

This volume was digitized through a  
collaborative effort by/ este fondo fue  
digitalizado a través de un acuerdo  
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

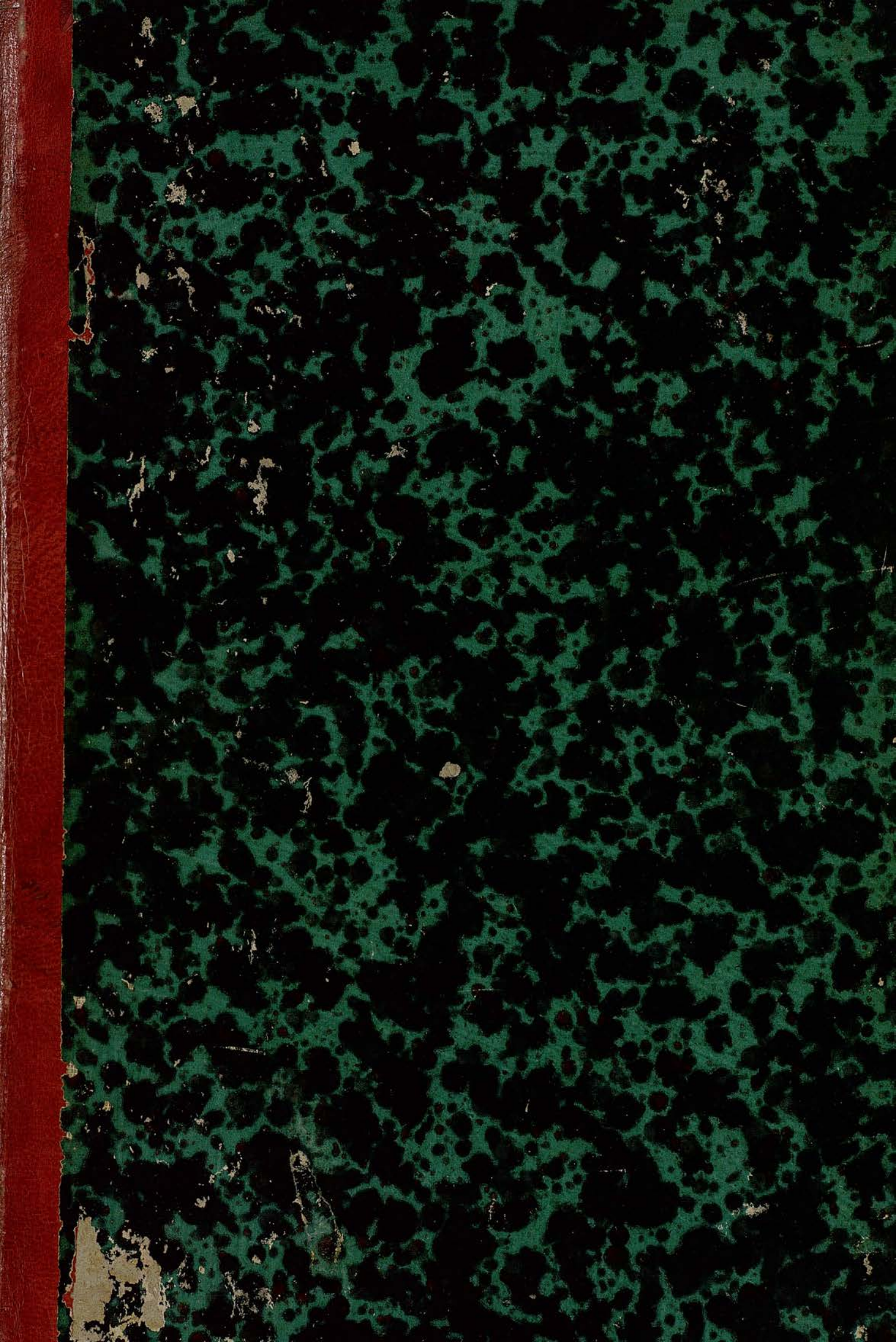
[www.cadiz.es](http://www.cadiz.es)

and/y

Joseph P. Healey Library at the  
University of Massachusetts Boston  
[www.umb.edu](http://www.umb.edu)

























42  
1  
20

DIARIO

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

LEGISLATURA DE 1890 A 1891

Las sesiones en la Cámara de Diputados y Senadores en la Sesión de 1891

TOMO VIII

Compendio de la Sesión de 1891 y de la Sesión de 1892



R. 474



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

LEGISLATURA DE 1876 A 1877.

Dió principio en 15 de Febrero de 1876 y terminó en 5 de Enero de 1877.

TOMO VIII.

33

Comprende desde el núm. 151 al 162, páginas 4219 á 4628 é indice.



MADRID:

IMPRESA Y FUNDICION DE LA VIUDA E HIJOS DE J. ANTONIO GARCÍA.  
Calle de Campomanes, núm. 6.

1877.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

LEGISLATURA DE 1876 A 1877.

Dio principio en 15 de Febrero de 1876 y terminó en 15 de Enero de 1877.

### TOMO VIII

Comprende desde el número 151 al 162, página 1219 a 1628 e índices.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Ministro de Hacienda lee dos proyectos de ley sobre trasferencia de créditos, y pasan á las secciones.—El Sr. Barca avisa no poder asistir á la sesion por una desgracia de familia, y el Sr. Olavarrieta por enfermo.—Se publican, y mandan archivar como leyes, las sancionadas por S. M. con fecha 16 del corriente.—El señor Marqués de San Carlos presenta una exposicion de la Sociedad protectora de animales establecida en Cádiz contra las corridas de toros, y con este motivo dice se reserva apoyar oportunamente una proposicion de ley que tiene presentada con el mismo objeto.—La exposicion pasa á la comision respectiva, y lo mismo las de los Ayuntamientos de Sevilla y Figueras sobre registro civil; otra de la Diputacion de Granada para que se imponga un recargo á los pueblos morosos en el pago de sus cuotas, y otra de D. José Llorens pidiendo no se comprenda en el pago de intereses de demora un débito que aparece en contra del mismo por la adquisicion de un molino.—Jura y toma asiento el Sr. Orozco.—Se suspende la sesion á las dos, para reunirse el Congreso en secciones.—Continúa á las dos y media.—ORDEN DEL DIA: Sigue la discusion del proyecto de ley dando la garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba.—Discurso del Sr. Arenillas, de la comision.—Rectificaciones de los Sres. Gonzalez (D. Venancio), Ministro de Gracia y Justicia y Arenillas.—Alusion personal del Sr. Cabezas.—Rectificacion del señor Gonzalez.—Discurso del Sr. Vivanco, en contra.—Del Sr. García Lopez, de la comision.—Se suspende esta discusion.—Sin debate se aprueba el acta del distrito de Murias, y queda admitido y proclamado Diputado D. José Antonio Balenchana y Cuenca.—El Congreso queda enterado de los asuntos de que se han ocupado las secciones en su reunion de hoy.—Lo queda igualmente de haber nombrado presidente y secretario las comisiones sobre la proposicion de ley de reintegro por los Ayuntamientos del impuesto de los sellos del timbre y sobre conceder un suplemento de crédito destinado al ramo de sanidad marítima.—Pasa á la comision de Actas la credencial presentada por el Sr. Martin Garmendia y Lasquibar.—Se lee, y acuerda su impresion, el dictámen de la comision sobre un suplemento de crédito al ramo de sanidad marítima.—Pasa á la comision que entiende en el asunto una exposicion de la provincial de las Baleares, pidiendo se refundan en una las diversas disposiciones relativas al timbre, y á la respectiva otra exposicion de la Junta directiva de la Asociacion de propietarios urbanos de Barcelona para que se apruebe definitivamente en esta legislatura el proyecto de ley sobre desahucios.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente, y demás asuntos señalados.—Se levanta la sesion á las siete y media.



Se abrió á la una y media, y leida el Acta del 19, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda y leyó el siguiente decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de Hacienda para que, con arreglo al art. 40 de la ley de 25 de Junio de 1870, presente á las Córtes un proyecto de ley transfiriendo 70.000 pesetas del art. 1.º, capítulo 32, al art. 3.º del capítulo 21 en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al año económico de 1875-76.

Dado en Palacio á 21 de Diciembre de 1876.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, José García Barzanallana.»

Es copia del decreto original que queda archivado en este Ministerio de mi cargo. Madrid 21 de Diciembre de 1876.—El Ministro de Hacienda, José García Barzanallana.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 151 que es el de esta sesion.)

Acto seguido leyó el mismo Sr. Ministro de Hacienda el siguiente decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de Hacienda para que, con arreglo al art. 40 de la ley de 25 de Junio de 1870, presente á las Córtes un proyecto de ley transfiriendo 300.000 pesetas del art. 1.º, capítulo 18, al art. 4.º capítulo 22, en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales para 1876 á 1877.

Dado en Palacio á 21 de Diciembre de 1876.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, José García Barzanallana.»

Es copia del decreto original que queda archivado en el Ministerio de mi cargo. Madrid 21 de Diciembre de 1876.—El Ministro de Hacienda, José García Barzanallana.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Los proyectos de ley pasarán á las secciones para nombramiento de comision.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que el Sr. Barca no podía asistir á las sesiones por una nueva desgracia de familia.

Igualmente lo quedó de que el Sr. Olavarrieta no podía asistir á la sesion de hoy por hallarse enfermo.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de las comunicaciones que á continuacion se expresan:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) declarando tales los decretos del Ministerio-Regencia restituyendo al Consejo de Estado y Comisiones provinciales la jurisdiccion contencioso-administrativa. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) autorizando al Gobierno para ratificar el tratado de comercio y navegacion entre España y Portugal. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) autorizando al Gobierno para ratificar el tratado de comercio y navegacion entre España y Rusia. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha 16 del actual se ha servido sancionar S. M. el Rey (que Dios guarde) sobre adquisicion, construccion y reforma de edificios para las oficinas y otros servicios del Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha 21 del actual se sirvió sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) reformando dos artículos de la hipotecaria vigente. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha 16 del actual se ha servido sancionar S. M. el Rey (que Dios guarde) declarando leyes del Reino varios decre-



tos expedidos por el Ministerio de la Gobernacion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1876. =Cristóbal Martin de Herrera.=Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha 16 del actual se ha servido sancionar S. M. el Rey (que Dios guarde) exceptuando de la desamortizacion los bienes y rentas de las Escuelas Pías y de las Hermanas de San Vicente de Paul. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1876. =Cristóbal Martin de Herrera.=Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) declarando obras de utilidad pública las de ensanche de las poblaciones. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1876. =Cristóbal Martin de Herrera.=Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron y quedaron publicadas como ley, acordando se archivasen las sancionadas por S. M. y á continuacion se expresan:

Declarando leyes del Reino los decretos del Ministerio-Regencia restituyendo al Consejo de Estado y Comisiones provinciales la jurisdiccion contencioso-administrativa. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Ratificando el tratado de comercio y de navegacion entre España y Portugal. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Ratificando el tratado de comercio y navegacion entre España y Rusia. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Sobre adquisicion, construccion y reforma de edificios para las oficinas y otras atenciones del Estado. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Sobre reforma de los artículos 297 y 303 de la ley hipotecaria. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Declarando exceptuados de la desamortizacion los bienes de los institutos de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Declarando obras de utilidad pública las de ensanche de las poblaciones. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Declarando leyes del Reino los decretos de carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la Gobernacion. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de San Carlos habia pedido la palabra: ¿con qué objeto la ha pedido S. S.?

El Sr. Marqués de SAN CARLOS: Para presentar al Congreso una exposicion que le dirige la Junta ó la

Sociedad protectora de animales y plantas útiles de Cádiz contra las corridas de toros. Sobre este asunto tenia formulada una proposicion en union de otros Sres. Diputados, pidiendo, no la supresion inmediata de este espectáculo, porque esto no seria justo ni prudente, pero sí la adopcion de algunas medidas para poder llegar sin violencia ni desconocimiento de ningun derecho y con ayuda del tiempo á un resultado idéntico ó análogo. Hallándose esta legislatura en sus postrimerias, no me parece prudente hacer uso de ese derecho por el momento y me reservo para ocasion oportuna demostrar que ese espectáculo no es justificable, ni bajo el punto de vista de los intereses de la produccion agricola, ni tampoco bajo el de la influencia que puede ejercer y ejerce en nuestras costumbres.

El Sr. SECRETARIO (Rico): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Segovia tiene la palabra.

El Sr. SEGOVIA: La he pedido para presentar una exposicion del Ayuntamiento de Sevilla en demanda de que se confie el registro civil á las Corporaciones municipales.

El Sr. SECRETARIO (Rico): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Borrajo tiene la palabra.

El Sr. BORRAJO: Tengo el honor de presentar una exposicion de la Diputacion provincial de Granada, solicitando que á los pueblos morosos en el pago de sus contribuciones se les imponga un tanto por ciento de recargo sobre sus respectivas cuotas por vía de apremio, á la manera que se hace con los deudores á los fondos generales del Estado.

El Sr. SECRETARIO (Rico): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Arias y Giner tiene la palabra.

El Sr. ARIAS Y GINER: La he pedido para presentar una exposicion del Ayuntamiento constitucional de Figueras, solicitando que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Municipalidades respectivas.

El Sr. SECRETARIO (Rico): Pasará á la comision correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Soldevila tiene la palabra.

El Sr. SOLDEVILA: Para presentar una exposicion de D. José Llorens y Conangla, vecino de Cervera, para que se declare no comprendido en el pago de intereses de demora un débito que aparece contra el mismo por la adquisicion de un molino harinero que adquirió del Estado.

El Sr. SECRETARIO (Rico): La exposicion pasará á la comision correspondiente.



El Sr. PRESIDENTE: Entra á jurar un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Orozco, anunciándose que ingresaba en la sétima seccion.

El Sr. PRESIDENTE: No habiéndose verificado la reunion de secciones en la sesion anterior, segun estaba anunciado, se verificará la reunion en este momento, para lo cual se suspende la sesion.»

Eran las dos.

A las dos y media, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la sesion.

#### ORDEN DEL DÍA.

El Sr. PRESIDENTE: Sigue el debate del dictámen sobre el proyecto de ley pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de Cuba. (Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 136, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 146, sesion del 14 de idem; Diario número 147, sesion del 15 de idem; Diario núm. 149, sesion del 18 de idem, y Diario núm. 150, sesion del 19 de idem.)

El Sr. Arenillas tiene la palabra, como de la comision, primero en pró.

El Sr. ARENILLAS: Señores Diputados, para contestar al discurso pronunciado en uno de los dias anteriores por el Sr. D. Venancio Gonzalez, no seguiré á su señoría ni en la forma ni en el fondo de su peroracion, porque esto me llevaria más allá del punto concreto á que debe limitarse; mucho ménos le he de seguir, cuando la Cámara recordará perfectamente el brillante discurso pronunciado por el Sr. Ministro interino de Ultramar en contestacion al del Sr. D. Venancio Gonzalez, que fué perfecto, acabado y concluyente.

Tampoco seguiré al Sr. Gonzalez en el camino que nos trazó, porque ese camino no va directamente á salvar la isla de Cuba, que es el objetivo del Gobierno y de la comision. El camino trazado por el Sr. D. Venancio Gonzalez va, sí, directamente en oposicion al Gobierno; pero oposicion cruda, fuertísima, valiéndose para ello de inexactitud en los hechos, falta de verdad en lo ocurrido y grave contradiccion manifiesta en el espíritu y tendencia del asunto á que se refiere.

Como por el camino de la oposicion en el caso concreto que hoy se discute, no se hace nada bueno en la práctica, nada patriótico, nada importante, de ahí el por qué contestaré poco y no seguiré, como he dicho antes, ni en el fondo ni en la forma el camino trazado si he de llenar el cometido á la altura que debo hacerlo representando y contestando por la comision.

El Sr. D. Venancio Gonzalez, para hacer, como he dicho, exclusivamente la oposicion al Gobierno, oposicion que debemos calificar de sin tregua ni cuartel, no se apoyó, no discutió el dictámen sometido á la órden del dia, sino que trató con una amplitud extraordinaria, que admiro, el contrato á que se refiere, que ha de com-

pletarse, que ha de perfeccionarse con el proyecto de ley señalado para la discusion en el dia de hoy.

La comision ha seguido completa y unánimemente el pensamiento del Gobierno; el camino indicado por el Gobierno; y como este camino, este pensamiento ha sido aceptado por unanimidad, la comision tiene forzosamente que examinar el contrato, si no en los términos que el Sr. Gonzalez, al ménos de alguna manera parecida, dentro de las condiciones á que S. S. se refiere; porque si real y efectivamente el contrato adoleciera de vicios, tuviera defectos y causara los perjuicios notables al interés público que se han denunciado, la comision, en su elevado criterio, seguramente no habria podido aceptar como acepta por unanimidad el dictámen que se discute, cuando es y constituye, como he dicho antes, la perfeccion del convenio sobre anticipo de fondos para terminar la guerra de Cuba.

Con el referido contrato el Gobierno de S. M. ha podido ir á Cuba, ha podido ir con el propósito de salvarla, ha podido ir con los elementos necesarios para destruir á los insurrectos, para terminar la guerra, establecer la paz y salvar de una vez para siempre la honra y la integridad de la Pátria.

Sin ese contrato, ni el pensamiento del Gobierno de S. M., ni el buen deseo del país, ni el deber que tiene la Nacion como madre Pátria de salvar y defender la isla de Cuba, habria podido realizarse en los términos y condiciones que se ha verificado.

En esta situacion, me parece conveniente y hasta necesario, Sres. Diputados, examinar el contrato, examinar los precedentes, examinar las bases de la proposicion, que fueron el principio, la raíz y el origen del contrato mismo, tan combatido por el Sr. D. Venancio Gonzalez.

A mi entender, y habiendo la nobleza y la franqueza que debe haber en esta clase de discusiones de tanta gravedad, de tanta altura y de tanta importancia nacional, no debió el Sr. D. Venancio Gonzalez colocar la materia discutible bajo el punto de vista político, bajo el punto de vista constitucional, y bajo el punto de vista jurídico, para venir en terminacion de todos ellos á decir que bajo todos, sin excepcion alguna, ha sido malo, pésimo y malhadado el contrato de empréstito. Entiendo, señores, que ni la materia discutible ni la forma de la discusion es esa; entiendo que la materia discutible debe plantearse bajo otro punto de vista, debe desenvolverse bajo otras consideraciones y debe presentarse á la Cámara con toda la claridad necesaria, con toda la verdad, con todo el espíritu, con toda la tendencia y oportunidad que esta clase de cuestiones requiere, para que el Congreso decida con pleno conocimiento de causa. El Sr. Gonzalez debió presentar la cuestion dentro de estos términos. ¿En Cuba hay guerra? En esto no existe duda. ¿Cuba es una provincia española? Tampoco necesita demostracion. La guerra de Cuba destruye poco á poco, lenta pero seguramente, la produccion y la industria de aquella isla, si; ahora pregunto: ¿es necesario ir á Cuba? ¿Es necesario defender y salvar á Cuba? Los medios y los recursos existentes en aquella provincia, ¿son bastantes para salvarse? Después que el Sr. D. Venancio Gonzalez nos hubiera contestado afirmativamente á estas preguntas, entonces diria yo que la cuestion estaba bajo el punto concreto en que debe tratarse.

¿Ha realizado el Gobierno por medio del contrato de anticipo que estamos discutiendo hace dias, ha realizado un pensamiento verdaderamente patriótico, verda-



deramente levantado y de resultados prácticos y positivos? ¿Sí, ó no? Esto es lo que en mi concepto hay que discutir. Entiendo, Sres. Diputados, que sí lo ha realizado. Sin el contrato de anticipo no se habría ido á Cuba; sin el contrato de anticipo, no se habría podido llevar á Cuba los medios morales y materiales para defenderla; sin el contrato de anticipo no hubiéramos encontrado la salvación de aquella perla de las Antillas, como la llamaba el Sr. Gonzalez, ni la salvación de sus aduanas, perla de sus ingresos más seguros. Por medio del contrato se han realizado todos estos propósitos, y en este caso el anticipo era una verdadera y apremiante necesidad; ha respondido á la oportunidad, y sobre todo, á un gran pensamiento patriótico. ¿Y cuáles son los términos, cuáles son las condiciones, cuáles también las razones y las circunstancias que determinan el contrato de mútuo y la personalidad de cada una de las partes contratantes para saber y demostrar que el contrato es perfecto, que el contrato es acabado, que el contrato es legítimo y que ha debido surtir efecto, porque no hay lesión, ni gravámen, ni perjuicio para el Estado, sino grandísimas ventajas para la inmediata salvación de Cuba? Todos aquellos términos y todas estas circunstancias las encontraremos en el examen verdadero del contrato; antes que del contrato, en el convenio provisional que le precedió; y antes del convenio provisional, en las bases é inteligencias entre el Gobierno y los prestamistas.

Apenas terminada la guerra civil de nuestra Pátria, con honra para el Gobierno de S. M., con gloria para el ejército libertador y provecho de la Pátria, que de seguir la guerra un poco más de tiempo la hubiera puesto al borde del abismo, en que hubiera caído sin elementos de vida para volverse á levantar, el Gobierno de S. M., lo mismo que el país, fijaron su mirada atenta y decisiva sobre la situación de Cuba; y pensando en los elementos personales que debían sobrar, en los batallones que se licenciaban, compuestos de hombres de guerra, bien disciplinados, dispuestos al combate y prontos á marchar á Cuba para salvar aquella isla y la honra de la Pátria, acordó el Gobierno de S. M. la recluta y expedición de 25.000 hombres de todas armas para aumentar el ejército de Cuba, y procurar al mismo tiempo los recursos necesarios, no solo para sostener estos 25.000 hombres que se mandaban como refuerzo, sino para subvenir en determinado período de tiempo á todas las necesidades del servicio.

En Julio último, el Sr. Ministro de la Guerra pasó comunicación al Gobierno pidiendo un crédito extraordinario de treinta y ocho millones y pico de reales para preparar la recluta, el alistamiento y atender á todos los gastos necesarios para la expedición. El Gobierno de S. M. acordó abrir el crédito extraordinario; pero se hallaba el país completamente exahusto de recursos, por haber terminado recientemente la guerra civil, y porque aún no estaban tan lejanos los trastornos y excesivos gastos causados por la revolución; y el Gobierno, por más que hizo, no pudo preparar el crédito pedido. En esta situación, llevó la vista al Tesoro de Cuba y encontró los mismos apuros, las mismas necesidades que en la Península: quiso hacer una emisión, apelar al crédito; pero la Habana estaba ahogada por la enorme suma de papel-monedas en circulación, y era imposible apelar al crédito en ninguna forma; tanto menos, cuanto que el Gobierno tenía muy presente el resultado obtenido por el decreto de 9 de Agosto de 1872, siendo Ministro de Ultramar el Sr. Gasset, en cuyo decreto se dispuso la emisión, nada

ménos que de 60 millones de pesos en billetes del Tesoro para salvar la situación económica y financiera de Cuba, y no se pudieron colocar, y esto á durísimas penas, más que 8 1/2 millones, y aun esto puede decirse que fué un canje de billetes de aquel Banco con los nuevos títulos emitidos.

Mucho ménos, como he indicado antes, se podía pensar en el crédito en la Península, porque todos los Sres. Diputados recordaran cuál era nuestra situación en Agosto último; por aquel entonces se estaba haciendo el arreglo de la deuda del Tesoro, y era necesario colocar miles de millones en billetes hipotecarios, garantidos por el Banco de España, lo cual hacía por el momento completamente imposible la emisión de toda otra clase de papel. Y si de la isla de Cuba y de la Península trasladamos nuestra atención á Francia, nos encontramos con que la banca de ese país, que acostumbra á proteger á los banqueros de España y á tomar parte en los empréstitos de este país, estaba igualmente comprometida con motivo de las grandes cantidades que representaba en la deuda flotante del Tesoro que había de venir á un arreglo por la ley votada en Cortes. En cuanto á Inglaterra, los banqueros ingleses, que suelen también hacer negocios con España, no podían facilitarnos recursos, porque á la Inglaterra le preocupaba mucho la guerra de Oriente y las amistosas relaciones que se veían claramente entre rusos y serbios, que hacían temer por la paz europea.

Si este era el estado de Cuba y de España, si tal era la situación de los banqueros de Francia y de Inglaterra, y si todos sabemos perfectamente que se trataba de allegar recursos, no ya para la expedición, sino para el sostenimiento del ejército de Cuba, que se eleva, como ya se ha dicho, á más de 100.000 hombres, comprenderá el Congreso que era indispensable que el Gobierno adoptara una medida que venciera todas estas dificultades; medida que era de toda urgencia, so pena de perder un año más si dejábamos pasar la época del verano, la más á propósito para preparar estas expediciones á Cuba con el fin de dar principio á la campaña en el invierno.

Cuando puede asegurarse que la recluta de los 25.000 hombres estaba casi en suspenso ó próxima á suspenderse por falta de recursos, que no podía facilitar el Gobierno al Ministro de la Guerra, aunque fuese en cantidad mucho menor de la necesaria para completar la recluta, se presentaron al Gobierno ciertas bases firmadas por D. Antonio Lopez y D. Miguel Calvo, D. Rafael Cabezas y el Sr. Marqués de Vinent en representación del Banco de Castilla, ofreciendo un anticipo de 15 millones de pesos, que podían elevarse hasta 25 bajo ciertas condiciones que también dijeron y presentaban en las bases. Todo esto acontecía en la segunda mitad de Julio último. El Gobierno examinó aquellas bases, las estudió con detenimiento, á pesar de que las circunstancias eran demasiado críticas, y después de examinarlas y estudiarlas comprendió que había en ellas un fondo de verdad que podía muy bien remediar la situación en que por el momento se hallaba el Gobierno, y las aceptó, adicionándolas también con otras bases que consideró necesarias para mayor garantía y seguridad del anticipo, cuyas bases fueron á su vez examinadas, discutidas y aprobadas por los proponentes, llegando de esta manera á un acuerdo que se tradujo después en convenio provisional; y llamo la atención del Congreso en este punto sobre el esmero y cuidado con que marchaba el Gobierno.

Convertidas las bases en un convenio provisional,



pudo llegarse á la publicacion del mismo en la *Gaceta de Madrid*, como se hizo en efecto en 5 de Agosto para que llegase á conocimiento de las personas á quienes pudiera interesar aquella negociacion, y quisiera venir á tomar parte en ella. Veamos ahora cuáles son las bases del convenio provisional; veamos si estas bases son ventajosas para el Gobierno, si favorecen más que otras los intereses del país y si responden al pensamiento levantado que tenia el Gobierno de mandar hombres y dinero á la isla de Cuba para salvar la perla de las Antillas. Por el convenio provisional los Sres. D. Antonio Lopez, D. Manuel Calvo, y el Banco de Castilla, bajo la representacion del Sr. Marqués de Vinent y D. Rafael Cabezas, se comprometieron á facilitar al Gobierno desde 15 millones de pesos hasta 25, dentro de ciertos plazos, amortizables en diez años, con el interés de 10 por 100 y 2 por 100 más por gastos de giro y de la emision, bajo la garantía especial de los productos de las aduanas de Cuba y la subsidiaria de la Nacion española. Estas fueron, por decirlo así, las bases principales del convenio. ¿Y cuáles fueron las condiciones que añadió el Gobierno sobre los presupuestos? El Gobierno estableció que los 300 millones de reales, y despues si llegaban á 500, para los 300 principalmente, habian de ser entregados al Gobierno en cinco plazos de tres en tres meses, que se estimaron como de mayor comodidad para atender á las necesidades de la guerra en la época en que hicieran falta, excusándose de recibirlos de una vez, no solo por las dificultades que habia en aquel entonces para proporcionarse 300 millones de reales al contado, sino tambien por la circunstancia muy atendible de que no recibiendo á plazos, se libraba el país de satisfacer intereses por toda la cantidad desde el momento en que la recibiera. El Gobierno estableció además, sobre la amortizacion del anticipo en diez años la reserva de rescindir y dar por terminado el contrato á los cinco años de su existencia, si entendia el Gobierno que no le convenia continuar por más tiempo con el préstamo, y le pagaba.

El Gobierno estipuló además que los prestamistas habian de anticipar 6 millones de reales en el propio mes de Agosto y 9 millones en el de Setiembre siguiente para gastos de recluta y equipo de los 25.000 hombres; pero sobre todo, estableció el Gobierno una condicion que es verdaderamente previsora, de grandísima importancia para salvar los intereses del país, para ponerlos á cubierto de todo perjuicio y para poder atender con seguridad á los gastos de la expedicion; esta cláusula es la que se halla comprendida en el art. 11 del convenio provisional.

Por esta cláusula resultan obligados los prestamistas á no poder retroceder en el préstamo, á ratificarle, haciéndole definitivo, el día 30 de Setiembre, mientras que el Gobierno se queda en completa libertad, sin compromiso alguno y enteramente á salvo de responsabilidad, ante la reserva del derecho para admitir hasta el 30 de Setiembre todas las proposiciones que pudieran mejorar el convenio y fueran hechas por una sociedad española. No se concibe, ni se puede exigir, Sres. Diputados, más prevision ni mayor conveniencia, ni garantía más segura para salvar los intereses del país y quedar el Gobierno á cubierto en la preparacion y segura disposicion de la suma contratada. Los prestamistas quedaron obligados á dar 300 millones de reales. El Gobierno no quedaba obligado á tomarlos si hasta el 30 de Setiembre habia sociedades particulares ó compañías españolas que, inspirándose en gran patriotismo, vinieran á mejorar las condiciones del convenio provisional. De for-

ma que, por este convenio, el Gobierno se encontró con 6 millones de reales en el mes de Agosto para empezar la recluta y alistamiento; con 9 millones más en Setiembre para realizar el equipo y preparar el embarque de tropas, y además con la seguridad de que si habia corazones patriotas que quisieran venir hasta el 30 de Setiembre á mejorar las condiciones del convenio provisional, podian hacerlo. Todo esto, quedando obligados los prestamistas sin poder retroceder en el préstamo.

En otro caso, como el de que el Gobierno no hubiera hecho el contrato definitivo con los señores que habian firmado el provisional, por haber otra proposicion de mejoras en las condiciones, natural y justo era devolver los 15 millones que se habian anticipado con interés del 10 por 100. Hay además dos condiciones, á una de las cuales dió el Sr. Gonzalez una importancia extraordinaria bajo el punto de vista constitucional, y á la otra bajo el punto de vista económico; pero quedan completamente desechas las apreciaciones de S. S. con solo ver las cláusulas del convenio provisional. Dice el convenio en el art. 14:

«El Gobierno dará cuenta á las Córtes en una de sus primeras sesiones del presente contrato, y pedirá la garantía nacional para la amortizacion é intereses del anticipo en el caso de que las rentas de la isla de Cuba no alcancen á cubrirla.»

Y pregunta el Sr. D. Venancio Gonzalez: ¿por qué este contrato no se sometió al exámen de las Córtes? Yo no he de entrar en los argumentos y consideraciones sobre esto, que explicó perfectamente el Sr. Ministro de Ultramar; y por lo tanto, con pocas palabras contestaré victoriosamente á S. S. El contrato no se sometió al exámen de las Córtes, porque no estaban abiertas. Todos los Sres. Diputados saben que las Córtes se cerraron, y se cerraron ya casi por necesidad, porque el verano no es á propósito para estar en este sitio, el día 21 de Julio, y por consiguiente el 5 de Agosto era materialmente imposible reunir las. Pero esto lo digo en la hipótesis de que para este caso fueran necesarias las Córtes.

¿Por qué no dió cuenta el Gobierno á las Córtes de las bases del contrato? Señores, esto no tiene apenas contestacion. ¿Cómo habia de venir el Gobierno á las Córtes, en el caso, repito, de que hubiera sido necesario, y ya se ha demostrado bien que no lo era; cómo habia de venir el Gobierno con las bases de un proyecto que todavía no era ni siquiera convenio provisional, y sin saber si las adiciones hechas á las bases propuestas por los contratistas, serian por éstos aceptadas? ¿Quería el Sr. Gonzalez que el Gobierno hubiera venido aquí con las primeras bases de los contratistas, para que despues se adicionaran y no se conformaran los interesados con las adiciones? Hubiera sido completamente inútil y verdaderamente extraño, y si me fuera permitida la frase diria que ridículo, haber venido aquí con un proyecto de ley que no tenia siquiera fuerza de contrato provisional ni carácter de contrato definitivo. Con esto se demuestra concluyentemente que el Gobierno, aun en el supuesto, vuelvo á repetir, de que hubiera tenido obligacion, tratándose de las rentas de Cuba, de dar cuenta á las Córtes del repetido convenio, no podia en manera alguna traerlo. ¿Por qué? Por la sencillísima razon de que las Córtes estaban cerradas; por que las Córtes se habian cerrado por necesidad, muy á gusto de los Sres. Diputados, y tengo la seguridad que si el Gobierno hubiera intentado reunir las el 5 de Agosto para continuar todo el mes discutiendo ese proyecto y aprobarlo, no habria mayoría en votacion no-



minimal. ¿Y qué hubiera sucedido en este caso? Que se hubiera imposibilitado el pensamiento del Gobierno, como sucedió en Diciembre de 1870 con el proyecto del señor Moret sobre emision de deuda por 40 millones de pesos, y con otro proyecto del Sr. Balaguer por 50 millones en Octubre de 1871, en los cuales por cierto ya resuena la palabra garantía nacional, no subsidiaria como ahora, sino de una manera solidaria y completa para resultar la Nación obligada y comprometida en primer término. Pues sucedió que no pudieron discutirse, y para obtener el resultado que el Sr. Balaguer se propuso con el proyecto presentado á las Cortes que no se hizo ley, publicó un decreto disponiendo la emision de los 50 millones de pesos en bonos del Tesoro con ciertas condiciones para la amortizacion y pago de interés. Lo propio hizo tambien el Ministro de Ultramar Sr. Gasset, en Agosto de 1872 cuando se encontró con las obligaciones del Tesoro de la isla de Cuba, y para atenderlas y salvar la grave situacion financiera de la isla y del Banco Español de la Habana publicó el decreto de 9 de Agosto para emitir nada ménos que 60 millones de pesos en deuda del Tesoro de Cuba, de los cuales, segun tengo ya indicado anteriormente, se colocaron solo 8 millones de pesos, y esto en amortizacion, en cambio, por decirlo así, de billetes del Banco Español de la Habana, que por cierto tenian, como han tenido hasta hace poco dias, un quebranto de 140 y hasta 180 por 100.

¿Y por qué el resultado de esta emision? Porque la isla de Cuba, porque los propietarios, comerciantes y banqueros de aquel país no tienen afición á deudas amortizables. Y por último, ¿qué ha sucedido al fin con el arreglo hecho por el Sr. Rubí siendo comisario régio, que si bien ha dado tan buenos resultados bajo el punto de vista económico y administrativo, no los ofrece iguales bajo el punto de vista de la emision de las acciones cubanas? Con tal experiencia, ¿debía el Gobierno de Su Majestad apelar en el mes de Agosto último á nuevas operaciones de crédito para fiarles el pensamiento y la ejecucion de salvar á Cuba con el auxilio del esfuerzo ya realizado? Esto no era posible.

Bajo el punto de vista económico y administrativo que el Sr. Gonzalez examina la cuestion que nos ocupa, empezaré diciendo á S. S. que estuvo perfectamente inexacto, á pesar de la competencia que yo le reconozco, á pesar de su gran habilidad y buen talento en la apreciacion del espíritu y letra del convenio, cuando tuvo necesidad, para combatir ese contrato, de fijar apreciaciones y sentar hechos completamente desfigurados, si no ya completamente falsos. Decia el Sr. Gonzalez: «habeis puesto en gran compromiso á la isla de Cuba, porque habeis entregado las aduanas por completo á los contratistas: habeis puesto en gran compromiso á la isla de Cuba, porque os habeis despojado de la joya de su mejor renta, hasta el punto de que si mañana necesitárais, como presumo, otra cantidad que la que ahora habeis contratado, os faltarían medios y la manera de garantizar para salir adelante.

Todas estas consideraciones las defendia y fundaba el Sr. D. Venancio Gonzalez en apreciaciones que están completamente fuera del espíritu y de la letra del contrato. ¿No sabe muy bien S. S. que en materia de contratos, sea entre particulares, sea entre sociedades, sea entre particulares y sociedades, sea con el Gobierno, la ley del contrato es la verdadera, es la obligatoria y cualquier otra disposicion que se dé en aplicacion de la misma, si no interpreta y aplica rectamente el espíritu y

letra de lo que es ley del contrato, está sujeta á variacion sin más que pedirla por cualquiera de las partes? De aquí el por qué aseguro á la Cámara que con el exámen de la disposicion del contrato relativamente á las aduanas, á la administracion y recaudacion de los productos de las mismas, quedará completamente contestado S. S. y desvanecidos todos los cálculos y combinaciones sobre las ventajas que daba al contrato considerado como negocio: y por cierto que si tan bueno era, debemos suponer, ó que nadie conoció su bondad más que S. S., que no quiso hacer proposiciones, ó que los demás que se dedican á estos negocios no lo conocieron ó no les pareció tan bueno como á S. S., porque si no, de seguro hubieran venido á tomar parte.

El art. 4.º del convenio provisional, que, como he dicho, es hoy verdaderamente el contrato definitivo, dice: «La sociedad recaudará por medio de los empleados del Gobierno los productos de las rentas de aduanas, reteniendo mensualmente la parte alícuota correspondiente á la amortizacion del préstamo y de los intereses, haciéndose liquidacion provisional, y la definitiva en cada año de los diez del contrato.»

Por este artículo se ve que los prestamistas no tienen la administracion como aseguraba el Sr. Gonzalez, puesto que la tienen los empleados del Gobierno; y los empleados del Gobierno y la sociedad á su vez no pueden detener de los productos que rindan las aduanas mensualmente más que la parte alícuota y necesaria para la amortizacion del crédito y sus intereses al respecto de 10 por 100.

Pero decia el Sr. Gonzalez: «si despues de todo, los empleados se nombran por el Gobierno á propuesta de la compañía; si despues de todo, los empleados no se separan por el Gobierno sino á propuesta de la compañía, ¿qué importa que los empleados se llamen del Gobierno, del cual no dependen más que en lo que se refiere á cobrar su sueldo? ¿Qué importa esto, si despues de todo los empleados del Gobierno son empleados de la compañía? Los artículos 5.º y 6.º demuestran precisamente lo contrario.» Los empleados para la administracion (con lo cual se demuestra que la compañía no tiene empleados) los empleados para la administracion de las aduanas, los nombra el Gobierno á propuesta de la sociedad; pero la propuesta no obliga, y además los empleados que se propongan han de tener las condiciones reglamentarias. Es decir, que la compañía, para proponer á un empleado, necesita que este empleado tenga las condiciones reglamentarias; y aun cuando tuviera este empleado las condiciones reglamentarias, el Gobierno no tiene obligacion de nombrarle, sino que nombrará á aquel que mejor le parezca: y si se le hace una propuesta, ó dos ó tres y al Gobierno no le conviene, ó cree que no debe nombrar á aquel funcionario, porque no reúne las condiciones que debe tener, no le nombrará. (El Sr. Gonzalez: ¿Dónde está previsto eso?) En la inteligencia del art. 6.º

Pero todavía la facultad en el Gobierno de separar los empleados que se nombren, es mucho más clara y definida. Dice el art. 7.º: «El Gobierno puede separar á los empleados de las aduanas por expediente ó sin él, y á propuesta de la compañía.»

Es decir, que el Gobierno puede separar libérrimamente á los empleados, hayan ó no sido nombrados á propuesta de la compañía; y el Gobierno puede, y yo añadiré debe, el Gobierno puede separar á los empleados á propuesta de la compañía. ¿Y qué tiene de particular que el Gobierno separe á los empleados que pro-



ponga la compañía, si los empleados real y efectivamente fueran malos? Porque yo no entro aquí en la cuestión de bondad ó malicia de los empleados, á los que dejó tan mal parados el Sr. Gonzalez, porque me parece que los empleados de Cuba, como los de cualquiera otra parte, no deben estar sujetos aquí á nuestras apreciaciones en punto á la moralidad ó inmoralidad en el desempeño de sus cargos. Pero si la compañía observa que un empleado falta completamente á su deber, ¿qué ha de hacer sino proponer la separación? Y si es cierto que falta, ¿qué ha de hacer el Gobierno sino separar á ese empleado? Pero entre esto y el que sea potestativo en el Gobierno separar ó no á los empleados que proponga la compañía prestamista, hay una diferencia muy notable, que es el todo precisamente en la cuestión.

Además, tiene el Gobierno, Sres. Diputados, la facultad de nombrar interventores y visitadores, recayendo estos nombramientos en aquellas personas que tengan más condiciones y que más confianza inspiren al Gobierno para que intervengan y dirijan la recaudación, y cuiden de que esos mismos empleados del Gobierno no separen ni tomen más cantidad en cada mes que aquella que sea precisamente necesaria para la amortización del capital é intereses del préstamo.

En cuanto á la bondad del negocio, que el Sr. Gonzalez calificó de una manera sorprendente y halagüeña (no sé cómo calificarlo), de un negocio soberbio, yo diré al Sr. Gonzalez que todos los cálculos que hizo S. S. arrancaron de la circunstancia de amortizarse este empréstito en diez años, y trayendo la acumulación de todos esos intereses á una sola cifra en el espacio de diez años, y calculando S. S. sin tener en cuenta que se tomaba por la compañía la cantidad que naturalmente era precisa para la amortización del capital é intereses; como esto no se tenía en cuenta á la vez que se acumulaban los intereses totales, sin baja de la amortización mensual, daba, como era natural que diera, un resultado fabuloso; de no ser así, no comprendo cómo formaba su señoría las cuentas para afirmar, como afirmó, que el negocio daba á los contratistas cientos de miles de interés, y la cifra del capital á sumar miles de millones. Esto era sencillamente un cálculo equivocado, que no quiero calificar de malicioso; y de no ser por eso, no pudo S. S. suponer que en diez años, haciendo liquidación mensual provisional y definitiva en cada uno de ellos, no puede ofrecerse un resultado de cientos de millones en favor de los prestamistas, haciéndoles subir su capital total á miles de millones. Declaro francamente que aun cuando no he pensado mucho en la cuestión de números, no sé cómo 300 millones de reales, que se han de amortizar en diez años por iguales partes, puedan sumar tales millonadas de intereses y miles de millonadas el capital.

Dos puntos de partida tomó el Sr. Gonzalez, que son los mismos que yo tomé para demostrar que no pueden ser verdad, que no lo son realmente, todos los guarismos que el Sr. Gonzalez amontonó, y con lo cual, sea dicho de paso, alarmó á las pocas gentes que se ocupan de estas cosas en España; pero que habiéndose ocupado sin discernimiento, y creyendo, *in verba magister*, se preocupaban de las sumas enormes y del gravámen inmenso que se impone á la renta de aduanas según los cálculos ya rebatidos.

El Sr. Gonzalez partía de los diez años de amortización, y formaba cuenta agrupando capital é intereses á una suma. Pues figúrese S. S. que diez años á razón de

12 por 100 importan los intereses más que el capital; ahora por un momento figúrese que la amortización se hubiera estipulado en veinte años; pues en este caso, subiría tres tantos el capital, y por esto no cabe decir que estos intereses representan el perjuicio de los intereses públicos.

Representan el premio, el peligro del capital, y por tanto no pueden considerarse ni apreciarse de la manera que aprecia y considera el Sr. Gonzalez estas sumas, porque siendo los préstamos, cuanto mayores sean los plazos y la amortización mejores para toda clase de operaciones para todo el que necesita de los préstamos, claro es que si en diez años eran grandes las cantidades que sacaba el Sr. Gonzalez, en veinte años serían dobles, y sin embargo, el préstamo sería más beneficioso para el mutuuario.

Pues bien; todo está previsto, y en el art. 10 del convenio se reserva al Gobierno para que si á los cinco años quiere darlo por terminado, pueda hacerlo. Vea, pues, S. S. cómo para el caso en que sea necesaria la duración de cinco años, si S. S. hubiese girado sobre este plazo la operación y acumulación de números, hubieran importado la mitad de lo que S. S. manifestó; y suponiendo cantidades menores en la mitad, no se habría alarmado la opinión inconsciente que se ha entretenido en los cálculos de S. S.

Celebrado el convenio provisional y publicada en la Gaceta la Real orden de 27 de Setiembre, que mereció para S. S. nada menos que el calificativo de amañada, contra el cual debo yo protestar solemnemente...

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): ¿Dónde está ese calificativo?

El Sr. ARENILLAS: La he tomado de S. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Tómelo S. S. de las cuartillas; no he pronunciado jamás esa palabra.

El Sr. ARENILLAS: Le tomé de labios de S. S.; no estará en las cuartillas, pero yo la he oído; y si no se pronunció ni resulta en las cuartillas, mejor para S. S., y me alegro, porque la frase no era culta.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Alégrese S. S. por la verdad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. ARENILLAS: Precisamente por eso, porque tengo á S. S. por una persona de buena fé, yo se la reconozco y me lamentaba por S. S. del calificativo nada menos que de amañada, la Real orden de 27 de Setiembre.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Que no lo he dicho.

El Sr. ARENILLAS: ¿Cuál es el objeto de esa Real orden? Establecer reglas para el concurso, ó sea subasta que habia de tener lugar el 30 de Setiembre ante el Consejo de Ministros, en cuyo acto habrían de ser examinadas todas las proposiciones que se presentaran, para ver si habia alguna que fuese mejor que la del convenio provisional que servia de base, aunque los proponentes tenían derecho á mejorarla en aquel acto. De suerte, que la Real orden de 27 de Setiembre es, por decirlo así, el pliego de condiciones de la subasta.

Dada la circunstancia de que las Córtes estaban cerradas, dado que el servicio de que se trata era urgentísimo, y partiendo de la hipótesis de que fuera necesario, que no lo es, como se demostró perfectamente, y yo acepto la demostración del Sr. Ministro de Ultramar en los días anteriores, traer ese convenio á las Córtes para que dieran la autorización á fin de que se le vantara el empréstito, el Gobierno, que miraba con los



escrúpulos y el detenimiento que tal asunto merece, que quería dar á la subasta, ó sea al concurso, toda la importancia que tiene y que no podía negarse á tan grave operacion por su trascendencia; la Real orden de 27 de Setiembre tuvo por objeto principal dar ciertas reglas, y las prescribió, señores, teniendo en cuenta los precedentes que hay en este país para la contratacion de servicios públicos; no queriendo, aunque se trataba de un préstamo sobre las rentas de Cuba, omitir ninguna de las solemnidades establecidas para casos análogos, como son las contrataciones en materia de servicios públicos en la Península, y haciendo uso en esta parte de uno de los artículos de la Constitucion del 76, que es bastante más completo que los artículos de las Constituciones anteriores, aunque en su primera parte sean todas iguales, desde la del 37 acá. El art. 89 de la Constitucion dice:

«Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales (no voy á ocuparme de esto, porque ya he dicho que lo explicó perfectamente el Sr. Ministro de Ultramar, y no hay necesidad de recordarlo); pero el Gobierno queda autorizado para aplicar á las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes y dando cuenta á las Córtes (que ya lo ha hecho) de las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península.»

Pues bien, Sres. Diputados; en cumplimiento de esta autorizacion, y aun cuando el Gobierno casi podia haber prescindido de ella, sin embargo buscó los antecedentes relativos á contratacion y subastas para servicios públicos del país, y apoyándose en ellos dictó la Real orden de 27 de Setiembre, que sea dicho de paso, no estaba obligado ni á señalar término ni á fijar día, ni hora, ni nada que se relacione con la brevedad. Todo lo cual S. S. calificó como tuvo por conveniente, aunque en mi opinion la calificó mal.

Los antecedentes relativos á servicios públicos á que el Gobierno se ciñó y á que acomodó las prescripciones de la Real orden de 27 de Setiembre son los siguientes, tomados del decreto de 27 de Febrero de 1852 sobre contratacion de servicios públicos, que como sabe perfectamente el Sr. D. Venancio Gonzalez, es un decreto que, aunque no reviste las formalidades de ley, se ha observado de tal manera y se respeta, que no ha habido nadie que tenga que decir nada contra este decreto, ni lo ha enmendado siquiera.

«Artículo 1.º Los contratos por cuenta del Estado para toda clase de servicios públicos se celebrarán por remate solemne y público, previa la correspondiente subasta. Exceptuáanse los contratos en que la propiedad del Estado exija garantías especiales y los de reconocida urgencia que por circunstancias especiales demanden pronto servicio.»

Añade el art. 7.º: «En el pliego de condiciones para estos contratos se incluirán entre ellos las garantías acomodadas al caso que haya de prestar el contratista, y se preverán los casos de falta en el cumplimiento, y lo que ha de hacer la Administracion para resarcirse de los daños y perjuicios.»

La instruccion de 15 de Setiembre de 1852 para la aplicacion del decreto, dice en su art. 21: «Los contratos que se celebren sin subasta pública serán aprobados por S. M., oído el Consejo de Ministros.»

Pues bien, Sres. Diputados; estos son los precedentes que hay en el país en materia de las formalidades que se han de observar en las subastas para contratar servicios públicos; y á estas formalidades se circunscribió el Gobierno en la Real orden de 27 de Setiembre, ya

aludida, pero tomado en la parte que constituye la excepcion de ese mismo decreto. Así es que el Gobierno dijo en el art. 3.º: «No serán admisibles las proposiciones que no aparezcan acompañadas de documento que acredite haber entregado los que las suscriban en la Caja de Depósitos la cantidad de 750.000 pesos en garantía de la respectiva proposicion. Esta cantidad quedará á beneficio del Estado, siempre que el adjudicatario deje de cumplir en cualquiera tiempo.»

Esto es por lo que se refiere á los servicios públicos; y para el caso actual, en cuanto afecta por analogía al cumplimiento del decreto de 27 de Febrero de 1852, la Real orden de 27 de Setiembre.

Por esta Real orden de 27 de Setiembre se dispone tambien en el art. 5.º que á las cuatro de la tarde se preguntará por el Gobierno de S. M. á los firmantes del convenio provisional de 5 de Agosto próximo pasado si lo ratifican y si lo mejoran, y en qué forma.

Esta condicion era natural, porque estando comprometidos los prestamistas desde 5 de Agosto sin poder separarse del contrato, y teniendo el Gobierno á su vez la facultad de admitir cualquier proposicion de mejora hasta el día 30 de Setiembre, los que habian anticipado fondos, los que habian presentado las bases para el empréstito, se habian colocado en una situacion enteramente diversa y perjudicial á sus intereses, hallándose en mejores condiciones para venir á la licitacion los nuevos contratantes que acudiesen á la subasta, que los que habian contratado previas las bases y anticipado su dinero.

La prueba de la bondad de la Real orden que examinamos, nos la dan perfectamente los resultados obtenidos por consecuencia de ella en los intereses públicos, porque apenas llegó á conocimiento de alguno que tenia interés en concurrir á la subasta y hacer proposiciones, quejándose como el Sr. Gonzalez se quejó de la corteidad del tiempo, el Sr. Marqués de Campo dijo al Ministro de Ultramar en carta de 28 de Setiembre lo que sigue:

«Los que traten de presentar proposiciones de mejora vienen obligados por el art. 3.º á entregar previamente 750.000 duros como garantía de su proposicion. Esta grave medida nos pondria en condiciones diversas de los firmantes del convenio provisional, si no fuera extensiva á ellos. Estos señores han dado igual suma, sí, pero con carácter de anticipo... Sin rehuir, pues, la responsabilidad de la Real orden, entiendo que debe ser igual para todos, y los firmantes del convenio no podrán mejorarla sin depositar en la Caja de Depósitos los 750.000 pesos, pues de lo contrario adquiriria ventaja en favor suyo que la alta justicia del Gobierno de S. M. no puede acordar.»

De manera que el Sr. Marqués de Campo se quejaba del corto espacio de tiempo que tenia para presentar la fianza exigida en la Real orden de 27 de Setiembre, é intentó poner en apuro á los firmantes del convenio haciendo una indicacion en forma de queja, á la cual naturalmente habian de responder depositando los 15 millones de reales como garantía del empréstito, no obstante los otros 15 millones que tenian entregados anteriormente.

El Sr. Ministro de Ultramar añadía al transcribir en 28 de Setiembre á los Sres. Cabezas y Calvo la carta del Sr. Marqués de Campo lo siguiente:

«Apreciadas debidamente por el Gobierno de S. M. las consideraciones del Sr. Marqués de Campo, ha determinado dar conocimiento de ellas á V. EE., á fin de que manifiesten si los 750.000 pesos que tienen ade-



lantado para el embarque de tropas, segun el art. 12 del convenio de 5 de Agosto, han de considerarse como depósito y garantía del mismo convenio...»

«El Gobierno de S. M., añade, siempre ha creído que este anticipo era garantía del convenio en el caso de ser ratificado; pero es necesario esta interpretacion auténtica para eximir á V. EE. de la obligacion de presentar un nuevo depósito.»

Contestando los Sres Calvo y Cabezas á la carta del Sr. Ministro de Ultramar, decian:

«Tal interpretacion es auténtica é indudable. Nuestro anticipo ha terminado, y el dinero entregado al Gobierno constituye hoy un verdadero depósito de garantía para el caso de ratificacion del contrato.»

Añadian estos señores: «Además han creído que, por más que carezca de razon la pretension del Marqués de Campo, deben evitar todo motivo de protestas, siquiera sean injustificadas, haciendo un nuevo depósito de 750.000 pesos, cuyo resguardo presentarán en el acto solemne de mañana.»

Y como si esto no bastara, contestando á lo que en realidad no se les preguntaba, decian:

«Y por último, teniendo completamente asegurado el cumplimiento de las condiciones estipuladas, prometen seguir anticipando durante el mes de Octubre millon y medio de duros para el total alistamiento y embarque de las tropas que van á sostener la integridad del territorio pátrio.»

De suerte, que la Real orden de 27 de Setiembre, muy desdeñada por S. S. y malamente interpretada, proporcionó al Gobierno una gran seguridad en el cumplimiento del contrato de que se trata, y al mismo tiempo una gran mejora, como ya vamos viendo, para los intereses del país.

Sobre la base de las mejoras propuestas por los señores Calvo y Cabezas se abre el acto del concurso y se presenta una sola proposicion firmada por J. Campo y compañía. Dada cuenta en el acto solemne del concurso de la proposicion del Sr. Campo, los Sres. Calvo y Cabezas contestaron en el acto. El Sr. Calvo dice: «En su consecuencia, ratificó en su nombre y el de sus compañeros el referido convenio, pidiendo que se tuviera además presente el párrafo de la carta al excelentísimo Sr. Ministro de Ultramar, ya indicado, por el que se adquiere el compromiso de entregar al Gobierno 30 millones en Octubre, sobre los 15 entregados, más otros 15 al gobernador general de la isla de Cuba, que hacen en junto 60 millones.»

Y preguntado en el mismo acto por el Sr. Campo á los firmantes del convenio provisional á qué tipo darian ese dinero, el Sr. Calvo contestó «que seria entregado á cuenta del primer plazo, y por lo tanto, sin interés alguno.»

Vea, pues el Sr. Gonzalez, vea, pues, la Cámara, cómo á consecuencia de la Real orden de 27 de Setiembre, el Gobierno aseguró más y más el cumplimiento del contrato y favoreció notablemente los intereses públicos por medio de la renuncia de intereses que hicieron los firmantes del convenio provisional; y sobre estas mejoras se abre el concurso y se dá cuenta de la única proposicion, presentada por D. José Campo y compañía; única proposicion, y no porque no se tuviese conocimiento de este acto en todas partes, lo mismo en Cuba, que en Inglaterra, que en Francia, como lo conocian tambien todos los banqueros del país; y sin embargo de este conocimiento, y sin embargo de las ventajas que el Sr. Gonzalez nos denunció en su discurso,

es lo cierto, señores, que el Gobierno se encontró sin más proposicion que la ratificada por los firmantes del convenio y la de J. Campo y compañía. Y cuenta que en la isla de Cuba, por quien tanto se interesó el señor Gonzalez en el día anterior, debieron saber con tiempo bastante la noticia del concurso, para que la banca, el comercio, los propietarios y las compañías existentes en la isla de Cuba pudieran venir oportunamente á mejorar la proposicion, como vino el Banco Español de la Habana, bajo la representacion de uno de nuestros dignísimos compañeros, el Sr. D. José Emilio de Santos, á manifestar en forma de protesta que se tuvieran presentes en aquel acto, de acuerdo con el gobierno general de Cuba, los contratos de anticipos de fondos con anterioridad celebrados entre el Tesoro y el Banco, que acreditan derechos sobre la renta de las aduanas de Cuba.

De la misma manera, pues, que el Banco de Cuba vino al concurso á hacer su protesta, pudieron venir todos los banqueros y comerciantes de la isla á mejorar las proposiciones hechas.

Tambien concurrió el Sr. Llasera, lo cual prueba que lo sabia; pero este señor apenas vió que en la Real orden de 27 de Setiembre se impuso la necesidad de depositar 15 millones de reales para responder de la proposicion, la retiró, sin perjuicio para los intereses públicos, porque despues de todo era en forma de arrendamiento de las aduanas, cuando, ésta, como otras propuestas de arriendo, estaban ya desechadas de antemano por el Sr. Ministro de Ultramar.

¿Quería el Sr. Gonzalez, y aprovecho su indicacion, quería el Sr. Gonzalez que para un servicio público tan importante, para un contrato de préstamo que representaba por lo ménos 300 millones para atender con ellos á las necesidades urgentes de la guerra de Cuba, quierre el Sr. Gonzalez que se abriera concurso ó subasta de tamaño interés y gravedad tanta sin exigir responsabilidad ni garantía de ningun género? ¿Cree S. S. que este acto se podía hacer como el de la subasta de una finca cualquiera en que se presentan primistas solo para que se les dé una limosna? No, Sr. Gonzalez; no era posible á Gobiernos previsores que se estiman proceder con tanta imprevision é imprudencia tanta como exige S. S., para tener ocasion despues de formular cargos mayores y más fundados que los hechos en su discurso, con verdadera injusticia y pasion desatentada.

Otro de los vicios atribuidos al contrato que examinamos, es el de que no habia personalidad en los contratistas. Ofenderia la ilustracion del Sr. Gonzalez y de la Cámara, y haria mal uso del brillante discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Ultramar, si me ocupase en demostrar que los firmantes del convenio provisional tenian personalidad perfecta y acabada, pues no se necesita para convencerse de esto más que leer el expediente y la escritura de contrato, y allí se encuentra toda la prueba necesaria.

Estamos ya en la última parte del examen que nos hemos propuesto, porque nos hallamos en la única proposicion presentada en el concurso público sobre adjudicacion del empréstito. Para conocer tal proposicion, con solo verla, con leer el preámbulo, porque tiene su preámbulo, se advierte que el autor habia incurrido en lo que criticó y censuró el Sr. Gonzalez como existente en los contratistas, cuando en éstos se halla perfectamente acreditada la personalidad de los firmantes, y una vez acreditada la personalidad no hay vicio de nulidad. Donde hay ese vicio es en la razon social J. Campo y compañía, á quien con tanto interés como cumple á



un buen protector defendió el Sr. Gonzalez, no como abogado del Sr. Campo, sino de su proposición, porque convenía así para combatir al Gobierno y hacer el discurso tan brillante que hizo S. S., y por el que aprovecho la ocasión para felicitarle. Pero la verdad es que el señor Campo no tenía personalidad, y lo confirma bien su misma proposición. La proposición se hace por J. Campo y compañía, que no es la persona que todos conocemos por el Sr. Marqués de Campo, sino una entidad no existente; y no lo digo yo, sino la misma proposición, que en su base sétima dice lo siguiente: «El concesionario, y á su vez la sociedad anónima de crédito que se forme...» Pues bien; esta sociedad anónima de crédito que se forme es la de J. Campo y compañía; y si el Gobierno hubiera preferido la proposición hecha bajo tal nombre no teniendo personalidad, pudiera haber fracasado el contrato, y entonces sí que podía haber juzgado el Sr. Gonzalez al Gobierno con severidad y habría estado en su derecho. La proposición J. Campo y compañía era tan inaceptable, tan contraria á los intereses del país, tan contraria á la representación viva del Gobierno bajo su punto de vista, eran tan escasas ó ninguna las ventajas que ofrecía, mientras que eran muchos los inconvenientes, que no podía aceptarse en competencia con la de los firmantes del convenio.

Por primera condición ofrece el Sr. Campo la entrega de 20 millones de reales sin interés ni garantía; es decir, que para el 30 de Setiembre ofrecía el Sr. Campo 20 millones de reales, cuando tenía el Gobierno ya en su poder los 15 millones anticipados por los firmantes del convenio provisional, y además los 15 millones de la garantía que habían de venir á formar parte del anticipo.

Ofrecía también el Sr. Campo la entrega de otros 20 millones en letras sobre Europa y América; pero como esta oferta se hacía condicionalmente, y la condición era imposible que tuviese lugar, semejante oferta no pudo menos de considerarse como no hecha.

Otras de las propuestas de Campo, con las cuales cree el Sr. Gonzalez que se hacía un gran servicio, porque disminuía el pago de intereses, mientras creo que los aumentaría, era el caso de que el préstamo se haría en cuatro plazos, mientras los firmantes del convenio lo hacían en cinco. Pues yo diré á S. S. que anticipando los plazos se perjudicaba el Gobierno y los intereses del país, porque devengaba mayor interés el anticipo. El Gobierno había previsto el caso y tiempo en que debía recibir el dinero; y en tal caso, y en tal ocasión nada más le convenía recibirlo, no antes.

Pero después de todo, ¿es verdad que Campo y compañía llegaba á anticipar en realidad? Porque aquí hay que buscar la verdad práctica, conociéndonos como nos conocemos en este país; ¿es verdad que Campo y compañía favorecen el préstamo por hacerlo en cuatro plazos, siendo así que los del convenio eran cinco?

Voy á demostrar al Sr. D. Venancio Gonzalez que no, porque hay la circunstancia en la proposición de J. Campo, que es la tercera condición, de no haber día fijo para el cumplimiento, ó sea para la entrega del plazo. El primer plazo es como el de los firmantes del convenio provisional, el día que se haga cargo y pueda disponer de la recaudación de las aduanas. El segundo plazo del convenio es á los tres meses después. El señor Campo ofrece dar el segundo en los mismos días: es igual; ¿pero qué dice el Sr. Campo sobre el tercer plazo? Dice: «El tercero, á contar desde la fecha en que se realice el segundo.» De manera, que el día de la entre-

ga es á su voluntad, porque si retrasa, como retrasaría, la del segundo plazo, en este caso el tercero se retrasaría también, porque el tiempo de los dos meses no se contaba sino desde el día de la entrega del segundo plazo, y lo mismo sucedería con el cuarto plazo, porque no se empezaba á contar el tiempo de éste sino desde el día en que se hubiera hecho la entrega del tercero. De manera que el Sr. Campo era el que señalaba los plazos; no era el Gobierno ni el contrato. En este caso ya no puede el Sr. Gonzalez decir con seguridad que J. Campo y compañía iba á hacer antes de los cinco meses la entrega de los 15 millones de duros, porque dependía de la voluntad de la compañía Campo, según que entregase antes ó después el plazo anterior y diera principio el término del plazo siguiente.

La única ventaja positiva que el Sr. Campo ofrece, es la del 2 por 100 que se abona á los firmantes del convenio por vía de quebranto de giros y compensación de gastos. Realmente Campo y compañía no dice más sino que devengará el préstamo el 10 por 100; la proposición de los firmantes del convenio dice: 2 por 100 más sobre el día.

Pero esta condición, ¿es compensable, es atendible siquiera al lado de las demás que constituyen el todo de la proposición que examinamos? No, porque en lo relativo á la administración ó intervención de las aduanas, en lo relativo á la condición resolutoria de que se ratificara este contrato por la intervención y aprobación de las Cortes, es de suma gravedad en caso de urgencia.

Indudablemente, al lado de una condición resolutoria que podría dejar sin efecto el contrato, no representa nada ese 2 por 100 cuando se trata de un servicio tan importante y tan apremiante como al que este contrato se refiere.

El Sr. Marqués de Campo decía, y aquí sí puede afirmarse con verdad que el Sr. Gonzalez estudió y comprendió perfectamente la proposición del Sr. Campo y la aplicó en contra del Gobierno para hacer oposición á la del convenio firmado en 5 de Agosto; aquí es donde realmente, si se hubiera aceptado la condición sétima del Sr. Marqués de Campo, habría tenido la administración, la dirección, la recaudación y todo lo que fuera importante en el orden de tener los productos de las aduanas de la isla de Cuba; porque el Sr. Marqués de Campo en la condición sétima, dice: «El concesionario, y á su vez la sociedad anónima de crédito que se forme, establecerán, de acuerdo con el Gobierno, la forma en que haya de organizarse la administración, recaudación ó intervención de la renta de aduanas de la isla de Cuba.»

Como la compañía no está formada, como la compañía tiene que formarse, como no estaba formada hasta después de celebrado el contrato y hecha adjudicación del servicio, claro está que las dificultades que hubiera podido ofrecer la compañía de Campo en materia de recaudación, administración ó intervención hubieran llegado hasta donde no podían ir los compromisos del Gobierno, y no había compromiso ni contrato.

Por último, el Marqués de Campo, y esta es la condición resolutoria, dice en la proposición duodécima: «El Gobierno someterá á las Cortes el presente convenio inmediatamente que se reúnan, para que se dé por las mismas la garantía de la Nación para el capital del empréstito y el pago de la amortización ó intereses correspondientes.

De suerte que por esta condición el Sr. Marqués no hacía definitivo su compromiso hasta tanto que las



Córtes resolvieran sobre el mismo; hasta tanto que las Córtes otorgaran la garantía nacional.

Como las Córtes estaban en suspenso cuando esta proposición se hizo, y como el Sr. Marqués de Campo exigía que las Córtes hubieran de reunirse antes de finalizar el año, claro es que el Sr. Marqués tomaba sobre sí una especie de autoridad para fijar el día en que hubieran de reunirse las Córtes, y claro es también que hasta tanto que las Córtes se reunieran y aprobaran el convenio, la proposición Campo revestía un doble carácter condicional y resolutorio que hizo imposible su aceptación por el Gobierno. ¿Y creen los Sres. Diputados que esta condición en los términos que se halla redactada podía aceptarse? ¿Creen que esta condición, tratándose de un servicio tan importante y urgente como el que nos está ocupando había de aceptarse por el Gobierno? No, porque si el empréstito era necesario, si era urgente, si el servicio era apremiante, si no se podía retardar el equipo de las tropas para las operaciones del invierno, si tenía que haber aquí los fondos necesarios para la recluta, y en Cuba los necesarios también para la guerra, claro está que no se podía en manera alguna, sin perjuicio del país, aceptar la proposición del señor Campo y compañía.

Restame decir, Sres. Diputados, dos palabras no más. El contrato se aprobó en favor de los firmantes del convenio provisional, como dice el art. 21 de la instrucción, para aplicar el decreto de 27 de Febrero; se aprobó por S. M. oyendo al Consejo de Ministros; no hemos dicho una palabra, aunque en realidad no es necesaria, sobre el dictamen á la orden del día que la comisión ruega á las Córtes le apruebe. La comisión, sin embargo, estima necesario decir muy pocas respecto del proyecto que se discute, sancionando el contrato sobre la garantía nacional, que ha de responder subsidiariamente á las resultas de la amortización del capital é intereses de la operación de crédito hecha por el Gobierno; diré, pues, dos palabras relativas á lo que es y representa la garantía, y con esto defendiendo implícitamente el dictamen de la comisión, en perfecta consonancia con el proyecto del Gobierno. La garantía nacional no es la primera vez ya que se nombra en este sitio, por más que sea la primera vez que la aprueben las Córtes, y no es un asunto de tal importancia y de trascendencia tan grande que pueda en manera alguna perjudicar los intereses de la Nación; no es más que una satisfacción moral que dá la Patria á la isla de Cuba; la garantía nacional no es más que un servicio que está relacionado con los intereses naturales, y por consiguiente, con los intereses políticos dentro de nuestro organismo social; la garantía nacional prestada por España en favor de los intereses de la isla de Cuba, no representa más ni menos que la fianza que un padre daría por salvar la honra y los intereses de un hijo; no representa más ni menos que la fianza que daría un hermano para salvar la honra y la vida de otro hermano, que era su propia vida y honra, como en el otro caso era del padre; y la importancia de este hecho es infinitamente menor si tenemos en cuenta que la garantía del país es subsidiaria y eventual, no es solidaria; es solo para el caso en que las rentas de Cuba puedan faltar en el orden, modo, forma y tiempo en que debe amortizarse el capital y los intereses del préstamo.

¿Qué trabajo, qué género de servicios, qué clase de importancia tiene el que un padre salga por fiador de un hijo cuando se trata de la honra y de la vida de este hijo? ¿Qué importancia tiene que España dé la fianza

para salvar á Cuba, cuando se trata de la honra y de la dignidad de España? ¿Y qué importancia y realidad puede tener este hecho, cuando se ha demostrado aquí de una manera patente, que no permite la menor duda, lo ha confirmado el Sr. Gonzalez, y lo ha ratificado el señor Ministro interino de Ultramar, que solo las aduanas de Cuba producen de 20 á 25 millones de pesos anuales, y que otro tanto producen las demás rentas del país? ¿Qué importancia puede tener una garantía subsidiaria y eventual, en la que el fiador tiene lo que llaman los juriconsultos el beneficio de orden y de excusión, es decir, que no se repetirá contra el fiador sino cuando ya se ha reclamado del deudor principal, cuando se ha visto y depurado que no tiene bienes? ¿Qué importancia digo, puede tener la garantía nacional cuando el deudor tiene, como sucede con la isla de Cuba, una renta segura de 500 millones de reales por aduanas y otros 500 por las demás rentas? Ninguna, absolutamente ninguna; este es el convencimiento de la comisión. Pero aquí se trata de salvar á Cuba, de concluir con su guerra, de dar á la gran Antilla una prueba del afecto de la madre Patria, y de que á ésta no le duelen prendas cuando se trata de salvar á sus provincias de Ultramar, y con ellas la honra de la Nación y la integridad del territorio.

La comisión, por tanto, espera confiada en que los Sres. Diputados apreciarán las consideraciones expuestas, y tiene la segura esperanza de que el Congreso otorgará su aprobación al contrato que se discute; en la inteligencia de que la garantía, como dice la misma proposición, es eventual, y solo producirá efectos cuando los grandes recursos con que cuenta la isla de Cuba no fuesen bastantes para amortizar el capital é interés del préstamo en la manera y forma contratada, que es, ni más ni menos, lo que he tenido la honra de apoyar.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Si el estado de mi voz y de mi salud fuera mejor de lo que es, yo daría las gracias al Sr. Arenillas por haberme dado ocasión en este día de cumplir un deber que no pude cumplir en la sesión última, haciendo algunas rectificaciones al Sr. Ministro interino de Ultramar.

El Sr. Arenillas, en el largo y elocuente discurso que acaba de pronunciar, ha repetido casi todos los argumentos del Sr. Ministro, y ha glosado la Real orden de aprobación del contrato, con lo cual es excusado decir que yo tendría motivo, no ya para hacer la rectificación que hubiera hecho el día pasado, si un incidente político de la mayor importancia no me lo hubiera impedido, sino un nuevo discurso, si á ello me diera derecho el Reglamento. Voy, á pesar de todo, y fatigando algo al Congreso, que se fatigará ciertamente de oírme á mí en este estado, á hacerme cargo de una de las rectificaciones que son comunes al Sr. Arenillas y al Sr. Ministro, y que por su importancia no me puedo dispensar de hacer, aunque parezca un tanto extemporáneo el que yo venga en la sesión de hoy á discutir con el Sr. Martín de Herrera.

Se ocupaba el Sr. Ministro interino de Ultramar de los argumentos que en el orden constitucional hice yo contra la operación de crédito, queriendo demostrarme que aunque el Gobierno hubiese tenido los más decididos deseos de solicitar la concurrencia de las Córtes para este asunto, hubiera sido materialmente imposible por falta de tiempo. Su señoría nos decía: «El Sr. Gon-



zalez parte de un error; no se ha hecho cargo de lo que son estos negocios en su preparacion, de lo difícil que es ponerse de acuerdo con los banqueros, de lo difícil que es echar los preliminares de una operacion de esta especie, y de que todo tuvo que hacerse desde el 18 de Julio en adelante, cuando el Sr. Ministro de la Guerra solicitó el crédito extraordinario que ha servido de base al expediente.» Ya á esto me habia yo adelantado, y en esto ha de consistir precisamente mi rectificacion.

No habia error alguno de mi parte; yo conozco bien todo lo que se necesita de tiempo, de perseverancia y de habilidad para la preparacion de un negocio de esta cuantía; yo sé muy bien lo que cuesta que los capitalistas se pongan de acuerdo; pero como sé tambien que desde el mes de Marzo, y aun mucho antes, desde una época muy anterior á la reapertura de las Córtes el Gobierno sabia que tenia que mandar refuerzos á Cuba, sabia que el presupuesto de la isla estaba en déficit y que sus rentas no podian subvenir á los gastos extraordinarios que ocasionarian esos refuerzos, creo que desde entonces pudo y debió el Gobierno preparar todo lo necesario para levantar los fondos, siendo el primer requisito, en mi opinion, haber solicitado la autorizacion de las Córtes, y esto pudo hacerse el mismo dia que se abrieron.

Esté seguro el Sr. Ministro, y pruebas tiene de ello en la actual legislatura, de que á un negocio de esta importancia le hubiera dado el Congreso la bastante para no haber dejado pasar más tiempo que el preciso sin invertir al Gobierno de una autorizacion que le hubiera sido utilísima en el interior y en el exterior, utilísima aquí y utilísima en Ultramar, porque la concurrencia de las Córtes, por mucha que sea la presuncion del Gobierno en esta parte, hubiera dado al negocio un carácter de seriedad que no ha tenido sin ella.

Es otro de los errores que se me han atribuido, tanto por el Sr. Arenillas como por el Sr. Ministro, el de que mis demostraciones numéricas de lo gravosa que sale la operacion para el Tesoro, han partido de la equivocacion de haber acumulado yo á una suma los intereses y la amortizacion de los diez años; y yo declaro que, por más esmero y por más atencion con que he seguido hoy al Sr. Arenillas en esta parte de su discurso, no he llegado á convencerme de que S. S. me haya comprendido. ¿Es acaso que yo no he acertado á explicar con las cifras que pueden leerse en el *Extracto de las Sesiones*, y que aparecerán además en el *Diario*, mi demostracion? En ella he detallado perfectamente los intereses anuales, los intereses mensuales y el interés total al cabo de toda la operacion; y yo no tengo conciencia de haber incurrido en ese error que hacia decir á SS. SS. que yo habia exagerado notablemente los hechos y que habia hecho aparecer la operacion mucho más cara de lo que realmente resulta.

Lejos de haber exagerado en la última sesion, yo demostré que habia omitido en mis cálculos una de las principales, de las más cuantiosas utilidades que ha de tener la sociedad: la utilidad que reporta el retener por treinta dias en sus arcas el metálico en que se recaudan los derechos de aduanas en Cuba; es decir, en un país donde ahora el oro vale á 115. Y yo invocaba la autoridad del Sr. Ministro de Hacienda, que en estas materias tiene competencia especial, para que haciendo aplicacion de sus conocimientos en materias de banca, convenciera al Sr. Ministro de Ultramar de lo cuantiosa que es la ganancia que ofrece el hecho de tener á su disposicion la sociedad ese metálico durante treinta dias.

Pues aún omití otra utilidad más; aún hay otra utilidad de que no me hice cargo, y consiste en que, conforme á los términos de la instruccion, la parte de bonificacion que se va á dar á la sociedad por el aumento de la renta, va á tomarla sin que por ella pague gastos de administracion. Para convencerse de esto, basta leer los artículos de la instruccion que determinan la forma en que han de hacerse las liquidaciones mensuales, de las cuales resulta que no se ha de hacer baja ninguna en lo recaudado por gastos de la administracion y resguardo; de manera que va á venir á resultar que el Estado paga á la administracion; la sociedad administra realmente, y despues se parten por mitad los productos del aumento. El contrato no puede ser más leonino. Y no es esto una cosa insignificante, porque la administracion de aduanas cuesta 660.000 pesos, segun el presupuesto del Sr. Balaguer, que tengo aquí, pero que no leo por no molestar la atencion de los Sres. Diputados con la lectura de más papeles. Resulta, pues, que esto constituye otro beneficio para la sociedad, de cuyo beneficio no me hice cargo en mis liquidaciones, á pesar de haber sido tan tachado de minucioso en el estudio y en la apreciacion de este asunto.

Una y cien veces se encastillaba el Sr. Ministro de Ultramar en el argumento de la necesidad, de la urgencia que habia de levantar fondos; y haciéndome cargos porque yo habia dicho que el contrato tenia vicios de nulidad, y podia y debia anularse, me interpelaba su señoría: «¡Ah! Si el Sr. Gonzalez fuera el encargado de pagar, si el Sr. Gonzalez fuera el encargado de atender á las obligaciones de Cuba, ciertamente que no hubiera pensado siquiera en que debia anularse ese contrato, por las consecuencias que traeria el devolver el dinero á los prestamistas.» Y S. S., además de esa exclamacion, me hacia una verdadera pregunta. «¿Qué haria, me decia S. S., qué haria el partido constitucional, qué hubiera hecho en circunstancias iguales?» Ante todo, Sr. Ministro, venir á las Córtes para autorizarse y para dar una gran base, una base indispensable al crédito público para esta operacion. Despues levantar fondos del mejor modo que le hubiera sido posible; pero nunca, absolutamente nunca entregar la recaudacion de la renta más pingüe de la isla de Cuba á una sociedad anónima.

Su señoría tomaba el ejemplo de los Estados-Unidos para decirme que allí no se pensó sino en acabar la guerra, que allí se aplazó toda solucion sobre las cuestiones económicas para el día de la paz. Pues ya que S. S. recordó ese precedente, pudo haber tenido en cuenta tambien, que si con efecto en los Estados-Unidos se pensaba, como S. S. decia, en edificar el día de la paz, no pensaron nunca en inutilizar los materiales con que habian de edificar; no pensaron jamás, no les pasó siquiera por la mente á aquellos hombres financieros el entregar la recaudacion de la mejor de sus rentas; y no comprendo cómo S. S., tan enamorado de lo que sucedió en los Estados-Unidos y del sesgo que allí se ha dado á las cuestiones económicas, censuraba al mismo tiempo el que las daba el Sr. Rodriguez Rubí, porque lo que se hizo en los Estados-Unidos era ni más ni ménos lo que proponia el Sr. Rodriguez Rubí con la emision de las acciones cubanas, que tan mal pareció á S. S., aunque le ha parecido bien lo que jamás han hecho ni pensado los Estados-Unidos.

Otro error me atribuyó el Sr. Ministro de Ultramar, y me ha atribuido hoy el Sr. Arenillas que me importan mucho rectificar. Suponen SS. SS. que yo he encontrado



tan perjudicial esta operacion de crédito porque he creído que ella obligaba toda la renta de aduanas de Cuba. No lo he creído nunca; dije bien claro, y creo que debió entenderse, cuál era el alcance material de la operacion. Bien sé que la renta no se obliga sino al pago de la amortizacion y de los intereses, y esto es lo verdaderamente triste; porque no teniendo que pagar más que lo necesario para la amortizacion y los intereses, es realmente doloroso que se haya entregado la recaudacion de la renta, y se permita que la recaude durante diez años, permaneciendo sus productos de mes á mes en poder de la sociedad. Lo que yo mantuve y mantengo es, que por medio de esa condicion de que la sociedad ha de liquidar y entregar mensualmente, y no diariamente, se ha inutilizado la renta para poder operar sobre ella con otros que no sean los actuales prestamistas.

Y tan era esto lo que yo mantenía, que recuerdo haber interpelado al Sr. Ministro de Ultramar preguntándole: el día en que los recursos de este empréstito se acaben y el Gobierno tenga que levantar fondos de nuevo sobre las aduanas de Cuba, ¿qué capitales espera su señoría que vengan á ofrecérsele, teniendo que pasar por las horcas caudinas de la sociedad, á quien se entrega la recaudacion? Esa sociedad hará la forzosa al Gobierno y monopolizará todas las operaciones de crédito que haya precision de hacer sobre la renta de aduanas. Este era mi argumento. Por lo demás, yo sabía bien que la sociedad al cabo de cada mes ha de entregar el sobrante de la recaudacion, despues de cobrarse los intereses y amortizacion del capital. ¿Pero no le parece al Sr. Ministro de Ultramar que sería mejor que aquel jefe económico recibiera diariamente el oro que éntre en las aduanas, y atendiera con él á las necesidades del día, en lugar de hacer operaciones con descuento sobre lo que se le ha de entregar el día 30 de cada mes, gravando con esto más aquel Tesoro? ¿No le ha contado nunca á S. S. el Sr. Ministro de Hacienda los apuros que aquí se pasan cuando es preciso levantar una suma más ó ménos grande en pocos momentos para la salida de un batallon, ó para cosas análogas, á pesar de no estar el oro más que á 2 por 100?

También nos dijo el Sr. Ministro de Ultramar, haciendo un argumento que yo había previsto y contestado de antemano, que por este medio se conseguiría el gran bien de moralizar la Administracion, y S. S. nos citaba como ejemplo lo que en la Península ha sucedido con la renta del timbre. Mucho habría que hablar sobre esto del aumento de los ingresos del timbre, y sobre la mejora alcanzada en su administracion; pero dejándolo para momento más oportuno, diré á S. S. que se olvidaba cuando esto decía, de que pocos minutos antes había dicho, confirmando las opiniones del señor Rubí, que medidas recientes tomadas por aquellas autoridades y los esfuerzos del Gobierno, habían bastado por sí solas para que la administracion se fuera moralizando, de tal manera que ya de un modo palpable se traducía en los ingresos. Sí, pues, el Gobierno con las medidas ordinarias ha visto el resultado práctico de la mejora de la administracion, ¿le parece á S. S. que solo el deseo de llevar más de prisa esta obra merecía la pena de entregar las aduanas á la sociedad, que por de pronto despues de pagar el Gobierno la administracion, puede todavía destinar con desahogo el 20 por 100 á sus gastos? El Sr. Ministro se contestaba, pues, por sí mismo, y yo no necesito ocuparme más de este argumento.

En una contradiccion semejante, y atribuyéndome la á mí, han incurrido lo mismo el Sr. Ministro que el

Sr. Arenillas. Uno y otro analizaban la Real orden de adjudicacion considerando por considerando, lo cual tiene sus inconvenientes cuando se trata de asuntos tan complejos y cuando es menester hacer un estudio especial en no emplear en un sentido los mismos argumentos que antes se han usado en el opuesto; y decían que el Gobierno había hecho bien en adjudicar á la sociedad actual la operacion y en no aceptar la proposicion Campo, porque la anticipacion de los plazos que la proposicion Campo ofrecía, era más bien gravosa que útil al Estado, toda vez que le obligaba á abonar más pronto los intereses de cada plazo, acaso cuando el Gobierno no necesitaba los fondos. Pero el Sr. Ministro se olvidaba de que acababa de decirnos que á la sociedad actual ha tenido que pedirle adelantados dos plazos y parte del tercero. Señores, todo el mundo había previsto que el dinero era necesario con más urgencia que la que lo ha ofrecido la sociedad adjudicataria, y por consiguiente, el Gobierno, al desestimar la proposicion Campo, debió preverlo también. Y no se concibe que cuando se trata de adjudicar la operacion á la sociedad Calvo y compañía, el Gobierno crea que es una razon la de que el adelanto de los plazos ofrecidos por Campo podía ser gravoso al Tesoro, y al mismo tiempo se vengán recibiendo con anticipacion los plazos de la sociedad adjudicataria. ¿Es acaso que esta sociedad adelanta los plazos sin interés? ¿Es que estos plazos no comienzan á devengar interés á medida que se le van entregando al Gobierno? Pues estamos en el caso que el Gobierno creyó, ó aparentó creer, que era inconveniente exclusivo de la proposicion Campo.

Y ya que de esto de adelantos hablo, sería bueno, porque en el expediente no puede constar, por ser de fecha posterior, que antes de terminar la discusion, el Sr. Ministro tuviera la bondad de traer como complemento del expediente los documentos que acrediten la forma en que se han hecho esos adelantos del segundo plazo y á cuenta del tercero, para poder apreciar cuándo y cómo comienzan á devengar interés, el punto en que se han hecho las entregas y los valores ó metálico en que se haya verificado, porque esto importa al curso del debate, y al Sr. Ministro no le costará más trabajo que el de mandar que esos documentos se remitan. En esto de los adelantos, por más que el Sr. Ministro en la forma en que ha usado su argumentacion relativa á la proposicion Campo, ha demostrado cierta indiferencia, en esto de los adelantos, yo creo que debe ponerse un esmero especial, y creo que por no ponerlo se ha causado ya otro perjuicio, de que tampoco me hecho cargo en mis cálculos, ni lo he reducido á números; y ese perjuicio no es insignificante por cierto. El Sr. Ministro y el Congreso saben que el primer plazo del anticipo debía comenzar á devengar intereses desde el día en que se formalizara, y que por otra condicion del convenio y de la instruccion, se había de formalizar el día en que la sociedad tomara posesion de las aduanas. La sociedad ha tomado posesion de las aduanas el día 16 de Noviembre; por consiguiente, hasta ese día los 3 millones de pesos adelantados á cuenta del primer plazo no han debido devengar interés, puesto que esta condicion se apreció como mejora en la subasta; y sin embargo, segun se desprende del expediente, la sociedad pretendió del Gobierno que la posesion de las aduanas se entendiera dada para todos los efectos del contrato el día 1.º de Noviembre, á pesar de que el Sr. Villamil no pudo llegar á Cuba hasta el día 16, y el Gobierno acordó efectivamente que así se entendiera;



de manera, señores, que no habiéndose incautado la sociedad de la recaudacion hasta el 16, el primer plazo no ha debido devengar intereses, conforme al art. 1.º, hasta ese día; y sin embargo, como se ha supuesto la toma de posesion para todos los efectos del contrato desde el 1.º de Noviembre, esos 3 millones de pesos del primer plazo han devengado quince días más de intereses de lo que debían devengar, resultando, por otra parte, la anomalía de que esos 3 millones de pesos han comenzado á amortizarse por aquel art. 13 de la instruccion de que yo hablaba en mi discurso, quince días antes del en que debían formalizarse y en que aparece su entrega legal y solemne.

Ya ve el Sr. Ministro que yo no rebuscaba grandemente ni entraba demasiado en detalles al censurar la operacion cuando omitia éstos.

Pero por quererme considerar equivocado en todo los Sres. Arenillas y Ministro de Ultramar, me han atribuido errores hasta en las cosas más sencillas: me los han atribuido en lo que se refiere á la diferencia que resulta de devengar la proposicion admitida el 12 por 100 de interés, en lugar del 10 por 100 que hubiera devengado la de Campo. Y me decia el Sr. Ministro de Ultramar: yo no soy muy fuerte en esto de aritmética; yo no sé cómo ha hecho sus cálculos el Sr. Gonzalez; pero lo cierto es que el 2 por 100 de 300 millones de reales no puede ser más que 6 millones de reales anuales. Pues eso, aunque por otro procedimiento, es exactamente lo que yo decia, con la diferencia de que 6 millones en diez años serían 60 millones; es decir, que la diferencia entre admitir una proposicion ú otra hubiera sido de 60 millones de reales, si no hubiera que presentar disminuido ese interés, porque haciendo la computacion del mismo por meses, se reduce con efecto en algo esa cantidad.

Tambien me atribuía S. S. la equivocacion de haber yo prescindido del presupuesto ordinario de guerra de la isla de Cuba, cuando hacia mi demostracion de que el empréstito era insuficiente hasta para salir de las necesidades del día; demostracion que me están confirmando los hechos, puesto que hace muy poco tiempo que hemos comenzado la campaña y estamos gastando el tercer plazo. Pero S. S. suponía que yo me equivocaba y que habia entendido que con el empréstito se habia de atender á los gastos ordinarios y extraordinarios de guerra. No es exacto; esto no podia ocurrírseme á mí: yo sé que en Cuba hay un presupuesto ordinario de guerra, y hacia partir de aquí mi demostracion, porque decia: antes de 1.º de Noviembre existían tantos hombres, que costaban tal cantidad; despues de 1.º de Noviembre existen tantos, que cuestan tal otra, segun el presupuesto del Sr. Balaguer, más bajo por cierto del que tomaba en cuenta S. S., y al cabo venia á demostrar que para el gasto extraordinario que ocasiona el envío de los 24.000 hombres, más para los gastos extraordinarios que necesariamente tenia que ocasionar la actual campaña por el impulso que se le dá, y que tienen que ser de gran cuantía, y todos serán pocos con tal de que toquemos los resultados, eran insuficientes el empréstito, más el presupuesto ordinario: esta era mi demostracion, y no podia de ninguna manera incurrir en el error que S. S. me atribuía.

Decia tambien el Sr. Ministro de Ultramar, abundando en parte y en parte disintiendo de mis opiniones, que era de esperar efectivamente que los intereses de las aduanas aumentarían, pero que esto no se deberia á la terminacion de la guerra, sino á los esfuerzos de la

sociedad que se ha encargado de la renta. Y como demostracion, me hacia el argumento de que la existencia allí hoy de 100.000 hombres aumenta naturalmente el consumo. Estamos conformes; la presencia de 100.000 hombres allí neutraliza en parte los malos efectos que en las aduanas puede producir la guerra, porque aumenta los artículos de consumos de primera necesidad; pero S. S. debe tener en cuenta que la terminacion de la guerra ha de traer otro aumento de mucha más cuantía, que es el aumento que producen los artículos de lujo, suprimidos en gran parte por los efectos desastrosos de la guerra. Y por otra parte, como la importancia de las aduanas de Cuba no depende solo del estado de la isla, sino que tiene su principal base en el estado de prosperidad de los países que mantienen relaciones comerciales con ella, Naciones en donde los artículos de lujo que de allí proceden van creciendo de una manera fabulosa en su precio, la paz aumentaria los ingresos si no hubiérais incurrido en el error de haber hecho de Cuba una factoría catalana, en el mero hecho de haber entregado la administracion á una sociedad anónima, cuyas acciones han de estar en gran parte en poder de industriales catalanes; porque ya os dije que sin faltar á su deber los empleados en nada, simplemente con la benevolencia que puedan dispensar lícitamente y sin que se les acuse de criminalidad, han de favorecer á los importadores y exportadores ligados con esa sociedad, y todos los favores que les dispensen han de ser en perjuicio de otros países. (*El Sr. Sedó pide la palabra*). Y como esto es natural que suceda, el aumento que el Sr. Ministro de Ultramar espera por la participacion de la sociedad, es posible que fuera mucho mayor si hubiérais fiado las cosas á la administracion del Gobierno y á la terminacion de la guerra.

Voy á concluir, señores, con una última rectificacion que se refiere á la primera parte de mi discurso.

Haciendo el Sr. Ministro la historia del contrato desde que se celebró hasta que de él han tenido conocimiento las Cortes, nos decia que el Gobierno lo habia remitido al Parlamento en cumplimiento de un deber; pero que no era indispensable de ninguna manera, ni podia tener objeto ninguno la intervencion en el asunto de la comision parlamentaria por el Congreso nombrada, porque desde el primer momento debia saberse que no habiendo de emitir dictámen sobre el fondo del contrato, que consideraba válido S. S. sin este requisito, era ocioso el nombramiento de la comision. Yo no sé si con esto quiso S. S. añadir alguna censura más á la autoridad de la Mesa, que preguntó si el proyecto pasaria á las secciones, acordándolo así el Congreso; yo no sé si con esto, por efecto del estado de la Cámara y por efecto del estado de ánimo de S. S., se propuso dar á esta alusion alcance político; pero no siendo así, no comprendo la razon que S. S. haya podido tener. Y digo que no lo comprendo, porque no es el Gobierno quien ha de fijar los límites al Congreso para sus acuerdos y deliberaciones. Cuando un documento, y mucho más siendo de la importancia del que se trata, viene al Congreso, solo al Congreso le toca decir lo que ha de hacerse con él; y para saber lo que ha de hacerse con él, nombra una comision que dé dictámen sobre el asunto. ¡No faltaba más sino que el Congreso tuviera que esperar á que el Gobierno le dijera lo que habia de hacer con los expedientes que le remite!

El contrato vino aquí para ser juzgado por el Congreso, y el contrato puede y debe ser juzgado por el Congreso; y á pesar de todas las declaraciones contra-



rias del Gobierno va á ser juzgado, puesto que estamos discutiéndolo y juzgándolo.

Tenia razon el Sr. Arenillas: es de poca importancia la cuestion de garantías subsidiarias, que apenas hemos tocado, cuando se trata de un contrato con garantía positiva; es una fórmula insignificante; lo que vamos á fallar es si el contrato está bien ó mal hecho, y á pesar de todos los propósitos del Gobierno, el contrato no puede ménos de discutirse, y se ha discutido.

¿Qué importa, en efecto, la garantía? ¿Para qué quieren la garantía los prestamistas, si ellos tienen en su mano los medios de cobrarse? Eso equivale á dar un fiador al acreedor que además de serlo hipotecario tuviera en su poder la finca, cobrara todos sus productos y se hiciera cobro de ellos. ¿Para qué quiere un fiador, para qué quiere una fianza personal, quien tiene una seguridad tan buena? Pues esto sucede á esa sociedad; la garantía para ella solo puede servirle en prevision del caso de una gran desgracia nacional, de que debemos todos apartar con horror el pensamiento.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interino de Ultramar (Martin de Herrera): Puesto que el Congreso está juzgando el contrato bajo todos sus aspectos, en eso mismo confiesa el Sr. Gonzalez que era perfectamente inútil el que la otra comision diera su dictámen, porque el Gobierno no se ha opuesto á que el contrato fuera juzgado tan detenidamente como quisieran las Córtes; lo que ha hecho ha sido determinar la intencion con que ha remitido el documento al Congreso, cosa que á ningun Gobierno se le puede negar. El Gobierno ha remitido el documento al Congreso para cumplir sus deberes constitucionales, dando cuenta de un acto que sin necesidad de autorizacion legislativa puede sin embargo envolver cuestiones de responsabilidad; de manera que las Córtes examinando, el asunto en su forma, en sus esencias, en sus antecedentes, lo único que puede hacer es exigir responsabilidad al Gobierno, y ahora dar ó negar la responsabilidad subsidiaria al contrato. Esta es una idea que expresé claramente al principio de mi discurso, y cuya sola repeticion contesta á la última parte de la rectificacion del Sr. Gonzalez.

Voy ahora á hacer varias rectificaciones sobre algunos puntos principales del de la discusion, porque otros oradores han de impugnar el dictámen, y los dignos individuos de la comision, y tal vez el que en este momento tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, contestarán segun la discusion venga, y no quiero detenerla en el punto donde ahora se encuentra más que lo estrictamente necesario. El Sr. Gonzalez ha hecho una suposicion que el Gobierno tiene el deber de rectificar muy terminantemente. El Sr. Gonzalez, en su cuenta prolija de los intereses y beneficios que la compañía concesionaria va á reportar de este negocio, además de todas aquellas partidas de que me ocupé en la sesion de anteayer, ha puesto una en su rectificacion que declaro que no es de ninguna manera procedente y que el Gobierno no consentirá que en ningun caso se devengue, á saber: el interés de la contribucion del metálico producto de la recaudacion de los cargos de aduanas durante un mes. La instruccion, es verdad que establece que la sociedad recaudará los cargos de la isla de Cuba cobrando dia por dia todo lo que en la aduana se devengue, ya por cargos de importacion, ya por cargos de exportacion, ya en metálico, ya en pagarés, ya por derechos ordinarios y extraordinarios, y que la compa-

ñía solo tiene que dar cuenta al fin del mes, que es cuando se hace la liquidacion correspondiente á la amortizacion é intereses del capital prestado y la liquidacion provisional, para saber la parte de beneficio que la compañía tiene por el aumento de las rentas. Pues bien; supone el Sr. Gonzalez que reteniendo la compañía en su poder los productos de las aduanas durante treinta dias, está utilizando gradualmente el interés que corresponde á los primeros y sucesivos dias, lo cual es utilizar el interés de sumas corrientes, pues en todo giro bien organizado el comerciante estima que toda suma que está en su poder está produciendo interés. La instruccion dice terminantemente que la liquidacion se hará á fin de mes, que se hará una verdadera liquidacion, y yo añado que una verdadera liquidacion comprende el abono y cargo de intereses por todas las sumas que tienen en su poder las partes, que todo se comprenderá á fin de mes en la liquidacion que la sociedad forma en compañía de la administracion, la amortizacion, intereses y aumento de rentas, y en esa liquidacion se comprenderá el interés correspondiente á las sumas que la compañía tenga en su poder y que no se traen á liquidacion á fin de mes. Está en el espíritu de la instruccion; pero si no estuviera clara en este punto, yo ofrezco á S. S. que se aclarará y que la aplicacion de los artículos de ella referentes á este punto se hará como acabo de manifestar al Congreso. (El Sr. Gonzalez: Pido la palabra.)

El Sr. Gonzalez, en su afan de argüir bajo todo punto de vista y de hallar objeciones contra el dictámen que se discute, sin haber contestado á lo más esencial que tuvo la honra de decir, sobre que la sociedad concesionaria del empréstito puede incidir en los inconvenientes y peligros que respecto á la proposicion de Campo y compañía movieron al Gobierno para rechazarla, ha manifestado el temor que hay en una sociedad anónima de que se extranjerice su capital, y aun la misma sociedad y su administracion, y ha creido combatir al Gobierno, ya que no en el momento actual, puesto que ya dije al Congreso que el Ministro de Ultramar habia hecho una solemne declaracion, la de que mientras esa sociedad conservara el carácter que ella misma establece como esencial en los artículos 8.º y 13 de los estatutos, el Gobierno la reconoceria y se entenderia con ella; pero desde el momento en que por cualquier causa perdiera esa carácter, dejaria de reconocerla como personalidad contratante; el Sr. Gonzalez, ya que no ha podido combatir al Gobierno en este momento, y segun la declaracion que yo hice, retrotrae la cuestion al tiempo en que se hizo la instruccion para el desenvolvimiento y ejecucion del contrato, y citando el artículo 20 de la misma, que establece que todo lo que la instruccion contiene respecto al contratante del empréstito ó prestamista, deberá entenderse con la sociedad que forme, añade: «pues aquí estaba ya el Gobierno comprometido á reconocer una sociedad cualquiera que se formara; ¿con qué derecho, pues, opone á la admision de la proposicion Campo la razon de que desde luego anunciaba que iba á formar una sociedad?» El argumento tiene escasísima fuerza. El Gobierno habia dicho desde el convenio provisional y la convocatoria para el concurso, que no admitiria proposiciones sino de sociedades españolas.

Ahora bien; así como una sociedad colectiva ó comanditaria ofrece desde luego por su esencia y por la base de su constitucion las garantías de nacionalidad, tratándose de una sociedad anónima, solamente por re-



glas extraordinarias y excepcionales, solo mediante declaraciones como las que ha hecho el Gobierno en un expediente *ad hoc*, participado, comunicado al mismo Banco hispano-ultramarino, solo de esa manera se puede establecer la garantía que el Gobierno se toma para conceder este contrato. Por consiguiente, cuando en la instruccion se dice que los derechos y deberes establecidos se entenderian con la sociedad que formara el concesionario, se sobreentendia que habia de formar una sociedad que ofreciera garantías de nacionalidad; y cuando han presentado los estatutos, aunque se ha visto en ellos que por los artículos 8.º y 13 habia el propósito de conservar la nacionalidad del capital de la sociedad y de la administracion, al Gobierno no le ha bastado, porque comprende la posibilidad de que por una contingencia llegue á desaparecer, y para ese caso se desconoce todo nuevo capital, sociedad ó administracion que no tenga el carácter de nacionalidad, el carácter español.

No extraño, pues, que el Sr. Gonzalez insistiera en la rectificacion en sus apreciaciones respecto al peligro que puede entrañar la cuestion de que tanto el nombramiento de aduaneros como el de empleados de oficinas del ramo de aduanas sean propuestos por la sociedad contratante, así como tambien la suspension ó separacion. Yo habia dicho al Congreso que esos peligros en ningun caso podian ser de las proporciones que indicaba el Sr. Gonzalez, puesto que se trata, Sres. Diputados, de unos 200 á 300 aduaneros á lo sumo, porque no creo que llegue á ese número, y precisamente en una ocasion en que en la isla de Cuba hay un ejército tan numeroso como sabe el Congreso y como ha dicho el Sr. Gonzalez, acerca de los cuales ningunos derechos ni facultades tiene esta sociedad.

Pero ha insistido y ha dicho el Sr. Gonzalez: «nada importa que esté allí ese ejército; todavia pelagra la integridad del territorio; puede ser sorprendida la isla de Cuba; supongamos que un interés extranjero, filibustero se infiltre, influya en el nombramiento de esos aduaneros; pues como están encargados de la guarda de las costas y de los puertos, pueden dar entrada á un vapor como el *Virginus*, pueden favorecer un desembarco de tropas en la isla de Cuba.» Señores, considerando este punto con el buen sentido con que debe llevarse esta discusion, cualquiera comprende que semejante peligro es puramente imaginario, que no depende exclusivamente de los aduaneros á cuyo cargo solo corre la vigilancia contra los fraudes de la renta de aduanas, que no depende solo de los aduaneros la seguridad de las costas de la isla de Cuba. ¿Pues no faltaba más sino que tuviéramos entregada la custodia de las costas de Cuba á 50, 60 ó 200 aduaneros! Pues ¿y la marina, y los fuertes, y la artillería, y las tropas de guarnicion? Tranquilícese el Sr. Gonzalez y tranquilícese la Cámara si ha logrado trasmitirle sus temores, que aunque tuviera el libérrimo nombramiento y la libre destitucion ó suspension de aduaneros la sociedad contratista, ningun peligro correria la integridad de la Pátria; pero mucho menos lo correrá si se tiene en cuenta que, como hemos dicho y repetido ya muchas veces durante esta discusion, la sociedad contratante no tiene más derecho respecto al nombramiento, separacion ó suspension de toda clase de empleados que la propuesta; y la propuesta dentro de condiciones reglamentarias, de condiciones reglamentarias tan concretas, tan específicas como las que se refieren á la administracion de las aduanas; y la propuesta es un derecho que de ninguna

manera envuelve en sí misma; teniendo el Gobierno la facultad de admitir ó no á los propuestos, no envuelve el peligro, si capaz fuera una sociedad española en todos conceptos, por el capital, por la administracion, por todo, si fuera capaz de proponer con esas miras ofensivas que el Sr. Gonzalez, no creo yo que con ánimo de herir, pero en fin, por las necesidades de la discusion, por apurar los argumentos, por dejarse llevar de la pasion con que discute, y que yo no censuro; si fuera capaz esa sociedad de aprovechar esta facultad para proponer gente enemiga, gente desleal, gente vendida á los extranjeros ó á los filibusteros, el Gobierno se libraria muy bien de confirmar las propuestas ó de acceder á la suspension ó separacion de aquellos empleados.

Sobre otro punto debo hacer una rectificacion á lo dicho por el Sr. Gonzalez; porque tal como lo ha presentado S. S., tal como ha referido las palabras que yo pronuncié en mi discurso acerca de dicho punto, podria yo aparecer aquí en un error verdaderamente inexcusable respecto á la cuestion constitucional, á las facultades de las Cortes de legislar aquí y en Ultramar, y al deber de las provincias, tanto de la Península como de allende los mares, de obedecer las leyes que las Cámaras dicten y S. M. sancione.

Yo no he dicho, yo no he podido decir que las provincias ultramarinas tengan el derecho de rechazar cualquier medida legislativa que se dicte por los procedimientos y con las formalidades que establece la Constitucion, aunque no estén aquí representadas por sus Diputados. Yo lo que he dicho es, que tratándose de los especiales intereses de aquellas provincias, tratándose de una cuestion local que solo se puede conocer mediante un estudio concreto y determinado de las circunstancias de las mismas, es natural y racional, y así lo han entendido todos los partidos, que no se proceda á dictar las leyes especiales á que se refiere el artículo 89 de la Constitucion, las leyes para el régimen y gobierno de las provincias ultramarinas, sino cuando estén aquí sus Representantes, que serán el vehículo por el que las Cortes del Reino reciban la impresion de los sentimientos, de las ideas y de los verdaderos intereses de las provincias para las cuales se trata de legislar.

Esto es lo que he dicho, y no he podido de ninguna manera desconocer las facultades de las Cortes con el Rey para legislar lo mismo en Ultramar que en la Península, hasta que estén aquí los Diputados de Cuba, como lo están hoy los de Puerto-Rico. Si el Gobierno de S. M. puede legislar por decretos, mucho mejor podrán hacerlo las Cámaras, á las que la Constitucion dá por regla general esta facultad.

El Sr. Gonzalez ha dirigido un cargo, no á mí, sino al Ministro propietario de Ultramar mi íntimo amigo el Sr. Ayala, porque habiéndose previsto desde el mes de Marzo la necesidad de mandar refuerzos á Cuba, y por consiguiente la de arbitrar recursos extraordinarios para su envío y sostenimiento, no trató desde luego de presentar un proyecto de autorizacion. Tengo doble deber de rechazar este cargo, por lo mismo que no se me ha dirigido personalmente, sino á mi digno amigo el Sr. Ayala.

Es verdad que en el mes de Marzo, terminada la guerra civil en la Península, ya se preocupaba el Gobierno, como se preocupaban todos los hombres que tenían alguna intervencion en la cosa pública, de una cuestion, si no la única, la más importante de las que



quedaban por resolver en el orden político: la cuestión de la guerra de Cuba y de la Hacienda de aquella isla; pero los refuerzos no se podían mandar entonces, no se debían mandar hasta la época en que han salido para aquella Antilla, puesto que las campañas no se pueden emprender allí en cualquier época del año, y para la campaña de las lluvias no se podían mandar refuerzos, porque estaba ya para terminar, y para la campaña que se llama allí de la seca, no se podían enviar tampoco hasta el mes de Octubre.

¿Habían de mandarse esos refuerzos antes para entregarles á la voracidad de las enfermedades de aquel clima? ¿Habían de mandarse haciendo un gasto inútil cual sería el que se necesitase hacer para mantener esos refuerzos en la isla de Cuba? El Sr. Gonzalez queria que el Gobierno hubiese sido tan previsur, tan respetuoso hasta en la más remota aplicacion de esas atribuciones de esencia que S. S. quiere dar á las Cortes en la cuestiones de Ultramar, y que su partido jamás ha observado, que deseaba que aun no enviando los refuerzos hasta Octubre, se presentara en el mes de Marzo el proyecto de autorizacion, cuando aún no estaban hechas las operaciones indispensables para fijar el límite del sacrificio y la forma en que había de hacerse.

No era solo este asunto el que el Gobierno tenia que resolver entonces recién terminada la guerra civil; otros muy importantes y muchísimas cuestiones que para honra suya han resuelto las Cortes desde entonces hasta el día de hoy ocupaban á las Cortes y al Gobierno; de tal manera, que hubiera sido hasta impertinente cuando se trataba de la Constitucion, cuando se trataba de los presupuestos de la Península, cuando se trataba de los fueros, presentar en Febrero ó Marzo un proyecto pidiendo autorizacion para contratar en Octubre un empréstito cuya importancia no se podía calcular entonces, á fin de pagar el equipo, armamento y traslacion de unos refuerzos, cuyo número y forma en que se podían mandar tampoco era posible saber entonces.

Esto es hacer cargos por hacerlos. Para dirigirnos esa inculpacion es necesario colocarse en un punto de autoridad política que yo no reconozco en el partido de S. S. ni en ninguno, porque ninguno ha demostrado tener esa prevision cuasi divina. Además, he probado en mi discurso que no era necesaria, y sin embargo el señor Gonzalez queria que no habiéndose practicado por ningun Gobierno lo que S. S. pretende, nosotros estábamos obligados á hacerlo por consideraciones mucho mayores que las que han influido en el ánimo de los demás, y que en este concepto hubiéramos anticipado en medio año la satisfaccion de una necesidad que no ha venido hasta el mes de Octubre.

Ha rectificado el Sr. Gonzalez una equivocacion en que incurrió en su discurso, porque no lo dude S. S., conmigo el *Extracto oficial* y el *Diario de las Sesiones*, S. S. incurrió en la equivocacion de suponer que por este contrato quedaba en totalidad comprometida la renta de aduanas de modo que si ocurrían nuevas necesidades en lo futuro, no podía servir ya de garantía esa renta. Hoy ha rectificado ya esta equivocacion, y dice que no fué ese su argumento, sino el de que estando comprometida en una parte mínima de 3 millones de pesos una renta que produce más de 22, se dá toda la administracion de esa renta á los prestamistas. Pues bien; ¿puede ser este un obstáculo para que si mañana necesitara el Gobierno levantar nuevos fondos, pudiera contratar, no precisamente con esta sociedad, sino con otra cualquiera con la misma garantía? Pues qué, ¿no

está simultáneamente afecta esa garantía á la sociedad de que se trata y al Banco de la Habana?

Ofenderia la ilustracion del Sr. Gonzalez si me detuviera más, sobre este asunto, y voy á otra rectificacion, porque deseo abreviar para que la discusion siga su curso.

Una contradiccion ha encontrado el Sr. Gonzalez en mi discurso, porque por una parte dije que uno de los efectos del contrato que el Gobierno había tenido en cuenta es el de que contribuiria á la moralizacion en el ramo de aduanas de la isla de Cuba, y al mayor producto de aquella renta, y por otra parte manifesté que ya las dignas autoridades superiores de aquella isla venian haciendo una campaña muy laudable y eficaz para este objeto de moralizar aquella Administracion. No hay en esto contradiccion alguna, porque no he dicho que aquellas autoridades que llevan allí poco tiempo hayan conseguido este resultado por completo. Pues qué ¿le parece á S. S. poca obra allí, como en la Península, conseguir ese fin? ¿Le parece á S. S. que con los vicios, malos hábitos y corruptelas de la Administracion, que son inveteradas, se puede conseguir esto en poco tiempo? ¿Vendrá mal que además del celo de aquellas autoridades, que se está ejerciendo y seguirá ejerciéndose lo mismo sobre las aduanas que sobre las demás rentas, se una un celo especialísimo que no tiene reemplazo, el celo de una empresa particular que haga allí lo que está haciendo aquí la empresa del timbre, persiguiendo el fraude, oponiéndose al contrabando, denunciando y haciendo que se castigue á los autores de estos delitos?

Otra idea se ha emitido hoy por el Sr. Gonzalez, que necesito rectificar, y es la relativa al devengo de intereses por la sociedad prestamista. Ha dicho S. S. que no debiendo devengar interés segun el contrato más que desde que se entrega la cantidad ó desde que comienza la recaudacion de las aduanas, ha sucedido que en la instruccion para la ejecucion del contrato se estableció que respecto del primer plazo, importante 3 millenes de pesos, comenzará á devengar interés la sociedad desde 1.º de Noviembre, cuando no se había incautado de la recaudacion de aduanas hasta el 16 del mismo mes. Pues bien; así como en otros puntos he dado la razon al señor Gonzalez, ofreciéndole su revision, lo que en este punto se ha establecido es lo legítimo y lo que resultaba de aquel contrato, porque la idea de que no devenguen interés sino los capitales que se entregan por el prestamista, es un principio de justicia, porque ninguna cantidad devenga interés hasta que está entregada. En el contrato se supuso que no había de entregarse el primer plazo hasta que se incautara el prestamista de la recaudacion de aduanas; pero ha sucedido que, entregado el plazo antes del 1.º de Noviembre... (*El Sr. Gonzalez: Tenian obligacion de hacerlo.*) Poco á poco, señor Gonzalez; no se apresure S. S.; yo tengo hábitos de discusion, mucho más cuando estas discusiones tienen más de forenses que de políticas, y voy sucesivamente, porque no puedo decirlo todo de un golpe, á emitir mi pensamiento.

Se estableció en el contrato, en el acta del contrato y en la Real orden de aprobacion, que esa cantidad de 3 millones que estaba obligada á adelantar ó á completar la compañía concesionaria en todo el mes de Octubre, entregando la última parte de los 15 millones á fin de este mes, y sin interés desde la fecha del concurso hasta el 1.º de Noviembre; pero esto era en el supuesto de que la recaudacion se hubiera podido entregar en el momento mismo que la sociedad estuviera dispuesta á



tómarla, y en el supuesto de que en 1.º de Noviembre habia de estar entregada la recaudacion, pues no era poco establecer la entrega gratuita de 3 millones de duros durante un mes. Esto se sobreentendió por una y otra parte; y una equivocacion como esta, tratándose de una cosa tan complicada, no me parece que vale la pena de darle tanta importancia.

Por último, voy á restablecer las ideas de mi discurso respecto á la cuenta de interés de este negocio, segun lo ha presentado el Sr. Gonzalez. Yo dije, y no tengo inconveniente en repetirlo, que no soy fuerte en esta materia de cuentas; no soy, como S. S., un hombre de Hacienda; pero sé algo de cuentas, aquello que comprende la enseñanza elemental y la buena educacion literaria; eso lo sé, y para esas cuentas y para contestar á S. S. sé sobradamente, y me parece le voy á convenecer de un error, porque S. S. ha dicho que el aumento del 2 por 100 de interés que contiene la proposicion que ha sido aceptada con relacion á la del Sr. Campo, debe entenderse tomando el interés por todo el capital; de manera que siendo 300 millones, son 6 millones de interés, y multiplicándolos por el término del contrato, que son diez años, resultaban al Sr. Gonzalez 60 millones. (*El Sr. Gonzalez: Yo no he dicho eso*). Eso ha dicho S. S., y conmigo las cuartillas.

La cuenta que hizo S. S. fué esta: «al 2 por 100 sobre 300 millones, son 6 millones; multiplicados por 10, son 60. De manera que solo en ese concepto la diferencia de una y otra proposicion es de 60 millones;» y no tomaba S. S. en cuenta que todo el capital se va entregando gradualmente por plazos establecidos, y que ninguna parte devenga interés hasta que es entregada; que ese capital, una vez entregado, se va amortizando año á año y mes á mes, y una vez amortizado deja de devengar intereses. Vea, pues, el Sr. Gonzalez cómo sin saber tanto de cuentas como S. S., para ésta me ha sobrado, á fin de rectificarle en una tan notoria equivocacion.

Con esto no molesto más á la Cámara, esperando la continuacion del debate, en el cual me alegraria tener pocas ocasiones de molestar otra vez á la Cámara.

**El Sr. ARENILLAS:** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene V. S.

**El Sr. ARENILLAS:** La comision, señores, más que rectificar tiene que hacer una súplica al Congreso y al Sr. Gonzalez. Esta súplica se reduce á obtener su vénia para que yo no rectifique, y no lo lleve á mal el Sr. Gonzalez. La comision hace suya en todas sus partes la rectificacion hecha por el Sr. Ministro interino de Ultramar, porque á más de haber sido cumplida y concreta, el Sr. Gonzalez en su rectificacion ha aludido en los mismos casos, en las mismas circunstancias y con iguales argumentos al Sr. Ministro que á la comision. Si yo tuviera que rectificar, no haria otra cosa que repetir lo dicho por el Sr. Ministro interino de Ultramar, y en bien de la Cámara y en bien de la discusion y para que se adelante en ella, la comision no tiene inconveniente en no rectificar, renunciando á su derecho.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Sedó habia pedido la palabra; ¿para qué la habia pedido S. S.?

**El Sr. SEDÓ:** Como Diputado catalan, y puesto que el Sr. Gonzalez ha hablado de cierta manera de que las aduanas de la Habana se convertirian en una factoria catalana, para decirle al Sr. Gonzalez que no tenga ningun cuidado, que los catalanes son muy industriuosos, pero siempre hacen sus negocios con la legalidad necesaria, nunca de la manera que podría interpretarse de las palabras pronunciadas por S. S.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Gonzalez tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. CABEZAS:** Tenia pedida la palabra, señor Presidente.

**El Sr. PRESIDENTE:** Si el Sr. Gonzalez no tiene inconveniente, puesto que supongo habrá de rectificar á lo que diga el Sr. Cabezas, se la concederé á S. S.

**El Sr. GONZALEZ (D. Venancio):** Tengo que decir muy poco, y ya que estoy de pié, lo diré desde luego, si el Sr. Presidente no ve en ello inconveniente para el buen orden de la discusion.

**El Sr. PRESIDENTE:** Pues bien; entonces puede S. S. continuar.

**El Sr. GONZALEZ (D. Venancio):** Tengo que comenzar mis rectificaciones de ahora por la que se refiere á mi amigo el Sr. Sedó.

De ninguna de mis palabras, intérprentense como quiera, puede deducirse que haya yo querido indicar que el comercio catalan es capaz de hacer negocios por medios que no sean legales.

No he dicho eso. He protestado una y cien veces de que toda la proteccion que el comercio catalan alcance por efecto del contrato seria perfectamente legal, culpando solo al Gobierno de que le haya puesto en condiciones de ser más privilegiado que pueden ser otros, á costa de los ingresos de aduanas en el porvenir.

Podia, pues, en este concepto el Sr. Sedó haberse excusado esa indicacion: nada más lejos de ánimo que tratar de ofender al comercio catalan, en el cual, entre los socios del Banco hispano-cubano, tengo amigos muy queridos.

Yo ruego á los Sres. Diputados que lleven con paciencia la insistencia de mis rectificaciones; porque despues de todo, aunque sean un tanto molestas, no van siendo perdidas, pues esta discusion va dando ya algunos resultados prácticos que no suelen dar todas.

En el día de ayer, el Sr. Ministro interino de Ultramar, ante una observacion mia, lleno de buena fé, se comprometió á enmendar un artículo de la instruccion, por el cual se concedia á la sociedad el derecho de proponer la suspension de los empleados, y que las autoridades superiores de la isla de Cuba no pudieran negarse á hacerla cuando se les propusiera.

Algo hemos adelantado ayer. Hoy tampoco hemos perdido el tiempo, puesto que el Gobierno ha ofrecido revisar la instruccion en el artículo que establece la forma en que han de hacerse las liquidaciones mensuales, para que en la entrega de la recaudacion, ya que ésta no sea diaria, como deberia suceder, se tenga en cuenta el interés gradual que por el valor del oro debe alcanzar la sociedad, en el hecho de retener durante los treinta dias de cada mes las sumas que va recaudando.

**El Sr. Ministro interino de Ultramar** ha declarado tambien que el Gobierno ha tomado en un expediente separado que aquí no conocemos y de que yo no tenia noticia, ciertas precauciones para evitar que la sociedad concesionaria se desnacionalice. No conozco cuáles son esas precauciones. Si son sencillamente las que S. S. dijo ayer, reducidas á haber declarado que no reconocerá otra personalidad que la de aquellos sujetos con quienes contrató, estando los mismos constituidos en una sociedad anónima, me parece una precaucion ineficaz. No se me alcanza, por el conocimiento que tengo del Código mercantil, no se me alcanza qué precaucion cabe para evitar que las acciones puedan pasar á manos extranjeras, cuando se trata de una sociedad anónima.

**El Gobierno** en ese expediente especial en que ha



tomado esta medida, lo habrá hecho (yo estoy seguro de ello) con más acierto que á mí se me hubiera ocurrido. Pero bueno hubiera sido supiéramos qué precauciones son esas, y si son bastantes para que un valor, como es las acciones de una sociedad anónima, tengan por limitación una frontera.

De todos modos, entiendo que esas precauciones podría el Gobierno haberlas tomado de la misma manera con la sociedad que se formó ó ha intentado formarse, que yo no lo sé, por el Sr. Campo, y con ese mismo remedio hubiera evitado el mal cuyo temor le sirvió de fundamento en un considerando para desechar aquella proposición. Entonces el Gobierno se apoyó en *obvias razones* de patriotismo que le aconsejaban no entregar las rentas á una sociedad anónima. Si el Gobierno tenía ese desconocido recurso para poner límite á la circulación de las acciones, ¿por qué no se lo puso á las que se proponía emitir la sociedad Campo y compañía, y hubiera podido admitir aquella proposición, ahorrándonos la suma de intereses que yo demostré que nos ahorrábamos habiendo admitido aquella proposición?

Y ya que hablo de intereses, me importa antes que ninguna otra hacer la rectificación relativa á este punto.

El Sr. Ministro interino de Ultramar ha insistido en atribuirme un error que yo no he cometido; y ha hecho más; y es, suponer que yo lo había rectificado hoy.

No tenía para qué rectificarlo, puesto que, como su señoría va á ver, el *Extracto oficial* de la sesión, y no lo puede ver todavía en el *Diario*, porque no está impreso, inserta todas las demostraciones que yo hice numéricamente, y S. S. va á ver que no existe tal error.

Veamos ahora, decía yo, y ruego al Sr. Ministro que se fije, para que nos ahorremos una tercera rectificación: «veamos ahora lo que el Estado hubiera percibido si se hubiese admitido la proposición Campo y compañía, desechada bajo los pretextos que quedan analizados.

»Comprometido Campo á entregar los 15 millones en cuatro plazos, el primero de 3 millones y los tres restantes de 4 millones cada uno, mediante solamente dos meses entre plazo y plazo, lo que dichos señores hubieran desembolsado resulta de la liquidación siguiente:» Y hacia la liquidación plazo por plazo, que está aquí escrita, probando que resultaría un desembolso efectivo total de 14.210.227 rs. «Resulta, decía yo, de la demostración anterior, que el desembolso efectivo que hubieran hecho Campo y compañía es de 14.210.227, sobre el total del empréstito, 15 millones: diferencia en favor de Campo y compañía, 789.773.» Y para hacer esta demostración fijaba todas las fechas; las fechas en que Campo había de hacer las entregas, y la cantidad efectiva que entregaba; por consiguiente, al tener en cuenta los intereses de que se habría reembolsado al pagar el segundo y sucesivos plazos, me hacía cargo de los pagarés que en concepto de intereses hubiera tenido que haber realizado mensualmente como lo está haciendo la sociedad actual. Y claro está que para demostrar el menor desembolso que hacia en el segundo plazo, decía yo: «por el primer plazo habrá entregado 3 millones, por el segundo debía entregar 4 millones, pero debiendo deducirse dos pagarés por amortización á 25.000 pesos cada uno.»

¿Vé S. S. cómo yo no calculaba los intereses de la proposición Campo, dando por supuesta la entrega total en una sola fecha? Si S. S. hubiera leído estos números con el debido detenimiento, yo bien sé que S. S.

tiene conocimientos sobrados para no haberme atribuido el error.

Se esforzaba también el Sr. Ministro de Ultramar en demostrarnos que el peligro al entregar el nombramiento de los aduaneros por medio de una propuesta y su separación en algunos casos sin excusa á la sociedad, era un peligro ilusorio. Ya hoy reconocía S. S. que el número de aduaneros no era de 50 ó de 60, como nos dijo, sino que era de cerca de 300. Es de 343, según el último presupuesto; y 343 aduaneros, aunque las costas estén, que bien sé que están, muy vigiladas y guardadas por la marina, 343 aduaneros no son una fuerza insignificante para entrega de esa manera á una empresa particular, y no es tan ilusorio el peligro como S. S. creía. Pero aunque lo fuera, vuelvo á mi argumento: pues si el peligro no existía, ¿por qué se vió ese peligro en la proposición Campo? Si no había peligro en que una sociedad anónima propusiera el nombramiento y separación de los empleados (entonces no se pensó en los aduaneros), ¿por qué se desechó aquella proposición, fundándose en la existencia de ese peligro?

Su señoría me ha atribuido también una equivocación de hecho, y no sé si intencional, refiriéndose á una palabra de S. S. que yo repetí. Digo que repetí, porque tenía como ahora el *Extracto oficial* de la sesión en la mano y no pude equivocarme, porque escarmentado ya con lo que aquí suele suceder en esta clase de discusiones cuando no se refiere uno á documentos oficiales, me pareció prudente tomar esta precaución; y mucho más la hubiera tomado si hubiera recibido antes la lección que esta tarde me ha dado el Sr. Arenillas, suponiendo que había salido de mis labios la palabra *amanada* con relación á una Real orden. Ni yo pronuncié esa palabra, ni puede figurar en las cuartillas; y si figura yo autorizo á S. S. para decir que soy capaz de faltar á la verdad, y para que la enmiende; jamás ha salido de mis labios en este sitio una palabra ofensiva; hice un estudio especial en no pronunciar ninguna que pudiera herir la más esquisita susceptibilidad ni de los Ministros ni de los Diputados; examiné la operación conforme á mi conciencia, sin nada de reticencias, sin nada de palabras de doble sentido, y mucho menos tan inconvenientes como la que S. S. me ha atribuido. Pues digo, que aun no aleccionado con el ejemplo de esta tarde, cuando ya atribuía al Sr. Ministro interino de Ultramar ciertas frases, se las atribuía con el *Extracto oficial* en la mano. Su señoría las ha explicado ahora de una manera convenientísima, como así creía yo que sucedería; S. S. ha explicado lo que quiso decir al expresar que no podía exigirse á los habitantes de Cuba que se conformasen con que unas Cortes en que no tenían representación dispusieran de sus intereses; S. S. ha explicado esta tarde esas frases de la manera que yo esperaba, y no hay para qué repetir las palabras del *Extracto* que fueron las mías, como puede S. S. ver cotejando aquel *Diario* con el *Diario* de la segunda sesión.

Tiene razón S. S. en cuanto á que todo el celo que se aplique á moralizar la administración de Cuba será poco.

El Sr. Ministro interino de Ultramar cree que á pesar de los buenos resultados que va dando el celo de aquellas autoridades, es bueno agregarle el de una empresa particular. ¡Ah, Sr. Ministro de Ultramar! ¡Si no costara tan caro...! Pero ¿no le parece á S. S. que pagamos muy caro ese celo, y que la Administración por sí sola podría llegar al mismo resultado, sin una merma en sus ingresos tan importante para el presupuesto de Cuba?



Haciéndose cargo S. S. del adelanto de los diez y seis días para la computación de los intereses del primer plazo, decía que cuando se estableció en el convenio que este primer plazo había de devengar intereses desde el día de la entrega de la recaudación á la compañía, estaba en el ánimo, lo mismo del Gobierno que de los concesionarios, que esa entrega se había de verificar el 1.º de Noviembre. Entonces ¿por qué no fijó ese día el Gobierno? ¿Por qué consideró como mejora en el acto del concurso el que los 3 millones de pesos que importa el primer plazo estuvieran sin devengar intereses hasta el día en que se formalizara como tal plazo, es decir, hasta el día en que real y positivamente se entregara la recaudación de las aduanas? En el acto de la subasta el Gobierno creyó que esto era una mejora, puesto que podía disponer, sin pagar intereses, de los 3 millones de pesos durante un plazo más ó menos largo; y más tarde le parece una cosa baladí el que devenguen interés desde el 1.º de Noviembre, ó que no lo devenguen, como así ha debido suceder, sino desde el día 16. Pregunto al Sr. Ministro interino de Ultramar si es serio utilizar por lo pequeño un argumento de esta especie. Pues, señor Ministro, es un argumento que vale 15.000 duros.

No sé si habré omitido alguna de las rectificaciones que debiera hacer al Sr. Ministro de Ultramar; pero como supongo que en el debate saldrá mi nombre alguna otra vez, ocasión tendré de hacerla, aun á riesgo de molestar nuevamente al Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cabezas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CABEZAS: La pedí anteayer para una alusión personal al terminar su discurso el Sr. Gonzalez; pero no tuve la fortuna de que me oyera la Presidencia; y como la Cámara estaba impaciente por entrar en un debate político, no quise insistir.

Tampoco he hecho uso de mi derecho al principio de esta sesión, porque no se hallaba presente el Sr. Gonzalez, y no quería hablar sin que me oyese.

Señores Diputados, nada para mí más embarazoso que entrar en una cuestión personal, y yo no os molestaría con ella si solo se refiriera á mi humilde personalidad; pero tiene mucha más alta importancia; se refiere al honroso cargo de Diputado que ejerzo, y no puedo menos de contestar á lo que dijo en la última sesión el Sr. Gonzalez. Dijo S. S. que le había sorprendido extraordinariamente que yo me levantara aquí á defender el contrato que nos ocupa, sin acordarme de la ley electoral, que me incapacitaba de discutir esa cuestión; y añadió S. S. que no quería hacerse cómplice de esa infracción de la ley, por lo cual no se ha dignado contestar á mis observaciones. Pues yo digo al Sr. Gonzalez que la ley electoral solo incapacita á los contratistas por servicios y obras públicas y á sus fiadores; y es acaso un servicio ó una obra pública un contrato de empréstito para terminar la guerra que está asolando la isla de Cuba? Además, debió tener en cuenta S. S. que yo no he firmado ese contrato como Rafael Cabezas, sino en representación de un establecimiento de crédito de cuya administración formo parte; por consecuencia, y aunque por analogía se supusiese que el empréstito era un servicio público, no soy yo el contratista directo; y si el haberlo suscrito en representación de un establecimiento de crédito me incapacitara (que nunca sería más que una incapacidad moral no contenida en la letra de la ley), la misma incapacidad tendría el Sr. Gonzalez, que es administrador de una de las grandes compañías de ferro-carriles.

Creo, pues, que no tengo incapacidad alguna. Yo estoy aquí por el voto de 9.000 electores, y habiendo traído un acta limpia que no mereció el menor reparo del Congreso, cuando el Sr. Gonzalez, no me detendré en referirlo porque es una cuestión pasada, pero es lo cierto que su acta no pudo aprobarse hasta después de tres meses... (*El Sr. Presidente agita la campanilla*). Voy á terminar, Sr. Presidente. Y se sentó en estos escaños por el voto de muchos Diputados de la mayoría, entre ellos el del que tiene la honra de dirigir su palabra al Congreso en este momento. He terminado.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): No he tenido ocasión, por la preción absoluta en que me ví de salir un instante, de oír todo lo que el Sr. Cabezas ha dicho; pero si toda su rectificación se ha reducido á las últimas palabras, podía S. S. haberla ahorrado.

Yo no he puesto en duda la legalidad de la elección de S. S.; yo sé que está aquí por la voluntad de los electores; pero sé también que existe una ley electoral cuyos principios he invocado, y que S. S. ha explicado, según me informan, diciendo que están comprendidos en el caso de incapacidad los contratistas de obras ó servicios públicos; y como yo entiendo que no hay un servicio público más importante que el de prestar dinero al Gobierno y el de recaudarle los ingresos de una renta...

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gonzalez me permitirá le diga que la cuestión de compatibilidad ó incompatibilidad del Sr. Cabezas no se puede discutir con motivo de esta cuestión.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Yo no tengo la culpa de que el Sr. Cabezas la haya puesto á discusión.

El Sr. CABEZAS: Porque la ha promovido S. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): El día en que yo me ocupé de la alusión á que se ha referido el señor Cabezas, hice una ligerísima indicación acerca de S. S. El Sr. Cabezas ha recogido la alusión, y yo estaba en el deber, aunque solo fuera por cortesía, de hacerme cargo de la rectificación de S. S.; pero respetuoso como soy con la Presidencia, no quiero seguir en este terreno; y como S. S. respecto del asunto no ha hecho la menor indicación, yo doy por hoy mi rectificación por terminada.

El Sr. CABEZAS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CABEZAS: Unicamente para decir que el ser individuo del Consejo de administración de una sociedad ó de un establecimiento no puede ser motivo de incapacidad, porque el Banco de España recauda todas las contribuciones directas, y á nadie le ha ocurrido que sus consejeros no estén dignamente sentados en esta y en la otra Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivanco tiene la palabra en contra.

El Sr. VIVANCO: Me levanto á usar de la palabra con mucha desconfianza y miedo; en primer lugar, porque no poseo dotes oratorias; en segundo lugar, porque carezco de autoridad en el Parlamento; y en tercer lugar, porque es siempre peligroso embarcarse en buques en que otros han naufragado, y en este punto puede decirse que no ha llegado á término feliz ninguno de los dignos representantes del país que en esta y en la otra Cámara han tratado hasta ahora de abordar la grave, compleja, difícilísima y espinosa cuestión de la isla de



Cuba. Hay tambien otra circunstancia bien desgraciada para mí, y es la de hallarme enfermo. Trátase, sin embargo, de cumplir un deber que considero de patriotismo y de conciencia, y le cumpliré hasta donde alcancen mis fuerzas; Dios hará lo demás. Dios y vuestra benevolencia, que espero me concedereis, no en la medida de mi pobre y difícil palabra, sino en la que merecen las intenciones rectas que única y exclusivamente se dirigen á procurar el bien de la Pátria.

Si yo creyese, Sres. Diputados, que el recto sentido y el acierto para resolver las árduas cuestiones de gobierno eran patrimonio exclusivo de los hombres de gran talento y de profunda instruccion, seguramente que no tomara parte en este ni en ningun otro debate, porque pertenezco á la clase más modesta de esas medianías á quienes aquí se alude con frecuente y severo desdén. Pero yo no tengo esa creencia; yo creo, por el contrario, que la razon, que por su naturaleza es impersonal, tiene su base más segura, su asiento firmísimo, su sancion casi infalible ó infalible sin casi, en el sentido comun ordinario. A ese sentido he consultado yo repetidas veces en ocasiones bien difíciles para la Pátria, y siempre ha contestado á mi modesta inteligencia con previsora exactitud, mientras que otras inteligencias superiores constituidas en Gobierno, caian en una série de lamentables equivocaciones que han costado y están costando rios de oro, de lágrimas y de sangre á nuestra desventurada Pátria.

Este lote de sentido comun es una especie de compensacion equitativa para los que no podemos lanzar la inteligencia por los espacios infinitos de la idea, como diria el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; viaje misterioso y sublime que no deja de tener inconvenientes para los hombres de Estado; porque los grandes talentos especulativos bajan al mundo de las realidades con cierta dificultad, con cierta violencia que les invita y les hace poco á propósito para el trato comun de las gentes; y en estos tiempos y con esta forma de gobierno, la virtud de la atraccion, la virtud de la afabilidad y la virtud de hacerse amar son, en mi concepto, indispensables para crear una situacion fecunda y viable. Más valdrá de seguro á D. Alfonso XII para la gloria de su reinado la bondad afectuosa que emplea con los humildes, el vivo interés que muestra por los honrados hijos del pueblo y su espíritu recto y justiciero, que las dotes extraordinarias de capacidad y de instruccion que en S. M. admiran cuantos tienen la honra de conocerle de cerca.

Seguramente, Sres. Diputados, que ahora no es indispensable para gobernar bien, y os ruego me dispenséis esta pequeña digresion para venir á las consideraciones que pienso exponer; no es indispensable, digo, para gobernar bien el Estado, descubrir nuevas y profundas verdades ni en el órden político, ni en el económico, ni en el social. Creo que poseemos bastantes. Lo que sí es absolutamente preciso, es estudiar constantemente las aspiraciones legítimas del país y satisfacerlas; lo que sí es indispensable es adelantarse y dirigir el movimiento liberal y progresivo que en los tiempos modernos pasa por el cáuce cuando se le abre, y cuando no se le abre salta por encima arrollando todos los obstáculos. Por no haber tenido presente los Gobiernos de España esta grandísima verdad, torpe y confusamente presentada por mí en los momentos actuales, la isla de Cuba, aquel país hermosísimo que parecia formado por la naturaleza para ser un verdadero paraíso, está convertido hace ya muchos años en un campo de horrores,

de desventuras y de miserias de todas clases. La isla de Cuba puede compararse, sin que haya exageracion en ello, á un enfermo atacado de horrible cáncer, á quien le estuviere prohibido exhalar hasta el más débil gemido.

De esa política tradicional, de ese órden de Varsovia, de esa paz de los sepulcros, tocamos ahora los resultados. En la isla de Cuba se cetraron herméticamente todas las válvulas de la opinion, y el vapor, comprimido, fué á estallar en las costas de los Estados-Unidos; y en vez de un partido que con más ó ménos calma y discrecion hiciera la crítica ó la censura de los errores que hayan podido cometerse por la administracion del Gobierno español; en vez de un partido que con más ó ménos vehemencia ó pasion reclamase reformas políticas, algunas de las cuales está reconocido que debieron concederse hace ya mucho tiempo, el Gobierno de España se encontró enfrente con un pueblo y con una Nacion; con un pueblo que es un gran pueblo; con una Nacion que es una gran Nacion, digan lo que quieran los que no han visto, los que no han conocido los Estados-Unidos, y por más que yo deteste, como detesto desde el fondo de mi alma, la conducta tradicional que el Gobierno de esa Nacion ha seguido con el de España; porque si hay algo en la época moderna que constantemente haya sido digno, honrado y leal, es el proceder de España con los demás países, es nuestra política internacional.

Antes de seguir adelante, quiero hacerme cargo de una observacion que ya aquí se ha hecho, y que es muy posible que se repita con motivo de lo que me propongo exponer.

Constantemente, con el más puro patriotismo sin duda, con la mayor sinceridad, con el mejor deseo de hacer lo conveniente á los intereses de la Pátria, se ha venido sosteniendo como dogma la inconveniencia de tratar de los asuntos de Cuba, ó á lo ménos de tratarlos en toda la extension que puede hacerlo un Cuerpo de la naturaleza de las Córtes; es decir, bajo todos sus aspectos. Lo primero que se le ocurre preguntar á cualquiera que haya seguido un poco los sucesos de la isla de Cuba y los hechos que con la situacion de aquel país se relacionan, lo primero que se ocurre preguntar es: ¿para qué y para quién es el silencio? ¿Es el silencio para evitar que se divulguen, para evitar que escandalicen los abusos que en materia de manejos puedan cometerse por los empleados de la Administracion de la isla de Cuba? Pues esos abusos los he leído yo por primera vez, estando en la isla de Cuba, en el *Cronista* de Nueva-York, por cierto con tintas amargamente sombrías y expresando detalles que alarmaron bastante la opinion pública. ¿Se trata de ocultar á los insurrectos la gravedad más ó ménos accidental que pueda existir en la insurreccion bajo el punto de vista político?

En primer lugar, á los insurrectos no sé que se les pueda enseñar en esto nada nuevo. El Sr. Rubí nos decia anteayer que en los Estados-Unidos habia 50 ó 60.000 mil insurrectos. Yo creo que si no se concreta exclusivamente á los procedentes de la isla de Cuba, aún podria aumentar algunos miles á esa cifra; pero de todas maneras, ¿quién ignora que los Estados-Unidos es la imprenta de la insurreccion? ¿Quién ignora que en aquel país se encuentran absolutamente todos los libros que se escriben sobre Cuba? Lo que yo sé es que no solamente están inundados los Estados-Unidos de estos libros, sino que lo está la grande Antilla tambien. ¿Es para las operaciones de la guerra? En primer lugar, en una guerra de las condiciones de la de Cuba, no se pue-



den anticipar en el conocimiento público los acontecimientos, ni tampoco ocultarlos. Es una guerra de una naturaleza especialísima, y el mismo jefe que manda las operaciones estoy seguro que en muchos casos no sabe dos horas antes de ejecutarlo el movimiento que dispondrá. Por consiguiente, yo no veo ninguna clase de indiscrecion para el patriotismo bien entendido en que la cuestion de Cuba se trate aquí en todas sus partes. Esto no es una opinion mia particular; ya esta opinion se ha sostenido por órganos muy autorizados, y por eso me he sorprendido al ver la extrañeza que mostraba el Sr. Escobar porque trataba los asuntos de Cuba en algun punto con cierta extension el Sr. D. Venancio Gonzalez. Si yo no recuerdo mal, precisamente el periódico *La Epoca* transcribió un artículo muy grave publicado por *Las Novedades de Nueva-York* con motivo del ataque dado por los insurrectos al pueblo de Villaclara, añadiendo al final por vía de correctivo lo que voy á tener el honor de leer al Congreso, suplicando á los Sres. Diputados que me dispensen las interrupciones que me verá obligado á hacer en mi discurso con algunas citas breves que considero indispensables para la exacta inteligencia de la cuestion que es objeto de este debate.

Decia *La Epoca*: «Como se ve, el artículo de *Las Novedades* reviste alguna gravedad, etc.» Y concluía así: «Pero el país, á quien se imponen tantos sacrificios para llegar á este fin (el de la pacificacion) debe saber con precision y verdad el estado en que la insurreccion se halla y los accidentes todos de la guerra, porque el espíritu público no se sostiene sino informándole frecuentemente, imponiéndole de la verdad de las cosas.»

El Sr. Sedano, que creo que es autoridad en los asuntos de Cuba, autoridad que citaré tambien en otra ocasion, decia en el prólogo de la obra que redactó el año de 73 por encargo del Ministro de Ultramar: «Sin hacer luz en todas las cuestiones, es vano propósito buscar acertados acuerdos, pues las obras de perfeccion no se elaboran nunca en las tinieblas del caos.» Se referia á la isla de Cuba. Pero ¿qué más, Sres. Diputados? Hace muy pocos dias que han llegado á la Península los dos periódicos más caracterizados, los que en la isla de Cuba gozan un concepto más elevado de ilustracion, prudencia y patriotismo. Me refiero al *Diario de la Marina* y á *La Voz de Cuba*. Pues bien; el *Diario de la Marina* y *La Voz de Cuba* han declarado últimamente en sus columnas que, impulsados por un sentimiento patriótico, habian ocultado al público la verdad; pero que este sistema ha sido deplorable en sus efectos, por lo que ofrecen solemnemente narrar en adelante los sucesos con escrupulosa exactitud. Como prueba de los males que habian causado *las mentiras patrióticas*, citan el hecho de haberse acercado una persona muy caracterizada de la isla de Cuba al Sr. Ministro de la Guerra pidiéndole que enviase refuerzos, á lo que contestó el Ministro: «¿qué refuerzos necesita la isla de Cuba, pues no dicen Vds. que está la insurreccion para terminar?» (*El Sr. Ministro de la Guerra: ¿Era yo?*) No, Sr. Ministro; no sería S. S., porque esto se refiere á una época anterior; no fija la fecha el periódico, pero yo supongo que será anterior al tiempo de S. S.

Hay, aparte de estas citas, que en último resultado por sí solas, aunque por su generalidad tienen alguna significacion, no puede concedérselas una fuerza decisiva; hay, digo, además otras razones de carácter muy elevado que en mi concepto no solo condenan el sistema de silencio en las cuestiones de Cuba, sino que aconsejan decisivamente seguir el sistema contrario.

La misma dificultad del problema complejo que allí hay que resolver, la imposibilidad de que pueda ser bien resuelto con temperamentos acomodaticios y que solo atiendan á necesidades del momento, hace preferible y hasta indispensable que las disposiciones se adopten con la mayor solemnidad, tomando cuantas garantías sean posibles para el acierto, y que las medidas revistan un carácter general y permanente, basándolas en reglas de bondad absoluta, única manera de obrar en justicia y de la manera que ejecutivamente reclama el estado de la administracion de la isla de Cuba.

Entraña el pueblo cubano en su organizacion tan especiales, heterogéneos y desgraciados elementos, que no se concibe, que es imposible, sensatamente hablando, encomendar exclusivamente la direccion de aquella sociedad al celo de los capitanes generales, por grande que éste sea y superior su ilustracion. Lo que en la isla de Cuba haya de hacerse científicamente bueno, lo que haya de mejorar la situacion de todas las clases y preparar entre ellas la armonía que debe unir las en el porvenir, se habrá de discutir en la alta sabiduría de las Cortes.

De otro modo, la situacion de la isla de Cuba se encontraria en una verdadera calle sin salida, en una crisis peligrosísima que no podria salvarse. El mal, de cualquier manera, no está en que la Nacion sepa la gravedad de ciertas cuestiones, sino en que esa gravedad exista y no se le procure inmediato, adecuado y eficaz remedio.

En gracia de la brevedad y para llegar pronto á lo que concretamente habrá de decir del convenio y del proyecto de garantía, y tambien porque confieso ingenuamente que tengo miedo á entrar en cierto terreno, no porque lo considere peligroso en absoluto, sino peligroso en mis labios por mi inexperiencia oratoria y por mi falta de dotes parlamentarias; en gracia, digo, de estas consideraciones, no me ocuparé, como tendria perfecto derecho de hacerlo, en demostrar ciertas afirmaciones que aquí hice en la sesion del 10 de Junio último; indicaciones que por cierto fueron mal comprendidas y peor interpretadas por los señores que tuvieron á bien contestarme. Unicamente diré, apartándome de la demostracion de la gravedad que denuncié entonces, y que hoy para todo el mundo es evidente, unicamente diré, citando un hecho de relativa escasa importancia de que me hice eco en aquella ocasion, que el asalto al pueblo de Ciego de Avila, del cual el Gobierno negó tener noticia, resultó por desgracia cierto, como despues ocurrió el de Moron, luego el más grave de Villaclara, y por último, la catástrofe de Las Tunas.

Estaba yo, pues, en lo cierto al citar aquel hecho, y el Gobierno de S. M. se hacia por desgracia ilusiones en aquellos dias sobre el estado de la insurreccion. Hoy sí que realmente las Villas van desalojándose; hoy sí que el espíritu público empieza á levantarse en la isla de Cuba; este hecho es tan cierto, como cierto era el hecho á que yo me referia en el mes de Junio. Pero tengan presente el Gobierno de S. M. y los Sres. Diputados, que á pesar de estos indicios favorables, á pesar de lo mucho que esperamos del génio, de la inspiracion, de las cualidades especialísimas del general Sr. Martinez Campos para dominar por completo y de momento la situacion de la isla de Cuba, seria preciso un milagro, y los milagros no los obran los hombres.

El Sr. Ministro de Ultramar hizo en la sesion de anteayer una manifestacion que en todos los que la oímos



y en el país despues ha producido sin duda un movimiento de júbilo y de esperanza; manifestacion que consistió en decir que acaso ocurriera un suceso inesperado por extremo favorable, dando á entender que ese hecho podria ser la terminacion de la guerra.

No quisiera decir una palabra que desvirtuase en lo más mínimo la lisonjera impresion de las pronunciadas por el Sr. Ministro de Ultramar; tampoco diré si en mi concepto hubiera sido mejor que S. S. reservase esa alegría dentro de su corazon hasta que el fausto suceso que se espera fuese un hecho consumado; tengo altísima idea de la discrecion, de la capacidad, del patriotismo de S. S.; pero aquí se ha hablado, y por cierto sin oportunidad, de las suspicacias filibusteras, y en ningun caso debiera temerse tanto esa suspicacia, pudiera ser más inconveniente que en el caso actual.

Como en la última indicacion que acabo de hacer me ha parecido notar en la fisonomía del Sr. Ministro de Ultramar cierto movimiento como dando á entender que no me he expresado con toda claridad... (*El Sr. Ministro de Gracia y Justicia:* Habla S. S. con claridad; lo he entendido bien.) Entonces nada más.

Voy ahora á ocuparme brevemente de un punto muy importante que se relaciona con otro que insinué en la misma sesion de 10 de Junio dirigiéndome al Gobierno de S. M.

Preguntaba entonces al Gobierno de S. M. si pensaba seguir gobernando por decretos ministeriales la isla de Cuba, y realmente esa pregunta era incompleta, porque en la isla de Cuba en la mayor parte de los casos, sobre todo en los últimos años y sobre asuntos graves, no se ha gobernado por decretos ministeriales, sino por la voluntad omnimoda del capitán general.

Y digo que no se ha gobernado por decretos ministeriales, porque realmente si hubiese recaído la sancion de ciertos actos ejecutados por aquella autoridad con conocimiento exacto de alguna de las disposiciones allí adoptadas, la responsabilidad del Gobierno seria muy grave, y ciertos cargos que en la sesion de anteayer hizo el Sr. Ministro de Ultramar por actos ejecutados en aquella Antilla, no tendrian razon de ser. Voy á citar dos hechos concretos ocurridos durante mi permanencia en Cuba, el uno de carácter político, el otro de carácter económico. Cuandó llegué á la isla de Cuba se encontraba de capitán general el honrado general señor Pieltain, y por virtud de las instrucciones que sin duda tenia del Gobierno de la Metrópoli, y me parece recordar que así me lo manifestó S. S., dió cierta latitud á la prensa. Los periódicos de Cuba empezaron á ocuparse de todo lo que se ocupa la prensa cuando se le dá libertad para que hable, para que publique con espancion sus opiniones.

Yo creo, y contesto con esto á una indicacion que se me hace por lo bajo, que el tránsito fué peligroso en la medida que se hizo, es cierto; pero el hecho es que se permitió esa libertad, y que de la noche á la mañana se convirtió aquella libertad en la más severa represion y censura, dando este cambio brusco por resultado inmediato que el disgusto de carácter político que allí existe más ó ménos justificado se acrecentó.

Pues voy á citar la medida económica; me refiero al impuesto del 5 por 100 sobre los capitales; impuesto de que ya ha hecho la crítica el Sr. Ministro de Ultramar. Me van á permitir los Sres. Diputados, porque este dato tiene cierta curiosidad; me van á permitir, digo, que les lea las fases por que pasó el impuesto de que se trata en un brevísimo trascurso de tiempo.

**El Sr. PRESIDENTE:** No se oye bastante bien lo que dice S. S., y le ruego esfuerce un poco más la voz, porque ese será tambien el único medio de que la Presidencia pueda juzgar si S. S. está realmente dentro de la cuestion que se debate, ó si está fuera de ella.

**El Sr. VIVANCO:** Procuraré atender en todo la indicacion del Sr. Presidente.

El día 11 de Julio de 1874 se decretó la imposicion del 5 por 100 sobre la propiedad; el día 1.º de Agosto, esto es, veinte días despues, debieron ya, con arreglo al decreto, haberse reunido los gremios nombrados, organizado las Juntas jurisdiccionales y remitido los padrones á la Junta central de la Habana. (Hay puntos de la isla de Cuba desde los cuales se tarda más de veinte días en llegar á la Habana.) Para igual fecha debian estar terminados todos los trabajos de la isla y pasados al Gobierno, y recaída la aprobacion superior, volver los padrones á las Juntas jurisdiccionales; todo esto en el plazo de veinte días; siendo lo más singular, que las instrucciones que debian servir de base á estos trabajos se publicaron el 4 de Setiembre; es decir, veinticinco días despues que debieran haberse terminado las operaciones.

No quiero seguir molestando con más lectura por lo que se refiere á la gestion económica, y baste saber en general de aquella época, que en un corto período, despues de multitud de órdenes y contraórdenes vino á resultar que los tributos de todas clases que se pagaban, como ya dijo el Sr. Ministro, en billetes de Banco, que tenian á la sazón un descuento de 160 á 170 por 100, se pagaron en oro, con lo cual sencillamente se triplicó la contribucion. Esto es muy grave en el estado de decadencia en que se encuentra la isla de Cuba; no hubiera ciertamente sucedido si los impuestos se votasen, como yo deseo, por las Córtes, que es uno de los objetivos por que uso de la palabra, ni seria posible tampoco lo que despues ha ocurrido. Hoy se impone el 15 por 100, mañana el 10, el otro el 5, despues el 30, algunos días despues ya no es el 30, y se vuelve al sistema antiguo; algo más adelante se restablece el 30, despues se trata de anular la orden, y creo que en la actualidad al cabo de tantas marchas y contramarchas, dudas y vacilaciones, ha vuelto á imponerse este 30 por 100. Pues bien; todo esto ocasiona trastornos y disturbios en la administracion; y en un pueblo donde principalmente se necesita calma, resoluciones firmes y meditadas para su estabilidad, estimular la agitacion y desconfianza que existe en los ánimos es de un efecto deplorable por la falta de un sistema tributario regular y ordenado que establezca una pauta constante dentro de la cual giren los negocios mercantiles é industriales, sin temor á gravámenes excesivos é imprevistos que pueden ser ruinosos.

No quiero hablar de las medidas de otro género, de las medidas que han podido considerarse como creacion de penalidades gravísimas por delitos de circuntancias, porque repito que deseo huir de todo lo que directa ni indirectamente, ni de cerca ni de lejos, tienda á debilitar en lo más mínimo la accion firmísima, severa y poderosa que deba ejercer la autoridad de la isla. Pero el Gobierno de S. M. en el interior de su gabinete y con las precauciones que le dicten su elevacion de miras, sus sentimientos humanitarios y su amor á la justicia, puede y debe atender esta ligerísima indicacion que hago, porque alude á hechos gravísimos, y yo podré decirle al oído al Sr. Ministro de Ultramar los abusos horribles á que ciertos bandos han dado lugar. Y paso



á otro orden de consideraciones que habré de relacionar, mejor dicho, que contestarán á algunas palabras pronunciadas por el Sr. Ministro de Ultramar con motivo de los cálculos hechos sobre el mayor ó menor producto que en el porvenir ofrecia la renta de las aduanas de la isla de Cuba. Yo creo que ha llegado la ocasion, y este argumento está ya comprendido en las cuestiones que se refieren al contrato de empréstito; yo creo, repito, que ha llegado la ocasion de decir algo respecto á la idea equivocadísima que existe en la Península relativamente á la riqueza de la isla de Cuba.

Yo no conozco riqueza de ningun país del mundo más expuesta á contingencias ruinosas, más profundamente abatida hoy y más difícil de levantar que la riqueza de la isla de Cuba. Mirado superficialmente el cultivo de esa isla, solo se, ve fijándose en su riqueza principal, que es la de los ingenios de azúcar, que la zafra de una finca mediana vale muchos miles de pesos. Yo puedo hacer desde ahora una afirmacion, comprometiéndome á demostrarla cuando tenga los datos que estoy esperando; yo hago la afirmacion concreta y terminante de que en estos últimos años, de que en este último año sobre todo, muchísimos ingenios no han cubierto los gastos de refaccion. Esto sin contar con la baja que debe imputarse por amortizacion á la riqueza de que se trata.

Los Sres. Diputados deben saber que en épocas anteriores, cuando habia abundancia de brazos, cuando habia abundancia de esclavos, el término medio de la ganancia de un ingenio, segun los cálculos de D. Juan Pocy, no pasaba de  $4\frac{1}{2}$  por 100. Figúrense los Sres. Diputados lo que serán ahora, que cuesta la refaccion doble ó triple de lo que costaba en aquella época, y que han disminuido los brazos que se dedicaban á este cultivo por lo ménos en una mitad.

Yo sostengo, y á este punto venia á parar para desvanecer las esperanzas halagüeñas con que se ilusionaba el Sr. Ministro de Ultramar, que con los actuales derechos es imposible que no se abandonen en breve plazo una grandísima parte de los ingenios de la isla de Cuba, muchos de los cuales, en zonas privilegiadas de cultivo, han quedado en poder de los prestamistas en pago de anticipos hechos para la refaccion; siendo de advertir que son contadísimos los que se cultivan con capitales de sus dueños.

Ahora bien; la cuenta es breve y clara; 12 por 100 sobre la refaccion, 5 por 100 de administracion, porque casi ningun ingenio se administra por los propietarios, 14 ó 15 por 100 sobre el producto bruto por derechos de exportacion y otro tanto aproximadamente del valor del azúcar al pié de fábrica, que es á lo que ascienden los derechos de importacion en los Estados Unidos, mercado principal de este artículo, constituyen, sin contar otras gabelas, una suma de gravámenes tal, que me consta de una manera positiva la imposibilidad de que pueda soportarlos la industria azucarera de aquella isla. De nada sirve que el valor de la zafra dé una suma de muchos millones, si los gastos y las contribuciones cuestan otro tanto y algunas veces más.

Hago estas ligeras indicaciones para desvanecer una idea equivocada, y advierto que me refiero á la riqueza principal, que no quiero hablar de la que la sigue en importancia, que es la de los vegueros de tabaco, que en verdad no son entre ellos todo prosperidades. Pocos vegueros se encontrarán que no tengan tomado con anticipacion el precio de la cosecha; pero esto se explica

por otras causas que no son exactamente las mismas que las que se refieren á los ingenios de azúcar, aunque algo se rocen con la cuestion de impuestos.

Ahora debo hacer otra observacion que confirma la que expuse anteriormente sobre la conveniencia de que se discutan aquí los presupuestos que deben regir en Cuba, así como todas las demás medidas económicas y administrativas que se refieran á aquella isla.

Hace pocos dias se dió una orden prohibiendo la importacion en Cuba de los tabacos de Puerto-Rico, y el efecto inmediato fué un alza en el tabaco y las alteraciones consiguientes en la contratacion. Despues, por disposicion del Sr. Ministro de Ultramar, se ha vuelto á admitir en Cuba el tabaco de Puerto-Rico.

Todas estas son perturbaciones no pequeñas. Pues bien; yo pregunto al Sr. Ministro de Ultramar: ¿qué inconveniente puede haber desde ahora para lo sucesivo, porque á mí me bastan las promesas solemnes de un Gobierno formal como el que en la actualidad rige los destinos del país; qué inconveniente puede haber en que desde ahora toda medida de carácter legislativo venga á discutirse en el Parlamento con ocasion de los presupuestos? Ya sé lo que se me contestará por el Sr. Ministro, porque ya se ha indicado aquí que cuando un país se encuentra en estado de guerra, lo primero es atender á la guerra y despues vienen los asuntos de Hacienda.

Este argumento, que á primera vista parece que tiene fuerza, bien examinado no tiene tanta importancia, porque en primer lugar, la guerra de Cuba es especial, los insurrectos no intervienen, no dificultan directamente en ningun punto de la isla las gestiones de la Administracion pública; porque es guerra de manigua, guerra de bandoleros, que ha perdido á lo ménos en su personal el carácter primitivo que tenia; hoy, en vez de hijos de Cuba, en vez de criollos españoles, los insurrectos en su mayoría ó casi en su totalidad son negros, chinos y gente extraña al país. La guerra hoy es de sorpresa en los bosques, de macheteadores, incendiarios y asesinos contra los cuales debe levantarse bandera negra y de exterminio. Pero en suma, esa guerra no impide que se adopten las medidas convenientes así en el orden económico como en el político.

Una de las cosas que en mi concepto debe procurarse, es que vengan á sentarse cuanto antes en el Congreso los representantes de esa isla. Por dificultades que pueda ofrecer la ejecucion de esta medida, es convenientísima para que el Gobierno tenga todos los elementos, todos los medios de conocer las verdaderas necesidades y el verdadero estado de aquel país. Pero entiéndase que la convocatoria debe hacerse de modo que realmente vengan representantes de la isla de Cuba que estén identificados con el país.

Voy á ocuparme ahora breve y concretamente del convenio que se discute, y me fijo muy particularmente en el art. 3.º, que prohibe hacer alteraciones en el arancel de aduanas, sin ponerse antes de acuerdo con la compañía. Creo que esta cláusula es inconveniente y que puede dar lugar á graves complicaciones.

Si se quiere evitar, como he indicado antes, la total ruina de la riqueza de Cuba, es necesario fomentarla y no hay más medio de fomentarla que la reforma de los aranceles, que es el *desideratum* de aquellos propietarios. Compreudo que esta palabra podrá alarmar algo ciertos intereses de la Península y determinadas provincias; pero cuando se trata de salvar á una provincia hermana que se encuentra comprometida y en grave



peligro, como Cuba, no habrá ningún español que se oponga á que se adopte esa medida. Los Sres. Diputados saben que por efecto de los derechos marcados en los aranceles, especialmente en lo que se refieren á los artículos de harinas y vinos, los Estados-Unidos recargan de una manera tan fuerte los productos de la isla de Cuba, que hacen imposible la competencia de nuestros frutos. Con tener una parte considerable de esclavitud, hoy no pueden competir los azúcares de Cuba ni con los de remolacha de Europa. En ese sentido, aunque no fuera más que una parcial y prudente modificación, sería preciso introducirla en los aranceles. Como para esto hay que ponerse de acuerdo con la sociedad, y como toda modificación en los derechos de los aranceles ha de producir una baja, aunque sea momentánea en las aduanas, de aquí las dificultades para hacer las combinaciones posteriores, y para que adopte el Gobierno las medidas con la oportunidad que ha de ser necesaria.

Otra de las cláusulas que considero inconveniente, á pesar de las razones expuestas por el Sr. Ministro de Ultramar, es la del nombramiento de los empleados de aduanas á propuesta de la sociedad.

Por de contado que el Sr. Ministro de Ultramar no me negará que el prestigio de toda Administración está en razón directa de la capacidad de los empleados, y que este prestigio disminuye en la misma proporción que se presenta la incapacidad para cumplir bien. De cualquier manera, el hecho es que el Gobierno confiesa implícitamente que no tiene bastante eficacia para hacer que se moralice la administración, y busca para esto el celo de una empresa particular; y aquí debo hacer una ligera observación. Se habla mucho del interés particular como más activo, como más eficaz para impedir manejos; pero esto del interés particular pierde algo de fuerza cuando en vez de una vigilancia que puede ejercerse por una ó dos personas interesadas en el asunto, en vez de ejercerse así, se ejerce por un personal numeroso y se monta una administración que por sus condiciones se asemeja bastante á la administración por cuenta del Estado. Yo no veo en el fondo de esto más que un inconveniente, el de la movilidad ó estabilidad de los empleados. ¿Por qué no les dá el Gobierno garantías de estabilidad? Se habla mucho constantemente en todas partes de la empleomanía, de la fatal empleomanía, sin tener en cuenta que en un país como el nuestro, donde con tanta dificultad se desarrolla el comercio y la industria, donde se suceden con tanta rapidez las situaciones, y cada una de ellas nombra personal distinto, donde existe una clase media numerosa, y donde se hallan obstruidas todas las carreras, no debe extrañarse que haya muchos que necesitan depender del Estado. Pero esto no se debe llamar empleomanía; esto se debe llamar *empleadicio*, porque nace de la fatal preocupación que vienen padeciendo la mayor parte de los Gobiernos de España, del error fatal y hasta inhumano que consiste en amasar el pan de los empleados con las lágrimas de los cesantes, sin que haya yo oído una razón valedera de por qué no se dá estabilidad á los empleados; estabilidad en mi concepto precisa en todas partes, y mucho más en la isla de Cuba, donde en esta parte se ha llegado al extremo de hacerse á un mismo tiempo nombramientos por el Ministerio de Ultramar, por el capitán general, y si no me equivoco, por el comisario régio allí enviado.

Y yo pregunto: ¿se puede dar regularidad á la administración con esta movilidad perpétua?

No quiero hacerme cargo de que ésta fué una de las razones que se alegaron por la Dirección de Hacienda del Ministerio de Ultramar y por la Dirección general de Cuba contra la propuesta de arriendo de las aduanas; me parece que entonces se dijo que no era conveniente de manera alguna que los empleados dejaran de depender exclusivamente del Estado. Yo creo que en este caso hubiera sido suficiente con dar una intervención á la sociedad, porque después de todo, muchos disgustos le ha de costar esta facultad de proponer los empleados.

Y ahora voy á contestar á propósito de este punto á una afirmación de mi amigo el Sr. Cabezas, el cual dijo que lo natural era que cuando cambia el Gobierno se cambie el personal de la administración; y por cierto que no hay nada más contrario á la naturaleza de una verdadera y buena administración.

Voy solo á decir dos palabras, porque comprendo que lo avanzado de la hora hace que los Sres. Diputados deseen que concluya; voy solo á decir dos palabras, repito, sobre el proyecto de garantía, para que no se me diga por algún individuo de la comisión que no nos ocupamos del proyecto de ley objeto concreto de este debate.

Yo creo que este proyecto de garantía eventual de la Nación es, en primer lugar, innecesario, y en segundo lugar impolítico, dicho sea con todo el respeto que se merecen las personas que han intervenido en él. Es para mí evidente que este préstamo, como todos los demás préstamos que se han hecho en Cuba con aprobación del Gobierno y con intervención de las autoridades de aquella isla; es para mí indudable, repito, que todos estos préstamos tienen de hecho la garantía de la Nación; en primer lugar, porque Cuba pertenece á la Nación española; y en segundo lugar, porque el Gobierno al contratarlos, al autorizarlos, al aceptarlos, lo ha hecho indudablemente porque se ha creído con autorización nacional para hacerlo.

Yo hubiera comprendido que si el objeto era el que indicaba el Sr. Arenillas, dar una satisfacción fraternal á nuestros hermanos de Cuba, se hubiera procedido en este asunto de una manera más clara, más equitativa y justa; que se hubiera hecho una liquidación previa de toda la deuda que tiene la isla de Cuba, formando un cuerpo de toda ella y se la hubiesen marcado las condiciones que fuera justo marcar.

Bajo este punto de vista, digo pues que, ó era inútil, ó si se quería dar ese carácter exclusivamente político, debió comprenderse toda la deuda, porque yo no sé por qué razón deben ser menos atendidos aquellos que estos empréstitos.

Pero había otra razón de más importancia para hacer esta liquidación. Y ahora contestaré breve y concretamente á lo manifestado por el Sr. Ministro interino de Ultramar respecto del patriotismo del Banco Español de la Habana con motivo de los anticipos ó préstamos hechos para atenciones de aquella isla.

En primer lugar, se me ocurre decir del patriotismo del Banco Español de la Habana lo que digo del patriotismo del Banco Nacional de la Península, que es un patriotismo muy afortunado, muy feliz, que permite repartir á los accionistas un 18 ó un 20 por 100 de utilidades.

Pero además hay otra observación para mí de muchísima importancia, y es que el Banco Español de la Habana con motivo de esa emisión de billetes hecha para auxiliar al Gobierno, los billetes que ha tenido derecho á emitir y obligación de cambiar, no los cambia; no cambia ni los suyos ni los del Gobierno, esto es, de



los emitidos para auxiliar los gastos de la administración de aquella isla.

En mi concepto, la más sencilla prevision aconsejaba hacer un corte de cuentas y buscar la manera de separar una deuda de la otra deuda, y obligar al Banco á que los millones emitidos por sus estatutos (no recuerdo cuántos son) los cambie al portador como es su deber.

He dicho que el proyecto de ley era innecesario, y acabo de probarlo; pero he dicho tambien que es impolítico, y para demostrar esto diré dos palabras. Este empréstito es de 15 millones de pesos, y se puede elevar á 25. Vamos á suponer que no es más que de 15 millones. Las aduanas producen de 20 á 25 millones todos los años; por consiguiente, por el orden que ahora llevan las cosas, el prestamista podrá reintegrarse fácilmente, porque será el primero en cobrar. Pero yo pregunto: ¿qué sucederá, qué habrá sucedido cuando el prestamista acuda á hacer efectiva la garantía eventual que ofrece la Nacion? Pues sucederá una cosa que no quiero decir, una cosa que sería tristísima y que no la digo; por eso he afirmado que este proyecto es antipolítico.

Voy á terminar, señores, aunque no he dicho mucho de lo que me proponia decir, haciendo un ligerísimo resumen. ¿Cuáles han sido, Sres. Diputados, las causas (y os ruego no os alarmeis por esto, porque ya se han dicho en otras ocasiones), cuáles han sido las causas de la insurreccion de Cuba? Creo que pueden encerrarse en estas brevisimas palabras: han sido los vicios de nuestra administracion y el no haber hecho oportunamente cuando era ocasion las reformas políticas y económicas que reclamaba de muy antiguo el estado de aquel país, y que con gran copia de datos expuso en el período de su mando en la isla de Cuba el Sr. Marqués de la Habana. No quiero leer comprobante ninguno en favor de esta afirmacion, aunque nada me sería más fácil, si se me contradijera, que presentar datos, muchos de ellos confirmados por la amarga experiencia, en demostracion de que esas fueron las causas de la insurreccion de Cuba.

Pues bien, Sres. Diputados; yo creo que el primer deber, el más razonable de todos los deberes, el más indicado por la sensatez y el patriotismo, es apartarnos en cuanto sea posible de las causas que la produjeron, y acercarnos al extremo opuesto. Dícese que en la actualidad se mejora la administracion, y yo creo que es así; pero se mejora por un azar, por un accidente, por circunstancias excepcionales; no por imperio de la ley, única garantía para que las instituciones de todas clases tengan vigor y viabilidad, y produzcan los buenos resultados que deben producir.

Para atender á esto, excito al Gobierno de S. M. á que manifieste si está en su ánimo, en el plazo más breve que permitan las circunstancias parlamentarias, hacer que se discutan todas estas leyes económicas y políticas; si no cree el Gobierno de S. M. que por mucha amplitud que deba darse allí á las facultades de los gobernadores superiores capitanes generales, esas facultades deben ser taxativas; y si no cree el Gobierno de S. M. que el estado de la insurreccion, aunque se prolongara en la situacion que ahora se encuentra (que no es lo probable, porque ha de ir debilitándose cada vez más), si no cree el Gobierno que es preferible desde luego hacer lo posible y preparar el terreno para que vengán cuanto antes los representantes de la isla de Cuba, única manera eficaz y directa de mejorar aquella isla

y de que puedan ser conocidas aquí sus necesidades. En forma de ruego al Gobierno de S. M. le digo que pida inmediatamente todos los datos relativos á la situacion económica de la isla de Cuba, y estudie por sí mismo el verdadero estado por que atraviesa aquel país, pues esa situacion es mucho más grave de lo que cree la mayor parte de las personas que hablan de la isla, porque esa situacion puede hacer indispensable que se adopten graves resoluciones en un término muy breve.

En forma de ruego igualmente le pido que se informe cuanto antes de lo que hay en esto, porque dicho sea sin ofensa del Sr. Ministro interino de Ultramar, faltan en las dependencias de su Ministerio muchos datos; y hace pocos días recuerdo haber leído que el Ministro no conocia los reglamentos de los cuerpos móviles de Cuba, lo cual ha dado lugar á que se diga que aquel pueblo está exento de la contribucion de sangre, y en el fondo no es cierto.

De cualquier manera, todo es preferible á la inmovilidad fatal en que hasta ahora hemos vivido respecto á la isla de Cuba. Tenga el Gobierno de S. M. entendido, y no necesita que yo se lo diga, que las corrientes interiores de la opinion pública, que tanto se agitan en Europa para establecer ciertos progresos en los pueblos, tenga entendido que ese concierto europeo que se citaba aquí al discutirse la base 11 de la ley constitucional, tiene en América dos notas un poco más acentuadas que las de Europa. En América la primera nota industrial se llama *vapor*; la primera nota política *democracia*; y entre esas dos notas está enclavada la isla de Cuba. Yo, señores, no quiero de ninguna manera, ¿cómo habia de quererlo? que se salven los principios y que perezcan las colonias; quiero que se salven las colonias, porque allí está la bandera de España, y creo que debemos defenderla hasta derramar la última gota de sangre; y no lo entiendo como figura retórica, sino real y positivamente; pero quiero tambien, señores, porque reconozco la necesidad imperiosa que viene imponiéndose por la fuerza de los hechos, que se salven los principios, porque cuando los principios son verdaderos, cuando descansan en las leyes eternas de la moral, esos principios son la honra de la humanidad. He dicho.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Señores Diputados, la comision va á contestar con toda la brevedad posible al discurso que acaba de oír el Congreso con atencion, y tal vez con asombro, por algunas especies que en él ha vertido su autor, el Sr. Vivanco.

En dos partes se halla dividido el discurso del señor Vivanco, por la naturaleza de los asuntos de que se ha ocupado. Refiérese la primera á todo aquello que se puede llamar política del Gobierno relativa á la administracion de la isla de Cuba; y sobre este punto ha dicho S. S. cosas tales, y en mi sentir tan graves, que merecerán una cumplida contestacion por parte del Gobierno de S. M.

Yo he oido con pena que en estos momentos en que se trata de concluir la guerra civil, en que se trata de terminar una guerra que nos deshonra, sostenida por los enemigos de España, venga á decirse aquí, en un Parlamento español, venga á sostenerse que los desaciertos, los errores cometidos por la Nacion española han sido la causa, que no diré que justifica, pero ni aun que ha dado motivo á la sublevacion. No sé, señores, hasta qué punto sea permitido decir esto, ni hasta qué punto se pueda justificar; pero creo que en estos momentos no



era la ocasion, por lo ménos no era justo, ni legítimo, ni patriótico. (*El Sr. Vivanco*: Lo soy tanto como S. S., ó más.) Yo respeto los sentimientos patrióticos del señor Vivanco; pero crea S. S. que sus palabras habrán causado la misma impresion que en mí en los Sres. Diputados que le hayan oído. Por eso he dicho que he visto con verdadera pena que un Diputado español y una persona con cuya amistad me honro, viniese ahora, que se trata de vencer á todo trance la rebelion, á decir que la Administracion española ha dado origen con sus errores á esa rebelion y viniera como á justificarla. (*El Sr. Vivanco*: A explicarla.) Cuando es menester vencer, se vence á todo trance; cuando se trata de volver por el honor de nuestras armas y de combatir la rebelion, no es momento de discutir, sino de derramar, si preciso fuese, toda la sangre española y de agotar todos nuestros tesoros; no de venir diciendo que los errores de la Nacion han sido causa de la sublevacion que á toda costa vamos á sofocar. Pero repito que de esto se ocupará el Gobierno de S. M. para darle la contestacion que corresponde.

Pero hay tambien otro punto que merece algunas observaciones por parte de la comision. Decia el Sr. Vivanco que es necesario hacer reformas, que es necesario que vengan aquí Diputados por Cuba, si no en los momentos actuales, al ménos con la mayor prontitud posible. En los momentos en que tratamos de vencer; cuando se trata ante todo de acabar la guerra; cuando España está llevando allí todos los elementos necesarios para restablecer el orden, no me parece que es la ocasion más propicia para venir á decir aquí que hacen falta reformas políticas que conmuevan aún más aquel país. A mí me parece esto verdaderamente aventurado. Yo supongo que vendrá día en que la isla de Cuba, la más preciada joya de España, tenga aquí sus Diputados que la representen; yo creo que ha de llegar el día en que aquella provincia entre, por decirlo así, en el fuero comun; pero todo eso ha de tener lugar despues de volver por el honor de nuestra bandera, despues de aplastar bajo el peso de nuestras armas á todos los insurgentes, á todos los hijos ingratos, á todos los traidores á la Pátria española.

Por cierto, Sres. Diputados, que entre otras cosas que ha dicho el Sr. Vivanco, hay una que me ha causado verdadera sorpresa, porque no la he oído jamás. Su señoría ha dicho que la isla de Cuba es pobre; y si no lo ha dicho así terminantemente, ha dado á entender que si no es pobre le falta muy poco. Francamente, señores, esta es para mí una verdadera novedad, y sospecho que lo es tambien para todos los Sres. Diputados. Esta sorpresa será general, y yo por mi parte digo que me resisto á creer que eso sea cierto hasta que lo vea demostrado de una manera que no me deje lugar á duda. Si es pobre una provincia cuya renta de aduanas por sí sola produce 500 millones de reales, no sé en qué pueda consistir la verdadera riqueza de un país. Pero, en fin, dejo este incidente que no tiene relacion directa con el dictamen que se discute, y voy á ocuparme, aunque brevemente, porque no quiero prolongar por más tiempo la sesion, de algunos puntos que ha tocado el Sr. Vivanco.

Voy á ocuparme, entrando ya en la segunda parte del discurso del Sr. Vivanco, de una indicacion de su señoría, que á mi juicio está completamente desprovista de toda verdad y de todo fundamento. Dice S. S. que en el contrato hay un artículo que merece sería impugnacion, porque por él se hace imposible que el Gobier-

no modifique los aranceles de Cuba sin acuerdo de la sociedad que ha hecho con él el contrato de préstamo. En sentir de la comision, no hay medida ni más justa, ni más legal, ni más equitativa que la contenida en el artículo á que se ha referido el Sr. Vivanco, y de seguro S. S. lo comprenderá así sin más que fijarse un instante en el asunto de que se trata y reflexionar un poco acerca de los derechos que han adquirido y de los deberes que han contraído ambas partes contratantes.

Ya sabe el Congreso que aquí se trata de un contrato de préstamo con una garantía constituida por la renta de aduanas de Cuba; y es evidente, es claro que no se puede variar la condicion de esa garantía sin la voluntad de ambas partes. ¿Comprende el Sr. Vivanco que cuando se trata de una hipoteca constituida segun el derecho civil pueda modificarse esa hipoteca sin que en ello convengan la persona que la ha constituido y la que la ha aceptado? Pues si se trata de un contrato bilateral, ¿podrán modificarse las condiciones del contrato por la sola voluntad de una de las partes contratantes? Eso no es posible en ningun caso, y ménos en este, porque podria suceder, aunque no ocurrirá, que si pudiera el que dá la garantía modificarla á su antojo, dejaría burlada á la otra parte contratante, con gran perjuicio de sus intereses. Esto es sencillo y bastan para comprenderlo las reglas generales del sentido comun. (*El Sr. Vivanco*: Puede hacerse conforme á derecho.) Si se impugna un artículo diciendo que es conforme á derecho que se puedan variar las condiciones de una garantía, la comision no contesta á esa impugnacion.

Ha dicho el Sr. Vivanco que en este asunto el Gobierno no ha procedido como debiera; que el Gobierno ha debido empezar por hacer una liquidacion general de todos los atrasos que pesan sobre el Tesoro de Cuba, liquidar todos los contratos hechos con el Tesoro de aquella isla, clasificarlos todos, y despues extender la garantía que hoy discutimos á todos los acreedores que resultan de los contratos anteriores. Esto dicho así sencillamente, parece como que resulta recomendado por cierta razon de buen sentido; pero real y verdaderamente sería una completa injusticia. En efecto, señores Diputados, el Banco de la Habana y otros capitalistas de aquella provincia, han celebrado con el Tesoro de la misma éstos ó los otros contratos, y tienen contra él ciertos y determinados créditos.

En primer lugar, la liquidacion que aconseja el señor Vivanco entiende la comision que no es fácil; que, por el contrario, es sumamente difícil de hacer; y tanto es así, que si yo no me equivoco, todavía no se sabe la situacion en que está con el Tesoro alguna alta institucion de crédito de aquella provincia, porque no se ha podido practicar la liquidacion que como cosa tan sencilla y llana aconsejaba S. S. Pues si no es sencilla, si no es llana, si, por el contrario, es difícil y obra de largo tiempo, no se podia hacer esta operacion en el corto tiempo que habia para organizar y mandar á Ultramar una expedicion militar de tanta importancia como la que se ha mandado. Yo supongo que no entraria en el ánimo del Sr. Vivanco retardar el envío de esta expedicion con una operacion tan sumamente larga como la que se necesitaba hacer. Pero doy de barato que esto, aunque no en breve plazo, fuera posible hacerlo; y qué, ¿se va á conceder la garantía nacional á todos los acreedores de la isla de Cuba que contrataron sin esta condicion? ¿Cuando se ha visto, señores, que despues de celebrado, y convenido, y realizado un contrato se presente el deudor espontáneamente á dar á un acreedor más garantías



de las que se le habian exigido y más de las que se exigen hoy mismo?

El Sr. **PRESIDENTE**: Van á pasar las horas de Reglamento. Si S. S. piensa concluir pronto, por unos minutos la Presidencia no regateará.

El Sr. **GARCÍA LOPEZ**: Yo meteré la letra, señor Presidente, para ver de concluir pronto.

Vea el Sr. Vivanco cómo no es justo ni procedente conceder una cosa que nunca han pedido los acreedores, ni al tiempo de contratar ni hoy mismo; porque yo, respetando como respeto mucho la ilustracion, el celo y el patriotismo de mi amigo el Sr. Vivanco, podría discutir con S. S. si tiene ó no tiene facultad de parte de esos acreedores para pedir y obtener la garantía que viene indicando, si no solicitando; y si no la tiene, considere S. S. el mal lugar en que podría quedar el crédito de la Nacion si despues de concedida viniera aquí un acreedor diciendo: «ni la necesito ni la quiero.» Pues es evidente, es una oficiosidad sin duda de S. S., inspirada por sus sentimientos de patriotismo y de rectitud, pero créame S. S. que no es justo, ni procedente, ni puede hacerlo el Gobierno de S. M. Por otra parte, ¿cómo quiere S. S. que la comision entre en este punto? ¿De qué se trata? Se trata de conceder una cosa que se llama garantía nacional. ¿Quién la pide? El Gobierno. ¿Para qué la pide? Para el contrato de 15 ó 20 millones de pesos. Pues así como decimos en derecho debe haber congruencia entre la demanda y la sentencia, yo digo que aquí la debe haber entre el dictámen de la comision y la peticion del Gobierno de S. M. Por consiguiente, si el Gobierno pide esa garantía para el contrato que discutimos, ó se concede ó se niega; pero no vamos á conceder más de lo que se nos pide por una gestion que, por respetable que sea, no viene en mi sentir con personalidad bastante autorizada. Y dicho esto, y por no cansar más al Congreso, que lleva hoy una sesion de más de seis horas, concluyo rogándole que se sirva aprobar el dictámen de la comision respecto al asunto que se debate.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la comision de Actas relativo al distrito de Murias, provincia de Leon.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Diario núm. 149, seccion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. D. José Antonio de Balenchana y Cuenca.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Balenchana.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision encargada de dar dictámen acerca de la proposicion de ley concediendo un crédito extraordinario al Ministerio de la Gobernacion con destino al servicio de sanidad de puertos, habia elegido presidente al Sr. Villalva (D. Federico) y secretario al Sr. Segovia.

Igualmente lo quedó de que la comision que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre reintegro por los Ayuntamientos del importe de los sellos del timbre, habia nombrado presidente al Sr. Alvarez (D. Fernando) y secretario al Sr. Gonzalez Marron.

Se mandó pasar á la comision de Actas la credencial núm. 437, presentada en Secretaría por D. Martin Garmendia y Lasquibar, electo Diputado á Cortes por el distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposicion de ley concediendo al Ministerio de la Gobernacion un crédito extraordinario con destino al servicio de sanidad de puertos. (*Véase el Apéndice décimoséptimo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las secciones en su reunion de hoy habian acordado los siguientes nombramientos de comision.

*Para la proposicion de ley eximiendo de responsabilidad á los Ayuntamientos que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear.*

Sres. Cánovas del Castillo (D. Emilio).  
Alvarez (D. Fernando).  
Berdugo.  
Torres Valderrama.  
Gonzalez Marron.  
Perez Sanmillan.  
Moyano.

*Para la de concesion de un crédito con destino al servicio de sanidad de los puertos.*

Sres. Villalva (D. Federico).  
Navarro Ituren.  
Segovia.  
García Lopez.  
Palau.  
Ochoa.  
Cerveró.

*Para la que ha de informar sobre que el uniforme del ejército no pueda variarse sino en virtud de una ley.*

Sres. Lopez Guijarro.  
García Camba.  
Pavía.  
Reina.  
Caramés.  
Gambell.  
Jimenez García.

*Comision mista para el proyecto de ley relativo al ferrocarril de Oviedo á Právia.*

Sres. Marqués de Acapulco.  
Echalecu.  
Cantero.



Sres. Jove y Hévia.  
Conde de Pallares.  
Clavijo.  
Gomez Gonzalez.

*Comision mista para el de Torralba ó Baidés á Castejon ó Tudela pasando por Soria.*

Sres. Aceña.  
Marqués de Vallejo.  
Arnau.  
Nuñez de Prado (D. Joaquin).  
Carriquiri.  
Albacete.  
Shee y Saavedra.

*Para el proyecto de ley sobre transferencia de un crédito de 70.000 pesetas para los gastos de oposiciones á cátedras.*

Sres. Sedó.  
Carreras y Gonzalez.  
Conde de Llobregat.  
Escobar (D. Angel).  
Conde de las Almenas.  
Florejachs.  
Cedrun.

*Para la de transferencia de un crédito de 300.000 pesetas para las atenciones de la escuela de artes y oficios, colegio de sordo-mudos y otros servicios.*

Sres. Garrido Estrada.  
Goicoerrotea.  
Viudes.  
Pons.  
Conde de las Almenas.  
Florejachs.  
Conde de Santa Cruz de los Manueles.

Dióse cuenta de que las secciones habían autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley.

Primera. Del Sr. Sedó sobre construccion de un ferro-carril directo de Madrid á Reus. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Segunda. Del Sr. Quintana sobre construccion de un ferro-carril de Caldas de Malabella á Figueras, en la

provincia de Gerona. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Tercera. Del Sr. Conde de la Encina autorizando al Gobierno para aumentar los derechos de importacion de la lana lavada y en súpicio. (*Véase el Apéndice décimo-tercero á este Diario.*)

Cuarta. Del Sr. Roda (D. Arondio) sobre canales de riego. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

Quinta. Del Sr. Alba Salcedo restableciendo la ley de 2 de Diciembre de 1872 referente á la creacion del Banco Hipotecario. *Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*

Sexta. Del Sr. Maspons sobre creacion de escuelas de secretarías municipales. (*Véase el Apéndice decimo-sexto á este Diario.*)

Se mandaron pasar á las comisiones respectivas:

Una exposicion de la Comision provincial de las Balears pidiendo al Congreso se aclaren y refundan en una las diversas disposiciones que rigen sobre el timbre.

Otra de la Comision provincial de Huesca sobre el mismo asunto, presentada por el Sr. Alba Salcedo.

Y otra de la Junta directiva de propietarios de Barcelona pidiendo se apruebe el proyecto presentado al Congreso sobre deshaucio.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: dictámenes sobre las actas de Pamplona y Vitoria.

Dando la garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba.

Bonos.

Suspension de garantías constitucionales.

Desahucio.

Indemnizacion por siniestros de ferro-carriles.

Ferro-carril de Madrid á Malpartida.

Ley electoral de Diputados á Córtes.

Próroga para terminar el ferro-carril de Orense á Vigo.

Organizacion y reemplazo de la marinería.

Concesion de un suplemento de crédito para el ramo de sanidad marítima.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre transferencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, Fomento, personal de catedráticos.*

#### À LAS CÓRTESES.

El extraordinario número de las oposiciones á cátedras que se verificaron durante el último año económico con motivo de la reforma del reglamento por que aquellas se rigen, dió ocasion á repetidos gastos que en manera alguna podían cubrirse con el crédito que, calculando un período normal, se había señalado para este servicio en el art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima del presupuesto de dicho año, á pesar de la ampliacion que se le concedió por la ley de 22 de Julio último.

El expediente adjunto, en el cual se han acreditado aquellas circunstancias, demuestra la necesidad de que se aumente el expresado crédito en 70.000 pesetas, para lo cual pueden utilizarse por fortuna los sobrantes que resultan en el art. 1.º, capítulo 32 de la misma seccion y presupuesto.

En su consecuencia, y en cumplimiento de lo que dispone el art. 40 de la ley de 25 de Junio de 1870, el Ministro de Hacienda que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de proponer á las Córtes la aprobacion del siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 32, «Material de puertos,» al artículo 3.º, capítulo 21, «Gastos diversos,» en la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto para 1875-76.

Madrid 21 de Diciembre de 1876.—El Ministro de Hacienda, José García Barzanallana.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre trasferecia de un crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima, Fomento, Hospital clínico.*

#### A LAS CÓRTEES.

Las atenciones del Hospital clínico recientemente establecido en esta córte; la extension que se dió por Real decreto de 20 de Octubre último á la Escuela de artes y oficios; la permanencia de comisiones científicas en el extranjero, y el restablecimiento de la imprenta en el Colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, servicios todos que, por su evidente utilidad, han merecido la solicitud del Gobierno, demandan imperiosamente que se amplíe en 300.000 pesetas el crédito que para gastos diversos de instruccion pública figura en el artículo 4.º del capítulo 22 en la seccion sétima del presupuesto del actual año económico.

Esta necesidad resulta comprobada por el expediente que se acompaña; y para ocurrir á ella no es preciso ningun suplemento de crédito, porque pueden utilizarse los sobrantes del que se señaló en el art. 1.º,

capítulo 18 de la misma seccion para personal de Universidades.

En su consecuencia, y en cumplimiento de lo que dispone el art. 40 de la ley de 25 de Junio de 1870, el Ministro de Hacienda que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de proponer á las Córtes la aprobacion del siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 300.000 pesetas del crédito señalado en el art. 1.º, capítulo 18 para personal de Universidades, al art. 4.º, capítulo 22, «Gastos diversos,» en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico.

Madrid 21 de Diciembre de 1876.—El Ministro de Hacienda, José García Bazanallana.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre transferencia de un crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º capítulo 23 de la sección sétima. Fomento. Hospital clínico.

capítulo 18 de la misma sección para personal de Uti-  
verdad.  
En su consecuencia, y en cumplimiento de lo que  
dispone el art. 40 de la ley de 25 de junio de 1870, el  
Ministro de Hacienda que suscribe, autoriza por S. M.  
y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el ho-  
nor de proponer a las Cortes la aprobación del siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 300.000 pesetas del  
crédito señalado en el art. 1.º capítulo 18 para per-  
sonal de Uti-  
verdad, al art. 4.º capítulo 23. Gastos  
diversos en la sección sétima de presupuesto de obli-  
gaciones de los departamentos ministeriales, correspon-  
diente al actual año económico.  
Madrid 21 de Diciembre de 1876 = El Ministro de  
Hacienda, José García Bazanillana.

A LAS CORTES.  
Las sesiones del Hospital clínico, recientemente  
establecido en esta corte, la extensión que se dio por  
Real decreto de 30 de Octubre último a la Sección de  
artes y oficios, la permanencia de unidades científicas  
en el extranjero, y el establecimiento de la Junta  
la en el Colegio nacional de artes y oficios y la de  
correlatos todos que por su evidente utilidad, han ma-  
nifestado la necesidad de establecerse, demandan impor-  
tante que se amplie en 300.000 pesetas el crédito que  
para gastos diversos de instrucción pública figura en el  
artículo 4.º del capítulo 23 en la sección sétima del pre-  
supuesto del actual año económico.  
Esta necesidad resulta comprobada por el exa-  
men que se acompaña y para ocurrir a ella se ha  
preciso recurrir a suplementos de crédito, por lo que  
utilizarse los sobrantes del que se señaló en el art. 1.º



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, declarando leyes del Reino los decretos del Ministerio-Regencia restituyendo al Consejo de Estado y Comisiones provinciales la jurisdiccion contencioso-administrativa.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran leyes del Reino los decretos del Ministerio-Regencia de 20, 24 y 26 de Enero de 1875 y 11 de Febrero siguiente, que con carácter legislativo restituyeron al Consejo de Estado y encomendaron á las Comisiones provinciales la jurisdiccion contencioso-administrativa.

Art. 2.º Los efectos legales de la declaracion anterior se retrotraerán á las fechas de los respectivos decretos y á la de la órden de 24 de Enero de 1875, que designó cuál habia de ser la representacion fiscal ante las Comisiones provinciales, y la que tuvieran en su caso la provincia y el Municipio.

Art. 3.º Asimismo se declara ley del Reino el Real decreto de 29 de Diciembre de 1875, que amplió á los jefes superiores de Administracion la aptitud para ser consejeros de Estado, y redujo el número de plazas en que podia recaer la eleccion del Gobierno, conforme al artículo 7.º de la ley orgánica del Consejo; pero en adelante, para ser nombrado consejero, con arreglo al artículo 6.º de dicha ley orgánica y su ampliacion de 29 de Diciembre de 1875, será necesario que, además de los dos años en el cargo, categoría ó empleo que dan aptitud para el nombramiento, cuenten previamente los designados más de quince años de servicios efectivos al Estado los ministros plenipotenciarios, y más de diez y siete los jefes superiores de Administracion.

Art. 4.º La Sala de lo contencioso, compuesta del número de 13 consejeros señalado por el decreto de 26 de Enero de 1875, se formará de manera que concurriran siempre á ella, haciendo parte de la Seccion de lo contencioso, cinco consejeros letrados. Si por enfermedad, recusacion ó ausencia faltare alguno de los ordina-

riamente adscritos á dicha Seccion, será sustituido con otro de la de Gracia y Justicia, del modo que determina el art. 207 del reglamento de 30 de Diciembre de 1846, y cuando llegare el caso, por tales motivos, de que quede reducida la Sala al número de 11 consejeros, conforme al decreto arriba citado, se cuidará de que al retirarse para ello el consejero más moderno de entre los de las demás Secciones, nunca sea, propietario ó suplente, de los que pertenezcan á la Seccion de lo contencioso ó de los dos que necesariamente han de concurrir de la que entienda de los asuntos peculiares al Ministerio de donde proceda la resolucion origen del pleito ó demanda.

Art. 5.º El Gobierno queda autorizado, conforme al art. 73 de la ley de 17 de Agosto de 1860, para hacer en el procedimiento contencioso-administrativo, despues de oir al Consejo de Estado, las variaciones convenientes.

Art. 6.º Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y demás disposiciones en cuanto se opongan á las contenidas en la presente.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 15 de Diciembre de 1876. = Señor. = José Elduayen, Vicepresidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadorniga, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 18 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, ratificando el tratado de comercio y navegacion entre España y Portugal.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de S. M. para ratificar el tratado de comercio y navegacion entre España y Portugal, firmado en Lisboa el 20 de Diciembre de 1872.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 14 de Diciembre de 1876. = Señor. = José Elduayen, Vicepresidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 18 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







## LISTA de las principales rebajas arancelarias concedidas por Portugal á Francia.

MERCANCIAS.	Unidad de peso.	Derecho del arancel general.	Derecho de la tarifa del tratado francés.
Pieles y cueros manufacturados no especificados, incluso el herraje y guarnecido.....	Kilógramo.	1.500 reis.	15 por 100 <i>ad valorem</i> .
Tripas en cuerdas.....	»	500	15 por 100
Lana en vellon, teñida.....	»	500	1 por 100
Chales y telas de merino de uno ó más colores...	»	3.770	3.260
Merinos de un color.....	»	2.500	1.000
Idem de más de un color.....	»	2.500	1.300
Pasamanería pura en galones.....	»	1.600	800
Idem id. de lana.....	»	1.630	
Idem id. de cerda.....	»	1.600	
Idem en galones de lana ó de cerda con mezcla de 10 por 100 ó ménos de seda en cantidad de hilos.....	»	2.775	
Idem no especificados.....	»	5.000	El derecho de la materia que predomine en cantidad.
Idem con mezcla de lino, cáñamo ó algodón en galones.....	»	1.600	
No especificados.....	»	1.630	
Telas de lana tejidas, cortadas, cosidas ó hilvanadas.....	»	El doble del derecho municipal.....	El 50 por 100 del derecho principal.
Seda en rama, borra de seda y trama cruda, blanca ó ligeramente azulada.....	»	75	50
Seda teñida.....	»	1.000	200
Idem torcida.....	»	2.500	1.000
Idem hilada, pura ó mezclada, exceptuando los carretes en que venga liada.....	»	6.300	6.200
Felpas puras ó mezcladas.....	»	5.000	3.000
Tercipelos puros ó mezclados.....	»	7.500	6.200
Idem no especificados de seda pura lisos.....	»	6.300	6.200
Idem id. labrados.....	»	7.500	
Pasamanería de seda pura en galones.....	»	6.300	3.000
Idem no especificados.....	»	5.000	
Tejidos de seda.....	»	El triple del derecho.	El 50 por 100 del derecho principal.
Idem con mezcla de seda con lana, cerda, etc...	»	Varios derechos no especificados en el arancel.....	De 1.800 á 6.200.
Idem con mezcla de más de 10 por 100 en cantidad.....	»	»	»
Idem de hilos en galones.....	»	6.300	3.000
Idem no especificados.....	»	5.000	
Idem con solo 10 por 100 ó ménos de hilo de seda en galones.....	»	6.300	El derecho de la materia que predomine en cantidad.
Idem id. no especificados.....	»	5.000	
Idem id. de seda manufacturada.....	»	Triple del derecho...	El 50 por 100 del derecho principal.
Manufacturas de algodón en pasamanería que contengan 10 por 100 ó ménos de seda en cantidad de hilos en galones.....	»	6.300	1.100
Manufacturas no especificadas de la misma clase.	»	5.000	1.100
Idem de tejidos cortados, cosidos ó hilvanados...	»	El doble del derecho.	El 50 por 100 más del derecho principal.
Hilos de lino ó de cáñamo sencillos blancos.....	»	375	150
Idem id. id. crudos.....	»	250	
Idem id. id. teñidos.....	»	500	200
Idem id. id. torcidos blancos.....	»	1.500	300
Idem id. id. id. crudos.....	»	1.000	
Idem id. id. id. teñidos.....	»	2.000	
Idem de abacá y otros filamentos vegetales.....	»	No estaban tarifados.	5 por 100
Idem tejidos para velas, crudos.....	»	250	150
Idem id. á medio curar.....	»	250	
Idem id. curados.....	»	550	



MERCANCIAS.	Unidad del peso.	Derecho de la tarifa del tratado francés.	Derecho del arancel general.
Pasamanería conteniendo 10 por 100 ó ménos de seda en cantidad de hilos.....	Kilógramos.	5.000	1.100
Manufacturas de lino ó cáñamo cortadas, cosidas ó hilvanadas.....	"	El doble del derecho.	El 50 por 100 más del derecho principal.
Manufacturas de madera en instrumentos para artes ú oficios.....	"		
Idem en medidas lineales ó de capacidad.....	"		
Idem en cajas para tabaco.....	"	500	25 por 100
Idem en piezas para el servicio de mesa y no especificados.....	"		
Molduras para marcos de cuadros, de madera ó pasta.....	"	30 por 100	20 por 100
Muebles de madera de todas clases.....	"	35 por 100	25 por 100
Alfileres de cobre y sus compuestos.....	"	250	
Idem de hierro.....	"	125	
Joyería de cobre y sus compuestos.....	"	2.000	
Idem de otros metales.....	"	El derecho asignado á las manufacturas de los respectivos metales.....	15 por 100
Obras de plaqué.....	"	500	250
Cobre en botones lisos.....	"	500	
Idem id. labrados ó esmaltados.....	"	750	200
Clavazon.....	"	200	
En utensilios sencillos.....	"	250	
Corchetes de cobre y sus mezclas.....	"	250	
Idem de hierro.....	"	125	15 por 100
De otros metales, excepto de oro y de plata.....	"	Los derechos de los respectivos metales....	
Instrumentos para agricultura y jardinería.....	"	No tarifados.....	2
Herramientas, agujas y anzuelos.....	"	150	
Cardas para cardar.....	"	75	25
Palas armadas ó sin armar.....	"	75	
Rastrilladores.....	"	125	
Hierro colado ó fundido sencillo.....	"	75	40
Idem pintado, barnizado, esmaltado ó cubierto de estaño, cinc ó cobre.....	"	125	80
Idem id. cuando cada pieza pese más de 135 kilógramos.....	"	30	10
Hierro forjado ó laminado.....	"	175	100
Idem pulimentado, barnizado ó pintado.....	"	250	
Idem charolado, esmaltado ó estañado.....	"	375	160
Artículos diversos de metales, como martillos, cerrojos, pestillos, candados, puños, etc.....	"	De 70 á 500	15 por 100
Vinagre.....	Decálitro.	340	200
Vino.....	"	1.000	500
Naipes.....	Kilógramo.	100	15 por 100
Cartones.....	"	250	
Estampas y fotografías.....	"	50	Libres.
Libros reimpresos en portugués veinte años después de su última edicion.....	"	100	Libres.
Música impresa, litografiada ó manuscrita.....	"	30	Libres.
Perfumería preparada.....	"	De 250 á 500	10 por 100
Calzado hecho ó por concluir.....	Par	800	400
Sombreros para hombre.....	Uno	De 900 á 1.300	
Idem para señora.....	"	De 1.000 á 2.000	20 por 100
Escobas con cabo de madera.....	Kilógramo.	1.000	500
Idem con mangos finos de otras materias.....	"	De 1.000 á 1.500	800
Neceseres para costura, viaje, etc.....	"	20 por 100	15 por 100
Flores artificiales.....	"	12.000	20 por 100
Hojas de mano.....	"	370	15 por 100
Abanicos.....	"	1.000	15 por 100



MERCANCIAS.	Unidad del peso.	Derecho de la tarifa del tratado francés.	Derecho del arancel general.
Objetos para escritorio.....	Kilógramo.	El derecho de los metales de que se compongan y ciertos derechos que llegan en algunos casos á 3.000 reis y al 35 por 100.	15 por 100
Objetos de cuero de varias clases.....	"	Varios derechos que llegan á 1.000 reis.	15 por 100
Quincallería.....	"	Varios derechos que llegan á 500 reis y á 35 por 100 en algunos casos.....	15 por 100
Tocados para señoras.....	Uno.	2.000	20 por 100
Carruajes.....	Uno.	De 2.000 á 230.000	25 por 100

Además se consignan en la tarifa del tratado francés los derechos de 2.300 reis por el ganado caballar y de 1.100 por el mular que figuren en el arancel general, lo cual evita que puedan subirse ínterin esté en vigor el tratado. — Está conforme. — Hay una rúbrica.

Su Majestad D. Amadeo I por la gracia de Dios y la voluntad nacional Rey de España, y S. M. Don Luis I, Rey de Portugal y de los Algarbes; igualmente animados del deseo de estrechar los vínculos de amistad que unen á las dos Naciones, y queriendo mejorar y ampliar las relaciones comerciales entre sus respectivos Estados, han resuelto concluir con este objeto un tratado especial, y han nombrado al efecto por sus plenipotenciarios, á saber:

Su Majestad el Rey de España, á D. Angel Fernandez de los Rios, Senador del Reino, caballero de primera clase de la orden militar de San Fernando, gran cruz de la orden civil de Maria Victoria y de la de Isabel la Católica, gran cruz de las órdenes de Nuestra Señora de la Concepcion de Villaviciosa y de Cristo de Portugal, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. Fidelísima.

Y S. M. el Rey de Portugal y de los Algarbes, á Juan de Andrade Corvo, de su Consejo, Par del Reino, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios extranjeros, profesor de la Escuela Politécnica de Lisboa, comendador de la antigua, nobilísima y esclarecida orden de Santiago, de mérito científico, literario y artístico y de la orden de Cristo, caballero de la orden militar de Aviz, gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III de España, de la de San Mauricio y San Lázaro de Italia, de la de Leopoldo de Austria, gran cruz efectiva de la orden de la Rosa del Brasil. Los cuales, después de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Habrá entera libertad de comercio y de navegacion entre los súbditos de las dos altas partes contratantes. No estarán sujetos en razon de su comercio ó industria en los puertos, ciudades ó lugares cualesquiera de los Estados respectivos, sea que se establezcan ó que residan temporalmente en ellos, á otros ni mayores tributos, impuestos ó contribuciones, de cualquier denominacion que sean, que los que paguen los nacionales. Los privilegios, inmunidades ó cualquiera otros favores de que gozaren en materia de comercio ó industria los

súbditos de una de las altas partes contratantes, serán comunes á los de la otra.

Art. 2.º Las altas partes contratantes se garantizan recíprocamente el trato de la Nacion más favorecida en todo lo concerniente á la importacion, á la exportacion y al tránsito. Cada una se obliga á hacer disfrutar á la otra de todos los favores, de todos los privilegios ó rebajas de derechos sobre la importacion ó exportacion que llegue á conceder á una tercera Potencia. Portugal se reserva, sin embargo, el derecho de conceder únicamente al Brasil ventajas particulares, que no podrán ser reclamadas por España como consecuencia de su derecho á ser tratada como la Nacion más favorecida. Las altas partes contratantes se obligan tambien á no establecer la una respecto de la otra derecho alguno ó prohibicion de importacion ó de exportacion que no se aplique al mismo tiempo á las demás Naciones.

Art. 3.º Las mercancías de cualquier naturaleza, originarias de una de las dos altas partes contratantes é importadas en el territorio de la otra parte, no podrán estar sujetas á derechos *d'accise*, de puertas ó de consumos cobrados por cuenta del Estado ó de los Municipios, superiores á aquellos que pagan ó pagaren las mercancías similares de produccion nacional. Sin embargo, los derechos de importacion podrán ser aumentados con las sumas que representaren los gastos ocasionados á los productores nacionales por el sistema *d'accise*.

Art. 4.º En lo concerniente á las marcas ó rótulos de las mercancías ó de sus embalajes y á los dibujos y marcas de fábrica ó de comercio, los súbditos de cada uno de los Estados respectivos gozarán en el otro de la misma proteccion que los nacionales, siempre que se conformen con las disposiciones vigentes en el país respectivo.

Art. 5.º Los objetos sujetos á un derecho de entrada que sirven de muestras y que se importen en España por comisionistas, viajeros portugueses ó en Portugal por comisionistas viajeros españoles, gozarán en una y otra parte, mediante las formalidades aduanaeras necesarias para asegurar la reexportacion de los



mismos objetos ó su devolucion al depósito, del privilegio de la devolucion de los derechos que hayan sido depositados á la entrada. Estas formalidades se regularán de comun acuerdo entre las altas partes contratantes.

Art. 6.º Los fabricantes y negociantes españoles, así como sus comisionistas viajeros, debidamente autorizados como tales en España, cuando viajen por Portugal podrán, sin quedar sujetos á impuesto alguno de patente, hacer allí las compras necesarias para su industria y recibir pedidos por medio de muestras, ó sin ellas, pero sin conducir ni vender mercancías de puerta en puerta. Habrá reciprocidad en España para los fabricantes ó negociantes de Portugal y sus comisionistas viajeros. Las formalidades exigidas para obtener exencion de aquel impuesto serán reguladas de comun acuerdo.

Art. 7.º El importador deberá presentar en la aduana del otro país un documento que pruebe que los productos que importa son de origen ó de manufactura nacional. Este documento será, ó una declaracion oficial hecha ante un magistrado del punto de expedicion, ó una certificacion dada por el jefe de la seccion competente de la aduana de salida, ó una certificacion expedida por los cónsules ó agentes consulares del país en que la importacion haya de hacerse, residentes en el punto de expedicion ó en el puerto de embarque.

Por lo que respecta al despacho en las aduanas de los objetos que adeudan *ad valorem*, los importadores y los productos de uno de los dos países, serán tratados en el otro bajo todos conceptos como los importadores y los productos de la Nacion más favorecida.

Art. 8.º Los buques españoles y sus cargamentos serán tratados en Portugal, y los buques portugueses y sus cargamentos serán tratados en España en todos conceptos como los buques nacionales y sus cargamentos, sea cual fuere el punto de partida de los buques ó su destino y el origen del cargamento y su destino.

Todos los privilegios y todas las exenciones concedidas en este punto á una tercera Potencia por una de las altas partes contratantes, serán inmediatamente concedidas á la otra sin condiciones.

Art. 9.º Las dos altas partes contratantes se reservan la facultad de imponer en los puertos respectivos sobre los buques de la otra Potencia, así como sobre las mercancías que constituyeren la carga de estos buques, arbitrios especiales destinados á cubrir las necesidades de algun servicio local.

Queda entendido que los arbitrios de que se trata deberán aplicarse en todos los casos igualmente á los buques de las dos altas partes contratantes, ó á sus cargamentos.

Art. 10. En todo lo concerniente á la colocacion de los buques, á su carga y descarga en los puertos, ensenadas, bahías ó fondaderos, y generalmente á todas y cualesquiera formalidades y disposiciones á que puedan estar sujetos los buques mercantes, sus tripulaciones y cargamentos, no será concedido á los buques nacionales en los respectivos Estados privilegio ó favor alguno que no se conceda igualmente á los de la otra Potencia, siendo la voluntad de las altas partes contratantes que en este punto los buques españoles y portugueses sean tratados con perfecta igualdad.

Art. 11. La nacionalidad de los buques se reconocerá por una y otra parte conforme á las leyes y reglamentos particulares de cada país, por medio de los documentos expedidos á los capitanes por las autoridades competentes.

Art. 12. Las mercancías de todas clases importa-

das directamente de España en Portugal bajo bandera española y recíprocamente las mercancías de toda especie importadas directamente de Portugal en España bajo bandera portuguesa, gozarán de las mismas exenciones, restituciones de derechos, primas ó cualesquiera otros favores; no pagarán otros ni más altos derechos de aduana, de navegacion ó de portazgo, percibidos en provecho del Estado, de las Municipalidades, de las Corporaciones locales, de los particulares ó de cualquier establecimiento, y no estarán sujetos á ninguna otra formalidad mayor que si la importacion fuese hecha con bandera nacional.

Art. 13. Las mercancías de todas clases que fuesen exportadas de España por buques portugueses, ó de Portugal por buques españoles, para cualquier destino que sea, no estarán sujetas á derechos ó formalidades de exportacion diversos de los que las serian aplicables si fuesen exportadas por buques nacionales, y gozarán bajo una y otra bandera de todas las primas, restituciones de derechos y otros favores que se concedan ó fuesen concedidos en cada uno de los dos países á la navegacion nacional.

Se exceptúan, sin embargo, de las disposiciones precedentes las ventajas y favores especiales de que puedan ser objeto los productos de la pesca nacional en uno y otro país.

Art. 14. Los buques españoles que entraren en un puerto de Portugal, y recíprocamente los buques portugueses que entraren en un puerto de España, y que no tengan que dejar más que una parte de la carga, podrán siempre que se conformen con las leyes y reglamentos del Estado respectivo, conservar á su bordo la parte de carga destinada á otro puerto, sea del mismo país, sea de otro, y reexportarla sin tener que pagar por esta última parte de su cargamento derecho alguno de aduana, excepto los de vigilancia, los cuales, sin embargo, no podrán naturalmente ser cobrados sino con arreglo á la tarifa fijada para la navegacion nacional.

Art. 15. En todo lo concerniente á los derechos de navegacion, las dos altas partes contratantes se prometen recíprocamente no conceder á una tercera Potencia privilegio alguno que no sea tambien y desde luego extensivo á sus respectivos súbditos.

Art. 16. La navegacion de costa ó de cabotaje no queda comprendida en las estipulaciones del presente tratado.

Entiéndese que continúan en vigor las disposiciones del convenio de 27 de Abril de 1866 en cuanto á la navegacion fluvial.

Art. 17. Las mercancías de todas clases que vengan de uno de los dos Estados ó se remitan por él, estarán recíprocamente exentas en el otro Estado de todos los derechos de tránsito.

Queda sin embargo en vigor la legislacion especial de cada uno de los dos países relativa á los artículos cuyo tránsito esté ó pueda llegar á estar prohibido, y las dos altas partes contratantes se reservan el derecho de someter á autorizaciones especiales el tránsito de las armas y municiones de guerra.

Art. 18. Las disposiciones del presente tratado son aplicables sin excepcion alguna á las islas adyacentes de ambos Estados, á saber: por parte de España á las Baleares y Canarias, y por parte de Portugal á las de Madera, Puerto Santo y al archipiélago de las Azores.

Art. 19. El presente tratado empezará á regir un mes despues de canjeadas las ratificaciones y continuará en vigor hasta 1.º de Julio de 1878. Si ninguna de



las altas partes contratantes hubiera comunicado á la otra un año antes de la espiracion de este plazo la intencion de hacer cesar sus efectos, continuará en vigor hasta un año despues del día en que una de las altas partes contratantes lo hubiera denunciado.

Art. 20. El presente tratado será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Lisboa á la posible brevedad.

En fé de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo han firmado poniendo en él un sello.

Hecho en Lisboa por duplicado á 20 de Diciembre de 1872. = (L. S.) = Firmado, Angel Fernandez de los Rios. = (L. S.) = Firmado, José de Andrade Corvo. = Está conforme. = Hay una rúbrica.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, ratificando el tratado de comercio y navegacion entre España y Rusia.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de S. M. para ratificar el tratado de comercio y navegacion entre España y Rusia, firmado en San Petersburgo el 23 de Febrero del presente año.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 14 de Diciembre de 1876.==  
Señor. = José Elduayen, Vicepresidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cádorniga, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 18 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.

MINISTERIO DE ESTADO. — *Direccion de asuntos comerciales y consulares. — Copia traducida.* — En el nombre de la muy santa é indivisible Trinidad:

Su Majestad el Rey de España y S. M. el Emperador de todas las Rusias, animados del deseo de facilitar las relaciones comerciales y marítimas establecidas entre los dos Estados, han resuelto celebrar con este objeto un tratado de comercio y navegacion, y han nombrado por sus respectivos plenipotenciarios, á saber:

Su Majestad el Rey de España, á D. Manuel Acuña y Derville, Marqués de Bedmar y de Escalona, Grande de España, su gentil-hombre de cámara, embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de todas las Rusias, gran cruz de la orden de Carlos III, gran oficial de la Legion de Honor de Francia y comendador de la orden de Malta.

Y S. M. el Emperador de todas las Rusias, al Príncipe Alejandro Gortchacon, su canciller del Imperio, individuo del consejo del Imperio, Grande de España, condecorado con el retrato de S. M. el Emperador guarnecido de diamantes, caballero de las órdenes rusas de San Andrés en diamantes, de la de primera clase de San Wladimiro, de San Alejandro de Newsky y del Aguila blanca, de la de primera clase de Santa Ana y de la de primera clase de San Estanislao, de las órdenes extranjeras del Toison de Oro de España, gran cruz de la Legion de Honor de Francia, de la Anunciata, de San Estéban de Austria, del Aguila negra de Prusia en diamantes y de otras varias órdenes extranjeras.

Los cuales, despues de haber cambiado sus plenos poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Habrá recíprocamente plena y entera libertad de comercio y de navegacion para los buques y los nacionales de las altas partes contratantes en las ciudades, puertos, rios ó lugares cualesquiera de los dos Estados y de sus posesiones, cuya entrada esté actualmente permitida ó pueda estarlo en lo sucesivo, á los súbditos y á los buques de cualquiera otra Nacion extranjera.

Los españoles en Rusia y los rusos en España podrán recíprocamente, conformándose con las leyes del país, entrar, viajar ó permanecer con entera libertad en cualquier parte que sea de los territorios y posesiones respectivos, para ocuparse en ellos en sus negocios, y gozarán á este efecto respecto sus personas y sus bienes de la misma proteccion y seguridad que los nacionales.

En toda la extension de los dos territorios podrán ejercer la industria, comerciar, ya sea por mayor ó por menor, alquilar ó poseer casas, almacenes, tiendas ó



terrenos que les sean necesarios, sin estar sujetos, sea por razon de sus personas ó bienes, sea para ejercer su comercio ó industria, á contribuciones generales ó locales ni á impuestos ni obligaciones, de cualquier clase que sean, diferentes ó más onerosos que aquellos que se hallan establecidos ó puedan establecerse para los nacionales.

Queda bien entendido, sin embargo, que las estipulaciones precedentes no derogan en nada las leyes, ordenanzas y reglamentos especiales en materia de comercio, de industria y de policía vigentes en cada uno de los dos países y aplicables á todos los extranjeros en general.

Art. 2.º Los españoles en Rusia y los rusos en España tendrán recíprocamente libre acceso en los tribunales de justicia, conformándose con las leyes del país, tanto para reclamar como para defender sus derechos en todos los grados de jurisdiccion establecidos por las leyes. Podrán valerse en todas las instancias de los abogados, procuradores y agentes de todas clases autorizados por las leyes del país, y gozarán bajo este concepto de los mismos derechos y ventajas concedidos ó que pueden concederse á los nacionales.

Art. 3.º Los españoles en Rusia y los rusos en España tendrán completa libertad para adquirir, poseer y enajenar en toda la extension de los territorios y posesiones respectivas cualquiera clase de propiedad que las leyes del país permitan actualmente ó en lo sucesivo adquirir ó poseer á los súbditos de cualquiera otra Nacion extranjera.

Podrán adquirir dicha propiedad, y disponer de ella, por venta, donacion, permuta, matrimonio, testamento, ó de cualquier otra manera que sea en las condiciones establecidas ó que puedan establecerse con respecto á los súbditos de cualquier otra Nacion extranjera, sin estar sujetos á otras ó más elevadas contribuciones, impuestos ó cargas, de cualquiera denominacion que sean, que las establecidas ó que se establezcan para los nacionales.

Podrán asimismo exportar libremente el producto de venta de su propiedad y sus bienes en general sin quedar sujetos á pagar como extranjeros por razon de la exportacion otros derechos ó más elevados que los que satisfarian los nacionales en circunstancias análogas.

Art. 4.º Los españoles en Rusia y los rusos en España estarán recíprocamente exentos de todo servicio personal, sea en los ejércitos de tierra ó de mar, sea en los guardias ó milicias nacionales, de toda contribucion en dinero ó en especie destinada á librarse del servicio personal, de todo empréstito forzoso y de todo servicio ó requisita militar.

Se exceptúan, sin embargo, las cargas anejas á la posesion, por cualquier título que sea, de bienes inmuebles, y los servicios y requisas militares que puedan exigirse á todos los nacionales como propietarios ó arrendatarios de bienes inmuebles.

Quedarán igualmente exentos de todo cargo ó servicio judicial ó municipal de cualquiera clase que sea.

Art. 5.º Los buques españoles y sus cargamentos en los puertos de Rusia, y recíprocamente los buques rusos y sus cargamentos en los de España á su llegada, sea directamente del país de origen, sea de otro país, y cualesquiera que sea el lugar de procedencia ó el destino de su cargamento, gozarán bajo todos conceptos del mismo trato que los buques nacionales y sus cargamentos.

No se impondrá derecho, contribucion ó carga al-

guna que pese, bajo cualesquiera denominacion que sea, sobre el casco del buque, su pabellon ó su cargamento y se perciban en nombre ó en provecho del Gobierno, de los empleados públicos, de particulares, corporaciones ó establecimientos de cualquier clase, á los buques de ambos Estados en los puertos del otro á su llegada, durante su permanencia y á su salida, que no se imponga igualmente y con las mismas condiciones á los buques nacionales.

Art. 6.º La nacionalidad de los buques se reconocerá por una y otra parte con arreglo á las leyes y reglamentos particulares de cada país, mediante los títulos y patentes que las autoridades á quienes compete expidan á los capitanes ó patronos.

Art. 7.º En todo lo que concierne á la colocacion de los buques, su carga y descarga en los puertos, radas, ensenadas, bahías, rios, rias ó canales, y generalmente á todas las formalidades y disposiciones de cualquiera clase á que puedan quedar sometidos los buques de comercio, sus tripulaciones y cargamentos, no se concederá á los buques nacionales en uno de los dos Estados ningun privilegio ni favor que no se conceda tambien á los buques de la otra Potencia; siendo la voluntad de las altas partes contratantes que bajo este concepto los buques españoles y los buques rusos sean tratados bajo el pié de una perfecta igualdad.

Art. 8.º Los buques españoles que entren en un puerto del Imperio de Rusia, y recíprocamente los buques rusos que entren en un puerto de España y que no dejen en ellos más que una parte de su cargamento, podrán, siempre que se conformen con las leyes y reglamentos de los Estados respectivos, conservar á su bordo la parte destinada á otro puerto, sea del mismo país, sea de otro, y reexportarla, sin quedar obligados á pagar por esta última parte de su cargamento derecho alguno de aduana, salvo los de vigilancia, los cuales no podrán, por otra parte, percibirse sino con arreglo á las tarifas fijadas para la navegacion nacional.

Art. 9.º Los capitanes y patronos de los buques españoles y rusos quedarán recíprocamente exentos de la obligacion de recurrir en los puertos respectivos de los dos Estados á corredores oficiales, pudiendo en su consecuencia servirse libremente de sus cónsules ó de los corredores que designen por sí mismos, conformándose sin embargo en los casos previstos por el Código de comercio español, ó por el Código de comercio ruso, con las disposiciones de los mismos que no queden derogadas por la presente cláusula.

Art. 10. Las disposiciones del presente tratado no son aplicables de modo alguno á la navegacion de costa ó de cabotaje, la cual queda exclusivamente reservada en cada uno de los dos países al pabellon nacional.

Sin embargo, los buques españoles y rusos podrán pasar de un puerto de uno de los dos Estados á otro ó varios del mismo Estado, ya sea para dejar allí todo ó parte de su cargamento procedente del extranjero, ya para tomar ó completar su cargamento.

Art. 11. Gozarán completa franquicia de derechos de tonelaje y de expedicion en los puertos de cada uno de los dos Estados:

1.º Los buques que entrando en lastre, de cualquier punto que sea, salgan tambien en lastre.

2.º Los buques que trasladándose de un puerto de uno de los dos Estados á otro ó varios puertos del mismo Estado en las condiciones determinadas por el segundo párrafo del artículo precedente, justificasen que han satisfecho ya estos derechos.



3.º Los buques que habiendo entrado con cargamento en un puerto, sea voluntariamente, sea por arribada forzosa; saliesen de él sin haber hecho operacion alguna de comercio.

En caso de arribada forzosa no se considerarán como operaciones de comercio el desembarque y reembarque de mercancías para la reparacion del buque, el trasbordado á otro buque en caso de no estar en disposicion de navegar el primero, los gastos necesarios para el abastecimiento de las tripulaciones, y la venta de las mercancías averiadas cuando la administracion de aduanas hubiere dado autorizacion para ella.

Art. 12. Todo buque de una de las dos Potencias que se viere obligado por el mal tiempo ó por un accidente de mar á refugiarse en un puerto de la otra Potencia, tendrá libertad para carenarse en él, para proveerse de todos los objetos que les sean necesarios, y para volver á hacerse á la mar sin tener que pagar otros derechos que los que en circunstancias análogas paguen los buques nacionales.

En caso de naufragio ó de varada, el buque ó sus restos, los papeles de á bordo y todos los efectos y mercancías que se hubieren salvado, ó el producto de la venta, si ésta ha tenido lugar, se enviarán á los propietarios ó á sus agentes mediante reclamacion de los mismos.

La intervencion de las autoridades locales en el salvamento no dará lugar al cobro de costas de ninguna clase, salvo las que ocasionen las operaciones de salvamento y la conservacion de los objetos salvados, así como aquellas á las que se sometieren en casos análogos los buques nacionales.

Las altas partes contratantes convienen además en que las mercancías y efectos salvados no se someterán al pago de derecho alguno de aduana, á ménos que no se las destine al consumo interior.

Art. 13. Se exceptúa de las estipulaciones del presente tratado lo relativo á las ventajas de que son ó pueden ser objeto los productos de la pesca nacional.

Art. 14. Las mercancías de todas clases, productos de la industria ó del suelo de uno de los dos Estados que pueden ser legalmente importadas en el otro ó ser exportadas de él por tierra ó por mar, no se sujetarán á derecho alguno de entrada ó de salida diferentes de aquellos que tengan que pagar los productos similares de cualquiera otra Nacion extranjera la más favorecida.

Art. 15. En todo lo que se refiera á los derechos de aduana, á la entrada y á la salida por las fronteras de tierra ó de mar, derechos de importacion ó de exportacion y otros, las dos altas partes contratantes prometen recíprocamente no conceder rebaja alguna de cuota, privilegio, favor ó inmunidad, de cualquiera clase que sean, á los súbditos ó á los productos de otro Estado que no se hagan desde luego extensivos sin condicion á los nacionales y á los productos respectivos de los dos países, siendo la voluntad de las dos altas partes contratantes que los españoles en Rusia y los rusos en España gocen del trato de la Nacion más favorecida en todo cuanto se refiera á importacion, exportacion, tránsito, depósito, reexportacion, derechos locales, corretaje, tarifa y formalidades de aduanas, así como tambien en todo lo que se refiere al ejercicio del comercio y de la industria.

Art. 16. No podrá establecerse por una de las altas partes contratantes, con respecto á la otra, prohibicion alguna á la importacion ó exportacion que no se

aplique al propio tiempo á todas las demás Naciones extranjeras, exceptuando, sin embargo, las prohibiciones ó restricciones temporales que uno ú otro Gobierno juzgaren necesario establecer en lo concerniente al contrabando de guerra ó por motivos sanitarios.

Art. 17. Los buques rusos que entren con cargamento ó sin él en uno de los puertos abiertos de las provincias españolas de Ultramar, serán asimilados á los buques españoles en cuanto al pago de los derechos de puerto y navegacion.

Las importaciones y exportaciones verificadas por buques rusos en las provincias españolas de Ultramar, serán asimiladas á las que se efectúan por los buques de la Nacion más favorecida.

Art. 18. Queda entendido que las estipulaciones del presente tratado se aplicarán á todos los buques que naveguen bajo pabellon ruso, sin distincion alguna entre la marina mercante rusa, propiamente dicha, y la que pertenece más especialmente al Gran Ducado de Toscana.

Art. 19. La reproduccion en uno de los dos Estados de las marcas de fábrica ó de comercio fijadas en el otro sobre determinadas mercancías para acreditar su origen y calidad, así como toda venta ó circulacion de productos provistos de marcas de fábrica ó de comercio españolas ó rusas falsificadas en cualquier país extranjero, serán severamente prohibidos en el territorio de ambos Estados, y quedarán sometidos á las leyes de cada país.

Las operaciones ilícitas mencionadas en el presente artículo podrán dar lugar ante los tribunales, y segun las leyes del país en que hubiesen sido comprobadas, á una accion de daños y perjuicios que podrá entablar la parte agraviada contra los culpables.

Los súbditos de uno de los dos Estados que quieran asegurar en el otro la propiedad de sus marcas de fábrica ó de comercio, quedarán obligados á llenar las formalidades prescritas al efecto por el Gobierno respectivo.

En caso de duda ó de divergencia, queda entendido que las marcas de fábrica ó de comercio á las que se aplica el presente artículo, son aquellas que en cada uno de los dos Estados han sido legítimamente autorizadas con arreglo á la legislacion del país respectivo á favor de los industriales y comerciantes que las usan.

Art. 20. El presente tratado regirá durante cinco años. En el caso de que ninguna de las altas partes contratantes hubiere notificado doce meses antes de la mencionada época su intencion de hacer cesar sus efectos, seguirá siendo obligatorio por el término de un año, á contar desde el dia en que alguna de las altas partes contratantes lo hubiere denunciado.

Art. 21. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones se canjearán en San Petersburgo lo más pronto que sea posible, y el tratado se pondrá inmediatamente en vigor.

En fé de lo cual los plenipotenciarios respectivos han firmado el presente tratado y han puesto en él el sello de sus armas.

Hecho en San Petersburgo á 11 de Febrero (23) del año de gracia de 1876.—Firmado, Bedmar.—(L. S.).—Firmado, Gortchacon.—(L. S.).—Está conforme.

ARTÍCULOS SEPARADOS.

Artículo 1.º Rigiéndose las relaciones comerciales de Rusia en los Reinos de Suecia y Noruega y países li-



mítrofos del Asia por estipulaciones especiales respecto al comercio de la frontera, é independientes de los reglamentos aplicables al comercio extranjero en general, las dos altas partes contratantes convienen en que las disposiciones especiales contenidas en el tratado celebrado entre Rusia y Suecia y Noruega en 26 de Abril (8 de Mayo) de 1838, así como las que se refieren al comercio con los otros Estados y países mencionados, no podrán en caso alguno invocarse para modificar las relaciones de comercio y navegacion establecidas entre las dos altas partes contratantes por el presente tratado.

Art. 2.º Queda igualmente entendido que no se considerará que derogan el principio de reciprocidad, que es la base del presente tratado, las franquicias, inmunidades y privilegios siguientes, á saber:

Por parte de España:

1.º Las inmunidades establecidas en favor de la pesca marítima nacional.

2.º El monopolio sobre el tabaco, así como tambien sobre cualquier otro artículo que el Gobierno pudiera reservarse en lo sucesivo.

3.º Las leyes especiales que rigen en las provincias españolas de Ultramar.

Y por parte de Rusia:

1.º La franquicia de que gozan los buques construidos en Rusia y pertenecientes á súbditos rusos, los

cuales quedan exentos de los derechos de navegacion durante los tres primeros años.

2.º La facultad concedida á los habitantes de la costa del Gobierno de Arcangel, de importar en franquicia ó mediante derechos módicos en los puertos del mencionado Gobierno pescado seco ó salado, así como varias clases de pieles, y de exportar de los mismos de igual modo trigos, cuerdas, járcias, brea y tela para velas.

3.º Las leyes del Gran Ducado de Finlandia, que no conceden á los extranjeros el derecho de ejercer el comercio más que en las ciudades marítimas (*stapelstadt*) de dicho país, y solamente al por mayor.

Las inmunidades concedidas en Rusia á varias compañías de recreo denominadas *Yacht Clubz*.

Art. 3.º Los presentes artículos separados tendrán la misma fuerza y valor que si se hubiesen insertado palabra por palabra en el tratado de esta fecha. Serán ratificados, y las ratificaciones se canjearán al mismo tiempo que el tratado.

En fé de lo cual, los plenipotenciarios respectivos los han firmado y han puesto en ellos el sello de sus armas.

Hecho en San Petersburgo á 11 (23 de Febrero) del año de gracia de 1876.—Firmado, Bedmar.—(L. S.)= Firmado, Gortchacon.—(L. S.)=Está conforme.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre adquisicion, construccion y reforma de edificios para las oficinas y otros servicios del Estado.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno dispondrá que, sirviendo de base los inventarios que existan, se forme desde luego uno general de los edificios públicos que en Madrid y en las provincias pertenecen al Estado y están poseidos por el mismo.

Art. 2.º Se designarán los edificios que por sus deterioros, ó por no ser notables bajo ningun concepto, ó por la situacion que ocupan, no convenga conservar, á fin de que puedan enajenarse en subasta pública, previa su medicion y tasacion. El Gobierno se reserva el derecho de conservar y trasladar á los Museos cualquier objeto ó fragmento artístico que se encontrare en las edificios que se vendan, sin que el comprador pueda disponer de ellos, aun cuando fueren hallados despues de la toma de posesion.

Art. 3.º Las ventas se harán á pagar en metálico, en tres plazos y dos años. El primer plazo se satisfará al contado y será del 20 por 100. El segundo y tercero serán del 40 por 100 cada uno, pagándose al año y á los dos años de haberse realizado la venta. Para tomar parte en las subastas se exigirá la garantía suficiente. Las fincas vendidas quedarán especialmente hipotecadas al pago del precio del remate.

Art. 4.º El precio de las ventas se destinará exclusivamente á la construccion de otros edificios para todos los servicios y usos públicos, y á la reparacion y reforma de los antiguos que se conserven. Igual aplicacion

se dará á las cantidades que se economizen por los alquileres que hoy paga el Estado.

Art. 5.º Los edificios cuya venta se acuerde, podrán tambien permutarse por otros ya contruidos ó en construccion, entendiéndose que las permutas que hayan de verificarse entre fincas del Estado y de Corporaciones civiles, podrán hacerse previa tasacion y dictámen de la Junta que se crea por el art. 10 de esta ley.

En las permutas con particulares, antes de realizarse el contrato, se sacará á subasta pública la finca del Estado objeto de la permuta, á pagar al contado el precio del remate, y de no haber postor, se hará la permuta sirviendo de base el precio de tasacion.

Art. 6.º Las edificaciones se verificarán con arreglo á los planos y condiciones que el Gobierno apruebe, previo informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El Gobierno acordará despues cuanto sea necesario para impulsar las obras, que podrá realizar por administracion ó por subasta, segun convenga á la mejor ejecucion de las mismas y á los intereses del Estado, concertando en su caso en licitacion pública el suministro de los materiales que de este modo puedan adquirirse. Las obras serán siempre inspeccionadas por arquitectos que el Gobierno designe.

Art. 7.º Las provincias y los pueblos podrán ayudar á la construccion de los edificios que se levanten y á la reparacion de los que se conserven, teniendo entonces derecho á que se destine la parte que se convenga para los servicios provinciales ó municipales, y no pudiendo ser privados de ese derecho sin que se les abonen previamente las cantidades que anticiparon,



Art. 8.º El Gobierno procurará edificar en aquellos puntos en que sea más útil para el desarrollo y fomento de las poblaciones, sin desatender tampoco las necesidades del público.

Art. 9.º Siempre que sea fácil, se procurará, especialmente en las provincias, que se establezcan en un solo edificio el mayor número posible de oficinas públicas.

Art. 10. Con el fin de proponer cuanto sea conveniente para la ejecución de esta ley, se crea una Junta presidida por el Ministro de Hacienda y compuesta de los presidentes del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de Justicia, del de Cuentas del Reino y del director general de ingenieros militares; de un Senador y un Diputado nombrados por el Gobierno; del presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y del director general de propiedades y derechos del Estado. Será secretario de esta Junta un oficial del Ministerio de Hacienda ó un jefe de Administración de la Dirección de propiedades, que se designará al efecto.

Art. 11. Todas las resoluciones referentes á aprobación de planos, condiciones y sistema que ha de observarse para la ejecución de las obras, inversión del capital que se obtenga de las ventas, designación de los edificios que hayan de conservarse ó venderse, y de los terrenos en que se deba edificar, é igualmente las que versen sobre aceptación de permutas, se adoptarán en Consejo de Ministros, previo informe de la Junta creada por el artículo precedente.

Art. 12. El Gobierno dictará las instrucciones necesarias para la ejecución de esta ley.

Y el Senado lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Senado 11 de Diciembre de 1876.== Señor.==El Marqués de Barzanallana, Presidente.==El Conde de la Romera, Senador Secretario.==B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario.==El Señor de Rubianes, Senador Secretario.==Emilio Bravo, Senador Secretario.==Publíquese como ley.==Alfonso.==Madrid 11 de Diciembre de 1876.==El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre reforma de los artículos 297 y 303 de la ley hipotecaria.*

SEÑOR: Las Cortes han aprobado lo siguiente

Artículo 1.º El art. 297 de la ley hipotecaria vigente se entenderá redactado del modo siguiente:

«Art. 297. Cada registro de la propiedad estará á cargo de un registrador.

El Gobierno podrá establecer un nuevo registro de la propiedad en las poblaciones donde haya más de un partido judicial, cuando así convenga al servicio público, atendido el movimiento de la contratación sobre bienes inmuebles ó derechos reales, debiendo ser oído el Consejo de Estado en pleno.

Los registradores de la propiedad tienen el carácter de empleados públicos para todos los efectos legales, y tendrán el tratamiento de señoría en actos de oficio.

Podrán ser jubilados á su instancia por imposibilidad física debidamente acreditada, ó por haber cumplido 60 años de edad. El Gobierno podrá jubilarlos, aun contra su voluntad, despues de cumplidos los 65 años, y la jubilación será forzosa despues de cumplir los 70.

Para su clasificación les servirá de abono el tiempo que hubieren desempeñado el cargo de registrador, y ocho años más por razon de carrera á los que ingresaron antes de 15 de Julio de 1865, ó á los que habiendo ingresado despues tuviesen este derecho adquirido con anterioridad. Se entenderá como sueldo regulador, y á falta de otro mayor para la declaracion del haber que hayan de disfrutar con arreglo á la legislacion de clases pasivas, el que disfruten los jueces de primera instancia de Madrid para el registrador de Madrid; el de los de término para los demás de primera y los de segunda; el de los de ascenso para los de tercera, y el de los de entrada para los de cuarta.

El registrador que sin justa causa renunciare su cargo, ó que fuere removido con arreglo á lo dispuesto en el art. 308 de la ley, no tendrá derecho al abono del tiempo expresado en el párrafo anterior.

El registrador que cese en el desempeño de su cargo por reforma ó supresion del registro, y no sea inmediatamente colocado en otro de igual ó superior clase, será considerado excedente y podrá clasificarse como cesante, abonándole para este efecto el tiempo que hubiere servido el registro.

Si computado dicho tiempo tuviere derecho á haber ó cesantía con arreglo á la legislacion general de clases pasivas, disfrutará el que le corresponda segun sus años de servicio y el sueldo regulador que haya disfrutado ó el expresado anteriormente.

Si destinado el registrador excedente á otro registro de igual ó superior clase lo renunciare sin justa causa, perderá el abono que se le hubiere hecho del tiempo servido en esta carrera, dejando de percibir el haber ó aumento de haber pasivo que por consecuencia del mismo abono disfrutare.

Los registradores no pueden permutar sus destinos sino con otros registradores de la misma clase ó de la inferior inmediata, y cuando para ello hubiera justa causa á juicio del Gobierno.

Para ascender de clase por permuta será indispensable llevar en la inferior inmediata cuatro años de servicio ó haber entrado en ella por oposicion.»

Art. 2.º El art. 303 de la expresada ley se entenderá redactado del modo siguiente:

«Art. 303. Para el ingreso en la carrera de registradores de la propiedad, se crea un cuerpo de aspiran-



tes á registros, del que se entrará á formar parte previa oposicion verificada en los términos que establecerá un reglamento especial.

La provision de los registros de la propiedad vacantes y la de los que vaquen en lo sucesivo, se verificará con sujecion á las siguientes reglas:

1.ª De cada tres vacantes se proveerán:

La primera en el registrador de mejor clase y mayor antigüedad en el cargo de entre los solicitantes.

La segunda en el registrador que sea el más antiguo de los que soliciten la vacante, sin preferencia de clase.

La tercera en el registrador de superior, igual ó inmediata inferior clase á la del registro que ha de proveerse, y que el Gobierno elija de la terna que forme la Direccion general del ramo, teniendo en cuenta las circunstancias de los solicitantes.

Ningun registrador podrá, en concurrencia con otros adornados de condiciones legales, recibir dos ascensos de clase en turno de mérito sin que de uno á otro trascurren dos años, á ménos que prestare un nuevo servicio importante, digno notoriamente de pronta recompensa.

2.ª Si no los hubiere de las clases expresadas en los párrafos precedentes, podrá proveerse la vacante en el que el Gobierno elija de la terna que forme la Direccion general, atendidas las circunstancias de aquellos.

3.ª Los registradores de la propiedad que hayan sido corregidos disciplinariamente con privacion de as-

censo, no podrán en ningun caso mejorar de clase, ni aun ser trasladados á otros de igual categoría, durante el tiempo por el que se les haya impuesto la correccion.

4.ª Los registros de cuarta clase que queden vacantes y no sean pretendidos por registradores efectivos, se proveerán en los aspirantes aprobados por el orden de numeracion en que les haya colocado el tribunal censor.

#### DISPOSICION TRANSITORIA.

Los registradores que habiendo renunciado sus cargos en virtud de justa causa, deseen volver á la carrera y los opositores aprobados en las últimas oposiciones que se han verificado para la provision de registros de la propiedad, entrarán desde luego á formar parte del cuerpo de aspirantes creado por el art. 303, por el orden que corresponda segun su antigüedad á los primeros, y segun las notas del tribunal censor á los segundos.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 10 de Julio de 1876.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Francisco Silvela, Diputado Secretario.—Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario.—Celestino Rico, Diputado Secretario.—Cándido Martinez, Diputado Secretario.—PUBLIQUESE como ley.—Alfonso.—Palacio 21 de Julio de 1876.—El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, declarando exceptuados de la desamortizacion los bienes de los institutos de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Teniendo en cuenta el fin piadoso y altamente humanitario á que se hallan destinados, se declaran exceptuados de la venta por el Estado, ordenada en la ley de 1.º de Mayo de 1855, los bienes y rentas que posee hoy en propiedad el instituto de las Escuelas Pías y los que puedan corresponderle á virtud de sentencia dada á su favor en reclamaciones judiciales que tenga pendientes ó que pueda intentar ejercitando acciones ó derechos que le correspondan en la actualidad.

Art. 2.º Igualmente y por idénticas razones, se de-

claran exceptuados de la venta por el Estado, ordenada en la ley de 1.º de Mayo de 1855, los bienes y rentas que posea en propiedad el instituto de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, dedicadas á la enseñanza.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 13 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 16 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.



# DIARIO

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

La sancionada por S. M. el Gobierno en el Congreso, declarando exceptuados de la desamortización los bienes de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul.

El Sr. D. Juan de Dios, de la Comisión de Hacienda, ha presentado en el Congreso un proyecto de ley para la desamortización de los bienes de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul, declarados a la en-

El Sr. D. Juan de Dios, de la Comisión de Hacienda, ha presentado en el Congreso un proyecto de ley para la desamortización de los bienes de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul, declarados a la en-

El Sr. D. Juan de Dios, de la Comisión de Hacienda, ha presentado en el Congreso un proyecto de ley para la desamortización de los bienes de las Escuelas Pías y Hermanas de San Vicente de Paul, declarados a la en-



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, declarando obras de utilidad pública el ensanche de las poblaciones.*

SEÑOR: Las Cortes han aprobado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran obras de utilidad pública para los efectos de la ley de 17 de Julio de 1836 las de ensanche de las poblaciones en lo que se refiere á calles, plazas, mercados y paseos.

Art. 2.º El Gobierno, oyendo á los Ayuntamientos, resolverá por Real decreto las solicitudes de ensanche de una poblacion, y aprobará el plano general del mismo, que no podrá ser variado sin oír á aquellos y á los propietarios á quienes interese.

El Gobierno publicará su resolucion en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 3.º Para atender á las obras de ensanche, además de la cantidad que como gasto voluntario pueda incluirse anualmente en el presupuesto municipal, se concede á los Ayuntamientos:

1.º El importe de la contribucion territorial y recargos municipales ordinarios que durante veinticinco años satisfaga la propiedad comprendida en la zona de ensanche, deducida la suma que por aquel concepto haya ingresado en el Tesoro público en el año económico anterior al en que comience á computarse el indicado plazo.

2.º Un recargo extraordinario sobre el cupo de la contribucion territorial que satisfagan los edificios comprendidos en el ensanche, el cual podrá ascender al 4 por 100 de la riqueza imponible.

Art. 4.º El recargo extraordinario del 4 por 100 durará hasta que estén cubiertas por los Ayuntamientos todas las obligaciones á que haya dado lugar el establecimiento de servicios públicos en la respectiva zona de ensanche; pero en ningun caso podrá exceder para cada propietario de veinticinco años, contados desde

que se publicó la ley de ensanche en cuanto á los edificios ya entonces existentes, y respecto de los construidos ó que se construyan posteriormente, desde que con arreglo á las leyes deba el propietario pagar la cuota al Tesoro.

Art. 5.º El Ayuntamiento, previa autorizacion del Gobierno, podrá contratar empréstitos sobre la base de los ingresos especificados en los artículos anteriores.

Art. 6.º El Gobierno podrá dividir la zona general de ensanche en dos ó tres zonas parciales.

Art. 7.º Hasta que queden establecidos todos los servicios de uso público, se llevará cuenta separada de los ingresos y de los gastos correspondientes á cada zona parcial ó á la general en su caso. La cantidad que el Ayuntamiento incluya en su presupuesto figurará en la cuenta de la zona parcial á que en el mismo esté determinada.

Art. 8.º El Ayuntamiento podrá emitir al contratar un empréstito tantas series de obligaciones cuantas sean las zonas en que haya sido dividida la general de ensanche.

El producto de cada serie habrá de invertirse indefectiblemente en los gastos de la zona correlativa. Los ingresos de cada una de éstas responderán especial y exclusivamente al pago de intereses y á la amortizacion de las obligaciones de su serie.

Art. 9.º El Ayuntamiento se hará cargo de las calles ó plazas desde el momento que en cada una de ellas estén construidas las alcantarillas, acera y empedrado, y establecido el alumbrado, y su conservacion será desde entonces de cuenta del presupuesto general municipal.

Art. 10. El Ayuntamiento elegirá de cinco á siete concejales, que bajo la presidencia del alcalde, forma-



rán una comision especial, que entenderá en todos los asuntos propios de ensanche; pero sus acuerdos habrán de someterse al del Ayuntamiento y á la aprobacion que corresponda segun la ley municipal.

Art. 11. El gobernador de la provincia hará la valuacion de los terrenos que deban expropiarse por consecuencia de lo dispuesto en esta ley, siempre que no haya conformidad entre el Ayuntamiento y el propietario.

Constarán para ello en el expediente que se forme, los dictámenes de dos peritos, uno nombrado por el Ayuntamiento y otro por el propietario; el importe de la contribucion territorial, siempre que la expropiacion recaiga sobre edificios; la última escritura de compra del solar ó de la finca que el propietario deberá presentar, y los demás datos que el gobernador estime oportuno reunir, y en especial los que se refieren al valor de la propiedad en los años precedentes más próximos en la zona en que esté enclavada la que se expropie y en las colindantes, pudiendo traer al expediente con este objeto el Ayuntamiento y los propietarios las certificaciones del Registro de la propiedad que estimen convenientes.

Art. 12. La resolucion motivada del gobernador se publicará en el *Boletín oficial* de la provincia cuando sea consentida por las partes. Es siempre ejecutiva; pero si los interesados no lo consintieren, se consignará en la Caja general de Depósitos la cantidad sobre que verse la diferencia.

Art. 13. Contra la resolucion del gobernador puede reclamarse ante el Gobierno, y su decision ultima la vía gubernativa. Procede la vía contenciosa contra la Real orden que termina el expediente, tanto por vicio sustancial en sus trámites, como por lesion en la apreciacion del valor del terreno expropiado si dicha lesion representare cuando ménos la sexta parte del verdadero justo precio.

La Real orden que fuere consentida se publicará en el *Boletín oficial* de la provincia.

Art. 14. A las empresas y particulares que en toda zona ó en parte de ella cedan al Ayuntamiento la propiedad de los terrenos necesarios para calles y plazas, costeen sus desmontes, construyan las alcantarillas y establezcan las aceras, empedrado y alumbrado, se les entregará ó condonará en su caso el importe de la contribucion territorial y recargos municipales expresados en el núm. 1.º del art. 3.º, y el especial que se autoriza en el 2.º del mismo artículo, por el tiempo y en la forma que el Ayuntamiento determine, con aprobacion del Gobierno.

A los propietarios ó empresas que sin costear las obras á que en este artículo se hace referencia cedan en propiedad á los Ayuntamientos los terrenos necesarios para la vía pública, se les condonará el recargo extraordinario á que se refiere el núm. 2.º del art. 3.º, si la cesion llega á la quinta parte del solar que ha de tener fachada sobre la vía que el Ayuntamiento haya acordado que se abra al servicio público, ó si pagan segun tasacion pericial el número de piés correspondiente hasta completar la expresada quinta parte, cuando fuera menor la porcion que el Ayuntamiento hubiera de tomar.

Tienen derecho á igual condonacion en cuanto al terreno que ocupen sus edificios, los propietarios que hayan construido ya, si pagan al Ayuntamiento la cantidad que resulte capitalizando al tipo de 10 por 100 el importe de dicho recargo municipal, el extraordina-

rio del 4 por 100, pero sin que por ello queden exentos de su pago en el presente año económico de 1876 á 1877.

Art. 15. Siempre que el Ayuntamiento acuerde la apertura de una plaza, calle ó paseo, tiene derecho para expropiar la totalidad de la finca ó fincas que hayan de tener fachada sobre estas nuevas vías, cuyos dueños se nieguen á ceder la quinta parte para el servicio público, ó á pagar su precio en la forma expresada en el artículo anterior.

El Ayuntamiento podrá traspasar este derecho á cualquiera empresa ó particular que se comprometa á ceder dicha quinta parte, ó á pagar en su caso la cantidad necesaria para que resulte efectiva esta cesion.

Art. 16. Se declara que los que aparezcan en el Registro de la propiedad como dueños, ó que tengan inscrita la posesion, así como tambien el Estado, los tutores ó curadores, maridos, poseedores de mayorazgos suprimidos cuya mitad deben reservar, y demás corporaciones ó personas que tienen impedimento legal para vender los bienes que usufructúan ó administran, quedan autorizados para ceder la quinta parte de los que estén comprendidos en el ensanche en cambio de la condonacion del recargo municipal extraordinario, para convenir en su caso el precio de cualquiera expropiacion, y para nombrar peritos y practicar las demás diligencias necesarias segun esta ley. Podrán en su consecuencia celebrar con los Ayuntamientos y con los demás propietarios interesados en el establecimiento de las nuevas vías, todos los contratos que estimen convenientes sobre los particulares relacionados en esta ley.

Si por su edad ó por otra circunstancia estuviese incapacitado para contratar el propietario de un terreno, y no tuviese curador ú otra persona que legalmente le represente, ó la propiedad fuese litigiosa, se entenderá el Ayuntamiento con el promotor fiscal, que podrá hacer válidamente en su nombre cuanto se expresa en el párrafo anterior.

Cuando no sea conocido el propietario de un terreno ó se ignore su paradero, le hará saber el Ayuntamiento el acuerdo que haya tomado para formar la plaza ó abrir la calle que haya de ocupar parte de él, por medio del *Boletín oficial* de la provincia y de la *Gaceta de Madrid*. Si nada expusiese ante el Ayuntamiento dentro del término de cincuenta dias por sí ó por persona debidamente apoderada, se entenderá que consiente en ceder en propiedad con destino á la vía la quinta parte de su finca, y en pagar en su caso el valor del número de piés correspondiente hasta completarla. Si fuese mayor de la quinta parte el terreno que se le ocupase, le perjudicará la tasacion que se hiciese en la forma prescrita en el art. 11, debiendo el promotor fiscal nombrar el perito que ha de informar por parte de los propietarios en este y en todos los casos en que el interesado no eligiere perito dentro del término que se le señale, ni prestase su conformidad con el propuesto por el Ayuntamiento. No teniendo el interesado inscrita su finca en el Registro de la propiedad en condiciones tales que la inscripcion sea de dominio y eficaz contra tercero, ó siendo de las personas que no tienen libre facultad para vender los terrenos de cuya expropiacion se trate, se depositará en la Caja general de Depósitos cualquiera cantidad que deba recibir, y no podrá disponer de ella sino con mandato judicial, previa la seguridad que deba dar con arreglo á las leyes á favor de sus menores ó representados ó de los terceros que puedan presentarse ejercitando cualquier derecho, á pesar de la inscripcion en el Registro de la propiedad.



Art. 17. Las transmisiones de la propiedad de los edificios que se construyan en la zona de ensanche solo devengarán en favor de la Hacienda durante los seis primeros años la mitad de los derechos que correspondan por disposición general, á contar para cada inmueble desde la licencia de construcción.

Art. 18. El Gobierno, oyendo al Ayuntamiento y á la Junta municipal de sanidad, podrá modificar con aplicación á la zona de ensanche las ordenanzas municipales y de construcción que rijan para el interior de la localidad, conciliando los intereses del comun con el derecho de propiedad.

Art. 19. Empezarán á contarse los veinticinco años expresados en el art. 3.º de esta ley desde que se haya publicado ó se publique en la *Gaceta oficial* el decreto autorizando el ensanche, y desde la promulgación de la de 29 de Junio de 1864 respecto de las poblaciones en que la autorización estuviese concedida con anterioridad por el Gobierno de S. M.

Si en uno ó más de los años ya transcurridos desde que ha debido tener aplicación la ley de ensanche no hubiese percibido algun Ayuntamiento el importe de la contribución territorial que se le concedió por su artículo 3.º, se entenderá prorogado el expresado plazo por el tiempo necesario para completar los veinticinco años de la concesión.

Art. 20. El presupuesto y la cuenta anual del ensanche se formarán y aprobarán en la misma forma y con sujeción á iguales reglas que el presupuesto y las cuentas municipales generales.

Las cuentas del ensanche que desde 30 de Junio de 1864, en que se publicó la ley, no estén formadas y aprobadas en cualquiera población, se formarán y someterán á la aprobación de la Junta de asociados antes del 31 de Diciembre de 1877. Los gastos hechos en el ensanche en los años en que los Ayuntamientos no hayan formado presupuesto especial, se clasificarán teniendo en consideración que son siempre cargo del presupuesto general municipal los del derribo de las murallas ó tapias que circundaren la población antigua, los de nuevas murallas ó fosos de cerramiento, los de los

paseos establecidos con anterioridad á la publicación en la *Gaceta* del decreto autorizando el ensanche y su conservación, y todos los demás que por su naturaleza deban reputarse hechos especialmente en beneficio de la población del interior.

Art. 21. Un reglamento expedido por el Gobierno determinará la tramitación de los expedientes que se instruyan sobre el ensanche y lo demás que sea necesario para la ejecución de esta ley.

Art. 22. Los Ayuntamientos formarán unas ordenanzas especiales que determinarán la extensión de la zona próxima al ensanche dentro de la cual no se puede construir ninguna clase de edificaciones, las reglas á que deban someterse las construcciones que se hagan fuera de la población del interior y del ensanche, y los arbitrios especiales con que puedan ser gravados los géneros que en estos edificios se expendan sujetos á la contribución de consumos.

Estas ordenanzas serán sometidas á la aprobación del Gobierno, que no podrá concedérsela sin previo informe del Consejo de Estado.

Art. 23. Quedan derogadas la ley de 29 de Junio de 1864 y todas las disposiciones que se opongan á las contenidas en ésta.

#### ARTÍCULO TRANSITORIO.

Los artículos 11, 12 y 13 de esta ley regirán respecto de las expropiaciones de solares y edificios que se lleven á cabo en el interior de las poblaciones mientras no se haga una ley especial de expropiación.»

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Congreso 15 de Diciembre de 1876. = Señor. = José Elduayen, Vicepresidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 18 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, declarando leyes del Reino los decretos de carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la Gobernacion.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declaran leyes del Reino los decretos de 10 de Enero y 11 de Agosto de 1875 llamando al servicio de las armas 70 y 100.000 hombres respectivamente; la circular de 7 de Febrero del mismo año, regularizando el ejercicio de los derechos de reunion y de asociacion; el decreto de 1.º de Junio siguiente, autorizando al Ayuntamiento de Madrid para establecer varios arbitrios, y el de 17 de Octubre de

1874, disponiendo que les sea de abono á los empleados de telégrafos el tiempo durante el cual permanecieren en situacion de excedentes.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 13 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 16 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Las disposiciones por S. M. y publicadas en el Congreso, declarando leyes del Reino los decretos de carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la Gobernación.

1874, disponiendo que los ses de abono á los empleados de telegrafos el tiempo durante el cual permanecieron en situación de excedidos.

Y el Senado lo presenta á la sanción de V. M.  
Tercera Sesión 18 de Diciembre de 1874.—  
Señor.—El Marqués de Pizarra, Presidente.—El  
Gobernador de la Marina, Secretario.—D. El Conde  
de Casa-Gallardo, Secretario.—El Señor de  
Rubianes, Gobernador Secretario.—Miguel Bravo, Sena-  
dor Secretario.—Publicados como ley.—Añadido.—Ma-  
rtil 18 de Diciembre de 1874.—El Ministro de Gracia  
y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.

Señor: Las Cortes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY

Artículo único.—Se declaran leyes del Reino los de-  
cretos de 10 de Enero y 11 de Agosto de 1875 llama-  
do el decreto de las armas 79 y 100.000 hombres res-  
pectivamente, la circular de 7 de Febrero del mismo  
año, reorganizando el ejército de los derechos de re-  
cursos y de asociación, el decreto de 1.º de Junio si-  
guiente, autorizando al Ayuntamiento de Madrid para  
establecer varios arbitrios, y el de 17 de Octubre de



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Sedó, sobre construccion de un ferro-carril directo de Madrid á Reus y Barcelona.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Enrique de Lamonta, banquero de París, autorizacion para construir, con arreglo á la legislacion vigente y sin subvencion del Estado, un ferro-carril directo de servicio general de Madrid á Reus y Barcelona, pasando por las provincias de Cuenca y Teruel.

Art. 2.º El concesionario, ó el que adquiriera sus derechos por cesion, venta ó fusion, deberá presentar el

proyecto de las obras dentro del término de doce meses despues de la publicacion de esta ley, dar principio á la construccion á los seis meses de aprobado el proyecto y terminarlas en su totalidad á los seis años de empezadas las obras.

Art. 3.º Si el concesionario dejara de cumplir cualquiera de las condiciones señaladas en el artículo anterior, se entenderá caducada la concesion.

Palacio del Congreso 18 de Diciembre de 1876. = Antonio Sedó. = Marqués de Guadalest. = Emilio Castelar. = Salvador Lopez Guijarro. = Víctor Balaguer. = Mariano Pons. = Santiago de Angulo.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Sedó, sobre construcción de un ferro-carril directo de Madrid á Reus y Barcelona.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al Congreso la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Enrique de Lamonta, pandero de París, autorización para construir, con arreglo á la legislación vigente y sin sujeción del Estado, un ferro-carril directo de servicio general de Madrid á Reus y Barcelona, pasando por las provincias de Cuenca y Tarragona.

Art. 2.º El concesionario ó el que eligiere sus derechos por cesión, venta ó luján, deberá presentar al

proyecto de las obras dentro del término de doce meses después de la publicación de esta ley, dar principio á la construcción á los seis meses de aprobado el proyecto y terminarla en su totalidad á los seis años de empezadas las obras.

Art. 3.º El concesionario deberá de cumplir con las condiciones señaladas en el artículo anterior, sin embargo de que en la concesión.

Palacio del Congreso 18 de Diciembre de 1876. =

Antonio Sedó. = Mariano de Guadalupe. = Emilio Castelar. = Salvador López Guisarte. = Víctor Balaguer. =

Mariano Pons. = Santiago de Argandoña.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Quintana, sobre construccion de un ferro-carril de Caldas de Malavelle á Figueras en la provincia de Gerona.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar á la consideracion del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Teodoro Merly, Don Miguel de Bergue y consócios, ingenieros residentes en Barcelona, autorizacion para construir, con arreglo á la legislacion vigente, y sin subvencion del Estado, un ferro-carril de Caldas de Malavelle á Figueras por Palamós, Palafurgell y Torroella de Montgrí, de la provincia de Gerona.

Art. 2.º Los concesionarios construirán las obras con arreglo al proyecto formulado por los mismos y que actualmente se está tramitando en el Ministerio de Fomento, debiendo dar comienzo á dichas obras dentro de los seis meses de haber sido aprobado el proyecto.

Art. 3.º Si los concesionarios dejaran de cumplir la condicion señalada en el artículo anterior, se entenderá caducada la concesion.

Palacio del Congreso 19 de Diciembre de 1876. = Alberto de Quintana. = José Florejachs. = Víctor Balaguer. = Manuel Danvila. = Cláudio Moyano. = Pedro Bosch y Labrús. = Constancio Gambell.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Conde de la Encina, autorizando al Gobierno para aumentar los derechos de arancel á la importacion de la lana lavada y en súdo.*

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva tomar en consideracion y aprobar la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para que en el arancel vigente de aduanas establezca las modificaciones oportunas á fin de aumentar los derechos de im-

portacion de las lanas lavadas y en súdo, de conformidad con lo que exigen los intereses generales del país.

Palacio del Congreso 18 de Diciembre de 1876.== El Conde de la Encina.==Joaquin Gonzalez Fiori.==Pío Perez Aloe.==El Marqués de San Miguel de la Vega.== El Conde de las Almenas.==El Conde de Villanueva de Perales.==Baldomero Martinez de Tejada.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Conde de la Enclave, autorizando al Gobierno para aumentar los derechos de arancel de la importación de la lana lavada y en sébo.

Los Diputados que suscriben firman al Congreso en  
suya tomar en consideración y aprobar la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para que en  
el arancel vigente de aduanas establezca las modificaciones  
oportunas a fin de aumentar los derechos de im-

Palacio del Congreso 18 de Diciembre de 1878.  
El Conde de la Enclave.—Don Juan González Priet.—Don  
Pérez Alos.—El Marqués de San Miguel de la Vega.—  
El Conde de las Alamedas.—El Conde de Villanueva de  
Peralta.—Don Mariano Martínez de Tejada.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposición de ley, del Sr. Roda (D. Arcadio), sobre canales de riego.*

#### AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe ha seguido con interés vivísimo los árduos trabajos que han ido realizando ambos Cuerpos Colegisladores en la presente legislatura, para dotar á España de una Constitución y leyes orgánicas, y hacer un presupuesto que normalice algún tanto el lamentable estado financiero del país. Si reconoce que los patrióticos esfuerzos de los poderes y los partidos llamados á realizar tanta obra han sido en su mayor parte eficaces para resolver la cuestión política, así como las varias y gravísimas cuestiones gubernamentales que este régimen halló pendientes á su feliz advenimiento, no cree que dichos esfuerzos hayan sido en el mismo grado fructuosos por lo que mira á la situación económica. Nacida ésta de pasadas desgracias, y quizá de demencias y temeridades de que ya nadie es responsable sino ante la historia, hoy dependiente necesariamente de los recursos materiales de la Nación; y hallándose la Nación empobrecida, por causas que es inútil recordar, parece evidente que el desahogo de la Hacienda y el aumento de las fuerzas contributivas y del crédito público han de ser la obra lenta del tiempo, más bien que el fruto milagroso de los cálculos y combinaciones, siempre falibles, del ingenio humano, y nunca tan difíciles y de tan incierto éxito,

como cuando se refieren á cosas que están dentro de la esfera política.

Juzga, pues, el que suscribe que aquí en la Península solo quedan pendientes en realidad las grandes dificultades económicas que todo el mundo reconociera al discutirse el último presupuesto. Juzga asimismo, que entre los compromisos que en breve será forzoso cumplir, ninguno tan preferente ni de mayor urgencia, puesto que afecta á la honra nacional, que el que se refiere á la parte de intereses prometido por las Cortes á los tenedores de nuestra deuda consolidada exterior; y que entre las necesidades más dignas de llamar la atención de los legisladores y del Gobierno, ninguno lo es tanto como la de reducir los gastos que no sean imprescindibles para la buena marcha de la Administración, y aumentar y dirigir con acierto los que hayan de ser necesaria y casi directamente reproductivos.

En vista de las anteriores reflexiones, y considerando que no es equitativo ni prudente aumentar los impuestos que hoy se cobran, y que todos los planes y combinaciones que se imaginen para conseguir nuevos ingresos han de ser forzosamente, en realidad, variedades de forma para hacer mayores las cargas que pesan sobre la producción:

Considerando que las economías por que tanto se ha clamado no es posible realizarlas en la suma necesaria para descargar suficientemente nuestro crecido presupuesto de gastos, según la experiencia atestigua, porque



suelen oponerse á ello circunstancias muy complejas ó vicios administrativos, si se quiere, y aun egoismos disfrazados que vencerán, de seguro, á quien se proponga vencerlos todos juntos y de repente:

Considerando que no hay más medio de acrecentar los recursos públicos sin que la Administración salga demasiado cara á los contribuyentes para que la encuentren buena, que el aumento de la producción obtenido con el desarrollo de las industrias:

Considerando que la industria fabril en sus diversos ramos no puede desarrollarse de improviso ni en la medida que se requiere entre nosotros; que al propio tiempo todos, ó casi todos los medios breves de estimularla y vigorizarla tienen algo de artificiales y suelen ser por demás dispendiosos, y que la industria extractiva, no obstante el riquísimo subsuelo de nuestra Pátria, ni puede constituir nunca un grande aumento de riqueza ni ofrecer nunca una gran masa permanente de materia imponible:

Considerando que nuestro país es esencialmente agrícola; que el primer elemento de la agricultura es la vegetación; el más eficaz elemento de la vegetación la humedad, ó lo que es lo mismo, el agua, y que ésta escasea en un territorio que según testimonios antiguos y modernos fué siempre muy expuesto á la sequía:

Considerando que la propiedad territorial de mano multiplica extraordinariamente su valor y sus rendimientos en el corto espacio de tiempo necesario para producirse una cosecha con solo dotarla de riegos abundantes y seguros, y que hay en España una suma inmensa de terrenos de excelente calidad en los cuales con sobrada frecuencia perece la vegetación, ó crece escuálida y enfermiza por falta absoluta ó por escasez de lluvias, mientras que muchos ríos caudalosos que no sirven á la navegación sino en cortísima escala, llevan al mar sus aguas, y lo que es igualmente sensible, los limos ó tarquines que son la sustancia, la médula, por decirlo así, de nuestras más fértiles tierras:

Considerando que el fomento de la población rural, cuya importancia y provecho público no hay para qué encarecerlos ahora, es de todo punto imposible en las más de las provincias de ambas Castillas, la Mancha, Andalucía, Extremadura y parte de Aragón, en tanto no haya en los despoblados el agua indispensable á la vida y á los servicios domésticos, así como á las pequeñas plantaciones y huertas, sin cuyos auxilios y atractivo es insostenible la estancia permanente en los campos:

Considerando además, que solo la riqueza que está fija al suelo de la Pátria y como sujeta á ella con raíces, es la única que no se halla expuesta á sufrir crisis peligrosas, como sucede con la industria fabril, sobre todo en los países donde aglomera la población proletaria en grandes centros:

Considerando que el aumento de la agricultura promueve por sí propio el aumento de las demás industrias; que la agricultura, que suministra muchas de las primeras materias que hoy se labran y benefician por las artes, tiene ya construida una espesa red de vías de comunicación que facilitará la salida á sus productos, haciéndoles posible la concurrencia á todos los mercados; y

Considerando, por último, que después de una época calamitosa en que tanto tiempo y tan precioso se ha perdido en estériles disputas, en que tanto sacrificio se ha malogrado, y en que tanta sangre generosa se ha vertido para ahogar nuestras discordias intestinas, pa-

rece llegada la ocasión propicia de dirigir la opinión y la actividad públicas hacia objetos de verdadero interés nacional, y á fin también de que propios y extranjeros, y particularmente aquellos pueblos europeos que invirtieron aquí una parte de sus capitales en deuda consolidada interior ó exterior ó en obras públicas, nos contemplen haciendo esfuerzos inteligentes y sinceros para aumentar nuestra riqueza, y pueda verse en estos esfuerzos una garantía del cumplimiento de nuestros compromisos, y un medio eficaz aunque indirecto de asegurar el orden interior, el Diputado que suscribe, deseando contribuir en algo al logro de estos grandes y nobilísimos objetos, y seguro de que á lo ménos habrá manifestado un patriótico deseo, tiene la honra de someter á la sabiduría de las Cortes la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Queda derogado el art. 246 de la ley de aguas de 3 de Agosto de 1866, cuyo texto dice así: «Durante los diez primeros años se computará á los terrenos reducidos nuevamente á riego la misma renta imponible que tenían asignada en el último amillaramiento, y con arreglo á ella satisfarán las contribuciones é impuestos.»

Art. 2.º Todo canal de riego será subvencionado por el Estado en la proporción máxima de 6 millones de reales efectivos por cada 10.000 hectáreas de terreno de primera calidad que hayan de regarse; de 4 millones si el terreno fuese de segunda calidad, y de 2 millones si fuese de tercera.

El Gobierno, cuando lo juzgue oportuno, y dando de ello cuenta á las Cortes lo más pronto posible, podrá auxiliar en la proporción que establece el párrafo precedente, la construcción de canales ó acequias que hayan de reducir á riego menor cantidad de terrenos, con tal de que esta cantidad no baje de 1.000 hectáreas.

Art. 3.º El abono á las empresas ó particulares concesionarios de esta clase de obras hidráulicas de la subvenciones á que tengan derecho según la presente ley, se hará por décimas partes, abonables conforme vayan reduciéndose á riego, en igual proporción de décimas partes, las tierras regables.

Art. 4.º Dentro del plazo de cuatro días después de la promulgación de esta ley, el Ministro de Fomento pedirá á todos los Ayuntamientos de España una noticia sumaria que comprenda el número aproximado de hectáreas de terrenos regables, así para frutos de invierno como para frutos de invierno y verano, con expresión de los que generalmente se cultiven y produzcan en el respectivo término municipal, de la clase de arbolado á que el clima se preste, y de la distancia á que se hallen las corrientes de agua de los terrenos en que puedan aprovecharse.

Dentro del mismo plazo, pedirá á las Diputaciones provinciales y á los gobernadores noticia de las obras hidráulicas, tales como canales y pantanos, y de las de desecación y saneamiento que puedan ejecutarse en sus respectivas provincias, y que por su importancia comprendan más de un término municipal, expresando todo lo demás de que habla el artículo anterior.

Art. 5.º Así los Ayuntamientos como las Diputaciones que estén en los casos indicados, enviarán la antedicha noticia dentro del plazo de veinte días, y en caso de no poder verificarlo, participarán al Ministro de Fomento las causas que motiven tal dilación; éste hará



un resumen de todos los datos que obtenga por este medio y lo más pronto posible lo publicará en la *Gaceta* y lo presentará á las Córtes.

Art. 6.º Sin embargo de que el Gobierno otorgue con arreglo á las leyes concesiones sin subvencion para construir canales, procederá inmediatamente, despues de recibir las noticias de que hablan los artículos 4.º y 5.º, á que se estudie un plan general de canales de riego, pudiendo valerse, si el personal civil faculta-

tivo no bastare para ello, del cuerpo de ingenieros militares en cuanto lo permitan las necesidades de su peculiar servicio.

Art. 7.º Regirán como hasta aquí todas las disposiciones vigentes sobre la materia de esta ley que no se opongan á ella, concediéndose al Gobierno los recursos necesarios para que la cumpla brevemente.

Palacio del Congreso 19 de Diciembre de 1876.==  
Arcadio Roda.

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia de don Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, y don Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Senadores.

Se abrió la sesión á las diez y media de la mañana.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y se aprobó.

Se leyó el informe del Sr. D. Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, sobre el proyecto de ley de fomento de la agricultura, y se aprobó.

Se leyó el informe del Sr. D. Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, sobre el proyecto de ley de fomento de la agricultura, y se aprobó.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y se aprobó.

Se leyó el informe del Sr. D. Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, sobre el proyecto de ley de fomento de la agricultura, y se aprobó.

Se leyó el informe del Sr. D. Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, sobre el proyecto de ley de fomento de la agricultura, y se aprobó.

Se leyó el informe del Sr. D. Manuel de la Cruz, presidente de la Cámara de Diputados, sobre el proyecto de ley de fomento de la agricultura, y se aprobó.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Alba Salcedo, restableciendo la ley de 2 de Diciembre de 1872, referente á la creacion del Banco Hipotecario.*

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se restablece en toda su fuerza y

vigor la ley de 2 de Diciembre de 1872, referente á la creacion del Banco Hipotecario de España, así como el artículo adicional de dicha ley.

Palacio del Congreso 19 de Diciembre de 1876.==  
Leopoldo de Alba Salcedo.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley, del Sr. Alba Salsedo, restableciendo la ley de 2 de Diciembre de 1872, referente á la creación del Banco Hipotecario

Algunos la ley de 2 de Diciembre de 1872, referente á la creación del Banco Hipotecario de España, en el artículo referente á la ley de 1872.

Palacio del Congreso 19 de Diciembre de 1876.  
Leopoldo de Alba Salsedo.

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo único. Se restablece en toda su fuerza y



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposición de ley, del Sr. Maspons, sobre creación de escuelas de secretarios municipales en las capitales de provincia de primera clase.*

#### A LAS CÓRTEES.

Los graves defectos de que adolece en España la pública Administración, son una de las principales causas del malestar del país y del desprestigio de sus Gobiernos; malestar y desprestigio que subsisten á pesar de los cambios continuos que aquí tienen lugar, y que subsistirán mientras la mayoría de los españoles crea, y la opinion pública pregone, que no hay en España una Administración activa, inteligente y honrada. Sin perjuicio de otras medidas que tal vez sea necesario tomar para reformar la Administración pública, es indudable que sería inútil cuanto se hiciese si no se procuraba por un lado que solo el mérito y la capacidad tuviesen ingreso en ella, y por otro, que los que en ella gastan sus fuerzas y talento tengan asegurada para el presente y el porvenir una posición decorosa.

El más modesto de los empleados de la Administración pública, el secretario municipal, es el que en mayor y más continuo roce está con los ciudadanos y el que á mayor número de asuntos extiende su actividad. No hay otro empleado que más vejámenes pueda causar á los particulares ni que más perjuicios pueda ocasionar á la Administración; su actividad está siempre en ejercicio, ya se trate de cosas que afecten á las artes, á las ciencias, á la agricultura, á la industria ó al comercio, ya se trate del censo, de los impuestos ó del servicio militar, ó ya se trate de la instrucción, de la beneficencia ó de la sanidad; es, si se quiere, dicho funcionario la más vasta de las ruedas de la Administración; pero es la rueda que sirve de base y de fundamento y sobre la cual giran las demás.

Poco ó nada se halla en nuestras leyes dirigido á garantizar la capacidad de los secretarios municipales y

su estabilidad, quedando, especialmente en estos últimos tiempos, una y otra sujetas únicamente al criterio y á la voluntad de las Corporaciones municipales, lo que equivale á decir que en la práctica han quedado sujetas al capricho de algunas personas y á los intereses y pasiones de localidad. Las consecuencias que semejante sistema debía producir no podían ser satisfactorias, y no lo han sido en realidad.

Con el objeto de regularizar en beneficio de la Administración y de los que á ella se dediquen la carrera de secretarios municipales, el Diputado que suscribe tiene el honor de presentar al Congreso la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY.

##### TÍTULO PRIMERO.

Artículo 1.º En todas las capitales de provincia de primera clase se establecerá una escuela de secretarios municipales, que será sostenida con fondos del Estado y dependerá en lo académico del rector de la Universidad, si lo hubiere en el punto donde se establezca la escuela, y si no del director del Instituto provincial.

Art. 2.º El que quiera ingresar en esta escuela deberá ser examinado y aprobado por un tribunal compuesto de profesores de la misma escuela y de profesores del Instituto provincial, de las siguientes materias: doctrina cristiana, gramática y nociones de aritmética, y de geografía é historia.

Art. 3.º Las asignaturas de la escuela de secretarios municipales son las que á continuación se expresan, que se cursarán en dos años:

Primer año: ampliación de aritmética; nociones de



derecho civil y político y elementos de derecho administrativo.

Segundo año: nociones de instituciones de Hacienda pública; estadística y teoría y práctica de procedimientos administrativos.

Art. 4.º Aprobadas estas asignaturas y justificado un año de práctica en cualquier secretaría municipal, sufrirá el alumno un examen general de ellas; y si en él resultase aprobado, se le dará el correspondiente título.

Este título será el de secretario municipal, con nota de sobresaliente, ó simplemente el de secretario municipal.

Art. 5.º Para obtener el título de secretario municipal con nota de sobresaliente, deberá el alumno haber obtenido esta calificación cuando ménos en los exámenes de cuatro de las asignaturas de la carrera y en el examen general.

## TÍTULO II.

Art. 6.º Los secretarios municipales son empleados de la Administración pública.

Art. 7.º Para los efectos de esta ley se dividen los Ayuntamientos en cinco clases:

1.º Ayuntamientos de capitales de provincia de primera clase.

2.º Ayuntamientos de capitales de provincia de segunda y tercera clase.

3.º Ayuntamientos de cabeza de partido judicial y de poblaciones que excedan de 8.000 habitantes.

4.º Ayuntamientos de poblaciones que excedan de 2.000 habitantes y no pasen de 8.000.

Y 5.º Ayuntamientos de poblaciones de 2.000 ó ménos habitantes.

Art. 8.º Para ser secretario de Ayuntamiento se necesita ser español, mayor de edad, tener buena conducta y reunir las circunstancias que á continuación se expresan: ser licenciado en derecho, abogado ó notario que tenga aprobadas en cualquier escuela ó facultad las asignaturas expresadas en el art. 3.º, ó tener título de secretario municipal con ó sin calificación.

No podrá ser nombrado secretario de Ayuntamiento de primera clase el que tuviere el título de secretario municipal sin calificación, si no hubiere desempeñado durante seis años secretaría de Ayuntamiento de primera clase, ó durante nueve secretaría de Ayuntamiento de segunda, ó plaza de oficial primero en secretaría de primera.

No podrá ser nombrado secretario de Ayuntamiento de segunda clase el que tuviere el título de secretario municipal sin calificación, si no hubiera desempeñado durante cuatro años secretaría de Ayuntamiento de segunda clase, ó durante seis secretaría de Ayuntamiento de tercera clase, ó plaza de oficial primero en secretaría de Ayuntamiento de segunda.

No podrá ser nombrado secretario de Ayuntamiento de tercera clase el que tuviere el título de secretario municipal sin calificación, si no hubiere desempeñado durante tres años secretaría de Ayuntamiento de tercera clase, ó durante cinco secretaría de Ayuntamiento de cuarta, ó plaza de oficial en secretaría de Ayuntamiento de tercera.

No podrá ser nombrado secretario de Ayuntamiento de segunda clase el que tuviere el título de secretario municipal sin calificación si no hubiere desempeñado durante dos años secretaría de Ayuntamiento de cuarta

clase, ó durante tres secretaría de Ayuntamiento de quinta.

Art. 9.º En las secretarías de Ayuntamiento habrá el número de oficiales y auxiliares que los Ayuntamientos designen.

Art. 10. El nombramiento de secretarios de Ayuntamiento se hará por los Ayuntamientos respectivos, quienes lo elevarán á conocimiento del gobernador civil de la provincia para su aprobación, remitiendo el expediente que haya ocasionado la vacante. El gobernador aprobará el nombramiento, si en él se hubieran guardado las prescripciones de esta ley. Si quince dias despues de puesto el nombramiento en conocimiento del gobernador éste no dictare resolución, se tendrá el nombramiento por aprobado, y el nombrado podrá tomar posesion de su cargo.

Art. 11. Son obligaciones de los secretarios de Ayuntamiento todas las que la ley municipal y demás del Reino les impongan.

Art. 12. Los secretarios de Ayuntamiento que lo fueren con arreglo á las prescripciones de esta ley, disfrutarán de los siguientes haberes, que les serán satisfechos de fondos municipales:

1.º Los de Ayuntamientos de primera clase, 7.500 pesetas anuales, si la poblacion excede de 200.000 almas, y 6.000 pesetas anuales si la poblacion no excede de este número de habitantes.

2.º Los de Ayuntamientos de segunda clase, 4.500 pesetas anuales.

3.º Los de Ayuntamientos de tercera clase, 3.000 pesetas anuales.

4.º Los de Ayuntamientos de cuarta clase, 2.000 pesetas anuales.

Y 5.º Los de Ayuntamientos de quinta clase, 1.000 pesetas anuales.

Art. 13. Percibirán además los derechos que las leyes señalen por los documentos que expidieren á instancia de parte.

Art. 14. Los secretarios municipales no podrán ser separados de sus cargos sino por sentencia judicial ó por haber incurrido en alguna de las causas que la ley electoral señala para perder los derechos políticos. Podrán ser separados además por faltas cometidas en el desempeño de su cargo, previo expediente, que se elevará al gobernador de la provincia, y en que se oirá á la Comision provincial y en defensa al interesado: del acuerdo del gobernador, si no estuviera conforme con el dictámen de la Comision provincial, podrán apelar el Ayuntamiento y el interesado para ante el Ministro de la Gobernacion, quien resolverá la apelacion oyendo antes al Consejo de Estado.

Art. 15. Los secretarios municipales que desempeñando secretaría de Ayuntamiento se inutilicen para el servicio y hayan servido durante veinte años plaza de secretario, tendrán derecho á una pension pagada de fondos municipales con arreglo á lo prevenido en el Real decreto de 2 de Mayo de 1858.

## DISPOSICION GENERAL.

Art. 16. Quedan derogadas todas las leyes y demás disposiciones que se opongan á lo dispuesto en la presente.

## DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Primera. Interin subsistan los actuales términos municipales, podrá ún mismo secretario municipal des-



empeñar á la vez hasta tres secretarías de Ayuntamiento de quinta clase, con tal que se trate de Municipalidades vecinas y de que el secretario proponga bajo su responsabilidad persona que le supla en aquellos actos á que le fuera imposible, asistir y el Ayuntamiento admita para suplente la persona propuesta. En el caso de que trata este artículo, percibirá el secretario en cada Municipalidad solo la mitad del sueldo señalado en esta ley.

Segunda. Los actuales secretarios de Ayuntamiento que fueren españoles, mayores de edad y de buena conducta serán respetados en sus puestos, bajo las ga-

rantías consignadas en el art. 14 de esta ley, si reúnen las condiciones en la misma exigidas para desempeñar la plaza que desempeñen; y si no reúnen estas condiciones, serán respetados también en sus puestos hasta tres años después de promulgada; durante este período podrán estudiar privadamente las asignaturas expresadas en el art. 3.º y obtener el título de secretario municipal. Caso de no obtenerlo, cesarán en el desempeño de sus cargos.

Palacio del Congreso 15 de Diciembre de 1876.==  
Mariano Maspons y Labrós.



Las condiciones en las que se encuentran las cosas, en el momento de ser tomadas, son las que se encuentran en el momento de ser tomadas. Las condiciones en las que se encuentran las cosas, en el momento de ser tomadas, son las que se encuentran en el momento de ser tomadas.

El presente documento es una copia de los documentos que se encuentran en el archivo de la Municipalidad de la ciudad de San Juan, P.R.

La Municipalidad de la ciudad de San Juan, P.R., en virtud de las facultades que le confiere la Ley Orgánica de la Municipalidad, ha acordado lo siguiente:

Que se declare de utilidad pública y se conceda permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

### ARTÍCULO I.

Se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

### ARTÍCULO II.

Se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.

En consecuencia, se declara de utilidad pública y se concede permiso para la construcción de una obra pública en la ciudad de San Juan, P.R.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen sobre la proposicion de ley concediendo al Ministerio de la Gobernacion un crédito extraordinario con destino al servicio de sanidad de puertos.*

#### AL CONGRESO.

La comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley concediendo un suplemento de crédito con destino á varios capítulos de la seccion sexta del presupuesto general del Estado, referente á los servicios del ramo de sanidad, ha examinado con detencion los fundamentos que han motivado la proposicion, reconociendo la necesidad imperiosa de atender á un servicio tan interesante como el de la sanidad en los puertos del Reino; en esta atencion, no puede ménos de asociarse á ella y de proponer á la aprobacion del Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º De conformidad con el art. 40 de la ley de contabilidad vigente, se concede al Ministro de la

Gobernacion un suplemento de crédito por la cantidad de 190.842 pesetas.

Art. 2.º La expresada suma se distribuirá en la siguiente forma: 3.000 pesetas á la seccion sexta del presupuesto general, capítulo 10, art. 1.º; 158.125 al artículo 2.º; 9.500 al 4.º de la misma seccion y capítulo, y 20.217 al art. 2.º de la mencionada seccion, capítulo 11.

Art. 3.º El Ministro de la Gobernacion queda facultado para establecer los conceptos y reformar los servicios de sanidad con arreglo á las necesidades del ramo y dentro de los créditos concedidos por la ley de presupuestos y por la presente.

Palacio del Congreso 21 de Diciembre de 1876.== Federico Villalva, presidente.== Francisco Cerveró.== Miguel Ochoa Llacer.== Antonio Palau.== Juan Navarro de Ituren.== Juan García Lopez.== Gonzalo Segovia, secretario.







# DIA RIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL VIERNES 22 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Jura y toma asiento como Diputado el Sr. Balenchana.—ORDEN DEL DIA: Se aprueban definitivamente los proyectos relativos al ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy y el de abono de doble tiempo de servicio á los militares que formaron parte de los ejércitos del Norte y Cataluña.—Dictámenes de actas.—Se aprueban sin discusion los concernientes á las de Vitoria y Pamplona, proclamándose como Diputados á los señores D. Mateo Benigno de Moraza y D. Pedro Ribed.—Dictámen sobre el proyecto de garantía eventual de la Nacion en el anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de Cuba.—Rectificacion del Sr. Vivanco.—Manifestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Discurso del Sr. Balaguer, tercero en contra.—Del Sr. Dacarrete, de la comision.—Del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de los Sres. Vivanco, Balaguer, Ministro de Gracia y Justicia y Dacarrete.—Se dá por discutida la totalidad, y se pasa á la del artículo único.—Enmienda del Sr. Danvila.—Discurso de éste en apoyo.—Del Sr. Ministro interino de Ultramar.—Rectificacion de aquel.—Alusion personal del Sr. Vivanco.—Rectificaciones de los Sres. Danvila y Vivanco.—Discusion del artículo.—Discurso del Sr. Rute, en contra.—Del Sr. Arnau, de la comision.—Rectificaciones de ambos.—Se aprueba el artículo.—Pasa á la comision de Correccion de estilo.—Se declara conforme con lo acordado, y aprueba definitivamente.—Sin discusion se aprueba el relativo al suplemento de crédito para sanidad marítima.—Queda sobre la mesa el dictámen de actas admitiendo al Sr. Garmendia y Lasquibar.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario las comisiones de la proposicion de ley sobre el uniforme del ejército y la de trasferecia de un crédito de 300.000 pesetas con destino al ramo de instruccion pública.—Se leen, y anuncia su impresion, los dictámenes sobre la proposicion de ley acerca del uniforme de todas las armas é institutos del ejército, y acerca de la trasferecia de un crédito para aplicarlo al ramo de instruccion pública.—Continúa la discusion sobre el ferro-carril de Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla.—Reanuda su discurso el Sr. Perez Sanmillan, en contra.—Se suspende el discurso y el debate.—Orden del dia para mañana: peticiones; apoyo de proposiciones de ley; interpelaciones, y demás asuntos señalados.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.



Se abrió á la una y media, y leida el Acta de ayer, quedo aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Balenchana, anunciándose que ingresaba en la cuarta seccion.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de dos proyectos de ley.»

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carri de Mollet á Caldas de Montbuy. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 152, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo doble tiempo de servicio á los militares que formaron parte de los ejércitos del Norte y Cataluña. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de los dictámenes de la comision de Actas.»

Leido el relativo á la del distrito de Vitoria, provincia de Alva (*Véase el Diario núm. 150, sesion del 19 del actual*), en el que se proponia la admision de D. Mateo Benigno de Moraza, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. D. Mateo Benigno de Moraza y Ruiz de Garibay.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Moraza.

Leido el dictámen referente al distrito de Pamplona, provincia de Navarra (*Véase el Diario núm. 150, sesion del 19 del actual*), en que se proponia la admision de Don Pedro Ribed, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. D. Pedro Ribed.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Ribed.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del

dictámen sobre el proyecto de ley pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla Cuba (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 136, sesion del 1.º del actual; Diario número 146, sesion del 14 de idem; Diario núm. 147, sesion del 15 de idem; Diario núm. 149, sesion del 18 de idem; Diario núm. 150, sesion del 19 de idem, y Diario núm. 151, sesion del 21 de idem.*)

El Sr. **VIVANCO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVANCO**: No la habia pedido antes, porque como se anunció ayer que el Sr. Ministro iba á usar de la palabra, esperaba á que lo hubiese verificado, para despues en la rectificacion al Sr. García haberme hecho cargo de lo que el Sr. Ministro tuviese á bien contestarme.

Voy á hacer brevísimas rectificaciones á lo que ha dicho ayer el Sr. García Lopez, individuo de la comision. El Sr. García Lopez dijo que no le parecia argumento patriótico en las actuales circunstancias el que se fundaba en designar como una de las concausas que habian ocasionado la insurreccion de la isla de Cuba los errores cometidos, los vicios de que adolecia aquella Administracion. Yo debo, en primer lugar, recordarle al Sr. García Lopez que precisamente una de las razones que se alegaron, uno de los motivos inmediatos que se tuvieron por determinantes en aquel movimiento lo ocasionó una medida administrativa, la imposicion de un tributo. Debo decirle además, que esta observacion que yo hice, porque así convenia al razonamiento general de mi discurso, está consignada en varios documentos autorizados que han tenido mucha publicidad, alguno de los cuales ha visto la luz en la misma Habana bajo el mando del digno general Sr. Jovellar, que se encuentra hoy al frente de aquel gobierno, y segun era notorio, con su aquiescencia y hasta con su aprobacion. Y no digo más sobre este punto.

Mostraba grande extrañeza tambien el Sr. García Lopez porque yo dije que la riqueza de la isla de Cuba se encontraba abatida y en una situacion tal, que era muy difícil llegara á reponerse, sobre todo si no se la auxiliaba con medios indirectos, medios que se refiriesen á alguna reforma en los aranceles, á algun alivio de los tributos que hoy se pagan allí; S. S. sin duda desconoce que la riqueza de la isla de Cuba casi desde que tomó su mayor vuelo ha tenido mucho de artificial, que ha carecido de las condiciones de toda verdadera riqueza bajo el punto de vista científico, que es bajo el que debe considerarse, esto es, como medio que debia producir el bienestar general. Para este bienestar general, para que la riqueza sea verdadera, es necesario que exista cierta armonía, cierta relacion precisa entre la riqueza, la inteligencia y el trabajo, y en la isla de Cuba apenas ha existido más que el primer elemento, y los productos obtenidos han sido á costa de desconocer, por fuerza de circunstancias que no son del caso enumerar ahora, á costa de desconocer, digo, los derechos y la participacion que bajo todos conceptos corresponde al elemento del trabajo. Tampoco amplió más este punto, á reserva de hacerlo en otra ocasion.

Decia, por último, el Sr. García Lopez, haciendo un alarde, en mi concepto innecesario, de sus conocimientos jurídicos, que cuando hay un convenio entre dos partes, las cláusulas de este convenio no pueden alterarse sino por voluntad expresa de estas mismas dos partes. Mucho podria decir sobre este particular para



hacer ver á S. S. que cuando de los contratantes uno es el Estado, hay, ha habido y debe haber excepciones á esta regla general. Pero en último caso, es lo cierto que no era pertinente la observacion de S. S., porque lo que yo dije fué que no debia haberse consignado la cláusula, y claro es que no habiéndose consignado; no habia para qué anularla despues. No tengo más que rectificar.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interior de Ultramar (Martin de Herrera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interior de Ultramar (Martin de Herrera): La he pedido solamente para manifestar que en efecto el Gobierno tendrá la honra de contestar al discurso del Sr. Vivanco en toda la parte política, en todo lo que se refiere á interpelaciones dirigidas al mismo Gobierno, á cargos de su administracion en Ultramar, especialmente en la isla de Cuba, y á actos de aquellas dignísimas autoridades superiores; pero por no embarazar el curso del debate, por no multiplicarlo como sucederia si yo contestase ahora concretamente al solo discurso del Sr. Vivanco, me reservo el uso de la palabra para despues que haya pronunciado su discurso el Sr. Balaguer, contestar al señor Vivanco.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Balaguer tiene la palabra, tercero en contra.

El Sr. BALAGUER: Señores Diputados, dado el carácter que ha tomado esta discusion, yo necesito, me es indispensable, para hacer ver los inconvenientes que tiene el empréstito de Cuba, hacerme cargo, siquiera sea á grandes rasgos y rápidamente, de la política de ese Gobierno en Ultramar. Y como vamos á tratar de cuestiones de Ultramar, discutir quiero con tranquilidad y con calma, ajeno á toda pasion, que procuraré no traer al debate. Ignoro si acertaré á hacerlo; pero, á lo ménos, pondré de mi parte los medios para que no se puedan considerar apasionadas las palabras que voy á decir, como gratuitamente se acostumbra á considerar apasionadas las palabras que salen de estos bancos. Sé perfectamente que solo los discursos apasionados son los que se comentan, aplauden y leen; pero yo no aspiro tanto al aplauso ajeno como al cumplimiento de mi deber y á la satisfaccion de mi propia conciencia.

A más, no solo tengo que ocuparme de la política de ese Gobierno en Ultramar, sino que he de contestar, en nombre de mi partido y en el mio propio, á graves acusaciones que desde el banco azul se han dirigido á la minoría constitucional. Procuraré hacerlo como pueda y como acierte.

Grave cuestion la del empréstito de Cuba; grave y trascendental cuestion, acaso la más trascendental y grave que presentarse pueda á la deliberacion de los Cuerpos Colegisladores.

Pero antes de entrar de lleno en ella, el Congreso me permitirá hacer una declaracion que yo creo no debiera ser necesaria despues de las protestas que repetidamente han salido de estos bancos, pero que hacen indispensable las reticencias salidas de aquel lado, suponiendo que el patriotismo existe solo allí, protestando de que solo allí existe el fuego sacro, el monopolio del patriotismo.

No será nunca la minoría constitucional, señores Diputados, la que niegue al Gobierno, sea el que fuere, tenga las ideas que quiera, proceda de donde proceda, los medios que estime necesarios para terminar la guerra que devasta los campos de la perla de las Antillas. No será nunca tampoco el Diputado que en este momento

tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso el que niegue jamás su apoyo al Gobierno, sea el que fuere, venga de donde venga, proceda de donde proceda, que esté dispuesto á sostener sobre todo y á todo trance la integridad del territorio.

Lo que combate, pues, la minoría constitucional, lo que voy á combatir, no es precisamente la idea del empréstito, si éste se cree y juzga necesario; lo que combate la minoría constitucional, lo que voy á combatir, es el modo, la forma, la manera, las condiciones, los procedimientos con que este empréstito se ha llevado á cabo.

¡Triste política, triste y funesta política la de ese Gobierno en Ultramar! Hubo un dia en que el nombre de uno de los Ministros que hoy se sientan en aquel banco era mirado como una esperanza en Ultramar su entrada en el Ministerio, ¿por qué negarlo? como un fausto acontecimiento para todos cuantos sienten latir un corazon español y ardian en deseos de salvar á todo trance la integridad de la Pátria. Tantas ilusiones como hizo nacer un dia, tanta desilusion y desencanto han tenido despues los que en él tanto confiaban.

Nuestras queridas provincias de Ultramar, con honda pena y con hondo duelo lo digo, no tienen hoy en aquel banco quien por ellas vele. El antiguo y alerta centinela de otros tiempos se ha dormido.

Hasta nosotros llegan siniestros rumores que proceden de Filipinas. Las cartas que recibimos de aquel Archipiélago están llenas de lamentos. La expedicion á Joló no ha dado otro resultado que el de probar una vez más el valor y el esfuerzo heroico de nuestros soldados, dirigidos, lo confieso, por un capitan distinguido. Aquella expedicion, sin embargo, nos ha costado muy cara. La deuda de Filipinas, Sres. Diputados, y bueno es que se sepa, la deuda de Filipinas ha aumentado en 2 millones de pesos, y aquella situacion se ha puesto tan grave, que es preciso ya llamar sobre ella la atencion del Gobierno, ya que el Gobierno no parece tenerla en cuenta. La deuda de Filipinas, repito, ha aumentado en 2 millones de pesos, y el déficit subirá desmedidamente, porque si cara nos ha costado la campaña, más cara todavía promete costarnos la ocupacion.

Segun una carta que hace pocos dias he recibido, de tal manera es inhospitalario aquel clima, que de una compañía de 103 artilleros, solo cinco formaron para ir á misa, no recuerdo si fué el tercero ó el cuarto domingo de Setiembre.

Los cuantiosos gastos que ha ocasionado la expedicion á Joló han venido á complicar la apurada escasez de nuestro Tesoro, siendo por otra parte esta expedicion un efecto contraproducente en la política que importa mucho conservar en aquel Archipiélago, sobre el cual tiene fija su mirada una Nacion extranjera.

No hace mucho que los piratas moros efectuaron una excursion en aguas de los Calamianes, apoderándose de 100 pacíficos habitantes que allí vivian tranquilos, á la sombra y al amparo de nuestra bandera nacional, dando muerte á muchos que intentaron resistirse, y quemando y saqueando sus pueblos, sin que el gobernador de Puerto-Princesa pudiera hacer nada para impedir aquellos atropellos, sin embargo de que casi puede decirse que pasaron á su vista, á pocas millas de su residencia, porque solo tenia un cañonero inútil para todo servicio.

Nada más triste que el cuadro que hoy ofrece Joló para nosotros; nuestros valientes soldados sufren allí toda clase de injurias, del tiempo y de los hombres; toda



clase de peligros y de enfermedades por la inclemencia del clima, por la inhospitalidad de la isla, por el rebato continuo de nuestros enemigos. Yo sé bien, yo sé perfectamente, ¿cómo podría negarlo? yo sé bien que el Sultán y los *Dattos* que en aquella isla moran se hicieron acreedores á severo castigo por su falta de cumplimiento á los tratados; pero sé tambien que la expedicion, del modo como se ha llevado á cabo, sin ajustarse á un plan político y de antemano preconcebido y meditado por el Ministerio de Ultramar, nos ha costado muy cara para el presente, y nos costará todavía mucho más para el porvenir. Esto, si como es de esperar, no dá motivo á complicaciones que pudieran revestir la ocupacion de Joló de una gravedad que hoy afortunadamente no tiene.

Nada que decir tengo relativamente á la parte militar de esta expedicion, llevada á cabo con gran valor y merecida gloria por parte de nuestros jefes y soldados, que una vez más han merecido bien de la Pátria; pero más hubiera valido que se hubiese ahorrado la sangre allí derramada, y que no se hubiesen gastado esos grandes caudales. Con ménos de una tercera parte de lo que la expedicion ha costado, se hubieran podido recomponer los cañoneros que ahora hay inútiles y comprar los que se hubiese creido necesarios para proteccion y defensa de las costas contra las correrías de los piratas, y tambien para aplicar un severo y rápido castigo á los piratas joloanos, obligándoles á respetar la bandera de España y á volver otra vez al cumplimiento de los tratados. Otra seria en este caso la situacion de aquel Archipiélago. Poca prevision, falta de tacto político, carencia absoluta de un plan y de un sistema por parte del Ministerio de Ultramar es lo que yo encuentro en esto.

Y si esta es por un lado la situacion de Filipinas, no creais, Sres. Diputados, que bajo otro punto de vista sea mejor ni más halagüeña. Y que es así, lo dice bien á las claras el sensible atraso de una de sus más preferentes obligaciones, el importe de tres cosechas de tabaco que se adeuda á los miles de indígenas que de grado ó por fuerza están dedicados á la siembra y beneficio de ese valioso producto, de ventajas tan lucrativas para el Erario, que no se conoce en el mundo otro producto de mejores rendimientos, si supiera utilizarse.

Yo recuerdo á propósito de esto un discurso que aquí pronunció en el primer período de la legislatura un Diputado de la mayoría, el Sr. Guillelmi. Con muchas razones, con perfecto conocimiento de causa y con abundancia de datos, demostró que aquella era una mina de riqueza inagotable para el Tesoro público; pero sus palabras se perdieron en el espacio; ni el Sr. Ministro de Ultramar ni el Sr. Ministro de Hacienda se fijaron en ellas; y cuando las palabras de un Diputado de la mayoría no llegan á las esferas del olimpo ministerial, ¿cómo he de creer yo que puedan llegar las de un Diputado de la oposicion?

Iba, pues, diciendo, que á aquellos honrados y laboriosos habitantes de Filipinas se les debe el fruto de sus desvelos y trabajos en tres años; se les obliga por la autoridad y por los colectores á dedicarse única y exclusivamente al cultivo del tabaco, sin darles tiempo para consagrarse á otra clase de trabajos, y se les paga con una papeleta, especie de reconocimiento de crédito futuro, que para no morir de hambre tienen que empeñar ó vender con fabuloso descuento á una turba, que no quiero llamar sociedad, á una turba perfectamente organizada de agiotistas y de monopolizadores que ejercen ese inmoral comercio, esa inícuca industria á cien-

cia y paciencia y con desprestigio de ese Gobierno. (*El Sr. Ministro interino de Ultramar: ¿Y cuando S. S. era Ministro de Ultramar?*) Cuando yo era Ministro de Ultramar, y contesto á la interrupcion que me ha Jirigido el Sr. Martin de Herrera, traté de remediar esto. (*El Sr. Ministro interino de Ultramar: Y yo tambien.*) No se conoce. Estaria ya remediado si se hubiese seguido el plan que yo inicié y que ese Gobierno no ha tenido por conveniente continuar. Ya iremos á parar á eso.

Y no digo más sobre este punto ni sobre Filipinas, que mucho más pudiera decir para demostrar la desastada política que sigue el Gobierno en aquel Archipiélago, que, no lo olviden los Sres. Diputados, pudiera ser cuna de la regeneracion económica de España, y es hoy tan solo teatro de duelos, motivo de lástimas y codicia de extranjeros.

Pues si de Filipinas pasamos á Puerto-Rico, no creais que la situacion sea ni más seductora ni mejor tampoco. Puerto-Rico, isla de leales á España, país un día de grande riqueza y de abundantes recursos, atraviesa hoy un verdadero período de decadencia y sube á la cumbre de su Calvario, gracias á la indiferencia é inercia de ese Gobierno; decadencia que puede muy bien trocarse en muerte, si pronto, muy pronto, no se trata de levantar aquella isla con acertadas, prudentes, previsoras y benéficas medidas.

Aquella isla, siempre española, siempre leal, siempre adicta á los intereses y tradiciones de la Pátria; aquella isla, donde existen grandes y pequeños propietarios que en distintas épocas han hecho toda clase de costosos sacrificios, y que más de una vez han expuesto sus haciendas y sus vidas para todo cuanto pudiera ser en honra, prez ó gloria de España; aquella isla se encuentra hoy en tal estado, que propietario existe en ella, propietario que se sienta en los bancos de la Cámara y que me oyé en este momento, el cual no hace muchos dias, paseando por las galerías de este Palacio, me decia que estaba tentado á abandonar sus tierras de Puerto-Rico, porque en vez de ser un bien para él, llevaban camino de ser la ruina y la desgracia de su familia y de sus hijos. Y todo debido á la paternal proteccion del Gobierno que se sienta en aquel banco.

Señores Diputados: el presupuesto de Puerto-Rico, que por cierto aún no ha venido á las Córtes, á pesar de haberlo prometido una, dos y hasta tres veces el señor Ministro de Ultramar en propiedad, no el Sr. Ministro de Ultramar interino, el presupuesto de Puerto-Rico, desde que ese Gobierno ocupa el Poder, tiene de aumento millon y medio de pesos.

Allí aumentan los gastos y disminuyen los ingresos, y voy á probarlo con la aterradora é indiscutible lógica de las cifras.

El presupuesto de Puerto-Rico era en 1871, de pesos 1.943.081; hoy, en 1876, es de 3.373.534 pesos, incluso los 700.000 pesos para la indemnizacion de la esclavitud; es decir, que hay un aumento de 1.430.453 pesos. Pues ved ahora, Sres. Diputados, las bajas en los ingresos de la isla, segun cifras oficiales publicadas por la Administracion económica de la misma; 1875, comparado con 1873: en la exportacion, 1.388.917 pesos; en la importacion, 315.460 pesos. Total, 1.704.377 pesos.

Pues bien; mientras esto sucede en Puerto-Rico, nada apenas de lo que pueda ser beneficioso á aquella isla se resuelve en el Ministerio de Ultramar. Y voy á demostrarlo con solo dos hechos, sencillos, patentes, innegables.



Unos propietarios de aquella isla, de abolengo español, de raza de leales, tratan un día de formar un Banco para utilidad y beneficio de aquella provincia, creyendo, como yo creo también, que pudiera dar á la misma grandes é inmensos resultados y beneficios. Pues bien; todo son obstáculos, dificultades y estorbos por parte del Ministerio de Ultramar; dificultades y contrariedades tales, que han obligado (y no es necesario que el Sr. Ministro de Ultramar se apresure á tomar apuntes puesto que le voy á citar un documento justificativo); dificultades y contrariedades tales, repito, que han obligado á aquellos dignísimos propietarios á acudir á las Cortes en queja del Ministro de Ultramar, según he visto por una exposición que se halla ó que se hallaba al ménos hace muy pocos días sobre la mesa del Congreso. Y vamos al otro hecho.

Se trata, no ya de crear un Banco; se trata de los intereses de la agricultura, vida de aquella isla; se trata de la libre introducción de los azúcares en la Península; se trata del comercio de cabotaje entre Puerto-Rico y las demás provincias de España. Pues bien; todo son dificultades asimismo, todo obstáculos. Jamás se acaba de resolver. Se celebran conferencias una tras otra; se abren expedientes uno tras otro; se piden informes uno tras otro, y la cosa no se resuelve nunca, y la situación de aquella provincia es cada día más angustiosa y crítica, y á pesar de los buenos deseos que, no lo niego, aparenta tener el Gobierno, pero buenos deseos que no se traducen nunca en hechos, sino solo en palabras, Puerto-Rico perece. Cuando venga el remedio, la enfermedad puede haber hecho ya tales estragos que acaso el remedio sea inútil.

De desear fuera que los Sres. Diputados pudieran leer la importantísima comunicación que el digno gobernador general de Puerto-Rico ha dirigido al Sr. Ministro de Ultramar relativamente al punto de que tratamos; comunicación tan interesante, donde se sientan hechos tan graves y se hace un cuadro tan triste de la situación que atraviesa aquella isla, que no comprendo cómo el Sr. Ministro de Ultramar pueda continuar veinticuatro horas sentado tranquilamente en su sillón sin dar urgente y satisfactoria respuesta á las quejas del celoso gobernador general de Puerto-Rico. Yo he visto esta comunicación por una casualidad; y digo por una casualidad, porque, cosa rara, Sres. Diputados, nada apenas de lo que se roza con Ultramar se publica en la *Gaceta*: lo que pasa allí, lo que para allí se acuerda, lo que para allí se legisla, lo que para allí se dictamina, si quiere saberse hay necesidad de ir á averiguarlo al Ministerio de Ultramar. No parece sino que aquellas no son provincias españolas.

Y voy á terminar en brevísimas palabras lo que tengo que decir relativamente á Puerto-Rico. Hoy allí el jefe económico se ha convertido en intendente, con grave daño para el presupuesto y para el Tesoro público; el elemento español, el antiguo elemento español, que tantos y tan señalados servicios ha venido prestando, se encuentra retraído, aislado y casi alejado de los centros oficiales.

En Puerto-Rico no entran los periódicos de oposición. Aquellos felices habitantes pueden entregarse por completo á las dulzuras de leer la prensa ministerial. Allí, cuando un ciudadano, por cuestión de elecciones ó por otra cualquiera, estorba al gobernador general de la isla, le dá seis horas de término para salir del territorio, le deja apenas tiempo para despedirse de su desconsolada esposa y de sus hijos, y le embarca para la

Península, sin formación de causa por supuesto, y sin decirle ni siquiera el motivo. Allí la agricultura está pasando por una crisis terrible nunca vista en aquella isla; allí el comercio sucumbe bajo las trabas y los impuestos que le agobian; ¿qué más? hasta se niega, ó á lo ménos se ponen obstáculos, á que los vapores que van á la Habana toquen en Puerto-Rico á su regreso de la Península. Los Diputados de aquella isla, y á ellos apelo, para venir á sentarse en estos escaños tienen que venir, para vergüenza de la Patria, á la sombra de un pabellón extranjero.

Después de esto, después del cuadro trazado á grandes rasgos, porque tampoco me permite más el Reglamento, y aun esto creo que me lo ha permitido solo la benevolencia del Sr. Presidente, después de esto, yo me pregunto: ¿qué plan, qué idea, qué sistema, qué política sigue el Gobierno en Ultramar? En Filipinas, ya lo veis, Sres. Diputados, una guerra inútil, una guerra que no conduce á nada, como no sea á probar en ese Gobierno un espíritu de aventura del cual no nos habíamos apercibido hasta ahora; un déficit extraordinario en la Hacienda; un malestar constante y perpétuo en aquellos indígenas, á quienes se obliga á trabajar y no se paga; un abandono y un desconocimiento profundo de los intereses del Archipiélago. En Puerto-Rico, el elemento español retraído; los gastos superiores á los ingresos; desatendidas las obligaciones más precisas; las garantías suspendidas sin razón ni derecho; las economías desconocidas; la agricultura arruinada; el comercio nulo.

En Cuba, ¡ah! yo desearía que otros Sres. Diputados más autorizados y competentes que yo y que se sientan en distintos lados de la Cámara pudieran ó quisieran hablar en este momento. Ellos os dirían, señores Diputados, la política, en mi sentir, también desacertada que sigue en Cuba ese Gobierno, que va haciendo allí toda clase de pruebas, que va á tientas y á ciegas y que le sucede lo que al que á ciegas y á tientas anda, que tropieza en todas partes y rueda de abismo en abismo.

Ese Gobierno no ha sabido hacer en Cuba una política verdaderamente española, una política de atracción, lo cual era muy fácil; no ha sabido levantar el espíritu público en aquella isla por medio de grandes y patrióticas medidas, lo cual le era fácil también; no ha sabido hacer salvadoras economías; no ha sabido extirpar el germen de inmoralidad que, al decir de todos, existe en aquella Administración; no ha sabido levantar el principio de autoridad, como debiera haberlo hecho, dentro de los grandes y eternos procedimientos de la moral y de la justicia.

Ahora bien; esta triste situación de nuestras queridas provincias de Ultramar, ha venido á agravarla el Gobierno con la cuestión que en este instante nos ocupa y preocupa. Yo no me opongo ni me opondré jamás á un empréstito, siempre que esté justificado y sea necesario para salvar á Cuba, para resolver la situación económica que atraviesa aquella isla, para acabar con aquella horrible y destructora guerra que ha regado de generosa sangre española las fértiles llanuras de la comarca antillana; pero á lo que me opongo, á lo que me opondré siempre con todas mis fuerzas, como yo pueda, con todos los medios que me dé el Reglamento y me permita el Sr. Presidente, es al modo, á la forma, á la manera, á las condiciones, á los procedimientos con que se ha tratado de llevar á cabo este empréstito.

No soy yo, Sres. Diputados, no soy yo ciertamente el primero que viene hoy aquí á reivindicar para las



Córtes facultades y atribuciones que el Ministro de Ultramar usurpa al Parlamento. Hízolo ya con notable elocuencia en su discurso admirable nuestro querido compañero el Sr. D. Venancio Gonzalez; hicieronlo antes que él, y en distintas épocas y legislaturas, el señor D. Augusto Ulloa, el Sr. D. Nicolás María Rivero y el que hoy es dignísimo Presidente de la Cámara, Don Jose Posada Herrera. Siguiendo las huellas por estos ilustres oradores trazadas, yo vine aquí al final del primer período de esta legislatura á reclamar lo mismo; y recuerdo perfectamente que desde los bancos de la mayoría el Sr. Azcárraga, desde los bancos de la comision los Sres. Jimenez y Bugallal, convinieron conmigo en que las leyes para Ultramar debian hacerse en Córtes... (*El Sr. Dacarrete: Y el Sr. Ministro de Ultramar.*) Me alegro que el Sr. Dacarrete me recuerde lo que yo habia olvidado. Pláceme que el Sr. Dacarrete haga constar que el Sr. Ministro de Ultramar en propiedad convino tambien en esto. (*El Sr. Dacarrete pide la palabra para una alusion personal.*) Es una autoridad que no recusará la Cámara, y que viene en apoyo de mi tesis. Y el Sr. Ministro de Ultramar tambien, como dice el señor Dacarrete.

¿Qué ha pasado despues para que esto no se hiciera? Porque yo no creo, Sres. Diputados, que sea válido el argumento que ha salido ya distintas veces del banco azul y que ha dirigido al Sr. Gonzalez el Ministro de Ultramar interino; yo no creo podais aceptar, Sres. Diputados, como válido el argumento único que se ha hecho al decir que si esto no se realizaba, era porque otros habian hecho lo contrario. Si lo que otros han hecho ha sido malo, ¿tiene el Sr. Ministro de Ultramar que continuar esta mala senda trazada por sus antecesores? Yo pregunto, pues: ¿hasta cuándo ha de durar esa usurpacion manifiesta del Ministerio de Ultramar? ¿Qué privilegio es ese que solo al Ministro de Ultramar está concedido? Hora es ya de que las Córtes reclamen su derecho, su indisputable derecho á legislar para las provincias de Ultramar, como legislan para las demás de España.

Primer motivo, pues, de agravio contra el Sr. Ministro de Ultramar y contra el empréstito; se ha hecho á espaldas de las Córtes, fuera de las Córtes, sin tener en cuenta para nada su opinion, sin someterlo á su dictámen, debate y aprobacion. Y solo despues de hecho, irrisoriamente, se les dá noticia de ello para su conocimiento.

¿Para su conocimiento, Sres. Diputados! ¿Es decir que el Sr. Ministro de Ultramar, como antiguo señor de horca y cuchillo, se cree con derecho á disponer de las rentas del Estado, á embargarlas, á arrendarlas, á cederlas, á entregarlas, como se ha hecho ahora, sin anuencia siquiera de las Córtes!

Yo llamo sobre este punto gravísimo la atencion de los Sres. Diputados. Me basta con esto: no necesito entrar en ningun género de consideraciones ni de detalles. Hay cosas que basta solo con enunciarlas. En mi opinion, esto es tan grave, de tal importancia y trascendencia para el porvenir, que debiera bastar esto solo para que las Córtes, sin fijarse en más, sin averiguar siquiera si es bueno ó es malo el empréstito, negaran su aprobacion á este contrato, en el cual no han intervenido, y advirtieran para lo sucesivo al Sr. Ministro de Ultramar.

Despues de éste, que me atrevo á llamar el motivo de los motivos (tal es su gravedad é importancia), despues de éste, hay el de que el empréstito es perfectamente insuficiente para el objeto á que se destina.

Con profundo análisis, con gran claridad de datos y de hechos lo demostró el Sr. D. Venancio Gonzalez; pero si no bastaba, que creo ha de bastar para que los Sres. Diputados puedan formar opinion; por si esto no bastaba, yo me voy á permitir una demostracion que creo concluyente, basada en bien pocas cifras.

De 15 millones de pesos es el empréstito. Pues bien; un millon de reales por espacio de más de un mes, estuvo dando el Gobierno á Cuba ínterin se realizaba la operacion del empréstito. Ha tenido que reembolsarse de este millon de reales diario, lo cual hace millon y medio de pesos. Cinco millones de pesos cuesta hoy el ejército en Cuba. El primer mes solo, por consiguiente, se han gastado 6½ millones; hay que añadir á esto lo que haya costado el envío de 24.000 hombres á la Habana, próximamente un millon de pesos. Tenemos, pues, que en solo un mes se han gastado 7½ millones; es decir, la mitad del empréstito. Ved ahora lo que resta para los demás meses.

Hay que tener en cuenta que yo no admito el argumento que hizo el Sr. Ministro de Ultramar interino contestando á uno de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, de que se dispone en Ultramar de los medios regulares para cubrir las otras atenciones. No; esto queda única y exclusivamente para cubrir las atenciones ordinarias; el empréstito se ha hecho en momentos extraordinarios, para gastos extraordinarios: pues para los gastos extraordinarios solo, es para lo que no es bastante. Los recursos ordinarios tienen ya su aplicacion para sueldos de los funcionarios así activos como pasivos, que están por cierto con dos pagas de atraso, y para las demás atenciones de la Administracion, que no son pocas por cierto, estando en descubierto todos los créditos extraordinarios de guerra anteriores al empréstito. Y entremos ya en otro género de consideraciones innegables, pues deseo demostrar de la manera más clara y sencilla que pueda, no solamente la insuficiencia de este empréstito, sino tambien las malas condiciones con que el Gobierno lo ha llevado á cabo. Se dice que el 50 por 100 de la recaudacion está destinado para pagar los intereses y amortizar el capital, y el otro 50 por 100 queda para las atenciones generales del Estado. Pues si esto es así, lo claro y evidente seria que el Estado tuviese por lo ménos tanto derecho como el Banco llamado colonial á la administracion de la renta; y si á este interés se une el político, que es única y exclusivamente del Estado, ¿alcanza el entendimiento humano qué razon puede haber existido para darle al Banco colonial la administracion completa de la renta, quedándose solo el Estado con una mera intervencion? El procedimiento contrario se explicaria y seria lo lógico; pero lo establecido es, en mi sentir, y tengo miedo á decirlo, el principio de un privilegio ó los fundamentos de un monopolio, que, si llegaba á realizarse, seria el último golpe dado al comercio de aquella isla y al prestigio del nombre español en aquella parte del mundo. Si el Gobierno cree que la administracion de las rentas públicas no tiene influencia política para el Estado, y sobre todo para las provincias de Ultramar, que lo diga entonces clara, franca y explícitamente. Cuando se profesan ideas tan radicales sobre asuntos tan importantes, es preciso que el Gobierno venga aquí con noble valor, con verdadera franqueza, á decirlo á la faz del país, á la faz del mundo, para que pueda ser suya enteramente la gloria, ó enteramente suya la responsabilidad.

Por otra parte, y dado que las Córtes llegaran á aprobar ese contrato en la forma y modo como ha veni-



do, bien puede asegurarse que á los pocos días serian tales y de tal naturaleza los inconvenientes con que troppezaria el pequeño comercio, que no ha querido ó no ha podido interesarse en el empréstito, que vendria á perecer, resultando evidente entonces el monopolio de esta fuente de riqueza para aquellos que siendo accionistas, y por ser tales, administrasen la renta de aduanas.

Pudiera resultar entonces la muerte de la actividad particular; y desaparecido el pequeño comercio, los productores, para sus ventas, tendrian que sucumbir á las condiciones y exigencias de los monopolizadores, y acabarían por abandonar la industria.

Si algun temor pudiera haber de duda relativamente á los peligros de monopolio, ahí está la *Gaceta* de 13 de Noviembre último, y en el reglamento que contiene se puede leer un artículo por medio del cual la empresa se propone alterar las ordenanzas; y claro es que esto no se ha de hacer para poner facilidades al pequeño comercio, sino, al contrario, para ponerle toda clase de obstáculos y de inconvenientes. Pues bien, señores; de alterar las ordenanzas á alterar los aranceles no hay más que un paso, y éste se dará cuando se crea necesario.

Si todas estas razones y todas las que han dado los oradores que me han precedido, y muchas más que darse pudieran, son aterradoras bajo el punto de vista económico y administrativo, más aterradoras son todavía las que pueden hacerse bajo el punto de vista político. Desprovisto el Estado de la influencia natural en el que administra intereses, y no disponiendo de otros medios para conservarla, puede llegar un momento en que el Banco llamado hispano-colonial, sea el único, verdadero y absoluto dueño de la isla; y en este caso, ¿quiere decirme el Gobierno lo que sucederia si entonces las acciones de ese Banco, ó la mayoría de ellas al ménos, fueran á parar á manos de una Potencia enemiga ó codiciosa de nuestra Antilla?

Espanta, Sres. Diputados, espanta la única respuesta que puede darse á esta pregunta. Y antes de pasar adelante, tengo que decir una cosa, y lo digo leal y espontáneamente, por lo mismo que no se me pregunta; tengo que decir que para mí son hombres honrados y dignos los que hoy se hallan al frente de esta empresa y tienen la direccion de este negocio; yo lo confieso espontánea y francamente; más aún: es posible que, si no todos, muchos de ellos hayan entrado en esta empresa solo por patriotismo y no guiados por la codicia del lucro. Yo confieso esto; pero ¿han de continuar siempre esos señores al frente de la empresa? ¿No puede haber para ellos, como para los demás infelices mortales, causas de malestar de negocios, de pérdidas de intereses, de enfermedades, de muerte, que les obliguen á separarse de una empresa en que yo supongo, y supongo sin reticencias de ninguna clase, que han entrado solo por patriotismo?

¡Ah, señores Diputados! Si el patriotismo, como se dice, y como yo creo, ha entrado por mucho en este empréstito, el empréstito se hubiera realizado con solo una intervencion, y acaso, acaso sin ninguna, si hubiese sido público y sin más garantía que la nacional y el derecho á la percepcion de un tanto por ciento de la renta de aduanas. Y no aventuro esta idea como propia del momento, como recurso oratorio; yo podria decir: ¿qué digo? yo puedo asegurar que así hubiera sucedido; el patriotismo, que tantos milagros ha hecho en este país, hubiera hecho éste, de seguro. La otra tarde me complacia en oír al Sr. Cabezas las nobles fra-

ses que salieron de sus lábios cuando decia: «yo he puesto por patriotismo mi firma en este empréstito, y es un título de gloria que lego á mi familia y á mis hijos.» Yo pregunto, pues, al Sr. Cabezas ¿No es verdad, y me basta solo un signo afirmativo ó negativo de su señoría, que solo con la intervencion S. S. se hubiera alegrado tambien de poner su firma al pié de este contrato? Su señoría no me contesta ni afirmativa ni negativamente. Pues yo le voy á decir á S. S. una cosa, y á ello me obliga su silencio, con el que no contaba. Si su señoría lo ha hecho por lucro, sé, me consta de algunos de sus compañeros que lo han hecho por patriotismo. Me lo han manifestado así, lo han dicho así, porque no quieren, no pretenden, no desean que pueda creérseles la menor idea de lucro. Su señoría podrá haber entrado en este asunto por la cuestion de lucro; pero yo puedo decirle que dignísimos representantes del comercio de Cataluña han entrado solo obedeciendo á nobles móviles de patriotismo, y estoy seguro que hubieran entrado de la misma manera en ella sin necesidad de la entrega de las aduanas, con solo la garantía de ellas, con una mera intervencion y con un tanto por 100 de la renta de aduanas. Pues así se hubiera podido hacer el empréstito. Con solo una intervencion, y siendo público, á la luz del día, en pública subasta, con el acuerdo previo y necesario de las Cortes, con la garantía nacional, el empréstito se hubiera podido realizar y se hubiera realizado sin necesidad de la entrega de las aduanas á una sociedad anónima. Así lo hubiera podido firmar cualquier Ministro de Ultramar; así lo hubiera hecho yo á sentarme en aquel banco. Lo que no hubiera hecho yo nunca, sin dejar, no una, sino mil veces aquel banco, lo que yo no hubiera hecho nunca hubiera sido entregar las aduanas á una empresa particular, siquiera esa empresa estuviera compuesta de los hombres más probos, honrados y dignos que hayan podido nacer nunca bajo el cielo sagrado de la Pátria.

Señores Diputados, yo conozco que estoy abusando de la benevolencia de la Cámara, pero la cosa es tan grave que hay absoluta necesidad de descender á detalles; y ahora me hallo precisamente en el caso de tener que contestar, y la Cámara lo comprenderá perfectamente, á las alusiones repetidas que desde el banco de la comision y desde el banco ministerial se han dirigido á los Diputados que de estos bancos se han sentado un día en el sillón ministerial de Ultramar. Se han traído en esta discusion á cuento repetidas veces los presupuestos que tuve el honor de formar la segunda vez que fui Ministro de Ultramar. El primero que habló de esto fué el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, mi ilustre amigo, á quien siento no ver en su sitio, tanto más, cuanto que hubiera deseado contestar á algunas de sus apreciaciones.

Decia el Sr. Rubí que á su llegada á la isla de Cuba se encontró vigente el presupuesto formado en mi época, pero que con ser yo su generador, no habria conocido tal presupuesto. Pues bien; bueno ó malo, suficiente ó insuficiente, era un presupuesto. ¿Cuál habia antes? Lo primero que hice al encargarme de la cartera fué pedir el presupuesto. No lo habia. En el acto y con toda urgencia comencé á formarlo. Dije que, como hombre honrado, no continuaba allí si, bueno ó malo, suficiente ó insuficiente, pero exacto para el momento, no se hacia un presupuesto á qué atenerme. No estoy acostumbrado á gobernar sin él.

Con los datos que existian en el Ministerio de Ultramar, y con esto contesto tambien al Sr. Ministro interino de ese departamento, con los datos que existian en



el Ministerio de Ultramar, y detrás de S. S. veo á una persona que ocupaba un alto puesto en aquel Ministerio y puede ilustrarle, con los datos que allí habia se empezaron á formar los presupuestos. Repito que no queria gobernar sin ellos, y si este es un crimen, yo confieso mi crimen. ¿Por qué no los traje á las Cortes? Señores, el argumento no me parece serio. Llegué al Poder con mis amigos en circunstancias bien críticas y difíciles por cierto, y cuando teníamos encendida la antorcha de la guerra civil en las provincias vascas y en las montañas de Cataluña; cuando Cartagena estaba sublevada y tremolaba la bandera roja; cuando la guerra de Cuba amenazaba tomar nuevas y grandes proporciones. Nos encontramos con tres rebeliones armadas, la de los carlistas, la de los cantonales, la de los filibusteros. ¿Eran momentos aquellos á propósito para llamar las Cortes? Y con esto contesto tambien á la pregunta que me hizo S. S. con motivo de haberme yo permitido interrumpirle la otra tarde. Mi presupuesto de Cuba no vino á las Cortes porque no las habia, ni habia tampoco manera de convocarlas; pero en cambio, presenté el mio como un presupuesto provisional, para la urgencia y necesidades del momento, y con la cláusula terminante en su preámbulo de presentarse á las Cortes tan pronto como éstas se reunieran. ¿Podia yo hacer más? Y aquí se me ocurre que el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí y el Sr. Ministro interino de Ultramar se asombrarán quizá de lo que voy á decir.

Hice yo el presupuesto porque no sé gobernar sin él, ya lo he dicho; pero profeso relativamente al presupuesto de Cuba una idea especial y particular; yo creo que los presupuestos de Cuba, ínterin no estén aquí los Representantes de aquella isla, deben hacerse allí, con la intervencion de todas las clases productoras y de todos los intereses de la isla, viniendo naturalmente á la aprobacion de las Cortes y del Ministerio de Ultramar.

Por lo demás, el Sr. Ministro interino de Ultramar, que tanto y con tanta insistencia nos acusa de legislar por decretos sin la aprobacion de las Cortes, ha olvidado sin duda que mientras las Cortes han estado abiertas, yo, por mi parte, nada he hecho sin su concurso y aprobacion. El Sr. Dacarrete, á cuya buena memoria apelo, ya que en este momento le veo junto al banco ministerial, recordará sin duda y podrá recordar de paso á su actual jefe en el Ministerio de Ultramar, que en 19 de Octubre de 1871, me parece, siendo por vez primera Ministro, presenté á las Cortes un proyecto de ley para regularizar y extinguir la deuda pública de la isla de Cuba. No se llegó á aprobar, no hubo ni siquiera discusion sobre ese proyecto; pero yo le pregunto al señor Ministro de Ultramar: ¿ha visto que yo lo publicara como decreto? No lo aprobaron las Cortes, y no fué ley. No me creí autorizado ni quise echar sobre mí la inmensa responsabilidad de publicar aquel proyecto no aprobado, como decreto y como ley.

Una observacion debo hacer al Sr. Rubí, que extenderia si S. S. se hallara en su puesto de costumbre. Quejose amargamente el Sr. Rubí de haber encontrado rebajada la autoridad y categoria del director general de Hacienda. Pues á evitar esto y otras cosas obedecia el cambio radical y completo que llevé yo á cabo en todas las provincias de Ultramar, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, cuando creé el gobierno general é hice que el capitán general tomara para lo civil esta denominacion. Aquella reforma obedecia á curar este y otros males, separando lo militar de lo civil. Es todo un plan,

todo un sistema de gobierno, que presento enfrente del que hoy se sigue.

Desearia, y digo esto sin ánimo de ofender en lo más mínimo al Sr. Ministro de Ultramar, pues retiro cualquier palabra que molestarle pueda, desearia que S. S. tomara los datos con que se propone contestar á los Diputados de oposicion de su propio departamento y no los fuera á buscar en otras partes, donde se los han de dar ménos exactos de seguro. Digo esto, porque indudablemente los datos que S. S. ha traído aquí no son, puedo asegurarlo, del Ministerio de Ultramar. ¿Cómo, de haberlos tomado en su propia Secretaría, hubiera podido decir, como dijo, que yo no habia pensado ni siquiera en formar el presupuesto de Filipinas, porque es imposible hacerlo? Cuando yo salí del Ministerio, el presupuesto de Filipinas estaba terminándose, formado casi, pues solo se esperaban unos datos de Manila y los que debia proporcionar el Ministerio de Marina, como estaba tambien terminado el presupuesto de Puerto-Rico, que no tardó en publicar mi digno amigo y sucesor el Sr. D. Antonio Romero Ortiz.

Pero vamos á otros gravísimos y más importantes errores del Sr. Ministro de Ultramar.

Para contestar al Sr. Gonzalez y rechazar los cargos que éste, con justicia y con profunda razon, á mi modo de ver, le habia dirigido, trató S. S. de atacar á la minoría constitucional y á los que hemos sido Ministros de Ultramar, y dijo lo siguiente que tomo del *Extracto oficial* publicado en la *Gaceta*, y no del extracto de ningun periódico: «Los constitucionales, en el último período de su mando, acudieron al recurso gastado, desacreditado y pernicioso de aumentar las emisiones extraordinarias por cuenta del Tesoro de los billetes del Banco de la Habana.»

Y para demostrar ésto, hablaba S. S. de una emision de 20 millones de pesos en billetes del Banco, hecho segun S. S. por el partido constitucional. Pues bien, señores Diputados; esta emision de 20 millones de pesos se hizo por el general Jovellar en 1.º de Diciembre de 1873. ¿Estaban entonces los constitucionales en el Poder? Yo me hice cargo de la cartera de Ultramar, el 4 ó 5 de Enero de 1874. La emision estaba hecha. Dirija S. S. este cargo, si lo es, al general Jovellar, que, nombrado por el partido republicano, mandaba entonces en la isla con las facultades extraordinarias que el Gobierno aquel habia creído que debia darle. Fué, pues, él quien hizo esta emision, y al ser reemplazado por el general Concha, en mi época, recuerdo perfectamente que en nombre del Gobierno dí instrucciones al que iba á ser gobernador general de aquella isla, diciéndole que era preciso acabar por completo con las emisiones del Banco. Y en efecto, el general Concha cumplió perfectamente con las instrucciones que en nombre del Gobierno le dí, pues que no solo no hizo más emisiones de billetes, sino que para remediar los conflictos del momento, dadas las tristes y críticas circunstancias por que se estaba atravesando aquí y allende los mares, el general Concha emitió unos títulos con interés y amortizacion, de acuerdo con los Bancos, que éstos se comprometieron á recibir, sin que llegaran á presentarse en la plaza como moneda fiduciaria.

Cuando el general Concha llegó á la Habana, por Abril de 1874, ya apenas quedaban recursos de los 20 millones emitidos por el general Jovellar, segun se desprende de la nota que aquí tengo, y no leeré para ahorrar esta molestia al Congreso, pero que entregaré á los señores taquígrafos, rogándoles que se publique en el



*Extracción oficial de la Gaceta y en el Diario de las Sesiones.*  
Esto importa para contestar al argumento poco fundado del Sr. Ministro de Ultramar.

*Estado de las emisiones de billetes de Banco en tiempo del general Jovellar en la isla de Cuba, con relación á los 20 millones de pesos que le facilitó el Banco.*

EMISIONES.	PESOS. CENTAVOS.
1. <sup>a</sup> En 10 de Diciembre de 1873..	5.000.000
2. <sup>a</sup> En 17 de Enero de 1874.....	5.000.000
3. <sup>a</sup> En 2 de Marzo de idem.....	10.171.694,61
Total.....	20.171.694,61

#### INGRESOS EN TESORERÍA.

En 10 de Diciembre de 1873.....	2.000.000
15 idem id.....	1.000.000
22 idem id.....	1.000.000
12 de Enero de 1874.....	1.000.000
17 idem id.....	1.000.000
24 idem id.....	1.000.000
9 de Febrero de 1874.....	1.000.000
16 idem id.....	1.000.000
23 idem id.....	1.000.000
3 Marzo de 1874.....	1.000.000
5 idem id.....	1.692.809,43
14 idem id.....	1.000.000
23 idem id.....	1.000.000
10 de Abril de 1874.....	1.000.000
22 idem id.....	2.000.000
6 de Mayo de 1874.....	307.190,57
8 idem id.....	171.694,61
13 idem id.....	1.000.000
20 idem id.....	2.000.000
28 idem id.....	300.000
2 de Junio de 1874.....	500.000
Total igual.....	20.171.694,61

Invertido por el general Jovellar desde el 10 de Diciembre de 1873 al 23 de Marzo de 1874.....	14.692.809,43
Invertido por el general Concha desde el 10 de Abril de 1874 al 2 de Junio de 1874.....	5.307.190,57

De esta nota se desprende, pues, y conste que yo no le hago el cargo que le hace el Sr. Martín de Herrera, de esta nota se desprende que por lo tocante á estos 20 millones, el general Jovellar dispuso de 14.692.809 pesos, y el general Concha, que cuando llegó á la isla se encontró ya con la emisión hecha, para atender á los conflictos del primer momento, dispuso solo de 5 millones. Esta es la contestación terminante que puedo dar en nombre del Gobierno que entonces ocupaba el Poder, al injusto ataque dirigido á los hombres del partido constitucional por el Sr. Ministro de Ultramar.

Pero hay más: hay otro cargo hecho por el Sr. Ministro interino de Ultramar, que ménos que ninguno puedo dejar pasar en silencio, porque éste ya no se dirige á mí, sino al Ministro que dignísimamente ocupaba

entonces el Ministerio de Ultramar. Se dirige á mi ilustre y honrado amigo el Sr. D. Antonio Romero Ortiz. Hízole el Sr. Ministro interino de Ultramar el cargo de que en 10 de Julio de 1874 se creó el impuesto del 5 por 100 sobre los capitales de toda propiedad, y atacó esto como tuvo por conveniente y en los términos que S. S. creyó deber hacerlo; no me quejo yo de los términos; me quejo del cargo, que es á todas luces injusto, tanto como lo ha sido el anterior. El impuesto del 5 por 100 en Ultramar no lo impuso el Gobierno; fué un acto espontáneo, generoso, patriótico de los contribuyentes de aquella isla, quienes, congregados públicamente, se dirigieron al gobernador... Veo que me hace signos negativos el Sr. Vivanco, y yo le ruego que pida la palabra y desmienta el hecho. Yo sostengo y mantengo lo dicho. Si el Sr. Vivanco no lo cree así, pida la palabra y pruebe lo contrario. (*El Sr. Vivanco: Ya contestaré despues.*)

Se reunieron, como digo, los contribuyentes, y los representantes de los intereses de la isla, propusieron esto al gobernador general, y éste despues de consultado con el Gobierno, aceptó e lofrecimiento. Este es el hecho real y positivo.

Por lo demás, y para concluir con lo que tengo que decir acerca del empréstito, puesto que he de entrar luego, siquier sea por breves momentos á hablar de un expediente que aquí se pidió y al cual se han referido varios oradores en el curso de los debates, para concluir con el empréstito, solamente debo advertir una cosa al Sr. Ministro de Ultramar. Ya lo ha visto S. S. y lo ha visto la Cámara entera: S. S. niega, y niega la comisión, que se hayan entregado las aduanas á una empresa particular; niega que esa empresa pueda disponer libremente, por más que haya una propuesta en terna, del nombramiento y separación de los empleados. ¿Pues qué más ejemplo contrario quiere S. S. á lo que S. S. y la comisión han dicho que las palabras del Sr. Cabezas? El Sr. Cabezas se levantó aquí hace dos días y dijo terminante, oyéndolo el Sr. Ministro de Ultramar pacientemente en su banco: «los empleados que hayan cumplido fiel y lealmente serán respetados; los que no serán respetados, son aquellos que no cumplan estrictamente con sus deberes.» Y esto lo decía uno de los individuos del Consejo del Banco hispano-colonial en presencia del Ministro y de la Cámara, es decir, que hablaba ya como Gobierno á presencia de los Ministros sentados tranquilamente en su banco, que ningún correctivo tuvieron que oponer al representante de aquel otro gobierno de la isla.

Desde 1868 hasta el día apenas ha habido un Ministro de Ultramar á quien no se haya propuesto, no la entrega de las aduanas, que es lo que ahora se hace, sino simplemente el arriendo ó la administración de las mismas.

No ha existido un solo Ministro que haya, no aceptado, porque esto ya lo sabemos, pero ni siquiera uno á quien le haya pasado por la imaginación la posibilidad de aceptarlo.

La primera vez que tuve yo la honra de ser Ministro de Ultramar, una persona que hoy se sienta en los bancos de la mayoría y que está con el Gobierno, me propuso el arriendo de las aduanas. Si en este momento está en el salón y quiere tomar la palabra, yo le autorizo para leer la carta con que contesté á sus propósitos. Y esto me lleva precisamente á hablar del expediente al cual se ha referido el Sr. Gonzalez en su discurso, y del cual se ha hablado varias veces en el curso de este debate.



Yo fuí, en efecto, quien pidió que este expediente de arriendo de aduanas viniera á las Córtes. Ha venido, y voy, aunque con brevedad, á hacerme cargo de él. No puedo por ménos, porque es el proceso del empréstito hecho por los señores de la mayoría y por el mismo Gobierno.

En 1874, siendo Ministro el Sr. Romero Ortiz, comenzó un expediente á consecuencia de una proposicion presentada para el arriendo de las aduanas de Cuba. El negociado de Ultramar, opuesto al pensamiento en principio, por razones políticas y económicas, creyó del caso, y así consta en el expediente que aquí tengo, que debía pasarse á informe del gobierno general y de la Direccion de Hacienda de la isla de Cuba. El Sr. Dacarrete, jefe de seccion en aquel entonces del Ministerio, creyó tan inadmisibile y tan absurdo el pensamiento de arrendar las aduanas, que ni siquiera quiso concederle los honores de ser consultado como el negociado proponia, y, más realista que éste, puso el siguiente dictámen:

«La seccion está conforme con el negociado, de que el pensamiento de arrendar las aduanas de la isla de Cuba es *inadmsible*. En razones tales económicas y políticas (por el estado de aquella provincia), se puede fundar esta opinion, que piensa el que suscribe que pudiera excusar la consulta á la Direccion general de Hacienda de la isla.»

Hé aquí cómo pensaba en Julio de 1874 uno de los individuos de la comision que hoy viene á sostener algo más que el arriendo, la entrega de las aduanas.

Pues bien; el Sr. Romero Ortiz, ménos realista que el Sr. Dacarrete, creyó, é hizo bien en mi sentir, creyó que debía pasar el expediente á informe del gobierno general y de la Direccion de Hacienda de la isla.

Dos informes vinieron de allí, Sres. Diputados, terminantes, concretos, absolutos. El gobierno general dice relativamente al arriendo, que «aparte de ser un *acto de depresivo* el entregar á la industria particular la gestion de la renta, fuera además en *sumo grado impolítico y PELIGROSO*.»

Tambien el gobernador general de Cuba que esto decia, pertenece hoy al partido del Gobierno.

Por lo que toca al director de Hacienda, es preciso que los Sres. Diputados me permitan leer, porque no son muchas, sus propias palabras, segun del expediente constan. Decia:

«En el órden político, en el estado de guerra especial en que se encuentra el país, V. E. comprenderá lo arriesgado que seria entregar todos los puestos y el resguardo de la isla al interés de una empresa particular, á quien el contrabando de guerra ofreceria un lucro de consideracion, que seria un peligro permanente para la seguridad y defensa de la isla. En este país, donde las autoridades, alejadas del Gobierno de la Metrópoli á 1.800 leguas, necesitan de una fuerza y de un prestigio mucho mayor que en ninguna otra parte, seria ocasion poco oportuna establecer el nuevo sistema que se intenta, precisamente en los momentos que más fuerza y autoridad necesita el Gobierno para concluir con la insurreccion que le está empobreciendo y concluirá por arruinarle, si la esperanza de la paz no se realiza. No necesita la Direccion insistir más en la série de razonamientos que pueden aducirse para probar á V. E. los peligros que podrian venir á esta isla en el órden político con la introduccion de expediciones filibusteras, que, consentidas ó no por la empresa, es casi seguro que habian de llevarse á cabo; basta solo enunciarla para que

V. E. aprecie su exactitud. Otra consideracion muy importante que no puede omitir esta Direccion, son las complicaciones á que puede dar lugar el arriendo de esta renta con relacion á las Naciones extranjeras, y especialmente con la vecina República de los Estados-Unidos. En los casos frecuentes de hacer cumplir las instrucciones vigentes á los extranjeros, en los casos de detencion de un buque y en otros infinitos que puedan ocurrir, seria siempre responsable el gobierno de la isla de las faltas que cometiere la empresa. Y podrian ocurrir conflictos internacionales difíciles de resolver.»

Y no leo más, porque basta con estos párrafos. Ellos demuestran en qué sentido está escrita esta comunicacion, hácia la cual llamo la atencion de los Sres. Diputados. Y es de advertir que este tercer testigo que invoco, y que con estas palabras viene aquí á prestar su declaracion, pertenece en cuerpo y alma á esa mayoría. Me parece que por ser quien es y tan estimado entre vosotros, no rechazareis la opinion del que era entonces director general de Hacienda en aquella isla. Pero si esto no bastara, por si esta autoridad todavía me recusárais, falta una, que de seguro no me recusará el Congreso; falta la autoridad misma del Sr. Ministro de Ultramar en propiedad, del Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

Terminado el expediente de que con brevedad me he ocupado por el Sr. Romero Ortiz, negándose en absoluto al arriendo de las aduanas, vuelve á abrirse en 1.º de Junio de 1875, siendo ya Ministro de Ultramar el señor D. Adelardo Lopez de Ayala, á quien siento, y lo siento más por el motivo que lo ocasiona, no ver en ese banco.

Pues bien; el 1.º de Junio de 1875 el Sr. Ministro de Ultramar actual, por órden de S. M., repite y confirma lo prescrito por el Sr. Romero Ortiz; reproduce lo acordado por éste, y dice por minuta rubricada (oigan bien los Sres. Diputados):

«Teniendo en cuenta que los *buenos principios administrativos* (los buenos principios administrativos, dice el Sr. Ayala) *se oponen al arrendamiento de las rentas públicas* por las especiales condiciones de este impuesto, y atendiendo además á *altas consideraciones políticas y económicas*, se desestima el proyecto de arriendo de las aduanas de esa isla.»

¿Está esto claro? ¿Es fundada esta opinion? ¿Me aceptais este testigo? ¿Es para vosotros, Sres. Diputados, autorizada la opinion del actual Ministro de Ultramar? Pues yo no comprendo, no me explico, y hago sin embargo justicia perfecta á los generosos móviles que le hayan podido impulsar, no comprendo, no me explico cómo despues de firmada esa Real órden, el Sr. Ministro de Ultramar, no solamente arrienda las aduanas, sino que las entrega por diez años á una empresa particular, desprendiéndose así de lo que se ha llamado la perla de las perlas; no me puedo explicar ni comprender esto; es verdad que tampoco os lo explicareis ni comprendereis vosotros, Sres. Diputados.

He concluido con el expediente. Ahí teneis, pues, el empréstito juzgado por la mayoría y por el Gobierno, por los jefes de negociado y de seccion del Ministerio, por el Sr. Dacarrete, individuo de la comision, por el gobernador general y el director de Hacienda de Cuba, por el mismo Sr. Ayala, en fin. Ya os lo he dicho. Es el proceso formado al empréstito por los mismos que ahora lo votarán.

Dicho esto, voy á concluir, porque en tan largos debates se agotan las ideas, los argumentos, las razones y hasta las fuerzas. Plutarco decia que habia dos clases de



palabras: unas que nacen en los labios, otras que brotan del corazón. Pues bien; del corazón brotan en este momento las mías para deciros: Sres. Diputados, dignas y honradas serán, y son, las personas que se hallan al frente de esa empresa y tienen hoy la dirección de este negocio; españoles probados serán, y son; pero aun así, á pesar de su lealtad, de su probidad, de su patriotismo, no aprobeis, Sres. Diputados, no aprobeis ese empréstito en la forma en que se os presenta, si en algo estimáis la integridad de la Pátria, el prestigio del sistema representativo y la Monarquía constitucional. Y no os importe que el Gobierno pida vuestros votos en nombre del patriotismo; en nombre del patriotismo debeis negárselos; que el patriotismo hubiera realizado este empréstito, si hubiese sido necesario, con solo una mera intervención, y sin necesidad de la entrega de las aduanas. No oigais las voces de las sirenas que salen del banco azul; que ese Gobierno, que lo ha matado todo en España, el espíritu público, el crédito, la fé; ese Gobierno, que en los dos años de administración que lleva, y son bastantes para los tiempos que corremos, no ha sabido hacer otra cosa que alejar voluntades, crear indiferentes y conquistarse adversarios; ese Gobierno, que con la malhadada cuestión religiosa fuera de tiempo y de sazón, ha venido á levantar odios y venganzas que estaban dormidos ó muertos, y que con sus presupuestos ha venido á matar el crédito de la Nación española; ese Gobierno, que descubre conspiraciones ilusorias, que se espanta de su propia sombra, que amordaza la prensa, que menosprecia á la tribuna, que no sabe vivir la vida de los pueblos modernos, no es, en mi sentir, el Gobierno destinado á salvar la Pátria, la libertad y la Monarquía constitucional.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Dacarrete tiene la palabra.

El Sr. DACARRETE: Señores Diputados, por vez primera me levanto á solicitar la atención del Congreso, y seguramente no me atrevería á reclamarla si no me moviese á ello el cumplimiento de un deber respetable. No habiendo yo venido, por mi buena ó por mi mala fortuna, no habiendo venido á ocupar un puesto en estos escaños sino cuando ya no podía disculpar con la impaciencia que es propia de la mocedad, el peligroso afán de probar las armas parlamentarias, en donde tienen tantos y tan legítimos dueños, pasé las puertas de este recinto por vez primera con el firme propósito, fielmente mantenido en todo el primer período de la legislatura; de no dar á conocer de otro modo mi opinión en vuestras deliberaciones que con la expresión de mi voto; y para hablar sinceramente, debo añadir que no fueron parte en esta resolución mía, hasta hoy no quebrantada, ni el vano deseo de hacer alarde de una modestia afectada, ni mucho menos el orgulloso temor de que pudiera pagar el Congreso con su desdén mi pretensión de levantar mi voz en este sitio; no puede abrigar este recelo quien como yo piensa que al tomar parte en los debates parlamentarios no debe hacer otro ruego ni alentar más esperanza sino de que le presteis atento oído, para que desnudo de toda presunción exponga breve y sencillamente su leal saber y entender sobre el punto que se discute, usando de su derecho y cumpliendo sus deberes de Diputado de la Nación.

He dicho que me obligaba á romper el silencio que me habia propuesto el cumplimiento de un deber respetable; y el verme sentado en el banco de esta comisión os lo explica bastante, Sres. Diputados, pues que como yo juzgareis que no debo á mis dignos compañe-

ros de sección la honra de haber venido á representarlos en este puesto, sino por la circunstancia de estar desempeñando un cargo en el Ministerio de Ultramar, que parecía obligarme moralmente á tomar parte en este debate.

Pero hay una circunstancia que hacia más estrecha para mí esta obligación moral, y es, Sres. Diputados, que cuando se hubo de comenzar á plantear el proyecto del empréstito que hoy examina el Congreso en el centro ministerial donde desempeño el empleo de director general á que antes me referia, afligido yo por una de las mayores desgracias que pueden herir el corazón del hombre, tuve que ausentarme de Madrid, y al volver á ocupar mi puesto oficial, ya terminada la operación del empréstito, estaba yo tan ignorante de todo lo actuado en el expediente que se somete á vuestra deliberación como cualquiera de los Sres. Diputados. Sus señorías me harán la justicia de comprender que esta falta de intervención mía en este asunto, juzgado con injusta severidad por algunos periódicos, ya por la marcha del expediente, ya por su esencia misma, era motivo bastante para que yo me apresurase á aceptar y á agradecer el cometido de que me encargaban mis compañeros de sección, resolviéndome á ser modesto, pero caluroso abogado del espíritu patriótico que anima á la obra del Gobierno, á quien sirvo lealmente.

Y si aún no fueran éstas sobradas razones para hacerme hablar, no me consentirían callar por más tiempo las alusiones personales que más de una vez se me han dirigido en el curso del debate; con innecesaria galantería me aludió en su notable discurso el Sr. Diputado D. Venancio Gonzalez, y hoy el Sr. Balaguer me ha honrado citando mi nombre y aun opiniones mías en el curso del debate; deber imperioso mío es dar respuesta cumplida á quien, además de las consideraciones que merece de todos los Sres. Diputados, se las debo yo especiales, por haber sido distinguido jefe mío en el Ministerio de Ultramar, de lo que guardo y guardaré un recuerdo cariñoso que estrecha más los lazos que al señor Balaguer me unian por nuestra antigua amistad.

Como quiera que mi distinguido amigo el Sr. Don Venancio Gonzalez trató del proyecto de ley que está sometido al juicio de la Cámara con extraordinaria amplitud, y haciendo de él un análisis tan minucioso, observándole tan detenidamente en sus relaciones con todas las diferentes cuestiones con que se puede ligar, que tuvo que ser contestado y refutado su discurso también detenida y analíticamente por el Sr. Ministro interino de Ultramar al hacer la causa del Gobierno de Su Majestad en esta cuestión, sería impertinente que yo fatigase ahora la atención del Congreso con un nuevo examen de los argumentos del Sr. Gonzalez, más ó menos repetidos por otros Sres. Diputados, cuando todos ellos han tenido ya cumplida respuesta, no solo por habérsela dado el Sr. Ministro, sino también el Sr. Cabezas y el digno individuo de la comisión, mi amigo el Sr. Arenillas. Mi objeto, pues, al pedir la palabra, fué solo contestar á las alusiones que me ha hecho el señor Balaguer, y desde el punto de vista que ellas me ofreciesen defender el proyecto; pero habré de procurar también contestar á todo el discurso de S. S., porque apenas hube comenzado á hablar, el señor presidente de la comisión, que se apercibía á responder al Sr. Balaguer, me ha encargado que le sustituya, consumiendo el turno que á la comisión corresponde. Paso, pues, á examinar las diferentes objeciones que el Sr. Balaguer ha hecho al proyecto de empréstito, ó más bien, á



la administracion del Gobierno actual en las provincias de Ultramar.

Una acusacion fiscal de toda la administracion ultramarina de hoy ha sido el discurso del Sr. Balaguer; y siento decirlo por los motivos de respeto y afecto que, como he dicho antes, me ligan á S. S.; una acusacion á mi ver desprovista de todo fundamento. Acusaba el Sr. Balaguer al Ministerio de Ultramar y al Gobierno de S. M. por el estado en que se halla la administracion pública en las islas del Archipiélago filipino, en la de Puerto-Rico y en la de Cuba, que dejaremos para lo último; y yo pregunto al Sr. Balaguer, que tan de sobra conoce desde hace años los males que afligen á aquellas provincias: ¿se puede acusar de esos males á un Gobierno determinado, y mucho ménos al actual? ¿Se acuerda S. S. de la situacion en que encontré y de la en que, á pesar de sus esfuerzos acertados y patrióticos, tuvo que dejar la administracion de aquellas comarcas cuando por última vez desempeñaba dignísimamente el puesto de Ministro de Ultramar? El Sr. Balaguer se lamenta hoy con razon, como nos lamentamos cuantos de estas cosas sabemos algo, de que á los cultivadores del tabaco en Filipinas, cuya venta monopoliza el Estado, se les deba el importe de dos cosechas, cuando se puede decir que el trabajo de esos honrados labradores constituye el fundamento de la riqueza pública en aquellas tierras, y que siendo modelos de súbditos leales por su adhesión á la Pátria, han soportado, y aun sufren, sin cejar un punto su laboriosidad, que uno y otro año se les deba el legítimo pago de su industria, que más que ninguna otra contribuye al sostenimiento de las islas. Pues bien: ¿recuerda el Sr. Balaguer cuánto, á pesar de sus deseos por que fuese atendida esta preferente obligacion, cuánto se debia á estos mismos cosecheros de tabaco en el año de 1874, que era S. S. digno Ministro de Ultramar? (*El Sr. Balaguer*: ¿Las recuerda S. S.?) Las recuerdo perfectamente; permítame S. S. que le diga que se debian más de cuatro cosechas; y como se trata de una cuestion de datos, se pueden traer y se verá quién tiene razon.

Estas palabras mías no pueden significar de ninguna manera un cargo que, sobre ser injusto, estaria mal en los lábios de quien con S. S. y á sus órdenes tuvo la honra de servir entonces en el Ministerio de Ultramar, ni en ningún caso lo haria yo por respetos á S. S. y por respeto al digno partido político á que S. S. pertenece; pero si todo esto es cierto, no lo es ménos que tampoco debo consentir que se culpe al actual Gobierno de un daño á cuyo origen es completamente ajeno, y á cuyo remedio ha acudido y acude activa y eficazmente.

Yo puedo asegurar al Sr. Balaguer que despues de haber dejado S. S. el Ministerio de Ultramar se ha satisfecho á los cultivadores del tabaco el importe de varias cosechas atrasadas, además de pagarles las que van entregando; y aun añadiré que alguna parte de estas mejoras corresponde á S. S., por la atinada eleccion que hizo al proponer al presidente del Poder ejecutivo el nombramiento de las primeras autoridades de aquel Archipiélago, á quienes me complazco en ofrecer desde aquí este tributo de elogio por su acertada administracion. Lo cierto es, que á pesar de los cuantiosos gastos que ha ocasionado la inevitable expedicion guerrera á la Sultania de Joló, los que atendido el estado angustioso de la Hacienda de las islas venia á ocasionar un grave contratiempo; es lo cierto, repito, que á pesar de este y otros inconvenientes, la situacion financiera ha mejorado tanto, cuanto lo prueban los importantes pa-

gos que se han hecho á los cosecheros de tabaco, que por tan largo tiempo fueron desatendidos.

No he llegado á la Cámara á tiempo de oír todo cuanto el Sr. Balaguer ha dicho respecto á la isla de Puerto-Rico; pero sí pude hacerme cargo de las censuras que dirigia al Gobierno del Rey por el malestar económico de aquella provincia y á esto solo contestaré á S. S. que los quebrantos que pueda tener la Hacienda pública en Puerto-Rico son efecto de medidas de gobierno y administracion anteriores á los dias que corren, y de fenómenos de la naturaleza; y yo creo que ni de lo uno ni de lo otro puede ser responsable el actual Ministerio. La modificacion económica que se ha realizado en aquella comarca á consecuencia de la trasformacion social producida por la justísima y nunca bastante aplaudida abolicion de la esclavitud, al par que la esterilidad causada por dos años de sequía y los desastres ocasionados por el reciente huracan de que todos los Sres. Diputados tienen noticia, afligen sin duda á aquel Tesoro; pero así y todo, aún no ha dejado de cumplir las obligaciones de su presupuesto, que tan bien conoce el Sr. Balaguer, y ha comenzado á satisfacer la extraordinaria que representa el pago de las debidas indemnizaciones á los que fueron dueños de esclavos.

Por lo tanto, no alcanzo á comprender cuáles son los cargos que ha podido hacer á la Administracion actual por el estado en que se halle la Hacienda de la isla de Puerto-Rico.

Verdad es que aún no han sido satisfechas las justas reclamaciones de los naturales de aquella isla sobre ciertas reformas administrativas que habrian de mejorar muchísimo el estado de aquella comarca; mantenidas han sido estas reclamaciones con no ménos calor que perseverancia por el Ministerio de Ultramar, y de ellas se han hecho eco tambien los dignísimos Diputados de la isla de Puerto-Rico, dignísimos todos, ménos el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso; pero si todavía no han sido satisfechas estas justas reclamaciones, será por motivos á que es ajeno el Ministerio de Ultramar y su distinguido jefe.

Respecto á la isla de Cuba, no comprendo cómo el Sr. Balaguer censura al Gobierno del Rey porque la administracion de aquella tierra no sea tan regular y ordenada como quisiera S. S., pues que S. S. mismo ha tenido muchas ocasiones de observar cuán difícilmente se hace sentir con prontitud y eficacia el beneficio de la direccion del Gobierno en aquella comarca, que se asemeja hoy, más que á una provincia ordenada, á un campo de batalla en donde lo mismo con las armas morales que con el hierro y el fuego riñen mortalmente los buenos y los malos hijos de España. Yo, por ejemplo, creo, juzgando ser fiel intérprete del pensamiento del Sr. Ministro interino de Ultramar, y pido su venia para decir lo que voy á exponer, y aun ruego á S. S. que si me equivoco tenga la bondad de rectificarme; yo creo, repito, que no se ha culpado concretamente á ninguno de los partidos que han entendido en la Administracion de Cuba porque se hayan aumentado las emisiones de billetes en los tiempos de su correspondiente direccion de los negocios públicos, pues el Sr. Balaguer sabe, y nos lo ha dicho hoy, que siendo Ministro S. S. se hizo alguna emision valiosa, tan contra sus principios y sus deseos, que al gobernador general nombrado en tiempo de S. S., Sr. Marqués de la Habana, que pasó á su despacho á recibir órdenes antes de embarcarse para la isla de Cuba, hubo de encargarle que procurara poner inmediatamente punto final á las emisiones de billetes, que



estaban acelerando la ruina de aquella maltratada provincia. Si el Sr. Balaguer nos ha dicho esto, que yo sé que es cierto, y lo mismo que de esto puede referirse de otras muchos puntos que no sin pena han tolerado diferentes Administraciones, obligadas por el estado excepcional en que se encuentra la isla, ¿cómo puede hacer por hechos semejantes un cargo á mi ilustre jefe y querido amigo el Sr. Ministro de Ultramar, de quien puedo asegurar al Sr. Balaguer que no ha cesado ni cesa de procurar activamente el remedio de todos estos males?

El único cargo que pudiera tener alguna apariencia de fundamento, porque al Sr. Balaguer debe constarle que el Ministerio procura mejorar la administración por cuantos medios están á su alcance; el único cargo digo que ha llamado más mi atención, y aun juzgo que la de los Sres. Diputados, es el de que el Gobierno de S. M. no hace en Cuba política de atracción; pero es tan vaga la expresión de este cargo, que yo quisiera que el señor Balaguer me explicase qué quiere decir con esta frase, porque yo no puedo creer de ningún modo, conociendo como conozco á fondo cuán ardiente y cuán perseverante es su patriotismo, no puedo creer que esta política de atracción consista en guardar ni la más leve consideración, no ya hacia aquellos que nos atacan con las armas en la mano, pero ni tampoco con los que más ó menos indirecta y embozadamente transigen con ellos; como sé que no puede significar esto esa frase, tengo que constatarla, según yo puedo y procuro explicármela.

Si lo que se entiende por política de atracción es afanarse sin descanso por regularizar la administración, y no uso de la palabra moralizar, Sres. Diputados, porque habiendo tenido ocasión de conocer más que muchos los daños gravísimos que la inmoralidad de ciertos funcionarios causa allí, me parece que con el continuo recuerdo de este mal se está echando un estigma sobre todos los empleados del Gobierno en aquella provincia, entre los cuales habrá algunos dignos de serlo; y me parece también que sin quererlo, sin pretenderlo, se está atizando el fuego de la discordia con la revelación constante de esa llaga, verdadera por desgracia, pero que debíamos ocultarla á los ojos de aquellos que la han tomado como pretexto para desgarrar la bandera de la Patria; digo, pues, que si lo que se entiende por política de atracción es procurar regularizar la administración pública, es procurar atender cuanto sea posible á todos los derechos personales y sociales, es tener fija la vista en todos los males sociales para remediarlos el día en que lo consienta el abatimiento de la infame rebelión que nos arruina y nos deshona, pues que mientras que ella subsista no es posible atraer á los que abierta ó simuladamente simpatizan con los rebeldes, porque á la amenaza de muerte no permite el honor que se conteste sino con la muerte misma; porque los rebeldes son los que remachan con sus armas las cadenas del esclavo, los que mantienen allí todas las desigualdades y privilegios administrativos y del orden social, de los que se quejaba ayer el Sr. Vivanco, explicando, ya que no justificando, las causas de la insurrección; digo que si se entiende por política de atracción el tener atenta la inteligencia y aperechada la voluntad para curar tantos daños cuando lo consientan nuestros enemigos; si en esto consiste la política de atracción, yo puedo asegurar al Sr. Balaguer, si me es lícito hacerlo en uso de mis derechos como Diputado, sin que lo estorben mis deberes de funcionario; puedo asegurar, repito, que si no sobrepuja á otro, ningún Ministerio ha

sobrepujado el actual en celo y perseverancia por extirpar los males de que el Sr. Balaguer se queja.

Voy á entrar, si los Sres. Diputados lo permiten, porque veo que es un tema repetido por cuantos han tomado la palabra en contra del dictámen que se discute, voy á entrar en lo que pudiera llamar cuestión constitucional.

Una y otra vez se ha acusado y se sigue acusando al Gobierno de que ha tratado preconcebidamente de llevar á cabo el empréstito sin anuencia ni conocimiento de las Cortes de la Nación. El Sr. Balaguer, para formular esta censura, ha empleado hoy la frase que más perfectamente expresa este pensamiento; ha dicho que el Gobierno ha usurpado las atribuciones de las Cortes.

Pues bien; yo creo, Sres. Diputados, que esta afirmación es completamente inexacta, y que el Sr. Balaguer y los oradores que le han precedido pecan de injustos al sostener esta afirmación.

Lo que ha ocurrido, Sres. Diputados, y he aquí el fundamento de todas las apreciaciones equivocadas que se han hecho para mantener la idea que yo he de refutar, lo que ha ocurrido es que antes de que se suspendieran las sesiones del primer período de la legislatura, el Sr. Ministro de Ultramar, considerando, con razón, ser imposible que el Tesoro de la isla de Cuba ofreciera los recursos necesarios para trasladar allí los refuerzos de tropas cuyo envío estaba ya resuelto, y solicitado por su obligación y por su patriotismo á encontrar esos recursos á toda costa, comenzó á practicar, según está probado por el expediente, las diligencias necesarias para encontrar los recursos que exigía indispensablemente la empresa que iba á acometer el Gobierno, y que como ya he dicho, el Tesoro de la isla no podía proporcionarle.

Antes de que diera el Sr. Ministro de Ultramar respuesta al de la Guerra, y me refiero al mismo expediente, sobre haber logrado realizar su patriótico deseo, ocurrió que fueron suspensas las Cortes. Y ya terminadas sus sesiones, y acercándose por momentos la hora en que era necesario y urgente llevar fuerzas á Cuba, se ofreció al Gobierno de S. M. la ocasión de realizar lo que apremiado por la más estrecha obligación con tanto afán solicitaba; se pudo hacer el empréstito. Y en tal situación, ¿habría el Gobierno de aguardar á que las Cortes estuvieran abiertas para llevar á cabo la operación? ¿Habría de esperar á que haciendo uso S. M. el Rey de su prerrogativa volviera á abrir las puertas del Parlamento para realizar el empréstito, ó lo que era lo mismo, para enviar las tropas á la isla de Cuba y emprender la campaña en otoño? No.

Pero he de decir más, Sres. Diputados, y en esto me atrevo á hablar por mi propia cuenta, solicitando vuestro perdón si me equivoco por falta de experiencia, pues ya he dicho que hablo aquí por primera vez, y con el sobresalto consiguiente: pues bien; hablando por mi propia cuenta, y únicamente como Diputado, pues ruego al Sr. Balaguer que no pare mientes para nada en este instante en que soy director general del Ministerio de Ultramar, digo que colocándome en la hipótesis imposible de ser yo Ministro de Ultramar, reconociendo que las Cortes tienen absoluto poder y facultad para entender en todos los asuntos del gobierno y administración de aquellas provincias, y reconociendo no menos que está consignado esto de una manera explícita en la Constitución del Estado, á ser yo Ministro de Ultramar, digo, sin tener perfectamente acabada la operación y asegurado el dinero que habría de llevar nuestras armas á Cuba, no hubiera puesto á discusión de ninguna ma-



nera si se habria de conceder ó no la autorizacion al Gobierno para verificar el empréstito, porque hubiera creido más patriótico y más conforme con mi obligacion arrostrar la responsabilidad á que me hiciera acreedor, que no lanzar á los vientos de la pública discusion un proyecto de ley cuyo fracaso podria comprometer la integridad de la Pátria. El Sr. Balaguer dice que no habria nadie en el Parlamento español que hubiera negado esta autorizacion al Gobierno; yo me complazco en creer lo mismo; pero esa seguridad que el señor Balaguer tiene en la oposicion, acaso no la tendria en el banco ministerial, y juzgo que como yo, hubiera preferido ante todo asegurar el envío de las tropas á Cuba, y cuanto hiciera falta para el exterminio de los rebeldes.

Dice el Sr. Balaguer en confirmacion de lo que ciertamente es una de las muchas páginas honrosas de la administracion de S. S. en la isla de Cuba, que en el año 1871 intentó remediar el mal estado de la Hacienda de aquella provincia, levantando un empréstito ó haciendo una emision de bonos, y que se apresuró á traerlo á las Córtes pidiéndoles que aprobasen su obra antes de realizarla. Es verdad; esto consta al que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, por haber cooperado con el Sr. Balaguer á la realizacion de aquel propósito, cumpliendo con su obligacion de funcionario del Ministerio de Ultramar. ¿Pero tiene por ventura punto alguno de contacto aquel proyecto, que yo sentí mucho no llegase á ser ley, con la operacion que hoy ha realizado el Gobierno? Era aquel proyecto uno que modificaba otro que fué sometido á la aprobacion del Gobierno por los propietarios y hacendados y autoridades de la isla de Cuba para convertir las emisiones de billetes del Banco de la Habana que se han hecho con autorizacion del Estado en un papel amortizable del Tesoro, con el fin patriótico de retirar de la circulacion la gran masa de billetes de Banco de que para mal de Cuba tanto se ha abusado luego. Este es el pensamiento que más tarde llevó á cabo por medio de un Real decreto el Sr. Gasset, si bien aquel decreto no se atenia solo á recoger los billetes circulantes, sino que procuraba atender á otras obligaciones del Tesoro de la isla, y destinaba solo una cantidad de 8 millones de pesos á retirar los billetes. ¿Tiene por ventura algun punto de contacto este proyecto nonnato, trabajado con grandísimo celo y acierto por el Sr. Balaguer y presentado á la Cámara y no atendido por ella, con el empréstito actual? ¿Tiene el carácter de angustia y de premura que obliga hoy al Gobierno á realizar este empréstito cuanto antes? No es mucho, pues, que el Sr. Balaguer hubiera cumplido entonces con la obligacion constitucional, que yo reconozco y nadie ha negado; y me atrevo á dudar que S. S. hubiera podido cumplir con ella en el caso presente.

Y esta comparacion de operaciones unas con otras, y proyectos unos con otros, me lleva naturalmente tambien á tratar otro de los puntos que no sé qué orden cronológico guardará en el discurso del Sr. Balaguer, porque yo le contesto de memoria, pues apenas he hecho apuntes; pero de todas maneras, es uno de aquellos puntos en que S. S. se ha extendido más, y al que parece que tengo más obligacion de contestar, porque al tratarlo me ha hecho la inmerecida honra de citar mi nombre, y más de una vez. El Sr. Balaguer ha traído al exámen del Congreso un expediente incoado en 1874 en el Ministerio de Ultramar, por el que se rechazó una proposicion de arriendo de aduanas, presentada por un D. Juan Llaseras, y ha recordado con mu-

cho acierto y verdad el Sr. Balaguer que antes, en la época en que S. S. era Ministro de Ultramar, en 1871, me parece, le fué presentada por un Sr. Diputado, que efectivamente se sienta en los bancos de la mayoría, una proposicion de arriendo de aduanas, que el Sr. Balaguer rechazó de tal modo, que ni aun llegó á ser examinada por el negociado correspondiente, ni yo tuve conocimiento del asunto sino por la confianza que de mí hizo S. S. comunicándome su honrosa y atinada resolucion. Esto es muy cierto, como lo es tambien que al ser presentada en el Ministerio de Ultramar la proposicion de D. Juan Llaseras, yo, cumpliendo mis funciones administrativas, consigné en una nota, que ha tenido el Sr. Balaguer á bien leer al Congreso, mi opinion de que no se debería discutir aquella proposicion, que fué rechazada por el Sr. Romero Ortiz, á la sazón Ministro de Ultramar; resolucion confirmada despues en un incidente del expediente por el Sr. Ayala.

Todo esto es verdad; pero por mucho que sea el afán de encontrar defectos en el expediente sometido hoy á la deliberacion de la Cámara; por mucha que sea la antipatía y la energía con que se quieran censurar las obras del Gobierno, ¿puede creer el Sr. Balaguer sinceramente que una proposicion de arriendo de aduanas es completamente igual al empréstito que está sometido al juicio de la Cámara? Yo creo que no; por un contrato de arriendo el prestamista se haria dueño absoluto de las aduanas de la isla, lo cual está probado hasta la saciedad que no sucede con el empréstito que examinamos; pero aún diré más á S. S. yo, que declaro con entera franqueza que soy y he sido siempre contrario en principio á la hipoteca de las rentas públicas en cumplimiento de las obligaciones del Estado, y mucho más contrario tratándose de la renta de aduanas de la isla de Cuba, declaro resueltamente tambien que al encontrarme en el caso del Gobierno de S. M. no vacilaria en sacrificar esta y otras opiniones mías al superior interés de la salud del Estado. ¿Y quién no haria el mismo sacrificio? En vano en los pasados dias mi amigo el Sr. Gonzalez rechazaba los argumentos de patriotismo, que calificó de *relumbron* en esta cuestion, esencialmente patriótica; á pesar de estas palabras de S. S., yo creo firmemente que ni S. S. ni el Sr. Balaguer hubieran dudado tampoco de hacer un sacrificio semejante, siempre que en su sentir lo exigiesen el interés y el decoro de la Pátria.

No, no se puede comparar, Sres. Diputados, ninguna proposicion de arriendo de aduanas con este proyecto de empréstito; solicitan el arriendo los particulares, no diré yo que espoleados por la codicia, pero sí guiados por los cálculos que son propios de los hombres de negocios; las proposiciones de este género parten una y otra vez de los negociantes, mientras que el empréstito actual ha sido, por el contrario, una operacion nacida del terrible conflicto en que se hallaba el Gobierno del Rey, obligado imperiosamente á enviar las tropas á Cuba, y faltó absolutamente de los recursos necesarios para realizarlo. Y no hay que decir que pudieran haberse hallado estos recursos por más fáciles y ménos costosos medios. Difícil seria probar semejante afirmacion: la verdad, por dolorosa que sea, confesada con entereza y procurando con voluntad constante su remedio, nunca afrenta; y la verdad es, Sres. Diputados, que al punto en que nos han traído nuestras desgracias y los desaciertos y enconos de todos nuestros partidos políticos, no tenemos derecho para creer que hubiéramos podido realizar una operacion semejante á ésta, á medida de



nuestro deseo y en conformidad con nuestras opiniones. El Gobierno, pues, ha obrado, en mi sentir, muy bien, aceptando el único recurso que se le ofrecía, antes que consentir que por una dilación imperdonable ó por el empeño de sostener sus propias ideas, peligrara la honra de la Pátria.

Dice el Sr. Balaguer, y dice con mucha razón, que el presupuesto de Cuba es obra suya, y que por sus convicciones morales, por su manera de sentir y de juzgar, como hombre de Administración y como hombre político, tan necesitado se sentía de que existiera ese presupuesto cuando él era Ministro de Ultramar que, á pesar de que su profunda convicción es que lo mismo los presupuestos de la Península que los de las provincias de Ultramar deben ser hechos única y exclusivamente por las Cortes del Reino, se apresuró, apenas tuvo tiempo y ocasión como Ministro para este objeto, á formar el presupuesto de Cuba. Pues si S. S., cediendo solo á una necesidad administrativa, atendiendo única y exclusivamente á la regularización de los procedimientos administrativos como jefe de la Administración en las provincias ultramarinas, no creyó conveniente esperar á que las Cortes del Reino estuvieran abiertas, ¿cómo extraña que el Gobierno actual, cediendo á una necesidad mucho más imperiosa, mucho más exigente y mucho más angustiosa que la organización administrativa de las provincias ultramarinas, no haya podido esperar á que se abrieran las Cortes para realizar la operación que necesitaba? Pero hay más: yo, señores, por muchas razones, y principalmente por ser opuesto á mi carácter, no puedo ni estoy autorizado para hacer un argumento como los que se dirigen á tal ó cual partido; y no lo estoy tampoco, porque aunque no nuevo en años, sí lo soy en política, puesto que hasta ahora no he sido nunca Diputado; pero ahí está el Sr. Balaguer que ha pertenecido á Gobiernos formados con ocasión del gravísimo suceso ocurrido en España en el día 3 de Enero; S. S. ha pertenecido á Gobiernos que cumplieron honrada y patrióticamente, cuando estrechados por la obligación de atender á las necesidades de los pocos, pero leales y valientes soldados que en las montañas del Norte peleaban por la libertad, se vieron forzados más de una vez á hacer operaciones de crédito por sí mismos y sin intervención del Poder legislativo. ¿Se puede suponer que ni el Sr. Balaguer, ni ninguno de los que con él formaban aquel Ministerio creyese ni por un momento que estaba autorizado sin el concurso de las Cortes para disponer de los caudales públicos en esta ó en la otra forma? De ningún modo. ¿Pero habían de esperar los valientes que se acercaban á Estella, los que entre una lluvia de balas asaltaban las alturas de Somorrostro para librar á la heroica Bilbao, habían de esperar á que estuvieran reunidas las Cortes para llevar á cabo su noble y generosa empresa? No; el ejército no podía esperar, y aquellos Gobiernos, obrando muy honrada y patrióticamente, con aplauso de todos realizaron por sí mismos varias operaciones de crédito.

Muy poco, como tuve el honor de exponer al comenzar mi discurso, muy poco me toca decir respecto de los cargos que concretamente se han hecho al empréstito de Cuba. Todos ellos están más ó menos discutidos, más ó menos refutados por los señores que me han precedido en el uso de la palabra, y sobre todo por el señor Ministro interino de Ultramar; pero sin embargo, no puedo menos de observar algo respecto de ciertas afirmaciones del Sr. Balaguer.

Decía el Sr. Balaguer que el empréstito que se ha

hecho tenía, entre otros muchos que ha señalado, el vicio de ser incapaz, de no ser bastante, de no ser suficiente para el objeto á que se destina. Para fundar S. S. esta afirmación ha examinado el estado de la Hacienda de la isla de Cuba y sus necesidades actuales. Si esos 15 millones de duros fueran para atender á las necesidades económicas de Cuba, si tuvieran por objeto regularizar el estado de su Hacienda, tuviera razón S. S. Pero ¿es este por ventura el objeto del empréstito? ¿Cómo ha de haber intentado el Gobierno arreglar la Hacienda de Cuba con un empréstito de 15 millones de duros, aunque pueda ascender hasta 25, cuando sabemos que la deuda flotante de aquel Tesoro sube á 36 millones? No. El empréstito se ha contratado para enviar á Cuba los refuerzos necesarios para conquistar la paz, y de la paz es de quien espera y de quien únicamente puede esperar el Gobierno que nazcan nuevas fuentes de riqueza y el orden administrativo, que podrán regularizar la Hacienda pública de aquella provincia.

Aunque sea de pasada y someramente, quiero indicar también algún otro error en que ha incurrido el señor Balaguer al examinar el contrato de empréstito.

Uno de estos errores consiste en asegurar que se destina al pago de la amortización é intereses del empréstito el 50 por 100 del producto de las aduanas. Si esto fuera así, vendría á resultar que la empresa obtendría 11 millones de duros al año, porque importa 22 poco más ó menos la renta de aduanas en aquella isla. Con solo enunciarlo resulta tan evidente este error, que más bien que molestar á la Cámara deteniéndome en refutarlo, ruego al Sr. Balaguer que por sí mismo lo rectifique fijando detenidamente su atención en el expediente del contrato y en las instrucciones que lo completan.

Deseo también desvanecer los temores que ha visto el Sr. Balaguer en la supuesta facultad de la empresa para reformar las ordenanzas de aduanas. Las ordenanzas de aduanas de Ultramar son bastante defectuosas, como lo son quizá las de la Península, aunque á mí esto no me toca decirlo, y hace ya largo tiempo que por el Ministerio de Ultramar se trata de reformarlas, y con este objeto se han dirigido varias órdenes á los gobernadores generales de las provincias ultramarinas. Si el Sr. Balaguer ha oído ó leído que al tratar ahora de este punto con la autoridad superior de Cuba se le ha encargado que tenga en cuenta la opinión del delegado de la empresa, como se le encarga siempre que tenga la de los comerciantes, propietarios y personas entendidas en la administración y en la economía política, S. S. está en lo cierto; pero nada hay de sus recelos de que se conceda á la empresa facultades para alterar por sí las ordenanzas de aduanas.

Y dicho ya esto, y temeroso de haber molestado al Congreso, voy á terminar, sintiendo mucho no tener bastante autoridad política para que pudieran tener algún valor las últimas frases que voy á dirigirle.

Ellas me han sido inspiradas por las que pronunció el Sr. Balaguer al terminar su elocuente discurso. Su señoría os escitaba, Sres. Diputados, á que votáseis contra la obra del Gobierno, condenando su proceder así en la administración de Ultramar como en todos sus actos más importantes, de los que nos ha hecho breve y apasionada reseña. Yo siento, como he dicho, no tener autoridad bastante para que mis palabras pudiesen influir algo en las decisiones del Congreso, para que vosotros, Sres. Diputados, os dignáseis atender más mi ruego que la tan elocuente como peligrosa excitación



del Sr. Balaguer. Yo, Sres. Diputados, que estoy lealmente adherido al Gobierno de S. M., que una y otra vez le he prestado el modesto auxilio de mi voto, obedeciendo á la voz de mi conciencia, porque pienso que despues de las hondas perturbaciones que por culpa de todos ha sufrido nuestra infeliz España, en lo que principalmente debemos pensar es en constituir sobre sólidas bases nuestra existencia política y nacional; yo, que juzgo empeñado en tan noble empresa al Gobierno de S. M., y amenazado así de los que ya rendidas las bayonetas que asestaron contra los pechos liberales, procuran hoy la muerte de la libertad con pérfidos halagos, como de los que movidos de alucinaciones generosas ó de perversas intenciones quisieran renovar los amargos días en que sobre los muros de varias de nuestras ciudades ondeaba la infame bandera roja, que por dicha pude yo en alguna ocasion abatir con mis propias manos; yo, que así pienso, Sres. Diputados, ¿cómo no he de rogaros que todos unánimemente, olvidándoos de vuestras diferencias de partido, voteis este proyecto de ley, nacido del propósito, animado del espíritu de exterminar á los que en nuestra propia tierra y profanando nuestra propia lengua gritan *muera España*? ¡Ah! Pensad, Sres. Diputados, en el efecto que podrán hacer los votos y palabras que aquí se pronuncien en el ánimo de los millares de rebeldes que tan detenidamente nos contaba ayer el Sr. Vivanco, y de los que nosotros no debemos acordarnos sino para pensar destruirlos, sean cuantos fueren; pensad en el que podrán hacer en el ánimo de los nobles defensores de España, y no me refiero á los ilustres jefes de quienes aguardamos la victoria, no; hablo del oscuro soldado, del desconocido marinero que enrojece con su sangre las olas de aquellas playas, las asperezas de la manigua, y tienen derecho á esperar de vosotros, Sres. Diputados, votos y palabras que les alienten á consumir su generoso martirio por la Pátria.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interino de Ultramar (Martín de Herrera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interino de Ultramar (Martín de Herrera): Señores Diputados, si no tuviera por mi cargo la imprescindible necesidad de contestar á interpelaciones y acusaciones que se han dirigido al Gobierno de S. M. desde el discurso pronunciado ayer por el Sr. Vivanco, no me permitiría molestar en este instante la atención de la Cámara con un nuevo discurso, despues de haber tenido necesidad de hacerlo por largas horas en días anteriores, y cuando probablemente habré de tenerla tambien de contestar á un querido amigo mio que presumo va á tomar parte en el debate para apoyar una enmienda, porque el elocuente discurso del Sr. Dacarrete, á quien de todas veras felicito por su triunfo parlamentario, es una contestacion, á mi modo de ver, cumplida al discurso del Sr. Balaguer en todo lo que se refiere á la cuestion que se debate en estos momentos. Pero tengo la necesidad que he dicho; tengo empeñada mi palabra de decir algunas sobre el discurso del Sr. Vivanco, y no puedo ménos de contestar al Sr. Balaguer en la cuestion de comparacion y cotejo que ha hecho entre la Administracion del partido constitucional y la que actualmente rige los destinos del país y de las colonias, y esto procuraré hacerlo en las más breves palabras que me sean posibles.

Al Sr. Vivanco, Sres. Diputados, yo no sé qué decirle; al Sr. Vivanco no le puedo contestar sino bajo la

inspiracion del mismo sentimiento que produjo las palabras de un digno individuo de la comision en la tarde de ayer y las que hoy ha oido el Congreso de labios del Sr. Dacarrete. Yo no quiero cometer ninguna injusticia con el Sr. Vivanco, ni por un instante me permitiré dudar de sus acendrados sentimientos patrióticos; hace mucho tiempo que conozco á S. S. y por lo mismo experimenté gran sorpresa al oír su discurso de ayer.

Pero, Sres. Diputados, ¿se concibe que despues de decir S. S. que es menester desplegar bandera negra en frente de una infame insurreccion que hoy no se compone más que de negros cimarrones, de chinos, de aventureros de Santo Domingo y de Méjico y de algunos míseros desertores; se concibe, digo, despues de decir esto, á lo cual el Gobierno de S. M. se asocia fervientemente, que haga S. S. un discurso dirigido todo él, en todas y en cada una de sus partes, á formular la censura de esta y de todas las administraciones españolas en Ultramar, comenzando por presentar como causa única de la insurreccion, puesto que S. S. no mencionó ninguna otra, y comigo el *Extracto* y el *Diario de las Sesiones*, los vicios de la administracion española y la denegacion de justas, legítimas y debidas reformas... (El Sr. Vivanco: Que traigan las cuartillas.)

Yo no creo, lo repito con toda sinceridad, porque á ninguno de los Sres. Diputados podia hacer semejante ofensa, yo no creo que S. S. haya hecho conscientemente un discurso que, como muy bien ha dicho hace pocos instantes el Sr. Dacarrete, no puede contribuir, leído en Cuba, sino á todo lo contrario de lo que se propone el patriotismo de las Córtes y del Gobierno. Yo no creo sino que S. S. se ha dejado llevar de la singularidad de sus opiniones sobre administracion, sobre economías, sobre política en Ultramar, y que en mal hora, en ocasion inoportuna, cuando la Pátria tiene empeñada una lucha de muerte con la insurreccion, cuando las Córtes se esfuerzan por acumular medios de combatirla, en mal hora se pone S. S. tan intempestivamente á debilitar la accion del Gobierno, justificando, por más que en su ánimo no se lo haya propuesto, justificando esa misma insurreccion, puesto que S. S., no solamente ha dicho que en su nacimiento su fundó en las dos causas que antes he indicado á la Cámara, sino que luego, siguiendo en un exámen crítico de la Administracion española en Cuba, ha dicho que constantemente se han dado las mismas causas y se dan en el mismo día de hoy. Yo apelo, pues, á la recta conciencia del Sr. Vivanco, á su sinceridad, á su patriotismo, para que reconozca que solamente por un lamentable error ha podido hacer ese género de impugnacion que S. S. ha dirigido al proyecto del Gobierno y al dictámen de la comision.

Yo no entraré en el exámen, por más que á ello me invitara S. S. en su discurso, en la cuestion de reformas políticas en la isla de Cuba; no es este el momento oportuno. No lo es, porque esa cuestion no pertenece al terreno en que se halla colocado el dictámen que se discute; no lo es tampoco, porque cualesquiera que sean las reformas que en ese orden exija la isla de Cuba, cualesquiera que sean las exigencias, los derechos de aquellos leales habitantes á obtener de la madre Pátria más expansion en el terreno político, más representacion en los Poderes legislativos de la Nacion, más amplitud en todas las esferas de la vida política, de eso no se puede tratar hoy; de eso no se puede tratar hasta que la insurreccion esté completamente vencida, y esté seguro S. S. de que en Cuba mismo todos los buenos pa-



triotas rechazan toda reclamacion de reformas políticas que se intentara llevar á cabo en estos momentos; todos los buenos patriotas quieren que la accion del Gobierno y las autoridades superiores de aquella isla se dirija únicamente á aplastar la cabeza á la insurreccion, para despues deliberar con calma, con prudencia, con mesura, con verdadero espíritu liberal, pero conservador al mismo tiempo, sobre lo que hay que hacer en el terreno económico como en el administrativo y político, para mejorar la situacion de Cuba, objetivo que se han propuesto, y los hago en esto completa justicia, todos los partidos políticos españoles, si bien no han podido acercarse á él sino en la medida en que lo han consentido las circunstancias; porque no he conocido ningun Gobierno que tratando de la cuestion de Ultramar haya dejado de proclamar la política de asimilacion, de verdadera paternidad con la Metrópoli, para promover el progreso y la prosperidad de aquellas provincias ultramarinas.

A seguida de las reformas políticas, entraba el señor Vivanco á hablar sobre una cuenta de insurrectos, que tampoco me parecia ocasion oportuna para hacerla. Tomando pié de unas palabras del Sr. Rubí, decia que á los insurrectos en armas de la isla de Cuba, habia que agregar los insurrectos de los Estados-Unidos, que no eran solo en el número que habia dicho el Sr. Rubí, sino muchos más; que allí tenian grandes elementos, y que á aquellas playas fueron los primeros insurrectos cubanos cuando se vieron obligados á tomar esa rebelde y desleal actitud por las causas que S. S. le asignaba á la insurreccion. Creo que tampoco era muy conveniente esa rectificacion de cuentas que S. S. se creyó en el caso de hacer á lo indicado por el Sr. Rubí, porque por más que nadie niegue que la cuenta del señor Rubí tiene cierta exactitud bien apreciada, no me parece que tratándose del empréstito de Cuba, que tratándose de allegar recursos para acabar con la insurreccion en Cuba, es oportuno rectificar una cuenta para exagerar el número de los adversarios de España.

Pero yo no me hubiera ocupado de este punto si no tuviera necesidad como miembro del Gobierno de rechazar una aseveracion de S. S., de cuyo discurso pudiera inferirse que el Gobierno de los Estados-Unidos continúa su política, que llamó S. S. tradicional, apoyando el filibusterismo, favoreciendo la causa de la insurreccion contra España. Debo rectificar en honor á la verdad y á la justicia, haciéndole á aquel Gobierno toda la que merece, y decir y proclamar ante el Congreso, que desde que yo tengo la honra de sentarme en este banco, el Gobierno de S. M. no ha recibido del de los Estados-Unidos sino pruebas de cordial amistad, de excelente correspondencia y de un alto espíritu de justicia y de conciliacion en todas las cuestiones que se rozan con la isla de Cuba. Y esto no es una vana manifestacion; esto está perfectamente comprobado en la historia de algunas cuestiones diplomáticas ocurridas, de las cuales dan indicio documentos presentados por el Gobierno de los Estados-Unidos á aquel Congreso.

No necesito explicar más esta indicacion, pero repetiré para concluir sobre este punto, que lejos de seguirse en los Estados-Unidos la política tradicional desfavorable á España que ha dicho el Sr. Vivanco, el Gobierno está recibiendo pruebas del más alto espíritu de justicia y de cordial amistad de aquel Gobierno en todo lo que se refiere á la isla de Cuba.

En el exámen detenido y paso á paso que hizo el señor Vivanco de la política española en Cuba, se quejaba,

entre otras cosas, de que allí no solamente se habia gobernado por decretos del Gobierno, sino lo que es mucho más sensible, se habia solido gobernar y administrar por decretos y órdenes del capitan general, y decia S. S. que esta era una de las cosas de mayor perturbacion y de más frecuente descontento de los habitantes de aquella provincia.

Pues qué, ¿el Sr. Vivanco desconoce, persona tan entendida en las cuestiones de Ultramar, que la autoridad superior de esas provincias, lo mismo las de Cuba que las de Puerto-Rico y Filipinas, no pueden ménos de hallarse investidas, sobre todo en circunstancias extraordinarias, como las que atraviesa Cuba, de facultades extraordinarias para ejercer sus funciones? ¿Qué sucederia, en Administracion, como en Hacienda, como en política, en cuestion de órden público, en cuestion de suministro al ejército, en las más urgentes cuestiones, si el gobernador general de Cuba no se hallase investido, como se halla desde las leyes de Indias, y constantemente despues por todas las disposiciones legales que han regido en materia de Ultramar, de facultades bastantes para resolver por sí todo lo urgente, todo lo apremiante para que no se detenga la accion del Gobierno en aquellos países? ¿Cómo se puede quejar de esto el señor Vivanco, tan buen español, tan buen patriota? Yo aseguro á S. S. que si se suprimieran esas facultades en los gobernadores generales hasta el grado que S. S. decia, seria imposible, absolutamente imposible continuar en el gobierno de nuestras provincias ultramarinas, atender como es debido á sus intereses, satisfacer las necesidades que diariamente ocurren, y defender noble y lealmente la causa de la Pátria. No puede, por tanto, censurarse que aquellas autoridades se hallen provistas de todas las facultades necesarias para salir de la situacion grave en que se encuentra, lo mismo en el terreno económico, que en el político, que en el puramente administrativo. Convengo con el Sr. Vivanco en que se ha de aspirar, y aspira el Gobierno actual, á regularizar el gobierno y administracion de las provincias de Ultramar. ¿Cómo habia el Ministerio de sostener ante las Córtes que deben continuar indefinidamente las facultades de que se hallan revestidos los capitanes generales desde que estalló la insurreccion, para disponer de los fondos públicos, para establecer nuevos tributos, para modificarlos, refundirlos ó suprimirlos, si bien dando cuenta despues al Gobierno de S. M.? Esto se ha podido autorizar y se ha autorizado por lo extremado de las circunstancias, por la anormalidad de aquella situacion, si bien siempre ha sido preciso que el Gobierno de la Metrópoli apruebe las medidas financieras de la autoridad superior de Cuba, como se ha venido haciendo desde la primera emision de billetes hecha en Febrero del 69, hasta las últimas operaciones llevadas á cabo para atender á los gastos extraordinarios de la guerra. Pero esto no es un sistema definitivo de gobierno.

El Gobierno aspira á regularizar aquella administracion, á traer un presupuesto con la propuesta de gastos necesaria para formar un completo plan de Hacienda, dentro de cuyo presupuesto se establezcan á la vez los medios de amortizacion para unas deudas y los de conversion ó pago para otras, con recursos permanentes, que es el modo de inspirar confianza á los acreedores, á fin de llegar á un arreglo general de la deuda de la isla de Cuba.

Hacia un cargo el Sr. Vivanco en su verdadero memorial de agravios, en el acta de acusacion contra éste y contra los anteriores Gobiernos, por una medida rela-



tivamente pequeña y que no tiene ninguna relacion con el asunto que se discute, adoptada por el gobernador general de Cuba, y revocada despues por el Gobierno de S. M. El gobernador general de Cuba prohibió, en efecto, la importacion en aquella isla de los tabacos de Puerto-Rico, y el Ministro de Ultramar revocó la medida y volvió á permitir la importacion. Esta es una contingencia que ordinariamente suele ocurrir en provincias que se hallan á tanta distancia las autoridades del Gobierno central; no todo lo que hagan los gobernadores generales ha de merecer la aprobacion del Gobierno; y cuando la medida de que se trata favorecia á la agricultura, á la industria y al comercio de Cuba, en perjuicio de los intereses de Puerto-Rico, y reclamó esta última provincia, tan digna de ser atendida tambien, y acudió pidiendo la revocacion de lo ordenado por el gobernador, el Gobierno accedió, porque lo creyó justo, teniendo en cuenta los grandes golpes que ha recibido su agricultura, y en general todos los intereses económicos, y últimamente los perjuicios que les ha irrogado el reciente huracan que ha devastado tantas fincas rústicas y urbanas.

Acerca de la cuestion azucarera, acerca de los derechos de arancel para la importacion á la Península de los azúcares procedentes de Puerto-Rico, debo declarar que para la provincia de que se trata el Ministerio de Ultramar ha tomado en gran consideracion y con el más vivo interés la muy sentida representacion de la autoridad superior de aquella provincia, en la que expone toda la série de razones que hay para mejorar esa clase de riqueza. Pero reconocerán los Sres. Diputados que el Gobierno central no puede atender exclusivamente en esta clase de cuestiones al interés peculiar de una provincia dada, sea de Ultramar ó de la Península, sino que necesita combinar el interés de todas. En la Península tenemos una industria nueva que merece toda proteccion por parte del Gobierno, en las costas del Mediodía, en las provincias andaluzas, y hay que resolver hasta qué punto se puede favorecer la importacion de los azúcares de Puerto-Rico sin perjudicar ni arruinar esa industria de la Península. El Gobierno se propone en este asunto dictar una resolucion, dando á cada una de las partes que litiga lo que de derecho le corresponda, haciendo una buena cuenta de las razones que unos y otros alegan para que resulten equiparados los intereses de Puerto-Rico y de las provincias andaluzas, de manera que segun sean los gravámenes, los gastos, los perjuicios de la agricultura y de la industria relativos á este artículo en unas y otras provincias, así se planteará la reforma que debe hacerse en el arancel de la Península.

No debo decir más sobre esta cuestion, puesto que lo que he dicho me parece suficiente para contestar á los cargos del Sr. Balaguer, relacionados con otra acusacion dirigida al Gobierno por el Sr. Vivanco. (*El señor Balaguer: Pido la palabra.*)

No ve inconveniente alguno el Sr. Vivanco en el estado de la guerra de Cuba para que inmediatamente pensase el Gobierno decretar allí unas elecciones de Diputados á Córtes. Yo extraño que el Sr. Vivanco, que nos ha dicho que ha residido en la isla de Cuba y que ha estado precisamente en una de las épocas en que más ardía la insurreccion, en que más empeñada estaba la guerra, en una de las épocas en que más se hacia sentir el estado excepcional de aquella provincia, yo extraño que el Sr. Vivanco haya hecho semejante afirmacion. ¿Cómo añadir á las perturbaciones actuales de la isla de

Cuba, á los motivos graves de agitacion que allí existen, las perturbaciones de una eleccion, y de una eleccion en aquella clase de poblaciones, de unas elecciones hechas por unas poblaciones desparramadas, de extension tan grande y de poblaciones compuestas de diferentes razas? ¿Cree el Sr. Vivanco que esto se puede hacer sin peligro para la integridad del territorio, sin peligro para la guerra, sin gravámen y perjuicio para los intereses españoles en la isla de Cuba? Pues yo aseguro á S. S. que los mejores patriotas de Cuba, que aquellos que, no diré más, tanto como S. S. se interesan por la suerte de España en aquellas regiones, están muy distantes de solicitar que el Gobierno proceda con apresuramiento para la eleccion de Diputados á Córtes por la isla de Cuba. Ni una sola reclamacion, ni la indicacion más ligera se ha recibido en el centro oficial de ese deseo, de esa aspiracion, de esa necesidad que como tan urgente presentaba ayer el Sr. Vivanco. La Constitucion misma, señores, en el artículo relativo á las provincias de Ultramar, ¿no consigna la prudencia con que el Gobierno debe obrar en este punto? ¿No le imponia realmente la obligacion de no precipitarse, puesto que dice que se procederá á la eleccion de Diputados por Puerto-Rico cuando el Gobierno mismo, estimando en su conciencia las circunstancias de aquella Antilla, lo crea oportuno, no lo crea peligroso? Pues cuando las Córtes aprobaron esto, cuando el mismo Sr. Vivanco lo votó aquí, ¿no es obligacion del Gobierno el no apresurarse, el no cometer una imprudencia llevando antes de que la isla de Cuba tenga condiciones para eso, llevando allí esa cuestion política, llevándola con todas sus consecuencias, llevando ese germen de division allí, donde el interés de la Pátria exige acabar con las divisiones que existen y terminar la guerra que consume aquella provincia?

Solamente añadiré al Sr. Vivanco, porque me propongo, como he dicho, no prolongar demasiado la molestia que vengo causando en este debate al Congreso, que el Gobierno ya lo ha dicho, ya tuve yo la honra de expresarlo en el discurso con que contesté al Sr. Gonzalez; el Gobierno considera como una de las cuestiones capitales que en la isla de Cuba hay que resolver, como una de las empresas más patrióticas y al mismo tiempo más árduas que hay que llevar allí á cabo, el arreglo general de la deuda. Pero el Sr. Vivanco queria que esto se hiciese inmediatamente, que trajéramos aquí en seguida el presupuesto, y hasta nos daba bases para ese mismo arreglo de la deuda. Decia que era necesario liquidarla toda, establecer la prelacion de los diversos créditos; y respecto de la deuda representada por emisiones extraordinarias del Banco Español de la Habana, debian separarse los billetes que corren por cuenta de su capital, con arreglo á sus estatutos, y aquellos otros que como deuda del Tesoro se han emitido por cuenta del mismo.

Pues bien; yo diré al Sr. Vivanco que hoy no tratamos de eso, por lo cual sus indicaciones ya carecian del requisito de la oportunidad; pero además que no es posible que hoy nadie que aprecie debidamente la situacion de la isla de Cuba, sentado en este escaño, pueda atreverse á emprender la obra indicada por S. S., la cual ha de tener por base, por precedente indispensable una situacion de paz, una situacion bonancible relativamente, que solo puede alcanzarse por medio del esfuerzo supremo que el Gobierno ha hecho, y que pide á las Córtes se sirvan sancionar con la concesion de la garantía subsidiaria al empréstito de Cuba. Entónces po-



dremos estimar las indicaciones de bases que hizo el señor Vivanco sobre el arreglo de la deuda de Cuba. Yo no tengo inconveniente en adelantarle para ese caso, que creo que á la idea capital por S. S. indicada de la separacion entre billetes y billetes del Banco Español de la Habana, á eso forzosamente tenderá cualquier proyecto que se haga de arreglo de la deuda. Pero es necesario considerar que no se puede establecer el deslinde, que no se puede obligar al Banco Español de la Habana á volver al ejercicio regular de sus funciones, á volver al cambio ordinario y no limitado de sus billetes, mientras el Gobierno no pueda liquidar con él la cuenta de sus créditos contra el Tesoro de la isla de Cuba. La base para devolver al Banco la normalidad é imponerle el cumplimiento de sus estatutos, es la liquidacion de la cuenta corriente que tiene con el Tesoro; y hecha esa liquidacion, se puede y se le debe imponer la obligacion de mantenerse en la cifra de billetes que los estatutos autorizan, y separar la deuda pública representada por los billetes que el Banco está autorizado á emitir, de esos otros de curso ordinario representados por documentos que son verdaderos documentos bancarios. Voy ahora á contestar, no más extensamente por cierto, sino con más brevedad, porque deseo que progrese este debate, al Sr. Balaguer en toda aquella parte de su discurso que dedicó especialmente al Gobierno, que no se referia concretamente á la cuestion que se ventila en este momento.

El Sr. Balaguer, y era natural, porque S. S. ha desempeñado dignamente el Ministerio de Ultramar, el señor Balaguer no se ha contentado con examinar la cuestion concreta del empréstito de garantías, sino que ha aprovechado la ocasion para extender sus observaciones á todas las provincias de Ultramar, á la política que en ellas sigue el Gobierno, haciendo su censura y presentando una vez más un sistema de gobierno y de administracion colonial. Sobre esto he de contestar al señor Balaguer muy brevemente, sobre todo despues del elocuente discurso del Sr. Dacarrete. El Sr. Balaguer ha presentado al Congreso más afirmaciones rotundas que demostraciones concretas. Su señoría ha hablado mucho de triste y funesta política la de este Ministerio de Ultramar, de esperanzas frustradas á la entrada en el Gabinete de una respetable persona que tiene tradiciones honrosísimas como Ministro de las colonias; ha llegado á decir que hoy están tan abandonadas las provincias de Ultramar, que no hay despues de ese chasco sufrido, no hay absolutamente quien vele por ellas; que ellas marchan al acaso, al azar; que no hay garantía ninguna ni esperanzas de salvacion. Estas afirmaciones las ha hecho con una rotundidad completa el Sr. Balaguer; la demostracion ya es otra cosa; ahí es donde el discurso del Sr. Balaguer ha flaqueado.

Despues de todo, ¿á qué se han reducido los argumentos presentados por el Sr. Balaguer para probar esa grave tesis? A hablarnos respecto de Filipinas de la expedicion á Joló, y de que se pagan con más ó menos puntualidad las cosechas de tabaco, y de ahí ha deducido S. S. que Filipinas está en grave peligro, completamente abandonada por el Gobierno y que no hay quien vele por aquel Archipiélago. ¿Y por qué? ¿Cuál es la prueba de esto? Que se ha hecho una expedicion á Joló y que se debe cierto número de cosechas á los cultivadores de tabaco.

El origen de la expedicion á Joló, el origen de su necesidad patriótica, indispensable para el honor de España, para todo Gobierno que lo estimase, arranca de la

Administracion de S. S. Y que habia necesidad de la expedicion, lo hare conocido el mismo Sr. Balaguer. ¿No ha dicho en efecto S. S., que el Sultan y los Dattos de Joló se hicieron acreedores al castigo por infraccion de los tratados? ¿O es que ignora S. S. que las cuestiones con Joló se deben á causas algo remotas, á causas que se remontan hasta más allá del año 72? ¿Es que su señoría ignora que la situacion de España y sus provincias en aquel Archipiélago respecto á Joló, á su Sultan y Dattos era tal, que cada dia era más indispensable una accion militar sobre aquellas costas para imponer á Joló el cumplimiento de los tratados y el reconocimiento de los legítimos derechos de España en aquella isla y en otras próximas?

El dignísimo capitan general de Filipinas llevó con aprobacion del Gobierno una expedicion á Joló por la necesidad de defender el honor y los derechos de España y mantener á su debida altura el prestigio del Gobierno en aquella provincia, donde tan necesario es el prestigio, como sabe el Sr. Balaguer, y como saben los Sres. Diputados.

Que la expedicion costó más ó menos, que por esta causa se ha aumentado algo la deuda del Archipiélago filipino, que por esa causa se ha perjudicado en algo la situacion económica del Archipiélago. Pues ese es el efecto de todas las guerras; pero tampoco es motivo bastante para que éstas no se lleven á cabo; lo que debe desearse es que un país no se vea en la necesidad de hacer respetar su honor, sus derechos, su soberanía por medio de las armas. Buen argumento el de S. S. si llegado el caso de apelar á las armas hubiera que dejar echado por el suelo el honor nacional ante el temor de gravar el Tesoro con uno ó 2 millones de pesos.

Por lo demás, el Sr. Dacarrete, cuya competencia es notoria por el cargo que desempeña en el Ministerio de Ultramar, ha dicho á S. S. (y esto se puede demostrar á toda hora, ofreciéndole yo desde este instante traer al Congreso los datos necesarios) que mientras en la época en que S. S. desempeñó el Ministerio de Ultramar se debían cuatro cosechas; hoy no se deben más que dos; y si no hubiera sido por los gastos que produjo la expedicion á Joló y la influencia que naturalmente ha ejercido en el presupuesto de aquella isla, se podía afirmar ante el Congreso que nunca habia sido mejor la situacion económica de aquel país.

Yo reconozco con el Sr. Balaguer y con mi amigo político y particular Sr. Guillelmi, que en Filipinas existe una gran fuente de riqueza que no debe olvidar nunca España para alivio de sus males económicos, para satisfaccion de sus necesidades. Es verdad que en la produccion del tabaco y en otras producciones, pero especialmente en la del tabaco cabe hacer algo; hay que hacer mucho para que las rentas, para que los productos del presupuesto de Filipinas se eleven considerablemente; verdad es que no hay nadie que entienda algo de las cuestiones económicas de aquel Archipiélago que apruebe su situacion actual. Pero el Sr. Balaguer sabe que sobre esto hay un expediente muy largo, que son varios los proyectos presentados, que unos se fundan en el desestanco del tabaco y otros en el arriendo del tabaco, que esa es una cuestion importantísima que ninguno de los Ministros de Ultramar de estos últimos tiempos ha dejado de examinar y ninguno ha podido resolver, porque se necesita una gran preparacion, un gran número de datos para adoptar la resolucion más conveniente á los intereses del Archipiélago filipino y de la Metrópoli.



Sobre el estado de Puerto-Rico ha contestado á su señoría el Sr. Dacarrete. La verdad es, y esto no se debe ocultar, que ese estado es debido en gran parte á la emancipacion de los esclavos, que eran el medio tradicional de hacer allí los importantes cultivos de la isla; á la emancipacion de los esclavos, que á la vez que ha privado á la agricultura de esos brazos, indudablemente los más adecuados, y por otra parte ha impuesto al Tesoro de Puerto-Rico la obligacion de entregar á los que fueron poseedores de esos mismos esclavos el importe de la indemnizacion acordada por la ley. Bajo estos dos aspectos, este hecho, que es legislativo, que se ha producido por una ley de las Córtes, ha influido en la decadencia de la agricultura de Puerto-Rico, en la disminucion de sus productos; y á este mal, á esta causa de mal se han agregado otros, como ha sido la reforma arancelaria de los Estados-Unidos, decretada en perjuicio precisamente de artículos importantes de Puerto-Rico, como los azúcares, y últimamente un terrible huracan que ha causado los mayores estragos en la propiedad rústica y urbana. Estas son las causas del estado actual de Puerto-Rico, del cual se preocupa el Gobierno, y por ello aconsejó que se revocase la orden del capitán general de la isla de Cuba que prohibia la importacion de tabacos de Puerto-Rico en aquella isla, y ha movido al Gobierno á ocuparse constantemente en resolver la cuestion azucarera para que la agricultura y la industria en esos artículos reciba en Puerto-Rico el apoyo, el auxilio que realmente necesita, y á que aquella provincia es acreedora por todos los títulos.

Por lo demás, ¿qué otra cosa necesito yo para contestar á esta acusacion del Sr. Balaguer, sino recordarle el poco tiempo que hace que S. S. y su partido estuvieron encargados del gobierno, así de Filipinas como de Puerto-Rico? Pues todos esos males á que S. S. se ha referido, esa situacion tan grave, exageradamente pintada que S. S. presenta al Congreso, ¿ha nacido ayer, viene de este momento, ó es referente en su causa y en su origen á épocas anteriores? Muchas de las cosas que S. S. ha indicado respecto de Filipinas y de Puerto-Rico, ¿por qué no las hizo S. S.? ¿Por qué no dictó esas disposiciones que habian de producir en Filipinas la explotacion de esas grandes fuentes de riqueza con las cuales ha de arreglarse y favorecerse el Tesoro nacional? ¿Por qué no ha ordenado S. S. en Puerto-Rico todas las cosas bajo el punto de vista administrativo y económico para que la Administracion fuera hoy más próspera? Pues qué, ¿se pueden referir males de esta naturaleza á causas tan inmediatas, tan del momento? Pero repito que S. S. las ha exagerado.

Ha dicho el Sr. Balaguer que el digno Sr. Ministro de Ultramar en propiedad habia ofrecido traer á las Córtes el presupuesto de Puerto-Rico, y que á pesar de su promesa no ha venido. El Sr. Balaguer sabe que la formacion de los presupuestos de Ultramar no es tan sencilla como los de la Península. Su señoría mismo ha dicho, y lo anunciaba como una idea original (que sin embargo á mí no me ha chocado nada, porque no tengo inconveniente en decir que yo participo de ella), que esos presupuestos se deben formar en las provincias y venir luego al Gobierno superior; pero el presupuesto que S. S. hizo para 1874-75 lo hizo contra su propia doctrina, porque lo hizo en Madrid, con datos que habia en el Ministerio de Ultramar; pero estos datos no son coetáneos, de utilidad fehaciente, como se necesitan siempre para formar un presupuesto real y no aparente. Es indispensable, señores, para formar los presupuestos

de Ultramar, que nazcan en las mismas provincias á que correspondan respectivamente; que se preparen y se informen por las oficinas de esas mismas provincias, que se coordinen en el gobierno superior ó en la Direccion de Hacienda de cada una de las capitales, y que vengan despues debidamente formados é informados á la aprobacion del Ministerio de Ultramar; y es más: que como no se trata en ellos solamente de un ramo ó departamento ministerial, sino que abrazan todo el conjunto de los gastos y de los ingresos para todas las necesidades públicas de las respectivas provincias, es necesario obtener los datos del ramo de Guerra, del de Marina y de todos los demás; pero especialmente de esos, por el menor enlace que tienen con el Ministerio de Ultramar.

Para todo ello se emplea mucho tiempo, por la gran distancia á que se hallan las provincias de Ultramar; es cuestion larguísima, y por eso el Sr. Balaguer, aunque nos ha dicho que casi tuvo formados los presupuestos de Filipinas, sin embargo, no llegó á formarlos, y hoy está rigiendo en aquel Archipiélago uno demasiado antiguo.

No tengo noticias sobre los motivos (y no es extraño, Sres. Diputados, por los pocos días que llevo á la cabeza de este departamento), no tengo noticias de las causas que hayan producido la tardanza en resolver ó no resolver un expediente ó instancia promovida por varios propietarios de Puerto-Rico sobre establecimiento de un Banco; pero no puedo creer en manera alguna que en el Ministerio se haya puesto obstáculo á la tramitacion y resolucion del expediente.

No sé por qué ni en ese ni en ningun asunto de los que pueden interesar á la prosperidad de la isla de Puerto-Rico haya de haberse hecho en el Ministerio otra cosa que lo que es natural tratándose de un establecimiento de la importancia de un Banco; informarse, ilustrarse, tramitar en regla el expediente, lo que se hace siempre en tales casos; pero yo me enteraré y le diré al Sr. Balaguer los motivos que haya habido para no resolverlo, si segun la indicacion que ha hecho, apoya una gestion que parece ha venido al Congreso relativa á este asunto.

Extraño es, Sres. Diputados, que el Sr. Balaguer, despues de hacer una pintura tristísima del estado de la isla de Cuba y de su situacion económica, haya dicho que se agrava por medio del empréstito que estamos discutiendo. En lugar de hacer una demostracion de esto, S. S., como en todo lo demás á que me he referido anteriormente, ha hecho una série de afirmaciones diciendos de que el empréstito es una usurpacion de las facultades de las Córtes, que no vale invocar las prácticas que haya en contra de lo que S. S. sostiene, que es insuficiente, que envuelve una abdicacion de las facultades del Gobierno en la administracion de la renta de aduanas; repitiendo, en fin, casi todos los argumentos que el Sr. Gonzalez habia dirigido al Gobierno con motivo de este dictámen.

El Sr. Dacarrete ha contestado, á mi modo de ver cumplidamente, al Sr. Balaguer, y de muy poco relativamente á este punto tendré que hacerme cargo. No puedo ménos de hacer presente al Sr. Balaguer, que si segun sus doctrinas es de precisa observancia en todos casos y tiempos la autorizacion previa y legislativa para resolver asuntos de esta naturaleza, S. S. ha pecado gravemente contra sus propias doctrinas, contra sus propios principios, porque si bien presentó en una ocasion á las Córtes un proyecto de ley para el arreglo de la deuda de Cuba, lo cual no es extraño, puesto que en



el art. 1.º de ese proyecto se establecía desde luego la garantía nacional para ese empréstito, y el Gobierno ha hecho ahora lo mismo que S. S. en este caso, en el que por cierto no obtuvo S. S. el resultado apetecido, y otro Ministro de Ultramar se vió despues en la necesidad de publicar por Real decreto un arreglo semejante al que S. S. habia propuesto á las Córtes; si en aquella ocasion S. S. hizo eso, en otra S. S. ha hecho un presupuesto para la isla de Cuba, publicándole por medio de un Real decreto sin que haya nacido en las mismas provincias, sin haberlo informado allí, sin recoger más datos que los que habia en el Ministerio de Ultramar, los cuales no podian retratar perfectamente las necesidades y los recursos que habia en aquellos momentos y que era indispensable conocer para redactar el presupuesto.

Y no se diga que entonces no estaban reunidas las Córtes, porque devolveré á S. S. el argumento hecho por su correligionario el Sr. Gonzalez. Cuando no están reunidas las Córtes, queriendo llevar con todo rigor como S. S. sostiene los principios constitucionales, aun tratándose de las provincias ultramarinas, que segun la ley fundamental deben gobernarse por leyes especiales que no están hechas, cuando no hay posibilidad de presentar un proyecto de presupuestos á las Córtes, la ley de contabilidad tiene prevenido, lo mismo para Ultramar que para la Península, que regirán los presupuestos anteriores. Esto lo invocaba contra mí el señor Gonzalez, el cual decia: «si no hay leyes especiales que arreglen estas materias respecto de Cuba, hay el presupuesto del Sr. Balaguer, en el cual se destinan los rendimientos de aduanas para atenciones fijas, para gastos determinados, y el Gobierno actual no puede destinar esos fondos á otros gastos por medio de un decreto en contra del presupuesto, garantizando un empréstito con parte de los productos de aduanas.»

Pues ese mismo argumento hago al Sr. Balaguer; no podia hacerse por decreto cuando no estaban reunidas las Córtes, lo que era contrario á una ley especial en la que se disponia que continuase rigiendo el presupuesto anterior, que en el caso actual era el de 1870 á 1871, hasta que se aprobase otro por las Córtes.

Es muy fácil, Sres. Diputados, es sumamente fácil decir un partido que si fuese Gobierno en tales ó cuales circunstancias hubiera satisfecho una necesidad determinada de un modo ménos gravoso, por un método mucho más expedito, ajustándose mucho más á teorías y principios exactos; pero cuando se está en el Poder, cuando se tiene sobre sí la carga del gobierno, cuando el Gobierno se encuentra bajo la accion de apremiantes necesidades, bajo el peso de exigencias que el patriotismo no permite dejar de atender, entonces ya es otra cosa.

El Sr. Balaguer ha afirmado aquí, y para comprobar su afirmacion hasta ha citado el testimonio de algunas personas de las que al fin contrataron el empréstito, que éste podia haberse hecho sin necesidad de dar en garantía la renta de aduanas en la forma en que se ha hecho despues, sino en otra forma mucho mejor que diese á la empresa ménos derechos sobre la recaudacion de aduanas. Pues entonces tendrá que sostener el Sr. Balaguer que meramente por un acto de la voluntad del Ministro de Ultramar, y contra el verdadero estado de ánimo de los que propusieron el convenio provisional, se han establecido estas condiciones onerosas. ¿Puede pensar S. S., que es tan comedido, que es tan considerado y que profesa al Sr. Ministro de Ultramar propietario toda la estimacion á que es acreedor, puede figu-

rarse S. S. que si el Sr. Lopez Ayala hubiera encontrado en los firmantes del convenio provisional disposicion á comprometerse en el empréstito con condiciones ménos onerosas para el Tesoro hubiera dejado de aprovecharlas?

Yo creo que el Sr. Balaguer hará la debida justicia al Sr. Ministro propietario de Ultramar.

Y por eso tardó precisamente en preparar el convenio; porque empleó muchas diligencias para ver de obtener todo el partido posible de los proponentes que luego firmaron el convenio provisional. Y despues de firmado el convenio provisional, sabido es que se publicó en la *Gaceta* y se hizo un llamamiento á todo el que quisiera mejorar la proposicion. ¿Por qué no han venido esos señores á quienes ha aludido el Sr. Balaguer con una proposicion más ventajosa, mejorando esas condiciones respecto á la recaudacion de la renta de aduanas, respecto al modo de constituir la garantía? De modo que no es lo que ha dicho el Sr. Balaguer; no es la entrega de las aduanas; esto se ha repetido hasta la saciedad y no tengo derecho para molestar al Congreso con una nueva repeticion; no es la entrega por parte del Gobierno de la renta de aduanas á esa empresa; es meramente la facultad de proponer la suspension, la separacion, el nombramiento de los empleados, pero reservándose siempre el Gobierno la facultad de nombrar ó no, de separar ó no, de suspender ó no. Es menester que esta idea quede bien consignada para que no haya posibilidad de continuar en las exageraciones que ha hecho el Sr. Balaguer.

Me ha rectificado el Sr. Balaguer una afirmacion mia relativa á la clase de medios á que apeló el partido constitucional para atender á las necesidades extraordinarias de la isla de Cuba. Yo habia dicho que entre otros medios apeló al medio de aumentar la emision de los billetes del Banco. El Sr. Balaguer lo ha negado rotundamente, y sin embargo, yo, apoyado en una comunicacion oficial de la Direccion de Hacienda de Cuba, que estoy dispuesto á traer sobre la mesa, he hecho esta afirmacion de que desde 1.º de Diciembre de 1873 á Marzo de 1874 se emitieron 20.171.694 pesos en billetes de Banco. De manera que se trata de un período del cual cinco ó seis meses pertenecen á la Administracion del partido constitucional.

Yo no habia dicho que esas emisiones de billetes de Banco fueran decretadas por el Gobierno del partido constitucional; pero cuando se llevaron á cabo por las autoridades superiores de la isla de Cuba, ¿el acto no corre ya á cargo del Gobierno bajo el cual se llevaron á cabo? ¿Puede nunca un Gobierno, á ménos de haber formalizado una desaprobacion terminante del acto, á ménos de haber prohibido de antemano á la autoridad que lo llevara á cabo ó de haberlo desaprobado inmediatamente, puede dejar de admitir su responsabilidad en lo que una autoridad de una provincia de la Península ó de Ultramar hace bajo su gobierno?

Lo mismo digo de la creacion del impuesto del 5 por 100 sobre el capital. Es verdad que tampoco lo decretó el Ministerio de Ultramar; lo hizo el gobernador superior general de la isla de Cuba; pero fué un gobernador nombrado por el Ministro de la Guerra cuando era el Sr. Balaguer Ministro de Ultramar, y que de seguro cuando partió para aquella isla hubo de ponerse de acuerdo con S. S. sobre los medios que pensaba aplicar á la correccion de todos los males que habia en la isla de Cuba. Un gobernador general que salia de Madrid con un plan militar, político y económico; un gober-



nador cuyo nombramiento indujo una trasformacion, un nuevo arreglo de autoridades y hasta de organizacion en la isla de Cuba, estoy seguro que consultó con el señor Balaguer sus planes, tanto económicos como políticos, y en ellos estaba la creacion de estos ó de los otros tributos.

Nada diré al Sr. Balaguer relativamente al expediente sobre el arriendo de aduanas, porque sobre este punto muy cumplidamente ha contestado el Sr. Dacarette. Sí diré á S. S. que no me parece era la ocasion más oportuna para que exhalara de su pecho esas quejas amargas, y al mismo tiempo esas acusaciones ardientes que al final de su discurso dirigió al Gobierno; que no me parece era esta la ocasion para hablar de la cuestion religiosa, de la resolucion de la cuestion financiera de la Península, de la cuestion de imprenta, de la cuestion de la dictadura y de todas esas cuestiones.

Sí S. S. se propuso hacer un párrafo final de efecto; si se propuso cubrir con esa especie de párrafo de relumbron el vacío que en otras partes de su discurso se encuentra respecto á demostraciones de sus afirmaciones rotundas, solo una cosa tengo que decir á S. S., y es, que ya muchas veces hemos discutido todo ese orden de cuestiones que S. S. invocó en el epílogo de su discurso; que además el Gobierno está dispuesto á volverlas á discutir; que el Sr. Presidente del Consejo ha anunciado á las oposiciones que vendrá un debate en el cual esas cuestiones puedan resolverse, y que entonces el Sr. Balaguer me tendrá á su disposicion para discutir una vez más la cuestion religiosa, la de imprenta y todas las demás que tenga á bien.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivanco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. VIVANCO: Empiezo contestando á una alusion que me hizo el Sr. Balaguer al notar un signo negativo mio. Su señoría, en aquel período de su discurso, me parece que afirmaba rotundamente (y digo me parece, porque en aquel momento me llamaron la atencion y no pude oír el completo de sus palabras); afirmaba rotundamente que se habian presentado al capitán general de la isla de Cuba comisiones del comercio, de la industria y de la propiedad en todas sus manifestaciones ofreciéndole el 5 por 100 de sus propiedades, y que en vista de tal ofrecimiento hecho por todas las clases que representaban la propiedad de la isla de Cuba, el capitán general lo habia aceptado y el Gobierno dádole su aprobacion. Me parece que S. S. dió más importancia de la que hubo en mi propósito al signo negativo mio; yo no tengo ninguna clase de interés en entrar detalladamente en este punto, ni en contrariar ciertas afirmaciones de S. S. que á él se refieren; pero debo manifestar en honor de la verdad, porque me consta y porque esto es notorio, y lo manifestaré salvando por completo las rectas intenciones que pudieran guiar á aquella autoridad en el asunto de que se trata, debo manifestar que no es exacto que se presentaran comisiones ó representantes autorizados de toda la isla al capitán general con aquel propósito. Fueron en un corto número, y solo de la ciudad de la Habana; y tan lejos estuvieron de autorizar los propietarios de la isla ese paso, que inmediatamente que lo supieron en las diferentes jurisdicciones enviaron solicitudes, instancias y reclamaciones en contra. El resultado final de este impuesto, lo sabe S. S. tan bien como yo.

Voy ahora á hacer algunas rectificaciones con respecto al discurso del Sr. Ministro de Ultramar. Empiezo doliéndome de que le pareciera tan inoportuno y poco

acertado bajo todos conceptos el pobrísimo discurso que tuve la honra de pronunciar anoche, y de que S. S. se haya creído en el caso de impugnarme con fuerza y hasta con dureza en diferentes períodos. Yo tengo que consolarme con que esa opinion autorizada de S. S. no sea la misma que tienen otras personas tambien autorizadas, con cuyo dictámen y con el de mi conciencia, perfectamente tranquila, habré de consolarme.

Se extrañó S. S., como ya le habia sucedido antes al Sr. García, de que yo señalase como concausa de la insurreccion de Cuba los errores de nuestra administracion en aquella provincia. Francamente, yo no sé qué causa se puede señalar más natural y más general á una insurreccion; porque si bien se examina, no ha habido revolucion ninguna, antigua ni moderna, que no haya tenido en el fondo por principal y única causa los vicios de la administracion; pues la palabra administracion comprende en general todo el sistema del gobierno, como que es el origen de la palabra política. Pero el Sr. Ministro interino de Ultramar no hacia esta cita mia con exactitud; ahí están las cuartillas y se verá que yo mencionaba los errores administrativos como una concausa, y dije que las otras eran el no haberse hecho á su debido tiempo las reformas políticas y económicas que reclamaba el estado de la isla, y eso está consignado en multitud de documentos que han alcanzado gran- de publicidad.

Calificó despues S. S. de singularísimas mis teorías políticas y económicas. En dos palabras voy á manifestar al Congreso la síntesis de mis singularísimas ideas expuestas en el día de ayer á propósito de la isla de Cuba. Yo dije que en mi concepto debieran discutirse desde luego en el Parlamento todas las disposiciones económicas de carácter general que se dictasen para la isla de Cuba; y dije, basándome en una declaracion altamente satisfactoria hecha por el Sr. Ministro, dije, fundándome en la creencia extendida de que esta campaña de Ultramar concluirá victoriosamente en un plazo breve, que me parecia era llegado el tiempo de que el Gobierno se preocupase de las reformas políticas en el sentido concreto de preparar la eleccion de los Representantes de aquel país. No he dicho una palabra más; esta es la síntesis de lo que ayer dije: ¿qué hay en ello de singularísimo, de extraño y de peligroso?

Su señoría, esforzando mis argumentos, cosa que tambien le gusta, decia: ¿cómo hemos de componernos con aquella poblacion heterogénea para hacer ahora unas elecciones? En primer lugar, la poblacion heterogénea no habia de votar; no habian de votar ni los negros, ni los chinos, ni los alemanes, ni los ingleses; no habian de votar sino los españoles. Las elecciones habian de hacerse cuando llegase la completa pacificacion de la isla; pero aun hoy mismo pudiera verificarse por el sistema de eleccion que allí se emplea para los Ayuntamientos, pues no es preciso que se lleve allí lo que en España precisamente va á quitarse, el sufragio universal.

¿Qué poblaciones hay en Cuba ocupadas por los insurrectos? ¿En cuál de los diferentes centros de poblacion dominan, para que todas las operaciones administrativas y de carácter político que se quisieran efectuar no pudieran llevarse á cabo con perfecta tranquilidad como en estado normal?

Dijo S. S., dando á mis indicaciones ese tinte anti-patriótico que aquí veo con mucho sentimiento, con hon- do pesar, que es la especie de estigma, la especie de Cristo que se saca cuando se quiere hablar de la situa-



ción de la isla con la extensión que algunos creemos que merece, dijo S. S. que había yo contado los insurrectos; yo no he hecho tal cosa, Sr. Ministro; yo, refiriéndome á unas palabras pronunciadas aquí por el Sr. Rodríguez Rubí, palabras que yo creía que se referían á los insurrectos cubanos emigrados en Nueva-York, dije lo siguiente, de que me acuerdo bien: «Si S. S. no se refiere estricta ó concretamente á los emigrados de la isla de Cuba, son muchos más los insurrectos, y son mucho más, porque yo cuento con una inmensa parte del pueblo de Nueva-York, que son insurrectos de corazón y que suelen pasar á la isla de Cuba, como sabe su S. S., á tomar parte en la insurrección.» En este sentido lo dije, y esto ya se ha dicho y consignado por otro Sr. Diputado, que siento en el alma que en esta cuestión no tome parte, porque tiene todas las condiciones, antecedentes y elementos para tratarla bien y á fondo; por este Sr. Diputado se ha consignado en una obra, escrita casi de Real orden, que en ningún pueblo del mundo existe una tendencia, una predisposición más general á hacer la guerra á España que en los Estados-Unidos.

Yo sé positivamente, y me basta que lo diga una persona tan formal y sincera como el Sr. Ministro de Ultramar, que el Gobierno de los Estados-Unidos quiere hoy guardar la mejor armonía y las más amigables relaciones con España; y una prueba de que así lo creo y de que sigo la indicación de S. S., es que no traigo á la memoria de los Sres. Diputados recuerdos que están todavía en mi corazón; pero debe S. S. tener en cuenta que los Estados-Unidos es un pueblo enteramente libre, que allí la opinión se forma con independencia absoluta del Poder central, y que en la mayoría de los casos la benevolencia ó malevolencia del Gobierno, si no está conforme con esa opinión pública, sirve de muy poca cosa ó de nada.

Me dijo también el Sr. Ministro de Ultramar que no podían menos de hallarse allí los capitanes generales investidos de muy extensas facultades; tampoco he negado yo esto: yo he dicho, y acaso sea otra teoría singularísima mía, que esas facultades debían ser taxativas, tan amplias como se quieran conceder, pero marcándolas un límite. Además, lo dicho por S. S. de la distancia, hoy no es una razón muy estimable, porque estamos á dos minutos de Cuba por el telégrafo, por el que se han enviado allí muchas instrucciones.

Insistió después S. S. en los inconvenientes de entrar á discutir asuntos cuya solución no es para esta época, sino para una época lejana y de completa normalidad en la isla de Cuba, que será la oportuna para tratar de la cuestión política. Ya tuve el gusto de manifestar, creo que de probar, que con ese silencio de patriotismo que aquí se quiere imponer, en realidad lo único que se consigue es que en las Cortes no se traten las cuestiones, puesto que los que tienen interés de cualquier clase disponen de mil medios y de mil elementos para informarse, quedando solo sin la debida luz los Representantes del país, esto es, los únicos cuya inteligencia en estos asuntos produciría resultados altamente patrióticos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Elduayen): El Sr. Balaguer tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BALAGUER: Nada tengo que rectificar relativamente á las palabras del Sr. Vivanco dirigidas á mí. Dice S. S. que el hecho por mí sentado es verdad y es cierto, solo que después de haberse realizado se presentaron exposiciones de distintos puntos de la isla en contra de lo ofrecido por los contribuyentes y aceptado

por el gobernador. Esto me basta. Su señoría hace constar que el hecho era cierto y verdadero.

Poco tendría que rectificar relativamente al Sr. Dacarrete, puesto que al ir citando los varios extremos de mi discurso, tenía buen cuidado de declarar que los hechos por mí aducidos eran ciertos. Hasta se ha manifestado en muchas cosas conforme conmigo, excepto en dos puntos, que son precisamente los que tengo que rectificar.

Permítaseme antes decir que los alardes de patriotismo que ha hecho S. S. no me parece que debían dirigirse, como los dirigió, á estos bancos, porque tratándose de la gravísima cuestión de las provincias ultramarinas, en todos los lados de la Cámara no hay más que un sentimiento unánime: el de *todo por España y para España*. Desde el momento en que esta protesta se ha hecho aquí por los distintos lados de la Cámara, por hombres de diversas opiniones políticas, no hay necesidad de alardes y ditirambos de patriotismo ni excitación ninguna que acerca de esto pueda dirigirse desde los bancos de la mayoría á los de la minoría.

Al Sr. Dacarrete, mi amigo, que era jefe de la sección de Hacienda del Ministerio de Ultramar en época en que yo fui Ministro, debo decirle, y lo siento, que sus amores modernos le han hecho olvidar sus amores antiguos; porque si no hubiera olvidado la parte que él tomó en aquella Administración, recordaría también, y consignándolo me hubiera hecho esta justicia, que las tres anualidades, ó mejor dicho, las tres cosechas de tabaco que se debían en Filipinas, se debían ya antes de que yo tomara posesión de aquel Ministerio. *(El Sr. Dacarrete hace un signo afirmativo.)*

Me alegro que el Sr. Dacarrete haga ese signo afirmativo; de sus palabras primeras hubiera podido desprenderse lo contrario. Tampoco hubiese estado por de más que el Sr. Dacarrete hiciera constar que en el poco tiempo que yo estuve al frente del Ministerio me negué, y S. S. lo sabe perfectamente, á que se dispusiera de ciertos fondos de Filipinas, porque los reservaba única y exclusivamente para el pago de aquellas cosechas, y que dispuse tan pronto como pude hacerlo, es decir, cuando se mandó allí al general Malcampo y al director de Hacienda, que todavía continúan en los mismos puestos, que lo primero de todo á su llegada satisficieran, como deuda sagrada y de honra, de cualquiera manera que fuese, las tres cosechas que se debían. Acepto también el nuevo signo afirmativo de S. S. El Sr. Dacarrete sabe perfectamente que yo había pensado para esto en un recurso supremo para el caso de que no bastaran los medios que yo indiqué, y que bastaron al general Malcampo y al director de Hacienda, puesto que lo que se debía se pagó conforme á mis instrucciones, estando en el Poder el partido constitucional y siendo Ministro de Ultramar mi digno y querido amigo el Sr. Romero Ortiz. Conste, pues, esto, que era muy importante tratándose de una persona como el Sr. Dacarrete, que había sido jefe de sección en mi tiempo, y á quien se podía creer por lo tanto bien enterado del asunto. Ha sido un olvido de S. S., y me basta con los signos afirmativos que ha hecho para comprender y hacer constar que no había segunda intención en sus palabras.

El Sr. Dacarrete ha querido rebatir el cargo que he hecho al Gobierno por no haber presentado este proyecto de empréstito á las Cortes, y ha alegado como única razón lo que se ha dicho siempre desde aquellos bancos contestando á este argumento, que realmente se ha repetido varias veces desde éstos. La contestación consis-



te en decirnos que las Cortes no estaban abiertas. Yo ruego á los Sres. Diputados que recuerden que las Cortes se suspendieron cuando eran ya cosa sabida y pública los tratos para convenir en el contrato provisional. Con un poco de buena voluntad se hubiera podido pedir, que todavía era tiempo, la autorizacion de las Cortes. Por lo demás, respecto á la contestacion que se nos dá, yo no he de decir sino que en la época de las últimas Cortes Constituyentes, y cuando acababan tambien de suspenderse en cierto período, hallándose ya todos los Diputados en sus casas, fueron llamados repentinamente por el Gobierno para un asunto que el Ministerio estimó urgente y que exigía la intervencion de las Cortes. Acudieron los Diputados (algunos de ellos ni siquiera tuvieron tiempo de llegar á sus casas) durante el abrasador período de los calores, y trataron de la cuestion que el Gobierno les sometió, y que no sé yo si era tan urgente como la del empréstito de Ultramar, con motivo del cual se dá, no la garantía, sino que se entrega á una empresa particular la renta de aduanas de Cuba. Bastante grave era esta cuestion para que el Gobierno hubiera acudido á las Cortes llamándolas á unas sesiones extraordinarias, y yo estoy bien seguro de que todos los Sres. Diputados hubieran acudido con buena voluntad y con patriotismo al llamamiento del Gobierno. De este modo se hubiera quitado mucha gravedad y mucha importancia al asunto que nos ocupa, dejando entonces de ser, como hoy creo que es, acto de responsabilidad para el Gobierno.

El Sr. Dacarrete está tambien en el deber de rectificar lo que ha dicho de la política de atraccion con referencia á mis apreciaciones sobre esta política. Si el señor Dacarrete hubiera oído el discurso que yo pronuncié en el primer período de esta legislatura, sabría lo que yo entiendo por política de atraccion en Ultramar, con lo cual tuve el gusto de que conviniera el Sr. Ministro de Ultramar al contestarme. Lo que hay es que luego no se han realizado las esperanzas que me hizo concebir el Sr. Ministro de Ultramar, atendido el giro que tomó aquel debate y las ideas en las cuales S. S. y yo convinimos.

El Sr. Dacarrete, que creo que es hoy Diputado por Puerto-Rico, ha dicho que aquella isla se encontraba en un verdadero estado de prosperidad. Yo ruego al señor Martin de Herrera que tenga la bondad de traer la comunicacion que el digno gobernador general de Puerto-Rico ha dirigido al Ministerio de Ultramar (*El Sr. Dacarrete*: He hablado de eso), y los Sres. Diputados podrán hacerse cargo de cuál es el estado de prosperidad de aquella isla; me refiero á la comunicacion que el Sr. Ministro ha apellidado *muy sentida*; y no digo más acerca de este punto, ni tengo tampoco que decir más al Sr. Dacarrete. Pasemos á la contestacion del Ministro interino.

Algo hemos sacado de esta discusion, por más que no sea con referencia al punto capital del empréstito. Hemos sacado la declaracion terminante hecha por el señor Ministro de Ultramar, y que supongo habrán recogido los Sres. Diputados por Puerto-Rico, acerca de lo que está dispuesto á hacer el Ministerio en favor de lo que tan justamente y con tanta insistencia piden los dignos Diputados de aquel país en favor de la introduccion de azúcares en España. Yo me alegro de que el señor Ministro haya ofrecido realizar pronto las aspiraciones de aquella provincia y de sus Diputados. Algo hemos sacado, pues, de estos debates, y con esto solo no doy ya por perdido el tiempo.

No es de mi época, Sr. Ministro de Ultramar, como ha dicho S. S., la causa que pudo dar origen á la guerra que hoy se tiene con los piratas moros de Joló. Es de origen más antiguo, es de época en que S. S. era Ministro, ó apoyaba al Ministerio por lo ménos.

Tengo que volver á decir dos palabras sobre ese pobre presupuesto mio, tan maltratado y tan insuficiente en concepto de S. S.; solo se me ocurre preguntar: si tan malo es, ¿por qué continuais rigiéndooos por él?

Pregunta S. S. por qué no traduje en hechos durante mi estancia en el Ministerio de Ultramar el sistema político que hoy presento. Pues qué, ¿olvida S. S. que solo estuve en el Ministerio cinco meses y medio, en época bien azarosa por cierto, y que ya comencé á realizar mi plan en tan breve tiempo con la formacion, no solo del presupuesto de Cuba, sino tambien del de Puerto-Rico, y dejé comenzado el de Filipinas? ¿No sabe S. S. las instrucciones que dí á las distinguidas autoridades que entonces se mandaron á nuestras provincias ultramarinas? Pues en esas instrucciones y en los expedientes que hay principiados en Ultramar, puede ver S. S. que yo traté de realizar lo que hoy he venido á pedir, y que solo me impidió hacerlo mi salida de aquel Ministerio. No es culpa mia si SS. SS., que llevan dos años en el Gobierno, en una época tranquila y pacífica, habiéndose concluido la guerra civil y sin tener que atender á tres guerras como nosotros, no han realizado ó no han querido realizar lo que nosotros ensayamos.

¿Qué yo no he demostrado lo que he dicho! Lo he demostrado por medio de hechos, sin descender á detalles, porque no era este el momento oportuno, y porque para cada uno necesito un discurso. He dicho que solo á grandes rasgos y rápidamente iba á hacerme cargo de la política de ese Gobierno en Ultramar. He citado por consiguiente hechos, cada uno de los cuales es un proceso para ese Ministerio, y cuando entremos en detalles, comprenderán el Congreso y el país si he tenido ó no razon en dirigir los cargos que he dirigido.

Dice el Sr. Ministro de Ultramar que no tenia noticia de lo que he dicho relativamente á un Banco que se trataba de crear en Puerto-Rico. Pues yo tampoco. La noticia que tengo me la ha dado una exposicion de dignísimos propietarios de aquella isla que han acudido á las Cortes en queja del Ministerio de Ultramar; exposicion que he leído, que está sobre la mesa y que probablemente habrá pasado ó pasará al Ministerio de Ultramar.

Ha dicho el Sr. Ministro de Ultramar, y voy á concluir ciñéndome pura y simplemente á la rectificacion, que antes que se firmara el convenio de empréstito se apeló al patriotismo de los señores que lo firmaron para ver si querian ceder en algo, aceptando solo, me ha parecido entenderlo así, una intervencion en lugar de la entrega de las aduanas que se ha hecho por diez años.

Pues entiéndase entonces S. S. con el Sr. Cabezas, quien dijo el otro día que esta era una cuestion de patriotismo, que habia prestado su firma, y que esa firma la legaba á sus hijos como un acto de patriotismo. Señores, si es una cuestion de lucro, ¿dónde está el patriotismo? ¿Es, ó no una cuestion de lucro para el Sr. Cabezas y sus compañeros? Yo creía que no; sentiria engañarme por ellos. Por eso he dicho que por parte de algunos de los señores que componen la sociedad sé perfectamente, pues lo han dicho en público y en privado, que ellos hubieran aceptado una mera intervencion, que no necesitaban que se les entregaran las



aduanas, como se las han entregado, si el empréstito se hubiera hecho en pública subasta, á la luz del día, habiendo venido antes á la aprobacion de las Córtes y con la garantía nacional.

Y voy á mi última rectificación. No he dirigido al Gobierno las frases finales de mi discurso como un acto de relumbron, segun creo que ha dicho S. S.; yo dejo los relumbrones á los que gusten de ellos y hacen de ellos ostentacion á falta de otras cosas. Se trataba de la política general del Gobierno en Ultramar, y he querido demostrar con solo la crudeza y evidencia de los hechos, que todavía no se me han negado, porque no se pueden negar; he querido demostrar, repito, la desacertada política que sigue ese Gobierno así en las provincias de Ultramar como en la Península. Mis cargos quedan en pié, y el país juzgará.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**, interino de Ultramar (Martin de Herrera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA**, interino de Ultramar (Martin de Herrera): El Congreso comprenderá el fundamento que generalmente han solido tener los argumentos del Sr. Balaguer, por una revelacion que yo tengo motivo para hacer respecto al famoso expediente del establecimiento de un Banco en Puerto-Rico. Recordarán los Sres. Diputados que el Sr. Balaguer se lamentaba y censuraba al Gobierno porque habiendo acudido propietarios importantes de Puerto-Rico al Ministro de Ultramar en solicitud de autorizacion para establecer allí un Banco del cual se esperaban grandes bienes, el expediente se habia detenido, la solicitud no se habia resuelto, y el Gobierno habia mirado con el mayor desdén una cuestion tan importante. Pues puedo ya, informado del caso, decir al Sr. Balaguer y á la Cámara que tal solicitud no se ha presentado en el Ministerio oficialmente, que se presentó únicamente al Congreso. (El Sr. Balaguer: Eso he dicho.) De manera que no se puede hacer un cargo al Ministerio por no haber resuelto una solicitud presentada á las Córtes, ni se puede imputar indolencia ni ningun otro defecto al Ministro de Ultramar. Pero S. S., como no podia inculpar á las Córtes, como no estaba en su interés inculparlas, trajo un hecho, y estos son los hechos concretos y avasalladores á que se ha referido S. S., trajo un hecho de la esfera del Congreso á la esfera del Ministerio de Ultramar para acusar al Ministro.

Respecto al presupuesto de S. S., yo no he querido molestarle ni calumniar sus intenciones, que siempre son nobles y rectas. Su señoría quiso hacer una cosa buena; yo no digo que hiciera una cosa detestable; pero en fin, hizo una cosa muy imperfecta, como tenia que serlo, porque S. S. carecia de datos para otra cosa. La prueba es evidente, y voy á darla en una sola observacion. Por el presupuesto que formó S. S., computados los gastos y los ingresos ordinarios y extraordinarios, y hasta incluyendo el presupuesto de campaña, resultaba, Sres. Diputados, un *superavit* de 11 millones de pesos. Cuando el presupuesto daba este resultado, que ya comprenderán los Sres. Diputados que no ha sido real ni muchísimo menos, ¿cómo estaria formado? Por eso durante el ejercicio del mismo, la autoridad superior de la isla de Cuba tuvo que apelar á recursos que en el presupuesto no estaban. Entonces se estableció la contribucion del 10 por 100 y la del 5 por 100, y se verificaron operaciones de crédito importantes que no tenian cabida ni indicacion, ni siquiera una ligera sospecha en el Ministerio del Sr. Balaguer. Por eso digo que no basta

hacer presupuestos, y que es preciso hacerlos bien, con datos serios y oficiales.

Es muy injusta la inculpacion que hace el Sr. Balaguer á este Ministerio porque en el tiempo que lleva, que no son dos años, sino algo ménos, solamente que la vista de la oposicion en este punto concreto suele ser de aumento; es muy injusta, digo, esa acusacion, porque en el mucho tiempo que lleva de existencia no ha traído aquí todas las leyes especiales necesarias para las reformas del gobierno y administracion de Ultramar y la solucion definitiva de la cuestion económica de Cuba y de Filipinas. Dice S. S. que hemos tenido una vida muy holgada, que hemos vivido en perfecta tranquilidad, que no hemos tenido nada que hacer y que podíamos haber convertido nuestra atencion, no solo la del Ministro de Ultramar, sino la de todo el Ministerio, á las cuestiones de Ultramar, por lo mismo que estamos en el mejor de los mundos posibles. ¡Señores, hasta dónde conduce la pasion política! ¡Haber olvidado el Sr. Balaguer lo que ha pasado en el país en estos dos últimos años! ¡Haber olvidado el Sr. Balaguer aquel estado de cosas terrible al cual apelan siempre SS. SS. para disculpar sus actos de dictadura y de irregularidades! ¡Haber olvidado que aquella situacion terrible de 1874 continuó en uno de sus aspectos principales, continuó por mucho tiempo despues, y que de aquella situacion y del gran suceso político de la restauracion de la Monarquía dimanaron graves, gravísimas, perentorias tareas para el Gobierno, como las ha habido tambien para las Córtes, de tal manera que aunque el Gobierno hubiera tenido el propósito de traer aquí todos los proyectos sobre Ultramar que queria el Sr. Balaguer, y aunque los hubiera tenido firmados la víspera de la reunion de Córtes y se hubieran presentado aquí, imposible es que las Córtes, teniendo que hacer la Constitucion, el arreglo de la Hacienda, resolver la cuestion de fueros y hacer otras tantas cosas, como para honra suya han hecho estas Córtes, hubieran podido ocuparse tambien de las cuestiones de Ultramar! Yo no acepto, por el carácter de injusticia que tienen, todos los cargos que ha hecho esta tarde el Sr. Balaguer, que generalmente es una persona tan comedida y que suele encerrar sus discursos en los límites de la mayor consideracion y de la mayor mesura.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dacarrete tiene la palabra.

El Sr. **DACARRETE**: Señor Presidente, procuraré atenerme estrictamente á rectificar algunos errores de concepto que me ha atribuido mi respetable y querido amigo el Sr. Balaguer, y así al ménos conseguiré que tenga el mérito de la obediencia al Reglamento este mi primer ensayo parlamentario.

Empezaré por decir al Sr. Balaguer, puesto que tengo la honra de ser Diputado por Puerto-Rico, y me importa mucho que se entienda en aquella comarca que si no cuido de sus intereses como ellos merecen, si los atiende en cuanto puedo y como debo, diré al Sr. Balaguer que yo no he afirmado que la provincia de Puerto-Rico se encontrase en una situacion próspera y feliz. Dije, por el contrario, que á pesar de los inconvenientes económicos que habian producido en aquella tierra, entre otras cosas, la abolicion de la esclavitud, tan justamente deseada y tan justamente aplaudida, y que á pesar de los desastres ocasionados por el último huracan, la provincia de Puerto-Rico se encontraba en situacion de cumplir, aunque no holgadamente, con sus obligaciones.



Respecto á si habia yo ó no entendido y si habia dado interpretacion torcida á las frases del Sr. Balaguer relativas á que debia hacerse una política de atraccion, creo que comprendí cuál era la intencion de S. S., puesto que me apresuré á probar que el Gobierno de S. M. y el dignísimo Sr. Ministro de Ultramar muy especialmente, practican esa política de atraccion en el sentido patriótico en que, en mi sentir, la entiende S. S.

Respecto á la refutacion que el Sr. Balaguer ha hecho á mis argumentos para probar la imposibilidad en que á mi juicio se encontró el Gobierno de someter el proyecto del empréstito á la deliberacion de las Córtes, he de contestar que el Congreso es testigo de que yo llegué en este punto hasta expresar opiniones algo aventuradas por mi propia cuenta; pero lo que no entró en mi cálculo que fuera posible es que, como ha propuesto el Sr. Balaguer, despues de estar suspensas las Córtes al terminar sus sesiones en lo más récio del verano, el Gobierno convocase á los Sres. Diputados, y éstos hubieran podido asistir con puntualidad para tratar del empréstito de Cuba. Confieso que con esto no habia contado.

Dice el Sr. Balaguer, para hacerme la acusacion injusta de que yo habia echado en olvido sus merecimientos durante la administracion de Ultramar en lo que se referia á la cuestion de Filipinas, dice que á lo que parece yo olvido por mis amores nuevos mis amores antiguos. Empezaré por decir al Sr. Balaguer que se equivoca, tanto más, cuanto que yo no siento este afecto en plural. El amor para mí es un afecto singular, y no sujeto á las modificaciones del tiempo; en las cuestiones que aquí tratamos siento un amor único y perdurable, que es el amor á la verdad y á la justicia. Yo no dije, cómo habia yo de decirlo, si seria inexacto y me faltaria á mí mismo, que tuve la honra de cooperar á realizar las ideas del Sr. Balaguer? ¿Cómo habia yo de decir que S. S. desatendió el pagar á los cosecheros de Filipinas? Lo que dije muy claro es, que dada la penosa situacion de la Hacienda de Filipinas, hoy se debia ménos á los cosecheros que cuando S. S. dejó el Ministerio, á pesar de los gastos ocasionados por la campaña de Joló.

Por último, me acusa el Sr. Balaguer de haber hecho alardes innecesarios de patriotismo (yo no me acuerdo de haberlos hecho), dirigiéndome á ciertos bancos. En primer lugar, puedo asegurar al Sr. Balaguer, y confirmarán mi aserto cuantos me conozcan, que no está en mi carácter hacer alardes de nada; por el contrario, siendo la cuestion que hoy está sometida á la deliberacion de las Córtes esencialmente patriótica, yo puedo asegurar á S. S. que en cuanto ha estado á mi alcance, yo he ido sujetando mi pensamiento y mi lengua para no aludir, ni por rozamiento siquiera, á cuestiones que pudieran dar lugar á que se creyese que yo trataba de excitar ciertas pasiones como auxiliares de los argumentos que exponia á la consideracion de la Cámara; por lo tanto, no ya enfrente de la minoría constitucional, á la que tengo por varias razones grande afecto y consideracion, y que representa á un partido cuyo patriotismo es para todos indiscutible, sino que enfrente de nadie, me siento ni me he sentido yo nunca inclinado á hacer innecesarios alardes de patriotismo.»

Declarada discutida la totalidad del dictámen, dijo el Sr. SECRETARIO (Silvela): Al artículo único del dictámen hay una enmienda del Sr. Danvila, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de pro-

poner al Congreso se sirva aceptar la siguiente enmienda al artículo único del dictámen relativo al proyecto de ley pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de Cuba:

«El Gobierno de S. M., respetando los derechos adquiridos por el Banco Español de la Habana en los diversos contratos sobre anticipacion de fondos celebrados con el mismo, liquidará y pagará el saldo que resulte en iguales términos que ha de reintegrar el empréstito aprobado por Real orden de 30 de Setiembre último.»

Palacio del Congreso 6 de Diciembre de 1876. = Manuel Danvila. = Alberto de Quintana. = Gonzalo Segovia. = Federico Bas. = Salustiano Sanz. = Ramon Soldevila. = El Marqués de San Carlos.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Danvila tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. DANVILA: Señores Diputados, debo comenzar haciéndoo una revelacion. A pesar de que mi profesion consiste en el arte de hablar y veinticinco años hánme dado tranquilidad y seguridad suficiente de la palabra, os confieso que me levanto emocionado en la ocasion presente; y solo me explico esta emocion por un hecho que necesito anticipar al Congreso y explicarlo debidamente.

He merecido la honra de que el Banco Español de la Habana me pidiera consejo en las diversas cuestiones que para él entraña la aprobacion de este proyecto, y se lo he dado con arreglo á lo que me inspiraba mi conciencia. Pero al venir aquí en este dia y en este momento á hacer uso de la palabra en apoyo de la enmienda que acaba de leerse, he dejado, al atravesar esa puerta, la representacion del Banco Español de la Habana, porque aquí soy Diputado de la Nacion y aquí no debo inspirarme más que en los sentimientos del patriotismo; que el patriotismo es un sentimiento noble, sin el cual los pueblos no llegan á ser verdaderamente grandes é independientes.

Os vengo á hablar el lenguaje de la verdad; vengo á pedir al Gobierno un acto de justicia, y quien viene á hablaros el lenguaje de la verdad y á pedir un acto de justicia, bien merece, por lo ménos, que se le escuche con benevolencia. La cuestion de garantía nacional al empréstito de Cuba ha sido debatida en todos los terrenos, en el terreno político, en el terreno económico y en el terreno de la política general que el Gobierno sigue en los asuntos de Ultramar.

Los que á la política rinden fervoroso culto, los que creen que la política consiste en debilitar á los Gobiernos en los momentos en que más fuerza necesitan, los que creen que la política consiste en hacer á todo trance la oposicion á las medidas gubernamentales, esos vienen á desconocer, que si la política es en sus principios una ciencia, en su desenvolvimiento es un arte sujeto á la realidad y á las circunstancias de tiempo y de lugar, y que estas circunstancias y esta realidad se imponen á los Gobiernos antes que á nadie; y en este terreno de la realidad y de las circunstancias, es en el que hay que tratar las cuestiones que se rozan con la integridad de la Pátria, y que deben inspirarse en el sentimiento más patriótico.

¿Y cuál es ese terreno de la realidad y de las circunstancias, en que todavía no se ha tratado esta cuestion? Ese terreno de las circunstancias y de la realidad es aquel que viene á señalar una época de nuestra his-



toria, como la época de las grandes emigraciones de los pueblos, en que á la vez emigraban tambien y se propagaban las ideas; aquella época en que á España cupo la gloria de descubrir el Nuevo Mundo, llevando su mision civilizadora á todo un pueblo; aquella época, de la que se desprende un bellissimo florón para la Corona de España. Pero en aquella época, por condiciones de nuestra raza y de nuestro carácter, ¿qué sucedió? Es necesario no olvidarlo. A Méjico fué una expedicion española, y al poco tiempo Hernán-Cortés, Velazquez y Narváez derraman su sangre en holocausto de fraticidas contiendas. Al Perú fueron Almagro, Pizarro y Luque, y al poco tiempo la historia nos cuenta lo que pasó á aquellos españoles que llevaban á inhospitalarios climas, más que el deseo de colonizar y civilizar á un pueblo, ese carácter aventurero que en parte ha distinguido y distingue siempre á nuestra raza.

Tras de aquellas épocas de exploracion que señalan una época gloriosa en la Monarquía española, vamos á Flandes y declaramos la guerra á Holanda; nos parece aún poco, y nos pusimos en guerra con el mundo entero; y no bastando aquellas contiendas, cuando veníamos avergonzados á nuestra Pátria á llorar las desdichas de aquellas expediciones y á contemplar el estado ruinoso de nuestra agricultura y de nuestro comercio, todavía aquí, hijos españoles mantuvimos y mantenemos guerras civiles, que acaban con las Naciones y que producen insurrecciones tan insensatas como la insurreccion de Yara; insurreccion que tiene bandera conocida, insurreccion que nos demanda reformas liberales con las armas en la mano, insurreccion que toma pretextos fútiles de nuestra administracion para tener enbiesto durante ocho años en el clima cubano lo que constituye una afrenta para la Nacion española, esa insurreccion que no hay corazon español que no maldiga ni pensamiento español que no condene.

Esa insurreccion conviene examinarla bajo el punto de vista de los intereses, bajo el punto de vista de los principios; no de aquellos principios que en el día de ayer oísteis con natural asombro que se proclamaban; no los principios de Pradt sobre la emancipacion, sino los que nos muestra la filosofía de la historia, que nos enseña á discurrir acerca del destino final de las colonias y sobre si una ley de unificacion ó una ley de diversidad es la que dirige la marcha del mundo contemporáneo. La humanidad no tiende, á juicio de ilustres escritores, ni á la unificacion, ni á la diversidad en absoluto, sino á la variedad dentro de la unidad.

Bien sé, porque la historia lo demuestra, que la distancia entre la Metrópoli y las colonias obliga á gobernar más bien que á administrar. Conozco tambien que Inglaterra como Holanda han llegado al desarrollo de su inmenso poder colonial y á la civilizacion de las comarcas que en el Océano índico poseen, por el esmero con que han procurado por todos los medios posibles confiar su administracion á un personal en alto grado celoso é inteligente. Pero tengo que rechazar el ejemplo de los Estados-Unidos, porque su emancipacion tuvo lugar despues de expulsada Francia del territorio americano, cuando agregado el Canadá cesaba el peligro con que el genio militar de Montcalm habia amenazado á las colonias inglesas, cuando la poblacion se aproximaba á 3 millones de almas, cuando la emigracion se hallaba establecida, cuando los americanos, pueblo religioso y trabajador, se familiarizaron con la libertad política y el gobierno local, cuando su administracion era tan barata que Adam Smith se habia admirado de que un gasto de

100.000 libras al año bastase para 3 millones de colonos; en una palabra, cuando estaba garantizada la conservacion de la independencia.

Entre las ideas de anexion y separacion caben la autonomia, la explotacion y la asimilacion. Esta última comprende la union política, la descentralizacion administrativa y la *asimilacion progresiva*, que es la que indudablemente conviene seguir á España en las provincias de Ultramar. Como los lazos que unen á una colonia con la Metrópoli son el material y el moral, la asimilacion progresiva significa en el órden económico la supresion de los monopolios establecidos, la declaracion del comercio de cabotaje entre la colonia y la Metrópoli, la union aduanera y las franquicias mercantiles; y en el órden moral, la propagacion del idioma; la religion y la instruccion pública de la Metrópoli en el grado que sea posible. Así se explica que la Inglaterra en sus posesiones de América, Asia y Oceanía tenga colonias de la Corona, de constitucion propia y de otros órdenes, demostrando así que no es posible resolver todas las cuestiones que se suscitan relativamente á las colonias por un criterio absoluto, y que antes de llegar á la union política y á la descentralizacion administrativa hay que resolver, segun las circunstancias de lugar, tiempo y ocasion, las múltiples cuestiones y problemas que nacen y están enlazados con las ideas fundamentales de la tierra, del capital y del trabajo.

Hechas estas indicaciones, paso á ocuparme en concreto de lo que á la situacion de Cuba se refiere, de lo que Cuba significa en la historia de España, de lo que Cuba debe ser para el Gobierno en los momentos actuales, y en cuanto sea necesario á la defensa de mi enmienda dentro del terreno de los hechos y de la realidad.

En el día de ayer oí, señores, con asombro, que la isla de Cuba era un país pobre, y recordaba á propósito de este extremo que cuando España difícilmente llega á tener un presupuesto de 3.000 millones de reales, la isla de Cuba produce 2.500; yo recordaba que mientras España tiene 51 millones de hectáreas, de las cuales solo hay cultivadas tres quintas partes, la isla de Cuba, con 13 millones de hectáreas, de las cuales solo hay cultivadas una quinta parte, produce 2.500 millones anuales. Y yo recordaba más, Sres. Diputados: yo recordaba que aquí, mientras en la capital de la Monarquía los billetes del Banco de España se cotizan con un pequeño descuento por una suma de 600 millones de reales, la isla de Cuba tiene hoy en circulacion 1.300 millones de reales solo en la capital de la Habana; y decia yo: una isla cuya capital tiene un movimiento mercantil representado por 1.300 millones de reales, una isla que con 13 millones de hectáreas, de las cuales solo hay cultivadas una quinta parte, si tiene hoy una poblacion de 1.600.000 habitantes y una masa imponible, cobrable, de 2.500 millones, ¿es un país pobre?

Yo solo me explicaba la afirmacion de pobreza de la isla de Cuba desconociendo, señores, completamente las circunstancias de las 74 colonias que hay en el mundo desde Australia al Canadá, desde Madrás á Jamaica, desde Saba á la Martinica, ninguna de las cuales llega en produccion, en riqueza, á la isla de Cuba, por la sencillísima razon de que la isla de Cuba, perla verdadera del Océano, está colocada de tal suerte por el Creador, que es la llave del mar de las Antillas, y por consecuencia forzosamente tiene que significar el movimiento mercantil y el movimiento de produccion que os acabo de indicar. Pero esto, que me parecia y me parece que es conveniente indicarlo, puesto que se ha



calificado de pobre á la isla de Cuba, me obliga sin demora á venir al punto concreto de mi enmienda, que es el examinar las circunstancias de este país que han precedido á las negociaciones tenidas por el Gobierno con el Banco Español de la Habana, y que constituyen la base fundamental de mi enmienda.

La isla de Cuba, señores, es necesario no olvidar que por espacio de siglos ha vivido del auxilio de la madre Pátria: vivió del *situado* del vireinato de Méjico, y después, cuando se desarrolló allí la riqueza, entonces vivió de sus fuerzas naturales y propias; pero la isla de Cuba, no de ahora, sino desde la reincorporación á Santo Domingo y de la expedición á Méjico, viene realmente en una situación desfavorable; pero viene en esta situación, porque pesan sobre aquel Tesoro todos los gastos extraordinarios de la reincorporación y de la expedición, como por espacio de ocho años han pesado los de la guerra filibustera; y naturalmente, la isla que enviaba sus sobrantes á la madre Pátria, ya no pudo volver á repetir este acto de patriotismo.

Pero ¿qué significa, señores, el Banco Español de la Habana? El Banco Español de la Habana es el único establecimiento de crédito que existe en la isla de Cuba; su importancia la podéis comprender perfectamente por el hecho que antes indiqué: mientras el Banco de España en Madrid tiene en circulación 600 millones en billetes, el Banco Español de la Habana tiene en circulación 50 millones de duros, ó sean 1.000 millones de reales en billetes por cuenta del Tesoro para atender á las necesidades de la guerra, y 15 millones de duros por cuenta del Banco en virtud de la autorización y del derecho que le conceden los estatutos; total, 1.300 millones de reales en billetes en actual circulación. El Banco Español de la Habana es, digámoslo así, el punto de colocación del grande y del pequeño ahorro de aquel país privilegiado; allí, siempre que la madre Pátria ha exigido donativos para atender á sus necesidades, el Banco los ha dado con largueza, como los hizo con motivo de la expedición á Méjico, para la reincorporación de Santo Domingo, para la guerra de Africa, y como los está haciendo en la actualidad, porque en la actualidad, á pesar de la situación que luego verán los Sres. Diputados, se ha suscrito, con una protesta que no ha sido inconveniente para aprontar el primer dividendo, por 10 millones de reales.

Y no solo ha hecho esto, sino que naturalmente, como los fondos colocados en el Banco Español de la Habana no ofrecen la ganancia que ofrece hoy el empréstito, todos los que tenían allí cuentas corrientes han ido á sacar sus capitales para tomar parte en el empréstito; de suerte, que la situación del Banco Español de la Habana se ha agravado por esta causa; más á pesar de las circunstancias en que venía ya colocado, ha comenzado por aprobar resueltamente la expedición realizada, por declarar que aprobaba las operaciones practicadas por el Gobierno, y creyendo que todavía le queda vida, porque el patriotismo no ha muerto en aquel establecimiento, todavía bendice á la expedición, al jefe que la manda, al Gobierno que la ha preparado y al Monarca que la apoya. Veá, pues, el Congreso cómo el Banco Español de la Habana, á pesar de las circunstancias difíciles en que se encuentra colocado, lejos de poner á salvo sus capitales, como el Sr. Rubí confesó que otros lo habían realizado, ha hecho todo lo que le ha inspirado el santo amor de la Pátria.

Pero el Sr. Vivanco consignaba ayer al final de su discurso un hecho, y lo consignaba sin duda por falta

de conocimientos de ciertos antecedentes. El Sr. Vivanco decía: la manera de arreglar la deuda es hacer un corte de cuentas y obligar al Banco Español de la Habana á que cambie sus billetes. Francamente, cuando S. S. indicaba esto, que puedo comprobar desde luego con el *Extracto* de la *Gaceta*, parecía que ignoraba esos antecedentes á que me he referido y que quiero dejar consignados.

El primer antecedente es que, ascendiendo el descubierto que tiene el Banco de la Habana con el Tesoro de aquella isla á más de 300 millones de reales en su mayor parte por suministros hechos para atenciones de la guerra, S. S. comprenderá cuán injusto sería que en vez de pagarle lo que legítimamente se le debe, se hiciera un corte de cuentas, dada la natural acepción de esta palabra, y cuán injusto sería además, que el Gobierno que ha absorbido el capital, las reservas metálicas y todo el crédito del Banco, viniera ahora á obligarle al cambio de los billetes, que no puede cambiar mientras no se normalice su situación. Ignoraba además S. S. lo que me parece conveniente decir, que no ahora, sino en el año 1867, se autorizó al Banco para emitir hasta 16 millones de pesos en billetes, y hoy, según el extracto de la cuenta detallada publicado en la *Gaceta de Madrid* de 12 del mes corriente, el Banco no tiene en circulación por cuenta propia más que 15 millones de duros, que son 300 millones de reales. Desde el 19 de Marzo de 1864 á 25 de Abril de 1867 se realizaron seis emisiones de bonos del Tesoro, y no habiendo sido afortunada esta operación, se celebró en 11 de Mayo de este último año un convenio entre la Intendencia general de Hacienda de la isla de Cuba y el Banco Español de la Habana, obligándose éste á pagar á los respectivos vencimientos con sus intereses correspondientes los bonos del Tesoro emitidos hasta la fecha, incluyéndose los 2 millones de la sexta serie que no se habían puesto todavía en circulación.

La Intendencia se comprometió á entregar mensualmente al Banco por cuenta del capital é intereses de los bonos referidos la suma de 200.000 pesos dentro de los quince primeros días de cada mes, obligándose á satisfacer á lo menos la mitad de dicha suma en oro del cuño español. Y por las cláusulas tercera, cuarta y quinta, con objeto de que pudiera el Banco efectuar el pago de los bonos sin desatender á la plaza, propondría la Intendencia al gobernador general que le autorizase para hacer una triple emisión de billetes al portador, que iría poniendo en circulación á medida que las circunstancias lo exigiesen; y asimismo propondría que concediese al Banco la próroga que su Consejo de dirección conceptuase necesaria para continuar limitando el cambio diario de los billetes, que se elevaría á 36.000 pesos desde que comenzara á hacerse uso de la triple emisión; y que esta autorización no cesaría hasta que la Hacienda hubiera cubierto sus responsabilidades para con el Banco ó se hallase éste en circunstancias de amortizar los billetes de la triple emisión y de garantizar los demás en la forma prevenida por el art. 10 de sus estatutos, y la Real orden de 6 de Abril de 1861. Posteriormente, en 27 de Noviembre de 1867, se celebró otro convenio, que fué aprobado por el Ministerio de Ultramar en Real orden de 3 de Enero de 1868, en virtud del que se confirmó el anterior en su parte principal, reduciendo la cantidad que la Dirección general de administración debía entregar mensualmente al Banco á 125.000 pesos, en vez de los 200.000 que estaban pactados. Quedó desde luego facultado el Banco para au-



mentar su capital hasta la suma de 8 millones de pesos por medio de emisiones de acciones por series de un millon cada una, ó por más si hubiere demanda; para emitir billetes hasta el duplo, ó sean 16 millones de pesos, relacionando esta emision con la realizacion del capital, para que nunca excediese de la doble emision, para que dentro de este límite pudiese ampliar hasta un millon de pesos la emision de los de 25, y hacer una nueva hasta 500.000 pesos de á 10, y para poder subir el tipo del interés de los descuentos y préstamos hasta el 12 por 100, en vez del 8 á que le autorizaban sus estatutos, quedando derogada en virtud de esta cláusula la tercera de dichos contratos de 11 de Mayo, desde que el Banco hubiese elevado la doble emision á 12 millones de pesos. Y en la condicion sexta se estableció, que la limitacion del cambio diario hasta 36.000 pesos á que se refiere la cláusula cuarta de dicho contrato, se ampliaria desde 15 de Enero próximo á 40.000 pesos, y en lo sucesivo se relacionaria precisamente con los descubiertos de la Hacienda y el aumento de capital por acuerdos de la Administracion en cada trimestre, á propuesta del Consejo de Direccion. Bastan estas citas para dejar plenamente demostrado, que el Banco Español de la Habana está en su perfecto derecho al limitar el cambio de sus billetes, y á limitarlo con tanta más razon, cuanto que su capital y sus reservas son el saldo que hoy tiene contra el Tesoro de la isla de Cuba; de manera que no se puede exigir al Banco que cambie todos sus billetes, para lo cual es indispensable que liquide con el Gobierno y el Gobierno pague lo que debe. Vea, pues, el Sr. Vivanco cómo la medida que aconsejaba que se tomase con el Banco Español de la Habana era completamente injusta é irrealizable.

A pesar de lo avanzado de la hora y del interés que tiene el Gobierno de S. M. en que termine hoy esta discusion, no puedo prescindir de enumerar los diversos contratos de donde arranca el derecho que espero será respetado por el mismo Gobierno. El primer contrato es el de 19 de Marzo de 1864, por el que se convino la primera emision de bonos por 3 millones de pesos con el interés de 7 por 100 y  $\frac{1}{2}$  de comision. En su condicion sexta se leen estas palabras: «Responden á esta operacion todas las rentas públicas y bienes que en la isla posee el Estado, siendo además admisibles dichos bonos en las cajas de Hacienda de la Habana por una tercera parte de los pagos que en ella se verifiquen.»

El segundo convenio es de 17 de Diciembre de 1864 para la segunda emision de bonos, por igual suma, con interés de 8 por 100 y  $\frac{1}{2}$  de comision y sus condiciones séptima, octava y décima fueron las siguientes:

«7.<sup>a</sup> Son garantía de esta negociacion para cuantos en ella se interesen y para el Banco Español, todas las rentas públicas de la isla y bienes que en la misma posee el Estado, y en particular los pagarés de aduanas por derechos de importacion del comercio de la Habana, que ascienden por término medio á unos 2 millones de pesos en cada ejercicio económico.

8.<sup>a</sup> Para la más perfecta eficacia de la garantía especial que establece el artículo anterior, los pagarés á que se refiere, se endosarán desde 1.<sup>o</sup> de Enero del año inmediato por la Intendencia á favor del Banco y por cuenta del Tesoro, de modo que solo dicho establecimiento queda facultado para cobrarlos, subrogándose al efecto en todas las facultades y privilegios de la Hacienda pública, y se pasarán semanalmente por Tesorería al Banco, abriéndose la oportuna cuenta corriente entre uno y otro departamento.

10. Por todos los efectos de la presente negociacion, por los de la anterior de igual clase y por los de las demás relaciones de crédito que median y mediaren entre el Tesoro de la isla y el Banco Español de la Habana, el Gobierno asegura á dicho establecimiento con todos los productos de las rentas públicas y con todos los recursos de su crédito.»

El tercer convenio es de 22 de Octubre de 1865, para el mismo objeto y con el mismo interés que el anterior, y en su condicion séptima se pactó lo siguiente:

«Son garantía de esta negociacion todas las rentas públicas de la isla y bienes que en la misma posee el Estado, y en particular los pagarés del comercio que por derechos de aduanas ingresen en la de esta capital, los cuales se endosarán á favor del Banco, al que le serán entregados por la Tesorería general, á fin de que proceda á su cobro en las fechas del vencimiento.»

El cuarto convenio, que fué la cuarta emision de bonos por igual suma y con el mismo interés, se celebró en 26 de Marzo de 1866 bajo ciertas condiciones, entre ellas la décima, que dice así:

«Serán garantía de esta negociacion todas las rentas públicas de la isla y bienes que en la misma posee el Estado, y en particular los pagarés del comercio que por derechos de aduanas ingresen en la de esta capital, los cuales se endosarán á favor del Banco, al que le serán entregados por la Tesorería general para que proceda á su cobro en las fechas del vencimiento.»

El quinto contrato con motivo de la renovacion de varios pagarés, y del reintegro de otros giros por cantidades respetables, es de 28 de Julio de 1866, y en la condicion quinta pactaron las partes lo siguiente:

«Que para satisfacer la deuda que por los conceptos expresados en las cláusulas precedentes contrae el Tesoro, pondrá éste á disposicion del Banco en efectivo desde luego 300.000 pesos que en el día 25 del actual le fueron entregados; los pagarés de la aduana de esta capital á contar desde 1.<sup>o</sup> del corriente, calculados en 225.000 pesos mensuales, que en 31 de Diciembre representarán un valor de 1.350.000 pesos, y los pagarés de la aduana de Cárdenas, que prudencialmente calculados en 40.000 pesos mensuales, importarán durante el mismo período de tiempo 240.000 pesos.»

El sexto contrato celebrado con motivo de la quinta emision de bonos con interés de 8 por 100 y  $\frac{1}{2}$  de comision lleva la fecha de 28 de Agosto de 1866, y en la condicion séptima se pactó lo siguiente:

«Son garantía de esta negociacion todas las rentas públicas de la isla y bienes que en la misma posee el Estado.»

El séptimo convenio fué de 25 de Abril de 1867 sobre la sexta emision de bonos con el interés que se conviniere y  $\frac{1}{2}$  de comision, y en su condicion séptima se pactó lo siguiente:

«Son garantía de esta negociacion todas las rentas públicas de la isla y los bienes que en la misma posee el Estado.»

El octavo contrato fué el convenio de 11 de Mayo de 1867 para el pago de todos los bonos emitidos con el interés de 7 por 100, siendo sus condiciones séptima y octava las siguientes:

«7.<sup>a</sup> En garantía de la responsabilidad que la Intendencia contrae por las cláusulas segunda y sexta, afecta á favor del Banco todas las rentas públicas de la isla que ya lo estaban para las emisiones de bonos, y especial y señaladamente la de loterías.



8.º Si al terminar la obligación á que hoy están afectos los pagarés de la aduana de esta capital resultare deber el Tesoro público al Banco alguna cantidad por pago de bonos ó por cualquier otro concepto, le seguirá endosando dichos pagarés hasta extinguir completamente la deuda, sea de la importancia que fuere.»

El noveno convenio celebrado en 27 de Noviembre de 1867, y aprobado por Real órden de 3 de Enero de 1868, versó sobre el mismo objeto de la anterior, y se dijo en las condiciones novena y décima lo siguiente:

«9.º No siendo por ahora posible practicar una liquidación general de las sumas que adeuda la Hacienda pública al Banco Español por todos conceptos, se verificará la misma en Junio de 1868, despues del vencimiento de la última emisión de bonos, que tendrá lugar el día 3 de dicho mes, pudiendo en su vista entrar de común acuerdo en la estipulación de nuevas condiciones para el pago de la deuda del Tesoro.

10.º Este contrato dejaba vigente el de 11 de Mayo, y los demás celebrados entre la intendencia de Hacienda y el Banco, en cuanto no los alterase expresamente.»

El décimo contrato se celebró en 11 de Setiembre de 1874; tuvo por objeto el anticipar varios fondos al Tesoro de la isla de Cuba por diferentes Bancos, ya en oro, ya en billetes del Banco, ya en billetes del Tesoro; y en las condiciones tercera y cuarta se pactó lo siguiente:

«3.º Servirán de garantía y reintegro especial á ese empréstito la tercera parte de los derechos que recauden las aduanas de la Habana, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos y Sagua la Grande, y la tercera parte tambien del producto del impuesto del 2½ por 100 anual sobre el capital en la proporción del importe con que cada institución contribuye.

4.º A los efectos de la precedente base, la Hacienda pública dispondrá el ingreso diario en el Banco Español de la Habana y sus sucursales de la tercera parte del producto de los derechos de las aduanas expresadas, y de la tercera parte tambien del de la contribución del 2½ por 100 anual sobre el capital hasta cubrir la cantidad total que los Bancos anticipan y sus correspondientes intereses.»

El undécimo convenio se realizó en 4 de Diciembre de 1874, sobre negociación de 2½ millones de pesos, con interés del 12 por 100, y en la condición sexta se estipuló lo siguiente:

«Atendiendo á que las firmas de algunos de los pagarés que se presentan al descuento por el concepto que expresa este contrato, no llenarán completamente las condiciones que exigen los estatutos del Banco, quedan obligados los productos de las rentas públicas de la isla que constituyen el haber del Tesoro, considerando de toda preferencia el reembolso del crédito que se pone á su disposición, y además como garantía expresamente afecta á la operación de que se trata, quedarán en dicho establecimiento los pagarés de compradores de bienes del Estado, de alcabalas, y la escritura de la compañía del ferro-carril de Güinnes, que aún conserva aquella institución en su poder, libres de la responsabilidad de la extinguida deuda flotante contratada en 2 de Setiembre de 1870, cuyos valores se continuarán realizando á sus vencimientos y abonarán á la Hacienda en cuenta corriente en la forma establecida en la cláusula quinta del referido convenio, sustituyéndose desde esta fecha con el 12 por 100 de interés anual el 5 por 100 en aquella estipulado.»

Y finalmente, el duodécimo contrato tuvo lugar en

25 de Agosto de 1875, con objeto de unificar la deuda dentro del plazo de sesenta días, excepto las emisiones extraordinarias de billetes para atenciones de guerra, con el interés de 6 por 100, pagando en oro ó en billetes, según los contratos, y se establecieron varias condiciones, entre ellas la quinta, novena y décima octava, que dicen así:

«5.º A contar desde la fecha de este contrato y hasta la total extinción de la deuda á favor del Banco, tanto por capitales como por intereses, entregará la Hacienda diariamente á dicho establecimiento 10.000 pesos en oro y 10.000 pesos en billetes del mismo, y semanalmente todos los pagarés de aduanas y los de rentas terrestres, como son los de compradores de bienes del Estado, alcabalas, etc., correspondientes á esta capital, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos y Sagua la Grande, que existan en el Tesoro ó éste reciba en lo sucesivo por los conceptos indicados ó en pago de otros derechos y contribuciones, sin que por motivo alguno pueda dejarse de cumplir ni una sola vez lo estipulado en la presente base.

9.º Todos los pagarés de alcabalas, bienes del Estado y otras rentas terrestres, así como la escritura del ferro-carril de Güinnes que existen en el Banco afectos al reintegro del anticipo de 2.500.000 pesos en billetes contratado entre la Dirección general de Hacienda y dicho establecimiento en 4 de Diciembre de 1874, quedarán en poder del mismo bajo el órden que determina la base octava respecto de las demás garantías consignadas en la base quinta y se considerarán expresamente afectos al cumplimiento de cuanto se estipula en el presente contrato desde el día en que los saldos de capital é intereses de aquel anticipo hayan sido liquidados y transferidos á las respectivas cuentas generales.

18.º Además de las garantías especiales que se expresan en las bases quinta y novena, quedan asimismo responsables al cumplimiento de las obligaciones que por el presente contrae la Hacienda, todos los productos de las rentas públicas de la isla que constituyen el haber del Tesoro, en la forma que determinan los diferentes contratos celebrados anteriormente entre aquella y el Banco que aún estén vigentes; y por último, tambien los ingresos, fincas, terrenos y demás valores que por los decretos del Gobierno superior de esta isla, fechas 31 de Enero de 1873 y 8 de Junio de 1874, fueron declarados expresamente afectos al pago de las emisiones de bonos y billetes del Tesoro.»

La proposición que se desprende de estos 12 contratos celebrados entre el Tesoro de Cuba y el Banco español de la Habana, y aprobados por el Ministro de Ultramar, es que el Banco tiene facilitados al Gobierno español más de 300 millones de reales. Estos 12 contratos tienen por garantía: unos, todas las rentas de la isla; otros, la renta de aduanas, y otros la renta de loterías y otras especiales; y así viene á resultar, que en virtud de estos 12 contratos están afectas á la seguridad de los mismos todas las rentas del Tesoro de la isla de Cuba.

Sería inútil y enojoso para el Congreso, puesta y colocada la cuestión en el terreno que ha visto el Congreso, que yo viniera á discutir ahora como letrado la eficacia de estas garantías. Yo entiendo, señores, que los contratos que se realizan con el Tesoro público, con el Estado, están sujetos á consideraciones de diversa índole que aquellos contratos que se celebran entre particulares, y que cuando se llega á cierta situación, no es posible plantear en el terreno del derecho estricto la solución de estos problemas. Yo tengo, sin embargo,



que anticipar, que he creído que debíamos plantear esta cuestion más en el terreno de la conveniencia del Tesoro de la isla de Cuba y del establecimiento, que no en el terreno estrictamente legal; porque despues de todo, yo profeso una opinion especial, ó mejor dicho, fundada en lo que dispone la ley. Yo creo que la prenda puede enajenarse con tal que se pague la cantidad á que la prenda estaba sujeta. Pero no entraré en esta clase de consideraciones, porque dadas las manifestaciones satisfactorias que el Sr. Ministro de Ultramar hizo anteayer, no me propongo más que concretar estas mismas manifestaciones para que el Sr. Ministro de Ultramar, en representacion del Gobierno, lleve á Cuba, lleve al Banco Español de la Habana, cuya suerte tiene en sus manos, la tranquilidad moral que necesita un establecimiento de esta índole y que gradúe las consecuencias que de no apoyar resueltamente esta institucion de crédito podian nacer y resultar allí. Por de pronto, mucho se ha adelantado habiendo declarado inverosímil y no aprobando el decreto de 10 de Marzo sobre creacion voluntaria de las célebres acciones cubanas.

De suerte que, lejos de venir á crear embarazo, no por la cuestion de garantías, que ha declarado el Mitro que se respetarán, vengo resuelto tambien, noble y lealmente, á decirle al Sr. Ministro de Ultramar que la suerte del Banco Nacional de la Habana, que tiene comprometido durante la guerra de siete años todo el capital, sus reservas metálicas y su crédito, que ha entregado al Gobierno las planchas de sus billetes para que se echaran nada ménos que 1.000 millones, parece que exige que se repitan esas manifestaciones que por incidencia hizo el Sr. Ministro de Ultramar, para que tenga la seguridad de que los contratos entre el Banco Nacional de la Habana y el Tesoro de la isla de Cuba se liquidarán de la manera que es justo que se haga y que permitan las atenciones de la campaña; porque antes que el Banco y antes que todo, es devolver la paz á aquella preciosa Antilla, despues de lo cual todo será fácil, cuando hoy todo es difícil.

Habiendo comenzado diciendo, ya en nombre mio, ya en nombre de los intereses que represento, que aplaudo el empréstito; yo, que he comenzado por no escasear al Gobierno la libre facultad que debe tener en estas cuestiones; yo, que no he hecho nada de esto, ¿qué habia yo de hacer ménos de lo que hice? Yo oia con asombro en el dia de ayer decir que el dignísimo representante del Banco Nacional de la Habana habia protestado en el acto de la subasta del 30 de Setiembre, y yo necesito decir que no es cierto. El representante del Banco Nacional de la Habana fué al acto de la subasta animado del más puro sentimiento de patriotismo; el representante del Banco Nacional de la Habana habia hecho en 9 y 25 de Setiembre dos solicitudes reclamando el derecho del establecimiento ante el Ministerio de Ultramar, y cumplió el deber de ir á presenciar el acto para dar cuenta á sus comitentes; pero no hizo la menor indicacion ni intentó la menor protesta contra aquel acto que, despues de todo, no representaba á los ojos del representante del Banco Nacional de la Habana y de su abogado consultor más que un acto de realizacion indispensable como el empréstito puesto á discusion.

Realizada aquella espontánea declaracion por parte del Gobierno, que yo creí que era el punto de partida para poder entrar en cierta clase de negociaciones, se me reclamó un dictámen escrito, que dí, y dije, que antes de todo, esta cuestion debia tratarse en el terreno de

la conveniencia y de la mútua y cordial inteligencia que exige un asunto de esta magnitud.

El Banco Nacional de la Habana ha aceptado completamente mi opinion, y he tenido el honor de iniciar una negociacion con el Sr. Presidente del Consejo y el Sr. Ministro de Ultramar; y estoy seguro de que la hubiéramos ya llevado á feliz término, si inconvenientes ajenos á la voluntad del Sr. Ministro de Ultramar no hubieran sido obstáculo para que esta negociacion hubiera dado un resultado satisfactorio.

Es más: cuando esta negociacion se habia entablado en ciertos términos que consideré definitivos, tuve el honor de telegrafiar á la isla de Cuba. ¿Y saben los señores Diputados cuál fué la contestacion del Banco Español de la Habana? Pues fué, que, á pesar de sus trescientos y pico de millones por créditos vencidos y que puede exigir desde luego, el Banco no tenia inconveniente en aplazar por diez años el reintegro de esas cantidades y rebajar los intereses á un 6 por 100, cuando los intereses corrientes de la isla de Cuba son el doble. Tal es el comportamiento, la lealtad, el patriotismo del Banco Nacional de la Habana.

Ahora bien; ¿qué es lo que se pide en mi enmienda? En la primera parte se pide una cosa que ha concedido el Sr. Ministro de Ultramar. La enmienda dice que el Gobierno, respetando los derechos adquiridos por el Banco Nacional de la Habana en los diversos contratos realizados con el Tesoro de la isla de Cuba, liquidará y pagará en los mismos términos que debe pagar el empréstito aprobado en 30 de Setiembre. Respetará los derechos adquiridos, y á nadie mejor que al Sr. Ministro de Ultramar, que lo es propietario de Gracia y Justicia, podia yo plantear una cuestion concreta pidiéndole estricta justicia. ¿Cómo no habia de declarar el Sr. Ministro de Ultramar que respeta todos los derechos adquiridos por virtud de contratos legítimamente celebrados? El señor Ministro de Ultramar hizo en el dia de anteayer una declaracion terminante y concreta sobre este particular, y manifiesto que la acepto y que me satisface completamente. Queda reconocido que el Tesoro de la isla de Cuba es deudor al Banco Español de la Habana, y que el Sr. Ministro de Ultramar, en nombre del Gobierno de S. M., respetará los contratos y las garantías en los mismos consignadas. Pero la enmienda tiene otra parte, en la que se dice que los descubiertos en favor del Banco Español de la Habana se pagarán en los mismos términos que se ha de abonar el empréstito del 30 de Setiembre último. Y respecto de este punto necesito hacer alguna indicacion. La única cuestion que puede presentarse es la de determinar el saldo que haya á favor del Banco Español de la Habana. Pues bien; este saldo está perfectamente reconocido en su mayor parte por el señor Ministro de Ultramar; S. S. antes de ayer ha hecho una enumeracion de los saldos del Banco Español de la Habana contra el Tesoro de la isla de Cuba, y solo con pequeña diferencia de cuatro contratos, que no cito ahora por no molestar más al Congreso, esa liquidacion es la cierta. De modo, que esta liquidacion está fácilmente hecha, y estas operaciones están perfectamente liquidadas. Es más: en el año de 1872 se nombró una comision especial para liquidar estas cuentas, y esta comision dió un dictámen que fué aprobado por el director de Hacienda y el gobernador superior de Cuba, y entonces aparecia ya en favor del Banco de España un saldo de 22 millones de pesos. Despues este saldo se ha modificado, y en la *Gaceta de la Habana* viene el último balance del Banco, y en él están consignados



varios datos para apreciar el importe de la deuda, que leal y honradamente ha reconocido en su parte principal el Sr. Ministro de Ultramar antes de ayer. De manera que la liquidación está hecha, porque es una liquidación que puede hacerse en veinticuatro horas. Verdad es, y no la negaré, que en algunos contratos la devolución debía hacerse en oro, en otros en billetes de Banco y en otros en billetes del Tesoro;

pero como han de liquidarse en la forma que están pactados (y hago esta declaración, porque procede hacerla), no puede ofrecer la menor dificultad el que se venga á una liquidación definitiva.

Por consiguiente, si estamos en el deber de respetar la garantía, y debemos estarlo pronto respecto de la determinación de la cantidad, y el Banco Español de la Habana solo pide

se le cumplan en las cuentas los plazos en los mismos años que los del empréstito, parece que la enmienda no para el Gobierno ningún inconveniente, y que podría inmediatamente aceptarla, á no ser que las explicaciones que yo confiadamente del Sr. Ministro de Ultramar no me han ver que no hay necesidad de apoyarla, y que no obstáculo ninguno para que las negociaciones que te-

nemos pendientes las llevemos á feliz y seguro resultado.

Ahora, para dejar comprobada la importancia de la deuda á favor del Banco Español de la Habana, base de las ulteriores negociaciones, me permito entregar para su inserción en el *Diario de Sesiones* un estado de los contratos pendientes de liquidación y pago con expresión de los saldos que ha reconocido el Sr. Ministro de Ultramar.

## ESTADO DE LA DEUDA Á FAVOR DEL BANCO ESPAÑOL DE LA HABANA.

Número del contrato.	Si lo reconoció el Ministro.	FECHA EN QUE SE CONTRAJÓ.	CONCEPTO QUE LO MOTIVÓ.	PLAZO Ó VENCIMIENTO.	GARANTIA DEL CONTRATO.	SALDOS RECONOCIDOS EN PESOS.	OBSERVACIONES.
1.º	No reconocido.	28 Julio 1861.....	Compra de armamento.....	Noventa días.....	Crédito del Gobierno.....	Capital.. 177.539,71 Interés.. 95.871,42	Se liquidó hasta 1874 al interés del 6 por 100 pagadero en oro.
2.º	Reconocido...	2 Setiembre 1863.....	Préstamo al Tesoro.....	El mismo.....	La misma.....	Capital.. 2.000.000 Interés.. 177.365,70	Liquidado hasta 31 de Diciembre 75 al interés de 6 por 100 en oro.
3.º	Idem.....	{ 11 Mayo..... } 1867..... 27 Noviembre.....	Pago de bonos.....	Varios, y todos vencidos...	Todas las rentas de aduanas y loterías..	Capital é interés.. } 7.040.896	Se liquidó al 31 Diciembre 1871. Se entregaron los pagarés hasta primeros del 74. La mitad del préstamo debía satisfacerse en oro.
4.º	No reconocido.	Mayo de 74 á Enero de 1875.	Cartas de crédito contra la sucursal de Santiago Cuba.....	Tres meses.....	Crédito del Tesoro.....	Capital.. 100.000 Interés.. 27.000	Anticipo sin interés. Se entregó en Mayo y Julio de 1874.
5.º	Idem.....	Agosto y Setiembre 1874....	Gastos de recluta y embarque de voluntarios en la Península.....	El mismo.....	La misma.....	» 243.904,35	Se documentó la cuenta en 25 Setiembre 1874.
6.º	Idem.....	Agosto 1874.....	Compra de morcillas prusianas para el ejército.....	El mismo.....	La misma.....	» 68.056,63	Se presentó la cuenta en 22 Enero 1875.
7.º	Reconocido...	4 Setiembre 1874.....	Préstamo al Tesoro.....	Varios.....	Impuesto del 5 por 100 pagarés de compradores de bienes del Estado, alcabalas y escritura del ferro-carril de Güinmes.....	Capital.. 2.175.393,48 Interés.. 250.109,95	El préstamo fué en oro. Se liquidó esta cuenta en 31 Diciembre 1875.
8.º	Reconocido...	4 Abril 1875.....	Anticipo de fondos.....	Vencimiento contribuciones	Los primeros productos de la contribución del 15 por 100 sobre la renta en todo el departamento Occidental.....	» 1.500.000	El préstamo fué en oro. Era de 2 millones, de los que se pagaron 500.000.
9.º	Idem.....	25 Agosto 1875.....	Unificación de la deuda y anticipo de fondos.....	Varios, vencidos.....	Todas las rentas de la isla.....	» 1.122.213	El préstamo fué en oro.
10.	No reconocido.	Enero 1876.....	(Descuento de pagarés de aduanas y rentas terrestres.....)	El usual en el comercio...	Crédito del Tesoro.....	» 41.417,61	El anticipo fué en oro y por 187.000 pesos.
Total por capital é interés, pesos...						15.019.767,85	Sin perjuicio de los intereses desde las practicadas hasta la liquidación definitiva.



Diputado lealmente adherido á la política de este Ministerio, tenia el deber de dar estas explicaciones y de decir las razones que he tenido para presentar esta enmienda. Creo que en el actual estado de la insurreccion de Cuba, un cataclismo que sobreviniese en la isla, como no podria ménos de sobrevenir si no se atendiesen las justas reclamaciones del Banco, seria de demasiada trascendencia en el órden político, para que no se evite con resolucion y prontitud, como seguramente se alcanza al buen juicio del Sr. Ministro de Ultramar. Espero, pues, con fiado las declaraciones que indudablemente ha de hacer, y concluyo abrigando la esperanza y seguridad de llegar á una solucion satisfactoria, porque nada es difícil ni imposible á los españoles cuando nos inspiramos en el santo amor de la Pátria.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, interino de Ultramar (Martín de Herrera): Ha reconocido, como no podia ménos de reconocer en su ilustracion el señor Danvila, que la enmienda que acaba de apoyar no tiene lugar oportuno en este proyecto, en el cual se trata únicamente de establecer la garantía eventual de la Nacion en el empréstito de 15 á 25 millones hecho para las atenciones de la isla de Cuba. El Banco Español de la Habana tiene contra el Tesoro una série larga de créditos que comienzan en el año 1861, si no me equivoco, que pertenecen á muy diversas especies por su origen, por la índole del documento, ó por la garantía, ó por la especie en que ha de reintegrarse; repetidas veces han sido objeto de liquidacion y de conatos de arreglo; y mientras esas diligencias tenian lugar, yo debo declararlo, por que me gusta y debo además como todos hacer justicia al Banco Español de la Habana, mientras esas negociaciones se han venido haciendo en diversos períodos, el Banco ha seguido auxiliando con gran patriotismo al Gobierno en sus apuros y necesidades extraordinarias; y muy recientemente en los dos últimos años, ha hecho anticipos de cierta cuantía, ya en oro, ya en billetes de Banco; unas veces él solo, y otras poniéndose á la cabeza de los varios Bancos de la Habana.

Todo esto es cierto, y también que la mayor parte de los contratos ó títulos en cuya virtud es acreedor el Banco de la Habana al Tesoro de la isla de Cuba, contienen garantías de rentas de aquella misma isla, de aduanas, de loterías y á veces con la denominacion general de *Rentas de la isla*; y que respecto á algun crédito tiene prendas en su poder y que hay cuentas en que pueda resultar el Banco deudor, por ejemplo, la de una comision para cobranza de contribuciones directas, acerca de la cual tiene en su poder títulos á favor del Tesoro que han de venir á la cuenta general que se forme.

Reconozco, pues, plenamente, pagando tributo á la verdad, que el Banco Español de la Habana es acreedor por una suma todavía no liquidada en debida forma, pero que no ha de ofrecer dificultad para una verdadera y definitiva liquidacion de su cuenta contra el Tesoro de la isla de Cuba; reconozco asimismo los servicios prestados por el Banco; sin embargo, la justicia me obliga también á hacer mérito de los servicios que el Banco Español de la Habana ha recibido del Gobierno y del Tesoro de la isla, porque sabido es que el patriotismo de los Bancos de emision y de descuento y de los banqueros y comerciantes siempre va envuelto con algun interés, y dentro de esa órbita cabe el hacer servicios. ¿Cómo no ha de caber? Ya dije el otro día, y con verdadero sentimiento, que cuando el Gobierno intentó

la operacion de crédito actual, tuve un gran pesar de que la banca de Madrid, la que más relaciones tiene con Cuba, no se hubiera animado y no hubiera formado aquí un centro para establecer una competencia contra la empresa á quien al fin se ha adjudicado; pero repito, el Banco Español de la Habana ha recibido también grandes beneficios; al mismo tiempo que daba sus planchas, como ha dicho el Sr. Danvila, al Tesoro de Cuba para las emisiones extraordinarias de papel, forma en la cual se acudió á cubrir por un largo espacio de tiempo las atenciones de la guerra, recibia el Banco el privilegio de limitar la obligacion del cambio de billetes á una suma determinada, recibia la de emitir por cierto tiempo una cantidad en billetes mayor que la que segun sus estatutos puede emitir con relacion al capital, recibia un aumento del interés que podia llevar por el descuento, y recibia otros favores que no es ocasion ahora de detallar; lo digo solo al paso para que no parezca que todo han sido servicios del Banco al Tesoro de Cuba; han sido servicios mútuos, porque entre esa clase de establecimientos y el Tesoro, ya en la Península ya en Cuba, tiene que existir siempre esa correspondencia, esa reciprocidad tan necesaria para la Hacienda, para el servicio público y para la atencion de perentorias necesidades, tanto allí como en la Península.

Pues bien; dados estos antecedentes, yo debo declarar francamente, contestando á la interpelacion que me ha hecho el Sr. Danvila, que el Gobierno de S. M. tiene el propósito firme de venir lo más pronto posible á una liquidacion de la cuenta general del Tesoro de Cuba con el Banco Español de la Habana; que el Gobierno respetará en esa liquidacion los títulos y créditos del Banco, y al mismo tiempo las garantías que se hallen afectas al pago de créditos determinados, y luego quedará la cuestion del pago; cuando se haya fijado el saldo ó varios saldos de distinta procedencia, habrá que arreglar la forma de pago. En ese terreno, sobre ese punto, así como el Banco puede esperar del Gobierno perfecta justicia y actividad en las operaciones de la liquidacion de su deuda, el Banco debe por su parte, y así lo espera el Gobierno, obtemperar á las circunstancias que atraviesa el Tesoro de la isla de Cuba; y si no obtempera, el Gobierno tendrá la absoluta necesidad de acomodarse á esas mismas circunstancias; pero añadiendo que dentro de ellas, dentro de los derechos del Banco y dentro de la situacion del Gobierno y de la isla, el Gobierno procurará ir facilitando aquello que sea indispensable para que el Banco pueda sostener su crédito, la circulacion de su papel y el movimiento de sus negocios, por lo mismo que al Tesoro le interesa mucho que un establecimiento que tiene su vida ligada á él no perezca en manera alguna.

Esta, como digo, es una cuestion de apreciacion, de arreglo mútuo entre el Tesoro de la isla y el Banco de la Habana, sobre la cual no puedo yo dar una seguridad completa al Sr. Danvila, á quien deben bastar estas indicaciones generales. Una cosa debo advertir á S. S., y es que cuando yo he hablado de los créditos de diversa especie que el Banco tiene contra el Tesoro de la isla, y los he comprendido en una enumeracion general de la deuda de Cuba para los cálculos y para las contestaciones que mediaban entonces entre el Sr. Gonzalez y el Sr. Ministro de Ultramar, entonces me atuve á datos diversos, de los cuales se han venido á deducir las cifras hasta traerlas á un cuadro, pero sin la perfecta seguridad de que sea este el saldo general definitivo. No puede serlo por una indicacion que ya he hecho: hay una



cuenta en la que el Banco mismo conviene en que resultarán débitos al Tesoro de Cuba, que no están ventilados: la cuenta de recaudación de una contribución directa y de un anticipo que con ella se enlazó, con cuyo motivo se entregaron al Banco créditos por diversos conceptos y á favor de la Hacienda. Pues bien; mientras no se ventile esta cuenta, ¿cómo se ha de venir á parar á un saldo definitivo? Puede haber alguna otra cuenta semejante; y lo cierto es que sin una liquidación oficial, formal, no se puede pasar; pero de todas maneras, se procurará que esa liquidación se haga lo más pronto posible y con ella el deslinde de todas las clases de créditos del Banco Español de la Habana; y hecha esa liquidación y el deslinde, se procederá al arreglo del pago, naturalmente aplazado, en términos análogos. Yo tampoco sobre esto puedo empeñar un compromiso, que en el Gobierno sería imprudente, sin la intervención previa y la cooperación necesaria de los centros oficiales llamados á madurar estas operaciones. Pero el Gobierno dentro de unas indicaciones parecidas á las que ha hecho el Sr. Danvila, procurará que los saldos definitivos que resulten á favor del Banco ó que sean realmente pagaderos como deuda flotante, se paguen en un espacio de tiempo semejante al que ha indicado el Sr. Danvila.

Esto es todo lo que yo puedo decir á S. S. No estamos ahora en el terreno administrativo arreglando la cuenta del Banco de la Habana; estamos solamente tratando una cuestión que se ha traído como accesorio al proyecto de ley que se discute, debiendo yo recordar al Sr. Danvila la buena fé y la formalidad con que el Gobierno hizo, en el acto del concurso para este empréstito, la declaración solemne de que el residuo, que es cuantiosísimo, del producto de las aduanas después de cubrir la responsabilidad del empréstito mismo, se dedicaría á hacer frente á los derechos hipotecarios ó de garantía del Banco Español de la Habana.

Pues subsiguientemente en esa declaración, no he tenido inconveniente en decir al Sr. Danvila lo que el Congreso ha oído, y que no puedo concretar más, porque no estamos en el terreno administrativo formalizando las cuentas del Banco y determinando su pago.

Y como el Sr. Danvila ha empezado por reconocer que la discusión de este proyecto de ley no es el terreno propio para ingerir ninguna clase de declaraciones ni de estatutos relativos á los créditos del Banco, yo ruego á S. S. que, teniendo en cuenta las declaraciones del Gobierno, se sirva retirar su enmienda.

El Sr. DANVILA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. DANVILA: Necesito rectificar dos hechos. El primero es referente á la cantidad que resulta en contra del Banco Español de la Habana y en favor del Tesoro de Cuba por resultados de la recaudación de contribuciones. En la *Gaceta* del día 12 del corriente mes se ha publicado el balance del Banco, y bajo la firma de sus directores aparece que el saldo que tiene á su favor el Tesoro de Cuba contra el Banco por razón de la recaudación de contribuciones, importa 277.878 pesos y 63 centavos. De suerte que excede un poco de 5 millones de reales la cantidad que el Banco tiene que abonar al Tesoro contra un saldo de trescientos y pico de millones. Esto en cuanto á la primera rectificación.

La segunda rectificación se refiere al patriotismo de los Bancos. Yo á este propósito recordaré al Congreso lo que antes indiqué, y es que cuando con conocimiento del contrato celebrado en 30 de Setiembre, el Banco Es-

pañol de la Habana fijó en un 6 por 100 el interés que desea llevar en la liquidación que practique con el Gobierno, las negociaciones del empréstito de 30 de Setiembre último fijan el 12 por 100. Me parece que esto basta para juzgar del patriotismo del Banco Español de la Habana, y que no disminuya en lo más mínimo el sentimiento de que yo estoy poseído y de que yo creo que lo está también la Cámara respecto de aquel establecimiento de crédito. Fuera de estas dos rectificaciones, el Sr. Ministro de Ultramar, que ha dado explicaciones y ha hecho manifestaciones que han de resonar muy bien en la isla de Cuba, ha dicho que no podía fijar término para el pago, que serían plazos análogos á los que yo he indicado; y como yo entiendo que la palabra análogos quiere decir que esos plazos no han de distar mucho de los plazos que se fijan en el contrato de 30 de Setiembre, no quiero insistir más sobre este punto.

Por lo demás, como S. S. nos ha dado seguridades de llevar este asunto á término definitivo y satisfactorio, yo en mi nombre y en el del Banco Español de la Habana le anticipo las gracias y retiro mi enmienda.

El Sr. VIVANCO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VIVANCO: Yo no recuerdo haber usado la frase «corte de cuentas» que me atribuye el Sr. Danvila, y de seguro no la empleé en el sentido que el Sr. Danvila dice, sino en el de liquidación, en la forma que ha explicado el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Danvila ha continuado manifestando la misma extrañeza que otros señores que le han precedido en el uso de la palabra, respecto al estado precario, á la pobreza relativa de la isla de Cuba. ¿Sabe S. S. cuándo y cómo empezó la prosperidad de la grande Antilla? Pues fué con la inmigración de nuestras antiguas posesiones de América; esto es, cada aumento de riqueza representa una desdicha para España. El otro elemento de riqueza fué la horrible trata. Cuando estas circunstancias, que hicieron olvidar los progresos del cultivo, cesaron de producir sus efectos y sobrevino la guerra, la riqueza empezó á abatirse, llegando al estado de prostración en que hoy se encuentra.

En cuanto al dato para juzgar del estado económico de la isla de Cuba por la inmensa cantidad de valores fiduciarios que soporta, diré á S. S. que al precio que allí tienen los billetes de Banco, también soportaría igual suma la plaza de Madrid, añadiendo que el curso de esos billetes no es solo en la capital, no es solo en la Habana, sino en toda la isla.

Una cosa he aprendido del Sr. Danvila: que la isla de Cuba es la llave de las Antillas. Esto confieso que no lo sabía, aunque sí que es la llave del seno ó golfo mejicano.

El Sr. DANVILA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. DANVILA: El Sr. Vivanco, según el *Batrac-to oficial*, dijo: «Lo necesario es hacer un corte de cuentas y obligar al Banco á que cambiara al portador los billetes que tuviera derecho á emitir por sus estatutos.»

Si estas palabras *corte de cuentas* significan *liquidación racional*, en este caso no tengo nada que decir. En cuanto á los billetes, este signo fiduciario se halla conaturalizado en aquel país, y el Banco ha procedido con arreglo á su derecho.

Otra rectificación que me interesa mucho he de hacer también, y es la relativa á la situación precaria de



la isla de Cuba. Yo no sé si antes lo he dicho; pero si no, lo digo ahora, que la situación precaria de la Habana, que la situación económica de la isla de Cuba se debe en su mayor parte al curso forzoso. El curso forzoso es muy bueno para salir de un apuro; pero después deja huellas muy profundas en todos los países en donde tienen que recurrir á esa medida extrema. Los inconvenientes de esa medida los están tocando todavía Inglaterra, Francia é Italia y los mismos Estados-Unidos. El curso forzoso ha sido uno de los hechos que ha producido en la isla de Cuba la mala situación económica por que atraviesa, y ha de pasar mucho tiempo antes de que esa situación se reforme y se resuelva. Las cuestiones de inmigración y de la trata se enlazan con otros problemas sociales que no pueden tratarse por medio de una rectificación. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. VIVANCO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VIVANCO: Me levanto para decir al señor Danvila que yo no tengo noticia de que se haya declarado de curso forzoso el billete del Banco Español de la Habana. Existía el compromiso moral patriótico de aceptarlo (que ya no existe); pero lejos de ser forzoso, hubo una reclamación ante aquella Audiencia, y se resolvió en el mismo sentido que fué resuelta otra reclamación igual en la Península.»

El Sr. SECRETARIO (Silvela): Queda retirada la enmienda del Sr. Danvila.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre el artículo único.

El Sr. Rute tiene la palabra en contra.

El Sr. RUTE: Señores Diputados, la extensión que se ha dado á este debate, tanto por los individuos de la minoría constitucional que han impugnado el dictámen, como por el Ministro que ha tomado parte en él, y por los individuos de la comisión, podría excusarme de un discurso largo, si la cuestión no hubiera sido sacada de quicio por aquellos que estaban más obligados á volverla á su cáuce: la comisión, el Gobierno y los dos individuos de la mayoría que directa ó indirectamente han combatido el dictámen. Ellos son los que han extraviado el debate.

Se pide por este proyecto la garantía *eventual* de la Nación para el empréstito de Cuba de una manera anómala, porque tratándose de la garantía para un empréstito, ese empréstito no se había discutido, y por eso mis amigos los Sres. Gonzalez y Balaguer han tenido que combatir lo que era base y fundamento del crédito que se pide, á saber, el empréstito; y lo han hecho con tal copia de datos y argumentos, que á nadie puede ya ofrecer duda que este empréstito es ruinoso. Todos sus argumentos han quedado en pié, porque desgraciadamente para los que defienden el dictámen, se ha sacado la discusión de su quicio, tanto por el Sr. Ministro como por los individuos de la comisión; y ahora verdaderamente no sabemos, por culpa de ellos, cuál es el dictámen que se discute.

Yo bien sé que cuando estas resoluciones se toman á espaldas de las Cortes, es inútil que aquí nos levanten los Diputados para oponernos á un dictámen, porque resuelta la cuestión en el ánimo del Gobierno, y apoyado éste por la mayoría, que obedece ciegamente y sin reflexión la consigna, llegamos siempre tarde á combatir, y no nos queda más remedio que exponer en conciencia y con la seguridad de no ser atendidas las razones que nuestro patriotismo nos sugiera. De algunas de estas razones, ni el Sr. Gonzalez ni el Sr. Balaguer

se han hecho cargo, sin duda por altas razones de patriotismo, las cuales me vedarían á mí entrar en este género de consideraciones, si ese mismo patriotismo no me obligara á exponerlas después de perdida toda esperanza de que se retire el dictámen; por patriotismo callamos mientras quedaba un resto de esperanza; por patriotismo hablar debemos cuando no hay vislumbre de que nuestras razones sean atendidas.

El proyecto ha sido perfectamente examinado. Se os ha hecho ver cuán ruinoso es el empréstito; se os ha demostrado que no hay recursos suficientes para aquello que se desea, y nosotros, en vista de que á pesar de tan poderosas razones el dictámen continúa puesto á discusión, tenemos que venir á examinar lo que no habíamos querido examinar, es decir, tenemos que examinar cuáles son esas *eventualidades* á que el proyecto se refiere. Y como este punto concreto es altamente delicado, necesito de toda vuestra benevolencia para seguir adelante en mis razonamientos.

Yo he dado vueltas en mi mente pensando á qué podía referirse ese Gobierno, á qué podía referirse esa comisión al hablar de *eventualidades*, y he encontrado que se refiere á aquello en que ni la minoría ni el país ni otro Gobierno cualquiera ni el Monarca hubieran en la vida pensado. Primero me he preguntado: ¿es que se cree posible un cambio de tributación en la isla de Cuba que altere las condiciones del contrato, y que para el caso de que no pueda cumplirse éste, se pida la garantía? Esto he visto que no era posible; el cambio de tributación exigiría un tiempo y un espacio que no permite el contrato de que se trata; y además, cualquiera que fuese el nuevo sistema de tributación, la isla es bastante rica para subvenir á los gastos que el contrato supone. Después he pensado si podría acaso referirse á la insuficiencia de los rendimientos de las aduanas de Cuba; pero los datos presentados por el Sr. Gonzalez, y confirmados después por el Gobierno y la mayoría, me han convencido de que los rendimientos de las aduanas, no solo serán suficientes, sino que excederán en ocho ó diez veces á los compromisos del contrato. Ninguna de estas *eventualidades* puede por tanto suponerse en razón. Más tarde he dicho: ¿se trata tal vez de un contrato en virtud del cual el Gobierno va á recibir todo lo que necesita para terminar esta guerra, que todos tenemos la obligación y el deber de hacer que se acabe pronto? No; porque he examinado el contrato de empréstito, y he visto que en él se fija una cantidad como *máximum*; no se trata, pues, de adelantar *todo* lo que el Gobierno necesita, sin fijar el *cuánto*.

Si se viniera á pedir la garantía de la Nación para un empréstito en que no se fijara una cantidad máxima, para un empréstito que proporcionara al Gobierno todos cuantos fondos pudiera necesitar durante el curso de la campaña, entonces nosotros os daríamos nuestro apoyo, no haríamos ninguna observación, porque el patriotismo nos impone la obligación, no ya de sellar nuestros labios, sino de apoyar vuestras resoluciones cuando se trata de la defensa de la Patria; y, señores, nosotros tenemos que defender á la Patria en Cuba, como aquí se defendieron Gerona y Zaragoza, como hemos defendido siempre á la Patria cuando se ha visto amenazada por el extranjero, y ahora la defenderemos con tanta mayor razón y con tanta mayor seguridad del éxito, cuanto que se trata de una guerra sostenida por unos cuantos insurrectos, por miserables enemigos de España, cuyos esfuerzos tocan ya á su término. Queremos, pues, acabar la guerra; y si trajerais un proyecto pidiendo la ga-



rantía de la Nación para un empréstito que no fijara un *máximum*, os lo concederíamos, aunque siempre sería innecesario, que no hemos de escatimar ni sangre ni dinero para salvar el último rasgón de aquella isla, como parte integrante de la Nación española.

Ni á esta minoría, ni á ningún individuo de esa mayoría, ni á nadie en el país, ni á ningún Gobierno de los que antes que ese han ocupado el banco azul, ó los que en momentos en que las Cortes estaban cerradas han pasado por el Poder, á nadie se le ha ocurrido lanzar una fórmula como esa en un decreto, cuando nada la justifica, cuando estamos seguros de la inmediata terminación de la guerra. ¿Sois vosotros, es el Gobierno responsable de S. M., es el primer Ministerio de la restauración el primero que se atreve á hablar de *eventualidades*, que por patriotismo y por necesidad ha debido reservar? ¿No hemos demostrado en los momentos más angustiosos de nuestra política, cuando la guerra ardía en los cuatro rincones de la Península, cuando una insurrección cantonal se levantaba en Cartagena y en Andalucía, cuando los carlistas se enseñoreaban de Cataluña, de Aragón, y hasta de la extrema Galicia, no hemos demostrado, digo, que nadie pensó en esas *eventualidades*? ¿No hemos visto que los mismos Gobiernos á quienes tachábais de poco amantes de la Pátria, rechazaban una imposición representada por un nombre que una Nación extranjera trataba de dar á los insurrectos? En aquellos momentos, cuando álguien sospechaba que un Gobierno como aquel tratara de doblegarse á la imposición de extranjero yugo, la conciencia nacional se sublevó, como se ha sublevado ante este temor que hoy se manifiesta, que no se manifestó cuando el Gobierno apenas podía dictar disposiciones que traspasaran los límites de la Puerta del Sol, cuando la Nación entera estaba en un gran desquiciamiento, cuando hasta la libertad se había perdido por los excesos, y cuando un Gobierno débil resistía con española altivez una ingerencia rechazada para bien y honor de la Pátria.

Ningún Gobierno se atrevió á soñar que esas *eventualidades* pudieran venir; vosotros, cuando la paz se ha conquistado en la Península, cuando estamos en una época tranquila, cuando una situación estable y definitiva se consolida, os atreveis á lanzar palabras más graves que las que se dijeron en una Cámara extranjera en aquellos tristísimos momentos.

Nunca, en ningún tiempo el filibusterismo más artero, los enemigos más encarnizados de la Pátria, ni el mercantilismo más avariento, nunca pudieron inventar una fórmula tanto más depresiva para un Gobierno, cuanto más injustificado es el pensar en esas *eventualidades*. Y desde el momento en que apoyando este dictámen hablais de esas *eventualidades*, despertais la codicia de los demás prestamistas; y desde el momento en que echais á volar ese temor infundado, temor que ni la Nación, ni la minoría, ni el Trono pueden tener, llevais la alarma á todos los demás créditos que para la guerra han servido. ¿Con qué derecho vais á oponeros á otra clase de imposiciones? ¿Con qué derecho vais á rechazar el nombre que quiera dar una Nación cualquiera á ese puñado de foragidos, cuando vosotros esparcís el temor apoyando ese proyecto de ley? Afortunadamente estais solos, porque no hay en la Península ni en toda la isla de Cuba un español que tenga ese temor; solo lo abriga el Gobierno y la comisión. (*El Sr. Arnau*: No lo abrigamos.) Entonces, ¿por qué pensais en esas *eventualidades*? Solo vosotros habeis podido pensar en eso. Cuando ese caso llegara, España no sería España.

El país entero no teme nada, porque sabe que defenderemos á Cuba como defenderíamos el corazón de Castilla ó cualquiera provincia de la Península, porque sabe que antes de dejar de ondear el pabellón nacional en Cuba dejará de ondear sobre estas santas bóvedas que han santificado las voces de tantos patricios y las santas resoluciones que en crisis supremas salvaron la Nación.

Por consiguiente, cuando nadie abriga ese temor, lo venís á despertar vosotros, despertando á la vez la codicia del mercantilismo y cerrando las puertas del crédito á toda otra política de la que vosotros amparais.

Esta consideración esencial y fundamental al dictámen que se discute no se había hecho hasta ahora; y no se había hecho, porque la cuestión es bastante delicada para que nosotros nos reserváramos el no acudir á ella hasta ver si con vuestra obcecación seguiais sosteniendo vuestro proyecto. Se os ha demostrado lo oneroso de ese contrato; se os han demostrado las condiciones en que vais á entregar el recurso más rico de aquella isla; se os ha demostrado que no bastan esos recursos para el fin que os proponeis, y persistís en vuestra ceguedad. Por eso á última hora, cuando la discusión va á agotarse, tenemos que deciros todo lo que revela ese proyecto. Nosotros tenemos además que protestar contra esas palabras, contra un proyecto en que se habla de *eventualidades*, que nadie admite más que vosotros. Es la confesión de vuestra impotencia en la víspera de la victoria y del definitivo triunfo.

Y entro, señores, en otro orden de consideraciones. Se trata de un contrato en virtud del cual dejais la renta de aduanas á una compañía. Sabido es que en la recaudación de la renta de aduanas pueden ocurrir cuestiones internacionales en que la prudencia de los Gobiernos tiene que rayar á la altura de su patriotismo y de su dignidad. Y cuando venga una de esas cuestiones, por el apresamiento, por ejemplo, de un barco de contrabando, cuando venga una de esas graves cuestiones internacionales, que se presentan muchas veces con aspecto de gravedad, y que una transacción digna y decorosa puede arreglar, ¿qué vais á hacer si no teneis en vuestras manos el único elemento flexible, los derechos del cargamento, el único recurso de transacción á que un Gobierno puede acudir para resolver con dignidad y prudencia estas cuestiones? Pues esto ha de suceder, y con la guerra ha de haber más de un caso en que tengais cuestiones internacionales. Y no insisto más sobre este punto porque es tarde, porque estais fatigados y porque quiero condensar mis argumentos en pocas frases, á fin de que pueda pasar la Cámara á ocuparse de otros asuntos.

Hace años que se está tratando de llegar á las bases de arreglo para un tratado de comercio con los Estados-Unidos. Pues cualquiera que conozca estas cuestiones, que yo desconozco, cualquiera que tenga de ellas la menor idea, y no me refiero á Cuba, sino á cualquier parte del país, á cualesquiera otra provincia, tiene que pensar que no es posible un tratado de comercio sin una variación en los aranceles; y vosotros vais á dejar cerrada la puerta á la posibilidad de todo tratado, desde el momento en que comprometéis una renta regida por los actuales aranceles, que no podeis alterar por virtud de ese contrato.

Por consiguiente, ved si es grave la cuestión que suscitais suponiendo *eventualidades* que nadie supone más que vosotros, que habeis tenido la triste gloria de ser el único Gabinete, el único Ministerio en España que desde que empezó la guerra hasta este momento haya



podido pensar en cosas que no pasaron por la mente de ningún español, ni pasar podían. Y sobre esto teneis la imposibilidad de terminar las cuestiones internacionales que susciten los tratados de comercio ó el apresamiento de barcos.

Por consiguiente, sobre los argumentos que aquí se han expuesto y que os han demostrado lo peligroso de la resolución que habeis aceptado en este contrato, de dejar á la compañía la administración de las aduanas, cuando al considerar ese contrato se os ha demostrado cuánta es su monstruosidad, todavía no se os decía lo grave y lo poco patriótico de una resolución que os haga la justicia de creer que no habeis pensado, porque yo creo que si la hubierais meditado, no habríais tenido el atrevimiento de adoptarla. Yo reconozco patriotismo en todos los Ministros; yo reconozco las altas dotes del Sr. Lopez de Ayala, y aun del Sr. Martin de Herrera para desempeñar el Ministerio de Ultramar; yo reconozco que habrán querido seguir una conducta patriótica y leal, y su administración es elocuente prueba de que se interesan por la integridad, que es el honor de la Patria; pero yo, que no pongo la menor duda acerca del patriotismo de los Ministros, no puedo por desgracia dejar de abrirla respecto á su ceguera en esta cuestión; estais ciegos, y lo prueba la sola fórmula con que presentais este dictamen. Yo os ruego todavía que penseis lo que vais á hacer; os ruego que tomeis el pulso á la opinión, que penseis los graves riesgos que pueden venir en el porvenir por vuestra imprudencia de hoy, y al lado de vuestra imprudencia la de aquellos á quienes comprometais á dar su voto en este dictamen. Pensadlo mucho, porque por el camino que resolvéis esta cuestión, como resolvais todas las cuestiones, vais á producir una gran catástrofe que nadie podrá salvar, un conflicto en que la sociedad puede desquiciarse, el orden perecer y la misma libertad salir ensangrentada y en girones.

Esperando que el Gobierno responda con la brevedad con que yo he tratado de exponer estos conceptos, y advirtiéndole que no quiero dilatar más esta discusión, y por eso no expongo otras muchísimas razones que tenemos y hemos tenido en común todos los de la minoría, abandono el debate y he terminado.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Arnau tiene la palabra.

El Sr. ARNAU: La comisión ha de protestar enérgicamente contra las suposiciones del Sr. Rute, que no han pasado por el ánimo del Gobierno ni por el de la comisión.

Las eventualidades á que el Sr. Rute ha dejado entender que aludía, no han ocurrido ni á la comisión ni al Gobierno. El proyecto dice lo que dice, pero no lleva ninguna segunda intención, ni mucho menos esa que calcula el Sr. Rute.

Examinemos la cuestión brevemente, porque las circunstancias no son para otra cosa; pero examinémosla y se verá cuán injustamente el Sr. Rute inculpa al Gobierno y á la comisión sobre este punto.

En el año 1871 y en el año 1872 se pidió primero por el Sr. Balaguer y después por el Sr. Moret, autorización para contratar un empréstito con la garantía nacional, no como eventual, sino concedida desde luego, y para un empréstito de menor cantidad que este. Pues si entonces aquellos señores no creían que era depresivo para la Nación, ni motivo de injustas ni de antipatrióticas sospechas lo que entonces hicieron, ¿por que si esto es igual, lo han de atribuir á falta de confianza en lo

que todo español confía con gran seguridad? No, señores, no es eso (*El Sr. Rute: ¿Qué es?*) Que los proponentes primero, el Gobierno después, la comisión más tarde, y yo creo que el Congreso ahora mismo, dirá que se quiere que la Nación entera haga por este medio la declaración de que Cuba es una provincia española, la declaración de que Cuba es una provincia que nos merece igual interés que todas las demás (*El Sr. Rute: Pido la palabra*), y que estamos dispuestos á invertir todos nuestros tesoros y á derramar toda nuestra sangre por sostener Cuba para España; eso es lo que quiere decir, y nada más.

¿Eventualidades! Esta garantía eventual, por muy lejana que parezca, cabe que haya otras eventualidades en que pudiera ser muy necesaria en los pagos. (*El Sr. Rute: ¿Cuales?*) ¿Cuales? ¿No pudiera suceder que por circunstancias que nosotros no podemos concebir, al cabo de ocho años ó de diez, las rentas vinieran á menos temporalmente y por un momento en alguna liquidación? ¿No podría suceder eso, aun cuando luego se resarcieran? (*El Sr. Rute: No.*) ¿No? Pues quiere decir que entonces será un lujo de garantía, que siempre tendrá que agradecer á España como una muestra de afecto y de cariño á aquella provincia de Ultramar.

Es fuerte cosa que la garantía cuando se pide como de principal pagador no ha de infundir desconfianzas, y la garantía eventual ha de ser motivo de maliciosas retenciones; y no culpo las intenciones, sino la excesiva suspicacia de la oposición.

Y dice el Sr. Rute: nosotros daríamos el voto para la garantía nacional de un empréstito de caducidad indeterminada, el necesario para acabar la guerra de Cuba. Pues yo pregunto, si el Gobierno, que tiene motivos para estar enterado de los antecedentes y de las necesidades presentes, cree que con esto es bastante para atender á los gastos de este supremo esfuerzo que se hace, y del cual se espera la próxima pacificación de la isla, ¿por qué habia de pedir más? ¿Por qué habia de pedir una cantidad indeterminada, por qué habia de contraer compromisos más graves? Yo no entiendo que nadie pida prestado más que aquello que necesita. Pero al mismo tiempo que se tacha de ruinosa é insuficiente esa garantía, se dice que debería prestarse para lo futuro. ¿Para cuándo? No podía menos, segun ya se ha demostrado, de celebrarse este contrato, y sin embargo se censura lo que se ha hecho; se quiere conceder mucho para cuando no es oportuno; para entonces se quiere dar todo, y se escatima lo que se pide en menor cantidad para el momento en que realmente se necesita.

El Sr. Rute ha dicho que los argumentos que se han hecho contra las condiciones del empréstito no han sido contestados. ¿A esto, qué he de decir? Que en mi concepto, á mi modo de ver, han sido contestados victoriosamente, y á este propósito que no estoy conforme con lo que el Sr. Rute decía al principio de su discurso, de que son inútiles los argumentos de las minorías, porque no han de convencerse las mayorías. Algunas veces ocurre que las mayorías se convencen; y sobre todo, hay que tener presente que la discusión no es solo para aquí, es para ir formando la opinión pública; y si las minorías tienen razón, acaban por enseñorearse de ella.

Como el tiempo apremia no puedo coordinar con el debido orden mis ideas, y voy á concluir de molestar la atención del Congreso contestando á lo que el Sr. Rute ha manifestado respecto de la renta que sirve de garantía principal al empréstito.

Dice S. S. que en las aduanas pueden surgir con-



fictos internacionales. Toda esta tarde y durante el curso de este debate viene repitiéndose por la oposicion que las aduanas se entregan á los prestamistas, y eso no es exacto. Se les entrega la recaudacion, y eso con intervencion del Gobierno.

No se les entrega la administracion, porque no se les autoriza para dictar reglamentos administrativos ni para cambiar las ordenanzas, ni para variar el arancel; todo esto se lo reserva el Gobierno, teniendo en cuenta, naturalmente, los intereses de la empresa; pero la resolucion es del Gobierno.

Pues siendo esto así, ¿qué cuestiones internacionales pueden suscitarse si no hay un empleado que no tenga su nombramiento del Gobierno? Si no hay reglamento, ni ordenanza, ni artículo del arancel que no sean dictados por el Gobierno, ¿cómo ha de perder éste su libertad de accion para resolver las cuestiones que puedan ocurrir en la aplicacion de las disposiciones que él mismo adopta? Por consiguiente, eso de las cuestiones internacionales me parece un vano fantasma; no veo modo de que puedan suscitarse esas cuestiones, á no ser en la misma forma que podian suscitarse cuando no habia empréstito y las aduanas eran administradas por el Gobierno de S. M., lo cual, despues de todo seguirá sucediendo, porque realmente el Gobierno continúa administrándolas, si bien con la intervencion de los prestamistas.

Concluyo rogando al Congreso que apruebe el dictámen, y pido al Sr. Rute y á los que como él piensan que no malicien ni entiendan que hay aquí menos confianza, menos seguridad de que la isla de Cuba será siempre de España, que la que el Sr. Rute ha querido dar á entender.

El Sr. RUTE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. RUTE: No voy á hacer una rectificacion, porque tendria que reproducir mi discurso. No he logrado que el Sr. Arnau entienda una sola de las razones que he expuesto; hasta ese punto he estado oscuro, y no es extraño, porque he tenido que ser breve, que yo no desconozco la ilustracion y el talento del Sr. Arnau.

Preguntaba yo qué *eventualidades* son esas, y dice S. S. que hablar de esas *eventualidades* es dar una muestra de afecto á Cuba. No lo veo; no sé qué muestra de afecto es esa, haciendo que los prestamistas tengan un interés más ó menos alto, y dándoles una garantía innecesaria. La gran muestra que damos á Cuba consiste en combatir hasta el último momento por la integridad de la Pátria, y porque Cuba continúe donde está: bajo el pabellon de España; la muestra de afecto consiste en no olvidar que es una hermana de las otras provincias españolas.

Repito que no veo muestra de afecto en lo que se hace. Pero he agregado que no solamente hay una inutilidad completa en prestar esa garantía *eventual* para *eventualidades* que no pueden ocurrir, sino que es innecesaria y perjudicial; y os digo: aceptado vuestro punto de vista de que haya que dar la garantía de la Nacion para ese empréstito, ¿con qué derecho vais á negar esa misma garantía cuando se trate de otros préstamos? ¿No decís que lo haceis por patriotismo? Pues con igual patriotismo teneis que proceder con unos que con otros acreedores. Pero es que de este punto de vista, del Gobierno y de la comision, nos separa un abismo á nosotros; abismo cuya sima no puede llenar ninguna transaccion, porque suponer esto es no tener idea de lo que

es la Pátria, porque la garantía de la Nacion debe ser igual, lo mismo para Cuba que para las demás provincias de España. ¿Habeis venido por ventura á pedir la garantía de la Nacion para los créditos que han servido para concluir la guerra civil en Cataluña y en el Norte? Pues el mismo derecho tiene Cuba, porque siempre he entendido que Cuba es provincia española, y por lo tanto debe ser igual para todas la garantía.

Pero hay además otro punto en que tampoco me ha entendido el Sr. Arnau, y lo siento; como he dicho antes, será porque yo he estado oscuro en mis explicaciones, y ahora voy á permitirme explanarlo, siquiera por la brevedad con que antes lo he expuesto.

Si hay un Gobierno que esté incapacitado para venir á pedir la garantía nacional para un empréstito, es el Gobierno actual. Cuando la guerra civil ardía en toda la Península y habia otro Ministerio (yo no voy á decir de qué procedencia), y unas Córtes reunidas, Córtes de la Nacion, aquellas Córtes decretaron un empréstito para la guerra, empréstito reintegrable que se puso bajo el amparo de la Nacion, empréstito que aquí se discutió y para el cual los pobres contribuyentes tuvieron que adelantar su dinero cuando estaban perseguidos, cuando estaban fuera de sus hogares y sin recursos; pero esos créditos quedaron bajo la garantía de la Nacion. Invocando esa garantía, muchos de ellos se aprovecharon de los créditos que tenian contra el Estado para á su vez contraer otras deudas, porque no habian podido vivir bajo aquella situacion, y tuvieron que hacer enormes sacrificios; y este Gobierno es el que á pesar de la garantía nacional ha faltado al compromiso y ha levantado aquella garantía.

Eran reintegrables por décimas partes en el pago de las contribuciones los adelantos que se hicieran al empréstito de 175 millones de pesetas; empréstito que, como éste, era para una guerra nacional, tan nacional como la de Cuba, no más, porque asolaba á la Península.

Por consiguiente, aquel empréstito era de los más sagrados que podia la Nacion contraer; y aquellos acreedores tenian, como he dicho, sus créditos garantizados por una resolucion de las Córtes. Despues vinieron otros Gobiernos y mantuvieron aquello; vino el primer Ministerio de la restauracion, y D. Pedro Salaverria presenta á las Córtes un proyecto de ley en el cual se mantienen las mismas garantías con tales palabras que hoy son vuestra acusacion. Don Pedro Salaverria en ellas os acusa, repito, por lo que despues habeis hecho; pero más tarde, á pesar de esta garantía de la Nacion que aquel Ministro creia que debía conservarse, porque era cuestion de honra para nuestro crédito, vinisteis en una noche y en uno de esos finales de sesion en que hay que resolver rápidamente los asuntos, porque si no muchas veces se harian interminables, en uno de esos finales de sesion convertisteis aquella deuda en deuda del Estado, sin oir á los interesados y sin considerar que se faltaba á una palabra y á un compromiso sagrado para todos los Gobiernos; y ¿qué sucedió? Que aquellos créditos, puestos al amparo de la Nacion, están hoy al 20 por 100, mientras que hoy para otro empréstito nacional y para combatir una insurreccion venís aquí á levantar fondos con la garantía nacional, fórmula que si en otros Gobiernos seria innecesaria, en vosotros, que habeis faltado á aquel compromiso, es irrisoria, es un sarcasmo. Y en tales términos resolvisteis aquella cuestion, con tal precipitacion convertisteis aquellos créditos á la quinta parte de su valor sin tener en cuenta que la Nacion los amparaba, de tal manera precedisteis, que sin



saber lo que haciais, no incluísteis en aquella relacion más que los nueve décimos de aquel empréstito; dejásteis fuera un décimo que está esperando á que le incluyais en un presupuesto y le deis partida de bautismo y cédula de empadronamiento. (*Varios Sres. Diputados: Se ha pagado.*)

En algunos puntos, pero ya llegará la ocasion de discutir, y entonces se verá lo que ha ocurrido en el asunto. Pero esto no desvirtúa en lo más mínimo lo que antes dije; es á saber, que estos créditos amparados por la Nacion los habeis reducido á una quinta parte de su valor, mientras que amparais otro crédito que tiene un 9 por 100 de prima.

Y digo que es irrisorio el que pidais hoy esa garantía, porque como ya hicisteis un cesto... puede muy bien resultar que cuando la Nacion se haya comprometido á responder del empréstito de que se trata, hagais con este crédito lo que hicisteis con aquellos. No os hago una injusticia, porque hablamos de cosas públicas, pasadas, pero recientes.

Por consiguiente, es preciso que penseis bien esto, y que no procedais como D. Juan de Robres, haciendo hoy el hospital para hacer despues los pobres con los créditos del empréstito de Cuba, como los hicisteis con los del empréstito de 175 millones de pesetas.

Resulta, por tanto, no solo ilusoria, no solo inútil y además perjudicial la garantía de la Nacion, sino que el único Gobierno que ha hecho méritos para que esa garantía sea inútil es el Gobierno actual, que no ha respetado la garantía nacional para créditos de la guerra peninsular contraidos en graves momentos de apuro del Tesoro sin crédito y de la Pátria en desgracia.

El Sr. ARNAU: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ARNAU: Yo siento mucho no haber entendido al Sr. Rute, efecto sin duda de la torpeza de mi entendimiento, y no de la falta de claridad en la explicacion y de elocuencia en el discurso de S. S. Voy á ver si ahora he podido entenderle algo mejor, y me propongo contestarle muy brevemente.

Decia el Sr. Rute: ¿por qué no se pidió la garantía nacional para el empréstito que se contrajo á fin de atender á los gastos de una guerra en España, y sí se pide para el de Cuba? Porque en Cuba hay un Tesoro distinto del de la Nacion, porque allí hay una contabilidad distinta y un presupuesto tambien diverso; de manera que no pueden considerarse en igualdad de condiciones esos empréstitos á que se ha referido S. S.

Preguntaba el Sr. Rute: ¿qué eventualidades puede haber aquí? Yo, señores, no veo más, sino que la empresa prestamista ha querido que de alguna manera se asocie la Representacion nacional á la operacion de que se trata, que ha pedido al Gobierno que en la forma en que se solicita por el proyecto de ley sometido á discusion se conceda una garantía eventual, que el Gobierno ha aceptado el compromiso de pedirla á las Córtes, y que las Córtes en su patriotismo no pueden negarla. Así es, ni más ni menos, como yo entiendo la garantía eventual de que se trata.

Decia el Sr. Rute que el único Gobierno que no puede ofrecer aquí seguridad de que la garantía sea útil, es el actual. Yo entiendo que el tiro que ha disparado el Sr. Rute debia ir más alto. Su señoría, al combatir ahora al Gobierno, combate una ley hecha en Córtes, lo cual me parece grave y no muy parlamentario, cuando no trata de discutir la ley ni de reformarla, sino de decir sencillamente que no le parece bien. Por lo demás,

si el Sr. Rute recordara lo que ocurrió en esta cuestion, veria que tiene ménos gravedad de lo que parece; porque lo que sucedió fué que en lugar de aumentar en un 2 por 100 la contribucion territorial, como se pedia, se calculó que venia á ser poco más ó ménos lo mismo el hacer esta reforma en el empréstito, y se cambió la forma de imposicion. Quiere decir, que si se hubiera impuesto el 2 por 100 sobre la propiedad territorial, con eso se hubiese atendido al empréstito y de todas maneras hubiera sido el mismo sacrificio.

En cuanto al precio que ahora tienen los créditos procedentes del empréstito, debo decir que es mayor, y que tal vez despues sea superior al que tienen en el dia. Hay tambien la ventaja de que por esos créditos se satisface un interés, y antes era necesario aguardar diez años para el pago completo, siendo por tanto mayor la estimacion. He dicho.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra del artículo único, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 152, que es el de esta sesion.*)

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen sobre la proposicion de ley concediendo al Ministerio de la Gobernacion un crédito extraordinario con destino al servicio de sanidad de puertos.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimoséptimo al Diario núm. 151, sesion del 21 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate alguno fueron aprobados los tres de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º De conformidad con el art. 40 de la ley de contabilidad vigente, se concede al Ministro de la Gobernacion un suplemento de crédito por la cantidad de 190.842 pesetas.

Art. 2.º La expresada suma se distribuirá en la siguiente forma: 3.000 pesetas á la seccion sexta del presupuesto general, capítulo 10, art. 1.º; 158.125 al artículo 2.º; 9.500 al 4.º de la misma seccion y capítulo, y 20.217 al art. 2.º de la mencionada seccion, capítulo 11.

Art. 3.º El Ministro de la Gobernacion queda facultado para establecer los conceptos y reformar los servicios de sanidad con arreglo á las necesidades del ramo y dentro de los créditos concedidos por la ley de presupuestos y por la presente.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.



El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del dictámen sobre la proposicion de ley concediendo próroga para la conclusion de las obras á las empresas de ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla. (*Véase el Apéndice noveno al Diario núm. 136, sesion del 1.º del actual, y Diario núm. 146, sesion del 14 de idem.*)

El Sr. **Perez Sanmillan** continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Como se me concede la palabra á última hora, cuando han terminado las de Reglamento, debo advertir que voy á ser muy lato y que estoy dispuesto á consumir los tres turnos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Sanmillan está en su derecho dando á su discurso toda la extension que quiera, así como la Presidencia estaba en su deber al concederle la palabra, puesto que no han pasado las horas de Reglamento y está pendiente la discusion del dictámen de que se trata. Cuando hayan terminado las horas de Reglamento, S. S. suspenderá su discurso y lo dejará para otro dia.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Doy gracias á la Presidencia; ya sé que han concluido realmente las horas de Reglamento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Faltan todavía unos minutos.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Hace días empecé mi discurso combatiendo el dictámen de la comision que otorga una próroga por dos años á las compañías constructoras de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Cáceres y de Mérida á Tocina. Llegaba yo al punto en que examinaba las cantidades que una y otra compañía debian percibir, tanto por el auxilio de que habla la ley de 2 de Julio de 1870, que por la actual ley de arreglo de la deuda se ha convertido en subvencion definitiva, como por la subvencion adicional, que es la equivalente á los derechos arancelarios por el material que se ha creido necesario para esos dos ferro-carriles.

De ellos aparecia haber recibido la compañía de Madrid á Malpartida por razon de auxilio la cantidad de 4.020.974 pesetas, y despues por subvencion la de 2.460.463 pesetas; total, 6.481.437 pesetas; y la compañía de Mérida habia percibido por el primer concepto 2.008.542 y por el segundo 1.182.206 pesetas; total, 3.136.748 pesetas. Estos datos están sacados y tomados exactamente de lo que aparece en el expediente, y la única operacion practicada por mí ha sido la de convertir en tipo medio de los valores recibidos y reducirlos á pesetas; este es el único trabajo practicado por mí. En el estado de la discusion tengo que continuar examinando lo sucedido con cada una de estas dos compañías. La de Malpartida continuó sus operaciones recibiendo á medida que iba dando los libramientos que han completado esta cantidad; pero la compañía de Mérida á Tocina, que se llama así y no de Mérida á Sevilla, pues así está declarado en la ejecutoria del Consejo de Estado, que es un Real decreto, no podia continuar, ni podia hacer operacion alguna, ni podia pagar las pocas cantidades á que ascendia su material entonces, y esto era en el año 1874, lo cual prueba que hasta aquel año no habia hecho casi nada, que no habia empezado las obras. En su virtud solicitó por el Ministerio de Fomento autorizacion para en vez de pagar á metálico los derechos arancelarios del material que del extranjero introdujera por las aduanas de Sevilla y Cádiz, pudiera hacer el pago por medio de pagarés renovables, forma de pago que está prohibida, porque esa fué la reforma que

se hizo en 1874; pero la compañía de Mérida no tenia medios ni recursos para hacer el pago de sus derechos de otro modo, y se la autorizó para que realizase el pago en esa forma por Real orden del Poder ejecutivo dada en Consejo de Ministros.

Pasóse esta Real orden al Ministerio de Hacienda, y comprendiéndose allí su gravedad, se hicieron observaciones sobre los inconvenientes que podia traer, á fin de que no se llevase á efecto sin que se declarara la forma y extension de aquella orden ó se la pusieran algunas limitaciones. El Sr. Ministro de Hacienda atendió estas observaciones de la Direccion de aduanas, llevó el expediente nuevamente al Consejo de Ministros, y en éste se acordó que se cumpliera la orden expedida por el Ministerio de Fomento y que se autorizara á los concesionarios de la linea de Mérida á Tocina para que pagase por medio de pagarés renovables. Todavía hubo alguna dificultad, y se explicó por el Ministerio de Fomento los términos y extension de la orden; que tuviera entendido que esta facultad que se otorgaba al concesionario de pagar los derechos de arancel por medio de pagarés renovables, era siempre que no hubiera recibido cantidad igual ó mayor en pago de eso por medio de la subvencion adicional.

Como el pago de la subvencion adicional se hace de una manera en la cual no tiene intervencion el Ministerio de Hacienda, porque el Ministerio de Hacienda no tiene más intervencion que es la de pasar á la Direccion de aduanas la relacion que envia el Ministerio de Fomento del material aprobado, la Direccion de aduanas, teniendo en cuenta el material aprobado, valora el derecho arancelario á que asciende, y este valor que fija el Ministerio de Hacienda por medio de la Direccion de aduanas es el tipo, es la cantidad...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, han pasado las horas de reglamento. Como S. S. piensa ser largo, puede suspenderse este discurso para continuar otro dia.

El Sr. **PEREZ DE SANMILLAN**: Estoy á la orden de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

---

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision que entiende en la proposicion de ley disponiendo que el uniforme del ejército no pueda variarse sino por una ley, habia elegido presidente al señor Reina y secretario al Sr. Jimenez Palacios.

---

Igualmente dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision que ha de dar dictámen acerca del proyecto de ley sobre trasferencia de un crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima «Fomento, hospital clínico,» habia elegido presidente al Sr. Garrido Estrada y secretario al Sr. Goicoerrotea.

---

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposicion de ley para que los uniformes de todas las armas é institutos del ejército no puedan variarse sino en virtud de una ley. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)



Igualmente se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen referente al proyecto de ley sobre trasferencia de un crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la sección sétima «Fomento, hospital clínico.» (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Se leyó y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, el expediente que se menciona en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De órden de S. M. tengo el honor de remitir á V. EE. adjuntos el expediente de rescision del contrato celebrado con el Banco de París, sustituido por el de Castilla, sobre compra de bonos del Tesoro, y el promovido en tiempo del Sr. Camacho, para la devolucion de una partida considerable de aquellos valores, cuyos antecedentes manifiestan V. EE. en comunicacion de 16 del actual desea tener á la vista el Sr. Diputado D. Venancio Gonzalez, como ampliacion al expediente que sobre el mismo asunto se remitió á V. EE. en 12 del corriente. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de

1876.—José García Barzanallana.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó y quedó sobre la mesa el siguiente dictámen:

«La comision permanente de Actas ha examinado la de eleccion parcial del distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa; y hallándola arreglada á las prescripciones legales, sin protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito á D. Martin de Garmentia y Lasquibar, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876.—Antonino Sanchez de Milla.—José Perez Garchitorena.—Joaquin Marton.—Felipe Juez Sarmiento.—Felipe Gonzalez Vallarino.»

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: el dictámen de actas relativo al distrito de Tolosa; preguntas, interpelaciones, apoyo de proposiciones de ley, y si hubiere tiempo los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho menos cuarto.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se otorga á la empresa concesionaria del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy el

término improrogable de un año para la conclusion del expresado camino, á contar desde el dia 16 de Enero inmediato, en que termina el plazo actual.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Vándido Martinez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo prestejo para la terminación de las obras del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración la proposición por varios individuos de su seno, ha acordado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se otorga á la empresa concesionaria del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy el

termino presupuesto de un año para la conclusión del expresado camino, á contar desde el día 15 de Enero inmediato, en que termina el plazo actual. Y el Congreso de los Diputados, por su parte, acordando al expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837. Pasa al Congreso de los Diputados de 1876. José de Pineda Herrero, Presidente. — Francisco Ballester, Diputado Secretario. — Juan de Martínez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo doble tiempo de servicio á los militares que formaron parte de los ejércitos del Norte y Cataluña.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede derecho al abono de doble tiempo de servicio que hayan estado en campaña contra las carlistas y republicanos para los efectos de retiro, premios de constancia y cruces de San Hermenegildo, á todos los individuos del ejército ó instituciones armadas en cuanto les sea aplicable, que hayan permanecido á lo ménos dos meses en las divisiones, brigadas ó columnas activas de operaciones de cualquier distrito de la Península, habiendo además asistido á dos ó más acciones de guerra.

Art. 2.º Tienen derecho al abono de la mitad del tiempo que hayan estado en campaña para los mismos efectos, los individuos que durante ésta hayan pertenecido á las guarniciones del territorio que ha sido teatro permanente de la guerra. Son condiciones precisas para optar á esta ventaja, haber permanecido en dichas guarniciones el mismo período de dos meses, y además haber asistido á dos acciones de guerra, ó haberse hallado bloqueados y atacados en las expresadas guarniciones, en cuyo caso la concurrencia á este hecho de armas suplirá las dos acciones campales para los que cuenten dos meses de permanencia en la guarnición que haya sostenido el ataque ó bloqueo.

Art. 3.º Los heridos y contusos graves tienen derecho á que se les haga el abono por entero del tiempo que hayan permanecido en campaña hasta sufrir la herida ó contusión graves, aunque no llegue á dos meses ni hayan concurrido á otros hechos de armas; y además el que hayan invertido en su completa curación, cualquiera que sea el punto donde ésta haya tenido lugar.

Art. 4.º Los militares que durante la guerra han estado prisioneros tienen derecho á que se les cuente para los efectos del abono de tiempo el que se hayan hallado en dicha situación, y las acciones á que su cuerpo haya concurrido durante su cautiverio, como si hubiesen continuado en el puesto ó destinos que servían, ya fuese en operaciones ó en guarnición, para acumularles dicho tiempo y acciones al que antes ó después de hallarse prisioneros hayan servido en campaña y hechos de armas en que se hayan encontrado.

Art. 5.º A los que hayan enfermado por consecuencia de las fatigas de la campaña y continuado curándose en el teatro permanente de la guerra, justificada debidamente aquella circunstancia, se les considerará durante el tiempo que se han hallado atendiendo á su restablecimiento como si hubiesen pertenecido á la guarnición del punto, haciéndose en consecuencia por mitad el abono que les corresponda del tiempo de enfermos, si antes ó después han satisfecho las condiciones de haber asistido á dos acciones de guerra, y en total han completado, contando el tiempo de su curación, los dos meses de campaña.

Art. 6.º Las campañas carlista y republicana se



considerarán empezadas, por punto general, para los efectos de esta ley, en la fecha de los primeros encuentros verificados combatiendo dichas insurrecciones y terminadas el 20 de Marzo del año actual la carlista, y el día de la rendición de la plaza de Cartagena la republicana.

Art. 7.º Todas las acciones de guerra ocurridas en los períodos de tiempo citados en el artículo anterior, darán derecho á disfrutar de los beneficios de la presente ley. Debe entenderse por accion de guerra el combate empeñado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

mandante militar para rechazar ó perseguir al enemigo, así como los combates sostenidos para resistir dichas salidas.

Art. 8.º Por el Ministerio de la Guerra se declararán las disposiciones oportunas fijando el período que debe considerarse como de campaña en cada uno de los distritos militares con arreglo al art. 6.º, territorio que ha sido teatro permanente de la guerra, y las demás que se consideren necesarias para que las ventajas otorgadas en la presente ley tengan su aplicacion á todas las clases á quienes comprende con la debida regularidad.

Y el Congreso de los Diputados lo remite al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Cándido Martínez, Diputado Secretario.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Art. 3.º Las acciones de guerra que se hayan verificado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Art. 4.º Los militares que durante la guerra han estado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Art. 5.º Los militares que durante la guerra han estado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Art. 6.º Los militares que durante la guerra han estado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Art. 7.º Los militares que durante la guerra han estado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Art. 8.º Los militares que durante la guerra han estado en el campo de batalla, ya sea atacando al enemigo ó defendiéndose de él, y el de una columna en igual caso destinada en cualquiera provincia á la persecucion de los enemigos. Cada uno de los días de duracion que haya tenido el combate se considerará como una accion de guerra. La agresion contra una plaza, punto ó pueblo fortificado, y su defensa, y cada una de las salidas hechas por mandato del gobernador ó co-

Artículo 1.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 2.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 3.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 4.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 5.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 6.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 7.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 8.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 9.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.

Artículo 10.º El presente decreto se publica en el Boletín de la Presidencia de la República, para que los interesados en él se presenten a los efectos de ley.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de Cuba.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La Nacion española garantiza eventualmente la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de

la isla de Cuba, aprobado por Real órden de 30 de Setiembre último, en el caso de que los recursos propios y las rentas públicas de dicha isla no fueran suficientes al efecto.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Cándido Martínez, Diputado Secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Dictámen sobre la proposicion de ley para que el uniforme de todas las armas é institutos del ejército no pueda variarse sino en virtud de una ley.*

La comision encargada de emitir dictámen sobre la proposicion de ley que establece que «el uniforme de todas las armas é institutos del ejército no podrá variarse sino en virtud de una ley,» ha examinado el asunto con el detenimiento que por su importancia exige; y teniendo en cuenta que las frecuentes variaciones de uniforme, sobre ser ruinosas para los individuos, privan á los cuerpos del prestigio que indudablemente se asocia á prendas y colores que han lucido con gloria y que vienen como á simbolizar honrosas tradiciones: considerando á la vez que no seria propio de la intervencion del Poder legislativo el extenderla á las prendas menores, y que haciéndolo se dificultarian reformas de cier-

ta utilidad; y creyendo, por último, que la disposicion referente al ejército debe aplicarse á la armada por las razones ya expuestas, somete al Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las prendas mayores de uniforme de todas las armas é institutos del ejército y del cuerpo general y los auxiliares de la armada, no podrán variarse ni modificarse sino en virtud de una ley.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876. = José de Reina. = Miguel García Camba. = Salvador Lopez Guijarro. = Domingo Caramés. = Constanicio Gambel. = Manuel Pavía. = Gregorio Jimenez.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen referente al proyecto de ley concediendo una transferencia de crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima, Fomento, Hospital clínico.*

### AL CONGRESO.

La comision nombrada para emitir dictámen acerca del proyecto de ley transfiriendo 300.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 18, al art. 4.º, capítulo 22 en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, ha examinado con detencion los fundamentos que el Gobierno de S. M. consigna en el preámbulo del citado proyecto para venir á las Córtes en demanda de autorizacion para transferir de un capítulo á otro del presupuesto la cifra que cree indispensable para atender á los servicios del Hospital clínico de esta córte, á la Escuela de artes y oficios, á la permanencia de comisiones científicas en el extranjero y al restablecimiento de la imprenta en el Colegio nacional de sordo-mudos. La importancia de esta clase de servicios en el ramo de instruccion pública es reconocida por todos, y de imprescindible necesidad y urgen-

cia atender á ellos, pues que responde á medidas recientemente acordadas por el Gobierno de S. M.

La comision, conforme con lo propuesto, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se transfieren 300.000 pesetas del crédito señalado en el art. 1.º, capítulo 18 para personal de Universidades, al art. 4.º, capítulo 22, «Gastos diversos,» en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico.

Palacio del Congreso 22 de Diciembre de 1876.=  
Eduardo Garrido Estrada, presidente.=Adrian Viudes.=El Conde de las Almenas.=El Conde de Santa Cruz.=José Florejachs.=Ramon Goicoerrotea.=Mariano Pons.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL SÁBADO 23 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Jura y toma asien-  
to el Sr. Ribed.—Proposicion de ley autorizando al Gobierno para sobreseer en los procedimientos in-  
coados contra los oficiales del ejército por derrotas sufridas en la guerra civil.—Discurso del Sr. Lopez  
Dominguez en apoyo.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican ambos señores, y se toma en con-  
sideracion.—Pregunta del Sr. Lopez Dominguez acerca de algunas medidas adoptadas por el alcalde  
de Coin.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Ruego  
del Sr. Moyano al Sr. Ministro de Hacienda para que se subsanen las faltas que se advierten en las lis-  
tas de deudores por ventas y rentas de bienes nacionales.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacen-  
da.—El Sr. Olavarrieta pide que se lea la lista de deudores.—Rectificacion del Sr. Moyano.—El señor  
Olavarrieta insiste en su peticion.—A propuesta de la Presidencia acuerda el Congreso que se publi-  
quen las referidas listas.—Manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda, contestada por el Sr. Presiden-  
te.—Proposicion de pension á Doña Isabel Nuñez, viuda del capitan de la Guardia civil Sr. Perea.—  
Apoyada por el Sr. Conde y Luque, se toma en consideracion y pasa á la comision de Gracias y pen-  
siones.—Interpelacion acerca de la situacion financiera del país.—Discurso del Sr. Rico.—Del Sr. Mi-  
nistro de Hacienda.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Tudela.—Del Sr. Ministro de  
Hacienda.—Rectificaciones de los Sres. Rico y Tudela.—Discurso del Sr. Fernandez Villaverde.—Se  
suspende el discurso y la discusion.—ORDEN DEL DIA: Sin debate se aprueban los dictámenes de la comi-  
sion de Peticiones comprensivos de los números 174 al 231.—El Congreso queda enterado de haber  
nombrado su presidente y secretario la comision mista relativa al ferro-carril de Oviedo á Právia.—Se  
leen, y anuncia su impresion, los dictámenes del ferro-carril de Orense á Vigo, nuevamente redactado;  
del de la comision mista sobre el de Oviedo á Právia, y el relativo al proyecto de ley modificando la  
orgánica del Tribunal de Cuentas.—Se aprueba definitivamente el proyecto de ley concediendo al Mi-  
nisterio de la Gobernacion un crédito extraordinario para el ramo de sanidad.—Quedan sobre la mesa  
una comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda remitiendo los datos relativos al Banco Hipotecario, re-  
clamados por el Sr. Alba Salcedo, y otra referente á los atrasos de pension durante el periodo revolucio-  
nario á los hijos del Infante que fué de España D. Francisco de Paula Antonio, reclamados por el señor  
Marqués de Sardoal.—Pasan á las comisiones respectivas una exposicion de Doña Antonia Arraiz Brin-  
gas para que se adopte una medida general sobre demandas incoadas por particulares acerca de hechos  
ejecutados durante la insurreccion carlista; de los secretarios de los Juzgados municipales del partido



de Bermillo de Sayago sobre las multas impuestas por el visitador de la sociedad del Timbre; de Don Julio Martos y D. Angel Mata sobre que se les concedan iguales beneficios que los que marca el artículo 303 últimamente reformado de la ley hipotecaria, y de D. Leon Cappa y Béjar, ex-Diputado á Cortes, para que se le exima de la pena de destierro que sufre. — Orden del dia para el martes: dictámen sobre el acta de Tolosa; bonos; suspension de garantías constitucionales; desahucio; indemnizacion por siniestros de ferro-carriles; ferro-carril de Madrid á Malpartida; ley electoral de Diputados á Cortes; próroga para terminar el ferro-carril de Orense á Vigo; organizacion y reemplazo de la marineria; estableciendo que la modificacion en el uniforme del ejército sea objeto de una ley; concediendo una transferencia de 300.000 pesetas del capítulo «Personal de Universidades» al de «Gastos diversos»; de la comision mista sobre concesion de un ferro-carril de Oviedo á Právia; modificando la ley orgánica del Tribunal de Cuentas, y el nuevo dictámen sobre concesion de próroga para terminar las obras del ferro-carril de Orense á Vigo. — Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió á la una y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Ribed, anunciándose que ingresaba en la quinta seccion.

Leida la proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez autorizando al Gobierno para sobreseer en los procedimientos incoados á los generales, jefes y oficiales durante la última guerra civil (*Véase el Apéndice duodécimo al Diario núm. 142, sesion del 9 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Lopez Dominguez tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Lo haré brevisísimamente, Sres. Diputados. Todos recordareis que al principio de la legislatura tuve ya más de una vez ocasion de excitar el celo del Sr. Ministro de la Guerra para que procurase que las autoridades excitaran á su vez á los fiscales que entendieran en las diversas causas incoadas durante la guerra civil por hechos más ó menos desgraciados. El Sr. Ministro cumplió en efecto, recomendando el asunto á las autoridades; pero como quiera que alguna de estas causas se van haciendo voluminosas, y se van haciendo muy tardíos sus resultados, en razon á que á veces hay que enviar exhortos á Cuba y á Filipinas, donde hoy se encuentran algunas personas que tomaron parte en los hechos de armas sometidos á los indicados procedimientos, yo creo, señores, llegado el momento de que de una vez tratemos de cicatrizar las heridas que ha dejado la guerra civil.

Cuando se han reconocido empleos á jefes y oficiales procedentes del campo carlista, cuando acaso alguno de esos jefes procediera de las filas liberales y se marchara de éstas cuando el ejército sufría en su disciplina, mientras los que quedaban del lado de acá mandando tropas liberales se veian obligados á llevar á la pelea estas fuerzas, cuya disciplina y cuya moral dejaba bastante que desear, y por consiguiente iban muy expuestos á los descalabros que dieron por resultado la formacion de muchas causas, estas causas, Sres. Diputados, mandadas formar en el momento de verificarse los hechos que las motivan son de gran efecto y pueden ser de inmediato resultado, sobre todo de efecto moral,

pues que en momentos dados puede ser de gran efecto y de provechoso ejemplo el castigo de un jefe ú oficial que haya sido un tanto débil ó falto de pericia en el cumplimiento de su deber; pero cuando ha pasado mucho tiempo, comprenderán los Sres. Diputados que ya aquellos provechosos efectos casi son nulos. Sucede en la actualidad que por motivo de las causas que siguen en trámites se encuentran hoy algunos generales, jefes y oficiales de todas graduaciones sometidos los unos á un arresto, detenidos otros en alguna poblacion, todos en situacion de cuartel ó reemplazo, é imposibilitados de ser colocados en tanto que estén pendientes del resultado de las causas á que están sometidos.

Yo creo, señores, que ha llegado ya la ocasion muy justificada de que el Gobierno se encuentre autorizado, como yo solicito en esa proposicion de ley, para mandar sobreseer en el estado en que se encuentren las causas instruidas á consecuencia de los hechos á que acabo de hacer referencia; y esto creo que ha de ser de buen efecto, porque las comparaciones son siempre odiosas, y no está bien que hallándose muchos ó algunos carlistas indultados y reconocidos sus empleos, sigan encausados los que han combatido en las filas liberales, y que si han cometido alguna falta, hartos la han purgado al cabo de uno ó dos años de causa; el Gobierno, por su parte, debe estar muy interesado en evitar que se hagan esas comparaciones. Y como quiera que esta no es una proposicion política, yo me he acercado al Sr. Ministro de la Guerra, y el Sr. Ministro la ha acogido con benevolencia; pero como no se halla en el Congreso porque otros negocios reclaman su presencia en la alta Cámara, yo espero que algun Sr. Ministro de los que están presentes podrá hablar en su nombre y aceptar la proposicion, que despues de todo no es más que una autorizacion al Gobierno; y si el Gobierno quisiera añadir á su artículo único alguna otra cláusula, yo no tendria en ello inconveniente; solo deseo que pase á las secciones, que se nombre comision, que se estudie y todo lo que sea mejorarla, por mi parte tendré mucho gusto en que se haga.

Lo que sí debo desde luego hacer presente, porque ya ha habido alguna persona que se ha dirigido á mí con este objeto, es que en esta ley debe dejarse siempre á salvo el derecho de la parte que quiera que continúe su causa, porque podria haber algun jefe ú oficial que creyera que su reputacion estaba un tanto lastimada por sospechas de que no hubiese cumplido con su deber y tuviese interés en el esclarecimiento de los hechos; es decir, que el sobreseimiento no procede cuando á instancia de parte se pide que continúe el proceso; y estos casos ó cualquiera otros podrian introducirse en la ley cuando vaya á la comision respectiva.

Yo espero, pues, del Congreso y del Gobierno que se servirán aceptar la proposicion que acaba de leerse,



no extendiéndome en otras consideraciones por no molestar más su benévola atencion.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Como ha dicho muy bien el Sr. Lopez Dominguez, el Sr. Ministro de la Guerra se halla ausente de este sitio, porque está retenido en otro lugar por ocupaciones importantes á que su deber le llamaba.

No he recibido del Sr. Ministro de la Guerra encargo alguno especial relativamente á la proposicion de ley que el Sr. Lopez Dominguez acaba de apoyar; no sabia siquiera si el Sr. Ministro de la Guerra estaba ó no dispuesto á aconsejar á la Cámara que tomara en consideracion esta proposicion; pero como el Sr. Lopez Dominguez, de cuya veracidad no es dado dudar ni por un solo momento, al apelar al testimonio de los individuos del Gabinete que se hallan presentes ha manifestado que el Sr. Ministro de la Guerra no tiene inconveniente en que el Congreso tome en consideracion esta proposicion; partiendo de esta base, naturalmente no he de levantarme á pedir que no se tome en consideracion, sino todo lo contrario, á manifestar que si mis palabras pueden tener algun peso y producir algun efecto en el ánimo de los Sres. Diputados, les ruego que no tengan inconveniente en tomar en consideracion esta proposicion, toda vez que los deseos del Sr. Lopez Dominguez y el Sr. Ministro de la Guerra son que así se haga.

Esto, no obstante, he de decir dos palabras sobre este asunto; en primer lugar, para recordar á la Cámara que si bien es cierto, como el Sr. Lopez Dominguez ha indicado, que hay algunos individuos que habiendo formado parte de las filas carlistas habian sido reconocidos en sus grados de cierto modo y manera, me parece que la forma en que el Sr. Lopez Dominguez expuso esta consideracion, parecia revelar cierta mayor importancia á un hecho que no tiene la que S. S. parece que quiere darle. Y como este asunto ha sido tratado repetidas veces en la Cámara; como los Sres. Diputados recuerdan perfectamente lo que acerca de este asunto ha dicho el Gobierno, yo no hago ahora otra cosa que recordar lo que se ha dicho ya anteriormente, traer á la memoria de los Sres. Diputados este recuerdo, y dejar con él lo dicho por el Sr. Lopez Dominguez en su verdadero punto y lugar.

Por mi cuenta especialmente, sin oponerme á que el Congreso tome en consideracion esta proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, manteniendo mi opinion de que la Cámara está en el caso de hacerlo, si lo cree conveniente, debo decir que espero poco de los resultados que pueda producir, porque S. S., como no podia menos de hacerlo, ha dicho que quiere que esta proposicion no afecte á aquellas personas que viéndose sometidas á un proceso crean preferible la continuacion del mismo al sobreseimiento de sus causas. Claro es, señores Diputados, que ese derecho no puede menos de ser respetado, porque esos militares, que como todos, están poseidos de verdaderas ideas de pundonor, no pueden menos de desear que su honor quede en el alto lugar en que deben tenerle todos los hombres celosos de su honra; y de aquí que yo crea que esta proposicion, hija del buen deseo de S. S. y de todos los que acojan su proposicion, no ha de dar los resultados que de ella puede prometerse el Sr. Lopez Dominguez.

Todos esos militares procesados por los hechos que tuvieron lugar en la pasada guerra, seguro es que quer-

rán que sigan los procedimientos para que las cosas queden en el lugar que deben quedar, de una manera clara y distinta, no como necesariamente habrian de quedar si se viniera á un sobreseimiento sin ultimarse las causas. Digo esto para que comprenda la Cámara que no tiene en realidad gran importancia la proposicion de ley. Despues de esto, yo repito que contando con que el Sr. Ministro de la Guerra no tiene inconveniente en que se tome en consideracion, por nuestra parte no le debemos tener tampoco.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Necesito hacer dos rectificaciones de conceptos equivocados que me ha atribuido el Sr. Ministro de Fomento. Antes debo dar gracias á S. S. por haberse levantado á decir que por su parte no habia inconveniente en que la proposicion se tome en consideracion, aceptando mi aserto de que la admitia su compañero el Sr. Ministro de la Guerra. Ahora tengo que rectificar dos hechos que S. S. me ha atribuido con no mucha exactitud.

Yo no he querido traer recuerdos para molestar al Gobierno. Al decir que se habian reconocido empleos á oficiales y jefes del campo carlista, lo decia en el sentido de que yo mismo he tenido la honra de presentar un proyecto, que es ya ley del Estado, sobre reconocimiento de empleos á jefes y oficiales que habian pasado desde el campo liberal al carlista, aunque solo se trataba de los empleos que tenian antes de abandonar las filas liberales. Mi objeto al hacer el recuerdo era demostrar que pudiendo suceder que algunos se hubieran ido al campo enemigo por no creerse con fuerza moral bastante para dominar algun caso de indisciplina de las tropas, los que se habian quedado en el campo liberal arrastrando toda clase de dificultades para llevar á la pelea á las tropas insubordinadas, tenían más derecho á ser atendidos por el Gobierno.

No habia, pues, necesidad por parte del Sr. Ministro de hacer las salvedades que ha hecho, contestando sin duda á otro género de ataques, que repito no ha estado en mi ánimo hacer hoy. Me cumplia que esto quedara bien claro y bien determinado.

La segunda rectificacion se refiere á la poca eficacia que en concepto de S. S. ha de tener esta proposicion, suponiendo que el pundonor de cada uno de los procesados los ha de llevar á hacer la reclamacion de que la causa continúe.

Está S. S. en un error. No digo yo que no se dé algun caso de que un jefe superior que haya mandado fuerzas crea que su reputacion no queda á cubierto sino continúa el proceso, y yo esto lo respetaré mucho; pero en la mayor parte de los casos no sucederá así. Ha habido hechos de armas, como en Cataluña, en los cuales una division ó brigada han sufrido descalabros, y están procesados desde el jefe que mandaba las fuerzas hasta el último subalterno, cuando éstos no tienen responsabilidad directa, y por tanto, la honra militar de los últimos no quedará empañada con que se sobresea el proceso.

La prueba de que es exacto lo que digo, la tiene su señoría cuando sepa que al solo anuncio de que iba á apoyar esta proposicion, he recibido cartas dándome gracias de bastantes oficiales presos ó arrestados que ven pasearse á muchos que estaban en el campo carlista, mientras ellos se encuentran procesados. Y debo advertir que desde el tiempo de la federal hasta la termi-



nacion de la guerra se han sufrido descalabros, no por falta de pericia en los jefes de las fuerzas, sino á veces porque las tropas á sus órdenes no secundaban sus planes.

Creo, por tanto, que esta proposicion ha de dar buenos resultados, y nadie más interesado que el Gobierno en tener esa autorizacion para mandar sobreseer en tales procesos. Por consiguiente, en interés público, en interés del Gobierno y en interés de las personas procesadas he presentado esta proposicion, que puede ser eficazísima, y ruego al Congreso se sirva tomarla en consideracion.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Unicamente para decir al Sr. Lopez Dominguez que no era mi propósito traer al debate en estos momentos cuestiones ya suficientemente debatidas; pero como la posicion de los Ministros en estas Cámaras es delicada, y como les conviene cuando suenan palabras ó frases poco agradables mantener y sostener sus ideas, por esa razon unicamente es por lo que me hice cargo de la indicacion de S. S. relativa á los jefes carlistas cuyos grados habian sido reconocidos; y me felicito de ello, porque he dado lugar á que S. S. aclare sus conceptos, si no para los Sres. Diputados, que quizá los hayan entendido perfectamente desde luego, para el Gobierno de S. M., que no los habia entendido del todo bien. Quedo, pues, muy satisfecho de las explicaciones de S. S. sobre este punto, y le doy gracias por haber tenido la bondad de darlas, aclarando más su concepto.

Respecto del segundo punto, que se refiere á si será ó no agradable á muchos de los señores jefes y oficiales procesados el que se sobresean sus causas, no puedo discutir con S. S. El Sr. Lopez Dominguez tiene más motivos que yo para conocer los efectos que en esta parte pueda producir el proyecto dentro de la milicia, á la cual yo no tengo la honra de pertenecer.

Habia yo expuesto á primera vista, y como para tranquilizar en todo caso á los Sres. Diputados, lo que yo opinaba respecto de los resultados de la proposicion de ley; yo no lo mantengo; yo no creo que sea perfectamente exacta esta opinion mia sugerida en este momento. Los Sres. Diputados pueden apreciar lo que yo he dicho, pueden apreciar la opinion del Sr. Lopez Dominguez, siempre en este caso y en todos más para tenida en cuenta que la mia, y resolver lo que estimen oportuno, que yo entiendo de todos modos que debe ser la toma en consideracion de la proposicion.»

Dada segunda lectura de la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. SECRETARIO (Rico): La proposicion de ley pasará á la comision de Gracias y pensiones.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Si el Sr. Presidente me lo permite, haré una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion, á quien veo entrar en este momento.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: He dicho una pregunta, y debia haber dicho una excitacion al señor Ministro, porque casi estoy seguro de que no tendrá conocimiento de lo que le voy á decir. Muy recientemente, ayer mismo, he recibido varias cartas de la capital del dis-

trito que tengo la honra de representar, pueblo que el Sr. Ministro de la Gobernacion conoce lo mismo que yo, y sabe que de todos los de la provincia de Málaga es casi sin duda uno de los más tranquilos y en el que hay ménos enconos políticos; en términos de que durante el período álgido de la federal, las gentes de la capital y de otros pueblos de la provincia se refugiaban en el tranquilo y sensato pueblo de Coin, lo cual prueba que allí se hace poca política y no puede creerse que haya muchos enemigos de las instituciones y del orden social. Pues bien; ¿cuál habrá sido la sorpresa de los habitantes de este pueblo, tranquilo siempre, al ver que el alcalde muy recientemente puso una orden al jefe de la Guardia civil y otras al recaudador de contribuciones, administrador de rentas y registrador de la propiedad, diciéndoles que tenia noticia de que se iba á alterar el orden público por los *eternos enemigos de las instituciones*, que es la fórmula general? Al recaudador le decia que cuidara de poner en seguridad los fondos y que pidiera fuerzas si las necesitaba, y al jefe de la Guardia civil que pusiera las suyas sobre las armas; todo el mundo se sorprendió en el pueblo, y el alcalde entre tanto no daba aviso de nada de esto al juez de primera instancia. Este señor juez se dirigió al alcalde y le preguntó los motivos de esa alarma; pero hasta ahora no se ha contestado á aquel funcionario. En vista de la alarma tan injustificada del alcalde y del secretario, han empezado á correr por el pueblo noticias de que todas estas cosas son preparativos electorales y han acudido á Málaga algunas de estas personas que me escriben á preguntar si es esa la manera y forma como se van á empezar los períodos y operaciones electorales en un pueblo tan tranquilo como Coin.

Empiezo por reconocer, como ya he dicho, que el Sr. Ministro no tendrá conocimiento de esto, y que probablemente tampoco el gobernador de la provincia; pero yo, en interés del Gobierno, en interés de aquellos honrados habitantes, debo excitar el celo del Sr. Ministro en este asunto, porque tengo un presentimiento, y es, que si en las elecciones próximas el Gobierno quiere, y yo debo creerlo así, que haya una gran libertad, todo su trabajo ha de consistir en contener á las autoridades; porque, Sres. Diputados, alcaldes, Ayuntamientos y otra clase de autoridades que han vivido mucho tiempo con la dictadura, que se han acostumbrado á mandar de cierta manera, necesitan que se les contenga dentro del límite de la legalidad.

Yo suplico, pues, al Sr. Ministro que se sirva dirigirse á la autoridad superior de la provincia de Málaga, y que tome sus medidas para que lo que ha sucedido en Coin no se vaya á repetir en otros pueblos. Yo, por mi parte, desde ahora digo que no he de inducir á los electores de Coin á que tomen ó dejen de tomar parte en las elecciones; los quiero demasiado y me han prestado bastantes servicios para que los induzca á arrostrar las iras de los alcaldes y sus agentes; pero sí deseo que si quieren tomar parte, ya que los plazos para reclamaciones y otras formalidades son tan cortos, lo hagan con la seguridad de que serán mantenidos en su derecho.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Si S. S. hubiera limitado su excitacion á llamar la atencion del Congreso sobre lo que pudiera haber en Coin, aun cuando el hecho que ha denunciado á la Cámara tiene poca importancia, porque sin la falta



del recaudador de contribuciones ó del jefe de la Guardia civil ó del juez de primera instancia, resulta que nadie hubiera podido saber esto; si S. S. se hubiera limitado, digo, á llamar la atencion del Gobierno, el Gobierno se hubiera enterado de lo que habia. Resulta de lo que S. S. dice, que el alcalde de Coin ha temido una alarma y se ha dirigido á los otros representantes de la autoridad diciéndoles que debian estar apercebidos para el caso de que el orden público se alterara, y de las palabras de S. S. se infiere que las órdenes del alcalde no han dado resultado ninguno; que nadie ha sido detenido, y solamente se han sentido alarmados el recaudador de contribuciones, el jefe de la Guardia civil y el juez de primera instancia. Por esta alarma se ve que no debe ser grande la presion oficial, ni ninguno el propósito que haya en Coin de influir en las elecciones.

Con razon daba por sentado S. S. que el Gobierno no podia tener conocimiento de esto, ni siquiera el gobernador de la provincia, porque este conocimiento especialísimo estaba reservado á S. S., que debe tener más lazos con esos funcionarios. Por lo demás, es inútil que yo diga que los electores de Coin, como los de todas partes, han de encontrar toda la garantía y toda la proteccion necesaria en las autoridades para ejercer libremente su derecho. En este sentido, el Gobierno no ha de escatimar medidas de ningun género, no ha de hacer remocion de ningun empleado ni de ningun funcionario, y no ha de permitir en manera alguna la menor presion, no por las consideraciones que ha expuesto S. S., sino porque el Gobierno está en el deber de hacerlo, porque yo no puedo admitir que las autoridades actuales estén acostumbradas á atropellar á la gente sin necesidad, ni puedo admitir tampoco la otra consideracion de la angustia de los plazos, cuando despues de todo la reduccion del plazo más esencial que hay en la cuestion electoral, despues de la última aclaracion que ha hecho el Gobierno, se reduce solamente á un dia, toda vez que el decreto daba ocho dias y la circular ha dado seis; total, catorce dias, y todas las leyes municipales que ha habido daban para estas reclamaciones quince dias.

Vean los Sres. Diputados, y vea S. S. cómo no es necesario para censurar al alcalde de Coin dirigir cargos al Gobierno sobre la angustia de plazos, que son los mismos que en todas las leyes en la parte más sustancial.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Como no quiero creer que S. S. sea inocente, diré que ha sido muy hábil al decir que el juez de primera instancia, el jefe de la Guardia civil y el recaudador de contribuciones habrán faltado en algo, cuando estoy enterado de órdenes que pudieran ser reservadas. Su señoría que ha vivido en los pueblos antes en época de elecciones, sabe muy bien que en los pueblos pequeños no hay secretos, que en los pueblos de escaso vecindario todo se sabe, y mucho más si el alcalde va á Málaga y visita ciertos personajes, y se tienen conferencias, y es, en una palabra, completamente público cuanto antes expresé.

No tengo el gusto de tratar con intimidad al juez de Coin; creo que ha entrado en la carrera por oposicion y es una persona de gran rectitud, de gran probidad, de carácter y justiciero, como deben ser tales funcionarios; pocas palabras he cruzado con él despues de la última eleccion; no sé quién es el jefe del puesto de la Guardia civil, y ni éste, ni el juez, ni el recaudador de contribuciones, á quien conozco, me han escrito una

palabra. El hecho lo sé por personas que al ver que se acerca la lucha electoral y que el alcalde parece que se prepara con tales armas y teme hasta alteraciones del orden público en un pueblo de suyo tan tranquilo, han creido que se prepara una eleccion especial, y se han ido á Málaga temiendo que todos son síntomas electorales, pues saben muy bien que allí no hay motivo fundado para temer por la tranquilidad pública.

Por los datos que me han proporcionado esas personas he denunciado el hecho; y por lo demás, ahora no puedo entrar á examinar la cuestion de si los plazos electorales, aun despues de la última circular del Sr. Ministro, son ó no suficientes para que las operaciones preliminares de la eleccion sean ó no posibles á las oposiciones; ya será contestado S. S. oportunamente. No tengo más que rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gubernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No ha habido habilidad ninguna en mis palabras; he contestado al Sr. Lopez Dominguez sobre los mismos datos que S. S. ha expuesto al Congreso, y aseguro á S. S. que ese no es el principio de una eleccion; que respondo que el Gobierno no ha de consentir que por ninguna autoridad se ponga la menor dificultad al ejercicio de la libertad electoral en toda España.

Lo único que he manifestado, para no dejar flotando la suposicion de que el Sr. Lopez Dominguez se hacia eco, es que en todo lo que ha dicho S. S. no se ve más que un alcalde tímido, previsor, que se asusta pronto, lo cual es tanto más de extrañar en Coin, donde nadie debe asustarse, porque es natural que allí no ha de empezar ningun movimiento político.

Pero aparte de que el alcalde se asuste más ó menos, lo cual es cuestion de tener el ánimo más ó menos apocado, resulta que todo lo que nos dice S. S. es que el alcalde ha encargado al recaudador de contribuciones que las guarde. Pues es una buena orden, con la cual no se atropella el derecho de nadie y se cumple con el deber.

En el fondo de lo que el Sr. Lopez Dominguez ha dicho no se vé más que la suspicacia de algunas personas, que encuentra acogida en la excesiva susceptibilidad ó desconfianza de algun individuo de oposicion que hace una pregunta, á la cual contesto con toda lealtad y franqueza que estoy resuelto á impedir que haya ningun género de abusos y coacciones en las próximas elecciones municipales.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Moyano tiene la palabra.

El Sr. MOYANO: Me levanto para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda, y he de principiar, y lo hago con mucho gusto, dándole las gracias por la prontitud con que ha mandado al Congreso los datos que yo habia pedido, ó sean las relaciones nominales de los deudores por ventas, rentas y censos de bienes nacionales. Pero como quiera que estos datos, que son muchos, y que he examinado con toda la detencion que me ha sido posible, contengan defectos muy esenciales, yo me determino hoy á rogar al Sr. Ministro de Hacienda que haga cuanto pueda por medio de la Direccion de propiedades, cuyo jefe tiene un celo y una inteligencia dignas del mayor elogio, y me complazco en reconocerlo y publicarlo así, que las faltas que se notan en los



estados remitidos al Congreso, y que son muy importantes, se remedien lo más pronto posible.

Las provincias que se encuentran en este caso y los defectos que se notan en sus estados, son las siguientes: en Alava, falta la relacion de los deudores por plazos de rentas, ventas y censos. Es decir, viene la relacion de lo que se debe, y esa la teníamos; la habia yo pedido anteriormente: lo que ahora necesitamos es saber quiénes son los que deben y qué diligencias se han practicado para que paguen. En Almería falta tambien la relacion de deudores por rentas y censos, y lo mismo sucede en Badajoz. Todas estas faltas son tan interesantes como se comprende desde luego. Cáceres, por ejemplo, debe 7½ millones de reales; bien merece que conozcamos quiénes son los que deben esos 7½ millones y qué diligencias ha practicado la Administracion para que paguen esa crecida suma las personas que están disfrutando las fincas sin pagarlas, lo cual es muy cómodo.

En Cádiz falta la relacion nominal de los deudores, y tambien en Ciudad-Real y Guipúzcoa.

En Logroño esa misma relacion por rentas y créditos.

Lo mismo sucede en Madrid, donde tambien ha venido la relacion de deudores por quiebras.

Aquí, en Madrid, esta es una partida muy importante, porque en Madrid ha habido más compras, ya sea porque los primistas ó agentes se las prometieron más felices de lo que fueron luego los resultados, y están debiendo por diferencias de quiebras bastante al Estado. Esta y la de Guadalajara son las dos provincias en que se debe más por resultado de las quiebras, porque son en las que se ha presentado más gente, que luego no ha vuelto á parecer.

En Málaga falta la relacion de deudores por rentas y réditos y lo mismo en Orense.

En Oviedo y Palencia falta la relacion de deudores de quiebras.

En Segovia falta la de ventas y plazos no satisfechos, que tambien asciende á bastante cantidad.

En Sevilla, Teruel, Toledo, Valladolid, Vizcaya y Canarias faltan igualmente las relaciones de deudores, ya por rentas, ventas y quiebras.

Estas son las provincias en que existen más faltas, las cuales yo deseo y me permito rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva disponer que se subsanen lo más pronto posible.

Desde luego en estos estados que, como he dicho, he examinado con toda la detencion que me ha sido posible, se advierten descuidos bastantes notables. Por ejemplo, hay una provincia como la de Huelva, la cual, en la relacion que se ha dado y que tengo aquí, pone nada ménos que un apremio suspendido de 111 millones de reales. Naturalmente esto me llamó la atencion, como ahora se la llamará al Congreso; me he enterado de ello, y tiene una explicacion facilísima, pero que conviene que se dé, y yo no estoy autorizado para darla. Sin embargo, para que esto no cause la mala impresion que á mí, he de decir que, segun he podido averiguar, consiste en que la compañía de Riotinto que tuvo sus pagarés, que se aplicaron al pago de parte de un semestre de deuda exterior, y ya los habia entregado, es claro que no lo debia, se la apremiaba para este pago que importaba 111 millones de reales; y como resultó que estaban aplicados ya al pago de intereses de la deuda exterior, hubo necesidad por la Direccion del Tesoro de mandar que se suspendiera el apremio. Si esto es

así, no tiene nada de particular; el Gobierno lo explicará y así ha debido entenderse; pero entonces vea el Congreso el descuido con que se han proporcionado estos datos. Esta cantidad no ha debido figurar en el estado de las deudas, ni esa compañía entre los deudores. Lo cito como prueba del descuido con que se han mandado los datos al Congreso.

Pues hay otro ejemplo. Hay en estos estados, que indudablemente es tambien por otro descuido que se va á explicar con facilidad por el Gobierno, creo yo, hay otras relaciones de deudores entre los cuales dá la casualidad que hay algun nombre y apellidos que llevan algunos de los señores que se sientan con nosotros, y esto no puede ménos de ser una equivocacion; es decir, creo yo que es una equivocacion parecida á la de Riotinto... (*Varios Sres. Diputados*: Que se digan, que se lean.) Es inútil, porque esto necesariamente tiene una explicacion; y como yo espero que se ha de dar satisfactoria, me abstengo por ahora de leer estos nombres. Ha debido ser una equivocacion, porque si realmente fueran algunos de nuestros compañeros, era imposible que se sentaran aquí, porque como deudores de caudales públicos no podrian ser Diputados, y lo que no puede ser no es. Como yo me propongo, Sres. Diputados, y ya puede haberlo conocido el Congreso desde el otro período de la legislatura, como yo me propongo no dejar en paz á los deudores del Estado por bienes nacionales, porque no me puedo acomodar con que estén disfrutando las grandes fincas, porque algunas son muy buenas, que han comprado, sin pagar, desearia que ya que se ha de proceder contra todos con arreglo á la ley, no hubiera excepciones para nadie, sea cualquiera su posicion y su categoria.

Esto ha de resultar de las explicaciones que me permito pedir nuevamente al Sr. Ministro de Hacienda. Y no tengo más que decir por ahora.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): El Sr. Moyano, que ha tenido tiempo bastante para examinar, con toda comodidad y á sus solas, todas las listas remitidas por el Ministro de Hacienda, y que á éste le habia dirigido el señor director de Propiedades y derechos del Estado, satisfaciendo uno de los deseos expresados por S. S. en los primeros dias de esta legislatura, ha censurado varios defectos que dice haber encontrado en estas listas, y de las cuales ni el Ministro de Hacienda, que no las ha visto, ni el director de Propiedades, funcionario dignísimo, del cual S. S. no ha hecho más que justicia alabándole, tampoco tenia el menor conocimiento: me apresuré á remitir las listas en la misma forma en que se dirigieron por las provincias respectivas. Sin duda ninguna tendrán los defectos á que ha aludido el Sr. Moyano, y algunos otros tal vez que á S. S. no se le hayan ocurrido; pero esté seguro el Sr. Moyano de que tan pronto como esas listas vuelvan al Gobierno se depurarán todas las faltas que contienen, porque nadie con más motivo que el Gobierno está resuelto á llevar á efecto la desamortizacion con todas sus consecuencias, y á hacer efectivos los débitos, cualesquiera que sean los deudores, sin guardar atenciones de ninguna clase, como hasta ahora no las ha guardado por ninguna consideracion; y dudo mucho que los señores Diputados puedan alegar un ejemplo en contrario, durante mi permanencia en el puesto que debí á la confianza de S. M.



El Sr. Moyano con este motivo recomendaba al Gobierno la actividad en los procedimientos; actividad, Sr. Moyano, que sin duda ninguna será muy de tener en cuenta recomendada por S. S., pero que aun sin su recomendación no la había dejado el Gobierno en olvido. Así lo demuestra la recaudación que se ha obtenido en los cinco meses últimos por el ramo de ventas de bienes nacionales.

Tengo aquí un dato del cual resulta que en los cinco meses que han mediado desde Julio á Noviembre inclusive ha ascendido á 25.372.476 pesetas, mientras que en igual período del año anterior había sido solo de 20.376.496 pesetas. Hay, por lo tanto, una diferencia que, reducida á reales para que mejor nos entendamos, sube á 19.983.920; lo cual probará al Congreso que la Administración no está tan desordenada como algunos erróneamente suponen, y que procura hacer todos los esfuerzos que son dables para recaudar, no solo lo corriente, sino todo cuanto es buenamente dable de entre lo atrasado. Así lo demuestra el que mientras todos los ingresos por propiedades y derechos del Estado están calculados para 1876-77 en 40.875.950 pesetas, y las rentas de bienes del clero y 20 por 100 de propios, que son las de más importancia, en 1.700.000 pesetas, lo cual dá un resultado de 42.575.950 pesetas, en los cinco meses hubiera debido ser la cantidad recaudable solo 70.993.240 rs.; y como acabo de decir antes, se han recaudado 101.489.904 reales. Es, por lo mismo, muy de apreciar una diferencia de más de 30 millones de reales, lo cual supone que, no solamente se recauda lo corriente, sino bastante de lo atrasado; y si yo continúo en este puesto, esté seguro el Sr. Moyano de que se seguirá con la misma actividad para depurar en todo lo posible cuanto haya que recaudar y hacerlo efectivo, como imperiosamente lo exige el mejor servicio público.

Ha hablado el Sr. Moyano de una particularidad que sucede en la provincia de Huelva. Efectivamente, por Real orden de 9 de Mayo de 1876 se previno que, estando aplicados por un Real decreto de 15 de Enero de 1875 para pagar una parte de los tres cupones de la deuda exterior correspondientes á los dos semestres del año de 1873 y el primero de 1874, los nueve pagarés suscritos por la compañía que adquirió las minas de Riotinto, no había derecho ninguno á apremiar á esta compañía para el pago de unos pagarés que, despues de todo, no eran deuda ya en favor del Estado, que los tenía cedidos al comité que representaba los derechos de los acreedores por deuda extranjera en Lóndres, en nombre de los tenedores de cupones de la deuda exterior; y como hasta el día de hoy no se ha podido todavía liquidar esta cuenta, es menester esperar á que con el importe de los títulos entregados por la parte restante se liquide la operación. De aquí dimana el que no se han podido todavía dar las órdenes al administrador económico de Huelva para que en las cuentas se desglosen por completo de las deudas, y que no figuren cómo incluidos en la relación que remitió el administrador económico de aquella provincia, los 111 millones importe de los pagarés que tanto llamaron la atención del Sr. Moyano.

Ha hecho muy bien S. S. en creer que ésta no es deuda efectiva, que no há lugar ya á reclamar de la compañía que compró las minas estos ciento y pico de millones, y por lo mismo yo no tendré inconveniente en decir que desaparezca ésta, que, junta con otras partidas, hacen que los débitos por bienes nacionales vendidos figuren en las cuentas por grandes sumas, que, despues de todo, debieran quedar reducidas á cantidades

muy inferiores á las que aparecen y tanto llaman á algunos la atención.

El Sr. Moyano ha concluido la série de sus observaciones manifestando que había visto en las listas los nombres de algunas personas que se podían equivocar con otras, y no digo más sobre el particular. Efectivamente, como el Sr. Moyano insistió conmigo cuando me pidió estos datos en que no era una mera curiosidad la suya, como yo me atreví á indicarle, el deseo de conocer las listas originales, sino que aspiraba á conocerlas así; como el Sr. Moyano insistió, repito, en ello, yo no tuve más remedio que remitirle las listas originales. Tal vez hubiera convenido hacer algunas excepciones ó aclaraciones, porque es menester en esto decir toda la verdad: las listas en cuestión no son completamente exactas ni mucho ménos de un día para otro, ni significan verdaderamente las sumas que se deben; y si fuéramos á cada momento á formar listas, resultaría que todos los días deberían ser diferentes unas de otras las personas que en ellas apareciesen.

En la época en que se redactaron las listas que el Sr. Moyano ha visto, pudieron aparecer tal vez como deudores personas que hoy no lo son; pero yo no tenía derecho para modificar estas listas, pues como el señor Moyano deseaba conocerlas originarias, por eso las remití en esta forma. Despues de lo ocurrido aquí, no dudo que esas personas cuyos nombres hayan podido confundirse con algunos otros que S. S. ha visto en las listas, se apresurarán á hacer que desaparezcan de ellas, ó á que cesen de existir los débitos por los que ahora aparecen inscritos en las relaciones.

El Sr. OLAVARRIETA: Pido la palabra para que se lea un documentto pertinente al asunto de que se trata.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Olavarrieta tiene la palabra.

El Sr. OLAVARRIETA: Se me ha dicho, porque no he podido oír las palabras del Sr. Moyano, y por lo mismo no puedo repetir las literalmente, que S. S. había hecho mención de una lista de personas que pertenecen ó que han pertenecido al Congreso y que son deudores al Estado por compras de bienes nacionales. Yo siendo Diputado he comprado bienes del Estado; pero no debo nada al mismo; he pagado religiosamente, y quiero saber si en esas listas consta mi nombre, para lo cual pido que se lean.

El Sr. MOYANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MOYANO: Empezaré por rectificar al señor Ministro de Hacienda, y lo haré repitiendo las gracias por la contestación que me ha dado. Verdaderamente para mí, que hace muchísimo tiempo tengo el gusto de conocer al Sr. Ministro de Hacienda y apreciar sus buenas condiciones, no ha dicho nada nuevo cuando ha indicado que está dispuesto á hacer que la ley se cumpla, sin distinción de personas, y procurando que todos los que sean deudores al Estado satisfagan el importe de sus deudas lo más pronto posible. Digo que no me ha dicho nada nuevo, porque estaba bien seguro de que su señoría obraría así, y además lo debo estar también por lo que está sucediendo durante su administración, que, á no dudarlo, ha dado más resultados hasta ahora que las Administraciones anteriores. Pero esta es una cuenta entre S. S. y sus antecesores y el director actual de Propiedades y los que lo hayan sido antes. Esto no va conmigo; á mí no me toca más que aplaudir el que el país haya ganado más en esta parte con la adminis-



tracion de S. S. y del director actual que con la de los Ministros y directores anteriores.

Respecto al dato de la provincia de Huelva, estamos enteramente de acuerdo. No ha debido venir esa partida entre las que se deben, ni figurar esa compañía entre los deudores.

No me cabe duda alguna de que estas listas se han remitido con alguna precipitacion, sin duda por el deseo de que cuanto antes conociéramos los datos que yo habia pedido. Que desde que se han pedido hasta hoy puede haber variacion en ellas es ciertísimo, puesto que pueden haber variado, ya por disminucion, ya por aumento, porque algunos de los que hasta ahora figuraban como deudores hayan pagado, ó ya porque desde entonces acá hayan vencido tambien otros plazos.

Tampoco me extrañaria, y de esto tengo algunos antecedentes, aun cuando no estoy muy enterado, y por eso no quiero traerlo á colacion, tampoco me extrañaria que algunos por no verse en esas listas se hubieran apresurado á pagar. Alguna noticia tengo acerca de esto, y si ha sido así habremos conseguido algo con la remision de esos datos, y deseo que continuemos por ese camino.

Voy ahora á ocuparme de lo dicho por el Sr. Olavarrieta. Principio por decir que yo no he afirmado que haya una lista de deudores compuesta de personas que son ó han sido Diputados. El Congreso no me habrá oido decir nada de eso. (El Sr. Olavarrieta: No estaba presente, y por eso he advertido que no podia repetir de un modo textual las palabras de S. S.) Yo he dicho que en las relaciones que ha mandado el Gobierno hay algun deudor cuyo nombre y apellidos son iguales á los de algunos señores que se sientan en estos bancos, y que á mí me parece que será una equivocacion, que habrá alguna coincidencia desagradable para estos señores, que son muy pocos afortunadamente, ¿dónde ibamos á dar si otra cosa sucediese?

No se puede leer esa lista, porque no la he formado; me he encontrado con algun nombre de esos en algunas relaciones ó estados, como pueden hallarlos los Sres. Diputados que los examinen, y acaso vean alguno que no haya visto yo, entre otras razones, porque esta es la hora que yo no tengo el gusto de saber cómo se llama cada uno de SS. SS., lo cual no tiene nada de particular cuando somos 400. Debo, sí, decir al señor Olavarrieta, para su tranquilidad, que entre esos nombres que me he encontrado en algunas listas no está el de S. S.

Pero no se molesten los Sres. Diputados en preguntarme cuáles sean esos nombres. Esto está en curso, como ve el Congreso; es decir, hoy no tiene estado; yo pido más antecedentes, y cuando vengan y tenga yo formada una opinion, ya saben los Sres. Diputados que á mí no me duelen prendas. Por hoy bastan estas indicaciones, y tal vez haya dicho un poco más de lo que me proponia; pero si dá por resultado el que algunos se apresuren á pagar, eso habremos conseguido, y yo tendré sumo gusto en su día si no hay que leer ningun nombre igual á los nuestros, ni siquiera parecido.

El Sr. OLAVARRIETA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. OLAVARRIETA: Doy las gracias al señor Moyano por haber manifestado que en esa lista de deudores no se encuentra ningun apellido que se pareciera ó que se pueda equivocar con el mio; pero de todas maneras, cuando yo me levanté á pedir la lectura de ese

documento, no lo hice solo por mi decoro, porque mi decoro está á cubierto de toda maledicencia, sino porque creo, y no dudo lo creerán tambien todos los Sres. Diputados, que el decoro de uno de ellos está relacionado con el decoro de todos, y yo quisiera que para satisfaccion de mis compañeros se leyese íntegra la lista de deudores al Estado por bienes nacionales.

El Sr. PRESIDENTE: Están en su derecho los señores que piden la lectura de la lista; pero como ésta es muy larga, seria inútil su lectura, porque los Sres. Diputados se cansarian de oir nombres y nombres para ellos desconocidos. Por lo mismo, la Presidencia cree más sencillo que se impriman esos documentos. Por lo tanto, propongo al Congreso que se impriman los documentos, datos y relaciones que han venido al Congreso. ¿Lo aprueba la Cámara? (*Muestras de asentimiento.*) Queda aprobado.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): No es para oponerme de modo alguno al acuerdo del Congreso, cosa que nadie podrá figurarse que sea mi propósito, sino para repetir lo que ya he manifestado antes: que esas listas pudieron ser verdad algun día, y hoy no lo serán tal vez.

El Sr. PRESIDENTE: Reconozco la justicia de la observacion del Sr. Ministro de Hacienda; pero la Mesa no ha podido impedir que aquí se hagan ciertas indicaciones que los Sres. Diputados están en su derecho de apreciar segun su delicadeza; y el modo de que quede á salvo la de todos, es que se haga completa luz y haya perfecta publicidad.

Se pasa á otro asunto.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Conde y Luque tiene la palabra para apoyar una proposicion de ley, como uno de los firmantes.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Cerveró concediendo una pension á Doña Isabel Nuñez, viuda del capitán de la Guardia civil D. Manuel Perea y Rodriguez (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 135, sesion del 30 de Noviembre*), dijo

El Sr. CONDE Y LUQUE: Señores Diputados, como habeis oido, se trata de conceder á Doña Isabel Nuñez, viuda de un militar distinguido, el pan para sí y para sus hijas. Conozco que el asunto no es simpático á la Cámara, por ciertos precedentes que me dan motivo para sospecharlo así, y que puede haber en esto algo de sistemático; más para algo existe el derecho de peticion, y para algo está la tradicion parlamentaria que autoriza estas peticiones; y este algo es el deber moral de la Pátria de premiar y recompensar los servicios extraordinarios de sus hijos.

Como estas pensiones, siquiera sean de gracia, han de fundarse en la justicia, debo decir cuáles son las circunstancias de esta viuda. Lo es de D. Manuel Perea y Rodriguez, capitán de la Guardia civil, tan afortunado, que habiendo muerto á los 56 años, habia llegado á capitán graduado de comandante; y ya que fué tan desgraciado en vida, voy á ver si es más afortunado despues de su muerte. Perteneció al ilustre cuerpo de la Guardia civil, cuyo elogio no he de hacer yo, porque no es necesario; no murió á consecuencia de ninguna hazaña de esas que dan fama é inmortalidad; pero sucum-



bió á las fatigas de un trabajo diario y constante en el instituto en que servía.

Espero, pues, á pesar de lo poco simpático del asunto, que el Congreso tomará en consideración la proposición de que se trata, y en nombre de las personas en ella interesadas me anticipo á daros las gracias.»

Dada segunda lectura de la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del congreso fué afirmativo.

El Sr. SECRETARIO (Rico): La proposición de ley pasará á las secciones para nombramiento de comisión.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rico tiene la palabra.

El Sr. RICO: La he pedido para explicar la interpelación que tengo anunciada sobre el estado de la Hacienda, y desearía saber si el Sr. Ministro está dispuesto á contestarla.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzana-llana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzana-llana): El Gobierno está dispuesto á contestar en el acto á la interpelación del Sr. Rico.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rico tiene la palabra para explicar su interpelación.

El Sr. RICO: Siento en el alma tener que molestáros esta tarde; hubiera querido ahorraros ese trabajo y no tomármelo yo, así como también hubiera deseado que este debate hubiera venido en otros términos, de otro modo; pero la ley de la fatalidad que me persigue, me obliga á iniciar el debate cuando yo creía que debía haber sido el Gobierno de S. M. quien le iniciara; y esperando que así sucediera, esperando que el Gobierno hubiera dado cuenta á las Cortes del uso que había hecho de algunas autorizaciones que en la ley de presupuestos y para el arreglo de la deuda del Tesoro se le concedieron, esperaba llegara ese momento para ocuparme de la cuestión de la Hacienda, que sin duda es la que más interesa al país.

Pero no solo no ha hablado el Gobierno de aquello que por obligación debiera haberlo hecho, sino que de algunas otras autorizaciones que se le concedieron, no ha tenido por conveniente decir ni una palabra á la Representación nacional; y como yo siempre he creído que una de las principales misiones de los Representantes del país es la de mirar por los intereses de los pueblos que representan, no podía dejar pasar la segunda parte de esta legislatura sin que una voz se levantara á preguntar cuál sea la situación de la Hacienda, al menos aproximadamente en los momentos presentes. Quizá y sin quizá si esta legislatura se hubiera prolongado, no hubiera yo hecho la interpelación; pero después del acuerdo de la Cámara que nos condena á no hacer interpelaciones ni aun preguntas sino los sábados, y ante la eventualidad de que éste sea el último de la legislatura, no he podido evitar tener que molestáros, bien á pesar mío.

Acaso no sea conveniente el que se diga toda la verdad acerca del estado financiero del país; muchos hay que pasan por personas sensatas que profesan la opinión de que en estas cuestiones debe guardarse, no solo la más escrupulosa reserva, sino que consideran como una imprudencia el descender en lo más mínimo el velo que siempre está cubriendo á todas las cuestiones financieras, por temor de que los fondos se vengán muy abajo, por temor á ciertas perturbaciones.

Yo opino de una manera bastante contraria, porque creo que en las cuestiones económicas, como en todas las cuestiones de gobierno, la claridad es lo mejor; es preciso que todos los actos sean tan transparentes y diáfanos, que todos puedan examinarlos, que todos puedan juzgarlos; porque sucede, señores, que con esa reserva que guardan esas personas, y que tanto encomian y tan necesaria la consideran á los intereses del país, se está un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año en la duda, y llega el momento en que se tiene que descubrir la verdad, y en aquellos momentos los males son inmensamente mayores que si se hubiese conocido esa verdad con el tiempo debido, pues entonces todos se hubieran acostumbrado á ello y á nadie le cogería de sorpresa las fatales consecuencias de las bajas repentinas como de las alzas inesperadas que suelen producirse en la Bolsa. Es pues, preciso, y creo que conviene al interés del mismo Ministerio, y sobre todo al interés del país, que hablemos de Hacienda esta tarde, puesto que hoy es quizá el único día que en esta legislatura podemos dedicar á examinar esa cuestión, que tanto interesa al pobre país.

Recordarán los Sres. Diputados que en Julio último votaron las leyes económicas que por entonces se creyeron convenientes y necesarias; que la situación de la Hacienda era triste como nunca se vió la Hacienda española; que teníamos un enorme déficit, una deuda flotante que nos abrumaba; una deuda del Estado cuyos intereses era imposible pagarlos, y esta era la consecuencia de los largos disturbios y las continuadas guerras civiles que han asolado á nuestra Patria.

Se presentaron los proyectos que el Gobierno consideró entonces absolutamente necesarios para salir de aquella tristísima situación; se modificaron en alguna parte esencialmente por la comisión, adicta generalmente al Gobierno; se hizo una ley de presupuestos, una ley de arreglo de la deuda del Estado y otra ley de arreglo de la deuda del Tesoro.

No era yo el que creía que con aquello quedaría el país contribuyente, según suele decirse vulgarmente, como una balsa de aceite; no era yo el que creía que con aquello se había salvado la situación financiera y que al año siguiente tendríamos nivelados los presupuestos; y jamás pudimos creer ni creeremos que hubiera de haber sobrantes; pero sí habíamos adquirido todos al menos la esperanza de que el mal tendría algún remedio; y como decía con oportunidad el Sr. Salaverría en la Memoria de los presupuestos, «con el beneficio inmenso de la paz, con la grandísima ventaja del orden, la prudencia, el patriotismo de los Diputados, y sobre todo con la actividad y celo del Gobierno, si tiene la fortuna de reorganizar la Administración de manera que sea moral, activa é inteligente, podremos esperar que el año que viene con un poco más de aumento en los ingresos y una pequeña rebaja en los gastos del Ministerio de la Guerra, podremos esperar que se consiga haber salvado en gran parte esta tristísima situación financiera, esta crisis.»

Esto decía el Sr. Salaverría; esto creíamos todos, que se iba á poner remedio tal, que era evidente que empezaríamos á sentir sus benéficos resultados y que debíamos esperar que las ventajas se tocarían ya en este mismo presupuesto.

Por desgracia sucedió aquí lo que sucede casi siempre, que nos alimentamos de esperanzas y que constantemente las estamos perdiendo.

Entonces que tanto nos apuraban, que tanto nos



apremiaban para que hiciéramos la ley de arreglo de la deuda del Tesoro, sin la cual era imposible vivir, todos llenos de patriotismo, aunque con más ó ménos fé, todos dijimos: no queremos ocuparnos de la ley de arreglo de la deuda, porque no se dijera que queríamos poner al Tesoro en condiciones de que no pudiera marchar y salir de la situacion tristísima en que se encontraba. Y mucho más cuando, segun afirma el Sr. Moyano, por alguno se dijo que seria el último sacrificio. (*El señor Presidente del Consejo de Ministros*: Por nadie.) Yo celebro que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros diga eso; yo no venia preparado para la interrupcion; por eso no he ido repasando todas las afirmaciones que se hicieron; pero me parece que por alguién se ha hecho la afirmacion de que acaso seria el último sacrificio.

¿Y es por ventura inexacto lo que acabo de tener la honra de decir? ¿Es por ventura incierto que todos habíamos adquirido la esperanza de que si no se remediaban por completo los males de la Hacienda, por lo ménos se mejoraria algun tanto su triste situacion, y que al ménos entraria en el período de convalecencia? ¿No es esto cierto? Todo el mundo esperaba que ya que tantos sacrificios se exigian al país y tanto se sacrificaba al contribuyente, éste encontraria, ó tendria la esperanza de que esta triste situacion se mejoraria, tendria algun remedio.

Por desgracia no ha sucedido así; por desgracia si al mal no se le pone otro remedio, si no se le corta cuanto antes, pero muy pronto, temo mucho que lleguemos á encontrarnos en tan mala situacion como nos encontrábamos en Abril ó Mayo cuando se presentaron los presupuestos; y lo que es peor, que entonces no tendremos que achacarlo á la guerra ni á las luchas intestinas como cuando en Abril último se nos pedian con tanta premura esos sacrificios. Entonces no sé á qué tendremos que achacarlo, á no ser á la falta de actividad en la Administracion.

Se hizo la ley de presupuestos. ¿Y qué le tocaba hacer á la Administracion? Cumplirla en todas sus partes; cumplirla de la manera mejor posible, para que no solo respondiera á todos los cálculos que se habian hecho, sino que, á ser posible, excediera.

Porque, Sres. Diputados, era tal el miedo que teníamos, mejor dicho, era tal la seguridad de que aquellos recursos no producirian el resultado que se nos ofreció, tanto por el que presentó los proyectos como por los individuos de la comision, que todos los que se ocuparon de los presupuestos, á excepcion de los individuos de la comision, todos, repito, afirmaron que no ofreceria el resultado que se esperaba en una cantidad tan enorme como se suponía; y por consiguiente que el presupuesto de 1876 á 1877 se saldaria con un déficit de bastante consideracion.

¿Qué se respondia á este cargo cuando constantemente se dirigia de todos los lados de la Cámara? Que la Administracion se encargaria de demostrar que eran verdad esos cálculos y de hacer ver que los ingresos que se habian presupuesto serian ciertos. Es más: hasta se dijo repetidamente que el celo de la Administracion supliria todo lo que faltara para hacer que los nuevos impuestos, que se habian presupuestado en una cantidad baja, excedieran á la cantidad presupuestada.

Y solo de esta manera se explica la conducta del Ministerio desde el primer día. ¿No recuerda toda la Cámara que hay un artículo en el presupuesto en el cual se dice que si hay sobrantes 3 millones se destinan mensualmente á la amortizacion por compra de deuda

del 3 por 100? ¿Y no se va haciendo esa amortizacion?

Luego el Ministerio desde el primer momento creyó que habria sobrantes; luego el Ministerio fué el primero que presumió que habria sobrantes; porque solo habiendo sobrantes podria destinar parte de ellos á la amortizacion del 3 por 100, con un fin más ó ménos plausible, con el fin de levantar los fondos del Estado, pero cuyo fin no logrará jamás, porque ha dado un resultado contraproducente; pero de esta cuestion me he de ocupar más adelante, y no quiero examinarla ahora.

Cuatro cosas principalmente tenia que hacer el Ministerio de Hacienda una vez obtenidas las leyes de presupuestos y de arreglo de las deudas del Estado y del Tesoro, y en verdad que no se le negaron los medios para que las hiciera.

Yo solo recordaré á los Sres. Diputados que cuando el presupuesto de Hacienda se discutió, tuve la honra de dirigir la palabra al Congreso dos veces; pero no para censurarlo, no para combatirlo, no para pedir que en él se hiciera un céntimo de economia, sino para decir lo siguiente: es tanto lo que el Ministerio de Hacienda tiene que hacer en el desarrollo de este presupuesto, es tanto lo que el Ministerio de Hacienda tiene que hacer en el año económico de 1875 á 76, que creo que aun con las cantidades presupuestas no tendrá bastante; lo tendria si el Ministro de Hacienda tuviera la seguridad de disponer de una Administracion tan activa é inteligente como fuera de desear; pero como por desgracia de esto no puede responder el Ministro de Hacienda, yo no escatimo un céntimo á S. S.; y recuerdo que dije estas ó parecidas palabras: ¿quiere el Sr. Ministro de Hacienda más créditos? Pídalos, nosotros no se los negaremos; pero despues que le hayamos concedido todos los créditos que pida y hayamos puesto en sus manos todos los medios que crea necesarios para desenvolver su plan financiero, nosotros tambien le censuraremos si no cumple lo que ha ofrecido.

Ahora bien: ¿cuáles eran esos cuatro puntos principales, esas cuatro obligaciones principales? A mi juicio la primera, al ménos así nos lo decian entonces, era el arreglo de la deuda del Tesoro. El Gobierno tenia mucha prisa en esto, porque estaban amenazando millares de millones de títulos del 3 por 100, de bonos y de otras clases de deuda, que pignorados, estaban amenazando salir al mercado y producir una baja en la cotizacion de nuestros fondos; teníamos todos que subir el crédito de la Nacion y de nuestro Tesoro; tenia que hacerlo tambien el Ministro de Hacienda, que estaba más interesado que nadie en eso. Esto era lo primero que tenia que hacer.

Tenia tambien que procurar que fuese más proporcional el reparto de las cargas públicas, pues con sobrada repeticion y con bastante claridad se demostró aquellos dias en la discusion que no estaban bien repartidas, que no se cobraba las cargas públicas á todos los espafíoles con justa proporcionalidad á sus haberes, dejándose por tanto sin cumplimiento el precepto constitucional de que cada ciudadano contribuya para las cargas públicas con arreglo á sus haberes.

Debía vigorizar y dar fuerza á los impuestos, modificar algunos de ellos y ampliar otros; y para todo esto era para lo que consideraba necesarios el Ministro de Hacienda tantos créditos como pedia.

Por último, tenia que vigorizar la Administracion; y no solo tenia que vigorizar la Administracion, no solo tenia que reorganizarla, sino que, segun se nos afirmaba entonces, tenia que plantearla en cuatro provincias



que todavía no creo la tengan planteada; me refiero á las Provincias Vascongadas.

Ahora bien; examinando estos cuatro puntos por el orden que los he indicado, ¿qué es lo que se ha hecho, Sres. Diputados? No hablaré de la deuda del Tesoro, porque sobre esto no sé más sino que se ha hecho la emisión de las obligaciones hipotecarias segun prevenia la ley; pero no sé cuáles han sido los resultados, no sé qué cantidad ha sido la que ha podido pagar el Gobierno, no sé en qué cantidad haya disminuido con este recurso la deuda flotante; no sé nada de esto, no obstante que debia saberlo, porque en la ley se decia que el Gobierno daría cuenta á las Córtes del uso que hubiere hecho de aquella autorizacion. Yo me explico que si para esta operacion tuviera que determinarse la cuantía de la deuda del Tesoro hubiera algun retraso; pero cuando está determinada esta deuda y no hay que hacer otra cosa que pagarla en una ú otra forma á su vencimiento, me parece que no es mucho querer entrar hoy en el exámen de este asunto, y no dejarle para la legislatura próxima, que Dios sabe cuándo empezará. Mas como quiera que aún no tenemos conocimiento detallado de la operacion, que aún no sabemos detalladamente cuáles han sido sus efectos, y por consiguiente no podemos tener conocimiento exacto de ella para examinarla hoy, tengo que reservarme el derecho de hacerlo cuando el Gobierno, cumpliendo con su deber, dé cuenta á las Córtes; y por lo tanto no hablo más de esto.

Tenia que procurar asimismo, os he dicho antes, que fuera más proporcional el reparto de las cargas públicas, que se pagasen con más justicia é igualdad las contribuciones del Estado. A dos cosas tenia que referirse en este punto: era la una la reforma de los amillaramientos, y era la otra tratar de evitar en lo posible la desigualdad que se habia puesto de manifiesto de una manera clara y terminante en la reparticion de la contribucion de consumos. No negaré al Sr. Ministro de Hacienda que en la primera parte ha tenido toda la actividad posible; á muy poco tiempo de hacerse cargo del Ministerio, se publicó la instruccion sobre los amillaramientos; cierto es que no la habia hecho S. S., puesto que no tenia materialmente tiempo para haberlo hecho; cierto es que era una instruccion que hacía muchísimo tiempo que se venia preparando, y que muchos señores Diputados tenían en su poder; pero habrá sufrido alguna modificacion, no lo niego; modificacion quizá benéfica para el país, y por la que yo felicito al Sr. Ministro de Hacienda; tanta es mi imparcialidad en este punto, que no puedo ménos de felicitarle, y creo que le felicitarán todos los españoles, porque S. S. procuró que hubiera la mayor equidad posible en el reparto de la contribucion territorial. Pero ¿ha hecho S. S. lo mismo en la contribucion de consumos?

No hace muchos dias, hoy hace ocho, si mal no recuerdo, que el Sr. Duque de Almenara se lamentaba de un hecho que venia á demostrar clara, terminante y palmariamente que, no solo no existe la igualdad que debia haber en el reparto de consumos, sino que por el contrario, cuando no se trata de pueblos que puedan asustar al Gobierno (no digo esto en mal sentido), cuando no se trata de un pueblo que pueda hacer temer que se perturbe el orden público, cuando solo se trata de los pueblos pequeños, la ley es siempre dura para ellos. En prueba de lo que estoy diciendo, se quejaba el otro dia el Sr. Duque de Almenara, y cuenta que cuando se queja el Sr. Duque de Almenara, que es verdadero correligionario del Sr. Ministro de Hacienda,

el Sr. Duque de Almenara á quien yo supongo, y no puedo ménos de suponer, con gran influencia en los centros oficiales, y á quien no supongo, sino que sé positivamente que toma con toda actividad la defensa de los intereses de sus representados, cuando el Sr. Duque no habia podido conseguir una cosa, es de presumir que indudablemente el Ministerio de Hacienda estaba dispuesto á hacer lo contrario. ¿Y qué era esto que el Sr. Duque no podia conseguir?

Preceptuase por la ley de presupuestos que la contribucion de consumos se recargará en una escala proporcional á todos los pueblos, del 10, 15, 20 por 100, segun el número de habitantes, y del 25 á las capitales de provincia y puertos habilitados. Por puertos habilitados se han entendido, y no pueden entenderse otros, que los de Gijón, Cartagena y Vigo; estos son los únicos puertos que aparecen como habilitados en los estados que se han publicado en la *Gaceta* por el Ministerio de Hacienda, así como en el estado que la Direccion general del ramo me facilitó, que yo leí á los Sres. Diputados, y que inserto está en el *Diario de las Sesiones*; estos son los únicos puertos que están equiparados á las capitales de provincia para imponerles el 25 por 100 de recargo. Sin embargo, Mahon no tiene ninguna de las condiciones necesarias para imponerle este recargo, y se le impuso; sin duda el Sr. Ministro de Hacienda creyó que pagaba demasiado poco; pero en cambio, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras poblaciones, se ha demostrado de una manera clara y terminante que no pagan ni con mucho lo que pagaban el año 1868, pues Barcelona en particular no paga sino la mitad que en 1868, cuando casi todos los pueblos de España pagan doble; en cambio, repito, estas poblaciones, á quienes se debió haber aumentado, no solo el 25 por 100, sino un 20 por 100 más, inmediatamente que se planteó la ley de presupuestos, porque solo de esta manera llegaríamos á hacer más equitativo el reparto, no tienen ni aun el recargo de 20 por 100. ¿Ah, si Barcelona estuviera en las condiciones de Mahon! De seguro que no el 20, sino el 25 tendria de recargo; y si Mahon estuviera en las condiciones de Barcelona, solo se le hubiera impuesto el 10 ó el 15, segun el número de sus habitantes.

La segunda mision que tenia que realizar el Sr. Ministro de Hacienda al poner en planta los presupuestos no la ha conseguido, puesto que no ha repartido con igualdad, puesto que no ha hecho todo lo posible por que esas desigualdades desaparezcan, por que se suavicen un tanto las asperezas que pudieran producir cuando ménos ciertas envidias, ciertas rivalidades de unas poblaciones con otras, al ver que tan bien se trata á unas cuando tan mal se trata á las otras.

Tenia asimismo el Ministro de Hacienda que vigorizar los impuestos; ¿y cómo no, si esto era lo esencialmente necesario? ¿Cómo no, si de no cumplir este requisito, de no conseguir vigorizarlo no haciendo subir los ingresos por cima de lo presupuestado, era absolutamente inevitable el déficit en el presupuesto? ¿Y qué hizo el Sr. Ministro de Hacienda? Yo en este punto he de confesar la verdad, y cuidado que ningun lazo me une á ese centro directivo que se llama Direccion de impuestos; pero no puedo ménos de tributarle un elogio sincero por la actividad que demostró; actividad que era verdaderamente vertiginosa.

Cada dia expedía una circular, y cuando ya las habia hecho todas sobre un objeto, se volvia á hacer otra nueva para hacerla siempre mejor. No puedo ménos de hacer aquí pública esta circunstancia, porque demuestra por lo



ménos el celo y el buen deseo de organizar de la mejor manera los impuestos y de hacer que éstos produzcan los mayores rendimientos posibles para ir salvando la triste situacion del Tesoro. Pero no todo ha de ser alabanzas, porque toda esa actividad y todo ese celo vinieron á ser inútiles cuando se llegó á la reglamentacion. Fijémonos en primer lugar en el impuesto del sello de ventas. Lo primero era fijar una penalidad que fuera posible, porque en último término la penalidad es la única garantía del cobro de todos los impuestos. Pero cuando las penas no son posibles, cuando son de tal manera anómalas, de tal manera injustas que en algunos casos llegan hasta la enormidad, claro es que esas penas no llegan nunca á aplicarse. Las enormidades nunca llega el caso de que se apliquen como penas, porque viene despues la conmiseracion, viene la condonacion, viene el perdon; de manera que una penalidad del género de la que se impuso tratándose de este impuesto produjo, y no puede ménos de producir siempre, un efecto contrario al que se quiere producir. Si se hubiera impuesto una pena justa, equitativa é igual, hubiera podido ser exigible porque no hubiera habido interés y hasta necesidad en pedir su perdon; pero como esto no se hizo, la pena no podia exigirse.

La pena que se imponia cuando se trataba de faltas cometidas con motivo de este impuesto, está basada en lo que se paga de contribucion de subsidio; y como se toma como tipo de la pena esa contribucion, viene á resultar que faltando de la misma manera un tendero vendedor de fósforos y el Sr. Bäuer, el segundo tendria que pagar 10.000 rs., mientras el primero pagaria dos pesetas. Es evidente, Sr. Lopez Guijarro, que con ese sistema no prosperan, no se arraigan los impuestos ni se consigue hacerlos efectivos, pues que les falta la garantía, que es la penalidad para el castigo de las faltas cometidas, para evitar su exaccion. Pero repito que no puedo ménos de tributar con este motivo los elogios correspondientes al Ministerio de Hacienda, porque es evidente que por lo ménos ha habido en este punto celo y actividad. No ha sucedido lo mismo con el impuesto de subsidio industrial y de comercio, que es y puede ser uno de los principales recursos de la Administracion española.

Entre las autorizaciones que se conceden al Gobierno, existe una importantísima, la más importante de todas, la que más encomiaba el Ministro, la que más puede convenir á la Hacienda española. Tal es la referente á la modificacion de las tarifas de la contribucion de subsidio. Por aquella autorizacion se facultaba al Gobierno para adoptar cuantas medidas creyese convenientes para hacer que todos, absolutamente todos los que de algun modo se entregaran al comercio ó á la industria, vinieran á tributar al Tesoro lo que les correspondiera. Todos los que de esto se ocupan, todos los que habiamos aquí tomado una parte más ó ménos activa en la discusion de los presupuestos, estamos plenamente persuadidos de que este es uno de los impuestos que ménos producen al Estado, cuando debiera ser uno de los que más contribuyeran al sostenimiento de las cargas públicas.

Ya recordarán los Sres. Diputados que no faltó quien asegurase en esta Cámara que habia contribuyente por territorial en alguna de nuestras riquísimas provincias que pagaba por ese concepto tanto ó muy poco ménos que todos los banqueros de Madrid, y todos, absolutamente todos, desde el más alto al más bajo convinieron en que eso no podia continuar así. Todo el mundo sabe

perfectamente que hay en nuestro país grande industria y mucho comercio, y todo el mundo se asombra tambien de que solo se obtengan por este concepto 80 millones de reales de contribucion. Esto consiste, y así lo comprenden todos tambien, en que no se hace tributar á todo el que debiera, en que la Administracion activa no vigila como debe, no compele á los que debe obligar, ni tiene en sus matrículas á todos los que deben estar matriculados. Y como no habia tiempo para estudiar á fondo esa cuestion y para establecer las bases para la exaccion de este impuesto (que esta es la consecuencia de tratar precipitadamente estas cuestiones) se dió autorizacion al Gobierno para que pudiera reformar las tarifas, para que pudiera adoptar las resoluciones que creyera convenientes, para que pudiera obtener de este impuesto todas las cantidades que pue den y deben obtenerse. En este sentido se expresó la comision, en el mismo estaba el Congreso y en este mismo sentido debe estar el Sr. Ministro de Hacienda. ¿Y se ha hecho algo? Nada, ó al ménos la Cámara no tiene el conocimiento oficial que debiera tener del uso que se hubiera hecho de esa autorizacion.

De las opiniones expuestas y de las manifestaciones hechas cuando se discutieron los presupuestos por el Sr. Salaverría, que entonces regentaba la Hacienda española, se deducia que tenia el propósito de hacer la reforma de la Administracion económica provincial. Así lo dijo constantemente, así lo dijo hasta con repeticion con motivo de la discusion del presupuesto de su departamento. Y en efecto, si éstos eran sus propósitos, y si éstos son tambien los del actual Sr. Ministro de Hacienda, dígalo la prensa, que en los primeros meses del desarrollo de estos presupuestos no se ocupaba de otra cosa que de las reuniones que tenian los jefes del Ministerio de Hacienda para ponerse de acuerdo acerca de si debian ó no restablecerse las antiguas Intendencias, acerca de si era ó no conveniente el restablecimiento de las antiguas Administraciones de Hacienda, las Contadurías y Tesorerías. Sobre todo, lo que se creyó absolutamente indispensable para el buen orden de la Administracion era organizar la Administracion de manera que las Tesorerías estuvieran siempre dependientes de la Direccion del Tesoro, á fin de que no se diera el caso de que hubiera dos ordenadores de pagos, imposibilitando de esta manera la marcha de las operaciones. Estos eran los propósitos del Sr. Salaverría; en ellos le secundaba la comision y el Congreso, y debemos suponer que deben ser los del Sr. Ministro de Hacienda. ¿Se ha hecho algo en este sentido? Las cosas continúan en el mismo estado, no obstante el crédito que se dió al Ministro, no solo para restablecer esas Administraciones, sino para establecerlas de nuevo en las Provincias Vascongadas y Navarra, que por cierto no sé si se habrán establecido, aun cuando, segun he visto en los periódicos, se ha querido empezar mandando allí un inspector general de Hacienda para que estudie la cuestion sobre el terreno y vea la manera de poder aplicar los presupuestos en aquellas regiones, que jamás han contribuido como las demás de España.

Viene despues la cuestion de recaudacion, y en efecto, yo he de decir á S. S. con toda sinceridad que en este asunto, á juzgar por los documentos que aparecen en la *Gaceta*, es en el que más actividad ha demostrado S. S.; y si fuéramos á creer las palabras que S. S. pronunció desde el banco azul, la recaudacion ha dado un resultado prodigioso, hasta el punto de que no hace muchas sesiones decia S. S. que en el mes de No-



viembre se habían recaudado 300 millones, cantidad que jamás se ha obtenido por la Administración pública de España. Yo no sé si esto será exacto; debo creer que sí. (*El Sr. Ministro de Hacienda:* Debe creerlo S. S., puesto que lo dice el Ministro de Hacienda desde este banco.) No lo he visto en la *Gaceta*, y obligación tiene S. S. de publicar todos los estados de recaudación, como ha publicado los de Julio, Agosto y Setiembre. Yo creo completamente á S. S.; pero voy á demostrarle que esa recaudación es muy pobre. (*El Sr. Ministro de Hacienda:* ¿Muy pobre?) Sí, y voy á demostrarlo.

¿Qué tiene de extraño que S. S. recaude bien en Noviembre, cuando es el mes en que se recauda el segundo trimestre, y más si se tiene en cuenta que el primero había empezado á recaudarse en Octubre, por no haberse hecho en Agosto las operaciones necesarias? Es decir, que en el mes de Noviembre esa recaudación que tanto asombraba á S. S., cuando no le había asombrado tanto la de Setiembre, á pesar de ser casi igual, se debe en primer término á una gran parte del primer trimestre y al segundo trimestre entero por territorial, subsidio y consumos. Y por cierto que estando arrendada la recaudación de la territorial, no debía su señoría vanagloriarse tanto, ó á lo ménos ha debido compartir la gloria con el recaudador, con el Banco de España.

Por otra parte, señores, en el mes de Noviembre la recaudación tenía que aumentar. ¿No había de aumentar si ese mes era el último plazo para la adquisición de cédulas personales sin incurrir en multa, lo cual tenía que producir una gran cantidad? ¿No había de aumentar, si poco antes se descubrieron por casualidad ciertos desmanes en aduanas, con lo cual se moralizó bastante la administración de esta renta, precisamente cuando empezaban los frios y se recibían los géneros de invierno? Por tanto, había un gran ingreso por aduanas. Además, en Noviembre la recaudación es fácil, y es natural que lo sea, y no debía haberle chocado tanto á S. S.; en Noviembre, los pobres labradores españoles aún tienen bastante de su cosecha, acaban de coger el mosto, están esperando la cosecha del aceite, tienen llenas sus cubas, y no tiene nada de particular que se encuentren con fondos para pagar. ¡Ah! Si considera su señoría que esta es una gran recaudación, yo le demostraré con números que es una recaudación bastante baja; y sobre todo, si con esto no se consuela S. S., no sé lo que le sucederá en Marzo, cuando vea que ni con mucho ha de obtener esa cantidad.

¿Sabeis, Sres. Diputados, á cuánto deberá ascender la recaudación de Noviembre, no contando lo que por los atrasos se pudiera recaudar, sino solo lo perteneciente á este año? Pues debía importar lo siguiente, habiéndose recaudado todo.

Pesetas.

Por territorial, la cuarta parte del año perteneciente al trimestre.....	41.000.000
Por subsidio, la cuarta parte de 24 millones.....	6.000.000
Por consumos, la cuarta parte de 86 millones.....	21.500.000
Total.....	68.500.000

ó sean 275 millones de reales. Agréguese á esto una cuarta parte de 40 millones (no he querido poner más), que es lo que debo presumir que se ha recaudado por

cédulas personales, siquiera sea por miedo á la multa, y tendremos 10 millones de reales; agréguese además la dozava parte de los impuestos siguientes: derechos reales, 6 millones; aduanas, 24; sello del Estado, 12; loterías, 18; tabacos, 32; propiedades y derechos del Estado, 4; y sin tener en cuenta, que de seguro lo habrá tenido el Sr. Ministro de Hacienda al señalar la cifra de los 300 millones de esa gran recaudación, sin tener en cuenta lo que importa el descuento á los empleados, el donativo del clero, etc., que no son ingresos efectivos, sino ménos pagos que se hacen á los que perciben sus haberes del Tesoro, y otros ingresos, que importan en junto y por la dozava parte 20 millones de reales, resulta en totalidad una suma de 401 millones, que es lo que debiera haberse recaudado. Pues si tanto se vanagloria el Sr. Ministro, si tan ventajosa y tan conveniente ha sido la recaudación de este mes, ¿cómo es que solo ha obtenido 300 millones? No me parece que esto lo puede señalar S. S. como un título de gloria; podrá estar satisfecho, como yo lo estaría en su lugar; pero no debe citar esta recaudación como la mayor que se ha obtenido en España.

Del estado referente á Setiembre, y publicado en la *Gaceta*, vemos que en el mes de Setiembre se recaudaron 299 ó 300 millones, y la diferencia, por tanto, no es tan grande. Pero sobre todo, yo no he llegado á comprender una cosa. Se recauda mucho, las rentas suben que es un portento, segun acabamos de oir al Sr. Ministro contestando al Sr. Moyano; esta recaudación arroja una ventaja inmensa comparada con la del año anterior; todo se hace con acierto y con gran resultado, y sin embargo la deuda flotante, esa deuda que debía en su mayor parte quedar enjugada con la emisión de las obligaciones, esa deuda que debía convertirse en otra clase de deuda, sube que es una maravilla. Esto no se lo explicará nadie.

Si fuera cierto que tanto y tanto se recaudaba, es claro que la deuda flotante no subiría. De esos estados comparativos que se os presentan debeis dudar siempre, Sres. Diputados; porque si se examinan con imparcialidad, apenas habrá alguno que produzca el resultado que se desea producir. El Sr. Ministro ha comparado el resultado de la recaudación por plazos de bienes nacionales en este mes con lo recaudado en el año pasado, y ofrece una ventaja. Pues es muy natural: como que el año pasado había 16 ó 17 provincias, en el Centro, en Cataluña, etc., donde no se podía cobrar nada. Los centros directivos debían haber tenido esto en cuenta al hacer el estado comparativo, porque cuando se aplican á este año los ingresos de esas provincias que pagan el vencimiento de este año y del pasado, no es extraño que haya tanta ventaja en favor de S. S., y tan poca en favor del Sr. Salaverría, á quien no creía yo que su señoría le hubiera tratado de la manera que lo ha hecho esta tarde, aunque sin querer. Por lo demás, es lo cierto, señores, que debemos examinar con mucha escrupulosidad y prudencia todos esos datos y comparaciones; y si esto hacemos, probablemente darán el resultado contrario. Pero en cambio, señores, ya que no se ha hecho la reforma administrativa y tantas otras cosas que he indicado y que no repetiré, ha habido gran afán, gran deseo de proteger los fondos públicos, que yo también quiero que se protejan, pero de manera que dé un resultado más positivo, no con medidas de la naturaleza de las adoptadas por el Sr. Ministro de Hacienda. Ha habido, digo, el deseo de sacar de su postración á los fondos públicos, llevando adelante una parte del presu-



puesto que antes indiqué, suponiendo que en el presupuesto había de haber un *superavit* en lugar de un *déficit*; *superavit* que había de dedicarse en parte á la amortización de la deuda del 3 por 100 por medio de las compras por subasta.

En primer lugar, como quiera que falta la base, como quiera que no solo no hay sobrante en el presupuesto, sino que había un *déficit* bastante considerable por desgracia, es lo cierto que la ley no le permite al Sr. Ministro de Hacienda hacer subastas, que solo deben hacerse en el caso de haber sobrantes. Yo tengo la convicción de que S. S. ha de confirmar que no habrá tales sobrantes, y por consiguiente al comprar esos títulos ofrece el triste espectáculo de que estamos pagando capitales cuando no podemos pagar intereses, en el deseo de matar una deuda cuyo capital no es exigible para crear otra de capital exigible, costando la primera un interés de 7 ó 7½ por 100, y la deuda flotante que se crea un interés de 10. Además, han venido á realizarse los presagios que yo indicaba en Julio último cuando decía que no habría nadie que se acercara á prestar al Tesoro sin pignoración. Pues bien; todo esto se hace para tratar de levantar los fondos públicos, y con una cantidad homeopática que se destina á la compra de esos fondos, se ha creído que habían de tener una gran alza en el mercado.

Los resultados habrán podido convencer al Sr. Ministro de Hacienda de que no es esa la manera de levantar los fondos públicos, porque los que los tienen, porque los que los manejan, los que están interesados en ellos saben perfectamente de dónde sale el dinero; saben que sale de la deuda flotante, y saben que eso, en vez de mejorar, empeora la situación del Tesoro; y como pierden cada día la esperanza de que les paguen, es indudable que en vez de producir el alza, se produce la baja. En cambio, señores, tenían otro medio legítimo, perfectamente legítimo, hijo, no de un derecho, sino hijo de un deber de procurar el alza de los valores, puesto que S. S. supone que aunque fuera en pequeñas cantidades, yendo á la Bolsa y comprando en firme habían de subir los fondos; tenían un medio legítimo, hijo de un deber, repito, que es al que me refería en la pregunta que el sábado pasado tuve el honor de dirigir al Sr. Ministro de Hacienda; el de hacer que la Junta que previene el art. 9.º de la ley de arreglo de la deuda del Estado, ya que está constituida, en vez de entretenerse en hacer instrucciones para ver cómo se ha de llevar el dinero al Banco de España (creo que en eso se está entreteniendo, y así nos lo dijo S. S. el otro día), que se ocupara en el cumplimiento de su deber, que era exigir que el Gobierno lleve al Banco de España los fondos producto de las ventas de bienes de Corporaciones civiles, para convertirlos después en deuda intrasferible, con lo cual se sacaban de la circulación esos valores y se levantarían los fondos del Estado; porque como para eso no se necesitaba acudir á la deuda flotante, sino acudir á tomar el dinero, que es de los mismos pueblos, para eso no se tenía que hacer más que dar á cada uno lo suyo, y de esa manera se protegería el alza de los fondos públicos (*El Sr. Maldonado Macanaz pide la palabra*); pero no se ha hecho nada de esto.

Yo quisiera que el Sr. Ministro de Hacienda repitiera la confesión que hizo el otro día, porque yo necesito que me repita de nuevo que solo han producido las ventas de bienes de Corporaciones civiles 1.000 ó 2.000 rs. desde la ley de presupuestos hasta la fecha. (*El Sr. Ministro de Hacienda*: Producido no, recaudado.) Ya que

tanto habeis mermado las rentas con que contaban los pueblos, á los que en vez de darles el 3 por 100 no les damos más que el 1, y mal pagado, al ménos reservémosles el único derecho que les queda, obligando al Gobierno á que lleve esos fondos al Banco de España, en vez de llevarlos á las arcas del Tesoro; porque en el momento que entran en las arcas del Tesoro, como está tan apurado por desgracia, ya sabemos cuál es su fin.

¿Y cuál será, Sres. Diputados, el triste resultado de que no se hayan cumplido en todas sus partes los presupuestos, de que no se haya dado el impulso que se debiera á su desarrollo, cuál será el resultado? Ya lo estamos viendo; todos lo habeis visto, porque todos leéis la *Gaceta* y todos oís al Sr. Ministro de Hacienda. La deuda flotante, en vez de bajar, sube; y no solo sube la deuda flotante, á juzgar por lo que resulta del estado del mes anterior, sino que nos confesó el otro día el Sr. Ministro de Hacienda que había tenido que pedir 100 millones más para atender á necesidades urgentes. Y no solo es esto, sino que ha presentado un proyecto acerca del cual he dado yo dictámen y puesto mi firma, haciendo ver la necesidad que tiene de hacer nueva pignoración de bonos, para levantar fondos; prueba evidente de que tiene el propósito y la creencia segura de que aumentará la deuda flotante, y ésta subirá tanto, que quiera Dios que me engañe, porque quiero mucho á mi pobre Pátria, pero si fuera cierto, no sé yo cómo podremos salir de la situación financiera que debemos esperar para la terminación del actual ejercicio.

Como decía al principio, hay muchos que creen que de estas cuestiones no debe hablarse con claridad porque perjudica y lastima intereses; y yo creo por el contrario, que la claridad es la que beneficia todo, porque así puede uno saber á qué atenerse.

Señores Diputados, ¿sabeis á cuánto aproximadamente (no puedo asegurarlo con toda exactitud, pero creo que mis datos no los habrá de tachar mucho el señor Ministro de Hacienda), sabeis, repito, á cuánto próximamente asciende hoy la deuda flotante después de haberse hecho la emisión de las obligaciones del Banco y del Tesoro para enjugar ó aplazar al ménos los 2.000 millones que se propusiera el Sr. Salaverría? Pues según el estado del mes último publicado en la *Gaceta*, lo que en él figuraba (y no figura todo lo que es deuda flotante, porque por una especie de logomaquia no se acaba de fijar bien lo que es deuda flotante y lo que es deuda de Tesorería, y no parece sino que cada Ministro tiene su Diccionario, y para unos es deuda flotante lo que para los otros no lo es y de ahí procede una confusión que yo espero que me aclarará el Sr. Ministro de Hacienda), lo que en el estado de la *Gaceta*, repito, se confiesa, ascendía en números redondos á 324 millones de reales.

Pero además existen otros créditos contra el Tesoro, que son los créditos á favor del Banco de España, que ascienden á 256 millones de reales, ó sean 64 millones de pesetas. Eso es deuda flotante que hay que pagar, y sumados esos 256 millones con los 324 confesados en la *Gaceta*, arrojan un total de 580 millones.

Y no es esto solo. Hay otra deuda de la que nunca se habla en los estados, y que es preciso que se conozca y se sepa que existe, porque en el estado de recaudación donde se ponen las cantidades pagadas con cargo al presupuesto, aparecen grandes cantidades satisfechas, cuando realmente se están adeudando. Eso sucede porque el interesado firma el libramiento; pero no se le paga todo, porque no lo permite la situación del Tesoro. En vez de pagarle 100 se le dan 20 y los otros 80



se convierten en una carta de préstamo. Pues bien; esos 80 son deuda que tiene que pagarse y que no tiene crédito en el presupuesto; entra, pues, á formar parte de la deuda flotante, y ya verá el Sr. Ministro de Hacienda lo que es esto al finalizar este mes, porque como termina el período de ampliación del año económico de 1875-76, todo el mundo acude á hacer efectivos sus créditos y á convertir los que existen contra el presupuesto en créditos contra la Tesorería. En obras públicas, por ejemplo, los contratistas, cuyos libramientos se han expedido y debían haberse hecho efectivos en el anterior año económico, vendrán á hacerlos efectivos en este mes en que concluye el término legal para pagarlos.

Antes existía un precepto en virtud del cual quedaban anulados los créditos que no se habían satisfecho durante el año económico y en el período de ampliación, y despues se ideó prorogar ese plazo, porque no era justo que no permitiendo la situación angustiosa del Tesoro satisfacer los créditos en tiempo oportuno, no era justo perjudicar al perceptor con la anulacion de su libramiento, y se ha ocurrido lo siguiente. Se presenta el poseedor de un libramiento por cantidades que tienen crédito en el presupuesto, no hay dinero en Tesorería, y el interesado dice: me dará por recibido de la cantidad y dêseme una carta de préstamo. De este modo se mata la deuda del presupuesto, pero queda la deuda de Tesorería. Y es tal esta deuda, que solo en la Tesorería central de Madrid las cartas de préstamo pendientes de pago importan 17 millones de pesetas, que son 68 millones de reales. Figuráos, pues, Sres. Diputados, á cuánto ascenderá la deuda de todas las demás Tesorerías, y cual será el resultado de este año, al terminar el cual se habrá extinguido tal vez una gran cantidad de deuda del presupuesto; pero habrá una cantidad de deuda, que mal que pese al Sr. Ministro de Hacienda, será deuda flotante que hay que pagar. Con los 324 millones que se confiesan, más los 256 millones que representan los créditos del Banco, más los 200 millones á que ascenderán esas cartas de préstamo en toda España, calculad el importe de la deuda flotante.

Además de esto, el Sr. Ministro de Hacienda necesita con toda prisa fondos, y para ello nos pide que le autoricemos á pignorar bonos; de manera que bien puede calcularse que la deuda flotante al terminar este año económico pasará de 900 millones y se aproximará mucho á 1.000.

Es decir que, despues del sacrificio que impusimos á los pueblos en Julio de este año, nos encontraremos con que en vez de aquellas esperanzas que nos hicieron concebir, y no haga signos negativos el Sr. Villaverde, porque nos lo decía una persona muy ilustrada, la más competente quizás en materia de Hacienda; el Sr. Salaverría nos decía: «Si las Córtes otorgasen las nuevas cargas que se han anunciado y con ellas se realizara en el próximo año económico un presupuesto de ingresos de más de 650 millones de pesetas, en tal caso, el problema financiero para los presupuestos inmediatos se reduciría: primero, á bajar los gastos militares á los límites de su antigua importancia, que excedió poco de 100 millones de pesetas; y segundo, á procurar y conseguir mayores ingresos por una suma de poco más de 70 millones de pesetas, con las mejoras dables en la constitucion de las actuales tributaciones y en los métodos administrativos de aquellas.»

De manera que nos decía que con este aumento en los ingresos y disminucion en los gastos, que venia á

ser de 300 millones, mejoraría notablemente nuestra situacion. ¿Y qué encontramos ahora? Algunas cantidades más. Pues qué, el año que viene ¿no tenemos que consignar doble cantidad por intereses de la deuda cuando este año no se paga más de un semestre? ¿No tendremos tambien que consignar doble cantidad para las amortizables? Pues qué, ¿no creiais que la emision de obligaciones hipotecarias iba á saldar los 18 millones de pesetas del presupuesto extraordinario de Guerra, y no ha habido bastante para pagar las letras y pagarés? Pues qué, ¿no recordais que tiene que haber un déficit grande en consumos, puesto que calculábais que obtendriais 18 millones de las Provincias Vascongadas? Pues como allí no se ha sacado un céntimo, esto vendrá á hacer mucho más triste la situacion del Tesoro, y más difícil de resolver la cuestion económica en el mes de Julio próximo.

Y no solo es esto cierto, sino que, por desgracia, como os decía en la legislatura pasada y repito ahora, el resultado del presupuesto ha de ofrecer un déficit grande en los ingresos. Pues qué, ¿habeis creido por ventura que los pueblos van á poder pagar, dada la situacion económica en que se encuentran, todo lo que les habeis repartido? ¿Creeis que podreis hacer efectivos todos los trimestres del impuesto de consumos? ¿Creeis que vais á poder realizar en mucho tiempo los últimos trimestres de la contribucion territorial? ¡Ojalá fueran verdad vuestras esperanzas, ojalá se realizaran, porque era una prueba evidente de que podian pagar! Pero es que yo tengo el firmísimo convencimiento de que no podrán pagar, porque no tienen con qué, y es inútil que hagais números en los presupuestos, que deis órdenes apremiantes, que mandeis comisionados de apremios, que mandeis á la Guardia civil, porque cuando no hay dinero no se puede pagar. Ahí están las provincias de Andalucía, que son las más ricas, y en particular la de Sevilla, donde jamás se ha visto un número mayor de fincas que se vendan por falta de pago en las contribuciones; ¿y creéis que cuando los contribuyentes tienen que consentir que se pongan sus nombres á la vergüenza, creéis que cuando los contribuyentes tienen que consentir que á cualquier precio se les vendan sus bienes, será porque no quieren pagar, ó porque no tengan que comer? La verdad es que esta es la triste situacion en que se encuentran los contribuyentes, á pesar de que decís que ahora habeis recaudado más; pero llegaremos al mes de Marzo, cuyas contribuciones en gran parte ya estarán agotadas; llegaremos á Mayo, y para aquellos meses quisiera yo que se recaudara la mitad de lo que ahora se recauda; y como entonces no podrán pagar, y como encima se les viene otro presupuesto, en donde por desgracia tendremos que imponerles mayores sacrificios, yo quisiera preguntar á vuestra sinceridad: ¿podrán pagar? ¿Podrá exigírseles más á los pueblos? Es imposible; y por muchas ilusiones que os hagais, el déficit será grande, y ese déficit yo no tengo inconveniente en asegurar que pasará de 1.000 millones. Decidme ahora si cuando ménos no tendremos en el presupuesto al concluir el mes de Junio un desnivel de 1.000 millones. Y yo pregunto: tanto sacrificio, ¿para qué? ¿Se ha hecho algo? ¿Pero en qué consiste que despues de tanto activar, de tanto vigorizar, de tanto recaudar, aún nos encontramos otra vez con 1.000 millones de déficit? Una de dos; ó no era exacto lo que el año pasado se dijo (cosa que no me atrevo á creer, dada la moralidad del Sr. Salaverría, que estoy siempre dispuesto á encomiar), ó no se comprende cómo á pesar



de tanto celo, de tanta ventaja obtenida, la deuda flotante asciende á 1.000 millones.

¿Es por ventura, que hay la esperanza de que lo que no se ha hecho en los seis primeros meses se ha de hacer en los restantes? ¿Es que hasta ahora no habeis hecho más que cuidar de lo que sea más conveniente para vigorizar esos impuestos? Cuando empiezan las elecciones municipales; cuando empiezan las elecciones provinciales; cuando empiezan las elecciones de Senadores, ¿vais á enviar esa plaga de comisionados sobre los pueblos y á empezar á reformar las matriculas de subsidio, á mandar á todos los agentes de la comision investigadora para que matriculen á todos? No lo podeis hacer, siquiera porque no se diga que os valeis de esos medios para cohibir la libertad del sufragio. Es más: siempre ha estado prohibido el que esas gestiones administrativas se desarrollen con tanta fuerza en las épocas electorales; y si no habeis hecho lo que he indicado en estos cinco meses, no esperen los Sres. Diputados que en lo que resta del ejercicio pueda hacerse más, sobre todo cuando el Ministro actual tendrá bastante de que ocuparse, cuando tendrá que pensar en quiénes serán las personas que designe para los cargos de alcaldes, cuáles serán las Diputaciones provinciales que ha de hacer para que sirvan de base á las elecciones de Senadores, y otras muchas cosas que se refieren más directamente á la política, lo cual, si bien afecta á los intereses del país, no es en tan alto grado para los pobres contribuyentes como la cuestion económica.

¡Ah! Yo me asusto, Sres. Diputados, al pensar en qué situacion nos encontraremos en el mes de Mayo, puesto que antes no podreis presentar los presupuestos; yo me asusto, porque si decís la verdad, y espero que la direis, tendreis que venir á pedir inmensos sacrificios; sacrificios mucho mayores que los que pedisteis para este presupuesto, y me parece que estais bastante convencidos de ello, puesto que, segun se dice, teneis el propósito de que el presupuesto de ingresos exceda de 3.000 millones.

Me hace signos afirmativos el Sr. Villaverde, individuo de la gran comision nombrada por el Sr. Ministro de Hacienda, y yo celebro infinito el que así sea; mas si pretendeis obtener esos recursos de los pobres agricultores, si no encontrais otros medios para sacar los 3.000 millones que aumentar las cargas que pesan sobre la agricultura, entonces ese presupuesto, esos cálculos aparecerán en el papel, pero los rendimientos no ingresarán en las arcas del Tesoro. ¿Cuánto más valdria, Sres. Diputados, que nos dedicáramos con asiduidad al estudio de una cuestion tan compleja en vez de volver á nuestras casas! ¿Cuánto más valdria el que continuáramos escogitando los medios mejores para salir de esos apuros en que el Tesoro se encuentra para que fueran lo ménos gravosos posibles los presupuestos del ejercicio próximo! En vez de eso, el Gobierno se dedicará á hacer las elecciones, tanto las municipales como las provinciales y las de Senadores; nosotros nos iremos á nuestras casas, volveremos á reunirnos en el mes de Mayo, la comision de Presupuestos tardará un mes en examinarlos, se presentará el dictámen en el mes de Junio, vendrá el calor y tendremos que regresar á nuestros hogares sin resolver la cuestion de Hacienda. ¿No seria más patriótico, y sobre todo, no es nuestro deber estar aquí constantemente escogitando los mejores medios para resolver esta cuestion?

Ya que esto no pueda ser, ya que no podamos lograr lo que pido, porque es inútil el pedirlo, por lo mé-

nos yo he querido explanar esta interpelacion para que el Sr. Ministro de Hacienda nos diga cuál es el verdadero estado del Tesoro, cuáles son sus temores, si los abriga, que indudablemente los abrigará, de que no sea la situacion muy ventajosa cuando presente los presupuestos; para que al ménos cuando nos mandeis á nuestras casas podamos, ya que no quereis aceptar nuestra oferta de quedarnos aquí examinando esta cuestion con el detenimiento necesario, conocer esos datos, podamos conocer la situacion del Tesoro y de la Hacienda pública y dedicarnos en el interregno parlamentario al estudio de las cuestiones económicas, para que al discutir los nuevos presupuestos adoptemos las medidas más convenientes á los intereses del país.

Voy á concluir, Sres. Diputados, porque os he molestado bastante.

Me parece haber demostrado, ante todo, que el Gobierno se ha olvidado de cumplir con el deber que tiene de dar cuenta á las Cortes del resultado de la emision de obligaciones, ni del uso que haya hecho de otras autorizaciones; que no ha adoptado todos los medios que pudiera y debiera dentro de la ley de presupuestos y dentro de sus facultades reglamentarias para reorganizar la Administracion económica; que no se ha ocupado cual debiera de vigorizar los impuestos, y que no ha procurado evitar el que se vaya haciendo la bola de nieve de la deuda flotante del Tesoro, que nos viene á crear, quizá contra su voluntad, una situacion de la que Dios sabe cómo podremos salir cuando discutamos los presupuestos en la próxima legislatura. He concluido.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzana-llana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzana-llana): Señores Diputados, empiezo dando gracias al señor Rico porque me ha puesto en el caso de dar algunas explicaciones acerca de la gestion administrativa durante el tiempo en que me hallo desempeñando el Ministerio de Hacienda; explicaciones que, despues de lo que voy á decir, más bien han de ser honrosas para mí que dignas de las censuras que me ha dirigido el señor Diputado que acaba de hablar.

Por lo mismo que no se trata en el punto que se ha ventilado, en gran parte, de mi gestion financiera, debo empezar manifestando que no creo que el Sr. Salaverria, mi dignísimo antecesor en este puesto, manifestase nunca reserva acerca de la situacion de la Hacienda española. Yo he de recordar que más que otra cosa su conducta mereció censuras, por la manera clara y tal vez demasiado expansiva con que expuso el estado en que se encontraban entonces la Hacienda pública y el Tesoro español. Despues le sucedió en este puesto, con carácter de interino, nuestro ilustre Presidente del Consejo de Ministros, y es notorio que los periódicos dijeron que habia manifestado en el seno de la comision de Presupuestos, y yo he leído que lo dijo tambien en esta Cámara, que la situacion en el año económico inmediato podia ser todavía mucho más difícil que lo era entonces; en lo cual tenia muchísima razon, porque las obligaciones habian de aumentar de una manera considerable, aun cuando no fuera más que en la parte relativa al aumento que tendrían los intereses de la deuda pública que habrian de abonarse en virtud del convenio que se habia aprobado entonces de acuerdo con los tenedores de la deuda pública, á los cuales se debia satisfacer el 1 por 100 íntegro del interés. Dijo más: que él no abrigaba las esperanzas que algunos abrigaban de que seria una verdad lo consig-



nado en el presupuesto, ó sea que habia el sobrante de diez y nueve millones y pico de pesetas, que se consignaban en el pormenor del presupuesto.

Estuvo, pues, muy previsor en esta parte; y me ha hecho justicia el Sr. Rico al creer que tales tambien mi conviccion profunda. No creo engañaros, señores, diciendo que semejante sobrante no existirá; bastante haremos con que el déficit no sea de grande importancia; y á eso han ido y van encaminados desde luego todos mis esfuerzos. Por eso, siguiendo como hoy estamos, el presupuesto de 1876-77 será el que ofrezca ménos diferencia entre los ingresos calculados y los ingresos efectivos. Quede consignado este hecho, pues no temo responder de él, si no ocurren circunstancias excepcionales que lo contraríen.

Empezó el Sr. Rico manifestando su extrañeza por que el Gobierno actual hubiese prescindido,—siguiendo en concepto de aquel Diputado, su sistema de no cumplir las leyes,—hubiese prescindido repito, del cumplimiento del párrafo último del art. 4.º de la ley de arreglo de la deuda llamada flotante, ó del Tesoro, al no dar cuenta á las Córtes del uso que hubiese hecho de la autorizacion que se le conferia por la ley de 3 de Julio anterior. No comprendo verdaderamente la extrañeza del Sr. Rico. ¿Se impuso por ventura al Gobierno el deber de que diese cuenta de la operacion en la misma legislatura actual; se impuso al Gobierno por ventura la obligacion de que diese cuenta de la operacion de la emision de las obligaciones antes de estar ultimada? Tengo motivos para creer que el Sr. Rico, por sus circunstancias personales, no ignora esto.

El Banco de España, no hace mucho tiempo, en vista de las excitaciones mías, poco ménos que diarias, de palabra y de oficio, para que presentase los datos referentes á la liquidacion de la operacion, á fin de poder dar cuenta á las Córtes, ha manifestado que no estaba en el caso de poder presentarla todavia. ¿Cómo se censura al Gobierno, despues de este aserto mio porque ya no ha presentado á las Córtes el resultado de esta operacion? Decia el Sr. Rico que no conocia de ella más que lo que habian indicado los periódicos. Pues qué, el Gobierno ¿no ha publicado en la *Gaceta* las condiciones con que se hizo la emision de las obligaciones del Banco y del Tesoro? Pues qué, ¿no se ha publicado en la *Gaceta* la lista de los suscritores de la referida emision y el tipo á que se emitieron las obligaciones? Pues si se hizo la emision al 85 por 100, tipo verdaderamente digno de aplauso, por más que otra cosa crean algunos, y como lo ha demostrado la experiencia, porque despues el precio de la cotizacion no ha podido sostenerse á este tipo, y hasta hace pocos dias no se ha elevado á él, y se ha elevado porque está para percibirse el interés correspondiente á dos trimestres ó sea un semestre, si no llegaron á emitirse las obligaciones á tipo más elevado y hasta á la par como algunos creian sin fundamento alguno razonable, cómo se extraña que, importando como importaba la deuda flotante representada por pagarés, letras y delegaciones, una cantidad casi tan considerable como la de 580 millones de pesetas que representaba el valor nominal de las obligaciones que se emitian, no haya habido bastante cantidad efectiva para recoger toda la deuda flotante que entonces existia? ¿Cómo se ha de extrañar que haya hoy un déficit de cincuenta y tantos millones de pesetas, así por la parte de la emision de obligaciones de la série interior, como por las de la exterior?

Todos estos datos vendrán al Congreso, y entonces

será la época oportuna para que el Sr. Rico y todos los que como S. S. piensen aplaudan, así lo creo de su imparcialidad, la conducta del Gobierno. Esté seguro el Congreso de que el Gobierno sabrá defender su conducta perfectamente, no dudando, repito, que merecerá más bien que censura el aplauso de la Cámara y de la Nacion entera.

Su señoría, continuando en su peroracion, dijo que esperaba que este Gobierno se hubiese fijado en cuatro puntos principales. El primero, en el arreglo de la deuda del Tesoro; el segundo, en hacer más equitativo el reparto de las contribuciones y demás impuestos del Estado; el tercero, en vigorizar los impuestos, modificar algunos de ellos, etc.; y cuarto, en vigorizar la Administracion.

En cuanto al primero de estos puntos, S. S. se detuvo muy poco, y yo igualmente no me detendré mucho, porque despues de lo que he manifestado, esto es, que la operacion no está todavia en el caso de poder ser presentada con todos los detalles, no hay mucho que decir acerca del particular, sino que existe un déficit bastante considerable, que está á cargo del Tesoro el cubrirle; lo cual hace que, como los pagarés pendientes de pago son de bastante cuantía, el Tesoro necesite fondos fuera de la deuda flotante por cuenta del presupuesto corriente para recogerlos. Este ha sido uno de los motivos que ha tenido el Ministro que habla para presentar la ley de pignoracion ó venta de bonos, facultad que la comision ha reducido solo á la pignoracion; cuando se discuta ese punto veremos cuál de las dos cosas es más conveniente, si la venta ó la pignoracion. Yo me someteré desde luego á lo que la Cámara acuerde en su sabiduría.

Al discutir sobre la manera con que el Gobierno, en concepto del Sr. Rico, y por cierto de un modo equivocado, habia cumplido su deber de hacer más equitativo el reparto de los impuestos, me ha hecho S. S. despues de una justicia, y como justicia tomo el acto de haber aconsejado á S. M. el Real decreto relativo á la instruccion para llevar á efecto los amillaramientos de la riqueza pública, me hizo la injusticia, repito, de no querer darme la participacion que en esto he tenido, diciendome que era un hecho anterior á mi entrada en el Ministerio.

No pretendo que se me atribuyan actos en que no tomo parte; pero en este asunto, como consejero de Estado por una parte, y como Ministro de Hacienda por otra, he intervenido en la redaccion de ese documento; redaccion que, no porque yo haya tomado parte en ella, sino porque la han tomado tambien otras muchas personas, todas ellas muy entendidas, me pone en el caso de decir que, si no es un documento perfecto, es un documento que merece grande aplauso. Veremos sus resultados: hasta ahora no he oido censura alguna que sea fundada, y espero que no ha de encontrarse tampoco en lo sucesivo.

Pero el Sr. Rico, al propio tiempo que decia que en la contribucion de consumos el Gobierno habia prescindido de sus deberes, añadia que no habia adoptado las medidas convenientes para hacer el reparto equitativo, y adujo S. S. como ejemplo lo que tuve el honor de contestar uno de los dias anteriores al Sr. Duque de Almenara. Su señoría está en un completo error; para nada tiene que ver la cuestion del puerto de Mahon con lo sucedido en Barcelona. Al mismo tiempo que deploraba S. S. que con pueblos inofensivos como Mahon se procediese, segun decia, de un modo injusto y enérgico.



co, se lamentaba de que se tuviesen consideraciones indebidas con el puerto de Barcelona, y prescindía para esto de la letra terminante de los presupuestos, que hace obligatorios por dos años los encabezamientos de los consumos, y que impone como recargo el 25 por 100 á las capitales de provincia y puertos habilitados. Barcelona ha sufrido ese recargo y Mahon lo repugna en mi sentir, que tal vez sea equivocado, indebidamente; y es extraño que yo, despues de tanto tiempo de manejar y dirigir estos asuntos, tenga ahora que aprender una cosa que no habia oido nunca, y es que no se llaman puertos habilitados aquellos que, como Mahon, lo están para hacer el comercio general de importacion y exportacion. Si alguna limitacion pudiera merecer el artículo de presupuestos, á todos podia aplicarse ménos que á Mahon y los demás de su clase. El puerto de Mahon, al mismo tiempo que tiene la obligacion de adeudar el 25 por 100 de recargo por consumos, no tendria, como no tiene, el de Barcelona la de estar sujeto á la medida extraordinaria del 20 por 100 sobre la cuota primitiva, sino en caso de salir perjudicado el Tesoro. Esta es la circunstancia que el Sr. Rico no ha comprendido, al decir que se tenian consideraciones con Barcelona que no se guardaban á Mahon.

Es de advertir que por la ley de presupuestos, y hablo con tanta imparcialidad cuanto que yo no pertenecia al Congreso, pues si hubiera pertenecido á él no se hubiera redactado la ley, al ménos con mi voto, de la manera en que está redactada; es de advertir, digo, que por la ley de presupuestos el impuesto extraordinario del 20 por 100 no hay derecho para establecerlo sino en los pueblos que resisten el encabezamiento por la Administracion, cuando ésta cree que hay derecho para imponerlo. ¿Qué resulta de aquí? Lo que ha sucedido, si no estoy equivocado, con el puerto de Barcelona: que con el mejor deseo de imponer el recargo del 20 por 100, si se niega el Ayuntamiento al encabezamiento, no hay más remedio que administrar por la Hacienda: lo cual seria algunas veces tan gravoso que habria que renunciar á ello. Este es el motivo que ha tenido el Gobierno para no llevar á efecto en muchos puntos la autorizacion que la ley le daba; porque hubiese salido más perjudicada que beneficiada la Hacienda pública, mientras no se eleven las cuotas primeras establecidas en el día, para fijar el limite natural ordinario de la contribucion de consumos, por medio de los encabezamientos.

Dice el Sr. Rico que Barcelona paga poco por esta contribucion. No creo que estamos ahora en el caso de entrar en detalles y discutir el asunto en la region teórica; pero si es exacto todo lo que dice S. S., es posible que tenga razon en cierto modo. Ahora solo nos toca respetar los convenios establecidos entre los pueblos y la Hacienda, y nada más.

Al hablar del tercer punto se quejaba el Sr. Rico de que no se habia tratado de vigorizar la Administracion, y nos puso como ejemplo la penalidad señalada á los defraudadores del impuesto de ventas, ó sea una sancion penal establecida de una manera proporcional á la cuota que satisfacen por la contribucion industrial.

A mí me parece esto lo más equitativo, pues la penalidad debe guardar proporcion con la cuantía de la falta que se trata de penar y las circunstancias particulares del penado. ¿Por ventura no es mayor la falta que comete aquel que por su posicion está en el caso de no intentar jamás defraudar al Estado, ni aun en cantidades mínimas, que la del comerciante al por menor que trata de ahorrar, por sus circunstancias especiales,

cantidades pequeñas, pero para él de entidad, cantidades con las que el Tesoro no saldrá por cierto de los apuros que le afligen, y que para él serán alguna vez dignas de ser apreciadas por una Administracion benévola?

Pero el Sr. Rico, no solamente se atenia al impuesto de ventas; hablaba tambien de la reforma de la contribucion industrial, que dijo estaba completamente abandonada, á pesar del precepto impuesto en la ley para establecer esta reforma de una manera que S. S. dijo habia de ser inmediata.

Con este motivo debo decir á S. S., que ya que no haya visto en el periódico oficial disposicion alguna sobre el particular, es preciso que sepa toda la verdad en este punto. Es uno de los impuestos el del subsidio industrial, que ha merecido de la Administracion superior un estudio especial y un exámen muy detenido y detallado, hasta el punto de que el mismo director de contribuciones directas, y que por cierto se sienta en estos bancos, ha ido en persona á recorrer algunos puntos, para conocer perfectamente el modo de llevar á efecto la reforma, los abusos y ocultaciones que se cometen y proponer las medidas conducentes para conseguir sacar de esta renta todos los resultados que sin duda se sacarán, tan luego como se establezcan los medios convenientes para evitar la defraudacion enorme, en concepto general, que se está observando ahora.

Preguntaba el Sr. Rico si se habia hecho algo. Pues qué, ¿no se hace nada sino publicando decretos en la *Gaceta*, que son resultado de estudios profundos, de muchos cálculos y de meditaciones de largo tiempo? Pues así se está haciendo; y en su día, cuando S. S. vea los resultados, entonces será la ocasion oportuna para que censure ó aplauda lo que la Administracion acuerde sobre el particular.

Mientras tanto, no se impaciente y espere confiadamente en la Administracion superior.

Acerca del cuarto punto que el Sr. Rico mencionó como desatendido por la Administracion, decia que no se la vigorizaba para nada; porque, entre otras cosas, no ha establecido oficinas en las Provincias Vascongadas, y porque no se ha hecho cosa alguna con el fin de establecer una autoridad superior en todas las provincias de la Monarquía, encargada de la gestion administrativa independientemente de la parte política. Añadia que de esto hasta se habian ocupado los periódicos hablando de las juntas celebradas por los jefes superiores de Hacienda, cuyos resultados eran desconocidos para el señor Rico.

En las Provincias Vascongadas, por acuerdo del Gobierno, se han establecido jefes económicos para que vayan enterando al Gobierno del modo de llevar á efecto la ley de arreglo de fueros de la manera más conveniente á los intereses generales, combinados con los de la localidad; tratando en cuanto sea dable de no dañar á los intereses de esos pueblos, hasta ahora exentos de adeudar los tributos que los demás pagan. Se van reuniendo datos apreciables para el día oportuno. La última disposicion que se ha tomado es comisionar á una persona entendida, que vaya sobre el terreno á informar al Gobierno de cuanto crea útil para lograr el fin apetecido. El resultado de esto será adoptar algunas medidas que, sin causar grande disgusto en el país vascongado y en Navarra, puedan hacer que la ley de arreglo de los fueros sea una verdad, cual corresponde lo sea.

Sobre lo del establecimiento de Administraciones económicas y jefes especiales segun las bases que le parece al Sr. Rico que formaban el pensamiento del señor



Salaverría, debo decir al Congreso que el Gobierno se ha detenido mucho ante la consideración de no acrecer los gastos sino en la cuota estrictamente indispensable. Efectivamente en la ley de presupuestos hay un crédito preventivo que se consigna para atender á esta obligación, si llegaba el caso de hacer uso de él; pero el Gobierno ha estudiado la manera de disminuir en todo lo posible los gastos ó no acrecerlos en cuanto no sea preciso. Está meditando la reforma; y desde luego cree poder asegurar que la gestión superior económica de las provincias todas no tendrá, al menos por mi voto, un jefe especial, sino que se encomendará al mismo jefe superior político, cual sucedía en años anteriores, encargado de todos los ramos de la administración económica, política y administrativa.

Pero los demás puntos de verdaderos detalles, esas menudencias en que el Sr. Rico entró; de si debe haber administración especial para cada ramo, de si debe haber Contadurías, Tesorerías y las demás oficinas, no crea S. S. que está olvidado y que necesita el Gobierno que S. S. se lo recuerde, para que estudie el asunto.

El Gobierno está meditando acerca del particular, y cuando se presente el próximo presupuesto verá S. S. cuál es su pensamiento, que me parece no distará mucho del de S. S., por lo poco que de él ha manifestado.

Decía S. S. hablando de esta misma materia, que cómo se había de vigorizar la Administración con las medidas que se tomaban; que cómo había derecho para decir eso. Su señoría ponía en duda mis afirmaciones, diciendo: ¿es verdad lo que el Sr. Ministro nos ha dicho, de que las rentas han subido tanto en Noviembre? No sé por qué el Sr. Rico se ha de creer autorizado para no dar asenso á mis palabras; lo que yo he dicho es la pura verdad. Las rentas en Noviembre han producido 77½ millones de pesetas, y esta es una recaudación de grandísima importancia. Así resulta si comparamos la recaudación de Noviembre de este año con la de igual mes del año anterior; así vemos que en lugar de 77.558.441 pesetas del último mes, se obtuvieron en el año pasado 49.096.732 en Noviembre. Véase si una diferencia de 28 millones de pesetas es ó no digna de tomarse en cuenta. Pero S. S. hacía unos cálculos de que no me acuerdo bien, aunque recuerdo algunos de los particulares. Decía S. S. que siendo, según yo decía, un hecho el aumento de la recaudación, no había que alabarse de ello, recaudándose por trimestres, y precisamente en el segundo mes de ellos, la contribución de consumos. En esto S. S. ha padecido otro error; la contribución de consumos no se cobra por trimestres, sino mensualmente, en la mayor parte de los pueblos en que es cuantioso este tributo.

Con motivo de una interrupción mía, extrañando que pusiese en duda mis asertos, me censuraba diciendo: ¿por qué el Ministro de Hacienda no ha publicado el estado relativo á la recaudación de Noviembre? Por una razón concluyente. Porque nunca se publica á mediados de un mes el estado del mes anterior, como que es una cosa imposible; no hay aún á mediados de un mes datos oficiales bastantes reunidos para poder estampar la verdadera cifra en todos sus detalles y pormenores, como aparecen de los datos que publica la Intervención general, en cumplimiento de las disposiciones que le encomiendan este servicio.

Su señoría cometía también un error, entre otros muchos, diciendo que la contribución territorial está arrendada. Yo no he oído esto en mi vida, á no ser que S. S. lo diga porque está encargado el Banco de la recauda-

ción por cuenta del Tesoro. Si esto es lo que S. S. quiso únicamente decir, no lo dijo, y su impremeditado aserto causará extrañeza general.

Siguiendo en la serie de sus críticas, añadía S. S. que las cédulas personales no han producido lo que debían haber producido, siendo así que era el mes pasado el último señalado para el pago de este impuesto sin exacción de gravámen. Su señoría no recordaba que el plazo se había prorogado, y que en este mes de Diciembre todavía los que comprenden las cédulas no tendrán el recargo establecido por la legislación; lo cual hara que, según tengo entendido, la recaudación del impuesto en el mes en que estamos sea de mucha cuantía.

En el hilo de su peroración, el Sr. Rico se dirigía á mí, increpándome así: si se recauda tanto, si se recaudan esas grandes cantidades que dice el Sr. Ministro de Hacienda, ¿cómo es que la deuda flotante aumenta de día en día? Yo se lo diré á S. S. Aquí tengo un estado del cual resulta que la recaudación obtenida durante el período natural del ejercicio de 1875 á 76, que concluyó en Junio, importó 624 millones de pesetas; pero como los pagos hechos en igual época ascendieron á 716 efectivos, hubo un exceso en los pagos de 91.930.000 pesetas. Como hay un período de ampliación, como hasta fin de Diciembre se puede pagar por cuenta del presupuesto anterior, aparece que en fin de Octubre subía el déficit á más de 149 millones de pesetas por cuenta del presupuesto de 1875-76.

En los últimos cuatro meses de Julio á Octubre se han cobrado por cuenta del ejercicio de 1875 á 76 sumas importantes 50 millones de pesetas, y satisfecho 107 millones. La diferencia es la que ya he dicho: unos 600 millones en números redondos de déficit por cuenta del año anterior. Aquí no se cuenta la obligación de la deuda pública, porque sabido es que desde Julio de 1874 no se han satisfecho estos intereses; si se hubieran satisfecho, importando como importaba la deuda 270 millones de reales al año, el déficit del año económico anterior reconocido hasta fin de Octubre hubiera sido de 1.680 millones de reales, ó sea 420 millones de pesetas. Ya ve S. S. cómo la admiración que tenía va desapareciendo, ó debe ir desapareciendo. Pues si vamos al presupuesto del año económico actual de 1876 á 77, nos encontramos con que la recaudación en los cuatro primeros meses sube á mayor suma que los pagos hechos, pero que en los meses sucesivos acrecerán y enjugarán con exceso el *superavit* que entonces resultaba.

¿Qué extraño es que, después de esto, el Gobierno se haya visto obligado á presentar la ley llamada de bonos, á fin de que puedan pignorar esos valores, que cuando discutamos el asunto, se verá que no son de gran importancia, para ir conllevando las obligaciones del ejercicio anterior de alguna manera menos incómoda para él que tiene la desgracia de ejercer este cargo que tantos disgustos y sinsabores proporciona?

Su señoría se fijó en lo que yo tuve la honra de contestar al Sr. Moyano, al hablar del presupuesto de bienes nacionales; y no recordaba que lo que yo manifesté fué, que no solamente se había aumentado la recaudación sobre la que se había obtenido en los cinco meses de 1875, sino que estando calculado todo el presupuesto de ventas y de rentas en la parte principal en 42 millones de pesetas, correspondía á los cinco meses un ingreso de 70 millones, y se habían recaudado 101 millones de reales, demostraba que independientemente de la recaudación natural de este año económico, se habían recaudado más de 30 millones por cuenta de los atrasos



de los años anteriores. Por lo tanto, el argumento de su señoría no tiene que ver absolutamente nada con lo que yo habia manifestado contestando al Sr. Moyano; aserto que sostengo como verdadero.

No sé de dónde ha sacado S. S. que por la deuda flotante en el día se satisface un interés de 10 ó de 11 por 100. Público y notorio es que la deuda flotante, sin garantías ningunas que dar en prenda, porque el Tesoro no las tiene, sin títulos ni bonos que pignorar, se emite hoy al 8 por 100.

El Sr. Rico culpaba también mi conducta, porque habiendo en vez de un *superavit* que establece el presupuesto, ó sea de 19½ millones de pesetas un déficit, dedicaba 3 millones de reales mensualmente para la amortización de la deuda. Nadie más que yo siento, después de todo, tener que dedicar esa suma á tal atención, cuando pudiera muy bien dedicarla á cubrir parte de otras muy precisas; pero el Ministro tiene que cumplir un precepto legal, y, ó yo no sé leer, ó la letra de la ley no puede ser más terminante. Dice la ley de presupuestos que el mínimo que del sobrante de 19.381.729 pesetas, calculado en los presupuestos de 1876-77 habrá de destinarse á tal objeto, será la suma de 9 millones de pesetas, distribuida en 12 mensualidades.

De modo que impone como obligatorio el deber de dedicar 3 millones de reales mensualmente para la amortización de la deuda. Dice *del sobrante calculado*, no dice *del sobrante obtenido*; ni lo podía decir, porque entonces no habria sobrante, ni poco ni mucho, puesto que seria menester esperar á que estuviese liquidado el presupuesto para saber si habia ese sobrante. Como la ley supone que se deberá aplicar esa suma desde el mes de Julio, claro es que no podia esperarse hasta fin del año económico, y que no debia entenderse en ese sentido el *sobrante* de que habla la ley. Así lo hemos entendido, no solo yo, sino los dignísimos individuos que componen la comision de la deuda; bastante hemos hecho con no asentir á las peticiones repetidísimas de que en lugar de destinar 3 millones de reales, hiciéramos uso de la facultad que la misma ley de presupuestos concede, de aplicar al mismo objeto hasta la suma de 19½ millones de pesetas; bastante hemos hecho con limitarnos á los 3 millones de reales mensuales, que es el mínimo que se fija en la ley.

Su señoría, poniendo en duda otra vez lo que yo dije, preguntaba si era cierto que se habian obtenido por importe de ventas de bienes de Corporaciones civiles solo 12.000 pesetas hasta fin de Noviembre, y que cómo no se habia aplicado esta cantidad á la compra de títulos que se convirtieran en inscripciones, para darlas á las Corporaciones á quienes correspondan los bienes vendidos. Yo, si mal no recuerdo, no dije el otro día que solo importaban aquella suma los bienes vendidos, sino que solo se habia de recaudar esa cantidad: lo cual es muy distinto. Producir han producido más. Segun una nota que me ha facilitado el señor director de propiedades y derechos del Estado, las cantidades que ha producido la venta de bienes de Corporaciones civiles, en virtud de las adjudicaciones aprobadas en Octubre y Noviembre últimos, suben á 630.000 pesetas; pero desde que se han aprobado estas ventas de fincas hasta que se recaude el importe media largo tiempo, y esto el Sr. Rico, que creo ha pertenecido á la Administracion, lo comprenderá bien, porque es una cosa muy sencilla. Desde que se aprueba una subasta hasta que se comunica la orden al interesado y se le dá el tiempo que la instruc-

cion establece para pagar, insisto en que media largo período de tiempo. Lo que se ha recaudado en el mes de Noviembre por cuenta de los bienes vendidos en el mes de Octubre es, como dije el otro día y hoy puedo repetir precisando las cifras, 5.216 pesetas por la provincia de Avila; 935 por la de Cáceres, y 6.852 por la de Soria. Todo lo demás serán cantidades que se recaudarán, pero que hasta ahora no se han recaudado. Se recaudarán; y luego que se recauden, segun el acuerdo que hay de la Junta, las Administraciones de las provincias darán cuenta á la Direccion del Tesoro, y ésta para evitar toda clase de gastos á las Corporaciones populares, las pondrá en cuenta corriente del Banco, que entregará los fondos para la compra de los títulos, que se convertirán en las inscripciones correspondientes á los pueblos á que hayan pertenecido los bienes vendidos.

Hay en el Congreso un digno Sr. Diputado que forma parte de la Junta, y que si mis noticias no son equivocadas, se halla más cerca de las opiniones políticas del Sr. Rico que de las mías, el Sr. Santos, el cual, como individuo de la Junta, tomó una parte muy activa en esta discusion, interesándose como no podia ménos por los intereses de los pueblos en la misma forma que se aprobó, y estoy seguro de que si estuviera presente no dejaria desairada mi palabra.

Hacia el Sr. Rico unos cálculos para justificar cuál era el verdadero importe de la deuda flotante; y no solamente consideraba como tal la que aparece en el último estado publicado en la *Gaceta*, sino las anticipaciones del Banco. Yo tengo aquí un estado de la deuda flotante por todos los conceptos á que S. S. ha aludido; y comprendiendo, no solamente las cantidades dadas ya materialmente por el Banco, sino las que tiene ofrecidas, porque las que se encuentran en este caso pueden darse ya como recibidas, por más que algunas no tenga que entregarlas hasta 1.º de Enero, como sucede con la parte correspondiente al pago de intereses de la deuda interior, importa solo 147.869.000 pesetas; es decir, unos 600 millones de reales escasos, que están por consiguiendo dentro de la suma á que, con arreglo al presupuesto vigente, y para atenciones exclusivas de él y no de presupuestos anteriores, puede subir la deuda flotante. Pero esta deuda flotante, sobre todo en la parte que se refiere al Banco, disminuye cada día, porque como sabe el Sr. Rico, el Banco, que está encargado de la recaudacion de contribuciones, va amortizando la deuda con los mismos productos de las contribuciones que recauda. No creo que ascienda á mucho más, á pesar de los cálculos de S. S., la deuda flotante en fin del ejercicio, si se considera solo la parte del presupuesto corriente; y á eso tenderá el Gobierno por todos los medios que estén á su alcance, procurando también establecer en el presupuesto próximo ó en leyes especiales los medios de enjugar toda la deuda flotante que exista entonces, y espero que las Córtes le ayudarán á llevar á cabo este propósito.

El Sr. Rico ha hablado de un presupuesto de 3.000 millones para el año próximo. Su señoría comprenderá que esto es ya una necesidad, y yo puedo decir que no será preciso, como S. S. temia, que acudamos á la pobre agricultura exclusivamente, para proporcionarnos los medios de llegar á esa cantidad en el presupuesto. La comision encargada de proponer al Gobierno su opinion acerca del presupuesto de ingresos, presentará su dictámen; el Gobierno lo meditará y lo estudiará mucho, antes de presentar el presupuesto á las Córtes; y puede estar seguro S. S. y todos los Sres. Diputados de



que el Gobierno acudirá á todos los medios necesarios para evitar que ninguna parte de la riqueza contributiva aparezca exclusivamente recargada, procurando que el pago de todas las atenciones del Estado recaiga de una manera proporcionalmente equitativa, sobre todos los contribuyentes, para que todos tambien en justa proporcion satisfagan lo que les corresponda para cubrir las atenciones públicas.

Y como yo creo, despues de lo expuesto, que el propósito del Sr. Rico no ha sido otro que excitar al Gobierno para que diese explicaciones acerca de su proceder, juzgando yo que las que he dado han de haber satisfecho á S. S., doy por terminado mi discurso, sin perjuicio de satisfacer su deseo en todas las que me pida, en el caso de que las que ahora he manifestado no le hayan satisfecho, cual ha sido mi intento.

El Sr. RICO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RICO: Efectivamente, Sres. Diputados, el principal objeto de mi interpelacion, como ha dicho con toda claridad el Sr. Ministro de Hacienda, y como tuve yo tambien el honor de decir al empezar mi discurso, ha sido saber cuál fuera la verdadera situacion financiera del país, para que siquiera, ya que no se acepta nuestra oferta de continuar aquí sin descanso para ver de hallar los medios más convenientes de salvar esa situacion, supiéramos al menos los datos que se deducen de la aplicacion del presupuesto, y pudiéramos tambien estudiar en nuestras casas los medios que condujeran más pronto al fin que nos proponemos.

Y dicho esto que cumplia á mi deber, necesito rectificar algunas equivocaciones de concepto que me ha atribuido el Sr. Ministro de Hacienda. Sin duda yo no sé expresarme bien, por añadidura no tengo la voz bastante clara ni la pronunciacion bastante expedita, y por eso no me ha entendido S. S. No parece sino que en ciertas cosas el Sr. Ministro de Hacienda ha entendido lo contrario de lo que yo he dicho.

Con efecto, ¿de dónde saca el Sr. Barzanallana que yo atribuia al Sr. Salaverría la idea que S. S. le ha atribuido de que no se debe ser claro en las cuestiones de Hacienda, cuando de todos es sabido que la claridad con que habló le ha costado salir del Ministerio? ¿De dónde sacaba el Sr. Barzanallana que yo habia manifestado que el Sr. Salaverría tuviese esa opinion, cuando ni le cité para nada, ni podia citarle tampoco, recordando como recordaba la Memoria que precede al presupuesto que aquí nos presentó? Yo no podia hablar de esa opinion que se supone atribuida por mí al Sr. Salaverría, cuando tenia presente que hubo claridad, muchísima claridad, no solo por parte del Sr. Salaverría, sino tambien por parte del Sr. Cánovas en la comision. La verdad es que la claridad donde hace falta es ahí, en el banco ministerial, no en la comision, porque lo que allí se dice no queda escrito, no sale al público, no lo sabe la Nacion entera, mientras que habiendo claridad aquí, como lo que se dice en este lugar ante los Representantes del país se publica en el *Diario de las Sesiones* y en el *Extracto oficial*, llega á conocimiento de todos.

Y para concluir con la primera parte del discurso del Sr. Ministro de Hacienda, le diré que hartó sé que no pueden publicarse los detalles de la operacion sobre emision de obligaciones; pero como está ya ultimada para el Tesoro, y la prueba es que en los estados de la deuda flotante se disminuye la invertida en las obligaciones, como S. S. nos ha dicho el déficit que arrojaba,

que es de 57 millones de pesetas, cosa que ya sabia yo, es evidente que ha hecho S. S. la liquidacion; y así como nos ha dado ciertas noticias, no hubiera hecho nada de más, en los últimos momentos de la legislatura, y cuando esto le conviene al Gobierno más que á nadie, en darnos cuenta de esa operacion, no porque haya nada de particular en ella, sino porque le interesa al país conocerla, y nosotros sus representantes necesitamos saber el resultado para venir en conocimiento de la situacion financiera del país y de las causas que han llevado la deuda flotante á la situacion en que se encuentra.

Voy así á la ligera, porque si no diriais que trataba de monopolizar el único sábado que nos queda, á hacer algunas otras rectificaciones al Sr. Ministro de Hacienda.

Suponia el Sr. Ministro, y no es extraño que no me haya entendido bien por haberme explicado bastante mal, que yo no habia comprendido bien la cuestion de los puertos de Mahon y Barcelona; y añadia: «Despues de tantos años de estar en la Administracion, despues de haber sido tanto tiempo director general de aduanas, he tenido que venir á aprender ahora lo que son puertos habilitados.» Esta era la síntesis de la idea de S. S.; y despues nos ha dicho que en 1868 era director general de consumos. ¿Qué entendia entonces S. S. por puertos habilitados para los efectos de los consumos? ¿Entendia que además de los tres que se reconocieron como tales en una instruccion que se hizo en aquel año, ó en el año anterior, es decir, Vigo, Cartagena y Gijón, lo era tambien Mahon? Pues conste que no sabia entonces S. S. lo que eran puertos habilitados, y que ha hecho una censura á todos cuantos han dirigido la Hacienda española, porque á nadie más que á S. S. se le ha ocurrido afirmar que habia más que esos tres puertos habilitados para los efectos de consumos. Esos otros están habilitados para la cuestion de aduanas, no se consideran tales para los consumos.

Por lo demás, sé perfectamente que la ley de presupuestos al establecer cuál era el recargo que se habia de derramar sobre los encabezamientos que entonces regian, estableció una escala proporcional segun el número de habitantes, y que el máximun de 25 por 100 se aplicaba á esos tres puertos habilitados y á las capitales de provincia. Por eso criticaba la disposicion de la Administracion incluyendo al puerto de Mahon en la categoria de los habilitados, cuando no lo es, al mismo tiempo que no procuraba que pagaran más otros puertos que deben realmente pagar más.

Segun la declaracion del Sr. Ministro, lo único que detiene al Ministerio para encargarse de la administracion de consumos es el creer que acaso saldria perdiendo. ¿Con que no se considera S. S. con fuerzas bastantes para obtener resultado? Pues S. S. declara impotente á la Administracion, y no ha podido S. S. hacer esa declaracion desde ese banco; porque, de seguro, si la Administracion pública, y vuelvo en esto por la honra de los empleados, se encargara de la recaudacion de consumos en Barcelona, obtendria mayor cantidad que la que ahora obtiene para el Tesoro.

Conste, pues, que el Gobierno ha gravado indebidamente al puerto de Mahon, y en cambio, no eleva la cuota que debe pagar el puerto de Barcelona.

Pero si graves han sido las afirmaciones que sobre este asunto ha hecho S. S., ha hecho despues una tan grave, que no puede quedar sin contestacion. Al hablar del sello de ventas ha afirmado S. S. que la falta es tanto mayor cuanto mejor sea la posicion social del indi-



vídúo que la cometa. Yo no había oído hacer una afirmación tan absurda como esta desde el banco ministerial. La falta siempre es la misma, cométala quien la cometa y en proporción de la falta debe ser la pena. ¿Con que es decir, Sr. Barzanallana, que si S. S. comete una falta cualquiera debe aplicársele una penalidad mayor que si la comete su escribiente, porque la posición de su señoría es mejor? ¿Con que es decir que si S. S., lo que Dios no quiera, ó su escribiente cometieran el delito de prevaricación, por ser S. S. Ministro y el otro por ser escribiente, habría que aplicar á uno una pena y al otro otra? Esta es la doctrina que ha sostenido S. S. desde el banco azul. Y en efecto, no de otra manera se podría explicar lo que resulta de la instrucción de que antes os hablaba. La instrucción no distingue de la calidad de las personas que faltan, no distingue de su posición social, no distingue de la cantidad del importe de la falta, no, sino que al tiempo de establecer la penalidad, establece una que es relativa, y dice el 20 por 100 de la cuarta parte de lo que se pague de contribución de subsidio. Esto ofrece la singularidad de que el que no pague contribución de subsidio no tendrá de dónde pagar esa cuarta parte. Pero aun entre los comerciantes, si hay uno que se olvida de poner el sello de ventas y paga 40.000 reales de contribución, hará efectiva una multa de 2.500 reales, mientras que un comerciante que solo pague 200 rs. de contribución tendrá que abonar por multa 10 rs. ¿Encuentra justa y equitativa esta diferencia el Sr. Ministro de Hacienda? Pues yo lo siento mucho por S. S. y por la buena administración. Parece que tiene dudas el Sr. Villaverde de que esto sea lo que dice la instrucción. No la encuentro en este momento, pero estén seguros los Sres. Diputados que eso es lo que establece. Yo no he hablado casi nada de las aduanas, señor Ministro, y S. S. ha supuesto que he dicho sobre este punto una porción de cosas. No me he ocupado de ellas sino para felicitar á S. S. por la fortuna que había tenido de que durante su administración se descubrieran por acaso ciertas faltas; absolutamente nada he dicho de que se haya hecho ó dejado de hacer alguna cosa, al menos no lo recuerdo. Es posible si lo he dicho que se me haya olvidado á mí y á S. S. no.

Los consumos, Sr. Ministro de Hacienda, podrá cobrarlos S. S. en Madrid mensualmente, y de ahí nace el error que padece S. S., como padece muchísimos, de creer que España es Madrid; y como en Madrid se cobra por meses, creía S. S. que se hace lo mismo en el resto de España. Pues bien: la inmensa mayoría de los pueblos españoles lo pagan por trimestres. (*El Sr. Ministro de Hacienda*: De los pueblos, ahora lo ha dicho su señoría.) Pues precisamente los pueblos son los que tienen que venir á llenar las arcas del Tesoro; yo no creía que S. S. ignoraba esto. (*El Sr. Ministro de Hacienda*: ¿Cómo he de ignorarlo, si he estado administrándolo veinte años?) Entonces ¿por qué ha afirmado S. S. que se cobraba por meses? Pues perdóneme S. S.; no basta para hacer estas afirmaciones el que haya alguna excepción, y entre ellas Madrid, en donde se cobra por meses. Ha supuesto S. S. que yo había afirmado que la contribución territorial estaba arrendada. Señores, yo hasta ahora he creído siempre que hablaba claro, pero ahora veo que no hay tal claridad, cuando el Sr. Ministro de Hacienda no me ha entendido. Yo he dicho que estaba arrendada la recaudación; y como S. S. se vanagloriaba tanto del resultado de la recaudación obtenida en Noviembre, le decía: comparta S. S. la gloria con el que hace la recaudación.

Voy á ocuparme de dos puntos que me importa dejar aquí sentados con toda claridad. El Sr. Ministro de Hacienda me decía: «es cosa rara, que el Sr. Rico me haga cargos porque cumplo con lo que previene la ley; la ley me previene que cada mes dedique 3 millones de reales de los sobrantes á la compra de deuda del 3 por 100; y yo, en estricto cumplimiento del precepto legal, los dedico á eso.» Con demostrar á S. S. que no dice semejante cosa la ley, habré demostrado que S. S. no la ha entendido bien, y sobre todo que la ha aplicado mal. La ley dice Sres. Diputados: «Los sobrantes del presupuesto de ingresos, después de satisfechas las obligaciones contraídas con los acreedores por esta ley, se destinarán precisamente á la amortización de capitales de la deuda perpetua del Estado.» Es decir, Sres. Diputados, que se destinarán esos 3 millones á la amortización, siempre que haya sobrantes, y aun después de haber sobrantes siempre que previamente se hayan pagado las demás obligaciones. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Lea S. S. el párrafo siguiente.) Esto es lo que dice este artículo, y el siguiente dice: «el mínimum que si hay sobrante ha de dedicarse á esto, será de 3 millones;» y como el sobrante es cero, el mínimum es cero. Hubiera sido disculpable esto en el primer día del presupuesto, cuando S. S. no sabía si había de haber sobrante; pero hoy que ante la faz del país ha confesado que este presupuesto cerrará con déficit, ¿va á seguir S. S. comprando títulos del 3 por 100 con el supuesto sobrante, que ya dice S. S. que no habrá? Pues si no hay sobrante, el mínimum, como he dicho, es cero, á pesar de las interrupciones del Sr. Villaverde, que parece que no piensa de la misma manera. Conste, pues, que yo había entendido perfectamente la ley, al menos creo que la he entendido, y que el que no la ha entendido, yo al menos así lo creo, es su señoría; y como no la entendió bien, la aplicó mal.

He hecho varias afirmaciones acerca de lo que es hoy la deuda flotante del Tesoro. El Sr. Ministro se ha extendido en explicar cuáles son las causas de ella, el origen de ella, su motivo, pero no ha contradicho mis afirmaciones. Yo lo que hacía era lamentarme y extrañarme de que recaudándose tanto y dándose tanto impulso á la Administración, sin embargo de esto nos encontráramos con la deuda flotante tan crecida. Conste, pues, que la deuda flotante que yo he anunciado es la misma que existe; y después de esto, vosotros comprendereis cuál será el resultado, y vosotros juzgareis y el país también.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): No me gusta, como el Congreso sabe, molestar mucho á los Sres. Diputados; pero voy á rectificar ó á aclarar, puesto que tanto se abusa de las rectificaciones, algunas de las cosas que he dicho, y que por lo que deduzco no han sido bien comprendidas por el Sr. Rico.

Su señoría censuraba que yo hubiese alegado lo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros había dicho en el seno de la comisión de Presupuestos, cuando aquí no se debiera mencionar más que lo que se dice en el seno de la Cámara. Yo recuerdo haber dicho claramente que el Sr. Cánovas, no solamente había hecho las declaraciones que expuso en el seno de la comisión de Presupuestos, sino dentro del Congreso, porque dije que lo había así leído en el *Diario de las Sesiones* de esta Cámara, y además podía asegurar que en la otra se lo he oído yo á S. S., como miembro que soy de ella.



Decía el Sr. Rico que ya se sabía poco más ó ménos el resultado de la operacion de emision de obligaciones; que como S. S. lo sabía como yo, el déficit de 57 millones de pesetas era para S. S. una cosa no desconocida; pero ¿cuál era la razon de no haber dado ya cuenta de esto mismo que yo he expuesto hoy á la Cámara? Debo decir al Sr. Rico, contestando á su pregunta, que el pago de la emision de las obligaciones, que el número y cantidad de la deuda flotante representada por letras y pagarés que haya sido convertida en obligaciones, ó que por efecto de haberse hecho la suscripcion á metálico haya servido para recoger estas letras y estos pagarés, no es bastante para formar la cuenta de toda la operacion, en que entran una porcion de cantidades que la constituyen, además del importe de las letras y de los pagarés, como por ejemplo el premio, la comision, el timbre, los gastos de fabricacion de papel, etc., etc., todo lo que con arreglo á la ley forma parte de los gastos de la operacion en general, y que formarán parte de la cuenta cuando venga á darla á la Cámara el Gobierno del resultado de la operacion, con arreglo á lo prescrito en el último párrafo del artículo último de la ley.

Insiste el Sr. Rico en la cuestion de los puertos habilitados. No he oido perfectamente á S. S., y no sé si ha dicho que en 1868 dije otra cosa de lo que digo ahora. Yo no sé por qué ha traído ese texto de 1868; pero sea el texto de 1868 el que se quiera, la verdad es que en 1876 no reconozco más texto que lo que dicen las ordenanzas publicadas este año. En el Apéndice primero en el que aparecen los puertos habilitados de primera clase está incluido el puerto de Mahon; pues si está el puerto de Mahon, no hay más que alegar ese hecho inconcuso para juzgar de las razones que antes tuve la honra de exponer á S. S. en apoyo de mi creencia, que someteré al juicio que forme el Consejo de Estado en su día.

El Sr. Rico se ha manifestado aquí defensor de los funcionarios públicos, porque dice que yo he expuesto que si la Hacienda pública se encargase de la recaudacion del impuesto de consumos en un puerto como el de Barcelona, no daría los resultados bastantes para cubrir el importe necesario para que el Estado obtuviese la suma actual resultado del encabezamiento, y además cubriese la cantidad necesaria por medio de la recaudacion del 20 por 100 para cancelar todas las atenciones que llevase consigo la recaudacion del impuesto. Su señoría no me ha entendido; lo que dije es que con las condiciones actuales del impuesto, que con las condiciones que el impuesto tiene ahora en Barcelona, y no con las que yo tal vez hubiera exigido que tuviese, aunque se agregase el 20 por 100 no habria bastante para sufragar los gastos de la Administracion, si la Administracion se hiciese cargo de recaudar el impuesto. Por lo demás, si fuésemos aquí á tratar las cuestiones como se tratarían en una reunion donde se discutiese cuál seria el medio más conveniente de elevar el impuesto de consumos, yo daría una opinion que tal vez extrañaría al Sr. Rico; y la voy á manifestar, porque no tengo rebozo en ello. Yo entiendo que es muy defendible como buen principio de administracion, el que en todas las capitales de provincia estén administrados los consumos por el Gobierno. Y emito esta proposicion, aunque la censure y critique como tenga por conveniente el Sr. Rico. Algo más hubiera obtenido el Estado visto los productos que obtienen ahora no pocos Ayuntamientos que ponen obstáculos para cubrir sus compromisos de encabezamientos.

No recuerdo haber hablado nada de la renta de aduanas. Su señoría ha aplaudido la gestion administrativa en este impuesto. Yo acepto el aplauso, no solo para mí, sino para el dignísimo jefe que está al frente de esa renta, y que con una fé, con una perseverancia y con unos conocimientos verdaderamente notables, ha hecho que la renta suba hasta producir el resultado que con satisfaccion está viendo toda España.

Dije antes, contestando á lo que sobre el particular habia indicado el Sr. Rico, que la contribucion territorial no está arrendada, y ahora alega S. S. que está arrendada la recaudacion. Pues tampoco es esto cierto, señor Rico. No hay más que leer la ley de 3 de Junio, y se verá que la recaudacion solo está encomendada al Banco. ¿Y qué tiene que ver con esto lo que dice S. S. de que esté arrendada la recaudacion? El Banco está encargado exclusivamente de recaudar lo que las Administraciones económicas provinciales le dicen que recaude; debe el Banco dar cuenta de su gestion, y no está ni puede decirse que está arrendada la renta ni su recaudacion tampoco.

Vuelve á decir S. S. que debiendo satisfacer los 3 millones que se dedican mensualmente á la amortizacion de la deuda pública del sobrante del presupuesto, no habiendo sobrante no debe darse nada. Siento tener que insistir sobre esto; pero debo repetir que si el artículo de la ley se entendiese de la manera que S. S. lo entiende, no podria destinarse cantidad ninguna á satisfacer esa atencion hasta tanto que se hubiese liquidado el presupuesto; y como eso no puede tener lugar hasta fin de Diciembre de 1877, ¿qué significaría entonces la prescripcion que dice que mensualmente se dediquen esos 3 millones como mínimum á la amortizacion de la deuda? No tengo más que rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rico tiene la palabra, y le ruego que se limite á la rectificacion, porque hay otros Sres. Diputados que tienen pedida la palabra para terciar en este debate.

El Sr. RICO: Ya esté arrendada la recaudacion, ó ya esté encargada la recaudacion al Banco, tómelo su señoría como quiera, lo cierto es que el Banco es quien lo hace todo, y por tanto, si hay gloria para S. S. en el aumento de lo recaudado por contribucion territorial en el último mes, gloria hay tambien para el Banco.

Atendiendo á la indicacion del Sr. Presidente y á que tal vez me vea precisado á molestar de nuevo la atencion del Congreso, no sigo rectificando y me siento.

El Sr. TUDELA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. TUDELA: Señores Diputados, en ninguna ocasion me he encontrado tan perplejo como ahora al hacer uso de la palabra en este sitio. No tengo instruccion ni títulos ningunos, carezco de dotes parlamentarias, y para mayor abundamiento lucho con las dificultades naturales del que está acostumbrado á usar del dialecto valenciano: con tales condiciones, me faltan hasta la fuerza y el valor para levantarme á pedir vuestra benevolencia y á reclamar vuestra atencion cuando me veo obligado á hablar en contra del discurso que el Sr. Rico ha pronunciado al explanar su interpelacion, dirigida al Sr. Ministro de Hacienda respecto á la gravísima cuestion que aflige al país.

Tal vez la Cámara creyera que iba á oír de lábios del Sr. Rico el remedio para el mal de que S. S. se quejaba; pero desgraciadamente no nos lo ha indicado, y esto es aquí muy frecuente: no es lo mismo criticar el conjunto ó algun detalle, tal ó cual pincelada, el claro-



oscuro de un cuadro, que pintar uno igual ó mejor que aquel que se critica.

Ciertamente que la cuestion de Hacienda se presenta hace muchos años ante el país, ante el Congreso, ante los Gobiernos, ante los contribuyentes como la más grave y más compleja; pero, por ventura, ¿puede atribuirse el mal de la Hacienda al Gobierno que en estos momentos ocupa ese banco? Al Sr. Rico, al país entero le consta que no; y no debe, por tanto, hacerse á ese Gobierno cargos par culpas de que no es responsable.

Ayer nos lo decia un compañero de todos y paisano mio, el Sr. Danvila: las aventuras y los errores de todos son las que han traído al país al estado financiero en que se encuentra.

Señores Diputados, se viene diciendo para combatir al Sr. Ministro de Hacienda actual, que Barcelona y Valencia por su fuerza, por su importancia, por su influencia política no pagan lo justo en el impuesto de consumos, y en cambio Mahon y otras poblaciones, por su debilidad é insignificancia, como si hubiera poblaciones insignificantes en España tratándose de pagar, no pagan lo que deben, y esto no es exacto y voy á demostrarlo.

Dispensadme que os haga una pequeña historia manifestándoos lo que significan los consumos en Valencia, el sistema á que han obedecido, la época de que datan y los procedimientos que se han seguido en su recaudación.

Cuando el Sr. Castelar ocupaba la Presidencia del Poder ejecutivo, y por medio de sus delegados en provincias apeló al concurso de todos los partidos, cúpome á mi la honra, y á otros compañeros míos que toman asiento en esta Cámara, de ir á desempeñar el cargo de concejal del Ayuntamiento de Valencia. El Sr. Castelar y sus delegados comprendían perfectamente que no había salvacion posible ni para aquel Gobierno ni para ninguno que pudiera sucederle mientras la cuestion de Hacienda no se resolviera en sentido distinto del que se había planteado hasta entonces. Naturalmente, vinieron á buscar nuestro apoyo y lo encontraron bajo la bandera de ir á hacer administracion; y todos los que pertenecían al partido radical, al constitucional y al alfonsino, entre los cuales tengo la honra de hallarme, fuimos al Ayuntamiento con esa bandera; y naturalmente, se necesitaba valor para en aquellos momentos tener que defender el impuesto de consumos como uno de los medios salvadores para la hacienda municipal; y no digo que fuera para el Tesoro y para la provincia, porque entonces no lo exigía el Gobierno como ingreso para el Tesoro.

Doce ó trece fueron las sesiones que en comision mixta de contribuyentes y del Ayuntamiento tuvimos en aquella época, al cabo de las cuales y á la una de la noche pudo obtenerse, casi por unanimidad, un acuerdo favorable, que confirmaron el Ayuntamiento y Junta municipal, referente al impuesto de consumos, fijando la cuota sobre los artículos que se gravaban, pura y exclusivamente los expendedores de dichos artículos; ninguna contribucion recaía sobre el propietario. Este sistema, que á primera vista parece injusto, era, sin embargo, justo y equitativo, porque apenas se gravaron los artículos con una tarifa tan insignificante que no podían los propietarios aprovecharla, porque el transporte para la capital, aunque fuera de los pueblos más cercanos á ella, había de costarles muchísimo más; en prueba de ello os diré que el vino pagaba 1 real en cántaro, 2 la arroba de aceite, etc., y producían 3 mi-

llones de reales anuales, con cuyos recursos pudieron pagarse las deudas más apremiantes que pesaban sobre aquella administracion.

Señores Diputados, á consecuencia del golpe del 3 de Enero, y siendo Ministro de Hacienda el que por tantas veces ha representado á la provincia de Valencia con satisfaccion para ella, el Sr. Camacho, tuve la honra de continuar siendo concejal en el Ayuntamiento que representaba las ideas políticas del partido constitucional; y al decretarse en el proyecto de ley de presupuestos que presentó el Sr. Camacho estableciendo como uno de los ingresos para el Tesoro el impuesto de consumos, yo lo aplaudí; hice más: lo defendí; hice las observaciones que me parecieron en el dictámen que presenté como más conveniente á todos los intereses relacionados con dicho impuesto, y tuve la suerte, no tal vez por mis observaciones, sino porque las hicieron de varios pueblos de España, que el Sr. Camacho las atendiera como las atendió, dando tres decretos: uno sobre sal, otro sobre cereales y otro sobre carbones minerales.

En aquel dictámen sostuve ante el Ayuntamiento de Valencia y ante la Junta de mayores contribuyentes que no podía pagar Valencia los 11 millones de reales que por aquel decreto-ley resultaban para el Tesoro, la provincia y el Municipio, porque partía de la base de lo que se pagaba en 1867 á 68, que eran 4.600.000 reales de cupo para el Tesoro, cantidad que no podía pagar (y ahora voy á decir la verdad con toda franqueza): 2½ millones de reales para el Tesoro ofrecí, sin embargo de que yo sabia que podía dar más, pero me reservé, como vulgarmente se dice, para el contribuyente lo mejor, para poder ceder despues. Señores, á España lo que le hace falta es que empecemos á hablar el lenguaje de la verdad, esto es, que los contribuyentes no eludan el cumplimiento de las leyes, y que los Gobiernos las apliquen severa é imparcialmente, porque entonces será cuando la cuestion financiera podrá resolverse con facilidad.

Por 2.800.000 rs. obtuvo el Ayuntamiento de Valencia el encabezamiento; pero es de advertir que en los dos meses que el Gobierno tuvo por su cuenta la administracion, no pudo recaudar ni con mucho lo que yo ofrecí. La Diputacion provincial, en los mejores tiempos de los consumos no había obtenido más que 43.000 duros anuales; y esto probará lo que significa la Hacienda por administracion. Pues el Ayuntamiento realizó un nuevo sistema que no se había establecido y que obedecía al procedimiento de ahora: el sistema de encabezamientos gremiales; y de tal suerte ha comprendido el Gobierno de S. M. la importancia que tiene este sistema para la recaudacion de dicho impuesto, que lo ha colocado en la instruccion como uno de los primeros medios obligatorios á los Ayuntamientos para que se sirvan de él.

Valencia realizó contratos, y yo he de decir tambien la verdad, obtuvo 6 millones de reales; satisfizo los 2.800.000 al Gobierno, 45.000 duros á la provincia, y el resto quedó á beneficio de su presupuesto municipal. ¿Y saben los Sres. Diputados qué razones tenia el Ministerio de hacienda, tanto en tiempo del Sr. Camacho como despues el Sr. Salaverria para hacer los contratos de encabezamiento en esta forma? Primero, la desgraciada hacienda municipal, que no había medios de reponerla; segundo, el deber de que los Ayuntamientos como el de Valencia restablecieran el impuesto en una forma que no vinieran á incendiarse por segunda vez



los felatos y llevar á esa administracion á los que la habian combatido, á hacerla factible, á hacerle un impuesto que por su bondad y por sus condiciones equitativas en el fondo y en la forma fuera en el país bien recibido y nunca combatido.

¿Qué habian sido hasta entonces los consumos? Un pretexto de aventuras políticas, y no censuro á ningun partido; está muy lejos de mi ánimo, está muy lejos de mi propósito el dirigir censuras á nadie; yo creo que si se ha de hacer algo bueno, ha de ser no acordándose del pasado y mirando al porvenir.

En tal situacion, el Ayuntamiento de Valencia, y he de decir tambien la verdad á los Sres. Diputados, en lugar de los gravámenes que aparecian en la tarifa de la instruccion, puso otros rebajando en unos artículos el 50, en otros el 60, en otros el 30, segun los casos; y ¿sabe S. S. por qué? Porque iba á buscar precisamente una cosa que hace muchísima falta, á saber, la relacion que debe guardar el valor intrínseco del artículo que se grava con la cantidad que se consume, para no dar lugar á que resulte que un artículo valga cuatro y se grave en diez, y eso no debe suceder procediendo de la manera que he indicado. Además de ser las tarifas bajas, he dicho que el impuesto ofrece las siguientes ventajas: para el Ayuntamiento, una cantidad mayor en un 50 por 100 de la que antes recaudaba, y tener asegurada la tranquilidad pública; para los especuladores, la libertad de tráfico; libertad que se ha consignado y careado en casi todos los proyectos de ley de presupuestos y en muchos de los preámbulos que les preceden, pero que jamás ha sido una verdad, ni puede serlo, cuando el Fisco tiene que ser precisamente fuerte y vejatorio por necesidad, y yo no creo que lo consiga sin proceder con el mayor rigor, el que se realice la recaudacion por el sistema contrario al gremial.

Claro es que esa libertad de tráfico estriba en que el traficante sea el que tenga la recaudacion del impuesto de que se trata, y no puede obtenerse esto de otra manera que como lo ha tenido el Ayuntamiento de Valencia, y precisamente entendiéndose con esos traficantes, que eran los que odiaban el impuesto.

Además de esas ventajas, tienen los encabezamientos la de que las tarifas puedan ser menores, puesto que no teniendo gastos de recaudacion, se obtiene un beneficio de un tercio, ganancia que no se puede obtener por medio de la recaudacion administrativa.

Otro beneficio es, el que esas gentes, que hasta ahora no conocian nada de administracion, hoy saben tanto de consumos como los empleados que antes los recaudaban; hoy se han hecho hombres de administracion, relativamente hablando.

Para el contribuyente, este sistema tiene la ventaja de que los artículos se introducen, v. gr., en Valencia por los fabricantes agremiados sin inconveniente de ninguna clase, y de este beneficio, y el de la baja de tarifas, resulta que el consumo sea mayor, aumentándose así las facilidades para la salida de los productos. Por último, hay la seguridad, que no es poco decir en este país, de que un impuesto en vez de ser combatido, resulte aceptado. ¿Ya quisiera yo ver mañana realizado en toda España el sistema de encabezamiento gremial, en las capitales y en las poblaciones cuyo número de vecindario permite la aplicacion de ese procedimiento!

¿Consiste la ventaja del impuesto en el argumento que hacia el Sr. Rico combatiendo los del Sr. Ministro, de que, por ejemplo, Barcelona daría mayor ó menor cantidad, segun que estuviera por administracion, ó por

arriendo ó recaudándolo el Ayuntamiento? No es esto.

Cuando se fuerza la máquina para recaudar mucho en un impuesto, hay la seguridad de que se perjudica á los demás, y ese impuesto produce ménos cantidad que si estuviera recaudado en una forma equitativa y justa. El mal que hoy se observa en la recaudacion de contribuciones é impuestos es por la falta de armonía que resulta en el fondo y en la forma entre todos ellos.

No quiero entrar á discutir este punto, porque tengo miedo á las contestaciones del Sr. Rico cuando se trata de determinadas afirmaciones (y ocasion más oportuna tendré para tratarlo); solo diré á los Sres. Diputados, que si por el impuesto de consumos satisface Valencia 300.000 rs., y yo quiero que sean 400.000, ménos que lo recaudado en los mejores tiempos de los consumos, bien vale la pena de que se apoye el planteamiento del nuevo sistema, puesto que poblaciones tan importantes como Castellon de la Plana, capital de provincia, lo ha aplicado, á mi manera de ver, con muy buenos resultados para la poblacion y para el Tesoro. Continuando planteado en Valencia el sistema á que me refiero, yo aseguro que allí llegarán á producir los encabezamientos una cantidad mayor que la que se obtuvo en aquella época.

Y si esto es cierto, como se ve, por cuanto se han obtenido 6 millones en el contrato por diez meses, y siendo el último por tres años, se puede calcular en 6  $\frac{1}{2}$  millones ó cerca de 7 en cada uno de ellos, ¿qué es lo que ha necesitado Valencia para llegar al término á que llegó la recaudacion en sus mejores tiempos? Nada más que la benevolencia del Gobierno; no ha necesitado su apoyo.

Pregunta el Sr. Rico por qué no se cumple la ley vigente en lo que se refiere al 25 y al 20 por 100. El 25 lo pagan las capitales; y por lo que hace al 20, voy á recordar lo que previene el art. 7.º Dice este artículo, despues de hablar del aumento del 10, del 15, del 20 y del 25 para las capitales: «Se autoriza, sin embargo, al Ministro de Hacienda para establecer, oídos los Ayuntamientos, la administracion directa del Estado ó el arriendo por el importe de los encabezamientos y el de los recargos municipales y provinciales en su caso, siempre que fueren tales medios necesarios para hacer efectivo el impuesto, etc.» Y el párrafo siguiente de dicho art. 7.º dice: «Si por circunstancias especiales se estimase que algunas poblaciones deben satisfacer un encabezamiento mayor que el que obligatoriamente les corresponda, segun lo que se deja dispuesto, el Gobierno de S. M., despues de oír á los respectivos Ayuntamientos, podrá señalarles lo que con fundada razon estimase justo, y si no los aceptasen queda autorizado para proceder al arrendamiento ó á la administracion directa, en los términos antes prevenidos. Los nuevos aumentos que el Gobierno acuerde en uso de esta autorizacion, no podrán exceder del 20 por 100 de los actuales cupos.»

Señores Diputados: «si por circunstancias especiales;» ¿qué circunstancias especiales concurren en la mayoría de las poblaciones que hicieron los contratos de arriendo en Julio de 1875? ¿Qué se entiende por circunstancias especiales? Yo entiendo por circunstancia especial, por ejemplo, el descubrimiento de una mina que produzca mucho mineral, ó cualquier otro hecho que venga á aumentar la riqueza industrial y comercial de una poblacion; la apertura de un nuevo puerto de mar, etc. Pero en Valencia no hay ninguna de esas circunstancias especiales que son necesarias para que se exija



ese aumento de 20 por 100, cuando el 25 le satisface ya con la misma regla absoluta con que se halla establecido por la ley.

Voy á terminar respecto de la cuestion de consumos, y diré algunas palabras en tésis general acerca de la desdichada Hacienda de que tanto se habla. Concluyo pues, en lo que á la contribucion de consumos se refiere, suplicando al Sr. Ministro de Hacienda que no se deje llevar de las observaciones que se hagan para exigir á los Ayuntamientos la última cantidad á que la ley le autoriza bajo ciertas condiciones. Yo no dudo que el señor Ministro de Hacienda tendrá todo el tacto que viene demostrando para no dejarse llevar de esos aumentos; y que apoyará el nuevo sistema de encabezamiento planteado, que procurará que se lleve á cabo en todas las provincias, en lugar de los hechos anteriormente, tanto por cuenta de la Administracion como de particulares, sobre todo estos últimos, porque los arriendos de particulares han de traer consecuencias fatales para la misma Administracion pública, pues conocidos son los móviles que pueden inducir á un particular á ofrecer mayores cantidades de las que ofrecen los honrados Ayuntamientos. Muchas proposiciones que se presentan á la Hacienda con esta clase de ofertas no obedecen más que á un solo pensamiento, á una sola idea, y no me refiero en esto precisamente á mi provincia, á la idea, al pensamiento del contrabando, que hay que evitar á toda costa, porque importa mayor cantidad la baja de rentas de aduanas que la que puedan ofrecer las proposiciones que se hagan en aumento del impuesto de consumos por arriendo.

He dicho antes que es más fácil criticar el cuadro que pintarlo; y para ocuparme de la cuestion de Hacienda que voy á tratar, debo decir antes que yo era de los que se comprometieron en la seccion tercera el año pasado á combatir el presupuesto presentado por el Ministro Sr. D. Pedro Salaverria, pero no para hacer la oposicion al Gobierno, sino para impugnar la parte del presupuesto que yo creia no ser conveniente al país; pero ahora he de decir que más que censuras de los proyectos lo que se necesitan son contraproyectos; al que no le guste un proyecto, debe presentar un contraproyecto, y el Congreso podría apreciar cuál de ellos convenia más á los intereses de la Nacion, y así lo propuse yo entonces. (*Varios Sres. Diputados:* No hay tiempo, ni se tienen todos los datos por la premura en que se presentan.) No es eso un inconveniente; el que ha de combatir un proyecto general de presupuestos, ó tiene, ó no tiene conocimiento para hacerlo, y esos conocimientos no se adquieren en un momento, deben tenerse de mucho antes para poderlos defender y presentar á la deliberacion de la Cámara; esto respecto de los ingresos, y en cuanto al de gastos, que es para lo que hacen más falta los datos, se los debe uno procurar con mucha anticipacion para hacer un trabajo completo, si bien he de decir que en la conciencia de todos está la reduccion que puede hacerse, y no entro á detallar porque no es la ocasion oportuna para ello. Yo creo que formalizado un buen presupuesto de gastos é ingresos, sería muy conveniente y se ahorraría mucho trabajo si en vez de presentarlos nuevos todos los años no se presentaran más que las diferencias que hubiera respecto del anterior. Esta idea no es mía, sino de un hombre ilustre que fué Diputado de la Nacion (el Sr. Bravo Murillo). Si vinieran á la discusion en esta forma los presupuestos, la comision, el Gobierno y los Diputados que quisieran defenderle ó combatirlo, tendrían que atemperarse única y exclusi-

vamente á esas diferencias, y con esto no haríamos más que imitar lo que se hace en otras Naciones. En Inglaterra, por ejemplo, se conservan impuestos con muchos defectos reconocidos, y despues de regir catorce ó quince años nadie se atreve á poner mano en ellos ni á reformarlos por temor quizás de equivocarse. En España sucede todo lo contrario, á cada momento se reforman los impuestos, y de esta manera no hay impuesto posible.

Se dice que el Gobierno debe tener una Administracion moral, inteligente y activa. ¡Ah, señores! Todos sabemos lo que pasa en esto. ¿Cabe Administracion moral, inteligente y activa mientras las puertas de los Ministerios estén abiertas para todos los Diputados que vamos á pedir credenciales, como han ido siempre los de todos los partidos? En el estado actual, yo me admiro de la moralidad del empleado. ¿Cómo ha de ser moral un hombre que apenas tiene 8.000 rs. de sueldo, y que cada dia está expuesto á una traslacion ó á la pérdida de su destino? Para eso necesita hacer grandes gastos; un sueldo no presta para tanto, y se les coloca en situacion de que falten á sus deberes. ¡Pobres empleados! ¡Pobre país! El remedio es fácil y eficaz, y curará mejor los males de la Hacienda que el que nos propone el Sr. Rico, el dia que venga aquí una proposicion de ley de empleados suscrita por los jefes de todos los partidos, como, por ejemplo, el Sr. Sagasta, Castelar, Sardoal y un representante de la mayoría, como prueba evidente de que ha de ser respetada por todos los Gobiernos; el dia que esto suceda, ese dia diré se ha salvado mi país, porque será una gran base para la reforma de la administracion pública. Y no es que pida para esta situacion un privilegio determinado; porque en la proposicion caben medios de hacer una ley justa y equitativa respecto de la cual ningun partido tenga derecho para quejarse de que la mayoría de los empleados pertenezcan á este ó al otro partido. Yo no tendria inconveniente en presentarla mañana si se comprometen los jefes de los partidos á sostenerla, y entonces habreis establecido una gran cosa para España: la moralidad administrativa, la Administracion inteligente, porque los empleados sabrán que tienen cubiertas sus necesidades, y que sin previo expediente no se les puede separar, y no incurrirán en faltas cuyo origen todos conocemos. Yo he tenido la honra de presidir accidentalmente el Ayuntamiento de Valencia, y tengo la satisfaccion de decir que allí están los empleados que encontré del partido republicano, allí los del partido constitucional, allí los del moderado antes del 68, y allí están todos.

Por consecuencia, he llevado á la práctica en tiempo de la situacion de mis amigos lo mismo que defendía en la oposicion, y no me arrepiento de haberlo hecho; al contrario, estoy muy satisfecho. Se dirá que la administracion pudiera resentirse si se daban todos los destinos por oposicion; pero esto pudiera evitarse dividiendo por mitad los cargos administrativos, dando una parte á la oposicion y otra á los que presentaran mejores hojas de servicios. Entonces podrá resolverse esta cuestion de una manera fácil, y entonces reunirá la Administracion las condiciones que necesita, hombres de muchos conocimientos teóricos, y hombres de reconocida suficiencia práctica; porque si bien es verdad que el empleado que no conoce más que la teoría comete errores, en la práctica de la administracion muy sensibles, también es verdad que el empleado práctico que no tiene ni nociones de derecho, comete errores graves é imperdonables en la aplicacion de las leyes, y uno y otro



puede evitarse, hermanando la teoría y la práctica por el medio que dejo indicado.

Y yo digo, señores, que vería con grandísima satisfacción el país que en el Congreso, bien sea en esta legislatura ó en la otra, se presentara un proyecto de ley encaminado á realizar algo de las ideas que he tenido el honor de manifestar sobre este punto.

Señores Diputados, para concluir. Si la cuestión de Hacienda es tan grave y tan importante como todos reconocemos; si la cuestión de Hacienda necesita remedios para salvarse, ¿por qué se viene aquí, á este sitio, y se llenan todas las tribunas y todos los bancos cuando se trata de una cuestión política ó de un incidente parlamentario, y cuando se trata de Hacienda desgraciadamente somos tan pocos los que aquí estamos? (*Rumores.*) No lo digo con referencia al día de hoy, en que todos están en sus puestos.

Señores Diputados, perdonadme que diga esto; yo no tengo más que motivos de agradecimiento y de plácemes, y he de decir que no puedo agradecer bastante la benevolencia con que me habeis oído; benevolencia que ciertamente no merecían mis escasos conocimientos en la materia objeto del debate, y mucho ménos el no poseer ningunas dotes oratorias ni parlamentarias que pudiera haceros agradable esta discusión, por lo que os doy las más sinceras y expresivas. Pero esto mismo sabéis que se viene diciendo en todas las discusiones de presupuestos desde hace muchos años; yo lo he oído y vosotros también. Y por último, yo ruego á todos los Sres. Diputados, que el primer Congreso de la restauración sea el que remedie en lo posible todos los males en la cuestión de Hacienda, resolviendo como corresponda la cuestión financiera, y habreis hecho la grande obra que hay que hacer en este país, y que el país desea vivamente, de los cuales no me ocupo ahora por lo avanzado de la hora y no ser la ocasión más oportuna. Tened la seguridad, Sres. Diputados, de que los pueblos no se ocupan de si ha subido al Poder el partido A ó el partido B; lo que les importa es ver que se dan soluciones que vengán á defender sus intereses y que les den la protección del Gobierno, no protección en el sentido absoluto de la palabra, porque los pueblos no deben tener otra protección que la de sus conocimientos, y que no existan leyes que les perjudiquen; por lo demás, los pueblos deben tener siempre su iniciativa particular, sin pedir al Gobierno esa otra protección que generalmente se le ha pedido, esperándolo todo de la tutela del Gobierno. Si esto lo realizáis en la próxima legislatura, tened la seguridad, repito, de que los pueblos no escasearán sus plácemes al Gobierno y á los Sres. Diputados. He dicho.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): He oído con muchísimo gusto las observaciones del Sr. Tudela, quien me ha dado hoy nuevo motivo para estar convencido de los profundos conocimientos prácticos que S. S. posee en economía política y administración. El Gobierno tomará sin duda muy en cuenta las observaciones que S. S. ha expuesto esta tarde relativamente al impuesto de consumos; S. S., que lo conoce á fondo, no ignora que lo que nos ha manifestado respecto á los encabezamientos gremiales está autorizado en la instrucción actual, lo mismo que lo estaba en la anterior, y que esto es independiente de que la administración de consumos en las capitales de provincia se

halle á cargo de la Administración del Estado, por cuenta de él, ó que esté encabezada esta renta y á cargo de los Ayuntamientos.

En lo que S. S. sin duda ninguna ha estado muy acertado, es en lo que ha expuesto al hablar de los grandes perjuicios que pueden traer á la causa pública los arriendos de los consumos por cuenta de particulares. Esta ha sido siempre la opinión de los Gobiernos en España; durante esta Administración y todas las anteriores, siempre he conocido que este medio era repugnado por todos los Gobiernos y acudían á él solo en casos excepcionales, que los hay sin duda alguna.

Con las observaciones de S. S. la convicción mía se arraigará más, y vuelvo á decir que lo que ha manifestado esta tarde será tenido muy en cuenta.

Por lo demás, como S. S. no ha impugnado mi gestión administrativa y hay otros señores que quieren tomar parte en el debate, S. S. me permitirá que no sea más extenso en esta réplica, que más que por otra cosa la he hecho por cortesía hacia una persona que me honra con su amistad.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rico tiene la palabra para rectificar.

El Sr. RICO: Ante todo, voy á rectificar algunas apreciaciones, algunos errores de concepto que me ha atribuido mi amigo el Sr. Tudela.

Yo á la verdad nunca me congratularé bastante de haber dado ocasión, aunque sin ser esa mi intención, á que hable S. S., que decía que carece de dotes parlamentarias y oratorias y de la instrucción necesaria, porque lejos de eso nos ha demostrado sus grandes dotes parlamentarias, y sobre todo de una que abunda muy poco en este sitio, que es la franqueza. Yo le felicito por ella, porque lo que aquí hace falta es que todos digan con sinceridad aquello que sienten; y como el Sr. Tudela ha hablado de muchas cosas, y en todas ha dicho lo que siente, resulta que ha hablado con franqueza, por lo cual yo le felicito, alegrándome de que S. S. se haya aprovechado de mis pobres palabras para lucir sus dotes parlamentarias. Pero S. S. nos ha demostrado una cosa más todavía, á pesar de que decía que carecía de dotes oratorias y parlamentarias; S. S. nos ha enseñado, al ménos á mí, una cosa que yo ignoraba, y es que pidiendo la palabra en favor del Ministerio, y hablando al parecer en favor del Ministerio, se le puede llegar á combatir, como con efecto así lo ha hecho S. S.; porque combatiendo la tesis que suponía haber sido por mí sustentada esta tarde, decía S. S. que jamás se debía entregar la administración de los consumos en las grandes capitales al Estado; y precisamente la tesis que ha sostenido el Sr. Ministro de Hacienda es que debía entregarse esta administración al Estado. Véase cómo el señor Tudela, que pidió la palabra en favor del Ministerio, combatía al Ministro de Hacienda; ya ve el Sr. Tudela cómo realmente S. S. no carece de dotes parlamentarias. Pero además el Sr. Tudela quería disculpar al Sr. Ministro, porque se trata de un presupuesto que él no ha hecho, y que no conoce á fondo. Pues este es un cargo al Sr. Ministro, porque es tanto como decir: el Sr. Barzanallana viene á ese sitio sin conocer el pensamiento del anterior Ministro, y por lo tanto no le puede desarrollar. Resultaba, pues, con esta afirmación, que S. S. atacándome á mí combatía al Ministerio; yo supongo que esta no sería su intención, pero el resultado era ese.

Yo no he echado la culpa al Ministerio de la mala situación de la Hacienda; libreme Dios de hacer tal cosa. Yo bien conozco que la dificultad que hoy toca la Ha-



cienda pública es debida á muchísimas causas, á infinitas causas que no son del caso referir ahora, y que sobre todo vienen de antiguo, y constantemente van en aumento en cuanto á su gravedad. Yo lo único de que me lamentaba era de que estando ya como estábamos esperanzados de que se tomarian algunas medidas para remediar este mal, estas medidas no se habian tomado.

No tengo más que rectificar al Sr. Tudela, y le felicito por la defensa que ha hecho de Valencia, de la que yo creo no habia necesidad, y sobre este punto voy á decir en dos palabras nada más los motivos que yo tuve para citarla. Supongo que el Sr. Tudela, que era amigo de la situacion en 1868, no combatirá lo que aquella hacia en la gestion económica; yo supongo, pues, que no rechazará por injusto el repartimiento de consumos que regia en el año de 1867 á 68; pero es lo cierto que entonces se hizo un repartimiento, y que este repartimiento sirvió de base al restablecimiento del impuesto que despues ha venido rigiendo hasta que se ha presentado el presupuesto actual. Cuando se hizo el repartimiento de 1867 á 1868 en las capitales, se tenia en cuenta ya la cuestion de cereales, pero no la de la sal; y al resolverla ahora para los pueblos, lo lógico, lo natural era que rigiendo en lo demás la misma tarifa, cada pueblo viniese á pagar ahora algo más, y tambien las capitales. Pues bien; en esto me fundaba yo para creer que no hay justicia en el reparto. Si en vez de haber estado S. S. ausente de Madrid, hubiera estado aquí en la legislatura anterior, hubiera leído un estado que yo tuve la honra de presentar al Congreso, y que está inserto en el *Diario de las Sesiones*, del cual resulta que las principales capitales de provincia pagan ahora muchísimo ménos, casi la mitad de lo que pagaban en el año de 1867 á 68, mientras que todos los pueblos pagan el doble; de aquí deducia yo la injusticia del reparto. Y en efecto, Barcelona, que en el año 1867 á 68 estaba encabezada por un cupo de 11.976.000 rs., estaba encabezada en el año 1875 á 76 en 6 millones; es decir, la mitad, mientras que los pueblos de su provincia pagan el doble.

¿Hay duda en esto? De seguro que el Sr. Tudela con la franqueza que le distingue, me contestará que no puede haberla. Ahora bien; Valencia pagaba en 1867 á 68 4.600.000 rs.; actualmente de seguro no paga más que 2 millones, mientras que los pueblos de la provincia pagan, en vez de 8 millones que antes pagaban 16 millones. ¿Hay justicia en que las capitales paguen lo mismo ó ménos que antes, y los pueblos el doble? Pues una de dos: ó era injusto el repartimiento de 1868, y en este caso entiéndase S. S. con los que componian aquellas situaciones, ó es injusto el repartimiento actual; de todas maneras, lo que yo deseo es que si es injusto, hágalo quien lo haga, y venga de donde venga, procuremos poner el remedio; y uno de los medios para conseguirlo era la autorizacion que se concedia al Gobierno para aumentar la contribucion de consumos cuando y á los pueblos que lo creyera conveniente. Pero hoy nos encontramos con que las grandes poblaciones salen muy beneficiadas; Madrid, por ejemplo, pagaba 20 millones, y hoy con el recargo pagará 25; pero como recauda por consumos ochenta y tantos millones, no solo saca de este arbitrio el cupo para el Tesoro, sino casi la mitad de los gastos del presupuesto municipal, mientras que el pobre pueblo en que yo tuve la fortuna de nacer no saca bastante para satisfacer la cuota del Tesoro, cuanto ménos para atender á las obligaciones municipales. Y como á mí, así como al Sr. Tudela, no me gus-

tan estas desigualdades, protesto de ellas y pido, como creo que pedirá S. S., que desaparezcan.

El Sr. TUDELA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra; pero le ruego que sea breve en su rectificacion, porque todavía tienen que hablar otros dos oradores, y van á pasar las horas de Reglamento.

El Sr. TUDELA: Seré muy breve. Ante todo, señores Diputados, debo dar las gracias al Gobierno de S. M. por las indicaciones que en su nombre nos ha hecho el Sr. Ministro de Hacienda, y por haber aceptado tan benévolutamente las palabras que he tenido la honra de dirigir á la Cámara. Creo que de ello han de resultar beneficios para todos, y debo decir que no esperaba ménos de la rectitud y buenos deseos que animan á S. S.

Respecto del Sr. Rico, habrán oido los Sres. Diputados que ha dicho que si los repartimientos de 1868 estaban mal hechos, que me entendiese yo con los hombres de aquella situacion. Señores, ¿en qué situacion no hay un reparto mal hecho ó una poblacion cuya cuota esté calculada más alta ó más baja de lo que sería estrictamente justo? ¿He censurado yo actos posteriores á esa fecha? A Valencia en 1868 se le pidieron 4.600.000 reales; por ello se encontró despues con una deuda enorme, que no podia pagar, porque no sacaba de la recaudacion en las puertas esa cantidad, y eso que además de los artículos que entonces estaban gravados por las tarifas, se gravó tambien todo el material para las obras públicas. Por lo demás, yo creo, y me fundo en las razones que antes tuve la honra de exponer, que el reparto de consumos merece que en él se fije la atencion de los Sres. Diputados, para convencerse de que no es Valencia la que deja de pagar lo justo.

Ultima rectificacion. Yo no puedo ménos de agradecer al Sr. Rico las frases que en su rectificacion me ha dirigido, á pesar de sus intenciones como hombre político, que indudablemente las tiene, porque es muy hábil; pero he de decirle que no ha sido mi ánimo, ni por un momento lo he creído, que S. S. tratara de establecer rivalidades entre Barcelona, Valencia, Sevilla y otras poblaciones como Mahon; al Sr. Rico, á quien tengo por un buen amigo, no puedo atribuirle cierta clase de intenciones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Fernandez Villaverde tiene la palabra.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Si el Congreso ha fijado su atencion, como la ha fijado sin duda, en los duros cargos dirigidos por el Sr. Rico á la comision de Presupuestos, no extrañará seguramente que yo, individuo de ella, me levante á tener la honra de hacer uso de la palabra en este momento. El Congreso antes bien extrañaría que la comision callase, porque faltaria con su silencio á los delicados deberes que le impone un mandato que conserva como comision permanente, hasta que termine la legislatura. Pero afortunadamente, la comision de Presupuestos no necesita sino colocar frente á las afirmaciones del Sr. Rico la exactitud de los hechos; no há menester para contestar cumplidamente á S. S. mayor auxilio.

Ha dicho el Sr. Rico que la comision de Presupuestos pidió al Congreso, y mediante el voto del Congreso al país, grandes sacrificios, ofreciendo que serian los últimos, y que con ellos quedaria por completo resuelta para siempre la grave cuestion de nuestra Hacienda. No ya exacta, pero ni verosímil es afirmacion semejante.

Importa restablecer, como antes he dicho, la exac-



titud de los hechos; importa, señores, recordar que el Sr. Ministro de Hacienda presentó un proyecto de presupuestos generales al Congreso, que bajo el punto de vista de los ingresos venia á responder á tres principios capitales: primero, conservar todos los orígenes de renta á la sazón existentes, que no eran otros que los consignados en los presupuestos del Sr. Camacho, presentados para el ejercicio de 1874-75, y prorogados despues; segundo, no hacer ensayo alguno de impuestos nuevos; y por último, recargar en 2 por 100 la contribucion territorial y en 25 la de consumos. Esta última parte del pensamiento del Sr. Ministro de Hacienda envolvía ciertamente algunos sacrificios; pero ¿qué fué de ellos en el seno de la comision de Presupuestos y despues en el seno de la Cámara?

Ante todo, la comision de Presupuestos, de acuerdo con el Gobierno de S. M., encontró la manera de prescindir del recargo del 2 por 100 sobre la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería; y en segundo lugar, redujo el recargo de 25 por 100 adoptando un principio progresivo que repugnaba á sus convicciones, en interés de los pueblos pequeños, de esos pueblos á quienes presentaba el Sr. Rico como oprimidos por nuestros acuerdos; y le fijaba para los pueblos menores en el 15, en el 25 para otros, dejando solo el 25 para las capitales de provincia y los puertos habilitados.

La comision de Presupuestos, por lo tanto, lejos de exigir nuevos sacrificios, moderó los que el Sr. Ministro de Hacienda habia considerado indispensables. Pero sobre todo, ¿cuándo dijo la comision de Presupuestos que aquellos sacrificios que creyó necesarios serian los últimos que tendria que sufrir el país para llegar á la nivelacion de los gastos con los ingresos? Lejos de eso, constantemente dijo la comision que en el ejercicio próximo resultarian inevitablemente acrecentados los gastos, porque habria que atender á los acreedores con una suma que no era exagerado calcular en 60 millones de pesetas. La comision de Presupuestos dijo aquí constantemente que el de gastos para 1877-78 exigia 60 millones de pesetas más que el actual, y que como esta nueva atencion no era posible que se compensase con una mayor reduccion de los restantes, aparecia preciso acudir con nuevos recursos á esa sagrada obligacion. Eso fué lo que dijo siempre la comision de Presupuestos, y por cierto que si bien no tuvo el gusto de contar entre sus individuos al Sr. Rico, no podia esperar que mereciera de S. S. tales censuras; hizo lo que no se habia hecho nunca en igual medida, lo que no estaba acostumbrado á ver el país, reducir de una manera considerable el presupuesto de gastos presentado por el Gobierno. Despues de esa reduccion, no era natural esperar, sino muy ilusorio creer que nuevas economías en los gastos podrian llenar ese déficit por sí solas, podrian cubrir la exigencia de esos 60 millones de pesetas que el arreglo de la deuda por sí solo imponia en el presupuesto próximo. La comision, pues, habia dicho bien claro que seria indispensable apelar á nuevos recursos ó acrecentar las rentas en el presupuesto de ingresos para el ejercicio próximo. ¿Con qué razon, pues, invocando falsos recuerdos, se viene aquí á decir que aquellos sacrificios se anunciaron como los últimos al país?

Y aquella declaracion de la comision de Presupuestos tuvo aquí una confirmacion de la mayor autoridad en los lábios del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, interino de Hacienda, cuando terminaba la discusion de los presupuestos. El Sr. Presidente del Consejo dijo aquí clara y terminantemente que más que el pre-

supuesto que se discutía le preocupaba el presupuesto del ejercicio próximo; que no creía que los sobrantes calculados debieran considerarse como seguros, porque dependian de contingencias á que despues de todo ha aludido el Sr. Rico esta tarde.

Aquellos sobrantes fueron calculados por la comision, porque estaba en su deber hacerlo; la Cámara creyó aceptarlos; pero ni la comision ni el Congreso desconocian que esos sobrantes dependian de contingencias tales como el planteamiento del sistema tributario en las Provincias Vascongadas. ¿Desconoce S. S. los grandes intereses que están ligados á esa reforma en aquellas provincias? Pues esas contingencias y otras semejantes de que no quiero hablar para no molestar con exceso la atencion de la Cámara, hacian no más que posibles, pero nunca seguros, aquellos sobrantes de 19 millones de pesetas. Y aun añadió el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que si llegaran á ser efectivos aquellos sobrantes, si llegaran á ser ciertos otros muchos mayores, todavía serian insuficientes para atender á las mayores exigencias que imperiosamente habian de venir en el presupuesto próximo. Nada por tanto que pueda parecer promesa falaz ó una ilusion improbable puede hallar S. S. si registra bien los discursos que salieron del banco azul y del banco de la comision en la larga discusion que sobre presupuestos tuvo lugar en el Congreso. Me parece que el cargo del Sr. Rico en este primer punto queda por completo desvanecido. El país sabe perfectamente, porque sus Representantes no se lo han ocultado nunca, que los gastos públicos han de tener un aumento considerable en el año próximo, porque hay que satisfacer íntegro el tercio de los intereses de la deuda, que solo por mitad figura en este ejercicio, la amortizacion é intereses del nuevo papel que se ha de emitir por los atrasos de la deuda, y además los atrasos del clero. No diré, pues, una palabra más sobre este primer punto, porque no quiero molestar por mucho tiempo al Congreso, y paso á ocuparme de la amortizacion de la deuda perpétua por subastas mensuales.

Es cierto que la comision de Presupuestos propuso al Congreso, que el Congreso aprobó, y despues obtuvo la aprobacion de la otra Cámara y á su tiempo la sancion de la Corona, la amortizacion mensual de capitales de la deuda consolidada; pero el Congreso recuerda sin duda la manera como ocurrieron los hechos; recuerda que esta medida fué adoptada por la comision de Presupuestos atendiendo á la demanda ardiente, á los sentimientos expresados fuera de aquí, á las reclamaciones que de todas partes venian para que en interés del crédito se acordase por medio de una disposicion legislativa la amortizacion de la deuda del Estado. Realmente, amortizar deuda cuando por las desgracias de todos conocidas y que forman un período reciente de nuestra historia ha llegado al tipo en que la vemos, parece ventajosa á primera vista; pero sea ventajosa ó contraria, es lo cierto que ese punto de la amortizacion de la deuda perpétua puede controvertirse y ha de ser objeto de nuevo exámen en tiempo oportuno.

En primer lugar, amortizar deuda perpétua cuando no se satisface por entero el interés, puede dar lugar á reclamaciones de los acreedores; pero este inconveniente estaba salvado por el asentimiento de los acreedores mismos, que aceptaron el pensamiento de la amortizacion, y por eso vino á formar parte de la ley de arreglo de la deuda del Estado. La amortizacion de la deuda perpétua ha de hacerse con sobrantes positivos del presupuesto; esos sobrantes los calculamos con seria medi-



tacion, aunque no con fortuna, y pudimos acordar la amortizacion.

Pero dice el Sr. Rico, haciendo un cargo al señor Ministro de Hacienda, que si los sobrantes son ilusorios, no es prudente continuar amortizando deuda. Ya ha dado el Sr. Ministro de Hacienda una contestacion cumplida al Sr. Rico. El artículo de la ley, que como todos los de las leyes de presupuestos, se funda en cálculos y no en resultados, porque esto es imposible, impone la obligacion de amortizar por mensualidades; era, por tanto, necesario iniciar la amortizacion en el primer mes del ejercicio, y continuarla despues. Eso es lo que ha hecho el Sr. Ministro de Hacienda; por lo demás, el remedio no está en manos de la Administración, sino en manos del Poder legislativo, que examinará esta cuestion, como tantas otras, cuando venga el presupuesto para el ejercicio inmediato. Pero todavía ha causado mayor sorpresa á los individuos de la comision de Presupuestos que se encontraban presentes cuando el señor Rico hacia uso de la palabra, ó al ménos á alguno de ellos, que me han honrado con el encargo de contestar á S. S., todavía les ha causado mayor sorpresa el ver que hoy el Sr. Rico extraña que no se haya hecho uso por el Gobierno de la autorizacion que contiene la ley de presupuestos.

Señores, es peregrino que despues de haberse censurado tanto á la comision de Presupuestos porque proponia esas autorizaciones, venga hoy á fundarse un cargo en el hecho de que el Gobierno no las usa. Si las autorizaciones eran inconvenientes á juicio de su señoría, ¿por qué censura ahora al Gobierno porque no las emplea?

Despues de todo, así como en este debate se conviene en la necesidad de la amortizacion despues de haberla combatido, así, antes de mucho, renovándose los asuntos de debate, llegará á hacerse justicia á los esfuerzos que la Administración ha hecho para llevar á cabo esa autorizacion. Se trata nada ménos que de reformar la contribucion industrial, el impuesto sobre traslaciones de dominio, de otras cuestiones de igual magnitud y esto no puede hacerse en poco tiempo, porque no son medidas de fácil y rápida aplicacion. La Administración estudia esos puntos, trata de desenvolver esas organizaciones, pero lucha con obstáculos que la práctica opone á esas medidas; espere S. S. sin impaciencia el resultado de esos trabajos para poder juzgarlos. Pedir ahora, que el Gobierno dé cuenta de esa autorizacion legislativa, cuando hace tan poco tiempo que se ha promulgado la ley de presupuestos que la concede, no responde á los hábitos parlamentarios del señor Rico ni á las buenas prácticas que estos Cuerpos exigen á los Sres. Diputados.

No he comprendido bien el pensamiento de S. S. al censurar como pobre y escasa la recaudacion de 300 millones de reales obtenidos en el mes de Noviembre. Decia el Sr. Rico que esta recaudacion era pobre, porque calculaba una de 401 millones, y añadía para explicar su pensamiento, que no se trataba de una recaudacion mensual, sino del resultado entero de un trimestre.

¿Es que S. S., y le suplico que me conteste de algun modo, es que S. S. cree que ha podido obtenerse una recaudacion ordinaria mensual de 300 millones de reales? ¿Le parece pobre para un mes esta recaudacion? (El Sr. Rico: Ya contestaré á S. S.) Pues si le parece escasa, yo me contentaré con decirle que 300 millones en un mes son 3.600 millones al año. (El Sr. Rico: Pero no hay doce Noviembrés en todo el año.) ¿Por qué en-

tonces S. S. dice que esta es una liquidacion que pide análisis, y que si asciende á tanto es porque encierra el resultado completo de un trimestre? Todo el que trate habitualmente de materias de Hacienda, comprenderá que estos 300 millones de reales responden á contribuciones que se recaudan por trimestres. Pero la comparacion aquí planteada no es del mes de Noviembre con las demás, sino del mes de Noviembre de este año con iguales meses de años anteriores. Queda desvirtuado el cargo de S. S.; y si S. S. encuentra esta recaudacion corta, yo le suplico que vuelva á exponer la cuenta que hacia, porque el Sr. Ministro de Hacienda ha declarado antes, y yo por mi parte tambien digo, que no la he entendido. No sé cómo ha construido S. S. una cifra de 401 millones, que es lo que en su concepto debe haber obtenido el Tesoro en Noviembre, si ha querido hacerlo, como cumple, contando con la realidad.

Pero añade S. S.: se recauda mucho; la renta de aduanas sube considerablemente, los demás ingresos están en alza, el Sr. Ministro de Hacienda puede envanecerse de haber obtenido durante estos últimos meses la recaudacion más crecida de nuestra historia, y sin embargo, la deuda flotante es excesiva. Pues voy á demostrar á S. S. con sus mismas cifras que está lejos de ser excesiva la deuda flotante.

Los países que más recaudan, los países que tienen su Hacienda en un estado más próspero, Inglaterra y Bélgica, tienen deuda flotante muy crecida, porque esta deuda responde al fenómeno de la diferencia de épocas en que ingresan los recursos y en que se hacen los pagos; y es indispensable en todos los presupuestos, en los momentos en que se ofrece un gasto crecido que momentáneamente los desnivela, como el pago del cupon, es indispensable hacer contratos de Tesorería y mantener la deuda flotante, que se extingue dentro del ejercicio en esos países, y que en la parte que responde á ese objeto de meras anticipaciones de ingresos no se extinguirá tambien dentro de este presupuesto, como puede advertirse que se ha extinguido en otros, si estudiando detenidamente estas materias se distingue entre la deuda flotante antigua de la corriente, entre el servicio de Tesorería y el déficit. Pero decia el Sr. Rico: la deuda flotante es hoy de 324 millones de reales. ¿No es esta la cifra que ha citado S. S.? Es decir, que el servicio del Tesoro ha demandado al Sr. Ministro de Hacienda una deuda flotante de 81 millones de pesetas. Pues el Congreso recuerda que ha autorizado la ley al Sr. Ministro de Hacienda para tener una deuda flotante de la cuarta parte del presupuesto de ingresos; es decir, de 159.530.000 pesetas.

Vea, pues, el Sr. Rico á qué distancia se encuentra el Sr. Ministro de contratar toda la deuda flotante para que está autorizado.

La verdad es, señores, que es muy difícil discutir asuntos financieros con el Sr. Rico. Yo tengo la opinion, que en realidad no es mia, sino de todos los hombres que por deber ó por aficion tratan estas materias, de que no se puede discutir sobre ellas sino con cifras. Las declamaciones en Hacienda dan siempre malos resultados, así como las aspiraciones impacientes al ideal y á la proporcionalidad perfecta, que no ha conseguido ningun país, perjudican al lento y seguro progreso de la Hacienda. Pues si las cuestiones de Hacienda deben tratarse con cifras, y el Sr. Rico tiene el hábito de poner en duda la exactitud de los datos oficiales, es claro que no cabe discutir con S. S. (El Sr. Rico pide la palabra para rectificar.)



El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, van á pasar las horas de Reglamento; todavía hay que dar cuenta de los dictámenes de la comision de Peticiones, que con arreglo al Reglamento deben discutirse los sábados, y del despacho ordinario. Por consiguiente, si su señoría piensa extenderse mucho, podrá quedar en el uso de la palabra para otro día.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Señor Presidente, tengo bastante que decir, pero concluiré con solo dos palabras el razonamiento pendiente, y haré uso del derecho que con su acostumbrada bondad me concede S. S. de continuar el sábado próximo.

No solamente creo, como el Sr. Rico dice, que es indispensable hacer toda clase de reformas; creo más, creo que muy pronto será insuficiente este presupuesto de 3.000 millones de ingresos, como creo que el desarrollo de la riqueza pública en medio de la paz y del desarrollo de la riqueza nos dará medios sobrados para llegar á un presupuesto mayor que el que S. S. juzga imposible. Su señoría, sin embargo, plantea un problema en tales términos, que me pone en el deseo de invitarle á que no vuelva á ocuparse de estas cuestiones, si han de ser siempre tan desconsoladores sus consejos. Podrá ser cierto, dice S. S., que es indispensable ese presupuesto; pero el país no puede pagar y no podreis obtener de los pueblos esos 3.000 millones. Si S. S. tiene este convencimiento, le suplico no vuelva á tratar estas cuestiones, porque con cifras que van á poner término á estas palabras demostraré á S. S. que no ya en el presupuesto próximo, sino en las previsiones del vigente, se alcanza ese límite de 3.000 millones. El presupuesto ordinario de ingresos asciende á 657.501.729 pesetas; el especial de ventas de bienes desamortizados importa 40.875.950; los compromisos tomados con los acreedores exigen recursos por valor de 60 millones; en suma, 758 millones de pesetas; es decir, 8 más que que esos 3.000 de reales, cuyo cálculo considera atrevido aun en un porvenir lejano S. S. La comision de Presupuestos, muchos al menos de sus actuales miembros, y pienso que todos, abrigan la seguridad de que no se tardará mucho en ver que es hacedero pagar sin daño para la produccion nacional esa suma de 3.000 millones.

Y ahora es, Sr. Presidente, cuando necesito hacer uso del derecho que S. S. me ha reconocido, quedando con la palabra para otro día.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.»

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de los dictámenes de la comision de Peticiones.»

Leídos los relativos á las designadas con los números 174 á 231 inclusive, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion y fueron aprobados, en la forma siguiente:

«Número 174. Doña Teresa Echevarría, vecina de esta córte y viuda del notario público D. Manuel Unánue, solicita se instruya expediente á fin de que le sean abonadas las cantidades que éste devengó en la escribanía de rentas de Alicante, de propiedad del mismo, y el reintegro de lo que le costó.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 175. Don Juan Villacampa, vecino de Zaragoza, solicita una subvencion por su invento de un específico contra la gangrena.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 176. Los propietarios de olivares de la provincia de Granada, asociados á los de la Loma de Ubeda, en la de Jaen, solicitan que se establezca un derecho arancelario á la importacion de los aceites minerales, se prohiba la importacion al de semilla de algodón y se acuerden otras medidas protectoras.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 177. Doña Carolina Portas, D. Felipe Centrich y D. José Pi y Carreras, vecinos de Blanes, provincia de Gerona, solicitan indemnizacion de los daños causados por los carlistas en sus propiedades.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 178. Doña Hilaria Senem y Campello, viuda del comandante de caballería D. Francisco Valdés y Regueiro, solicita una pension de gracia.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 179. Los alcaldes de los distritos municipales del valle de Aran, partido de Viella, en la provincia de Lérida, solicitan las mismas concesiones que se hagan á las Vascongadas y villa de Puigcerdá por méritos de guerra.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 180. Los contribuyentes de Tariego y otros pueblos de la provincia de Palencia solicitan se les exima del tributo directo con que deban contribuir en el año económico de 1876-77.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 181. Doña Petra Muñoz y Jimenez, como heredera de su hermano D. José, comandante del primer batallon del regimiento infantería de Cádiz, fusilado por los carlistas en Olot el día 17 de Julio de 1874 solicita la indemnizacion que le corresponda con arreglo al art. 3.º del decreto de 18 del mismo mes y año, el abono de tres medias pagas que se le adeudan y las dos mensualidades de toca ó luto.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 182. Don Juan Auriera y Alcaide, vecino de Sevilla, como apoderado de las hijas del difunto D. Antonio Martin Villa, rector que fué de aquella Universidad, solicita una pension vitalicia para las mismas.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 183. Varios propietarios de olivares de Gibralfuente, provincia de Huelva, solicitan que se prohiba la importacion del aceite de algodón y se recarguen los derechos al petróleo.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 184. La asociacion denominada *El Fomento de la produccion nacional*, en Barcelona, solicita que el aceite de semilla de algodón sea comprendido en la partida núm. 256 del arancel de importacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 185. La misma asociacion reclama contra el acuerdo respecto á los valores del empréstito de 165 mi



liones de pesetas creados por la ley de 29 de Agosto de 1873.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar.

Núm. 186. Don Carlos Marfori y Callejas acude al Congreso en queja de las medidas de que es objeto por parte del Gobierno.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 187. El Ayuntamiento de Albacete solicita rebaja en el cupo del impuesto de consumos correspondiente al año económico de 1874-75.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 188. La Liga de contribuyentes de Granada pide á las Córtes la reforma de algunos artículos de la vigente ley de desahucio.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 189. Doña Luisa Thevenot y Abella, viuda del médico de la armada D. Manuel Rodriguez Palma, muerto en el naufragio del vapor *Malespina*, solicita una pension de gracia sobre la viudedad que disfruta, ó que ésta se eleve á 6.000 pesetas, que era el haber anual que tenia su difunto esposo.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 190. Doña Antonia Ortiz y Borrás, huérfana del capitán retirado D. Bernardo Ortiz, solicita una pension de gracia en premio de los servicios prestados por aquel.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 191. Varios vecinos de Tortosa solicitan que las Córtes del Reino se dignen decretar que la cruz de Beneficencia lleve en sí la facultad en los poseedores de ella de poder usar escopeta y cazar en terrenos y tiempos no vedados, sin necesidad de licencia de ninguna autoridad.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar.

Núm. 192. Don Pedro A. Carballo pide á las Córtes que la ley de conversion de títulos del empréstito de 175 millones de pesetas en deuda del Estado se reforme dandola su primitivo carácter de deuda del Tesoro.

La comision es de dictámen que no há lugar á deliberar.

Núm. 193. El Ayuntamiento de Pamplona solicita que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales, como asunto de su exclusiva competencia.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 194. El de Alcázar de San Juan solicita lo mismo.

La comision es de igual parecer que en la anterior.

Núm. 195. El de Chiclana, idem id.

La comision es del mismo parecer.

Núm. 196. El de Baeza, que los encabezamientos por consumos, sal y cereales impuestos á aquel Municipio para los años de 1874 á 77, basado en un censo de poblacion de 15.317 almas, se reduzca á la proporcion que corresponda al número de 13.514 almas, que es lo que cuenta aquella ciudad.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 197. Doña Juana Josefa Encío San Vicente

solicita la pension que disfrutaba su difunta madre como viuda del coronel D. José Encío.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 198. El Ayuntamiento de Baena, provincia de Córdoba, solicita que el registro civil de las poblaciones vuelva á estar á cargo de los Ayuntamientos respectivos.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Números 199, 200, 201, 202, 203, 204 y 205. Los Ayuntamientos de Cádiz, Tudela, Talavera, Orihuela, Huesca, Jaca y Arcos de la Frontera solicitan que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales respectivas.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 206. Doña María Font y Biota, viuda del capitán de infantería D. Francisco Calvo y Fuentes, muerto en campaña á consecuencia de una caída, pide al Congreso se digne concederle una pension por medio de un proyecto de ley.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 207. Doña Cándida Temes Aguado, madre de Etelvino Trelles y Temes, voluntario del ejército de Cuba, muerto en campaña, solicita que los beneficios de la ley de recompensas militares se hagan extensivos á las madres célibes.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 208. El Casino industrial agrícola y comercial de Córdoba solicita que los aceites de semillas que se introduzcan por las aduanas españolas satisfagan el mismo derecho que el de oliva.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 209. Doña Francisca Vallecillo y Ginés, viuda del capitán de infantería D. Juan Robles y Castro, solicita la viudedad que le corresponda con arreglo al reglamento del Monte-pío militar.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 210. El Ayuntamiento de Burguillos, en la provincia de Badajoz, acude á las Córtes reclamando contra el impuesto con que se proyecta gravar al corcho en bruto que salga para el extranjero.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 211. La Junta directiva provisional del Banco de Puerto-Rico reclama contra la Real orden de 18 de Abril último, que declara que aquel Banco no tendrá existencia legal ni jurídica por constituirse sin haber sido oidas las Corporaciones que deben emitir su informe en el asunto ni la autorizacion del Gobierno, y pide á las Córtes se dignen dictar alguna resolucion benéfica, puesto que la legalidad de dicho Banco se funda en el decreto de 17 de Setiembre de 1869 y en el Código de comercio.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Núm. 212. Los comerciantes y navieros de Barcelona acuden á las Córtes en solicitud de que se anule la concesion hecha á la *Compañía comanditaria de los almacenes generales de depósitos de Barcelona* para ejecutar las obras del puerto en el plazo de tres años, por haber terminado éste con exceso con gravísimos perjuicios para



odos desde el 23 de Diciembre de 1867 que se expidió por el Ministerio de Fomento la Real orden de concesion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 213. El Ayuntamiento de Vegalatrave, en la provincia de Zamora, solicita la condonacion de la multa de 145 pesetas 32 céntimos que le ha sido impuesta á consecuencia de un expediente formado por el visitador del timbre.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 214. Don Agustin Serrés presenta á las Córtes copia de varios documentos relativos á su gestion contra la empresa del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, á fin de que se sirvan acordar lo conveniente.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 215. Doña Josefa Amalia Lopez, viuda de D. Antonio Gomez y Machado, comandante graduado capitan del regimiento de Granada, muerto á consecuencia de una caida dada en campaña, solicita una pension de gracia.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 216. Doña Sofia Gomez Samper, viuda de D. Joaquin Gomez Pizarro, catedrático que fué del Instituto de segunda enseñanza de Málaga, solicita para sí y sus hijos una pension de 1.250 pesetas anuales.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 217. Doña Josefa Micaela Guerra, viuda de D. Francisco Aguado y Aldana, coronel subinspector del primer tercio de la Guardia civil de la Habana, muerto de resultas de la herida que recibió en las calles de Santander el 24 de Setiembre de 1868, solicita una pension de gracia.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 218. Doña María Antonia Sanchez, viuda del cirujano D. Luis Lopez, muerto del cólera en Valdelosa, provincia de Salamanca, segun expediente que la misma dice hallarse en la Junta de sanidad, solicita una pension.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 219. Luis Dominguez Andrés, confinado en el establecimiento penal de Cartagena, solicita la conmutacion de la pena por igual tiempo de servicio en las armas con destino al ejército del Norte, previo informe de su conducta.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 220. Los secretarios de los Ayuntamientos de Fraga y Tamarite solicitan que en la ley municipal se consignen algunas garantías para que puedan ser respetados en sus destinos los funcionarios de su clase.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Números 221, 222 y 223. Los Ayuntamientos de Cereza de Alute, Cerecinos del Carrizal y Villalcampo, en la provincia de Zamora, solicitan la condonacion de la multa que respectivamente ha sido impuesta á dichas Corporaciones á consecuencia de expediente formado por el visitador de la empresa del Timbre por faltas en el uso del papel sellado, y que una nueva ley que refunda toda la legislacion del Banco ponga término á los

graves perjuicios que se siguen á los pueblos con las dudas que ésta ofrece.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de Hacienda.

Números 224, 225, 226, 227 y 228. Los Ayuntamientos de Santander, Bilbao, Alcalá la Real, Motril y Oviedo solicitan que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 229. El Ayuntamiento de Alcalá la Real, provincia de Jaen, pide á las Córtes se sirvan decretar se haga una baja proporcionada en los tipos de los encabezamientos, en relacion al descenso de tributacion que ha motivado la Real orden de 14 del corriente mes y año.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 230. Varios contratistas de obras públicas residentes en Madrid acuden al Congreso en solicitud de que les sean abonados desde luego los créditos que tienen contra el Tesoro, para atender al pago de los miles de obreros que de ellos dependen.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 231. La Comision provincial de Zamora pide al Congreso se sirva dictar algunas aclaraciones en la legislacion del papel sellado y sellos de recibo y de guerra, y se conceda un plazo durante el cual se hicieran los reintegros necesarios para evitar los perjuicios que por multas sufren los pueblos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.»

Diose cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley relativo al ferro-carril de Oviedo á Právia, habia elegido presidente al Sr. Senador Marqués de Mudela y secretario al Sr. Diputado Jove y Hévía.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposicion de ley concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 153, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley de concesion de un ferro-carril de Oviedo á Právia. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Tambien se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la mayoría de la comision relativo al proyecto de ley aprobado y



remitido por el Senado modificando la organizacion del Tribunal de Cuentas del Reino. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo al Ministerio de la Gobernacion un crédito extraordinario con destino al servicio de sanidad de puertos. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se leyó, y acordó quedasen sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados los estados que se mencionan, la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. tengo el honor de remitir á V. EE., segun los deseos manifestados por el Sr. Diputado D. Leopoldo Alba Salcedo, copias de los dos estados remitidos á este Ministerio por el Banco Hipotecario de España, demostrativos el primero de los préstamos hechos por el mismo desde 1873 á 15 de Diciembre actual, y el segundo de los concedidos y pendientes tan solo de acta notarial y de los que se encuentran en tramitacion hasta igual fecha, acompañando asimismo copia de la comunicacion con que el expresado Banco ha remitido los expresados estados. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1876.—José García Barzanallana.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Tambien se leyó, y acordó quedara sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: Por la Intervencion general de la Administracion del Estado se dirige á este Ministerio con fecha de hoy la comunicacion siguiente:

«Cumpliendo la orden verbal que he recibido de V. E. para que remita al Ministerio de su digno cargo el expediente sobre abono á los serenísimos señores hijos de S. A. R. el Infante que fué de España, D. Francisco de Paula Antonio, de sus atrasos correspondientes al periodo revolucionario, cuyo expediente lo ha pedido el señor Diputado Marqués de Sardoal, tengo el honor de manifestarle que de los antecedentes de la Intervencion general, que han sido escrupulosamente reconocidos, no resulta que los referidos serenísimos señores hayan reclamado las anualidades atrasadas de la asignacion individual de 30.000 pesetas que en concepto de carga de justicia figuraba en los presupuestos de las obligaciones generales del Estado hasta los del año 1868-69 inclusive, últimos en que se comprendió la expresada asignacion; que no resulta tampoco que por cuenta de los mencionados atrasos relativos á la época desde 1869-70 hasta 1875-76 inclusive, se les haya satisfecho cantidad alguna con cargo al presupuesto del Estado, ni como anticipacion del Tesoro ni en ningun otro concepto, constando solamente que en virtud de lo dispuesto en Real orden de 2 de Marzo último se comprendió en el presupuesto de gastos del actual año económi-

co la anualidad corriente de la expresada asignacion, en igual forma y bajo el mismo concepto con que habia figurado hasta el año 1868-69.»

Lo que tengo la honra de manifestar á V. EE. para los fines que correspondan. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1876.—José García Barzanallana.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. REINA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. REINA: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposicion de los secretarios de los Juzgados municipales del partido de Bermillo de Sayago, en la provincia de Zamora, en la cual se quejan de que el visitador de la sociedad del Timbre les ha impuesto sin fundamento algunas multas, y manifiestan la dificultad de estudiar la legislacion del papel sellado, disminuida en muchas disposiciones, concluyendo por pedir al Congreso que haga una ley armonizando los intereses de los Municipios y los de la sociedad del Timbre, y con la cual sepan á qué atenerse, y no estén expuestos á vejaciones por parte de los dependientes de la referida sociedad.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): Pasará á la comision correspondiente.

Se mandó pasar á la comision de Peticiones una exposicion de D. Antonio Arraiz pidiendo no se admitan en los Juzgados de primera instancia demandas sobre hechos conexos con el delito de rebellion, y por lo tanto políticos.

Se acordó pasar á la comision correspondiente una instancia de D. Julio Martos y D. Angel Mata, vecinos de Salamanca, pidiendo se les conceda iguales beneficios que se marcan en el art. 303 últimamente reformado de la ley hipotecaria, por hallarse dentro de las prescripciones que en el mismo se señalan.

Tambien se mandó pasar á la comision respectiva una instancia, entregada por el Sr. Miranda Bueno, de D. Leon Cappa y Béjar, ex-Diputado á Córtes, pidiendo se tomen en consideracion las razones que expone, y en su virtud se le exima de la pena de destierro que sufre y que se halla condenado aún á sufrir por espacio de diez y seis meses.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el martes 26 del actual:

Dictámen sobre el acta de Tolosa.

Bonos.



Suspension de garantías constitucionales.

Desahucio.

Indemnizacion por siniestros de ferro-carriles.

Ferro-carril de Madrid á Malpartida.

Ley electoral de Diputados á Córtes.

Próroga para terminar el ferro-carril de Orense á Vigo.

Organizacion y reemplazo de la marinería.

Estableciendo que la modificacion en el uniforme del ejército sea objeto de una ley.

Concediendo una trasferecia de 300.000 pesetas del capítulo «Personal de Universidades» al de «Gastos diversos.»

De la comision mista sobre concesion de un ferro-carril de Oviedo á Právia.

Modificando la ley orgánica del Tribunal de Cuentas.

Y el nuevo dictámen sobre concesion de próroga para terminar las obras del ferro-carril de Orense á Vigo.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Nuevo dictámen sobre la proposicion de ley concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo.*

AL CONGRESO.

La comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley relativa al otorgamiento de una próroga con determinadas condiciones para concluir y poner en explotacion las dos secciones de que consta el ferro-carril de Orense á Vigo, ha examinado este asunto con la debida atencion; y encontrando por los datos que ha recibido, que la segunda parte de la proposicion envuelve una importante cuestion digna de ser estudiada con mayor calma y detenimiento, y creyendo por otra parte que la próroga es urgentísima, entiende que á este solo extremo debe limitar su dictámen, dejando para más adelante la resolucion que las Córtes juzguen oportuna respecto al segundo de los extremos que abraza la proposicion.

En atencion á lo expuesto, la comision tiene el honor de someter á la deliberacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se prorogan por un año, ó sea hasta 31 de Marzo de 1878 y 31 de Marzo de 1879, los plazos que respectivamente están señalados para concluir y poner en explotacion las secciones de Vigo á Tuy, y de este punto á Orense, pertenecientes al ferro-carril de Orense á Vigo.

Palacio del Congreso 23 de Diciembre de 1876.— Saturnino Alvarez Bugallal, presidente.—Marqués de Trives.—Adolfo Merelles.—José de Torres Valderrama.—El Conde de Agramonte.—Javier Boguerin, secretario.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley de concesion de un ferrocarril de Oviedo á Právia.*

La comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley sobre concesion de un ferrocarril de Oviedo á Právia, teniendo en consideracion que el art. 2.º adicionado por el Senado aclara y corrobora el mencionado proyecto, le acepta en todas sus partes, y en su virtud tiene la honra de someter á la deliberacion del Senado y del Congreso de los Diputados, de acuerdo con el Gobierno, lo siguiente:

Art. 2.º Esta línea disfrutará de una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto aprobado, no

pudiendo exceder de 60.000 pesetas por kilómetro, y que será satisfecha en las épocas en que se devengue y en la forma que las leyes de presupuestos determinen.

Palacio del Senado 23 de Diciembre de 1876.—El Marqués de Mudela, presidente.—Nicolás Gomez y Gonzalez.—El Conde de la Cañada.—El Marqués de Acapulco.—Juan Clavijo.—Antonio Cantero.—Angel Echalecu.—Marqués de Torneros.—Francisco Estéban.—El Conde de Pallares.—El Señor de Rubianes.—El Baron de Covadonga.—Plácido de Jove y Hévia, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la mayoría de la comision relativo al proyecto de ley, aprobado y remitido por el Senado, modificando la organizacion del Tribunal de Cuentas del Reino.*

#### AL CONGRESO.

La comision encargada de informar sobre el proyecto de ley que tiene por objeto modificar la orgánica del Tribunal de Cuentas en la parte relativa al nombramiento, cesacion y jubilacion del presidente, ministros y fiscal, despues de haberlo examinado con el detenimiento que su importancia merece, propone al Congreso que conceda su aprobacion á esta reforma, adoptada ya por el Senado.

La cuestion principal de que en ella se trata está prejuzgada por la Constitucion de 1876, que al enumerar las facultades de las Cortes, ha omitido la de nombrar y separar libremente á los ministros del Tribunal de Cuentas, una de las que les estaban señaladas por la Constitucion de 1869. Alguno de los individuos de la comision ha manifestado y sostiene distinta doctrina; pero la mayoría entiende que si semejante atribucion hubiera de corresponder á los Cuerpos Colegisladores, formaria parte del organismo político del país, y debería estar consignada en la ley política. Así lo entendieron los Constituyentes de 1869, resolviendo la cuestion en sentido afirmativo; así lo han entendido las actuales Cortes al hacer la nueva Constitucion, que sin duda la ha resuelto en sentido contrario.

Otra novedad importante que se introduce consiste en no hacer extensiva la inamovilidad al cargo de fiscal, asemejando de esa manera sus condiciones á las que el ministerio fiscal tiene en todos los demás tribunales y son las propias de su naturaleza.

Adoptadas esas dos importantes novedades, la comision, despues de haberse puesto de acuerdo con el Gobierno de S. M., ha introducido algunas variaciones en el proyecto de ley remitido por el Senado, con el ob-

jeto de respetar la capacidad legal de los que ya hubieren ocupado el puesto de ministros del Tribunal, y con el de dar las mayores garantías posibles á la inamovilidad de estos cargos.

Tales son, brevemente explicadas, las razones que mueven á la mayoría de la comision á proponer al Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los nombramientos de presidente y ministros del Tribunal de Cuentas del Reino se harán por Real decreto acordado en Consejo de Ministros y refrendado por el Presidente del mismo; y para desempeñar dichos cargos habrá de exigirse alguna de las condiciones siguientes:

1.ª Para ser nombrado presidente del Tribunal, ser ó haber sido Ministro de la Corona, presidente del mismo Tribunal, consejero de Estado durante dos años, ó ministro ó fiscal del Tribunal Supremo por el mismo período de tiempo.

2.ª Para ser nombrado ministro del Tribunal, ser ó haber sido Senador ó Diputado á Cortes en cuatro legislaturas, y tener en cualquiera de estos casos título de licenciado en jurisprudencia ó administracion, con ocho años de ejercicio en la abogacia ó de servicios en la Administracion del Estado.

Haber ejercido ya el cargo de ministro del propio Tribunal, en virtud de nombramiento ajustado á las prescripciones de la ley de 25 de Agosto de 1851, ó de la provisional de 25 de Junio de 1870.

Haber desempeñado durante dos años puesto de jefe superior de la Administracion ó su equivalente en los cuerpos administrativos del ejército ó de la armada, con-



tando por lo ménos quince años de servicio efectivo en cualquiera de las carreras civiles ó militares del Estado.

Ser ó haber sido jefe de Administracion de primera clase dos años por lo ménos, contando veinte años de servicio en cualquiera de las carreras del Estado.

Art. 2.º Tres de los nueve ministros serán letrados; y para obtener estas plazas, además de los quince años de servicios exigidos en el artículo anterior, deberá el nombrado haber sido por espacio de dos años por lo ménos regente ó presidente de Audiencia fuera de Madrid, presidente de Sala ó fiscal de la de Madrid, teniente fiscal del Tribunal Supremo, asesor general de Hacienda, ó fiscal del mismo Tribunal de Cuentas.

Tambien podrán ser nombrados ministros togados los que lo sean del Tribunal y reunan la cualidad de letrado.

Art. 3.º La cesacion y jubilacion del presidente y ministros del Tribunal de Cuentas del Reino se dispondrá tambien por Real decreto acordado en Consejo de Ministros, prévia formacion del oportuno expediente, en el que serán oidos el interesado, el presidente del Tribunal y el Consejo de Estado:

1.º Cuando hubiere sido condenado por sentencia firme ó pena correccional ó aflictiva.

2.º Cuando hubiere faltado gravemente á los deberes de su cargo, ó los desatendiere por ignorancia inexcusable ó negligencia notoria.

3.° Cuando hubiere faltado á la obediencia debida, ó sostenido desavenencias graves é inmotivadas con sus compañeros.

4.º Cuando por su conducta no pudiese continuar

desempeñando con prestigio las funciones de su cargo.

Art. 4.º Podrán ser jubilados el presidente y los ministros, á su instancia ó por resolución del Gobierno, sin necesidad de los trámites exigidos por el artículo anterior cuando hubieren cumplido 70 años, ó se inutilizaren para el servicio.

Art. 5.º El presidente y ministros del Tribunal de Cuentas podrán entablar recurso contencioso contra la Administracion cuando fueren suspendidos, destituidos ó jubilados por el Gobierno, sin expresion de motivo ó por otras causas, ó en otra forma que las que en esta misma ley se determinan.

Art. 6.º La plaza de fiscal, amovible cuando el Gobierno lo estime conveniente, se proveerá en los mismos términos que la de los ministros, debiendo el que la obtenga hallarse en cualquiera de los casos marcados por los artículos 1.º y 2.º, y haber desempeñado durante seis años cargos de la carrera judicial, de la fiscal ó de letrado de la Administración económica, ó haber ejercido durante igual tiempo la abogacía.

Art. 7.º Quedan modificados los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 9.º, 10, 12 y 13 y el 1.º de las disposiciones transitorias de la ley orgánica del Tribunal de Cuentas del Reino de 25 de Junio de 1870, y los artículos 13, 18, 20 y 121 del reglamento orgánico del mismo de 8 de Noviembre de 1871, y cualesquiera otros que se opongan en algo á lo dispuesto en esta ley.

Palacio del Congreso 23 de Diciembre de 1876.=  
Fernando Alvarez, presidente.=Francisco Escudero.=  
José de Cadenas.=Fernando de Cos-Gayon.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente por el Congreso, concediendo al Ministerio de la Gobernacion un crédito extraordinario con destino al servicio de sanidad de puertos.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º De conformidad con el art. 40 de la ley de contabilidad vigente, se concede al Ministro de la Gobernacion un suplemento de crédito por la cantidad de 190.842 pesetas.

Art. 2.º La expresada suma se distribuirá en la siguiente forma: 3.000 pesetas á la seccion sexta del presupuesto general, capítulo 10, art. 1.º; 158.125 al

artículo 2.º; 9.500 al 4.º de la misma seccion y capítulo, y 20.217 al art. 2.º de la mencionada seccion, capítulo 11.

Art. 3.º El Ministro de la Gobernacion queda facultado para establecer los conceptos y reformar los servicios de sanidad con arreglo á las necesidades del ramo y dentro de los créditos concedidos por la ley de presupuestos y por la presente.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme al art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 20 de Diciembre de 1876.— José de Posada Herrera, Presidente.—Francisco Silvela, Diputado Secretario.—Celestino Rico, Diputado Secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MARTES 26 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á las dos ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—ORDEN DEL DIA: Dictámen de la comision de Actas.—Se lee y aprueba sin debate el relativo al distrito de Tolosa, y queda admitido el Sr. Garmendia.—Discusion del dictámen determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro.—Discurso del Sr. Angulo, en contra.—Del Sr. Gisbert, de la comision.—Rectificaciones de los Sres. Angulo y Gisbert.—Discurso del Sr. Sedó, en contra.—Del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision.—Rectificaciones de los Sres. Sedó y Fernandez Villaverde.—Discurso del Sr. Camacho, en contra.—Del Sr. Cos-Gayon, de la comision.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los señores Camacho, Ministro de Hacienda y Angulo.—Se procede á la discusion del artículo único.—Enmienda del Sr. Sagasta.—La comision no la admite.—Discurso del Sr. Sagasta en apoyo.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de ambos.—Queda retirada la enmienda.—Sin debate se aprueba el artículo.—Se declara conforme con lo acordado y aprueba definitivamente el proyecto de ley.—Igualmente se aprueban los relativos al ferro-carril de Oviedo á Právia, el de Orense á Vigo, y el de Baides á Tudela.—Asimismo se aprueba definitivamente el que se refiere á la trasfendencia de un crédito para el Hospital clínico, Escuela de artes y oficios y otras dependencias.—El Sr. Moyano lee su voto particular al dictámen sobre organizacion del Tribunal de Cuentas, acordándose su impresion.—Pasa á la comision de Peticiones una exposicion de Doña María Antonia Moreno Sanchez y Jimeno y demás hijas huérfanas de D. José, primer médico-cirujano de la armada, solicitando aumento de pension.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario la comision mista sobre el ferro-carril de Baides á Castejon.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente sobre el ferro-carril de Madrid á Malpartida; proyecto de ley sobre garantías constitucionales, y demás asuntos señalados.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió á las dos ménos cuarto, y leida el Acta del 23 del actual, quedó aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen de la comision de Actas.»

Leído el relativo al acta del distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa, en el que se proponia la admision

de D. Martin de Garmendia y Lasquibar (*Véase el Diario núm. 152, sesion del 22 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. D. Martin de Garmendia.

El Sr. PRESIDENTE: Queda proclamado Diputado el Sr. Garmendia y Lasquibar.



El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen sobre el proyecto de ley determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro, con arreglo á lo que previene la de 3 de Junio próximo pasado.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 142, sesion del 9 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. Angulo tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **ANGULO**: Señores Diputados, la cuestion que en estos momentos se somete á vuestra deliberacion tiene tal importancia y tal gravedad, que de acceder á lo que por el Gobierno se nos pide, permitiendo la pignoracion y hasta la venta de los bonos, habria de darse lugar á inconveniencias de gran trascendencia, á irregularidades y hasta á faltas de ley, que es necesario evitar á toda costa. Voy á demostrarlo; y para ello necesito en primer lugar de vuestra benevolencia y de la del Sr. Presidente de esta Cámara, prometiéndoo en cambio molestaros lo ménos posible, ciñéndome en concreto á la cuestion.

Marcaba el Sr. Salaverría en sus presupuestos, y diferenciaba la deuda conocida vulgarmente como flotante, y que en realidad sabeis no lo es, de la manera siguiente:

Pesetas.

170.279.618	Pagarés y delegaciones á favor del Banco de España.
137.074.007	Idem á favor de particulares y á cargo de la Central.
193.476.369	Letras á cargo de las comisiones de París.
500.829.994	total.

Esta era la deuda flotante creada segun el Gobierno de S. M. á la presentacion de los presupuestos que hoy rigen. Tened esto muy en cuenta, Sres. Diputados, porque naturalmente, las consecuencias han de ser la derivacion de estas premisas.

Para solventar en definitiva tan perentoria como sagrada obligacion, se nos presentó un proyecto de pago especial, ó sea la emision de unas obligaciones hipotecarias con cuyo producto se habia de atender, no solo á la citada deuda flotante, sino al presupuesto extraordinario de guerra, que importaba próximamente 18 millones de pesetas. Esta emision se calculó ascenderia de 320 á 580 millones de pesetas: y nosotros, no por oposicion sistemática ni política pesimista, puesto que no era político el asunto ni habia para qué hacer oposicion á lo que á todos interesa, os la hicimos enérgica y razonada desde este mismo sitio bajo varias hipótesis y aduciendo datos y razonamientos que despues tendré ocasion de recordar al Congreso.

A pesar de esto, desechando vosotros nuestras apreciaciones, desechando tambien las consideraciones que hicimos para llegar á un resultado mejor y más práctico; prescindiendo, en fin, de los buenos deseos que animaban á los que nos sentamos en este lado de la Cámara á favor de la mejor solucion posible para la Hacienda pública de nuestro país, aprobásteis incondicionalmente el proyecto del Gobierno, y se llevó á cabo la emision en la cantidad mayor que se proponia, ó sea en la de 580 millones de pesetas.

Esta emision se colocó, Sres. Diputados, al 85 por

100 y produjo ó debió producir 493 millones de pesetas. El párrafo sexto del art. 1.º de la ley para el arreglo de la deuda llamada del Tesoro, previno que se consignaran en el Banco de España, como garantía subsidiaria de las obligaciones todos los treses y bonos que estaban afectos ó pignorados en garantía de los préstamos. El párrafo sétimo dispuso asimismo que á medida que el Banco amortizase las obligaciones y satisficiera los préstamos, aquellos valores públicos, compuestos, como ya he dicho, de treses y de bonos, se fueran entregando al Tesoro y se cancelaran definitivamente; y el artículo 5.º previno además que las emisiones de bonos del Tesoro se limitaran exclusivamente en lo sucesivo á los que ya estaban en circulacion. Verdad es que la Cámara hizo despues una alteracion dejando al Gobierno algunas facultades para determinar ulteriormente lo que se hubiera de hacer con los bonos una vez liberados; pero conste, Sres. Diputados, que únicamente con los que pudieran llamarse bonos vivos y no, nunca con los que legal y materialmente hubieran muerto, como sucede, en mi sentir, con los de que en este momento tratamos.

Y bien, Sres. Diputados; á pesar de haberse hecho la emision por toda la cantidad que indicó el Gobierno de S. M. como suficiente al saldo de lo que se proponia, á pesar de haberse colocado por suscripcion toda ella, ni ha habido bastante con su producto para saldar por completo la deuda llamada flotante, ni se ha atendido al presupuesto extraordinario de guerra, que importa 18 millones de pesetas, ni se ha hecho alto, por último, ni se hará, que es lo más triste de todo, en el derrotero otra vez emprendido de las operaciones del Tesoro; y buena prueba de ello teneis en el mismo proyecto de ley que se somete hoy á vuestra deliberacion.

El producto de las obligaciones, á juzgar por lo que la prensa ministerial ha dicho, está completamente agotado, es decir, que hoy estamos sin más que haber saldado una parte, tal vez la ménos grave de la deuda flotante, ni haber hecho otra cosa más que mistificar, previos grandes sacrificios, el pago, para que estas Cortes autorizaran al Gobierno de S. M. concediéndole tanto cuanto á las mismas pidió en su día. Y ahora me habeis de permitir que retrorayendo un poco las cosas, os haga algunas indicaciones ó referencias respecto de lo que desde estos bancos os dije en aquella ocasion.

Bajo varios aspectos se combatió, señores, por la minería constitucional, pero siempre haciendo abstraccion de la política apasionada, y con el mejor deseo del acierto y de llevar nuestro óbolo á la restauracion de la Hacienda. Se combatió, repito, bajo varios aspectos, y el primero fué el de la irregularidad, ó desigualdad, mejor dicho, con que se procedia respecto de los acreedores del Estado al dividir las deudas de una manera que nosotros no podíamos aceptar, mucho más al ver que la llamada flotante estaba desnaturalizada hasta en su denominacion hace mucho tiempo, segun sabeis; y puesto que la deuda flotante no es otra cosa, segun se ha dicho aquí recientemente, y es bien conocido de todos, que la diferencia que naturalmente tiene que existir entre los vencimientos perentorios y forzosos de las obligaciones del Tesoro y el de las épocas de ingresos normales en el mismo, ó sean los trimestres, esta es y debe ser la verdadera y única deuda flotante; pero se ha dado en la gracia de llamar así á cuantos créditos existen y se crean contra el Tesoro, no limitándose á las letras y pagarés, sino hasta á los débitos por obras públicas y atenciones de guerra, convertidas unas y



otras en cartas llamadas de préstamos, ó sea en créditos, cuya desnaturalizacion trae luego hondas perturbaciones y desigualdades para los acreedores entre sí. Bajo este prisma combatimos entonces el proyecto del Gobierno y bajo el punto de vista de la desigualdad que se establecia y del perjuicio que se originaba á unos acreedores en beneficio de otros; de ahí que salieran tan perjudicados como habeis visto los tenedores de la deuda pública y los que no convirtieron sus créditos en deuda flotante; de ahí tambien que salieran tan favorecidos como habeis visto que salieron aun los acreedores por deudas del Tesoro.

Pues bien; al combatir aquí aquel proyecto calculábamos la deuda llamada flotante que pudiéramos llamar, como la designó en otra ocasion un personaje en la otra Cámara, deuda fluctuante por la sencilla razon de que no sabemos nunca qué hacer con ella, y tan pronto la traemos á un presupuesto como la llevamos á otro; calculábamos, digo, entonces la deuda flotante, yo sobre todo, porque fui el encargado de esta discusion en nombre de la minoría constitucional con mi amigo el Sr. Camacho, y recordareis que presenté aquí un estado en el cual se suponía que la deuda flotante era de 2.600 millones, no de 2.320, como se pretendió hacer creer el Congreso. ¿Recordais esto, Sres. Diputados? ¿Recordais las censuras que mereció el que tiene el honor de dirigiros la palabra por parte de los individuos de la comision de entonces, por el cálculo de que se trata? Francamente, señores, ante las cosas que se nos dijeron en aquellos dias, yo llegué á temer el haberme equivocado y que no eran 2.600 millones de reales, sino 2.320, como el Sr. Ministro de Hacienda nos aseguraba, el importe de la llamada deuda flotante.

¿Qué diremos ahora, Sres. Diputados, respecto á las diferencias que arrojan dichas dos partidas? ¿Qué debe decir la minoría constitucional dirigiéndose hoy por mi conducto á la mayoría? Poco, pero bueno, Sres. Diputados. Ajustad la cuenta del importe de la verdadera deuda flotante, y me dareis, aunque tarde, la razon. Yo me limito á recordaros hoy mis cálculos y mis argumentos de ayer, y á manifestaros que hombre de números como lo soy, y hombre práctico, me gusta resolver las cuestiones de Hacienda, no con frases bonitas, sino con la pluma en la mano, haciendo números y aduciendo demostraciones irrefutables. En aquella ocasion, además de combatir el proyecto del Gobierno bajo hipótesis que ya he indicado, le combatimos tambien como insuficiente, como no bastante para salir del apuro á que el mismo se referia, ni mucho ménos para sacar á la Hacienda de la situacion tristísima en que se encontraba. Así es que me vais á permitir, contando con la vénia del Sr. Presidente, y como esto concierne al caso, que os lea uno de aquellos párrafos que desde estos bancos se pronunciaron: yo ya sé, decia el dia 13 de Mayo, que á pesar de este proyecto no hemos de salir de la situacion, como cree el Sr. Ministro. ¡Ojalá saliéramos y fuera este el último sacrificio que hubiera que exigirle á este país! ¡Ojalá! Pero desgraciadamente no será así.»

El Sr. Ministro de Hacienda actual corroboraba estas mismas palabras el sábado último al contestar á una interpelacion del Sr. Rico; el Sr. Ministro de Hacienda nos decia que habrá un déficit muy grande, tal vez de más de 400 millones; sin expresar si eran reales ó pesetas. (El Sr. Moyano: No faltaba más.) No sé si faltará más ó ménos, pero lo que puedo decir á S. S. es que en mi convicción está que no serán 400 millones de reales, sino que serán 600 ó 700 millones cuando

ménos; y yo hablo del déficit que resultará del presupuesto, que era al que yo naturalmente me referia: observo en el Sr. Ministro signos afirmativos y me alegro, porque quiere decir que ya vamos estando de acuerdo el Sr. Ministro y yo. Me alegro, Sres. Diputados, por haber acertado en mi cálculo; pero enmedio de todo y ante todo lo siento por las desgracias que han de llover sobre este país desafortunado, cuyos sacrificios veo una vez más inútiles. Y ya que hablamos de sacrificios, y puesto que el sábado se afirmó no haberse hecho en aquella época por nadie la promesa de que seria el último que al país se exigiera, yo debo declarar que no la ví expresada de un modo terminante, pero que implícitamente se ha dado á entender; y siendo esto así conviene tambien recordar á los señores de la mayoría lo que no hace mucho aseguró por mi conducto la minoría constitucional. Decia yo al discutirse el proyecto de arreglo de la deuda del Tesoro lo siguiente: «Pues que, ¿no ha de haber déficit en el presupuesto de S. S.? Su señoría tal vez creer á que no. Pues le habrá, á mi juicio, y grande, segun lo que he comprendido por lo que he estudiado del presupuesto; y ya hablaremos de esto en su dia. Y como habrá déficit, déficit grande, volveremos á las andadas y tendremos otra vez la deuda flotante en pié, despues de haber hecho este sacrificio para pagarla. De modo que no hacemos más que salir del apuro del momento.

«Si S. S. no fuera quien es; si no le conociéramos tanto como á S. S. conocemos, y no estuviéramos tan persuadidos de su buena fé y de las buenas intenciones que le animan respecto á la gestion financiera, ¿sabe S. S. lo que yo diria? Si S. S. se ofende no lo diré, porque no quiero decir nada que pueda ofenderlo: si no se ofendiera S. S., yo le diria que S. S. habria echado la siguiente cuenta: yo no soy eterno aquí; yo voy á salir del paso, y el que venga atrás que se arregle como pueda; esto creeria yo si no conociera á S. S., que S. S. habia dicho. Porque, ¿sabeis, Sres. Diputados, sabe el país el estado en que queda la Hacienda pública despues de aprobado este proyecto? ¿Qué es lo que puede hacer el Ministro que venga á sentarse en el banco azul despues de aprobado el presupuesto presentado por S. S.? Pues ese Ministro no podrá hacer nada; ese Ministro es el que se quemará los dedos. Es necesario, señores, hablar al país con franqueza.»

Y á propósito de esto voy á contestar á otra imputacion que S. S. me dirigió en el sábado último.

Decia S. S. que su antecesor habia merecido censuras por haber venido aquí á exponer francamente cuál era el estado en aquella época de la Hacienda española. Se equivoca S. S.; no mereció censuras por eso; de estos bancos solo salieron plácemes para su antecesor; S. S. lo va á comprender en seguida. Lo que se dijo entonces fué que no bastaba el valor de la franqueza para decir cómo estaba la Hacienda pública, sino que era necesario tener tambien valor para tomar las medidas necesarias á sacarla del estado angustioso en que se encontraba; eso fué lo que se dijo al antecesor de S. S.; no se le criticaba que hubiera expuesto con lealtad y con franqueza el estado de la Hacienda española. Hé aquí lo que yo expuse con tal motivo, dirigiéndome al Sr. Salaverria:

«Su señoría ha tenido ese valor, que yo aprecio en mucho, que es grande; no he de escatimar á S. S. todos los plácemes y todas las enhorabuenas; pero además del valor de la franqueza, es necesario el valor de proponer medidas que nos hagan salir de una vez de la tristísima



situacion en que nos encontramos. Yo creo que los medios que S. S. propone no son bastantes para hacer desaparecer la deuda flotante; yo creo que ésta ha de venir en igual ó en mayor proporcion que hoy existe, indudablemente no todo por S. S.»

Al llegar aquí en mi discurso, el Sr. Ministro de Hacienda interrumpiéndome, dijo: «Segun los sucesos; si hay otra guerra y revoluciones, no solo se aumentará la deuda flotante, sino que perecerá completamente el país.»

Es decir, Sres. Diputados, que si apareciesen sucesos como los que habian dado lugar á la importancia de la deuda flotante que aquí se trataba de extinguir, volveríamos á tener necesidad de otra nueva deuda flotante y de nuevos sacrificios para saldarla.

Pero si estos sucesos no venian, entonces no habia por qué ni debíamos esperar de ningun modo una nueva deuda flotante, puesto que ya se pagaba segun el proyecto presentado; hablo de la deuda flotante bajo la denominacion general con la explicacion que he dado antes. Pero si esos sucesos no venian, si no habia guerras civiles ni revoluciones, si no habia nada, en una palabra, que viniera á entorpecer la marcha regular y tranquila de las cosas tal cual vosotros decís que marchan y sobre esto creo no necesito esforzarme, puesto que esos sucesos extraordinarios á que aludia el señor Salaverría no han tenido lugar desde esa época acá, y es cosa tan clara y evidente que no necesita demostracion; y puesto que esto es cierto, repito, yo pregunto: ¿por qué pues la nueva deuda flotante que se nos propina? ¿Por qué, pues, volvemos á desandar lo andado? ¿Por qué los mismos medios tan censurados ayer, la misma tendencia, que tanto habeis criticado las mismas cosas que antes al país habeis pintado con tan negros colores? ¿Qué quiere decir esto? ¿Habria necesidad de otros nuevos sacrificios si los cálculos de entonces hubieran sido como ser debian, exactos? No habiendo ocurrido sucesos extraordinarios, ¿cómo habeis apelado á medios extraordinarios, puesto que dentro del presupuesto teniais, segun vuestros arrogantes cálculos, no un déficit, sino un sobrante que hasta destinábais á la amortizacion trimestral de la deuda pública? Todos nos equivocamos como mortales.

Decia tambien el Sr. Ministro de Hacienda el sábado pasado, hablando de este particular, que tanto S. S. como la Junta de la deuda se habian creído obligados á poner en ejecucion desde luego y sin aguardar á que los sobrantes calculados fueran verdad la disposicion del presupuesto que los destina á la amortizacion; y decia el Sr. Ministro de Hacienda: «¿qué habíamos de hacer?» ¿Qué habíamos de hacer! Una cosa muy sencilla y á la par muy justa: no engañar al país, suponiendo que ese presupuesto, ese déficit ofrece sobrantes para amortizar; decirle ante el Parlamento la verdad, y no seguir haciendo ante el mismo la bola de nieve. Lo contrario; ó mejor dicho, lo que se viene practicando, quiere decir y demuestra que para amortizar deuda pública tiene que crearse deuda flotante con un interés mucho más crecido que al que se verifica la amortizacion, á pesar de lo que decia el Sr. Ministro de Hacienda el día pasado á propósito de los préstamos que dice realiza sin garantías al 8 por 100.

Conozco un poco el estado de la plaza en lo que á valores y á lo que al interés del dinero se refiere; me extrañaba esto, y no podia comprender, como no puedo comprender todavía, creyendo como creo á S. S., el por qué de estos préstamos sin garantía. Yo creo que

sin duda lo que va sin garantía al Tesoro público al 8 por 100 de interés son pequeñísimas cantidades, y consisten en valores que, por más que deban considerarse como metálico, no han de venir á satisfacerse sino á larguísimo plazo; y es claro; de esta manera encuentra el prestamista la ventaja de no hacer un desembolso en efectivo, sino de un papel que viene á representarle, y hé aquí la única razon que me explica el que los préstamos se hagan hoy al 8 por 100 y sin garantía. Garantía que, dicho sea de paso, si bien en algunos casos es válida, en otros no lo podrá ser por las disposiciones que el mismo Gobierno se verá en la necesidad de adoptar en día no lejano; y por eso comprendiéndolo así los mismos que van á llevar su dinero ó sus créditos al Tesoro, muchas veces la desprecian. Hé aquí una manera de cobrar desde luego una persona sus créditos contra el Tesoro, y además de percibir un interés que corresponda al tiempo que se han entregado como préstamo; y claro es que siendo así la operacion, es decir, entregándose valores y no metálico por el prestamista, es la única manera de obtener préstamos á un interés tan módico en estas circunstancias, en que no ya al 8, pero ni aun al 14 por 100 se puede obtener dinero.

Repito, pues, que yo comprendería que el Sr. Ministro, y crea S. S. que no le tengo animadversion de ningun género; y sentiré que á S. S. le importe poco esto, como parece indicar con ese movimiento de hombros que ha hecho; pero yo he debido decirlo, porque me precio de guardar á todo el mundo la consideracion debida, y no hago signos despreciativos nunca (*El señor Ministro de Hacienda dice que el tampoco los hace*); repito que yo comprendería que S. S., al ver que el sobrante del presupuesto no era una cosa positiva, sino una ilusion, hubiera venido aquí y nos dijera: «yo he creído, y conmigo la Junta de la deuda pública, que debíamos haber puesto en práctica esta prevencion, este artículo de los presupuestos; pero hoy que me encuentro con que en lugar de un sobrante habrá un déficit, hoy que tengo ya este convencimiento, vengo aquí á que anuleis esta disposicion y á que me autoriceis para que no se amortice más deuda ínterin no haya realmente sobrante.» Esto lo comprendo, señores, porque es una cosa ruinosa y antieconómica; para amortizar una deuda consolidada al tipo que hoy tiene la nuestra, crear otra con el título de deuda flotante á un interés que importa casi tanto como el capital real que se amortiza, semejante proceder es una mistificacion y un perjuicio, más bien que otra cosa.

Como una demostracion más de lo que os iba indicando, es necesario que nos fijemos por un momento siquiera en los estados de la deuda flotante publicados con relacion al mes de Octubre último, y de ellos se deducen las siguientes partidas formalizadas:

Pesetas.

359.000.000 formalizadas en el mes de Setiembre con la suscripcion.

69.000.000 satisfechos por devolucion de préstamos á reembolsar con el producto de la suscripcion.

3.000.000 formalizados en Octubre con la suscripcion.

31.000.000 idem id. id.

462.000.000 total.



A esta suma hay necesariamente que agregar 24 millones de pagarés pendientes de formalización á favor de particulares; 17 de letras á la orden del Banco de España y la comision y gastos de la emision; resultando en su consecuencia absorbido con exceso el producto de aquella y una deuda flotante pendiente de liberación en 1.º de Noviembre como la siguiente:

	Pesetas.
Pagarés á favor de particulares.....	23.639.566
Letras á favor del Banco Nacional....	16.000.000
Pagarés á favor del Timbre.....	18.600.000
Giros sobre el extranjero....	31.132.145
Anticipaciones.....	3.750.000
Suma.....	93.121.711

Esta cifra se ha reducido en Noviembre y era para 1.º de Diciembre de 80.891.885 pesetas, y debe suponerse que la diferencia proceda de pagos hechos con recursos obtenidos de la nueva deuda flotante que se viene creando.

Resulta, pues, de todo lo expuesto, que el Gobierno se cree en la necesidad, por no tener bastante para salir de los apuros que le rodean (en la cuestion financiera hablo), por no tener bastante con cuantas operaciones de crédito viene ejecutando, por no creer suficiente ni con el empréstito de Cuba (*El Sr. Cadórniga*: ¿Qué tiene que ver aquí este empréstito?), ni con el producto de las obligaciones hipotecarias, ni con nada absolutamente, porque cree que nada le va á bastar (y luego le diré al Sr. Cadórniga por qué cito el empréstito cubano), por no tener bastante con nada de esto, incluso, repito, el producto de las obligaciones, cuya emision se ha hecho en totalidad al 85 por 100, por no considerar bastante todo ello, pide hoy una autorizacion más, y viene solicitando que los bonos del Tesoro que estaban en garantía de los préstamos y como garantía subsidiaria de las obligaciones en el Banco de España, á medida que se vayan liberando ingresen nuevamente en el Tesoro, para que sobre ellos se levante una cantidad, harto pequeña por cierto, precediendo á la pignoration de los mismos. Yo no acostumbro á ocultar ni á negar nada por el afán de ocultarlo ó de negarlo; el Gobierno ha pedido eso; el Gobierno ha pedido, repito, la pignoration, y sin duda no la creyó bastante, y solicitó hasta la venta de los bonos; pero la comision en su dictámen deja la autorizacion reducida á lo primero, que para mí es hoy peor que lo que pedia el Gobierno, y os lo voy á demostrar.

Si el estado del Tesoro fuera tal, si la perspectiva que en lontananza se presenta á nuestra vista fuera tan bonancible que nos permitiera esperar un risueño porvenir, entonces sería mejor la pignoration que la venta; pero cuando el presupuesto ha de cerrar con un déficit de importancia que vosotros mismos habeis oido de boca del Sr. Ministro de Hacienda, habeis de permitirme que os diga que esos bonos pignorados vendrán mañana á ser vendidos y arrojados á la plaza pública por el acreedor; y si esto sucediera, por más que la venta se efectuara, como así tendria que ser, con vuestra intervencion, al fin y al cabo serian más despreciados que lo son hoy todos los demás bonos. Yo os lo he de decir con franqueza, como os lo he prometido antes, porque creo que el valor de la franqueza vale algo; no soy partidario de ninguna de las dos soluciones, ni de la negociacion ó venta, ni de la pignoration; pero creo que val-

dria más venderlos pública y abiertamente por suscripcion, ó de cualquiera otra manera, que exponerlos á las garras de alguno que tenga interés en quedarse con ellos. Precisamente los bonos son, señores, el único valor que merced á los privilegios de que se le ha hecho gracia, goza en la plaza de alguna, aunque pequeña estimacion y digo pequeña, porque lo es relativamente á la importancia que debian tener los bonos, por su amortizacion especial y por el modo de pagar sus intereses. Pero he dicho que no podeis hacer ni lo uno ni lo otro, prometiendo demostrároslo, y voy á cumplir mi promesa.

¿Estais adornados vosotros, y el Sr. Ministro con vosotros, de la facultad de resucitar muertos? Si teneis este privilegio, este don especial, desde luego os digo que podeis hacer lo que pretendéis; pero si tal poder sobrehumano no os está concedido, entonces permitidme que os diga que no es fácil que hagais lo que con los bonos pretendéis hacer. Declaran los presupuestos hoy en vigor que los bonos del Tesoro queden reducidos á los ya negociados; declaran además, terminantemente, la forma en que estos bonos se han de amortizar y la en que se han de pagar sus intereses. Declaran tambien la razon que para esto hay, y disponen, por último, que los pagarés de bienes nacionales hasta una cantidad dada, serán los únicos responsables para los bonos, así como lo que ha de ser deuda del Tesoro con arreglo á estos mismos presupuestos. Pero aunque hace esto, no vereis figurar en ninguna parte los bonos; de suerte que si estos hechos son verdaderos, como teneis que reconocerlo, no podeis menos de convenir conmigo y de confesar que, á pesar de las autorizaciones que pudiérais conceder al Gobierno para legislar sobre estos bonos, no son tales bonos dichos valores, ó al ménos no tienen condiciones de verdaderos valores fiduciarios.

Destino de los pagarés de bienes nacionales:

«4.º Que de los 385.090.415 pesetas, valor de pagarés de compradores de bienes desamortizados, deben bajarse 25 millones de pesetas para cubrir las quiebras y anulaciones de ventas, 52.500.000 importe del capital é intereses de los billetes hipotecarios del Banco de España y 48.600.000 de intereses que devengarán hasta su extincion los bonos del Tesoro negociados; y que de consiguiente solo son recurso para el pago del capital de dichos bonos y otras atenciones del Tesoro, 258.900.000.»

Importe de las anualidades que el presupuesto deberá comprender por la deuda del Tesoro: Hacedme el favor de buscar los bonos; no los hallareis, y la razon de su eliminacion la vais á oir.

La razon es que el Gobierno cree:

«Primero. Que las emisiones de los bonos deben limitarse á la suma de los que se hallan en circulacion, retirando y cancelando á medida que el Tesoro los recobre todos los que en el dia están pignorados, de cuya manera quedará excesivamente atendido el servicio de amortizacion y pago de intereses de los que circulan, con los pagarés de compradores de bienes desamortizados existentes despues de hechas las deducciones indicadas al principio.»

Ved despues el proyecto de arreglo de la deuda, y allí encontrareis las consideraciones que habeis oido y que os he leído antes, y el valor de los bonos negociados y únicos.

Pues bien; habeis dejado, es cierto, al Gobierno alguna facultad sobre estos bonos; pero ni habeis consignado en el presupuesto el medio de atender á su amor-



tización, ni tampoco el medio de pagar los intereses. Nos hallamos, pues, hoy con un papel que no sabemos lo que es, que no tiene ni intereses ni amortización; y un papel que ni tiene amortización ni tiene intereses, decidme vosotros cuál es su valor.

Yo ya sé lo que me direis; me direis que se puede hacer una adición al presupuesto; pero esto no debeis ni aun intentarlo, so pena de las irregularidades de que os he hablado al principio de mi discurso.

Y no podeis hacer eso, por una razon sencilla. Hay bonos de dos emisiones con los mismos derechos; hay bonos de las dos emisiones pignorados; hay bonos de las dos emisiones en circulacion, y está prohibido por la ley de presupuestos que los pagaréis de bienes nacionales, exclusion hecha de los que os he indicado, se paguen de otra manera que á metálico, y por lo tanto, puesto que dice la ley que se han de pagar así, venis á faltar á la ley de presupuestos que vosotros mismos habeis aprobado. Hé aquí por qué os decia al principio que habria irregularidades, inconveniencias y hasta faltas de ley. Hay tambien otras que despues os explicaré.

Me direis acaso: no acudiremos á ese recurso; buscaremos otro medio para pagar los intereses y la amortización de estos bonos. Y qué, ¿habeis visto vosotros alguna vez que valores de una misma emision tengan diferente forma de pago por lo que á sus intereses respecta, y diferente forma de amortización? ¿Qué berengenal; permitidme la palabra, Sres. Diputados, qué berengenal armaríamos en las cuestiones rentísticas si admitiéramos el principio de que para quitar un obstáculo se hubiera de crear otro mayor, otro insuperable! De esta manera cada vez iríamos de mal en peor.

Resulta, pues, que no existe cantidad en el presupuesto. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Sí.) ¿Existe, señor Fernandez Villaverde? Pues S. S. me dirá dónde está, porque yo no lo sé. No he visto en ninguna parte del presupuesto más cantidad consignada para el pago de bienes nacionales que los bonos que acabo de indicar; y siendo esto así, repito que si no teneis el poder sobrehumano de levantar muertos por medio de la animación y la vida (*Risas*) ó lo que es lo mismo, de resucitar muertos... perdonen los Sres. Diputados la frase, que yo soy incapaz de inferir ninguna ofensa á nadie voluntariamente, y ménos en este sitio, y ménos aún con palabras de cierta especie. Pues bien; decia que si no teneis el poder sobrehumano de resucitar muertos, nada conseguireis, porque aquí no se pretende más que dar vida á un cadáver. La animación, que es lo único que debia sacarlos de ese estado, no se la podeis dar artificialmente, puesto que la ley de presupuestos marca de un modo terminante los pagaréis de bienes nacionales que han de ser satisfechos en bonos, y son los suscritos con esas condiciones por los compradores, ó sean los ya otorgados; y puesto que los bienes nacionales comprados desde esa fecha acá han de pagarse precisamente á metálico segun está prevenido, claro es por lo tanto que no podeis darles la misma amortización ni la misma forma de pago de intereses que el resto de los bonos.

¿Vais á establecer otra forma? Pues entonces produciréis una irregularidad, una inconveniencia, un caos en el cual no se entenderá nadie, porque tendreis valores de dos emisiones, mezclados unos con otros, en pignoración y negociados, y no será dable llevar eso á la práctica sin trastornos considerables y notorias infracciones de ley.

Pero hay más, Sres. Diputados; con este proyecto se infiere otro ataque á derechos consignados en la ley

de presupuestos en favor de ciertos acreedores que tambien salen perjudicados. A mi juicio, y segun el estudio que del asunto he hecho, se pretende, no solo la negociación ó pignoración de los bonos que se liberen y que se hayan liberado, sino el cambio, la permuta por la deuda del Estado que está en las mismas condiciones.

Al establecer los presupuestos la condicion de que habian de amortizarse los títulos de renta consolidada, estableció tambien que se cancelaran definitivamente los bonos á medida que fueran liberándose. Al cambiarlos faltais á este principio. (*El Sr. Ministro de Hacienda*: No se cambian.) ¿No? Escuche S. S. lo que dice el proyecto que S. S. ha presentado, y el dictámen de la comision:

«De dos diversas procedencias son ó pueden ser los bonos cuya liberación se ha obtenido ya ó se alcanzará en lo sucesivo. Aquellos que garantizaban letras ó pagarés satisfechos con obligaciones ó con el producto de su negociación á metálico, que han sido consignados á la órden del Banco, y que ha de devolver este establecimiento al Tesoro á medida y en la proporcion que amortice las obligaciones, y otros que servian de hipoteca ó garantía de letras ó pagarés que el Tesoro ha satisfecho con fondos propios independientes de la negociación de obligaciones.»

Respecto á éstos y á los títulos de renta al 3 por 100 que puedan liberarse en igual forma, es indudable la facultad del Gobierno para pignorarlos de nuevo, toda vez que al hacerlo realizaria únicamente una renovación de la deuda flotante que garantizaban, y á cuya cancelación definitiva no alcanzaron los recursos autorizados por la ley. Pero en cuanto á los primeros, ó sean los consignados á la órden del Banco como garantía subsidiaria, necesario es que las Cortes dicten la disposición á que se refiere la base sétima del art. 1.º de la ley de 3 de Junio último.

Hasta aquí solo habla S. S.; mas el dictámen de la comision contiene el párrafo siguiente:

«Tampoco ofrece dificultad alguna legal ni de otra clase el punto relativo al órden con que las garantías subsidiarias de las obligaciones han de ser liberadas. Es lo natural que lo sean antes los bonos, destinados á prestar otros servicios que los títulos del 3 por 100, condenados á la caducidad por el mero hecho de la liberación. La proporcion que la ley y el contrato exigen para las garantías que se vayan recogiendo, ha de ser incuestionablemente con la suma de obligaciones amortizadas por sorteo, y no entre los bonos y los títulos del 3 por 100, que están considerados como de condiciones completamente iguales.»

¿Se cambian, ó no? Me parece demostrado que sí; y esto no puede hacerse de ningun modo, como tampoco pueden pignorarse unos ni otros bonos ni esos títulos del 3 por 100, que aunque se hayan recogido, ha debido S. S. cancelarlos con arreglo á lo que la ley de presupuestos previene. Esta es una garantía de las muy escasas que los pobres tenedores de la deuda pública han conseguido, para los cuales no ha habido otra cosa que perjuicio sobre perjuicio, y despues de tres años van á cobrar ahora  $\frac{1}{4}$  por 100, para lo cual probablemente tendremos que hacer esta operacion del Tesoro que S. S. reclama. Los acreedores tienen derecho á la cancelación definitiva; y llevada á cabo de una manera prudente y regular, aunque poco, porque pequeña es la suma, algo pudiera influir en beneficio de los tenedores de las rentas públicas. ¿Por qué preferís los bonos? ¿Qué interés teneis en que todo se haga con



bonos? ¿No teneis otra razon que la de que estos valores son más apreciados? ¿Nos habeis dicho siquiera la suma con que contaís de esos bonos? ¿Nos habeis dicho á cuánto ascienden? ¿Habeis dicho al país el importe de esa operacion? ¿Cuánto suman los bonos que teneis liberados y los que quereis tener dispuestos? (*El Sr. Fernandez Cadorniga*: Ya se dirá.)

En buenhora que se diga, Sr. Cadorniga; pero esas cosas se traen aquí *á priori*, no *á posteriori*; la Cámara tiene el derecho de hacerlo, y el Gobierno el deber de presentar éstas y todas las cuestiones tan claras como la luz del día, sin mistificaciones de ningun género, sin ocultacion ninguna, ni voluntaria ni involuntaria; ajeno estoy yo de creer que voluntariamente y con un fin siniestro se han callado estas cosas al Congreso; pero sea lo que quiera, es una negligencia imperdonable. Hoy no podemos discutir sobre eso, hoy no podemos saber nosotros, careciendo como carecemos de datos, si esa cifra que se nos presenta es una cifra equivocada ó es una cifra exacta, y nos vemos precisados á callar y aguantarnos, pasando precisamente por lo que vosotros digais. ¿Es éste el respeto, es esta la consideracion que os inspira la Cámara? ¿Creeis que basta el decirlo luego? Pues pueden guardar SS. SS. para despues de sancionada la ley el venir á decir: ahora que nos habeis autorizado os decimos que son tantos ó cuantos los millones que vamos á pignorar. (*El Sr. Fernandez Cadorniga*: Lo sabrá S. S. esta tarde.) Repito lo que antes he dicho, lo sabremos esta tarde porque nos lo dirá el Ministro ó la comision. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: El Sr. Camacho lo debe saber). El Sr. Camacho no lo sabe; lo sabrá cuando lo sepa la Cámara; el Sr. Camacho no es ni más ni ménos que yo y que cualquiera de vosotros; no es más que un representante de la Nacion, que tiene el derecho, como lo tiene la Cámara, de saber estas cifras. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Lo saben todos los Sres. Diputados.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á los Sres. Diputados que no interrumpan al orador.

El Sr. ANGULO: Pues yo no lo sé, y si lo sé no quiero saberlo, porque tiene S. S., como individuo de la comision, y si no lo tiene S. S. lo tiene el Gobierno, el deber de traer esas noticias aquí, sépanlo ó no los señores Diputados. Oficialmente debían estar las cifras sobre esa mesa para que las conocieran todos los Sres. Diputados. Lo que particularmente se diga no ilustra ni lleva al ánimo de la Cámara un convencimiento tan grande como cuando se trata de datos oficiales.

Resulta, pues, Sres. Diputados, que si acordais acceder desde luego á lo que el Gobierno solicita y á lo que la comision propone, vais, en mi juicio, á volver sobre uno de vuestros acuerdos; digo mal, sobre varios de vuestros acuerdos, presentando á la faz del país, á quien aquí representamos, una especie de inconsecuencia derivada é hija de la falta de franqueza del Gobierno de S. M. Vosotros acordásteis aquí, puesto que de deuda flotante se trata, el modo de satisfacerla; vosotros acordásteis aquí una emision de obligaciones hipotecarias, con las cuales se habria de atender á la deuda flotante existente en aquella época; y por consiguiente, ó el Gobierno entonces no dijo la verdad, porque no tenia razon, ó no la quiso decir, y seria peligroso é ilegal que para pagar aquella deuda flotante se viniera aquí á acordar una nueva manera de saldarla y abrir otra vez las puertas del crédito público bajo la denominacion de nueva deuda flotante; se viniera aquí, repito, á sancionar una vez más lo que tanto se criticó por ese Gobier-

no en diferentes tonos; se viniera aquí á sancionar esa série no interrumpida de préstamos, cuyos intereses, como la bola de nieve, vienen á dar por resultado las cantidades excesivas y que escuchásteis al tratar del arreglo de la deuda del Tesoro, porque el Gobierno, á quien yo censuro por esto, no ha tenido la franqueza y el valor de venir á decirnos que se ha equivocado. Pero á fé que no ha debido ser el Gobierno, sino la Cámara quien se equivocó, porque yo así lo he oido decir públicamente en una de las secciones de este Cuerpo Co-legislador, donde al indicar yo mis temores, se me contestó por un individuo del Gobierno: *No, nosotros no nos hemos equivocado; se habrán equivocado las Cortes.*

El Gobierno dijo que habia una deuda flotante que representaba 580 millones de pesetas; y ahora resulta que, á pesar de haber invertido dicha suma en obligaciones hipotecarias, debemos ya 300 ó 400 millones como deuda flotante de aquella misma procedencia. Es justo que se pague, puesto que se debe, porque el error ó la equivocacion ó la falta de datos de un Ministro de la Corona no debe recaer en perjuicio del acreedor de buena fé; pero al tratar de la deuda flotante acordó la Cámara todo lo que á mi juicio tenia que acordar: acordó la forma y manera de pagar.

¿Por qué, pues, venir á solicitar una forma distinta de pago y no haber dicho en su día la verdad desnuda? ¿Por qué no emplear las obligaciones que se reservó el Banco, segun tengo entendido? ¿Es acaso que no teneis ya nada en cartera para responder del pago? El Sr. Ministro de Hacienda decia el sábado, contestando al señor Rico, que no están arrendadas las contribuciones, puesto que el Banco de España no tiene más que el encargo de cobrarlas. Es verdad, no es más que un encargo que tiene el Banco de España, por el cual cobra crecido interés; pero al propio tiempo teneis las contribuciones pignoradas en una cantidad de 40 á 70 millones de pesetas para responder. ¿Por qué no ampliáis la operacion? ¿No se os concedió para un caso determinado otra autorizacion en los presupuestos por la que podias gravar la renta de aduanas hasta la cantidad de 30 millones de pesetas? Yo creo que ya, para lo que os falta, casi deberiais hacerlo, puesto que todo se va hipotecando, todo se va pignorando en este país y no vamos á poder disponer de nada.

A esto me referia yo antes cuando hablé de Cuba, lo cual causó grande extrañeza á algunos Sres. Diputados; y ahora comprenderán la consonancia que hay en la comparacion. Allí hipotecamos la más pingüe de nuestras rentas, una de las perlas más preciosas de la Nacion, la renta de aduanas; y aquí hipotecamos las contribuciones, inclusa la del timbre; y como no solo tenemos necesidad, sino que estamos autorizados para ello, tal vez echemos mano de la renta de aduanas de la Península. ¡Librenos Dios de semejante calamidad!

Preveo que estas calamidades vendrán, y como os dije el 13 de Mayo al tratar del arreglo de la deuda del Tesoro, de tal manera vais conduciéndoos en la gestion financiera, de tal modo vais hipotecándolo todo, que no dejais términos hábiles á los que os sucedan para poder marchar. ¿Y cuál será el resultado de vuestra conducta? El hundimiento completo, la bancarota más espantosa; ó, entendido bien, la anulacion de todo cuanto vosotros estais haciendo. No es posible, si eso no se hace, que pueda conseguirse algo por cualquiera que entre á desempeñar el departamento de Hacienda con mano viril y fuerte, y con entusiasmo y deseo de hacer un bien á su Pátria.



No quiero molestaros, y por eso no me extiendo en consideraciones relativas, no solo al proyecto que se discute, sino á la gestion de la Hacienda en general; por eso no me detengo á poner de manifesto algunos otros errores que en mi juicio venís cometiendo. Después de todo, no necesito hacer esas consideraciones generales respecto á vuestra gestion financiera para combatir ese proyecto, porque me parece que queda combatido con las razones que he expuesto al Congreso.

Tened en cuenta que los bonos de que se trata no están en condiciones iguales á las de los otros; tened en cuenta tambien que no se hallan garantidos de igual manera, y que no podeis ponerlos en manos de un acreedor, ya sea en pignoracion, ya en venta, exponiéndolos á que, sacándolos á la plaza, cause una perturbacion en los valores públicos mayor de la que ha producido el solo anuncio de este proyecto.

No quiero hacer comentarios de ninguna clase. Coged la cotizacion y vereis que al anuncio de este proyecto, á su simple lectura, ha respondido la Bolsa con una depreciacion en los bonos de 4 por 100. Decidme si esto es ó no elocuente, y si teneis derecho á jugar, no solo con la fortuna pública, sino con la fortuna privada. El hombre que en virtud de un derecho que le concede la ley ha verificado una operacion y se encuentra con un demérito en su fortuna de un 4 ó un 5 por 100 á consecuencia de ese proyecto, ¿qué tiene derecho á decir de vosotros? ¿Qué puede esperarse de un Gobierno que declara ante el país que se compromete á hacer una cosa y á los seis meses hace todo lo contrario, ó cuando ménos reza el *yo pecador*? ¿Podeis jugar así con la fortuna de los particulares? ¿Está á vuestra merced y capricho para que la perjudiqueis de ese modo?

Cuando se presentó aquí el proyecto de arreglo de la deuda (eso que vosotros habeis llamado arreglo, y que á mí me parece más desarreglo que el que habia, que no era en verdad pequeño, puesto que no se pagaba un céntimo), yo combatí, y por cierto duramente, la cuestion de los bonos, como la combato ahora; no podeis, pues, tacharme de inconsecuencia. Yo cumplo mi deber de Representante de la Nacion protestando, á nombre de ella contra ese proyecto y llamando la atencion de mis dignos compañeros acerca de las contradicciones en que se ponen diciendo hoy lo contrario de lo que ayer expusieron, recordándoles que en punto á deuda flotante han pronunciado su última palabra y dictado ya su fallo. Se ha dicho: se pagará tanta cantidad y de tal modo; no hay ya derecho á venir con ningun proyecto que no sea la ampliacion del primero.

Es por lo tanto con las cédulas ú obligaciones hipotecarias con lo que se acordó por esta Cámara que se satisficiera la deuda flotante; y no hay que decir si era esta cantidad ó era la otra, porque se trataba ante todo de la deuda flotante y no se hizo ninguna distincion; no se conocia más deuda flotante que una, y si olvidó el Ministro alguna cifra ó no preveyó otras, no tenemos aquí la culpa; hablaba á nombre de la deuda flotante, y el Gobierno aseguró que no la volvería á haber como no vinieran sucesos extraordinarios. Pero como yo tengo el convencimiento de que así como no fué bastante aquel sacrificio, no ha de serlo tampoco éste y dentro de poco habeis de venir pidiendo otro, porque habeis de pedir nueva ampliacion para hacer esas operaciones de crédito, contra las cuales tanto habeis vociferado de una manera que vosotros mismos lo sabeis, operaciones de crédito que no son buenas, y no creais que yo las defiendo, porque como os dije cuando se trató de esa cues-

tion, yo me habia visto precisado á hacer uso de ellas, y lamentaba el haber tenido necesidad de hacerlo, porque por muy beneficiosas que sean, y lo son á veces, no siempre dejan de causar trastornos; y sobre todo cuando se usa del crédito, cuando se vive del crédito y constantemente se está apelando á él, entonces debe llevarse una marcha constante y uniforme en favor de ese mismo crédito y no perjudicar hoy con una disposicion, para mañana ir á valerse de otra contra lo que tanto hemos hablado y criticado.

Así, pues, señores, yo desde luego, cumplido este deber, hecha esta manifestacion á la Cámara, hechas todas las indicaciones que he creído corresponden para que con pleno conocimiento de causa podais resolver, confio en que las tendreis en cuenta en obsequio de este desgraciado país; pero si así no lo hiciéseis y prescindís del camino verdadero volviendo el Congreso de los Diputados por los fueros del Parlamento; sosteniendo el acuerdo tomado anteriormente en el asunto de que me he ocupado, habreis hecho un mal de que podrá pedir os cuenta estrecha el país, á quien representais.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gisbert tiene la palabra, como de la comision.

El Sr. GISBERT: Es difícil, Sres. Diputados, contestar al discurso que acabais de oír. Ha recorrido el Sr. Diputado que ha hecho extensamente uso de la palabra una porcion de cuestiones pertinentes, unas directamente á la que se debate, más ó ménos conexas las demás, y yo quisiera, prescindir completamente de las últimas é ir desde el principio de mi contestacion á las primeras.

¿Qué es lo que en estos momentos está sometido á la consideracion del Congreso? La conveniencia ó no de conveniencia de autorizar al Gobierno de S. M. á que disponga, para pignorarlos, de los bonos hoy existentes como valor legal; como valor legal, repito, no amortizados ni anulados por ley alguna para por su medio levantar las cantidades que necesita para atender á restos de la deuda flotante que no han podido cubrirse con las obligaciones hipotecarias emitidas con arreglo á la ley que aquí se votó en los meses pasados, y para poder ir atendiendo tambien á las necesidades corrientes del Tesoro. Esto es lo que está puesto á discusion.

Precedentes de esta cuestion: se presentó aquí un día el Sr. Ministro de Hacienda predecesor del actual, y dijo la cantidad que se debia como deuda flotante en los diversos conceptos que esta deuda tiene, y además las cantidades que se debian tambien por atrasos de presupuestos. Esas cifras reunidas constituian una suma dada; suma que no ha tenido presente el Sr. Diputado que acaba de hablar, y que es necesario que yo recuerde como verdadero preliminar de esta discusion.

Decia el Sr. Salaverría en su proyecto de ley de presupuestos que la deuda del Tesoro era el día 29 de Febrero de 500.829.999 pesetas, y añadia que se debia además por atrasos de los presupuestos anteriores 124.983.000 pesetas, calculando que al terminar los presupuestos y su ampliacion no bajarían de 100 millones de pesetas lo que además de esta cantidad faltaba.

Es decir, que la deuda que entonces calculaba el Sr. Salaverría como deuda del Tesoro hasta la terminacion del presupuesto, se componia de tres partidas que juntas componen 724 millones; cifra exacta, cifra oficial que no puede contradecirse. Para cubrir estas cantidades votaron las Córtes una suma nominal de obligaciones de cierto género, que representa 580 millones de pesetas.



Como el Sr. Angulo nos ha dicho que es aficionado á las cifras desnudas, con cifras desnudas le estoy contestando. Despues entraremos en otro órden de razonamientos, que servirán tambien para responder á los de otra especie que ha hecho S. S.

Quinientos ochenta millones de pesetas fueron los que votaron las Córtes para atender á esas necesidades; pero claro era que esta cantidad no habia de producir la misma suma en efectivo; y autorizado el Gobierno por la ley de emision á negociar en la forma que considerara más segura y conveniente para los intereses del Estado dichas obligaciones, lo hizo así; y como todos sabeis, las colocó á 85 por 100, resultando que ni aun se pudieron pagar los 500 millones de la verdadera deuda del Tesoro, quedando por consiguiente sin cubrir lo que se debia ya del presupuesto á la hora en que éste se votaba, y lo que despues ha ido quedando sin pagar por diferencias entre los cálculos de los ingresos y el resultado efectivo de la cobranza.

Las Córtes autorizaron al Gobierno para tener una deuda flotante, cosa muy natural, porque como es sabido, no hay presupuesto posible sin los anticipos de Tesorería, que constituyen aquella deuda.

Para atender, pues, á esta deuda flotante, á las diferencias entre los gastos que se consideraban absolutamente necesarios y los ingresos que no puedan realizarse, de lo cual nadie tiene la culpa, lo cual hubiera sucedido cualquiera que hubiese sido la persona que se encargara de los negocios públicos, es para lo que el Gobierno viene pidiendo los recursos necesarios.

¿Y cuáles son esos recursos que pide el Gobierno para atender á una necesidad tan imperiosa y tan palmarmente demostrada, no solo como existente, sino como inculpable? El Gobierno podia recurrir á otros medios, porque indudablemente no es este el único que puede habérsele ocurrido; pero se encontraba con lo siguiente: en un proyecto de ley que todos conoceis, habia dicho el anterior Ministro de Hacienda que á medida que los bonos y los títulos del 3 por 100 que estaban pignorados se fueran liberando, se cancelaran. Esto no fué aprobado por las Córtes, las cuales se redujeron á decretar que los bonos y los títulos, á medida que se liberaran de los contratos en que á la sazón estaban empeñados, se entregaran al Banco de España como garantías subsidiarias de las obligaciones hipotecarias que se iban á emitir, añadiendo que el papel del 3 por 100 se anularia á medida que se fuera liberando; pero que los bonos quedarian sin anular, esperando á lo que sobre ellos se resolviera ulteriormente.

Segun lo que acabo de indicar, esos bonos, que pertenecen á la segunda emision, se encuentran en disposicion de ser negociados, porque tienen una existencia real y legal; desde el dia en que se emitieron existen, y existen como valores positivos, como valores en cartera, como valores que pertenecen al Gobierno, como valores, en fin, que nadie ha anulado ni podido anular, porque una ley los creó y solo una ley los puede destruir.

Están, pues, vivos y no es necesario que venga nadie á resucitarlos; existen como valores pertenecientes al Gobierno, que los ha emitido y que no los ha vendido, que no los ha colocado en ninguna forma, sino que los ha dado en prenda, y lo que se da en prenda pertenece al que hace el empeño una vez satisfecha su deuda. Mientras una ley, pues, no venga á decir que esos valores han muerto, están tan vivos como los bonos que pueda tener S. S. Por consiguiente, el Gobierno, que se encuentra con esos valores efectivos y reales, tanto que

están respondiendo á las obligaciones hipotecarias emitidas, ha creido y cree con razon que puede disponer de ellos, que las Córtes pueden resolver lo que se debe hacer con ellos, puesto que al no aceptar la anulacion propuesta por el Ministro, se propusieron tomar más adelante la resolucion que tuvieran por conveniente acerca de su futuro destino, y ciertamente no puede encontrarse ninguno mejor que el de atender á las necesidades del Tesoro.

Despues de estas explicaciones me parece que nadie puede dudar que los bonos no son, como creia el Sr. Angulo, unos papeles muertos, sino unos valores vivos de que el Gobierno puede disponer, como de cualesquiera otros de los que tiene en cartera.

Discurramos ahora sobre la conveniencia y sobre la forma de hacerlo.

¿Conviene disponer de esos bonos? Indudablemente. El Gobierno los posee, van á quedar libres de su presente pignoracion, son un valor estimado y aceptado por los capitalistas, se necesita alguna garantía para levantar fondos. ¿Cuál pues mejor que ésta? ¿A qué principio, á qué conveniencia responderia el anularlos y el recurrir á crear otra garantía nueva y diferente?

Y aceptado que el Gobierno disponga de ellos, ¿en qué forma deberá hacerlo, pignorándolos ó vendiéndolos?

La comision ha optado por la pignoracion, y la razon que para ello ha tenido es bien fácil de exponer.

Un Ministro habia anunciado que los bonos pignorados se anularian; esto habia hecho nacer unas esperanzas en los poseedores de los bonos circulantes, que se disminuyeron, pero no destruyeron por completo, cuando las Córtes resolvieron no resolver por entonces. Y aun cuando aquí ni nosotros ni el Gobierno hayamos de tomar en cuenta esos efectos externos de las decisiones nuestras, aun así y todo, por conveniencia del mismo Gobierno ha creido la comision que debia contemporar un poco con la situacion creada por aquellos proyectos y ley mencionados y que no debia lanzarse sobre la plaza de repente una masa de bonos para producir, como instantáneamente se produjo al solo anuncio de la posibilidad, una baja que habia de redundar visiblemente en daño de la misma negociacion.

Autorizado el Gobierno á pignorar, puede hacerlo á muy regulares condiciones, y entre tanto la plaza sabe ya el verdadero estado de ese papel, y no es sorprendido nadie en sus cálculos ni burlado en sus esperanzas.

Pero decia el Sr. Angulo que no es conveniente pignorar cuando no se tiene seguridad de liberar, y á la verdad que nunca ménos que ahora, cuando se acaban de liberar algunos miles de millones de treses, es cuando se puede hacer semejante argumento. La cantidad que se va á pignorar es bien exígua por cierto; podrá producir 35 ó 40 millones de pesetas efectivas, y bien desdichado seria el Gobierno español si se viera forzado á permitir la venta de las garantías de sus préstamos por no poder pagar tan limitada suma.

Ha dicho finalmente el Sr. Angulo, que presentando este proyecto se ha producido una perturbacion en el mercado de los valores públicos, y á esta observacion contestan fácilmente mis precedentes consideraciones, y además responde tambien á la indicacion general de que si á tanto extremo lleváramos la cosa, no podrian jamás las Córtes legislar sobre valores públicos, ni se podrian acordar nuevas emisiones de deuda, ni conversiones de unas clases de ella en otras, ni amortizaciones, ni nada, porque todo influye visiblemente



de un modo favorable ó adverso en el curso de los valores á que las leyes afectan.

Quedan, pues, demostradas dos cosas que realmente pertenecen á la cuestion que estamos tratando; primera, que los bonos son papel real, existente, de que puede disponer el Gobierno, y que pudiendo disponer, la forma más conveniente es la pignoracion.

Ha dicho S. S. tambien que al resucitar estos bonos resucitaban con ellos sus intereses y que no tenemos en el presupuesto partida con que pagarlos. Por lo pronto, el Sr. Angulo, conocedor de estas operaciones, sabe muy bien que mientras están pignorados los bonos no devengan interés alguno, y despues debe saber que habiendo en el presupuesto una partida suficiente para atender al servicio de la deuda flotante, las cantidades que con estos bonos se levanten recibirán sus intereses de aquella partida del presupuesto; partida que más tarde, si los bonos salieran á la plaza, daría por sencilla operacion de contabilidad los medios de acudir á los intereses de los mismos.

Nos ha preguntado el Sr. Angulo cuál era el importe de los bonos que se trataba de pignorar, y sobre esto hacia gran hincapié S. S. La contestacion es muy fácil. En primer lugar, S. S. ha podido preguntarlo mucho antes de ahora. Si encontraba ese vacío en el proyecto de ley y en el dictámen de la comision, desde el día 2 de Diciembre que el proyecto se presentó ó desde el 9 del mismo mes en que se presentó el dictámen hasta la fecha presente ha tenido el Sr. Angulo sobrado espacio para pedir que el Gobierno trajera aquí todo cuanto se relacionara con la emision de bonos, con el empleo de los mismos y con su existencia en pignoracion. Cuando no lo ha hecho, no habrá tenido tanto interés en saberlo como parece demostrar en este instante.

¿Pero es posible que ignore el Sr. Angulo lo que todos saben? ¿No existen los estados de la deuda flotante y de la pignoracion de bonos publicados en la *Gaceta*? Pues el Sr. Angulo, que sigue paso á paso todo lo que ocurre respecto de la Hacienda pública, como Ministro que ha sido de este ramo y como aficionado que es á estos estudios, ha debido ver aquellos documentos; y como se trataba de datos públicos conocidos de todos, nada han dicho sobre ellos ni el Gobierno ni la comision, considerándolo ocioso. Pero puesto que S. S. quiere que se los recordemos, se los recordaré con mucho gusto. Su señoría sabe que hoy los bonos de que se trata están afectos á una emision de 580 millones de pesetas, y que las obligaciones de esta emision devengan 6 por 100 de interés y se han de amortizar en doce años, debiendo hacerse el servicio del interés y de la amortizacion mediante una anualidad de 70 millones de pesetas. Pues con esto tiene S. S. todos los datos; S. S., que es aritmético consumado, puede sacar la cuenta, y obtendrá la cifra de los valores pignorados que se han liberado en los primeros sorteos y que van á liberarse en los sorteos sucesivos.

No recuerdo ninguna otra cosa verdaderamente pertinente á esta cuestion que se haya dicho por el Sr. Angulo; á las demás consideraciones generales que acerca de la deuda flotante, de su origen y amortizacion se ha servido S. S. hacer, me considero dispensado de contestar; como individuo de la comision, me reduzco á defender lo que la comision propone; si me tocara hablar otra vez, entonces acaso entraria en otro orden de consideraciones más detenidas y no ménos importantes.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Angulo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ANGULO: Empiezo, Sres. Diputados, por decir al Sr. Gisbert, individuo de la comision, que se ha dignado contestarme, que yo no acostumbro á traer cuestiones propias nunca á este sitio; y si por casualidad S. S. al decir que los bonos estaban tan vivos como los que tuviera el Sr. Angulo, ha querido dar á entender; si acaso, repito, ha sido su ánimo, que lo dudo, insinuar que yo tengo bonos, debo decirle que yo no traigo nunca á sitios donde ejerzo cargos públicos ninguna cuestion personal, ningun asunto que me ataña directa ni indirectamente; esas se las suelo confiar á otros, y sé tambien desaparecer del sitio donde se discute lo que á mí haga relacion. Así me lo exige siempre el decoro hasta donde yo le llevo; creo que S. S. hará lo mismo; S. S. sabrá si lo hace ó no; á mí me parece que sí, y por lo tanto no puedo creer que al decir lo que ha dicho haya querido echar sobre mí esa pequeña, no diré mancha, pero sí indicacion, de que obraba por cuenta propia al ocuparme del asunto que me he ocupado. Yo no tengo bonos, ni los he tenido nunca; cuando se trató aquí de la deuda pública y del arreglo de ella y se habló de los bonos, dije lo mismo que he dicho ahora, y lo dije no teniendo entonces tampoco títulos del 3 por 100. Si los hubiera tenido, si yo hubiera estado aquí, permítame el Sr. Gisbert, que sin duda desconoce hasta donde llego en materia de dignidad, que le diga que no hubiera venido á hablar de ellos más que para sostener una tesis general, y eso en cumplimiento de mi deber de Diputado. Para hablar de cosas que pudieran interesarme particularmente hubiera dado esta comision á cualquier otro Sr. Diputado; y basta de ésto, porque *peor es meneallo*.

Dice S. S. que los bonos están vivos, que no necesitan nadie que los resucite, que están vigentes por una ley y que únicamente por una ley tambien deben desaparecer. Es verdad; pero están demasiado desnaturalizados, porque permítame el Sr. Gisbert que le diga que en el presupuesto deben consignarse todas, absolutamente todas las partidas referentes á los diferentes conceptos que hayan de pagarse. No hay partida ninguna en el presupuesto. Allí se dice terminantemente, por más que en un artículo se ha prevenido que quedaba el Gobierno con la facultad de resolver, no se ha tenido en cuenta que quedaba lo demás sin solucion, y se ha creído que con solo por este hecho podía el Gobierno acordar lo que mejor le conviniera. Pues si podía resolver por este solo hecho, ¿á qué pedir la autorizacion? ¿Por qué no carga entonces con la responsabilidad absoluta si tiene esa facultad? ¿A qué viene, pues, á pedir autorizacion, si como dice el Sr. Gisbert, no la necesita? (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Tiene razon el Sr. Presidente; pero debe comprender que he de ser muy breve en la rectificacion, y creo que adelantaremos más de esta manera.

Que las rentas van muy crecientes me ha dicho el Sr. Gisbert, queriendo atribuirme un concepto equivocado en cuanto á que la pignoracion no pudiera ser despues liberada. ¿Van muy crecientes las rentas? Yo lo celebro tambien. Sobre este particular algo dijo el Sr. Rico el otro día, y no dejaba de estar conforme con S. S. en muchas de sus apreciaciones generales.

Yo debo decirle á S. S. sin embargo, que si es tan floreciente el estado de la Hacienda, no sé para que se necesitan todos estos medios extraordinarios y sacrificios constantes del país. A éste ni se le puede ni se le deben exigir sacrificios, sino cuando estén agotados absolutamente todos los medios ordinarios de presump-



tos; y si éstos acusan una recaudación tan brillante como el Sr. Gisbert asegura, no es lógico venir á pedir nueva deuda flotante, ó sean nuevos sacrificios, ó sea el aumento de los presupuestos de gastos, como lo prueba, entre otros datos, la comparación del vigente con el de 1872, á pesar de haber en este último período guerras y otras calamidades públicas. Y si las rentas son tan florecientes como se nos asegura, no lo comprendo; porque decir: el estado de las rentas es magnífico, y á pesar de esto y de calcular sobantes en el presupuesto no tengo para lo preciso esto es un contrasentido que no se comprende fácilmente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gisbert tiene la palabra para rectificar.

El Sr. GISBERT: El Sr. Angulo puede tranquilizarse; la referencia que hice á los bonos que puede poseer S. S., no envuelve cargo de ninguna especie; era una indicación inocente como si hubiera dicho los bonos que yo mismo pudiera tener. En que S. S. los poseyese no hay clase alguna de pecado. Creo que S. S. quedará satisfecho con esta declaración.

Y respecto á las cifras que ha citado del presupuesto corriente, y sobre si se necesitan más medios para atender á los gastos, ya habrá individuo de la comisión que se encargue de decir lo conveniente. Yo solo diré que no son las rentas corrientes las que han de pagar gastos atrasados; esas rentas sirven solo para atender al pago de las obligaciones ordinarias; por consiguiente, para cubrir atrasos de presupuestos no hay más remedio que acudir á la deuda flotante, y aun, como el Sr. Angulo sabe, no hay presupuesto de país civilizado en que para los mismos gastos corrientes no sea necesario acudir á medios de Tesorería para anticipar en muchos casos los fondos que más tarde han de ir proporcionando los naturales ingresos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sedó tiene la palabra en contra.

El Sr. SEDÓ: Con verdadero disgusto, con gran pena, Sres. Diputados, voy á terciar en este debate, porque tratándose seguramente de un asunto de los más importantes que se han sometido á la deliberación de la Cámara en este segundo período de la actual legislatura, veo despoblados estos escaños, en mengua del interés que inspirar debieran cuestiones vitalísimas para el país. Y no es ciertamente esta la única causa de mi pesar, no; veo ya realizado lo que con temor manifesté cuando la discusión de los presupuestos; sabemos ya por boca del Sr. Ministro de Hacienda que los presupuestos vigentes no son suficientes para atender á las obligaciones contraídas, pues no otra cosa significa el proyecto de ley que nos ocupa.

El Sr. Angulo, en su elocuente discurso, así lo ha demostrado; demostración que por cierto no ha sido destruida por el digno individuo de la comisión, que ha contestado de una manera lacónica; laconismo que prueba evidentemente el propósito de la comisión de que este proyecto se discuta con suma rapidez, no oponiendo argumentos serios á los que se opongan al dictamen; y que lo que se quiere es solo salir del paso; sistema funesto y que mal se aviene con la índole de un sistema constitucional y las prácticas de una Cámara deliberante.

Esto naturalmente me obliga á ser mucho más breve de lo que me había propuesto, porque si después de mi discurso la comisión se concreta á contestar solo cuatro palabras, como lo ha verificado con el Sr. Angulo, sin demostrar que los argumentos expuestos han sido erróneos ó inconvenientes, se imposibilita por completo

el debate ante la consideración de perder el tiempo inútilmente.

Cuando discutíamos el presupuesto de ingresos manifesté una y mil veces que eran insuficientes; que adolecían de los mismos defectos que los anteriores, por cierto muy duramente calificados; que no darian, en una palabra, los recursos suficientes para atender á las obligaciones que de antemano habíais autorizado con vuestros votos. Un dignísimo individuo de la comisión, el Sr. Cos-Gayon, trató de desvanecer mis sospechas, quiso demostrarme que los proyectos sometidos á nuestra aprobación eran suficientes para poner á flote la nave de nuestra Hacienda; pero á pesar de la gran elocuencia de S. S. y de los argumentos en que se apoyó, hube de manifestar al Congreso que las palabras de S. S. no me tranquilizaban y que seguía creyendo que aquellos presupuestos no llenaban las exigencias ni las necesidades más apremiantes de la Patria.

El tiempo, Sres. Diputados, que todo lo aclara, ha venido á darme la razón por completo, demostrando que mis temores no carecían de fundamento; porque ¿qué significa el proyecto que estamos discutiendo? Pues á mi modo de ver significa que los presupuestos que votásteis no son suficientes para las obligaciones por vosotros autorizadas; que la emisión de obligaciones que acordásteis para liquidar la deuda flotante no ha llenado su objeto. Fuerza es convenir en que el referido proyecto entraña un voto de censura para todos los que apoyaron y dieron sus votos á los famosos é inconvenientes proyectos de Hacienda, recusados por una práctica que ha demostrado á todas luces su insuficiencia.

Esta es la verdadera situación del asunto, consecuencia lógica, dado el funesto sistema de nuestros hacendistas, del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Pedíase nada menos que una autorización para negociar ó pignorar nuevamente los bonos que se vayan liberando como resultado de la amortización de los billetes emitidos por el Banco y el Tesoro con arreglo á la ley de 3 de Junio último.

Veamos ahora lo que al Ministro de Hacienda concede la comisión según el dictamen. Limitanse las facultades pedidas por el Ministro, y solo se le autoriza para pignorar los valores citados. Que el Sr. Ministro de Hacienda necesita de los bonos para operar sobre la deuda flotante, dado su sistema, es indiscutible, según así lo manifiesta en el preámbulo del proyecto de ley; que el dictamen de la comisión no está muy en armonía con el pensamiento del Ministro, es incuestionable desde el momento en que ésta no le autoriza para la negociación. Lo que conviene es estudiar cuál de los dos sistemas resultaría menos funesto. Desde luego, en la triste necesidad de optar por cualquiera de los dos, acepto con preferencia el del Sr. Barzanallana.

El Sr. Ministro de Hacienda, teniendo facultades para negociar ó pignorar, tendría la gran ventaja de poder optar por lo más conveniente á los intereses del país, dada la situación económica por que estamos atravesando, y naturalmente es de suponer que solo en último extremo apelaría el Sr. Barzanallana á la negociación. Es decir, que el Sr. Ministro, teniendo dos caminos que recorrer, naturalmente se decidiría por el que más ventajas ofreciera; y siempre, Sres. Diputados, es mucho más cómodo poderse mover en distintos sentidos, que someterse desde luego á tal ó cual forma; y si esto es conveniente en todos los actos de la vida, en las cuestiones de crédito es absolutamente indispensable para evitar imposiciones humillantes y ruinosas casi siempre.



¿Por qué, pues, si esto es así, la comision limita la facultad á la pignoracion? ¿Acaso consigue algo conveniente tratando de impedirla? ¿Por ventura se impide? Creo lo contrario, y voy á demostrarlo.

Todos sabemos lo que significa pignorar. El Ministro de Hacienda necesita fondos, y para conseguirlo pignora bonos del Tesoro; llega el vencimiento de las obligaciones contraidas, y el acreedor, si no se le paga, en uso de su legítimo derecho, pone los bonos en venta; y como en España es una enfermedad crónica la de no satisfacer las obligaciones á su vencimiento, me temo, preveo, tengo la casi seguridad que así sucederá, á ménos que para rescatarlos se proceda á una nueva emision de títulos, de la cual pienso ocuparme más adelante. Vea, pues, la comision cómo á pesar de sus escrúpulos, no evita con su dictámen que los bonos salgan al mercado.

Examinemos ahora los mayores perjuicios que la pignoracion puede ocasionar al Tesoro público, demostrada ya como queda la insuficiencia de las medidas tomadas para que no salgan estos valores al mercado.

Sabido, es señores, que siempre que se pignoran títulos, se dan á un tipo mucho más bajo que el de cotizacion. De manera, que bien puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que dado el precio actual de los bonos, éstos se pignorarán al tipo de 40 á 45 por 100. Llegará el vencimiento de los pagarés, seguramente el Tesoro no podrá retirarlos, pueden éstos caer en manos de ciertos potentados que cuenten con medios para promover una baja en los valores públicos, promoviéndola en efecto, y aprovechando estos momentos obligar al Ministro á que se vendan los bonos, lo cual obligará á realizarlos al tipo de cotizacion, pudiendo darse el caso de que unos valores que sin imponer limitaciones al Ministro se hubieran colocado á 58 ó 60 por 100, se vea precisado por consecuencia de esas mismas limitaciones, á cederlos á 40 ó 45 por 100.

Esto puede suceder, esto ha sucedido ya en operaciones análogas, y hé aquí por qué he afirmado antes que considero mucho más funesto el dictámen de la comision que el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro. Creo haber probado mi afirmacion de una manera evidente.

Por desgracia se han realizado mis temores; pero por si álguien pudiera dudarlos, no hay más que echar una mirada á nuestros presupuestos examinando el déficit y la deuda flotante, cuya procedencia no quiero analizar, pero cuya cifra llama seriamente la atencion de todos los que tenemos el mal gusto de dedicarnos al estudio de las cuestiones económicas del país.

La deuda flotante, Sres. Diputados, si mis cálculos no me engañan (y ruego al Sr. Ministro de Hacienda que en caso negativo me rectifique), á fin de año pasará de 600 millones de reales. Me consta tambien que el Banco Nacional tiene anticipados al Tesoro más de 250 millones de reales por cuenta de las contribuciones correspondientes al trimestre que vencerá en Febrero próximo.

Si esto es cierto, Sres. Diputados, ¿por qué he de agregar una sola palabra que demuestre la aflictiva situacion del Tesoro público, así como la imposibilidad de disponer de fondos para rescatar los bonos que se pignóren por virtud de esta ley, á ménos de recurrir al sistema ya tan gastado de una nueva emision de títulos bajo una ú otra forma?

Y ya que de la deuda flotante me he ocupado, voy á recoger una afirmacion que sobre ella hizo el sábado úl-

timo mi amigo el Sr. Villaverde contestando á la interpelacion del Sr. Rico; afirmacion que hoy ha repetido el Sr. Gisbert.

Decia el Sr. Villaverde: la deuda flotante no debe asustar á nadie, porque ésta la representan las partidas que son necesarias para pagar los gastos del presupuesto corriente, que se saldan á medida que el presupuesto se va recaudando.

El Sr. Villaverde olvidó el sábado, y el Sr. Gisbert lo ha olvidado hoy, que si esto sucede, y así es en efecto, en todas las Naciones medianamente administradas, en España, ¿cuándo ha sucedido así? ¿Cuándo se ha visto que ésta se haya liquidado con el producto de la recaudacion del presupuesto durante el cual se ha contraído? No conozco un solo caso, y estoy persuadido de que á S. S. le pasa otro tanto.

La deuda flotante, señores, siempre se ha desarrollado casi insensiblemente; pero ha llegado el día que se ha hecho imponente, y los Gobiernos todos, sin distincion de matices, han recurrido á los mismos procedimientos para liquidarla, apelando á la emision de títulos de la renta perpétua unas veces, y á la de amortizables otras, saldándose siempre con su producto.

Hé aquí lo que ha sucedido siempre en España con la deuda flotante, y esto es lo que irremisiblemente sucederá con la actual. No quisiera ser profeta; pero dada la depreciacion de nuestro 3 por 100, y teniendo como tenemos empeñadas las contribuciones, las minas, el timbre y los pagarés de bienes nacionales, me parece que no es mucho aventurar el juicio de que la actual deuda flotante será liquidada con el producto de alguna emision de títulos, bajo tales ó cuales condiciones, en último término basadas en la garantía de las rentas de aduanas.

Razon tenia, Sres. Diputados, el ilustre Marqués de Barzanallana cuando en una de las sesiones del Senado dijo: «las deudas flotantes son pequeños rios que van á parar al mar, y el mar es la deuda pública.»

Conste, pues, que al aprobar este dictámen no autorizais solo la pignoracion como en el mismo se expresa, no; autorizais una negociacion vergonzosa, pues de tal puede calificarse desde el momento en que no se consignan los medios que para liberar los bonos serán necesarios al vencimiento de las obligaciones que bajo su garantía se contraigan, ó dais pié á que dentro de muy poco tiempo se os presente algun proyecto de emision de deuda en la forma que he indicado, ó en otra muy parecida; y el día en que esto suceda, y que por desgracia de la Patria preveo que no está muy lejano, tendreis un nuevo aumento en el presupuesto de gastos, que procederá, ó del interés y amortizacion que tienen señalados los bonos, ó del interés y amortizacion de los nuevos valores que para liquidar la deuda flotante actual y rescatar los bonos necesariamente se verá precisado á emitir el Gobierno de S. M.

Señores Diputados, mientras el Tesoro se vea obligado á buscar dinero prestado todos los días para salir de los apuros del momento, mientras tenga que forzar diariamente las operaciones sobre deuda flotante, como las está forzando, no hay, no habrá Hacienda posible, y este desórden financiero redundará siempre en perjuicio de la agricultura, de la industria y del comercio nacional. Todos sabeis los grandes inconvenientes con que tiene que luchar el agricultor el día en que por consecuencia de una mala cosecha necesita tomar dinero á rédito para atender á sus necesidades; nadie ignora la indiferencia con que por lo general son miradas las em-



presas industriales, y las grandes dificultades que hay que vencer para encontrar capital para realizarlas; es notorio que el comercio español dista mucho de estar á la altura del de otros países; y ¿sabeis por qué? Pues creedme, la causa no es otra que el estado del Tesoro público.

El capitalista, el banquero, colocan sus capitales en el Tesoro á un crecido interés, y por lo general bajo buena garantía; como las necesidades de éste son interminables, resulta que el que posee efectivo, poco tiene que preocuparse de su colocacion, porque el Tesoro constantemente tiene abiertas sus puertas de par en par. A consecuencia de esto, resulta que cuando el agricultor necesita fondos, ó no los encuentra, ó en caso de encontrarlos se le exigen réditos tan elevados que, ó no puede aceptarlos, ó si la ley de la necesidad le obliga á ello, le sirven más bien que para alivio de su suerte para labrar su propia ruina.

Al industrial le pasa exactamente lo mismo; cuando quiere emprender una reforma, cuando pretende elevar su taller ó su fábrica á la altura de las de otras Naciones, no encuentra quien le ayude en su empresa proporcionándole el capital de que carece; y este industrial tiene que sucumbir y concretarse hasta donde alcancen sus propias y exiguas fuerzas. El comerciante se encuentra las más de las veces en la misma situacion que el industrial, y por idénticos motivos.

Pues todos estos males, Sres. Diputados, los produce la situacion del Tesoro, puesto que si los capitalistas no tuvieran la proporcion de colocar sus capitales en la forma que he indicado, no les quedaria otro camino que destinarlos á operar sobre la propiedad en cualquiera de sus distintas formas, ó dedicarlos á la industria y al comercio, ya fuese directamente por medio de préstamos á los industriales y comerciantes, ya tomando una participacion sobre las utilidades de los mismos y con el carácter de socios capitalistas. Véase, pues, cómo la situacion del Tesoro español es una barrera insuperable opuesta al progreso de la agricultura, industria y comercio, valla que es indispensable destruir á todo trance, si queremos evitar las censuras que con sobrada razon lanzará sobre nosotros unánimemente la opinion pública.

Señores Diputados, á la inmensa mayoría de los que tenemos la honra de sentarnos en estos escaños, nos preocupa grandemente la cuestion política; por mi parte puedo asegurar (¿por qué no lo he de decir en alta voz?), que por completo absorben mi atencion las cuestiones económicas, mil veces más graves y más trascendentales que las políticas. Cuando medito sobre ellas; cuando las profundizo hasta donde llegan mis fuerzas; cuando contemplo la situacion del país, reflejada completamente en el fondo de la Hacienda; cuando recapitulo sobre los compromisos contraidos y los recursos con que contamos para saldarlos, se nubla mi entendimiento y decae mi ánimo hasta un extremo tal, que llego á dudar de que haya salvacion honrosa para mi pobre Patria.

Mi inquietud sube de punto al observar que cuando se tratan en este recinto cuestiones de verdadero interés para el país; cuando se discuten asuntos que tanto afectan al crédito nacional, no hay más que dirigir una mirada á estos escaños para convencerse de la frialdad, indiferencia y abandono con que se ventilan y resuelven los más importantes problemas financieros. Comparad la animacion de hoy con la de otros dias consagrados á cuestiones políticas, de interés secundario para el

país las más de las veces, y vereis si mis presentimientos carecen de fundamento.

Decia el Baron Louis, Ministro de Napoleon I: «Hagamos buena Hacienda y será posible hacer buena política.» Y es esto tan cierto, Sres. Diputados, que sin que esta cuestion se resuelva, es inútil en España cantar las excelencias de tal ó cual partido, hablar de reaccion ó de libertad, pues el pueblo, el verdadero pueblo que es el que suda y paga, lo que quiere es orden y buena administracion, y ni lo uno ni la otra conseguireis mientras no hagamos un presupuesto verdad, evitando así empréstitos y operaciones ruinosas, que solo conducen á salir del paso, para despues legar á nuestros hijos un porvenir lleno de dificultades y amargas.

Contra mi deseo me he extendido más de lo que me habia propuesto, y voy por consiguiente á concretar la cuestion.

He manifestado antes mi temor de que una vez pignorados los bonos, ya no volverán al Tesoro, y que, por lo contrario, se venderán en la Bolsa para con su producto cubrir las obligaciones que mediante su pignoracion se van á contraer; he dicho tambien que esto vendria á recargar los presupuestos futuros, y paso desde luego á demostrarlo.

Sabido es que la primera emision de bonos realizada por el Sr. Figuerola fué de 2.500 millones de reales, así como la segunda, del Sr. Camacho, de 1.000 millones, formando un total de 3.500 millones emitidos. Con arreglo á la ley, deben amortizarse todos los años el 5 por 100, ó sean 175 millones de reales por todo su valor nominal.

Segun la Memoria presentada en Febrero último por el Sr. Salaverría en esta Cámara, los bonos estaban representados en la forma y cantidades siguientes:

	Reales vellon.
Bonos en circulacion.....	680.228.000
Idem pignorados y en poder del Tesoro.	1.415.000.00
Total bonos sin amortizar en Febrero..	2.095.228.000

Resulta de estos datos, suponiendo que estos bonos despues de pignorados serán vendidos en la plaza, como ya he manifestado, y suponiendo, lo que es mucho suponer, que durante el actual ejercicio se amortizará la cantidad determinada en la ley, ó sean 175 millones, quedarán en circulacion para el próximo ejercicio, ó para los sucesivos, 1.920 millones.

El interés de 6 por 100 de esta suma importa 115 millones; y agregando á esta partida la de 175 millones que anualmente hay que amortizar, forma un total de 290 millones; y como en el presupuesto vigente solo se consignan 160 millones para el pago de intereses y amortizacion de dichos valores, y en el próximo tendrán que consignarse 290 millones, resulta de esta operacion un aumento de gastos para el presupuesto futuro de 130 millones de reales. Si á esta partida agregamos los 267 millones que importan el  $\frac{1}{2}$  por 100 con que hay que aumentar el interés de la deuda consolidada y el 1 por 100 de las amortizables, y cuyos aumentos están comprendidos en la ley de arreglo de la deuda del Estado votada por esta Cámara, encontraremos que solo por estos dos conceptos el presupuesto de gastos vendrá con un aumento de 398 millones de reales, cantidad aterradoradora dado el déficit que arrojará el vigente; déficit que, segun ha manifestado el Sr. Ministro de Hacienda esta



tarde, no bajará de 600 millones. De manera, que 600 millones de déficit que arrojará el actual presupuesto, y 398 millones que habrá que agregar al de gastos por los dos conceptos expresados, arrojan un descubierto para el presupuesto próximo de 1.000 millones de reales: ¿cómo nivelar esta diferencia? ¿Está dispuesto el Ministerio á rebajar los gastos hasta conseguirlo, ó por el contrario, tiene el pensamiento de aumentar los ingresos hasta conseguir la nivelacion?

Y advertid, Sres. Diputados, que hasta el presente no me he ocupado de la deuda amortizable, sobre la cual hay que tomar imperiosamente una resolucion, puesto que la amortizacion no puede seguir en suspenso como lo está hoy durante mucho tiempo, y esto constituye un nuevo gasto que vendrá á aumentar más y más los presupuestos futuros. Creo no haber exagerado al manifestar que el porvenir de nuestra Hacienda era triste y que difícilmente podrán conjurarse los conflictos que nos amenazan si el Sr. Ministro del ramo no apela á remedios heróicos, teniendo en cuenta aquel antiguo adagio: «á grandes males, grandes remedios.»

Voy á terminar manifestando á la Cámara que no puedo autorizar con mi voto este dictámen, porque además de creerlo altamente perjudicial á los intereses del país; estoy dispuesto á combatir todo gasto si de antemano no se proponen los medios con que cubrirlo, pues de otra suerte, entiendo que es seguir el sistema de «trampa adelante;» sistema que por cierto no cuadraría bien en una Cámara conservadora.

Sabido es, Sres. Diputados, que los grandes beneficios solo se obtienen á costa de grandes sacrificios; por tanto, ruego al Sr. Ministro de Hacienda que se aparte del sistema seguido por sus antecesores; sistema fatal que nos ha conducido á la situacion en que estamos; y que en lugar de venir todos los dias pidiendo autorizaciones para procurarse fondos con que atender á sagradas obligaciones, traiga de una vez un plan completo de Hacienda, basado en las fuerzas contributivas del país; un presupuesto nivelado, aun cuando para ello tenga que exigir sacrificios de cierta consideracion, pero siempre exigidos con la equidad y la justicia con que S. S. se distingue.

Antes de sentarme me permitirá el Congreso que felicite al Sr. Ministro de Hacienda por uno de sus actos llevados á cabo, y al mismo tiempo le dirija un ruego. Le felicito sinceramente por haber tomado la acertada medida de nombrar una comision compuesta toda ella de personas inteligentes en asuntos económicos, para estudiar el presupuesto de ingresos. No dudo que el país tendrá mucho que agradecer á S. S. por este acto, así como á la comision por los importantes servicios que seguramente prestará en el desempeño de su cometido; pero ya que S. S. ha hecho lo que jamás hizo Ministro alguno en este país, tenga valor para nombrar otras ocho comisiones, para que cada una de ellas estudie y presente el presupuesto de gastos de un departamento ministerial; comisiones que, no lo dude S. S., proporcionarian al país grandes economías, puesto que en todos los Ministerios faltan muchos arreglos que no es posible verifiquen los Sres. Ministros, porque sus múltiples y apremiantes obligaciones les impiden descender á ciertos detalles á que las comisiones seguramente descenderian. He dicho.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S., como de la comision, segundo en pró.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Señores Diputados, la comision no dice seguramente nada nuevo afirmando que no hay cuestiones que con mayor motivo exijan ser tratadas de una manera concreta y precisa que las cuestiones de Hacienda, y son sin embargo estas cuestiones las que con ménos frecuencia disfrutaban ese privilegio, para todas raro, en las discusiones parlamentarias. Por eso ha dicho antes la comision que no contestará sino á puntos verdaderamente pertinentes en los discursos con que se impugne su dictámen; pero contestará á todos ellos, y no ha sido justo el Sr. Sedó al atribuirnos el propósito de rehuir el debate. Pero la cuestion está de todo punto extraviada. A propósito de ella se han hecho aquí anuncios de un porvenir oscuro y triste para la Hacienda; ha hablado el Sr. Sedó de cuanto puede agravar la impresion de las desgracias públicas; ha dicho al empezar su discurso algo como que esta cuestion es la más grave que ha debatido el Congreso actual; y realmente, la cuestion objeto del debate, sobre ser sencilla y clara, no reviste gravedad ninguna. ¿A qué necesidad responde este proyecto de ley? Responde á la necesidad del servicio de Tesorería, prevista en la ley de presupuestos.

En el 5.º de sus artículos adicionales autoriza al Ministro de Hacienda para contratar deuda flotante hasta un máximo representado por la cuarta parte del presupuesto de gastos; es decir, hasta 638 millones de reales. Dista mucho, por cierto, de ese máximo la deuda flotante todavía, y para satisfacer esta necesidad propia de todos los presupuestos, como con repeticion se ha dicho en este banco por todas las comisiones de Hacienda, y como hoy ha recordado el Sr. Gisbert, para atender á ese servicio, es para lo que necesita el Ministro de Hacienda disponer de esos bonos á medida que los retire de la pignoracion á que están afectos. Desgraciadamente todavía no contrata el Tesoro, al ménos en toda ocasion, sin garantía, aunque ha empezado á contratar en esa forma el año anterior y continúa haciéndolo en éste. Yo espero que no está lejano un porvenir favorable para el Tesoro, en que baste su firma para realizar las anticipaciones de fondos que exija la administracion del presupuesto. Pero estas transiciones no han sido nunca rápidas y fáciles en la historia; siempre se ha pasado de una manera lenta, de una situacion penosa y sujeta á condiciones oprevisas, como ha sido la del Tesoro hasta hoy, á una situacion completamente satisfactoria y desahogada. Pero si no hemos llegado á ese porvenir que presentaban como ilusorio ó imposible los Sres. Angulo y Sedó, hemos progresado mucho, pues hay una gran diferencia entre los sacrificios que ayer aún imponian los prestamistas al Tesoro y las condiciones con que contrata hoy. No necesito tomar para esta comparacion sino un período corto, un período de seis años: me basta recordar, porque todos los señores la conocen, qué autorizacion pidió el Gobierno para levantar fondos en Marzo de 1870, y qué autorizacion pide á fin de satisfacer servicios de Tesorería en Octubre de 1876. Voy á decir rápidamente qué garantías se daban y en qué forma se hacian los contratos en 1870, y en qué forma se hacen los contratos y qué garantías son necesarias para satisfacer hoy estos servicios.

En 1870, el Sr. Ministro de Hacienda, el Gobierno, presentaba al Congreso una ley de autorizacion. ¿Para qué? ¿Para pignorar acaso 53 millones de bonos, que es despues de todo lo que hasta el mes de Abril va á tener disponible el Gobierno por este proyecto, si llega á ser ley? No; pidió una autorizacion para la negociacion de



1.400 millones de bonos, para vender las minas de Riotinto, para hipotecar las de Almaden y las salinas de Torreveja; es decir, la porción más pingüe del patrimonio público. Así se levantaban fondos en 1870, al paso que hoy para satisfacer las exigencias del Tesoro español, viene modestamente el Sr. Ministro de Hacienda y pide, ya lo he dicho, una autorización que después de todo, como demostraré, apenas necesita, para pignorar bonos por valor de 53, ó á lo más 76 millones nominales de pesetas.

Véase, pues, cómo hay algo muy satisfactorio, algo muy consolador que decir en respuesta á los discursos de los señores de enfrente; véase, pues, cómo si el Tesoro no contrata sin garantías, contrata imponiendo al país sacrificios mucho menos dolorosos que los que antes eran necesarios para realizar iguales fines.

No necesito decir al Congreso cómo usó aquel Gobierno de aquella autorización, cómo se realizó el contrato, harto conocido en la historia de nuestra Hacienda, del 23 de Marzo de 1870. Comparad con aquellas condiciones, que no quiero recordar, las condiciones en que hoy contrata el Tesoro, y os convencereis de que el progreso es muy rápido, tan rápido como no le ha visto acaso ningún otro país en la restauración de su Hacienda.

He dicho al Sr. Sedó que voy á poner delante de sus cifras otras cifras que tienen autoridad oficial, como tomadas de esos datos públicos á que se refería en su discurso el Sr. Gisbert. ¿Qué latitud dejan al Sr. Ministro de Hacienda las facultades que este proyecto de ley le concede? Tiene el Tesoro disponibles hoy bonos por valor de 6 millones de pesetas; retirados de la pignoración por pagarés satisfechos hasta 14 de Diciembre, 23 millones; liberados por importe de las dos amortizaciones trimestrales de obligaciones del Banco y del Tesoro, 24 millones de pesetas; es decir, señores, en conjunto hasta el mes de Abril, en que tendrá lugar otro sorteo trimestral, 53 millones de pesetas nominales en bonos, ó en todo caso 76 si se agregan 23 millones que garantizan pagarés á satisfacer susceptibles de renovarse á favor de esta misma autorización.

A esto se reduce el proyecto; esta es la cuestión grave que revestía el Sr. Sedó con gran aparato y de proporciones que no tiene. Se trata de que para facilitar las operaciones de la deuda flotante, para recibir fondos de aquellos prestamistas que no se avienen á darlos con esta firma del Tesoro, disponga el Sr. Ministro de Hacienda de estos bonos del Tesoro que, como decía el señor Gisbert, tienen todas las condiciones de vida y de vigor legal que recibieron de los decretos de su creación.

Esos bonos tienen un valor efectivo; sin él no estarían pignorados. Libres de ella, aun sin autorización legislativa, tendría el Sr. Ministro de Hacienda facultad para pignorarlos de nuevo. Pero se dijo en la ley de arreglo de la deuda, que así como los treses al retirarse de la pignoración serían cancelados, quedarían los bonos sujetos á lo que se dispusiera acerca de su destino; y el Sr. Ministro de Hacienda no encuentra otro empleo más propio que destinarlos nuevamente á prenda de contratos de Tesorería. Este es el proyecto en su sencillo sentido; esta es la cuestión que en este instante tiene delante de sí el Congreso.

Se dice, como haciéndonos un cargo, que la emisión de obligaciones del Banco y del Tesoro no fué bastante para enjugar la deuda flotante que entonces exis-

tía, como si este hecho no hubiera sido declarado por el Gobierno en el preámbulo de su proyecto de ley, como si no fuera un hecho que reconocemos todos. Por lo demás, la emisión no se ha hecho en condiciones desventajosas. Yo recuerdo haberla discutido con el Sr. Angulo, y recuerdo que S. S. presentaba sus razonamientos partiendo de que la emisión se hiciera al 80 por 100. Pues bien; las obligaciones se han emitido al 85 por 100, y por tanto, si la operación ha sido insuficiente, no cabe culpa al Gobierno, á quien no ha faltado ni acierto ni fortuna. Pero la emisión era desde luego insuficiente; el Gobierno lo declaró aquí, y nunca pensó en aplicar sus valores á las operaciones de Tesorería propias del ejercicio. El proyecto, está pues, completamente justificado bajo el punto de vista de la necesidad y no ha sido impugnado en cuanto á los medios.

Pero el Sr. Sedó ha pretendido ser más ministerial que la comisión, manifestando que hemos coartado la facultad que demandaba el Sr. Ministro de Hacienda, que hemos limitado la autorización prefiriendo la pignoración á la venta directa.

Esto lo ha hecho la comisión de acuerdo con el señor Ministro de Hacienda, y lo ha hecho por las razones que ha expuesto, en forma que no necesita mayores desenvolvimientos, el Sr. Gisbert. Además, tratándose solo de 53 millones de pesetas nominales en bonos del Tesoro, no hay realmente materia para ejercitar una y otra facultad. Esos 53 millones en el desarrollo de la operación de obligaciones hipotecarias podrían ser vendidos ó pignorados, y se ha preferido este último medio porque no obliga al Gobierno á desprenderse de esos valores; y en último caso, no es este un cargo que pueda destruir el proyecto; antes bien, parece robustecer los motivos de su necesidad.

Esos bonos, añadía el Sr. Sedó, vienen necesariamente al mercado, porque los acreedores ejecutarán las garantías. Yo sé qué motivos existan para abrigar tan tristes temores; ya se ha dicho desde el banco de la comisión que precisamente ahora cuando se han retirado de otra pignoración miles de millones de deuda perpetua, no puede creerse que llegue un día en que el Gobierno no pueda recoger una suma como la de que se trata, relativamente muy corta.

Si el Sr. Sedó hablaba de la facultad que el acreedor á cuyo favor se pignoren los bonos tiene para venderlos y no se refería al riesgo de su ejercicio, estoy conforme con S. S. Esta pignoración no comprende ni menos ni más derechos que los que le son propios en derecho: no dá al acreedor la propiedad de la prenda, el acreedor está en su derecho al enajenarla si el pago no se verificase á su tiempo; la facultad, por tanto, de enajenar la prenda la reconoce el proyecto, la reconocerá la ley cuando se publique, pero no es de temer que esas garantías no se liberen, pues el Tesoro cuenta con vitalidad y con medios crecientes de atender mayores obligaciones.

Se ha hablado de la necesidad de señalar un crédito para intereses de esos bonos, y en este punto el Sr. Sedó vaticinaba un porvenir triste al suponer necesario un crédito de 170 millones para el ejercicio próximo, á fin de pagar esos intereses. Los bonos que hoy están en circulación tienen su servicio de intereses y amortización en el presupuesto especial de las ventas de bienes nacionales. Los que se dan en prenda no necesitan servicio de intereses, puesto que mientras se paguen los intereses de los préstamos á cuya seguridad están afectos, no hay que pagar intereses de la prenda.



El mismo pacto anticrético no supone sino la sustitución de los frutos de la prenda á los réditos del capital asegurado.

Si esos bonos saliesen al mercado seria necesario establecer un crédito para pagar sus intereses el día en que fueran liberados, pero bastarian para cubrirle los pagarés de bienes nacionales que hoy responden de su pago. En el ejercicio próximo no se necesitarán ni 175 millones, ni uno solo, y preveo que tampoco se necesitarán en lo sucesivo; primero, porque los pagarés por ventas de bienes nacionales han de responder suficientemente de ese servicio; y segundo, porque en todo caso la liberación ha de ser bastante lenta para dilatar el caso en que se adelantan sus previsiones.

Por lo demás, las Córtes no se han equivocado en sus cálculos acerca de la deuda flotante; la consideraron con las proporciones que tiene, y la mejor prueba de que previeron el caso actual, es la autorización concedida al Sr. Ministro de Hacienda para contratar deuda flotante por una suma igual á la cuarta parte del presupuesto; y tratándose ya de buscar garantías, no he oído razón alguna en el debate que presente otra mejor á los bonos cuya pignoración tiende á autorizar el proyecto de ley que se discute.

Ha sido principalmente mi objeto restituir á esta cuestión sus verdaderos términos, presentarla como realmente es, desnuda de esa grande importancia que pretendió darla el Sr. Sedó. Se trata solo de lo que he dicho al Congreso, y no he de molestar por mucho más tiempo su atención; voy á sentarme invitando al señor Sedó á que modifique la tristeza de sus presentimientos en este punto, ó los guarde para ocasión que mejor se preste á expresarlos; yo preferiría que no los expresase nunca, porque tengo el convencimiento de que, según al principio he demostrado, tan firme y rápido como es el progreso, en las condiciones con que vive y se desarrolla el movimiento de nuestra Tesorería, ha de ser también el movimiento regenerador de nuestra Hacienda.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Sedó tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. SEDÓ:** Voy á ser muy breve en mi rectificación, Sres. Diputados, porque en realidad el Sr. Villaverde no ha impugnado casi ninguna de las ideas que he vertido durante mi discurso.

Dice el digno individuo de la comisión que no abrigue el temor de que esos títulos vayan á salir á la plaza, puesto que á su tiempo serán recogidos con fondos que el Tesoro tendrá disponibles. Ojalá sea así, y al tiempo apelo para que un día se vea quién ha estado más acertado, si S. S. ó yo.

En cuanto á la cantidad de bonos de que el señor Ministro de Hacienda podrá disponer en virtud de esta ley, debo manifestar al Sr. Villaverde que las cifras que yo he citado son las mismas que se expresan en la Memoria que el Salaverría presentó al Congreso en el mes de Febrero último; y como el dictámen de la comisión no expresa las sumas que el Ministerio de Hacienda podrá pignorar, puesto que solo dice «así que se vayan liberando,» claro está que esto significa que la facultad de pignorar se hace extensiva (á lo menos así se comprende) á todos los bonos que se vayan liberando á consecuencia de la amortización de los billetes del Banco y del Tesoro.

**El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE:** Pido la palabra para rectificar.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE:** El Sr. Sedó

me reta con el tiempo sobre la realización de nuestros mutuos presentimientos; los de S. S. son tristes, los míos son lisonjeros, y no dudo que S. S. preferirá ver realizados los que hoy rechaza.

Es cierto que el Sr. Ministro de Hacienda tiene facultades para pignorar (si este proyecto es aprobado por el otro Cuerpo y merece después la sanción de S. M.) todos los bonos que considere necesarios y que hoy se encuentran constituidos en el Banco de España; pero no es ménos cierto que no pasan de 12 millones de pesetas por amortización trimestral, según antes he manifestado.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Camacho tiene la palabra, tercero en contra.

**El Sr. CAMACHO:** Señores Diputados, si no estuviera en la conciencia de todos vosotros, como lo está hace mucho tiempo en la del país, que el estado de la Hacienda pública no es el que debiera ser, os lo hubiera revelado sin duda el preámbulo mismo del proyecto de ley que el Gobierno presentó á las Cortes, y sobre el cual ha dado la comisión el dictámen que es objeto de discusión en este día; como os lo hubiera revelado también la interpelación que explanó el sábado último mi amigo el Sr. Rico, y las razones expuestas hoy por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra.

Ciertamente, Sres. Diputados, que no participando de las opiniones del Sr. Villaverde respecto á los límites en que el debate debe encerrarse, he de seguir otro camino que el que S. S. estima procedente, pues por mi parte considero que es lícito no concretarse de un modo absoluto á lo que al proyecto se refiere. Estamos tratando por primera vez en este segundo período de la legislatura la cuestión de Hacienda, que es para mí, como lo es para la generalidad del país, cuestión importantísima, que preocupa los ánimos de todos. No debe, pues, extrañar á la comisión que prescinda por mi parte de lo que estrictamente se relaciona con el proyecto y que aproveche la ocasión que éste me proporciona para exponer algunas consideraciones generales, siquiera sean breves, respecto al estado actual de la Hacienda pública y su gestión.

Debiera excusar ciertas declaraciones previas, porque ya las tengo hechas en este sitio; pero comprendo que no están de más, y que conviene repetirlas; es una, que no he hecho jamás, no hago hoy y no haré nunca cuestión política, arma de partido, lo que á las cuestiones de Hacienda se refiere; y es otra, que mi mayor deseo es tener ocasión de apoyar en ellas á los Gobiernos, cualquiera que fuesen.

Cúmpleme hacer además otra declaración, y es que tengo el convencimiento de que se empezó y se ha seguido un mal camino en la gestión de la Hacienda pública desde el 31 de Diciembre de 1874. Sobre este punto, al discutirse los presupuestos y al discutirse el proyecto de ley de arreglo de la deuda flotante del Tesoro, hice las indicaciones que estimé procedentes, pero muy limitadas, estrictamente limitadas, como que procedía bajo el peso de una consideración para mí muy respetable. La persona á quien tenía que combatir y que estaba á la sazón al frente del Ministerio de Hacienda, no asistía á las sesiones por el grave estado de su salud; hoy me obligan iguales respetos, ya que tenemos el disgusto de no verla sentada en estos bancos por consecuencia de aquella misma enfermedad; no seré yo, por lo tanto, quien hable una sola palabra respecto al período anterior á aquel en que se creó la situación administrativa con acuerdo del Parlamento.



Señores Diputados, las Cortes votaron un presupuesto para el ejercicio de 1876 á 77 estimando que en él habria sobrante, lejos de haber déficit; las Cortes votaron una ley para enjugar por completo la deuda flotante del Tesoro; las Cortes, por último, hicieron un arreglo de la deuda del Estado con acuerdo de los acreedores. A poco tiempo de crearse esta situacion, el digno Sr. Ministro que se encuentra en el banco azul, tomó posesion de la cartera de Hacienda. Considero que su primer deber, que sin duda cumplió, fué enterarse de la situacion para formar juicio sobre ella; pero no era bastante lo que S. S. hiciese en privado; tenia deberes que cumplir en público, y al abrirse las Cortes en este segundo período de la legislatura, era deber indeclinable suyo, á mi juicio, exponer cuál fuese el verdadero estado de la Hacienda en la actualidad; el resultado que en su opinion podia ofrecer el presupuesto, y el que habia ofrecido la ejecucion de la ley sobre arreglo de la deuda flotante del Tesoro. Excuso hablar de lo que se refiere á la deuda del Estado, porque no es este momento oportuno para tratar de ello.

¿Puede ser dudoso que era ineludible en el Sr. Ministro este deber? El Sr. Ministro de Hacienda, con su práctica y su pericia en la administracion, habia de reconocer, y reconoció con efecto, que el presupuesto votado por las Cortes, lejos de ofrecer un sobrante, arrojará un déficit de importancia; S. S. tenia ese convencimiento, y así lo ha declarado en la interpelacion del Sr. Rico. El Sr. Ministro de Hacienda ha reconocido además, en la discusion á que ésta dió lugar, y sobre ello ha dado algunas explicaciones, que la ejecucion de la ley sobre arreglo de la deuda flotante ha ofrecido tambien un déficit; es decir, que la cantidad votada por las Cortes para enjugar esa deuda, y con lo que se creia conseguir este objeto, no ha sido suficiente. Creo, por último, que de la misma manera que el Sr. Ministro tenia el deber de venir á exponer á las Cortes cuál fuese la situacion actual de la Hacienda, pesaba tambien sobre S. S., si hemos de salir de las situaciones anormales que por causas diferentes venimos atravesando hace mucho tiempo, el de traer á las Cortes los proyectos complementarios del presupuesto de ingresos que fueran necesarios para extinguir ese déficit; y si reconocia, como ha reconocido, que la ley votada por las Cortes era insuficiente para extinguir por completo la anterior deuda flotante, era tambien deber suyo venir á pedir la ampliacion necesaria para que la antigua deuda flotante del Tesoro quedase extinguida, en términos de que no fuese motivo de agravar en lo sucesivo el estado de ese mismo Tesoro.

El Sr. Ministro no ha hecho eso, y puede decirse que por casualidad tratamos de la cuestion de Hacienda. A mi juicio, hubiera sido un espectáculo deplorable, altamente deplorable, que cuando el país se preocupa grandemente de ella, hubiera pasado el segundo período de la legislatura, es decir, el término de ésta, sin que sobre tan importante asunto se hablase aquí lo conveniente.

Por desgracia, pocas palabras son las que pueden decirse, y ninguno el remedio que va á ponerse al mal que existe, porque lo que se hace con este proyecto de ley es una cosa diferente á la que yo he estimado precisa; lo único que va á hacerse es proporcionar al Gobierno los medios necesarios para garantir la deuda flotante que está en el caso de levantar para atender á determinadas obligaciones, por ser insuficientes los recursos que existen para satisfacerlas.

Hubiera sido, repito, altamente censurable el que no se hubiese dicho nada sobre tan importantes asuntos, aun cuando es, por desgracia, muy poco lo que se puede ya decir; y no cesaré de deplorar que el Sr. Ministro de Hacienda no haya venido aquí á poner término á la situacion que atravesamos, para entrar de una vez por el camino de la normalidad, tan necesaria para la gestion de la Hacienda pública.

El Sr. Ministro de Hacienda, y lo digo con noble franqueza, tenia, á mi juicio, otro deber que cumplir: manifestar cuáles fuesen sus ideas y sus propósitos para el porvenir; porque el hecho es, que las Cortes van á cesar en sus tareas en la época en que no debieran cesar, en la época en que constantemente han estado abiertas en España, para volver á abrirse en los meses de Abril ó Mayo, con el fin de discutir los presupuestos; y lo serán, no lo dudeis, en la misma forma y de la manera que habrá podido satisfacer á muchos, pero que á mí no me satisface. Soy enemigo de esas sesiones matinales, en las que se está bajo la presion y la angustia del escaso tiempo, y á las que tan corto es el número de Sres. Diputados que concurren.

Quiero que cuestion tan grave como esta se discuta con toda la detencion que es necesaria, para que todo el mundo pueda aportar al debate el caudal de sus conocimientos. Creo, Sres. Diputados, no exponer nada nuevo á vuestra consideracion, pues no habrá ninguno que dude cuándo volverán á abrirse las Cortes y la forma en que se discutirán los presupuestos, que son mirados hace algun tiempo como un objeto secundario y relegados á las sesiones matinales, en las condiciones ya dichas, pasando los presupuestos para la gran mayoría de los Sres. Diputados sin el debido conocimiento de las razones alegadas en la discusion.

Sábiamente previó la Constitucion del 69 que los presupuestos debian estar formados y presentados para el 10 de Febrero del año precedente al ejercicio, á fin de que las Cortes se ocupasen de su discusion con el tiempo debido. Yo tuve la honra en 1872, siendo Ministro de Hacienda, estando cerradas las Cortes, de presentarlos en el mismo día en que se constituyeron, lamentando no haberlos podido presentar antes. No tuve la fortuna de que se discutieran aquellos presupuestos, porque las eventualidades de la política me hicieron desaparecer del Ministerio, y casi inmediatamente fueron disueltas aquellas Cortes.

Por casualidad, pues, tratamos en vísperas de la clausura de éstas la cuestion de Hacienda; tenemos, pues, que reconocido el mal, como indudablemente lo ha sido por el Sr. Ministro de Hacienda, no nos trae sin embargo el remedio, y nos vamos á retirar sin conocer cuáles son sus propósitos para combatir ese mal. Así es que no puedo asociarme al Sr. Sedó en su felicitacion al Sr. Ministro, por el valor que, segun él, ha tenido de nombrar una comision que redacte el presupuesto, porque valor de esta especie es muy fácil de tener.

El Sr. Ministro de Hacienda nos ha proporcionado en la contestacion que dió al Sr. Rico el sábado último, datos para ocuparnos de la cuestion más importante en relacion al presupuesto, que es el déficit, y se sirvió manifestarnos al propio tiempo el importe de la deuda flotante del Tesoro. Celebro tener respecto de estos puntos datos oficiales, porque el Sr. Villaverde, que se quejaba el otro día de que se atacase al Gobierno con datos caprichosos, sabe bien, pues me conoce, que me gusta discutir con datos ciertos.



Acepto, pues, sin objecion alguna los oficiales que creo ya tener respecto de la deuda flotante. No he de entrar á examinar detenidamente la cifra á que ascienda el déficit en el presupuesto corriente; me basta haber oído al Sr. Ministro indicar que será importante; me bastaba ya la opinion que acerca de este particular tienen tambien personas muy competentes; y me basta, en fin, el conocimiento que tengo del resultado que han de ofrecer algunos de los más principales impuestos que constituyen el presupuesto de ingresos. Yo veo, y veo con placer, que el resultado de la recaudacion de las contribuciones está siendo satisfactorio, que la recaudacion aumenta; pero he oído en boca del Sr. Ministro que esto prueba la moralidad de la Administracion actual y la eficacia con que se cumplen los servicios.

Esta cuestion de la moralidad, así presentada en absoluto, al propio tiempo que puede favorecer los intereses que se representan, puede perjudicar los de otros, y esto no me parece justo; porque despues de todo, ¿cómo han de compararse situaciones normales con situaciones realmente anormales? ¿Está, ó no el país en una situacion normal? Indudable es que nos hallamos en una situacion completamente normal. ¿Y cómo se quiere comparar, repito, el resultado que las contribuciones ofrezcan en este período de normalidad con el que pudieran ofrecer en períodos agitados, turbulentos, de guerra, cuando las facciones estaban apoderadas de determinadas provincias, ó cuando ocupaban parte de ellas, y cuando su entrada y salida en los pueblos imposibilitaba por completo la buena administracion y la recaudacion de los tributos? ¿Así se juzga, así se compara, así se pretende aparecer como justos? De ninguna manera. Su señoría dice que las rentas suben, y á este propósito se ha hablado de una de grande importancia, de la de aduanas. Hago respecto de esto la misma observacion general que dejo ya apuntada; pero añado: ¿qué habia de suceder en una época en que las fronteras estaban desgarnecidas, en que el cuerpo de carabineros estaba distraído del servicio propio de su instituto, en que todo estaba completamente abierto y no habia medios de poner coto al contrabando? ¿Se puede comparar esa situacion con otra situacion en que hay tranquilidad, en que no hay perturbaciones y en que el cuerpo de carabineros vigila constantemente las fronteras?

Y despues de todo, ¿qué es lo que pasa ahora con la renta de aduanas? Con la renta de aduanas pasa una cosa muy sencilla, y es que el Sr. Ministro de Hacienda recoge hoy el resultado de la paz en esa, así como tambien en las demás rentas; y recoge además el fruto de una reforma hecha en el período revolucionario, la reforma de los aranceles, cuyos resultados hoy se tocan.

Y cuando se habla de moralidad se puede preguntar: el ramo de aduanas, por ejemplo, ¿en qué ha variado en el período en que S. S. está al frente del Ministerio de Hacienda, comparándole con aquellos en que tuvimos otros la honra de ocupar el mismo sitio? ¿No es poco más ó menos el mismo el personal? ¿Por ventura la diferencia está en que exista un director en vez de otro? De ninguna manera. El director actual es una dignísima persona á quien yo aprecio, de inteligencia, probidad y celo reconocidos; pero no concurren las mismas circunstancias en el Sr. Gisbert, que era el director en el tiempo en que tuve la honra de estar al frente del Ministerio de Hacienda? Extraño que cuando se dicen esas cosas el Sr. Gisbert las oiga con calma y guarde silencio, porque entonces se obraba con la misma energía y celo de que ahora se hace alarde.

Pero hay más, y cabalmente se lo digo á persona que lo sabe mejor que yo: la renta de aduanas venia en un decrecimiento constante desde 1861 hasta 1869, y cuando empezó á aumentar fué despues de la reforma arancelaria hecha en el período revolucionario; desde entonces ha venido ascendiendo en términos tales, que el aumento ha sido constantemente progresivo; y es de tener en cuenta que dentro del período de 1861 á 1869 fué director del ramo el Sr. Barzanallana, hoy Ministro de Hacienda, y en su tiempo experimentó la renta baja.

De ahí, pues, que no se pueden sacar argumentos de moralidad sobre este asunto, en la forma en que se ha hecho.

Yo no defiendo solo mi administracion; defiendo la de todos los que me han precedido, de todos los partidos, pues todos han tenido el deseo de hacerlo bien, y han puesto los medios para conseguirlo.

En España hay necesidad de hacer administracion para salir del mal camino en que nos encontramos. No quiero seguir el ejemplo de llamarla inmoral; no diré yo esto; se puede ser muy moral y no saber administrar.

Paréceme que he estado en mi derecho haciendo estas indicaciones. El Sr. Gisbert reconocerá que no puedo prescindir de hacerlas, porque S. S., que ha estado á mi lado en dos ocasiones distintas en que he sido Ministro de Hacienda, una como Subsecretario y otra como director general de aduanas, comprenderá que cuando se trata de hacer comparaciones de cierta naturaleza, cuando se trata de evocar recuerdos para establecer diferencias, tengo motivos para estar resentido, porque S. S. sabe mejor que nadie hasta qué punto he procurado manifestar celo en la administracion é infundirlo á todos mis subordinados.

He dicho que tenemos un déficit que no puedo determinar de una manera precisa, pero que es importante. Tenemos además, por confesion propia del Sr. Ministro de Hacienda, 600 millones de deuda flotante, cuando considerábamos que pudiera estar enjugada. No me llama la atencion que la haya, porque no desconozco la necesidad de que exista siempre deuda flotante para el mantenimiento y entretenimiento del presupuesto; pero la deuda flotante que se va formando hoy es el resultado, en primer término, de la insuficiencia de la ley que la arreglaba; y en segundo, no del entretenimiento del presupuesto actual, sino de la insuficiencia de éste. De aquí, que tenga por seguro, sin temor de ser tachado de exagerado, que dentro de poco tiempo ha de ascender esa deuda á una suma superior á la que está autorizada por la ley, á no ser que el Sr. Ministro adopte un remedio que ha indicado, y que á mí me extremece; porque S. S. decia en la sesion del sábado á propósito de la deuda flotante, despues de manifestar que ascenderia á unos 600 millones: «Pero es de advertir además, que esta deuda, sobre todo en la parte representada por anticipaciones del Banco, va disminuyendo cada dia, puesto que el Banco va amortizando su deuda con los mismos productos de las contribuciones que recauda.»

Evidentemente esto es así; pero el Gobierno se encuentra á su vez con esos fondos ya consumidos; y se encuentra con esos fondos ya consumidos en un presupuesto insuficiente y en la necesidad de buscar nuevos recursos para atender á nuevas necesidades.

Y en esta situacion, S. S. añadia: «Esto por lo que hace al momento actual; por lo que hace al tiempo que falta de ejercicio, mis esfuerzos, y creo tambien que los



de cualquier Ministro que me suceda en este banco, se encaminarán á que la deuda flotante no exceda nunca del límite legal, si no se satisfacen otras obligaciones que las que buenamente se puedan pagar.»

Francamente, señores, no creía que debiéramos encontrarnos en semejante caso, ni que pudiera llegarse á decir que para no aumentar la deuda flotante más allá del límite legal será preciso dejar de pagar todo aquello que buenamente no pueda pagarse.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, es evidente que dentro de poco tiempo, partiendo del dato que nos ha suministrado el Sr. Ministro sobre el importe de la deuda flotante, y me parece incontestable en el terreno práctico de la verdad y de los hechos lo que voy á decir, estaremos fuera de las condiciones de la ley, es decir, fuera de la autorizacion dada por las Córtes; porque éstas establecieron por el art. 5.º de los adicionales á la de presupuestos, que el máximun de dicha deuda sería la cuarta parte de los gastos autorizados en el presupuesto del año, ó lo que es lo mismo, 638.120.000 rs., y solo faltan 38.120.000 rs. para llegar á ese límite, cantidad que fácilmente ha de cubrirse con las obligaciones que el Gobierno aspira á satisfacer por medio de la autorizacion que pretende, y ahora discutimos, cuyo pormenor consta en el preámbulo del proyecto presentado.

Y no incluyo en mi cálculo al hablar de ellas los 50 millones anticipados por el Tesoro á las cajas de Cuba, pues supongo que han de ser reintegrados con el producto del empréstito; además de que esta partida no puede estar nunca comprendida en la deuda flotante, porque el Tesoro lleva cuenta especial y separada de la misma por las anticipaciones hechas á Ultramar.

Esta situacion de la deuda flotante que se ha creado, coloca al Sr. Ministro de Hacienda en una muy difícil, y por ella compadezco á S. S.; el Sr. Ministro se encontraba sin garantías para levantar fondos, cosa que yo preví cuando se discutió la ley de arreglo de la deuda del Tesoro; dije entonces: ¿para qué dar esa segunda garantía al Banco de España? ¿No reconoce el Gobierno que va á quedarse sin las necesarias para el entretenimiento de la deuda flotante?

Por consecuencia de esto, el Sr. Ministro de Hacienda ha operado de manera exagerada con el Banco de España, creando una mala situacion para la plaza de Madrid, que no puede soportar circulacion fiduciaria tan crecida como la que hoy sobrelleva. Y tengo derecho á decir esto, porque á mí se me ha dicho lo mismo con muchísima menor razon cuando cerré las puertas del Tesoro para ver de regularizar el estado de cosas que existia, limitándome á operar solo con el Banco. Se decía que estaba creando á este establecimiento una situacion difícil, y sin embargo, la circulacion fiduciaria en aquella época era la mitad de la que hoy existe. En tiempo de mi digno predecesor, la cifra máxima de billetes que tuvo el Banco en circulacion importaba 247 millones de reales; en el mio se elevó en todo rigor á 315 millones, cuya suma despues de mi salida del Ministerio fué teniendo progresivo é importante aumento, dejándola mi digno sucesor en 345 millones, y elevándola despues el actual Sr. Ministro hasta los 403 millones que aparecen en el estado publicado por el Banco de España correspondiente al ejercicio de Noviembre último, y la cual llegará por consecuencia de los pedidos de fondos que el Sr. Ministro ha hecho al mismo Banco, y éste le ha otorgado, segun nos ha manifestado S. S., á 500 millones de reales; y como la plaza de Madrid so-

porta solo con facilidad de 250 á 300 millones en billetes, resulta que se ha creado una situacion angustiosa para las transacciones, tanto más, cuanto que ella coincide con la reacuñacion del oro y con la escasez notoria que hay en Madrid de monedas de plata.

Ya sé yo que no hay peligro ninguno, atendida la solidez del Banco: lo declaro así, no me gusta abultar las dificultades; pero semejante estado de cosas está muy lejos de ser satisfactorio, y cuando por esto se nos han hecho objeciones con muchísimo menor motivo, como queda demostrado, lícito nos ha de ser hacerlas hoy á nuestra vez.

He creido cumplir con mi deber exponiendo estas consideraciones á la Cámara en las postrimerías de la legislatura, insistiendo en ellas, porque seria para mí lisonjero que el Sr. Ministro de Hacienda aprovechase la ocasion de explicarnos aquí cuáles sean sus planes y propósitos en el porvenir, ya que por efecto de no haberlo hecho no se ha dado solucion á las cuestiones que debian haberse resuelto en esta legislatura, como eran los medios de cubrir el déficit de este presupuesto y la regularizacion de la deuda flotante.

Y ya que estoy en el uso de la palabra y trato de esta cuestion, no quiero dejar de decir que participo, lo mismo que mi amigo el Sr. Angulo, de la extrañeza de que se estén practicando amortizaciones de deuda consolidada rigiendo un presupuesto que se encuentra en déficit. El Sr. Ministro de Hacienda ha dicho que es el primero á sentir verse obligado á hacer estas amortizaciones; pero que es esclavo de la letra de la ley de presupuestos.

Pues á mí no me parece tan clara como á S. S. la letra de la ley; pero lamentando S. S. el hecho, ¿por qué no ha venido en esta legislatura con un proyecto de ley aclarándola? ¿Por qué no ha evitado S. S. el triste espectáculo de que se amortice deuda consolidada con fondos levantados por la deuda flotante? ¿Por qué no ha evitado el deplorable espectáculo que resulta de dar amortizacion á una clase de deuda que no la tenia, al propio tiempo que la amortizacion de otras clases de deuda que disfrutaban de ella está suspendida? ¿Pues no es este un ejemplo sumamente funesto? Porque, señores, no tiene explicacion satisfactoria lo que se está haciendo. El Sr. Ministro, en vez de traer aquí, como he dicho, la aclaracion conveniente formulada en un proyecto de ley, se ha limitado á decir que nadie como él siente eso.

Si lo sentia, debió haber traído aquí un proyecto en que se dijera: esto no puede ser, porque el presupuesto se encuentra en déficit, y en tal situacion no es posible amortizar deuda consolidada con fondos levantados por medio de la deuda flotante; porque los intereses de la deuda pública, ya sabeis todos á lo que están reducidos, mientras que los de la deuda del Tesoro son intereses crecidos; de modo que pagamos intereses crecidos para amortizar un capital que los devenga muy pequeños; procedimiento desastroso, que no nos coloca en buena situacion ni ante los nacionales ni ante los extranjeros, pues cuantos examinen nuestro modo de conducirnos, indudablemente dirán de nosotros: ó no saben lo que traen entre manos, ó están locos.

Viniendo ahora al proyecto, para no fatigar más la benévola atencion de la Cámara, declaro que no puedo negar al Gobierno, ni se los negaré jamás, los recursos que estime necesarios para los compromisos que tenga que satisfacer. Si el Gobierno se conforma con el procedimiento que establece este proyecto, lo votaré, aunque



yo hubiera preferido lo que he indicado antes, esto es, que el Sr. Ministro hubiera venido aquí á buscar recursos por otros medios; es más: si el Sr. Ministro insiste en que se le autorice para la negociacion y para la pignoracion, en vez de ser tan solo para ésta, como la comision propone, puede S. S. contar desde luego tambien con mi voto.

Soy partidario de la negociacion con preferencia á la pignoracion por consideraciones, si bien muy sencillas, para mí de gran fuerza é importancia. En efecto, jamás se hace la pignoracion sino á precios inferiores á aquellos que los valores de que se trata tienen en el mercado; y luego, cuando llegan los vencimientos de las operaciones, si no hay medios, como no los hay actualmente, para recoger los valores pignorados á un bajo precio, salen á la venta ó se renueva la operacion en peores condiciones, produciéndose la baja de estos valores en el mercado; esto aparte de que por regla general, y salvo raras excepciones, los mismos tipos que se fijan para la pignoracion de un valor público, sirven más pronto ó más tarde para señalar el del mercado, porque en este todo busca su nivel, y porque existiendo constantemente la amenaza de que el valor pignorado venga á la venta á bajo precio, los especuladores se preparan para no dejarse sorprender.

Repito, señores, que por mi parte no me opongo al proyecto de ley que se discute, y no entro en la cuestion de si debe autorizarse para la pignoracion ó la negociacion, ó para ambas cosas á la vez; pero si el señor Ministro insistiese en su primitiva propuesta, cuente S. S. con mi voto, porque las consideraciones que contra la negociacion ó venta he oido no me satisfacen. El valor público de que se trata, los bonos del Tesoro, tenia un buen precio en el mercado antes de publicarse el presupuesto actual: se publicó, y los bonos bajaron; pero luego se han repuesto, y tengan ó no tengan garantia, es lo cierto que siguen siendo muy apreciados en la plaza por los hombres de negocios.

No quiero fatigar más la atencion del Congreso, teniendo en cuenta la época en que nos hallamos y la situacion de ánimo en que la Cámara se encuentra. Habiendo expuesto someramente la opinion que profeso respecto á la conducta que debiera seguir el Sr. Ministro de Hacienda, lo cual he hecho no por el gusto de hacerle oposicion (nada más lejos de mi ánimo), sino porque creo que el país tiene necesidad de conocer la situacion verdadera de la Hacienda pública y los recursos que se arbitran para el porvenir, para ver si hay esperanza de salvacion, pues por el camino que llevamos no la veo, yo excito á S. S. á que nos diga sus propósitos, á que nos manifieste las esperanzas que el país puede abrigar, para que de esta manera la opinion pública se tranquilice y preste al Sr. Ministro en sus proyectos el apoyo que yo deseo. He dicho.

**El Sr. PRESIDENTE.** El Sr. Cos Gayon tiene la palabra.

**El Sr. COS-GAYON:** Señores Diputados, antes de contestar al discurso del Sr. Camacho, me es preciso recoger una alusion que directamente me dirigió antes el Sr. Sedó, y que de todas maneras exigia de mi parte, no ya una rectificacion, sino una negativa absoluta.

El Sr. Sedó, recordando que tuve la honra de contestarle hace algunos meses en el debate relativo á la ley de presupuestos, ha afirmado esta tarde que yo aseguraba entonces que con los recursos que en aquella época se pedian habria lo suficiente para no exigir ya recursos nuevos ni más sacrificios al país. Recuerdo

perfectamente lo que en aquella ocasion dijimos el señor Sedó y yo; S. S. leia una relacion comparativa de las cantidades que desde el año de 1846 se habian venido presupuestando para ingresos, y de las que se habian recaudado, para demostrar que constantemente habia habido déficit; de lo cual queria deducir el argumento de que habria tambien un déficit en el presupuesto entonces presentado y en todos los que se presentaran hasta la consumacion de los siglos. Yo al contestarle convine con él en que en efecto el hecho era cierto, en que desde el año 1846 habia habido constantemente una diferencia entre las cantidades recaudadas y las presupuestas; añadí, que por término medio la diferencia habia sido un 9,87 por 100, pero que creia que acaso no sucediera lo mismo con el presupuesto que estas Córtes han votado, porque habia habido una moderacion insólita al calcular las partidas que hoy forman el presupuesto de ingresos.

Esto, y nada más que esto es lo que entonces afirmé, y no pude decir otra cosa, porque no solamente jamás he abrigado la idea de que fuera ya innecesario imponer nuevos sacrificios al país, sino que jamás he comprendido cómo hay nadie que pueda atreverse á decir semejante cosa. ¿Cómo hay persona á quien le pueda ocurrir decirlo? Cada vez que oigo esto, sea en son de afirmacion, sea en son de reconvenccion, me acuerdo de lo que ha sucedido y está sucediendo en la vecina Francia. Nadie negará que aun despues de la guerra franco-prusiana, de aquel desastre sin ejemplo en la historia, tenia una situacion indudablemente mejor que la Hacienda española al salir de los pasados disturbios y de la última guerra civil; y sin embargo, la Francia está haciendo hoy el sétimo presupuesto anual para buscar recursos con que satisfacer los aumentos de gastos desde entonces creados.

Despues del empréstito de 1871 por 2.000 millones de francos y de votar para aquel mismo año 500 millones de francos de ingresos nuevos, al año siguiente tuvo que hacer otro empréstito de 3.000 millones de francos y votar otros 200 millones de francos más de nuevos impuestos. Y despues de aquellos presupuestos, ha venido formando uno y otro presupuesto anual con creaciones ó aumentos de impuestos; y eso que, como ya he dicho, la Hacienda francesa se hallaba al acabar la guerra franco-prusiana en un estado indudablemente mejor que el que respecto á este punto nos legaron la revolucion y la guerra. Pues si esta es la realidad de las cosas, ¿cómo á mí se me habia de ocurrir que con el presupuesto de este año habíamos dotado á la Hacienda española, no solo para el presente, sino para el porvenir? Y rectificado lo que me convenia rectificar respecto á la cita que se habia hecho de mis opiniones, paso á ocuparme del discurso del Sr. Camacho.

Esto para mí ofrece la dificultad de que, hablando á nombre de la comision, me encuentro con que el discurso de S. S. no se ha dirigido contra el dictámen de la comision, y con que la mayor parte de sus observaciones no han tenido por objeto la cuestion de pignoracion ó negociacion de bonos que está sometida al Congreso.

Nos ha recordado el Sr. Camacho que estas Córtes habian votado tres leyes sobre cuestiones de Hacienda; la ley de presupuestos con sobrante; la ley del arreglo de la deuda del Tesoro dotando al Gobierno de recursos suficientes para extinguir toda la deuda, y la del arreglo de la deuda del Estado. Sobre esta última no ha dicho nada el Sr. Camacho; y respecto de las dos primeras, ha



hecho afirmaciones que necesito rectificar. Es cierto que entre la cantidad fijada para los gastos y la fijada para los ingresos resulta un sobrante; pero en las leyes de presupuestos los sobrantes no se decretan, y cuando se calculan nuevos impuestos, cuando éstos son de gran consideración y cuantía, no hay nada de extraño en que esos ingresos no se realicen, y el Sr. Camacho sabe mucho mejor que yo que cuando se establecen impuestos nuevos es muy fácil, es á veces muy frecuente que la realidad se haya quedado muy inferior á los cálculos.

Tampoco es exacto que las Cortes votaran recursos para satisfacer toda la deuda flotante. Las cifras que antes ha alegado el Sr. Gisbert en pie están, porque ninguno de los dos señores que contra el dictámen de la comisión han hablado despues de S. S. las han contradicho. La Memoria que acompaña á los presupuestos del Sr. Salaverría fijaba la deuda flotante en las cantidades siguientes: por pagarés y letras, 500 millones de pesetas. Por descubiertos de obligaciones del Tesoro no satisfechas, 124 millones de pesetas. Por el déficit que había que añadir despues de hecha la liquidación del presupuesto de 1875 á 76, 100 millones. Esas tres partidas suman 764 millones de pesetas efectivas, y claro que con 580 millones de pesetas nominales no se daban recursos para satisfacer setecientos y tantos millones de pesetas efectivas. Siendo, pues, exactas estas cifras, no habiéndose impugnado, no sé por qué se insiste en asegurar que por la ley de arreglo de la deuda del Tesoro, se dieron al Gobierno recursos suficientes para extinguirla por completo.

A lo que el Sr. Camacho ha dicho rechazando ciertos cargos respecto de cuestiones de moralidad y de normalidad, la comisión verdaderamente no tiene nada que decir. A mí, sin embargo, me parece oportuno indicar que no entiendo que la comparación de las recaudaciones actuales con las recaudaciones pasadas pueda ser cargo contra el Sr. Camacho, ni mucho menos motivo para ocuparse de la cuestión de moralidad. Yo estoy conforme con algunas indicaciones, que el Sr. Camacho ha hecho, y cuyo resumen podría ser que la moralidad administrativa tiene cierta relación con la normalidad de las situaciones, y por tanto, que á situaciones más normales corresponden peligros más pequeños para la moralidad, porque naturalmente, los disturbios favorecen todo género de desórdenes.

Y dicho esto, también creo justo y oportuno añadir otra cosa.

La recaudación, que hoy va mejorando mucho, había comenzado á mejorar indudablemente en tiempo del Sr. Camacho. La época del Sr. Camacho era una época de mayor normalidad que las anteriores; pero no por eso me ha de negar S. S. que la actual es una época de mayor normalidad que la suya; y así como S. S. tuvo esa ventaja respecto de sus predecesores, la situación actual disfruta de mayor ventaja respecto de las anteriores y de la suya; porque la paz, que como decía una vez el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, había de ser el mejor de los Ministros de Hacienda, ha empezado en efecto á producir sus saludables resultados; pero no comprendo cómo la paz puede ser un cargo para los hombres que han tenido la gloria, ó por lo menos la fortuna de conseguirla.

En cuanto á si la situación de la Hacienda es hoy mejor que en otras épocas, á mí me parece que la cosa es verdaderamente incuestionable. El Sr. Camacho sabe mejor que yo que ha habido épocas en que ha sido preciso reservar forzosamente los documentos de la deuda

flotante; el Sr. Camacho sabe mejor que yo que ha habido épocas en que ha sido preciso hacer los presupuestos de gastos del Estado partiendo del supuesto de que no había deuda del Estado, y que no se ha destinado ni un solo real al pago de sus intereses; el Sr. Camacho sabe mejor que yo que ha habido épocas en las que, sin que yo lo censure en este momento, ha sido preciso contratar los recursos de la deuda flotante en condiciones sumamente onerosas, mucho más onerosas que hoy; siempre será de todo punto incontrovertible que la época en la cual no se renuevan forzosamente los vencimientos de la deuda flotante, sino que se recoge esta en casi su totalidad, es mejor que aquella en que no se podían recoger á su vencimiento las cantidades pequeñas; que la época en que se empieza á pagar es mejor que la época en que se suspendían los pagos; que la época en que se realizan las contribuciones que se votan es mejor que aquella otra en que las contribuciones nuevas se quedaban en su mayor parte sin cobrar.

No he comprendido bien, y aun me atrevo á decir que no sé si ha explicado bien el Sr. Camacho algunas ligeras indicaciones que ha hecho respecto de la acuñación del oro, de la escasez de la plata y de las disposiciones que equivocadamente suponía S. S. que ha tomado el Sr. Ministro de Hacienda actual para que la plata se acuñe por cuenta del Estado. La disposición de que la plata se acuñe por cuenta del Estado forma parte de la ley de presupuestos votada y sancionada por S. M. antes de que se encargara del Ministerio de Hacienda el actual Sr. Ministro, y no hace más que convertir en un precepto legal en España lo que en todos los países europeos viene siendo un hecho constante y aun como hecho tenía ya una realidad dentro de la ley. En cuanto á la acuñación del oro, es verdad que el actual Sr. Ministro de Hacienda ha tenido la fortuna de resolver sin tropiezos, sin dificultades, sin cuestiones, sin protestas, este difícilísimo problema cuyo estado era tal como lo indican los meros hechos de que el decreto-ley de 1868 no había podido empezar á realizarse despues de ocho años de su promulgación; de que la última moneda que se había acuñado en la Casa de Moneda en tiempo de la República federal, llevaba el busto de Doña Isabel II; y de que el milésimo de 1868 no había podido ser cambiado. Este problema, que había sido estudiado, y sobre el cual no se había encontrado solución, ha sido resuelto sin que se hayan suscitado dificultades, ni protestas ni quejas de ningún género.

En cuanto á la amortización mensual de títulos de la deuda del 3 por 100 por la cantidad de 3 millones de reales, creo excusado decir que ni poco ni mucho tiene que ver con el proyecto de ley que está puesto á discusión. No carecen de fuerza los argumentos que el señor Camacho ha hecho en este punto; pero es preciso no olvidar tampoco las razones que hubo y las circunstancias que concurrieron para que esto se consignara en la ley de presupuestos vigente; razones que principalmente fueron dos: la una, la de satisfacer el deseo manifestado por muchos de los acreedores de la deuda del Estado, que encontraban conveniente que se dedicara una parte, siquiera fuera pequeña, á la amortización del capital. Este principio no estaba en el primitivo proyecto del Gobierno, no estaba en las primitivas conclusiones de la subcomisión y de la comisión general de Presupuestos; fué una transacción hecha á última hora con los representantes de los acreedores de la deuda del Estado; fué una concesión que se les hizo. Pero además había otro interés de mucha importancia para el país en



consignar el principio de que no podrá llegarse á satisfacer por completo la deuda que el país tenía contraída, si más ó ménos pronto no se entra de una manera eficaz y mucho más extensa que esa en la amortización del capital. El país no podrá pagar esos intereses en la deuda del 3 por 100 en su integridad si antes que concluya el plazo á cuyo vencimiento eso debe suceder no se ha amortizado una parte importante del capital. Arregladas así las cosas, con más ó ménos acierto, con mejor ó peor acuerdo despues de haber sido una concesion hecha en el momento de un pacto; cuando hay un precepto en la ley de presupuestos para que se ejecute; cuando no ha llegado el momento de discutir los presupuestos del año próximo, ¿seria formal en el Gobierno el echar abajo esta partida y venir parcialmente, como proponia S. S., con un proyecto de ley destinado únicamente á este objeto que resolviera de un modo parcial lo que formaba parte de un orden de cuestiones muy complejo y que no debe tratarse sino en su conjunto?

Réstame hacerme cargo de las consideraciones que el Sr. Camacho ha hecho respecto de la diferencia que hay entre pignorar los bonos ó venderlos. Las dos ventajas que S. S. ha asegurado que tendria la venta sobre la pignoracion son indudables. Por regla general se puede vender á mejores precios que pignorar; y además los vencimientos no apremian; pero en cambio de estas dos ventajas, hay otras que no son despreciables en favor de la pignoracion. De aquellas dos ventajas en favor de la venta, la primera, en el caso presente, no es completamente segura; no hay una completa seguridad de que se pudiera vender á mejores precios que pignorar, por la sencilla razon de que la ley que autorizara al Gobierno para enajenar podria producir en la Bolsa una baja en el precio de los bonos, que hiciera que vinieran á venderse al precio á que se podrian pignorar. Y en segundo lugar, la otra ventaja que hace que los vencimientos no apremien, es, despues de todo, á la larga una grandísima desventaja para el país, porque pignorando, en efecto, hay que recoger los bonos á los seis, ú ocho meses, al vencimiento del plazo por el cual se ha pignorado, y vendiendo se convierten las obligaciones en una renta perpétua; y si hay una dificultad en crear obligaciones á cierto plazo, hay tambien en el estado actual de la Hacienda española una dificultad inmensa y un peligro, que tenemos grandísima obligacion de evitar, en aumentar la renta perpétua. De esto tenemos un ejemplo muy á la vista y muy reciente. En 1874 se emitieron 6.000 millones de reales en títulos del 3 por 100 únicamente para ser pignorados; en 1875 se emitió próximamente otra cantidad igual. Si esos 12.000 millones de reales en títulos del 3 por 100, en vez de haber sido emitidos para pignorar, y en vez de haberse pignorado se hubieran vendido, hubiéramos cargado perpétuamente al país con el gravámen de una renta cuyos intereses subirian anualmente á 360 millones de reales. En vez de ese gravámen, completamente insoportable para el país, los 12.000 millones de títulos pignorados han sido ya recogidos y la deuda no ha subido á cincuenta y tantos mil millones de reales.

Para concluir, me veo en la obligacion como los señores Gisbert y Fernandez Villaverde, de decir algo para restablecer los términos de la cuestion que está sometida á la decision del Congreso. Los términos son sencillos y claros, y pueden formularse en las siguientes frases concretas. Un decreto, que ya es ley, de 24 de Junio de 1874, creó los bonos de la segunda emision, así como un decreto, que tambien es ley, de 28 de Octubre de

1868 habia creado los de la primera. En la ley de arreglo de la deuda del Tesoro se declaró que de los efectos públicos que estaban pignorados, los unos, que eran los títulos del 3 por 100, quedaran cancelados y anulados desde el momento mismo de su liberacion; y respecto de los otros se anunció que se resolveria ulteriormente. No se resolvió, á pesar de este adverbio en la ley de arreglo de la deuda del Estado ni en la ley de presupuestos, si bien en ésta hay una disposicion, que es la primera de las adicionales, que casi podria suponerse que habia resuelto la cuestion, porque tratando de las cargas de justicia autoriza al Gobierno á concertarse con sus poseedores para pagárselas con los bonos del Tesoro de que pudiera disponer cuando se liberaran. El Gobierno podria haber creído en mi concepto con muy buenos argumentos, que no necesitaba de ninguna nueva disposicion legal para considerar vivos unos valores creados por un decreto convertido hoy en ley, y que ninguna otra ley los ha declarado caducados; unos valores sobre los cuales la misma ley de arreglo de la deuda del Tesoro que planteó esta cuestion no decia nada, al mismo tiempo que creia necesario mandar que caducaran aquellos valores que por las condiciones especiales de su creacion habrian caducado sin necesidad de esa declaracion legal.

Por lo demás, no entiende la comision, como en mi concepto no entiende tampoco el Gobierno, que vienen á pedir los recursos suficientes para extinguir ahora tampoco toda la deuda del Tesoro; lo único que vienen á pedir es que resolvais esta cuestion que la ley de arreglo de la deuda del Tesoro planteó, y que por las razones que hemos expuesto, entendemos que no puede ser resuelta sino en la forma que hemos tenido la honra de proponer al Congreso.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanalana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanalana): Señores Diputados, nadie que no hubiera sabido cuál era el asunto puesto á la discusion de esta Cámara, al entrar en ella hubiera comprendido que se trataba de una cosa tan sencilla como la de autorizar al Gobierno para que pueda pignorar los bonos, ya que estén en el día liberados, ó ya que puedan liberarse por efecto de la amortización de las obligaciones del Tesoro y del Banco, que tenga lugar en los dos trimestres que han vencido, y en los dos que han de vencer, y que corresponden al segundo semestre del actual año económico.

¿Qué es, despues de todo, lo que hemos oido aquí esta tarde? Observaciones, que podrán ser más ó ménos atendibles, de tres Sres. Diputados, acerca de la gestion administrativa en general, y en especial desde que yo tengo la honra de sentarme en este sitio; la defensa de dos señores ex-Ministros de los actos de su respectiva Administracion; y al mismo tiempo algunas tan injustas cuanto graves censuras personales, sobre todo en el señor Camacho, de mi gestion administrativa, mientras estuve al frente de la Direccion general de aduanas.

Y en primer lugar, para libertarme de este incidente, manifiesto que estoy resuelto á demostrar que es infundado semejante aserto, y para ello remitiré al Congreso la nota de los rendimientos de aquella renta, no solo con anterioridad al tiempo en que yo estuve á su frente, sino durante el tiempo en que, como comisario régio inspector de impuestos indirectos la administré en el año de 1866 á 67, para que se vea la manera injusta con



que S. S. me ha tratado, al querer ponerme en descubierto, diciendo que en aquella época fué en la que menos rendimientos se obtuvieron por la misma, prescindiendo sin duda de lo ocurrido despues de los sucesos de 1868. Es de advertir que la acusacion era tanto más injusta, cuanto que yo, en el último día que hablé, ó sea al contestar el sábado á la interpelacion del Sr. Rico, alabando la recaudacion que se obtiene actualmente, tanto en la renta de aduanas como en otros impuestos, para nada comparé la del año actual con la recaudacion de los años á que el Sr. Camacho se ha referido. Yo comparé exclusivamente los rendimientos del año actual con los del año inmediatamente anterior: lo cual, como el Congreso ve, es una cosa enteramente distinta, una cosa completamente contraria de lo que el Sr. Camacho dijo.

Los Sres. Diputados que han tomado parte en este debate, han hecho la historia de la discusion que hubo en el Congreso, cuando aquí se ventilaban las cuestiones á que se refieren la ley del arreglo de la deuda del Estado, la del arreglo de la deuda del Tesoro, y la de los presupuestos generales del mismo aprobados en 21 de Julio. Para nada tengo yo que entrar en este debate; no tenia la honra de pertenecer al Congreso entonces, y sí al Senado, y no tuve motivo para adquirir compromisos de ningun clase; pero la comision, en las explicaciones amplias y claras que ha dado, ha puesto el asunto en su verdadero punto de vista; de modo que las observaciones aducidas por los Sres. Diputados que se han opuesto al proyecto han quedado por completo desvanecidas. Despues de todo, el proyecto relativo á la pignoracion de los bonos tampoco ha sido impugnado por los señores que han tomado parte en el debate; tanto, que el Sr. Camacho me ha favorecido, diciendo que no solo aprobaba el proyecto segun la comision lo proponia, sino que extendia su voto hasta aprobar el proyecto que yo habia presentado á la Cámara; ó lo que es lo mismo, que no se limitaba S. S. á autorizar al Gobierno para que pudiese pignorar los bonos, sino hasta para que tuviera facultad de enajenarlos, supongo que con ciertas condiciones que ya el Gobierno procuró, movido por un sentimiento de noble delicadeza, poner en su proyecto, cuando dijo que habia de ser la operacion hecha con acuerdo del Consejo de Ministros y dando cuenta á las Cortes en su día oportuno.

El Sr. Angulo, que fué el primero que tomó parte en la discusion, se extrañaba de que no hubiese el Gobierno dado cuenta ya del resultado de la operacion de la emision de obligaciones del Tesoro y del Banco; y decia que lucidos quedábamos ahora, cuando despues de haber creído todos, ó si no los que aplaudieron la medida, que la deuda flotante iba á quedar completamente amortizada, no se habia hecho más que empezar á verificarlo. Acusacion, señores, es esta verdaderamente infundada, y que no sé cómo una persona de los conocimientos del Sr. Angulo se ha atrevido aquí á sentar esta tarde, de una manera tan precisa y terminante, sin haberse tomado el trabajo de demostrarla.

Tengo aquí un dato oficial del que resulta que el 16 de Agosto de este año, ó sea el mismo día en que se verificó la suscripcion de las obligaciones, la deuda flotante representada por pagarés á favor de particulares, las letras, los anticipos y las cartas de pago á favor del Banco de España y las letras contra las comisiones de Hacienda en el extranjero, ascendian á 528.695.192 pesetas 97 cénts., en esta forma: á favor de particulares 129.912.275 pesetas 35 cénts.; á favor del Banco, en

todos conceptos, 188.374.379,28; y los vencimientos en el extranjero, 210.408.538,34.

Al mencionar dicha cifra hay que agregar, como saben los Sres. Diputados, que el art. 1.º de la ley de arreglo de la deuda del Tesoro no se limitaba á disponer que la emision tuviera por fin el atender á la satisfaccion de la deuda flotante, sino á pagar 18.167.957 pesetas á que ascendia el presupuesto extraordinario de Guerra y los déficits de los presupuestos, así el que entonces regia como los de años anteriores, por efecto de la deuda consiguiente á los servicios pendientes de pago, y para los que no fuesen bastantes los débitos por los atrasos de rentas y contribuciones públicas pendientes de cobro. Era, pues, imposible con una suma de 580 millones de pesetas nominales amortizar una deuda cuyo valor efectivo casi llegaba á esa cifra, prescindiendo del déficit de años anteriores y del año entonces corriente, y del presupuesto extraordinario de la Guerra. ¿Cómo puede sostenerse, despues de esto, que los tenedores de efectos públicos, como bonos, títulos de la deuda y demás valores han podido creerse perjudicados ahora, cuando se les dice que la emision no pudo cubrir todos los descubiertos á que estaba afecta, y que por eso hay motivo para que disminuya el precio de los valores públicos en general, cuando desde el 4 de Agosto en que se hizo el anuncio de la emision de las obligaciones, es público que se iba á realizar la emision de las obligaciones por suscripcion, al tipo de 85 por 100: lo cual demostraba para todos los que en estos asuntos se ocupan que no podia cubrirse la cantidad total, ni mucho menos, de la deuda flotante y de los demás débitos que debieran tomarse en cuenta, para ser amortizadas con los productos de la suscripcion? ¿Es esto nuevo para nadie, ni hay motivos para alegar sorpresas ni dudas?

Se ha alabado el Sr. Angulo de que anteriormente, al discutirse la ley sobre deuda flotante, habia dicho que el producto que iba á obtenerse seria insuficiente. Eso podrá en todo caso ser motivo para una satisfaccion del amor propio de S. S.; pero no me parece que es un argumento para demostrar que no há lugar hoy, despues del resultado obtenido, y por otras muchas causas, á la pignoracion de los bonos con objeto de satisfacer las obligaciones que han quedado en descubierto, por esa insuficiencia de la operacion para amortizar deudas anteriores y el déficit del presupuesto de 1875-76, que el Sr. Angulo se alababa de haber profetizado en cuanto al primer punto, adivinando lo que iba á suceder con la emision de las obligaciones.

Decia tambien esta tarde el Sr. Angulo, que el Gobierno se estaba entreteniéndole malamente en amortizar la deuda consolidada, cuando no habia sobrantes en el presupuesto; cosa ajena en verdad á este debate, y argumento que, sin duda por haberle sido grato para exponerle, ha utilizado despues el Sr. Camacho, calificando el proceder del Gobierno en esta parte de proceder injusto y erróneo, pero sin comprender que lo prescribe la ley. Hacia más S. S.; pues afirmaba terminantemente que la conducta del Gobierno no admite disculpa de ninguna clase.

Yo entiendo, Sres. Diputados, una cosa de todo punto distinta. Prescindiendo de teorías que ahora no son del caso, y despues de establecido, como se establece en la ley del arreglo de la deuda del Estado el procedimiento de amortizar mensualmente una parte de la deuda; despues de haberse dispuesto que hay que destinar forzosamente como minimum la cantidad mensual de 3 millones de reales para amortizar esa deuda, el Gobierno



no tiene facultades para dejar de cumplir esa parte de la ley. Yo creo que si ahora se diese un decreto ó una ley anulando, dilatando ó suspendiendo esa amortizacion, habria de excitar graves quejas y redundar en contra del tipo del precio de los valores públicos; si ahora se nos censura por destinar poco á la amortizacion, no sé qué podríamos contestar si se nos decía que ese tipo del precio de los valores públicos bajaba á consecuencia de esa medida, cuando se habia hecho consentir en otra cosa á los acreedores del Estado al aprobar la ley en los términos en que se hizo.

No es por cierto en el sentido de dedicar cantidades á la amortizacion en el que se ha censurado al Gobierno; sino porque no se ha dedicado más que los 3 millones fijados como mínimo para la amortizacion. Los periódicos y los particulares en gran parte hubiesen querido que se destinaran á ese servicio los 19 millones que, como cantidad sobrante, se calculaban en el presupuesto corriente; cálculo que solo en este concepto servía de base para medida, pues el sobrante efectivo solo se podría averiguar al liquidar el presupuesto.

El Sr. Angulo censuraba tambien al Gobierno, porque decía que la admision de la deuda flotante, en las condiciones en que se hace, demuestra que no era cierto, como yo habia asegurado, que se obtuviese la deuda al 8 por 100 de interés, pero que esto dimanaria de que al mismo tiempo que se aceptaban ciertas cantidades á metálico se admitian otras, y creo que S. S. añadió por sumas considerables, aceptando valores que no deberían aceptarse por el valor nominal de las mismas. Extraño que el Sr. Angulo haya dicho esto, porque debe saber, y la prensa periódica lo ha repetido varias veces, que las condiciones con que se obtiene ahora la deuda flotante son al 85 por 100 á metálico y á 15 por 100 solamente admitiendo aquellos valores que representan, no un valor nominal de los efectos públicos que se admiten, sino un valor efectivo; por ejemplo, los libramientos de contratistas de carreteras, los libramientos á favor de los que hicieron suministros al ejército, las carpetas de cupones admitidas en subasta únicamente por el tipo efectivo, y por el cual tiene el Gobierno que satisfacer duro sobre duro y los documentos representativos de la tercera parte del 80 por 100 de bienes de propios liquidada.

¿Y qué es lo que hemos conseguido con esto? Que la deuda flotante ascienda á solo 5½ millones escasos en dos meses y medio, vista la poquísima utilidad que reportan á los interesados las condiciones que acabo de indicar. Véase, pues, si es posible con esta suma ir atendiendo á las obligaciones generales del Estado.

No son operaciones onerosas, como las ha calificado el Sr. Angulo, y como las ha calificado despues el señor Sedó, las que hace el Tesoro; ni el Gobierno tiene facultad para disponer, en ningun concepto, del empréstito que se ha hecho para subvenir á las atenciones de la isla de Cuba; ni tampoco el producto de las cantidades que se admitirán por deuda flotante servirán, si se aprueba la pignoracion de los bonos, para cubrir las obligaciones correspondientes al presupuesto actual, sino en primer y exclusivo término, las obligaciones; y esto es menester que quede aquí consignado terminantemente, que han quedado en descubierto por cuenta del presupuesto anterior, y que, como dije el otro dia, y repito de nuevo, llegarán á 600 millones de reales, segun todo hace creer.

Y no se nos arguya con el texto del art. 5.º de los adicionales de la actual ley de presupuestos. El art. 5.º de los adicionales habla de la deuda flotante que pueda

adquirirse para cubrir las obligaciones del ejercicio del año económico de 1876-77; para nada menciona allí los descubiertos de los años anteriores. De modo que, como la comision ha dicho, la facultad que tiene el Gobierno de poder emitir una deuda flotante de 638 millones de reales, es solamente para el presupuesto del año actual; de ninguna manera para cubrir las obligaciones que han quedado pendientes de pago por cuenta del presupuesto del año anterior y de los ejercicios anteriores. No se confunda una deuda con otra; la facultad consignada en el art. 5.º adicional es independiente del resultado de la pignoracion de los bonos.

Se ha hablado de si el Gobierno debiera insistir en que se le facultase, no solamente para pignorar los bonos, sino para enajenarlos; y yo debo decir acerca del particular, que celebraria sin duda ninguna que el Congreso diese esta prueba de confianza á mí y al Gobierno tambien; autorizándole, no solo para pignorar, sino para enajenar los bonos. Segun ha dicho muy bien el señor Cos-Gayon, la diferencia no deja de ser notable, entre una y otra autorizacion. Como naturalmente si al Gobierno se le autoriza para pignorar los bonos con todas sus consecuencias, pienso utilizarlos para hacer operaciones, en cuanto sea dable, á seis meses fecha, con objeto de que cuando lleguen los vencimientos ya las Cortes no solo se hallen reunidas, sino que habrán podido resolver acerca de la manera de cubrir las cifras de los déficits de los presupuestos, tanto del año actual como de los anteriores, y al mismo tiempo lo que se ha de hacer con estos bonos dados en garantía, por eso no tuve inconveniente ninguno en aceptar lo que se proponia; y creyendo tambien que de este modo la discusion se habia de simplificar, lo cual no ha sucedido, de modo que la ley quedase reducida á autorizar al Gobierno para pignorar. Pero debo declarar una vez más que, si el Congreso estima conveniente restablecer el proyecto en la forma que estaba al principio, no tendré ningun inconveniente en aceptarlo.

Sobre si se han resucitado aquí con el proyecto de ley los bonos despues de muertos; sobre si el pensamiento del Sr. Salaverria era distinto del plan que se adoptó, relativamente á que los bonos habian de ser lo mismo que los títulos del 3 por 100, cancelados despues de liberados, á diferencia de lo que luego dispuso la ley, y sobre todo lo demás conexionado poco ó mucho con todos estos particulares, han sido tantas, tan debatidas y tan verdaderamente satisfactorias las explicaciones que han dado los señores de la comision, que yo creeria molestar la atencion del Congreso, insistiendo en una cosa que es llana y sencilla por demás. Lo mismo acontece con lo que se ha dicho relativamente á si en el presupuesto especial del producto de las ventas de bienes nacionales habia señalada cantidad para la amortizacion y para el pago de los intereses de los bonos.

No hay más que abrir el libro de presupuestos, y veremos que, al paso que en el estado letra D se señalan 10 millones para los intereses y 30 para la amortizacion de los bonos, estos 30 millones en el pasivo corresponden á los 30 millones del activo señalado como producto de los pagarés de bienes nacionales que se satisfagan por medio de los bonos; de modo que en esta parte referente á la amortizacion indirecta, ó sea la que se hace excluido el sorteo, creo tambien que la argumentacion que se nos hacia cae completamente por su base.

Decia el Sr. Angulo que por qué se establece en el proyecto de ley que los títulos del 3 por 100 quedarán



pignorados en el Banco, y que solo se entregarán al tiempo de liberar las garantías, los bonos. Por una razón muy sencilla. Si la ley dispone que los títulos se cancelen y dejen de ser valores utilizables; y si la ley ha dejado libre la facultad de poder disponer de los bonos, que es de lo que ahora se trata de disponer, y quedando siempre en el Banco suficiente garantía subsidiaria, comprenderá S. S. que para nada nos serviría que esos títulos se liberasen, pues no siendo utilizables, no podríamos disponer de ellos.

Como aquí, después de todo, lo que queremos es tener unos valores vivos y efectivos, nada de muertos, como cree el Sr. Angulo, sobre los cuales podamos adquirir algunos fondos, para sostener parte de las obligaciones del Estado, me parece que fácilmente comprenderá S. S. las razones que el Gobierno y la comisión han tenido para hacerlo en la forma que se ha expuesto, si es que el Sr. Angulo no piensa privar al Gobierno de toda clase de recursos en este punto.

Dijo también S. S. varias expresiones que sentí oír en su boca. Con este motivo debo declarar que S. S. no estuvo justo conmigo cuando creyó que el alzar yo los hombros, al oír algunas palabras que pronunció, era tanto como decir que tomaba en menosprecio sus observaciones.

No; nada de eso. Soy muy antiguo en el Parlamento; estoy acostumbrado á tratar á todo el mundo con respeto, y más en estos sitios; y no iría yo á faltar de una manera tan inusitada al Sr. Angulo. Lo que quise expresar con aquel ademán es que en verdad no sabía qué explicaciones podía dar, cuando S. S. no aceptaba lo que yo le aseguraba acerca de que hoy por hoy la deuda flotante, sin garantías de ninguna clase, se emitía al tipo único de 8 por 100. No dije ni quise decir absolutamente otra cosa con aquel movimiento. Su señoría, sin embargo, ha dicho algunas expresiones incomprensibles; como la de que por que el Gobierno no ha dado desde luego explicaciones acerca de la cuantía de los bonos liberados ó que habían de liberarse, no comprendía qué *mistificación* era esta, y que si algún *fin siniestro* podía haber en el asunto. Aquí no hay fin siniestro de ninguna clase; tampoco aquí hay *mistificación* alguna; no hay más que el deseo de dar, pero en tiempo, época y lugar oportunos, á los Sres. Diputados y á los Sres. Senadores que las pidan, todas las explicaciones necesarias, para que voten con completo conocimiento de causa; asegurando que si aún se me piden más ámplias hoy, estoy resuelto á darlas.

Si esta ley, de la que tanto se habla por algunos fuera de aquí, sin comprender su alcance, va á producir al Estado resultados apreciables sin duda ninguna, pero de escasa cuantía, es menester consignar cuáles son verdaderamente y se verá que con ellos no ha de salir por cierto el Tesoro de grandes apuros.

Los pagarés á favor de particulares satisfechos hasta el día de hoy por cuenta del saldo de 34.336.154 pesetas 75 cént. que faltaban por satisfacer después de la emisión de obligaciones, pero que ya ha satisfecho el Tesoro con recursos exclusivos del mismo, y que por lo tanto sobre esto no tenía que pedir el Gobierno autorización alguna, para poder pignorarlos de nuevo, porque no han estado afectos á las obligaciones del Banco y del Tesoro, sino que han sido rescatados por haber satisfecho el Tesoro letras y pagarés con fondos del mismo Tesoro, importan 23.625.500 pesetas.

Los bonos que debe entregar el Banco como consecuencia de las dos amortizaciones que se han verificado

estos últimos días, correspondientes á los dos trimestres del año que va á concluir, importan 24.047.600 pesetas.

Los bonos que tiene el Tesoro de libre disposición son 6.302.000 pesetas.

El total de las tres cantidades que he citado es de 53.975.100 pesetas, á las que aludía con acierto en su discurso el Sr. Villaverde.

¿Qué es lo que todavía podremos liberar? Podremos hacer, si tenemos fondos por el medio que el proyecto de ley autoriza para satisfacer los pagarés que restan aún por pagar, que el Tesoro debe abonar con fondos exclusivamente del mismo, sin contar con el importe de la emisión de las obligaciones, y que ascienden á 13.469.325 pesetas, que resulten liberados otros bonos más hasta la suma de 23.716.500 pesetas. De modo que la totalidad de bonos liberados ó que se pueden liberar es poco más ó menos de 75 millones de pesetas, equivalentes á 300 millones de reales nominales.

Pero como al mismo tiempo nos encontramos con que esta cuestión está ya prejuzgada, según ha dicho muy bien el Sr. Gos-Gayon, por la ley de presupuestos, desde el momento en que se autorizó al Gobierno en el artículo 1.º de los adicionales para poder convenir con los poseedores de cargas de justicia la conversión de sus créditos en bonos, tanto de los que ya había liberados en poder del Tesoro, como de los que pudieran liberarse por resultado de la amortización, lo cual supone que las Cortes establecieron en la ley de presupuestos el principio de que estos bonos pudieran liberarse, y por lo mismo pignorar ó darse en garantía y hasta venderse, resulta que si todos los perceptores de cargas de justicia quisieran convertir sus créditos en bonos, los 75 millones de pesetas quedarían reducidos á 25, porque se necesitarían 50 para esa operación con esos acreedores, que ahora se presentarían en el concepto de perceptores de cargas de justicia.

¿Cree el Congreso, después de lo que acabo de manifestar, que una cuestión de esta clase merecía el que se entretuviera á la Cámara, como se la ha entretenido, fructuosamente, por otra parte, esta tarde; siendo una cosa para mí inconcusa que lo que ha hecho el Gobierno al presentar el proyecto de ley ha sido más bien pecar por exceso de prudencia y moderación, pidiendo á las Cortes una autorización que venía á tener ya consignada en su favor por la ley vigente de presupuestos?

Se ha amenazado por varios Sres. Diputados con que al paso que vamos nos encontraremos en la precisión de hipotecar la renta de aduanas. ¡Libreme Dios de llegar al triste caso de desempeñar entonces el Ministerio! Creo que uno de los títulos de gloria de este Gobierno ha sido el haber podido evitar que la renta de aduanas quedase pignorada, como hubiera podido estarlo por efecto de la autorización concedida en la ley de arreglo de la deuda flotante; y el hombre que como yo profesa esta opinión, juzga que tiene algún derecho para que se le crea cuando dice que todos sus esfuerzos tenderán á que esta renta quede libre, ya que otras desgraciadamente no lo están. Compromisos bastantes hay ahora, para que no se acrezcan con la hipoteca de la renta de aduanas, cuyas condiciones especiales convertirían tal vez la medida en altamente perjudicial á los intereses públicos.

Se nos ha dicho que es un contrasentido el pedir lo que en el proyecto se pide, si las rentas se hallan en un estado tan floreciente, y que bajo este supuesto no hay razón para exigir nuevos sacrificios.

Este argumento queda contestado con las palabras



que he dicho antes: que no tratamos ahora de enjugar la deuda flotante del actual año económico, sino que tratamos de atender, en cuanto sea dable, al pago de la deuda flotante de los ejercicios anteriores. Quede consignada esta idea una vez más para en su día.

Me parece que sería verdaderamente innecesario insistir más sobre el particular; y no estoy en el caso de molestar la atención del Congreso repitiendo argumentos que se han hecho aquí esta tarde y en la del sábado por varios Sres. Diputados y rebatidos ya hasta la saciedad.

Se nos ha recomendado que adoptemos remedios heroicos; se nos ha censurado, especialmente al Ministro de Hacienda que tiene la honra de dirigirse al Congreso, porque no hemos dicho desde luego cuál era nuestro pensamiento, cuáles eran nuestros propósitos para lo porvenir. Impaciencia es esta tal vez inmotivada.

El actual Ministro de Hacienda no se ha creído en el caso de poder manifestar ya su pensamiento á la Cámara, por la sencilla razón de que gran parte de los impuestos no han llegado á producir todavía lo bastante para formar juicio exacto de su cuantía. Como que no se han planteado por completo, no han llegado á desarrollarse de manera que se pueda calcular cuáles serán sus probables rendimientos en el presente año económico.

Hay más todavía. Algunas de las autorizaciones por las que nos censuraba el otro día el Sr. Rico, al creer que no habíamos hecho uso alguno de ellas, están en vías de plantearse; se plantearán, y cuando conozcamos los resultados, y presentemos los nuevos presupuestos, será la ocasión de decir cuál es nuestro pensamiento. Sin embargo, desde luego podemos anticiparnos á declarar que los propósitos del Gobierno serán, entre otros, establecer un presupuesto de ingresos redactado de manera que haya medios para que todas las fuentes de riqueza contribuyan al sostenimiento de las cargas públicas en justa proporcionalidad y gravando lo ménos que sea dable á las clases ya perjudicadas; que además nos proponemos hacer toda clase de economías para disminuir los gastos que no sean absolutamente precisos, y que tenemos asimismo dos propósitos de mucha importancia y á que no renunciaremos ciertamente.

Uno de estos propósitos es hacer que los intereses de la deuda se satisfagan en la forma y manera que viene establecida en la ley, según se convino con los acreedores: no hacer de modo que se pueda decir que la Nación está en quiebra, porque se dé un decreto diciendo que se suspende el pago de todos los intereses de la deuda, según hemos visto que alguna vez se ha hecho en nuestro país; en tiempos no muy remotos.

Tenemos otro propósito; y es, que llegada la época de los vencimientos de las obligaciones adquiridas por el Tesoro, se satisfagan y no nos veamos en el caso de tener que prorogar la época de estos vencimientos haciendo forzosa la medida, dañando los intereses de los tenedores de la deuda pública, como también ha sucedido en época no lejana.

Estos serán nuestros propósitos, renunciando á los medios á que han acudido Gobiernos anteriores, sin duda obligados por la gravedad de las circunstancias.

Creo que, después de lo dicho, se ha contestado á lo principal que se ha alegado relativamente al proyecto llamado de pignoración de bonos; todo lo demás está ya contestado por otra parte en lo que tuve la honra de manifestar al contestar el sábado último ampliamente á la interpelación del Sr. Rico; y como esta interpelación ha-

brá de continuar el próximo sábado, creo que faltaría á mi deber involucrando puntos que no afectan al proyecto sometido á la deliberación del Congreso. Concluiré rogando á éste que se sirva aprobarlo en la forma que está presentado, ó en la que considere mejor; y ceso de molestar su atención, suplicando en todo caso que se active la decisión, porque las circunstancias apremian y conviene saber las condiciones con que el Gobierno podrá operar, según las facultades de que se halle revestido.

El Sr. CAMACHO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. CAMACHO: Más bien que para rectificar lo que se ha servido decir el Sr. Ministro de Hacienda, la he pedido para dar á S. S. una explicación sobre lo que ha llamado mi censura á su gestión como director de aduanas. Nada ha estado más lejos de mi ánimo. Me ocupaba de la moralidad administrativa de que se había hablado en una de las sesiones anteriores, y en la serie de argumentos que venía haciendo, hablando de la renta de aduanas, con cuyo motivo tuve la honra de aludir al Sr. Gisbert, manifesté que no se podía decir que fuera resultado de la moralidad administrativa lo que realmente era debido á los beneficios de la paz y á una medida adoptada durante el período revolucionario, á la reforma arancelaria. Recordé, si la memoria no me es infiel, porque no venía preparado para terciar en este debate, que la renta de aduanas había venido en baja desde 1861 hasta 1869 en que se hizo la reforma arancelaria, y recordé igualmente que en uno de esos años había sido director de aduanas el que es hoy Ministro de Hacienda, y que fué uno de los años en que esa renta estaba en baja. (El Sr. Ministro de Hacienda: Pues está S. S. en un error; no bajó mientras yo desempeñé ese cargo.) Yo lo celebro; soy amigo de hacer justicia; declaro que estaba en un error, y creo que basta; paso por lo que dice S. S., porque después de todo se trata solo de un hecho secundario del debate; pero ¿me niega su señoría que desde 1861 empezó á descender esa renta, aunque en el período de su dirección se elevase? ¿Se podría decir por esto que fuese por falta de moralidad? Por eso dije que el aumento que se advierte en esa renta no podía atribuirse sola y exclusivamente á la moralidad administrativa. Este fué el objeto de mi argumento y desde luego declaro que no fué mi ánimo censurar al Sr. Ministro de Hacienda, porque aun cuando en efecto hubiese bajado la renta siendo S. S. director, hubiera sido solo una desgracia que no hubiera podido evitar.

Yo no he venido á hacer la defensa de mis actos; lo que he dicho, dicho está, y se verá que no es así, reconociéndose, yo lo espero, por las personas desapasionadas, que aunque lo hubiese hecho hubiera estado en mi más perfecto derecho. Dió principio á su contestación el Sr. Ministro de Hacienda lamentando el giro que se había dado á esta discusión, como si se la hubiera extraviado, en términos, decía S. S., que cualquiera que penetrase de improviso en el salón no sabría darse cuenta de lo que se trataba; y yo digo á S. S. que cualquiera que hubiese entrado, fácilmente se enteraría de que se estaba tratando la cuestión de Hacienda; y como el proyecto es de Hacienda, y el primero presentado por S. S., justo era que se tratase en general del estado de ella. Por eso manifesté que no iba á combatir el proyecto de bonos, sino á aprovechar la ocasión presente, como se hace en todos los Parlamentos del mundo, para tratar la cuestión de Hacienda bajo puntos de vista generales de actualidad, como se aprove-



chará otra ocasion que está próxima para tratar de la política del Gobierno.

De modo que cualquiera que hubiera entrado en este recinto no tendria motivos para asombrarse, sino que creeria que me encontraba ejercitando un derecho legítimo al excitar al Sr. Ministro á que no guardase silencio sobre sus planes para lo porvenir, y con el fin de que tranquilizase al país.

Por lo que hace á la cuestion de las subastas de renta perpétua que se están llevando á cabo mensualmente, ha dicho S. S. que ya el Sr. Cos-Gayon ha manifestado lo bastante, y que habia sido impertinente traerla al debate. He dicho que estábamos dando un mal espectáculo y que no debia hacerse la amortizacion de la deuda consolidada levantando fondos por medio de la deuda flotante. Esto he dicho, esto sostengo, y esto creo que estaba en su lugar. Es preciso que el Sr. Ministro de Hacienda reconozca que el derecho que he ejercitado hoy no ha sido de intrusion en el debate, sino por el contrario, legítimo, y que he podido ejercerle con mucha más extension: si no lo he hecho, ha sido por el estado en que se encuentra la Cámara, y porque conozco la presion que naturalmente ejercerá sobre el ánimo del Sr. Ministro el deseo de que se despache cuanto antes este proyecto de ley.

Como en la sesion del sábado recordó S. S. que habia propuesto la pignoracion y venta de los bonos y que la comision solo aceptaba la pignoracion, y añadió S. S. que ya trataríamos de esto en su dia, inferí yo que el Sr. Ministro abrigaba el propósito de insistir en que se le autorizase tambien para la negociacion, y por eso manifesté que estaba á su lado, como estaré al lado de todo Gobierno cuando se trate de los medios ó recursos financieros que necesite para gobernar, limitándome á hacer observaciones sobre la naturaleza é inconvenientes de ellos, por si logro sean aceptadas.

El plan económico que el Sr. Ministro de Hacienda nos ha manifestado tener para lo porvenir, redúcese á no suspender el pago de los intereses de la deuda y á no prorogar forzosamente los vencimientos de las obligaciones del Tesoro. Me felicito de ello; pero pareceme que la alusion es bastante directa para que deje de recogerla. Yo he sido quien ha practicado lo que S. S. se propone no practicar; y estando siempre dispuesto á responder de mis actos, mucho más lo estoy desde que he visto en periódicos que son órganos de S. S., que despues de haber explicado en el primer período de la legislatura las medidas que adopté y á que S. S. se refiere, se siga tratando esta cuestion como si nada se hubiese contestado á las censuras hechas. ¿Qué hice yo al suspender el pago de los intereses de la deuda pública? Como sabe S. S. y sabe todo el mundo, el pago de esos intereses estaba ya en suspenso de hecho, y lo que hice fué suspenderlos de derecho, porque esto era mejor, lo más natural y lo más lógico.

En cuanto á la próroga forzosa de los vencimientos de las obligaciones del Tesoro, pudiera esperar alusiones y censuras de parte de cuantos no tienen ó no quieren tener conocimiento de las causas que produjeron la medida, pero nunca de los que ocupan ó puedan ocupar el banco ministerial.

La próroga forzosa de los vencimientos por préstamos al Tesoro fué sin duda un acto violento; con tanto pesar mio tuve que llevar á cabo esa medida; pero ella fué la salvacion del Tesoro público, pues á no haber habido un hombre con el valor suficiente y con la energia necesaria para adoptar tal medida, que en último re-

sultado, lejos de perjudicar, favoreció á los interesados, el Tesoro hubiera tenido que liquidarse por medio de la venta de las garantías, y ante aquel estado fué preciso tomar medidas que solo se adoptan en circunstancias supremas, aceptando toda su responsabilidad; y por mi parte estoy dispuesto siempre á doblar la cabeza ante el fallo de las Cortes. Y con este motivo doy las más expresivas gracias al Congreso por la benevolencia con que juzgó este y otros actos de mi administracion. Pero todavía si se me hubiese dicho: «tú has conculcado ciertos derechos,» contestaria: «lo reconozco, los he conculcado; pero he salvado al Tesoro.»

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana). Cuatro palabras, más bien por un acto de cortesía hacia el Sr. Camacho, del cual extrañaba yo la manera como me ha tratado esta tarde, despues de haber hablado incidentalmente en el primer período de esta legislatura al discutirse un asunto acerca del cual creyó deber citarme, de una manera verdaderamente honrosa por lo que le doy en este momento, y de un modo público y paladino las gracias. Como no me duelen prendas y estoy dispuesto á hacer justicia á todo el mundo, le doy, repito, una vez más las gracias por lo que entonces dijo de mí, nada acorde con el juicio emitido hoy, con notoria injusticia.

En cuanto á la insistencia de S. S. en sostener que de 1861 á 1868 bajaron los valores de la renta de aduanas de lo que anteriormente habian producido, habria mucho que hablar si entrásemos en esa discusion. Las circunstancias de una y otra época eran bastante distintas, como S. S. sabe, y esto pudo motivar la baja que se experimentó en algunos de aquellos años; pero no ciertamente en los que yo estuve al frente de la direccion superior de esa renta. Conste así.

Algo más bajaron los rendimientos de la renta de aduanas despues de los sucesos de 1868, en que llegó á ponerse de una manera que verdaderamente dá lástima hablar de lo que entonces produjo, y que no hubiera yo recordado sin el ataque del Sr. Camacho. No se repusieron ciertamente aquellas desgracias con solo la reforma arancelaria: con ésta se obtuvieron algunos más ingresos, se aumentaron y han ido despues acreciendo; pero nunca con gran distancia han llegado á la cifra á que ahora han subido. Para honra de la Administracion actual española, me complazco en reconocerlo y consignarlo ante la Representacion nacional.

Yo celebro mucho las explicaciones que el Sr. Camacho se ha creído en el caso de dar, acerca de su conducta en el tiempo que últimamente desempeñó el Ministerio de Hacienda.

No ha sido mi objeto lastimar al Sr. Camacho; ha sido tan solo manifestar que S. S., que ha desempeñado este puesto, sabe bien las amarguras que en él se pasan; pero ha olvidado que si entonces tuvo S. S. grandes disgustos, no serán pocos y si mayores los de la persona que tiene que buscar fondos ahora para el Tesoro sin esas garantías á que S. S. podia acudir entonces. Si á pesar de esas garantías disponibles en aquella época no encontraba prestamistas que quisieran hacer renovaciones de sus préstamos, ahora que no hay garantías comprenderá S. S. que el Gobierno se ha visto y se ve en el caso de presentar y defender como medio auxiliar este proyecto de ley, que tanta dificultad excita para algunos, y que yo me complazco en saber que no la ex-



cita á una persona tan entendida como el Sr. Camacho, cuyo voto es para mí muy atendible.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Angulo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ANGULO: El Sr. Ministro de Hacienda me ha atribuido algunos errores que no puedo menos de rectificar. Ha empezado S. S. diciendo que yo habia pedido aquí una especie de estrecha cuenta porque no se habia remitido ya al Congreso lo referente á la emision de obligaciones. Yo apelo al testimonio de los Sres. Diputados, y que digan si de mis lábios han oido salir una palabra siquiera que se refiera á esa cuenta. Lo que yo he hecho ha sido lamentarme de que en aquellas circunstancias, cuando se hablaba tanto de un presupuesto sério, que se tenia la seguridad de la nivelacion, entonces se viniera faltando á la verdad desde el primer momento, como lo demuestra la experiencia con el arreglo de la deuda del Tesoro. Si se creia que este arreglo no era bastante, como creíamos desde estos bancos, debió haberse traído en mayor escala. Y esa es la razon de por qué S. S. recordará que al principio de las palabras que he tenido el honor de pronunciar esta tarde leí algunas de las que dije entonces; y al hacerlo no era seguramente por vanos recuerdos de amor propio ni por don de profecía, como indicaba S. S., sino únicamente para que constara no se escatimaron al Ministro de Hacienda las frases más lisonjeras por el valor que habia tenido al manifestar el estado de la Hacienda; lo que únicamente se le criticó entonces, era que aquel valor no lo tuviera tambien para proponer los medios radicales y bastantes á salir de situacion tan apurada como lastimosa.

Esto es lo que he dicho. ¿Me ha oido álguien pedir cuenta al Sr. Ministro porque no se ha publicado ya el estado de las obligaciones creadas para satisfacer la deuda flotante? Pues si no he dicho una palabra ni me he referido en nada á esa cuenta, ¿á qué viene S. S. con esas censuras, profecías y todo lo demás que ha dicho?

Yo no he hecho más que lamentarme ayer de esto, como me lamento hoy, porque S. S. está confesando y dice que esos 75 millones de pesetas quedarian reducidos á 25 millones si con ellos se atendiese á las cargas de justicia. Pues entonces, si esto es así, estaremos buscando todos los días medios pequeños é insignificantes para ir saliendo nada más que de la situacion del momento. Y lo peor es (y esto es lo que yo combato) que no se trae aquí un plan concebido para salir de la situacion angustiosa que ocupamos; he dicho, sí, que á pesar de ello, se hacen profecías y censuras inmotivadas.

Decia el Sr. Ministro de Hacienda que se habia creído, digámoslo así, obligado á obrar como obra en cuanto á la amortizacion de la deuda pública por la letra del presupuesto. Pero el artículo á que S. S. se refiere previene esto contando con un sobrante; y si el sobrante no existe, si S. S. mismo declara que hay déficit, y déficit grande, entonces ¿no es absurdo amortizar cuando no se tiene para lo ordinariamente preciso? Esto es lo que he dicho á S. S., y esto es lo mismo que vuelvo á repetir ahora.

Es completamente antieconómico empezar por amortizar cuando uno tiene que pedir prestado para vivir. Si S. S. se creia obligado á hacer eso, porque se lo prevenia la ley, ya le ha dicho á S. S. mi digno amigo y compañero el Sr. Camacho lo que ha debido hacer, y yo tambien se lo he indicado; S. S. debió haber traído un proyecto de ley para remediar esta contradiccion y este mal, y así hubiera obtenido un recurso más para atender á la deuda flotante.

Pero hay más: yo no he dicho, como afirmaba S. S., que del empréstito de Cuba se podía destinar una parte para las necesidades de la Península; yo no he dicho eso, y sin duda me he explicado mal. Por lo que yo he citado el empréstito de Cuba, bien claramente lo dije; fué para hacer ver que en él se concedia, para hacerle más hondo, la garantía de las aduanas, y además (y si no lo dije antes lo digo ahora), porque nuestro Tesoro tiene hechos algunos adelantos á Cuba, que naturalmente le serán reembolsados con ese empréstito. En estos dos conceptos son en los que yo he traído aquí el empréstito de Cuba.

En cuanto á los préstamos hechos al Tesoro al 8 por 100 sin garantía, yo no he hecho inculpacion ninguna al Sr. Ministro por estos contratos, ni han salido de mis lábios palabras que S. S. me ha atribuido y que estoy muy lejos de querer decir. Yo solo dije á este propósito que conocia el por qué de estos préstamos, como lo conoce todo el mundo, porque está anunciado ó explicado en una tablilla en la Direccion del Tesoro. Y lo dije para deducir la consecuencia de que si se obtenian préstamos al 8 por 100 sin garantía, era porque se admitia por el Tesoro en valores una parte del capital de estos préstamos. Dije tambien que esa parte, que es el 15 por 100 del capital y se entregaba en valores, son dinero para la Nacion, y que ésta se halla obligada á pagarlos en metálico, los unos al tipo á que se hubieran presentado en la subasta, y los otros por todo su valor, porque procedian de contratos de obras públicas, suministros, etc.; pero como estos valores no habia de cobrarlos su dueño hasta que le llegara el turno, y como dichos turnos desgraciadamente en este país no son de dos, ni de diez, ni de quince días, sino que suelen ser de años, claro es que el prestamista salia beneficiado si se le admitian por todo su valor en el préstamo, porque los podia considerar como reembolsados en aquel acto, y además cobraba un 8 por 100 de interés por el tiempo que durase el préstamo. Esto es lo que he dicho yo, y no he hecho inculpacion ninguna al Gobierno.

Yo por lo que he culpado al Gobierno ha sido por considerar vivos esos bonos, que yo sigo creyendo muertos; y decia á este propósito: puesto que las Córtes han acordado la manera de acudir á la deuda flotante con un pago especial, amplíe ese pago á todos de la misma manera.

Esto es lo que he dicho á S. S. ¿Es esto negar recursos al Gobierno? A lo que yo me he opuesto es á la forma; pero á la esencia no, porque sé las penurias que ha de experimentar el Tesoro con un presupuesto del Estado sin nivelacion y sin garantías; y digo sin garantías, porque si los bonos son tan escasos, ya se habrá quedado S. S. sin ninguna garantía. (El Sr. Ministro de Hacienda: No he hecho ninguna operacion con ellos.) No habia entendido yo eso; y por eso decia que se habria quedado sin garantías; se entiende que hablo de garantías de valores fiduciarios y no de otras garantías por las que no está el Sr. Ministro, segun he oido con gusto á S. S., por ser conforme con mi opinion.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): He pedido la palabra para que quede consignado una vez más, porque es la verdad, dígame en contrario lo que se quiera, que el Gobierno actual no ha hecho operacion ninguna de las gravosas á que los Sres. Angulo y Sedó han aludido; las únicas que ha hecho y sin garantía, por cantidades bien exiguas, son al 8 por 100.



Eso ha motivado que toda la deuda flotante adquirida de particulares importe 5½ millones escasos de pesetas, con lo cual una persona tan competente como el señor Angulo comprenderá que es imposible que se pueda sostener el Tesoro, para los fines para que está instituida la deuda flotante en todas las Naciones y á que S. S. aludia al principio de su discurso esta tarde.»

Declarada discutida la totalidad del dictámen, dijo

El Sr. SECRETARIO (Martínez): Se ha presentado en la mesa una adición del Sr. Sagasta al artículo único. Dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen á la aprobación del Congreso la adición siguiente al artículo único de la ley para la pignoración de los bonos:

«Las cantidades que se obtengan como consecuencia de esta ley, se destinarán también al pago de los créditos pendientes con los contratistas de obras públicas.»

Palacio del Congreso 26 de Diciembre de 1876.== Práxedes Mateo Sagasta.==Cláudio Moyano.==Antonio Sedó.==El Marqués de San Carlos.==Cándido Martínez.==Adolfo Merelles.==Luis de Rute.»

Es primera lectura y pasará á la comisión.

El Sr. GIBERT: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S., como de la comisión.

El Sr. GIBERT: La comisión no admite la enmienda.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAGASTA: Como no se podía presumir que el debate fuera tan rápidamente como ha ido, uno de los autores de la enmienda, que pensaba apoyarla no se halla presente. Pero no es cosa de dejarla sin defensa, y voy á decir muy pocas palabras, porque es una adición justísima, y porque la creo de interés para el país, puesto que si á los contratistas de obras públicas no se les pagan éstas, tendrán que paralizarlas, con lo cual el país sufrirá un grave quebranto, aparte de la consideración de que quedará sin pan una multitud de jornaleros.

Y cúpleme decir al Sr. Ministro de Hacienda que si por no pagar á los contratistas se paralizan las obras que se están construyendo, y por no pagar á los peones camineros no se conservan las existentes, esta Nación se va á convertir en una Nación de desastres.

Y ya que de esto hablo, he de recordar también al Sr. Ministro de Hacienda, como antes lo hice al de Fomento, la situación de los peones camineros de la provincia de Logroño, que hace diez y nueve meses que no cobran. No invocaré la justicia, pido al Sr. Ministro una limosna para esos jornaleros del Estado, porque se hallan imposibilitados de pedirla ellos, y de alguna manera se ha de atender á la subsistencia de los jornaleros del Estado que se mueren de hambre y ven perecer de hambre á sus familias. Parece imposible, Sres. Diputados, que braceros que solo ganan 7 rs. estén diez y nueve meses sin cobrar. Yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que ya que ha dicho muchas veces que trata de igualar la situación de todas las provincias, procure igualar la de Logroño á las demás, siquiera sea en lo que se refiere á la conservación de carreteras.

Por lo demás, si, como antes he dicho, á los contratistas de obras públicas no se les atiende con la consideración que merecen sus desembolsos, y por consiguiente sus créditos, nos vamos á encontrar con la paralización de todas las obras en España, lo cual sería

tan funesto para el país como inconveniente para el Gobierno. Debo añadir que el antecesor del actual señor Ministro de Hacienda hizo verbalmente una especie de convenio con los contratistas, en virtud del cual se les abonaba el 6 por 100 de los atrasos que experimentarían en el percibo de sus créditos; pero luego, viendo la penuria del Tesoro, los contratistas se prestaron á dejar de percibir ese tanto por ciento con tal que, aunque no con perfecta normalidad, y si con algún retraso, se les fuera satisfaciendo lo que habían acreditado cerca del Gobierno; pero el resultado es que el Gobierno no ha cumplido con ese convenio; los contratistas de obras públicas no reciben en todo ni en parte, ni aun con atraso, el pago de sus créditos, y además han dejado de percibir el 6 por 100 de los atrasos.

Deseo, pues, que se conceptúe esta atención como preferente, por la importancia que en sí encierra, y por el interés que de ello puede reportar el país. No sé qué inconveniente pueden tener ni la comisión ni el Gobierno en aceptar la enmienda; pero si realmente le tienen, yo no he de hacer mucho hincapié en defenderla, si el Sr. Ministro de Hacienda promete solemnemente atender, como espero, á ese servicio con la preferencia que merece.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): La comisión no acepta la enmienda, y el Gobierno tampoco puede aceptarla por las razones que brevemente voy á exponer.

Los contratistas de obras públicas tenían un crédito poco más ó menos igual al que hoy tienen, el día que tuve la honra de entrar en el Ministerio; se les está atendiendo en la medida en que lo permiten las demás obligaciones que pesan sobre el Tesoro, y desde que yo estoy en el Ministerio, no solamente se les dá si bien algo menos (porque no he de decir lo que no sea exacto) lo que se les daba en efectivo entonces diariamente, sino que además se les concede la facultad de interesarse en las operaciones de la deuda flotante por el 15 por 100, á que he aludido en la discusión que acaba de terminar.

De modo que si este proyecto se aprueba y el Gobierno puede levantar fondos, atenderá á esta obligación de la misma manera, y tal vez en mayor cuantía que anteriormente; pues tendrán además la ventaja los contratistas de poder interesarse en las operaciones de deuda flotante, de la manera que acabo de indicar.

Lo que el Gobierno desea es que esto no se le imponga como obligación. El Gobierno quiere hallarse en disposición de poder adquirir cantidades efectivas y en toda la cuantía que le sea posible en metálico, para satisfacer todas las obligaciones del Estado proporcionalmente; pero no puede desear que se le obligue á invertir lo que obtenga de esta negociación en el pago de solo una de las atenciones, y sobre todo si es tan considerable, juntamente con la deuda por suministros hechos al ejército, como la comprendida en la enmienda que ha apoyado el Sr. Sagasta. Esa atención importa 28 millones de pesetas en el día de hoy; y si esa cantidad se aparta de lo que se obtenga por la negociación de los bonos que se vayan pignorando, háganme los señores Diputados el favor de decir qué es lo que se podrá dedicar á las demás atenciones públicas.

Yo ofrezco á S. S. que si tengo fondos atenderé á esa obligación con la misma preferencia con que la he atendido hasta ahora, y aun más que antes; porque so-



bre la ventaja de percibir sus créditos á metálico en la medida proporcional que es dable, tienen tambien la facultad que antes no tenían de acudir á la deuda flotante, interesándose en ella.

En cuanto al atraso de los peones camineros de la provincia de Logroño, puedo decir á S. S. que es una cosa que me preocupa verdaderamente, desde que el otro día tuve el sentimiento de oír á S. S. hablar de este asunto. Haré cuanto pueda hoy mismo en este particular; pero debo decir á S. S. que esos individuos no cobran por cuenta del personal, sino del material: lo cual, como comprenderá el Congreso, es una cosa muy distinta, y me defiende del cargo que pudiera hacerse de que no atiende á todas las clases con igualdad y con proporcion. Si hay medio de que esa obligacion se atienda y puedan los peones camineros de Logroño cobrar, si no al corriente, al ménos lo que baste para hacer ménos sensible la situacion en que se hallan, esté seguro el Sr. Sagasta de que yo haré por mi parte todo lo que sea posible para conseguirlo. En último resultado, como lo que sucede en Logroño no sucede en ninguna otra parte, yo doy palabra al Sr. Sagasta de que procuraré averiguar si hay en efecto algun abuso en este asunto; y caso de que le haya, lo corregiré con mano fuerte, como yo acostumbro á corregir todos los abusos que puedan cometerse en la Administracion.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAGASTA: Para agradecer al Sr. Ministro de Hacienda las últimas palabras que acaba de pronunciar, y para decirle que si en efecto está dispuesto á corregir la omision, no necesita mano fuerte para hacerlo; le basta mano débil, porque no necesita otra cosa que mandar que á esos pobres jornaleros se les atienda con igual solicitud que á los de las demás provincias de España. No se trata de una gran cantidad, y por lo tanto doy por terminado este asunto, creyendo que con las explicaciones del Sr. Ministro de Hacienda y despues de sus promesas será mejor, y muy pronto, la situacion de aquellos infelices.

Respecto á los contratistas de obras públicas, he de decir que la misma razon que tiene el Sr. Ministro de Hacienda para oponerse á mi peticion, tengo yo para insistir en que se atienda á esa clase. Que son muchos millones los que se adeudan por este concepto. Pues por eso, porque hay el peligro de que los contratistas no puedan continuar adelantando fondos y haciendo las obras, á causa de las gruesas cantidades que se les adeudan, es por lo que yo pido que se les pague, y no digo que se satisfagan de una vez los 28 millones de pesetas; pero sí pido que se atienda á los contratistas de modo que puedan continuar las obras y cumplir los compromisos que tienen contraidos con el Estado. Esta es una deuda muy preferente y trascendental, y yo deseo que bien por el medio que propone la enmienda, ó de otra manera cualquiera, se ocurra á esta obligacion, porque si no vá á venir sobre el país un gran cataclismo y además un gran descrédito para el Gobierno.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Insisto en lo que dije antes, y ruego al Sr. Sagasta que retire su enmienda, en la seguridad de que lo que el Ministro ha ofrecido tratará de cumplirlo. La verdad es que no estará tan desatendida la obligacion del pago á los contratistas de obras públicas, cuando á

pesar de que es una de las que acrecen y va aumentando de día en día, por efecto de las nuevas liquidaciones que se practican, hoy importa poco más ó ménos á pesar de lo mucho que se les paga, lo mismo que importaba cuando tuve el honor de venir á formar parte del Ministerio en el mes de Julio.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAGASTA: Retiro mi enmienda; pero llamo en mi ayuda al Sr. Ministro de Fomento, porque si las cosas siguen como hasta aquí, S. S. tendrá que retirarse á su casa por falta de quehaceres en su departamento, y el Ministro de Fomento no tendrá que fomentar.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Queda retirada la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre el artículo único.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Los bonos del Tesoro que se liberen con arreglo á la base sétima del art. 1.º de la ley de 3 de Junio de 1876, además de la aplicacion autorizada por el art. 1.º adicional de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, podrán pignorar de nuevo para garantir operaciones de la deuda flotante. La devolucion de garantías que el Banco de España debe hacer al Tesoro á medida que se amorticen las obligaciones al portador creadas por la ley de 3 de Junio de 1876, se hará en total en bonos, ínterin existan estos valores, garantizando en union de los títulos de la renta consolidada al 3 por 100 la amortizacion de aquellas obligaciones.»

El Sr. SECRETARIO (Martinez): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley concediendo un ferro-carril de Oviedo á Právia.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 153, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen referente al proyecto de ley concediendo una trasferencia de crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima, «Fomento, Hospital clínico.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 152, sesion del 22 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se trasferen 300.000 pesetas del crédito señalado en el art. 1.º, capítulo 18 para personal de Universidades, al art. 4.º, capítulo 22, «Gastos diversos,» en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico.»



El Sr. SECRETARIO (Martinez): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del nuevo dictámen sobre la proposicion de ley concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm 153, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado el artículo único de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se prorogan por un año, ó sea hasta 31 de Marzo de 1878 y 31 de Marzo de 1879, los plazos que respectivamente están señalados para concluir y poner en explotacion las secciones de Vigo á Tuy y de este punto á Orense, pertenecientes al ferro-carril de Orense á Vigo.»

El Sr. SECRETARIO (Martinez): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro, con arreglo á lo que previene la de 3 de Junio próximo pasado. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 154, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Tambien se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo una trasferencia de crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima, con

destino á «Fomento, Hospital Clínico, escuelas de artes y oficios y otras dependencias.» (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna y leyó el Sr. Moyano su voto particular relativo al dictámen sobre el proyecto de ley, aprobado y remitido por el Senado, modificando la organizacion del Tribunal de Cuentas del Reino. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley concediendo un ferro-carril que partiendo de Baidés vaya á Castejon y á Soria, en la línea de Zaragoza á Alsásua, habia elegido presidente al Sr. Senador Marqués de Montesa y secretario al Sr. Diputado D. Ramon Benito Aceña.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley concediendo un ferro-carril que partiendo de Baidés vaya á Castejon y á Soria, en la línea de Zaragoza á Alsásua. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Se mandó pasar á la comision de Peticiones una instancia de Doña María Antonia, Doña María del Carmen y Doña Margarita Moreno Sanchez y Jimenez, huérfanas de D. José, primer médico-cirujano de la armada, en la que piden mejora de la pension que disfrutaban.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: ferro-carril de Madrid á Malpartida; proyecto de ley sobre garantías constitucionales y demás asuntos que están sobre la mesa.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.



El presente informe, que se acompaña a este, tiene por objeto dar cuenta de los trabajos realizados durante el año 1931, en el Departamento de Agricultura, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1930.

Los trabajos realizados durante el año 1931, en el Departamento de Agricultura, han sido de diversa índole, y han consistido en:

1.º En el estudio de los cultivos de cereales, en especial de trigo y cebada, y en el estudio de las plagas que los atacan.

2.º En el estudio de los cultivos de leguminosas, en especial de garbanos y lentejas, y en el estudio de las plagas que los atacan.

3.º En el estudio de los cultivos de hortalizas, en especial de tomates y pimientos, y en el estudio de las plagas que los atacan.

4.º En el estudio de los cultivos de frutales, en especial de manzanas y peras, y en el estudio de las plagas que los atacan.

El presente informe, que se acompaña a este, tiene por objeto dar cuenta de los trabajos realizados durante el año 1931, en el Departamento de Agricultura, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1930.

Los trabajos realizados durante el año 1931, en el Departamento de Agricultura, han sido de diversa índole, y han consistido en:

1.º En el estudio de los cultivos de cereales, en especial de trigo y cebada, y en el estudio de las plagas que los atacan.

2.º En el estudio de los cultivos de leguminosas, en especial de garbanos y lentejas, y en el estudio de las plagas que los atacan.

3.º En el estudio de los cultivos de hortalizas, en especial de tomates y pimientos, y en el estudio de las plagas que los atacan.

4.º En el estudio de los cultivos de frutales, en especial de manzanas y peras, y en el estudio de las plagas que los atacan.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro, con arreglo á la de 3 de Junio próximo pasado.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Los bonos del Tesoro que se liberen con arreglo á la base sétima del art. 1.º de la ley de 3 de Junio de 1876, además de la aplicacion autorizada por el art. 1.º adicional de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, podrán pignorararse de nuevo para garantizar operaciones de la deuda flotante. La devolucion

de garantías que el Banco de España debe hacer al Tesoro, á medida que se amórticen las obligaciones al portador, creadas por la ley de 3 de Junio de 1876, se hará en total en bonos, ínterin existan estos valores, garantizando en union de los títulos de la renta consolidada al 3 por 100 la amortizacion de aquellas obligaciones.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Cándido Martinez Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro, con arreglo á lo de 5 de Junio próximo pasado.

#### AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto de ley, aprobado definitivamente, determinando el destino ulterior de los bonos del Tesoro, con arreglo á lo de 5 de Junio próximo pasado.

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Los bonos del Tesoro que se liberen con arreglo á la base séptima del art. 1.º de la ley de 2 de Junio de 1876, además de la aplicación autorizada por el art. 1.º adicional de la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1876, podrán destinarse de nuevo para cubrir operaciones de la deuda flotante. La devolución

de garantías que el Banco de España debe hacer al Tesoro, á medida que se amortizan las obligaciones al portador, acordadas por la ley de 3 de Junio de 1876, se ha-  
rán en total en bonos, libranza y otros valores, ex-  
tendiéndose en unión de los títulos de la renta consue-  
lada al 2 por 100 la amortización de aquellas obliga-  
ciones.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado.  
acompañando el expediente conforme á lo prescrito en  
el art. 9.º de la ley de 10 de Julio de 1837.  
Balance del Congreso 36 de Diciembre de 1876. —  
José de Posada-Herrera. Presidente. — Gerardo Fernández  
de Caceres. Diputado Secretario. — Gerardo Martínez  
Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la terminación de las obras de las secciones de Vigo á Tuy y de este punto á Orense, en la línea de Orense á Vigo.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se prorogan por un año, ó sea hasta 31 de Marzo de 1878 y 31 de Marzo de 1879, los

plazos que respectivamente están señalados para concluir y poner en explotación las secciones de Vigo á Tuy y de este punto á Orense, pertenecientes al ferrocarril de Orense á Vigo.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito por el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la terminación de las obras de las secciones de Vito y Tey y de este punto de Queses; en la línea de Queses y Vito.

#### AL SEÑADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la terminación de las obras de las secciones de Vito y Tey y de este punto de Queses; en la línea de Queses y Vito.

#### PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se prorroga por un año, a contar desde el día 1.º de mayo de 1878 y 31 de mayo de 1879, los trabajos de las secciones de Vito y Tey y de este punto de Queses; en la línea de Queses y Vito.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la terminación de las obras de las secciones de Vito y Tey y de este punto de Queses; en la línea de Queses y Vito.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo una transferencia de crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la sección sétima «Ministerio de Fomento.»*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 300.000 pesetas del crédito señalado en el art. 1.º, capítulo 18 para personal de Universidades, al art. 4.º, capítulo 22, «Gastos

diversos,» en la sección sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Diciembre de 1876.== José de Posada Herrera, Presidente.== Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario.== Cándido Martínez, Diputado Secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Voto particular del Sr. Moyano al dictámen de la mayoría sobre el proyecto de ley modificando la organizacion del Tribunal de Cuentas del Reino.*

El Diputado que suscribe tiene el sentimiento de separarse del dictámen de sus compañeros de comision, porque sobre no encontrar razon alguna legal ni de conveniencia para el servicio público que justifique la reforma del nombramiento y separacion del presidente y ministros de Tribunal de Cuentas del Reino, la considera opuesta á los buenos principios administrativos, y sin que pueda explicarse los móviles á que esta reforma obedezca en la actualidad por el silencio del Gobierno al proponerla al Senado, y por la falta de discusion al ser aprobada en este Cuerpo Colegislador.

Notorio es á todos los Sres. Diputados que hubo época en que tal vez se cometieran abusos é ilegalidades en la separacion y nombramiento de aquel alto personal de dicho Tribunal; quizás entonces los Gobiernos encontrasen algun inconveniente en la ley *aún vigente*, para desear su reforma.

Posible es que ahora sea una necesidad para el buen régimen administrativo; pero como carece de estos datos el que suscribe, á pesar de haberlos pedido en vano al Gobierno, y ve de una parte que se propone en este proyecto de ley una cierta inamovilidad de los actuales presidente y ministros del propio Tribunal, y se aspira por otra á hacer enteramente amovible al fiscal, nace de aquí la extrañeza del autor de este voto particular y el fundamento de su no conformidad con la reforma propuesta, y que tiene necesidad de combatir, explicando brevisimamente los motivos que le asisten para pedir al Congreso la continuacion de la legalidad existente, sin más variacion que en vez de los siete Senadores y Diputados que forman por la ley la comision mista para nombrar el presidente y ministros, sean los presidentes de las secciones de ambas Cámaras los que con

los Presidentes de las mismas, alternando por legislaturas, y principiando por el de mayor edad, compongan la expresada comision.

Nadie desconoce que el Tribunal de Cuentas es un delegado de las Córtes, á las que por medio de Memorias ofrece el exámen del resultado de su fiscalizacion y la denuncia que está obligado á dirigirlas de los abusos é ilegalidades que por efecto del exámen de las cuentas, de los contratos y actos gubernamentales que en materia de crédito encuentre digno de censura. De aquí que no ofrezca razonable discusion la independendencia con que debe el Tribunal ejercer las funciones peculiares de su jurisdiccion privativa; porque el examinar las cuentas particulares del Estado; el compararlas con las generales que debe rendir el Gobierno, haciendo notar la conformidad de las unas con las otras, las diferencias y sus causas; el vigilar sobre el cumplimiento de las leyes anuales y especiales de presupuestos y censurar y denunciar en su caso los actos del Gobierno y sus agentes relacionados con la contabilidad general de la Hacienda y con el crédito nacional, son atribuciones y deberes que, si no han de ejercerse sin sujecion y con independendencia del mismo Gobierno, cuyos actos son los fiscalizables, haria inútil aquella alta é importantísima institucion.

Respecto á la conveniencia ó perjuicios para el servicio público de la amovilidad que se proyecta para el fiscal del mismo Tribunal *cundo el Gobierno lo estime conveniente*, será fácil demostrar al que suscribe que sin ser este ministerio completamente independiente á fin de que denuncie sin temor todos los abusos y trasgresiones de ley que cometan los Ministros de la Corona en la administracion y manejo de fondos públicos, es de todo



punto imposible el que aquel funcionario llene cumplidamente sus deberes. Quitada la fiscalización, es ya inútil la institución. En el Tribunal de Cuentas, el ministerio fiscal representa los intereses públicos, y no al Gobierno, sino en tanto está éste dentro de las condiciones de recursos que las Cortes le hayan hecho; por manera que la garantía de la exacta, rigurosa fiscalización se ha buscado en la ley actual en la independencia del ministerio fiscal, cuya misión es agitar constantemente la responsabilidad de los centros de la Administración y de todos los empleados contables.

Si el Tribunal de Cuentas es una institución emanada y delegada del Poder legislativo para una determinada clase de asuntos; y si en el ministerio público se han de desempeñar las funciones que tiene por objeto fiscalizar los actos de la Administración activa, ó sus individuos han de ser inamovibles é independientes del Gobierno, ó aquella institución, por lo ineficaz, debe desaparecer.

En su consecuencia, tiene el honor el que suscribe de proponer al Congreso la aprobación de los artículos siguientes:

Artículo 1.º Los nombramientos de presidente, ministros y fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino se harán por una comisión de las Cortes, compuesta de los presidentes de las secciones del Senado y del Congreso, presididos alternativamente por el que lo sea de uno de los dos Cuerpos, principiando por el de mayor edad.

Art. 2.º Para ser nombrado presidente del Tribunal se requiere haber sido Ministro de la Corona, presidente del mismo Tribunal, consejero de Estado durante dos ó más años, ministro ó fiscal de cualquiera de los Tribunales Supremos existentes ó suprimidos durante dos ó más años.

Art. 3.º Para ser nombrado ministro del Tribunal, habrá de reunir el agraciado alguna de las condiciones siguientes:

Primera. Haber sido Senador ó Diputado á Cortes en cuatro legislaturas, y tener en cualquiera de estos casos título de licenciado en jurisprudencia ó Administración, con ocho años de ejercicio en la abogacía ó de servicios en la Administración del Estado, ó haber desempeñado el propio cargo de ministro del Tribunal, en virtud de nombramiento arreglado á la ley orgánica que rigiese cuando éste tuvo lugar.

Segunda. Haber desempeñado durante dos años puestos de la categoría de jefe superior de Administra-

ción ó su equivalente en los cuerpos administrativos del ejército ó de la armada, contando por lo ménos quince años de servicios en cualquiera de las carreras civiles ó militares del Estado.

Tercera. Ser jefe de Administración de primera clase dos años por lo ménos, contando veinte años de servicios en cualquiera de las carreras del Estado.

Art. 4.º Tres de los nueve ministros serán letrados; y para obtener estas plazas, además de los quince años de servicios exigidos en el artículo anterior, deberán los aspirantes haber sido por espacio de dos años al ménos regente de Audiencia fuera de Madrid, presidente de Sala de la de Madrid, fiscal de la misma ó asesores generales de Hacienda, ó fiscal de este mismo Tribunal de Cuentas.

También podrán ser ministros togados los que lo sean del Tribunal y reúnan la cualidad de letrados.

Art. 5.º La plaza de fiscal del citado Tribunal se proveerá como la de los ministros, debiendo reunir el que la obtenga cualquiera de las condiciones siguientes:

Primera. Hallarse en cualquiera de los casos marcados en el art. 4.º de esta ley respecto de los ministros letrados.

Segunda. Haber desempeñado quince años por lo ménos en la Administración del Estado cargos que exijan la cualidad de letrados, y dos de ellos al ménos con la categoría de jefe de Administración.

Tercera. Haber ejercido diez años la abogacía con estudio abierto en las capitales donde residan tribunales superiores, siempre que en los últimos años hayan pertenecido como contribuyentes en el subsidio industrial á una categoría superior á la cuota ordinaria de tarifa.

Art. 6.º La cesación y jubilación del presidente, ministros y fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino se dispondrá también por la comisión de las Cortes designada en el art. 1.º, previa formación del oportuno expediente, en que serán oídos el interesado, el presidente del Tribunal y el Consejo de Estado, sin que pueda prescindirse nunca de este requisito.

Art. 7.º Quedan modificados los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 9.º, 12 y el 1.º de las disposiciones transitorias de la ley orgánica del Tribunal de Cuentas del Reino de 25 de Junio de 1870, y cualesquiera otras que se opongan en algo á lo resuelto en esta ley.

Palacio del Congreso 26 de Diciembre de 1876. — Cláudio Moyano.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley concediendo un ferrocarril que partiendo de Baidés vaya á Castejon y á Soria, en la línea de Zaragoza á Alsásua.*

La comision mista encargada de conciliar las opiniones de los dos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para sacar á subasta un ferrocarril que partiendo de la línea de esta corte á Zaragoza en Torralba ó Baidés vaya á empalmar con la de dicha ciudad á Alsásua en Tudela ó Castejon, despues de un detenido exámen ha acordado someter á la aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para proceder á la subasta de un ferrocarril que partiendo de Baidés en la línea de esta corte á Zaragoza, vaya á la ciudad de Soria y á Castejon, en la línea de Zaragoza á Alsásua, lo más directamente posible.

Art. 2.º Esta línea disfrutará de una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto aprobado, no pudiendo exceder de 60.000 pesetas por kilómetro, y que será satisfecha en las épocas en que se devengue, y en la forma que las leyes de presupuestos determinen.

Palacio del Senado 26 de Diciembre de 1876.—El Marqués de Montesa, presidente.—El Conde de Iranzo.—Joaquin Nuñez de Prado.—El Conde viudo de Rodezno.—Víctor Arnau.—Alejandro Shee y Saavedra.—El Marqués de Vallejo.—Manuel María Alvarez.—El Marqués de la Conquista.—Emilio Sancho.—Domingo Benito y Guillen.—Salvador de Albacete.—Ramon Benito Aceña, secretario.







# DIA RIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MIÉRCOLES 27 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Obtiene licencia el Sr. Barca.—ORDEN DEL DIA: Dictámen concediendo prórroga á la empresa del ferro-carril de Madrid á Malpartida.—Continúa su discurso en contra el Sr. Perez Sanmillan.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Perez Sanmillan.—Discurso del Sr. Nuñez de Prado, de la comision.—Rectificaciones de los Sres. Perez Sanmillan y Nuñez de Prado.—Sin más debate se aprueba el dictámen, y queda aprobado definitivamente.—Discusion del dictámen referente al levantamiento de la suspension de las garantías constitucionales.—Discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, primero en contra.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Dominguez, de la comision.—Del Sr. Marqués de Sardoal, segundo en contra.—Se suspende el discurso y la discusion.—Asimismo se lee, y acuerda su impresion, el voto particular del Sr. Polo sobre reduccion de las tarifas de ferro-carriles.—Se lee el dictámen de la comision sobre reintegro de papel sellado por las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados municipales.—Se lee la lista de las Peticiones presentadas en Secretaría desde la anterior, comprensiva de los números 232 al 265.—Queda enterado el Congreso de no poder asistir á la sesion por hallarse enfermo el Sr. Fernandez de la Hoz.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente y demás asuntos señalados.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió á la una y media, y leida el Acta de ayer quedó aprobada.

Se concedió licencia al Sr. Barca para ausentarse de esta corte á asuntos de familia.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del dictámen sobre la proposicion de ley concediendo prórroga para la conclusion de las obras á las empresas de

los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla. (*Véase el Apéndice noveno al Diario núm. 136, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 146, sesion del 14 del idem, y Diario núm. 152, sesion del 22 de idem.*)

El Sr. Perez Sanmillan sigue en el uso de la palabra, primero en contra.

El Sr. PEREZ SANMILLAN: Señores Diputados, deseo ser lo más breve que me sea posible para no dilatar la conclusion de este debate, y voy á continuar en el uso de la palabra enlazando mi discurso de hoy con el que pronuncié en la noche del viernes pasado.

Refiriéndome á la órden acordada en Consejo de Mi-



nistros por los Ministerios de Hacienda y Fomento relativa al ferro-carril de Mérida á Tocina, decia: «Como el pago de la subvencion adicional se hace de manera que en él no interviene para nada el Ministerio de Hacienda...» Esto, señores, es muy grave; el Ministerio de Hacienda debe tener intervencion para averiguar si se ha introducido material y si se han devengado derechos, con objeto de que éstos se paguen, lo cual no sucede, y hé aquí la prueba. Hoy sucede que se forma una lista del material móvil y fijo para un ferro-carril dado; se presenta al Ministro de Fomento, por éste se remite al de Hacienda, y el Ministerio de Hacienda no hace más que valorar los derechos que segun arancel debe pagar ese material, y resulta que el concesionario no introduce todo el material aprobado, sino que introduce solo el que le parece, viniendo á obtener la ventaja que fácilmente comprende el Congreso, puesto que si por la Direccion de aduanas se le valoran 6 ú 8 millones por ejemplo, é introduce 4 ó 6, viene en realidad á obtener un beneficio que puede considerarse como una nueva subvencion. Esto es preciso que desaparezca; hoy no es posible evitarlo, pero yo suplico al Sr. Ministro de Fomento que adopte las medidas necesarias á ese objeto, en la seguridad de que el mal se evitará dando al Ministerio de Hacienda la intervencion debida.

En obsequio de la verdad debo decir que esta compañía, la de Mérida, ha satisfecho los derechos con arreglo al arancel del 71; yo digo lo que es bueno y lo que es malo; digo todo lo que consta en el expediente sin salirme de él, y el importe de esos derechos asciende á 3.500.000 pesetas.

Y ya que he hablado del arancel del 71, debo llamar la atencion de los Sres. Diputados acerca de otra ventaja que tienen las empresas de ferro-carriles. Segun el arancel del 65, 100 kilógramos, por ejemplo, de barras-carriles pagaban 19 rs., y esos mismos 100 kilógramos de barras-carriles pagan por el arancel del 71 8 rs.; de lo cual resulta un beneficio á las empresas, por que la exencion se les concedió con arreglo al arancel del 65 y vienen á pagar por el arancel del 71. De manera que se les ha concedido la exencion de 8 millones, por ejemplo, y viene á ser en realidad la exencion de 12 ó más millones, lo cual constituye una subvencion directa primitiva, y no adicional.

En virtud de la orden á que antes he hecho referencia, el concesionario de la línea introdujo material á pagar los derechos en pagarés renovables; y así quedó la cuestion, cuando se ocurrió á la Direccion de aduanas preguntar á la de obras públicas si se habia dado alguna subvencion por derechos arancelarios, pregunta que tambien se hizo al concesionario del ferro-carril y á las aduanas de Sevilla y Cádiz. El concesionario nada contestó; la aduana de Cádiz dijo que el concesionario no habia introducido por allí material ninguno; la de Sevilla dijo que habia introducido material por valor de ciento y tantas mil pesetas, á pagar en pagarés renovables; y el Ministerio de Fomento dijo que le habia dado trescientas y tantas mil pesetas por subvencion adicional. De todo esto resultó probado que el concesionario habia recibido por uno y otro concepto más de un millon, y no habia satisfecho más que un poco por material, y eso en pagarés renovables.

Este escándalo tenia que cesar; y sin embargo no ha cesado, porque en el expediente hay un acuerdo del Ministerio de Hacienda, tomado en 6 de Noviembre último, exigiendo el pago de las cantidades que se adeudan en el plazo de ocho dias.

En cuanto al ferro-carril de Malpartida, no tengo datos oficiales, porque no constan en el expediente; pero particularmente sé que ha introducido algun material fijo, pero móvil no; y no dude de esto el Sr. Buguierin, porque sé lo que ha sucedido. El material móvil de esa compañía es de la compañía de Bilbao; ésta introdujo un material excesivo que no pudo pagar al constructor; éste readquirió su material, que despues vendió á la compañía de Malpartida.

Tenemos, pues, que la compañía de Malpartida ha percibido, por lo que resulta del expediente (y despues probaré por datos de la misma compañía que no es eso solo lo que ha recibido) por auxilio y subvencion adicional 6.493.447 pesetas, reducidos los valores á métrico efectivo; y en cuanto á la compañía de Sevilla á Tocina, ha percibido por los mismos conceptos 3.136.748 pesetas, debiendo declarar que respecto de esta compañía no he encontrado datos en el expediente para decir que ha recibido mayor cantidad.

Pues bien; ¿qué es lo que han hecho estas dos compañías? La de Mérida á Tocina 33 kilómetros, porque aun cuando se dice que hay unos cuantos kilómetros en explanacion, ya sabemos lo que la explanacion significa; no es otra cosa, segun dije el otro dia valiéndome de una frase vulgar si se quiere, pero exacta, que el barrido de la direccion del perfil del camino. La de Malpartida dice que tiene 130 kilómetros en explotacion. ¿Y en qué tiempo han hecho esos kilómetros? La de Mérida á Tocina, desde el año 69, en que se le concedió, hasta el año de gracia de 1876; y la de Malpartida, desde el año de 1865 en que se otorgó esta concesion. Y aquí cumple á mi objeto decir que la compañía de Mérida á Tocina ha obtenido ya tres prórogas; y sin embargo, un periódico que pasa por muy ilustrado y por muy sério y formal, *La Epoca*, insertó en el número del dia 21 del corriente mes una comunicacion de su corresponsal en Villafranca, en que éste hablaba del escándalo que en el país produciria la concesion de esta próroga, y de otra porcion de cosas que no son de este lugar. *La Epoca* insertó esa carta de su corresponsal; pero al dia siguiente rectificó diciendo que por efecto del apresuramiento con se redactan los periódicos, se habia deslizado aquella corresponsalia; pero que su objeto no habia sido perjudicar á nadie, y declaraba que el país estaba muy satisfecho, que se habian construido muchos kilómetros, y que las obras estaban en toda su fuerza, lo cual no es exacto. Hoy están paralizadas las obras; no se han hecho más que 33 kilómetros desde Tocina al Pedroso; y respecto de los demás, se dice que están en explanacion, pero ya he dicho antes cómo se entiende esto.

Esto es lo que se ha hecho en siete años; y para ello se han concedido tres prórogas, y no esta sola, como dice *La Epoca*; y yo me dirijo á los Sres. Diputados preguntándoles: si en siete años y con tres prórogas no ha hecho más que 33 kilómetros, ¿cree el Congreso que en dos años que pide podrá hacer los 170 que faltan? Yo digo que no; y no tengo inconveniente alguno en asegurar que dentro de dos años habrá que declarar caducada la concesion, ó tendrá que venir pidiendo nueva próroga. (*El Sr. Buguierin*: Como las demás.) Yo no me meto con ninguna otra; hablo solo de ésta.

Pues vamos ahora á ver cuál es el estado legal de esas compañías, porque esto es importante. Hemos visto como constructoras lo que han hecho; vamos á ver como compañías concesionarias cuál es su estado legal.

Malpartida. Se constituyó con arreglo á la ley de 12



de Octubre de 1869: con perfecta legalidad podía optar por esa libertad, y optó. Se constituyó con un capital de 64.000 acciones de á 500 francos cada una; emitió 32.000, que se colocaron en cuatro ó seis personas, pero no aparece ni del acta de constitucion ni de ninguna parte que haya ingresado en caja el 30 por 100. ¿Qué ha habido despues? Tengo aquí todos los balances que ha dado esa compañía, porque en esa parte ha cumplido con la ley, si bien están malísimamente hechos, y voy á ocuparme del último, que es de 31 de Diciembre de 1875, y suplementario del de 30 de Abril de 1876, de cuyo ligero exámen comprenderá el Congreso que esta compañía no tiene capital, y que todas las obras que ha construido ha sido con lo que han sacado del Estado y de los pueblos; nada con su capital.

¿Qué es un balance? Es la exposicion del debe y del haber de un comerciante ó de una compañía, de cuya comparacion resulta el estado próspero ó adverso de esa compañía ó de ese particular. ¿Y qué debe contener el balance? Primero, el activo. ¿Qué es el activo? El capital realizado; pues primera partida del activo de la compañía del ferro-carril de Malpartida. Accionistas: reales, 92.660.482 en 31 de Diciembre de 1871. Yo quisiera encontrar al tenedor de libros que ha hecho este balance, para que me explicara esa partida. ¿Ha realizado las 64.000 acciones de que consta su capital? No consta; no lo dice el balance: lo que dice es que las acciones importan ese capital; pero realizadas no las veo, y debia consignarse para venir en el pasivo las 64.000 acciones, que es un débito que tiene la compañía.

Pues vamos al pasivo. Esta compañía, como dije antes, ha emitido obligaciones que ha dado á los pueblos, porque además de la subvencion que ha sacado al Estado, se ha ido pueblo por pueblo, les ha comprometido, haciéndoles ver las grandes ventajas que habia de reportarles esa línea, y han entregado como mansos corderos las dos terceras partes del valor en venta de los bienes de propios, y han tomado esas obligaciones. ¿Pero en qué número las ha emitido? Faltando á la ley; porque esa compañía ha debido dar cuenta al Gobierno de la cantidad de obligaciones que ha emitido, y emitirlas con arreglo á la ley actual, que es dando preferencia á cada emision, é inscribiéndolas en el Registro de la propiedad; porque ahora no es como antes, que todas las obligaciones de una compañía tenían igual derecho hipotecario; hoy no lo tienen con arreglo á la ley de 19 de Octubre de 1869, que es por la que se ha constituido esta compañía.

Pues bien; aquí no se sabe cuántas ha emitido, porque no consta en ninguna parte; por consiguiente, se ha faltado á la ley. ¿Pero constan en el balance? Tampoco; lo único que dice es:

Pasivo, obligaciones emitidas.....	35.192.000
Tesoro público, auxilio del Estado.....	23.440.500
Tenedores diversos.....	3.275.517
Empresa constructora.....	19.445.537

El resultado que en primer término ofrece este balance, no representa el número de obligaciones emitidas, como así debia ser, sino la cantidad que aquellas han producido.

Las obligaciones serán 40 ó 60.000, segun el tipo á que se hayan emitido, porque hoy no hay compañía en España que emita ni á 40 por 100. (El Sr. Boguerin: Están á la par.) Lo dudo; pero de todos modos, esos 35 millones serán de lo recaudado por cuenta de 60.000 obligaciones. A los pueblos ya sé yo que se les han im-

puesto á la par; pero en las negociaciones particulares, yo le digo al Sr. Boguerin, que ni aquí, ni en París, ni en Londres, ni en ningun mercado europeo, ninguna compañía emite las obligaciones á la par, ni nunca las ha emitido, porque ni aun en las buenas épocas lo han sido al 50 por 100. Además, debe saber S. S. la diferencia que hay entre emitir obligaciones con el 6 por 100 y emitirlas con el 3 por 100; en el primer caso, como es mayor el interés, disminuye el capital nominal emitido y es necesario colocarle á la par; en el segundo, como el interés es más bajo, puede aumentarse el capital nominal y bajarse el tipo de emision, como así se ha hecho. Por eso dice la ley: cuando se asigna á las obligaciones el 6 por 100 de interés, habrá que emitirlas á la par; cuando se dé el 3 por 100, al 50 ó á lo que se pueda. Por consiguiente, esta partida de 35.192.000 que representa el producto de las obligaciones emitidas, no debe estar ni figurar en el pasivo de la compañía; debe estar en el activo.

Pero voy á otra partida que en 31 de Diciembre de 1875 estaba bien, pero que hoy no lo está; en el balance próximo tendrá que reformarse. Tesoro público, auxilio del Estado, 22 millones. ¿Ve el Sr. Boguerin cómo yo confieso lo que es justo? Esto está aquí bien, porque el auxilio reintegrable al Estado era deuda de la compañía; estaba bien en el pasivo; pero hoy ya tiene que pasar al activo como aumento de capital, porque ese auxilio se ha convertido en subvenciones y la compañía no tiene que devolverlo.

Acreeedores diversos, 3.175.000.

Empresa constructora: á ésta se la deben por las obras hechas y no pagadas, 19.448.537.

Vamos á la comparacion de las cifras de este balance. La compañía ha gastado en obras y material, porque aquí no viene descrito el material, y yo debo creer que en la partida de obras están incluidos, no solo las obras ejecutadas, sino tambien el material fijo y móvil que tiene la compañía, ha gastado, digo, 81.145.957. ¿Cómo se han pagado estas obras? De la manera siguiente: los pueblos han dado 35 millones; el Tesoro 22 millones, y 19 que debe la compañía; total, 76 millones. ¿Qué es lo que ha gastado la compañía? Cinco millones, de los cuales debe 2 millones. Es decir, que el capital que ha gastado la compañía ha sido 3 millones; lo demás lo han hecho el Estado, los pueblos y los acreedores de esa compañía.

Este es el estado en que dicha compañía se encuentra, en perfecta quiebra, mientras no haga efectivas sus acciones; y este balance tiene poca alteracion con el balance suplementario que se publicó en 30 de Abril de 1876, y que tengo aquí; aumenta poco la partida relativa á las obras; pero aumenta poco tambien el débito de la empresa; y los 19 millones de deuda á que se refiere el balance de 31 de Diciembre de 1875 ascienden en Abril de 1876 á 25.306.000 y las obras á 97; de manera que viene á resultar la misma proporcion de 4 á 5 millones, que es lo que debe haber gastado la empresa constructora en 130 kilómetros que tiene en explotacion.

Esta es la situacion de la empresa, que empezó sin subvencion alguna y se ha venido á convertir despues en empresa constructora con subvencion directa, con subvencion adicional y con subvencion de los pueblos.

¿Qué es lo que va á suceder á esos pueblos? ¿No sabe el Sr. Boguerin el resultado que dió á los pueblos su participacion en las empresas de ferro-carriles tomando acciones de las mismas, hasta que el Consejo de Estado



cambió su jurisprudencia, ordenando que no emplearan las subvenciones en acciones, sino en obligaciones? ¿Sabe qué va á suceder ahora? Pues yo se lo diré. La compañía, siguiendo por este camino, recibiendo la subvención del Estado y el completo de las obligaciones que ha colocado, llegará á concluir la línea; pero no podría marchar, y se acogerá á los beneficios de la ley de 12 de Noviembre de 1869, declarando en suspenso sus pagos para venir luego á un arreglo, y este arreglo será el decir á los pueblos: vosotros que habeis tomado esas obligaciones, contentaos con una por cada cinco; y la empresa continuará con la explotación, recibiendo los beneficios, no tanto del capital que ha empleado, como del trabajo y de los pasos que ha tenido que dar para conseguir primero la concesion y luego las prórogas.

Pues vamos á ocuparnos ahora del ferro-carril de Mérida á Tocina; aquí no hay más que una escritura; escritura que si yo entrara á examinarla detenidamente, no resultaría un juicio muy favorable para el actuario de Sevilla que la autorizó; pero autorizada está, y resulta de ella que el capital es de 80 millones; ¿Cuál fué el capital que se suscribió en 1870? Seis millones en 3.000 acciones que tomaron diferentes personas. El capital que se aportó fué de setecientos y tantos mil reales en deudas, un tinglado, algunas maderas y algun material para la construcción del puente sobre el Guardalquivir en Tocina, todo lo cual debia el concesionario. Así empezó la compañía y no sabemos si ha pagado el material.

El año 1875 fué multado el director de la empresa, que así se titula, que así se tituló en el pleito seguido ante el Consejo de Estado, lo cual prueba que se venia suponiendo la existencia legal de una compañía, y la multa á que me refiero se le impuso porque esa compañía no se habia reunido en junta general, porque no se habia cumplido con la ley, porque no se habian remitido los estados, ni los balances, ni nada. Es decir, que hay una escritura social, que no sé si está inscrita en el registro de comercio; pero el resultado es que no ha habido reunion de la compañía en junta general, ni se han hecho balances, ni se han remitido estados, ni nada. No sabemos el capital realizado: lo que sí sabemos es, que ha recibido lo que he dicho antes, más de 3 millones de pesetas, porque así resulta de los datos que he recogido del expediente. Cuando me ocupé antes del ferro-carril de Malpartida dije que habia recibido sobre poco más ó menos 6 millones de pesetas, y en el balance suplementario de 30 de Abril de 1876 confiesa haber recibido del Gobierno como auxilio lo que yo citaba como subvencion, 27.218.500 rs.; es decir, que por este concepto ha recibido mucho más de lo que yo he sacado del exámen de los datos que hay en el expediente. No he encontrado más para averiguar la cifra á que asciende; pero conste que la empresa confiesa que ha recibido del Gobierno por auxilio, hoy subvencion, en 30 de Abril de este año, 27.218.500 rs.

Pues así como esta empresa ha recibido más de lo que debia, la de Mérida á Tocina ha recibido más de 3 millones de pesetas. ¿Qué se ha hecho con esos 3 millones, que hoy serán ya 4 lo menos, porque todos los pueblos han tomado obligaciones? ¿Qué se ha hecho con esa cantidad? Treinta y tres kilómetros, que salen á cerca de un millon de reales, con la circunstancia de que se ha cobrado la subvencion, empleando un material de desecho, en términos que el ingeniero que fué á reconocer ese trayecto, dijo que estaba tan estropeado, que no podía autorizar su explotación ni para el transporte de mercancías. Un camino que no estaba abierto al trá-

fico y que tiene el material en ese estado, ¿cree el señor Boguerin que se ha destrozado por sí mismo, sin que pasen sobre él las locomotoras? Eso es hablar de la mar.

Voy á concluir con una observacion. La compañía de Malpartida y la de Mérida aparecen aquí unidas y amparadas con una sola bandera de proteccion. ¿Están las dos en el mismo caso? Yo digo que no. La compañía de Malpartida ha pedido la próroga en tiempo hábil, y no entro á averiguar si al pedir esa próroga ha justificado todo lo que marca la ley. ¿Qué dice la ley de ferro-carriles? Que el tiempo asignado para la construcción de las obras es improrogable, y que solo se podrá prorogar mediante causa ó fuerza mayor. ¿Cómo ha justificado la compañía de Malpartida esa fuerza mayor? ¿De dónde ha sacado las pruebas de esto la comision para emitir su dictámen? Quizás tenga la comision esas pruebas; pero en el dictámen no se encuentran, y yo tengo derecho á creer que no se ha probado esa fuerza mayor.

Esto por lo que hace á la compañía de Malpartida, que ésta al menos ha pedido la próroga dentro del término; porque en cuanto á la de Mérida á Tocina, es la cuarta próroga que pide. Aquel camino, el de Malpartida, se concedió, y con subvencion, en el año de 1863 en subasta, y el primer subastante no hizo el camino, pero se aprovechó de esta concesion para emitir obligaciones. Esta concesion se declaró caducada en el año de 1868, y poco tiempo despues se dió el decreto-ley de 14 de Diciembre de 1868, declarando completamente libre la construcción de ferro-carriles, pero sin subvencion directa ni indirecta del Estado. El actual concesionario de Mérida á Tocina solicitó ese camino sin subvencion; pero tan libremente, que ni aun se acordó de pedir el derecho de expropiar; y lo primero que tuvo que hacer fué solicitar que se declarasen éstas obras de utilidad pública para poder expropiar. Así siguió hasta el año de 70, en que se dió la ley de auxilios, á la cual se opuso él solo y en el año de 72, él, que tanto se habia opuesto á que se concedieran esos auxilios á las empresas, los pidió para la suya, y se le dieron todos esos auxilios como si se tratara de una concesion otorgada en pública subasta, empezando entonces sus trabajos porque hasta aquella época nada habia hecho; ni medio kilómetro.

Se fijó el 16 de Noviembre de 74 como límite del plazo improrogable para terminar la línea, segun así resulta de la órden del Ministerio de Fomento de 22 de Febrero de 1873, y en Febrero de 1875 se le otorgó otra próroga de dos años, que concluian en 16 de Noviembre de este año; sin embargo, esta disposicion no ha tenido cumplimiento. Se me preguntará tal vez por qué no declaró el Gobierno la caducidad en vez de darle nueva próroga. Quizá pudo haber habido circunstancias extraordinarias como la de la guerra, á pesar de que la guerra no ha existido por allí y los valores que se daban en pago de la subvencion valian más en esa época que hoy, porque entonces se pagaban todavia los intereses. Por consiguiente, no puede alegarse ni aun esto, porque lejos de haber ése hecho de fuerza mayor, habia completa facilidad para la construcción. Lo que hay es que no se construia, porque no se puede construir, como no se construirá. Sin embargo, el Gobierno, demasiado generoso, otorgó una nueva próroga á todas las compañías, y es cierto que casi ninguna cumplió; pero ¿ha sucedido con las demás lo que ha ocurrido con esta?

Todas han venido á pedir otra próroga dentro del plazo concedido, menos una; ¿cuál es esta una? La com-



pañía de Mérida á Tocina. El plazo de próroga otorgado á esta compañía en 1875 ha concluido en 16 de Noviembre de 76, y la peticion de próroga, que la comision otorga tan graciosamente, lleva la fecha del 20 del actual. La próroga concedida en Febrero del 75 concluyó en 16 de Noviembre de este año, y la peticion de próroga es de 20 de Noviembre; es decir, cuatro dias despues de haber concluido el término. En la administracion de justicia contencioso-administrativa, como en los procedimientos ordinarios, hay términos prorrogables é improrrogables, y para que se haga alguna excepcion respecto de los improrrogables es preciso que se justifique el caso de fuerza mayor y que se pida dentro de término hábil, porque entre el término que espira y el que se concede no puede haber solucion de continuidad; de otro modo, equivaldria á otorgar una nueva subvencion. Yo ya sé que el Congreso tiene facultades para dar nuevas concesiones, porque los Parlamentos lo pueden hacer todo, ménos de un hombre una mujer. Comprendo por lo mismo que se hiciera una nueva concesion de la línea de Mérida á Tocina; pero prorogar una concesion que ha caducado *ipso facto*, eso no se puede hacer sin quebrantar las leyes y sin cometer un abuso de autoridad que no debe autorizar el Congreso, como no ha debido autorizar la comision.

El caso es, y el Congreso me dispensará que lo repita, que la próroga concedida en 1875 concluyó en 16 de Noviembre de este año; y con arreglo al art. 22 de la ley de ferro-carriles, la concesion ha caducado. La próroga se ha pedido cuatro dias despues. ¿Cómo enlaza la comision estos dos términos? ¿Cómo llena ese vacío? Por un acto de arbitrariedad, por un olvido completo de lo que disponen las leyes. Yo espero que estos abusos y que estos escándalos cesen; abusos y escándalos que espero que la comision no rectificará, pues estoy dispuesto á traer los documentos que justifiquen todo lo que dejo expuesto. El Congreso hará lo que tenga por conveniente; yo he salvado mi responsabilidad y he procurado salvar la de todos los Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): No me levanto, Sres. Diputados, á contestar al discurso del Sr. Perez Sanmillan; S. S. ha creído oportuno hacer una extensa historia de lo ocurrido con las dos líneas á las que se trata de conceder una próroga para la terminacion de sus obras; y si de este asunto se ha de tratar, que yo no creo que sea del todo pertinente, á la comision corresponderá decir lo que estime conveniente; únicamente me levanto para con las ménos palabras posibles descartarme de ciertas acusaciones, no dirigidas á mi persona, pero que por la forma con que el Sr. Sanmillan se ha expresado, sin fijar ni tiempo, ni época ni lugar, podrian creer algunos que las palabras de S. S. me alcanzaban á mí tambien. Yo no he tenido ocasion hasta ahora de tomar una parte activa en nada que pudiera mejorar ni empeorar la situacion de estas compañías. Por lo tanto, si ha habido con ellas benevolencia, que otra cosa no creo ha existido, no he sido yo el benévolo; si las Córtes han creído en distintas ocasiones que debian conceder prórogas, si lo han creído algunos Ministros, razones de importancia habrán tenido para obrar de esa suerte. Por mi parte, en punto á concesion de prórogas á las compañías de ferro-carriles, habré observado la Cámara que he guardado respecto de ellas profundo silencio; que ninguna de las

prórugas que han sido aprobadas por la Cámara ha sido propuesta por mí á su deliberacion; y que algunos señores Diputados, en uso de su derecho y de su iniciativa, las han propuesto, admitiéndolas la Cámara con una benevolencia que en este caso ha tenido una excepcion por parte del Sr. Perez Sanmillan. Cualquiera diria al ver que todas las peticiones de prórogas que le han sido pedidas á la Cámara hasta ahora han sido concedidas hasta sin debate, que se trataba en el caso presente de una cuestion excepcional, de unas líneas de ferro-carriles que por circunstancias especiales se encontraban en condiciones de tal género, que merecerian por parte de la Cámara, mayor reflexion y madurez antes de concederles lo que solicitan.

Pues yo debo decir á la Cámara, supuesto que me hallo revestido de verdadera imparcialidad, no habiendo sido el autor de ninguna de las peticiones de este género, que estas líneas se encuentran en iguales, en pocas más ó ménos idénticas circunstancias que todas las demás líneas á quienes la Cámara se ha creído en el caso de conceder prórogas.

Si se hiciera la historia de todos los ferro-carriles españoles, poco más ó ménos podria repetirse lo que ha dicho el Sr. Perez Sanmillan, si bien entiendo que en ese caso, como en otros, lo dicho por S. S. resultaria un tanto exagerado. Que se han recibido fuertes subvenciones sin habersé dado estas subvenciones al propio tiempo que la concesion, esto es completamente exacto; pero de esto hay muchos casos aun dentro de las líneas á quienes el Congreso ha concedido prórogas. Que se han dado subvenciones antes de terminados los trabajos debidos; lo mismo ha sucedido á otras empresas que quizá han recibido por error ó cualquiera otra circunstancia que no es del momento algunas cantidades antes de que estuvieran terminadas ciertas obras que debieron estarlo en el momento de recibir la subvencion.

Pues acerca de esto, si el Sr. Perez Sanmillan ó algun otro Sr. Diputado quisiera ocuparse en ello, encontraria por desgracia que no es el único caso; unas veces porque se ha creído así útil y conveniente, por razones que no he de dar en este momento, y que se han apreciado por las Cámaras, los Gobiernos y por todos los que han intervenido en estos asuntos; en otras se ha creído hasta conveniente dar el completo de las subvenciones sin escatimar nada á las líneas, que todavia no entonces, no cuando se entregó aquella subvencion hace ya tiempo, sino ahora mismo, no se encuentran del todo terminadas y que debieran estarlo, ó por lo ménos estar ya para terminirlas.

Esta es la situacion de las líneas de ferro-carriles; pero esto no hay que achacarlo á los Congresos, como lo achacaba el Sr. Perez Sanmillan por punto general, ni á los Ministros de Fomento; hay que achacárselo á las desgracias de este país, á las vicisitudes por que hemos pasado, á la necesidad imperiosa que hemos tenido de que aquí hubiera líneas de ferro-carriles; que si no hubiera sido por estas circunstancias y benevolencias, ciertamente marcharíamos á Francia en diligencia y tendríamos que viajar por casi toda España como hace veinticinco ó treinta años.

Ante esta consideracion los Congresos y los Gobiernos han creído que debian hacer cosas que no estuvieran del todo ajustadas á los preceptos de las concesiones, pero sí que estaban comprendidas dentro de un criterio ámplio y conveniente para que este país no se quedara en una situacion completamente en desacuerdo con la que se encuentran otros.



Y aun así y todo, Sres. Diputados, á pesar de los sacrificios hechos, á pesar de lo que el país ha atendido á las líneas de ferro-carriles, la situacion de éstas, aun de las mejor administradas, no es ciertamente próspera.

Creo, por lo tanto, que siendo esto así por desgracia, y no habiendo dicho nada en lo que acabo de indicar que sea nuevo, porque todos los Sres. Diputados que de estos asuntos se ocupan saben que es perfectamente cierto y lo sabian de antemano, creo yo, sin que proteja por mi parte la concesion de ferro-carriles, ni me oponga á ella, que si vosotros habeis creido conveniente conceder esas prórogas á otras líneas, no se encuentran éstas de que se trata ahora en condiciones más desfavorables para que se la concedais tambien. Hay más: si bien yo no he visitado la línea de Mérida á Tocina, porque no he tenido ocasion de viajar por ella, la he tenido de recorrer la de Malpartida, y puedo asegurar á la Cámara que ojalá todas las líneas que están en explotacion en España y que se llaman principales se encontraran en las condiciones y terminadas como se encuentra la de Malpartida en el trozo que se encuentra en explotacion de Madrid á Talavera, línea que, además de tener todos los kilómetros en explotacion completamente terminados, hasta sus estaciones y las casillas de los guardas, que generalmente faltan en todas las líneas, tiene hecho mucho de la explotación de esta parte, y yo espero qué si se le facilitan por el Congreso los medios que ahora se están discutiendo, y la compañía sigue trabajando como hasta aquí, muy pronto podrá tener terminada por completo la línea; cosa tanto más de estimar, cuanto que si la línea de Mérida á Tocina no ha tenido la guerra civil en aquel territorio, la de Malpartida se ha encontrado en condiciones bien distintas, supuesto que cruza el foco del carlismo por esa parte de España, y pasa por pueblos que se han hecho célebres por sus guerrilleros y sus partidas, y además ha tenido que luchar con casos de verdadera fuerza mayor.

Si esto no ha ocurrido de una manera directa en la línea de Mérida á Tocina, no se puede negar que aun cuando la guerra civil no haya existido en aquella comarca, la guerra civil, que ha influido en toda España, no ha podido ménos de influir en las operaciones comerciales que habrá tenido que llevar á cabo esta empresa.

Creo, pues, que si el Congreso entiende que estas observaciones equiparan á esta línea con otras á quienes se ha prestado igual beneficio, no tendrá inconveniente en concederle la próroga que se solicita.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sanmillan para rectificar.

El Sr. PEREZ SANMILLAN: Siento mucho que mi amigo el Sr. Ministro de Fomento haya tomado parte en esta discusion para hacerse cargo de ciertas alusiones ó calificaciones que ha advertido en mi discurso y que podrian referirse á otras personas que hubiesen ocupado el puesto de S. S. Yo no he aludido ni me he dirigido á nadie; yo no he citado ningun nombre propio; y si aquí hubieran asistido todos los directores de aduanas, los de obras públicas y los Ministros de Fomento que han existido desde el año 68, ninguno hubiera tenido derecho á pedir la palabra, porque á ninguno le he dado ocasion para considerarse aludido; yo no he dicho nada de las personas; yo solo me he dirigido al actual Sr. Ministro cuando he encontrado alguna cosa abusiva ó alguna organizacion defectuosa, para pedirle que procure remediarlo. ¿Pero he hecho yo cargos por ventura á ninguna persona? No he hecho ninguno,

ni á los Ministros de Fomento, ni á los directores, ni á nadie. Conste así, porque me importa.

Por lo demás, el Sr. Ministro dice que esta línea se encuentra en el mismo caso que las demás. Permítame S. S. que le diga que no es así, sino que, por el contrario, esta línea tiene en contra suya circunstancias que no tienen las demás. Siquiera las demás líneas tienen grandes obras, de difícil acceso, de difícil ejecucion; y ante esa dificultad no han podido ménos de estrellarse, y además son líneas generales. Pero estas líneas, que no tienen obras de fábrica, sobre todo la de Mérida á Tocina, que tiene muy poco que hacer, ¿se hallan en circunstancias iguales? Y sobre todo, si en siete años solo se han hecho 33 kilómetros, ¿cree el Gobierno, cree la comision de buena fé que harán 170 en dos años?

El Sr. PRESIDENTE: La comision tiene la palabra.

El Sr. NUÑEZ DE PRADO (D. Joaquin): Bien pudiera la comision evitar al Congreso la molestia de oír su contestacion al discurso del Sr. Sanmillan, porque el Sr. Ministro de Fomento se la ha dado cumplida en los principales argumentos que ha aducido; pero como el Sr. Sanmillan, no solamente ha hecho cargos á los Diputados que en uso de su iniciativa presentaron la proposicion de ley al Congreso, sino que tambien ha tratado con demasiado desabrimiento á la comision, habrá de decir algunas palabras.

Protesto contra la idea del Sr. Sanmillan, de que los Diputados no deben ejercer su iniciativa en esta clase de cuestiones; porque á no dudarlo, ellas son las que mejor se prestan á la buena y provechosa práctica de sus atribuciones. En los países en donde rige el verdadero sistema parlamentario, precisamente la iniciativa de los Diputados se ejerce en esta clase de cuestiones con preferencia á cualesquiera otras. ¿Qué queria el señor Sanmillan? ¿Que depusieran la iniciativa los señores Diputados en los asuntos económicos, y la dejaran simplemente reducida á censurar á los Gobiernos? Eso podria ser muy agradable para S. S. y otros oradores que pretendan cierta clase de popularidad; porque como dice Tácito, «el reprender y el murmurar á los que gobiernan, esto sí que se escucha con atencion.» *Obstructio et livor prout auribus accipiuntur.*

Así, pues, los Diputados que hicieron la proposicion de ley pidiendo próroga para las líneas de que se trata, lo hicieron en virtud de un derecho, cuyo ejercicio en esta ocasion ha sido muy plausible, porque veian que unas obras en las cuales se cifraban la ventura y la prosperidad de los distritos que representan, como son el valle del Tajo, la vera de Plasencia, la rica comarca de Extremadura y parte de Andalucía, obras en las que fundaban grandes esperanzas, y obras que son de más consideracion de lo que ha dicho el Sr. Sanmillan, iban á quedar interrumpidas indefinidamente; es decir, se iban á abandonar para que las destruyera la intemperie, ¿Y qué medios habia en nuestra legislacion para evitar este mal y continuar esas obras? (El Sr. Sanmillan: Hacer lo que dice la ley.) ¿La caducidad? Pues vamos á ver lo que la ley dice sobre caducidad. Pero antes debo rectificar una idea de S. S. Dice S. S. que el Parlamento no puede otorgar la próroga, porque se pidió cuatro dias despues del término en que se habian de concluir los trabajos. Esto es un error.

Para que caduque la concesion es preciso que haya un acto administrativo que así lo declare; no basta que haya concluido el término, es necesario que recaiga la declaracion del Gobierno. Y yo pregunto: ¿ha ha-



bido aquí declaración de caducidad? (*El Sr. Perez Sanmillan*: El Sr. Ministro de Fomento responderá.) La ley dice que caducan las concesiones cuando transcurre el término fijado sin concluir las obras, salvo los casos de fuerza mayor, en los que el Gobierno puede conceder prórogas. Supongamos, sin embargo, que no las concede y que declara definitivamente la caducidad; aun entonces los concesionarios tienen el plazo de dos meses para reclamar ante la vía contenciosa. Supongamos también que han transcurrido estos dos meses; ¿qué procede? ¿Continuar las obras? No; se equivoca S. S., aun prescindiendo, que es mucho prescindir, de si hay ó no recursos para continuar los trabajos. Mas yo doy por sentado que hubiese muchos millones para concluir los ferro-carriles de Malpartida y de Mérida. Pero aun en este caso, lo primero que habia que hacer era valorar las obras y justipreciarlas; y en esta valoración y en este justiprecio habria que emplear dos ó tres años; y como esto tendria que hacerse contradictoriamente, y como podria suceder que los concesionarios no se conformaran y entablaran un pleito contencioso, y S. S. sabe lo que son estos litigios, resultaria que despues de declarar firme la caducidad, tendrian que transcurrir dos ó tres años cuando ménos, y tal vez algunos más, hasta dar por terminada la liquidacion.

Hecha la liquidacion de acuerdo con los concesionarios y el Gobierno, se deduce de las obras el importe de los auxilios ó subvenciones otorgadas al concesionario y entregados al mismo en toda clase de valores, y se saca el camino á subasta. Si no hay licitadores, como no los habria, porque S. S. mismo ha dicho que por espacio de muchos años se han estado otorgando subvenciones á estos caminos sin que hubiera nadie que acometiera las empresas, se vuelve á sacar á subasta por término de dos meses y bajo el tipo de las dos terceras partes de la tasacion; si no hay licitadores, se vuelve á la subasta con el plazo de un mes y por la mitad de dicha tasacion; y si tampoco hay licitadores, se abandonan las obras; porque para continuarlas por cuenta del Estado el Gobierno ha de presentar á las Cortes el oportuno proyecto de ley. Es decir, que las obras estarian paralizadas lo ménos tres años, en cuyo tiempo se destruirian sin provecho alguno y quedarian sin trabajo 400 ó 500 hombres en el camino de Mérida á Sevilla y otros 300 ó 400 en el de Malpartida.

En vista de todas estas dificultades y tan graves males, ¿qué extraño es que los Diputados que tienen un interés plausible y legítimo en que esas obras continúen hayan presentado al Parlamento una proposicion de ley pidiendo la concesion de una próroga, á fin de evitar que se paralizen los trabajos, y cuando de todos modos, pasado ese tiempo tendríamos necesidad de hacer lo que hoy se pide, esto es, señalar dos años para la conclusion de los ferro-carriles, pues este es el tiempo necesario para ejecutar las obras que faltan? ¿Cuánto mejores hacer ahora lo que S. S. quiere que se haga dentro de tres años? Este es el interés que ha movido á presentar esta proposicion á los autores de ella, entre los cuales no tengo el honor de contarme, pues todos son Diputados de las provincias de Andalucía y Cáceres.

Queda demostrado que á estos señores les ha movido un interés legítimo, y que no hay esa dificultad legal que decia S. S. para llenar este espacio de cuatro dias. Medrados estaríamos en nuestras atribuciones parlamentarias si no pudiéramos prescindir de cuatro dias para conceder una próroga á la empresa de un ferro-carril.

Mas decia S. S.: es que esos caminos se encuentran en circunstancias excepcionales, es que á esos caminos no se les pueden dar prórogas; ¿por qué? Las prórogas en España jamás se han negado á las empresas concesionarias; el Congreso y el Senado en estos últimos dias han concedido prórogas á cinco ó seis empresas, á todas las que tienen caminos en construccion, y á S. S. no se le ha ocurrido decir una palabra. Pero hay más: todas las líneas que hoy se explotan, se explotan por haber obtenido prórogas de una manera más ó ménos solemne, sin cuyas prórogas no les hubiera sido posible poner los ferro-carriles en explotacion. ¿Por qué, pues, se ponen dificultades para la concesion de prórogas á estas dos empresas, que precisamente son las ménos favorecidas de cuantas han sido subvencionadas en España? Es preciso que S. S. tenga en cuenta respecto de lo que ha dicho de los auxilios y subvenciones otorgadas, que todas las líneas en España han disfrutado de la franquicia de derechos de aduanas; y yo le pregunto á S. S.: ¿qué tienen los ferro-carriles de Malpartida y de Mérida á Sevilla, además de la exencion de derechos? Tienen un auxilio que ahora se ha convertido en subvencion, de 12.000 duros por kilómetro, abonados en subvenciones de ferro-carriles; y adoptando el tipo que S. S. ha fijado, porque no quiero contradecirle, á fin de que no aduzca nuevos datos y prolonguemos más este debate, resulta que el auxilio viene á ser de 5.000 duros por kilómetro (*El Sr. Perez Sanmillan*: No; si S. S. me permite, yo diré á cómo sale la subvencion otorgada.) La cosa es bien clara. Estos caminos de hierro tienen una subvencion de 12.000 duros por kilómetro, que se ha dado en obligaciones de ferro-carriles al tipo de 50 por 100.

Dice S. S. que éstas se han vendido al cambio de 22 por 100, y de consiguiente es forzoso convenir en que resulta una subvencion de 5.000 duros por kilómetro. ¿Qué ferro-carril ha tenido en España solo 5.000 duros? La subvencion media de nuestros caminos de hierro es de trescientos setenta y tantos mil reales; luego esta línea tiene una tercera parte de lo que tienen las demás líneas subvencionadas. Por lo demás, la llamada subvencion adicional la han tenido y tienen todas las líneas; lo que hay es, y esto le ha hecho cometer á S. S. un error, que la franquicia de derechos se verificaba antes de una manera directa, dando las empresas pagarés por el material que introducian; en el año 64, habiendo creído el Ministro que redactó la ley de presupuestos que eso se prestaba á abusos é irregularidades, estableció en dicha ley que en lo sucesivo se convirtiese la franquicia de derechos en una cantidad equivalente al importe de la misma, y abonable á las empresas, la cual habia de ser objeto de licitacion si el camino se sacaba á subasta, y á la que se le dió el nombre de subvencion adicional.

Y ahora voy á deshacer una equivocacion que cometió S. S. el otro dia, y que hoy ha repetido. Dice su señoría: estas líneas no han hecho nada hasta que se ha empezado á darles la subvencion; y la prueba de que la empresa de Mérida á Sevilla en el año 1873 no habia hecho nada está en que, segun consta en el expediente, no tenia proyecto y hubo de reclamársele. Es verdad que se le reclamó; pero hay que tener presente que la concesion se habia otorgado en virtud de la ley del año 1868, la cual no exige proyecto, y por lo mismo la empresa concesionaria no lo habia presentado, si bien luego que se le otorgó la franquicia de derechos y el auxilio, se le pidió.

Y no es exacto que no tuviera proyecto, lo tenia,



sino que no estaba perfectamente acabado. En el año '71 ya se inauguró en el ferro-carril de Mérida á Sevilla una seccion importante del mismo, habiendo ido el director de obras públicas á la inauguracion, y recuerdo que los periódicos se ocuparon de ella; y la empresa de Malpartida en el año '72 tenia explanados 140 kilómetros, en los cuales hay obras tan importantes como el puente de Guadarrama y el del Alberche, que son modelos de esmeradas construcciones. De consiguiente, no es exacto que no se hubieran empezado las obras hasta el año '73, y tampoco lo es que estas compañías hayan recibido más auxilio que ninguna otra, sino, por el contrario, la tercera parte que las demás. Pero dice S. S.: es que esos caminos no se han hecho más que con lo que á las empresas han dado el Gobierno, los pueblos y los particulares. ¿Pues con qué se hacen todas las líneas de ferro-carriles? (El Sr. Perez Sanmillan: ¿Y el capital de la sociedad?) Eso no es más que la suscripcion. (El Sr. Perez Sanmillan: ¿Dónde está?) Ahí está. El Gobierno ha dado segun S. S. á la de Mérida á Sevilla 17 millones efectivos, y las obras valen segun certificacion de los ingenieros 94 millones; y á la de Malpartida, cuyas obras y material valen 125 millones, se han dado por el Gobierno unos 36 millones; esto admitiendo los datos aducidos por S. S. Mas aun para computar la cantidad que dichas empresas han recibido por kilómetro, padece tambien el Sr. Sanmillan un grave error, pues la calcula dividiendo el total por el número de kilómetros explotados, sin tener para nada en cuenta los que están terminados, en explanacion y obras de fábrica, y sabido es que las subvenciones y auxilios se abonan por terceras partes y por trozos de cuatro en cuatro kilómetros, una cuando está concluida la explanacion, otra cuando está asentada la vía, y otra cuando las secciones del ferro-carril se entregan á la explotacion. La cantidad total, pues, que cada una de las empresas tiene recibidas corresponde á los trozos terminados y á las obras de explanacion y de fábrica ejecutadas. Y no sucede en las empresas de Madrid á Sevilla y de Malpartida nada que no se verifique y haya verificado en los demás ferro-carriles de España. Los fondos ó capitales que se invierten en su construccion se componen de lo que dá el Gobierno, de lo que suministran los pueblos y de lo que facilitan los particulares, solos ó asociados; y lo que satisfacen los pueblos no es subvencion, es suscripcion, porque toman obligaciones que devengan un 6 por 100 de interés.

En esto ha padecido tambien S. S. un error cuando ha dicho que los pueblos han dado dinero y no han recibido nada. Los pueblos han recibido obligaciones y cobran puntualmente los intereses. Los pueblos del Valle del Tajo y de Extremadura están muy contentos por haber empleado su dinero en obligaciones de esos ferro-carriles, con cuyos intereses, que cobran puntualmente, pagan á los maestros de escuela, que en otras partes no se pagan, y cubren además sus atenciones municipales, esperando el día en que los caminos se terminen para disfrutar de las ventajas y prosperidad que indudablemente les han de proporcionar.

Termino, pues, por no molestar la atencion del Congreso, que desea entrar en otro debate.

El Sr. PEREZ SANMILLAN: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PEREZ SANMILLAN: En primer lugar, el Sr. Nuñez de Prado, que ha tenido la bondad de contestarme á nombre de la comision, se ha entretenido en referirnos los trámites que tiene que llevar la caduci-

dad de una concesion, sea de un ferro-carril ó de cualquier otra obra pública; yo conozco perfectamente esos trámites, y puedo asegurar á S. S. que la caducidad existe desde el momento en que no se han terminado las obras dentro del período marcado; desde este momento no puede menos de venir el decreto declarando la caducidad, y despues de este tiempo no hay posibilidad, fuera del recurso de la vía contenciosa, de dejar sin efecto el decreto; por eso he dicho yo antes que desde el día 16 hasta el día 20 de Noviembre último habia un hueco que no podia llenarse de ninguna manera.

Su señoría ha dicho que yo habia dado datos ilusorios acerca del capital de la empresa de Malpartida; los datos que yo he leido son los que arroja el balance de 31 de Diciembre de 1875 y el complementario de 30 de Abril de este año; yo no tengo la culpa de que no existan otros datos. En cuanto á lo que dice S. S. de que las obras importan, segun los ingenieros, ciento y tantos millones, eso no consta en el expediente; lo que sí consta es que la compañía, que buen cuidado tendria en valorar con exceso las obras terminadas, no les dá más valor que el de 97 millones; y lo que yo he dicho es que estos 97 millones que importan las obras construidas y el material empleado se ha pagado con lo que han dado los pueblos y el Estado.

Por lo que se refiere á las obligaciones, permítame S. S. que le diga que indudablemente es muy afortunada esa compañía y este país. ¿Dónde ha visto S. S. que esas obligaciones se coticen á la par? Pues si S. S. quiere tomarlas á la par, yo podría darle cuantas quisiera, porque estoy seguro de interpretar bien los intereses de los pueblos asegurando que todos se apresurarian á vender sus obligaciones si hubiera quien se las tomara á la par. Pero entonces la compañía seria *rara avis in terra*, pues yo no he visto ninguna en España que haya logrado cotizar á la par sus obligaciones.

Por lo demás, lo que ha hecho la compañía lo ha hecho con lo que le ha dado el Tesoro público, con lo que debe á otros acreedores y á la compañía constructora, porque el total de las 64.000 acciones está íntegro, no se ha gastado un cuarto; las obras hechas, repito que se han hecho ó con lo pagado por el Gobierno, ó con lo pagado por los pueblos, ó se deben; de modo que la compañía está en perfecta quiebra, porque no ha emitido su capital.

El año 1871 no se abrió á la explotacion ningun trozo de vía en la línea de Mérida á Tocina; y yo quiero molestar más al Congreso, pero aquí está la nota: el año 1875 es cuando se abrió el trozo de Tocina al Pedroso para el transporte de mercancías, única explotacion que hay actualmente, que asciende á 33 kilómetros, y no quiero añadir más.

El Sr. NUÑEZ DE PRADO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. NUÑEZ DE PRADO: En el año de 1871 se abrió el trozo ó seccion de Villanueva á Tocina, y en 1874 se dió al público toda la seccion completa del Pedroso á Tocina; eso es lo verdadero y exacto.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se concede la próroga de dos años á las empresas de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla, para concluirlos y abrirlos á la explotacion.»



El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.»

Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley concediendo próroga para la conclusion de las obras á las empresas de los ferro-carriles de Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 155, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo al proyecto de ley, aprobado y remitido por el Senado, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales.»

Leído el citado dictámen (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 144, sesion del 12 del atual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Señores Diputados, no es ciertamente el estado de mi salud el más propio para entrar en este solemne debate; cumplo, sin embargo, un alto deber político, y no puedo por lo tanto menos de iniciarlo. No voy á hacer un largo discurso, para lo cual me faltarían indudablemente las fuerzas; pero aun así, nunca como en la ocasion presente he necesitado tanto de la benevolencia del Congreso. Confío en ella y voy á entrar en la grave cuestión que se debate.

No seguiré al hacerlo la pauta que me marca el proyecto que se discute; me parece la primera parte de ese proyecto, más que una hábil manifestacion del pensamiento del Gobierno, un horrible sarcasmo contra los vencidos. Ministros hay aquí de aquellas Administraciones que sabrán apreciar en todo su valor la buena fé con que se pide hoy un *bill de indemnidad* para sus actos.

No voy tampoco á discutir la cuestión respecto á lo que fueron los actos del Gobierno en el período que podríamos llamar dictatorial. Esos períodos tienen sus leyes íntimas, y yo no he de tratarlas en este sitio; pero el Gobierno reunió más tarde las Cortes, y entonces creía yo que habia llegado el momento de resignar en su seno esas garantías de que se habia revestido. Creía tambien que entonces habia llegado el momento de poner sobre la mesa del Congreso los documentos que manifestaran cuáles fueron las negociaciones seguidas con las demás Potencias sobre el grave y trascendental suceso que habia tenido lugar en España.

Creía, por último, que era la ocasion de haber juzgado la política del Gobierno á grandes rasgos, sí, pero tambien con gran detenimiento; cierto es que existía una grave cuestión, una cuestión capital que excitaba el patriotismo de todos, que era la terminacion de la guerra, y ante ese acontecimiento importante, ante ese momento supremo, que todos los partidos deseaban con ansia, y que este Gobierno tuvo la suerte y la fortuna de realizar durante su mando, callaron todos los que deseaban tratar de la política del Gobierno.

Llega, sin embargo, despues de la discusion solemne de la Constitucion del Estado el momento en que ésta se promulga; y entonces, cuando era natural y lógico que todos los ciudadanos entrasen en el góce com-

pleto y omnímodo de sus derechos, todavía el Gobierno se creía revestido de unas facultades extraordinarias, y ajustadas, no ciertamente á la Constitucion del Estado, sino á un decreto y á otras resoluciones que no se concebía pudieran existir despues que el Gobierno habia hecho tabla rasa de todas las disposiciones políticas anteriores, pero que fueron sin embargo bastante fuertes para justificar el acto más importante que se puede llevar á cabo contra los ciudadanos españoles. Viene, sin embargo, un solemne debate, y en ese solemne debate, traído aquí, no por la iniciativa del Gobierno, sino por una proposicion de algunos Diputados de la mayoría, el Gobierno, que discute por espacio de dos dias consecutivos, responde por boca de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia que lo que se discutía en aquella proposicion eran las facultades extraordinarias de que el Gobierno creía necesario continuar revestido, y no un simple voto de confianza. Fué en vano que los oradores de la oposicion marcaran una y otra vez que dentro de la Constitucion misma estaba la forma y modo en que era necesario venir á pedir á las Cortes la suspension de las garantías. Todo fué inútil: se hablaba de decretos, se hablaba de resoluciones de otras Cámaras, y sin embargo no se trataba la cuestión fundamental en el verdadero terreno político, en el terreno que marca la Constitucion del Estado.

Levantábase aquí la autorizada voz del entonces jefe de la mayoría, del digno y respetable Sr. Alonso Martínez, para hacer ver al Gobierno la inconveniencia de pedir en la forma que se pedia la continuacion de la suspension de las garantías, y entonces el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se levanta á su vez para hacer uso de la palabra, y despues de defender la misma teoría hasta cierto punto que habian defendido los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia, rotundamente afirmó, contra lo que ya habian indicado sus colegas, que no se trataba allí de las garantías individuales, sino únicamente de una cuestión de confianza para el Gobierno.

Las oposiciones en aquel solemne debate, iniciado por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, buscaban el modo de hacer entrar al Gobierno, autor de la Constitucion, dentro de la Constitucion y de la legalidad que él mismo habia creado y ahora desconocía.

Todo fué inútil; las ofertas que en la discusion se hicieron por el jefe más autorizado de las oposiciones fueron desechadas por el Gobierno; el Sr. Presidente del Consejo de Ministros suponía que aquella solo era una cuestión de detalle, é insistía en que dentro de algunos dias, y despues de cerradas las Cortes, podría en caso necesario dar el decreto sobre garantías. Esta opinion, que tranquilizó á muchos, me hizo á mí no tomar parte en aquella votacion. ¿Es posible, pensaba yo, que el señor Presidente del Consejo de Ministros, que el autor de la Constitucion crea que se puede cumplir la ley fundamental del Estado diciendo á la faz de las Cámaras: yo no necesito en este momento la suspension de garantías, esperaré á que estén cerradas las Cortes, y entonces publicaré el decreto? ¿Es este el espíritu de la ley? ¿Puede ser este nunca el espíritu de la ley? La Constitucion ha dicho, y no podia decir otra cosa: si las circunstancias del país fueren tan graves que cuando no estén reunidas las Cortes del Reino sea necesario suspender las garantías de los ciudadanos, entonces podrá por un decreto hacerlo el Gobierno; pero dando cuenta á las Cortes inmediatamente que puedan abrirse. ¿Es esta la forma y modo con que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros



se proponia suspender las garantías constitucionales?

Pero ¿á qué discutir sobre una cuestion de esta importancia? Bien claro se ha visto, por las tendencias que más tarde ha manifestado el Gobierno en su política, cuál era su propósito fundamental. Y esta tiene que ser principalmente la base esencial del debate que se inaugura en el día de hoy, que tiene, por las circunstancias especiales que reviste, la forma de un gran debate sobre la política en general del Gabinete; ese debate político que yo echaba de ménos hace algunos días, y que sin embargo se suponía que había tenido lugar por haberse hablado de algunas cuestiones graves de gobierno.

Durante el interregno parlamentario surgen cuestiones de la más alta importancia; se resuelven, no por el criterio de la Constitucion, sino por un criterio arbitrario, como se ha demostrado aquí bien claramente en un solemnísimó debate sobre el art. 11 de la Constitucion; debate solemne, que trasladó al que antes aparecía como jefe de la mayoría á los bancos de la oposicion; debate en que se advirtió al Gobierno la marcha en direccion reaccionaria que un día y otro se marcaba en su política. Todo fué inútil; aquella discusion solemne no sirvió de advertencia, como no le sirvió tampoco otra más importante, si cabe, sobre la cuestion de imprenta, en la cual se discutió esta grave y trascendental cuestion, y se probó hasta la evidencia en qué situacion tan triste se encuentra hoy la imprenta en España.

En este Congreso, en que el Gobierno ha creído conveniente iniciar desde la ley fundamental del Estado hasta la de la langosta, sin embargo no se ha creído oportuno ni conveniente traer un proyecto de ley que ponga bajo la salvaguardia del derecho la institucion de la imprenta. No obstante, se trajo un proyecto de ley cuya discusion hizo imposible solo el espíritu general de la Cámara, y que de haberse aprobado, habria introducido en ella Diputados elegidos por dos leyes diferentes, como era la que interinamente se queria que sirviese para la eleccion de Diputados á Córtes, y aquella por la cual ha sido elegido este Congreso.

Hasta ahí habia llegado la idea del Gobierno para legislar; sin embargo, continuaba la imprenta bajo leyes especiales y dictatoriales, puesto que á los decretos está sujeta hoy como lo estaba antes.

Llega por último el debate incidental sobre la necesidad que tenía el Congreso de terminar cuanto antes sus sesiones. Vuelve á levantarse la voz de diferentes lados de la oposicion, marcando una y otra vez las graves consecuencias que semejante situacion parlamentaria podia traer, cuando van á hacerse unas elecciones generales de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, despues de lo que la prensa toda habia dicho respecto á la tendencia exclusiva del Gobierno de tener suspendidas las sesiones de Córtes cabalmente en los momentos mismos en que esas elecciones iban á realizarse.

El Gobierno se empeña nuevamente en desvanecer esos temores, y sostiene que no puede prevalecer ninguna de las ideas que ha indicado la oposicion. Levántase otra vez mi ilustre amigo el Sr. Alonso Martinez; señala la imposibilidad material de que se realicen dentro de los períodos que las leyes marcan las elecciones municipales y provinciales, base del futuro Senado; ¿y qué se hace? Se contesta á los pocos días con un decreto en el cual se reducen los plazos hasta el ridículo.

Al ver la penosa situacion en que se pone á los partidos que dentro de la legalidad querian luchar, elevan su voz, aunque de una manera incidental, los jefes de

las diversas agrupaciones de oposicion, y los Sres. Sagasta, Alonso Martinez, Moyano y Marqués de Sardoal manifiestan la imposibilidad material de que las elecciones se realicen en el tiempo y forma que el Gobierno ha indicado, y ponen de relieve los graves y trascendentes peligros que puede haber para la Pátria en el acto de colocar á los partidos fuera de la legalidad, no porque ellos se quieran separar voluntariamente, sino por otra causa más grave y terrible: por la imposibilidad material en que el Gobierno los coloca para la lucha. ¿Qué se contesta? Que son exageraciones de la oposicion; pero el Gobierno hace como que las toma en cuenta, y al día siguiente, lo que habia sido mandado por un Real decreto, se modifica por una insignificante Real orden; verdad es que como se trataba de una mistificacion, conveniente era que no apareciese una firma augusta al pié de esa resolucion.

Con pena oía yo en aquella discusion á mi antiguo amigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Conociéndole como le conozco desde los primeros años de la juventud, habiendo visto que ha tenido la fortuna de que bajo su mando se realicen grandes hechos para la Pátria, se haga una Constitucion, se hagan las leyes orgánicas, y sobre todo, vengan los vencidos de ayer á la situacion presente, creia yo que habia llegado para S. S. uno de esos solemnes momentos que ambicionan los grandes caracteres para colocarse á mayor altura que el resto de la humanidad; creia yo que S. S., desprendiéndose de la facultad que dá el Gobierno, llamase á los demás partidos á la gobernacion del Estado, con la sinceridad necesaria en momentos tan solemnes para la Pátria como éstos.

Los que han hecho tres reformas en los Ayuntamientos, primeramente cuando entraron en el Poder, más tarde cuando creyeron que podian realizarse las elecciones, y luego con el pretexto de que existiesen carlistas en alguno de los Municipios de España, esos mismos que un día y otro día quitan Ayuntamientos, aun despues de convocadas las elecciones, como seria fácil justificar por documentos que existen en poder de algunos de los individuos de esta minoría, no pueden en manera alguna dar aquella confianza que es necesario que exista y se manifieste cuando se llama á los partidos á ejercer por primera vez sus más altos derechos políticos dentro de la actual Monarquía.

¿Es posible, Sres. Diputados, que al hacerse por las oposiciones estas ó parecidas indicaciones (porque es muy difícil en esta grave cuestion decir algo nuevo cuando en muchos debates incidentales se han expuesto con repeticion casi todas las ideas que yo tengo necesidad absoluta de indicar, aunque no sea más que para formular los cargos que debo hacer al Gobierno; es posible, repito, que á esas indicaciones, á esa legítima preocupacion de los partidos se conteste un día y otro día en la forma y modo que ayer se contestó, y que hoy volverá á contestarse de seguro? ¿Es posible que cuando se trata de la confianza que han de tener las oposiciones, se diga siempre por el Gobierno que tiene mayoría en ambos Cuerpos Colegisladores?

Aparte de que no deja de ser curioso que despues de haberse dicho que hay necesidad de constituir el nuevo Senado, se hable de la mayoría de los Cuerpos Colegisladores respetando como yo respeto la mayoría de las Córtes, séame permitido al ménos hacer una de esas revistas retrospectivas necesarias para que podamos calcular, no solo hasta qué punto puede apreciarse hoy la mayoría de las Córtes en esta gravísima cuestion, sino lo



que es más, por qué se ha de suponer, como suponía el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que el Gobierno que le sustituyera tendría una oposición mayor y no contaría con el apoyo de la mayoría.

Señores, es menester no olvidar en qué forma se hicieron las elecciones generales de Diputados á Cortes y de Senadores; es menester recordar que el país estaba en estado de sitio, que las Corporaciones populares eran todas de Real orden, que habían recibido, como he dicho antes, dos y hasta tres renovaciones, lo mismo que las Diputaciones provinciales; es menester no olvidar tampoco la situación de la imprenta; y es menester tener presente igualmente aquel decreto terrible que daba á los gobernadores la facultad y el derecho de declarar carlistas á los ciudadanos españoles. La verdad, señores, es que ante tan graves circunstancias; cuando los partidos estaban completamente abatidos y desorganizados; cuando tampoco les era posible organizarse, porque no tenían el derecho de reunión y asociación ni la prensa era libre; cuando habían pasado aquí graves y trascendentales acontecimientos, lo natural y lógico era que triunfara todavía con más facilidad este Gobierno en las elecciones, de lo que por desgracia es común en España.

Pero aun así y todo, ¿quiénes componen la actual mayoría? ¿No la componen elementos que han venido del antiguo partido moderado, de la antigua unión liberal, hombres nuevos que ingresan por vez primera en la carrera política? No es cierto que así éstos como los que pertenecieron á los antiguos partidos, tengan menos patriotismo que las minorías. Y por otra parte, ¿se os pide el Poder para vuestros adversarios? No, ciertamente; se pide un Gobierno neutral, no otra cosa han pedido aquí las oposiciones, para que con sinceridad se inicie la práctica del sistema constitucional en la nueva Monarquía. (*Rumores en la mayoría.*)

No sé por qué se maravillan los señores que están cerca del banco ministerial porque nosotros creamos que el actual Gobierno no es neutral. (*Varios Sres. Diputados hacen signos negativos.*) Pues si no se maravillan sus señorías, no sé entonces por qué les ha llamado la atención lo que he dicho; porque, repito, que ésta no es más que una cuestión de confianza, y es inútil que los que la tengan completa en este Gobierno nos la quieran imponer á los demás. Bastaría ver quiénes son los que desean la continuación de ese Gobierno, que son cabalmente los partidos antidinásticos, para comprender el gran servicio que de continuar en ese puesto les prestáis. (*Rumores.*) Esta es la verdad, y ese es el secreto de un gran orador que el otro día no quiso revelarlo en esta Cámara.

Inútil es, Sres. Diputados, que os rebeleis contra la verdad; todo el mundo lo sabe; es en balde que queráis mistificar la opinión pública, porque ésta sabe de parte de quién está la razón; nosotros, digo y repito, tenemos en esta situación más fuerza que vosotros, única y exclusivamente porque no pedimos, porque no queremos el Poder para nosotros.

Pero, señores, un día y otro día el Gobierno de S. M. ha creído oportuno y conveniente decirnos que al hacer la modificación de los plazos en la ley electoral para Ayuntamientos y Diputaciones, no hacía más que cumplir con un artículo de la ley de Ayuntamientos, que si las oposiciones lo creían inconveniente debieron comenzar por atacarlo cuando se discutía aquí la ley. Señores, ¿qué dice el artículo de la ley de Ayuntamientos? Lo que dicen los artículos transitorios de todas las leyes

semejantes; pero dentro de esos artículos está la prudencia de los Gobiernos que han de aplicarlos, porque también es cierto que estaría dentro del artículo que las listas se confeccionaran, expusieran en un solo día y se rectificasen en una hora; sin embargo esto hubiera sido un absurdo mayor que el que ha cometido el Gobierno.

Pero esto, que es grave de suyo, porque se trata de una ley, lo es doblemente por ser la primera vez que los comicios van á ser llamados durante la presente Monarquía, porque esas listas son la base de las elecciones de Diputaciones provinciales que más tarde han de tener lugar, y esas Diputaciones y las listas electorales para su elección formadas, han de ser uno de los elementos capitales que han de servir de base necesariamente para el Senado futuro. Se comprende que cuando la trascendencia de las elecciones de Ayuntamientos es puramente administrativa, las oposiciones puedan transigir; pero cuando son la base esencial de la vida política, no es posible esa transacción.

Por otra parte, ¿qué es lo que hoy os proponéis con hacer unas elecciones de la manera que queréis hacer las municipales y provinciales, para sirviéndoos de ellas como base y sólido cimiento tener la alta honra de designar la parte vitalicia del primer Senado de la Monarquía? ¿Os proponéis, y eso debemos creer los que os hemos visto hacer las últimas elecciones y tememos lo que vais á hacer en las municipales y provinciales que se preparan, os proponéis tener Ayuntamientos vuestros, Diputaciones vuestras, y más tarde un Senado vuestro también, como os decía el otro día con gran elocuencia el Sr. Sagasta? Pues tened entendido que con esos tres elementos vuestros os exponéis á quedaros solos, que es el peor servicio que podeis hacer á las instituciones.

El Senado, mejor dicho, su nombramiento, es de tal importancia y trascendencia, que solo un espíritu ofuscado puede no comprender la razón legítima con que en su elección se reclama la intervención más ó menos directa de todos los partidos. Hay cosas que pueden remediarse mañana; la organización del Senado, una vez realizada, no se remedia. Cuando sincera y lealmente se quiere que las instituciones políticas sean una verdad; cuando se quiere que los partidos turnen en el Poder, no es el mejor de los sistemas el cerrarles las puertas de los comicios; muy al contrario, precindir de las oposiciones es la mayor de las insensateces. Ante semejante medida vienen trascendentales resoluciones que yo no quiero para mi Pátria, y por lo mismo que no las quiero levanto mi voz en este sitio, aunque ciertamente las fuerzas me faltan y me es imposible prologar por más tiempo este discurso.

Me he limitado á examinar á grandes rasgos cuál ha sido la política de este Gabinete, después de hacer presente los graves y trascendentales peligros que puede traer una organización ficticia, y no puede menos de serlo la que salga de un solo partido que hemos visto cómo funciona, cómo marcha y cuáles son sus ideas en la política española; salvada ya la responsabilidad de los que nos sentamos en este sitio, responsabilidad que pudiera ser tremenda si nos correspondiera la solución del gran problema que hoy se discute, si hay alguien que por sus circunstancias especiales pueda levantar su voz, que lo haga; primero al amigo, advirtiéndole los peligros que corremos, y luego, si esa voz es desatendida, que la levante á la esfera serena en donde el patriotismo y la verdad son siempre escuchados, para que se salve la libertad y se salven las instituciones.



El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Señores Diputados, si un Ministro de la Corona pudiera merecer la benevolencia de las oposiciones, yo tambien empezaria rogándolas que me la dispensasen, porque no me encuentro bien de salud, como le sucede á mi amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo; pero, al fin, como para nosotros no hay tales privilegios ni exenciones, yo tengo la obligacion de contestar al señor Marqués de la Vega de Armijo, y lo voy á hacer con sumo gusto, siquiera porque aquel debate que su señoría echaba de ménos en la ya larga vida de estas Cortes ha tenido lugar esta tarde; y en efecto, despues que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo ha recorrido á grandes rasgos toda la historia de esta legislatura y toda la política de este Gobierno, yo encuentro que no ha añadido una sola palabra á todo lo que se ha discutido aquí con repetición. Su señoría ha ido descartando cuestiones, haciendo un resumen de todas las que han ocupado al Congreso, y se ha detenido en la más reciente para reproducir los argumentos que habia hecho ya su digno amigo, y amigo mio tambien, el Sr. Alonso Martínez.

Ha empezado S. S. por prescindir de una vez del proyecto que se discute, calificando de sarcasmo la primera parte del mismo y dejando al cuidado de los Ministros de situaciones anteriores el impugnarla ó el defenderla, si es que ese proyecto merece algun ataque.

Aquí tengo por primera vez que expresar ante el Congreso mi amarga pena y mi grande extrañeza, al ver que en nombre de la libertad se imponga al Gobierno el título de reaccionario, y que de esta manera se traten los procedimientos más respetuosos, y que son consecuencia de la índole y del ejercicio de las instituciones representativas. Es verdad que la cuestion no podia impugnarse de otro modo; porque, ¿cómo se habia de impugnar el hecho de que el Gobierno viniera ante la Representacion nacional á despojarse de las facultades extraordinarias de que se halla investido? ¿Cómo se habia de impugnar el hecho de venir á pedir un bill de indemnidad para sí y para sus antecesores por haber faltado á las garantías que consignan todas las Constituciones del Estado, inclusa la Constitucion interna que ha invocado este Gobierno? ¿Puede ser una cosa baladí, puede ser una cosa despreciable, es cuestion que no vale la pena la de que vosotros deis vuestros votos para absolver de responsabilidad á este Gobierno y á los anteriores, cuando arbitrariamente han dispuesto de las personas prendiéndolas, ocupándoles papeles, desterrándolas y deportándolas? ¿No valia la pena que el Gobierno se presentase ante la Representacion nacional á decir: «me he visto en la necesidad de usar de estas facultades extraordinarias, pero hoy que podemos vivir en el orden legal, vengo á pedir un bill de indemnidad, una amnistía para todos los Gobiernos que hayan faltado á las garantías que establecen todas las Constituciones que han regido este país? Es práctica constante de países donde el sistema representativo se ejerce, siempre que se ha tenido que sacrificar la libertad individual al interés supremo del Estado, que los Gobiernos se presenten ante la Representacion nacional á pedir un bill de indemnidad, á solicitar una amnistía por las medidas extraordinarias que haya tenido que adoptar, siquiera sea por la conservacion de la sociedad. Yo creia, y sigo creyendo, que merecia una voz de aplauso, siquiera por lo raro del caso, el ejemplo que ofrecia este

Gobierno, si bien despues se hubiera descendido á discutir el abuso ó el mal uso que el Gobierno hubiera hecho de esas facultades extraordinarias. Pero sobre esto, que era sobre lo que podia haber cuestion, ni una palabra se ha proferido por S. S., limitándose á sostener, con frase altisonante, que es un sarcasmo este proyecto de ley, lo cual es un medio muy cómodo de no discutirle y de seguir adelante.

Crea S. S. que no hay semejante sarcasmo, y que ha habido en el Gobierno el deseo, no diré de inaugurar, porque ya ha habido otro caso de resignarse las garantías ante las Cortes por un Ministerio presidido por el general Prim; pero sí de seguir ese buen ejemplo para que se sepa que si por circunstancias excepcionales hay que salirse de la órbita legal, debe acudirse á la Representacion nacional cuando esas circunstancias desaparezcan, para que exima al Gobierno de toda responsabilidad.

Despues de todo, el Gobierno no tiene necesidad de defenderse en lo que pudiera ser materia del debate respecto del uso que ha hecho de esas facultades extraordinarias: la mayor aprobacion que pueden recibir sus actos es el silencio de las oposiciones, y por lo tanto, no he de entrar yo en esta parte donde pudiera demostrar hasta qué extremo ha llegado la parsimonia del Gobierno al usar de las facultades extraordinarias, hasta el punto de que siempre que ha encontrado motivo para que intervengan los tribunales, ha acudido ante ellos esquivando las medidas extraordinarias tanto como el que más.

Pero esto ha servido de pretexto para que el señor Marqués de la Vega de Armijo llenara ese vacío que notaba en la existencia de estas Cortes de un debate político y á grandes rasgos sobre toda la vida política del Gobierno. En esta especie de resumen y de mirada retrospectiva con que el ilustre Diputado del centro venia preparando la novedad de su discurso, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo se ha lamentado de que el Gobierno, al reunir las Cortes en Febrero de este año, no hubiera renunciado á la suspension de garantías, y de que en aquella época no hubiera habido un debate político á grandes rasgos siquiera sobre la conducta del Gobierno, presentando como excusa la excusa de la guerra civil; y si esa excusa era válida para que el Sr. Marqués sellase sus labios durante ese período, no hay para qué fundar cargos á los que han seguido una conducta en armonía con la de S. S., á ménos que el cargo no se lo dirija á sí propio el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y haya hecho una especie de exámen de conciencia ante el Congreso de los Diputados.

Pero reconociendo S. S. con entera franqueza que el proyecto sometido al órden del día era el pretexto para una discusion de la política general del Gobierno, y dando por resuelto y fallado todo aquello que estaba en armonía con sus sentimientos y opiniones, y sabido es que sus opiniones y sentimientos son que este Gobierno yerra siempre, y que todos los cargos que se le dirigen quedan en pié, ha aludido á una cuestion surgida en el interregno parlamentario; cuestion que se refiere al art. 11, y que separó de esta mayoría, segun nos ha dicho el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, al jefe de la misma. Esto me parece un poco hiperbólico; sería uno de los jefes de la mayoría que fué á colocarse en el grupo centralista, hoy de oposicion.

En efecto, Sres. Diputados, yo recuerdo que un día en estos grandes acontecimientos parlamentarios hubo necesidad de que apareciera en la escena presi-



diendo un grupo político disgregado de la mayoría ese eminente hombre público á que se ha referido S. S.; yo recuerdo que en la cordial inteligencia que se presta en este género de gobierno, ayudándose las oposiciones unas á otras, tocó á un orador de la minoría constitucional preparar la escena, y la minoría constitucional confió esta tarea á uno de los hombres de más elocuencia y más gracia que se sientan en aquellos bancos, al Sr. Albareda; y en efecto, con pretexto de una cuestión surgida en el interregno parlamentario, y á pretexto de que en esa cuestión el Gobierno había faltado al art. 11 de la Constitución, este Sr. Diputado, cautivando la atención del Congreso, dijo felicísimos chistes, habló de que se cantaba por la noche, y habló también de que había en este expediente de Mahon una autoridad que daba un informe, la cual era sorda, hecho que después se ha desmentido por el interesado; y después de cautivar la atención de la Asamblea y de haber asentado estos hechos someramente, siguió la discusión y apareció en la escena la figura que aquel día debía desempeñar el primer papel, el jefe de la mayoría que se separaba de ella, el Sr. Alonso Martínez. Verdad es que entonces no se discutió la cuestión religiosa á propósito de lo ocurrido en Mahon, ni se discutió el expediente, porque yo voy á decir sobre esto cuatro palabras, y reto á las oposiciones á que demuestren su inexactitud; palabras que dejarán sentado con el testimonio del expediente, que estuvo sobre la mesa del Congreso, y que estoy dispuesto á traer de nuevo si es necesario, que no ha habido tal cuestión religiosa en lo sucedido en Mahon, en esa cuestión nacida en el interregno parlamentario, primera que despertó la sospecha del Sr. Marqués de la Vega de Armijo de que la política del Gobierno era reaccionaria.

¿Qué sucedió en Mahon? ¿Qué ha acreditado el expediente? ¿Qué han dicho los periódicos respecto de lo que sucedió en Mahon? En pocas palabras los periódicos han dicho que el subgobernador de Mahon interrumpió el culto en una escuela pública. Es así que en las escuelas no se debe dar culto, luego no interrumpió el culto; lo que interrumpió en todo caso, fueron las lecciones que se daban en la escuela; es así que el art. 11 no habla para nada de la enseñanza, luego el art. 11 nada tiene que ver con lo que sucedió en Mahon; es el artículo 12, y no el 11. Hay otra razón más incontestable respecto de lo que sucedió en Mahon. En Mahon no hay más que una iglesia protestante, la cual está situada en la calle de San Luis Gonzaga: el subgobernador no ha ido para nada á esa iglesia; nadie lo denuncia, y todos los hechos convienen en que fué á la calle de Santa Ana; luego el subgobernador no hizo acto alguno que se rozara con la cuestión religiosa; lo que había era un acto que se rozaba con el art. 12 de la Constitución, y bajo este punto de vista es como había de examinarse este asunto para tratarle con completa imparcialidad. En efecto, en Mahon hay varias escuelas protestantes, y por hechos que son conocidos del Congreso, creyó aquella autoridad, excitada ó requerida por el vecindario, que debía intervenir en aquella escuela, y lo hizo. ¿Hizo en esto algo que se rozara tampoco con la cuestión de tolerancia religiosa? No; eso mismo han podido hacerlo y deben hacerlo todas las autoridades, aun con las escuelas católicas, si las escuelas católicas molestan y estorban al vecindario; y así está mandado á todas las autoridades.

Pero es más; es que estas escuelas, sostenidas por extranjeros, según el art. 12 de la Constitución, no pue-

den estar abiertas sin previo permiso, porque el art. 12 de la Constitución solo concede el derecho de abrir escuelas á los españoles, y no se lo concede á los extranjeros; y la facultad de inspeccionar las escuelas está concedida á las autoridades por un decreto dado por un Gobierno irrecusable en materias liberales, el Gobierno del año de 74, de nuestros amigos particulares, aunque adversarios políticos, los señores de la minoría constitucional, que daba á las autoridades la facultad de inspeccionar todas las escuelas. Y cuando no fuera eso, cuando se hablaba de que allí se habían reunido algunas personas, entonces se trataba de una reunión sencillamente, que también tiene en las leyes sus disposiciones; y no habiendo pedido permiso como está mandado por el decreto-ley, el gobernador de Mahon pudo disolverla y cerrar la escuela sin haber quebrantado en nada el art. 12 de la Constitución.

Hecha esta explicación, que me conviene para que las cosas queden en claro; y como al fin este debate es el resumen de la legislatura, conviene que sepamos á qué atenernos, y conviene que las cosas queden de una manera clara y definitiva; esto es lo que ha sucedido en Mahon; y el espíritu de partido y el deseo de hacer la oposición hizo que valiéndose de la circunstancia de ser protestante, circunstancia accidental, circunstancia casual, de celebrarse esa reunión en esa escuela, es lo que ha hecho creer que se había faltado al art. 11 de la Constitución. Pero lo que yo he expuesto es lo que ha sucedido, y yo desafío con el expediente en una mano y el texto de los artículos de la Constitución en la otra, á que se me demuestre que en lo sucedido en Mahon haya habido nada que ni de cerca ni de lejos tenga nada que ver con la cuestión de tolerancia religiosa.

De la misma manera, con la misma ligereza con que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo daba por supuesto que en esa cuestión, que ya se había debatido, el Gobierno había faltado al art. 11 de la Constitución, á seguida ha hablado de la cuestión de imprenta, como si esta cuestión no se hubiera discutido aquí; y también, sin exponer las razones, sin exponer sencillos y breves considerandos que pone el último juez en todas sus sentencias, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo falló y resolvió esta cuestión diciendo que el Gobierno había hecho lo inaudito. Pero también, puesto que su señoría no lo recuerda, yo necesito decir dos palabras sosteniendo y afirmando lo que ha sostenido constantemente el Gobierno y que demuestran los hechos.

Hay en la cuestión de imprenta una sola medida excepcional que el Gobierno reconoce y que el Gobierno renunciará en su día, que es la autorización para publicar periódicos; pero fuera de esta medida excepcional, único resto de las grandes atribuciones con que el Gobierno se encontró investido, y necesario en muchas partes y hoy mismo para impedir que vengan á discusión en la prensa lo que no se puede ni se debe discutir; aparte de esa medida excepcional, el Gobierno ha sostenido y sostiene que nunca ha estado la imprenta bajo un régimen tan liberal como ahora. (*Rumores en las tribunas.*) Estaba esperando los rumores de las tribunas, los cuales me importan poco, porque como los Sres. Diputados leen los periódicos, podrán ver y habrán visto en ellos lo que falta para llegar á la injuria, si no es que pasan en efecto; esto en el caso de que el Gobierno no tuviera bastante con el testimonio de su propia conciencia. No ha habido ninguna cuestión que afecte á los intereses generales del país, no ha habido



ninguna cuestion política, ninguna cuestion económica, ninguna cuestion administrativa que no haya tenido y tenga la prensa suficiente libertad para discutirla libremente y como bien le plazca; y de esto es testigo el país entero.

Es una verdad que no existe la previa censura. Hay una penalidad, que yo he demostrado en otra ocasion que está más en armonía con la clase de delitos que se persiguen; penalidad que por su eficacia produce los lamentos de la prensa, de la prensa de oposicion, de la prensa apasionada, pero que á los ojos del buen sentido y en el tribunal de la justicia, es mucho más benévola que la penalidad cruel y bárbara que han aplicado á la prensa los que llamándose sus principales defensores, han dicho que no debe haber ley especial de imprenta, para llevarla al Código penal y castigarla con penas corporales que venían á recaer en personas que no habian cometido el delito que se perseguía. El sistema actual de la prensa, salvo esa medida excepcional, que en su día será modificada, despues de todo no puede admitir comparacion con otros sistemas que exigen la constitucion de un depósito, y otras garantías que en otros tiempos se han establecido, y que no estaban al alcance de todos, y es un sistema más liberal que todos esos sistemas. Y el Sr. Marqués de la Vega de Armijo más que nadie debiera juzgarlo así, con imparcialidad y tolerancia, porque al fin S. S. ha sido Gobierno; S. S. se ha sentado en este banco, y ha pertenecido á un Gobierno que se llamaba liberal, y que lo era, y al cual yo le he apoyado constantemente, y de haberle apoyado hago yo un título de gloria; y sin embargo, aquellos Gobiernos, que han dado á este país la época más larga de libertad, aplicaron la ley llamada de Nocedal, con la recogida previa y las causas de Real orden. A cada cual lo suyo.

Pero en seguida nos ha hecho un cargo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, diciendo que el Gobierno no ha traído una ley de imprenta. Aquí S. S. ha cometido un *lapsus lingue*, suponiendo que el Gobierno habia legislado desde la Constitucion hasta la langosta. El Gobierno no ha legislado sobre nada; el Gobierno ha traído sus proyectos, las Cortes los han discutido, y los que son leyes lo han sido despues de haberse cumplido con todos los preceptos constitucionales.

Pero S. S., siguiendo en este camino de no dejar sin tocar ningun hecho pasado, nos citaba como prueba de las tendencias reaccionarias del Gobierno, el proyecto de ley reformando la electoral, para decirnos una cosa que me demuestra que S. S., sin duda por su reciente enfermedad, ó por las activas ocupaciones que siempre le imponen á un jefe de fraccion, á un jefe de partido la política activa, no ha tenido tiempo de descender al detalle de leer el proyecto de ley, puesto que decia su señoría que este Gobierno trae un proyecto con el cual va á haber en esta Cámara Diputados elegidos por dos diversos sistemas. Pues no hay nada de eso, porque ese proyecto no puede ser aplicable en las elecciones parciales que aquí pudieran ocurrir, que despues de todo, ya ven los Sres. Diputados cuán pequeño era el cargo; pero, en fin, era un cargo más, siquiera costase tan poco trabajo el rebatirlo.

En el orden cronológico de los errores cometidos por este Gobierno, y de los indicios de su reaccionalismo, venia el debate sobre la necesidad de cerrar la legislatura al terminar el año, y de la propuesta que se hizo por la Mesa del Congreso de prolongar la duracion de las horas de sesion, y con este motivo ha recordado

el Sr. Marqués de la Vega de Armijo los argumentos que expuso el Sr. Alonso Martinez hablando de la renovacion de los Ayuntamientos y Diputaciones, y nos ha dado razones que deben parecerle á S. S. muy poderosas, porque indudablemente es una cosa rara, señores Diputados, una cosa que debe impresionar el ánimo de todos los concurrentes á la sesion, que de seguro impresionó el ánimo de todos los asistentes á las tribunas, y que mañana cuando se publiquen sobrecogerá de extrañeza á todos los españoles, el de que todos los jefes de las oposiciones estén de acuerdo en combatir al Gobierno; porque en efecto, el Sr. Marqués nos ha presentado como argumento el que todos los jefes de las oposiciones habian demostrado que era imposible abreviar los plazos de las elecciones municipales. Yo, señores, sobre este argumento no tengo que hacer otra cosa que exponerle; pero sobre la cuestion de los plazos, no con los argumentos de autoridad que me ha citado el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, sino con las referencias á ese debate, me veré en la necesidad de reproducir algunas, para demostrar á S. S., que sin duda no ha tenido el mal gusto de leer mi discurso, lo que no extraño, las poderosas razones que existen para dejar bien establecido que esta cuestion de los plazos es un pretexto como otro cualquiera de las oposiciones. Las oposiciones están en su derecho; ¿quién lo duda? pero el uso que las oposiciones hagan de su derecho no puede convertir el día en noche y lo blanco en negro. Si hablamos ante el país, ¿es posible que todos cuando estamos en la oposicion hagamos cargos al Gobierno, olvidando por completo nuestra historia?

Yo demostré entonces, contestando al Sr. Alonso Martinez, que no habia habido ningun tránsito de una legalidad á otra, ya fuera éste en sentido avanzado, ó ya fuera en otro sentido, en que no haya sido precisa una abreviacion en los plazos de las leyes orgánicas. Recordaba á este propósito que la hizo el partido moderado el año 57; recordé despues que de una abreviacion de plazos, de un hecho como éste, que yo aplaudo y aplaudiré toda mi vida, tomó nacimiento el partido de la union liberal, abreviando los plazos y declarando de primera rectificacion unas listas legalmente ultimadas por una ley que contenia un artículo que decia que por ninguna causa se pudieran abreviar los plazos; hecho notable que debe tener presente el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que amparó entonces al Ministerio que lo ejecutó bajo su responsabilidad, como le he apoyado yo. No debemos hoy olvidar nuestros antecedentes, ni olvidarnos de lo que hemos hecho. Yo he demostrado despues que el Ministerio del año 68 mandó hacer unas elecciones en el plazo de veintinueve días por una circular del Sr. Sagasta; y encontrándose al cabo de esos veintinueve días con que no eran bastantes los plazos, dió un decreto ampliándolos en ocho días más; y el año 1869, el mismo Sr. Sagasta daba un decreto reduciendo á veintitantos días los plazos para elegir Ayuntamientos y Diputaciones. El año 1873 ha hecho lo mismo el partido republicano, y todos los partidos han acudido á la misma medida; pero yo despues de haber presentado ligeramente estas consideraciones, prescindiendo de ellas para demostrar á la Cámara, con la ley en la mano y examinando los plazos de que hoy se trata, que no hay semejante violencia ni semejante precipitacion.

Hay un artículo en la ley municipal que autorizaba á abreviar los plazos. Donoso argumento ha hecho sobre esta cuestion el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, porque ha dicho: «ese artículo de la ley precisamente



para esta ocasion es para la que no debiera aplicarse, porque se trata de las primeras elecciones de la restauracion. ¡Pues si ese artículo, Sr. Marqués, no rige sino para esta vez, precisamente por ser las primeras elecciones de la restauracion! Despues es cuando no podrá aplicarse, porque la ley dice textualmente: «Por esta sola vez el Gobierno abreviará los plazos.» ¡Por qué cuando se ha aprobado ese artículo no se ha levantado S. S. á combatirle y á decir que por esta vez precisamente no debian abreviarse los plazos? Entonces se habria invertido el sentido de la ley, porque hubiera dicho: «por esta vez se harán las elecciones en Enero, aun cuando no hubiese tiempo, y en lo sucesivo se harán cuando el Gobierno quiera,» pues que esto y no otra cosa es lo que resulta del argumento del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Hay una razon además en esta ley que la hace preferible á las que le han precedido, y es que facilita el paso á las Corporaciones populares de las minorías; y esta razon bien podria invocarse como compensacion de la reduccion de los plazos. Y hay otra razon que el señor Marqués de la Vega de Armijo parece que ha olvidado, pero que de seguro no olvidarán los Sres. Diputados.

Segun la ley municipal actual, el 15 de Marzo los Ayuntamientos han de tener formados sus presupuestos; en los presupuestos municipales está, señores, la escuela, el asilo y están todas las necesidades y todos los intereses que ligan al hombre dentro del pueblo en que vive con su familia; y ¿es una cuestion baladí é insignificante que hicieran los presupuestos los Ayuntamientos nombrados por los electores ó los Ayuntamientos de Real orden? ¡Ah, señores! Si el Gobierno no hubiera tenido esto en cuenta, ¡qué cargos tan fuerte, qué inculpaciones se nos hubieran dirigido por haber desatendido de esta manera los intereses de los pueblos y haber atentado contra la vida municipal, base de las libertades públicas!

Pero hay una circunstancia que no es para desatendida. El Sr. Alonso Martinez declaraba un dia, con motivo de no recuerdo qué debate incidental, que no se podian reducir los plazos; pero el Gobierno tenia necesidad de reducirlos, porque tenia que atender á esta consideracion capital que acabo de exponer, á la necesidad de regularizar los presupuestos municipales, y á otra razon política, fundamental, á la necesidad de llamar á la vida política al Senado que establece la Constitucion. El Gobierno, que lo sabia, previno á sus delegados en las provincias, á los gobernadores y jefes económicos; y antes de publicarse la ley y de dar el decreto, con seis dias de anticipacion, sabian todos sus delegados que era necesario publicar las listas; así es que en todas las capitales de España, excepto en Madrid, en todas las cabezas de partido judicial y pueblos importantes han sido expuestas las listas el 20 de Diciembre; en Madrid, por una circunstancia extraordinaria, acaso por su inmensa poblacion, no se han expuesto hasta hoy. Y en el debate á que se ha referido el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, el Gobierno ofreció y cumplió al dia siguiente ampliar el plazo de las reclamaciones, sin variar en nada lo sustancial del decreto, por lo cual considero pueril el argumento de S. S. De manera que aunque se habia fijado por el decreto desde el dia 20 hasta el 28 de Diciembre para fijar las listas y hacer las reclamaciones, y para que los Ayuntamientos resolvieran sobre las reclamaciones, el Gobierno ha ampliado el plazo de las mismas hasta el 2 de Enero, simultaneando este plazo con el de las resoluciones de los Ayuntamientos, y de

aquí resulta un plazo de catorce dias; es decir, que todo lo que se ha abreviado en definitiva el plazo más fundamental, para hacer, digámoslo así, el libro matriz del censo electoral, ha sido un dia. ¡Vean los Sres. Diputados si esto valia la pena de esa impugnacion, y si valia la pena de que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, siguiendo un criterio que deploro, hablara de echar los partidos fuera de la legalidad.

Esta es una cuestion de suyo delicada y grave, y creo yo que hombres políticos que tienen la significacion que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, me parece á mí, que aspira á conservar en la política, deben andarse con mucho cuidado al tratarla. Ya el otro dia el Sr. D. Manuel Alonso Martinez, con gran patriotismo, protestó ¡cómo no habia de hacerlo! protestó enérgicamente contra toda idea de retraimiento y contra toda idea de la amenaza que envuelve ese procedimiento, completamente español y revolucionario. Pero ¡cómo no habia de recomendar patriotismo y prudencia el Sr. Alonso Martinez? Su señoría no podia ménos de hacerlo, porque como no puede olvidar su propia historia, debió tener presente que á él le cupo la desgracia de ser Ministro cuando se produjo el primer retraimiento del partido progresista en este país. Por eso recomendaba la prudencia con el cariño de un verdadero amigo, de un hermano, sabiendo perfectamente que muchas veces, á pesar de la prudencia de los Gobiernos, suele haber tal injusticia en las oposiciones, que no suelen hacer justicia á aquellos Gobiernos que tienen esa prudencia que el Sr. Alonso Martinez aconsejaba. (*El Sr. Marqués de la Vega de Armijo pide la palabra.*) Pero es más; el mismo Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que despues vino al Poder, que modificó la ley electoral, que publicó precisamente esta ley que el Gobierno quiere plantear, aunque reformada; á pesar de sus propósitos liberales, porque S. S. ha sido siempre muy liberal, no consiguió aplacar á aquel partido que estaba retraido, que no queria tomar parte en el juego de los partidos. Y si esto es así, ¿no tendrá el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ¡oh, cómo no ha de tenerla! bastante generosidad para decirnos que no ha querido hacer una amenaza? Esta sin duda ha sido un arma de esas que se emplean en el debate, una frase parlamentaria, á la que yo sin duda estoy dando más alcance que le ha dado la intencion recta de mi ilustre amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Su señoría, haciendo una verdadera crítica del sistema del Gobierno, ha dicho que éste habia hecho tres reformas de los Ayuntamientos, y las ha colocado allí donde le plugo á S. S. colocarlas; una reforma cuando vino al Poder, otra cuando iba á hacer las elecciones, y otra un poquito despues para separar á los Ayuntamientos carlistas. En efecto, este Gobierno cuando vino al Poder varió algunos Ayuntamientos; pero esa variacion no ha llegado ni al 10 por 100 de los Ayuntamientos; el resto ha seguido siendo el mismo que habian nombrado sus antecesores. Despues no hizo modificacion ninguna; y cuando convocó á las elecciones para dar garantías á partidos que creian que la necesitaban, dictó en efecto algunas disposiciones para separar á los Ayuntamientos carlistas y dar participacion á sus adversarios políticos. Yo ya sé que de cualquier manera que se hubieran ejecutado esas medidas, á ménos de no haber removido totalmente los Ayuntamientos y de haber colocado en su lugar á todos los designados por los partidos de oposicion, se hubieran producido iguales censuras; pero esta es una desgracia comun á todos los partidos,



y contra la cual no hay defensa posible. En vano el Gobierno querrá hacerlo de la mejor manera posible; en vano hará esfuerzos de voluntad para ser imparcial; las pasiones de partido se sobrepondrán á todo y pretenderán oscurecer la lealtad de sus propósitos.

Lo que yo no me explico es que un Diputado de estas Cortes, no digo un Diputado como el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que si mi memoria no me es infiel me parece que ha pertenecido también á la mayoría, sino un Diputado aunque pertenezca á la minoría, lo que yo no me explico es que lo que S. S. ha dicho pueda invocarse frente á frente de la mayoría; lo que yo no me explico es que se pretenda recordar las circunstancias en que se hicieron las elecciones para desautorizar á la mayoría, creyéndose el que esto hace al mismo tiempo muy autorizado. Porque al fin, si se trata de la misma convocatoria, si con las mismas condiciones han sido elegidos todos, los de la derecha y los de la izquierda, ¿dónde está el privilegio, cuál es la razón oculta, cuál es ese poderoso móvil que puede llevar á las gentes á creer que todos vosotros, Sres. Diputados, teneis grandes vicios de nulidad en vuestro origen, y que solo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo es el verdadero representante del país? Yo he visto y oído muchas cosas; pero renegar del propio origen, acusar sus propios poderes, eso no lo he oído hasta esta tarde, por cierto con gran sorpresa, en labios del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Pero dice S. S.: «no habia entonces libertad de imprenta; no habia libertad de reunion y de asociacion; habia un decreto que delegaba en los gobernadores la facultad de hacer carlistas á todos los españoles.» Pero, ¿de dónde ha sacado el Sr. Marqués de la Vega de Armijo semejante argumento? ¿Ha estado S. S. en España? ¿Ha estado S. S. retirado de la política activa? ¿Dónde se ha hallado? Yo creo que se hallaba en la embajada de París, sirviendo á aquel Gobierno que dió el decreto referente á los embargos de bienes de los carlistas; decreto del cual tengo la seguridad de que están satisfechos, completamente satisfechos y dispuestos á defenderle los señores que se sientan enfrente.

Lo que nosotros hicimos fué completar ese decreto. Como medida rigurosa de circunstancias creimos tambien, como pertenecientes á la familia liberal, que debíamos extremar las medidas de guerra cuando los carlistas las extremaban tambien contra poblaciones indefensas y contra ciudadanos inermes. Yo no sé que esto haya sido una facultad concedida á los gobernadores; pero en todo caso, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que sirvió al Gobierno que tomó la iniciativa, que de seguro aquel partido tiene por gloriosa, de hacer una guerra extremada á los carlistas, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que hoy rehusa la responsabilidad que pudiera caberle, porque le estorba sin duda para hacer cargos al Gobierno actual, debia haber citado un solo caso, un solo ejemplo de una arbitrariedad cometida con alguien á quien se hubiera declarado carlista no siéndolo. Pero lo que se conoce que S. S. ignora, á pesar de ser hechos públicos y oficiales, es que en materia de prensa, el Gobierno desde que vino al Poder limitó sus facultades y su accion; que en cuestion de reuniones, cuando se convocaron los comicios el Gobierno permitió todas las reuniones electorales que se quisieron celebrar; que en cuestion de facultades extraordinarias en aquel período, el Gobierno prohibió terminantemente hacer uso de ellas y atentar á la libertad individual de ningun ciudadano; y como estos son hechos oficiales que el señor

Benayas, que veo que habla con S. S., conocerá seguramente, porque era entonces secretario del gobierno de Cádiz, espero que S. S. no volverá á insistir en este argumento.

Pero, señores, entre las grandes novedades de esta época, entre el derecho político español, entre el derecho político europeo, y entre el derecho político español castizo para nuestro uso, que están frecuentemente sosteniendo las oposiciones, invocando un día la intervencion del Poder supremo para llegar al Poder, y dirigiéndose otro á la mayoría, hay una teoría completamente nueva, expuesta á este propósito por el Sr. Marqués de la Vega de Armijo; la teoría de los Gobiernos neutrales, la teoría de la confianza. Ya se vé, es natural que los Gobiernos, preocupados con los accidentes del día y con los muchos negocios que tienen que resolver, se queden quizá un poco atrás del rápido vuelo de la ciencia; así es que cuando venimos á discutir teorías de derecho político recordamos lo que nos han enseñado, lo que hemos aprendido, y yo he aprendido siempre que era una necesidad para todo Gobierno parlamentario y constitucional la existencia de grandes partidos, con doctrinas bien definidas, de cuya lucha nace la moderacion en el Poder, el acierto en las resoluciones; pero no habia visto nunca la necesidad de los Gobiernos neutrales para hacer elecciones; es decir, la necesidad de Gobiernos que no respondan á nada. El único autor que yo recuerdo que haya hablado de esto es un eminente hombre público que preside nuestras sesiones, el cual desde los bancos colorados increpaba á un Gobierno que se llamaba neutral, presidido por el Sr. Marqués de Miraflores, diciendo que solo sirven para perturbar al país los Gobiernos que no tienen una bandera definida. Este es el único autor que yo recuerdo.

Más adelante, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo pidió el Gobierno á la mayoría, pero un Gobierno neutral, un Gobierno sin principios, un Gobierno híbrido que venga á representar en estos bancos las aspiraciones políticas de todos los grupos, grupillos, fracciones y fraccioncillas. Yo comprendo que es muy patriótico cuando se tiene la fuerza de convicción que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo y su ilustre amigo, que tanto nos ha recordado, yo comprendo que es muy patriótico el disgregarse de una mayoría, si á la mayoría le ciega la pasión ó el error; pero comprendo tambien que cuando la situación política se encuentra como se encuentra en estas Cámaras y en este país, lo patriótico es no formar grupos de partido, cuya línea divisoria no hay lente capaz de apreciar; y puesto que no se está con la mayoría, se debe tener valor, patriotismo y resolucion para ir allí (*Señalando los bancos de la minoría constitucional*), allí donde está la bandera legítima de la oposicion, por cierto bien sostenida. ¿Qué significa, señores Diputados, el venir á colocarse entre una mayoría que sostiene una política dada, buena ó mala, mala si quereis, porque para mi argumentacion es lo mismo, y entre un partido monárquico que respeta, acata y defiende las instituciones, que enarbola y despliega la bandera de la libertad y del mayor progreso; qué significa, digo, el venir á colocarse en medio para decir: «nosotros nos reservamos el derecho de interpretar más liberalmente la Constitución? ¿Pues qué hacen aquí los señores constitucionales? Ya se pueden retirar. Lo lógico es, toda vez que á nosotros nos estaba reservado por la fuerza de las cosas interpretar la Constitución en un sentido que creemos amplio y liberal, pero que las oposiciones estarán de concierto en llamar conservador y reacciona-



rio, lo lógico es que los que quieran interpretarla en un sentido más liberal vayan allí, á aquellas filas donde no se ha abatido nunca esa bandera, á aquellas filas donde están naturalmente los hombres á quienes corresponde de derecho y legítimamente suceder á este Gobierno por ostentar principios más liberales. Me alegro de los aplausos del Sr. Gamazo, porque así verá S. S. que hablo con franqueza y que no me gusta dividir para vencer, sino aunar para que me vengán. Los hechos demuestran y digo los hechos, porque nuestras palabras acaso no serán creídas, no porque no seamos hombres honrados, que tengamos fé en la palabra de todos los hombres, sino porque al fin la pasión política no puede escuchar con benevolencia lo que se dice desde este banco, que desde fuera parece de flores, y desde dentro han dicho algunos, y yo no lo digo, que es de espinas, los hechos demuestran que nosotros no tenemos apego al Poder, que deseamos veros perfectamente organizados para que nos reemplacéis, y ojalá lo hagáis pronto para bien de la Pátria y de las instituciones.

Hay una cosa, Sres. Diputados, en el discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, á la cual yo no sé qué contestar. El Sr. Castelar se dirigió á esta Asamblea, y dijo que poseía un secreto que no quiso revelar. ¿Se lo ha confiado acaso al Sr. Marqués de la Vega de Armijo, con autorización para hacerlo público? Me dice que no. Pues entonces, Sr. Marqués, cuando S. S. quiera producir efecto sobre partidos anticonstitucionales, es necesario que busque otros términos.

Pero, señores, como el Congreso comprenderá, á pesar mío yo he tenido necesidad de seguir al Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y el Sr. Marqués de la Vega de Armijo en las tres cuartas partes de su elocuente peroración no ha hecho más que el resumen de todas las discusiones políticas que han tenido lugar en este recinto; y aquí llego á la novedad. La novedad del discurso de S. S. estaba en lo horrible que resulta para S. S. que este Gobierno organice el Senado, porque una vez organizado el Senado es irremediable su organización, porque organizar el Senado el Gobierno actual es cerrar la puerta del Poder á ese partido neutral y á los demás partidos que no lo son. Y yo pregunto, Sres. Diputados, de buena fé: ¿qué remedio hay contra esta argumentación del Sr. Marqués de la Vega de Armijo? ¿Quiere S. S. que organicen el Senado otros? Pues entonces en el mismo caso estamos, porque al fin el Senado lo ha de organizar algún partido, y una vez organizado, es irremediable lo que S. S. decía, y una vez organizado se cierran las puertas del Poder á los demás partidos. Esto ha dicho el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y esto es lo que voy á rebatir. Si no lo organizamos nosotros, ¿quién lo ha de organizar? ¿El Sr. Marqués de la Vega de Armijo? Pues entonces los demás no vamos á entrar en el Senado. Hay una diferencia, sin embargo, y es que el haber empleado S. S. este argumento argüía malicia, y á nosotros no se nos ha ocurrido semejante cosa.

El Gobierno, que tiene una política amplia, liberal, de transacción, que lo ha demostrado en todo el período de su vida, no ha pensado de ninguna manera, y lo demostraré elocuentemente con sus hechos, en cerrar las puertas á ningún partido ni crearse Asambleas para su uso y su existencia; pero no sé si expuesto el argumento de esta manera supondrá malicia, y si habría más razón para desconfiar de S. S., que vé el peligro, que para desconfiar de nosotros, que no hemos pensado en él. Esta es la misma cuestión de confianza que se ha

repetido una y mil veces por S. S. ¿Y qué son todas las cuestiones en el sistema parlamentario? Cuestiones de confianza.

«¿Quiere el Sr. Presidente del Consejo de Ministros colocarse por encima de toda la humanidad? (Y aquí había un poco de exageración en el ofrecimiento.) Pues que deje el Ministerio, decía el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, porque esta es una cuestión de confianza.» Claro, todas las cuestiones son cuestiones de confianza. Todos los momentos de la existencia ministerial revelan una cuestión de confianza constante, de confianza no interrumpida, de la mayoría de los Cuerpos Colegisladores en el Gobierno, y de la confianza de la Corona. ¿Que no merecemos la confianza de las oposiciones? Que las oposiciones sigan trabajando, que apelen á donde deben apelar á fin de conseguir el Poder, y cuando nos sucedan á nosotros, como no merecerán nuestra confianza, les haremos la oposición. Este es el juego de las instituciones representativas; esta es la vida; lo que es Gobiernos que merezcan confianza á todo el mundo, yo quisiera por muestra, aunque hubiera durado poco, que se me dijera de uno solo que haya gustado á todo el mundo.

Yo creo, Sres. Diputados, que he contestado á todos los argumentos del Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Sentiría haber olvidado alguno.

Me parece que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo está un poco preocupado al juzgar la conducta de este Gobierno y al considerarle reaccionario; pero en fin, yo soy de aquellos que cuando hago lo que me dictan mi convicción y mi conciencia, no pregunto á los demás si les parezco reaccionario ó liberal; me contento con el testimonio de mi convicción y de mi conciencia. En este sentido, sin preocuparme para nada de esas increpaciones, yo sostengo, y tengo en ello confianza, que este Gobierno no ha de faltar jamás á la política prudente, transigente, liberal que ha mantenido durante su existencia, y que mantendrá en el tiempo que aún le reste de regir los destinos públicos.

Cree este Gobierno que tiene algunos títulos que invocar á la consideración del país y á la consideración de sus propios adversarios. Nosotros hemos sido llamados al Poder en circunstancias en que no había ninguna libertad en pie, en que no había ningún derecho, en que la arbitrariedad era la dueña de los destinos públicos, cuando la guerra civil asolaba gran parte de las provincias del territorio y llamaba á las puertas de la capital. Cuando abandonemos este banco podremos presentar en nuestra liquidación la paz hecha, la Constitución promulgada, y planteadas las leyes orgánicas; la guerra de Cuba en camino de extinguirse, la unidad constitucional, empresa grande, realizada. Y despues de esto, crea el Sr. Marqués de la Vega de Armijo y crean las oposiciones, que los Ministros que han tenido la fortuna de serlo cuando se han realizado acontecimientos de esta especie, no tienen apego ninguno al Poder, no tienen interés en retenerlo, pueden retirarse á sus casas tranquilos, pueden dejar á otros ejemplos que seguir, y pueden esperar que sus conciudadanos, al examinar estos beneficios, tributen un recuerdo á aquellos hombres que tuvieron la fortuna de realizar tales cosas.

Nosotros hemos procurado y hemos venido constantemente estableciendo la libertad política; no se pasa en un salto ni en un instante de la noche al día, de situaciones de arbitrariedad á una legalidad perfecta. Y este es el único argumento que hacia el Sr. Marqués de la Vega de Armijo refiriéndose á la promulgación de la



Constitucion. Pues qué en el instante que se promulga una Constitucion, sin más leyes, ¿se encuentran en vigor todos sus artículos? Eso no ha sucedido nunca.

Se ha hecho la Constitucion; no se ha podido organizar el Senado antes de hacerse la Constitucion, ni al mismo tiempo, porque no podia hacerse la ley electoral del Senado sin saber á qué principios habia de atenerse; por lo mismo no se pudieron hacer las leyes municipal y provincial, que son las bases esenciales de otras leyes, hasta saberse el sistema á que debian obedecer segun la Constitucion; en una palabra, casi ningun artículo del Código fundamental del Estado podia cumplimentarse hasta despues de haberse hecho las leyes que desarrollan los principios de derecho que la Constitucion establece.

De esta manera hemos venido caminando hácia la libertad, teniendo plena confianza en la Representacion nacional, á la cual hemos accedido aun en tiempo de la guerra civil, no para que callaran los Sres. Diputados, como ha dicho el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, sino para que con su patriotismo y con sus luces ayudaran la accion del Gobierno para triunfar de la causa del oscurantismo, y todavía permanecemos y permaneceremos siempre unidos á la Representacion nacional, que por medio de las mayorías, representando al país, interviene en la gobernacion del Estado; y por medio de las minorías, representando al país tambien, interviene al Gobierno en su marcha, haciéndoles pensar en todos sus actos, porque sabe que van á ser dados á los vientos de la publicidad y á la libre censura de las oposiciones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: El señor Ministro de la Gobernacion ha tenido el buen gusto de empezar su discurso suponiendo que yo no estaba enfermo. Es bien público, por desgracia mia, que lo estaba y lo estoy; si no fuera así, puede estar seguro S. S. de que no lo habria dicho, porque no vengo nunca á hacer aquí actos que no siento profundamente.

Ha supuesto S. S. que he indicado una infinidad de argumentos que ha hecho S. S. solo para tener el gusto de destruirlos; y esto no me extraña, porque estoy muy acostumbrado á que S. S. siga este sistema cuando discute.

Me presentaba ante la Asamblea como habiendo anatematizado á la mayoría, como habiendo puesto en tela de juicio el derecho de ésta, hasta el punto de decir el Sr. Ministro de la Gobernacion que no habia visto nunca que nadie viniera á este sitio á hablar contra su propio origen.

¿Cuándo he hablado contra la mayoría, Sr. Ministro de la Gobernacion?

He empezado por respetarla, que esa es mi costumbre; y al hablar de ella no he dicho que hubiese sido elegida en condiciones tales que no representara al país, sino que me he limitado á hacer el parangon de las circunstancias en que ha sido elegida y de aquellas en que podia haberlo sido un Congreso nuevo. He dicho que por su manera especial de ser podria esa mayoría, descomponiéndose y asimilándose nuevos elementos, ser tambien mayoría para otro Ministerio, que el Sr. Romero Robledo se ha complacido en llamar Ministerio íbrido y no sé cuantas cosas más, que yo he llamado neutral; y no he dicho partido neutral, lo cual seria el ideal de su señoría y el mio en el sistema parlamentario, sobre todo cuando se trata nada ménos que de comenzar la mar-

cha regular de los partidos de un país tan dividido como el nuestro.

He dicho, y sostengo, que el Gobierno ha demostrado con su conducta que no puede inspirar confianza á las oposiciones, y he creido demostrar tambien, que si no habia un Gobierno neutral que uniese las voluntades de todos, conocia por un fenómeno singular en los fastos parlamentarios un hombre que habia reunido todas las voluntades; esto es lo que he dicho y lo que sostengo. Si nos encontramos en momentos solemnes, en los cuales se van á empezar á poner en ejecucion las leyes hechas por esta Asamblea, ¿no hemos de querer que los partidos tengan como garantía una mayor que la que ofrecen aquellos Gobiernos que han hecho una y otra modificacion en los Ayuntamientos y Diputaciones, y que demuestran un afan inmoderado de realizar nada ménos que el primer nombramiento de Senadores vitalicios?

Decia el Sr. Ministro de la Gobernacion que mi discurso no habia tenido novedad alguna. Antes que el Sr. Ministro de la Gobernacion, tuve el sentimiento de decirlo á la Cámara; ¿pero qué he hecho yo? Yo no hago más que inaugurar un debate; ¿cree S. S. que no ha de haber otra clase de argumentos contra el Ministerio de que forma parte más que los que he tenido el honor modestamente de hacer presentes al Congreso? Tranquílcese S. S., que ya marchará la discusion, y ya se vencerá de que este debate es más solemne de lo que á primera vista le parece. No solo no he dicho que el Gobierno yerre siempre, sino que fundándome en la inmensa suerte que ha tenido, creia que habia llegado el caso de que dejara el Poder antes de colocar al país en una situacion fatal, y de la cual le será muy difícil salir con ventaja.

Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que yo habia dicho que el Gobierno iba á cerrar la puerta de la legalidad de los partidos. Precisamente el Sr. Alonso Martinez lo habia dicho antes que yo, indicando que al marcar plazos tan impracticables como los de la ley electoral, los ponía contra su voluntad y su deseo, en la imposibilidad material y absoluta de luchar; ¿quiere significar esto que ni el Sr. Alonso Martinez ni yo seamos de opinion de que los partidos vayan al retraimiento? No; los jefes dignísimos de las diversas fracciones políticas que hay en esta Cámara han dicho que los partidos que representaban no se retraerian mientras pudiesen luchar. ¡Dios quiera que no lleguen semejantes y tristísimos dias para la Pátria! ¡Dios quiera que, contra el deseo de las oposiciones, no los traiga el Gobierno! Pero el Sr. Ministro de la Gobernacion, aprovechando aquel momento de su discurso, recordaba con la benevolencia que le es propia, que el Sr. Alonso Martinez habia pertenecido á un Gobierno que por algunas disposiciones que dictó tuvo el disgusto de ver separado de los comicios á un partido. Por eso el Sr. Alonso Martinez, que vió entonces aquello con profunda pena, como vemos ahora que pueda suceder ó repetirse, todos los amantes de las instituciones, por eso deploraba el otro dia con su elocuencia acostumbrada el que pudiera llegar el tristísimo caso de que se cerraran las puertas de los comicios á los partidos de oposicion.

El Sr. Ministro de la Gobernacion decia: «¿cómo el Marqués de la Vega de Armijo (que es la costumbre que tiene S. S. de nombrarme), cómo el Marqués de la Vega de Armijo, que era funcionario de un Gobierno que amplió los plazos de las listas electorales, cómo se asombra de que nosotros los reduzcamos? Su señoría lo ha dicho



claramente; aquella ley determinaba los plazos, y éstos se habían cerrado sin que los ciudadanos tuviesen derecho de ninguna especie para hacer nuevas reclamaciones de inclusion en las listas, ¿Y qué hizo aquel Gobierno? Abrir de nuevo esos plazos, dar esa nueva defensa á los partidos, que si bien no estaba justificada en la ley, lo estaba sin duda alguna en las necesidades y conveniencias, toda vez que yo, que era entonces gobernador de Madrid, ví que había en aquellas listas nada ménos que 60.000 hombres que no reclamaron su derecho.

Esto, lo contrario de lo que ha hecho el Gobierno, hacia, Sres. Diputados, la union liberal, y por eso hoy nos oponemos á la disminucion de plazos que se ha hecho. ¡La union liberal, que parece quiere representar hoy el Sr. Ministro de la Gobernacion! Verdad es, señores, que el Sr. Romero Robledo tiene el derecho de representar muchas cosas. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Represento ménos que S. S. y se lo demostraré matemáticamente.*) Ya que S. S. cuando ha hablado antes parecía que nos excitaba á hacer aquí un exámen de conciencia, no seria malo que lo hiciera el Sr. Romero Robledo y veria cómo no solamente representa muchas más cosas que yo, lo cual importa poco á la Cámara, sino que si yo tengo algo que justifique mi situacion aquí, es justamente el haber representado muchas ménos cosas que S. S. Esta discusion me parece que es ajena de este sitio, y otras cosas más importantes habrán de saber los Sres. Diputados si volviera el Sr. Ministro de la Gobernacion á tener el mal gusto de suscitar estas cuestiones. No quiero seguirlo en esta excursion de carácter personal; si insistiera en continuar por este camino, yo le contestaria con los datos que me suministra mi modesta, pero consecuente historia política.

Decia el Sr. Ministro de la Gobernacion: «¿cómo el Marqués de la Vega de Armijo no ve que hoy no es la situacion de los Ayuntamientos la que era en otros tiempos? Su señoría nos hablaba de una gran novedad introducida en esa ley de Ayuntamientos: la participacion de las minorías, que por cierto está tomada de la del año 1855; por consiguiente, ya ven los Sres. Diputados lo nuevo que es este descubrimiento. Pero esto, que despues de todo no es más que una justa compensacion del derecho al nombramiento de alcaldes, bien sabe que ha de favorecer más á S. S. que á nosotros en la ocasion presente. ¿No podrá suceder que si al fin á fuerza de trabajos improbos, como son los que tienen que llevarse á cabo por las oposiciones para poder llegar á la eleccion de Ayuntamientos con alguna esperanza de éxito, si al fin aquellas triunfaran en algunas capitales importantes, allí en donde la influencia de la opinion pública es más decisiva, y se obtuviesen algunos Ayuntamientos contrarios al Gobierno actual, su señoría use del medio de que dispone y nombre los alcaldes de entre la minoría de sus amigos? Vea S. S. cómo ese gran servicio prestado á las oposiciones no es tan importante como parece, y tiene su doble juego y producirá doble resultado.

Me dice S. S. que yo le he atribuido que había disuelto Ayuntamientos, que los había organizado hasta tres veces, y que lo había dicho á mi capricho. Señores, ha sido público. ¿Pero qué extraño es que los Ayuntamientos se hayan disuelto antes de las elecciones pasadas, cuando se disuelven antes de las elecciones actuales, pero despues deabierto el período electoral, como he dicho antes, y el Sr. Goyeneche tiene aquí las pruebas de lo que está pasando en su distrito, que lo sabe-

mos porque es uno de los más cercanos á Madrid, y por si no sabíamos lo que está sucediendo en otras partes? (*El Sr. Goyeneche pide la palabra.*) ¿No nos decia tambien el Sr. Lopez Dominguez lo que estaba pasando con los Ayuntamientos del distrito de Coin? Pues si esto acontece, ¿cómo ha de inspirar el Sr. Ministro la misma confianza que aquéllos que no han dado motivos para semejante sospecha? Esta es la cuestion, Sr. Ministro de la Gobernacion; por eso decia yo á S. S. que no comprendia cómo podía hacerse el nombramiento del Senado, que tiene un carácter de permanencia, por un Gobierno como el de S. S., que despues de todo era un Gobierno, no solo de partido, sino de partido apasionado, como se está demostrando con pruebas claras y terminantes desde el día en que empezó esta legislatura.

Sigue el Sr. Ministro de la Gobernacion, no solo queriendo dictar la pauta á estas minorías, que califica de exiguas y microscópicas, y que S. S., segun dice, no ve ni con un lente de primera clase, sino que quiere tambien organizar como es costumbre en el jefe de ese Ministerio, no solamente á la mayoría, sino tambien á las minorías mismas para poner siempre en lucha los elementos liberales que se sientan en esta parte de la Cámara con los que se sientan allí. (*Señalando á la minoría constitucional.*)

Su señoría que tanto tiempo y con tanto provecho militó entre los que veo ahí enfrente (*Señalando á la minoría constitucional*), debe comprender muy bien, que tiros y argumentos de esa clase no hacen aquí efecto. Su señoría debe buscar apoyo en la opinion pública; y si le obtiene, con la confianza que ésta dá, podrá S. S. resolver todas las cuestiones y dar comienzo á la marcha normal de los partidos. Cuando S. S. haya logrado eso, esté tranquilo, que los grandes partidos se formarán, quíeralo ó no lo quiera el Sr. Ministro; mucho pudiera decirse sobre esto; pero á primera vista lo que parece es que el Gobierno en vez de aunar ó consolidar los partidos, lo que hace es dividirlos para ver si puede llegar á darles esas proporciones microscópicas que S. S. cree poder señalar á esta minoría.

Su señoría, que comenzaba por no creer en mi enfermedad, y que tenia el gusto de indicar á los señores Diputados todo lo que yo había sido en mi vida pública, no vacilaba en asegurar que yo aprobaba cuando era alto funcionario en París la conducta del Gobierno que combatia á sangre y fuego á los enemigos de la libertad, á los carlistas. Es verdad; yo la aprobaba con todo mi corazon; pero, ¿estábamos entonces en un período electoral? ¿Quiere decir con esto que cuando S. S. tomó el Poder dejó de hacer uso de esas facultades contra todos aquellos que consideraba como carlistas? Y por cierto que al seguir usando de ella se hubo de equivocar tantas veces S. S., que muchos han hecho reclamaciones sin resultado á veces, por haber llegado tarde á las alturas del Poder, pero llamadas á producir más tarde una especie de *bill de indemnidad* que salvara la equivocacion con los interesados cometida. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿A quién?*) Recuérdelo S. S., que yo no vengo aquí á hacer delaciones ni á traer nombres que no son de este sitio. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Pues yo lo desmiento.*) Pues entonces S. S. comenzará por hacer una cosa que no es conveniente hacer en este sitio, y mucho ménos desde el banco que ocupa S. S. Se puede muy bien negar un hecho sin necesidad de desmentirlo. Yo tengo mucho cuidado de no decir á S. S. ninguna de esas palabras que no es, que no puede ser costumbre pronunciar en este sitio.



El Sr. Ministro de la Gobernacion, en su entusiasmo, nos ha querido dar hoy una de las lecciones más elocuentes que ha aprendido de derecho constitucional. Su señoría, que por cierto no es aficionado á esta clase de discusiones, nos ha dicho hoy que no reconoce absolutamente ningun autor, ninguno, que hable de que un Gobierno neutral debe hacer las elecciones, y no ha vacilado en traer todo el peso de la opinion de la ilustre persona que nos preside como ejemplo de que los autores de derecho constitucional dicen lo que, segun parece, ha leído hoy S. S.

El Sr. Posada Herrera, á quien S. S. se referia, hablaba como hablan todos los autores del caso en que se haya establecido el juego natural de los partidos políticos; pero ¿habrá nadie que suponga que el mejor medio de llamar á los vencidos de ayer y darles facilidades para venir al Poder consiste en comenzar por hacer unas elecciones de Ayuntamiento y otras de Diputaciones provinciales restringiendo para ello los plazos marcados en la ley de la manera que aquí se ha hecho, y queriendo que el producto de actos semejantes sirva de base y de fundamento para la creacion del Senado vitalicio? ¿Serán esas las pruebas de confianza que se podrán ofrecer á los demás partidos para que vengan al camino legal?

Créalo S. S.; esa es la dificultad en que estaba basado el argumento hecho por mí, que S. S. calificaba de novedad; esa es la dificultad gravísima que ha de encontrar el Gobierno en su argumento, que quizás tuviera alguna menos fuerza si pudiera decirse: el Marqués de la Vega de Armijo pide para sí el Poder ó lo pide para sus amigos, con el fin de hacer todo eso que desean y no quieren que hagamos nosotros; pero como la verdad es que yo no lo pido ni para mí ni para mis amigos, de ahí nace la dificultad que tiene S. S. en estos momentos, la dificultad que tiene el Gobierno de que forma parte; y es inútil rehuirlo, porque, como he dicho antes, esta es una cuestion de confianza; y la confianza es menester inspirarla; y si no se inspira es inútil sostenerla por la fuerza de los números ni por la fuerza de los argumentos, y ciertamente que tampoco han sido muy poderosos los que S. S. ha hecho esta tarde.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Ante todo, Sres. Diputados, para verme libre de incurrir en equivocaciones por las que se pueda suponer que yo no trato al contrario con todo el respeto y la distincion que corresponde á las cualidades que adornan su persona, ruego á los señores taquígrafos que si por casualidad alguna vez nombro á mi preopinante sin decir antes el *señor*, suplan esta omision, y despues si gustan, que se dirijan al adversario para que si quiere mejor tratamiento se lo den tambien. (*Risas.*)

Yo no he puesto en duda la enfermedad del Marqués de la Vega de Armijo... (*Risas*) el Sr. Marqués de la Vega de Armijo: el que peca y se arrepiente, ¿no será digno de la benevolencia (de los Sres. Diputados ya sé que la tengo) del Sr. Marqués de la Vega de Armijo? Yo no he puesto en duda el estado de salud del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, me he conolido de él; pero al empezar mi discurso, sabedor de antemano que S. S. habia de concluir su discurso diciendo que mis argumentos no eran poderosos, de una manera quizá poco hábil, habia empezado por decir que yo tambien me encontraba enfermo, lo cual no es poner en duda que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo lo estuviera.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo insiste en atribuirnos el afan inmoderado de hacer el Senado, me parece que estas son sus palabras. Ya lo saben los señores Diputados, la Constitucion determina cómo se ha de componer el Senado; hay una ley electoral para elegirle, y cumplir las leyes es afan inmoderado, á los ojos de S. S., digno de crítica y de censura.

Yo no sé, porque en realidad no me propongo contestar á los argumentos que me ha hecho S. S., porque tendria que repetir lo dicho, no sé á qué proposito trae S. S. al debate la cuestion de los vencidos de ayer. El Gobierno no ha hablado de vencidos; el Gobierno ni ayer ni nunca recuerda haber dado batalla; el Gobierno no ha considerado á nadie vencido; si S. S. quiere considerar á algunos vencidos para brindarles con su proteccion, S. S. sabrá para qué lo hace; pero á nosotros ¿qué nos dice de eso? ¿He hablado yo ni de vencedores ni de vencidos? He dicho que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que habla con tanta frecuencia de eso, sabrá para qué lo habla.

Por lo demás, me conviene hacer constar una cosa, porque no voy á hacer más rectificacion, porque no lo creo necesario, y porque aunque lo creyera lo renunciaria en obsequio á la rapidez del debate; pero me conviene hacer constar que yo, que he discutido oponiendo lo que creia argumentos á los cargos del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, no le he hecho un solo cargo personal en los términos y de la manera que me los ha hecho á mí S. S. Conste, pues, que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo es el primero que ha tenido el mal gusto, segun S. S. ha dicho, de hacerme á mí cargos personales, porque no hay manera de hacer cargos personales, discutir hombres políticos toda la política de su país y hombres que han intervenido en ella, sin hacer alusion á este ó á aquel hecho político; eso seria imposible, eso no es cargo personal; pero hacer cargos personales de que si uno representa ó ha representado muchas cosas, demostrando en eso falta de espíritu de consecuencia, que es una de las virtudes que deben tener los hombres públicos, eso es ya un cargo personal, y cargo personal ofensivo. El Sr. Marqués de la Vega de Armijo ha tenido el buen gusto de ser el que me dirija á mí un cargo en este sentido.

Yo no sé por qué título el Sr. Marqués de la Vega de Armijo se cree el único genuino y legítimo representante de la union liberal ¿Es porque S. S. fué Ministro y yo no alcancé ésta honra? Eso no es bastante. En la modesta posicion que yo entonces ocupaba, á ese partido he pertenecido; y yo puedo gloriarme, puesto que acepto sus responsabilidades, con su historia. Yo no aspiro á representar hoy á la union liberal ni á partido ninguno, sino al partido que está en el Poder, á este partido liberal conservador (*Rumores*); aspiro á representar el partido que está en el Poder, apoyando con decision al Gobierno que rige los destinos del país en este momento. (*Risas.*) Las risas, cuando no tienen fundamento, arguyen una enfermedad que, francamente, yo deploro en mis semejantes, porque los quiero. (*Rumores*).

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No importa, Sr. Presidente; yo me defenderé.

El Sr. PRESIDENTE: Aunque el Sr. Ministro sepa defenderse, el Presidente debe cumplir con su deber.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Romero): Se lo agradezco á S. S.

Yo no aspiro, repito, y espero que no se reproduzcan las risas, porque seria la demostracion de que se



agravaba la enfermedad, yo no aspiro á representar más partido que al que está actualmente en el Poder, al partido liberal, conservador monárquico, que tiene un programa bastante definido, porque al fin y al cabo lleva dos años, dos años que, ¿no es verdad que parecerán dos eternidades en ciertos sitios? Dos años, que obligan á hacer muchas cosas, y las cosas que se hacen oficialmente ni se pueden negar ni borrar, y vienen á constituir una historia y un verdadero programa.

Pero S. S., porque mi procedencia sea de la union liberal y porque en el tiempo en que yo pertenecía á ese partido no tenía la posición tan brillante que S. S. ocupaba, ¿me niega todo título para representarla? Puede S. S. pasar la vista por estos bancos y en ellos verá á muchos que pertenecieron á ese partido y que no están con S. S., sino con la mayoría, muy satisfechos y resueltos á no irse por ahora, á pesar del reclamo de S. S. Yo no la represento ni he tenido semejante aspiración; pero me atrevo á poner en comparación bajo el punto de vista de la consecuencia política la historia del Sr. Marqués de la Vega de Armijo con la mía. ¿Sabeis por qué, Sres. Diputados? Yo es verdad, y no nos dá S. S. en esto una noticia nueva, he estado en la revolución de Setiembre, he estado en las Cortes Constituyentes, he estado en muchas partes, como están en muchas partes los hombres políticos que cuentan alguna historia; pero es verdad también, y aquí pido la atención y reclamo el fallo de mis mayores enemigos, que en todas las épocas de mi vida me he llamado monárquico; he afirmado la Monarquía, he luchado por la Monarquía, y esto lo he hecho antes, durante y después de la revolución de Setiembre, y hasta en plena Asamblea federal, siendo Poder el Sr. Pi y Margall y luego más tarde el Sr. Castelar; no he servido nunca á la República ni he tenido que llevar la representación de nadie al jefe del Poder ejecutivo. ¿Ha tenido el Sr. Marqués de la Vega de Armijo igual consecuencia que yo con relación á la Monarquía? Su señoría lo demostrará.

Una cosa me queda por contestar. Su señoría ha dicho, y aquí tengo que rectificar una idea equivocada que me ha atribuido el Sr. Marqués de la Vega de Armijo respecto al grupo centralista. Hablando yo de este grupo y de las diferencias de doctrina que en política le pueden haber separado, no he dicho lo que S. S. ha querido suponer, sino que no veía esas diferencias, y que era necesario un lente de aumento para percibir esa línea divisoria. Esto he dicho y esto repito, porque en las pocas discusiones en que ha tomado parte este grupo, unas veces nos ha dicho que se iba de estos bancos porque si el Gobierno acababa, bueno era que hubiese quien fuera Poder, y otras veces con motivo de lo de Mahon se mostraron de acuerdo con la circular, pero encontraron algunas dudas en el preámbulo, é interpellando al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y habiendo contestado éste satisfactoriamente, sin embargo votó en contra.

Pero ha hecho un cargo S. S. que no quiero omitir; tomando todas mis palabras S. S. á mala parte, ha supuesto que yo quería separar ese grupo del partido constitucional, cuando lo que yo quería era unirlos; pero á renglón seguido, haciéndose eco de una acusación muy repetida y que creo que S. S. no se ofenderá que yo califique de vulgar, ha supuesto que el Gobierno trabaja en dividir los partidos. Yo debo declarar que no hemos hecho ningún reclamo, que no hemos procurado seducir á nadie, que no hemos realizado pacto alguno ni hecho promesa de ningún género, y que deseamos

ver á todos unidos y compactos. Y aquí debo decir otra cosa: no sé cómo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que hace argumentos personales, no ha recordado lo que yo recuerdo con frecuencia, porque tengo la situación clara antes, ahora y después. Ha recordado que yo he pertenecido al partido constitucional, y con la buena fé del Sr. Marqués de la Vega de Armijo ha añadido: «con buen provecho.» Esto sin duda ha aludido á que yo he sido Ministro con el partido constitucional.

Yo no sé qué significa la teoría que tienen algunos hombres públicos de decir á otros hombres públicos que por el hecho de haber sido Ministros de un Gobierno no pueden ir á otra parte. Si mis servicios son pequeños, las recompensas que he obtenido vienen á ser inmerecidas, yo lo reconozco; pero para defender á otros que pueden haber prestado grandes servicios, que merecen con más títulos que yo el puesto que ocupo, diré que no comprendo esa doctrina, que envilece, de suponer que los hombres públicos se deben siempre á aquellos con quienes han sido Ministros, cerrando los ojos sobre sus servicios, cuando los tienen todos menos yo, cuando se llega á obtener esa recompensa á fuerza de servicios, habiendo representado al país en nueve legislaturas, habiendo tomado parte en la política, corriendo sus riesgos algunas veces y obteniendo otras sus honores y ventajas.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Goyeneche?

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Para una alusión personal que debo recoger del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

El Sr. PRESIDENTE: A su tiempo la tendrá S. S. Ahora la tiene para rectificar el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

El Sr. Marqués de la VEGA ARMILLO: Señores Diputados, yo lamento en el alma el tener que ocupar nuevamente la atención del Congreso; y lo lamento más, porque en esta ocasión me veo precisado á hablar de mi persona.

El Sr. Ministro de la Gobernación supone que han partido de mí los ataques personales que aquí se han escuchado. Es inútil que el Sr. Ministro de la Gobernación suponga lo que todo el mundo ha oído y ha visto, que S. S. es el primero que no pudiendo contestar á mis argumentos, á pesar de que ninguno era nuevo, según ha declarado constantemente, ha descendido á ocupar á la Cámara con personalidades. Sin duda S. S., cuando yo eludía el entrar en ese terreno, creyó que tenía alguno de esos pecados terribles de los cuales el hombre público tiene que arrepentirse siempre y no puede de clararlos con tanta solemnidad como todos los días declara S. S. que ha pertenecido á distintos partidos y ha servido á diferentes Reyes y á diversas situaciones.

Pues bien, Sres. Diputados; lo que yo tengo que decir sobre la grave inculpación que ha hecho á mi persona el Sr. Ministro de la Gobernación suponiendo que él no había faltado nunca á sus principios monárquicos, mientras que yo había servido á un Gobierno que se llamaba republicano, es que esta grande manifestación de S. S. podría yo hacerla desaparecer fácilmente y en un instante, con solo dirigirme á las ilustres personas que componían aquel Gobierno, y á las cuales expuse clara y paladinamente que no aceptaría aquel puesto si el aceptarlo implicaba siquiera remotamente la más ligera abdicación de mis principios de siempre; pero ni aun de esto necesitaba para servir entonces á aquel Gobierno sin necesidad de violentar mi conciencia ni torcer mis



constantes é invariables principios políticos. Es menester recordar, Sres. Diputados, y los que sirvieron á aquel Gobierno de seguro no pueden haberlo olvidado, es menester recordar lo que significaba el 3 de Enero de 1874, para comprender perfectamente la situación; es necesario recordar que despues de aquel suceso se llamó á todos los hombres que habian tomado parte más ó ménos activa en la revolucion para que hiciesen el sacrificio de su personalidad, pero, repito, no el de sus opiniones, que por otra parte, representadas se hallaban en el seno de aquel Gabinete. Este hecho gravísimo, si ostentara la gravedad que el Sr. Ministro de la Gobernacion me atribuye, estaria bastante compensado con el hecho público y notorio de haber sido yo el único que en un momento solemne para la Pátria tuve el valor de mis opiniones, defendiendo delante de un pueblo entero el principio de la Monarquía hereditaria. ¿Estaba allí el Sr. Ministro de la Gobernacion?... Pues no le oí hablar; en donde sí vi á S. S. muchas veces fué en la Junta de Madrid cuando se destituía la dinastía.

Peró dejemos estas cuestiones. Yo, Sr. Ministro de la Gobernacion, no he pretendido nunca ser el único representante de la union liberal; creo haber sido uno de los pocos que constantemente han sostenido en cuanto ha estado á su alcance en todas las luchas políticas la bandera de este partido; siempre he estado con la mayoría inmensa de mis amigos; y si ahora, segun el señor Ministro de la Gobernacion, tengo la desgracia de que no esté conmigo la mayoría de los que fueron unionistas, tranquilícese S. S., como yo lo estoy, pues creo que no me negarian su apoyo si en el Poder representase ahora, como he procurado hacerlo siempre, aquella situación.

No he venido, como dice el Sr. Ministro de la Gobernacion, á hacer reclamos; eso pertenece á quien tiene el buen gusto de hablar del Doctor Garrido; he venido aquí sola y exclusivamente á hablar á mis amigos de siempre; si no escuchan mis palabras, hártalo sentiria; pero en todo caso, presumo que no habrán de ser las de S. S. las que oigan ni por las que se guien.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): En cuestiones de buen gusto, conste que no trato de rivalizar con el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Donde quiera que S. S. me ha encontrado, claro es que se hallaba S. S. conmigo; por ahí estamos iguales. (Risas.) Pero ahora viene la diferencia; ¿sabe S. S. por qué yo hablo con la cabeza alta de dónde he estado? Porque yo no he servido á ninguna causa en la fortuna que no la haya servido previamente en la desgracia, así como despues de vencedora una causa no me he acercado á ninguna, ni aun á darle sentidos consejos. Por eso con la frente alta recuerdo dónde he estado; porque lo he ganado siempre exponiéndolo todo.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Pido la palabra para una alusion que no puedo dejar en pié.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: ¿Qué es lo que ha querido decir con las últimas palabras el Sr. Ministro? (El Sr. Ministro de la Gobernacion: Lo que he dicho.) ¿Ha querido decir que yo vengo aquí ahora á dar consejos á una altísima institucion, y que no he acatado antes lo que ha resuelto el país? ¿Ha querido decir esto? Entonces S. S. desea que en vez de venir á esa institucion los hombres de la revolucion, los parti-

dos políticos, todos los partidos políticos, se la aise de los hombres y de los partidos, y quede sola y exclusivamente á beneficio del Gobierno actual.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): He querido decir, Sres. Diputados, que el señor Marqués de la Vega de Armijo por querer acusarme de inconsecuencia, olvida que yo donde quiera que he estado (y puedo probárselo á S. S.), si he servido á cualquiera causa en la fortuna, es porque previamente la he servido en la desgracia.

Despues de eso no tengo que explicar nada á S. S. Compare S. S. consigo, y no digo más.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Dominguez (D. Lorenzo) tiene la palabra, segundo en pró.

El Sr. DOMINGUEZ (D. Lorenzo): Me levanto, señores Diputados, bajo la impresion de dos sentimientos distintos y contrarios: la del deber que como individuo de la comision tengo de contestar á mi respetable amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y la del deber que tengo tambien como Diputado que carece de facultades, de talento y de brillante palabra de no molestar á la Cámara en un debate tan importante, que tanto interesa al Congreso, tan elocuentemente iniciado y en el que han de terciar los más importantes oradores. Procuraré, pues, cumplir con este doble deber contestando al Sr. Marqués de la Vega de Armijo con toda la brevedad que me sea posible; y para conseguir este propósito de la mejor manera, trataré de recoger en un breve resumen los principales argumentos de la peroracion de su señoría.

Contestados ya uno por uno, y brillantemente, por el Sr. Ministro de la Gobernacion, que punto por punto, cargo por cargo y ataque por ataque ha desvanecido todos los que ha hecho al Gobierno, más que al proyecto de ley el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, me será más fácil esta tarea.

¿Cuál es la sustancia, cuál es el jugo del discurso á que tengo el honor de contestar? Encuentra S. S. que en las circunstancias por que el país atraviesa este Gobierno no merece la confianza pública; que debe abandonar este banco, y deben venir á él otros que la merezcan mejor. Cree tambien que este Gobierno no es bastante *neutral* para presidir las elecciones importantes que van á tener lugar, ó sea la triple eleccion de Ayuntamientos, de Diputaciones y del Senado.

Peró yo digo al Sr. Marqués de la Vega de Armijo: ¿cuando ha visto Gobiernos que sean más neutrales que el presente? Yo no conozco ninguno ni en este país ni en otro. Este Gobierno se encuentra compuesto de individuos muy respetables, cuyas distintas procedencias son una garantía de la neutralidad que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo cree necesaria. Su conducta anterior; la tolerancia que ha tenido con las oposiciones; la concordia que ha tratado de establecer con todos los partidos que están dentro de la legalidad, todo esto es una garantía á mi ver suficiente de que ha de seguir teniendo esa neutralidad en las elecciones que van á verificarse en el importante período en que ahora entramos.

Peró, aun suponiendo que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo tuviera razon, porque á S. S. se le figura, ó porque para S. S. este Ministerio no es de bastante confianza, ¿cuál es el Gobierno que S. S. le opone?



Porque no basta negar; para negar con eficacia es necesario oponer afirmaciones á las negaciones. ¿Es acaso el que pudieran formar los Diputados que ocupan los bancos en que S. S. se sienta? Muy respetables son sin duda alguna; y con las personas que están al lado de S. S. indudablemente se podría formar un Ministerio importante por la calidad de las personas, por su ilustración, por su talento, por sus anteriores servicios; pero ¿tiene ese grupo bastantes raíces hoy en el país? ¿Tienen detrás un partido que les siga? ¿Se creen bastante fuertes para ocupar este banco por sí solos, y para arrostrar la dificultad de las circunstancias, que tanto ha encarecido el Sr. Marqués de la Vega de Armijo? ¿Puede nadie suponerlo así? ¿Lo cree S. S. seriamente? Pues si no van á ser poder solos SS. SS., ¿lo pretenden ser unidos con los señores que se sientan en los bancos de enfrente? ¿Es que ya es tan cordial la inteligencia que algunos creen iniciada entre los señores del centro y los que ocupan la izquierda, que podría convertirse en verdadera fusión, y que la fracción que se desgarró del seno del partido constitucional podría volver á formar parte de él, como anteriormente sucedía? Todas estas cosas necesitarían explicaciones de parte del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, para que sus razonamientos tuvieran fuerza, y para que su exigencia de que este Gobierno abandone el Poder estuviera sostenida en alguna base sólida.

Nada de esto nos ha dicho S. S., limitándose á pedir que este Gobierno deje el Poder, esforzando así los argumentos que ya en una de las tardes anteriores había presentado un ilustre orador que ocupa un importantísimo puesto en la fracción de S. S., y á quien yo estimo y considero en mucho por su ilustración, por su talento y por la moderación y templanza de su carácter. Este ilustre orador fué más lejos todavía que el señor Marqués de la Vega de Armijo, aunque con mayor templanza en la forma; porque estableció nada menos que una teoría completa y nueva sobre el turno de los partidos en el Poder, considerando que en las actuales circunstancias lo más conveniente para los intereses públicos es que los partidos pasen rápidamente por este banco y que sean prontamente reemplazados. Yo no sé que antes de ahora se haya sostenido semejante teoría; yo respeto mucho á su autor y á las ideas que profesa, pero no he leído en ningún tratadista de derecho político, ni he oído á ningún hombre público la defensa de semejante tesis. (*El Sr. Alonso Martínez: Yo no dije eso.*) En las circunstancias actuales, dijo S. S. que era patriótico que los partidos turnasen rápidamente en el Poder, sin detenerse en él mucho tiempo; esto es lo que dijo S. S.; me remito á su discurso y á los Sres. Diputados que lo oyeron. Pues esto no se ha sostenido nunca.

Aquí se cita todos los días, y á mi juicio con razón, como modelo y como tipo de gobiernos representativos y parlamentarios á Inglaterra; pero en Inglaterra sucede todo lo contrario de lo que desea el Sr. Alonso Martínez y los que como S. S. sostienen que el Gobierno debe dejar el Poder á toda prisa. Quizá no existe país alguno en que los Gobiernos tengan mayor estabilidad y permanencia. No sé hasta dónde llegarían el mal humor del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, las patrióticas cavilosas del Sr. Alonso Martínez y los impacientes arrebatos del Sr. Sagasta si supieran que el Sr. Cánovas del Castillo había de durar en este banco la mitad siquiera de lo que duró Roberto Walpole, que casi en los albores del gobierno parlamentario go-

bernó á Inglaterra por espacio de más de veinte años y durante dos reinados; ó tanto como William Pitt, ó como el Conde Liverpool y tantos otros.

Pero al cabo, señores, ¿qué es lo que se quiere dar á entender con esta supuesta necesidad de que vengan á gobernar ciertos partidos sin perder instante? ¿Se quiere dar á entender acaso que ciertos hombres públicos, que ciertas fracciones, que ciertos partidos, más impacientes por el interés propio que por el bien de la Patria tomarían actitudes peligrosas si no se les concede pronto lo que reclaman con tanta urgencia? Pues si es esto lo que se quiere dar á entender, yo declaro, señores Diputados, que desde el momento en que estas ideas prevalezcan y la política se rija por esos principios, hay que perder toda esperanza para este desdichado país; desde el punto en que se consideren como factores indispensables para nuestra política la amenaza y el miedo, bien puede considerarse el país irremisiblemente perdido; porque cuando aquí y en otros sitios, desde donde se dirige y determina el rumbo de la política, se tenga como un título bastante para merecer el Poder la amenaza, y como una necesidad para concederle el miedo, cuando esto suceda, el Poder irá siempre á manos de los más audaces, que suelen también ser los peores; y así, de etapa en etapa, de miedo en miedo y de amenaza en amenaza, bajaremos rápidamente por el plano inclinado de las concesiones vergonzosas hasta los más hondos abismos de perdición, de ruina; y lo que es peor, de ignominia.

Creo, pues, Sres. Diputados, que no hay base, que no hay fundamento en la peroración del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, como creo que no le hay tampoco en las otras razones que en esta peroración se han venido á reflejar, expuestas aquí días atrás por otro señor Diputado amigo suyo, y que indudablemente se repetirán también en el curso de este debate por algún otro de los oradores que en él tomen parte.

Y para concluir, porque no quiero molestar por más tiempo al Congreso, he de lamentar, y he de lamentar profundamente, el giro personalísimo, acre y punzante que ha tomado esta discusión entre el Sr. Marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Ministro de la Gobernación.

No hace mucho tiempo que un Sr. Diputado muy respetable, el Sr. Moyano, se lamentaba aquí de que las discusiones políticas, y las cuestiones personales principalmente fueran las únicas que llamaran la atención de los Sres. Diputados y poblaran los bancos; no hace mucho tampoco que otro Sr. Diputado cuyo voto en esta materia no es sospechoso por cierto, el Sr. Marqués de Sardoal, decía que lo que al país le importaba en primer lugar, no era tanto el poco más ó menos de libertad que se consignara en las leyes y que resultara de la conducta de los Gobiernos, como el cumplimiento de las leyes y la realización de la justicia.

Yo creo que estos Sres. Diputados tenían razón cuando hablaban de este modo. Yo opino como ellos, y creo que al hablar así interpretaron el sentimiento unánime ó casi unánime del país, y se hicieron eco de sus aspiraciones. No es ciertamente la manera de responder al sentimiento público venir aquí á hablar mucho de política y no hablar nada de administración, de la necesidad de organizarla, de la necesidad de moralizarla. Esto es lo que principalmente desea el país, que no quiere, por otra parte, que se imposibilite á los Gobiernos para llevar á cabo tan necesarias reformas con esos ataques furiosos que á cada paso se les dirigen, sin dejarles tiempo para otra cosa que para defenderse y re-



chazarlos. El país está ya cansado y desengañado de oír hablar de libertades y de derechos que se consignan en las leyes y que no se realizan casi nunca; el país desea que se olvide ó que se atienda ménos á la política y se organice la administracion pública, se cumplan las leyes, se haga á todos por igual justicia, y se imponga la moralidad en todas las esferas.

Censuróse hace ya bastantes años una frase célebre del ilustre y prudente repúblico que nos preside, y se censuró sin razon. Aquella frase, formulada en una pregunta que tomada en absoluto habria merecido crítica, se pronunció aquí, aplicándola exclusivamente á España y á la política de nuestros tiempos, y en tal sentido expresa un sentimiento y una idea perfectamente justos y exactos, lo mismo en la ocasion en que se dijo que en las circunstancias actuales.

Hay aquí muchos hombres públicos que viviendo en la atmósfera artificial de Madrid, y engolfados en la política *sui generis* que en España se hace, bien diferente de la de otras Naciones, olvidan ó desconocen las necesidades públicas, y se figuran muchas veces que son las que ellos mismos experimentan ó las que quieren imponer á los pueblos.

Aquí se sientan muchos Diputados modestos que conocen mejor las necesidades de los pueblos que otros Diputados de brillante palabra y de grande ilustracion; no seguramente porque sus facultades perceptivas sean mayores, sino porque viven en continuo contacto con esas necesidades. Yo, el más modesto de esos Diputados modestos, creo conocer mejor las verdaderas necesidades del país que muchos de aquellos en quienes reconozco gran superioridad de talento y de ilustracion é inmensa superioridad de palabra. ¿Y sabeis por qué? Porque estoy en contacto diario con las clases que representan las verdaderas fuerzas del país, con el propietario, con el industrial, con el cultivador y hasta con el menestral de las ciudades y el jornalero de los campos.

Yo he estado y estoy en constante relacion de intereses y de negocios con esas personas, con esas clases, que es el mejor modo de conocer sus verdaderas necesidades y aspiraciones, y los asuntos que pueden en primer lugar interesarles; y yo os aseguro que al país que produce y paga le importa muy poco esta discusion sobre el alzamiento de la suspension de garantías; cuestion que, despues de todo, ni se ha discutido hasta ahora ni se discutirá probablemente, segun el giro impreso al debate. Lo que interesa preferentemente al país, en vez de estas discusiones estériles, es el cumplimiento de las leyes, la organizacion y el arreglo de la Administracion pública, su moralidad y la realizacion de la justicia. He concluido.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra, segundo en contra.

El Sr. Marqués de SARDOAL: No creais, Sres. Diputados, que apelo á un gastado recurso si os aseguro que me hallo poseido en este instante de una impresion de desconfianza. Ha comenzado este debate lánguido con esa languidez que demuestra el cansancio dentro y la indiferencia fuera; frio como la estacion en que vivimos, á pesar de la espectacion de la gran batalla que con motivo de esta discusion viene desde hace dias anunciándose.

Solo ha tenido el privilegio de llamar la atencion de la Cámara un incidente que más valiera que no hubiera surgido, porque es verdaderamente extraño que entre el banco azul y los escaños se crucen frases y conceptos

que pueden causar gravísimo daño á altísimas instituciones. Es en vano que el Sr. Cánovas del Castillo diga que no hay que volver los ojos á lo pasado, que la historia se escribirá y que de los hechos pasados solo la historia en toda su plenitud puede juzgar; tan pronto como se cree aludido un Sr. Diputado, tan pronto como se siente mortificado un Sr. Ministro, se olvida de las máximas del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y discute de una manera indirecta lo que la Constitucion quiere que sea indiscutible; y en vez de atraer todas las fuerzas que puedan contribuir al afianzamiento del sistema representativo y de la Monarquía constitucional, un movimiento de amor propio es bastante para decidir á un Ministro á lanzar de la legalidad á partidos que parecen aceptarla. Ya lo sabeis, Sres. Diputados; los que no habeis servido en la desgracia á la causa de la restauracion, no teneis el derecho de llegar hasta ella y seais siempre sospechosos. Y si esto se dice á los que no han servido á la restauracion hasta despues de su triunfo, los que la han servido en todo el período de su desgracia dirán á los que la han servido únicamente en los últimos tiempos y la víspera de la prosperidad: «no vengais al lado de la dinastía, unos y otros sois indignos de servirla al lado de los que siempre fueron consecuentes.»

Y si seguís este método de eliminacion, ¿quereis decirme en qué bases, en qué fundamentos pensais asentar el sistema representativo y la Monarquía constitucional?

El proyecto que se discute, Sres. Diputados, no es lo que á primera vista parece, no es un proyecto de ley levantando la suspension de garantías por algun tiempo suspensas en períodos normales y durante un espacio de tiempo en el cual se creyó necesario suspender el ejercicio de los derechos que la Constitucion reconoce á todos los ciudadanos, no; tiene más trascendencia, tiene más importancia; es, por decirlo así, el resumen de todos los actos que el Gobierno ha creído necesario ejecutar desde Diciembre de 1874 hasta hoy para establecer definitivamente los organismos políticos dentro de los cuales y sobre los cuales ha de vivir el régimen representativo, que sin duda no ha creído afianzado hasta ahora que se despoja ante la Representacion nacional de facultades arbitrarias, que se arrogó en momentos en que el Poder legislativo no podia concedérselas.

No es la dictadura lo que ha ejercido este Gobierno, dijo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. La dictadura, decia S. S. en un discurso político pronunciado en otro sitio, significa la suspension de todos los poderes, de todos los organismos políticos; la concentracion en uno solo, en el más digno de la suprema autoridad. No es en este sentido la dictadura, á la usanza romana, lo que aquí ha habido, es verdad; pero tampoco se pondrá el Sr. Cánovas del Castillo, cuando la paz esté restablecida, cuando haya salvado á la Pátria de todos los peligros que la amenazan, cuando haya llenado la mision que á ese banco lo llevó, retirarse como el dictador romano y empuñar la esteva despues de haber tenido en sus manos el cetro del Poder. Es, pues, lícito, señores; es, pues, necesario no ocuparse solo al discutir este proyecto, del articulado del dictámen. No vamos á echar la cuenta del número de destierros que en una ú otra época se hayan decretado; es necesario que la cuestion se trate de una manera más resuelta; es necesario que se aborde más francamente; es necesario que se profundice más su objeto. Todos los puntos que en el proyecto se encierran se han discutido en ver-



dad en esta Cámara; pero hoy es preciso que se discutan de nuevo, siquiera sea más ligeramente, porque de su discusión y de la manera de pensar el Gobierno sobre cada una de ellas se deduce necesariamente la base sobre que asienta su política en el presente y lo que se propone hacer en lo porvenir.

Hace dos años, Sres. Diputados, que el Sr. Cánovas del Castillo preside el Gobierno de D. Alfonso XII. Yo no quiero negar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque no lo negaría á ningún adversario mío, lo que todo el mundo le reconoce; yo no puedo negar al Sr. Cánovas del Castillo una poderosa inteligencia; yo no puedo negarle, y no le negaré seguramente, una buena fé indiscutible en todos los asuntos en que pone mano y en que su honor y su honra van comprometidos; yo no le negaré tampoco una fuerza de voluntad capaz de hacerse superior á los acontecimientos; y sin embargo, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no ha llenado su misión, tal vez independientemente de su voluntad, ciertamente contra su propósito; pero el señor Cánovas del Castillo no tiene más remedio que declararse impotente ante el país para conseguir el objeto que se proponía y cumplir la misión que le estaba encomendada. No presenta ejemplos la historia contemporánea de hombre civil que se haya encontrado en tan envidiables circunstancias como las que favorecieron al Sr. Cánovas del Castillo en Diciembre de 1874. Habían empezado á decaer las fuerzas de la revolución; sus desgracias, acaso sus errores, acontecimientos imprevistos que sobrevinieron en los últimos tiempos, hicieron que el país, impaciente, buscara algo que á aquello reemplazase; y es evidente que se recibió por lo menos con una expectación benévola el advenimiento de la nueva dinastía. Fué necesario que lo que luego se ha convertido en un derecho que está escrito en la ley fundamental reconociese su origen en un medio práctico, que prácticamente se realizan todos los hechos de la vida; y sin embargo de haber nacido la restauración de un acto de fuerza, era tal la importancia del Sr. Cánovas del Castillo, era tal la confianza que los partidos que habían contribuido á la restauración depositaban en S. S., que á pesar de haberse hecho la restauración en una ocasión para S. S. inoportuna, cedió el sable á la inteligencia, y se encontró el Sr. Cánovas del Castillo investido del Poder. ¿Qué clase de elementos de vida debía traer á la Monarquía restaurada el Sr. Cánovas del Castillo? ¿La fuerza material? No hacía falta; el grito de Sagunto la había llamado y el eco de aquel grito resonó en el Norte; lo que hacía falta, lo que el Sr. Cánovas del Castillo tenía que hacer en aras de la Monarquía, era ponerla en situación de que pudiera llamarse á justo título una Monarquía constitucional, organizando primero los poderes, desarrollando los preceptos constitucionales de modo que no se convirtiesen en letra muerta.

Y ¡cosa extraña! Con toda la inteligencia del señor Presidente del Consejo de Ministros, con toda su fuerza de voluntad, con toda su buena fé, por razones que no quiero averiguar, por razones que la historia explicará algún día, por razones que tal vez no se ocultarán á su señoría, por razones quizás insuperables, es lo cierto que el Sr. Cánovas del Castillo no ha hecho nada de lo que tenía que hacer en obsequio de las ideas restauradas. No hay nada más absurdo que la lógica, cuando la lógica se funda en el error. Abriáanse, señores, dos caminos á la restauración; caminos claros, caminos anchos, y que ciertamente conducían uno y otro á fines conocidos.

Podía S. S. haber aconsejado al Rey cualquiera de estos dos caminos; pero prefirió buscar un tercero, y ese tercer camino por donde S. S. condujo las corrientes de la política española, ya lo sentís, ha revelado un verdadero fracaso y ha hecho casi imposible, imposible hoy por el momento, el libre ejercicio de la prerogativa Real, porque la prerogativa Real no se ejercita ni puede ejercitarse de una manera arbitraria y caprichosa; se ejercita buscando y apoyándose en fuerzas vivas, y estas fuerzas vivas de la política se llaman partidos políticos; y estos partidos políticos no están hoy organizados de modo que puedan reemplazar á S. S. Su señoría es irremplazable; si esto le satisface, si esto le honra, si esto le ha colocado á una altura á que ciertamente no ha llegado ningún hombre público contemporáneo, es lo cierto, sin embargo, que el cadáver de que el otro día nos hablaba el Sr. Presidente del Consejo de Ministros refiriéndose al peligro que hay para las instituciones de llevar en su seno el germen de la muerte, es la imposibilidad en que el Sr. Cánovas del Castillo ha colocado á la Monarquía.

Al llegar á este punto voy á hacer una advertencia al Sr. Presidente, que cumple á mi buena fé, que yo debo á S. S. y que ha de servir para interpretar todas mis palabras. Cuando hablo me refiero siempre á los Ministros responsables; respeto al Poder, cualquiera que el Poder sea, y S. S. podrá tener presente esta declaración que le hago, por si en el curso del debate, pudiera alguna palabra mal aplicada prestarse á torcidas interpretaciones.

Digo que la restauración tenía dos caminos que seguir: ó la restauración significaba la reposición del derecho en toda su pureza, y se creía en condiciones de realizarla, ó la restauración significaba la transacción con los hechos revolucionarios.

No me digais que esto último significaba la restauración; no me digais tampoco que significaba ambas cosas; eso sería lo mismo que no significar nada. No me digais que la transacción con los hechos revolucionarios animaba á la restauración y era la base de los consejos que le daban sus Ministros responsables, pretendiendo contestar con actos puramente formales á lo que es esencial. Es verdad que la restauración ha transigido; pero ¿ha transigido con las ideas? No. La restauración ha transigido con los hombres. Pues bien; la transacción con los hombres, la transacción con las personas es conveniente ciertamente, pero no lo es por sí sola; es únicamente conveniente como sello, como ratificación, como una prueba más de la sinceridad que preside á la transacción con las ideas. Cuando las ideas no se aceptan, cuando se aceptan solamente los hombres y cuando estos hombres se ven por la fuerza de las circunstancias obligados á negar su pasado, á arrepentirse ó á justificarse, entonces la transacción no se ha hecho con las ideas, entonces la transacción se ha hecho con los hombres, y entonces la transacción no existe.

¿Qué nos queda aquí de la revolución? El matrimonio civil fué derogado; la inamovilidad judicial fué también derogada; el sufragio universal está amenazado de muerte; las teorías que con relación á la legalidad de los partidos se predicaban desde ese banco son tales, que jamás se predicaron ni se sostuvieron por Ministros constitucionales; la libertad de la tribuna, respetada aquí por la imparcialidad, por la severidad y por la rectitud del Sr. Presidente, se halla constantemente amenazada; la prensa, que vive libre y sin previa censura en todos los países constitucionales, hállese sometida y humilla-



da por un decreto que habeis elevado á ley. ¿Qué queda, pues, de la revolucion? No queda nada. No era, pues, una transaccion con la revolucion en el órden de las ideas; transaccion que hubiera podido ser fecunda, como lo ha sido en otros países, lo que ha venido á hacer la restauracion. ¿Ha sido la reposicion del derecho en su pureza primitiva? Ciertamente que no. Hânse discutido aquí en otra ocasion, y por mí muy principalmente, los fundamentos de derecho en que esta situacion tenia necesariamente que apoyarse, si por ventura significaba la reposicion del derecho violado hace ocho años; y esos fundamentos de derecho no resultaron de las explicaciones del Gobierno como sólida base del edificio que habeis construido.

Podrá decirme el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que habrá quien piense que era completamente imposible la transaccion de la Monarquía constitucional con la obra revolucionaria. Yo creo que no era imposible. La Monarquía es indiscutible, no voy á discutirla; la Monarquía se funda en la ficcion de su eternidad; la Monarquía, por lo tanto, es permanente. Hé aquí otra teoría que tampoco voy á discutir ahora; pero si la Monarquía es eterna y permanente, es tambien evidente que despues que sometándose á las necesidades de los tiempos, y cediendo al advenimiento de la clase media á los negocios de la vida pública, y sufriendo una trasformacion necesaria á su conservacion, ha dejado de ser absoluta para convertirse en constitucional, no podreis sostener lógicamente que no es posible una trasformacion de la Monarquía constitucional en Monarquía democrática, á semejanza de la que establece la Constitucion de 1869.

Esto es un axioma sobre el cual no insisto, porque espero que no ha de ser objeto de oposicion; pero no solo sostengo que entre la Monarquía democrática que votaron las Cortes Constituyentes y la Monarquía constitucional hay más lazos de union, hay más puntos de contacto, hay ménos abismos que los inmensos que separan la Monarquía absoluta de la Monarquía constitucional, sino que entre la Monarquía constitucional y la República hay todavia ménos diferencias esenciales que entre la Monarquía absoluta y la Monarquía constitucional. Yo no vengo aquí á exponer teorías, pero sí á aplicar á los hechos, de la manera conveniente, las teorías. ¿Me negará nadie que la esencia de la Monarquía, que la Monarquía absoluta, que reconocia como de derecho divino su origen y su accion como representacion de todas las fuerzas sociales y del Poder supremo, sin más trabas ni más limitaciones que las que las costumbres ó la flexibilidad del carácter del Monarca le imponian, ha desaparecido completamente desde el momento en que al lado del derecho hereditario se ha puesto el derecho popular, desde el momento en que el derecho, que por ser divino, debia ser absoluto no se ha considerado suficiente y se ha completado con el derecho de la soberanía nacional? Porque nosotros nos diferenciaremos en los límites que concedamos á la soberanía representada por el pueblo y los que podemos conceder al ejercicio del poder representado por el Monarca; pero para la cuestion de principios, para la cuestion de teorías, la cantidad, el más ó el ménos, no se nada. La revolucion francesa ha senstado principios, y los principios del 89 son los principios que forman la base del credo de varios partidos políticos, por más que de distinta manera los interpreten, y por más ó ménos latitud que les atribuyan.

¿Cuáles son las diferencias esenciales entre la Mo-

narquía constitucional y democrática y la Monarquía absoluta? Ya las he indicado. ¿Qué diferencias hay entre el ejercicio del Poder electivo y el ejercicio del Poder monarquico? Pues no hay más que una: la herencia; dad al Presidente del Poder ejecutivo las facultades que la Constitucion reconoce al Monarca, es decir, dadle las atribuciones y las prerogativas que todos los partidos políticos modernos consideran hoy indispensables al Poder, cualquiera que sea el magistrado que lo ejerza, y decidme qué diferencia para los fines del Gobierno, aun para los intereses conservadores, existe entre una forma de Poder electivo y la Monarquía constitucional: únicamente la herencia.

Pues bien; esa diferencia es en los tiempos modernos, lo fué en los tiempos antiguos, la historia lo demuestra, una pura abstraccion que ha cedido ante la realidad, siempre que la realidad se ha impuesto; principio y abstraccion que ha cedido siempre á la voluntad de la soberanía nacional representada en la historia en todas las soluciones de continuidad que ha tenido la Monarquía.

Hé aquí, pues, cómo el Sr. Cánovas del Castillo, cuya mision era más alta que la de un hombre de partido, que no llevaba al lado del Trono la representacion de un partido determinado, sino la representacion de todas las fuerzas políticas y sociales que estaban dispuestas á ayudar á la situacion naciente, pudo perfectamente, sin haber precipitado por esto á la Monarquía, haberle aconsejado que aceptara los hechos de la revolucion.

¿Y qué ha hecho S. S. en estos dos años? No quiero entrar en interioridades de familia; no sé lo que despues del advenimiento al Poder del Sr. Cánovas del Castillo ha sucedido en las relaciones más ó ménos íntimas que haya podido tener con los partidos políticos, ni las consecuencias que esas relaciones hayan podido producir; voy únicamente á fijarme en los hechos.

El Sr. Cánovas ha conseguido hacer una inmensa coalicion; pero ha pasado el momento de la coalicion, ha pasado el momento caótico en que el triunfo de principios, esencialmente los mismos en todos los partidos monárquicos, exigia que se subordinaran á intereses más altos intereses del momento; y hoy, realizado ese interés general, quieren unos y otros separarse, se van agrupando segun la distinta interpretacion que dan á doctrinas que para todos son comunes, y ha llegado el instante en que la Constitucion se aplique en toda su integridad.

Pues la Constitucion ni se aplica ni se puede aplicar, porque el Gobierno que preside el Sr. Cánovas del Castillo no ha tenido prevision bastante para permitir y aun ayudar la formacion de los partidos, y se halla hoy, como os dije el otro dia, compartiendo la régia prerogativa.

«No están organizados los partidos, decia esta tarde un Sr. Ministro contestando al Sr. Marqués de la Vega de Armijo: «no teneis ni aquí ni fuera de aquí medios bastantes para llegar al Poder;» ninguno que á mí me reemplazara, exclamaba el otro dia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, tendria ménos enemigos que yo. Todas esas cosas serán ciertas, pueden ser ciertas; pero no debian serlo y la responsabilidad de que lo sean es exclusiva de S. S. He ahí un hecho que, lejos de excusar al Gobierno, agrava su situacion, porque ha querido simbolizar en sí mismo todas las fuerzas políticas, y en el espacio de dos años solo se ha cuidado de no tener sucesor.



¿Qué ha hecho el Gobierno para que los partidos se coloquen en condiciones racionales, en condiciones posibles de aspirar al Poder? Ya lo habeis visto: tan pronto como un partido trata de organizarse, tan pronto como un partido quiere llegar por los medios pacíficos que la ley le concede, si no al triunfo, á la propaganda de sus opiniones, ese Gobierno, que se llama Gobierno de transaccion, Gobierno de política expansiva y liberal, lejos de abrir los brazos y dar medios á los partidos para que empleen su actividad por el camino, por la senda menos peligrosa, los insulta, los desprecia, los considera como siervos de la gleba y se irrita ante la idea de que puedan levantarse á la altura de su omnipotencia.

Hay un hecho reciente que lo demuestra. Dos años han trascurrido sin que el Gobierno haya creído conveniente consultar la voluntad nacional para la gestion de los intereses provinciales y municipales. Es esta una cuestion ya discutida; yo no haré cargos al Gobierno por el nombramiento de Ayuntamientos de Real Orden; en semejantes circunstancias cualquiera hubiera hecho lo mismo, y el estado embrionario en que la situacion se encontraba, y la guerra que ocupaba una gran parte del territorio autorizaban á mi juicio suficientemente al Gobierno para que obrara por su iniciativa y prescindiera del sufragio para la formacion de aquellos organismos políticos.

Pero la Constitucion se ha votado; la Constitucion se ha promulgado; ya no es esta una situacion anormal y transitoria; es una situacion definitiva. Es necesario proceder al cumplimiento de la Constitucion; es necesario crear aquellos organismos políticos en la forma que la Constitucion establece; es necesario elegir el Senado; es necesario proveer á los pueblos del Gobierno que quiere la Constitucion que tengan; y el Gobierno actual, que ha esperado dos años, y á quien tan largo plazo ha parecido corto, puesto que durante él no ha tenido el propósito de reunir por medio del sufragio los Ayuntamientos, ahora tiene prisa y publica el decreto que ha merecido las censuras de todos los partidos. El Gobierno se ha equivocado, y lo ha reconocido ampliando los plazos que los partidos han creído insuficientes.

No me ocuparé de la seguridad individual de una manera casuística; yo no sé ni tengo para qué averiguar cuántos han sido en esta época ó en otras anteriores los deportados á Canarias ó á Filipinas; es esta una cuestion en que no seria serio entrar aquí. Lo necesidad de apelar á medios extraordinarios es dolorosa para todos los Gobiernos; pero una vez declarada la precisión de acudir á esos medios, no es lícito ajustarles la cuenta al por menor ni hacerles responsables de cuantos abusos hayan cometido sus delegados; no hablemos, pues, del número de presos ó deportados que han ido á Canarias ó á Filipinas durante la situacion que se inauguró el 3 de Enero. Yo me limitaré á recordar á todos los hombres de ideas conservadoras cuál era la situacion de España en aquella fecha, cuál era el ánsia de orden que en todas partes se sentía, cómo la imaginacion al pintarlos abultaba todos los peligros, cómo un clamor unánime pedia represion, y por mucha que la represion fuera parecia insuficiente. Lo que entonces se hizo no fué otra cosa que satisfacer la opinion pública, manifestada por todos los partidos, y no habrá ciertamente quien se atreva á decir de buena fé que fueron excesivas aquellas medidas.

La seguridad individual desapareció entonces en Es-

paña, porque las circunstancias imponian la dolorosa necesidad de subordinarla á más altos intereses, como con frecuencia ha acontecido en otros países; pero ¿por qué no se ha respetado desde que se promulgó la Constitucion, si no es por rendir tributo al lujo de arbitrariedad que preside á todos los actos del Gobierno? Yo, que no quiero entrar en el exámen de cada uno de los casos en que la seguridad individual se ha visto injusta é innecesariamente atropellada, no puedo menos de dolerme de que haya durado tanto la suspension de los derechos de los ciudadanos, no solo por lo pasado, sino porque la arbitrariedad y la tiranía prolongadas engendran necesariamente el menosprecio de la ley en los funcionarios públicos y la degradacion de los caracteres en el pueblo; y vosotros habeis abusado por haber ejercido fuera de tiempo la dictadura, y sereis responsables de las funestas consecuencias que producirá la semilla que habeis sembrado.

Yo no sé cómo puede explicarse lo que aquí sucede. El Gobierno se compone de hombres de procedencia liberal. Nadie puede negar que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros profesa de buena fé los principios del sistema representativo; no lo negará nadie al Sr. Ministro de Estado; nadie pone en duda que el Sr. Ministro de la Gobernacion, llevado de sus instintos, se inspira generalmente en ideas liberales; y por lo que al Sr. Conde de Toreno se refiere, despues de su separacion del partido á que perteneció, despues de las declaraciones que tiene hechas y reconociendo la firmeza de sus convicciones y la fé que dá á sus propias palabras, no se puede negar tampoco ni poner en duda que es partidario de las prácticas constitucionales. Y sin embargo, á poco que se considere, á poco que se fije la atencion, se observa que aquí no hay nada, ó hay muy poco de aquello que es necesario que exista en una monarquía constitucional.

La libertad de la ciencia, no ya de la manera absoluta que los partidos radicales podrian pedir, sino tal como la entendia el digno Sr. Presidente de esta Cámara contestando en 1865 al Sr. Nocedal, tampoco existe; y por todas partes á que se mire se ve que la política inaugurada por el Sr. Cánovas del Castillo le ha colocado en una situacion de forzada defensa.

La Constitucion reconoce á todos los ciudadanos el derecho de publicar libremente sus ideas, de palabra ó por escrito, sin sujecion á previa censura. Hé aquí, señores, un principio absoluto que no puede prestarse á ninguna especie de anfibologías, que no tiene más que una interpretacion, y que todos los partidos deben entender del mismo modo. Todos los españoles, dice la ley fundamental, tienen el derecho de publicar sus ideas sin previa censura. Yo no digo que dentro de este principio absoluto no quepa, segun las distintas escuelas á que los partidos gobernantes pertenezcan, una ley de imprenta que encauce el ejercicio del derecho, que hasta cierto punto lo limite, estableciendo una penalidad más ó menos severa para castigar los abusos; pero lo que no es lícito constitucionalmente es derogar virtualmente el precepto del art. 13 de la ley fundamental, impidiendo por medio de una ley secundaria el ejercicio de un derecho político. Y no basta que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos diga que no ha habido sistema más liberal por lo que á la imprenta se refiere que el sistema que á la sazón rige; no basta que S. S. intente demostrar que las penas que se imponen segun otros sistemas y las garantías que se exigen son mayores que en la actualidad. Esto pertenece á la esfera especulativa;



sobre esto se ha escrito mucho en tratados de derecho político, y sobre esto hemos discutido ya bastante.

Ne es esto lo que vamos ahora á discutir, sino si es posible la concordancia entre el principio de la libertad del pensamiento segun lo establece la Constitucion y la prévia censura del decreto que llamásteis provisional, y que ha sido despues convertido en ley. El decreto exige como condicion primera para la publicacion de todo impreso el consentimiento de la autoridad. Con arreglo á la antigua ley, el fisco marcaba con el lápiz lo que á su juicio no debía publicarse, y bajo su responsabilidad podia publicarlo el escritor. Hoy no puede publicarse un periódico sin permiso del Gobierno; hoy la censura no pesa ya sobre determinados periódicos ni sobre determinados escritos; hoy significa nada ménos que la prescripcion á priori de todo un órden de ideas. Sin entrar más en el exámen de vuestra legislacion de imprenta, yo sostengo que en realidad todas las otras prescripciones están de más, y que lo mismo dá que establezcáis una penalidad severa que proclameis la impunidad, porque con la facultad que os habeis arrogado toda garantía es imposible. La prévia censura existe hoy de la manera más humillante que se ha conocido en ningun tiempo en España. La antigua censura, la censura eclesiástica, que en otros tiempos era necesaria para la publicacion de libros, la licencia del Obispo, era una censura taxativa para cada libro, para cada momento en que el autor queria manifestar su pensamiento al público; pero el precepto general que hoy se establece con las prescripciones y penas en virtud de las cuales podeis ir amortizando uno á uno todos los periódicos que no sean de vuestras ideas, y hasta destruir por completo la prensa, es una legislacion novísima que solo puede ponerse al lado de vuestra Constitucion interna y de la legalidad de los partidos, de que también me ocuparé.

Por lo que se refiere á la lenidad, me parece hasta poco sério traer aquí un estado de los periódicos que han sucumbido. Basta examinar una á una las sentencias de que han sido víctimas los periódicos, para comprender que hay hechos que os favorecen muy poco, y recuerdo uno reciente. Todos recordareis la grande alarma de que se encontró poseido Madrid al dia siguiente del descubrimiento de una supuesta conspiracion. Un periódico, que en una de sus secciones tiene el costumbre de insertar artículos humorísticos, publicó uno en el cual nadie habia reparado, y en el que solo un celo indiscreto por parte del ministerio fiscal pudo fijar la atencion, llevándolo á los tribunales. Me refiero á *La Iberia*. En el artículo se decia que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se encontraba alarmado; y como si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no fuera conocido de todo el mundo por su carácter, por los principios de honor que profesa, por sus condiciones personales; y como si necesitara de una ejecutoria de valiente, se dá el caso, nunca visto, de que un periódico sea condeñado por suponer que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros puede sufrir de los nervios y de que tenga que venir el tribunal de imprenta á declarar el valor de S. S. Esto es verdaderamente ridículo.

Este no es un hecho aislado; esta conducta del Gobierno con relacion á la prensa no es un accidente casual, es el síntoma evidente de un sistema que se revela en todas las relaciones del Gobierno con los gobernados. Lo que acontece con la imprenta sucede con la libertad religiosa, proclamada por la revolucion y hasta cierto punto aceptada por vosotros, pero no por respeto al

derecho natural, no por benevolencia con las sectas disidentes, no por interés del catolicismo, no por rendir tributo á un principio de derecho público universalmente reconocido, sino con un fin egoísta, para poder presentaros á los ojos de la Europa vestidos á la moderna, y cediendo tal vez á exigencias exteriores.

Habeis aceptado la libertad religiosa del mismo modo que el sufragio universal, como acuñó moneda el Pretendiente para que la Europa reconociera su beligerancia.

Y la prueba á posteriori, porque no quiero buscarla á priori, es la actitud de aquella minoría tan apasionada hace un año, representada por mi querido amigo particular el Sr. D. Alejandro Pidal, que ha enmudecido y está en una conformidad que verdaderamente edifica, con las opiniones del Gobierno, y que no ha roto su significativo silencio á pesar de las alusiones que con insistencia se le han hecho, porque S. S. piensa que bien está Aquiles en su tienda cuando en el campo no hace falta.

Otro de los aspectos de la vida pública en que tenazmente se manifiesta la política del Gobierno, es la instruccion pública. Un elocuentísimo orador ha de ocuparse de la enseñanza y de la situacion á que en España ha quedado reducida; á mí me bastará consignar un hecho. El Sr. Castelar, el Sr. Salmeron, el Sr. Montero Rios, el Sr. Figuerola, el Sr. Moret y otros muchos catedráticos que pudieron vivir con la ley del Sr. Moyano, que no encontraron obstáculos á sus explicaciones en el sagrado de sus cátedras durante los últimos años del reinado de Doña Isabel II, no creen que su dignidad les permita hoy seguir formando parte del claustro universitario.

Estos catedráticos, hombres de ciencia, que no han podido ménos, por el trascurso de los años y al contacto de la realidad de modificar algun tanto las opiniones que en los años de la juventud predicaban como absolutas, estos catedráticos que formaban el claustro en tiempos reaccionarios, en los últimos tiempos del reinado de Doña Isabel II, no pueden vivir á la sombra del reinado de D. Alfonso XII.

Yo, Sres. Diputados, me propongo observar en esta discusion todas las conveniencias sociales y parlamentarias, que no han de abandonarme en el punto que voy á tratar, y me felicito de que sea el Sr. Ministro de Fomento, que toma notas, el encargado de contestarme. Su señoría tendrá noticia de cierto expediente que en el Instituto del Noviciado se ha instruido recientemente.

La ley de Setiembre de 1857 y el reglamento de 1859, establecen los casos en que las catedráticos pueden ser separados, amonestados ó sujetos á expediente universitario.

Sin entrar en el exámen del expediente que ha ocasionado la separacion de un digno catedrático, afirmo desde luego al Sr. Ministro de Fomento que no está fundado en ninguna prescripcion de la ley ni del reglamento. Si el Sr. Ministro de Fomento pretendiera otra cosa, yo le rogaria que citara los artículos y que los hiciera leer, y le agradeceré que pase el expediente á la mesa del Congreso.

Ese digno catedrático, que se llama D. Manuel Merelo, ha sido sorprendido como un criminal cuando se hallaba en la cátedra, sujeto á una informacion estudiantil que en nada enaltece el principio de autoridad, y sujeto además á un expediente que la ley no reconoce, prisciendiéndose del director del Instituto, su jefe inmediato, cuya separacion precisamente coincide con



la formación del expediente que él solo debía instruir. Todo esto en conjunto, en su forma, en sus detalles, revela un procedimiento insólito y á todas luces ilegal. ¿Y qué delito ha cometido el catedrático? Aparece haber cometido un delito por medio de la imprenta. Parece que hay una causa de injuria á altas instituciones; yo respeto el secreto del sumario y no lo discuto; pero desde luego afirmo que en este asunto, ó sobra el expediente gubernativo, ó sobra el procedimiento judicial.

El procedimiento judicial puede fundarse en las prescripciones del Código; pero el procedimiento universitario tiene que ajustarse á los trámites que el Reglamento de 1859 y la ley de 1857 establecen para estos casos. Si el catedrático no ha sido amonestado, si no ha vertido ideas perniciosas en la enseñanza, si no ha observado una conducta inmoral, únicos casos que el reglamento y la ley prevén, el procedimiento que se ha seguido con ese catedrático es un procedimiento ilegal. Si ha cometido un delito común, á los tribunales toca resolver ese asunto y sentenciarle; vendrá despues como accesoria la pena de inhabilitación y será suspendido; pero mientras tanto, el catedrático en cuestion no puede ser gubernativamente perseguido.

Lo que se ha querido ha sido perseguir á un catedrático por sus opiniones liberales. Yo no leeré ciertos escritos que no han llamado aún la atención del Gobierno; pero trataré esta cuestión privadamente con el señor Ministro de Fomento, y le diré algo que tal vez haga á S. S. tomar una actitud que acaso le sea sensible, pero que será la consecuencia lógica de una imprevisión. No quiero ni debo traer aquí esos escritos, y ni aun siendo provocado los había de traer, y lo pongo en conocimiento del Sr. Conde de Toreno para que no me provoque. (*El Sr. Ministro de Fomento:* Yo no he de provocar á S. S.) Pues bien, señores; la cuestión se reduce á un libro que se llama *Compendio de la Historia de España* y publicado en 1870; este libro ha circulado por todas partes sin que el ministerio fiscal se haya enterado de ciertas opiniones en él emitidas, y en verdad que no existía delito en ellas ni podía existir antes del 31 de Diciembre de 1874; el delito no ha existido despues, porque si se trataba, como parece resultar, de una acción de injuria, la delincuencia no puede nacer en buenos principios de derecho penal con posterioridad á la fecha en que se cometió el acto. Los delitos nacen en el acto en que se ejecutan; y si un acto cometido en época en que no era delito se reproduce, será delito ciertamente si la ley lo castiga en la época de la reproducción; pero si no se reproduce, entonces no hay delito ni el ministerio fiscal puede perseguir el acto anterior.

Pero supongamos que haya aquí un verdadero delito; supongamos que era un delito el emitir ciertas opiniones en época en que no podían constituir un desacato; ¿cree el Gobierno que no es delito la publicación de libros que todos conocen, á los que ciertamente están suscritos todos los Ministerios, dedicados á Alfonso XII, y en los cuales se llega antes de tiempo á juzgar hechos contemporáneos, se publican documentos y se descubren secretos y misterios, y se hieren impunemente las más caras afecciones de familia? ¿Está el Gobierno dispuesto por un principio de equidad á retirar de la circulación esos libros y á aplicar á sus autores la misma pena ó una superior, si el delito es más grande, que la que piensa aplicar al catedrático á que me refiero? Me dirá el Sr. Ministro: «S. S. no me dice nada de nuevo, le agradecemos que nos denuncie un delito, nos aprovecharemos de la denuncia y aplicaremos la ley.» Apli-

quela en buen hora; pero yo digo al Gobierno que si aplica la ley con lógica inflexible, se ha de ver en un embarazo que él mismo se ha buscado; y además debo decirle que procure excitar algún tanto el celo del ministerio fiscal, porque si el libro del Sr. Meñelo es hoy cuerpo de delito, el delito existe desde 31 de Diciembre de 1874, y al ministerio fiscal no se le ha ocurrido hasta ahora perseguirlo; por consiguiente, es responsable el Gobierno, por lo ménos, de la impunidad de ese delito por espacio de dos años.

Pero, Sres. Diputados, no es el autor á quien se persigue; no es el libro lo que se persigue; lo que aquí se persigue, porque es una atmósfera que no pueden resistir los físicos pulmones de esta situación, es la libre manifestación del pensamiento en la cátedra y las ideas políticas en la persona de un dignísimo catedrático. Y no hablaré más sobre la enseñanza, contentándome con decir, para que lo sepa España y para que lo sepa Europa, que las opiniones que eran lícitas durante el reinado de Doña Isabel II, gobernando partidos más conservadores que otros á que perteneció el Sr. Cánovas, no son toleradas en los primeros tiempos, en los de más expansión y más liberales, racionalmente suponiendo, del reinado de D. Alfonso XII.

Se ha preocupado mucho la atención en estos últimos meses, antes de abrirse las Cortes, de una supuesta conspiración. Yo recuerdo que en 1871 hubo otra conspiración semejante; hubo una mujer, criada de un conspirador, que pasaba el Bidasoa, un carabinero que la sorprendía, un ambulante de correos que se encargaba de la correspondencia, y no sé cuántas cosas, casi las mismas que las que se han descubierto ahora. Es un asunto este sobre el cual yo no puedo hablar concretamente, porque está pendiente de la resolución de los tribunales: la lentitud con que marcha hace creer que tal vez el supuesto delito desaparezca; pero yo pregunto al Gobierno: si tenía la seguridad, suponiendo existente la conspiración, de ahogarla, y si con los medios extraordinarios de que disponía podía evitar la publicación de hechos para el Gobierno peligrosos, ¿quién le ha aconsejado llevar este asunto á los tribunales y exponerse á que su fallo sea absolutorio? Pero supongamos que sea condenatorio; ¿qué habréis conseguido? Demostrar que, gracias á vuestra previsión, no se han hundido en el abismo las más altas instituciones; que la unanimidad de opiniones de que nos habláis tiene algo de fantástica, que dos años despues del establecimiento de la situación actual, muchos generales, muchos hombres políticos estaban dispuestos á dar la batalla á la Monarquía. Yo no sé si el Trono ha agradecido vuestra solicitud; por mi parte os digo francamente que en su lugar no me mostraría satisfecho del Gobierno.

Creo haber demostrado que la situación se ha colocado en una actitud defensiva, y añadiré que vive en un completo aislamiento.

No quiero que se interpreten mal mis palabras; no quiero pensar que los actuales Sres. Ministros deseen perpetuamente ocupar un puesto en el banco azul; pero á juzgar por su política, á juzgar por sus actos y sus opiniones, parece que el gran propósito del Gobierno está encerrado en el pavoroso dilema del poeta inglés:

*To be or not to be, that is the question.*

A esto parece reducida la política del Gobierno. Defendiéndose contra la propaganda de todas las ideas, defendiéndose contra la lucha legal lo mismo que contra la lucha armada de los partidos, defendiéndose con-



tra las aspiraciones de los que se creen aptos para llegar al Poder, avasallándolo todo para fundar su imperio en la nada y en el vacío, es como quiere gobernar esta situación. Hé aquí lo que, á cambio de vivir, es y pretende ser la política del Gobierno.

Ya que he tratado esta cuestión, voy á entrar en otra que puede considerarse como su hermana gemela. mejor dicho, como su hermana segunda...

El Sr. **PRESIDENTE**: Están para terminar las horas de Reglamento; y como parece que S. S. va á empezar una segunda parte, puesto que habla de una hermana segunda, si á S. S. le parece, puede suspender su discurso quedando en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Con mucho gusto, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión.»

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposición de ley declarando exentos de responsabilidad los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear con arreglo á la legislación vigente. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera el voto particular del Sr. Polo, como presidente de la comisión y autor de la proposición de ley sobre las condiciones actuales del transporte por los ferro-carriles y medios de mejorarlas. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que el Sr. Hernandez de la Hoz y Rey no podía asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó y mandó pasar á la comisión de Peticiones, la lista de las presentadas en Secretaría desde el día 11 del actual en que dió se cuenta de la anterior.

«Número 232. Don José Sarmiento y Soto, teniente de infantería retirado, solicita se le exima del descuento del 25 por 100, por no exceder de 500 pesetas el haber anual que disfruta.

Núm. 233. Varios letrados con ejercicio en los Juzgados de Ordenes y Arzúza solicitan que en el proyecto de ley de arreglo de la carrera judicial y fiscal se declare á los abogados que hayan ejercido cierto número de años en Juzgados de primera instancia con derecho de poder optar á alguna de las vacantes de jueces y promotores fiscales, como á los de capitales de Audiencia.

Núm. 234. Doña Inés Ferrus, residente en París, como viuda de D. Isidoro Pourcet, concesionario de la canalización del Ebro, solicita una pensión, fundada en los servicios prestados por su marido.

Núm. 235. La Liga de contribuyentes de Gijón pide á las Cortes acuerden lo conveniente para la pronta terminación del ferro-carril del Noroeste.

Núm. 236. El Ayuntamiento del Gastor, provincia de Cádiz, solicita la concesión de los terrenos denominados Ruedos y Era de los muertos que han de subas-

tarse por quiebra de D. José Salguero, con destino al ensanche de la población.

Núm. 237. Los propietarios de notarías de esta capital revertidas ya al Estado, solicitan la derogación ó reforma de la ley de 30 de Junio de 1870, restableciéndose la disposición análoga de la del notariado y la del decreto de 28 de Diciembre de 1866.

Núm. 238. El Ayuntamiento de Caravaca, provincia de Murcia, solicita se reduzca á tres años el término señalado para la construcción de su carretera á la Puebla de Don Fadrique.

Núm. 239. Doña Gertrudis Arranz y Renedo, viuda del comisario que fué del ferro-carril de Tudela á Bilbao, D. Estanislao Alcalde y García, solicita una pensión en mérito á los importantes servicios prestados por el mismo durante la última guerra civil.

Núm. 240. Don Manuel Gorriz y Jordan, jefe de estación del cuerpo de telégrafos, inutilizado para el servicio á consecuencia de las lesiones graves que le infirieron los carlistas en la estación de Sarrion, solicita se le jubile con todo el sueldo.

Núm. 241. Varios representantes de los propietarios, fabricantes y operarios de corcho de las provincias de Gerona, Barcelona, Extremadura, Andalucía y de algunos pueblos de Castilla solicitan que se establezca un derecho de exportación de un 3 por 100 *ad valorem* al corcho en tablas y un 50 por 100 á los cuadros.

Núm. 242. Doña Antonia Arraiz Bringas, esposa del jefe carlista D. Ramon Abascal Arredondo, solicita la adopción de una medida general respecto á las demandas incoadas por los particulares en los Juzgados de primera instancia sobre los hechos ejecutados durante la última insurrección.

Números 243, 244. La Liga de contribuyentes de Cádiz y los Casinos conservador é industrial y agrícola de Espejo, en Córdoba, solicitan que los aceites de semillas que se introduzcan por las aduanas españolas satisfagan el mismo derecho que el de oliva.

Números 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251. Los Ayuntamientos de la Coruña, Zaragoza, Játiva, Alcira, Lucena, Sevilla y Figueras solicitan que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales.

Núm. 252. Varios vecinos de Constantina, en la provincia de Sevilla, solicitan se les autorice para llenar de nuevas plantaciones los terrenos roturados por ellos, se les iguale á los demás vecinos que disfrutan terrenos del procomunal en el pago de imposiciones, y se les respete en la posesión de los mismos, puesto que vienen pagando ya muchos años las contribuciones como tales propietarios.

Núm. 253. Doña Rosa Alcaire, viuda de D. Vicente Gomban, médico titular de Teruel, muerto en época de epidemia, solicita la aprobación del expediente de viudedad que oportunamente incoó en el Ministerio de la Gobernación.

Números 254, 255, 256, 257, 258. Los Ayuntamientos de Ricobayo, Samér de los Caños, Bermillo de Sayago y Figueruela, en la provincia de Zamora, y la Comisión provincial de las Baleares solicitan que se refundan en una todas las disposiciones referentes al papel sellado, se les condonen las multas por faltas en el uso del mismo, y se les señale un plazo para verificar los reintegros.

Núm. 259. Don Angel Mata y D. Julio Maraz, opositores á Registros de la propiedad, solicitan se haga extensivo á los que tienen aprobados los ejercicios con an-



terioridad á la reforma del art. 303 de la ley hipotecaria los beneficios de la indicada reforma.

Núm. 260. Don Manuel Perez Gil, preso en la cárcel de Cádiz como cómplice en la causa de D. Diego Carrasco, solicita se le ponga en libertad.

Núm. 261. La Sociedad protectora de los animales y plantas útiles de Cádiz solicita la supresion de los espectáculos taurinos.

Núm. 262. La Comision provincial de Granada solicita que los Ayuntamientos que no satisfagan con puntualidad el cupo que les corresponda, sean recargados con un tanto por ciento de interés por demora, que ingresará en la caja provincial para cubrir el déficit de su presupuesto.

Núm. 263. Don José Llorens y Conangla, vecino de Cervera, pide que no se le impongan intereses por

su demora en el pago del débito que tiene con el Estado por la compra de un molino en Olius, conforme á lo dispuesto en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Núm. 264. Don Leon Cappa y Béjar solicita se le alce el destierro que sufre, en gracia á sus dilatados servicios á la Pátria.

Núm. 265. Las huérfanas de D. José Moreno Sanchez, primer médico-cirujano que fué de la armada: solicitan mejora de pensión.»

---

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana, continuacion de la discusion pendiente, y la de los demás asuntos que están sobre la mesa.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo próroga para la conclusion de las obras á las empresas de ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede la próroga de dos años á las empresas de los ferro-carriles de Madrid á Mal-

partida de Plasencia y de Mérida á Sevilla para concluirlos y abrirlos á la explotacion.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 27 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo permiso para la construcción de las obras de las empresas de ferro-carreles de Madrid á Alcala de Henares y de Plasencia y de Alcala de Henares á Sevilla.

partida de Plasencia y de Alcala de Henares á Sevilla para construcción de las obras de las empresas de ferro-carreles de Madrid á Alcala de Henares y de Plasencia y de Alcala de Henares á Sevilla.

AL SENADO.  
El Congreso de los Diputados, concurriendo en sesión pública, ha acordado por unanimidad el siguiente:

PROYECTO DE LEY.  
Artículo único. Se concede la concesión de las obras de las empresas de ferro-carreles de Madrid á Alcala de Henares y de Plasencia y de Alcala de Henares á Sevilla.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen sobre la proposición de ley declarando exentos de responsabilidad los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear con arreglo á la legislación vigente.*

Las diversas disposiciones legales que regulan el uso del sello del Estado se han infringido frecuentemente, no solo por la tendencia general á eludir el cumplimiento de ciertos deberes, y por la negligencia é ignorancia en ocasiones dignas de alguna disculpa, sino también por varias y múltiples causas, nacidas de la situación en extremo difícil porque viene pasando el país.

De aquí que constantemente se hayan dictado disposiciones encaminadas á conservar y vigorizar la renta, consultando á la vez, bajo el punto de vista de la equidad, el interés general, y muy especialmente el de las corporaciones. En tal sentido, recientemente se han hecho declaraciones de suma importancia respecto de provincias á quienes alcanzaron muy de cerca los desastres de una guerra por fortuna ya terminada.

El estado actual del país no consiente, sin embargo, que en el punto sujeto al examen de la comisión, se tenga por pronunciada la última palabra. Aún falta no poco para llegar á un período regular y de calma que permita dar por terminados cuantos obstáculos y dificultades engendran las situaciones graves.

Por eso la comisión designada para informar acerca de la proposición de ley sometida á su estudio, ha juzgado oportuno, después de deliberar cuidadosamente y proceder de manera que en ningún tiempo el Gobierno de S. M. pueda verse detenido en su marcha por ningún género de reclamaciones particulares, formular el proyecto de ley que somete á la deliberación y aprobación del Congreso.

En los artículos que el dictámen comprende se han

establecido distinciones convenientes que, conciliando en cuanto ha sido posible intereses en cierto modo encontrados, han permitido al Gobierno mirar con suma benevolencia á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y jueces de paz, á la empresa del timbre llegar á un acuerdo razonable, y á la comisión dar fórmulas precisas y equitativas para resolver con acierto los diversos casos que en el terreno práctico pueden ofrecerse.

Dicho está, por consiguiente, que la comisión no ha resuelto, ni estaba tampoco llamada á resolver, ningún punto relacionado con el interés particular; se ha ocupado únicamente de Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y jueces de paz.

En su vista tiene la honra de proponer al Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz en que no se hubiese girado la visita, y que dentro del plazo de dos meses reintegren al Estado el importe del papel ó sellos que debieron usar con arreglo á la legislación del papel sellado é impuesto de guerra, quedarán exentos de cualquiera otra responsabilidad.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz no servidos por letrados, y en los cuales se hubiese girado la visita, reintegrarán



Art. 3.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz comprendidos en el art. 2.º, satisfarán además como única y exclusiva indemnización á la empresa del timbre por los gastos de visita, formacion de expedientes, premio de denuncia y cualquiera otro concepto, una multa del 4 por 100 del importe de la penalidad á que ascienda la infraccion cometida en las poblaciones desde 401 vecinos á 601; 8 por 100 en las de 601 á 1.000; 12 por 100 en las de 1.001 á 2.000; 14 por 100 en las de 2.001 á 6.000; 16 por 100 en las de 6.001 á 8.000; 20 por 100 en las de 8.001 á 10.000; 25 por 100 en las de 10.001 á 15.000, y 30 por 100 en las de 15.001 en adelante.

Art. 4.º El beneficio que otorga esta ley alcanzará solo á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz y será extensivo á aquellos contra quienes pendieren expedientes ó se hubiere hecho declaración de responsabilidad.

Art. 5.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz, que no utilicen dentro del plazo señalado el beneficio que les otorga esta ley, quedarán sujetos á la penalidad establecida en las disposiciones vigentes.

Palacio del Congreso 27 de Diciembre de 1876. =  
Cláudio Moyano. = Fernando Alvarez. = Emilio Cánovas  
del Castillo. = Juan Perez Sanmillan. = Félix Berdugo.  
= José de Torres Valderrama. = Pedro Gonzalez  
Marrón.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Voto particular del Sr. Polo como presidente de la comision y autor de la proposicion de ley sobre las condiciones actuales del trasporte por los ferro-carriles y medios de mejorarlas.*

El Diputado que firma cumple con el deber de presentar dictámen sobre la importantísima proposicion de ley para la mejora del servicio y la reduccion de las tarifas de ferro-carriles que tuvo la honra de presentar y ver tomada en consideracion por el Congreso, y lo cumple aun cuando lo tenga que hacer resignándose á presentarlo sin conformidad con los demás individuos de la comision.

Es la necesidad de resignarme á ello absoluta, por más que profunda y sinceramente respeto los actos de los dignísimos Diputados que conmigo la componen.

Sobre separarnos graves diferencias, juzgo no me puedo conformar con que sin presentar dictámen termine la legislatura, y además debo sostener en cuanto de mí dependa el nombramiento de una comision permanente de Senadores y Diputados, guardadora y protectora, de acuerdo con el Gobierno, de los inmensos intereses nacionales ligados con los ferro-carriles de todas nuestras provincias.

Así, aun cuando me haya causado profunda pena la soledad á que me condenaran mis estimables y estimados compañeros, no ha podido arredrarme ni hacerme cejar en el propósito de contribuir, hasta donde mis débiles fuerzas lo permitan, á que pueda realizarse cuanto tengo la conciencia de ser en esta cuestion conveniente y práctico.

Para ello he creido y creo importaba no quedara sin presentacion nuestro dictámen, y en su consecuencia, sin resultado el acuerdo del Congreso y el vivísimo deseo que al tomar en consideracion mi propuesta habia, lo mismo que el Gobierno, mostrado de atender y de ha-

cer cuanto fuera dable para el acrecimiento de los beneficios que ofrecen al país los ferro-carriles, y al remedio de los hechos y condiciones que los reducen.

Y en esta ocasion, cual en otras muchas acaece, lo mejor era enemigo de lo bueno, puesto que el querer presentar á la Cámara un trabajo completo, una informacion ó especie de informacion parlamentaria, necesitaba de mucho tiempo para realizarse, no podia conducir, cuando de tan poco se disponia, á otro resultado que al de no producir ninguno.

Creí además no llegaba nuestro encargo á tener que presentar la cuestion resuelta en sus detalles, y si tan solo á señalar las ideas, disposiciones y principios generales segun los que juzgábamos deberia resolverse. Creí que para lo primero podian faltarnos, cual el tiempo, bastantes conocimientos, cuando para lo segundo bastan los que pueden alcanzarse sin tenerlos en la cuestion especiales.

Creí que descendiendo á detalladas aplicaciones, lo controvertible en ellas tan inevitable y los desaciertos en las mismas tan fáciles, podian oscurecer la evidencia de las afirmaciones que asentáramos, y la conveniencia de las soluciones que propusiéramos podian dañar á nuestro propósito más que cuantas razones se dieran para combatirlo.

Pero además, nombrada por el Gobierno una comision para estudiar y proponer la reforma en las tarifas de los ferro-carriles, la cual dispone de todo el tiempo, de todos los datos y de todos los medios para con acierto en su aplicacion y detalles proponerla, ello solo hubiera bastado para que nosotros, comision parlamentaria-



ria, no hiciéramos lo que, sobre no convenir á nuestro propósito, era propio de la comision gubernativa hacerlo.

Difícil y escabroso es así y todo mi trabajo ante las exigencias de la opinion, tan motivadas como exageradas, y compañías tan poderosas como extremadamente celosas en la defensa de sus intereses.

Pero difícilísimo cual es acertar en el cumplimiento de mi cometido, éste, no obstante, ofrece una primera parte de resolucion muy sencilla, y es la antes indicada y que se refiere á crearse una comision permanente compuesta de Senadores y Diputados que auxilie al Gobierno en procurar la reduccion de las tarifas y las mejoras en el servicio de las vías férreas. Podrá dudarse de su necesidad, podrá negarse en más ó en ménos su conveniencia; pero el que contribuirá grandemente esta comision, si llega á crearse, de llamar la atencion de las Cámaras y del país sobre cuestiones económicas de suma importancia, el que prestará á los pueblos medio fácil para hacerse oír y á sus representantes eficazísimo para influir en ellas, y el que podrá ser muy útil contrapeso de poderosas influencias, las creo aserciones que no necesitan probarse.

A los interesados en las compañías, no parece deba ser desagradable esta creacion, cuando puede contribuir con tanta eficacia á desvanecer infundadas prevenciones y á presentar las cosas y los hechos bajo su verdadero punto de vista en todo cuanto á los ferro-carriles se refiera; pero aun así, cabe puedan sus defensores, con celo equivocado, atender, más que á tales consideraciones, al temor de que en algunos casos pueda la comision parlamentaria menoscabar los derechos que protegen.

Lo que á comprender no acierto, es cómo y por qué los celosísimos por los intereses del país en las cuestiones de ferro-carriles puedan rechazar el nombramiento de esta comision, y más cuando el acordar crearla en nada impide ni estorba el proponer y el tomarse cuantas medidas juzguen eficaces y conducentes.

Llegando ahora á lo complicado y espinosísimo de la cuestion, me juzgo en el caso de hacer rápidamente algunas indicaciones respecto á las teorías y principios que á ellas se refieren.

Desean muchos con tal ímpetu atiendan los ferro-carriles en sus tarifas y servicios tan por entero á las exigencias de los intereses generales, que no se prestan á tener en cuenta los particulares de las compañías, los derechos de las mismas, ni aun la conveniencia de que siempre y en todo, hasta donde sea posible, cumpla leal y concienzudamente el Estado sus compromisos.

A la vez otros, no queriendo considerar sino bajo uno de sus aspectos, y no el más valioso y levantado, la cuestion, juzgan ser en ella tan solamente lo debido dejar á las compañías en absoluta libertad de accion dentro de las tarifas y condiciones contratadas, aun cuando sean inconvenientes y funestísimas para el progreso económico del país, aun cuando puedan profundamente dañarle, y hasta en gran parte esterilizarlo. ¡Cómo si hoy no fueran de suprema y especial importancia los ferro-carriles para la vitalidad económica y el bienestar de las Naciones, ó cual si este progreso y bienestar pudieran por la imprevision de los Gobiernos haber quedado irremisiblemente al arbitrio y merced de las personas que con más ó ménos acierto, con más ó ménos consideracion hácia los intereses públicos dirijan la explotacion de las vías férreas!

Pero es el caso que esta cuestion, en la cual aparecen en abierta pugna los intereses generales del país y

los particulares de las compañías, esta cuestion escabrosísima y á primera vista de resolucion imposible á exigir una que ponga de acuerdo la conveniencia nacional y el respeto á derechos adquiridos y en toda Europa respetados, esta temerosa cuestion, si bien se considera, puede y debe en la práctica resolverse sin que los derechos é intereses públicos ni los derechos é intereses privados, sufran lesion ni perjuicio, y esto sin más que grande y evidente justicia en lo que á las compañías se reclame, é igualmente justicia y energia tan grande en los medios de conseguirlo.

No debe pretenderse mejorar el servicio y reducir las tarifas de ferro-carriles hasta el punto que pudiera hacerse si pertenecieran al Estado y éste resolviera renunciar en todo ó en gran parte á los intereses del capital en ellos invertido. No debe quererse obre el Gobierno como si no existieran leyes y contratos por los cuales gozan indudables y respetabilísimos derechos las compañías. No debe exigirse obre el Gobierno cual si estuviera al frente de una Nacion ménos preciadora de sus compromisos y refractaria al espíritu de equidad que para cuanto se refiere al cumplimiento de lo pactado en la gestion de los negocios públicos distingue é impulsa á la civilizacion moderna.

Pero no cabe afirmar sea imposible libertarse de una situacion en la que por la existencia legal de exageradísimas tarifas el transporte por los ferro-carriles, es decir, uno de los más vitales elementos de la prosperidad nacional, esté á merced de las compañías, y que por ello á su arbitrio con solo elevar hasta su límite legal los precios, puedan arruinarla.

No cabe demostrar sea imposible conseguir que además de la renuncia á exageraciones absurdas é impracticables, ordenen y reduzcan las compañías sus tarifas hasta un límite en el cual, sin bajas indebidas en sus ingresos, puedan la produccion y el consumo obtener del transporte por los ferro-carriles todos los beneficios que les correspondan. No cabe alegar sea imposible impedir que si la construccion de algunos ferro-carriles por éstas ó las otras causas ha importado más capitales de los necesarios, y que por estas ó diversas causas hayan sido fatales los negocios de las compañías; éstas sin ventaja alguna, éstas con daño propio, si bien no inmediato inevitable, pretendiendo mejorar por medio de altas tarifas, hagan al país partícipe y víctima de sus no remediabiles pérdidas.

Estos y otros males dañosísimos que aquejan ó amenazan á consecuencia de la situacion legal y material de los ferro-carriles pueden y deben evitarse y corregirse, ya en todo, ó ya en parte, pero caminando á su completo remedio, y repetimos pueden y deben ser corregidos sin más que justicia en los propósitos y justicia tambien y firmeza y acierto en la manera de procurarlos. Cuáles deban ser los propósitos lo tenemos ya con suficiente claridad apuntado, y son los mismos que animan de consuno á los Sres. Ministros y á los Sres. Diputados.

Es uno corregir esa situacion legal, pero tan opuesta á la justicia como á la conveniencia del país, en la que por absurdas tarifas está á merced de las compañías el hacer en extremo onerosísimo para la produccion y el tráfico nacionales el transporte por los ferro-carriles. Lo es otro, y como idéntico, reducir las tarifas hoy exigidas hasta donde sea justo y práctico; lo es dentro tambien de la justicia y de la posibilidad tender á unificarlas, y lo es mejorar hasta donde sea dable todo el servicio.



Añadiré explanando, que si no existieran condiciones pactadas con las compañías, si á una sola pertenecieran todas las vías férreas, el Gobierno debería convenir con ella tarifas tales, que cubiertos término medio los gastos de tracción, exigieran también término medio una cantidad, en lo razonable, muy módica por tonelada kilométrica, y despues convenir en lo necesario para que, sin dejar de obtener la compañía en el resultado total lo correspondiente al tipo fijado, variaran las tarifas respecto á mercancías, viajeros y recorridos, segun lo aconsejaran los intereses públicos.

Pues á esto mismo debe tenderse y caminar en cuanto sea posible y de la manera con que permiten irse á ello aproximando la diversidad de las compañías, las diferencias en sus vías, las situaciones que atraviesan y los derechos que las asisten.

Esto en cuanto á tarifas; y en cuanto á la mejora del servicio, además de lo general, debe atenderse con especialidad al aumento de la rapidez en los trasportes, condicion de las primeras que los hacen por ferro-carril beneficioso, condicion no bastante atendida en las disposiciones vigentes, y por otra parte á efecto de los pasados trastornos políticos, tan menospreciada, que en algunos casos ha podido decirse que no trasportaba más lentamente la carretería que las líneas férreas. Pero á la reduccion de los plazos que marcan las actuales disposiciones, no de su cumplimiento debemos ocuparnos, pues para éste será más que sobrado el gran celo con que el Sr. Ministro, habiendo ya venido los ferro-carriles á situaciones normales, trata de hacer cumplir las prescripciones vigentes.

Dicho con esto lo que parece bastante en mi preámbulo respecto á la reduccion de las tarifas y de las mejoras en el servicio de los ferro-carriles, me ocuparé de algunas disposiciones que juzgo convenientísimo introducir ó vigorizar en la legislacion de las vías férreas.

Al presente, éstas pueden reducir las tarifas legales sin regla ni limitacion alguna, y por ello á su albedrío pueden alterar las condiciones de la produccion agrícola y fabril y la situacion comercial de grandes comarcas é importantes poblaciones. Sin más que reducir extremadamente los precios de trasporte para provincias alejadas del litoral, y sostenerlos con todo rigor para otras inmediatas, mejorará en unas y sufrirá lastimosamente en otras la produccion de los cereales.

Sin más que hacer lo mismo respecto al trasporte ascendente y descendente á dos distintos puertos, pueden ahuyentar los buques del proscrito y traerlos al privilegiado.

Y que la facilidad y la posibilidad de cometerse tan irritante injusticia debieran anularse, aun cuando jamás se hubiera realizado, y el que se ha visto por algunas compañías realizada, juzgamos ser cosas que fuera ocioso demostrarlas.

Para acudir á su remedio, parece ser de todo punto necesario que por regla general no pueda ser nunca menor el precio por un mayor recorrido, y que al reducir los precios una compañía á condicion de recorrer un determinado número de kilómetros en vía, aun cuando en tantos no la emplearen, deba en la parte que lo hiciesen valer también la rebaja para las líneas que con ella enlazen.

No debe ménos también remediarse otro abuso que, si no cabe produzca daños á determinadas comarcas y poblaciones, puede dañar y ha dañado á muchos individuos, y es monopolizador con evidencia innegable.

El contratar con alguna ó algunas personas á pre-

cios inferiores la conduccion de considerable número de toneladas de una mercancía, y aun el reducir las tarifas para todos los que en gran cantidad la trasporten, es lo mismo que imposibilitar su comercio á todos los que no hayan contratado ó no puedan expedir en cantidad tan crecida, es lo mismo que conceder el monopolio de un tráfico á personas determinadas.

Por ellos se debe prohibir esta clase de contratos y rebajas, permitiendo tan solo la reduccion singular de las tarifas cuando se haga sin más necesaria con circunstancias que la de llenar un solo wagon, y aun esto exigiria para su completa justicia que la rebaja correspondiera, sin mucho excederlas, á las economías y ventajas que tal manera de trasportar proporcionara á las compañías.

De mayor trascendencia es todavía otra cuestion respecto á reducciones, de la que voy á ocuparme.

Juzgo que cuando habiéndose prolongado por cierto espacio de tiempo considerables reducciones en las tarifas, hayan ellas creado ó destruido grandes intereses, ó constituido un cierto estado para la produccion y el comercio, y aun para el modo de vivir numerosas familias, no puede ya quedar á merced de las compañías elevar los precios.

No cabe en lo justo consentirse que los ferro-carriles del litoral puedan reducir sus tarifas hasta arruinar y anular el cabotaje, y cuando hayan conseguido destruirlo eleven los precios hasta donde juzguen les convenga.

Enhorabuena que si estos ferro-carriles pueden trasportar con mucha más baratura desaparezca en todo ó gran parte la navegacion costanera, aun cuando por ello queden sin trabajo millares de brazos, é imposibilitándose los fletes para sus buques pierdan el capital á que debian su bienestar cientos de familias; que no sin males, aunque menores muy sensibles, pueden realizarse los grandes progresos económicos, ni algunas veces en la posibilidad cabe conseguir obtenerlos sin inmolarse en sus aras numerosas víctimas.

Pero que no en interés del bien público, no ya progresando, sino para retroceder muy luego, se causen dolorosos sufrimientos á las poblaciones marítimas y se arruinen con una parte de su navegacion gran número de sus habitantes, ni la humanidad, ni la justicia, ni el interés del Estado pueden consentirlo.

Y cual en este caso, en bastantes otros la elevacion de las tarifas despues de por mucho tiempo reducidas, cabe produzcan grandes é injustos males. Y ¿cómo no pudiera causarlos cuando puede alterar profundamente las condiciones con que se realice la produccion y el comercio en importantísimos ramos?

Es también muy dable que á cierta distancia de una gran ciudad, tarifas muy económicas fomentan la poblacion en algunas próximas localidades, haciendo establecerse numerosas familias, donde es más barata la vida, y á esto, y á dedicarse parte de sus individuos á sus trabajos en la próxima ciudad, deban la posibilidad de atender con holgura ó estrechez á la subsistencia. En tal estado, elevar las tarifas es lo mismo que destruir el bienestar y aun privar de los medios indispensables para subsistir á miles de personas.

Parece así conveniente y justo, que cuando por cierto espacio de tiempo han subsistido las reducciones en las tarifas, no puedan ya á merced de las compañías elevarse, y por ello sin señalarles como los únicos plazos debidos, ni negar convenga tal vez establecer en tal disposicion notables diferencias, propongo en este dic-



támen que despues de haber regido durante marcado espacio, con intervalos ó sin ellos, pasen á ser, de voluntarias, obligatorias las reducciones.

A más de lo indicado, aún hay algo, si bien ménos importante, que hacer en sentido de restringir y reglamentar la reduccion en las tarifas de transporte, por más que á primera vista parezca que tal hecho deba ser siempre beneficioso y nunca para restringirlo reglamentado. Conviene que las reducciones sean con suficiente anticipacion y gran publicidad anunciadas, para evitar abusos posibles, y segun algunos, más de una vez realizados en daño general y pró de algunas individualidades.

Hé aquí lo que rápidamente juzgamos deber apuntar cual conveniente para la reduccion de las tarifas y la mejora del servicio de los ferro-carriles. Hé aquí lo que, si no es cuestion de ser ó no ser para la produccion nacional, sí lo es de suma importancia para su progreso. Hé aquí lo que, apartándose de los extremos que condenamos, y segun los cuales serian incompatibles en cuestion tan vital los intereses nacionales con otros muy respetables privados, y con las exigencias del derecho las de la conveniencia pública, hé aquí lo que proponiéndose realizar el Gobierno, y siguiendo á lo justo y prudente del propósito la bondad en los medios de realizarlo, podria satisfacer, sin menoscabo de las compañías y en su justa y posible medida, las reclamaciones y las necesidades del comercio, de la industria y de la agricultura nacionales.

Decimos la bondad en los medios de realizarlo, pues en manera alguna deberá tratarse de imponer ilegal y crudamente á las compañías modificaciones en sus derechos, reducciones en sus tarifas ó innovaciones en la legislacion de ferro-carriles, por más que el interés del país las reclame, y todas las consideraciones que deban tenerse en cuenta las justifiquen.

Los medios de accion y apremio del Gobierno deberán ser: la justicia de sus exigencias, el clarísimamente evidenciarlas, el apoyo de la opinion pública por el perfecto conocimiento de los hechos ilustrada, el recto uso de los favores que lícitamente puede dispensar, y de los rigores con que en muchas ocasiones pueda no ménos justificadamente tratar á las compañías, y hasta por más que sea aflictivo el estado de la Hacienda, el renunciar en parte y aun en todo á los gravámenes que pesan sobre los trasportes de mercancías y viajeros por los ferro-carriles, y hásta el obligarse á nunca volver á imponerlos. Y no debe parecer costoso en demasía, ni ménos indebido tal sacrificio, á realizarse en cambio de todas las mejoras y reducciones que de las compañías puedan reclamarse, puesto fuera parecido al que hace el cultivador cuando renuncia al precio que pudiera obtener de una parte de sus granos al arrojarlos como semilla en sus tierras para obtenerlos multiplicados.

Grandes podrán ser las resistencias de las compañías, dispuestas siempre, como es natural, á sostener todos los derechos que juzgan favorecerlas, y sobre ello excitadas por situaciones económicas, para unas desagradables y para otras angustiosísimas. Muy de temer en tal estado que las domine el ánsia de conseguir en lo inmediato, mayores ingresos hasta hacer desoigar los consejos de la prudencia y de la justicia. Reconozco que ante la magnitud de sus intereses é influencias, y cuando ahora como siempre tantas atenciones y dificultades embarazan y perturban en nuestro mal aventurado país la voluntad y accion del Gobierno, no ha de ser para éste fácil, por más que lo desee, y evidente es lo desea, con-

sagrar á la mejora del servicio de las vías férreas toda la vivísima atencion que reclame, ni aunque la consagre, cual creo la consagrará, difícil, muy difícil vendrá á serle conseguir en tan importante objeto lo que alcanzar se deba.

Pero conseguirlo es tan justo y es tan necesario para la propiedad del país, y conocido y sentido por éste, va siendo ya tan grande el impulso de la opinion pública al reclamarlo, que no solamente juzgo posible, sino indudable en mayor ó menor plazo el obtenerlo. A ello contribuirá el que las compañías reconozcan la profunda identificacion de sus intereses con los públicos, y el que sus direcciones, no dejándose influir tanto por el natural deseo de presentar en sus Memorias anuales resultados más halagüeños ó ménos desconsoladores, cesarán de procurarlo con tarifas demasiado altas y acaso con economías al buen servicio contrarias.

Y es más de sentir que así puedan obrar, porque con tales medios no se corregiria ciertamente lo que tengan de mal negocio las empresas de ferro-carriles, ni se recuperan las grandes pérdidas ocasionadas á los que en ellas se interesaran.

Hay que reconocer los hechos; resignarse á lo ineludible; dar como perdido lo irrecuperable, y partiendo de lo efectivo, contar solo con lo que realmente valen hoy las obras y el material de ferro-carriles, y con lo que buenamente pueden hoy producir, esperando sin descuidar lo presente tan solo en el aumento del tráfico y de la riqueza nacional el aumento de los ingresos.

Obrando así, no serán éstos menores, y á la par que se favorecerá al país, ganarán bajo importantes aspectos las compañías, y desde luego obtendrán no estar cual hoy por completo divorciadas de la opinion pública. Esta, hay que confesarlo, lejos de agradecer lo mucho que han contribuido algunas compañías á la realizacion de tan utilísimo progreso, lejos de considerar que para realizarlo han empleado cuantiosos capitales del país y aun mucho más extranjeros, lejos de mirarlas con la benevolencia y favor con que parece deberia mirar instituciones económicas consagradas á realizar una invencion tan bienhechora de la humanidad y en nuestra España, si cabe, más que para otras beneficisísimas, las mira, es indudable, con marcada malevolencia.

A ello ha contribuido el mal efecto que han causado, y lo que han sido ponderados algunos lamentables negocios que á la vez de otros, ante la ley y la moral lícitos, han tenido lugar en las concesiones, trasposos y construcciones de los ferro-carriles.

Se ha llegado hasta tener como cierto, y acaso podrá serlo, que con desenfrenada avaricia se han ganado millones obteniendo y traspasando una concesion, y de manera que lejos de contribuir en mucho ni en poco con su inteligencia, capital ó crédito á realizar la empresa, se hayan aumentado grandemente las dificultades que presentaba el conseguirlo. Se ha creído tambien haberse con enormidad ganado en la construccion de algunos ferro-carriles mal construyéndolos; y tanto esta creencia se ha generalizado, que á tan injustificables ganancias se han atribuido los más dolorosos siniestros.

Mas por todo esto, aunque dañoso al país, no han sentido perjuicios de una manera tangible y general los interesados en el movimiento de los ferro-carriles; todo esto no es la causa principal y verdadera de la mala voluntad con que mira el país á las compañías. Lo ha sido y es la elevacion de las tarifas que, segun tantas veces hemos significado, daña y oprime á la produccion nacional; lo ha sido y son los defectos en el servi-



innegables, si bien por la voz pública exagerados, y tambien los dañosos abusos de cuyo remedio nos hemos ocupado.

Corrójase, pues, en todo lo que pueda corregirse, y en ello saldrán muy gananciosas las compañías, porque la muy mala voluntad con que el país las mira, es para ellas siempre un mal grande, y que si continuara creciendo pudiera llegar á causarlas enormes perjuicios. Más gananciosas aún resultarán con el aumento del tráfico, que si bien no instantánea, segura y gradualmente seguirá á la bondad y baratura de los trasportes, y más ganancioso todavía saldrá el país, para cuyo progreso económico producirán estas reformas, si las obtiene, cual espero con fiada confianza las obtendrá, beneficiosísimos resultados.

Sazon es ya de concluir este preámbulo tan extenso, porque era necesario lo fuera, para razonar con toda la claridad debida cuestion tan delicada, y hacer cuanto de mi parte estuviera para conseguir presentarla bajo su punto de vista más imparcial y exacto.

Al procurar lo mismo ajeno á toda pasion que á indebidas consideraciones, si he prescindido de relatar quejas y quejas de la multitud dirigidas contra el servicio y las tarifas, y de convertir así el preámbulo en una especie de acusacion fiscal ó memorial de agravios, he señalado sin ambages los perjuicios y daños que el país sufre en la marcha actual de los ferro-carriles.

Igualmente si en el articulado del voto atiendo á remediar todo lo que juzgo deba corregirse en tan importantes servicios, y á procurar todas las mejoras que pueden á las compañías exigirse, lo hago sin usar de la forma preceptiva contra derechos que, excepcion hecha de últimas y desesperadas extremidades, deben respetarse por los Gobiernos y por los Cuerpos Colegisla-dores.

Propongo así á la aprobacion del Congreso, el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Senado y el Congreso designarán en los primeros dias de cada legislatura tres Senadores y tres Diputados, que formarán una comision consagrada á procurar, de acuerdo con el Gobierno y hasta donde sea dable, todo lo que pueda favorecer al país la marcha de los ferro-carriles, y que anualmente dé cuenta

á los Cuerpos Colegisla-dores por medio de una Memoria de cuanto juzgue conveniente manifestar respecto á los mismos.

Art. 2.º El Gobierno procurará, de acuerdo con las compañías, pero con suma eficacia, la supresion inmediata de todas las tarifas por su elevacion no practica-das, que cabiendo legalmente serlo pudieran crear grandes conflictos á la produccion y al comercio.

Art. 3.º De la misma manera procurará el Gobierno la reduccion inmediata de las tarifas hoy practicadas, y con el propósito de regularizarlas y unificarlas, pero atendiendo á la diversidad de las mercancías, de los recorridos y de las condiciones generales de la localidad en los trasportes.

Art. 4.º Tambien, y del mismo, modo procurará el Gobierno la reduccion en los plazos hoy señalados para el trasporte, corrigiéndose todo lo que tuvieran de excesivo, acortándose más para las mercancías que más lo necesitaren, y por medio de tarifas especiales, proporcionando que puedan tener por un corto aumento de precio rapidez más grande.

Art. 5.º Tambien procurará el Gobierno, de acuerdo en cuanto sea necesario con las compañías, y con la brevedad posible, se reforme y adicione la legislacion actual de los ferro-carriles con las siguientes medidas:

1.ª No podrán exigirse por ningun recorrido tarifas mayores que las exigidas por otro más largo.

2.ª Establecidas en un ferro-carril rebajas para los viajeros ó mercancías que recorrieren determinado número de kilómetros, aun cuando no los completaran, tendrán que valer tambien para las compañías que con aquel enlazaren.

3.ª Cuando una reduccion en las tarifas continúe sin interrupcion durante dos años ó durante cuatro ó más en la mitad del tiempo, deberá ser irrevocable para la compañía que la hubiere establecido.

4.ª Tendrán derecho á las reducciones en las tarifas todos los que quisieran aprovecharlas pudiendo limitarlo solamente la condicion de que el trasporte se haga llenando un wagon por lo ménos.

5.ª Las reducciones en las tarifas deberán anunciarse con quince ó más dias de anticipacion en los periódicos oficiales de las provincias á que se refieran.

Palacio del Congreso 27 de Diciembre de 1876.==  
José Polo de Bernabé.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL JUEVES 28 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la comision correspondiente una exposicion del Ayuntamiento de Mérida sobre registro civil.—ORDEN DEL DIA: Organizacion y reemplazo de la marinería.—Lectura del dictámen.—Discurso del Sr. Vivar, primero en contra.—Del Sr. Ministro de Marina.—Se suspende esta discusion, y continúa la de suspension de garantías constitucionales.—El Sr. Marqués de Sardoal reanuda su interrumpido discurso.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Del Sr. Hernandez, de la comision.—Rectificaciones de los Sres. Marqués de Sardoal y Ministro de Fomento.—Se suspende esta discusion.—Se lee el dictámen declarando exentos de responsabilidad los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear.—Se procede á su discusion, y sin ella queda aprobado en todos sus artículos.—Apruébase definitivamente.—El Congreso queda enterado del decreto mandando proceder á nueva eleccion en el distrito de la capital de Alicante.—Pasa á las secciones para el nombramiento de comision mista el proyecto remitido por el Senado sobre pósitos.—Queda publicada como ley la relativa á bases para obras públicas.—Se lee una adiccion del Sr. Conde de Xiquena al uso de uniforme por todas las armas del ejército.—La comision la admite, anunciándose se discutirá en su dia con el artículo.—Pasan á la comision sobre ejercicio de las facultades legislativas y suspension de garantías dos enmiendas del Sr. Candau á los artículos 2.º y 3.º.—Queda sobre la mesa el dictámen de peticiones números 232 al 265.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre suspension de garantías constitucionales; desahucio; indemnizacion por siniestros de ferro carriles; ley electoral de Diputados á Cortes; organizacion y reemplazo de la marinería; estableciendo que la modificacion en el uniforme del ejército sea objeto de una ley; ferro-carril de Baides á Castejon; dictámen y voto particular sobre el nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió á la una y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

nes corra á cargo de las Corporaciones municipales.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Pasará á la comision correspondiente.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. HURTADO: Pido la palabra.  
El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.  
El Sr. HURTADO: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposicion del Ayuntamiento de Mérida, en la que solicita que el registro civil de las poblacio-

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen sobre el proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado relativo á la organizacion y reemplazo de la mari-



nería para el servicio de los buques del Estado y arsenales.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 149, sesión del 18 del actual*) dijo

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra en contra.

El Sr. **VIVAR**: Señores Diputados, empiezo por implorar vuestra benevolencia, pues bien sabéis que no tengo hábitos parlamentarios y que carezco de dotes oratorias. No esperéis que esta tarde recoja ninguna agresión personal, porque comprendo que de esta manera se empeñecen las discusiones, y por tanto no pienso seguir por ese camino.

Voy á hacer, aunque sea á grandes rasgos, la historia de nuestra marina contemporánea, toda vez que á ello se presta el proyecto que está puesto á discusión.

Todos los Sres. Diputados saben el estado en que quedó la marina española á la terminación de la penúltima guerra civil, de la guerra de los siete años; todos sabéis que quedamos sin buques, con nuestros arsenales exhaustos, sin establecimientos, faltos de talleres y hasta sin conocimiento de los adelantos de la marina en aquella época. En este estado, el año 45 un eminente hombre de Estado, el general Narvaez, comprendiendo que no era posible que España pudiese entrar en el concierto de las demás Naciones de Europa sin tener una respetable marina, y ayudado por otro hombre no menos ilustre, el general Armero, se dedicó con gran actividad y energía á formar la nueva marina; pero desgraciadamente el centro directivo de la marina no secundó sus esfuerzos; así es que desde el año 45 al 50 se construyó una flota de buques de guerra compuesta de un navío, dos fragatas, siete bergantines, diez urcas, dos buques menores, etc., al mismo tiempo que se carenaban otros buques antiguos, y el resultado fué que gastamos 100 millones de reales. Gran error, señores, fué el construir una flota de buques de vela, cuando el año 46 contaba ya la marina española con 15 buques de vapor de ruedas; en esta clase de buques se debían haber gastado esos 100 millones.

Es verdad que esa flota de vela prestó algunos servicios; pero prestó los servicios que prestarían hoy en un ejército los fusiles de piston. Basta un ejemplo para probar esto. Cuando Narciso Lopez apareció sobre las costas de la Habana, vino á recalar en la del puerto del Mariel, donde le esperaba la fragata *Esperanza*. Su comandante trató de perseguirle; pero fué inútil, porque un buque de vela no puede perseguir á otro de vapor, y Narciso Lopez se dirigió á las Pozas é hizo perfectamente su desembarco. Si en lugar de construir buques de vela se hubieran construido de vapor, las costas de Cuba hubieran estado perfectamente vigiladas y la invasión de Lopez no hubiera tenido lugar. Vean los Sres. Diputados de qué manera en ese período de cinco años se gastaron 100 millones de reales. Desde 1850 á 1856 se construyeron, Sres. Diputados, 13 buques de vapor de ruedas: otro error tan lamentable como el anterior, puesto que en esa época ya existía la marina de hélice, y ya por entonces veíamos los magníficos buques de las escuadras francesa é inglesa operar en la guerra de Oriente, y después ir á la de China y á Cochinchina á hacer la guerra. Nosotros gastamos en esos buques de ruedas 70 millones también inútilmente.

El año 56 se introdujo por primera vez la hélice en nuestros buques, á la sazón que gobernaba los destinos

del país otro eminente hombre de Estado, que comprendió igualmente que se necesitaba marina, porque sin ella ni nuestras costas estarían defendidas ni protegido nuestro comercio, ni aseguradas nuestras posesiones de Ultramar; y este insigne varón, usando de todo el peso de su poder y de su inteligencia, destinó muchísimos millones para formar la nueva marina; pero el mal existía, el mal era siempre el mismo, la dirección de la marina siempre era mala, y era mala por ignorancia. Los encargados de ella no estaban al tanto de los adelantos de la época, no dejaban entrar en el Ministerio de Marina á las personas entendidas é ilustradas, y por consiguiente el mal, como he dicho, era el mismo desde el año 45; así es que se formó un presupuesto extraordinario de muchísimos millones y se emplearon solo en el material flotante más de 600 millones de reales para formar una marina desigual; y no se necesita ser muy inteligente para comprenderlo así; basta ver la nota de los buques que se construyeron. Las Naciones que como la nuestra están atrasadas, no pueden hacer inventos, y se ven siempre precisadas á imitar y tomar los mejores modelos de las Naciones más adelantadas; así es, que se comprende que al formar nuestra flota busquemos los mejores modelos franceses, ingleses, y si acaso americanos, para dentro de ellos construir buques, teniendo á lo sumo tres clases de ellos.

Pues bien; se formó una escuadra de 19 fragatas de hélice, todas desiguales, sin considerar los grandes males que se causaban al país y el gran perjuicio que sufría el Tesoro; porque si se necesitaba, por ejemplo, una caldera y se acudía á los arsenales, no se encontraba repuesto de calderas, y hubiera sido necesario para seis fragatas hacer seis calderas, si los tipos eran seis, y para dos hacer dos, siendo dos los tipos; y lo mismo sucedía con la arboladura; de modo que no ha habido plan fijo, ni un estudio detenido para emplear los cuantiosos recursos que el país dió á fin de tener una marina-verdad.

El año 64 empezamos á construir los primeros buques blindados. En ese año ya se conocía esta clase de buques, que empezó por *La Gloire* en Francia, y también se sabían los efectos que produjeron en la guerra de los Estados-Unidos el *Monitor* y el *Mersin*. El *Monitor* salió del puerto de Charleston y en un abrir y cerrar de ojos, como vulgarmente se dice, echó á pique una magnífica escuadra de buques de madera. Al ver esto, natural era que los hombres entendidos en la marina meditasen con detenimiento lo que debíamos hacer, y tratasen de aumentar la armada con esa clase de buques. Nosotros ahora últimamente hemos hecho un monitor que solo sirve para estar en los arsenales.

No quiero decir nada de arietes, buques de torre, buques cúpula y torpedos, porque los desconocemos, no obstante que los torpedos saben los Sres. Diputados cómo funcionaron en la guerra del Báltico cuando la de Oriente; y que los usaron los peruanos contra nuestros buques en la expedición del Pacífico. Pero á estas fechas estamos completamente ignorantes de los torpedos en nuestra marina, aunque hace unos meses que se ha designado á un jefe distinguido de marina que fué á estudiar la exposición de Filadelfia, á fin de que adquiera datos y haga estudios sobre los torpedos; pero ya ven los Sres. Diputados la distancia que hay desde que se emplearon en la guerra de Oriente hasta este año en que nosotros hemos empezado á ocuparnos de ellos.

El material flotante, que desde 1856 á 1864 se debe al ilustre Duque de Tetuan, según una nota que he sacado, se compone de 19 fragatas de hélice, una corbeta,



25 goletas, siete trasportes, 18 cañoneras y ocho remolcadores.

El estado de esa marina, y yo no quiero oscurecer el cuadro que estoy presentando, lo van á decir por mí los señores que compusieron la Junta superior de marina que se formó en 1868, y verán los Sres. Diputados lo que decían del material que tenemos, que es ese que acabo de decir. Por consiguiente, habiendo pasado ocho años y habiendo tenido una gran transformación, calculará la Cámara el estado en que está nuestra marina y la clase de buques que tenemos. Decía la Junta superior de la organización de la Marina hablando de nuestras fragatas blindadas:

«Sensible es que estos buques, que por su estado y condiciones constituyen en general excelentes tipos en su clase, pierdan casi toda su importancia militar desde la introducción de las corazas; y si bien hasta ahora, y por carecer de buques blindados en número suficiente, se han aplicado y aplican por nosotros á funciones de guerra, la verdad es que no debe considerárseles á propósito para esta clase de comisiones; sin embargo, durante cierto tiempo conservarán todavía su representación é importancia, porque teniendo las demás marinas esta clase de material, lo ocuparán sin duda en determinadas comisiones, como, por ejemplo, para la protección de las colonias y del comercio, porque no es de suponer puedan atender con buques blindados á las múltiples atenciones que el servicio reclama, en tiempos de guerra especialmente, y no siendo contra buques blindados podrán siempre emplearse en funciones de guerra, pero su porvenir, esto es, el medio de utilizarlos con más provecho mientras dure esta clase de materiales, es en trasportes, al menos que no se creyera oportuno convertir en buques blindados los que por el estado de sus maderas y condiciones especiales lo permitieran.»

De modo que la Junta superior de marina decía que las fragatas de madera que tenemos debían convertirse en trasportes; por consiguiente, no son buques de guerra. Los blindados decía que no reunían condiciones, y tengan presente los Sres. Diputados que esto era en el año 68; yo les diré cuáles son los buques del '76. Hablando de los vapores de rueda, decía:

«Han sido excelentes en su tiempo, y han prestado grandes servicios; pero llevan cerca de diez y ocho años á flote, y tocan, por consiguiente, á su término; su entretenimiento además es costoso, y los servicios que prestan salen demasiado caros; debe, por lo tanto, economizarse su empleo, y de ningún modo practicar en ellos carenas ó reparaciones de consideración, pareciendo que el mejor uso que de estos buques puede hacerse es como trasportes en casos determinados, para lo cual convendría suprimirles la artillería.»

Esto dice de la flota de vapores de ruedas que tenemos. De las goletas decía:

«Construidos en general estos buques con el objeto de perseguir el contrabando en las costas de la Península, y algunos para el servicio del Archipiélago filipino en la persecución de piratas, y en la isla de Cuba para la del tráfico negrero, han obligado y obligan con frecuencia las múltiples atenciones del servicio á destinarlos á fines muy diversos para los que fueron contruidos, y á los que por lo tanto no pueden responder.»

Esto decían en 1869 los señores que componían la dirección de la marina respecto de nuestra flota.

Pues ahora verán los Sres. Diputados cuáles son los buques modernos, qué clase de buques son, y podrán compararlos con la flota que tan sabiamente señala la

Memoria que presentó á las Cortes la Junta de marina.

Los buques de la marina moderna son, señores, del tipo del *Duilius*, buque italiano que se acaba de votar al agua. Tiene un blindaje de 50 centímetros, 22 $\frac{1}{2}$  pulgadas; y para comprender esto, es menester ver lo que es una plancha de 22 pulgadas; lleva cuatro cañones de 100 toneladas, que valen cada uno 120.000 duros; cada disparo cuesta 500 duros, y cada 40 disparos hay que mudar el alma del cañón, que vale 12.000 duros; de modo que 40 disparos valen 32.000 duros. En fin, para comprender lo notable de esta clase de buques, baste decir que las marinas inglesa y austriaca, particularmente la inglesa, que no tiene nada que aprender, sino mucho que enseñar, ha enviado comisiones á examinar el *Duilius* y la nueva flota italiana, para la cual acaba de destinar Italia 63 millones de liras, después de haber hecho desaparecer toda su escuadra vieja, que es lo que yo pediré en esta Cámara, que desaparezca muy pronto toda la escuadra inútil que tenemos, y que entremos en una verdadera construcción y reconstrucción de buques, lo cual nos hace suma falta.

Pero para conseguir esto es menester que suceda lo mismo que en Italia; y á este propósito voy á leer lo que dicen respecto de la marina italiana los que dirigen la marina inglesa:

«En los momentos en que las escuadras de las primeras Potencias de Europa, y especialmente la poderosa flota inglesa se dirigen á los mares de Oriente, donde empieza un drama llamado á ejercer inmensa influencia en los destinos europeos, y á ser tal vez el Lepanto moral de nuestra época, es interesante conocer el desarrollo que toma la marina de Italia, para cuyo presupuesto acaba de votar 48 millones de liras ó francos. Apenas botado el *Duilius*, que ha costado 14 millones, se habla ya del *Dándalo*, que se construye en la Spezzia, y que tendrá las mismas gigantescas proporciones del ya célebre buque que lleva el nombre del ilustre romano. Otros dos inmensos navíos acorazados, *Italia* y *Cristóbal Colón*, presupuestados en 14 ó 15 millones de francos, se construyen en Venecia y Castellamare y deberán estar terminados en 1880. A estas grandes naves hay que añadir el *Venezia*, el *Rápido* y la *Estafeta*, pequeños buques blindados que se construyen en Lióna y San Pedro de Arenas, el *Caddidi* y el *Pietro Micca*, torpedos que muy pronto se botarán en Castellamare (esta clase de buques no la conocemos), y Venecia y el *Scilla*, enviado ya á Constantinopla. El presupuesto de estas construcciones navales asciende á 63 millones de francos, de los cuales van gastados ya 24 millones; pero Italia, merced á Ministros de Marina muy inteligentes, no gasta hoy en ella más de lo que antes gastaba, á pesar de tener dobles fuerzas navales y una escuadra poderosa, gracias á haberse deshecho de una multitud de buques de vela que de nada le servían hoy día y que gravaban mucho su Tesoro.

»Ya que de presupuestos hablo y que esta discusión está á la orden del día en España, diré que la dotación de la Corona en Italia es de 14 millones de pesetas y de 6 millones de pesetas en números redondos la del Ministerio de Negocios extranjeros, aumentada en más de medio millón este año por consecuencia de la elevación al rango de embajadas de las legaciones italianas de Berlín, Londres, Viena, San Petersburgo y París; elevación que el Gobierno acaba de anunciar oficialmente al Parlamento.»

Fíjense bien los Sres. Diputados en lo que sigue, porque es muy importante:



«A esta circunstancia, más que á la carencia de las condiciones que se desea encontrar en los buques de guerra, deben el poco crédito de que gozan la mayor parte; pero independientemente de esta consideracion no son en general tipos que convengan hoy conservar, por lo que solo debe atenderse á su entretenimiento y conservacion, mientras puedan hacer el servicio que hoy prestan, no siendo conveniente ni económico hacer en ellas grandes reparaciones ó carenas.»

»No todas tienen ciertamente la fuerza de ataque y defensa que reunen los buques blindados de su clase más recientemente construidos en otros países, porque desde la fecha en que se dispuso su construccion se han hecho grandes adelantos en todo el material naval; pero tales como son, y convenientemente artillados, son superiores á los buques de su clase construidos en la misma época y aun con dos años de posterioridad.»

De modo que podemos reformar nuestra marina...

El Sr. PRESIDENTE: El Presidente respeta el derecho que tiene S. S. para dirigir su argumentacion; pero desearia que hiciera ver al Congreso qué enlace tienen los hechos que S. S. cita con la cuestion que se discute; no para interrumpir á S. S., sino para disculpar á la Presidencia.

El Sr. VIVAR: El proyecto que está á discusion es de reemplazo de la marina; y como sin buques es completamente innecesario que tengamos hombres, voy á deducir en conclusion que como no tenemos buques no hay que llamar á marinero alguno; y voy á ver si en virtud de las indicaciones que estoy haciendo, el Sr. Ministro de Marina y el Gobierno se fijan en esta interesante parte de la Administracion y llegamos á tener una marina-verdad.

Las indicaciones que estoy haciendo tienen tambien por objeto que el país y la Cámara sepan lo que tenemos en marina, puesto que nadie ha venido aquí á decirlo.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. VIVAR: Creo que he demostrado perfectamente que no tenemos buques como reclaman los adelantos de la época, y creo que tambien he demostrado que hemos gastado primeramente 100 millones, despues 70 y luego 516 sin que lleguemos á resultado alguno, despues de gastar tan enormes cantidades; y he dejado, por último, indicado cómo se puede reconstruir y reorganizar la marina, llegando á tener una marina verdad.

Ahora voy á enterar al Congreso de ciertos hechos históricos que es menester que conozcan los Sres. Diputados y los jefes de los diferentes partidos que se sientan en esta Cámara, y es conveniente que lleguen á regiones más altas.

Se celebró un contrato de maderas podridas con las cuales se abasteció el arsenal del Ferrol. Este es un negocio de los de este país; y con esas maderas podridas (aquí entra lo inaudito, no quiero decir lo criminal) se construyeron un navío, una fragata y dos vapores. El navío, que debía haber tenido de vida veinte ó veinte cinco años, no tuvo más que cuatro; la fragata hizo un viaje á Cuba y hubo que deshacerla; uno de los vapores hubo que desgazarlo en el mismo sitio en que se construyó y el otro vapor fué destinado á Filipinas, donde continuamente, todos los años, tenia que ir á los diques de China á verificar grandes carenas; algunas por valor de 80.000 duros; de manera que era un gravámen para el Tesoro de Filipinas ese vapor, y se comprende que si siempre tenia que estar en carena no podia pres-

tar el servicio para que se mandó á aquel Archipiélago.

A propósito del vapor que continuamente se carenaba en los diques de Wampoa, en China, voy á referir á la Cámara un hecho que no hay duda que lo oirá con gusto, porque es una de las páginas más brillantes de la marina contemporánea y que ha permanecido oscurecida, yo no sé por qué.

Estaba el vapor *Jorge Juan* carenándose en el arsenal del rio Canton en los momentos en que los ingleses, viendo que se les cerraban los puertos de China, trataron de que esto no sucediese y pretestaron ciertos disgustos con los chinos y les declararon la guerra. Exaltados los chinos, quemaron las factorías inglesas establecidas en Canton, y toma la guerra al principio proporciones alarmantes. El almirante inglés deseaba que entrasen en esa guerra el mayor número de Naciones europeas, y veía un motivo para que España pudiese entrar, el estar el vapor *Jorge Juan* enclavado en territorio chino; por consiguiente, á cualquier desman de los chinos no tendria más remedio que tomar parte contra ellos. Como era natural, la autoridad superior de Filipinas se alarmó, y por todo recurso mandó el bergantin *Scipion*, de 12 cañones, para que custodiara al vapor *Jorge Juan*; pero el almirante inglés, que veía por momentos llegar la lucha, determinó desalojar el rio Canton. Los Sres. Diputados comprenderán el estado en que quedarían los 300 españoles que estaban allí, y los comandantes de aquellos buques, al ver la responsabilidad que se les venia encima, trataron é hicieron todo lo posible para que flotase el vapor que se encontraba dentro del dique; y efectivamente, el mismo día que el almirante inglés mandaba retirar la escuadra y los pontones, chops, almacenes, la capilla católica que estaba bajo la proteccion de los franceses, y todos los elementos europeos que se encontraban establecidos en el rio Canton, los marinos españoles pudieron echar al agua el vapor *Jorge Juan*, y á las tres de la tarde el almirante inglés abandonó el rio dejando al *Jorge Juan* vigilado por el *Scipion* y fondeado en aquel sitio.

No habia medio hábil de salir; los vapores mercantes todos los habia fletado el almirante inglés, y se decía que por la noche serian asaltados los buques del fondeadero por los chinos. Baste decir que el mandarin de Canton ofrecia 500 duros por cada cabeza de un europeo que se le presentase, y los chinos desenterraban los cadáveres europeos, les cortaban la cabeza y se la llevaban al mandarin para cobrar aquella cantidad. Encontrándose solos los buques españoles y fuera de la proteccion de los ingleses, no habia más que un medio de salir de aquella situacion, que despues de todo parecia ridícula, y era que un bergantin de vela en un rio donde solo con viento favorable se puede navegar, tomase á remolque el vapor *Jorge Juan*. Pero efectivamente, á las seis de la tarde el bergantin *Scipion*, merced á un favorable viento y á las maniobras que se ejecutaban á la voz del jefe que les dirigia, abandonó aquel fondeadero, y á las doce de la noche, con admiracion de los mismos marinos que lo ejecutaban, de toda la escuadra inglesa, desembocaba por la boca Ligris y al día siguiente á la una estaba fondeado en la rada de Macao, saludando al pabellon lusitano.

Este hecho casi puedo creer que no se conoce, y ha permanecido en el olvido; no tengo inconveniente en decirlo; tal vez no se conoce porque el apellido del comandante que lo verificó no era de esos apellidos tradicionales de la marina; por consiguiente, no recibió esas recompensas que se han dado despues á los que llevan



esos apellidos tradicionales. Pero yo tengo un gran gusto en decirlo hoy para que lo sepan los Sres. Diputados y el país, porque estamos acostumbrados á ver que se hacen alharacas y se ponderan servicios que nada tienen de particular, como navegar en una fragata de hélice bien construida, con oficiales perfectamente instruidos que saben llevar la derrota por todas partes, con las carboneras llenas de combustible y pasar el Estrecho de Magallanes, llevarla á Filipinas y regresar á España; eso, repito, no tiene nada de particular, y si algún mérito hay es para los que han construido esas fragatas y para los oficiales de derrota, que gracias á los nuevos estudios, á los adelantos en las ciencias astronómicas y matemáticas y á los desvelos del comandante, porque los demás todos van cumpliendo con su deber, lo mismo el segundo comandante, que los oficiales, que el practicante, que el contramaestre. Y esos servicios vemos que se remuneran cuando hay una persona que tiene amistad, ó parientes, ó amigos en los que dirigen la marina.

Ya habeis visto, señores, el resultado de las maderas podridas para la construccion de esos buques; uno duró cuatro años, otro no pudo hacer más que un viaje á Cuba, otro hubo que desgazarlo en el mismo sitio donde se concluyó, y el último fué un censo continuo durante muchos años para las cajas del Tesoro de Filipinas.

Pues igualmente que ese hecho, Sres. Diputados, os diré otro hecho tambien notable. La direccion de la marina determinó la construccion en Inglaterra de un dique flotante; dique que se trajo y se depositó en el arsenal del Ferrol. Costó, Sres. Diputados, 17 millones de reales, y vayan SS. SS. sumando los millones que voy diciendo, para que vean la cantidad que se ha gastado sin beneficio alguno para la marina ni para la Nacion.

No sé perfectamente si al determinar la construccion de ese dique se tuvo en cuenta el sitio donde debia colocarse; pero lo cierto es que cuando el dique estaba comprado, cuando ya se habian gastado 17 millones de reales, y cuando se encontraba ya en el Ferrol, se dijo que no habia fondo suficiente para colocar el dique, y mucho menos cuando entraran en él los buques que debian ocuparlo. Tambien he oido decir que se perdió la clave para armarlo, y que el ingeniero que debia venir con este objeto murió ó no quiso venir; pero el resultado es que se gastaron 17 millones de reales, y á nadie se le ocurrió que si habia imposibilidad material de colocar ese dique en el Ferrol, en la Habana, en Filipinas, en cualquiera otra parte, debia venderse y no perder esos 17 millones, sino 8 ó 4. Sin embargo, ahí está el dique completamente abandonado, no sirviendo más que para hierro viejo.

Como todo no ha de ser pintar desgracias, bueno es que diga que hoy se está construyendo en el arsenal del Ferrol un magnífico dique de piedra, del cual, hasta el presente, nadie ha podido decir que tuvo mala construccion, que está mal dirigido, ni que hay negocio alguno en esa construccion; ese dique creo que estará terminado bien pronto.

Los Sres. Diputados ven de una manera clara que no ha habido plan alguno en la formacion de la marina, y que el país ha respondido grandemente á las excitaciones de los marineros, porque casi habrán llegado á 1.000 millones de reales los que ha satisfecho en el período á que me refiero para la marina de guerra. No tenemos marina de transporte, y no tenemos tampoco marina de combate, porque esas fragatas de hélice con

13, 14 y 15 centímetros de blindaje, comparadas con las que hoy tienen 50 centímetros en el suyo, son lo mismo que las embarcaciones de tiempo de Colon y Magallanes comparadas con las presentes. Cuando, como he dicho antes, en Italia botan al agua el *Duilius* con las condiciones que acabo de indicar, nosotros, señores Diputados, veremos salir el mes que viene del arsenal del Ferrol la fragata *Sagunto*, que lleva doce años de construccion, y que si fuese posible, que yo creo que no lo es, calcular lo que nos cuesta, pasaria de 34 millones de reales. Digo que no es posible hacer este cálculo, porque no crean los Sres. Diputados que se forma un presupuesto para la construccion de un buque y se destinan á ese objeto las cantidades que debe costar; se hacen muchas obras y sucesivamente se van aplicando cantidades á la construccion del buque; de modo que en realidad no sabemos el verdadero coste, porque no tenemos un verdadero presupuesto de construccion, por más que se asignen para esto cantidades determinadas.

Pues bien; yo quisiera que el Sr. Ministro de Marina prestase atencion á lo que voy á decir. La fragata *Sagunto* saldrá á navegar en el mes que viene. Cuando se empezó la construccion del buque se calculó que habia de calar 29 piés, y hoy día, que se encuentra sin artillería, sin carbon y sin el resto de las cargas, ya cala los 29 piés. Yo me alegraría que no fuera cierto lo que estoy diciendo; pero el hecho es que se teme que al salir al mar ese buque cale 35 piés. Si es así, comprenderán los Sres. Diputados que cuando se calculan las condiciones de un buque para que cale 29 piés, y luego resulta que cala 35, es un resultado completamente deplorable.

Y hay que tener en cuenta que estos buques de mucho calado tienen hoy día el gran inconveniente de que se les van cerrando los puertos y no tienen donde entrar, y por tanto hay que hacerlos con el calado suficiente para que puedan resguardarse en los puertos; y de no suceder esto, tienen que permanecer siempre en el mar ó en puertos determinados y esto es un gran inconveniente.

Yo creo, Sres. Diputados, que al punto á que hemos llegado es necesario venir aquí con valentía á decir claramente cuál es el estado de nuestra marina, citando los buques que son inútiles, que no sirven para la guerra, que no sirven para perseguir el contrabando ni para los diferentes servicios que exigen buques de gran velocidad, y deshacernos completamente de ellos; señalar dentro de la marina que nos quede las fuerzas que han de operar en las Indias, tanto en las orientales como en las occidentales; tratar de tener una marina de transportes: porque, Sres. Diputados, si se trajese aquí la nota de las cantidades que han recibido la casa de Lopez, la casa Herrera de Cuba y la casa que lleva transportes por cuenta del Estado á Filipinas, veríamos que con la cantidad á que asciende podíamos tener una magnífica marina de transporte, en vez de la que tenemos. Carecemos por completo de marina de transporte. Despues de destinar á nuestras posesiones de Ultramar las fuerzas que deben defenderlas, es preciso guardar y conservar nuestra marina de combate y no tenerla dando paseos por el litoral de España, porque son muy costosas esas navegaciones y la instruccion que se adquiere en ellas no es la que hace falta á nuestros guardias marinas y á nuestros jóvenes oficiales. La instruccion que se necesita es la práctica de alta mar, doblar el Cabo de Hornos y el de Buena Esperanza, y no pasearse de Barcelona á Mahon y estarse meses enteros en los puertos.



Comprendo que por efecto de esas tinieblas en que andan envueltos todos los asuntos de marina, y porque á esta Cámara por casualidad viene algun representante de la marina, como he venido yo, ó porque no hay deseo de decir al país la verdad, ó por otras causas que no son de este momento, hay una mala atmósfera contra la marina; pero es preciso convencerse de que tiene que haber marina, porque toda Nación que posea costas considerables, tiene que proteger su comercio y sus provincias de Ultramar, y para esto es necesaria la marina. Así, yo siento haber oído á un hombre eminente de Estado que hoy ocupa una alta posición en el país, que era menester desarmar los buques y quemar los arsenales, como podía haberlo dicho un cantonal. Mientras la Nación tenga costas no hay más remedio que tener marina. Sin embargo, hace una serie de años que no nos ocupamos en mejorarla, y es necesario que los piratas lleguen á las mismas puertas de Manila para que se manden construir en Inglaterra 18 cañoneros; y es preciso que llegue la guerra de Africa y se vea que no tenemos trasportes; y es necesario que ocurra la guerra de Cuba para que se pidan á los Estados-Unidos en cuatro meses 30 cañoneros y á fuerza de dinero que vengan inútiles, porque á los pocos años lo están completamente; y es preciso que los carlistas corten la ría de Bilbao para que se construyan 10 cañoneras y un monitor que vienen hechos de pacotilla; y todo, ¿por qué? porque no hay plan ni concierto en cuanto se refiere á la marina. Esto lo estamos viendo todos los días; y si los Sres. Diputados quieren verlo, no tienen más que registrar las *Gacetas*. Si hubiera un poco más deseo en cada cual de cumplir su deber, es posible que no se hubiera tenido que apelar á esos trasportes que fueron á Veracruz y Santo Domingo, que van á la Habana. ¿Es posible que cuando el Ministro de la Guerra necesita enviar fuerzas de un punto á otro tenga que valerse de la marina mercante, lo cual ocasiona grandes gastos?

Los arsenales, á los que también se destina gran parte de la marina, van á ser objeto de mi peroración. Estamos sosteniendo tres grandes establecimientos, y cualquiera creará que es porque los necesitamos. Pues bien; me encontraba yo hace poco más de un año en uno de esos establecimientos, y oí lamentarse de los gastos que ocasionaba y de que no se mandasen allí los buques á reparar, y que se mandaban á Barcelona á los talleres particulares. Yo no me opongo á que se proteja la industria particular; al contrario, es lo que deseo; pero ya que el Estado tiene esos establecimientos, fuerza es que los utilicemos, y que no suceda que en los talleres de Barcelona se estén reparando las fragatas y que los del Ferrol estén completamente parados. Y á propósito de esto, y antes de que se me olvide, sepan los Sres. Diputados que el presupuesto de la marina está ya consumido, porque en el departamento de Cádiz se han hecho grandes acopios de madera, de hierro y de bronce. Esto creo que está preocupando al Ministerio de Marina, porque cuando nuestros arsenales necesiten esas materias, tendrán que mandar á Cádiz por ellas, lo cual ocasiona grandes gastos.

Ya he dicho, Sres. Diputados, que nuestra marina desconoce por completo los torpedos, y yo desearía que el Sr. Ministro de Marina prestase toda su atención á esto de los torpedos, porque las Naciones que no tienen una gran escuadra, esté seguro S. S. que con una buena red de torpedos podrá resistir á Naciones que tengan las más potentes fuerzas.

Además, hay que tener en cuenta que los buques

modernos son los que llevan blindaje que resisten la más potente artillería, que pueden montar la mayor artillería, y que tengan gran velocidad: sin esas condiciones de nada sirve que se gasten 40 millones en fragatas blindadas; es menester que tengan buen blindaje, que lleven cañones de gran calibre y que tengan mucha velocidad, y es menester que no suceda lo que ha acontecido en el mes de Mayo de este año. En el mes de Mayo de este año, el pueblo más importante del grupo de las Calaminas fué asaltado por los piratas; quemaron el pueblo, hicieron un considerable número de víctimas, otro no menos de cautivos, y pasaron por delante de Puerto Princesa, establecimiento que tenemos al Norte de la Paragua, y el cañonero que allí teníamos no hizo otra cosa más que ponerse á la defensiva. Señores, cuando esto hacen los piratas, comprenderá la Cámara el estado en que estará nuestra marina. Yo creo que lo que se espera es que se haga un gran atentado para venir despues diciendo que hacen falta tantos cañoneros, que es la costumbre, como he dicho antes, que se viene siguiendo en estos asuntos.

No hay más remedio que deshacernos de todos los buques de muelas, porque gastan grandes cantidades de carbon, hay que pagar su tripulación ó marinería; éstos son de muy poco andar y no prestan ninguna clase de servicios; continuamente se están carenando, y por consiguiente, son grandes los gastos que ocasionan. Así es que por eso están consumidos los 110 millones del presupuesto de la Península, el presupuesto de Filipinas, que asciende á 50 millones, y el presupuesto de Cuba, que es mayor que el de la Península, por más que no tiene límites; y ahí está el Sr. Rubí que afirmará lo que digo y podrá manifestar si cuando se encontraba de comisario régio en la Habana no tenía que dar 10.000 duros diarios para el personal de la marina que se encontraba en la costa Norte; las aduanas de Cienfuegos y Cuba pagaban las de la costa Sur y se debían 3 millones de pesos á los contratistas.

Hay que preferir, señores, que tengamos pocos y buenos buques, á tener muchos y malos. Hubo momentos hace unos años en que se quisieron hacer desaparecer todos estos males; pero de esa época hasta el día se han agravado notablemente, porque se han creado grandes ambiciones; y, Sres. Diputados, si esto sigue así, yo pediré aquí la disolución de la marina.

Es menester hacer desaparecer un orden de cosas tan lamentable; buscar una mano hábil que regenere esto; es menester que nos dejemos de amistades, de afinidades, de camarillas; y esto lo puede hacer perfectamente el Gobierno de S. M., porque yo estoy seguro de que la mayor parte de los Sres. Ministros desconocen estas cosas, por más que sean eminentes hombres de Estado... Me alegro mucho, y segun parece, el Sr. Ministro de Estado lo sabe, porque así corroborará lo que estoy diciendo y contribuirá conmigo á hacer que se ponga remedio.

El proyecto que se presenta hoy á la deliberación de la Cámara es una prueba más que viene á hacerse para ver si se pueden tener ó no marineros para los buques. No crean los Sres. Diputados que es ninguna novedad ni que ha sido necesario estudiar mucho; es un proyecto que ha salido del artículo constitucional por el cual todos los españoles tienen la obligación, sin necesidad de sorteo, de ir al servicio de las armas; y por consiguiente, que los que están dedicados á la industria de mar, ó sea á la pesca y flote, que lo presten en los buques. En esto está basado el proyecto:



Los Sres. Diputados saben bien que la organización de las matrículas fué en el año 1802, al menos de aquí datan las ordenanzas de ellas; que las disposiciones y vicisitudes que hubo despues de la formacion de las ordenanzas de matrícula se reimprimieron en el año 49. ¿Y qué pasó? Venia la marina obteniendo marinos por las matrículas; y, Sres. Diputados, en esto de las matrículas hay un grande error cuando se habla de los privilegios de los matriculados, porque las matrículas no son más que un contrato bilateral que hacia el Estado con unos ciudadanos. El Estado, monopolizando la industria de mar, como hoy monopoliza la venta del tabaco, decia á esos ciudadanos: tú puedes trabajar en las industrias de mar; pero en cambio me has de servir en los buques de guerra una ó dos campañas, al mismo tiempo que esos ciudadanos dejaban las ventajas que podian tener de no servir á la Pátria si no les tocaba la suerte. Así es que no hay tantos privilegios; y prueba de ello es que, á pesar de esos privilegios, estábamos sin marinos; y tanto estábamos así, que en el año 1862 se introdujo en los buques los quintos marineros. ¿Y saben los Sres. Diputados qué eran los quintos marineros? Pues eran unos desgraciados quintos que se mandaban á los buques, que cuando estaban en los arsenales los buques ó en la Carraca, perfectamente; pero cuando salian á la mar los pobres, allí era ello. Yo deseaba que la Cámara se enterara del parecer de la Direccion de sanidad de Cádiz, en el que decia que los males de corazon y las enajenaciones mentales habian aumentado de tal manera en los marineros, que era una cosa notable; es decir, que bastantes desgraciados de esos quintos que se mandaron á los buques, padecieron esas dos enfermedades.

Pero hubo necesidad de continuar poniendo en ejecucion el pensamiento, porque era de un hombre de Estado, y se decia que esos hombres navegaban y que servian perfectamente bien; pero los males de corazon y las enajenaciones mentales, quienes los sentian eran los quintos, y sus consecuencias únicamente las sentian los comandantes de los buques, que no eran consultados, y que eran los que debian haber sido consultados. El informe de la Direccion de sanidad de Cádiz debe de estar en el Ministerio de Marina; puede traerlo á la Cámara el Sr. Ministro, y verán los Sres. Diputados un documento notable.

Viendo el mal resultado que daban los quintos marineros, se determinó el conceder á ciertos marineros el derecho de navegar nada más que en el litoral donde tenian sus casas, durante seis años; todo con el objeto de atraer hombres que fueran á los buques, que no se encontraban; porque una de las ventajas de las matrículas era tener marinos baratos, y sin matrículas no es posible tener marinos baratos, y no hay más remedio que, ó tener marineros baratos con las matrículas, ó pagar muy caro los marineros.

Este proyecto que se presenta es como el que presentó el Sr. Beranger para hacer una prueba, y de consiguiente no hay inconveniente ninguno en aprobarlo, aunque estén seguros los Sres. Diputados que no ha de dar resultado, porque no se dice cómo se van á sacar marineros; quiere decir que más adelante se traerá un proyecto supletorio para pagar los marineros.

El año 64, conforme íbamos avanzando en la época de libertad, se declaró libre la carga y descarga de los buques. Esto fué un ataque que se hacia á los matriculados, porque antes para ocuparse en las faenas de los puertos era necesario estar inscrito en la matrícula; y el

declarar libre la carga y descarga fué como un ataque al contrato que con los matriculados se tenia hecho. Al mismo tiempo se declaró, en virtud de reclamaciones del comercio, que los terrestres pudiesen ir en los buques mercantes en clase de camareros y de fogoneros; se dijo que el grande incremento de la marina de vapor exigia gran número de hombres, y por consiguiente que era bueno que los terrestres pudiesen ir á dedicarse á las máquinas. La época en que entrábamos hizo tambien que desapareciese el gremio de los mareantes que habia en los puertos. El gremio de mareantes era una sociedad benéfica intervenida por la marina. Se quitó primeramente en Barcelona, y al poco tiempo en los demás puertos, porque se dijo que esa intervencion de la marina no era de las más lícitas. Yo siempre he comprendido que cuando una institucion tiene defectos, lo que procede es adoptar las medidas necesarias para evitarlos y corregirlos, pero de ningún modo el suprimirla solo por esa razon; nunca he visto, por ejemplo, que porque á una persona le duela la cabeza, aconseje nadie que se la corte. Como los matriculados eran los únicos que se dedicaban á las industrias del mar y prestaban socorros á los naufragos, ellos eran los que dejaban grandes fondos en las comandancias de marina para pago de médico y asistencias. Se dijo que se cometian faltas en la administracion de estos fondos; pues haber corregido las faltas, haber quitado si se queria la intervencion á la marina, pero no suprimir el fondo.

La época iba reclamando más ventajas para los terrestres, mermándose al par las ventajas de los matriculados; así es que el año 1867 se declaró que los menores de 19 años y los mayores de 50 pudiesen dedicarse á las industrias de mar, que hasta entonces solo podian ejercer los matriculados. Posteriormente la campaña de ocho años en dos épocas que debian hacer los marineros se redujo á seis, al cabo de los cuales podian obtener la licencia de veteranos.

A pesar de todo, disminuía el número de marineros, y siempre se estaba luchando con esta dificultad cuando llegaba el momento de armar los buques.

El año 1868 se quitó el fuero á los matriculados. El fuero no consistia más que en el derecho que tenian los matriculados en sus desavenencias y en la de sus familias á ser resueltas ante el comandante de marina, ó sea su asesor. Pero se dijo que era precisa la unidad en la legislacion, y se quitó este fuero. Tambien vino esto á disminuir el número de los matriculados, como ha sucedido siempre á medida que se les han ido quitandose las ventajas. Y siempre, nótenlo bien los Sres. Diputados, siempre faltó el valor de venir aquí y decir lisa y llanamente á la Representacion nacional: dadme dinero para pagar marineros, ó si no lo quereis dar, conservadme las matrículas.

Llegó el año 1873 y por fin se quitaron las matrículas; pero hubo cierto temor de hacerlas desaparecer por completo, porque parece que se querian dejar las oficinas, ó mejor dicho, los empleados, y para conseguir esto se dijo que ya que no hubiese matrícula, que por lo menos hubiese oficinas de empleados, para formar las listas de las personas que se dedicasen á las industrias de mar, que por cierto como que esto era ya voluntario, iba una persona á la oficina, y decia: desde hoy me voy á dedicar á estas faenas; pero cuando se cansaba, volvía y decia que lo dejaba, ó no daba aviso ninguno y se marchaba al interior, ó hacia lo que queria. De modo que en rigor esas listas no eran más que un pretexto para sostener el personal de las oficinas.



Como ya faltaba la base de donde se había de sacar la marinería para los buques, se idearon unas escuelas flotantes que no se llegaron á formar. También se ideó el establecer una reserva de mar, en la que se daba 15 pesetas mensuales á unos marineros para que permaneciesen en los puertos, y pudieran venir á los buques cuando se les llamase; pero estos marineros, cuando se cansaban, ó veían que no se les pagaba, se largaban á donde les parecía. Así es que tampoco ese proyecto pudo dar marineros; y el ingreso voluntario es lo que existe hoy; más los quintos que se piden al ejército.

Ya ven los Sres. Diputados que ni los reenganches, ni los voluntarios, ni la reserva naval, ni las escuelas flotantes han dado resultado; bien es verdad que esto último aún no se ha puesto en ejercicio, porque aquí parece que tenemos la costumbre de presentar una ley sin que se haya visto el resultado de la anterior.

Lo que ahora se establece, ya he dicho que es consecuencia del artículo constitucional por el cual todos los españoles tienen que servir á la Pátria, y por consiguiente, aquellos que se dedican á la industria de mar servirán en los buques y no tendrán que servir en el ejército; este será un paso más que nos conduzca á la matrícula. Si mañana el Gobierno monopoliza la industria de mar, prescribiendo que no podrán dedicarse á ella más que los inscritos, tendremos ya establecida la matrícula con grandes ventajas para los matriculados; ventajas que serán mayores que antes, puesto que antes perdían el derecho que tenían á quedar libres si no les tocaba la suerte de soldados; y ahora, como de todas maneras tendrían que servir á la Pátria, desde el momento que se les concede la exclusividad para dedicarse á la industria marítima tienen un verdadero privilegio. Pero esto en definitiva no es más que una prueba que se va á hacer, y los que tienen duda acerca de si en España hay ó no inclinación á la vida del mar, se convencerán ahora, por el número de los que aparecen en las inscripciones marítimas; yo creo que dará muy pocos resultados y que seguiremos como hasta aquí; porque á mi juicio, el único modo de tener buenas tripulaciones es señalar fijamente esas plazas tan necesarias en los buques, como las de gaveros, cabos de mar, timoneles, etc., y retribuirlos bien.

En cuanto á las tropas de embarque, ó lo que se llama infantería de marina, para unos 800 soldados y poco más ó menos de 20 oficiales que haya á bordo, tenemos un pequeño ejército de 6.000 hombres, con su remplazo y todo, pues están cubiertos los cuadros de los batallones y tienen además su reserva; de manera que cuando yo veo que el Sr. Ministro de la Guerra acude á las Cortes y dice: necesito 70.000 hombres, por ejemplo; para el ejército, yo pienso que en realidad lo que pide son 74.000, incluyendo los que van á infantería de marina. Así es que no teniendo toda esta fuerza su aplicación á los barcos, se ha mandado varias veces á Cuba, á Santo Domingo, al Norte de la Península, á Africa y á todas partes.

Yo desearía que los señores que componen la comisión nos dijese qué se va á hacer en el caso de que los individuos que se dedican á la industria marítima no puedan completar la fuerza que se llama para los buques. ¿Donde se va á acudir? ¿Se van á pedir hombres al Sr. Ministro de la Guerra? (*Muestras de impaciencia en las tribunas.*)

El Sr. PRESIDENTE: Los concurrentes á las tribunas guardarán silencio, y las celadores tendrán cuidado de arrojar de ellas á los que falten al orden.

El Sr. VIVAR: También desearía que la comisión nos dijese, ya que todos los inscritos en la industria marítima han de ir al servicio, qué se va á hacer con los que se inscribieron en la inteligencia de que no tenían que ir al servicio de los buques.

Para terminar, señores, es preciso que entremos de una vez en la regeneración de la marina, que tengamos una marina-verdad, y que no sean perdidos los 300 millones de reales que nos cuesta anualmente, puesto que á este objeto se destinan 110 millones en la Península, 50 en Filipinas y 120 ó más, porque como he dicho esto no tiene límite, en Cuba.

Tengamos siquiera una escuadra de transporte y buques de instrucción en que adquieran la práctica necesaria nuestros guardias marinos y nuestros jóvenes oficiales, y una escuadra de combate que nos represente dignamente, pues yo no sé cómo nos representará la que tenemos en la próxima guerra de Oriente si llega á tener lugar.

Respecto á arsenales, es necesario ver lo que la industria particular puede facilitarnos y proporcionar esos mismos arsenales á lo que sea necesario en vista de lo que la industria particular nos facilite, evitando á todo trance que los buques que pueden carenarse en los tres establecimientos que tenemos se carenen en el puerto de Barcelona.

Es necesario también que suprimamos los grandes gastos que hacemos en esas comisiones extranjeras encargadas de adquirir efectos, que por desgracia nos cuestan bastante dinero. Dentro del material de que podemos disponer, es necesario que hagamos buques que puedan servir para la vigilancia de nuestras provincias ultramarinas, para que no pase lo que antes he referido, para que no se repita el hecho que tuvo lugar en este año en el grupo de las Calamianes, y no demos otro espectáculo como el que tuvo lugar cuando pasaron los piratas por Puerto-Princesa. Haciéndolo así, cuando vengan casos como el de *Moctezuma*, los criminales serán completamente castigados, seguidamente castigados, lo cual no puede tener lugar cuando los buques no son á propósito. Ciertamente es que si en Santo Domingo y Puerto-Plata hubiera habido un encargado particular, ya que no un cónsul nuestro, que nos diera cuenta de lo que los insurrectos intentaban, hubiera podido evitarse ó castigarse ese hecho; pero como no le hay, ha podido tener lugar el suceso ocurrido con el *Moctezuma*.

Ya sé yo que en Santo Domingo hay un cónsul, mejor dicho, dos; pero como el uno estaba nombrado por el capitán general de la isla de Cuba, y el otro lo ha sido por el Ministro de Estado, tan pronto como aquel supo el nombramiento de éste, se retiró de su puesto. Resulta de esto, que ahora no se sabe cuál de los dos es el cónsul, y que con dos cónsules no hay ninguno. Por eso no ha sido posible que sepamos lo que fraguaban los insurrectos.

Haciendo lo que indicaba la Junta profesional y de gobierno de la armada en 1869 respecto de buques de transporte, no solamente evitaremos que las empresas particulares se utilicen tanto como en la actualidad se utilizan, por la frecuente necesidad que tenemos de transportar tropas, sino que además tendremos una buena escuadra de buques de transporte que servirá muchísimo para la instrucción de los jefes, oficiales y guardias marinos.

Hay que reconocer cuáles son los buques inútiles y cuáles son los verdaderamente servibles, porque algunos de ellos tienen poco andar y gastan además mucho



combustible. Ejemplo tenemos en los buques que fueron en persecucion del *Moctezuma*; gastan mucho combustible; pero como andan poco, nunca le alcanzarán.

Debemos tambien determinar cuál ha de ser nuestra escuadra de combate, teniéndola siempre preparada, para que no llegue un momento determinado y nos encontremos como ahora por desgracia estamos.

Tenemos tambien que fijar la clase de buques que ha de emplearse en el resguardo de nuestras costas. Todavía existen los antiguos escampavías, no obstante...

El Sr. PRESIDENTE: Por el camino que sigue su señoría, puede hablar, no solo de la marina de España, sino de todas las marinas del mundo; y como así no terminaria nunca la discusion, ruego á S. S. que se concrete al punto que se discute.

El Sr. VIVAR: Voy á terminar al momento, señor Presidente.

Despues de lo que he tenido el honor de exponer, creo que la Cámara y el país se enterarán de cuál es el verdadero estado en que se halla la marina. He concluido.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): Aunque el Sr. Vivar, que se ha levantado á combatir el proyecto que se discute, apenas se ha ocupado del dictámen de la comision, yo creo de mi deber, al levantarme para contestarle, tratar algo del asunto sometido á la deliberacion del Congreso.

El proyecto que se discute está calcado enteramente en el que relativo al reemplazo del ejército ha presentado el Sr. Ministro de la Guerra y acaba de discutir y aprobar la Cámara, y jamás el servicio militar en tierra y el de la armada habrán estado en más completa armonía.

Las matrículas, que se consideran hoy como una gran organizacion y que han sido aceptadas por el mundo marítimo, y acerca de las que ya ninguna persona competente discute, existen desde hace cerca de tres siglos, desde 1603 en nuestra Pátria, y no desde 1812 como nos decia S. S., y se establecieron á petición de los pueblos de la costa de Vizcaya. Antes de ellas se obligaba á todos los habitantes, sin distincion, á servir á bordo; y necesariamente los que no estaban acostumbrados desde su primera juventud á la vida de mar sufrían mucho más y servían mucho ménos en los buques; y los pueblos de la costa de Vizcaya, que eran los que tenían los mejores navegantes, fueron los primeros que comprendieron la necesidad de que fueran á los buques solo los hombres de mar. Las Juntas no hicieron caso de tan sensata petición, pero el Rey acogió el pensamiento, accedió á la súplica y en 1607 se planteó por primera vez la matrícula.

En las ordenanzas que para ese servicio se formaron se estableció la contribucion de sangre hasta los 35 y 40 años, como hoy sucede en Italia; pero en este proyecto, que está calcado, como he dicho, en el de reemplazo del ejército que acaba de votarse, se establecen las edades sujetando al servicio desde los 20 á los 28 años, cuatro en el servicio activo y cuatro en la reserva.

Ha preguntado S. S. qué es lo que se haria cuando no bastara con esto para dotar los buques de guerra. En último recurso, cuando faltaran marineros seria preciso pedirlos al reemplazo del ejército, y procurar su instruccion especial. No tengo más que decir sobre el proyecto, porque S. S. realmente no lo ha combatido.

El Sr. Vivar ha hecho una excursion por la marina española desde el año 40, y por las marinas extranjeras. Yo no he de seguir á S. S. en ese largo camino, porque nada hemos de adelantar con esas revistas generales retrospectivas nacionales y extranjeras. Si S. S. se hubiera propuesto ilustrar algun punto, estudiando las disposiciones tomadas por el actual Ministro de Marina, proponiendo reformas concretas, quizá hubiera hecho un servicio al país, y el Ministro se lo hubiera agradecido; pero á las generalidades de que ha hablado S. S., solo he de contestar muy brevemente para no molestar sin fruto la atencion de la Cámara.

Como era natural, á causa de mi insignificancia, ó por otras razones, ha hablado S. S. más de las Administraciones pasadas que de la mia; y yo, que no tengo responsabilidad ninguna por las medidas tomadas en las fechas que S. S. ha citado, diré sin embargo alguna cosa con el objeto de rectificar la opinion que ligeramente pudiera formarse sobre alguno de los puntos más graves á que S. S. ha hecho referencia. Encuentra S. S. que todo lo gastado en marina ha sido inútil, y en la conciencia de todos está que España durante todo ese tiempo ha sostenido sus colonias; ha protegido su comercio, vigilado sus costas y hecho cuantos servicios pueden exigirse á una marina proporcionada á los medios y fuerzas de la Nacion, sin que la armada haya desmerecido del ejército en las ocasiones que ha tenido de ganar gloria para España y de hacer respetar su bandera.

Parecia atribuir S. S. los gastos excesivos de la marina á una contrata de maderas que se hizo el año 40, y al hecho de no haberse vendido un dique flotante ni algunos buques viejos que tenemos. Sobre la contrata de maderas, tengo alguna idea, aunque muy ligera. Se hizo en la época en que el general Narvaéz creyó que era preciso aumentar de pronto las fuerzas marítimas, y á instancias suyas, no sin haber hecho observaciones en contra el que era entonces Ministro de Marina, se hizo un gran acopio de maderas para construir gran número de buques; maderas que no estaban, como tenia que suceder, dada la gran cantidad de ellas, perfectamente curadas, lo cual motivó en efecto que las construcciones fueran á ménos vida.

En cuanto al dique flotante, tengo que decir á S. S. que se ha sacado á subasta cuatro veces, y que se oyó antes de ellas al Consejo de Estado á fin de verse rebajando el tipo lo posible se facilitaba el que se presentasen licitadores; y siendo yo vicepresidente del Almirantazgo, yo, que tanto respeto tengo á las leyes, propuse á mis compañeros prescindir de algunas formalidades y admitir la proposicion de un inglés que daba por el dique 9 millones de reales, lo que encontró dificultades insuperables en nuestra Administracion.

Tambien ha dicho el Sr. Vivar que se vendan los buques viejos; esta es una idea que ya se le ha alcanzado á muchos Ministros de Marina antes de que el señor Vivar la hubiera enunciado. Siete buques hay á la venta hoy, y no hay quien los compre, y lo mismo sucede en Inglaterra y Francia; nadie quiere comprar buques viejos, porque tienen muchos inconvenientes. Las máquinas modernas gastan un 45 y hasta un 50 por 100 ménos de combustible; y por tanto, no hay quien quiera hacer un gasto en la máquina mayor que lo que pudiera costar un buque nuevo. En cuanto á vender los buques inútiles, ¿cómo no se le habia de ocurrir al patriotismo de todos los Ministros de Marina? ¿Cómo no se le habia de ocurrir utilizar este material viejo para ver de sacar algun provecho de él? Hasta en China hemos



tratado de vender buques viejos. Siendo yo comandante general del apostadero de Filipinas, pedí al Gobierno autorización para vender tres barcos; y una vez obtenida, me dirigí con este objeto á nuestros representantes en Pekin y en el Japón, pero ni aun allí han querido comprarlos; y si S. S. sabe de algún medio para que podamos realizar su consejo, no deje de decirlo, y se lo agradeceremos aquí y en el extranjero cuando de ello tengán noticia.

Le parece á S. S. cara la administración de marina, y lo atribuía á todas esas cosas que ha dicho, que no son más que accidentes inevitables, no faltas de sistema ni vicios de organización. La administración de marina es onerosa, es verdad, pero es por otras causas, siendo la principal la falta de consecuencia en el presupuesto y la desorganización que produce en todos los servicios el tener que despedir para hacer economías, por ejemplo, la tercera parte del personal de una maestranza que ha necesitado algunos años para adiestrarse y que desaparece en gran parte y hay que formar de nuevo el día que es necesaria. Eso produce un gasto inmenso; y si á esto se añade lo que hemos visto en épocas recientes, que se ha admitido un personal en la maestranza sin atender á la inteligencia de los obreros, sino por exigencias de orden público y convirtiendo los talleres en establecimientos de beneficencia, ¿cómo quiere S. S. que no sea dispendiosa la administración de la marina, ni cómo evitarlo tampoco en las épocas que acabamos de atravesar, llenas de trastornos y complicaciones de todo género?

Ha dicho S. S. que desde el año 1840 se gastaba más, porque solo había ignorantes en el centro directivo. Esto es inexacto. La Secretaría de Marina, que en aquella época estaba formada como todas las demás de los Ministerios, tenía un digno personal de empleados, y en él había siempre plazas para oficiales distinguidos que vienen de navegar y que habían estudiado práctica y teóricamente los servicios; y esta necesidad es mayor en ese Ministerio, puesto que es preciso estar á la altura de los adelantos modernos.

El remedio á los males del material que S. S. proponía era hacer lo que se hace en Italia, esto es, cambiar de una vez todo el material. Es verdad; la cuestión es muy sencilla, pero para eso se necesita dinero, mucho dinero, y precisamente ese detalle es el que nosotros no tenemos. Por lo demás, lo que sí tenemos es un personal muy competente, hasta el punto de que si pudiéramos cambiar completamente el material, nuestra marina no desmerecería de las extranjeras. En Alemania se han votado 40 millones de pesos para concluir cierto número de buques y obras del arsenal de Kiel, y de seguro que tendrá más dificultades que nosotros para crear el personal, puesto que nosotros lo tenemos creado, y esto debe reconocerlo y declararlo S. S.; pero tampoco es exacto que nuestro material sea tan inferior como S. S. dice, sí se tiene en cuenta que hace catorce años no se proyecta nada nuevo. No hay nada más fácil que echar por tierra nuestro material y sustituirlo con otro moderno, si hubiera recursos para ello; pero hasta en esto hay exageración, porque S. S. habla con una pasión tal que á veces se separa de la verdad, y la exageración es siempre el error. Tenemos seis ó siete buques blindados, con un blindaje acaso débil; pero ¿saben los Sres. Diputados cuántos buques de guerra hay en el mundo que tengan un blindaje superior al de nuestras fragatas? Diez y siete. De manera que no se puede decir con justicia que hemos tirado el dinero á la calle todavía.

Sobre la fragata *Sagunto* ha dicho el Sr. Vivar que sin artillería y sin carbon cala más de lo calculado; yo no sé lo que está calando ahora, pero sí puedo decir á S. S. que tiene la artillería y una parte del carbon á bordo, y no está por tanto en ese caso. Además, como solo se ha de tardar un mes ó mes y medio en hacer sus pruebas, vale más no aventurar ninguna opinión sobre esto, y menos sin fundamento para hacerlo.

Habló el Sr. Vivar de cierta forma de trasportes. También para eso se necesita dinero, porque es una de las cosas más caras de la marina. Su señoría nos ha dicho que para trasportar los efectos es más barato tener una marina de transporte que el dar esos efectos á buques mercantes. Creo que no hay comparación en esto, y que es mucho más caro mantener un buque para trasportar efectos en un momento dado, que entregar esos efectos á la marina mercante, que los transporta, como toda industria privada, con toda la economía posible. La marina francesa, que es la que posee mejores trasportes, tiene un fuerte presupuesto, y esos trasportes, además de servir para ir periódicamente al Pacífico y renovar la marinería, cosa que la Francia podría hacer más barata por sus mensajerías marítimas, sirve principalmente para formar marineros de esos quintos bisoños de que S. S. hablaba.

Nos ha dicho S. S. que no se aprende navegando por el Mediterráneo, y que no se instruyen las dotaciones sino doblando el Cabo de Hornos ó el de Buena-Esperanza, y esto está en contradicción con lo que antes dijo S. S., puesto que aseguró que el viaje al Cabo de Buena Esperanza no vale nada; pero sea de esto lo que quiera, la verdad es que las tripulaciones bisoñas y los guardias marinas tienen una instrucción, si no tan eficaz, más inmediata entrando y saliendo en puertos todos los días y desembarazándose de las costas, que no en esas navegaciones de golfos, que son convenientes también, como es conveniente para los oficiales la instrucción en todas las formas; pero la instrucción que se verifica no navegando al vapor como cree S. S., sino navegando á la vela al rededor de la costa, es una instrucción esencialísima que aconsejan todos los almirantes, los primeros los ingleses, porque el vapor ha debilitado el espíritu marino, y en los combates no sirve ser hombre de valor, es preciso además ser marino.

Decía el Sr. Vivar que eran de pacotilla los buques que el Gobierno antes de concluir la guerra se vió obligado á construir en Francia. Señores, estos buques se hicieron expresamente para la guerra, se encargaron unos pequeños vapores de río y dos para las costas de Cantabria de gran velocidad y poco calado, porque por la fecha en que están contruidos nuestros avisos se comprende que no tienen la velocidad que deben tener, y á esos dos buques se les dió una velocidad mayor que aquella que el Gobierno había contratado, sin aumentar por ello su precio. Pero aún así eran buques pequeños para el servicio ordinario de la marina; nos daban una importancia muy secundaria ante las demás, pero sirvieron para su objeto. Los que se construyeron después, en los que tuve alguna parte, á pesar de que no se veía tan inmediato el fin de la guerra civil, fueron hechos de tal manera, que luego han ido á Cuba andando 14 millas, que es la velocidad de los cruceros, que son el tipo acabado que reconoce la marina moderna; porque en el pugilato de la artillería con el blindaje, el resultado es que hoy por hoy, los buques de línea no están definidos. Y aquí me haré cargo de otra indicación del Sr. Vivar.



Me citaba S. S. ese gran buque blindado que se acaba de construir en Italia, y decía que la marina italiana había tomado un gran incremento, gracias á la buena direccion de los Ministros del ramo, como lo probaba el nombramiento de comisiones hecho por el Gobierno inglés para que fueran á visitar el buque. Pues ese buque, que ha costado 13 millones de duros, no se sabe si puede navegar fuera de las costas, y desde el año ante pasado que leí por casualidad, estando á mucha distancia de Europa, que el Ministro de Marina de ese país había ofrecido á la Cámara que no pondría ninguna quilla de buque que no tuviera adelantos sobre todas las demás de la marina conocida, comprendí que era un ejemplo fatal para seguirle y que podía arruinar el país, porque solo Inglaterra, los Estados Unidos y países de primer orden pueden hacer esos ensayos. Aquí tenemos que optar, al ménos por mi consejo no se tomará otro camino, por aquello que, no sólo esté reconocido como bueno, sino perfectamente experimentado; y teniendo en cuenta que los experimentos de los buques no se hacen en un día ni en un mes, se hacen en años.

El Sr. Vivar, por estas razones, atribuía á impericia del Gobierno que decretó aquí en el año 1845 la construcción de las fragatas y otros buques de vela, cuando había buques de vapor en otras marinas. Pues las Naciones que como la nuestra son pobres, que no tienen un gran presupuesto, no pueden tomar sino lo que ya esté experimentado. Cuando el Gobierno español se vió aquí, á raíz de los acontecimientos del Pacífico, influido por la opinion del país que quería muchos buques blindados, y quería que hasta los Municipios recaudaran para construir buques, decretó bajo esa influencia la trasformacion de la fragata *Mendez-Núñez* en buque blindado. Tres fragatas había en Europa trasformadas; esas fragatas habían salido á la mar, pero no se sabía bien lo que eran los buques de madera trasformados en acorazados, y luego ha sido preciso abandonar ese sistema. Por esta razon digo yo que no creo conveniente para el país más que ir tomando aquello que los países ricos han podido ensayar y nos han presentado como lo mejor. Hoy mismo, en los Estados Unidos, el almirante Porter se queja en la Memoria de marina presentada al Ministro de Marina, de que se hayan gastado 30 millones de duros en monitores durante la guerra civil, que ha venido á ser un material completamente inútil despues de la guerra. Pues bien; nosotros acabamos de terminar una gran guerra civil, y no hemos hecho de extraordinario más gasto que 5.087.255 pesetas en la construcción de diez cañoneras, un monitor, dos avisos de primera clase y dos de segunda, de cuyos buques se ha ocupado el señor Vivar, y los cuales, lejos de ser inútiles, como dice S. S., continúan prestando muy buenos servicios en la Península y en Ultramar.

Hablaba el Sr. Vivar de que en Filipinas los moros iban á perseguir al comercio. Pues para protegerle he enviado dos buques, y no hay otros que tengan la marcha de ellos. Otros buques están persiguiendo al *Moctezuma*, y extraño mucho que al Sr. Vivar, que es marino y que ha navegado, le parezca raro que no le hayan encontrado.

¿Pues qué, se dejan en el mar huellas que indiquen el camino que se debe seguir? Cuando ha podido irse á Costa-Firme, al Río de la Plata, ó cualquier punto á proveerse de carbon, ¿es tan fácil hallar un buque de vapor, tanto más, cuanto es bien conocida la situacion de la isla de Cuba? Por lo demás, allí tenemos buques

que no tienen todas las marinas de tercer orden, buques de los cuales cinco andan más de 10 millas y más de 14 dos.

Dice el Sr. Vivar que aquí se desconocen los torpedos. No hay nadie que no los conozca, y desde que me hice cargo del Ministerio de Marina estoy ocupándome de esa arma.

Ha hablado S. S. de tinieblas en el Ministerio de Marina. Eso lo dijo ya S. S. el otro día y ya contesté acerca de ese punto lo que era oportuno; y por tanto, no tengo necesidad de insistir en ello. No sé á qué tinieblas puede referirse S. S.; en la *Gaceta* se publican todas las disposiciones del Ministerio de Marina, la legislacion de ese Ministerio está á disposicion de todo el mundo, sus expedientes á disposicion del Congreso, y yo me alegraría de que el Sr. Vivar dijera sin nebulosidades cuáles son esas tinieblas á que S. S. se refiere. No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende este debate.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias, y suspension de las garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 144, sesion del 12 del actual, y Diario núm. 155, sesion del 27 de idem.*)

El Sr. Marqués de Sardoal sigue en el uso de la palabra, segundo en contra.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Señores Diputados, al suspender mi discurso en la sesion de ayer, iba á ocuparme de la legalidad de los partidos.

Demostré de una manera evidente que la imprenta libre es una de las condiciones indispensables á la vida de las Monarquías constitucionales, y demostré tambien que el precepto constitucional viciado, falseado y negado por un decreto recientemente elevado á la categoría de ley, desaparece completamente y es letra muerta al lado de la situacion de la imprenta sometida á condiciones tan duras, que iguales no se han conocido en los tiempos modernos.

Decía que esta conducta del Gobierno con relacion á la prensa no significaba un hecho concreto, un punto objetivo de la oposicion de la minoría, sino una parte de un todo, un sintoma de un sistema funesto que se aplica á todas las esferas de la gobernacion del Estado y obedece á la situacion en que voluntaria ó forzosamente se ha colocado el Gobierno, y fuera de la cual no parece encontrar sosiego ni reposo.

A este plan, á este sistema obedece tambien vuestra actitud enfrente de la libertad religiosa. La habeis consignado; pero la interpretáis de tal modo, que la consignacion del principio en la Constitucion, más que la aceptacion del mismo principio, es un sarcasmo, una burla de la libertad de la conciencia.

Con relacion á la imprenta, os habeis colocado en una actitud que no ha observado ningun Gobierno desde el año 35 acá; en la enseñanza habeis hecho incompatible con la Monarquía de D. Alfonso XII á los profesores que fueron compatibles con la Monarquía de Doña Isabel II.

Y cuando una agrupacion recientemente separada de la mayoría expone su sistema de gobierno y la interpretacion que desde el Poder se propone dar á la ley fundamental, el Gobierno, por boca del Sr. Romero y



Robledo, contesta con fórmulas que pueden sintetizarse en aquella inscripción que á la puerta del infierno leyó el inspirado bate florentino:

*Dinanzi á me non fur core crete,  
Se non eterne, ed io eterno duro;  
Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.*

Palabras, señores, que debieron resonar en los oídos de la agrupación de esta Cámara á la cual iban dirigidas, con lúgubre acento, y que aparecieron sin duda á sus ojos con más tristes y con más negros colores que las que refiere el Dante estar pintadas á las puertas del infierno.

Bien es verdad que el Sr. Ministro de la Gobernación se apresuró á poner un correctivo á sus palabras, y aceptando, ¡cosa extraña, cosa verdaderamente sorprendente! la posibilidad de no ser eterno, indicó cuál era el partido que podía reemplazarle en el Poder y felicitó cordialmente á los Sres. Diputados de la minoría constitucional, á quienes, por decirlo así, ha dado alternativa el Sr. Ministro de la Gobernación, pero á condición de que sean juiciosos y poco impacientes. (*El señor Ministro de la Gobernación, Romero y Robledo*: Sin condiciones.) Ciertamente que no habló de condiciones S. S., porque después de todo nada ofrecía; pero si queréis someteros á la prueba, la experiencia os convencerá de que callaba porque no creía tener necesidad de expresar las condiciones en virtud de las cuales os reconocía este derecho.

Yo os preguntaba: ¿qué libertades quedan en España? Queda la libertad de la tribuna. Pero si la libertad de la tribuna ha sido aquí respetada por la tolerancia, por la rectitud del Sr. Presidente, ¿qué significa la libertad de la palabra dentro de este recinto cuando lo que aquí se habla no puede publicarse al día siguiente en los periódicos, cuando lo que aquí se dice á la sombra de la irresponsabilidad y de la inviolabilidad del Diputado, constituye al día siguiente un delito de cuya gravedad es juez un funcionario subalterno? ¿Qué es la tribuna sin la prensa? ¿Qué es la tribuna sin la publicidad? Es una voz sin eco, es un eco sin resonancia, es la rompiente de las olas en la oscuridad de la noche y en la inmensidad del océano.

En prueba del temor, del verdadero temer que inspira al Gobierno todo aquello que pueda asemejarse al ejercicio de la libertad, ahí teneis el decreto anunciando la convocatoria de los comicios para las elecciones municipales. Ya os lo indiqué ayer; el Gobierno se equivocó, y el Gobierno reconoció su error. Al reconocer su error, ha publicado en la *Gaceta* una circular ampliando los plazos, que ha reconocido también demasiado breves é insuficientes; pero no podía el Gobierno, á pesar de haber reconocido su error, prescindir un momento de todos sus resabios, y de aquí la tendencia de esta circular, de la cual he de leer algunas palabras para discutir después sobre ellas.

No se concibe, ni se ha concebido nunca, y no es esta una doctrina sostenida por individuos de las escuelas radicales, sino por todos los publicistas modernos pertenecientes á la escuela conservadora, que sea lícito proceder á la convocatoria de los comicios para establecer los organismos que reconocen su origen en el sufragio, sin que, no solo en el momento de la elección, sino en todo el período que las precede, y durante el cual se han de ejecutar los actos preparatorios, se disfrute el máximun de libertad posible dentro de las ins-

tituciones. No pueden ofrecer garantías de legalidad, de imparcialidad y de libertad unas elecciones que se verifican en la situación en que la prensa se encuentra, sin haberse levantado aún la suspensión de las garantías constitucionales, sin haber renunciado el Gobierno á la dictadura, sin permitir las reuniones electorales para los fines mismos de la elección. Todas estas son condiciones tan necesarias para la libertad de la elección como el acto mismo de la emisión del sufragio.

En las próximas elecciones habrá listas electorales, publicación y rectificación de las listas, designación de los colegios, emisión del voto y escrutinio; pero faltará una condición esencialísima; la libertad electoral, pudiendo muy bien aplicarse al Gobierno aquellos versos que pone Calderón en boca de un personaje que, invitado á cenar por un amigo, halló la casa desde el zaguan al estrado lujosamente amueblada, ricos tapices en las paredes, espléndida vajilla en los aparadores; todo, en fin, lo que puede exigir el más refinado sibaritismo, menos los manjares de la cena:

*"Tienes, Fábilo, al parecer,  
Despensero á tu medida,  
Que á quien convidas, se olvida  
De traelle que comer.  
Si en convidar, Fábilo amigo,  
Gastas tan poco dinero,  
Préstame tu dispensero  
Y vente á cenar conmigo."*

Algo de lo que va á suceder había tenido presente el Gobierno cuando en la *Gaceta* del 20 ha publicado una circular ampliando los plazos y permitiendo las reuniones electorales durante los días que preceden á la elección.

Dice la circular: «Al mismo tiempo el Gobierno, que está decidido á no oponerse por medio alguno á que la libre voluntad de los electores se manifieste sobre tan importante materia, legal y pacíficamente, encarga á Vd. y á todas las demás autoridades locales á quienes el asunto compete, que permitan las reuniones electorales mientras no se desnaturalice su objeto ó degeneren en fundado peligro para el orden público.»

No seré yo, Sres. Diputados, quien censure al Gobierno porque anuncie que va á permitir las reuniones electorales; pero el hecho de haber creído el Gobierno que estaba en la necesidad de consignar este precepto y de conceder este permiso cuando es de todo punto elemental que estas reuniones se verifiquen y se permitan, significa que se cree con derecho á negarlas. Y que esto es ciertísimo, y que el Gobierno se propone por lo menos limitarlas en provecho propio, bien á las claras lo demuestra el párrafo siguiente de la circular:

«De esta manera responde el Gobierno á las acusaciones infundadas que se le dirigen y garantiza el ejercicio del derecho electoral, encargando á V. S. y á todos los funcionarios públicos que tengan el mayor respeto hacia todas las opiniones legales.»

Estas opiniones no pueden referirse á otro orden de ideas que á un orden de ideas político.

Señores, yo estoy cansado de oír á los más graves padres de los partidos conservadores que los organismos provincial y municipal no pueden tener, no deben tener carácter político; las funciones que á esos organismos están encomendadas se refieren á asuntos de interés tan inmediato para todos que no puede llevarse al seno de los Municipios y al de las Diputaciones provinciales la lucha de las pasiones políticas.



Esto es lo que en teoría ha sostenido constantemente la escuela conservadora, y sin embargo, cuando se trata, no de una elección política, sino de una elección que por el carácter que la Constitución dá á las Corporaciones que van á ser elegidas y por los principios en que se fundan y en que no pueden ménos de fundarse las doctrinas de este Gobierno, no es una elección política, se habla de opiniones legales, palabras que solo pueden referirse á opiniones políticas, porque no tendrían sentido dándoles otra interpretación.

La Constitución interna, la teoría de la legalidad de las opiniones y la teoría de la omnipotencia de las mayorías, son los tres puntos de una trilogía novísima inventada por este Gobierno en punto á derecho constitucional. De la Constitución interna no tengo que hablar; pero hablaré de los partidos legales.

¿Me querrá decir el Sr. Ministro de Fomento, que por las notas que toma deduzco que es el encargado de contestarme, qué entiende S. S. por opiniones legales?

La cosa vale la pena de ser explicada de modo que no admita duda en lo sucesivo. ¿Se quiere dar á entender, al hablar de opiniones legales, que la ley obliga, una vez promulgada, del mismo modo á todos los ciudadanos y que los que no la acepten ó la infrinjan incurren en responsabilidad? Si es esto, no hace falta que se diga; esto es la ley; la ley en el momento en que lo es se impone de tal manera á la universalidad de los ciudadanos, á quienes no se consulta individualmente, porque consultados se suponen ya desde que las leyes se hacen por la Representación nacional, que no pueden admitirse en este sentido opiniones legales ni ilegales; habrá actos legales y actos ilegales; habrá delitos cometidos colectivamente ó individualmente, y corresponderá á los tribunales en cada caso aplicar la ley. ¿Qué habeis, pues, querido decir al hablar de partidos legales? ¿Que la ley obliga del mismo modo á todos los ciudadanos, que lo que las Cortes acuerdan es preceptivo para todos los españoles? Si es esto, es una novedad que no valia la pena de ocuparse en ella. Pero no es esto lo que habeis querido significar; es que hay un orden de ideas, que os parece bastante poderoso y temible, que se opone y que es incompatible con los principios que representa la situación actual. ¿Es esto? Pues entonces puede suceder una de dos cosas: ó esas opiniones están en su período embrionario y no han salido de un estrecho círculo de pensadores que las profesan y lentamente las propagan, y en este caso es verdaderamente pueril por parte del Gobierno tratar de perseguirlas, porque no pueden hacer en mucho tiempo daño á las instituciones, ó esas opiniones son profesadas por tal número de ciudadanos, que la realidad de los hechos presenta una fuerza considerable que os impone pavor. Y si es esto lo que sucede, y tal voy creyendo, vuestra actitud demuestra que existen en España ideas incompatibles con la situación actual, encarnadas en las costumbres y viviendo en la realidad y representadas por grandes partidos, en cuyo caso es también pueril y absurdo querer destruir de una plumada por vuestra voluntad, traducida en la *Gaceta* ó en un discurso, de la vida real lo que en la vida real existe. Supongamos, pues, que esos partidos existen, que esas fuerzas vivas existen y aumentan de día en día y que son para vosotros una amenaza constante.

Pues bien; si la corriente de los tiempos lleva á los ciudadanos por ese camino, si los hechos al fin y al cabo se imponen, si, como no puedo dudar, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros sostiene hoy, como ha

sostenido en otros tiempos, que en el orden de los conceptos políticos lo primero es la Pátria, lo segundo la Monarquía y lo tercero la dinastía, ¿no es verdad que es más posible, que es más fácil, dentro de los límites racionales de la más vulgar inducción, la desaparición de la Monarquía que la desaparición de la Pátria? Pues si la Pátria queda y dentro de esta Pátria existen esas fuerzas vivas y si estas fuerzas vivas no se han podido avasallar, ¿no vale la pena de que aquellos que se precupan del porvenir hagan en aras de la dinastía cuanto puedan, pero hagan también cuanto puedan en aras de la Pátria para lo futuro?

Hace pocos días, ocupándose del giro que había tomado aquí una discusión política, decía el Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «parece, señores, que venimos de otro planeta;» y en verdad de otro planeta parece que vienen los Sres. Ministros que sostienen la teoría de la legalidad de las opiniones, que en 1863 fué reconocida por sentencia ejecutoria del Tribunal Supremo y aceptada por todos los Gobiernos.

Yo quiero que se me cite un documento, que se me cite una opinión contraria ó distinta de la mía, sostenida por la unión liberal, á que han pertenecido casi todos los Ministros que se sientan en este banco. ¿Afirma el señor Presidente del Consejo de Ministros que profesa respecto á la legalidad de las opiniones la misma opinión que cuando formaba parte del Ministerio presidido por el ilustre Duque de Tetuan? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Algo más liberal.) ¿Más liberal? Pues entonces permita S. S. que circule el programa de *La Discusión*, que ciertamente no bastan palabras; y la verdad es que en el orden de las ideas y en el sentido de la libertad, se está aquí verificando un retroceso de veinte años.

Si el Duque de Tetuan no hubiese comprendido con un espíritu superior los peligros que al Trono amenazaban y no hubiera inaugurado una política liberal y expansiva, no liberal por haber aplicado la ley Nocedal en materia de imprenta, sino precisamente porque no la aplicaba, es muy posible que la revolución de 1868 se hubiera llamado de 1859. Hubo entonces un período relativamente próspero; es verdad que aquel Gobierno fué poco afortunado y poco previsor en la gestión de la Hacienda pública; pero en cambio es evidente que la política del Duque de Tetuan inauguró en España una situación propia y adecuada para que nacieran las costumbres públicas, y la libertad fuera lenta y sosegadamente realizándose á la manera que se realiza en otros países. Si circunstancias independientes de la voluntad de los partidos, si tendencias é instintos de perdición en el Poder esterilizaron aquella política, no es culpa del que la practicó.

Pues bien; yo sostengo, y apelo á todo el que no tenga un interés directo en negarlo, yo sostengo que la política del Duque de Tetuan era una política más expansiva y más liberal que la política que representa el Sr. Cánovas del Castillo; y ciertamente que S. S. está en el período más feliz y brillante de su liberalismo. Hay partidos que existen, y cuando las cosas existen, es inútil negar su existencia.

Ahora bien, Sres. Diputados; todos los partidos, todas las opiniones y todas las aspiraciones de las agrupaciones políticas, en circunstancias como las presentes, siguen uno de estos dos caminos. Hay una tendencia que prefiere la propagación de las ideas por medios legales y pacíficos, que más que al Poder aspira á poner al país en condiciones de realizar sus ideas, sin apelar para ello á la violencia ni á los trastornos, sem-



brando la semilla que ha de germinar en lo sucesivo. Hay otra tendencia más impaciente, que cree que debe perseguir constantemente su ideal; que deslumbrada tal vez con el brillo del ideal mismo y excitada por el deseo de conseguir un triunfo inmediato, prefiere realizar su ideal á toda costa, valiéndose para ello de toda clase de procedimientos.

Declarad la legalidad de las opiniones y entonces podreis saber quiénes son vuestros enemigos, y sobre todo, y lo que más os importa, quiénes son vuestros enemigos por el momento más temibles; pero si continuais encerrados dentro de la teoría de las opiniones ilegales, es decir, lanzando de la legalidad, privando del agua y del fuego á partidos enteros, podreis no saber, despues de todo, quiénes serán vuestros enemigos, y principalmente vuestros más inmediatos enemigos, y arrostrais el grave peligro de que partidos enteros vayan á buscar en la desesperacion lo que no aguardan ya de la esperanza.

Yo hubiera comprendido que mientras en España no hubo solucion de continuidad en la Monarquía, mientras la historia podia atestiguar *á posteriori* el principio de la permanencia, de la continuidad en la vida de ciertos Poderes públicos, las opiniones que hoy se quieren proscribir, se proscribieran; pero no permitir que ni en teoría se profesen ciertos principios, marcar con un signo de infamia á todos aquellos que los profesan, despues de seis años de revolucion que vosotros no habeis llamado los mal llamados seis años, y de los cuales aún no habeis mandado escribir una historia para uso de las escuelas; cuando todos los dias se publican firmados por el Rey decretos fundados en disposiciones dictadas por el Gobierno de la República; cuando en nombre de esa forma de gobierno han fallado los tribunales, y no pasa un dia sin que el más alto Cuerpo consultivo de la Nacion invoque alguno de esos precedentes; cuando aunque ausente de la cátedra está aquí el Sr. Castelar; cuando todas estas cosas ocurren, ¿no es verdaderamente pueril é inocente?

Pues hé aquí la situacion en que el Gobierno se ha colocado, y que ciertamente no le envidio, porque es una situacion sin salida que no se puede extremar, y en la cual tampoco se puede permanecer.

De seguridad individual he de decir algo. Todos tenemos noticia de la pavorosa conspiracion que la sagacidad del Gobierno ha hecho abortar. El asunto se halla bajo la jurisdiccion de los tribunales; pero yo, sin tratar de descubrir el secreto del sumario, diré algo que se desprende del exámen de ciertos documentos.

Se hallan detenidos en las prisiones de San Francisco algunos generales á quienes se acusa del delito de conspiracion y de otro aún más grave. ¿Pero en virtud de qué son perseguidos estos dignos generales? Pues sencillamente en virtud de cartas que se han sorprendido, como muestra de respeto á la inviolabilidad de la correspondencia; en virtud de claves que se suponen descifradas; por presunciones, en fin, que no constituyen en ningun pueblo culto razon bastante para privar de la libertad á un ciudadano.

En una de las cartas sorprendidas se leen estas palabras: «ser preciso Montpensier sea *m* y tambien 114: este es un peligro ménos para mañana: ya saben lo demás 180 y 181.»

¿Habeis entendido algo? Pues el juez ha entendido, y en esto se funda para negar la excarcelacion, que aquí hay nada ménos que un proyecto de regicidio, y se expresa en términos tan lastimeros que al pasar la

vista por el auto solo se echan de ménos las famosas octavas del *Diablo Mundo*.

Señores, es verdaderamente un poco duro que una carta hallada en poder de tercera persona, tal vez escrita con dañada intencion, sin firma que responda de lo que se escribe, baste para proceder contra los ciudadanos en la forma que se ha hecho, poniendo así á los españoles á merced de todo género de calumnias, y resucitando procedimientos dignos de la señoría veneciana. ¿De dónde deduce el juez que la letra *m* significa la muerte de un ilustre Príncipe? ¿Por qué la idea de la muerte y solo la idea de la muerte ha de herir la imaginacion de los tribunales y crear los temores del Gobierno? ¿Pues no podria muy bien suceder que esa *m* quisiera decir *Monarca*? ¿No podria ser *Monarquía*? ¿Es la letra *m* en castellano una letra tan poco socorrida que solo pueda servir de inicial á la muerte? Yo no digo que sea; yo no soy tan perspicaz como el juez y tan caviloso como el Gobierno.

Yo no puedo hacerme solidario de la sospecha de que en el seno de una familia reinante conspiren unos contra otros sus individuos. Por interés de la Monarquía debe creerse que por grandes que estimen sus derechos no traten de reivindicarlos los Príncipes de la sangre en perjuicio del que ocupa el Trono. Yo así lo creo; pero es la verdad que desde Gaston de Orleans hasta la fecha ha habido algunos dignísimos Príncipes de aquella ilustre familia que no han cesado de conspirar contra los suyos. ¿No hubiera podido suceder lo mismo en España? ¿No puede tambien ser esto una calumnia inventada por los enemigos de la situacion para sembrar la cizaña entre individuos de la familia Real?

Pues todas estas cosas pueden ser; y sin embargo, el Gobierno ó la administracion de justicia solo ha entendido que la palabra á que podia corresponder la inicial *m* era la idea de un asesinado. Esto constituye una acusacion verdaderamente injuriosa; verdaderamente calumniosa, que si por ventura fuese cierta, que yo sostengo desde ahora que no lo es, el Gobierno, por interés de altísimas instituciones, y por decoro del país, debiera haber ocultado, ya que por otros medios y en virtud de las circunstancias extraordinarias en que se encontraba, y de las facultades extraordinarias de que se hallaba revestido, podia perfectamente castigar el delito sin necesidad de acudir á los tribunales de justicia. No sé si las instituciones que el Gobierno tanto quiere enaltecer tendrán en este punto algo que agradecerle.

Voy, Sres. Diputados, para terminar el exámen que me proponia hacer del criterio que preside á la política del Gobierno, á ocuparme del sufragio universal.

No voy á oponer la teoría radical de la participacion de la universalidad de los ciudadanos en la gestion de los negocios públicos á la teoría conservadora de la participacion de los más dignos; aquí no se trata de establecer el sufragio universal; el sufragio universal se hallaba en España establecido, y sin discutir en este momento si se estableció en las condiciones más propias y adecuadas, la verdad es que el sufragio universal existe, que el pueblo español se ha habituado á su ejercicio y que puede ser aún bandera en derredor de la cual se coaliguen las aspiraciones políticas enfrente del Gobierno. Si el Gobierno hubiera traído un proyecto de ley fundado en doctrinas científicas y exigiendo, en virtud de ellas, condiciones de capacidad y de independencia racional á los electores, la cuestion estaria planteada en otro terreno; pero ¿acaso la restriccion del sufragio para las elecciones municipales y provinciales, que se trata



de realizar tambien para las generales, obedece á este principio? ¿Se hace semejante restriccion en aras de la independencia del cuerpo electoral? ¿Entendeis por independencia la posibilidad de contar con medios de subsistencia que hagan á los hombres incorruptibles y los alejen de la tentacion de convertir su voto en vil mercancía? Si así fuera, hubiérais establecido un censo elevadísimo; pero no os habríais contentado con proponer el censo de 100 rs., porque es verdaderamente digno de risa suponer que si la independencia consiste en el bienestar material, el elector que disfrute una renta equivalente á 500 rs. es un elector independiente, incapaz de toda tentacion de negociar con su voto, y hubiérais suprimido del censo á todos aquellos que con el carácter de empleados constituyen una fuerza necesariamente subordinada al Gobierno.

No es, pues, la independencia electoral y la moralidad electoral lo que os ha decidido á restringir el sufragio: ¿Lo habeis restringido tal vez teniendo en cuenta otras garantías de capacidad y de inteligencia? Si este hubiera sido el móvil que os ha guiado, habríais establecido la condicion de saber leer y escribir; tampoco lo habeis hecho y no podeis decir, por lo tanto, que invocais el principio de la capacidad ni el principio de la independencia. ¿Qué principio, pues, invocais? ¿Sosteneis acaso que el sufragio universal, expresion brutal, á veces, de las minorías que se imponen, casi nunca es, como decia el Sr. Conde de Toreno durante la revolucion, expresion verdadera de la voluntad nacional? Pues entonces, ¿por qué en el asunto más vital, de más trascendencia y de más importancia para la situacion habeis acudido á la virtud, á la autoridad, á la fuerza, al prestigio del sufragio universal para elegir estas Cortes que han organizado el país? ¿Creeis que el sufragio universal se equivoca frecuentemente? Pues si se equivoca frecuentemente, ¿no es posible que se haya equivocado ahora?

Y si tal ha sucedido, ¿por qué habeis hecho de él la base de vuestro artificioso edificio? ¿Pretendeis que el sufragio universal no se ha equivocado ahora? Si no se ha equivocado, si ha acertado, el hecho prueba una de dos cosas: ó que el sufragio universal puede no equivocarse y á veces no se equivoca, ó que no se equivoca más que el censo. Y si esto es así; ¿por qué quitais á los ciudadanos españoles un derecho que reconocen como suyo, un derecho que no se les puede quitar, que no se les debe quitar, que es una verdadera imprudencia suprimir, cuando está reconocido y se viene ejerciendo por espacio de ocho años? Y si el sufragio universal no se ha equivocado esta vez, no porque no pueda equivocarse, sino porque vosotros habeis hallado los medios de corregirlo, ¿no podreis hacer que del mismo modo que en esta ocasion no se ha equivocado no se equivoque en lo sucesivo? ¿A qué obedece, pues, vuestro sistema sino á la persecucion sistemática de todas las ideas revolucionarias, al deseo de excluir de la participacion de la vida pública una porcion de fuerzas sociales que harán del derecho que las arrebatáis bandera de sus legítimas aspiraciones? ¿Qué significa, si no eso hecho? ¿Qué significa la restriccion del sufragio?

Y no digo más. He examinado todos los puntos que constituyen la política del Gobierno; he sometido á la consideracion de la Cámara, aunque ligeramente, lo bastante para que se pueda comprender el criterio que preside la política del Gobierno. De algo debiera poder felicitarse; pero desgraciadamente ni aun de eso se puede felicitar. Era su misjon, entre otras cosas, restable-

cer el crédito y reorganizar la Hacienda, merced á los beneficios de la paz; y á esta esperanza del restablecimiento del crédito público, ha respondido el Gobierno con la primera bancarota de los gobiernos constitucionales.

La terminacion de la guerra era otro de los objetivos de la situacion. No soy yo, ni seré nunca, de los que pretenden, inspirándose en pequeños sentimientos, quitar al Gobierno la gloria de haber acabado la guerra que nos conducia á la ruina.

Yo no sé si la guerra ha concluido por la fuerza de las armas ó por otros procedimientos; pero como quiera que sea, la guerra se ha acabado y yo me felicito de ello y felicito sinceramente al Gobierno por haber tenido la fortuna de terminarla. ¿Pero bastaba con eso? ¿Por ventura la guerra ha acabado? La guerra no ha acabado: ha concluido, sí, la lucha material, el choque diario de ciudadanos españoles contra ciudadanos españoles; ha cesado el estruendo del cañon; han cesado los gastos diarios que ocasionaba el mantenimiento de los ejércitos; ha cesado, en fin, la vergüenza con que Europa nos miraba; pero la guerra no ha concluido; los gérmenes de la guerra no se han extinguido; y una prueba elocuentísima de lo que estoy diciendo será para el Congreso una disposicion recientemente tomada por el digno general en jefe del ejército de las Provincias Vascongadas, sobre la cual no diré una sola palabra de censura, porque considero tan necesario el prestigio de los generales en jefe al frente de los ejércitos que, aunque fuera necesario subordinar á esta consideracion intereses políticos de cualquier otro orden, yo jamás censuraría próxima ni remotamente los actos ni las intenciones de un general en jefe al frente de un ejército.

No habrá nadie que sostenga, ni el Gobierno mismo, que ha sido feliz, y que puede congratularse de la solucion que ha dado á la cuestion política en las Provincias Vascongadas. La abolicion de los fueros, no llevada á cabo, y enfrente de la cual se han coaligado sin distincion de opiniones políticas todos los ciudadanos vascos-navarros, no ha satisfecho al resto del país, y no ha podido tampoco permitir al Gobierno vanagloriarse de una generosidad que no le ha dado ningun resultado. De dos caminos que habia que elegir para resolver la cuestion política una vez terminada la guerra, el Gobierno, segun su costumbre, ha escogido el más ineficaz, el más estéril, el más peligroso y el más injusto.

No habrá nadie que esté satisfecho del estado de efervescencia, del estado de guerra, latente, pero de guerra al fin, en que se encuentran las provincias del otro lado del Ebro. Que las circunstancias son allí gravísimas, por más que el Gobierno trate de ocultarlo, lo demuestran claramente las disposiciones que el digno general en jefe de aquel ejército se ve obligado á tomar. En Vitoria se ha publicado recientemente un bando que dice así:

«Ordeno y mando:

Artículo 1.º Toda reclamacion que se entable judicial ó gubernativamente por particulares ó Corporaciones contra personas que, durante la guerra civil felizmente terminada, ejercieron á nombre de los rebeldes y en país dominado por ellos cargos públicos, por razon de actos en desempeño de los mismos cargos, se me dirigirá para que, atendida su naturaleza y conexión en el delito político de rebelion, sobre el cual recayó completo indulto, se determine el tribunal ó autoridad que, segun los casos, haya de conocer de la reclamacion ó querrela intentada; absteniéndose entre tanto los Juzga-



dos, tribunales y autoridades de dictar otra providencia á las reclamaciones enunciadas que la de remitírmelas para los efectos expresados.

Art. 2.º Igualmente y para los mismos efectos se me pasará toda denuncia ó querrela criminal que se intente por hechos imputados á personas que se hallaban en las filas carlistas, siempre que hubieran tenido lugar durante la permanencia en ellas, como tambien las que se encuentren pendientes á la publicacion de este bando.

Art. 3.º En todo lo demás no previsto en este bando, con derogación de los anteriores en lo que á él se opusieren, los tribunales y autoridades civiles continuarán en el libre desempeño de sus funciones respectivas.»

Aquí teneis al general en jefe del ejército de las Provincias Vascongadas suspendiendo por su propia autoridad la accion de los tribunales de justicia. Yo no puedo creer, yo no creo que ese digno general haya atentado á la independencia de los tribunales de justicia sino obligado por una imperiosa necesidad, porque ha creído que la situacion en que el país se encuentra es una situacion peligrosísima, es un estado de guerra.

Hé aquí lo que habeis conseguido por lo que se refiere á las Provincias Vascongadas.

Resumiendo, para terminar: habeis establecido la Monarquía constitucional; habeis hecho un Código, en el cual se establecen todos los organismos políticos que á tal orden de Gobierno corresponden; pero donde termina la dictadura transitoria y anormal que habeis ejercido, comienza una dictadura legal, una dictadura permanente que se revela en cada una de vuestras leyes, de esas leyes que hacen ilusorias y anulan todas las libertades constitucionales.

Señores Diputados, los poderes públicos han de vivir dentro de las condiciones de vida que les son propias. Durante la República romana habia un Senado compuesto de los patricios, habia una plebe guiada por sus tribunos, cónsules que ejercian el Poder ejecutivo, pretores que aplicaban las leyes y formaban en sus cuernos la jurisprudencia del derecho, ediles y cuestores. Pasaron los bellos tiempos de la República, todas estas instituciones vivieron en el nombre, y la República ya no vivía; cayó el Imperio y todavía bajo el Pontificado conservó la tradicion las antiguas magistraturas, ruinas vivientes de la gran ciudad, al lado de sus ruinas artísticas; pero Roma habia muerto y aquellas instituciones que antes simbolizaron su grandeza, luego simbolizaron un cadáver: y algo semejante acontece aquí, donde solo existen en su aspecto formal las instituciones del sistema representativo.

Ahora bien, Sres. Diputados; cuando las instituciones existen de esta manera, las instituciones no viven, están como están los cadáveres, de cuerpo presente.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Un gran temor me asalta, Sres. Diputados, al levantarme á contestar á mi querido amigo el Sr. Marqués de Sardoal; consiste este temor en que habiendo tratado su señoría de tantas y tan distintas cosas, de puntos y asuntos políticos tan diversos y habiéndose extendido, como era natural, en su discurso, largas horas, que todos hemos empleado con gusto en oír á S. S., yo me encuentro entre la necesidad de ocupar un largo espacio de tiempo, ó de tener que abandonar alguno de los asun-

tos tratados por S. S. ú ocuparme de ellos con ménos detencion de la que fuera quizá necesaria para que quedaran por completo contestados. Yo haré sin embargo los esfuerzos posibles para abreviar lo más que me esa dable mi peroracion, ocupándome, siquiera sea sucintamente, de los puntos que S. S. ha tocado, procurando cumplir con mi deber y molestar lo ménos posible al Congreso.

Por otra parte, me cabe una verdadera satisfaccion al tener el honor de contestar al Sr. Marqués de Sardoal. Su señoría ha hecho, como hace siempre, un discurso de gran intencion política; pero lo ha hecho en esta ocasion, como generalmente, templado, y en forma y manera que me hacen doblemente agradable mi tarea en este momento, tanto más tratándose de S. S., pues entre el Sr. Marqués de Sardoal y yo median vínculos estrechísimos de todo género, desde el de la amistad hasta el de parentesco; desde el haber concurrido juntos á las aulas de la Universidad, hasta el haber tenido yo el honor de ser subordinado suyo sirviendo al pueblo de Madrid.

Pero antes de entrar en el fondo de la cuestion, antes de ocuparme de los distintos puntos que el Sr. Marqués de Sardoal, ha examinado, estoy en el deber de descartar un asunto accidental, del cual S. S. se aprovechó para formar con él el exordio de su discurso. El Sr. Marqués de Sardoal, avezado á las lides parlamentarias, recogió algunas frases del debate entre los Sres. Marqués de la Vega de Armijo y Ministro de la Gobernacion, y sin exponerlas quizá del todo completas, porque completas sin duda no habian llegado á sus oidos, quiso sacar partido de ellas y dar á entender á la Cámara y al país que desde este banco se lanzaban excomuniones, se incitaba á ciertos y determinados hombres políticos á que abandonaran caminos patrióticos que están siguiendo, y se dieran por excluidos de dentro de la posibilidad de los turnos legales para alcanzar el Poder.

Sin duda alguna S. S. no estuvo presente, que yo lo ignoro, en todo el debate, del cual recogió algunas palabras, que si no, hubiera comprendido que lo que se habia tratado, que lo que habia dado origen á las que S. S. repitió eran lisa y llanamente una cuestion puramente personal, una cuestion entre dos hombres políticos, pero no una cuestion de la importancia ni de la trascendencia que S. S. queria atribuirle; y lo hubiera comprendido perfectamente S. S. si hubiera oido al mismo Sr. Ministro de la Gobernacion declarar una y otra vez, y repetidamente, con motivo de este asunto mismo, que veria con gusto, que lo veria con gusto tambien el Gobierno entero, que algunos hombres políticos, que un partido político que cerca de S. S. toma asiento, encontrara un momento oportuno y le llegara pronto su turno de reemplazarnos en este sitio, porque con gusto, Sr. Marqués de Sardoal, con gusto que yo creo que S. S. podrá apreciar, los hombres que aquí nos sentamos hemos de ver turnar en el Poder á todos los hombres públicos que se crean en condiciones de ser Gobierno al lado del Trono constitucional de D. Alfonso. Pero nosotros tenemos un empeño más grande, un deseo más vivo, un objetivo más importante que lo que parece deducirse de ciertos y determinados discursos; nosotros no somos Poder por el Poder; nosotros deseamos, aunque sean otros los que lo consigan, la inquebrantable persistencia del Trono constitucional que hoy para fortuna y gloria de España se encuentra levantado. A ésto lo sometemos todo, á ésto lo sacrificamos todo, á ésto doblegamos todos los caprichos, todas las ambi-



ciones, todos los pensamientos, siquiera creamos que son grandes, porque creemos que sin esa institucion, sin que se encuentre respetada, querida y venerada por todos, no hay posibilidad de que la Pátria subsista; y que á la caída de la Monarquía, si por desgracia algun presentimiento, si por desgracia alguna idea, si por desgracia algun pensamiento que ha cruzado por la mente del Sr. Marqués de Sardoal pudiera tener algun viso de realidad, no hay que pensar, no hay que creer, no hay siquiera que conservar la menor esperanza de que la Pátria pueda subsistir.

Al borde del abismo la hemos visto por abandonar ese sendero; no al borde del abismo, del fondo del abismo la recogerian los que vinieran á aprovecharse de sus pedazos el dia que faltara la Monarquía constitucional. (*Bien, bien.*) Esta es la opinion del Gobierno, esta es la opinion de todos y cada uno de sus individuos; y lo mismo el Sr. Ministro de la Gobernacion que el último de los individuos de este Gabinete, y aquí hay último porque en él me encuentro yo, todos á una voz esto proclamamos, esto defendemos y á esto nos hallamos dispuestos á sacrificarlo todo.

Dejando, Sres. Diputados, á un lado este asunto, el cual entiendo que queda con las pocas palabras que he pronunciado perfectamente aclarado, entro á seguir al Sr. Marqués de Sardoal en su discurso, rogando á S. S. que me perdone si voy un poco de ligero, porque deseo no ser pesado á la Cámara y no molestar por mucho tiempo á S. S. mismo.

El Sr. Marqués de Sardoal principiaba á ocuparse del proyecto de ley que se encuentra sobre la mesa, declarando que este proyecto no encerraba en sí lo que á primera vista parece, que era una cosa muy distinta de lo que en su articulado se encontraba escrito; y partiendo de esta afirmacion, y sin explicarla con el detenimiento con que S. S. suele explicar otros puntos, decia que por lo mismo se creia en el deber de no encerrarse precisamente dentro de los límites del proyecto de ley, sino en el de ocuparse de todo aquello que pudiera ser conveniente, que pudiera ser oportuno á juicio de S. S.; y como ha visto la Cámara, sin duda con mucho gusto, el Sr. Marqués de Sardoal se ha ocupado de todo ménos del proyecto de ley. Llegaba á rozarse en algun punto con lo que contiene el proyecto, y decia S. S. que no creia útil entrar en averiguaciones menudas, en averiguaciones pequeñas, en averiguaciones de cierto orden que habian de rebajar la importancia y acrecer la extension del debate.

El Sr. Marqués de Sardoal pretendia y sostuvo como tesis general de su discurso, que este era un caso nuevo, en el cual pareciendo que el Gobierno abandonaba la dictadura, no era cierto, pues no la abandonaba, sino que seguia con ella, ó por lo ménos seguia con procedimientos á ella parecidos. Sostenia el Sr. Marqués de Sardoal, sin tener en cuenta que la dictadura no viene ejerciéndola el Gobierno desde hace ya tiempo, porque la abandonó desde el momento en que las Cámaras se reunieron, porque desde que las Cámaras se reunieron lo único que ha existido ha sido la suspension de garantías constitucionales; pero sin embargo, al Sr. Marqués de Sardoal le convenia sostener y repetir una y otra vez que lo que subsistia y persistia era la dictadura, de la cual habian estado revestidos Gobiernos anteriores y este Gobierno hasta la reunion de las Cortes.

El Sr. Marqués de Sardoal, que por más que yo no quiera molestarle en lo más mínimo, tiene condiciones naturales, condiciones de palabra, condiciones de ingé-

nio que hacen que cuando toma parte en los debates siempre resulten sus discursos un tanto acerados, presentaba lo ocurrido hace poco ménos de dos años como un acto de fuerza, trayendo á debate una cuestion verdaderamente impertinente, para calificarlo de un modo que no puede ser agradable á los oídos de la mayoría de la Cámara; circunstancia que yo creo que es conveniente por parte de los oradores de la oposicion evitar, pues es el modo de hacerse más simpáticos y agradables, por lo que ese ha sido un sistema constante en mí cuando enfrente de los amigos de S. S., cuando al lado de otros Sres. Diputados que hoy se encuentran en esta Cámara sostenia mis opiniones y combatia principios y soluciones que creia inconvenientes. Nunca de mis labios partió indicacion alguna, ni traté asunto espinoso del orden y del género que el Sr. Marqués de Sardoal trató al hacer la calificacion que acabo de indicar; calificacion injusta, calificacion acerca de la cual toda la Cámara tiene dada su opinion de antemano, y el país y la Europa entera ha entendido lo que sobre el particular existia, por lo que no es cosa de que yo en este momento haga más sino dar humildemente el consejo que he dado á S. S., de que no me parece pertinente, no me parece propio de la buena educacion que S. S. ordinariamente demuestra en estos debates andar por ciertos caminos resbaladizos y un poco difíciles y molestos.

Pero despues de esto, el Sr. Marqués de Sardoal presentaba lo ocurrido desde el 30 de Diciembre de 1874 hasta el dia á su modo y manera, sin duda por un error de concepto, por una opinion equivocada que tiene formada S. S. de los sucesos que desde entonces acá han venido sucediéndose.

El Sr. Marqués de Sardoal decia con una frase tambien un tanto acerada, pero que era escuchada por oídos acerados tambien, y no podian ser por ella heridos, que ante la inteligencia del Sr. Cánovas del Castillo, ante la inteligencia del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, habia tenido que ceder el sable, por más que el sable hubiera desempeñado un gran papel en ciertos y determinados acontecimientos; que el Sr. Cánovas, por esa misma razon, se habia encontrado en unas circunstancias especiales por lo favorables; que el señor Presidente del Consejo de Ministros habia tenido medios de hacer lo que hubiera creido oportuno y conveniente; y sin embargo, perdió su tiempo, perdió la ocasion que se le presentaba, y no obtuvo ninguno de los resultados que á juicio de S. S. podia haber obtenido.

Yo entiendo, á mi vez, que las afirmaciones hechas en este sentido por el Sr. Marqués de Sardoal no pasan de ser afirmaciones apoyadas únicamente en la opinion de S. S.; todo lo contrario es lo que aquí ha sucedido. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros no trató desde el primer momento de constituir, como S. S. nos manifestaba en la tarde de ayer, una gran coalicion política para llegar á ciertos y determinados fines; no se proponia hacer nada de lo que S. S. indicaba con aquello de los dos caminos que se le presentaban y que hubiera podido seguir.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros y los hombres que á su lado nos encontrábamos, hacia mucho tiempo que se proponian llevar á cabo, que se proponian realizar en un plazo, no tan corto quizá como por fortuna ha bastado, todo lo que en estos dos años se ha hecho, encontrándose al frente de este Gobierno con la confianza de S. M. y el apoyo decidido de esta mayoría. Pero el Sr. Marqués de Sardoal, insistiendo en su creencia de que los que aquí están reunidos al lado del Go-



bierno constituyendo la mayoría no forman más que una gran coalicion, decia que habia pasado ya su tiempo, que habia llegado ya el momento de que se disolviera, y que era ya llegado el instante de que esto se realizara; ¡ya lo creo! Eso seria lo que el Sr. Marqués de Sardoal y sus amigos desearian, en provecho de las soluciones que sostienen y del porvenir que desean para su partido; ¡ya lo creo! Como que el Sr. Marqués de Sardoal sabe por experiencia propia lo que en cierta ocasion y en cierto tiempo hubo de ocurrir á los amigos de S. S. por empeñarse en sostener que no podian fundirse ciertos elementos, y que era necesario romper la conciliacion; no sostendré yo que en aquellas circunstancias hubiera sido aquella tan posible, tan fácil y tan asequible como lo es en este momento; aquella conciliacion constituia cierta violencia en su organismo, mientras que ésta representa una aproximacion de fuerzas políticas vivas, una aproximacion de ideas de conciliacion y de tolerancia por parte de todos los que tienen por objetivo y por movíl único para la realizacion de sus deseos, de sus propósitos y de sus fines la constitucion de un gran partido liberal conservador que pueda ser, como otros partidos, una garantía y una base firme para el sostenimiento de las instituciones vigentes.

Este era el propósito; este propósito está ya realizado; no sé quién podrá ya marcar las distintas procedencias de los que á mi derecha se hallan; yo mismo tengo olvidado de dónde vengo, y no sé más que á dónde voy y con quiénes quiero ir. El Sr. Marqués de Sardoal indicaba que, dada la confusion de cosas, que solo á la vista de S. S. existe, resultaba que se estaba formando y realizando una confusion de tal especie, que la prerogativa Real se hallaba compartida con el Ministerio, se hallaba compartida con el Presidente del Consejo de Ministros. Esta es una afirmacion que se comprende que la aproveche el Sr. Marqués de Sardoal, que se encuentra en cierto terreno, y á mi juicio no tan sólido como el de otras oposiciones de esta Cámara; no he entendido nunca, no he llegado á comprender qué se quiere decir con esto, sino es una frase de cierta malevolencia hacia el Ministerio, y sin más alcance; porque si así no fuera, estoy seguro de que no partiria de otros lábios á que he aludido, y que no son los del Sr. Marqués de Sardoal.

Esto que se dice, y con lo que se quiere inculpar al Gobierno, de que no haya acudido á ciertas regiones á pedir ser relevado, reemplazado por otros hombres, empeñándose en ello sin más fin, sin más mira, sin más deseo que dar gusto á otras personas, á otros partidos, que creen que les ha llegado el momento de reemplazarlos en el Poder, es sin duda alguna una pretension original, que parece imposible se mantenga en la forma en que en esta Cámara ya se ha hecho.

A su vez, sin duda por este deseo, vemos que por algunos partidos se manifiesta y por algunos señores se declara, el empeño de que el Gobierno se aparte de su camino, abandone la direccion de los negocios públicos y entregue el Poder.

Yo digo á esto á los Sres. Diputados, que creo que una de las mayores responsabilidades que pueden caer á hombres públicos es dejarse llevar de ciertas indicaciones interesadas, en el buen sentido de la palabra, abandonar su camino y su derrotero, dejar la constitucion definitiva del país por ultimar, y que vengan otros hombres á principiar de nuevo la obra, con todas las dificultades, con todos los entorpecimientos que son naturales cuando despues de iniciada hay un cambio importante en el Ministerio. ¿Pero es que se cree que si este

Gobierno persiste en su puesto va á cerrar todos los caminos á aquellos hombres que estén en condiciones de reemplazarlo? Ya he dicho antes, Sres. Diputados, y por lo ménos la mayoría de vosotros debe creerme bajo la fé de mi honrada palabra, que no tiene ese propósito, que fuera antipatriótico, que fuera verdaderamente criminal en el Gobierno que en estos momentos merece la confianza de las Cámaras y del Rey. El Gobierno, por el contrario, desde que ocupa este puesto viene haciendo todo lo que es posible para apartar dificultades, para evitar rozamientos, para dar facilidades á todo el mundo, y en la constitucion definitiva del país, en la eleccion de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales ha de guardar, como ha guardado siempre, una gran imparcialidad; y la prueba de ello la teneis, entre otras cosas, en las condiciones de la ley de Ayuntamientos, que admite la representacion de las minorias, que hasta ahora no habian concedido, por liberales que hubiesen sido, los Gobiernos que ocuparon este puesto. En la constitucion del Senado, sabe tambien el Gobierno cuál es el cumplimiento de su deber, para que en ningun caso, para que en ningun momento pueda achacársele que son imposibles ciertos cambios y su reemplazo en las esferas del Poder.

El Sr. Marqués de Sardoal decia que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros al ocupar el puesto que hoy ocupa se encontraba con dos caminos fáciles que debiera haber seguido, y que ninguno de los dos le parecia conveniente seguir. Estos dos caminos eran, á juicio del Sr. Marqués de Sardoal, la reposicion del derecho en toda su pureza, tal y como se encontraba en los primeros dias de Setiembre de 1868, ó haber aceptado franca, lisa y llanamente todos los hechos revolucionarios, y haber continuado por el camino trazado en la época anterior á la restauracion. Comprendo bien que al señor Marqués de Sardoal le pareciera conveniente que se siguiera cualquiera de estos dos caminos, igualmente funestos, igualmente dirigidos á concluir con todo aquello que se pretendia restablecer, que se pretende hoy conservar y afirmar por todos los medios y con toda la energía posible. ¿Qué queria el Sr. Marqués de Sardoal? El actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros y los hombres que á su lado nos encontrábamos desde hacia ya mucho tiempo, habiamos declarado con repeticion que era menester colocarse en un terreno de prudencia, en un terreno de transaccion y de inteligencia que hiciese aceptable la Monarquía constitucional, que iba á restablecerse, á todos los hombres, cualquiera que hubiese sido su historia, que no tratábamos ni queríamos recordar, sin que vinieran de pronto á faltar á todos sus deberes, á todas sus palabras, á todos sus compromisos; doctrina que durante la oposicion constantemente habiamos mantenido, sosteniendo que ese era el camino que debia seguirse el dia que se restaurara la Monarquía constitucional, y no el que otros estimaban mejor, que si no era el de la venganza, era, sí, el de los recuerdos, el de prescindir del olvido, el de restablecer todo en la misma forma y manera como si aquí no hubiese ocurrido nada. No diré yo, porque en la ilustracion de aquellos señores no cabe, no diré yo que pretendieran denominar á los ocho años transcurridos los *llamados ocho años*; pero si no usaban de este epíteto, porque habia caido en desgracia esta frase, quizás los hechos hubieran venido á realizar en la práctica algo de lo que esas palabras pudieran haber significado. Contra eso protestábamos todos los que unidos nos encontramos enfrente de ese sistema; todos los que estamos hoy en el Gobierno ó al lado del Go-



bierno; contra eso protestaba, á mi juicio, y sigue protestando, la inmensa mayoría del país, la inmensa mayoría de los monárquicos constitucionales, que no entienden que sea política conservadora la que extrema en ningún sentido sus opiniones ni sus resoluciones.

El otro camino que el Sr. Marqués de Sardoal aconsejaba, ¿le parece á S. S. serio, después de lo que ha pasado en este país? ¿Cree S. S. que se deben aceptar en todo y por todo los hechos revolucionarios? Pues lo primero que había que hacer, Sr. Marqués de Sardoal, era distinguir entre hechos y hechos, grave dificultad, en la cual no sé si S. S. y otros muchos hombres públicos importantes hubieran podido ponerse de acuerdo. ¿Pero es que esos hechos, singularmente los que S. S. sostiene como representante del partido radical, pueden ser una garantía eficaz, pueden ser una salvaguardia suficiente en defensa de la alta institución que nosotros por encima de todo conservamos, como símbolo y derrotero de nuestros deseos y de nuestros pensamientos? ¿Es que S. S. no teme, si recuerda todavía y es, como yo creo, monárquico, no teme otro 11 de Febrero, preparado por los amigos de S. S., ó consentido al menos por los amigos de S. S.? ¿Cree que hubiera sido formal que se hubiese aceptado de esta suerte ni dentro ni fuera de España lo que S. S. aconsejaba cuando en un caso análogo tuvo una terminación funesta que S. S. sinceramente, como yo, deploró, porque en aquella tarde memorable levantó su voz para consignar una protesta, siquiera fuese relativamente débil?

Quedaba un tercer camino, y ese camino es el que ha seguido con completa lealtad el Gobierno de S. M. Ese camino se había trazado anteriormente en cierto manifiesto importante, cuya responsabilidad ha sido recogida por el Presidente del Consejo de Ministros. El derrotero era para todos conocido; nadie podía engañarse; y si hubo un punto de espera, como el Sr. Marqués de Sardoal decía en la tarde de ayer, fué ese punto de espera que hay siempre después de los grandes sucesos, después de las grandes evoluciones políticas, que es natural que lo haya, porque á unos inflama el entusiasmo y otros se encuentran en una situación más ó menos cómoda; y este punto de espera, por fortuna, ha sido ahora brevísimo; y lo ha sido, porque todos, absolutamente todos los monárquicos constitucionales, todos los partidarios del entonces Príncipe y hoy Rey de España, todos á una procuraban unir sus esfuerzos para que no hubiese líneas divisorias ni distancias de ninguna especie, sino unión estrecha entre todos los que quisieran contribuir á la gran obra de la salvación de la Patria.

El Sr. Marqués de Sardoal mantenía que lo que el Gobierno había hecho era transigir con las personas y no con las ideas, y yo debo decir al Sr. Marqués de Sardoal que está equivocado, que al decir lo que ha sostenido, no ha hecho ciertamente un cargo al Gobierno. Si ha habido cargo, que yo no lo sé ni lo quiero averiguar, ha sido para esas personas que tienen al parecer en tan poca estima sus ideas, que van por propia personalidad al lado de los Gobiernos cuando les acomoda y cuando les parece. Yo no conozco á esas personas; yo no conozco á esas gentes; yo creo que los que al lado del Gobierno vinieron, que los que al lado del Gobierno se encuentran, que los que al lado del Gobierno se encontrarán en lo porvenir, será porque entiendan que en la fórmula política de este Gobierno, que en sus tendencias, que en sus propósitos, que en sus actos hay un gran deseo, hay un gran propósito, hay una gran realidad de transacción, en todo lo que sea posible y en

todo lo que no sea esencial, para llevar adelante la política liberal conservadora que tiene iniciada y que ha de continuar como hasta aquí, con la aprobación de la mayoría sensata de este país.

El Sr. Marqués de Sardoal se ocupaba ayer en hacer un examen de las diferencias que existen entre la Monarquía absoluta y la Monarquía constitucional, y entre ésta y la República, y S. S., con un buen gusto que yo no puedo menos de aplaudir, dijo que todo cuanto tratara relativamente á este punto y á cualquier otro que pareciese delicado, lo haría siempre poniendo entre la institución y su palabra la personalidad responsable de los Ministros.

Yo aplaudo el buen gusto que en esto tiene su señoría; pero no he podido convencerme bien de cuál es el propósito que le ha guiado para ocuparse de este asunto, á no ser que haya sido un propósito de esos un tanto sutiles que tiene S. S. y que emplea con cierta frecuencia.

El Sr. Marqués de Sardoal venía sosteniendo que entre la Monarquía absoluta y la Monarquía constitucional había la misma distancia que entre la Monarquía constitucional y la República; y quería probar S. S. que si la Monarquía absoluta había llegado en un período de tiempo á verse en la necesidad de pasar al terreno de la Monarquía constitucional, sin pretender que se diera un salto igual al que suponía que era necesario para pasar de la Monarquía constitucional á la República, creía que podía muy bien darse el más corto de la Monarquía constitucional á la democrática; y parecía como que el señor Marqués de Sardoal se empeñaba en sostener que había absoluta necesidad de dar ese salto.

Ya he tratado este punto al ocuparme anteriormente de lo que el Sr. Marqués de Sardoal opinaba que debía haberse hecho siguiendo el camino que á S. S. le parecía más favorable. ¿No le parece al Sr. Marqués de Sardoal que cuando la prueba no ha resultado buena, por lo menos no conviene repetirla pronto; que hay que esperar á que pase el tiempo, á que se haga necesario, como se hizo necesaria la Monarquía constitucional, lo que S. S. pretende, que yo no veo que sea necesario ni ahora ni en mucho tiempo, y celebraré no verlo nunca?

Pues si esto es así, yo creo que la teoría del señor Marqués de Sardoal al decir que no quería atacar, dejando entrever su intención con la habilidad propia de S. S., es cuando menos bastante prematura; y puesto que S. S. pretende que se den esos pasos, preferible sería que se aconsejara á sí mismo y que aconsejara á sus amigos que dieran otros pasos que serían más convenientes, antes de formular peticiones de cierta especie.

Se ocupó ayer el Sr. Marqués de Sardoal, porque realmente en el día de hoy no ha hecho más que ampliar lo mismo que ayer manifestaba, de que todas las libertades las había encontrado holladas y escarnecidas por este Gobierno. Principió ayer S. S. por la parte que hace relación á la cuestión electoral, y decía que cuando se habían pasado aquí dos años (S. S. no quería incluir el tercero), que cuando se habían pasado dos años con Ayuntamientos de Real orden, no comprendía á qué venía esa prisa por plantear á escape los nuevos Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Y en esto he notado de algún tiempo á esta parte, y lo habrán notado conmigo los Sres. Diputados, un gran cambio en las oposiciones. Antes no daba un paso el Gobierno sin que se le dijera que no estaban garantidas sus medidas porque los Ayuntamientos y Diputaciones que habían de intervenir en ellas eran Ayuntamientos y Diputaciones de



Real orden. Pues bien; el Gobierno, que ni en esto ni en ninguna otra cosa se ha propuesto precipitar las soluciones y resoluciones necesarias, ha estado aguantando con resignacion las acusaciones de esa especie, y no ha acudido á la eleccion de los Ayuntamientos y Diputaciones por los pueblos hasta que se ha encontrado en condiciones suficientes para hacer de una vez y dentro del órden establecido y en la forma que las Cámaras resolvieran, esas elecciones, y en cuanto ha tenido en la mano la ley votada por las Cortes, ha procurado inmediatamente dar satisfaccion á lo que su conciencia exigia y á los deseos y peticiones repetidas de las oposiciones, de que los Ayuntamientos y Diputaciones de Real órden fueran relevados por Ayuntamientos y Diputaciones elegidas por sufragio; pero apenas apareció el decreto en la *Gaceta* para la formacion de las listas electorales y para la convocatoria de estas elecciones, como si una chispa eléctrica hubiese herido á todas las oposiciones, todas se quejaron de que tan precipitadamente se viniera á la eleccion de esos Ayuntamientos y Diputaciones.

Como el Sr. Marqués de Sardoal se ha ocupado de todo, natural era que se hiciera cargo de esto tambien; y con efecto, S. S. dice que en ello se procede con una prisa incomprensible, prisa que hemos heredado de su señoría mismo, que tanto se quejaba porque no se hacian las elecciones de Ayuntamientos y Diputaciones. Con este motivo el Sr. Marqués de Sardoal, que ha rebuscado hasta la última frase, pretendió demostrar que el Gobierno se ha equivocado, y que su equivocacion habia sido tan grave, que se vió en la necesidad de confesarla y subsanarla. Este es un asunto acerca del cual creo que se ha discutido ya extensamente, diciéndose todo lo que se tenia que decir.

El Gobierno ha hecho todo lo que era conveniente para explicar sus disposiciones, y lo que S. S. considera como una equivocacion del Gobierno, no es más que la manifestacion de su deseo de que todos entiendan bien y sin error de ninguna especie lo que se propuso al establecer los plazos que marca el Real decreto.

Tambien con este motivo S. S. se ha hecho cargo de una frase natural que en esa misma circular se consigna, relativa á las reuniones á propósito del período electoral. Esa frase, que S. S. interpretaba como de cierta benevolencia en el Gobierno durante ese período, pero que temia que en tiempos ordinarios pudiera convertirse en tiranía, tiene una sencilla explicacion, y es que sobre esto se habian hecho preguntas aquí y en otro sitio, relativamente á las reuniones electorales; y el Gobierno, para que no ocurriera ninguna dificultad en punto alguno, para que ningun Diputado viniera á quejarse en este sitio, creyó de su deber, no prescribir, sino recordar á los gobernadores que estaban en el caso de no impedir el derecho de reunion.

Ayer el Sr. Marqués de Sardoal, si no estoy equivocado, dijo poco más respecto de este punto; claro está que S. S., que presenta con gran claridad todos sus argumentos, se extendió más que yo en la manifestacion de sus opiniones y de sus cargos contra el Gobierno; pero yo, obligado á abreviar mi discurso, no creo deber decir más sobre este particular y con relacion á lo manifestado por S. S. en la tarde de ayer.

Pero hoy, al reanudar su interrumpido discurso, se ha ocupado S. S. en explanar muchos de los conceptos y muchas de las ideas aquí vertidas con relacion á la cuestion electoral, y ha tratado de la cuestion de los partidos legales é ilegales. Ha examinado S. S. este pun-

to, porque ha encontrado cierta frase que le ha llamado la atencion dentro de la circular á que me he referido. Su señoría empezaba por preguntar si debía entenderse que dentro de los Ayuntamientos cabia hacer otra cosa que administracion, añadiendo que ésta habia sido la opinion constante de todos los hombres conservadores, y que no esperaba que este Gobierno creyera una cosa distinta; y no creyéndolo, no comprendia cómo le podia importar que dentro de la administracion provincial y municipal pudieran estar representadas opiniones que profesaran personas que allí no se encontraban en el caso de hacer uso de ellas en el terreno político, porque dentro de la esfera administrativa no cabia ocuparse de política, sino exclusivamente de administracion.

Tiene razon S. S.; esta es la opinion constante de los hombres conservadores; ésta ha sido, y lo sabe S. S. prácticamente, la opinion que yo he profesado dentro y fuera de las Corporaciones populares; pero debe saber tambien S. S., que ha pertenecido á varios Ayuntamientos, que si esa es una opinion y casi un dogma de los partidos conservadores, es, por lo contrario, opinion aceptada por el partido á que S. S. pertenece y por otros más avanzados todavía, que la base de los procedimientos para realizar sus fines es apoderarse de los Ayuntamientos, valerse de su influencia para llevar á cabo todos sus planes políticos, absolutamente todos los fines políticos que pueden proponerse los ciudadanos que profesan ciertas y determinadas opiniones. Y en ese sentido, y no deseando, como no puede desear el Gobierno, que dentro de los Ayuntamientos se introduzcan elementos de naturaleza tal, que si bien sus opiniones por ser tales opiniones no pueden ménos de ser respetadas y toleradas mientras no se traduzcan en actos, no puede creer oportuno que se pongan en sus manos los medios de realizar esos actos, que no deben consentirse, por ser contrarios á la ley fundamental del Estado. Esta es la teoría de las opiniones legales é ilegales dentro de los Ayuntamientos y Diputaciones; esta es una circunstancia, en mi opinion tan necesaria, como puede ser la de la probidad y la de la honradez, y casi, casi, como la de saber leer y escribir. Yo entiendo que los que se proponen ir á los Ayuntamientos, no á hacer administracion, sino política, son los elementos más perturbadores, más ocasionados á disgustos y á grandes trastornos que pueden encontrarse; y entiendo que dentro de un sistema formal y práctico de política, debe evitarse que esos centros se conviertan en centros políticos, como seguramente, si no S. S., lo han hecho sus amigos. Desea el Sr. Marqués de Sardoal saber, y con esto voy á terminar este punto, qué entiende el Gobierno por opiniones legales é ilegales respecto de este particular; y mi contestacion será clara y sencilla: opiniones legales son las que caben dentro de la Constitucion del Estado, y son ilegales las que no pueden encerrarse dentro de la Constitucion.

Y abandonando esta cuestion con sentimiento, porque si algun detalle quedara sin rebatir pudiera S. S. decir en su rectificacion que no ha sido contestado, y que sus argumentos quedan en pié, paso, apremiado por el tiempo y por el temor de ser molesto á la Cámara, á ocuparme de los demás extremos en que se detuvo ayer tarde el Sr. Marqués de Sardoal.

El Sr. Marqués de Sardoal encontraba que no habia habido seguridad personal por espacio de tres años, y temia, sin duda conociendo el corazon humano, como S. S. le conoce, que los hábitos que pudieran haberse contraído fueran difíciles de corregir; yo no dudo que los



malos hábitos y las malas pasiones sean difíciles de extirpar; pero puede tener la seguridad el Sr. Marqués de Sardoal, de que así como si S. S. ocupara este banco tendría gran empeño en restablecer en toda su fuerza la seguridad individual compatible con el orden, como puede y debe serlo dentro de la Constitución, ni más ni menos que S. S. puede desear restablecer la seguridad individual, lo desea el Gobierno, pues no hay Gobierno que no desee gobernar lo más fácilmente posible, con la mayor benevolencia y causando las menores molestias á los demás, porque las ajenas suelen producir molestias propias.

Cuando de esto hablaba el Sr. Marqués de Sardoal, decía que no quería entrar en menudencias y hacer el recuento de todos los deportados ni de las causas de por qué habían sido deportados, ni cuándo lo habían sido. Me parecía de buen gusto en un discurso de la importancia del de S. S. no entrar en este género de detalles; pero me iba chocando que en todo lo que fuera ajustar cuentas, el Sr. Marqués de Sardoal lo dejaba á un lado y seguía adelante, y pasaba á ocuparse del Gobierno. ¿Por qué no ajustar cuentas? El Sr. Marqués de Sardoal no tiene la responsabilidad de haber sido Ministro, ni ha tomado por sí alguna de esas disposiciones; pero el Sr. Marqués de Sardoal es un hombre político importante, que representa un partido político en esta Cámara; partido político á quien el Sr. Marqués de Sardoal defiende y sostiene un día y otro día, y ese partido político tiene una pequeña parte de responsabilidad en todo lo que se refiere á la falta de seguridad personal, que puede haber existido en estos últimos tres años. Y sin que yo le culpe por ciertos actos llevados á cabo, sin que le censure yo en este momento, porque no es ese mi propósito aquí, y mi deber solo consiste en defender al Gobierno de los ataques que se le dirigen, bueno sería que repasara, si no para referirlo en este sitio, para saberlo, allá en el fondo de su gabinete, las cifras distintas de una y otra época, que yo no he de repetir, y que tuvo el buen gusto de no examinar S. S., pero que desearía que no olvidara por completo, por si andando el tiempo pueden ser convenientes para tenidas en cuenta por parte de S. S. y de sus amigos, fijándose en los hechos de la primera etapa, en los primeros meses de 1874, en los que tienen una responsabilidad directa, y que si llega el caso estoy seguro que como hombres honrados que son, no rehuirán la responsabilidad que les quepa.

La seguridad individual ha sido escasa por espacio de algun tiempo; de aquí en adelante, tan luego como el proyecto de ley que se discute merezca la aprobacion de las Cámaras, la seguridad individual estará á la altura que la Constitución la coloca.

El Sr. Marqués de Sardoal, que como ya he dicho, fué recordando las distintas libertades públicas, y manteniendo que ninguna de ellas existía, y negando rotundamente que algunas de ellas puedan existir en el porvenir, aun cuando se votara este proyecto de ley, se ocupaba de la cuestion de imprenta, y decía que dado el decreto relativo á este asunto, la libertad de imprenta había desaparecido por completo, porque ese decreto no cabía dentro de la Constitución del Estado. ¿Qué dice, Sres. Diputados, la Constitución relativamente á libertad de imprenta? ¿Qué puntos cardinales asienta? Dos muy sencillos: que no habrá previa censura, y que la libertad de imprenta se regirá con arreglo á las leyes.

El Gobierno se encontró, respecto á la cuestion de la prensa con un procedimiento establecido por Gobiernos anteriores; se encontró con un procedimiento esta-

blecido por un Gobierno del cual formaban parte los amigos del Sr. Marqués de Sardoal, los cuales no tuvieron inconveniente en que se diera un decreto tambien fijando reglas y estableciendo procedimientos para coartar la libertad de imprenta, que podía á su juicio producir ciertos y determinados abusos. El Gobierno aceptó en parte el mismo procedimiento administrativo, si bien desde los primeros momentos, en el mismo mes de Enero de 1875, mitigó la dureza, mitigó la arbitrariedad á que la prensa se encontraba sometida antes del año 75.

Su señoría, sin duda comprendiendo, como comprendían sus amigos, que las resoluciones tomadas por aquel Gobierno de la interinidad eran salvadoras, no sé que protestara contra ellas ni un solo momento. Y en cuanto á la dureza en aquellos momentos, hay que tener en cuenta que entonces, no solo no se impusieron multas y suspensiones, sino que se hizo todo lo que es posible hacer con la prensa durante los períodos más difíciles que pueda atravesar. Y particularmente, circunstancia verdaderamente notable, particularmente durante el espacio de tiempo en que los amigos del Sr. Marqués de Sardoal ocuparon el Poder, esas medidas contra la prensa fueron más rudas, y punto menos que intolerables. De esto sabe algo el Sr. Marqués de Sardoal, con quien me unen tantos vínculos; sabe que más de una vez en el trato frecuente que por entonces mediaba entre los dos, le hube de manifestar algo relativamente á este punto. Entonces hubo suspensiones, y ni siquiera se decía el por qué había sido la suspension, ni siquiera se indicaba la razon en que se fundaba la autoridad para esta medida; entonces se imponían multas y se hacían efectivas las multas. Esto durante el período en que los amigos del Sr. Marqués de Sardoal formaban parte del Poder. Pero en cuanto desaparecieron de él los radicales, en cuanto la situacion tomó un carácter un tanto más conservador, debo declarar, y lo declaro con satisfaccion, desapareció el rigor extremado, fué mitigándose aquella dureza con que á la prensa se la trataba, y parecía que más bien que imponerle multas no se quería en absoluto imponerle un verdadero castigo. De manera que, nótelo la Cámara, nótelo el país, porque conviene siempre esto, la prensa, tan sublimada desde la oposicion por los representantes del partido radical, en la práctica fué constantemente tratada de la peor manera posible; cuando no ha habido leyes duras, leyes autoritarias, no han faltado medios para encerrarla dentro de un círculo de hierro, y cuando las habido, se han aprovechado hasta el extremo de hacerse notar la distancia que habia entre un Ministerio compuesto de elementos radicales y conservadores, y otro compuesto solo de personas de este último elemento.

Pero entonces sucedía, Sres. Diputados, una cosa por cierto bien notable, y es que se imponía una multa, y algunas veces se cobraba; otras muchas se perdonaba, pero era necesario que el periódico, que el representante de la opinion, que aquella potencia tan respetada y tan respetable, fuera á solicitar humildemente, sombrero en mano, el perdon de la multa, de lo cual resultaba que en vez de enaltecer, que en vez de levantar, que en vez de colocar en la posicion que se pretende por muchas gentes á la prensa periódica, se la deprimía en cierto modo en la persona de sus redactores; y esto no lo digo yo ni por espíritu de soberbia, ni mucho menos, porque yo era á la sazón director de un periódico político, y no me daba por rebajado ni humillado personalmente por ir sombrero en mano á solicitar de la autoridad civil el perdon de la multa en las oca-



siones en que se impusieron á mi periódico; y debo con este motivo decir con lealtad y con franqueza, que respecto de este punto debo verdadera gratitud á la benevolencia, á la amabilidad y distinguidas formas del entonces gobernador civil de Madrid, Sr. Moreno Benitez.

Pero hay otro dato importantísimo también, porque es para tenido en cuenta, no solo la importancia del castigo, sino la frecuencia de los castigos, los cuales producen siempre entorpecimientos y dificultades; porque aun cuando las multas se perdonen, por la natural dificultad de llevar pronto el aviso oportuno para que no se siguieran molestias, los periódicos solían sufrir cierto retraso en el envío á las provincias, y por lo tanto es interesante hacer notar el número de castigos impuestos durante el año 74 á los periódicos, y el número de castigos impuestos á los periódicos con el procedimiento del decreto de Enero de 1875 y con el procedimiento del decreto último formando el tribunal de imprenta. Es de notar, digo, el resultado de la comparación de los castigos de una y otra época; solo en el año 1874, según he tenido ocasión de averiguar de una manera indudable, registrando los antecedentes, se impusieron 99 castigos de distinta índole á la prensa periódica de Madrid; en cambio, en los dos años de 1875 y 1876, solo se han impuesto 41; es decir, en cada uno de estos dos años, ménos de la cuarta parte que en el de 1874. Este es un dato interesante que deben tener en cuenta todos los que me oyen, siquiera sea para escuchar con alguna benevolencia indicaciones de cierto orden, que después, y respecto de este mismo punto, me he de ver obligado á hacer.

No había previa censura el año de 1874, es verdad; había, según aquí dijo un Sr. Diputado en cierta ocasión, una insistencia por parte de ciertos periódicos para que se les censurara, para que se les advirtiera lo que no podían publicar, con objeto de eliminarlo, y no verse en situación de ser castigados uno y otro día. Yo no niego que se tuvo cierta consideración con aquellos periódicos, prestándose á sus deseos, censurándolos, por decirlo así, indicándoles aquello que no debían publicar; pero esta era una censura doblemente triste, siquiera fuese aceptada por los periódicos, porque consistía en que desde luego el periódico no podía publicar aquello que cruzaba el lápiz rojo, sin que esto le diera garantía de ninguna especie respecto á que no pudiera ser multado por otro de los párrafos presentados á aquella censura que se les hacía. De ésta resultaban cosas curiosísimas, algunas de las cuales puedo citar porque tengo las pruebas á la mano; y otras no las cito, por no disponer de esas pruebas; resultaba que cuando aquí había guerra, en Cartagena, en el Norte, en Cuba, y cuando toda España estaba ardiendo, los periódicos alguna vez, para hacer más fácil su lectura, reunían todas las noticias referentes á la guerra, y que podían darse bajo un epígrafe que era á veces el de *insurrecciones*. Pues entre los casos que yo podría citar como modelo de lo que era esa censura, está el de haber borrado la palabra *insurrecciones*. En otra ocasión, cuando se hacía una suscripción para socorrer á los heridos de la guerra, se borraba de la lista de suscriptores el tratamiento de ciertas y determinadas personas; y en fin, aquello era un sinnúmero de pequeneces que producían gran disgusto á todos los que tenían que sufrirlas. No cito párrafos de aquellos que merecieron ser multados ó merecieron una suspensión del periódico, porque cuando estos castigos caían en lo ridículo y se temía que pudieran hacerse resaltar en un día dado, había un grande y esquisito cui-

dado en no decir cuáles eran los párrafos por los que se había impuesto el castigo. Así es, que aunque he tenido á la mano estos días varios volantes y oficios en que se imponían castigos, buscando yo escritos de esta naturaleza que hubieran producido la hilaridad de la Cámara, no he podido traerlos porque faltaba la prueba, por el cuidado que, como he dicho, había en esto en aquellas situaciones republicanas.

Antes de pasar adelante, debo insistir en la apreciación que he hecho, y que va encaminada directamente al Sr. Marqués de Sardoal y á sus amigos, de que cuantos más elementos radicales, cuantos más elementos extremadamente liberales se encontraban en el Poder, más duros y más vejatorios eran los castigos de la prensa periódica. Pero el Sr. Marqués de Sardoal, que no ha sido periodista, que yo sepa, dice que hay dentro del decreto de imprenta algo tan grave ó más que la censura, y más duro que el lápiz rojo; alude S. S. á una disposición de carácter transitorio que se encuentra dentro del decreto, y que como tal puede muy bien equipararse á cualquiera de esas disposiciones transitorias á que SS. SS. apelaban cuando les parecía oportuno. Se refiere esa disposición á la concesión ó negativa por el Gobierno de la autorización para publicar periódicos.

En las circunstancias difíciles por que ha pasado el país, era ésta una medida que venía acordada y que venía cumpliéndose y ejerciéndose por las autoridades constituidas antes del año 75, porque entraban dentro de las facultades extraordinarias que relativamente á la prensa periódica se les habían concedido, y esta facultad ha seguido por ahora dentro del decreto de imprenta. ¿Podía esperarse, Sres. Diputados, que en cuestión que tanto interesa siempre á todos los partidos políticos, principalmente á los conservadores, podía esperarse que cuando otros partidos que se preciaban de más liberales habían recurrido á medidas extremas con la prensa periódica, porque lo habían creído necesario, podía esperarse, digo, que el Gobierno dejara de conservar esa facultad que encontró establecida, mientras no se hiciera aquí, como se hará cuando sea posible, una ley de imprenta? ¿Era posible creer que cuando por consecuencia de la libertad absoluta, de la licencia completa que se había permitido á la prensa periódica, había sido necesaria una represión en todos los terrenos, de la forma y manera que todos hemos visto, era posible creer que un Gobierno conservador, que hombres que habían anatematizado esas exageraciones y esos extremos, vinieran de pronto, sin conciencia de ninguna especie, olvidando todo cuanto tenían aprendido, á soltar otra vez los vientos para que se produjeran nuevamente las tempestades? ¿No era natural que un Gobierno conservador cuidara de que la imprenta no quedara de nuevo entregada á la licencia? Pues si esto es así, ¿quién puede extrañar que el Gobierno actual, no solo pretenda, sino que sostenga que hay necesidad de contener dentro de ciertos límites á la prensa periódica? Esto es natural, esto es lógico y regular, y solo puede extrañarlo el que no entienda una palabra de lo que es la política, de lo que son los propósitos, las intenciones, las opiniones y las ideas políticas que inspiran á un Gobierno que se llama conservador. Pues yo sostengo, no solo como Ministro, sino como hombre político, teniendo en cuenta todos mis antecedentes, todos mis compromisos, una afirmación que desde este sitio sostuvo en el día de ayer mi digno compañero el Sr. Ministro de la Gobernación, que mereció ciertos murmullos, y que á mí me importará poco los merezca en este momento, á pesar de cuanto acabo de



decir. Su señoría dijo que el sistema más liberal para la prensa periódica es aquel que actualmente está rigiendo sobre la materia. Esto es perfectamente exacto, dada la necesidad establecida en las leyes y establecida en la Constitución del Estado, de que la libertad de imprenta se ejerza sin previa censura, pero con sujeción á las leyes. ¿Creían acaso los que votaron ese artículo de la Constitución, los que le vieron votar, los que entienden de política, que las palabras *con arreglo á las leyes* holgaban dentro del Código fundamental? Aquellas palabras estaban y están en aquel sitio porque hacia falta que estuvieran, porque por su aplicación se ha de comprender el sentido de ese y de otros preceptos constitucionales.

Yo entiendo que la libertad absoluta de la prensa no es el protectorado, no es la manera de apoyar y de proteger á la prensa periódica ilustrada, á la que representa las opiniones inteligentes que deben tenerse en cuenta en todos los países; la libertad absoluta de la prensa no es sino el predominio de la licencia, el predominio del libelo, el triunfo de la difamación, el triunfo de todas las locuras de la imaginación, la renovación de *El Combate*, la continuación de las consecuencias de aquellas aberraciones del entendimiento de ciertos escritores.

El sistema mantenido en tiempos pasados, de que los abusos de la prensa se corregían por la prensa misma, está ya, no solo desacreditado, sino olvidado por todo el mundo. Es más: hubo quien creyó que el someter la prensa á los tribunales ordinarios seria una garantía suficiente, y la sumisión de la prensa á los tribunales ordinarios no ha conducido más que á uno de estos dos extremos: á un castigo duro, terrible á veces, por cosas relativamente baladíes bajo el punto de vista político, ó á la completa impunidad de los delitos más graves, más trascendentales que por medio de la prensa pueden cometerse. Y cuando se exigía la responsabilidad ante los tribunales ordinarios, habia aquellos editores responsables, aquellos hombres convertidos verdaderamente en esclavos blancos, pues que se trataba de algunos infelices, de algunos desgraciados que no tenían que comer, y á quienes bajo un sistema aparentemente liberal se obligaba á menudo para que ganaran su sustento á vender su nombre, su reputación y su cuerpo y á abandonar sus familias.

¿Es esto lo que pueden pretender aquellos hombres que quieren enaltecer la prensa periódica? Pues yo creo que el modo de enaltecerla dentro de una esfera digna, que la haga estimable á sí misma y á los ojos de todo el mundo, consiste en llevarla ante un tribunal especial para ser juzgada desde un punto de vista especial también, haciendo que el castigo no recaiga sobre un inocente, sino sobre el cuerpo del delito; y el cuerpo del delito es el periódico, además el castigo, cuando haya lugar á castigo, debe aplicarse de forma y manera que no pueda ser eludido por nadie.

El Sr. Marqués de Sardoal se ocupó también de la cuestión religiosa, y sobre esto he de decir yo muy poco, porque deseo ir abreviando. Su señoría dijo que no habíamos hecho más que lo suficiente para vestirnos á la europea; y puesto que S. S. confesó que nos encontramos en condiciones de parecernos al resto de los europeos, hemos conseguido nuestro objeto.

Pero el Sr. Marqués de Sardoal, que siempre anda buscando el modo de hacer interesantes los debates en que toma parte, aludía al Sr. Pidal, y decia: vea la Cámara, vea la minoría, vea la mayoría cómo el señor

Pidal se calla, y se calla porque el Gobierno vá hacia él, y no quiere interrumpir esa marcha; de manera que el Gobierno, sin sentirlo, va á caer dentro de las garras, dentro del abismo que le está preparando el Sr. Pidal.

Ya he dicho que ésta fué una manera de presentar la cuestión, especial del Sr. Marqués de Sardoal, á quien interesa siempre dar cierto género de colorido á sus discursos; pero S. S. no sabe que el Sr. Pidal es uno de aquellos hombres que no callan aunque parezca que callan. Aun cuando no hable en el Parlamento, habla en alguna otra parte, como les pasa á todos los hombres políticos de su importancia; y donde habla el Sr. Pidal, habla con la misma fuerza, con el mismo vigor, con la misma dureza que lo hizo en la legislatura pasada en este sitio. Yo no sé qué razones, físicas sin duda, le impiden al Sr. Pidal tomar parte en los debates políticos de la Cámara, porque en otros sitios la toma con gran calor; y como prueba de ello, puede el Sr. Marqués de Sardoal entretenerse en ver lo que respecto de ciertas palabras mías pronunciadas desde este sitio con motivo de un asunto que en algo se relacionaba con cuestiones religiosas ó de Iglesia dice un periódico en que tiene gran influencia el Sr. Pidal, y que seguramente no dirá nada que no convenga á los propósitos de este Sr. Diputado. Ocupándose de mí persona, de uno de los individuos de este Gabinete de procedencia más conservadora, decia desde la alta cátedra en que aquellos escritores se colocan, que yo era el Ruiz Zorrilla de los moderados. ¿Le parece á S. S. que al tratarme así se me trata como amigo? Sea S. S. juez, y séalo también la Cámara. El Sr. Pidal hace lo que le conviene; el Sr. Pidal no está hoy más cerca del Gobierno que lo estaba antes, y el Gobierno mucho menos se encuentra más cerca del señor Pidal. El Gobierno está donde estaba, y si álguien se acerca, será el Sr. Pidal, porque el Gobierno no vá á donde le quieren llevar, sino á donde quiere ir.

Otra de las libertades de que también se ocupaba el Sr. Marqués de Sardoal en su extenso discurso de ayer tarde, era la libertad de la ciencia. Su señoría deploraba que no hubiese en este momento gran libertad de ciencia, no ya la que S. S. apetecía, sino la que podia coexistir antes de 1868, con la ley del año 57, hechura del Sr. Moyano. Sostenia S. S. que si bien esta ley estaba casi en vigor en todas sus partes, era tal la atmósfera que de las Universidades, que de los Institutos, que de todos los establecimientos se habia apoderado, que muchos antiguos profesores, que S. S. nombró, no se encontraban en la posibilidad de concurrir á explicar en aquellas cátedras, en la forma y en la manera y con libertad igual á la que antes disfrutaban. Ante esta afirmación de S. S. opongo yo la contraria. La libertad es la misma, supuesto que la ley por que se rigen las Universidades y los Institutos es la misma que entonces existia; y si entonces se cumplia, hoy se cumple de igual suerte. ¿Es que S. S. sostiene que no hay igual libertad para la ciencia hoy que la que habia antes, porque ciertos catedráticos que nombró S. S. creyeron conveniente hacer dimisión de sus cargos, se apartaron de la Universidad, se dedicaron á la vida pública, y no quieren volver á las cátedras? ¿Es que S. S. cree lisa y llanamente que hicieron esto porque no existe la misma libertad que existia? Yo tengo que decir á S. S. que está en un error, y lo voy á probar inmediatamente. Para que fuera exacto lo que S. S. pretende, seria menester que dentro de esas Universidades y de esas cátedras, no solo no estuvieran los ilustrados catedráticos á que S. S. se referia ayer, sino que no estuvieran tam-



poco otros catedráticos de las mismas opiniones y de la misma procedencia que han servido y ocupado puestos importantes en ocasiones bien señaladas y con opiniones bien distintas de las que hoy predominan en el banco del Gobierno. Si no estuvieran éstos á que me reflero, podrían no estar aquellos que ha nombrado S. S.; pero si los unos están en sus cátedras, podrían también estarlo los otros, porque yo no creo ni podrá pretender S. S. que hay más dignidad, más celo, más deseo del cumplimiento de los deberes de la conciencia por parte de los que S. S. citó, que por parte de otras personas y de otros catedráticos que se han creído en el caso de usar la libertad de que gozan dentro de las cátedras. ¿Es que han tenido otros motivos aquellos ilustres catedráticos para apartarse de la Universidad? Supongo que sí, y aun cuando no puedo menos de suponer que estos motivos sean honrosísimos, sin duda no les conviene por el momento declarar cuáles sean, y toman el pretexto de que no hay la libertad que ellos necesitan para explicar en sus cátedras, ofendiendo no al Ministro de Fomento, no al Gobierno de S. M., sino á aquellos otros amigos suyos que á sus órdenes han estado, que han servido con ellos y que con su presencia en la Universidad y con su permanencia en las cátedras protestan uno y otro día contra las aseveraciones del Sr. Marqués de Sardoal.

Pero hay más: el Sr. Marqués de Sardoal declara que no hay libertad de ciencia porque el Gobierno, antes de ocupar yo este puesto, dictó ciertas reglas relativamente á lo que debía enseñarse y lo que debía hacerse por los catedráticos en la Universidad y el Instituto. Pues yo declaro en este sitio, y creo que la Cámara estará conforme conmigo, que la libertad de la ciencia no consiste ni puede consistir en la licencia ni en la anarquía en la Universidad y en el Instituto. Siempre que á la ciencia, cualquiera que ella sea, ya pueda llamarse verdaderamente ciencia, ya usurpe este nombre, como en muchos casos lo usurpa; siempre que á la ciencia se le dejen medios y procedimientos para poder manifestarse y prepararse entre las personas que quieran aprenderla, la libertad de la ciencia existirá, pero existirá al lado de la Universidad reglamentada, al lado del Instituto reglamentado, al lado de la enseñanza oficial, dentro de los límites, dentro de los compromisos, dentro de los deberes de los Gobiernos que se encuentren al frente de los destinos del país, y por tanto al frente de la enseñanza pública. ¿Puede negarse que ha habido esta amplitud en estos últimos tiempos? ¿No hay una institución libre abierta donde el Gobierno ni sabe ni se ha ocupado en saber qué es lo que se enseña? Pues me parece que la ciencia allí libremente puede aprovecharse de todo aquello que estime conveniente, y que no sea pertinente ni oportuno consentir dentro de la Universidad. Pero es más, Sr. Marqués de Sardoal: la legislatura está terminando, los sucesos no pueden preverse, ni puede saberse por ninguno de nosotros cuáles han de ser las vicisitudes que dentro de la política pueden ocurrir, y yo debo decir á S. S., anticipándome un poco, que no pasarán muchos días sin que se lea desde esa tribuna un proyecto de ley de enseñanza, donde si la enseñanza oficial se encuentra reglamentada y sujeta dentro de los términos convenientes y de los deberes que el Estado tiene, se encuentra también la ciencia con un espacio anchísimo donde poder levantar su vuelo, donde poder alcanzar prosélitos, estableciéndose una libertad de enseñanza tan amplia como es compatible con el modo de ser de esta sociedad, y únicamente limitada

por una reglamentación natural, la cual, en distintos grados, en distintas formas, puedan aprovechar los interesados sin apartarse de la Universidad, y recibir su instrucción en esos centros, que por lo visto S. S. estima hoy por hoy en más que la Universidad. Hasta ese punto he deseado yo dejar consignadas desde ahora mis opiniones relativamente á la enseñanza, entregándolas sin temor y sin recelo de ninguna especie, porque no me duelen prendas, ni trato de ocultar, aprovechando los momentos mis opiniones, y las entrego á que sirvan de pasto entre legislatura y legislatura, no solo á la prensa periódica, sino á los oradores de esta Cámara que hayan de prepararse para debates futuros, y á todos los políticos que con más ó menos inteligencia y buen deseo quieran examinar este asunto.

El Sr. Marqués de Sardoal, ocupándose de este interesante punto, precisó su acusación de una manera concreta. Su señoría anticipó desde luego que aun cuando se le provocase, no se daría por provocado no iría más allá de donde se proponía ir, que fué hasta donde llegó en la tarde de ayer. Pues el Sr. Marqués de Sardoal á su vez sabe ya, y por si no lo recuerda bien se lo he de repetir, que no he tenido yo nunca la costumbre de provocar, ni menos la he tenido desde este sitio, y en la ocasión presente no la he de tener en lo más mínimo, pues había de ser grande responsabilidad la mía si en ello incurriera.

Se ocupó el Sr. Marqués de Sardoal de un expediente incoado en la Universidad de Madrid. Este expediente se ha formado de Real orden por mandato directo y expreso mío. En este expediente, por alguna circunstancia que no es del momento, pudiera haber ocurrido que el director del Instituto hubiera tenido que intervenir declarando; y por lo tanto, no era posible que formara parte del consejo universitario. Además, por la misma causa por que se había formado el expediente, había dejado de merecer la confianza del Ministro de Fomento; de ahí su separación. En el expediente se han guardado todas las formas que prescribe la ley del 57 y el reglamento del 59, y respecto de las que prescribe el reglamento, si no están todas ya cumplidas, consiste en que el expediente no está ultimado. Yo no he de entrar en detalles; yo no he de decir mi opinión; yo no he de dar pretexto á nadie para que crea que con mis palabras trato de influir en la resolución del consejo universitario, el cual deseo únicamente que cumpla con su deber tal y como lo entienda.

El Sr. Marqués de Sardoal manifestó ayer que desearía que el expediente viniera á este sitio. Yo debo decir á S. S. que no se encuentra en estado de ser remitido al Congreso: si más adelante y en momento oportuno lo reclama S. S., yo creo, y espero que quizás no haya inconveniente en que venga á este sitio.

Al mismo tiempo, dice el Sr. Marqués de Sardoal que se ha formado causa al mismo catedrático. Tengo entendido que es cierto. El Sr. Marqués de Sardoal sostiene que, ó sobraba la causa, ó sobraba el expediente. Me sorprende esta aseveración de S. S.; los tribunales obran por sí en vista de los datos que tienen delante, y la Administración no puede menos de cumplir con su deber al mismo tiempo, formando el expediente que corresponde. El Sr. Marqués de Sardoal indicaba que el delito no puede perseguirse sino en el momento en que se comete. Sin precisar quién sea el que haya cometido el delito, podrá suceder, yo no me atrevo á afirmar nada para que no suponga S. S. que trato de influir con mi opinión, podrá suceder que en el momento en que la



autoridad judicial ha intervenido en este asunto, el delito se acabara de cometer.

Respecto de este punto, que, como ve el Sr. Marqués de Sardoal, trato con gran circunspeccion contestando únicamente y con gran cuidado á las preguntas de su señoría, solo me resta añadir á lo que S. S. indicó ayer tarde, como consecuencia de este asunto, preguntando al Gobierno si estaba dispuesto á proceder de igual suerte en un caso análogo con cualquier otro autor de algun libro que hubiese hecho ó dicho algo semejante á aquel que se trata de castigar, y por mi parte no tengo inconveniente en decir al Sr. Marqués de Sardoal que sí, que en cuanto el Gobierno sepa que se ha cometido igual falta de este género, no tendrá inconveniente, antes se apresurará á enviarlo á los tribunales, si es que corresponde. Voy á abreviar, Sres. Diputados, siquiera tenga apuntes suficientes para extenderme bastante.

El Sr. Marqués de Sardoal se ocupaba anoche para terminar su discurso de la conspiracion que todo el mundo sabe ha sido descubierta hace un poco tiempo, y S. S. se permitió compararla con otra ocurrida, que yo no recuerdo, ni sé cuál sea, en el año 1871. Respecto de esto debo ser tambien muy circunspecto, supuesto que el asunto se halla sometido á los tribunales; y solamente he de decir al Sr. Marqués de Sardoal y recordar á la Cámara, que ha sido grande la sorpresa que en mí han producido las opiniones de S. S. en este punto, en virtud de las cuales reclamaba para este caso el ejercicio de las medidas extraordinarias con preferencia á someter á los tribunales á aquellos que se supusieran culpables. Qué, ¿prefiere S. S. las medidas extraordinarias á la accion de la ley? ¿Por qué razon queria S. S. en este caso aplicar medidas extraordinarias con preferencia á otras ordinarias, que siempre ha pedido su partido que se aplicaran y que S. S. ha sostenido como un buen procedimiento? Si no reconociera las buenas intenciones que siempre animan á S. S., creeria que era un sentimiento que exhalaba por ver que un Gobierno á quien tan rudamente hace la oposicion sigue en esto un criterio que S. S. no puede combatir, que es el que más puede molestarle; procedimiento con el cual no puede haber víctimas, sino culpables ó absueltos, y que S. S. hubiera preferido que resultasen esas víctimas para exigir al Gobierno la responsabilidad por haber hecho uso de medidas extraordinarias, cuando con medidas ordinarias podia, como hoy lo está ejecutando, averiguar lo que haya en este punto grave, gravísimo, por más que el Sr. Marqués de Sardoal haya querido colocarlo en las condiciones que todos vosotros recordareis. Voy á terminar, Sres. Diputados. El Sr. Marqués de Sardoal se ha ocupado al concluir su discurso de esta tarde de una porcion de importantísimas cuestiones: del sufragio universal, de la situacion de las Provincias Vascongadas y de otra multitud de cosas que, si yo hubiera de tratar detenidamente, me ocuparían mucho tiempo, que quiero economizar.

Voy á terminar mi discurso dejando estos puntos, ya tratados con anterioridad por personas más autorizadas y con más condiciones que yo, y voy á limitarme á decir á los Sres. Diputados: «vosotros lo habeis visto; el partido radical, representado por el Sr. Marqués de Sardoal, reprueba el camino que habeis seguido; os pide que os vayais con él ó con una reaccion desordenada. Vosotros seguís el camino que más puede molestar al partido radical, enemigo de los medios de gobierno conservadores y de las soluciones conservadoras; vosotros que habeis tenido la satisfaccion de constituir casi en

absoluto el país, que le habeis dado una Constitucion y unas leyes orgánicas, vosotros venís haciendo y continuareis haciendo al lado de este Gobierno una política levantada, una política de tolerancia, una política de transigencia, que es la que únicamente puede dar grandes resultados y ofrecer un lisonjero porvenir á este país, y que por lo mismo es combatida por los partidos extremos á que el Sr. Marqués de Sardoal pertenece.

El Sr. HERNANDEZ Y LOPEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. HERNANDEZ Y LOPEZ: Señores Diputados, necesito hacer un violento esfuerzo de energía para sobreponerme al profundo miedo con que me levanto á contestar al discurso del Sr. Marqués de Sardoal.

En dos distintas ocasiones he tenido la alta honra de sentarme en este augusto recinto, y hasta ahora nunca me he considerado con fuerza bastante para dejar oír mi humilde voz, y habria persistido en este modesto papel, desempeñando el que cumple aquí á los Diputados que oyen, estudian y obran con arreglo á su conciencia, á no ser que por designacion de una de las secciones de esta Cámara para el cargo de individuo de esta comision me hubiese visto obligado á faltar á ese propósito. Y en verdad que lo hago con gran violencia y con miedo, porque á más del natural temor y de las ordinarias contrariedades con que tiene que luchar siempre el que por primera vez tiene la honra de dirigir su palabra al Congreso, hay que añadir en esta ocasion la circunstancia de la solemnidad del debate, la circunstancia de que van pronunciados cuatro discursos brillantísimos por cuatro de los más elocuentes oradores de la Cámara, y la circunstancia de tener que habérmelas con un adversario tan hábil, tan intencionado y tan sábio como el Sr. Marqués de Sardoal, que de acuerdo con lo que no hace muchos días indicaba el señor Presidente del Consejo de Ministros, no ha querido ocuparse del fondo del proyecto, y ha hablado de todo ménos de lo que en él se contiene, sin duda para no caer en la tentacion de que pudiera aplicársele el calificativo de cartujo.

Su señoría ha explanado la cuestion que ayer deploraba el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y á imitacion del autor de una obra muy curiosa y no poco conocida, ha hablado de todo; *de omni res civili: omnium divinarum atque humanarum rerum notitia*, sin encontrar nada en que no haya entrado con su hoz, hasta dejarme el campo espigado. La misma dificultad me asalta al tener que ocupar la atencion del Congreso despues del elocuentísimo discurso pronunciado por mi digno amigo el Sr. Ministro de Fomento; y vamos á entrar en materia.

Se quejaba y se lamentaba ayer el Sr. Marqués de Sardoal de que el debate sobre garantías constitucionales empezaba lánguido; y no le faltaba á S. S. razon para lamentarse de esta circunstancia, porque efectivamente cuando S. S. empezaba su discurso no era escuchado con tanto interés como se han escuchado otros discursos con intencion muy diversa; y eso que el discurso que ha pronunciado el Sr. Marqués de Sardoal es uno de los discursos en que S. S. ha demostrado más fondo y ha sentado unas doctrinas dignas de ser combatidas, así por el Gobierno como por el modesto individuo de la comision que dirige su palabra á la Cámara.

Yo descartaré, porque esta no es mi mision, y lo ha hecho ya cumplidamente el Sr. Ministro de Fomento, yo descartaré todo aquello que se refiere al Gobierno y



al incidente que en la sesion de ayer tuvo lugar entre el Sr. Ministro de la Gobernacion y el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Pero ya que el Sr. Marqués de Sardoal no se ha ocupado en poco ni en mucho de lo que constituye la esencia del proyecto que se discute, me he de detener pura y simplemente en ocuparme de algunas aseveraciones hechas y sentadas por S. S., y que en concepto del que dirige la palabra al Congreso no deben pasar desapercibidas.

El Sr. Marqués de Sardoal acusaba severamente al Gobierno de S. M., y lo acusaba en primer término de no haber aconsejado bien á las altas instituciones, y no haberlas favorecido en ningun modo, puesto que no habia favorecido aquí la organizacion de los grandes partidos que viniesen á formar parte del Gobierno, que es á lo que aspira el país en el estado de reorganizacion en que nos encontramos. Yo no comprendo, Sres. Diputados, cómo se pueden decir semejantes cosas delante de personas que viven en España. Acusar al Gobierno que tan dignamente preside el Sr. Cánovas del Castillo de haber aconsejado mal á la Corona, de haber aconsejado mal á las altas instituciones, es una injusticia que la Cámara no puede dejar pasar sin protestar, y sobre todo los individuos que tenemos la honra de pertenecer á la mayoría. ¿En qué, en poco ni en mucho, ha aconsejado mal este Gobierno á las altas instituciones? ¿En qué, en poco ni en mucho, se ha opuesto este Gobierno á la organizacion de los partidos? Esto puede decirse, pero no será fácil probarlo.

Que no se habia aconsejado la transaccion, que se habia aconsejado, por el contrario, el restablecimiento del derecho absoluto anterior al año 1868. Esto es inexacto, porque para esto es preciso negar los esfuerzos que hizo el Gobierno para contrariar una tendencia muy manifestada á favor de la Constitucion del año de 1845, porque seria preciso desconocer la forma en su esencia del Código fundamental de 1876, que no es en verdad otra cosa sino una transaccion entre lo antiguo y lo moderno, entre lo anterior al año 1868 y lo que ahora existe.

Y por lo que hace á la organizacion de los partidos, por lo que tiende á formar las grandes unidades políticas que puedan turnar en el Poder, ¿en virtud de qué derecho el Sr. Marqués de Sardoal acusa al Gobierno de que las imposibilita? Pues qué, ¿tan antiguos son aquí ciertos acontecimientos que se han olvidado los señores Diputados de lo ocurrido en una sesion no lejana, en que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ante la actitud del ilustre jefe del grupo centralista, del señor Alonso Martínez, al propio tiempo que se lamentaba de verse privado de su eficaz cooperacion, manifestaba aquí en esta Cámara, ante el país, la satisfaccion con que veia que fuera á organizar otro partido que tuviera fuerza bastante para turnar en el gobierno del país? Pero ¿qué es lo que se quiere? ¿De qué se acusa á este Gobierno respecto á la organizacion de los partidos? ¿Qué es lo que pretende el Sr. Marqués de Sardoal? ¿Que este Gobierno influya ó decreta ó haga una ley para que el grupo centralista vaya á fundirse en el partido constitucional? ¿Se pretende que del mismo modo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros imponga que 100 ó 120, ó varios individuos de la mayoría vayan á formar en las filas contrarias? Esto no puede ser. Si el Sr. Marqués de Sardoal se encuentra solo, lo mismo que otros partidos, no culpe de ningun modo al Gobierno, culpe al país, que ya cansado de perturbaciones del orden, no está hoy de acuerdo con las ideas que sostiene S. S.

Decia el Sr. Marqués de Sardoal: «la restauracion

pudo y debió tener una de dos significaciones: ó significaba la reaccion, el restablecimiento de lo anterior al año 1868, ó significaba la transaccion, y vosotros no habeis transigido con las ideas; vosotros habeis transigido con las personas.» Tampoco este hecho resiste á las observaciones de una crítica severa. Ya lo he dicho antes; esto no puede admitirse con sinceridad; los hechos lo aseguran en contrario, por más que se venga á afirmar con la oportunidad que convenga á sus miras de oposicion; la Constitucion de 1876 no es más que una transaccion. Y despues de todo, ¿qué significa la conducta de este Gobierno que desde Diciembre de 1874 hasta hoy ha respetado todo lo que absolutamente, tanto en el orden legislativo como en el administrativo existia en este país, sometiéndolo á las Cortes, las cuales, en uso de su omnipotencia parlamentaria, han sostenido aquello que creian debian sostener, y han destruido y derogado lo que en su concepto creian que era perturbador y anárquico? Que no se ha transigido con las ideas, sino con las personas. Preciso es cegar para no ver lo contrario. Pues qué, ¿tanto tiempo ha pasado? ¿No recuerda S. S. lo que existia aquí antes de Setiembre de 1868, lo que existia en Diciembre de 1874 y lo que existe hoy? Pues qué, ¿tanta diferencia hay entre el régimen actual y aquel que desea S. S.? ¿Creia el señor Marqués de Sardoal que un suceso como la proclamacion de D. Alfonso XII no habia de traer á este país ninguna trasformacion? ¿Creia que despues del advenimiento de la augusta dinastía que se sienta en el Trono de España habian de continuar las cosas tal y como estaban antes de este fausto suceso? El Sr. Marqués de Sardoal lo ha dicho: el Gobierno debia transigir con las ideas, y el Gobierno ha transigido con las ideas.

Su señoría se lamentaba del carácter que la Constitucion habia dado á la Monarquía, diciendo que se debia haber hecho una Monarquía democrática y no darla el mero carácter de constitucional. Yo no sé, señores, en virtud de qué razones, porque despues de todo no las ha expuesto, el Sr. Marqués de Sardoal afirma lo que dejo indicado. Respecto de este punto recuerdo lo que en otro sitio decia un ilustre orador de la minoría constitucional hablando de la dictadura que sus propios amigos habian ejercitado hasta fines de Diciembre de 1864. Decia ese orador: «yo no la defiende; mala fué cuando tuvo aquel fin.»

El Sr. Marqués de Sardoal debia pensar que nosotros no podíamos defender el orden de cosas que existia antes, cuando precisamente por su carácter exclusivamente democrático tuvo un fin del que no quiero ocuparme ahora, porque no es la cuestion que se discute. El éxito que tuvo aquella situacion, aconsejaba dar á la nueva Monarquía que íbamos á levantar, á la Monarquía que representaba, hasta cierto punto, no hasta cierto punto, sino por completo, la legitimidad, otras condiciones que la hicieran más duradera.

Yo comprenderia que el Sr. Marqués de Sardoal se lamentara en sueños ó en el interior de su gabinete bajo el punto de vista de sus opiniones políticas, de que la Monarquía no tenga el carácter democrático. El señor Marqués de Sardoal podria lamentarse diciendo: ¿por qué no dar á la Monarquía el carácter democrático, el carácter que la reconocen mis correligionarios, y de esta manera podríamos tener participacion en el Poder? Del mismo modo S. S. podria lamentarse de que no le hubiera correspondido el premio grande de la lotería; pero de eso á venir á lamentarse de que las Cortes en su alta sabiduría, en su omnipotencia parlamentaria,



no le hayan dado ese carácter, hay una gran diferencia.

Después de todo, en cuanto al carácter de las democracias, habría mucho que hablar, porque comparando épocas con épocas, años con años, y situaciones con situaciones, todavía podríamos venir á afirmar que la época en que vivimos es esencialmente democrática y que todas sus instituciones van modificándose en este sentido.

Su señoría, que como he dicho antes, se ha ocupado de todo y ha espigado el campo completamente, ha venido á hablar después de la seguridad personal, y reconociendo en este Gobierno, como en todos los Gobiernos, la necesidad que tienen en ocasiones determinadas de ejercer una verdadera dictadura, ó simplemente la suspensión de las garantías constitucionales, ha dicho que no iba á examinar lo poco ó mucho que se hubieran ejercitado por el Gobierno las facultades que le daba la suspensión de garantías, que estaba justificada por la necesidad; y me parece que el Sr. Marqués de Sardoal ha hablado poco de este asunto; ha estado muy parco en sus apreciaciones, porque tal vez de la comparación que S. S. nos quería hacer pudieran resultar perjudicadas personas más próximas en ideas políticas á S. S. que á este Gobierno.

Ocupábase luego el Sr. Marqués de Sardoal de la elección de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y hacia un cargo al Gobierno de S. M. tan gratuito, que al individuo de la comisión que tiene la honra de dirigirse á la Cámara le ha de ser sumamente fácil el contestarle: ¿Cómo es, decía el Sr. Marqués de Sardoal, que en dos años que lleva de existencia ese Gobierno no ha manifestado ni poca ni mucha prisa para organizar los Municipios y las provincias, y ahora la tiene para hacerlo y publica un decreto acortando los plazos de las operaciones preliminares á estas elecciones?

Pues la contestación es muy sencilla. Como el Gobierno no ha tenido hasta ahora las leyes orgánicas provincial y municipal, que son en parte el complemento, el desarrollo de la Constitución, y como sin ellas el Gobierno ignoraba qué procedimiento electoral aprobarían las Cortes, le era imposible proceder á la renovación de esas Corporaciones por medio del sufragio.

Por lo demás, la prisa que en esta ocasión tiene el Gobierno no debe extrañar al Sr. Marqués de Sardoal. Al discutirse el proyecto de ley reformando la municipal y la provincial á la sazón vigentes, se adicionó un artículo en el cual se consignó que por esta sola vez pudieran acortarse los plazos; y era natural que sucediese así, porque toda situación que quiere organizarse procura hacerlo lo antes posible.

Decía también S. S., ocupándose de la prensa, que estaba en una situación más lastimosa que cuando existía la previa censura, ó mejor dicho, que hoy existía esa previa censura, lo cual S. S. no ha podido probar, á pesar de toda su habilidad, de todas sus argucias y de todas sus comparaciones. Sostener que la prensa está sometida á la previa censura, cuando se ha publicado un decreto en el cual se reconoce á todo el mundo el derecho de manifestar sus ideas, pero sujetándose á la sanción penal que pueda caberle por los abusos que en la misma ley se determinan, y cuando la aplicación de las penas corresponde á un tribunal previamente establecido, era sostener lo imposible, y por eso no ha podido hacerlo el Sr. Marqués de Sardoal. La verdad es que, como ya se ha dicho varias veces en este sitio siempre que se ha tratado de esta cuestión, nunca ha estado

regida la prensa por una legislación más liberal que la que actualmente regula su ejercicio.

Decía S. S. que nosotros no habíamos concedido de buena gana la libertad ó la tolerancia religiosa, y que solo lo habíamos hecho por el deseo de vestirnos á la moderna. En esto tiene S. S. razón. En esto nuestro país y las Cámaras han dado más pruebas de tolerancia que en otros países; porque, después de todo, fuerza es reconocer que en España no es grande el número de disidentes de ninguna secta y que se limitan éstos á unos cuantos extranjeros que han venido quizá á realizar sus negocios, y á muchos descreídos ó indiferentes que se llaman protestantes; y cuando no había grandes reclamaciones acerca de esto, las Cortes se han adelantado á sancionar la tolerancia religiosa; de modo que es evidente que las Cortes españolas y España entera han dado respecto de la cuestión religiosa mayores pruebas de tolerancia que otras Naciones de Europa donde ha sido preciso que la opinión lo exija de una manera agresiva para que esto tenga lugar.

Nada diré á S. S. sobre instrucción pública, porque el Sr. Ministro de Fomento ha tratado ya este asunto con el completo conocimiento que tiene acerca de este particular; y para abreviar, porque hablo bajo el peso y la influencia del deseo de no molestar á la Cámara y de oír la rectificación del Sr. Marqués de Sardoal, voy á hacerme cargo de los dos últimos puntos que ha tocado S. S. en su discurso: el de la teoría de los partidos legales y el de la omnipotencia de las mayorías; cuestiones ambas que, por lo discutidas y tratadas en este recinto, debe saber de memoria el país lo que acerca de ellas piensa la mayoría y las oposiciones, y lo que tiene declarado el Gobierno.

Preguntaba el Sr. Marqués de Sardoal qué entendíamos por partidos legales. La definición es sencilla y la ha dado ya en otras ocasiones el dignísimo Presidente del Consejo de Ministros. Es ilegal todo partido, todo acto, toda doctrina contraria á la ley fundamental del Estado ó que atente á la Monarquía ó á la dinastía de D. Alfonso XII. Una definición más clara no se puede dar, porque no cabe confusión ni duda de ninguna especie.

En cuanto á la omnipotencia de las mayorías, el señor Marqués de Sardoal no ha hecho en esta ocasión más que hacerse cargo de lo que ya fué objeto de una discusión animada entre el Sr. Leon y Castillo y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y por cierto, y me duele decirlo porque estimo en mucho al Sr. Leon y Castillo, que me causó profundo asombro oír de labios de S. S., tan amante de las ideas liberales, y aun avanzadas, sostener una teoría tan antiparlamentaria como la teoría de que las mayorías de los Parlamentos no significaban nada. (*Pide la palabra el Sr. Leon y Castillo.*) Yo no sé cómo el Sr. Marqués de Sardoal ha podido ocuparse de este asunto esta tarde después de lo que entonces se dijo, porque después de todo, esta cuestión no corresponde tocarla á los individuos que tienen la honra de sentarse en esta Cámara, sino que debe ventilarse en una atmósfera más elevada y serena, que es donde se puede ejercitar la régia prerogativa, y en cuyas únicas manos pueden existir los debidos datos para apreciar el único caso en que pueden disolverse unas Cortes, á pesar de tener en ellas el Gobierno mayoría, que es el de que la mayoría de él esté en desacuerdo con la de las Cortes. Esto, como digo, corresponde á otra institución más alta, donde las cosas que pasan se ven de distinta manera.



Pero despues de todo, y sintiendo haber molestado tanto tiempo á la Cámara, la verdad es que el país no gana nada con que se repita aquí un dia y otro dia una misma cosa, y que está con esto verdaderamente hastiado, porque despues de todo, las gentes honradas, no mezcladas por oficio en cuestiones políticas, sienten y lamentan que se trate por todos, y no hago en esto distincion ninguna, de mistificar las cosas; que no se hable con completa sinceridad y que no sepan cuándo se debe creer á los hombres políticos, porque la verdad es que aquí ha habido una puja de liberalismo; todos queremos ser más liberales, todos queremos ir más allá en materia de libertad, y cuando se llega á la realidad, cuando se ocupa un puesto en la Administracion del Estado, entonces la realidad demuestra que es imposible gobernar con ciertas teorías, por lo cual el Sr. Marqués de Sardoal y otros pasan á las ojos de las gentes honradas y no mezcladas por oficio en la política, por políticos poco sinceros, porque no pueden realizar en la práctica lo que proclaman en la teoría, colocándose en la situacion de aquella comision de una aldea que vino á esta corte á encargar un retrato de San Juan. Despues de ajustado el precio, ocurrió la duda al artista de cómo querian á San Juan, si durante su vida, ó despues de su glorioso martirio. Esto hizo que el alcalde con la comision á cuyo frente venia se retiraran á un rincon á conferenciar, y convinieron por último y le dijeron: píntelo Vd. vivo, porque si luego no nos gusta, nosotros le degollaremos. (*Risas.*) Esto es lo que sucede con muchos partidos políticos; proclaman en la oposicion los principios más liberales del mundo, para degollarlos despues en el Gobierno, si no les convienen. He dicho.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Seré breve; créame sincero el Sr. Hernandez al felicitarle por el brillante estreno que ha hecho en el dia de hoy, y permítame que no le rectifique, puesto que, segun S. S., nada interesa al país lo que aquí hacemos.

Al Sr. Ministro de Fomento tengo que decirle que le agradezco cordialmente las benévolas frases que se ha servido dirigirme; S. S. no dudará que yo le profeso igual afecto.

Solo se ha ocupado el Sr. Ministro de Fomento, al contestar á mi discurso, de dos ó tres puntos esenciales; el relativo á la prensa, sobre el cual se ha extendido mucho S. S.; el referente á la legalidad de los partidos, y el que se refiere á la enseñanza.

Respecto á la prensa, yo no quiero ya discutir, porque á fuerza de repetirlo va á crear la prensa misma que no hay legislacion más liberal que la legislacion vigente. Supongamos que lo sea, yo quiero admitir que lo sea; pero es el caso que con ser tan liberal, no puede coexistir con los artículos 13 y 14 de la Constitucion.

Dice el art. 13:

«Todo español tiene derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante sin sujecion á la censura previa.»

Es verdad que este derecho, como todos los derechos políticos que ésta ó cualquiera otra Constitucion consagra, no son derechos ilimitados, no son derechos absolutos, son derechos que tienen una limitacion necesaria ante la existencia de otros derechos; este precepto ha de ajustarse en su ejercicio á las prescripciones que la ley establece, y estas condiciones han de ajustarse en

su ejercicio y desarrollo al principio consignado en el artículo 13, y de que se ocupa el art. 14, que dice así:

«Las leyes dictarán las reglas oportunas para asegurar á los españoles en el respeto recíproco de los derechos que este título les reconoce, sin menoscabo de los derechos de la Nacion ni de los atributos esenciales del poder público.»

Determinarán asimismo la responsabilidad civil y penal á que han de quedar sujetos, segun los casos, los jueces, autoridades y funcionarios de todas clases que atenten á los derechos enumerados en este título.»

De suerte, que si bien es verdad que la prensa tiene que someterse en virtud de este artículo á una legislacion que podria ser la comun, pero que puede muy bien ser especial, esta legislacion ha de ser una garantía más para el libre ejercicio del derecho que la Constitucion reconoce á los ciudadanos. En el momento actual la prensa está sometida á una previa censura que se traduce por el derecho de conceder ó negar la publicacion de un periódico. Aquí, con ser vuestra legislacion de imprenta la más liberal de cuantas han existido, dá la casualidad de que no puede coexistir ni con el texto ni con el espíritu de la ley fundamental, y que no tenemos más remedio que, ó derogar esa ley, ó declararlos en abierta rebelion contra el Código político que acabais de promulgar. No tengo más que decir sobre la prensa.

En la cuestion, para mí más importante, de la legalidad de las opiniones, he quedado tan á oscuras despues del discurso del Sr. Ministro como lo estaba antes, y sin saber á qué atenerme sobre este punto. Su señoría ha dicho que partidos ilegales son los que no caben dentro de la ley fundamental, y yo pregunto: ¿qué partidos son aquellos que no caben dentro de la ley? Queriendo definir esto mismo, el Sr. Hernandez ha dicho que actos ilegales son todos aquellos que constituyen delincuencia prevista por las leyes y sujetos á la responsabilidad que las leyes establecen. Acto ilegal es todo acto que tienda á atacar la Constitucion. Todo esto es verdad; actos ilegales son ciertamente todos los delitos, todos los actos punibles que tienen una sancion penal en la ley. Todo esto lo sabemos; pero lo que no sabemos es cómo á las colectividades, cómo á los individuos se les puede declarar ilegales antes de haber cometido un delito.

Y en cuanto á las doctrinas ilegales, aún no comprendo lo que son. Esta definicion no se ha dado, ó se ha dado mal, y cuando hace cerca de un año que andamos en busca de esa definicion sin que consigan ponerse de acuerdo en esta importante materia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y sus compañeros, debemos creer que la teoría es falsa. El Sr. Presidente del Consejo, en una de las últimas sesiones, dijo: «el sentido de la legalidad de los partidos es que ninguna institucion pueda resignarse á llevar dentro de sí el principio de su muerte, el germen de su propia destruccion.» ¿Qué queria decir con esto S. S.? ¿Que todas las instituciones en el hecho de existir, deben defenderse, deben tratar de prolongar su existencia y que todos aquellos que atenten á la existencia de las instituciones cometen un delito del cual son responsables? Esto es verdad.

Pero si este es el sentido de la teoría de los partidos legales, no es ciertamente el que le ha dado el Sr. Conde de Toreno. El Sr. Conde de Toreno ha negado á los partidos ilegales hasta el derecho de intervenir en los Ayuntamientos y de formar parte de ellos. Su señoría ha dicho: «el Gobierno no puede dar armas á sus propios enemigos.» Tambien esto es verdad, y ningun partido de oposicion pedirá sus fuerzas al Gobierno para luchar: el



hacerlo, equivaldría á declararse ministerial. Pero comete, en mi concepto, un error el Sr. Ministro de Fomento si entiende que depende del arbitrio del Gobierno conceder ó negar los derechos que la Constitucion consigna; desde el momento en que el Gobierno se crea con la facultad de conceder ó negar esos derechos, no discutamos más sobre la suspension de garantías, porque van á continuar en suspenso indefinidamente.

Yo no he tratado de inferir agravio de ninguna especie á las personas que hayan variado de opiniones y que forman parte de la situacion actual, por haber formado parte de situaciones anteriores. Si ha entendido esto el Sr. Ministro de Fomento, yo le ruego que rectifique esta opinion; no ha sido mi ánimo inferir agravio ni ofensa alguna. Lo que yo he dicho es que las transacciones con las personas son solo disculpables, son dignas de alabanza cuando representan un sello, una ratificacion, una demostracion de la sinceridad con que se ha transigido en los principios.

Cuando las transacciones se hacen de este modo, son fecundas: transacciones hubo en la restauracion francesa con los hombres de la revolucion; la transaccion con los mariscales del Imperio significó la transaccion con el ejército del pueblo francés; la transaccion con Sieyes, con Lafayette, con Taillierand, fué la transaccion con el espíritu revolucionario.

En este sentido decia yo que eran lícitas y convenientes las transacciones: cuando representaban transacciones en las ideas.

Por lo demás, el comparar la Monarquía absoluta con la Monarquía democrática y con la Monarquía constitucional era como argumentacion, como medio de dar fuerza á mi razonamiento, y comparaba tambien la Monarquía con la República para venir á esta consecuencia: si entre la Monarquía absoluta y la Monarquía constitucional existen más hondos abismos que entre la Monarquía constitucional y la República, pudo bien el Gobierno responsable aconsejar al Rey otra política. En este concepto y en este sentido comparaba yo una y otra forma de gobierno.

He dejado para lo último este punto, siendo el primero de que se ha ocupado el Sr. Ministro de Fomento; siento que S. S. se haya incomodado porque he hablado de actos preparatorios de la restauracion.

No sé si habré cometido una inconveniencia ó un error: en todo caso la opinion que he emitido concuerda con la opinion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

En la discusion del mensaje comprendió S. S. que no podia prescindir de la realidad de las cosas, y á los cargos que las oposiciones le dirigian contestaba: «Por encima de todas estas consideraciones y del círculo de hierro á que quereis ajustar el derecho, está la realidad de los hechos; es verdad; esta dinastía tiene dos orígenes: el origen abstracto, que constituye sus derechos, que son el lazo de la tradicion, el principio hereditario; pero los derechos en sí mismos y en el estado de pura abstraccion no se realizan en la vida; para que se realice el derecho es necesario que se encarne en un hecho, y el hecho en que se han encarnado la legitimidad de D. Alfonso XII y el derecho de la dinastía es el acto de Sagunto, sancionado por la Representacion nacional.» Estas frases, pronunciadas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, son las que yo he recordado en el dia de ayer, y no debe extrañarlas el Sr. Conde de Toreno; y si las extraña, vuélvase contra su Presidente, si lo cree oportuno.

No añadiré una palabra más á lo que he dicho sobre la cuestion de los catedráticos: el Sr. Castelar ha de ocuparse de este asunto, y de sus declaraciones resultará una afirmacion que yo he hecho. Con razon ó sin razon, con razon seguramente, la opinion pública cree que los catedráticos que podian sin desdoro y sin desprestigio ocupar una cátedra en la Universidad en tiempo de Doña Isabel II, no pueden decorosamente someterse á las condiciones que les impone el Gobierno de D. Alfonso XII. Es un hecho que yo afirmé, cuya confirmacion no ha de esperarse largo tiempo, y sobre el cual no diré más por ahora.

Respecto al expediente, me limitaré á rogar al señor Ministro de Fomento que lo estudie, y estoy seguro de que cuando S. S. detenidamente le haya estudiado, se convencerá de que, á pesar suyo, ciertamente por haber sido mal interpretadas ó mal ejecutadas sus órdenes, el expediente no está instruido con arreglo á las prescripciones de la ley de 1857 y del reglamento de 1859. Yo me someto á la prueba que S. S. hará, y á la contestacion que S. S. tendrá la bondad de darme cuando haya estudiado este asunto.

Aquí terminaré. Si he abusado de la benevolencia del Congreso, ha sido; bien lo pueden creer los Sres. Diputados, creyendo cumplir con un deber: era preciso examinar toda la política del Gobierno en esta discusion final de la legislatura, que equivale á una discusion del mensaje, y solo por cumplir este deber me he levantado á hablar, y he abusado de vuestra benévola atencion.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Siendo muy poco lo que tengo que rectificar á lo dicho por el Sr. Marqués de Sardoal, prefiero haberlo esta tarde, abreviando todo lo posible, á dejar la rectificacion para mañana.

El Sr. Marqués de Sardoal supone que es más grave que la previa censura la autorizacion que necesitan los periódicos para su publicacion, y sobre esto ha insistido nuevamente. Yo debo llamar otra vez la atencion de S. S. hácia la circunstancia de que esta disposicion es meramente transitoria, que no la han inventado ni la han puesto en el decreto estos Ministros, sino que viene siendo ley ó norma para la imprenta desde tiempos en que amigos de S. S. intervenian en las regiones del Poder, y que será modificada en la forma en que el Gobierno y las Cortes crean conveniente.

No me sorprende que S. S. no haya comprendido lo que me he visto en el caso de decirle relativamente á la cuestion de los partidos ó de las opiniones legales ó ilegales; siempre que de este asunto se ha tratado, S. S. se ha limitado á decir que no lo entendia, y siempre ha procurado, como lo ha hecho en su rectificacion, valiéndose de su gran práctica parlamentaria, recoger una idea de un lado y una indicacion de otro, y ponerlas enfrente aisladamente para hacer que aparezcan en contradiccion personas que sostienen unas mismas opiniones. Yo no he de repetir todo lo que antes he dicho, para aclarar lo que S. S. no ha entendido, porque no estoy en el caso de reproducir todos mis argumentos y reconstruir mi discurso; pero yo no he dicho tampoco que se habian de cerrar en absoluto las puertas á los que profesaban ciertas opiniones para formar parte de los Municipios; lo que sí he indicado ha sido, que estos elementos, que en lugar de hacer administracion en los



Municipios y en las Diputaciones provinciales hacian política, no eran elementos útiles, eran elementos que perjudicaban y traian funestas consecuencias para la administracion municipal y provincial. Por lo demás, yo no he echado á nadie de ninguna parte, ni tengo autoridad para ello; he expuesto únicamente las opiniones que relativamente á este punto y á otros tengo y he tenido ocasion de manifestar.

El Sr. Marqués de Sardoal, en su rectificacion, se ha creído en el caso de comparar restauracion con restauracion; y explicando lo que habia querido decir relativamente á las transacciones con las personas y no con las ideas, ha dicho que la restauracion francesa, al transigir con ciertos nombres, transigió con ciertas ideas. ¿Le parece al Sr. Marqués de Sardoal que estoy en el deber y en el caso de citar nombres propios españoles para probar que en este punto la restauracion española ha llegado donde no llegó la restauracion francesa? Creo que es perfectamente inútil, porque á S. S. y á todos los Sres. Diputados se les habrá ocurrido desde luego cuáles habian de ser los nombres propios que yo habia de citar; y en este punto me parece que S. S. no habia de llevar ventaja en la prueba que ha querido aducir.

Ha rectificado S. S., ó ha afirmado de nuevo sus opiniones acerca de la situacion especial que se habia creado ahora á las Universidades, que impedia que ciertos catedráticos pudieran explicar en ellas, cuando podian hacerlo en 1868. Ya he dicho á S. S. respecto de este particular cuáles son mis opiniones. No comprendo cómo los que se sometian á una ley que se cumplia entonces perfectamente, como hoy se cumple, hallan dificultad por esa misma ley, á no ser que haya algo dentro de las condiciones en que sus personas se hallan hoy, comparadas con aquellas en que se hallaban en 1868.

No comprendo tampoco cómo puede explicarse, sino por razones especialísimas que le sean propias, que su dignidad les impida estar en las Universidades, cuando otros amigos suyos que han ocupado puestos importantes en la política y fuera de ella, y que se han significado tanto como ellos se significaron, siquiera no ocuparan los altos puestos á que aquellos llegaron, no se creen denigrados en estar dentro de la Universidad. Yo no comprendo cómo el Sr. Marqués de Sardoal puede explicar este hecho. Dice S. S. que un orador que tomará parte en este debate lo explicará. Me parece que buena falta hace á ese Sr. Diputado explicarlo, si no quiere que entre unos catedráticos y otros compañeros suyos surjan dificultades y ciertos rozamientos que pudieran nacer si quedaran sin explicacion las palabras de S. S.

Respecto al último punto relativo al expediente, yo no he de decir una palabra más ni al Sr. Marqués de Sardoal ni á las Cámaras. Es un expediente del cual yo me cuido, en él haré que ni por nada, ni por nadie se falte á la ley ni á los reglamentos. No se ha de influir ni pesar en él sobre nadie, y yo espero que si llegara un día en que pudiera ser examinado por la Cámara, S. S. no hallaria nada que oponer á su contenido ni á la resolucion que se adopte, porque estará perfectamente ajustado á las disposiciones de la ley y de los reglamentos.

Creo que he rectificado lo poco á que ha dado ocasion la rectificacion del Sr. Marqués, y no molesto por más tiempo á la Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen sobre la proposicion de ley declarando exentos de responsabilidad los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear con arreglo á la legislacion vigente.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 155, sesion del 27 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate alguno fueron aprobados los cinco de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz en que no se hubiese girado la visita, y que dentro del plazo de dos meses reintegren al Estado el importe del papel ó sellos que debieron usar con arreglo á la legislacion del papel sellado ó impuesto de guerra, quedarán exentos de cualquiera otra responsabilidad.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz no servidos por letrados, y en los cuales se hubiese girado la visita, reintegrarán dentro del plazo y en los términos señalados en el artículo anterior, si estuvieron declarados responsables por resolucion del administrador económico ó de la Direccion.

Art. 3.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz comprendidos en el art. 2.º, satisfarán además como única y exclusiva indemnizacion á la empresa del timbre por los gastos de visita, formacion de expedientes, premio de denuncia y cualquiera otro concepto, una multa del 4 por 100 del importe de la penalidad á que ascienda la infraccion cometida en las poblaciones desde 401 vecinos á 601; 8 por 100 en las de 601 á 1.000; 12 por 100 en las de 1.001 á 2.000; 14 por 100 en las de 2.001 á 6.000; 16 por 100 en las de 6.001 á 8.000; 20 por 100 en las de 8.001 á 10.000; 25 por 100 en las de 10.001 á 15.000, y 30 por 100 en las de 15.001 en adelante.

Las poblaciones que no pasen de 400 vecinos quedan exentas de toda responsabilidad penal.

Art. 4.º El beneficio que otorga esta ley alcanzará solo á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz y será extensivo á aquellos contra quienes pendieren expedientes ó se hubiere hecho declaracion de responsabilidad.

Art. 5.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz que no utilicen dentro del plazo señalado el beneficio que les otorga esta ley, quedarán sujetos á la penalidad establecida en las disposiciones vigentes.»

El Sr. SECRETARIO (Fernandez Cadórniga): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiéndose declarado vacante por el Congreso de los Diputados en sesion de 19 del actual el distrito de la capital de Alicante, y de conformidad á lo preve-



nido en el art. 131 de la ley electoral vigente, vengo en decretar lo que sigue:

Artículo único. A los veinte días de la fecha del presente decreto se procederá á la eleccion de un Diputado á Córtes en el distrito de la capital de Alicante.

Dado en Palacio á 28 de Diciembre de 1876.—Álfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Francisco Romero y Robledo.»

De Real órden lo participo á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Diciembre de 1876.—Francisco Romero.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.

Igualmente dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real órden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha 25 del actual se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) estableciendo bases para la legislacion de obras públicas. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 26 de Diciembre de 1876.—Cristóbal Martin de Herrera.—Sres. Secretarios del Congreso.»

Se leyó y quedó publicada como ley, acordando se archivase, la sancionada por S. M. estableciendo bases para la legislacion de obras públicas. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 156, que es el de esta sesion.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adicion del señor Conde de Xiquena al dictámen sobre la proposicion de ley para que el uniforme de todas las armas é institutos del ejército no pueda variarse sino en virtud de una ley.

El Sr. REINA: La comision admite esa enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: En su día se discutirá con el artículo.

(*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Igualmente se leyeron por primera vez y pasaron á la comision, acordando se imprimieran y repartieran,

dos enmiendas del Sr. Candau á los artículos 2.º y 3.º del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyó y pasó á las secciones para nombramiento de comision mista, el proyecto de ley aprobado y modificado por el Senado, fijando reglas para la administracion de los pósitos. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los dictámenes de la comision de Peticiones relativos á las designadas con los números 232 al 265 inclusive. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Se leyó, revisado por la comision de Correccion d' estilo, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley declarando exentos de responsabilidad los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear con arreglo á la legislacion vigente. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictámen sobre suspension de garantías constitucionales. Desahucio.

Idemnizacion por siniestros de ferro-carriles.

Ley electoral de Diputados á Cortes.

Organizacion y reemplazo de la marinería.

Estableciendo que la modificacion en el uniforme del ejército sea objeto de una ley.

Ferro-carril de Baides á Castejon.

Dictámen y voto particular sobre el nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre bases para la legislación de obras públicas.*

SEÑOR: Las Cortes han aprobado lo siguiente:

Artículo 1.º La legislación de obras públicas se ajustará á las bases siguientes:

1.ª Para los efectos de la ley se entenderá por obras públicas las que sean de general uso ó aprovechamiento, y las construcciones destinadas á servicios que se hallan á cargo del Estado, de las provincias ó de los pueblos.

2.ª Para el exámen y aprobacion de los proyectos, vigilancia en la construccion y conservacion de las obras públicas, su policía y uso, dependerán aquellas siempre de la Administracion en cualquiera de sus esferas, central, provincial ó municipal.

3.ª Podrán construir y explotar obras públicas el Estado, las provincias y los Municipios, bien por administracion ó por contrata. Tambien podrán hacerlo los particulares ó compañías mediante concesiones, con arreglo á lo que prevengan las leyes.

4.ª El Gobierno formará oportunamente los planes generales de las obras públicas que hayan de ser costeadas por el Estado, presentando á las Cortes los respectivos proyectos de ley, en que aquellas se determinen y clasifiquen por su orden de preferencia.

5.ª Las Diputaciones provinciales formarán igualmente los planes de las obras públicas que hayan de hacerse por su cuenta y los someterán á la aprobacion del Gobierno.

6.ª Los Ayuntamientos por su parte formarán los planes de las obras públicas que hayan de ser de su cargo, que someterán á la aprobacion del gobernador de la provincia. Si contra la resolucion del gobernador aprobando ó desaprobandos estos planes se interpusiera

alguna reclamacion, el expediente íntegro se elevará á la aprobacion del Gobierno.

7.ª Las obras comprendidas respectivamente en cada uno de los planes á que se refieren las tres bases anteriores, una vez aprobados por quien corresponda, llevarán consigo la declaracion de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, con arreglo á la ley especial sobre la materia, y en todos los casos será requisito indispensable que á la ejecucion de la obra preceda la formacion del proyecto y su aprobacion por el Estado, la Diputacion provincial ó el gobernador, segun los casos.

8.ª La direccion facultativa de las obras públicas que se lleven á cabo por administracion, y la vigilancia de las que se hagan por contrata, estarán confiadas al cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, cuando sean de cargo del Estado; á este mismo cuerpo ó á los ayudantes de obras públicas, cuando sean de cargo de las provincias; y á las personas que designen los Municipios, siempre que posean el título profesional correspondiente que acredite su aptitud, cuando sean de cargo de los Ayuntamientos.

Dentro de las condiciones establecidas para cada caso, el nombramiento de estos agentes facultativos se hará libremente por el Estado, por la Diputacion provincial ó por el Ayuntamiento respectivo.

Se exceptúan las construcciones civiles ajenas al cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, las cuales estarán encomendadas á arquitectos con título profesional, y los caminos vecinales, que continuarán á cargo de los directores de los mismos, con arreglo á la legislación vigente.



9.ª Sobre las obras provinciales y municipales, el Gobierno ejercerá un servicio de inspeccion por medio de sus agentes facultativos.

10.ª Los particulares ó compañías podrán ejecutar, sin otras restricciones que las que impongan los reglamentos de policía, seguridad y salubridad pública, cualquiera obra de interés privado que no ocupe ni afecte al Dominio público ó del Estado, ni exija la expropiacion forzosa.

11.ª Las concesiones á particulares ó compañías para la construccion ó explotacion de las obras públicas se harán por el Gobierno ó sus delegados, ó bien por las Corporaciones á cuyo cargo correspondan las obras, siempre que para ellas no se pida subvencion de ninguna clase y no destruyan las que se hallen comprendidas en alguno de los planes á que se refieren las bases 4.ª, 5.ª y 6.ª de esta ley.

Estas concesiones se otorgarán á lo más por noventa y nueve años, á no ser que la índole de la obra hiciese conveniente una especial por mayor tiempo, en cuyo caso será objeto de una ley. Concluido el plazo de la concesion, la obra pasará á ser propiedad del Gobierno ó de la Corporacion que haya otorgado la concesion.

Se entenderá caducada la concesion desde el momento mismo en que solicite subvencion de cualquiera clase.

12.ª Cuando las concesiones á que se refiere la base anterior sean relativas á obras públicas que destruyan las que se hallen comprendidas en alguno de los planes á que se refiere la base 4.ª, no podrán otorgarse sino por medio de una ley. Las que destruyeren las que se hallen comprendidas en alguno de los planes mencionados en las bases 5.ª y 6.ª, no podrán concederse sino por medio de un Real decreto.

Estas concesiones se harán á lo más por noventa y nueve años, á no ser que la índole de la obra hiciese conveniente mayor plazo.

Trascurrido el plazo de la concesion, la obra pasará á ser propiedad del Estado, de la provincia ó del Municipio de cuyo cargo sea.

La concesion caducará tambien en el caso de pedir subvencion, segun se previene en la base anterior.

13.ª Siempre que se pidiese subvencion de cualquiera clase para la ejecucion de una obra pública por particulares ó compañías, la concesion al efecto se otorgará, cuando la subvencion haya de proceder de la provincia ó del Municipio, por la Corporacion á cuyo cargo correspondan las obras, pero en todo caso mediante subasta pública; y si la subvencion hubiese de proceder del Estado, será además objeto de una ley.

Las concesiones de esta clase serán siempre temporales; su duracion no podrá exceder de noventa y nueve años, y trascurrido este plazo la obra pasará á ser propiedad del Estado, provincia ó pueblo que hubiese suministrado la subvencion.

14.ª Ninguna obra para cuya explotacion sea necesario ocupar otra del Estado, provincias ó pueblos, podrá concederse sin previa licitacion en remate público, en el cual tendrá el solicitante el derecho de tanteo, y además el de ser indemnizado por el adjudicatario, previa tasacion pericial de los gastos del proyecto.

15.ª Será necesaria la concesion del Gobierno ó de sus delegados:

Para la ejecucion de toda obra que haya de ocupar ó aprovechar constantemente una parte del dominio público destinada al uso general.

Si la obra hubiese de causar perjuicios al referido

uso, ó afectarle ó entorpecerle de cualquier modo, ó bien imponer alguna servidumbre forzosa sobre la propiedad privada, la concesion se otorgará mediante licitacion pública, que recaerá sobre rebaja en las tarifas de explotacion, ó sobre el valor que de antemano se fije á la parte del dominio que hubiere de cederse.

Si la obra no hubiese de causar perjuicios al uso expresado ni imponer servidumbre forzosa, no se requerirá subasta, pero precederá á la concesion el exámen y aprobacion de las tarifas que se trate de establecer para la explotacion.

Estas concesiones se otorgarán por noventa y nueve años á lo más, salvo los casos en que las leyes especiales de obras públicas establezcan mayor tiempo, ó la concesion se otorgue por una ley que así lo determine.

16.ª Será igualmente necesaria concesion del Gobierno para la ejecucion de toda obra que haya de ocupar parte del dominio del Estado. Dicha concesion se otorgará en subasta pública, que versará sobre el precio de la propiedad que hubiese de cederse con arreglo á la legislacion vigente en este ramo de la administracion.

17.ª Bastará autorizacion administrativa:

Primero. Para llevar á cabo cualquiera obra que altere servidumbres establecidas en beneficio del dominio público ó del Estado.

Segundo. Para ejecutar toda obra que haya de ocupar ó aprovechar temporalmente una parte del dominio público destinada al uso general.

Tercero. Para llevar á cabo obras que hayan de ocupar ó aprovechar constantemente alguna parte del mismo dominio en que no exista uso general.

18.ª La ley general, ó las especiales de obras públicas, determinarán los requisitos que deban preceder á la concesion ó autorizaciones á que se refieren las bases anteriores, la autoridad ó Corporaciones á quienes corresponda otorgarlas, los principales trámites á que habrán de someterse, y las cláusulas esenciales que deberán fijarse en la ley, decreto ó resolucion correspondiente. Asimismo prevendrán lo que hubiere de hacerse cuando se presente más de una peticion para la misma obra, los casos de caducidad y las consecuencias de ésta.

19.ª La declaracion de utilidad pública de una obra, cuando ésta no se halle comprendida en lo que previenen las bases 4.ª, 5.ª y 6.ª y haya de llevar consigo la aplicacion de la ley de expropiacion forzosa, se hará por regla general por la autoridad administrativa. La ley general de obras públicas establecerá los casos en que, atendida la naturaleza de la obra, deberá dicha declaracion ser objeto de una ley, y especificará á quién corresponde hacerla en los demás y resolver las reclamaciones que suscite, así como los requisitos necesarios para obtenerla, y efectos que ha de llevar consigo.

20.ª El Gobierno podrá establecer impuestos ó arbitrios por el aprovechamiento de las obras que sean de cuenta del Estado, salvos los derechos adquiridos y dando cuenta á las Cortes.

21.ª Los capitales extranjeros que se empleen en las obras públicas y en la adquisicion de terrenos necesarios para ellas estarán exentos de represalias, confiscaciones y embargos por causas de guerra.

22.ª En la ley general de obras públicas se deslindarán las atribuciones que sobre la gestion administrativa y económica de las mismas obras corresponden á la Administracion central y á la provincial y municipal, con arreglo á las leyes orgánicas respectivas. Asimismo se fijarán los límites de las atribuciones de la



Administración y de las jurisdicciones ordinaria y contenciosa sobre esta materia.

23.<sup>a</sup> Los expedientes relativos á obras públicas que se hallen en tramitación se ultimarán con arreglo á la legislación anterior que les corresponde, á ménos que los interesados no prefieran someterse á lo prescrito en las bases que contiene la presente ley.

Art. 2.<sup>o</sup> Se autoriza al Ministro de Fomento para que, oyendo al de Marina en lo relativo á aquella parte del ramo de puertos que afecta á los servicios dependientes de este departamento, y por sí solo en los demás, pero siempre con informe de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, y oído el Consejo de Estado en pleno, redacte y publique por Real decreto

aprobado en Consejo de Ministros, con sujeción á estas bases, la ley general de obras públicas y las especiales de ferro-carriles, carreteras, aguas y puertos.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Congreso 19 de Diciembre de 1876. = Señor. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Cándido Martínez, Diputado Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 25 de Diciembre de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Adicion del Sr. Conde de Xiquena al proyecto de ley referente á que no se varíe el uniforme del ejército sino en virtud de una ley.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente adicion al proyecto de ley para que el uniforme de todas las armas é institutos del ejército no pueda variarse sino en virtud de una ley.

ADICION.

Artículo 2.º La escarapela roja es la escarapela na-

cional, y ésta es la que usarán todas las armas é institutos del ejército y del cuerpo general y auxiliares de la armada, así como todos los funcionarios del orden civil.

Palacio del Congreso 27 de Diciembre de 1876. = El Conde de Xiquena. = Fernando de Leon y Castillo. = German Gamazo. = Manuel Salamanca. = El Marqués de Francos. = José Manuel Díaz de Herrera. = Salustiano Sanz.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Adición del Sr. Conde de Xipena al proyecto de ley referente á que no se quite el uniforme del ejército sino en virtud de una ley.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente adición al proyecto de ley para que el uniforme de las tropas de infantería del ejército no quede variado sino en virtud de una ley.

Palacio del Congreso 27 de Diciembre de 1876.  
El Conde de Xipena. — Fernando de León y Castillo. —  
German Gamazo. — Manuel Estigarribia. — El Marqués de  
Riancho. — José Manuel Díaz de Haro. — Salustiano

ADICION.

Artículo 2.º. La escarapela roja es la escarapela na-



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Enmiendas del Sr. Candau á los artículos 2.º y 3.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 2.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales, se redacte en la forma siguiente:

«Art. 2.º Se declara con fuerza y valor de ley del Reino, mediante las propias consideraciones, el decreto de 5 de Enero de 1874 suspendiendo las garantías constitucionales y poniendo en vigor en toda la Península la ley de orden público de 23 de Abril de 1870; y por consecuencia de esta declaracion *no darán motivo á responsabilidad* las medidas gubernativas adoptadas desde aquella fecha sobre detencion, arresto y destierro de personas, registro y exámen de papeles y efectos, suspension y supresion de periódicos é impresos, y publicacion de bandos estableciendo penas corporales y pecuniarias.»

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876. = Francisco de Paula Candau. = Manuel Benayas Portocarrero. = José Nieto Alvarez. = Celestino Rico. = El Conde de Patilla. = Isaac Gonzalez Goyeneche. = Cosme Barrio Ayuso.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 3.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales, se redacte en la forma siguiente:

«Art. 3.º *Por las mismas consideraciones tampoco lo darán:*

Primero. Las resoluciones del Gobierno constituido el 3 de Enero de 1874 que, alterando lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de orden público, destinaron muchos de los desterrados á las provincias de Ultramar, y los destierros posteriores al 30 de Diciembre de 1874, igualmente decretados para puntos fuera de la Península.

Segundo. El decreto de 18 de Julio de 1874; la instruccion del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto de 1874; la de Gracia y Justicia de 5 de igual mes y año; el Real decreto de 29 de Junio de 1875; la instruccion de 14 de Julio del mismo año, y el Real decreto de 19 de Marzo último, referentes á destierros de carlistas, embargo de sus bienes y aplicacion de sus productos.»

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876. = Francisco de Paula Candau. = Manuel Benayas Portocarrero. = José Nieto Alvarez. = Celestino Rico. = El Conde de Patilla. = Isaac Gonzalez Goyeneche. = Cosme Barrio Ayuso.



# DIARIO

DE LAS

SESIONES

## DE LAS SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia de Sr. Canales y los señores P. y S. del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de pro-  
poner al Congreso que el art. 2.º del proyecto de ley  
sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Po-  
der ejecutivo, modificado en sus artículos 1.º y 2.º, y en sus  
artículos 3.º y 4.º, sea aprobado en la forma en que se  
encuentra en el texto que se acompaña.

Art. 2.º Por las mismas consideraciones expuestas lo  
que se propone en el artículo 2.º del proyecto de ley  
sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Po-  
der ejecutivo, modificado en sus artículos 1.º y 2.º, y en sus  
artículos 3.º y 4.º, sea aprobado en la forma en que se  
encuentra en el texto que se acompaña.

Segundo. El decreto de 18 de Julio de 1871, la in-  
tervención del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto  
de 1871, la de Gracia y Justicia de 5 de Mayo de 1871,  
y el Real decreto de 23 de Junio de 1875, la inter-  
vención de 11 de Julio del mismo año, y el Real decreto de  
19 de Mayo último, relativos a la intervención de este  
Ministerio en las cuentas y en la ejecución de las producciones,  
se cancelan.

En la sesión de 18 de Julio de 1871, la in-  
tervención del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto  
de 1871, la de Gracia y Justicia de 5 de Mayo de 1871,  
y el Real decreto de 23 de Junio de 1875, la inter-  
vención de 11 de Julio del mismo año, y el Real decreto de  
19 de Mayo último, relativos a la intervención de este  
Ministerio en las cuentas y en la ejecución de las producciones,  
se cancelan.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de pro-  
poner al Congreso que el art. 2.º del proyecto de ley  
sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Po-  
der ejecutivo, modificado en sus artículos 1.º y 2.º, y en sus  
artículos 3.º y 4.º, sea aprobado en la forma en que se  
encuentra en el texto que se acompaña.

Art. 2.º Por las mismas consideraciones expuestas lo  
que se propone en el artículo 2.º del proyecto de ley  
sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Po-  
der ejecutivo, modificado en sus artículos 1.º y 2.º, y en sus  
artículos 3.º y 4.º, sea aprobado en la forma en que se  
encuentra en el texto que se acompaña.

Segundo. El decreto de 18 de Julio de 1871, la in-  
tervención del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto  
de 1871, la de Gracia y Justicia de 5 de Mayo de 1871,  
y el Real decreto de 23 de Junio de 1875, la inter-  
vención de 11 de Julio del mismo año, y el Real decreto de  
19 de Mayo último, relativos a la intervención de este  
Ministerio en las cuentas y en la ejecución de las producciones,  
se cancelan.

En la sesión de 18 de Julio de 1871, la in-  
tervención del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto  
de 1871, la de Gracia y Justicia de 5 de Mayo de 1871,  
y el Real decreto de 23 de Junio de 1875, la inter-  
vención de 11 de Julio del mismo año, y el Real decreto de  
19 de Mayo último, relativos a la intervención de este  
Ministerio en las cuentas y en la ejecución de las producciones,  
se cancelan.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado y remitido por el Senado, fijando reglas para la administracion de los pósitos.*

#### AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado ha aprobado el proyecto de ley fijando reglas para la administracion de los pósitos, remitido por ese Cuerpo Colegislador, habiendo introducido en el mismo las modificaciones siguientes:

«Art. 7.º Se conservarán los pósitos en frutos en todos los pueblos en donde se hallen establecidos en esa forma, y los reintegros de capital prestado, así como los aumentos por creces, se verificarán en la misma especie.

De igual modo se conservarán en metálico los pósitos que se hallen constituidos en esa forma, realizándose los reintegros de capital y aumento por creces en la misma especie, ajustándose los préstamos á  $\frac{1}{2}$  por 100 mensual, y no pudiendo ménos de hacerse mientras haya existencias en la caja del pósito, y serán siempre preferidos los de menor cantidad.

Se reserva á la Comision permanente el derecho de disponer que se conviertan en frutos los pósitos constituidos en metálico, previa la formacion de un expediente en que se acredite la necesidad ó utilidad de esta medida, se propongan los medios conducentes para realizarla y se obtenga la aprobacion del Ministro de la Gobernacion cuando el pósito exceda de 10.000 rs.

Art. 8.º Se enajenarán en pública subasta todos los inmuebles que posean los pósitos, ingresando su producto en la caja del establecimiento á que pertenezcan como aumento de su caudal, interviniendo en la venta el alcalde, el síndico del Ayuntamiento y el depositario, sometiendo el expediente de la subasta á la aprobacion de la Comision permanente.

Este ingreso se verificará en frutos en los pósitos

constituidos en especie, adoptando la Comision permanente los medios oportunos para adquirirlos con el dinero que reciba de las ventas de los inmuebles que correspondan al establecimiento.

El pago de las ventas se hará en diez plazos y nueve años, abonando el rematante el interés de 6 por 100 anual de los plazos que adeude.

El Ministro de la Gobernacion determinará las reglas á que han de atenerse los compradores de fincas de pósitos respecto de la trasformacion y desaparicion de estos inmuebles, mientras no esté totalmente satisfecho el pago de todos los plazos, quedando desde luego sujetas las ventas de estas fincas á las disposiciones que rigen respecto de las del Estado.

Se exceptúan de la venta las paneras, almacenes y cualesquiera otros locales necesarios para la conservacion de los frutos en aquellos pósitos que han de subsistir bajo esa forma.»

Y habiendo el Senado variado los artículos 7.º y 8.º del expresado proyecto de ley, ha designado para formar parte de la comision mista que ha de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores á los señores D. Juan Martin Carramolino, D. José Genaro Villanova, D. Fernando Puig, Conde de Rodezno, D. Joaquín María Paz, D. Policarpo Casado y D. Francisco Estéban.

Y lo pone en conocimiento del Congreso de los Diputados para los efectos prescritos en el art. 10 de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 28 de Diciembre de 1876.—El Marqués de Barzanallana, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### *Dictámenes de la comision de Peticiones.*

Número 232. Don José Sarmiento y Soto, teniente de infantería retirado, solicita se le exima del descuento del 25 por 100, por no exceder de 500 pesetas el haber anual que disfruta.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 233. Varios letrados con ejercicio en los Juzgados de Ordenes y Arzúa solicitan que en el proyecto de ley de arreglo de la carrera judicial y fiscal se declare á los abogados que hayan ejercido cierto número de años en Juzgados de primera instancia con derecho de poder optar á alguna de las vacantes de jueces y promotores fiscales, como á los de capitales de Audiencia.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 234. Doña Inés Ferrus, residente en París, como viuda de D. Isidoro Pourcet, concesionario de la canalizacion del Ebro, solicita una pension, fundada en los servicios prestados por su marido.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 235. La Liga de contribuyentes de Gijon pide á las Córtes acuerden lo conveniente para la pronta terminacion del ferro-carril del Noroeste.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 236. El Ayuntamiento del Gastor, provincia de Cádiz, solicita la concesion de los terrenos denominados Ruedos y Era de los muertos que han de subastarse por quiebra de D. José Salguero, con destino al ensanche de la poblacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 237. Los propietarios de notarias de esta ca-

pital revertidas ya al Estado, solicitan la derogacion ó reforma de la ley de 30 de Junio de 1870, restableciéndose la disposicion análoga de la del notariado y la del decreto de 28 de Diciembre de 1866.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 238. El Ayuntamiento de Caravaca, provincia de Murcia, solicita se reduzca á tres años el término señalado para la construccion de su carretera á la Puebla de Don Fadrique.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 239. Doña Gertrudis Arranz y Renedo, viuda del comisario que fué del ferro-carril de Tudela á Bilbao, D. Estanislao Alcalde y García, solicita una pension en mérito á los importantes servicios prestados por el mismo durante la última guerra civil.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita á la de Gracias y pensiones.

Núm. 240. Don Manuel Gorriá y Jordan, jefe de estacion del cuerpo de telégrafos, inutilizado para el servicio á consecuencia de las lesiones graves que le infirieron los carlistas en la estacion de Sarrion, solicita se le jubile con todo el sueldo.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 241. Varios representantes de los propietarios, fabricantes y operarios de corcho de las provincias de Gerona, Barcelona, Extremadura, Andalucía y de algunos pueblos de Castilla solicitan que se establezca un derecho de exportacion de un 3 por 100 *ad valorem* al corcho en tablas y un 50 por 100 á los cuadros.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.



Núm. 242. Doña Antonia Arraiz Bringas, esposa del jefe carlista D. Ramon Abascal Arredondo, solicita la adopcion de una medida general respecto á las demandas incoadas por los particulares en los Juzgados de primera instancia sobre los hechos ejecutados durante la última insurreccion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Números 243, 244. La Liga de contribuyentes de Cádiz y los Casinos conservador é industrial y agrícola de Espejo, en Córdoba, solicitan que los aceites de semillas que se introduzcan por las aduanas españolas satisfagan el mismo derecho que el de oliva.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de Hacienda.

Números 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251. Los Ayuntamientos de la Coruña, Zaragoza, Játiva, Alcira, Lucena, Sevilla y Figueras solicitan que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 252. Varios vecinos de Constantina, en la provincia de Sevilla, solicitan se les autorice para llenar de nuevas plantaciones los terrenos roturados por ellos, se les iguale á los demás vecinos que disfrutan terrenos del procomunal en el pago de imposiciones, y se les respete en la posesion de los mismos, puesto que vienen pagando ya muchos años las contribuciones como tales propietarios.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 253. Doña Rosa Alcaire, viuda de D. Vicente Gomban, médico titular de Teruel, muerto en época de epidemia, solicita la aprobacion del expediente de viudedad que oportunamente incoó en el Ministerio de la Gobernacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Números 254, 255, 256, 257, 258. Los Ayuntamientos de Ricobayo, Samér de los Caños, Bermillo de Sayago y Figueruela, en la provincia de Zamora, y la Comision provincial de las Baleares solicitan que se refundan en una todas las disposiciones referentes al papel sellado, se les condonen las multas por faltas en el uso del mismo, y se les señale un plazo para verificar los reintegros.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 259. Don Angel Mata y D. Julio Maraz, opositores á Registros de la propiedad, solicitan se haga extensivo á los que tienen aprobados los ejercicios con anterioridad á la reforma del art. 303 de la ley hipotecaria los beneficios de la indicada reforma.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 260. Don Manuel Perez Gil, preso en la cárcel de Cádiz como cómplice en la causa de D. Diego Carrasco, solicita se le ponga en libertad.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 261. La Sociedad protectora de los animales y plantas útiles de Cádiz solicita la supresion de los espectáculos taurinos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 262. La Comision provincial de Granada solicita que los Ayuntamientos que no satisfagan con puntualidad el cupo que les corresponda, sean recargados con un tanto por ciento de interés por demora, que ingresará en la caja provincial para cubrir el déficit de su presupuesto.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 263. Don José Llorens y Conangla, vecino de Cervera, pide que no se le impongan intereses por su demora en el pago del débito que tiene con el Estado por la compra de un molino en Olius, conforme á lo dispuesto en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 264. Don Leon Cappa y Béjar solicita se le alce el destierro que sufre en gracia á sus dilatados servicios á la Pátria.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 265. Las huérfanas de D. José Moreno Sanchez, primer médico-cirujano que fué de la armada, solicitan mejora de pension.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876.=  
El Marqués de Trives, presidente.=Arcadio Roda.=José Alvarez Mariño.=Manuel Benayas y Portocarrero.=  
Antonio Quevedo.=José Ferreras.=José Fernandez de la Hoz y Rey.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, declarando exentos de responsabilidad á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos que en el plazo de dos meses reintegren el importe de los sellos que han debido emplear con arreglo á la legislacion vigente.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz ó municipales en que no se hubiese girado la visita, y que dentro del plazo de dos meses reintegren al Estado el importe del papel ó sellos que debieron usar con arreglo á la legislacion del papel sellado é impuesto de guerra, quedarán exentos de cualquiera otra responsabilidad.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz ó municipales no servidos por letrados, y en los cuales se hubiese girado la visita, reintegrarán dentro del plazo y en los términos señalados en el artículo anterior, si estuvieren declarados responsables por resolucion del administrador económico ó de la Direccion.

Art. 3.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz ó municipales comprendidos en el art. 2.º, satisfarán además como única y exclusiva indemnizacion á la empresa del timbre por los gastos de visita, formacion de expedientes, premio de denuncia y

cualquiera otro concepto, una multa del 4 por 100 del importe de la penalidad á que ascienda la infraccion cometida en las poblaciones desde 401 vecinos á 601; 8 por 100 en las de 601 á 1.000; 12 por 100 en las de 1.001 á 2.000; 14 por 100 en las de 2.001 á 6.000; 16 por 100 en las de 6.001 á 8.000; 20 por 100 en las de 8.001 á 10.000; 25 por 100 en las de 10.001 á 15.000, y 30 por 100 en las de 15.001 en adelante.

Las poblaciones que no pasen de 400 vecinos quedan exentas de toda responsabilidad penal.

Art. 4.º El beneficio que otorga esta ley alcanzará solo á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz ó municipales y será extensivo á estos mismos contra quienes pendieren expedientes ó se hubiere hecho declaracion de responsabilidad.

Art. 5.º Las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Juzgados de paz ó municipales, que no utilicen dentro del plazo señalado el beneficio que les otorga esta ley, quedarán sujetos á la penalidad establecida en las disposiciones vigentes.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el artículo 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876.== José de Posada Herrera, Presidente.== Gabriel Fernandez de Cadórniga, Diputado Secretario.== Cándido Martinez, Diputado Secretario.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL VIERNES 29 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Ministro de Fomento dá lectura de un proyecto de ley de bases para la instruccion pública.—ORDEN DEL DIA: Continúa la discusion sobre el proyecto de organizacion y reemplazo de la marinería.—El Sr. Suarez Inclán, de la comision, se reserva el uso de la palabra para cuando se consuma el segundo turno en contra.—Discurso del Sr. Salamanca y Negrete.—Se suspende la discusion y el discurso.—Continúa la del dictámen sobre suspension de garantías constitucionales.—Alusion personal del Sr. Goyeneche.—Discurso del señor Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Alusion personal del Sr. Leon y Castillo.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Romero Ortiz, tercero en contra.—Del Sr. Ministro de Estado.—Rectificaciones de los señores Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado y Romero Ortiz.—Se suspende esta discusion.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario la comision del proyecto sobre trasferencia de un crédito para oposiciones á cátedras, y de haber renunciado el cargo de Diputado el Sr. Carreras y Gonzalez.—Se lee, y anuncia su impresion, el voto particular del Sr. Marqués de Aguilar de Campóo sobre la cuestion de revision de tarifas y servicio de ferro-carriles, así como el dictámen relativo á la trasferencia de un crédito para atenciones del Ministerio de Fomento.—Orden del dia para mañana: peticiones; preguntas; interpelaciones; apoyo de proposiciones de ley, y demás asuntos que estaban señalados en la de hoy.—Se levanta la sesion á las ocho.

Se abrió á la una y media, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Fomento, y leyó el siguiente decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Fomento para que presente á las Córtes un proyecto de ley de bases para la formacion de la de instruccion pública.

Dado en Palacio á 29 de Diciembre de 1876.—El Ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.—Es copia.—C. Toreno.

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 157, que es el de esta sesion.)

El Sr. SECRETARIO (Cadórniga): El proyecto de ley pasará á las secciones para nombramiento de comision.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del  
1137



dictámen sobre el proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, de organizacion y reemplazo de la marinería para el servicio de los buques del Estado y arsenales. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 149, sesion del 18 del actual, y Diario núm. 156, sesion del 28 de idem.*)

El Sr. Suarez Inclan tiene la palabra, como de la comision.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Habiendo contestado en la sesion de ayer el Sr. Ministro de Marina satisfactoria y cumplidamente al Sr. Diputado Vivar, la comision se reserva hacer uso de la palabra luego que la haya usado el Sr. Diputado que consuma el segundo turno.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Salamanca tiene la palabra, segundo en contra de la totalidad.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Señores Diputados, poquísimo tiempo he de molestar la atencion del Congreso; conozco la ansiedad y el deseo que hay, tanto en los Sres. Diputados como en las tribunas de que se reanude la importante discusion, esencialmente política, que consumió la sesion de ayer, y en la que han de hablar eminentes oradores.

Al discutirse ayer el proyecto de ley de organizacion de la marinería, el Sr. Vivar, que consumió el primer turno en contra, habló del asunto con la inteligencia que le distingue, bajo el punto de vista, por decirlo así, marino y técnico, con relacion á la importancia que el proyecto de ley pueda tener para la organizacion general de la marina y para los buques y organizacion de los mismos. Yo, sin conocimientos de ninguna especie en la marina, ni de su organizacion, he ser más modesto y he de limitarme al terreno práctico; es decir, á lo que esta ley tiene de anfibia, á la parte terrestre.

He pedido la palabra en contra de la totalidad, y va á darse el raro caso de que en algunos artículos tenga que hablar en pró, y en otros, en que he de hablar en contra, ha de ser contra los principios que yo senté al discutirse el proyecto de ley de organizacion del ejército, y solo porque hay la relacion que debe haber entre los dos proyectos y por el respeto debido al Consejo de Ministros y á los acuerdos de la Cámara. De otra manera no podria hablar en contra del proyecto que se discute; y la razon es muy sencilla, porque, como dijo ayer el Sr. Ministro de Marina, más que calcado en el proyecto del Ministerio de la Guerra, lo está en mis enmiendas, y de consiguiente no podré hablar en contra; y si hablo es porque sobre mí y sobre mis opiniones están los acuerdos de la Cámara; por consiguiente, por respeto parlamentario, por respeto á la Cámara misma, no he de combatir lo que la Cámara ha acordado, que debe ser mejor, y lo es, que lo que yo propuse.

Yo creo que el proyecto de organizacion y reemplazo de la marinería es infinitamente mejor que el del ejército, porque responde más á sus bases, porque es más orgánico, porque es más práctico; creo que el señor Ministro de Marina es más parlamentario, más constitucional que el de la Guerra, y esto me sorprende en asuntos que se han discutido en Consejo de Ministros; pero yo atribuyo el que sea más parlamentario y menos absorbente á que está sin duda más lejos de la Presidencia del Consejo de Ministros. Dicho esto, y habiendo de entrar desde luego en materia, para no molestar al Congreso empezaré á hablar de los artículos del proyecto.

Como en el proyecto de ley de organizacion del ejército de tierra la base primera (porque aquí se llaman bases lo que en aquel se llaman artículos, lo cual en-

cuentro más lógico en un proyecto de escasa organizacion); en la base primera se dice que el servicio es obligatorio; en el artículo referente al ejército se llama al servicio de las armas á todos los españoles; aquí se dice á todos los españoles que pertenezcan á la inscripcion marítima. Ya se nota una diferencia grande en dos proyectos que han salido del Consejo de Ministros y que son de la misma época; pero aunque sea pequeña la diferencia, haré notar que el proyecto del Ministerio de la Guerra declara incluidos en las quintas á todos los españoles, y éste llama á sí á las industrias flotantes; y si fuéramos á mirar la cuestion con detenimiento, parecería que estos últimos no eran españoles, puesto que allí todos han de ser quintos y aquí se llama entre los españoles á los marineros; pero en fin, esta diferencia no es esencial, y es lo que voy á hacer notar á la comision.

Aquí se nos habla de una inscripcion marítima; inscripcion marítima que yo por mi parte tengo escasos conocimientos de lo que esto pueda ser, y no sé si es como las antiguas matrículas, ó si es una cosa parecida á aquellas y encubierta con otro nombre. En la discusion de este proyecto de ley en el Senado se ha dicho que no eran matrículas, que era una inscripcion voluntaria, que no se podia negar la entrada á ningun español que fuera marinero, pero que esto no daba absolutamente ningun derecho al individuo de esta inscripcion, y si el deber de venir á las armas en la marina. Se ha dicho por los individuos de la comision del Senado, que si la pesca era libre, que si el servicio de los buques mercantes era libre, que si la carga y descarga era tambien libre, no daba ningun derecho para estar inscritos en el registro. Particularmente algun individuo de esta comision, á quien he preguntado, me ha dicho otra cosa enteramente distinta; esto es, que si bien la inscripcion es voluntaria, no se pueden ejercer ciertas industrias de mar sin pertenecer á la inscripcion; de consiguiente, ya voy viendo que no es voluntaria, porque llamar voluntaria á una inscripcion sin la cual no se puede ganar el medio de vivir que la persona tiene, creo que tiene algo de obligatoria. Pero, en fin, dejemos tambien esto para cuando se explique la comision y para cuando rectifiquemos, y pasemos á las consecuencias de esto que sustituye á las matrículas de mar. Esta inscripcion, llámase matrícula, llámase inscripcion, yo creo que más bien es matrícula; pero matrícula ménos respetuosa para los viejos, á los que no concede los mismos derechos que concedian las antiguas. Y digo que es ménos respetuosa para los viejos, y así contesto á un señor de la comision que ha manifestado alguna extrañeza al oír mi expresion, porque la matrícula antigua duraba hasta que el hombre moría; el matriculado continuaba siéndolo aunque tuviera 60, 70 ó 80 años, y continuaba disfrutando de los mismos privilegios que los jóvenes, mientras que en la nueva inscripcion solo se incluye á los que tienen ménos de 40 años; de suerte que aquel que pasa de esa edad no pertenece á la inscripcion, y siendo necesario que pertenezca á ella para ejercer determinadas industrias marítimas, resulta, como antes indiqué, que esta especie de matrícula es ménos respetuosa con los viejos que era la matrícula antigua.

Pero en fin, vamos á hablar de lo que se refiere á las matrículas en su relacion con el ejército. Vamos á hablar de la mar.

En esta inscripcion marítima no pueden darse más que dos casos: ó la inscripcion es abundante y nutrida, ó es escasa. Si sucede lo primero, vamos á proporcionar



un medio fácil de eludir el servicio de mar y de tierra á determinadas personas, por la falta de armonía entre los proyectos de reemplazo de la marinería y de reemplazo del ejército de tierra. La razon es sencilla, evidente. En el ejército de tierra se ingresa por medio de sorteo, y por consiguiente, un individuo no sabe si le corresponde ó no ir al servicio activo hasta que el sorteo se ha verificado. En la marina no sucede esto, segun el proyecto que discutimos. Un individuo, antes de ingresar en la marinería de guerra, sabe todo lo que necesita saber respecto á este particular, y la razon es porque no haciéndose este llamamiento por medio de sorteo, sino que el llamamiento se hace por orden de edad, un padre que tenga un hijo terrestre ó marítimo, es decir, que pertenezca al llamamiento del ejército de tierra ó al de la marina, al cumplir ese hijo 20 años en el mes de Diciembre, que es la época que por lo regular se toma como norma para entrar en el servicio terrestre, calcula si la inscripcion marítima es ó no crecida, para conocer si ha de llegar ó no el llamamiento á su hijo, y no habiéndose previsto en la ley que la inscripcion haya de ser anterior á la edad de los 20 años, este individuo puede eludir perfectamente el servicio de tierra inscribiéndose en la marina, cuando sabe ó puede calcular que no ha de ser comprendido en el llamamiento de ésta; de suerte, que de este modo puede librarse de uno y otro servicio.

Pues vamos al segundo caso; cuando la inscripcion sea corta. Entonces, como ineludiblemente ha de ir al servicio si se inscribe en la marina, y como al ejército de tierra no van más que la tercera parte de los alistados y los demás se quedan en sus casas, no se inscribe en aquella, sufre la suerte y puede tener alguna esperanza de quedar exento de uno y otro servicio. Esto lo digo por si ahora, que todavía es tiempo, meditan sobre ello la comision y el Ministro de Marina y quieren introducir en el proyecto alguna reforma que impida que en el caso de ser crecida la inscripcion se pueda eludir de este modo el servicio, y que impida tambien se siga perjuicio á la marina española por disminuir mucho el número de individuos que se inscriban en esa especie de matrícula.

Tambien parece que falta algo en la ley relativamente á las condiciones de la inscripcion. Todos sabemos que una de las cosas por las que las matrículas de mar se hicieron odiosas, y no hablo de los últimos años, sino de los que pasaron hace tiempo, fué la facilidad con que se eludia el servicio por algunas personas, figurando como matriculados en una época para dejar de figurar en otra. Esos abusos que se cometian, fueron remediándose poco á poco hasta que llegaron á ser casi imposibles de realizar en los últimos años en que las matrículas existieron. Hoy no sabemos las circunstancias de esta inscripcion. Yo creo que hay aquí un cabo suelto que se dejó cuando se suprimieron las matrículas, como una especie de base para volverlas á organizar; pero el resultado es que la inscripcion no tiene un objeto concreto y que no se ha legislado lo suficiente para que no haya un medio de eludir el servicio de tierra y el de mar. Por ejemplo, en realidad esta inscripcion no era nada antes, no era, como dijo el Sr. Vivar, sino una especie de registro para tener empleados de marina. Yo quiero suponer que no fuera ni sea ahora eso; será otra cosa, será lo que se quiera; pero el resultado es que hoy no tiene un objeto concreto y determinado la inscripcion para que no se pueda eludir uno ú otro servicio. Encuentro, pues, escaso el proyecto en esta parte, y

desearia que se introdujera en él alguna mejora para subsanar este defecto, para que no haya medio de eludir el servicio de la marina, siendo para ello preciso ligar este servicio completamente con el de guerra.

Viniendo á la parte de organizacion, encuentro otra pequeña diferencia de que me habia olvidado. En marina resulta el individuo sujeto al servicio de los 20 á los 28 años, y el de tierra resulta sujeto, no hasta los 28, sino hasta los 28 y trescientos sesenta y cuatro dias, para lo cual tampoco hallo yo razon, y ménos tratándose de proyectos discutidos en Consejo de Ministros, y que debian ser, por lo mismo, homogéneos.

El artículo del proyecto para el servicio del ejército de tierra dice que estarán sujetos al mismo todos los individuos que hayan cumplido 20 años sin llegar á los 21; es decir, que son quintos los mozos que puedan tener 20 años y trescientos sesenta y cuatro dias; y no hay razon para que en marina sirvan trescientos sesenta y cuatro dias ménos.

En cuanto á la organizacion de las reservas, veo con gusto que el Sr. Ministro de Marina en ese punto ha seguido el sistema que yo queria para el ejército, un ejército con reserva y una reserva de ejército. Esta organizacion es mejor que la de tierra, porque marca perfectamente el servicio obligatorio, lo cual no sucede en el ejército de tierra.

Aquí la primera reserva la constituyen los individuos que no han servido en buques de guerra, principio perfectamente lógico; la segunda los individuos que han servido; de consiguiente, aquí el servicio es obligatorio, y esta es la enmienda que yo presenté.

Ayer oí decir al Sr. Ministro de Marina que este proyecto estaba calcado sobre el de Guerra, y siento tener que decir á S. S. que podrá haber sido ese su propósito cuando así lo ha manifestado, pero que en lugar de calcarle en papel vegetal, le ha calcado sobre una plancha de 50 centímetros, de modo que el calco en nada se parece al original. La primera diferencia que advierto, es ésta; y estoy tanto más conforme con ella, cuanto que era lo que yo propuse en la enmienda que presenté al proyecto de Guerra; pero hoy que las Cortes, con su iniciativa y poder, me han convencido á la fuerza de que no es lógico ni conveniente lo que yo proponia, no sé cómo podrán aplicar ahora á este proyecto mis ideas, desechadas entonces. Tratándose de dos proyectos discutidos y examinados en Consejo de Ministros antes de ser elevados á S. M., en el uno se ha considerado perjudicial la primera reserva y en el otro beneficiosa; las Cortes han declarado que la enmienda que yo presenté era mala, que la primera reserva no tenia razon de ser, y no sé cómo esas mismas Cortes van ahora á declarar que son muy buenas las terceras y las segundas reservas, y que no debe haber una sola, sino que debe haber, como yo pedia, una reserva de ejército y un ejército de reserva.

Dicho esto, pasaré á cuparme de otra diferencia notable, notabilísima, y que no tiene tampoco razon de ser tratándose de dos proyectos que se dicen calcados el uno en el otro. Aquí se llama á los hombres por edad de mayor á menor, mientras que en el ejército el llamamiento se hace por sorteo. Creo que ambos sistemas son buenos, que ambos pueden ser legales, y aun es más democrática y liberal el de la edad que el del sorteo, porque la opinion pública es generalmente contraria al sorteo; pero no comprendo que en dos proyectos de la misma época se establezca un sistema en uno y otro sistema distinto en otro. Esto no podrá explicarlo la comision más que



de un modo: diciendo que no hay tiempo de introducir reformas en el proyecto que se discute, porque lo que se desea es que nos vayamos pronto á nuestras casas.

De la base sétima digo lo mismo que he dicho del resto del proyecto, que la encuentro infinitamente mejor que el proyecto orgánico del ejército. En eso de no llamar á los individuos de la reserva mientras no hayan servido los primeros llamados los cuatro años, estoy perfectamente de acuerdo, aunque tambien tengo que llamar la atencion sobre que en esto se pide un fallo contrario á lo resuelto por las Córtes, puesto que desechó la enmienda en que yo proponia esto mismo.

La base novena, ligada en parte con la primera, que es la que vuelve á reproducir las inscripciones marítimas, esas inscripciones marítimas que no conocemos ni creo que conoce nadie, ni en su alcance y potencia, ni en su porvenir, y que, como nos dijo ayer el Sr. Vivar, es una prueba, y nada más que una prueba; dice la base novena que el individuo de la inscripcion marítima cubrirá plaza en el respectivo Ayuntamiento. Y esto de cubrir plaza parece algo lato; y no solo lato, sino que yo no sé hasta qué punto alcanzan las facultades del señor Ministro de Marina para en un proyecto de ley disponer de lo ya dispuesto por el Sr. Ministro de la Guerra. La inscripcion marítima cubre plaza. Si se entiende cubrir plaza, como siempre se ha entendido hasta aquí, que el individuo cuyo número se señala cubriendo plaza queda perdido para el ejército, en este caso puede ser algo grave esta cuestion, porque hasta ahora las personalidades que habian cubierto plaza en las quintas eran personalidades que realmente la cubrian efectiva, como eran los oficiales del ejército, los voluntarios, los que servian en otros cuerpos, etc.; y de consiguiente, aunque el ejército perdía un hombre al parecer, en realidad no le perdía, porque le tenia sirviendo en el ejército. Pero declarar que cubren plaza los individuos de inscripciones marítimas, en primer lugar debo decir que no sé hasta dónde alcanza la facultad del Sr. Ministro de Marina para proponerlo; y en segundo lugar, que siendo ambos proyectos inspirados por los mismos elementos, debieran estar ligados y decir algo el de la Guerra de lo que dice el de Marina. Pero además de esto, hay la cuestion que antes expuse. Las inscripciones, ¿producen ó no producen? Segun datos de un señor individuo de la comision, las inscripciones actuales ascienden á 93.000 hombres; cuando habia matriculas no ascendian más que de 91 á 93.000 tambien, pero eran de muchas más edades, porque los habia de 30 á 40, de 40 á 50, de 50 á 60 y de 60 en adelante. De manera, que reducidas estas edades respectivas, resultaba que de los inscritos hasta la edad de 30 años, es decir, más que hoy, pues la de hoy es de 28, habia 70.000 hombres en el año 66, y 81.000 en el año 67.

Pues bien; con estas cifras en el año 66 habia en el servicio, de 20 á 30 años 9.407 matriculados, fuera de servicio 6.811, y sin haber hecho servicio de campaña 10.942; de 30 á 40 años habia diez mil y pico que habian hecho campaña y 5.383 que no habian hecho servicio de campaña; de 40 á 50 habia 3.923 que no habian hecho campaña; de 50 á 60 1.856 que no habian hecho servicio de campaña, y de 60 en adelante habia 1.082 que no habian hecho ese servicio. Pues bien; si esto sucedia con una matrícula de 70 á 80.000 hombres, evidente es que con una matrícula de 93.000, como la que hay hoy, ha de ser mayor el número de los que no hayan prestado servicio de campaña. De consiguiente, y aquí llamo la atencion de la co-

mision, porque si vemos, como he dicho antes, que en el año 1866 habia 10.942 hombres de 20 á 30 años que no habian prestado servicio de campaña, y el año 67 12.000, con solo 70.000 en el primer año y 80.000 en el segundo, resultará que hoy con 93.000 matriculados ha de ser mayor el número de individuos que queden exentos del servicio; y estando fijado como está en la ley que el ingreso en el servicio no ha de ser por sorteo, sino por edades, se dará el caso de que todo padre que tenga su hijo en tierra y que cumpla la edad de 20 años en los últimos meses del año, le inscribirá indudablemente en la inscripcion marítima, en la seguridad de que no será quinto ni de tierra ni de mar.

Además, el art. 10, para esta especie de inscripcion, ó sea para cubrir plazas los Ayuntamientos, marca que se presenten las cédulas que acrediten que pertenecen á la inscripcion marítima, firmadas por el segundo comandante y visadas por el comandante de marina de la provincia respectiva, de cuyo documento quedará copia legalizada en el expediente, reclamando además las Comisiones provinciales al comandante de marina el certificado que acredite la existencia en la inscripcion de los individuos de que se trata en el día en que debieran ingresar en caja.

Vuelvo á repetir que como la inscripcion marítima no está perfectamente detallada ni se ha legislado sobre este punto, toda vez que no ha llegado el caso de legislar hasta ahora, creo que merece que se llame la atencion de la comision sobre estos artículos, puesto que se nos ha dicho que la inscripcion es voluntaria, y los individuos podrán entrar y salir de ella cuando lo tengan por conveniente; las quintas de mar y las quintas de tierra no son siempre en la misma época, y de aquí resultará que un individuo podrá inscribirse en la inscripcion marítima cuando se aproxime la quinta de tierra, y pasado el chubasco, si es voluntario, decir: «pues dejo de pertenecer á la inscripcion marítima.»

No me basta que la comision, por medio de signos, diga que no; es preciso que lo diga la ley, porque lo que la comision entiende no se escribe en la ley; si lo entendieran así las Diputaciones provinciales, estaria conforme; pero como eso no se dice en la ley, yo desearia que se pusiera ó adicionara el artículo de manera que no hubiese ese medio de eludir la ley.

Y para acabar pronto, paso al art. 11, ó sea el de la redencion. En esto habria de insistir en lo que dije al discutirse la ley de reemplazo del ejército; creo que la redencion no debe alcanzar más que á la redencion de tiempo de servicio activo, y que todos los españoles estuvieran obligados, como dice el art. 1.º de la ley, á servir con las armas en caso de guerra. Pero como seria perder el tiempo, y no quiero perderlo, dejo de hablar del asunto.

Vamos á la base duodécima, que no deja de ser notable; y aunque tambien será perder el tiempo hablar de ella, por la razon que antes he dicho, sin embargo, bueno será que se consigne, para que cuando suceda lo que voy á denunciar, se vea que al ménos lo habia álguien advertido. No entiendo cómo la redencion del servicio de tierra, á pesar de existir un Consejo especial intervenido por Senadores y Diputados nombrados *ad hoc*, con sus cuentas anuales, ha de ser objeto de una ley, cuando sus productos deberian aplicarse precisamente á los enganches y reenganches, para decirse en ella que el resto de los sobrantes se haya de emplear en efectos de guerra.

En el proyecto que se discute se habla incidental-



mente de los fondos de la redencion de la marina; pero no sabemos si estos fondos han de tener, como en el otro proyecto, la precision de emplearse en igual número de reenganchados ó no, porque la ley no dice nada, ni sabemos tampoco qué hará el Sr. Ministro de Marina con los sobrantes. Allí siquiera se dispone que se empleen en material de guerra, dando cuenta á las Córtes; yo habia pedido que se exigiera la autorizacion de las Córtes; pero no conformándose la comision, fué desechada mi enmienda, y por lo tanto no he de insistir yo en ella ahora. Pero sí parece natural que siendo estos fondos, así como aquellos, de la misma procedencia, en un proyecto que se dice calcado en el otro, no se comprende que no se diga que los fondos procedentes de la redencion de la marinería se les dé una aplicacion análoga, cuando han de ser, si cabe, mayores. No lo son hoy, porque se destinan á un objeto, que es el de gratificaciones á cierto personal muy necesario; estoy conforme en ello; pero digo que han de ser mayores los sobrantes, porque la mortalidad en marina por efecto de los climas distintos de los países á donde marcha constantemente la marina, y de la variedad de ellos, es mucho mayor que en el ejército de tierra. De consiguiente, han de morir más reenganchados que en el ejército de tierra, y habrá más sobrantes de los que no cumplen el tiempo por el que se han enganchado, y por lo tanto los fondos de los sobrantes serán mayores relativamente que los de tierra.

Me dirá la comision que en la marina estos fondos tienen su destino particular. Es cierto; pero yo creo que si en el proyecto de reemplazo del ejército estaba detallado el destino que habia de darse á los fondos obtenidos de esa contribucion, que siempre es odiosa, lo mismo debiera hacerse aquí; por más que en honor de la verdad las redenciones sean menores en la marina, porque los elementos constitutivos de ella, que son los elementos de las industrias á flote, son pobres, y naturalmente el producto de la redencion será menor que en tierra.

La base decimatercera habla de la sustitucion; y aquí hay otra diferencia que no se concibe en el mismo Consejo de Ministros y en las mismas Córtes. Yo hago esta advertencia por el prestigio de los acuerdos de la Cámara; ésta acaba de acordar en la ley de reemplazo del ejército que la sustitucion no puede tener lugar más que entre parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad, y en este proyecto la sustitucion es libre, pues se limita solo precisamente á lo contrario que en la ley de tierra, pues la ley del ejército permite el cambio de número, es decir, la sustitucion entre individuos de la misma quinta, y en marina se previene que los individuos que sustituyan han de tener más de 28 años y ménos de 35, lo cual prueba que estos individuos han de estar ya fuera del servicio. No discutiré si esto es ó no más conveniente que lo que se ha hecho en la ley del ejército; pero sí diré que es contrario á aquello; y de consiguiente, parece que se resiste al prestigio que debe tener la Cámara en sus acuerdos, porque la Cámara ha acordado allí que la sustitucion no debia tener lugar más que entre parientes dentro del cuarto grado.

La base decimacuarta es en mi concepto la más grave, ó la más en oposicion con lo acordado por la Cámara y con lo preceptuado en la ley del reemplazo del ejército. El Sr. Ministro de Marina, más liberal que el de la Guerra, y todavía más parlamentario, marca en el art. 14 que debe venir á la Cámara á pedir autorizacion para armar la segunda reserva; y yo quiero advertir al Sr. Ministro

de Marina que, queriendo ser constitucional, se ha hecho inconstitucional; quiero decirle que atenta contra la Constitucion al venir á pedir á las Córtes permiso para armar la reserva. Y no soy yo quien se lo dice; se lo ha dicho la Cámara al aprobar el proyecto de ley de organizacion y reemplazo del ejército. En este proyecto presenté yo una enmienda precisamente sobre este mismo asunto, pidiendo que el Ministro de la Guerra viniera á la Cámara á pedir autorizacion para armar la reserva en el único y exclusivo caso en que las Córtes estuviesen reunidas, que es lo que dice el art. 14 del proyecto de ley para la marina; es decir, como si mi enmienda se hubiera puesto aquí. Pero como allí me advirtió el Congreso con sus votos que esto era anti-constitucional, yo se lo advierto al Sr. Ministro de Marina para que no incurra en ese anticonstitucionalismo. Y en prueba de ello, haré observar al Sr. Ministro de Marina...

El Sr. PRESIDENTE: ¿Piensa S. S. continuar mucho tiempo? Porque si así fuera, habria necesidad de suspender esta discusion.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Muy poco.

El Sr. PRESIDENTE: Si fuera cosa de cuatro ó seis minutos...

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Algo más ha de ser.

El Sr. PRESIDENTE: Entonces se suspende esta discusion.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del dictámen relativo al proyecto de ley de garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario número 144, sesion del 12 del actual; Diario núm. 155, sesion del 27 de idem, y Diario 156, sesion del 27 de idem.*)

El Sr. Gonzalez Goyeneche tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Pensaba yo, Sres. Diputados, mañana sábado y día destinado á preguntas é interpelaciones, dirigir algunas preguntas al Gobierno sobre las ilegalidades cometidas en el distrito de Tarancon, que tengo la honra de representar, con motivo de los trabajos preliminares que se están haciendo allí, como en todas partes, para las elecciones municipales; pero la alusion que me dirigió el Sr. Marqués de la Vega de Armijo en la sesion de antes de ayer, me dá derecho para decir hoy lo que pensaba decir mañana, y me pone en el caso tambien de cumplir con un deber.

No soy orador, carezco de práctica parlamentaria; por consiguiente, no me puedo prometer hacer un discurso que cautive á la Cámara; pero sí diré la verdad desnuda, por más que tenga que emplear para ello las desaliñadas frases de un Diputado que por primera vez se levanta en este sitio á dirigir la palabra al Congreso.

El hecho concreto á que se refirió la alusion del señor Marqués de la Vega de Armijo es exactísimo, ha sucedido en mi distrito, y lo conozco perfectamente; pero antes de entrar á narrarle con todos sus detalles; permítame la Cámara que la entere de la situacion del distrito en el momento en que el hecho tenia lugar. Todos los Sres. Diputados saben que la provincia de Cuenca fué una de las elegidas por las partidas carlistas para sus correrías, y aun despues de haberse retirado las facciones, todavía quedaban algunas Municipalidades que por sus aficiones carlistas no inspiraban, como era natural, bastante confianza al Gobierno, y se dispuso que



cesasen, reemplazándolas con personas que no habían pertenecido al partido carlista y que merecían la mayor confianza del Gobierno, tanto para la extinción de la guerra, como para el afianzamiento de las instituciones.

Así las cosas, mi distrito se encontró sorprendido hace muy pocos días por la destitución de 12 ó 14 Ayuntamientos, precisamente en los momentos en que se abría el período electoral, y en que se publicaba con fecha 16 del corriente el decreto; y sabido es que la ley electoral en su art. 171 prohíbe terminantemente estas destituciones de Municipalidades y funcionarios públicos después de publicado el decreto. Yo no podía creer, señores, por lo doloroso que es siempre el perder la fe en la rectitud y en la legalidad del Gobierno, que estas destituciones hubieran sido hechas con posterioridad al decreto de convocatoria; pero tales son los antecedentes, los datos y aun algunas pruebas que han venido á mis manos, que he tenido que abrir los ojos á la evidencia. Estas destituciones llevaban la fecha muchas de ellas del 16, pero no llegaron á los pueblos hasta el 18, el 19 y aun el 20, y eso que no había impedimento alguno en los caminos, y que los correos, que no tardan más de doce horas, habían repartido la correspondencia sin interrupción; pero aún hay más, y es que en uno de los pueblos donde se ha destituido el Municipio recibió el alcalde con fecha 17 el día 18 por la mañana un volante del gobernador civil en que se le prevenía que procediese inmediatamente á la formación de las listas de electores y elegibles, que debían estar colocadas en los sitios de costumbre el día 20; y dos días después de recibir este volante, que pongo á la disposición de los Sres. Diputados que deseen examinarle, recibió la orden de destitución, si bien con fecha 16. Esto lo dejo, sin comentario alguno, á la consideración de la Cámara.

Yo deploro estos hechos, no solo por el daño que hacen á las instituciones representativas, sino también por las personas de que el Gobierno ha echado mano para reemplazar á los Ayuntamientos destituidos. No quiero suponer que el Gobierno de S. M. conociese todos los detalles; pero tan inconscientemente se han hecho estas variaciones, que se ha echado mano de persona que no solamente no han demostrado nunca su amor á las instituciones, sino que también las hay que están todavía bajo la vigilancia de las autoridades, porque hasta han cometido crímenes en los pueblos para donde se les ha nombrado. ¿Qué motivos ha podido tener el Sr. Ministro de la Gobernación para disponer estas remociones casi en masa de los Ayuntamientos de mi distrito? Yo no encuentro ninguna; porque declaro aquí, en honra de las Municipalidades á quienes se ha separado, que no ha habido siquiera ni sombra de pretexto para ello...

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, para alusión personal va siendo un poquito largo; yo creo que el Congreso no se entera bien de que S. S. está dentro de la alusión personal.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Pues, Sr. Presidente, habiendo ya expuesto el motivo por que he tenido que recoger la alusión que me dirigió el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, me siento.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El Sr. Goyeneche, recogiendo una alusión del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y provisto de no-

ticias inexactas sobre la separación de unos Ayuntamientos, ha expuesto al Congreso sin duda lo que le han referido esos mismos Ayuntamientos depuestos; pero yo me felicito de que lo haya hecho, porque ha dado una prueba que confirma lo que yo he dicho en esta discusión y en la que tuvo lugar con motivo de los plazos del decreto convocando á elecciones municipales, y es á saber, que algunos días antes de publicarse el decreto se habían comunicado las órdenes á los gobernadores y hasta á los alcaldes para que tuvieran preparadas las listas y las publicaran el día 20 como en efecto ha sucedido; y el Sr. Goyeneche nos ha citado una orden del gobernador civil al alcalde de uno de esos pueblos con fecha 17, previniéndole que formara las listas de electores y elegibles. Verdad es que S. S. ha citado eso con otro objeto; y voy ahora á la cuestión de la remoción de los Ayuntamientos.

Yo recuerdo, en efecto, que hubo un tiempo antes de las elecciones en que el Sr. Goyeneche era amigo del Gobierno y amigo mío; recuerdo que en aquel tiempo de cariñosa amistad personal y política, el Sr. Goyeneche gestionaba cerca del Gobierno en demanda de favor para el gobernador de Cuenca, á fin de constituir Ayuntamientos que no fueran carlistas. Yo no sé lo que entonces sucedió; infiero que el Sr. Goyeneche debió ver satisfechos sus deseos. Lo que sí sé es lo ocurrido después; sé que contra esos Ayuntamientos se formularon quejas graves por el abandono de todos sus deberes; por el no cumplimiento de sus obligaciones; por la negligencia con que miraban todos los servicios públicos. Y sé esto porque he procurado saberlo y enterarme de ello desde el instante en que S. S. pidió la palabra para una alusión personal diciendo que se habían destituido Ayuntamientos; sé que esos Ayuntamientos han sido separados en virtud de expediente y por causa fundada, y sé también que lo han sido en fecha muy anterior al decreto de convocatoria para las elecciones municipales.

Lo único que la Cámara ya no sabe por el testimonio conforme del Sr. Goyeneche y mío, es lo que S. S. ha omitido. Su señoría ha omitido que esas órdenes que los Ayuntamientos han recibido en efecto el día 16, se ha procurado eludir las, suponiendo que no han llegado á tiempo, y dando lugar á que el Sr. Goyeneche por medio de una alusión pudiera atacar al Gobierno diciendo que esos Ayuntamientos habían recibido la orden de su separación con posterioridad á la orden de publicación de las listas de elegibles y electores. Esos Ayuntamientos han eludido las órdenes del Gobierno, suponiendo que no las habían recibido á tiempo; pero esas suposiciones se desvirtuarán con los hechos que las han de desmentir, y yo aseguro á S. S. que esos Ayuntamientos administrativamente están bien separados, porque ha habido causa justificada y expediente para llevarla á cabo. Si en el hecho de eludir las órdenes del Gobierno hay motivo para creer que han faltado en alguna otra cosa, irán á los tribunales para que éstos decidan si han incurrido en alguna pena.

Pero aún me queda una cosa que decir. Por lo visto, en los pueblos del distrito del Sr. Goyeneche todos los electores que no son sus amigos son carlistas; pero personas muy dignas de crédito y de veracidad dicen que los amigos del Sr. Goyeneche son federales. Ante el Gobierno no puede haber ni carlistas ni federales, sino quien cumple ó no cumple las leyes, quien cumple ó no cumple sus deberes; lo demás le importa poco al Gobierno. Trátase solo de la buena administración de los



pueblos, y cualesquiera que sean las opiniones de los que compongan los Ayuntamientos, siempre que haya por parte de los que los componen respeto á las leyes y acatamiento á las órdenes del Gobierno, éste nada tendrá que hacer, mientras que estará dispuesto á imponer el justo castigo á los que no cumplan bien y fielmente su encargo. Es cuanto tengo que decir al Sr. Goyeneche y al Congreso.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Precisamente cuando el Sr. Presidente tuvo á bien interrumpirme, era cuando yo iba á hacerme cargo de la cariñosa amistad que nos ha unido y de que S. S. ha hablado al principio de su discurso. Precisamente en ese momento era cuando yo iba á hablar de la causa que había podido influir en la separación de esos Ayuntamientos, y que no podía ser otra que la de haber venido á sentarme en estos bancos, porque no podía ya en conciencia, y rindiendo culto á mis opiniones, continuar al lado del Gobierno. Mis electores han tenido que sufrir las culpas y pecados de su Diputado, y ya que no podía hacerse nada contra mi persona, porque no tengo ni empleo, ni consideraciones, ni honores de ningún género que se me puedan quitar, se ha separado á esos Ayuntamientos. Esta es la verdad de los hechos.

Esos expedientes administrativos de que nos ha hablado S. S., yo no los he visto, ni tengo noticia de que se hayan formado. Los amigos de Goyeneche no son federales, porque Goyeneche tiene bien probado su dinastismo y su consecuencia. Y á propósito de este asunto, recordará la Cámara que hace pocos días, cuando se trató de establecer aquí un parangón entre las ideas que profesaba el Sr. Marqués de la Vega de Armijo y el señor Ministro de la Gobernación, dijo el Sr. Romero Robledo estas ó parecidas palabras: «Yo estoy aquí sentado por los servicios que he prestado á la Monarquía; á ella me he acercado en la desgracia, y en la desgracia la he servido.»

Pues de la misma manera que yo reconozco que S. S. la ha servido en la desgracia, de la misma manera que S. S. aducía como servicios los peligros y riesgos que ha pasado, sabe S. S. perfectamente, como lo sabe el Gobierno y como lo saben muchos Sres. Diputados, que yo también podría aducir esos servicios y esos riesgos; y si S. S. mereció por ellos sentarse en ese banco, yo creía que merecía siquiera un poco de consideración que me permitiera continuar ejerciendo en mi distrito la benéfica influencia que he podido ejercer en él.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): El otro día, en efecto, Sres. Diputados, contestando á un cargo, á una inculpación personal que me había hecho el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, dije las palabras que recordará el Congreso; pues que viéndome acusado de haber pertenecido á distintas situaciones políticas, en primer lugar aduje que de la consecuencia política se juzga de muy distinto modo según el punto de vista que se toma para apreciar la línea de conducta de un hombre público, y de ahí que si se quiere juzgar de la consecuencia política examinando en las distintas épocas de nuestra historia dónde y con quién se ha sentado cada hombre público, resultará que no hay uno solo que haya sido consecuente; pero si para juzgar de la consecuencia se acude solo á principios po-

líticos, yo puedo defender mi consecuencia inquebrantable, puesto que no he abandonado nunca el principio monárquico. Pero juzgárase como se quisiera, yo para defenderme venía á decir que esto que se llama consecuencia, y con lo cual se pretende inculpar á muchos hombres políticos, no mancha cuando la variación se ha hecho en términos que no pueden atribuirse á móvil ninguno interesado, sino que, por el contrario, honra y se puede proclamar en voz muy alta.

Esto dije para defenderme personalmente, pero su señoría no me entendió, porque yo no dije ni indiqué remotamente que estuviera en este banco por servicios anteriores. Los servicios anteriores no los recuerdo. Yo estoy aquí porque tengo hoy la confianza de S. M. y el apoyo de la mayoría de la Cámara, y mis servicios no significan nada, ni suponen nada, ni se pueden tomar en consideración para nada, si en estos momentos no debiera este cargo exclusivamente á esta confianza, que nada tiene que ver con historias antiguas ni de ningún género. Me conviene dejar esto sentado de una vez para siempre.

Por lo demás, yo suplico al Congreso que no crea lo que le ha dicho el Sr. Goyeneche por honra de S. S. y por honra mía. Yo no he procurado, ni podía entrar en mi ánimo vengar en los amigos del Sr. Goyeneche la conducta de S. S. en el Congreso, y esto ni lo puede creer la Cámara, ni lo puede afirmar S. S., porque todo el mundo le preguntaría cómo era que su conciencia no se le había despertado para separarse del Gobierno hasta que se reunieron las Cortes, y la había tenido tan dormida cuando pedía favores y Ayuntamientos en otra época. La verdad es que ni entonces se nombraron los Ayuntamientos por consideración á S. S., ni hoy se han separado por lo que S. S. haya hecho. Se nombraron entonces con más ó menos acierto, pero con móviles patrióticos, y se han separado hoy, como se separarán en lo sucesivo, rigiendo las actuales leyes, cuando falten á ellas y no cumplan con sus deberes.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Dos palabras, Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. GONZALEZ GOYENECHÉ: Únicamente tengo que decir que ratifico lo que he dicho respecto de la separación de Ayuntamientos, y que no es cierto que yo haya pedido nunca favores personales ni al señor Ministro de la Gobernación, ni al Gobierno, ni á nadie. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Personales no, de Ayuntamientos.) Cuando un Diputado pide Ayuntamientos, los pide hasta cumpliendo con un deber. quede, pues, sentado que no he pedido favores de ninguna clase para mí.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra para una alusión.

El Sr. LEON Y CASTILLO: ¿Qué discusión tan oportuna, Sres. Diputados, para el objeto de mi alusión! ¿Qué discusión tan edificante la que acaba de tener lugar en este momento! ¿Qué discusión tan oportuna á propósito de la independencia y de la eficacia de las mayorías parlamentarias, cuando se dá el ejemplo de que un Sr. Diputado porque no vota con el Gobierno es casi maltratado por el Gobierno mismo! ¿Qué independencia quieren los Sres. Ministros que tengan las mayorías? ¿Qué valor dan á las mayorías cuando si algún señor Diputado, con arreglo á su conciencia, vota contra el Gobierno es tratado como el Congreso ha podido ver? Con estos antecedentes entro en este debate, y no temán los Sres. Diputados ni tema el público que asiste á las



tribunas que yo vaya á hacer un discurso. Sería una crueldad por mi parte hacer un discurso, cuando á juzgar por la mía, conozco la verdadera impaciencia de todos por oír á los elocuentes oradores que me han de seguir en el uso de la palabra.

Tampoco podría extenderme mucho, porque tomo parte en el debate incidentalmente y de soslayo, y no tengo, como tienen otros oradores, agilidad de entendimiento y flexibilidad de palabra bastantes para sortear dificultades reglamentarias. Además, yo hago uso de la palabra en el día de hoy cohibido por dudas y hasta por temores y responsabilidades. Si estuviera aquí solo con mi derecho y con mis opiniones, si no perteneciera á un partido, si no formara parte de una minoría que representa aquí un gran partido, si no compartiera con nadie la responsabilidad de mis palabras, ciertamente que habia de ser más franca y explícita y ménos difícil mi situación en este incidente parlamentario; no temería, como temo ahora, entregar la manifestación de nuestras afirmaciones políticas á propósito de la teoría que va en vuelta en la alusión que ayer me dirigió el Sr. Marqués de Sardoal, á los accidentes y principios y hasta contratiempos de una palabra como la mía, frecuentemente apasionada, en fuerza de ser rebelde y premiosa. Así y todo, Sres. Diputados, á pesar de todas estas dificultades voy á hacer uso de la palabra, siquiera sea brevísimamente, porque sería descortesía por mi parte no hacerme cargo de las alusiones que me dirigió en el día de ayer mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal, ni recoger los cargos gravísimos que me dirigió mi amigo el individuo de la comisión Sr. Hernandez, el cual suponía que yo habia sostenido aquí ideas antiparlamentarias, en lo cual coincidía con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que llegó á suponer que yo era realista, porque afirmé que cuando se trataba de una violación constitucional las mayorías parlamentarias no podían eximir de responsabilidad á los Gobiernos.

Y esto lo dice el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que á la faz del país entero y en esta Cámara misma, elegida por sufragio universal, ha declarado que el sufragio universal es una farsa ó es el socialismo. ¿Y esta Cámara está elegida por sufragio universal! ¿Pues cómo quiere S. S. apoyarse en esa mayoría, si esa mayoría como toda la Cámara está elegida por una farsa? (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No he dicho tal cosa.) ¿No lo ha dicho S. S.? Pues recuerdo que el Sr. Conde de Toreno, y si mi memoria es flaca apelo á la memoria de mi amigo el Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, recuerdo que el Sr. Conde de Toreno en cierta ocasión fué llamado aquí al orden por el Sr. Presidente de la Cámara por haber manifestado que el sufragio universal, procedimiento por el cual habia sido elegida aquella Cámara, era una farsa ó una mistificación, que no hemos de discutir por las palabras. Esta Cámara, repito, está elegida por sufragio universal; ese Gobierno se apoya en esa mayoría; el sufragio universal es una farsa; ¿qué es esa mayoría? Yo sostuve, discutiendo con el señor Presidente del Consejo de Ministros al reanudar sus sesiones esta Asamblea, que cuando la Constitución es violada, solo el Poder moderador tiene, dentro de la legalidad, facultades y medios para imponer su cumplimiento y exigir su observancia á los poderes públicos.

Yo he sostenido, y sostengo ahora que no basta una votación parlamentaria para eximir de toda responsabilidad ante el Rey, ante la opinión pública y ante el país á un Gobierno que viola la Constitución.

¿Qué significaría esa votación parlamentaria? ¿Qué

significará en el caso presente, como me propongo demostrar, una votación parlamentaria favorable al Gobierno? La aprobación por un Poder, por el Poder legislativo, de una violación constitucional. ¿Y tiene facultades para eso el Poder legislativo? No. La Constitución del Estado, que á más de ser la garantía de los derechos y libertades populares, fija y determina la órbita de acción de los poderes públicos, está por cima de todos, y por ninguno puede ser violada ni autorizada su violación. ¿Pues no faltaría más, sino que un Gobierno se creyera con derecho para prescindir de la Constitución siempre que lo tuviera por conveniente, porque cuente de antemano con una votación parlamentaria! Ese Gobierno sería todo lo más parlamentario, y aun esto es muy discutible, porque no sé si el Parlamento tiene competencia para dar cierta clase de votos; pero sería de hecho y de derecho inconstitucional.

Ese criterio de las mayorías parlamentarias, sobre todo ese criterio de las mayorías parlamentarias sobre la Constitución, si en todas partes es un absurdo, es en nuestra Pátria, dados nuestros procedimientos electorales, la perpetuidad en el Poder para los Gobiernos. Sería otra cosa peor, sería la anulación del Poder Real y su subordinación al Poder de los Ministros, que dueños de las elecciones, vendrían á ser los verdaderos Reyes de este país. Si esta teoría absurda, si esta teoría peligrosa, si esta teoría inaudita prevalece, rehaced ese banco y convertílo en un Trono, porque la realza vendría á sentarse en él. Si esta teoría absurda y peligrosa prevaleciera, ya sabemos, señores, cuál es el porvenir y la misión de las oposiciones en este país: entretener los ócios del Gobierno, dar lugar á que los Ministros luzcan su elocuencia y á que las mayorías no pierdan la costumbre de votar. (Risas.)

Tan seguro como S. S., Sr. Presidente del Consejo de Ministros, tan seguro como S. S. en ese banco, se creía en 1867 y 1868 D. Luis Gonzalez Brabo, apoyado en una mayoría más numerosa, más compacta y más decidida que esa mayoría. ¿Sostenía S. S. entonces casi solo en estos bancos la misma opinión que sostiene hoy enfrente de la minoría constitucional? (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: La misma.) ¿Sí? Pues entonces, ¿por qué pedía la destitución de aquel Gobierno? Si aquel Gobierno se apoyaba en una mayoría parlamentaria, ¿creía S. S. que debía continuar en su puesto? (El señor Presidente del Consejo de Ministros: No la he pedido nunca.) ¿Pero creía S. S. que debía continuar en su puesto aquel Gobierno, apoyado como ese en una mayoría parlamentaria? ¿No contesta S. S.? Hace bien en no contestar, porque hay ciertas cosas que no tienen contestación.

Aquel Gobierno, con la misma teoría que sostiene S. S. hoy, aquel Gobierno, que gobernaba apoyado en una mayoría parlamentaria, casi en la totalidad de una Cámara, cayó herido por el rayo y murió de muerte violenta. ¿Quiera Dios que si llegan circunstancias que no deseo para mi país aprovecheis á tiempo esa lección!

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Diputado que tenga en cuenta que va siendo un poco lato para una alusión.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Señor Presidente, me parece que estoy perfectamente dentro de la alusión. (Rumores.) Estoy dentro de la alusión; estoy discutiendo la teoría de las mayorías parlamentarias, de lo que son, de lo que representan las mayorías parlamentarias. ¿Pues no he de estar dentro de la alusión! Plenamente. Y sobre todo, se me ha acusado de reaccionario y de realista por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque yo



he sostenido esta teoría. Estoy, pues, en mi derecho sosteniéndola, y debo seguir sosteniéndola con la vénia siempre del Sr. Presidente.

Señores Diputados, yo os pregunto, dentro siempre de la alusion: cuando un Gobierno viola la Constitucion de que emanan sus poderes dentro de la Monarquía constitucional, ¿no tiene el Rey el derecho (¡qué digo el derecho!), el deber de destituir á ese Gobierno, aunque se esconda detrás de una votacion parlamentaria? Esta es la cuestion, toda la cuestion: no digo, no sosterengo otra cosa. ¿Estoy dentro de la alusion, sí, ó no?

No ya, señores, bajo el punto de vista de mis opiniones constitucionales, sino desde el punto de vista de las vuestras, vosotros, los defensores de la Monarquía paccionada; vosotros, los que creéis que la Constitucion no es más que un pacto, ¿habeis pensado en toda la gravedad y trascendencia que tiene una violacion constitucional? ¿Qué significa una violacion constitucional, qué debe significar una violacion constitucional para vosotros? El rompimiento del pacto. ¿Y sabeis lo que significan estos rompimientos? Abrid la historia, y ella os lo enseñará con la narracion de grandes catástrofes.

Todo Gobierno que viola la Constitucion del Estado, debe ser cuando ménos destituido, si es que se quiere practicar con sinceridad el sistema constitucional.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Diputado que considere que una cosa es explicar las opiniones que su señoría cree han sido tomadas en un concepto equivocado, y otra cosa es discutir las de nuevo y presentar á la Cámara un debate incidental sobre ellas.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Señor Presidente, páreceme que habiendo yo tenido la honra de iniciar en cierto modo este debate en esta Cámara por medio de una interpelacion que dirigí al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, al tratarse hoy esta cuestion, al verme aludido con motivo de la teoría que entonces tuve la honra de sostener, tengo en cierto modo derecho para poder ocupar la atencion de la Cámara siquiera por algunos momentos, que yo aseguro á S. S. que no he de emplear más de un cuarto de hora en exponer lo que tengo que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. LEON Y CASTILLO: El Gobierno que viola la Constitucion debe ser destituido, y esta es mi teoría, por lo cual creo que estoy dentro de la alusion. La cuestion queda reducida á términos muy concretos. ¿Ha violado ese Gobierno la Constitucion? Pues debe ser destituido.

El argumento fundamental de ese Gobierno para demostrar que no ha violado la Constitucion es el decreto de 5 de Enero de 1874. Pues vamos á ver lo que dice ese decreto. «Se suspenden en todo el territorio de la República española las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17 de la Constitucion de 6 de Junio de 1869.» Y aquí expongo un argumento que en otra ocasion hice, y al cual todavía no se me contestado. ¿Cómo se pueden suspender los artículos de una Constitucion que no ha estado nunca vigente para ese Gobierno, que no ha estado ni un solo día vigente para ese Gobierno, el cual la ha declarado derogada por el hecho de Sagunto? A eso contesta el Sr. Presidente del Consejo de Ministros: es que yo acepto de ese decreto lo que se refiere á la ley de orden público; es decir, acepto de ese decreto lo que me conviene.

Pues veamos lo que dice la ley de orden público:

«Artículo 1.º Las disposiciones de esta ley serán

aplicadas únicamente cuando se haya promulgado la ley de suspension de garantías á que se refiere el art. 31 de la Constitucion, y dejarán de aplicarse cuando dicha suspension haya sido levantada por las Córtes.» Y dice el art. 31: «Las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17, no podrán suspenderse en toda la Monarquía ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.»

Es decir, que la ley de orden público exige para su planteamiento la ley de que habla el art. 31 de la Constitucion del 69. Pero como las garantías de que se trata, como las garantías de que se habla son las de la Constitucion del 69, es imposible plantear la ley de orden público si la Constitucion del 69 no está en vigor; me parece esto evidente de toda evidencia.

Pero yo os concedo, y es mucho conceder, que pudiérais ejercer la dictadura hasta que se hubiese promulgado la Constitucion del 76; mas una vez promulgada la Constitucion del 76, yo no conozco habilidad, yo no conozco argucia bastante para sostener la suspension de garantías que habeis ejercido; para eso es necesario librar antes una batalla y vencer al sentido comun.

Promulgada la Constitucion del 76, ¿estaba en vigor por su promulgacion en todos y cada uno de sus artículos? ¿Sí, ó no? Sin embargo, algunos de los artículos más importantes, los que se refieren á la libertad y seguridad individual, han estado en suspenso. ¿Cómo se han suspendido? ¿Han sido suspendidos por los procedimientos que marca la Constitucion para tales casos, con los requisitos que señala el art. 17 de la Constitucion? No; luego han sido suspendidos inconstitucionalmente.

Pero aquí aparece de nuevo el decreto de 5 de Enero de 1874. El Gobierno cree, ¿no es esto? que no necesitaba suspender los artículos que se refieren á la seguridad y á la libertad individual de la Constitucion del 76, porque estaban suspendidos por el decreto de Enero del 74. Es decir, que los artículos de la Constitucion del 76 fueron suspendidos dos años antes de su promulgacion; es decir, que el Gobierno de la República tuvo derecho, no solo para suspender artículos de la Constitucion entonces vigente, sino que tuvo derecho para suspender artículos de la Constitucion de la Monarquía restaurada que habia de promulgarse dos años despues; es decir, que esos artículos de la Constitucion del 76 fueron condenados á muerte dos años antes de tener vida; es decir, que la ley posterior, aunque sea una ley fundamental, no deroga la anterior, aunque sea un decreto de circunstancias; ¿se puede sostener eso en serio? ¿Se ha fundado alguna vez la libertad con estas argucias? ¿Se han consolidado las situaciones con sutilezas de este género? Desearia oír las interrupciones del señor Presidente del Consejo de Ministros, porque me gusta contestarlas en el acto. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Pero yo no me propongo interrumpir á su señoría por lo mismo que le gusta.) Yo se lo agradezco.

Violada la Constitucion, y creo haberlo demostrado plenamente, partiendo de esta supuesta violacion constitucional, nosotros pedimos la destitucion del Gobierno, si es que se quiere practicar con sinceridad el sistema constitucional. (Risas.) ¿Os reis! ¿A qué tiempos hemos llegado! ¿En qué país vivimos, que solo promueve risas en el recinto augusto de la Representacion nacional pedir el cumplimiento de la ley! ¿Es que creéis que esto es un memorial? Nosotros no pedimos el Poder, no men-



digamos el Poder; pedimos sencillamente el cumplimiento de la Constitución, en nombre de nuestro derecho como ciudadanos españoles, en cumplimiento de nuestro deber como Representantes del país. Sí, pedimos el cumplimiento de la Constitución, porque consciente ó inconscientemente se está engañando al país cuando se le dice que está gobernado por un sistema constitucional.

Aquí hay unas Cortes en las cuales se discuten con más ó menos libertad los actos del Gobierno; aquí hay otras muchas cosas que constituyen como el mecanismo externo de la Monarquía constitucional; pero el organismo no existe. ¿Dónde está, como preguntaba ayer mi digno amigo el Sr. Marqués de Sardoal, el verdadero organismo de la Monarquía constitucional? Aquí se conserva el organismo externo, y no sé si no se le destruye por falta de audacia; lo que sí sé es, que parece que se le conserva como palenque de sutileza. Esa es la política del cesarismo; esa es la política de todos los cesarismos; y para hacer esa política, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no basta tener el carácter imperioso, es preciso tener facultades imperiales.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y me dirijo al Sr. Presidente del Consejo de Ministros porque S. S. es el pensamiento, la acción y la palabra de ese Gobierno; porque S. S. lo encarna, lo personifica, lo simboliza todo dentro de la actual situación; porque no es posible discutir la política en estos momentos sin discutir la personalidad política del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; porque S. S., no sólo es el Presidente del Consejo hoy por hoy, sino que se prepara á ser el tutor del Gobierno que le suceda con una elección de nuevos Ayuntamientos y de un Senado; porque S. S. es además el director espiritual de toda...

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, ¿no conoce S. S. que no está dentro de la alusión?

El Sr. LEON Y CASTILLO: Pues he concluido.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Ante todo, Sres. Diputados, estará el Congreso plenamente convencido de que el Sr. Leon y Castillo se ha visto desagradablemente sorprendido en su tranquilidad por la alusión que le hiciera ayer el Sr. Marqués de Sardoal y el individuo de la comisión; y en prueba de que ha contestado á un cargo que dice que le hizo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros el primer día que se reanudó esta legislatura, tiene la ventaja de que los razonamientos que ha expuesto, indudablemente los ha meditado bien, y por esto sin duda las risas de la Asamblea; porque cuando la Cámara consideraba que el Sr. Leon y Castillo, protegido por una alusión que le hicieron ayer el Sr. Marqués de Sardoal y el Sr. Hernandez, contestaba despues de haber meditado dos meses á una alusión del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y exponía su argumentación con un acento de convicción y sinceridad, viendo cerrarse los horizontes, invocando las catástrofes de todos los Gobiernos, para pedir á éste que se apartara de su sitio, la Cámara se reía de S. S.; y no debe tomarlo á mal, porque me parece á mí que la risa dimanaba de que no estaba convencida de la bondad de su argumentación. Y naturalmente, el que no comparte de un convencimiento tan sincero y entusiasta como el Sr. Leon y Castillo, y lo ve agitarse ó increpar en tono tremebundo sobre el pervenir de todo lo existente del Gobierno, y llamarnos Césares, y decir que aquí no había organismos de Mo-

narquía constitucional, y que se discutía en esta Asamblea con más ó menos libertad, absurdo que no sé en qué consiste, y otras cosas que me sería difícil enumerar, y que además es innecesario recordar, porque las han oído todos los Sres. Diputados, cuando según resulta, la razón del que dirige la palabra no está en armonía con la argumentación ni con el estado de los ánimos, en vez de una cosa sublime, resulta una cosa graciosa, y el Sr. Leon y Castillo resultaba un orador gracioso. (Risas.)

Ahora se ríe la Asamblea, y yo no me incomodo; y así es que tanto los individuos del Gobierno, que tenemos siempre el gusto de oír á S. S., como la mayoría, estoy seguro que no van á echar de menos que en esta ocasión, á pesar de ser la palabra, el alma, la personificación del Gabinete el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no sea necesario que use de la palabra para contestar á la argumentación del Sr. Leon y Castillo.

Todos los argumentos del Sr. Leon y Castillo á propósito de la alusión un poco trasnochada del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, parten de un error tan capital y tan notorio como el de suponer que el Presidente del Consejo de Ministros, que este Gobierno, que esta mayoría de Césares, porque también nos ha llamado así el Sr. Leon y Castillo... (El Sr. Leon y Castillo: No es exacto.) ¿Que nó? (El Sr. Leon y Castillo: No he dicho mayoría de Césares, ni mucho menos.) (Rumores.) Una situación cesarista. (Risas.) (El Sr. Leon y Castillo: Ahora sí que me río yo.) Yo sentiré que ya que no me incomodo por las risas, se vaya á incomodar el Sr. Leon y Castillo porque se rían de lo que yo digo. (El Sr. Leon y Castillo: He dicho que ahora soy yo quien se ríe.) Yo no me incomodo por eso.

Toda la argumentación del Sr. Leon y Castillo partía del error capital y notorio de que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros había expuesto en alguna ocasión la teoría de que era indispensable estar siempre con las mayorías parlamentarias, y de aquí el que S. S. tronara diciendo: «pues anulad las prerogativas; pues anulad las instituciones; pues levantad en el banco azul un Trono y declararos completamente soberanos.» ¿No era esto? Pues, Sres. Diputados, ¿cuándo ni en qué ocasión el Presidente del Consejo de Ministros ni ningún Ministro ha sostenido semejante absurdo? ¿Es que vamos á torcer y á forzar los argumentos y las manifestaciones del Gobierno para llevarlos hasta el absurdo? Admitamos la hipótesis para que sea por igual, y entonces habrá que decir: si las mayorías no sirven de nada, si no pueden cambiar nada ni proteger á ningún Gobierno, entonces cerremos los Parlamentos y entretengámonos por ahí en averiguar quiénes son los partidos que piden el Poder para ver quién lo pide con más necesidad y con más gracia y lo obtiene. Este es el absurdo opuesto al absurdo anterior; esto es lo que se deduce de lo que ha dicho el Sr. Leon y Castillo, si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Gobierno hubieran dicho lo anterior.

Pero la verdad es que no hay semejante cosa, que el Gobierno no ha sostenido, ni nadie puede sostener semejante absurdo. Lo que el Gobierno sostiene, la doctrina que sostiene todo el mundo, es que cuando se discute sobre la influencia de las mayorías parlamentarias y del ejercicio de la prerogativa para nombrar y separar los Ministros, todos los tratadistas, todos los hombres públicos, todos los que aman el derecho representativo, creen y recomiendan como regla general, que es un gran bien que el ejercicio de la prerogativa se ar-



monice con las opiniones de las mayorías de los Cuervos Colegisladores.

Esta es la regla general, que la regla general discutimos sin hacer afirmaciones absurdas; pero los señores de la minoría discuten la excepcion, y ese sí que es un sistema nuevo que no se ha visto en parte alguna ni se ha leído en libro alguno; solamente ha asaltado á la imaginación del Sr. Leon y Castillo, y no sé si de la minoría, y despues el Sr. Leon y Castillo ha debido estar meditando por algun largo espacio de tiempo para explicarlo, y resulta que en vez de haber advertido su error insiste en él.

Si yo tuviera las facultades del Sr. Leon y Castillo, haria una exclamacion con sus propias palabras.

Decia el Sr. Leon y Castillo: «El Gobierno ha violado la Constitucion y por lo ménos debe ser destituido.» Gracias, porque no ha pedido S. S. que seamos decapitados.

Pero, ¿dónde está la violacion de la Constitucion? Si S. S. decia que no faltaba más sino que no se destituyera al Gobierno, yo podia decir: pues no faltaba más sino que se destituyera á un Gobierno siempre que un individuo de la minoría dijera que aquel Gobierno habia violado la Constitucion. ¿Qué juez es el Sr. Leon y Castillo para declarar que hay violacion de la Constitucion? ¿Es que S. S. tiene el privilegio de hacer semejantes declaraciones? Pues entonces que levanten ahí (*Señalando á las tribunas de la izquierda*), el Trono, que al señor Leon y Castillo corresponde el ejercicio de la prerogativa. Nada significan la mayoría de la Asamblea, ni el país, ni las leyes, ni los argumentos, porque hay una cosa bien sabida, y es, que los argumentos que hace un individuo de la oposicion siempre quedan en pié. ¿Dónde está ese crimen terrible por el cual lo ménos debemos ser destituidos y gracias que no somos decapitados? ¿Dónde está esa violacion de la Constitucion? El Sr. Leon y Castillo, llamando sutilezas á argumentos que deben haber salido de este lado de la Cámara, ha expuesto unos agumentos que esos sí que confunden y marean, y que son verdaderas sutilezas. Ha leído S. S. el decreto de 5 de Enero suspendiendo las garantías con arreglo á una Constitucion que nosotros no hemos declarado nunca vigente, y decia el Sr. Leon y Castillo: á ver como sale el Presidente del Consejo de este paso, porque ese decreto se refiere á una Constitucion que no se ha declarado vigente. ¿Qué significa esto? ¿Las leyes no significan nada? Las facultades del Gobierno arrancan de la ley, que es consecuencia del decreto que se supone en vigor; y aunque la Constitucion no esté vigente, ¿no lo está la ley de que fué consecuencia aquel decreto con que se encontró el Gobierno? Ese decreto tomaba su fuerza de una Constitucion que no estaba vigente, pero que dió lugar á una ley; de modo que podemos no considerar vigente la Constitucion y considerar vigente la ley, como hemos considerado vigentes otras muchísimas leyes.

Además, cuando se daba ese decreto, que era á raíz del golpe del 3 de Enero, vigente estaba aquella Constitucion, y bastaba que estuviera vigente al darse el decreto para que la ley en que se fundó el decreto tuviera fuerza obligatoria, aunque despues desapareciera la Constitucion.

Pero en virtud de ese sistema que aquí se ha establecido, de suponer que ningun argumento que sale de la minoría se contesta, nos ha recordado el Sr. Leon y Castillo el cargo que se nos ha hecho de que sin embargo de haberse promulgado la Constitucion de 1876, habia continuado la suspension de garantías, y que esta

suspension, por lo ménos desde entonces, era ilegal. Pues bien; este argumento se ha contestado aquí hasta la saciedad. La Constitucion de 1876 no puede poner en vigor todos los principios que contienen sus artículos hasta que se hagan las leyes que la complementan.

Esta es la hora en que, á pesar de estar vigente la Constitucion de 1876, todavía no se ha reunido el Senado que esa Constitucion previene, y faltan leyes para complementar otros muchos artículos, como han faltado para los artículos de todas las Constituciones habidas y por haber. Pero admitida la Constitucion del 76, y la posibilidad de suspender las garantías, si las garantías estaban en suspenso, no hay ninguna contradiccion. Lo que hay que hacer es venir á las Córtes á declinar esas facultades, y esto lo ha hecho el Gobierno en armonía con esa Constitucion, viniendo á dar cuenta del uso que ha hecho de esas facultades para entrar de lleno en la normalidad.

Creo que estos dos argumentos demuestran todo lo artificioso de la argumentacion del Sr. Leon y Castillo, y no me queda más que una cosa de que hacerme cargo.

Ha querido S. S. hacer un argumento sobre el sufragio universal. Señores, ¿por dónde el que un sistema establecido en una ley como el sufragio universal, que considera malo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y la mayoría de los Sres. Diputados, cuando al ir á las urnas declaraba el Gobierno que no sostendria más ese sistema, porque le consideraba malo; por dónde ese sistema contenido en una ley ha de obligar á cumplir la ley? Hemos ido á las elecciones por sufragio universal; pero declarando que nos parecia malo el sistema, que le combatiríamos; y en efecto, ahí está el proyecto echándole á tierra. Pero hay una cosa que viene á ser un privilegio excepcional para la minoría.

Yo no puedo admitir la distincion que se quiere aquí establecer para desconocer la autoridad de la mayoría, citar á cada paso el procedimiento que se ha seguido para su eleccion, cuando mayoría y minoría ha sido elegidas por el mismo procedimiento; y no sigo adelante.

Creo hacer contestado á los principales argumentos del Sr. Leon y Castillo; y si yo no tuviera la modestia que me impone el puesto que ocupo, diria que los he contestado victoriosamente; pero es posible que despues de todo, se diga que los argumentos del Sr. Leon y Castillo han quedado en pié; probablemente os lo dirá así S. S.; estad dispuestos, Sres. Diputados, á creer que no los he contestado.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Me encerraré dentro de los límites de la rectificacion, Sr. Presidente, para no prolongar demasiado este debate, y empezaré haciendo constar la situacion verdaderamente embarazosa en que me encuentro, agobiado por los argumentos victoriosos con que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha rebatido por completo mi discurso, y con las risas de esa mayoría. Cuentan que un Rey de la antigüedad decia que el Senado romano era un Senado de Reyes, y de aquí en adelante esta Cámara, esa mayoría pasará como un Senado de Césares, porque lo ha dicho el señor Ministro de la Gobernacion, y no quiero seguir por este camino, Sr. Ministro de la Gobernacion, porque yo creo que no he de hacer gran carrera por el camino del chiste; soy poco gracioso, soy por naturaleza sério y de pocas palabras, y despues de todo, no tengo el chiste peculiar de los que nacen en Andalucía. Voy, pues, á en-



trar en el fondo de la cuestion; me parece que es más oportuno discutir las cuestiones en esta Cámara, en este sitio, en el recinto augusto de las leyes, que decir chistes.

Ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion que yo he contestado á una alusion que me dirigió el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hace dos meses. Pues segun esto, S. S., discutiendo con el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ha contestado á cargos que le dirigió por actos que habia realizado hace seis ú ocho años. Yo me he hecho cargo incidentalmente de una alusion que me dirigió discutiendo conmigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. ¿Cómo habia yo de fundarme en la alusion que entonces me dirigió S. S. á propósito de la teoría que yo tuve la honra de exponer á la Cámara, si posteriormente no hubiera sido aludido?

Que yo he resultado un orador gracioso, ha dicho tambien el Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo le doy las gracias á S. S. por esta patente de gracioso que me dá; pero, francamente, no me lo habia notado hasta ahora. (*Risas.*)

Que hay quien pide el Poder con más necesidad que gracia, ha dicho S. S. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion:* No he dicho eso.) Señores, yo lo he apuntado en el momento en que el Sr. Ministro de la Gobernacion lo decia. Decia S. S. «que habria que echarse por esas calles á pedir el Poder con más necesidad ó con más gracia;» esto es lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Yo no pido el Poder, y mucho menos con gracia, porque por el camino de las gracias no he de llegar yo nunca á él.

Que solamente, ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion, á mí se me ha ocurrido sostener esta teoría. Francamente, yo extraño que una persona tan competente, tan ilustrada, tan erudita y estudiosa como el señor Ministro de la Gobernacion, que tan á fondo conoce el derecho político constitucional, diga que yo solo he sostenido esta teoría. Yo reto á S. S. á que me cite un tratadista de derecho constitucional que diga que cuando el Poder, que cuando el Gobierno viola la Constitución, este Gobierno quede exento de responsabilidad porque venga una mayoría parlamentaria á absolverle. Ha extrañado S. S. que yo diga que un Gobierno que viola la Constitución debe ser cuando menos destituido, y por lo bajo replicaba S. S.: «Muchas gracias por no ser decapitados.» Pues insisto en ello, en que cuando un Gobierno viola la Constitución, cuando menos debe ser destituido, porque podia ser acusado, y acusado en toda regla; y si se demuestra la violacion, debe ir á la barra del Senado; esta es la teoría constitucional. ¿Es tambien una novedad esta teoría? Pues ya ve S. S. que yo le considero como amigo, así como á todos los individuos de ese Gobierno, cuando solo me contento con pedir su destitucion, porque creyendo, como creo, que ha violado la Constitución, bien pudiera pedir que fuérais acusados y llevados á la barra del Senado.

Ha añadido además el Sr. Ministro de la Gobernacion, que los principios de la Constitución de 1876 no podian ponerse en vigor desde su promulgacion. Yo le pregunto á S. S.: ¿desde que se promulga una Constitución, está ó no en vigor en todos y cada uno de sus artículos? ¿Está en vigor? ¿Sí, ó no?

Aquí no se trata de poner en vigor los artículos sobre libertad individual de la Constitución de 1876; nosotros no hemos dicho eso; nosotros no discutimos ahora

eso; lo que nosotros hemos pedido es que esos artículos fueran suspendidos por los procedimientos que la Constitución de 1876 establece.

Y ha añadido más el Sr. Ministro de la Gobernacion: que estaban en suspenso las garantías por el decreto de 5 de Enero de 1874; y yo le pregunto á S. S.: promulgada la Constitución de 1876, ¿estaban en suspenso las garantías que habia suspendido el decreto de 1874? (*El Sr. Ministro de la Gobernacion:* Sí.) ¿Sí? Pues no lo entiendo. ¿Estaba promulgada la Constitución de 1876? Si lo estaba. Habia un decreto de 5 de Enero de 1874; ese decreto de 5 de Enero de 1874, ¿habia suspendido las garantías consignadas en la Constitución de 1876? ¿Se referia á la Constitución de 1876? ¿En qué quedamos?

Pues toda la cuestion es esta, y ruego á S. S. me conteste sobre el particular, porque esta es toda la cuestion que aquí hay que poner en claro, si el Gobierno ha violado ó no la Constitución. Si la ha violado, que sea destituido; si no la ha violado, que continúe en su puesto. Y yo pregunto: la Constitución de 1876 ¿estaba en vigor desde su promulgacion?, ¿Sí ó no? Sí; pero dice el Gobierno: no, porque habia un decreto del año 1874 que habia suspendido las garantías individuales. Pues yo pregunto: ¿qué garantías habia suspendido ese decreto de 1874, las de la Constitución de 1869, ó las de la Constitución de 1876? Porque si el decreto en cuestion no ha suspendido más que las garantías... (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Señor Presidente, estoy rectificando.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría está discutiendo, no rectificando.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Pues me siento.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (*Romero y Robledo*): Como el Sr. Leon y Castillo, que de buena fé me ha dado un calificativo que yo realmente no admito, me haya pedido á renglon seguido que le citara el caso de un autor en que el voto de las Cortes pudiera salvar á un Gobierno de una violacion constitucional, yo á esto no tengo más que contestar sino que en efecto su señoría está muy versado en estas materias; pero que yo, sin estarlo tanto, he oido hablar de algun país que se cita como modelo de gobiernos constitucionales, en el que hay una cosa que se llama *bill de indemnidad* para salvar á los Gobiernos de las violaciones constitucionales. (*El Sr. Leon y Castillo pide la palabra.*) Yo no tengo sobre eso más que decir que además de que la cuestion no habia de plantearla en ese punto, sino en el de que el Sr. Leon y Castillo se empeña en que el Gobierno ha violado la Constitución y el Gobierno lo niega, á su argumentacion presenta el Gobierno otra argumentacion, la Asamblea falla, el país falla y ha fallado varias veces que S. S. no tiene razon. Por lo cual dice el Sr. Leon y Castillo que yo digo que pide el Poder. Yo no le habia atribuido eso; yo habia expuesto una teoría; yo habia dicho que si la mayoría no servia, era preciso que se entablara la lucha sobre la manera de pedir el Poder, á ver quién lo pedia con más necesidad y con más gracia.

Resulta ahora que el Sr. Leon y Castillo no quiere pasar por gracioso, sino por sério y sublime; no dije que S. S. resultaba gracioso, sino que por la circunstancia de hallarse á una temperatura muy alta, más alta que la de la Cámara, por la fuerza de sus argumentos, involuntariamente aparecia gracioso, aun cuando S. S. queria ser terrorífico; y de ahí que la mayoría



no se haya preocupado de ese terror de S. S., y que esos terrores no la asusten ni la inquieten.

Explicado ésto, vengo á la última cuestion. Dice el Sr. Leon y Castillo que no ha entendido, que no entiende el cómo existe el decreto suspendiendo las garantías y la Constitucion de 1876. Y en efecto comprendo que el Sr. Leon y Castillo, preocupado como lo está, no lo entienda, por más que á mí me parezca esto bien claro. Vamos á ver si puedo hacer que S. S. me entienda.

En 5 de Enero de 1874 habia un Gobierno en España (muy del gusto del Sr. Leon y Castillo, entre paréntesis) que, considerando vigente la Constitucion de 1869, dió un decreto suspendiendo las garantías constitucionales, con arreglo á aquella Constitucion, y poniendo en vigor la ley de orden público. Una vez que el decreto, apoyado en la Constitucion, puso en vigor la ley de orden público; para no confundirnos y para entendernos mejor, olvidemos el decreto y tengamos solo presente la ley de orden público que está en vigor. Ya no hay decreto, ya no hay que hablar del decreto; la ley de orden público está en vigor, y de la ley de orden público es de lo que tenemos que hablar. Haya pasado lo que pasara con la Constitucion y con el decreto, nosotros solo debemos tener presente que la ley de orden público está en vigor. Repito esto, para ver si consigo que me entienda el Sr. Leon y Castillo.

Ahora bien; todas las leyes, creo yo que esto es un axioma, están en vigor hasta que los poderes legítimos las derogan y las sustituyen por otras. ¿Es esto verdad? ¿Sí, ó no? Por consecuencia, la ley de orden público puesta en vigor subsiste hasta que estas Cortes la deroguen, que es lo que estamos haciendo ahora.

¿Y qué sucede mientras la ley de orden público está en vigor? Sucede que el país se ha dado otra Constitucion. ¿Y hay ilegalidad en que la Constitucion se haya promulgado y la ley de orden público subsista en vigor? ¿Hay algo errado aquí? ¿Hay algo extraño, algo fenomenal, algo que no ocurre en las demás materias que son objeto de leyes, algo que no haya ocurrido en la historia? Esta es la cuestion.

Pues no hay nada de extraño. Lo extraño sería lo contrario, á saber, que la ley de orden público, por el solo hecho de promulgarse la nueva Constitucion, se considerara derogada en cuanto á estar en vigor. Con arreglo á la Constitucion de 1876, á la de 1845, á la de 1856 y dentro de todas, sucede que subsisten todas las leyes anteriores, hasta tanto que el Poder legislativo las revoca, las suspende ó las reforma. Así ha sucedido tambien que, á pesar de que la Constitucion de 1876 previene que los Ayuntamientos y Diputaciones sean elegidos por el sufragio popular, como quiera que no habia ley municipal ni provincial, ni podia haberla hasta que la Constitucion estuviera promulgada, han subsistido por la fuerza de la necesidad los Ayuntamientos y Diputaciones de Real orden, hasta ahora que las Cortes con el Rey han hecho una ley municipal y provincial que se va á poner en práctica.

Por consecuencia, esta es la cuestion; cuestion clarísima, que yo creo que puede entender, ¡ya lo creo que la entiende! el Sr. Leon y Castillo. La ley de orden público estaba en vigor y las garantías constitucionales estaban suspendidas. No habia contradiccion ninguna entre el hecho de promulgarse la Constitucion de 1876, y el hecho de continuar rigiendo la ley de orden público. Para venir á la Constitucion de 1876, para venir á las garantías constitucionales, era preciso hacer lo que estamos haciendo; venir el Gobierno á las Cortes y re-

nunciar á la suspension de las garantías; es decir, suspender el que esté en vigor la ley de orden público. ¿Es esto claro? A mí me parece sumamente claro. Puede que todavia el Sr. Leon y Castillo no lo entienda, porque se ha encerrado en esta cuestion que ofusca su mente y su imaginacion; así es que nos habla de garantías de 1869 y de garantías de 1876. Las garantías son unas mismas; la Constitucion de 1876 no dá unas garantías distintas en su esencia de las garantías de 1869; lo que es ya distinto es el procedimiento para suspender esas garantías constitucionales; y estando en suspenso esas garantías como lo están hoy, lo que hay que hacer es derogar el decreto que puso en vigor la ley de orden público, y de aquí en adelante cuando sea necesario suspenderlas nuevamente y luego ponerlas en ejecucion, nos someteremos al procedimiento de la Constitucion de 1876. Creo que esto es claro y que el Sr. Leon y Castillo se olvida de la ley de orden público y de la Constitucion de 1876; pero la discusion en que estamos le explicará la cuestion, sin que incurra en esa ofuscacion de preguntar si el decreto de Enero suspende las garantías de 1869 ó las de 1876, cosa que es un verdadero logogrifo que atormenta la imaginacion del auditorio, por más que el oido quede siempre recreado por la elocuente palabra de S. S.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Voy solo á decir dos palabras. Si yo no supiera toda la ilustracion del señor Romero Robledo, si no me constaran todos sus conocimientos en derecho político constitucional, los hubiera puesto en duda en el dia de hoy, cuando S. S. hablando de violaciones constitucionales ha recordado los *bills de indemnidad* de Inglaterra. ¿Qué tiene que ver, Sr. Romero Robledo, un *bill de indemnidad* con esta violacion constitucional? Las Cámaras suspenden las garantías, el Gobierno gobierna con la suspension de garantías que la Cámara le ha otorgado, y cuando llega el momento de abdicar los poderes extraordinarios, si en algo se ha extralimitado, se presenta á la Cámara á pedir un *bill de indemnidad*. ¿No es esto? (En la mayoría: No, no.) Pues me alegraré que me lo expliquen.

Que yo tengo una temperatura más alta que la que hay del lado de la mayoría, lo comprendo; y eso lo comprenderá tambien el Sr. Ministro de la Gobernacion porque la temperatura que reina en ese lado de la Cámara es constantemente glacial. Y vengo á la cuestion concreta.

Su señoría ha dicho: la ley de orden público estaba en vigor y las garantías en suspenso. Yo pregunto al Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿qué garantías eran las que estaban en suspenso por estar en vigor la ley de orden público? ¿Las de la Constitucion de 1869? (El señor Ministro de la Gobernacion: Son iguales, no hay diferencia.) ¿No hay diferencia? ¿De manera que las garantías de la Constitucion de 1869 son las mismas que las de 1876? Pues si os dá lo mismo, yo os pediría que en lugar de poner en vigor las de la Constitucion de 1876, pusierais las de la Constitucion de 1869. ¿En qué quedamos? ¿Eran las de la Constitucion de 1869, ó las de 1876? Espero la contestacion; mientras tanto, no puedo seguir hablando.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No voy siquiera á dar una contestacion, sino



solo á decir dos palabras. Insisto en lo que he manifestado; me parece demasiado claro, y no siento la necesidad de rectificar. No lo tome S. S. á mala parte; si su señoría, como orador, quiere más explicaciones, le diré que me siento débil, estenuado, sin fuerzas, sin posibilidad de luchar con la elocuencia de S. S. Pero para no entretener al Congreso y que siga su marcha la discusión, toda vez que esto ha de ser materia de debate, yo espero, y me alegraré mucho, que un orador más afortunado haga que comprenda el Sr. Leon y Castillo lo que no me ha sido posible hacerle comprender.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Ortiz tiene la palabra en contra.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Señores Diputados, cuando el Sr. Marqués de la Vega de Armijo inició la discusión de este proyecto de ley, parecíame á mí que estaba agotada ya, porque en la primera sesion de este último período de la legislatura se suscitó aquí, con motivo de la interpelacion anunciada por mi digno amigo el señor Leon y Castillo, un exámen detenido y profundo de los puntos más esenciales que están sometidos hoy á la deliberacion de la Cámara.

Pues si esto creia yo entonces, ¿qué he de decir despues de los discursos extensos y elocuentes pronunciados por el mismo Sr. Marqués de la Vega de Armijo y por el Sr. Marqués de Sardoal? Legalidad, carácter y tendencias de la dictadura antes y despues de abrirse las Córtes; limitaciones impuestas al ejercicio de la libertad religiosa y de la libertad de imprenta, al ejercicio del derecho electoral, del derecho de reunion y de asociacion, sistema político y económico de este Ministerio, todo, en fin, cuanto directa ó indirectamente se relaciona con este proyecto de ley, ha sido ámpliamente dilucidado en las sesiones de ayer y antes de ayer. Me he de ver, pues, obligado, sin que halle medio de evitarlo, á repetir conceptos y razonamientos expresados aquí por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra; y no será ciertamente porque yo pretenda resumir el debate, que seria en mí pretension inmodesta, sino por la imposibilidad absoluta en que me encuentro de decir nada nuevo. Y si añado que he de molestar breves momentos al Congreso, ya comprenderán los Sres. Diputados que esto no es un recurso oratorio; es que, lo declaro con franqueza, no tengo medios para sostener y merecer durante mucho tiempo su atencion benévola. Voy, pues, en vez de un largo discurso, á hacer tan solo rápidas observaciones; y en prueba de la sinceridad de este propósito entro, sin más preámbulo, en el desempeño de mi tarea.

El proyecto de ley que está sobre la mesa, aun cuando contiene siete artículos, ofrece una division natural en dos partes principales. Primera, bill de indemnidad concedido á todos los Gobiernos que desde el 3 de Enero de 1874 han dictado medidas de carácter legislativo, sin el concurso de las Córtes; segunda, restablecimiento de las garantías individuales que la Constitucion reconoce á todos los españoles. Este es el proyecto de ley.

Respecto de la primera parte he de ser muy breve, pues este asunto habrá de ser extensamente tratado por mi distinguido amigo el Sr. Sagasta; él dirá si en la última sesion del primer período de esta legislatura se contrajo aquí ó no por el Gobierno el compromiso solemne de legalizar la suspension de las garantías constitucionales por medio de un decreto ajustado á la Constitucion. El recordará tambien las circunstancias excepcionales en que nosotros hemos encontrado el país; circunstan-

cias que explican y justifican plenamente todos los actos de nuestra administracion; yo me he de limitar, como individuo que he sido del último Ministerio de 1874, á dar las gracias al Gobierno por la enumeracion tan innecesaria y baldía como detallada, minuciosa y prolija que en su preámbulo ha hecho, de todas las leyes que hemos infringido, de todas las facultades que sin derecho nos hemos atribuido, de los cambios de domicilio que hemos dispuesto, de todas las causas criminales que contra nosotros se pueden entablar y pueden prosperar ante los tribunales de justicia, y hasta del severo castigo que nos reserva el Código penal por tantas y tan graves trasgresiones de ley.

Reconozco y agradezco la intencion benévola y candorosa que ha inspirado ese capítulo de cargos. El Gobierno ha procurado de una manera hábil confundir su causa con la nuestra para eximirse mejor de la responsabilidad que sobre él pesa, para conseguir á la sombra de Gobiernos anteriores el bill de indemnidad de que tanto há menester, por haber ejercido la dictadura sin necesidad y con violacion manifiesta de la ley constitucional, desde el dia en que ésta fué promulgada.

Sea en buen hora. Nosotros no hemos cumplido las leyes, es cierto; nosotros nos hemos apropiado facultades legislativas, es verdad; pero nosotros nos las hemos apropiado á pesar nuestro para salvar los altos intereses de la sociedad, cuya custodia y cuya defensa habian sido encomendadas á nuestra lealtad; para crear y sostener los ejércitos que han pacificado la Península, y para vencer á los numerosos enemigos que, sosteniendo á la vez tres guerras civiles, habian puesto en grave peligro la existencia y el porvenir de las instituciones y la sagrada integridad de la Pátria. Eso hicimos, y satisfechos y aun orgullosos de la nobleza de nuestros propósitos y de la honradez de nuestros actos, esperamos sin impaciencia, confiada y tranquilamente el fallo, sea el que fuere, siempre respetable de la Representacion nacional, y sobre todo el juicio supremo, imparcial y definitivo de la opinion y de la historia.

Y como acerca de esto no he de decir una palabra más, aunque á ello se me provoque, que se me provocará sin duda, porque este Gobierno no sabe contestar á los cargos que se le dirigen sino formulando otros contra las situaciones anteriores, voy á examinar el uso que este Gobierno ha hecho de su autoridad discrecional; despues analizaré los límites que se fijan de hoy en adelante á la arbitrariedad ministerial.

Para saber en virtud de qué ley ha impuesto el Gobierno al país su autoridad discrecional, basta recordar la extraña teoría sustentada aquí hace pocos momentos por el Sr. Ministro de la Gobernacion, segun la cual un decreto anterior puede derogar una ley constitucional posterior; pues á eso equivale el conceder más fuerza de ley al decreto de 5 de Enero de 74 que á la Constitucion de 1876. Y para apreciar con exactitud el buen ó mal uso que el Gobierno ha hecho de las facultades discrecionales, el medio más fácil, más sencillo, más seguro, es trazar el cuadro general de los negocios públicos. Tracemos, pues, ese cuadro, y por él vendremos en conocimiento de la bondad y de la excelencia de la dictadura ó de sus errores y desaciertos.

Yo os pregunto, Sres. Diputados, y quisiera que cada uno de vosotros me contestara con la mano puesta sobre su corazon: ¿es satisfactorio nuestro estado presente? Voy á exponer algunos hechos que le resúmen y determinan, y la Cámara y el país juzgarán.

Primer hecho, el más culminante de todos: la paz.



Ha terminado la guerra civil que nos empobrecía y nos deshonoraba; ha terminado felizmente la guerra civil cuya prolongación podía sernos funestísima cuando todavía está comprometido el honor de nuestras armas en América; cuando la actitud belicosa de una de las grandes Potencias parece indicar, si no la proximidad, la eventualidad al ménos de una nueva guerra de Oriente ó de una guerra europea; cuando tanto nos importa concentrar nuestras fuerzas en el interior para impedir extrañas ingerencias en nuestras codiciadas posesiones del Archipiélago filipino; se ha terminado la guerra, y el partido constitucional, siempre justo con amigos y adversarios, no escatima la gloria de este fausto aunque tardío suceso, á aquellos á quienes corresponda. Pero es evidente, Sres. Diputados, por mucho que nos duela confesarlo, que nuestra situación política y económica es hoy más difícil, más precaria y más angustiosa que antes de sosegar la Península.

Dos años hace que gobiernan y mandan sin trabas ni cortapisa los hombres que habian venido á corregir abusos, á enmendar errores, á restaurar en su pureza el régimen representativo, á regenerar, en fin, esta Nación sin ventura; y al cabo de estos dos años de autoridad ilimitada y de obediencia muda, todo está aún sin reorganizar y sin reconstituir; política, Administración, Hacienda, tribunales, ejército, armada, enseñanza, todo. Y la paz, único suceso próspero que registra la historia de este bienio, ¿está sólidamente afianzada? ¿Quién se atrevería á contestar afirmativamente? Prescindamos de los trabajos revolucionarios que dice haber descubrierto el Gobierno, y cuya gravedad y trascendencia, á juzgar por el número y categoría de las personas detenidas en los primeros momentos, bastaría para despertar y mantener la intranquilidad en los ánimos; prescindamos de esa otra conspiración que nos anunció hace días el señor Ministro de Estado contra los altos poderes de la Nación y contra las bases en que la sociedad descansa; prescindamos de otros hechos conocidos y de significación análoga, y observemos tan solo el cuadro sombrío y nebuloso que presentan las Provincias Vascongadas. Se ha dado una solución tal—no quiero calificarla—al problema de los fueros, que el espíritu de autonomía y de independencia se revela hoy allí más unánime, más exaltado y más enérgico que en ninguna otra época anterior.

La resistencia á la unidad nacional se ha acentuado sin disimulo en los intencionados acuerdos de las Juntas forales, de esas Juntas cuyo Poder legislativo, fíjao bien en estas palabras, cuyo Poder legislativo ha sido reconocido oficial é imprudentemente por ese Ministerio. Tal es el estado de las provincias del Norte. Las fortalezas carlistas han caído en nuestro poder, sus trincheras han sido destruidas, sus batallones están desarmados; pero el germen de la rebelión, como decía ayer el Sr. Marqués de Sardoal, subsiste y se manifiesta tan vivo y amenazador, que todos cuantos han visitado recientemente los pueblos vascongados consideran aquella sumisión aparente como un armisticio, y aquella calma superficial como una tregua; y el Gobierno mismo participa de estos temores, y no los oculta, pues viene á pedirnos que le autoricemos para continuar usando facultades extraordinarias y discrecionales en aquella inquieta y perturbada region por medio del art. 5.º de ese proyecto de ley; artículo anticonstitucional, artículo que esta Cámara no puede votar sin cometer un atentado, porque la Constitución está por encima de las Cámaras, y éstas son las primeras que deben dar ejemplo de res-

peto, de acatamiento y de veneración á la ley fundamental del Estado.

Y la paz, que era la risueña esperanza de todos, ¿ha producido en el orden económico los beneficios que de ella nos prometíamos? ¿Qué triste desengaño! No se puede pensar en el estado de la Hacienda sin sentir el más profundo desaliento; pone espanto en el ánimo el considerar la situación de nuestro Tesoro. No pesan ya sobre él los cuantiosos y apremiantes gastos de la guerra, continúan desatendidas obligaciones sacratísimas, sufren descuentos nunca antes exigidos, todas las clases que perciben haberes del Erario, se han reducido en dos terceras partes los intereses de la deuda, y sin embargo, á pesar de tanto sacrificio, nuestros fondos se cotizan á 12; y no se diga que esto es una consecuencia de anteriores vicisitudes; esta explicación á nadie satisfaría.

La Francia ha pasado por más duras pruebas, ha experimentado más grandes infortunios, y sin embargo, comparad su estado financiero con el nuestro. Después de la inmensa catástrofe de Sedan; después de los espantosos incendios de la *Commune* de París; después de perder algunos de sus más queridos departamentos que pasaron al enemigo imperio alemán, la Francia, sin reducir los intereses de su deuda, y después de haber pagado un rescate fabuloso de 20.000 millones de reales, mantiene la cotización de sus trespes á 71. ¿Qué diferencia, señores! El Gobierno francés ha utilizado el sosiego público que sucedió á los horrores de la guerra, haciéndolo fecundo en bienes y prosperidades, y el Gobierno español ha esterilizado la paz. ¿Es por ventura más lisonjero nuestro estado político? El Congreso sabe bien cómo comprende el Gobierno, y de qué manera se pueden practicar la libertad religiosa y la libertad de la imprenta; esas dos libertades queridas, base y fundamento, cimiento y garantía de todo el sistema representativo. Cuando se discutió aquí el proyecto constitucional, nos dijeron dignos individuos de aquella comisión y oradores del Ministerio y de la mayoría, que quedaba sólida y definitivamente asegurada la inviolabilidad del libro, del templo y del cementerio. Ya hemos visto que no han sido respetados ni el libro, ni el cementerio, ni el templo; se han encargado de demostrarlo hasta la evidencia las autoridades de Madrid, de Mahón, de San Fernando y de Barcelona. Sobre esto nadie puede abrigar duda alguna después de las pruebas aducidas aquí por los Sres. Ulloa, Albareda y Alonso Martínez.

Las afirmaciones contrarias del Sr. Ministro de la Gobernación hechas en la sesión de ayer, así como la declaración de que la España goza hoy de una amplia libertad de imprenta, traían á mi memoria, cuando las oía, una obra que se ha publicado en la vecina República no hace mucho tiempo, cuyo autor se propuso demostrar que no ha existido Napoleón I.

Yo me he de permitir tan solo recordar algunos antecedentes parlamentarios, que son de todos conocidos, pero que conviene no olvidar. En la sesión de 8 de Abril de 1869 pronunció el Sr. Cánovas del Castillo estas ó parecidas palabras: «Yo no propondré nunca que á los extranjeros que vengan á establecerse en España se les obligue á ocultar sus creencias como un crimen.» Esto dijo entonces el Sr. Cánovas del Castillo. Sin embargo, como un crimen habrán de ocultarlas después de la interpretación dada al art. 11 por el Gobierno de Su Majestad. La venta en las calles de Biblias sin notas, el anuncio de una escuela protestante ó el anuncio de un



templo disidente, son aquí actos ilícitos y prohibidos, con asombro y escándalo de la Europa culta.

El mismo Sr. Cánovas del Castillo en la mencionada sesión añadió las frases que voy á leer textualmente:

«Yo no defiendo, pues, hace mucho tiempo; yo no defenderé ya jamás la intolerancia religiosa. A la Iglesia no la protegeré manteniendo la penalidad para los nacionales que consigna aún en sus páginas el Código vigente. Todo eso ha pasado para no volver, en mi concepto: todo eso constituía una excepcion en el mundo, que es honra de todo español que desaparezca.»

Uno de los Ministros á quienes yo más estimo por la antigua amistad que á él me une y porque he tenido la honra de servir á sus órdenes como Subsecretario; uno de los Ministros á quien más considero y respeto, por la sinceridad, la firmeza y la consecuencia de sus opiniones, ha dicho en otra parte no há mucho tiempo que fué siempre partidario de la unidad católica, y que si consintió que se sometiera á la Cámara la tolerancia religiosa establecida en el art. 11, fué despues de haber impuesto cuatro condiciones escritas por el señor Conde de Toreno.

La cuarta de estas condiciones dice así: «En el Código penal se han de restablecer las sanciones penales que se borraron en 1870.»

La contradiccion no puede ser más manifiesta (*El Sr. Ministro de Estado pide la palabra.*) El Sr. Cánovas del Castillo condenaba en 1869 la penalidad entonces vigente, hasta el punto de considerarla como un hecho que nos deshonoraba á los ojos del mundo; el Sr. Ministro de Estado en 1876 ha impuesto la condicion de que esa penalidad deshonorosa se restablezca. Y para que se vea el cambio que ha sufrido el Sr. Cánovas del Castillo desde que hizo en 1869 la afirmación que antes he leído hasta que aceptó la condicion impuesta por el señor Ministro de Estado y por el Sr. Ministro de Fomento, voy á fijar las diferencias que hay entre ambos Códigos.

Todos los delitos contra la religion, contra el culto y sus ministros que penaba el Código de 1848, están tambien penados en el Código de 1870: la diferencia está en que el Código de 1848, partiendo del principio de la unidad católica, únicamente penaba los delitos cometidos contra la religion católica; y el Código de 1870, partiendo del principio opuesto, de la libertad religiosa, castiga por igual los delitos que puedan cometerse contra los dogmas, contra los cultos, contra los ministros y contra los objetos sagrados de todas las religiones.

Hay todavía otra diferencia, y es que el Código de 1848 consideraba como delitos ciertos hechos que no pueden ni deben tener el carácter de delincuencia bajo un régimen de libertad, por ejemplo, el cambio de religion.

He establecido las diferencias fundamentales que hay entre ambos Códigos. ¿Qué es lo que se ha pactado ahora, qué es lo que ha impuesto el Sr. Ministro de Estado al Presidente del Consejo de Ministros? Que se restablezca la penalidad del Código de 1848, que es restablecer la intolerancia religiosa. ¿Qué más? Que se suprima la nueva penalidad consignada en el Código de 1870, y esto es algo más que restablecer la intolerancia religiosa; esto es autorizar la perpetracion, asentar la impunidad de los delitos que puedan cometerse contra los cultos, contra los objetos sagrados, contra los ministros de toda religion que no sea la católica apostólica romana, y esto es convertir á España en un estado salvaje.

Hay más aún. El mismo Sr. Ministro de Estado, haciendo suyas las palabras del señor presidente de cierta comision, las extractó en estos términos:

«Así lo declaraba expresamente, añadiendo (aunque yo no leo el texto por no molestar la atencion del Senado presentando nuevas citas, cuya lectura ha de ser ciertamente enojosa para los que me escuchan) que con arreglo al artículo debían perseguirse y castigarse los escritos anticatólicos. Esto lo oyeron los individuos de la comision del Senado, sin que ninguno protestara contra este sentido que daba al artículo el digno presidente de aquella; esto lo oyó tambien el Senado, y solo mediante estas explicaciones y por virtud de ellas tengo la conviccion íntima de que votó el art. 11 la mayoría de esta Cámara.»

Tenemos, pues, que están acordados *in pectore* por ese Ministerio la persecucion y castigo de los escritos anticatólicos; he aquí cómo las obras de Renan, las obras de Hegel y las obras de Krausse serán perseguidas y castigadas.

Unid á estos antecedentes el proyecto de ley de instruccion pública que ha leído esta tarde desde esa tribuna el Sr. Ministro de Fomento y que bastaria para hacernos retroceder medio siglo en la senda de la civilizacion, si esto fuera posible en los tiempos que atravesamos, y comprendereis lo que ha venido á ser en España la libertad religiosa.

Señores Diputados, no cumple á mi propósito examinar ahora si la interpretacion ministerial falsea y adultera ó no el sentido del art. 11, tan flexible y tan ambiguo; lo que sostengo es que esa interpretacion no ha podido ser ni más restrictiva ni ménos liberal, y la prueba es sencilla. Aquí, antes de la revolucion de Setiembre, se vendían en todas nuestras librerías cuantas obras anticatólicas salían de las prensas de Europa, se toleraban cementerios protestantes en diferentes ciudades de España, se permitía el culto sin manifestaciones exteriores en algunas capillas disidentes; de manera que la libertad religiosa está hoy más limitada, más restringida que lo estaba en España en los tiempos tristemente memorables de Narvaez, de Bravo Murillo y de Nocedal; así se ha destruido la más grande, la más profunda, la más trascendental de las reformas conquistadas por la España moderna; así se ha derribado y echado por tierra el único sillar que aún quedaba en pie del magnífico edificio levantado en 1869 por la voluntad nacional. (*Bien, muy bien.*) ¡Qué imprudencia y qué obcecación!

Hombres que pretenden monopolizar el título de conservadores, no ven los peligros de ese camino en que han entrado; no advierten que será suya, exclusivamente suya la responsabilidad si andando el tiempo, en un porvenir más ó ménos próximo, como consecuencia de esa política de retroceso, sobrevienen acontecimientos que todos deploraríamos y que los Gobiernos prudentes deben evitar con prevision; pues como decía uno de nuestros poetas antiguos,

«Prevenillos es cordura,  
Y no ser previsto de ellos.»

La imprenta, llamada en primer término á denunciar abusos, y á contener con la publicidad la corrupcion administrativa, que va tomando proporciones atterradoras, sufre un régimen arbitrario y asfixiante; el derecho que la Constitucion reconoce en todos los españoles de publicar libremente sus ideas, ha sido reducido á la humilde condicion de un privilegio que el Sr. Ministro de la Gobernacion concede ó niega á su antojo. El Sr. Ministro



no se haya preocupado de ese terror de S. S., y que esos terrores no la asusten ni la inquieten.

Explicado ésto, vengo á la última cuestion. Dice el Sr. Leon y Castillo que no ha entendido, que no entiende él cómo existe el decreto suspendiendo las garantías y la Constitución de 1876. Y en efecto comprendo que el Sr. Leon y Castillo, preocupado como lo está, no lo entienda, por más que á mí me parezca esto bien claro. Vamos á ver si puedo hacer que S. S. me entienda.

En 5 de Enero de 1874 habia un Gobierno en España (muy del gusto del Sr. Leon y Castillo, entre paréntesis) que, considerando vigente la Constitución de 1869, dió un decreto suspendiendo las garantías constitucionales, con arreglo á aquella Constitución, y poniendo en vigor la ley de orden público. Una vez que el decreto, apoyado en la Constitución, puso en vigor la ley de orden público; para no confundirnos y para entendernos mejor, olvidemos el decreto y tengamos solo presente la ley de orden público que está en vigor. Ya no hay decreto, ya no hay que hablar del decreto; la ley de orden público está en vigor, y de la ley de orden público es de lo que tenemos que hablar. Haya pasado lo que pasara con la Constitución y con el decreto, nosotros solo debemos tener presente que la ley de orden público está en vigor. Repito esto, para ver si consigo que me entienda el Sr. Leon y Castillo.

Ahora bien; todas las leyes, creo yo que esto es un axioma, están en vigor hasta que los poderes legítimos las derogan y las sustituyen por otras. ¿Es esto verdad? ¿Sí, ó no? Por consecuencia, la ley de orden público puesta en vigor subsiste hasta que estas Cortes la derogan, que es lo que estamos haciendo ahora.

¿Y qué sucede mientras la ley de orden público está en vigor? Sucede que el país se ha dado otra Constitución. ¿Y hay ilegalidad en que la Constitución se haya promulgado y la ley de orden público subsista en vigor? ¿Hay algo errado aquí? ¿Hay algo extraño, algo fenomenal, algo que no ocurre en las demás materias que son objeto de leyes, algo que no haya ocurrido en la historia? Esta es la cuestion.

Pues no hay nada de extraño. Lo extraño sería lo contrario, á saber, que la ley de orden público, por el solo hecho de promulgarse la nueva Constitución, se considerara derogada en cuanto á estar en vigor. Con arreglo á la Constitución de 1876, á la de 1845, á la de 1856 y dentro de todas, sucede que subsisten todas las leyes anteriores, hasta tanto que el Poder legislativo las revoca, las suspende ó las reforma. Así ha sucedido tambien que, á pesar de que la Constitución de 1876 previene que los Ayuntamientos y Diputaciones sean elegidos por el sufragio popular, como quiera que no habia ley municipal ni provincial, ni podia haberla hasta que la Constitución estuviera promulgada, han subsistido por la fuerza de la necesidad los Ayuntamientos y Diputaciones de Real orden, hasta ahora que las Cortes con el Rey han hecho una ley municipal y provincial que se va á poner en práctica.

Por consecuencia, esta es la cuestion; cuestion clarísima, que yo creo que puede entender, ¡ya lo creo que la entiende! el Sr. Leon y Castillo. La ley de orden público estaba en vigor y las garantías constitucionales estaban suspendidas. No habia contradiccion ninguna entre el hecho de promulgarse la Constitución de 1876, y el hecho de continuar rigiendo la ley de orden público. Para venir á la Constitución de 1876, para venir á las garantías constitucionales, era preciso hacer lo que estamos haciendo; venir el Gobierno á las Cortes y re-

nunciar á la suspension de las garantías; es decir, suspender el que esté en vigor la ley de orden público. ¿Es esto claro? A mí me parece sumamente claro. Puede que todavía el Sr. Leon y Castillo no lo entienda, porque se ha encerrado en esta cuestion que ofusca su mente y su imaginacion; así es que nos habla de garantías de 1869 y de garantías de 1876. Las garantías son unas mismas; la Constitución de 1876 no dá unas garantías distintas en su esencia de las garantías de 1869; lo que es ya distinto es el procedimiento para suspender esas garantías constitucionales; y estando en suspenso esas garantías como lo están hoy, lo que hay que hacer es derogar el decreto que puso en vigor la ley de orden público, y de aquí en adelante cuando sea necesario suspenderlas nuevamente y luego ponerlas en ejecucion, nos someteremos al procedimiento de la Constitución de 1876. Creo que esto es claro y que el Sr. Leon y Castillo se olvida de la ley de orden público y de la Constitución de 1876; pero la discusion en que estamos le explicará la cuestion, sin que incurra en esa ofuscacion de preguntar si el decreto de Enero suspende las garantías de 1869 ó las de 1876, cosa que es un verdadero logogrifo que atormenta la imaginacion del auditorio, por más que el oido quede siempre recreado por la elocuente palabra de S. S.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Voy solo á decir dos palabras. Si yo no supiera toda la ilustracion del señor Romero Robledo, si no me constaran todos sus conocimientos en derecho político constitucional, los hubiera puesto en duda en el día de hoy, cuando S. S. hablando de violaciones constitucionales ha recordado los *bills de indemnidad* de Inglaterra. ¿Qué tiene que ver, Sr. Romero Robledo, un *bill de indemnidad* con esta violacion constitucional? Las Cámaras suspenden las garantías, el Gobierno gobierna con la suspension de garantías que la Cámara le ha otorgado, y cuando llega el momento de abdicar los poderes extraordinarios, si en algo se ha extralimitado, se presenta á la Cámara á pedir un *bill de indemnidad*. ¿No es esto? (*En la mayoría*: No, no.) Pues me alegraré que me lo expliquen.

Que yo tengo una temperatura más alta que la que hay del lado de la mayoría, lo comprendo; y eso lo comprenderá tambien el Sr. Ministro de la Gobernacion porque la temperatura que reina en ese lado de la Cámara es constantemente glacial. Y vengo á la cuestion concreta.

Su señoría ha dicho: la ley de orden público estaba en vigor y las garantías en suspenso. Yo pregunto al Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿qué garantías eran las que estaban en suspenso por estar en vigor la ley de orden público? ¿Las de la Constitución de 1869? (*El señor Ministro de la Gobernacion*: Son iguales, no hay diferencia.) ¿No hay diferencia? ¿De manera que las garantías de la Constitución de 1869 son las mismas que las de 1876? Pues si os dá lo mismo, yo os pediría que en lugar de poner en vigor las de la Constitución de 1876, pusierais las de la Constitución de 1869. ¿En qué quedamos? ¿Eran las de la Constitución de 1869, ó las de 1876? Espero la contestacion; mientras tanto, no puedo seguir hablando.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No voy siquiera á dar una contestacion, sino



solo á decir dos palabras. Insisto en lo que he manifestado; me parece demasiado claro, y no siento la necesidad de rectificar. No lo tome S. S. á mala parte; si su señoría, como orador, quiere más explicaciones, le diré que me siento débil, estenuado, sin fuerzas, sin posibilidad de luchar con la elocuencia de S. S. Pero para no entretener al Congreso y que siga su marcha la discusión, toda vez que esto ha de ser materia de debate, yo espero, y me alegraré mucho, que un orador más afortunado haga que comprenda el Sr. Leon y Castillo lo que no me ha sido posible hacerle comprender.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Romero Ortiz tiene la palabra en contra.

**El Sr. ROMERO ORTIZ:** Señores Diputados, cuando el Sr. Marqués de la Vega de Armijo inició la discusión de este proyecto de ley, parecíame á mí que estaba agotada ya, porque en la primera sesión de este último período de la legislatura se suscitó aquí, con motivo de la interpelación anunciada por mi digno amigo el señor Leon y Castillo, un examen detenido y profundo de los puntos más esenciales que están sometidos hoy á la deliberación de la Cámara.

Pues si esto creía yo entonces, ¿qué he de decir después de los discursos extensos y elocuentes pronunciados por el mismo Sr. Marqués de la Vega de Armijo y por el Sr. Marqués de Sardoal? Legalidad, carácter y tendencias de la dictadura antes y después de abrirse las Cortes; limitaciones impuestas al ejercicio de la libertad religiosa y de la libertad de imprenta, al ejercicio del derecho electoral, del derecho de reunión y de asociación, sistema político y económico de este Ministerio, todo, en fin, cuanto directa ó indirectamente se relaciona con este proyecto de ley, ha sido ampliamente dilucidado en las sesiones de ayer y antes de ayer. Me he de ver, pues, obligado, sin que halle medio de evitarlo, á repetir conceptos y razonamientos expresados aquí por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra; y no será ciertamente porque yo pretenda resumir el debate, que sería en mí pretensión inmodesta, sino por la imposibilidad absoluta en que me encuentro de decir nada nuevo. Y si añado que he de molestar breves momentos al Congreso, ya comprenderán los Sres. Diputados que esto no es un recurso oratorio; es que, lo declaro con franqueza, no tengo medios para sostener y merecer durante mucho tiempo su atención benévola. Voy, pues, en vez de un largo discurso, á hacer tan solo rápidas observaciones; y en prueba de la sinceridad de este propósito entro, sin más preámbulo, en el desempeño de mi tarea.

El proyecto de ley que está sobre la mesa, aun cuando contiene siete artículos, ofrece una división natural en dos partes principales. Primera, bill de indemnidad concedido á todos los Gobiernos que desde el 3 de Enero de 1874 han dictado medidas de carácter legislativo, sin el concurso de las Cortes; segunda, restablecimiento de las garantías individuales que la Constitución reconoce á todos los españoles. Este es el proyecto de ley.

Respecto de la primera parte he de ser muy breve, pues este asunto habrá de ser extensamente tratado por mi distinguido amigo el Sr. Sagasta; él dirá si en la última sesión del primer período de esta legislatura se contrajo aquí ó no por el Gobierno el compromiso solemne de legalizar la suspensión de las garantías constitucionales por medio de un decreto ajustado á la Constitución. El recordará también las circunstancias excepcionales en que nosotros hemos encontrado el país; circunstan-

cias que explican y justifican plenamente todos los actos de nuestra administración; yo me he de limitar, como individuo que he sido del último Ministerio de 1874, á dar las gracias al Gobierno por la enumeración tan innecesaria y baldía como detallada, minuciosa y prolija que en su preámbulo ha hecho, de todas las leyes que hemos infringido, de todas las facultades que sin derecho nos hemos atribuido, de los cambios de domicilio que hemos dispuesto, de todas las causas criminales que contra nosotros se pueden entablar y pueden prosperar ante los tribunales de justicia, y hasta del severo castigo que nos reserva el Código penal por tantas y tan graves trasgresiones de ley.

Reconozco y agradezco la intención benévola y candorosa que ha inspirado ese capítulo de cargos. El Gobierno ha procurado de una manera hábil confundir su causa con la nuestra para eximirse mejor de la responsabilidad que sobre él pesa, para conseguir á la sombra de Gobiernos anteriores el bill de indemnidad de que tanto há menester, por haber ejercido la dictadura sin necesidad y con violación manifiesta de la ley constitucional, desde el día en que ésta fué promulgada.

Sea en buen hora. Nosotros no hemos cumplido las leyes, es cierto; nosotros nos hemos apropiado facultades legislativas, es verdad; pero nosotros nos las hemos apropiado á pesar nuestro para salvar los altos intereses de la sociedad, cuya custodia y cuya defensa habian sido encomendadas á nuestra lealtad; para crear y sostener los ejércitos que han pacificado la Península, y para vencer á los numerosos enemigos que, sosteniendo á la vez tres guerras civiles, habian puesto en grave peligro la existencia y el porvenir de las instituciones y la sagrada integridad de la Pátria. Eso hicimos, y satisfechos y aun orgullosos de la nobleza de nuestros propósitos y de la honradez de nuestros actos, esperamos sin impaciencia, confiada y tranquilamente el fallo, sea el que fuere, siempre respetable de la Representación nacional, y sobre todo el juicio supremo, imparcial y definitivo de la opinión y de la historia.

Y como acerca de esto no he de decir una palabra más, aunque á ello se me provoque, que se me provocará sin duda, porque este Gobierno no sabe contestar á los cargos que se le dirigen sino formulando otros contra las situaciones anteriores, voy á examinar el uso que este Gobierno ha hecho de su autoridad discrecional; después analizaré los límites que se fijan de hoy en adelante á la arbitrariedad ministerial.

Para saber en virtud de qué ley ha impuesto el Gobierno al país su autoridad discrecional, basta recordar la extraña teoría sustentada aquí hace pocos momentos por el Sr. Ministro de la Gobernación, según la cual un decreto anterior puede derogar una ley constitucional posterior; pues á eso equivale el conceder más fuerza de ley al decreto de 5 de Enero de 74 que á la Constitución de 1876. Y para apreciar con exactitud el buen ó mal uso que el Gobierno ha hecho de las facultades discrecionales, el medio más fácil, más sencillo, más seguro, es trazar el cuadro general de los negocios públicos. Tracemos, pues, ese cuadro, y por él vendremos en conocimiento de la bondad y de la excelencia de la dictadura ó de sus errores y desaciertos.

Yo os pregunto, Sres. Diputados, y quisiera que cada uno de vosotros me contestara con la mano puesta sobre su corazón: ¿es satisfactorio nuestro estado presente? Voy á exponer algunos hechos que le resumen y determinan, y la Cámara y el país juzgarán.

Primer hecho, el más culminante de todos: la paz.



Ha terminado la guerra civil que nos empobrecía y nos deshonraba; ha terminado felizmente la guerra civil cuya prolongación podía sernos funestísima cuando todavía está comprometido el honor de nuestras armas en América; cuando la actitud belicosa de una de las grandes Potencias parece indicar, si no la proximidad, la eventualidad al menos de una nueva guerra de Oriente ó de una guerra europea; cuando tanto nos importa concentrar nuestras fuerzas en el interior para impedir extrañas ingerencias en nuestras codiciadas posesiones del Archipiélago filipino; se ha terminado la guerra, y el partido constitucional, siempre justo con amigos y adversarios, no escatima la gloria de este fausto aunque tardío suceso, á aquellos á quienes corresponda. Pero es evidente, Sres. Diputados, por mucho que nos duela confesarlo, que nuestra situación política y económica es hoy más difícil, más precaria y más angustiosa que antes de sosegar la Península.

Dos años hace que gobiernan y mandan sin trabas ni cortapisa los hombres que habian venido á corregir abusos, á enmendar errores, á restaurar en su pureza el régimen representativo, á regenerar, en fin, esta Nación sin ventura: y al cabo de estos dos años de autoridad ilimitada y de obediencia muda, todo está aún sin reorganizar y sin reconstituir; política, Administración, Hacienda, tribunales, ejército, armada, enseñanza, todo. Y la paz, único suceso próspero que registra la historia de este bienio, ¿está sólidamente afianzada? ¿Quién se atrevería á contestar afirmativamente? Prescindamos de los trabajos revolucionarios que dice haber descubrierto el Gobierno, y cuya gravedad y trascendencia, á juzgar por el número y categoría de las personas detenidas en los primeros momentos, bastaría para despertar y mantener la intranquilidad en los ánimos; prescindamos de esa otra conspiración que nos anunció hace días el señor Ministro de Estado contra los altos poderes de la Nación y contra las bases en que la sociedad descansa; prescindamos de otros hechos conocidos y de significación análoga, y observemos tan solo el cuadro sombrío y nebuloso que presentan las Provincias Vascongadas. Se ha dado una solución tal—no quiero calificarla—al problema de los fueros, que el espíritu de autonomía y de independencia se revela hoy allí más unánime, más exaltado y más enérgico que en ninguna otra época anterior.

La resistencia á la unidad nacional se ha acentuado sin disimulo en los intencionados acuerdos de las Juntas forales, de esas Juntas cuyo Poder legislativo, fíjase bien en estas palabras, cuyo Poder legislativo ha sido reconocido oficial é imprudentemente por ese Ministerio. Tal es el estado de las provincias del Norte. Las fortalezas carlistas han caído en nuestro poder, sus trincheras han sido destruidas, sus batallones están desarmados; pero el germen de la rebelión, como decía ayer el Sr. Marqués de Sardoal, subsiste y se manifiesta tan vivo y amenazador, que todos cuantos han visitado recientemente los pueblos vascongados consideran aquella sumisión aparente como un armisticio, y aquella calma superficial como una tregua; y el Gobierno mismo participa de estos temores, y no los oculta, pues viene á pedirnos que le autoricemos para continuar usando facultades extraordinarias y discrecionales en aquella inquieta y perturbada región por medio del art. 5.º de ese proyecto de ley; artículo anticonstitucional, artículo que esta Cámara no puede votar sin cometer un atentado, porque la Constitución está por encima de las Cámaras, y éstas son las primeras que deben dar ejemplo de res-

peto, de acatamiento y de veneración á la ley fundamental del Estado.

Y la paz, que era la risueña esperanza de todos, ¿ha producido en el orden económico los beneficios que de ella nos prometíamos? ¿Qué triste desengaño! No se puede pensar en el estado de la Hacienda sin sentir el más profundo desaliento; pone espanto en el ánimo el considerar la situación de nuestro Tesoro. No pesan ya sobre él los cuantiosos y apremiantes gastos de la guerra, continúan desatendidas obligaciones sacratísimas, sufren descuentos nunca antes exigidos, todas las clases que perciben haberes del Erario, se han reducido en dos terceras partes los intereses de la deuda, y sin embargo, á pesar de tanto sacrificio, nuestros fondos se cotizan á 12; y no se diga que esto es una consecuencia de anteriores vicisitudes; esta explicación á nadie satisfaría.

La Francia ha pasado por más duras pruebas, ha experimentado más grandes infortunios, y sin embargo, comparad su estado financiero con el nuestro. Después de la inmensa catástrofe de Sedan; después de los espantosos incendios de la *Commune* de París; después de perder algunos de sus más queridos departamentos que pasaron al enemigo imperio alemán, la Francia, sin reducir los intereses de su deuda, y después de haber pagado un rescate fabuloso de 20.000 millones de reales, mantiene la cotización de sus treses á 71. ¿Qué diferencia, señores! El Gobierno francés ha utilizado el sosiego público que sucedió á los horrores de la guerra, haciéndolo fecundo en bienes y prosperidades, y el Gobierno español ha esterilizado la paz. ¿Es por ventura más lisonjero nuestro estado político? El Congreso sabe bien cómo comprende el Gobierno, y de qué manera se pueden practicar la libertad religiosa y la libertad de la imprenta; esas dos libertades queridas, base y fundamento, cimiento y garantía de todo el sistema representativo. Cuando se discutió aquí el proyecto constitucional, nos dijeron dignos individuos de aquella comisión y oradores del Ministerio y de la mayoría, que quedaba sólida y definitivamente asegurada la inviolabilidad del libro, del templo y del cementerio. Ya hemos visto que no han sido respetados ni el libro, ni el cementerio, ni el templo; se han encargado de demostrarlo hasta la evidencia las autoridades de Madrid, de Mahón, de San Fernando y de Barcelona. Sobre esto nadie puede abrigar duda alguna después de las pruebas aducidas aquí por los Sres. Ulloa, Albareda y Alonso Martínez.

Las afirmaciones contrarias del Sr. Ministro de la Gobernación hechas en la sesión de ayer, así como la declaración de que la España goza hoy de una amplia libertad de imprenta, traían á mi memoria, cuando las oía, una obra que se ha publicado en la vecina República no hace mucho tiempo, cuyo autor se propuso demostrar que no ha existido Napoleón I.

Yo me he de permitir tan solo recordar algunos antecedentes parlamentarios, que son de todos conocidos, pero que conviene no olvidar. En la sesión de 8 de Abril de 1869 pronunció el Sr. Cánovas del Castillo estas ó parecidas palabras: «Yo no propondré nunca que á los extranjeros que vengan á establecerse en España se les obligue á ocultar sus creencias como un crimen.» Esto dijo entonces el Sr. Cánovas del Castillo. Sin embargo, como un crimen habrán de ocultarlas después de la interpretación dada al art. 11 por el Gobierno de Su Majestad. La venta en las calles de Biblias sin notas, el anuncio de una escuela protestante ó el anuncio de un



templo disidente, son aquí actos ilícitos y prohibidos, con asombro y escándalo de la Europa culta.

El mismo Sr. Cánovas del Castillo en la mencionada sesión añadió las frases que voy á leer textualmente:

«Yo no defiende, pues, hace mucho tiempo; yo no defenderé ya jamás la intolerancia religiosa. A la Iglesia no la protegeré manteniendo la penalidad para los nacionales que consigna aún en sus páginas el Código vigente. Todo eso ha pasado para no volver, en mi concepto: todo eso constituía una excepcion en el mundo, que es honra de todo español que desaparezea.»

Uno de los Ministros á quienes yo más estimo por la antigua amistad que á él me une y porque he tenido la honra de servir á sus órdenes como Subsecretario; uno de los Ministros á quien más considero y respeto, por la sinceridad, la firmeza y la consecuencia de sus opiniones, ha dicho en otra parte no há mucho tiempo que fué siempre partidario de la unidad católica, y que si consintió que se sometiera á la Cámara la tolerancia religiosa establecida en el art. 11, fué despues de haber impuesto cuatro condiciones escritas por el señor Conde de Toreno.

La cuarta de estas condiciones dice así: «En el Código penal se han de restablecer las sanciones penales que se borraron en 1870.»

La contradicción no puede ser más manifiesta (*El Sr. Ministro de Estado pide la palabra.*) El Sr. Cánovas del Castillo condenaba en 1869 la penalidad entonces vigente, hasta el punto de considerarla como un hecho que nos deshonoraba á los ojos del mundo; el Sr. Ministro de Estado en 1876 ha impuesto la condicion de que esa penalidad deshonorosa se restablezca. Y para que se vea el cambio que ha sufrido el Sr. Cánovas del Castillo desde que hizo en 1869 la afirmacion que antes he leído hasta que aceptó la condicion impuesta por el señor Ministro de Estado y por el Sr. Ministro de Fomento, voy á fijar las diferencias que hay entre ambos Códigos.

Todos los delitos contra la religion, contra el culto y sus ministros que penaba el Código de 1848, están tambien penados en el Código de 1870: la diferencia está en que el Código de 1848, partiendo del principio de la unidad católica, únicamente penaba los delitos cometidos contra la religion católica; y el Código de 1870, partiendo del principio opuesto, de la libertad religiosa, castiga por igual los delitos que puedan cometerse contra los dogmas, contra los cultos, contra los ministros y contra los objetos sagrados de todas las religiones.

Hay todavía otra diferencia, y es que el Código de 1848 consideraba como delitos ciertos hechos que no pueden ni deben tener el carácter de delincuencia bajo un régimen de libertad, por ejemplo, el cambio de religion.

He establecido las diferencias fundamentales que hay entre ambos Códigos. ¿Qué es lo que se ha pactado ahora, qué es lo que ha impuesto el Sr. Ministro de Estado al Presidente del Consejo de Ministros? Que se restablezca la penalidad del Código de 1848, que es restablecer la intolerancia religiosa. ¿Qué más? Que se suprima la nueva penalidad consignada en el Código de 1870, y esto es algo más que restablecer la intolerancia religiosa; esto es autorizar la perpetracion, asentar la impunidad de los delitos que puedan cometerse contra los cultos, contra los objetos sagrados, contra los ministros de toda religion que no sea la católica apostólica romana, y esto es convertir á España en un estado salvaje.

Hay más aún. El mismo Sr. Ministro de Estado, haciendo suyas las palabras del señor presidente de cierta comision, las extraxó en estos términos:

«Así lo declaraba expresamente, añadiendo (aunque yo no leo el texto por no molestar la atencion del Senado presentando nuevas citas, cuya lectura ha de ser ciertamente enojosa para los que me escuchan) que con arreglo al artículo debian perseguirse y castigarse los escritos anticatólicos. Esto lo oyeron los individuos de la comision del Senado, sin que ninguno protestara contra este sentido que daba al artículo el digno presidente de aquella; esto lo oyó tambien el Senado, y solo mediante estas explicaciones y por virtud de ellas tengo la conviccion íntima de que votó el art. 11 la mayoría de esta Cámara.»

Tenemos, pues, que están acordados *in pectore* por ese Ministerio la persecucion y castigo de los escritos anticatólicos; he aquí cómo las obras de Renan, las obras de Hegel y las obras de Krausse serán perseguidas y castigadas.

Unid á estos antecedentes el proyecto de ley de instruccion pública que ha leído esta tarde desde esa tribuna el Sr. Ministro de Fomento y que bastaria para hacernos retroceder medio siglo en la senda de la civilizacion, si esto fuera posible en los tiempos que atravesamos, y comprendereis lo que ha venido á ser en España la libertad religiosa.

Señores Diputados, no cumple á mi propósito examinar ahora si la interpretacion ministerial falsea y adultera ó no el sentido del art. 11, tan flexible y tan ambiguo; lo que sostengo es que esa interpretacion no ha podido ser ni más restrictiva ni ménos liberal, y la prueba es sencilla. Aquí, antes de la revolucion de Setiembre, se vendian en todas nuestras librerías cuantas obras anticatólicas salian de las prensas de Europa, se toleraban cementerios protestantes en diferentes ciudades de España, se permitia el culto sin manifestaciones exteriores en algunas capillas disidentes; de manera que la libertad religiosa está hoy más limitada, más restringida que lo estaba en España en los tiempos tristemente memorables de Narvaez, de Bravo Murillo y de Nocedal; así se ha destruido la más grande, la más profunda, la más trascendental de las reformas conquistadas por la España moderna; así se ha derribado y echado por tierra el único sillar que aún quedaba en pié del magnífico edificio levantado en 1869 por la voluntad nacional. (*Bien, muy bien.*) ¡Qué imprudencia y qué obcecacion!

Hombres que pretenden monopolizar el título de conservadores, no ven los peligros de ese camino en que han entrado; no advierten que será suya, exclusivamente suya la responsabilidad si andando el tiempo, en un porvenir más ó ménos próximo, como consecuencia de esa política de retroceso, sobrevienen acontecimientos que todos deploraríamos y que los Gobiernos prudentes deben evitar con prevision; pues como decia uno de nuestros poetas antiguos,

«Prevenillos es cordura,  
Y no ser previsto de ellos.»

La imprenta, llamada en primer término á denunciar abusos, y á contener con la publicidad la corrupcion administrativa, que va tomando proporciones aterradoras, sufre un régimen arbitrario y asfixiante; el derecho que la Constitucion reconoce en todos los españoles de publicar libremente sus ideas, ha sido reducido á la humilde condicion de un privilegio que el Sr. Ministro de la Gobernacion concede ó niega á su antojo. El Sr. Ministro



de la Gobernacion reconoció ayer este hecho, y este hecho significa y constituye un sistema completo contrario al régimen representativo y opuesto á la Constitucion del Estado.

La prensa está sujeta de tal manera, la oprimen de tal modo las ligaduras, que hace imposibles todas las manifestaciones de la opinion pública; y la manera de juzgar los delitos por la prensa cometidos es tan varia y tan anárquica, que hemos visto artículos denunciados y condenados en los tribunales de una provincia y denunciados y absueltos en los tribunales de otras. Y hemos visto más: hemos visto un artículo castigado simultáneamente por la autoridad judicial con la suspension del periódico y por la autoridad administrativa con el destierro de su director. Estos hechos han sido reconocidos por el Gobierno, los ha explicado como Dios le ha dado á entender, pero no los ha negado; desde que rige el decreto vigente de imprenta se han entablado más de 80 denuncias, y vemos frecuentemente que se acuerda la suspension y la supresion de un periódico; la suspension, que es la más vejatoria, la más ruinosa de todas las penas que se pueden imponer á la prensa periódica; la supresion, que exige como complemento indispensable el previo permiso para la publicacion del periódico; previo permiso que es contrario á la Constitucion del Estado; la supresion, que es la pena de muerte aplicada á los periódicos, y cuyas consecuencias son contraproducentes, porque la experiencia de todos los dias nos está demostrando que allí donde se suprime una publicacion legal, brotan misteriosamente, sin saber de dónde, millares de hojas clandestinas que circulan con profusion, que se leen con avidez, y que son mil veces más perniciosas y nocivas que todos los artículos de todos los periódicos denunciados y suprimidos. Tal es el estado de nuestra pobre España: el orden público inseguro, la libertad suprimida y la Hacienda arruinada; hé ahí la obra de vuestra dictadura.

He demostrado sus tristes efectos para el país, y no me seria difícil demostrar su esterilidad para los mismos que la llevan á cabo. Las leyes excepcionales, dice Royer Collar, son empréstitos usurarios que arruinan al Poder cuando más se cree que le enriquecen. Este aforismo político nunca ha tenido aplicacion más cumplida que en este momento. Dos años hace que los gobernantes vienen usando y abusando de las facultades discrecionales; ¿y qué han conseguido? Llegar á duras penas á esta situacion difícil y trabajosa en que ya no pueden ocultar su profunda descomposicion y su aislamiento completo.

No teneis las simpatías del clero, cuyo representante más caracterizado es el Arzobispo de Granada, que no se dignó saludar en Roma al representante del Rey constitucional; no teneis la adhesion de los contribuyentes, agobiados con tributos excesivos; no teneis la confianza de los poseedores de la renta pública, que han sido despojados de las dos terceras partes de su capital; no teneis el voto de los partidos liberales, que condenan vuestro proceder; ni el aprecio del moderantismo histórico, que se considera fundadamente con más derecho, con más autoridad y con títulos más legítimos que vosotros para aplicar los principios restaurados y los restaurados procedimientos del sistema político de 1845.

Después de dos años de dictadura, ese Ministerio se encuentra solo, se agita en el vacío, sin más punto de apoyo en la opinion que eso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, con su imaginacion meridional, llamaba hiperbólicamente partido liberal conservador, y

que no es más que una agrupacion heterogénea y exigua de revolucionarios arrepentidos, de moderados acomodaticios y de unionistas que van desfilando, fijos los ojos y las esperanzas en antiguos jefes civiles que se sentaron, pero que no se sientan, en el banco azul; agrupacion artificial que es la ménos numerosa, la más impopular, la más desconcertada, la que se encuentra, en fin, en peores condiciones para gobernar el país y regir los destinos públicos en las circunstancias por que atraviesa. Pero el Gobierno niega en absoluto que hayamos tenido dictadura desde el dia en que se abrieron las Cortes; porque la dictadura, nos decía el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en una sesion anterior, no existe aunque estén en suspenso las garantías constitucionales si al mismo tiempo no se reúnen en una sola mano todos los poderes.

Este razonamiento, á primera vista sólido é incontestable, no resiste la más ligera argumentacion, si se le examina en el terreno de la práctica.

La Constitucion de 1876 está violada hoy en casi todos sus artículos, y no exageraria si dijese que en todos, excepcion hecha de aquellos que carecen de aplicacion inmediata, por ejemplo, los que tratan de la sucesion á la Corona y los que fijan las condiciones de los Senadores por derecho propio. Pues bien; yo sostengo que allí donde el Gobierno puede violar impunemente todos los artículos de la Constitucion, y tiene al mismo tiempo una imprenta cautiva y amordazada, aunque esté abierto y funcionando el Parlamento, allí existe de hecho la dictadura ministerial en toda su plenitud. A esto se me contestará que el art. 4.º de este proyecto de ley restablece en su integridad las garantías individuales. Esto requiere por mi parte un examen detenido, por más que sienta molestar á los Sres. Diputados; y si eso fuese, me bastaria una indicacion suya para abreviar mi discurso. (*No, no.*)

Si las garantías individuales estuviesen en suspenso por acuerdo legislativo, quizá convendria, quizá seria necesario otro acuerdo legislativo para establecerlas; pero cuando la suspension no tiene otro origen que la arbitrariedad ministerial, paréceme á mí que ese artículo sobra, y que bastaria que el Ministerio se presentase aquí y declarase solemnemente, haciendo propósito de la enmienda, que de hoy en adelante será respetada por el Gobierno la Constitucion del Estado.

Además, este artículo presupone que entramos ya en un período normal, que la accion de los tribunales es suficiente para conservar el orden público, y que, por lo tanto, no tan solo cesan las facultades extraordinarias, sino sus efectos; esto significa que desde el momento en que el Gobierno ha puesto su firma al pié de ese proyecto, ya no ha debido ni ha podido compeler á ningun ciudadano á mudar de domicilio sin mandato previo de la autoridad competente.

¿No es cierta, no es exacta esta interpretacion? Sensible es el silencio del Gobierno á esta pregunta mia. Pero esta interpretacion, que yo creo exacta, quizá no lo es, visto el silencio del Sr. Ministro de Estado, á quien he interpelado. (*El Sr. Ministro de Estado, Calderon Collantes: No he comprendido á S. S.*)

Yo preguntaba al Sr. Ministro de Estado (que por verle tomar apuntes me parecia que era el que me iba á contestar) si después de puesta la firma del Gobierno en ese proyecto de ley, no quedaba éste obligado á respetar las garantías individuales; no quedaba comprometido á no hacer mudar de domicilio á ningun ciudadano español sino en virtud y por mandato de autoridad com-



petente. ¿Es así? ¿No me contesta el Sr. Ministro de Estado? (*El Sr. Ministro de Estado conversa con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.*) En tanto se pone de acuerdo con el Sr. Presidente del Consejo, me basta que el Sr. Ministro haga un signo afirmativo ó negativo. (*Rumores.*)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á los Sres. Diputados que guarden silencio.

Con el permiso del Sr. Romero Ortiz puede usar de la palabra el Sr. Ministro de Estado.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Se ha equivocado mi digno amigo el Sr. Romero Ortiz al creer que nos estamos poniendo de acuerdo el señor Presidente del Consejo de Ministros y yo acerca de la contestacion que habia de dar á S. S.; se ha equivocado en esto, repito, mi digno amigo. Estaba yo preguntando la forma en que S. S. habia concretado la pregunta, porque aunque procuro oírle con toda la atencion que S. S. merece, no habia percibido bien sus palabras. Para la contestacion terminante y categórica á la pregunta que S. S. se ha servido dirigirme, no necesito ponerme de acuerdo con el digno Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ni con ninguno de mis compañeros.

La firma que hemos tenido la honra de poner en el proyecto que se discute no nos obliga en manera alguna á alzar la suspension de las garantías constitucionales mientras no sea ley del Reino, ni á nosotros ni á nadie obliga. Esta contestacion podrá no ser satisfactoria para S. S., pero por lo ménos es clara, terminante y concreta.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Ortiz continúa en el uso de la palabra.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Doy las gracias al señor Ministro de Estado por la contestacion que acabo de oír de sus lábios. Ahora me explico yo el por qué despues de haber reconocido el Gobierno en este proyecto de ley la no necesidad de la suspension de las garantías constitucionales, no ha autorizado el regreso á España de aquellos que han sido expulsados de la Pátria gubernativamente por motivos políticos; ahora me explico yo por qué despues de haberse presentado este proyecto de ley en la alta Cámara nuestro embajador en Lisboa exigió del Gobierno portugués la expulsion de aquel territorio de dos desterrados españoles, de dos personas que habian sido desterradas gubernativamente y por motivos políticos; ahora me explico yo por qué uno de esos españoles fué obligado, hace poco más de veinte dias, á embarcarse en el vapor *Britania* con destino á Francia, y por qué hace ocho dias escasos otro español, tambien desterrado gubernativamente, fué encerrado á bordo de la fragata *Don Fernando*, á presencia de un pueblo libre y delante de una corte extranjera, haciendo así ostentacion de esta dictadura que persigue á los españoles aun más allá de las fronteras del territorio nacional.

No me une ningun vínculo político con esos dos desterrados; pero no hablo en estos momentos como hombre de partido, sino como defensor del derecho, que es y debe ser igual para todos.

Antes de pasar á otro punto quiero desvanecer una duda que me sugiere el art. 7.º de este proyecto de ley. Segun dicho artículo, el Gobierno queda autorizado para continuar organizando de Real orden los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales hasta que se proceda á elegir estas Corporaciones por medio del sufragio. ¿Mantiene la comision este artículo? ¿Mantiene el Gobierno este artículo, ó lo retira?

Los argumentos que voy á hacer sobre esto son inútiles si el Gobierno responde en cierto sentido á mi pregunta. ¿Lo retira, ó lo mantiene? ¿Retira la comision este artículo, ó lo mantiene?

El Sr. PRESIDENTE: Continúe S. S., toda vez que el Gobierno no tiene por conveniente contestar; ya lo hará á su tiempo. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion pronuncia algunas palabras dirigiéndose al Sr. Romero Ortiz.*)

El Sr. ROMERO ORTIZ: Siento no oír al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Digo que examinando S. S. las dos cosas, hace un discurso; pero que no se puede discutir preguntando á cada paso para que se conteste sí ó no.

El Sr. ROMERO ORTIZ: ¿Qué sospechoso es el silencio del Gobierno! Se trata de continuar nombrando de Real orden los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Si el Gobierno calla (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Ya hablará*), ¿quereis nada más elocuente que su silencio?

Yo le pregunto noble y lealmente, para no hacer argumentos al aire, si piensa mantener ó retirar ese artículo. El silencio del Gobierno (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: El Reglamento impide interrumpir*), y no quiero insistir sobre esto, porque no es necesario, cuando le pregunto si mantiene ó retira el artículo á que me refiero, significa que lo mantiene; es decir, que quiere conservar la facultad de continuar usurpando á los ciudadanos la libre eleccion de las Corporaciones populares. Vosotros deducireis las consecuencias y las deducirá el país.

Pero sea de esto lo que quiera, ¿significa esa ley la terminacion de la dictadura? No pretendamos engañarnos unos á otros ni engañar al país. Con esta ley se restablecerán en toda su fuerza y vigor las garantías individuales; pero ¿es verdad este restablecimiento? Lo vamos á ver.

Prestadme vuestra atencion por breves minutos y yo os lo diré. Las garantías que están en suspenso son las expresadas en los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º, párrafos primero, segundo y tercero del art. 13 de la Constitucion; es decir, las que se refieren á la seguridad personal, á la inviolabilidad del domicilio, y las que consagran la libertad de reunion, de asociacion y de pensamiento.

Garantía primera que está en suspenso. Artículo 13 de la Constitucion: «Todo español tiene derecho:

De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujecion á la censura previa.»

Forma en que esta garantía se va á restablecer. Artículo 3.º del decreto de 31 de Diciembre de 1875, vigente ahora y despues de la promulgacion de la ley que se discute.

«Art. 3.º Por ahora continuará prohibida la publicacion de todo periódico nuevo sin previa Real licencia, á la cual habrá de preceder informe favorable del gobernador de la provincia donde haya de publicarse.»

Esta condicion del permiso obligatorio para publicar periódicos se hace extensiva por el art. 3.º de la circular de 6 de Febrero de 76, tambien convertida en ley del Reino, á todos los impresos, sean los que fueren. En otros términos: segun la Constitucion, todo español tiene derecho para escribir, imprimir y publicar sus ideas sin previa censura; y segun la ley vigente ningun español podrá imprimir ni publicar sus ideas sin permiso del gobernador, y si lo hiciere dará con su cuerpo



en la cárcel, donde pagará la pena de haber creído en lo dispuesto en el precepto constitucional.

Otra garantía que está hoy en suspenso: «Todo español tiene derecho de reunirse pacíficamente para los fines de la vida humana.» Forma en que esta garantía se restablece.

Circular de 7 de Febrero de 1875, convertida también en ley del Reino:

«Regla 1.<sup>a</sup> No podrá convocarse ni celebrarse ninguna reunión pública en calles, plazas y paseos, ú otro lugar de uso común *sin el permiso previo* y por escrito del gobernador de la provincia en las capitales y de la autoridad local en los demás pueblos; al solicitarlo se expone claramente el objeto que los congregantes se propongan.

Las reuniones que se celebren sin estos requisitos, se considerarán ilícitas y serán disueltas sin demora. La autoridad podrá conceder ó negar el permiso, y contra su negativa cabe recurso ante el superior gerárquico.»

Más claro: según la Constitución, todo español tiene el derecho de reunirse pacíficamente; y según la ley que va á regir de aquí en adelante, todo gobernador y todo alcalde está autorizado para impedir el ejercicio del derecho de reunión.

Otra garantía que está en suspenso: «Todo español tiene el derecho de asociarse para los fines de la vida humana,» según el art. 13 de la Constitución. Forma en que esta garantía se restablece: la circular mencionada de 7 de Febrero de 1875, que dice así:

«Regla 4.<sup>a</sup> Quedan prohibidas por ahora las asociaciones que tengan un objeto político, y las autoridades no consentirán en manera alguna la continuacion de las existentes, ni la constitucion de otras nuevas.»

Es decir, señores, que mientras esas garantías estaban en suspenso, porque el estado del país así lo exigía, los españoles no podían asociarse; pero ahora que se restablecen esas garantías y entramos en la práctica sincera del régimen representativo, ahora que vamos á ejercer todos nuestros derechos políticos, se prohíbe de un modo absoluto toda asociación en lo presente y en lo por venir.

Señores Diputados, yo no acostumbro á faltar nunca á las personas con quienes discuto; no lo he hecho jamás; pero no puedo menos de decir, salvando las intenciones de los Sres. Ministros, que restablecer en esta forma las garantías constitucionales, es burlarse del sistema representativo, de la Constitución, del Parlamento y del país. Por esta ley se restablecen las garantías individuales; pero el Gobierno mantiene los decretos por medio de los cuales se han anulado leyes importantísimas; mantiene y conserva todo lo que se ha dispuesto contra la libertad de imprenta y contra el derecho de reunión y de asociación preparándose para influir de una manera poderosa en las elecciones de Ayuntamientos, de Diputaciones provinciales y del Senado: conserva la facultad de continuar nombrando Ayuntamientos y Diputaciones de Real orden.

Esto, señores, llamemos las cosas por su nombre, es una dictadura completa, omnimoda, absoluta; solo falta ahora que se realicen los temores anunciados por mi amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo; solo falta que con esos elementos de reaccion y de arbitrariedad, con la prensa esclavizada, con el derecho de reunión anulado, con Ayuntamientos y Diputaciones hechos á imagen y semejanza del Gobierno, se proceda á formar la alta Cámara nombrando Senadores vitalicios en tal proporción que haga imposible, de todo punto imposible á los partidos liberales el ejercicio del Poder. Si eso su-

cede... antes que eso suceda volved los ojos á lo pasado, y medita. (*Sensacion.*)

Comprendo que he molestado en demasía á la Cámara (*No, no*), y el estado de mi salud, que no es bueno, no me permite continuar, y voy á concluir, sintiendo el haber retardado que se oiga al más grande de los tribunos de los tiempos presentes, para lo cual muchos han concurrido á esta sesión; siento en el alma haber defraudado estas esperanzas; lo he hecho, porque un deber me obligaba á ello; pero antes de sentarme necesito decir dos palabras sobre la dictadura, que va siendo una institucion de hecho superior á todas las instituciones de derecho y que merece llamar seriamente la atención, de cuantos aman sinceramente el sistema representativo porque toma un carácter alarmante de normalidad y de permanencia.

Hay momentos tristes, y lo sé por experiencia; hay momentos tristes en que la dictadura es fatalmente necesaria. Cuando los partidos luchan facciosamente con las armas en la mano, cuando el principio de autoridad ha perdido toda su fuerza moral, cuando la acción de los tribunales es insuficiente para proteger y amparar á la sociedad, entonces la dictadura está justificada, y puede ser patriótica y salvadora; pero entonces el Gobierno pelea hasta vencer ó sucumbir y no se entretiene en reunir Cortes para hacerlas cómplices de sus procedimientos y compartir con ellas su responsabilidad, ni en redactar Códigos políticos para infringirlos al día siguiente con infracciones inevitables; por eso no reunimos nosotros las Cortes. ¿Pero nos encontramos hoy en esas circunstancias angustiosas y supremas? ¿La dictadura hoy es necesaria ó innecesaria? Escojed. ¿Es necesaria? ¡Oh! Entonces confesais implícitamente que nada hemos ganado en orden moral, que estamos como en los tiempos que vosotros calificais, muchas veces sin razón, de perturbados y anárquicos.

¿Es, por el contrario, innecesaria la dictadura, y sin embargo, no sabeis ó no podeis prescindir de ella? Pues entonces debeis retiraros de ahí, abandonar el Poder á quien lo ejerza respetando el derecho de todos, practicando lealmente el sistema representativo y facilitando y apresurando el deseado renacimiento de las instituciones constitucionales.

Esto es lo que cumple hacer, esto es lo que os aconsejan de consuno vuestros compromisos y vuestro patriotismo. La primera condicion del hombre público, decía Chateaubriand, es la de saber caer con oportunidad; y algunos de vosotros habrian ganado mucho en crédito si hubieran sabido caer oportunamente, cuando la opinion pública os declaraba moral y políticamente muertos.

Yo, adversario leal del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no niego ninguno de sus títulos á la estimación del país. ¿Cómo negarlo?

Yo reconozco en él cualidades superiores como literato, como erudito y aun como estadista; representa él solo mayor suma de capacidad, de instruccion, y de elocuencia que todos cuantos le han seguido y le obedecen como jefe y caudillo. Hubo un momento, yo lo reconozco, en que le sonrió la fortuna; pero ese momento pasó, y hoy todo se desgracia y se desquicia en sus manos. Hubo un instante, vosotros lo recordareis, en que los fondos públicos se elevaron á una altura relativamente considerable, y hoy se cotizan á tipo más bajo que en ninguna otra Nacion del mundo.

Quisiera yo que estas palabras no se oyese fuera de este recinto; hoy se cotizan nuestros fondos más bajos que los fondos de Turquía; hoy están más bajos que



en aquellos aciagos y pavorosos días para el país, en que los cantonales de Cartagena con su insurrección criminal y algunos regimientos con su indisciplina liberticida, parecían puestos de acuerdo para abrir el camino de Madrid á las hordas del Pretendiente.

Hubo un instante en que el Sr. Presidente del Consejo contuvo con mano diestra y enérgica la reacción que pretendía restablecer el viejo y caduco sistema de 1845; y hoy se encuentra, quizás á su pesar, envuelto y aprisionado en las redes de hierro del partido moderado.

Entonces era rudamente combatido por el representante más activo, más fogoso y más batallador de las ideas ultraconservadoras en esta Cámara; y hoy, ¡cuánto han cambiado los tiempos! El Sr. Pidal, á pesar de sus pocos años, se había conquistado aquí una alta reputación de orador con sus discursos vehementísimos, con sus frases apasionadas, con sus apóstrofes ciceronianos; en este momento hay en el Sr. Pidal otra cosa que es más elocuente que sus discursos, que sus frases, que sus apóstrofes, y es el silencio; y ese silencio tenaz y obstinado está denunciando la política ultramontana de ese Ministerio.

El Sr. Pidal, anteponiendo á la satisfacción de su amor propio como orador el triunfo de sus ideas como hombre político se cruza de brazos, sella sus labios y espera tranquilamente en su campo al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que con su interpretación del artículo 11 en una mano y el proyecto de ley de instrucción pública en la otra, va caminando hácia él arrepentido y presuroso. La reputación literaria del Sr. Cánovas del Castillo crece de día en día, pero la brillante estrella del Sr. Presidente del Consejo se ha eclipsado por completo. Queda, es verdad, detrás de él una mayoría, una falange numerosa, más numerosa que segura, de Diputados complacientes; pero no basta gobernar con las mayorías; es menester gobernar con la opinión, y la opinión se ha divorciado hace tiempo de ese Ministerio y de esa mayoría. (*Aplausos en la izquierda.*)

Por eso dice bien mi distinguido amigo el Sr. Leon y Castillo, que ha llegado el momento de que el poder moderador haga uso de la más alta de sus prerogativas, optando entre la opinión nacional manifiesta y un Ministerio y una mayoría que se han divorciado de ella.

Yo no discuto el procedimiento empleado en las elecciones que dieron origen á esta Cámara; acato profundamente y acataré siempre la legalidad establecida; pero yo tengo el derecho de pensar que si se convocasen ahora libremente los comicios, enviarían una representación distinta más liberal; y tengo, por lo tanto, el derecho de pensar y sostener que todas las leyes políticas, económicas y administrativas que aquí votemos en lo sucesivo, leyes de centralización, de monopolio y de privilegio, no serán la expresión fiel de la voluntad general, ni por consiguiente las que prevalezcan en lo sucesivo.

Sería menester, y concluyo, sería menester cerrar los ojos á la evidencia para no ver las causas que explican y justifican este desvío de la opinión. Durante los dos últimos años no hay esperanza justa que no haya sido defraudada, no hay interés legítimo que no haya sido desatendido: el país, cansado de estériles y eternos sacrificios, os pedía Hacienda, y vosotros habeis abierto á sus pies el abismo de la bancarota; os pedía el progreso hermanado con el orden, la armonía del poder con la libertad, y vosotros le habeis dado la dictadura; dictadura ilustrada, dictadura de formas corteses, pero constante; pero permanente, pero pesando sobre todos nuestros derechos como una eterna amenaza; después de ha-

ber arrojado de sus cátedras á profesores respetables por su saber, nos traeis aquí un proyecto de instrucción pública, en que parece haber escrito su última palabra la reacción ultramontana; al mismo tiempo que se prohíbe el ejercicio pacífico del derecho de reunión, se toleran ruidosas y audaces manifestaciones carlistas; al mismo tiempo que se desatiende y persigue á hombres de ideas liberales más ó menos avanzadas, se prodigan gracias y mercedes á ciertos cabecillas cuyas hojas de servicios han sido escritas con sangre de liberales, y cuya reputación siniestra ha espantado á España y horrorizado al mundo. (*Bien, bien; aplausos en la izquierda.*)

Esto no puede continuar así; es menester que esto acabe; es menester que la dictadura termine; es menester que la imprenta tenga toda la libertad compatible con el estado actual de la Nación; es menester devolver á los ciudadanos el derecho de reunión; es menester que se practique el sistema representativo en toda su pureza; es menester que empiece á ser una verdad esa Constitución por vosotros hecha y nunca ni un solo día por vosotros practicada. Si no podeis hacer esto; si no teneis voluntad de operar ese cambio profundo en la política; si os obstináis en permanecer en ese puesto, donde sois un peligro grave, un peligro sério, un peligro permanente para las instituciones, para la libertad, para la Patria, entonces los hombres que han prestado grandes servicios á la causa de la Monarquía, los hombres que profesan ideas sinceramente conservadoras, habrán de recordaros como un consejo inspirado por su lealtad, como una advertencia aconsejada por su prevision, aquellas palabras memorables y proféticas que pronunció Lamartine en otra Cámara también monárquica y también conservadora: «marchais sobre cenizas todavía calientes, y ya no creéis en la existencia de los volcanes.» He dicho. (*Los Sres. Diputados de la izquierda felicitan con efusión al orador.*)

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Ministro de Estado tiene la palabra.

**El Sr. Ministro de ESTADO** (Calderón Collantes): Un deber más imperioso que aquel que obligó á tomar la palabra á mi digno amigo y contendiente el Sr. Romero Ortiz, me mueve á mí á tomarla en esta ocasión, avanzada la hora, y cuando ya el Congreso evidentemente desea ver terminado este excesivamente prolongado debate. Y antes de entrar á contestar al Sr. Romero Ortiz, debo rendirle un tributo de gracias por el recuerdo de nuestra antigua y no interrumpida amistad personal y por los inmerecidos elogios que á mis cualidades personales tuvo á bien dirigir; las considero como efecto de la amistad que S. S. me profesa, y á la cual he correspondido y corresponderé constantemente, cualquiera que sea nuestra actitud política. Le ruego por lo mismo que si hay en mis palabras algo que pueda molestarle en lo más mínimo, lo atribuya al calor con que de ordinario suelo expresarme, y de ninguna manera á intención malévola, que no puede abrigarse en mi corazón respecto de S. S.

Señores Diputados, son de tal manera injustos los cargos que tan acerbamente ha dirigido al Gobierno de S. M. el Sr. Romero Ortiz, que hasta del silencio que un ilustre orador ha tenido por conveniente guardar en esta Cámara en este segundo período de la legislatura, ha acusado al Gobierno. De suerte que yo, siquiera por constatar victoriosamente en esta parte, me atrevería á rogar á este orador aludido á que tomase la palabra para destruir esta parte de la peroración del Sr. Romero Ortiz. ¿Y qué culpa tiene, Sres. Diputados, el Gobierno de



que uno ó más Diputados que ordinariamente hablan en determinadas cuestiones, y que las dan una preferencia notoria, porque las consideran más fundamentales, guarden silencio ahora, para que de eso se deduzca que hay afinidades entre este Sr. Diputado y el Gobierno? En mucho estimaría yo ciertamente, como estimo su amistad personal y como estimé la del que llevaba su ilustre nombre, en mucho estimaría que sus convicciones honradísimas le permitieran prestar su apoyo á este Gobierno; pero no lo espero, y los signos que ahora mismo hace son la más elocuente contestación á esta parte del discurso del Sr. Romero Ortiz. No, Sres. Diputados; cada uno está en su puesto; el ilustre orador Sr. Pidal y Mon está donde estaba, y nosotros donde estábamos tambien al principio de la legislatura. Y antes de proseguir voy á hacerme cargo, aunque muy ligeramente, de un incidente suscitado por segunda ó tercera vez esta tarde.

Sería bueno, Sres. Diputados, que los que de sinceramente monárquicos blasonamos, usáramos ménos en este sitio del nombre de la persona augusta que representa el Poder Real y le respetásemos más. ¿A qué viene traer aquí sin motivo ni razon, buscando pretextos para ello, la augusta personalidad del que ocupa el Trono de San Fernando? (*El Sr. Romero Ortiz: Yo solo he hablado del Poder Régio.*) No me refiero solo al Sr. Romero Ortiz. Yo tengo sobre esto la misma opinion que tengo sobre religion: adorar mucho á Dios, y muy sinceramente; pero hablar de Dios lo ménos que se pueda; y lo mismo digo respecto del Monarca: respetar profundamente, estar dispuesto á defender con energía la augusta institucion del Trono y la persona excelsa que le ocupa; pero hablar de ello lo ménos que se pueda, y sobre todo no traerle á los acalorados debates que suelen tener lugar en estos Cuerpos deliberantes. (*Rumores en algunos bancos.*)

He oido en silencio á los señores de enfrente, y les ruego que sean más tolerantes cuando habla otro; el que quiera hablar que pida la palabra, que aquí estoy para responder á todos.

Es indiscutible, no es solo una teoría, es un artículo constitucional: el Rey, con mayoría ó sin ella, observando la Constitucion y respetándola profundamente puede siempre usar de su Régia prerogativa, porque esta prerogativa es libérrima, y no tiene más limitacion que la que tienen todas las acciones humanas: la prudencia propia del que la usa; por consecuencia, en su libertad omnimoda, absoluta, sin la menor traba ni limitacion, está siempre el Soberano para cambiar los Gobiernos como su prudencia le aconseje, con mayoría ó sin ella, violando la Constitucion ó no violándola; y siendo esto tan sabido y habiéndose elevado á precepto constitucional, no sé á qué viene invocar á cada paso ese derecho que los Ministros de S. M. somos los primeros en acatar, respetar y proclamar. Pero de esto á la teoría que se ha sustentado, que es abiertamente contraria al gobierno parlamentario, hay una distancia inmensa; de lo que es comunmente una excepcion, por más que nadie niegue el derecho que tiene el Monarca á retirar su confianza á un Gobierno dado, á pesar de tener su confianza, á establecerlo como regla general, que es lo que aquí se ha pretendido, hay una gran diferencia, y contra esa pretension protesto; porque ¿sabeis, Sres. Diputados, qué doctrina es la que se ha defendido en este recinto, y eso en nombre de la libertad y del parlamentarismo? Pues la doctrina, que tal vez sin saberlo, porque he de hacer esta justicia, se ha sostenido, es la doctrina del ilustre publicista de Burdeos, profundo pensador sin duda alguna, pero el más ardiente é implacable enemigo del

parlamentarismo. No; los gobiernos constitucionales no son antagonismos; son gobiernos de concordia y armonía, y la habilidad y la prudencia de todos los poderes está en hacer compatible con el libérrimo, ilimitado ejercicio de la Régia prerogativa todo aquello que se debe á la voluntad de la Nacion representada legalmente por las mayorías parlamentarias, que son la única representacion legal del país.

Y ¿cómo, con qué derecho se puede acusar á un Gobierno de que conserve el Poder mientras tenga la confianza de la Corona y cuente con el asentimiento de las mayorías? Se ha hablado de la opinion pública; en hora buena, yo la respeto, yo sé que sin ella no se puede ni se debe gobernar en las sociedades modernas; pero ¿cuáles son los signos de esta opinion fuera del Parlamento? Vosotros creéis que la teneis de vuestro lado; nosotros, sincera y honradamente, creemos que está de nuestra parte; y ¿qué pruebas aducís? No habeis presentado ninguna; por consiguiente, á vuestro aserto oponemos el nuestro; mientras no presentéis otras pruebas, nosotros seguiremos creyendo que tenemos la mayoría legal, que está representada en éste y en el otro Cuerpo Colegislador, y que la opinion pública está de nuestra parte.

Y no es, Sres. Diputados, que un desmesurado apego al Poder nos obligue á conservar estos puestos, en que son muchos más los disgustos que las satisfacciones, fuera de la alta honra de servir al Rey y á la Pátria, no; es que la aceptacion y el abandono del Poder son actos políticos que llevan consigo y pueden llevar en ocasiones determinadas tremendas responsabilidades sobre los que los ejecutan; el Poder ni se acepta ni se deja por motivos livianos; es preciso que causas debidas obliguen á aceptarlo ó á abandonarlo. Y cuando el Gobierno tiene la íntima conviccion de que sirve bien á la Pátria y al Rey, y de que cuenta con la opinion de los Cuerpos Colegisladores y además con esa otra opinion á que vosotros apelais, ¿puede dejar el Poder? Sería un acto de debilidad, casi un crimen, dejar el Poder por solo la exigencia de las oposiciones, que al fin y al cabo á los quince días de ocupar el Poder oirian exactamente las mismas reclamaciones por parte de sus adversarios. ¿Cree nadie, Sres. Diputados, que porque nosotros dejásemos hoy el Poder, los que vinieran detrás de nosotros dejarían de oir esas mismas demandas de Poder? ¿Pues no sabemos ya lo que ha pasado en otras épocas? Hoy se ha elogiado mucho y con grandísima razon á los dos Ministerios presididos por el ilustre Duque de Tetuan, tanto el primer Ministerio como el segundo.

A cuantos elogios de este ilustre hombre político se hagan y se puedan hacer, á todos ellos me asocio con todo mi corazon; á nadie cedo en amor y respeto á su gloriosa memoria; pero ¿no recuerdan los Sres. Diputados que eran mucho más duros, más acerbos los ataques que se dirigian á los Gobiernos presididos por el Duque de Tetuan por muchos de los que enfrente se sientan, que los que hoy se dirigen al que preside este Gobierno y al Gobierno mismo? Si se ha borrado este recuerdo de la memoria de los Sres. Diputados, que lean los *Diarios de las Sesiones* de aquel tiempo, para que digan si nadie ha sido más maltratado de cuantos hombres han pasado por este banco que lo fué el ilustre Duque de Tetuan, á quien hoy se intenta glorificar porque no existe y no se le teme. Estuviera el Duque de Tetuan en este banco, y yo me alegraría mucho de que esto pudiera suceder, viniera á ocupar este puesto, y ya verian los Sres. Diputados si esos elogios que ahora de él se hacen, si ese amor póstumo que por él se tiene no se convertía en



las mismas diatribas, en los mismos acerbos ataques de que nosotros somos objeto.

Y con este motivo voy á hacerme cargo de una idea bastante peregrina en verdad que se ha emitido aquí pocos días hace. Se nos habla de Gobiernos neutros. Yo confieso, Sres. Diputados, salvando la intencion y todas los respetos que me merecen las personas que esa idea emitieron, que esa idea en política es un verdadero absurdo, no un error vulgar en que todos podemos incurrir, sino un verdadero absurdo, condenado por la historia y por la razon. ¿Qué significan Gobiernos neutros? ¿Significan Gobiernos que no tienen doctrinas propias que aplicar á la gobernacion del Estado que se les confia? Pues ¿no se comprende que la humanidad se rige y se gobierna por ideas y con ideas? Pues desde el momento en que un Gobierno neutro viniera á ocupar las regiones del Poder, tendria que gobernar con unas ú otras doctrinas, y los contrarios á las doctrinas que aplicase en las esferas del Gobierno se convertirian en enemigos suyos. ¿Seria Gobierno neutro uno que saliera de estas filas? Pues tendria enfrente á los mismos que están ahora en la oposicion. ¿Saldria de los bancos de la oposicion? Pues nos tendria á nosotros por adversarios. Esta es una utopia que no puede invocarse seriamente por ningun hombre político.

Pero reconociendo sin duda que este pensamiento políticamente considerado era evidentemente absurdo, porque significaria que puede gobernarse con las ideas de la derecha, de la izquierda y del centro, y que por su misma insignificancia no mereceria los honores de la oposicion, se decia: pero hay una entidad política que ha reunido la unanimidad. Yo no traeré al debate, y creo que en esto se ha hecho muy mal, una alta personalidad que no sentándose habitualmente en estos modestos escaños no puede debatir con nosotros. Dejemos á cada uno en la posicion que ocupa, y no obliguemos á hablar á quien por su situacion no puede ni debe terciar en nuestros ardientes debates. Pero lo que digo de los Gobiernos neutros lo digo tambien respecto á la unanimidad. Esa unanimidad de pareceres y de opiniones se conserva mientras se vive en el retiro de la vida privada, mientras no se entra en la vida activa de la política; pero en el momento en que se entra en ella, esa unanimidad desaparece, por la misma razon que son absolutamente imposibles los Gobiernos neutros; porque esas entidades, y siento una teoría general no aplicable á España, sino á todo el mundo que se gobierna por el régimen constitucional, esas entidades que hayan tenido la rara fortuna de reunir la unanimidad por haber pasado algun tiempo alejados completamente de las luchas ardientes de la política, en el momento en que vinieran á las regiones del Poder, tendrian que plantear un sistema, tendrian que hacer aplicacion de sus propias doctrinas, porque no se les puede hacer la ofensa de que no tienen ninguna, y en ese mismo momento habria acabado la unanimidad de la Cámara, porque la destruirian los adversarios de las doctrinas que se aplicasen á la gobernacion del Estado. Esto es de toda evidencia, y á este propósito recuerdo á S. S. y á los Sres. Diputados un hecho que lo comprueba. Este hecho tuvo lugar en el año 1870. Despues de la noche de San José, hizo dimision del puesto de Presidente del Consejo de Estado nuestro inolvidable compañero el Sr. Rios Rosas. El Gobierno que presidia el señor general Prim pensó en un ilustre repúblico que tambien nos ha arrebatado la muerte, y cuyo nombre no tengo para qué citar aquí, aunque siempre lo haria en elogio suyo.

Aquel ilustre repúblico se negó, y el general Prim y el Gobierno que dignamente presidia, queriendo convencerle, le decian: ¿por qué no acepta Vd., si solo el anuncio de ese nombramiento ha merecido el aplauso unánime de todos los partidos, que han venido á felicitarnos por haber pensado en Vd? (Esto me lo refirió el mismo protagonista). Y le contestó aquel experimentado político que se habia retirado de la vida pública, ó arrepentido ó disgustado: «mi general, tiene Vd. poca experiencia todavia; esa unanimidad la debo á que hace veinte años que no figuro en la política, que no tomo parte en las luchas de los partidos; en cuanto me vean ocupar ese alto puesto que otros desean, acabará esa unanimidad de pareceres y me sucederá lo mismo que á los demás; déjeme Vd. vivir tranquilo y piense Vd. en otro.» Y con efecto, el nombramiento no llegó á realizarse. No aspiremos, pues, á los imposibles, y tomemos las cosas públicas como son en sí. Constantemente, y más en esta clase de gobiernos, hay uno ó dos partidos que están fuera del Poder y que aspiran á él. Pues estos partidos son los adversarios naturales de todo el que el Poder ocupa; y no lo digo como censura, lo digo como una consecuencia indeclinable de este sistema de gobierno.

Se ha hecho tambien un cargo gravísimo, y es el que más me importa desvanecer, porque el Gobierno aspira á constituir el Senado con arreglo á la Constitucion de 1876, y en este punto tengo que ser muy explícito y muy terminante. Si fuese cierto, Sres. Diputados, que el Gobierno actual aspirase á organizar un Senado que contribuyese, no ya á hacer imposible la Régia prerogativa, pero ni aun siquiera á dificultarla en lo más mínimo, yo declaro que cometeria un verdadero crimen. Pero no hay tal cosa; no pensamos incurrir en ese crimen, porque yo entiendo que es un acto de deslealtad en los Gobiernos el oponer al libre ejercicio de la prerogativa Real, por medios directos ó indirectos, la menor cortapisa, el menor impedimento. Y despues de declarar que inferiria una gravísima ofensa al Gobierno el que supusiera que esto entraba en su ánimo, yo pregunto: aun cuando entrara en su ánimo hacerlo, ¿es esto posible?

Cuando en la subcomision que formó el proyecto que despues llegó á ser Constitucion del Estado discutimos este punto varios hombres políticos á dos de los cuales veo hoy enfrente de mí y no están ciertamente al lado del Gobierno, procuramos, y apelo al testimonio de esos señores, procuramos con el mayor esmero, con la mayor solicitud, con el mayor afán, dar al Senado una organizacion que no fuera nunca impedimento para la alternativa de los partidos en el ejercicio del Poder público. Rechazamos el Senado del 45, que tenia muchos partidarios que lo defendian con buenas razones, porque creimos que no era bastante flexible para las necesidades y las exigencias de la política; rechazamos el Senado meramente electivo, porque creimos que dos Cámaras electivas es lo mismo que una sola Cámara dividida en dos. Todos, lo mismo el Sr. Candau, que el Sr. Alonso Martinez, que el Sr. Martin de Herrera, que el Sr. Conde de Toreno y que el Diputado que tiene la honra de dirigiros la palabra, todos buscamos con igual afán, con igual esmero, la manera de organizar un Senado que hiciera posible el turno de los partidos políticos en la esfera del Poder y que no imposibilitara en lo más mínimo el libérrimo é ilimitado ejercicio de la prerogativa Real. Pues si entonces nos guió este noble pensamiento, este elevado propósito, ¿habiamos ahora de venir á desmentirlo en la esfera del Poder?



De todos modos, Sres. Diputados, y vais á permitirme que os recuerde una cosa que ya sabeis, pero es preciso que lo sepa el país; de todos modos, segun la organizacion dada al Senado en la Constitucion de 1876, es absolutamente imposible organizarlo de manera que sea obstáculo ni impedimento á la entrada en el Poder de otros partidos.

Compónese el Senado de tres elementos: el elemento electivo, el de nombramiento de la Corona y el de eleccion popular y de ciertas Corporaciones. El elemento electivo puede componerse de 187 Senadores, y este elemento es disoluble, lo mismo que la Cámara de Diputados; puede ser disuelto al mismo tiempo que el Congreso y puede ser disuelto independientemente. La parte electiva se compone de aquellas clases semiconservadoras que son mayoría no de tal ó cual Ministerio, sino mayoría gubernamental, que apoya habitualmente á todo Gobierno que merece la confianza de la Corona. Con la parte que éntre por derecho propio, como los grandes de España con cierta renta, los capitanes generales de ejército etc. etc., puede contar prudentemente todo Gobierno que no salga de los límites de la Constitucion, y esto no es una apreciacion mia voluntaria, esto nos lo demuestra la historia, porque con el mismo Senado con que gobernó el ilustre duque de Valencia gobernó tambien en seguida el ilustre Duque de Tetuan, y volvió á gobernar el de Valencia, sin que ni á uno ni á otro le abandonara la mayoría del Senado. Y es natural, señores; estos elementos, que representan la parte más conservadora de la sociedad, la parte que más teme las revueltas y las convulsiones políticas, son ministeriales, no de tal ó cual Ministerio, sino ministeriales gubernamentales, ministeriales del Gobierno que exista libremente elegido por la Corona. Pues contando con esto y con 187 Senadores que puede mandar el país en cada disolucion, tiene todo partido los medios necesarios para gobernar.

De manera, que aun suponiendo esas mezquinas pasiones, esos bajos sentimientos, que está muy lejos de abrigar el Gobierno de S. M.; aun suponiendo que se nos creyera capaces de cometer ese verdadero crimen, ese atentado contra la prerogativa de la Corona, todavia podrian estar tranquilos todos los partidos que acaten la Monarquía legítima de D. Alfonso XII y que bajo ella quieran vivir. De los que no estén dentro de la Monarquía constitucional y legítima no hay que hablar, no tienen derecho á dirigir los destinos del país, no pueden aspirar, y no aspirarán sin duda á ejercer el Poder. Pero todos los que acaten la Monarquía, todos los que estén dispuestos á defenderla ahora y en adelante, todos los que con reservas más ó ménos mentales no quieran sustituirla con otra forma de gobierno, pueden venir al Poder sin temor á que la organizacion del Senado, hágase por nosotros ó hágase por otro partido, sea un obstáculo ni para su gobierno ni para el libérrimo ejercicio de la prerogativa Régia.

Dos palabras he de decir tambien sobre la legalidad de la suspension de garantías, aunque ya trató esta cuestion concluyentemente mi digno compañero el señor Ministro de la Gobernacion; pero por lo visto el señor Diputado que promovió el debate no alcanzó á comprenderle, y yo sobre esto no tengo más que una sola cosa que decir, y es que no es culpa nuestra el que, si quiera momentáneamente, olvidase S. S. los elementos, los rudimentos del derecho público y del derecho privado, porque todo esto fué necesario olvidar para que se pudiese en duda la legalidad de la suspension de garantías.

Cuando se publicó la ley, regia la Constitucion de 1869, y en virtud de esta suspension de garantías empezó á regir la ley de orden público, porque la suspension de garantías no es más que el paso preliminar, la condicion previa para que rija la ley de orden público, y esto está terminantemente dispuesto en el art. 31 de la Constitucion de 1869; de suerte que con arreglo á este Código, al suspenderse las garantías, lo que se hacia era declarar pura y simplemente en vigor la ley de orden público, que es una ley ordinaria, comun, permanente, que no se altera aunque se suprima la suspension de garantías. Pues bien; si se dictó la ley dentro de la Constitucion de 1869, ¿con arreglo á qué principio de derecho de ningun género, ni privado ni público, ni nacional ni internacional, ha podido sostenerse que porque varíe una Constitucion se anulan todas las leyes anteriores hechas con arreglo á otra?

Aunque variase el régimen esencialmente, aunque el gobierno constitucional se convirtiera en absoluto ó el gobierno absoluto en constitucional, las leyes hechas con arreglo al derecho público en el país, leyes serian mientras no se derogaran expresamente. Y la prueba es, que despues, en la reaccion del 23, al pasar del régimen constitucional al absoluto, de tal manera los Ministros de Fernando VII comprendieron que todas las leyes hechas con arreglo á la Constitucion, es decir, con arreglo á un derecho público contrario al que entonces empezaba á regir, quedaban subsistentes, que hubo necesidad de publicar el famoso decreto de la isla, declarando nulo y de ningun valor todo lo que las Cortes habian hecho. ¿Y por qué se hizo esto? Porque el cambio de sistema no altera las leyes que bajo otra Constitucion han sido hechas; por eso se explica que la suspension de garantías constitucionales, es decir, la ley de orden público que en virtud de esa suspension empezó á regir, haya podido continuar rigiendo despues de derogada la Constitucion de 1869, porque bastaba que hubiese tomado su fuerza y su raíz en esa legalidad, aunque destruida. La Constitucion de 1876 empezó á regir desde la fecha en que se promulgó, pero no anula la legalidad hecha con arreglo á otras Constituciones. Quedó subsistente la legalidad establecida bajo el Estatuto Real, la establecida en la Constitucion del 37, la establecida en la Constitucion del 45, todas las legalidades establecidas en el país, mientras no se deroguen expresamente. La Constitucion de 1869 fué derogada y dejó de regir, però rigió la legalidad que de ella tomaba origen.

El Sr. Romero Ortiz, pintando con los colores más sombríos la situacion de España, dice que hemos reducido en dos terceras partes los intereses de la deuda pública; nadie lamenta más que yo esa medida; nadie dá más importancia al crédito público que yo; tanta sin duda le dará el Sr. Ministro de Hacienda, no más; yo estoy convencido de que el poder de las Naciones hoy está representado por su crédito, y que las Naciones son más poderosas, son más temidas, están á mayor altura cuanto más elevado está su crédito. Cuanto se haga en favor del crédito merecerá mi aprobacion y mi aplauso, hágalo este Gobierno ú otro que le suceda.

Pero, señores, ¿es culpa nuestra el haber heredado una situacion despues de cuatro años de guerra civil? Es cierto que la guerra ha concluido; pero ¿han concluido tambien sus consecuencias? ¿No se sabe que cuando una guerra civil ha durado tres ó cuatro años las consecuencias se prolongan mucho más, aun despues de establecida la paz? Y sobre todo, ¿cómo ha podido olvidar mi digno amigo, y no lo tome á mal que no lo digo en



son de ofensa ni de ataque, cómo ha podido olvidar el Sr. Romero Ortiz que el Gobierno de sus amigos, no solamente suprimió las dos terceras partes de los intereses de la deuda, sino que los borró por completo del presupuesto? Pues qué, ¿no recordais los presupuestos del Sr. Camacho? Pues aquel Gobierno, por circunstancias imperiosas sin duda, pero al fin lo mismo, aquel Gobierno dió el escándalo inaudito de borrar la deuda pública de los presupuestos de la Nación. Haríalo, en buen hora, porque la necesidad le obligó; pues la necesidad nos ha obligado á nosotros á borrar del presupuesto las dos terceras partes; y eso con el propósito de ir aumentando los intereses de la deuda en la proporción que lo permita la situación del Tesoro. ¡Ojalá el año que viene podamos, no obstante el convenio hecho con los acreedores, aumentar estos intereses y dar el 3 mejor que el 2! No dejaremos de hacerlo si las circunstancias lo permiten.

Contribuid con nosotros al restablecimiento de la paz moral y del orden material, y entonces la Nación irá saliendo de los desastres que la ha legado la guerra civil, y de las perturbaciones que durante cuarenta años ha sufrido.

No es cierto, Sres. Diputados, que nosotros hayamos reconocido la independencia de las Provincias Vascongadas: ningún acto del Gobierno se puede citar en que ese aserto se apoye. Lo que hemos hecho ha sido respetar el sistema administrativo que se halla establecido desde antiguo, hasta que se plantee por completo la ley de arreglo de fueros; pero jamás el Gobierno ha reconocido la autonomía, la exclusiva independencia del poder central de aquellas provincias. Sometidas están al Poder de la Nación, lo mismo que las demás de la Monarquía; no ha estado exacto en esto el Sr. Romero Ortiz.

Que hemos retrocedido en la cuestión religiosa, que hemos vuelto á los tiempos anteriores á 1868; que entonces se vendían públicamente las Biblias. No es cierto; es completamente inexacto. Pues qué, ¿no está en la memoria de todos los Sres. Diputados los ataques que se dirigieron al Gobierno del ilustre Duque de Tetuan, á quien tanto se ensalza ahora, porque se quemaron públicamente las Biblias recogidas en cierta población de España? ¿Creeis que se borran esos hechos de nuestra memoria? Pues ahora se permiten vender; cite S. S. un solo caso en que se haya prohibido la venta en los establecimientos á ello dedicados; cite S. S. ningún caso en que haya sido violado el templo de cualquier religion; no podrá citar S. S. uno solo. No se confunda lo que es exclusivamente propio de la enseñanza pública, que cae en otro artículo de la Constitución, no en el 11, con lo que es verdaderamente la cuestión religiosa. En el expediente de Mahon, citado nuevamente por S. S., aunque esta materia fué tratada aquí y no debía reproducirse, no había una cuestión religiosa, había una cuestión de enseñanza; la autoridad entró, no en el templo, sino en una escuela destinada á la enseñanza. Y en eso hizo bien; estaba en su derecho; en primer lugar, porque segun la Constitución de 1876, ningún extranjero puede fundar escuelas en España no estando previamente autorizado por el Gobierno; y en segundo lugar, por que aun estándolo, todo establecimiento de enseñanza está sujeto á la vigilancia de la autoridad pública. Esto fué lo que hizo el subgobernador de Mahon, y en ese sentido fué en el que se aprobó su conducta. En esa materia de instruccion pública, señores, lejos de haberse quedado rezagada en el curso de la civilizacion moderna, España puede decir que fué más allá que ninguna otra

Nacion en iguales circunstancias. No basta decir que en otras Naciones existe la tolerancia de cultos y que en España no hay más que la tolerancia limitada; es preciso medir las circunstancias en que una y otras se encuentran.

Citadme una Nación, una sola, aun esas que vosotros presentais como modelos, en que no habiendo protestantes, en que no habiendo judíos, en que no habiendo mahometanos, no habiendo más que católicos incrédulos, se haya establecido el principio de la tolerancia religiosa en la Constitución del Estado. Citadme una, yo os invito á ello; no la citareis, porque no existe. Precisamente tenían más fuerza los argumentos contrarios. Si no hay en España más que católicos incrédulos, por que no hay protestantes, habrá gentes que hayan abandonado la religion católica como incómoda para la satisfaccion de sus malas pasiones; pero no hay un solo español que haya abandonado la religion católica para abrazar otra, y el argumento no tenía contestación. Si en España no hay más que católicos, ¿á qué establecer la tolerancia religiosa? Nosotros lo hicimos por espíritu de transaccion y concordia; precisamente por huir de esos extremos de que nos acusaba el Sr. Marqués de Sardoal. No queríamos la intolerancia religiosa, no queríamos ir á la libertad absoluta de cultos y nos quedamos en un término medio entre esos dos extremos, y la tolerancia religiosa consignada está en el art. 11 de la Constitución, y respetada y enérgicamente protegida por el Gobierno, sin que un solo acto pueda citarse en contrario.

Con este motivo tambien el Sr. Romero Ortiz ha creído encontrar contradicción entre las palabras que yo proferí en otro augusto recinto, entre lo que había manifestado en el seno de la subcomision del Senado y las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Acerca de esto, diré al Sr. Romero Ortiz que yo no he impuesto, que yo no he tratado de imponer mi voluntad á mis dignos compañeros de Gabinete, y ménos al Sr. Presidente. Lo que hice en el seno de la subcomision del Senado fué decir, declarar con la ingenuidad y la lealtad propia de mi carácter y honradas convicciones, á las cuales ha hecho pública justicia el señor Romero Ortiz, el sentido en que votaba el art. 11. Exigí, no para imponer á nadie mi opinion, sino para votarlo yo, que se declarase religion del Estado la religion católica apostólica romana; esta idea prevaleció, se ha llevado á la Constitución del Estado y han votado el artículo lo mismo los que antes de la Constitución del 76 eran partidarios de la unidad de cultos, que los que eran partidarios de la libertad absoluta de cultos. ¿Y por qué? Porque de ahí deducia yo una consecuencia lógica y legal que de otra manera no habria podido existir.

Si el Estado, no tenia religion, no tenia tampoco derecho de castigar los delitos contra la religion; y como yo quiero que se castiguen los delitos que se cometan contra la religion católica, empecé por decir que se declarase religion del Estado la religion católica; porque entonces tenia el Estado obligacion de ampararla, de protegerla y de castigar los delitos que contra ella se cometiesen.

Esta es la lógica de mis ideas; y sostuve, como consecuencia de ellas, que la sancion penal, borrada en el Código del 70 para los delitos contra la religion católica, habia de restablecerse; no una penalidad exactamente igual á la del Código del 48, sino para los delitos contra la religion católica; por ejemplo, los ataques



al dogma, á la moral evangélica, al culto católico y sus ministros. Los delitos de apostasía y otros que estaban condenados en el primitivo Código, no podían tener lugar ahora desde el momento en que se consignó el principio de la tolerancia.

Esto que parecía escandalizar al Sr. Romero Ortiz, y me extraña en la ilustración de S. S., me mueve á dirigirle una pregunta. Cíteme S. S. una sola legislación en el mundo civilizado en que los delitos contra la religión que esté declarada oficialmente religión del Estado no estén penados. Si S. S. me cita un país medianamente culto en que ese principio absurdo se halle consignado, me doy por vencido. Pero como no lo citará S. S., porque no existe, yo sostengo que es una consecuencia lógica, necesaria, ineludible castigar los delitos contra la religión católica, desde el momento en que esa religión ha sido declarada oficialmente religión del Estado.

El Sr. ROMERO ORTIZ: ¿Me permite S. S. que le dé la contestación?

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Con mucho gusto.

El Sr. ROMERO ORTIZ: No comprendo el objeto de la pregunta, puesto que en el Código penal de 1870 están penados con mayor ó menor severidad los delitos que puedan cometerse contra los cultos, contra los ministros y contra los objetos sagrados de todas las religiones.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Esa es la diferencia. Me alegro mucho de la interrupción de mi digno amigo el Sr. Romero Ortiz; yo lo llevo todo bien en S. S., y voy á hacerme cargo de la interrupción. La diferencia esencial entre las sanciones penales del Código primitivo y las sanciones penales del Código del 70 es muy clara. Con arreglo á la Constitución del 69, el Estado no tenía religión, era ateo, y así se había proclamado; y como es natural, penaba de igual manera el delito contra todas las religiones, porque le era indiferente ésta ó la otra; no tenía religión, y por consiguiente, todas le eran iguales. Yo parto de un principio contrario; los delitos cometidos contra las otras religiones, como no las creo verdaderas, como no son las religiones del Estado, no los castigo; yo, Estado, profeso una religión que es la católica; no reoñozco otras, pues una sola penalidad establezco; esa religión es la única que se amparará; eso es lo que dijo el señor Presidente del Consejo de Ministros, y ruego á mi digno amigo el Sr. Romero Ortiz, que ya sabe que aunque hablo con calor por efecto de mi temperamento, no es que quiera molestar á S. S. en lo más mínimo, porque nuestras relaciones personales han de continuar siendo tan fraternales y amistosas como ahora; ruego, repito, á S. S. que medite sobre esto. La diferencia que ha pretendido ver entre la aserción del Sr. Presidente del Consejo y la mía no existe, y se lo voy á demostrar brevísimamente á S. S. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo que dijo es que no haría objeto de ninguna sanción penal el que los españoles profesasen una ú otra religión; es decir, que no establecería sanción penal contra las creencias de los que no fueran católicos. Esto es muy distinto, y yo digo lo mismo que el Sr. Presidente del Consejo; no pediré jamás pena contra un español que sea protestante, judío ó mahometano; hasta ahí no llega la sanción que yo quiero; pero estableceré sanción penal contra todo el que ataque los dogmas católicos; vea, pues, el Sr. Romero Ortiz, cómo lejos de haber contradicción, hay conformidad completa entre lo que ha dicho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y lo que digo yo.

Las palabras del señor presidente de la comisión de Constitución no las hice mías; las cité para explicar, para convencer á mis contendientes del sentido en que se había explicado y votado previamente el art. 11 de la Constitución; las cité para este solo objeto, no las rechazo, las hago mías, pero deseo restablecer la exactitud de los hechos, y por eso digo que las cité como demostración del verdadero sentido en que se había votado y entendido el art. 11 de la Constitución.

Ahora bien; yo pregunto, no al Sr. Romero Ortiz, pregunto á los que van mucho más allá en materia de religión, pregunto á sus más ardientes adversarios: ¿después que la comisión unánimemente, unánimemente, porque al hacer las declaraciones que hizo aquí el señor Cardenal, y otros en otro sitio presentes estaban todos los individuos de la comisión y ninguno se levantó á contestar; después de haber explicado la comisión de ambos Cuerpos Colegisladores cómo entendía el art. 11; después de haberle votado en este concepto las dos Cámaras y de sancionarlo la Corona ¿no sería un acto de deslealtad de parte del Gobierno, ejecutarle en un sentido opuesto? ¿No tenía obligación el Gobierno de facilitar la inteligencia que realmente se había dado por los Cuerpos Colegisladores á ese art. 11? ¿Cabe en la buena fé, en la lealtad de nadie de los que tengo enfrente aplicar la ley en un sentido diametralmente opuesto ó contrario á aquel en que fué votada por los Cuerpos Colegisladores? Pues en ese mismo sentido está aplicado el artículo 11. ¿Qué consagra ese artículo? La inviolabilidad del templo, la inviolabilidad del cementerio, la libertad de profesar cada uno en materia religiosa las opiniones que su conciencia le dicte. Esta y nada más, esta es la tolerancia de cultos. ¿Qué queríais, que nosotros la interpretásemos en el sentido de la libertad de cultos? ¿Que el Ministerio hubiera hecho lo contrario de lo que la mayoría dijo, porque la mayoría no quería la libertad de cultos, sino la tolerancia religiosa? Pues eso es lo que nosotros amparamos y defendemos.

Ponderando también la triste situación de España, trató el Sr. Romero Ortiz de la cuestión de orden público. ¿Qué habeis hecho que no está consolidado el orden público? ¿Qué habeis hecho en estos dos años que todavía necesitais de esas medidas excepcionales, de la suspensión de las garantías constitucionales? ¡Ah, señores, y eso se pregunta en estos tiempos, en estos tiempos, en que están conmovidas todas las verdades, en que apenas ha quedado una en la conciencia de la humanidad, en que hay partidos constantemente rebeldes, no solo en España, sino en todas las Naciones de Europa y del mundo! Pues sin la fuerza organizada, sin la fuerza disciplinada que existe en todas las Naciones cultas, ¿cuál sería la suerte de las sociedades modernas? Hubo un tiempo en que cierto hombre político decía: «encerrad las tropas en los cuarteles por veinticuatro horas y ya vereis cuál es la opinión pública.» ¿Qué poco tiempo pasó sin que aquel hombre tuviese que apelar á esa fuerza pública organizada que quería encerrar en los cuarteles! No, señores, no; es preciso que aquí no se profesen doctrinas que puedan producir resultados enteramente contrarios á los que se emiten.

En medio de la indisciplina social de que son víctimas hoy, no solo nuestra Nación, sino todas las Naciones cultas, no hay más remedio que oponer una fuerza pública organizada y disciplinada. A la indisciplina se la vence con la disciplina, y de aquí los ejércitos numerosos, de aquí que se tengan que considerar, no solo como una defensa del territorio y de la influencia de las



Naciones, sino como el único amparo para la defensa de la sociedad, tan profundamente conmovida por utopías insensatas. Suprimid los ejércitos permanentes en Alemania. ¿Cuál sería su suerte? Suprimid esa fuerza disciplinada en Francia. ¿Cuál sería la suerte de esa desgraciada República? Suprimidla en el país mejor organizado, y yo os diría cuál sería su suerte. Apelamos á esas medidas como vosotros apelásteis; y no os hago un cargo por eso; yo creo que lo hacíais para salvar la Patria, como nosotros lo hacemos para salvar la sociedad, para salvar el Trono, que es el único amparo de la sociedad en España, que es para lo que nosotros hemos sostenido la suspensión de las garantías, que no extenderemos más allá de lo que natural y ordinariamente sea necesario para la defensa de tan sagrados objetos.

Hacemos lo que vosotros tendreis que hacer el día que volvais á ocupar este puesto, yo os lo pronostico. Qué ¿creéis, que por las concesiones que hagais, momentáneamente habian de cesar las conspiraciones contra vuestro Poder? ¿Qué concesiones daríais dentro de la Monarquía? Pues tendríais la conspiración permanente del partido republicano. ¿O creéis que por esas ofertas, que lo que más traen es una efímera popularidad de ocho ó diez días, habian de cesar ya todas las conspiraciones y habian de someterse todos los conspiradores? Vosotros, como hombres de Estado, ¿pensais esto? Pues qué, ¿no vive en el recuerdo de nuestra memoria lo que ha pasado á ese Ministerio á que apelais tanto? ¿No sabemos que los partidos que al principio del Gobierno del Duque de Tetuan aparecieron sumisos y hasta adictos no tardaron en rebelarse contra él? ¿Y fué culpa nuestra? Eso no lo puede decir el Sr. Romero Ortiz, porque S. S. entonces á nuestro lado estaba con mucho gusto mio, profesaba nuestros principios, los practicaba y cooperaba á la gobernación del Estado con nosotros; pues esas concesiones liberales que nosotros hicimos no evitaron ni el 3 de Enero ni el 22 de Junio de 1866. Hagais las concesiones que querais, las conspiraciones que existan continuarán. No es ese el medio de reprimirlas; yo no digo que se provoquen, no; no digo que haya imprudencias en el Gobierno; no quiero que se mermen las libertades públicas á tanta costa conquistadas por el pueblo español; no quiero nada de eso; yo quiero conservar incólumes, como están hoy consignados en la Constitución de 1876, esos grandes principios de 1789 que invocaba ayer el Sr. Marqués de Sardoal; ninguno de ellos deja de tener su lugar en la Constitución que felizmente nos rige.

Yo quiero conservar todo eso como lo quiere conservar y sostener el Gobierno, leal y honradamente; pero no por eso tengo la esperanza de que ese solo medio baste para impedir toda perturbación del orden público. El Gobierno lo hace porque es su deber, porque no debe provocar, pero sin esperanza de que cesen las conspiraciones.

Las conspiraciones son un mal de la época, comun á todas las Naciones; lo mismo las hay en los países donde existen las más amplias libertades públicas, que en los países regidos despóticamente; es un mal social que se observa en toda época de transición, cuando se abjura de las creencias antiguas profundamente arraigadas en el seno de la sociedad y consagradas por el transcurso de los siglos. Como estas transiciones no se verifican lo mismo en los individuos que en las sociedades, sino que en las últimas se verifican muy lenta y paulatinamente, no hay ningún Poder seguro y estable sobre la tierra; todos están en peligro, y esa es la situación en que se

encuentra España y en que se encuentran todas las demás Naciones.

El Sr. Romero Ortiz me preguntó, en uso de su derecho, y tuve mucho gusto en contestarle, me preguntó de una manera concluyente y rotunda si despues que habíamos puesto nuestra firma en el proyecto de alzamiento de la suspensión de garantías se entendian éstas restablecidas, y le dije lo que no podía ménos de decirle, lo que de seguro se había contestado ya S. S. mismo: que un proyecto de ley no es más que un proyecto, como la misma palabra lo dice, y que no hay obligación de respetarle hasta que se convierte en ley; y para eso es preciso que se vote en ambas Cámaras y lo sancione la Corona. Cualquiera de estas circunstancias que falte, hace que no pase de la categoría de proyecto, que no sea obligatorio.

A este propósito nos citó S. S. las medidas tomadas en Portugal con ciertos emigrados españoles, diciendo S. S. que habíamos solicitado la expulsión del Reino de Portugal de esos ciudadanos españoles.

Pues á esto opongo una negativa rotunda. No es cierto; el Gobierno no pidió la expulsión. Lo que hay es, que el Gobierno portugués creyó que aquellos ciudadanos eran tan perjudiciales para el orden público en Portugal como lo habian sido en España, y en uso de su derecho y para defender su casa, tuvo por conveniente arrojarlos de ella; pero esta fué una medida de seguridad que adoptó el Gobierno de Portugal por sí mismo y para sí, no á excitación del embajador de España cerca de aquel Gobierno.

Queda rectificado este hecho, que era importante, y eso probará tambien, Sres. Diputados, que no fué tan injusto el Gobierno español al dictar las órdenes oportunas para que esas personas salieran del territorio español, puesto que, á pesar de estar emigrados en Portugal y disfrutar allí de los beneficios de la hospitalidad, todavía dieron lugar á que el Gobierno portugués les considerase peligrosos para el orden público en aquella Nación. Si eran peligrosos en aquella Nación, ¿dejarían de serlo en España? ¿Tenian ménos interés en que cambiase el orden político en Portugal que el que tienen en España? ¿Habian de ser más importantes para esos individuos las consecuencias de un trastorno en Portugal que las de un trastorno en España? Pues cuando el Gobierno portugués tuvo que adoptar esas medidas, con más razon tendria que adoptarlas anteriormente el Gobierno español cuando ordenó que salieran de nuestro país. Se ha hablado mucho de violaciones á la Constitución, y yo me atreveria á suplicar que más que afirmaciones se nos diesen pruebas. Habeis oido decir, señores Diputados, que la Constitución de 1876 estaba violada en todos sus artículos; pero no habeis oido citar uno solo que lo esté. No se ha violado ningún artículo de la Constitución; y si no es cierto esto, que vengan las pruebas y las discutiremos. Es fácil decir que el Gobierno es tiránico, que es opresor, que falta á las leyes; pero no es tan fácil demostrarlo.

Que no funciona el régimen constitucional.

Señores, ¿se puede decir esto á un Gobierno que antes de concluir la guerra civil convocó las Cortes del Reino, á un Gobierno que las reunió, no solo cuando ardía la guerra en España, sino cuando ardía la guerra en Cuba, mientras vosotros, que de tan constitucionales y tan puritanos blasonais hoy, exigíais como condicion necesaria para reunir las Cortes, no solo la terminación de la guerra civil en España, sino de la guerra, por desgracia mucho más bárbara, de la isla de Cuba?



Si yo fuera aficionado á citar textos latinos, podria decir, no á mi amigo el Sr. Romero Ortiz, porque le quiero mucho y no deseo deagradarle, pero sí á sus amigos: «*¿Quis tulcrit Gracos de seditione querentes?*»

¿Se puede tolerar que los que no habian reunido las Córtes ni pensaban reunir las cuando acabase la guerra civil en España, sino *ad kalendas gracas*, cuando terminase la guerra civil en Cuba... (*Un Sr. Diputado de la minoría constitucional*: No es exacto. — *El Sr. Sagasta*: Venga el documento que lo pruebe. — *El Sr. Gonzalez Vallarino*: La circular de 7 de Enero). Es exacto, exactísimo lo que digo.

Señores, este es uno de los Congresos en que se han sentado mayor número de personas de las que habitualmente no viven en Madrid; viven modestamente en sus provincias, cuidando de sus intereses, en el seno de sus familias, y que bullendo poco en política profesan un gran amor á su Pátria y no quieren más que su bien.

Pues yo les pregunto y les ruego que me contesten: ¿no es verdad que la acusacion general que se hizo al Gobierno cuando publicó el decreto convocando las Córtes fué que las reunia prematuramente? Yo puedo asegurar que no recibí una sola carta de los varios amigos que tengo en provincias en que no se nos calificase de locos, diciéndonos: «en qué piensan Vds., cuando no ha terminado la guerra civil en la Península y arde todavía la de Cuba, van Vds. á crear ese nuevo elemento de perturbacion?» Yo no recibía carta alguna en que no se me hablase en ese lenguaje. ¿Y á un Gobierno que contra estas críticas de sus propios amigos, dijo: «somos constitucionales, deseamos serlo, venga el país á elegir sus Representantes que examinen nuestros actos, á un Gobierno que así obra se le hace el cargo por los que no pensaban en reunir las Córtes, de que no es constitucional ni profesa ideas constitucionales? Todos ménos vosotros tendreis derecho para hacer ese cargo.

He molestado más de lo que pensaba y hubiera querido la atencion de los Sres. Diputados, por lo que les ruego que me dispensen, y voy á concluir con una última observacion que es aplicable al Sr. Romero Ortiz y á otros que le han precedido en la palabra. Se ha pronunciado aquí por primera vez, no ciertamente por ninguno de los que se sientan en estos bancos, la palabra *retraimiento*. Ya sabemos lo que esto significa. Afortunadamente esa palabra no ha salido de ningun partido político, sino de una escasa é imperceptible parcialidad que ninguna doctrina ni bandera política representa. A esto no tengo más que decir sino que el Gobierno procurará, como es su deber, no dar motivo ni pretesto para retraimientos criminales. Pero si vienen, no los teme; téngalo así entendido quien esa palabra lanzó en el seno de la Representacion nacional; no los provocará, pero no los teme.

Y respecto á lo demás, concluiré diciendo al Sr. Romero Ortiz que el Gobierno de S. M., y principalmente yo, aunque todos mis dignos compañeros me igualan ó aun exceden en ésto, todos tenemos el profundo convencimiento de que los Gobiernos obedecen siempre á condiciones especiales y necesarias á su existencia, y que no pueden faltar á ellas sin graves compromisos y grandísima imprudencia. Nosotros tenemos la conviccion íntima y honrada de que la condicion necesaria de nuestra existencia, de que la base firmísima del Trono de D. Alfonso XII es la Monarquía constitucional, y de que si faltáramos á esa condicion de la Monarquía constitucional haríamos traicion al Rey, de quien hemos recibido los poderes. No faltaremos, pues, á ella; primero,

porque así lo exigen nuestra conciencia y nuestra conviccion; y segundo, porque afianzando el régimen constitucional creemos hacer un servicio á la causa constitucional de D. Alfonso XII. Pero si despues de cumplido este noble propósito, por no creer suficientes otras concesiones que no tienen término en los partidos políticos, todavía se nos amenazase con ciertos procedimientos, á eso no tenemos que oponer más que á la legalidad con la legalidad, y á la fuerza y á la violencia con la violencia y con la fuerza.

**El Sr. PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO**: No me levanto para hablar respecto á lo que haya podido decir mi amigo el Sr. Ministro de Estado con relacion á la palabra *retraimiento*, porque yo no la he pronunciado sino para condenarla, y tendria derecho para no hacerme cargo de semejante cuestion. Pero como al mismo tiempo ha manifestado S. S. que esa palabra no habia salido de ningun partido político, sino de una fraccion que ha calificado de exigua, y como esta calificacion no es la primera vez que sale de los lábios de los Sres. Ministros, yo naturalmente debo hacerme cargo de ella, siquiera sea porque aunque sin méritos para representar á los que la componen, he llevado la palabra en su nombre en esta discusion. No era necesario que el Sr. Ministro de Estado buscara este medio si creia oportuno que yo dijera algunas palabras, aunque no me ha hecho el honor de nombrarme siquiera; pero ha tergiversado los argumentos más importantes que en el dia pasado expuse á la Cámara, y tenia absoluta necesidad de rectificar los conceptos equivocados que su señoría me ha atribuido.

Repito, pues, que de estos bancos no ha salido la palabra *retraimiento*. No la encontrará S. S. ni en esta discusion ni en otra anterior sino para ser anatematizada. Lo que ha salido de estos bancos es el temor de que ante los plazos exiguos otorgados por el Gobierno para las elecciones fuera imposible la lucha. Esto he dicho y repetido aquí; pero al mismo tiempo he añadido que deploraria que eso sucediera y que la responsabilidad en ese caso no seria ciertamente de aquellos que habian hecho las observaciones oportunas para que los plazos no se redujeran, sino del Gobierno que habia insistido en que con los fijados habia términos bastantes para que se pudiese luchar en las primeras elecciones municipales del reinado de D. Alfonso XII. Esto he dicho, y esto repito.

Pero el Sr. Ministro de Estado, al principio de su discurso, calificó de cierto modo algunas de las palabras que yo habia pronunciado el otro dia... (*El señor Ministro de Estado*: La idea, la idea). Bien, ya iremos á la idea. Decia el Sr. Ministro de Estado que en ningun tratadista, porque, segun parece, en estos momentos se ha hecho de moda hablar de tratadistas, sin duda porque ahora conviene traer aquí una cuestion científica, mientras otras veces se decia que este sitio no era una Academia; que en ningun tratadista, digo, habia visto la doctrina de los Gobiernos neutrales, y que este es el absurdo más grande que dentro de los principios constitucionales puede decirse.

Yo, señores, tengo que recordar algo á la Cámara para que comprenda con qué motivo, con qué objeto hablaba yo de un Gobierno que lo mismo pudiera llamarse neutral que otra cualquier cosa, con tal que viniera á inspirar al país la confianza que no tiene en el actual para ir á los comicios y facilitar el juego de las



instituciones representativas, que no será posible desde el momento en que despues de hácerse las elecciones de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales á plazos cortos y por un Gobierno apasionado y de partido venga luego por añadidura este mismo Gobierno á hacer la eleccion del Senado.

A propósito de esto decia yo, que era menester un Gobierno que dé garantías, que inspire la suficiente confianza al país de que no se quiere hacer una eleccion imposible y que con la línea de conducta observada por este Gobierno que no habia dado satisfaccion alguna á la opinion por sus actos, no podia inspirarse esa confianza, ni llegar á imponerla, porque la confianza se inspira, pero no se impone.

Parece imposible que una persona de tantos conocimientos y tan respetable como el Sr. Ministro de Estado haya olvidado que en todos los países en circunstancias semejantes se han buscado Ministerios que inspiren confianza á todos los partidos á fin de que se viera que no se debia exclusivamente á una sola agrupacion política el que se pudiera llegar á conquistar el Poder. ¿Qué sucedió en Inglaterra cuando comenzó á reinar la casa de Orange? ¿No se formó un Ministerio compuesto de thorys y wighs? Y por cierto que duró, sino recuerdo mal, siete años, hasta que los partidos pudieron alternar en la gobernacion del Estado. Y esto que pasó en esa gran Nacion que sirve de modelo en todos los países representativos, ¿por qué no ha de suceder en España, si de buena fé se quiere que entremos en las prácticas constitucionales?

No tengo, señores, la pretension de que ese Gobierno dure siete años; precisamente esa pretension no ha salido de nosotros, sino de los bancos ministeriales; precisamente esa aspiracion á la longevidad es exclusiva del Gobierno que ocupa el banco azul. Lo que yo digo, lo que dije el otro dia y lo que sostengo ahora, es que es necesario, si no se quiere hacer hasta cierto punto ilusorio ese movimiento de partidos en el Poder, dar una confianza al país desde ese sitio en que vosotros estais colocados, que el país no tiene, no puede tener en el Gobierno actual; pero el Sr. Ministro de Estado en su entusiasmo por combatir todas las indicaciones que yo habia hecho, quiso darme una leccion sobre que no era onveniente ni justo traer á discusion personajes políticos; que estaban colocados en cierto modo fuera del movimiento activo de los partidos.

Esto, en primer lugar, no es exacto, y el Sr. Ministro de Estado me permitirá que se lo diga. Yo no he nombrado aquí á nadie, lo que he hecho son alusiones lícitas, y lícito es hablar de personas que tendrian derecho para dejar, si lo estimasen oportuno, el alto puesto que ocupan y tomar un sitio en estos bancos para desde ellos contradecir las aseveraciones mias si no las creian convenientes. Lo que yo nunca he visto es que se discuta á determinadas personas porque puedan ser ó no Ministros, desde el banco ministerial, y que esas personas se discutan, cuando no son ellas las que han presentado sus candidaturas. Esto no lo hemos visto hasta esta tarde por primera vez en los fastos parlamentarios.

Por otra parte, ¿cree el Sr. Ministro que esas personas que hoy tienen la unánime confianza de la Cámara y las simpatías del país, no podrian tener una mayoría superior á la de un Gobierno que ha gastado ya los resortes de su vida política?

Por consiguiente, y no queriendo seguir discutiendo personalidades, diré á propósito de la imposibilidad

que los señores que componen el Gobierno encuentran en los demás para poderlos reemplazar, que deseo que conste que esas personas se han podido traer á discusion en la forma respetuosa que yo las he traído. Conste tambien que yo no he dicho ningun absurdo al hablar de los Gobiernos neutrales, y por cierto, que antes de sentarme quiero recordar esto que se me habia olvidado; ese absurdo que el Sr. Ministro de Estado suponía que yo habia indicado el otro dia: ese absurdo, si lo fuera, que no lo es, lo pretendia cabalmente una persona tan respetable como el Sr. Presidente del Consejo de Ministros á raíz de los sucesos del 3 de Enero.

No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Estado tiene la palabra.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Voy á decir muy pocas palabras, las estrictamente necesarias, porque reconozco lo fatigado que se encuentra ya el Congreso.

Respecto al retraimiento, puesto que tan contrarios son SS. SS., bueno seria que lo hubieran demostrado desautorizando en cierta manera al periódico que ostensiblemente lo proclamó y que pasa por órgano especialmente del Sr. Marqués de la Vega de Armijo. (*El señor Marqués de la Vega de Armijo: Es un grandísimo error.*) Lo ha dicho, no una sola vez, sino muchas veces un periódico cuyo nombre no quiero citar, y que por todo el mundo se le considera representante de S. S. en la prensa. Es exactísimo, y el que niegue eso niega la evidencia. Y digo yo que si un periódico que pasase por órgano mio en la opinion pública, aun cuando lo fuera sin razon, hubiera proclamado una idea tan subversiva, que yo no dudo en calificar de semi-facciosa, como el retraimiento, yo me hubiera apresurado á decir: «ese no es órgano mio;» S. S. no lo ha hecho; S. S. sabrá por qué no lo ha hecho.

Respecto á la discusion de ciertas personalidades, es completamente inexacto que yo haya discutido. Dije lo contrario; dije que haciendo abstraccion y pasando por encima de esas altas personalidades, iba á discutir una teoría, aplicable lo mismo á España que á otros países, á saber: que no podia haber ninguna personalidad política que en el ejercicio del Poder tuviera la unanimidad de la Nacion; y esto me parece tan evidente, que no se necesita demostrar; pero yo nunca, porque no lo creo conveniente, aunque lícito sí, yo nunca discutiré altas personalidades que habitualmente no intervienen en nuestros debates por estar á mayor altura. Esta es mi opinion; á ella arreglo mi conducta; profeso en este punto opiniones contrarias á las del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Respecto á las opiniones, ¿que he de decir yo? El señor Marqués de la Vega Armijo repite lo que antes dijo el Sr. Romero Ortiz y lo que dicen todas las oposiciones; vosotros teneis la mayoría de las Córtes, pero el país está con nosotros; no hay oposicion que no diga eso, pero no es lo mismo aseverar que probarlo; S. S. no ha dado prueba ninguna de ello, y así no nos damos por vencidos.

Que se necesita un Gobierno de confianza para que haga las elecciones. Pues yo quisiera que me dijera el Sr. Marqués de la Vega de Armijo; yo no le merezco confianza ahora, en otro tiempo hemos estado juntos; yo no he variado de mis opiniones políticas de entonces; yo no sé dónde S. S. ha ido ni á donde vá; yo lo que sé es que estoy donde estaba; pero hoy no merezco la confianza del Sr. Marqués de la Vega de Armijo como



cuando estábamos formando parte de un Gabinete ¿Pues no se le ocurría al Sr. Marqués de la Vega de Armijo que si S. S. fuera llamado á regir los destinos del país no merecería hoy mi confianza, ni la de mis amigos políticos, ni la de la mayoría de esta Cámara? Por consiguiente, no sería más que la sustitucion de un Gobierno que no merece la confianza de unos, por otro Gobierno que mereciera la confianza de éstos y no la mereciera de aquellos otros que la tenían en aquel Gobierno, y nada habríamos adelantado.

Pero despues de todo, ¿qué se quiere? Se quiere una cosa completamente imposible, no solo en el orden político, sino en el orden moral. Y de aquí que yo calificaba, sin ofensa del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que sabe que le quiero sinceramente, que nada tiene que ver la política con las relaciones personales, yo declaro que jamás me he considerado resentido contra ninguno que me haya atacado en el Parlamento, por duro que haya sido el cargo; aquí discutimos como Diputados, y fuera de aquí nos estrechamos las manos como amigos. Pero lo que quiere el Marqués de la Vega de Armijo es una cosa singular: que haya un Gobierno que merezca la confianza de las oposiciones; pues entonces dejarían de ser oposicion. Los Ministerios viven de la confianza de los amigos políticos. ¿Pero de la confianza de los adversarios? ¿Pues no comprende el Sr. Marqués de la Vega de Armijo que en el hecho de merecer nosotros la confianza (que nos honrarián mucho con ella) de los señores de enfrente, dejarían estos señores de ser nuestros adversarios, y al propio tiempo no tendríamos la confianza de la mayoría? No persiga, pues, S. S. esa quimera, y deje que los gobiernos constitucionales se arraiguen y desarrollen con sus condiciones buenas ó malas (que todas las instituciones las tienen) y que sigan su curso natural, es decir, que las mayorías apoyen á los Gobiernos mientras les merezcan confianza, y que las oposiciones digan que los Gobiernos no merecen confianza, que deben desaparecer, que deben ser sustituidos, y deben ser acusados y penados. Esto es un derecho de las oposiciones, y es una cosa natural, que no nos ofende; lo que francamente ofende á mi oscuro sentido, es que los Gobiernos vivan de la amistad de sus adversarios naturales.

Y para concluir, porque no quisiera volver á molestar la atencion de los Sres. Senadores... (*Rumores.*) Esta equivocacion no es más que acusacion de mi edad; bastante trabajo tengo; es porque estoy acostumbrado á hablar ante personas más provecas y ancianas, y me voy naturalmente por la corriente de este lenguaje. Si fuera más jóven, de seguro que no hablaría al Senado; hablaría á los Diputados contemporáneos míos; por desgracia hay pocos aquí. Digo, que como se opuso una negativa á la afirmacion que hice respecto de que el Gobierno, y entiéndase bien que yo no lo he dicho en son de oposicion, no ha salido de mis labios una palabra ofensiva á ninguno de los que han ejercido el Poder antes que nosotros, antes he dicho lo contrario; he dicho que creo firmemente que cuanto hicieron y pensaron lo hicieron y pensaron sinceramente y creyendo servir á los intereses de la Patria; pues exponía solamente el hecho. Se negó que aquel Gobierno pensaba diferir la reunion de las Córtes hasta la terminacion de la guerra civil en España y Cuba. Esto, que no era un cargo, que era simplemente la exposicion de un hecho, para demostrar que todos los Gobiernos, pasados presentes y futuros, tendrán que apelar á los mismos medios para reprimir la sedicion y á las mismas medidas excepcionales, mere-

ció una rotunda negativa. Pues bien; me incumbe ahora la obligacion de probarlo, porque si no, se diría que incurro en el defecto de mis adversarios, de dejar sentadas las afirmaciones, pero sin tomarse la molestia de presentar una prueba, como cierta famosa personalidad de Cervantes exigía á D. Quijote que como prueba de la hermosura de la sin par Dulcinea, le presentase un retrato siquiera fuese del tamaño de una avellana. Pues yo no voy á presentar una prueba del tamaño de una avellana, sino una prueba completa y tan grande como el sol que alumbra al universo. Es el decreto de 8 de Enero de 1874; y no me cansaré de repetir que mis adversarios no tomen mis palabras como acusacion, porque empiezo por declarar que hicieron bien.

«Mientras rebeldes á la soberanía nacional, manifestada mil veces por el voto de la mayoría, tercamente indóciles á lo resuelto y decretado mil veces tambien por la Providencia en los campos de batalla, contrarios á todo progreso y aborrecedores del espíritu del siglo y de las nobles doctrinas en que la civilizacion moderna se funda, sigan alzados en armas los carlistas en las provincias del Norte, infestando y depredando otras muchas con sus partidas, y sosteniendo una guerra civil sangrienta, destructora del comercio y de la industria, y que amenaza sumirnos en la miseria y en perenne barbarie.» Tenian razon, estoy de acuerdo con SS. SS. «Mientras el pendon antinacional siga enhiesto en Cartagena (tambien lo aplaudo) destruyendo nuestra marina y siendo escándalo y abominacion de los pueblos cultos; y mientras en las provincias de Ultramar arda la tea de la discordia y persistan hijos ingratos en renegar de la madre Patria y en querer despojarla de la hermosa isla, prenda y manutencion de su mayor gloria, es difícil, es imposible» (más que difícil, imposible) «el ejercicio de todas las libertades.» (*El Sr. Sagasta:* Si las tres guerras civiles continuaran.) No se ha concluido aún la lectura.

¿Es esto compatible con la publicidad de los debates parlamentarios?

«Antes es necesario un Poder robusto, cuyas deliberaciones sean rápidas y sigilosas, (¿Es esto compatible con la publicidad del régimen parlamentario?) cuyas deliberaciones sean rápidas y sigilosas, donde el discutir no retarde el obrar; (¿y nos acusais á nosotros de ser avaros del tiempo! ¿Nos acusais de que reducimos los plazos de las elecciones!) donde la prévia, paladina impugnacion no desacredite el decreto antes de promulgado; donde los encontrados pareceres no pongan estorbo á la accion expedita y briosa que ha de salvarnos.» (*El Sr. Sagasta:* ¿Dónde dice que no se reunirán las Córtes hasta que termine la guerra de Cuba?) No se acalore el Sr. Sagasta; voy á decirle sin que le ofenda, y si le ofende le doy permiso para que emita su juicio sobre mi humilde persona con entera verdad; yo veo en el Sr. Sagasta un hombre aun más que de gobierno cuando se sienta aquí, enérgicamente previsor y represivo (como no lo sería yo); pero yo le veo al mismo tiempo en la oposicion con sus antiguos resabios de tribuno (*Sensacion*); y es natural que las opiniones que ha profesado ante la realidad del ejercicio del Poder, se encuentren en contradiccion con las opiniones que como tribuno haya emitido; y esta es la contradiccion constante que se encuentra en la vida política de S. S.; yo tomo la de hombre de gobierno, aunque yo no podría ser tan rigurosamente represivo como S. S., y me quedo sin la de tribuno, para la cual no he nacido.

Existian entonces tres revoluciones, la de Cartage-



na, la de una parte de España con los carlistas, y la de Cuba; se reprimió vigorosamente, é hicisteis bien, la de Cartagena, yo lo aplaudo y no os negaré mis aplausos en todo lo que lo merezca; pero ¿por qué después de terminada la insurrección de Cartagena no reunisteis las Cortes? (El Sr. Sagasta: No nos disteis tiempo.) Luego no os bastaba vencer una sola insurrección; esperabais á vencer las tres para reunir las Cortes, y esto es lo que yo he dicho. Si al fin y al cabo hubierais tenido la fortuna y la gloria de acabar la guerra civil, yo os aplaudiría doblemente; pero es el caso que ni con el sigilo en las deliberaciones, ni con la rapidez en los actos, ni con el secreto de los votos, ni con evitar que los decretos y las leyes sean desacreditadas antes de que se promulguen conseguisteis terminar la guerra civil; nosotros, al fin, con esas medidas podemos decir: señores, es verdad que nosotros hemos usado de esos medios de gobierno; pero nosotros, al presentarnos á la Representación nacional podemos reclamar la gloria de haberle entregado completamente pacificado el territorio español. ¿Cree el Sr. Sagasta que ellos hubieran podido hacerlo? El *posse*, yo que soy canonista, aunque no teólogo, no lo niego; pero bueno sería que nos hubieran presentado SS. SS. alguna muestra de esa posibilidad, y no nos presentaron ninguna, porque la guerra la encontramos, ó por lo ménos la encontró el digno Sr. Presidente del Consejo de Ministros en el peor estado que jamás había tenido. Mi creencia en esto de la guerra civil es una: no fué culpa ni falta de actividad de SS. SS., no fué falta de patriotismo, que yo os le reconozco; pero no hubierais conseguido nunca vencer la guerra civil, porque la fuerza del partido carlista consistía, señores, como en todas las guerras civiles sucede, en que tenía una gran afirmación en derredor de la cual se reunía para combatir con las armas en la mano, y esta afirmación era la Monarquía tradicional y absoluta representada por Carlos VII; y ante esta afirmación era menester presentar otra igualmente terminante que reuniese todos los partidos y todos los elementos contrarios al carlismo que existían por todas partes, y esta robustísima afirmación no podía ser absolutamente otra, y sin ella no hubiera concluido la guerra civil, que la afirmación de la Monarquía legítima, tradicional y constitucional representada por D. Alfonso XII. (*Grandes aplausos.*)

¿Quereis quitarnos la gloria y hasta la fortuna de que en nuestro tiempo se haya acabado la guerra civil? Pues yo la abandono, no la reclamo para mí, que ninguna parte he tenido en ella, ni la pido siquiera para mis dignos compañeros, que de seguro la abandonan como yo; pero la reclamo toda entera para el gran principio político representado por D. Alfonso XII, que es verdaderamente lo que puso fin á la guerra; lo que hicimos nosotros con esa gloriosa bandera lo hubierais hecho también vosotros y todos los que se hubieran presentado. ¡Gloria á la dinastía legítima y constitucional de España, y queden abandonadas en buen hora nuestras pobres personalidades á todas vuestras censuras! (*Aplausos.*)

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Si en vez de rectificar, que es lo único que el Reglamento y el cansancio de la Cámara me permiten, pudiera consumir un nuevo turno para contestar á la elocuente peroración del Sr. Ministro de Estado, mi tarea, no solo sería fácil, sino agradable. Enumeraría uno por uno todos los argumentos

mios de alguna gravedad de que S. S. ha hecho caso omiso; enumeraría aquellos cargos que he dirigido al Gobierno y que el Sr. Ministro de Estado ha dejado sin contestación, y mi discurso estaría hecho. Y es tanto más de notar este silencio del Sr. Ministro de Estado, cuanto que todos reconocen en él grandes condiciones de orador y de improvisador.

El Sr. Ministro de Estado, como la mayor parte de los oradores que se levantan á hablar desde el banco azul ó detrás de él, no puede romper su silencio para hablar sobre un asunto un poco grave y trascendental, sin presentar de relieve los antagonismos, las contradicciones y las discordancias que dividen y descomponen esa abigarrada mayoría. Hé ahí explicado su silencio.

El Sr. Ministro de Estado ha consagrado la primera parte de su discurso á contestar á las ideas y doctrinas expuestas aquí anteriormente en esta sesión y en las dos precedentes por los Sres. Leon y Castillo y Marqueses de la Vega de Armijo y Sardoal. Esto quiere decir que el Sr. Ministro de Estado no estaba satisfecho de las contestaciones dadas á estos oradores de oposición por los Sres. Ministros de Gobernación y de Fomento.

Estas son cuentas y cosas de familia en las que yo nada tengo que hacer, y como no se han referido á mí, hago de ellas caso omiso.

A propósito de no sé qué, porque no he podido comprender bien á mi respetable amigo el Sr. Calderón Collantes, ha dicho S. S., haciendo grandes elogios y merecidos del ilustre Duque de Tetuán, que se alegraría que viviera todavía. Yo me alegraría tan ardentemente como el Sr. Ministro de Estado de que viviera, porque fuí, no diré amigo suyo, porque no me atrevo á tanto, pero sí uno de sus más apasionados admiradores.

Su señoría ha venido á significar la influencia que podría tener en la política actual de España el Sr. Duque de Tetuán si volviera á la vida, y yo le diré que si tuviéramos la fortuna de que pudiera entrar por esas puertas, al pasar la vista por aquellos bancos, al hallar detrás y al lado del Sr. Ministro de Estado á los que fueron sus más apasionados y más rudos enemigos, antes de querer continuar viviendo, se volvería á su sepulcro de las Salesas.

Al hacerme cargo de las alusiones dirigidas por el Sr. Ministro de Estado á cada una de las fracciones de esta Cámara, debo decir á S. S. que no me han causado la menor extrañeza. Es cierto que hubo un tiempo en que se apoyaba este Gobierno como en su base más segura, como en su base casi única, en una conciliación de tres grupos políticos importantes; pero es evidente también que esa conciliación se ha roto y se ha deshecho, con lo cual va rompiéndose y deshaciéndose la base casi única de vuestro poder, y se ha desgajado de la mayoría la parte más liberal, más independiente y más autorizada.

Cree S. S. que la alta Cámara, de cualquiera manera que se se organice, hará posible el Gobierno de otro partido? Pues está S. S. en un profundo error. Solamente con que el Gobierno actual elija 80 Senadores amigos suyos, combinándolos con los Senadores por derecho propio y los que han de venir elegidos de cierta manera, como, por ejemplo, por los Cabildos; si son todos fieles á su política, resultará imposible el ejercicio del Poder para el partido constitucional y para todos los demás partidos.

El Sr. Ministro de Estado ha manifestado deseo de explicar lo que dijo en otra parte respecto de la nece-



sidad de restablecer la penalidad del Código de 1848 y de suprimir la penalidad establecida en el Código de 1870.

Lo que no ha intentado S. S., y ha hecho bien, ha sido poner de acuerdo esas exigencias suyas con otras opiniones que sostuvo aquí elocuentemente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en el mes de Abril del año 71; y no lo ha intentado, porque era imposible hacer desaparecer el desacuerdo que existe entre SS. SS.

Tampoco creo que haya pretendido el Sr. Ministro de Estado conciliar el restablecimiento de la penalidad del Código de 1848 y la supresión de la penalidad nueva de 1870 con la tolerancia religiosa. Sería una tarea imposible, y la demostración es fácil. ¿Cuáles son los artículos del Código de 1848 que no tienen correspondencia en el Código de 1870? ¿Cuáles son las penas establecidas en el Código de 1870 que no están en el Código de 1848? Lo va á ver S. S., y no leo íntegros los artículos por no molestar demasiado á la Cámara. Primero: la tentativa para variar en España la religión tiene en el Código de 1848 la pena de extrañamiento perpétuo. Segundo: el celebrar actos públicos de un culto que no sea el católico, se castiga en el mismo Código con la pena de extrañamiento temporal.

Estos son los dos únicos delitos que no están en el Código de 1870. ¿Son éstos los que quiere restablecer el Sr. Ministro de Estado? ¿Quiere que se condene á extrañamiento temporal al que practique un culto que no sea el de la religión católica? Pues si no quiere esto, ¿qué penalidad es la que quiere restablecer?

Los artículos del Código de 1870 que constituyen la nueva penalidad, son los señalados con los números 236, 37 y 38, que dicen que incurrirá en la pena de prisión correccional el que forzare á un ciudadano á ejercer actos religiosos ó á asistir á funciones de un culto que no sea el suyo. ¿Quiere S. S. que se pueda obligar á un protestante á ejercer actos del culto católico?

El art. 237 dice que incurrirán en las mismas penas los que impidan á un ciudadano practicar los actos del culto que profese. ¿Quiere S. S. suprimir esta pena y que se pueda impedir impunemente que el protestante practique su culto? Pues estos son los artículos del Código de 1848 que quiere restablecer S. S., y estos son los artículos del de 1870 que quiere suprimir.

He oído con mucho gusto, por honra del Gobierno español, la negativa absoluta del Sr. Ministro de Estado respecto al destierro y expulsión del territorio portugués de dos ciudadanos españoles que estaban allí por orden ministerial. Y me felicito de esto y tomo acta de ello con tanto mayor motivo cuanto que no hay un solo periódico de Lisboa, Oporto y Coimbra, así ministerial como de oposición, que no reconozca como un hecho fuera de toda duda que esos dos españoles han sido expulsados de Portugal por exigencias del Sr. Presidente del Consejo de Ministros comunicadas á nuestro embajador. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Pues es absolutamente falso.) Lo celebro mucho y tomo acta de ello, como la tomará toda la de prensa de Portugal.

Tengo varios periódicos ministeriales y de oposición, y todos están de acuerdo en que esos españoles fueron arrojados de Portugal por exigencias del ministro que nos representa en aquel país. Uno de ellos dice: «Con estas variaciones atmosféricas se ha aumentado el mal humor del Sr. Cánovas, hasta el punto de que ciertos españoles, no solo le estorban en España, sino también en nuestro país; por cuya razón y á instancias suyas se

ha visto obligado nuestro Gobierno á expulsar del Reino á dichos deportados.»

Vuelvo á decir que me felicito, y felicito al Gobierno por la negativa que acabo de oír de labios del señor Presidente del Consejo de Ministros, porque esto nos desacreditaba en Portugal y creaba para su Gobierno una situación difícil.

De todas maneras, es bien extraño que aquel Gobierno que respeta sinceramente la libertad de todos los ciudadanos portugueses; y que no cree peligrosa la permanencia en aquel territorio de ningún súbdito de ninguna Nación, haya acordado expulsar á dos desterrados de España.

El Sr. Ministro de Estado me ha retado á que demuestre cuáles son los artículos de la Constitución de 1876 que están violados. La tarea es difícil. Su señoría es demasiado cruel conmigo, y quiere obligarme á que yo lea toda la Constitución.

Yo voy á ser más generoso con S. S. y le reto á que lea un solo artículo de la Constitución que no haya violado, excepción hecha de aquellos que por no tener aplicación práctica no se pueden violar.

Voy á concluir diciendo dos palabras sobre el anunciado compromiso que se suponía que habíamos contraído nosotros de no reunir Cortes mientras existiese la guerra civil en la Península y en Cuba.

Cuando hizo esa afirmación el Sr. Ministro de Estado, mi digno amigo el Sr. Sagasta y yo nos levantamos para decirle que padecía un error, y el Sr. Ministro de Estado hizo venir un documento del Archivo, y lo leyó creyendo habernos convencido. Por lo que á mi toca, me bastaría recordar que en el 7 de Enero, cuando se publicó ese documento, no era Ministro; que ese documento fué expedido por el Ministerio anterior, que se componía de elementos completamente distintos, pero no diré eso; lo que diré es que aquel Ministerio que funcionaba en Enero de 1874 no contrajo de ninguna manera el compromiso de no reunir Cortes hasta tanto que hubiese terminado la guerra civil en la Península y en Cuba.

Eso hemos negado antes y eso negamos ahora; y de paso y para concluir, porque no es esta ocasión de discutir un asunto de esa magnitud y gravedad, y ya lo hará con más extensión cuando le llegue el turno el señor Sagasta, antes de sentarme quiero decir que la guerra civil que desgraciadamente aniquilaba el país hubiera terminado mucho antes de la época en que terminó si nosotros hubiéramos continuado en el Poder. La guerra se prolongó porque vinisteis á interrumpir nuestra acción, y sin esa interrupción hubiera concluido antes, y vosotros la habeis concluido con los medios que nosotros dejamos.

Es verdad, y yo no lo niego, que acumulásteis ciertos elementos; pero esa guerra, como todas, se ha concluido principalmente con bayonetas, y con cañones, y con dinero.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderón Collantes): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderón Collantes): Para rectificar brevísimamente, voy á empezar por donde ha concluido mi querido amigo el Sr. Romero Ortiz; las guerras civiles que se enjendran por la fuerza de una idea, tienen que ser combatidas necesariamente por otra idea que sea más fuerte que ella, y sin eso no hay fuerza que las venza. (*El Sr. Sagasta*: La del 48, ¿tenía bandera?) ¿Y qué progresó? (*El Sr. Sagasta*: Duró tres años). No duró más que once meses, y



nunca tuvieron los carlistas más que 4 ó 5.000 hombres. La historia prueba que las guerras civiles en que combaten ideas contra ideas, no se pueden vencer si no queda vencida una idea por la fuerza de la otra.

Yo reclamo, renunciando, como he dicho antes, á todas las glorias que puedan pertenecer al Gobierno de la Nación por haber terminado la guerra, yo reclamo toda esa gloria para la idea fecunda de la libertad dichosamente unida con la legalidad que representa Don Alfonso XII; esa es la bandera que triunfó; para ella pido toda la gloria, y sin ella no hubiera concluido la guerra civil en muchos años.

Dicho esto, volveré en mi rectificación al punto de partida del Sr. Romero Ortiz. Estábamos conformes en todo lo que se diga en honor, en respeto, en profundísimo cariño de la memoria del ilustre patricio Duque de Tetuan; en eso creo que no nos excedemos ni el Sr. Romero Ortiz á mí, ni yo al Sr. Romero Ortiz, y á otros muchos Diputados que aquí se sientan.

Es posible que si el Sr. Duque de Tetuan, y ojalá pudiese hacer ese milagro la divina Providencia, resucitase, se admirase algo de ver á algunos que están unidos con nosotros; pero yo estoy seguro que se admiraría más de ver reunidos al Sr. Romero Ortiz y al señor Sagasta. (*El Sr. Gonzalez, D. Venancio*: Antes lo ha estado S. S.) Porque no hubo nadie que dirigiese al señor Duque de Tetuan las acerbos censuras y hasta las ofensas que le dirigió el Sr. Sagasta. Aquí no se sienta ninguno que le dijera lo que S. S. le dijo no en una, sino en cinco legislaturas. Eso sí le podría admirar, pero no el que personas que disientan de él en política, pero que no le causaron ofensa ninguna, hayan venido por un espíritu de transacción á reunirse con nosotros, y nosotros con ellos. Eso al alma grande y á los sentimientos elevados y patrióticos del Duque de Tetuan no le hubiera causado ni sorpresa ni disgusto. Si era esa su política, si solo se proponía reunir las opiniones, tan monárquicas como liberales, y tan liberales como monárquicas, ¿cómo le había de sorprender que estuviésemos reunidos nosotros?

Respecto del Código penal, el Sr. Romero Ortiz no puede creer ni esperarlo la Cámara, que por vía de rectificación ni en una sesión sola vengamos á discutir aquí todo el Código penal. Las discusiones vendrán en su día; entonces sostendrá S. S. sus opiniones respecto de la penalidad de los delitos contra la religión del Estado; yo sostendré las mías, y nos someteremos ambos al juicio de la Cámara primero, y al del país después. Ahora esa discusión es, no solo prematura, sino imposible, porque es materia demasiado vasta y profunda para que de soslayo la podamos tratar como merece.

Sé lo que han dicho los periódicos de Portugal respecto á la expulsión de esos españoles, que yo lamento más que nadie, porque yo deploro que haya un español ausente de su Patria contra su voluntad; no me excede en esto S. S., y ojalá llegue el día en que no haya un solo español que esté fuera de su Patria. Pero si declaramos que no lo hemos pedido, de ningún modo renunciaremos al derecho de pedirlo. Lo pediremos cuando lo creamos conveniente, lo mismo en Portugal, que en Francia, que donde creamos que se conspira contra la seguridad de España; es un derecho de todo Gobierno. El decir que no lo hemos pedido no es desconocer el derecho ni renunciar á él; nos reservamos el pedirlo cuando lo creamos conveniente.

Lo demás no me parece que merece la pena de entretener á los Sres. Diputados. Todos han oído á unos y

á otros; no ha alegado nuevas pruebas el Sr. Romero Ortiz, y yo me refiero á lo que antes he tenido la honra de manifestar. Su señoría se queda con su opinión y yo con la mía.

No tengo más que decir.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Seré muy breve, por que los Sres. Diputados están impacientes por lo avanzado de la hora, y yo reconozco también la necesidad de terminar.

El Sr. Ministro de Estado ha hecho una inculpación á un periódico que supone que representa, y con razón, las ideas de los que aquí nos sentamos; y sin entrar yo ahora á discutir si puede hablarse de retraimiento en un grupo político de que forma parte una persona tan respetable y que tantos sacrificios hizo para no aceptarlo cuando su partido lo realizó, como el Sr. Candau, me veo en la necesidad absoluta de leer dos palabras para que el Sr. Ministro de Estado vea que tenía razón cuando me permití interrumpirle para decirle que se equivocan los que le dicen que ha habido un periódico representante de esta fracción, que ha hablado de retraimiento.

El periódico aludido por S. S. dijo el día 15 y repitió el día 20, lo siguiente:

Y dice *La Correspondencia*:

«Aseguran constitucionales caracterizados, que es muy probable que el partido constitucional permanezca retraído en las próximas elecciones municipales y provinciales.»

Y ahora dice el periódico á que aludía el Sr. Ministro de Estado:

«No somos partidarios del retraimiento en ninguna circunstancia.»

Esto lo hubiera podido decir el director de ese periódico, que se sienta entre nosotros, si no fuera por prolongar este ya largo debate, sobre lo cual y en último resultado si fuera preciso pediría la palabra. Por lo demás, el Sr. Ministro de Estado se habrá convencido por las frases que acabo de leer de la razón con que le interrumpía para que no partiera de un supuesto equivocado. (*El Sr. Ministro de Estado*: ¿Qué periódico es?) Voy á leerlo. Si S. S. tiene prisa, nosotros la tenemos también, pero á la vez tenemos gran interés en que se rectifique un hecho en el cual se ha padecido una grave equivocación.

Ya sabe el Sr. Ministro de Estado que nosotros aunque estemos en campo diverso y aunque S. S. dice que no sabe dónde voy, y yo estoy seguro de que sabe dónde estoy, que es donde debo estar, aunque las circunstancias le hayan llevado á S. S. allí y á mí aquí, siempre seremos buenos y leales amigos, y por lo tanto he de contestarle con toda sinceridad.

Es el periódico *La Patria*, único á que se podía referir S. S. por estar en nuestro seno el director; es la única representación que ahora tiene esta fracción exigua, microscópica y todas esas cosas que SS. SS. nos llaman todos los días. (*El Sr. Ministro de Estado*: No me he referido á ese periódico.) Si á ese no se refería S. S., si hablaba de otros periódicos que yo no conozco, era imposible que dijera á S. S. con tanta fé y solemnidad que se equivocaba y partía de un supuesto erróneo.

No quiero molestar más la atención del Congreso, aunque tendría aún mucho sobre que poder ocuparla.

El Sr. Ministro de ESTADO (*Calderon Collantes*): Pido la palabra.



El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Una rectificacion brevísima; nada más que dos palabras.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo ha leído el periódico *La Patria*. Pues no me refería á ese, porque yo sabia bien cómo habia escrito *La Patria* y sé las opiniones de la persona que le dirige en esta materia. Me refería á otro que él mismo dice, y nadie ha desmentido hasta ahora, que es órgano de los centralistas. {*Varios Sres. Diputados*: ¿Qué periódico es?} *El Parlamento*, ya que se me obliga á citarlos. *El Parlamento* ha dicho constantemente que está autorizado, que es órgano de esa fraccion llamada centralista, y ha sostenido el retraimiento. Ahora dice el Sr. Marqués de la Vega de Armijo que *El Parlamento* no es el representante de esa fraccion. Pues queda asegurado que *El Parlamento* ha quedado completamente desautorizado desde hoy por la fraccion centralista. Si no queria yo otra cosa; si no aspiraba á más que á la desautorizacion de ese periódico por boca de SS. SS. Y en prueba de buena amistad y cariño, le repito la enhorabuena por esa declaración.

El Sr. GAMAZO: Comprendo el cariño de S. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Ya sabeis lo que significa *El Parlamento*. (Un Sr. Diputado: Lea S. S. el número en que se haya dicho eso.)

El Sr. GROIZARD: ¿Responde S. S. de lo que dice *El Diario Español* contra el Sr. Ministro de Fomento? Pues así, tampoco respondemos de lo que dice *El Parlamento*, que es un periódico afín á nosotros.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): El Sr. Groizard, que sin haber debatido con S. S. se ha tomado la palabra por su autoridad, sin concedérsela el Sr. Presidente, dice que si yo respondo de lo que diga *El Diario Español*. Yo declaro que no tengo órgano en la prensa; más aún: que no tengo relacion ninguna con los periódicos, y lo que nadie creará es que los que no leo son los periódicos ministeriales, no porque los desprecie, sino porque presumo que no les han de parecer mal mis actos, aunque tampoco me han prodigado elogios. Registrense las columnas de esos periódicos, y cíteseme un solo acto del Ministro de Estado que haya sido elogiado por ellos; en cambio, ha merecido en alguna ocasion elogios de los periódicos de oposicion; han impugnado mis ideas, pero han dirigido algun elogio á las prendas personales.

Pero en fin, tampoco es esto materia de discusion; cada cual escribe como le parece. Lo que importa es consignar que cuando un periódico (y todos sabemos lo que ha pasado en otras fracciones que no necesito nombrar) que pasa por órgano de un partido grande ó pequeño, ha emitido en asuntos graves opiniones que al partido han parecido peligrosas ó funestas, los hombres importantes de ese partido han hecho que se rectifique eso en el mismo periódico, ó le han desautorizado.

Yo no queria otra declaracion por honor de la fraccion centralista que la que he obtenido. Ya saben los Sres. Diputados, ya lo sabe la prensa, ya lo sabemos todos, *El Parlamento* no representa esa fraccion; y si no representa esa fraccion, no representa nada.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra para rectificar, y le ruego que sea breve.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Un momento nada más, Sr. Presidente; S. S. conoce que este

incidente no puede quedar en la forma en que el señor Ministro de Estado con su antigua habilidad parlamentaria ha querido colocarle. No hemos hablado de *El Parlamento*, no porque no creamos que nos hace grande honor representando nuestras ideas, sino porque hemos creído que se refería á *La Patria*, y por eso S. S. hemos contestado.

Además, si S. S. leyera el número en que *El Parlamento* dice lo que S. S. ha indicado, es más que probable que viese que han engañado á S. S., que no lee los periódicos segun ha dicho, en la cuestion de *El Parlamento*, como le han engañado en la cuestion de *La Patria*.

¿Cómo habíamos de creer que hablaba S. S. de *El Parlamento* cuando á fuerza de denuncias ha conseguido S. S. que calle ese infortunado periódico? ¿Cómo habia yo de creer que la inhumanidad de mi estimado amigo el Sr. Ministro de Estado llegase hasta hablar de una de sus víctimas?

Conste, pues, que nos honramos con que *El Parlamento* nos defienda y que no encontrará S. S. en esos periódicos que tenemos el honor de que nos defiendan esa cruenta guerra que notará con gran facilidad y repetidamente en los que defienden al Ministerio de que S. S. con profundo sentimiento mio, forma parte.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la comision que entiende en el proyecto de ley sobre trasferencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, Fomento, personal de catedráticos, habia elegido presidente al Sr. Sedó y secretario al Sr. Conde de Llobregat.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera el voto particular del Sr. Marqués de Aguilar de Campó, relativo á la proposicion de ley sobre las condiciones actuales del transporte por los ferrocarriles y medios de mejorarlas. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Dióse cuenta, y se acordó poner en conocimiento de Gobierno para los efectos oportunos, de una comunicacion del Sr. Carreras y Gonzalez participando que no permitiéndole sus ocupaciones continuar desempeñando el cargo de Diputado por el distrito de Miranda, provincia de Búrgos, se veia en la necesidad imprescindible de renunciarle.

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen referente al proyecto de ley sobre trasferencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, Fomento, personal de catedráticos. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: peticiones; preguntas; interpelaciones; apoyo de proposiciones de ley y demás asuntos que estaban señalados en la de hoy.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho.



...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, de bases para la formacion de la de Instruccion pública.*

#### A LAS CORTES.

Reclama la instruccion pública urgentes y fundamentales reformas, cuya falta no pueden en manera alguna suplir la viva solicitud y constante celo que el Gobierno consagra á tan importante ramo de la Administracion. Las esperanzas más preciosas de la Pátria se libran en las nuevas generaciones que, adoctrinadas por la ajena experiencia y herederas de grandes progresos, no á poca costa logrados, demandan una instruccion sólida y acomodada á la índole de los tiempos, para que su fecunda actividad pueda derramarse en todas direcciones, ora insistiendo en las carreras de antiguo cultivadas con gloria, ora abriéndose nuevos ó poco frecuentados derroteros, y promoviendo en todos su propia felicidad, y con ella la prosperidad y engrandecimiento de la Nacion. Consideraciones tan poderosas recomendarian por sí solas el más pronto y eficaz mejoramiento de los estudios públicos; el estado de la legislacion que les concierne, la perturbacion producida en ellas por recientes pasados trastornos, el advenimiento sobre todo de nuevos y trascendentales principios, sancionados por la Constitucion vigente, dan á la reforma un carácter de evidente necesidad é indeclinable urgencia.

El decreto de 21 de Octubre de 1868 y la ley de 9 de Setiembre de 1857 constituyen el núcleo y principal fundamento de la susodicha legislacion. Estableció el primero la libertad de enseñanza, principio nuevo entre nosotros; mientras la ley, aunque por él restablecida, á falta de otra más adecuada, debía su origen al influjo de muy diverso espíritu. De aquí que mútua-

mente se limitaran en vez de completarse, y el considerable y peligroso vacío por donde apresuradamente se deslizó el abuso y el impaciente afán de improvisar carreras y usurpar títulos profesionales.

Los esfuerzos intentados para ocurrir al mal fueron parciales, y por tanto insuficientes, donde se había menester de una reforma armónica y completa, y adolecieron frecuentemente y por necesidad de la imperfeccion inherente á todo ensayo. La proteccion dispensada al nuevo principio condujo tal vez á relajar la disciplina escolar y aun el sistema orgánico de los estudios académicos, mientras el justo deseo de restablecer una y otro impuso más tarde á los estudios libres limitaciones y trabas que se avienen mal con su peculiar naturaleza. El respeto debido al precepto constitucional y el interés de la ciencia requieren, por tanto, una enseñanza oficial vigorosamente organizada y una amplia libertad lealmente concedida. La primera continuará siendo de este modo la norma y modelo de los estudios libres, cual cumple á la riqueza de sus medios, y á su vez encontrará en los mismos un auxiliar eficacísimo y constante estímulo de su progreso.

El art. 11 de la Constitucion es tambien de los que trascienden más inmediatamente al régimen de la pública enseñanza. No puede negarse la escuela á aquellos á quienes se concede el templo. Los disidentes del culto nacional y católico podrán, pues, llevar sus hijos á los establecimientos que al efecto funden, dado que rehusen conducirlos á las aulas públicas abiertas para todos. Por lo que hace á estas últimas, respetuosa siempre y acorde al dogma y la moral de la Iglesia católi-



ca, aun en lo puramente científico, consagrará á la enseñanza de su doctrina el lugar preferente que sin duda le corresponde en aquellos períodos donde la educacion y la instruccion ni pueden ni deben estar separados.

Demostrada la necesidad de poner en armonía con la Constitucion del Estado la organizacion de la instruccion pública, inútil parece persuadir con nuevas razones la conveniencia de su reforma. El actual atraso de alguno de sus ramos; lo confuso, fragmentario é incompleto de la legislacion que á casi todos rige; la cuestion que años há se agita dentro y fuera de España acerca del verdadero límite entre los estudios clásicos y la enseñanza llamada realista ó positiva; la noble impaciencia con que las clases populares llaman á las puertas del saber en demanda de los conocimientos que han de conducirlos á la perfeccion de las artes, ofrecen otros tantos problemas que no pueden ser resueltos convenientemente sino á favor de una legislacion nueva y completa.

Lo complicado del asunto y sus vastos pormenores, se acomodarían difícilmente á una prolija discusion ante las Córtes, procedimiento ménos conciliable aún con la reconocida urgencia de la reforma. Fundado en estas consideraciones, conforme con el parecer del Consejo superior de instruccion pública, de acuerdo con el de Ministros, y autorizado previamente por S. M., el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion de las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda el Gobierno autorizado para formar y promulgar una ley de instruccion pública con arreglo á las siguientes

#### BASES.

Primera. La enseñanza se divide en los tres períodos de primera enseñanza, segunda enseñanza y enseñanza superior.

La primera enseñanza comprende los nociones rudimentales de más general aplicacion á los usos de la vida. Será incompleta donde las circunstancias no permitan darla en toda su extension.

La segunda enseñanza se divide en literaria y tecnológica.

La literaria comprende los conocimientos más esenciales á la cultura del espíritu y prepara para el ingreso en el estudio de las carreras superiores. Se agregarán á ella los estudios profesionales que consistan esencialmente en la ampliacion ó aplicacion de aquellos conocimientos.

La tecnológica difunde entre las clases populares los conocimientos inseparables de toda educacion humana y prepara para el ejercicio de las artes y oficios.

La superior se divide en universitaria y especial.

Segunda. La segunda enseñanza literaria comprende latín, lenguas vivas y elementos de literatura, filosofía y ciencias. Su estudio dará derecho al título de bachiller en artes, previos los correspondientes ejercicios.

Los que omitieren el latín podrán obtener, previo examen general, una certificacion de estudios.

La ley determinará para qué carrera se requiere el título de bachiller y para cuáles basta la certificacion de estudios.

Tercera. La enseñanza será oficial, privada ó doméstica.

La privada podrá ser reglamentaria ó libre.

El Gobierno dirigirá la oficial, intervendrá directamente en la reglamentaria, vigilará la libre, y limitará su accion respecto á la doméstica á lo que exijan el respeto á la moral y la proteccion de las personas.

Cuarta. Los estudios domésticos adquirirán carácter académico mediante los mismos ejercicios y pruebas que los oficiales.

En ellos se comprenderán solo las primeras letras y la parte puramente especulativa y teórica de la segunda enseñanza.

Los demás estudios hechos en el hogar doméstico quedarán equiparados á los de la enseñanza libre, con el pago de iguales derechos de matrícula.

Quinta. En la enseñanza privada podrán hacerse todos los estudios que comprende la oficial.

La reglamentaria producirá efectos académicos, para lo cual se hallará sometida al Gobierno en lo concerniente á matrículas, textos, programas, material de enseñanza, exámenes y carácter académico de los profesores, así como en lo relativo á la higiene y la moral.

Sexta. La libre podrá tambien producirlos, previo el pago de iguales derechos que los que graven la enseñanza oficial y mediante el examen y aprobacion por el orden reglamentario de las asignaturas cuya reválida se pretenda.

El tribunal que deba de presidir dichos actos y la forma en que hayan de tener efecto, serán objeto de disposiciones especiales.

Las asignaturas así revalidadas dan opcion á los grados académicos, de igual modo que las ganadas en la enseñanza oficial.

Sétima. La enseñanza oficial se dá únicamente en los establecimientos públicos. Tienen este carácter aquellos cuyos jefes y profesores son nombrados por el Gobierno ó sus delegados, cualquiera que sea, en todo ó en parte, la procedencia de los fondos con que se sostengan.

Octava. Serán objeto de determinacion expresa las materias que ha de comprender cada uno de los distintos ramos de la enseñanza, el orden de las asignaturas y el tiempo que haya de invertirse en su estudio.

El Real Consejo de instruccion pública propondrá oportunamente al Gobierno los programas generales en que se determinará la extension y límites de cada asignatura.

Los programas particulares de los profesores habrán de estar en armonía con ellos.

La enseñanza se dará con textos aprobados por el Gobierno á consulta del mencionado Consejo.

Su número no será limitado. Se exceptúan: el Catecismo, que habrá de ser el de la diócesis, la gramática y la ortografía, que serán las de la Academia.

Los estudios posteriores á la licenciatura se exceptúan de lo dispuesto en esta base.

Novena. La doctrina católica es parte esencial de la enseñanza y educacion en las escuelas de primeras letras.

Podrán fundarse escuelas especiales destinadas á los hijos de los que profesen cultos disidentes.

La religion y la moral católicas se comprenderán en la segunda enseñanza; pero los hijos de los que profesen religion distinta, previa declaracion de sus padres, no tendrán obligacion de asistir á la clase de la respectiva asignatura.

La enseñanza superior será puramente científica. Deberá, sin embargo, guardar constante respeto al dogma y la moral de la Iglesia católica.



Décima. La primera enseñanza es obligatoria y será gratuita para los que no puedan pagarla. Deberán asistir para adquirirla á las escuelas públicas los que no acrediten recibirla privadamente, siempre que haya escuela á distancia y en condiciones adecuadas.

La ley establecerá la sancion penal con que se ha de conminar á los padres y guardadores al cumplimiento del deber que en este punto les incumbe.

La enseñanza tecnológica será tambien gratuita. La literaria y la superior solo lo serán en concepto de premio, para cierto número de alumnos que la ley señale.

Undécima. Costearán la instruccion pública:

Los alumnos con la retribucion que satisfagan.

Los establecimientos con las rentas que posean y las que lleguen á adquirir.

Los Municipios satisfaciendo los gastos de instruccion primaria de los niños de ambos sexos.

Las provincias sosteniendo la segunda enseñanza, y la de Bellas Artes, y prestando auxilio á los pueblos en cuanto á las de primeras letras.

El Estado auxiliando á los pueblos y provincias en sus respectivos gastos, así como á las Academias y sociedades científicas oficialmente reconocidas.

Los Municipios y Diputaciones provinciales podrán fundar otros establecimientos de instruccion distintos de los que tienen obligacion de sostener, una vez cubiertas las necesidades de éstos y previa autorizacion del Gobierno.

Duodécima. El profesorado público constituye una carrera facultativa, en la cual se ingresa por oposicion, salvo los casos que determine la ley, y se asciende por antigüedad y méritos contraídos en la enseñanza.

No podrán ser separados los profesores sino en virtud de sentencia judicial ó de expediente gubernativo, en los casos que la ley señale, y oyendo á los interesados y al Real Consejo de instruccion pública.

La ley determinará la forma en que se ha de extender á los profesores de los Institutos el derecho de jubilacion.

Los de primera enseñanza continuarán gozando el derecho de sustitucion en los pueblos en que no se les señale jubilacion por el respectivo presupuesto.

Décimatercera. Para fundar ó regir un establecimiento dedicado á la enseñanza, se necesita:

Ser español; tener 25 años; estar en el goce de los derechos civiles y políticos, y no incurso en los casos de incapacidad que marque la ley; y, finalmente, destinar al objeto un local que reuna las convenientes condiciones higiénicas, atendido el número de alumnos.

No podrán los extranjeros fundar ni regir establecimientos de enseñanza sino en casos muy especiales, y previa autorizacion del Gobierno, la cual será revocable.

Décimacuarta. El Ministro de Fomento es el jefe superior de la instruccion pública.

La administracion central de la misma corre á cargo de la Direccion general del ramo.

La local está encomendada á los rectores de las Universidades, jefes de los respectivos distritos universitarios.

El Real Consejo de instruccion pública es en la materia el cuerpo consultivo permanente del Gobierno.

El universitario lo es del rector.

Para el fomento de la instruccion pública habrá Juntas provinciales y municipales, bajo la presidencia de las autoridades que la ley señale.

Serán auxiliares de estas mismas, las Juntas de vigilancia que se formarán, compuestas de padres de familia ó de señoras.

Décimaquinta. Se organizará la inspeccion de instruccion pública en todos sus grados, sin perjuicio de la que corresponda á los Diocesanos en la enseñanza católica de las escuelas.

Décimasexta. Los cargos de inspector y de rector son incompatibles con el ejercicio del profesorado. La ley determinará las condiciones indispensables para obtenerlos. Los catedráticos que sean nombrados para los mismos, conservarán sus derechos para volver á serlo; pero no podrán visitar como inspectores la escuela de que procedan sino en el caso de haber cesado de antemano y definitivamente en el profesorado.

Décimasétima. La ley determinará las atribuciones de las autoridades civiles y sus relaciones con las del ramo.

Décimaoctava. A fin de facilitar la introduccion en España de los adelantos que las ciencias ó las artes puedan hacer en otros países y ampliar y perfeccionar la enseñanza de las escuelas públicas, subvencionará el Gobierno á alumnos sobresalientes ó á profesores distinguidos que hagan en el extranjero los correspondientes estudios.

Décimanovena. Con el mismo objeto y el de conservar las riquezas artísticas, científicas é industriales, el Gobierno sostendrá las Academias, museos, bibliotecas, archivos y conservatorios, y procurará la creacion de nuevos establecimientos semejantes cuya organizacion, en lo posible, se enlace con la de los que actualmente existen.

Vigésima. Las corporaciones de la índole anteriormente expuestas pueden ser oficiales y privadas.

El Estado determinará la organizacion de las primeras y ejercerá su intervencion respecto á las segundas, en los límites marcados por la Constitucion y las leyes que forman su complemento.

Vigésimaprimerá. Las bibliotecas y archivos de carácter general estarán á cargo del cuerpo especial del ramo.

La ley determinará las relaciones que deberán existir entre los jefes de los establecimientos de enseñanza y los de las bibliotecas unidas ó afectas á los mismos.

Vigésimasegunda. En todas las cabezas de partido habrá bibliotecas populares.

Se establecerán en ellas lecturas públicas sobre puntos y temas de utilidad general que designe la Junta municipal respectiva.

Art. 2.º Se autoriza asimismo al Gobierno para disponer de las sumas comprendidas en el presupuesto del año económico corriente para la instruccion pública, del modo que fuere necesario para la ejecucion de la ley.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes del uso que haga de esta autorizacion.

Madrid 29 de Diciembre de 1876. = C. El Conde de Toreno.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Voto particular del Sr. Marqués de Aguilar de Campoo relativo á la proposicion de ley sobre las condiciones actuales del transporte por los ferro-carriles y medio de mejorarlas.*

La comision nombrada por el Congreso de los Diputados para examinar las condiciones actuales del transporte por los ferro-carriles y proponer y hacer cuanto esté de su parte para que respetando en toda su extension los derechos de las compañías se reformen por éstas todo lo que sea dable las tarifas y cuanto se refiere al movimiento de mercancías y viajeros en Julio de 1878, pidió desde el primer dia á los diversos centros que pudieran ilustrar su opinion, los informes y datos que poseian.

Desgraciadamente muchos de los datos que exige el estudio detenido digno de ser presentado á las Cortes no han llegado á sus manos, y la comision no ha podido en el corto período de su existencia reunirlos, ni siquiera ordenar y discutir los que recibiera oportunamente. Nadie podrá culparla por la imposibilidad en que se ha hallado para hacer en el breve espacio de seis meses, de los cuales solamente dos se pueden considerar como útiles para sus trabajos, una informacion parlamentaria, cuando en otros países dotados de antemano de datos estadísticos mucho más completos que los reunidos hasta el dia, á pesar de sus desvelos, por la Administracion, se ha necesitado varios años para terminarla.

Innumerables son, en efecto, los problemas que suscita diariamente el empleo del vapor en la locomocion; y sus aplicaciones, de índole muy diversa, afectan á la vez los intereses del productor y del consumidor, de las compañías usufructuarias ó constructoras, del contribuyente, del Estado, y en primer término á la seguridad individual.

Generales é incesantes las quejas que contra el servicio de los ferro-carriles lanza el público; recogen los periódicos, y hasta la Administracion estampa en algunos documentos del Gobierno emanados, natural es que terminado un largo período de trastornos, en el momento de iniciarse una nueva era de prosperidad para España, las Cortes deseen averiguar si las condiciones en que se efectúan los transportes por los ferro-carriles responden á las necesidades del país, á los sacrificios que para su construccion se ha impuesto; si el incontrastable monopolio por las empresas ejercido se efectúa dentro de los límites de la legalidad, si puede y debe hacerse algo en beneficio del productor ó del consumidor, respetando los derechos legítimos de las empresas.

Pero la comision ha comprendido desde luego que no podia abarcar en el breve plazo señalado á su existencia tan vasto programa, y fijándose en la cuestion que parecia preocupar más la opinion pública y la suya propia, se ha dedicado á estudiar el gravísimo problema de las tarifas de mercancías.

Desgraciadamente, los pareceres que en su seno se manifestaron desde el primer dia fueron tan encontrados que no ha habido forma de llegar á una avenencia por todos deseada, y el Diputado que suscribe se vió obligado á formular en breves horas el voto particular que tiene el honor de someter á la deliberacion del Congreso. En él indica brevisimamente algunos de los puntos culminantes que la comision fué encargada de estudiar, y trata con el posible detenimiento la cuestion de las tarifas. Habrá cumplido con su deber y llenado sus deseos si contribuye en algo á que las futuras Cortes y



el Gobierno se ocupen, con la ilustracion de que él por su parte carece, y con la copia de datos y el tiempo necesario, á resolver tan importante asunto.

Es unánime en el público y las corporaciones que reflejan sus intereses, la opinion de que las tarifas generales de los ferro-carriles son por demás elevadas, y de que las compañías constituidas con un capital muy fuerte, disponiendo de numerosos empleados, de una organizacion vigorosa, teniendo á su servicio el patrocinio de elevados personajes, abusan con frecuencia de su fuerza, siendo punto ménos que imposible al público alzarse contra su voluntad, reclamar contra sus faltas, ó conseguir el castigo de los abusos por ellas cometidos.

Cualquier juez imparcial habrá de reconocer que al público asiste la razon en estas quejas.

Basta haber viajado algunas veces por nuestras líneas férreas, para haber notado la poca exactitud en el servicio, la escasa cultura de los empleados, la falta de aseo de los carruajes, la insuficiencia de las estaciones en general; y en punto á mercancías, son muchas las injustas arbitrariedades que las compañías imponen y tratan de imponer como práctica á la industria y al comercio, y es infinitamente mayor la carencia de elementos en las estaciones para hacer este servicio en las condiciones que el público tiene el derecho de exigir.

Las vías férreas españolas, por regla general, están ejecutadas con notable perfeccion, habiéndose logrado á costa de no pequeños sacrificios salvar nuestras ásperas cordilleras con pendientes que excepcionalmente pasan del 2 por 100 y el thalweg de nuestros rios torrenciales con obras grandiosas que, en cuanto á la prevision humana puede exigirse, ofrecen absoluta seguridad.

Si se prescinde de los inconvenientes irremediables de la vía única, poco resta para ver las líneas hoy en explotacion terminadas de una manera satisfactoria, y debe esperarse que en un período breve las compañías harán, ó el Gobierno les exigirá que hagan, todo lo necesario para conseguir la conclusion y saneamiento de los desmontes, terraplenes, túneles, y su perfecto entretenimiento.

Conviene indicar, aunque sea ligeramente, la necesidad de que se estudie el medio de sustituir las traviesas de madera por otras de mayor duracion, sin que por ello se resientan la seguridad, la elasticidad y la economía. Problema es este no completamente resuelto aún, y de tal urgencia, que subsistiendo las condiciones actuales, la generacion presente llegaria á enterrar en el balasto de sus ferro-carriles toda la riqueza que en maderas le han legado los siglos anteriores.

Fuera este invento más honroso aún para España que el del contra-vapor, estudiado y aplicado por vez primera en una línea española (Norte), y que en pocos años se ha extendido por el mundo entero.

Dejando aparte estas consideraciones y cuanto pudiera decirse acerca de la conveniencia de emanciparnos de la industria extranjera para proveernos de nuestro material fijo y móvil (por el cual pagamos crecido tributo), á consecuencia del atraso en que se hallan nuestras grandes industrias, no cree el Diputado que suscribe sea este momento oportuno para tratar del modo con que se han llevado á cabo las líneas existentes y de la forma en que continúan haciéndose las concesiones. Se encuentra con hechos consumados: la adopcion para nuestra red de un ancho de vía superior al que existe en los demás países de Europa, la intervencion del Estado y del Erario público en la construccion de

nuestras líneas; y sin que entre en su ánimo el discutir las ventajas ó contras de este y otros sistemas más ó ménos independientes del Gobierno central, cumple á su propósito únicamente consignar:

Primero. Que la vía ancha, á la cual teóricamente debiera corresponder una economía mayor en los transportes y una velocidad tambien mayor, no ha proporcionado hasta ahora á España ninguna de estas dos ventajas, y, por el contrario, ha aumentado considerablemente los gastos de primer establecimiento de las líneas y el coste del material móvil.

Segundo. Que la intervencion del Estado y del Erario público en la construccion de los ferro-carriles crea al Gobierno el derecho, consignado además en las leyes, de intervenir desde el primer día en el modo y manera con que se ejecutan las obras primero, y se lleva á cabo la explotacion despues.

Las condiciones topográficas de nuestro país, lo montuoso y accidentado del terreno, la condicion especial de nuestros rios, dirigiendo su curso casi todos perpendicularmente á la línea N. S., que ha de seguir nuestro comercio con Europa, han exigido la construccion de un número de obras de arte considerable, siendo pocas las líneas de alguna extension que no hayan de atravesar una ó varias divisorias. Sin entrar en otras consideraciones de orden económico, esta causa explica ya la elevacion y variedad del coste kilométrico de las diferentes líneas.

El coste de todas las líneas españolas ascendia en 1873 á las sumas siguientes:

Extension: 5.515 kilómetros.

Subvencion del Gobierno, pesetas.	607.820.193,36
Capital acciones....	648.108.025
Obligaciones.....	824.293.208
	<u>1.472.401.233</u>

En junto..... 2.080.221.426,36

De donde resulta que el kilómetro habia costado:

Al Estado.....	110.214 pesetas.
A las compañías.....	266.981

Total..... 377.195 pesetas  
como término medio.

Coste máximo: Sevilla, Cádiz. 833.447 pesetas.

Idem mínimo: Palencia, Coruña, y Leon á Gijon..... 148.845

En Inglaterra no es inferior el término medio á 450.000 pesetas para las grandes líneas, doble vía.

En Francia, 390.000 idem.

En Bélgica, 70.000 idem.

En Alemania, 212.000.

No ha llegado la hora de que las estaciones, recibidas en su mayor parte como provisionales, se terminen y perfeccionen como definitivas; y ciertamente á nadie que haya viajado, aun no saliendo de España y sin haber viajado ni haberse movido de la capital de la Monarquía, á nadie que se haya acercado á nuestras estaciones, se le habrá ocultado la absoluta y completa insuficiencia de ellas para el relativamente escaso tráfico actual.

Es urgente que á la mayor brevedad se remedie esta falta, construyéndose estaciones espaciales para los viajeros, y más principalmente para las mercancías. Si para el primer objeto carecen de locales decentes, ya que no jconfortables, para el segundo satisfacen ménos aún



llegando este defecto á tal extremo, que á la comision ha sido denunciado el hecho de carecer una estacion de báscula, lo que obligaba á dirigir las mercancías á otra más distante.

La creacion de apartaderos, de andenes cubiertos y descubiertos provistos de todos los elementos necesarios, es, pues, una necesidad; y si por un lado el Gobierno tiene el derecho y la obligacion de exigir este servicio á las compañías, á la vez el que suscribe abriga el íntimo convencimiento de que los sacrificios hechos por éstas con semejante objeto serán en breve remunerados con creces por el aumento del tráfico y la disminucion de reclamaciones y pleitos á que hoy se ven expuestas.

En cuanto al personal, puede decirse únicamente que, exceptuando los altos empleados, la generalidad de ellos se muestran con frecuencia demasiado poseidos de la importancia de las poderosas compañías á quienes sirven, tratan al público como verdadero enemigo, y no siempre con razon, por más que el público necesite todavía aprender sus derechos y sus deberes; en una palabra, las maneras de los empleados subalternos y sus expresiones, tan pintorescas como su traje, dan triste idea de nuestra cultura, y exigen un remedio pronto y radical.

En cuanto se refiere á la seguridad de la circulacion por nuestras vías férreas, la estadística de los siniestros ocurridos en las líneas españolas, comparada con la de otros países, no es desfavorable á nuestro servicio; pero así y todo, cree el Diputado que suscribe, siendo esta la cuestion más grave que la explotacion entraña, conveniente dedicarle siquiera breves renglones.

Resulta de los informes que han llegado á sus manos, que la mayor parte de los accidentes acaecidos en la vía á distancia de las estaciones se han debido al estado de la vía, á roturas de ejes, comunmente de wagones de mercancías; otros á imprudencias de los viajeros; pocos á descuidos de los empleados; algunos á malevolencia, que mejor pudiera llamarse espantosa maldad.

Los siniestros ocurridos entre las agujas reconocen generalmente por causa descuidos de los empleados subalternos é imprudencia de los interesados.

Contra las imprudencias y descuidos, contra el mal estado de la vía y del material, cabe el exigir una esquisita vigilancia y hacer efectiva la responsabilidad de las empresas, hoy completamente ilusoria.

Las inspecciones del Gobierno, facultativas y administrativas, hoy separadas, están reducidas á ser simples ecos del suceso ocurrido.

De la malevolencia triunfaria solamente un castigo rápido y seguro, aplicando á los atentados contra las vías férreas, que ponen en peligro la vida de centenares de personas, la ley votada para los secuestros en la presente legislatura.

Escasa es en verdad la velocidad media de 25 á 35 kilómetros con que caminan por nuestras líneas los trenes de viajeros, comparada con la que en otros países se obtiene (de 35 á 72); pero debe dejarse en esto absoluta libertad á las empresas, responsables en primer término de la seguridad del viaje, y más que nadie en disposicion de hermanar las necesidades del público con sus propios intereses. Un ejemplo reciente ha venido á demostrar que preferimos la baratura y la seguridad á la rapidez, y que no ha llegado para España el momento en que el tiempo se pague muy caro. En el verano próximo pasado la compañía del Norte estableció

un tren que llamó «rápido;» no caminaba ciertamente con velocidad excesiva; pero al fin ganaba dos horas sobre el expres en el trayecto de Madrid á Irún, con un recargo de 10 por 100. A los diez dias tuvo que suprimirlo, nadie le ocupaba.

Pero dada la pequeña velocidad de los trenes de viajeros, no se halla razon ni pretesto alguno para no exigir una regularidad mayor en el servicio, para que no desaparezcan esas larguísimas paradas en los puntos de empalme principalmente, y en todos aquellos en que la insuficiencia de personal requiere un tiempo exagerado para las operaciones de carga y descarga de equipajes, mercancías y correspondencia y para las maniobras que la composicion del tren pueda necesitar.

Tengan disponible las empresas el número de vías, de placas giratorias y de empleados necesario, y podrán abreviar el viaje sin aumentar los gastos de traccion. Recorran exactamente el número de kilómetros marcado en el tiempo debido, y no necesitarán en los puntos de empalme esas detenciones enormes que solo sirven para encubrir el mal servicio de las líneas enlazantes.

Si estas detenciones molestan al viajero acomodado que circula en el expres ó en el correo, fuerza es confesar que se hacen insufribles para los que viajan en tercera clase, cuyos coches no se enganchan sino en determinados trenes.

Más incomprensible es aún que las compañías dejen de cumplir en muchos casos las Reales órdenes vigentes que obligan á establecer trenes especiales cuando se falta á un empalme, por cuenta de la empresa cuyo tren llega con retraso.

Muy molesto es el reconocimiento de equipajes que en Miranda y otros puntos análogos de líneas internacionales impone hoy la Direccion de aduanas á los viajeros que acaban de sufrir otro registro. Se indica para que sea por el Ministerio de Hacienda remediado, y á ello han de contribuir indudablemente, al ménos para la estacion referida, leyes recientemente promulgadas. Es de esperar que cuando las aduanas dispongan de mejores locales, mejorará tambien este servicio, que deja bastante que desear. Mayores son las trabas inútilmente puestas al comercio de mercancías, y la Administracion hará bien fijando su atencion en ellas para modificar todo lo que perjudica los intereses particulares sin ninguna ventaja para aquellos cuya seguridad le está encomendada.

El precio de los asientos (0,09 por término medio por viajero y kilómetro) es bastante elevado; pero más que su rebaja y la de tarifas de escaso equipaje, en verdad excesivas, interesa por ahora exigir las mejoras en el servicio que quedan indicadas.

Puede decirse únicamente, sin pretender que las Cortes lo impongan á las empresas, que éstas, tan pródigas de billetes de favor en algunos casos, tan hábiles para organizar trenes llamados de recreo, á precios por lo exiguos fabulosos, debieran generalizar la costumbre por algunas ya establecida, de expedir billetes reducidos de ida y vuelta en los dias de ferias y mercados, ya que no diarios, para facilitar los viajes desde los pueblos comprendidos dentro de cierta zona á las capitales y grandes centros. La proteccion que de esta suerte dispensarian á las clases productoras habria de serles más remunerada mil veces que la que en uso de su indisputable derecho dispensan hoy indirectamente en la forma indicada.

Añadiremos, como ejemplos dignos de imitarse, que las compañías inglesas libremente construidas y explo-



tadas, otorgan de exceso de equipaje, 54 kilogramos en primera clase, 45 idem en segunda y 25 idem en tercera, pagando los excedentes por fracción de nueve kilogramos, con arreglo á una tarifa inversamente proporcional á la distancia recorrida, desde 4,15 pesetas por 483 kilómetros hasta 0,50 por 48, y las viajantes del comercio 2,10 y 0,20 para iguales distancias por el mismo exceso de equipaje.

Conceden billetes de ida y vuelta para todas clases, con reduccion de  $\frac{1}{3}$  en primera y segunda, valederos por uno ó varios días, segun la distancia. Facilitan billetes de abono por años ó temporeros, con rebaja proporcional á la distancia, aplicables á todos los trenes; conceden á sus portadores billetes de ida y vuelta en número que no baje de 10 para sus parientes, aumentando solo un 25 por 100 al precio del billete sencillo; dos billetes temporeros dan derecho á 5 por 100 de rebaja; tres á  $17\frac{1}{2}$ ; cuatro á 10, y hasta 15 por 100.

Los niños hasta 14 años pagan una tercera parte; de 14 á 17, medio asiento.

Todos los trenes llevan coches de tercera, salvo el de la mala de Indias, y algun otro extraordinario como éste.

Justo es añadir, ya que de Inglaterra hablamos, que el número de viajeros fué en 1873 en aquel país de 455.320.188 y que hay estacion, como la de Camion-Shret, donde se despachan diariamente en quince horas 632 trenes.

*Material destinado á viajeros.*—Las leyes de concesion, fundándose en apreciaciones que la práctica sanciona en este caso, fijaron el material móvil que á cada empresa correspondia. En cuanto se refiere á coches de viajeros, el número es más que suficiente por regla general para las necesidades del tráfico. Mucho dejan que desear, sin embargo, en punto á comodidad y aseo; pero seria injusto achacar exclusivamente esta falta á las empresas, sin que deban considerarse por esto eximidas de la obligacion de limpiar sus carruajes con más esmero, y mejorarlos á medida que los vayan sustituyendo por otros.

Las máquinas empleadas en los trenes de viajeros son generalmente buenas y en número superior al que exigiria el movimiento presente.

No sucede así con el material destinado á mercancías. Es éste con frecuencia insuficiente y malo; y no basta decir que las compañías tienen el que señala la concesion, ó superior aún en cantidad. En algunos casos podrán remediar la falta mejorando sus estaciones, lo que permitirá tener ménos wagones parados; en otros deberán aumentar su material.

Las prácticas establecidas por las empresas, muy principalmente en cuanto á mercancías, están unas conformes, otras completamente en desacuerdo con toda equidad y justicia; y como en materia de trasportes el Código de comercio se refiere solo á los marítimos, ocurren con frecuencia casos en los ferro-carriles que no tienen siquiera analogía con los trasportes á que alude el citado Código.

Para no citar más que pocos ejemplos, ¿con qué derecho pueden rectificar las empresas las guías y talones á la llegada de la mercancía, así como el precio del porte cuando la diferencia es á su favor, y negar la rectificacion en caso contrario, achacándolo á falta de la báscula que pesó la expedicion? ¿Con qué derecho reclaman derechos de almacenaje por mercancías llegadas (por que así convino á la empresa) antes de los días marcados en la tarifa que se convino aplicar al hacer el envío, mientras las compañías pretenden no abonar

perjuicios por retrasos que no pasen de quince días?

¿Con qué derecho, sobre todo, pretenden las empresas fijar su domicilio en un punto marcado por los estatutos para sus operaciones financieras exclusivamente, haciendo así poco ménos que imposible toda clase de reclamaciones para el público?

Larga seria la lista de preguntas que en este orden de ideas pudieran formularse. No seria tan fácil su contestacion; y el remedio de los males que acusan habria de examinarse con un detenimiento que no puede dedicarle el Diputado que suscribe.

Los inconvenientes ó males indicados no seria justo atribuirlos exclusivamente á la extremada docilidad ó incuria del público, y seria improcedente tambien pedir en todos los casos su remedio al Poder legislativo.

Habremos de confesar que el público las más veces está desarmado ante las compañías, y que por esa ú otra causa inherente á nuestro carácter y á la manera de ser de nuestras empresas, ni hace valer su derecho por los medios legales, ni acude siquiera á la publicidad, que tantas faltas corrige. Debiera el público emplear estos medios, y para que fuesen más eficaces, formar en todos los grandes centros, como Barcelona, Madrid, Sevilla, Valladolid, Bilbao, etc., etc., Ligas de comerciantes, análogas á las establecidas en algunos puntos del extranjero con excelentes resultados, que fuesen eco de sus reclamaciones y las sostuvieran en todos los terrenos en nombre y por cuenta de la colectividad de los asociados.

Habremos de declarar tambien que la intervencion del Gobierno en la parte administrativa viene siendo de antiguo ilusoria, y la responsabilidad de las empresas una palabra vana. Es solo una de las causas de semejante hecho la inestabilidad de los empleados en sus destinos; es posible que durante su efimera permanencia en ellos, ó no tengan el tiempo de aprender lo que ignoran (con dignísimas excepciones) al ser nombrados, ó atiendan más á conservar su destino que al desempeño de sus obligaciones; pero es lo cierto que si fuésemos á juzgar por el número de castigos impuestos á las empresas por faltas de que la inspeccion dió parte, y sobre todo por la publicidad dada á esos castigos (con arreglo á las Reales órdenes de 19 de Agosto del 65 y otras recordando el reglamento de policia de 1855), habríamos de figurarnos que nuestros ferro-carriles eran modelo de perfeccion en su servicio.

Leyes, reglamentos, Reales órdenes, decretos no faltan para la mayoría de los casos; lo que hay es que no se cumplen, y deber es de la Administracion el cumplirlos; del Gobierno exigir una estrecha responsabilidad á quien no los cumple.

A las Córtes corresponde solamente completar por medio de una disposicion legislativa el Código de comercio, ó aclarar y determinar el alcance y sentido de sus disposiciones en cuanto á ferro-carriles se refiere, y es seguro que promovida ya la cuestion, habrán de resolverla en una próxima legislatura con su alta sabiduría.

Las quejas que al servicio de mercancías se refieren son de dos clases: la primera es relativa á las tarifas, la segunda al modo de efectuar los trasportes.

Las concesiones otorgadas llevan en sí la obligacion de transportar las mercancías por un tanto kilométrico que en ningun caso puede ser excedido; este precio es vario segun la clase de mercancía para cada concesion, y la clasificacion adoptada distinta en las diferentes concesiones.



La ley de 55 concede á las empresas la facultad de hacer los trasportes por un precio menor que el fijado en las tarifas, prévias ciertas formalidades.

Habiéndose formado las líneas por diferentes concesiones, no faltaba alguna que dentro de su red tenia varias tarifas, hasta que en 1863 mandaron las Córtes que procediesen á unificarlas. No todas han cumplido esta disposicion.

Las tarifas concedidas eran provisionales y estaban sujetas á revision dentro de determinados plazos y condiciones; unas continúan siendo provisionales, otras son ya definitivas y sujetas solo á ser revisadas cada cinco años.

La diversidad de precios y de clasificaciones era ya una dificultad para el comercio; pero esta dificultad subió de punto á medida que las compañías, usando de la facultad antes citada, empezaron á ofrecer al público ventajas para atraer á sí el mayor movimiento posible, y hoy son las tarifas generales, especiales y particulares un laberinto en el que apenas dejan de perderse los empleados encargados de aplicarlas, guiados por las indicaciones que pueden hacerse con todas las combinaciones posibles de la numeracion y las 24 letras del alfabeto. Con poner además los carteles á una altura que los hace invisibles, y no publicar los particulares, consiguen las compañías españolas rodear sus operaciones de un secreto que creen necesario, lo mismo que los comerciantes é industriales, al éxito de sus operaciones. Alguna empresa, como la de Alicante, demuestra que en diez años ha duplicado sus trasportes merced á las ventajas que ha ofrecido al público y se traducen por las cifras siguientes:

	1865.	1875.
	Toneladas.	Toneladas.
Trasportes de mercancías.	500.000	900.000
Tarifa general término médio.	0,6750	
Tarifa de aplicacion, resulta por id.	0,2609	

Aseguran las compañías que éste y otros resultados análogos en sus respectivas líneas los obtienen por grandes rebajas en trasportes á largas distancias, reenumeradas por la aplicacion de la tarifa general en los trayectos cortos, resultando el país en suma grandemente beneficiado por el impulso que dan á la industria al abrirle nuevos y distantes mercados, y por lo bajos que resultan los tipos medios efectivos de percepcion.

Alega el público que la dificultad de conocer los tipos de las tarifas especiales, la ignorancia de los tratados particulares que las compañías y sus agentes celebran diariamente con los favorecidos, constituyen para los comerciantes y productores, sobre todo para los pequeños comerciantes y productores, una inferioridad injustificada y que perjudica al interés general; que las tarifas especiales se calculan y aplican con frecuencia creando grandes ventajas en favor de ciertas localidades y cerrando á otras sus mercados propios; que los contratos personales conceden para el favorecido una ventaja injusta; y fundándose en la idea de que las compañías ganan con tarifas muy inferiores á las tarifas generales, piden que se rebajen éstas y reciban la debida publicidad, llegando algunas á reclamar la supresion de las tarifas especiales, y sobre todo de las particulares.

Desearian tambien que la clasificacion fuese una sola en toda España y que las tarifas se regulasen por

tipos más bajos que las existentes, y variables en razon inversa de las distancias recorridas.

Para fundar la justicia de sus reclamaciones acerca de la elevacion de las tarifas actuales, citan un sin número de ejemplos de los cuales uno aduciremos, mencionado por la Junta de agricultura de Oviedo.

El coste del carbon á boca mina es segun ella de 52 reales por tonelada.

Todo uno, 35 idem.

Menudo lavado, 25 idem.

Menudo bruto, 16 idem.

El porte y accesorios de Langreo á Gijon importan:

Carbon grueso..... 21,88 cénts.

Menudo.....  $18,28 = \frac{114}{100}$  de su valor.

La Junta solicita la rebaja á reales 0,30 por tonelada y kilómetro, precio casi doble todavía del que paga en Francia este artículo.

Forzoso es reconocer que las compañías cumplen con lo preceptuado por la ley general de 1855 y con las obligaciones impuestas por su respectiva concesion cuando trasportan las mercancías al precio marcado en las tarifas, siendo igualmente cierto que la ley citada y la instruccion que la reglamenta les conceden la facultad de trasportar por un precio menor, sin más límite que el de ser aprobadas por la Administracion y recibir la debida publicidad, las condiciones con que efectúan los trasportes mediante aquellos convenios.

Forzoso es reconocer las ventajas por las compañías concedidas, frecuentemente importantísimas, como se desprende del siguiente ejemplo:

COMPAÑÍA DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE.

Aceite de oliva.....	Tarifa general....	0,860
	Idem especial....	0,232
Trigo.....	Tarifa general....	0, 86
	Idem especial....	0, 18
Lanas.....	Tarifa general....	1, 26
	Idem especial....	0, 24
Harinas.....	Tarifa general....	0, 86
	Idem especial....	0, 17
Vinos.....	Tarifa general....	0, 86
	Idem especial....	0, 19

sacada del informe de la Junta de agricultura de Córdoba.

Pero el uso de todo derecho está limitado por otro derecho, y no pudo ser nunca la voluntad del legislador conceder á las empresas la facultad de matar toda concurrencia en materia de trasportes por la rebaja de tarifas que podian subir despues de asegurado el triunfo, al tipo que solo momentáneamente rebajaran. Previsora en esto la ley, exigió que las tarifas especiales hubieran de regir lo ménos por un año, y se anunciase la modificacion de la subida con tres meses de anticipacion.

Por otro lado, las compañías establecen tarifas especiales, guiadas por móviles distintos; unas tienden á atraer sobre sus rails el comercio que para acudir á sus mercados naturales sigue distinta vía; otras para abrir á ciertas localidades nuevos mercados, y algunas veces, combinando ambas tendencias, llegan á producir verdaderas anomalías.

Muchos son los ejemplos de esta índole á la comision denunciados:

La Junta de agricultura, industria y comercio de Alicante en su informe dice que el azúcar, de Cartagena á Albacete, 246 kilómetros, paga 72 rs. por tonelada.



De Alicante á Albacete, 177 kilómetros, paga 107 reales por tonelada.

El vino: de Villasequilla á Alicante, 382 kilómetros, paga 175 rs. por tonelada.

De Zaragoza á Alicante, pasando por Villasequilla, 785 kilómetros, paga 150 rs. por tonelada.

La Liga de contribuyentes de Valladolid afirma que el trigo, de Valladolid á Barcelona, 812 kilómetros, paga 290 rs.

De Alar á Barcelona, 866 kilómetros, paga 240 rs.

De Valladolid á San Sebastian, 372 kilómetros, paga 147 rs.

De Alar á San Sebastian, 426 kilómetros, paga 102 rs.

#### *Junta de Agricultura de Palencia.*

De Palencia á Bilbao, 289 kilómetros, paga 120 rs.

De Frómista á Bilbao, 233 kilómetros, paga 102 rs.

De Osorno á Bilbao, 341 kilómetros, paga 92 rs.

De Alar á Bilbao, 369 kilómetros, paga 76 rs.

De mayor importancia aún son las observaciones contra ciertas tarifas internacionales que pretenden algunas corporaciones haberse hecho en daño exclusivo de nuestros puertos.

Estos y otros muchos ejemplos que pudieran citarse como efecto de la competencia, producen quejas y llegan á ser irritantes en algunos casos, como en el de Villasequilla.

Como muestras de anomalías producidas por las tarifas especiales, pudiéran mencionarse también los recorridos dobles; ¿quién había de pensar que para enviar géneros del Escorial á Zaragoza fuese los más económico remitirlos á Avila y reexpedirlos desde allí, haciéndolos atravesar dos veces el Guadarrama inútilmente; que para expedir vinos de Quero para Jerez haya sido durante años necesario enviarlos á Alicante para ser reexpedidos desde allí á Jerez recorriendo inútilmente 628 kilómetros, que los minerales enviados de Linares á Cartagena hayan sido consignados á Alicante y reexpedidos desde allí á Cartagena, ¿que el aceite que va de Córdoba á Sigüenza se facture para Calatayud y se reexpida para Sigüenza con una economía de 22,45 rs. por tonelada y un recorrido inútil de 210 kilómetros, etcétera, etc.?

Los perjuicios que el juego de tarifas especiales puede acarrear á los otros elementos de transporte y los que origine á determinados centros de producción, siempre que resulte más cara en absoluto una distancia corta que una larga, parecen á primera vista susceptibles de ser corregidos por una disposición legislativa.

Para los segundos, por ejemplo, bastaría prescribir que tuviesen derecho á pagar solamente el precio total del transporte más largo aquellas localidades intermedias que pagan hoy uno superior al del mayor recorrido.

Las empresas contestarían seguramente con la elevación de la tarifa especial aplicada á la distancia mayor; en muchos casos con la supresión de esa tarifa, y también entonces habría quejas y reclamaciones por parte del comercio; algunas localidades importantes, al perder las ventajas de que hoy disfrutaban, al verse de ellas privadas por exigir la ley que se otorgasen iguales beneficios á localidades que para nada las necesiten en muchos casos, no dejarían de quejarse y es probable que los perjuicios serían mayores que en la actualidad.

Indudablemente sería muy cómodo tomar las tarifas especiales, sus tipos de percepción bajos y aplicados á

una clasificación uniforme para toda España, con una serie de precios proporcionalmente inversos á la distancia recorrida, suprimiendo las tarifas especiales.

Pero aun suponiendo por un momento que fuera lícito encerrar á las empresas en un círculo de hierro que no se impone al último carretero de los que transitan por nuestros caminos, como esos precios no serían nunca, ni ha pasado por la imaginación de nadie que pudieran ser los más bajos que en las tarifas especiales se consignen, todavía se lastimarian legítimos intereses creados en muchas localidades á la sombra de la legalidad vigente.

Si dentro de los límites de las tarifas unificadas y reformadas se permitieran las especiales, daría esto lugar á las mismas quejas que hoy se exhalan. Además, ¿sería justo imponer á todas las empresas una misma tarifa, fuese cualquiera la cantidad que en sus obras hubiese gastado, cualquiera la suma que por efecto del perfil de su línea respectiva ó de la distancia á que se hallara de las cuencas carboníferas pudiera costarle la tracción? ¿Sería posible exigirles una reducción de tarifas sin garantizarles un interés á su capital, como se ha hecho en Francia siempre que se ha impuesto á las compañías gravámenes que no existían en su concesión? ¿Sería justo que los contribuyentes de provincias tan desheredadas como la de Almería, por ejemplo, en cuanto á vías férreas, contribuyentes que han pagado ya su tributo á la construcción de las líneas actuales, viniesen á ser gravados con un aumento de contribución para satisfacer tal garantía de interés?

Es á todas luces evidente que solo puede establecerse la tarifa única cuando las líneas todas se hallen en una sola mano, y en esa consideración se apoyan los patrocinadores de las fusiones; es evidente, dicen, que la aminoración de los gastos generales y la concentración de muchas líneas en una sola mano permitirá rebajar, y rebajar con más uniformidad, los precios de transportes; y las fusiones por este y otros motivos, que no podemos examinar ahora, se llevan á cabo en Inglaterra, se llevan á cabo en España y legalmente no pueden impedirse, por más que sea lícito preguntar si en España habrá Administración posible el día en que todas las vías férreas estén en una sola, ó como es más probable, por ser el objetivo de los que en este sentido trabajan, en dos manos. ¿Qué sucederá entonces, si como hemos visto ya, ante las compañías que hoy se dividen el monopolio del tráfico la Administración es impotente!

Previendo esa eventualidad, proponen algunos la compra por el Estado, la supresión del período de usufructo adquirido por las compañías, la construcción por el Estado de las muchas líneas que aún faltan por hacer para completar, siquiera sea medianamente, la red de nuestros ferro-carriles. Si no nos hubiésemos propuesto observar el más profundo respeto á todas las opiniones, nos permitiríamos recordar el dicho de aquel caminante que rogaba á su compañero, rendido por la fatiga, que lo llevara á cuestas. No es en verdad posible pensar en esa solución, llevada á cabo por la Bélgica hace poco en la parte que no había construido el Estado, conociendo la situación de nuestra Hacienda, y faltaría aún averiguar si la Bélgica reporta los beneficios que con esa medida esperó.

En Francia, cuya legislación hemos imitado, se produjeron las mismas quejas que en España, se nombró una comisión parlamentaria, funcionó largo tiempo y continuaron sin embargo las tarifas especiales diferenciales y combinadas. Los contratos personales estaban



ya suprimidos, por llevar en sí un germen de inmoralidad y ser contrarios á la ley.

Tampoco tendrían las empresas razon si se negasen en absoluto á modificar el sistema que hoy rige sus operaciones; y debe consignar aquí el Diputado que suscribe, que la comision no ha tenido tiempo de oír á las empresas, las que por cierto en su inmensa mayoría han omitido enviar los informes que se les habian pedido acerca de la posibilidad de reformar las tarifas, limitándose á enviarlas.

Peró los defensores de la absoluta libertad de tarifas alegarán sin duda que, contra la libertad de cobrar, está la libertad de construir. Semejante argumento engañó al ilustre Peel, autor del sistema que ha regido la construcción de los ferro-carriles en Inglaterra. Contra su parecer pudiéramos citar la picante observacion del inventor de la locomotora, Slephenson, que decia: «donde hay posibilidad de entenderse, de confabularse, la concurrencia es imposible.»

Pudiéramos, fijando la vista en lo que está pasando en Inglaterra, el país de la libre concurrencia, en donde la iniciativa individual lo es todo en materia de obras públicas, decir que en vista del ensayo hecho en aquel país con elementos y en condiciones de que ningún otro dispone, el experimento de la libertad en materia de caminos de hierro ha fracasado.

Hoy reconoce allí todo el mundo que paga muy cara la ventaja, por grande que sea, de poseer una red tan completa como posee Inglaterra, sin la esperanza de que pueda algun dia la terminacion de la enftéusis existente en otros países, ser manantial de inmensa riqueza para el Estado, si en siglos venideros no han cedido el paso los ferro-carriles á otros sistemas de locomocion más perfectos.

Pudiéramos decir que esa industria tiene allí en sus manos hoy un monopolio inmenso, y que este monopolio, limitado solamente por el interés de las compañías, preocupa allí más á los hombres de Estado que en aquellos otros países donde la ley creó el monopolio de las compañías contrarrestándolo con algunas trabas.

Las compañías inglesas han anticipado aún su movimiento de concentracion, estableciendo el Clearing Hause, encargada de liquidar todas las cuentas de las diversas compañías, y de seguir todas las reclamaciones ó pleitos contra ó por ellas promovidos.

Apresurémonos á decir que esta vastísima oficina centralizadora, hija de la libertad, produjo desde luego un resultado ventajoso para el comercio; si no uniformó las tarifas, uniformó al ménos la clasificacion, y hoy se sujetan todas las compañías á las siete clases por el Clearing Hause establecidas; esta ventaja no es tan grande, sin embargo, como á primera vista pudiera creerse, cuando se tiene en cuenta que subsisten todas las tarifas especiales de localidad, de procedencia, comunes, combinadas, de derivacion, personales; especiales por tiempo, por carga y descarga, etc. etc., sin que el Parlamento haya logrado que se les dé realmente la publicidad que se propuso por la variacion constante y el número inmenso de cifras y avisos que estas tarifas tienen ó representan.

Véase, pues, hasta dónde es sólido el argumento de la concurrencia, y cómo es imposible evitar el monopolio que forzosamente ejercen las industrias perfeccionadas.

Y si eso es verdad para Inglaterra, ¿cómo no ha de serlo para España? ¿Donosa concurrencia en nuestro país la que necesita para ejercerse disponer de unos cuantos centenares de millones!

Las compañías españolas se han apresurado con frecuencia á modificar aquellas tarifas que eran contrarias á sus intereses sin beneficio de nadie; han modificado no todas, pero sí algunas de las que daban lugar á dobles recorridos, con lo cual han confesado que no eran infalibles; y si no lo han sido en éste, permitido es dudar que en otros casos lo sean.

No pueden negar el derecho que á todos los ciudadanos asiste para ser tratados con igualdad por ellas; no pueden por consiguiente negarse á la obligacion de aplicar la tarifa mínima para una expedicion, aunque el expedidor no lo reclame, como acontece á pesar de estar dispuesto lo contrario, y las más veces por ignorancia del interesado; no pueden negarse á hacer públicos todos los contratos de transporte de la manera y forma mejor que por la Administracion se estudie; no pueden negarse á que se oidas las corporaciones ó asociaciones que representan intereses considerables antes de ser aprobadas las tarifas, y sobre todo, cuando se trata de subirlas. No pueden negarse, por último, á adoptar una misma clasificacion, y con ello, no solo habrán satisfecho un justo deseo del público, sino que habrán facilitado grandemente su propio trabajo. Deben acceder á la supresion de los contratos personales que la equidad y la justicia condenan, y por cuyo medio viene, á ser letra muerta la ley de ferro-carriles, puesto que se autoriza á los agentes del servicio comercial de las empresas á conceder ventajas que no han recibido la autorizacion del Gobierno en la forma que la ley previene.

Resumiendo. Las leyes vigentes dán á la Administracion toda la autoridad que necesita para no aprobar tarifas especiales ó combinadas capaces de acarrear perjuicios á los intereses legítimos que importe al país proteger; á ella corresponde estudiar con mayor detenimiento las que fueren sometidas á su aprobacion. Las compañías por su parte deben ceder un tanto de su estricto derecho; si rebajan las tarifas generales, es probable que en los trayectos cortos atraigan una gran masa de mercancías, hoy trasportadas por las carreteras; procuren sobre todo ofrecer al carbon, á los abonos y á las primeras materias todas las ventajas posibles. Por su parte, el público no exija la solucion inmediata de problemas no resueltos aún en Nacion alguna, y la profunda revolucion económica por los ferro-carriles causada se llevará á efecto con los menores daños posibles.

La tardanza con que se efectúan los trasportes es objeto de las quejas de casi todas las corporaciones que á la comision se han dirigido; la Junta de agricultura, industria y comercio de Lérida, llega á afirmar que las mercancías entregadas en estaciones intermediarias tardan veinte, sesenta y aun noventa dias para llegar á Barcelona; otras aseguran que las compañías exigen quince dias de tolerancia sobre los plazos reglamentarios, y que si los expedidores aceptan tarifas rebajadas con la condicion de prescindir de los plazos de tiempo reglamentarios, las mercancías se entregan á veces con un retraso intolerable, sin que sea posible reclamar contra él.

El reglamento de Julio 59, la instruccion de Abril 62 y las Reales órdenes de Enero y Octubre 63, establecen que se concede á las empresas cuarenta y ocho horas para la carga, veinticuatro horas por cada 125 kilómetros y veinticuatro horas para la entrega: plazos aproximadamente iguales á los que rigen en Francia.

En Inglaterra, en donde la ley no impuso á las compañías la obligacion de llevar viajeros, sino solo



mercancías, y eso «en un plazo razonable,» éstos son en realidad tan cortos en la práctica como es posible, y se puede ver en los casos siguientes:

De Londres á Aberdeen, 899 kilómetros, tardan las mercancías cuarenta y cinco horas.

York á Londres, 307 kilómetros, veinte horas.

Siendo allí las estaciones muy reducidas, no paran en ellas las mercancías. Si se ven los ingleses un momento agobiados por la cantidad de ellas, cierran la estación y ponen un anuncio en la puerta avisando el tiempo que ha de durar la clausura.

En Francia y en España se trata de conseguir el mismo resultado con más suavidad, elevando las tarifas.

Obvios son los motivos que tienen las empresas para hacer rebajas; cuando se las exime de la obligación de efectuar los trasportes en un tiempo dado, pueden así completar la carga de sus trenes y disminuir la proporción del peso muerto. No lo son tanto las que inducen al público á ceder todo su derecho por un poco de economía; en general, parece que no será aceptada esta condición sino por aquellos comerciantes que tengan bastantes relaciones con los empleados de las empresas para conseguir que los wagones que les interesan no demoren su salida ni se desenganchen durante el viaje. En apoyo de esta sospecha vienen numerosas quejas acerca de las preferencias frecuentes en favor de determinadas personas, con perjuicio de otras. Por donde se ve que este sistema de explotación económica es vicioso y debe reformarse.

Igual derecho tienen los particulares á abandonar todo el que les asista á reclamaciones por averías: y por medio de consideraciones análogas á las anteriores, pudiéramos demostrar que adolece esta facultad de iguales defectos; y si alguna vez hemos de tener una explotación medianamente buena y el comercio ha de adquirir la actividad, la regularidad indispensables á su desarrollo, es preciso que las empresas renuncien á explotar con la economía que hoy lo hacen, y que el comercio por su parte deje de confiarlo todo al azar.

Sin pretender que alcancemos la extraordinaria velocidad de los trenes de mercancías ingleses, pudiera exigirse en España que se cumpliesen los plazos fijados de antemano. Conveniente sería aumentar una cuarta clase con tarifa algo más baja, correspondiente á menor velocidad que la fijada para la pequeña, reduciendo los casos en que la tardanza sea muy grande al menor número posible, sin que dicha tardanza fuese nunca ilimitada.

Las tarifas especiales que relevan á las empresas de responsabilidad por averías deben suprimirse, salvando solo los casos de fuerza mayor; y conviene establecer además una tarifa de mermas general ménos lata que la que denuncia, por ejemplo, la Sociedad de Amigos del País de Cartagena y llega á 1,50 por 100 en minerales y 2 por 100 en el carbon.

Los gastos accesorios de carga y descarga, y los de almacenaje serían dignos de un detenido examen; y los servicios de camionage para mercancías, así como los de omnibus y despachos centrales deben estudiarse también al tratar con el detenimiento que merece la explotación, pues con ella se relacionan íntimamente.

El Diputado que suscribe, obligado en esta ocasión á tratar ligerísimamente asuntos de mayor importancia, imposibilitado de decir una palabra siquiera acerca del gravámen inmenso y de los entorpecimientos que al comercio y al tráfico ocasionan los impuestos que la angustiosa situación de nuestra Hacienda obligara á esta-

blecer, se contenta con indicarlos; y al terminar su trabajo, pide á los que le leyeren recuerden el poco tiempo de que ha dispuesto, para dispensarle toda la benevolencia que necesita, y tiene la honra de someter á las Cortes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los que intencionalmente causen daños en las vías férreas, ó ejecuten actos capaces de comprometer la existencia de las personas que por ellas circulen, serán sometidos á los mismos procedimientos y penalidad que establece para los socuestradores la ley votada en la presente legislatura.

Art. 2.º El Gobierno presentará en la próxima legislatura un proyecto de ley adicionando al Código de comercio un capítulo referente á los trasportes por ferrocarriles.

Art. 3.º El Ministro de Fomento, oyendo á las empresas, formará en el plazo de dos meses, á contar desde la publicación de la presente ley, una clasificación de mercancías arreglada á las siguientes bases:

Primera. La clasificación será uniforme y única para todas las empresas de España.

Segunda. Comprenderá la clasificación siete clases de mercancías. En la sétima se incluirá el carbon, los abonos, piedras de escaso valor, minerales de hierro, etcétera.

Habrá además clases especiales para ganados, carruajes, etc., y aquellas mercancías cuya gran densidad ó dimensiones dificulte especialmente la carga y trasportes, ó que fuesen menores de 125 kilogramos por 1<sup>m</sup>3, así como las que ofrezcan peligro en su manejo; de manera que resulten comprendidos todos los casos previstos ya al otorgarse las concesiones de las diferentes empresas.

Art. 4.º En el plazo de ocho meses, desde la publicación de esta ley, el Ministro de Fomento reformará las tarifas vigentes (rebajándolas en lo posible, de acuerdo con las empresas) de manera que, aun siendo distintas para cada línea, se adapten todas á la clasificación única, consultando al Consejo de Estado aquellos casos en que sea imposible aplicar la nueva clasificación sin hacer una rebaja á las tarifas actuales y no se conformen con ella las empresas.

Corresponderán á las seis primeras clases seis tarifas kilométricas; para la sétima clase habrá una tarifa variable, en razón inversa de la distancia recorrida, de 100 en 100 kilómetros hasta llegar á 300 kilómetros. El tipo correspondiente á 300 kilómetros se aplicará á cualquier distancia mayor proporcionalmente al trayecto recorrido.

Las tarifas marcarán los puntos y casos en que podrán cobrarse además derechos de carga y descarga ó almacenaje y su importe respectivo; fijarán también un límite de mermas en todas las líneas para cada mercancía de las que están sujetas á experimentarlas en su transporte.

Art. 5.º Las compañías podrán continuar estableciendo tarifas especiales y combinadas, previa la aprobación del Gobierno, con arreglo á la legislación actual, en cuanto no se oponga á la presente ley; la Administración antes de aprobarlas deberá pedir con la urgencia necesaria en cada caso el informe de las Juntas de agricultura, industria y comercio de las provincias en cuyo territorio hayan de regir; éstas lo evacuarán en el término que se les fije, so pena de que se pres-



cinda de él. Dicho informe quedará unido al expediente, así como todos los de cualquiera otra corporación ó particular que creyere la Administración oportuno consultar ó que espontáneamente hicieran alguna observación relativa al asunto.

Las tarifas especiales tendrán la mayor publicidad posible, facilitándose al público en todo tiempo. Su duración será la prescrita por las leyes vigentes, y siempre que se trate de elevarlas ó suprimirlas, habrán de preceder las formalidades expresadas en este artículo para su aprobación.

Art. 6.º Quedan prohibidos en general los contratos personales. Las empresas podrán celebrarlos únicamente cuando el interesado facilite el material de transporte ó garantice cierta cantidad de mercancías periódicamente, en cuyo caso estarán sujetos á la aprobación del Gobierno, como aquellas, aunque no á todas las formalidades anteriormente mencionadas. Su duración no podrá bajar de un año, y recibirán la misma publicidad que las especiales, para que gocen de sus beneficios los interesados que se coloquen en circunstancias idénticas.

Art. 7.º Quedan igualmente prohibidas todas las tarifas especiales que relevan á las empresas de responsabilidad por averías que no sean producidas por causas de fuerza mayor ó malas condiciones del envase, así como las tarifas especiales que no fijen una limitación de tiempo para el transporte, pudiendo ésta ser inferior á la de mínima velocidad.

Art. 8.º Cada tarifa correspondiente á una clase de mercancías, comprenderá cuatro series relativas á la velocidad que desee el remitente, y serán:

I. *Máxima velocidad*.—Deberá salir el envío en el primer tren de viajeros que parta de la estación, ó pase por ella dos horas después del depósito de la mercancía, y continuará en él hasta llegar á su destino para ser en-

tregado dos horas después de la llegada. Si hubiere de cambiar de tren ó de línea, continuará en el mismo tren que los viajeros. Esta tarifa será la de mayor precio.

II. *Gran velocidad*.—Deberá salir el envío en un tren de viajeros, antes de las doce horas sucesivas á su entrega; su marcha se regulará por la de aquellos, pero podrá demorarse doce horas en las estaciones de empalme. Deberá ser entregado seis horas después de la llegada del tren. El precio será doble que el asignado á la pequeña velocidad.

III. *Pequeña velocidad*.—Deberán las mercancías de esta clase ser expedidas dentro de las cuarenta y ocho horas sucesivas á su entrega, caminar con una velocidad media de 125 kilómetros por cada veinticuatro horas, y ser entregadas á las veinticuatro de su llegada.

IV. *Mínima velocidad*.—Las mercancías sujetas á esta tarifa serán expedidas á las cuarenta y ocho horas de su entrega; caminarán á razón de 60 kilómetros por cada veinticuatro horas, y serán entregadas á las veinticuatro de su llegada. El precio será más bajo que el de la pequeña velocidad.

Art. 9.º Las tarifas modificadas según los artículos anteriores, empezarán á regir al año de publicada la presente ley.

Art. 10. Se autoriza al Ministro de Fomento para obligar á las empresas á construir en el plazo de dos años, á contar desde la publicación de esta ley, de una manera definitiva y que satisfaga á las exigencias del servicio de viajeros y de mercancías, todas las estaciones de sus líneas y á construir ó adquirir el material necesario para asegurar la explotación de una manera que responda igualmente á las necesidades del comercio y del público.

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876.==  
F. García Sancho.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen referente al proyecto de ley sobre transferencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, Fomento, personal de catedráticos.*

### AL CONGRESO.

La comision nombrada para emitir dictámen acerca del proyecto de ley transfiriendo 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 32, «Material de puertos,» al artículo 3.º, capítulo 21, «Gastos diversos,» en la seccion sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, ha examinado este asunto, y conforme con los fundamentos que el Gobierno de S. M. consigna en el preámbulo del citado proyecto, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se transfieren 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 32, «Material de puertos,» al artículo 3.º, capítulo 21, «Gastos diversos,» en la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto para 1875-76.

Palacio del Congreso 29 de Diciembre de 1876. = Antonio Sedó, presidente. = José Florejachs. = Angel Escobar. = Mariano Carreras y Gonzalez. = El Conde de las Almenas. = El Conde del Llobregat, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL SÁBADO 30 DE DICIEMBRE DE 1876.

**SUMARIO.** Abrese á las dos ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior, despues de acordarse, á peticion del interesado, la impresion del voto particular del Sr. Marqués de Aguilar de Campóo sobre revision de las tarifas y servicios de los ferro-carriles.—Pasa á la comision una adiccion del señor Salamanca y Negrete al art. 6.º del proyecto sobre suspension de garantías.—A la comision respectiva pasan seis exposiciones de los notarios de la Coruña, Chantada, Puebla de Trives, Villafranca de los Caballeros, Torre de Estéban Hambran y Medina del Campo sobre reforma de la ley del notariado.—Continúa la discusion de la interpelacion del Sr. Rico sobre el estado de la Hacienda, y en el uso de la palabra el Sr. Fernandez Villaverde.—Rectificaciones de los Sres. Rico y Villaverde.—Alusion personal del Sr. Parra, acerca de un suceso ocurrido en el pueblo de Orcera.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Alusion personal del Sr. Marqués de San Carlos.—Explicacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Alusion personal del Sr. Gisbert.—Queda terminada la interpelacion.—Preguntas del Sr. Rute: presenta primero una exposicion de algunos tenedores de deuda exterior; pregunta despues qué es lo que ocurre en la poblacion de Ceuta con el comandante general, de cuya conducta se queja el Ayuntamiento, los vecinos y los empleados.—Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos.—Manifestacion del Sr. Ministro de la Guerra relativa á esto mismo y al nombramiento de auditor de dicha plaza.—Rectificaciones de los Sres. Rute y Ministro de la Guerra.—Pregunta del Sr. Castelar sobre si el Gobierno está dispuesto á conservar á alcaldes procesados, para que bajo su presidencia se hagan las futuras elecciones.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Proposicion del Sr. Vivar relativa al arreglo del material flotante de la marina.—Discurso de su autor en apoyo, con advertencias del señor Presidente, é interrupcion del Sr. Ministro de Estado.—Alusion personal del Sr. Clavijo.—Discurso del Sr. Ministro de Marina.—Rectificaciones de los Sres. Vivar, Ministro de Marina y Clavijo.—Se retira la proposicion.—El Congreso queda enterado de no poder asistir á la sesion por hallarse enfermo el Sr. Dacarrete.—ORDEN DEL DIA: Dictámenes de la comision de Peticiones.—Sin discusion se aprueban los relativos á las de los números 232 á 265.—Asimismo sin discusion se aprueba el dictámen sobre trasferencia de un crédito de 70.000 pesetas para atenciones del Ministerio de Fomento.—Acto continuo queda aprobado definitivamente el citado proyecto de ley.—Orden del dia para el martes: continuacion de la discusion del proyecto de ley sobre organizacion y reemplazo de la marinería; continuacion de la discusion del proyecto de ley sobre garantías; discusion del de desahucio, y demás asuntos que están sobre la mesa.—Se levanta la seion á las siete y media.



Se abrió á las dos ménos cuarto, y leida el Acta de ayer, dijo

El Sr. Marqués de AGUILAR DE CAMPÓO: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de AGUILAR DE CAMPÓO: En el *Extratto oficial*, y creo que tambien en el Acta correspondiente á la sesion que se celebró el día 27, se acordó que el voto particular del Sr. Polo, no solo quedase sobre la mesa, sino que fuese impreso. Creyendo que me asiste igual derecho que al Sr. Polo, ruego á la Mesa que proponga se imprima tambien mi voto particular. Y si el Sr. Presidente me lo permite, haré una declaracion que me conviene hacer.

No he tenido tiempo de someter mi voto particular, como creo que tampoco lo ha hecho el Sr. Polo, al examen de los demás compañeros de comision, porque en su mayor parte se hallan ausentes, y alguno, como el Sr. Quintana, tiene tambien formulado voto particular. Ruego, pues, á la Mesa que conste esta declaracion.

El Sr. PRESIDENTE: Constará, y se imprimirá el voto particular de S. S. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 157, sesion del 29 del actual.*)

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra sobre el Acta, se puso á votacion y fué aprobada.

El Sr. GONZALEZ FIORI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ FIORI: La he pedido para presentar seis exposiciones de los notarios de la Coruña, Chantada, Puebla de Trives, Villafranca de los Caballeros (Toledo), Torre de Estéban Hambran y Medina del Campo, pidiendo que se tome en consideracion lo propuesto por el Sr. Linares Rivas en su proposicion de ley sobre reforma de los artículos 11 y 12 de la del notariado.

El Sr. SECRETARIO (Martínez): Pasarán á la comision.

Se leyó y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adición del Sr. Salamanca al artículo 6.º del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado sobre el ejercicio de las facultades legislativas del Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 158, que es el de esta sesion.*)

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la interpelacion del Sr. Rico sobre el estado de la Hacienda. (*Véase el Diario núm. 153, sesion del 23 del actual.*)

El Sr. Fernandez Villaverde sigue en el uso de la palabra.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Señores Diputados, cuando en la sesion del sábado último tuve la honra de rechazar asertos y declaraciones gratuitamente atribuidos por el Sr. Rico á la comision de Presupues-

tos, no denegué al propio tiempo uno que, segun el *Extratto oficial*, me atribuyó en el mismo sentido, porque sin duda á causa de distraccion propia no tuve el gusto de oírle. En aquella sesion dijo S. S., al parecer personalmente de mí, lo mismo que colectivamente habia asegurado de la comision de Presupuestos; y yo, que no volveria sobre este punto á no haber encontrado esa novedad en el *Extratto oficial*, no quiero prescindir de rechazar al comienzo de mi discurso de hoy una asercion tan gratuita, cuando me la atribuyó el Sr. Rico, como lo era sin duda cuando se lo atribuia en análogo sentido á la comision de Presupuestos de que tengo la honra de formar parte.

El Sr. Rico llegó á decir que yo habia asegurado alguna vez que con algunas reducciones en los gastos y con 300 millones más de ingresos, quedaba resuelto para siempre el problema de la Hacienda en España. Puedo asegurar al Sr. Rico que jamás he hablado este lenguaje, jamás he considerado tarea fácil y sencilla llegar á la nivelacion de los gastos con los ingresos, pacientemente perseguida por tantas Naciones en Europa, obra difícil y delicada, que ni cuando se logra termina, porque depende de muy varios acontecimientos y de contingencias sin número. Es por tanto muy difícil y delicado llegar á ese fin que el Sr. Rico supuso haber presentado la comision de Presupuestos como llano y sencillo; eso no es cierto respecto á la comision ni respecto á mi modesta persona.

Pero hay más, Sres. Diputados: el Congreso recuerda la magnitud de la obra financiera que tuvo encomendada en la primera parte de esta legislatura; se trataba de resolver simultáneamente cuestiones que jamás se han presentado juntas en Nacion alguna; se trataba del arreglo de la deuda del Tesoro, que habia tomado proporciones abrumadoras, y resolver el conflicto de la deuda consolidada, cuyos intereses no podia pagar el país, y fueron en 1874 borrados del presupuesto; se trataba simultáneamente de llegar á la nivelacion de los gastos con los ingresos, tarea en conjunto superior á las fuerzas humanas dentro de un término breve.

Cuando todas esas cuestiones se presentaban unidas, ¿es posible que nadie que seriamente examine los negocios de Hacienda, crea que la comision y yo dijimos ni pudimos decir que eso se lograria para siempre con las medidas entonces propuestas? Seguramente no. Y si eso es difícil en todas partes, lo es más donde se discute como en este Parlamento, porque al cabo en otros países se comprenden y se sienten las necesidades, y además no se niegan los sacrificios; pero aquí, donde se hace un cargo porque las necesidades existen, y se hace otro por los sacrificios que las necesidades demandan, donde para plantear impuestos que cubran esas necesidades se lucha con obstáculos en otras partes no conocidos, la obra es mucho más difícil y grave.

Todavía ayer oradores importantes de la Cámara nos ponian como ejemplo la obra financiera que Francia está realizando, y nos decian que ha conseguido hacer mucho más que lo que nosotros hemos logrado; pero al mismo tiempo impugnaban los impuestos exigidos aquí, olvidando que si Francia persigue hace cuatro años la manera de saldar en la medida necesaria con el impuesto la enorme indemnizacion que ha tenido que satisfacer á Prusia, lo hace sin resistencia, lo hace con los ecos de la popularidad, aunque en un período de cuatro años ha publicado 98 leyes y decretos creando nuevos impuestos. Noventa y ocho leyes y decretos son los que ha publicado el Gobierno de la República francesa



creando ó reglamentando nuevos tributos desde 18 de Julio de 1871 hasta 31 de Marzo de 1875, y la obra emprendida continúa, y todavía discuten aquellos Cuerpos deliberantes nuevos sacrificios, nuevos recargos incesantemente reclamados por sus necesidades públicas.

Solo de este modo puede lograrse esa empresa difícil, que nunca ha presentado como llana, y repetidamente lo he dicho, porque me importa consignarlo bien, la comision de Presupuestos. Si algo se aprende estudiando estas áridas materias de la Hacienda pública, es que no hay en ellas secretos maravillosos, que no hay medios ocultos preservados á hombres de privilegiado ingénio; que no hay para restaurar la Hacienda pública más que esta sencilla regla: reducir los gastos y acrecentar los ingresos.

Es necesario, pues, continuar de un modo perseverante esta obra, la obra de reducir hasta donde sea posible los gastos y acrecentar constantemente los ingresos.

Recordados estos principios, en necesaria rectificación á lo asegurado por el Sr. Rico, restablecidas tan sencillas declaraciones, que han constituido el fondo de lo que ha dicho aquí en otras ocasiones la comision de Presupuestos, voy á contestar al discurso pronunciado por el Sr. Rico en la sesion última, toda vez que entonces no hice sino desembarazarme, como lo he hecho ahora, de rectificaciones que me eran indispensables para entrar en la impugnacion de lo dicho por S. S.

Cuatro cargos capitales dirigió el Sr. Rico en su interpelacion al Sr. Ministro de Hacienda por la forma en que habia usado, ó mejor dicho, por la poca actividad con que en la opinion de S. S. usaba las autorizaciones contenidas en el presupuesto vigente.

El Sr. Ministro de Hacienda estaba llamado, segun el Sr. Rico, á satisfacer estas cuatro necesidades: arreglar la deuda flotante, aplicando la ley que con este objeto votaron las Córtes en la primera parte de la legislatura, aplicar de la manera más proporcional posible las antiguas y las nuevas contribuciones, vigorizar la recaudacion de los impuestos, y reorganizar la administracion de la Hacienda pública.

El Sr. Rico entendia que el Sr. Ministro de Hacienda no habia satisfecho estas cuatro necesidades; y para demostrar la falta de fundamento de los cargos de S. S., me ocuparé separadamente de cada uno de ellos.

**Deuda del Tesoro.** El cargo capital que despues de todo dirigia el Sr. Rico al Sr. Ministro de Hacienda, se redujo á que no habia traído aún al seno de la Representacion nacional la liquidacion de la operacion llevada á cabo por el Banco de España emitiendo obligaciones hipotecarias, á pesar de que la ley de arreglo de la deuda flotante imponia al Gobierno el deber de dar cuenta de ella á las Córtes.

A esto contestó ya el Sr. Ministro de Hacienda de una manera satisfactoria y concluyente. La operacion no está liquidada; nadie lo puede saber mejor que el señor Rico, y hasta que no se termine esa liquidacion no es natural, no es posible dar cuenta de ella.

Pero enlazando en este punto unos cargos con otros, el Sr. Rico trataba de hacer una acusacion en el sentido que esta palabra puede tener en el debate, porque los productos de la emision no resultaban suficientes para liquidar por completo la deuda de que se trata. Nunca pudo creerse que esa operacion, aun realizada en las mejores condiciones, bastase para enjugar por completo la deuda flotante del Tesoro, si por ella se entiende lo que entiende y explica el Sr. Rico.

Para probarlo, no necesito sino recordar las cifras de la Memoria presentada á las Córtes por el Sr. D. Pedro Salaverria, antecesor del Sr. Barzanallana en el Ministerio de Hacienda.

En 29 de Febrero de 1876, fecha de aquellas liquidaciones, importaban los pagarés y letras del Tesoro pendientes de pago 500.800.000 pesetas.

Las obligaciones de presupuestos atrasados, aunque se excluye de ellas la cifra de 14 millones que representan las eclesiásticas, porque los atrasos del clero se satisfacen en otra forma, deduccion que despues de todo es excesiva porque entre esas obligaciones estarán comprendidas algunas del culto, las obligaciones atrasadas de presupuestos ascendian á 105.500.000 pesetas, y calculando el Sr. D. Pedro Salaverria como resultado de ese ejercicio no terminado el descubierto por obligaciones no satisfechas en 100 millones de pesetas, resultaba importar en suma la deuda flotante del Tesoro 706 millones de pesetas.

Pues bien; la emision de obligaciones del Banco y del Tesoro por 580 millones nominales de pesetas colocados al 85 por 100, no dá más que 493 millones, de cuyo importe debe todavía deducirse el de los gastos de comision, cambio, tirada de los títulos y otros que llevan consigo estas operaciones, por lo que no es posible detallar el resultado hasta que la operacion se presente completamente liquidada. Sin embargo, ya se vé desde luego que entre 706 millones y 493 hay una diferencia respetable y que nunca pudo pensarse saldar con esa suma toda la deuda del Tesoro. Viniendo á otros datos posteriores, ya el Sr. Ministro de Hacienda expuso á la Cámara que en 16 de Agosto importaba la deuda propiamente flotante del Tesoro por pagarés y letras 528.600.000 pesetas; y aunque no se agregue á esta cifra la de 18 millones del presupuesto extraordinario de Guerra, ya vé el Sr. Rico que hay gran distancia entre esa cifra de 528.600.000 pesetas que importaba en Agosto la deuda flotante y la de 493, producto máximo, superior en no poco por cierto al producto líquido de la operacion al 85 por 100. Era, pues, entonces claro, y lo ha sido siempre, que aquella operacion no podia saldar toda la deuda del Tesoro; nunca se pensó en eso. No hay, pues, por qué extrañar el resultado de aquella operacion, pero ménos motivo hay todavía para culpar al Sr. Ministro de Hacienda de ese resultado, que no es efecto de su gestion, sino legado de todas nuestras desgracias. Tal es la cifra de la deuda del Tesoro, á la que no es posible poner término en un solo ejercicio y con medidas que se voten en una sola legislatura.

No he de decir más sobre este punto; creo dejar establecidos los hechos y contestado al Sr. Rico acerca de él, y paso á tratar de la contribucion territorial, de la que debo decir poco, porque tampoco fué mucho lo que dijo el Sr. Rico. Lejos de censurarle, S. S. felicitó al Sr. Ministro de Hacienda por haber publicado la instruccion para realizar los nuevos amillaramientos, que vió la luz en la *Gaceta* há poco tiempo, en activo é inteligente empleo de la autorizacion que se dió al Gobierno para formularla. No cabe acusar al Ministerio de Hacienda de tardío en el uso de esta autorizacion; y como el Sr. Rico respecto de la instruccion no hizo más que dirigir pláces al Sr. Ministro, parece natural inferir que está satisfecho por completo S. S. de la administracion del impuesto directo llamado vulgarmente territorial, ó bien de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia.

Paso, pues, á ocuparme de los consumos, sobre cuyo impuesto fueron más concretos los cargos del Sr. Rico,



que se lamentaba de que esta imposición sea desigual en su repartimiento. Su señoría, sin embargo, se consideró dispensado de probar la existencia de desigualdades extraordinarias de esas que pertenecen al número de las que pueden tener fácil remedio, porque como recordará el Congreso, después de sentar la tesis, S. S. se ocupó simplemente de los puertos habilitados. El razonamiento de S. S., la pretendida desigualdad en el repartimiento del impuesto de consumos, puede resumirse de este modo: Mahón se declara puerto habilitado, luego la contribución de consumos está mal repartida; y como no nos dijo más, he de ocuparme solo de esta cuestión de Mahón y de los puertos habilitados. Es realmente extraña la manera como S. S. la enlazaba con la idea de que la contribución de consumos esté mal repartida.

Dijo S. S. que en poblaciones importantes y grandes como Madrid y Barcelona, no se había impuesto el recargo del 20 por 100 discrecional para que el Gobierno está autorizado, y que mientras se dispensaba de ese recargo á las grandes capitales, los pueblos pequeños eran víctimas de este impuesto, y por eso se declaraba puerto habilitado á Mahón. Ante todo, debo extrañar que S. S. llame á Mahón pueblo pequeño, cuando su población es más de tres veces mayor que la de la histórica ciudad de Avila, capital de la provincia que su señoría representa. Hay muchas capitales de provincia que tienen menos población que Mahón; ¿por qué, pues, le ha de llamar S. S. pueblo pequeño? De suerte, que la declaración de puerto habilitado aplicada al primero de Menorca, no aprovecharía al razonamiento del señor Rico, aunque fuese injusto. Pero, ¿es injusta esa declaración? Veamos á qué responde y qué significa. El recargo gradual con que según la ley de presupuestos deben ser gravados los encabezamientos por consumos, llega al 25 por 100 en las capitales de provincia y en los puertos habilitados. ¿Qué son puertos habilitados? Esta pregunta se encuentra contestada en el Apéndice primero de las ordenanzas de aduanas; allí están enumeradas las aduanas marítimas y terrestres, y con clarísima separación, á la cabeza de la lista, las aduanas marítimas que tienen habilitación completa para todo el comercio de importación, exportación y cabotaje, ó sea los puertos habilitados. Entre las aduanas marítimas que tienen habilitación completa, y que, si no recuerdo mal, son 22, hay capitales de provincias y hay puertos que no son capitales; lo cual demuestra sencillamente que en algunas provincias está separada la capitalidad administrativa de la capitalidad aduanera; así es, que mientras en la capital reside el gobernador, el jefe económico y las demás oficinas provinciales, el administrador principal de aduanas reside en otra población.

En otras poblaciones esta separación significa que por sus condiciones especiales de situación, por su comercio y por su posición geográfica son realmente el centro mercantil de la provincia donde están enclavadas. Resta solo consignar bien á qué obedece que se clasifiquen aparte las capitales de provincia y los puertos habilitados. Cuando se trata de imponer recargos al impuesto de consumos, se hace esa separación porque tengan mayor ó menor población, porque hay muchas ciudades con más población que las capitales de provincia, y la población permanente ó propia de las ciudades como de los pueblos, está tomada en cuenta en los encabezamientos naturales, sin que deba por tanto ser nuevamente base de recargos; pero las capitales, por resolverse allí los asuntos administrativos de la provincia,

por su excepcional movimiento y por otras causas, tienen una población flotante, que falta en los demás pueblos, y de ahí que sufran un recargo mayor en atención á esa población flotante que no se comprende en la estadística á que se ajustan los encabezamientos, pero que consume; y como consume, debe pagar el impuesto. La capitalidad aduanera es un motivo tan poderoso por lo menos como la capitalidad administrativa para que acoja la existencia de esa población flotante. Por eso los puertos habilitados están equiparados á las capitales de provincia y deben seguir su misma suerte. Pero lo que yo no comprendo es por qué han de ser puertos habilitados los de Cartagena, Gijón y Vigo para este efecto y no lo ha de ser el de Mahón. Yo deseo que se explique esa diferencia.

Nada que no esté comprendido en la contestación que acabo de dar, dijo el Sr. Rico respecto de los consumos, ocupándose exclusivamente de los puertos habilitados, y creo haber demostrado que con el recargo del 25 por 100 que comprende á tales poblaciones, no se ha dañado á los pueblos pequeños ni hay la desigualdad que se supone en el impuesto, así como que la equiparación de los puertos habilitados entre sí sean ó no capitales de provincia obedece á la legislación de aduanas, y no hay por qué censurar esto en los términos acerbos en que lo ha censurado el Sr. Rico.

Basta sobre impuesto de consumos.

Comprendiendo lo restante en un argumento general, decía el Sr. Rico: «es necesario vigorizar mucho la recaudación, porque si no se logra que los rendimientos excedan de lo calculado en los presupuestos, el déficit es inevitable.»

Yo debo contestar á S. S. que esa proposición es inexacta; si los impuestos rinden no más que lo calculado en los presupuestos, pero todo lo calculado, no solo no hay déficit, sino que habrá excedente; el excedente de 10 millones de pesetas á que después de destinar 9 á amortización de la deuda, quedaría reducido el de 19 millones que figura en el presupuesto vigente.

Y paso á los dos impuestos en que especialmente se ocupó el Sr. Rico: el impuesto de cédulas y el impuesto de rentas. La crítica de S. S. respecto á estos dos impuestos se redujo á decir que la penalidad que les sirve de sanción es excesiva y además impropia. El Sr. Rico, aficionado á la paradoja, dijo después que falta en rigor la sanción, porque cuando es excesiva, viene á ser como si no existiera. Mas el impuesto de cédulas de vecindad tiene una sanción que no puede ser más propia y acomodada á la condición de ese impuesto: las cédulas de vecindad tienen por sanción la que ha tenido siempre todo impuesto análogo, el recargo; las cédulas cuando no se toman dentro de cierto plazo, ya no se expenden sino con recargo, y el argumento del Sr. Rico no debe preocupar grandemente á los que siguen con interés en ver mejorar sus rendimientos, la aplicación de este impuesto.

Del impuesto de ventas decía el Sr. Rico que nada más impropio y absurdo que el que este impuesto tenga por sanción un recargo en la contribución industrial. Debe recordar el Sr. Rico que no es este el primer precepto de penalidad acerca del impuesto de ventas que existe en las leyes fiscales; el impuesto de ventas cuya introducción en nuestro sistema tributario fué debida al Sr. Camacho, tuvo antes otra sanción, la sanción que señalaba el decreto, hoy ya ley de presupuestos de Junio de 1874, no menos que la pérdida de los efectos. El señor Camacho estableció por sanción del impuesto de ven-



tas la pérdida del efecto objeto del impuesto; es decir, el comiso, la confiscación. Yo no sé si el Sr. Rico aprobaba esto, aun cuando tengo motivo para pensar que sí, puesto que pertenecía entonces á la Administración. Pero de todas suertes, no cabe duda en que un recargo moderado sobre la contribución industrial es menor, más propia y más análoga penalidad al objeto á que se aplica que el comiso.

Pero en este punto el Sr. López Guijarro, que tiene asiento en estos bancos y que con gloria suya y provecho de las rentas públicas es jefe de ese ramo de impuestos, podrá dar al Sr. Rico mayores explicaciones; yo le agradecería que con tal objeto tomase parte en el debate.

Impuesto denominado en nuestro sistema tributario subsidio industrial y de comercio. El Sr. Rico dijo acerca de esta contribución que es doloroso ver su escaso rendimiento; que debe producir mucho, y que en cierto modo está abandonado ó regido con escasa fortuna. Eso no es rigurosamente exacto; desde luego es inexacto del todo, si como he dicho se formula. Para demostrar al señor Rico que este impuesto ha seguido un aumento progresivo y no corto, voy á presentarle tres cifras; la del presupuesto de 1852 presentado por el Sr. Bravo Murillo que lo calculó en 43 millones de reales, la de las cuentas recientemente publicadas y aprobadas de 1865 á 1866, en cuyo ejercicio se elevó su producto á 85 millones; y por último, la cifra del presupuesto vigente, rigurosa, estrictamente sujeta á lo recaudado en el año anterior, que le fija en 96 millones. Fuerza es reconocer en esas cifras un positivo y creciente desarrollo que demuestra á lo ménos que las afirmaciones del Sr. Rico no eran del todo exactas.

No creo por esto que no sea susceptible ese impuesto de mayores rendimientos; estoy como el Sr. Rico descontento de su producto, pero no atribuyo la causa á determinada Administración; la veo en nuestras tristes perturbaciones, pienso que parcialmente existe también en la organización del impuesto, y por eso tuve yo la honra de votar una autorización á la Administración con el fin de que se ocupara en mejorarla. Lo que no me ha pasado por la tela del juicio es creer que este impuesto, de tan lento desarrollo desde 1845, pueda en un corto plazo de cinco meses, como quiere el Sr. Rico trasformarse por entero y llegar á la cifra ideal que su señoría no ha fijado.

El subsidio industrial y de comercio se estudia, la Administración usa de la autorización que tiene para trasformarle; y si el Sr. Rico modera su impaciencia, verá pronto el resultado, porque están próximos á terminarse los estudios que la Administración tiene emprendidos; estudios interesantes y fecundos de que me ha dispensado la atención de darme noticia el Sr. Gisbert, digno director general de contribuciones, y dignísimo compañero nuestro.

Creo haber contestado á cuanto dijo el Sr. Rico recorriendo los diferentes ramos de las contribuciones del Estado; pero S. S. se ocupó despues de la recaudación en el ejercicio actual, prescindiendo ya de lo que pueda afectar á los vicios ó defectos del sistema tributario; y empezaba, aunque luego tendiera á contradecirse, por elogiar justamente la actividad del Sr. Ministro de Hacienda. Yo me complazco en que S. S. hiciese esta declaración, porque no concibo empleo más oportuno y ventajoso de la actividad del Sr. Ministro de Hacienda que el aumento de la recaudación. ¿Pero se ha obtenido ese aumento? Es indudable; lo demuestran los datos que

mensualmente publica la *Gaceta*, por cierto con una regularidad á que no estábamos acostumbrados. Pero como cuando las necesidades se satisfacen y los deseos se logran suelen crecer las exigencias, al Sr. Rico le pareció que era tarde para que se hubiese publicado el estado de la recaudación en el mes de Noviembre. La verdad es que no ha habido tiempo material para que la intervención general del Estado pueda formarle; pero la recaudación del mes de Octubre se publicará dentro del actual como en todos los meses se viene haciendo puntualmente.

He asegurado al Sr. Rico que no trascurriría este mes sin la publicación de lo recaudado en Octubre, y estando tan á los fines, parecía aventurada mi aserción, y era muy de temer que tuviese el Sr. Rico razón contra mí pasado mañana. Mas para que S. S. vea hasta qué punto podía confiar en lo que aseguraba, añado que hoy mismo, hoy 30 de Diciembre, se ha publicado en la *Gaceta*, que yo no había visto, el estado de la recaudación del mes anterior, y por cierto que el resultado es satisfactorio. La recaudación del mes de Octubre asciende á 77 millones de pesetas. A Octubre me refiero; no sé si me he equivocado, pero será vano que S. S. quiera hacer caudal de un error de frase; lo que yo afirmo es que hoy se publican los estados de recaudación con lo puntualidad mayor posible, y voy á demostrarlo á S. S. Por dos conductos tiene noticia la Administración central de la recaudación que se realiza en provincias. Las Direcciones tienen noticias por telégrafo al terminar el mes, pero la Intervención general del Estado, que es la encargada de recoger esos datos, no puede fiarse del telégrafo, necesita reunir las comunicaciones, extraerlas y proceder á operaciones aritméticas para que tengan la exactitud y revistan la formalidad necesaria esos estados. Hé ahí por qué conocemos hoy perfectamente todos los datos, aunque de distinto modo unos y otros: conocemos la recaudación de Noviembre por el avance que forman los directores con los datos recibidos por el telégrafo, si bien todavía hasta pasado algún tiempo despues de las operaciones que hará la Intervención del Estado, no la podremos saber en la forma autorizada de que reviste esa oficina de la Administración sus resúmenes oficiales. Queda explicada satisfactoriamente la ligera equivocación de que sin duda se dispondría á hacer uso en el debate mi particular amigo el Sr. Rico.

La cifra de la recaudación de Noviembre es conocida; asciende á 103 millones de pesetas. El Sr. Rico la ha juzgado el otro día de tal manera que no era posible al ingenio privilegiado de S. S. disimular la intención deliberada del ataque en cualquier forma; el Sr. Rico examinaba esta cifra, y primero le parecía inverosímil, despues, como si se hubiera olvidado de su primera impresión, decía que era corta, y últimamente llegó á considerarla pobre (empleo su misma frase), y pretendía demostrarlo recordando que en Noviembre se recaudó un trimestre de las contribuciones directas, y además, esto es claro, los atrasos del anterior, lo que le hacia suponer y afirmar que la recaudación de Noviembre es una recaudación especial. Pero aunque ese mes pudiera por algún motivo ofrecer mayores rendimientos que los otros, ó que los más de los otros meses del ejercicio, nunca hay desigualdad en compararle con los mismos meses de Noviembre de los años anteriores, y la recaudación aparece siempre mayor; y precisamente esta es la comparación en que me fundo para asegurar que hay en esa recaudación una ventaja que encierra lisonjeras



esperanzas y aun gratas realidades, de las que deben felicitarse todos los partidos.

Dijo el Sr. Rico al empezar su discurso el sábado que la recaudación de dicho mes debía ser de 400 millones. He tenido el gusto de leer, no el *Diario*, porque no se ha publicado aún, pero sí el *Extracto oficial* de la sesión del sábado, y en él he visto cómo formó S. S. esa cifra fantástica. Su señoría consideraba posible haber recaudado la cuarta parte exacta y precisa de las contribuciones directas en el mes de Noviembre, fortuna superior á la que de ordinario consiente la realidad de las cosas. Sumaba además S. S. la cuarta parte de la contribución de consumos, y en esto he de rectificar su fácil procedimiento, porque sabido es que la contribución de consumos solo se recauda por trimestres en los pueblos, pero en las capitales de provincia se recauda por meses; de suerte que correspondería al de Noviembre la dozava parte y no la cuarta como supuso S. S.

Otras contribuciones ó impuestos, como el de cédulas personales, renta de aduanas, impuesto directo de derechos reales y el de propiedades y derechos del Estado entraban en el cálculo del Sr. Rico por su dozava parte íntegra, y de esta manera consiguió lo que en su opinión era determinar la cifra debida de la recaudación; pero yo entiendo que lo que S. S. hizo fué no más que obtener la cuarta parte del presupuesto en algunos ingresos y la dozava en los restantes mediante una operación aritmética tan sencilla y tan poco práctica como la exposición demuestra; porque al cabo la realidad de los sucesos, la de los obstáculos con que hay que luchar no consienten obtener de una manera tan matemática y precisa los rendimientos del presupuesto, ni es tan ordenado y á compás el movimiento de la riqueza imponible que traiga por dozavas partes contados y medidos los ingresos á las arcas públicas. Pregunte S. S. á la historia y á la experiencia si esa recaudación se ha logrado alguna vez, si nunca se ha conseguido alguna mayor que la que discutimos.

Pero añadió el Sr. Rico: se recauda tanto, porque hay paz; se recauda, porque hoy contribuyen provincias que antes ocupaban los carlistas. Tiene razón S. S.; pero de su aserto solo deduzco que esas cifras satisfactorias de la recaudación actual, en vez de revelar un solo bien, revelan dos: la buena administración y la paz. No es que yo niegue que se recauda más porque hay paz; yo me felicito muchísimo de que la haya; y no solo no rechazo, sino que acepto esa explicación; pero importa, si hemos de ser justos, dar á cada causa su importancia y reconocer que estos resultados solo los produce la feliz combinación del acierto con la fortuna.

Después de examinar la recaudación, pasaba el señor Rico á tratar del déficit, y decía que era consecuencia de no haberse realizado los cálculos del presupuesto actual. Esta afirmación no es justa; el déficit tiene origen más profundo y causa más antigua. No he de repetir cifras que antes he citado; pero si examina S. S. la de la deuda del Tesoro en Febrero, cuando se dió cuenta á las Cortes del estado general de la Hacienda, se convencerá de que el resultado de la emisión de obligaciones del Banco y el Tesoro no puede alcanzar á saldar íntegramente el descubierto del Tesoro; y si quiere ser justo, no podrá menos de convenir en que el déficit viene de entonces, y entonces como ahora condensaba los descubiertos y atrasos de presupuestos anteriores. No me gusta adelantar cifras si no tengo los elementos necesarios para fijarlas; cuando se dé cuenta á las Cór-

tes en el día oportuno de la liquidación del presupuesto, cuando conozcamos con exactitud el importe del déficit, entonces podrá discutirlo S. S.; lo que desde luego aseguro es, que el déficit del presupuesto actual no puede ser grande por un doble motivo; no puede ser grande, porque se ha recaudado mucho, y porque los ingresos están moderadamente calculados. Con estos dos elementos, cálculo prudente de los impuestos y fuerte recaudación, podrá existir el déficit, porque los cálculos del presupuesto no se realicen de una manera exacta y perfecta, pero no puede tener grandes proporciones. Que la recaudación es fuerte, lo demuestran los estados publicados en la *Gaceta*, lo confirma la recaudación de Noviembre que el Sr. Ministro de Hacienda analizó el sábado anterior, y que yo he recordado también en mi discurso. Voy á demostrar ahora que falta otra de las causas más frecuentes del déficit, la exageración en el cálculo de los ingresos.

Los del presupuesto actual fueron moderadísimo calculados; en general se ha obedecido al formar estos presupuestos al principio inconcuso en Hacienda de que no deben presuponerse los ingresos sino sobre lo positivamente recaudado. He tomado para comprobarlo tres cifras del presupuesto actual en comparación con las equivalentes del presupuesto de 1874-75; presupuesto que tiene autoridad para todos, pero que la debe tener singularmente para el Sr. Rico, porque está hecho por un Ministro y por un Gobierno de quienes S. S. estuvo muy cerca, ocupando con brillo un puesto propio de sus merecimientos. La contribución directa denominada subsidio industrial y de comercio estaba calculada en el presupuesto de 1874 á 75 en 27.700.000 pesetas; en el presupuesto actual lo está en 24 millones. El impuesto de derechos reales estaba calculado por el Sr. Camacho en dicho presupuesto en 22 millones de pesetas; en el actual en 17 millones. El impuesto de rentas estaba calculado en 20 millones; nosotros lo hemos calculado en uno. Me parece que la comparación de estas cifras debe dejar al Sr. Rico la impresión de que se han moderado grandemente las previsiones que existían; y digo que existían, porque el presupuesto de 1874 á 75, prorogado, fué el precedente inmediato del actual presupuesto de 1876 á 77.

Si la recaudación es vigorosa, si los cálculos de los impuestos son moderados, no comprendo que pueda ser grande el déficit. No lo será ciertamente tampoco porque sea menor, como cree el Sr. Rico, la recaudación en el período electoral. Ese período no puede traer consigo la suspensión de la acción administrativa en la recaudación de las contribuciones. El período electoral no permite ciertamente que se remuevan expedientes de atrasos; pero los apremios por lo corriente no pueden suspenderse allí donde sean necesarios para hacer efectivos los rendimientos de los impuestos y las rentas públicas. Sería absurda la ley electoral si exigiera que se suspendiese la recaudación de contribuciones durante ese período.

Esta interpretación ha sido constante, ha sido de todos los Ministros de Hacienda y de todos los Gobiernos, y existe una circular del Sr. Moret en que se declara que esta es la única manera de interpretar rectamente el precepto de la ley electoral. El Gobierno actual no ha dado otro sentido á ese artículo, y se expedirán apremios por lo corriente, si hay para ello causa durante el período electoral.

Pero después de todo, ¿qué remedio presentaba el señor Rico para poner fin á tantos males? Su señoría ter-



minaba su discurso, despues de haber expuesto las consideraciones que he presentado para contestarlas, afirmando ser necesario que las Córtes continúen reunidas, deliberando constantemente acerca del presupuesto y de las necesidades de la Hacienda pública. Yo entiendo que el presupuesto para el ejercicio próximo se discutirá tan despacio como el Sr. Rico pretende, porque tendrán para ello las Córtes tanto tiempo como sea necesario, y más que el empleado en todos los Congresos anteriores. En ese grave empeño de la discusion de los presupuestos entiendo yo que este Congreso, ó mejor dicho, esta primera legislatura del actual Congreso, podrá compartir con la segunda la gloria de ser del número de las Cámaras españolas que con mayor detenimiento han examinado los presupuestos.

Pero despues de todo, á pesar de la mucha ciencia y de la experiencia frecuente, aunque no larga del señor Rico; á pesar de los recursos de su grande ingenio aplicados con laudable constancia al estudio de estas cuestiones, S. S. no podrá traer un contingente muy fecundo y eficaz al debate de la cuestion financiera si no cambia de opiniones.

Su señoría nos dijo el sábado último que no era posible, que no consideraba de ninguna manera hacedero obtener de este país, de los pueblos esquilados, dijo S. S., el pago de nuevos ó mayores recursos. Pues yo aseguro á S. S., que por grandes que sean las reducciones de los gastos, á los cuales yo he de contribuir en la medida de mis fuerzas hasta donde alcance, no es posible con ellas solas la reorganizacion de nuestra Hacienda. Será, pues, necesario dotar al presupuesto de mayores ingresos, de nuevos recursos; y como S. S. cree que no pueden obtenerse del país, de aquí que yo diga que S. S. no podría traer á la discusion de presupuestos un gran contingente para obtener el resultado de mejorar la situacion financiera de España.

Sé perfectamente que por haberme expresado el sábado último en los términos en que lo hice, se me ha llamado optimista. No lo soy, sin embargo, porque no creo fácil que inmediatamente pueda reorganizarse nuestra Hacienda; pero lo soy, si por optimismo se entiende esperar que á esa reorganizacion puede llegarse con paso seguro empleando los medios adecuados. Su señoría combatió el sistema de nuestros recursos, é hizo observaciones acerca del impuesto de consumos y de la contribucion llamada subsidio industrial y de comercio. Yo en ese punto y en otros referentes á la organizacion de los impuestos voy más allá que S. S.; y vea el Sr. Rico cómo no puede asombrarme su crítica. Difiero sin embargo de S. S. en una cosa esencial. Yo aspiró, como S. S., á que se corten esos abusos, á que se llenen esos vacíos; pero difiero del Sr. Rico en que no los atribuyo á una Administracion determinada y en que no me desaliento ante ellos. No solo no me desaliento por esos defectos y esos vacíos, sino que de ellos saco mi esperanza. Lejos de convertirlos en faltas de determinadas Administraciones, los atribuyo á causas generales, á errores y á desgracias que no pueden haberse olvidado y que no se olvidarán en mucho tiempo. ¿Cómo olvidar el error capital cometido en 1868 y 1869? ¿Cómo olvidar que entonces se creyó posible abandonar recursos cuantiosos, rentas importantes y pedir al crédito los ingresos ordinarios que no se obtenian de los impuestos?

A ese error capital, por el que no censuro á ningún partido, porque todos han llegado á reconocerlo, á ese error que se confesó en 1872, restableciendo el impuesto de consumos en los Municipios y en las aduanas; á ese

error que se reconoció tambien en 1873 dictando respecto á impuestos las medidas más severas que ha conocido nunca nuestra legislacion; á ese error que se reconoció tambien en 1874 por el Sr. Camacho, cuando restableció valerosamente en toda su extension la contribucion de consumos, á ese error hay que atribuir en gran parte el déficit que lamentamos. Despues de él, otras desgracias que han afligido á nuestro país, entre ellas con triste privilegio nuestras guerras civiles, esas tres guerras á que aludia el Sr. Sagasta, nos han traído al estado en que nos encontramos, y consecuencias de tales errores y desgracias ha sido el déficit creciente de año en año, que ahora necesitamos saldar; son sobre todo efectos tan tristes como el que se advierte estudiando las rentas en España, que no han respondido, no ya al movimiento natural y notorio de riqueza, pero ni siquiera el aumento de la poblacion, cuando del impulso de esos dos movimientos combinados vienen obteniendo un crecimiento considerable de sus recursos públicos todos los países de Europa.

Expuestas ligeramente las causas, no necesito fijarme sino de una manera rápida en los efectos. Por consecuencia de ese grave error financiero reconocido por los mismos partidos que incurrieron en él; por consecuencia de las desgracias que formaron su sangriento cortejo, llegó el Tesoro español á verse en la situacion tristísima en que se encontró en 1870, llegó á ser víctima de las condiciones más opresivas á que jamás se ha visto sujeto Tesoro alguno. Fué entonces indispensable, como he dicho recientemente en otro debate, enajenar ó hipotecar la porcion más pingüe del patrimonio público; fué necesario ó llegó á ser posible pactar con condiciones como las que encierra el contrato de 23 de Marzo de 1870, y despues en años posteriores ha sido preciso emitir miles de millones de renta perpétua para conseguir, pignorándolos, algunos recursos. Por fortuna se pueden recordar con menos pena estos males, porque estamos á bastante distancia de todos ellos.

Hoy el Sr. Ministro de Hacienda atiende al Tesoro sin más que una autorizacion, no para emitir valores nuevos, sino para pignorar valores emitidos, corto resto de aquella época, y sobre todo, no sucumbe á exigencias tan penosas, y ve llegar el momento en que el Tesoro contrate con su sola firma. A mí me alienta la esperanza de que á ese progreso rápido en la marcha del Tesoro ha de seguir otro no menor en la marcha y desarrollo de la Hacienda, ó más bien confío en que el sólido establecimiento de bases prácticas para la Hacienda dará vitalidad y crédito al Tesoro, en la mútua influencia de sus delicadas relaciones. No temo que pasados errores prevalezcan de nuevo en este país, porque las lecciones de la experiencia no se olvidan; creo más: creo que los mismos que en ellos incurrieron serán los primeros en evitarlos, salvo la presion siempre ejercida por la perturbacion y el desórden. Los desórdenes públicos, como los desórdenes privados, son por ley moral ineludible, fértiles en arrepentimientos, y nada hay más fértil que el arrepentimiento mismo cuando con sinceridad llega á sentirse.

Pues bien; con las lecciones de la experiencia, que han puesto fin á los errores; con el beneficio de la paz, que ha puesto fin á las apremiantes exigencias y á la perturbacion administrativa del estado de guerra, podemos pensar de una manera tranquila en el establecimiento de las rentas públicas y en la reforma de nuestro sistema tributario, con la esperanza de que ni la noble pero á las veces perturbadora impaciencia por el ideal, ni la



pasion de escuela, ni las concesiones débiles, ni el ardiente debate político crearán obstáculos á la restauracion sólida, conservadora y práctica de la Hacienda y del crédito.

Decia por eso, que reconociendo los vicios y los vacíos de nuestro sistema tributario, me diferenciaba del Sr. Rico en no atribuirlos á causas pequeñas y cercanas, sino profundas y generales, puesto que esos errores los traian consigo los acontecimientos y los tiempos, que la Hacienda y la política han seguido siempre corrientes paralelas en el accidentado curso de la historia. Y añadía que difiero tambien del Sr. Rico en la manera de juzgar la insuficiencia del sistema tributario.

A S. S. le parece irremediable, á mí me infunde aliento y esperanza. Las rentas no han respondido ciertamente, durante las turbulencias de estos tiempos, al desarrollo de la riqueza y de la poblacion, pero tengo la confianza de que ahora, en el seno de la paz, recibirán el aumento que corresponde al notorio, al indudable, al evidente desarrollo de la riqueza del país.

La renta de aduanas ha empezado ya á acusar estos efectos, y viene con un exceso digno de grande aplauso con relacion á la cifra consignada en el presupuesto. Si no recuerdo mal, en 24 millones de reales han excedido en solos tres meses del ejercicio actual la dozava parte, correspondiente á cada uno de ellos los productos de la renta en el presupuesto, y hay esperanzas de que el aumento sea mayor. Algo se puede hacer en esta renta para acrecentarla. Yo entiendo que sin daño de los intereses industriales, sin perjuicio de la produccion del país, puede estudiarse una reforma con un fin exclusivamente fiscal, que modificando la de 1869, hoy en suspenso, acelere el desarrollo de esa renta. Esta es una opinion personal, la emito por mi cuenta, y sin autorizacion de la comision de Presupuestos ni del Gobierno, pero veo en ella un horizonte abierto al Tesoro.

La renta de tabacos ha mejorado notablemente en el ejercicio anterior, y esta renta es la que más ha de sentir, en mi opinion y en opinion de los que juzguen sin pasion estas materias, el efecto del desarrollo de la produccion de la riqueza, suspendido en sus consecuencias, sobre el aumento de las rentas públicas en ese período de perturbacion que antes he recordado.

La contribucion territorial ofrece más que una esperanza, ofrece una realidad que inspira pensamientos elevados, y en los que estoy conforme con el Sr. Rico. La cifra de la contribucion de inmuebles en España es de 165 millones de pesetas y la cifra de la contribucion territorial en Francia por principal, es decir por lo que recauda el Estado, sin sumar, como tampoco lo sumo en España, lo que perciben los Ayuntamientos, es de 171 millones de francos. ¿Os parece, Sres. Diputados, que entre 165 millones de pesetas y 171 millones de francos hay una diferencia proporcionada á la que existe entre la riqueza de la propiedad territorial de Francia y la nuestra, y sobre todo entre aquel poderoso y riquísimo cultivo y el nuestro? Seguramente no.

Este dato demuestra dos cosas: primera, que hay una cifra en nuestro presupuesto que á diferencia hasta hoy de casi todas las otras, podemos presentar al lado de los rendimientos más altos de los impuestos de otras Naciones; segunda, que hay que convenir, y la comision de Presupuestos, de acuerdo con el Gobierno de S. M., y el Congreso de acuerdo con el Gobierno y con la comision, dieron muestras de pensar en sentido análogo en la primera parte de la legislatura, que hay que convenir en que no debe aumentarse la cuota de esta contribucion,

en que no debe gravarse el impuesto territorial con mayores recargos.

Yo he creído siempre que el orden de los sacrificios que tanto deploraba el Sr. Rico y que el Gobierno se encuentra en la necesidad de pedir á las Cámaras, debe ser el siguiente: primero, debe atenderse á la administracion de rentas públicas, para obtener de todas el mayor rendimiento; despues debe buscarse el aumento de ingresos en la tributacion indirecta; creo, en fin, que la directa, y señaladamente la territorial, es la reserva para los dias dificiles, el último origen de renta al que debe acudir para conseguir la nivelacion de los gastos con los ingresos ó para aproximarse á ella en la marcha lenta y dificil, como he dicho, de la reorganizacion de la Hacienda pública.

He comparado, Sres. Diputados, la cifra de la contribucion territorial de España con la que señala por principal el presupuesto francés. Voy á presentar al Congreso la comparacion de otras dos cifras que en sentido distinto acusan una esperanza nueva de reforma de nuestro sistema tributario. El impuesto de traslaciones de dominio representa en el presupuesto español 17 millones de pesetas, y en el de Francia 435 millones de francos. ¿No cree el Sr. Rico que guardadas todas las proporcionalidades que exige esta comparacion, hay algo aquí que revela la necesidad de un estudio profundo y de una reorganizacion de este impuesto? De tal manera, prescindiendo de todo móvil que yo pudiera sentir, no en esta ocasion en que me encuentro al lado del Gobierno, sino en otra ocasion en que he tratado desde los bancos de la oposicion cuestiones de Hacienda, prescindiendo de todo móvil que incline á buscar cargos contra Administraciones determinadas por lo que es la obra de todas las Administraciones en parte, y suma en parte de males y obstáculos existentes á despecho de todas, yo entiendo que nuestro sistema tributario, obra gloriosa en su iniciacion y en su desarrollo, puede recibir complementos y mejoras; y en todo eso, y aquí vengo á probar mi tesis, en todo eso en que su señoría no veia más que vicios irremediables para fundar acusaciones contra este Ministerio, yo veo orígenes grandes de mejora para el sistema tributario.

El capital moviliario, decia el Sr. Rico juzgando la contribucion industrial, no está graduado como debiera estarlo. Tambien en esto convengo con S. S.; creo que hay una desproporcion inmensa entre la manera como tributa el capital moviliario y la manera como contribuye el inmueble: creo que esto reclama estudio detenido y profundo, creo que en todos estos puntos que se presentan al estudio y que segaramente preocupan al Sr. Ministro de Hacienda como han preocupado á sus antecesores, que no han cesado todos con empeño y no pocos con fortuna, de elaborar constantes mejoras, creo que en todos estos puntos hay grandes esperanzas de reformas, de positivo adelanto que no detallo por no fatigar la atencion del Congreso, pero que constituyen el fondo de esas ilusiones que mi particular amigo el señor Rico me atribuye.

Llegado á este punto, no he de ocuparme de lo que S. S. llamaba la gran comision de presupuestos. El señor Ministro de Hacienda ha tenido á bien crear con tiempo una comision encargada de estudiar el presupuesto de ingresos: yo tengo la honra de pertenecer á esa comision, pero aunque esta honra me cabe por tener al mismo tiempo la de ser Diputado, como esa comision no es una comision parlamentaria, nada de lo que en ella se trata me pertenece y tengo el propósito de no



aludir á ello ni con una palabra, puesto que solo debo dar cuenta al Sr. Ministro de Hacienda, de quien recibí ese honroso mandato, y no ha de trascender al Congreso ni ahora ni despues sino aquello que el Sr. Ministro de Hacienda quiera que trascienda.

Considero haber desvirtuado los cargos dirigidos al Sr. Ministro de Hacienda por el Sr. Rico en la sesion del sábado último, pero algo debo decir todavía para poner de relieve la injusticia de S. S. en estas difíciles materias, porque difíciles han de ser por mucho tiempo en España los negocios de la Hacienda pública, si es que no puede afirmarse que lo son en todas partes siempre: algo debo decir todavía para demostrar la injusticia con que en estos momentos se trata la cuestion de Hacienda.

Aún no se han apagado los ecos de las acusaciones dirigidas como incidentalmente en otros debates al Gobierno actual por su gestion financiera. Se le han hecho cargos por el arreglo de la deuda en términos tales, que excediendo, no sé si las conveniencias del lenguaje parlamentario, pero de seguro las conveniencias del lenguaje con que deben tratarse estos delicados asuntos, se ha hablado de bancarota, se ha dicho que el último arreglo de la deuda ha sido una bancarota. (*El Sr. Rico: ¿Por quién?*) No sé por quién. Si el Sr. Rico quiere que consigne que no ha sido por S. S., tengo una especial satisfaccion en consignarlo.

Me importa decir una vez más (ya se ha dicho aquí por mí mismo en el debate del arreglo de la deuda del Tesoro), que los países, que los Estados no hacen bancarota, que los Estados no quiebran, que los Estados no pueden suspender su vida, no pueden suspender la gestion de sus asuntos, como la suspende el quebrado. Además, los Estados no tienen un activo limitado, como lo tiene el particular que se vé en el triste trance de poner fin á sus operaciones. El activo del Estado no es fijo, se puede acrecentar, y se acrecienta todos los dias en el desarrollo de su historia. Es, pues, ofensiva la palabra bancarota aplicada á los Estados, y es más que ofensiva, es triste ciertamente, aplicada al propio país.

Pero despues de todo, ¿por qué se ha hecho bancarota en 1876? ¿Qué fenómeno ha ocurrido en 1876 en la historia de nuestro crédito? Pues cuando la historia hable de estas cosas dirá que en 1876 se empezó á pagar la deuda del Estado, que no se pagaba desde algo antes de 1874. De suerte, señores, que reducido á su verdadero valor el cargo que se nos hace, queda demostrado que se habla de bancarota en el momento en que se empieza á pagar. No imitaré yo á los señores á quienes contesto, no hablaré de la bancarota, pero diré que el descubierto de la deuda del Estado español ha revestido distintas fases. La primera, ménos aparente que las otras, pero más funesta, porque encierra el germen de todas ellas, fué pagar la deuda sí, pero pagarla con el abuso del crédito. Pertenece esa fase á la época que antes bosquejaba diciendo que se cometió el gran error de abandonar los impuestos y pedir luego al crédito lo que el crédito no podía dar, quedando además mermado el cuadro de las rentas, que tambien habia sufrido grave daño de aquellos impremeditados proyectos. (*El Sr. Merelles: Fueron los radicales.*) He dicho antes quiénes fueron; siento que el Sr. Merelles no lo haya oido, pero como el repetírselo á S. S. seria fatigar la atencion de los Sres. Diputados, S. S. puede leerlo y discutir eso conmigo cuando guste. No sé si fueron solo los radicales, ni sé cuando esto empezó quiénes eran los radicales, ni quién estaba con los radicales, que ahora no esté; lo que sé es que yo he estado siempre enfrente de esas

medidas y que en las Córtes de 1872, las primeras á que la edad me permitió pertenecer, inauguré mi modesta carrera impugnando las leyes de crédito de 1872, que por cierto forman la segunda de las fases que examinaba de la historia del descubierto de nuestra deuda.

Vuelvo, pues, de esta manera natural, de la digresion á que me ha obligado el Sr. Merelles á reanudar mi interrumpido discurso.

Esa segunda fase del descubierto de la deuda fué pagar en papel la tercera parte del cupon, y pagar ú ofrecer pagar los dos tercios en numerario. Eso fué en tiempo del Sr. Ruiz Gomez, y eso fué lo que tuve la honra de combatir la primera vez que vine á las Córtes.

A esa sucede otra fase del descubierto, en que se entregaba, sí con alguna puntualidad, la tercera parte abonable en papel, pero se dejó de pagar la parte abonable en metálico. Y llegó el año 1874, en el que como si la Nacion española no tuviese deuda alguna, se borró el crédito destinado á pago de intereses del presupuesto del Estado; fué en el año 1874. Despues del 74 lo que se ha hecho es convenir noblemente con los acreedores, presentarlos todo lo que podemos ofrecer en los momentos actuales, pactar con ellos, y despues hacer un arreglo generalmente aceptado, que será puntualmente cumplido si desórdenes nuevos del crédito ó del país, que no son de temer, no lo estorban; pacto que cumplirá el Sr. Ministro de Hacienda, porque están dispuestos los fondos que exige el vencimiento de Enero.

Ahora bien; de esas varias fases del descubierto de la deuda pública, aunque queráis colocar entre ellas el pago parcial de los intereses, ¿cuál de todas merece mejor el nombre de bancarota, la fase que ha empezado á tomar en los momentos actuales, ó cualquiera de las anteriores que empezaron en 1870?

Por lo demás, yo no debo decir porque está ya consignado en estos debates, forma el sentido general de los discursos de la comision de Presupuestos, de cuantos discursos han salido de estos bancos al apoyar ese arreglo, que lo traíamos con profunda pena. Yo siento que no se pague íntegro el interés de la deuda pública; yo hubiera apoyado los mayores sacrificios, algunos sacrificios mayores que los que consideraba excesivos el Sr. Rico para llegar á ese fin; yo me hubiera asociado ardientemente á la propuesta de aquel que, aun exigiendo el mayor sacrificio al país, demostrase la posibilidad de pagar íntegro el interés de la deuda; pero no la hallamos, y por consiguiente lo que queda que desear, lo que yo deseo con vehemencia, lo que desea sin duda conmigo el Sr. Rico y todos los Sres. Diputados, es que no solo se cumpla puntual é íntegramente lo ofrecido á los acreedores, sino que se acelere el momento en que adelantándonos á nuestras promesas, se atienda íntegramente el servicio de la deuda pública.

Para eso es necesario aumentar los sacrificios, que tanto lamentaba el Sr. Rico; para eso es necesario reforzar el presupuesto de ingresos, ensancharlo, como se puede ensanchar, y de ese modo, continuando el movimiento de la recaudacion como hoy podemos presentarle con gusto, siguiendo el acrecentamiento de las rentas públicas, llegaremos acaso á ese ideal de adelantarnos á las promesas que hemos hecho á nuestros acreedores. Todo eso se puede conseguir y termino con esta afirmacion. No lo creo fácil; no lo creo rápido; pero lo creo seguro; creo que si no es una realidad que podamos tocar pronto, es una esperanza que, como todas las esperanzas, tiene una condicion y un plazo; el plazo lo ignoro, no sé cuál es, creo que pueden acelerarle,



nuestros esfuerzos; la condicion, la conoceis todos; es la aspiracion general del país, la mejor conquista de los partidos, la prenda más segura del bien de todos, la gloria del Trono, la paz pública.

El Sr. RICO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RICO: Bien sabeis, Sres. Diputados, que no me gusta molestaros, y por lo mismo ayer estaba satisfecho porque había llegado á abrigar la esperanza de que hoy no continuaria esta discusion y os habia de evitar, por tanto, la molestia de escucharme. Pero en cambio, con la franqueza que me es propia, os diré que lo sentia por dos cosas: porque de no continuar, se nos privaba de oir un discurso tan elocuente como el que hemos oido al Sr. Villaverde, y además no podia yo satisfacer una curiosidad. Habia anunciado un periódico que el Sr. Villaverde tenia un plan de Hacienda, y suponía que lo iba á explicar. (*El Sr. Villaverde*: Eso no es digno de S. S.) Ya lo habeis visto; el Sr. Villaverde tenia en efecto ese plan; y la prueba de que lo ha explicado es que ha hablado, no solo de todo lo que se ha hecho, sino de todo lo que en su concepto se debe hacer, lo cual es tan bueno como todo lo que S. S. dice, pero no es pertinente á la cuestion. La base del plan de S. S. ha sido ciertos estudios que ha hecho en el extranjero, muy buenos, muy útiles, dignos de todo el que se dedica á la ciencia de la Hacienda; pero yo creo que antes de esos estudios deberia haber hecho el de Carabanchel Bajo, porque importa conocer el propio país más que las teorías de Smith, de Bastiat y otros autores que escriben muy bien, que dicen cosas muy buenas, pero que en España y en mucho tiempo no pueden realizarse. Otra base del plan de S. S. es el optimismo, creyendo que todo va á salir á pedir de boca, á medida de sus deseos, y yo no opondré á todo eso más que una frase vulgar de Castilla la Vieja: «no es lo mismo predicar que dar trigo.»

Es muy fácil decir: las rentas suben, los impuestos se vigorizan, se puede recaudar y se recauda más; y, sin embargo, lo cierto es que la deuda crece, que el descubierto sigue.

Pero dejando esto á un lado, condensaré todo lo que sea posible mis ideas, porque si bien es cierto que el Reglamento me permite replicar, tengo, sin embargo, en cuenta el derecho de los Sres. Diputados á hacer preguntas (derecho que va estando limitado desde hace hace algun tiempo), que hoy es más necesario para hacer algunas relativas á la cuestion electoral, como una que sé que va á hacer el Sr. Parra, y que ha de llamar la atencion de la Cámara. Procuraré, pues, repito, ser lo más breve posible, y haré, más que un discurso de réplica, á que tendria derecho segun el Reglamento, una brevísima rectificacion.

Empezaré por decir al Sr. Villaverde que me extrañaba que S. S. al principiar su discurso el otro día dijera que defendia á la comision, cuando yo no he dirigido ataque ninguno á la comision, ni he dicho las mil cosas que S. S. ha supuesto que habia dicho. Su señoría tenia ganas de defender al Sr. Ministro de Hacienda; eso me parece muy bien, muy laudable, lo aplaudo; los amigos íntimos tienen esos deberes en este sitio, y lo que me extrañaba es que fuera S. S. el único que saliera á la defensa, y no el Sr. Cos-Gayon, Subsecretario del Ministerio de Hacienda (*El Sr. Cos-Gayon pide la palabra*), y otras personas que tendrian mayor deber de defender al Sr. Ministro, ya porque se trata de la gestion financiera en que le han ayudado, ya tambien

porque, más conocedores de lo que en el Ministerio pasa, pudieran con más acierto hablar de lo que se habia hecho y de lo que no se habia hecho, y no incurrir en esas equivocaciones, como la en que ha incurrido el señor Villaverde hablando del estado de la recaudacion de Noviembre, que decia se ha publicado en Diciembre, cuando luego ha venido S. S. á demostrar que habia leído mal, que era el de la de Octubre.

Si eso en vez de decirlo el Sr. Villaverde, cuyo talento, cuya aplicacion y cuyas excelentes condiciones yo reconozco, lo hubiese dicho el Sr. Cos-Gayon, no habria incurrido en esa equivocacion. (*El Sr. Villaverde*: Fué de frase). No fué de frase, porque contestando al cargo que yo habia hecho por no haberse publicado el estado de Noviembre, decia S. S. que no podia publicarse (cosa que si estuviéramos más despacio la discutiríamos), y añadía S. S. que dentro del mes siguiente se habia publicado; de modo que S. S. estaba en la firme persuasion de que el estado de Noviembre se habia publicado. Como S. S. tiene que hacer tantas cosas, y más ahora que se va á despedir de nosotros, se conoce que leyó de prisa el estado y no se ha fijado en que era de Octubre.

Voy á concretarme en mi rectificacion, porque estoy temiendo que la campanilla me avise de que se hace tarde y se acabe vuestra paciencia, y no quisiera dar lugar á ello. Tengo que hacer algunas rectificaciones, porque el Sr. Villaverde me ha atribuido tales y tantos errores de concepto, que más no puede ser. Es más: pudiera decirse con toda seguridad que no ha dicho ni una sola verdad en todo lo que me ha atribuido; es decir, que todo lo que me ha supuesto es completamente equivocado. ¿De dónde saca S. S. que yo hubiera hablado de si habian sido muchas ó pocas, buenas ó malas las consecuencias del arreglo de la deuda del Tesoro por medio de la emision de obligaciones hipotecarias? ¿No recuerda S. S. que yo lo único que hacia era lamentarme de que no hubiera sido suficiente, y que me reservaba el derecho de hablar de esta cuestion cuando el Gobierno, dando cuenta á las Cortes, nos proporcionara ocasion para conocerla hasta en sus últimos detalles? ¿No recuerda que empezaba por decir que no queria hablar de ella, porque no queria hablar de la cuestion sin tener á lo ménos los conocimientos que dentro de mis pequeñas dotes pueda tener?

Vea, pues, S. S. cuán equivocado estaba al suponer que yo habia hecho tales afirmaciones, que yo habia calificado de esta ó de la otra manera la emision de obligaciones hipotecarias, cuando en realidad lo único que hice fué reservarme el derecho de examinarla en su día, así como también estaba S. S. muy equivocado al suponer que yo atribuyera á la comision, y ménos á S. S., el que los presupuestos venideros podrian nivelarse con solo disminuir los gastos y aumentar los ingresos hasta obtener 300 millones más en los últimos. Si S. S. hubiera recordado que habia leído las palabras textuales del Sr. Salaverría; si S. S. recordara que leí el párrafo de la Memoria que precedia al proyecto-ley de presupuestos; si S. S. hubiera tenido presente que analicé esa cifra, que la expliqué y que se la atribuí al Sr. Salaverría, no me hubiera atribuido el equivocado concepto de que se lo atribuyera á S. S. y á la comision. Bien es verdad que, como antes he dicho, apenas me ha atribuido una cosa que sea cierta.

Si yo hubiera de rectificar uno por uno todos los conceptos que el Sr. Villaverde me ha atribuido, Sres. Diputados, era preciso que cogiera las cuartillas y empe-



zara línea por línea; pero voy á sintetizar cuanto sea posible, porque si no estaríamos replicando constantemente y sería el cuento de nunca acabar; porque como decía hace muy poco un ilustre amigo mío, aquí todos tenemos el afán de quedar siempre encima; y no cediendo cada cual de su derecho, no terminarán nunca las discusiones.

El Sr. Villaverde nos decía: «es innegable que los impuestos se vigorizan, es innegable que la recaudación se desarrolla de tal manera, que mayor recaudación jamás se ha conocido; es más, Sres. Diputados: como consecuencia de esto, es imposible, absolutamente imposible el déficit en el presupuesto; y no solo es imposible por esto, sino que lo es por otras razones poderosísimas; la primera, porque todos los impuestos estaban calculados muy bajos y habían de producir muchísimo más de lo que se presupuestaba. Pues á esto no se me ocurre contestar más que una cosa: si calculábais todos los impuestos y rentas en menor cantidad de la que habeis recaudado, y por lo tanto S. S. dejándose llevar de ese optimismo que yo le aplaudo, pero que siento que lo tenga porque algún día tocará los desengaños, si esto es cierto y espera que *excederán*, esta es la palabra que ha usado, ¿en qué consiste, Sres. Diputados, que todavía no llegamos á nivelar los gastos con los ingresos mensualmente, y la prueba es que la deuda flotante sube cada día más?

Si la deuda flotante en fin de Agosto despues de liquidada con motivo de la emisión, no arrojaba más que 57 millones de déficit, ¿qué operación... Eso nos dijo el Sr. Ministro, 57 millones de pesetas, y hoy por confesion propia del mismo Sr. Ministro llega á 600 millones de reales; eso afirmó el otro día, y se lo demostraré si lo negara, no obstante que en el estado que aparece en la *Gaceta* no figuraron sino ochenta y tantos millones de pesetas.

Pues bien; ¿cómo es que no ascendiendo el déficit sino á 57 millones de pesetas ha subido tanto la deuda flotante, habiendo recaudado más de lo que pensabais, de lo que nadie podía esperar y no habeis gastado más de lo que se ha presupuestado? Si tanto habeis recaudado, es evidente que habeis excedido en los gastos las cantidades presupuestadas, porque si no tendríamos forzosamente que encontrar alguna ventaja y habría disminuido la deuda flotante. ¿Es que aumenta la recaudación? Pues una de dos: ó la subida de la deuda flotante nadie se la explica, ó la de los ingresos no es verdad.

Pero á esto decía el Sr. Villaverde: «¿quién ha dicho que con la emisión de obligaciones hipotecarias habíamos de dejar saldada la deuda flotante del Tesoro? Pues qué, ¿no recuerda el Sr. Rico los cálculos que hiciera el Sr. Salaverría? Pues qué, ¿no recuerda que lo que para el Sr. Rico es deuda flotante del Tesoro ascendía á mil y tantos millones de pesetas, segun los cálculos del Sr. Salaverría.»

El cargo parece un tanto fundado; pero si se examina con un poco de detenimiento, fácil es deshacerlo. Es verdad que el Sr. Salaverría amontonaba cifras sobre cifras que eran deuda del Tesoro; pero tambien las habia que eran verdaderas deudas del presupuesto, porque eran créditos que no se habían llegado á pagar. Además contaba con algunos atrasos que el Ministro consideraba de posible realización y que hacian que el importe de esas cantidades disminuyera muchísimo, y con poco que os diga os convencereis de que todas esas cantidades que ha citado el Sr. Villaverde no se podian considerar comprendidas dentro de la deuda del Tesoro, de la

deuda que habia de saldarse con la emisión de obligaciones hipotecarias.

Hablaba el Sr. Salaverría de los atrasos del clero; mas pensó desde luego en convertirlos en deuda amortizable. Citaba tambien el empréstito de 175 millones de pesetas; mas esto, que el Sr. Salaverría queria admitir en pago de contribuciones, lo convertisteis tambien vosotros en deuda amortizable. Pues con pocas partidas como esas que os citara, la cantidad á que quedaria reducida la deuda flotante vendria á ser de 500 millones de pesetas. Así lo decía entonces el Ministro que precedió en el departamento de Hacienda al Ministro actual; así lo decía la comision, y así lo creyó la Cámara que votó la ley de arreglo de la deuda del Tesoro, puesto que en el art. 1.º decía: «Para atender al reembolso de la deuda flotante del Tesoro, representada por pagarés, letras y otros efectos que no tienen designados medios de pago por disposiciones anteriores; para satisfacer la de los servicios de los presupuestos de 1875-76 y anteriores pendientes de pago, exceptuados los haberes del clero hasta fin de 1874, á que no alcancen los atrasos cobrables de las contribuciones y rentas públicas, y para cubrir el presupuesto extraordinario de guerra de 1876-77, concertará el Ministro de Hacienda con el Banco Nacional de España un convenio bajo las siguientes condiciones.»

Es decir, que para las deudas adquiridas por todos estos conceptos se creía que habia bastante con los 500 millones efectivos, ó con los 580 de pesetas teniendo en cuenta la amortización.

¿No es cierto que con los 580 millones de pesetas se queria atender á todo esto? ¿Decís que no? Pues entonces vendreis á confesar que en esto habia una mistificación, puesto que en la ley se decía que para atender al reembolso de la deuda flotante, de lo que restaba por pagar de presupuestos anteriores etc., etc., se haria la operación; y se suponía habia de dar lo bastante para conseguir ese fin, puesto que si no hubiera habido esta creencia, se hubiera tenido buen cuidado de pedir alguna cantidad más, en la seguridad de que la Cámara no la habia de negar, y que tambien podría colocarse en el mercado de una manera más ó ménos ventajosa. Si no hubiera sido por medio de la suscripción, efectuando luego con otras negociaciones, se hubiera llegado á conseguir el mismo objeto.

Véase, pues, cómo no tenia nada de particular el que yo me hubiese extrañado de que no diera todo el resultado apetecido la emisión de obligaciones hipotecarias. (*El Sr. Parra pide la palabra para una alusion personal.*)

Al llegar á este punto me será lícito hacer una ligera rectificación al Sr. Villaverde.

Decía S. S. que yo me habia lamentado de los sacrificios que la comision habia exigido á los contribuyentes.

En primer lugar, no inculpé á la comision de que exigiera esos sacrificios; pero lo que sí puedo asegurar á S. S. es, que no debe vanagloriarse tanto del beneficio que hizo al pobre contribuyente.

Decía el Sr. Villaverde: la comision no impuso sacrificios; la comision no aumentó los que venian en el proyecto de presupuestos, sino que redujo en un 2 por 100 la contribucion territorial y estableció una escala proporcional, para lo que el Sr. Salaverría habia propuesto que se exigiera un tipo igual de 25 por 100 por consumos.

Es verdad; pero como S. S. sabe, esa baja no la hizo la comision sino por la seguridad que tenia de que



admitiendo el proyecto en esa parte tal y como lo proponía el Gobierno, hubiera sido derrotada, porque hubieran votado en contra individuos de todos los lados de la Cámara. Además, esa rebaja envolvía en sí una compensación, la de reducir á la nulidad los valores del empréstito de 175 millones de pesetas. De manera, que si forzosamente hacia una gracia, también traía una desventaja, un perjuicio.

Vea, pues, el Sr. Villaverde cómo no es lo mismo hacer exageradas alabanzas como las que ha hecho de la comisión, que demostrar la verdad de las cosas.

Llegamos al punto de la recaudación, que parece ser el que más ha ofendido al Sr. Villaverde, que toma á ofensa suya los cargos que se dirigen al Ministerio de Hacienda.

Decía el Sr. Villaverde: ¿le parece pobre al Sr. Rico la recaudación de Noviembre? ¿Le parece poco el que se hayan recaudado 300 millones de reales? ¿Qué más quiere el Sr. Rico? No eran estas las frases de S. S.; pero en el fondo son lo mismo que las que S. S. pronunció.

Analizaba después S. S. la cuenta que yo os hice el otro día, y la analizaba con un criterio que yo no acierto á explicarme ni á comprender. Empezaba, Sres. Diputados, por incurrir en la mayor contradicción, y os lo voy á demostrar.

Decía el Sr. Villaverde: «el Sr. Rico no ha hecho sino dividir aritméticamente por dozavos partes las cifras del presupuesto, y asignar al mes de Noviembre la que le corresponde. Qué, ¿no sabe el Sr. Rico que no se pueden realizar con la misma precisión que se tiene calculado?» ¿En qué quedamos, Sr. Villaverde? ¿Se puede recaudar todo lo calculado en el presupuesto? ¿Ha de llegar, ha de exceder, ó no ha de exceder de lo calculado? Yo creo que cuando se elogia tanto el celo de la Administración, debiera por lo ménos llegar, si no exceder; pero la verdad es que, no solo no hay exceso, sino que es muy poco lo recaudado. Es evidente que el mes de Noviembre es mes trimestral, y es evidente que siendo mes trimestral, en él se deben cobrar las partes correspondientes á la contribución territorial, que son de 41 millones de pesetas, la parte que corresponde al subsidio, que son 21 millones, la de consumos y demás. Estoy conforme con S. S. en que de esta cantidad hay que rebajar alguna cosa por lo que corresponde á las capitales; pero S. S. sabe perfectamente que la cuota que los pueblos pagan es la que constituye la mayor cantidad del presupuesto; y aun cuando haya una baja, que no será mucha, por pagar mensualmente las capitales, siempre resultarán por lo ménos 68 millones de pesetas.

Es incuestionable, decía yo, y repito ahora, que el impuesto de cédulas personales es el que realmente dentro de este mes debía producir más, porque todos tienen interés de no incurrir en el recargo; pero el resultado es que no ha sucedido así.

De los derechos reales yo no tomaba en cuenta más que la duodécima parte, y de todo deducía la esperanza de un *superavit*, como decía S. S. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Que no sería grande el déficit). Cinco millones seiscientos mil reales por derechos reales; del sello del Estado 12 millones; de aduanas 24; de tabacos 33; de sales  $4\frac{1}{2}$ ; de loterías  $17\frac{1}{2}$ ; de rentas y propiedades del Estado  $4\frac{1}{2}$  millones; total, con los descuentos de clases pasivas y activas y el donativo del clero, 406 millones. Pero es indudable que ha habido atrasos de trimestres anteriores, porque en vez de empezar en Agosto se empezó á recaudar en Octubre; de modo que á los

406 millones que debía importar la recaudación hay que agregar lo que importen los atrasos, que aunque no fueran más que 14 millones, elevarían esa cifra á la de 420 millones; es así que no se han recaudado más que 300, luego creo haber estado en mi derecho al decir lo que he dicho. Y al llegar aquí debo explicar una interrupción que hice días pasados al Sr. Villaverde. Decía S. S. que si fuera cierto que se recaudase todos los meses lo que yo suponía, resultaría una recaudación de 3.600 millones, y yo me permití interrumpir á S. S. indicándole que me había referido al mes de Noviembre, que como trimestral es de mayores rendimientos.

Por lo que hace al aumento en la renta de tabacos, se me olvidó decir el otro día que esto podía ser debido en parte á la amenaza de separar á los subalternos de estancadas si no presentaban mayores rendimientos. De esto ha podido resultar que los estancieros sacaran mayores cantidades de tabaco que las que se podían fumar, no ya en un mes, sino en bastantes meses. Véase, pues, si tenía razón el otro día para calificar de corta la recaudación del mes de Noviembre.

Continuando en la rectificación, habré de decir al señor Villaverde que yo no dije ni defendí la teoría que S. S. supone he defendido respecto de los puertos habilitados; lo único que hice fué lamentarme de que no se hubiese considerado hasta ahora á Mahon como puerto habilitado para el impuesto de consumos, y me extrañaba la prisa que se había tenido para esto para imponerle el aumento del 25 por 100. No es que yo crea que el pueblo de Mahon sea insignificante; ya sabía yo, señor Villaverde, que Mahon era un pueblo de mucha mayor población que la ciudad de Avila, donde he tenido la fortuna de nacer y provincia que tengo la honra de representar aquí; ya lo sabía; pero eso no contraría mi argumentación. Yo no me lamentaba de que Mahon hubiera sido declarado puerto habilitado, sino de que hubiera habido tanta prisa para Mahon y no hubiera habido tanta para Madrid y Barcelona. Esto era lo único de que yo me quejaba, y no sé, por consiguiente, á qué han podido venir los cargos que S. S. ha dirigido al señor Salaverría porque ya en el año pasado no se le ocurrió considerar á Mahon como puerto habilitado. En fin y en último término, esto no significa nada; S. S. cree que debe ser considerado Mahon como puerto habilitado, yo no estoy precisamente para defender á Mahon, sino para quejarme de que no se reparta con igualdad ese impuesto. Y voy á contestar ahora á una apreciación del señor Villaverde...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Señor Diputado, ruego á V. S. que tenga en cuenta que hay muchos asuntos pendientes y muchos Sres. Diputados esperando para hacer uso de la palabra. Usía debe limitarse á rectificar sin hacer un nuevo discurso ni contestar á todos los razonamientos que ha expuesto el preopinante.

El Sr. RICO: Su señoría me permitirá que le diga que como no estaba ocupando la Presidencia cuando tomé la palabra, no es fácil que sepa en el concepto en que la he obtenido. Su señoría, que conoce perfectamente el Reglamento, sabe que yo puedo replicar, porque hasta ahora no había tomado parte en la interpelación que yo explané más que el Sr. Villaverde, puesto que los demás que han hablado lo han hecho para alusiones personales. Por lo tanto, estoy dentro del Reglamento, y pudiera replicar, pero voy solo á la rectificación, Sr. Presidente, porque no quiero que la campanilla...



El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Me va su señoría á permitir que le diga que sé perfectamente lo que previene el artículo del Reglamento relativo á interpelaciones. (El Sr. Rico: Que se lea.) Se leerá. Este artículo previene que el interpelante puede explanar la interpelacion, que despues pueden pronunciarse hasta tres discursos. Los tres discursos están ya pronunciados; el de S. S. explanando la interpelacion, segun la nota que encuentro sobre la mesa, otro por el Sr. Tudela, y otro por el Sr. Fernandez Villaverde. Sírvasse V. S., Sr. Secretario, leer el artículo del Reglamento relativo á interpelaciones.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): Dice así:

«Art. 159. En el dia señalado por el Gobierno para la interpelacion, el Diputado la explanará en los términos que tenga por conveniente; el Gobierno contestará, y el Diputado interpelante ó cualquiera otro podrá replicar; pero luego que hayan hablado tres Diputados y contestádoles el Ministerio, si lo cree oportuno, podrá preguntarse si se pasará á otro asunto.»

El Sr. RICO: Perfectamente: la diferencia consiste en que la Mesa presumia que el Sr. Tudela habia consumido turno, y yo presumo, con más fundamento, que habló para alusiones personales; y la prueba es, que no se ocupó más que de defender á Valencia. Pero en fin, sea lo que quiera, voy á la rectificacion, si el Sr. Presidente me lo permite.

Decia que tenia que rectificar un error gravísimo de concepto (y ahora sí que estoy dentro de la rectificacion), puesto que el Sr. Villaverde decia: «con el señor Rico no se puede discutir, porque niega la exactitud de los datos y de las cifras.» Yo he de decir al Sr. Villaverde que cuando niego la exactitud de los datos, la exactitud de las cifras, es porque tengo sobrada razon para ello. Pues qué, los datos que han venido ¿son del todo exactos? Pues qué, ¿no sabe el Sr. Villaverde que entre los deudores de bienes nacionales figura el señor Marqués de San Carlos que nada debe? Pues qué, ¿no recordamos que há pocos dias dijo el Sr. Ministro de Hacienda que no se habian hecho efectivas en la Tesorería como producto de la venta de bienes de Corporaciones civiles sino la cifra de 1.000 ó 2.000 rs., siquiera aparezca en el extracto 10 ó 12.000, y que otro dia dijo que solo de la provincia de Avila habian ingresado 5.000 pesetas en Noviembre? ¿Y quiere el Sr. Villaverde que no ponga en duda esos datos? ¿Pues no recordais, Sres. Diputados, que el otro dia afirmó el Sr. Ministro de Hacienda que ascendia á 600 millones la deuda flotante del Tesoro, y aparece segun el estado publicado en la *Gaceta* que es de 320?

Pues cuando yo veo esto, no extraña el Sr. Villaverde que no considere exactos los datos; cuando yo no tengo fundamento sobrado para negar la verdad ó exactitud de los datos, entonces no la niego; pero cuando le tengo, no solo tengo el derecho de negarlo, sino que tengo el deber de hacerlo.

Y vamos de prisa, porque no quisiera molestar á la Cámara ni disgustar á la Presidencia. Decia por fin el Sr. Villaverde: ¿qué es lo que nos proponia el Sr. Rico? En primer lugar, yo no tengo obligacion de proponer nada, ni siquiera dar á conocer mis opiniones sobre Hacienda; yo no tenia más que censurar, siempre dentro de los términos del comedimiento que exige este sitio, ciertos actos de la Administracion pública. Supongo, señores Diputados, que dentro de mi derecho estaba, y supongo que no cometeria inconveniencia ninguna cuando vosotros no me lo demostrásteis. Yo no tenia más que

pedir una cosa: como la cuestion era difícil y que tiene una solucion difícil que necesita mucho estudio y detenimiento, pedí que cuanto antes se reunieran las Córtes para que se pudieran discutir con toda la amplitud necesaria los presupuestos; porque yo tengo la seguridad de que no habremos de discutir muy ámpliamente los presupuestos venideros, y me temo mucho que tengan que plantearse por autorizacion.

Por lo demás, no crea el Sr. Villaverde que yo desconozco que aun en el período electoral puede la Administracion activa y debe seguir la marcha regular. Yo no negaba esto; lo que decia es que se colocaba en una triste situacion el Gobierno, y que sobre todo habia al menos de procurar en algun tiempo no echar esas plagas de comisionados de recaudacion, porque pudiera achacarse á que se desarrollaba su celo con motivo de las elecciones. Yo sé que hay muchos industriales que no pagan lo que deben pagar, que no figuran en la matrícula del subsidio, y es cuando menos peligroso desarrollar en estos momentos la investigacion. Por eso creo que si hasta ahora no habeis obtenido más recaudacion que esta, y á pesar del gran desarrollo del presupuesto no podrá menos de haber déficit, el resultado habia de ser muchísimo más desfavorable en el segundo semestre, para que no parezca que adoptais esas medidas solo por estar en el período de las elecciones. Y como de continuar mi discurso os molestaria demasiado y me espondria á que el Sr. Presidente me hiciera otra advertencia, no digo más, doy las gracias á la Cámara y al Sr. Presidente por su deferencia, y concluyo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): El Sr. Fernandez Villaverde tiene la palabra para rectificar.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVARDE: Al empezar mi rectificacion, que procuraré contener dentro de los límites que señala á mi derecho el Reglamento, quiero desembarazarme de las afirmaciones con que empezó el suyo mi amigo el Sr. Rico. Le hago gracia de los textos de *El Cascabel* y de los estudios de Carabanchel Bajo. Dispénseme S. S. si le digo que esos recursos no me parecen dignos de la altura y de la gravedad de una discusion sostenida en este sitio. No he hecho más que cumplir un deber; no he hecho más que llenar del modo mejor que me ha sido posible el encargo de mis compañeros; y en cuanto á si es verdad que el Sr. Rico atacó á la comision de Presupuestos, eso podrá verse en el *Diario*, que guardará tambien mis contestaciones.

No he defendido al Sr. Ministro de Hacienda; el señor Ministro no tiene necesidad de defensa; el Sr. Ministro sabe hacer la suya; pero el Sr. Rico olvida que parte mi intervencion en el debate de las costumbres parlamentarias que en todo tiempo han recomendado que cuando es interpelado un Ministro, se levante á intervenir en el debate algun Diputado de la mayoría. Esto ha sucedido siempre; eso piden las buenas prácticas parlamentarias, y no tengo más respuesta que dar á los cargos que ha hecho el Sr. Rico sobre la tendencia de mi discurso.

Voy á hacer con el texto mismo oficial del discurso del Sr. Rico alguna rectificacion. Negó S. S. haber acusado de ilusorio el presupuesto. (El Sr. Rico: Eso no es el texto oficial; eso es el *Extracto*.) Si el Sr. Rico me permite que conteste á su interrupcion, he de decir que es más oficial el *Extracto* que el *Diario*; pero que en rigor ni el *Extracto* ni el *Diario* son textos oficiales; no hay más documento oficial que las Actas; pero en ellas no he podido leer, porque no viene, el discurso de S. S., y por eso le tomo donde lo encuentro. Si S. S. quiere desautori-



zar el *Extracto*, puede hacerlo; pero yo tomo en cuenta lo que dice el *Extracto*, con tanto más motivo, cuanto que algo que en él se dice tuvo ocasion de oírlo á S. S. Decia S. S.: (*Leyó.*)

A esta afirmacion atribuida á aquella comision, es á la que yo he opuesto una denegacion rotunda.

El Sr. Rico ha negado tambien haber dicho una frase que ha recogido al empezar su discurso. Esa frase dice textualmente en el *Extracto* lo que me va á oír el Congreso. (*Leyó.*)

Jamás he dicho esto. Yo no he afirmado que el déficit sea imposible; he hecho una distincion entre el déficit del presupuesto actual y el déficit de los presupuestos anteriores; he determinado el déficit de los presupuestos anteriores de tal modo, que no creia verme en la necesidad de repetirlo ahora; pero en rectificacion de lo que ha asegurado S. S., lo expondré con mayor claridad. «La recaudacion en el período natural del ejercicio de 1875 á 1876 fué de 624 millones de pesetas; los pagos hasta fin de Junio importaron 716 millones; exceso de pagos, 92 millones. Los débitos cobrados por cuenta de ese ejercicio en el período de ampliacion hasta fin de Octubre importan 50.500.000 pesetas; los pagos ascienden á 107 millones; exceso de pagos, 57 millones que con los 92 suman 149 millones de pesetas, ó sea próximamente 600 millones de reales.» Este déficit, que su señoría considera crecido, procede del ejercicio anterior, y es claro que si procede del ejercicio anterior, procede de todos los años pasados, porque es la condensacion de todos los atrasos de presupuestos anteriores.

He dicho, en cambio, que el déficit del presupuesto actual no podrá ser grande, y lo he justificado con una demostracion á la que no ha opuesto S. S. contestacion ninguna; ha dicho que el déficit del presupuesto actual no puede ser grande por dos razones; porque se recauda mucho, y porque los ingresos están modestamente calculados. Pero jamás he asegurado que no existiese en este año déficit ninguno. ¿Cómo, pues, habia yo de decir que iba á exceder la recaudacion de lo calculado en el presupuesto? Lo que he dicho en este punto ha sido puramente lo necesario para contestar á otra afirmacion de S. S. (*Leyó.*)

Yo he dicho que sin necesidad de que excedan las cantidades recaudadas de las presupuestas, sino recaudándose solo lo calculado, no podia haber déficit, sino que, al contrario, habria excedente. En este único sentido he hablado de sobrantes; pues por más que el señor Rico me tenga por optimista, suelo fundar mi optimismo en razones sólidas y en datos seguros. Y para fundarlo, voy á presentar á la Cámara datos del mayor interés, aunque ya conocidos. Aludo á la comparacion de los rendimientos del presupuesto de 1876 á 77, no hasta el día, porque no es fácil obtener los datos con la prontitud que el Sr. Rico ambiciona, sino en los cuatro meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, con el rendimiento del ejercicio anterior. En los valores á cargo de la Direccion general de aduanas ha habido un aumento de recaudacion en el citado cuatrimestre, comparado con el del año anterior, de 6.400.000 pesetas; en los de la Direccion general de rentas el aumento es de 14.200.000; en la Direccion general de impuestos, de 7.500.000; y en la Direccion de derechos y propiedades del Estado, de 3 millones.

Solamente en el ramo de contribuciones directas ha habido una diferencia en ménos que no anula ni apenas modifica el resultado de los anteriores aumentos, porque esa baja es solo 610.000 pesetas; baja que se

reparará fácilmente, y que por cierto se refiere á los ingresos cuya recaudacion corre á cargo del Banco de España: no lo digo para censurarle, pues nada significa el hecho ni hay motivo alguno de censura; pero tampoco me cumplia omitir esa observacion, cuando trato esta cuestion bajo el punto de vista de la eficacia de los procedimientos administrativos.

Dice el Sr. Rico que por Reales órdenes no se acrecienta el consumo, y que se habia obligado á los expendedores de tabacos á suponer entregas y ventas que no eran reales. Todas han sido reales y efectivas; seria una superchería lo que el Sr. Rico supone, y tales afirmaciones no deben traerse sin pruebas, y con ellas no se pueden traer á la Representacion nacional. Que ha aumentado el rendimiento de ese ramo de la recaudacion como el de los demás es indudable; de manera que aunque, como dice S. S., las Reales órdenes no produzcan esos efectos, por esta vez al ménos los han producido; y en efecto, ¿de qué otros medios puede valerse un Ministro para procurar el aumento, no del consumo, porque esto no está en su mano, sino de las rentas públicas, que de Reales órdenes?

Ha pretendido el Sr. Rico que de mis palabras se desprende un cargo contra el Sr. Salaverría, el ilustre antecesor del Sr. Barzanallana en el Ministerio de Hacienda. Nada más inexacto; si el Sr. Salaverría no comprendió en el número de puertos habilitados á Mahon y á otros que ahora quedarán comprendidos por una disposicion que no sé si ha tomado ya el actual Sr. Ministro de Hacienda, para nada tuvo que hacerlo, puesto que esa disposicion imponiendo á los puertos habilitados el mismo recargo de 25 por 100 en los consumos que á las capitales de provincia es de la ley de presupuestos de 1876 á 77, que no tuvo que aplicar el Sr. Salaverría, porque su aplicacion es, como el Sr. Rico sabe tan bien como yo, posterior á su salida del departamento que regia dignamente.

El Sr. Rico, comprometido en un empeño que no le envidio, ha tratado de analizar, para desprestigiarlas, las cifras de la recaudacion que he presentado. Yo no hablé de un mes, sino de cuatro, y el resultado de esos cuatro meses, segun datos ciertos, seguros, fehacientes, es el que he presentado á la Cámara. Pero declaro, para concluir, que no entiendo las observaciones del señor Rico acerca del mes trimestral; espero que S. S. explique qué entiende por mes trimestral, porque en el comun sentir todo mes pertenece forzosamente á algun trimestre. He dicho.

El Sr. RICO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. RICO: Seré muy breve. Yo doy las gracias al Sr. Villaverde porque cree que no son dignas de mí ciertas palabras, sin duda porque S. S. las ha supuesto poco cultas, pues no quiero creer que haya tenido otra intencion la afirmacion del Sr. Villaverde.

Diga lo que quiera el *Extracto oficial*, yo no me referia á S. S. en la sesion del sábado al hacer la indicacion de que S. S. se ha ocupado; yo me referia al señor Salaverría, como puede verlo si lo duda el Sr. Villaverde en el *Diario de las Sesiones*. Lo que hay es que como S. S. siempre está haciendo señas y movimientos, que son muy naturales en S. S., y siempre está diciendo *eso no es cierto, no es exacto*, sin duda yo me distraje y cité el nombre de S. S. en vez del del Sr. Salaverría; pero mal podia yo suponer que hubiera hecho S. S. tal afirmacion, cuando cabalmente empecé por leer las palabras



del Sr. Salaverría en la Memoria que precedía á su proyecto de ley.

Por lo demás, descomponga como quiera S. S. el resultado de la recaudacion, y diga lo que tenga por conveniente, pero no podrá desmentir uno solo de los números; en cambio, yo puedo demostrar á S. S. que no podemos fiarnos de las comparaciones; el Sr. Villaverde ha hecho comparaciones de este año con el anterior, sin tener en cuenta que entonces habia multitud de provincias invadidas por los carlistas, y que por lo tanto no podian tributar.

Por lo demás, si la única recaudacion, Sr. Villaverde, si el único ramo que aparece en baja es la contribucion territorial, que corre á cargo del Banco de España, yo le diré á S. S. que si la Administracion hubiera sido más activa...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Ruego á V. S. tenga presente que solo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. RICO: Perdona S. S.; tengo necesidad de contestar al Sr. Villaverde sobre esta cuestion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Ruego á su señoría se haga cargo de que hay un sinnúmero de señores Diputados que quieren hacer uso de su derecho, y que han pedido al efecto la palabra. El Sr. Rico se ha levantado á rectificar, y está manteniendo los números que ha citado, sosteniendo la verdad de los mismos y contradiciendo las afirmaciones del Sr. Villaverde. Eso no es rectificar, eso es contestar, eso es discutir. Yo lo siento mucho, pero no puedo menos de indicar á S. S. que hay muchos Sres. Diputados que tienen que hacer uso de la palabra, y que yo no puedo menos de suplirle, en observancia del Reglamento, que se mantenga dentro de la rectificacion.

El Sr. RICO: Yo siento mucho que S. S. se haya molestado, porque yo habria concluido en ménos tiempo del que S. S. ha empleado en llamarme la atencion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Yo tambien siento mucho que al Sr. Rico le haya parecido mal la manifestacion que acabo de hacer.

El Sr. RICO: No me parece, Sr. Presidente, sino que como se ha dejado hablar al Sr. Villaverde y no se le ha llamado al órden, creia yo que podria rectificar. De todos modos, voy concluir inmediatamente.

Dice el Sr. Villaverde que la recaudacion única en que ha habido baja ha sido en la contribucion territorial que corre á cargo del Banco de España. Pues si la Administracion hubiera sido más activa, si hubiera proporcionado los datos relativos al anterior trimestre, no hubiera habido que perder mucho tiempo, como se ha perdido, ni hubiera llegado el caso de que hubieran tenido que hacerse á la vez dos recaudaciones. Esto es lo único que tenia que añadir para dejar las cosas en su verdadero lugar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): El Sr. Cos-Gayon tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. COS-GAYON: Señor Presidente, la alusion personal es de tal naturaleza, que si no se me permite decir alguna cosa sobre el fondo del asunto, me será imposible hablar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Yo tengo aquí apuntado á S. S. para que pueda usar de la palabra haciéndose cargo de una alusion personal.

El Sr. COS-GAYON: Eso prueba que el Sr. Presidente de la Cámara habrá creído que estaba en mi derecho cuando la pedí. De todas maneras, no puedo hacerme cargo de la alusion personal sin decir algo del

fondo del asunto. Aun así y todo, si se me permite hablar, molestaré la atencion de la Cámara muy pocos momentos.

Yo doy las gracias al Sr. Rico porque me ha facilitado la ocasion de decir algunas cosas que creia yo tener necesidad de decir. Acaso tendria yo algun otro derecho para que se me concediera la palabra; pero yo ruego al Sr. Presidente que no me obligue á invocarle. Yo deseaba decir en muy pocos minutos muy pocas palabras, citando muy pocos números, que dejen, en mi concepto, plenamente refutadas algunas apreciaciones que me parecen completamente insostenibles, verdaderamente incomprensibles. Aquí se ha dicho, produciéndose en mí un asombro de que no saldré fácilmente, que los hombres de la situacion actual hemos traído la bancarota de nuestra Hacienda; se nos ha echado en cara el precio que tienen actualmente los valores públicos en la Bolsa; aquí se nos ha, sobre todo, echado en cara la rebaja de los intereses de la deuda pública, se nos ha citado el ejemplo de los franceses, como queriendo avergonzar á la actual situacion. Verdad es que se ha negado que aquí se hubiera pronunciado la palabra bancarota; pero creo que el Sr. Romero Ortiz, que está presente y que fué á quien se la oímos, no repetirá la negativa.

Pues reduzcamos á números la situacion de la Hacienda que hemos hallado y la situacion de la Hacienda tal como hoy existe. La deuda del Tesoro importaba 8.000 millones de reales, y la deuda del Estado importaba más de 40.000 millones de reales. Al procederse al arreglo de la Hacienda, el déficit de los presupuestos pasaba de 140 millones de pesetas. ¿Y qué parte tiene la actual situacion en este terrible saldo que resultaba en la Hacienda pública? En el importe de la deuda del Tesoro figuraban 500 millones de pesetas por pagarés, letras y delegaciones contra el Tesoro y á favor de particulares y del Banco de España en Madrid y en el extranjero. De esos 500 millones de pesetas hay que rebajar para nuestra cuenta por lo ménos las tres cuartas partes, puesto que la deuda por ese concepto importaba en 30 de Diciembre de 1874, día en que dejó de ser Ministro el Sr. Romero Ortiz, 391 millones de pesetas. Fuera de ésta, las partidas principales que constituian la deuda del Tesoro eran: el capital ó intereses debidos á la empresa del Timbre por un empréstito que nosotros no hemos hecho; lo debido á la casa Fould por un préstamo que nosotros no hemos hecho, lo que se debía á la Caja de Depósitos, principalmente á consecuencia de aquello que se llamó liquidacion de la misma en Octubre de 1868, y yo no quiero calificar ahora de ninguna manera, lo que se debía al Consejo de Redencion del servicio militar por el dinero que se le habia tomado antes que viniera esta situacion, el importe del empréstito nacional de 1874, que nosotros no habíamos dispuesto ni recaudado, lo que se debía por los bonos del Tesoro de la primera y segunda emision, que nosotros no hemos emitido ni hecho efectivos...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Yo ruego á S. S. que comprenda que ha pedido la palabra para una alusion personal y que está tratando la cuestion á fondo. Cuando continúe la discusion el martes próximo, tendrá V. S. derecho para hacerlo dentro del Reglamento. Usía ve la impaciencia de la Cámara, y yo, sintiéndolo mucho, no puedo consentir que continúe V. S. en ese camino.

El Sr. COS-GAYON: Concluiré, Sr. Presidente, en muy pocas palabras, reduciendo la demostracion numé-



rica á la cita de muy pocos números. La deuda del Estado en Enero de 1875 pasaba de 40.000 millones. (*Rumores. — Varios Sres. Diputados piden la palabra.*) Renuncio la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): El Sr. Parra tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. PARRA: Si la alusion que me ha dirigido mi amigo el Sr. Rico no se refriese á un hecho de suma gravedad, seguramente yo habria ahorrado á los señores Diputados la molestia de escucharme, aunque sea por breves instantes, interrumpiendo este que ya podemos llamar trasnochado debate; pero el asunto es de tal naturaleza, que yo creo un deber de conciencia exponerlo á la Cámara, para rogar al Gobierno de S. M. se sirva adoptar las medidas que el caso exige, á fin de que la seguridad de los ciudadanos sea amparada por las autoridades competentes.

Por efecto de muchas causas que en este momento no me creo con el derecho de exponer y discutir, la situacion que atraviesa el pueblo de Orcera, en la provincia de Jaen, y aun otros varios de la sierra de Segura, es una situacion, no solamente difícil, sino casi salvaje. La autoridad administrativa de ese pueblo ha creído que estaba llamada, no al cumplimiento de los deberes estrictos que las leyes le imponen, no al desempeño de las funciones que las leyes le encomiendan, sino á perseguir á los ciudadanos más respetables de aquella localidad. En el orden administrativo ha cometido todo linaje de tropelías, ha ejercido todo género de violencias, sin que hayan bastado para contenerla las correcciones que la autoridad económica y la autoridad civil de la provincia le han impuesto en repetidas ocasiones.

En el orden político, y como delegado del Gobierno, ha creído esa desdichada autoridad que los medios que la ley ha puesto en sus manos se los habia confiado únicamente para convertirse en instrumento de persecuciones, de venganzas y de miserables é indignas pasiones.

Yo he tenido el honor de exponer hace algun tiempo el estado de aquella localidad al Gobierno de S. M.; pero he tenido la desgracia de que el Sr. Ministro á quien he hecho presente este estado haya creído que por mi parte habia exageracion. No culpo al Sr. Ministro; creo que S. S. se encontraba bajo la presion de informes notoriamente equivocados, pero que S. S. podia reputar como ciertos; el hecho, sin embargo, es que yo he anunciado varias veces al Sr. Ministro que si no se ponia coto á los abusos, á las violencias, á las tropelías inauditas que se estaban llevando á cabo en Orcera, habia de venir un conflicto sangriento, y desgraciadamente, Sres. Diputados, este conflicto ha venido.

A pesar de esa situacion de tiranía, hombre yo de gobierno, respetuoso siempre á la ley, y deseando alejar hasta la sospecha de que se creyese que utilizaban mis amigos esa situacion anormal y aflictiva para retraerse en la próxima lucha electoral, les aconsejé que luchasen dentro de la legalidad, pero de una manera enérgica, y en este sentido escribí á varios amigos míos. Cumpliendo con mis indicaciones, se reunieron en la noche del 25 de este mes para concertar los medios de entablar las reclamaciones oportunas sobre inclusiones y exclusiones indebidas en las listas electorales. El alcalde de Orcera, que se ve abandonado de la inmensa mayoría del vecindario y que apenas cuenta con dos docenas escasas de parciales que le sigan, se propone, sin embargo, ser reelegido; y al efecto, no encontrando otro medio, trata de imponerse de una manera violen-

ta al cuerpo electoral, para apartarle forzosamente de la lucha, para imponerle un retraimiento que el Gobierno de S. M. es el primero, estoy seguro de ello, que ha de condenar fuerte y enérgicamente.

Reunidos esos electores, y teniendo noticia de ello el alcalde, éste dispuso armar con escopetas y trabucos una patrulla de paisanos; y noten los Sres. Diputados que en el pueblo de Orcera existe un puesto de Guardia civil al mando de un alférez; pero el alcalde no quiso valerse de la Guardia civil, é hizo bien, porque en la Guardia civil no habia de encontrar un instrumento para su miserable proyecto. Armó, como digo, una patrulla de paisanos con trabucos y escopetas, cerró la casa en que esos electores estaban reunidos tranquilamente, y aprovechando la salida del primer desgraciado que salió á la calle, llamado Estéban Benítez, los seides del alcalde cayeron sobre él, causándole cuatro heridas graves en la cabeza.

Esta es la manera como esa autoridad ampara el derecho de los ciudadanos; esta es la manera como esa autoridad, olvidando sus deberes y hasta las instrucciones que sin duda ha debido recibir del Gobierno, inaugura el período electoral. Yo estoy seguro de que el Gobierno de S. M. condena enérgicamente esa conducta, cuya calificacion no quiero hacer, porque tendria que emplear una palabra tan dura, que el decoro del Congreso me veda hacerlo; yo estoy seguro de que el Gobierno de S. M. adoptará las medidas necesarias para que esa autoridad sea contenida, para que esa autoridad no pueda continuar en esos abusos, para que cese la série de escándalos y de violencias que hace tiempo viene cometiendo, para que sea enfrenada con mano enérgica, porque en otro caso yo tengo el triste presentimiento, que ha de cumplirse, créame el Sr. Ministro de la Gobernacion, como se ha cumplido ahora, de que ha de correr abundantemente en el pueblo de Orcera sangre de inocentes, únicamente por defender su derecho, conculcado por una autoridad á todas luces indigna. Crea S. S. que en aquel pueblo se vive como en el estado primitivo de la sociedad, que allí no hay respeto á las leyes, que allí no hay autoridad que ampare á los ciudadanos, que allí no hay más que un estado de tiranía, de fuerza y de violencia, al cual desgraciadamente se ha llegado porque esa autoridad, corregida una vez por el Ministerio de la Gobernacion, no ha creído que esa correccion le imponia el deber de ser más moderada, más circunspecta, ménos agresiva.

Yo no aconsejaré jamás á mis amigos que empleen la violencia, no les aconsejaré jamás que se salgan de los términos precisos que la ley les concede; pero si la autoridad pública, si el poder público no sirve en esa desgraciada localidad para amparar el derecho de los ciudadanos, para ser el cumplidor exacto de la ley, sino que se convierte en instrumento de hechos propios solo de los siglos vandálicos, yo, con gran sentimiento mio, con gran dolor de mi alma, porque soy hombre de ley, tendré que aconsejar á mis amigos que defiendan sus vidas repeliendo la fuerza con la fuerza. No será mía seguramente la responsabilidad de la sangre que tenga que verterse; será del delegado del Gobierno, si por desgracia sucediera, que no lo creo, que consintiese que esa autoridad siguiera por la senda de salvajes persecuciones que ha emprendido.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.  
El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y



Robledo): A noticia del Gobierno no ha llegado, y esto no debe sorprender á los Sres. Diputados, el acto que ha motivado la pregunta del Sr. Parra, ó la excitacion que le ha dirigido. No es extraño, señores, aun teniendo por exactos los hechos que S. S. ha referido, y en esto no quiero inferir ofensa de ningun género al Sr. Diputado constitucional (*El Sr. Parra*: Yo le respondo á S. S. de la exactitud), porque yo creo mucho en la veracidad de su denuncia, y es más que suficiente para que inmediatamente, y por los medios más apremiantes que tenga á mi disposicion, procure enterarme de los hechos y someter á los tribunales á la autoridad á que se alude, si los hubiese cometido en la forma que S. S. ha expuesto; no es extraño, digo, que no haya llegado á noticia del Gobierno un hecho que teniendo, por la influencia que puede ejercer en la libertad electoral y en las próximas elecciones, la gravedad con que lo ha revestido S. S. por consecuencia de las heridas de un paisano del pueblo de Orcera, no ha sido bastante grave para que haya llegado á noticia del Gobierno de S. M. Procuraré, como digo, enterarme por telégrafo de lo que haya sucedido; daré las instrucciones más precisas y terminantes para que no se puedan cometer semejantes abusos, si esos abusos han existido; pero pongo esta condicion, porque me ha sucedido en más de una ocasion, fundado sobre algun hecho insignificante, recibir quejas tan graves como la del Sr. Parra, y luego resultar que las heridas ó el escándalo han tenido otra causa y otros móviles, y los heridos, y las víctimas, y las parcialidades del pueblo han querido cubrir con una causa política, con una persecucion lo que era en definitiva un delito comun, por lo cual no puedo prestar un asentimiento incondicional á la declaracion del Sr. Parra.

Desgraciadamente, Sres. Diputados, y no recomiendo esto al Congreso, pero si se lo he de hacer presente al Sr. Parra, sucede con mucha frecuencia que sin culpa del Gobierno, lamentándolo el Gobierno, en pequeñas localidades se encuentran divididos los vecinos en parcialidades que se odian á muerte, y en que es imposible que haya nadie que represente la justicia y el poder central, porque son tan malos los unos como los otros. Al Gobierno se le cree luego responsable de los atropellos nacidos de pasiones enconadas que no está en manos del Gobierno ni de nadie el enfrenar ni el encontrar en el recinto estrecho de algunas localidades una persona suficientemente imparcial para representar la justicia y la imparcialidad que deben revestir todos los actos que emanan de un poder central; y cuando luego el Gobierno, con motivo de esta experiencia, conociendo el estado del país, la desgraciada situacion en que se ven los pueblos, como se encontraria ese pueblo de Orcera, á pesar de la reclamacion del Sr. Parra, reclamacion justa, y que siendo los hechos exactos, les llevará hoy con mis palabras un gran consuelo, y mañana les llevará el remedio; cuando los Gobiernos, fundándose en esa experiencia, piden la facultad de separar alcaldes y Ayuntamientos, se dice que son reaccionarios, y se pide la completa independencia de los Ayuntamientos en un país donde no queda más enfrente de las pasiones que las facultades del Gobierno.

*El Sr. PARRA*: Pido la palabra.

*El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado)*: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

*El Sr. PARRA*: Para dar las gracias más cordiales al Sr. Ministro de la Gobernacion por la oferta que ha tenido la bondad de hacer, de corregir con mano enérgica y prontamente el abuso que he tenido el senti-

miento de denunciar. Y en segundo lugar, para decir á S. S. que yo solo pretendo que la ley sea respetada y cumplida fielmente; que no he pedido, como S. S. sabe, ni pediré nunca una administracion municipal para ese ni para ningun otro pueblo de mi devocion.

Yo he invitado varias veces al Sr. Ministro, y he tenido el sentimiento de no ser atendido, sin que yo le haga por ello un cargo, para que se sirviera formar allí la administracion municipal tomando los primeros contribuyentes del pueblo, con exclusion de las personas más unidas á mí por vínculos muy estrechos de parentesco, y que figuran las primeras en la lista, para que no pudiera parecer que yo tenia interés en intervenir en el Municipio.

Por lo demás, yo no he hecho un cargo al Sr. Ministro porque no tuviese noticia de esto; es más: era imposible que la tuviese, porque necesitándose cuatro dias desde el pueblo de Orcera á la capital de la provincia, para que por el correo ordinario, puesto que no existe telégrafo, tuviese el gobernador noticia del hecho y éste lo trasmitiese al Gobierno, mal podia tenerla á estas fechas el Sr. Ministro. Yo la tengo, porque como á mis amigos les interesa, se han valido de medios de rápida comunicacion para comunicarme la desgracia ocurrida.

Yo aseguro al Sr. Ministro que los hechos son ciertos: podrán, para disculpar sus vilezas y los abusos y tropelías cometidos, inventar esas autoridades supuestos delitos; pero la verdad es la que yo he tenido el honor de exponer al Sr. Ministro y á la Cámara.

*El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo)*: Pido la palabra.

*El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado)*: La tiene V. S.

*El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo)*: En efecto, es cierto que en alguna ocasion el Sr. Parra me ha hablado de la mala situacion de ese pueblo. El Sr. Diputado sabe que yo con repeticion he dado instrucciones para que se buscara, y hasta he consultado á S. S., un Ayuntamiento que tuviera imparcialidad. Pues en ese pueblo es imposible eso, porque unos son blancos y otros son negros; y yo, cuando viene esta situacion y me encuentro en la necesidad de contestar á una pregunta y de asociarme al sentimiento de S. S. para condenar abusos de ese género, denunciados por S. S., que pertenece á un partido que nos ha atacado por unas leyes municipales, aprovecho la oportunidad de ir recogiendo experiencias, y de decir que es necesario para que los Gobiernos puedan amparar esas cosas, que tengan la facultad de poder nombrar los alcaldes.

*El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado)*: El Sr. Marqués de San Carlos tiene la palabra para una alusion personal.

*El Sr. Marqués de SAN CARLOS*: Sin derecho ni competencia para entrar en el fondo de la cuestion de que la Cámara se ha estado ocupando, voy á limitarme á recoger la alusion que me ha dirigido el Sr. Rico, mi amigo, al tratar de demostrar la exactitud de los datos que supone remitidos por algunos centros administrativos.

Es efectivamente cierto que en las listas mandadas remitir por el Sr. Moyano, y enviadas en efecto á esta Cámara por el Sr. Ministro de Hacienda, figura mi nombre en una de las provincias de España como deudor por falta de pago de bienes nacionales. Lo es igualmente que en esa provincia á que el estado se refiere, ni ahora, ni antes de ahora he poseido finca alguna de la citada procedencia. Hay, por consiguiente, error ma-



nifiesto en los datos á que me refiero, y rogaría al señor Ministro de Hacienda que, cumpliendo un deber de conciencia, tuviera la cortesía y la bondad de hacerlo rectificar debidamente.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (García Barzanallana): Ampliando lo que ha manifestado el Sr. Marqués de San Carlos, debo decir que hace dos días me llamó su señoría la atención acerca de la lista de deudores por bienes nacionales comprados en la provincia de Sevilla, y en la cual aparecía su nombre. Yo desde luego, conociendo como conozco á este Sr. Diputado hace mucho tiempo, puse en duda, más que en duda, desde luego no creí, que fuera exacto el hecho que se le atribuía al Sr. Marqués. Su señoría y yo vimos las listas originales, y en efecto el nombre de S. S. aparecía en las listas de deudores de la provincia de Sevilla. Ya he manifestado aquí en otra ocasión que ni el señor director de propiedades y derechos del Estado ni yo habíamos tenido tiempo para examinar y comprobar estas listas; que las que existían en la Administración central se habían remitido desde luego en vista de la petición del Sr. Moyano; que se habían reclamado de provincias las que faltaban, y que tan luego como habían venido se habían remitido al Congreso.

Sorprendido yo, y creyendo que la cita del Sr. Marqués en aquella lista de deudores sería una equivocación, me apresuré á telegrafiar al jefe económico de la provincia de Sevilla, indicándole que era preciso que inmediatamente y por telégrafo me dijera qué motivo había habido para poner, indebidamente en mi sentir, el nombre de S. S. en la lista; qué aparecía de cierto en el asunto y si había algún deudor que debiera aparecer en lugar del Sr. Marqués de San Carlos. Tengo en la mano el telegrama original que me ha dirigido el jefe económico de la provincia de Sevilla; telegrama que tengo mucho gusto en leer, puesto que pone, como no podía ménos, á la personalidad del Sr. Marqués en el lugar que le corresponde. Dice así: «En relación de deudores por ventas, figura el Sr. Marqués de San Carlos, porque en su cuenta corriente no aparece hecha cesión. En vista del telegrama de V. E. se han consultado antecedentes, y resulta que efectivamente la finca fué cedida al señor... *(no hay necesidad de que yo diga el nombre)* que es el verdadero deudor.»

De manera que la finca fué cedida á ese verdadero deudor, y ha sido una equivocación poner el nombre del Sr. Marqués de San Carlos en lugar del de otra persona. Eso me ha puesto en el caso de recomendar, como he hecho, accediendo á las indicaciones de S. S., á los jefes económicos que procuren evitar semejantes errores, y que antes de poner su firma en documentos de esta clase y de tal gravedad, procuren enterarse bien para no dar lugar á disgustos, como sin duda ha tenido el señor Marqués de San Carlos y como á mi vez tuve yo cuando S. S. me llamó la atención acerca de ese particular, que tengo mucho gusto haber dejado aclarado, habiendo complacido á S. S.

El Sr. Marqués de SAN CARLOS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. Marqués de SAN CARLOS: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por sus declaraciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Tiene la palabra el Sr. Gisbert.

El Sr. GISBERT: He sido aludido tantas veces durante este debate y en alguno otro de los anteriores, que me había creído obligado á dirigir algunas palabras al Congreso; pero le veo tan impaciente por salir de esta discusión, tan deseoso de ocuparse en otros asuntos, y he visto además en qué forma ha sido recibida la alusión personal de que se ocupaba mi querido amigo y compañero el Sr. Cos-Gayon, que tengo temor de empezar, temo que me suceda lo mismo, y si tal sucediera, á la primera manifestación de desagrado me sentaré.

Como encargado de un importante ramo de la administración pública, se me ha aludido aquí para que dijera qué uso estoy haciendo de las autorizaciones que al Gobierno concede la ley de presupuestos en la parte que se refieren al ramo de contribuciones directas. Este es el punto de que quería ocuparme, y creía que no habría de ser molesto á los Sres. Diputados oírlo tratándose de cuestión tan interesante.

La primera de las autorizaciones que á mi Dirección incumbe es la formación del amillaramiento, y á todos los Sres. Diputados importará saber qué marcha está llevando ese trabajo, precisamente cuando se van á suspender las sesiones y no tendrán motivo de saberlo con esta publicidad. La segunda es la rectificación de las tarifas industriales y el procurar el encabezamiento de la industria ó su arrendamiento. La tercera hace relación á un trabajo análogo sobre la contribución de comercio.

En cuanto al primer punto, diré que está preparado el trabajo del amillaramiento para comenzar á hacer la declaración que deben prestar todos los propietarios de España, y que ha de servir de base á la formación del amillaramiento general. Esto debe bastar á los señores Diputados, y ya veis si voy siendo breve.

Respecto á las tarifas industriales, se ha hecho en ménos de dos meses la estadística de todos los industriales de España; estadística triste, por cierto, porque acusa una enorme disminución. Cuando en 1860 la estadística que entonces se formó, y que es la única que se ha formado, arroja una existencia de 476.000 contribuyentes por subsidio, la actual arroja poco más de 300.000; rebaja considerabilísima que me ha angustiado, que debe angustiar ciertamente á todo español, porque acusa un gran descenso en la riqueza industrial de España, ó acusa otra cosa peor: una ocultación contra la cual se estrella la acción administrativa, ya por interés particular del contribuyente, ya por otros intereses que no me es lícito nombrar en este sitio.

De la estadística que se está haciendo resulta que mientras Madrid tiene una industria y comercio que llegan á pagar cerca de 27 millones de reales, hay una industria y un comercio en una ciudad que pasa por la más industrial y comercial, que apenas llegan á pagar 10 millones. Esto es una cosa que exige un estudio profundo y detenido, y no sé qué acusa.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Como S. S. conoce, puntos tan graves y tan importantes no pueden ser tratados con motivo de una alusión personal. *(Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable.)* Orden; al Presidente toca dirigir las discusiones.

El Sr. GISBERT: He dicho que á la primera indicación me sentaba, y me siento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Tiene la palabra el Sr. Rute.



El Sr. RUTE: Yo lamento que haya afán por oír á los Sres. Diputados de la mayoría en asuntos que han sido ampliamente debatidos por el Congreso, y en que parece debiera terciar el Sr. Ministro de Hacienda, que es el verdadero responsable, más que sus directores que... (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Hace tres sábados que había pedido la palabra para hacer una interpelación y algunas preguntas al Gobierno; pero he tenido la desgracia de ser el quinto, y que el Gobierno se haya quedado todos los sábados á la cuarta pregunta. Pero quiero ser muy breve, y reduciendo mi interpelación á sus términos más precisos y concretos, en forma de preguntas voy á ver si puedo evitar el que la Cámara se impacienta, porque no quiero dar el espectáculo de algunos de la mayoría, coartando la iniciativa parlamentaria.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): Señor Diputado, la Mesa, que está encargada de cumplir el Reglamento, tiene aquí como principal deber dejar libre y expedito el derecho de la prerogativa parlamentaria. (*El Sr. Fernandez Villaverde: ¿A quién se ha referido el señor Rute?*)

El Sr. RUTE: No hacía un cargo á la Mesa, sino á algunos Diputados, y por consiguiente entro en el debate.

Presento en primer lugar una exposición que dirigen á las Cortes algunos tenedores de la deuda exterior, quejándose de no haberse cumplido con ellos la ley.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Pasará á la comisión correspondiente.

El Sr. RUTE: Dirigiéndome al Sr. Ministro de la Gobernación, aunque no esté en su banco, porque sus compañeros le harán presente lo que voy á decir, debo manifestarle que son tantas las quejas que han recibido varios individuos de esta minoría y algunos de la mayoría, por el estado afflictivo en que se encuentra la población de Ceuta, que es preciso tenga muy presente lo que allí sucede, si quieren evitarse graves conflictos.

El comandante general de Ceuta ha colocado aquella población en tal disposición, que el Ayuntamiento, los vecinos, los empleados y todos, absolutamente todos los habitantes de la ciudad se quejan amargamente de los abusos cometidos por el señor comandante general y sus subalternos inmediatos.

Algo de esto debe constar al Gobierno, porque ha tenido que enviar una visita á aquella población, y la persona que ha sido encargada para ello, que es una de las que ocupan uno de los más elevados puestos de la Administración, ha escrito una Memoria, que según tengo entendido, concuerda en todas sus consecuencias con lo que yo vengo aquí á hacer presente al Gobierno, á saber: que no hay manera posible de vivir en Ceuta, y que los vecinos, lo mismo que el Ayuntamiento, se quejan amargamente de abusos y arbitrariedades cometidas por una autoridad mal aconsejada por los que le rodean; abusos que se cometen por cierto contra empleados y no empleados.

Yo ruego al Sr. Ministro de la Gobernación se sirva decir qué es lo que allí pasa, por qué no ha tomado una resolución, á pesar de lo que le aconsejaban sin duda en la Memoria escrita á consecuencia de aquella visita, porque es extraño que cuando la Memoria se escribió y la visita tuvo lugar hace ya tiempo, no haya todavía separado el Gobierno á la autoridad que da lugar á las quejas de que me hago cargo. Y como quiero ser breve, concreto los cargos y me limito á decir que había quejas para todos los Ministros; para el de Gracia y Justi-

ticia, porque no hay notario en Ceuta, gracias á la autoridad militar; para el de la Gobernación, por las quejas del Ayuntamiento y la población; para el de Hacienda, porque el depositario de Hacienda pública en aquella plaza no paga con arreglo á lo que está prescrito, gracias á las órdenes terminantes y á rajatabla que le dá el comandante general para que atienda á gastos sin libramiento por recibos particulares, mientras los empleados no cobran hace siete meses; y á todos los individuos del Ministerio, en fin, por las arbitrariedades que se cometen en todos los ramos de la Administración. Bien es verdad que de algunos Ministerios ha habido ya resoluciones contrarias á las del comandante general y que producirán, espero, sus efectos.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Yo siento no haber oído la pregunta del señor Rute; y así es que no sé en realidad lo que voy á contestar, aun cuando sé lo que sucede en Ceuta. (*El señor Rute: Pues eso es lo que queríamos saber.*)

En Ceuta hay una situación excepcional y grave, de que el Gobierno se preocupa, por la supresión que se hizo de la jurisdicción ordinaria de guerra después de haber consultado al Tribunal Supremo y de haber oído el dictámen de algunas corporaciones; y habiéndose entendido á consecuencia de esta Real orden que se podían someter á los consejos de guerra, ó sea á la jurisdicción extraordinaria de guerra, toda clase de delitos; se ha creado allí, como digo, una situación excepcional, que ha llamado la atención del Gobierno, que ha producido un expediente que creo ha resuelto en el día de ayer el Consejo de Estado, pero que no ha llegado todavía al Ministerio de la Gobernación. Una vez que llegue la consulta del Consejo de Estado al Ministerio de la Gobernación, el Consejo de Ministros resolverá; y yo no puedo anticiparle al Sr. Rute sino una opinión particular mía; yo creo que resolverá suprimiendo la jurisdicción extraordinaria de guerra para esos delitos.

El Sr. RUTE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene S. S.

El Sr. RUTE: No solamente deseaba saber por qué no había tomado una resolución inmediata el Gobierno, separando al comandante general que está consintiendo todo género de abusos y atropellos, sino que además deseaba saber si todos los demás Ministros habían hecho á su compañero el de la Guerra la reclamación correspondiente para no mantener allí aquella autoridad; y como quiera que no hemos de tener ocasión de debatir largamente, esperando la respuesta del Sr. Ministro de la Guerra sobre el particular, que es el que principalmente está interesado en defender á una autoridad que creo insostenible; aparte de esta cuestión, digo que es preciso que el Gobierno se fije en otra pregunta de las 17 que tengo que hacer.

¿Va á conservar el Gobierno las atribuciones respecto á la separación de los Ayuntamientos, y va á seguir permitiendo que durante las elecciones estén en frente los alcaldes procesados, como sucede en algunos pueblos de que me hablan? No amplío más la pregunta, porque quiero ser breve, á fin de no ser obstáculo para que los demás Sres. Diputados ejerciten su derecho.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Pido la palabra.



El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Ahora puedo contestar más concretamente á la pregunta que ha hecho el Sr. Rute.

He expuesto antes la situacion de Ceuta, y me pregunta el Sr. Rute por qué el Gobierno no ha separado al comandante general de aquella plaza.

El Gobierno no ha podido separar hasta ahora al comandante general de Ceuta, por dos razones: la primera, porque en su conducta no hay falta alguna, sino antes bien cumplimiento de disposiciones generales; y es la segunda, porque aun dado caso de que hubiera podido haber abuso, que no lo hay, porque ha procedido á perseguir un delito de defraudacion, y como es natural, la separacion de la autoridad cuando está persiguiendo por inmorales á algunos empleados, tenga ó no tenga razon, seria muy grave; seria interponer la acción del Gobierno como para detener esa persecucion.

De modo, que hay que separar la cuestión de la conducta del comandante general de Ceuta, hasta ahora no digna de censura, de la solucion por parte del Gobierno de la cuestión de fondo que ha originado allí ciertos conflictos, lo cual no se puede resolver sino con bastante madurez y despues de haber oído al Consejo de Estado, como el Gobierno lo ha hecho.

Me ha dirigido otra pregunta S. S., y segun le he entendido, tiene que hacer 17; es decir, que despues de contestar á ésta, le quedan 15. Si S. S. las hace de una vez, yo las iré anotando; si las va haciendo una á una, seguiremos este diálogo, S. S. preguntando y yo respondiendo.

Decia el Sr. Rute si el Gobierno va á mantener en sus puestos durante el período electoral á alcaldes procesados. ¿Es esto? (El Sr. Rute: Esa es una de mis preguntas.)

El Gobierno no conoce á ningun alcalde procesado, no está dispuesto á sostener á ninguno que lo esté; no sabe que haya uno solo que tenga causa pendiente. Si algo de esto llegara á noticia del Gobierno, y si el proceso pendiente valiera la pena, el Gobierno lo separaria, que para eso, á pesar del cargo que hacia el Sr. Romero Ortiz en la discusion que tuvo lugar ayer, conserva las facultades á que se refiere la ley que está sometida á la deliberacion de las Cortes.

El Sr. RUTE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. RUTE: Desde luego haria muy bien el Gobierno en conservar en su puesto al comandante general de Ceuta si solo se tratara de perseguir un verdadero abuso; pero se persigue un supuesto delito, para lo que se ha incoado un proceso que, segun dice en su Memoria, si no estoy mal informado, la persona que ha ido á visitar aquella plaza, no se funda sino en delaciones de un presidiario condenado á ochenta años, mientras que no se persiguen otros abusos verdaderos y graves, porque se cometen á la sombra del comandante general: y entre las personas á que esos abusos se refieren figura, segun creo, el coronel de ingenieros Sr. Climent, consejero de aquel comandante general é iniciador de todo.

Respecto á que no hay alcaldes procesados, me bastará decir que el Sr. Castelar me acaba de hablar de uno, y dicho señor mejor que yo podrá dar cuenta de ello al Congreso. (El Sr. Castelar pide la palabra para una alusion personal.)

No quiero hacer las otras 15 preguntas, para dar lugar á que otros Sres. Diputados puedan hacer las que

gusten, y para que el Sr. Castelar pregunte tambien al Gobierno relativamente á si éste conserva la facultad de separar los Ayuntamientos mientras se verifican las elecciones.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Voy á hacer, aunque en muy breves palabras, una historia aproximada de lo que en Ceuta pasa, porque el Sr. Rute ha acabado de aclarar la cuestion diciendo que si ha habido ó no abusos cometidos por un Sr. Climent.

Ese Sr. Climent es un coronel de ingenieros, persona muy respetable, que estaba de comandante general interino en Ceuta, cuando por una denuncia empezó esa causa que hoy sigue el comandante general propietario. Cesó el Sr. Climent de desempeñar el cargo que interinamente desempeñaba, y la causa continuó por todos sus trámites.

El Sr. Rute comprenderá que el Gobierno y el Ministro de la Guerra no pueden separar á un juez que está persiguiendo un delito, con motivo ó sin él, que eso se verá despues; y debo tambien advertir á S. S. que esto se hizo en virtud de una denuncia y en virtud de órdenes del Consejo Supremo de la Guerra; es decir, que aquella autoridad no ha perseguido *motu proprio* por encono personal, sino en virtud de órdenes emanadas de un tribunal superior. Habrá podido haber más ó menos celo en la persecucion de ese delito; pero el Gobierno no puede separar al juez que está siguiendo la causa. Cuando ésta termine, si el Sr. Rute ó cualquier otro Sr. Diputado tienen que reclamar algo contra el Sr. Climent, contra el comandante general ó contra cualquier otra persona, el Gobierno hará justicia; entretanto, le es imposible separar á dicho comandante.

El Sr. RUTE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene S. S.

El Sr. RUTE: Yo no he querido perjudicar con mi pregunta al comandante general ni al Sr. Climent; me he referido á hechos y no á personas. Yo digo que por ese comandante general ó por esas personas se sigue una causa, y que se ha empezado por hacer salir de allí al auditor y escribano principal de guerra, funcionarios probos y de los mas brillantes antecedentes, entregándose el proceso á un joven é inexperto auxiliar del cuerpo jurídico militar elegido *ad hoc*, juzgándose así á vecinos y empleados civiles por la jurisdiccion extraordinaria de guerra; yo agregó que se ha procedido á formar esa causa por denuncia de un confinado. Me felicito por lo demás de las declaraciones del Sr. Ministro, porque pasará el proceso al Juzgado ordinario competente y se evitarán así nuevos atropellos cometidos por los autores de verdaderos abusos que daré á conocer al Sr. Ministro de la Guerra, pues de ellos tengo conocimiento por medio de una carta que le servirá de prueba. Me quejo de que no se persigan estos abusos verdaderos mientras se persiguen otros imaginarios por procedimientos distintos de los que establecen las leyes. He dicho.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Hurtado): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Cuando sean conocidos del Gobierno los abusos á que se refiere el Sr. Rute, el Gobierno procurará, no solo corregirlos, sino castigarlos.

La salida de Ceuta del auditor de guerra fué á causa de ser trasladado con ascenso á otro punto distinto, y



se verificó antes de que tuviera lugar la formación de la causa. Está pendiente la propuesta para nombrar auditor, y esto no depende del Ministerio de la Guerra, sino de la Junta directiva de ese cuerpo, que está en el Consejo Supremo de la Guerra. La propuesta se ha hecho á favor del más antiguo de reemplazo, y ese irá allí á intervenir en lo que tenga relacion con ese asunto.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra.

El Sr. CASTELAR: Voy, con motivo de una alusion personal, á dirigir una pregunta importantísima al Sr. Ministro de la Gobernacion, y la haré con toda brevedad, porque no quiero abusar de la benevolencia del Congreso, que tanto me la dispensa y que yo tanto aprecio. Hay una ciudad donde un periódico denunció al alcalde, y esa ciudad se la diré luego privadamente al señor Ministro de la Gobernacion, porque no quiero que ciertas cosas suenen aquí por el respeto que se debe á la ley, por respeto á mi país, donde un periódico denunció al alcalde como falsificador de listas. Ese periódico fué denunciado, el tribunal de imprenta se declaró incompetente, pasó el asunto á los tribunales ordinarios, y visto y sentenciado fallaron los tribunales ordinarios absolviendo el periódico, pidiendo que pasara el tanto de culpa y se procediese contra el alcalde como falsificador de listas. Ese alcalde continúa siéndolo, sin embargo, y va á presidir una eleccion de Diputado á Córtes y presidirá la de elecciones de Ayuntamientos.

Deseo, por tanto, que el Sr. Ministro de la Gobernacion entienda en esto, á fin de no dar pretexto á retraimientos peligrosos, y á fin de que, luchando en circunstancias siempre difíciles, podamos creer que hay sinceridad electoral y de que se busca la verdadera expresion de la opinion del país, por contraria que ésta sea á nuestras ideas y á nuestra causa.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Yo espero saber algo de la ciudad á que se refiere el Sr. Castelar; pero mientras lo sé, tendria que hacer algunas preguntas á S. S. Ese alcalde que falsificó las listas, ¿se refiere á la eleccion de Diputado á Córtes? Esa eleccion de Diputado á Córtes, ¿ha sido examinada por el Congreso? Tendria que hacer por este estilo varias preguntas; porque si el Congreso hubiera examinado el acta y hubiese acordado que se pasara el tanto de culpa á los tribunales por haber delinquido el alcalde, yo separaría á ese alcalde; pero si nada de esto se ha verificado y se trata de una imputacion cuyos términos tampoco conozco, porque no los ha expuesto el señor Castelar, comprenderá el Congreso que el proceder desde luego contra el alcalde seria tanto como abandonar á las autoridades á la persecucion de sus enemigos, los cuales creen ver siempre en ellas faltas y abusos de todo género.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: Es imposible que los tribunales de justicia sean amigos ni enemigos de nadie. Ese alcalde no es con sus enemigos con quien tiene que entenderse, sino con los tribunales de justicia. El Congreso puede entender de la validez ó nulidad de las actas, pero no de los crímenes que se cometan con ese motivo; y puede ser un acta válida y haberse cometido un delito contra un elector, y el Congreso no puede proceder; quien puede proceder son los tribunales ordinarios. Por

consecuencia, si el Sr. Ministro de la Gobernacion quiere, á pesar de las declaraciones de los tribunales, sostener á ese alcalde, nosotros tomamos esto como un dato para el proceso que estamos formando sobre la justicia liberal del Gobierno.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Señores, ¿qué cuestion es esta que está sometida á los tribunales en que no se ha dictado un auto de prision contra el alcalde? Si se hubiera dictado, ya estaria separado el alcalde; pero aquí no ha habido más sino que los tribunales han entendido en el proceso de un periódico, y que este periódico ha sido absuelto, sin que esta declaracion tenga el alcance que se le quiere dar. ¿Cómo quiere, pues, el Sr. Castelar que cuando no hay un auto contra esa autoridad se proceda desde luego contra ella? Ni siquiera se ha pedido autorizacion para proceder contra ese alcalde, ni hay auto alguno en contra suya; verdad es que en el régimen anterior no era necesario. Si hay álguien que se haya mostrado parte contra el alcalde, dígame en qué Juzgado y qué auto ha recaído; y si resultara presuncion de criminalidad, se procederá á separarle; pero no habiendo nada de esto, el Gobierno no cumpliría con su deber destituyendo de esa manera á sus representantes en las provincias.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: La situacion es clarísima; ha recaído una sentencia de los tribunales, que invalida moralmente á ese alcalde para presidir las elecciones de Ayuntamientos; se le ha acusado de falsificador de listas; este dicho ha sido perseguido como calumnia, y el periódico que lo ha publicado ha sido absuelto. Ahí tiene S. S. la validez moral de ese alcalde, y además tiene la legal, porque si no ha recaído auto de prision, se procede contra él. Si á pesar de todo se quiere sostener esa autoridad, vuelvo á decir, que no me extraña que se hable con tanta facilidad de retraimientos, que yo repuebo.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Yo estoy discutiendo de tan buena fé, que admito cuanto dice el Sr. Castelar, aunque pudiera decir á S. S., puesto que no le extraña que se inclinen algunos al retraimiento, que seria bueno pedir un testimonio de esa causa, porque es menester que no nos confundamos. Ha habido una causa contra un periódico, el tribunal ha absuelto el periódico, ha entendido y fallado sobre el delito que cometia el periódico; pero ni ha entendido ni fallado, porque no era llamado á entender ni á fallar sobre el delito que se atribuye al alcalde. ¿Se entiende por el hecho de haber sido absuelto el periódico, se entiende probada la presuncion de que el alcalde era en efecto falsificador? ¿Pues por qué no se ha abierto causa contra el alcalde? Y vuelvo siempre á la misma pregunta. ¿Hay causa contra el alcalde? ¿En qué Juzgado? Cuando esto se demuestre, se podrá decir que el alcalde está incapacitado legalmente, que es lo que es menester, porque las incapacidades morales las establecen con mucha facilidad las oposiciones.

En suma, todo lo que ha habido aquí es una pregunta del Sr. Rute sobre un alcalde procesado; el Gobierno contesta que no tiene noticia de esto; el Sr. Rute



alude con este motivo al Sr. Castelar para que dé las pruebas, y yo concluyo preguntando cuál es el Juzgado en que se instruye causa contra el alcalde.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: Para concluir, no volveré á molestar más á la Cámara. Cuando se sigue una causa de calumnia y se absuelve al calumniador, es porque ha probado las imputaciones; si no, se le hubiera condenado. Se admite la prueba en toda causa de calumnia, y esto es evidente. Además, tengo que decirle á S. S. que el proceso se seguirá en el Juzgado correspondiente que tenga jurisdiccion sobre ese alcalde. Yo, Sres. Diputados, si me encontrara al frente de la Nacion española, procuraria en cuanto estuviera en mi mano dar garantía de legalidad á la eleccion, porque así se evitan nuestras continuas tempestades. Si el Sr. Ministro de la Gobernacion piensa de otra suerte, yo lo siento por S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No es tan exacto que cuando se absuelve á un acusado por calumniador, *ipso facto* quede probado el delito, porque el delito es una cosa compleja, en que entra la intencion y otras mil circunstancias, que es necesario que aprecien los tribunales, que eximen de responsabilidad, y puede muy bien haberse absuelto al periódico porque le haya faltado intencion de calumniar. ¿Qué sabemos nosotros los datos que habrá habido en ese juicio, si no sabemos más que lo que nos ha manifestado el Sr. Castelar? La cosa no es tan clara y evidente. Lo que yo sostengo es incuestionable; que el alcalde á estas horas no está procesado. Dice el Sr. Castelar que lo será; cuando lo sea y cuando haya un auto á su tiempo por presentar una querrela contra el alcalde, el Gobierno cuando haya un auto de un tribunal competente que diga que en el alcalde hay presuncion de delincuencia, el Gobierno acudirá inmediatamente á separarle, pues ese es su deber. Conste que el alcalde no ha sido procesado hasta ahora.

No hay sobre esto que fundar razones de conducta, ni tiene el Sr. Castelar que sentir nada por mí, como yo tampoco siento nada por S. S.; tan deseoso como pueda estar S. S., tan resuelto como S. S. estuviera, está el Gobierno para impedir todo género de tropelías y garantizar la libertad de las elecciones; pero ¿es que el Gobierno en el momento en que sus adversarios denuncian un hecho contra un alcalde tiene que separarle? Tampoco puede hacerlo el Gobierno; tiene otros deberes que cumplir, y mientras no se prueba que una autoridad ha faltado á la ley, el deber del Gobierno es sostenerla. De otra manera sería muy fácil que todos los dias recibiera quejas de éste ó del otro alcalde, y por ser éstas dirigidas por personas tan respetables como S. S., el Gobierno andaria quitando y poniendo alcaldes, y despues se abrirían las Cortes y vendrían las oposiciones á increparle porque no habia hecho más que quitar y poner autoridades.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: Declaro que la Audiencia de un territorio ha mandado sacar el tanto de culpa y un Juzgado debe estar ya procediendo. Yo dejo al juicio del Sr. Ministro de la Gobernacion si este alcalde puede presidir las próximas elecciones de Ayuntamiento.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposicion del Sr. Vivar.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar la necesidad de que el Sr. Ministro de Marina presente un proyecto de ley para que se proceda á un definitivo arreglo en el material flotante de la marina con arreglo á la utilidad que la Nacion debe esperar de él con arreglo á la época, á fin de evitar gastos inútiles y en beneficio de un aumento verdadero en la armada.

Palacio del Congreso 14 de Diciembre de 1876. = Antonio de Vivar. = Luis Gaviña. = Manuel Salamanca. = José Agustin Cartagena. = Enrique Villarroya. = Enrique Ledesma. = Javier Los Arcos.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. VIVAR: Señores Diputados, siento tener que molestar una vez más vuestra atencion; comprendo bien que las cuestiones que voy á tratar no son las que causan más entusiasmo y sensacion, pero sí las que interesan verdaderamente al país, y yo voy á señalar algunos hechos gravísimos y que revelan el deplorable estado en que se encuentra nuestra flota y nuestros departamentos marítimos, precisamente cuando se anuncia una visita Régia para dentro de poco tiempo. Me veo, pues, en la precision de ocupar esta tarde vuestra atencion y emplear algun tiempo, á pesar de haber otros Sres. Diputados que están esperando hacer uso de la palabra para ocuparse de asuntos más amenos.

En corroboracion de cuanto ha dicho el Sr. Rute, voy á empezar por explicar la causa de que hasta esta tarde no haya podido apoyar mi proposicion, hace tiempo presentada. Hace mes y medio que anuncié una interpelacion, á la que el Sr. Ministro de Marina no ha tenido por conveniente contestar ni señalar día para explicarla, sin duda por creer que las Cortes no deben intervenir en asuntos de su departamento; hace un mes que presenté esta proposicion, y hasta esta tarde no he podido apoyarla. Y cumplia á mis propósitos el que no nos fuéramos á nuestras casas sin que yo tratara en esta Cámara la cuestion del personal, como habeis visto habia tratado dias pasados la cuestion del material de marina, porque de ese modo podremos cumplir el deseo del Sr. Ministro de la Gobernacion de hacer en el interregno parlamentario los estudios convenientes para cuando discutamos los presupuestos y proponer economías con completo conocimiento de causa. Yo suplico al Gobierno que se fije bien en cuanto expuse hace dos sesiones y en lo que voy á manifestar esta tarde; que en el interior de su gabinete piense sobre ello é influya con el Sr. Ministro de Marina para que haga lo que debe hacer en lo que atañe al departamento de su cargo, si ha de cumplir con los deberes que éste le impone.

Decia el Sr. Ministro que no era mala la administracion de la marina. Yo creo que he explicado perfectamente la otra tarde todo cuanto pudiera llevar al ánimo del Sr. Ministro el convencimiento de que la direccion de la marina no es buena; pero por si no le he convencido, voy á añadir algunos datos más que son irrefutables.

¿Es posible, Sres. Diputados, que sea buena una administracion donde sucede lo que voy á referir? Se encontraba el vapor *Jorge Juan* prestando servicio en el apostadero de Filipinas, buque armado, y de consiguiente, que se estaba sosteniendo; tenia en mal estado las calderas, y las esperaba de Lóndres para poder pres-



tar sus servicios en el Archipiélago; llega al puerto de Manila una fragata inglesa que debía conducir las calderas, y, señores, en lugar de llevar las calderas, se recibieron unos cilindros que costaron medio millón; cilindros que nunca se reemplazan en las máquinas. Como era natural, se alarmó el comandante general y se alarmó todo el mundo; pues ni el jefe del apostadero, ni el comandante del arsenal, ni el del buque ni nadie supo quién había dado la orden de llevar los cilindros en vez de las calderas. El Sr. Ministro, que ha sido allí comandante general, habrá visto los cilindros, como los hemos visto todos, sin que sirvan para nada y sin que produzca utilidad el crecido gasto que en ellos se empleó.

Otro caso: el comandante general del apostadero de la Habana tuvo á bien reformar la fragata *Almansa*, haciendo en ella unos reductos, que costaron creo que 80.000 duros. Pues bien; el Sr. Ministro de Marina, que en aquella época era vicepresidente del Almirantazgo, cuerpo que, como saben los Sres. Diputados, tenía ciertas facultades sobre el mismo Ministro, y en determinadas materias más que el Gobierno, ofició al comandante general, diciéndole que deseaba saber la reforma que había acordado en la fragata *Almansa*, por si era provechosa llevarla á los demás buques. A mi juicio, lo que debió haber hecho S. S. fué decir á aquel comandante general que con qué autoridad había dispuesto gastos tan considerables sin conocimiento del Gobierno.

Decía el Sr. Ministro que no consideraba tan mala la administración de marina. Pues recuerde S. S. que en el Pacífico, por no atenderse debidamente las necesidades del servicio y el suministro del carbon, hubo que comprar el que conducía la urca *Trinidad*, cuyo capitán explotó tan apremiante necesidad imponiendo la condición de que con el carbon se le comprara el buque, y así sucedió en efecto.

Pues ¿y una fragata *Sagunto* que se mandó construir en Inglaterra? Se destinaron 29 millones para su construcción, y ni la fragata *Sagunto* ha venido, ni sabemos dónde han ido esos 29 millones; yo ya sé que se habrán destinado á cubrir otras atenciones; pero lo único que vino de Londres fué el comandante que se nombró para dicha fragata, lo cual no es lo mismo. (*El Sr. Clavijo pide la palabra para una alusion personal.*) Señores, todos tenemos noticias de las cañoneras que se compraron en los Estados-Unidos; aquellas cañoneras costaron creo que 45.000 duros, y hoy día las carenas cuestan 60.000, á pesar de tener las máquinas y el armamento.

En fin, yo decía que la administración era atrasadísima y ruinosa, porque se construyó una flota de vela en los años del 45 al 50, cuando teníamos unos vapores contruidos el año 34, y otros el año 43; se construyó una flota de vapores de ruedas, cuando ya no había en los mares sino buques de hélice; y el año 56, cuando ya teníamos buques de hélice, todavía estaba en construcción la fragata *Asturias* para buque de vela, y el comandante de la Carraca, con gran acierto, pudo conseguir que se variara de pensamiento y se hiciera un buque misto.

¿Cómo puede sostenerse que tenemos buena administración de marina, cuando todavía no tenemos máquinas modernas, cuyos efectos son disminuir el gasto del combustible y aumentar la velocidad?

Decía el Sr. Ministro que los buques respondían á las necesidades del servicio que prestaban. Que lo digan las costas de Cantabria. Si hubiesen servido los buques, ¿hubiéramos tenido necesidad de gastar al final

de la guerra 12 millones en comprar el *Monitor* y otros buques? Se habían destinado allí buques de bastante calado, en costas donde todos sus puertos tienen barras. (*El Sr. Ministro de Marina:* Pero no se han perdido.) Pero no han cogido los cargamentos que los carlistas han desembarcado impunemente.

No se han perdido los buques; pero los comandantes han tenido que trabajar mucho, luchando con el poco acierto de la dirección de la marina y con las malas condiciones de los buques. Yo, señores, he apresado al vapor filibustero *Octavia*. ¿Pero por qué ha sido? ¿Ha sido porque tuviese los elementos necesarios para ello? No; ha sido por una casualidad; porque su comandante se atolondró, llevado de la confianza que tenía en las malas condiciones del buque que yo mandaba, y que puede decirse no tenía calderas, pues se encontraban en malísimo estado. Yo dije: ó he de morir en el mar con toda la tripulación, ó he de apresar el barco; pero no tenía en realidad buque; y tanto es así, que ese es el último servicio que prestó, y hoy está arrinconado en el apostadero de la Habana.

Señores, si la administración de la marina es buena, ¿cómo es, según dije el otro día, que cuando se pagan al clero los atrasos se deben cinco meses al personal del apostadero de la Habana, y 2 millones en papel y uno en metálico á los contratistas? Y cuando el señor Rubí se veía acosado por los habilitados para dar diariamente 10 ó 15.000 duros á la marina, en aquellos momentos difíciles, y cuando sagradas atenciones no se cubrían, se aumentaba el sueldo de un destino en el apostadero de la Habana, creciendo de este modo considerablemente los gastos. ¿Es esto buena administración? (*El Sr. Ministro de Marina:* ¿Qué destino se creó?) Se aumentó el sueldo al segundo jefe del apostadero en la Habana y al segundo jefe del apostadero de Filipinas. Y estando todavía en la Habana el segundo jefe comandante del arsenal, fué allí su sucesor con más sueldo. (*El Sr. Ministro de Marina:* Entonces, no se creó un destino, sino que se aumentó el sueldo.) Lo mismo me dá; el nombre me importa poco; yo me voy á lo positivo. (*El Sr. Ministro de Marina:* ¿Y en qué fecha se hizo eso?) En tiempo del Gobierno actual.

Ya he dicho cómo han cumplido los buques su misión en la costa cantábrica. ¿Quiere saber el Congreso cómo la han llenado en Filipinas? Pues lo demuestra el hecho de haber quemado los piratas el pueblo de Cuyo, del grupo de Calamianes, haciendo muchas víctimas y cautivos, y pasando por delante de nuestras cañoneras, sin que éstas pudiesen atacarlos. ¿Es esa, Sr. Ministro, la prueba de las buenas condiciones de nuestros buques y de que responden al servicio para que se les destina? Si á S. S. le hubiesen hecho cautivo aquellos piratas á presencia de los cañoneros, no diría que responden esos buques al servicio que deben prestar. No sé qué responderá S. S. á este argumento. Si mañanauviésemos necesidad de armar nuestra escuadra de combate, ya vería la Cámara lo que eran nuestros buques, á pesar del celo y la bravura de sus tripulantes.

Es menester, Sres. Diputados, que se venga á esta Cámara á decir la verdad por completo y con toda exactitud. Vale más decir que no tenemos buques y que no podemos acudir á nuestras necesidades, vale más decirlo claramente y procurar el remedio, que seguir en esta triste y apurada situación. Ya dije en la sesión de antes de ayer que fué preciso que los piratas de Joló hiciesen cautivos cerca de las playas de Manila para que se compraran 18 cañoneras. Cuando la guerra de Afri-



ca fué necesario comprar para los trasportes siete vapores, tres malos y cuatro buenos; y en la guerra de Cuba también ha habido necesidad de construir en cinco meses 30 cañoneras en los Estados-Unidos; y por consiguiente, comprenderán los Sres. Diputados que cuando esos buques hay que hacerlos rápidamente y de improviso, no salen bien, porque todo buque necesita largo tiempo para su construcción; y si no se da ese tiempo, redundo la falta en perjuicio de sus buenas condiciones. ¿Qué es lo que ha pasado con los buques que fueron construídos precipitadamente en La Sene? Que han salido de pacotilla; y la prueba de esto, por más que el Sr. Ministro diga otra cosa, podría proporcionarla su señoría trayendo aquí la cuenta de lo que se ha gastado en esos buques desde que salieron de dicho arsenal; se admirarían los Sres. Diputados si examinaran dicha cuenta.

Es menester que se encarguen de la dirección de la marina otras manos más hábiles ó más afortunadas; es preciso tener abnegación para dejarse sustituir por otras personas que estén al tanto de los adelantos de la época, y que tengan verdaderas condiciones para encauzar esta institución, que bien lo necesita, y mucho más si se atiende á que tenemos muchas costas, mucho comercio que proteger, provincias ultramarinas que conservar, y sobre todo debemos hacer que se respete el pabellón en todas partes. Decía el Sr. Ministro de Marina que yo era exagerado y apasionado; en estos asuntos que tanto interesan á la marina y á la Nación sí lo soy, y me glorió de ello, creyendo que de igual celo y apasionamiento debería estar animado S. S.; yo vengo aquí á cumplir mi deber como Diputado, pues antes que jefe de la armada soy Diputado de la Nación; por consiguiente, y haciendo aplicación de mis escasos conocimientos, tengo que señalar dónde están los males, á fin de que se corrijan y podamos tener una marina-verdad.

Ya han visto los Sres. Diputados hasta dónde llega la iniciativa del Sr. Ministro y qué proyectos sobre marina se han discutido y tratado en esta primera legislatura; uno que estaba pendiente de discusión en el Senado se retiró, y no ha pasado de su período embrionario; se trataba en él de la organización del personal de la armada. Pues yo creo que cuando un proyecto se trae á estas Cámaras debe haberse estudiado seriamente y debe defenderse; y si el país le niega su aprobación por medio de las Cámaras, entonces debe dejarse el puesto. ¿Qué sucede además aquí? Que es necesario visitar á elevadas personas para obtener destinos en el Ministerio de Marina. Por otra parte se proyecta un arreglo, y porque la opinión pública se pronuncia contra él, el Ministro prescinde de aplicarlo, calla aunque no lo retira, y de este modo lleva la perturbación y la alarma á los departamentos y á los buques. Yo voy á leer cartas de respetables personas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría está en el uso de la palabra, y puede usar de ella con completa libertad; pero esas personas respetables no tienen la palabra ante el Congreso; por consiguiente, ruego á S. S. que lo que quiera decir lo diga por su cuenta, porque por muy respetables que sean esas personas, no teniendo las cartas el carácter de un documento público, no pueden ser objeto de debate.

El Sr. **VIVAR**: Pues omitiré los nombres de esas personas, y no haré más que citar los hechos.

«Supongo á Vd. enterado de las vicisitudes por que viene pasando la cuestión de artillería desde su origen, y las gestiones se vienen haciendo para conju-

rar un conflicto que el cuerpo no ha provocado, ni comprende aún la utilidad que había de reportar, ni la tenacidad que se muestra por mantenerlo siquiera en estado latente...»

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego al Sr. Diputado, aunque parece que no había necesidad de que el Presidente se lo rogara á un digno individuo del cuerpo de la armada, que tenga en cuenta las gravísimas declaraciones que está exponiendo ante el Congreso.

El Sr. **VIVAR**: Yo no tengo la culpa de esto, señor Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues por eso le dije á S. S. que lo que indicara se entendiera que lo decía bajo su responsabilidad, y no bajo la responsabilidad de nadie; por eso dije á S. S. que no podía cubrirse con la autoridad de ninguna persona, por respetable que fuera.

El Sr. **VIVAR**: Señor Presidente, lo estoy diciendo bajo mi responsabilidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues por lo mismo que lo está diciendo bajo su responsabilidad, llamo la atención de S. S., y le llamo también al orden.

El Sr. **VIVAR**: Dejaré de ocuparme de esto.

He querido demostrar que podría surgir un conflicto, y que se estaba en el caso de evitarle. Yo me he ocupado de esto particularmente; pero como no se ha puesto remedio, me he creído obligado á ocuparme de ello delante de la Cámara, presentando las pruebas para dar mayor fuerza á mis palabras. Si no fuera por el interés que me inspira la institución de la marina, yo no vendría, aquí á decir esto; pero me consideraba en el deber de decirlo, á fin de que se pusiese remedio, vista la tenacidad, como dice ese escrito, que se opone á evitar ese conflicto. Pero no hablaré ya más sobre este punto.

Continuando, pues, con la administración de la marina, hago notar el grande gasto de carbon que se hace en los buques, así como la circunstancia de que en Puerto-Rico á la Administración le cuesta 12 pesos la tonelada de carbon, mientras que á los particulares les cuesta 10. Si esto indica buen gobierno y buena administración, júzguelo el Congreso. Esto sucede, sin duda, porque no se lleva cuenta del combustible, porque se entrega á manos que no cuidan mucho de él. Sufre por lo tanto grandes mermas, y se consumen grandes cantidades innecesariamente.

Actualmente se ha consumido ya la cantidad asignada en el capítulo destinado á material en el presupuesto de Marina por los acopios que se han hecho en el departamento de Cádiz. Yo no sé de dónde se sacarán recursos para los seis meses venideros, ni lo que tendría que hacer para seguir sosteniendo los arsenales otro Ministerio de Marina que reemplazase al actual.

El Sr. Ministro de Marina no lamentó la compra de las maderas podridas. La dirección de la marina en aquella época no protestó de ella; yo desearía que hubiera protestado, ya que no hubiera presentado su dimisión como cuando fué nombrado Ministro de Marina el Sr. Ulloa la presentaron varios jefes...

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Calderon Collantes): Pido la palabra. Si me permite...

El Sr. **VIVAR**: Voy á explicar esto, Sr. Presidente. Estaba explicando el caso en que se nombró al Sr. Ulloa Ministro de Marina, y los jefes de la dirección de marina presentaron su dimisión, demostrando una resistencia pasiva... ¿Es esto lo que yo he dicho, Sr. Ministro de Estado?

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Calderon Collantes): No señor.



El Sr. VIVAR: Pues dígalo S. S.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Secretario se servirá leer los artículos 145 y 143 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Fernandez Cadórniga): Artículo 145. «Si se profiriese alguna expresion malsonante ú ofensiva á algun Diputado, éste podrá reclamar luego que concluya de hablar el que la profirió; y si éste no satisface al Congreso ó al Diputado que se creyere ofendido, mandará el Presidente que se escriba por un Secretario; y si hubiere tiempo, se deliberará sobre ella aquel mismo dia, y si no, se dejará para otra sesion, acordando el Congreso lo que estime conveniente á su propio decoro y á la union que debe reinar entre los Diputados.»

Art. 143. Asimismo los Diputados serán llamados al órden siempre que en sus discursos faltaren con insistencia á lo establecido para las discusiones, cuando profirieren palabras en cualquier sentido peligrosas, y cuando las profirieran malsonantes ú ofensivas al decoro del Cuerpo ó de sus individuos, del Trono y del otro Cuerpo Colegislator.»

El Sr. PRESIDENTE: Por eso el Presidente se limitó á llamar á S. S. al órden y á manifestar al Congreso que luego que S. S. concluyese de hablar se escribirían las palabras que algunos de los Sres. Diputados y de los Ministros han creído mal sonantes y ofensivas. Continúe S. S. en el uso de la palabra.

El Sr. VIVAR: Dije en la sesion de anteayer que se habian perdido 17 millones con la compra del dique flotante del Ferrol. El Sr. Ministro de Marina contestó que habia expuesto su opinion en el centro superior de la marina respecto á que se vendiese el dique por 9 millones que por él daban. Si así se hubiera hecho, esos 9 millones hubiéramos ganado; pero no se hizo por tener S. S. consideraciones á sus compañeros. (El Sr. Ministro de Marina: A la ley.) Sea á la ley, pero una ley que consiente que en vez de perder 8 millones tomando los 9 que por el dique daban, perdamos 17, debe ser muy mala, y S. S. debía haberse apresurado á proponer su reforma. Es tambien preciso, Sres. Diputados, que nos deshagamos de todos nuestros buques viejos, que sin prestarnos ningun servicio nos ocasionan gastos, así en su sostenimiento como en las comisiones que se les dá, y que no nos proporcionan ningun resultado benéfico y útil.

El Sr. Ministro de Marina dijo que habia cinco buques persiguiendo al *Moctezuma*. Pues bien; cuando á pesar de ser tantos no le han dado alcance, siendo así que el *Moctezuma* no se encuentra en el gran Océano, sino en los mares de las Antillas, y segun las últimas noticias en Trugillo, cerca del golfo mejicano, será sin duda por las malas condiciones de esos buques, y porque andarán muy poco, pudiendo preverse que no le darán alcance. Con esto se demuestra que nuestros buques no sirven para prestar el servicio que debieran cumplir si otras fueran sus condiciones.

Tambien indiqué que estábamos sosteniendo tres grandes establecimientos ó arsenales que consumian bastante parte del presupuesto de Marina, y que sin embargo mandábamos á carenar nuestros buques á Barcelona. Su señoría nos dijo que se sostenian como establecimientos de beneficencia para favorecer á la maestranza. Yo creo que en este caso esos establecimientos deberían depender de la Direccion de beneficencia, por más que lamente la dura calificación de que han sido objeto por parte de S. S., que al parecer desconoce los servicios que prestan y los méritos de las personas que los dirigen.

Carecemos además por completo de buques-escuelas; así es que nuestros guardias marinas y los jóvenes oficiales no reciben la debida instruccion. Esta es una cuestion que se viene suscitando hace tiempo, y quien la resolvió perfectamente fué el desgraciado general señor Pareja, el cual estableció unas urcas-escuelas que gastaban muy poco; salian ordinariamente de Cádiz, iban á la Habana, despues al Rio de la Plata, llegaban á Filipinas, pasaban por las costas de China y regresaban á España despues de recibir los oficiales una instruccion conveniente. Esos han sido los buques más baratos que hemos tenido, y esto duró desde que lo inició el Sr. Pareja hasta poco despues del año 1870. Hoy no tenemos buques-escuelas; únicamente la fragata *Blanca* ha hecho dos cruceros en dos años; pero las navegaciones en la escuadra de instruccion del Mediterráneo no son para guardias marinas ni para oficiales, pues estos buques tan grandes tienen que tener siempre las calderas encendidas por las contrariedades que pueden ocurrir en el mar, y no son buques de crucero, ni tampoco los más á propósito para esas navegaciones.

Tampoco tenemos escuadra de trasportes. El señor Ministro de Marina prefiere que los trasportes se hagan por empresas particulares; yo sobre esto solo diré que si nosotros hubiéramos pensado en habilitarnos de buques de transporte desde que estamos confiando ese servicio á las empresas particulares, podríamos tener una flota como la que tiene la casa Lopez, compuesta de 14 magníficos vapores modernos, de grande andar y que consumen poco carbon, y de esta manera las expediciones que hicimos á Santo Domingo, las que actualmente hacemos á Cuba y á otras podríamos hacerlas en buques del Estado y con ménos coste.

El Sr. Ministro de Marina nos pedia dinero para formar la escuadra: efectivamente dinero se necesita, pero si el que se nos dá lo empleamos mal, si los gastos se hacen inconsideradamente, si compramos buques de pacotilla y no buques de construcción perfecta, por mucho dinero que decreten las Cortes nunca tendremos marina. Hay que variar la direccion y la organizacion de la marina, sujetándonos á lo que podamos gastar, empleándolo bien, y diciendo al Congreso todos los años lo que se necesita, porque estoy seguro que el país no dejará de atender á estas necesidades.

Carecemos por completo de torpedos, siendo así que hoy dia son unos elementos magníficos y de muy buena defensa para las Naciones débiles y de pocos recursos. Si tuviésemos una red de torpedos que defendiese los puertos de la isla de Cuba no necesitaríamos tener allí cuatro grandes fragatas que nos gastan mucho dinero, y que por su tamaño y condiciones no pueden servir para vigilar las costas y evitar los desembarcos de filibusteros. Con lo que esas fragatas gastan en un solo año habria bastante para establecer esa red de torpedos que yo considero necesaria.

Dice el Sr. Ministro de Marina que los buques viejos no se pueden vender. Yo tengo entendido que hay compañías inglesas que los quieren comprar; pero es claro, si se pide por ellos mucho dinero, no los comprará nadie. De todos modos, antes que sostener esos buques en nuestros arsenales, antes que conservarlos sin que presten utilidad ninguna, vale más regalarlos.

Voy á terminar manifestando á la Cámara, en vista de lo que he indicado esta tarde y de lo que dije en la sesion del dia 5, que en el interregno parlamentario y siguiendo los consejos del Sr. Ministro de la Gobernacion, debemos estudiar los asuntos de marina para venir



después á llevar á cabo el resultado de nuestros estudios cuando se discutan los presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: Se van á leer las palabras pronunciadas por el Sr. Vivar.»

Se leyeron por el Sr. Secretario Fernandez Cadórniga.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á S. S. que tenga á bien explicar estas palabras de una manera que satisfaga á la dignidad de la Cámara y á las conveniencias que deben guardar los Sres. Diputados.

El Sr. VIVAR: Yo, Sr. Presidente, lamenté siempre que cuando el Jefe superior del Estado nombró Ministro de Marina al Sr. Ulloa, presentasen la dimisión los jefes que la presentaron, como sabe perfectamente la Cámara y el Sr. Presidente; y lo lamenté, porque la marina veía una esperanza en el nombramiento del señor Ulloa. Yo lamenté aquel acto, porque lamento siempre toda resistencia pasiva. He sentido, pues, que lamento las resistencias violentas y pasivas. Por consiguiente, á eso aludía y eso quería decir.

El Sr. PRESIDENTE: De manera que toda vez que S. S. declara que lamenta toda especie de resistencia á la autoridad del Estado, sea ésta pasiva, sea violenta, queda terminado este incidente. El Sr. Clavijo tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. VIVAR: Desearia, Sr. Presidente, que se escribiesen las palabras pronunciadas por el Sr. Ministro de Estado, algunas de las cuales no he entendido bien.

El Sr. PRESIDENTE: Las palabras que el Sr. Ministro de Estado pronunció en aquel momento, estaban dichas en un supuesto condicional, en una inteligencia equivocada de lo que S. S. había manifestado; desde el momento que S. S. manifiesta que no ha querido decir lo que el Sr. Ministro entendió, las palabras del señor Ministro quedan completamente aclaradas.

El Sr. VIVAR: Yo desearia que el Sr. Ministro de Estado se levantara á decir que estaba conforme con lo que ha dicho el Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Desde el momento que el Sr. Presidente de la Cámara manifiesta al Sr. Diputado que el Sr. Ministro de Estado ha hablado en un sentido condicional y el Sr. Ministro de Estado guarda silencio, desde ese momento, las palabras del Presidente de la Cámara creo que deben ser respetadas por S. S.

El Sr. VIVAR: Me conformo con lo que dice el señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Clavijo tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. CLAVIJO: Me veo en la precisión de usar de la palabra, porque el Sr. Vivar ha hablado de las construcciones de barcos hechas en Inglaterra, á cuya comisión he pertenecido durante ocho años; y precisamente no solo he intervenido en las construcciones de barcos que el Sr. Vivar ha citado, sino que he emitido informe por conducto del jefe de ella, sobre varios puntos relacionados con los armamentos navales.

Es cierto que en Inglaterra se mandó construir una fragata y una máquina, además de la *Victoria* y de la *Arapiles*, que hoy figuran en el estado general de la armada; pero no se mandó como ha creído el Sr. Vivar que debió hacerse, una fragata: se mandó que se contratasen las máquinas de las fragatas y que se mandasen al Ministerio de Marina las proposiciones que hiciesen los constructores respecto al casco. Empezó la máquina á construirse con su caldera, y después determinó el Gobierno, muy prudente y muy sabiamente, como luego demostraré, que la construcción se hiciera en la Península, y la máquina quedó dispuesta en su mayor parte,

no en su totalidad, para otra fragata de mayores dimensiones y como un repuesto de esos que tanta falta hacen.

En cuanto á las condiciones de los buques que allí se han hecho, y en cuanto á la administración de marina respecto á todo ese período de torbellino, digámoslo así, por que han pasado todas las mármalas de Europa, solo cabe mucha gloria á la nuestra; y la prueba es que mientras en los arsenales extranjeros se encuentran una porción de modelos de barcos con cuyas proezas nos vinieron atolondrando los periódicos extranjeros, proezas que no han pasado del papel, en nuestros arsenales hay solo algunos cascos viejos de madera de tan notables y dilatados servicios, que se resiste la idea de hacer entrar el hacha en sus costados.

No, Sr. Vivar: la administración de marina no ha desperdiciado ni un solo céntimo del contribuyente español. ¿Dónde se encuentran esas fragatas más potentes que las nuestras? En el papel. ¿Dónde están sus proezas? Desgraciadamente no han podido sentir las sino sus tripulantes. Hace algunos años se construyó en Inglaterra un buque de unas condiciones tan especiales, de un poder tan extraordinario, que parecía que él solo iba á conquistar el mundo. Allí también, como dice el señor Vivar que van á Italia, iban comisiones del extranjero, y unánimemente aquellas comisiones creían que aquel barco era un verdadero fenómeno, de unas condiciones tan especiales que era capaz de conquistar el mundo. Pues bien, señores; las proezas de aquel barco fueron tan grandes, que á la primera prueba se fué á fondo con su inventor.

Pues esa clase de buques que se llamaban de cúpula, de los que no ha habido más que ese, eran los que ayer recomendaba el Sr. Vivar al Sr. Ministro de Marina que pusiera en ejecución.

Hoy hay dos sistemas admitidos en los buques de combate. Uno que apareció hace algunos años, de buques con gran número de cañones y un espesor de blindaje proporcionado de 16 á 20 centímetros, y otros buques de blindaje exagerado; porque después de todo, cuando se dice 50 centímetros, hay que considerar que son de madera y de hierro, porque nadie ha pensado que se pueda hacer todavía una plancha de blindaje de más de 20 centímetros; esos buques con pocos cañones están enfrente de los otros.

Pues bien, señores; son muy pocas las Naciones marítimas, no pocas, todavía no hay una Nación marítima que se haya atrevido á mandar una fragata blindada á cruzar el Atlántico sin ir acompañada de un barco de madera de buenas y reconocidas condiciones. Una de nuestras fragatas blindadas ha hecho sola un viaje de circunnavegación; y las demás son tan conocidas en los golfos como los vapores-correos.

No había razón ninguna para que el Sr. Vivar se echara aquí á temblar, como dijo en una sesión pasada, al oír al Sr. Castelar que podíamos vernos complicados en la cuestión de Oriente, y al Sr. Ministro de Estado que habíamos estado próximos á venir á las manos con los Estados-Unidos. Está seguro el Sr. Vivar de que nuestras fragatas blindadas no harían un papel desairado en el Mar Negro, ni dejarían cruzar el golfo de Méjico impunemente á un monitor americano; y esté también seguro el Sr. Vivar de que ninguno de los dignos almirantes á quienes S. S. aludió en la misma sesión, de la manera que tuvo por conveniente, al oír los discursos del Sr. Ministro de Estado y del Sr. Castelar, se verían acometidos del mismo accidente que S. S.

Uno de los cargos graves que pueden recaer direc-



tamente sobre la comision de marina de Inglaterra es que en España no hubiese torpedos, que no se supiese lo que son torpedos. Pues yo voy á decir lo que hay sobre esto, para que lo sepa el país y lo sepa tambien el Sr. Vivar.

Hay dos clases de torpedos. Una de ellas es conocida de todo el mundo, y no exige para hacer efecto más que un par de suicidas para darles direccion. Respecto á la otra clase, cada Nacion tiene su secreto; cada químico, cada ingeniero y cada mecánico el suyo; pero ese secreto no es tan impenetrable como el del Sr. Castelar: es el secreto de los polvos del francés para matar pulgas; coge la pulga, ábrele la boca, échale los polvos y cántala morta; tales condiciones exige la aplicacion de los torpedos.

Cuando oigo hablar al Sr. Vivar de esas reformas en la marina, dudo de si efectivamente trata de destruirla ó de reformarla quizás en el mismo sentido que pretendia cierto Ministro de Marina, despues general carlista, muy amigo de S. S.: el Sr. Anrich.

¿Qué buques ha venido á aconsejar el Sr. Vivar? Un buque que se piensa hacer en una Nacion que tiene por otros conceptos grandes glorias, pero como marítima no tiene más que desastres. Yo estoy seguro de que convendrá el Sr. Vivar en que si hemos de buscar en alguna parte modelos de marina y de buques, no habríamos de ir á Italia, porque no tiene glorias marítimas.

¿Quién me asegura que ese nuevo *Duilio* no sea otro *Captain*, que encontrará tambien su cabo de Ortegal y se irá á pique con su inventor? ¿Es que las reformas deben hacerse diciendo: en Italia se va á construir un buque de 50 centímetros, es preciso que el Sr. Ministro de Marina mande hacer otro igual, y si no, no cumple con su deber? Esas no son razones atendibles.

Yo extraño que el Sr. Vivar venga á recomendarnos esa exageracion del blindaje, cuando hoy los hombres de ciencia vienen á convenir en que quedándose el blindaje muy á la zaga de la artillería, hay que buscar en la rapidez de la marcha de los buques otra defensa contra los cañones.

Yo estoy conforme con el Sr. Vivar en que la marina necesita reformas; tambien lo está el digno señor Ministro del ramo, como lo prueban sus actos y sus disposiciones; pero ¿hay razón alguna para que esas reformas hayan de hacerse de esa manera tan rápida como desea S. S., de una manera incomprensible, con una rapidez tan solo comparable con esa rapidez con que su señoría ha recorrido aquí en un mes una larga trayectoria política? Yo veo que ningun arquitecto que se encarga de reconstruir un edificio viejo comience por derribarlo hasta sus cimientos. Por el contrario, un arquitecto prudente apuntala ciertos puntos que le sirvan como de estribo para la construccion de la obra nueva, y cuando ésta se halla enlazada con la obra vieja, si esos puntos no le son necesarios, prescinde de ellos cuando pueden perjudicar á la armonía ó solidez del conjunto.

Bien sabe el Sr. Vivar que las reformas en marina han de venir por otro camino, y que el único medio de que esas reformas sean eficaces es exigir el estricto cumplimiento, llevándolo hasta la exageracion de la Ordenanza. (*Bien, bien*).

Si en todos los institutos armados es necesaria para su vida y organizacion la más estricta observancia por todas las clases de sus Códigos especiales, en la marina todavía es esto mucho más necesario; porque, Sres. Di-

putados, el oficial de marina se encuentra con gran frecuencia en condiciones de independencia tal, que modificando su carácter por el hábito, le hacen tan independiente, tan dueño de imponer su voluntad, que cuando viene á concurrir en actos de servicio ó fuera de servicio con otros jefes superiores que le impiden imponer su voluntad y hacer alardes de independencia, se cree ajado y vejado, y el despecho se revela en todos sus actos.

No es malo, Sres. Diputados, todo lo que hay en la marina; y en esto yo estoy seguro que al ménos el Sr. Vivar convendrá conmigo, hay unas ordenanzas, que como el oro, mientras más viejas, más valen. Estas ordenanzas se encuentran y se citan como modelo en todos los Ministerios de Marina de Europa. Más fácil es que en una librería de un literato no se encuentre una obra del inmortal Cervantes, que en una biblioteca de un Ministerio de Marina de Europa no se encuentre un ejemplar de las ordenanzas de la armada del año de 1793. Si esas ordenanzas se hubieran observado por todos, desde el último grumete hasta el capitán general de la armada, no era posible que se hubiesen verificado hechos como los que el Sr. Vivar aquí ha citado.

Pero se ha prescindido de ellas en algunos casos, bien lo sabe el Sr. Vivar, y como consecuencia de ello han venido algunos hechos que yo estoy seguro que su señoría todavía recordará con pena; me refiero á aquellos hechos que presencié la capital de Cataluña cuando en sus calles y plazas tenían lugar los excesos de una soldadesca desenfrenada. En aquel tiempo habia algunos buques surtos en el puerto de Barcelona; imprudentemente sus tripulaciones se contagiaron con los soldados del ejército, y tambien llevaron la indisciplina á los barcos. Entonces yo estoy seguro que el Sr. Vivar recordará con muchísima pena que la tripulacion del buque que mandaba, antes tan subordinada y tan obediente á su voz, le despojó del mando y se entregó á los mismos excesos á que estaba entregado el ejército. Estos hechos de Barcelona, exagerados despues en Cartagena, prolongados en Cádiz y que encontrando eco tambien en el Ferrol, dejaron en pié una cuestion, señor Vivar, que no se ha de resolver ni en los mares, ni en los buques, ni en los arsenales, ni en los departamentos, esa cuestion se ha de resolver únicamente en el terreno y por el camino que le cupo la gloria de emprender al Sr. Castelar, y en donde conquistó uno de sus más preciados laureles; es decir, en el restablecimiento de la disciplina y de la ordenanza, que debe llevarse para la marina hasta la exageracion.

Pues bien; ¿á dónde debe dirigir el Sr. Ministro de Marina toda su atencion? ¿A dónde deben concentrar todas las autoridades de marina sus esfuerzos? Es indudable que no deben dirigirlos á la construccion de barcos en proyecto, porque despues de todo, no han salido la mayor parte de ellos de proyectos exagerados, sino que los deben dedicar única y exclusivamente, como lo están haciendo hasta la fecha con mucha gloria y honra, al restablecimiento de la disciplina y de la ordenanza. Sin éstas no, hay nada; sin éstas no es posible que haya marina ni la habrá nunca. Yo no me cansaré de rogar al Sr. Ministro de Marina que haga poner en todo su vigor cada uno y todos los preceptos de las ordenanzas de 1793.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): El Con-



greso acaba de oír al Sr. Clavijo contestando al Sr. Vivar, y ha repetido poco más ó ménos lo que yo dije aquí hace pocos días sobre material naval. No se está en el caso, porque no hay presupuesto para ello, no se está en el caso sino de conservar lo que tenemos, y si acaso modificarlo con arreglo á los adelantos modernos; por consiguiente, todo lo que se hable aquí es perder el tiempo, porque no tenemos dinero para hacerlo, y sin dinero no se puede hacer.

Ha vuelto el Sr. Vivar á pasearse por las épocas anteriores y á destrozlar todas las Administraciones. Es imposible que en establecimientos industriales de la importancia de los arsenales (que no hay ninguno en España seguramente de industria militar), es imposible que haya economías, porque cuando en un presupuesto se cambia la tercera parte de los individuos de una maestraza, personas que son muy prácticas en la industria que allí hay, esto promueve perturbaciones; por consiguiente, no hay que pedir economías, sino administración.

Además, el ir á buscar personalidades determinadas en Administraciones pasadas, ni es justo ni es conveniente en estos tiempos, donde la índole de la política iniciada por el Sr. Presidente del Gabinete, es todo lo contrario, porque esta es una época de transacción y de tolerancia, pero no de venir á relatar faltas que todas las Administraciones han cometido por efecto de las circunstancias.

El Sr. Vivar ha dicho una de las cosas más graves que se pueden decir, y lo ha dicho con relación á una carta. Yo no creo posible que en la armada se escriba eso; y si el Gobierno tuviera un conocimiento exacto y lo probara, haría que cayese sobre él todo el rigor de la ordenanza quien quiera que fuese.

Otra cosa, aunque no de tanta importancia, ha dicho S. S.: la relativa á la fragata *Sagunto*, que tampoco creo sea exacta. Que se encargó una fragata *Sagunto* que por ser blindada había de pasar de 30 millones de reales, y que no se ha vuelto á saber nada ni de la fragata ni de los 30 millones.

No creo que haya habido ningún Ministro de Marina capaz de hacer eso: esas cuestiones no se deben traer á este recinto, porque no creo que se debe hablar en él de lo que se dice en plazas y cafés.

Pero hay más: el Sr. Vivar nos dijo aquí el otro día que el actual Ministro de Marina no había colocado á los almirantes que habían estado separados del servicio desde el año 1868. El Sr. Vivar, que es oficial de marina, no puede ignorar que los tres departamentos están mandados hoy por vicealmirantes que no estaban en la escala activa desde 1868 acá; y tampoco puede ignorar S. S. que su hermano político estaba también sin colocar y hoy está de fiscal en el Consejo Supremo de la Armada. ¿Cómo ha de ignorar esto el Sr. Vivar? Luego yo tengo el derecho de decir que el Sr. Vivar, no solo viene á afirmar aquello que duda, aquello sobre que no tiene evidencia, sino que viene á afirmar lo que sabe evidentemente que no es cierto. (*Rumores.*)

El Sr. Vivar afirma que es preciso que se diga la verdad al país. ¿Cuándo se ha faltado á la verdad? ¿Qué acto capcioso hay aquí? Yo desearía que lo indicara el Sr. Vivar; yo le aconsejaría y le aconsejé ya anteriormente que para prestar algún servicio á la Nación con estos debates, examinase cualquiera de las disposiciones adoptadas por el actual Ministro de Marina, como la de transformar los buques cruceros en buques blindados, ó cualquier otra, y veríamos si había ó no razón para

hacer la crítica que S. S. hace. Pero ¿qué ha de contestar el Ministro de Marina cuando S. S. recorre todas las Administraciones que ha habido desde el año 1830 acá? ¿Cómo ha de contestar, á ménos que revuelva todo el archivo para enterarse perfectamente, y salir á la defensa de lo que han hecho todos sus compañeros?

Sobre esto no puede haber discusión posible; el Ministro de Marina no puede responder más que de sus actos; no de lo que hayan hecho sus predecesores; el Ministro de Marina no puede seguir á S. S. en el examen de todo lo que se ha hecho en la marina nacional y extranjera. Su señoría puede fijarse en un acto cualquiera de mi administración que para eso estoy aquí; S. S. puede fijarse en cualquiera de las disposiciones que yo haya adoptado, si no en lo relativo á las cuestiones técnicas, que no me parece muy oportuno que se traigan á este sitio, por lo ménos de las económicas y de las que tengan alguna relación con la administración.

El Sr. Vivar ha dicho que los buques que ha adquirido el Gobierno durante la guerra civil son de pacotilla, y que debía haberse procedido con más calma y madurez, tardando más tiempo, cual si esto último fuera posible habiendo una necesidad urgente de adquirir esos buques para que auxiliaran al ejército y terminase pronto la guerra.

En cuanto á las condiciones de los buques, solo repetiré lo que ya dije el otro día hablando de los Estados Unidos. Treinta millones de duros costaron á aquella Nación los monitores, y hoy están completamente inútiles, según dice el almirante Potter en la Memoria publicada el año pasado. Aquí no se ha gastado un millón de pesos y los buques continúan prestando servicio. Así hemos podido enviar ahora en persecución del *Moctezuma* dos buques que andan 14 millas por hora, cuando el *Moctezuma* no anda más que 10. Se dice que tenemos abandonado el Archipiélago filipino, y precisamente el *Marqués del Duero*, buque construido cuando ardía la guerra civil, ha hecho ya tres viajes á Joló.

De suerte que los buques adquiridos para atender á necesidades muy apremiantes, ni han llegado á costar un millón de pesos, ni son material inútil, sino que sirven y servirán. El Gobierno, cuando era Ministro de Marina el Sr. Cánovas, envió á Francia una comisión compuesta de un distinguido oficial de ingenieros y de un oficial de marina no ménos distinguido.

Resulta, pues, que el Sr. Vivar viene á hacer afirmaciones por su cuenta, á las que no creo que debo contestar, porque mientras S. S. no presente datos, no hay necesidad de entretener á la Cámara hablando de lo que S. S. haya oído en la calle.

Ha dicho S. S. que el actual Ministro de Marina no ha hecho nada, porque no ha llevado adelante ningún proyecto. El Ministro ha hecho lo que ha debido hacer; traer á la Cámara varios proyectos de ley; en la Cámara están siguiendo los trámites reglamentarios; no hay nada que yo haya emprendido para suspenderlo después. Ha supuesto S. S. que yo dije que era necesario mantener los arsenales como establecimientos de beneficencia, y esto no es exacto; precisamente he dicho todo lo contrario. También ha dicho S. S. que la escuadra estacionada en Cuba había gastado no sé cuantas toneladas en un mes, y precisamente no ha gastado más que 140, porque no ha encendido sus máquinas más que para entrar y salir del puerto.

No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra para rectificar.



El Sr. VIVAR: Voy á ser muy breve. El Sr. Ministro de Marina ha dicho que todos los puestos de almirante están cubiertos. ¿Es esto exacto? (El Sr. Ministro de Marina: En los tres departamentos.) En los departamentos hay tres destinos de vicealmirante y tres de contraalmirante; ¿están cubiertos todos estos puestos? (El Sr. Ministro de Marina: Uno en comision.) Desde que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros fué Ministro interino de Marina está vacante el destino del arsenal del Ferrol. ¿Es exacto esto? Y está vacante tambien hoy el de comandante general del apostadero de la Habana. El Sr. Ministro de Marina, pues, que supone que yo he dicho cosas que no son ciertas, no extrañará que yo le devuelva sus palabras, pues él es el que falta á la exactitud.

No tengo más que rectificar, porque todo lo que me ha contestado el Sr. Ministro podia refutarlo de la misma manera.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): Para decir á la Cámara, ya que el Sr. Vivar me ha devuelto mis palabras, que á mí por fortuna nadie me ha calificado hasta ahora oficialmente de enfermo. Cuando á S. S. le sucedió la desgracia en Barcelona á que ha aludido el Sr. Clavijo, el comandante de marina pasó una comunicacion diciéndo cómo comprendia S. S. la ordenanza y que creia que S. S. estaba en aquel momento perturbado.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VIVAR: Para decir dos palabras. En el mes de Febrero de 1873 fuí á mandar el vapor *Ulloa*, que estaba fondeado en el puerto de Barcelona; á pocos días se proclamó la República, y allí se encontraba la escuadra del Mediterráneo. Yo no sabia si estaba á las órdenes del capitán general ó del comandante de marina; pero obediente siempre á mis superiores, acataba las órdenes de ambos. La escuadra se habia insurreccionado, y lo mismo el vapor que yo mandaba; llegando un momento en que los tripulantes no querian obedecer, porque esto ocurría cuando el ejército estaba tambien indisciplinado y andaba gritando por las calles de Barcelona «abajo los galones, no más estrellas.» Yo desde el momento que ví que la gente del buque no queria obedecer, y que era imposible contener la insurreccion, alentada por los 18.000 hombres que estaban en Barcelona, los que no habian causado ni una víctima, por más que iban corriendo con los fusiles cargados, por más que sabia que como militar debia morir, ¿qué adelantaba con sacrificarme con mis oficiales? Yo hubiera muerto si las circunstancias hubieran sido otras; pero no debia sacrificar sin resultado alguno á tres oficiales que tenia á mis órdenes, y mucho menos cuando los jefes superiores no daban el ejemplo y acataban las órdenes del club revolucionario.

Por esto dije: no consiento más esto; á mí no se me impone la marinería; y traté de licenciar á la gente, imitando la conducta de un jefe de batallon que hizo que los soldados entregasen las armas y lo disolvió. Yo no podia hacer esto con el buque, porque pertenecia al Estado y tenia que conservarle. No pudiendo, pues, cumplir mis deberes, resigné el mando en el comandante de marina, que me dijo que aquello no era más que una expansion del momento. No me conformé, sin embargo, y quedé como guardador del buque al ver que no

podia hacerme respetar ni mis superiores atendian las indicaciones que les propuse. Por esto me trataban como perturbado, calificando sin duda de bravura el escaparse, esconderse ú obedecer á aquel club revolucionario. Este fué el acto del comandante del vapor *Ulloa*. (Bien, muy bien.) El Gobierno me mandó venir á recibir órdenes á Madrid y despues á Cartagena, y esta es la hora que las estoy esperando. Despues de ese tiempo he sido segundo jefe de la fragata *Blanca*, y debo referir lo que sucedió en ella cuando la proclamacion de D. Alfonso XII. Se mandaron dar los vivas de ordenanza, y como quiera que solo se gritó viva España, yo me adelanté y quise que se dijese viva el Rey, lo que no sé si sentó bien en el centro directivo de marina. Estos son los dos hechos citados, por más de que aquí, señores Diputados, no soy más que Diputado de la Nación, y no capitán de fragata, ni comandante, ni nada; yo he venido aquí por la voluntad de los electores de Ponce, y sin duda esto no sentó bien en ciertas partes, puesto que la causa que se formó con motivo de lo ocurrido en el vapor *Ulloa* hace un mes que se reclamó por el Ministerio de Marina, no sé con qué intencion; pero yo quisiera que se resolviera pronto esta causa, no sea que cuando me falte la investidura de cierto carácter se me llevé á alguna parte en pena de lo que ahora digo escudado en mi investidura de Diputado. Por si acaso, yo debo tomar medidas de precaucion y hacer esta advertencia. El Sr. Ministro de Marina se rie; pero él es quien ha firmado la orden para que venga la causa.

Dice el Sr. Clavijo que nosotros tenemos torpedos; yo no los conozco ni sé dónde están en nuestros puertos; tendremos cañones mejores ó peores, pero no tenemos torpedos, y la verdad es que son muy necesarios y convenientes.

Aquí es muy fácil hablar, pero en otros sitios no se habla con esa facilidad, ni se miran las cosas del mismo modo.

El Sr. Ministro de Marina y el Sr. Clavijo han dado su desfavorable opinion sobre la escuadra italiana, y han echado por tierra la nueva que están construyendo en aquella Nación; y, señores, no será tan mala cuando emplean en ella 73 millones de liras; y sobre todo, hay una comision inglesa y otra austriaca que han ido á Italia á estudiar esos buques, y aún no han dicho su última palabra ni manifestado su opinion, acaso porque no tengan el golpe de vista que desde aquí tienen el Sr. Ministro y el Sr. Clavijo para resolver la cuestion desde este recinto. Yo desearia que el Gobierno italiano fijara su atencion en la opinion de dichos señores, para que al ménos, y ya que no pueden prestar servicios á nuestro país, lo prestaran á Naciones extranjerías.

Dice S. S. que no sirven hoy tanto los buques de gran coraza; que los que se necesitan son buques veleros. Pues si no tenemos ni unos ni otros, tengamos siquiera veleros, y no hagamos el ridículo como lo estamos haciendo ante los filibusteros de los Estados Unidos; y no porque la culpa sea de los tripulantes ni de los oficiales, sino por las malas condiciones de los buques. Ya he hablado antes del apresamiento del buque filibustero *Octavio*. Si lo que he dicho le parece bien á S. S., no sé si tambien será de su opinion la Cámara; y sobre todo, el efecto que mis palabras han de producir mañana en la escuadra y en los departamentos no ha de ser muy favorable para S. S.

Dice el Sr. Clavijo que yo era una trayectoria política. Yo respeto y haré caso omiso de los cambios y viajes que haya hecho S. S., incluso el que hizo á Lón-



dres; pero creo que todo hombre independiente y que por sus compromisos no tenga que apoyar ciegamente al Gobierno, es imposible que pueda permanecer en la mayoría; el hombre público que tenga independencia es el que no puede estar en ese sitio. Yo aquí he dicho que no era hombre político, que queria cumplir con un deber. Si he expuesto las quejas y no se atienden, ¿qué habia de hacer? ¿He de estar con los brazos cruzados?

Nos han hablado el Sr. Ministro de Marina y el señor Clavijo de la disciplina; pero quién la desea más, ¿los que están aquí en Madrid, ó los que están en los buques luchando contra la indisciplina? Pues no parece sino que se puede mandar un buque sin que haya una gran disciplina; yo he tenido el mando de la fragata *Arapiles* en la Habana; he mandado el *Hernán-Cortés*; he sido segundo comandante del *Isabel la Católica*, de la fragata *Blanca* cruzando en las islas Terceras; pues no sé qué digamos si el segundo comandante de un buque no necesita de que haya una gran disciplina; aquí se habla mucho de disciplina; allí la necesitamos. (*El señor Presidente del Consejo de Ministros*: En Barcelona.) Justamente, pero no fui yo quien llevó la indisciplina á Barcelona, Sr. Presidente del Consejo de Ministros. ¿Sabe S. S. quién la llevó á la escuadra que estuvo mandando el año 69 el Sr. Ministro de Marina y que estuvo durante el 70 y 71 siempre indisciplinada y revolucionada y por eso en dos años la mandaron muchos almirantes? Voy demostrando con esto la falta de formalidad que me ha atribuido el Sr. Ministro; pues esa escuadra se sostuvo y conservó á pesar de que costaba más de un millón de reales mensualmente, para que fuese despues á hundirse delante de Cartagena.

Voy á terminar, porque no quiero cansar más á la Cámara. Mis deseos están cumplidos; todo lo que he dicho constará en el *Diario de Sesiones*; se leerá, y lo que aquí parezca malo, parecerá bueno fuera de aquí, porque es la verdad. Quiero, sí, la ordenanza, pero que la cumpla todo el mundo y los más altos más, porque si no, los bajos no la cumplen. Quiero que no se gaste inconsideradamente, para evitar, como ahora sucede, que la cantidad que se destina en el capítulo del material del presupuesto de este año no se consuma en seis meses en el arsenal de Cádiz, haciendo gastos de material fuera del modo de como está mandado en los reglamentos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Clavijo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CLAVIJO: En esta mayoría, el que menos tiene muchas más condiciones de independencia que cualquiera otro que se crea más independiente. Creo que el Sr. Vivar confunde la independencia de los Diputados con otra cosa que no he de nombrar. Lo de trayectoria política se refiere á que por parte del Sr. Vivar precisamente se han resuelto en este hemicycle todos los problemas geométricos de la línea recta y el círculo en un mes escaso; S. S. era exterior al reanudarse las sesiones, porque aún no se habia aprobado su acta; despues fué tangente á la mayoría por algunos dias; en seguida saltó á secante al lado del Sr. Moyano, y actualmente creo que se encuentra siendo un diámetro perfecto. Seguramente si sigue así va á llegar el caso de quedarse solo.

Su señoría cree que son malos los barcos que hay en la marina, pero no cita otros mejores; y cuando se hacen cargos sin tener datos exactos en qué fundarlos, esos cargos se convierten en exageraciones de la fantasía ó en errores de juicio. ¿Cómo es posible que pueda hacerse un cargo á la marina porque en el año 46 se

mandaran hacer buques de ruedas? Con decir que la hélice no se habia inventado aún el año 46, y que no se aplicó á los buques hasta el año 55, basta para que el Congreso forme juicio de este cargo del Sr. Vivar. El año 54, con motivo de la guerra de Crimea, solo se vieron alguno que otro buque con máquina de hélice auxiliar; pero no como propulsor absoluto.

Dice tambien el Sr. Vivar que hay torpedos, y que ya le molestaron en la Habana. Cuando hay gran número de ellos, por casualidad puede hacer explosion uno. ¿Qué sucedió en el sitio de Charleston? Que salieron los torpedos enredados en la proa de los buques sin hacer explosion. En Inglaterra se han hecho solo experiencias que no son definitivas, ni para los torpedos fijos, ni para los movibles.

En la campaña del Pacífico hubo un ensayo de torpedos, pero no pudieron dar resultados. Hasta ahora la opinion más autorizada es que los torpedos no serán malos, pero que los cañones son mejores. ¿Y qué vacío vienen á llenar los torpedos en una escuadra defensiva como la nuestra? ¿No podría suceder que á los dos ó tres años despues de haber gastado grandes cantidades en torpedos, viniera S. S. á hacer cargos al Gobierno por haber hecho torpedos, así como hoy los ha hecho porque el año 46 se han construido buques de ruedas? Y esto es posible; porque la verdad es que los barcos encierran en sí tantos elementos que son materia del progreso y de experiencia, que constantemente lo bueno de hoy podrá sustituirse con lo mejor de mañana. Así como la mecánica en todas sus aplicaciones está representada en un barco, lo mismo sucede con las demás ciencias; de tal manera, que puede decirse que el barco es la síntesis de todos los conocimientos humanos. Cada día se hace una innovacion; por consiguiente, ¿cómo es posible que los barcos se encuentren á la altura de los adelantos del día?

Concluyo, pues, rogando al Sr. Vivar que no exagere tanto los defectos de nuestra marina, porque no hay ninguna perfecta.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Marina tiene la palabra.

El Sr. Ministro de MARINA (Antequera): La rectificación del Sr. Vivar parece que podia dispensarme de levantarme otra vez; pero no puedo menos de hacerlo, porque tengo que protestar, como protesto, de todas las calificaciones que S. S. ha hecho á las Administraciones anteriores. Ha dicho S. S. que precisamente la escuadra la habia mandado yo, y en efecto, tuve el honor de mandarla la primera vez. En aquellos momentos el espíritu público estaba completamente levantado, y habia que ir al interior á traer quintos para dotar la escuadra; y precisamente por eso fui yo á mandarla, y antes de dos meses dije al Gobierno que ya estaba la escuadra en disposicion, y que podia nombrar quien se hiciera cargo de ella. El Almirantazgo me mandó venir, porque temió que la escuadra no estuviese en disposicion de ir á los puntos en donde los clubs habian de sobornar á la gente; pero yo le aseguré que estaba bien dispuesta. Seguramente no hubiera estado en ese caso si los oficiales de la marina, todos ellos dispuestos á morir en defensa de la disciplina, no me hubiesen ayudado con su decidida cooperacion; porque de otro modo era imposible haber llegado como llegué á ese resultado en menos de cuarenta dias.

Protesto de lo que ha dicho el Sr. Vivar sobre los almirantes, y concluyo diciendo que dejo sobre la mesa el oficio en que el comandante del puerto de



Barcelona, al ver que el Sr. Vivar dejaba pasar el tiempo sin presentarse despues de sublevado su buque, daba cuenta del hecho.

El Sr. PRESIDENTE: Si al Sr. Ministro le parece, un Sr. Secretario se servirá leerlo.»

Se leyó por el Sr. Secretario Cadórniga.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Vivar.

El Sr. VIVAR: Comprenderán los Sres. Diputados cuán grave será el asunto del *Ulloa* cuando el Sr. Ministro, á pesar de su cordura y de su calma, no ha podido traer contra mí otro documento que un anónimo, puesto que no tiene firma el que acaba de leerse. Lo que S. S. debía haber dicho es que se ha formado causa á todos los comandantes de los buques que se sublevaron, que se formó causa al de la fragata *Almansa*, al de la *Villa de Madrid*, al del vapor *Vigilante* y á todos; pero á mí no se me ha formado causa alguna. Que diga el Sr. Ministro de Marina si hay alguna causa contra mí. Yo traeré á la Cámara los documentos oficiales de ese asunto, porque los tengo todos, y verán los Sres. Diputados qué era lo que me cumplía hacer en aquella situación; á mí me quería toda la tripulación, pero yo no quería ser un comandante de mentira, porque yo no comprendo esas situaciones falsas; y cuando todos transigian con los indisciplinados y eran juguete de ellos, yo conseguí que me tuvieran respeto por mi persona, ya que los jefes superiores no hicieron por que se respetasen las gerarquías de la milicia.

Que se debe morir en su puesto. ¿Pues por qué no fué S. S. á morir en los buques? Eso mismo me dijo el general Oreiro, que era Ministro de Marina; pero es lo cierto que los que esto nos decian no fueron á morir á los buques, y que en vez de procurar el restablecimiento de la ordenanza, prestaron acatamiento á las Juntas de los sublevados.

Ya ven los Sres. Diputados bien explicado el hecho. Yo quería por una parte evitar que hubiese víctimas, y por otra no podia consentir en ser comandante de mentira, porque no puedo admitir esas posiciones. Yo dije á los oficiales que no les podia hacer respetar los derechos que les correspondian y que se retiraran si lo tenian por conveniente; pero ellos no quisieron hacerlo por acompañarme, á pesar de que estaban seguros de que se me obedecería mejor si no se hubieran quedado. La orden que tenian los sublevados era no faltar en nada al comandante, pero oponerse á que el buque saliera, como no fuera por orden del club disolvente de Barcelona.

La verdad es que allí todo estaba fuera de su lugar, porque en lo referente al ejército de tierra, los diferentes generales que allí habia no llegaron á ejercer mando ninguno, llegando á estar la capitania general de Barcelona á cargo de un coronel de caballería.

De todos modos, el hecho es que despues de tanto tiempo como ha pasado, á mí no se me ha formado sumaria, que es lo que deseo, mientras se ha formado á todos los comandantes de los buques sublevados. Respecto de mí no se ha podido encontrar más que ese papelucho ininteligible, que parece escrito por un marinero, y que ahí se ha leído despues de haber estado buscando y preparando armas contra mí desde que yo presenté esta proposicion. Mi hoja de servicios ya está sobre la mesa del Congreso, y yo estoy dispuesto tambien á traer todos los documentos relativos á la historia de esos sucesos, que es más larga de lo que parece. Y no teniendo más que añadir y dejando para S. S. toda la gloria que le corresponde por haberse hecho eco de ese anónimo, retiro mi proposicion.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que el Sr. Dacarrete no podía asistir á la sesion por hallarse enfermo.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen referente al proyecto de ley sobre trasfendencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, «Fomento, personal de catedráticos.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 157, sesion del 28 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se trasferen 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 32, «Material de puertos,» al artículo 3.º, capítulo 21, «Gastos diversos,» en la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto para 1875-76.»

El Sr. SECRETARIO (Fernandez de Cadórniga): El proyecto de ley pasará á la comision de Correccion de estilo.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion de los dictámenes de la comision de Peticiones.»

Leídos dichos dictámenes, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion y fueron aprobados los relativos á las designadas con los números desde el 232 al 265, en la forma siguiente:

«Número 232. Don José Sarmiento y Soto, teniente de infantería retirado, solicita se le exima del descuento del 25 por 100, por no exceder de 500 pesetas el haber anual que disfruta.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 233. Varios letrados con ejercicio en los Juzgados de Ordenes y Arzúa solicitan que en el proyecto de ley de arreglo de la carrera judicial y fiscal se declare á los abogados que hayan ejercido cierto número de años en Juzgados de primera instancia con derecho de poder optar á alguna de las vacantes de jueces y promotores fiscales, como á los de capitales de Audiencia.

La comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 234. Doña Inés Ferrus, residente en París, como viuda de D. Isidoro Pourcet, concesionario de la canalizacion del Ebro, solicita una pension, fundada en los servicios prestados por su marido.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.

Núm. 235. La Liga de contribuyentes de Gijon pide á las Cortes acuerden lo conveniente para la pronta terminacion del ferro-carril del Noroeste.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.



Núm. 236. El Ayuntamiento del Gastor, provincia de Cádiz, solicita la concesion de los terrenos denominados Ruedos y Era de los muertos que han de subastarse por quiebra de D. José Salguero, con destino al ensanche de la poblacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 237. Los propietarios de notarias de esta capital revertidas ya al Estado, solicitan la derogacion ó reforma de la ley de 30 de Junio de 1870, restableciéndose la disposicion análoga de la del notariado y la del decreto de 28 de Diciembre de 1866.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 238. El Ayuntamiento de Caravaca, provincia de Murcia, solicita se reduzca á tres años el término señalado para la construccion de su carretera á la Puebla de Don Fadrique.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 239. Doña Gertrudis Arranz y Renedo, viuda del comisario que fué del ferro-carril de Tudela á Bilbao, D. Estanislao Alcalde y García, solicita una pension en mérito á los importantes servicios prestados por el mismo durante la última guerra civil.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita á la de Gracias y pensiones.

Núm. 240. Don Manuel Gorriz y Jordan, jefe de estacion del cuerpo de telégrafos, inutilizado para el servicio á consecuencia de las lesiones graves que le infirieron los carlistas en la estacion de Sarrion, solicita se le jubile con todo el sueldo.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 241. Varios representantes de los propietarios, fabricantes y operarios de corcho de las provincias de Gerona, Barcelona, Extremadura, Andalucía y de algunos pueblos de Castilla solicitan que se establezca un derecho de exportacion de un 3 por 100 *ad valorem* al corcho en tablas y un 50 por 100 á los cuadros.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 242. Doña Antonia Arraiz Bringas, esposa del jefe carlista D. Ramon Abascal Arredondo, solicita la adopcion de una medida general respecto á las demandas incoadas por los particulares en los Juzgados de primera instancia sobre los hechos ejecutados durante la última insurreccion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Números 243, 244. La Liga de contribuyentes de Cádiz y los Casinos conservador é industrial y agrícola de Espejo, en Córdoba, solicitan que los aceites de semillas que se introduzcan por las aduanas españolas satisfagan el mismo derecho que el de oliva.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de Hacienda.

Números 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251. Los Ayuntamientos de la Coruña, Zaragoza, Játiva, Alcira, Lucena, Sevilla y Figueras solicitan que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 252. Varios vecinos de Constantina, en la provincia de Sevilla, solicitan se les autorice para llenar de nuevas plantaciones los terrenos roturados por

ellos, se les iguale á los demás vecinos que disfrutan terrenos del procomunal en el pago de imposiciones, y se les respete en la posesion de los mismos, puesto que vienen pagando ya muchos años las contribuciones como tales propietarios.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 253. Doña Rosa Alcaire, viuda de D. Vicente Gomban, médico titular de Teruel, muerto en época de epidemia, solicita la aprobacion del expediente de viudedad que oportunamente incoó en el Ministerio de la Gobernacion.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Números 254, 255, 256, 257, 258. Los Ayuntamientos de Ricobayo, Samér de los Caños, Bermillo de Sayago y Figueruela, en la provincia de Zamora, y la Comision provincial de las Baleares solicitan que se refundan en una todas las disposiciones referentes al papel sellado, se les condonen las multas por faltas en el uso del mismo, y se les señale un plazo para verificar los reintegros.

La comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 259. Don Angel Mata y D. Julio Maraz, opositores á Registros de la propiedad, solicitan se haga extensivo á los que tienen aprobados los ejercicios con anterioridad á la reforma del art. 303 de la ley hipotecaria los beneficios de la indicada reforma.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 260. Don Manuel Perez Gil, preso en la cárcel de Cádiz como cómplice en la causa de D. Diego Carrasco, solicita se le ponga en libertad.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 261. La Sociedad protectora de los animales y plantas útiles de Cádiz solicita la supresion de los espectáculos taurinos.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 262. La Comision provincial de Granada solicita que los Ayuntamientos que no satisfagan con puntualidad el cupo que les corresponda, sean recargados con un tanto por ciento de interés por demora, que ingresará en la caja provincial para cubrir el déficit de su presupuesto.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 263. Don José Llorens y Conangla, vecino de Cervera, pide que no se le impongan intereses por su demora en el pago del débito que tiene con el Estado por la compra de un molino en Olius, conforme á lo dispuesto en la ley de 1.º de Mayo de 1855.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 264. Don Leon Cappa y Béjar solicita se le alce el destierro que sufre, en gracia á sus dilatados servicios á la Pátria.

La comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 265. Las huérfanas de D. José Moreno Sanchez, primer médico-cirujano que fué de la armada, solicitan mejora de pension.

La comision es de dictámen que esta peticion pase á la de Gracias y pensiones.»



Se leyó, revisado por la comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado se vetó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre transferencia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21 de la seccion sétima, «Fomento, personal de catedráticos. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para el martes: continuacion de la discusion del proyecto de ley sobre organizacion y reemplazo de la marineria; continuacion de la discusion del proyecto de ley sobre garantías; discusion del de desahucio, y demás asuntos que están sobre la mesa.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y cuarto.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Adicion del Sr. Salamanca y Negrete al art. 6.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas del Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adicion al art. 6.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de garantías.

### ADICION.

Los oficiales generales en situacion de cuartel ó exentos del servicio, y los jefes y oficiales retirados ó de reemplazo que por órden del Ministro de la Guerra ú otra autoridad se hallen en el extranjero ó cualquier punto de España y sus posesiones que no sea el de su

voluntaria y habitual residencia, podrán desde luego volver á él.

Los individuos de estas clases no retirados ó exentos del servicio que por comision ó conveniencia del servicio militar fuesen destinados en lo sucesivo á otro punto que el de su voluntaria residencia, disfrutarán en la Península el sueldo de asamblea ó cuadro de reserva en situacion de provincia, segun las clases á que pertenezcan, y en el extranjero ó Ultramar el completo del sueldo y gratificaciones asignadas á los de su empleo.

Palacio del Congreso 30 de Diciembre de 1876.=  
Manuel Salamanca y Negrete.=Cándido Martinez.=Escolástico de la Parra.=Luis de Rute.=José Lopez Dominguez.=Antonio de Vivar.=José Ferreras.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre trasferecia de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 21, seccion sétima, Fomento, personal de catedráticos.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 32, «Material de puertos,» al ar-

tículo 3.º, capítulo 21, «Gastos diversos,» en la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto para 1875-76.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 30 de Diciembre de 1876. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silvela, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadórgue, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

DE LAS

## SESIONES DE CORTES

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre la creación de un crédito de 70.000 pesetas al art. 3.º, capítulo 2.º, sección séptima, fueros, personal de católicos.

#### SESION DEL MAÑANA 3 DE ENERO DE 1877

AL EMBAJO

Artículo 3.º, capítulo 2.º, «gastos diversos» en la sección séptima, «fueros» del presupuesto para 1877-78.

Y el Congreso de los Diputados en sesión de 18 de Diciembre de 1876, acordó el expediente, conforme a lo prescrito en el art. 3.º de la ley de 10 de Julio de 1877.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El Congreso de los Diputados, concurriendo con el proyecto por el Gobierno de S. M., ha acordado el siguiente:

#### PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se trasfieren 70.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 2.º, «gastos diversos», al art. 3.º, capítulo 2.º, «gastos diversos».

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.

El artículo del Congreso de 18 de Diciembre de 1876, en la parte de «gastos diversos», fueros, personal de católicos, fueros, personal de católicos.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MARTES 2 DE ENERO DE 1877.

**SUMARIO.** Abrese á la una y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la comision de Peticiones una instancia del Ayuntamiento de Soria sobre el registro civil.—Dáse cuenta de la renuncia que hace del cargo de Diputado el Sr. Fernandez Villaverde, y se acuerda comunicarlo al Gobierno para los efectos oportunos.—ORDEN DEL DIA: Sorteo de secciones.—Continúa la discusion sobre suspension de garantías constitucionales.—Alusion personal del Sr. Marqués de San Carlos.—Discurso del Sr. Escobar (D. Angel), de la comision.—Rectificacion del Sr. Romero Ortiz.—Se dá por discutida la totalidad, y se procede á la de los artículos.—Se lee el 1.º—Discurso del Sr. Castelar, primero en contra.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los dos señores.—Discurso del Sr. Ministro de Estado.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Castelar y Presidente del Consejo de Ministros.—Del Sr. Marqués de Sardoal.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Se suspende esta discusion.—Queda sobre la mesa, remitida por el Sr. Ministro de la Guerra, copia de la Memoria que el teniente general D. José Riquelme presentó al señor capitán general de Cuba D. José de la Concha.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente, y los demás dictámenes que han quedado sobre la mesa.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.

Se abrió á la una y media, y leida el Acta del 30 de Diciembre de 1876, quedó aprobada.

El Sr. ACENA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la pide S. S.?

El Sr. ACENA: Para presentar una instancia del Ayuntamiento constitucional de Soria, reclamando se devuelva á las Corporaciones municipales el conocimiento del registro civil, de que se les privó por la ley de 17 de Julio de 1870, y pasó á las autoridades civiles.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): Pasará á la comision de Peticiones.

Dióse cuenta, y se acordó poner en conocimiento del Gobierno para los efectos oportunos, la comunicacion del Sr. Fernandez Villaverde participando que renunciaba el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Puente de Caldas, provincia de Pontevedra.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede al sorteo de las secciones, en cumplimiento de lo que previene el Reglamento.»

Verificado dicho acto, dió por resultado lo que aparece en el Apéndice al Diario núm. 159, que es el de esta sesion.)



El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del dictamen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de las garantías constitucionales. (Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 144, sesión del 12 del actual; Diario núm. 155, sesión del 27 de idem; Diario número 156, sesión del 28 de idem, y Diario núm. 157, sesión del 29 de idem.)

El Sr. Marqués de San Carlos tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. Marqués de SAN CARLOS: En el elocuente discurso pronunciado el viernes último por mi amigo el Sr. Romero Ortiz, tratando S. S. de descomponer los elementos de esta mayoría, presentaba al Gobierno de S. M. aislado, agitándose en el vacío y teniendo solo tras sí una mayoría compuesta de revolucionarios arrepentidos y de moderados que calificó S. S. de acomodaticios. Respecto de los primeros, yo solo deberé decir por mi cuenta, como una opinión mía, que prefiero y he preferido siempre, mucho más después de los últimos experimentos hechos en el país como *in anima vili*, los revolucionarios arrepentidos á los revolucionarios inpenitentes, en cuyo número no sé si el Sr. Romero Ortiz podrá contarse; aunque me lo hace temer así algunos de los párrafos de su vehemente y elocuente discurso.

En cuanto á los moderados acomodaticios, no sé lo que S. S. ha querido significar con ese calificativo. El Sr. Romero Ortiz ha sido con frecuencia oportunísimo en sus calificaciones; en la de que se trata, supongo que no habrá querido significar nada depresivo para los Diputados que se honran con la procedencia á que su señoría se refiere; pero de todos modos, y sea de esto lo que quiera, debo decir al Sr. Romero Ortiz que esos Diputados representan en esta Cámara y fuera de ella una gran parte de las fuerzas contributivas del país, y se hallan al lado del Gobierno de S. M. y le prestan su leal y desinteresado apoyo, porque así creen servir más y servir mejor á los intereses de su Rey y de su Patria. Si el Sr. Romero Ortiz conoce algún otro partido que se encuentre en mejores condiciones y que pueda representar mejor la opinión y las verdaderas necesidades del país, S. S. haría un servicio evidente haciendo al Congreso y al país esta revelación. Y al hablar de las necesidades del país, yo debo recordar lo que con gran oportunidad decía no há muchos días en esta misma discusión el Sr. Domínguez: no hay que confundir, y es achaque demasiado frecuente, las verdaderas necesidades del país con las necesidades que á nosotros personalmente puedan aquejarnos. Añadía después S. S. que ésta era una mayoría abigarrada; y al decir esto, no reparaba sin duda el Sr. Romero Ortiz que no hacía más que confirmar una vez más la verdad eterna de que es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio. Si se hubiera tomado la molestia de echar una mirada en torno suyo y de examinar y ver los elementos que forman esa minoría en que se encuentra afiliado, si hubiera recordado al mismo tiempo que en otras épocas S. S. formaba parte de una mayoría presidida por el ilustre moderado D. Francisco Martínez de la Rosa, quizá no hubiera empleado ese arma para herir á sus adversarios, sin pensar que venía de rechazo á convertirse en contra suya. Si yo siguiera el orden de las ideas y un razonamiento idéntico al del Sr. Romero Ortiz, que siento no se halle presente, hubiera podido decir á S. S., que S. S. era en aquellos tiempos un progresista acomodaticio. Y teniendo únicamente la palabra

para una alusión personal, y siendo grande la impaciencia del Congreso y mi deseo de no abusar de su benevolencia, no tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Escobar tiene la palabra en pró.

El Sr. ESCOBAR (D. Angel): Señores Diputados, si siempre es difícil levantarse desde este sitio para terciar en cualquier clase de debates, dada la importancia del que nos ocupa y la necesidad de contestar á uno de los oradores más elocuentes de la Cámara, hacen más penosa y difícil mi situación, razón por la cual no extrañareis que no solo por rendir un homenaje de respeto á la costumbre, sino por un acto de verdadera necesidad, empiece demandándoos toda vuestra benevolencia y atención.

La síntesis del discurso del Sr. Romero Ortiz á que tengo que contestar, puede reducirse á lo siguiente: el Gobierno está divorciado de la opinión, y aunque cuenta con el apoyo de una mayoría decidida, no es posible que continúe en ese puesto, debe abandonarle, debe dejarle á personas que representen mejor los intereses públicos y las exigencias de esa opinión. El Sr. Romero Ortiz, constantemente cortés en su oratoria, no observaba que con eso dirigía una grave censura á la mayoría. Una de dos, Sres. Diputados: ó nosotros no tenemos sentido, ni elementos, ni facultades perceptivas para poder apreciar el estado de la opinión pública, ó apreciándola y sabiendo que está en contra de la opinión del Gobierno, apoyamos á ese Gobierno faltando á nuestro deber como Diputados de ceñirnos precisamente á las exigencias de nuestros electores y á las necesidades de la opinión pública.

Pues bien; nosotros tenemos facultades para apreciar la opinión pública; el Sr. Domínguez nos lo decía no hace muchos días; los que no respiramos la atmósfera artificial que existe en Madrid, podemos comprender el sentimiento público y las aspiraciones de la mayoría de los españoles; y si nosotros estamos al lado del Gobierno, es porque el Gobierno está al lado de la opinión, y si no lo estuviera, créalo el Sr. Romero Ortiz, entre el deber de cumplir con la opinión misma y el deber de apoyar al Gobierno, sin vacilar optaríamos por el deber de ser buenos representantes del país, divorciándonos, aunque con sentimiento del Gobierno, al verlo por derroteros peligrosos bien para la integridad de los derechos de los ciudadanos, ó para la conservación y defensa de las altas instituciones de la Patria. Era necesario probar esa tesis, y el Sr. Romero Ortiz intentó probarla preguntando: ¿qué es la Constitución del Estado? La suma de los derechos para los ciudadanos. Pues bien; en el momento, decía el Sr. Romero Ortiz, que yo os pruebe, señores de la mayoría, que ese Gobierno no respeta las leyes, no cumplé las leyes; desde ese momento, desde ese instante probaré que está divorciado de la opinión pública y vosotros debéis abandonarle; y venía á tratar de probar esto en primer lugar por el art. 13 de la Constitución en los tres párrafos que contiene, y decía que el primer párrafo del art. 13 de la Constitución vigente establece la libertad de imprenta. Hay autorización ó se necesita autorización para publicar un periódico, luego ningún español puede publicar sus ideas sin permiso del Gobierno: aquí hay una infracción de la Constitución; y de paso venía á censurar el sistema que rige á la prensa, manifestando que era un sistema sumamente represivo, y que no había verdadera libertad de imprenta.

Los señores de enfrente no nos han dicho todavía



cuál es su sistema en materia de imprenta. ¿Es por ventura su sistema de imprenta y de penalidad el de los editores responsables? Pues eso está ya juzgado y desechado por la opinion misma, porque venir á responder de faltas ajenas una persona por una cantidad dada, eso no lo admite ya nadie. El sistema actual de imprenta establece los delitos que pueden cometerse por medio de la prensa; las penas que se han de imponer, señalando la de suspension; el tribunal que ha de conocer, y el procedimiento por el cual ha de juzgarse. ¿Es, Sres. Diputados, que creéis que la pena es exagerada porque es la suspension del periódico, y ésta afecta á una porcion de familias que viven de una empresa periodística? ¿Es eso? Pues esa pena reconoce una paternidad liberal. ¿Sabeis quién ha sido el autor de esa penalidad? Pues ha sido el Sr. Castelar; el Sr. Castelar, en su decreto de 22 de Diciembre de 1873, establecía como pena para la prensa la suspension, y no adoptaba otro temperamento. ¿No considerais que es bastante autoridad? Pues os citaré tambien al Sr. García Ruiz, que en 15 de Enero de 1874 estableció igual penalidad para la prensa, y además la supresion y la multa; y lo que es más, se establecian estas penas, no impuestas por un tribunal, sino por los gobernadores; no en virtud de un procedimiento dado, sino arbitrariamente. ¿Es que es más liberal el sistema de penas establecidas en el Código? Pues vais á oír el juicio de ese sistema; decia el Sr. Castelar en 22 de Febrero de 1869:

«Hay más, Sres. Diputados; la libertad de imprenta está vulnerada, como no lo ha estado jamás en nuestra España. (No, no. — *Murmulllos*). Sí, señores; dadas las condiciones de la prensa, jamás ha habido sobre los escritores una amenaza más espantosa... (No, no). En aquella ley, por la que yo he padecido tanto, al ménos se concedía la recogida; pero por el camino que ahora seguimos, dentro de muy poco todos los individuos que están en esa tribuna (*Señalando á la de los periodistas*) van á ir á la cárcel.

»Yo creí, Sr. Sagasta, que bastaban las grandes borrascas que hemos corrido juntos, que bastaba saber la inutilidad de las persecuciones para no continuarlas. El Sr. Sagasta sabe que, denunciados, conseguíamos una victoria en el discurso y otra en la defensa; que perseguidos, nuestros artículos iban más lejos; que encarcelados, los que lo estuvieron taladraban con sus ideas las piedras de las cárceles; que en el destierro y en la emigracion los dolores que nos devoraban, las imprecaciones que confiábamos á extranjero río, se reproducian aquí por eminentes tribunos que con brillantísimos artículos lanzaban desde las redacciones clandestinas el cometa de la revolucion en el horizonte; y esto le debia haber probado al Sr. Sagasta que, aun achicharrados, se hubieran consumido nuestra carne, nuestra sangre y nuestros huesos; pero en aquellas cenizas hubiera quedado, como una semilla eterna, la idea y el pensamiento.

»Y, señores, ¿que se ha hecho? Hay un proceso sobre el Sr. García Lopez; hay otro sobre el Sr. Joarizti, dos individuos de la minoría; hay varios escritores neocatólicos en la cárcel; hay algunos escritores en provincias escribiendo desde una bohardilla; hay, segun me dicen los dignos individuos que acaban de venir de las provincias, hay en éstas muchos individuos en la cárcel, ¿por qué? Por esa funestísima ley de imprenta. Se dice á la imprenta: «anda,» y luego se le han puesto 15 quintales de hierro en los piés, y continúa el señor Sagasta diciéndole irónicamente: «anda.» El Código

penal con su teoría del desacato, en el cual se castiga hasta hablar en voz alta á un alcalde; el Código penal con su teoría de la injuria y calumnia; el Código penal es la ley más funesta que puede aplicarse á la imprenta.»

Eso decia el Sr. Castelar; sin duda por esa razon la penalidad que estableció para los periódicos por los delitos que cometieran era la suspension de los periódicos mismos.

Seguia el Sr. Romero Ortiz manifestando que tampoco se cumplía ni tampoco se observaba el párrafo segundo de ese mismo art. 13 de la Constitucion, que habla del derecho de reunion pacífica, y decia el Sr. Romero Ortiz: «¿dónde está ese derecho de reunion pacífica, cuando habeis acordado y convertido en ley una circular del Ministerio de la Gobernacion, segun la cual no es posible la reunion de 20 personas para arriba? ¿Cómo puede conciliarse una cosa con otra, y coexistir ese derecho consignado en la Constitucion con la circular, que tanto lo limita?»

En primer lugar, Sres. Diputados, esa ley se ha hecho hace veinte dias, se ha traído aquí, se ha sometido á discusion y no ha habido nadie que tomara la palabra en contra; ha reunido el asentimiento de la Cámara, y de consiguiente de la minoría en que está el Sr. Romero Ortiz. Pero es más todavía: ¿es que acaso esa ley es incompatible con el derecho establecido en el Código fundamental? De ninguna manera; observad, Sres. Diputados, que el art. 14 de la Constitucion establece que «las leyes dictarán las reglas oportunas para asegurar á los españoles en el respeto recíproco de los derechos que este título les reconoce, sin menoscabo de los derechos de la Nacion ni de los atributos esenciales del poder público.» Es decir, que el Código fundamental, que la Constitucion del Estado, exige que haya reglamentacion de ese derecho. De consiguiente, la circular de 7 de Febrero de 1875 no puede ser otra cosa sino la reglamentacion del derecho de reunion; en ella se dispone que «no podrá convocarse ni celebrarse ninguna reunion pública en calles, plazas y paseos, ú otro lugar de uso comun, sin el permiso prévio y por escrito del gobernador de la provincia en las capitales, y de la autoridad local en los demás pueblos; al solicitarlo se expondrá claramente el objeto que los congregantes se propongan.

»Las reuniones que se celebren sin estos requisitos, se considerarán ilícitas y serán disueltas sin demora. La autoridad podrá conceder ó negar el permiso, y contra su negativa cabe recurso ante el superior gerárquico.»

Ya la oís, Sres. Diputados; lo que prohíbe es que haya reuniones sin permiso, sin autorizacion de las autoridades gubernativas; pero esas autoridades gubernativas han de fundar sus resoluciones; y si esas resoluciones no fueran de acuerdo con lo que desean los que tratan de reunirse, podrán éstos apelar al superior gerárquico, y obtener del mismo la revocacion de aquellas providencias.

¿Qué más se puede desear? ¿Es eso limitar y dejar sin cumplir la Constitucion del Estado cuando establece el derecho de reunion pacífica? De ninguna manera.

El tercer párrafo de ese mismo artículo establece el derecho de asociacion para todos los fines humanos; y decia el Sr. Romero Ortiz: ¿qué más quereis que prohibirse tambien en esa misma circular de 7 de Febrero de 1875, que se ha convertido en ley, todo género de asociacion sin permiso de la autoridad competente? No es



por mortificar á S. S. el hacer cierto recuerdo; pero involuntariamente vienen á mi memoria los decretos de 1868 en que el Sr. Romero Ortiz llegó á prohibir las asociaciones religiosas, y lo que es más, hasta la de San Vicente de Paul, acordando la incautación por el Estado de todos sus papeles y bienes. ¿Qué autoridad, decía yo, tiene el Sr. Romero Ortiz para criticar una circular prudente en la que se establecen los límites racionales del decreto de asociación, cuando él mismo estableció por decreto la disolución de esas instituciones, bien pacíficas por cierto, y sumamente útiles y benéficas? Pues aún hay ejemplos durante el período revolucionario, que demuestran que los señores constitucionales, si bien son muy liberales cuando están en la oposición, son excesivamente restrictivos, conservadores, reaccionarios cuando están en el Poder.

Promulgóse, Sres. Diputados, la Constitución de 1869, y en esa Constitución, á diferencia de lo que ha sucedido en la de 1876, no se quería que los derechos individuales estuvieran reglamentados, sino que se quería que fuesen absolutos, que no tuvieran restricción; y respecto á este derecho de asociación se dispuso lo que vais á oír. «Tampoco podrá ser privado ningún español del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.»

Y se decía en el art. 19: «A toda asociación cuyos individuos delinquieren por los medios que la misma les proporcione, podrá imponérsela la pena de disolución.»

La autoridad gubernativa podrá suspender la asociación que delinca, sometiendo incontinenti á los reos al juez competente.

Toda asociación cuyo objeto ó cuyos medios comprometan la seguridad del Estado, podrá ser disuelta por una ley.»

Es decir, que la autoridad gubernativa no podía imponer pena ninguna contra las asociaciones, cualquiera que fuese su carácter. Pues bien; en la circular de 25 de Setiembre de 1869, el Sr. Sagasta establecía lo siguiente: «Procederá V. S. inmediatamente: primero, á intimar á todas las asociaciones, cualquiera que sea el nombre con que se designen, cuyos asociados no hayan puesto en conocimiento de la autoridad su objeto y los reglamentos y acuerdos por que aquellas hayan de regirse, según dispone el art. 2.º del citado decreto de 27 de Noviembre de 1868, elevado á ley por las Cortes Constituyentes en 20 de Junio último, á que suspendan inmediatamente sus sesiones hasta que llenen estos requisitos. Los que á despecho de la intimación de la autoridad continúen reuniéndose sin llenar las prescripciones anteriores, serán considerados como culpables y entregados al tribunal competente.»

Ya lo oís, Sres. Diputados, aquí se establecía ya la pena; una pena completamente contraria á lo reconocido en la ley fundamental del Reino.

Y hay todavía más, porque es preciso traer á la memoria estos recuerdos. Durante todo el período revolucionario, hubo un poder al lado siempre del verdadero poder; un poder mitológico, según creían los que lo ejercían, pero real y efectivo y de dolorosas consecuencias para las personas contra las cuales se empleaba; me refiero, señores, á la célebre partida de la Porra, verdadero Herodes para las inocentes reuniones de teatros y casinos. En cambio, ¿cómo ha reglamentado este Gobierno el derecho de asociación? De la manera prudente que resulta de la circular-ley citada en sus reglas tercera y cuarta, que dicen así:

«Tercera. A reprimir con igual energía los excesos y atentados que se cometan en las reuniones y manifestaciones, declamando ó protestando tumultariamente contra la organización monárquica del país, acordado por las Cortes Constituyentes, ó proclamando por medio de vivas, motes ó banderas principios contrarios á los que la ley fundamental del Estado tiene consignados. En tales casos, la autoridad y sus agentes, detendrán en el acto á los culpables y los someterán al juez competente, con arreglo á la Constitución y á las leyes.

Y cuarta. A prevenir á los alcaldes que cuiden en los pueblos de su residencia del puntual cumplimiento de estas instrucciones, haciendo uso al efecto de todo el lleno de sus facultades, y requiriendo en caso necesario el auxilio de la fuerza pública.

El Sr. Romero Ortiz, continuando en la defensa de su tesis, nos habló también del art. 11 constitucional, y nos manifestaba que había sido conculcado, que no había sido observado, que se le había dado una interpretación verdaderamente restrictiva y reaccionaria. Señores Diputados, la circular de 23 de Octubre de 1876 ha sido una necesidad para establecer la reglamentación de este derecho político. Indudablemente que es preciso sostener la Constitución en la parte que reconoce que la religión católica apostólica romana es la de los españoles, y prohibir todo género de manifestaciones que traten de contrariar ó limitar ese mismo respeto, consignando por medio de letreros, lemas ú otros signos las opiniones de las sectas disidentes ó los actos de sus respectivas religiones.

También se confundía con este artículo el 12 de la Constitución, que habla de la libertad de enseñanza; y es una cosa completamente distinta, porque una cosa es el art. 11, que consagra la tolerancia religiosa, y otra cosa el art. 12, que habla de la libertad de enseñanza.

El templo es inviolable, pero la cátedra no lo es; por consiguiente, del mismo origen del Sr. Romero Ortiz, y formando parte de su Gabinete; hubo quien reglamentó el derecho de enseñanza, estableciendo que la vigilancia, inspección y corrección de ese mismo derecho y de esas mismas cátedras incumbía al Gobierno y á sus delegados.

Viniendo el Sr. Romero Ortiz al examen del proyecto en cuestión, se dolía de la prolija relación que en el preámbulo se había hecho de las violaciones de ley cometidas en 1874. Pues bien, Sres. Diputados; lo que ha hecho este Gobierno ha sido recopilar, manifestar todo lo que había hecho el de 1874 para venir á pedir un bill de indemnidad por los abusos cometidos con relación al derecho de las personas, á la inviolabilidad del domicilio y á la libertad individual. Y añadía el señor Romero Ortiz que para conseguir el bill de indemnidad para sí, había necesitado este Gobierno exagerar las faltas de los anteriores. No, Sr. Romero Ortiz; el Gobierno actual no necesita exagerar las faltas de los anteriores; es necesario reconocer que el Gobierno anterior no tenía origen alguno de legitimidad, al paso que el presente es un Gobierno legítimo, representante de una Monarquía legítima, cuya confianza merece; y por consiguiente, no necesita exagerar las faltas de sus antepasados para ser absuelto de sus propias faltas; porque repito que ha sido un Gobierno prudente, que no ha extremado de ninguna manera la suspensión de garantías.

Decía el Sr. Romero Ortiz: ¿en virtud de qué ley habeis ejercido la suspensión de las garantías constitucionales? Si la Constitución de 1869 estaba derogada,



¿cómo podía haber una suspensión de las garantías en ella consignadas? Pues es muy sencillo, señores, porque las garantías consignadas en la Constitución de 1869 no son exclusivas de ninguna Constitución determinada; están en todas nuestras Constituciones, están en nuestras costumbres, están hasta en nuestras leyes penales; pues así como hay un título en la Constitución, hay otro título en el Código penal que pena á las autoridades que infrinjan, limiten ó prohiban el ejercicio de los derechos individuales; de manera que es claro y evidente que, aunque estuviera derogada la Constitución de 1869, podrían seguir en suspenso las garantías consignadas en ella. Pero á mayor abundamiento, un ejemplo análogo nos ofrece el Gobierno presidido por el Sr. Castelar. ¿Qué sucedió en esa época republicana? Yo creo que la Constitución de 1869, en el momento mismo de proclamarse la República, quedó de hecho derogada, porque estableció precisamente unos derechos y una forma de gobierno incompatibles con la República.

¿Y qué sucedió entonces? Que en el año 1873 acudieron á las Cortes el Sr. Pi y Margall y el Sr. Castelar pidiendo la suspensión de las garantías constitucionales; pudo hacerse el mismo argumento: ¿cómo suspender las garantías de una Constitución que habeis derogado? ¿Cómo dar vida á una Constitución á que vosotros mismos habeis dado muerte? Y sin embargo, demasiado sabeis, Sres. Diputados, que se acordó entonces la suspensión de las garantías, que no eran otras que las consignadas en todos nuestros Códigos fundamentales, en todas nuestras leyes políticas, civiles y aun criminales.

Decía el Sr. Romero Ortiz: «Pero ¿está vigente la suspensión de garantías, á pesar de la promulgación de la Constitución de 1876?» Indudablemente, señores; pues que, ¿puede derogar la promulgación de una Constitución todas las leyes y todas las funciones del Gobierno? De ninguna manera; y yo respecto de esto, careciendo de propia autoridad, voy á citar una que ciertamente no será recusable absolutamente para ninguno de los lados de la Cámara: me refiero á la opinión emitida por el Sr. Alonso Martínez en la sesión de 15 de Julio último. Decía: «Que el estado de la legislación es incompleto, que el país hasta cierto punto está sin constituir, no obstante hallarse promulgada la Constitución, ¿qué duda tiene? Esta tesis se demuestra sin más que enunciarla. ¿Pues qué es una Constitución? La enunciación de principios cuya aplicación y desenvolvimiento se encuentra en las leyes orgánicas y secundarias. Por ejemplo, la Constitución está promulgada; yo no niego hasta cierto punto y medida el principio general de que las leyes rigen desde que se promulgan; pero este principio tiene sus excepciones, y la prueba es la siguiente: la Constitución ya promulgada y vigente en España tiene un título que dice: «El Senado se compone de Senadores por derecho propio, de tantos Senadores vitalicios nombrados por la Corona, y de tantos Senadores elegidos por las Corporaciones.» Pues á pesar de que la Constitución está promulgada, el Senado á que la Constitución se refiere no existe, y se halla funcionando legalmente un Senado de origen electivo todo él.»

Ya lo ois, Sres. Diputados; según la opinión del señor Alonso Martínez, una Constitución no es más que la enunciación de principios cuyo desenvolvimiento ha de tener lugar en las leyes orgánicas; por consiguiente, hasta que las leyes orgánicas no se promulguen, hasta que existan, no puede decirse, no puede considerarse que vive la Constitución del Estado. Ahora bien; el ar-

tículo 14 de la Constitución de 1876, que ya os he citado, exige que se hayan de reglamentar esos derechos individuales; y hasta que esto se haga, hasta que se lleve á cabo la reglamentación por medio de leyes orgánicas es completamente imposible considerar como vigente la Constitución del Estado; y no solo es fácil y posible, sino que es natural que sigan en suspenso las garantías constitucionales, á pesar de estar promulgada la Constitución del 76.

El Sr. Romero Ortiz, descendiendo á enumerar los artículos del proyecto que se discute, decía que el artículo 5.º del mismo es contrario al art. 17 de la Constitución. El art. 17 establece lo siguiente:

«Las garantías expresadas en los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 13, no podrá suspenderse en toda la Monarquía ni en parte de ella sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias. Solo no estando reunidas las Cortes, y siendo el caso grave y de notoria urgencia, podrá el Gobierno, bajo su responsabilidad, acordar la suspensión de garantías á que se refiere el párrafo anterior, sometiendo su acuerdo á la aprobación de aquellas lo más pronto posible.

Pero en ningún caso se suspenderán más garantías que las expresadas en el primer párrafo de este artículo.

Tampoco los jefes militares ó civiles podrán establecer otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.»

Pues bien, Sres. Diputados; la suspensión de garantías constitucionales respecto de ese art. 5.º se estableció por una ley, por la ley de fueros, promulgada después de la Constitución, en cuya ley de fueros se dijo por la disposición contenida en el art. 6.º «que el Gobierno queda investido por esta ley de todas las facultades extraordinarias y discrecionales que exija su exacta y cumplida ejecución.»

Por consiguiente, el art. 5.º de la ley de suspensión de garantías se estableció precisamente para esto; es á saber, que estando ya autorizado el Gobierno para tener en suspenso las garantías constitucionales en todo el territorio de Navarra y las Provincias Vascongadas, puedan continuar todavía en suspenso en esas provincias, á pesar de restablecerse el ejercicio y el imperio de la Constitución en todo el resto de la Península.

Preguntaba el Sr. Romero Ortiz si la comisión y el Gobierno sostenían el art. 7.º de la ley de suspensión de garantías, que establece que «las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos continuarán constituyéndose en la misma forma prescrita por la orden ministerial de 5 de Febrero de 1874 y decreto del Ministerio-Regencia de 21 de Enero de 1875, hasta que promulgadas las nuevas leyes provincial y municipal, pueda procederse con arreglo á ellas á su renovación.»

Y añadía el Sr. Romero Ortiz: estamos en el período electoral, se están renovando las Corporaciones provinciales y municipales: ¿sigue en suspenso ese artículo, ó le sostiene la comisión? La comisión le sostiene precisamente hasta que se hagan las elecciones, porque podría suceder muy bien que en algún pueblo presentara la renuncia todo el Ayuntamiento, ó se hiciera incompatible legalmente por cualquier motivo, y era necesario proveer á la necesidad que por esta causa surgiera, no dejando huérfanos á los pueblos de autoridades tan importantes. Precisamente este artículo tiene por objeto atender á tan grave necesidad.

Yo me hago cargo de la impaciencia de la Cámara



por oír á un insigne orador, y por lo mismo voy á terminar. Yo espero que este proyecto de ley relativo á la suspension de garantías será votado por todos los lados de la Cámara, por los señores de la oposicion, porque por el se dá un bill de indemnidad á todos sus actos políticos; por los señores de la mayoría, porque establece un procedimiento liberal que yo nunca he conocido. Yo, Sres. Diputados, he observado siempre que todos los Gobiernos, desde los más reaccionarios hasta los más liberales han acudido á pedir la suspension de garantías. He observado que este ha sido siempre un lenguaje, por decirlo así, universal, puesto que todos le han hablado; pero yo no he visto nunca el precedente liberal que se presenta en esta ocasion, viniendo el Gobierno despues de una suspension de garantías que él no pidió, sino que heredó, á decir al país por medio de una solemne discusion el uso que ha hecho de esa misma suspension de garantías. Este procedimiento, verdaderamente liberal, demuestra, al contrario de lo que decia el Sr. Romero Ortiz, que el Gobierno no ha prescindido de la opinion pública, que sigue mandando con ella, y que el Sr. Cánovas del Castillo, en vez de ver eclipsada su estrella, debe observar que ésta preside á su Gobierno, que á la vez que conservador es en sus formas y en sus procedimientos el más prácticamente liberal, más liberal que esos mismos Gobiernos de que formaba parte su señoría, siguiendo una política adecuada para dar satisfaccion á las necesidades públicas en el actual momento histórico. Me siento, dando gracias al Congreso por la benevolencia con que me ha escuchado.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ROMERO ORTIZ: No tendré yo, Sres. Diputados, el mal gusto de retrasar con mi rectificacion ni por mucho ni por poco tiempo el momento tan deseado por la Cámara y por los concurrentes á las tribunas de oír la voz elocuentísima de mi distinguido amigo el Sr. Castelar. Me he levantado tan solo para que no crea el Sr. Escobar que respondo con un silencio desdeñoso al discurso que acaba de pronunciar.

En este importante y solemne debate habré de ser todavía aludido alguna vez. Cuando me haga cargo de esas alusiones, rectificaré lo que necesite rectificar del discurso pronunciado por S. S.»

Declarada suficientemente discutida la totalidad del dictámen, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Se procede á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Atendiendo á las extraordinarias circunstancias que desde el mes de Enero de 1874 hasta la reunion de las actuales Córtes ha atravesado el país, se declara libres de toda responsabilidad á los Gobiernos que se han atribuido y ejercido durante el indicado período de tiempo facultades legislativas en el órden político, separadamente de las disposiciones de carácter económico confirmadas por la ley de 17 de Julio último.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. CASTELAR: Señores Diputados, antes de entrar en el fondo de la cuestion, debo dirigir algunas palabras al Sr. Diputado preopinante, Sr. Escobar, el cual me ha dicho que yo seguí con la prensa una conducta análoga á la que ha seguido este Gobierno. Supongo que dado el sistema de defensa aquí vigente, volverán estas palabras á repetirse; pero yo digo de ahora

para entonces que en mi tiempo todas las ideas y todas las opiniones eran libres; y si yo apliqué leyes, fueron leyes votadas anteriormente á mi Gobierno, en cumplimiento del deber que tenia como Poder ejecutivo, de ejecutar y de cumplir las leyes. El no haberlas ejecutado hubiera sido hasta criminal. Somos responsables moralmente de las leyes que presentamos á las Cámaras; no somos responsables de las leyes que cumplimos. Por consecuencia, la observacion de S. S. no tiene ningun género de fundamento.

Y ahora voy á tratar con profundísima tristeza de la política y de la conducta del Gobierno. Y digo, señores Diputados, con profundísima tristeza, porque despues de los dolores sufridos, despues de los desengaños experimentados en la larga carrera de la vida pública, cuesta trabajo empeñarse en continuas oposiciones; y de grado apoyaria yo á este Gobierno, si un Gobierno doctrinario pudiera alguna vez ser apoyado por los que tan sinceramente aman como yo las amo la libertad y la democracia. Una idea, una conviccion tengo profundamente arraigada; la idea, la conviccion de cuán difícil cosa es gobernar á esta nuestra España; y yo contribuiria á su gobierno en la medida de mis fuerzas y en la valía de mis recursos, como contribuí durante el período revelucionario, sosteniendo á Ministerios bien ajenos á mis ideas tradicionales y bien contrarios á mis compromisos políticos. Pero ya que esto no sea posible, por vedármelo mi historia y mi conciencia; ya que no sea posible apoyar á este Gobierno, cuyos principios y cuyos actos me condenan á la oposicion, y lo que es peor, á una oposicion irreconciliable, haré aquello que ya está en mi mano: moderaré mi palabra á fin de no suscitar en estos impersonales debates tempestades contrarias á la calma que debe dirigirlos, sobre todo, cuando en vez de separarnos intereses egoistas ó rivalidades personales, nos separan sentimientos arraigados en lo más íntimo de nuestros corazones, ideas arraigadísimas en lo más profundo de nuestras respectivas conciencias.

Yo quisiera calificar esta situacion de tal suerte, que el calificativo naciese de las entrañas mismas del asunto, y no de mis particulares aprensiones y juicios. Llevado de esta idea, yo digo que ese Gobierno ha tenido la envidiable dicha de restablecer la paz en la esfera de los hechos y la incomprensible desdicha de no haber podido restablecer la paz y la tranquilidad en los ánimos. Ya no bajan los facciosos del monte al valle en huestes depredadoras é incendiarias; ya no suben los demagogos desde el antro de sus clubs á los castillos de las plazas fuertes, ni secuestran los buques de nuestras gloriosas escuadras; ya no humean las estaciones abrasadas, ni resuena el choque de las fraticidas armas; la paz más completa reina en todas partes, pero con ella no reina lo que la perfecciona y la fecunda, la seguridad de que dure, esa seguridad á cuyo influjo brota el trabajo y crece la abundancia.

¿Quién es responsable de esta situacion? ¿Por ventura los partidos hostiles al Gobierno? Señores Diputados, no, mil veces no. Hay partidos más ó menos batalladores; pero aquellos que están dentro de la legalidad suspiran por su ampliacion y quisieran que no se les obligase á retraimientos procelosos. Y, Sres. Diputados, por muy insensatos que supongais á los dos extremos de nuestra política, á la demagogia y al carlismo, no pueden desconocer de ninguna manera que tras tantas convulsiones, la necesidad más imperiosa de nuestro pueblo es la necesidad de reposo, indispensable á la reparacion de sus fuerzas, como el sueño es indispensable



á la reparacion de la vida, y que maldecirá y rechazará y condenará á cuantos se opongan á la satisfaccion de esta necesidad, satisfaccion superior á las cábalas de los partidos y á las maniobras de los repúblicos.

Lo que hay aquí, Sres. Diputados, es que si la tranquilidad no existe, la culpa de que no exista recae toda entera sobre ese Gobierno. Hace dos años que no tenemos ninguna de las garantías necesarias á los pueblos civilizados y libres; hace dos años que una dictadura, cuyo origen solo podia explicarse por la guerra y cuya continuacion solo por la guerra puede comprenderse; una dictadura, sin origen legal y sin objeto conocido, suspende la ley, viola el hogar, deporta al ciudadano, burla la Constitución, falsea el sufragio, oprime la prensa, reduciéndonos en esta servidumbre indefinida é indefinible á ser una triste excepcion dentro de Europa, cada dia más feliz en el arte de combinar la estabilidad con el movimiento, de unir á la calma que debe reinar en las altas esferas, la trasformacion y el progreso de todas las ideas. ¿Y qué resulta de esto? Resulta que hasta las clases que más libran en vosotros sus intereses, hasta las clases más conservadoras, dudan, vacilan, creyendo respirar aire de tempestad y vivir sobre las convulsiones de un volcan subterráneo. Cuando hombres de tanta ciencia y de tanta experiencia, se dicen á sí mismos, cuando hombres tan duchos en el arte de gobernar los pueblos, tienen en tan largo secuestro la libertad, á los pueblos necesaria como el aire es necesario á los pulmones, sin duda los partidos hostiles tienen tal ímpetu en su voluntad, tal fuerza en su conjunto, tal autoridad en sus hombres, tal claridad en sus ideas, que el dia que quieran pueden turbar el público reposo y volcar por el suelo las instituciones más fundamentales. Y esta creencia, que nace, no de la naturaleza misma de las cosas, sino de la conducta de ese Gobierno, trae suspensos los ánimos, alarmados los hogares, agitadas las conciencias, en parálisis el comercio, en gran crisis la industria, en ebullicion todos los partidos, que creen oír la trompeta apocalíptica despertando las iras revolucionarias y ver por los bordes del horizonte el relampagueo que anuncia el estallido de nuestras continuas tempestades.

Yo, Sres. Diputados, no quiero, para demostrar esta situacion, acudir á pruebas subjetivas; á mí me bastan las pruebas objetivas. Y no tengo sino volver los ojos á la cotizacion de la Bolsa; no hay guerra, no hay temor de que la haya ni interior ni extranjera; no hay ninguno de los fenómenos que pueden influir en los cambios; y sin embargo, ¿á cómo se encuentran hoy? Si yo tuviera la autoridad del gran repúblico, si yo tuviera la elocuencia del gran orador que se sentaba aquí cuando el Sr. Gonzalez Brabo se sentaba en el banco del ministerio, yo repetiria sus mismas palabras. Todo, todo se lo podeis imponer á esta Nación sumisa, todo menos la confianza. Y la prueba de la confianza que inspiraís la teneis en el precio á que se cotizan los valores públicos; más bajos están que al retraerse los partidos liberales; más bajos que al urdirse las conspiraciones militares; más bajos que al estallar la primera sublevacion en Canillejas; más bajos que el 22 de Junio, cuando discutíamos aquí entre el extruendo del cañon y el extertor de los moribundos, en tales términos, que vuestro orden, á tanta costa alcanzado, vuestro gobierno, á tanto precio conseguido, es mucho más caro y mucho más ruinoso que la revolucion y que el desorden.

Ahora bien, Sres. Diputados; ¿por qué continúa esta incertidumbre? ¿Por qué continúa este malestar? Porque todo el mundo cree que nosotros vamos á abolir la sus-

pension de garantías en las leyes y no va á quedar abolida la suspension de garantías en la práctica. ¿Y por qué se cree esto? Se cree, no porque se dude de la buena voluntad y de la rectitud del Gobierno; se cree porque nace una reflexion sencillísima: cuando la arbitrariedad dura tanto tiempo, es porque ha pasado á segunda naturaleza en el Gobierno. Hoy no son posibles los absolutismos permanentes é históricos; pero son posibles los absolutismos transitorios y personales, debidos á las circunstancias, á la fortuna ó al mérito; propio achaque de estos nuestros tiempos tristísimos, tan parecidos á los que Tácito definió de esta suerte; *nec totam servitutem pati possunt, nec totam libertatem*.

Señores Diputados, han existido en muchas épocas estos absolutismos transitorios, pero han dado siempre resultados funestos. Acordáos del absolutismo filosófico de Federico Guillermo IV, que creyó detener el movimiento de las ideas con el conjuro de la liturgia protestante y con la fuerza de las bayonetas prusianas, y se encontró el estallido de la revolucion en las escaleras de su Palacio y los muertos de la revolucion en las camas de su alcoba; acordáos del absolutismo diplomático de Metternich, que queria aplazar el diluvio para despues de su muerte, y el diluvio le sobrecogió en el cenit de su fortuna, en la robustez de la edad y de la vida; acordáos del absolutismo histórico de Fernando de Nápoles, que creyó legar una Corona autocrática á su hijo, y solo pudo legarle un ejército minado por las conspiraciones y un pueblo aspirando á la libertad; acordáos del absolutismo cesarista de Napoleon III, que al querer pasar de aquella omnipotencia á la libertad, se encontró en tales peligros, que hubo de apelar á los azares de las batallas, donde solo recogió el destronamiento, la derrota y la deshonra. ¡Ah, señores! Yo sé muy bien que los excesos de la demagogia traen los excesos de la dictadura; pero también sé que por este círculo de las cosas humanas, que constantemente se repiten, porque hay estaciones políticas, como hay estaciones naturales, también sé que un Gobierno empeñado en negarnos constantemente el aire de la libertad, puede traer lo que yo no quiero volver á ver en mi Pátria: la revolucion, la guerra y la violencia.

Decia el Sr. Ministro de la Gobernacion: ¡si nuestra dictadura ha sido tan dulce que solamente ha llegado á herir las cimas! Es verdad, las cimas; pero ¿cuántas y cuántas cimas! Un ex-Presidente de dos Consejos de Ministros, ex-Presidente de esta Cámara, el jefe de una fraccion importantísima del partido liberal, se ve sorprendido al amanecer por la policía y arrojado al destierro, donde vive hace dos años (*Rumores*), ó dos años menos algunos dias, eso es igual, porque hay en el destierro dias que verdaderamente parecen, Sres. Diputados, siglos de dolor y de angustia. Nosotros hemos perdido de tal manera el patriotismo, que no consideramos como una gran pena vivir ausentes de la Pátria. Aquí nadie repetirá la sentencia del sublime desterrado que decia: ¡Cuán amargo sabe el pan ajeno! Aquí nadie repetirá aquellas palabras sublimes de Foscari, cuando, al salir de la prision para el destierro, decia que al fin la tierra y el aire de los Plomos eran la tierra y el aire de Venecia. Vivir alejados de los objetos queridos, en un hogar cuya sombra mata, obligados á hablar una lengua que no es aquella en que balbuceamos nuestras primeras palabras y oímos los gorjeos de las primeras caricias, temiendo que podamos espirar bajo aquel ajeno cielo, sin unir nuestros huesos con los huesos de nuestros padres, en esta tierra de la Pátria donde debemos



descansar más tranquilos, aunque tengamos por único epitáfio la yerba de los campos y por únicas lágrimas el rocío de los cielos, vivir así es morir cien veces; que el destierro se contará siempre entre las penas más acerbadas en nuestro triste y tenebrosísimo planeta. Habeis infligido esta pena á un ex-Presidente del Consejo de Ministros, y se la habeis infligido también á un ex-Presidente del Poder ejecutivo, ex-Presidente de este Congreso y catedrático insigne que vive hoy lejos del hogar, de la familia y de la Patria. Y luego un Ministro de Marina de mi Gobierno, del Gobierno que yo tuve la honra de presidir, el cual está indudablemente comprometido y adscrito á las mismas prácticas de legalidad que yo he aconsejado desde el comienzo de este largo período, se ha visto conducido de Madrid á Sevilla, de Sevilla á Adra, de Adra á Granada, y en Granada aprisionado sin consideración alguna, sufriendo en una especie de ruina todas las inclemencias del cielo, cuando ¡él! que tuvo facultades más legítimas que las vuestras (*Rumores*), más legítimas que las vuestras, porque procedían del voto de unas Cortes, y en tiempos más procelosos que los vuestros, porque eran tiempos de tres guerras civiles, él jamás vejó á ningún ciudadano pacífico, porque no consideró que en sus manos era la máquina del Estado una máquina de guerra.

He visto que la mayoría se ha sublevado (*No, no.*) ó protestado porque he dicho que las facultades del Gobierno que yo presidí eran más legítimas que las facultades de ese Gobierno. Y es verdad; ese Gobierno no ha tenido sancionadas esas facultades por el voto de las Cortes, y yo las tuve sancionadas por el voto de unas Cortes legítimas.

Un general radical, y éste no pertenece á mi partido, y además de no pertenecer á mi partido tiene contra mí una grande enemiga porque yo traté de arreglar ó arreglé la cuestión de los artilleros; ese general radical ha sido sacado en parihuelas de su casa, llevado á las prisiones militares, de las prisiones militares al castillo de Santa Catalina en Cádiz, del castillo de Santa Catalina en Cádiz á la Mola de Mahon, de la Mola de Mahon á una isla desierta donde ha sido juzgado por tribunales contrarios á la letra de las ordenanzas y por disposiciones dadas después de la comisión de su fantástico delito. Hay presos por todas las provincias, por las prisiones militares de Madrid, á los cuales no se les ha preguntado más que si conocían á una persona ó si habían leído un manifiesto. ¿Pero á qué cansaros? Hay un general creído de que debía recoger para sí todos los poderes; el Poder ejecutivo, el legislativo, el judicial; y llamarse alcalde, juez municipal y de primera instancia, Audiencia, lo que no han hecho jamás los turcos en Bulgaria ni los rusos en la oprimida Polonia. ¿Puede llevarse más lejos la dictadura?

Parte integrante de la dictadura es la suspensión de las garantías individuales; pero parte integrante de la dictadura es también la ley de imprenta. Originada de la arbitrariedad ministerial, sin ninguno de los caracteres exigidos por la razón á las leyes, con esa autorización que ejerce la censura sobre las personas y que hace del Sr. Ministro de la Gobernación el redactor nato y responsable, por ende, de todos los periódicos publicados en España; copia servil de esos rescriptos imperiales que llevaron al pueblo vecino á la revolución, encerrada siempre en los errores del cesarismo; la ley de imprenta es la más arbitraria, la más absurda, la más opresora de cuantas ha ideado la mente de nuestros Gobiernos reaccionarios, tan fértil en expedientes para ahogar

la voz en la garganta y extinguir la idea en los celajes mismos de la conciencia.

Pero si la ley es arbitraria en su letra, todavía me parece más arbitraria en su práctica. Dice un periódico muy leído, *El Imparcial*, que una parte del partido radical se ha hecho republicana, y que otra parte, gracias á la política del Gobierno, se va dejando la lana entre las zarzas; y entonces ese periódico es denunciado ante los tribunales; y no se contentan con denunciarlo ante los tribunales, le imponen penas gubernativas; y no se contentan con imponerle penas gubernativas, le rebajan luego de palabra en este mismo sitio. Pero hay otros hechos mucho más arbitrarios todavía. Publicábase un periódico que contribuía á la ilustración universal. Político, pero político de teoría pura; literario más bien que político; científico más bien que literario; repartía ese alimento intelectual tan indispensable á las almas como el pan material á los cuerpos. Denunciado por haber dicho que el Gobierno con buen acuerdo iba á reconocer la legalidad del partido republicano, y absuelto, unia al fallo de los tribunales el favor del público, conocido por el número de sus lectores y la cuantía de sus suscripciones. Aquel periódico mudó de empresa, pero no mudó de carácter. Todos los domingos publicaba el retrato y la semblanza de algunos de nuestros repúblicos más ilustres; y lo hacía con tal imparcialidad, que ni infirió un agravio, ni produjo una queja. Cierta domingo de Julio publicó la biografía del ex-Presidente del Consejo de Ministros á quien antes me referí, del cual le apartaban graves diferencias políticas. Nunca lo hubiera hecho. Al día siguiente, el periódico fué suprimido violentamente, so pretexto de que invadía, dado su carácter literario, las esferas de los periódicos políticos. Ahora no existe verdaderamente la separación de esas esferas; antes la carga del depósito creaba por sí misma el privilegio; pero desde que el depósito se ha suprimido, es difícil, casi imposible distinguir cuáles son los periódicos políticos y cuáles son los periódicos literarios. Lo cierto es que tal delito no estaba comprendido en esa ley de imprenta tan fecunda en la invención y en la clasificación de los delitos.

No se puede, no ya por los Gobiernos, ni siquiera por los tribunales, no se puede inventar delitos, no se puede inventar penas; y si se inventan delitos y se inventan penas, debe decirse que los Gobiernos tienen escasas nociones de las ideas fundamentales del derecho. Aún cabía una cosa: aún cabía haberle aplicado una pena gubernativa análoga á las penas legales: la suspensión, la multa, la advertencia; pero la muerte irremediable, la muerte irreparable, ¡ah! eso no cabía jamás. Aquel periódico era una propiedad costosa por los sacrificios que se habían empleado en su fundación y establecimiento; una propiedad costosa por los dispendios que exigían las ilustraciones y el texto; una propiedad costosa por los gastos del traspaso; y al par de ser una propiedad costosa, comenzaba á ser también una propiedad pingüe; y al par de ser una propiedad pingüe por sus suscripciones, era un recurso para los publicistas sin más patrimonio que su pluma, y para los trabajadores sin más ocupación que su caja; y la orden, el capricho de un Ministro, basta en estos tiempos conservadores, de respeto á la propiedad, para destruir aquella que más de cerca nos toca, que más de derecho nos pertenece: la propiedad interior, producto de las facultades mentales, en que se vierte más sangre que en las batallas y más sudor que en los campos, porque se vierte, Sres. Diputados, el sudor y la sangre del alma. Pero el periódico



fué suprimido por estos tres delitos: por profesar nuestras ideas, por pertenecer á nuestro partido y por participar de la responsabilidad de nuestra historia.

El pensamiento perseguido se parece al ave prisionera en que pugna de continuo por romper los hierros de su cárcel. Mis correligionarios no podían obtener una autorizacion por pertenecer al bando de los vencidos; y aquí los vencidos son la raza conquistada, y el Gobierno la raza conquistadora. Pero ya que no pudieron obtener una autorizacion, la alcanzaron, no dada ciertamente á ellos, pero al cabo legal. Y en cuanto se vió á mis correligionarios con este derecho en la mano, se agotaron contra ellos denuncias, multas, advertencias, suspensiones, hasta los furores de la dictadura. Un día se publicó una gacetilla de mejor ó de peor gusto, quizás no leída por el director interino, y no se contentó el Gobierno con denunciar esta gacetilla, sino que mandó al director interino á Cádiz, le amenazó con Filipinas, infiriendo grave daño á su salud y á sus intereses, y llevando una perturbacion profundísima á su familia. Pero todavía llegó la desigualdad más lejos; y aquí llamo, porque es asunto importantísimo, la atencion de la Cámara. Publicóse por aquellos días un escrito que ha dado en llamarse el programa de la República reformista. Yo no diré, no puedo, no debo, no quiero decir aquí todo lo que pienso acerca de este programa, porque no tiene valedores en la Cámara, los cuales pudieran contestar á mis argumentos. Pero no digo un misterio, no revelo un secreto, si digo, si revelo, que para mí el ejercicio de todas las libertades necesita cada vez más el contrapeso de un Gobierno fuerte y enérgico; que para mí la solucion de los problemas sociales no depende de la autoridad de los Gobiernos, ni siquiera de la autoridad de los Estados, depende de fuerzas que muchas veces están á su vez dependientes de las fuerzas cosmológicas; que para mí ciertas alteraciones en el derecho de testar, ciertas alteraciones en el derecho de propiedad, alarman inútilmente á las clases propietarias, sin consolar ni mejorar á las clases pobres; y que yo estoy cada día más firme y seguro en aquel programa dicho aquí la noche del 3 de Enero; programa elaborado con el criterio verdadero de la política, con el criterio de la experiencia, sostenido en la oposicion y no abandonado ni desmentido un momento por tantas injusticias y por tantas calumnias como han caído sobre nosotros; y que profundamente sintético, une el orden á la libertad y satisface todas las tenaces aspiraciones de la opinion pública en este tristísimo período de nuestra critica y angustiosa existencia.

Señores, el programa reformista, como todo programa republicano, contenía, segun la letra misma de vuestras estrechas leyes, dos delitos de imprenta: primero, ataque al régimen monárquico-constitucional; segundo, proclamacion de la República democrática. Ahora bien; ¿cometieron esos dos delitos los dos autores del programa? De ninguna manera. ¿Quién os ha dicho que no lo escribieron para repartirlo entre sus amigos privadamente? ¿Quién os ha dicho que no lo escribieron para publicarlo en el extranjero, donde acaso no es tan segura ni tan cierta como vosotros creéis vuestra jurisdiccion y vuestra autoridad? Si se cometió delito de imprenta, se cometió por los que lo publicaron, y lo publicaron los periódicos oficiosos, que son casi oficiales del Gobierno. El pueblo español no hubiera tenido noticia de ese manifiesto sin los periódicos ministeriales. Las autoridades administrativas lo vieron y no respiraron; el fiscal de imprenta, tan celoso, lo leyó y nada dijo; los

tribunales de justicia oyeron el rumor y no excitaron el celo de sus subordinados. Aquí no hubo más que un inocente, un cándido, y ese cándido y ese inocente fué el Diputado que tiene la honra de dirigir en este momento su palabra al Congreso. Yo creí que, permitida la publicacion de la tesis, seria permitida la publicacion de la antítesis. Y entonces mandé unos apuntes para que se escribiera, para que se redactara el programa de una democracia práctica, tangible, transigente con la realidad, acomodada á las circunstancias históricas, capaz de sustituir las revoluciones violentas con las evoluciones lógicas; democracia que pusiera fuera de la competencia de los partidos, de las oscilaciones de los Gobiernos, de los cambios de la política, las bases fundamentales sobre que descansan las sociedades humanas, condenadas á irremediable imperfeccion por la contingencia y por la condicionalidad de nuestra naturaleza, imperfeccion, que, lejos de aminorar, exacerban y enconan los ensueños de falsos apocalipsis y los espejismos de irrealizables utopias.

¿Y qué sucedió, Sres. Diputados? Pues sucedió que mientras la tesis andaba libre, la antítesis fué denunciada, penada, condenada y suprimido el periódico que habia querido defenderla. De esta suerte vuestra política no favorece en verdad á las democracias pacíficas; pero favorece de una manera extraordinaria la fundacion de una democracia avanzadísima que sea una gran desgracia para todos y una verdadera ruina para la Pátria.

No se puede gobernar de ninguna manera de esa suerte. ¡No se puede gobernar, Sres. Diputados, no se puede gobernar, Sres. Ministros! Si intentais continuar gobernando así, intentais realizar un imposible.

El principio trascendental de que el espíritu humano se desarrolla por leyes de oposicion ha pasado al sentido comun, y todos sabemos ya que cada idea lleva en sí misma su contraria, como cada cuerpo lleva en sí mismo su límite y su sombra. La legislacion de todas las Naciones penará, si quereis, la idea contraria al régimen vigente; pero en ninguna parte, absolutamente en ninguna se cumple ya esa penalidad. La ley de imprenta de Lisboa castigará el ataque á la Monarquía constitucional, y sin advertencias, sin denuncias, se publicarán allí periódicos republicanos como *La Democracia*; y por si acaso lo dudais, para qué os expliqueis, señores, la paz de que gozan otras Monarquías, mirad lo que se dice en un número de *La Democracia* de Lisboa, correspondiente al día 28 de Diciembre. En él se publica el manifiesto del centro republicano democrático de Oporto. No solamente se permiten en Portugal los periódicos republicanos, sino que se permiten las asociaciones republicanas. Y lo que pasa en Portugal pasa en Francia. Allí, por ejemplo, la ley castiga los ataques á la República; pero jamás se cumple esa penalidad, y se publican sin advertencias, sin denuncias, sin vejámenes, periódicos monárquicos como *Le Pays* y otros muchos. Esto sucede porque, como decia el Conde de Cavour, frases que yo recordé en una discusion anterior, allí donde se ahoga la palabra estalla la viviente realidad; y en aquellas Monarquías donde se concede el derecho de decir que se quiere la República, el Trono brilló con el mismo esplendor con que brillan los derechos de las Naciones.

¿Cómo quereis que haya paz en una Nacion que ignora que no se pueden perseguir las ideas porque la fuerza de las ideas está en el espíritu? Las aspiraciones de la conciencia nacional necesitan el respiradero de la tribuna y de la prensa.



Esas autorizaciones, contrarias al principio más civilizador de nuestro tiempo, al principio de la igualdad ante la ley; esa sirte de tribunales de imprenta, especialísimos, administrativos, ordinarios; esa falange de penas, como la suspension infligida á una industria, cuya vida consiste en la publicacion diaria; esa pena de muerte irremediable á las tres faltas; todos esos vejámenes hacen de la imprenta española, de esa region donde el espíritu humano se forja, un instrumento más del Poder, un resorte más de la burocracia, un látigo más de la dictadura.

Cuando se inventó la imprenta, cuando un industrial inventó esa máquina que yo llamaria el planeta donde brota la vejetacion de las ideas, no podia presumir que habia de traer tras sí el periódico, el libro de los libros, la enciclopedia viviente, libro que todos leemos y escribimos, en cuyas columnas resuenan desde el acento del órgano hasta el grito del mercado; desde la arenga del tribuno hasta el cascabel del payaso; desde la oda del poeta hasta la cotizacion de la Bolsa; inmensa obra, producto de trabajos y de esfuerzos hercúleos que resultarían legendarios si nuestra civilizacion pudiera perderse, y que demuestran una superioridad evidente de nuestra cultura sobre todas las culturas que han embellecido el planeta, y de nuestro tiempo sobre todos los tiempos que han llenado con sus múltiples hechos las páginas de la humana historia.

Una institucion como la institucion de la prensa debe estar encerrada dentro de las verdaderas condiciones de derecho. Però ¿cómo se ha de tener á la prensa dentro de las condiciones del derecho, cuando se sostiene la desacreditada teoría de la ilegalidad de los partidos políticos? Comprended que es un absurdo. Nosotros queremos la legalidad, y nos arrojaís de su seno; queremos propagar nuestras ideas por la palabra, por ese verbo que trasforma sin perturbar, y quereis que las propaguemos por la revolucion peligrosa y procelosísima; nosotros apelamos al recurso del derecho, y vosotros nos empujaís al recurso de la fuerza; nosotros pedimos la tribuna, la imprenta y la cátedra, y vosotros nos ofrecéis el motin y la barricada; ¡qué horrible ceguera! Porque todo nos lo podeis imponer, todo nos lo podeis exigir, á todo podremos resignarnos y todo podremos sufrirlo, ménos la exigencia de que renunciemos á nuestras ideas y principios fundamentales. Eso no se puede conseguir, eso no se consigue sino con la hoguera encendida ó con el tormento aparejado; en el circo de los Césares ó en el potro de los inquisidores; y no se consigue ni de los resignados, ni de los oprimidos, ni de los mártires. Afortunadamente, y gracias á los esfuerzos de las generaciones pasadas, aumentadas por los esfuerzos de las generaciones presentes, nosotros somos ciudadanos. La ciudadanía moderna tiene á la par que sus deberes sus derechos. Y si no podemos ejercer nuestros derechos, si no podemos asistir á los comicios, si no podemos enseñar en la cátedra, si no podemos escribir en los periódicos, quitadnos de encima todos nuestros deberes; que no contribuyamos á las cargas públicas con arreglo á nuestro haber, ni sirvamos en el ejército con arreglo á nuestra edad y nuestra fuerza, ni tengamos las mismas leyes que vosotros; y acabad por ponernos un estigma como á una raza espúrea y maldita condenada á respirar fuera de la sociedad y casi fuera de la vida.

Señores, sucede una cosa muy extraña con estos hombres políticos tan prácticos; no conocen absolutamente la realidad. Desde el punto en que proclamais la síntesis de la Monarquía constitucional, habeis planteado

do las dos tésis extremas antitéticas entre sí, y antitéticas con ese término medio. Decís Monarquía constitucional, pues por el organismo del entendimiento humano es imposible impedir que á un extremo de esta tésis se encuentre un partido que quiera Monarquía sin Constitucion y al otro extremo otro partido que quiera Constitucion sin Monarquía. Y sucede que mientras se permite, y yo en eso alabo al Gobierno, y yo en eso aplaudo al Gobierno, mientras se permite la publicacion de periódicos afiliados al extremo absolutista, extremo de todo en todo contrario á la Constitucion vigente y al Rey que la personifica, no se permite la otra tésis, el otro extremo republicano, á pesar de haber constituido una legalidad, de haber dispendiado entre vosotros cargos y honores que todavía ostentais, creando de este modo un privilegio á favor del partido más opuesto al carácter de nuestras leyes y al espíritu inmortal de nuestro siglo. Cuando se piensa como vosotros pensais, cuando se procede como vosotros procedéis, no hay más que un remedio: llegar hasta el fin; no háy más remedio que llegar hasta la proscripcion de los partidos contrarios. Un escritor muy avanzado en religion, muy reaccionario en política, cuando se trató en Francia de restaurar la Monarquía, restauracion felizmente evitada por la intransigencia de los Reyes y la cordura de los republicanos, dijo que para fundar la Monarquía era necesario proceder con los republicanos franceses como los Estuardos habian procedido con los republicanos británicos; era necesario proscribirlos.

Es verdad; los republicanos británicos fueron perseguidos y acosados; es verdad; erraron por Europa sin tener un hogar para sus penates y un templo para su Dios; es verdad, tuvieron que entregarse á merced de los vientos y las olas, que dirigirse á nuevos continentes, que abordar en playas inhospitalarias y desiertas, donde las preocupaciones sociales no pudieran contrastar la santa inviolabilidad de sus conciencias; pero como las ideas no se proscriben, no se extirpan, no se aniquilan, también es verdad que frente á frente de la antigua Inglaterra de la Monarquía y de la aristocracia levantaron la nueva Inglaterra de la democracia y de la República, que ha hecho republicano al Nuevo Mundo, á pesar de su educacion monárquica y católica; que ha traído la electricidad de su vida al viejo continente; que ha informado con sus declaraciones de derechos el espíritu de esa sublime revolucion francesa, tan funesta á todas las antiguas instituciones y llamada de comun acuerdo la revolucion de la humanidad; que ha encendido allá en el Capitolio de Washington una llama, la cual puede vacilar, pero no puede extinguirse, y en cuya luz se iluminan todas las conciencias, y en cuyo calor se avivan las esperanzas de todos los oprimidos en toda la redondez de la tierra.

Señores, mirad el espectáculo de las democracias allí donde las democracias son legales, y el espectáculo de las democracias allí donde las democracias son perseguidas. Una cosa no podeis desconocer, una cosa no podeis negar, y es que el advenimiento de la democracia ha sucedido en el mundo independientemente de vuestra voluntad. Pues bien; allí donde las democracias son legales, las democracias son pacíficas; testigo Inglaterra; allí donde las democracias son perseguidas, las democracias son revolucionarias y comunistas; testigo Rusia.

Señores, si quereis ver lo que es una democracia perseguida y lo que es una democracia legal, no teneis más que volver los ojos hácia las reuniones de tra-



bajadores en el París del Imperio y compararlas con las reuniones de trabajadores en el París de la República. Entonces dominaba la utopía y ahora domina la razón; entonces el espectáculo de un Estado todopoderoso imbuía la idea de cambiar los pobres en ricos por un rescripto, mientras que ahora el espectáculo de un Estado reducido á sus verdaderos límites inspira la idea de dejar á las lentas trasformaciones sociales todo remedio y toda esperanza; entonces la amenaza de una revolución roja trastornaba los ánimos, y ahora el seguro de una legalidad progresiva los aquieta y los pacifica; entonces, si todo lo temían de la fuerza de la dictadura, todo lo esperaban de sus errores, hasta una victoria en las calles; y ahora saben que nada pueden esperar de la violencia, sino todo temerlo, y que su mejoramiento gradual y paulatino necesariamente se deberá á la virtud de la opinión y al ministerio de las leyes. Exacerbada en buen hora después de esos ejemplos á la democracia moderna; perseguida en los comicios y en la prensa; pero tened entendido que vosotros sereis los únicos responsables si esa democracia se convierte en una verdadera demagogia.

Aún os perdonaría la opresión política, si esta opresión estuviera compensada con la libertad intelectual; comprendo un Gobierno como el de Carlos III, que sin permitir la expansión de ninguna libertad política, se consagra á ilustrar la conciencia del pueblo; pero, señores Diputados, ¿dónde tenemos nosotros la libertad intelectual? No hay más que convertir los ojos á la cuestión de enseñanza, y de esto trataré muy someramente, porque no se crea que vengo á tratar cuestiones personales.

A las circulares contra la enseñanza pública intentando regir su universalidad por el criterio estrechísimo de un Ministro; á la persecución de los catedráticos de puestos con menos fórmulas relativamente que las empleadas en destituir cualquier funcionario administrativo; á las violencias de otros días tan vanamente lamentadas en este sitio; á la expulsión de jóvenes como el dignísimo profesor de historia natural en el Instituto de Segovia, Sr. Montalvo, lanzado después de haber tenido la mitad de los jueces á su favor, quizá en pago á servicios eminentísimos en este sitio, cuyo mérito solamente puede compararse con los servicios prestados á la general ilustración en la alta esfera de la cátedra; á todas estas violaciones del derecho ha seguido un proceso terrible, una Real Orden fulminante, la entrada casi furtiva de un rector en cátedra dirigida por catedrático dignísimo, el secuestro de libros que pertenecían á los discípulos y que los llevaban en virtud de propio impulso y no de ajena imposición, el empleo de acciones que han prescrito ya por todas nuestras leyes, la suspensión de profesores como el Sr. Merelo, encanecido en la enseñanza, amado por la elevación y la energía del carácter unidas á un profundo saber y á un desinterés completo en el culto y divulgación de la ciencia. Este proceder incomprensible depende de un error incalificable: del error que hace del Estado, la mera institución de derecho, destinada á dar seguridad á las demás instituciones fundamentales, una especie de iglesia, de Universidad, de fábrica, de empresa; ser panista y omnisciente, que en literatura debe decidir entre el clasicismo y el romanticismo; en arte entre la escuela realista y la escuela idealista; en medicina entre la alopatía y la homeopatía; en geología entre los neptonianos y los plutonianos; en historia natural entre la permanencia y la transformación de las especies; en filo-

sófia entre los materialistas y los espiritualistas, elevándose de esa suerte á pontificado infalible, á Concilio ecuménico, á tribunal cuasi divino y celestial, no solamente en las cuestiones religiosas, sino en todas aquellas que puede abarcar ese infinito moral superior, al infinito cósmico; ese océano invisible, más profundo que el océano material; ese espacio, más dilatado que el espacio celeste; esa eternidad incommunicable que vencerá á todos los tiempos, lo más divino que hay en la creación: el humano pensamiento.

¡Someter la ciencia al Estado! Si yo tratara de definir el Estado, diría que es en la vida humana el elemento de la conservación; y si yo tratara de definir la ciencia, diría que es el elemento de perfección. El Estado en su realidad emplea procedimientos y tiene leyes que la ciencia en su idealidad combate y reprueba, como elevada sobre las circunstancias históricas y sobre los transitorios fenómenos diarios. Cuando el concepto, por ejemplo, que de la pena tenía el Estado, le obligaba á emplear el tormento, la ciencia lo había abolido y condenado allá en la cima de sus ideales eternos. Todavía comprendo la pretensión de la Edad Media; todavía comprendo que se querían convertir las ciencias filosóficas, físicas y naturales en esclavas de la teología que abraza en sus dogmas el tiempo y la eternidad, que contiene en sus misterios el secreto de la vida y de la muerte, el aroma divino de la inmortalidad. Y á pesar de esta grandeza de la Iglesia, en el siglo XVI, se le emancipó la conciencia humana con Lutero, y en el siglo XVII el humano entendimiento con Bacon y Descartes, y en el siglo XVIII la sociedad entera con la revolución universal. Desde entonces la ciencia no se cura del Génesis para estudiar los millares de siglos que han forjado la tierra; ni del exclusivismo teológico para decir que todos los pueblos han contribuido tanto como el pueblo elegido y predestinado, como el pueblo judío, á escribir la Biblia de la humanidad y á dar las nociones de Dios y de su Verbo; ni de los cánones del *Syllabus* para proclamar en ciencias sociales el derecho natural como el fundamento de toda vida, la soberanía popular como organismo de todo Gobierno, el matrimonio civil como base de toda familia, la libertad de cultos como medio único de comunicar la conciencia con Dios, la débil criatura con su divino Creador. Y cuando la ciencia se ha emancipado de la teología y de la Iglesia, poderes de una perdurable existencia, creéis vosotros posible someterla á los cambiantes, á los movedizos Estados modernos, y á las creencias de sus Ministros, que hoy pueden ser católicos, espiritualistas, y mañana materialistas y ateos.

Dejad, pues, dejad al hombre, á este ser encadenado al planeta, el cual es como imperceptible átomo en comparación de nuestra grandeza, dejadlo que rompa el círculo mágico del límite en que está encerrado y venza á la muerte que lo devora, y derribe la cadena de lo contingente y de lo condicional que lo abruma, para elevarse en alas de su libre pensamiento hasta el supremo mundo inteligible, á ver el alma de las cosas, el ideal de las sociedades, el conjunto armónico de los seres, el movimiento de los mundos, la luz increada que lo ilumina todo y todo lo vivifica, los objetos eternos de la razón, pues interponerse en este vuelo del alma para cortarlo desde el pupitre de cualquier oficina ó desde la mesa de cualquier Ministro, se parece á la insensatez de aquel pigmeo recordado por un sábio alemán, el cual se subía á la cima de las montañas para privar con la sombra proyectada por su cuerpo, de la luz del sol á la humanidad y á la tierra.



Parte integrante de la libertad intelectual es, señores Diputados, la libertad religiosa. Seamos justos; yo lo soy siempre con mis enemigos políticos. Al comienzo de la restauración, el Gobierno contrajo en este punto tales compromisos, que se desavino de elementos con los cuales no podía reconciliarse si no sacrificaba su combatido principio. Desahuciado de la iglesia oficial, desahuciado del clero católico, desahuciado de las clases aristocráticas, desahuciado del partido moderado, intransigente en este punto, su propia conservación le aconsejaba unirse al partido liberal, todo él unido en esta idea, en que las libertades públicas son como si no fueran, cuando no las sostiene la libertad religiosa, base y cúspide del derecho. Si la lógica de los acontecimientos, si los compromisos políticos le imponían esta conducta, se la imponía mucho más, pero inmensamente más, la composición de esa mayoría, formada toda ella, ó la mayor parte de ella, como dijo oportunamente en otra ocasión mi elocuente amigo el Sr. Sagasta, de elementos que habían servido á la revolución de Setiembre; á la Regencia, República con nombre de Monarquía; al ilustre Rey D. Amadeo, representante vitalicio de una democracia radicalísima, la más radical quizás de toda Europa; á la república misma, con su nombre y todo, necesitando para cohonestar su conversión á otro símbolo y á otro principio, decir que en el naufragio de todo lo que habían adorado, salvaban al ménos el principio sublime que todo lo contiene: el principio de la libertad religiosa, verdadera libertad del alma.

Los compromisos fueron creciendo de tal suerte, que mi inteligentísimo y elocuente adversario Sr. Pidal me decía que mis discursos en aquella cuestión habían sido discursos ministeriales, y que el Gobierno jamás se podría avenir con las clases cuyas creencias desconociera y cuyos privilegios tristemente vulnerara. Un sábio jurisconsulto presidía la comisión Constitucional, y éste sábio jurisconsulto nos aseguraba todos los días que con la base oncená quedaba á su vez asegurada la inviolabilidad del templo, donde las almas comulgan en las mismas ideas y se dirigen en coro á Dios; la inviolabilidad del libro, cuyas letras de imprenta son más luminosas que las lenguas de fuego llovidas en el cenáculo sobre la frente de los primeros apóstoles; la inviolabilidad del cementerio, donde no hay más jurisdicción que la jurisdicción de la naturaleza, que agrega ó disgrega los átomos; y la jurisdicción de Dios, que juzga y recoge las almas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atención de S. S. sobre la frase que acaba de pronunciar de que las letras de imprenta son más luminosas que...

El Sr. **CASTELAR**: La retiro, Sr. Presidente.

Y ¡oh instinto de conservación! Promulgásteis la libertad religiosa escribiéndola en la Constitución, y la derogásteis en la realidad de la vida. Con la redacción del artículo os separásteis de todas las clases reaccionarias, y con su práctica os habeis separado de todos los partidos liberales. Vuestras autoridades han procedido de suerte que parecen haber vuelto por completo á los tiempos del antiguo régimen. Uno de vuestros delegados borra el rótulo de *Iglesia evangélica* por atentatorio á la conciencia pública, cuando tres pasos más allá quizás encuentre el rótulo de una taberna donde la embriaguez fragua el vicio y á veces hasta el crimen. Otro delegado vuestro proscribió los anuncios de las casas de oración, cuando allí mismo quizás se encuentren los anuncios de casas de juego, los carteles de loterías y teatros, los carteles de las novelas al uso y de las comedias

demasiado realistas. Otro delegado entra en una iglesia ó en una escuela, y dice que los salmos de David cantados allí en coro atruenan los oídos de los católicos, los cuales cuentan entre sus objetos litúrgicos las sublimes, las sonoras, las majestuosas, pero las ruidosísimas campanas.

No se trata, Sres. Diputados, no se trata de una tesis abstracta; no se trata de saber, por ejemplo, si los cultos que admiten los sacrificios humanos han de ser considerados como el católico, cual se nos argüía al señor Presidente del Consejo y á mí cuando aquí defendíamos cierta base de tolerancia; se trata de saber si iglesias pacíficas, si iglesias cristianas, si iglesias evangélicas que profesan el dogma de Dios, que admiten la Trinidad, que en Cristo reconocen al Verbo divino, y cuya moral ha sido escrita en las cimas tempestuosas del Sinaí y fecundada con la sangre del Calvario, han de ser perseguidas ó han de tener el seguro del derecho con la sola limitación de no predicar al aire libre y de no celebrar procesiones por las calles, únicas que á la libertad religiosa oponen nuestras leyes y el espíritu de nuestras instituciones.

No se diga que tenemos libertad religiosa, que hemos escrito la base oncená, que hemos reñido grandes batallas contra la intolerancia; si los disidentes del culto católico no pueden dar á sus templos la forma artística que eleva la mente y despierta en ella la idea de lo infinito; si los disidentes del culto católico no pueden poner, entre tantos anuncios profanos, el anuncio de que aún hay islas espirituales donde se ruega y se predica, y donde el alma busca á Dios en la plegaria y lo encuentra en las efusiones del amor místico; no se diga que existe libertad religiosa si los disidentes del culto católico no pueden mezclar su voz con el *Te-Deum* que todas las cosas creadas dirigen al divino Creador para decirle que de su mente descende sobre todos, sin distinción de herejes y ortodoxos, el rayo de luz que á todos nos guía, y de su seno la lluvia de vida que á todos nos alimenta y nos sostiene.

Señores Diputados, nos decía hace pocos días en su profundísimo discurso el Sr. Ulloa, y es necesario repetirlo, que el mundo moderno se halla amenazado de una doctrina materialista, la cual nace al término de todas las civilizaciones, y si no nace se arraiga, como se arraigó el atomismo al término de la civilización antigua. Se quiero apagar la llama del espíritu divino en la cima del universo, y la llama del espíritu humano en la bóveda casi celeste de nuestro cerebro; destruir en la naturaleza material el gobierno de la Providencia, y en la naturaleza moral ¡ay! el principio de la libertad; atribuir el origen de todas las cosas á las combinaciones de los átomos y el fin al movimiento universal; hacer del *Cosmos* un Dios y de la inteligencia humana una lumbre fosfórica, pasajera, como la estela que se dibuja en las aguas, ó como el fuego fátuo que corre por los campos de batalla; reducir toda teología y hasta toda metafísica á un poema fantástico, y el hombre á un animal más, regido por instintos superiores á causa de la superioridad de su organización, y destinado á morir todo entero, porque la lengua de Demóstenes, la mano de Rafael y la pluma de Cervantes no han de ser más que un poco de rescoldo que alimenta la combustión de la vida, destinada á impulsar á los átomos en su movimiento y á sostener el reinado de la fuerza, únicos principios supervivientes en esta desolación de todas las almas, y en esta ruina universal de todas las ideas.

¡Y cuando se trata de restaurar aquel supremo uni-



verso inteligible del cual es como una sombra el universo material; cuando se trata de devolver á las cosas el alma de las ideas, á las ideas la esencia de lo divino y á la divinidad el imperio sobre el universo, para que los pueblos no se entreguen, como átomos y moléculas, al poder brutal de la fuerza y al culto de la materia, vosotros perseguís y acosáis á las Iglesias que creen en Dios, que proclaman la Trinidad, que ofrecen á las tribulaciones de esta vida el bálsamo de la esperanza y de la oración, y que para más allá de este mundo nos presentan otro mundo mejor donde poder saciar la sed de infinito amor que siente nuestro corazón, y el hambre de verdad absoluta que tiene nuestra pobre y atribulada inteligencia!

Señores, lo cierto es que las almas más elevadas de Europa sostienen que no es cosa de dividirse cuando se trata de restaurar lo divino por principios tan humanos como el predominio de una liturgia, ó de un Pontífice, ó de una ceremonia, siendo necesario ahondar en la conciencia humana en busca de aquel cristianismo llamado por Orígenes con tanta razón cristianismo natural, cuyas ideas y cuyas leyes podían hacer de la vida humana un compendio del cielo.

Lo cierto es que de todas las Naciones perseguidoras, ninguna persigue. Lo cierto es que las cuestiones confesionales son cuestiones de relación entre la Iglesia y el Estado, pero de ninguna manera cuestiones de dogma. Señores Diputados, en las colinas de Roma campean los simulacros de los mártires de la libertad del pensamiento, quemados por las inquisitoriales hogueras; en las orillas del Bósforo, el respeto á la civilización europea se impone de tal suerte, que no se puede arrancar un clavo á las puertas de las basílicas cristianas, ni interrumpir una oración en el sepulcro de Cristo; por las orillas del Lemán, la población austera que exaltó á Calvino y quemó á Servet, consiente iglesias católicas bajo cuyas bóvedas se celebran todas las ceremonias y se mezcla el estruendo de las campanas protestantes con el estruendo de las campanas católicas en aquella ciudad llamada hasta por sus piedras la Roma del protestantismo; por las calles de Londres, que ha unido al culto de la religión nacional el culto de sus libertades históricas, se ven iglesias erigidas por los papistas; en las orillas del Sena donde fueron sacrificados los hugonotes, se estipendia á los judíos, á los protestantes, á los calvinistas; y nosotros, aunque hayamos sido por excelencia la Nación intolerante, aunque hayamos engendrado á Santo Domingo de Guzmán y San Ignacio de Loyola, aunque contemos entre nuestros nombres célebres el nombre de Torquemada, no podemos persistir en nuestros antiguos errores sin que nos rodee el desierto moral, sin que se nos crea la China de Europa, sin que se nos anatematice por sostener lo que está ya indefectiblemente condenado en el tribunal inapelable de la humana conciencia.

Vosotros, al destruir la libertad religiosa, al aminorar la libertad religiosa, aminoráis también la libertad de la expresión, la libertad del arte; y es tan difícil separar la religión del arte, como es difícil separar el cuerpo del alma. Y así como la pagoda oriental señala el culto á la naturaleza, y el monolito egipcio el culto á la muerte, y el intercolumnio griego el culto á la vida, cierto orientalismo está unido á la sinagoga, cierta severidad á las iglesias calvinistas, las rotondas bizantinas, el cimborrio asiático, y el mosaico rígido á las iglesias griegas; y así como no podríais obligar á un católico á que oyera misa en una mezquita no consa-

grada, no podeis obligar á los que profesan los otros cultos á que se sometan á simulacros y á símbolos que creen indignos de la grandeza de su Dios, y á líneas y á edificios que les recuerdan los dioses enemigos de su religión y de su raza. Y lo mismo que sucede con la arquitectura sucede con un arte tan vago como la música. Imitad el ejemplo del subdelegado de Mahón; entrad en la escuela ó en la iglesia; decidles á aquellos que se creen perdidos en los abismos de la naturaleza y olvidados en el océano de las pasiones humanas, que hieren el cielo con su voz pidiendo socorro y auxilio en sus tribulaciones de todos los días; decidles hasta dónde pueden gritar para ser escuchados cuando están doloridos y desesperados como el naufrago que se agarra á la roca entre el estruendo de las olas hirvientes y el estampido de las tempestades y de las tormentas.

Y lo que digo de la arquitectura y de la música lo digo del culto á los muertos. El culto á los muertos distingue al hombre de todos los demás animales. Todos ellos huyen del cadáver de sus semejantes, y el hombre lo guarda, lo riega con sus lágrimas, lo consagra con sus oraciones. Y es imposible que los cadáveres de los disidentes vayan desde el campo de batalla de la vida al campo de reposo de la muerte, desde el hogar de un día al hogar de todos los tiempos, como van los bueyes del matadero á la carnicería, sin una oración, sin una plegaria, cuando sobre aquellos restos ha recaído ya el juicio de Dios, y cuando quizá se ha inclinado el ángel de la inmortalidad para recoger su esencia, su alma, y llevarla por senderos invisibles á ornar el santuario del Eterno. Yo no sé cuál creencia puede darse por ofendida, cuál sentimiento puede darse por maltratado con que los acentos del órgano protestante se unan á los clamores de los sacerdotes católicos, las oraciones del disidente á las oraciones de los ortodoxos, los cadáveres de los metodistas con los cadáveres de los fieles, cuanto todos vivimos en el mismo derecho, cuando todos respiramos el mismo aire, cuando todos vemos la misma luz, cuando todos hemos de dormirnos en el seno de la muerte y hemos de despertar en el seno de Dios. Poniendo límites á la libertad religiosa de esa suerte, en realidad lo que habeis hecho ha sido destruir, ha sido mutilar todas las libertades que nosotros hemos defendido.

Y ahora entra, Sres. Diputados, después de haber defendido todas las libertades que yo creo amenazadas ó desconocidas, ahora entra la aplicación al caso presente, la aplicación á la política reinante; y voy á ser muy breve, voy á concluir muy pronto. Yo creo que hay libertades las cuales son necesarias, como las llamó un gran estadista, y que se parecen á la respiración. Yo creo, por ejemplo, que es indispensable la libertad electoral, la libertad de imprenta, la libertad religiosa, la libertad de enseñanza y la seguridad individual. Las sociedades modernas caminan entre grandes antagonismos, y son por su naturaleza oscilantes. Ahora bien, Sres. Diputados; aquí se camina por acción y reacción como en las combinaciones químicas; aquí se camina por reflujo y flujo como en los movimientos oceánicos. Hay momentos en que la opinión pública pide á toda costa orden, orden, orden, aunque sea con el sacrificio de la libertad; y hay momentos en que la opinión pública pide á toda costa libertad, libertad, libertad, aunque sea con el sacrificio del orden. Y yo os digo que en este momento de la historia la opinión pública tiene un carácter sintético, porque no quiere separar el orden de la libertad, porque cree que la libertad y el orden se



completan. Yo pregunto: ¿tenemos orden? Tenemos orden material; pero yo añado; ¿tenemos el complemento del orden material? ¿Tenemos la libertad? ¿Dónde está, decidme, dónde está después del discurso que acabo de pronunciar, esa libertad? Se necesita, Sres. Diputados, se necesita indudablemente ahora mismo un Gobierno que restaure la libertad. ¿Tiene ese Gobierno autoridad ya para restaurarla? Y aquí indudablemente entra una manera de decir mía que en la prensa, si no aquí, las oposiciones han lanzado á la mayoría, la mayoría ha lanzado á las oposiciones: me refiero al célebre secreto.

Yo, Sres. Diputados, dije aquello con cierto acento irónico; yo no sé, yo no puedo saber los fenómenos políticos, porque como en los fenómenos políticos reina la libertad, no están sujetos á cálculos tan exactos como los fenómenos astronómicos; yo no sé si la continuacion de ese Gobierno ó la sustitucion por otro Gobierno puede favorecer ó contrariar mis ideas. Yo, Sres. Diputados, no diré eso; no quiero decir eso, porque ni quiero ofender á ese Gobierno ni á los Gobiernos que le sustituyan, que yo me guardo muy bien de ofender á amigos ni á enemigos; pero lo que sí puedo decir, lo que sí debo decir, lo que sí quiero decir es, que si algun Gobierno podria acercar aquellos tiempos de que hablaba el Sr. Ministro de Fomento, si algun Gobierno podria acortar ciertos plazós, si algun Gobierno podria traer grandes catástrofes para instituciones que vosotros adorais, seria un Gobierno reaccionario. Señores, los Gobiernos reaccionarios son los aliados más fieles de los partidos avanzados en todos los grandes cambios políticos. Yo digo esto en contra de mis propios intereses, porque yo tengo por costumbre anteponer á los intereses de mi persona ó á los intereses de mi escuela, los intereses de la libertad y de la Pátria.

Y ahora bien; si se necesita á toda costa y á toda prisá un Gobierno liberal, yo pregunto si ese Gobierno que está ahí sentado, despues de haber reprimido tanto, despues de haber vejado tanto, despues de haber combatido tanto, tiene la fuerza necesaria para dar la libertad y sostenerse firme sobre sus grandes movimientos naturales. Lo que en ese Gobierno más me extraña es su repugnancia invencible á buscar con ahínco y apreciar con esmero la voluntad de la Nacion. Y es indispensable, si queremos paz, que busquemos la voluntad de las Naciones. Como se niega la voluntad á los individuos, se niega la voluntad á las Naciones; y sin embargo, no hay facultad, ni la misma inteligencia, que sea tan activa, tan constante, tan práctica como la voluntad. Los Gobiernos pueden ser queridos de los pueblos, y hay Gobiernos que son queridos de los pueblos. España quiso en 1808 cosas tan opuestas como la autoridad de Fernando VII y la independencia de la Pátria; Inglaterra quiere su vieja Monarquía; Italia quiere su Rey revolucionario y caballero; Prusia quiere su Imperio conquistador; Francia quiere evidentemente su República.

Nosotros, si no tenemos voluntad, no podemos tener institucion alguna. ¿Creeis que la Nacion os quiere á vosotros? (Varios Sres. Diputados: Sí. sí.) Pues entonces dejadle la palabra para que hable, dejadle libres los comicios para que vote, y os alzareis, no solamente sobre la fuerza, sino tambien sobre la voluntad nacional. No; no se quiere el Gobierno de la voluntad nacional. Se niega, no solamente la voluntad nacional, sino hasta la existencia de esa voluntad. La Nacion española es una Nacion que nada quiere; es un cuerpo en que ha muerto el alma; es un alma en que ha muerto la energía de las energías, en que ha muerto la voluntad. Si quereis

que esa voluntad exista, no podreis emplear más medios que el de la libertad. Dadnos, mayoría, dadnos, Gobierno, esa libertad, porque aquí hace dos años que estamos oyendo sostener una tesis; la tesis de la compatibilidad de las instituciones antiguas con las libertades modernas. Jamás se han empleado esfuerzos más colosales, jamás se han dicho discursos más elocuentes que los esfuerzos empleados y los discursos dichos para sostener esta tesis. Se dijo: la libertad es el mayor bien del mundo; pero los pueblos latinos no pueden tenerla sino con el áncora de una Monarquía y una dinastía legítima. Se dijo más: la zozobra de la revolucion, la incertidumbre de aquellos tiempos procelosos provenia de que faltaba al movimiento de las libertades modernas el espíritu de nuestros padres.

Yo, Sres. Diputados, veo las antiguas instituciones; yo bajo, si quereis, ante esta realidad la cabeza; yo asisto hace mucho tiempo con patriótica atencion y con patriótico anhelo á este ensayo; yo veo las antiguas instituciones; pero yo os pregunto: ¿dónde está la libertad? ¿Está en la conciencia muda, y en la enseñanza esclava, y en la imprenta regida con mano férrea, y en el hogar amenazado por la dictadura, y en la asociacion y reunion proscriptas, y en las elecciones vulneradas? O bien demostrad vuestra tesis prácticamente, ó bien traed pronto un Gobierno que sepa demostrarla; porque, Sres. Diputados, nunca rodearon á las instituciones antiguas tantos peligros como las rodean ahora; y esos peligros no provienen seguramente de los partidos radicales, de los partidos avanzados. Yo no he sido el que ha provocado aquí la cuestion, que yo me hubiera guardado muy bien de provocar, respecto á la casi legitimidad; yo no he echado en cara á ningun antiguo grande de España que fuera embajador de la República; yo no he dicho á ningun Ministro que perteneciera á la Junta de gobierno que destituyó la Monarquía y la dinastía; yo no he lanzado desde este banco sobre aquellos bancos la bomba axfisiante de que muchos de los Diputados hayan servido á la República; yo no he sostenido la teoría de que las Monarquías son impersonales y que lo mismo se es monárquico sirviendo á D. Amadeo con el título de sufragio universal, que sirviendo á D. Alfonso XII con el título de Monarquía hereditaria; yo he estado ajeno, completamente ajeno á esas batallas; yo continúo estándolo todavía; pero yo os llamo la atencion sobre una cosa, sobre los peligros que rodean á las instituciones monárquicas.

En tiempo de Doña Isabel II, allá por los años de 1849 á 1850, todos los partidos se abrigaban bajo el númen del Trono; la democracia acababa de nacer, y nacía protestando de su fidelidad; el partido progresista era el que se creia más esencialmente monárquico y dinástico; la union liberal, dibujada ya en los primeros esfuerzos de los puritanos para liberalizar al partido moderado, trataba de rejuvenecer la vieja encina de la autoridad monárquica; por todas partes acatamiento, obediencia, veneracion; por todas partes el culto á la Monarquía. Ahora una gran fraccion de esa mayoría ha pertenecido á los revolucionarios de Setiembre; una gran fraccion del partido conservador ha sustentado por espacio de un año la República; clases aristocráticas, clases antiguas cuyos representantes debéis conocer y ver, se encuentran dentro de la agitacion, y de la vida, y de los compromisos de la democracia moderna; y por consiguiente, hoy que existe tanto y tanto peligro para las antiguas instituciones, hoy es más necesaria que nunca una política de reconciliacion. No temais nada, señores



Ministros; no temais nada de los republicanos. Los republicanos no han descompuesto la sociedad antigua; los republicanos no han destruido la Monarquía. No eran republicanos los que reconocieron la abdicacion de Carlos IV y proclamaron Rey de España á José I; no eran republicanos los que se sublevaron en las Cabezas de San Juan contra Fernando VII; no eran republicanos los que condujeron al Rey legítimo desde Madrid á Cádiz y le declararon demente; no eran republicanos los que entraron en la Granja é impusieron á la Majestad desacatada la Constitucion de 1812; no era republicano el general que lanzó á María Cristina allende los mares á las amarguras del destierro; no era republicano el general que luchó en Vicálvaro y que proclamó el programa de la revolucion en Manzanares; no era republicano el general que ganó la batalla en Alcolea; no eran republicanos los que destruyeron á la Monarquía y á la dinastía de los Borbones.

Si la Monarquía no es hoy la antigua encina á que se acogian todos, la aurora que todos saludaban, eso se debe exclusivamente á los monárquicos. Por consiguiente, vuestra Monarquía nada tiene que esperar de nuestros aciertos ni nada que temer de nuestros errores. Aquí todo se puede perder, todo se puede huir por una política de ceguera, por una política de reaccion. ¡Y es tan fácil, Sres. Diputados, es tan fácil y tan llana una política de reconciliacion! No hay más que encarnar en el Estado moderno la idea del derecho, no hay más sino proponerse que las mayorías gobiernen por la voluntad nacional, que las minorías se sometan á la legalidad, pero se sometan con el pensamiento libre, con la conciencia libre, con el derecho de emitir su voto asegurado.

¡Ah, señores! Cuando yo vuelvo los ojos á España la veo tristemente entregada á la violencia. Las colonias que hemos sembrado en el mundo se levantan en armas y nos declaran una guerra implacable; los campesinos del Norte son instrumento de cosmopolitas reaccionarios y mantienen la guerra civil, en la cual se pierde la sangre más preciosa de la Patria; los republicanos del Mediodía apenas han recibido su República cuando la rompen en mil pedazos con los maldecidos cantones; los hombres públicos aquí no se suceden, se calumnian; no discuten, batallan; no se contrarían, se aniquilan; y siempre hay en la cima del Poder álguien obligado á ejercer la dictadura, y siempre hay en las bases álguien obligado á ejercer la conspiracion; arriba un Poder omnipotente, y abajo como si fuéramos la Polonia, la antigua Venecia y la antigua Hungría, nubes de desterrados, ausentes de la familia, del hogar y de la Patria.

¡Ah, señores! Seguid una política de conciliacion y dadnos momentos de orden, de paz y de ventura. Si no lo haceis así, yo creo que será terrible el juicio de la posteridad sobre esta generacion desventurada, y yo me siento diciendo: ¡ay de la libertad, ay de la Patria!

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Nada más elocuente, Sres. Diputados, que el final del discurso que el Sr. Castelar acaba de pronunciar esta tarde. Revela este final por sí solo la nobleza de sus sentimientos, la profundidad y sinceridad de su patriotismo. ¡Ojalá que revelara también una noción tan exacta de las necesidades de la Patria para evitar esos males, que estoy cierto, certísimo, que S. S. deplora, como revela los hondos y nobi-

lísimos sentimientos que acabo de enunciar! Ciertos, certísimos son los males á que el Sr. Castelar se ha referido esta tarde; pero todos esos males juntos pueden resumirse en un solo concepto, y aun en una sola palabra: todo eso nace de la verdadera, de la profundísima enfermedad que aqueja á nuestro país, que es la indisciplina; y para combatir esa triste enfermedad de la indisciplina, lo que hace falta en los hombres políticos, lo que hace falta en el Estado, es un propósito concienzudo y deliberado de fortalecer el Poder por mucho tiempo; de no provocar, aun con los mejores sentimientos, las agitaciones políticas; de no escoger entre las utopías que se han profesado durante una vida, las más bellas, para excitar con ellas aún, dándoles una nueva forma más peligrosa, las conciencias de las muchedumbres que vienen á parar en esa deplorabilísima indisciplina.

No quiere decir esto, Sres. Diputados, que deje yo de hacer justicia ni por un instante al Sr. Castelar. Me he apresurado á hacérsela; paréceme que he demostrado bastante la estimacion que me merece la sinceridad de sus sentimientos. Lo que deploro es que la honrada evolucion, y permitame esta palabra, que la honrada evolucion de la inteligencia de S. S., evolucion, por motivos nobilísimos, hecha al contacto de la realidad y del Poder, no haya terminado todavía. Hoy por hoy, en el estado en que esa evolucion está, deploro que no se haya terminado, por altísimos intereses de la Patria.

Todavía el Sr. Castelar tiene un concepto tan confuso del Estado; tiene un concepto en sí propio tan anárquico del Estado, que con todas las aplicaciones felices que hace, despues, cuando trata las distintas materias de gobierno, su concepto del Estado basta y sobra para no poder constituir sobre él en manera alguna un verdadero orden social.

Por lo demás, y sin entrar desde ahora en esta parte del debate, que para no detenerme demasiado necesito dejar para despues; por lo demás, digo, resplandece en el discurso del Sr. Castelar esta tarde lo propio que en sus discursos todos: la especial filosofia de la historia, que consiste en explicar todas las contrariedades humanas, todos los conflictos, todas las peripecias de la historia, pura y sencillamente por no haberse realizado, por no haberse planteado tales ó cuales principios, que forman aún el credo de la escuela política de S. S. Si el Sr. Castelar se tomara el trabajo de poner al lado de los principios, que á su juicio han causado la ruina de los Estados monárquicos y de los Estados conservadores, las ruinas causadas por los principios que S. S. sustenta, en todas las partes del mundo, en la historia antigua y en la historia moderna, seguramente que de esta comparacion no resultarian beneficiadas las doctrinas que el Sr. Castelar continúa profesando. Con todos los principios, con todas las doctrinas teóricas, caen los Gobiernos, caen los poderes, y pueden arruinarse los Estados. Si hay alguna verdad evidentemente demostrada en la historia, con tal evidencia demostrada, que no sufra contradiccion de ninguna especie, ésta es la verdad de que se trata.

Jamás una catástrofe de la historia puede explicarse por la ausencia de un solo principio; jamás la profesion de ninguna doctrina de parte del Poder ha causado por sí sola la ruina de un Estado. Así como el Estado se constituye en todas partes por una combinacion de fuerzas distintas, y aun contrarias, en las diversas circunstancias de la historia, del mismo modo las causas que arruinan los Estados son tambien varias, multiformes,



encontradas, hasta el punto de que causas de grandeza hoy son causas de ruina mañana, causas de grandeza aquí son causas de catástrofes en otras partes.

Examinad la constitucion de cualquier Estado del mundo; examinadla en lo presente, examinadla en la historia, y si encontrais un Estado sólido, un Estado que haya desafiado las tempestades de los tiempos, allí encontrareis algo profundamente distinto de otro Estado que haya encontrado igual solidez, aunque esté ó haya estado constituido en República, ó esté ó haya estado constituido en Monarquía. Unas fueron las causas de la grandeza de las Repúblicas griegas; otras fueron las causas de la grandeza de la República romana; unas son las causas de que el gobierno representativo se haya consolidado en Inglaterra; otras las causas de que en Bélgica marche el sistema representativo ordenada y regularmente.

¿Pero á qué he de extenderme en esta enumeracion que se ve clarísima, con una totalevidencia, á los ojos de la historia? Lo que hay que examinar en cada Nacion, y esto es lo difícil, y esto es lo que todavía no se ha propuesto el Sr. Castelar, por desdicha de todos, porque todos ganaríamos en que dedicara su poderosísima inteligencia á esto, lo que en España como en todas las Naciones hay que estudiar para comprender bien y exactamente su estado, son las fuerzas vivas que en ellas hay, la combinacion de que son susceptibles esas fuerzas, la resistencia que han de encontrar al roce con la realidad, el *modus vivendi* duradero que es posible establecer en un lugar determinado y en un momento determinado tambien de la historia.

Si la tesis del Sr. Castelar estuviera planteada de esta suerte; si en lugar de citar con su peculiar filosofía de la historia ejemplos de otros países, viniera á un estudio práctico de la situacion de nuestro país, de las fuerzas vivas, de los intereses, de los antecedentes, de todo lo que compone actualmente la nacionalidad española, ¡ah, Sres. Diputados! yo tengo la íntima conviccion de que hecho un estudio sincero de esas condiciones, no estaríamos tan distantes el Sr. Castelar y yo como actualmente aparecemos.

Una gran parte de lo que el Sr. Castelar no habia podido ver, sin que esto amengüe, no ya su sinceridad, pero ni mucho menos su inteligencia, lo vió y lo comprendió S. S. durante su breve paso por el Poder. Pasara S. S. en el Poder más tiempo y en distintas épocas y circunstancias; hubiera visto en periodos más distantes de nuestra historia contemporánea las necesidades de la gobernacion del Estado; hubiera examinado despues de una catástrofe y otra catástrofe las condiciones necesarias para crear el gobierno, y de seguro no mantendría muchas de las ilusiones que todavía mantiene su señoría y que con tanta elocuencia nos expone aquí frecuentemente.

Pero, en fin, despues de estas palabras que la propia altísima consideracion que al Sr. Castelar profeso y la elocuencia inimitable con que ha descrito al final de su discurso los males públicos me han movido á pronunciar, preciso es que entre con la brevedad y el desaliño que una improvisacion consiente, á examinar el discurso que el Sr. Castelar ha pronunciado en sus puntos concretos y especiales.

Estaba á punto de entrar en el salon esta tarde cuando el Sr. Castelar citaba con inmerecido encomio ciertas palabras mías de otros tiempos, en las cuales pretendia explicar la aptitud administrativa de un Gobierno, determinada por el estado de los fondos públicos;

y sin más ni más pretendia el Sr. Castelar aplicar aquella sentencia y aquellas palabras mías, que ahora no recuerdo y que esta tarde he tenido la fortuna de no volver á oír, á la situacion actual.

Quiero desembarazarme, para llegar despues á algo más general y más digno del tono ordinario de discusion que el Sr. Castelar emplea; quiero desembarazarme de esto que pudiera llamar pequeñeces en la grande y meditada obra de S. S. Puede muy bien en tiempos normales y completamente regulares, sin que yo ahora tenga ni por qué mantener ni por qué retirar las palabras de que se trata, y que, como digo, no recuerdo ni he oído esta tarde; puede muy bien, digo, y repito, tomarse en tales tiempos normales y regulares el estado de los fondos públicos por señal cierta, por síntoma evidente ó casi evidente de la aptitud de un Gobierno para administrar cualquier Nacion determinada. ¿Pero son estas las circunstancias normales y regulares á que antes me he referido? ¿Pudo haber nadie que durante la guerra civil de 1834 á 1840, aunque antes de mediar aquella lucha se hiciera una completa suspension de pagos respecto de la deuda pública, pudo nadie, ha intentado nadie tachar con justicia á aquellas Administraciones de haber traído los fondos públicos al triste punto á que llegaron?

¿Pretendió nadie tampoco que de 1840 á 1843, á pesar de haberse hecho el convenio de Vergara y por las condiciones de aquel convenio una paz más completa y más segura que pudiera creerse la actual; pudo nadie pretender entonces que en 1840, que en 1841, que en 1843 se restableciera íntegramente el pago de los intereses de la deuda? Aunque despues de 1843 se intentó atender á los derechos de los acreedores del Estado, ¿pudo nadie con justicia hacer un cargo á las Administraciones del partido moderado porque no entraron en el arreglo de la deuda hasta 1851?

Y aunque desde este banco, respondiendo á la acusacion increíble de que nosotros habíamos proclamado la bancarota al no asignar sino la tercera parte del pago á los acreedores; aunque contestando á esto, digo, se haya dicho aquí que esa suspension de pagos se ha hecho por hombres que están representados en esos bancos, ¿habria tampoco justicia en que nosotros hiciéramos sobre este punto una acusacion personal para ningun Ministro de Hacienda ni para ninguna Administracion financiera determinada?

La responsabilidad de estas crisis financieras de los Estados no es de los hombres de Administracion, ni mucho menos de los Ministros de Hacienda, que tienen que cargar con las consecuencias y antecedentes que no ha estado en su mano evitar; la responsabilidad en todo caso lo ha sido, lo es ó lo será ante la historia para los que lanzan las Naciones á aventuras y á revoluciones dentro de las cuales hay siempre oculta una bancarota inevitable. (*Muy bien.*) Los que hayan tenido fé, los que tengan fé en revoluciones que no discuto en este momento, admitan á lo ménos que la bancarota era consecuencia de ellas, era un mal que tenia que seguir al bien que sin duda se imaginaban alcanzar, aunque ciertamente ninguno podrá decir, ninguno podrá declarar que se haya conseguido en nuestra España.

Nosotros hemos hecho lo que despues de acontecimientos tan graves como los que en España se habian realizado no habia acometido ningun Gobierno anterior; nosotros hemos acometido, á la raíz misma del restablecimiento de la Monarquía constitucional, el restablecimiento simultáneo del crédito del Estado; nosotros



hemos hecho en eso más que se había hecho hasta ahora; hemos llegado hasta el límite de lo posible; quizá lo hemos traspasado. Cualquiera que sea, pues, el estado de los fondos públicos, una vez conocido, como no podía ménos, el estado de la Hacienda en España, después de nuestras revoluciones y de nuestras guerras civiles; cualquiera que sea el estado de esos fondos públicos, una vez suspendido como hubo inevitablemente que suspender el pago de los intereses; cualesquiera que sean el estado de los fondos públicos y las causas por las cuales nosotros mismos no hemos podido restablecer en su integridad el cobro de los intereses del Estado, para nosotros es la poca ó mucha gloria de haber comenzado á responder á las obligaciones de la Nación respecto de los extranjeros; la responsabilidad será para quien la tenga, pero no para nosotros que no hemos creado en poco ni en mucho los antecedentes de que se han derivado esos hechos.

Otro asunto ha tratado el Sr. Castelar que puedo calificar de particular y de parcial, porque no forma parte de las grandes tesis y de las grandes generalizaciones en que el Sr. Castelar suele fundar sus discursos, y en las que principalmente ha fundado el que ha pronunciado esta tarde; y este asunto es el que se refiere á la situación en que se encuentran ciertas personas que su señoría ha nombrado, y que todas, absolutamente todas están ahora bajo la mano de los tribunales de justicia. No hay más que una de las que ha nombrado S. S. respecto de la cual haya usado el Gobierno de las facultades discrecionales y haya empleado la suspensión de garantías. Esa persona, á la que me guardaré yo mucho de ofender desde este sitio por lo mismo que está bajo la acción de los tribunales y por lo mismo que no puede defenderse aquí, tiene sus defectos como los tienen todos los mortales, y que yo no he de enumerar por la razón que antes he dicho; pero tiene una virtud, tiene una cualidad, y es la de no negar jamás sus hechos, y no ha negado todavía, que yo sepa, la verdad del motivo por el cual el Gobierno de S. M. lo lanzó del territorio español.

Esa persona á raíz del restablecimiento de la Monarquía pasó circulares que el Gobierno ha tenido en su poder, convocando á los partidarios de otras formas de gobierno para conspirar contra la Monarquía. Esos documentos, aunque de carácter privado, pero dirigidos á personas de las cuales algunas no tuvieron inconveniente en entregarlos al Gobierno, esos documentos probaban de una manera evidente que el Sr. Ruiz Zorrilla estaba en estado de conspiración; y ese estado de conspiración necesitaba una represión como la que el Gobierno le aplicó; en primer lugar, porque dada la naturaleza de los documentos, era quizá la única posible; y en segundo lugar, por seguir una vez siquiera en aquellas circunstancias de guerra civil y verdaderamente anormales el consejo que después de todo se le ha dado desde los bancos de la oposición en estos días, de preferir los medios discrecionales de la dictadura á los medios puramente judiciales.

Pero desde aquella fecha hasta ahora, el Sr. Ruiz Zorrilla se ha colocado voluntariamente en condiciones que tampoco sé yo que haya negado, y que han sujetado también su persona á la acción de los tribunales de justicia.

Todas las demás personas que el Sr. Castelar ha citado están bajo la acción de los tribunales legítimos, de los tribunales tales como han sido constituidos por la revolución de Setiembre, habiendo observado el Gobier-

no con esquisita escrupulosidad todas las disposiciones vigentes. Algunas de estas disposiciones, con ménos patriotismo en ciertas clases del Estado, hubieran podido producir disgustos; y sin embargo, el Gobierno ha arrojado ese peligro para cumplir con su propósito de aplicar las leyes, y más las leyes y procedimientos penales, tales como los ha encontrado á su advenimiento al Poder.

Pero aquí confieso, Sres. Diputados, y permítaseme lo vulgar de la expresión, que el Sr. Castelar me ha dado un gran chasco esta tarde. Francamente, creía yo que en la evolución gubernamental de S. S.; que tanto aplaudo, debía haber entrado por mucho el respeto á los tribunales de justicia y á las leyes que en todos los países cultos rigen. ¿No ha pensado el Sr. Castelar, que tan partidario de la legalidad se muestra, la grave responsabilidad que contrae un hombre público de la importancia de S. S. calificando como ha calificado aquí esta tarde los autos de los jueces y las disposiciones de los tribunales? ¿Qué se quiere, Sres. Diputados? Se combate hasta con exceso lo arbitrario, si cabe en esto exceso, que no quiero afirmar en este momento; se anatematiza lo discrecional, se busca por todas partes la huella de todo lo que no es jurídico para censurarlo; y cuando se encuentra lo jurídico, y cuando se encuentra lo estrictamente legal, todavía se le trata con más dureza si cabe que á lo discrecional y á lo arbitrario. (*Rumores en una tribuna.*)

El Sr. PRESIDENTE: Los celadores cuidarán de que en esa tribuna se conserve el respeto debido.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Evidentemente, Sr. Presidente, no todos los que han fraguado ese rumor son amigos de los tribunales de justicia á quienes ese rumor se dirige.

¿Tienen que reclamar, con arreglo á la legislación vigente, las personas procesadas? Sus abogados y sus procuradores reclamarán por ellas. ¿Han incurrido en responsabilidad los jueces que han dictado los autos tan ásperamente censurados esta tarde por el Sr. Castelar? En las leyes actuales hay el recurso de responsabilidad tal y como lo han formulado las Cortes revolucionarias. Acudid allí, á los tribunales, á la esfera jurídica; respetad ese que vosotros queréis que sea un poder independiente, y que para aquellos que no le tienen por un poder absolutamente independiente, para aquellos que le consideran como orden aparte, como una jurisdicción delegada, es también sagrado.

Las personas á que el Sr. Castelar se ha referido están siendo juzgadas, y esté S. S. seguro de que no han de sufrir ningún castigo, porque así lo espero, como lo debe esperar S. S. y lo estamos todos esperando de la rectitud de los tribunales, sin que haya para ello los suficientes elementos de prueba. ¿Es que se queja S. S. de que puede haber personas que sufran bajo la acción de los tribunales sin que al fin y al cabo haya medios bastantes de prueba para producir condena? ¿Deplora esto S. S.? Pues yo lo deploro como el Sr. Castelar; pero no deploro esta imperfección del orden social únicamente por causa de los que pretenden alterar el orden, de los que pretenden turbar la paz de mi Patria, sino que la deploro también por tantos y tantos infelices como víctimas de la imperfección humana, y quizá de la irregularidad de los procedimientos, padecen á veces meses y meses; tristes hijos del pueblo que no encuentran aquí quien los defienda hasta que los tribunales fallan y deciden de su suerte con su condena ó su absolu-



cion. El Gobierno no puede hacer más perfectos los procedimientos; no puede cambiar la naturaleza de las cosas; no puede hacer mejor de lo que es la naturaleza humana; y lo único que cabe exigir es que cuando se presenten suficientes indicios para creer que una persona puede ser culpable, se la entregue en brevísimos plazos á los tribunales de justicia para que decidan de su suerte. Las personas á que se ha referido S. S. se encuentran en esta situacion, y una vez hecha esta declaracion, no tengo para qué entrar en ninguno de los detalles á que ha descendido S. S.

Tratando el Sr. Castelar de uno de esos procesos, relacionado con la instruccion pública, ha llegado hasta declarar sentencia, y hasta decir si alcanza la prescripcion á ciertos actos; y yo debo declarar tambien que esos actos están sometidos á la autoridad judicial, única que tiene derecho á declarar si la prescripcion les alcanza ó no.

Por asunto particular tengo tambien, porque al cabo es una cuestion concreta, todo lo que S. S. ha dicho esta tarde á propósito de la cuestion religiosa; cuestion religiosa que no puede discutirse ya aquí en su generalidad, sino en la aplicación concreta que se dé al artículo de la ley fundamental donde esa cuestion está resuelta.

Ha repetido S. S. cosas que aquí se han dicho ya muchas veces; y si hubiera de contestarlas, me veria obligado á repetir tambien cosas por mí ya enunciadas y expuestas con repeticion por varios de mis dignos compañeros. El Sr. Castelar usa mucho en su dialéctica del recurso de exagerar las cosas, de abultarlas sobremanera para lanzarlas de más alto y aplastarlas mejor. Así es que rara vez se encierra en los límites verdaderamente trazados por la naturaleza concreta de las cuestiones á estas cuestiones mismas. ¿No cree S. S., pensando ahora, serenamente desde su asiento, que para tanta elocuencia y para párrafos tan magníficos como los de su discurso, no dá ciertamente ocasion el que se hayan borrado algunos letreros de las paredes de ciertos edificios? Tendrá esto importancia si el Sr. Castelar quiere, pero no tanta que merezca esas declamaciones elocuentes sobre la libertad religiosa. Al mismo tiempo que ese recurso á que antes me he referido, ha empleado S. S., imitando en esto á otros oradores, el recurso de decir, cuando se arguye con las leyes y con los hechos que se observan en otros países; y más agravadas aún, el recurso de decir que eso está escrito pero que no se practica.

Pudiera suceder con estos dos recursos de exagerar las cosas, de llevarlas más allá de lo que son y de condenar los textos que prueban que en todas partes acontece poco más ó menos lo mismo, pudiera suceder, digo, que de esta manera no hubiese forma de discusion posible.

¿Qué datos ha invocado ó enunciado el Sr. Castelar, para demostrar que aquí no sea libre el templo disidente, tal como quiere que lo sea el art. 11 de la Constitucion del Estado y tal como en la discusion de ese artículo se le interpretó desde el banco de la comision y desde el banco del Gobierno? ¿Ha traído algun dato, ha dado alguna prueba en esto? Absolutamente ninguna. El Sr. Castelar se ha consagrado casi por entero, como antes he dicho, á censurar que se hayan prohibido ciertas manifestaciones públicas, y aun en eso de manifestaciones públicas me parece que ha aceptado dos de las prohibiciones: la prohibicion de la predicacion pública (me parece que esta la ha aceptado como justa),

y la prohibicion de las procesiones. ¿Y no sabe el Sr. Castelar que en un país que S. S. alaba y pone como ejemplo de libertades públicas, que es Italia, están prohibidas actualmente nada ménos que las procesiones católicas? ¿Y por qué están prohibidas las procesiones católicas, salvo la licencia arbitraria de la autoridad cuando cree conveniente darla? Por una razon que yo no juzgo, que no me toca juzgar desde este banco, ni desde ninguno, pero mucho ménos desde éste; porque á juicio de aquel Gobierno va en ello envuelta una razon de orden público, porque quiere evitar conflictos en las calles, conflictos que aquel Gobierno cree posibles, no sé si justamente ó no, á mí no me toca juzgar estas cosas, y cree que puede existir perfectamente la libertad religiosa sin que las procesiones católicas, sancionadas por tantos siglos de ejercicio, puedan salir á la calle libremente.

¿No sabe S. S. (sí, lo sabe seguramente, sino que S. S., y por esto no le hago cargo de ninguna especie, no aprovecha lo que sabe en favor de las doctrinas de sus adversarios, por lo cual quizá será mejor suponer que no lo sabe); no sabe S. S., digo, el estado de la cuestion en Inglaterra misma? ¿Cuánto no han alabado S. S. y otros oradores de sus opiniones el famoso acto para la emancipacion de los católicos en 1829! Pues ese acto, tan justo para todos los escritores racionalistas y liberales de nuestra época, ese acto está á mil leguas de la tolerancia y libertad que concede el art. 11 de la Constitucion española. Cuando quiera S. S. un debate especial sobre esta materia, podremos entrar en él; aquí he traído ese documento alguna vez.

Ese acto, aunque no sin grandes protestas, desde entonces hasta ahora ha caído en bastante parte en desuso; y en 1871, si no estoy equivocado (y si lo estoy me lo corregirá el Sr. Ulloa, que puede que lo recuerde), en 1871 se expidió otro acto por el cual se declaró definitivamente anulado todo lo que no estaba en uso; pero se mantuvieron varias de sus disposiciones. Esto pasaba no más lejos que en 1871, es decir, despues de nuestra Constitucion de 1869: pues bien; ese acto prohíbe las procesiones; ese acto prohíbe el traje eclesiástico católico, y aunque en corto número, lo reconoce, establece la incompatibilidad de la profesion de la religion católica con situaciones y cargos políticos; incompatibilidad que todavía no ha establecido ni la Constitucion española de 1876 ni ninguna ley suplementaria. ¿Pero qué más, Sres. Diputados? Pues no es nada ménos que un artículo de la Constitucion suiza, y de esto me habré de ocupar despues; no es nada ménos que un artículo de la Constitucion suiza el que dispone que no puedan los jesuitas ni tener casa ni enseñar en aquel territorio, y es parte tambien de ese artículo la facultad omnimoda del Estado republicano democrático de impedir á toda comunidad religiosa el practicar su culto y enseñar.

Yo naturalmente no he de pretender que el Sr. Castelar tenga ninguna flaqueza, por decirlo así, por los jesuitas, ni siquiera he de pretender que S. S. prefiera los jesuitas á los protestantes; pero francamente, á la luz de estos principios, ¿es tan completa, tan absoluta libertad religiosa aquella que tales trabas pone á las congregaciones y á la enseñanza de una religion como la católica?

Resulta, pues, Sres. Diputados, una verdad á la luz de los hechos incontestable, y es que no hay país alguno sobre la tierra, como no sean los Estados-Unidos, y aun sobre eso habria bastante que decir, en que exis-



ta una absoluta libertad de conciencia tal como la están pregonando todos los días el Sr. Castelar y algun otro individuo de los partidos liberales de esta Asamblea.

Una vez puesta á salvo, como lo está en la Europa moderna en todas partes, y aun en América, la libertad de creer y de practicar su respectivo culto, en todo lo que es manifestacion exterior, no ciertamente por una razon idéntica, que eso no puede ser sino por diversas dificultades que se relacionan con las necesidades de orden público y por las circunstancias de cada país, en todas partes hay límites al derecho de libertad religiosa, y límites más graves, como son éstos que acabo de enunciar, que el límite de los rótulos.

Y á propósito de rótulos, ¿cree el Sr. Castelar, que conoce á los individuos de la comision que clara y explícitamente, segun he demostrado ya otra vez, declararon al votar el artículo que lo votaban en la inteligencia de que no se permitirían los rótulos; cree el Sr. Castelar que esos señores á quienes conozco y estima S. S. como yo los estimo; cree ni siquiera que yo, que aunque sea su adversario estoy acostumbrado de hace mucho tiempo á sus consideraciones amistosas; cree que esos señores y yo habíamos de tener la pequeñez de dar importancia á esa cuestion de tal ó cual rótulo insignificante? No; lo que hay, lo que ha habido lo expuso elocuentemente á nombre de la comision el Sr. Silvela; lo que aquí hay es un derecho, y de lo que aquí se trata es de reconocer ó no el derecho de exponer por medio de la palabra opiniones religiosas contrarias á la católica.

Si la cuestion se planteara en el porvenir entre conceder ó no conceder al Gobierno permiso para rótulos insignificantes, yo no sé lo que resolverían los Gobiernos del porvenir; yo no sé cómo resolvería yo, segun las circunstancias, y sobre todo cuando esta cuestion depende del texto de cada rótulo en particular. Pero lo que sé decir es que la cuestion que aquí se plantea, y á la que dá importancia el Gobierno, es la de negar el derecho de salir á la calle pública, á la vía pública con predicaciones verbales y con escritos en las paredes á imponer forzosamente á los ojos de la inmensa mayoría católica la doctrina disidente. Porque si se concede ese derecho, ¿cuál es su límite? Si se concede la facultad de escribir lo que se quiera sobre la pared, ¿dónde empieza y donde acaba el derecho del que escribe? ¿Qué máximas disidentes será lícito escribir y cuáles máximas será necesario prohibir? ¿Es que se quiere colocar al Estado en este triste regateo en una cuestion de esta importancia y que tan hondamente afecta á las conciencias? Difícilmente cabe aquí más solucion que el permitirlo todo, absolutamente todo, por contrario que sea al catolicismo, ó prohibirlo todo.

Y una vez fijada la cuestion en este punto, ¿es que en un país en que á nombre de la religion ultrajada se ha podido levantar la formidable guerra civil por que acabamos de pasar, que tanta sangre y tantos sacrificios de toda especie nos ha costado; es que en un país en que el sentimiento católico de casi todas las provincias es tan vivo, en un país de esa especie no ha de ser lícito quitar de la vista esas provocaciones públicas, cuando es lícito á los protestantes ingleses no sufrir la provocacion de los trajes del clero católico, cuando es lícito á los republicanos suizos librarse hasta de la vista de los jesuitas, cuando es lícito á los católicos incrédulos, permítaseme lo absurdo de la frase, á los católicos incrédulos de Italia hacer que no se vean pasar las procesiones católicas por sus calles, aquellas procesio-

nes que sus padres y abuelos han visto pasar tranquilamente durante siglos?

¿Qué desigualdad es esta? ¿Es que se quiere colocar á la Nacion española en una situacion singular? ¿Se quiere que los extranjeros puedan ser justos y libres porque hagan reformas importantes despues de gran número de años, y no pueda la Nacion española hacer eso, sino que esté obligada, á juicio de los señores de enfrente, á hacerlo todo de una vez? ¿Se quiere que las Naciones extranjeras, cada cual segun sus necesidades interiores, puedan establecer estos ó los otros límites al absolutismo de los derechos, y que la Nacion española no tenga semejante facultad, sino que precisa, forzosa, inevitablemente haya de realizar en un día el bello ideal que se pretenda conseguir? ¡Ah, señores! Por ese sistema de establecer aquí todo sin límites hemos llegado en las instituciones del país, en la educacion del país, en la disciplina social, al triste estado que tan elocuentemente nos ha descrito el Sr. Castelar esta tarde. Sí: por quererlo todo de una vez é ilimitado, tanto trabajo nos cuesta dar algun paso en los progresos humanos y tener algo del orden social y de lo absolutamente necesario en la vida moderna.

Cementerios. ¿Qué quiere el Sr. Castelar que haga más el Gobierno de lo que en este punto ha hecho? El Gobierno tiene mandado y procura de la manera más enérgica que haya en todos los pueblos lugar decoroso, cementerio decoroso, parte decorosa de un cementerio para entierro de los disidentes. ¿Es que no en todas partes los hay? ¿Por ventura hay en todas partes en España lugar decoroso para entierro de los católicos? ¿Por ventura cuando se prohibieron los entierros en los átrios de las iglesias y se ordenó la creacion de cementerios católicos, se establecieron de repente, en un momento, ó en meses, ó en un año todos los cementerios? ¿No han sido menester muchísimos años y muchos Gobiernos para establecer los actuales?

Existe el derecho de crearlos, la obligacion de crearlos; el Gobierno hace cuanto puede, y cuenta poder realizarlo todo en el porvenir; y justo es decir que en suscripciones abiertas con este motivo, han tomado una parte que les honra, dignísimos Obispos católicos. Pero en suma, el Gobierno no puede improvisar 9.000 cementerios protestantes, correspondientes á otros tantos Ayuntamientos, aunque no hubiera más que un cementerio protestante por cada Ayuntamiento; que naturalmente, como esto no puede ser, habria que elevar el número á 18 ó 20.000. Tengo la conviccion de que el Sr. Castelar mismo se encontraría con esta dificultad, sin poder vencerla, á no ser que creara una más, delante de la cual se ha parado por mucho tiempo, como suele pararse en estas cosas, la liberal Inglaterra: la dificultad de llevar á la ciudad inmóvil de los muertos la discordia y el horror de los vivos, obligando á cada cual á mezclar con los huesos de sus antepasados que han muerto en la religion católica, los huesos de otros, muy respetables, pero que han muerto en otra religion para los católicos abominable. En Inglaterra la cuestion se ha presentado, como era natural, bajo el aspecto contrario; se ha presentado bajo el aspecto de si habia derecho á penetrar en los cementerios de los protestantes que habian muerto con fé pura y sincera en su confesion; si habia derecho á penetrar en estos cementerios y perturbar la paz de los sepulcros de aquellos protestantes con sepulcros de individuos de otras religiones; pero la cuestion en sí es la misma; y yo creo que el sentido moral del Sr. Castelar, sentido moral tan alto,



que ha flotado y flotará siempre sobre todos sus errores políticos (suponiendo que sean tales errores, como yo lo creo), no patrocinará la solución de la violencia, del escándalo, de la discordia, de la profanación en el seno de los cementerios.

Por último, cuestión es también que puedo llamar de índole particular la que se refiere al Gobierno. Su señoría ha dicho que aquí hace falta absolutamente un Gobierno que restablezca la libertad, y nos ha revelado de paso su secreto, no quizá sin alguna extrañeza de los cándidos que le daban mayor alcance (*Risas*); pero en fin, lo ha revelado y nos ha sacado á todos de dudas respecto de este punto. ¿Qué razón daba S. S. al decir que este Gobierno no podía restablecer ya la libertad? Era una razón singular, Sres. Diputados, era la razón; de que este Gobierno ha resistido, que este Gobierno ha tenido que resistir. ¿Era eso? ¿Pues quién ha de sustituirnos entonces, Sr. Castelar, si todos á porfía hemos resistido? Bajo este concepto, aunque S. S. estuviera en distintas condiciones que aquellas en que se encuentra, bajo este punto de vista, francamente, S. S. y sus amigos han bombardeado suficientemente las poblaciones y han usado demasiado de todos los medios de represión que exigían las sediciones temerosas de su tiempo, para que S. S. pudiera venir aquí como blanca paloma con la oliva de paz en la boca á ocupar el banco del Gobierno.

De otros no tengo para qué hablar; ya hablaré en todo caso cuando haga falta. Pero lo que hay de cierto es que aquí precisamente tenemos sobre la mesa un proyecto de ley, que es, aunque no lo parece, el objeto de este debate, en el cual se trata de sancionar legislativamente las resistencias de todos; y cuando todos estamos allí con nuestras respectivas resistencias, es mala hora, aún es temprano para pedir, en nombre de sentimientos absolutamente pacíficos y tiernos, el Poder.

Razones de más peso, razones de otra importancia debió alegar el Sr. Castelar para eso; pero no las ha alegado, y por cierto que no hubiera estado de más, porque contra la voluntad de S. S., contra sus rectísimas intenciones, que yo reconozco y proclamo altamente, nadie creará que sea mejor para la actual situación aquello que S. S. más apetece; nadie creará que sea funesto para el actual estado, en general, de las cosas en España el que S. S. prefiera á éste cualquier otro Gobierno. Sin duda S. S. está únicamente poseído del amor á la legalidad y del espíritu de la democracia pacífica: pues bien; cuando S. S. toma esta tesis práctica y concreta, cuando descende á ella desde las elevadas regiones por donde de ordinario vuela su espíritu, parece como que cree que ese reinado pacífico, como S. S. le pretende, quizá llegue con otros Gobiernos antes que con el Gobierno actual.

De todas suertes, S. S. se ha detenido poco en esta tesis, porque verdaderamente no está en ella inmediatamente interesado, ni está en sus aficiones; y ya que de aficiones hablo, permítame S. S., puesto que es en honor suyo, que añada que en estas cosas pequeñas parlamentarias, si así vale decirlo, S. S. es un mero aficionado; el Sr. Castelar está en toda su plenitud, en toda su grandeza, cuando se eleva á las grandes cuestiones, á las altas tesis que trataré de condensar cuanto pueda, para no molestar más la atención del auditorio y para no agotar mis fuerzas, que á tener derecho un Ministro para quejarse de sus propios males, no titubearía en decir que se encuentran algo quebrantadas. Pero es imposible dejar pasar sin contestación

esas afirmaciones, esas altas tesis, aun cuando yo no pueda seguirle en el extenso y meditado desenvolvimiento que S. S. les ha dado.

Ha tratado el Sr. Castelar la cuestión de imprenta, ha tratado la cuestión de enseñanza, y ha tratado la de la legalidad de los partidos; y para mí, el error de S. S. en estas tres grandes cuestiones, lo que diferencia esencialmente su punto de vista en todas ellas del punto de vista del Gobierno actual, considerando las cosas á la altura de los principios, es el concepto confuso, como he dicho al principio, confuso y discordante de S. S. sobre el Estado. ¿Qué quiere S. S. que sea el Estado? Porque S. S. nos ha definido un Estado á lo divino, comparado con la antigua Iglesia, Estado absorbente, que lo es todo, que se realiza en la edad antigua; Estado que se soñó en la Edad Media unidas perfectamente sus nociones á las nociones religiosas y aun confundidas con ellas; Estado del que todavía queda, por lo menos en los fundamentos y raíces profundísimas, algún dechado en Europa. En este punto hizo uso S. S. del recurso á que acude frecuentemente de exagerar las cosas para aplastarlas, para refutarlas mejor, pero sin colocarse en la realidad que en esta ocasión estamos discutiendo. ¿Puede S. S. sostener que la noción del Estado que este Ministerio ha procurado aplicar y ha aplicado á las leyes que son su desenvolvimiento, es la noción de ese Estado que se convierte en infalible respecto de la religión y de la enseñanza, y que se convierte en absoluto en la esfera de la política? Esto es una exageración que apenas resiste el más ligero examen. Debiera recordar S. S. para ser más cauto, por no decir otra cosa, en el planteamiento de este género de cuestiones, lo que aconteció á S. S. mismo con ese magnífico ideal de democracia pacífica que con tan triste suerte expuso aquí en la madrugada del 3 de Enero del 74, y que tan triste gloria alcanzaría ante el porvenir si por desgracia estuviera alguna vez llamado á realizarse frente á frente de ese otro programa que tan hábilmente ha escogido S. S. la ocasión de combatir esta tarde.

En vano es que S. S. tome las formas externas de una noción absoluta; en vano es que el Estado tal como S. S. le comprende, unitario, con mucho ejército, con mucha Guardia civil, con muchos aduaneros, tal como S. S. le ha explicado, se presente como una de las formas absolutas del pensamiento humano; la materia, el concepto del Estado tal como aparece, no en la doctrina, que no la ha expuesto fundamentalmente su señoría, sino en la aplicación que de ella quiere hacer; el concepto del Estado de S. S. es un concepto de transacción que se confunde y se aproxima al concepto llamado doctrinario, que se aproxima mucho al concepto del actual Gobierno, y que solo difiere de él en un punto principalísimo, pero que no atañe á la esencia de la organización misma del Estado, sino á su duración, á su perpetuidad y á sus condiciones de realización.

Procure, pues, hablar S. S. con modestia de conceptos del Estado que son tan parientes, tan afines, por lo menos, de los que tiene el Gobierno; procure renunciar á las exageraciones de escuela y abandone todo concepto del Estado que anule el gobierno y lo reemplace por la anarquía. Pero S. S., así como en ciertos accidentes, así como en ciertas fórmulas de desenvolvimiento exterior de ese concepto del Estado, acepta una medida, como antes he dicho, doctrinaria, puesto que quiere ejército, carabineros, Guardia civil, etc., y aquí sí que creo que está bien colocada la etcétera, así como



acepta todo esto, cuando se eleva á otras regiones, cuando habla de enseñanza, cuando habla de imprenta, cuando habla de legalidad de los partidos, S. S. no tiene fijo su pensamiento aún, y su concepto del Estado en esta parte riñe á muerte con su concepto del Estado en la parte que he descrito anteriormente.

Porque, ¿cómo quiere S. S. esa libertad absoluta de la enseñanza que pregona? ¿Es acaso el Estado un organismo puramente externo que necesita solamente de soldados, de Guardia civil y de carabineros? ¿Es el Estado un organismo puramente externo en que el Poder sea siempre transitorio y disputado y en que cada vez que se le reemplace cueste al más experto país ó una revolución ó la amenaza de una revolución? ¿Es esto solo lo que puede constituir para S. S. el Estado? No, seguramente. Es demasiado profunda la ciencia política de S. S. para que crea esto; quédese eso para las gentes que profesan una política sin principios, y S. S. los tiene, aunque no los aplica. El Estado es un organismo ante todo intelectual y moral; el Estado necesita, además de condiciones externas, además de vida externa, además de cuerpo, espíritu. Lo necesita el Estado, lo necesita la Nación, lo necesita la sociedad en que se vive. ¿Qué es una Nación si no? Si una Nación no es el conjunto de principios y sentimientos heredados, que puede ir modificando el tiempo, pero sobre bases constantes, sobre bases más ó ménos duraderas, sobre ciertas bases seguras, ¿qué es una Nación? ¿Es acaso una agregación fortuita de aventureros que se reúnen como se han reunido alguna vez en la historia para colonizar países determinados? ¿Es una agrupación fortuita de salvajes reunidos en un desierto ó en las profundidades de una selva? No; el Estado no es eso. Eso no es más que el rudimento, si es que puede presentarse siquiera como rudimento del Estado. El Estado desde la tribu y aun desde la familia, tiene ya principios morales, tiene bases intelectuales y morales sobre que fundarse. Suprimid si no los principios que constituyen entre nosotros la familia; suprimid las relaciones del padre, de la madre y de los hijos; suprimid las relaciones del hijo con el padre, con la madre, con el abuelo; suprimid el respeto, la obediencia, y en una palabra, todas las relaciones que median entre esos individuos, y decidme si hay familia, si la familia puede existir sin esas leyes, que antes de ser leyes eran principios. Decidme si puede constituirse ni la tribu siquiera sin una idea religiosa, sin una metafísica sagrada; decidme si alguna vez se ha constituido en la tierra sin esas bases; porque por más que hasta ahora se la haya buscado, no se la ha podido hallar.

¿Puede existir una Nación sin un depósito moral, sin un espíritu como el que antes os he indicado? ¿Qué es la Pátria si eso no es? ¿Era por ventura la Pátria de España la que habitaron por mucho tiempo los árabes, los africanos y los descendientes de los africanos y de los árabes? No, Sres. Diputados; esa no ha sido jamás la Pátria española.

La Pátria española no ha estado nunca á las orillas del Tajo ó del Guadalquivir; la Pátria española ha estado siempre, está y estará allí donde estén los grandes principios de la nacionalidad española. (*Aplausos.*)

¿Es que esos principios son inmutables? No, seguramente; no pretendo eso. ¿Es que no los puede modificar el tiempo? ¿Es que no los puede desenvolverlos? Seguramente que no es eso lo que yo digo.

¿Pero cómo se modifican? Se modifican, partiendo de una base que hay que tener por indiscutible é inconcusa mientras ella exista, por medio de evoluciones len-

tas y sucesivas, por medios legítimos, por la educación; pero no como S. S. pretende y como otros pretenden, por la mera educación de los párvulos. Porque, Sres. Diputados, ¿os habeis fijado, cuando se habla de la libertad de la enseñanza en lo que se quiere decir? ¿Se quiere decir por ventura el derecho de enseñaros á vosotros, de enseñar á los mayores de edad, de enseñar á los que están en posesión total de su inteligencia, el desenvolvimiento de la ciencia, presentando los nuevos horizontes del porvenir? ¡Ah! Si de eso se tratara, el Sr. Castelar sabe que no soy yo de los que han de negar ni han negado jamás la libertad de este género de enseñanza; el Sr. Castelar sabe muy bien que este Gobierno la reconoce plenamente, la reconoce más que otros Gobiernos anteriores la han reconocido, porque á ello le autoriza hoy lo que á otros Gobiernos no les autorizaba, la Constitución del Estado.

Pero no es eso lo que se pretende, Sres. Diputados. Se pretende que haya una institución fundamental con muchas instituciones derivadas y parciales, la cual institución sea sostenida por el presupuesto que paga la inmensa mayoría católica del país, y que esta institución sirva para que el tierno párvulo que no tiene aún la conciencia de su libertad, ni está á la altura necesaria para juzgar las cosas, sea pervertido, sea extraviado, sea desviado de la corriente nacional, sea arrancado del depósito sagrado de la Pátria por unos cuantos soñadores. (*Aplausos.*) ¿Cómo ha de ser esto libertad, señores? Mejor que libertad pudiera esto muy bien llamarse horrorosa tiranía.

No; yo sostengo con plena conciencia que es absolutamente indispensable educar la niñez de un país, y aun la primera juventud, con arreglo á los principios fundamentales de la Nación en que esos niños y esos jóvenes han visto la luz; yo sostengo que la modificación de esos principios, para traerlos después á la modificación del mismo estado social, ha de empezar más tarde y fuera de la enseñanza de la Universidad y de la enseñanza de los Institutos que paga el presupuesto del Estado; yo sostengo que esta es la verdadera doctrina liberal; doctrina que á un tiempo mantiene el respeto debido al depósito sagrado de principios que constituyen la Pátria y la libertad individual, y aun la libertad colectiva de los habitantes de la Pátria en el movimiento de la historia, para ir modificando el estado anterior.

Esto sostengo yo, Sr. Castelar; y como sostengo esto, el Gobierno en que yo influya, el Gobierno que yo apoye, no ha de consentir que con el presupuesto del Estado y á costa del Estado, se combatan jamás los principios fundamentales del orden social en España.

Puede S. S. en cualquier cátedra libre, donde lo tenga por conveniente dirigir sus discursos á los que los puedan entender, á los que vayan á oírlos voluntariamente, á aquellos que no están obligados á oírlos para adquirir un certificado que les abra las puertas de las carreras del Estado, á aquellos que no tienen que estar allí á viva fuerza, aunque no les gusten las doctrinas de S. S. A esos, á los hombres que tienen formada su razón, puede S. S. y pueden los demás catedráticos enseñar cuanto quieran, que yo tengo también una fé profundísima en que el error no puede prosperar sobre la verdad. La verdad luchará con el error, y el error tarde ó temprano será vencido. ¿Pero qué victoria de estas quiere S. S. que se obtenga en las cátedras de los primeros años de derecho? Suponiendo, que no quiero afirmarlo, suponiendo que hubiera habido un instante en la Universidad de Madrid en que se hubiera mani-



festado una tendencia declarada en mucha parte de la facultad de derecho hacia el socialismo, ¿cree el señor Castelar que estaban en el deber los padres católicos y el Gobierno, amparando los principios fundamentales de la sociedad, de permitir libremente la enseñanza de semejante doctrina?

Pero digo más: ¿quién ha sostenido nunca eso en la práctica? Esta es una de aquellas cosas que se nos quieren imponer á nosotros sin que despues de todo se realicen en ninguna parte. (*El Sr. Castelar*: En todas las Naciones.) En ninguna parte de esa manera absoluta.

Yo le digo al Sr. Castelar que puede tomar por ejemplo Alemania, que es quizá el país en materia de libertad de enseñanza que ha llegado más lejos, y se encontrará por leyes modernísimas con que la vigilancia de todas las escuelas y la inspeccion de todas las escuelas públicas y privadas está declarada funcion del Estado. ¿Qué me dirá S. S.? ¿Que esta inspeccion y esta dependencia de las escuelas respecto del Estado no se ejercen contra la filosofía? Podrá ser; pero y si se ejercen contra cualquiera otra creencia, porque esa creencia no sea simpática á S. S., ¿dejará de ser una inmisión del Estado en la enseñanza pública? ¿O es que para S. S. toda la libertad consiste, que no lo creo y un signo de su cabeza me lo demuestra, en la libertad del ateísmo, del panteísmo, del positivismo, de todas las doctrinas contrarias al órden social, por exageradas que sean? ¿Es que cree S. S. que cuando se atacan las doctrinas contrarias aunque sean exageradas no hay ataque á la libertad? Eso nó lo puede creer seguramente el Sr. Castelar.

Pues bien; en los tiempos á que hemos llegado, puesto que S. S. tiene esas ideas tan amplias y conoce tanto el estado de la ciencia política, en los tiempos á que han llegado las ideas en el mundo moderno, ¿se atreve S. S. á afirmar fuera del cristianismo qué cosa sea moral? La verdad es que en estos momentos, frente á frente del positivismo y del determinismo, no hay nada que sea moral de una manera concreta en el mundo. ¿Con qué derecho á la luz de esa ciencia que desconoce los orígenes y el desenvolvimiento de la moral, con qué derecho se exige en todas partes que se respete la moral pública? ¿Qué es moral pública? A los ojos de una gran parte de esa ciencia, una mera convencion que impone á los pueblos el Estado por virtud de las necesidades actuales. No hay otra moral en el mundo que exista en los tiempos actuales, fuera de la moral cristiana. ¿Y hay algun Estado que permita en sus escuelas que se ataque la moral cristiana? Porque toda moral digna de ese nombre que se enseña, aunque se le quite el nombre, es y tiene que ser necesariamente la moral cristiana. Pues no le hay de seguro; de suerte que en esa ciencia, que es la primera de la vida, como que en ella se encierra la primera ley del sér racional, en esa ciencia ó interviene el Estado en nombre de la moral religiosa, ó de una moral convenida, ó es lícito predicar toda inmoralidad, y despues de toda inmoralidad toda corrupcion, y despues de toda corrupcion toda vileza. No; no llegará el mundo moderno á permitir que libremente se enseñe en las Universidades la inmoralidad, el ateísmo ni la abolicion de la propiedad. Podrá cerrar los ojos algun tanto mientras la predicacion no sea peligrosa. Así en el siglo XVI y en el XVII se cerraban los ojos en España á la doctrina del regicidio; se la dejaba enseñar y tal vez discutir en las escuelas, porque el regicidio en España era imposible, y como era imposible podia discutirse como se discute de los planetas; pero

en el instante en que aquella doctrina se acercó á la realidad en el siglo XVIII, fué preciso ponerle los correctivos de la ley. Acérquese á la realidad en cualquier país civilizado la enseñanza de las doctrinas de la Internacional; acérquese á la realidad la enseñanza de la ciencia-moral segun los principios de la filosofía positivista, y ya verá el Sr. Castelar cómo no hay ningun país culto que lo consienta, y si lo consintiera dejaria de ser culto rápidamente.

De este falso concepto del Estado se derivan todas las apreciaciones que el Sr. Castelar ha hecho; de aquí se deriva el querer la enseñanza libre de la manera que la quiere S. S.; de aquí se deriva el que tan acerbamente censure que el Gobierno haya dicho á algunos catedráticos: teneis toda la libertad que la ciencia necesita, pero no ataqueis delante de los niños ni de los jóvenes los principios fundamentales de la nacionalidad española. En un concepto tal como yo acabo de presentarlo tenian necesariamente que fundarse las acerbias censuras del Sr. Castelar á un acto á mi juicio tan racional como este.

Del mismo falso concepto del Estado se deriva su pretension de que se dejen discutir las formas de gobierno, los principios fundamentales del gobierno, y el Sr. Castelar me ha de permitir que le diga que sobre la legalidad ó ilegalidad de los partidos tengo, más que una doctrina que oponerle, tengo un texto á que me sería imposible faltar. Este es el Código penal redactado por el Sr. Montero Rios en tiempos que no sé si S. S. tendrá por reaccionarios, aunque reaccionarios eran respecto de S. S., como el Gobierno de su señoría fué el más reaccionario del mundo á los ojos de los reformistas; pero en fin, á los ojos, si no del Sr. Castelar, del mayor número de las personas imparciales, no podrá pasar por muy reaccionario ni el Gobierno que dictó este Código penal ni el Ministro, antiguo y dignísimo catedrático de la Universidad, que lo redactó. En este Código penal verá S. S. que es delito contra la forma de gobierno, gravemente penado, el pronunciar discursos en cualquiera reunion numerosa, que se encaminen al cambio de la forma de gobierno. Si quiere su señoría le leeré el artículo y lo verá clarísimamente. Primero, en el 181 se habla en general de los que son reos de delitos contra la forma de gobierno, y en el segundo caso pone: «reemplazar el gobierno monárquico-constitucional por un Gobierno monárquico absoluto ó republicano.» De suerte que el querer reemplazar por un gobierno monárquico absoluto ó republicano el régimen monárquico-constitucional es delito segun el art. 181 del Código, solo que segun ese artículo no están definidos sino los ataques violentos; pero viene luego otro artículo, que es el 182, y ya no es eso solo lo que está prohibido; lo que está prohibido es lo siguiente. Voy á leer el artículo entero y textual.

«Art. 182. Delinquen tambien contra la forma de gobierno:

1.º Los que en las manifestaciones políticas, en toda clase de reuniones públicas ó en sitios de numerosa concurrencia, dieren vivas ú otros gritos que provocaren aclamaciones directamente encaminadas á la realizacion de cualquiera de los objetos determinados en el artículo anterior.

2.º Los que en dichas reuniones y sitios pronunciaran discursos ó leyeren ó repartieren impresos ó llevarén lemas y banderas que provocaren directamente á la realizacion de los objetos mencionados en el artículo anterior.»



De modo que no se necesitan los actos violentos. Los actos violentos tienen su pena propia, que es ciertamente más grave. Pero el discurso, pero la palabra elocuente pronunciada delante de una reunión numerosa, la palabra encaminada á que se altere la forma de gobierno, eso es delito según el Código penal. De suerte que cualquiera reunión de personas en España en que se hable de esas cosas es ilegal; y aunque yo quisiera remediarlo, no lo podría hacer, porque aunque no estuviera en mis opiniones, que lo está, me lo impondría el respeto debido al Código del Sr. Montero Ríos.

Ya ve, pues, el Sr. Castelar, si tenía fundamento sólido lo de la ilegalidad de los partidos, en cierto sentido. Por eso yo había dicho aquí, y lo que dije destruye de antemano por su base una gran parte de la elocuente declamación del Sr. Castelar de esta tarde; por eso yo había dicho aquí que no había personas que estuvieran fuera de la ley y que todo español podía con igual derecho reunirse, asistir á los colegios electorales, depositar su voto y usar de los derechos políticos, sin que nadie le pregunte cuáles son sus opiniones. Pero ¿es que estas personas se reúnen, y que en esta reunión se pronuncian discursos encaminados directamente á cambiar la forma de gobierno, aunque no haya violencia, sino simplemente diciendo de una manera distinta: queremos poner una República? Pues esto no lo puedo permitir, porque, repito, no está en mis convicciones, pero además me lo prohíbe expresamente el Código penal vigente. Y con esto comprenderá el señor Castelar, cómo es verdad que todos los Gobiernos, aun los más avanzados, obedecen á necesidades ineludibles, y cómo todos los Gobiernos, cuando merecen de alguna manera este nombre, profesan y no pueden menos de profesar doctrinas que, á las veces, con gran dolor de las personas imparciales, se abandonan en los bancos de la oposición.

Pero en Francia ¿qué acontece? El Sr. Castelar lo ha tenido que reconocer: en Francia, en materia de imprenta, no se permite el ataque á la forma de gobierno. Aquí tengo la ley francesa: si quiere S. S. se la leeré también; pero creo que no hay necesidad, porque es posible que S. S. la conozca más que el Código penal español. (*Risas.*) No lo ha negado S. S.; eso hace más inútil la lectura.

Lo que hay es que el Sr. Castelar dice: no se cumple. Pero, señores, la ley es del año 75, y francamente, no estará muy distante de la opinión del Gobierno de aquella República esta doctrina. Si no la aplicara haría mal; pero la verdad es que escrita esta ley en 1875, se aplica como no podía menos de aplicarse. Ahora, el que se aplique con más ó menos rigor, es cosa que sucede con todas las leyes de imprenta. Por esto en Inglaterra, donde existen leyes muy represivas de imprenta, como el Sr. Castelar sabe muy bien, al cabo de cierto tiempo, y una vez establecidas las costumbres políticas, han dejado de aplicarse; y esto tiene sus ventajas, porque si las necesidades políticas hicieran que hubieran de aplicarse otra vez, se aplicarían: y en todas partes, en suma, las leyes políticas tienen este carácter. Pero la demostración de que cabe prohibir la discusión de la forma de gobierno está en el gobierno muy liberal, como el señor Castelar no puede menos de reconocer que es el Gobierno francés del año pasado, durante el cual se hizo esta ley.

¿Cómo quiere el Sr. Castelar imponerle á este Ministerio mayor espíritu liberal que el de una República democrática, y tan democrática como la República fran-

cesa? Verdad es que aquella República todavía se escandaliza (ciertamente que no la juzgo ni la censuro, no hago más que exponer un hecho, y en todo caso si á mí me tocara censurar ó aplaudir, aplaudiría; pero ni aplaudo ni censuro, porque no está en mi derecho: no hago más que exponerlo); verdad es que aquella República se escandaliza hoy de que al cabo de cinco años pueda cesar la persecución de la justicia contra los que tomaron parte en sucesos semejantes á los de Cartagena y otros puntos, en tiempos de S. S. y en tiempos anteriores á S. S. Verdad es que en aquella República la palabra amnistía para infinidad de personas condenadas en montón por los consejos de guerra, es una palabra que indigna á la inmensa mayoría de las Cámaras, á la inmensa mayoría de los representantes de la prensa, y no temo decirlo con profunda convicción, á la casi unanimidad del país. No tiene, por fortuna suya, aquella República, el sentimentalismo, bastante parecido á la indiferencia moral, que en algunas otras Naciones se viene de tiempo atrás experimentando. (*Bien, bien.*) El sentimentalismo llevado al punto á que por algunos suele llevarse, se asemeja como una gota á otra gota de agua, á la confusión de lo justo y de lo injusto, á la falta de noción del deber y á la falta del sentido moral. (*Muy bien.*)

Yo niego, examinados perfectamente los hechos por que ha pasado este país, y los hechos por que ha pasado la Francia, que los hechos de la Francia hayan sido más desorganizadores, hayan sido más inmorales, hayan sido más fatales que los que han tenido lugar en España; y sin embargo, en España, bajo este Gobierno tiránico, todavía se coge á las personas condenadas á muerte por los tribunales, y todo lo que se hace con ellas es decirles: váyanse Vds. al extranjero; es un motivo político; es imposible, dada la conciencia de este país, ejecutar la sentencia: quiere decir, que para eso servirán las facultades discrecionales del Gobierno. Y tal reo, condenado á muerte en Cartagena, ha tenido que ser objeto de una medida, como quien dice discrecional, arbitraria del Gobierno, que pudiera haberle fusilado, pero le ha dado pasaporte para el extranjero, y por eso es tan tiránico este Gobierno que por todas partes, de todas opiniones, los que han cometido hechos iguales, semejantes y mayores que los de París, están perfectamente libres en sus casas, y ahora mismo se discute un proyecto de ley para que vengan todos y estemos todos completos, los defensores y los destructores del orden social.

Felizmente, señores, para la Francia, no tiene una República no ya tan liberal como se pretende que seamos nosotros, que entonces no estaría esa República entre los países civilizados, sino ni siquiera tan liberal como nosotros. Nosotros obedecemos como es natural, hasta donde el deber nos lo permite, al estado moral del país, porque indudablemente la justicia, y este es un principio bien conocido de derecho, necesita realizarse según la conciencia de cada país; porque si la conciencia del país se rebela contra la imposición de un castigo, de una pena, de una persecución, pronto falta en la pena y en el acto de justicia la mayor parte de sus condiciones esenciales. No podemos, pues, desprendernos del concepto que hay en este país del delito político, de la pena política y de los deberes de los Gobiernos para con ella.

Pero al menos de este ejemplo, que podría ampliar mucho y que ampliaré en este mismo debate, si aun es necesario, lo menos que puedo deducir al concluir, por-



que me encuentro fatigado, en desagravio de este Gobierno, y para justificarlo de las terribles censuras del Sr. Castelar, es que este Gobierno como tirano, no es tan fiero cómo S. S. le pinta.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CASTELAR: Señores, comienzo por dar las gracias á mi antiguo amigo de la infancia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros por las benévolas frases que me ha consagrado en todo su discurso, y que atribuyo á una antigua amistad, y por consecuencia, no considero los elogios de S. S. como justos, los considero como nacidos más bien de su corazón que de su clarísimo juicio.

Dice el Sr. Presidente del Consejo que yo reconocía en el Gobierno las necesidades de la Pátria y que ahora no las reconozco. Yo reconocí entonces la necesidad que había de orden; satisface esa necesidad en medio de aquellas grandes catástrofes, y reconozco ahora que, restablecido el orden, restaurada la paz, hay igual necesidad de una gran libertad.

Me dice el Sr. Presidente del Consejo: «pero S. S. no se hubiera encontrado autorizado entonces para dar esa libertad que ahora nos pide.» Puede ser, quizás no me hubiera encontrado autorizado; pero digo á S. S. una cosa: que yo en cuanto viniera á España una democracia más radical que aquella democracia que yo sostengo y defiendo, me hallaría completamente inutilizado para representar el Poder, para ser Gobierno.

La verdad es que los conceptos que S. S. tiene de las necesidades presentes le obligan á una política esencialmente reaccionaria. Su señoría ha luchado tanto, ha combatido tanto, se ha encontrado en circunstancias tan peligrosas y tan difíciles, que indudablemente tiene aún del gobierno la idea de que el gobierno es una batalla y de que se encuentra en un combate. Y en esto desconoce S. S. el lauro principal de su política; porque el lauro principal de la política de S. S. está en haber dado á esta Nación, con los elementos que todos preparamos y que S. S. completó, la paz, la paz material que tanto necesitaba. Pero tengo que decir una cosa á S. S., y es, que esa paz no será segura, completa, si no está completada por la libertad.

Nos dice S. S. que en medio de las perturbaciones modernas es muy difícil restaurar el crédito público, y ha aplicado la responsabilidad de su quebrantamiento á los que hicieron la revolución. No, Sres. Diputados; no, y mil veces no. Aquí se han hecho dos grandes revoluciones: la revolución de 1854, y la revolución de 1868. ¿Quiénes hicieron esas revoluciones? ¿Las hicieron por ventura aquellos que reivindicaron los principios esenciales de la vida moderna, ó las hicieron aquellos que desconocieron la prensa, los Cuerpos Colegisladores, la opinión pública, la soberanía de la Nación?

No, Sres. Diputados; el Sr. Cánovas, que hizo la oposición á los Gobiernos inmediatamente antecesores de aquellos dos grandes estallidos de la conciencia pública, sabe muy bien, por más que las necesidades de gobierno que ahora satisface y que los principios que ahora representa le obliguen á olvidarlo un poco, sabe muy bien que si algo ha habido legítimo, si algo ha habido grande, si algo ha habido que se haya elevado á ser el estallido de la conciencia pública y la fulguración del sentimiento nacional, han sido esas dos revoluciones, provocadas por los que creían que era posible prescindir de la libertad y del derecho.

Me dice S. S., con ese talento de discusión incomparable, en el cual S. S. es verdaderamente un maestro de primer orden, y que yo no me canso nunca de admirar, me dice S. S.: «el Sr. Castelar tiene una alta filosofía de la historia que no le permite mirar la conexión de los hechos menudos.» Y yo le digo á uno de los historiadores más ilustres de nuestra Pátria, como es el Sr. Presidente del Consejo, yo le digo: ¿cómo me explica S. S. las virtudes de la democracia? Su señoría, que tiene en historia, como en casi todas las ciencias, un criterio completamente experimental, ¿cómo me explica que las democracias hayan traído á la levadura de la vida todos los grandes principios sobre que descansan las sociedades modernas? Las tribus, la ley moral que nos rige; Atenas, el arte en que nos gozamos; las Repúblicas romanas, la idea del derecho; una República, el Banco; otra República, la letra de cambio; otra República, una ciudad municipal, la imprenta, demostración evidente del principio de vida y del principio de progreso que hay en el seno de las libertades populares. Así es, Sres. Diputados, que esa filosofía de la historia mía consiste en lo siguiente: Nación que se atiene al espíritu moderno, Nación progresiva, Nación poderosa, Nación grande; Nación que vuelve la espalda al espíritu moderno, Nación decadente.

Y si no, ¿cómo me explica S. S., cómo me explica la lucha entre la Prusia y el Austria? El Austria inmensa, la Prusia pequeña; el Austria con ejércitos innumerables, la Prusia con un corto ejército; el Austria con aquellas varias razas; la Prusia con el diminuto electorado de Brandemburgo, elevada más tarde á Reino y sin embargo la Prusia, dirigida por el Gran Federico venció al Austria, la vencerá constantemente, y no por la superioridad del fusil aguja, sino por la superioridad del espíritu moderno. (*Rumores.*)

Pero, señores, ¿en dónde estamos? Se me interrumpe diciendo que si la Prusia es una democracia. Relativamente al Austria es la libertad; y sobre todo, es aquella libertad que aquí más se niega, que más se combate aquí; es la libertad de la conciencia, es la libertad del pensamiento.

Lo que yo pido para España, lo que yo pido al señor Presidente del Consejo que tiene ahora en sus manos los destinos de la Nación española, es que no nos lleve al vacío donde no se respira, es que nos lleve al aire vital de la libertad, por él, por mí, por la paz pública, por todos nosotros. ¿Qué clase de aliado puede buscar hoy S. S. para la política reaccionaria? ¿Qué aliado tiene en el mundo esta política que anula la prensa, que anula la Universidad, que anula la libertad de la inteligencia? Ni Francia republicana, ni Italia revolucionaria, ni Austria donde ha penetrado el principio de libertad, ni Prusia entregada al espíritu moderno, ni Inglaterra donde el sentido reaccionario es más temido en las Naciones continentales á medida que allí predominan más los principios conservadores, ni Rusia misma, que es hoy una Nación revolucionaria y que mantiene á los que protestan con las armas en la mano contra un antiguo Poder y una antigua dinastía.

El Sr. Presidente del Consejo ha hablado de mi idea del Estado, y ha dicho que esta es una idea imperfectísima. Pues yo le digo á S. S. que descendiendo de las grandes alturas metafísicas á que con tanto acierto se ha elevado, á la cuestión práctica y tangible, su teoría le lleva á lo siguiente: á regular la Iglesia y á regular la ciencia. Dentro de la teoría que el Sr. Presidente del Consejo ha expuesto, se encuentra el dominio eminente



sobre la conciencia cristiana, como se encuentra el dominio eminente sobre la ciencia. Así como S. S. traza límites completamente arbitrarios á la ciencia, S. S. le trazaría mañana, si á los intereses de su política conviniere, esos mismos límites arbitrarios á la Iglesia.

Y decía S. S.: «¿dónde está, en qué Nación del mundo está esa absoluta libertad de enseñanza que el Sr. Castelar pide para la nuestra?»

En todas partes, en todas las Naciones. Bajo el imperio de Napoleon en el Colegio de Francia, instituto que desde Francisco I tiene algo de la corte, se explicó durante tres cursos la Constitución republicana de los Estados-Unidos por Eduardo Laboulaye.

En la Universidad de Londres se explicaba por los libros de Bam, que pertenecía á la Universidad de Escocia, y sabido es que en los libros de Bam la psicología queda reducida á una mera psicología. Es más: en Italia, Nación cuyas instituciones tanto se parecen á las nuestras en el papel y tan poco en la práctica, en Italia, Mollesko, materialista, es catedrático de Turin; Ferrari, neo-hegeliano, de la extrema izquierda, catedrático de Milan; Pera, hegeliano, catedrático de Nápoles; Mancini, hoy Ministro de Justicia, y uno de los entendimientos más radicales de Italia, catedrático de Roma. ¿Y por qué? Porque no se puede reconocer esa teoría del dominio eminente del Estado sobre la ciencia; porque es necesario dejar á la ciencia que discuta, que se contradiga, que yerre, porque solamente las Naciones que han tenido grandes errores, son las Naciones que han dado grandes verdades al espíritu humano.

Señores, en el siglo pasado se ha podido dar el kantismo, es decir, la crítica de todas las nociones y de todas las leyes del entendimiento en la Prusia absolutista. ¿Cómo no ha de haber hoy libertad completa de la ciencia en Prusia? Allí está Wirthow, catedrático que profesa ideas completamente materialistas, repulsivas á mi razón y á mi conciencia, que combate con el canceller en las Cortes y que luego profesa sus doctrinas en la cátedra, considerándose como uno de los espíritus más avanzados de la Alemania.

¡Ah, señores! Esto existe en todas partes. Los principios que la ciencia sostiene son siempre más adelantados (y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo reconoce también) que las leyes del Estado. Por ejemplo, al principiar el siglo último la ciencia abolió el tormento, y se necesitaron setenta años para que el Estado aceptara la abolición del tormento. Hoy la ciencia, por ejemplo, combate la pena de muerte; científicamente la pena de muerte en el derecho penal moderno no puede sostenerse, y sin embargo, yo digo y declaro que en el estado práctico de nuestras costumbres, la pena de muerte es una necesidad incontestable, por lo menos para el ejército.

¿Pues no le demuestra esto á un talento tan superior como el del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, la necesidad que hay de dejar una libertad completa á la ciencia? Así S. S. poco á poco iba cayendo en un gran principio que la escuela neo-católica profesa, como si no hubiera existido Servet, como si no hubieran existido fuera de la Iglesia católica grandes españoles, como si las nacionalidades no pudieran sobrevivir á las muchas formas que pueden tomar las creencias.

Su señoría nos decía que el catolicismo era esencial, esencialísimo á la Nación española. Pues si es esencialísimo también debe ser esencial la intolerancia religiosa que ha existido durante tres siglos. ¿Es esencialísima, Sr. Ministro de Estado, la intolerancia religiosa á la na-

cionalidad? Pues entonces, ¿qué hace S. S. en ese banco? (*Rumores.*)

Me advierten que el Sr. Ministro de Estado decía lo contrario y que me he equivocado.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros nos ha hablado luego de la legalidad de los partidos, y para esto nos ha citado un artículo del Código penal que parece ser una contestación victoriosa á lo que yo he dicho.

Señores, podíamos quedar contentos el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y yo. Yo me contento con que S. S. practique el Código penal como lo practicaba su autor el Sr. Montero Rios. (*Rumores.*) Sosténgalo y practíquelo como le indico, y entonces S. S. y yo estaremos completamente de acuerdo.

Yo sostengo, Sres. Diputados, que ese artículo del Código penal está escrito para las manifestaciones. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros:* Y para las reuniones.) Hubo un tiempo en que se usó y se abusó mucho del derecho de manifestación y del derecho de reunión. En vista de aquellos clubs, de aquellas procesiones que muchas veces llegaban á las puertas del Congreso y que nos costaba gran trabajo disolver, se escribieron esos artículos del Código penal, que nada tienen que ver con la propaganda pacífica, tranquila, sencilla de los principios contrarios á la forma de gobierno. Su señoría ha entrado en la cuestión religiosa, y en la cuestión religiosa S. S. defiende el que se borren los letreros; pero ya que ha invocado el testimonio del Sr. Silvela como texto vivo en esta materia, debe recordar también que el Sr. Silvela sostuvo la libertad de la arquitectura. Pues entonces ¿cómo S. S. no comprende que si se pueden poner las cruces de tres brazos, si se puede usar la rotunda bizantina y emplear el mosaico, todos aquellos símbolos, en fin, que recuerdan el protestantismo ó la religión griega, es cuando menos incomprensible que se borren los rótulos? Aquí estamos alarmados por una doctrina del Sr. Ministro de Estado, que si el Sr. Presidente del Consejo se sirve interpretarla, acaso mitigue en parte nuestra alarma, porque creo que la ha de interpretar en mi sentido, y esto es importante para la calma de todos y para el buen nombre de la Nación española en el extranjero. Por ejemplo, dice el Sr. Ministro de Estado: vamos á restablecer para los delitos contra la religión el Código penal. Alarma mía, porque con esos artículos del Código se persiguió á Matamoros, y el Sr. Ministro de Estado, que ha ido al extranjero, debe saber que en todas las Naciones católicas y protestantes, entre las más altas clases, entre las damas de más confianza de la Reina Victoria y de la Emperatriz de todas las Alemanias, Matamoros es una especie de gigantesco mártir á quien hemos atormentado en todos los tormentos de la antigua Inquisición. Pues esto es consecuencia de grandes errores. Hay más: ha habido alcalde de Real orden que ha tenido el valor de decir que el hedor de las letrinas era el incienso que más convenía al culto evangélico, y esto se lo ha dicho en un oficio pasado por el alcalde al pastor de una iglesia protestante. Este es un delito contra la libertad religiosa cometido oficialmente por una autoridad encargada de velar por los derechos que la Constitución concede á todos los ciudadanos.

No comprendo otra cosa que ha pasado también, y aquí pido la tolerancia del Sr. Presidente, no comprendo que se hayan opuesto miles de obstáculos á la propagación de la Biblia; se han recogido Biblias, y puedo traer de esto pruebas. Es necesario restablecer el sentido religioso de este pueblo. Cuando se permiten los libros de



Strauss, que combate la divinidad de Jesucristo; cuando se permiten los libros de Conte; cuando se permiten los comentadores germánicos que niegan la autoridad del cuarto evangelio; cuando todo eso se permite, es necesario evitar que un gobernador arbitrario impida que se lea la Biblia, en la que se han inspirado Cromwell, Cisneros y Lafayette; la Biblia, la revelación más pura que de Dios existe en la sociedad, en la naturaleza y en la historia.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Voy pura y simplemente á rectificar conceptos, porque en verdad el Sr. Castelar me ha atribuido muchos que yo no he enunciado aquí esta tarde, sin duda por no haberme explicado bien ó por la rapidez con que he pronunciado algunas partes de mi discurso. Por de pronto, aunque esto no sea rectificación personal sino histórica, veo que S. S. no se corrige en su manera de tratar la historia, y no lo extraño, porque cuando la práctica es prueba de que tendrá fé en ella, y no estoy yo destinado á sacarle de ese que considero error de S. S. Es por otra parte error ajeno, al cual S. S. parece inclinado. Todos los Sres. Diputados habrán visto la manera como á propósito de una mala inteligencia de ciertas palabras mías, el Sr. Castelar ha atribuido á las Repúblicas todos los progresos humanos, confundiendo, por supuesto, la democracia con la República, y confundiéndola deliberadamente, porque su señoría sabe muy bien la diferencia que hay entre una y otra cosa, y que ha habido Repúblicas oligárquicas nada democráticas, que responden á principios y conceptos diferentes, y que no se pueden unir en la historia en un solo haz. Pero en fin, S. S. ha encontrado el medio de negar por afirmaciones contrarias que el derecho romano, como verdadera expresión de la razón humana, no pertenece á la República romana, sino á los Emperadores: ha encontrado el modo de negar que el siglo de oro de las letras latinas sea el siglo de Augusto, y que el siglo de oro de las letras españolas sea el siglo de Felipe II. (*El Sr. Castelar*: Esos dos conceptos los he aprendido de S. S.) Pues sabía yo muy poco cuando enseñaba esas cosas.

Lo que hay es que francamente, y salvo la prueba, yo no creo haber enseñado eso jamás. Con efecto, ¿quién ha de haber enseñado que el derecho romano, saliendo poco á poco de su primitiva barbarie no progresó ni se formó en tiempo de los Emperadores romanos? ¿Cómo desconocer que el siglo de oro de las letras latinas es el de Augusto, y el de las letras españolas el de Felipe II? Esto nadie puede negarlo, como nadie puede negar que el siglo XVI, llamado por los católicos de Leon X y por los protestantes de la Reforma, fué también siglo de oro de las artes, y que en edad más moderna el siglo de oro de una Nación extranjera en que ha habido mayor movimiento intelectual y sobre todo literario ha sido el siglo de Luis XIV. Y por este estilo pueden adquirir las Monarquías, aun las absolutas, y hasta las tiranías, horror cuesta decirlo, tanta gloria en esta parte como las Repúblicas. Pero el Sr. Castelar, por decirlo así, reparte la historia por mitad. Su señoría entra de una manera muy hábil por la historia, toma lo que le conviene, sin olvidar nada en su larga enumeración, y va dejando cuidadosamente todolo que puede contrariar su tesis; y esto, que le ha pasado tantas veces, le ha sucedido esta tarde.

Pero entrando ya en lo que es propio del debate, de-

cía el Sr. Castelar: ¿qué alianza va á encontrar el señor Cánovas para su política reaccionaria? Y yo digo que como la política del Gobierno no tiene nada de reaccionaria y como este Gobierno no ha de ser reaccionario solo porque se lo parezca á S. S., y como podrán ser reaccionarios para S. S. todos los Gobiernos que no profesen sus ideas (incluso el de Francia, que no sé si lo será también para S. S.), quiere decir que este Gobierno no será tan reaccionario como tantos otros que difieren del criterio político que S. S. aplica á las cuestiones.

Todo el sentido de mi discurso de esta tarde, como el de otros que he tenido la honra de pronunciar desde este sitio, se ha encaminado á demostrar que el Gobierno, aunque Gobierno de una restauración monárquica, aunque Gobierno monárquico, aunque Gobierno que no ha tomado el Poder en circunstancias normales y que se ha visto obligado á consolidar el orden social y material, como S. S. lo ha reconocido, es tan liberal como el que más de los Gobiernos extranjeros que al Sr. Castelar le parecen tan liberales.

Esta es mi tesis; sobre esto discutimos; S. S. lo contradice y yo lo afirmo, y los Sres. Diputados y la Nación juzgarán; pero yo no tengo por qué aceptar la nota de reaccionario que S. S. me atribuye.

Ha hablado S. S. de las distintas Naciones europeas calificándolas como ha tenido por conveniente. Desde mi posición, aunque yo tuviera preferencias por algunas de ellas, que no las tengo, yo las considero á todas igualmente dignas y respetables; no me he permitido dirigir censuras á ninguna de ellas y no se las dirigiré nunca. Puedo, sí, apreciar el sentido de sus instituciones políticas y de sus gobiernos, y apreciándolo con todo el conocimiento de causa que mis escasos estudios me lo permiten, debo decir á S. S. que hay mucho que envidiar en España de parte de los más ardientes defensores del orden social en el concepto que del Estado se profesa en la Nación alemana; que hay mucho que envidiar de parte de los más ardientes defensores del orden social en el concepto que de la Monarquía tienen los pensadores alemanes; que hay mucho que envidiar en el concepto que tienen del poder, de las facultades, de la significación del Soberano en las Monarquías constitucionales.

Precisamente es, á mi juicio, una de las grandes fuerzas de la Alemania moderna la profundidad y la eficacia de ese concepto del Estado. No hay nada comparable al desprecio que merece á los políticos alemanes, y no hablo de los políticos prácticos, sino de los escritores de política; no hay nada comparable al desprecio que á esos escritores les inspiran las doctrinas de 1789. Los representantes de la raza teutónica tienen un concepto muy distinto de la libertad y del poder que el que desgraciadamente tiene hoy la raza latina; y si hay algo, repito, que pueda explicar, prescindiendo de los accidentes de la organización militar, el poder ó la fortuna en las batallas y la grandeza de esa organización, eso está precisamente en un concepto del Estado, de las atribuciones del Estado; en un concepto de la Monarquía, de las atribuciones de la Monarquía, que extremecería al Sr. Castelar si le viera profesado en este banco.

Esta es la verdad sobre el sentido de la política alemana tal como sus libros y leyes lo demuestran. Por eso mismo, acaso por eso mismo es allí posible esa gran libertad científica; por eso mismo es allí posible una gran libertad en las teorías, porque hay allí una relación que no se interrumpe nunca en la historia, una



relacion entre la extension de la libertad y la realidad del poder. La libertad de la ciencia y de las ideas es tan grande en Alemania hace mucho tiempo, porque ante la roca de aquel concepto del Estado, ante la roca de aquella Monarquía, de aquel poder militar, pasan en vano sin herirla en lo más mínimo todos los ensueños de los utopistas.

Si tuviéramos aquí un Estado de tal manera constituido, y desgraciadamente no lo está en ninguna Nación latina; si tuviéramos aquí un concepto del Estado de esta suerte, que hubiera penetrado todas las inteligencias y conciencias, y no hubiese ningun metafísico, aun cuando fuera Fichte, aun cuando fuera Hegel, aun cuando fuera el mismo Kant y el más grande de los pensadores de la humanidad, que se atreviera como no se atreven allí á mirar sin respeto, sin veneracion, cara á cara, con libertad completa, el poder del Estado, podria haber aquí tambien esa libertad.

Los metafísicos alemanes, como sabe el Sr. Castellar, han rendido siempre la cabeza delante de aquel poder que representando la realidad, toda la realidad humana del Estado, les ha parecido siempre revestido de una especie de carácter sagrado, y sobresaliendo por encima de sus cavilaciones, de sus ensayos, de sus especulaciones morales. Bien liberales, bien avanzados eran los grandes metafísicos alemanes; jamás se han atrevido allí á medirse cara á cara con el Poder del Estado; y si el Estado aleman les consiente todavía una gran libertad científica, que yo reconozco que no se ha igualado en ninguna parte del mundo, se debe á una razon que ya dije antes: que en último resultado allí por la fuerza del poder se puede permitir todo; hay allí algo semejante á lo que antes dije que habia habido en España respecto de la idea del regicidio.

En la España de Felipe II, de Felipe III y aun en la de Felipe IV, podia permitirse impunemente que eso se discutiera en las escuelas. Ninguna Nación moderna puede permitir cosa semejante: cuando las ideas no pasan de la region de las abstracciones, ni siquiera se notan y hasta se tiene el buen gusto de no verlas; pero cuando las ideas se presentan con carácter de una realidad inmediata é invasora, entonces no hay más remedio que el que los poderes se defiendan, y éstos se defienden más mientras más se les debilita, y se defienden más con la mera fuerza externa mientras de más elementos morales se les priva.

Pero en fin, tengo otra cosa que decir, y es que yo ni en poco ni en mucho he dicho nada respecto de la libertad científica; yo he tratado otra cuestion; yo he dicho: en este país, porque los hechos lo exigen y la Constitucion lo consiente, hay enseñanzas científicas absolutamente libres; en esas enseñanzas pueden todos los filósofos y todos los sabios exponer sus ideas; yo estoy seguro que si hubiera entre esos profesores un Galileo, ya le conoceríamos, y que no será nunca culpa de este Gobierno el que no se le haya conocido. Yo no me he opuesto sino á ese sistema de instruccion pública que pretende que toda esta ciencia haya de desenvolverse precisamente delante de los niños; haya precisamente de ejercitarse á sueldo del Estado ante personas que no están en estado de comprenderla, de aceptarla con deliberacion ó de rechazarla con bastante conciencia para ello.

A este límite modesto he reducido yo mi impugnacion; he dicho: la ciencia profésese libremente, salgan todos los grandes metafísicos que tenga el país, escriban original ó traduzcan, que hasta ahora ha sido esto lo más frecuente, inventen lo que tengan por conve-

niente; pero que expliquen esto á hombres serios de razon formada; que expliquen esto, lo pregonen, lo proclamen y lo difundan entre personas que vayan voluntariamente á oirlos.

A lo que me niego, y me niego en conciencia, es á llevar por fuerza á la Universidad, si alguno ha de tener título del Estado, á llevar á la Universidad para que sigan una carrera del Estado á una porcion de niños pagados por padres que no profesan esas ideas, á fin de que sus hijos vuelvan á sus casas sin ser filósofos, sin ser tampoco católicos, y en suma, sin ser nada que les pueda hacer útiles á la sociedad; á esto es á lo que me opongo. Pero estos mismos niños llegan á ser hombres, y como hombres les reconozco todas las libertades que la Constitucion les concede. Podremos no estar conformes en esto; ciertamente no lo estamos; pero ¿á qué exagerar mis argumentos? ¿á qué llevarlos más lejos?

Por lo demás, ni aun delante de niños pretendo yo estrechar la ciencia en los límites que el Sr. Castellar ha indicado; tengo tambien que rectificar este concepto. Las explicaciones del profesor que ha citado S. S. sobre la Constitucion de los Estados-Unidos podrán darse siempre que se quiera en las Universidades españolas bajo el Gobierno actual; jamás se ha prohibido ni hasta ahora se ha perseguido nada semejante.

La cuestion de los catedráticos ha sido más limitada y concreta que todo eso; á los catedráticos se les dijo: el Gobierno no permitirá que directamente, no en la generalidad de los principios y doctrinas, se ataquen en las escuelas públicas que costea el Estado los principios fundamentales de la sociedad española, principios que yo no enumeré. Su señoría ha enumerado hoy uno de ellos; pero yo no he enumerado ninguno; no he hablado más que de los principios fundamentales de la sociedad española, uno de los cuales es la religion, pero que yo no la enumeré. Y los catedráticos, ¿qué respondieron? Respondieron: nosotros tenemos un concepto de la enseñanza completamente distinto del que tiene el Gobierno; nosotros creemos que no tenemos obligacion de encerrarnos en esos límites que nos traza el Estado; nosotros creemos que tenemos derecho á enseñar directamente principios fundamentales contrarios á los que profesa la Nación española, y por consiguiente no obedecemos. Esta ha sido la cuestion. Y el Gobierno dijo: pues yo tengo necesidad de que se me obedezca. ¿Y qué hizo? Se hizo obedecer por los medios que los Gobiernos emplean. Hubiera deseado emplear otros que fueran más dulces; y cuando se ha proporcionado la ocasion de resolver esta cuestion más pacíficamente, así lo ha hecho. Por consiguiente, nadie ataca ni aun en esas escuelas mismas la ciencia en general; nadie ataca la teoría, nadie ataca los principios científicos, que con talento se pueden exponer en todas partes; lo que se ataca de una manera más radical es el que se reemplace el talento con la audacia, y que se reemplace la verdadera ciencia á veces (no digo que haya sucedido; estoy exponiendo una teoría) con el cinismo de la forma. Esto es realmente lo que combato. No tengo que decir si esto ha sucedido ó no, porque la cuestion sobre los catedráticos no fué una cuestion de hechos, sino una cuestion de principios generales.

El Gobierno sentó sus principios sobre enseñanza; manifestó éstos que acabo de exponer; los catedráticos dijeron que ellos no podian reconocer límite ninguno; y en este terreno abstracto se trató la cuestion; por consiguiente, no tuvo el Gobierno que referirse á ningun hecho. Pero siempre es cierto lo que estoy diciendo; la verdadera ciencia no necesita jamás traspasar esos



límites; la verdadera ciencia no necesita jamás de esa especie de propaganda; la verdadera ciencia se respeta bastante á sí misma para mantenerse dentro de su propio terreno, y para no descender al terreno práctico de las agitaciones políticas; la verdadera ciencia en todas partes se practica como una especie de sacerdocio, y en todas las partes donde la ciencia está verdaderamente establecida, el sacerdote se aparta de una manera espontánea de las miserias de la vida. Esto es todo lo que el Gobierno decía; y si en este límite puede equivocarse el Estado, cuando se exageran los principios, también pueden equivocarse los particulares; porque no creo que el Sr. Castelar defiende, como nos ha dicho esta tarde que efectivamente no defiende, la doctrina absoluta de que á un catedrático le sea dado todo, incluso el combatir la verdad de la doctrina. Luego si esto no le es dado, según lo confiesa el mismo Sr. Castelar, algunos límites habrá que ponerle, y alguna persona estará encargada de ponerlos, y cabrán algunas veces las imperfecciones. Y sería curioso que se quisiera condenar la intervencion del Estado respecto á la enseñanza y respecto á la moral, suponiendo que so pretexto de mantener la moral se iba á destruir la ciencia.

Estas son las rectificaciones más importantes que tenía que hacer al discurso del Sr. Castelar. Por lo demás, ha dicho algunas otras cosas de menos importancia, sobre las cuales voy á decir muy pocas palabras.

En cuanto al Código penal, S. S. ha acudido al remedio de decir que no se practicaba. Y yo pregunto: pero si no se iba á practicar, ¿por qué se escribió hace cuatro años por un Gobierno liberal y por un Ministro liberal? ¿Cómo puede ser excusa el que no pensaba practicarlo? Cuando menos manifestó que participaba de nuestras doctrinas y de nuestras propias opiniones.

Pues respecto de los delitos religiosos puedo decir al Sr. Castelar una cosa semejante. El Código penal pone cierto número de delitos contra la religion; el escarnecer los dogmas y el culto de cualquiera religion es un delito, según el Código del Sr. Montero Rios. Este Código está hecho con la libertad de cultos absoluta, y sin embargo tiene siete ú ocho artículos que castigan delitos contra la religion. Se comprende bien que en un nuevo estado de cosas constitucional como es el actual, ha de añadirse algun otro delito; cuando este caso llegue de añadir algunos delitos, ya lo discutiremos; no es cosa de discutirlo ahora; pero el principio de dar sancion penal á los delitos contra la religion está en el Código penal vigente, del Sr. Montero Rios, amplísimamente desenvuelto; y no debe, por consiguiente, extrañar al señor Castelar que nosotros nos preparemos á tener en cuenta esos delitos en la reforma del Código penal, cuando se haga.

Ha citado también el Sr. Castelar hechos de poca importancia, de alguno de los cuales no tiene el Gobierno conocimiento; pero no necesita tenerlo, porque en los labios del Sr. Castelar, con mucha sorpresa mía, y aun de algunas otras personas que más ó menos participan de sus opiniones, hay siempre la confusion del Gobierno y de la Administración, con los tribunales y el Código penal. Si esa injuria de que habló S. S. se ha cometido, prevista está y penada en el Código penal vigente. ¿De dónde deduce el Sr. Castelar que el Gobierno tenga obligacion de castigarla? La persona injuriada de la manera grosera que ha indicado el Sr. Castelar, podía haber acudido á un juez de primera instancia, y seguramente le hubiera hecho justicia. ¿Cómo puede

el Sr. Castelar confundir así todos los poderes y pretender que el Gobierno esté á la mira de todos los detalles y de todos los delitos de injuria que puedan cometerse?

No me parece que ninguna de las otras cosas que el Sr. Castelar ha indicado necesite otra rectificacion.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Calderon Collantes): Siento, señores, que á lo último de su discurso el señor Castelar haya hecho descender la discusion de la grandísima altura á que primero S. S. y luego el Sr. Presidente del Consejo la habian elevado, valiéndose de signos inexactamente interpretados por S. S.; y no digo de un modo voluntariamente inexacto, por respeto á su señoría y al Congreso.

La intolerancia de que S. S. acusa al Ministro de Estado, es la que está consignada en el art. 11 de la Constitucion; antes de que la Constitucion viniera á las Cortes, yo habia votado y sostenido la tolerancia religiosa como está consignada en ese artículo; ni más ni menos. ¿Merece esto, Sres. Diputados, la acusacion acerba, inmotivada, y completamente gratuita que el Sr. Castelar me dirigió, sin duda para buscar un efecto en la Cámara, que desgraciadamente no habia obtenido esta tarde? Porque no puede tener otro objeto.

Pasando ahora á la sancion penal para los delitos contra la religion, yo invité el otro día á un ilustre orador, é invito ahora á S. S., á que citen una sola Nacion del mundo en que, despues de declarada oficial una religion, haya dejado el Estado de establecer sancion penal para los delitos contra esa religion. Pues si el Código vigente hecho por el partido radical bajo el imperio de una Constitucion que sancionaba la libertad absoluta de cultos, entiende, sin embargo, que ciertos delitos contra la religion no pueden menos de ser castigados, ¿con cuánto más motivo deberán castigarse los delitos cometidos contra una religion despues que se declare religion del Estado? Pues qué, ¿cree el Sr. Castelar que ha de ser lícito allanar el templo, ridiculizar el dogma católico desde el momento en que la religion católica sea declarada religion del Estado? Si estos delitos estaban penados cuando regia la Constitucion de 1869, con más motivo lo estarán los delitos que se cometan ahora; y así espero que lo votarán las Cortes y lo sancionará S. M., además de los que se consignan y definen en el Código penal vigente.

Debo añadir todavía, y esto tal vez sorprenda al señor Castelar, que esta teoría que yo he sostenido y defendido, la sostuve en el seno de la subcomision y de la comision en el Senado, y que fué unánimemente aceptada por aquella comision, desde el Sr. Alonso Martinez hasta el último, ofreciendo el Sr. Alonso Martinez apoyarme en el seno de la comision de Códigos, á la cual pertenezco en su seccion penal, y despues en el Congreso; no es, pues, una opinion solamente mía, sino de cuantos intervinieron en la que hoy es Constitucion del Estado. Ruego al Congreso me dispense que le haya molestado estos breves momentos, porque la voluntaria provocacion del Sr. Castelar lo ha hecho necesario.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CASTELAR: Nada me parece tan extemporáneo como el ardor que á última hora trae á este debate el Sr. Ministro de Estado. Yo habia creído que S. S. afirmaba una cosa contraria á lo que en realidad afirmó; rectificó S. S. y en seguida rectificó yo. ¿Cómo quiere



S. S. que estemos con la vista fija en los movimientos de su cabeza?

Por lo demás, yo estoy acostumbrado á que las Cámaras me oigan unas veces con hostilidad, otras con aplauso y otras con indiferencia, y jamás busco ninguna clase de efectos; en esto S. S. no me conoce muy bien.

Respecto al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, debo decirle que no se olvide de esa manera de sí mismo. Cuando S. S. sostenía que el gran siglo de oro de Augusto era resultado de las guerras y de los movimientos de la República en sus últimos días; cuando sostenía que aquella pléyade de grandes hombres del siglo XVI era producto de las grandes alteraciones, de la guerra de las comunidades, del sistema municipal y de las Cortes que vivieron á fines del siglo XV; cuando sostenía hoy que el gran florecimiento de la Francia se debió á la lucha de la Fronza, al espíritu de rebelion y de libertad que habia entonces, por lo cual distinguia perfectamente el reinado de Carlos V del reinado de Felipe II, la primera mitad del reinado de Augusto de la segunda mitad y la primera mitad del reinado de Luis XIV de la segunda; cuando S. S. decia todo esto, que yo he aprendido de S. S., sabia mucha historia, y no debe en este momento renegarla.

Respecto al concepto que de los principios de 1789 tienen los alemanes, debo decir á S. S., aunque lo sabe muy bien, que Alemania fué una de las Naciones donde los principios de 1789 fueron más aplaudidos. Entre sus escritores se puede citar á Fichte, el cual escribió un libro sobre el espíritu de la revolucion francesa. La Alemania es una de las Naciones que más aclamaron los principios de la revolucion francesa, porque sostiene que son obra suya. Ellos enlazan estos cuatro grandes movimientos históricos: la reforma, la paz de Westphalia, la revolucion inglesa y la americana, con la gran revolucion francesa. Ellos dicen tambien: esos cuatro primeros hechos son nuestros, y los pueblos latinos no han hecho más que el corolario de todas esas grandes ideas nuestras. De suerte, que los alemanes reclaman para sí la gloria de los grandes principios proclamados por la revolucion francesa.

Respecto á la libertad de Prusia, si S. S. se compromete á dármele, yo la acepto. Allí la prensa está sometida al Jurado; y aunque últimamente han querido arrancarla de su jurisdiccion para llevarla á otros tribunales, no han podido conseguirlo, y la prensa continúa sometida al Jurado. Allí la Universidad es completamente libre para sostener toda clase de teorías; y el derecho de asociacion es de tal suerte completo, que á menudo se anuncia en los periódicos que tal ó cual asociacion ó Congreso socialista celebra reunion el día tantos de Junio ó el día tantos de Julio.

Por consecuencia, quedamos en que hay verdadera libertad en Prusia; y si S. S. no quiere que su política sea reaccionaria, enmiende los hechos, que yo le prometo que nosotros enmendaremos las palabras.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): El Sr. Castelar y yo aun académicamente discutimos de una manera desigual cuando hablamos de Naciones extranjeras. Por eso es por lo que yo no he suscitado ni por un instante la cuestion de la libertad de Prusia. Conste que yo no la he discutido, que no la he comparado con la nuestra, que no he he-

cho más que envidiar la constitucion que allí tiene el poder, porque yo no puedo ocuparme de las Naciones extranjeras amigas de España para decir sino lo que las envidio. Pero con decir lo que les envidio, que es la gran nocion del Estado, la nocion profundísima y conservadora del Estado que hay en Alemania, el concepto profundísimo y conservador de la Monarquía que allí reina, todavía con esto solo me bastaba para lo que yo queria demostrar; por más que luego añadiese, sin entrar en la cuestion de la libertad, en la cual no queria ni quiero entrar, que tratándose de poderes tan fuerte y tan sólidamente constituidos, no solamente por la fuerza material, sino por la fuerza moral que allí tiene el poder, no era extraño que pudieran concederse mayores libertades que las que pueden conceder los poderes que hay dentro de la raza latina. Conste que esta ha sido mi tesis, y que no he comparado ni por un instante libertad con libertad, porque yo no quiero comparar la libertad española con la de ninguna otra Nacion, limitándome á decir lo que yo entiendo de las leyes y de los hechos.

En cuanto á esos antecedentes históricos que ha citado el Sr. Castelar, hay un pequeño error de hecho que necesito rectificar. Cuando yo he hecho esas apreciaciones á que S. S. se referia, hablaba de los caracteres. Verdaderamente las discordias, las guerras civiles en medio de tantos inconvenientes como presentan, suelen dar lugar á que se formen grandes caracteres y á que se endurezca el carácter general de las Naciones; pero no hablaba de las ciencias. Por ejemplo, las turbulencias de tiempos de Enrique IV produjeron un gran número de hombres importantes, hombres de guerra, hábitos de lucha, que indudablemente contribuyeron á ilustrar el reinado siguiente bajo este aspecto; pero hacer depender de este hecho la grandeza intelectual de España, que realmente no comenzó hasta mediados del siglo XVI, hubiera sido un verdadero error de mi parte. Por eso no me referia más que á los caracteres, porque á veces acontece con efecto que los tiempos que suelen llamarse de oro para las letras no son los más ventajosos para los caracteres; y lejos de aparecer unidas estas cosas, suelen ir separadas con suma frecuencia.

Conste, pues, que solo me he referido á los caracteres. Indudablemente los de los españoles de principios del reinado de Carlos V y del principio del reinado de los Reyes Católicos, eran más vigorosos que los que hubo en tiempo de Felipe II; así como es indudable que la literatura que dejó Felipe II era infinitamente superior á la que le antecedió y siguió, sobre todo despues de la muerte de Felipe III y primeros años de Felipe IV. Esto es puramente académico, pero bueno es que los hechos queden en su lugar. No tengo más que rectificar, ó al ménos no me acuerdo de ninguna otra cosa que exija rectificacion de mi parte.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTELAR: Una breve rectificacion. No es tan poderoso el Estado aleman como S. S. pretende, por que no debe olvidarse que en 1848, cuando el Estado español se mantuvo bajo el Gobierno de sus Reyes, aquel Estado se conmovió profundamente hasta el punto de volverse loco el Rey Federico Guillermo y tener que emigrar el Emperador actual. Hoy mismo puede decirse que la idea de la unidad alemana, que el Poder aleman no es más que el testamentario de la Asamblea de Francfort.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**



(Cánovas del Castillo): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Para decir que no hablaba de los hechos, porque éstos se combinan de distinta manera, sino de las ideas. Yo hablaba del espíritu alemán, de la noción alemana del Estado, y esto no podrá negar el Sr. Castelar que en los libros de los grandes pensadores alemanes es tal como yo lo he expuesto.

Y ya que estoy de pie, voy á hacer una rectificación, la única que se me había olvidado. En efecto, las ideas francesas de 1789 penetraron en Alemania en los primeros tiempos. Felizmente, quizá, para aquella Nación, á lo ménos por lo que creen sus pensadores actuales, á consecuencia de las grandes guerras de independencia, la situación de la Prusia despues de 1806 creó un espíritu antifrancés, antigálico, é hizo que aquella Nación volviera á templarse en las aguas de su tradición y en sus antiguos principios teutónicos, y hoy por hoy hacen alarde de que los principios teutónicos, comunes á la raza alemana y á la inglesa, son principios muy superiores á los principios latinos de 1789.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de SARDOAL: La he pedido para rectificar un concepto equivocado que me ha atribuido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y para dirigirle una pregunta á que yo creo contestará satisfactoriamente, ó al ménos con la claridad posible.

El error que S. S. me ha atribuido es suponer que yo acusaba al Gobierno de haber preferido someter á los procedimientos ordinarios una descubierta conspiración, á aplicarle la arbitrariedad dada la suspensión de las garantías. Yo no he censurado al Gobierno por esto; lo que he dicho es que habiendo usado y aun abusado tanto el Gobierno del poder que le daba la suspensión de las garantías constitucionales, era muy de extrañar que en un asunto de carácter exclusivamente político renunciase á su lógica y llevase á los tribunales ese asunto que, resuelto de una manera gubernativa, hubiera tenido que ser sobreseído tan pronto como se publicara la ley que se está discutiendo.

He querido hacer notar esta contradicción. Por lo demás, dada la independencia del Poder judicial, al que no quiero ofender si digo que colocado en la situación en que le colocan la Constitución y las leyes orgánicas no ha de ser tanta como fuera de desear, yo prefiero la administración de justicia por medio de los tribunales á la justicia distributiva del Gobierno. Hé aquí la rectificación que tenía que hacer.

Motiva la pregunta la falta de contestación por parte del Sr. Presidente del Consejo, y de los Sres. Ministros de Estado y de Fomento á algunas observaciones que en este debate se han hecho. Hay una teoría sobre la legalidad de los partidos. Con arreglo á esta teoría se ha dicho recientemente en una circular á los gobernadores que permitan las reuniones de los partidos legales; es decir, que no consientan el ejercicio de este derecho á los partidos ilegales. La definición clara, concreta en virtud de la cual puedan, no ya los funcionarios subalternos, sino los mismos Diputados y los mismos Sres. Ministros, llegar á una conformidad de opiniones acerca de la legalidad de los partidos, es una definición que no se ha dado, y que ciertamente no se dará. Si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros somete la apreciación de las opiniones de un catedrático al criterio del Sr. Ministro de Fomento, que en la actuali-

dad es una persona ilustradísima, pero que pudiera no serlo, porque no tiene límite la Régia prerogativa, y en este punto se ha visto que en España se puede llegar á ese banco con un *minimum* de capacidad, ¿quiere decirme S. S. á quién va á encomendar la facultad de la legalidad ó ilegalidad de los partidos para concederles ó negarles el derecho de reunión?

Yo quiero suponer que partidos que están aquí escasísimamente representados acuden á las urnas ó se propongan verificar los trabajos preparatorios para poder en su día concurrir á las elecciones; ¿tendrán para reunirse permiso de la autoridad? Cuando agrupaciones políticas se reúnen, es evidente que algo, aunque sea muy de pasada, han de tratar de política, y á la masa del cuerpo electoral se le puede exigir para que no convierta el talento en audacia, lo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cree que se puede exigir á la inteligencia de los catedráticos de la Universidad central; y es posible que inadvertidamente incurran en las iras y en la censura de un ilustradísimo inspector de policía. Y como ni el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ni el Gobierno han dado una explicación ni han señalado los límites de la legalidad de las opiniones y de la permisión ó prohibición de ciertos actos, yo creo que los partidos no querrán quedar sujetos á una amenaza, que no creerán en anfibologías, y en último resultado, no se considerarán con medios de poder ejercitar su derecho como la Constitución se lo reconoce, si el Gobierno no dá sobre este punto satisfactorias explicaciones por lo que se refiere á Madrid y por lo que se refiere á las provincias.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Creo que los recelos que manifiesta el Sr. Marqués de Sardoal habrían de resultar en la práctica de toda suerte completamente infundados, aun sin estas explicaciones que voy á dar yo en este momento, porque yo supongo que lo que se pretende es convocar á un partido monárquico-constitucional más ó ménos liberal, por liberal que sea y aunque lleve el título de demócrata. (El Sr. Marqués de Sardoal: Pido la palabra); y esto es á mi juicio y en mi concepto perfectamente legal, como lo es la Monarquía constitucional absolutamente bajo todas sus formas más ó ménos extensas, más ó ménos liberales.

Por consiguiente, por liberal que sea el partido monárquico que se reúna, puede estar completamente tranquilo de no incurrir en las responsabilidades que marca el Código penal vigente, porque de eso se trata y no de ninguna responsabilidad arbitraria del Gobierno. Ahora bien; diciendo como dice expresamente el Código penal que en reuniones, que en cualquiera clase (me parece que esta es la frase exacta que emplea) de reuniones políticas no se pueda por medio de discursos provocar á la supresión del régimen monárquico-constitucional, claro está que si algunos incurrieran en los delitos previstos en el Código, yo desde ahora no podría declarar que los tribunales de justicia estarían impedidos de cumplir con su deber y perseguirlos; pero no creo que esto tenga valor práctico. La verdad es que no me puedo figurar que se reúna ningún partido con el fin de pronunciar discursos contra el régimen monárquico-constitucional, y no figurándomelo, digo y declaro que, en mi concepto, con arreglo al texto expreso del Código penal, todo partido monárquico-constitucional, por liberal que sea, por ex-



tremadamente liberal que se conciba, es legal y puede reunirse sin temor á ninguna responsabilidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: La contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros es, como todas las suyas, hábil; y más que contestacion, envuelve una pregunta. Yo no tengo para contestar la habilidad de S. S.; pero tengo la virtud del silencio, que es el oro, comparada con la virtud de la palabra, que es la plata. Por lo que S. S. haya podido intentar preguntarme, solo le diré que no vengo aquí á ser preguntado, sino á preguntar, y si S. S. quiere interpelarme directamente, yo pasaré á ese banco y S. S. á éste con todas sus consecuencias, y contestaré con mucho gusto á cuantas interpelaciones se sirva dirigirme el Sr. Cánovas del Castillo. Yo no he venido aquí á explicar, ni á aventurar, ni á enunciar las opiniones de ningun partido político; he hablado de todos los partidos políticos. Su señoría lo ha dicho: si se trata de un partido monárquico-constitucional, es decir, de un partido que acepte la Monarquía, no hay que preguntar si podrá ejercitar su derecho; si no la acepta, no podrá ejercitarlo. Su señoría lo ha dicho: todo partido que sea monárquico-constitucional es legal; todo partido que no sea monárquico-constitucional no puede concurrir á las urnas, no puede ejercitar su derecho, no puede reunirse.

Ahora bien; cuando algun partido no ha hecho actos políticos de ninguna especie; cuando un partido ha estado retirado de la agitacion de la vida pública por espacio de mucho tiempo, ¿se interpretará el último de sus actos en el sentido de la ilegalidad, ó se le permitirá reunirse para fines electorales? Yo no insisto en la pregunta; lo único que hago es levantar acta de las palabras pronunciadas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, repitiendo que no es para mi propio uso para lo que deseo que consten, sino para uso de los partidos ó de las individualidades á quienes les convenga tenerlas presente.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): He comprendido bien desde el principio cuál era el objeto del Sr. Marqués de Sardoal, y porque lo he comprendido, no ha sido mi ánimo dirigirle pregunta alguna, sabiendo muy bien que S. S., aunque yo le dirigiese alguna pregunta, si no le convenia, no me la habia de contestar. No. He entendido el acto de S. S. tal como S. S. lo ha explicado para uso de otros, para uso de todos, y á esto se ha limitado mi respuesta, pero no he tenido la fortuna de que el señor Marqués de Sardoal la comprenda exactamente. Como el nombre mismo del partido no esté en contradiccion con lo único lícito que segun el Código penal hay en España, que es la Monarquía constitucional, claro está que el permiso de la reunion no podrá negarse á nadie; así como todo el mundo podrá votar, porque al votar á nadie se le pregunta su opinion y su título; pero al partido mismo, digo y repito, como su propio nombre no caiga bajo las penas consignadas en el Código penal, el Gobierno le concederá el permiso para la reunion, autorizará su reunion como la de otro partido cualquiera.

Lo que yo he dicho no se ha referido á la autorizacion para reunirse; lo que he dicho es que, dada la reunion, supuesta la reunion, porque creí que era eso lo que el Sr. Marqués de Sardoal preguntaba, reunase

quien se reuna, si en la reunion se cometieran delitos previstos en el Código penal, pudiera ser que llegaran á conocimiento de los promotores fiscales y de los jueces, y los persiguieran en cumplimiento de su deber; esto es lo que he dicho. Pero si se celebra esa reunion y el delito no se comete, entonces claro está que sea lo que quiera el partido, como no comete delito no puede estar sujeto á ninguna clase de responsabilidad.

Paréceme haberme explicado con claridad completa. Hay una palabra, hay el nombre de un partido que está expresamente fuera de la legalidad vigente; pues con ese título no puede permitirse la reunion, porque seria violar las leyes por parte del Gobierno. No tratándose de un partido de esa naturaleza ó que use ese nombre, puede reunirse; y si en su reunion no se comete delito, claro es que no puede incurrir en responsabilidad. Pero si comete un delito, que bien pudiera cometerse hasta en el seno de un partido legal, ¿cómo quiere el Sr. Marqués de Sardoal que declare desde aquí que los promotores fiscales y los jueces no cumplirán con su deber? No se acordarán del nombre de los partidos si no se ha cometido un delito previsto en el Código penal; pero lo perseguirán, cualquiera que sea el nombre del que lo cometa.

Esto es lo que queria decir antes, y sin duda no lo habia dicho bastante claro, cuando el Sr. Marqués de Sardoal no lo habia comprendido.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Dos palabras.

Doy gracias al Sr. Presidente del Consejo de Ministros por la mayor claridad con que ha expresado su pensamiento en esta última rectificacion, y hago constar: primero, que todo partido monárquico es reconocido como legal; que todo partido cuyo título no suponga la existencia de fuerzas vivas de antemano coaligadas contra las instituciones, es partido legal; que no hay partidos legales ni ilegales; que el partido que si se llama, por ejemplo, republicano, es un partido ilegal, si se llama democrático, no es ilegal, aunque por esto no haya dejado de pensar como partido republicano.

Conste, pues, que segun el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; que ha dado la explicacion que yo venia esperando hace más de un año, no hay partidos legales ni ilegales; hay hechos legales é ilegales, y hay palabras legales é ilegales. Doy gracias al Sr. Presidente del Consejo de Ministros por esta explicacion.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): El Sr. Marqués de Sardoal es muy dueño, con el ingenio que todo el mundo le reconoce, de sacar las consecuencias que guste de las cosas; pero las cosas no dejarán de ser lo que son.

Ya lo ha citado el Sr. Marqués de Sardoal: un partido republicano es ilegal, con arreglo al Código, porque se llama republicano. Pero dice S. S.: no es ilegal porque deja el nombre de republicano y se llama democrático. Pues eso es verdad; claro es que no llamándose republicano, no es ilegal; pero jamás he sostenido yo otra cosa, ni creo que otra cosa puede sostenerse.

A propósito de esto, recordaré lo que el otro día se recordaba, no sé si por S. S. ó por otro Sr. Diputado; de todos modos con esto no trato de invitar á S. S. á que rectifique, acerca de lo que en otros tiempos pasó



respecto á la denuncia y la absolucion de *La Discusion*. Versó la cuestion sobre lo siguiente. Al partido democrático se le habia permitido reunirse, siendo Presidente del Consejo de Ministros el Sr. Bravo Murillo, en el Circo, con el título de partido democrático.

Vino despues el programa de *La Discusion* con el lema de democracia; no se hablaba nada de República; pero del conjunto de aquel programa parecia resultar que era incompatible su sentido con el sentido de la Monarquía, y un Gobierno á quien yo servia con todas mis fuerzas sometió el programa á los tribunales, y el Tribunal Supremo de Justicia declaró que como allí no habia la palabra República, no podia condenar al periódico por meras inducciones, y lo absolvió en ese sentido, pero solo en ese sentido.

No sé si fué el Sr. Castelar ú otro Sr. Diputado el que citaba ese hecho para probar que ahora habia ménos libertad que antes de la revolucion. En cualquier tiempo que se háya pretendido reunir un partido republicano, los tribunales hubieran tenido que entender en el asunto, como tendrian que entender hoy. Pero verdaderamente la palabra democracia, por sí sola, una vez que fué sometida á los tribunales, los tribunales no han estimado que encerraba una precisa y necesaria contradiccion con la Monarquía, y en este sentido fallaron creyendo que por la extension que tuviera el sufragio, como ha habido algunas, y por sus formas políticas podia haber Monarquías que merecieran el nombre de democráticas. Pero los partidos ilegales subsisten segun el sentido de la Constitucion y el texto expreso

del Código, y esos partidos ilegales son los que tiendan á establecer la Monarquía absoluta ó la República en España.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.»

Se leyó, y acordó quedase sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el documento á que se refiere:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Exmos. Sres.: Tengo el honor de remitir á V. EE. para los efectos correspondientes, copia de la Memoria que el teniente general Don José Riquelme presentó como jefe de Estado Mayor del ejército de Cuba al señor capitán general D. José de la Concha al tomar éste el mando de dicha isla en 7 de Abril de 1874, cuyo documento pidió el expresado general y Diputado Sr. Riquelme fuese llevado á ese alto Cuerpo Colegislador en la sesion del día 16 del corriente mes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 27 de Diciembre de 1876.—Francisco Ceballos.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente y los demás dictámenes que hay sobre la mesa.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho ménos cuarto.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Lista de los Sres. Diputados designados por la suerte para componer las secciones en el mes de Enero de 1877.*

### SECCION PRIMERA.

#### Señores:

Acapulco (Marqués de).  
 Almenara Alta (Duque de).  
 Alvarez (D. Fernando).  
 Alvarez Mariño.  
 Alzugaray.  
 Ayneto.  
 Barandica.  
 Batlle.  
 Carballo.  
 Campos de Orellana.  
 Carnicero.  
 Cruzada Villaamil.  
 De Gabriel.  
 Diaz Miranda.  
 Escobar (D. Ignacio José).  
 Estéban Collantes.  
 Fabié.  
 Figuera.  
 Finat.  
 Fontan.  
 Gonzalez Vazquez.  
 Gosalvez.  
 Grotta.  
 Heredia y Hernandez.  
 Hernandez y Lopez.  
 Hurtado.  
 Lafuente Casamayor.

Larios.  
 Lopez de Ayala (D. Adelardo).  
 Martin de Herrera.  
 Martínez Corbalan.  
 Marton.  
 Monedero (D. Fernando).  
 Nadal.  
 Navarro (D. Juan).  
 Navarro Diaz.  
 Navarro y Rodrigo (D. Carlos).  
 Navascués.  
 Nuñez de Arce.  
 Nuñez de Prado (D. Joaquín).  
 Peñuelas.  
 Pinedo Luis Blanco.  
 Piñero.  
 Quiroga Vazquez.  
 Sala y Oiscar.  
 Salaverría.  
 Sanchez de Leon.  
 Serrano Alcázar.  
 Suarez Sanchez.  
 Toreno (Conde de).  
 Torrealanaz (Conde de).  
 Valero y Algora.  
 Verdugo.  
 Villanueva de Perales (Conde de).  
 Villanueva y Cañedo.  
 Visconti.  
 Zayas.



## SECCION SEGUNDA.

## Señores:

Alba Salcedo.  
 Arias.  
 Bayon.  
 Boguerin.  
 Borrajo de la Bandera.  
 Botella (D. José).  
 Cánovas del Castillo (D. Emilio).  
 Cardenal.  
 Carriquirí.  
 Casa-Ramos (Marqués de).  
 Castellarnau.  
 Cerdá.  
 Conde y Luque.  
 Cuadra.  
 Cuadrillero.  
 Echalecu.  
 Elduayen.  
 Fabra y Floreta.  
 Fernandez de la Hoz.  
 Fuentes.  
 García de Zúñiga.  
 Gasset Matheu.  
 Gonzalez Alonso.  
 Gorostidi.  
 Guadalest (Marqués de).  
 Isasa.  
 Jove y Hévia.  
 Lopez (D. Elías).  
 Llobregat (Conde del).  
 Marin.  
 Mayans.  
 Mena y Zorrilla.  
 Montoliú (Marqués de).  
 Morales y Gomez.  
 Moreno Nieto.  
 Olavarrieta.  
 Ordoñez.  
 Orovio (Marqués de).  
 Pavía.  
 Perez Garchitorena.  
 Perez Sanmillan.  
 Pidal.  
 Pons y Espinós.  
 Reig.  
 Reina.  
 Roda (D. Arcadio).  
 Ródenas.  
 Ruata.  
 Rubio y Pablos.  
 Sedano.  
 Segovia.  
 Trives (Marqués de).  
 Turull.  
 Viesca de la Sierra (Marqués de).  
 Vida.  
 Villalobar (Marqués de).  
 Zambrana.

## SECCION TERCERA.

## Señores:

Agramonte (Conde de).  
 Agrela.  
 Alarcon Luján.  
 Albareda.

Aranaz.  
 Arnau.  
 Barrio Ayuso.  
 Belmonte.  
 Cancio Villamil.  
 Candau.  
 Cánovas del Castillo (D. Antonio).  
 Cápua.  
 Cárdenas.  
 Castelar.  
 Corbacho.  
 Danvila.  
 De Miguel.  
 Diez Jubitero.  
 Dominguez (D. Lorenzo).  
 Estrada.  
 Gamazo.  
 García Lopez.  
 Gonzalez Marron.  
 Gonzalez Vallarino.  
 Guilhau.  
 Guillelmi.  
 Gutierrez de la Cámara.  
 Jesús de Santiago.  
 Lopez de Ayala (D. Baltasar).  
 Lopez Dominguez.  
 Lopez Guizarro.  
 Loring.  
 Maldonado Macanáz.  
 Mariscal.  
 Martin de Oliva.  
 Martin Veña.  
 Martinez de Tejada.  
 Mon.  
 Morcillo.  
 Muñoz de Herrera.  
 Muros (Marqués de).  
 Perez Aloe (D. Pío).  
 Perier.  
 Puente y Pellon.  
 Rico.  
 Roda y Perez (D. Cecilio).  
 Rojas.  
 Salgado.  
 Sanchez Arjona (D. Gonzalo).  
 Sardoal (Marqués de).  
 Sedó.  
 Suarez Inclán.  
 Toro y Moya.  
 Torres-Cabrera (Conde de).  
 Vazquez de Puga.  
 Villavaso.  
 Viudes.

## SECCION CUARTA.

## Señores:

Anglada.  
 Angulo.  
 Auriolos.  
 Azcárraga (D. Manuel).  
 Azcárraga (D. Marcelo).  
 Balaguer.  
 Bañeres.  
 Barca.  
 Cabezas.  
 Cadenas.



Campoamor.  
 Campo Sagrado (Marqués de).  
 Cantero.  
 Carreño.  
 Caverio.  
 Cisneros.  
 Cos-Gayon.  
 Diaz de Herrera.  
 Fontes.  
 Galante.  
 García Asensio.  
 Garrido Estrada.  
 Guirao.  
 Juez Sarmiento.  
 Leon y Castillo.  
 Lopez y Lopez.  
 Los Arcos.  
 Martinez Montenegro.  
 Melgarejo.  
 Mirasol (Marqués de).  
 Montevirgen (Marqués de).  
 Moreno (D. Antonio Angel).  
 Muñiz.  
 Navarro y Rodrigo (D. Antonio).  
 Nieto y Alvarez.  
 Otero y Rosillo.  
 Pallares (Conde de).  
 Parra.  
 Pastor y Magan.  
 Piñan.  
 Robledo Checa.  
 Rodriguez Gayoso.  
 Romero Robledo.  
 Ruiz Tagle.  
 Sagasta.  
 Saltillo (Marqués del).  
 San Carlos (Marqués de).  
 Sanchez Arjona (D. José).  
 San Miguel de la Vega (Marqués de).  
 Shee y Saavedra.  
 Taviel de Andrade.  
 Vehí.  
 Vicuña.  
 Villalva (D. Ricardo).  
 Xiquena (Conde de).  
 Zabalburu.

## SECCION QUINTA.

### Señores:

Abril.  
 Aceña.  
 Albacete.  
 Alcalá (Baron de).  
 Alonso Pesquera.  
 Antrines (Vizcon de los).  
 Arenillas.  
 Argenti.  
 Bas y Moró.  
 Bayo.  
 Botella (D. Francisco).  
 Campo de Aras (Marqués de).  
 Camps.  
 Canalejas.  
 Caramés.  
 Ciruelos y Estéban.  
 Dacarrete.

Encina (Conde de la).  
 Escobar (D. Angel).  
 Fernandez Cadórniga.  
 Fernandez Jimenez.  
 Ferreras.  
 Gamero Olívico.  
 García Camba.  
 Genovés.  
 Gonzalez Fiori.  
 Gonzalez Goyeneche.  
 Hermida y Vereá.  
 Martinez de Aragon.  
 Miranda Bueno.  
 Monedero (D. Juan).  
 Montes.  
 Moreno Mora.  
 Moyano.  
 Muñoz Vargas.  
 Navarro (D. Luis).  
 Ochoa y Llacer.  
 Oliag.  
 Patilla (Conde de).  
 Puebla de Rocamora (Marqués de la).  
 Quevedo y Donis.  
 Rivas (D. Francisco).  
 Sanchez de Milla.  
 Sanjurjo y Pardiñas.  
 Santa Cruz de los Manueles (Conde de).  
 Santos.  
 Soldevila.  
 Torres de la Presa (Marqués de las).  
 Torres Valderrama.  
 Ulloa.  
 Vallejo (Marqués de).  
 Vierna.  
 Villa de Miranda (Vizconde de la).  
 Villalva (D. Federico).  
 Villamejor (Marqués de).  
 Villarroja.

## SECCION SEXTA.

### Señores:

Aguilar de Campóo (Marqués de).  
 Almech.  
 Alonso Vallejo.  
 Amat y Sempere.  
 Anton Ramirez.  
 Basanta y Miranda.  
 Bogaraya (Marqués de).  
 Canillas (Conde de).  
 Cartagena.  
 Castañon.  
 Cavirol.  
 Cerveró.  
 Escrig.  
 Fabra (D. Nilo).  
 Florejachs.  
 Gambell.  
 Gaviña.  
 Gonzalez Conde.  
 Gonzalez (D. Venancio).  
 Herce.  
 Hornachuelos (Duque de).  
 Jimenez y García.  
 Ledesma.  
 Malpica (Marqués de).



Merelles.  
 Miranda (D. Fausto).  
 Moreno Leante.  
 Muguero.  
 Neira y Florez.  
 Nuñez de Prado (D. José).  
 Olaso.  
 Oñate.  
 Orense.  
 Orozco.  
 Palau.  
 Perez Zamora.  
 Polo de Bernabé.  
 Primo de Rivera.  
 Puig y Llagostera.  
 Quintana.  
 Reig (D. Eduardo).  
 Revilla (Vizconde de).  
 Rius y Salvá.  
 Rodriguez Rubí.  
 Salamanca (Marqués de).  
 Salazar y Chirino.  
 Sanchez Chicarro.  
 Sanz y Posse.  
 Silvela.  
 Souto Sanchez.  
 Torrado y Ozores.  
 Torres de Mendoza.  
 Valenti.  
 Veragua (Duque de).  
 Viana (Marqués de).  
 Zabala.

## SECCION SÉTIMA.

### Señores:

Albarrán y García Marqués.  
 Alboloduy (Marqués de).  
 Almenas (Conde de las).  
 Alonso Martinez.  
 Alvarez Bugallal.  
 Avila Ruano.  
 Balenchana.  
 Batanero.  
 Benayas.  
 Bernad.

Bosch y Labrás.  
 Cabra (Marqués de).  
 Camacho.  
 Casado y Sanchez.  
 Castell de Pons.  
 Cedrun.  
 Clavijo.  
 Collaso Gil.  
 Escudero (D. Francisco).  
 Escudero (D. Pedro).  
 Fabra (D. Camilo).  
 Francos (Marqués de).  
 Gisbert.  
 Goicoerrotea.  
 Gomez Gonzalez.  
 Gonzalez Reguerá.  
 Groizard.  
 Hoppe.  
 Linares Rivas.  
 Maeso.  
 Manzanera (Vizconde de).  
 Martinez (D. Cándido).  
 Martorell.  
 Manspons.  
 Pedreño.  
 Perez Lopez.  
 Posada Herrera.  
 Rascon (Conde de).  
 Ribed.  
 Riquelme.  
 Rius y Taulet.  
 Rodriguez de Gastro.  
 Romero Ortiz.  
 Ruiz Capdepon.  
 Rute.  
 Salamanca y Negrete.  
 Sanchez Bustillo.  
 Santa Coloma (Conde de).  
 Santa Cruz y Gomez.  
 Soler y Bou.  
 Tudela.  
 Vazquez y Rodriguez.  
 Vega de Armijo (Marqués de la).  
 Viñas.  
 Vivanco.  
 Vivar.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MIÉRCOLES 3 DE ENERO DE 1877.

**SUMARIO.** Abrese á las dos ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—ORDEN DEL DIA: Dictámen de la comision mista acerca del ferro-carril de Baidés á Castejon.—Discurso del Sr. Goicoerrotea, en contra.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Del Sr. Arnau, de la comision.—Rectificacion del Sr. Goicoerrotea.—Discurso del Sr. Jove y Hévia.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Sin más discusion se aprueba el dictámen.—Continúa el debate pendiente sobre suspension de las garantías constitucionales.—Discurso del Sr. Sagasta.—Del Sr. Gonzalez Vallarino, de la comision.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Sagasta y Presidente del Consejo de Ministros.—Alusion personal del Sr. Marqués de Sardoal.—Rectificacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Se suspende esta discusion.—El Sr. Rico ocupa la tribuna y lee, como Secretario, el dictámen de la comision parlamentaria sobre la gestion de operaciones del Tesoro.—Observaciones sobre su impresion, publicacion y discusion de los Sres. Marqués de Sardoal, Castelar, Marqués de la Vega de Armijo y Presidente del Consejo de Ministros.—El Congreso queda enterado del decreto mandando proceder á eleccion parcial en el distrito de Miranda de Ebro.—Pasa á la comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaria comprensiva de los números 262 al 270.—A la de suspension de garantías constitucionales una enmienda del Sr. Rute.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion sobre el proyecto de garantías, y demás asuntos pendientes.—Se levanta la sesion á las ocho.

Se abrió á las dos ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley concediendo un ferro-carril que partiendo de Baidés vaya á Castejon y á Soria, en la línea de Zaragoza á Alsásua.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al*

Diario núm. 154, sesion del 26 de Diciembre de 1876), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. Goicoerrotea tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. GOICOERROTEA: Señores Diputados, estando la Cámara deseosa de oír la autorizada voz del jefe de la minoría constitucional en la discusion sobre garantías que está pendiente, siento que sea ésta la ocasion en que tenga que levantarme para combatir un proyecto que tiene importancia, pero que sin embargo no inspira el interés de los debates políticos. Voy á ser por



ello sumamente breve, y únicamente haré unas ligeras observaciones con las cuales me propongo probar que, lejos de ser conveniente la modificación que se pide de la ley de 1870 sobre el plan general de ferro-carriles que propone la comisión mista, perjudica notablemente los intereses del país.

Para que el Congreso pueda comprender cuál es el alcance de la modificación que se solicita, necesito hacer una reseña, que será muy rápida, de los trámites que ha tenido el asunto. Por la ley de 1870, que obedecía sobre todo al pensamiento del Gobierno de unir todas las capitales de provincia á la de la Monarquía por medio de ferro-carril, se autorizó al Gobierno en su artículo 1.º para subastar un ferro-carril que partiendo de Soria enlazase en la línea de Madrid á Zaragoza, en el punto que fuese más conveniente. Esta línea tenía el máximo de la subvención y todas las ventajas que la ley de ferro-carriles concede. Por el art. 11 de esa misma ley se autorizaba al Gobierno para sacar á subasta otra línea que partiendo de Soria enlazase en la línea de Zaragoza á Pamplona, en el punto más conveniente. Debo hacer notar al Congreso la circunstancia de que tanto para el enlace en la línea de Madrid á Zaragoza, como en la de Zaragoza á Pamplona, marcaba la ley de 1870 que fuese en el punto que se creyese más conveniente, sin fijar uno determinado en ninguna de las dos líneas.

Desde el año 1870 hasta ahora no se ha pensado en construir ferro-carriles, sin duda porque la situación del país no lo permitía; pero no me he de ocupar tampoco de esto, porque, como he dicho, he de ser muy breve.

Restaurada la Monarquía, hecha la paz, entró en condiciones el país para ocuparse de sus intereses materiales, y ha vuelto, como ha podido observar el Congreso por el gran número de leyes que sobre ferro-carriles se han sometido á su deliberación; ha vuelto, digo, á ocuparse en lo posible de los intereses materiales de los pueblos, que tan necesitados se hallan; y creyéndose hoy más fácil la construcción de esta línea, se ha presentado una modificación á la ley. Vamos á estudiar á qué obedece la modificación que se pide.

Primeramente los autores de la proposición (que partió de la iniciativa particular de los representantes de la provincia de Soria, que son los más interesados en esta cuestión), pidieron, según el texto de su proposición, que del art. 11 se suprimieran las palabras: «ú otro punto más inmediato;» es decir, que ya pedían que se fijase un punto para enlace de la línea de Zaragoza á Pamplona. Tuve la honra de ser elegido por una de las secciones para formar parte de la comisión que había de dar dictámen en este proyecto de ley, y entonces, si bien comprendí que al Estado no le era del todo conveniente que se subvencionase una línea que por la ley de 1870 no la tenía, cual era la de Soria á Castejon, comprendiendo al mismo tiempo que de hacer de las dos líneas una sola y conceder subvención á esta parte de la línea, que no la tenía por la ley, se alejantaría más la construcción de este camino, indudablemente importante (*El Sr. Arnan pide la palabra*) no tuve inconveniente después de una discusión detenida con los demás compañeros que formaron la comisión, en aceptar que se hiciese una sola línea, y que toda ella tuviese subvención, con tal de que se dejase á la iniciativa del Gobierno el fijar los puntos de enlace, tanto de la línea de Madrid á Zaragoza, como de la de Zaragoza á Pamplona, que creyera más conveniente para los intereses del Estado, para el coste de la línea, y para los intereses de las localidades que había de recorrer.

Mis compañeros de comisión, que opinaban de distinta manera que yo, y á quienes doy gracias en este momento por su deferencia hacia mí, transigieron en este punto, y firmaron todos un dictámen que mereció la aprobación del Congreso, el cual únicamente se limitaba á hacer de las dos líneas una, y conceder la subvención; pero de ninguna manera fijar el punto de enlace en las dos líneas generales de que he hablado.

Este proyecto fué al Senado, y aquel Cuerpo se separó por completo de nuestra opinión, y fijó como punto preciso de partida Baidés, en la línea de Zaragoza, y de llegada á Castejon, en la de Pamplona.

Habiendo habido discordancia entre la opinión del Congreso y la del Senado, se nombró una comisión mista, y por razón de circunstancias de que yo no me he de ocupar, al nombrar el Congreso los individuos que habían de formar esa comisión, dió la casualidad, no quiero expresarme de otra manera, de que no fuesen nombrados ninguno de los que opinaban que no se fijase el punto de donde había de partir y llegar la línea, y únicamente fueron elegidos para aquella comisión los que creían que la línea debía partir de un punto fijo y llegar á otro punto fijo también. La comisión mista de Sres. Senadores y Sres. Diputados aceptó por completo el proyecto del Senado, que es el que hoy está sometido á vuestro exámen.

¿Cuál es el alcance de esta modificación de la ley de 1870? Pues el alcance, además de lo que llevo dicho, consiste en que habiendo varios proyectos para construir esta línea, entre ellos tres cuyos estudios se han hecho muy detenidamente, se excluyen algunos de ellos y se viene á hacer una ley en virtud de la cual el Gobierno no puede sacar á subasta este camino, sino concederle á los que patrocinan uno de esos proyectos, aquel en los que se fijan los puntos de partida y de llegada que indica el dictámen.

Yo no estoy en el caso de discutir cada uno de ellos; he dicho antes que me propongo ser breve y he de cumplir mi palabra; pero no puedo menos de decir cuál es la opinión de la Junta consultiva del cuerpo de caminos al hablar de esos diferentes proyectos que se han estudiado para la construcción de esta línea.

La Junta consultiva, dice:

«Descritos ya todos los estudios practicados, debemos decir que, á pesar de ser varios los proyectos, la cuestión no se halla completamente aclarada para adoptar con seguridad la solución más ventajosa; ninguna de las propuestas nos satisface cumplidamente, hallando en todos los proyectos, aun en el primero y tercero, que creemos los mejores, graves inconvenientes.»

Al hacerse la ley de 1870 se comprendió, como habeis visto, que la cuestión no estaba dilucidada, que los proyectos tenían graves inconvenientes, y lo que se hizo fué marcar de una manera terminante que la línea partiese, según el art. 1.º «de Torralva ú otro punto más conveniente;» y según el 11, tenía que ir desde Soria á Castejon ú otro punto que fuera más conveniente.

Desde el momento en que la Junta consultiva de obras públicas creyó que el asunto no estaba completamente dilucidado, y que no se podía fijar entonces el punto en que debía enlazar este ferro-carril con las dos líneas generales á que me he referido antes, tuvo que consignar en su dictámen que cuando se sacase á subasta se estudiase cuál era el punto más conveniente y se diese preferencia entre los estudios presentados al que respondiese mejor á este propósito.

Yo me alegro de que esté en el salón el Sr. Ministro



de Fomento, para preguntar á S. S., al mismo tiempo que á la comision: ¿cree el Sr. Ministro, y cree la comision que debe modificarse una ley tan solo para quitar las palabras *más conveniente*, para quitar que el ferro-carril se construya de la manera que pueda ser más conveniente para los intereses del país y de las localidades que atraviesa, ó cree que es mejor que se deje la ley tal como estaba y se saquen á subasta estas dos líneas, estudiando antes el punto de donde deben partir, y el punto á donde deben llegar? Yo ruego al Sr. Ministro de Fomento que me conteste á esta pregunta, y me anticipo desde luego á declarar que estoy conforme con la contestacion que me dé S. S. Tengo tal fé en su talento y en el celo con que estudia y mira estas cuestiones, que si S. S. dice que considera justo y oportuno que la ley se modifique en esos términos, nada tendria que replicar; pero desde luego dudo que pueda creer que se debe modificar la ley para quitar las palabras *más conveniente*. Ruego á S. S. que me perdone que le cause esta molestia, y que diga que no se apruebe el dictámen de la comision mista en virtud del cual se va á modificar un proyecto de ley sin conveniencia ninguna para el país, y en beneficio solo de uno de los proyectos que habia estudiados.

Yo he dicho al principiar mi discurso que iba á ser muy breve, y voy á concluir para que se vea que no ha sido una oferta vana. Yo podria extenderme mucho estudiando los diferentes proyectos para demostrar que entre todos hay uno que es el mejor, el que partiendo de Soria pasa por Tarazona.

Veo que se sonríen los señores de la comision; querían sin duda decir que yo tengo gran cariño á la poblacion de Tarazona, y por eso vengo á defender sus intereses. Es verdad; tengo gran cariño á Tarazona, donde nacieron mis abuelos y cuya histórica ciudad mandó muchos años á mi padre á este sitio para representarla, y debo defender sus intereses; pero no es esto únicamente lo que me lleva á combatir este dictámen, sino el que en él se resuelva desde luego el punto de empalme, en vez de dejar que éste sea el que resulte como más conveniente para los intereses generales. Sus señorías no tendrán la misma fé que yo, el convencimiento que yo tengo de que el proyecto mejor es el que pasa por Tarazona; si así fuese hubieran hecho lo que yo hago, defender lo más conveniente, y no un proyecto determinado.

Y concluyo, señores, rogando al Congreso se sirva desechar el dictámen que se discute, dejando en vigor la ley de 1870, por la que esa línea habia de empalmar en los puntos más convenientes.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): No pensaba, Sres. Diputados, terciar en este debate, porque como comprende el Congreso, no se trata de la utilidad ó inconveniencia de autorizar al Gobierno para sacar á subasta una línea de ferro-carril; no se trata precisamente del proyecto de ley, ó por lo ménos de la razon principal que movió á sus autores á traerle á la Cámara, ni de resolver la cuestion de si debia partir de un punto dado de la línea de Madrid á Zaragoza, y empalmar en otro determinado de la línea de Zaragoza á Alsásua. El objeto del proyecto, sin duda, fué el que simultáneamente y constituyendo una sola línea, se sacaran á subasta los dos trozos de que ésta debe componerse. La ley de 1870 estableció una division respecto

de las líneas que debian sacarse á subasta, primero una parte, subordinando á ésta el resto de la línea. Respecto de la línea de que se trata, habia de terminarse el primer trozo de Torralba á Soria, y una vez concluido este ramal, se habia de sacar á subasta la continuacion de la línea que desde Soria llegara á Castejon, ó al punto más conveniente para empalmar con la línea de Zaragoza á Alsásua. Ya en esta misma legislatura otros Sres. Diputados, interesados por las provincias que representan, han creido oportuno que algunas líneas que se encontraban en el mismo caso no debian subordinarse á la forma que prescribia la ley de 1870, teniendo en cuenta que dadas las vicisitudes por que el país ha atravesado, razon por la cual algunas líneas no habian podido terminarse, no creian que era cosa de perjudicar indefinidamente á ciertas comarcas á quienes este retraso podria afectar, y juzgaban que habia llegado el momento de que esos trozos de línea se sacaran á subasta al mismo tiempo ó poco despues de subastada la línea primordial. En este caso ha habido otra razon, y es que era difícil que puesta á subasta la línea de Torralba á Soria, hubiese licitadores, porque no era grande el porvenir de esa línea en éstas proporciones. De ahí la conveniencia de sacar á subasta á un tiempo los dos trozos. Este ha sido el origen y fundamento del proyecto de ley.

Debo al llegar á este punto hacer una declaracion, porque el Sr. Goicoerrotea, ó no se ha enterado bien de la disposicion de la ley, ó yo no le he entendido cual debiera. Supone S. S. que el segundo trozo, ó sea el que partiendo de Soria ha de empalmar con la línea de Zaragoza á Alsásua, no tiene, con arreglo á la ley de 1870, subvencion de ninguna especie. La ley de 1870 ya he dicho que divide las líneas de su plan general; las que son primeras partes de esas líneas se consignan en el art. 1.º, y en el 2.º se establece que el Estado auxiliará á estas líneas con una subvencion en metálico ó en obligaciones de ferro-carriles proporcional á sus respectivos presupuestos, y que no podrá exceder de 60.000 pesetas por kilómetro. Despues viene el artículo 11, donde se consigna la continuacion de esas líneas expresadas en el art. 1.º, y con relacion á éstas dice el art. 11 en el primero de sus párrafos: «Para completar el plan general de ferro-carriles españoles, sin perjuicio del estudio definitivo que se determine en su dia, con arreglo á lo establecido en la ley de 13 de Abril de 1864, se autoriza al Gobierno para otorgar en pública subasta, con todas las condiciones y ventajas establecidas en los artículos anteriores, las líneas que se expresan á continuacion, y en las épocas que respectivamente se indican.»

Las ventajas son 60.000 pesetas como máximo de subvencion á las líneas de que habla el art. 1.º, que por lo que dispone este párrafo ha de ser extensiva á las comprendidas en art. 11. Quede, pues, sentado que igual derecho tienen los segundos trozos que los primeros, con la sola diferencia del tiempo para su ejecucion.

Aclarado este punto, que me interesaba, para que aparezca que no hay nada nuevo relativamente á subvencion, porque no se encuentra el Estado, y por consiguiente el Ministerio de Fomento no puede consentirlo; no se encuentra el Estado, repito, en situacion de crear nuevas subvenciones, es, pues, evidente que lo que anteriormente se habia negado asegurándose que no debe ser subvencionada esta línea en su segundo trozo, cuando tiene las ventajas que le concede la ley de 1870, con la limitacion natural del art. 6.º de la ley de



arreglo de la deuda; y solo me resta una cuestion relativamente pequeña y difícil de resolver para el Congreso, más difícil todavía para el Ministro de Fomento, que no es facultativo, y que, aun cuando lo fuera, en este sitio no podría serlo. Es este punto el de si el empalme con la línea de Madrid á Zaragoza se ha de hacer en Torralba, ó en Baidés, ó en sus inmediaciones, como se fijaba en uno de los dictámenes, ó bien en donde la comision mista, despues de un estudio detenido sin duda, propone ahora á la resolucion de los Cuerpos Colegisladores; y el otro extremo, el de si debe terminar en Castejon ó en sus inmediaciones, ó en otro punto, como quizá desean algunos Sres. Diputados. La ley de 1870 establece Castejon ó sus inmediaciones. Yo no puedo resolver este punto, acerca del cual es difícil que el Congreso resuelva. Supongo que cuando la comision lo establece de esta manera, sus razones habrá tenido. Yo, como Ministro de Fomento, ni puedo ni debo apoyar ni oponerme á la resolucion de la comision, ni á la de ningun otro Sr. Diputado; yo no tengo más que un interés como Ministro de Fomento, y es el del acierto en la eleccion del punto en que deben empalmar estas líneas con las que están ya en explotacion. Ciertamente es que lo que proponia el Sr. Goicoerrotea en su discurso, que no sé si precisamente era lo que se consignaba en el dictamen de la comision anterior del Congreso, daba mayor libertad, no al Ministro de Fomento, sino á las personas facultativas del Ministerio de Fomento, para designar con oportunidad y perfecto conocimiento de causa el sitio donde debia hacerse ese empalme. Pero esta es una cuestion de apreciacion difícil, que no sé si imposibilitará del todo la realizacion del proyecto.

Yo entiendo que aun cuando se consignara Baidés, que aun cuando se consignara Castejon, ó se consignara Torralba, ó cualquier otro punto, siempre resultaria que hechos los estudios, si habia verdadera imposibilidad para que el ferro-carril empalmara en estos puntos, el Ministerio de Fomento no podría por sí resolver acerca de la imposibilidad, y las Cámaras, que habian determinado un punto dado, serian las que estaban llamadas, en vista de las razones que á su tiempo se expusieran, á persistir en su opinion, ó alterarla si creian habia razon para hacer esa variacion.

En este punto hay un interés de éstos que todos nosotros no podemos ménos de aplaudir, que es el buen deseo por parte de varios Sres. Diputados de cumplir con sus compromisos y afecciones de provincia, de distrito, de localidad, y que quieren llevar hácia la parte que representan lo que siempre, con un interés que es plausible, creen que es el punto más á propósito para que las líneas pasen por los puntos que ellos desean.

Por lo tanto yo, en cuanto á esto, despues de aclarados los primeros extremos que me interesaban, que eran el de consignar lo que se habia legislado sobre esto el año 1870, lo que la misma ley concedia, para que no se creyera por nadie que se trataba de dar subvencion á una línea que no la tenia, ó de beneficiarla de alguna manera, abandono por completo el último extremo, que por un lado es facultativo y por otro de interés local, á la resolucion de la Cámara; ella en su alta ilustracion y saber tiene que decidir, y por mi parte no tengo más que obedecer sus preceptos. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Arnau tiene la palabra.

El Sr. ARNAU: El Sr. Goicoerrotea ha hecho un esfuerzo supremo, que debe agradecer el distrito de su

particular predileccion; ha hecho lo que yo no tengo memoria de que se haya hecho otra vez, que es someter á discusion un dictamen de una comision mista; la cortesía y cordiales relaciones que hay entre los Cuerpos Colegisladores, hace que siempre que lo que una comision mista que se compone de compromisarios, acuerda, se vote sin discusion, y yo no tengo noticia de que nunca haya dejado de aprobarse. Sin embargo, el Sr. Goicoerrotea, en obsequio del distrito de Tarazona, no se ha detenido en romper esta hasta ahora inalterable costumbre. A mí me parece que S. S. ha cumplido por entero los deberes de Diputado y de natural de aquel país.

Pero las razones que ha dado no son bastantes para contrariar victoriosamente el dictamen de la comision mista: algunas de ellas las ha refutado ya el Sr. Ministro de Fomento, y como á todos nos interesa la brevedad y al Congreso tambien, debo limitarme á manifestar lo que el Sr. Ministro de Fomento no tenia que exponer, porque no pertenecia á la comision mista. Nosotros tenemos que decir por qué la comision del Senado varió lo que el Congreso habia propuesto, y por qué la comision mista ha aceptado el dictamen aprobado por el Senado.

Es verdad que la proposicion de ley no tenia otro objeto que el de hacer que se ejecutara simultáneamente la construccion de estas líneas que la ley de 1870 decia que habian de construirse sucesivamente. En la ley de 1870 se habia cuidado de poner Soria en comunicacion con la capital del Reino, pues lo mismo que las demás provincias queria tener esta ventaja; y como este era su fin, no señaló punto determinado más que Soria así para el ferro-carril de Tudela hasta aquella capital como en el que habia de enlazar con el ferro-carril de Zaragoza á Pamplona. Cuando la comision del Congreso trató de examinar la proposicion, ya se alteraron algo las condiciones de la ley; ya se trató de hacer una línea que fuera desde Tarazona á la línea de Pamplona; de manera que, atendiendo al interés especial de Soria, se cuidó ya de establecer una línea general y se señaló en el Congreso por la comision una alternativa, tanto en el punto de entrada como en el de salida. Pero el Senado examinó más detenidamente la cuestion, y calculando que en todos los ferro-carriles se señalan precisamente los dos extremos de la línea, dejando al dictamen facultativo todo lo que se refiere al trazado y al enlace de un extremo con otro, señaló con acierto una línea de acortamiento que tuviera ventajas, no solamente para la comarca que atraviesa, sino para los intereses generales del país, y para esto adoptó como punto de partida Baidés, porque desde este punto es de donde ha de partir la línea más recta á Castejon, y adoptó para el otro extremo á Castejon, que es el punto señalado para el empalme con las líneas de Bilbao y de Zaragoza á Pamplona.

Este es el motivo por que el Senado señaló estos dos puntos de la línea; pero en esto no contradijo ningun dictamen de la Junta consultiva de caminos. El señor Goicoerrotea está equivocado en creer que el pasaje que hemos tenido el gusto de oírle leer, es un pasaje de la Junta facultativa; es un dictamen de un individuo de la Junta general de estadística, persona muy respetable y entendida en geografía, pero que no tiene la autoridad de la Corporacion encargada de informar al Gobierno y de ilustrarle sobre estas materias. Y este dictamen y estas perplejidades no constan tampoco respecto de toda la línea cuya construccion pide el dictamen de la comi-



sion mista, no; es únicamente en la parte que se refiere al trayecto desde la línea de Zaragoza á Soria, y no desde Soria allá; y precisamente en este punto no parece que el Sr. Goicoerrotea tenga particular empeño, como en el punto de enlace en la línea de Pamplona.

Y despues de todo, señores, hay que tener aquí presentes dos consideraciones que importan, y con cuya exposicion terminaré de molestar al Congreso. Es la primera que el señalamiento de los dos extremos de la línea no impide que ésta en su trayecto se acerque más ó ménos á poblaciones importantes cuyos especiales intereses deban consultarse; y segunda, que el determinar los puntos en los mismos extremos de la línea no quiere decir que no se pueda acortar la distancia si los estudios facultativos permiten ahorrar algún número de kilómetros, y con esto queda ya salvada la incompetencia facultativa que atribuía el Sr. Goicoerrotea á los Cuerpos Colegisladores; incompetencia superabundantemente compensada con su competencia política, que les lleva á establecer los puntos extremos de la línea, que son los que determinan los intereses que se han de consultar principalmente en su construccion.

Dicho esto, y despues de dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por la ayuda que ha prestado á la comision y por las razones que ha dado, que no podrán ménos de comprometer al Sr. Goicoerrotea á aceptar enteramente el dictámen de la comision mista, ruego al Congreso que, como siempre ha hecho, y como en ninguna ocasion lo ha dejado de hacer, se sirva aprobar el dictámen de la comision mista de los Cuerpos Colegisladores.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Goicoerrotea tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GOICOERROTEA**: No puedo ménos de empezar lamentándome de que en una discusion de esta naturaleza, que versa sobre proyectos tan importantes para el país, tenga que caminar con tanta premura; porque no es posible, por más que uno lo desee, librarse de la presion que hay sobre el Diputado para que sea sumamente breve, y ménos ahora que está impaciente la Cámara por que este debate termine y comience otro. Así que yo no puedo, aunque es muy fácil, rebatir lo que acaba de exponer la comision en apoyo de su dictámen; me limitaré, pues, á hacer observar al Congreso: primero, que el Sr. Ministro de Fomento no ha dicho que era favorable lo que la comision proponia; al contrario, el Sr. Ministro ha dicho que no podia de ninguna manera determinar como tal Ministro cuál era el punto fijo de partida y el de llegada de este ferro-carril, porque esto era una cuestion técnica, una cuestion facultativa, y que creia que otras eran las corporaciones llamadas á resolverla y á dar dictámen sobre ella; y fundándose en esto, S. S. reconocia que habia inconveniente en dar una ley que no tenia la suficiente latitud, señalándose en ella dos puntos fijos de partida y de llegada. Conviéneme, pues, que quede este punto muy en claro; que el Sr. Ministro de Fomento no cree que es conveniente que se vote este dictámen tal como está puesto.

Respecto á lo dicho por el Sr. Arnau, he de ser todavía más breve, porque con el tiempo trascurrido, la impaciencia ha aumentado, y además S. S. ha defendido el proyecto que le agrada, sin contestar á mis observaciones. Me limitaré á decirle que el sostener yo el proyecto que para por Tarazona, no es únicamente, como ya he dicho; porque pase por este punto, sino porque lo creo más beneficioso y más barato. Y si S. S., que ha sido de la comision como yo, tenia este mismo conven-

cimiento respecto de la que iba á Castejon pasando por Soria, debió haberme apoyado, porque yo no pedia más sino que se fijasen en la ley los puntos de enlace que fuesen convenientes.

El Sr. **JOVE Y HÉVIA**: Pido la palabra en contra. Voy á decir des palabras nada más.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Jove y Hévía tiene la palabra en contra.

El Sr. **JOVE Y HÉVIA**: No voy realmente á combatir el proyecto que se discute; pero con motivo de este proyecto deseo hacer una recomendacion á mi illustre amigo el Sr. Ministro de Fomento para cuando la subasta de este ferro-carril tenga lugar, y es que procure que las personas y las corporaciones encargadas de hacer y revisar los presupuestos oficiales hagan un presupuesto verdad.

Muéveme á esta súplica el que ayer ha publicado el Sr. Ministro de Fomento, por lo cual no puedo ménos de felicitarle, un estado de las obras hechas y demás condiciones en que se encuentran las compañías de ferro-carriles en construccion, y en ellas he observado una enorme diferencia entre el presupuesto especial y lo que viene á resultar de las obras verificadas y por verificar. Para concretar más mis afirmaciones, diré que en la compañía del ferro-carril del Noroeste, por ejemplo, importa el primer presupuesto oficial 200 millones de pesetas, aunque despues aparece de 238, y la comision parlamentaria lo calculó en 233. De todos modos, como ha realizado por subvencion y acciones 109 millones de pesetas, y aunque las obras hechas solo se calculan en 103, (es decir, en 6 ménos de lo realizado), debieran faltar á lo sumo para la terminacion de las obras y material de 100 á 120 millones, segun el tipo que se tome, y leo con asombro en los estados publicados ayer que faltan más de 222, lo que cuando ménos dá un error de 100 millones de pesetas, que parece increíble.

Necesario es, pues, mayor esmero en estas materias, si esto no obedece á otras irregularidades de aquel expediente, en el que casi todo es irregular. Es cuanto tenia que decir con ocasion de este debate.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Conde de Toreno): Me levanto á contestar á la excitacion de mi amigo el Sr. Jove y Hévía, no á discutir, porque eso no se debate en este momento, el dictámen sobre el ferro-carril de Baides á Castejon.

El Sr. Jove y Hévía me ha rogado que dirija una excitacion á las corporaciones encargadas de examinar los presupuestos de las líneas de ferro-carriles, para que no resulten errores de la importancia del que S. S. ha tenido ocasion de indicar. En el deber de esas corporaciones está el apreciar los presupuestos lo más exactos posible, y yo como jefe suyo en este momento, no puedo ménos de sostener aquí que cuando estudian esos presupuestos ponen de su parte todo lo posible, con el celo que les es propio, para que resulten tan exactos como deben ser. Pero los presupuestos, por su índole misma, no siempre, ó por mejor decir, casi nunca resultan exactos, y mucho ménos cuando se trata de presupuestos de la importancia del que ha citado el Sr. Jove y Hévía, que ha dado lugar á tantas dificultades, á tantas discusiones y á tantos tropiezos, como sabe S. S. mejor que yo mismo. En un presupuesto del número de millones que importa el camino de hierro del Noroeste, yo no sé, porque no tengo conocimientos suficientes



para apreciarlo, si ese error puede calificarse de verdaderamente grave; pero lo que sí puedo decir á S. S. es, que me lo explico fácilmente dada la naturaleza de esas obras, que no solo han dado como resultado el error de que S. S. se ha ocupado, sino otros muchos, que han colocado á la misma empresa en una situación por cierto bien difícil; errores de cálculo y de apreciación en las obras que habían de llevarse á cabo, errores anejos siempre á las obras de esa importancia.

Pero dada esta explicación, diré al Sr. Jove y Hévía que no tendré ningún inconveniente, antes bien mucho gusto, en complacer á S. S. en esto, como en todo lo que se sirva pedirme. Yo transmitiré los deseos de S. S. á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, que sin aumentar su celo, cosa que creo imposible, procurará en cuanto esté en su mano que S. S. no se encuentre en la necesidad (que sin duda en esa necesidad se ha encontrado) de tener que dirigirla desde este sitio cargos de la especie del que ha creído oportuno dirigirla.

El Sr. JOVE Y HÉVIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. JOVE Y HÉVIA: Para dar gracias al señor Ministro, y para decir que no esperaba yo menos del verdadero valor cívico que emplea en todos sus actos.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación el dictámen, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para proceder á la subasta de un ferro-carril que partiendo de Baides, en la línea de esta corte á Zaragoza, vaya á la ciudad de Soria y á Castejon, en la línea de Zaragoza á Alsásua, lo más directamente posible.

Art. 2.º Esta línea disfrutará de una subvención igual á la cuarta parte de su presupuesto aprobado, no pudiendo exceder de 60.000 pesetas por kilómetro, y que será satisfecha en las épocas en que se devengue, y en la forma que las leyes de presupuestos determinen.»

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de las garantías constitucionales. (Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 144, sesión del 12 de Diciembre de 1876; Diario núm. 155, sesión del 27 de idem; Diario núm. 156, sesión del 28 de idem; Diario núm. 157, sesión del 29 de idem, y Diario núm. 159, sesión del 2 de Enero de 1877.)

Sigue la discusión del art. 1.º

El Sagasta tiene la palabra, segundo en contra.

El Sr. SAGASTA: Entro tan tarde, Sres. Diputados, en este importantísimo debate y le hallo tan agotado por los ilustres oradores que me han precedido en el uso de la palabra, que de buena gana haría al Congreso gracia de la mía si no me creyera en el imprescindible deber de recoger y contestar las muchas alusiones de que repetidamente ha sido objeto el partido constitucional durante esta larga discusión. Pero ya que no me sea posible en este momento guardar silencio, voy á prescindir por completo de los propósitos que tenía de examinar la conducta y la política general del Gobierno, y á convertir principalmente mi pensamiento al punto á que con más insistencia se refieren las alusiones que se nos han dirigido.

Nada diré, por tanto, de la política vacilante y reaccionaria en que este Gobierno se halla comprometido, haciendo creer á los liberales que restauración y reacción son la misma cosa, á las verdaderas restauraciones que nada tienen que ver con la restauración, echando de la situación á los elementos que están dentro de ella, y separando y alejando cada día más á tantos elementos como todavía se hallan fuera. Nada diré tampoco de las halagüeñas esperanzas que han quedado defraudadas, teniendo en plena paz, después de discutidos los primeros presupuestos de la restauración, el nivel del crédito nacional más bajo que estaba cuando ocurrió la heroica muerte del general de nuestras armas en el Norte, á pesar de que tan tremendo desastre hiciera brotar en muchos la ilusión del triunfo de las huestes carlistas, entonces organizadas y potentes; nada diré de los preliminares con que para dar feliz coronamiento á la organización política y administrativa del país se inauguró la campaña electoral desarmando de antemano y privando de la libertad á los partidos más antiguos, más fuertes y mejor organizados; nada de las dificultades que por increíble inexperience á cada paso se crean, como si no fueran bastantes las que á cada paso surgen de la gobernación de los Estados; nada, en fin, de sus imprevisiones y de sus errores. Solo hablaré de las infracciones constitucionales, que confiado en el apoyo incondicional que la mayoría le presta en una y otra Cámara ha cometido, que determinarlas aquí es el único remedio que yo hallo para tan grave mal cuando, como en el caso presente sucede, las Cortes no han sabido ó no han querido, como era de su deber, contenerlas y atajarlas.

Voy, pues, á demostrar esta tarde que la Constitución del Estado ha sido hasta ahora en todo y para todo letra muerta, y letra muerta continuará siendo en lo sucesivo si no se pone pronto el debido correctivo; que allí donde las Constituciones no se cumplen, no hay libertad, ni orden, ni bienestar, ni nada de lo que los pueblos tienen derecho á esperar de las instituciones que se dan y de los poderes que levantan y sostienen.

Decía yo al terminarse el primer período de esta legislación, en el largo debate sostenido con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros con motivo de la proposición del Sr. Vallarino lo siguiente:

«Si esto es voto de confianza, la minoría constitucional votará en contra; pero si la proposición es un proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales, como es atentatoria á los fueros del Senado, y á los del Congreso, y á las prerogativas de la Corona, la minoría constitucional, no queriendo hacerse cómplice de ese atentado, ni siquiera con su voto negativo, tendrá que abstenerse de votar; por eso es necesario que esto se aclare.»

Y continuaba:

«Nosotros decimos que la Constitución se viola aprobándose esta proposición y continuando la suspensión de garantías; ¿qué dificultad hay para presentar el proyecto de ley? El tiempo. Pues por la oposición constitucional podeis tener el tiempo que os acomode; por todas las oposiciones. Mañana presenta S. S. el proyecto, las oposiciones no le combaten y votan en contra; la mayoría le aprueba, y en tres días podeis tener las facultades que considerais os hacen falta, y la Constitución se habrá cumplido. Si no lo haceis, es porque os empeñais en que no se cumpla, y eso sí que será vanidad, vanidad y vanidad.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros contestó: «En cuanto al Sr. Sagasta, debo decirle que si esa



proposicion de S. S. me la hicieran á un tiempo los señores Diputados y los Sres. Senadores, quizá no tendria inconveniente en aceptarla; pero que el tiempo está de tal manera avanzado, que yo creo que será imposible retener á la mayoría de los dignos individuos de las Córtes, y del Senado sobre todo, por el tiempo que necesariamente llevarian consigo los trámites indispensables para hacer una ley.

»Por lo tanto, el Gobierno hará una cosa más sencilla, y es que como no tiene necesidad ciertamente en tres ni cuatro dias de usar de esta suspension de garantías, de la cual se pasa meses sin hacer uso, cuando se cierran las Córtes el Gobierno empleará la autoridad que espera reconocerá el Sr. Sagasta que le dá un artículo de la Constitucion para suspender las garantías. Por consiguiente, hay aquí una pequeñísima cuestion que no me parece vale la pena de entretener por tanto tiempo al Congreso.»

En virtud de palabras tan terminantes y de tan solemne promesa, la minoria constitucional no abandonó estos escaños, como habia pensado, y otras fracciones de la Cámara votaron lo contrario de lo que en otro caso hubieran votado.

Se ha asegurado despues que ni se dió tan terminante palabra, ni se hizo semejante promesa, á pesar de lo que está escrito y habeis oido. Sea así; yo me alegro de que así sea, porque es ménos sensible para mí creer que yo me equivoqué, que se equivocaron todos los oradores que intervinieron en aquella discusion, que se equivocaron los taquígrafos que la tomaron y tradujeron, que se equivocaron los periódicos que al día siguiente la publicaron y comentaron, que se equivocó todo el mundo, que todo el mundo oyó mal, que todo el mundo afirmó lo contrario de lo que se dijo; es ménos sensible, digo, para mí todo esto que verme en la dura necesidad de decir que el Gobierno, habiendo faltado á su palabra solemne y habiendo olvidado su solemne promesa, no podia continuar en ese puesto; que los Gobiernos que no pueden cumplir lo que prometen voluntariamente lo abandonan, y los que pudiendo cumplirlo no lo hacen, son de él separados, pues la primera condicion que se necesita para ocuparlo dignamente es la formalidad.

Me felicito, pues, de haberme equivocado; me felicito, pues, de que nos hayamos equivocado todos; me felicito de no verme en la dura necesidad de decir al señor Presidente del Consejo de Ministros lo que me sería penoso decir á personas que no tuvieran tan alta y tan respetable investidura.

Pero de cualquier modo, ofrecido ó no el decreto de suspension de garantías constitucionales, es lo cierto que no ha sido publicado, resultando que la suspension de garantías ha continuado despues de promulgada la Constitucion, sin la ley que la misma Constitucion exige cuando las Córtes están reunidas, y sin el decreto que cuando no lo están la misma Constitucion demanda. Se ha violado, por lo tanto, la ley fundamental del Estado, se ha violado á sabiendas y sin necesidad, y se ha violado cuando obstáculo ninguno, ni grande ni pequeño, á su cumplimiento se oponia.

Para disculpar una infraccion constitucional tan innecesaria como evidente, se vale el Gobierno del subterfugio de suponer en vigor un decreto nuestro, un decreto revolucionario, el decreto de 5 de Enero de 1874, lo cual nos causa la mayor sorpresa, porque cuando creíamos que todos los actos revolucionarios habian desaparecido, se nos combate con él, gracias á la solicitud, gracias al esmero con que el Gobierno nos lo ha con-

servado; decreto afortunado, fuerte sobre todas las fuerzas, grande sobre todas las grandezas, permanente sobre todas las permanencias; decreto feliz, que ha tenido la gloria de ver pasar inmóvil y sin conmovirse delante de sí República, restauracion, Monarquía, instituciones, poderes y leyes; decreto dichoso, que ha tenido la suerte de salvarse de todas las tormentas del borrascoso mar de la política en estos últimos y tempestuosos tiempos; decreto venturoso, en fin, que ha sabido resistir á una República, á una restauracion, á una Monarquía, á dos Constituciones y á dos dictaduras.

Para disculpar, decia, esta infraccion constitucional, el Gobierno se vale del subterfugio de suponer en vigor el decreto de 5 de Enero, y como consecuencia la ley de órden público de 1870, que cree vigente, que considera vigente aun cuando hubiera desaparecido el decreto que la dió vida, y aun cuando desapareciera también la Constitucion de que aquel decreto se deriva, ni más ni ménos que si se tratara de una ley comun de ejercicio permanente que obliga en todos los momentos, que está constantemente en vigor. Interin no se derogue por otra ley ó de otra manera. La ley de órden público, Sres. Diputados, no es eso; la ley de órden público es una ley de circunstancias; la ley de órden público es una ley de procedimiento, y de procedimiento para circunstancias extraordinarias, puesto que se reduce á establecer las reglas á que han de someterse las autoridades mientras estén en suspenso las garantías constitucionales; es decir, que la ley de órden público aparece única y exclusivamente cuando aparece decretada la suspension de garantías constitucionales, y desaparece cuando deja de existir la ley ó el decreto de suspension de garantías. Existe, pues, la ley de órden público cuando existe la de suspension de garantías, y no existe, y no funciona, y no obliga á nadie cuando la ley ó el decreto de suspension de garantías desaparece.

Y esto vosotros mismos lo confesais; lo ha confesado el Gobierno en su proyecto de ley; lo ha confesado el Senado en el dictámen que aprobó, y lo confiesa la comision de este Cuerpo en el que se está discutiendo; todos vosotros, como no podiais ménos, lo confesais.

Dice así el proyecto de ley ó el dictámen de la comision, que todo es igual, porque el artículo es idéntico en el proyecto del Gobierno y en el dictámen de la comision:

«Art. 4.º Con arreglo al art. 1.º de la ley de órden público de 23 de Abril de 1870, segun el cual debe ésta ser únicamente aplicada cuando se haya publicado la ley de suspension de garantías, y dejar de aplicarse cuando dicha suspension haya sido levantada...»

¿Lo quereis más claro? Es evidente, pues, que por el carácter especial de la ley de circunstancias de órden público, por confesion propia del Gobierno y por confesion propia de la comision, la ley de órden público no existe si no existe el decreto de suspension de garantías constitucionales. La cuestion queda, Sres. Diputados, reducida á estos sencillísimos términos: ¿existe, ó no existe el decreto de 5 de Enero? Este decreto no ha existido nunca para vosotros; no solo vosotros no lo habeis cumplido jamás, sino que nosotros mismos, que lo expedimos, en la repugnancia que teníamos de hacer uso de la dictadura, como una legalidad á que deseábamos atenernos por de pronto en los aciagos momentos en que nos hicimos cargo del Poder, no pudimos tampoco cumplirlo, y fué derogado por otras disposiciones que con igual derecho que aquel decreto expedimos. Pero es más: aun cuando otras disposiciones nues-



tras no lo hubieran derogado, derogado ha quedado por las circunstancias especiales de la ley de orden público, que dice en su art. 3.º de los adicionales: «La presente ley no abraza los casos de guerra extranjera, ni de guerra civil formalmente declarada.»

Es decir, que ni el decreto de 5 de Enero ni la ley de orden público han regido durante la guerra civil; y no han regido porque no podían regir. ¿Existe, ó no existe el decreto de 5 de Enero? ¿Está, ó no está vigente? Señores, ¿cómo había de existir, cómo había de regir un decreto que arranca de la Constitución de 1869, que á artículos, únicamente á artículos constitucionales se refiere, si la Constitución de 1869, que para nosotros estaba en suspenso, para vosotros estaba derogada! ¿Cómo y cuándo había de regir un decreto que determina los artículos de la Constitución de 1869 que han de continuar en vigor y los que han de quedar en suspenso, si todos los artículos, mejor dicho, ninguno de la Constitución de 1869 regia, puesto que según vosotros todos estaban derogados? ¿Cómo había de regir un decreto que determinaba la suspensión de garantías constitucionales, si ya no existían estas, porque la Constitución que las otorgaba había desaparecido? Si durante vuestra dictadura hemos sido regidos por vuestra Constitución interna, es decir, por vuestra voluntad, ¿cómo había de continuar rigiendo un decreto secuela natural de otra Constitución, como que no es ni más ni menos que el exacto cumplimiento de uno de sus más importantes preceptos? No; semejante decreto no estuvo para vosotros nunca en vigor, ni durante vuestra dictadura os habeis acordado jamás de él y para nada lo habeis tenido en cuenta. Desde que dísteis por derogada la Constitución de 1869, hubiera quedado *ipso facto* derogado, si no lo hubiera estado ya por otras disposiciones anteriores, tanto vuestras como nuestras, publicadas en la dictadura que las guerras civiles y los peligros sociales hicieron necesarias, y que nada tenían que ver con la suspensión de garantías constitucionales á que aquél decreto se refiere.

Pero aunque se admitiera el absurdo de que muerta una Constitución pudiera sobrevivir un decreto que de ella toma vida y á ella se refiere, ¿podía continuar rigiendo después de hecha la Constitución de 1876? Pues si aquel decreto ha determinado taxativamente los artículos de una Constitución que han de estar en vigor y los que han de estar en suspenso, ¿cómo ha de servir para otra Constitución que tiene distinto articulado y en que son diferentes los derechos que otorga y los deberes que impone? ¿No conoceis que si suponeis vigente el decreto de 5 de Enero, sería tanto como afirmar la coexistencia de dos Constituciones, á lo menos en los puntos esenciales á que el decreto se refiere, y que entonces la Constitución de 1869, no solo no hubiera estado derogada, como nos habeis dicho, antes de hacerse la Constitución de 1876, sino que no lo hubiera estado ni aun después de hecha? No; nunca existió para vosotros el decreto de 5 de Enero, pero ni para vosotros ni para nadie ha podido existir una vez promulgada la Constitución de 1876, derogatoria de la Constitución de 1869 y del decreto de 5 de Enero, que no es ni más ni menos que la suspensión de la Constitución de 1869 para circunstancias extraordinarias. Así lo entienden todos los partidos políticos españoles, incluso el partido ministerial; así lo comprenden los representantes de todas las opiniones políticas del país, desde el Sr. Castelar hasta el Sr. Moyano y el Sr. Pidal, pasando por el Sr. Alonso Martínez y el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Solo

los Ministros y sus pertinaces adeptos sostienen que sin embargo de haberse pasado de la dictadura á la suspensión de garantías constitucionales, después de promulgada la Constitución sin haber previamente cumplido los requisitos en la misma al efecto determinados, y sin embargo de haberse cambiado la forma y los procedimientos y los medios de gobierno, sin el asentimiento de la Cortes y sin la intervención del Monarca, ni se ha faltado al Monarca, ni se ha faltado á las Cortes, ni se ha faltado á la Constitución.

Si todos los partidos españoles, si los representantes de todas las opiniones políticas del país creían y denunciaban al Gobierno que se faltaba á la Constitución, y en su deseo patriótico se apresuraban á facilitarle los sencillísimos medios de que por todos fuera cumplida y á juicio de todos observada, ¿por qué no los ha aceptado? ¿Qué hubiera perdido el Gobierno con traer el proyecto de ley cuya discusión facilitaban las oposiciones, y en su defecto haber publicado el decreto de suspensión después de terminadas las sesiones, que hasta este medio anómalo facilitaban las oposiciones al Gobierno, en su deseo patriótico de que al menos aparentemente la Constitución fuera cumplida? Si todos los partidos políticos, si los representantes de todas las opiniones creían que se faltaba á la Constitución, y se apresuraban á facilitar al Gobierno los medios de evitar este mal, ¿por qué no ha quitado todo recelo, cuando á tan poca costa y tan fácilmente podía conseguirlo? Sin duda es mejor para este Gobierno decir: «todos los partidos políticos del país, los representantes de todas las opiniones, incluso muchos que han estado y ya no están á mi lado, incluso muchos de los que me han ayudado á hacer la Constitución, y todavía me ayudan á sostenerme en el Poder, todos creen que se ha faltado á la Constitución; pero como yo creo todo lo contrario y yo tengo razón sobre todos, amigos y adversarios, y si no la tengo basta que yo lo diga, no quiero dar satisfacción á las oposiciones, siquiera ellas se conformen con tan poca cosa como la publicación del decreto que la Constitución exige, aunque hubiera otro extraordinario en vigor.» Pues con conducta tan exclusivista, con política tan soberbia, ni se desarma á los partidos ni se evitan los conflictos, ni se hacen prosélitos, ni se crean simpatías, ni se satisface la opinión pública, ni se afianzan las instituciones, ni se gobiernan sin grave riesgo los Estados.

Peró si en el decreto de 5 de Enero os apoyais para decir que no habeis faltado á la Constitución del Estado en lo que á las garantías individuales se refiere, ¿en qué decreto os apoyais para continuar destituyendo y nombrando Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, una vez promulgada la Constitución, que determina que en todos los casos, absolutamente en todos los casos aquellos y éstas hayan de ser de elección popular? Dice la Constitución en su art. 83: «Habrán en los pueblos alcaldes y Ayuntamientos. Los Ayuntamientos serán nombrados por los vecinos á quienes la ley confiera este derecho.»

Y dice el tercer párrafo del art. 17: «Pero en ningún caso se suspenderán más garantías que las expresadas en el primer párrafo de este artículo.» Que son las garantías que se refieren á la seguridad personal, á la inviolabilidad del domicilio, al derecho de reunión y asociación, y á la libertad de imprenta. Es decir, que las otras garantías y los derechos políticos que la Constitución establece, no pueden suspenderse en ningún caso, absolutamente en ninguno, ni aun en el caso de



circunstancias extraordinarias. Y no solo para ese Gobierno no existe este artículo constitucional, no solo continúa procediendo dictatorialmente como si no existiera ya legalidad alguna que lo sujete, sino que tiene la audacia de pedir á las Córtes que declaren éste dogma, como si las Córtes pudieran acordar semejante cosa. Y en el art. 7.º de este proyecto de ley, no solo se pide la sancion de las infracciones constitucionales que en este particular ha cometido el Gobierno, sino que se pide además el imposible de que las Córtes acuerden que el Gobierno puede continuar cometiendo iguales infracciones. En este punto, el dictámen que se discute es un dictámen anticonstitucional, es un dictámen contrario á la Constitucion; puesto que en ningun caso, repito, ni aun en el de las circunstancias extraordinarias, se puede exigir la suspension de todas las garantías constitucionales, se pueden suspender los derechos políticos que la Constitucion otorga. De la misma manera que nunca, en ningun caso se puede privar á los ciudadanos del derecho de elegir sus representantes para el Congreso y para el Senado, tampoco se les puede privar de elegir sus representantes en el Municipio y en la Diputacion provincial; de la misma manera, con igual fuerza, y con la misma consistencia están establecidos uno y otro derecho en la Constitucion del Estado.

En este punto no podemos votar el dictámen que se discute, porque nosotros no podemos votar leyes contrarias á la Constitucion, que no hay facultad en las Córtes para hacerlas, ni autoridad en los Monarcas para sancionarlas.

Pero no solo pide á las Córtes una infraccion constitucional en lo que se refiere á los Municipios y á las Diputaciones, sino que tambien propone en el art. 5.º de este dictámen otra infraccion constitucional en lo que se refiere á las Provincias Vascongadas. ¿Es que las Provincias Vascongadas se encuentran en circunstancias extraordinarias? Si se encuentran en circunstancias extraordinarias, que yo no lo discuto, la Constitucion os dá el medio de acudir á ellas, lo mismo que á cualquiera otra parte del territorio español, con exclusion absolutamente de todo otro medio.

Ya sé que me direis que no habeis hecho más que trasladar á este dictámen, como antes se habia trasladado al proyecto del Gobierno, un artículo consignado y votado en la ley de fueros; pero las facultades extraordinarias que en aquella ley se concedieron al Gobierno, tenian otro carácter y revestian distinta índole. Se trata de llevar á cabo una ley en la cual se dá autorizacion al Gobierno para su cumplimiento, en la manera que el Gobierno crea conveniente á los intereses del país; se trata de autorizar al Gobierno para llevar á cabo su cumplimiento en el tiempo y de la manera y con las formas que crea conveniente; y trasladadas esas facultades al proyecto que estamos discutiendo, ya tienen otro carácter, puesto que se refieren á la cuestion de orden público, y quereis investiros respecto de las Provincias Vascongadas de estas facultades que son la dictadura. ¿Y sabeis lo que es la dictadura? Pues la dictadura es incompatible con la Constitucion.

Quereis mantener ese estado anormal, ese estado discrecional, ese estado dictatorial que dá lugar á disposiciones como la que hace poco tiempo ha visto la luz pública en aquellas provincias, que dá lugar á bandos como el de 30 de Noviembre, que convierte á los tribunales de justicia en dependencias de una capitania general. Quereis dar lugar á bandos que, no solo cambian el Código penal, sino todo el procedimiento que se pone

en manos de una autoridad militar. Arbitrariedad, acto de despotismo que no tiene igual en los fastos de nuestra Pátria.

Y lo peor del caso es que se ha llevado á cabo en favor de los carlistas y en contra de los liberales. Un bando en que se niega á los liberales el derecho de reclamar contra los carlistas, y se previene á los tribunales que no admitan y no cursen ninguna de esas reclamaciones, al paso que dejan abiertas las reclamaciones de los carlistas contra los liberales. Así es como quereis arreglar la cuestion de fueros de aquellas provincias. Y no es con arbitrariedades, sino con justicia y con energía como se resuelven las cuestiones graves; ya que no habeis hecho en aquellas provincias lo que debiais hacer, ya que no habeis tenido el valor de acometerlo, no vengaís queriendo, ahora que se las obliga á los deberes que la Constitucion impone á todos los españoles, que se las prive de los derechos que aquellas provincias, como todas las de España, tienen reconocidos y declarados. ¡Infelicitadas provincias, Sres. Diputados, que despues de una guerra civil tan tremenda, y en que aparece el triunfo de las armas liberales sobre las carlistas, son allí los liberales los vencidos!

Pero, ¿para qué quereis arrogaros el derecho que la Constitucion concede á los pueblos de elegir sus Corporaciones populares, si se trata, no de Ayuntamientos que os son hostiles, sino de Ayuntamientos que vosotros mismos á vuestro gusto habeis nombrado? ¿No veis que se va á creer que lo haceis porque ni aun esos Ayuntamientos satisfacen vuestros deseos, y quereis, no tanto que sirvan los intereses de los pueblos, como que sean ahora vuestros comités electorales? ¿No veis que puede creerse que con la estrechez de los plazos electorales, imposibilitando á los partidos de organizar sus verdaderos comités, quereis disponer con entera libertad del campo de batalla para que sea vuestra la victoria? Vuestra será, pero victoria al fin poco envidiable, porque lo que poco cuesta poco vale.

Con este irritante y peligroso sistema de considerar excluidos y como no organizados los demás partidos, no teneis medios para gobernar. No lo dudeis: correis indudablemente á los propios fines que en otras épocas iguales medios produjeron.

Hubo un tiempo, Sres. Diputados, no muy remoto por cierto, en que un partido, el partido más liberal dentro de la Monarquía de Doña Isabel II, y puede decirse el partido entonces más liberal en España, sufrió por sus desgracias, por la insistencia con que injustamente se le tenía alejado del Poder, por sus defectos quizás, que no hay partidos que no los tengan, numerosas é importantes desmembraciones. Como si los partidos pudieran desaparecer, un día se dijo que el partido progresista, que á éste es al que me referia, estaba muerto, que no contaba con hombres, con fuerzas ni con medios para gobernar, sin advertir que los partidos que nacen al calor de una idea, que son creados por una necesidad, que se desenvuelven en medio de las contrariedades y que sobreviven á la próspera como á la adversa fortuna, no mueren porque algunos ó muchos de sus afiliados, por importantes que sean, los abandonen. Allí donde para algunos ó muchos solo existe un panteon, queda el partido entero, queda su historia y su tradicion; allí queda todo, sus pendones, la necesidad que le dió vida, el archivo en que guarda sus glorias y sus defecciones, el arca santa que conserva los nombres de los que en su seno murieron dejando ejemplos de fidelidad y de consecuencia que imitar; y todo queda, hasta sus errores



y sus preocupaciones. Aquel partido que en su última lucha electoral en aquella situación solo consiguió después de titánicos esfuerzos traer á estos escaños 14 representantes, entre los cuales, aunque el más modesto, tuve la gloria de contarme, aquel partido dió después grandes pruebas de fuerza y de virilidad; pero antes, como para los favorecidos del Poder aquel partido no tenía hombres, no tenía fuerza, no tenía medios para gobernar, fué excluido del concierto constitucional, desapareciendo ó haciendo desaparecer uno de los elementos indispensables para la marcha regular de las instituciones representativas; y deshecho así el contrapeso del partido moderado, desapareció también el otro elemento indispensable.

Se acudió entonces á situaciones intermedias, que algunas pudieron prestar y prestaron en efecto importantes y eminentes servicios, pero no consiguieron evitar, porque no podían, la catástrofe que vino. El edificio constitucional estaba minado en sus cimientos, y todos los cuidados y solicitud de algunas de aquellas situaciones no podían evitar la ruina, y el edificio se derumbó. Las situaciones intermedias, los Gobiernos de disidencias, cuando no son muy transitorios para dar pronto y de antemano determinadas soluciones á cuestiones muy especiales y muy concretas, pueden servir de paliativo por algún tiempo á las lesiones orgánicas, pero lejos de ser remedio para tales enfermedades, contribuyen al paso á hacerlas incurables.

No sigais tan pernicioso ejemplo; no os alucineis por la fuerza numérica que bajo estas bóvedas os apoya; no os engañe la escasa con que dentro de este recinto cuentan estas oposiciones; no tengais la soberbia de negar condiciones de gobierno á un partido que tiene bandera definida, hombres de Estado probados, Estado Mayor reconocido, organización perfecta en todas partes, disciplina en sus afiliados, acaso el de más unión en el país, con grandes servicios prestados por compromisos adquiridos y por esperanzas concebidas, por vosotros defraudadas, que en esto consiste la verdadera fuerza de los partidos, y no en los títulos que vosotros cuando bien os venga os digneis concederles.

¿Quién es aquí el que tiene la pretensión de dar títulos de competencia á los partidos? ¿Quién es el que se reserva la pretensión de hacerse juez para determinar cuándo hay en España uno bastante fuerte y con suficientes garantías para poder aspirar al Poder sin peligro para el Estado? ¿Quién?... *Risum teneatis!* el Sr. Cánovas del Castillo, que lo alcanzó sin partido ninguno y que hace dos años lo conserva, á pesar de hacerlo muy mal!

Pues, Sres. Diputados, á juzgar por este precedente, no solo cualquiera de los partidos antiguos españoles, sino la fracción más diminuta de cualquiera de ellos, puede ventajosamente reemplazar al Sr. Cánovas del Castillo, que por exigua que sea la fracción, es más diminuta la que S. S. capitaneaba cuando conquistó el Poder. (*Bien, muy bien, en la izquierda. — Rumores en la mayoría. — Varios Sres. Diputados de la misma:* Es el país.)

He oído decir á la mayoría que es el país. ¡Ah! no es el país; no confundáis la causa de D. Alfonso XII con la causa del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. (*Muy bien, muy bien.*)

Pero al fin de dos años que el Sr. Presidente del Consejo continúa sin partido ninguno al frente del Poder, ha conseguido crear uno, según nos dijo el otro día al dar su eterno adiós de despedida á una de las fracciones de la Cámara que formaba parte de la mayo-

ría. Ya tiene, pues, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros un partido, partido fuerte y muy bien organizado hoy, en este momento histórico como ahora se dice; el partido más fuerte y el mejor organizado que hay en España. ¡Ya lo creo! tan fuerte, como que cuenta con la fuerza del poder; tan bien organizado, como que ostenta la organización del Estado. Pero que el Sr. Presidente del Consejo, que el Sr. Cánovas del Castillo deje el Poder, y ya veremos á lo que queda reducido su partido; ya veremos la fuerza que le queda; ya veremos la organización que os queda.

¡Ah! el día que le falte la sombra de un Poder que le cobije, aquel día se deshará como la nieve al fuego. Unos cuantos amigos de S. S., no muchos, le acompañarán en el duelo y vestirán luto algunos días: ¡los demás! los demás, como los moderados, se volverán cabizbajos y arrepentidos á su antiguo campo, no sin pasar antes por el lazareto que sus amigos á la entrada les tendrán preparado para purgarse de los miasmas de que pueden ir infestados por sus atrevidos contactos revolucionarios. (*Risa general.*) Los otros volverán á sus respectivos partidos, los que lo tuvieron por supuesto, después de haber dedicado algún tiempo al reposo en la soledad de sus retiros políticos, entreteniendo ó haciendo relación á sus comitentes de sus glorias y fatigas; relación interrumpida solo por el sonido que acompasadamente y con monótona regularidad despidan los campanarios de las aldeas donde sus cunas electorales se mecieron.

Pero al fin y al cabo, mientras el Sr. Cánovas del Castillo continúe en el Poder contará con un partido. Yo felicito á S. S. porque ve realizados sus sueños de oro; ya es jefe de un partido.

Mas ¿qué partido es ese? ¿Qué es, y á dónde vá? Llámase unas veces partido conservador-liberal, llámase otras partido liberal-conservador. Pretenden unos que animan á ese partido el espíritu y las tradiciones del antiguo partido moderado; pretenden otros que lo que anima á ese partido es el espíritu y las tradiciones de los antiguos partidos liberales. ¿En qué quedamos? ¿Qué es en el Poder el partido del Sr. Cánovas? ¿Qué pretende? ¿Pretende crear el partido conservador dentro de la Monarquía de D. Alfonso XII; y así parece á juzgar por sus resoluciones y procedimientos? Pues entonces que no se hagan ilusiones los que se agrupan al rededor del Sr. Cánovas con otros propósitos y con distintas aspiraciones; su puesto no está á su lado, está entre nosotros. Los moderados recalcitrantes, prescindiendo ya de remilgos, deben por bien de las instituciones reconciliarse con aquellos de sus antiguos amigos que más impacientes ó más desconfiados se les adelantaron en el camino para reconocer como jefe al Sr. Cánovas y para constituir juntos el gran partido conservador de la Monarquía de D. Alfonso XII, que debe de ser, como todos los partidos conservadores de Europa, conservador, sí, pero sin dejar de ser liberal, como conviene á la consolidación de las instituciones.

¿Pretende ser el partido liberal dentro de la Monarquía de D. Alfonso XII? Pues entonces empiece por arrepentirse de lo que lleva hecho y plantee una política diametralmente opuesta, para hacer compatible la Monarquía de D. Alfonso XII con los principios de la revolución de Setiembre, que son los principios de los partidos liberales españoles, y á su lado nos tendrá, que nosotros lo que queremos es el triunfo de los principios, y estaremos al lado de aquel que los proclame y realice. Pero si quiere eso y continúa con la política que ha se-



guido hasta aquí, ó él ó nosotros estamos de más.

Si éste ha de ser el partido más liberal de la Monarquía de D. Alfonso XII, ¡ah, señores, valiente porvenir se presenta para los partidos liberales españoles; pero valiente porvenir se presenta también para la Monarquía! (*Rumores en la mayoría: muy bien, en la izquierda.*)

¿Es que no lo creéis así? ¿Creéis que ese debe ser el partido más liberal dentro de la Monarquía?

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Sagasta que sin necesidad no traiga al debate la Monarquía. Aquí está el Ministerio para responder de todo.

Su señoría había llevado perfectamente su discurso hasta este momento, y es lástima que se le haya escapado esta frase, que no era absolutamente necesaria para la argumentación.

El Sr. SAGASTA: Señor Presidente, hablo de la Monarquía como personificación y como representación de las instituciones, y yo creo, y si lo creo lo debo decir á mi país, que hay gran peligro en hacer creer que este puede ser el partido más liberal dentro de la Monarquía constitucional. Como creo eso, como tengo esa íntima convicción, y como tengo á la vez el valor de mis convicciones, debo decírlas con resolución á mis compañeros, al país y á las instituciones, precisamente porque soy monárquico, y además porque esto es lo más leal.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sagasta puede manifestar sus opiniones; pero S. S. comprenderá que las opiniones manifestadas en forma determinada pueden tener una apariencia de amenaza que está muy lejos de la intención de S. S.

Yo lo que deseo es evitar que las palabras de su señoría se interpreten equivocadamente en este sitio ó fuera de él.

El Sr. SAGASTA: Señor Presidente, yo no puedo dirigir amenazas á instituciones que amo y por las cuales he hecho grandes esfuerzos y estoy dispuesto á hacer grandes sacrificios; lo que hago es advertir á esas instituciones, porque las amo, que pueden estar en peligro. (*Aplausos generales.*)

¿Es que no se propone nada de esto? ¿Es que no va á ser ni el partido conservador, ni el partido liberal, sino un partido intermedio compuesto de las disgregaciones y de las disidencias de los antiguos partidos? Pues entonces su continuación en el Poder es un obstáculo á la creación de grandes fuerzas políticas, dificulta la marcha regular de los partidos, y trabando el fiel de la balanza, hace imposible el ejercicio de la más importante de las Régias prerogativas.

Volviendo á la suspensión de las garantías constitucionales, no se diga que la conducta del Gobierno manteniendo en suspenso esas garantías se ha encontrado justificada con el descubrimiento de una conspiración. En primer lugar, nadie ha negado al Gobierno ni éste ni otro medio de proceder contra los manejos de los perturbadores de la sociedad; lo que se ha combatido es la forma en que se ha hecho uso de esas facultades; forma que dejaría en pie la responsabilidad del Gobierno, aunque apareciese justificado el uso que ha hecho de esas medidas. Yo entiendo que la conspiración descubierta, que soy el primero en reprobar, no exigía la suspensión de garantías. ¿Qué conspiración es esa, verdadero parto de los montes, que ni por su bandera ni por las circunstancias que en ella han mediado, debía inspirar cuidado alguno á un Gobierno prudente y precavido? Al parecer, esa conspiración no ha tenido más importancia que la que le ha dado el sobresalto del Gobierno por unas

cartas cifradas, casualmente descubiertas, y en vez de mirar friamente este asunto, como debía, ha perdido la calma, el tiempo le falta, los Ministros velan, las autoridades no descansan, la policía recorre en la oscuridad de la noche las calles de Madrid, se viola el domicilio de los ciudadanos, el telégrafo envía órdenes á todos los ámbitos de España, se hacen prisiones en todas partes, se atropella á oficiales generales, y al lucir de nuevo el sol, despierta España asombrada al saber que se ha visto expuesta á un conflicto para nadie conocido, con grave peligro para instituciones apenas nacidas.

¿Y para qué tanto ruido, y para qué tanto escándalo? Para poner en libertad al día siguiente á los que con tanta prisa prendieron, exceptuando tres ó cuatro oficiales generales que todavía continúan presos, sin que se les haya tomado más que una ligera indagatoria, después de haberlos tenido muchos días incomunicados; incomunicación innecesaria. Pero si á estos generales se les ha detenido sin hacerles más que ligeras preguntas, innecesarias porque de antemano se sabía su contestación, en cambio han dejado de guardárseles las consideraciones debidas. Si esos generales han delinquido, caiga sobre ellos todo el rigor de la ley; pero mientras esto no se pruebe, guárdenseles todas las consideraciones que á su gerarquía corresponden. No puede haber en el ejército la satisfacción interior de que habla la ordenanza, si no se tiene á sus diversas clases las consideraciones y el respeto que esa misma ordenanza establece. ¿Qué política es esa, que para cosas tan pequeñas adopta medidas tan alarmantes, sin fundamento, sin razón y sin necesidad? ¿Qué noticias, qué datos tiene el Gobierno del estado de los partidos, qué conocimiento tiene de la situación del país, cuando no ve que la conspiración descubierta por la bandera que tremola se deshace al solo calor del celo desplegado por las autoridades? Esa política es la política del miedo, que ve conspiradores en todos los que no son amigos de abultar los peligros, y que transforma en gigantes los enanos, imaginando ver trasgos y fantasmas en lo que no son más que impotentes mortales.

Y en vez de dejar tranquilos á los Ayuntamientos hasta que constitucionalmente puedan ser renovados; en vez de procurar el fiel cumplimiento de la Constitución; en vez de haber renunciado en tiempo á la suspensión de garantías, y venir á merecer la aprobación de las Cortes, deponiendo lisa y llanamente esas facultades, en vez de hacer todo esto, viene á pedir un bill de indemnidad para el Gobierno actual y para los Gobiernos anteriores.

Decía yo en otra ocasión que este Gobierno, no encontrando otra defensa mejor para sus actos que la comparación con los del partido constitucional, sin tener en cuenta para nada la diferencia de tiempos y de circunstancias, procuraba escudarse con nuestra conducta para concluir diciendo: «mejor lo hago yo, yo soy más liberal que el partido constitucional.» Pero cuando yo hacía notar esto, no podía sospechar que ese sistema del Gobierno había de llegar hasta el extremo de que al solicitar que se le perdonaran sus actos, solicitara igual gracia para los del partido constitucional. Para que este Gobierno pida y alcance la aprobación de sus actos, no es preciso que venga aquí involucrándolos con los de otros Gobiernos que no tienen semejanza alguna, procurando resolver una cuestión constitucional por medio de subterfugios, que es el sistema á que ape-la frecuentemente este Gobierno para resolverlo todo.

Nada tienen que ver las circunstancias en que nos-



otros gobernamos con parte de las circunstancias en que vosotros gobernásteis; nada tiene que ver la responsabilidad moral que ante la Nación pudimos nosotros contraer, con la responsabilidad efectiva que vosotros habeis contraído ante los Poderes públicos que la constituyen. Desde el acto de Sagunto hasta la promulgación de la Constitución, la opinión pública os ha juzgado, como á nosotros tambien nos ha juzgado; pero desde que los poderes públicos se constituyeron, desde que la Constitución vigente fué promulgada, desde que el imperio de la ley sucedió al imperio de la fuerza, desaparece la dictadura para dar entrada á la responsabilidad de los Gobiernos. Ante los Poderes públicos constituidos y ante la Constitución vigente, los Ministerios no se pueden mover más que dentro de las leyes, y en obediencia á los altos Poderes del Estado.

Pero ¿á qué poder hemos faltado nosotros? ¿Qué ley hemos violado? Una Asamblea constituida en verdadera Convención asumió todos los poderes á la caída del señor Castelar, que á su vez estuvo investido, no solo de la suspensión de las garantías, sino de facultades extraordinarias indispensables para terminar la guerra civil que entonces asolaba nuestro país; un acto de fuerza derribó á aquella Asamblea, y el Poder que la sucedió encontró en suspenso la ley, por el suelo los Poderes públicos, tres guerras civiles, y una sociedad herida y perturbada y asombrada por las catástrofes que acababa de sufrir. Pues si nosotros, Sres. Diputados, nos encontramos con los Poderes públicos por el suelo, la ley en suspenso, tres guerras civiles y una sociedad perturbada, en todas partes luchando la fuerza con la fuerza, el fuego con el fuego, ¿á qué pudimos faltar? ¿Qué pudimos dejar de respetar para que merezcamos y necesitemos vuestra aprobación? La sociedad que nosotros encontramos herida y perturbada, y que dejamos tranquila y segura dirá, ¿qué digo dirá! ha dicho ya que nosotros cumplimos con nuestro deber.

Y en cuanto á la amenaza que de los tribunales se nos hace con inocente habilidad en el preámbulo del proyecto del Gobierno, y que he visto con placer que la comisión ha tenido el buen gusto de suprimir, nos tiene completamente sin cuidado. Si hubiese un tribunal que pudiera algun día condenarnos por las disposiciones que nos vimos en la necesidad de adoptar para salvar la Patria y la sociedad, sin faltar al respeto á ningun poder que no existia, ese no seria tribunal de justicia, seria un tribunal de venganza. (*Muy bien, muy bien.*)

No se trata, señores, de la dictadura que ejercieron otras situaciones, como no se trata de la dictadura que ejercísteis vosotros hasta que las Cortes fueron congregadas; las situaciones que caen del lado de acá del 30 de Diciembre hasta la promulgación de la Constitución, como las que caen del lado de allá hasta el 3 de Enero, situaciones todas y actos de fuerza más ó menos patrióticos, como decia mi amigo el Sr. Leon y Castillo, cuyas frases quiero en este momento recordar, porque no seria fácil encontrar otras más elocuentes, pudieron ejercer la dictadura como consecuencia natural ante las necesidades de la guerra, ante las necesidades y los conflictos del orden público hondamente perturbado; en esta situación se ejerció y se hacia bien en ejercer la dictadura; tenia la sancion de la necesidad, el poder para hacer cuanto necesario fuera, que en tales momentos, para salvar la sociedad, es lícito hacer todo lo que la conciencia aconseje. La historia guarda siempre veredictos absolutorios para las responsabilidades que pueden contraer los Gobiernos que salvan al país de las

grandes y supremas crisis por que los pueblos atraviesan.

Aquellos Gobiernos eran Gobiernos de fuerza; estaban en el Poder en nombre de la fuerza; no simbolizaban ninguna legalidad; no tenian que dar cuenta de su política más que á la opinion pública; no tenian que responder de sus actos más que ante la historia, ante su conciencia y ante Dios. (*Muy bien; aplausos.*)

Nosotros ejercimos la dictadura, la usamos con prudencia hasta donde únicamente nos era necesario, á pesar de que nuestra autoridad no reconocia otros límites que los de nuestra propia conciencia; y la usamos para combatir la demagogia en armas, el carlismo potente y organizado y la perturbacion en todas partes; ejercimos la dictadura para hacer ejército, que no existia; para proporcionarnos recursos, para poder terminar las tres guerras que asolaban la Patria en la Península y en Cuba, para devolver al espíritu público el valor y la confianza que habia perdido, y para rehacer esta desventurada Nación, ya casi disuelta.

No nos metemos, pues, á averiguar cómo ejercísteis vuestra dictadura, sino á examinar si habeis faltado á las leyes que habeis hecho y á los poderes constituidos. Por eso deseamos que nos dejéis en paz y solos con nuestras responsabilidades; para nada necesitamos vuestra aprobación, como para nada necesitais vosotros la nuestra en cuanto al interregno que media desde Sagunto hasta la promulgación de la Constitución, una vez que, no habiendo querido reconocer la Constitución de 1869, que estaba en suspenso, no teniais en las medidas discrecionales más límites que los de la prudencia.

Pero desde que la promulgación de la Constitución de 1876 tuvo lugar, debiais someteros á sus preceptos, respetándola en todas sus partes, para obligar á los demás á su debido acatamiento. La promulgación de la Constitución de 1876 restableció las garantías constitucionales en toda su fuerza y vigor, y para que continuaran en suspenso, si lo considerábais necesario, era preciso; ó que lo declararan las Cortes, ó que estando éstas suspensas, el Gobierno lo hiciera bajo su responsabilidad por un decreto, pero siempre en la forma y por los trámites que la misma Constitución determina.

Como compensación al bill de indemnidad que se os pide, viene el Gobierno á deponer en la apariencia las facultades extraordinarias; y haciendo como que levanta la suspensión de garantías, deja esta medida establecida. Yo no voy á determinar cuál es el estado en que queda el derecho de reunion y de asociación; lo han hecho mejor que yo pudiera hacerlo los oradores que me han precedido en el uso la palabra: voy á limitarme á preguntar: ¿es que el Gobierno piensa sostener los artículos 5.º y 7.º de este dictamen de la comisión? Pues entonces no os hagais ilusiones, porque con una mano levanta la suspensión de garantías constitucionales, y con la otra decreta, no la suspensión de garantías, sino otra cosa peor todavía, la dictadura, porque con la suspensión no podria hacer el Gobierno más que lo que se os propone que aprobeis en esos artículos; y es necesario que el Gobierno conteste terminantemente á esto. El art. 7.º del dictamen de la comisión dice:

«Las Diputaciones y Ayuntamientos continuarán constituyéndose en la misma forma prescrita por la orden ministerial de 5 de Febrero de 1874 y decreto del Ministerio-Regencia de 21 de Enero de 1875, hasta que promulgadas las nuevas leyes provincial y municipal pueda procederse con arreglo á ellas á su renovación.»

¿No están teniendo lugar las primeras elecciones? Luego de hecho ha cesado la necesidad de este artículo,



que la comision y el Gobierno deben retirar. ¿Es que lo quiere conservar el Gobierno? Pues entonces las conserva para fines distintos de los que á primera vista parecen. ¿No reconocéis, Sres. Diputados, no reconoce el Gobierno que cualesquiera que sean las circunstancias, fuera de guerra civil declarada, que cualesquiera que sean las circunstancias por que pase una parte de nuestro territorio, no hay más medios que los que dá la ley fundamental para suspender las garantías constitucionales? ¿Se reconoce eso? Pues si se reconoce, está mal el artículo que á las Provincias Vascongadas se refiere, porque para allí no proponeis la suspension de las garantías; proponeis la dictadura, y la dictadura no puede ejercerse existiendo la Constitucion.

Levantada la suspension de las garantías, ¿va á continuar rigiendo el decreto sobre imprenta que pone en manos del Ministro de la Gobernacion un derecho que la Constitucion otorga? ¿Sí, ó no? ¿Va á continuar rigiendo? Pues entonces borremos la Constitucion.

¿Es que va á continuar subsistente el decreto dictatorial que sobre reuniones y asociaciones se dió antes de promulgarse la Constitucion, y que despues por un descuido de las oposiciones, que las oposiciones tienen tambien sus descuidos, se ha convertido en ley? Aquel decreto que pasó entre los dictámenes de ferro-carriles sin que se apercibieran las oposiciones y pudieran decir que era una ley imposible; aquel decreto que contraria la Constitucion y que las Córtes no tenían facultad para convertir en ley, porque las Córtes no pueden hacer nada que sea contrario á la Constitucion, que está sobre ellas, ¿va á continuar subsistente? ¿Es que esa ley sancionada y promulgada ya ha de seguir rigiendo mientras rija la Constitucion y estén levantadas las garantías constitucionales? Pues esa es una ley contraria á la Constitucion, y no puede regir, y debe declarar terminantemente el Gobierno que queda con este proyecto *ipso facto* derogada. Si no es así, Sres. Diputados, si no es así, ¿para qué se hacen las Constituciones? ¿Se puede dar un escarnio semejante? ¿Y continúan en sus puestos el Gobierno que esto hace y la mayoría que á esto le ayuda? Si creéis que no es posible ó no sabéis gobernar con la Constitucion, decidlo francamente. ¿No contais con una mayoría que ha de dar al Gobierno lo que le pida? Pues pedir la suspension de las garantías constitucionales; hacidla creer que vivimos en circunstancias extraordinarias, y viviremos eternamente sometidos á un Gobierno tan débil, que no sabe gobernar con la Constitucion que él mismo ha hecho, y á una mayoría tan inocente que se la antojan los dedos huéspedes, y juzga, porque el Gobierno lo dice, que son extraordinarias las circunstancias más normales; pero al fin y al cabo estaremos dentro de la Constitucion, siquiera vivamos la vida de alarma en medio de una paz octaviana, y no seremos víctimas de la mistificacion de levantar por un lado las garantías constitucionales y al propio tiempo destruirlas por medio de leyes dictatoriales, haciendo cómplices á las Córtes de esta imposible infraccion.

¿Desdichada Constitucion, entre cuyos numerosos artículos apenas se encuentra uno que no esté falseado! Falseada está en la libertad individual; falseada está en la inviolabilidad del domicilio; falseada está en las reuniones y manifestaciones; falseada está en la libertad de imprenta; falseada está en las Diputaciones y Ayuntamientos; falseada está en las facultades de las Córtes; falseada está en la constitucion del Senado; falseada está en todo y por todo. Y el Gobierno continúa en su pue-

to, y la mayoría continúa apoyándole! (*Sensacion. — Muy bien, en la minoría.*)

Pero decís: es que me faltan leyes que complementen la Constitucion. ¿Os faltan leyes que complementen la Constitucion, y vamos á ser condenados á vacaciones forzosas, perdiendo así los cuatro meses mejores del año para las tareas parlamentarias; como si todo estuviera hecho en este desventurado país; como si la Constitucion se practicara ya regularmente por gobernantes y gobernados; como si la desastrosa guerra de Cuba hubiera terminado; como si el estado próspero y bonancible de la Hacienda en la Península no exigiera ya nuestros constantes desvelos y solícitos cuidados; como si la Hacienda de nuestras Antillas estuviese ya para siempre salvada con ese empréstito insuficiente que acabais de votar, y que ha agotado la más abundante fuente de nuestra riqueza en aquellas apartadas tierras, y quizás por esto más desventuradas y más queridas! ¡Ah! ¿No es posible el ejercicio de la Constitucion porque faltan leyes que la complementen, y vamos á nuestras casas hasta la época de las flores, para que por nuestra incuria, por nuestro descuido y por nuestro abandono, no podamos ofrecer á nuestros comitentes más que espinas en un presupuesto que se discutirá tarde, mal y nunca, por falta de espacio para discutirle, y de tiempo para atender las reclamaciones de los poseedores de capitales que los creían seguros porque los tenían bajo la salvaguardia del Estado? ¡Ah! No es posible hacer efectivos los derechos que la Constitucion concede á los ciudadanos, ¿y esta tribuna va á permanecer muda, y este recinto desierto, mientras el Gobierno hace las elecciones de Ayuntamientos y Diputaciones, despues de haber quitado á las oposiciones toda garantía, y hasta el derecho de reclamacion y el consuelo de la queja? No; eso no puede ser. Si los Gobiernos pueden alguna vez encontrar disculpas en sus faltas y errores, no la deben encontrar nunca en un desatino; y es un verdadero desatino cerrar ahora estas puertas para no abrirlas hasta Mayo, dejando en imposible ejercicio la Constitucion del Estado, robando el tiempo necesario al examen de nuestra deplorable Hacienda, y haciendo desaparecer hasta el último resto de esperanza. ¿A quién y para qué puede aprovechar esta conducta? ¿Y cuántos intereses, y qué numerosos y qué altos pueden salir lastimados! Reflexionad, reflexionad y no seáis improvisadores! ¿Creéis que esta situacion puede continuar así? ¿Es que no hay medio dentro de este sistema para remediarlo? Ya dije el otro día que sí le habia porque si no le hubiera, este sistema, no solo seria incompleto, sino que seria otra cosa peor; porque indudablemente conduciria en todas partes, pero muy especialmente en España, á la omnipotencia ministerial, que se sobrepondria, cuando bien la viniera, á la Corona, para anular el Poder Real, haciéndole instrumento de mayorías dóciles. En semejante caso, si este sistema fuera tan imperfecto, no conozco papel más desdichado que el de Rey constitucional.

Pero no; si los Reyes constitucionales tienen el deber, en lo general, de inspirarse en las mayorías parlamentarias, deben prescindir de ellas cuando esas mayorías faltan á la Constitucion del Estado, porque á los Reyes les basta ser constitucionales para ser parlamentarios, mientras que pudieran parecer parlamentarios, en la forma viciosa con que aquí se aplica esta palabra, dejando de ser constitucionales; un Rey constitucional debe ser parlamentario, sí, pero dentro de la Constitucion; porque cuando un Poder se sale de la Constitucion, deja



de ser parlamentario, puesto que deja de ser constitucional. Por eso aun cuando los Parlamentos funcionen dentro de la Constitucion del Estado, pueden ocurrir casos en que para ilustrar el criterio constitucional de los altos poderes, haya que acudir á otras manifestaciones que á las de las mayorías parlamentarias. Monarcas constitucionales que han visto que los Gobiernos no seguian las corrientes de la opinion y que las mayorías no satisfacian las aspiraciones del país por satisfacer las de los Ministros que sostenian, han confiado á otros Ministerios el Poder; y si esto puede suceder y ha sucedido muchas veces, si esto debe suceder siempre que el bien del país lo demande, aun cuando todos los poderes públicos estén dentro de la Constitucion, ¿qué no puede suceder ahora en que aparece violada la Constitucion y se trata de unas Cortes elegidas en una época de dictadura, cuando el Gobierno era casi señor de vidas y haciendas y cuando disponia á su capricho de los Municipios y Diputaciones nombrados de Real orden? ¿Qué no podrá suceder ahora con una mayoría como esta, que no ha significado nunca, ni significa la representacion de un partido que en lucha con otro ú otros ha sabido alcanzar la victoria en el campo electoral, y que en tal concepto puede creerse la expresion cierta de la mayoría del país? Porque esta mayoría no ha representado nunca el triunfo de un partido sobre otros, sino el resultado de diversas fracciones políticas que transitoriamente se combinaron para obtener un objeto determinado; de modo que el valor, la fuerza, la importancia de esta mayoría consistia, más que en el número de los individuos que la componian, en los elementos políticos combinados de que constaba; pero satisfecho el objeto político determinado, la transaccion ha desaparecido; la combinacion política que esta mayoría representaba se ha roto. ¿Qué queda, pues, de ella, como expresion de fuerzas políticas activas, como representacion de organismos políticos en el país?

Pues en este caso, como en casos semejantes, no son bastantes para ilustrar el criterio constitucional de los altos poderes del Estado las mayorías parlamentarias; y lo que entonces hay que examinar es si existe acuerdo entre los elementos de ellas desprendidos y los de las oposiciones, como consecuencia de que el espíritu constitucional, sobreponiéndose al espíritu parlamentario, produce coincidencias contra los que aún permanecen unidos, más por propia defensa, que por amor á la doctrina que ven, con disgusto sin duda, pero resignados, escarnecida y hollada. Este acuerdo, Sres. Diputados, existe ahora felizmente; y cuando todos los partidos políticos del país coinciden con las fracciones desprendidas de la mayoría en la creencia de que se ha faltado y se falta á la Constitucion, es que esa creencia está en la opinion pública; y si la infraccion constitucional es clara para todos los partidos políticos del país y fracciones desprendidas de la mayoría, para la opinion pública, en fin, de esperar es que sea clara tambien para quien tiene en su mano fácil remedio á tan grave mal. Esperemos, pues, que pronto ha de desaparecer esta situacion tan insostenible como peligrosa, abrigando, como abrigamos todos, la lisonjera esperanza de que el primer defensor de la Constitucion del Estado es hoy, y ha de ser siempre para gloria suya y bien del país, el Rey. He dicho.

(Los Sres. Ulloa, Camacho y demás Diputados de la minoría constitucional, felicitan calurosamente al Sr. Sagasta.)

El Sr. GONZALEZ VALLARINO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vallarino, como de la comision, tiene la palabra.

El Sr. GONZALEZ VALLARINO: Señores Diputados, el último ciertamente de todos los que componen esta inocente mayoría va á tener la honra de contestar al Sr. Sagasta; y no hace otro exórdio sino reclamar de todos vosotros la benevolencia que dispensais á otros oradores que ménos la necesitan.

Sin duda alguna que no se puede quejar el Gobierno ni la mayoría del comedimiento con que se ha expresado el Sr. Sagasta; y casi puede decirse que fuera de una excursion ligera que ha hecho S. S. por el campo de la política, discutiendo leyes que están en vigor y leyes que aún no se hallan hoy sometidas á la deliberacion de la Cámara, han sido contadas, contadísimas las cuestiones que han merecido la honra de que S. S. les dispense importancia.

Muchas, la mayor parte de esas cuestiones esencialmente políticas y de apreciacion vitales para determinadas personalidades, pero del todo secundarias en esta discusion, no probarian otra cosa, aun aceptado el criterio de S. S., sino que la mayoría y el Gobierno no piensan como S. S., lo cual ya todos sabíamos, y que el Sr. Sagasta por esas razones no está formando entre nosotros. Pero de esas diversas cuestiones, que podemos considerar como cuestiones de orden secundario, entre esas diversas cuestiones se ha presentado por el orador y caudillo de la minoría una cuestion de legalidad, y dicho se está que siendo cuestion de legalidad es de suyo grave, no solo para el Gobierno y para la mayoría, no solo para la minoría misma, conocedoras de estas materias, sino grave para muchas personas de fuera de este recinto, para todos los que leen periódicos y el *Diario de las Sesiones* y que, ¿por qué no he de decirlo? no están suficientemente preparados para leer el *Diario de las Sesiones* y los periódicos por ocuparse de otras cosas no ménos útiles.

El Sr. Sagasta considera en puridad que este Gobierno ha tenido la complacencia de infringir la Constitucion de 1876, y ha tenido la complacencia de infringirla á la vista de un ofrecimiento que tanto la minoría constitucional como otras fracciones de esta Cámara le hicieron para facilitarle una fórmula de la que no apareciese esa infraccion; una fórmula, y no puede dársele otro nombre, que *cubrirse las apariencias*. Este Gobierno, que por una parte no es aficionado á cubrir las apariencias, y por otra no tenia necesidad de cubrirlas, no aceptó, no podia aceptar por muchas razones ese ofrecimiento, y entre ellas por una muy principal. No aceptó el Ministerio ese remedio externo que le suministraba la generosidad del Sr. Sagasta y de otros que pertenecen á distintas fracciones de las que figuran en ese que pudiéramos llamar archipiélago de la oposicion; porque ese remedio era en realidad infraccion de la ley de orden público, que no admite soluciones indirectas, y esto es lo que he de demostrar al Sr. Sagasta, aun á riesgo de no poder convencerle. Yo no creo que S. S. persistirá en renegar como ha renegado aquí hoy mismo, á presencia de esta Cámara, de la autoridad de sus mismos decretos; yo creo que S. S. ha de conceder á esos decretos alguna fuerza, siquiera sea la de la dictadura; la de la autoridad que á S. S. asistia, fundada sin duda alguna en las circunstancias; fuerza de que S. S. se hallaba investido, pero que al fin no procedia de las Cortes, puesto que entonces no habia Cortes reunidas.

Pues bien; por un decreto de 5 de Enero de 1874 que todos conocemos, se puso en vigor por el Sr. Sa-



gasta la ley de orden público. Y ¿para qué discutir aquí, como quería discutir S. S., si la ley de orden público, según su art. 3.º se puede poner en vigor habiendo guerra civil declarada? ¿Qué deduciríamos aquí de esta afirmación? ¿Qué resultaría si yo diera la razón al Sr. Sagasta? Resultaría que el Sr. Sagasta había infringido la ley, había puesto en vigor una ley que no se podía poner en vigor en aquellas circunstancias. Lo cierto es, desde el único punto de vista serio, que esa ley en vigor estaba el 30 de Diciembre de 1874, y que el Gobierno aceptó esa ley como aceptó otras muchas leyes respecto de las cuales S. S. no ha levantado la menor protesta. Lo cierto es que el Gobierno se vió en la necesidad, como se vé todo Gobierno que no es aficionado á reacciones, de desear esas derogaciones tácitas, esas abrogaciones que cortan en un momento dado la comunicacion de la vida de los pueblos, no dejando que pasen de uno á otro período.

El Sr. Sagasta entiende (porque, después de todo, el Sr. Sagasta no sabe ni señala con precisión en qué consisten las infracciones legales) que aun después de la restauración y de la reunion de estas Cortes, todavía subsistía, y podía justificarse, y estaba justificado (que creo que hasta esto ha dicho) el ejercicio por parte del Gobierno de esos mayores derechos concedidos por la suspensión de las garantías constitucionales. De manera que para S. S. solo ha habido infracción por el hecho de la promulgación de la Constitución de 1876. Me parece que esto es lo que S. S. ha querido decir.

Pues bien; yo, que no tengo que buscar argumentos fuera de la conducta del Gobierno del Sr. Sagasta; yo, que puedo dentro de los mismos documentos que aquel Gobierno publicó hallar la solución de esta cuestión de doctrina que reviste para el Sr. Sagasta apariencias tan graves, yo le diré al Sr. Sagasta que la Constitución de 1876, lo mismo que la de 1869, era Constitución y era derecho cuando estaban en suspenso las garantías constitucionales, como cuando estaban las garantías constitucionales sirviendo de escudo á los derechos de los ciudadanos, y ahí está si no un decreto del Sr. Sagasta retóricamente escrito, bien pensado, lleno de símiles, en el cual S. S., para probar la elasticidad de las Constituciones (que en esto de elasticidades me parece que el Sr. Sagasta ha sido maestro de todos) comparaba la Constitución de 1869 con una obra modelada por artista hábil en blanda cera que de recibir la belleza de la forma y cubiertos todos los requisitos de la estética, así se podía fundir en duro bronce como en otra materia más dúctil y suave. De suerte que es preciso que S. S. mude la condición de la Constitución de 1876, idéntica bajo este doble aspecto á la que la precedió, ó reniegue de sus propios principios, ó confiese que hay dos derechos, uno para S. S. y otro para nosotros, si no quiere que consideremos también que la Constitución del 76, que tiene las mismas bases que la del 69, vive en toda su integridad fundida en duro bronce.

Estos dos aspectos que nos manifiesta y nos ofrece la Constitución del Estado, demuestran que en realidad la ley de orden público cabía también dentro de la Constitución actual. No entiendo de otro lado qué género de derogación explícita ó tácita puede encontrar el Sr. Sagasta para justificar la no existencia, la insubsistencia de la ley de orden público desde el momento en que se promulgó la Constitución de 1876.

Y entiendo además que si el Sr. Sagasta reflexionando un poco, dejando ciertas aficiones propias de su carrera, prescindiendo de su afición á las ciencias extra-

ñas al derecho, viene á otras operaciones intelectuales de distinta índole, y considera la ley de orden público y la refiere á la Constitución del Estado, encontrará que la ley de orden público estaba subsistente mientras de otra manera no se derogase, y no quedaba derogada por la promulgación de la Constitución vigente, á la que no se opone en manera alguna. ¿De qué modo sabe el señor Sagasta, y de qué modo saben los que forman en esa minoría, cuándo una disposición de carácter secundario se conforma ó no se conforma con otras disposiciones generales ó primordiales donde se consignan los derechos á los cuales tiene que sujetarse y acomodarse? ¿Entiende S. S. que cabe aquí hacer otra cosa, sino lo que se llama en filosofía del derecho reconstitución viviente del derecho mismo? ¿Entiende que se puede hacer otra cosa que referir la ley al principio mismo á que tiene que obedecer? Y si S. S. refiriendo la ley de orden público al art. 17 de la Constitución encuentra que cabe dentro de ese artículo, no puede sin provocar la sonrisa de cualquier jurisconsulto, por poco experto que sea, sostener que esa ley de orden público está derogada.

Pero es más, Sres. Diputados (y esto es posible que también le parezca extraño al Sr. Sagasta, y lo sentiré por S. S.). ¿Qué es el derecho positivo? ¿Qué es para esa minoría una ley? Yo supongo que será una condición, una determinación de lo que es el derecho absoluto que vive en la conciencia de todos. ¿Cómo se respetan las leyes? Cumpliéndolas; cumpliendo las condiciones de la ley, cumpliendo esas determinaciones, ejecutando aquello que se ofreció ó se prometió. La ley de orden público prescribe que es necesario para que deje de regir, que es indispensable para que deje de regir, y este es el único espíritu constitucional que puede tener esa ley, venir aquí á dar cuenta á las Cortes del ejercicio de las facultades extraordinarias, y á obtener de las Cortes un bill de indemnidad, devolviendo al propio tiempo á las mismas Cortes esa jurisdicción extraordinaria que nace á favor del Poder público de la suspensión de las garantías constitucionales. (El Sr. Sagasta: Las Cortes no las dieron.) Pues á las Cortes se les devuelven; y si no, ¿por qué ha dicho S. S. dos veces públicamente al país y al extranjero que se las iba á devolver á las Cortes?

Hablando S. S. de la dictadura, con los países extranjeros, en 25 de Enero de 1874 decía S. S. varias cosas, y todas muy importantes, algunas puede que salgan aquí al acaso, y eso más deberemos á su interrupción, que para mí no ha sido ni será nunca molesta. Decía entre otras cosas en la circular de 25 de Enero lo que va á oír el Congreso: «Respondiendo espontáneamente á este origen, recoge la dictadura que pocas horas antes ejercía un Ministerio formado en las Cortes y utilizará desde ahora todos los medios confiados á su responsabilidad, con espíritu más firme, con acuerdos más rápidos y más enérgicos, con mano más segura y perseverante hasta dejar terminadas las guerras civiles y avasalladas para siempre las turbulentas pasiones de la anarquía.»

Luego continuaba:

«En este concepto, el Poder ejecutivo, que con patriótica decisión recogió al formarse una dictadura, asume gustoso ante las varias Potencias, como reivindicará un día de los elegidos del país la representación de aquel acto fundamental y de los medios enérgicos con que procura desde su nacimiento merecer en lo exterior la cordial amistad, etc.

»Las aspiraciones del país (consignaba el Gobierno



constitucional en 2 de Noviembre y en otro documento expedido por el Sr. Ministro de la Gobernacion, que no era otro que el Sr. Sagasta) son las indicadas, y de las facultades extraordinarias *daremos estrecha cuenta en su dia*, porque esas facultades aumentan para el Gobierno su propia responsabilidad.» *El Sr. Sagasta:* Pero eso no es la suspension de garantías.)

Las mismas facultades excepcionales se someten en el manifiesto de 8 de Enero al juicio de las Cortes. «Irán á las urnas, dice aquel decreto, los ciudadanos y votarán á sus representantes, *quienes aprobarán ó desaprobarán nuestros actos y legislarán en Cortes ordinarias la forma y modo con que han de elegir al supremo magistrado del pais.*»

Tenemos, por tanto, que el mismo Sr. Sagasta venia obligado por la ley que puso en vigor, porque tampoco S. S. podia restablecer la ley de orden público sin poner en vigor su art. 1.º, que le imponia el deber de pedir el levantamiento de las garantías y dar cuenta á las Cortes; venia obligado, digo, por sus propias promesas, y comprometido ante el país á pedir á las Cortes el bill de indemnidad que deben pedir, segun los principios constitucionales, todos los Gobiernos que hagan uso de esas facultades extraordinarias.

Pero hay más: S. S., á quien ahora le parecen todas estas doctrinas doctrinas extrañas, y ahora considera que un acto cualquiera político de alguna trascendencia liberal á los Gobiernos de las mismas obligaciones que las leyes les imponen, en 1874 tenia otros distintos pensamientos.

Despues del golpe del 3 de Enero, que el Sr. Sagasta se ha empeñado en que no sea golpe de Estado; despues de cesar *la vida externa* de aquel Gobierno, de que era representante el Sr. Castelar, se publicó un decreto por el cual se disolvian esas mismas Cortes Constituyentes, y yo pudiera preguntarle á S. S.: ¿para qué publicó ese decreto? ¿Publicó acaso el Sr. Sagasta ese decreto para que se alejaran de estos bancos los Diputados que componian aquellas Cortes Constituyentes? ¿Lo publicó para concluir con un Gobierno del que solo se salvó en los brazos cariñosos del señor general Pavía la oratoria del Sr. Castelar? Aquel decreto se publicó porque, convocados los Representantes del país á Cortes, conforme á un decreto, que exigia por otra parte la disolucion formal de las Cortes, el Sr. Sagasta creyó que debia cumplir esta fórmula de derecho, que debia cumplir esta determinacion de derecho, y creyó que no podia llegar hasta ahí la falta de respeto á las leyes. Pues bien; así como el Sr. Sagasta entendió que venia obligado á la disolucion de las Cortes, porque esa era la fórmula, porque esa era la solucion del derecho de convocatoria, así nosotros entendemos que veníamos y que vosotros veniais obligados á dar cuenta á las Cortes del uso que habiais hecho de las facultades extraordinarias, porque esa es la fórmula exigida por la ley de orden público que pusisteis en vigor.

Yo no creo, que despues de estas explicaciones tan claras y tan concretas que he tenido el gusto de dar al Sr. Sagasta, todavía insista S. S. en sostener que desde la promulgacion de la Constitucion de 1876 dejó de estar en vigor la ley de orden público, restablecida por el decreto de 5 de Enero de 1874. Pero de todas maneras, si es otro el pensamiento del Sr. Sagasta, si cree que esa Constitucion derogó la ley de orden público, que al ménos no guarde S. S. y ese partido el secreto, que digan en qué consiste y cómo se verificó esa derogacion, cómo se extinguieron esos derechos legislativos.

Algunos otros puntos ha tratado el Sr. Sagasta con relacion al proyecto de ley que está puesto á discusion, pero ya los ha tratado más á la ligera y pueden ser contestados brevísimamente.

Una de las cosas que más le preocupaban á S. S. es que todavía, segun este proyecto que se discute, fuera necesario nombrar los Ayuntamientos de Real orden. No es eso; no es que el Gobierno pretenda nombrar los Ayuntamientos de Real orden en lo sucesivo; es que no es posible dejar de usar de esa facultad mientras no se verifiquen las elecciones, porque en realidad las vacantes hay que cubrirlas, exige la ley imperiosamente que se cubran, y es necesario que el Sr. Sagasta me diga si antes de la eleccion ya convocada puede haber eleccion, porque solamente explicando esta paradoja pudiera hacerse un cargo al Gobierno.

Tambien el Sr. Sagasta volvia aquí por los derechos de las provincias en las cuales se ha de mantener todavía el estado de sitio. Es tarde ya para que S. S. trate de buscar el agradecimiento de esas provincias. Esas provincias hubieran estimado mucho más á S. S. que en vez de pedir que se alce ese estado de sitio, que al fin y al cabo es un estado de proteccion que solo ha de durar el tiempo que las circunstancias exijan, se hubiera levantado en esos escaños, como liberal, á defender, no un Gobierno interior simétrico dentro de todos los Municipios del país, no, sino las libertades municipales y las libertades provinciales. El Sr. Sagasta, que habló ahí, ó hablaron sus partidarios á su nombre y con su consentimiento, contra esa emancipacion y contra esa autonomia del Municipio; S. S. que no ha querido nada en aquellas provincias que no fuera el derecho comun del país, ahora les quiere prestar el servicio de quitarles la proteccion que el Gobierno les dispensa, para que se queden sin instituciones interiores, que es su mayor bien, y sin orden público. Esas provincias saben, porque lo están viendo en el mismo decreto, que esta no es una medida encaminada á vejearlas. ¿Qué Gobierno se entretiene en vejear á las provincias por puro capricho? Esas provincias pueden leer en este mismo proyecto, que no se circunscribe á sus límites, que no solamente dentro de ellas ha de estar implantada por algun tiempo esa parcial suspension de las garantías; esas provincias pueden ver que se ha buscado para eso más que otra cosa un plan estratégico, y que otras provincias que viven con la legislacion de Castilla quedan en parte sujetas á esa precaucion dolorosa que el Gobierno se ve en la necesidad de tomar, para no tener que hacer las confesiones deplorables respecto á la consumada desorganizacion del país que tuvo que hacer el Sr. Sagasta en todos los decretos que publicó el año 1874; que al fin y al cabo, no estamos en el caso de ponernos las manos en la cabeza, como el Sr. Sagasta se las ha puesto muchas veces en el fondo de su gabinete para deplorar los males de la Pátria, sin impedirlos por temor de mermar la democracia, para ver correr, soñando, rios de sangre, que despues han corrido en efecto; estamos en el caso de preveer estas realidades y de evitarlas.

Tranquílcese, pues, el Sr. Sagasta en cuanto á las intenciones del Gobierno. Si en otros tiempos en que su señoría estaba sentado en este mismo banco hubiera adoptado medidas como las que ahora adopta el Gobierno, si S. S. cuando sabia que con 49 telégramas puestos á las 49 provincias se podia haber suspendido la guerra fratricida que ha cubierto de duelo el país los hubiese puesto, si hubiese adoptado esas medidas, no



tendría S. S. tanta fama de liberal; pero la Pátria debería á S. S. mayores y más insignes servicios.

Yo no tengo por qué contradecir á S. S. en la crítica que ha hecho de la union liberal, hablando de aquel partido intermedio que aprovechando soluciones de todos los partidos (y no he conocido ninguno otro en la historia contemporánea y solo á éste ha podido aludir en su discurso) quizás impidiera el desarrollo del partido progresista. No tengo tampoco por qué criticar ese Gobierno de conciliacion, de conducta que dista mucho de la conciliacion de principios, que es lo que constituye todos los hechos de la vida, porque me merece demasiado respeto el jefe del centro de esta Cámara para criticar sin una necesidad imperiosa sus actos.

Pero si le digo que esta mayoría es un partido definido, compuesto de Diputados de las mismas condiciones externas de conducta ó de vida privada con que su señoría nos ha querido censurar esta tarde. Es efectivamente cierto; tenemos esos defectos. Tenga S. S. la seguridad de que si alguna vez este partido deja de ser Poder, hemos de oír, como nos dice, en medio de nuestro trabajo, la esquila de nuestras aldeas; tenga la seguridad de que esta mayoría no se ha de entregar, después de haberse ocupado de política, á la ociosidad; tenga la seguridad, y bien puede tenerla, de que no nos hemos de dedicar á alterar el orden público; tenga S. S. la seguridad absoluta de que esta mayoría no ha de hacer política de café para apresurar ni un día, ni una hora siquiera el advenimiento al Poder de nuestros amigos. ¡Ojalá todas las mayorías tuvieran estos defectos y fuesen mayorías de campanario de pueblo y no fueran mayorías de catedrales, como la de S. S.! Esta es una mayoría modesta donde no se agitan ciertas ambiciones, donde no se crean ciertos conflictos interiores, donde no se solicitan ni ambicionan públicos beneficios, donde solo se atiende al bien del país y solo se consultan las necesidades de la Pátria.

Lo que más me ha dolido, y lo digo sinceramente, oír de boca de S. S., son ciertas compatibilidades ó incompatibilidades. Decía S. S.: aquí hay que hacer una gran obra, la obra de hacer compatibles ciertas instituciones que no hay necesidad de nombrar, ciertas instituciones que son compatibles con todo lo que está dentro de la legalidad del país, con los principios de la revolucion de Setiembre.

Señores Diputados, ya este derecho de propiedad, de ideas y de principios, empieza á inquietarnos á los que dentro de la vida pública nos parece que los principios á todos pertenecen. Los principios de la revolucion de Setiembre, de los cuales S. S. ha solido no respetar ninguno, si los mira S. S. en su origen, verá que no son de la revolucion de Setiembre, porque se estaban muriendo de viejos cuando fueron recogidos por S. S.; y si los mira en su naturaleza, tienen que ser de todos, porque siendo el derecho en sí una idea racional, claro es que nosotros tambien podemos participar de esos principios. Sino que parece que la esencia de ese partido consiste en decir que se aceptan con privilegio exclusivo los principios, que no ha practicado, repito, de la revolucion de Setiembre. Pues yo he aceptado muchas cosas de la revolucion de Setiembre; pues este Gobierno ha aceptado y ha legalizado muchas de las disposiciones dictadas con posterioridad á la revolucion de Setiembre.

Pero es más: yo sostengo que si no se hubiera hecho la revolucion de Setiembre, habríamos ganado más camino en el de la civilizacion, porque la barca del Estado cuando se lanza sin timon á los mares revolucio-

narios y se acoge á puertos como el de Cartagena, atrasa mucho, y luego para reparar esa nave hay que acudir en demanda de enormes sacrificios, que producen la ruina económica, siquiera sea transitoria, del país.

Muchos progresos se han hecho en España sin atacar altas instituciones antes de la revolucion de Setiembre. Mida S. S. con la profunda vista de su inteligencia la distancia que media en el orden político y administrativo entre el año 37 y el año 48; mida después la que existe de esta última fecha al año 60, y se convencerá S. S. de que se ha hecho más camino en esas épocas, y se han recogido más bienes que los que se han recogido desde la revolucion de Setiembre.

Su señoría tiene dos palabras que le han caído tan en gracia, y tanto las repite S. S., que ya me van sonando á mí tambien á graciosas en fuerza de oírlas; y estas dos palabras son la palabra *valiente* y la palabra *miedo*.

No puede pronunciar S. S. discurso alguno sin decir: valiente ley, valiente mayoría, valiente Gobierno; y no puede tampoco hablar de las medidas del Gobierno sin decir que el Gobierno tiene miedo. Por esto era preciso que S. S. hubiera dicho, como ha dicho al tratar de la conspiracion republicana descubierta, que el Gobierno no tenia miedo. En prueba de que el Gobierno tenia miedo, entregó á los tenidos como reos á los tribunales de justicia; y no sé por qué critica S. S., constitucional, esta medida; porque si no queria S. S. que se los entregara, no sé á quién los habia de entregar.

Miedo debe tener todo Gobierno (¿por qué no lo ha de decir?), miedo de ver perturbado otra vez al país; miedo de que la Hacienda sufra otro golpe que tal vez fuera el último; miedo de ver otra vez la indisciplina del ejército; y este miedo es miedo lícito y es miedo que le agradecerán los pueblos; y es miedo que, no solo no tiene separadas, sino que tiene apiñadas sin duda y dispuestas á defender las leyes á las clases conservadoras.

No, Sr. Sagasta; ni el Gobierno, ni ménos la comision, quieren dar á S. S. ni á sus correligionarios una muestra de generosidad, como S. S. supone, al traer aquí este proyecto de ley; y si yo supiera en alguna ocasion que estas eran las miras, no de este Gobierno, porque era imposible que este Gobierno tales miras tuviera, sino de otro Gobierno, tenga la seguridad de que yo no me sentaría en este banco. Es mucha la consideracion que se debe á las oposiciones para que el Gobierno al traer aquí un proyecto de ley se pueda inspirar en esas alturas de la proteccion y tender su manto de benignidad sobre los que hoy no ocupan el Poder; lo que ha querido el Gobierno, sin tratar, porque aquí cuidadosamente no se ha tratado todavía la cuestion de responsabilidad con referencia á personas determinadas, lo que ha querido ha sido únicamente restablecer la legalidad; lo que ha querido es cumplir el compromiso que habeis contraído en esos documentos que os he leído, y que el art. 1.º de la ley de orden público se lleve á cabo; lo que ha querido es cumplir esa ley de orden público, que dispone se venga constitucionalmente á las Cortes á resignar esas facultades extraordinarias devolviéndolas al país por medio de la Representacion nacional; así como S. S. quiso realizar tambien otro derecho, dar á otro derecho su desenvolvimiento propio, ejecutar otro derecho con su propia solucion, disolviendo unas Cortes que me parece que ya estaban disueltas de hecho.

Dice S. S. á esto como una gran razon, y es una



de esas razones que no sientan bien en labios de persona tan liberal, que habiendo sido su Gobierno un Gobierno de fuerza, un Gobierno nacido de la fuerza, era preciso trastornar, por decirlo así, los fundamentos de ese Gobierno, alterar el camino que ese Gobierno debía recorrer para afirmar que debía venir ese Gobierno aquí, á las Cortes, á rendir tributo al país dando cuenta de sus propios actos. Yo le hago un favor al Sr. Sagasta que tal vez S. S. no estime; yo le hago notar que el Gobierno de S. S. no tuvo razon de ser, y no nació de la fuerza; y hago este favor al Sr. Sagasta, porque tengo también que hacerle esta justicia al señor general Pavía. Aquel Gobierno sería anormal en su origen, sería un Gobierno extraordinario por su formación; no sería un Gobierno perfectamente constitucional; pero aquel Gobierno no tuvo nacimiento en la fuerza; la fuerza se manifestó; casi no hubo necesidad de emplearla; nació de la conciencia pública, cansada de tanto desacierto. No se jacten, pues, el Sr. Sagasta y aquel Gobierno de una cosa que le perjudica.

Otros cargos ha hecho S. S. que ya no es necesario refutar, no solo porque se han rechazado otras veces, sino porque en realidad de esos cargos no habia para qué tomar acta en serio. Suponer que el mal estado de la Hacienda, que la falta de pago por completo de los intereses de la deuda depende y se origina exclusivamente de nuestra mala administracion, es casi negar los hechos, confundir los efectos con las causas y quejarse de que no convertimos el Gobierno en banco de emision. Todo el mundo sabe los orígenes de la bancarota y ayer los expuso el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Dejo, pues, todas estas indicaciones más leves; dejo todo lo que S. S. ha dicho, no tratándolo directamente, sino á propósito de otras cuestiones, porque comprendo que la hora avanza y que ya es mucho el abuso que he hecho de la benevolencia de la Cámara.

Yo creo, para concluir, que esta mayoría, de la que formo parte y en cuyo nombre no me es dado hablar, pero en fin, esta mayoría á que pertenezco, que tanto ha criticado el Sr. Sagasta y quisiera disolver á toda costa, es posible que no le sirviera á S. S. en el Gobierno por demasiado liberal, como ahora no le sirve por demasiado conservadora. Con esto me consuelo, y yo creo que algun día el Sr. Sagasta, que tan ruda, aunque tan caballerosamente nos ha tratado, dirá dentro de su conciencia (porque S. S. cuando habla á solas piensa distintas cosas de las que luego dice, segun hoy nos ha manifestado en su propio discurso): *he hecho la oposicion á un Gobierno más liberal que el que yo presido.*

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Paréceme, Sres. Diputados, puesto que al propio tiempo que á los Ministros responsables, se ataca un día y otro desde los bancos de la oposicion constitucional á la mayoría que apoya á este Ministerio, que era bien que un individuo de esta misma mayoría me precediera en esa parte de la defensa que de todas maneras debia yo hacer, considerando al Gobierno como parte de la mayoría misma, y á la mayoría como fundamento de la conservacion en este banco del Ministerio y de su propia política.

Ha realizado el Sr. Diputado de la mayoría que acaba de hablar de tal suerte, y con tanto gusto de la mayoría misma su peculiar cometido, que me ha descargado en mucha parte de lo que sin su discurso hubiera

yo tenido que decir. Han quedado, sin embargo, en pie cargos del Sr. Sagasta dirigidos más especialmente al Ministerio, y que por serlo no ha debido comprender en su elocuente discurso el Sr. Vallarino. A contestar á estos cargos me levanto ahora, proponiéndome hacerlo del modo más breve que me sea posible.

Siento, Sres. Diputados, tener que comenzar mi discurso de esta tarde por donde concluí ya otro la última vez que tuve el honor de contender con el señor Sagasta. Así como S. S. ha dado principio á su discurso recordando algo de aquellas palabras, tengo yo que recordar algunas suyas al comenzar el que estoy pronunciando.

No sé yo si se sorprenderá el Sr. Sagasta de que le diga que mientras le preocupa tanto á S. S. la supuesta soberbia del Gobierno, y mientras repite con tanta delectación las palabras vanidad, vanidad y vanidad, aplicadas á los actos ministeriales, es mi opinion que quien quiera que imparcialmente nos oiga discutir, que quien quiera que con serenidad juzgue entre los discursos, las formas y los pensamientos del Sr. Sagasta, y los pensamientos y las formas y la manera de discutir del actual Ministerio, reconocerá que toda la soberbia, soberbia quizá nunca vista en estos bancos, reside precisamente en el Sr. Sagasta.

No conozco ningun otro hombre público español que se haya atrevido á declarar delante de las Cortes españolas que para nada necesitaba de su juicio y de su absolucion. Es la primera vez, Sres. Diputados, que un hombre público se yergue sobre sus propios pies y dice eso delante de las Cortes españolas.

Pertenece el Sr. Sagasta, segun dice, y segun pretende, y segun parece, no lo niego, á una escuela más liberal que aquella á que yo pertenezco. He sostenido yo aquí desde los bancos de los Sres. Diputados, mucho antes de la proclamacion de S. M. el Rey D. Alfonso XII, que las Monarquías no debian ser votadas, no debian ser elegidas por las Cortes; pero he reconocido, como reconocieron todos nuestros antepasados monárquicos, que las Monarquías mismas, que la herencia misma de los Reyes debian ser confirmadas por la aceptacion, por el reconocimiento de las Cortes.

Esto que no negaron nunca los antiguos castellanos; esto que no se ha negado nunca por ningun partido conservador liberal; esto que de seguro se niega mucho ménos por la escuela á que el Sr. Sagasta pertenece; esto que lejos de negarse sospecho (aunque no provocho sobre esto un debate especial esta tarde) que sus señorías exageran, yendo mucho más allá de lo que yo pienso en esta materia, esto no se entiende segun parece con el Sr. Sagasta; S. S. cree que la Monarquía misma en tiempos antiguos y aun en tiempos modernos ha estado siempre sujeta á cierto reconocimiento y cierta confirmacion indirecta de las Cortes; pero á eso no está sujeto S. S. ni ninguno de sus actos políticos, y cree que impunemente puede enviar más de 1.000 ciudadanos españoles á las playas inhospitalarias de las islas Marianas, sin pedir ni por un instante siquiera, la absolucion á la Representacion nacional. No he visto jamás un acto de soberbia semejante y debe de ser personal de S. S. ese acto inaudito de soberbia, cuando segun demuestra un documento solemnísimo, S. S. ha dicho, ó permitido decir, como no podia ménos, que de aquellos actos, que de aquella conducta daria estrecha cuenta al país y á los elegidos de la Nacion. ¿Cómo no habia de darla S. S., y cómo no habia de ofrecerlo en sus sentimientos liberales y constitucionales? Olvido es este



que solamente puede disculpar aquella parte de inconsciente vanidad y de soberbia que indudablemente tenemos todos, pero defecto que no es el menor en el señor Sagasta.

Su señoría siempre que considera que las necesidades públicas lo exigen, cree que puede constituirse en autoridad suficiente para privar de su libertad y de su Patria á millares de españoles, sin responder de esto más que ante la historia; pero no es sólo esta tésis inaudita la que el Sr. Sagasta ha sostenido hoy, demostrando que si tiene alguna falta, que alguna tendrá, por perfecto que sea, no tiene la de exceso de modestia. Debe saber el Sr. Sagasta, y debo declarar solemnemente á la faz de la Nación que no admito en nombre del Gobierno que tengo la honra de presidir la equiparacion entre la situacion de S. S. y la de este Ministerio antes de la reunion de las Cortes; y además de no admitir la equiparacion bajo ningun concepto, jamás ni por un instante he pretendido yo que actos de arbitrariedad que obligábanme á ejecutar las circunstancias, no fueran actos que debiera someter en su dia humildemente al fallo y absolucion de los representantes del país. Desde el primer acto de arbitrariedad que he llevado á cabo he tenido siempre fijos los ojos en que el país habia de juzgarme, como era su derecho indisputable.

Peró el Sr. Sagasta, que atribuye al Ministerio la pretension de conservar á todo trance el poder, ha expuesto aquí en la tarde de hoy de tal manera la situacion de las cosas públicas, que francamente, por otro camino habrá de echar S. S. para demostrar que aun en esto somos algo más inmodestos ó tan inmodestos como S. S.; porque en resúmen, ¿qué nos ha dicho S. S. sobre la situacion general de las cosas esta tarde? En primer lugar, que la conspiracion republicana descubierta no tenia importancia alguna, y eso *prima facie*, indisputablemente por la persona que estaba al frente de esos trabajos revolucionarios; es decir, que basta que el Sr. Ruiz Zorrilla, el antiguo amigo político de S. S., su antiguo contendedor, persona de las circunstancias en otro tiempo bien conocidas del país, y hasta apreciadas por otra Cámara y otra situacion á que S. S. era muy afecto; basta, digo, que ese hombre tome una cosa bajo su direccion, para que aquella cosa sea, no buena ni mala, sino insignificante, porque lo es quien la dirige. (*El Sr. Sagasta: La bandera que tremola.*) Acepto la rectificacion. Pero despues de esto, el Sr. Sagasta, sin cumplir estrictamente el programa de la prensa periódica que habia anunciado de antemano su discurso de hoy, ha dado á entender bastante este otro concepto: que todo Ministerio que aquí se forme en virtud de la Régia prerogativa, y que S. S. no presida como jefe del partido constitucional, es necesariamente de transicion, insignificante, completamente insignificante, que puede ser llamado para resolver por unos dias algunas cuestiones, pero que será indigno, de toda suerte indigno de regir por un espacio de tiempo indeterminado los destinos del país.

Verdad es que quizá de esto puedan consolarse los señores, si los hay, que no lo sé, que puedan creerse algun tanto lastimados de esta manera de ver del señor Sagasta, puesto que tambien ha llamado Gobierno de transicion, de esos que provocan catástrofes, al antiguo Gobierno de la union liberal; y en realidad, si fuera este el sentido de las palabras del Sr. Sagasta, ya pudiera cualquiera contentarse con semejante insignificancia y con semejante duracion.

No es esto solo; el Sr. Sagasta nos ha preguntado:

¿quereis ser por ventura el partido más liberal dentro de la Monarquía de D. Alfonso XII? Jamás hemos albergado semejante pretension. Desde el instante en que nos hemos declarado conservadores liberales, ó liberales conservadores, que no creo que esta variacion de las palabras varíe profundamente el sentido de la frase; desde el momento, en fin, en que esto nos hemos declarado, es evidente que concebimos, ¿cómo no habíamos de concebir? partidos más liberales que nosotros dentro de la Constitucion actual y de la Monarquía legítima de D. Alfonso XII. ¿Pero cómo no habíamos de admitir eso, si, mal que le pese al Sr. Sagasta, admitimos, y ayer mismo he admitido yo aquí, que caben dentro de la Constitucion vigente y de la Monarquía legítima de D. Alfonso XII partidos más liberales que el que dignamente dirige su señoría? ¿Cómo la modestia de S. S. ha podido hacer caso omiso de los elementos políticos por el Sr. Marqués de Sardoal tan elocuentemente representados aquí, que pueden en el porvenir, por la fuerza de las vicisitudes y por el derecho de los colegios electorales, encontrarse mejor representados aún por el número, no por la calidad seguramente, y pueden traer á estos bancos hombres políticos de tanta importancia como los que de ellos faltan, algunos con gran sentimiento de mi parte? ¿Cómo S. S. ha podido en su modestia hacer una eliminacion tan completa de todos estos elementos políticos para atribuirse á sí propio y al partido que representa el título del partido más liberal dentro de la Monarquía legítima de D. Alfonso XII?

¿Qué sentido despues de lo que acabo de decir, qué sentido tiene esa especie de dilema en que pretendia S. S. encerrarnos? ¿Qué sentido tiene el preguntarnos si somos el partido más liberal ó el partido más conservador dentro de la actual Monarquía? Y por si esto les sorprende algo á los señores de la minoría constitucional, debo decirles que á SS. SS. les acontece ni más ni menos que á nosotros, exactamente lo mismo. Hay detrás de nosotros seguramente, y digo esto de detrás como mera medida del tiempo, no en otro sentido; hay detrás de nosotros hombres políticos que quieren aplicar á la gubernacion del Estado más severos y rigurosos principios políticos que los que estamos aplicando; y del mismo modo hay detrás de vosotros hombres públicos con tanto derecho, con más derecho que vosotros á tomar la representacion liberal del país en su sentido absoluto.

¿Por qué, pues, esta confusion? Esta confusion nace, Sres. Diputados, de una especie de derecho político fantástico que aquí se intenta constantemente crear en los debates de nuestras Cámaras y que no tiene representacion ni en la historia ni en la ciencia política. Lo que hay, y suele haber y siempre ha habido en las Monarquías parlamentarias y en todo género de gobierno representativo, son dos tendencias indudablemente: una de conservacion y otra de progreso, y esas tendencias de conservacion y de progreso pueden alternar en el Poder. Eso lícita cosa es, y aun cosa conveniente en el juego natural de las instituciones parlamentarias; pero ¿quiere decir esto que cada una de estas tendencias haya de estar únicamente representada por un partido con una organizacion en forma de regimiento y gremio cerrado, y que no haya, como siempre ha habido dentro de cada una de estas tendencias mismas, fracciones, verdaderos partidos en ocasiones, que han señalado los distintos puntos por medio de los cuales se forma la serie continua de las ideas políticas, que es posible en un momento dado de la historia aplicar al gobierno? Detrás de un partido gobernante, con condiciones prác-



ticas, de gobierno segun las circunstancias, hay siempre otro partido más avanzado en uno ó en otro sentido que constantemente le empuja en su respectiva direccion, que tal vez le fortalece en sus resoluciones, que tal vez le aumenta en su número, que tal vez le reemplaza y hace más radical su significacion en momentos dados de la historia.

Esto es lo que ciertamente la historia enseña: esto es lo que de una manera indudable ha escrito en sus páginas la ciencia política. No hay, pues, aquí nada de extraordinario: nosotros somos los conservadores más liberales monárquicos de D. Alfonso XII: vosotros sois, ó debéis ser, en mi concepto, sin que trate yo de imponer ni de penetrar en vuestro campo para nada, pero tengo el derecho de emitir mi propio juicio; vosotros sois el partido más conservador de los liberales dentro de la Monarquía de D. Alfonso XII. ¿Qué hay de raro, de extravagante y que no sea profundamente monárquico constitucional, grandemente liberal y grandemente práctico en esta teoría?

Hora sería ya de que prescindieramos de esta clase de cuestiones para acercarnos más á las cuestiones prácticas, puesto que la práctica de las cosas tanto aqueja, y á mí me parece natural, á las oposiciones mismas.

Yo reconozco en el partido constitucional, y acabo de demostrarlo por la definición que de él he hecho, todos sus verdaderos caracteres; yo le reconozco como el partido que ha de aproximar al medio comun, al medio de gobierno y en la medida que las circunstancias aconsejen, los elementos liberales del país. Reconocednos á nosotros como aquellos que representan la aspiracion de los elementos conservadores del país al estado liberal que las circunstancias aconsejen actualmente. Haciéndose recíprocamente esta justicia los partidos, se adelanta, que no se retrocede en la vida pública: discutiendo siempre con injusticia, negándose á nosotros el derecho de estar organizados para aplicárselo exclusivamente á los que hoy ocupan los bancos de la oposicion; escandalizándose de que en uso de nuestro propio criterio no les creemos en aptitud de ejercitar el Poder; cuando ellos creen que nosotros no debemos permanecer en él porque no representamos la opinion pública; exagerando de esta manera las cosas, sacándolas de su cauce natural, se hace aquí todo lo que se quiera; se hace aquí, y permítaseme el sabor á galicismo de la frase, toda clase de torneos, toda especie de contiendas; se mantiene la discusion con todo el interés que se puede mantener en cualquier Parlamento del mundo; pero no se hace política real, aquella que están exigiendo á grandes voces las necesidades urgentes del país.

La política constitucional y parlamentaria es mucho más flexible que lo que el Sr. Sagasta parece que quiere que sea: la política constitucional y parlamentaria, no solo consiente que haya más de dos partidos reglamentados en la forma estrecha que se pretende, sino que consiente tambien, y quizá extraña el Sr. Sagasta que en este instante sea yo quien lo proclame, quien lo diga, sino que consiente tambien, no por tan breves instantes, no para sucesos insignificantes, no con pobres fines, como ha dicho el Sr. Sagasta, la creacion de un partido de gobierno del centro, de gobiernos de conciliacion, esa forma de gobiernos tan rudamente combatida esta tarde por el Sr. Sagasta. Y porque lo consiente, ha dado los frutos que en España ha dado un día el antiguo partido de la union liberal.

Pero, Sres. Diputados, ya he dicho aquí otras veces,

y siento repetirlo, pero está visto que es medio de oposicion decir aquí constantemente las mismas cosas, á ver si á fuerza de repetirlas llega á creerlas el país, por lo cual, una vez dado este sistema de error, he aconsejado á mis compañeros y á mis amigos políticos, y yo he de hacerlo esta tarde, que tomemos el camino de repetir igualmente lo propio todos los días; ya he dicho otras veces que al oír al Sr. Sagasta no parece sino que ha sido fundado de una vez el partido á que S. S. pertenece. Nada es comparable al horror con que habla el Sr. Sagasta de los hombres públicos que despues de haber estado separados por cuestiones políticas, se juntan, se conciertan y forman un partido. Pero S. S. para decir esto, y para poderlo decir con la fé con que lo dice, lo cual le honra mucho, cuando habla no mira á nadie más que á mí, no se distrae ni por un momento siquiera, ni vuelve los ojos á un lado ni á otro, ni mucho ménos detrás. (*Risas.*)

¿Qué divergencias de historia ó de conducta encontrará en esta mayoría S. S. que no encuentre, y muchísimo más hondas, en el partido que S. S. capitanea? No quiero calificar esta tarde unas y otras diferencias, porque yo no soy de los que voluntariamente amargan los debates; al contrario, creo que la amargura en los debates no aprovecha á nadie absolutamente, y en cuanto depende de mí, procuro conservarlos en un cauce sereno. Pero en fin, que estas diferencias existen en los antecedentes de esos señores, me parece que es de toda evidencia. ¿Y es que esas diferencias de antecedentes son tan antiguas que pueda decirse que hayan prescrito y que las nuestras no hayan prescrito aún? ¿Cuánto tiempo se necesita, Sr. Sagasta, para que se realice esta prescripcion? Porque lo que yo sé es que S. S. hablaba tan entonadamente y con tanta confianza y orgullo del partido constitucional, cuando apenas llevaba seis meses de formado como ahora; y no sé yo por qué S. S. ha de tratar de tan distinta manera cosas semejantes; ¿qué digo, semejantes? la frase me ha vendido; tan idénticas.

¿Cómo se formó el partido constitucional? El Sr. Sagasta sabe que yo lo sé, porque en la política que durante mucho tiempo hice yo desde aquellos bancos, política de la que cada vez me honro más; en la política exenta de todo pesimismo que hice aquí durante años; en la política de atraccion de los elementos monárquicos, de condensacion de las fuerzas monárquicas, para hacer frente á la revolucion que indudablemente se desbordaba, en esa época, frente á frente de la gran segregacion del Sr. Ruiz Zorrilla, que se llevaba consigo la inmensa mayoría de los antiguos elementos del partido progresista, yo apoyé en cuanto pude lealmente al Sr. Sagasta para que formara un Ministerio con una situacion conservadora. Hubiérame tal vez aconsejado el pesimismo en aquella ocasion empujar las cosas hasta que pasara el Poder á los más radicales, calculando que detrás de la política radical por el Sr. Ruiz Zorrilla iniciada, tenian que venir irremisiblemente la destruccion de aquella dinastía, la proclamacion de la República y los desastres que se sucedieron; pero ni por un momento este pensamiento indigno cruzó por mi mente. Hice cuanto pude en aquel sentido; lo hice con voluntad; nadie naturalmente tiene que agradecerme, porque no lo he pretendido jamás: no lo hacia para eso; formaba parte de mi sistema político; formaba parte de mis creencias de aquel tiempo, y que despues he dejado consignadas en páginas, que no serán inmortales por ser mías, pero que por honra de los sentimientos



tos que revelan quisiera con toda mi alma que lo fueran. (*Bien.*)

Hecha la revolucion de Setiembre, no porque la Reina Doña Isabel II hubiera tenido mucho tiempo en el Poder al Ministerio malamente calificado de transición y de union liberal por el Sr. Sagasta, no porque esta clase de Ministerios mistos formados con antiguos elementos divergentes ocupara el estadio político, sino porque la mayoría de la misma union liberal (lo reconozco y no lo discuto en este instante) se lanzó á las vías revolucionarias, porque ¿cómo el partido á que su señoría pertenecía habia de haber hecho sin la union liberal la revolucion de Setiembre? Hecha, en fin, la revolucion con elementos monárquicos en gran parte, la situacion de la causa monárquica llegó á ser á mis ojos muy crítica. No he dado hasta ahora esta explicacion de mi conducta, porque acaso, sin repararlo en el ardor del debate, alguna vez se me ha exigido en tal forma que mi dignidad me impedia darla. Tratando ya de teorías y de doctrinas, debo decir aquí mi pensamiento y esclarecerle si es posible. Monárquico ante todo por una conviccion profundísima, yo no queria á ningun precio dividir para siempre á los que tuvieran sentimientos monárquicos en su corazon, y no podia volver la espalda al hecho de que muchos monárquicos habian tomado parte en la revolucion de Setiembre. No tengo aquí que aprobarlo ni que censurarlo; me basta consignar un hecho de toda evidencia. Pues bien; desde el instante en que una parte de la opinion monárquica del país, parte muy considerable, y aun de opiniones conservadoras, estaba con la revolucion por haber tomado parte en ella; desde el instante que otra parte de los intereses conservadores y realmente monárquicos del país, por amor á la quietud, por deseo de alcanzar la tranquilidad que faltaba, buscaba una ú otra situacion monárquica, y estando dentro de mis convicciones que no habia Monarquía posible, legítima ó no, sin la reunion alrededor de una Monarquía comun de todos los monárquicos, estaba en mí el no hacer una política de pesimismo y dejar que los partidos monárquicos se encaminaran por sí mismos, por la fuerza de los sucesos, hácia la que yo creia la mejor y única solucion. Estaba en mí el esperar tranquilo, como esperé, los movimientos naturales de la opinion, sin precipitarla ni pretender empujarla por medio de inconcebibles, funestas y antipatrióticas impaciencias; estaba en mí todo esto, y por eso defendí siempre los principios monárquicos; no creé nunca ningun abismo entre ningun monárquico y yo, y aguardé tranquilo á que estos acontecimientos y estas circunstancias á que antes he aludido, reunieran, ó á todos los monárquicos, ó al mayor número posible, al rededor de la solucion única que yo creia que podia dar estabilidad, paz y prosperidad al país.

Desde este punto de vista, impelido, como antes he dicho, por movimientos espontáneos, hice cuanto pude para que dentro de una Monarquía, con la que no me ligababa ni queria que me ligase ningun género de vínculo, se formase el partido más conservador posible, para que ese partido ensayase lealmente si con aquella Monarquía era posible realizar mi ideal; y procuré de este modo que si un día resultaba el ensayo completamente frustrado, las fuerzas monárquicas en su inmensa mayoría, así las que habian tomado parte en el hecho de la revolucion de Setiembre, que fuera cual fuera, ya no estaba en mi mano remediar, cómo aquellas otras que buscaron la Monarquía siempre, y la bus-

caban en aquel momento como una necesidad inmediata de conservacion y de orden, se agruparan en derredor del Trono de D. Alfonso XII.

Pero no paró aquí naturalmente mi trabajo, y con esto llevo, y me parece que sin herir la susceptibilidad de nadie, á establecer el origen legítimo que tienen los distintos partidos que están ya trazados en esta Cámara y en el país, y que pueden, procediendo todos con igual patriotismo, librar para siempre á nuestra Pátria de las pasadas desventuras. No habia de limitarme á esto solo, y sobre todo despues que aquella Monarquía, que yo no habia contribuido á traer, cayó á tierra y dejó desierto el Trono de España. Desde entonces aumenté como era natural mis esfuerzos para que las fuerzas monárquicas se congregaran al rededor de la Monarquía legítima; y sin entrar en más pormenores, que á todos nos llevarian muy lejos innecesariamente, y apresurándome á hacer justicia al espíritu de hombre de gobierno que tuvo el Sr. Sagasta en la reunion del 3 de Enero, paréceme que me será lícito decir que yo me retiré de aquella reunion declarando que me salia porque se pretendia conservar el nombre de República, sistema que yo creia hasta en el nombre funestísimo para España por poco que durara, y que me retiraba á hacer la propaganda de D. Alfonso XII, y á formar un partido monárquico que apresurara el advenimiento de la dinastía legítima.

¿Qué sucedió despues? Una cosa de que no acuso á nadie, que estaba tal vez en las circunstancias que nadie tiene que negar ahora, como yo tampoco pretendo gloriarme de la parte que en ella me toca. Aconteció esto que establece el actual origen de los partidos monárquicos españoles; aconteció que hubo unos que creyeron que era preciso ir á la Monarquía, y establecerla por ciertos medios que prolongaban el estado de interinidad del país; y que otros muchos, viniendo de procedencias distintas, creian que, por el contrario, era preciso coronar el edificio del orden social, apresurando el restablecimiento de la Monarquía.

Todos cuantos actualmente estamos de este lado, no recuerdo ninguno que no esté en ese caso, creíamos antes del 30 de Diciembre de 1874 que era urgente, urgentísimo el restablecimiento de la Monarquía legítima. No combato, no rechazo, no acrimino á los que lealmente tenian entonces otras opiniones, á los que creyeron que podia, que debia, por tal ó cual razon, aplazarse, dilatarse el restablecimiento del Trono legítimo; en su derecho estaban, y tanto derecho tienen como yo, ni más ni menos, á estar actualmente bajo la Monarquía felizmente restaurada; pero ¿no es verdad, Sres. Diputados, que en esta diferencia, que en este punto de vista distinto hay suficiente origen para la formacion del partido que en la actualidad está apoyando al Ministerio? ¿No es verdad que los que el 30 de Diciembre estábamos todos juntos, completamente juntos, tenemos derecho á un lugar en la Monarquía constitucional? No os negaré el vuestro, no se nos ocurre siquiera negároslo, porque el Gobierno no pertenece á ningun antecedente, no pertenece á ningun grupo de hombres, porque el Gobierno ante todo y sobre todo pertenece al país.

Si algun día la historia se ocupa de estas nuestras disensiones pasajeras, comprenderá en una sola agrupacion á los que en un momento dado nos hallamos reunidos para apresurar, para precipitar la proclamacion de la Monarquía legítima, á los unos porque habian permanecido siempre á su lado, porque habian condenado la revolucion de Setiembre; á los otros porque lentamente habian ido separándose de la revolucion por sus conse-



cuencias, y se habian acercado al principio monárquico; á los últimos, en fin, iguales á todos los demás, á cualquiera hora que hubieran venido, porque en uso de su derecho y guiándose por el patriotismo, creian antes del 30 de Diciembre, y despues del 3 de Enero, que era urgentísima la restauracion de la Monarquía constitucional.

Yo preguntaria á cualquier crítico imparcial: ¿no es este lazo de union bastante para constituir un partido político que tenga derecho á ejercer el Poder? ¿A dónde iríamos á parar si en una restauracion que no hace condenaciones, que no hace exclusiones, y no las hace porque no debe hacerlas seguramente, resultáramos los de la víspera los únicos excluidos? No, no podemos serlo; no pedimos tampoco más que los demás; pero pedimos tanto.

Somos, pues, un partido que tiene origen histórico, origen completamente legítimo; pero origen tan histórico como partido de este mundo le haya tenido jamás.

¿Era que todos los que antes del 30 de Diciembre querian y defendian la restauracion inmediata de la Monarquía legítima, estuviéramos en completo acuerdo, fuera de este principio fundamental, en todas las demás cuestiones secundarias? No ciertamente. Habia ya entonces una division que se ha trasmitido á la situacion presente. Estábamos juntos muchos moderados más transigentes que otros individuos de ese partido. Estábamos juntos los antiguos unionistas defensores de la Monarquía legítima. Fuera de nosotros, desde antes de la restauracion, habia una fraccion política muy respetable por su número, y á mi juicio todavía más por su calidad, que conforme, absolutamente conforme con nosotros ¿cómo no habia de estarlo, dados sus antecedentes? en el principio de la restauracion de la Monarquía legítima, no lo estaba con mis procedimientos políticos, y me lo dijo con noble franqueza en distintas ocasiones, ni con los procedimientos políticos de la gran agrupacion de hombres públicos que yo tenia el honor de dirigir entonces como le tengo ahora. ¿Es esto venir, como el Sr. Sagasta pretende, á ocupar este banco sin partido político? ¿Es esto venir aquí sin nadie al rededor y sin antecedentes á fraguar un partido en estos bancos? Pues si esto fuera cierto, ¿cómo se explicarian los acontecimientos? Yo no quiero entrar á hablar de todos ellos; pero me limitaré á preguntar á la conciencia imparcial de todo el mundo: si yo estaba solo antes del 30 de Diciembre al encargarme del Poder, ¿cómo se explican los acontecimientos? Si yo estaba solo durante el tiempo que precedió á la conciliacion de las distintas fracciones políticas para llegar á ponerse de acuerdo sobre un proyecto de Constitucion, ¿cómo pude llegar hasta aquel día? ¿Cómo pude siquiera convocar á esas distintas fracciones? ¿Por ventura las convocaba alguna sombra? ¿Por ventura las llamaba á discutir algun fantasma? Las llamaba un partido formal, un partido completamente formado á aquellas horas; las llamaba como llamó á todos los elementos monárquicos, acudieran ó no, para que llevaran á cabo la obra comun.

Y si todos los señores convocados entonces no acudieron, no es culpa del Gobierno, que los convocaba simplemente para una gran transaccion. Si de los que acudieron los unos han considerado conveniente unirse á un partido formado ya en otros bancos, tampoco es culpa del Gobierno sin duda alguna. Lo único que yo puedo asegurar y decir sin temor de que nadie me desmienta, porque en honor de las personas á quienes aludo cede, es que esas personas no me hicieron declaracion alguna en

que mostraran ni directa ni indirectamente que pertenecieran á la mayoría. Y como no han pertenecido á la mayoría, no se han segregado de ella como se cree. Eran elementos políticos que se separaron de la minoría constitucional, que vinieron á discutir con nosotros con independencia respecto á la Constitucion del Estado, que han concurrido á esta obra con su inteligencia, y que luego me atrevo á decir que se disolvieron, puesto que los unos se confundieron con la mayoría, con el Gobierno, con las huestes ministeriales, y los otros, sin discutir yo aquí el número, que esto no importa á mi argumentacion, tienen la situacion que todo el mundo conoce en esta Cámara. No hay, pues, aquí, ni ha habido hasta ahora, segregacion alguna importante de la mayoría; no ha habido segregacion apreciable.

No quiero negar en absoluto que alguno que otro individuo que haya pertenecido á la mayoría se haya separado; pero no debe estar por lo ménos muy adelantado en su carrera cuando yo no lo recuerdo. Hablo de los elementos importantes con historia formada en la política, á los cuales tengo muchísimo honor en conocer de muchos años á esta parte; y éstos, digo y repito, que no han pertenecido á la mayoría jamás; y éstos han conservado, si no me equivoco, su nombre de constitucionales disidentes; de manera que de quien son disidentes es del partido que el Sr. Sagasta capitanea, y si alguna debilidad producen las disidencias, al señor Sagasta y sus amigos hay que imputársela, pero no á nosotros, porque esos mismos señores no se han llamado ni creo que quieran llamarse disidentes de la mayoría, y me parece interpretar rectamente los hechos en este instante.

Quizá me he extendido demasiado en esto; pero importaba al Gobierno, siquiera alguna vez y al fin de esta legislatura, establecer lo que él entiende que es y que representa, recordar sus propios antecedentes y refutar esas apreciaciones, no diré ligeras, pero sí algo más rápidas que lo que la gran posicion del Sr. Sagasta consentia quizá, que ha hecho esta tarde y que ha hecho otras veces sobre lo que nosotros somos y representamos.

Si SS. SS. representan en la oposicion, y lo reconozco, la tendencia constante de los antiguos unionistas aun dentro de la revolucion al orden, al gobierno, á la Monarquía, y la tendencia de un grupo de antiguos progresistas, yo creo que poco numeroso en comparacion del que se fué por otro camino, hácia el orden, el gobierno y la Monarquía misma, SS. SS. tienen todos los antecedentes que se necesitan, toda la historia que hace falta para constituir un gran partido liberal dentro de la actual Monarquía, no el más liberal, como antes me parece haber demostrado; pero sí un gran partido liberal. Dejados, pues, á nosotros tranquilamente que con los antecedentes que acabo de exponer continuemos siendo lo que somos hace ya mucho tiempo, lo que éramos antes del 30 de Diciembre, lo que hemos sido despues: un partido monárquico liberal; y crea su señoría que no es ningun exceso de soberbia el pretender lo que me parece que acabo de demostrar tan concluyentemente.

Habiéndome extendido tanto en esta parte general y política del discurso del Sr. Sagasta, quizá no me sea ya posible entrar en todos sus pormenores; pero á bien que, como dije al principio, no hace eso tanta falta despues que el Sr. Vallarino ha pronunciado el brillante discurso que todos hemos tenido el gusto de oírle. No puedo ménos, sin embargo de hacerme ante



todo cargo de la teoría constitucional por el Sr. Sagasta expuesta esta y otras tardes, porque sin que yo niegue ni mucho menos al partido de S. S. la profesion de esas opiniones, debo declarar que esas opiniones no son las del partido que yo aquí represento, ni son las opiniones del actual Ministerio, y bueno es que en el sentido, en la interpretacion de la Constitucion, si todos no podemos ponernos de acuerdo, al ménos sepamos claramente lo que pensamos y lo que queremos hacer.

El Sr. Sagasta niega de una manera total, sin ninguna excepcion, el derecho que tiene el Parlamento, que tienen las Córtes con el Rey, aquí como en Inglaterra, de hacer ciertas leyes, porque á juicio de S. S. no están en completa concordancia con la Constitucion del Estado. Eso es ménos claro en doctrina que lo que al Sr. Sagasta le parece. Bástame con reconocer el perfecto derecho, no solo con que el Sr. Sagasta personalmente profesa esta teoría, sino con que pueda haber un partido entero que la profese; pero yo no puedo profesarla.

¿De dónde, si no es de Inglaterra, han aprendido las Naciones continentales el sistema monárquico constitucional? No pretendo yo que todo el mundo opine lo mismo que opinan los políticos ingleses, ni que aquí se haya precisamente de practicar todo lo que se practica en Inglaterra; pero pretendo una cosa, y es, que no se tenga por contrario al sistema constitucional, que no se tenga por contradictorio del sistema liberal lo que es doctrina y principio constante en la Constitucion inglesa, y lo que es comunmente aceptado por todos los políticos ingleses. Tampoco esta pretension tiene nada de soberbia. El Sr. Sagasta y su partido pueden muy bien decir que tienen por reaccionaria la Constitucion inglesa, escrita ó acostumbrada, dá lo mismo para el caso; que tienen por reaccionaria aquella Constitucion; que tienen por reaccionarios á todos los partidos ingleses; en su derecho están, aunque ojalá que acertaran en algun momento de nuestra vida práctica á darle al país la libertad que dá al suyo cualquiera de los partidos ingleses.

A lo que no tienen derecho es á negar á otro partido el título, ni de constitucional ni de liberal porque profese doctrinas y principios por todo el mundo aceptados en Inglaterra. Pues bien; en cuanto al principio fundamental de la Constitucion inglesa, el Sr. Sagasta lo conoce como yo sin duda alguna, es aquel principio que uno de sus más célebres comentaristas, el más célebre quizá, explica diciendo que el Parlamento de Inglaterra, compuesto de las Córtes con el Rey, puede hacerlo todo ménos hacer de un hombre una mujer; es el principio que cada día recibe allí una aplicacion práctica, ó que al ménos la recibe con bastante frecuencia por medio de los bills de indemnidad, que son un verdadero derecho parlamentario y un verdadero derecho constitucional.

¡Valiente Constitucion, para imitar los giros del señor Sagasta; valiente Constitucion seria la inglesa si cada vez que se hace una ley por las Córtes y la Corona dijera la oposicion: nos parece que esto no está de acuerdo con tal acto pasado; que esto no está de acuerdo con tal costumbre constante, y por consiguiente estamos en el caso de tomar una actitud próxima á la rebeldía! ¡Valiente Constitucion seria esa si no tuviera para las trasgresiones involuntarias, necesarias á las veces, del texto escrito, el recurso político y todavía más frecuentemente económico, de los bills de indemnidad!

Aquella es una Constitucion que vive dentro de la realidad; aquella es una Constitucion que no desconoce

ninguna de las necesidades humanas, y no puede estrechar por lo tanto á los Gobiernos ni á las circunstancias dentro del mezquino molde en que quiere encerrarlas el Sr. Sagasta. A nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido jamás que el Parlamento, compuesto allí de las dos Cámaras con el Rey, no lo pueda hacer todo; á nadie se le ha ocurrido que el Parlamento mismo no puede dar bills de indemnidad sobre la trasgresion indispensable de las leyes.

La doctrina, pues, del Sr. Sagasta, con la cual pretende que cada vez que una trasgresion de éstas se lleve á cabo por la fuerza de las circunstancias, en lugar de venir á las Córtes á pedir una absolucion, justa probablemente y tal vez indispensable, se cree un conflicto entre el Parlamento y la Corona, ó se obligue necesariamente á la Corona á intervenir, esa es una doctrina cuya única y verdadera fórmula científica es la responsabilidad del Monarca, que es lo que el Sr. Sagasta, sin saberlo acaso, está aquí defendiendo constantemente.

La Corona en Inglaterra no falla ni puede jamás fallar sobre casos particulares y aislados; la Corona en Inglaterra, como Poder moderador, falla sobre el conjunto de una y otra política, sobre el conjunto de toda una política, que es como se forman las grandes olas de la opinion que llevan á los hombres públicos al Poder ó los arrojan de él cuando lo desempeñan indignamente; y en esos casos, juzgando, repito, una política en conjunto y por sus resultados generales, entonces los estadistas ingleses y los políticos ingleses creen, y creen bien, que la Corona puede interponerse como Poder regulador entre el Parlamento y la opinion pública para demandar de nuevo á la opinion pública su parecer sobre las cosas pasadas y aun sobre las cosas futuras. Pero hacer á la Corona el juez en cada caso particular sobre si se ha interpretado ó no bien la Constitucion, pretender que este caso particular no esté sometido á la decision del Parlamento, sustentar que el Parlamento no tiene autoridad para dar esas absoluciones en caso de trasgresion constitucional, eso podrá ser muy liberal, eso podrá ser muy docto, eso podrá ser todo lo que se quiera, pero no hay ningun partido inglés, no hay ningun hombre público inglés que lo haya imaginado jamás.

¿Pero es que aquí se ha pensado eso nunca por el antiguo partido progresista, cuya representacion parece querer tomar de nuevo el Sr. Sagasta, anteponiéndola constantemente á la representacion mista que la calidad de las personas que tiene al lado parece que deberia dar á las palabras, á los actos de S. S.? Pues el partido progresista, el antiguo partido progresista, no ha pensado jamás semejante cosa. Ha habido, sí, una disidencia fundamental entre la doctrina del partido progresista y la de los partidos conservadores; esta disidencia fundamental estaba en si la Constitucion del Estado habia de hacerse por las Cámaras solas, ó habia de hacerse por las Cámaras con el Rey.

Los partidos liberales, sin excluir la union liberal, creyeron siempre que las Constituciones no podian hacerse ni modificarse sino por las Córtes con el Rey. El partido progresista reconozco que en este punto ha tenido otras opiniones; pero al fin y al cabo, y despues de todo, esta cuestion que tiene cierto interés histórico, no puede ya tener ningun interés presente, porque la Constitucion de 1876, obra es del Rey con las Córtes.

Tenia yo, pues, y tengo el derecho de creer que este punto de vista estaba definitivamente abandonado;



ni podía extrañarlo desde el punto y hora en que veía en la minoría constitucional personas que por haber pertenecido al antiguo partido progresista, habían tenido en verdad esta opinión, pero otras que por haber pertenecido á la union liberal han apoyado y votado las modificaciones constitucionales hechas por las Cortes con el Rey. De estas personas, alguna de ellas importante, importantísima, ha puesto su firma al plé de una de esas modificaciones al lado de la del Ministro que en este momento tiene el honor de dirigirse al Congreso. Creía yo, pues, que esta era una cuestión terminada, y me complacía mucho en ello, porque estas cuestiones, que suelen tener poquísima utilidad práctica, son de aquellas que ahondan las distancias y dificultan los movimientos políticos. Me congratulaba y continué congratulándome de que no tenga más que un valor histórico esta diferencia de opiniones; pero de esto á que las Cortes no pudieran hacer leyes en momentos dados que en algo modificaran ó definieran de tal suerte los principios absolutos de la Constitución del Estado que fueran apropiados ó proporcionados á tales ó cuales circunstancias, hay una diferencia grande que el partido progresista no ha salvado jamás. Hoy, por ejemplo, el señor Sagasta nos decía: «habeis votado una ley de imprenta, Sres. Diputados; han votado esa ley de imprenta los Sres. Senadores, la ha sancionado S. M. el Rey; pero contestadme sí ó no: ¿os atreveríais á tener esa ley en vigor?» ¿Pues no hemos de atrevernos? A lo que yo no me atrevería sería á dejar de tenerla en vigor después de aprobada por las Cortes y sancionada por el Rey, y deploraré que el Sr. Sagasta se atreva á hacerlo. (*El Sr. Sagasta: Ya lo creo.*) Yo también lo creo; y á cosas mayores también; pero lo deploraré, porque este es un derecho mío. (*Risas.*)

Pero ¿qué podrá decirse de la ley de imprenta actual, seguramente transitoria á juicio del Gobierno, obra de las circunstancias, y que no ha de estar en vigor sino el tiempo indispensable para que las Cortes nuevamente reunidas puedan hacer otra; pero qué podrá decirse, en fin, de esta ley, que no se hubiera podido decir de la ley más liberal de imprenta que aquí se ha conocido, que es la del año 37, la del partido progresista, la que se hizo á raíz de aquella revolución y de aquella Constitución que fué su consecuencia? Pues yo he padecido por bastante tiempo un error histórico en esta parte, porque todos adolecemos del vicio de á fuerza de oír repetir las cosas á los adversarios, creerlas; y cuesta trabajo creer que en España sea tal la animosidad de los partidos, que nunca, ó casi nunca pueda creérseles bajo su palabra. Había yo creído, por ejemplo, que era invención del partido conservador, del antiguo partido moderado lo de la recogida previa, hasta que examinando la legislación de imprenta, me he encontrado con que la previa recogida, que no hay nada más parecido á la previa censura, fué obra de insignes progresistas y liberales del año 37. (*El Sr. Sagasta: ¿Estaban fuera de la Constitución?*) La Constitución decía: «todos los españoles pueden imprimir y publicar sus ideas sin previa censura.» La recogida previa ¿era ó no la previa censura? Este será el dilema. Seguramente en la Constitución no están claramente esas cosas: de eso se trata precisamente.

Pero no es esto solo, Sres. Diputados; es que durante todo el tiempo de los Gobiernos progresistas liberales, en primer lugar han estado sin cumplir muchos artículos de la Constitución y cumpliéndose decretos contrarios. Por ejemplo, la Constitución de 1837 contenía

ya el principio de que unos mismos Códigos regirían en toda la Monarquía. Pues á pesar de esta prescripción constitucional, todos los liberales, todos los amigos del Sr. Sagasta, todos los padres de nuestra libertad han mantenido la diferencia de Códigos, confirmando la por mil distintas medidas. Y lo mismo ha sucedido con otras muchas disposiciones: sin ir más lejos, ¿podrá dudar el Sr. Sagasta que no sea materia de decreto, sino materia de Cortes el arreglar el procedimiento criminal? Pues ahí ha tenido muchos años, veintenas de años, el reglamento provisional para la administración de justicia; materia evidente de ley, que no fué hecho por una ley, y que en la forma no tuvo los caracteres de ley, y en parte puede decirse que está rigiendo todavía. Y por este estilo sería interminable lo que yo podría citar al Sr. Sagasta de decretos y disposiciones transitorias que mientras no se hacían otras por las Cortes, han estado cumpliéndose como leyes del Reino, sin el menor escándalo de ninguno de los liberales españoles hasta ahora, y sin la más remota protesta.

¿Pues y los antiguos decretos del Rey Nuestro Señor? ¿Entendió nadie á la promulgación de la Constitución del año 12 y de la del año 37, que todos, absolutamente todos los que tenían carácter de ley estuvieran derogados? Las Cortes se reservaron, como era natural, ir haciendo nuevas leyes; pero mientras se hacían, carácter de leyes reconocieron en aquellos decretos, y vuelvo á decir que sin el menor escándalo de aquellos liberales que se llamaban Argüelles, Calatrava y otros, no menores sin duda en liberalismo ni en importancia que S. S.

¿Qué hubiera dicho cualquiera de aquellos progresistas, de aquellos doceañistas, al oír que por esta causa se le hubiera acusado de reaccionario, que bajo su Gobierno no se observaba la Constitución, que no era ni liberal ni constitucional, y que era preciso que la Corona le destituyese por tolerar que tales Reales decretos y tales disposiciones sin carácter de leyes continuaran vigentes? Se hubieran escandalizado, porque, después de todo, yo creo que no estaban acostumbrados á oír lo que nosotros estamos sin cesar oyendo.

Para no dilatar más este discurso, voy á ocuparme de dos cuestiones concretas que ha tratado el Sr. Sagasta esta tarde, y que son quizá aquellas que tienen mayor importancia inmediata.

Decía S. S.: ¿hasta cuándo va á estar rigiendo la facultad del Gobierno para nombrar concejales de Real orden? Esto venía á decir S. S. concretamente, y yo contesto, y ni acierto á comprender qué otra cosa podría contestar: hasta que dentro de mes y medio ó dos meses tomen posesión los concejales, seguirá aplicando esa disposición; porque ¿qué otra va á aplicar? No la aplicará en los casos en que según la ley no se puede aplicar. Eso claro es; pero en casos extraordinarios de muerte, de proceso por delitos comunes, que no está prohibido, en las vacantes naturales, inevitables, ¿por qué procedimiento se han de completar los Ayuntamientos?

Ni siquiera acierto á comprender qué es lo que se quiere decir con eso. ¿Es que se pretende que al tiempo de las elecciones generales se convoque una elección parcial? Claro es que no, porque sería absurdo. ¿Qué se pretende, pues? Tan pronto como tomen posesión los nuevos Ayuntamientos, la situación de los Ayuntamientos quedará completamente legalizada y el Gobierno no usará del artículo que el Sr. Sagasta ha criticado en este proyecto de ley. ¿Usará con exceso de las facultades de reemplazar en ciertos casos á los concejales? Eso no es-



tá dentro de esta ley; sería una infracción de la ley electoral que SS. SS. tienen siempre facultad y medios de censurar y condenar.

Aquí no se trata de las trasgresiones de la ley electoral, que ni el Gobierno pide ni nadie puede autorizar. Se trata de aquellos casos en que la propia limitación de la ley electoral consiente el nombramiento de concejales; y el Gobierno pregunta: ¿cómo se han de nombrar esos concejales? Repito que ni siquiera me ocurre qué es lo que se propone que el Gobierno haga.

Otra cuestión que ha tratado el Sr. Sagasta, es la referente á las facultades extraordinarias en las Provincias Vascongadas.

El Gobierno cree que es preciso prolongar la suspensión de garantías de los ciudadanos, tal y como esa suspensión y esas garantías se encuentran definidas en la Constitución del Estado, en las Provincias Vascongadas y aun en Navarra. El Gobierno cree además que puede encontrarse en la necesidad de adoptar medidas extraordinarias, como la de destituir Ayuntamientos, como la de suspender elecciones de Ayuntamientos, como otras de esta suerte ligadas con el orden público.

Tengo la esperanza, y no habré de perderla sino después de muchísimos desengaños, de que este estado de cosas cesará pronto, y que el patriotismo de aquellas provincias ayudará al Gobierno á resolver las áridas cuestiones que están allí planteadas. Pero francamente, Sres. Diputados, ¿se concibe que los mismos que tanto exageraron su sentido antifuerista en la discusión de la ley, que los mismos á quienes todo les parecía poco contra los vascongados, sin distinción de colores políticos, se concibe que después de haber considerado como actos de debilidad todos los actos de condescendencia y benignidad que comprendía aquella ley, vengan ahora á acusarle de que tome aquellas precauciones que son prudentes, que son á juicio del Gobierno indispensables para asegurar á todo trance su ejecución? ¿Quién ha podido suponer, ni los que querían que se hiciera tabla rasa sobre las tradiciones de aquellas provincias, ni los que creían que convenía tratarlas con benignidad y con prudencia, quién ha podido creer que no fuera materia de algunas dificultades el despojarlas de privilegios que por tantos siglos habían disfrutado y que habían sido confirmados por tantos Gobiernos, y más quizás que por otro alguno por todos los partidos que más viva y más ardientemente pedían poco tiempo hace que se las despojara de ellos?

¿Creía el Gobierno cuando se discutió la ley, cree el Gobierno ahora, que alegremente y con la sonrisa en los labios de todos aquellos ciudadanos, y sin ninguna dificultad ni inquietud, sería posible privarles de privilegios semejantes? Pues si ha costado trabajo y cuesta en cualquier país del mundo una simple modificación en el sistema tributario, pues si no sé yo de ninguna reforma completa de sistema tributario que no haya dado lugar á inquietud, y generalmente al empleo total ó parcial de la fuerza, ¿cómo ha podido pensar nadie en el cabal uso de su razón, que todo esto que la ley comprende, y aun más, todo lo que se quería que comprendiera la ley, pudiera ejecutarse en las Provincias Vascongadas sin ninguna dificultad? Pues esas dificultades las hay, y no podía menos de haberlas; y el Gobierno las había previsto, y aunque espera que todas serán resueltas por el patriotismo de las provincias y por la prudencia del Gobierno, sería cosa sumamente desacordada el no tomar desde ahora las precauciones

convenientes, el no estar preparados para hacerse respetar, si eso dolorosamente fuera necesario, como se está dispuesto á transigir en todo lo que sea conveniente.

Ahora se nos habla á nosotros de diferencias entre carlistas y liberales. ¿Por qué nos combatisteis tan crudamente cuando nosotros establecimos esas diferencias en el proyecto de ley? Esas diferencias que vosotros decís son imaginarias, yo tengo el derecho de creerlas tales mientras no me mostreis las pruebas de lo que habeis dicho; pero las diferencias que yo pedía escritas están en la que es ley del Reino, y esas son las que vosotros habeis combatido encarnizadamente.

Que el país está en estado de guerra. Lo está legítimamente por acuerdo del Gobierno desde que se votó y se sancionó la ley de fueros; y estará en alguna otra provincia además de las Vascongadas desde que se vote y se sancione la presente ley. No será nunca uno de aquellos estados de sitio que en tiempos de otra Monarquía y rigiendo la Constitución de 1869 con todas sus severidades, solía imponer sin ninguna sombra de legalidad el Sr. Sagasta á aquellas provincias. Aquí tengo los bandos, algunos de letras bien gordas, que casi desde allí pudiera leerlos S. S., en que se manifiesta que S. S. no tuvo el menor inconveniente bajo, la Constitución de 1869 ni bajo el Rey D. Amadeo, para declarar en estado de guerra las Provincias Vascongadas. (El Sr. Sagasta: ¿Existían las garantías constitucionales?)

Estaba promulgada la Constitución cuando yo hablo, y no solo estaba promulgada, sino que estaba en España el Rey D. Amadeo.

Repito que aquí tengo los bandos, y tengo bien compulsado el asunto. Hay varios bandos; hay alguno que es anterior á la suspensión de garantías hecha por las Cortes; pero hay bandos dados con el consentimiento de S. S. sin ninguna forma legal. Ahora no se trata de eso; ahora se trata sola y exclusivamente de que las Cortes mantengan un acuerdo que ya tomaron en la propia ley de fueros, y lo extiendan algún tanto más, á fin de que el Gobierno acuda á una situación extraordinaria. Y es raro que en esto quiera extremarme el señor Sagasta en su actual afán de extremar la legalidad tanto como su partido la extrema, cuando la cuestión de las Provincias Vascongadas de ninguna manera puede actualmente encerrarse en los límites estrechos de la Constitución del Estado, supuesto que ellas están como han estado hasta ahora, bajo los mismos conceptos, fuera de esa Constitución.

Provincias que han estado, y de hecho están todavía, pero que han estado bajo todas las Constituciones fuera de los preceptos de la Constitución misma, nada tiehe de extraño que hasta que lleguen á un estado normal y definitivo y vivan bajo la legalidad común, puedan quedar sometidas á disposiciones extraordinarias. Extraordinaria es toda la situación que hay allí todavía, y no son solamente hoy las facultades extraordinarias que el Gobierno pide á las Cortes lo único inconstitucional que hay allí. Hasta que se paguen las mismas contribuciones que en el resto de la Monarquía, con arreglo á un artículo expreso de la Constitución del Estado, y hasta que se levanten con arreglo á otro artículo de la misma Constitución, de una manera exactamente proporcional todas las cargas públicas, la Constitución del Estado no regirá allí en cuanto á los deberes, y no sé por qué se quiere ahora con tanto ahinco, después de haber pedido hace poco con mayor ahinco todavía



otras cosas, que se respete escrupulosamente la Constitución por lo que toca á los derechos.

El deseo del Gobierno es que en algun tiempo se cumplan allí los deberes á la vez que los derechos constitucionales, y á ese objeto definitivo encamina todos sus pasos en cumplimiento de la ley votada por las Cortes; pero en el ínterin, no comprendo yo cómo se quieren llevar allí tambien esos escrúpulos que están fuera de toda aplicacion por las circunstancias verdaderamente extraordinarias que todavía alcanza aquel país.

No debe sorprenderse de esto, y lo digo ya para concluir, no debe sorprenderse de esto el Sr. Sagasta, porque la cuestion de las Provincias Vascongadas ha sido siempre muy fácil de resolver en el papel. No ha sido allí nunca la cuestion el dar un decreto más ó ménos extenso, más ó ménos violento, más ó ménos considerado hácia los habitantes de aquellas provincias; esto ha sido, por el contrario, lo de ménos importancia; esto se ha querido hacer, esto se ha comenzado á hacer, y se ha podido hacer cien veces. Allí no ha habido nunca más que una cuestion: realizar lo que se mandaba, realizar lo que las Cortes habian decretado. Esta ha sido siempre la cuestion, y en esa cuestion, en todos tiempos difícil, está empeñado el Gobierno.

Yo creo que el patriotismo de todos exige una gran circunspeccion en este punto; yo creo que el interés de todos tal vez hubiera exigido que yo no hubiese tenido que emplear en discutir cuestion semejante ninguna parte de mi discurso; pero ya que el Sr. Sagasta me ha provocado á tratar la cuestion, yo no he podido de todo punto excusarme, y creo que por lo ménos he expuesto de una manera evidente cuáles son en este punto las intenciones del Gobierno.

Y no tengo más que decir por ahora á los Sres. Diputados.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. SAGASTA: No extraña el Sr. Vallarino que no haya rectificado á su discurso; por no molestar varias veces la atencion del Congreso, he preferido hacerlo al mismo tiempo que rectifico lo dicho por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Cánovas del Castillo, en la idea de que yo habia rechazado la aprobacion por esta mayoría de los actos que ejecutó el Gobierno del partido constitucional durante esa dictadura, creía ver en mí más soberbia que la que S. S. tiene.

El Sr. Presidente del Consejo está equivocado. Si aquel Poder hubiera concluido su vida dentro de la legalidad, si hubiera tenido el tiempo bastante para terminar su mision, al país reunido en Cortes hubiera dado cuenta de su conducta. Pero aquel Poder fué derribado por un acto de fuerza, y no tenia que dar cuenta de sus actos á los que le derribaron. (*Aplausos en los bancos de la minoria constitucional.*) Más soberbia hay en el vencedor al proponer el perdon á los vencidos, que en los vencidos al rechazarlo. Es soberbia en el vencedor, lo que es dignidad en el vencido, y por eso no quiere ni necesita vuestra aprobacion. (*Nuevos aplausos en la izquierda.*)

Que no confunda, pues, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo que es dignidad en mí con lo que puede ser y seguramente es soberbia en S. S.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha entrado despues á explicar la organizacion del partido que ahora capitanea, y con ese motivo, y rechazando la teoría que acerca de los partidos constitucionales habia yo expuesto, parece que ha tratado de deshacer hoy la obra

que el otro dia hacia el Sr. Ministro de la Gobernacion. Hoy ha tocado á los disidentes; el otro dia tocó á la minoria constitucional. (*Risas en el centro é izquierda. — El Sr. Alba Salcedo: Está conocido el juego.*)

Yo felicito á los disidentes por el ofrecimiento que les hace el Gobierno; pero de cualquier modo, no es ofrecimiento que pueda halagarles mucho, porque si nosotros hemos de ser el partido más conservador de todos los liberales, y el Sr. Cánovas y los suyos han de constituir el partido más liberal de todos los conservadores, declaro á los disidentes que no queda puesto para ellos.

De cualquiera manera, entre la franqueza del señor Ministro de la Gobernacion, que sin ambages ni rodeos excluye á SS. SS., y los ofrecimientos ineficaces que hace y deshace el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, yo optaria por la franqueza del Sr. Ministro de la Gobernacion. (*Risas.*)

Pero ha supuesto S. S. que tenia yo una grande pretension al creer que el partido constitucional era el más liberal dentro de la Monarquía. Tiene esa pretension este partido y quisiera realizarla; pero si hay otros partidos más liberales dentro de la Monarquía, tanto mejor para la Monarquía y para nosotros, porque hemos de estar tan cerca que nos confundiremos; nosotros no rechazamos á nadie. Si hubiera un partido liberal más avanzado, de esos que apenas caben dentro de la Constitución, pero que á pesar de ser más liberal quisiera afianzar la Monarquía, nosotros lo celebraríamos, porque lo que queremos es hacer compatible la libertad con la Monarquía, y al fin y al cabo con él habíamos de estar. Pero si eso nos sucede á nosotros, ¿qué sucederá á los que sostienen el novísimo partido del Sr. Cánovas despues de sus novísimas afirmaciones, cuando hay muchos en ese partido procedentes del campo moderado, por creer que era el partido más conservador dentro de la Monarquía?

Preguntaba S. S. si pretendia yo excluir del juego constitucional á todos los de la víspera. Yo no abrigo semejante pretension; pero le advierto á S. S. que no todos los que componen el partido que ahora capitanea son de la víspera; muchos veo en la mayoría que la víspera estaban con nosotros, ocupando altos puestos. Yo lo que quiero, y lo quiero en bien de las instituciones, es que se formen aquí dos grandes partidos. Claro es que dentro de los grandes partidos hay diversas tendencias; pero esto, lejos de ser un obstáculo, es lo que regulariza su marcha. Hay en los partidos vanguardia y retaguardia, que hacen que no avancen ni se detengan demasiado; de aquí esas diferentes tendencias; y creo que mis aspiraciones están más en relacion con lo que se practica en los gobiernos representativos que esas de S. S., de un partido liberal y otro más liberal, y de un partido conservador y otro más conservador, que vienen á darnos como minimum cuatro partidos.

Por lo demás, hablando de partidos, S. S. no me ha comprendido, sin duda porque no me he explicado bien. Yo no he atacado la antigua union liberal; todo lo contrario. Yo dije que por el alejamiento del Poder en que constantemente se tenia á uno de los dos partidos que habia en España, se descompuso uno de los dos elementos del sistema representativo y se acudió entonces á la union liberal, que prestó un gran servicio dilatando la catástrofe, pero que no pudo evitarla, porque le faltaba al edificio constitucional una de las dos columnas que le sostenian, y manifesté bien claramente que la union liberal no era responsable, sino otros, de la catástrofe que por último tuvo lugar. Así es que el partido progresista



atacó durante el mando de la union liberal á este partido, no porque en aquellas circunstancias no fuera bastante liberal, sino porque el partido pogresista, desheredado del Poder, abandonó la legalidad y le importaba poco que fuera la union liberal ó otro partido el que rigiese los destinos del país.

Nos echa en cara S. S. las diversas procedencias que supone hay en el partido constitucional, y me ha preguntado qué considero yo necesario para dar por formado un partido. Señor Presidente del Consejo de Ministros, es necesario para esto pasar al menos por la oposicion, porque es muy fácil en el Poder tener partido; lo que hay que procurar es que cuando se desaparezca del Poder continúe ese partido. Por lo menos necesita el partido de S. S. esa prueba. El partido constitucional, además de la oposicion, ha pasado por grandes vicisitudes; ha pasado por el crisol de la desgracia, ha pasado por grandes conmociones, ha pasado por grandes revoluciones. ¿Le parece poco á S. S. revoluciones que han tenido por objeto nada menos que derribar una dinastía secular? Pues por eso ha pasado el partido constitucional, por esas vicisitudes, por esos conflictos, por esos peligros, que son los que necesitan atravesar los partidos que tengan verdaderas condiciones de colectividad. Mientras esteis en el Poder ¿qué garantías podeis ofrecer de ser un verdadero partido?

Yo, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, dada la organizacion política de nuestro país, he negado que las Córtes con el Rey tengan derecho para variar la Constitucion por las leyes ordinarias, sin que pueda servir de ejemplo lo que pasa en Inglaterra, donde no hay Constitucion escrita. En ningun país en que la Constitucion esté escrita con ciertas formalidades se puede variar esa Constitucion por una ley ordinaria y comun; porque si se pudiera variar, ¿para qué la Constitucion? ¿Hay, ó no Constitucion? Pues si la hay, es necesario que sea por todos respetada y que no se pueda variar por una ley comun. Es un pacto que obliga lo mismo á los gobernantes que á los gobernados. Esa teoria está sostenida en todas partes y la proclaman Brougham y otros publicistas ingleses, y se practica allí en cuestiones varias, á alguna de las cuales, aunque aisladas, no pueden tocar fácilmente los Poderes públicos. Que toquen al *Habeas Corpus*, que toquen al *bill de los derechos*; que toquen al *Jurado*; es bien seguro que no les tocarán.

La Constitucion, pues, no puede variarse por una ley ordinaria; y es claro que si la Constitucion pudiera cambiarse por una ley ordinaria, se cambiaria siempre que lo tuviesen por conveniente las Córtes; y bueno será que sepan esto los que no acepten la Constitucion y que podrian hacer el día de mañana lo que S. S. cree que se puede hacer. Con este motivo nos recordaba el Sr. Presidente del Consejo de Ministros la ley de imprenta. El decreto dictatorial, que se ha convertido en ley de imprenta, establece que no se puede fundar un periódico sin que dé la autoridad su permiso; luego se anula el derecho que la Constitucion otorga á todos los españoles de publicar libremente sus ideas. Hay por lo tanto que elegir entre la Constitucion ó esa ley, y los Poderes públicos no han hecho bien al decretar una ley que han debido rechazar por ser contraria á la Constitucion. Si no, ¿para qué alzais la suspension de las garantías? ¿No seguirá sometida la prensa al mismo decreto dictatorial que antes de alzarse esa suspension? ¿Qué va ganando la prensa con el alzamiento de la suspension de garantías?

Lo mismo que digo de la prensa digo del derecho de reunion y asociacion.

Es necesario no poner al país en condiciones difíciles ni provocar conflictos. Dada la Constitucion no pueden regir las leyes que son contrarias á ella. Por lo demás, no sirve invocar precedentes; á mí no me gustan los precedentes, porque es el sistema de los tontos, que no hacen sino lo que han visto hacer; pero en último resultado, los precedentes no pueden ser nunca una razon; podrán ser una disculpa, pero una disculpa mala, y aun para eso es necesario que las circunstancias que sobrevinieron en el precedente sean iguales á aquellas que rodean á los hechos sobre que quieren fijarse, porque de otra manera se va al absurdo. Lo que en una ocasion puede ser conveniente, puede ser perjudicialísimo en otra, y tan absurdo seria aplicar medidas extraordinarias á circunstancias normales, como aplicar medidas normales á circunstancias extraordinarias.

Pero, en fin, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros busca precedentes, y nos dice que otros muy liberales establecieron para la prensa yo no sé qué legalidad. Yo no os niego el derecho de establecer la legalidad que querais, y además teneis la ventaja de poder ser tan reaccionarios como querais, porque la Constitucion es tan elástica que cabe el ser todo lo reaccionarios que os plazca; pero hacedlo dentro de la Constitucion; estableced la ley que segun la Constitucion ha de regular el ejercicio de la prensa, y allí os podeis hartar de reaccionarismo, y tanto peor para vosotros; pero mientras no os salgais de la Constitucion yo no os diré nada, pues estamos en un tiempo en que se contenta uno con tal que el Gobierno sea constitucional, con tal que obre dentro de la ley.

Que sigue ó se mantiene el art. 7.º respecto á corporaciones populares. Pues, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no puede continuar; es un absurdo lo que el Gobierno va á obligar á votar al Congreso. Vuelvo á leerle; dice así: «Las Diputaciones y Ayuntamientos continuarán constituyéndose en la misma forma prescrita por la orden ministerial de 5 de Febrero de 1874 y decreto del Ministerio-Regencia de 21 de Enero de 1875, hasta que promulgadas las nuevas leyes provincial y municipal pueda procederse con arreglo á ellas á su renovacion.»

¿Se han promulgado las leyes provincial y municipal? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Pero no se ha procedido aún á la renovacion.) ¿Pero están promulgadas las leyes? Es evidente; no busquemos, pues, sutilezas, porque no os sirven para nada en este caso. ¿Para qué quereis este artículo? ¿Es que os proponeis hasta que tomen posesion los nuevos Ayuntamientos separar y nombrar los que os convengan? Pues aun cuando lo dijera el artículo, esto no podríais hacerlo porque estais dentro del período electoral. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Las vacantes naturales. — *Las minorías*: No, no.) Ni las vacantes, ni nada. Pues qué, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ¿no están vigentes las leyes provincial y municipal? Pues en ellas se preveen todos los casos, y cuando hay vacantes dicen cómo se han de proveer. Por consiguiente, en ningun caso, absolutamente en ninguno podeis hacer uso de ese artículo. Decid más bien que, á pesar de la Constitucion hecha por vosotros, á pesar de las leyes hechas por vosotros, todavía quereis que haya una Constitucion superior á la Constitucion, una ley superior á la ley, que es la omnipotente voluntad del Gobierno. (*Bien, bien, en los escanós de la izquierda.*)



El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría está rectificando y no lo parece.

El Sr. **SAGASTA**. Me ha atribuido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros un error en la idea de que yo hacia signos afirmativos, de que yo habia combatido la suspension de las garantías constitucionales en las Provincias Vascongadas. No; aquellas provincias se encuentran en circunstancias extraordinarias y yo no lo discuto; estableced en buen hora la suspension de las garantías constitucionales para aquella parte de la Nación española; esto es lo único que se puede hacer conforme á la Constitucion. Pero me dice S. S.: es que además se pueden necesitar otras facultades extraordinarias, como las de nombrar y separar Ayuntamientos. Bien; eso está fuera de la Constitucion, y como se trata de dar cumplimiento á la Constitucion, no se puede consignar eso en este proyecto de ley. Cabe el que vengan esas circunstancias extraordinarias en aquellas provincias, y entonces puede hacerse esa ley especial, excepcional para ellas y nosotros la combatiremos; pero aquí que de lo que se trata es de restablecer la Constitucion en todo su vigor, no cabe lo que proponeis. Esa ley especial no la creemos necesaria, porque la Constitucion dá medios bastantes para acudir á todas las dificultades de circunstancias extraordinarias en que pueden encontrarse aquellas provincias ó cualquiera parte del territorio, los cuales son bastantes para dominarlas. Mas si las circunstancias extraordinarias llegaran hasta tal punto que el Gobierno creyese que necesitaba todavía más, entonces puede venir á las Córtes, y nosotros, repito, combatiremos eso porque creemos que nunca pueden las Córtes dejar de cumplir la Constitucion, aunque sea para casos especialísimos.

Nosotros no hemos puesto dificultades al Gobierno para la cuestion de las Provincias Vascongadas; habríamos querido ver en él más energía, más resolucion, y quisiéramos ver ahora menos arbitrariedad.

Por lo mismo que justamente se trata de imponer á las Provincias Vascongadas las obligaciones que la Constitucion consigna para todos los españoles, queremos que se les tengan las consideraciones que se deben á las demás. Pero ya veo la razon de esta desigualdad; vosotros quereis conservar las facultades discrecionales en las Provincias Vascongadas de variar y separar Ayuntamientos con un artículo imposible de sostener, con un artículo que no os sirve de nada, para mantener esas mismas facultades en el resto de la Nación. Pues eso es imposible.

Y así es que yo voy á prescindir de todas las teorías y de todas las doctrinas en que ha entrado el señor Presidente del Consejo de Ministros. Su señoría ha evocado la historia, ha rebuscado antecedentes para argumentarnos; pues bien; yo le concedo ahora todo á S. S.; hemos sido muy malos, lo hemos hecho muy mal; yo lo acepto, no lo discuto; pero vuelvo á mi tema; no se cumple la Constitucion, y nosotros queremos que se cumpla.

Y si la Constitucion no se cumple por falta de leyes que la complementen, no nos vayamos á nuestras casas, no cerremos estas puertas sin acabar de hacer esas leyes que permitan el ejercicio regular de la Constitucion del Estado. De manera que aquí no hay salida. El Gobierno falta á sabiendas á la Constitucion, y quiere establecer una normalidad con las infracciones constitucionales. Pues esto no se puede hacer sin que salga una protesta de los bancos de la oposicion, ya que á la mayoría no le importa nada. (*Bien, muy bien, las oposiciones.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Recuerde S. S. que está rectificando.

El Sr. **SAGASTA**: Tiene mucha razon el Sr. Presidente; pero el asunto es tan grave, que abrigo la seguridad de que S. S. ve con tanto dolor que la Constitucion esté violada, que... (*Risas.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Yo no veo más sino si se cumple ó no se cumple el Reglamento.

El Sr. **SAGASTA**: ¡Ah, qué poco importa que se cumpla el Reglamento si se viola la Constitucion! Y eso es lo que quiero evitar; y créame el Sr. Presidente del Consejo, que nosotros no pedimos el Poder, no se nos ocurre siquiera el pedirlo; lo que únicamente pedimos es que la Constitucion se cumpla. Si esos Ministros por compromisos anteriores no la pueden cumplir, que vengan otros Ministros; y despues que la Constitucion se cumpla, procuraremos que el Gobierno que á ese suceda sea más liberal; pero ante todo y sobre todo que la Constitucion se cumpla, aunque el Gobierno sea reaccionario, porque aquí estaremos para combatirlo; pero ante todo y sobre todo que sea constitucional, porque Gobiernos inconstitucionales son imposibles. (*Bien, bien.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Voy á rectificar lo más brevemente que sea posible, y creo que me será posible rectificar con suma brevedad.

Yo creia que el Sr. Sagasta habia dejado ya de declarar fuera de la legalidad á los partidos más liberales que S. S.; creia que desde los bancos de la oposicion no continuaria declarando fuera de la legalidad á los partidos más liberales que el de S. S.; pero me he equivocado, porque hoy declara fuera de la legalidad al partido aquí representado por el Sr. Marqués de Sardoal. (*Muchos señores en la minoría: Es lo contrario. — Otro señor Diputado reclama la buena fé en la discusion.*)

Por mucho que yo pervirtiera mi buena fé, puesto que de buena fé se habla, difícil me seria alcanzar la que la habilidad de otros suele establecer en los debates; y por consiguiente, no es á mí á quien esa reclamacion de buena fé en la discusion puede dirigirse; yo en esta ocasion me contentaré con saber que el Sr. Marqués de Sardoal pertenece al partido constitucional y tiene por jefe al Sr. Sagasta; y si esto es así, nada hay que decir. Pero si esto no es así, ¿cómo no he de decir yo que hay ahí dos partidos, el uno más liberal que el otro, que es lo que modestísimamente he dicho esta tarde? Yo ruego á los señores de la oposicion que me contesten á lo siguiente: ¿pertenece, ó no pertenece al partido constitucional el Sr. Marqués de Sardoal? ¿Habla, ó no aquí el Sr. Marqués de Sardoal en nombre de cierto partido, cuya representacion con mucha honra de ese partido mismo ha tomado varias veces? Pues ayer el Sr. Marqués de Sardoal me preguntaba representando á ese partido: ¿estamos dentro de la legalidad? Y yo me atreví á decirle: sí. Y si ese partido es además más liberal que el del señor Sagasta, ¿cómo se pueden combatir mis conclusiones? ¿No son inconcusas? (*Una voz en la minoría: No.*) Sí; á pesar de ese no algo anónimo que ha salido de enfrente.

Señores, no se puede negar la realidad; con la realidad no lucha nadie. Ninguna teoría (aunque eso fuera teoría) reemplaza la realidad; y la realidad es que por virtud de las circunstancias hay aquí más de dos partidos; y generalmente los hay en todas partes. En Inglaterra misma el partido whig y el partido radical, aunque algunas veces unidos en el Poder, no han sido



nunca uno mismo: ha habido coaliciones de un partido que se ha llamado radical con el partido whig. ¿Qué tiene eso de particular, señores? Pues eso que ha acontecido ya en Inglaterra, como todo el mundo sabe, con los whigs y los radicales, los cuales unas veces han estado separados, y alguna vez se han coaligado en el Poder, eso acontece y puede acontecer en adelante en España.

Y así como detrás del partido liberal, pero conservador al mismo tiempo, que el Sr. Sagasta dirige, hay un partido más liberal (pues á esto se reduce mi afirmación, y si no le hay nadie me negará que le puede haber), lo mismo detrás del partido conservador, hay y esta es otra realidad que tampoco se podría negar, un partido político que aún continúa llamándose moderado, y que es más conservador que nosotros. ¿Qué remedio? Si existe, no hay más que reconocer esta realidad. (*El Sr. Conde de Xiquena*: ¿Pues no estábamos muertos?)

Pues eso mismo digo yo: que hay un partido que no quiere estar muerto. ¡Si estoy haciendo la causa de todos! Estoy combatiendo precisamente el exclusivismo de querer por fuerza encerrar todos los elementos de este país en dos solos partidos, no sin decir que el nuestro no existe, con lo cual se quedan reducidos á uno solo; y yo sostenía que nosotros somos una realidad, como no puedo menos de sostenerlo, y aun me parece innecesario que yo lo sostenga. Pero al propio tiempo que esta realidad, hay una realidad constitucional, y á su lado, tocando con ella, dibújase otra que no defino ni califico en este momento, que si hoy no estuviera definida, ella se definiría; y además estoy viendo enfrente otra realidad para mí muy respetable, como lo es la profesión de todas las opiniones de buena fé, que no tengo para qué nombrar. De modo que yo estoy aquí haciendo la causa de todo el mundo, como antes he dicho.

He dibujado, pues, perfectamente, á mi juicio, la situación de los partidos en España. Estos partidos que están detrás sirven para conservar los principios en su expresión más absoluta, y aun para conservar el ideal, porque los partidos de gobierno suelen ser partidos de transacción, y á las veces los refuerzan, á las veces los corrigen, y á las veces, en momentos graves de la política en que es preciso extremar las cosas, los reemplazan con ventaja del país. No digo en esto nada que la experiencia de todos los países constitucionales no abone.

Ya se ve; aun cuando en algunos debates, y esto rara vez, pero alguna que otra, procuro venir armado de antecedentes y papeles, no puedo traer conmigo una biblioteca, y me es imposible citar literalmente los textos, que así confirmarían lo que yo digo, como refutarían las afirmaciones que se acaban de hacer en esos bancos. Francamente, se han hecho algunas sobre comentaristas ingleses, que yo, hasta por curiosidad, deseo que siquiera en los periódicos se hagan constar, á causa de ser diametralmente opuestas á lo que yo sé que es cierto; pero como no tengo ahora medios de comprobarlo, me contentaré con cualquier demostración que fuera de aquí se me haga.

Esto por lo que toca á los partidos en general. Respecto á que aquí no todos los que están en la actual mayoría opinaban en un momento dado de nuestra historia contemporánea por que cesara la interinidad, tengo que decir al Sr. Sagasta que en primer lugar deben ser muy pocas las personas á quienes S. S. se refiere, y no bastantes para dar carácter á la generalidad; pero en

todo caso, aunque haya alguna que otra, eso tiene una explicación muy fácil. ¿Es que en el seno de la situación misma por S. S. representada, como acontece, porque no quiero ahora ofenderla, en el seno de todas las situaciones, no hubo quien sin haber roto los últimos lazos que le unían con S. S. no participara de todas sus opiniones, y sobre todo de la opinión sobre la interinidad? Pues ¿no invoca S. S., yo creo que con gran razón, afinidades políticas que cree aún tener en la actual mayoría? Ya sé yo que no las tiene en número considerable; pero ¿cómo había yo de extrañar que hubiese alguna persona en la actual mayoría que no pensara en todo como el Gobierno y que de buena fé, ahora, mañana, ó en cualquier tiempo, profesando cierta inclinación al partido constitucional, se unificara con él en opiniones? Ni yo lo extrañaría, ni habría por qué extrañarlo; lo que yo afirmo es que casi la unanimidad, si es que la unanimidad se me niega, de los Sres. Diputados de la mayoría, uno por uno, porque tengo el honor de conocerlos á todos, estaban á mi lado antes del 30 de Diciembre.

Esto es lo que yo afirmo, y contra esto, repito, nada quiere decir que haya algun individuo aislado, por respetable que sea, y que yo no recuerdo en este momento, que se halle en otro caso. No puedo creer que el Sr. Sagasta se refiera á cierta clase del Estado, la cual opiné yo que toda íntegra, siempre, constantemente debía estar al lado de S. S. y al lado del Sr. Castelar, y al lado de todo Gobierno que mantuviera aquí el orden social; porque si á esa clase se refiere... (*El Sr. Sagasta hace signos negativos*.) Por eso lo digo en hipótesis, porque si á eso fuera posible que se refiriera, yo podría decir que no ha habido jamás, en el tiempo en que yo he tenido cierta posición que me autorizaba á dar opiniones y consejos, no ha habido un solo soldado que me haya consultado sobre si debía ir contra los carlistas y contra los enemigos del orden social, á quien yo no haya dicho que este era su primer deber, prescindiendo por el pronto de las opiniones políticas.

El Sr. Sagasta dice que los partidos deben pasar por la prueba de la oposición. Pues nosotros hemos pasado precisamente por esa prueba, ¿Dónde nos hemos juntado sino en los círculos bien conocidos en Madrid, brindando juntos por S. M. el Rey D. Alfonso? En círculos bien conocidos de Madrid nos hallábamos; ¿es que no estábamos entonces en la oposición? Pues allí nos hemos juntado los dignos individuos procedentes del antiguo partido moderado que ahora forman parte de la mayoría, y los igualmente dignos individuos que ahora forman también parte de la mayoría y que proceden de la antigua unión liberal.

Dice el Sr. Sagasta que es necesario que los partidos pasen por circunstancias graves, como por ejemplo, por la grave circunstancia de haber derribado una Monarquía secular. Está bien. Pero no le parece á S. S. que el haberse hallado juntos para la restauración es también causa bastante? Y no digo más sobre esto, porque ello solo se explica si no se alaba.

Tocante á las Provincias Vascongadas, francamente, no he podido comprender la doctrina del Sr. Sagasta. Me parece que S. S. la ha expuesto con alguna confusión. En el calor de su grande elocuencia, dejó hablar á su corazón y fué un poco más allá de lo que acaso debía. Hubieron de advertirle sin duda que había contradicción en lo que estaba diciendo, y esto, á pesar de tratarse de una persona tan ejercitada como S. S. en el Parlamento, no pudo menos de producir cierta confu-



sion. Porque el Sr. Sagasta, en primer lugar, negaba en absoluto que pudieran las Cortes votar facultades extraordinarias respecto de las Provincias Vascongadas; y en segundo lugar, decía un poco más adelante: «si el Gobierno las necesita puede pedir las y nosotros votaremos en contra, pero las tendrá legítimamente.» Esto no puede ser. ¿Hay aquí, ó no hay una cuestion constitucional? Cuestion constitucional no la hay desde el momento en que S. S. reconoce que más adelante puede el Gobierno pedir esas facultades extraordinarias. ¿Qué hay aquí pues? Una apreciacion distinta de las circunstancias, es á saber, que nosotros creemos desde ahora que ahora mismo tambien son indispensables esas facultades extraordinarias, y el Sr. Sagasta cree que no serán indispensables ó necesarias sino más adelante. Esta es la única y verdadera cuestion que en el asunto cabe, que no es, como digo, ni puede ser otra que la de que nosotros creamos que esas facultades las necesitamos desde ahora, y la de que el Sr. Sagasta crea que hasta que sobrevenga un conflicto material en aquellas provincias no debe venir el Gobierno á pedir esas facultades extraordinarias.

De aquí resulta que S. S. espera el conflicto para que el Gobierno pueda venir á pedir las, en tanto que el Gobierno, que por todos los medios humanos procurará no usarlas, desea tenerlas desde ahora para cuando hagan falta. Esta y no otra es la buena manera de resolver la cuestion.

Esto está enlazado con lo último que voy á rectificar, ó con lo último sobre lo cual voy á decir algunas palabras. Su señoría ha censurado al Gobierno porque supone que abriga el propósito de proponer á S. M. que ponga fin, en uso de la Régia prerogativa, á la primera legislatura de estas Cortes. Me trae esto como por la mano á lo que estaba diciendo antes, porque una de las cosas que hacen que necesitamos desde ahora las facultades extraordinarias, es porque las Cortes van á estar cerradas, y pudiera suceder, como ahora mismo estamos ventilando esta cuestion de aplicacion de la ley, pudiera suceder que el conflicto viniera, que no lo temo, que no le espero, que nadie como yo procurará evitar á toda costa; pudiera suceder, digo, que el conflicto de cierta parte pudiera venir, y viniendo estando cerradas las Cortes, claro es que no se podría acudir al medio que S. S. nos propone.

A esto ya sé yo lo que S. S. me va á contestar. Pues no cerréis las Cortes. (*El Sr. Sagasta:* Es claro.) Esto es clarísimo para S. S., pero para el Gobierno no es tan claro. Yo ya he expuesto aquí diversas veces, y creo que participa de esta conviccion el Senado unánime, que una vez hecha y sancionada la ley electoral del Senado, no podia prolongarse mucho la existencia de aquel alto Cuerpo en la forma en que hoy está constituido. Tiene el Gobierno esta opinion, la ha expuesto antes de ahora en los debates, cree que están conformes con ella los Sres. Senadores, y por lo tanto no ha de dar nuevas razones. No tiene el Gobierno otra razon más que esta; pero cree que es poderosa, y fundado en ella no ha promulgado hasta ahora la ley de eleccion del Senado. Hace muchos días que no solo está votada por los Cuerpos Colegisladores, sino que está sancionada por S. M., y la ley no se ha promulgado porque hay en el Senado un cierto sentimiento de delicadeza que le hace pensar que sin una necesidad absoluta, que si esa necesidad surgiera, acudiría siempre, como ha acudido durante el tiempo de su existencia al servicio del país, que sin una necesidad absoluta, no debía continuar ya

por más tiempo, y que debía ser reemplazado por un Senado tal como dispone la Constitucion del Estado.

Esta razon podrá no convencer al Sr. Sagasta, no le convencerá de seguro; pero en cuanto á su sinceridad, en cuanto á la sinceridad de la opinion del Gobierno respecto de esta idea que ya he explanado aquí distintas veces, no tengo más que decir sino que el Gobierno la ha tomado como base de actos importantísimos que han sido amplísimamente discutidos por este Cuerpo.

*El Sr. SAGASTA:* Pido la palabra.

*El Sr. PRESIDENTE:* La tiene V. S.

*El Sr. SAGASTA:* El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, queriendo aplastarme, en el buen sentido de la palabra, valiéndose de lo que ha creído dos descuidos míos, me recuerda al pescador de maza que á caballo y sobre un arroyuelo de cristalinas aguas estaba con los ojos fijos en la corriente para ver si pasaba algun pez y poderle matar. Decíanle sus compañeros: «¿Qué hacés ahí? ¿No conoces que por ese sitio no ha de pasar ningun pez?—Posible es, contestó el pescador, que no pase ninguno; pero en cambio, si pasa alguno le aplasto.» Pues eso hace S. S. conmigo. Su señoría ha querido aplastarme con dos descuidos que ha creído ver en unas palabras mías; el uno relativo á los partidos, y el otro relativo á la cuestion de las Provincias Vascongadas.

Respecto de los partidos, tan lejos he estado yo de echar fuera de la legalidad al partido radical, que ni siquiera he indicado esta idea. Lo que yo, por el contrario, dije fué que el partido constitucional es el más liberal dentro de la Monarquía, porque dada ésta y una Constitucion conservadora, nosotros íbamos tan allá como pueda ir el partido más liberal dentro de la Monarquía. Y decía: «¿es que hay un partido más liberal que nosotros? Pues dentro de la Monarquía nos hemos de juntar tantas veces, que al fin y al cabo seremos uno solo; pero si no fuéramos uno solo, y dentro de la Monarquía hubiera algun partido más liberal, á nosotros, contra la opinion de S. S., que cree que nuestros principios son tan exagerados que no caben dentro de la Monarquía (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros:* No he dicho eso), no nos habia de pesar, y veríamos y aplaudiríamos con gusto á ese partido, que donde está la libertad en combinacion con la Monarquía, allí está el espíritu del partido constitucional. No estaba S. S. aquí, que si no es demasiado perspicaz para no haber comprendido bien mis palabras, aun cuando yo me hubiera expresado mal.

Respecto de la otra cuestion, es muy posible que yo me haya expresado con demasiada precipitacion, porque ha tocado la campanilla el Sr. Presidente, y á mí, por el respeto que le tengo, me impresiona el sonido de la campanilla.

Decía yo: en este proyecto de ley es imposible que traigais este asunto. Para pedir facultades contrarias á la Constitucion, debeis esperar al último extremo y debeis pedir las en leyes especiales y para circunstancias especiales; pero no en una ley que tiene por objeto levantar la suspension de garantías. Venga esa ley, añadia, las Cortes la aprobarán, nosotros la combatiremos y votaremos en contra, porque creemos que la Constitucion dá los medios bastantes para hacer frente á las circunstancias extraordinarias en que puedan encontrarse las Provincias Vascongadas; pero esa es la manera de proceder constitucionalmente.

Y voy á terminar con una rectificacion á mi amigo el Sr. Vallarino. Toda la argumentacion de S. S. con-



sistía en esto: la ley de orden público estaba rigiendo y está hoy rigiendo. Pues, Sr. Vallarino, la ley de orden público no se ha aplicado ni se aplica en ningún caso ni para nadie. Ahora se ha descubierto una conspiración; la ley de orden público establece que las Audiencias se constituyan en sesión permanente para conocer de esos delitos. ¿Se ha cumplido en esto con la ley de orden público? No; luego no está en vigor; luego no es verdad lo que aquí se asegura. No andemos con sutilezas, que esto está bien claro. Es que queréis proponer violaciones de la Constitución en las leyes, y queréis que las Cortes las aprueben.

Concluiré con esta última palabra. La Constitución está violada, el Gobierno puede remediarlo y no lo remedia. *Conste.*

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): No es exacta la frase, y por eso necesito rectificarla, que usa S. S. al hablar de violaciones constitucionales. No, no hay ya violación donde interviene el Parlamento. Lo que el Parlamento puede hacer, hace en Inglaterra y hará en todas partes, es conceder dispensas, es conceder suspensiones de leyes; y esto, repito, no se ha negado por ningún hombre público ni por ningún comentarista en Inglaterra, ni se puede negar en ninguna parte dentro de la legalidad. Puede el Parlamento conceder dispensa y suspensión de toda ley, incluso la fundamental, para lo cual no hay que violentarla sino en ciertos casos y de cierta manera en que no he de entrar por ahora, aun cuando he indicado ya bastante que profeso opiniones quizá totalmente distintas de las que profesa S. S. y no sé si su partido; pero aquí no tratamos ahora de eso; tratamos únicamente de dispensas, de suspensiones que puede hacer el Parlamento con el Rey.

Conste que este es solo mi pensamiento, y S. S. lo debe creer cuando en último término dice que por una ley especial vengamos á pedir esto. ¿Y qué más da? ¿Qué hay de sustancial, de interno, de esencial, de real en que una disposición legislativa especial venga en una ley toda ella especial, ó venga en el articulado de otra ley? ¿Qué hay en esto que altere los fundamentos del precepto legal, ni que haga diferente la validez del acto? Absolutamente nada. Su señoría no podrá señalar esta diferencia. Tan ley especial es un artículo especial de otra ley, como una ley completa. ¿Qué juriscónsulto podrá negar esto? Un artículo especial de una ley es él en sí mismo, dentro de aquella ley, ley especial, sin que nadie en el mundo se oponga á esto.

Pero hay más. Precisamente aquí hay una ley especial que es la de fueros, ley que aquí no se hace sino recordarla y ampliarla á alguna parte del territorio á que no había llegado. Su último artículo es el que ahora se dice que se aplique á alguna porción del territorio en que no se aplicaba; pero hay, como digo, una ley especial.

Por consiguiente, estamos en todas las circunstancias internas que S. S. desea para la constitucionalidad y la legalidad del acto, y no hay aquí más que una mera diferencia de apreciación de las circunstancias, que yo reconozco; diferencia sumamente natural y que ocurre frecuentemente entre los partidos políticos y los hombres públicos.

Su señoría cree que no ha llegado aún el caso, porque, como yo decía antes, se inclina á que hasta que

venga un conflicto no tenga eso lugar, y yo creo que es mejor que esas disposiciones especiales rijan desde ahora, y no lo creo en este momento, lo creí al proponer la ley de fueros que fué discutida y votada por sus señorías con esta circunstancia: que no se les ocurrió á ninguno de S. S., que bajo otros conceptos combatieron la ley, combatir eso, y ménos combatirlo como inconstitucional. Sin embargo precepto especial era para las tres Provincias Vascongadas, que ahora no se hace más que extender á pequeñas porciones de las provincias limítrofes, por razones estratégicas, porque hay un ejército de operaciones que necesita de estas condiciones, y á la provincia de Navarra.

No tengo, pues, más que decir, ni creo que se necesite para esclarecer la cuestión que ha sido últimamente objeto de este debate. El Gobierno no hace nada nuevo respecto á las Provincias Vascongadas; mantiene la ley que votaron las Cortes y sancionó el Rey después de promulgada la Constitución, sin protestas y aun sin observaciones de nadie, y ahora por otro artículo especial amplía aquella disposición á ciertos pequeños territorios. No hay nada más que esto, y francamente, me parece que este hecho no merece la pena de que el Sr. Sagasta y yo continuemos llamando la atención del Congreso.

El Sr. **SAGASTA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SAGASTA**: No quiero que quede sobre mí el cargo que en ningún caso acepto yo ni el partido constitucional, de que pueda hacerse nada contrario á la Constitución. Yo pido una ley especial, esperando á que ocurra el conflicto, para que cuando el conflicto venga, si viene, que no vendrá, y estalla la guerra, no se viole la Constitución. La misma ley de orden público determina que no sirve esa ley para la guerra civil ya declarada, porque entonces la guerra se hace con la guerra, y se pueden hacer todas las leyes especiales que la guerra demande, sin que se falte á la Constitución. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Sin las Cortes no.) Pero en circunstancias normales no se puede proponer eso para las Provincias Vascongadas ni para ninguna parte. Por lo demás, S. S. se ha callado, y ha hecho bien, respecto de los Ayuntamientos; y en cuanto á los comentaristas ingleses, es posible que S. S. tenga razón, es posible que Lord Brougham no haya dicho nada sobre esto, pero yo lo he leído en un libro suyo que se titula *De la democracia*. Y no puede ménos, y esto lo tienen que decir todos los autores de derecho político, porque es de sentido común. ¿Cómo se ha de poder variar una Constitución por una ley orgánica? ¿Para qué se hacen entonces las Constituciones?

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Me parece, dicho sea de paso y sin querer provocar sobre cosas inútiles un debate, me parece que abusa mucho en su modestia S. S. de la frase *sentido común* refiriéndose á autores que no opinan como S. S.; de la palabra *tontos* que aplica á todos los que creen en los precedentes, que son todos los políticos ingleses, y de algunas otras frases por el estilo. Positivamente se puede no ser tonto y dar mucha importancia á los precedentes, á pesar de la contraria opinión de su señoría, y decididamente se puede tener la opinión contraria que tiene S. S. sin carecer de sentido común, y porque S. S. diga á la faz de los hombres de ciencia que



se puede hacer tal cosa, quizá no se consideren todos los tratadistas en la obligación de decirlo.

Podemos dejar esto aparte, que no hace ninguna falta para la discusión que mantenemos. Dice el señor Sagasta que me he olvidado de los Ayuntamientos; en efecto, me he olvidado, y por eso ahora voy á decir sobre ello todo lo que se necesita. Según la ley de Ayuntamientos, cuando falta la tercera parte del número de sus individuos hay que proceder á elecciones parciales; y yo pregunto: ¿es posible que falte la tercera parte de sus individuos en algun Ayuntamiento en dos meses? Sí, es posible. Hay muchos casos que pueden producir vacantes; puede suceder que algunos hagan renuncia; y aunque el cargo es obligatorio, hay casos en que las circunstancias podrán obligar á aceptársela; puede suceder que haya alguna vacante y que se complete el número de esta tercera parte por defunciones de sus individuos; puede suceder que algunos sean encausados por delitos comunes, que la ley electoral no suspende los procedimientos por delitos comunes; pueden ocurrir otros casos, y algun medio ha de tener el Gobierno para cubrir las vacantes. ¿Ha de llamar á elecciones parciales para esas terceras partes dentro de la eleccion general para producir un resultado que vendrá despues que se haya hecho la eleccion general? Es claro que esto no puede ser. Basta y sobra la ley electoral que queda naturalmente vigente, para limitar al Gobierno. Por consiguiente, esa prescripcion que está en la ley para un caso raro, rarísimo, no tiene la importancia que S. S. ha supuesto. El Gobierno respetará estrictamente la ley electoral, y eso basta.

Ha hablado S. S. con inexactitud de lo que ha acontecido con la ley de orden público. Aun cuando yo no tengo por qué intervenir en esas cosas y no he intervenido, han dado algunas clases del Estado bastante importancia á la cuestion de competencia, para que amistosa y confidencialmente me hayan hablado de ella, y yo sé que se han apoyado en la ley de orden público para sostener una competencia que el Tribunal Supremo ha resuelto en contra, por no participar sin duda de la opinion jurídica de S. S., pero no porque no se haya tenido en cuenta la ley que han alegado los que tenian un interés directo en alegarla, y á pesar de eso el Tribunal Supremo ha creído que debía resolver la competencia como la ha resuelto. (*El Sr. Sagasta:* Ha dicho que la ley no está vigente.) No ha dicho eso. (*El Sr. Sagasta:* ¿Pues qué ha dicho?) No puedo decirselo á S. S. en este momento, porque yo no examino todos los considerandos del Tribunal Supremo; lo que sí afirmo es que se ha sostenido la competencia, entre otras muchas razones, apoyándose en que esa ley está vigente, y luego he visto que se ha decidido á favor de la justicia civil.

Siempre estamos un poco en lo mismo. Hay algunas tendencias en la oposicion á confundir las funciones del Gobierno con la administracion de justicia; y yo digo, y lo digo con absoluta franqueza y llevando el asunto casi al exceso, que donde quiera que veo un juez ó un tribunal actuando, aparto la vista y no me vuelvo á acordar del asunto sino para ejecutar la sentencia ó hacerla ejecutar cuando se me manda que la ejecute. No tengo nada que ver con esto. De todos modos, aquí no se trataba de la ley de orden público; se trataba de la Constitucion del Estado; y en ese punto, con mucho gusto mio, por confesion del Sr. Sagasta, voy á encontrarme más liberal que S. S. Yo no conozco en la Constitucion esa excepcion del estado de guerra: ella está

en la ley de orden público, ella no está en la Constitucion del Estado. Según la Constitucion del Estado, el estado de guerra y el estado de paz son una cosa misma: la diferencia que el Sr. Sagasta establece para un caso de guerra, esa no la reconoce la Constitucion del Estado. En ese caso se viene á las Córtes y se piden las leyes que el estado de guerra hace indispensables.

Ya hay, pues, un punto en que yo soy más severamente constitucional que el Sr. Sagasta, en teoría; y en la práctica, no crea S. S. que yo necesito andar cogiendo ó observando por arroyos cristalinos las faltas de S. S. como faltas que no pasan: estanques y aun mares traigo aquí que están llenos de esos peces. En los principios, en la teoría, es en lo que no suelo encontrarme más liberal que el Sr. Sagasta, pero en este caso sí. En ese caso mi doctrina es que la Constitucion no hace esa diferencia; mi doctrina es que cuando hay guerra, se viene á pedir á las Córtes leyes para la guerra... (*El Sr. Sagasta pronuncia algunas palabras que no se oyen.*) Su señoría ha hablado de esa ley excepcional. Discutíamos si habia posibilidad de dar esa ley excepcional, de proponerla, y el Sr. Sagasta decia que no cabia en la Constitucion, y les negaba á las Córtes y al Rey nada ménos que el derecho de hacerla; porque de esto se trata; no olvide el Sr. Sagasta su punto de partida, que en este particular lo ha olvidado varias veces. La prueba de que puede hacerse lo que S. S. niega, es que estas son unas Córtes que tratan de hacer una ley excepcional, cuyo derecho les niega el Sr. Sagasta: estas son unas Córtes que han hecho otra, y S. S. dice que han hecho mal. Se trata de hacer una ley ó excepcional ó no excepcional, y el Sr. Sagasta dice que en caso de guerra puede hacerse; y yo digo que esto no está autorizado en la Constitucion del Estado; y no digo que no está previsto, porque prever en el sentido que el Sr. Sagasta lo ha dicho, triste Constitucion y tristes Diputados serian, y en eso no la actual, sino todas las Constituciones españolas, si no hubieran previsto el caso de guerra. Seria una imprevision muy extraña, aun para las personas que no participen de las ideas de S. S.

El estado de guerra lo ha previsto todo el mundo, porque no puede ménos de preverse. Lo que hay es que ninguna Constitucion ha querido cambiar sus resoluciones para acudir al estado de guerra; porque, en cuanto á preverlo, no ha podido ménos de preverlo toda Constitucion. La razon por que no lo ha consignado es, porque toda Constitucion ha supuesto que las Córtes con el Rey tienen la facultad de suspender la aplicacion de los artículos constitucionales y de dispensar leyes; y teniendo como tienen esta facultad, con hacer esta dispensa en estado de guerra está resuelta la cuestion. Es decir, que creyendo lo que yo creo todos los autores de Constituciones, no han necesitado más. Creyendo lo que el Sr. Sagasta cree, no hay solucion para el caso de guerra, porque no se puede dispensar nunca: las Córtes no tienen facultad para ello; luego no hay nada que hacer para el caso de guerra. Yo sustento un principio práctico: llegan las circunstancias verdaderamente extraordinarias; las Córtes con el Rey pueden dispensar el cumplimiento de artículos constitucionales. ¿Ese caso es de guerra? Pues tienen facultades para hacerlo. Ese caso ¿es extraordinario y puede llegar á ser de guerra? Pues tienen igual facultad. Páreceme demasiado claro esto para insistir en ello, y voy á decir una cosa sin inmodestia, demasiado claro para que vuelva á refutarlo el Sr. Sagasta.



El Sr. SAGASTA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAGASTA: No hay medio de entenderse con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando se empeña en sostener una tesis, por lo cual me veo en la necesidad de molestar otra vez al Congreso.

Yo no he llamado á nadie tonto ni he dicho que nadie dejara de tener sentido comun. Lo que he sentado, estableciendo una teoría evidente, es que en los países que tienen Constituciones escritas y se exigen para hacerlas ciertos requisitos, y hasta el juramento de los Reyes, no pueden variarse por leyes ordinarias, por leyes que se hacen todos los días, y decía: como esta teoría es de sentido comun, resulta que esta escrita en todos los tratadistas de derecho político. Eso es lo que he dicho, no que nadie deje de tener sentido comun.

Respecto á lo de tonto, yo no he calificado de tonto á nadie, ni mucho menos á S. S.; lo que he dicho es que sentia ver establecer el sistema de los precedentes, porque me parecia que fundar lo que se hace en lo que otros hicieron, es el sistema de los tontos. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Por otro lado, me seria indiferente.) A S. S. le será indiferente; pero para mí no lo es el que se me suponga capaz de una descortesía, y lo hubiera sido llamárselo á S. S., que no lo es; pero aunque lo fuera, siempre seria una descortesía. (*El señor Presidente del Consejo de Ministros*: Eso es verdad.) Estoy por arrepentirme, porque lo que ha dicho S. S. desmiente un poco lo que yo acabo de decir. (*Risas*.)

Digo, pues, que es imposible entenderse con el señor Presidente del Consejo de Ministros. Su señoría atribuye una doctrina, la más contraria á la que uno ha expuesto, para luego tener el gusto de discutirla, de entrar en largas consideraciones y de marear á aquel que con S. S. discute.

Yo tampoco he dicho que las Cortes puedan tomar en circunstancias normales medidas especiales que solo serian aplicables en los casos de guerra. Lo que he dicho es que en la Constitucion no está determinado el caso de guerra civil ya declarada, hasta tal punto que la ley de orden público que con arreglo á la Constitucion rige cuando se decreta la suspension de garantías, y por lo tanto en circunstancias determinadas y que establece la division de estados de prevencion y de guerra, previene terminantemente que sus disposiciones no tienen aplicacion en los casos de guerra declarada. Es decir, que sirve para los motines, para las revoluciones, para los conflictos que puedan ocurrir en España; pero en el momento en que viene la guerra civil declarada, ya no; y la Constitucion no puede prever ese caso, porque la guerra se combate con la guerra.

¿Qué hay aquí de extraño para que S. S. venga despues con largas disertaciones acerca de si S. S. es más liberal que yo? ¡Ojalá lo sea! Y respecto á los mares que tenga ahí S. S., ¿qué? Yo supongo que los tenga; yo me he encontrado en circunstancias extraordinarias; pero de todas maneras, vengan esos mares, y ya veremos cómo quedan reducidos á estanques muy pequeños, casi casi á esas peceras que sirven para adornar los veladores.

Pero de todas suertes, ¿qué me importa eso si el país y la conciencia pública pronunciaron ya su veredicto?

Resulta que aquí no se hace caso de la Constitucion ni de la ley municipal, porque en la ley municipal, repito, están previstos todos los casos que pueden ocurrir; y si hay vacantes, dice la ley cuándo se han de cubrir, y determina cómo y hasta con quiénes se han de reem-

plazar. ¿Para qué quiere más S. S.? Yo no me atrevo á decir que S. S. no haya leído la ley; pero eso parece que indica lo que S. S. ha expuesto. ¿Hay vacantes? Pues la ley dá el medio de proveer á ellas, (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Eligiéndolas.) No hay necesidad de elegir las; se apela á los individuos de Ayuntamientos anteriores, y se va de Ayuntamiento en Ayuntamiento hasta encontrar algun individuo que llene la vacante. ¿Ve S. S. cómo á pesar de todo lo que dice S. S. no ha leído la ley? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: La he leído.) Pues si la ha leído S. S., tanto peor para S. S., porque la ha olvidado muy pronto, porque la acabamos de hacer. Puesto que la ley prevee todos los casos, suprime S. S. ese malhadado artículo, que es una flagrante infraccion de la fundamental del Estado.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (*Cánovas del Castillo*): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (*Cánovas del Castillo*): Lo que por de pronto ha olvidado el Sr. Sagasta, es que ahora no hemos hecho nada de eso en la ley; la hemos reformado, y eso queda de la ley anterior (*El Sr. Sagasta*: Vigente) vigente; pero no acabamos de hacerla; hemos hecho una reforma, hemos establecido cierto número de artículos y hemos dejado lo demás como estaban.

Insisto, aunque esto no tiene importancia, y si la tuviera leería la ley municipal, en que cuando las vacantes llegan á la tercera parte de los concejales, lo que hay que hacer es nueva eleccion; y despues de volver á afirmar esto, voy á otra cosa que tiene más importancia y que voy á tratar escuetamente para que no haya ningun rozamiento de amor propio que separe los ojos del Congreso y del país de la cuestion concreta. La Constitucion de la Monarquía, como todas las Constituciones, ha previsto el caso de guerra, y la prueba es que ha puesto entre las prerogativas del Rey la de declarar la guerra y hacer la paz. Lo que no ha previsto es que por declararse la guerra haya de declararse en suspenso la Constitucion; eso no lo ha previsto, porque no ha querido preverlo, porque la Constitucion quiere lo contrario.

El Sr. Sagasta se parapeta detrás de la ley de orden público, sin reparar en que ahora, en este momento no discutimos esa ley. La ley de orden público es más limitada, porque tiene su complemento en las Cortes con el Rey. Como ley especial y particular, dice: esta ley no servirá para casos de guerra declarada; y porque hay que acudir á las Cortes á pedir nuevas facultades, por eso no sirve para esos casos la ley de orden público; pero las Cortes no pueden menos de servir para eso: esto es de evidencia total.

¿Dónde está la disposicion que en caso de guerra civil declarada ó de guerra extranjera autorice para que no haya Constitucion? Pues qué, ¿no ha de haber Constitucion porque haya guerra en España, ó entre España y una Nacion extranjera, en las fronteras ó en regiones remotas? No hay nada de eso: lo que la Constitucion quiere es que las Cortes con el Rey resuelvan esos casos, resuelvan el caso de suspension de artículos constitucionales. Para ese caso no sirve la ley de orden público; es menester decir: tales y cuales artículos de la Constitucion son incompatibles con el estado de guerra declarada, y obtener una ley de suspension de dichos artículos. Esta es mi doctrina; S. S. tiene otra; quedémonos S. S. con la suya y yo con la mía, y el país nos juzgará á los dos.



El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Me veo en la necesidad de molestar breves momentos la atencion del Congreso para ocuparme de una repetida alusion que se me ha hecho primero por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y despues por el Sr. Sagasta respecto de la opinion del partido político que aquí representamos, y cuya actitud se ha discutido.

Lo único que puedo decir es que mis opiniones, que nuestras opiniones se desprenden de nuestros actos y de nuestras palabras; que el partido radical no aspira al Poder de modo alguno, que no ha de suscitar obstáculos para que llegue al Poder el partido constitucional ortodoxo y el partido constitucional disidente.

Si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros pudiera alguna vez excusar el Poder á alguno de esos partidos en razon de la competencia que el partido radical pudiera hacerle, desde ahora declaro que esa competencia no existe. El partido radical comprende que cuando las colectividades políticas se equivocan, cuando caen en la desgracia, ó por el error, ó por ignorancia, ó por la fatalidad misma que les conduce á ella, es deber suyo retirarse á sus tiendas y hacer largo tiempo penitencia para rehabilitarse y reconciliarse los hombres que en el Poder se gastaron y las ideas que en el Poder se comprometieron. Esa es la actitud patriótica que observa el partido radical, en cuyo nombre no puedo decir más, porque los partidos no son seres individuales, sino colectivos, y los seres colectivos solo hablan individualmente despues de haberse puesto colectivamente de acuerdo.

El partido radical no ha tenido ocasion ni le ha sido lícito en condiciones legales reunirse hasta ahora para decir lo que pensaba sobre el estado actual de la situacion política española.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): La actitud del Sr. Marqués de Sardoal en estos momentos, me parece que habrá confirmado á los ojos de todos los Sres. Diputados la verdad de mi afirmacion. Ahí hay un partido que por razones poderosas no aspira al Poder; pero hay un partido, única cosa que yo me habia propuesto demostrar. Por lo demás, esté seguro el Sr. Marqués de Sardoal, que ni á S. S. ni á nadie le he de ofrecer el Poder, porque yo no tengo autoridad ni prerogativa para ofrecerle; y su señoría debe recordar, que cuando (no aquí, porque me parece que en este sitio no he tenido necesidad de decir nada de eso), sino fuera de aquí, periódicos ministeriales han mantenido polémicas sobre ese punto, y lo mismo seria si la discusion hubiera tenido lugar aquí, cuando se ha hecho la observacion de que á tal ó cual partido no se le creia con condiciones de ocupar el Poder, no por esto se le ofrecia ni se le negaba; era una opinion idéntica á la que parece tener cierto partido, de que no tenemos ya condiciones para estarlo desempeñando, pero sin ofrecer á nadie lo que nosotros no podemos dar.

Tambien alguna vez se nos ha brindado, no diré por quién ni cómo, pero tambien me parece que en los periódicos y en las discusiones políticas se nos ha brindado con que teniendo mayoría el Gobierno, y teniendo la confianza de la Corona, abandonásemos voluntariamente el Poder á otros partidos, á causa de hacerlo me-

jor que nosotros; y entonces nosotros hemos manifestado algunas dudas sobre este punto, y hasta la misma incredulidad, pero sin que por eso nos hayamos creído nunca insensatamente en condiciones de ofrecer á nadie el Poder. El Poder no lo puede ofrecer más que una alta institucion del Estado.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rico tiene la palabra como secretario de la comision de informacion Parlamentaria para examinar los antecedentes relativos á la gestion administrativa del Tesoro.»

Ocupando la tribuna el Sr. Rico, leyó dicho dictámen. (*Vease el Apéndice primero al Diario núm 160, que es el de esta sesion.*)

El Sr. PRESIDENTE: El dictámen se imprimirá y repartirá á los Sres. Diputados.

El Sr. Marqués de SARDOAL: ¿Me permite el señor Presidente que dirija un ruego á la Mesa?

El Sr. PRESIDENTE: Puede S. S. hacerlo.

El Sr. Marqués de SARDOAL: El dictámen de la comision que acaba de leerse es de suma trascendencia, no para un partido determinado, sino para todos los partidos de la política española. Creo que este hecho y la consideracion de que no es posible que partidos enteros vivan bajo la presion de una acusacion cuyo término de defensa se dilata indefinidamente, serán parte para que S. S. lo ponga en conocimiento del Gobierno, del cual espero que por interés de todos y por interés propio prorogará las sesiones hasta que este asunto se discuta.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): El Gobierno no puede ofrecer semejante cosa, aunque comprende los nobilísimos móviles que han inspirado las palabras del Sr. Marqués de Sardoal. Despues de todo, en opinion del Gobierno, que es cuanto puede manifestar sobre este punto, en opinion del Gobierno, el interregno parlamentario no ha de ser muy largo; y puesto que para reunir los elementos de la informacion se han empleado bastantes meses, bien se puede emplear este espacio de tiempo en preparar su estudio y la contestacion, para en la nueva legislatura las Cortes discutir el asunto con todo conocimiento de causa. A nadie parecerá extraño (y yo lo declaro con la total imparcialidad de que en estos momentos estoy revestido), á nadie parecerá extraño que se tarde en discutir un asunto tres meses, cuando se presenta á discusion despues de cuatro ó cinco de haberle estudiado y preparado. (*El Sr. Pidal pide la palabra.*)

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El Sr. Marqués de SARDOAL: No diré para rectificar, pero sí para insistir cerca del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y someter...

El Sr. PRESIDENTE: Comprenda S. S. que no es posible dentro del Reglamento.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Ya sé, Sr. Presidente, que no es posible esta discusion dentro del Reglamento; pero S. S. como jurado único puede resolver, y si cree que el asunto es bastante importante para que nos desviemos de las prescripciones reglamentarias, le ruego que me conceda la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: Yo comprendo toda la importancia que V. S. dá al asunto; pero en primer lugar, hay que imprimir y repartir el dictámen á los Sres. Diputados; éstos necesitan algun tiempo para enterarse, y por consiguiente, la discusion de este negocio, por mucho que la Presidencia quisiera apresurarla, no podria ser en menor plazo que el de ocho ó diez dias.

Como por otra parte no se va á hacer otra cosa más que imprimir el dictámen, es decir, que no hay verdaderamente discusion pública sobre este dictámen, como si realmente constan algunas acusaciones ó algunas ofensas á personas particulares no hay más ofensas que las que resulten del impreso, por medio de la imprenta podrán defenderse cumplidamente esas personas, sin necesidad de apelar á la discusion.

Ahora el Sr. Marqués de Sardoal dirá lo que guste.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señor Presidente, la razon expuesta por S. S. acerca de que no se prorogaria la celebracion de sesiones porque es necesario imprimir y repartir este dictámen, es precisamente una razon más para que yo insista en mi ruego cerca del señor Presidente del Consejo de Ministros. Estamos aquí en el caso de una vista comenzada y que no puede suspenderse. (El Sr. Castelar: Pido la palabra.) Se suspende una vez para el día siguiente; pero no se empieza para suspenderla y continuarla al cabo de algun tiempo. (El Sr. Marqués de la Vega de Armijo: Pido la palabra como presidente de la comision.)

El Sr. Presidente ha dicho que es preciso imprimir y repartir el dictámen. Es sabido que este dictámen es el resultado de todas las averiguaciones que en la gestion de la Hacienda pública por espacio de muchos años ha hecho la comision nombrada al efecto.

No es un interés personal, no es un interés de partido el que me mueve; es un interés general, es un interés de alto patriotismo. De ese dictámen se desprenden necesariamente acusaciones, sospechas que caen indistintamente sobre los hombres de todos los partidos, porque yo desde luego me complazco en reconocer que los dignos individuos de la comision han puesto de su parte todo el celo y la imparcialidad necesarias. Están acusados todos los partidos; están bajo la presion de una acusacion y privados del derecho de defensa una porcion de ciudadanos españoles, una porcion de altísimos é importantes personajes.

¿Cree el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que puede favorecer al prestigio de los partidos, que puede favorecer al decoro necesario á esos hombres públicos, que puede favorecer al prestigio de las Córtes el que ese dictámen se imprima, que circule por todas partes, que se comente, que lleve á todos los ámbitos de la Península y más allá de nuestras fronteras la fama y el eco de un proyecto de nuestro descrédito?

Esto es lo que yo pregunto al Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y si S. S. estima del mismo modo que yo estimo todas estas altísimas razones y móviles generosos, creo que verá la manera de que, ó ese dictámen se retire, ó ese dictámen, una vez presentado, se discuta.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Habia pedido la palabra el Sr. Pidal?

El Sr. **PIDAL Y MON**: La ha pedido el señor presidente de la comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Señores Diputados, la comision ha procurado dar su dictámen cuanto antes le ha sido posible. Las cuestionss que ese

dictámen entraña son de tal naturaleza, que no cuatro meses, que es lo que ha dedicado la comision, sino quizá mucho más hubiera sido necesario para resolver todos los problemas que se le habian encomendado; pero ha tropezado tambien con un artículo reglamentario, y es el de que las comisiones fenecen cuando termina la legislatura; y al saber que iba á suceder esto, ha hecho los mayores esfuerzos por dejar ese dictámen sobre la mesa.

Y ahora que creo haber justificado el por qué se ha tardado ese tiempo en dar el dictámen, me asocio por completo á las indicaciones del Sr. Marqués de Sardoal relativas á que ese dictámen deberia discutirse en la presente legislatura. Lo que no podíamos hacer los individuos que hemos formado parte de esa comision, sin dejar de corresponder al encargo que la Cámara nos habia encomendado, era dejar de emitir dictámen como el Reglamento ordena. Por consiguiente, no estamos en el caso de retirarlo.

No estando en nuestra mano la próroga de las sesiones, y para dar una satisfacion cumplida á los deseos del Sr. Marqués de Sardoal como á los de cualquier otro Sr. Diputado que opine del mismo modo, no podemos hacer más que estar en nuestros puestos, si las sesiones continúan, para responder á las preguntas y á las indicaciones que se nos dirijan sobre ese dictámen, que hemos dado con perfecta conciencia, despues de un minuciosísimo exámen de los datos reunidos en el tiempo que hemos empleado para darlo.

Concluyo manifestando que no me parece que se debe aducir como descargo para que no se discuta este asunto el mucho tiempo que hayamos tardado en dar un dictámen de esa importancia y de esa gravedad.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Me levanto para decir muy pocas palabras.

Me parece muy natural el que se hayan empleado cuatro meses para tratar tan grave asunto; y aunque se hubieran tardado ocho, todavia me hubiera parecido natural, ó más natural si cabe. Por consiguiente, respecto de este punto estoy de acuerdo con el señor presidente de la comision. Mi observacion nada tiene que ver con eso.

Lo que yo dije, ó al ménos lo que yo quise decir, fué que en materia tan grave, para ser puesta en claro bajo el punto de vista de que los señores de la comision, segun el encargo recibido del Congreso, hubieran necesitado un espacio de tiempo determinado, yó me inclinaba á creer, correspondiendo cortésmente á una indicacion cortés tambien del Sr. Marqués de Sardoal, que para estudiar el asunto bajo el punto de vista de las personas que puedan ser mencionadas en el expediente, se necesitaria tambien algun tiempo, se necesitaria quizá un plazo en relacion con el plazo que se habia empleado en formar el expediente.

Esto indiqué officiosamente, y creo que cuando se hacen trabajos tan concienzudos y laboriosos como el que han hecho los señores de la comision, y se presenta el fruto de ese trabajo condensado en un informe, ese informe mismo no se puede luego examinar en tan poco tiempo; necesita tambien un espacio de tiempo proporcionado al espacio de tiempo que la creacion del expediente ha exigido. Esto dije al indicar á S. S. que no veia gran inconveniente en que se discutiera al cabo de tres meses el asunto. Ocho ó diez dias se tardarian en



imprimirlo, aunque fuera indispensable el imprimirlo, que no lo creo; pero ocho, diez, doce, quince días acaso ha de tardar en repartirse; mes y medio en estudiarlo, y con esto despues de todo llegaríamos á la apertura de la nueva legislatura. Pero en fin, esto no es de mi peculiar incumbencia; lo que yo debo declarar es que no puedo comprometerme á aconsejar á S. M. el Rey que deje de usar de la prerogativa de cerrar la presente legislatura con motivo del informe á que se ha dado lectura.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Castelar tiene la palabra.

**El Sr. CASTELAR:** Solamente para asociarme al ruego del Sr. Marqués de Sardoal, y para hacer constar que partidos que han pasado por el Poder no pueden estar tanto tiempo bajo el peso de ciertas acusaciones.

Se mandó pasar á la comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el 27 de Diciembre de 1876 en que se dió cuenta de la anterior, y á continuacion se expresa:

«Número 266. El Ayuntamiento de Mérida solicita que el registro civil de las poblaciones corra á cargo de las Corporaciones municipales.

Núm. 267. Los vecinos contribuyentes del pueblo de las Umbrias, en el partido del Barco, en la provincia de Avila, solicitan un auxilio del fondo de calamidades para reparacion de los daños causados por el rio de Araballo y arroyo del Soto, en los campos y edificios de dicho pueblo.

Núm. 268. Don Pedro Alvarez Carballo solicita que por el Ministerio de Hacienda se dicten las órdenes oportunas para que el canje de los cupones del 3 por 100 exterior se verifique como viene haciéndose respecto de los cupones del 3 por 100 interior.

Núm. 269. La Comision provincial de Córdoba solicita que se revoque la órden de la Direccion general de rentas estancadas de 28 de Agosto del año próximo pasado sobre el uso del papel sellado.

Núm. 270. Doña Francisca Manrique, viuda de D. Patricio Yagüe, profesor de cirugía, muerto del tífus,

adquirido en el ejercicio de su cargo, solicita una pension.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiéndose declarado vacante por el Congreso de los Diputados en sesion de 29 de Diciembre último el distrito de Miranda, provincia de Búrgos, y de conformidad á lo prevenido en el art. 131 de la ley electoral vigente, vengo en decretar lo que sigue:

Artículo único. A los veinte días de la fecha del presente decreto se procederá á la eleccion de un Diputado á Córtes en el distrito de Miranda, provincia de Búrgos.

Dado en Palacio á 2 de Enero de 1877.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Francisco Romero y Robledo.»

De Real órden lo traslado á V. EE. para su conocimiento y demás efectos oportunos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 2 de Enero de 1877.—Francisco Romero.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó por primera vez y pasó á la comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adición del señor Rute al art. 2.º del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

**El Sr. PRESIDENTE:** Orden del día para mañana: continuacion de la discusión sobre el proyecto de garantías y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la comision de Informacion parlamentaria para examinar los antecedentes relativos á la gestion administrativa del Tesoro.*

#### AL CONGRESO.

La comision de Informacion parlamentaria nombrada por las secciones en su reunion de 2 de Junio del año próximo pasado, cumpliendo el deber reglamentario de poner en conocimiento de la Cámara el resultado de sus investigaciones antes que termine la legislatura, tiene el honor de verificarlo, sintiendo no haber podido hacerlo antes; pero son tales y tantas las informalidades que ha evidenciado, es tan compleja la gestion administrativa del Tesoro, que solamente el respeto que la merecen los acuerdos de la Cámara y los preceptos del Reglamento han podido hacer que en tan poco tiempo le ultime; plazo tanto más corto, si en cuenta se tiene que apenas nombrada y constituida, el interregno parlamentario y la ausencia de la mayor parte de los individuos que la componen interrumpieron los trabajos en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre, reanudándolos á la vez que las Cortes reanudaron sus sesiones.

No obstante lo difícil de la tarea, tanto más cuanto que la falta de antecedentes dificultaba la investigacion, á pesar del poco tiempo de que ha dispuesto, y gracias á la senda que la dejó trazada la Junta inspectora del Tesoro, ha ultimado sus trabajos en términos que el Congreso pueda conocer cómo se ha llevado la gestion del Tesoro y cómo se lleva, y con su sabiduría resolver lo que deba hacerse en vista del resultado de la investigacion.

Recordará el Congreso que la proposicion origen de esta comision fué motivada por las revelaciones hechas en la discusion de presupuestos por algunos Sres. Diputados, individuos que fueron de la Junta inspectora del Tesoro.

El buen orden exigia evidenciar la corteza de las afirmaciones hechas, y en verdad que de la investigacion resulta verificado que estuvieron en lo cierto; es más, que aun no dijeron la verdad toda, sin duda porque el estado de la discusion no lo hacia necesario. El método requería tomar como punto de partida los trabajos de la Junta, no terminados por las razones en aquella discusion manifestadas; por lo cual la comision reclamó todos los antecedentes que le fueron remitidos.

Convenia además al buen método y á la imparcialidad con que la comision debía llenar su cometido, determinar la fecha de que debiera partir en sus investigaciones; y no era esta, en verdad, la cuestion de solucion más fácil. Cualquiera que fuese la fecha que se adoptara, la suspicacia pudiera hacer creer que la comision quisiera examinar determinadas administraciones solamente; y como no era tal su propósito, sino proceder con la más severa imparcialidad, respondiendo así al espíritu de la Cámara, resolvió lo único que debía para que semejante cargo no se la hiciera, tomando por punto de partida la situacion del Tesoro en el mismo dia que empezaba sus trabajos, continuándolos en orden inverso, por más que al dar cuenta á la Cámara invierta el orden de sus trabajos, que así lo exige el buen método, sin el que la claridad es de todo punto imposible. A realizarlo va la comision, procurando ser todo lo breve que el asunto permita y todo lo explícita que el interés del país y el acuerdo de la Cámara reclaman.

Como quiera que las afirmaciones hechas en la Cámara y los antecedentes de la Junta del Tesoro ofrecían el convencimiento de que en la direccion de ese ramo la falta de antecedentes dificultaba sobremedida la investigacion que comenzaba; persuadida la comi-



sion de la necesidad de metodizar mucho sus trabajos si habian de ser fructuosos, acordó desde luego dividir en tres partes su investigacion, para obtener así más pronto y seguro resultado; y al efecto acordó examinar con separacion: 1.°, las operaciones del Tesoro con interés y á corto plazo, ó lo que es lo mismo, las operaciones de la deuda flotante; 2.°, las emisiones de valores del Tesoro cuya amortizacion se hace en largo plazo, ó sean bonos y billetes del Tesoro; y 3.°, la manera de pagar la deuda de presupuesto, examinando ésta, así como la deuda flotante sin interés ni plazo determinado, á que algunos llaman deuda de Tesorería, para diferenciarla de la que llaman flotante. Trazado así su plan, y convencida la comision de lo útil que seria la inspeccion ocular para mejor formar idea de las cosas, se constituyó cuantas veces consideró necesario en la Direccion del Tesoro, segun resulta de las actas que á esta Memoria se unen; debiendo aquí consignar que el actual director general del Tesoro facilitó con plausible celo el trabajo de la comision.

### I.

#### Operaciones del Tesoro.

La fecha más atrasada á que pudo llegar la comision, y que por lo tanto es por la que empieza á dar cuenta, conforme al principio se ha indicado, es la de la adquisicion de fondos que el Tesoro hizo en 1870 por la negociacion ó venta de bonos al Banco de París, que si grande utilidad produjo al que facilitaba los fondos, fué perjudicial en sumo grado para los intereses del Tesoro. En efecto; vendidos aquellos valores al precio de 69 por 100 con el cupon corriente, ultimada la operacion cuando el cupon se iba á cortar, entregados los valores en fin de Junio y formalizado el ingreso del precio en primeros de Julio, se les admitió en pago el cupon que acababan de cortar; y no solo se hizo esto, sino que además, en pago de los mismos bonos que adquirian, se les admitieron por todo su valor nominal 81.575 bonos, los mismos que ocho dias antes comprarán al 66 por 100, pues que á tanto equivale comprarlos al 69 con el cupon, cuyo importe, como arriba se dice, se les admitió tambien en pago, logrando los compradores una exorbitante ganancia, ocasionando perjuicios de consideracion al Tesoro, sobre todo porque produjo depreciacion de esos valores, los más buscados que entonces poseia. Así lo demostró la Junta en una comunicacion que al Ministerio dirigió, sin que sobre esta operacion necesite decir una palabra más la comision, pues que de ella se ocupó el Congreso en pasadas legislaturas, aunque nada llegó á resolver, si bien el dictámen no aprobado sirviera de base á la rescision del contrato, llevada á cabo á principios de 1872 con utilidad para el Tesoro. Despues de la operacion indicada, proveíase de fondos el Tesoro negociando letras y pagarés á corto plazo, con un descuento que oscila entre el 6 y el 18 por 100 al tirón, en cantidades considerables con el Banco de París y los Países-Bajos primero, más tarde con los de Castilla é Hipotecario, y por cantidades ménos importantes con la banca y los demás Bancos españoles, pudiendo muy bien decirse que la contratacion estaba casi concretada al primero de los citados establecimientos; renovándose algunas veces con sobrada frecuencia operaciones de mucha consideracion, perjudicando sobremanera al Tesoro, ya por las comisiones, ya por los corretajes; siendo digno de llamar la atencion el que

operaciones cuyo importe excedia de 300 millones de reales se renovasen tres veces en el trascurso de pocos meses. Y no es lo peor que el Tesoro abonase un descuento más ó ménos crecido, y que el prestamista se lucrara más con la ventaja que en los cambios obtuviese, sino que exigiendo pignoraciones inmensas, vicioso sistema que era ya antiguo en el Tesoro español, y que debia aumentarse por la precaria situacion que atravesaba y la gran depreciacion que los valores tenian, produjo á no dudar el gran descenso de los valores públicos en Bolsa; porque convencidos todos de la imposibilidad de recoger los giros y pagarés á sus vencimientos con los recursos propios de los presupuestos, y hechas las pignoraciones con la condicion de la venta si llegado el vencimiento no se verificaba el reintegro, existia constante la amenaza de inundar el mercado de valores, arma que los prestamistas esgrimian con sobrada habilidad para lograr renovaciones ventajosas siempre y aumentos constantes de garantías que obligaban al Tesoro á hacer nuevas emisiones, que con las ya hechas trajeron más tarde, con otras gravísimas concausas, á la Hacienda española al estado de postracion á que ha llegado. Sistema que la comision no censura por lo que á los prestamistas hace, pues que en su derecho estaban imponiendo condiciones, pero sí por lo que á la gestion del Tesoro se refiere, pues que á más de las consecuencias que de presente y á cada momento ofrecia, habia de producirlas mucho peores en lo porvenir.

En efecto, sabido que los recursos ordinarios del presupuesto no bastaban ni con mucho para atender á los gastos; ofreciendo el presupuesto un déficit progresivamente ascendente; aumentándose de dia en dia los intereses de las deudas del Estado y del Tesoro por las continuas emisiones para la pignoracion y la constante negociacion de los valores; aumentando siempre el crédito que se gastaba para el entretenimiento de la deuda flotante, forzoso era acudir á ésta para ir saliendo del apuro, ó á emisiones nuevas para consolidarla, lo que indefectiblemente habia de producir las fatales consecuencias que ahora lamentamos; consolidaciones que si ofrecian grandes ventajas para los prestamistas, pues que lograban comisiones harto lucrativas, aminoraban el producto de las emisiones con detrimento de los intereses del Tesoro.

Mas si con semejante sistema se conducia á la Hacienda pública á la triste situacion antes descrita, ésta subia de todo punto por la falta de una buena contabilidad en la Direccion del ramo, tanto por lo que hace relacion á los vencimientos como á las garantías, cuanto porque habiendo de saldarse muchas operaciones en las Comisiones de Hacienda de España en París y Lóndres, ni se llevaba cual era debido el historial de cada uno de los contratos de anticipaciones, ni se llevaba una cuenta corriente exacta ni particular ni general, ni se tenia noticia segura de las garantías dadas, viéndose con sobrada repeticion que reintegrados los préstamos, la cartera liberada no volvia al Tesoro, ni se sabia en fin cuánto se reintegrara en el extranjero, porque las Comisiones de Hacienda no rendian la cuenta del Tesoro desde el año de 1867. De todo lo cual resultaba que el Tesoro ni podia disponer de toda su cartera liberada, ni en muchos casos tenia el conocimiento previo de los vencimientos; de manera que su situacion se agravaba más y más, pues que lo inesperado del pago hacia imposible toda prevision, difícil ya por la penuria del Tesoro.



Como prueba de todo lo expuesto, la comision recabó, para unir á esta Memoria, el libro registro de contratos que en la Direccion existia y los Sres. Diputados pueden ver; evidenció la informalidad con que los antecedentes se tenian, pues que pedidos los expedientes por los índices, resultaban no estar conformes, como prácticamente lo vió, y obtuvo de la Direccion el expediente instruido en primeros de 1875 por el inspector general de Hacienda, Sr. Loren, sobre las garantías, del que resulta la confusion que en esta parte existia, encontrándose mezclados los antecedentes de unos contratos con los de otros, ignorándose las garantías devueltas, viéndose que por una operacion que se dividia en multitud de pagarés y giros endosables se daba la garantía con un solo resguardo que á todos aseguraba, y que á pesar de reintegrarse parcialmente los valores emitidos, la total garantía continuaba, dándose casos del completo reintegro sin la devolucion de la garantía; pudiendo, en fin, haber sucedido, por no llevarse con todo el detalle necesario la contabilidad de los valores pignorados, y estar éstos á disposicion de los interesados en muchas ocasiones, que el prestamista, si hubiera querido obrar de mala fé, pudiera sacar al mercado la garantía, enajenarla y reintegrarse así del préstamo que pocos dias antes hiciera al Tesoro, quedando obligado á jugar á la baja para que el dia que tuviese que reponer la pignoracion estuviera cuando ménos á precio igual que el en que la enajenara. Todo así resulta del expediente, en el que por cierto no recayó resolucion alguna, y que más no se detalla porque los Sres. Diputados pueden verle, algunas de cuyas afirmaciones habian tenido elocuente demostracion, como en la Cámara se dijo, pues que con solo la publicacion del nombramiento de la Junta inspectora del Tesoro se devolvieron varios resguardos de garantías, cuyos préstamos estaban reintegrados tiempo hacia, hecho que dió lugar á que por medio de edictos se convocara á la devolucion á aquellos que indebidamente los poseyeran.

Como antes se dijo, este sistema de operar del Tesoro, como quiera que cada vez agravaba más y más su situacion, habia forzosamente de producir fatales consecuencias, que indudablemente se precipitaron por el incremento que tomaron las cruentas guerras civiles que asolaban la Pátria en la Península y Ultramar, que haciendo necesarios inmensos gastos, entorpecian la accion administrativa, aminorando los ingresos en cuasi tanta proporcion como aumentaban los gastos; hechos que hicieron subir de todo punto la penuria del Tesoro y que le obligaron á suspender en fines de 1873 el pago de los intereses de la deuda del Estado, de los intereses y amortizaciones de la del Tesoro, así como las demás amortizaciones por leyes anteriores concedidas á ciertos valores de la deuda. Entonces fué cuando las consecuencias se tocaron; entonces fué cuando el Tesoro no podia sobrellevar la abrumadora carga que sobre él pesaba; entonces fué cuando las pretensiones de los prestamistas no tuvieron límite.

En efecto, depreciados los valores del Estado, como que sus intereses no se pagaban, ni en lontananza se veia la época ni el modo de salir de tan aflictiva situacion; suspenso el pago de los intereses de la amortizacion directa de los bonos del Tesoro; no reintegrándose á sus vencimientos los billetes del mismo; realizándose, en fin, los pagarés y letras por medio de la venta de las garantías pignoradas, la situacion del Tesoro no podia ser más apurada, y los prestamistas, que la conocian, se aprovechaban de ella para obtener cuantiosas

ganancias, siquiera pretendiera el Tesoro hacer creer que á sus expensas no las conseguian.

Efectivamente, suspendido el pago de los cupones y la amortizacion de los valores creados, estando repartidos en gran parte entre clases de la sociedad que no teniendo otros recursos necesitaban el puntual pago, sobrevino lo que era lógico y naturalmente consiguiente: que afuyeron al mercado todos los créditos por intereses y amortizaciones, y superando tanto la oferta como escaseaba la demanda, el descuento subia á un extremo que jamás pudiera concebirse.

Para poner término al descenso, para contener la baja que se produjo, empezó el Tesoro á operar en grande escala, tan grande como exigia su triste situacion, admitiendo en los préstamos como si fuera metálico los valores que á elevadísimo precio se descontaban en la Bolsa; fatal sistema cuyas consecuencias hoy se palpan, censurable siquiera porque una vez arraigado, era difícil, si no imposible, el contenerle en absoluto; que no en balde se puede alimentar la codicia, sobre todo poniendo las operaciones al alcance de los pequeños capitales, que por su pequeñez aspiran á mayores rendimientos, que nunca pueden tener destinados al auxilio de la agricultura, de la industria y del comercio, á ménos que á costa de ellos los obtengan, produciendo su aniquilamiento, su segura muerte.

Cierto es que se decia que al admitir en las operaciones semejantes valores no se hacia otra cosa que satisfacer créditos contra el Tesoro, que de tal concepto disfrutaban; verdad es que se presumia, al ménos así se ha dicho, que este sistema contenia la baja de los valores, porque al ménos contaban con ese modo de realizarse; pero no lo es ménos que tal beneficio solamente se concedia al que tenia capital numerario, pues que solo en parte se admitian los valores; y que el prestamista, como lograba mayores lucros cuanto más bajos encontrara en Bolsa los valores, contrarestaba á la baja los esfuerzos del Tesoro, que queria contenerla; ó lo que es lo mismo, el pobre rentista que solamente contaba con sus cupones para satisfacer sus necesidades, y que privado del pago tenia que negociarlos forzosamente, estaba á merced de los operantes con el Tesoro. No importa que alguno consiguiera que se le satisficieran los créditos con valores nuevos del Tesoro que, como los pagarés y las letras, tenian un pequeño descuento en el mercado, y como las letras de loterías, que se cotizaban sobre la par; porque en primer lugar era tarde, y sobre todo, era injusto pagar á nadie mientras á todos no se convocara; pagar á alguno sin hacerlo al ménos por la pública licitacion, que si no podia ser tenida como muy lícita, las circunstancias del momento y el evitar una injusticia mayor la legitimaban.

¿Y qué sucedió? Lo que era natural y lógico que sucediera: que afuyeron multitud de capitales al Tesoro, pequeños y grandes, que buena necesidad de ellos tenia; pero que no llenaban sus arcas en la medida que contrataba, pues que realizaba poco metálico al recibir el préstamo, pues una gran parte, cuando no el todo, lo recibia en valores; que daba en pignoracion parte de su cartera, lo que antes no tuvieran los dueños de valores vencidos, que pagaba un interés por esas cantidades que antes no le devengaban, y que una vez desarrollado el sistema, era imposible volver atrás, al ménos en mucho tiempo, porque su penuria habia forzosamente de aumentar, así como las exigencias del prestamista, pues que habia dado plazo fatal á créditos que no le tenian, y sobre todo, ponia la prenda á disposicion del



dueño de los créditos, que seguramente la realizaba, cobrándose además en muchas ocasiones la correspondiente cuenta de protesto y resaca. Es más: recorriendo el plano inclinado en que estaba colocado, llegó á negociar las letras de loterías, que siempre las colocó el Tesoro por cima de la par, á pagar en gran parte ó en un todo en valores amortizados y vencidos; hecho que no se justifica ni siquiera por la necesidad de los recursos, pues que el metálico no se vertía en las arcas del Tesoro, no obstante que las letras se daban contra dinero hecho y á cortísimo plazo, por lo que el tomador de ellas, que le costaban algunas veces el 40 y el 50 por 100 de valor, realizaba su ganancia con solo sacarlas á la plaza, donde podía negociarlas cuando ménos á la par, muchas veces con un premio, segun las condiciones del mercado; y al hacer tal cosa, hubiérase al ménos cohonestado si se hubieran dado por medio de subasta, como siempre se venia haciendo y hoy se hace; pero se daban sin ese requisito, escogitando alguna vez la proposicion más desventajosa, como evidenció la Junta del Tesoro y consta de documento que á esta Memoria se acompaña. Y no se diga que la Administracion desconocia lo que debiera hacerse con semejantes letras, que al efecto expedia una orden ministerial combatiendo ese sistema, siquiera en el mismo dia y siguientes se negociaran las letras del mismo modo que la citada orden reprobaba, como tambien se prueba con documento que á esta Memoria va unido.

Pero no fueron estos los únicos y los mayores males que este sistema produjera, sino que multiplicándose tanto las operaciones con el Tesoro, ya porque en pequeñas cantidades operaba, ya por las fabulosas ganancias que obtenian, la defectuosa contabilidad llegó á confundirse tanto, que bien pudiera llamarse, más que contabilidad, un intrincado laberinto. En efecto, si difícil era ya la prevision con la contabilidad que existía, al multiplicarse las operaciones, al hacerse éstas más complicadas por la admision de los valores, habia necesariamente de producirse mayor confusion, que á nadie podia perjudicar sino al Tesoro, pues el particular jamás saldría perjudicado.

De dos maneras se verificaban entonces las operaciones: bien por medio de contratos particulares, á cuya forma se sometian por regla general las de más importancia, que solian ser objeto de una orden ministerial, bien por medio de contratos que pudieran llamarse generales, pues que se daba una orden para admitir anticipaciones al Tesoro, anunciándose al público, ya admitiéndose  $\frac{2}{3}$  en metálico y  $\frac{1}{3}$  en valores, ya mitad y mitad, ya, en fin,  $\frac{2}{3}$  en valores y  $\frac{1}{3}$  en metálico; y todo aquel que le convenia se presentaba á solicitar interesarse en la operacion. No es preciso grande esfuerzo de imaginacion para comprender lo que sucederia: en primer lugar, era imposible que tantas órdenes se comunicaran con la anticipacion debida; en segundo lugar, no podia ménos de confundirse más y más la contabilidad, sobre todo la de garantías; y en tercer lugar, la Contaduría no podia despachar tantas operaciones como se contrataban, y esto sobre todo produjo, á no dudar, males sin cuento al Tesoro.

En efecto, como quiera que la Direccion del ramo expedia los pagarés ó letras en el dia que era convenida la operacion, y como el descuento se hacia al tirop, dicho se está que las letras ó pagarés ganaban interés desde el dia que se emitieran; como una vez emitidos se remitian á la Caja, y la Contaduría no podia despachar las operaciones, no se diga al dia, sino ni en la semana,

resultaba algunas, quizás muchas veces, que cuando se entregaban los documentos de crédito al prestamista llevaban ocho, diez y más dias devengando intereses, ó lo que es lo mismo, el Tesoro abonaba intereses de préstamos que no habia recibido, y el prestamista se lucraba del capital que no habia prestado, pudiéndose hacer operaciones combinadas que perjudicaran al Tesoro tanto como beneficiaban al operante. Y esto que en un principio era debido á la multiplicidad de las operaciones, llegó á ser perfectamente comprendido por los prestamistas, que se aprovechaban de esa confusion, pudiéndose dar algun caso en que el Tesoro abonara intereses de los que una tercera parte fueran indebidos; abuso que fué preciso cortar ordenando que el pagaré ó la letra que no quedase liquidado dentro de los ocho dias siguientes al en que fueran emitidos, se anulaban, volviéndose á emitir de nuevo si la operacion se llevaba á cabo. Pero aún sucedió más: como la avaricia no tiene medida, no contenta con el descuento al tiron, no satisfecha con la admision de los valores que á bajo precio compraba en Bolsa y se los admitian á la par, deseosa aún de mayor lucro, inventó el rescontar los pagarés y letras antes de su vencimiento, con lo cual multiplicaba las ganancias. Como quiera que la mayor utilidad la obtenia de la admision de valores, es evidente que cuantas más vueltas diera á su capital, mayor lucro obtenia. Pues bien; antes del vencimiento del pagaré ó del giro se le abonaba, admitiéndole como si fuera metálico en otras operaciones; y si bien es cierto que el Tesoro descontaba el interés de los dias que faltaban para su vencimiento, no lo es ménos que proporcionaba al prestamista una ocasion más pronta de obtener la gran utilidad de la admision de valores. Un ejemplo demostrará las ventajas con toda claridad.

Si el dia 1.º de Enero se convenia una operacion por un millon de reales á pagar mitad en metálico y mitad en valores, expidiéndose en el mismo dia el pagaré, desde ese dia ganaba intereses. El dia 15 el prestamista hacia el ingreso, y ya tenia de ventaja los quince dias de intereses, ganancia que habia de agregar á la que obtenia por haber comprado en Bolsa los valores al 40 por 100 descuento y admitírselos á la par. Como el pagaré se extendia á tres meses fecha, dicho se está que hasta primeros de Marzo no podia contar con ese capital: pues bien; si el 1.º de Febrero se le admitia como metálico en otra operacion, podia de nuevo agregar igual cantidad de valores, con lo que anticipaba un mes la operacion y la ganancia; y no importa que los intereses se disminuyeran, lo que tampoco era verdad, pues que le ganaban los nuevos pagarés, sino que lo importante era cambiar á la par otros valores que en el mercado se compraban á bajo precio.

Y no fué esta la mayor desventaja que tan perjudicial sistema produjo; que aún ofreció otros inconvenientes en sumo grado sensibles, que evitarse pudieron con solo cumplir los preceptos de la ley de contabilidad ó instrucciones que la reglamentaban.

En efecto, dado el sistema de admitir valores en las operaciones del Tesoro, deberia haberse evitado al ménos el que pudieran admitirse en mayor cantidad que la convenida, y para ello no se hubiera necesitado otra cosa que estampar en el talon de cargo, segun está prevenido, la clasificacion del ingreso, determinando con fijeza qué cantidad ingresaba en metálico y billetes de Banco, y qué cantidad en valores, que podian muy bien especificarse al dorso. Con esto, habiéndose comunicado á tiempo las órdenes á la Contaduría y Tesorería, ni



aquella podía expedir el talon con mayor cantidad de valores que la convenida, ni ésta recibir sino lo que en el talon se especificaba. Es más: si ya que esto no se hiciera, la Caja hubiera estado intervenida; si la Contaduría hubiera llevado al día la cuenta de lo que por operaciones del Tesoro se admitía en valores, no hubiera estado á merced de la Caja el hacer por sí y ante sí, y sin que nadie pudiera contradecirlo, la clasificación de las existencias. Pero se hizo todo lo contrario, y la consecuencia era lógica y natural. Todo lo que el prestamista ingresaba figuraba como si fuera metálico; y como la Contaduría no especificaba en el talon lo que se ingresaba en valores; como nadie intervenía en la Caja para ver si recibía más cantidad de valores que los debidos, ésta era la única que al llegar el arqueo y clasificar las existencias podía decir: de esto que aparece como metálico, tanto es verdadero metálico y tanto valores; absurdo sistema que pudo ocasionar el que muchas veces se faltara á lo convenido, ya por órdenes mismas del Ministerio, ya de la Direccion, ya por faltas de la Caja. Es más: á la sombra de esa informalidad se podía ordenar el pago de una carpeta de cupones, si quiera fuese verbalmente, y hacerse, porque no era posible pedir al cajero explicaciones del por qué de las existencias en valores; y se podía asimismo utilizar el metálico de la Caja sustituyéndolo por valores y realizar sin riesgo una operación tan provechosa como segura. Un caso demostrará palmariamente la verdad de lo expuesto.

Celebróse un contrato de anticipación de fondos por valor de 50 millones de reales, que podía aumentarse hasta 100, con las condiciones siguientes: primera, el descuento sería al tirón; segunda, el anticipo se haría la mitad en metálico ó barras de oro y plata, y la otra mitad en bonos de una amortización especial que se concedía y cupones de determinados bonos, vencimiento de Diciembre de 1873; tercera, se daban bonos en garantía, con facultad para venderlos cuando quisiera el prestamista, pudiendo adjudicárselos en firme y por lo mejor, reintegrándose de esta manera del préstamo; y cuarta, se establecía que antes de llevarse á cabo la amortización especial se había de instruir el expediente de crédito suplementario, pues que en el presupuesto no le había.

Ahora bien; aparte de la amortización, no obstante que ésta se llevó á cabo sin cumplir el requisito previo del crédito supletorio, como se acordó en Consejo de Ministros, ¿qué valores podían admitirse en la operación? Es evidente que tan solo podía ingresar el importe de la amortización de los bonos; mejor dicho, éstos amortizados, y cupones del vencimiento convenido, y estos, siempre que no excediera de la mitad; ó lo que es lo mismo, en metálico y barras debía recibir el Tesoro 25 millones, ménos la parte proporcional del descuento, que era de 12 por 100 al año, ó más si el prestamista no tenía valores de los que segun el convenio podían admitirse. ¿Y cómo verificó el ingreso? Pues solamente ingresaron en valores siete millones y pico; lo demás todo fué en los valores convenidos, más libramientos, más cupones de treses, más cuentas de resaca, más letras y pagarés no vencidos; es decir, en cuantas clases de valores podían encontrarse. ¿Y cómo se hizo esto? Unos valores se admitieron por órdenes del Ministerio que variaban lo convenido; otros por órdenes de la Direccion que contrariaban las del Ministerio, y otros porque la Caja los admitió. De manera que el Tesoro, que tanto necesitaba de dinero, recibió una pequeñísi-

ma parte en barras, apenas llega á la sétima parte, y en cambio el prestamista pudo reintegrarse al día siguiente, bien por la venta ó por la adjudicación en firme de los bonos; siendo de advertir que además tenía una comision por la venta de los bonos.

Y bien; lo que sucedió en este contrato, ¿no pudo suceder en los demás? ¿Había, sobre todo, términos hábiles para evitarlo, no llevándose intervención á la Caja? Si al ménos la Direccion del Tesoro hubiera llevado la contabilidad bastante para saber lo que había estipulado admitir en valores, se hubiera podido hacer un cargo en conjunto á la Caja, cuyos ingresos, si excedían de lo convenido, preciso sería que se justificasen; pero no se llevaba, ni en la Contaduría tampoco, ni aun en la misma Caja se sentaba en los libros lo que se recibía en valores, sino que todo aparecía como metálico; y lo que es más grave, Sres. Diputados, los únicos documentos por donde se hubiera podido saber los ingresos que cada uno verificaba en valores, que eran unas facturas ó sumario de los mismos, que á cada operante se le exigían, y con los cuales se podía durante seis meses exigir la responsabilidad de ser legítimos los valores que ingresaba, han desaparecido, quemándose ó inutilizándose despues del arqueo, segun manifestó á la comision uno de los auxiliares de Caja. El Congreso comprenderá la dificultad de depurar hasta dónde llegara el abuso, cuando se carece de toda clase de antecedentes; dificultad que aumenta por haberse admitido valores, no solo en las operaciones del Tesoro, sino en el anticipo forzoso, y figurar á metálico todos estos ingresos, así como las remesas que en valores hacían las Tesorerías de provincia. Esto no obstante, se han pedido los correspondientes estados que en su día se unirán al expediente.

Por lo expuesto comprenderá la Cámara que la penuria del Tesoro había llegado al mayor grado posible; que lo propio había sucedido en la administración del mismo, y que si la una y la otra no hubieran sido contenidas, á nadie le fuera dado calcular las consecuencias. Así lo comprendió sin duda el Gobierno en Junio de 1874, decretando en la ley de presupuestos la prórroga forzosa de tres meses á todos los vencimientos; que si bien es cierto que con ella no pudo evitar que algunos prestamistas extranjeros, no sometidos á tal medida, sacaran á la plaza las garantías por estar á su orden consignadas, pudo sí contener las ambiciones, tener un punto de reposo y estipular con el Banco de España la manera de recoger todos los vencimientos, reconcentrar toda la cartera pignorada, con cuyo único establecimiento operó hasta fin del mismo año, sin que desde 24 de Junio volviera á hacer operaciones con valores. Así debió comprenderlo cuando á últimos de Julio nombró la Junta superior consultiva é inspectora del Tesoro, ya para que practicara el balance, casi imposible, del Tesoro, ya para que consultase al Ministerio en las múltiples reclamaciones que pudieran surgir en la ejecución de los contratos prorogados.

¿Qué hizo la Junta del Tesoro? La comision se vé en el caso de manifestar que cumplió bien y lealmente su cometido, como se puede apreciar por los hechos que se exponen, pues lo cierto es que desde 1.º de Julio empezó á llevarse la contabilidad como era debido; que desde el 15 de Agosto del mismo año se empezó á llevar la intervención á la Caja por lo que á los valores hace relacion, verificándose los ingresos con arreglo á la ley de contabilidad é instrucciones vigentes. La verdad es que desde entonces, y retrotrayéndola al 1.º de Julio, se empezó á llevar los libros diario y mayor de



las operaciones del Tesoro; contabilidad mejorada despues, y es innegable que desde entonces la seccion de Banca de la Direccion del Tesoro, que antes se encontraba en tanto desórden, puede dar en el acto cuenta de todos sus actos de una manera satisfactoria; es evidente, en fin, que desde entonces las garantías de las operaciones terminadas empezaron á devolverse, como arriba se ha dicho y no es preciso reproducir.

Despues de la época citada, empezóse de nuevo á operar con valores, pero en cantidad proporcionalmente pequeña, pues que al principio no excedía de la décima parte, más tarde de un 15 por 100, si se exceptúa en los últimos dias de Enero de 1875, en que á consecuencia de la Real orden de 23 del mismo se hicieron algunas operaciones admitiendo el todo en billetes del Tesoro, que á subido descuento se cotizaban en la Bolsa, cuya disposicion no fué reproducida en vista de los perjuicios que al Tesoro ocasionaba; y en cuanto á la administracion, en cuanto á la contabilidad, la comision faltaria á su deber si no dijera que llegó á montarse con toda la perfeccion que puede desearse. En efecto, no solamente se llevan cuantos libros principales y auxiliares son necesarios para todas las cuentas corrientes, al concepto y hasta el individuo, sino que hasta en los mismos documentos de crédito que la Direccion expide se hace constar la garantía que se entrega; todas se depositan en el Banco de España, y por lo tanto no se puede reintegrar anticipacion alguna sin que la garantía sea devuelta, y ya no es dable, sin abuso inmediatamente descubierto, abonar intereses del préstamo aún no hecho, como se ha demostrado que antes pudiera hacerse. Mejoras unas y otras que son tanto más dignas de alabanza teniendo en cuenta el desórden que de tiempos atrás reinara; mejoras perfectamente detalladas en la Memoria que á principios de Enero del 75 escribió el director del ramo, Sr. Echenique, que tambien corre unida á este expediente, y que merecieron las felicitaciones de todos los individuos de la comision, manifestadas al director del ramo.

Resulta, pues, de todo lo expuesto:

**Primero.** Que desde 1870 al fin de 1873, el Tesoro vivia en una gran parte de las operaciones de deuda flotante que hacia con un descuento que oscilaba entre el 3 y el 18 por 100, con grandes pignoraciones de trespes, bonos y billetes del Tesoro; que en el primer semestre del 74 operó admitiendo valores, ya el tercio, ya la mitad, ya los dos tercios, y algunas veces el todo, sufriendo perjuicios de consideracion; que en el segundo semestre de dicho año las operaciones se hacian sin valores y se limitaron al Banco de España, y que desde 1875 se volvió á operar con valores, pero en pequeña cantidad, que proporcionaba la baja del descuento, á excepcion de las operaciones llevadas á cabo con motivo de la Real orden de 23 de Enero de 1875.

**Segundo.** Que por regla general eran muy caras las operaciones hasta fines del 73; que lo fueron mucho más en el primer semestre del 74, en el que se pudo pagar intereses no devengados, satisfacer valores vencidos y amortizados sin subasta, y cuando ni habia llamamiento general, recibir préstamos todo en valores, sin remediar las necesidades del Tesoro, dándose letras de seguro cobro y que se negociaban en Bolsa sobre la par, como siempre se hizo, y hoy tambien, en cambio de valores que en el mercado se tomaban con crecido descuento, siendo posible por el desórden administrativo que se cometieran multitud de abusos, y que se puso término á esto desde 1.º de Julio de 1874; y

**Tercero.** Que la contabilidad era defectuosa hasta fin de 1873, casi nula en el primer semestre del 74, que se mejoró en el segundo del mismo año, merced á energicas y acertadas medidas, y se perfeccionó desde Enero de 1875.

## II.

### Bonos y billetes del Tesoro.

Siguiendo la comision el plan que en un principio se trazara, tócala ahora ocuparse de estas dos clases de valores, de importancia suma, sobre todo los primeros, tanto de la emision de 1868, como de la de 1874; pudiendo afirmar desde luego que la misma diferencia ó mayor que se ha observado en las operaciones del Tesoro, ha visto en la administracion de estos valores. Con solo exponer, siquiera sea ligeramente, lo que debiera ser y fué la primera emision, lo que ha debido ser y ha sido la segunda, adquirirá la Cámara el más perfecto convencimiento de que si plácemes, y no pocos, merece la Administracion por la segunda, censuras, y no pocas, merece por la primera; notándose asimismo que si algo se ha regularizado la contabilidad de ésta, lo ha sido desde el segundo semestre de 1874, y gracias principalmente á la Junta del Tesoro, que con el detenido estudio que de ella hiciera, fué causa sin duda alguna de que la segunda se realizara en los términos en que lo ha sido.

En efecto; haciendo el análisis de la primera por su órden cronológico, siguiéndola en su desarrollo, ha evidenciado las muchas faltas cometidas, difíciles de reparar en mucho tiempo, quizás hasta que vayan extinguiéndose todos los bonos que fueron emitidos.

Decretada la emision, lo natural, lo lógico era que se empezara por extender con toda la formalidad posible las carpetas provisionales que despues habian de ser canjeadas por los bonos á medida que se fueran emitiendo, y que el canje se verificara con toda regularidad, llevándose cuenta corriente á la emision de carpetas y cuenta corriente al canje; es más: en las mismas carpetas, tanto en ellas como en su talon, debiera haberse expresado la numeracion de los bonos á que daban derecho, para evitar así confusiones lamentables en el canje.

Pero en efecto, nada de esto se hizo; antes por el contrario, se empezó por expedir la carpeta por una cantidad de bonos, sin especificar su numeracion; y es más: en el talon se estampaba en número la cantidad de la suscripcion y el número de bonos; y como las cantidades siempre habian de terminar en ceros, fácil hubiera sido, previo un punible acuerdo, multiplicar por 10 ó por 100 la suscripcion; y como quiera que empezaba mal, habia forzosamente de concluir peor; así fué que al verificarse el canje fué tal la confusion que se introdujo, que mientras muchos talones de carpetas tienen dos notas que acreditan haberse verificado el canje, otros no tienen nota alguna, pareciendo por lo tanto que no se ha verificado y que los bonos deberian estar en caja esperando la presentacion de la carpeta para realizar el canje.

Para que éste tuviera lugar era preciso que antes se tiraran los bonos que habian de ser canjeados, y en verdad que los buenos principios de moralidad administrativa exigian que el servicio de la confeccion de los títulos se adjudicara por medio de la subasta; y aunque es cierto que si esto no se hizo, se admitieron proposicion



nes, presentándose hasta cinco, también lo es que se escogió la menos barata, sin que en la orden se dijeran las razones en que la preferencia se fundaba.

Una vez adjudicada la confección, bien ó mal, que esto no importa, natural era que se llevara una rigurosa intervención por las dependencias administrativas, tanto á la tirada del papel como á la confección ó estampación de los títulos, para evitar que nadie que no fuese la Dirección del Tesoro que había de emitir el valor pudiera hacerlo ni aun con numeración duplicada. Del expediente si aparece que se llevara la primera de las intervenciones, aunque no resulta fijo cuántas hojas se fabricaban; y en cuanto á la segunda, que era la más importante, no resulta que se llevara con la escrupulosidad debida; así fué que el contratista entregó bastantes títulos inútiles por lo defectuoso de la estampación, que fué preciso tirar unos nuevos en equivalencia de aquellos, y que no es fácil depurar cuáles fueran los duplicados legítimos para no confundirlos con los ilegítimos si los hubiera.

Es más: no se sabe con absoluta seguridad cuántos fueron los emitidos, porque la Dirección ni llevó la cuenta especial de emisión, ni aun se quedó con las correspondientes cartas de pago del respectivo ingreso en la Tesorería, sino que de las primeras entregas solamente conserva las minutas de los oficios de remesa, y no se sabe si están todos; y de los posteriores únicamente conserva las mismas minutas con un *Recibí* del oficial encargado de formalizar el ingreso en Tesorería; siendo de notar que apareciendo cortados de los talones los 1.250.000 bonos que debieran emitirse, no aparecen tantos ingresados en Tesorería, sin que se haya dado explicación satisfactoria del por qué no se emitieran ó no se ingresaran, ni pueda creerse que la falta sea de bonos inútiles quemados, porque ni se sabe con certeza el número de éstos, ni por lo tanto si sería igual al de la diferencia entre el corte de talon y el ingreso.

Así como no se llevaba la cuenta de emisión, tampoco se llevaba la de suscripción y negociación, siendo por lo tanto muy difícil poder afirmar con probabilidades de acierto cuánto costara al Tesoro, puesto que se desconocía el producto real y efectivo ingresado en arcas como resultado de la emisión, y apenas si saberse podría hoy en manera alguna cuánto costara al Tesoro por amortización é intereses.

Si toda la colocación se hubiera hecho al tipo de emisión, hubiérase podido acercarse á la verdad; pero como unos se cedieron por suscripción, otros por ventas especiales, otros adjudicados en pago de ciertos créditos de presupuesto y de Tesoro, y otros en fin salieron á la circulación porque pignorados no fueron reintegrados los anticipos que garantizaban á sus respectivos vencimientos, y como quiera que fuera de la suscripción las demás cesiones se hicieron á tipos distintos, difícil en sumo grado era, si no imposible, saber cuál fuese el producto efectivo que para el Tesoro produjera.

Por último, tampoco se llevaba la cuenta especial de amortización, pues no puede considerarse bastante un cuaderno auxiliar sin formalidad alguna, que empieza en 5 de Diciembre de 1870, á cuya cabeza y en su primera línea aparecen unas sumas todas raspadas y enmendadas, que ni se sabe de dónde se tomaran, ni por lo tanto los grados de veracidad que tengan.

Mas aún; á pesar de que se abrieron grandes libros para anotar las cancelaciones á medida que se fueran amortizando, bien directa, bien indirectamente, no se llevaron con formalidad alguna, y hechos referidos ante

la comisión demuestran que ó los asientos de cancelación se hacían con poco celo, ú otra cosa peor. En efecto, refirióse que se habían presentado algunos bonos, pocos en verdad, que ya estaban cancelados en los libros; y una de dos: ó no estaba bien hecho el asiento de cancelación, lo cual es grave, ó si estaba bien hecho, es evidente que en el momento de amortizarse, bien por pago si se amortizaba por sorteo, bien aplicándole á plazos de bienes nacionales, no se taladró cual debía, y después de anotada la cancelación volvió á salir al mercado ilegítimamente; y como esto sea muy grave, y no haya hasta hoy pruebas para afirmarlo, es preciso inclinarse á la falta de formalidad en el modo de llevar los libros, sin que sea visto que la comisión niegue la posibilidad de la sustracción, ni afirme que todos los bonos hayan sido taladrados cual se debiera en el momento de la amortización.

Si todas las cuentas se hubieran llevado cual debían, fácil sería deshacer cualquier error; pero del modo que se han llevado, mejor dicho, no llevándose, cuestión es esta que solo el tiempo podrá esclarecer.

Así iban las cosas por lo que hace relación á la primera emisión, cuando la Junta del Tesoro fué nombrada; y al tratar ésta de averiguar la situación de esos valores, y encontrándose con que de los estados que los distintos centros publicaban resultaba bastante diferencia, después de mucho trabajo pudo conseguir que se hiciera una cuenta por la Contaduría central, cortada en 15 de Diciembre de 1874, que si no exacta con relación á la verdadera emisión, puede considerarse tal con relación á los ingresos de Tesorería, pues que se hizo examinando una por una cuantas operaciones de bonos se habían practicado; trabajo ímprobo que á no dudar se hubiera ahorrado á llevarse alguna contabilidad desde un principio, con lo que se hubiera evitado también la publicación de estados que no decían la verdad acerca de la situación de estos valores.

Para concluir respecto de esta emisión, solo añadiré un detalle la comisión, y es, que no habiéndose cuidado de estampar alguna señal en los valores que acredite que habían ingresado en la Tesorería como emisión, puede darse el caso de que algunos ilegítimamente salieran al mercado; y en cuanto á cupones de bonos, que no ha tenido tiempo para examinar esta cuestión, habiendo únicamente examinado los libros en que resultaba el pago ó la cancelación de dichos cupones, cuyos libros se llevaban con más informalidad si cabe que los de cancelación del bono.

Haciendo contraste con la emisión descrita, existe la llevada á cabo en virtud de lo dispuesto en el decreto-ley de presupuestos para el año 74-75, que desde su principio y en su conjunto y detalles puede citarse como modelo de emisión.

En efecto, sábase en seguida cuánto ha producido, y por lo tanto, cuánto puede costar al Tesoro; sábase que se han emitido todos los bonos debidos, ni más ni menos; sábase que á cada suscriptor se le dieron los bonos por que se suscribiera; sábase que el canje se verificó cual se debía, que no puede haber bono ilegítimo que al llegar á la Administración y aun al salir al mercado, no se note su ilegitimidad; y sábase, en fin, hasta la historia de cada bono, menos las transmisiones que de particular á particular sufra mientras esté en circulación; pues consta cuándo y quién hizo la suscripción, en qué carpeta fué comprendido, cuándo ingresó en Tesorería, el número de la carta de pago, cuándo se canjeó, cuándo se amortizó y dónde.



Al comparar, pues, una con otra emision, la Cámara como la comision comprenderá que los plácemes que por la segunda merecieron los que la dirigieron, se convierten en acres censuras para los que á la primera pusieron en tan lamentable confusion y desórden.

Ultimamente, la comision solo dirá respecto á los billetes del Tesoro, que no encontró, en la rápida inspeccion á que por falta material de tiempo tuvo que limitarse, defecto notable en su contabilidad.

Resulta pues:

Primero. Que la emision de bonos de 1868 se realizó en términos tales, que no es dable decir cuánto produjo para el Tesoro, ni por lo tanto cuánto podrá costarle; que no es posible afirmar con la seguridad del acierto cuántos bonos se emitieron, si están todos canjeados, si algunos amortizados estarán aún en circulacion, ni si todos los que al mercado salieran fuese legítima ó ilegítimamente; así como tampoco es posible asegurar que todos los intereses por ellos pagados lo hayan sido legítimamente: tal ha sido el desórden habido en su administracion.

Segundo. Que la emision de Julio de 1874 llevóse con tanto acierto, que forma verdadero contraste con la anterior.

Tercero. Que no ha llegado á advertir defecto alguno en la contabilidad general de los billetes del Tesoro.

### III.

#### Cuenta y pagos de presupuestos.

Poco, en verdad, será lo que la comision tenga que exponer respecto de este punto; pero debia estudiarlo, lo ha estudiado, y faltaria á su deber si, aunque poco, no expusiese cuál haya sido el resultado de su investigacion.

La cuenta de presupuesto llevóse bastante bien por punto general, pudiendo asegurarse que hoy, tal como su contabilidad está montada, es difícil que pueda pagarse cantidad alguna sin que para ello exista el oportuno crédito legislativo; mas en cuanto á la manera de hacerse los pagos de los correspondientes libramientos existe la misma diferencia de la época pasada á la presente.

Pagábase antes cada libramiento segun lo ordenaba la Direccion del ramo, sistema que aun cuando perfectamente legal, no era equitativo, dada la penuria del Tesoro, que no pudiendo pagar á todos por igual, resultaban unos muy beneficiados, muy perjudicados otros, á voluntad de la Direccion. Hoy este servicio se lleva con mayor equidad, puesto que á cada uno se le paga una parte de sus créditos de cada vez, convirtiéndose el resto en cartas de préstamo contra la Tesorería, haciéndose los pagos por grupos y mensualidades; con cuyo sistema, si bien es cierto que á todos se paga menos, todos los acreedores perciben de sus créditos la misma parte proporcional, haciéndose más equitativa la distribucion de los fondos, que á su debido tiempo se anuncia por los diarios oficiales. Podrá haber turnos, mejor dicho, grupos que sean más ó menos perjudicados; pero el beneficio ó el perjuicio será para toda la clase; y no podrá decirse que el privilegio le tengan una ó determinadas personas, si privilegio hubiese, que en verdad la comision no le ha visto.

### RESÚMEN.

Comprenderán los Sres. Diputados lo difícil de resumir en pocas líneas el resultado de la investigacion; pero la claridad lo exige, y la comision va á hacerlo, aun á riesgo de molestar la atencion de la Cámara.

Demostrada la certeza de las revelaciones que en primer término motivaran el nombramiento de la comision, siguiendo ésta la senda que trazada y aun abierta la dejaba la Junta inspectora del Tesoro en sus cinco meses de existencia, ha patentizado:

Primero. Que la gestion del Tesoro, referente á las operaciones de la deuda flotante, fué muy gravosa en general hasta fin de Diciembre de 1873, todavia lo fué más en su conjunto en el primer semestre de 1874, poniéndose coto al desórden desde 24 de Junio de dicho año, continuando en tan buen camino desde Enero de 1875.

Segundo. Que en la primera de las épocas citadas, y despues de la ruinosa operacion de bonos del Tesoro, las operaciones se hacian cediendo letras ó pagarés á corto plazo, con un descuento al tiron que osciló del 6 al 18 por 100, pudiendo asegurarse que en la mayor parte de las ocasiones excedia del 10, abonándose además en algunos casos comision, casi siempre corretaje, renovándose las operaciones con inusitada rapidez, ofreciendo pingües ganancias las diferencias del cambio, obligando á cuantiosas emisiones de deuda del Estado y valores del Tesoro para alimentar las pignoraciones, poniendo al Tesoro por la enormidad de las sumas en la dura precision de acudir á consolidaciones cada vez á más bajo precio, con lo que y las comisiones que se abonaron obtuvieron los prestamistas grandes utilidades, especialmente el Banco de Paris y de los Países Bajos.

Tercero. Que en la segunda de las épocas citadas tuvo comienzo el perjudicial sistema de operar admitiendo valores, con el que si el Tesoro no encontraba recursos para atender á sus necesidades, ofrecia increíbles ganancias á los prestamistas, convirtiendo créditos sin interés ni plazo fatal ni pignoraciones, en pagarés ó giros con interés, á plazo angustioso y con garantías enormes puestas en muchas ocasiones á disposicion del interesado, llegándose á tal punto que se cedian letras sobre dinero hecho, sin subasta y á pagar en su mayor parte con valores descontados en Bolsa al 40 ó 50 por 100, cuando no el todo, abonando además un descuento, cuando siempre se habian colocado sobre la par, dándose el caso de aceptar la proposicion más desventajosa, y siendo digno de llamar la atencion que condenado el sistema en una órden de carácter general, en el mismo dia y siguiente se faltaba á ella.

Cuarto. Que en la tercera de las épocas enumeradas se suspendieron las operaciones con valores, gracias á la próroga forzosa preceptuada por el decreto ley de 26 de Junio de 1874, obedecida por los acreedores españoles, no respetada por algunos extranjeros, quienes lanzaron á la plaza las pignoraciones, limitándose últimamente las operaciones al Banco de España.

Quinto. Que en la cuarta de las épocas mencionadas volvióse á operar con valores, aunque en pequeña cantidad, á excepcion de los últimos dias de Enero de 1875, en que se hicieron algunas operaciones admitiéndose el todo en billetes del Tesoro, continuándose despues admitiendo los repetidos valores en una proporcion que no excedia del 10 al 15 por 100.

Sexto. Que por lo que á la contabilidad se refiere, fué mala en la primera época, sobre todo en lo relativo á las garantías y operaciones que habian de finalizar



en las Comisiones de Hacienda en el extranjero, que no rinden cuenta desde 1867; que en la segunda el desorden llegó á tan alto grado, que no solo las garantías no se devolvían aun reintegrados los préstamos, falta que en la época anterior ya se notara, sino que cabía el que liquidándose los intereses de las anticipaciones desde el día de la emisión del giro ó pagaré, y no verificándose el ingreso del importe inmediatamente, se pagaban intereses no devengados legítimamente; y admitiéndose en algunas operaciones las letras y pagarés no vencidos, siquiera el Tesoro los descontara, se ofrecían mayores ganancias á los prestamistas, con perjuicio del Tesoro, pues que daba á los créditos que en la nueva operacion admitía el concepto de deuda flotante con interés y garantía enajenable; y lo que es más grave, que no llevándose intervencion á la Caja por lo que á los valores se refiere, podia admitirse mayor cantidad de la estipulada, como en algun caso se ha patentizado, habiendo desaparecido los únicos antecedentes que pudieran esclarecer la intensidad del abuso en cada caso; desórden que empezó á tener término, gracias á la energía del Ministerio, en la tercera de las repetidas épocas, comenzándose á llevar una buena contabilidad, notablemente mejorada desde Enero de 1875.

Sétimo. Que la primera emision de bonos del Tesoro se hizo en los términos que aparecen del segundo resumen parcial, cuya contabilidad se regularizó en lo posible por iniciativa de dicha Junta del Tesoro, que al reparar el mal con el conocimiento que adquirió de los defectos de la primera, fué causa de que la segunda se llevara á cabo con toda la perfeccion apetecible.

Octavo. Que nada notable ha advertido en la contabilidad general de los billetes del Tesoro.

Noveno. Que nada censurable ha encontrado en la manera de llevarse la cuenta de presupuesto.

## CONCLUSION.

Cree la comision haber desempeñado su cometido en todo lo referente al primer extremo de la proposicion, habiendo cuidado de exponer los hechos con toda la sencillez y claridad posible, y sin que sus censuras aumenten la gravedad de los mismos.

En consecuencia de lo expuesto, la comision, teniendo en cuenta la gravedad de los hechos consignados en su dictámen en virtud de la primera parte de la proposicion que la dió origen, y considerándose, dada la importancia, dificultad y naturaleza de los procedimientos de la cuestion que ha sido objeto de sus investigaciones, desprovista de la autorizacion bastante para proponer el modo de exigir la responsabilidad debida que de su dictámen resulte, se limita á proponer al Congreso que, despues que en su alta sabiduría haya juzgado de la exactitud de este dictámen, proceda al nombramiento de una comision que, en vista de los hechos verificados ya por el Congreso, proponga los que crea necesario llevar á cabo en cumplimiento de la ley y para la realizacion de la justicia, tanto por la vía gubernativa para evitar que continúen abusos administrativos, como por la vía judicial para exigir responsabilidades, como por otro medio si á ello hubiere lugar.

Palacio del Congreso 3 de Enero de 1877.—El Marqués de la Vega de Armijo, presidente.—Alejandro Groizard.—Lino Peñuelas.—Alejandro Pidal y Mon.—El Marqués de Guadalest.—El Duque de Almenara Alta.—Fernando de Gabriel.—El Marqués de Montevirgen.—Rafael Serrano Alcázar.—Eliás Lopez y Gonzalez.—Francisco Escudero.—Escolástico de la Parra.—El Conde de las Almenas.—Aureliano Linares Rivas.—El Marqués de Acapulco.—Enrique Vivanco.—Celestino Rico, secretario.—Gonzalo Segovia, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Adicion del Sr. Rute al art. 2.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales.*

Los Diputados que suscriben proponen á la aprobacion del Congreso la siguiente adicion al art. 2.º de la ley sobre alzamiento de la suspension de garantías constitucionales:

«No se entenderá que quedan exentos de responsa-

bilidad los Ministros que acordaron el destierro de varios catedráticos de Universidades é Institutos.»

Palacio del Congreso 2 de Enero de 1877. =Luis de Rute. =Emilio Castelar. =Lino Peñuelas. =Antonio Romero Ortiz. =Venancio Gonzalez. =Manuel Salamanca. =Cándido Martinez.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Actores del Sr. Ruiz al art. 2.º del dictamen relativo al proyecto de ley sobre el  
perjuicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas contrarias  
nuevas y suspension de las garantías constitucionales.

Los Diputados que suscriben, remiten a la agenda  
del Congreso la siguiente adjuncion al art. 2.º de la  
ley sobre el perjuicio de las facultades legislativas  
por el Poder ejecutivo, medidas contrarias  
nuevas y suspension de las garantías constitucionales:  
ca. = Ochocho millones.

Los Diputados que suscriben, remiten a la agenda  
del Congreso la siguiente adjuncion al art. 2.º de la  
ley sobre el perjuicio de las facultades legislativas  
por el Poder ejecutivo, medidas contrarias  
nuevas y suspension de las garantías constitucionales:  
ca. = Ochocho millones.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL JUEVES 4 DE ENERO DE 1877.

**SUMARIO.** Abrese á las dos ménos cuarto =Se lee el Acta de la anterior, y habiendo manifestado el Sr. Peñuelas que no habia presente bastante número de Diputados, se suspende la sesion. =Continúa á las dos y veinticinco minutos, y leida segunda vez el Acta, queda aprobada. =ORDEN DEL DIA: Discusion pendiente sobre organizacion y reemplazo de la marinería. =Reanuda su discurso el Sr. Salamanca y Negrete. =Discurso del Sr. Ministro de Marina. =Rectificacion del Sr. Salamanca. =Discurso del Sr. De Gabriel, de la comision. =Discutida la totalidad, se pasa á los artículos. =Se lee la base primera. =Discurso del Sr. Vivar. =Del Sr. Jove y Hévia, de la comision. =Rectificaciones de los Sres. Vivar y Jove y Hévia. =Sin más debate se aprueban las bases que contiene el dictámen y definitivamente el proyecto. =Continúa la discusion sobre levantamiento de la suspension de las garantías constitucionales. =Alusion personal del Sr. Ulloa. =Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. =Rectificaciones de ambos. =Se aprueba el art. 1.º =Se lee el 2.º y una enmienda del Sr. Candau. =Discurso de éste en apoyo. =Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia. =Rectificaciones de ambos señores. =Se retira la enmienda. =Se lee otra del Sr. Rute. =La apoya su autor. =Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Rectificacion del Sr. Rute. =La comision no la admite. =No se toma en consideracion. =Se aprueba el artículo. =Igualmente se retira la enmienda del Sr. Candau al art. 3.º, y se aprueba éste y el 4.º sin discusion. =Se lee el 5.º =Enmienda del Sr. Conde del Llobregat. =Discurso de éste en su apoyo. =Se proroga la sesion. =Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Rectificaciones de los Sres. Conde del Llobregat y Ministro de la Gobernacion. =Aclaracion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. =Rectificacion del Sr. Conde del Llobregat. =Se desecha la enmienda, y se lee el art. 5.º =Discurso del Sr. Zavala, en contra. =Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. =Rectificacion del Sr. Zavala. =Sin más discusion se aprueba el artículo. =Se lee el 6.º y una enmienda al mismo del Sr. Salamanca y Negrete. =Discurso de éste Sr. Diputado. =Del Sr. Ministro de la Guerra. =Rectificaciones de estos dos señores. =Queda aprobado el art. 6.º =Se lee el 7.º y una enmienda del Sr. Gonzalez Fiori. =Discurso en apoyo de la enmienda, dirigiendo al mismo tiempo varias preguntas sobre el estado de la cárcel de Cartagena, sobre lo que ocurre en Ceuta, sobre elecciones, aplicacion de la ley de fueros, y haciendo al mismo tiempo un ruego al Sr. Ministro de Fomento para que atienda á la reparacion de los puentes destruidos por las avenidas en Badajoz y Mérida. =Contestaciones de los Sres. Ministros de la Gobernacion y Fomento. =Alusion personal del Sr. Martinez de Aragon. =Pregunta del Sr. Rute ampliando la del Sr. Gonzalez Fiori sobre el estado de Ceuta. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Recti-



ficaciones de ambos. =Pregunta del Sr. Olavarrieta sobre la conducta de algunos Ayuntamientos en varias provincias, destitucion de alcaldes en otras con relacion á las presentes elecciones municipales, y ruego que dirige al Gobierno implorando su proteccion en favor de una viuda. =Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion. =Rectificacion del Sr. Olavarrieta. =Alusion personal del Sr. Marqués de Sardoal. =Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion. =Rectificaciones de ambos. =Sin más debate se aprueba el artículo. =Se aprueba definitivamente este proyecto de ley. =Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal referente al dictámen presentado por la comision de Informacion parlamentaria. =Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. =Alusion personal del Sr. Marqués de la Vega de Armijo. =Rectificaciones de los Sres. Sardoal y Vega de Armijo. =Pregunta del Sr. Pidal referente á la reforma de las tarifas del ferro-carril de Langreo. =Contestacion del Sr. Ministro de Fomento. =Alusion personal del Sr. Jove y Hévia. =Del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin.) =Del Sr. Polo. =Del señor Marqués de Viana. =Del Sr. Guirao. =Rectificaciones de los Sres. Pidal, Ministro de Fomento y Polo. =Dáse cuenta de las renunciaciones que hacen del cargo de Diputados los Sres. Rius y Salvá y Palau. =Quedan publicadas como leyes del Reino, por haber sido sancionadas por S. M. las siguientes: trasfiriendo un crédito del «Personal de Universidades» á «Gastos diversos;» concediendo próroga para concluir los ferro-carriles de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla; concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy; concesion de un ferro-carril de Valls á Barcelona; concesion de un ferro-carril de Lérida á Puente de Rey; concediendo próroga para terminar el ferro-carril de Lérida á Montblanch; próroga para terminar las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca; concesion de un ferro-carril de Valladolid á Calatayud; próroga para la conclusion del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca; señalando plazos para la terminacion de las obras del ferro-carril del Noroeste; comprendiendo en la ley de 2 de Julio de 1870 el ferro-carril de Oviedo á Pravia; sustituyendo el ferro-carril de Villalba á Segovia por una línea que parta de la de Madrid á Valladolid. =Orden del dia para mañana: discusion de la ley de desahucio. =Se levanta la sesion á la una de la madrugada.

Se abrió á las dos ménos cuarto, y leida el Acta de ayer, dijo

El Sr. PEÑUELAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué pide la palabra su señoría?

El Sr. PEÑUELAS: Señor Presidente, aunque no somos más que 16 Diputados, yo no he de oponerme á que se apruebe el Acta, pues no me propongo entorpecer la discusion; pero esto me desanima para hacer la pregunta que iba á dirigir á la Mesa, que se refiere al número de Diputados que se necesitan para votar definitivamente ciertas leyes que han sido aprobadas. La observacion que voy á dirigir á la Mesa...

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo suficiente número de Sres. Diputados, se suspende la sesion.»

Eran las dos ménos cinco minutos.

A las dos y veinticinco minutos, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la sesion.»

Dada segunda lectura del Acta, y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra, se puso á votacion y quedó aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del dictámen sobre el proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, de organizacion y reemplazo de la marinería para el servicio de los buques del Estado y arsenales. (Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 149, sesion del 18 de Diciembre de 1876; Diario núm. 156, sesion del 28 de idem, y Diario núm. 157, sesion del 29 de idem.)

Sigue la totalidad del dictámen.

El Sr. Salamanca y Negrete continúa en el uso de la palabra, segundo en contra.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Señores Diputados, al reanudar mi discurso en contra de la totalidad del proyecto de ley de reemplazo y organizacion de la marinería, interrumpido en la sesion del viernes último, he de repetir algunas palabras de las que entonces dije, con objeto de llamar sobre ellas la atencion del Congreso, y para que el discurso de hoy tenga la hilacion que es debido. Dije que este proyecto por sus condiciones orgánicas y por todos conceptos era infinitamente superior al de reemplazo del ejército; dije que el señor Ministro de Marina es indudablemente mucho más constitucional y mucho más parlamentario que el Sr. Ministro de la Guerra; y tanto es así, que afirmé que yo no hubiera combatido entonces aquel proyecto á no creerlo contrario á la Constitucion, segun demostró la comision que entendió en ese proyecto.

El Sr. Ministro de Marina, como manifesté dias pasados, ha consignado en el proyecto que se discute las enmiendas que no fueron admitidas en el de reemplazo del ejército; enmiendas que yo presenté porque creí que era verdaderamente lo más constitucional que el Gobierno no pudiera disponer de las fuerzas que excedan del cupo fijado anualmente, sino en virtud de autorizacion de las Cortes.

La comision se encargó de demostrarnos que esto no solamente no procedia, sino que era anticonstitucional y atacaba directamente á la prerogativa de la Corona. Aun cuando las razones expuestas por la comision no me convencieron, cedí ante el voto de las Cortes, y por eso hoy quiero que esté sobre aviso el Sr. Ministro de Marina para que no incurra en tal anticonstitucionalismo, ni pida lo que entonces se dijo por la comision, con asentimiento del Gobierno, que estaba presente, que barrena la prerogativa de la Corona.

Aquí quedé en la última sesion, y lo que acabo de indicar no lo digo yo, lo dijo la comision á que me he referido, lo ha dicho la Cámara aprobando el dictámen de aquella comision, y lo ha dicho el Ministro de la Guerra y el Gobierno entero al oír á la comision y no contradecir estos asertos que voy á leer como un aviso al Sr. Ministro de Marina, á quien alabo mucho por el



respeto que tiene al Parlamento, no atribuyéndose la facultad de armar las reservas sin autorizacion de las Cortes.

El Sr. Alzugaray, contestando al discurso que yo pronuncié en apoyo de una enmienda que se reducía simplemente á pedir que se consignara en aquel proyecto lo mismo que ahora viene consignado en la base décima cuarta de éste, que es «que los individuos que compongan la segunda reserva solo podrán volver al servicio de los buques por una ley ó por un decreto del Consejo de Ministros, si las Cortes estuviesen cerradas, á reserva de dar cuenta á las mismas;» el Sr. Alzugaray, repito, decía lo siguiente:

«Señores Diputados; ahora que el señor general Salamanca se ha quedado solo, sin el elemento militar, para examinar esta cuestion, podremos hablar con franqueza verdaderamente militar en este punto, y sin necesidad de discursos ni grandes observaciones contestar á los escasos argumentos que, á mi juicio, ha hecho S. S. contra el artículo, defendiendo la enmienda que propone.

«Califica esta enmienda el señor general Salamanca de alteracion insignificante en el artículo de la comision, y viene mal por cierto esta modestia con que presenta su obra, cuando al final de su discurso le ha dado tanta importancia, que quiere someterla nada ménos que á una votacion nominal, para que se conozca quiénes son los que quieren de esta manera autorizar al Gobierno para que haga una cosa tan grave, y quiénes son los que no consienten semejante cosa. Hay, pues, una evidente contradiccion entre esa modesta insignificancia con que en un principio presentaba su enmienda, y la gravedad verdaderamente extraordinaria que ha querido darle al terminar su discurso. (*El Sr. Salamanca pide la palabra.*) Pero tengo que decir una cosa á S. S., conviniendo en la gravedad de la enmienda que ha presentado, y es que esa enmienda es profundamente anticonstitucional, que S. S. no ha examinado, sin duda porque no lo ha creído necesario, ó porque le ha parecido mejor prescindir de ello, los artículos constitucionales que á todos estos casos se refieren, y eso que ha citado S. S. uno de ellos.

«Al tratarse en la Constitucion de fijar las fuerzas del ejército, se dice que la fuerza permanente del ejército se fijará por las Cortes todos los años. Y queria deducir de este precepto el señor general Salamanca, que el Gobierno tiene la obligacion de acudir á las Cortes para llamar la reserva, cuando el artículo constitucional lo que dice es que las Cortes fijarán la fuerza permanente del ejército. Y como la comision, de acuerdo con el Gobierno, ha subdividido el ejército en permanente y de reserva, es claro que eso podría aplicarse al ejército permanente, pero de ninguna manera á la fuerza de la reserva.

«He dicho que era anticonstitucional la enmienda de S. S., y no ha de costarme gran trabajo demostrarlo al Congreso, sin más que citar el artículo constitucional, que hoy parece no recuerda S. S., á pesar de que no hace tanto tiempo que esta ley fundamental se ha discutido y votado.

«Al hablar la Constitucion en el título 6.º de la facultad Régia, dice:

«Art. 50. La potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el Rey, y su autoridad se extiende á todo cuanto conduce á la conservacion del orden público en lo interior, y á la seguridad del Estado en lo exterior, conforme á la Constitucion y á las leyes.»

«Bien sé que me va á decir S. S. que no encuentra la exacta aplicacion de este artículo al caso actual; pero á mí me parece que está perfectamente demostrado, desde el momento en que el Rey, teniendo que atender á la conservacion del orden público en el interior y de la integridad nacional en el exterior, se vé precisado en circunstancias críticas y por demás difíciles cuando las Cortes no están abiertas, á subvenir á estas atenciones imperiosas.

«¿Cómo lo hace? ¿Reune las Cortes inmediatamente? ¿Presenta un proyecto de ley para que sufra todas las dilaciones de un proyecto de ley, como son la de reunion de las Cortes, si no están reunidas, el pase á las secciones, el nombramiento de la comision, la discusion, la votacion, y por último el pase al otro Cuerpo Colegislador? Medrada estaria la facultad Régia y tambien la seguridad y la conservacion del orden en el interior y la integridad de la Pátria en el exterior si hubiera necesidad en momentos críticos de acudir al medio que propone el señor general Salamanca.

«Pero no concluyen aquí los preceptos constitucionales. Dice el art. 52 que «el Rey tiene el mando supremo del ejército y armada, y dispone de las fuerzas de mar y tierra.» Por consiguiente, si no puede disponer de la reserva, ¿á que este precepto constitucional? ¿Cree el general Salamanca que se ha escrito por el lujo de poner un artículo más en la ley fundamental del Estado? ¿Cree que éste ha de tener la misma aplicacion, la exacta, la necesaria aplicacion que tienen todos los demás preceptos constitucionales? Pues si el Rey dispone de las fuerzas de mar y tierra, es preciso que le concedais todo aquello que es necesario para que todo eso que le otorga la ley fundamental sea un hecho, y no sea una cosa completamente ilusoria. Y viene despues otro artículo de la ley fundamental que dice que «al Rey corresponde declarar la guerra y hacer y ratificar la paz, dando despues cuenta documentada á las Cortes.»

El Sr. Conde de Rascon vino á decir lo mismo, es decir, vino á declarar anticonstitucional mi enmienda, y poco he de decir ya sobre esto. Si mi enmienda es anticonstitucional, tratándose del Ministerio de la Guerra, creo que no hay razon para que sea constitucional tratándose del Ministerio de Marina, y que el agua salada produzca este efecto; y para comprobarlo, véase tambien lo que decía el Sr. Conde de Rascon:

«Ha comenzado el Sr. Lopez Dominguez increpando á la comision porque tan pronto desdeña ó se resiste á aceptar los principios en que descansa el sistema prusiano, como apela á esos mismos principios. Dice S. S. que nosotros, para sostener el artículo, nos hemos apoyado en que por el sistema prusiano el Rey dispone de la fuerza del ejército como tiene por conveniente, sin dar cuenta al Parlamento. El Sr. Alzugaray ha sostenido lo contrario, porque se ha apoyado en dos artículos terminantes de la Constitucion, que no ofrecen duda y que están basados en los buenos principios para la seguridad del Estado, no solo por la division de los Poderes para el ejercicio del Poder ejecutivo, que dispone de la fuerza armada hasta en las Repúblicas más democráticas, sino por la necesidad social imprescindible de que la fuerza armada dependa de un solo pensamiento, de una sola voluntad y á ella esté subordinada en todas las cuestiones. Su señoría ha leído dos artículos que no necesitan repetir, sobre todo el párrafo cuarto del art. 54, que habla de declarar la guerra ó hacer la paz.»

Se ve desde luego una cosa notabilísima en estos



dos proyectos que se dicen calcados el uno en el otro, á pesar de lo cual, si acaso, estarán calcados en la forma, aunque á mí me parece que tampoco; se nota que éstos dos proyectos, discutidos en el mismo Consejo de Ministros y traídos á la misma Cámara, también tienen principios constitucionales completamente diversos, y una estructura militar también diversa. Yo, señores, no habría molestado la atención de la Cámara con estas desaliñadas frases, si no creyera que no responde al prestigio del Parlamento el que en una misma legislatura, con intervalo de pocos días, discutan las Cortes y sancione la Corona dos proyectos completamente diversos en principios constitucionales. La ley de reemplazo del ejército y el proyecto que se discute, se diferencian en lo siguiente. Empiezan por establecer una diferencia en el ingreso y otra en el método del servicio. Mientras en el ejército los individuos pueden pasar á la segunda reserva sin haber servido en ejército activo un día, y me refiero á servicio efectivo, porque por más que en la ley se diga que los que están con licencia están en el servicio activo, nadie lo creerá; mientras en el ejército, digo, sucede esto, en la marina el soldado no puede pasar á la segunda reserva sin haber servido cuatro años en activo; y para el caso, si llega, de que no sirva ni un día, tiene que permanecer los ocho años en la primera reserva, que es lo que en el ejército se llama servicio activo.

La segunda diferencia de este proyecto que se dice calcado en el otro, consiste en que la sustitución es poco menos que libre, hasta el punto de admitir individuos que no estén filiados en la matrícula, puesto que han de pasar de 28 y no han de haber cumplido 35 años. En cambio, á los del ejército de tierra no se les permite la sustitución más que con parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad.

Le tercera diferencia notable también que se observa es la forma de ingreso. En el ejército se ingresa por sorteo y en la marina por edad.

La cuarta diferencia también notabilísima es, que en el ejército el Ministro de la Guerra tiene amplias facultades para armar las reservas siempre que lo tenga por conveniente; y no solamente para armar las reservas, sino hasta para impedir que vaya á la reserva el individuo que ha cumplido sus cuatro años en el ejército activo; para esto no se necesita más que que la omnimoda facultad del Ministro de la Guerra. En marina para armar la reserva se necesita que el Ministro lo solicite de las Cortes, y no se atribuye en ningún caso la facultad de impedir que el individuo vaya á la reserva cuando haya cumplido los cuatro años de servicio.

En cambio en el Ministerio de la Guerra se organiza el reenganche de una manera á mi modo de ver más conveniente, ó al menos más pública y más satisfactoria, ciñéndose á reglas fijas la inversión de los fondos, dando cuenta á las Cortes anualmente de los existentes. En este punto es más autoritario el Ministro de Marina que el de la Guerra, que se reserva la facultad de disponer de estos fondos como le parezca y de dejarlos que vayan formando una masa por los siglos de los siglos. Yo, señores, creo que estas diferencias son perjudiciales en primer lugar, son injustas en segundo, y además de eso creo que son... iba á decir hasta ridículas, tratándose de dos proyectos que han sido discutidos por los mismos ocho Ministros y que se quiere que sean ley en las mismas Cortes, en la misma época, en los mismos días. Y en esto no se podrá decir que es por las necesidades de la mar, porque como dije el otro día, yo ataco

al Gobierno por este proyecto en lo que tiene de anfibio, de terrestre.

Pida, pues, el Ministro ó deje de pedir autorización á las Cortes, yo no encuentro la diferencia que puede haber en esto entre el mar y la tierra. Y si se me ha demostrado por la comisión y por el Gobierno, puesto que no ha protestado de las palabras de la comisión, que es anticonstitucional para Guerra, creo que debe serlo también para Marina.

Otra cosa hay que no entiendo en el proyecto de reemplazo de la marinería, pero no insistiré en ella porque soy poco práctico en su organización, que es la base décimasexta que previene que «desde la fecha en que se promulgue esta ley quedará cerrado el ingreso en el cuerpo de voluntarios de marinería hasta su completa extinción.»

Yo no veo inconveniente, como no lo hay para el servicio de tierra, en que quede abierto el alistamiento voluntario, produzca mucho ó produzca poco. De todos modos, si falta marinería, si faltan matriculados, se nos ha dicho, contestando al Sr. Vivar, que se acudiría al ejército, á los terrestres; de suerte, que aunque no produjera más, como ha dicho el Sr. Ministro de Marina por lo bajo, que no produjera más que terrestres, si terrestres han de salir de ella, más valiera que fueran voluntarios, porque esto demostraría que siquiera tenían alguna afición al agua salada.

Y para no molestar más á la Cámara, porque veo su ansiedad por concluir este debate, me atrevería á suplicar á la comisión y al Gobierno, si fuera posible, pero no lo es, y de consiguiente nada le he de suplicar, que armonizase esta ley con la ley de reemplazo del ejército, de modo que no se diera el triste espectáculo de que con el mismo número de votos y por las mismas Cámaras se votasen dos leyes completamente contrarias en principios constitucionales y hasta en principios militares.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Empiezo dando las gracias al Sr. Salamanca por el cumplimiento que me ha dirigido al principio de su discurso, si es que nace exclusivamente de su benevolencia; si envuelve una censura á mi digno amigo el Sr. Ministro de la Guerra, en ese caso no puedo dar gracias á S. S. (*El Sr. Salamanca pide la palabra.*)

Ha hablado S. S. de distancias entre el Presidente del Consejo y el Ministro de Marina. En el Gabinete no existen distancias; todos están á igual distancia de la Presidencia; y además yo profeso un principio que podrá ser exagerado, absoluto para algunos, pero al fin lo profeso, y es que creo que ningún hombre de honor puede estar en este banco sin estar completamente identificado en política y en administración con el Sr. Presidente del Gabinete.

Entro, pues, á contestar á las preguntas del Sr. Salamanca, y creo que á pesar del estudio que ha hecho con gran inteligencia y laboriosidad del proyecto, he de poder satisfacer sus preguntas y ha de variar de opinión en algunas cosas, por la especialidad que tiene el proyecto mismo. Preguntaba primero el Sr. Salamanca: ¿qué es la inscripción marítima? La que existe hoy, la que viene existiendo desde que se suprimieron las matrículas. Pues no representa más que lo que dice la voz, una inscripción como otra cualquiera, una inscripción como la de los herreros, los zapateros, etc., y



un dato estadístico. Eso representa la inscripción marítima desde que se suprimieron las matrículas.

Las causas que han podido existir para que haya continuado, es, en mi concepto, una laudable prevision, puesto que los hombres inteligentes debieron conocer que al fin y al cabo se había de volver á que el servicio de buques se hiciera por marineros. Por consiguiente, era necesario encontrarse con estos datos, además de ser un dato estadístico muy curioso. Y sobre esto no digo más, porque no tiene nada que ver con la matrícula, como de ello se habrán convencido el Sr. Salamanca y el Congreso, pues que repito es un dato estadístico nada más.

Una de las cosas más importantes, en mi concepto, la más importante quizá que ha expuesto el Sr. Salamanca sobre el proyecto, es que podrá evadirse el servicio, inscribiéndose en la inscripción marítima antes de cumplir los 20 años ó antes de ser llamados al servicio. El servicio militar no puede en manera alguna evadirse, tal como están redactados los dos proyectos, que no tienen por cierto la falta de armonía que el señor Salamanca supone, sino la que es indispensable que tengan por la distinta índole del servicio. El que cumpla los 20 años, queda ya comprometido al servicio de las armas, porque entra en la reserva del ejército, si no está inscrito. Se inscribe, y desde el momento que se inscribe, desde los 20 á los 28 años, estando en armonía un proyecto con otro, queda sujeto á la marina; y como la marina llama de mayor á menor, dicho se está que puede inscribirse á los 20 años y no ser llamado hasta los 23 ó 24; pero seguramente es llamado, porque no tiene el derecho de borrarse, puesto que no ha cumplido con el servicio de las armas, con el que como todo español tiene que cumplir. Por consiguiente, este temor del Sr. Salamanca debe desaparecer por completo.

Habló después el Sr. Salamanca del fondo de redencion y enganches, y en esta parte debo recordar á S. S. que el Ministro no dispone de ese fondo, como tampoco dispone de él el Consejo de redencion; lo único de que se dispone es de sus réditos en virtud de la ley por que se rige, y no se habla de sobrantes, porque no los hay.

Ha encontrado S. S. una notable diferencia entre la sustitucion del ejército de tierra y la del ejército de mar, y de esa diferencia precisamente recuerdo ahora que deducia el Sr. Salamanca la diferencia que supone existe en cuanto á las opiniones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Ministro de la Guerra y las mías.

El Sr. Salamanca no se ha fijado en que esa diferencia depende de la distinta índole del servicio. El ejército de tierra comprende á todas las clases de la sociedad y el límite que en él se establece obedece á una alta idea social; se ha tratado de evitar que las clases acomodadas puedan comprar un individuo que pertenezca al proletariado para librarse del servicio; por eso se limita la sustitucion á los parientes. Pero esa razon no existe en el servicio de mar, porque el marinero no puede ser sustituido más que por otro marinero; es decir, por un hombre que está dentro de las condiciones del servicio.

En cuanto á la facultad que para llamar las reservas se concede al Ministro de la Guerra, distinta de la que se concede al Ministro de Marina, hay tambien que tener en cuenta una diferencia que depende de la organizacion del servicio. En el ejército de tierra no hay más que una reserva, y en el ejército de mar hay dos; y por tanto el Ministro de Marina para lo que pone la condicion de acudir á las Cortes, es para llamar la segunda

reserva, para llamar los hombres que ya han servido.

Creo haber contestado á las principales observaciones del Sr. Salamanca, y concluyo manifestando que este proyecto viene á llenar un servicio que es urgente llenar, porque ni ahora ni nunca han estado bien servidos los buques sino con hombres de mar.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Salamanca para rectificar.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: A la especie de pregunta que me ha hecho el Sr. Ministro de Marina, diciéndome que me daba las gracias por lo que yo había indicado respecto á que S. S. era mas constitucional que el Sr. Ministro de la Guerra, si es que mi indicacion no envolvía una censura, debo contestar que no envuelve censura por mi parte; y si la háy, dependerá de la diferencia que entrañan los proyectos. Por lo demás, yo no doy golpes de rebote; cuando pienso atacar al señor Ministro de la Guerra lo hago de frente, y si pensara atacar á S. S. lo haría del mismo modo. Si aparece de lo que he dicho una alabanza para S. S. y una censura para el Sr. Ministro de la Guerra, no es culpa mia, sino de los proyectos, que están en completa contradiccion.

Que S. S. está identificado con la política del señor Presidente del Consejo de Ministros. Lo creo cuando su señoría está en ese banco; pero esto no obsta para que exista una diferencia notable entre los dos proyectos y entre las apreciaciones políticas que envuelven; diferencia ménos del criterio habitual de la Presidencia del Consejo, que de la apreciacion del Ministro de la Guerra.

En cuanto á la inscripción marítima, dice S. S. que es lo que expresa la palabra; pero eso no es una contestacion categórica á lo que yo preguntaba. ¿Es libre la industria á flote, ó necesita haberse inscrito para ejercerla? (El Sr. Ministro de Marina: Es libre). Es completamente libre; luego se puede ejercer la industria á flote por cualquiera (El Sr. Ministro de Marina: Inscribiéndose, como se inscriben los abogados y los industriales). Pues entonces es una industria que tiene derechos y deberes, y ahí está el peligro que yo creía encontrar en la ley y que S. S. no me ha demostrado que no exista. Me dice S. S. que los individuos inscritos serán llamados con relacion á su edad; pero queda en pié lo que manifesté el otro día. ¿La inscripción es grande, ó es pequeña? ¿Es pequeña? Pues entonces claro es que los marítimos han de ser perjudicados por las terrestres, porque los marítimos no han de bastar para cubrir el servicio de mar; mientras que en tierra vienen solo una tercera parte al servicio activo, los inscritos irán todos al servicio de los buques.

Si la inscripción es grande, porque como es por edad y el hombre desde que nace puede calcular si le ha de alcanzar ó no con arreglo á los datos estadísticos, evidente es que el individuo que se inscriba en la marina y que haya nacido en el mes de Diciembre tiene una gran ventaja sobre el de tierra, que es por la suerte. Yo llamo servicio cuando se viene al activo; porque si se dice que la ley marca ocho años y que cuatro son en activo y cuatro en las reservas, la cuestion es igual, y habrá hombre matriculado que no tenga que servir los cuatro años. Además, siempre tendrá la marina sobre el ejército de tierra una ventaja, y es que aquel vendrá á servir trescientos sesenta y cuatro días ménos, porque el servicio de tierra no es de las edades de 20 á 28 años, sino el que haya cumplido 20 antes del 31 de Di-



ciembre; por consiguiente, puede venir al servicio un hombre de 21 años ménos un día y continuar sirviendo todo el tiempo que marca la ley, mientras que en marina tienen un plazo fijo.

Me dice el Sr. Ministro de Marina que respecto al Consejo de redenciones tiene que atenerse á una ley. Pues lo mismo sucede respecto del ejército de tierra, y sin embargo en ese punto es más liberal el Sr. Ministro de la Guerra que S. S.; porque á pesar de ese Consejo y de esa ley que marca cómo se han de invertir los fondos, dice que vendrá á dar cuentas. Me dice S. S. que no hay sobrantes, porque á un redimido va á sustituirle otro que se engancha. Pues ese individuo si muere á los tres días no sirve ya, y sin embargo, existe el dinero de aquel; por consiguiente, tiene que haber sobrantes, porque los reenganchados sirven por un cierto número de años, pero no sirven los ocho; y la prueba de que hay sobrantes, es que muchos de los puestos de la marinería están subvencionados legalmente, según creo, ó tienen gratificaciones que se pagan del fondo de redenciones. Si no hubiera sobrantes no se podría decir que el fondo de la marinería está boyante; por consiguiente, ha de llegar día en que sea un fondo crecido, y creo justo que sepamos á cuánto asciende y la inversión que se dá á ese fondo.

La razón que me ha dado S. S. para que la sustitución sea libre en la marinería y no lo sea en tierra no me ha convencido, porque es claro que si es de gente inscrita, marinero por marinero ha de ser, como en tierra es terrestre por terrestre; pero eso no quita el derecho que se dá al inscrito de sustituirse por cualquiera, mientras que en el ejército de tierra solo se pueda sustituir por una persona de la familia.

Respecto de la reserva, tampoco encuentro una razón muy lógica, porque precisamente lo que yo pedía era que el Gobierno no pudiera armar la segunda reserva sino en virtud de una ley, en el único caso de estar reunidas las Cortes; pero esto me dijeron los Sres. Alzugaray y Conde de Rascon que es anticonstitucional; y yo, que quiero que sea constitucional, no incurriré en el defecto de ser anticonstitucional y contrario á la prerogativa del Monarca.

El Sr. DE GABRIEL: Pido la palabra, como de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. DE GABRIEL: Pocas palabras ha de decir por mis lábios la comisión para contestar al señor general Salamanca, y ciertamente no por descortesía, porque en ningún caso habría de incurrir en ella la comisión, y ménos tratándose de una persona tan distinguida y competente como S. S., sino porque en realidad de verdad, más que á combatir el proyecto de ley que se discute, se ha levantado S. S. á continuar la oposición que ya hizo, no sin fortuna, puesto que muchas de sus enmiendas fueron admitidas, al proyecto de reemplazo y organización del ejército, ya aprobado. Así, pues, la comisión ha de limitarse en primer lugar á rebatir el argumento fundamental expuesto por S. S., y despues á esclarecer algunos puntos de los que S. S. ha tocado, siempre con acierto y siempre haciendo ver el estudio detenido y minucioso que ha hecho de esta ley.

La principal argumentación de S. S. ha consistido en señalar las diferencias que existen entre este proyecto de ley y el á que antes me he referido; diferencias que S. S. aplaude, y que le han hecho calificar al señor Ministro de Marina de más liberal, más parlamentario y ménos absorbente que el de la Guerra; pero diferencias,

al fin, que S. S. cree que establecen tal contradicción entre los dos proyectos, que no puede aprobarse éste habiéndose aprobado el anterior; tal es el punto de vista de S. S.

Pues bien; S. S. se explicaba indudablemente de esta manera porque juzgaba, desde su citado punto de vista, que ambos proyectos debían ser idénticos, por ser idénticos también, á juicio de S. S., los servicios que ambos están llamados á satisfacer; pero arrastrado por su misma argumentación y por su deseo de seguir oponiéndose al proyecto relativo al ejército, no tenía presente que si bien éste, es decir, el ejército, y la marina militar conspiran á un mismo fin, á la defensa del Estado, lo hacen en distinta forma, moviéndose dentro de muy diversas esferas, y por lo tanto no puede existir esa identidad absoluta en su organización, anhelada por S. S.

Considerada la cuestión de este modo, desaparecen las contradicciones que S. S. hallaba entre ambos proyectos, y desaparece también esa diferencia de parlamentarismo y de espíritu liberal y de absorción que S. S. creía encontrar en el Sr. Ministro de Marina comparado con el Sr. Ministro de la Guerra. Su señoría es demasiado entendido en materias militares para que yo tenga que detenerme á explicar esto.

Como he dicho antes, la marina y el ejército defienden el Estado, defienden además el orden público; pero hay mucha diferencia entre el modo de ser y de obrar de la una y del otro. Por consiguiente, no puede ménos de haber también grandes diferencias en cuanto á su organización y en cuanto á los medios que hayan de emplearse para llegar á conseguir esta organización.

Creo que con lo dicho queda destruido el argumento fundamental de S. S., y puedo ya pasar á ocuparme en los puntos concretos que ha tenido por conveniente tocar.

Respecto á ellos, el Sr. Ministro de Marina acaba de explicar todo cuanto S. S. encontraba fuera de relación con lo ya aprobado para el ejército. La comisión tiene muy poco que añadir á esto: primero, por la mayor competencia del Sr. Ministro de Marina al tratar de una cuestión que le es tan peculiar; y despues, porque el referido Sr. Ministro ha contestado de una manera satisfactoria á las observaciones del Sr. Salamanca; pero cumpliendo con un deber de cortesía, hará algunas ligeras observaciones relativas á lo más culminante expuesto por S. S.

Decía S. S., si no recuerdo mal, en la primera parte de su discurso pronunciado días há acerca de este asunto, que la base primera del proyecto de ley que se debate está en contradicción con el art. 1.º del proyecto relativo al ejército, puesto que en éste se exigía que fueran al servicio militar todos los españoles de 20 á 28 años, y en el que se discute se exige que sirvan en la armada los que se hallen comprendidos en la inscripción marítima.

Yo creo que la contradicción que el Sr. Salamanca ha expuesto no puede existir, por dos razones: la primera, porque siendo este proyecto posterior y habiendo de ser ley con posterioridad al otro, ha de modificarle; y la segunda, porque en el mismo proyecto referente al ejército hay un artículo que S. S. debe recordar, y que, si no me engaño, es el 22, en el cual se dice que el Ministro de la Gobernación, poniéndose de acuerdo con los de Marina y Guerra, ha de presentar un proyecto de ley sobre el reemplazo del ejército en qué tendrá cabida el cuadro de exenciones. Pues bien; en ese cuadro de exen-



ciones puede establecerse como una de las más principales la exención de servir en el ejército de tierra los comprendidos en la inscripción marítima; y hecho así desaparece todo temor de conflicto, quedando S. S. tranquilo.

Decía además S. S. que podía eludirse el servicio del ejército haciéndose inscribir en el registro de marina. El caso que en concepto de S. S. podía ocurrir de que alguno que no ejerza las profesiones marítimas, de que alguno que no se dedique á la pesca á flote ó la navegacion se inscriba solo para eludir el servicio del ejército no puede llegar, porque es preciso que el que entre á servir en la armada esté inscrito con anterioridad, y que en esta inscripción se haga constar que ejerce realmente una industria marítima; si no, no se exime del servicio del ejército de tierra.

Por consiguiente, no podrá suceder nunca que alguien se haga inscribir fraudulentamente, por decirlo así, en la matrícula ó registro de marina sin ejercer ningún industria marítima y sólo para eludir el servicio de tierra.

Dice también S. S. que podrá suceder asimismo una de dos cosas: que ó porque se llamen pocos al servicio activo no le toque nunca prestarlo á alguno que esté incluido en la inscripción marítima, y se libre al mismo tiempo de servir en el ejército, ó que sean tantos los que se llamen, que resulten perjudicados respecto á los mozos que ese mismo ejército haga entrar en sus filas.

La inscripción marítima, si los datos que la comision posee son exactos, y yo creo que lo son, consta en el día de 99.504 hombres, y en el servicio de los buques y arsenales existe actualmente un total de 12.359, es decir, próximamente la octava parte de los inscritos.

Pues bien; si son ocho años los del servicio marítimo, y los marinos que se necesitan para el servicio de los buques de guerra y de los arsenales son la octava parte de todos los inscritos, resultará que siempre habrá que llamar, de mayor á menor el número de hombres equivalente á esa octava parte, y todos irán debidamente al servicio en circunstancias normales, sin que haya lugar al temor expresado por S. S.

En la comparacion de su servicio con el que presen los llamados al ejército, nunca podrá resultar tampoco, ni aun en circunstancias anormales, mayor desigualdad que la que dentro del sorteo para ese mismo ejército resulta forzosamente entre los que tienen la desgracia de sacar un número bajo, respecto á aquellos que tienen la fortuna de obtener uno alto.

Tratando despues de las reservas, encontraba S. S. más conveniente el sistema de este proyecto de ley que el establecido en el de reemplazo del ejército, y aun cuando este último está ya aprobado, y se trata por lo tanto de una cosa ya resuelta, no estará de más que exponga las razones que abonan el método seguido en él respecto á este punto, y que obligan á que se diferencie del preñado para la marina.

Las necesidades á que tiene que acudir el ejército suelen ser más apremiantes y perentorias; la marina, por ejemplo, no tiene grande intervencion, por lo general, en las cuestiones de orden público, mientras que el ejército tiene siempre que intervenir en ellas; y puede darse, y se dá indudablemente, el caso de que sea forzoso reunir en breve plazo todas las tropas que constituyen el que se ha llamado permanente, no dividiéndolo en activo y de reserva, sino comprendiéndolo todo bajo aquel nombre, precisamente para significar que todo él, así la parte que se halla sobre las armas, co-

mo la que se encuentra con licencia ilimitada en sus casas, ha de poder hallarse instantáneamente en aquella situacion, y sin que para conseguirlo haya de experimentarse dilacion alguna.

A causas análogas se debe asimismo, y voy á concluir con esta observacion, que en el ejército baste un Real decreto para poner sobre las armas su única reserva, estén ó no abiertas las Córtes, y que en la marina sea forzosa una ley en el primer caso, para que la segunda reserva vuelva á los buques. Efectivamente, las mismas circunstancias de alteracion súbita del orden público, las de un conflicto internacional que repentinamente sobrevenga, pueden exigir que en instantes, si así puede decirse, haya necesidad de que la reserva del ejército sea llamada al servicio activo. Pero esta necesidad no puede nunca ser tan urgente, tan angustiosa respecto á la segunda reserva de la marina.

Si las circunstancias se agravan de tal modo por cualquier causa interior ó internacional, que es necesario llamar esa segunda reserva, siempre há lugar para si las Córtes están abiertas hacerlo por medio de una ley, pues los buques que han de tripularse con ella no se arman y preparan en un momento. Necesítase para esto tiempo y dinero, y por consiguiente hay el suficiente espacio para que se pueda formular, discutir y aprobar la ley exigida, lo cual no sucede con respecto al ejército, porque puede ocurrir una conflagracion tal, que exija que sin perder instante se llame á la reserva á las armas, y por eso es forzoso que pueda hacerse sin necesidad de recurrir á los trámites dilatorios de una ley, y efectuarse por medio de un Real decreto, que se acuerda y expide instantáneamente. He dicho.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Bido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Diré pocas palabras por no molestar á los Sres. Diputados, y empezaré dando gracias á la comision por su benevolencia conmigo.

Dice el Sr. De Gabriel que el ejército y la marina son dos cosas distintas y pueden regirse por diferentes leyes. Es evidente; yo no lo he negado, pero será en las leyes orgánicas facultativas de su servicio; pero las diferencias que yo he hecho notar creo que nada tienen que ver con que el servicio se haga por tierra ó por agua.

Dice el Sr. De Gabriel que en el art. 22 de la ley de reemplazo se manifiesta ya que los Ministros de Guerra, de Marina y de Gobernacion, se pondrán de acuerdo en lo que se refiere al reemplazo y á las exenciones, y que en ella una de las exenciones será el inscrito en marina. Dispénseme S. S. que le diga que no habia sabido hasta ahora que fuera profeta, porque no pudiéndose saber lo que harán respecto de este punto esos Sres. Ministros, no se puede discurrir con tanta seguridad sin condiciones proféticas ó de adivinacion.

Por lo que hace á las inscripciones, de las explicaciones del Sr. De Gabriel y de las que antes ha dado el Sr. Ministro de Marina, la consecuencia que se deduce es que nadie sabe lo que es la inscripción; es una prueba que se hará, pero nadie sabe lo que es; pero tomando por buenas las cifras que nos ha dado el Sr. De Gabriel, bien se puede asegurar que la inscripción muere, porque si no tiene más que ocho contingentes, á pesar de no exigirse hoy reconocimiento de utilidad para el servicio, es seguro que no quedarán efectivos más que cuatro, porque los demás resultarán exentos ó inútiles, y



esos hombres han de ir todos al servicio activo y al ver que en el ejército de tierra no van todos á ese servicio activo concluirán por borrarse de las listas.

En cuanto á la falta de homogeneidad de ambas leyes, es asunto grave, porque el servicio de las armas, la contribucion de sangre, debe ser de tal forma, que no haya privilegio alguno en ninguno de los dos institutos, porque esto suele ser ocasionado á antagonismos y muchos disgustos. Digo esto solo como una observacion, puesto que aún queda el desarrollo de la ley en el artículo 22.

El Sr. VIVAR: Señor Presidente, tenia pedida la palabra para consumir el tercer turno en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. hablar contra la base primera y es lo mismo.»

Leida dicha base, decia:

«El servicio en los buques de la armada es obligatorio para todos los españoles que pertenezcan á la inscripcion marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, dentro de las edades de 20 á 28 años.»

El Sr. VIVAR: Señores Diputados, no temais que os moleste por largo tiempo; las diferentes veces que he terciado en esta discusion me evitan hoy de tratar extensamente los asuntos de marina, concretándome á rectificar lo que contestó el Sr. Ministro de Marina cuando consumí el primer turno correspondiente al proyecto que se discute. Dijo S. S. que yo no me habia ocupado de lo que se refiere al proyecto de reemplazo de la marinería, y no sé cómo pudo S. S. afirmar esto, pues saben los Sres. Diputados que hice la historia de las matrículas de mar desde el año 1802, y S. S. quiso hacer gala de sus profundos conocimientos hablando de esas matrículas con relacion á muchos años antes. El proyecto no es otra cosa que una prueba que se va á hacer, y sus resultados dependen particularmente de la disposicion transitoria y de la reglamentacion que señala su artículo único.

Segun sean los reglamentos y lo que en ellos se disponga, así será el resultado.

Se dijo por el Sr. Ministro, que en el caso de faltar marinería ó inscritos para las atenciones del servicio, se recurriria al ejército. Probablemente seguirá esto en el mismo orden de cosas en que hemos estado hasta el presente, sin que lleguemos, como se debiera, á un resultado definitivo.

El señor general Salamanca ha demostrado evidentemente la contrariedad que hay, segun los preceptos constitucionales, entre la ley de marina y el reemplazo del ejército; y yo absolutamente nada tengo que decir sobre esto que no sea afirmar todo cuanto ha dicho S. S. Hubiese sido más sencillo que hubiésemos limitado esta discusion á la ley de reemplazo del ejército, poniendo en ella un artículo que dijera: puesto que el servicio es forzoso y obligatorio, téngase entendido que los que se dedican á las industrias de mar servirán en marina y los demás en el ejército.

Me alegraré que este proyecto llene las necesidades de la marina; pero creo de todos modos que se debe venir aquí á decir la verdad y á exponer claramente el estado de nuestros buques y los inconvenientes que se ofrecen para que tengamos buenos marineros y buenos buques.

Para concluir, suplico á la Cámara que atienda á todo cuanto he dicho en las diferentes veces que he hablado sobre el estado de la marina, á fin de que aprovechándose el interregno parlamentario vengamos luego con los datos suficientes para discutir los presupuestos,

y hacer algo en beneficio de la institucion naval, base de nuestra futura prosperidad.

El Sr. JOVE Y HÉVIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. JOVE Y HÉVIA: Esta discusion, señores Diputados, demuestra que hay asuntos que pueden ser al mismo tiempo muy desgraciados y muy afortunados. Muy desgraciada es esta discusion, á pesar de su importancia, por las circunstancias de tiempo y lugar en que ha venido á la Cámara; muy afortunada es porque hasta ahora no se ha presentado ninguna contradiccion al proyecto que se discute. El señor general Salamanca hoy, lo mismo que el Sr. Vivar, no han hecho otra cosa que reproducir todas sus anteriores observaciones, y la comision tiene el sentimiento de deber condensarlos lo más posible, hablando bajo la presion del tiempo, y solo para ver si logra rebatir completamente ciertas apariencias de argumentacion que á la ley se han hecho.

El Sr. Vivar partia del principio de que no quiere la existencia de la marina tal como está organizada, y pedia su disolucion, y decia que no existiendo la marina no eran necesarios marineros. Esto, como la Cámara comprende es una paradoja, y las paradojas no son razonamientos de oposicion. Su señoría, entrando en la discusion con el mismo valor y con la misma ciega energía que emplea al perseguir á los enemigos de la Pátria, trataba todos los puntos que con la marina se relacionan, y perdóneme S. S. si le digo que en algunos de esos puntos pudiera deducirse que sin intencion por su parte, se hacia eco de ciertas murmuraciones que en marina se llaman *de cámara de proa*, y de otras prevenciones exageradas que existen en todas las corporaciones con respecto de los que sirven fuera y de los que sirven en los centros directivos. Pero el señor Vivar al mismo tiempo queria encontrar muchos puntos de analogía entre la inscripcion marítima que se discute y ciertos defectos de las antiguas matrículas de mar. Esto nace de una grave equivocacion, y voy á demostrárselo á S. S. con pocas palabras. ¿Qué vinieron á hacer las matrículas de mar? Vinieron á suplir una necesidad en el servicio marítimo, vinieron á acabar con los galeotes, vinieron á acabar con las levas, vinieron á acabar con lo que antiguamente se llamaba chusma.

Las matrículas de mar, que como ha dicho perfectamente el Sr. Ministro de Marina, nacieron con el siglo XVII, fueron despues organizadas en 1748 y 1793 en aquellas sábias ordenanzas de la armada que con tanta oportunidad citaba á S. S. uno de los individuos de la comision en otro debate y no hace muchos dias; cierto que la ordenanza de matrículas no se formuló hasta principios del siglo actual; pero las matrículas venian ya establecidas, venian ya sancionadas y venian ya produciendo en nuestra marina grandes efectos de organizacion y de gloria.

Pero las matrículas de mar eran hijas de aquellos tiempos en que la autoridad absorbía al individuo y tenían por lo tanto algun principio que se puede llamar socialista, porque para atender á las necesidades de ciertas instituciones sociales se abandonaban demasiado entonces los derechos del individuo. De esta manera las matrículas de mar no se contentaban con llamar al servicio al matriculado á una campaña, sino que quedaban sometidos toda su vida á aquel régimen. Como podia ser llamado á segunda y á tercera campaña el pobre marinero español, aunque hubiese hecho una campaña en buques de guerra, no solo encontraba grandes dificultades para hacer largas navegaciones en buques na-



cionales, sino que no podía prestar sus servicios en buques extranjeros; y los encargados de la organización de la marina en el extranjero sentían vivamente no poder dar permiso á estos pobres marineros para ganar su sustento en buques extranjeros, y tenían que hacerlos volver á la Pátria aunque se les presentase ocasion de colocarse bien, porque así lo exigían las matrículas de mar.

Esto no podía durar bajo el imperio de las ideas modernas, y no duró. Para bien de España hubo en el año de 1866 una información pública administrativa en el Ministerio de Hacienda acerca del derecho diferencial de bandera, en la que se discutió el estado de la marina, y en aquella información se hicieron patentes todos estos defectos. Yo tuve la honra de ser uno de los que los expusieron, por mi larga práctica en estos asuntos, á los jefes de marina que á ella concurrieron; y estos jefes, acogiendo como acoge siempre este glorioso cuerpo toda observación que pueda servir al bien de la Pátria y al respeto del individuo, instruyeron un expediente por el cual se determinó en la ley de 1867 que los matriculados no estuviesen sujetos á segunda campaña, y que despues de cumplida quedaban libres para navegar donde quisieran, aunque de tanto en tanto debían dar cuenta de sus personas.

De esta manera se habia quitado á las matrículas de mar todo lo que tenían de odioso, de socialista, por ser excesivamente autoritarias, y las matrículas así reformadas podían marchar libremente causando beneficios al país. De esta manera las reformas son más útiles que los cambios:

Pero llegó el año 73, el año de las aboliciones, y como entonces se abolieron las quintas, siendo tan pocos los que entonces teníamos la fortuna, que por muchos se llamaba rareza, de sostener aquí las quintas en toda su integridad y con todas sus consecuencias, necesario fué ser lógicos, hasta en el error, y abolir también las matrículas; y se abolieron las matrículas, á pesar de que habia personas tan caracterizadas y tan versadas en este asunto y de grande autoridad como el general Topete, que decía aquí que con terrestres no se comprometería nunca á pasar el Cabo de Hornos. Y tenía razón el general Topete; así se han visto despues los efectos; así se han visto las cosas más tristes; así se ha visto cómo en otra época de revolución en que también se habían suprimido las matrículas de mar por un criterio exageradamente *individualista*, porque aquí siempre andamos por los extremos y procedemos por contradicción, que á nuestros sencillos marinos, á esos honrados labradores de la mar, los sustituyen por desgracia y vergüenza del país ciertos miserables habitantes de las playas que tienen en el Diccionario español un nombre muy técnico que no quiero pronunciar en este sitio; y entonces nacen esas piraterías de que hemos tenido ejemplos tristísimos, y que todavía están dando que hacer al Gobierno español.

Pero la ley de 22 de Marzo de 1873, con todos sus defectos de imprevision, habia sin embargo conservado la inscripción, y la habia conservado porque no faltaron buenos consejeros en el Ministerio de Marina, donde no han faltado nunca, para que siquiera quedasen como dato estadístico unas listas de los que se dedicaban á las faenas de la mar, á fin de que las autoridades marítimas pudieran ejercer, al menos indirectamente, alguna influencia sobre los que habian de trabajar en los buques ó habian de trabajar en las orillas del mar; y la inscripción se conservó: era una raíz, y ahora brota el árbol.

Cuando á todos los llamados al servicio de las armas se les declaraba aptos para ser capitanes de mar y tierra, se trató de surtir los buques de guerra estableciendo *en el papel* ciertas escuelas y creando una reserva retribuida, cosas ambas costosísimas, que nuestro menguado presupuesto no pudo soportar, y se abrió una inscripción de voluntarios, que nunca pasó de 7.000 hombres, y nunca cubrió el servicio de la armada; lo que hizo que en algunas ocasiones se tripulasen los buques con personas que antes de pasar las barras de los puertos se encontraban mareados é inútiles para las faenas del mar.

Así las cosas, nació la necesidad de dar á la inscripción algun más valer para hacerla fructífera, y entonces se presentó el proyecto de ley actual, que llena cumplidamente todas las necesidades y que tiene todas las ventajas de las matrículas, sin tener ninguno de sus defectos; porque huyendo de exceso de autoridad y de exceso de libertad, toma el criterio ecléctico, que es el criterio de todas las verdades prácticas.

Las matrículas estaban además fundadas en la sucesiva de privilegios que la sociedad antigua tenía establecidos. Había un privilegio fiscal para nuestra bandera, es decir, para la importación en bandera española, y en compensación de ese privilegio habia otros para los constructores de buques, y otros para los marineros; pero á cada privilegio favorable acompañaba otro odioso para el privilegiado, como los que ya he enunciado. Todo esto, como ajeno de nuestros tiempos, habia desaparecido, y debía por tanto nacer una inscripción ó matrícula, si así se quiere llamar, que el nombre me importa poco; pero una inscripción que no se fundase en un privilegio, en un derecho exclusivo, y que tuviese condiciones naturales para llenar el principio que debía llenar; y apareció la ley actual, y en esta ley todo el mundo tiene facultad para inscribirse. Por consiguiente, la entrada es libre, lo que no sucedía con las antiguas matrículas, porque allí no podía entrar ninguno que no tuviera las condiciones de robustez, edad, etcétera, etc. para el servicio; y en ésta pueden entrar hasta los inútiles para el servicio, los cojos, los mancos, los niños; por consiguiente, la entrada es completamente libre. Tenía, sin embargo, que conservar el deber constitucional de servir á la Pátria; y este deber lo conserva, pero con condiciones muy benignas, porque todo el mundo desearía cumplir el servicio de la Pátria en aquello en que se ha ejercitado toda la vida; y así es que apenas habrá Diputado á quien no se le hayan pedido recomendaciones para el jefe tal á favor de uno que es sastre para serlo en el batallón, ó de otro que es barbero, para que lo sea de la compañía, etc.; pues qué mayor beneficio puede darse á los marinos que el de entrar en el servicio de la Pátria en la profesión que ejercen, perfeccionándose en ella y saliendo al cabo de algun tiempo siendo ya lo que entre marinos se llama compañeros, es decir, personas que saben cuartejar la aguja, y que luego pueden entrar en los buques mercantes de contramaestres ó marineros de primera clase, ganando mayores sueldos?

Pero el señor general Salamanca, queriendo suscitar un debate ya terminado, ha encontrado desigualdades entre el proyecto de organización y reemplazo del servicio de la marina y el del ejército. Yo se lo niego á S. S. Aquí hay lo que todo el mundo busca como la perfección de la verdad y de belleza; hay variedad en la unidad. Es decir, en aquello que es indispensable, hay unidad; y en aquello que pertenece á la naturaleza de cada servicio, hay variedad. Por eso hay unidad en el deber



constitucional de servir á la Pátria, de servirla igual número de años, de pasar el mismo tiempo en el servicio activo y en la reserva; pero en lo demás hay variedad, porque todo ello son accidentes, como han demostrado detalladamente el Sr. Ministro del ramo y el Sr. Ruiz de Apodaca.

Además, S. S. no ha tenido presente otra cosa; el proyecto de organizacion del servicio terrestre ha venido completamente articulado, mientras que en el proyecto que se discute no hay más que bases que se desarrollarán sucesivamente; y algunos de los que S. S. ha considerado defectos, tal vez se corregirán al hacer este desarrollo, si así se consideran efectivamente.

Queda, pues, demostrado que no se han presentado verdaderos argumentos contra este proyecto, y que las pocas observaciones presentadas están, en mi concepto, desvanecidas. Y ahora solo toca á la comision lamentarse de que se hayan opuesto impugnaciones individuales dilatorias á un proyecto que es de aquellos que constituyen una necesidad del Gobierno, que es de aquellos que constituyen un principio de prestigio del país, que es de aquellos que las oposiciones formales no combaten jamás. Así se ha visto que las oposiciones que tenemos enfrente no han querido tomar la palabra en este asunto, y han hecho bien; y hasta el mismo Sr. Castelar, á quien nosotros no hemos negado nunca los medios de gobierno cuando era Poder, no ha puesto siquiera obstáculos de dilacion, y no ha querido tampoco usar de la palabra en este momento. Por eso espero que, desvanecidas las ligeras argumentaciones que se han presentado, la Cámara, no solamente aprobará las bases que se discuten, sino que lo hará por unanimidad y con aplauso.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra para rectificar algunos conceptos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. VIVAR: Siento que el Sr. Jove y Hévia haya calificado de eco de cámara de proa lo que yo he dicho referente á los asuntos de la marina militar: S. S. sabe muy bien que es el eco de lo que se dice en la prensa y en los círculos ilustrados á que S. S. concurre; éstos podrán contestarle á S. S. cuando sepan su calificación.

Además, el Sr. Jove, que por lo visto sabe los reglamentos y disposiciones que se han de dictar con motivo de este proyecto, podía habernos dicho si se volverá á la antigua matrícula ó si continuarán las cosas como están en el día.

Por último, sobre lo que ha dicho S. S. de que es libre la inscripción en la marina, le diré que la entrada en ella es libre, pero la salida no. El español de 20 á 28 años que se apunta en la matrícula por tener que vivir de la industria de pesca y á flote, no tiene otro remedio que servir en los buques cuando le llamen, por más que voluntariamente para vivir tuvo precision de inscribirse en la matrícula.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Jove tiene la palabra para rectificar.

El Sr. JOVE Y HÉVIA: El Sr. Vivar me ha comprendido mal. No he dicho que S. S. se haya hecho eco de murmuraciones de cámara de proa; lo que he dicho es que de sus argumentaciones podría resultar que algunos llegaran á creer eso; pero nunca yo, que trato á S. S. con la consideracion que se merece.

Y respecto á que no sea libre la salida de la inscripción marítima, debo decir á S. S. que es tan libre, que después de cumplidos los 28 años, aun cuando no hubiera

servido más que un año, queda completamente libre el marinero de guerra, y nunca podrá ser llamado nuevamente al servicio, porque recibe su licencia absoluta, pudiendo además quedarse en la inscripción para los beneficios de navegacion y pesca, ó salirse de ella á su voluntad.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion la base primera, y fué aprobada.

Sin debate alguno lo fueron las restantes y la disposicion transitoria, artículo único, en esta forma:

«Base 2.ª La duracion de este servicio será de cuatro años en tripulaciones de buques y cuatro en las reservas.

Base 3.ª Entrarán á componer la primera reserva los individuos de la inscripción marítima de las expresadas industrias de pesca y navegacion que vayan cumpliendo 20 años de edad desde 1.º de Enero de 1877.

Base 4.ª De esta primera reserva se llamarán al servicio de tripulaciones de buques los individuos que sean necesarios para el completo de las dotaciones de buques y arsenales.

Base 5.ª Los llamamientos serán de mayor á menor edad.

Base 6.ª El servicio ó campaña de cuatro años en tripulaciones de buques, empezará á contarse desde que, hecho el llamamiento, se presenten los individuos en las respectivas comandancias ó distritos de las provincias marítimas.

Base 7.ª Cumplido el servicio de cuatro años en tripulaciones de buques, pasarán los marineros á la segunda reserva hasta completar en ella cuatro años, contados sobre el tiempo que hayan permanecido en la primera. A los individuos que lo solicitasen y tuviesen buenas notas, se les concederá continuar dos años más en el servicio activo, en cuyo caso tendrían derecho á la licencia absoluta al terminar el sexto año, y quedarían libres de la segunda reserva.

Base 8.ª Si en la primera reserva hubiesen permanecido más de cuatro años, por no haber sido necesarios sus servicios en tripulaciones de buques, la campaña en estos últimos solo durará el tiempo que les falte para completar los ocho años que han de durar ambos servicios para poder obtener las licencias absolutas.

Base 9.ª Los individuos de la inscripción marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, quedan exentos de los sorteos para el reemplazo del ejército y reservas del mismo, pero cubrirán plaza en los cupos de los respectivos Ayuntamientos en que estén domiciliados.

Base 10.ª Para que tenga lugar esto último, presentarán los individuos la cédula que acredite pertenecer á la inscripción marítima, firmada por el segundo comandante y visada por el comandante de marina de la provincia respectiva, de cuyo documento quedará copia legalizada en el expediente, reclamando además las Comisiones provinciales al comandante de marina el certificado que acredite la existencia en la inscripción de los individuos de que se trata en el día en que debieran ingresar en caja.

Base 11.ª Se autoriza la redencion á metálico por 2.000 pesetas. Los redimidos quedarán libres de responsabilidad así en el servicio de tripulaciones de buques como en las reservas.

Base 12.ª El importe de las redenciones ingresará en la caja del Consejo de administracion del fondo de premios para el servicio de la marina, para atender con



él á los enganchados y reenganchados que cubran las plazas de los redimidos.

Base 13.<sup>a</sup> Se admitirá tambien la sustitucion con individuos de la inscripcion marítima y de la misma provincia que no pertenezcan á las reservas ni hayan cumplido 35 años de edad.

Base 14.<sup>a</sup> Los individuos que compongan la segunda reserva solo podrán volver al servicio de los buques por una ley ó por decreto del Consejo de Ministros, si las Córtes estuviesen cerradas, á reserva de dar cuenta á las mismas.

Base 15.<sup>a</sup> Los individuos de ambas reservas, primera y segunda, podrán obtener licencias para navegar ó ausentarse de sus domicilios, expedidas por los respectivos comandantes de las provincias.

Base 16.<sup>a</sup> Desde la fecha en que se promulgue esta ley quedará cerrado el ingreso en el cuerpo de voluntarios de marinería hasta su completa extincion.

#### DISPOSICION TRANSITORIA.

Artículo único. Una instruccion dictará las reglas de organizacion y régimen interior de las reservas.»

Se leyó, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley de organizacion y reemplazo de la marinería para el servicio de los buques del Estado y arsenales. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 161, que es el de esta sesion.*)

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion del dictámen relativo al proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 144, sesion del 12 de Diciembre de 1876; Diario núm. 155, sesion del 27 de idem; Diario núm. 156, sesion del 28 de idem; Diario número 157, sesion del 29 de idem; Diario núm. 159, sesion del 2 de idem, y Diario núm. 160, sesion del 3 de idem.*)

El Sr. Ulloa tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. ULLOA: Señores Diputados, bien ajeno estaba yo ayer tarde de tener que terciar en este debate; aunque aludido benévolamente por varios oradores, á causa del discurso que tuve la honra de pronunciar hace algun tiempo sobre la interpretacion de la base religiosa, no me creia en el deber ni en el caso de molestar vuestra atencion, repitiendo argumentos y consideraciones que habia expuesto anteriormente. Hubiera sido además en mí ridícula pretension, despues de haber tratado tan elocuentemente estas y otras cuestiones mis dignos compañeros y amigos los Sres. Romero Ortiz y Sagasta, pretender reforzar, para enflaquecer realmente, las brillantes y elocuentes peroraciones que en nombre del partido constitucional habian pronunciado. Pero ayer tarde el Sr. Presidente del Consejo de Ministros me hizo, aunque sin nombrarme, una alusion tan grave, que á pesar de mi repugnancia y á pesar de mi propósito de no tomar parte en esta discusion, necesito hacerlo para colocar las cosas en su debido lugar.

Antes de nada, permítame el Congreso que fije los

términos de la alusion, fijando al mismo tiempo mi derecho; pues aunque estoy convencido, y aunque sé por experiencia la benevolencia con que la Cámara me trata, no quiero levantarme nunca en este sitio sino por mi derecho, y no por la exclusiva bondad de los que me escuchan.

Habia sostenido el Sr. Sagasta una doctrina; digo mal, habia sostenido una verdad incontrovertible, una verdad de sentido comun, una verdad tan clara como la luz del mediodía, á saber, que no podian coexistir en vigor dos leyes contradictorias; y tratando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros de soslayar, digámoslo así, la dificultad dialéctica, invencible aun para su grandísima elocuencia, que se le presentaba, nos habló no sé qué de poderes constituyentes y de poderes ordinarios legislativos, para venir á decir que el Sr. Sagasta se fijaba de tal manera en el banco azul cuando hablaba y cuando sostenia ciertas ideas, que no reparaba que á su lado habia alguna persona importante, que no solo no profesaba las ideas del Sr. Sagasta, sino que profesaba las que exponia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y hasta habia puesto su firma al lado de la del señor Cánovas en un documento importantísimo que era resultado de esa opinion que S. S. sustentaba.

Aunque por lo de persona importante no debía darme por aludido, como se trata de un hecho de que creo que ninguno de mis compañeros habia participado, porque ninguno de los que aquí se sientan han tenido el honor de ser compañero de S. S. en el Gobierno, no tuve más remedio que darme por aludido, dejando únicamente á la galantería del Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo de persona importante. Esta, pues, es la alusion que tengo que explicar; esta es la alusion en que debo ocuparme, y que envuelve el cargo benévolo, como todos los que S. S. puede dirigirme, de que ó habia contradiccion entre el Sr. Sagasta y yo, ó yo no respondia en la actitud que al parecer tenia á mis antecedentes del año 64.

Con este motivo, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros desenvolvía las teorías de los Poderes legislativos en Inglaterra, y olvidándose sin duda de que se dirigia al partido constitucional, le apostrofaba en estos términos: «esto podrá parecer reaccionario, esto podrá no estar de acuerdo con vuestras ideas; pero yo desearia que imitando este sistema inglés que yo defiendo, diéseis al país en el Gobierno tanta libertad, tanto orden, tanta prosperidad como han dado á Inglaterra los partidos liberales.» Si la frase no fuera vulgar, yo diria: ¿y á quién se lo cuenta S. S.? Si este partido por lo que es hoy y por su origen ha sido tachado con razon de anglomano, ¿por qué nos dice eso S. S.? Dijéraselo á los que forman parte integrante de su partido, que han tenido siempre y en todas ocasiones la desgraciada ocurrencia de haber traído aquí, de haber importado sin reforma ninguna, sin tener en cuenta nuestra historia, nuestras costumbres y nuestras necesidades, la legislacion francesa copiándola literalmente. ¿Pero tratábase por el Sr. Sagasta de la cuestion de si las Córtes ordinarias ó las Córtes constituyentes tienen poder constituyente? No se trataba de eso; el Sr. Sagasta no se habia mezclado en este asunto, no habia siquiera expuesto las diferentes teorías, las diferentes doctrinas de los diversos partidos españoles; pero le convenia al Sr. Presidente del Consejo de Ministros hallar un apoyo firme en la legislacion inglesa y dar este sesgo al debate, dejándome á mí en una posicion bastante ambigua, y la duda en el ánimo de las gentes que no han tenido el mal gusto de seguirme en



mi carrera, para que creyeran que había habido en mí inconsecuencia ó arrepentimiento: arrepentimiento ó inconsecuencia de que no tengo que acusarme, porque creo que puedo decir sin inmodestia que soy y he sido perfectamente consecuente en la defensa de la Monarquía constitucional y parlamentaria.

En Inglaterra, decía el Sr. Presidente del Consejo, el Parlamento, es decir, la Corona y las Cámaras, ó como decíamos antes en España, el Rey y el Reino lo pueden todo, y esto se expresa allí con la frase vulgar que es necesario no tomar tampoco en su sentido literal, de que el Parlamento lo puede hacer todo menos una mujer de un hombre, y un hombre de una mujer. Esto significa pura y simplemente que en Inglaterra no se reconoce eso que han reconocido en España todos los partidos: la distinción que hemos hecho siempre, ó bien por el número de Cámaras, ó bien por el de los electores ó elegidos, ó bien por ciertas solemnidades preestablecidas; no se reconoce, repito, una diferencia sustancial entre el Poder legislativo ordinario y el Poder legislativo constituyente. La razón, señores, es muy clara; y cómo se le puede ocultar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que tan entendido es en estas cosas, que tan bien las ha estudiado, que tan profundamente ha analizado los sistemas de gobierno de todos los pueblos civilizados?

En Inglaterra, señores, no hay Constitución; en Inglaterra no existe la Constitución tal como la conocemos nosotros; no hay un libro en que se establezcan ciertos y determinados principios cardinales de los que después resulten las leyes que nosotros llamamos orgánicas; no hay siquiera esa división reconocida por los publicistas del continente, de leyes políticas, leyes civiles y leyes penales; no hay más que leyes de interés general ó leyes de interés particular; y esto que á nosotros los hombres del continente, que hemos estudiado por lo regular en libros y ejemplos franceses nos parece algunas veces un absurdo, es sin embargo una de las grandes garantías de la libertad que tiene la Nación inglesa.

Por consiguiente, cuando en Inglaterra se modifica una ley á la cual quizá nosotros daríamos cierto carácter de constitucional, y á la que ellos dan menos importancia, no se necesita más que emplear los medios ordinarios establecidos para cualquiera otra ley, porque real y positivamente no tiene otro carácter legislativo. Pero en España, aquí donde hay libelado un Código; aquí donde ese Código es la concentracion de los principios fundamentales y el resumen de los derechos de los ciudadanos y de las prerogativas de los poderes públicos, ¿puede hacerse lo mismo? ¿Se ha hecho ni aun por el partido moderado en sus buenos tiempos ni en sus tiempos calamitosos?

Yo un día, tratando de la Constitución de 1876, expliqué cómo entendían los antiguos partidos el Poder constituyente y cómo la Constitución de 1869 había venido á ser la síntesis de esa antinomia que dividía antes al partido progresista y al partido moderado. El progresista quería Cortes Constituyentes para reformar la Constitución, y el moderado decía que le bastaban las Cortes ordinarias; es decir, que estaba en el sistema inglés hasta cierto punto; pero no convocó nunca Cortes ni en sus buenos tiempos ni en sus tiempos calamitosos más que una vez; y de eso luego hablaré, porque está dentro de la alusión, sin decirle antes al país que venía á reformar la Constitución; y creo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no rechazará ni puede rechazar esta doctrina. El año 1845 se reformó la Constitu-

ción por las Cortes ordinarias y por la Corona, pero habiendo advertido al país que aquellas Cortes venían á tratar de tales ó cuales cuestiones políticas.

¿Y qué más, señores? El año de 1851, amenazado el país por un conjunto de proyectos de ley que hubieran hecho de España una Monarquía semi-absolutista, el Sr. Bravo Murillo tuvo la franqueza, no solo de decir al país que intentaba plantear la reforma, sino que mandó publicar en la *Gaceta de Madrid* todos los proyectos que habían de someterse á la deliberación de las Cortes. Pero ¿á qué citar más ejemplos? Nosotros que estamos aquí reunidos, que somos Cortes ordinarias, que hemos hecho una Constitución con la Corona, ¿no hemos venido sabiendo por la convocatoria que lleva la firma del Sr. Presidente del Consejo de Ministros que veníamos á reformar la Constitución del Estado, ó más bien, que veníamos á hacer una Constitución nueva? No es, pues, tan exacto como aparentemente resultaba de las teorías constitucionales defendidas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que España pueda amoldarlas completamente á lo que se hace en la Nación inglesa. Aquí hemos tenido todos los partidos á la Constitución del Estado en algo más que á las leyes ordinarias; aquí hemos dado á la Constitución del Estado privilegios que no hemos dado á las demás leyes; aquí hemos cubierto á la Constitución del Estado, unos con más, otros con menos, pero todos con ciertas solemnidades para que ni por incidencia, ni por casualidad en un día determinado estuviera expuesta á los debates de un Cuerpo deliberante.

Y si no fuera así, yo preguntaría al Sr. Presidente del Consejo de Ministros: ¿pueden los Diputados de la Nación presentar una proposición de ley para modificarla ó para establecer una nueva? Creo que esto es incuestionable; lo dicen claramente la Constitución del Estado y el Reglamento del Congreso. ¿Podría presentar un Diputado una proposición de ley modificando la Constitución del Estado? Pues si la ley no tiene más carácter que el carácter común que se le da en Inglaterra, ¿podrán los Diputados con igual derecho proponer esta modificación. Y si no pueden, ¿qué significa esto? Que aquí se ha dado cierta solemnidad, que se ha cubierto á la Constitución con ciertas garantías que no pueden tener las demás leyes comunes. Aquí, señores, se citan muchas veces ejemplos de autoridad, y cuando se van á examinar no responden siempre al propósito de los que los emplean. Nadie más que yo admira la organización de los poderes públicos en Inglaterra; tengo también una preferencia marcada por el concepto del Estado que tienen las razas sajonas sobre el que tienen las razas neo-latinas; pero no porque el Estado en concepto de las razas sajonas sea más absorbente, sea más viril, sea más fuerte ni más autoritario, sino precisamente por todo lo contrario. No conozco nada más autoritario, más despótico que la idea, que el concepto que las razas neo-latinas educadas en la escuela de la imperial Roma han tenido del Estado, lo mismo cuando hablan por boca de la Convención para imponer á la Francia sus ideas absorbentes, que cuando hablan por boca de Luis XIV diciendo: «El Estado soy yo.»

Pero figurémonos que la noción del Estado de las razas sajonas que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros reducía un poco, creo que localizaba demasiado, es el bello ideal de los hombres de gobierno. Yo la acepto; pero ¿aceptais la noción del derecho porque os dá gran fuerza, gran vigor para gobernar á los pueblos? Pues aceptad también de aquella raza la noción de la justi-



cia; pues aceptad también de aquella raza la noción del derecho; pues aceptad también de aquella raza la noción de la libertad en todas sus manifestaciones. Porque, señores, escoger un sistema, desgranarlo, tomar lo que nos conviene y dejar lo demás, esto, que no es capaz de hacer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pero en fin, en la hipótesis de que se hiciera, sería una mistificación no propia de un Parlamento ni de una Asamblea como ésta. Admito los sistemas con todos sus inconvenientes y con todas sus ventajas, porque es muy difícil que inconvenientes que nacen de la naturaleza de las cosas, de los diferentes intereses sociales, del idioma, de la educación, de la familia, de todo lo que constituye la sociedad humana, puedan ser atemperados de manera que nos quedemos con todo lo bueno y dejemos todo lo malo. Las Naciones, como los individuos, tienen ciertas tendencias; la educación, el estudio pueden modificarlas, destruirlas nunca; esta es una obra muy superior á los esfuerzos humanos. ¡Qué más quisiera yo, Sres. Diputados, que la insistencia del Sr. Presidente del Consejo de Ministros en su amor al sistema inglés! No tendría un ministerial más acérrimo que yo, aunque durara S. S., como yo deseo, largos años en ese puesto. No nos parece, no, reaccionario ese sistema; nos parece un modelo, un patron que debemos seguir todos, pero lo debemos seguir como lo sigue un pueblo libre, sin hipocresías, sin que á cada paso se cierre la boca invocando ciertas falsas conveniencias que en ese país no se conocen; en una palabra, queremos algo que se parezca al sistema inglés, pero con la dignidad y con la independencia del pueblo inglés.

Aquí, por ejemplo, cuando se habla de la Monarquía refiriendo la historia, parece que hay un rumor que contiene al orador y le dice que está lastimando los oídos de los circunstantes. Señores, en Inglaterra, donde al Rey se le llama santo, no solo inviolable y sagrado, sino santo, se habla de los Reyes; y si bien en el lenguaje solemne, en el lenguaje oficial es una institución veneranda que todos ponen sobre sus cabezas para adorarla, se discuten sin embargo ciertos actos suyos, muchas veces hasta familiares, sin que por eso ni padezca la institución ni padezca la persona. Se llama santos en Inglaterra á los Reyes; y sin embargo, para no hablar más que de la reforma acá, Carlos I fué un Rey déspota; Carlos II estuvo á sueldo de una Potencia extranjera y enemiga; Jacobo II quiso restablecer el absolutismo; la Reina Ana estuvo dominada por una camarilla de que era jefe una mujer ambiciosa; Jorge I era Rey de Inglaterra y no sabía el inglés; Jorge II defraudó á sus acreedores, metiéndose en el bolsillo el testamento de su padre, por lo cual dijo Federico de Prusia que debía estar en galeras; y, por fin, Jorge III reinó estando demente.

Y sin embargo, estos Reyes han sido llamados santos, y en las leyes se les llama inviolables y sagrados. ¿Sabeis por qué? Porque es preciso no tomar tampoco las palabras en su sentido literal. Se llaman santos allí los Reyes porque la Constitución, las costumbres, las prácticas parlamentarias, la opinión pública los han colocado de tal manera que no puedan hacer el mal. No se cree allí, no, que los Reyes, por muy altos que estén y por muy respetados que deban ser de los pueblos, pertenecen á una naturaleza distinta de la nuestra; pero aquel pueblo ha conseguido hacer de esa institución fuente de bien y nunca fuente de mal; por eso la llaman santa.

Pero con esa institución tan veneranda, con esos

Parlamentos tan respetables, con esa organización tan envidiable, que yo quisiera ver reproducida en parte en España, y que quizá no me haya levantado ninguna vez en este sitio que no haya sido para indicar alguna reforma en ese sentido; con todo eso, señores, van unidas cosas esenciales, indispensables, que han sido virtualmente las que han creado las otras, y de las que nosotros por desgracia nos separamos todos los días. Esa organización de Inglaterra, ¿cómo se ha creado? ¿Quizá con la extensión del poder ministerial? ¿Acaso por la extralimitación de las facultades de la Corona? ¿Cómo se ha creado? ¿Por qué se ha creado? Pues no se ha creado más que de dos maneras: por el respeto nimio, casi pueril, absurdo á veces, á lo ménos en apariencia, á la legalidad, y por el respeto profundo del poder público á la dignidad y al derecho de los ciudadanos. Nosotros no comprendemos eso, y hasta que lo comprendamos, y hasta que en ello insistamos, y hasta que esto nos sirva de punto de apoyo para nuestros esfuerzos políticos, no tendremos nunca verdadera libertad en España. Aquí no se comprende que la primera causa, la causa generadora de la revolución de 1641 en Inglaterra fué por haber querido cobrar un impuesto exiguo que no estaba votado por el Parlamento. Aquí no se comprende, no se puede comprender en nuestros días, y hablo de todos los partidos, que se haya abolido un impuesto en Inglaterra porque ese impuesto exigía la inspección domiciliaria de las casas, y eso atacaba uno de los primeros derechos del ciudadano inglés. Allí se ha preferido siempre dejar impune un delito; pasar hasta por la sonrisa sarcástica de los hombres eminentes del continente antes que infringir la ley; ¡qué digo infringir! antes que interpretarla: que nadie se atreve en Inglaterra á hacerlo, sino el Poder legislativo. No os cuento nada nuevo cuando os digo y os recuerdo que una vez un inglés cortó la nariz á otro; el bill no hablaba más que de mutilación de miembros, y el tribunal lo absolvió porque no quiso interpretar si la nariz era ó no miembro. El agresor fué absuelto, y el Parlamento añadió al bill que la nariz se consideraba miembro del cuerpo humano. Otra vez fué llevado á los tribunales un trígamo; la ley no hablaba más que de bigamos; el tribunal absolvió y el Parlamento agregó en el bill: «el que esté casado con dos ó más mujeres.» Así se ha creado la libertad en Inglaterra, y esa robusta organización que todos admiramos y que quisiéramos ver imitada en parte entre nosotros.

En este país, señores, donde los pequeños despotismos, los despotismos de aldea son mucho más duros, mucho más vergonzosos, mucho más humillantes que los despotismos del Poder, puede decirse que el desprecio á la libertad individual se resume en aquellas frases de un sainete célebre en que un alcalde, no pudiendo prender á nadie, mandó prender á su mujer. En un país como ese, se entiende que los funcionarios ingleses, los bajos como los altos, los judiciales como los administrativos, no pueden ni siquiera equivocarse. No hace mucho tiempo que un funcionario, no recuerdo si del orden judicial ó del administrativo, me parece que era del judicial, llevaba un auto de prisión contra una mujer; el auto contenía el nombre y apellido de la que debía ser presa; la persona á quien buscó tenía ese mismo nombre y apellido. Había por consiguiente un gran fundamento para la identificación de la persona, por más que el nombre y el apellido eran de los más comunes de Inglaterra. Un pariente suyo dijo al funcionario: «Usted se equivoca; esta mujer no es la que Vd. busca,



aunque lleva el mismo nombre y apellido que dice el auto que trae Vd. escrito;» ella sostuvo lo mismo, y aseguró bajo su palabra que no era la persona que se buscaba; insistió el funcionario y quiso emplear la fuerza para hacerse obedecer: el pariente intervino entonces, y sacando una pistola lo mató. ¿Sabeis que hizo el Jurado? Absolverle, porque aquella mujer no era la que realmente debía ser presa. Así se respeta allí la inviolabilidad del domicilio, así se respeta la libertad individual.

Yo bien sé, señores, que nuestras costumbres no soportan hoy semejantes cosas; pero hago este recuerdo para demostraros que cuando se presenta á Inglaterra como un modelo de gobierno, de monarquismo y de amor pátrio, es preciso presentarla con todas sus cualidades, con todos sus requisitos, con todo aquello que ha creado eso mismo; y que sería intentar una locura querer aprovecharse, querer atraer hacia sí toda aquella parte que queda enaltecida, honrada y respetada, haciendo al mismo tiempo menosprecio de lo que ha creado ese poder y lo ha hecho respetable, y es el respeto que se debe tener á los derechos de los ciudadanos. Pero ¿es que puede el Poder público ó el Poder legislativo en Inglaterra hacer todo lo que quiere, ménos un hombre de una mujer, y una mujer de un hombre? ¿Es que realmente lo puede? Señores, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no me parece que sea un partidario puro y simple de la Constitución; es decir, que sea simplemente constitucional; me parece que S. S. ha dado muchas pruebas de que no es solo constitucional, porque ser solo constitucional es, ó dar en la imposibilidad del gobierno, ó en un semi-absolutismo, sino que S. S. será constitucional y parlamentario, y creará, como yo, que con la aplicación extrema de los derechos que la Constitución concede á los Poderes públicos, sin estar templada por la armonía de las prácticas parlamentarias, no se puede gobernar liberalmente á un pueblo.

Por consiguiente, no siempre que la Constitución autoriza una cosa, esa cosa puede hacerse. Yo no recuerdo que se hayan sentado en estos bancos otros partidarios que el Sr. Nocedal y sus amigos de ese sistema que consiste en que los poderes públicos funcionen dentro de una órbita exclusiva, sin influir los unos en el movimiento de los otros; ó lo que es lo mismo, de ese sistema que reduce á las Cortes á funciones meramente legislativas, quitándoles toda eficacia en la dirección de las asuntos públicos.

Dentro de la organización constitucional se pueden disolver cuatro, cinco ó más Parlamentos, y pueden éstos negar cuatro, cinco ó más veces los recursos necesarios al Gobierno. Pero estas posibilidades constitucionales, ¿no son verdaderas imposibilidades en la realidad de las cosas?

Paréceme que esto no ha sucedido ni sucederá en ninguna parte sin que el Gobierno del país quedara en suspenso, y que si tal cosa se intentara, la opinión pública se levantaría, lo anatematizaría, y lo condenaría en el acto.

Se comprende que en Inglaterra, donde las grandes reformas son ámpliamente discutidas por la opinión en la prensa, en los *meetings*, donde pasan por la depuración de las manifestaciones y de las reuniones públicas cuatro ó cinco veces, cuando lleguen al Parlamento á sufrir mayor ó menor oposición, no vayan precedidas de convocatorias especiales á los Representantes del país; se comprende que donde no hay límite á lo que puede ser constitucional y dejar de serlo, donde no se conocen

esas distinciones de leyes sustantivas y adjetivas, como en el lenguaje moderno se dice, no se empleen procedimientos distintos para unos ú otros proyectos ni obtengan ninguna de las garantías que nosotros hemos juzgado necesarias para establecer la permanencia de las leyes fundamentales. Pero que se empeñara el Parlamento, que se empeñara la Representación del país en arrancar á Inglaterra el Jurado, que se empeñara en arrancarle el *Habeas Corpus*; y en fin, lo que es fundamental, lo que se puede decir que son las columnas de aquella organización, lo que es congénito con el pueblo inglés desde los tiempos de Eduardo el Confesor hasta nuestros días, y yo aseguro que si hubiera alguno tan insensato, que no lo habrá, esa insensatez sería castigada de una manera muy dura.

No es verdad que el Parlamento inglés tenga un poder absoluto; no hay poder absoluto en el mundo más que el de Dios; los poderes de la tierra cuando, no están limitados por las leyes divinas y humanas, están regularizados por la prudencia y el interés de conservación; y no sería prueba de querer conservar el Poder en Inglaterra atacar á lo que es firmísimo cimiento de la libertad, de la prosperidad y de la gloria de aquel pueblo.

Dispensadme si me he separado de la alusión que me dirigió el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; pero habeis de permitirme este pequeño extravío, siquiera para probar á S. S. que los que nos sentamos en estos bancos, lejos de ser enemigos del sistema inglés, somos muy aficionados á estudiarlo, mientras rogamos á Dios que llegue pronto el momento de verlo practicado.

Es verdad que en 1864, teniendo yo la honra de ser compañero del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, se propuso á las Cortes ordinarias, y éstas votaron en ambos Cuerpos, sancionándose despues por la Corona, la reforma de la Constitución. Pero las ideas que he manifestado, las ideas mismas del partido progresista, las ideas que el partido constitucional ha practicado, no en esta última etapa, sino antes, ¿contrarían de alguna manera ó ponen en evidencia la inconsecuencia mía? No, Sres. Diputados; aquella reforma, lo recordareis bien, fué la única que se ha hecho en España sin convocatoria especial para llevarla á cabo; aquella reforma abrazaba tres puntos cardinales: primero, la Senaduría por derecho propio de ciertos Grandes de España que tuvieran determinada renta; segundo, una promesa de mayorazgos; tercero, reforma de los reglamentos por medio de una ley.

La reforma se hizo, como todos recordareis, el año 57, siendo Ministro de la Gobernación el Sr. Nocedal. Cuando nosotros entramos en el Poder, se habia realizado una parte de la reforma. Varios Senadores por derecho propio ocupaban su puesto en el alto Cuerpo; pero lo que no se habían atrevido á realizar ni sus mismos autores, fué el restablecimiento de los mayorazgos, porque contra ellos se levantó la opinión pública, y aun la de aquellas clases á quienes parecia favorecer la medida, porque habian entrado á gozarse los bienes por personas que no tenían derecho segun la ley antigua; pues aunque se tengan ideas aristocráticas y nobiliarias, si se trata del porvenir de los hijos, todo el mundo modifica aquellas al compás de los sentimientos. Y así sucedió entonces. Además, se apoderó de los poseedores de bienes vinculares un temor legítimo.

No bastaba decir que se respetaba la desamortización, porque calculando que en el camino de la reacción no se para uno nunca en la pendiente, y que una vez que se pierde el equilibrio se va derecho al abismo, se



recelaba que al recorrer la segunda etapa reaccionaria, sería posible el restablecimiento de los mayorazgos tal como lo había hecho Fernando VII el año 1823.

Lo mismo digo de la reforma de los Reglamentos de los Cuerpos Colegisladores por medio de una ley. Fué una idea del Sr. Bravo Murillo que desapareció el año de 1852, y restableció con mala fortuna el Sr. Nocedal. Nadie había pensado en semejante cosa; reunidas varias legislaturas, á nadie se le había ocurrido poner en planta esos dos principios abstractos, que eran, sin embargo, una espada de Damocles pendiente sobre la cabeza del país liberal.

¿Qué hicimos nosotros? Al pedir y obtener la reforma de la reforma por medio de Córtes ordinarias, aplicar para ello un procedimiento igual al empleado en 1857; no hicimos otra cosa que quitar un arma, completamente inútil en mano de los partidos liberales, y que podía ser, sin embargo, un asidero el día que la reaccion tomara grandes proporciones. ¿Pero acaso derogamos nosotros el derecho de los Grandes de España á entrar en la alta Cámara? No; lo respetamos, como el Sr. Presidente del Consejo de Ministros recordará. Nos limitamos á hacer desaparecer dos superfetaciones que existían aún, y que habían sido desechadas por la opinión pública y hasta por el silencio y el abandono de sus propios autores.

Yo puedo profesar, por consiguiente, cualquier opinión, cualquiera idea respecto á las facultades de los Cuerpos Colegisladores para variar la Constitución, sobre todo en sus puntos fundamentales; y sin inconsecuencia ninguna de mi parte, pude y debía prestar el apoyo de mi nombre y de mi palabra á la reforma de la Constitución hecha en los términos que acaba de oír el Congreso.

¡Pero, señores, si, como he dicho antes, no se trataba de eso! ¡Si el Sr. Sagasta no había dicho una palabra de semejante cuestión!

El Sr. Sagasta había dicho una verdad axiomática, de sentido comun, que no negará nadie, y es que no pueden estar en vigor dos leyes contradictorias; y el Sr. Presidente del Consejo no podrá citar el nombre de ningún publicista que se haya atrevido á afirmar tamaño desatino. No lo sostiene el Sr. Cánovas como teoría; pero tiene que sostenerlo en la práctica, porque existe ese absurdo, Sres. Diputados; existe entre la ley de imprenta y la Constitución del Estado. Yo no he creído nunca que el Sr. Cánovas del Castillo, que ninguno de sus compañeros puedan sostener aquí la doctrina de que una ley que ha sido en su origen un decreto de circunstancias pueda derogar lateralmente, de una manera indirecta la Constitución del Estado; y digo y sostengo que no hay talento ninguno, siquiera sea el del Sr. Cánovas del Castillo, que no hay elocuencia ninguna, siquiera sea la de S. S., que pueda armonizar un decreto que dice: «Para publicar un periódico se necesita la licencia previa del Gobierno,» con el artículo constitucional que establece que «todos los españoles pueden publicar sus ideas sin previa censura.» ¿Qué quiere decir esto, Sr. Cánovas del Castillo? ¿Qué la previa imposibilidad es ménos que la previa censura? Esto es lo que discutía el Sr. Sagasta, á esto asentía yo, como á todo lo que S. S. ha dicho en su elocuentísimo discurso.

Aquí no había nada de Poderes constituyentes ni de poderes ordinarios, y de aquí, señores, la necesidad de deshacer estas dudas, que podían quedar en el ánimo de algunos Sres. Diputados, y de verme obligado, muy

á pesar mío, á abusar de vuestra benevolencia y de la del Sr. Presidente con las desaliñadas frases que acabo de pronunciar, y que espero me dispensareis con vuestra amabilidad acostumbrada.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): He oído con sumo gusto el discurso elocuente y razonado, como todos los que S. S. pronuncia, que acaba de escuchar el Congreso, y casi me congratulo de haber dado lugar indeliberadamente á que el Sr. Ulloa se haya creído aludido y haya podido encontrar ocasión para pronunciarle. Pero aparte de esta congratulación sincerísima de mi parte, no puedo ménos de pensar, y el Sr. Ulloa me ha de perdonar que le diga, que para defenderse de una alusión que no tenía en mis labios el alcance que S. S. le ha atribuido, no hacía falta semejante discurso.

Ni siquiera me ha pasado por las mientes dirigir al Sr. Ulloa un cargo de inconsecuencia. Discutía yo un principio político del Sr. Sagasta que ahora puedo llamar también del Sr. Ulloa, pues que el Sr. Ulloa lo ha vuelto á afirmar y lo ha recogido y se lo ha apropiado esta tarde.

Al discutir este principio dije entonces y repito ahora, que era totalmente nuevo en la ciencia política y jamás profesado en ningún país constitucional; y haciéndome cargo de los antecedentes de que podía nacer este principio, para mí singularísimo, recordé, como de pasada, que en otro tiempo había dividido á los partidos españoles una diferencia de apreciación sobre la capacidad del Parlamento en materias constituyentes, que ya para bien de todos creía yo desvanecida; y me apoyaba para creerlo, en primer lugar, en la Constitución vigente, hecha por unas Córtes ordinarias y aceptada por todo el mundo. Me referí también á que en otro tiempo personas dignísimas, ó alguna persona dignísima, que ocupaba un lugar en los bancos de enfrente, sin designarla, á ella sola, sino á la que firmó conmigo la derogación de la reforma de 1857 y á los que apoyaron la derogación de la reforma, habían también convenido en legislar sobre materia constitucional por medio de unas Córtes ordinarias.

Pero expuse este hecho como un antecedente que yo consideraba de importancia, pues que partía de mi creencia de que en materias constituyentes todos nos encontrábamos de acuerdo. Con error ó sin él, en este punto meramente de hecho, tal fué mi afirmación.

Pero el Sr. Ulloa no se ha contentado con defender su consecuencia, tan notoria que no necesita defensa, sino que ha entrado en la discusión política, queriendo reforzar los argumentos que ayer presentó la minoría en defensa de cierto principio que yo creo funestísimo para las instituciones constitucionales y parlamentarias, por sus conocimientos en la ciencia política en general, y en especial en la legislación inglesa.

Soy yo, y me parece que esto lo ha reconocido el Sr. Ulloa, soy yo, en el sentido en que S. S. se ha llamado anglomano, un anglomano lo mismo que su señoría pueda ser; porque si bien es cierto, como su señoría ha dicho, que desgraciadamente para nosotros no todo lo que en la organización política, en la administrativa y aun en la jurídica de Inglaterra produce grandes resultados es posible aplicarlo inmediatamente á España, hay una cosa indudable: que el moderno sistema parlamentario, que los modernos gobiernos representa-



tivos toman todos por modelo al gobierno inglés, y en su consecuencia, cuando hay que buscar antecedentes, única manera racional, dígame lo que se quiera, de estudiar las instituciones en los casos prácticos, siempre se acude á Inglaterra. El Sr. Ulloa ha acudido allí con muchísima frecuencia, y alguna vez, tratando de cuestiones electorales, nos ha expuesto con muchísima lucidez doctrinas, procedimientos é instituciones que por cierto en otras ocasiones había yo tenido el honor de exponer á la consideración de la Cámara española.

Pero no es posible cuando se trata de los principios fundamentales del gobierno representativo, cuando se trata de explicar las doctrinas de los poderes constitucionales, no es posible volver la espalda á Inglaterra, antes bien es absolutamente necesario estudiar siempre sus precedentes, y por eso el Sr. Ulloa ha acudido á ellos con tanta frecuencia, y yo acudí ayer tarde para que me sirvieran de fundamento en algunas de las contradicciones que tenía yo que hacer á las opiniones del Sr. Sagasta.

La cuestión que interesa al Congreso, y que á mi juicio interesa al país, es esta, y esta es la que quiero dilucidar, porque todo lo demás importa mucho menos cuando esto tiene verdadera importancia: ¿hay aquí, podría haber habido aquí quien sustentara que la sociedad debiera tener poderes totalmente absolutos, irresponsables, dueños del bien y del mal, para quienes fuera justo lo injusto, para quienes fuera lícito lo ilícito?

Seguramente que aquí no hay nadie que haya sustentado una tesis semejante: en mi concepto, pudiera haberse excusado de discutirla y de combatirla tan elocuentemente el Sr. Ulloa, á causa de que yo no sé de nadie que la haya sustentado aquí, ni sea capaz de sustentarla. No; es de una evidencia total que no hay poder alguno sobre la tierra que pueda hacer lo injusto, que pueda hacer lo ilícito. Esta es una verdad que de puro evidente no necesita demostración.

Pero no se trataba aquí de esto; se trataba de lo que se puede hacer, de lo que es lícito hacer, de lo que no es injusto hacer, y se trataba de fijar quién lo puede hacer y quién no lo puede hacer, y en qué casos y en qué forma se puede hacer, y en qué otros casos y en qué otra forma no se puede hacer.

Esta era la discusión concreta, como conocerá el Sr. Ulloa, porque yo afirmaba, como continuó afirmando, que el Parlamento, que las Cortes con el Rey, el Rey con los Reinos, ó como quiera decirse, no pueden menos de tener poder suficiente para modificar, para suspender, para dispensar, para perdonar en materia constitucional.

Yo sustenté que las infracciones constitucionales que la necesidad exige en todos los países del mundo, son y pueden ser legítimamente dispensadas por el Parlamento, por las Cortes con el Rey. Sustenté que antes de cometerse esas infracciones constitucionales hijas de la necesidad, pueden tener los Parlamentos, necesitan tener los Parlamentos, y lo tienen, poder suficiente para dispensar del cumplimiento de tales ó cuales artículos de la Constitución; y digo y afirmo, que sin este poder la práctica del gobierno es totalmente imposible. Ayer mismo se hablaba aquí de un caso de guerra que se suponía no previsto en la Constitución, y decía ayer y digo hoy al Sr. Ulloa: ¿necesita el caso de guerra medidas extraordinarias? ¿Necesita en ese caso el Gobierno colocarse fuera de la Constitución del Estado? ¿Quién va á apreciar esta necesidad, quién va á absolver, quién va á admitirla previamente? ¿Quién sino el Parlamento?

¿Qué sería de un país que careciera de un poder semejante? Pero esto, repito, ¿qué tiene que ver con que el Parlamento no pueda hacer lo injusto? Lo injusto no puede hacerlo nadie; pero lo que no es injusto y lo que en ciertos casos es necesario, puede y debe hacerse.

Nos decía el Sr. Sagasta que aunque las cosas fueran justas y necesarias, el Parlamento no tenía derecho para hacerlas si estaban en contradicción con un artículo de la Constitución; y yo sostengo que siendo justas y necesarias, el Parlamento puede hacerlas, aunque estén en contradicción con un artículo de la ley fundamental. ¿Son claras las tesis opuestas? Se puede opinar en favor de una ó de otra, pero no hay para qué confundir esto con lo que hoy ha pretendido el Sr. Ulloa que yo había dicho ayer. Y por cierto que al comenzar á hablar S. S., viendo que se inclinaba hacia los precedentes ingleses, y creyendo que trataría de poner en duda la exactitud de algunas de mis afirmaciones de ayer, he pedido á mi casa, que felizmente no está muy lejos, no muchos, dos libros ingleses, cuya importancia el Sr. Ulloa no podrá menos de reconocer, y voy á permitirme leer unas breves líneas de Blackstone, porque ellas exponen la doctrina inglesa en el particular y mi propia doctrina. (El Sr. Ulloa: ¿Qué edición?) Traigo la traducción francesa de 1822. (El Sr. Ulloa: Preguntaba la edición, porque sabe S. S. que hay grandes diferencias entre la primera y segunda.) La traducción está hecha por la segunda edición.

Pero en fin, el Sr. Ulloa espero no negará que Blackstone es el texto más vivo, la interpretación más genuina del espíritu de la Constitución inglesa. Sin embargo, leeré después otros párrafos de un libro más moderno que alcanza casi tanta autoridad entre los que se ocupan de estas cosas, que es el libro de Fischel. Pues bien; dice Blackstone á este propósito: «El poder y la jurisdicción del Parlamento son tan trascendentales, tan absolutas, dice Sir Eduardo Coke (4 Inst. 36), ya sobre las personas, ya sobre los negocios, que no se les puede asignar ningún límite. Se puede decir con verdad de esta alta institución: *Si antiquitatem spectes, est vetustissima; si dignitatem, est honoratissima, si jurisdictionem, est capacissima*. Su autoridad soberana y sin cortapisa puede hacer, confirmar, extender, restringir, derogar, renovar, é interpretar las leyes sobre todas las materias de toda clase, eclesiásticas ó temporales, civiles, militares, marítimas ó criminales. La Constitución de estos Reinos ha confiado al Parlamento ese poder despótico y absoluto que en todo Gobierno debe residir en alguna parte.»

Claro está que Blackstone no ha sostenido que porque en alguna parte deba existir el poder absoluto, ese poder absoluto haya de existir; lo que Blackstone quiere decir es que todo el poder de que la Nación entera sea capaz, ese poder reside en el Parlamento mientras el Parlamento exista; que la Nación forma ciertamente una parte del Parlamento, pero cuando el Parlamento está formado, el Parlamento es la Nación y tiene todos los poderes que tiene la Nación, es omnipotente y puede hacer todo, aun lo injusto, aunque no deba hacerlo. No hace más que confirmar esto en resumen Fischel. Dice Fischel: «El Parlamento es el poder supremo; su autoridad es siempre igual y siempre absoluta, y nada conoce superior á él sobre la tierra. Ningún Parlamento puede atar las manos á un Parlamento futuro... No hay en todo el Reino, dice Sir Mathew Halle, jurisdicción superior á la suya, y si diera libre curso á los abusos, los súbditos del Reino se encontrarían sin defensa. Lo que el Parlamento, incluso siempre el Rey, ha hecho,



dice el Lord Tesorero Burleigh, no puede ser anulado por ningún poder de la tierra, fuera del Parlamento mismo. De Lolme llega hasta decir que el Parlamento puede hacer todo lo que no es imposible: por eso no puede hacer una mujer de un hombre, ó un hombre de una mujer.»

¿Es ó no doctrina de los comentaristas ingleses lo que yo sostenía ayer tarde? A mí me parece esto de todo punto innegable, porque así como he mandado traer estos dos libros, quizá llegarían á veinte los que he podido mandar traer, en que se encontraran estas mismas declaraciones. Yo ya sé que á esto podrá decir el señor Ulloa: es que en Inglaterra no hay Constitución. ¿Que no hay Constitución, porque no haya un Código ordenado, porque esa Constitución no esté codificada! Tanto valdría decir que no tienen leyes los países que carecen de codificación; tanto valdría decir que en España no hay derecho civil porque en España no hay todavía un Código civil. ¿Pues no ha de haber Constitución? En primer lugar, hay partes esenciales que están perfectamente redactadas, y puede decirse codificadas, como la declaración de derechos, por ejemplo.

Pues qué, ¿la declaración de derechos no es un gran capítulo de la Constitución? ¿No corresponde al primer capítulo de todas las Constituciones modernas? ¿No es tan sagrada esa declaración de derechos por el tiempo en que se hizo, por la forma en que se hizo, por lo que se exigió en ella, por los poderes á quienes se exigió, por todas las circunstancias que la rodearon, no es tan sagrada esa declaración de derechos como pueda serlo la Constitución más sagrada de la tierra? Pues á ver si la excluyen los comentaristas de esta regla general. Y conste, tengo que repetirlo aunque parece innecesario, que yo no sustento la imprudencia, como no sustento la iniquidad, ni porque el Parlamento tenga ese poder sostengo que deba usarlo para abolir el bill de derechos; como me parece un absurdo que nadie piense que porque yo diga que en circunstancias extraordinarias el Parlamento español puede y debe suspender la aplicación de artículos de la Constitución, quiero decir que ningún Parlamento español deba confiscar las libertades públicas.

Están demasiado arraigadas en este país para que nadie intente la insensatez insigne de suprimirlas. No se discute de nada de esto, ni de la justicia, ni de la prudencia que todos los poderes necesitan. Es claro que todo poder debe ser justo y prudente; se discute pura y simplemente el poder, y discutiendo pura y simplemente el poder, es evidente, es innegable que el Parlamento inglés podría modificar extendiéndolo, redactándolo de nuevo, variándolo en algunas de sus partes, el bill de derechos si lo tuviera por conveniente, que no lo tendrá, yo así lo espero. De otra suerte, he dicho y repito que carecería el régimen representativo de aquella flexibilidad que lo hace realizable. ¿A qué, Sres. Diputados, á qué empeñarnos en una estrechez que ahoga, que imposibilita la vida? Ningun país práctico, ningún país que vive en la realidad, coloca las cosas de esa suerte; lo primero á que hay que atender en la Constitución es á que sea aplicable á la vida, y por eso no hay Constitución ninguna que en una ú otra forma no haya reconocido, por ejemplo, que en ciertas circunstancias pueden suspenderse las garantías individuales, es decir, aquello que muchos tienen por lo más sagrado que contienen las Constituciones modernas.

Sin embargo, todas las Constituciones admiten que por medio de una ley cuando están abiertas las Cortes, ó por medio de un decreto cuando están cerradas, como

previene la Constitución de 1876, se puedan suspender estos derechos individuales. Pues es claro que si el Parlamento puede conceder la suspensión de los derechos individuales, puede también decretar ó consentir la suspensión de la aplicación de cualquiera otro artículo de la Constitución; y ayer preguntaba yo, y como no se me contestó espero que me conteste si gusta el señor Ulloa: ¿cómo es que no se ha creído nunca inconstitucional el que estando declarado por un artículo de todas las Constituciones que regirían en España unos mismos Códigos, se haya permitido que rijan otros y que se confirme esta diversidad de Códigos por muchos actos inconstitucionales? Porque ese artículo ha estado suspendido virtualmente creyendo las Cortes que no había llegado el caso de su aplicación.

¿Pues cómo la inamovilidad judicial ha estado mucho tiempo aquí suspendida y ha habido decretos de movilidad, cuando al propio tiempo estaba el principio de la inamovilidad escrito en la Constitución? Y eso ha acontecido durante larguísimo tiempo, sin embargo de haber ocupado el Poder hombres muy liberales, partidos muy liberales, y nadie por eso los ha tachado de inconstitucionales.

Pues lo mismo que digo de la unidad de fueros, digo de la propia situación excepcional de las Provincias Vascongadas, contraria hasta ahora á varios artículos de las Constituciones, sin embargo de lo cual yo he tenido ocasión de leer aquí un telegrama en que estando establecida la Constitución de 1869 y el país en perfecta calma, se ofrecía más que nunca la conservación de los fueros por un Gobierno bien liberal á quien el señor Ulloa no negará ese título. Pues aquello era una contradicción de esas que el Sr. Ulloa hoy creía imposibles.

En materia de imprenta, ya lo dije ayer, señores, la previa recogida aunque haya de seguirse después la denuncia, cuando esta denuncia puede traer consigo una condena, y la condena consistir en confiscar el escrito, es en realidad la previa censura. Pues esto que es la ley liberal de imprenta de los progresistas en 1837 y 1854, ¿no está terminantemente prohibido en todas las Constituciones, que dicen que todos los españoles podrán imprimir y publicar sus ideas sin previa censura? ¿Sí, ó no? Pero aquellos Parlamentos no habían encontrado una solución á la cuestión de imprenta; la cuestión de imprenta ha sido legalmente objeto de estudio para todos los partidos; y los hombres más liberales, no teniendo aún ninguna solución ni en las costumbres ni en los principios, pasaban, temporalmente sin duda, pero pasaban, por la suspensión de la aplicación estricta de este artículo constitucional.

Esta es la verdadera cuestión que se debate y que puede interesarle al país; y la sustento con tanto empeño, no en interés del Gobierno (él al cabo en este instante y concretamente no defiende nada que sea propio); tampoco porque pretenda que aquí sea el Parlamento lo que es en Inglaterra, aunque fundado á imitación del de Inglaterra, no es mucho querer que una institución que se ha fundado desde su origen á imitación de otra la imite en todo lo esencial, no; todavía tengo un interés más alto que todo eso; y ese interés consiste en que, creyéndose equivocadamente que el Parlamento mismo no puede conceder esa clase de dispensas expresas ó tácitas; que el Parlamento no puede decretar ciertas suspensiones, se facilita el que, no el partido á que el Sr. Ulloa dignísimamente pertenece, como dignísimamente está siempre donde está, pero sí otros partidos, tal vez, otros hombres políticos, se apro-



vechen de esa á mi juicio falsa interpretacion constitucional para considerar livianamente y en cualquiera ocasion al país en estado de ilegalidad, y á sus personas en la legitimidad de la rebeldía.

Esto es bastante grave para que merezca que la doctrina se esclarezca con algun detenimiento; por eso ayer me detuve en ella, y por eso ruego al Sr. Ulloa me dispense el volverla á discutir, como lo estoy haciendo. ¿Es que estos razonamientos no convencen al Sr. Ulloa ni á su partido? Es muy probable, y lo siento; pero ha de constar bajo la responsabilidad de los Ministros actuales, ha de constar á la faz de la Nacion y de todos los Poderes del Estado, que este Gobierno, que estos hombres públicos, profesan lealmente esta opinion, y que en todos tiempos están dispuestos á responder de ella, que es lo que toca á sus deberes constitucionales.

Ha de constar que hay aquí hombres políticos que sinceramente, lealmente, creen al Parlamento español con tanta potestad como al Parlamento de Inglaterra; y ha de constar frente á frente de la afirmacion contraria que SS. SS. pueden mantener como gusten. A lo ménos, aunque SS. SS. desgraciadamente en cualquier caso concreto, digan que hay violacion constitucional, como yo sostengo que no la hay, no podrán prevalerse contra nosotros, que no aceptamos semejante doctrina, para elevar la oposicion á las esferas de la rebeldía. Y este es un grande interés del Gobierno que tengo absoluta necesidad de establecer.

Ni siquiera quiere decir esto, y lo manifesté ayer haciendo la salvedad de que no entraba en esa cuestion y de que la tocaba de paso; ni siquiera quiere decir esto que yo sustente que esta doctrina deba constante y frecuentemente aplicarse á las variaciones constitucionales. Las variaciones fundamentales con carácter de definitivas, que ni son dispensas anticipadas, ni son bills de indemnidad con posterioridad á los hechos, ni son suspensiones de ejecucion de tales ó cuales artículos, sino que son negacion absoluta y perpétua de principios constitucionales, tienen sin duda más gravedad que aquellas otras á que yo me estaba refiriendo; y sin embargo el Sr. Ulloa no ha podido negar que por medio de Córtes ordinarias se hayan hecho aquí Constituciones con las cuales ha gobernado S. S. como he gobernado yo; testigos la de 1845 y la de 1857, y que han sido derogadas por Córtes ordinarias tambien. Lo único que S. S. dice para contradecir este hecho tan claro y patente es, que en alguna ocasion (no en todas, como ha dicho S. S.), en la convocatoria para las elecciones se ha avisado al país de que se pensaba hacer una reforma constitucional. Y yo digo: en primer lugar, ¿altera esto en poco ni en mucho el carácter de las Córtes ordinarias? Y en segundo lugar, ¿en dónde está el precepto constituido, ni en dónde tampoco la doctrina constituyente sólidamente establecida, que obligue á semejante aviso en la convocatoria? La prueba de que no está en ninguna parte es, el uso vario que de ello se ha hecho; pues alguna vez se ha indicado eso en la convocatoria, y otras no.

Mi opinion en este punto, distinto siempre del otro, mi opinion referente á una cuestion que no hay que confundir con la otra, mi opinion personal, no quiero callarla ya que estoy de pié. Creo que es grande imprudencia tocar frecuentemente á las Constituciones, que es grande imprudencia provocar con facilidad reformas de Constitucion; pero en último término la iniciativa de los Sres. Diputados para provocar estas reformas, y el derecho de las Córtes con el Rey para acordarlas, no se

pueden negar. Lo que ha constituido en este punto la diferencia entre el antiguo partido progresista y los antiguos partidos conservadores, ha sido (y esta era diferencia importante, más que importante esencial), la siguiente: pretendian los progresistas haber realizado en 1837, y se propusieron y quisieron llevar á cabo en 1856, y no se llevó á cabo por los sucesos que todos conocemos, que las Córtes solas sin la Corona, sin el concurso de la Corona, sin la sancion de la Corona, hicieran las leyes fundamentales; y sostenia yo entonces, y habia sostenido siempre, y sostengo ahora y sostendré toda la vida, que esto no puede hacerse sin el concurso de la Corona; que la soberanía, que esencialmente reside en la Nacion sin duda alguna, en su forma, en su expresion reside, aquí como en Inglaterra, en el Rey con las Córtes; que por consecuencia solo el Rey con las Córtes lo puede todo; las Córtes por la intervencion formal de la Nacion, la Corona por el carácter perpétuo de su naturaleza.

Creia yo, pero esto no importa nada á la cuestion, y en esto me doy desde luego por convencido, que habíamos llegado todos á un acuerdo en este punto, y que ya esa cuestion quedaba relegada al terreno de la teoría pura, sin importancia ninguna práctica; creia que habia cesado esa diferencia; ¿no ha cesado? Esta será una cuestion de hecho, en que acaso me he equivocado; es posible, y digo que no lo discuto, que existan todavia entre nosotros las mismas diferencias; rigiendo sin embargo como actualmente rige la Constitucion de 1876, por los unos y por los otros aceptada, es de todas suertes una cuestion teórica, sin la menor importancia práctica. La otra es la que la tiene, y las razones por que la tiene las he expuesto ya bastante extensamente, y no creo que necesite decir algunas palabras más para que todo el mundo haya comprendido con exactitud mi pensamiento.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ulloa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ULLOA: Quisiera, Sres. Diputados, poder contestar al elocuente y profundo discurso que en respuesta á mis observaciones ha tenido á bien pronunciar el Sr. Presidente del Consejo; pero además de que el Reglamento me lo veda, no quiero privar al Congreso de que oiga á otros Sres. Diputados, que con más derecho seguramente que yo en esta ocasion van á tratar del proyecto que está puesto á discusion. Voy, pues, únicamente á rectificar algunos conceptos y errores de hecho que me ha atribuido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y empiezo por rogarle que me diga, porque no lo he comprendido, á qué llama S. S. doctrina expuesta ayer por el Sr. Sagasta; si se refiere á la que el Sr. Sagasta ayer y hoy yo hemos sostenido, negando la coexistencia en vigor de dos leyes contradictorias, ó si se refiere pura y simplemente á lo que es Poder constituyente y legislativo ordinario, en lo cual ni el Sr. Sagasta ni yo hemos entrado.

Porque si es lo primero, mi escaso talento no alcanza á comprender cómo puede sostenerse una doctrina contraria á la que hemos defendido; no es necesario para que el absurdo resulte, que haya una ley que derogue la ley constitucional, no; basta con que haya dos leyes de cualquier carácter que sean que estén en vigor al mismo tiempo, siendo contradictorias; esto no me lo explico ni se lo explicará nadie, porque una ley deroga otra ley contraria, y desde el momento que la posterior se promulgue, la anterior queda derogada.

Bien es verdad que el Sr. Presidente del Consejo de



Ministros, con esa habilidad que tiene para todas las polémicas, y con la ventaja que esta habilidad le da, ha venido á hacer una distincion entre lo que es dispensa, bill de indemnidad, reforma accidental y transitoria, y lo que es verdadera y definitiva reforma. De modo, que con esto tenemos ya que la contradiccion no es una contradiccion definitiva; es pura y simplemente la suspension de un artículo constitucional, aun cuando esa suspension no esté en el texto ni en el espíritu de la Constitucion misma. Algo hemos adelantado, puesto que ya sabemos que la ley de imprenta, que es real y positivamente el tema del debate, no es la legislacion definitiva de imprenta, en concepto de S. S.; que no cabe que coexista con la Constitucion del Estado, y que en mi concepto estaba derogada desde el mismo momento de promulgarse ésta, que consigna el derecho libre y expedito de todo ciudadano español para emitir sus ideas sin prévia censura.

Yo no he negado que en Inglaterra el Monarca con el país legítimamente representado constituya eso que se llama generalmente omnipotencia parlamentaria; pero ¿qué quiere el Sr. Presidente del Consejo de Ministros! no creo en esa omnipotencia parlamentaria absoluta; creó que aun en las teorías más conservadoras, aun en las mismas teorías de S. S., esa omnipotencia parlamentaria no puede negar jamás los derechos del ciudadano; creo que sobre esa omnipotencia en todos los países libremente regidos y dignos de la libertad está el Poder judicial independiente. (*El Sr. Presidente del Consejo: No en Inglaterra.*) Y en Inglaterra; lo probaré. Creo que el Parlamento y el Rey no tienen autoridad para someterme á mí á un tribunal y á una legislacion que préviamente no estuviera establecida, sin inculcar todos los principios de justicia. La omnipotencia parlamentaria, como todos los grandes principios políticos, no puede defenderse de una manera absoluta; tienen que estar restringidos como he dicho antes, por las prácticas, por la opinion. Pues qué, ¿no recuerda el Sr. Presidente del Consejo (ya que á S. S. cuando se le dirige una pregunta no se puede suponer que la ignora, porque casi no ignora nada), no recuerda S. S. el célebre conflicto entre el Parlamento inglés y los tribunales de justicia á propósito de la impresion y publicacion de las Actas de las sesiones? ¿Cuántos años duró esta polémica? Fué preciso, por fin, venir á una avenencia, á una transaccion, porque se trataba del Parlamento y de los tribunales, que constituyen dos Poderes independientes.

Habia aquel autorizado, en virtud de su derecho, que parece que no podía ser puesto en duda por nadie, la publicacion de los debates; pero hubo una persona que creyéndose injuriada en uno de los discursos y que la inmunidad no existia fuera del Parlamento, se quejó ante el Tribunal de Justicia; el Tribunal amparó al que-rellante, y procedió contra la persona que habia llevado á cabo la publicacion, á pesar de estar autorizado por el Parlamento; esta persona era desautorizada por el Tribunal y vuelta á autorizar por el Parlamento, reducida á prision por el primero y puesta en libertad por el segundo, hasta que inspirándose en la altísima prudencia con que aquellos poderes obran en los conflictos, se transigió de una manera honrosa. Cuando el banquero Salomon entró en el Parlamento, no queriendo prestar el juramento cristiano que se le exigia, acudió al Banco del Rey, y el Banco del Rey no se declaró incompetente por el hecho de tratarse de un acto interno del Parlamento, sino por creer que era necesaria una ley para

el ingreso en las condiciones excepcionales del candidato.

En ese sentido es como puede defenderse la omnipotencia parlamentaria; en el sentido en que pueden ejercerla prudencialmente poderes que se respetan; en este sentido tiene omnipotencia el Parlamento inglés; pero está limitada, entre otras cosas, por los derechos de los ciudadanos, que allí tienen una garantía de que aquí carecen, pero que yo deseo que tengan cuanto antes. Precisamente en este punto hay alguna diferencia entre lo que dicen los ingleses y lo que yo sostengo. Los ingleses dicen que tienen para la defensa de su libertad individual tres grandes instituciones, que escalonan de esta manera: primero el Parlamento, despues el Jurado, luego la prensa. Pues yo creo que antes que esas tres instituciones hay otra que ofrece una garantía superior á la que ofrece cada una de aquellas. Esa garantía está en la verdadera independencia de los tribunales de justicia y en la dignidad y justificacion de los magistrados. Creo que los tribunales de justicia ofrecen allí tanta confianza como el Jurado, como la prensa y como el Parlamento, á causa de la grande independencia de aquellos tribunales, que no dan cuenta á nadie más que á la opinion pública de sus fallos. Aquellos tribunales, sin embargo, administran justicia en nombre del Rey; ejercen una jurisdiccion delegada como los nuestros; pero los hábitos, las costumbres y la opinion pública los han elevado á tanta altura que casi ya no están en la tierra.

Dice el Sr. Presidente del Consejo de Ministros: yo puedo faltar á la Constitucion, puede faltar á ella cualquier Gobierno; ¿niega el Sr. Ulloa que el Parlamento tiene el derecho de perdonar, que el Parlamento puede darme un bill de indemnidad? No lo niego, Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Yo, que discuto de buena fé, porque ese es mi carácter, y porque además creo que esa es la mejor manera de discutir, así como la franqueza es la mejor de las diplomacias, reconozco que el Parlamento tiene ese derecho cuando la violacion no es sistemática, y que el Gobierno queda absuelto si ha infringido un artículo de la Constitucion ó cualquiera otra ley; porque el bill de indemnidad no se dá solo por infracciones constitucionales. Pero para pedir ese bill, es necesario venir aquí á pedirlo, diciendo: yo he violado la Constitucion del Estado porque una necesidad imperiosa de todos conocida me ha obligado á ello; es necesario venir á decir como Ciceron: «no he respetado la ley; pero juro que he salvado la Pátria.»

Yo no dije, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que en Inglaterra no hubiera Constitucion; dije que no habia Constitucion á la manera nuestra, que no habia Constitucion en el sentido que nosotros damos á esta palabra; es decir, que no habia un resumen de ciertos principios articulados de los cuales nacen luego lo que llamamos nosotros leyes orgánicas y secundarias. Tanto es así, que les seria sumamente difícil á los comentaristas que tanto ha estudiado y tan bien conoce el señor Cánovas del Castillo, decir el número de bills derogados y el número de bills que aún se hallan vigentes. Digo esto porque, segun S. S. recordará, en el expurgo que se hizo en 1845 en tiempo de Peel, resultaron ó se consideraron como derogados hasta el número de ciento y tantos, si no estoy equivocado. En este sentido, pues, es imposible que tengan allí los mismos procedimientos para modificar ciertos y determinados artículos de las leyes que los que nosotros aquí empleamos, siendo de notar que allí siempre se hacen las reformas en sentido



progresivo y liberal, y nunca en sentido reaccionario.

Después de haber pasado por grandes dificultades y conflictos, comprendo perfectamente que para garantizar la sociedad y para conservar sagrados intereses este Gobierno hubiera prescindido alguna vez del texto y del espíritu de la ley fundamental del Estado; pero lo que no comprendo es que en los 11 ensayos que hemos hecho de leyes fundamentales no se haya ocurrido á ningún Gobierno hasta éste necesitar la suspensión de otras garantías que las establecidas en el art. 17; y esto á los dos meses de publicado el Código político y cuando las necesidades que ahora parece que le aquejan eran hace tiempo conocidas. Pues yo pregunto: ¿qué prevision ha habido en este Gobierno que habiendo presentado el proyecto de Constitución, y pudiendo apreciar perfectamente las circunstancias, no ha comprendido que además de la suspensión de que habla el art. 17 de la Constitución necesitaba la suspensión de otros artículos, por ejemplo, el relativo á la imprenta? ¿Qué explicación puede darme el Gobierno? Nosotros decimos: la ley nos ha dado la facultad de suspender tales ó cuales derechos de la manera que el Gobierno ha creído conveniente, y como lo han creído también 11 Constituciones, inclusa la del año 76; y después de setenta años de sistema representativo, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros nos dice: no me basta eso; yo necesito, aunque sea temporalmente, la suspensión de ciertos artículos de la Constitución para la que no está autorizado el Parlamento, porque no lo autoriza la Constitución misma. ¿Puede haber más impremeditación por parte de un Gobierno que elabora con toda libertad un proyecto que las Cortes aprueban sin modificación, y viene luego con semejante demanda?

Comprendería mejor, sería más franco, más noble de parte del Gobierno de S. M., si la deficiencia de la Constitución para ciertos y determinados asuntos en épocas de desbordamiento de la imprenta, aun habiendo pasado el artículo constitucional en los términos en que se redactó que viniera á decir: Sres. Diputados y Senadores, puesto que vosotros con el Rey sois el Poder constituyente; puesto que vosotros lo podéis todo menos el hacer de un hombre una mujer, ó de una mujer un hombre, yo os pido, aun cuando acabais de votar la Constitución, que modifiqueis este artículo.

Mejor sería esto que sostener hoy que puede haber aquí una ley contradictoria de la ley constitucional, y que ambas pueden coexistir en vigor sin derogarse una á otra.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha tratado de dar gran importancia al carácter ordinario del Código fundamental, y ha prescindido, como no podía menos, de algunos argumentos que yo he hecho y que no ha podido contestar. Si la ley fundamental no tiene más carácter que el común ó ordinario, ¿puedo yo presentar una proposición de ley mañana pidiendo la derogación de la Constitución del Estado ó alguno de sus artículos esenciales? Contésteme S. S. ¿Cree el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que el período constituyente, aunque no sea más que para presentar una proposición de ley de esta índole debe estar perennemente abierto, ó cree que se debe cerrar alguna vez? Es bien extraño, señores, que yo tenga que combatir esta doctrina de S. S.; digo mal, no es extraño, porque con frecuencia solemos defender en estos bancos doctrinas conservadoras y vemos lanzar desde los de enfrente teorías anárquicas.

Sostengo que no pueden presentarse esa clase de proposiciones sin grave peligro, aunque la discusión no

tuviera ulterior resultado; y es seguro que el mismo Presidente del Consejo de Ministros y el de la Cámara se opondrían á ello si tal cosa se intentara. Pues desde el momento en que la Constitución tuviera ese carácter ordinario, no se me podría impedir á mí eso sin violar la Constitución y el Reglamento.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): En primer lugar, tengo que decir al Sr. Ulloa que, con efecto, no es raro que se sustenten en esos bancos doctrinas menos liberales que las que yo profeso. Respecto de ese particular, sin ir más lejos, yo digo que nada prohíbe la presentación de semejante proposición, ni eso tiene peligro ninguno para partidos que sustentan la opinión de que no es posible que se ejerza el poder constituyente sin la sanción de la Corona. Esa era una cuestión grave, cuando se sostenía que únicamente las Cortes podían hacer Constituciones; pero para todo espíritu conservador, para todo hombre conservador, la necesidad absoluta de la sanción del Rey aleja todo peligro. Por consecuencia, se puede aquí discutir todo, salvo que el Senado no lo vote y que el Rey no lo sancione; que si el Senado lo vota también, y el Rey lo sanciona, eso será ley.

Y voy á la cuestión que más concretamente ha tratado el Sr. Ulloa. No me he debido explicar ayer bien; yo no he vuelto á ver, porque no tengo tiempo para eso, y no he visto ninguno, absolutamente ninguno de cuantos discursos he pronunciado en esta Cámara; yo no he vuelto á ver ni el *Extracto* ni el *Diario de las Sesiones* de ayer, pero estoy completamente cierto de que allí debe constar la idea que hoy le ha parecido nueva en mí al Sr. Ulloa. Yo ya dije ayer que lo que discutía de una manera expresa, y la otra cuestión constituyente la ponía á un lado, porque después de todo no encontraba en ello razón práctica por el momento, ya dije ayer que lo que sostenía por de pronto era la libertad del Parlamento para dar bills de indemnidad ó sean dispensas, ó sea más bien, perdon, amnistía, para hacer leyes de dispensa de artículos constitucionales, para interpretar esos artículos constitucionales. Esto me proponía, y estoy seguro de que consta en mi discurso, como estoy seguro de que consta, porque no puede menos de constar, no solo que dije que el actual decreto de imprenta, convertido en ley lo tenía por temporal y pasajero, sino que indiqué una cosa que digo hoy con más claridad, y es que el Gobierno de S. M. no volverá á abrir las Cortes sin depositar ante todo sobre la mesa un proyecto de ley de imprenta. Ayer lo indiqué, y hoy lo digo de una manera más terminante. No será mucho el tiempo que pase hasta que la segunda legislatura aborde la cuestión de imprenta que otras situaciones y otros partidos no han podido abordar tan pronto y han dejado de abordar por mucho tiempo.

Realmente se exige á este Gobierno lo que no se ha exigido á ninguno jamás, y sobre todo, lo que ninguno ha podido soñar ni realizar. Los partidos liberales han estado gobernando muchos años con una ley hecha en 1857 y votada por las Cortes solo mientras se discutía, y han gobernado años y años sin perder por eso el título de liberales, y por cierto que aquella ley que tenía la previa recogida para todos y para siempre, era tan opuesta á la Constitución de 1845 como pueda haberlo sido jamás ninguna ley de imprenta; y entonces esta contradicción de dos textos era posible aunque hoy no



lo sea. Pero si yo pudiera detenerme á discutir esto, porque es claro que no todo puede decirse porque no hay tiempo para discutir de una vez todas las cuestiones divinas y humanas, como generalmente se exige en nuestros Parlamentos; si yo pudiera detenerme, entraría en la cuestion de si hay verdadera contradiccion con el artículo constitucional en el actual decreto de imprenta, y sostendría que no hay una contradiccion completa, absoluta, directa, aun cuando ese decreto modifique en algo el derecho, aun cuando ponga algunas trabas al derecho que el artículo constitucional reconoce en todos los españoles. Todos los españoles pueden imprimir y publicar sus ideas sin prévia censura, decia la Constitucion de 1837, como decia la Constitucion de 1845. Pues segun la ley del partido progresista de 1837, restablecida en 1854 sin escándalo del partido liberal, no podian publicar periódicos sino los españoles que tuvieran 40.000 rs. de depósito; los demás, ó no eran españoles, ó no estaban comprendidos en la libertad del artículo. No podian publicarse periódicos sin editor responsable, y este editor responsable habia de pagar 500 rs. de contribucion, que si no, no era español de aquellos á que la Constitucion se referia. Habia la prévia recogida con la única salvedad de que era precisa, obligatoria la denuncia; pero como la denuncia podia ser condenatoria, se podia dar el caso de que un periódico no viera la luz pública, lo cual es prévia censura.

Y sin embargo, las cosas no se tomaron entonces tan materialmente, y todo el mundo creia que los españoles publicaban sus ideas sin prévia censura, á pesar de esas modificaciones, de esas dificultades que las necesidades de las cosas mismas y de los tiempos obligaron á aquellas Cortes y á aquellos Gobiernos á consentir. Pero no quiero entrar en este debate hoy por hoy. Cuando la cuestion de imprenta se discuta, yo sostendré que no hay tal contradiccion absoluta, ni mucho ménos, entre los preceptos de la Constitucion de 1837, ni entre el decreto actual y la Constitucion del Estado. Y en todo caso, y por más que los precedentes no sean del gusto de todos, cuando son precedentes que alcanzan á todos los partidos del país sin distincion alguna que han gobernado con la ley de 1837 ó con la de 1857 ejercitando la prévia censura, cuando esos precedentes alcanzan á todos, aun suponiendo que fuera cierta la contradiccion, que digo y repito que no lo es, el cargo no seria bastante grave para confundir al actual Ministerio.

El Sr. ULLOA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ULLOA: Deseo mucho que llegue ese momento, porque yo, que aprendo siempre discutiendo con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, deseo oírle defender que la prévia imposibilidad no es tanto como la prévia censura, que es lo que vá á tener que sostener para concordar el decreto sobre imprenta con la Constitucion. Pero voy á dar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros una prueba de que estas cosas obligan. No he negado ni negaré que ha habido situaciones á las que S. S. y yo hemos servido y con las cuales hemos estado identificados, que han gobernado con esa ley, si bien aplicando procedimientos suaves; que muchas veces el gobernar no consiste tanto en las leyes, sino en los procedimientos que se aplican (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: De suaves nos pasamos nosotros.) Ha habido situaciones que han gobernado con esa ley, pero recuerde el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que cuando S. S. y yo tuvimos la honra de formar parte del Gobierno de 1864, la primera

necesidad que sentimos era hacer compatible la ley de imprenta con el Código fundamental del Estado. ¿Es verdad? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Sí, tal es mi aficion.) ¿No era un compromiso de honor para nosotros? Pues yo me mantengo siempre en lo mismo.»

Declarado suficientemente discutido el art. 1.º, se puso á votacion y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Atendiendo á las extraordinarias circunstancias que desde el mes de Enero de 1874 hasta la reunion de las actuales Cortes ha atravesado el país, se declara libres de toda responsabilidad á los Gobiernos que se han atribuido y ejercido durante el indicado período de tiempo facultades legislativas en el orden político, separadamente de las disposiciones de carácter económico confirmadas por la ley de 17 de Julio último.»

Se leyó el 2.º, que decia:

«Art. 2.º Se declara con fuerza y valor de ley del Reino, mediante las propias consideraciones, el decreto de 5 de Enero de 1874 suspendiendo las garantías constitucionales y poniendo en vigor en toda la Península la ley de orden público de 23 de Abril de 1870; y por consecuencia de esta declaracion, se aprueban las medidas gubernativas adoptadas desde aquella fecha sobre detencion, arresto y destierro de personas, registro y examen de papeles y efectos, suspension y supresion de periódicos é impresos, y publicacion de bandos estableciendo penas corporales y pecuniarias.»

El Sr. SECRETARIO (Silvela): A este artículo hay una enmienda del Sr. Candau y una adiccion del señor Rute.

La enmienda dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 2.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales, se redacte en la forma siguiente:

«Art. 2.º Se declara con fuerza y valor de ley del Reino, mediante las propias consideraciones, el decreto de 5 de Enero de 1874 suspendiendo las garantías constitucionales y poniendo en vigor en toda la Península la ley de orden público de 23 de Abril de 1870; y por consecuencia de esta declaracion no darán motivo á responsabilidad las medidas gubernativas adoptadas desde aquella fecha sobre detencion, arresto y destierro de personas, registro y examen de papeles y efectos, suspension y supresion de periódicos é impresos, y publicacion de bandos estableciendo penas corporales y pecuniarias.»

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876. = Francisco de Paula Candau. = Manuel Benayas Portocarrero. = José Nieto Alvarez. = Celestino Rico. = El Conde de Patilla. = Isaac Gonzalez Goyeneche. = Cosme Barrio Ayuso.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Candau tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. CANDAU: Señores Diputados, bien á mi pesar me levanto para usar de la palabra faltando al propósito que me habia impuesto de permanecer silencioso durante esta legislatura; pero un deber de conciencia me obliga á ello, porque no puedo permitir que el Congreso, tal vez inadvertidamente, tal vez sin fijarse en la gravedad y trascendencia que envuelve la redaccion de los artículos á que mi enmienda se refiere, contraiga una responsabilidad que creo yo que la Cámara no puede contraer.

A demostrar esta tesis han de ir encaminadas las



palabras que voy ofrecer á vuestra consideracion. Pero antes ha de serme permitido recoger, no una, sino muchas alusiones que han venido haciéndose por todos los oradores que han tomado parte en este debate á los Diputados que nos sentamos en este sitio de la Cámara; de ellos he recibido este honroso encargo, é importa no dejar incontestadas las referidas alusiones para esclarecer ciertos puntos y actos políticos que pueden afectar á la dignidad de los que nos sentamos en este centro.

Y esta especie de digresion que del objeto concreto he de hacer, creo que entra perfectamente en los anchos límites que á este debate se han dado por todos los oradores que en él han terciado y por el Gobierno de S. M.; por lo cual, ni los unos ni el otro merecen censura; porque la verdad es, Sres. Diputados, que aun cuando el debate tiene el objeto concreto á que se refiere el proyecto que está sobre la mesa, el patriotismo de las oposiciones les ha inspirado el medio de hacer más ligeras las tareas de la Cámara deliberando sobre tres cuestiones importantes, importantísimas, cada una de las cuales pudiera llenar la vida de esta misma Cámara mucho más tiempo de lo que la está llenando el proyecto que se discute, si de ellas se hubiera tratado con separacion.

Aquí se está discutiendo, señores, una dictadura que por espacio de tres años ha tenido en suspenso los más preciosos derechos de los ciudadanos; aquí se está discutiendo la política del Gobierno en lo que se refiere á los actos preparatorios de la eleccion municipal y provincial, que es en mi concepto el problema político que más afecta á los intereses públicos y á los sociales; y aquí por último, Sres. Diputados, se está discutiendo tambien la actitud, la fuerza moral con que el Gobierno puede contar para resolver el nombramiento y constitucion del Senado en su parte vitalicia, completando de esta manera la organizacion de los Cuerpos soberanos.

Pues bien, señores: ¿qué extraño es que esta discusion se prolongue, cuando en ella están englobados tres asuntos tan importantes y que han de afectar tanto y de una manera tan vital á la constitucion política del país? No quiero decir más como excusa ó explicacion de las dilaciones que este debate va teniendo, porque creo bastantes las indicaciones ya hechas para que no se atribuya en manera alguna á deseo en las oposiciones ó en en los que tomamos su voz de dilatar la solucion concreta que se nos pide por la comision en este proyecto de ley de garantías.

Decia, señores, que iba á recoger las alusiones que durante los últimos días han venido haciéndose al grupo en que tengo la honra de contarme como el último de sus individuos, porque yo deseo que la autoridad moral de mis amigos quede perfectamente esclarecida y no contradicha.

Desde que me presenté en este local á cumplir los deberes que me impone el cargo de Diputado en esta segunda parte de la legislatura, pude observar cierta hostil irritacion en algunos de los Consejeros de la Corona, y especialmente en los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Estado contra la actitud y los actos de este grupo, y especialmente del elemento del mismo que ya ha dado en conocerse como constitucional disidente. Vosotros habeis oido las agresiones de que hemos sido objeto cada vez, y cuando se ha levantado un Diputado en estos bancos á hacer oposicion á las medidas que el Gobierno de S. M. tenia á bien proponer. Y me chocaba, señores, que las agresiones que de los Sres. Ministros partian

fueran mucho más violentas que lo eran en discusiones sostenidas por otras agrupaciones de la Cámara cuyo punto de vista es más radical y que lógicamente debia producir más enojos en las regiones gubernamentales.

No me explicaba, señores, este fenómeno, ni me explico todavía cómo en proporcion de que la oposicion es ménos apasionada, más imparcial y ménos violenta, crece en sentido inverso la irritacion del Gobierno. Para cohonestar ó darse razon de este hecho, verdaderamente injusto por ilógico, temo yo que los que no están en ciertos antecedentes de la historia de esta agrupacion no puedan comprender los ataques del Gobierno sino atribuyendo á falta de lealtad, á falta de consecuencia, á variaciones injustificadas de nuestra actitud lo que de una manera lógica, conforme á las nociones, á las ideas, á los instintos de justicia no podrian explicarse.

Pues bien, señores; yo me levanto resuelto y decidido á hacer una demostracion cumplida de que, sean las que quieran las apreciaciones que algunos Sres. Ministros hagan de nuestros actos, de nuestra conducta, han de confesar necesariamente que no hemos faltado á las leyes de lo hidalguía, que no hemos obedecido á otros móviles que á los impulsos de nuestra conciencia, que no hemos roto por veleidades caprichosas los compromisos que contrajimos al principio de esta legislatura.

Una gran parte de esta tarea me la han facilitado las declaraciones que ayer oyó la Cámara al Sr. Presidente del Consejo de Ministros; pero aun todavía no me bastan para la satisfaccion de mi suceptibilidad. Yo quiero recordar á los Sres. Ministros á quienes antes he aludido y á algunos otros de los que se sientan en el mismo banco, algunos hechos que vienen á demostrar que el Sr. Presidente del Consejo, en las palabras benévolas y sobre todo justas que ayer nos dirigió, ha dado una muestra de la nobleza de su carácter, y á la vez se ha ajustado perfectamente á la verdad de los hechos.

Comenzaré, señores, en esta tarea por decirlos que al advenimiento de la restauracion ninguna relacion política me unia, como no unia á una gran parte de los que se sientan en estos bancos, con los partidos restauradores. Ya tienen aquí una declaracion bien clara y terminante algunas personas, como el Sr. Ministro de la Gobernacion que podrá utilizar, si, contra lo que yo creo y espero, se considerara alguna vez que la fecha de las adhesiones y de los servicios podia contribuir á dar preferencias para obtener el Poder, que ni hemos pedido ni queremos.

Sin haber tenido participacion en los sucesos políticos de la restauracion, una vez realizados creimos que los antecedentes monárquicos que podíamos ostentar, nunca desmentidos ni aun en aquellos tiempos en que era peligroso alardear de ellos y que están perfectamente probados por los trabajos, por los compromisos que habíamos corrido para conservar en este país la institucion monárquica, más que nos autorizaban, nos obligaban á hacer todo género de sacrificios por que se consolidase la dinastía restaurada de D. Alfonso XII. Por eso no es que ejercitábamos un derecho, es que cumplíamos con un deber asociándonos á los patrióticos esfuerzos que otras parcialidades políticas anunciaban, encaminados á establecer una legalidad constitucional comun á todos los partidos que pueden y deben vivir dentro de la dinastía, dentro de la Monarquía; y sin excitacion de nadie, sin que nadie á ello nos obligara, sin más que nuestra propia conciencia y nuestro propio patriotismo, nos asociamos á ese pensamiento.

Para la realizacion de ciertos actos tuvimos, como



era natural, algunas reuniones preliminares; reuniones á que asistían algunos de los individuos que hoy se sientan en el banco azul, los cuales podrán recordar que en ellas la primera palabra que pronunció el Diputado que en este momento tiene la honra de dirigir la suya desaliñada á la Cámara, fué que si en aquellas concordias se trataba de crear un nuevo partido ó de fundir diversas parcialidades en un solo partido, en el momento, en el instante se retiraría de aquel sitio, no siendo su objeto contribuir ni directa ni indirectamente á la formacion de un nuevo partido, ni de renegar de sus antecedentes. En honor de la verdad he de declarar que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, reconoció este rasgo de noble patriotismo, y desde luego afirmó que ni en lo más mínimo se trataba de constituir un nuevo partido en aquellas reuniones preliminares.

Resulta de esto, Sres. Diputados, que la conciliacion realizada entonces fuera del terreno parlamentario, y que despues ha tenido su período de vida dentro del Parlamento, tenia un límite perfecta, clara y definitivamente marcado, que era el de constituir una legalidad constitucional comun; y porque esto era así, señores, fué por lo que mi digno y respetable amigo el señor Alonso Martínez, que en cierta célebre reunion que tuvo lugar en el Palacio del Senado en Mayo de 1875 llevaba la voz de nuestra agrupacion, declaró terminantemente en palabras que no hace muchos dias se leían en este sitio, que entrábamos en ella con nuestra historia, con nuestros antecedentes, sin renegar de nuestras ideas, sin abandonar nuestros procedimientos, y que en esa propia actitud saldríamos de la misma. Porque no olvidábamos ni el origen, ni los móviles, ni la extension de nuestro pacto, fué por lo que en diferentes ocasiones desde el banco de la comision, donde me senté durante la discusion del proyecto constitucional, y respondiendo á ciertas indicaciones hechas en este sitio y más marcadamente en la prensa para que se fusionaran los elementos que se habian conciliado, contesté que mis antecedentes, historia política y mi voluntad me apartaban de toda idea de fusion; que mis compromisos concluian en el momento en que el proyecto de Constitucion que habíamos elaborado juntos recibiera la aprobacion de la Cámara y el carácter de ley.

Estos hechos, Sres. Diputados, son precisamente los que recordaba anoche el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, cuando decia que la agrupacion de constitucionales disidentes no se habia fundido nunca en la mayoría, porque siempre habia querido conservar lo que ahora se llama su autonomía, y yo diré su independencia. Y por cierto, Sres. Diputados, que hubo de llamarme la atencion una afirmacion del Sr. Cánovas del Castillo, que ligeramente y de pasada voy á recoger.

Decia S. S. aludiendo á la division que en la parcialidad de constitucionales disidentes se habia marcado hace muy pocos dias, puesto que los unos han venido aquí vindicando y haciendo uso de su independencia, y los otros se han mantenido en los bancos de la mayoría apoyando la política y los actos del Gobierno; decia, repito, que detrás de S. S. habia un partido perfectamente fusionado, perfectamente identificado en ideas y aspiraciones políticas; y, en una palabra, sin mezcla ninguna ya de elementos heterogéneos. Y al hacer esta afirmacion S. S. me daba una noticia nueva para mí, porque segun tengo entendido, en la última reunion que á propósito de la actitud parlamentaria que debian seguir tuvieron mis amigos los disidentes, si bien es cierto que apreciaron de diversa manera cuál debía ser

la de todo el grupo, tambien lo es que los que no creyeron deber hacer actos de independencia, declararon que quedaban en la mayoría, pero con su carácter autónomo, como siempre, sin perder la índole con que habian estado unidos á la misma, es decir, sin fundirse, sin mezclarse, sin identificarse con esa mayoría que ayer el Sr. Presidente del Consejo nos presentaba perfectamente unida.

Yo creo la afirmacion de S. S. completamente exacta; pero preciso es que para hacerla tenga ya declaracion terminante de que en efecto los constitucionales disidentes que de nosotros se separaron en este último período de la legislatura han renunciado ya á la autonomía que dijeron en aquella reunion que conservarían dentro de la mayoría.

Bien pudiera, Sres. Diputados, pero supongo que no creereis que es necesario, continuar en el relato de algunos otros hechos que constituyen una série bastante numerosa, en demostracion de que ni un solo momento ha podido decirse que la agrupacion de constitucionales disidentes estaba identificada, fundida con la mayoría; pero con lo que he dicho antes y con la palabra autorizada del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, creo que queda perfectamente probado que la actitud tomada por cierta parte de los constitucionales disidentes, entre los cuales tengo la honra de contarme, es el ejercicio de un derecho que todo el mundo reconoce.

Pero ¿es que este derecho, que todo el mundo reconoce, y el primero el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, lo han ejercido los constitucionales disidentes con imprudencia notoria, sin causas fundamentales y graves, sin guardar todos los procedimientos que las parcialidades y las agrupaciones serias deben guardar antes de llevar á cabo un acto trascendental en la política?

Hé aquí lo que voy á dilucidar, entrando con tanto más gusto en el exámen ligero de las causas que han producido nuestra actitud, cuanto que él me proporciona la ocasion de demostrar tambien cuál es el juicio que la agrupacion parlamentaria á que pertenezco tiene acerca de la política del Gobierno de S. M.

Yo debo declarar, señores, que una de las razones que me impidieron confundirme con la mayoría fué el temor que siempre tuve de que ésta no comprendiera de la misma manera que yo comprendo la política de la restauracion. Yo temia que ciertos elementos de los que la constituyen quisieran y lograran saturar la política de la restauracion de un sabor autoritario superior al que, en mi concepto, permiten los tiempos presentes; yo creia que la política de la restauracion, si habia de contribuir á la consolidacion de la dinastía, era preciso que, sin desatender la fuerza que algunos se empeñan en dar al principio de la legitimidad, que es en el que fundan sus esperanzas los que se empeñan en desconocer que despues de tantos trastornos ha perdido el instinto lo que ha ganado la conviccion monárquica, debia tener en primer término, como sus dos bases fundamentales y exclusivas, los grandes principios de justicia y libertad, verdadero y único sosten de las Monarquías, como de todos los poderes públicos en nuestra época.

Pues bien; apenas votada la Constitucion, y aunque considerábamos ya solo el pacto que nos habia unido á la mayoría, con severa y patriótica imparcialidad comenzamos á someter todos los actos del Gobierno á este doble criterio que, como he dicho antes y repito ahora, es el único á nuestro parecer fecundo para consolidar la obra de la restauracion.



Vino la cuestion económica, y ya sabeis que las soluciones que á ella se refieren entrañan una gravedad inmensa, no solo bajo el punto de vista de los intereses materiales, sino bajo el punto de vista de la popularidad de los Gobiernos. Al discutir los presupuestos, al analizar las soluciones económicas que por primera vez presentaba el Gobierno al Congreso, yo queria que si no por completo, porque desgraciadamente los tiempos no lo permiten, por lo ménos en parte se evitasé con reformas prudentes y patrióticas que se prolongara el triste espectáculo que está ofreciendo el país, viéndose entregado á millares y millares de comisionados de apremio que van de puerta en puerta sacando al contribuyente, no ya el producto de su fortuna, sino parte de su capital, esto es, del porvenir de sus hijos, dejándole casi reducido á la triste condicion de pobre de solemnidad.

Con la Constitucion que acabábamos de elaborar en la mano, vosotros sabeis que me presenté en este sitio á reclamar del Gobierno de S. M. que aplicara con toda severidad, y principalmente con toda justicia, el precepto de la misma, que impone por igual el deber de soportar las cargas públicas con arreglo á los haberes de cada ciudadano. Estaba aún fresca la tinta con que yo habia firmado ese Código fundamental; ¿cómo era posible que olvidara el más trascendental, el más grave, el más popular de sus preceptos! Vine, pues, aquí á pedir el cumplimiento de la Constitucion en lo que más afecta á los ciudadanos, y vosotros recordareis de qué manera las reclamaciones que en ese sentido se hicieron desde estos bancos fueron desatendidas.

Vino despues la cuestion grave, gravísima de la unidad constitucional envuelta en la ley de fueros. Nosotros, que queríamos que la primera página de la historia de Alfonso XII en España fuera la realizacion de esa unidad, al ver que el Gobierno por una mal entendida condescendencia y tolerancia privaba al proyecto de su carácter esencial, convirtiéndole en la manifestacion de un deseo estéril, levantamos nuestra modesta voz para advertirle que era inútil, completamente inútil que consignara ciertas declaraciones, si en el procedimiento que establecía para realizarlas las hacia impracticables. Nuestras apreciaciones en esta como en la anterior materia económica, y nuestros tristes vaticinios desgraciadamente se han confirmado; y al cabo de cinco ó seis meses de estar en vigor la ley de fueros, todavía no se sabe la parte de la misma que ha sido realizada. Y ¿cómo ha de conocer el Parlamento lo que no existe? Porque la verdad es que ningun hecho, ninguna modificacion en los privilegios de que gozan aquellas provincias acredita la existencia y vigor de la ley. Será natural que así sucediera, porque la excesiva tolerancia que palpita en aquella ley creo yo que se ha traducido por miedo del Gobierno, como ya lo anunciamos desde estos bancos, manifestando que no se podian tener ciertas debilidades, porque ellas resienten primero, y concluyen por matar toda autoridad, y convierten lo fácil en difícil.

Tampoco la solucion que se dió á este problema, como la que se está dando á otros, es la más á propósito para dar fuerza á la política de la restauracion ¿Qué digo para darle fuerza! Yo me contentaria con que no se debilitara la que por sí tiene. Y mi tristeza y mi desaliento crecen cuando considero que al calor de esa debilidad se mantienen en privilegiada situacion esas provincias que no hace mucho eran foco de una guerra cruenta que ha consumido los tesoros de la Pátria y ha sacrificado á millares las vidas de nuestra juventud. ¿Y qué he de decir de la política del Gobierno con la pro-

vincia de Navarra? ¿Qué dificultad ha encontrado para practicar en esa provincia el precepto constitucional que impone á todos los españoles el deber de defender á la Pátria con las armas? ¿No cumplia ella, aun antes de la guerra, el precepto constitucional de que estoy hablando? Y sin embargo, por primera vez desde el año de 1841 no figura ni se cuenta en las filas del ejército un solo soldado de Navarra. ¿Cómo se explica esa lenidad, esa injusticia, esa desigualdad que marca con un sello de reprobacion la política del Gobierno á propósito de esta cuestion? Eso no tiene más explicacion que la debilidad y contemporizacion con los que ayer fueron nuestros mayores enemigos y hoy son precisamente los que están saboreando las dulzuras del triunfo. ¿Es así como quereis sumar fuerzas para ciertas instituciones y ciertas políticas? El espectáculo que se presenta á todos los que visitan el campamento donde todavía los soldados de la libertad están vigilando por los intereses de la dinastía, es por demás triste y desconsolador. Mientras soldados acerbados de heridas recibidas en defensa de la libertad y por la causa de D. Alfonso permanecen todavía allí con el fusil al hombro, los que recibieron al Rey con las puntas de las bayonetas están holgando y burlándose de sus vencedores. Mientras que nuestros soldados van á regar con su sangre la tierra inhospitalaria de nuestras provincias de Ultramar, los defensores de D. Carlos permanecen en holganza. Ya sé yo que á indicaciones hechas en este sentido se ha contestado por un Sr. Ministro, que no recuerdo en este momento cuál es, que como habia que licenciar muchos soldados no se ha querido llamar al contingente navarro por estar exhuberante de fuerza el ejército.

Que esto se hubiera hecho cuando la Nacion estuviera tranquila, cuando no hubiera encendida una guerra en Cuba, donde se está derramando sangre española, todavía envolveria una grandísima injusticia; pero que esto se haga en los momentos en que se están sacrificando á miles nuestros soldados en Ultramar, es cosa que no se comprende ni se explica, y antes bien colma de tristeza el corazon de los que aman la justicia. ¿Green los Sres. Ministros que así han de sumar muchas fuerzas á su política y para las instituciones?

En el órden cronológico de los actos del Gobierno vino la interpretacion de la base religiosa, y sobre ella he de decir muy poco, porque se ha debatido largamente esta materia en la Cámara, y no es justo que el ménos autorizado de sus individuos venga á resucitarla de nuevo. Esto no obstante, he de decir algunas palabras por lo que á la débil autoridad de mi persona han podido afectar algunas indicaciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros á propósito de la mayor ó menor tolerancia que la actual Constitucion consiente respecto de rótulos en los templos disidentes. Se ha dicho que lo dispuesto por el Gobierno en la materia se ajusta perfectamente á lo expuesto por un individuo de la comision, y esto me movió á leer los discursos de los señores que la compusieron; y yo, que discuto de buena fé, reconozco que mi amigo el Sr. Silvela, que era uno de ellos, explicando la base 11.<sup>a</sup>, manifestó que debian prohibirse los rótulos; y recuerdo tambien que yo á los pocos dias discutiendo con el Sr. Ulloa hice mias las palabras del Sr. Silvela.

Creo que á esto aludia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Pero confesados mis hechos, justo es que presente mis explicaciones. Cuando yo declaré estar conforme con la afirmacion del Sr. Silvela, fué precisamente quitando importancia á la cuestion de rótulos,



y se la quitaba por una razon muy sencilla, porque no podia figurarme que aquellas palabras tenian mayor alcance ó extension que la marcada por la necesidad y el deber de proteger á la Iglesia católica que la Constitucion del Estado impone al Gobierno. Por eso cuando en el dia de antes de ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros preguntaba dónde queríamos que concluyera la prohibicion de estampar anuncios en el frontis del templo disidente, yo encontraba muy sencilla y clara la solucion de esta duda.

Allí donde concluya la necesidad y el deber de proteger á la religion católica apostólica romana, allí nacen los derechos de otras religiones, ó lo que es igual, rótulos que ataquen los dogmas ó ceremonias del catolicismo, prohibidos; los que no tengan este carácter, permitidos.

¿Cómo podia yo figurarme, señores, que se diera una interpretacion tan estrecha á la base 11.ª, que prohibiera los anuncios escritos, y no prohibiera los anuncios arquitectónicos? ¿Por ventura creéis que es más grave poner á la puerta ó en las paredes de un edificio un rótulo que se limite á indicar el culto á que está dedicado, que permitir las proporciones arquitectónicas de este edificio?

No creí yo que llegara un momento en que se diera una inteligencia tan estrecha á la palabra *manifestacion* que en sentido prohibitivo se lee en el texto constitucional. Habíamos discutido en la comision de los nueve que nos ocupamos del ante-proyecto, de ese asunto; entonces los partidarios de la intransigencia se oponian á que los templos disidentes pudieran tener proporciones ó formas arquitectónicas propias de su destino, y creia yo que despues de haber dado ésta, que me atrevo á llamar batalla, y haber logrado que los anuncios arquitectónicos estuvieran protegidos por la base constitucional, no se viniera á prohibir lo que en mi concepto es menos ostentoso, y como menos ostentoso ha de provocar menos los enojos de los católicos. Y no digo más sobre este particular, sino es que tambien este fué motivo de disidencia que mató la inteligencia, no pacto, que habíamos mantenido con el Gobierno.

Pues vino otra cuestion y en ella resaltó más que en ninguna otra la tendencia autoritaria de la mayoría, llevada á un extremo que la constituye en una fuerza que se impone al Gobierno de S. M., en vez de recibir las inspiraciones de éste. Me refiero á la cuestion de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, que como dije al principio, es de tanta importancia, afecta más los ánimos en provincias que ninguna otra, incluso todas las constitucionales. Y eso por una razon muy sencilla: es porque la mayor parte de los españoles reciben y disfrutan de los beneficios de la vida social por medio de la institucion municipal, y bastardeada ésta, yo preguntaría á las personas más entendidas é ilustradas: ¿qué les queda para vivir como país culto y civilizado á esos pobres trabajadores españoles que residen en los 500 pueblos cabezas de partido judicial, pero de cortísimo vecindario; si les obligais á tener ó les imponeis un alcalde ó un Ayuntamiento que les sea antipático?

Aquí discutimos y resolvemos la cuestion de Ayuntamientos y de Diputaciones como uno de tantos problemas científicos, sin sentido práctico, y sin considerar ni apreciar lo que influye por completo y en absoluto en la vida social de la mayor parte de los que viven en los pueblos. Por eso yo he examinado con detencion la actual ley municipal; la he comparado con otras leyes que sobre la materia se han dictado en España, llaman-

dome la atencion que ésta sea, como es, más autoritaria y absorbente que ninguna. La he comparado tambien con el proyecto presentado en esta Cámara por el Gobierno, y me he asombrado al ver que la indisciplina y espíritu retrógrado de la mayoría es tan grande ya, que sobreponiéndose al Gobierno le ha impuesto una solucion que éste no proponia. En efecto, vosotros sabéis que el interés primordial de toda ley de Ayuntamientos está en el nombramiento de alcaldes; el proyecto del Gobierno reservaba solo para la autoridad suprema de la Nacion su nombramiento en los pueblos que excedieran de 30.000 habitantes; y tenia razon en mi concepto, diciéndonos que el alcalde es un elemento que en ciertos casos puede producir una perturbacion del orden público, y esto en poblaciones que por su importancia pueden causar á su vez grandísimos peligros á la política y terribles dificultades á los poderes del país.

Por eso en el preámbulo del proyecto ministerial se decia que las necesidades de orden público le harian vindicar al Poder central el nombramiento de alcaldes en esta clase de poblaciones.

Pero viene la mayoría, y cometiendo un acto de rebeldía contra el Gobierno, que es su jefe, extiende las atribuciones del Poder central para resolver este gravísimo problema, imponiendo alcaldes á 550 poblaciones de España; es decir, á todas las cabezas de partido, con más los pueblos que teniendo superior vecindario á las cabezas de partido excedan de 6.000 almas. Y por medio de una combinacion que por respeto á la Cámara me limitaré á calificar de artificiosa, aunque revestida del carácter de liberalismo, nos implantó por primera vez la designacion por cada elector de solo una parte de los concejales que se eligen, haciendo que de este modo las minorías tengan representacion. Provisto ya el Poder central de dos armas poderosas, esto es, la seguridad de que sus amigos, siquiera estén en notable minoría, han de figurar en el Municipio y usando del derecho de nombrar el alcalde, quita toda esperanza á la mayoría de los electores de conferir la magistratura del pueblo, segun sus simpatías, á menos que se le sometan servilmente y en absoluto.

Yo sé perfectamente, señores, que esta es ley del Reino, y como ley del Reino la acato y la respeto; pero necesitaba recordar este hecho para explicar nuestra actitud y enlazarlo con una gravísima cuestion, que en mi concepto es la que ha de absorber por completo y en absoluto la vida del Gobierno en el interregno parlamentario, acerca de la cual se ha dicho en esta Cámara alguna frase que me servirá de autoridad para analizarla; hablo de la eleccion de Senadores. ¿Qué extraño es que desde estos bancos y otros distintos puntos de la Cámara se hayan levantado voces que expresen el temor general por el Senado que el actual Gobierno se propone constituir, si desde el momento que vemos los elementos que van á entrar en su composicion tenemos seguridad completa y absoluta de que el criterio de partido, y no el patriótico de que nos hablaba el Sr. Ministro de Estado, ha de informar este importantísimo acto constituyente? Vosotros sabéis hasta qué punto está restringido, como era natural, como era lógico que se restringiera el cuerpo electoral que ha de constituir la parte electiva del Senado. Si para su formacion preceden las elecciones de Ayuntamientos, hechas con lamentable precipitacion y con la base segura de triunfo, al menos en sus agentes más importantes, que son los alcaldes, excuso decir cómo ha de salir la eleccion de Senadores. Pues añadese que en la parte vitalicia, en



aquella que debe recibir su investidura de la Corona, aconsejada por sus Ministros responsables, es de temer seguramente que no ha de presidir un criterio más elevado, y eso no porque yo crea efímeras y sin resultado alguno las declaraciones patrióticas y llenas de abnegación que á este propósito nos ha hecho el Gobierno de S. M., no, sino porque desde el instante en que éste se ha declarado Gobierno de partido, está incapacitado de aconsejar al Monarca el uso de la prerogativa en esta cuestion. Digo más aún: si yo fuera amigo político de los Sres. Ministros, les aconsejaría que en vez de defender ese puesto para realizar este acto, por su propio bien se retiraran del Poder y lo dejaran á otros que estuvieran en condiciones no tan estrechas como aquellas en que ellos viven. ¿Y eso por qué? Por una razon sencilla, por una razon de sentido comun, por una razon práctica de las que á mí me gusta dar en política, siendo como soy un hombre modestamente práctico.

El Gobierno de S. M. va á encontrarse en una situacion horrible, solicitado por dos sentimientos contrarios, que sin embargo tienen raíces hondas, hondísimas, en el corazon noble de todo patricio, como yo reconozco que son todos sus dignos individuos. De un lado querrá dar una solucion que se conforme con la índole constitucional y política de la Cámara, y que permita vivir holgadamente á todos los partidos monárquicos dentro de las instituciones parlamentarias; y de otro lado se verá solicitado por otro sentimiento no ménos noble, no ménos respetable y digno: el sentimiento de la gratitud. El patriotismo le dirá: no te acuerdes para nada de los que ayer te sirvieron en ese Senado, y desoye sus justas aspiraciones; y á la vez su gratitud le dirá: acuérdate de esos mismos servicios y de las dignas personas que reclaman con justicia un puesto en la propia Cámara donde te los han prestado. Yo no dudo que el patriotismo del Gobierno será tan fuerte y vehemente, y sus miras tan amplias y elevadas que no vacilará ni un solo momento en lo que debe hacer; yo creo que sacrificará el sentimiento de la gratitud y olvidará á los insignes patricios que en la Cámara alta han llenado con tanta lealtad y tan severa consecuencia para el Ministerio su elevado encargo, y que cumplirá con los deberes del patriotismo: mas ¿para qué poner á los hombres políticos, siquiera sean Ministros, en tan comprometida y difícil situacion? ¿Para qué someterlos á tan horrible martirio? Hé aquí lo que yo no comprendo, lo que creo que no comprende ninguna razon desapasionada.

Y á este pensamiento obedecian las indicaciones elocuentísimas que mi digno amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo hizo manifestando la necesidad que teníamos en este período constituyente de un Gobierno neutral. Y por cierto, Sres. Diputados, que me extrañó la especie de sarcasmo con que el Sr. Ministro de Estado contestó á las indicaciones á que acabo de referirme, manifestando que no comprendia los Gobiernos neutrales, porque equivocando los conceptos, creia S. S. que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo recomendaba Gobiernos que no tuvieran principios determinados y bandera conocida. No es esto ciertamente; el Sr. Marqués de la Vega de Armijo calificó de Gobiernos neutros á los que no tienen compromiso cerrado de partido, á los que por ser nuevos y no tener que agradecer servicios á ninguna parcialidad política, estaban en el caso de no quedar sometidos al duro trance á que antes me he referido, á propósito del Gobierno actual. Esto es lo que significaba la frase de *Gobierno neutro*; y cuenta, señores, que al hablar de Gobierno neutro el Sr. Marqués no aludía

ciertamente á las aspiraciones que injustamente pudieran atribuirse á este microscópico grupo, segun lo llamó el Sr. Ministro de la Gobernacion, no; el Sr. Marqués, para alejar esta infundada y maliciosa sospecha, buscó como Diógenes con su linterna, un hombre que, por no tener compromiso con ninguna de las agrupaciones cuyos intereses chocan aquí, ofreciera garantías de corresponder á la necesidad que debe satisfacerse por un Gobierno neutro. ¿Encontraba aquel hombre? Yo no lo sé, pero pareceme que sí; inspirándose en estas ideas se busca, y si se busca con buen deseo no es imposible encontrar entre nosotros una dignísima persona que teniendo recientes pruebas de la confianza y simpatías que á todos los partidos inspira, pudiera llenar una mision tan importante, cuanto que los errores que en su desempeño se cometan por pasion son de carácter irreparable.

El Sr. Calderon Collantes ha incurrido, como su compañero el de la Gobernacion, en una que yo podria llamar manía, que parece extenderse, y consiste en el absoluto é inconcebible deseo de limitar el número de los partidos, que no parece sino que éstos se hacen á voluntad de los hombres que se creen con fuerza bastante para imponerse á sus conciudadanos. Y esto es, que su señoría ha llegado á creer que, al contrario de lo que ocurre á la naturaleza física, el mundo político debe resignarse á vivir en la zona tórrida ó en la glacial, sin acordarse de que existe una zona templada, que es donde la vida se desarrolla más convenientemente y con mayores condiciones de duracion. Por fortuna para mí no necesito entrar en esta altísima discusion con los señores Ministros á quienes acabo de aludir, porque se han dignado relevarme de este trabajo. Si SS. SS. no comprenden lo que son partidos medios y Gobiernos neutrales, pueden preguntárselo al Sr. Cánovas del Castillo, que con más elocuencia y más autoridad, así científica como gubernamental, les explicará éste para ellos inconcebible fenómeno.

Bien pudiera, Sres. Diputados, continuar detallando los muchos motivos que esta agrupacion ha tenido para hacer un movimiento, no de separacion, porque ya venia separada de la mayoría, sino de alejamiento de la misma, y sobre todo de la política del Gobierno de Su Majestad; pero me parece que basta lo que ya he indicado para que todos se convenzan de que no por sentimientos discolor, que no por capricho, que no arbitrariamente y sin razon nos hemos venido á este puesto á velar por el cumplimiento de la Constitucion, á la cual tenemos el cariño que es natural por haber contribuido á su elaboracion.

No he de insistir más sobre esta materia; pero antes de dejarla, no por vía de razonamiento, sino por vía de protesta, he de rechazar enérgicamente una acusacion que no esperaba oír en lábios del Sr. Ministro de Estado, porque no creia que S. S. fuera tan desmemoriado. Tuvo S. S. la candidez el dia pasado de reconvenir á esta agrupacion por haber enarbolado la bandera del retraimiento para las próximas elecciones municipales.

Cuando yo oia la frase incisiva, iracunda y excesivamente apasionada de S. S., me acordaba sin querer, porque no es recuerdo grato por cierto, de todas las amarguras, de todos los sinsabores que esta cuestion me ha proporcionado en mi modesta vida, y me hacia esta amarga pregunta: aparte de las condiciones de hombres de gobierno que todos mis compañeros tienen, y que yo no puedo imitar, ¿no le dice nada al Sr. Ministro de Estado la presencia de este modesto Diputado



en esta agrupacion? Si por patriotismo, si por conviccion contraria á todo retraimiento político he sufrido tantas amarguras, si por ello me he visto proscrito, si me he visto desairado, si me he visto abandonado de mi propio partido en época que todos recuerdan, ¿es posible que aún todavía se encuentre quien me niegue el indisputable derecho que tengo para ser el porta-estandarte contra el retraimiento?

Mi presencia en este sitio ha debido ser garantía para el Sr. Ministro de Estado, de que no era posible que aquí se abonara, que aquí se hicieran indicaciones en pró de esa medida, contra la cual he hecho armas mucho antes que S. S. pensara tomarlas.

Puede S. S. buscar efecto en la Cámara y fuera de ella en contra de esta agrupacion; pero busque otros medios; porque francamente, si S. S. con toda su autoridad, que es mucha y yo se la reconozco, va por todo Madrid y por toda España diciendo que aquí hemos podido, siquiera por un momento, defender el retraimiento, y por añadidura dice que yo no me he levantado á protestar contra ello, tengo la completa seguridad de que nadie creará á S. S.

Y cuenta, Sres. Diputados, que al hacer esta declaracion y protesta, no es porque ellas constituyan el fondo ó el justificante de ninguna pretension, de ninguna aspiracion. No hay entre mis amigos miras estrechas ni aspiraciones pequeñas, no; nosotros no aspiramos más que á permanecer como vigilantes defensores de la Constitucion en este centro, y puede por nuestra parte, al ménos por la mia, el Sr. Ministro de la Gobernacion señalarse todos los herederos que quiera para cuando su señoría deje el Poder, si es que tiene autoridad para hacer ese nombramiento. La idea que he tenido al hacer esta protesta, no es más que la de continuar las tradiciones, que ya por desgracia puedo hablar de tradiciones, que creo tener en mi favor, á propósito de una cuestion tan gubernamental y tan grave como el retraimiento. Espero las contestaciones que se me den, si es que merezco la honra de que el Gobierno ó la comision me contesten, para volver sobre estos conceptos, si lo hiciera necesario la índole de las mismas.

Claro es, Sres. Diputados, que un Gobierno contra cuya política venimos protestando en actos tan importantes como los que he citado esta tarde, es absolutamente imposible que nos inspire la confianza necesaria para que en una votacion como la que va á tener lugar á propósito del proyecto de ley que se discute le demos la fuerza que va envuelta en ese mismo proyecto; es decir, la fuerza que necesariamente alquiere todo Gobierno de las votaciones de una Cámara en asuntos políticos.

Y ya estoy en el terreno concreto del proyecto que está sometido á discusion. A nosotros ni por un momento nos ha pasado por la imaginacion la idea de contrariar el bill de indemnidad que para este y para anteriores Gobiernos pide el que actualmente aconseja á S. M. No; nosotros habíamos creído que el Gobierno luego de planteada la Constitucion se tomaria la molestia de publicar el decreto marcado en el art. 17 de la Constitucion para suspender las garantías en el interregno parlamentario; porque francamente, señores, sea ó no necesario este decreto, por el concepto que el Gobierno tenga de la índole de la suspension de garantías á que venia sujeto el país por leyes anteriores que quedaron derogadas por la promulgacion de la fundamental vigente, la verdad es que con haber formulado ese decreto se hubiera quitado toda fuerza á las observaciones que en este sentido y durante esta discusion se

han hecho; la prudencia aconseja á todos los Gobiernos que siempre que sea posible quiten materias á la discusion; y yo pregunto: ¿qué se perdía con haber dado al día siguiente de cerrarse las Cortes el decreto á que se refiere el art. 17 de la Constitucion? Pues si no perdía nada el Gobierno; si, por el contrario, iba ganando, puesto que manifestaba su respeto á la ley fundamental del Estado, y se ahorra las observaciones de las oposiciones, siendo regla absoluta de vida hacer todo lo que puede aprovechar y no puede dañar, la prudencia, como digo, aconsejaba este paso.

Pero en fin, el Gobierno no lo ha estimado conveniente ó necesario; y como despues de todo su conducta no ha de sentar precedente en esta cuestion, porque es difícil, es imposible que se reproduzcan las mismas circunstancias, no me detengo á exponer mis ideas más al pormenor sobre este asunto.

Señores Diputados, voy á sentarme haciendo una ligera indicacion que viene perfectamente á justificar mi primera afirmacion de esta tarde. Yo no puedo aconsejaros que voteis los artículos 2.º y 3.º del proyecto, porque creo que la locucion que se emplea en ellos es contraria á la índole y á la autoridad de estos Cuerpos. En el art. 2.º del dictámen de la comision se nos dice: «Se declara con fuerza y valor de ley el decreto de 5 de Enero de 1874 y la ley de orden público puesta en vigor por el mismo, y en su virtud se APRUEBAN los actos gubernativos á que han dado lugar, etc.» La propia declaracion *aprobatoria* se hace en el art. 3.º

Pues bien, señores; no me parece que esto puede ni debe hacerlo la Cámara, porque á ésta no se la puede pedir la *aprobacion* de actos gubernativos cuyo detalle, cuyo fundamento, cuyas causas no conoce. Puede sí pedirle, y dispuesto estoy por mi parte á otorgarlo, que declare *exentos de responsabilidad* esos actos; pero venir á pedir su aprobacion es demasiado fuerte! ¿Por dónde se pretende que yo apruebe lo que no conozco? ¿Por dónde se pretende que me haga cómplice de actos que pudiera muy bien suceder que constituyeran un verdadero delito, un delito comun? No, eso no puede ser. Todo lo más que podeis solicitar de la Cámara es lo que he dicho, un bill de indemnidad, porque pedir más es anti-parlamentario y además absurdo. ¿Por qué? Porque al pretender esa aprobacion que proponeis á una Cámara dividida, como todas, en diversas parcialidades, y refiriéndose á un período, un período regido por diversas y aun opuestas Administraciones, pretendéis que los que se sientan en los bancos de la izquierda aprueben lo que han hecho sus adversarios, y vice-versa, lo cual si sucediera, es absurdo y algun tanto burlesco. Esto no puede ni debe ser.

Confundidos en un interés patriótico podemos declarar la exencion de responsabilidad, pero no podemos aprobar esos actos. Yo creo, señores, sin ser maestro en estas elevadas materias, que no son sinónimos los conceptos de *aprobar* y de *eximir* de responsabilidad, y que no hay perfecta identidad de pensamientos ni de ideas en esas dos frases. Fundado en esto, he tenido la honra de presentar la enmienda que está sometida á vuestra deliberacion.

Haced de ella lo que queráis; desechadla ó aprobadla; siempre constará que yo he protestado contra la idea de que se estime que apruebo actos que no conozco.

He cumplido el encargo de mis amigos; creo haber demostrado que la agrupacion en que tengo la honra de figurar, ha venido á este sitio y ha tomado actitud independiente, obedeciendo á instintos de patriotismo, y



por amor á la libertad, progresando en su movimiento hostil á medida que se ha ido acentuando la política reaccionaria de la mayoría. Y me siento, no sin declarar antes que si los actos á que me he referido esta tarde no hubieran sido bastante motivo para traerme á este sitio, las teorías que he oído sostener al Sr. Presidente del Consejo de Ministros en la sesión de hoy me hubieran traído á paso de carga. No voy á discutir las; lo ha hecho ya el Sr. Ulloa, y creo que darán lugar á nuevos y grandes debates que están fuera de mi alcance y competencia; pero me considero en el deber imperioso, imperiosísimo, de protestar contra las ideas del jefe del Gabinete, en virtud de las cuales las Cortes ordinarias, y por las fórmulas ordinarias en que se hacen las leyes comunes, puedan alterar y modificar la Constitución del Estado. Si desgraciadamente estas doctrinas prevalecieran, trabajo le mando al Diputado que ocupase aquel sillón (*Señalando al de la Presidencia*) para contener á las oposiciones, que siempre tendrán el número de individuos bastante para someter cada día á la deliberación de la Cámara, no tan solo la institución monárquica, sino la alta é inviolable personalidad del Monarca. No conozco nada más subversivo y contrario á la índole esencial de nuestro régimen de gobierno.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Martin de Herrera): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Martin de Herrera): Señores Diputados, un deber de cortesía y de justa consideración á mi digno amigo, siempre amigo particular, algún tiempo amigo político, Sr. Candau, me obliga á molestar la atención del Congreso, si bien he de hacerlo muy brevemente, porque así lo aconseja el estado de esta discusión, el de la Cámara y hasta el estado de mi salud. Pero no puedo prescindir de hacer al discurso del Sr. Candau los debidos honores, aunque valgan poco, hechos por mi humilde persona, habiéndose S. S. propuesto principalmente en él, antes que discutir el proyecto sobre que delibera el Congreso, hacer una exposición de los antecedentes políticos de un grupo respetable de esta Cámara, y una enumeración de las causas que le han obligado á separarse de las filas de la mayoría. Aunque el Sr. Candau no me ha aludido nominalmente en ninguna parte de su discurso, y si lo ha hecho á mis dignos compañeros los Sres. Ministros de Estado y de Gobernación, bien comprende el Congreso que en el fondo, en la sustancia de su peroración, el verdadero aludido he sido yo.

Debo declarar, ante todo, como lo he hecho ya repetidas veces, que así como demandando para mí y para mi conducta como hombre político la debida consideración, el respeto á las inspiraciones de mi conciencia, que no otro móvil hay en esa misma conducta, del propio modo profeso yo todo género de respeto y consideración al proceder, á las resoluciones, á la conducta de los demás, por más que deploro que después de haber vivido juntos en el terreno público en circunstancias importantísimas, verdaderamente críticas, prestando, podemos decirlo unos y otros, prestando evidentes y patrióticos servicios á la causa del Trono y de las instituciones, no haya podido continuar esta conformidad, cuando la política comienza á agitarse en una esfera que podríamos llamar ordinaria, en que los partidos discuten sobre cuestiones de interés público.

La reseña que ha hecho el Sr. Candau de las reuniones habidas, de los pasos dados, de los antecedentes que mediaron antes de ir el grupo político á que S. S. per-

tenece á la reunión magna del Senado con el propósito, en inteligencia con otras fracciones ó procedencias políticas, de cooperar á la formación de un proyecto de Constitución, es una reseña perfectamente exacta. Tiene plena razón S. S.; se ha expresado con plena exactitud: allí no se habló nunca de ir á formar un solo partido, de ir á fusionarse en este concepto, de modo que desaparecieran procedencias, historia, consecuencia, todo aquello que constituye el patrimonio del hombre político en la vida pública. Eso es verdad; la misma salvedad que otras procedencias políticas hicieron hizo el grupo de los llamados constitucionales disidentes. Pero ¿quiere esto decir, Sres. Diputados, que terminada la empresa patriótica y elevada en que entonces tomamos parte, que formulado el proyecto constitucional, que discutido y aprobado por las Cortes y sancionado por la Corona, cuando la política había de entrar en otra esfera, por más que entonces ningún compromiso nos ligase á otros grupos políticos para cooperar á la gobernación del Estado, á la formación de las leyes en una mayoría parlamentaria para todos los fines de la vida pública, quiere esto decir que por eso habíamos de estar todos imposibilitados de entendernos con esos otros hombres políticos que de tan buena fé como nosotros, aunque con distinta historia, no tan distinta; algunos en un período determinado con historia idéntica, habían cooperado á la obra de la legalidad común en la esfera constitucional? No había compromiso ni para seguir apoyando al Gobierno, ni para dejar de apoyarle en un momento dado, y hubiera sido perfectamente absurdo contraerle ni en uno ni en otro sentido, y sobre todo la Cámara comprende que planteada la cuestión en mi humilde persona, el absurdo resulta muy de relieve.

Yo, por la dignación de S. M., fui llamado á los consejos de la Corona antes de las elecciones, á poco de terminada nuestra obra del Senado. Yo me encontraba, pues, en ese período en que el Sr. Candau reconoce que vivíamos en una conciliación, en una perfecta coalición con otros partidos políticos, porque todavía duraba el objeto que nos había congregado. Yo en esa época todavía no tenía la honra de ser Ministro; ¿cómo se concibe en mí el compromiso de abandonar la obra en que yo tenía una participación solidaria, de abandonar al Gobierno en el momento de votarla? Cualesquiera que sean las razones que el Sr. Candau haya expuesto que ha tenido ese grupo para separarse de la mayoría, todas ellas habían de referirse á la época en que yo había tenido una parte como miembro del Gabinete, hasta el momento mismo de la separación de S. S.; no cabía, pues, semejante compromiso. Llegó un momento de verdadera libertad de conducta y de voto, aun en el terreno moral cesó el compromiso que antes nos tenía unidos á otros grupos, y en este instante cada uno ha procedido según su conciencia, según sus antecedentes, según su historia, según su doctrina; y no pretenderá ciertamente el Sr. Candau que todos los que en ese grupo formamos en el primer período tengamos idénticos antecedentes, idéntica historia política, idénticas ideas manifestadas, idénticos compromisos contraídos. Señores Diputados, en este país, la historia política de los últimos años es tan accidentada, ha ofrecido tantas peripecias; los hombres públicos durante esa serie de sucesos por donde se ha precipitado la política han ocupado tan diversas situaciones, que sería vano empeño querer sumar, querer confundir é identificar 20, 30 ó 50 hombres políticos ex-Diputados ó ex-Senadores en unos mismos puntos de vista, en unos



mismos antecedentes, en unos mismos compromisos.

Yo con el Sr. Candau, por ejemplo, con cuya amistad particular hace muchísimo tiempo que me honro y pienso seguir honrándome, con S. S. en el terreno político he estado un breve período unido. Su señoría vino aquí, hizo por cierto una brillante entrada en esta Cámara, y formó parte de la minoría progresista en las Cortes de 1858, y yo me encontraba en un lado muy distinto de la Cámara. Después no nos hemos vuelto á encontrar el Sr. Candau y yo hasta que gobernó el partido constitucional en el último período de la revolución. Todavía al final de ese período, en un espacio de tiempo bastante largo, seguimos caminando distinto, conducta diferente. La mía es bien pública, como es la del Sr. Candau; yo tuve hasta el cuidado de hacerla pública, de hacer saber á todo el mundo el momento preciso, el motivo y la ocasión por lo que me separaba entonces de aquel partido, y el Sr. Candau no llevó á cabo un acto semejante. Luego un sentimiento patriótico, los móviles más nobles, el interés del país y de las instituciones, el echar aquí los cimientos, si era posible, que vemos afortunadamente que lo ha sido, de una nueva era política, cerrando la puerta á los trastornos, á los desastres y á la ruina pasada, nos volvió á unir. Seguimos en ese terreno, no de fusión de partidos, sino de conciliación con otros para la obra constitucional; hemos estado unidos y luego nos hemos separado. ¿Podrá nadie argüir á S. S. por mi conducta, ni á mí por la conducta de S. S.?

Por consecuencia, así como es exacto, y lo consigno formalmente, que SS. SS. ha estado en su pleno y perfecto derecho siguiendo el camino que han seguido y siguen, desde el mismo instante los Diputados que se hallan en conformidad de opinión y de conducta conmigo, han estado en el suyo haciendo lo que han hecho y lo que siguen haciendo.

El Sr. Candau en seguida ha enumerado las causas políticas de la separación de ese grupo respecto de la mayoría. Yo no he de seguir á S. S. en esa enumeración; yo no he de analizar cada una de las causas que S. S. ha indicado, en primer lugar, por la promesa que al principio he hecho á la Cámara de ser breve; y en segundo lugar, porque me parece que no es el momento oportuno cuando se discute un proyecto de ley concreto y se lleva discutiendo tantos días, y urge tanto poner término á la discusión, no es el momento oportuno de entrar en el exámen de esas causas y de establecer una discusión con S. S. acerca de si han sido ó no suficientes para el efecto que han producido, y que como he dicho antes, respeto de todas veras. Pero sí tendré que decir algo, porque al enumerar tales causas el Sr. Candau ha dirigido algunos cargos graves al Gobierno.

Señalaba el Sr. Candau como causas de la disidencia en que se encuentra con el Gobierno la cuestión de Hacienda, la ley de abolición de fueros de las Provincias Vascongadas, la cuestión religiosa y la cuestión de Ayuntamientos y Diputaciones.

Respecto á la cuestión de Hacienda, nada he de decir, á no ser que S. S. me ha sacado de una equivocación, puesto que hasta este momento habia creído que los discursos, que las enmiendas que habian hecho el Sr. Candau y sus amigos cuando se discutieron los presupuestos no tenían un móvil ni un objeto político, como entonces solia protestarse de que no lo tenían, sino meramente el de hacer las mayores economías posibles, el de servir en un terreno neutral y del mejor modo posi-

ble los intereses públicos. Recuerdo la historia famosa de una sección tercera, cuyos individuos, que no todos tenían la misma procedencia, protestaban de que su objeto no era hacer la oposición al Gobierno, sino favorecer el deseo del Gobierno, que era el de llevar á los presupuestos las mayores economías posibles y el de arreglar las cuestiones económicas. Pero el Sr. Candau, en la necesidad de formar un buen batallón de causas para justificar la disidencia, ha contado entre ellas la cuestión de Hacienda.

Ménos podía yo suponer que otra de las causas hubiera sido la ley de abolición de fueros cuando en la otra Cámara estaba esa fracción política dignísimamente representada tomando una parte activa en la confección ó redacción del dictámen que llegó á ser aprobado en el Senado, y aquí solamente manifestó una pequeña diferencia de detalle que fué objeto de una enmienda apoyada por el Sr. Gamazo, la cual, habiendo yo tenido la honra de hacer determinadas aclaraciones en nombre del Gobierno, fué retirada, con lo que parecia indicarse que quedábamos conformes y que la ley se aprobaba de perfecto acuerdo con SS. SS.

Pero ha dicho más el Sr. Candau: ha dicho que por la índole de las declaraciones hechas por el Gobierno, que por no haberse llevado las reformas en esa materia hasta el punto que queria S. S., hoy está detenida la ejecución de la ley; y ha entrado S. S. en algunos desenvolvimientos de esta idea, que francamente en labios de persona tan prudente como S. S. me ha extrañado.

El Sr. Candau, hombre de gobierno, que para honra suya y bien del país ha ocupado el Ministerio de la Gobernación y se ha hallado al frente de la dirección de las cuestiones de orden público, debia saber que no se pueden decir aquí ciertas cosas sin que tengan resonancia y eco, expuesto para los mismos fines que S. S. desea. El Gobierno de S. M. ha procedido con prudencia en la ley de abolición de fueros; no pierde la esperanza de llegar á la perfecta ejecución de la ley por los medios de la inteligencia, de la avenencia con Navarra y las Provincias Vascongadas; pero el Gobierno de S. M., que no cree, como algunos partidos, que las leyes solo representan instituciones facultativas en poder de los Gobiernos de manera que pueden renunciar ó no á su cumplimiento; el Gobierno, que se cree obligado á cumplir todas las leyes hechas por los poderes públicos en España, si sus esperanzas fallasen en el terreno de la conciliación, de la avenencia y de la completa paz en que quiere llevar á cabo el cumplimiento de la ley, llegaría á ese cumplimiento de la manera que las circunstancias hicieran necesaria.

Respecto á la cuestión religiosa, otra de las causas aducidas por el Sr. Candau para justificar la disidencia, S. S. ha estado muy sucinto, como no podía ménos. No era fácil extenderse mucho en la exposición de una cosa acerca de la cual empezaba S. S. por confesar que era verdad que habia hecho suyas las declaraciones del señor Silvela en cuanto á los famosos rótulos ó letreros de los templos ó capillas protestantes.

El Sr. Candau no ha podido desconocer, como nadie de buena fé puede hacerlo, que el Gobierno de S. M., en la aplicación de ese artículo en los diversos casos que hayan ocurrido, ha estado perfectamente dentro del espíritu y letra de la Constitución y dentro del espíritu y de la letra de las declaraciones que el Gobierno y la comisión Constitucional hicieron al discutirse y votarse el art. 11.



Su señoría ha tenido que apelar á la sutileza de decir: pues si se prohíben los rótulos en los templos protestantes, ¿por qué no se prohíbe también una determinada forma arquitectónica, que puede ser expresiva de la clase de religion que se ejerce dentro del templo?

Pues ese argumento se le puede hacer á S. S. y á la comision Constitucional. Su señoría no niega, ni puede negar, que así como seria prohibido el rótulo y el letrero en los cuales caben manifestaciones contrarias al catolicismo, hasta el punto que S. S. comprende, cada confesion, cada religion será dueña de dar al templo la forma que crea más conveniente á su religion, y á su gusto ó capricho.

¿Pero quiere el Sr. Candau comparar para los efectos de la naturaleza de la manifestacion escrita poniendo un rótulo, un letrero en las paredes exteriores de un templo disidente donde se pueden insertar los dogmas, las máximas, las doctrinas de esta ó de la otra confesion religiosa, puede comparar eso, que dice á todo el que pasa, á todo el que sepa leer que allí existe un lugar, para nosotros los católicos, para la Nacion que ha establecido la tolerancia religiosa y que declaraba el catolicismo religion del Estado, que allí existe un lugar de tentacion? Pues nosotros que lo consideramos así, no queremos que se le diga al pueblo donde está un lugar de tentacion para él, si bien tiene las puertas abiertas para que entre quien quiera y para que dentro de él se dé á Dios el culto que se tenga por conveniente, siempre que no se perjudique á la moral católica. Pues bien; ¿qué tiene que ver eso con la forma arquitectónica del templo? ¿Qué puede revelar esto? ¿Qué manifestacion pública perceptible de propaganda puede envolverse en la forma arquitectónica del templo?

Voy á seguir muy rápidamente haciéndome cargo de las únicas ideas emitidas por el Sr. Candau que interesan á la defensa del Gobierno, porque en realidad, respecto del proyecto que se discute apenas ha dicho nada.

En todo ha visto el Sr. Candau una política autoritaria, una política reaccionaria y extrema, una política la cual determinados hombres políticos que tienen una historia bien conocida en el país no podian nunca esperar; y ha citado como ejemplo y como última causa de la disidencia la ley de Diputaciones y Ayuntamientos.

Señores Diputados, la ley para la eleccion de Ayuntamientos y Diputaciones se ha hecho, si no recuerdo mal, con el asentimiento de SS. SS. que presentaron varias enmiendas al dictámen de la comision, las cuales fueron aceptadas; de manera que en el primer período de la legislatura todos nos retiramos en la conviccion de que respecto de esta ley, no teniendo S. S. nada que oponer, quedaria perfectamente terminada; pero ahora el Sr. Candau designa como una causa de disidencia la ley de Ayuntamientos; es verdad que S. S. dice que la comision ha ido más lejos respecto de las facultades para nombrar alcaldes en todas las capitales de partido mayores de 35.000 almas.

Si fuera esta ocasion de discutir profundamente la historia de la famosa materia del nombramiento de alcaldes, no me costaria mucho convencer al Sr. Candau que en realidad la doctrina técnica, la doctrina administrativa es el nombramiento de alcaldes por la Corona, porque el alcalde tiene delante del Municipio dos conceptos perfectamente deslindados y perfectamente fijos: el de administrador del pueblo, bajo cuyo punto de vista es una representacion de este mismo y debe te-

ner una gran suma de libertad en el ejercicio de sus funciones, y la de delegado del Gobierno, en cuyo concepto, y siendo la garantía del orden público en la respectiva localidad, no puede de ninguna manera romperse el lazo estrechísimo que la naturaleza de sus funciones establece entre él y el Gobierno. Pero no es la ocasion de explicar este punto, y de todas suertes el motivo seria liviano; pero aunque no lo fuera, yo creo que no habria motivo ninguno respecto de los Ayuntamientos para que S. S. diga que no estaba de acuerdo con el dictámen de la comision.

Respecto de la organizacion del Senado, ya el otro dia el Sr. Ministro de Estado lo explicó latamente, lo cual me excusa ya y hasta me evita entrar en larga discusion sobre ello con el Sr. Candau. Como por la naturaleza de la organizacion del Senado, segun la Constitucion vigente, no cabe de ninguna manera, cualesquiera que fuesen los propósitos del Gobierno que su señoría mismo ha reconocido que no son propósitos exclusivistas de reducir á la impotencia á los partidos y de encerrar á la Corona en un círculo estrecho de hierro; pero cualesquiera que fueran sus propósitos, la naturaleza de la organizacion del Senado con sus tres elementos constitutivos, aleja toda posibilidad de lo que su señoría temia y afirmaba.

Recordará S. S., con quien tuve la honra de formar parte de la subcomision del Senado que llevó á cabo la redaccion del proyecto constitucional, recordará que cuando despues de muchísimas sesiones y trabajos llegamos á un perfecto acuerdo en el título relativo á la organizacion del Senado, todos quedamos en la perfecta conviccion de que habíamos hecho un Senado sério, un Senado autorizadísimo y al mismo tiempo un Senado sumamente flexible para que con él pudieran gobernar todos los partidos que caben dentro de la Monarquía constitucional. Esa fué la conviccion de todos, incluso S. S. ¡*Quantum mutatus ab illo!* ¡Cómo la diferente situacion política, cómo el diferente terreno en que se vive hacen ver las cosas de distinta manera que antes! El señor Candau quiere que se forme un Gobierno *ad hoc*, un Gobierno neutral, como decia hace pocos dias un hombre político en esta Cámara, tan solo para constituir el Senado. ¿Es esto sério? ¿Ha podido ocurrírsele esto á nadie? ¿Qué Gobierno puede tener esa neutralidad extricta, absoluta, perfecta que dice el Sr. Candau? O la tiene por sus condiciones morales, ó la tiene por su voluntad firme, decidida, como el actual Gobierno; ó si no, no hay Gobierno que no tenga tras de sí un partido político ó varios partidos políticos. ¿Acaso quiere S. S. formar una especie de Gobierno nacional para que elija el Senado, Gobierno en que estén representados todos, absolutamente todos los partidos legales, ó quiere formar un Gobierno de coalicion? Pues en éste, aunque entren más ó menos número, nunca entrará la totalidad de los partidos políticos; detrás de él estarán sus amigos y vendrán esos conflictos de que hablaba S. S., y el favor y el interés de partido se sobrepondrán á la buena intencion, á la rectitud de conciencia, y siempre estará S. S. en el mismo peligro en se considera hoy.

El Gobierno de S. M. no se cansará de decir que si le corresponde organizar el Senado, si para la época de eleccion del Senado tiene la honra de seguir aconsejando á S. M., no habrá de inspirarse en el interés de partido para formar ese alto Cuerpo Colegislador.

Pero, en fin, el Sr. Candau sabe que la parte electiva del Senado representa la mitad de ese Cuerpo, y que, por consiguiente, todo Gobierno puede gobernar



con la facultad que tiene de disolver esa parte del Senado y hacer nuevas elecciones; y aun sin esto, la naturaleza esencial, necesaria de uno de los elementos del Senado, que como dijo el Sr. Ministro de Estado, es un elemento muy gubernamental con el que todo Gobierno serio, todo Gobierno razonable puede contar, haría que ningún Gobierno tuviese cerrada la puerta del Poder, cualquiera que fuera la elección de Senadores que se hiciese.

Sobre un solo punto tengo yo que ocuparme de los que han sido objeto del discurso del Sr. Candau, y es también el único que S. S. ha tratado, referente á la cuestión concreta que ahora discutimos. Yo no he percibido en el discurso de S. S. nada en contra del dictámen que se discute, sino que las Cortes no pueden aprobar todas las medidas gubernativas que los Gobiernos que han usado de la suspensión de garantías hayan adoptado desde Enero de 1874; porque S. S. toma tan al pié de la letra el texto del dictámen de la comisión, que entiende que el Congreso aprueba todas y cada una de esas medidas gubernativas, destierros, prisiones, deportaciones, allanamientos de morada, que todo lo aprueba como si hubieran sido actos, no solo autorizados por las facultades extraordinarias, sino además perfectamente legítimos en una situación normal. Sin embargo, no es eso. El Gobierno de S. M. no tendría inconveniente en admitir la enmienda del Sr. Candau, si no fuera porque eso produciría una disidencia entre el acuerdo de este Cuerpo y el del Senado, que haría necesario el nombramiento de una comisión mista, y dilataría la aprobación definitiva de la ley.

Por lo demás, el sentido de la ley, el que debe darse á ésta en todo tiempo, no es otro sino dar un bill de indemnidad á todos los Gobiernos que han adoptado esas medidas gubernativas, pero sin dar á cada uno de esos actos en detalle una aprobación directa é inmediata, lo cual pudiera no ser conveniente. De lo que se trata es de un bill de indemnidad; sino que se ha usado la palabra aprobación, es decir, aprobar la conducta de todos los Gobiernos, ó mejor dicho, empleando una fórmula más exacta, declarar irresponsables á todos los Gobiernos que hayan hecho uso de las facultades extraordinarias, dándoles el oportuno bill de indemnidad.

Si esta explicación satisface al Sr. Candau, yo me felicitaré de que retire su enmienda; y habiendo cumplido, á mi parecer, la oferta que hice al Congreso de contestar brevemente al Sr. Candau, no tengo que usar más de la palabra.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: Comprendo el estado de la Cámara, y ofrezco no ocupar más que cinco minutos su atención.

La Cámara recordará que al hacer la manifestación de las causas que han venido elaborando la resolución últimamente tomada por mis amigos y yo, en lo más mínimo me he permitido censurar la conducta de aquellos otros que, como mi respetable y digno amigo el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, han creído conveniente fundirse con los elementos que constituyen el partido que hoy apoya al Gobierno. Yo no suelo ni quiero ser agresivo en los debates, y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia me hará la de creer que mucho menos puedo serlo con S. S., cuando ningún motivo tengo para ello, y antes, al contrario, tengo muchos para conservarle íntegro el afecto que siempre le he tenido.

El Sr. Ministro ha olvidado sin duda que no fuimos nosotros, los concurrentes á la sección tercera, los que dimos el carácter de políticas á las cuestiones económicas, no; muy cerca de S. S. se sienta quien por un acto, que no voy ahora á calificar, manifestó en la sección tercera que debían considerarse todas las cuestiones económicas como políticas y de Gabinete, no solo en su resultado final, por lo que pueden afectar á la existencia del Gobierno, negándole los medios que necesita para gobernar, sino en sus menores detalles. Esa jurisprudencia no es mía, no es de ninguno de mis amigos; fué el Ministro de la Gobernación el que quiso establecerla. Lo que hay es, que yo recomendaba que se aceptaran inmediatamente ciertas reformas que, á la vez de aliviar al mísero contribuyente y de cumplir con severidad el precepto constitucional que impone rigurosa igualdad en el tributo, fortificara la popularidad de la Monarquía restaurada, que el Gobierno más que nadie tiene el deber de fomentar, y que en la más importante cuestión ha olvidado.

El Sr. Ministro ha olvidado también que al manifestar yo la serie de hechos que nos habían traído á este sitio, no he dicho que desde un principio tuviéramos este propósito; ni podía decirlo, recordando que en el voto de confianza que se dió al Ministerio en una sesión célebre por muchos conceptos, estuvimos nosotros de su lado. Ha sido preciso una serie de actos retrógrados, por su índole y tendencia, antes de los cuales hemos estado mucho tiempo al lado de la política expansiva que en un principio representaba este Gobierno.

Ha recordado S. S. que en la ley de Ayuntamientos nos permitimos hacer algunas enmiendas insignificantes; pero también pudo S. S. recordar que de estos bancos se levantaron voces, y por cierto muy autorizadas y elocuentes, para condenar las soluciones que la mayoría, no el Gobierno, había dado á la cuestión que podemos llamar de alcaldes.

Yo recuerdo á propósito de esto, que el día en que se presentó el proyecto dije que estaba conforme con el mismo en lo relativo á este punto; pero después la mayoría se impuso al Gobierno y le hizo aceptar un criterio que no está inspirado en las necesidades de orden público, sino en una aspiración de política retrógrada y excesivamente autoritaria. Contra ella me he levantado y levantaré muchas veces.

Por lo demás, conozco las tesis que pueden sostenerse á propósito de esta materia política, de las cuales si el Gobierno adoptó en su primitivo pensamiento la prudentemente autoritaria, limitándose por causa de orden público la facultad de nombrar alcaldes en las poblaciones de 30.000 habitantes, la mayoría, en cambio, ha logrado que sea ley su aspiración reaccionaria en extremo para dotar de alcaldes de Real Orden á las 600 poblaciones que tienen espíritu político. Esta imposición que el Gobierno ha sufrido no puede consentirla quien de liberal se precie. No voy á rectificar más, y como mi objeto al presentar la enmienda no ha sido otro que el de consignar que no pueden aprobarse los actos dictatoriales, aunque sí deben declararse exentos de toda responsabilidad, consignada esta protesta, por mi parte no tengo inconveniente en que se retire la enmienda, siempre en el concepto de que me quedo con mis ideas, como S. S. se queda con las suyas.

El Sr. SECRETARIO (Silvela): Queda retirada.

La adición del Sr. Rute al art. 2.º, dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen á la aprobación del Congreso la siguiente adición al art. 2.º de



la ley sobre alzamiento de la suspension de garantías constitucionales:

«No se entenderá que quedan exentos de responsabilidad los Ministros que acordaron el destierro de varios catedráticos de Universidades é Institutos.»

Palacio del Congreso 2 de Enero de 1877.—Luis de Rute.—Emilio Castelar.—Lino Peñuelas.—Antonio Romero Ortiz.—Venancio Gonzalez.—Manuel Salamanca.—Cándido Martinez.»

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra para apoyar su enmienda el Sr. Rute.

El Sr. RUTE: Señores Diputados, voy á ser muy breve. Oblígame á ello, en primer lugar, la hora avanzada á que comienzo esta defensa; y luego, la consideracion de que cuando los jefes de los partidos han intervenido en el debate, nada podemos hacer los soldados de fila, y es inútil que vayamos á dar sablazos de plano cuando tantos han dado ellos de filo. Pero desde que traté hace algunos meses la cuestion universitaria, censurando el procedimiento del Gobierno contra algunos catedráticos de la Universidad, adquirí el compromiso de venir á exigir, en el grado que pudiera hacerlo un Representante del país, la responsabilidad en que habia incurrido el Gobierno por las medidas tomadas en aquella ocasion. Y si esto no fuera razon suficiente para ocupar vuestra atencion por breves momentos, me obligarian á ello las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que contestando al Sr. Ulloa decia que las Cortes no tienen poder para hacer que sea justo lo que es injusto y lícito lo que es ilícito. Ampliamente debatida ha sido ya esta cuestion bajo el aspecto de la libertad de enseñanza y de la libertad del profesor en la indagacion y exposicion de la doctrina, en una interpelacion en que tomó parte conmigo el mismo elocuente orador que hoy honra con su firma la enmienda que estoy sustentando.

No he de entrar por tanto en los detalles de esta cuestion, y me limitaré á recordar algunos hechos, y por ellos comprenderéis que no es posible, ni justo, ni equitativo, que se conceda igual bill de indemnidad por actos contra conspiradores y enemigos del orden público, y por actos contra ciudadanos honrados que no habian hecho más que defender el honor y la santidad de un derecho enfrente de un Gobierno rebelde que dictaba disposiciones contrarias á la Constitucion y á las leyes por las que se regian los tribunales y que á todos obligaban.

Voy, por consiguiente, á concretar la cuestion en lo que se refiere al orden público. Cuando hace algunos meses el Sr. Ministro de la Gobernacion contestaba á mis palabras, indudablemente sin haber oido el primer día la exposicion de los hechos, hizo algunas consideraciones que habian sido ya previstas al principio del debate, apoyándose en un documento que precisamente yo habia hecho insertar en el *Diario de las Sesiones*, como prueba evidente de que no habia habido conspiracion ni ataque á los poderes, ni rebeldía por parte de los catedráticos. No ha habido, pues, conspiracion, y sí una protesta digna, enérgica, pero mesurada, contra una disposicion atentatoria á las leyes y á la Constitucion. No podia el Ministro apoyarse como lo hacia en aquella protesta, para probar la existencia de una conspiracion. Por otra parte, se apoyaba en la existencia de una proclama estudiantil, «corregida de mano de uno de los catedráticos deportados;» proclama que S. S. soñó, al ménos en lo de las correcciones.

Si duda alguna quedara de que la conspiracion no

existió, me bastaria recordar que de aquella protesta, antes de ser impresa, se trató de dar conocimiento de ella al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y el señor Carreras y Gonzalez, por mí aludido en la interpelacion, confesó que habia estado autorizado para presentar á dicho señor este documento. No podia, pues, haber cuestion de orden público en un acto que no tenia nada de atentatorio al Gobierno, y que se referia pura y simplemente á protestar contra una medida abiertamente opuesta á la Constitucion y á las leyes.

¿Cómo podia haber conspiracion fundada en un documento de que se queria dar conocimiento al Ministerio? No la habia, ni la podia haber; y si esto no fuera suficiente á probar que no se trataba de cuestion política alguna, me bastaria recordar que los catedráticos con quienes se tomaron tan duras medidas, los que fueron arrancados de sus hogares, no habian intervenido ni en poco ni en mucho en la política, y que por vocacion, por carácter y por temperamento se habian mantenido, con excepcion del Sr. Salmeron, completamente ajenos á la política; y tan lejos de su idea estaba que á conspiracion pudiera achacarse lo que hacian, cuanto que toda su conducta probaba antes de aquel hecho, y en el hecho mismo, que eran completamente opuestos á todas las medidas dictatoriales y arbitrarias, que como ciudadanos tenian el derecho á protestar, y de igual modo obraban cuando partieran aquellas medidas de ese Gobierno, que habian obrado cuando partian de un Gobierno revolucionario con quien pudiera suponerse que sus ideas tenian más analogía.

Aquellos catedráticos habian protestado contra una resolucion del Sr. Ruiz Zorrilla que lastimaba á profesores tenidos por reaccionarios y enemigos de aquella situacion, con la misma energia que lo hacian contra la disposicion de ese Gobierno.

Aquellas protestas que como profesores estaban obligados á hacer contra las disposiciones ilegales del Poder, siguieron los trámites que en el Ministerio de Fomento siguen esta clase de documentos cuando se trata de formar expediente á un catedrático por cualquier asunto. Pero aparte de esto, se tomó la resolucion de apoderarse de aquellos ciudadanos, de arrancarles de sus hogares violentamente, y desplegando gran lujo de fuerza, conduciéndolos á horas avanzadas de la noche fuera de Madrid como criminales, sin respetar las leyes pátrias ni las de la humanidad. Precisamente porque la ley es igual para todos, precisamente porque debe cobijar por igual á todos, es irritante que en el caso presente, amparando en el mismo artículo de este proyecto actos dictados por graves necesidades del orden público, y actos completamente arbitrarios, confundais los criminales y conspiradores con las gentes honradas que no han faltado ni en poco ni en mucho á las leyes ni á los poderes.

Habia injusticia de parte del Gobierno, habia arbitrariedad, y se faltaba tambien á las más vulgares nociones de la equidad, puesto que al mismo tiempo que contra aquellos catedráticos se tomaron aquellas resoluciones, contra otros que habian redactado exposiciones más duras y verdaderamente irreverentes no se tomó ninguna medida gubernativa; y esa injusticia y esa arbitrariedad es la que nos obliga á exigir la responsabilidad del Gobierno, porque eso no lo podeis de ninguna manera hacer aprobar á las Cortes.

No cabe explicacion de la conducta de aquel Gobierno, ménos aún el inculcable secuestro de uno de aquellos catedráticos, de que me ocupé en mi interpela-



cion; no cabe más explicacion que la que tienen todos vuestros actos: habeis condenado á la imprenta al silencio; el catedrático y el libro tienen que ser instrumentos de vuestra manera de pensar y seguir servilmente vuestra consigna; aquel mismo criterio habeis aplicado á todas las cuestiones de gobierno.

Pero no he de entrar en el detalle de estas cuestiones, que han sido ya debatidas. A mí me basta recordar que nada tienen de extraño estas arbitrariedades de parte del mismo Gobierno que ha decretado la bancarota y faltado á compromisos por la Nacion contraidos en las cuestiones de Hacienda; nada debe extrañarnos de un Gabinete que en todos sus actos y toda su conducta ha demostrado que le guian el miedo, la imprevision y la arbitrariedad. Os hago gracia de todas las consideraciones que no son propiamente pertinentes al objeto de mi enmienda, y he dicho.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo tambien os hago gracia, Sres. Diputados, de contestar á los cargos que por costumbre tienen de dirigir al Gobierno todos los oradores de la oposicion. Como quiera que el Sr. Rute no ha hecho más sino reproducir en compendio el discurso que aquí pronunció en otra ocasion con motivo de la cuestion de los catedráticos, y que entonces dije que esos catedráticos no habian conspirado, sino que habian desobedecido, desacatado al Gobierno, protestando que no reconocian autoridad en el Gobierno, y que por este motivo el Gobierno tomó aquella disposicion; habiendo contestado, digo, en aquella ocasion á aquel discurso del Sr. Rute, me refiero en la ocasion presente para contestarle al *Diario de Sesiones* de aquel dia.

El Sr. **RUTE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RUTE**: Precisamente refiriéndome al *Diario de Sesiones* de aquel dia es como he contestado á apreciaciones del Sr. Ministro de la Gobernacion: si para contestar á sus cargos algo fuera aún necesario, me bastaría rogar al Sr. Presidente que se inserte en el *Diario de Sesiones* la exposicion que al Sr. Presidente del Consejo de Ministros se dirigió por el primero de los catedráticos con quienes se tomó aquella resolucion. Ella desvirtúa en un todo el relato que entonces hizo de los hechos el Sr. Ministro, y con ella nada quedará ya en pié de las razones que hace meses presentó S. S. como justificacion del atentado á que esta enmienda se refiere.

#### *Exposicion al Presidente del Consejo de Ministros.*

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros: El que suscribe, catedrático del claústro de la Universidad de Madrid, en uso y guarda de su derecho recurre á V. E. con el respeto debido, para hacerle presente lo que sigue:

Hallándose enfermo en cama, padeciendo desde el 30 de Marzo último una fiebre catarral y una angina, y bajo el peso una íntima desgracia de familia, cuya noticia habia recibido en la tarde del 31, fué violentamente arrancado de su domicilio en la madrugada del 1.º del actual por los agentes del gobernador de la provincia de Madrid, no obstante haberse cerciorado esta autoridad de su dolencia, merced á la inspeccion facultativa de que no creyó deber prescindir, pues el médico al

efecto encargado reconoció ante el exposente la existencia de su padecimiento.

Reclamó entonces se le permitiera despedirse de sus hermanos, y no se le consintió; pedir de palabra á su médico, por medio de uno de los agentes de orden público, las indicaciones necesarias para prevenir en lo posible la agravacion de su enfermedad, y le fué negada, manteniendo entre tanto custodiada su casa para impedir toda comunicacion.

Por ello entregó á los agentes de la autoridad la necesaria protesta dirigida al Sr. Ministro de la Gobernacion, de quien parece procedian estas disposiciones, sin que pueda asegurarlo el exposente; pues que, habiendo exigido con repeticion orden escrita que autorizase tales procederes, y á pesar de habérsele dicho la recibiria en el ferro-carril, aún no ha llegado á sus manos.

Por último, no se le permitió ir acompañado desde su casa á la estacion por la única persona de su familia que se hallaba á su lado accidentalmente, ni que hiciera su viaje á Cádiz sino en coche de segunda clase, á pesar de haberse ofrecido el que suscribe á sufragar los gastos de su pasaje en primera; ni aun faltó al Poder central un celoso representante en el gobernador de Córdoba, que pretendió hacerle pernoctar en la cárcel pública, aunque sin conseguirlo.

Ahora bien; por más que á pesar de hallarse el que suscribe en Cádiz desde el dia 2 de Abril á disposicion del Gobierno, aún no se le ha informado oficialmente de la causa de su detencion y traslacion, con tan incalificables procedimientos verificadas, noticias extraoficiales de todas clases dán sobrado fundamento para referirla á la comunicacion que en 25 de Marzo dirigió al rector de la Universidad de Madrid, declarando la actitud que, en vista de las recientes disposiciones del Ministerio de Fomento, ha creído en conciencia deber aceptar como profesor é individuo de aquel cuerpo.

En tal supuesto, y teniendo el que suscribe para sus actos como profesor sus jueces naturales y legítimos, únicos competentes, y como ciudadano los tribunales comunes, eleva á V. E. respetuosamente este recurso en protesta y queja de la violencia con que han sido hollados en su persona los derechos de la humanidad, las leyes de su Pátria, la inmunidad del cuerpo universitario y el honor de la Nacion española ante los demás pueblos del mundo civilizado.

El hecho de haber sido objeto de este proceder un profesor constantemente alejado de la perturbacion en que se agitan todos nuestros partidos políticos, sin llevar representacion de ninguno cierto, no agrava el atentado, mas pone al descubierto su verdadero carácter de directa agresion al cuerpo docente, cuyo ministerio han pretendido cohibir las últimas disposiciones del de Fomento, cuya dignidad se ha ofendido injustamente y á cuyos individuos, por último, se persigue con violencias á que jamás hasta hoy se habia llegado, ni aun en 1867.

No se atreve el exposente á dar completo crédito á la declaracion que se supone hecha por el Gobierno, de que atemperará su conducta para con él á la que en vista de estos acontecimientos adopte el cuerpo universitario; declaracion que, sin faltar á ningun respeto debido, puede en verdad calificarse como absolutamente impropia de todo Poder, y que será bueno quede oscurecida sin trascender nuestras fronteras. Por fortuna, juzga el que suscribe haber dado en su corta, pero azarosa carrera, muestra suficiente de la firmeza de sus convicciones, para que se entienda bien que no hay sacrificio alguno á que no se sienta obligado por el honor



y la inmunidad de su ministerio; con que mal pudiera prestarse á utilizar los beneficios de una servil complacencia que convertiría al profesorado en cómplice de sus mismos ofensores. Así estima un imperioso deber no aceptar, hasta donde de él penda, favor alguno de los que el Gobierno, cediendo á gestiones oficiosas y que reprueba enteramente el que suscribe, ha intentado ó intentare otorgarle; favores que (respetando sus móviles) vienen á constituir una nueva ofensa á la ley y á su estado, que solo claman por severa justicia.

Antes, en la profunda degradación que enerva todas las fuerzas vivas de nuestra desquiciada sociedad, la mayor violencia realza la injusticia y despierta con más vigor en todos los hombres bien nacidos el sentimiento del derecho. Y así debe estimarse la tormentosa crisis por que hoy pasa el magisterio público como un bien providencial, para que autorizando con honrado ejemplo su enseñanza, coopere á la redención moral de nuestro degenerado carácter.

De ello, en su día el Estado y aun el Gobierno recogerán agradecidos el fruto en la formación de un espíritu nacional sano, justo, severo, que gradualmente difunda nueva vida por todos los miembros y las instituciones de la Pátria.

Faltando hoy la autoridad de las Cortes, y siendo V. E. quien asume el ejercicio de casi todos los poderes públicos,

A V. E. acude respetuosamente el que suscribe en queja de los atentados referidos y solicitando la reparación de la ley, el castigo de los culpables, el desagravio de su ministerio y la libertad de su persona. Cádiz 12 de Abril de 1875.—Excmo. Sr.—Francisco Giner.»

El Sr. **HERNANDEZ Y LOPEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S., como de la comisión.

El Sr. **HERNANDEZ Y LOPEZ**: La comisión, después del corto debate que ha tenido lugar con motivo de la enmienda del Sr. Rute, no puede decir otra cosa sino que no la admite.»

Dada segunda lectura de la adición del Sr. Rute al artículo 2.º, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre el artículo 2.º»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado.

Se leyó el 3.º, que decía:

«Art. 3.º Se aprueban asimismo y por los propios motivos:

1.º Las resoluciones del Gobierno constituido el 3 de Enero de 1874, que alterando lo dispuesto en el artículo 8.º de la ley de orden público, destinaron muchos de los desterrados á las provincias de Ultramar, y los destierros posteriores al 30 de Diciembre de 1874, igualmente decretados para puntos fuera de la Península.

2.º El decreto de 18 de Julio de 1874; la instrucción del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto de 1874; la de Gracia y Justicia de 5 de igual mes y año; el Real decreto de 29 de Junio de 1875; la instrucción de 14 de Julio del mismo año y el Real decreto de 19 de Marzo último, referentes á destierros de carlistas, embargo de sus bienes y aplicación de sus productos.

El Sr. **SECRETARIO** (Silvela): A este artículo hay una enmienda del Sr. Candau, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 3.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Po-

der ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de las garantías constitucionales, se redacte en la forma siguiente:

«Art. 3.º Por las mismas consideraciones tampoco lo darán:

Primero. Las resoluciones del Gobierno constituido el 3 de Enero de 1874 que, alterando lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de orden público, destinaron muchos de los desterrados á las provincias de Ultramar, y los destierros posteriores al 30 de Diciembre de 1874, igualmente decretados para puntos fuera de la Península.

Segundo. El decreto de 18 de Julio de 1874; la instrucción del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto de 1874; la de Gracia y Justicia de 5 de igual mes y año; el Real decreto de 29 de Junio de 1875; la instrucción de 14 de Julio del mismo año, y el Real decreto de 19 de Marzo último, referentes á destierros de carlistas, embargo de sus bienes y aplicación de sus productos.»

Palacio del Congreso 28 de Diciembre de 1876.—Francisco de Paula Candau.—Manuel Benayas Portocarrero.—José Nieto Alvarez.—Celestino Rico.—El Conde de Patilla.—Isaac Gonzalez Goyeneche.—Cosme Barrio Ayuso.»

Esta enmienda quedó retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre el artículo 3.º»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado.

Sin debate alguno lo fué el 4.º, en la forma siguiente:

«Art. 4.º Con arreglo al art. 1.º de la ley de orden público de 23 de Abril de 1870, según el cual debe ésta ser únicamente aplicada cuando se haya publicado la ley de suspensión de garantías, y dejar de aplicarse cuando dicha suspensión haya sido levantada por las Cortes, queda sin aplicación ni efecto la referida ley de orden público, restableciéndose en su fuerza y vigor las garantías que reconoce á todos los españoles la Constitución del Estado.»

Se leyó el 5.º, que decía:

«Art. 5.º Se aplicará, sin embargo, á la provincia de Navarra, como á las de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, el art. 6.º de la ley de 21 de Julio de 1876, que al hacer extensivos á los habitantes de las Provincias Vascongadas los deberes que la Constitución de la Monarquía impone á todos los españoles, declara al Gobierno investido de todas las facultades extraordinarias y discrecionales que exija su exacta y cumplida ejecución.

Se aplicará también por razones puramente militares el art. 6.º de la citada ley á las poblaciones situadas sobre el ferro-carril desde Miranda hasta Alfaro, y entre esta vía férrea y el río Ebro, en el trayecto mencionado, y á los territorios pertenecientes á las provincias de Burgos y Logroño, enclavados en la de Alava ó situados entre ésta y el río Ebro desde Miranda á Logroño.»

El Sr. **SECRETARIO** (Silvela): A este artículo hay una enmienda del Sr. Conde del Llobregat, que dice así:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva suprimir el art. 5.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de garantías.

Palacio del Congreso 13 de Diciembre de 1876.—El Conde del Llobregat.—Bruno Martínez de Aragón.—Martín de Zavala.—Gumersindo Vicuña.—Javier Los Arcos.—Francisco Gorostidi.—Nazario Carriquiri.»



El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Conde del Llobregat tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. Conde del LLOBREGAT: Señores Diputados, no tendría yo el mal gusto de ocupar la atención del Congreso en los momentos que voy á hacerlo, siquiera sea por breve tiempo, si no fuera porque un deber imprescindible me obliga á ello. Hablando en nombre de los representantes de las cuatro provincias que van á ser excluidas de las garantías que vais á devolver á las demás, encargado por mis dignos compañeros de sostener el perfecto derecho de aquel país á que no se haga con él esa irritante excepcion, yo hubiera llamado en atención á las circunstancias del debate si un deber superior, repito, no me lo exigiera terminantemente, habiendo ya terciado como han terciado en esta larguísima discusion los primeros oradores, y atendiendo al estado de cansancio en que se encuentra la Cámara.

No tema, pues, el Congreso que me extienda más de lo absolutamente preciso para sostener mi enmienda, prolongando esta especie de contestacion al discurso de la Corona, en que de todo se ha tratado ménos de la suspension de garantías; no tema tampoco que de soslayo vaya á defender los fueros; no es hoy ese mi objeto; vengo precisamente á sostener una cosa que puede llamarse antitética (si es que yo, fuerista impenitente, pudiera sostener alguna vez la antítesis de los fueros); vengo, en suma, á invocar los principios de igualdad, los principios que vosotros proclamais hasta con alarde y en los que precisamente decís que os habeis apoyado para hacer la ley de 21 de Julio último.

Invocando, pues, este principio de igualdad, pretendo sostener que no es justo, ni es constitucional, ni es necesario que las Provincias Vascongadas y Navarra se encuentren sometidas de aquí en adelante, no ya á la suspension de las garantías constitucionales, sino á facultades extraordinarias y discrecionales sobre todo. Y he escogido una enmienda para probároslo, y no he adoptado el camino más recto, el combatir directamente el artículo para que pudieran asociar su firma á la mia algunos de mis compañeros y apareciera al pié de dicha enmienda la representacion de las cuatro provincias exceptuadas.

Señores Diputados, la enmienda que yo tengo la honra de sostener tiene por objeto primordial, no solo hacer ver la inconstitucionalidad del art. 5.º, no, que fuera en mi pretension insensata el ocuparos de nuevo con esta cuestion debatida largamente ayer por el Sr. Sagasta y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, sino su injusticia. Así es que la tocaré muy de pasada y desde otro punto de vista que hace más á mis propósitos. Pero antes de entrar en materia, no puedo ménos de dar las gracias al Sr. Sagasta por la decision con que ha defendido los derechos constitucionales que tenemos los vascongados; y lo hago en nombre de todo aquel país y con el mayor gusto.

Voy á probar, Sres. Diputados, que el art. 6.º de la ley de fueros, ó sea de 21 de Julio, que hoy se trae á esta ley sobre suspension de garantías, no tuvo jamás el alcance ni la significacion que en este momento se le da, desnaturalizándolo. Era aquel un artículo de autorizacion, un voto de confianza que forma parte del articulado de una ley que es gravosa en alto grado al país vascongado; y no puede ni debe entenderse, por consiguiente, su interpretacion de una manera lata, porque toda disposicion que es vejatoria, que es perjudicial, debe siempre interpretarse en sentido restrictivo. Este es un axioma de derecho. De modo que aquella disposicion

perjudicial, como es al país vascongado, no puede tras pasarse á este proyecto de ley de garantías, dándole una significacion amplísima que nunca tuvo, resultando más insostenible aún si se considera que ahora se extenderia á Navarra, lo cual seria injustísimo. De suerte, que principalmente en este orden de ideas es en el que me voy á fundar para sostener mis opiniones. Yo no tengo para qué discutir la doctrina que sobre este punto ha emitido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, diciendo que lo que aquí se pide es una dispensa de la Constitucion, un bill de indemnidad *à priori*, por decirlo así. La acepto como una verdad de hecho en el caso presente. Pero lo que no puedo aceptar es que en el art. 6.º de la ley de 21 de Julio quepa la interpretacion que se deduce al trasladarle á esta ley; y me fundo para esto en las palabras mismas de la comision, la cual en el preámbulo de este proyecto dice que propone á las Cortes «que el Gobierno se desprenda de las facultades extraordinarias y discrecionales, excepto en las Provincias Vascongadas, en la de Navarra y en parte de las de Logroño y Búrgos, por razones fundadas en la ocupacion militar de aquel territorio y para mejor cumplimiento de la ley de 21 de Julio del año pasado.»

Yo no puedo entrar á discutir cuáles son estas razones militares, porque no entiendo de eso; supongo que serán la más libre y la más expedita accion del poder militar; pero esto no me toca examinarlo, repito; mas lo que sí tengo que examinar es la cláusula «el mejor cumplimiento de la ley de 21 de Julio:» y aquí es donde yo hallo flagrante la contradiccion que resulta entre dicha ley y este proyecto. Y cuenta, Sres. Diputados, y creo excusado deciroslo, que soy resuelto enemigo de la ley de 21 de Julio; pero como no es cosa que cual si no fuera bastante grave se interprete en mayor perjuicio de aquellas cuatro provincias, me veo en el caso de amparar los derechos que sustento, prefiriendo un mal menor á uno mayor, y abogando por su recto y verdadero sentido, ya que no me sea dable por el momento pedir su derogacion, ni otra cosa que lógica y consecuencia en vuestros mismos actos.

Pues bien; el mejor cumplimiento de la ley de 21 de Julio, ¿cómo ha de poder ser una infraccion constitucional, una negacion de los derechos de los vascongados y navarros? Aquella ley, ¿no tuvo por objeto el que entrásemos en la unidad constitucional tal como la entendeis vosotros, el que penetrásemos más completamente dentro de la Constitucion? ¿Pues cómo puede ser mejor cumplimiento de la ley el que salgamos fuera de dicha Constitucion en lo relativo á las garantías constitucionales? Esto es una contradiccion evidente, y sin embargo, este art. 5.º no puede tener otra interpretacion si se atiende á su texto literal y á su colocacion.

No se puede, pues, como consecuencia de una ley que tiene por objeto asimilar el país vascongado y navarro con el resto de la Monarquía romper la unidad constitucional en materia de derechos que allí se estableció con tanto empeño en materia de obligaciones.

Además, y en todo caso, ¿qué significacion tendrán esas facultades extraordinarias, y sobre todo discrecionales? ¿Quereis establecer el régimen de la arbitrariedad? ¿Quereis que nos gobierne *el bon plaisir*? Eso es imposible; ni el Gobierno ni la comision pueden haber tenido semejante idea. Y sin embargo, si se atiende á la ley de 21 de Julio no puede explicarse de otra manera vuestra conducta, porque aquella ley no habla de suspension de garantías ni pudo referirse entonces el Gobierno á esa suspension; las garantías estaban sus-



piensas en toda España y no había necesidad de dar sobre eso especial autorizacion al Gobierno. Así es que en realidad podeis pedirnos estas excepciones en virtud de cualquier otro precedente ménos ese, cuyo espíritu, cuyo sentido, cuya historia es justamente la opuesta.

La ley de fueros se dió pocos dias despues de promulgarse la Constitucion; y como es doctrina constitucional y parlamentaria de todo punto indudable que toda ley publicada y promulgada despues de la Constitucion tiene que venir informada en su cardinal espíritu y no puede contradecirla, y sin embargo, la ley de 21 de Julio lo haria por completo, si se entendiese tal y cual se entiende en el art. 5.º de este proyecto, aparece indudable lo absurdo de interpretarla de esa manera. Aquella ley dá al Gobierno facultades extraordinarias y discrecionales para la modificacion de los fueros; y es necesario fijarse bien en su alcance, que no puede ser otro que el de la modificacion de estos mismos fueros, y de consiguiente su art. 6.º, al conceder al Ministerio esas facultades extraordinarias, tuvo necesariamente que referirse á los detalles, á los inconvenientes, á las dificultades y á los entorpecimientos que en la práctica pudiera encontrar la modificacion de los fueros, pero nada más que á eso. Y esto se ve tanto más claro, cuanto que refiriendo este art. 6.º á los demás de la ley, se evidencia en ellos esté fin, otorgándose plenas facultades al Gobierno para modificar la parte económica y administrativa de aquella organizacion especial, oyendo si es necesario á las Diputaciones forales; luego indudablemente la autorizacion es para todo esto, pero nada más que para todo eso. ¿Cómo se habia de referir á los derechos personales, á los derechos individuales, acerca de los cuales jamás ha habido fueros en las Provincias Vascongadas y Navarra, y por lo tanto no tenían por qué modificarse? ¿Cómo habia de referirse á esos derechos, si son los mismos allí y lo han sido siempre que en todas partes del resto de la Monarquía? Así es, que no comprendo lo que quería expresar ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, cuando decia que en las Provincias Vascongadas no pueden tomarse al pié de la letra estas cosas, porque no estando allí en práctica los deberes constitucionales, los derechos tenían que correr la misma suerte. Así será en efecto con relacion á los derechos que puedan resultar de los nuevos deberes, porque esto es correlativo; pero no con respecto á los derechos anteriores y preexistentes, porque estos derechos en nada se rozan ni se han rozado jamás con los fueros, y no pudo la ley de 21 de Julio referirse á ellos; por consiguiente, ¿cómo habia de ocuparse esa ley de esos derechos, si con respecto á ellos no habia fueros? Absolutamente era imposible; no se referia, no podia referirse. Y esto es tan claro, que creo pueril el insistir más en ello.

Por último, y para concluir de esclarecerlo, véase lo que dice el art. 1.º de aquella ley:

«Artículo 1.º Los deberes que la Constitucion política ha impuesto siempre á todos los españoles de acudir al servicio de las armas cuando la ley los llama, y de contribuir en proporcion de sus haberes á los gastos del Estado, *se entenderán* como los derechos constitucionales *se entienden*, á los habitantes de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya del mismo modo que á las demás de la Nacion.»

Es decir, que los deberes *se entenderán*; para los deberes es para lo que se pone este futuro, porque constituyen la verdadera innovacion, supuesto que los derechos constitucionales existian ya de tiempo inmemorial

y acerca de ellos no se introducía ninguna variacion en las Provincias Vascongadas, ni habia para qué legislar por lo tanto acerca de ellos. Y de paso contesto con esto á una insinuacion que partió del Sr. Marqués de Sardoal, el cual dijo ayer durante la discusion sostenida por el Sr. Sagasta y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que las Provincias Vascongadas no cumplian sus deberes constitucionales. No es así, Sres. Diputados; lo que hay es que los deberes á que S. S. aludia no se habian extendido hasta ahora á aquellas provincias, por lo cual no tenían por qué cumplirlos.

Creo tanto en la verdad de esta interpretacion, y es tan firme mi conviccion de que el art. 6.º de la ley de 21 de Julio no puede entenderse de otra manera que como yo lo entiendo, que de lo contrario hubiera redactado mi enmienda como me decia debia redactarla mi querido compañero el Sr. Aragon, que ha firmado conmigo la que ahora nos ocupa. Quería el Sr. Aragon que estuviera formulada poco más ó ménos en estos términos: «En virtud de la presente ley, queda derogado el art. 6.º de la ley de 21 de Julio de 1876.» Pero yo me negué, porque decia que la ley citada no tenía relacion alguna con las garantías constitucionales ni con los derechos individuales; y no podia pedirse eso, porque resultaria un contrasentido. Sin embargo, el señor Presidente del Consejo de Ministros vino ayer á dar la razon á mi amigo el Sr. Aragon, y lo que es peor, se la daba ya antes, segun ahora comprendo, despues del aditamento que se introdujo en el Senado, por el cual el proyecto de ley cuya aprobacion se os pide, dice así:

«Se aplicará tambien por razones puramente militares el art. 6.º de la citada ley (la de modificacion de fueros) á las poblaciones situadas sobre el ferro-carril desde Miranda hasta Alfaro y entre esta vía férrea y el rio Ebro, en el trayecto mencionado, y á los territorios pertenecientes á las provincias de Búrgos y Logroño enclavados en Alava ó situados entre ésta y el rio Ebro desde Miranda á Logroño.»

¿Qué sentido tiene esto, señores? Si el art. 6.º de la ley de 21 de Julio se referia únicamente á la modificacion de los fueros y á la autorizacion para efectuar esa modificacion, ¿qué fueros hay que modificar en las provincias de Logroño y de Búrgos? Allí no hay fueros de ninguna clase; es por lo tanto un contrasentido que altera la significacion de esta ley y patentiza la verdad de mi tesis.

Esto es de toda evidencia, y para mí no puede caber duda alguna; así es que en resumen, Sres. Diputados, acabo por no entender lo que quiso decir el art. 6.º de la ley de 21 de Julio. Desde el principio, cuando aquí le discutíamos, parecióme que era una autorizacion al Gobierno para adoptar medidas económicas y administrativas que asimilaran el país vascongado al resto de la Nacion española; ahora no resulta eso, sino que fué además la concesion de facultades extraordinarias y discrecionales con relacion á los derechos individuales, que allí han sido y deben ser los mismos que en todas las provincias, y que no necesitan modificacion alguna por lo tanto; además, con el aditamento que se introdujo en el Senado, tenemos otro tercer sentido y resulta un artículo extratéxico, cual lo confirmó ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, diciendo que el alcance del que estamos discutiendo no era otro sino el de extender á Navarra y á esa pequeña comarca castellana el art. 6.º de la ley que se hizo para las Provincias Vascongadas, atendiendo á razones militares. De aquí que yo no comprenda ya lo que es, lo que fué, ni lo que será ese



desdichado artículo. Todo esto podrá ser torpeza mía; puede la confusión estar en mi entendimiento y no en el artículo, no lo niego, y es sin duda lo más probable; pero lo que veo, sin embargo, con toda claridad es que se conceden facultades extraordinarias y discrecionales, y que á mí me tiemblan las carnes ante ellas; y no porque yo abrigue temores acerca del uso que de ellas haga este Gobierno, despues de lo que ayer nos dijo el señor Cánovas del Castillo, sino porque no sé cuál será el llamado á ejercitarlas, ni cuánto durarán estas facultades, que son tan elásticas como los Sres. Diputados pueden comprender.

Y aquí muy brevemente y de pasada voy á tocar la cuestión constitucional; y repito que seré muy breve, porque ya lo han hecho antes que yo, y mucho mejor que yo pudiera hacerlo, otros oradores. Solamente, pues, me limitaré á consignar que es necesario obtener una dispensa de la Constitución, que es preciso, en efecto, absolutamente indispensable un bill de indemnidad *à priori* para hacer lo que se pretende, porque el art. 17 de la Constitución no puede prohibirlo más terminantemente.

Dice así:

«Art. 17. Las garantías expresadas en los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 13, no podrán suspenderse en toda la Monarquía ni en parte de ella sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.

Solo no estando reunidas las Cortes, y siendo el caso grave y de notoria urgencia, podrá el Gobierno bajo su responsabilidad acordar la suspensión de garantías á que se refiere el párrafo anterior, sometiendo su acuerdo á la aprobación de aquellas lo más pronto posible.

Pero en ningún caso se suspenderán más garantías que las expresadas en el primer párrafo de este artículo, etc.»

*En ningún caso;* el precepto es ineludible; es decir, que ni en el de las Provincias Vascongadas siquiera. Es por lo tanto necesaria una dispensa de la Constitución, pues es realmente una infracción constitucional la que se prepara, y en esto era lógico el Sr. Presidente del Consejo. Todo lo cual viene á corroborar más y más mi afirmación al haceros ver que la ley de 21 de Julio, hecha á raíz de la Constitución vigente, é informada por ella, tenía precisamente por objeto hacer entrar á aquel país en lo que llamais la unidad constitucional, y que nunca pudo tener ese sentido que hoy se le dá, involucrándose completamente su verdadero significado al trasladarla al art. 5.º del proyecto que se discute.

Ahora bien; una de dos: ó en el país vascongado pasa algo, ó no pasa nada; si en aquel país hay tranquilidad completa, si no sucede nada ni ocurre temor alguno, ¿á qué obedece el negarle las garantías constitucionales en la misma ley precisamente que se las devuelve á todos los demás españoles? Y si en aquel país pasa algo y hay peligro con respecto al orden público, cosa que negó ayer el Sr. Presidente del Consejo, ¿por qué no suspendéis sencillamente las garantías constitucionales y proclamais la ley de orden público, según previene la Constitución, en vez de venir á pedir una dispensa de esa misma Constitución, completamente innecesaria y peligrosa? ¿Y á quiénes la pedís? A una Cámara que tanto se ha distinguido por su amor á la llamada unidad constitucional, y que por lo tanto debe oponerse á esa infracción de la Constitución, si es con-

secuente, y más aún tratándose de derechos que es muy doloroso desconocer y no de obligaciones que la benignidad del Congreso pudiera dispensar atendidas circunstancias muy serias.

He dicho que trataria rápidamente lo referente á la primera parte de mi enmienda, y voy ahora sóbriamente tambien á tratar de las razones que más principalmente me han movido á presentarla. Me refiero al espíritu de injusticia que se desprende de este artículo. Es injusto, injustísimo el espíritu de desconfianza profunda que se revela en todas partes contra las Provincias Vascongadas. Allí no ha habido el más pequeño motin, el más ligero desorden, ni un atropello, ni un sencillo asesinato; allí no ha habido nada que pueda hacer necesaria esta ley; y no me negareis, Sres. Diputados, que la ley de fueros atacó terriblemente todas las tradiciones, todos los intereses, todos los derechos de aquel país. Pues si esto es verdad; si allí no hay absolutamente ningún síntoma de desorden, á pesar de los pesares; si solo se trata de un exceso de precaución, porque no hay temor de que se altere el orden, ¿para qué esta ley? ¿Desde cuándo acá es lícito juzgar así temeraria y calumniosamente de las intenciones de todo un pueblo, mucho más cuando ese pueblo, á pesar de la ley de fueros, que tanto le lastima, ha dado y está dando las pruebas de sensatez y de cordura que está dando? Yo hubiera querido ver lo que hubieran hecho otras provincias si con ellas se hubiera hecho lo que se ha hecho con las Provincias Vascongadas, y si su actitud hubiera sido tan irreprochable. ¿No es bastante la suspensión de garantías tal como la Constitución lo permite? ¿No es bastante el numeroso ejército de ocupación de aquella comarca? ¿No son bastantes todos los fuertes que allí se han levantado y que aún se están levantando? ¿No son bastantes tantas posiciones estratégicas como se están fortificando y ocupando? Y sobre todo, ¿no basta el ilustre caudillo que manda aquel ejército, y que tanto se ha distinguido en la última guerra civil, el cual no ha tenido necesidad de sofocar despues ni el más pequeño desorden? ¿No es esta situación bastante poco benévola y sobrado desconfiada? ¿Por qué, si aquel país no ha dado ningún motivo para que se crea que puede querer desórdenes, se hace todo esto?

Si el Gobierno sabe que allí no acontecen secuestros ni otra porción de crímenes que nos obligan á hacer leyes como la que acabamos de dedicar al bandolerismo; si allí se puede pasear con un saco de onzas de oro en la mano por todas partes, lo mismo por las más altas montañas y más desiertos lugares que por las calles de sus ciudades más populosas sin que haya que temer nada; si aquel pueblo tiene en su moralidad, en el temor de Dios y en el amor al trabajo, así como en el respeto á la autoridad la más sólida garantía de orden, ¿qué pueden hacer necesarias las facultades extraordinarias, y nada menos que discrecionales con que pretendéis agraviarle?

Es necesario acaso que allí no se pueda hacer nada, ni siquiera elecciones de Ayuntamientos, allí que no las ha habido hace cinco años. El Ayuntamiento de Bilbao, por ejemplo, que está funcionando hace tres años y ante el cual debiéramos todos descubrirnos con respeto por ser el que defendiendo durante el último asedio con tesson y valor admirables á aquella villa, ha hecho posible el triunfo de la causa legítima, ¿no es hora ya de que cese y de que los que componen aquella ilustre Corporación puedan retirarse á descansar á sus casas, reemplazándolos por medio de nuevas elecciones?



Al tratar de este asunto no puedo menos de apelar á la buena fé de los Sres. Diputados que han estado allí este verano. Yo sé que el Sr. Sagasta, y siento que no se halle ocupando su asiento, ha estado en Santa Agueda, y apelo á su honrado testimonio para que diga si ha oído la menor cosa que pudiera traducirse como la expresion del más pequeño disgusto contra S. S., á pesar de que aquel país debía estar bien disgustado á causa de la mutilacion de sus instituciones, á que tanto ha contribuido el partido constitucional. Allí ha estado el Sr. García Lopez, cuya presencia podia haber excitado los ánimos, puesto que se trataba de un Diputado que habia firmado el dictámen de la comision aboliendo los fueros y que elocuentemente le habia defendido. Apelo á su rectitud, y que nos diga si álguien le ha indicado la menor cosa desagradable, si no se ha visto tratado con la misma benevolencia, con la misma consideracion y cortesía que si hubiera sido uno de los más ardientes defensores de los fueros. Creo más: creo que ha habido allí hasta algun Diputado ó Senador, que esto no lo sé positivamente, representante de una provincia colindante con Vizcaya, y que se ha distinguido por su ardor contra los fueros, y nadie le ha mostrado la menor repulsion, ni le ha mirado con rencor, inspirándose todos en la piedad que suele despertar siempre en las almas levantadas esa enfermedad denominada tristeza del bien ajeno.

Hay más: yo he presenciado en San Sebastian un hecho elocuentísimo. Ya sabeis cuánto se presta á la disciplina, al menosprecio de la autoridad una corrida de toros, espectáculo que no nos honra en verdad, y que se proponia corregir mi dignísimo amigo el señor Marqués de San Carlos, con una proposicion de ley que tiende á su gradual desaparicion, y que sin duda por falta de tiempo no ha presentado al Congreso: pues bien; en una corrida se presentaron emblemas que probaban el inextinguible amor de los vascongados á sus libertades, se cantaron himnos, etc. El general Quesada, con mayor ó menor tacto político, creyó no deber consentirlo, y lo prohibió. Al día siguiente, Sres. Diputados, no hubo en la plaza una voz, una alusion, una protesta siquiera. ¿Cabe prueba mayor de respeto al principio de autoridad? ¿No es este un monumento en favor de la sensatez, del acatamiento admirable con que allí se miran las órdenes de los superiores? Esto no há menester de comentarios.

Si todo esto es innegable; si las provincias vascas conducen de este modo; si no han dado ni darán el menor motivo de queja; si no puede creerse que el orden está amenazado, ¿para qué ese lujo de precauciones que no puede menos de ser ofensivo á la dignidad de aquellos habitantes?

Y aquí no puedo menos de hacerme cargo de algunas palabras que dijo el otro día el Sr. Romero Ortiz. Su señoría aseguraba que aquel país era inquieto, que allí no reinaba la paz, que no habia sino una tregua. ¿Tregua entre quiénes, Sres. Diputados? Esto no puede sostenerse en serio. ¿Es que aquellas provincias van á declarar la guerra al resto de la Nacion española? Este es un concepto temerario que no puede caber, no digo yo en la ilustracion del Sr. Romero Ortiz, sino en la de nadie. Aquellas provincias podrán ser acusadas de todo cuanto se quiera, pero de falta de españolismo no se las puede acusar jamás. ¿Quién, pues, va á romper la tregua? Los carlistas evidentemente no se hallan en estado de romperla, ni creo se encuentren con ánimo de lanzarse de nuevo á locas aventuras. ¿La romperán acaso

los defensores de Bilbao y de San Sebastian que han deramado su sangre á raudales y gastado todos sus tesoros para que se consolide el orden de cosas existente? No se puede querer hacerles ese cargo que es altamente injusto y calumnioso, y debemos cuidar mucho de no aventurar en este augusto recinto lo que resuena por todas partes, y allí muy mal porque resulta abultado por la distancia y revistiendo mayor gravedad de la que realmente tiene.

Y á este propósito no puedo menos de rectificar tambien algunas palabras del Sr. Sagasta despues de darle de nuevo tantas gracias como merece, y yo no le escatimaré por lo bien que defendió nuestros derechos constitucionales. Decia el Sr. Sagasta que el Gobierno habia sido débil con aquel país en la ley de fueros. ¡Ah Sres. Diputados! La ley de 21 de Julio no tiene nada de débil; es todo lo grave, todo lo dura que puede ser, y es preciso desconocer todo su alcance para calificarla de esa manera, y no comprender cuán afligidos nos trae.

No quiero recordaros, Sres. Diputados, los tristes dias en que la discutíamos y la combatíamos rudamente en un casi total desamparo y en que no hallábamnos ni una sola voz que nos ayudara, salvo la muy elocuente del Sr. Pidal, ni quiero tampoco hacer memoria de que los partidos más avanzados fueron precisamente los que más se distinguieron por su odio á aquel país y á sus libertades, no queriendo reparar en que los liberales á quienes blasonan de defender tanto ahora, eran los que más padecian y más atropellados se ven en sus derechos por dichas disposiciones.

Si se me dice que aquel país no está contento, no diré intranquilo, porque el que esto asegure está completamente equivocado; si se me dice que el país no está contento, que no está satisfecho, que está caviloso, yo no lo negaré seguramente.

Las provincias del Norte están preocupadas, tienen mucho recelo del porvenir, están tristes; todo eso es cierto; ¿y cómo no estarlo? ¿Se presenta para ellas un porvenir risueño? ¿No se introducen innovaciones muy graves? Es evidente. Sienten, sí, lo sienten amargamente, que en la ley de fueros no estén encarnados los verdaderos principios de una reconciliacion perpétua, como hubieran deseado; temen la imposicion de nuevas contribuciones, temen la introduccion de un régimen distinto que varíe por completo su manera de ser. Y, señores, si no temieran todo esto, ¿qué seria ese país? Seria un país, no diré envilecido, porque la palabra es muy fuerte, pero seria un país enervado, que no tendria sentido comun, ni valor moral; un país completamente destituido de todas las condiciones que debe tener un pueblo grande, un pueblo que es viril y enérgico. Pero al mismo tiempo que está caviloso y preocupado, conserva una actitud perfectamente legal, desechando toda idea de desorden, resistiéndola, alejándola de sí con todas sus fuerzas. ¿Y eso por qué, Sres. Diputados? Porque tiene fé en la bondad de su causa, en la fuerza maravillosa de la justicia, en la accion del tiempo, en sus autoridades populares, que velan admirablemente por sus derechos y por sus intereses, porque tiene fé hasta en vosotros mismos, pues confía en que alguna vez habrá de caer la venda que cubre vuestros ojos para que veais que allí no hay un poder levantado enfrente de otro poder; que allí no hay una oligarquía arbitraria ni otra porcion de cosas injustas que he oído señalar para explicar su situacion, sino que lo que únicamente existe es una organizacion especial admirablemente adaptada por la naturaleza y por la experiencia á las necesidades especia-



les también de un pueblo, y que lejos de contradecir, ni de alterar, ni de estar en desarmonía con la Constitución de la Nación, es un elemento de progreso y de vida para el pueblo español.

Los vascongados tienen fé completa en lo que os acabo de decir, y os quieren probar cuánta es la fuerza de un pueblo que abriga esta clase de convicciones, siendo una prueba viviente de que las causas llamadas á triunfar nunca fían sus intereses y su porvenir más que á la justicia y á la bondad que les es sustancial, sin abdicar jamás de su dignidad y consecuencia, pero valiéndose para triunfar únicamente de los recursos legales.

Y al llegar á este punto no puedo menos de hacerme cargo de algunas palabras que he oído fuera de aquí con verdadera extrañeza. Tratándose de si el país vascongado acude ó puede acudir en reclamación de sus derechos al Rey y á las Cortes, en uso de un perfecto recurso, en uso del derecho de petición que tienen todos los españoles para reclamar respetuosamente ésta ó la otra modificación en leyes que consideran gravosas ó atentatorias á sus intereses, he oído decir que eso era una candidez ó una hipocresía. ¿Señores, tan perversas están nuestras costumbres públicas, tan borradas han quedado por seis años de revolución las nociones más elementales de derecho político que se llama candidez, es decir, inocencia ó hipocresía; es decir, engaño y falsía al hecho de acudir á los recursos legales?

Se quiere también quitar á aquellas provincias la esperanza en mejores días, y eso sí que sería una insensatez y una falta política, porque la esperanza sagrada y legítima siempre es en último resultado, señores Diputados, una válvula de seguridad. Nunca debe decirse semejante imprudencia. Todo el mundo confía, todo el mundo aguarda allí una reparación más ó menos próxima; pero el país entero condena, condenan todos los vascongados y navarros el llamamiento á los recursos de fuerza, queriendo probar así que todo lo fían en los recursos legales, siguiendo el ejemplo de nuestros ascendientes y la política que nos enseñó O'Connell en Irlanda defendiendo una causa no menos noble, aunque mas santa todavía. Mientras acudía Irlanda á las armas en defensa de sus sagrados derechos, Inglaterra y Escocia hacían causa nacional el vencerla; pero cuando por consejo de O'Connell y desengañados por la experiencia abandonaron ese peligroso camino y siguieron tan solo el de los recursos legales, llegaron á conseguir que los partidos ingleses se convencieran de que eran injustos con su hermana la isla Verde y que desaparecieran preocupaciones análogas á las vuestras, viniendo el acto del Parlamento ó bill de emancipación de que hablaba el otro día el Sr. Cánovas del Castillo; que si no fué una reparación completa, fué un principio de reparación que con el tiempo había de tener y tendrá más amplia extensión.

Lo mismo auguro de las Provincias Vascongadas, porque siempre seguirán esta conducta. Los malos medios nunca sirven más que para malograr los buenos fines y oscurecer la justicia, y ahora es ya de que así se proclame muy alto por todos los políticos de buena fé. Los católicos sobre todo hemos condenado y condenaremos siempre la absurda doctrina de que el fin justifica los medios. Por malos medios nunca pueden lograrse más que malos fines; la lógica y la historia así lo demuestran, y este es el consejo que yo doy á mi adorado país vascongado, tan dolorido y tan probado hoy por la adversidad y la desgracia. Tienen nuestras institucio-

nes una herida abierta en el tronco de sus libertades; herida grave es verdad, la ley de 21 de Julio, mas yo confío en que si una insurrección, al presente imposible, no la emponzoña, han de llegar días más serenos y justicieros en que convencidos vosotros mismos de que no es acertado lo que habeis hecho con las provincias del Norte, repareis los males que las habeis causado, no teniendo, Sres. Diputados, inconveniente alguno en revisar profundamente la consabida ley de 21 de Julio de 1876.

Señores Diputados, me he separado quizás algún tanto del objeto de mi enmienda, y voy á concluir. Creo haberos probado que es inconstitucional é injusta la medida que se toma con las provincias vasco-navarras. Sin embargo, yo, que me precio de antirevolucionario, no he de negar al Gobierno todos los recursos que necesite para sostener el orden público. Si el Gobierno, por causas que yo no debo examinar en este momento, cree que es necesaria la suspensión de garantías, cree que está todavía aquel país en un estado que no permite que éntre en las mismas condiciones de todos los demás de la Nación española, á causa de agitaciones carlistas ó republicanas en la frontera francesa, ó por otro motivo; si el general en jefe, que es al fin y al cabo el único responsable del orden público en aquel territorio así lo exige, no seré yo, dinástico y conservador de siempre, por más que crea que no es justo ni necesario, y me funde para creerlo así en el conocimiento que tengo de lo que pasa en aquellas provincias sujetas á precauciones excesivas; no seré yo, digo, quien niegue al Gobierno la suspensión de garantías, si las reclama. Pero con respecto á las facultades extraordinarias y discrecionales es otra cosa, y tengo que decir que no las puedo aceptar por lo que son en sí, pues á la verdad me escuecen mucho.

Yo pasaria por una ley muy dura, *dura lex*, pero ley al cabo, y nunca me parecerá bien que se arroje fuera de la Constitución á las provincias vasco-navarras ni á ningunas otras, y precisamente en una época en que tanto empeño se ha mostrado para que entren en la llamada unidad constitucional. Y esto no lo digo en son de oposicion al Gobierno, ni mucho menos, ni tampoco al general en jefe; tengo plena confianza en este punto en el Gobierno actual y en dicho señor general. ¿Y cómo no, si espero que esas facultades se usarán de la manera que el Sr. Cánovas decía el otro día, esto es, para perdonar á los condenados á muerte por delitos políticos, si es que alguna vez por desgracia álguien es condenado en mi país por ese concepto? Pero como con el mismo texto de la ley, si cayera en manos de otro Gobierno no tan clemente ni tan político como el del Sr. Cánovas, y S. S. sabe muy bien que á veces autorizaciones concedidas á un Gobierno han ido á parar á otros; como con el mismo texto, repito, pudiera suceder que otro Ministerio ú otro general en jefe no tan incapaz de un acto sanguinario como mi amigo el digno general Quesada se creyesen con el mismo derecho y el mismo libre uso de esas facultades que hizo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros al perdonar un culpable, para á su vez condenar á muerte á un inocente, temo mucho esa autorización. Tan bien como yo sabe el Sr. Cánovas del Castillo la inmensa distancia que media entre el perdón y la venganza; y todo cabe en la interpretación de las palabras facultades discrecionales!

Ahora bien; como no puede ser el ánimo de la comisión ni el del Gobierno el hacer una cosa inconstitucional, innecesaria é injusta, y mucho menos el dar lugar á que un loco ó un malvado pueda interpretar como el derecho á la tiranía esas facultades extraordi-



narias y discrecionales, yo ruego á la comision y suplico al Gobierno que no se opongan á mi enmienda y retiren este artículo para modificarlo al ménos de una manera clara y precisa, y que al modificarlo establezca tambien que esas facultades sean limitadas en tiempo, porque podria suceder que mañana se acabara de aplicar la ley de fueros y no existiera ya el ejército de ocupacion, y sin embargo, por no hallarse reunidas las Cortes no fuera posible al Gobierno levantar la suspension de garantías en Navarra y las Provincias Vascongadas. He concluido. He dicho lo principal que tenia que decir, y si mucho más me inspira mi corazon en defensa de mi calumniado y querido país, no debo abusar tanto del Congreso, que siempre me escucha con gran benevolencia, y me siento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Van á pasar las horas de Reglamento, y se va á preguntar al Congreso si se progresa la sesion.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Silvela, así se acordó.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Si es muy digno de respeto el cumplimiento de todos los deberes, y aun de todos los sentimientos, como lo ha hecho el Sr. Barcaiztegui, es evidente, y lo será para todos vosotros, que el Gobierno necesita decir muy pocas palabras para demostrar la conformidad del señor Barcaiztegui con el proyecto que se discute. En dos partes ha dividido S. S. sus observaciones. Ha dicho que este proyecto, en la excepcion que establece conservando para el Gobierno las facultades extraordinarias en las Provincias Vascongadas era inconstitucional, y despues ha indicado que era injusto. La primera parte procuraba demostrarla el Sr. Barcaiztegui al mismo tiempo que hacia ver su conformidad con las miras del Gobierno y con el proyecto de la comision, insistiendo en poner de manifesto á los ojos del Congreso que no era lo mismo la suspension de garantías que las facultades extraordinarias que consignaba en su art. 6.º la ley de 21 de Julio. La prueba de que el Gobierno considera de la misma manera que S. S. que no eran lo mismo aquellas facultades extraordinarias que las que ahora pide, es que viene á solicitar las presentes, y por eso trae en esta ley la petition de esa suspension de garantías. Si hubiera entendido que ésta estaba comprendida en el artículo 6.º de la ley de 21 de Julio, no hubiera venido á pedirla ahora. Sostiene S. S. que esto es inconstitucional, dejándose llevar, en su amor á las Provincias Vascongadas, por los falsos razonamientos que aquí se han expuesto estos dias contra aquella ley de suspension de garantías; pero S. S. destruía sus afirmaciones leyendo el art. 17 de la Constitucion, segun el cual se puede por una ley suspender las garantías constitucionales en toda ó en parte de la Monarquía. Pues aquí se trata sencillamente, con arreglo á este art. 17, por el procedimiento que ese art. 17 prescribe, de decretar por medio de una ley la suspension de garantías constitucionales en parte del territorio, ó sea en las Provincias Vascongadas y Navarra. Por consecuencia, el cargo de inconstitucional cae por tierra, y no habia necesidad de que S. S. se hubiese esforzado en demostrar la diferencia que hay entre las facultades extraordinarias concedidas en el art. 6.º de la ley de 21 de Julio y entre las facultades extraordinarias que este proyecto propone, toda vez que el Gobierno lo reconoce, pidiendo lo que no

tenia por aquella ley. Su señoría lo ha manifestado de una manera clara. Decia S. S.: «cuando se votó la ley de 21 de Julio habia la suspension de garantías para toda la Peninsula; por eso el Gobierno no la pidió para las Provincias Vascongadas y Navarra.» Pues bien; ahora que se va á levantar esa suspension en toda la Peninsula, como el Gobierno la cree necesaria para las Provincias Vascongadas y Navarra, para las Provincias Vascongadas y Navarra la pide. Estamos, pues, de acuerdo; creo que el cargo de inconstitucional hecho á la ley está ya discutido hasta la saciedad, y es evidente que es un cargo exagerado por la pasion y por el amor de su señoría á sus provincias.

Y voy á la segunda parte: ¿es que esta medida es injusta con relacion á las Provincias Vascongadas? Aquí el Sr. Conde del Llobregat se ha dejado llevar de un espíritu estrecho; no ha visto más que la cuestion de fueros, y esa cuestion sola bastaria para justificar las medidas excepcionales, las facultades extraordinarias que el Gobierno quiere mantener; bastaria, digo, esa cuestion y las palabras mismas del Sr. Conde del Llobregat para demostrar la conveniencia del artículo que se propone. Pero en esas provincias hay además otras cuestiones. ¿Dejarán de haber sido esas provincias el centro, el nervio principal de la pasada guerra civil? ¿Tiene el Sr. Conde del Llobregat la seguridad de que ya no queda ni un solo carlista que aspire á perturbar de nuevo el país, que todos han renunciado á las vías de la fuerza y están dispuestos á acudir á los medios legales? Bajo este punto de vista, la ley de facultades extraordinarias para las Provincias Vascongadas es una ley protectora de los partidos liberales, de los amigos y de los que piensan como S. S. Este punto de vista no tenia para qué tocarle el Sr. Conde del Llobregat; pero el Gobierno no lo puede olvidar, porque el Gobierno no ve solo la cuestion de fueros; ve la cuestion de orden público que allí se complica, con relacion á la cuestion de fueros.

¿Es esta la injusticia que dice el Sr. Conde del Llobregat que tiene esta medida? ¿Qué he de decir yo más elocuente que las palabras de S. S.? ¿Le parece al señor Conde del Llobregat que este Gobierno por mero capricho pide las facultades extraordinarias? Y cuando el señor Conde del Llobregat se cree en la necesidad, defendiendo tan elocuentemente los derechos de aquellas provincias, de dirigirlas un consejo desde ese banco, ¿por qué no cree que el Gobierno tiene necesidad de armarse de medios extraordinarios por si aquellas provincias no oyeran el consejo de S. S.?

Ha recordado el Sr. Conde del Llobregat el ejemplo de Irlanda. Mal recuerdo en verdad, porque S. S. empezaba por decir que habia luchado hasta que no tuvo más remedio que ceder á las vías legales. Pues por si quisieran aquellas provincias empezar por ese camino, antes de ceder al consejo de S. S., para eso, como medida protectora y conservadora de las provincias el Gobierno necesita estar armado de esas facultades extraordinarias. Y últimamente, ¿qué palabras más elocuentes que las palabras del Sr. Conde del Llobregat? Esas provincias tienen una herida de muerte; si una insurreccion la hiciera mortal, ¿qué seria de ellas? Pues á evitar que esa herida sea mortal es á lo que se dirige el proyecto, que yo creo que el Congreso ha de votar.

El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Elduayen): La tiene V. S.



El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: No voy á hacer más que brevísimas rectificaciones.

Yo no estoy conforme con las miras del Gobierno, como el Sr. Ministro de la Gobernacion supone con respecto al país vascongado. He dicho que creia excesivas las facultades que el Gobierno se arrogaba por esta ley, y que no tenia necesidad de ese lujo de precaucion. De modo que resulta todo lo contrario de lo que el Sr. Ministro de la Gobernacion me ha atribuido.

Dice S. S. que trae precisamente á esta ley la suspension de garantías, porque no existe en la ley de 21 de Julio, y yo he probado que esta última ley no trata de derecho constitucional ni de garantías individuales, y por consiguiente que es un error y un contrasentido traer aquí aquel artículo, que no se debe desnaturalizarlo, y que se debe prescindir de él como de un artículo de la ley de obras públicas ó de la cosa más ajena á este proyecto. No debe hablarse para nada de la ley de 21 de Julio; pídase que se conserven en las Provincias Vascongadas las facultades extraordinarias y discrecionales, y cada cual sabrá á qué atenerse y lo que vota; pero traer aquí el artículo de la ley de 21 de Julio, es falsear por completo el sentido que tuvo aquel artículo, que se refiere, repito por centésima vez, á los fueros y no á las garantías individuales; á cosas y no á personas.

Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que lo que pide el proyecto no es más que lo que autoriza el artículo 17 de la Constitucion. Pues yo me doy por completo la enhorabuena si es así; no tenia otro objeto mi enmienda que pedirlo y que el conseguir esa declaracion de S. S. Desde el momento que no son facultades discrecionales, desde el momento que se trata solo de precauciones y de las garantías á que se refieren los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 13 de la Constitucion, no tengo nada que objetar, congratulándome mucho, repito, de haber logrado tan terminante declaracion del Sr. Ministro de la Gobernacion, que no es ciertamente la que ayer hizo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, el cual aseguró que se trataba de algo más, que se trataba de una situacion especial y poco ménos que de guerra civil, y de una cosa completamente extraordinaria y discrecional.

Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que no es por cuestion de fueros, que es por cuestion de temores de que pudiera volver á resucitar la guerra carlista. Esto ya es más lógico, aunque me siga pareciendo injusto é innecesario. Para la cuestion de fueros, no es necesario, Sr. Ministro de la Gobernacion, porque nada tiene que ver con los derechos personales. Si es por la cuestion de los carlistas, si es una proteccion al partido liberal, como S. S. asegura, para que los carlistas no puedan, abusando de su número y fuerza, por que sabido es que han sido siempre los más, volver á traer al país los dias de perturbacion por que ha pasado, mucho celebro tan buenas intenciones, y me alegraré que sea ese siempre el criterio que rija al aplicarse y que no tenga mayor alcance que el de prevenir y evitar se encienda de nuevo la guerra carlista ú otra cualquiera insurreccion política, que yo no temo en verdad en aquel país.

Dice S. S. que el Gobierno no pide por mero capricho las facultades extraordinarias. Yo así lo creo; lo que yo he combatido es la idea que el Gobierno tiene del estado de aquel país; y he dicho que, en mi concepto, es exagerado, por no decir completamente equivocado, que no hay necesidad de ese exceso de proteccion; y que para los temores que pudiera haber de que allí se alterara el orden algun dia si el partido carlista ó los republi-

canos estuvieran en estado de poderlo hacer, que ahora ciertamente no lo están, me parecia que bastaba la facultad que la Constitucion concedia al Gobierno, puesto que por un Real decreto podia establecer la suspension de garantías en veinticuatro horas, y sobre todo teniendo el ejército de ocupacion, fuertes y guarniciones que hay por todos lados, con un general de gran pericia militar mandando aquellas tropas; por todo lo que me parece una superabundancia muy inconveniente la autorizacion que se solicita; volviendo á repetir, para concluir, no por el uso que haga de ella este Gobierno, sino por el que puedan hacer otros que le sucedieran en ese banco.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): El Sr. Conde del Llobregat cree que yo he hecho una concesion porque he dicho que esta ley solo suspende los artículos que marca el 17 de la Constitucion, y que las demás facultades extraordinarias que se refieren á la organizacion municipal y provincial están todas comprendidas en el art. 6.º de la ley de 21 de Julio.

Yo no he hecho concesion de ninguna especie. He dicho que sumando las facultades extraordinarias referentes á arreglar el cumplimiento de los deberes impuestos por la ley de 21 de Julio á aquellas provincias, y las facultades extraordinarias que se conceden por esta ley, tiene el Gobierno lo necesario para hacer práctica la unidad constitucional y para que si en el tránsito de la desigualdad en que vivian esas provincias, al estado de igualdad en que han de vivir, y que seguramente bendecirán algun dia, hubiera algunos discolos que no tuvieran el amor á la legalidad como lo tiene el Sr. Conde del Llobregat, que no puede responder de todos como de sí mismo, porque eso seria temeridad y locura, y se apartaran de ese camino poniendo en peligro el orden público, para ese caso son necesarias esas facultades para poder contenerlos dentro de sus deberes.

Con sentimiento lo digo, pero me parece que el señor Conde del Llobregat no ha tenido en su discurso tan en cuenta como debiera el motivo que tiene la suspension de las garantías. Eso no es un bill de indemnidad, porque esto viene como amnistia de las faltas constitucionales anteriormente cometidas.

Para decretar la suspension de las garantías no es preciso esperar á que haya guerra en las provincias; precisamente es una medida preventiva para que eso no suceda, porque despues de sucedido no se suspenden las garantías; se lucha y se vence, si se puede.

El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: Conste, en resumen, que las facultades extraordinarias se refieren exclusivamente á la modificacion de fueros, y que la suspension de garantías, tales como las concede taxativamente el art. 17 de la Constitucion, ni más ni ménos ni otra cosa es lo que puede regir con relacion á los ciudadanos de las Provincias Vascongadas y Navarra en virtud del presente proyecto de ley. Nada más.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Elduayen): La tiene V. S.



El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): No es eso exactamente. Ayer tuve la honra de explicarlo, y seguramente, aunque no he tenido el gusto de oírle, es lo que hoy habrá dicho el señor Ministro de la Gobernación.

Hay suspensión de garantías, tal como la suspensión de garantías está definida en la Constitución del Estado, y hay además facultades extraordinarias que enumeré diciendo «que podrían llegar al caso de suspender Ayuntamientos y elecciones de Ayuntamientos. (Varios Sres. Diputados: Eso mismo ha dicho el señor Ministro de la Gobernación.) Lo suponía, y no tengo más que decir.

El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: Yo me refería á los derechos taxativamente marcados en el art. 17 de la Constitución; y en cuanto á éstos, el Sr. Ministro de la Gobernación me ha prometido explícitamente que no se pide dispensa alguna constitucional, y que por consiguiente el art. 17 en cuestión queda en pleno vigor.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Eso no está en ese artículo.

El Sr. Conde del **LLOBREGAT**: Por que no es un derecho personal ni una garantía individual.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, dijo

El Sr. **ZAVALA**: Pido que la votación sea nominal.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que la pidiera, se puso á votación y no fué tomada en consideración.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre el artículo 5.º

El Sr. **ZAVALA**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Elduayen): La tiene V. S.

El Sr. **ZAVALA**: He vacilado un momento antes de levantarme, dudando hacer uso de la palabra después del elocuentísimo discurso que ha pronunciado mi querido amigo el Sr. Conde del Llobregat; pero, Sres. Diputados, las circunstancias por que está atravesando el país vascongado son muy críticas, como todos sabéis; en el curso de este debate se han vertido ciertas apreciaciones que he escuchado con disgusto; se acerca el término de esta legislatura, y no quiero volver á Bilbao, la invicta villa, cuyos eminentes servicios han sido recompensados con tanta ingratitud, sin decir algunas palabras. En cambio, os ofrezco ser muy corto; me propongo molestar por breves momentos vuestra atención, y en prueba de estos propósitos comienzo por suprimir todo exórdio, pidiéndosos indulgencia, porque estoy bien seguro de que no me la habéis de negar.

Señores Diputados, los hombres que á la sazón se hallan al frente de la administración en las Provincias Vascongadas reúnen á sus nombres respetables una historia limpia é imaculada; libres de toda ambición bastarda y acostumbrados á pensar seriamente en su país y á procurarle días felices, jamás han conspirado, y si alguna vez han luchado y se han batido empuñando el fusil, no ha sido ciertamente en nombre de ninguna revolución, sino en defensa de los Gobiernos constituidos y por mantener el orden, supremo bien de los pueblos, exponiéndose con su loable conducta á las iras de los rebeldes.

Si queréis, Sres. Diputados, conocer lo que son aquellos patriotas, yo os lo puedo decir en breves palabras y casi de una manera gráfica.

Supongamos, hablo hipotéticamente no más, que la proposición merecedora de tantos comentarios que poco hace presentó en esta Cámara el Sr. Puig y Llagostera

hubiera llegado á ser ley, y suponed además que á esa ley se la hubiera concedido un efecto retroactivo: pues bien; tened entendido que los fueristas liberales de aquel país hubieran permanecido completamente tranquilos, sin que les hubiera afectado en nada tan rigurosa legislación. En cambio, con dolor tengo que decirlo, ¡cuántos de los que en este momento me escuchan habrían tenido que expatriarse voluntariamente para no ser fusilados! (Rumores.) En verdad que no comprendo esos rumores; pues qué, muchos de vosotros ¿no habéis hasta tenido el valor de confesar que habéis conspirado? Pues entonces, ¿á qué me interrumpís con esos rumores?

En cuanto al partido carlista, debemos suponer que, víctima hoy de los más amargos desengaños, no piense en repetir locas aventuras, para lo cual sería preciso que en esta desgraciada Nación se reprodujeran los mismos acontecimientos y volvieran fatalmente las mismas causas y concausas que tan directamente contribuyeron á dar importancia á aquella fratricida lucha, felizmente terminada ya para todos.

En el país vascongado lo que hoy existe, señores, es una perfecta unión de pensamiento y de voluntad en la cuestión de fueros, que es la cuestión más importante, la que encierra, con la honra, la historia y el porvenir de aquellos pueblos, tan apegados á sus tradiciones como acostumbrados á velar por sus derechos. Esto es indudable, Sres. Diputados; esto es cierto, como lo es igualmente que todos trabajamos, que todos trabajaremos, siempre dentro de las vías legales, por recuperar nuestras libertades perdidas.

Pretender que desistamos ni por un momento de nuestros santos propósitos, es punto ménos que imposible; que perdamos la esperanza, ya lo ha dicho mi querido amigo el Sr. Conde del Llobregat, eso no puede ser, y yo añadiré con uno de nuestros poetas dramáticos, que eso

«Es lo mismo que pedir  
Que olvide el pulso el latir  
Y el pensamiento el pensar.»

Pretender que aquellas Diputaciones forales se presenten gustosas al planteamiento de la ley de 21 de Julio último, que ha caído sobre aquel país como losa sepulcral para cubrir las libertades forales, sería lo mismo que si en los calamitosos días de la federal se hubiera exigido, por ejemplo, al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que sin resistencia alguna, antes bien graciosamente y hasta con aires de entusiasmo, recorriese nuestras calles gritando: «¡Viva la República!» y que se prestara de buena voluntad y lleno de gozo al planteamiento y sosten de aquel orden de cosas. ¿Se puede concebir mayor absurdo?

En una palabra, Sres. Diputados; los vascongados podremos tener distintas opiniones políticas; pero en cuanto á amar las seculares instituciones de aquel país, todos, pero absolutamente todos somos fueristas, poniendo este sentimiento, no solo por encima de todas las diferencias políticas y de todas las divisiones de partido, sino sobre nuestras mismas cabezas.

¿Pero esto quiere decir acaso que allí existe la guerra, como se ha supuesto y asegurado en el curso de este debate por algunos oradores? No; yo lo desmiento con energía; yo lo niego rotundamente. Si la guerra existe allí, entonces existe aquí en mayor escala y con más fuerza. ¿Qué acontece aquí con los señores que se sientan en estos bancos de la izquierda? No hay día que no manifiesten vivos y constantes deseos de derribar al Go-



bierno, con el patriótico propósito de hacer la felicidad de la Pátria. Así lo dicen ellos, y yo lo debo creer. ¿Y sabéis cómo se proponen realizar tan levantados propósitos? Modificando y aboliendo muchas de las leyes que hoy existen, pero que no pueden menos de acatar, porque las juzgan injustas, porque las creen opresoras, porque las rechazan por inconvenientes ó cuando menos porque no las encuentran buenas. Pues eso es precisamente lo que nosotros queremos.

Los vascongados pretendemos con cabal franqueza y con enérgica resolución la abolición de la ominosa ley de 21 de Julio, que se quiere hacer pesar sobre aquel país, herido hoy por la mano de la desgracia; pero eso lo pretendemos dentro de las vías legales, sin apelar á disturbios imprudentes y sin ir á la insurrección, mientras tengamos expedita la legalidad que ampare nuestros derechos, y con la cual no tienen razón de ser las medidas violentas. En igual sentido y como hombre de ley, me expresé en este mismo lugar en una ocasión solemne al exponer la actitud que conviene al país vascongado, y hoy como entonces, debo repetir que mientras tengamos franqueadas las vías legales para procurar el respeto á nuestros derechos, los vascongados ni pueden ni deben caminar por las sendas reprobadas de la insurrección.

Pues bien, Sres. Diputados; si efectivamente en aquellas provincias no se conspira; si para todos es allí cuestión suprema y vital el mantenimiento del orden, digan lo que quieran en contrario los que hablan sin conocer aquel país ó que conociéndole—lo que es peor todavía—se atreven á ofenderle y denigrarle; y si queréis que todos estemos dentro de la ley, yo os suplico encarecidamente que no deis vuestro voto de aprobación á ese artículo, que además de constituir una excepción odiosa en perjuicio de cuatro provincias españolas, es después de todo injusto y positivamente anticonstitucional. Si pretendéis, finalmente, que todos vivamos dentro del círculo legal, es preciso ante todo que no nos cerreis las puertas de la legalidad común; mostrad grande empeño en conservárnoslas francas y bien abiertas; es necesario que no hagáis imposible nuestra lucha dentro de las leyes, y sobre todo exige vuestro honor, á un tiempo con vuestra consecuencia, que nos trateis dentro de la vida constitucional que tantas veces habeis proclamado, con justicia, con igualdad, como tenemos derecho á ser tratados, siquiera porque somos españoles.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Elduayen): La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): No puedo menos de poner algun correctivo á varias de las indicaciones del Sr. Diputado que acaba de hablar.

Debe á este Sr. Diputado constarle, y debe tenerlo presente, que las Provincias Vascongadas no estarán dentro de la Constitución hasta que hayan satisfecho los deberes que la Constitución les impone, como á todos los españoles; deberes benévolamente definidos, pero definidos al fin de una manera concreta en la ley á que S. S. se ha referido; por consiguiente, no hay aquí que invocar los derechos de una Constitución cuyos deberes no se han cumplido todavía. Está completamente seguro S. S. de que tan pronto como sean cumplidos, no se retardará ninguno de los derechos que la misma Constitución establece. (*Muy bien.*)

No puedo admitir la comparación que ha hecho su

señoría con los tiempos de la federal ni con mi situación delante de la federal, respecto á la situación de S. S. y de los vascongados frente á frente de una ley legítimamente votada por las Cortes y sancionada por la Corona. He sido yo el primero, porque procuro ser muy moderado en todas mis apreciaciones y lo he sido quizá con exceso respecto de las Provincias Vascongadas, he sido el primero que ha dicho aquí que comprendía ciertos disgustos en los vascongados al llevar sobre sí esas cargas como yo comprendía un disgusto semejante al que debieran experimentar todos los demás españoles durante estos últimos años al ver triplicados y cuadruplicados sus sacrificios en hombres y dinero para pagar las rebeliones de gran parte de aquellas provincias; pero disgustos que no esquivaban, que no evitaban, que no eran opuestos á que sin embargo de estos disgustos se cumplieran las leyes. Si de un disgusto de esta especie se trata, yo lo comprendo y hasta lo respeto; pero si por ese disgusto se puede llegar á creer que la ley de 21 de Julio no se cumplirá por virtud de tal reclamación, la persona que lo piense está en una equivocación. La ley se cumplirá porque no hay más remedio, y el remedio legal á que S. S. apela será para después y sin perjuicio de cumplir la ley.

¿Cómo he de negar yo á ningún Sr. Diputado vascongado el derecho de reclamar ante las Cortes y ante el Rey para que la ley de 21 de Julio se modifique? Positivamente tienen este derecho; pero este derecho ha de ejercitarse sin perjuicio de cumplir lo que ya está estatuido por la ley.

El Sr. **ZAVALA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Elduayen): La tiene S. S.

El Sr. **ZAVALA**: Comienzo por hacerme cargo de las últimas palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que acaba de decir que puesto que se nos dan derechos debemos de cumplir también deberes. Pero, Sres. Diputados, ¿qué deberes son los que tenemos que cumplir? ¿Qué se entiende por esa frase? Se ha votado una ley que nos parece inícu, injusta, cruel, y sin embargo, acabo de asegurar que los vascongados la respetan y la acatan.

¿Se quiere una prueba de este aserto que estoy obligado á sostener? Pues aquí tengo el acuerdo solemne de las últimas juntas generales de Vizcaya, acuerdo que es idéntico al de sus hermanas Alava y Guipúzcoa, y que no leo por no abusar demasiado de vuestra atención, pero que entregaré á los taquígrafos para que aparezca en el *Diario de Sesiones*. (*Varios Sres. Diputados se dirigen al orador oponiéndose á su prelación.*) Sí; constará, porque debe constar en el *Diario de Sesiones*; porque la prensa se ha ocupado torcida y equivocadamente de este documento; y si á todos nos interesa restablecer siempre la verdad de los hechos, á los vascongados nos importa mucho que se sepa bien lo que han acordado las juntas forales, con cuyo criterio excuso decir que estoy completamente identificado, y justifica la actitud digna y patriótica de los señores diputados forales y juntas permanentes.

En cuanto á los sacrificios del ejército, yo no puedo escatimar ninguno de los elogios que tan justamente merece; testigo presencial de todos sus sufrimientos, los he contemplado con admiración muy de cerca, y á sus sacrificios quizá debo mi salvación, porque dentro de Bilbao me encontraba en circunstancias bien críticas y en situación verdaderamente aflictiva.

Pero también debo añadir, aunque álguien me tilde



de inmodesto, que los liberales vascongados contribuyeron en gran parte á que el ejército se ciñera con los laureles de la victoria.

De todas maneras, esto no conduce á nada en la cuestión que se debate; y un error cometido por el señor Presidente del Consejo de Ministros, por efecto sin duda alguna de haberme expresado yo mal, ha dado motivo para que se suponga que las Provincias Vascongadas se declaran desde ahora rebeldes. No, Sres. Diputados; allí no hay tal rebeldía. La ley de 21 de Julio ha sido acatada por el país en sus asambleas forales; es verdad que han surgido dificultades, pero eso es natural, porque no es posible, señores, que los vascongados se presten de grado gustosos y hasta con la sonrisa en los labios al planteamiento de esa ley que destruye sus más queridas libertades.

Esto mismo reconocía en el día de ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y esto es lo que no puede ménos de acontecer, dada la índole de ese problema y teniendo bien en cuenta los sentimientos y carácter de aquel país.

No se cambia impunemente con facilidad, ni mucho ménos, el modo de ser de un pueblo que, como el vascongado, ama entrañablemente sus seculares instituciones y vive apegado á respetables tradiciones.

Bien merecen más respetos sus sentimientos, y en justicia no os atrevaís nunca á negarle el perfecto derecho que tiene á procurar por todos los medios legales la abolición de una ley que ahoga sus más legítimas aspiraciones y que está destinada á labrar su desventura y su ruina.

Hé aquí el acuerdo de las Juntas del

*M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.*

«Ilmo. Sr.: La Comisión de fueros, á cuyo informe se trasmitió el expediente de los mismos, instruido por consecuencia de la Real orden de 6 de Abril último, sobre nombramiento de comisionados para la audiencia que dispuso la ley de 25 de Octubre de 1839, ha consagrado toda la solicitud y luces al estudio de tan gravísimo asunto, y con el grande interés que la inspira la suerte futura del Señorío, y después de la más seria y detenida meditación, y después de haber oído el superior y más ilustrado parecer de los señores padres de provincia, tristemente impresionada por la lectura de la ley de 21 de Julio último, y teniendo presente que dicha ley, hablando con el acatamiento debido es contraria al estado foral que han disfrutado estas Provincias Vascongadas, y derogatoria de sus fueros, instituciones y libertades, opina que la Junta, haciendo de estos sentimientos la declaración más solemne y respetuosa, debe acudir reverentemente á S. M. y á los altos poderes del Estado, ahora y en todos tiempos, solicitando la derogación de aquella, y que para esto y para cuanto sea conveniente se conceda á la Ilma. Diputación general, regimiento general, padres de provincia y Comisión especial que se nombre, de un individuo por merindad, un voto de confianza y una autorización amplísima para que dentro del fuero, y de conformidad con la ley de 25 de Octubre de 1839, puedan gestionar y resolver sobre todo lo que juzguen más útil y conveniente para los intereses del Señorío, quedando siempre incólumes nuestros sagrados derechos, lo que debe ser el objeto primordial de todos sus actos, en la gestión de los cuales deberán marchar de acuerdo con las provincias hermanas de Guipúzcoa y Alava. Esta Comisión

considera uno de sus más satisfactorios deberes el de proponer á la Junta que se dé un voto de gracias y una aprobación honrosa y muy explícita de todo lo obrado en este asunto á la Ilma. Diputación general, comisionados, Senadores y Diputados á Cortes, en el desempeño de cuyos cargos han mostrado el celo é interés más asiduos y dignos del amor que á este país y sus instituciones profesan todos. V. S. I. acordará, como siempre, lo que en su ilustración y superior competencia halle más conforme á los intereses y derechos del Señorío. Salon de Juntas generales en Bilbao á 2 de Octubre de 1876.—Ilmo. Sr.: El presidente, Antonio L. de Calle.—Manuel de Gogeoascocoechea.—Juan José de Jáuregui.—Máximo Castet.—José de Goiri.—Federico de Areitio.—José de Arriandiaga.—Leon Oñaindia.—Domingo de Eguidazu.—Julian de Bascaran.—Julian de Brasac.—Mariano de Apoita.—Francisco de Isusi.—Eduardo Nafarrate.—Manuel Antonio de Berasáategui.—José de Palacio.—Francisco de Llaguno y Renovales.—Cesáreo de Cerrajería.—José Felipe de la Mella.—José Francisco de Artamendi.—Victor de Recalde.—Pedro de Esturo.—Juan de Ortuzar.—Ramon Arronátegui.—José Ramon de Martitegui.—Pedro de Aldecoa.—José de Solaegui.—Mariano de Zugazaga.—Francisco de Mintegui.—Ricardo de Balparda, secretario.»

Puesto á votación el art. 5.º, dijo

El Sr. ZAVALA: Pido que sea nominal.»

No habiendo otro Sr. Diputado que la pidiera, fué aprobado en votación ordinaria.

Se leyó el 6.º, que decía:

«Art. 6.º Tan pronto como por los trámites legales se conceda al Gobierno, para atender al regreso de los deportados á las islas Marianas y Filipinas un crédito extraordinario igual al de 749,563 pesetas que se le abrió para satisfacer los gastos de transporte y conducción de los mismos por Real decreto de 3 de Abril de 1875, pendiente de la aprobación de las Cortes, comenzará á verificarse sin demora dicho regreso, principiando por los que notoriamente estén deportados ó desterrados por causas políticas.

Sea cualquiera, sin embargo, el motivo de la deportación ó destierro, el regreso de unos y de otros, una vez que pueda disponer el Gobierno del crédito antes mencionado, deberá verificarse en un plazo que no pasará de seis meses para Ultramar y de dos para la Península, islas adyacentes y posesiones de Africa, durante el cual se inquirirá y determinará quiénes son los que deben volver libres á sus domicilios, y quiénes los que deben ser sometidos á los tribunales ordinarios para ser juzgados como presuntos reos de delitos comunes.»

El Sr. SECRETARIO (Silvela): A este artículo hay una adición del Sr. Salamanca y Negrete, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al art. 6.º del proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de garantías:

«Los oficiales generales en situación de cuartel ó exentos del servicio, y los jefes y oficiales retirados ó de reemplazo que por orden del Ministro de la Guerra ú otra autoridad se hallen en el extranjero ó cualquier punto de España y sus posesiones que no sea el de su voluntaria y habitual residencia, podrán desde luego volver á él.

Los individuos de estas clases no retirados ó exentos del servicio que por comisión ó conveniencia del servicio militar fuesen destinados en lo sucesivo á otro pun-



to que el de su voluntaria residencia, disfrutarán en la Península el sueldo de asamblea ó cuadro de reserva en situacion de provincia, segun las clases á que pertenezcan, y en el extranjero ó Ultramar el completo del sueldo y gratificaciones asignadas á los de su empleo.

Palacio del Congreso 30 de Diciembre de 1876. = Manuel Salamanca y Negrete. = Cándido Martinez. = Escólastico de la Parra. = Luis de Rute. = José Lopez Dominguez. = Antonio de Vivar. = José Ferreras. »

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Salamanca tiene la palabra para apoyar su adicion.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Nadie necesita mayor benevolencia del Congreso que yo; y si siempre la he necesitado, la creia más necesaria hoy por la situacion en que nos encontramos, despues de ocho horas de sesión. Yo creia que los Sres. Diputados estaban extremadamente cansados y deseando terminar esta discusion; pero al ver la espontaneidad con que todos se han levantado á votar por que se prorogue la sesión, he cambiado de parecer, y ya creo que todos ellos se encuentran aquí perfectamente, y que no debe afectarme la molestia que les ocasione.

Evidente es, señores, que la adicion no envuelve el deseo de pronunciar un discurso. Supongo que todos los Sres. Diputados comprenderán que tengo la suficiente razon y el suficiente criterio para comprender que no puedo hacerlò despues de los elocuentísimos oradores que han tomado parte en el debate. Tampoco puedo abrigar la esperanza de vencer al Gobierno y á la comision en una votacion nominal ú ordinaria; en primer lugar, porque sabido es la mayoría con que cuenta; y en segundo, porque en el estado actual de la legislatura, cuando ésta va á terminar, no puede admitirse mi enmienda para que no ocurra el caso de tener que nombrar una comision mista de ambas Cámaras, para lo que no hay tiempo material, fijado ya el plazo de nuestra vida parlamentaria. Por consiguiente, yo retiraria gustoso la enmienda, si el Gobierno manifestara aceptarla en principio y se propusiera desarrollarla aunque fuese por Reales decretos ó Reales órdenes.

Veo llamado al Sr. Ministro de la Guerra, y esto me hace continuar mi discurso.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Debo decir á S. S. que el Gobierno no acepta la enmienda ni en el fondo ni en la forma.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Ya me ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra que no acepta la enmienda ni en el fondo ni en la forma; y por consiguiente, entre el disgusto de molestar á los Sres. Diputados y el deber de defender los intereses del ejército, debo optar por este último, suplicando á los Sres. Diputados que me dispensen la molestia que les ocasiono.

Señores, la enmienda está dividida en dos partes, y una se reduce simplemente á declarar españoles á los militares; y puesto que en la ley se conceden de nuevo las garantías constitucionales á todos los españoles, en especial á los que están deportados, expatriados ó desterrados, yo creo que los oficiales del ejército son españoles, puesto que es esta condicion indispensable para ingresar en el ejército, y deben estar incluidos en el precepto de la ley.

Parece que la adicion, por lo tanto, habria de ser inútil; pero como el artículo habla despues del abono de pasaje y de causas criminales y de entregar á los tribunales á los que hayan cometido delitos comunes y otras cosas que no alcanzan ni pueden alcanzar á los oficiales del ejército, evidente es que sin la aclaracion que al ar-

tículo trae la adicion pudiera no entenderse así, y mi ánimo es que ni este Gobierno ni ningun otro deje de considerarse obligado, con arreglo al texto de la ley, de aplicarla á los militares.

Además, la situacion de los oficiales es mucho más grave que la de los que no pertenecen al ejército, y no hablo solo con respecto de las medidas tomadas con ellos por este Gobierno, sino tambien por los que le precedieron, pues no les queda ni aun el derecho de ostentar, por decirlo así, las consecuencias del castigo; y digo ostentar, porque es sabido que en política hay circunstancias en que se llega á ostentar como un mérito un castigo.

Al presentar mi adicion he temido que, como por desgracia me sucede con frecuencia, se interprete en un sentido distinto del que me propongo, es decir, que se creyera que yo quiero la impunidad para el ejército, que yo quiero que vuelvan los revolucionarios á sus casas, y que públicamente, por decirlo así, emprendan de nuevo sus trabajos. Nada más lejos de mi ánimo, y puedo decirlo con la cabeza muy alta, porque es público y notorio en el ejército el papel que en mi insignificancia vengo desempeñando en este punto en todas épocas, desde que tuve la categoría de jefe, es decir, desde que me nombraron segundo jefe de un cuerpo.

En el año 1866, mandando accidentalmente el batallon de Ciudad-Rodrigo, protegí á todas las clases, protegí entre otras á la clase de sargentos en lo relativo á la órden del licenciamiento general de los reenganchados; siendo jefe accidental de ese cuerpo conseguí que fuera acaso el único del ejército en que no se licenciara á los sargentos, en que no se separara á un solo oficial.

En el año 68 mandaba los cazadores de Barbastro, y público y notorio es que sostuve todos los oficiales que estuvieron en Alcolea en la parte de acá. En las dos épocas, pues, hice lo mismo, lo cual dió lugar á que se me calificase como contrario al Gobierno y que se me sostuviese con dificultad; pero la verdad es que ni entonces, ni ahora, ni nunca ha sido mi ánimo presentarme en hostilidad al Gobierno, sino sostener un principio de disciplina, porque estas medidas no conducen á otra cosa que á hacer político por fuerza al que no lo es. Para que el Congreso pueda comprender esta cuestion, haré un poco de historia respecto de las clases de reemplazo. La clase de oficiales de reemplazo es moderna; data de Setiembre ú octubre del año 43. Antes, el oficial que ascendia venia á quedar excedente en el cuerpo como supernumerario con todo el sueldo ó con las cuatro quintas partes, segun las épocas y organizaciones; habia otros que iban voluntariamente á situacion de licencia ilimitada con medio sueldo, pero no existia esa situacion de reemplazo. En el año 43, con el reconocimiento de su empleo á los oficiales y jefes de cuerpos francos, con igual reconocimiento á los provinciales con carácter de infantería y con el ingreso en el ejército de 2 ó 3.000 oficiales del convenio de Vergara, así como con la vuelta de los emigrados de los sucesos políticos de 1841, fué tal el exceso que resultó de oficiales en el ejército, que hubo que crear la clase de reemplazo; pero en el Real decreto en que esto se establecia, una de sus primeras cláusulas era la de la facultad de residir el oficial en el punto que eligiera para su residencia; y la razon de esto es muy clara. Los sueldos de reemplazo son tan exiguos, que es imposible que puedan vivir los oficiales que se encuentran en esta situacion sin el auxilio de alguno de su familia ó sin residir en el



punto que tengan medios de subsistencia, y de aquí la facultad de que elijan ellos el punto de su residencia. Por esto si se dejara al Gobierno la facultad de variar la residencia á esos oficiales como á los generales de cuartel, era lo mismo que darle la libertad de perjudicarlos, de arruinarlos y hasta de inutilizarlos para el servicio. Los sueldos que tienen los oficiales de reemplazo son: Los alféreces, 230 rs. al mes; los tenientes, 330; los capitanes, 440; los comandantes, 702; los tenientes coroneles, 760; los coroneles, 1.000; los brigadieres, 1383 y los generales, 2.000.

Los Sres. Diputados comprenderán que desde la clase de capitán, y hoy más con la libertad de casamiento, se puede calcular que todos son casados, que tienen familia, y al capitán que se le hace trasladar su residencia no tiene más remedio que llevar á su familia ó tener dos casas. Si ésto se emplease como castigo, yo callaría, porque amante siempre de la disciplina, no alzaría mi voz tratándose de castigar á un delincuente, pero hay una Real orden en que se dispone que la situación de reemplazo no se considere como castigo. Considere el Congreso la lucha política que se viene sosteniendo con el ejército desde tiempo inmemorial; considere lo que puede valer para un acontecimiento político el apoyo que le puedan dar oficiales subalternos, para que contra ellos se pueda desplegar cierto género de medidas. Yo no culpo al Sr. Ministro de la Guerra actual, porque sé que suspendidas las garantías, sus facultades son omnímodas, y aun creo que las medidas de destierro no son suyas, sino aprobadas con su autoridad. Yo confieso que nunca me han preocupado los trabajos políticos en ciertas clases subalternas, y me preocupa más el desesperar á un individuo obligándole á tomar parte en un movimiento político, haciéndole víctima de lo que puede ser efecto de una ligera conversacion, de una exageracion ó quizá de una calumnia.

Yo creo que la disciplina del ejército, basada perfectamente en los principios de la ordenanza y sirviendo los jefes sus puestos como deben hacerlo y contando con la energía que deben tener y con el valor que yo supongo tienen todos, de saber morir en sus puestos, y por la disciplina en caso necesario, es suficiente para la conservación del orden y para que no haya movimientos políticos. Además, Sres. Diputados, si recordamos la historia política en este punto, veremos que siempre, sin excepcion, los movimientos políticos se han hecho por el ejército elegido, no por el ejército desterrado. El año 1868 sabido es que se hizo una limpieza general en el ejército, se dejó la parte que se creyó completamente limpia de movimientos políticos, vinieron todos los jefes á Madrid, se examinaron los expedientes de todos los oficiales, se desterró á los que tenían antecedentes políticos, se les condenó á esa ruina á que se condena hoy á cierto número de ellos, y sin embargo el movimiento se hizo; y téngase presente que lo digo yo que no tomé parte en ese movimiento, que fui de los fieles hasta el último momento á Doña Isabel II. ¿Pues quién hizo el movimiento de Alcolea? El ejército elegido, el ejército hecho á la propia imagen de los directores. Esto no lo digo para acriminar á nadie; lo digo para demostrar que los movimientos políticos militares obedecen á dos principios: uno que existe en todos los países, que es responder á la opinion pública; y el otro, que los movimientos políticos hechos por las clases inferiores no tienen importancia y de ser hechos lo han de ser por las clases superiores. Pues bien; si han de venir por la ley que

estamos discutiendo los paisanos tenidos por conspiradores y desterrados y hasta deportados, entre los cuales se cree que hay algunos criminales, puesto que el Gobierno se reserva entregarlos á los tribunales, creo, señores, que el oficial que haya sido desterrado debe también volver al seno de su familia; y digo desterrado, porque esto es verdad, aunque el Sr. Ministro de la Guerra me diga que hayan ido por conveniencia del servicio á otro punto, y es lo que precisamente me duele de la medida; si fuera como castigo, quizá yo no hablaría en contra de esa medida; pero por el medio hipócrita sentado, no por este Gobierno, sino por todos los anteriores, de decir que van por necesidades del servicio, cuando realmente es un castigo, y no dejar siquiera el derecho de apelación á ese castigo, yo lo encuentro injusto y no comprendo que ahora que se van á conceder todas las garantías á los españoles no se les den á los militares.

Yo no quiero quitar al Sr. Ministro de la Guerra ninguna de las facultades que le competen; pero estas medidas siempre que se toman se dice que se hace por conveniencia del servicio, y natural es que si la Nación paga todos los servicios que la prestan, pague este de que se trata. Medios tiene la ordenanza, medios dan las leyes, y tribunales competentes hay donde juzgar á los revoltosos; pero haber desterrado á 16 ó 18 oficiales generales con los cuales no tengo afinidades políticas, ni amistad siquiera, pero que al cabo y al fin son oficiales del ejército; desterrar, como se ha desterrado, á oficiales solo por su procedencia; dejar de reemplazo como se está dejando hoy á otros muchos también por su procedencia, francamente, señores, no lo concibo y ménos cuando las personalidades de esas procedencias y las mismas personalidades del otro lado de Alcolea que les arrastraron á la revolucion, son los que estan en los primeros puestos de la Nación. Yo, señores, desearía que se fije el Congreso en esta cuestion; los deportados y desterrados de la clase de paisanos tienen una porcion de ventajas que no tienen los deportados ó desterrados militares; entre otras, la de que pueden buscar los medios de atender á su subsistencia en cualquiera ocasion, sin que nadie se lo impida, desde el trabajo más humilde hasta cualquier empleo; á un oficial le está esto prohibido; suponed á un oficial, á un alférez, con 230 rs. de sueldos mensuales que tiene que cambiar de residencia; es imposible que mantenga su casa; suponed que en cualquier punto de España ese oficial no puede aceptar más que esos medios que la autoridad juzgue decorosos, y que ese oficial, por hambre, en un momento dado toma, por ejemplo, el trabajo de peon de albañil; pues en el momento en que lo supiera la autoridad superior, sería despedido del servicio por considerarle indigno de pertenecer á él. Pues si á ese oficial se le exige el sacrificio de su vida por el decoro del empleo, justo es que le demos al ménos la consideracion de su empleo, con arreglo á ordenanza. Además, un oficial de reemplazo es un cesante, como puede serlo un cesante del Ministerio de Estado ó de otro cualquier Ministerio. ¿Puede el Ministro de Estado ó el de Gracia y Justicia ó cualquier otro Ministro hacer cambiar de residencia á un cesante de sus respectivos Ministerios? Yo creo que no, y no sé por qué razon no ha de suceder lo mismo con los oficiales del ejército; que se le castigue, como he dicho antes, pero que se le deje la defensa, aunque sea despues de sufrir el castigo; pero dejar á voluntad de la autoridad el cambio de residencia de un oficial, que es el único medio de vivir, es tanto más grave, cuanto que hay además otra consideracion, que es la siguiente: en España, desde el Grande



de España de primera clase hasta el infeliz jornalero y el pobre de solemnidad tienen la facultad de deber, sin otra consecuencia que el fallo del tribunal competente, que no puede ser otro que el embargo y venta de los bienes que posea, si no halla medio, que muchos hay, de burlar en esta parte la ley ó su cumplimiento; y si nada tiene ó lo tiene previamente embargado por otro ú otros acreedores, nada le acontece ni paga; de aquí el que haya en España el refrán que dice: «al que no tiene, el Rey le hace libre;» pues en el ejército el Rey no hace libre al que no tiene; en el ejército, el oficial que debe, además de todas las condiciones del paisano para estos casos, y de sufrir como aquel el peso de la jurisdicción ordinaria, tiene, militarmente hablando, una nota que le sigue á todas partes, amonestación, arresto, y hasta separación del servicio á la tercera reclamación; nunca puede borrar ya la nota de su expediente, es separado; y cuando no es separado del servicio y se halla de reemplazo, no es colocado otra vez por esta nota y se le condena á aumentar sus empeños y no salir jamás de tan aflictiva situación. Señores, ¿cómo es posible con un sueldo tan corto, aunque sea el de coronel, que no deba, si cambia una ó dos veces de residencia? Es completamente imposible. Pues bien; ese oficial, encima del verdadero castigo que se le impone, sin apelación de ningún género, si alguna vez se queja, se le contesta con dos Reales órdenes; una que marca que la situación de reemplazo no es castigo, y otra también del Ministro de la Guerra que tiene libre disposición sobre los oficiales y generales. Yo creo que esto merece llamar la atención.

Además, si esto siempre ha sido necesario, no puede argumentarse porque hasta hoy no haya reclamado contra ello, porque hasta ahora no he sido Diputado, hasta ahora no he tenido ocasión, pues, de exponerlo ante la Cámara para que ponga remedio; y es en mi concepto tanto más necesario que analicemos la cuestión aunque sea brevemente. Todos sabemos que la restauración se hizo sin oposición de ninguna especie; que no se ha vertido una sola gota de sangre; no ha habido un solo individuo que se haya opuesto á ella; los partidos políticos todos saben el estado en que se encontraban; todos, incluso el republicano, han recibido bien el advenimiento de la Monarquía, como una necesidad del momento y como una garantía para el porvenir. Era necesidad del momento por el estado de descuido de los partidos. Garantía para el porvenir, porque el Rey se juzgaba y juzga que no puede menos de representar las ideas liberales, y los mismos partidos extremos han creído que podían reorganizarse mejor y llegar más pronto á su fin bajo el amparo de la Monarquía liberal que en el desorden que existía; y que esta Monarquía, repito, habría de ser liberal y á su amparo reorganizarse los partidos, ó habría de labrar su camino más y mejor que ellos mismos pudieran hacerlo.

Sin embargo, señores, según ha visto el Congreso en la anterior legislatura, llegaban á 60 ó 70 las relaciones de jefes y oficiales separados por medidas gubernativas, sin fundado motivo, sin causa concreta y sin que fuera, no ya temible, sino ni aun posible, movimiento político armado ó por las vías ilegales.

Además se han formado varias causas, una de ellas como todos saben, en las Baleares, contra varios generales y jefes por una correspondencia interceptada y cuya causa fué fallada absolviendo libremente á los encausados, y sin embargo, no se han levantado todos los deslindes que por esta causa se impusieron, y las medidas vejatorias no concluyeron.

Después todos sabéis que reinaba la mayor paz, que no había organización en ningún partido, no digo ya para actos de fuerza, pero ni aún para los actos políticos más sencillos; no había quien quisiera ser carlista en España, á pesar de la consideración que se les tenía y ventajas que se les conceden; sin embargo, hemos visto hace poco tiempo que por no sé qué papel cogido bajo las faldas de una mujer se ha procedido al arresto de 16 ó 18 generales. (*El Sr. Ministro de la Guerra: ¡Qué exageración!*) Pues bajaremos los que S. S. quiera; ¿cuántos son? De varios generales diré, y así no se asustará el Sr. Ministro de la Guerra de la exageración; con gran aparato de fuerza y rebajando su dignidad de un modo que yo no solamente creo contrario al prestigio de esta clase, sino también á lo que las ordenanzas previenen en estos casos.

Antiguamente, en tiempos en que en el ejército eran más consideradas las clases, y en que por consiguiente estas clases podían con su prestigio hacer más que lo que hoy pueden hacer, cuando acontecía prender á un general, como ahora, por meras sospechas, se enviaba para esto á un oficial ó á un ayudante de la autoridad, y cuando más se buscaba uno que fuese de pelo en pecho por si había resistencia; pero se le guardaba la consideración de prenderle por medio de un oficial; y de este modo el general iba si era preciso á ser fusilado, y obedecía. Entonces, como el ejército se basó en estos principios de dignidad, creo yo que lo que se hacía era infinitamente mejor que lo que se hace hoy llevando á un general entre dos guardias civiles, como si fuera un criminal, siendo así que no es más que un criminal político y que en todos los partidos apenas hay uno solo que no lo sea. Eso de llevar á un general entre dos civiles quita el prestigio á la clase hasta el punto de que no es posible que se imponga á los soldados. ¿Qué es lo que dá á las autoridades su prestigio? Pues se lo dan todos esos detalles de la vida militar; detalles que establecen, por decirlo así, la grandeza de las jerarquías. ¿Qué razón hay para que un soldado que está limpiando el fusil en paños menores, se vista inmediatamente y tire cuanto tiene en la mano cuando entra un oficial? Lo natural era que siguiera limpiando; pero por qué hace estas cosas? Porque todo eso es necesario para que las jerarquías se hallen revestidas de un respeto constante y puedan imponerse en un momento dado. Desde el instante que el soldado se penetra que el general no es más que un individuo como los demás, es imposible sujetarle á la ordenanza militar. El prestigio de la autoridad no se puede menguar. ¿Creéis que se le puede dar este prestigio á un general que está colocado, y que se le puede quitar á otro que está de cuartel? Pues esto es un error craso. ¿Creéis que puede estar revestida la autoridad en quien, como se quiso hacer con el general Búrgos, que afortunadamente no pudo ser habido en su casa, debía haber sido llevado entre bayonetas y al día siguiente se le había de poner en libertad, que es lo que ha sucedido en Valladolid con el general González Iscar y otros, y se les tiene detenidos sin traerlos ante el juzgado competente, ó que sea declarado competente? Se absuelve también en el juzgado al brigadier Mariné, á quien se le ha declarado inocente por el juzgado, y en el mismo día, lo mismo que al coronel Bray, en el mismo día de ser absueltos se les ha puesto el pasaporte en la mano.

Creo que arbitrariedades de esta especie es preciso que tengan un término; y cuando yo me limito, no á exigir responsabilidad, no á hacer cargos, sino simple-



mente á pedir que estos oficiales vuelvan á sus casas, creo que no puedo pedir menos, porque si respecto de algunos hubiese perfecto derecho, creo que no lo hay respecto de otros, como, por ejemplo, respecto del coronel Bray, que está retirado y que tiene la libre facultad de vivir donde lo tenga por conveniente y de viajar sin más que el seguro, ó sea la cédula de vecindad, pues ha sido absuelto por el tribunal. ¿Se puede pedir menos que esto, es decir, que pueda volver á su casa como los demás españoles desterrados?

Pero hay más: yo creo que no solamente no se puede pedir menos, sino que en una recta administración de justicia no ha tenido facultad el Gobierno, una vez que entregó á los tribunales ordinarios al coronel Bray, para en virtud de un simple auto de libertad, que puede ser momentáneo, mandar fuera de Madrid á esos dos jefes, que están única y exclusivamente á disposición del juzgado, y cuyas disposiciones podrán ser necesarias mañana ó el otro; y sin embargo, señores, se les ha desterrado. Pues bien; estas medidas alarmaron grandemente á Madrid, que se encontró sorprendido con la supuesta conspiración; las personas de orden alababan al Gobierno por su energía y deseaban ver fusilados al día siguiente á los conspiradores; los más pacíficos ó más calmosos no criaban muy verosímil el asunto de las enaguas de la mujer, no creían en la conspiración, y temían el abuso que el Gobierno pudiera hacer de las facultades de que se hallaba investido. Pero sobre todo al decir los periódicos ministeriales que no había comprometido absolutamente ningún oficial subalterno, soldado ni clase de tropa, todo el mundo dijo: pues conspiración de generales sin soldados es una filfa, y papeles pasados por el río bajo las faldas de una mujer tienen algo de papeles mojados.

El resultado es, señores, que papeles mojados ó no, hay una porción de generales, jefes y oficiales á quienes se está siguiendo ese exámen de antecedentes históricos y de las hojas de servicio; que se ha dejado de reemplazo á muchos otros, y que un gran número están sin colocar, cosa que no parece bien en un Ministerio de ancha base, como se dice que es este.

Pero es tan antigua la costumbre, señores; llega á tanto la elasticidad establecida en la ordenanza, que sin ir más lejos, no hace muchos días han podido leer los Sres. Diputados en la *Gaceta* una orden general del general en jefe del ejército de Cuba mandando administrar 25 palos á varios soldados al frente de la tropa formada, por delito de cobardía; castigo que ya está abolido hasta en los presidios, que nunca se aplicó para los delitos concretamente penados en la ordenanza; y por cierto que en esa misma *Gaceta* aparece una disposición sobre desertores, firmada por el general en jefe y por el capitán general, cosa nunca vista, y que por lo original se parece solo al sistema adoptado en las monedas de algunos Principados de Italia, en las cuales aparecía el busto del marido y el de la mujer. Hasta ahora no había yo visto un bando firmado en comandita por dos autoridades, sin que sepamos cuál es la autoridad superior, ó siguiendo el sistema monetario á que antes aludí, cuál es el marido y cuál la mujer.

Yo, señores, llamo la atención del Gobierno sobre el hecho siguiente: comprendo la necesidad de que las clases militares obedezcan y se hallen juzgadas por la ordenanza, ley calificada de bárbara por todos los que no la comprenden ó interpretan fielmente, pero desde luego enérgica y severa; pero quiero que estén sujetos á esta ley solo, si es la fundamental; pero lo que no quiero es

que estén además sujetos á capricho de los Ministros de la Guerra quienes por supuestas conveniencias del servicio pueden tener á los jefes y oficiales en continuo movimiento. Bastan las prescripciones de la ordenanza, como lo acredita la experiencia, para tener ejércitos disciplinados.

Si los Gobiernos, á más de la ordenanza, necesitan revestirse de otros derechos, como la libre elección de oficiales y jefes para determinados cargos, yo no se lo niego tampoco; á lo que me opongo es á que se separe ó se destierre á tal ó cual jefe ú oficial sin decir que es por castigo, como valiera más decirlo francamente, y pretestando la conveniencia del servicio. Si es por conveniencia del servicio, el servicio debe pagarlo; si es por castigo, si se trata, por ejemplo, de un conspirador, échesele la ley encima, aunque sea formando expediente gubernativo, cosa que se ha introducido modernamente, pero por la cual tiene al menos el jefe ú oficial de que se trate la garantía de que ese expediente gubernativo vaya á un tribunal imparcial, como es el Consejo Supremo de la Guerra. Pero si se barreña la ordenanza, si se disculpan ciertas medidas fundándose en la conveniencia del servicio, entonces no hay defensa de ningún género. Si el oficial ó el general faltan, que se les castigue; pero si no faltan, no se les ponga, bajo el pretexto de la conveniencia, en una situación en que no pueden vivir, sobre todo si el cambio de situación tiene por objeto sacarlos del punto de su habitual residencia.

Yo tengo empeño en esto, y no puedo menos de tenerle, porque se atropella hipócrita é inmoderadamente á las clases, cubriéndose el rostro con la falsa máscara de conveniencia del servicio, cuando se tiene falta de carácter para el castigo ó lujo de arbitrariedad. Tenemos en las prisiones militares un general á quien ni de vista conozco y con el cual no me liga ningún género de relaciones, el cual se halla reducido á una situación tal, que no hace muchas noches su mujer no ha tenido donde dormir. Me refiero al general Patiño. Esto sucede porque es absolutamente imposible que un general en situación de cuartel con el sueldo que tiene, y más si está sujeto á descuento, pueda atender á sus más apremiantes necesidades. Yo, por ejemplo, que tengo 12.000 rs. de sueldo, porque estoy sujeto á descuento, y no tengo inconveniente en decirlo, porque ya lo dijo aquí el señor Ministro de la Guerra, ya puede calcular el Congreso la situación á que quedaría reducido si mañana que dejase de ser Diputado me hiciese el Gobierno cambiar dos ó tres veces de situación mandándome á Plusencia, á la Coruña ó á Cádiz, disponiendo que esas traslaciones las hiciera dos veces al año.

Pues bien, Sres. Diputados; yo no pido la impunidad ni para mí ni para nadie; yo pido la ordenanza para todos. Al que conspira, si se le prueba, que se le aplique la pena que marca la ordenanza, que es bien radical por cierto, puesto que es la pena de muerte. Pero al mismo tiempo que pido que la ordenanza se aplique en toda su extensión, exijo también que á los oficiales, á los generales y á todos se les concedan los derechos que por su jerarquía les correspondan.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos): No teman los Sres. Diputados que yo moleste por mucho tiempo su ya demasiada cansada atención, contestando al señor general Salamanca, que en realidad apenas ha tocado la cuestión que se debate.



Su señoría al ocuparse de los generales y de los particulares, y al discutir la autoridad del Ministro de la Guerra, ha desconocido por completo, no solo la ordenanza, sino los reglamentos por los cuales el ejército se rige todavía. No seguiré á S. S. respecto á lo que ha dicho hablando de Alcolea de la parte de allá, y Alcolea de la parte de acá, ni tampoco acerca de esas conspiraciones que empezaban por los oficiales subalternos y luego se extendían á mayor altura, porque tampoco nada de esto tiene relacion con la cuestion que se discute.

Únicamente diré al Sr. Salamanca que tratándose de una suspension de garantías, del cambio de domicilio de algunos ciudadanos españoles, que ahora deben volver al seno de sus familias, una vez levantada esa suspension, no se puede de ninguna manera hacer aplicacion de esta ley ni de sus efectos á todo aquello que se rige por la ordenanza y por el reglamento del año 28, que está vigente, y no ha sido derogado por ningun otro. Dice el art. 8.º de ese reglamento, que el Rey podrá señalar el cuartel á los oficiales generales en el punto en que lo tenga por conveniente. La clase de reemplazo, aunque procede de una disposicion más moderna, y que conoce perfectamente S. S., porque está muy enterado de todas nuestras instituciones militares, está sujeta á las disposiciones de ese reglamento, ya se trate de subalternos, ya de oficiales generales. Por consiguiente, el Gobierno, que hace dejacion de sus facultades respecto á lo civil, no puede hacer dejacion de las facultades que le dan la ordenanza y los reglamentos, y por lo tanto puede mandar á los militares al punto donde crea conveniente. Yo no he de hacer la historia de los Gobiernos que se han sucedido en España; pero teniendo como tengo amor á la ordenanza, siendo por temperamento inclinado á ella, y fundando en la misma todo el servicio militar, creo que, sin inmodestia, puedo tener la jactancia de haber sido uno de los Ministros que más se han atendido á ella. A pesar de esto, señores Diputados, ya lo habeis visto, no ha pasado ningun sábado sin que haya dejado de contestar á las preguntas y á las interpelaciones que se me han dirigido por el uso que de mi autoridad he hecho, fundado en la que me dá la ordenanza.

Y dicho esto en lo relativo á la cuestion de la ordenanza, que nada tiene que ver con la de garantías constitucionales, voy á ocuparme de la cuestion de los oficiales generales. Los que están presos se hallan sometidos á los tribunales, y por lo mismo nada diré que no se dirija á defenderme del cargo que se me ha hecho suponiendo que no se les ha tratado con las consideraciones que merece su alta jerarquía militar. ¿Es posible, señores, sostener que puede haber un Ministro de la Guerra que no trate con las consideraciones debidas á compañeros que visten su mismo uniforme y que llevan sus mismas insignias? La primera orden que dió el Ministro de la Guerra al capitán general de Granada y al jefe de las prisiones militares en Madrid, fué que se tratara á esos generales con toda consideracion. Pero hay más: informado del mal estado en que se encontraban las prisiones militares, he dado orden de que se amueblen y esteren las habitaciones, y he mandado que haya dos ó tres ordenanzas á su servicio para que puedan comunicarse con sus familias. No admito, pues, el cargo que en este punto se me ha hecho. He obrado como debía y con el decoro con que acostumbra á obrar siempre el general Ceballos.

Y voy á la cuestion de Cuba, que aun cuando nada tiene que ver con la que se debate, cúmplame declarar

que hago mia toda la responsabilidad que haya podido contraer por un acto de alta generosidad el general Martinez Campos. El Sr. Salamanca, que ha mandado regimientos y divisiones, sabe el cariño paternal que cuando ejercemos un mando tenemos á todos nuestros subalternos, y sabe tambien el placer que sentimos siempre que podemos librar de la muerte ó del presidio á un pobre soldado, imponiéndole penas arbitrarias, penas que hoy moteja S. S., penas que yo he aplicado en algunas ocasiones, dando por resultado que me hayan dado los padres y madres las gracias, como se las darán al general Martinez Campos por haber librado á una familia de la infamia de tener un hijo en presidio, ó por haber evitado que una madre lllore la muerte de su hijo. Esto prueba la generosidad del general Martinez Campos, y hago mia, como he dicho, la responsabilidad que pueda haber en este caso.

Dice S. S. que ha visto con extrañeza un bando firmado por las dos autoridades militares de Cuba. Nada de extraño tiene, dada la grande armonía que entre ellas reina, con lo cual están dando las mayores pruebas de patriotismo; porque si uno de los generales es superior en mando, el otro es superior en graduacion, y sabido es cuán frecuentes son en estos casos los rozamientos entre autoridades. Aquí, por el contrario, se guardan el uno al otro gran consideracion. Y dicho esto, y como creo haber contestado á todas las observaciones de su señoría, no tengo más que decir.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Poco he de decir, porque en honor de la verdad, poco en mi concepto me ha contestado el Sr. Ministro de la Guerra. En cuanto á la cuestion de Cuba, y empezaré por lo último, por ser más fresco, me complazco en ver que el Sr. Ministro de la Guerra comprueba lo que yo he dicho de que la ordenanza es de goma elástica, que se estira y encoje á voluntad de S. S.; porque decir que una autoridad puede dulcificar las penas, es una cosa que yo no he oido decir desde el banco azul, ni creo que lo haya oido nadie. Con ese criterio, el juez de primera instancia de Alcalá, por ejemplo, puede administrar ocho palos á un ladrón de Navalcarnero, y reducir la penalidad que impone la ley: lo que S. S. haya hecho acaso alguna vez no es eso ni se parece á eso. Su señoría lo ha hecho faltando á su deber, lo mismo que el general Martinez Campos, y que todo el que lo haga; pero lo que algunas veces se hace es, en lugar de entregar al fiscal un soldado, se le han dado á puerta cerrada tres, ó cuatro ó veinte palos, teniendo buen cuidado de callarlo y no hacer alarde de ello en la orden general. De lo uno á lo otro hay una diferencia muy notable; lo uno será una falta, pero falta reconocida, en el momento en que se oculta; lo otro es un alarde de faltar á la ordenanza, y yo creo que S. S., no solo no debiera aprobarlo, sino que cuando ménos debia haber amonestado á la autoridad que ha hecho esos alardes; yo le aseguro á S. S. que si ocupase su puesto lo haria siempre, y lo habria hecho en este caso concreto.

La ordenanza tiene marcados los casos en que se pueden aplicar las penas arbitrarias, y no crea S. S., como parece creer, que el llamarse arbitrarias implica que el jefe que las impone puede ser arbitrario. No; los casos en que han de aplicarse las penas arbitrarias están marcados en la ordenanza, como están marcados los casos de las penas gubernativas y los casos en



esas penas pertenecen á los consejos de guerra. Reconozco perfectamente esas pruebas de armonía de que su señoría ha hablado; pero yo creo que con arreglo á la ordenanza no había necesidad de ostentar públicas armonías cuando hay quien manda y quien obedece, y creo que basta con el precepto de la ordenanza, que es obedecer aquel á quien toca. Que yo quiero negar la autoridad del Ministro de la Guerra sobre las clases militares. No ha pasado por mi imaginación tal cosa; lo que he querido ha sido evitar lo que S. S. nos ha dicho en palabras técnicas, que voy á repetir porque las he anotado. Los excesos de autoridad dice S. S. que se los dá la ordenanza, y ésta es también una doctrina anómala. (*El Sr. Ministro de la Guerra:* Los que S. S. llama excesos de autoridad.) ¡Quiere decirme S. S. bajo su fé de caballero, si el enviar á donde ha enviado á esos oficiales por conveniencia del servicio, ha sido como un castigo político, ó realmente por conveniencia del servicio? Yo apelo á lo que S. S. me diga. Si S. S. me dice que sí, es un exceso de autoridad, porque la ordenanza le dá la libre disposición de los destinos de los jefes y oficiales, pero no le dá el abuso; es decir, que los puede S. S. destinar cuando los necesite, pero no como un castigo, porque la ordenanza establece los casos en que se ha de castigar á los oficiales; si S. S. los necesita y lo toma en este sentido, yo le digo lo que antes le dije, que lo justo será que los pague, y no que haya servidores con paga y servidores sin paga. Esto es lógico.

Yo no he hablado de Alcolea de acá ni de Alcolea de allá para hacer que S. S. hablase; me es igual que hable sobre esto ó que deje de hablar, porque yo en nada estoy ligado en esta cuestión. Estuve en Alcolea de acá, porque lo consideré de mi deber; pero no por eso digo que estuvieran mal los de Alcolea de allá, porque yo que conozco bien el ejército, sé que lleva á muchos sitios á los oficiales, no la idea política, sino el seguir su bandera, la suerte del cuerpo á que pertenecen, y quizá hubiera yo estado en la parte de allá de Alcolea si mi cuerpo hubiera estado en ese sitio; por eso critico lo que se está haciendo ahora. Esta es una verdad inconcusa, y S. S. sabe lo mismo que yo que en Alcolea, y en Vicálvaro y en Torrejón de Ardoz no estuvieron los oficiales de ciertas ideas políticas, sino aquellos que pertenecían á cuerpos que se encontraban en esos sitios. No hay, pues, razón para dejar de reemplazo á oficiales de Alcolea de allá, mucho menos cuando los que allí los llevaron están colocados en los primeros puestos; y no digo esto como un recuerdo triste sino como un recuerdo de justicia, porque si es un mal el haber estado en Alcolea de allá, debe ser un mal para todo el mundo. Si se hace abstracción completa de todo, si se dice que se acepta la revolución de Setiembre, en la cual yo no estuve, que se acepte para todo el mundo, y que no se separe á los oficiales que han estado en Alcolea ó Santoña. Esto he dicho, y esto repito y sostengo.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

**El Sr. Ministro de la GUERRA (Ceballos):** Empezaré por donde el Sr. Salamanca ha empezado, hablando de que el general en jefe en Cuba ha cometido, según S. S., un abuso de autoridad. En primer lugar, el general en jefe de un ejército tiene facultades extraordinarias, y por consecuencia la autoridad necesaria para hacer lo que le parezca oportuno. Pero si no fuese bastante ésto, hay una Real orden vigente en el ejército de Cuba que nadie ha derogado, dada por un general muy ilustre, cuya muerte todos lloramos, en cuya

orden se dice que siempre que se pueda evitar que un soldado vaya al patíbulo ó á presidio, se le puede aplicar la pena que el general en jefe quiera. (*El Sr. Salamanca:* Pido la palabra.) Entonces es cuestión de nunca acabar. Si S. S. se obstina en hablar siempre, yo, diga lo que quiera, dejaré de contestarle, y se lo advierto para que no lo tome á descortesía. Y aun sin necesidad de la Real orden á que me ha referido, puede el general en jefe hacer lo que tenga por conveniente para levantar el espíritu de aquel ejército.

Yo no he hablado de abusos de autoridad; he hablado de lo que S. S. llamaba abusos de mi autoridad y facultades que me dá la ordenanza. Yo obro dentro de esas facultades, y por consiguiente no hay abuso; no hay más que el ejercicio de un derecho absoluto que el Ministro de la Guerra tiene sobre todos los oficiales del ejército, y esto lo sostendré mientras S. S. no se tome el trabajo de demostrar que el reglamento del año 28 en su art. 8.º está derogado.

En cuanto á separar ó colocar libremente á oficiales, es una cosa que pertenece á la libre elección del Ministro, porque ya que tenemos muchos oficiales sobrantes, la Nación me agradecerá que de entre los buenos, porque todos son buenos, elija los mejores, y ya sabe S. S. que hay bueno, mejor y óptimo.

**El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE:** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene V. S.

**El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE:** Para rectificar dos puntos. Uno es el de la autoridad omnímoda de los generales en jefe. Esta autoridad omnímoda no existe para delitos penados en la ordenanza después de ejecutados y antes de variarse la penalidad por bando. Y no tengo inconveniente en entrar en esta discusión otro día con S. S. y demostrárselo plenamente. Le aplazo, pues, para la próxima legislatura. Esta autoridad no existe, porque se barrenaría la ordenanza; existe para con los pueblos, para todo aquello que no está legislado en la ordenanza, pero no para alterar los artículos de la ordenanza, á no ser agravando la penalidad. Conozco perfectamente la orden á que S. S. se ha referido, que es del general O'Donnell; pero está anulada por otras Reales órdenes del 48, del 49, del 54 y del 53, que hasta imponen penalidad á los oficiales que hagan uso de los palos; y como las Reales órdenes van á Ultramar, dicho se está que está anulada la orden del capitán general de Cuba, Sr. O'Donnell por esas Reales órdenes; pero además añadiré que estoy seguro que el general O'Donnell no alteró artículos de la ordenanza y de su penalidad tan arbitrariamente, pues solo aplicaba los palos, entonces en uso, á delitos leves, y no como en este caso, á delitos de la única competencia de los consejos de guerra y de pena de muerte.»

Dada segunda lectura de la enmienda del Sr. Salamanca, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

**El Sr. PRESIDENTE:** Abrese discusión sobre el artículo 6.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado.

**El Sr. SECRETARIO (Silvela):** Se ha presentado en la mesa la siguiente enmienda:

«Los Diputados que suscriben proponen á la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al art. 7.º de la ley sobre garantías constitucionales:

Se suprime el art. 7.º de dicha ley.

Palacio del Congreso 4 de Enero de 1877. — Joaquín



Gonzalez Fiori. — Enrique Villarroya. — Manuel Salamanca. — Cándido Martínez. — Constanancio Gambel. — José Carreño. — Santiago de Angulo.»

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Gonzalez Fiori para apoyar su enmienda.

El Sr. GONZALEZ FIORI: Señores Diputados, sería en mí una insensatez pretender pronunciar un discurso, cuando por lo avanzado de la hora y por lo fatigada que se encuentra la atención de la Cámara, apenas podría conseguir que me oyerais breves momentos; y con tanta mayor razón es además de todo punto innecesario que yo pronuncie un discurso, cuando no solo la cuestión á que se refiere el art. 7.º del proyecto que se discute y á que hace referencia mi enmienda, sino todas cuantas comprende este proyecto, han sido tratadas con extraordinaria lucidez, con grandísima elocuencia por los oradores que han tomado parte en el debate, é inmodestia sería en mí pretender completar las razones concluyentes, los argumentos incontestables expuestos aquí por las oposiciones, y á los cuales no ha dado contestación categórica el Gobierno.

Como no basta discutir la totalidad de un proyecto de ley para que sus defectos se subsanen; como hay proyectos de ley que, como éste, abrazan medidas capitales para la vida de los pueblos; como hay cuestiones esencialísimas que no conviene que quede acerca de ellas la más ligera duda, he creído oportuno presentar á la consideración de la Cámara esta enmienda, en la cual solicito la supresión completa y absoluta del art. 7.º por las razones que se han expuesto en el curso de la discusión, y que por lo tanto me veo obligado á repetir, única y exclusivamente por ser cuando se discute el art. 7.º el momento oportuno en que deben fijarse concretamente los términos de la cuestión.

Cuando este proyecto se presentó por el Gobierno, cuando este proyecto se iba á discutir en el Senado, el artículo 7.º tenía una razón de ser, puesto que ni estábamos en el período electoral ni se había promulgado la ley provincial y municipal á que ese artículo se refiere; pero en el momento en que la ley provincial y municipal rige en toda la Monarquía, desde el instante en que esa ley ha sido promulgada, y debe considerarse hecha para ser cumplida, puesto que de lo contrario no se concibe ni su discusión, ni su votación, ni su promulgación, á menos que el Gobierno y la mayoría que la han hecho tengan el singular placer de infringirla, ese artículo, tanto por su letra, cuanto por su espíritu, debe desaparecer del dictamen; y la comisión, guiada por su celo, debía haberse apresurado á retirarlo. Cuando el proyecto se iba á discutir en el Senado, y no estábamos en pleno período electoral, se concibe, Sres. Diputados, que el Gobierno estableciera en ese proyecto que seguiría conservando las facultades extraordinarias que por entonces ejercía para nombrar Ayuntamientos y Diputaciones de Real orden, hasta tanto que las primeras elecciones tuvieran lugar. Estamos ya en el período electoral, está rigiendo la ley provincial y municipal, y ante estos hechos evidentes, es innecesario molestar la atención de la Cámara para evidenciar la necesidad urgente de que desaparezca el artículo 7.º del proyecto.

Cuando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha sido interpelado sobre este extremo por las oposiciones, ha manifestado que ese artículo quedaba en el decreto, no ciertamente porque el Gobierno pretendiera conservar en absoluto esas facultades autoritarias y dictatoriales, sino únicamente para poder cubrir las vacan-

tes que en los Municipios ocurran. Si el art. 7.º determinara lo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros expuso en el día de ayer, carecería de objeto la enmienda que se discute; pero como el artículo no se refiere á cubrir las vacantes, como lo que dice es que el Gobierno seguirá conservando las facultades para *constituir* Ayuntamientos y Diputaciones, y *constituir* Ayuntamientos y Diputaciones no es, Sres. Diputados, cubrir vacantes, por más que en esto si algún respeto ha de tenerse á la ley debieran cubrirse en la forma que la ley determina, es de toda evidencia que las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros que se refieren al ejercicio de la facultad de cubrir vacantes, no son las palabras consignadas en el art. 7.º, que habla de *constituir* Ayuntamientos enteros y Diputaciones provinciales de Real orden, y por tanto ese artículo debe desaparecer.

Es, pues, de todo punto innecesario que yo canse más la atención de la Cámara, porque las razones que he tenido la honra de reproducir en este momento evidencian la precisión indispensable de votar la enmienda que he tenido la honra de presentar.

Ya que estoy ahora en el uso de la palabra, y ya que en los cuatro últimos sábados, á pesar de ser muchos los Diputados de oposición que teníamos que dirigir preguntas al Gobierno, no hemos podido ejercitar nuestro derecho por motivos ajenos á nuestra voluntad, no quiero sentarme, Sres. Diputados, sin cumplir un sagrado deber dirigiendo algunas preguntas al Gobierno.

En el año 1874, cuando la guerra civil asolaba las provincias del Norte y gran parte de la Península, recordará la Cámara que el Gobierno que entonces regía los destinos del país exigió un acto de patriotismo á toda España, y que las provincias leales respondieron á ese llamamiento enviando á las filas del ejército numerosos soldados. Si no recuerdo mal, fueron cuatro las reservas que entonces se llamaron; y aunque había muchísimos individuos á quienes asistía el derecho de excusarse por exenciones legales, y aunque hubo muchos quintos ó comprendidos en aquellas reservas que promovieron el debido expediente para justificar aquellas exenciones, era tal el deseo vivísimo de las Diputaciones provinciales para enviar fuerzas al Norte, para facilitar á aquel Gobierno medios de defensa contra los carlistas, que las reclamaciones apenas pudieron resolverse, y que las Diputaciones provinciales, en vez de no haber ingresado en caja los mozos hasta que se hubieran resuelto los expedientes, acordaron el inmediato ingreso de aquellos en el ejército, sin perjuicio de que más tarde se resolviera acerca de las exenciones alegadas y se acordara lo más procedente.

Esta determinación, Sres. Diputados, motivó que muchos individuos que tenían exenciones justísimas que alegar, no quisieran exponerse á los peligros de la guerra y entregaran interinamente la cantidad que en metálico se les exigía, y que me parece que era la de 5.000 rs. Ahora bien; aquellos expedientes se han terminado; son muchos los casos en que se han estimado las exenciones alegadas por los interesados, y en su consecuencia se ha ordenado, como era de justicia, que se les devolviera aquel precio de redención que interinamente habían depositado para librarse de los riesgos de la campaña; y á pesar de que hay esa disposición, á pesar de estar terminados muchos expedientes en sentido de que procede devolver el precio de aquel rescate, que muchos obtuvieron teniendo que acudir á los prestamistas y pagando un interés crecido que tal vez los



haya arruinado, se observa el absurdo incomprensible de que algunos expedientes en que se ha mandado devolver el dinero obtienen un feliz éxito, y el dinero se devuelve, mientras que en otros, manejados por los interesados mismos, y en los que por tanto no hay temor de atribuir lo que sucede á excusas ó pretextos de los agentes, se contesta que la cantidad entonces depositada corresponde á un ejercicio cerrado, y es necesario abrir un crédito supletorio.

No hago comentarios de ninguna clase; pero puesto que se trata de expedientes que se hallan en idénticas condiciones, de cantidades que el Gobierno reconoce que hay obligacion de entregar á los interesados, de cantidades que los padres obtuvieron en muchos casos mediante la estipulacion de crecidos intereses, ruego al Gobierno de S. M. que atienda con estricta igualdad al reintegro de esas cantidades para que no se dé el espectáculo, que tan solo redundará en mengua para el Gobierno y para los empleados de la Administracion, de que al paso que unos expedientes de la misma época se ultiman, haya otros en que se dá la contestacion de que se trata de cantidades que corresponden á un ejercicio cerrado, y es necesario abrir un crédito supletorio, sin tenerse en cuenta que aquellas cantidades no ingresaron definitivamente en el Tesoro, sino que se entregaron con carácter interino y en tanto que se dictaba resolucion en el expediente.

Otra pregunta es referente al estado en que se encuentra la cárcel de Cartagena; estado lastimoso y deplorabile, que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha procurado remediar; que asimismo está dispuesto á remediar el Ayuntamiento de Cartagena, y que conocen perfectamente el Sr. Cos-Gayon y otros Sres. Diputados de aquella provincia, que tengo la seguridad de que vendrán á corroborar mis palabras, si algun interés les inspira la triste condicion de aquellos presos.

La cárcel de Cartagena no tiene condiciones higiénicas de ninguna clase, no tiene departamentos como debia tener y exige la ley que tengan las cárceles para presos que están en comunicacion y para presos incomunicados. Aquella cárcel impone á los que sufren en ella prision preventiva una pena tambien previa, puesto que se les somete á un riguroso encierro privándoles del derecho de pasearse por el único patio que hay en la cárcel, y que se destina, no á los que sufren esa prision preventiva, sino á los que están cumpliendo cadena perpétua.

Dignísimas autoridades civiles y militares y un fiscal militar de aquella plaza que reconociendo las malas condiciones de la cárcel se han visto en la necesidad de llevar algunos presos á un castillo ó al hospital por carecer la cárcel de condiciones sanitarias y de seguridad, han hecho diferentes reclamaciones para que se dote á la ciudad de una cárcel de mejores condiciones, y hasta ahora esas quejas han sido desatendidas; quejas que, como he dicho, no parten del Diputado que en este momento tiene la honra de dirigirse al Congreso, sino de los jueces y fiscales que allí han desempeñado sus cargos, y de autoridades civiles y militares que allí los desempeñan en la actualidad. Y me consta además que la causa de que haya una cárcel de tan malas condiciones depende, no de aquel Ayuntamiento, compuesto de personas dignísimas, sino del poco celo con que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha atendido las repetidas reclamaciones que aquel Ayuntamiento le ha dirigido para que, como es de justicia, se le pague una cantidad crecida que tuvo que abonar cuando el Go-

bierno central le obligó á que mantuviese los numerosos presos que en Cartagena se reunieron cuando la insurreccion cantonal; presos que aquel Ayuntamiento no estaba obligado á mantener, porque la mayor parte no eran presos de aquella provincia, sino de otras.

Tambien pensaba dirigir al Sr. Ministro de la Gobernacion alguna pregunta respecto á los muchos y repetidos abusos que se observan en los actos preparatorios para la eleccion que va á tener lugar; pero como el Sr. Olavarrieta, con quien he conferenciado antes de prorogarse la sesion, porque tambien se lamentaba de no poder dirigir una pregunta sobre el particular al señor Ministro de la Gobernacion, me ha manifestado que precisamente los actos que yo iba á denunciar en estos momentos son idénticos á los que él pensaba tambien hacer presente, yo me limito á aludir sobre este particular al Sr. Olavarrieta y á hacer mias todas las observaciones que S. S. se sirva hacer.

Tambien pensaba ocuparme de sucesos gravísimos; de sucesos de la mayor importancia; de sucesos que reclaman por parte del Gobierno medidas urgentes en cuanto á la plaza de Ceuta y que me han sido comunicados por persona que me merece completo crédito; pero como el Sr. Rute se ocupó dias pasados (*Los señores Rute y Olavarrieta piden la palabra*) de los sucesos de Ceuta, y tambien sé que han llegado á noticia suya los mismos actos que á mí me han sido comunicados, renuncio á ocuparme de este particular, y voy á dirigir la última pregunta que pensaba hacer al Gobierno.

La parte que en la discusion sobre la ley de fueros tuve precision de tomar cuando la minoria constitucional se dignó elegirme para aquella comision, me habia impuesto el patriótico deseo de no querer entorpecer en lo más mínimo la marcha del Gobierno y que terminara la legislatura sin que por parte mia se hiciera al Gobierno de S. M. pregunta alguna que directa ó indirectamente tendiera á esclarecer algunos de los puntos de la ley de fueros; pero son de tal bulto los hechos que están ocurriendo, es tan pertinaz el silencio que por parte del Gobierno se observa en todo lo que con los fueros se relaciona, y se muestra tal debilidad para aplicar la ley, que yo realmente creeria faltar á un deber de conciencia si se cerraran las Cortes y callara ante esos sucesos, dando lugar á que tal vez se me considerara como cómplice de ellos.

Yo no entraré á examinar, Sres. Diputados, las razones que el Gobierno habrá tenido en cuenta para, á pesar de haber en las Provincias Vascongadas un general en jefe, además de haber gobernadores civiles, que son personas dignísimas y que deben estar allí secundando los deseos del Gobierno con el mayor celo y con el mejor espíritu de concordia; no entraré á examinar, repito, las razones que el Gobierno haya tenido en cuenta para llevar á efecto el nombramiento de ese comisario régio que ha ido á las Provincias, no sabemos con qué atribuciones ni para qué, y cual si fuera á completar, ya que no á suplir, la falta de aptitud que en aquellas autoridades parece reconocerse por parte del Gobierno.

Yo no me ocuparé tampoco, Sres. Diputados, de si aquellas Diputaciones forales, apegadas á sus añejas costumbres y obstinadas en resistir la ley, pretendieron, acertada ó desacertadamente, exigir á los gobernadores civiles, representantes del Gobierno, un juramento de respetar las leyes, usos y costumbres del país, los fueros, cuando precisamente acababa de votarse por la Cámara y sancionarse por la Corona una ley que hasta cierto punto los reformaba.



Pero ante lo que no es posible guardar silencio, ante lo que es necesario elevar siquiera una protesta, ya que por parte del Gobierno se persiste en el más pertinaz silencio, es ante el hecho de que cuando aquellas provincias están dando lugar con su conducta á una ocupacion militar, cuando el Gobierno trataba de imponerlas que pagaran el pan que se suministre á nuestro ejército, y cuando aquellas Diputaciones forales se han negado á todo y desobedecido al Gobierno, el Gobierno haya tenido tan poca energía contentándose con acordar la ocupacion material de las cajas de las Diputaciones, realizándose el hecho inaudito y escandaloso de que á la Diputacion foral de Guipúzcoa, que tenia los fondos en el Banco de San Sebastian, si no estoy mal informado, no se le hayan podido intervenir, porque cuando el delegado del Gobierno fué al Banco, se le contestó que el Gobierno no tenia allí para qué intervenir en las cuentas; que en las cajas de la Diputacion de Alava solo se encontrara la suma de 4.000 rs., y que en las de Vitoria no se encontrase un solo real, y si, por el contrario, algunos millones de déficit.

Esto lo han expuesto los periódicos del Gobierno; esto lo ha publicado hasta *El Diario Español*, periódico del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que al Gobierno debe merecerle el mejor crédito y la mayor confianza; y yo por lo tanto he creído conveniente decirlo para que si no es exacto se apresure á desmentirlo el Gobierno. Pero la pregunta que yo tenia que dirigir, la protesta que yo debo hacer, conteste ó no conteste el Gobierno á cuanto he tenido la honra de exponer, es, Sres. Diputados, que por qué razon este Ministerio que tan enérgico se muestra con los partidos liberales, por qué razon este Gobierno que blasona de acatamiento y de respeto á la ley cuando de las otras provincias se trata, no ha dado hasta el dia un solo paso que no sea una nueva dilacion en el cumplimiento de la ley de fueros, y haya prescindido de esa reconocida energía para hacer cumplir á las Diputaciones forales las órdenes referentes al suministro del pan, llegando ese Gobierno tan enérgico hasta el punto de tener que decretar, no medidas autoritarias, no las medidas que todo Gobierno debe adoptar para hacer que se cumplan sus disposiciones, sino las medidas que acordaria un juez de primera instancia con un deudor moroso; es decir, el embargo material de las cajas, y esto para que ese embargo haya dado el resultado que he expuesto á la consideracion del Congreso.

Hechas estas observaciones y toda vez que el Sr. Ministro de Fomento, á quien no habia visto antes, se encuentra en el banco azul, voy á permitirme dirigir á S. S. dos ruegos, en la seguridad de que deseo que termine cuanto antes este debate.

El primer ruego es el siguiente: el Sr. Ministro sabe perfectamente, como todos sabemos, las desgracias que han ocasionado en las provincias extremeñas, sobre todo en la de Badajoz, las inundaciones que ha habido en el último mes. Su señoría, mostrando un celo que yo aplaudo y por el cual le doy las gracias, no solo en mi nombre, sino en el de aquellas provincias, se ha apresurado á conceder una suma para que cuanto antes se repare el puente de Badajoz. Toda vez que el puente de Mérida se encuentra en igualdad de condiciones que el de Badajoz, puesto que ha quedado tambien destruido, y ya que ese puente es el que sirve para comunicar á Badajoz con casi todos los más importantes partidos judiciales de la provincia y una dos carreteras importantísimas, yo ruego al Sr. Ministro de Fomento que si tie-

ne alguna cantidad disponible la destine á la reparacion del puente á que me refiero.

El otro ruego que tengo que dirigir al Sr. Ministro de Fomento es para que se sirva adoptar alguna disposicion ó dar alguna circular aclaratoria respecto á los libros de texto que pueden usarse en las escuelas de instruccion primaria.

Las Juntas de este ramo creen que los maestros únicamente pueden valerse de los libros que hayan sido aprobados por el Gobierno. Los inspectores de escuela creen á su vez que no son los libros aprobados por el Gobierno los que pueden adoptar como de texto los profesores de instruccion primaria, sino, por el contrario, los libros que hayan sido aprobados por los respectivos rectores. Por último, los profesores creen que están en su derecho, atendida la Real orden del mes de Setiembre último, adoptando los libros que tienen por conveniente, siempre que se refieran á la enseñanza que les está encomendada.

Los 40 ó 45 periódicos de instruccion pública que ven la luz en España se han ocupado de este particular; y en vista de que S. S. no ha tenido por conveniente contestar á las excitaciones que por medio de la prensa se le han hecho, se han dirigido á mí varios profesores para que me haga intérprete de ese deseo.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Los Sres. Diputados comprenderán que la enmienda del Sr. Fiori ha sido el pretexto para abreviar los dias de la semana y para que, sin saberlo, en esta misma noche, que es jueves, nos encontremos en pleno sábado; por consiguiente, no creo que el Sr. Gonzalez Fiori me exija contestacion á lo que se refiera á la enmienda, toda vez que S. S. dijo que iba á repetir los argumentos que se habian expuesto contra el artículo 7.º, y á la verdad que no vale la pena de que se insista sobre cosa tan baladí, porque precisamente toda la autorizacion que el art. 7.º concede al Gobierno para nombrar Ayuntamientos y Diputaciones, es una facultad necesaria para un caso raro y fortuito que se puede producir por causas accidentales, porque para remover Ayuntamientos no hay derecho con arreglo á ese artículo, toda vez que hay otro en la ley electoral, segun el cual durante el período que precede á las elecciones no se puede hacer ninguna remocion; y en efecto, el Gobierno no la hace.

Vamos á las preguntas. El Sr. Gonzalez Fiori se ha dirigido contra el Ministro de la Gobernacion, que al fin y al cabo el Gobierno que está aquí, tiene que responder de todo, porque una medida dictada por el Gobierno de 1874, esto es, por los amigos de S. S., y que entonces le produjo á S. S. grandísima extrañeza, le ha servido hoy para dirigir cargos al Gobierno actual.

Dice el Sr. Fiori que en el año 1874 las Diputaciones, respondiendo al patriótico deseo del Gobierno resolvieron (muy mal resuelto) un absurdo, y que esto le causó extrañeza á S. S. Para reparar las consecuencias naturales de aquel absurdo se instruyeron los expedientes, y se han resuelto bien, y resueltos estos expedientes sucede que unos cobran el dinero, y que á otros que no se valen de agentes, que lo gestionan ellos mismos, se les contesta que no se les puede pagar porque este pago depende de ejercicios cerrados.

Lo primero que yo tendria que preguntar al señor Fiori, es qué quiere S. S. que se conteste á eso y quién



puede contestarle, porque solo sabemos que mientras por un lado se pagan con puntualidad y se resuelven con justicia los expedientes, otros que no se valen de agentes, y cuya gestion no podemos examinar, dicen que se les contesta, y no sabemos quién les contesta, que no se les paga porque esto corresponde á ejercicios cerrados. (*El Sr. Gonzalez Fiori*: En la Direccion.) En la Direccion; yo tengo que decir que esto es completamente imposible. Resueltos los expedientes, si á algunos se paga, ¿por qué no se ha de pagar á los demás? Yo no comprendo esta irregularidad. Si esta irregularidad existiera, seria menester determinarla de una manera más precisa para que el Gobierno pudiese acudir á poner remedio, porque desde luego se ve que no puede ser culpa del Gobierno: se resuelve en justicia, se paga puntualmente, y como se habla de agentes de otros, y de que hacen gestiones por sí mismos, sin duda lo que el señor Gonzalez Fiori lamenta es consecuencia de esa gestion. De todos modos, contra el Gobierno no resulta censura alguna por los cargos que ha formulado el señor Fiori, y es injusto con el Gobierno actual, que lejos de censura en lo que dice S. S., es digno de aplauso.

Pues vamos á la segunda pregunta, en que tambien supone el Sr. Fiori que tiene culpa el Gobierno por falta de celo en el Ministro de la Gobernacion. En Cartagena se derrumbó la cárcel, y como por eso no se habia de soltar á los presos, se les trasladó á otra que existe en el presidio, de mejores condiciones; cárcel que, segun S. S., como sucede con las de otras muchas partes, no reúne las condiciones apetecibles de un buen sistema penitenciario; pero ¿tengo yo la culpa de que todas las cárceles de España no estén ajustadas al último modelo? Aquí hay un medio sencillo de ir remediando esa necesidad, y es el de que se concedan grandes créditos en el presupuesto para construir los establecimientos penitenciarios que sean precisos. Pero hay una cuestion que revela el poco celo del Ministro de la Gobernacion, y es que el Ayuntamiento de Cartagena pagó unos jornales por autorizacion del Gobierno central de una época con la cual nada tenemos que ver, y el Ministro de la Gobernacion debe pagar al Ayuntamiento de Cartagena lo que entonces desembolsó. Señores, ¿es perfecta idea de la Administracion hacer un cargo al Ministro de la Gobernacion porque no pague al Ayuntamiento de Cartagena? ¿Pues qué Ministro paga sin créditos? Esta será cuestion en todo caso que tendrán las Cortes que resolver votando un crédito para eso; porque el Ministro de la Gobernacion, ¿de dónde lo va á pagar? Pero no hay necesidad tampoco de eso, y dejando á un lado el que el Ayuntamiento de Cartagena crea que deba reclamar del Poder central la indemnizacion de ciertos gastos, es lo cierto que el Ayuntamiento de Cartagena es el que está obligado á construir la cárcel, porque el Estado no paga las cárceles de partido. Por consecuencia, ya se ve que esa pregunta del Sr. Fiori solo puede considerarse como tarjeta de despedida de su poca benevolencia hasta la siguiente legislatura, en que el Sr. Fiori seguirá demostrando su misma poca benevolencia, y si desde aquí á entonces los sucesos hacen que la lluvia, la sequía ú otra cualquier causa produce grandes desastres, verán los Sres. Diputados cómo el Sr. Fiori no faltará en su puesto para acusar de poco celoso al Ministro de la Gobernacion, porque no manda en lo temporal y en lo eterno.

En correspondencia de la tarjeta de despedida que S. S. me ha pasado y yo he recibido, he dejado dos preguntas pendientes que contestaré al Sr. Olavarrieta y

al Sr. Rute, y me alegraré tener que hacer al Sr. Olavarrieta alguna recomendacion para que alguno de sus amigos, en vez de formular censuras, ejerciten sus derechos, que no basta censurar cuando se creen violados.

La última pregunta del Sr. Gonzalez Fiori, que pudiera contestar otro Sr. Ministro, pero estando yo de pié he de contestarla tambien, se reduce á saber por qué falta energía al Gobierno en las Provincias Vascongadas, por qué el Gobierno que tan enérgico es con los liberales, no lo es igualmente con los carlistas. No creia yo que se hiciera este cargo al Gobierno, despues que con motivo del hecho á que se refiere el Sr. Fiori ha tenido la energía de intervenir aquellas cajas, demostrando así que estaba dispuesto á hacer que se cumplieran sus órdenes. Pero el Sr. Gonzalez Fiori dice que esto lo hace cualquier juez. No sé si habrá querido decir con esto S. S. que puesto que aquellas provincias no pagaban el pan, en vez de ir á intervenir las cajas, ha debido el Gobierno echarse á caza de carlistas y ahorcar á todo el que le pareciera tal, ó desterrarlos, ó tomar alguna otra medida. Yo creo que es enérgico todo lo que conduce á que se cumplan las disposiciones del Gobierno, y no hay nada más enérgico tratándose de que paguen el pan, que intervenir sus cajas.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Voy á contestar en breves frases al Sr. Gonzalez Fiori, porque realmente las preguntas que me ha dirigido no merecen una larga contestacion.

Relativamente á los textos, debo decir al Sr. Fiori que me sorprende su pregunta, porque siendo tantos los maestros de escuela en España y bastantes tambien los inspectores de primera enseñanza, no se ha dirigido al centro á cuyo frente me encuentro, ninguna pregunta ni parecida ni análoga á la que S. S. ha tenido la bondad de formular esta noche. Los inspectores de primera enseñanza y los maestros de primeras letras saben perfectamente, ó deben saber por lo ménos, que en materia de textos están obligados á usar en sus respectivos establecimientos aquellos que han sido aprobados por el Gobierno ó por sus delegados, á su vez autorizados por el Gobierno mismo; precisamente en materia de textos de primera enseñanza es donde ménos confusion cabe, porque todos los que han sido aprobados desde el año 1848 acá continúan siendo libros de texto; por lo tanto, no cabe confusion de ninguna especie.

Lo que sí me sorprende, y seguramente ha de sorprender á cualquiera que medite respecto de este punto un momento, es que haya á quien se le ocurra que los maestros de escuela puedan en materia de textos, despues de las órdenes que se han dado, usar los que les parezcan convenientes, cuando hay tantos y tan buenos aprobados como libros de texto.

Respecto de la otra pregunta, acerca de si por el Ministerio de Fomento se atenderá á la reconstruccion de ciertos puentes que han sido destruidos por las últimas avenidas en las provincias de Extremadura, debo decir al Sr. Gonzalez Fiori, que por mi parte no he dado orden de ninguna especie para que se reconstruya un puente perteneciente á ninguna línea férrea, cosa que me ha parecido entender á S. S. que yo habia ordenado. El Gobierno no tiene nada que ver absolutamente en cuanto á construir por sí puentes de esta clase; y si alguno ha desaparecido, como en efecto ha ocurrido, lo que ha hecho ha sido ordenar á la empresa interesa-



da que lo vuelva á colocar en su sitio, que lo reconstruya y ponga en situacion de viabilidad la línea férrea. Pero por lo que hace á los puentes que hayan sido arrastrados por las corrientes de estos últimos días, debo decir al Sr. Gonzalez Fiori que el Gobierno no necesitaba de la excitacion de S. S., que yo por otra parte no puedo ménos de aplaudir. Desde el momento mismo en que se supo en el Ministerio de Fomento que habia habido desperfectos en las vías públicas, ya de las provincias de Extremadura, ya de otras provincias de España, en el acto dió las órdenes convenientes á los ingenieros para que fueran remitiendo los presupuestos definitivos ó provisionales de reparacion, segun las obras puedan hacerse desde luego definitivas ó provisionales.

En lo que á las provincias extremeñas se refiere, puedo decir á S. S., para su satisfaccion, que todas las obras de escasa importancia, una vez aprobados, como lo están ya, sus presupuestos, se empezarán á reparar inmediatamente, y con relacion á los tres grandes puentes destruidos, se aprobarán en cuanto vengan los presupuestos provisionales, para hacer un paso que satisfaga las necesidades más apremiantes, y más tarde se aprobarán los presupuestos definitivos y se recompondrán los desperfectos llevados á cabo por las lluvias de estas últimas semanas.

Me parece que con esta contestacion S. S. podrá quedar satisfecho y recibir con cierta satisfaccion la despedida que á mí vez dirijo á S. S., más benévola que la que S. S. á este banco dirigia hace unos momentos.

El Sr. GONZALEZ FIORI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ FIORI: Dos palabras para rectificar; y empezaré, Sres. Diputados, por decir al señor Ministro de la Gobernacion y al de Fomento, que las palabras pronunciadas por mí en la sesión de hoy no deben considerarse como tarjeta de poca benevolencia y de despedida, porque la tarjeta es innecesaria cuando la visita se hace personalmente.

Yo celebraré que la explicacion que ha dado el señor Ministro de Fomento en cuanto á los libros de texto satisfaga á los profesores de primera enseñanza, que son los que encuentran esas dudas en el decreto de Setiembre; dudas en que coinciden, no solo las Juntas, sino los inspectores de escuelas.

No he querido aludir á los puentes de las compañías de ferro-carriles. Ya sé que el Estado, por desgracia, no tiene en su presupuesto una cantidad bastante para atender á obras de carreteras generales, y mucho ménos habia de tener para hacer graciosos donativos á empresas particulares. Me he referido al puente de Mérida, que no pertenece á ninguna compañía de ferro-carril, como debiera saber el Sr. Ministro de Fomento, y que igualmente ha sido destruido por las inundaciones, causando esto grandes perjuicios á los partidos judiciales de la provincia de Badajoz que se comunicaban por medio de ese puente con el ferro-carril.

Tengo que rectificar á lo dicho por el Sr. Ministro de la Gobernacion, que yo no he calificado, como S. S. ha supuesto, ni podia ser objeto de tal calificacion la conducta patriótica que las Diputaciones provinciales del año 74 observaron al acordar la medida de que se trata. No he calificado de arbitraria esa medida; lo único que he dicho, la verdadera pregunta que con este motivo he dirigido al Gobierno, es que por qué razon en una misma dependencia en que hay varios expedientes terminados con orden de pago, se dá el escándalo de pagar en unos, y á otros interesados se les contesta que

se trata de presupuestos pasados, de ejercicios cerrados, y que es necesario para hacer el pago acordar previamente un presupuesto adicional. Esta es una irregularidad que se observa en aquellas oficinas, pues si presupuesto adicional es necesario para unos, presupuesto adicional debe ser necesario para otros.

Esto es lo que he hecho presente á la consideracion del Gobierno; no le he dirigido censura ninguna, sino que le he rogado humildemente que ese servicio se atienda con estricta igualdad.

Ya sabia tambien antes que el Sr. Ministro de la Gobernacion lo dijera, que el Gobierno no paga las cárceles; pero lo que yo he expuesto es que el Ayuntamiento de Cartagena, no obstante estar dispuesto á subvenir á aquel gasto y á remediar el mal que he denunciado, levantando por su cuenta una nueva cárcel, se ve privado de cumplir este servicio, porque el señor Ministro de la Gobernacion no paga á su vez á aquel Ayuntamiento las cantidades que el Estado le debe por suministros dados á los cantonales en el año 1784. Cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion cumpla la orden, que ya está dada, para que á aquel Ayuntamiento se le abone una importantísima cantidad, ese Ayuntamiento tendrá medios de hacer construir una nueva cárcel y de que cese el estado de cosas que he expuesto á la consideracion del Congreso.

Y por último, yo no me he quejado tampoco de que el Gobierno haya intervenido las cajas de las Diputaciones forales en las provincias; lo que dicho es que si el Gobierno se ha visto en el caso de intervenir las cajas, porque las órdenes de pago que el Gobierno daba no eran atendidas, no debia el Gobierno, que de tan enérgico se precia, haberse limitado á las órdenes de embargo de las cajas, dejando completamente impunes los actos llevados á cabo por las personas á quien indudablemente el Gobierno se habrá dirigido para que el pan de nuestros soldados fuese pagado por aquellas provincias.

Esto es lo que he dicho.

Por lo demás, no solo aplaudo la intervencion de las cajas, sino que yo desearia que el Gobierno hubiera demostrado más energía con las personas que no han obedecido sus órdenes, y hubiera celebrado que en vez de no encontrar un solo céntimo en la caja foral de Vizcaya... (Un Sr. Diputado dice unas palabras por lo bajo) Los periódicos ministeriales lo han expuesto, y como no se ha desmentido, estoy en el caso de dar crédito á esa aseveracion mientras el Gobierno no la contradiga.

Decia, señores, que no solo no me quejo de que el Gobierno haya acordado la intervencion de las cajas sino que habria celebrado que el gobernador del Banco de San Sebastian no hubiera prohibido al delegado del Gobierno que interviniera los fondos de la Diputacion, sino que lo hubiera permitido y que en las otras cajas se hubiere encontrado el Gobierno muchos millones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Martinez de Aragon tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. MARTINEZ DE ARAGON: Me levanto tan solo para manifestar al Congreso que no es exacto, como ha dicho el Sr. Gonzalez Fiori, que al hacerse la intervencion de las arcas de la Diputacion de Vitoria no hubiese en ellas cantidad alguna; se encontraron 4.000 pesetas; y si no habia más, es porque desgraciadamente aquella provincia no tenia en aquel momento mayor cantidad, lo cual nada tenia de extraño atendidas las circunstancias angustiosas por que ha pasado aquel país,



y el fenómeno no debe parecer tan raro á otras provincias de España.

Por otra parte, tampoco es exacto que en esa cuestion haya habido desobediencia alguna; aquellas provincias han pagado los primeros plazos, y si no han podido continuar satisfaciendo el importe correspondiente, ha sido por falta manifiesta de recursos, y no porque en son de rebeldía tratasen de desobedecer las órdenes del Gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rute tiene la palabra.

El Sr. RUTE: No se alarmen los Sres. Diputados; acabo de dar una muestra de que cuando el Congreso está cansado, procuro hacer los argumentos al vapor.

Acogiendo la alusion del Sr. Gonzalez Fiori, debo recordar que el sábado dije al Gobierno que la situacion de Ceuta era grave, que el comandante general de la plaza ha usurpado todo género de atribuciones, que ha hecho de Ministro de la Gobernacion, de Ministro de Gracia y Justicia, de Ministro de la Guerra, de Ministro de Estado; y no teniendo ya facultades que atribuirse, se ha arrogado facultades pontificias, dando lugar á que el Obispo haya reclamado ante el Gobierno de S. M. Pues yo, recordando esta situacion de Ceuta, voy á preguntar al Gobierno qué disposiciones piensa adoptar, porque es muy grave el estado de esa plaza; y además si se digna traer, á pesar de que las Cortes se van á cerrar hoy, la Memoria presentada por la persona que fué á hacer la visita en nombre del Gobierno á la plaza de Ceuta; Memoria que deberíamos conocer, aunque solo fuese por algunos minutos que se pusiera sobre la mesa, á fin de que por lo ménos en la prensa pudiéramos ocuparnos de ella.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El sábado anterior, y digo sábado porque ya parece, repito, que estamos en otro, me hizo una pregunta el Sr. Rute con relacion á la plaza de Ceuta, tratando de cierta irregularidad que no nacia de la conducta del comandante general, sino de una disposicion que está sometida á consulta del Consejo de Estado. Dije á S. S. entonces que inmediatamente se resolveria ese expediente, pero consigné al propio tiempo que no procedia esa irregularidad de una mala conducta del comandante general de Ceuta, ni de una usurpacion de facultades, pues este comandante general habia procedido hasta ahora en el pleno goce de facultades propias.

Por lo que hace á la Memoria que S. S. me pide, tengo el sentimiento de no poderse la dar, porque no es un documento oficial, ni en realidad hay tal Memoria. Ha ido allí el director de establecimientos penales, y naturalmente me ha informado de lo que ha visto y del remedio que pueda adoptarse para algunos males; pero esa es una cuestion confidencial; los resultados son aquello de que el Gobierno será responsable y aquello que podrá discutir el Sr. Rute, pero de ninguna manera los informes confidenciales que el Ministro recibe de sus subordinados.

El Sr. RUTE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUTE: Me alegro saber por confesion misma del Ministro que es grave el estado de Ceuta y lo que allí sucede, pues seria conveniente que el país pudiera saber esos males, porque aquella plaza nos interesa que se salve, y pudiera estar en peligro si continúa en esa situacion. Y yo digo: ¿qué inconveniente habria en que

un documento oficial, resultado de una visita oficial y hecha por un agente del Gobierno fuera conocido de los Sres. Diputados?

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El inconveniente que hay consiste en que ese no es un documento oficial.

Y en cuanto á la gravedad, y más propiamente dicho, en cuanto á la situacion excepcional de esa plaza, esa ha sido siempre así; la situacion de Ceuta ha sido constantemente una situacion excepcional, sometida siempre á la jurisdiccion de guerra.

El Sr. RUTE: Pero si Ceuta se va á colocar por estas condiciones en una excepcion de Africa y de Europa, yo pregunto además: ¿cabe, esté ó no sujeta á la jurisdiccion militar, cabe dentro de la jurisdiccion militar usurpar, no teniendo ya qué, las facultades pontificias y decidir si deben decir misa los curas, dando lugar á quejas del Obispo? Cuando á este extremo se llega, ¿no vale la pena de que conozcamos en detalle lo que allí sucede?

Y por último, si el Gobierno no quiere decir nada, á pesar de que hay aquí altos funcionarios de Gobernacion que podrian informarnos, porque deben estar bien enterados, ¿podrá prometernos, por lo ménos, el señor Ministro que va á cesar el estado de alarma en que aquella poblacion se encuentra, y los graves abusos que allí se están cometiendo?

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El Gobierno no puede prometer sino lo que ha prometido; en Ceuta no sucede otra cosa más que el haberse perseguido por la jurisdiccion de guerra á ciertos empleados por delitos comunes á consecuencia de sospecharse que no cumplan honradamente con sus deberes; y en vez de seguirse el procedimiento de la jurisdiccion ordinaria de guerra, se ha seguido el procedimiento de la jurisdiccion extraordinaria, á consecuencia de una Real orden que se habia dictado el año 75, y que se ha consultado al Consejo de Estado si tiene la aplicacion que de buena fé le han dado las autoridades; ó si, por el contrario, no la tiene. Mientras no se resuelva el expediente, que yo espero se resolverá pronto, nada hay que hacer, ni ocurre nada grave en Ceuta.

El Sr. RUTE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUTE: Preguntaba yo, batiéndome ya en las últimas trincheras, si ante esos abusos de que se tiene conocimiento, cometidos por los subordinados del comandante general de Ceuta, que han sido los que han incoado esos procedimientos por delacion de los presidarios, tendrá inconveniente el Gobierno en prometernos que cesarán ya en adelante.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El Gobierno no sabe si existen allí abusos; el Gobierno no sabe más sino que se han incoado allí esas causas, y no puede saber más, porque no puede penetrar en el terreno de los tribunales, y porque él no ha sido denunciador de nadie.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Olavarrieta tiene la palabra.

El Sr. OLAVARRIETA: Al anuncio de una conferencia que indicó mi amigo el Sr. Fiori, se alarmó el Sr. Ministro de la Gobernacion, creyendo que yo iba á denunciar aquí el catálogo de faltas cometidas en todas partes con motivo de la rectificacion de las listas electorales que ya empiezan á publicar los periódicos. De-



bo tranquilizar á S. S., y decirle que no vengo á despedirme con una tarjeta ácre, sino á dirigirle un ruego, despues de haber dicho algo de lo que pasa en mi distrito.

Pocos dias antes de abrirse el período electoral, se destituyeron los Ayuntamientos de Navia y de Villayon, y ha tenido S. S. el mal gusto de sustituir unos Ayuntamientos que se apresuraron á adherirse al nuevo orden de cosas con otros carlistas y absolutistas. Resulta de esto es, que como tienen en poco las formalidades de la ley electoral, porque son poco amigos del régimen representativo, ni presentan las listas ni consienten que vayan á levantar actas notariales; á su pesar se han levantado algunas; pero el secretario del Ayuntamiento de Navia ha notificado al notario Sr. Calzada que no volviese á pisar los umbrales de aquel edificio. El señor Campoamor puede dar razon exacta de lo que allí pasa. El alcalde de Villayon ha cometido el abuso de autoridad de haber separado á un funcionario público, al administrador de correos, por medio de unos oficios, que por ser breves voy á leer al Congreso.

«En uso de las atribuciones que me están conferidas, he tenido á bien suspenderle del cargo de cartero que viene desempeñando en este distrito municipal. Lo que digo á Vd. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á Vd. muchos años. Villayon 13 de Diciembre de 1876. = José Perez. = Sr. D. Pedro Rodriguez y Suarez Villayon.»

«Sírvasse Vd. entregar á D. Vicente Fernandez y Rodriguez, cartero interino de este Municipio, cuantas cartas, periódicos y demás documentos que pertenezcan á la misma, como tambien la llave de la balija. Lo que pongo en su conocimiento á los fines consiguientes. Dios guarde á Vd. muchos años. Villayon 13 Diciembre de 1876. = José Perez. = Sr. D. Pedro Rodriguez y Suarez Villayon.»

«Tan pronto reciba esta comunicacion, me remitirá la llave de la balija y demás efectos concernientes á la cartería de esta villa y su concejo, pues la balija está en poder del nuevo cartero y no se puede abrir sin la mencionada llave, y dejando de entregarla le parará el perjuicio que haya lugar. Sírvasse acusarme recibo de esta comunicacion para llevar á efecto lo que crea oportuno. Dios guarde á Vd. muchos años, Villayon Diciembre 15 de 1876. = José Perez. = Sr. D. Pedro Rodriguez y Suarez Villayon.»

El abuso de autoridad y usurpacion de atribuciones no puede ser más manifiesta.

Yo supongo que todos los abusos que se están cometiendo, lo mismo en Vega de Rivadeo que en Castro-pol y que en otros puntos, darán lugar al retraimiento de los partidos liberales. Yo no aconsejaré el retraimiento, pero deseo que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos dé garantías de legalidad, todas las garantías de legalidad á que tenemos derecho.

Yo no aconsejaré el retraimiento; pero deseo, vuelvo á decir, que el Sr. Ministro de la Gobernacion se entere, aunque sea por el mismo gobernador de la provincia, y nos dé alguna garantía de legalidad en la lucha; de otra manera es imposible luchar.

Y ya que estoy en pié, voy á dirigir un ruego al mismo Sr. Ministro en favor de una pobre viuda de un oficial de correos que fué inhumanamente fusilado por el feroz Cúcala.

Saben los Sres. Diputados, y lo sabe perfectamente bien el Sr. Ministro de la Gobernacion, que por virtud de decretos del Poder ejecutivo los bienes embargados á los

carlistas se destinaron á indemnizar á las familias de las víctimas de los facciosos: pues bien; por expediente instruido y resuelto en 29 de Setiembre de 1874, se otorgó á esta infeliz viuda la indemnizacion de 10.000 duros, siendo esta la hora en que aún no ha podido conseguir semejante indemnizacion, sin que por otra parte cobre tampoco del Estado un céntimo siquiera. Ruego, pues, al Sr. Ministro se apiade de la situacion de esta pobre viuda y haga cuanto pueda por aliviar su triste situacion.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Yo no tengo que hacer presente nada en ese centro, porque el Ministro de la Gobernacion no tiene 10.000 duros, ni de dónde tomarlos, para aplicarlos á ese objeto; por consecuencia, yo me conduelo de la suerte de esa viuda, pero no puedo proporcionarla ningun consuelo. En vez de dirigirse el Sr. Olavarrieta á mí, que sin duda tengo cara de bondadoso, pudiera haberse dirigido á los Sres. Diputados, que de seguro son tan bondadosos como yo, pidiéndoles que concedieran una pension á esa viuda. Por lo demás, el decreto á que S. S. se ha referido fué modificado por otro, y el producto de los bienes embargados ha ido, como todos saben, al fondo nacional para socorrer á los heridos é inutilizados en campaña; y esta es una medida justa y conveniente, porque los Sres. Diputados comprenderán sin que yo les llame la atencion, lo que hubiera sucedido si se hubiera querido cumplir ese primer decreto, y si á todo el mundo se hubiera querido dar 10.000 duros.

Yo me alegro mucho de que el Sr. Olavarrieta me haya hecho algunas preguntas sobre abusos electorales, si bien S. S. ha tenido la generosidad de prescindir del largo catálogo de abusos que denuncian los periódicos, y más principalmente los que son más afines á S. S.; porque aquí sucede una cosa muy rara: por nombrar Ayuntamientos, por conservar unos, por sustituir otros, se hacen severos cargos al Gobierno; y luego á renglon seguido se levanta un Sr. Diputado de oposicion á pedir al Gobierno que separe al alcalde ó al Ayuntamiento de tal ó cual parte. ¿En qué quedamos? ¿Conviene que el Gobierno separe los Ayuntamientos, ó que no los separe? ¿Tiene el Gobierno facultad para efectuar la separacion, una vez que se entere de ciertos abusos? (El Sr. Olavarrieta: Si señor). Hasta cierto punto, y nada más que hasta cierto punto, porque el Gobierno tiene limitada por la ley electoral la facultad de remover los Ayuntamientos.

Respecto á las reclamaciones sobre inclusion ó exclusion de las listas electorales, es una cuestion que corresponde exclusivamente á los Ayuntamientos. Hay periódicos ligados con S. S. que son muy partidarios de los tribunales y de ciertos derechos y que todos los dias están poniendo artículos y más artículos sobre este asunto; debian saber que el Gobierno no tiene nada que hacer en eso, y en vez de escribir esos artículos les costaba ménos dirigirse al Ayuntamiento y hacer una reclamacion; y si el Ayuntamiento la desatendiera, hacer uso de los recursos que las leyes establecen.

Yo me he informado, y lo siento, de abusos cometidos por algunos alcaldes; son muy pocos por fortuna. En Madrid, por ejemplo, no se han hecho más que noventa y tantas reclamaciones; pero en cambio, tengo noticias extra-oficiales de algun pueblo de la provincia de Toledo en que hay un Ayuntamiento de oposicion, que



el día 1.º de Enero no había fijado las listas, y tengo en mi poder una carta del digno general Pavía, quejándose de que el Ayuntamiento de Marchena, que por cierto es de oposicion y centralista, hace prender á todo el que se presenta á hacer reclamaciones. Pero ¿qué he de hacer yo? ¿Separar á los alcaldes incurriendo en la responsabilidad de la ley electoral? Parece que el señor Sardoal contesta afirmativamente. ¿Es que S. S. me absuelve previamente y me concede la facultad de separar los Ayuntamientos siempre que haya abusos por parte de éstos? Pues ni aun así lo haría, porque yo no puedo saltar por encima de la ley.

Y á propósito de las indicaciones del Sr. Olavarrieta, á propósito de sus quejas, he de decir que en efecto se queja S. S. de un Ayuntamiento perteneciente á la provincia de Asturias, al Ayuntamiento de la Vega de Rivadeo, perteneciente al distrito que aquí representa el Sr. Pinedo, Diputado del centro. ¿Cabe suponer que el Gobierno ha cometido abusos en la Vega de Rivadeo para apoyar á un Diputado centralista? Al contrario, porque los amigos del Gobierno serán los que tendrán que sufrir las consecuencias de los abusos que cometa ese Ayuntamiento.

¿Pero qué medios tiene el Gobierno para evitar eso? Los medios legales, y por eso recomendará á los suyos que acudan al Ayuntamiento para que les haga justicia; y si allí no se les hace, á la Comision provincial y á la Audiencia, llegando en último resultado á la protesta electoral. El Gobierno, pues, no puede remediar eso. Y así como éste son la mayor parte de los abusos que se denuncian. Voy, por ejemplo, á hacer mencion de uno que se refiere á dos Sres. Diputados que se sientan en esta Cámara. Se ha preguntado por algunos: ¿cómo es posible que no hayan sido incluidas en las listas dos personas tan ricas y que tienen una posicion social tan culminante como los Sres. Anglada y Conde de la Patilla? Pues esos dos señores no han sido incluidos en las listas electorales, porque cuando se formó el padron el verano último y fueron á casa de estos señores para formarle los dependientes del Ayuntamiento, contestó el portero que no estaban en Madrid. No fueron, pues, incluidos en el padron; pero en seguida que han reclamado, han sido atendidas sus reclamaciones.

Pues así son casi todos los abusos que se denuncian, siendo de notar que la mayor parte de ellos son cometidos por Ayuntamientos de oposicion, sin que tenga el Gobierno medios de evitarlos, y bastante lo siente.

El Sr. OLAVARRIETA Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. OLAVARRIETA: El Ayuntamiento de la Vega de Rivadeo, que comete los abusos á que me he referido, es un Ayuntamiento carlista, enemigo del señor Pinedo y de todos los hombres liberales. Lo mismo sucede en Castropol y en otras partes, lo cual prueba el acierto con que S. S. ha nombrado los Ayuntamientos.

Respecto á la viuda tenia yo entendido que había un decreto en que se determinó la indemnizacion que había de concederse á las víctimas de los carlistas, y ese otro decreto de que S. S. ha hecho mencion es posterior en fecha á aquel en que se mandaba dar las indemnizaciones. No tengo más que decir.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Preguntaba el señor Ministro de la Gobernacion si creia yo que el Gobierno

podia destituir á un Ayuntamiento por infracciones de ley. Yo le contesté que sí, y el Sr. Ministro de la Gobernacion decia: «el Sr. Marqués de Sardoal me absuelve; pero aun así y todo yo no me atreveria á adoptar esa resolucion.» Yo me alegro de que, aunque tarde, al fin y al cabo más vale tarde que nunca, vaya su señoría dando pruebas de arrepentimiento por esos pecados que pudiéramos llamar veniales al lado de otros cometidos por S. S.

Yo digo al Sr. Ministro de la Gobernacion que en mi concepto tiene facultad para separar á los alcaldes y á los Ayuntamientos á que se referia el Sr. Olavarrieta, y que además está en el deber de hacerlo por una razon muy sencilla. El Gobierno ha defendido hasta hoy, apoyándose en sus últimas trincheras, la facultad de poder aplicar á las Corporaciones municipales, aun despues de publicada la ley orgánica, el criterio que ha aplicado hasta ahora.

Yo no supongo autorizado al Sr. Ministro para separar á ningun Ayuntamiento, á ningun alcalde, á ningun concejal mientras no falten á la ley; pero desde el momento en que falten á ella, desde el momento en que haya comision de un delito, no solo puede separar á esos Ayuntamientos, sino que debe separarlos. El hecho de no incluir á un ciudadano en las listas puede obedecer á malicia ó á ignorancia. Si es malicia, la exclusion constituye delito.

La ley concede un plazo durante el cual se ejerce el derecho de ser incluido en las listas, y este es el período de las reclamaciones y rectificaciones; pero cuando en virtud de este derecho acuden los electores excluidos á pedir que se les incluya en las listas, y como contestacion reciben malos tratamientos ó ven un propósito deliberado de no incluirlos, se comete un delito y procede: primero, que el ministerio fiscal sea un poco más celoso y encause á los delincuentes; y segundo, que con arreglo á la ley municipal se instruya el oportuno expediente, y en virtud de este expediente el gobernador, dando cuenta al Gobierno, suspenda al Ayuntamiento. (El Sr. Ministro de la Gobernacion: No.) ¿No procede esto? ¿Su señoría dice que no procede? (El Sr. Ministro de la Gobernacion: No.) Yo creo que S. S. se equivoca; la ley municipal prevé el caso de suspension de los Ayuntamientos, y á la suspension de los Ayuntamientos y alcaldes precede la instruccion de un expediente gubernativo. ¿Cree S. S. que no hay motivo suficiente gubernativo contra un alcalde, contra un Ayuntamiento, cualesquiera que sean sus opiniones, cuando se niega á reconocer á los ciudadanos un derecho que la ley les reconoce, y que van á ejercitar y ejercitan en tiempo hábil? Vea, pues, el Sr. Ministro de la Gobernacion cómo dentro de la ley puede perfectamente castigar ese delito; y si dentro de la ley no pudiera, la opinion pública absolveria á S. S. si desde luego suspendiese á un Ayuntamiento de Real orden que cometiese el delito que acaba de denunciar el Sr. Olavarrieta.

El alcalde por sí y ante sí, en virtud del oficio que ha leído el Sr. Olavarrieta, y que se publicará en el *Diario de las Sesiones*, ha destituido á un funcionario á quien únicamente el Sr. Ministro de la Gobernacion podia destituir, y ha cometido por tanto el delito de desacato á S. S., que sin mengua de su prestigio y de su autoridad, y sin pasar por una gran humillacion, no puede consentir que un alcalde subalterno de un pueblo de Galicia se atreva á destituir á un funcionario á quien solo S. S. podia destituir.

Yo creo que á los Sres. Anglada y Conde de la Pa-



tilla, personas tan conocidas, no se les habrá excluido con premeditacion; pero lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion no es exacto; me parece que se ha informado mal S. S. El último padron no se ha hecho en el verano; en el verano se hizo uno que fué el penúltimo, y en el mes de Diciembre se ha hecho otro.

Dice S. S. que las listas electorales se han formado con arreglo al padron anterior. Pues yo digo que el padron de Diciembre ha debido cuando ménos tenerse en cuenta por el Ayuntamiento para rectificar errores que puedan resultar del padron primero, y de esta manera prevenir las reclamaciones.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Desde luego admito esa absolucion que me ha dado S. S. al empezar á contestar las preguntas sobre mis arrepentimientos, pero no voy á contestar á esto; voy á decir á S. S. únicamente que me parece ha olvidado, por ejemplo, que el padron de Diciembre no está concluido y no se ha podido tener en cuenta al hacer esas listas; y no está concluido por los plazos y procedimientos que están en la ley, á la cual refiero á S. S.

Decia el Sr. Marqués de Sardoal que la ley municipal establece los casos en que haya lugar á la separacion de los Ayuntamientos y lo que debe hacerse en este caso. El Sr. Marqués, sin duda por un olvido, no ha tenido en cuenta que para las elecciones tiene el Gobierno que atenerse á las disposiciones de la ley electoral, no á las de la ley municipal, que son distintas, y la ley electoral, que rige lo mismo cuando se trata de elecciones municipales que de diputados provinciales, que de Diputados á Cortes, previene que desde que se haga la convocatoria no se pueda remover ningun funcionario, ni mucho ménos Ayuntamientos, y en otro artículo establece que no se pueden incoar expedientes. De manera que el abrir un expediente administrativo contra un alcalde para separarlo segun la ley (*El Sr. Marqués de Sardoal pide la palabra*), hace incurrir al Gobierno en responsabilidad. Además, dice el Sr. Marqués que el caso que ha citado el Sr. Olavarrieta es muy claro, y que por consiguiente se debe separar al Ayuntamiento. Pues el caso citado por el Sr. Olavarrieta, que empiezo por desconocer, y que no puedo juzgar, pero que conozco ahora por las palabras de S. S., no es ningun acto que altera la verdad de las listas electorales; todo se reduce á que el alcalde, no sabemos por qué motivos, se ha creído en el caso de suspender quizá á un peaton que se ha condecorado con el pomposo título de administrador de correos. Pues este es un caso indudable para S. S., y yo le pregunto, apelando á su buena fé: ¿no cree S. S. que con más razon que en ese caso, si el Gobierno separara á algunos alcaldes habria de encontrar S. S. que los habia separado por miras electorales y para favorecer á sus amigos? ¿No es mucho mejor, más imparcial, respetar la ley y acudir cuando los alcaldes delinquen á entablar los recursos legales ante las Diputaciones provinciales y ante las Audiencias? De esta manera el Gobierno se encuentra más tranquilo y ménos expuesto á que mañana lo que hoy le parece bien al Sr. Marqués de Sardoal refiriéndose al caso del Sr. Olavarrieta, le parezca mal en los demás casos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de SARDOAL: La ley electoral, que no ha sido derogada, dice lo que he expuesto antes á la

Cámara, y además la ley municipal lo dice también. Mientras se entera el Sr. Ministro... (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: No me entero, estoy enterado; es la ley electoral la que se aplica.) Es un principio de la ley electoral, lo conozco perfectamente. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Pues no lo parece.) Ya le irá pareciendo á su señoría. En primer lugar, no tiene S. S. delante el texto, y en segundo lugar estoy seguro de que yo no me equivoco. El precepto á que S. S. se refiere, que poco importa para el caso que esté en la ley electoral ó en la municipal, en la parte relativa á las elecciones municipales, es una garantía de la libertad de las elecciones. No quiso la ley que con ningun pretexto pudiera intervenir el Poder, por medio de nombramientos ó separaciones, en la libertad del cuerpo electoral; este es el principio general establecido; pero el artículo no está redactado como S. S. ha dicho; y si me equivoco, sírvase su señoría leerlo por completo. El artículo dice: «Durante el período electoral no podrán ser removidos los empleados sino por causas justificadas, y previa la instruccion del oportuno expediente.» ¿Me equivoco, Sr. Ministro?

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): ¿Quiere S. S. que lea el artículo entero? (*El señor Marqués de Sardoal*: Puede S. S. leerlo.)

«Art. 171. Cometén los delitos de amenaza ó coaccion indirecta:

1.º Los que recomienden con dádivas ó promesas á candidatos determinados como los únicos que pueden ó deben ser elegidos.

2.º Los que con dádivas ó promesas combatan la eleccion de candidatos determinados.

3.º Los funcionarios públicos que promuevan expedientes gubernativos de denuncias, atrasos de cuentas, propios, montes, pósitos ó cualquiera otro ramo de la Administracion, desde la convocatoria hasta que se haya terminado la eleccion.

4.º Todo funcionario, desde Ministro de la Corona inclusive, que haga nombramientos ó separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la Administracion, ya correspondan al Estado, á la provincia ó al Municipio, en el período desde la convocatoria hasta despues de terminada la eleccion, siempre que tales actos no estén fundados en causa legítima y afecten de alguna manera á la seccion, colegio, distrito, partido judicial ó provincia en donde la eleccion se verifique.»

Y despues de haber leído el artículo no diré á su señoría otra cosa sino que esto está consignado en la ley electoral, no en la municipal.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Despues de la lectura del artículo, insisto en lo que he dicho. Ese artículo no es el á que yo creo que se referia S. S. Su señoría se referia á otro del cual es aquel la sancion penal, que define un delito, y en el que se dice en qué casos se comete ese delito y la sancion penal que tiene. Pero el hecho es que hay un artículo que prohíbe la separacion de empleados, como una garantía de la legalidad de las elecciones. Sin embargo, ese artículo á que me refirió, y que existe en la ley municipal, autoriza la separacion de empleados por causa justificada y previa la instruccion del oportuno expediente; y para convencer á S. S. de que el alcalde de que hablaba el Sr. Olavarrieta ha cometido el delito que marca el artículo por su señoría leído, me bastará decirle que ha separado á un funcionario público sin facultades para ello; y poco im-



porta que haya sido un peaton, pues para el caso es lo mismo; de manera que ha incurrido en el delito que define la ley electoral, y por consecuencia hay que aplicarle la pena que la misma establece, quedando por ello inhabilitado para ejercer el cargo de alcalde, y procedía la suspension de que he hablado; esto es lo que he dicho.

Por lo demás, yo no puedo menos de extrañarme, no puedo menos de asombrarme grandemente al ver la trasformacion provechosisima y fecunda, si es duradera, en provecho de las instituciones liberales que se ha operado en el ánimo del Sr. Ministro de la Gobernacion de poco tiempo á esta parte. Su señoría, que se ha creído con derecho, no solo para usar, sino para abusar de las facultades que la suspension de garantías le atribuye, que todavía sostenia hace dos horas que el Gobierno debia reservarse esas facultades extraordinarias hasta la reunion de los Municipios, ahora cree que hace un acto de legalidad y que désagravia á la justicia y á la ley tantas veces ultrajadas, dejando de castigar hechos que lo merecen. Repito que me sorprende esta trasformacion, que yo creeria sincera si no diese la casualidad de que el no separar Ayuntamientos durante el período electoral favorece exclusivamente al Gobierno.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): No voy á contestar sobre eso de la trasformacion de opinion sino una cosa.

El Sr. Marqués de Sardoal se hubiera sorprendido muy poco de eso, porque no hay contradiccion, si hace poco, cuando yo sostenia el art. 7.º hubiera oido la discusion y las razones en que yo me fundaba, y entonces veria que no hay razon ni motivo para la sorpresa de S. S. Pero para que el Sr. Marqués no dé lugar á la sorpresa, y este es ya un oficio de buen amigo, le recomiendo que no diga, como despues de la lectura de este artículo ha repetido, que hay en la ley municipal un artículo que subsiste sobre separacion de empleados. En la ley municipal sobre eso no hay nada; busque S. S. la ley municipal, y verá que no hay semejante artículo. Y al decirlo S. S. supone una cosa tan contra verdad, como es que S. S. no ha leído la ley municipal. No hay más que este artículo de la ley electoral, que el Sr. Marqués de Sardoal ignoraba, que era al que yo me referia, y no se puede referir más que á éste todo lo que se refiere á separacion de empleados durante las elecciones, porque en la ley provincial y municipal, en la de Diputados á Cortes y en todas las leyes que se refieren á elecciones, no hay más que el art. 171 de la ley electoral.

Por consiguiente, es bueno, ya que yo saque de esta discusion la repension que el Sr. Marqués de Sardoal ha tenido á bien dirigirme, que S. S. al menos saque la advertencia de que no hay más que este artículo que hable de la separacion de empleados en períodos electorales, para que S. S. no incurra en errores.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: A última hora de la sesion de ayer, la comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion referente á una informacion parlamentaria que todos recordareis, presentó en la mesa el dictámen que se leyó desde la tribuna. Al oír su lectu-

ra me apresuré á pedir la palabra en contra y á dirigir de paso un ruego al Sr. Presidente para que se sirviera ponerlo en conocimiento del Gobierno. Mi ruego se reducía á someter á la consideracion del Gobierno la importancia del asunto cuya discusion se ha pedido. La gravedad de los cargos ó acusaciones que de él pueden resultar para hombres importantes de todos los partidos, ha de afectar al prestigio de éstos y al prestigio mismo del Gobierno; y en atencion á esto, rogué al Sr. Presidente del Consejo que no se apresurase á dar por terminada la presente legislatura. El Sr. Presidente del Consejo, sin desconocer la gravedad que mis palabras atribuian al asunto en cuestion, manifestó que no obedecia á su pensamiento político prolongar las sesiones más allá del tiempo que fuera necesario para que terminada la discusion que ya hoy ha terminado, del proyecto de levantamiento de la suspension de garantías constitucionales, pudiera en la parte que á los derechos políticos se refiere funcionar por completo la Constitucion de 1876. Yo no tengo nada que oponer, porque no puedo discutir este punto con S. S.; pero si quiero someter á su consideracion y á la consideracion del Congreso la situacion anormal y verdaderamente extraña que ha dado por resultado la lectura de ese dictámen, seguida de la negativa del Gobierno á prolongar las sesiones.

La comision ha creído que tenia una obligacion ineludible de no dejar pasar la legislatura sin emitir su opinion sobre un asunto en que algunos de sus individuos habian empezado á conocer hace ocho meses, y del que otros conocian, aunque no como individuos de la comision Parlamentaria, desde hace más de dos años.

Cumpliendo este deber, la comision así lo ha entendido, y fundada en la prescripcion reglamentaria con arreglo á la cual las comisiones terminan, lo mismo que los asuntos pendientes, al finalizar cada legislatura, ha presentado ayer el dictámen, y de aquí la situacion verdaderamente anormal de este asunto. El Reglamento establece un período de duracion para las comisiones; dice que éstas fenecen al terminar cada legislatura; pero este artículo del Reglamento tiene un enlace con otros artículos, y sobre todo un enlace estrechísimo con un principio esencial del Reglamento y una práctica parlamentaria constante, á saber, que desde el momento en que un asunto pasa á una comision, esta comision subsiste, primero, para dar dictámen y despues para apoyarlo en la discusion.

Yo pregunto: si la comision ha terminado su existencia, ¿qué va á pasar con el dictámen de esa comision, cuya paternidad se ignora, cuya paternidad legal no existe? En la próxima legislatura se puede reanudar el asunto á propuesta de un Diputado ó á propuesta del Gobierno; pero será preciso seguir de nuevo todos los trámites reglamentarios, y nombrando una comision que tendrá que dar dictámen. Poco importa que sea la misma que ésta; parlamentariamente considerado el asunto y bajo el aspecto del Reglamento, el dictámen será nuevo.

De aquí que yo no pueda menos de deplorar vivísimamente: primero, que la comision, cuyo celo no pongo en duda, no haya terminado sus trabajos siquiera quince dias antes; segundo, que puesto que no los habia terminado hasta ayer, haya dado su dictámen, porque aun suponiendo que obrando de otro modo incurriera en responsabilidad, parece que esa responsabilidad era cosa chica en presencia de la gravedad de los cargos, de las acusaciones y de las responsabilidades que pueden resultar del dictámen que ayer se presentó. Esto



equivale á elevar á plenario una causa la víspera de cerrarse los tribunales, y á colocar á las personas á quienes pueda referirse en la triste condicion de vivir bajo el peso de acusaciones gravísimas y carecer de posibilidad material y de posibilidad legal de defenderse.

Estas consideraciones, digo, por grande que hubiera sido la responsabilidad que por no haber dado dictámen hubiera cabido á la comision, eran seguramente suficientes y debian haber pesado en el ánimo de los señores de la comision para no dar dictámen y para haberlo manifestado así al Congreso, con lo cual bastaba para eludir toda responsabilidad.

Y despues de todo, ¿qué ha conseguido la comision con lo que ha hecho? A sabiendas de que su vida terminaba en un breve plazo, ha dejado sobre la mesa un dictámen que ya no tiene que patrocinar, como diciendo: «ahí queda eso.» ¿Y sabeis, señores, lo que ahí queda? Pues lo que queda ahí es una acusacion que no puede levantarse; lo que queda ahí es un dictámen que, lanzado á todos los vientos de la calumnia, puede producir la difamacion de honradísimas personas; lo que ahí queda es la semilla del desprestigio de una porcion de hombres respetabilísimos de todos los partidos y de todos los Gobiernos; la deshonra, en fin, si eso se publica, si de ello se ocupa la prensa, si se comenta en todos los rincones de España; y si pasa las fronteras, una deshonra de la política española. Eso es lo que ahí queda.

Y es tanto más de extrañar esa precipitacion, esa impaciencia de dar el dictámen, cuando segun parece, no se proponen en ese dictámen resoluciones definitivas, sino resoluciones condicionales, que pudieran haberse suspendido. Es verdad que la opinion pública esperaba con afan el resultado de este asunto; pero lo esperaba completo, no lo esperaba á medias; esperaba con la acusacion la defensa, y con la defensa el voto, el veredicto de este gran Jurado.

Yo, por lo tanto, sin hacer de esto una cuestion política, me veo en el caso de consignar estas palabras para que sirvan de protesta, porque creo que la conducta de la comision ha sido poco meditada.

Pero ya que no tiene remedio, ya que el Gobierno no cree que el asunto es por sí bastante importante para obligarle á alterar sus planes que le aconsejan cerrar las Cortes, haré un ruego al Sr. Presidente del Consejo de Ministros para que se sirva contestar en nombre del Gobierno.

La comision ha tenido á la vista para formular su dictámen y adquirir cabal conocimiento de este asunto, todos los documentos oficiales, y á su disposicion todas las dependencias del Gobierno que ha creido necesarias. En vista de los expedientes, con presencia de documentos, ha formulado su opinion, que se determina en las conclusiones del dictámen. Ante semejante acusacion fiscal, fuera en verdad presuntuoso pretender preparar en dos ó tres dias una defensa digna.

Se ha procedido en este asunto de una manera algun tanto nueva tratándose de una informacion parlamentaria, sin citar, como suele hacerse en casos tales, á los interesados para oirlos; sin abrir un juicio oral y público, empleando un procedimiento verdaderamente de sumario casi inquisitorial. Por lo tanto, yo ruego al señor Presidente del Consejo, y espero que S. S. no tendrá inconveniente en acceder á mi súplica, que declare en nombre del Gobierno que todos los centros oficiales, y muy principalmente aquel en que deben radicar todos los documentos y expedientes indispensables para formar cabal idea del asunto que es objeto de la infor-

macion parlamentaria, se pongan á la disposicion de los Diputados que por medio de la Mesa lo pidan durante el interregno parlamentario. Lo que ruego es que, á pesar de los vicios que yo observo en este procedimiento y que colocan á los acusados en desventajosa situacion, no se les nieguen por lo ménos los medios de defensa que les quedan.

No estará en el ánimo del Gobierno negarlo, ni en el de la Cámara, y yo creo que la contestacion del señor Presidente del Consejo, inspirada en la opinion unánime de los Sres. Diputados, será afirmativa á la pregunta que le hago y satisfactoria al ruego que le dirijo. (*El Sr. Marqués de la Vega de Armijo pide la palabra.*)

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): El Gobierno no tiene inconveniente alguno en acceder á la petition del Sr. Marqués de Sardoal, y tomará, en efecto, las disposiciones convenientes para que cualquier Sr. Diputado que quiera estudiar los asuntos que han sido objeto del examen de la comision que ha llevado á cabo la informacion parlamentaria de que se trata, pueda hacerlo con los mismos documentos que ha tenido á la vista la comision á que me refiero.

No tengo más que añadir, porque, en resumen, con decir que el Gobierno acepta la petition del Sr. Marqués de Sardoal tal como S. S. la ha formulado, y que tomará las disposiciones convenientes para que pueda realizarse, habria dicho todo lo que sobre el particular tenia que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Señores Diputados, á última hora de la sesion de ayer, el Sr. Marqués de Sardoal creyó conveniente dirigir un ruego á la Mesa y al Gobierno, á fin de que pudiera discutirse el informe que nosotros, en cumplimiento de un deber sagrado, habíamos emitido. Yo me asocié con el mayor gusto á los deseos del Sr. Marqués de Sardoal, porque en esto ha padecido una grave equivocacion S. S. Nosotros, al presentar el dictámen que se nos habia encargado redactar por el Congreso, no lo hemos hecho porque vaya á terminar la legislatura, sino porque teníamos la obligacion de ponerlo sobre la mesa antes de que esa misma legislatura termine. Nosotros no sabíamos más que lo que de público se podia saber respecto á la duracion de las sesiones; nosotros conocíamos tambien el deber ineludible que el Congreso nos habia impuesto de dar un dictámen en ese asunto, y como no lo habíamos hecho, hace ya uno ó dos meses que se suponía que no teníamos el valor de nuestras convicciones, y que las personas que pudieran ser aludidas en ese dictámen no debian quedar bajo el peso de una acusacion que tan duramente ha calificado el Sr. Marqués de Sardoal.

Yo podia leer al Congreso las mismas palabras del Sr. Marqués de Sardoal, que tengo aquí, que de seguro recordará perfectamente S. S., y, por consiguiente, me extraña sobremanera que el Sr. Marqués de Sardoal haya venido á hacer un cargo á la comision porque ha cumplido con su deber, pues el no haber obrado como lo ha hecho hubiera sido verdaderamente vergonzoso para una comision salida del seno de la Representacion nacional.

¿Para qué se nombran aquí las comisiones? Para que



den dictámen. ¿Para qué se nombran comisiones de esta índole? Para que cumplan con el encargo que la Cámara les encomienda. ¿O es que quería el Sr. Marqués de Sardoal que á la sombra de un artículo reglamentario, según el cual, las comisiones fenecen cuando termina la legislatura, hubiéramos nosotros dicho que terminara la legislatura antes de que hubiéramos examinado por completo el asunto, y por consiguiente, nos libertásemos del compromiso que sobre nosotros pesa? Esto no sería serio ni sería digno; yo estoy seguro de que tal conducta hubiera merecido la censura del Sr. Marqués de Sardoal, puesto que por las palabras que leo aquí se ve claramente que S. S. calificaba de morosa á la comisión.

Nosotros, al dar el dictámen, no hemos prejuzgado ninguna cuestión; lo que hemos hecho ha sido examinar uno á uno y con la mayor imparcialidad todos los documentos, sin que sepamos siquiera los nombres de los que puedan resultar comprometidos por esa información parlamentaria.

Esto es lo que nosotros hemos hecho, y cuando lo hemos hecho, claro y evidente es que deseamos que aquellos que crean que están comprometidos por lo que resulta de la información, tengan todos los medios de defensa que se pueden dar, absolutamente todos; y la petición que el Sr. Marqués de Sardoal acaba de hacer al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á la que éste ha tenido la bondad de acceder, como era natural, en el acto, la creo completamente innecesaria, por lo mismo que los documentos de que nos hemos valido están á disposición de todos los Sres. Diputados; y si esa disposición tuviera lugar como nosotros deseamos, como nosotros apetece, para que se vea hasta qué punto hemos llevado nuestra imparcialidad en esa cuestión, esos documentos quedarían sobre la mesa para que todos los Sres. Diputados pudieran examinarlos, y se imprimirían si la Cámara lo acordaba así.

Estas son las razones por que la comisión se ha creído en el deber de emitir dictámen cumpliendo el encargo que se la había dado.

Dice el Sr. Marqués de Sardoal, ocupándose de la cuestión reglamentaria: «esa comisión, que fenecía en el momento en que termina la legislatura, viene aquí á decir, valiéndome de una frase vulgar: ahí queda eso.»

Se ha equivocado también mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal; la comisión fenecería y no podría volver á la vida parlamentaria, si no hubiera dado dictámen; pero habiéndolo dado, si se levanta S. S. cuando comience la nueva legislatura y dice «yo quiero que se reproduzca ese dictámen,» la comisión actual responderá de ese dictámen y no habrá necesidad de nombrar, como S. S. supone, otra comisión. Los precedentes del Congreso resuelven la cuestión en contra de lo que S. S. supone.

Nosotros hemos llevado nuestra imparcialidad hasta el último punto, y ojalá hubiera habido todavía más tiempo para que uno á uno todos los Sres. Diputados se convencieran de la manera como hemos procedido, dejando sobre la mesa nuestro dictámen, que es un dictámen de investigación, no un dictámen fiscal; porque la comisión parlamentaria no había de entrar en ciertos detalles fiscales, lo cual rebajaría el nombre y prestigio del Cuerpo que representa. No en vano el Congreso había nombrado una comisión de su seno, compuesta de 21 individuos, dándole la importancia que el asunto requería.

El dictámen está sobre la mesa para discutirse; si

circunstancias políticas á las cuales no tengo para qué aludir en este momento hacen imposible esta discusión, otros medios hábiles tienen los que se consideren agraviados para defenderse. Sea cual fuere la libertad de que puede disfrutar la prensa, no creo que pueda faltarle para tratar esta cuestión con toda la imparcialidad que se debe.

Por lo que hace al tiempo de que haya podido disponer la comisión, si bien es verdad que hace seis meses que se nombró, sabido es que la legislatura ha estado suspendida por espacio de tres meses, y en una estación que antes se consideraba como la más difícil para tener reunidas las Cortes. No sé, pues, cómo una cuestión de la gravedad que ésta encierra la habíamos de resolver solo uno ó dos individuos de la comisión. No han sido, por lo tanto, seis meses de los que hemos podido disponer, sino que apenas han llegado á tres; y no solo no hemos perdido el tiempo, sino que hemos hecho cuanto creíamos que debíamos hacer para corresponder á la confianza que el Congreso había depositado en nosotros.

Me parece que he contestado á las inculpaciones de mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal, que creo se habrá convencido de la gran imparcialidad con que hemos tratado esta cuestión, y de que no quedarán indefensas, sea cual fuere la resolución del Congreso, aquellas personas que por desgracia se consideren interesadas.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Empiezo por dar gracias al Sr. Presidente del Consejo de Ministros por haber accedido á mi ruego; y como ha abundado en mi opinión, nada tengo que rectificar á lo dicho por S. S., y paso á hacerlo brevemente á lo dicho por mi amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Creo que en las palabras que he tenido la honra de pronunciar antes de que S. S. hablara, y que han obligado á S. S. á hablar, no van envueltas acusaciones ni ofensas á los dignos individuos de la comisión de Información parlamentaria. He dicho que no censuraba, sino que consignaba un hecho en mi concepto deplorable; no acusaba á la comisión de falta de celo ni de falta de imparcialidad; solamente manifestaba mi extrañeza de que se viniese á presentar este dictámen á última hora y á sabiendas de que no podía discutirse.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo, entendiendo mal mis argumentos, ó queriendo entenderlos así, ha supuesto que yo he atribuido á la comisión el propósito de dejar indefensos á ciertos partidos ó á determinadas personas, presentando el dictámen la víspera ó antevíspera de cerrarse las Cortes, y dice: «¿qué sabía yo? No es que hayamos esperado á última hora para presentar el dictámen, sino que su presentación ha coincidido con la clausura de las Cortes.» Hablando claro y con la franqueza con que entre el Sr. Marqués de la Vega de Armijo y yo deben decirse las cosas, yo le pregunto: ¿sabe S. S. hoy que las Cortes se van á cerrar y no podía saberlo ayer? Si ayer no había ningún acto público ni indicación alguna oficial que hiciera conocer que las Cortes iban á terminar sus trabajos, es evidente que desde ayer no ha pasado nada que permita creer lo que ayer no se creía. (El Sr. Marqués de la Vega de Armijo: Lo ha dicho el Sr. Presidente del Consejo.) Es verdad, lo ha dicho el Sr. Presidente del Consejo; pues S. S. recordará que siendo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros interpelado por todas las minorías con motivo de la



publicacion del decreto de convocatoria para las elecciones municipales, y ante un recelo manifestado por el señor Castelar de que tal vez no podria discutirse aquí un proyecto que lo habia sido ya por el Senado, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo que tenia el propósito de cerrar las Cortes en breve plazo; pero que su deseo era que ese proyecto, aprobado ya por el Senado, lo fuese tambien por el Congreso, y se promulgase como ley; y añadió que así sucederia, á no ser que circunstancias imprevistas independientes de su voluntad lo impidieran.

De modo que en todo caso el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se comprometió á que estuviesen las Cortes abiertas ínterin el proyecto de alzamiento de la suspension de garantías se aprobase; y como racionalmente pensando y conociendo el estado de la discusion, en el dia de ayer nadie podia dudar acerca de la probable terminacion de este debate, yo creo que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, recordando el anuncio que envolvian las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros en la ocasion á que me refiero, hubiera podido racionalmente creer que las Cortes iban á terminar mañana ó pasado mañana. Esta presuncion era racional y á mí me sorprende, y esta es para mí noche de sorpresas, que se haya podido ocultar al buen sentido y á la perspicacia del Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Esto es lo que tengo que rectificar al primer concepto equivocado de S. S.

No quiero prolongar este debate refiriendo extensamente los antecedentes de la cuestion, y me limitaré á recordar que á consecuencia de ciertas revelaciones hechas en este sitio se presentó una proposicion que produjo una impresion grandísima, y que fué aprobada, nombrándose en su virtud la comision Parlamentaria. Yo excité el celo de esta comision para que diera pronto su dictámen; pero no escogí ni podia escoger el momento en que habia de darlo. Dice S. S. que la comision no hubiera podido hacer otra cosa, porque su vida legal terminaba; pero ha podido presentarse al Congreso á decirle: «hemos concluido nuestros trabajos, estamos en el caso de formular dictámen y de someterlo á la consideracion del Congreso; pero es el caso que este dictámen no podrá discutirse y por lo tanto, y con la vénia del Congreso, renunciarnos á publicarlo.»

No tengo más que rectificar; deploro lo que ha pasado y dejo consignada mi protesta.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El Sr. Marqués de la VEGA DE ARMIJO: Señores Diputados, yo deploro detener más tiempo la atencion del Congreso; pero me ha hecho cargos mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal al repetir los argumentos que hizo la primera vez, si bien los ha dulcificado y por ello le estoy agradecido.

No parece sino que no he dicho nada, absolutamente nada en defensa de la comision que tengo la honra de presidir, y me veo en la precision de repetir sus argumentos. Que pasó aquí una discusion política, que las personas aludidas no podian estar bajo la impresion de aquella discusion. ¿Qué culpa tiene de esto la comision? Que nosotros podíamos haber dejado de dar dictámen: ¿pues no he dicho á S. S. que nosotros no podíamos decorosamente dejar de darlo? ¿Cuál hubiera sido la acusacion del Sr. Marqués de Sardoal si no hubiéramos dado dictámen? Hubiera dicho que no encontrábamos motivo alguno; que se habia levantado la opinion pública contra determinada Administracion, y que la comi-

sion tenia la obligacion de dar dictámen y que no habia dado una palabra de consuelo para los acusados.

Esto hubiera dicho el Sr. Marqués de Sardoal si no hubiéramos dado dictámen.

Pero al mismo tiempo hubiera sido grave para nosotros, porque habríamos quedado bajo el peso de la opinion general, que habria creído que nosotros habíamos evitado, valiéndonos de un artículo del Reglamento, dar dictámen sobre una grave cuestion.

Esto he dicho antes; esto tengo que repetir ahora. Yo comprendo que el Sr. Marqués de Sardoal debe de hacer la protesta; pero S. S. tambien debe comprender que nosotros teníamos obligacion de dar dictámen.

Por lo demás, vuelvo á repetir que nosotros no hemos tenido ningún ánimo de ofender á nadie; los documentos están ahí y hemos llevado nuestro esquisito celo, no solo á no nombrar á nadie, sino á proponer al Congreso que en vista de lo que nosotros exponemos, pudiera nombrar nueva comision que diera dictámen sobre lo que nosotros creemos omisiones, en la cual podian ser oidas esas personas que suponía el Sr. Marqués de Sardoal teníamos nosotros obligacion de haber oido.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pidal tiene la palabra.

El Sr. PIDAL Y MON: Aunque el Sr. Ministro de la Gobernacion crea que este viernes se ha convertido en sábado, y en alas de su fantasía se crea trasladado á un aquelarre parlamentario, voy á dirigir una pregunta á mi amigo el Sr. Ministro de Fomento.

¿Sabe S. S. el gravísimo estado que atraviesan las provincias de Asturias á consecuencia de mantener el ferro-carril de Langreo las tarifas provisionales que vienen rigiendo desde el año 54? ¿Está dispuesto S. S. á poner coto á tamaños abusos? ¿Está dispuesto á ejercer influencia con los Diputados de aquel país, entre otros, con mi amigo Jove y Hévia, que nada ha hecho despues de tener el expediente en su poder hace mucho tiempo? ¿Tiene inconveniente S. S. en desatar la lengua de un individuo que forma parte de una comision y pertenece á un cuerpo que más que facultativo mereceria el nombre de cuerpo dificultativo, y me refiero al Sr. Nuñez de Prado? ¿Tiene S. S. influencia para activar el celo de otra comision, de que es presidente el Sr. Polo, á fin de que sepamos de una vez si en aquellas provincias han de cerrarse sus altos hornos y abandonarse sus minas, mientras hacen propaganda socialista los que, como dijo elocuentemente el Sr. Ministro de Estado, trabajan contra la integridad de la Pátria á la sombra del art. 11 de la Constitucion? ¿Tiene S. S. la bondad de contestarme á estas preguntas?

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno): Siento mucho la forma y la manera en que el Sr. Pidal se ha dirigido al Ministro de Fomento para pedirle ciertas explicaciones en la cuestion de las tarifas de un ferro-carril de la provincia que S. S. representa, y que al hacerlo haya tenido por conveniente aludir á otros señores Diputados; siento, repito, verme con este motivo obligado á decir á S. S. que entre todos los Diputados asturianos que se han interesado en esta cuestion, el último que lo ha hecho es S. S., y el que más celo ha demostrado en este asunto no es S. S., porque hasta este momento en que haciendo gala pública de su interés por



la provincia me ha dirigido esta pregunta, no habia hecho más que anunciármela.

Y despues de dicho esto, con lo cual quedan relevados de la responsabilidad que pretendia hacer caer S. S. sobre los Diputados asturianos, mis amigos particulares y políticos, le añadiré de paso que está sometida la cuestion general de tarifas á una comision especial muy celosa en el Ministerio de Fomento, y á otra comision celosísima tambien de esta Cámara. Ha marchado algo más de prisa la cuestion de tarifas especiales del ferro-carril de Langreo, gracias á la excitacion de otros Sres. Diputados asturianos, no de S. S., y gracias á sus gestiones ha recaido una resolucion mia para proveer lo que sea conveniente al remedio del mal gravísimo, que en realidad existe en esa línea, pero que no depende de mí, sino de varias causas que no son del momento, que hasta ahora no se habian remediado, y que gracias á las excitaciones de los compañeros de S. S. están ya en vías de arreglo, y que al ver el interés que S. S. se toma, aunque un poco tarde, espero que en un breve plazo quedarán felizmente remediadas.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Jove y Hévía tiene la palabra para una alusion personal.

**El Sr. JOVE Y HÉVIA:** Comprenderá el Congreso que no ha sido una alusion la que se me ha hecho, sino que ha sido una acusacion sangrienta, y que aun cuando aquí tiene cierto carácter amistoso y hasta honroso, como demanda de auxilio, fuera de aquí puede interpretarse en otro sentido, y yo necesito rechazar el gran cargo que mi amigo el Sr. Pidal ha dirigido sobre mí.

Para los Sres. Diputados no lo necesito, porque yo he sido acusado de llevar con demasiada pasion los intereses de nuestra provincia, y presente está el señor Conde de las Almenas, que me negaba su voto en una comision porque creia que me interesaba demasiado por la provincia que represento. Por consecuencia, de una cosa por la que se me ha hecho un cargo, me parece que no necesito disculparme. Tampoco lo necesito para la provincia, que me conoce, y que muy á menudo me proporciona por medio de sus Corporaciones populares ocasiones de servirla, que le agradezco. En la sesion de ayer, sin ir más lejos, me ocupé en uno de estos servicios.

Con respecto al caso concreto de las tarifas de Langreo, llevo algunos meses de ocuparme en él; porque de resultados de una rápida visita que hice al país, me hablaron con este objeto muchas personas y muchas comisiones de industriales, que sabian que habia yo escrito muchas veces en los periódicos y hablado en esta Cámara contra esas tarifas, y últimamente al discutirse el convenio comercial con Bélgica. Efectivamente, cobrar 45 céntimos de real por tonelada y kilómetro al carbon, es cobrar el cuádruplo de lo que por regla general se cobra en el extranjero y el duplo de lo que se cobra por otros ferro-carriles españoles. Así lo expresé en sesion pública al abrirse la segunda parte de esta legislatura y pedí el expediente al Sr. Ministro. En él ví despues que el Ministro puede hacer por sí la reforma, y bajar cuando más las tarifas al tipo de la ley de 1862, que es el de 30 céntimos por tonelada y kilómetro; y al Ministro me dirigí, despues de haber hablado á los mismos directores de la compañía para ver si hacian la reforma por sí mismos y ver que no lo conseguiria. Estudiando estaba la manera de obtener algo más que pronunciar discursos; pero los más directamente interesados son al parecer impacientes, y el Sr. Pidal más impaciente que ellos. Los Diputados, sin embargo, debemos ir muy des-

pacio en estas cuestiones en que hay intereses encontrados, y tratar de armonizarlos, poniéndonos sin exageracion del lado de la justicia. Hay intereses, y son los de la generalidad, perjudicados por la empresa de Langreo, evitémoslo; pero tengamos en cuenta que los caminos de hierro son prógimos tambien, y prógimos utilísimos. Procedamos con calma, que tambien hay entre los que nos empujan otras empresas que S. S. debe conocer, y que van, como es natural, en busca de mayores ganancias.

Si hubiera quien nos acusase de lentitud, seria bien injusto. De resultados de mociones que aquí hicimos en 1864, se inició un expediente pidiendo informes á la provincia, y por los datos remitidos por el celosísimo señor Ministro, he visto que los informes no se han hecho, á pesar de muchos recuerdos posteriores, que ahora se pedirán de nuevo.

En tanto hay dos comisiones que se ocupan de este asunto; una de informacion parlamentaria de tarifas en general, y otra de informacion administrativa, nombrada por el Sr. Conde de Toreno para cumplir la ley de 1855 en este punto, por lo que le aplaudo, y se podia racionalmente esperar pronto resultado de estas dos comisiones.

Así me parece que deben proceder los hombres juiciosos; porque el venir aquí cada sábado á hacer ostentacion de celo sin ningun resultado práctico, no me parece que es otra cosa más que venir á perder el tiempo, y tal vez provocar resultados contraproducentes.

No tengo yo la culpa, Sr. Pidal, de que la mayoría de la comision Parlamentaria haya tenido el valor de luchar, sin duda por las condiciones de su conciencia, contra la opinion pública, que reclamaba que emitiese dictámen, y contra la obligacion que le imponia la voluntad de las secciones que para esto la habian nombrado. No tengo yo la culpa de que la comision administrativa haya marchado lentamente y que la mayor parte de esos expedientes estén todavia en poder del oficial del negociado.

Aquí tiene S. S. cómo he cumplido con mi deber.

En tanto, con mis mociones y mis cartas el país se ha movido, y ha acudido con representaciones muy fundadas al Sr. Ministro, y éste ha tomado una resolucion, que será el principio del remedio y que le agradecerán conmigo todos los habitantes de aquella comarca y todos los demás industriales que de aquellos carbones se surten.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Nuñez de Prado tiene la palabra para una alusion personal; y le ruego que sea breve.

**El Sr. NUÑEZ DE PRADO (D. Joaquín):** Seré lo más breve posible; pero el Sr. Presidente me hará la justicia de considerar que no puedo menos de contestar á la alusion que me ha dirigido el Sr. Pidal.

Dice S. S. que yo permanezco en silencio perteneciendo á una comision que tiene por objeto reformar las tarifas de que ha hablado, y con ese motivo ha dicho que más que corporacion facultativa parecia una comision dificultativa. Si S. S. ha querido aludir á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, á que tambien pertenezco, rechazo esta calificacion, que es infundada y ajena de la notoria ilustracion de S. S., de quien no quiero suponer que haya tratado de rebajar el prestigio y buen nombre de una de las más respetables corporaciones de nuestra Administracion pública.

Mas debo advertir al Sr. Pidal que no es la Junta de caminos, canales y puertos la que tiene que informar



en la cuestion de las tarifas, sino una comision especial en que entran hombres políticos, Senadores, Diputados, y solo yo entro como ingeniero, y al mismo tiempo como Diputado. De modo que esta comision no es una Junta consultiva, sino una comision administrativa, que no ha dejado de mostrar gran celo y actividad en el desempeño de su cometido; pero bien sabe S. S. que la cuestion de las tarifas es una cuestion muy compleja, y hay que resolverla con mucha prudencia, porque hay que oir á las empresas, á los productores y á todos los que se interesan en la industria de los trasportes; y sucede muchas veces que se presentan derechos contradictorios, que es preciso tratar de poner en armonía.

Pero he de decir además á S. S. una cosa, y es que la cuestion concreta del ferro-carril de Langreo se podia haber resuelto brevemente sin necesidad de resolver el expediente general de tarifas; esto lo podia haber hecho la comision si se le hubiera encargado, y hubiera sido quizás conveniente, porque efectivamente en el ferro-carril de Langreo se cobran las tarifas de tal modo, que cuesta casi lo mismo trasportar una tonelada de hierro desde Santander á Madrid que desde Langreo á Gijón; es decir, que cuesta igual un transporte de 500 kilómetros que otro de 40 en dos distintos ferro-carriles subvencionados por el Estado, lo cual es un absurdo que creo que el Sr. Ministro de Fomento debía corregir, máxime cuando el abuso consiste en aplicar unas tarifas que no son más que provisionales y que hace tiempo debieran haber desaparecido, y en que además se cobran derechos de carga y descarga excesivos, y otros gravámenes que son onerosos en demasía.

Este abuso determinado se podia corregir inmediatamente, en un dia, en una hora; pero esto no dependia de la comision; si á la comision se le hubiera encargado del asunto del ferro-carril de Langreo, hubiera dado su dictámen inmediatamente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Polo de Bernabé tiene la palabra.

El Sr. POLO DE BERNABÉ: Señores, me ha sorprendido al pronto que una persona tan católica, y como tal tan concienzuda como el Sr. Pidal, me haya dirigido una acusacion tan sin fundamento. He presentado dictámen, se ha impreso en el *Diario*, que es un *Apéndice* al núm. 155. De manera que no se explica cómo se dirige una acusacion fundándose en que no se ha dado dictámen, cuando el dictámen está presentado. Digo que esto me sorprendió por el pronto, pero luego me ha parecido muy natural. El Sr. Pidal, acostumbrado aquí á tratar de las cosas divinas, cuando por primera vez ha querido descender de aquellas alturas á tratar de las cosas humanas, y á tratar de una cosa tan prosaica como los ferro-carriles, que tienen hasta la desgracia de formar parte de esa moderna civilizacion á la cual no es S. S. muy aficionado, cuando el Sr. Pidal ha querido tratar esta cuestion, ha podido fácilmente equivocarse.

No me sorprende, pues, la equivocacion de S. S. ni estoy agraviado por ella; la encuentro muy natural, y creo que así como el Sr. Pidal, dedicado á las cosas divinas, ha hecho tan grandes progresos que casi son demasiados, si ahora se dedica á las cosas humanas, con el tiempo será más afortunado en sus acusaciones, de lo que me felicitaré, porque no sienta bien, repito, una acusacion falsa en persona tan católica y tan caritativa como S. S.

El Sr. Marqués de VIANA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de VIANA: Yo siento tener que molestar á la Cámara en un momento en que sin duda parece que todos debíamos desear que esta sesion concluyera, aunque va pareciendo lo contrario. Voy á ser muy breve; pero despues de la alusion del Sr. Pidal, y despues de lo dicho por el digno señor presidente de la comision á que yo he pertenecido, el Sr. Polo, me veo obligado á terciar en este incidente, y espero que la Cámara ha de dispensarme que la moleste, siquiera en gracia á la brevedad de las frases que voy á dirigirla.

La comision nombrada para dar dictámen sobre la reforma de las tarifas de caminos de hierro, ha hecho un estudio detenido, como hacen todas las comisiones que aquí se nombran, de todos los documentos y antecedentes que necesitaba tener en cuenta para dar dictámen; y esto lo ha dicho ya en la sesion del sábado último mi amigo el Sr. Marqués de Aguilar de Campó. Por lo tanto, no será yo quien repita los motivos que han impedido á la comision dar dictámen por mayoría. Desgraciadamente no se ha podido dar este dictámen por mayoría, y desgraciadamente no ha podido la comision ponerse de acuerdo en los diferentes puntos de vista bajo los cuales cada uno de sus individuos miraba este asunto, que el Congreso comprende cuán importante y cuán complejo es.

Al acercarse la clausura de la legislatura, que todos preveíamos, el señor presidente de la comision se creyó en el deber, ya que la comision no habia podido emitir dictámen, de presentar un voto particular, que yo hubiera llamado mejor un dictámen parcial; este dictámen parcial, despues de consultado entre los individuos de la comision que quedamos en Madrid, fué presentado á la mesa del Congreso; y aquí debo hacer notar que la comision, que como todas, se compone de siete individuos, vino á quedar reducida á tres, porque otros tres estaban ausentes, entre ellos el que fué nombrado ponente, cuyo dictámen no llegó á discutirse en el seno de la comision; y otro de sus individuos, aunque estaba en Madrid, se hallaba entonces bajo el peso de una irreparable desgracia de familia, y le era imposible, no solo asistir al seno de la comision, sino tomar parte en las tareas del Congreso. Por lo tanto, no habia medio de que aquella comision diera dictámen, y el Sr. Polo se vió obligado á presentar un voto particular, que repito yo prefiero llamar dictámen parcial.

El Sr. Marqués de Aguilar de Campó, en vista de esto, se creyó en el mismo deber que el Sr. Polo; reunió más documentos, los estudió con detencion y formuló otro voto particular, que por la premura del tiempo, segun el mismo ha dicho aquí el sábado último, no pudo ni aun consultar con sus compañeros. Quedaba, por lo tanto, como único individuo de la comision, entre los que estaban en Madrid, que no hubiera dicho nada al Congreso, el que en este momento tiene la honra de dirigirle la palabra; pero nada tenia esto de particular; la comision no pudo reunirse, no habia mayoría para dar dictámen y se presentaban votos particulares ó dictámenes parciales que no se pueden someter ni á una discusion ni á un estudio, y que despues de todo no vienen á ser más que la opinion particular de los que los presentaban, toda vez que al individuo ponente de la comision no se le habia retirado su encargo, y no le habia cumplido por encontrarse fuera de Madrid.

Y en este caso yo no puedo ménos al tratarse de esa comision, que ha hecho grandísimos trabajos, de decir algunas palabras para justificar mi conducta. Yo,



después de lo sucedido, no quería presentar otro voto particular, porque creo que en las comisiones debe excusarse esto todo lo posible, hasta tanto que la deliberación de todos los individuos que la componen hayan ilustrado su opinión y haya suavizado las asperezas que la opinión propia suele ocasionar en las discusiones; yo no quería por lo mismo presentar un trabajo aislado de mis compañeros; pero dado que se cerraba la legislatura y todos mis compañeros residentes en Madrid habían presentado dictámenes parciales, yo estudié detenidamente, ya que no quería presentar un trabajo propio, los dos presentados para ver si podía asociarme á alguno, y confieso desde luego que el trabajo hecho por mi amigo el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo me satisface completamente, y si he de decir mi opinión en este momento, desde luego me adhiero para que se tenga como firmado por mí, y firmado lo dejaré en la Secretaría del Congreso.

Es cuanto tenía que decir á la Cámara, porque siendo el único individuo de la comisión que no había dicho nada acerca de este asunto, me encontraba en una situación, extraña de la cual ansiaba salir, sobre todo por tratarse de una cuestión tan grave como suelen serlo las que se someten á estos Cuerpos, y de un encargo que debía llevarse á cabo con gran estudio y verdadera conciencia, como todos los que este Cuerpo somete á sus comisiones. Termino, pues, dando gracias al Congreso por la benevolencia con que me ha escuchado.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Guirao tiene la palabra.

**El Sr. GUIRAO:** Ausente el Sr. Polo cuando ha sido aludido por el Sr. Pidal, me creí en el caso de pedir la palabra para explicar las alternativas y las peripecias por que ha pasado la comisión á que pertenezco; pero cuando el Sr. Polo, su digno presidente, se presentó, creí que debía cederle la palabra para que él diese cuenta al Congreso de lo ocurrido. Además del Sr. Polo, el Sr. Marqués de Viana ha expuesto á grandes rasgos los motivos por los que la comisión no ha podido dar dictamen hasta estos últimos días; así, pues, no tengo absolutamente nada que añadir, y termino, para no cansar más la paciencia del Congreso.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Pidal tiene la palabra.

**El Sr. PIDAL Y MON:** Creo que la Cámara habrá comprendido la oportunidad y la importancia de mi pregunta, en vista de las contestaciones dadas por los elocuentísimos é inteligentísimos oradores que me han precedido en el uso de la palabra.

En cuanto al Sr. Polo, debo hacer constar que yo no he sentido un hecho falso; S. S. acaba de oír que no se ha dado semejante dictamen, que lo único que hay sobre la mesa es un voto particular, bastante pálido por cierto.

Respecto al Sr. Ministro de Fomento, debo decir que por demasiado sabido, excusado era que S. S. dijese que yo soy el menos celoso de los Diputados de Asturias. Debo hacer notar, sin embargo, que alguno habrá menos celoso que yo, cuando á consecuencia de una excitación mía, hecha hace siete días, S. S. ha dictado resolución en el expediente que nos ha dicho.

En cuanto al fondo del debate, es indudable que toda una gran comarca, que toda la cuenca carbonífera de Asturias está cerrando sus talleres porque una compañía de un ferro-carril carbonero está manteniendo desde 1854 unas tarifas provisionales que hacen el tráfico imposible. ¿Ha puesto S. S. coto á este es-

cándalo con alguna resolución de que no nos haya dado cuenta?

**El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno):** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de FOMENTO (Conde de Toreno):** En primer lugar, no tenía para qué dar cuenta á S. S. ni á nadie mientras no se me preguntara, de la resolución tomada en mi departamento sobre expedientes que estaban tramitándose, porque no había yo de venir aquí todos los días á dar cuenta de las resoluciones que pensara tomar ó hubiese tomado para gusto y satisfacción de los Sres. Diputados representantes de las distintas provincias á quienes estas resoluciones pudieran afectar.

En segundo lugar, S. S., que como decía el señor Polo, se ocupa de asuntos muy elevados y desprecia bastante las cosas menudas, cree que un expediente es una cuestión de siete días, y está muy equivocado. Un expediente es un asunto que ocupa bastante más tiempo. Es muy fácil decir que se resuelven en una hora ó en un minuto los asuntos, pero no es fácil resolverlos; y hace más de esos siete días que este asunto viene en tramitación, habiéndose ya segregado del conjunto de la cuestión de tarifas, á ruego de todos los Sres. Diputados asturianos, exceptuando S. S.

Pero el Sr. Pidal debe comprender que puede ser reprensible el que yo, en un año que hace que ocupo el Ministerio de Fomento, no haya puesto coto á este abuso, sin duda grave, á que ha aludido S. S. ¿Pero no comprende que habiendo pasado por este banco y por esos y por otros sitios en que han tenido gran influencia muchos hombres públicos, todos ellos más importantes que yo, tan amigos de S. S. como míos, ó más que míos, porque algunos deberes más tenían para ello, interesados también por la provincia de Asturias, cuando no pusieron remedio á ese mal, alguna dificultad que yo desconozco, tendrían para ello y para no caer, como caen hoy, todos absolutamente, sin excepción, y como yo mismo, bajo las censuras de S. S.?

Pues qué, desde el año 1854 acá ¿no ha habido nadie á quien S. S. pueda acusar más que á mí porque este asunto no esté resuelto? Pues yo acepto la acusación de S. S., porque va unida á las que alcanzan á esas otras personas muy queridas y respetadas por mí y por S. S., que han tenido iguales deberes á los que yo tengo en este momento, y que no tuvieron la fortuna de poner remedio á este mal; fortuna que yo espero tener si tardo un poco en abandonar este puesto, sin que esto amengüe en nada la importancia, el celo, el interés de aquellas personas por la provincia de Asturias, pero al fin, tal vez me quepa la satisfacción de ser yo, y no los demás á quienes S. S. ha culpado también, el que tome una resolución sobre este asunto.

**El Sr. POLO DE BERNABÉ:** Pido la palabra para rectificar:

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. POLO DE BERNABÉ:** Dos minutos nada más. El Sr. Pidal me había dirigido una acusación sin conocimiento de causa, y lo he demostrado. Yo no tengo derecho ni medios para obligar á la comisión á que diera dictamen, ni ella era culpable no dándolo, porque solo dos meses ha tenido de tiempo, y de más se necesita para dar ese dictamen.

**El Sr. Pidal** ha dicho, me parece, que este dictamen era malo. (*El Sr. Pidal:* Pálido.) Su señoría sigue en su sistema de acusar sin conocer; pues yo me permito de-



cir á S. S. hoy, principiante como es en esto de las cosas humanas, que pálido y todo no lo hubiera hecho S. S. mejor, aunque creo que si continúa en estos trabajos humanos, dentro de cierto tiempo presentará dictámenes tan brillantes como las homilías que nos solía predicar aquí en la otra parte de la legislatura.»

Se leyó, y hallándose conforme con lo acordado se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspensión de garantías constitucionales. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de las siguientes comunicaciones:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) para sustituir el ferro-carril de Villalba á Segovia por una línea que parta de la de Madrid á Valladolid.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo un ferro-carril de Lérida á Puente de Rey.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) autorizando la construcción de un ferro-carril de Valladolid á Calatayud.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) autorizando la construcción de un ferro-carril de Valls á Barcelona.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos

el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) señalando plazos para la terminación de las obras del ferro-carril del Noroeste.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) comprendiendo en la de 2 de Julio de 1870 el ferro-carril de Oviedo á Pravia.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para la terminación de un ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril de Lérida á Montblanch.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para la terminación de las obras del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877.—Cristóbal Martín de Herrera.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.



MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. —Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril de Orense á Vigo.

Dios guarde á V. EE. muchos años. —Madrid 4 de Enero de 1877. —Cristóbal Martin de Herrera. —Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. —Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) concediendo próroga para concluir los ferro-carriles de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877. —Cristóbal Martin de Herrera. —Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. —Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. para los efectos oportunos el adjunto ejemplar original de la ley que con fecha de ayer se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) trasladando un crédito del «Personal de Universidades» á «Gastos diversos.»

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 4 de Enero de 1877. —Cristóbal Martin de Herrera. —Señores Diputados Secretarios del Congreso.

Se leyeron y quedaron publicadas como leyes, acordando se archivasen, las sancionadas por S. M. que á continuacion se expresan:

Concediendo próroga para concluir las obras de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril en las secciones de Vigo á Tuy y de este punto á Orense, en la línea de Orense á Vigo. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Concediendo autorizacion para construir un ferro-carril que partiendo de Valls y pasando por Villanueva y Geltrú termine en Barcelona. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Concediendo un ferro-carril que partiendo de Lérida y pasando por Balaguer, Tremp y otros pueblos, termine en Puente de Rey. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, seccion de Montblanch. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Concediendo próroga para terminar las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Concediendo próroga para la terminacion de un ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Para que el empalme del ferro-carril de Segovia con la línea del Norte se fije entre Villalva y Arévalo. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Concediendo un ferro-carril que partiendo de Oviedo y pasando por Trubia, termine en Právia. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Autorizando la construccion de un ferro-carril que partiendo de Valladolid y pasando por Aranda y Soria termine en Calatayud. (*Véase el Apéndice décimotercero á este Diario.*)

Señalando plazos para la terminacion de las obras de los ferro-carriles del Noroeste de España. (*Véase el Apéndice décimocuarto á este Diario.*)

Sobre trasfendencia de un crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la seccion sétima, Ministerio de Fomento (*Véase el Apéndice décimoquinto á este Diario.*)

Dióse cuenta, y se acordó poner en conocimiento del Gobierno para los efectos consiguientes, de una comunicacion del Sr. Rias y Salvá, participando que circunstancias especiales le obligaban hacer renuncia del cargo de Diputado á Córtes por el primer distrito de Palma, provincia de las Baleares.

Igualmente se dió cuenta, acordando ponerlo en conocimiento del Gobierno para los efectos consiguientes, de una comunicacion del Sr. Palau manifestando que renunciaba el cargo de Diputado á Córtes por el distrito de Ibiza, provincia de las Baleares.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: proyecto de ley sobre desahucio.

Se levanta la sesion.»

Era la una de la mañana.

#### ERRATA.

En algunos ejemplares del *Diario* núm. 160, correspondiente al miércoles 3 de Enero, en la línea de la fecha, plana primera, se ha puesto por error de imprenta *martes* y debe leerse *miércoles*.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre organizacion y reemplazo de la marinería para el servicio de los buques del Estado y arsenales.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY

DE ORGANIZACION Y REEMPLAZO DE LA MARINERÍA PARA EL SERVICIO DE LOS BUQUES DEL ESTADO Y ARSENALES.

Base 1.<sup>a</sup> El servicio en los buques de la armada es obligatorio para todos los españoles que pertenezcan á la inscripcion marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, dentro de las edades de 20 á 28 años.

Base 2.<sup>a</sup> La duracion de este servicio será de cuatro años en tripulaciones de buques y cuatro en las reservas.

Base 3.<sup>a</sup> Entrarán á componer la primera reserva los individuos de la inscripcion marítima de las expresadas industrias de pesca y navegacion que vayan cumpliendo 20 años de edad desde 1.<sup>o</sup> de Enero de 1877.

Base 4.<sup>a</sup> De esta primera reserva se llamarán al servicio de tripulaciones de buques los individuos que sean necesarios para el completo de las dotaciones de buques y arsenales.

Base 5.<sup>a</sup> Los llamamientos serán de mayor á menor edad.

Base 6.<sup>a</sup> El servicio ó campaña de cuatro años en tripulaciones de buques, empezará á contarse desde que, hecho el llamamiento, se presenten los individuos en las respectivas comandancias ó distritos de las provincias marítimas.

Base 7.<sup>a</sup> Cumplido el servicio de cuatro años en tripulaciones de buques, pasarán los marineros á la segunda reserva hasta completar en ella cuatro años, contados sobre el tiempo que hayan permanecido en la pri-

mera. A los individuos que lo solicitasen y tuviesen buenas notas, se les concederá continuar dos años más en el servicio activo, en cuyo caso tendrian derecho á la licencia absoluta al terminar el sexto año, y quedarían libres de la segunda reserva.

Base 8.<sup>a</sup> Si en la primera reserva hubiesen permanecido más de cuatro años, por no haber sido necesarios sus servicios en tripulaciones de buques, la campaña en estos últimos solo durará el tiempo que les falte para completar los ocho años que han de durar ambos servicios para poder obtener las licencias absolutas.

Base 9.<sup>a</sup> Los individuos de la inscripcion marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, quedan exentos de los sorteos para el reemplazo del ejército y reservas del mismo, pero cubrirán plaza en los cupos de los respectivos Ayuntamientos en que estén domiciliados.

Base 10.<sup>a</sup> Para que tenga lugar esto último, presentarán los individuos la cédula que acredite pertenecen á la inscripcion marítima, firmada por el segundo comandante y visada por el comandante de marina de la provincia respectiva, de cuyo documento quedará copia legalizada en el expediente, reclamando además las Comisiones provinciales al comandante de marina el certificado que acredite la existencia en la inscripcion de los individuos de que se trata en el día en que debieran ingresar en caja.

Base 11.<sup>a</sup> Se autoriza la redencion á metálico por 2.000 pesetas. Los redimidos quedarán libres de responsabilidad así en el servicio de tripulaciones de buques como en las reservas.

Base 12.<sup>a</sup> El importe de las redenciones ingresará en la caja del Consejo de administracion del fondo de



premios para el servicio de la marina, para atender con él á los enganchados y reenganchados que cubran las plazas de los redimidos.

Base 13.<sup>a</sup> Se admitirá tambien la sustitucion con individuos de la inscripcion marítima y de la misma provincia que no pertenezcan á las reservas ni hayan cumplido 35 años de edad.

Base 14.<sup>a</sup> Los individuos que compongan la segunda reserva solo podrán volver al servicio de los buques por una ley ó por decreto del Consejo de Ministros, si las Córtes estuviesen cerradas, á reserva de dar cuenta á las mismas.

Base 15.<sup>a</sup> Los individuos de ambas reservas, primera y segunda, podrán obtener licencias para navegar ó ausentarse de sus domicilios, expedidas por los respectivos comandantes de las provincias.

Base 16.<sup>a</sup> Desde la fecha en que se promulgue esta ley quedará cerrado el ingreso en el cuerpo de voluntarios de marinería hasta su completa extincion.

#### DISPOSICION TRANSITORIA.

Artículo único. Una instruccion dictará las reglas de organizacion y régimen interior de las reservas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 4 de Enero de 1877. = Señor. = José de Posada Herrera, Presidente. = Francisco Silve-la, Diputado Secretario. = Gabriel Fernandez de Cadór-niga, Diputado Secretario. = Celestino Rico, Diputado Secretario. = Cándido Martinez, Diputado Secretario,



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente por el Congreso, sobre el ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado lo siguiente:

Artículo 1.º Atendiendo á las extraordinarias circunstancias que desde el mes de Enero de 1874 hasta la reunion de las actuales Córtes ha atravesado el país, se declara libres de toda responsabilidad á los Gobiernos que se han atribuido y ejercido durante el indicado período de tiempo facultades legislativas en el orden político, separadamente de las disposiciones de carácter económico confirmadas por la ley de 17 de Julio último.

Art. 2.º Se declara con fuerza y valor de ley del Reino, mediante las propias consideraciones, el decreto de 5 de Enero de 1874 suspendiendo las garantías constitucionales y poniendo en vigor en toda la Península la ley de orden público de 23 de Abril de 1870; y por consecuencia de esta declaracion, se aprueban las medidas gubernativas adoptadas desde aquella fecha sobre detencion, arresto y destierro de personas, registro y exámen de papeles y efectos, suspension y supresion de periódicos é impresos, y publicacion de bandos estableciendo penas corporales y pecuniarias.

Art. 3.º Se aprueban asimismo y por los propios motivos:

1.º Las resoluciones del Gobierno constituido el 3 de Enero de 1874, que alterando lo dispuesto en el artículo 8.º de la ley de orden público, destinaron muchos de los desterrados á las provincias de Ultramar, y los destierros posteriores al 30 de Diciembre de 1874, igualmente decretados para puntos fuera de la Península.

2.º El decreto de 18 de Julio de 1874; la instruccion del Ministerio de Hacienda de 1.º de Agosto de 1874; la de Gracia y Justicia de 5 de igual mes y año; el Real decreto de 29 de Junio de 1875; la instruccion

de 14 de Julio del mismo año y el Real decreto de 19 de Marzo último, referentes á destierros de carlistas, embargo de sus bienes y aplicacion de sus productos.

Art. 4.º Con arreglo al art. 1.º de la ley de orden público de 23 de Abril de 1870, segun el cual debe ésta ser únicamente aplicada cuando se haya publicado la ley de suspension de garantías, y dejar de aplicarse cuando dicha suspension haya sido levantada por las Córtes, queda sin aplicacion ni efecto la referida ley de orden público, restableciéndose en su fuerza y vigor las garantías que reconoce á todos los españoles la Constitucion del Estado.

Art. 5.º Se aplicará, sin embargo, á la provincia de Navarra, como á las de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, el art. 6.º de la ley de 21 de Julio de 1876, que al hacer extensivos á los habitantes de las Provincias Vascongadas los deberes que la Constitucion de la Monarquía impone á todos los españoles, declara al Gobierno investido de todas las facultades extraordinarias y discrecionales que exija su exacta y cumplida ejecucion.

Se aplicará también por razones puramente militares el art. 6.º de la citada ley á las poblaciones situadas sobre el ferro-carril desde Miranda hasta Alfaro, y entre esta vía férrea y el rio Ebro, en el trayecto mencionado, y á los territorios pertenecientes á las provincias de Burgos y Logroño, enclavados en la de Alava ó situados entre ésta y el rio Ebro desde Miranda á Logroño.

Art. 6.º Tan pronto como por los trámites legales se conceda al Gobierno, para atender al regreso de los deportados á las islas Marianas y Filipinas, un crédito extraordinario igual al de 749.563 pesetas que se le abrió para satisfacer los gastos de transporte y conduc-



ción de los mismos por Real decreto de 3 de Abril de 1875, pendiente de la aprobación de las Cortes, comenzará á verificarse sin demora dicho regreso, principian- do por los que notoriamente estén deportados ó desterrados por causas políticas.

Sea cualquiera, sin embargo, el motivo de la deportación ó destierro, el regreso de unos y de otros, una vez que pueda disponer el Gobierno del crédito antes mencionado, deberá verificarse en un plazo que no pasará de seis meses para Ultramar y de dos para la Península, islas adyacentes y posesiones de África, durante el cual se inquirirá y determinará quiénes son los que deben volver libres á sus domicilios, y quiénes los que deben ser sometidos á los tribunales ordinarios para ser juzgados como presuntos reos de delitos comunes.

Art. 7.º Las Diputaciones y Ayuntamientos continuarán constituyéndose en la misma forma prescrita por la orden ministerial de 5 de Febrero de 1874 y decreto del Ministerio-Regencia de 21 de Enero de 1875, hasta que promulgadas las nuevas leyes provincial y municipal, pueda procederse con arreglo á ellas á su renovación.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Congreso 4 de Enero de 1877.—Señor.— José de Posada Herrera, Presidente.—Francisco Silve- la, Diputado Secretario.—Gabriel Fernandez de Cadór- niga, Diputado Secretario.—Celestino Rico, Diputado Secretario.—Cándido Martínez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo dos años de próroga para la terminación de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede la próroga de dos años á las empresas de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla, para concluirlos y abrirlos á la explotación.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 29 de Diciembre de 1876.=  
Señor.=El Marqués de Barzanallana, Presidente.=El Conde de la Romera, Senador Secretario.=B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario.=El Señor de Rubianes, Senador Secretario.=Emilio Bravo, Senador Secretario.=Publíquese como ley.=Alfonso.=Madrid 3 de Enero de 1877.=El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.



# DIARIO

## SESIONES DE COMITES

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

LEY SOMONENSA DEL 2.º DE ABRIL DE 1875. Y ENVIADA AL CONGRESO CONVENIENDO DEL AÑO DE 1875. POR LA COMISION DE LOS DIPUTADOS DE LA LEGISLACION DE LA NACION Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

En la sesion del dia 29 de Noviembre de 1875. Se leyó y aprobó el proyecto de ley somonense del 2.º de Abril de 1875. Y se acordó que el Sr. D. Juan Manuel de Rosas, Diputado por la Provincia de Buenos Aires, sea el encargado de llevar a cabo la ejecucion de la misma.

En la sesion del dia 30 de Noviembre de 1875. Se leyó y aprobó el proyecto de ley somonense del 2.º de Abril de 1875. Y se acordó que el Sr. D. Juan Manuel de Rosas, Diputado por la Provincia de Buenos Aires, sea el encargado de llevar a cabo la ejecucion de la misma.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo un año de próroga para poner en explotacion las secciones de Vigo á Tuy y de este punto á Orense, pertenecientes al ferro-carril de Orense á Vigo.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se prorogan por un año, ó sea hasta 31 de Marzo de 1878 y 31 de Marzo de 1879, los plazos que respectivamente están señalados para concluir y poner en explotacion las secciones de Vigo á Tuy, y de este punto á Orense, pertenecientes al ferro-carril de Orense á Vigo.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 29 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo próroga para la terminacion del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se otorga á la empresa concesionaria del ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy el término improrogable de un año para la conclusion del expresado camino, á contar desde el día 16 de Enero inmediato, en que termina el plazo actual.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 29 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre concesion de un ferrocarril que, partiendo de Valls y pasando por Villanueva y Geltrú, termine en Barcelona.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. Francisco Gumá y Ferran para construir, sin subvencion ni auxilio del Estado, y con arreglo á la legislacion vigente, un ferrocarril que, partiendo de Valls, pase por Villanueva y Geltrú y termine en Barcelona.

Art. 2.º El concesionario deberá presentar el proyecto de las obras dentro del término de un año; dar principio á la construccion en el de año y medio, y terminarlas en su totalidad en el de cuatro.

Art. 3.º Si dentro de los términos prefijados en el artículo anterior no tuviere cumplimiento cualquiera de estas condiciones, se entenderá caducada la concesion

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 19 de Diciembre de 1876.—  
Señor.—El Marqués de Barzanallana, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—Emilio Bravo, Senador Secretario.—Publíquese como ley.—Alfonso.—Madrid 3 de Enero de 1877.—El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo un ferro-car-  
ril que partiendo de Lérida y pasando por Balaguer y otros pueblos, termine en  
Puente de Rey.*

SEÑOR: Las Córtes han sancionado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se otorga á D. Antonio Rovira y Altisen la concesion de un ferro-carril de servicio general que partiendo de Lérida y pasando por Balaguer, Tremp, Sort, Esterry de Aneó, Viella y Baños de Les, termine en el Puente de Rey.

Esta concesion se otorga por noventa y nueve años, con arreglo á la ley general de ferro-carriles de 3 de Junio de 1855, á la instruccion y pliego de condiciones generales de 15 de Febrero de 1856, y sin subvencion del Estado.

Se autoriza al Gobierno para que pueda exigir al concesionario la presentacion del proyecto detallado de toda la línea por secciones, en el término de seis meses la primera, ó sea de Lérida á Balaguer, y en el de diez y ocho meses las restantes, y para hacerle cumplir

oportunamente los demás requisitos prescritos en la mencionada ley general. El depósito será del 3 por 100 del importe del presupuesto que dicha ley establece, y se constituirá á medida que se apruebe el proyecto de cada seccion.

Las obras deberán principiari en el plazo de seis meses, contados desde la fecha de la aprobacion del proyecto de la primera seccion, y terminarse en el de ocho años, contados desde la misma fecha.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 22 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Lej. sancionada por S. M. y aprobada en el Congreso, concediendo un ferro-car-til que por medio de la vía y pasando por Badajoz y otros pueblos, termine en Puente de Bay.

oportuno para los demás reglamentos presentados en la mencionada ley general. El depósito será del 3 por 100 del importe del presupuesto de los diez y seis años, y se constituirá a medida que se apruebe el proyecto de cada sección.

Las obras deberán principiar en el plazo de seis me- ses, contados desde la fecha de la aprobación del pro- yecto de la primera sección, y terminarse en el de noventa y seis, contados desde la misma fecha.

Y el Senado lo prescribió a la sesión de V. M. =  
El Senado del Senado 22 de Diciembre de 1876 =  
Señor = El Marqués de Paracastellano, Presidente = El  
Conde de la Roca, Secretario = D. El Conde  
de Ossa-Gallardo, Secretario = El Señor de  
Humbert, Secretario = Emilio Bravo, Secu-  
lar Secretario = Publíquese como ley = Alonzo = Ma-  
drid 3 de Enero de 1877 = El Ministro de Gracia y Jus-  
ticia, Odonato Martín de la Sierra

Señor, Las Cortes han sancionado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se otorga a D. Antonio Bayona y Alcaraz la concesión de un ferro-carriil en sección ge- neral que por medio de la vía y pasando por Badajoz, Trujillo, Mérida, Mérida, Mérida y Mérida de las terminas en el Puente de Bay.

Esta concesión se otorga por un plazo de diez años, con arreglo a la ley general de ferro-carriiles de 6 de Junio de 1855, a la institución y a los de condiciones generales de 15 de Febrero de 1855, y a la subvención del Estado.

Se autoriza al Gobierno para que pueda otorgar la concesión de la presentación del proyecto de ley de la línea por secciones, en el término de seis meses la primera, de sea de la vía a Badajoz, y en el de diez y como meses las restantes, y para hacerle cumplir



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona (seccion de Montblanch).*

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede á la compañía de los ferro-carriles de Lérida á Reus y Tarragona una próroga de año y medio para terminar la construccion del ferro-carril de Lérida á Montblanch.

Para utilizar esta próroga sin incurrir en la caducidad de la concesion, será preciso que la compañía cumpla las siguientes condiciones: que prosiga las obras sin interrupcion; que en el plazo de seis meses, desde la publicacion de esta ley, construya todas las obras de tierra y arte desde Borjas hasta la entrada del puente de Juneda; que en el término de un año, desde la mis-

ma fecha, termine dicho puente, abra á la explotacion la seccion de Borjas á Juneda, y concluya, con arreglo al trazado aprobado por Real orden de 24 de Agosto de 1863, todas las obras desde Juneda hasta la Cruz de Artesa; y que en los últimos seis meses termine y ponga en explotacion toda la línea hasta Lérida.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 19 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana., Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede á la compañía del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca próroga de tres años para la terminacion de las obras, autorizándole además para que pueda partir directamente desde Madrid, con arreglo á la reserva consignada en el art. 1.º del pliego de sus condiciones particulares y al precepto de la ley de 2 de Julio de 1870, previa la presentacion de los estudios necesarios y aprobacion de éstos por el Gobierno, y sin que

el auxilio de que disfruta pueda exceder del consignado para el antiguo trayecto de Aranjuez á Cuenca.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 22 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo un año de próroga á la sociedad concesionaria del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca.*

Señor: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede la próroga de un año á la sociedad concesionaria del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca para concluirlo y abrirlo á la explotación.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 18 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1876. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, para que el empalme del ferro-carril de Segovia con la línea del Norte se fije entre Villalva y Arévalo.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para sustituir el ferro-carril de Villalva á Segovia á que se refiere el art. 1.º de la ley de 2 de Julio de 1870 con una línea que partiendo del punto más conveniente de la de Madrid á Valladolid termine en Segovia, con los mismos beneficios concedidos por el art. 2.º de dicha ley al ferro-carril sustituido.

Art. 2.º El Gobierno fijará, previa audiencia de la

Junta consultiva de caminos, canales y puertos, el punto que considere más conveniente para el empalme de esta línea con la de Madrid á Valladolid.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 23 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo. = Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.



# DIARIO

1914

## SESIONES DE LOS

### CONGRESOS DE LOS REPRESENTANTES

El congreso de los representantes se reunió en la noche del día 19 de abril en la ciudad de Washington y se celebró una sesión pública en la que se discutieron los asuntos de la guerra y la paz.

La sesión comenzó a las ocho y media de la noche y se abrió con la lectura de un mensaje del presidente de los Estados Unidos.

Después de la lectura del mensaje se procedió a la discusión de los asuntos de la guerra y la paz.

#### PROYECTO DE LEY

El congreso de los representantes se reunió en la noche del día 20 de abril en la ciudad de Washington y se celebró una sesión pública en la que se discutieron los asuntos de la guerra y la paz.

La sesión comenzó a las ocho y media de la noche y se abrió con la lectura de un mensaje del presidente de los Estados Unidos.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre concesion de un ferrocarril de Oviedo á Právia.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declara comprendido en el artículo 1.º de la ley de 2 de Julio de 1870 el ferrocarril que partiendo de Oviedo y pasando por la fábrica nacional de Trubia vaya á terminar en la villa de Právia, quedando el Gobierno autorizado para otorgar en pública subasta la concesion de esta línea con arreglo al proyecto que sea previamente aprobado y con todos los beneficios y condiciones que por la citada ley y la de 20 de Mayo último, aclaratoria de la anterior, son aplicables á las vías férreas que se expresan en el artículo mencionado.

Art. 2.º Esta línea disfrutará de una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto aprobado, no pudiendo exceder de *sesenta mil pesetas* por kilómetro, y que será satisfecha en las épocas en que se devengue y en la forma que las leyes de presupuestos determinen.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 27 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando al Gobierno para que, sin hacerlo depender del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, saque á subasta la concesion del de Valladolid á Calatayud por Aranda.*

Señor: Las Córtes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que, sin hacerlo depender de la construccion del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, saque á subasta la concesion del de Valladolid á Calatayud, pasando por los términos municipales de Aranda y Soria, y con arreglo á la ley general de ferro-carriles.

Art. 2.º Esta línea disfrutará de una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto aprobado, no pudiendo exceder de *sesenta mil pesetas* por kilómetro,

y que será satisfecha en las épocas en que se devengue, y en la forma que las leyes de presupuestos determinen.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 18 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, proponiendo una resolución acerca de los ferro-carriles del Noroeste de España.*

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las secciones que las concesiones respectivas establecen en los ferro-carriles de Palencia á

Ponferrada y de Ponferrada á la Coruña, así como las que marcan en el de Leon á Gijon los decretos de 15 de Marzo y 29 de Julio de 1874, quedarán terminadas, abiertas á explotacion y provistas del material necesario con arreglo á su pliego de condiciones, en la fecha que á continuacion se expresa para cada una:

LÍNEAS.	SECCIONES.	PLAZO.
Palencia á Ponferrada...	Leon á Ponferrada.....	31 de Marzo de 1878.
Ponferrada á la Coruña..	Ponferrada á Quiroga San Aedio.....	31 de Marzo de 1878.
	Quiroga á Sárria.....	30 de Setiembre de 1879.
	Sárria á Lugo.....	30 de Junio de 1877.
	Lugo á la Coruña.....	31 de Diciembre de 1877.
Leon á Gijon.....	Túnel de Pajares.....	31 de Diciembre de 1880.
	Pajares á Puente de Fierro.....	31 de Diciembre de 1879.
	Puente de Fierro á Pola de Lena.....	30 de Junio de 1877.

Art. 2.º La compañía de los ferro-carriles del Noroeste de España ejecutará en las líneas expresadas, dentro del plazo de seis meses, á contar desde la promulgacion de esta ley, obras por valor de 4 millones de pesetas, proporcionalmente en cada línea, sin recibir subvencion alguna del Estado por esta suma hasta que se acredite que el importe de los trabajos hechos y del material adquirido para las líneas están en relacion de cinco á tres con las sumas entregadas á la compañía por el Estado en concepto de subvenciones y auxilios.

Terminadas en cada línea, dentro de los plazos expresados, las obras de explanacion y fábrica, se abonarán íntegramente á la compañía las cantidades que de la subvencion total se han rebajado respectivamente por variaciones en el trazado y economia en el presu-

puesto, con arreglo á lo prescrito en el art. 8.º de la ley de 18 de Octubre de 1869.

Art. 3.º Al espirar los seis meses desde la promulgacion de esta ley, se valorarán las obras ejecutadas en dicho plazo para comprobar el cumplimiento de lo prevenido en el artículo anterior. El tiempo restante hasta la fecha marcada para la terminacion de cada línea se dividirá por semestres, y la cantidad necesaria para el mismo fin se dividirá en tantas partes iguales como semestres formen el respectivo plazo. La compañía queda obligada á invertir en obras ó material en cada línea, dentro de cada semestre, por lo ménos la suma correspondiente á dicho periodo en la relacion marcada entre el coste y el tiempo.

Art. 4.º De seis en seis meses se hará la revision y



valoracion de las obras ejecutadas y del material adquirido, para acreditar que se ha invertido en cada una de las líneas de Palencia á Ponferrada, de Ponferrada á la Coruña y de Leon á Gijon la parte de capital correspondiente á un semestre.

Cuando en uno de éstos resultare invertida mayor suma que la correspondiente al mismo, el exceso se tomará en cuenta para los siguientes.

Si en alguno de ellos, por efecto de imposibilidad absoluta de continuar los trabajos á causa de los rigores de la estacion, resultare invertido en obras ménos valor del correspondiente, se completará la suma con la presentacion del material adquirido, de modo que en ningun caso se falte á la relacion entre el tiempo transcurrido y el capital empleado.

Esta revision semestral es independiente de las comprobaciones mensuales de obras ejecutadas para el abono que proceda por subvencion.

Art. 5.º Si en los seis meses marcados en el art. 2.º no hubiese ejecutado la compañía las obras á que el mismo se refiere, ó si en cualquiera de los semestres siguientes á dicho período el valor de las obras y material costeados para cada línea fuese menor de lo que á ésta corresponda en la relacion marcada entre el tiempo y el capital, por este solo hecho quedará rescindida la concesion de todas las líneas, que pasarán desde aquel momento á ser propiedad del Estado, y el Gobierno se incautará de ellas en el acto, sin otro trámite ni procedimiento.

Art. 6.º La compañía concesionaria no podrá entablar reclamaciones de ninguna especie que entorpezcan en caso alguno la libre accion y disposicion del Estado para continuar y terminar las obras y para explotar las líneas expresadas.

Art. 7.º El Estado tendrá el carácter de acreedor refaccionario sobre todas las líneas y material por los valores que bajo cualquier concepto haya entregado á la compañía.

Art. 8.º El Gobierno cuidará de que se publiquen en la *Gaceta de Madrid* y en los *Boletines oficiales* de las provincias de la Coruña, Leon, Lugo, Orense, Oviedo y Pontevedra estados trimestrales de las obras ejecutadas

despues de la presente ley, y cantidades en ellas invertidas, y de las recibidas del Gobierno, con arreglo á las prescripciones expresadas.

Art. 9.º En el caso previsto en el art. 5.º, el Gobierno dispondrá la prosecucion inmediata por administracion ó por contratas parciales de las obras de tierra y fábrica de los trozos en construccion.

A este fin invertirá en cada una de ellas el importe de la parte aún no entregada de las subvenciones y auxilios, así como lo rebajado de la subvencion total concedida por variaciones del trazado y economia en los presupuestos, y arbitrará los recursos que falten, bien sobre los rendimientos de los trayectos abiertos á explotacion, ó en otra forma que juzgue conveniente.

Art. 10.º Con la anticipacion necesaria para que las tres líneas queden terminadas y en explotacion en los plazos marcados por el art. 1.º, el Gobierno subastará el material fijo y móvil para las mismas, uniendo, si lo juzga conveniente, la adquisicion del material con derecho á explotar las líneas; y en este caso la subasta versará sobre la suma que haya de recibir el Estado, calculada con el debido aumento progresivo.

Art. 11.º Quedan derogadas las leyes, decretos, Reales órdenes y disposiciones de toda especie en cuanto se opongan á la presente ley.

#### ARTÍCULO ADICIONAL.

Habiendo sido fijados los plazos á que se refiere el artículo 1.º en el supuesto de que el proyecto pasaria á ser ley en el mes de Julio, se prorogan por seis meses los términos concedidos respectivamente para la terminacion de las obras.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 16 de Diciembre de 1876.==  
Señor.—El Marqués de Barzanallana, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—Emilio Bravo, Senador Secretario.—Publiquese como ley.—Alfonso.—Madrid 3 de Enero de 1877.—El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martin de Herrera.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, transfiriendo 300.000 pesetas del crédito señalado para personal de Universidades.*

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren 300.000 pesetas del crédito señalado en el art. 1.º, capítulo 18 para personal de Universidades, al art. 4.º, capítulo 22, «Gastos diversos,» en la sección sétima del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al actual año económico.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 30 de Diciembre de 1876. = Señor. = El Marqués de Barzanallana, Presidente. = El Conde de la Romera, Senador Secretario. = B. El Conde de Casa-Galindo, Senador Secretario. = El Señor de Rubianes, Senador Secretario. = Emilio Bravo, Senador Secretario. = Publíquese como ley. = Alfonso. = Madrid 3 de Enero de 1877. = El Ministro de Gracia y Justicia, Cristóbal Martín de Herrera.



# DIARIO

DE

## SECCIONES DE CORRESPONDENCIA

### CONGRESO DE LOS DELEGADOS

El congreso de los delegados se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden.

El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden. El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden. El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden.

El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden. El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden. El congreso se reunió en el día de hoy a las 10:00 horas para tratar de los asuntos que le corresponden.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL VIERNES 5 DE ENERO DE 1877.

**SUMARIO.** Abrese á las dos ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ocupa la tribuna y lee el Real decreto declarando terminada la legislatura.—En virtud de la lectura de este Real decreto, el Sr. Presidente levanta la sesion.—Eran las dos.

Se abrió á las dos ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE:** El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.»

Ocupando la tribuna, dijo

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Su Majestad el Rey se ha servido expedir el Real decreto que voy á tener la honra de leer.

«**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**—Usando de la prerogativa que me compete por el art. 32 de la Constitucion, y conformándome con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara terminada la legislatura de 1876.

Dado en Palacio á 5 de Enero de 1877.—Alfonso.—El Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo.»

Es copia del Real decreto original que queda archivado en la Secretaría general de esta Presidencia. Madrid 5 de Enero de 1877.—Antonio Cánovas del Castillo.»

El Sr. **PRESIDENTE:** En vista del Real decreto que se acaba de leer, se levanta la sesion.

El Sr. **JOVE Y HÉVIA:** ¡Viva el Rey!»

Eran las dos.







## INDICE

### DEL DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES.

# OMISION.

---

En el *Diario* núm. 161, sesion del 4 de Enero, pág. 4618, columna primera, línea 57, se omitió lo siguiente:

«Dada segunda lectura de la enmienda del Sr. Gonzalez Fiori al art. 7.º, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo. Abierto debate sobre el art. 7.º, último del proyecto, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Las Diputaciones y Ayuntamientos continuarán constituyéndose en la misma forma prescrita por la orden ministerial de 5 de Febrero de 1874 y decreto del Ministerio-Regencia de 21 de Enero de 1875, hasta que promulgadas las nuevas leyes provincial y municipal, pueda procederse con arreglo á ellas á su renovacion.»



# INDICE

## DEL DISTRITO DE LAS SESIONES DE CORTES.

### OMISION.

### POUCHES DE LAS DEPTAJAS

En el 3.º tomo, núm. 101, sesión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se

omite la omisión hecha de la omisión del 1.º de Enero, págs. 4018, columna primera, línea 37, se



# ÍNDICE

## DEL DIARIO DE LAS SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

LEGISLATURA DE 1876 Á 1877.

Dió principio el 15 de Febrero de 1876 y terminó el 5 de Enero de 1877.

#### A

**ABRIL Y LEON** (Sr. D. Luis). Electo por Alcalá la Real, provincia de Jaen, pág. 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Ensanche de poblaciones, 3926.

**DISCURSOS:** Constitucion, 1453.—Instancia del Casino industrial, agrícola y comercial de Córdoba, 3713.

**ACAPULCO** (Sr. Marqués de). Véase *Prado* (Sr. Marqués de Acapulco, D. Mariano de).

**ACEÑA** (Sr. D. Ramon Benito). Electo por Soria, provincia del mismo nombre, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642, y secretario, 2676.—Enjuiciamiento civil, 3545.—Mista del ferro-carril de Torralba á Baidés, 4248, y secretario, 4357.

**DISCURSOS:** Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2348, 2588.—Exposicion del Ayuntamiento constitucional de Soria, 4491.

**ACOSTA** (Prision y entrega al juez de primera instancia de Almería, del teniente general D. Juan). Pregunta del Sr. Reina. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3602, 3603.

**ACOSTA** (Vicenta Martí, y Francisca María). Solicitan que por el tribunal competente se juzgue á sus esposos, conducidos á las posesiones de Fernando Pío, 1058, peticion núm. 46.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

**ACQUARONI** (Viuda del jefe de la escuadra del mar Cantábrico, D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, Doña Ana). Proyecto de ley concediéndola una pension. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee

el Sr. Ministro de Hacienda, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 2170, *Apéndice* primero al número 86.—Expediente remitido por el Sr. Secretario general del Ministerio de Marina, 2255.

**ACTAS** (Comisiones de). Lectura de los artículos del Reglamento; nombramiento de la auxiliar, 16.—Su presidente y secretario, 17.—De la permanente, 16.—Su presidente y secretario, 17.—Dictámen de la permanente sobre los individuos que componen la auxiliar, 17.—Sin discusion se aprueba, y quedan proclamados Diputados los señores en este dictámen comprendidos, 23.—De la auxiliar, sobre los individuos que componen la permanente, 18.—Se aprueba, y quedan proclamados Diputados los de los distritos de Calatayud, Ohinchon, Daimiel, Quiroga, Gandía y Jaca, 24.—Discusion sobre el acta del Baztan: discurso del Sr. Rute en contra; del Sr. Fernandez Villaverde en pró; rectificaciones; discurso del Sr. Gonzalez Vallarino como interesado; rectificacion del señor Rute; se aprueba el dictámen, y queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Vallarino, 24 á 25, 26.

**DE LOS DEMÁS SEÑORES DIPUTADOS.** Véanse en sus respectivos nombres y sus distritos en las provincias correspondientes.

(Credenciales no presentadas á los treinta dias por los Diputados electos segun las). Véase *Diputados á Córtes electos* (Presentacion de credenciales á los treinta dias de los).

Manifestacion del presidente de la comision auxiliar de Actas dando por terminadas sus tareas con arreglo al Reglamento, 187.

Excitacion del Sr. Hurtado á la comision para que presente dictámen sobre las actas que aun no le han dado; manifestacion del Sr. Presidente; del Sr. Ministro de la Gobernacion; del Sr. Sanchez Milla; queda retirada la renuncia del cargo de algunos individuos de la comision de Actas, 2250.



## PRESENTACION DE LAS ACTAS.

PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Alava. ....	Amurrio .....	Presentacion del Sr. Martinez de Aragon, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martinez de Aragon, 37.
	Vitoria.....	Presentacion del Sr. Moraza, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Moraza y Ruiz de Garivay, 38.—Renuncia el cargo, 3290.—Decreto mandando proceder á nueva eleccion, 3379.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Moraza, 4074.—Dictámen, 4216.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Moraza, 4250.
Albacete.....	Albacete.....	Presentacion del Sr. Salamanca y Mayol, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Salamanca y Mayol, 34.
	Alcaráz.....	Presentacion del Sr. Estrada, 6.—Dictámen 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Estrada, 35.
	Almansa.....	Presentacion del Sr. Ochoa y Llacer, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ochoa y Llacer, 38.
	Casas-Ibañez.....	Presentacion del Sr. Fabié, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Fabié, 35.
Alicante.....	Hellin.....	Presentacion del Sr. Perier, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perier, 34.—Observacion del Sr. Perier, 42.
	Alcoy.....	Presentacion del Sr. Camacho, 7.—Dictámen, 27.—Documentos presentados por el Sr. Botella, 34.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Camacho, 35.
	Alicante.....	Presentacion del Sr. Campos Domenech, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Campos Domenech, 37.—Renuncia el cargo, y queda el distrito vacante, 4216.—Decreto para la nueva eleccion, 4420.
	Dénia.....	Presentacion del Sr. Albareda, 11.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Alvareda, 39.
Alicante.....	Dolores.....	Presentacion del Sr. Pardo (Marqués de la Puebla de Rocamora), 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, 35.
	Elche.....	Presentacion del Sr. Bas y Moró, 7.—Solicitud, con un acta notarial referente á esta eleccion, de varios electores de Crevillente, 17.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Bas y Moró, 53.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Alicante	Monóvar	Presentacion del Sr. Amat y Sempere, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Amat y Sempere, 39.
	Orihuela	Presentacion del Sr. Moreno Leante, 7.—Documentos presentados por el Sr. Carreño, 31.—Por el señor Moreno Nieto, 153.—Dictámen, 243.—Discusion: discurso del Sr. Rute en contra, 256.—Del señor Martinez Corbalan (alusion); rectificacion del señor Rute; discurso del Sr. Carreras y Gonzalez, 259.—Indicacion del Sr. Danvila; rectificacion del Sr. Rute; discurso del Sr. Danvila; otra rectificacion del Sr. Rute, 262.—Del Sr. Danvila; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Moreno Leante, 263, 266.
	Pego	Presentacion del Sr. Sala y Óiscar, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sala y Óiscar, 38.
	Villajoyosa	Presentacion del Sr. Groizard, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Groizard, 35.
	Villena	Presentacion del Sr. Cruzada Villaamil, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cruzada Villaamil, 35.
	Almería	Presentacion del Sr. Morcillo de la Cuesta, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Morcillo de la Cuesta, 38.
	Berja	Presentacion del Sr. Gonzalez Vazquez, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Vazquez, 39.
	Canjayar	Presentacion del Sr. Toro y Moya, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Toro y Moya, 39.
	Gérgal	Presentacion del Sr. Roda y Rivas, 11.—Dictámen, 30.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Roda y Rivas, 46.
	Purchena	Presentacion del Sr. Navarro y Rodrigo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Navarro y Rodrigo, 38.
Almería	Sorbas	Presentacion del Sr. García Lopez, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. García Lopez, 23.
	Velez-Rubio	Presentacion del Sr. Fontes y Contreras, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Fontes y Contreras, 38.
	Vera	Presentacion del Sr. Anglada y Ruiz, 10.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Anglada y Ruiz, 119.
Avila	Arenas de San Pedro	Presentacion del Sr. Rico y García, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rico y García, 36.



## PROVINCIAS.

## DISTRITOS.

## NOMBRES.

Presentacion del Sr. Gomez Rodriguez, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gomez Rodriguez, 36.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda vacante el distrito, 1586.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 1819.

Arévalo.....

## Eleccion parcial.

Presentacion del Sr. Canalejas y Casas (D. José), 2418.—Dictámen, 2491.—Se aprueba y jura, 2528.

Avila.....

Presentacion del Sr. Cadenas, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Cadenas, 35.

Piedrahita.....

Presentacion del Sr. Silvela (D. Francisco), 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Silvela (D. Francisco), 35.

Almendralejo.....

Presentacion del Sr. Lopez de Ayala, 9.—Dictámen, 31.—Se retira, 34.—Observacion del Sr. Gonzalez Fiori sobre presentacion de nuevos documentos; manifestacion del Sr. Suarez Sanchez, de la comision; queda retirado el dictámen, 39.—Nuevo dictámen, 96.—Discusion: discurso del señor Gonzalez Fiori en contra, 107.—Del Sr. Lopez de Ayala (D. Baltasar), interesado, 111.—Del señor Suarez Sanchez, de la comision; alusion personal del Sr. Romero Robledo, 113.—Idem con advertencias; rectificaciones, con las mismas, de los Sres. Lopez de Ayala y Gonzalez Fiori, 115, 116.—Idem; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 117.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, con advertencias, 118.—Alusion personal del Sr. Groizard; de los Sres. Moreno Nieto y Groizard; del Sr. Sanchez Arjona; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el señor Lopez de Ayala (D. Baltasar), 119.

Badajoz.....

Badajoz.....

Presentacion del Sr. Albarrán y García Marqués, 9.—Documentos remitidos por D. Leopoldo Molano, 42.—Idem una informacion notarial, 153.—Dictámen, 187.—Se suspende su discusion á instancia del Sr. Villanueva, 190.—Discusion: discurso del Sr. Batanero en contra, 210.—Del Sr. Suarez Sanchez, de la comision; rectificacion del Sr. Batanero; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Albarrán y García Marqués, 213.

Castuera.....

Presentacion del Sr. Moreno Nieto, 9.—Documentos presentados por D. Alejandro Groizard, 17.—Más documentos remitidos por el mismo, 34.—Dictámen, 121.—Discusion: indicacion del señor Groizard, contestada por el Sr. Vicepresidente Elduayen; discurso del Sr. Groizard, 182.—Idem con advertencia del Sr. Presidente, 185.—Idem, 190.—Del Sr. Ministro de Ultramar; rectificacion del Sr. Groizard, 193.—Discurso del Sr. Moreno Nieto, 194.—Del Sr. Suarez Sanchez; rectificacion del Sr. Groizard con advertencia del Sr. Vicepresidente Elduayen, 197, 198.—Rectificacion del Sr. Moreno Nieto; alusion personal del Sr. Figueroa y Silvela, con advertencias, 198, 199.—Rectificacion del Sr. Moreno Nieto; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Moreno Nieto, 199.



PROVINCIA.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Badajoz.	Don Benito.....	Presentacion del Sr. Campos de Orellana, 9.—Exposicion presentada por el Sr. Figuera, de varios electores, en contra de la eleccion, 17.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Campos de Orellana, 37.
	Fregenal de la Sierra.....	Presentacion del Sr. Sanchez Arjona y Velasco, 11.—Documentos presentados por varios secretarios de diferentes colegios electorales, 17.—Más documentos, 64.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez Arjona y Velasco, 119.
	Jerez de los Caballeros.....	Presentacion del Sr. Villanueva y Cañedo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Villanueva y Cañedo, 38.
	Llerena.....	Presentacion del Sr. Lopez de Ayala (D. Adelardo), 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez de Ayala (D. Adelardo), 35.—Elegido tambien por el distrito del Hospicio (Madrid), opta por él, y queda vacante el de Llerena, 538.—Decreto para proceder á eleccion parcial, 684.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Maesso, 1241.—Dictámen, 1327.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Maesso, 1350.
	Merida.....	Presentacion del Sr. Piñero y Salguero, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Piñero y Salguero, 53.
	Villanueva de la Serena....	Presentacion del Sr. Conde de Villanueva de Perales, 8.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Villanueva de Perales, 39.
	Zafra.....	Presentacion del Sr. Hurtado, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Hurtado, 38.
	Ibiza.....	Presentacion del Sr. Palau de Mesa, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba, 37.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda el distrito vacante, 4626.
Balears	Inca.....	Presentacion del Sr. Estéban Collantes (D. Saturnino), 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Estéban Collantes (D. Saturnino), 23.
	Mahon.....	Presentacion del Sr. Martorell y Fivaller, Duque de Almenara Alta, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Duque de Almenara Alta, 37.
	Manacor.....	Presentacion del Sr. Navarro y Calvo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Navarro y Calvo, 35.
	Palma, primer distrito.....	Presentacion del Sr. Rius y Salvá, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rius y Salvá, 39.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda vacante el distrito, 4626.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
		Presentacion del Sr. Puigdorfil (antes Fuster), 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Puigdorfil, 39.—Renuncia el cargo, 997.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 1208.
	Palma, segundo distrito...	<i>Eleccion parcial.</i>
Baleares.....		Presentacion del Sr. Rodriguez Rubí, 2164. Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rodriguez Rubí, 2286.—Dictámen de la comision de Incompatibilidades, <i>Apéndice</i> cuarto al núm. 96.—Se aprueba, 2528.
	Palma, tercer distrito.....	Presentacion del Sr. Ayneto y Echeverría, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ayneto y Echeverría, 39.
	Arenys de Mar.....	Presentacion del Sr. Cabirol, 9.—Documento presentado por el Sr. Cabirol, 153.—Por el Sr. Fernandez Cadórniga, 234.—Testimonio remitido por D. Ignacio Sabater, candidato á Diputado á Cortes por el distrito, 335.—Informacion electoral sobre las elecciones verificadas en la seccion de San Vicente de Llavanas, 400.—Testimonio de la informacion sobre hechos electorales ocurridos en el pueblo de Arenys de Mar, 424.—Dictámen, 665.—Discusion: discurso del Sr. Batanero en contra, 785.—Del Sr. Sanchez Milla, de la comision, 788.—Rectificacion del Sr. Batanero; discurso del Sr. Gisbert en contra, 789.—Del Sr. Sanchez Milla, 791.—Rectificaciones de estos dos señores; se aprueba el dictámen nominalmente, 792.—Queda proclamado Diputado el Sr. Cabirol, 793.
	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Collaso y Gil, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Collaso y Gil, 39.
Barcelona.....		Presentacion del Sr. Bosch y Labrús, 9.—Dictámen, 28.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bosch y Labrús, 46.—Elegido tambien por Vich, opta por aquel, quedando éste vacante, 519.—Decreto para proceder á eleccion parcial, 684.
	Segundo distrito.....	<i>Eleccion parcial.</i>
	Tercer distrito.....	Presentacion del Sr. Jover y Serra, 1624.—Pasan á la comision varios documentos sobre esta eleccion, 1684.
	Cuarto distrito.....	Presentacion del Sr. Rius y Taulet, 8.—Dictámen, se aprueba, 29.
		Presentacion del Sr. Fabra y Fontanills, 8.—Dictámen, 120.—Discusion: discurso del Sr. Castelar, 175.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo), 178.—Rectificacion del señor Castelar; indicacion del Sr. Vicepresidente El duayen; discurso del Sr. García Lopez, de la comision, 179.—Rectificaciones de los Sres. Castelar y García Lopez; se aprueba el dictámen nominalmente, 181.—Queda proclamado Diputado el Sr. Fabra y Fontanills, 182.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Quinto distrito.....	Presentacion del Sr. Castelar, 19. — Dictámen, 121. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Castelar, 152.
	Berga.....	Presentacion del Sr. Bonanza, 119. — Exposicion remitida por D. Manuel Torrecilla, 34. — Tres exposiciones más, 153. — Dos certificaciones del alcalde de Berga y una solicitud de varios electores, 243. — Ocho certificaciones presentadas por Don Rafael Joaquin Periné, de los alcaldes de varios pueblos del distrito, 502. — Dictámen, 544. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bonanza, 552. — Se declara incompatible el cargo de Diputado con el servicio en el ejército de Cuba, y se manda proceder á nueva eleccion, 3359. — Decreto para nueva eleccion, 3609.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Orozco, 3992. — Dictámen, 4177. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Orozco, 4216.
	Castelltersol.....	Presentacion del Sr. Fabra, 9. — Dictámen, 278. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Fabra, 336.
	Gracia.....	Presentacion del Sr. Nadal Vilardaga, 10. — Dictámen, 64. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Nadal Vilardaga, 95.
Barcelona.....	Granollers.....	Presentacion del Sr. Maspons y Labrós, 11. — Documentos presentados por el Sr. Martinez (D. Cándido), 21. — Dictámen, 30. — Se retira, 34. — Documentos presentados por el Martinez (D. Cándido), 64. — Nuevo dictámen; documentos presentados sobre estas elecciones, 121. — Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Maspons y Labrós, 190.
	Igualada.....	Presentacion del Sr. Castell de Pons, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Castell de Pons, 38.
	Manresa.....	Presentacion del Sr. Reig, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Reig, 38.
	Mataró.....	Presentacion del Sr. Valentí y Fontrodona, 8. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Valentí y Fontrodona, 36.
	San Feliú de Llobregat....	Presentacion del Sr. Sedó y Pamier, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sedó y Pamier, 38.
	Tarrasa.....	Presentacion del Sr. Turull y Comadran, 12. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Turull y Comadran, 39.
	Vich.....	Presentacion del Sr. Bosch y Labrús, 9. — Documentos remitidos por D. Plácido M. de Montoliu, 34. — Dictámen, 353. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bosch y Labrús, 360.
	Villafranca del Panadés...	Presentacion del Sr. Puig y Llagostera, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Puig y Llagostera, 39.
	Villanueva y Geltrú.....	Presentacion del Sr. Balaguer, 9. — Dictámen, 31. — Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Balaguer, 39.



PROVINCIA.	DISTRITO.	NOMBRES.
	Aranda.....	Presentacion del Sr. Verdugo y Ortiz, 9.—Dictámen, 29.—Documentos presentados por el Sr. Gonzalez Fiori, 31.—Indicaciones de los Sres. Estéban Collantes y Gonzalez Fiori, 31, 32.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado el Sr. Verdugo, 37.
	Briviesca.....	Presentacion del Sr. Perez San Millan, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perez San Millan, 36.
	Búrgos.....	Presentacion del Sr. Salaverria, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Salaverria, 38.
	Castrojeriz.....	Presentacion del Sr. Alonso Martinez, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alonso Martinez, 317.—Elegido tambien por Cervera, queda por sorteo vacante el distrito de Castrojeriz, 797.—Decreto para nueva eleccion, 1059.
Búrgos.....		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. García Sancho, Marqués de Aguilar de Campó, 1767.—Dictámen, 1852.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Marqués de Aguilar de Campó, 1854.
	Miranda.....	Presentacion del Sr. Carreras y Gonzalez, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba, 37.—Renuncia el cargo, y queda vacante el distrito, 4455.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 4558.
	Salas.....	Presentacion del Sr. Gonzalez Marron, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Marron, 38.
	Villadiego.....	Presentacion del Sr. Salaverria, 96.—Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Salaverria, 2286.
	Villarcayo.....	Presentacion del Sr. Alvarez, 8.—Documentos presentados por el Sr. Ruiz de Velasco, 34.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alvarez, 98.
	Alcántara.....	Presentacion del Sr. Moreno, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Moreno, 37.
Cáceres.....	Cáceres.....	Presentacion del Sr. Sanchez de Leon, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez de Leon, 38.
	Coria.....	Presentacion del Sr. Gonzalez Alonso, 9.—Documentos presentados por el Sr. Nuñez de Arce, 34.—Por el Sr. Martinez (D. Cándido); indicacion del Sr. Fernandez Villaverde, 66.—Dictámen, 121.—Discusion: discurso del Sr. Carreño en contra; del Sr. Gonzalez Alonso como interesado, 151.—Del Sr. García Lopez como de la comision; rectificacion del Sr. Carreño; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Alonso, 152.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Cáceres	Los Hoyos	Presentacion del Sr. Gonzalez Fiori, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Fiori, 36.
	Navalmoral	Presentacion del Sr. Figuera Silvela, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Figuera Silvela, 36.
	Plasencia	Presentacion del Sr. Perez Aloe, 11.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Perez Aloe, 190.
	Trajillo	Presentacion del Sr. Perez Aloe y Elías, Conde de la Encina, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de la Encina, 38.
	Algeciras	Presentacion del Sr. Ruiz Tagle, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ruiz Tagle, 39.
Cádiz	Arcos de la Frontera	Presentacion del Sr. Garrido Estrada, 8.—Documentos presentados por D. Pedro Moreno Rodriguez, 17.—Dictámen, 64.—Discusion: discurso del señor Marqués de Sardoal, con advertencias, 78 á 81.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero Robledo), 82.—Del Sr. Lopez Guijarro como de la comision; rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 83.—Discurso del Sr. Garrido Estrada como interesado; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Garrido Estrada, 84.
	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Genovés, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Genovés, 37.
	Segundo distrito	Presentacion del Sr. Moreno de Mora, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Moreno de Mora, 38.
	Grazalema	Presentacion del Sr. Nuñez de Prado, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Nuñez de Prado (D. José), 38.
	Jerez	Presentacion del Sr. Marqués de Alboloduy, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Alboloduy, 35.
	Medinasidonia	Presentacion del Sr. Lopez Francos, Marqués de Francos, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Francos, 46.
	Puerto de Santa María	Presentacion del Sr. Barca y Corral, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Barca y Corral, 37.
	San Fernando	Presentacion del Sr. Diaz de Herrera, 9.—Documentos presentados por el Sr. Carreño, 31.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Diaz de Herrera, 124.
	Sanlúcar	Presentacion del Sr. Gonzalez Peña, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Peña, 39.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Canarias .....	Guia .....	Presentacion del Sr. Leon y Castillo, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Leon y Castillo, 39.
	La Laguna .....	Presentacion del Sr. Salazar y Chirino, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Salazar y Chirino, 39.
	La Orotava .....	Presentacion del Sr. Perez Zamora, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perez Zamora, 39.
	Las Palmas .....	Presentacion del Sr. Fernandez y Jimenez, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Fernandez y Jimenez, 39.
	Santa Cruz de la Palma .....	Presentacion del Sr. Villalva, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Villalva, 39.
	Santa Cruz de Tenerife .....	Presentacion del Sr. Campoamor, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Campoamor, 39.
	Albocácer .....	Presentacion del Sr. Jimenez y García, 12.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Jimenez y García, 124.
	Castellon .....	Presentacion del Sr. Nuñez de Arce, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Nuñez de Arce, 35.
	Lucena .....	Presentacion del Sr. Anton Ramirez, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Anton Ramirez, 37.
	Morella .....	Presentacion del Sr. Azcárraga y Palmero, 10.—Dictámen, 95.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Azcárraga y Palmero, 98.
Castellon .....	Nules .....	Presentacion del Sr. Figuera, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Figuera, 38.—Renuncia el cargo, 3269.—Decreto mandando proceder á nueva eleccion, 3379. <i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Alvarez, Bohorques, Conde de Canillas, 3891.—Comunicacion del Gobierno, 3927.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alvarez de Bohorques, 3949.
		Presentacion del Sr. Dabán Ramirez de Arellano, 7.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Dabán Ramirez de Arellano, 124.—Es nombrado segundo cabo de la capitanía general de Filipinas y declarado incompatible este cargo con el de Diputado, 3357.—Decreto mandando proceder á nueva eleccion, 3609. <i>Eleccion parcial.</i>
	Segorbe .....	Presentacion del Sr. Escrig y Font, 3992.—Dictámen, 4074.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Escrig y Font, 4076.
	Vinaroz .....	Presentacion del Sr. Polo de Bernabé y Borrás, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Polo de Bernabé y Borrás, 37.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
		Presentacion del Sr. Chico de Guzman, Conde de la Real Piedad, 6.—Falleció antes de reunirse las Córtes, y por Real decreto se mandó proceder á nueva eleccion.
	Alcázar.....	<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Palacio (D. Francisco Javier), Conde de las Almenas, 315.—Dictámen, 334.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Conde de las Almenas, 335.
	Almaden.....	Presentacion del Sr. Peñuelas, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Peñuelas, 35.
Ciudad-Real.....	Almagro.....	Presentacion del Sr. Echalecu y Solance, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Echalecu y Solance, 35.
	Ciudad-Real.....	Presentacion del Sr. Cisneros, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Cisneros, 38.
	Daimiel.....	Presentacion del Sr. Sanchez Milla, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez Milla, 24.
	Villanueva de los Infantes..	Presentacion del Sr. Rojas y Alonso, 9.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rojas y Alonso, 39.
	Cabra.....	Presentacion del Sr. Belda, Marqués de Cabra, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Cabra, 37.
	Córdoba.....	Presentacion del Sr. Conde y Luque, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde y Luque, 36.
	Hinojosa.....	Presentacion del Sr. Martel y Fernandez, Conde de Torres-Cabrera) 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Torres-Cabrera, 34.
Córdoba.....	Lucena.....	Presentacion del Sr. Marqués de Campo de Aras, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Campo de Aras, 37.
	Montilla.....	Presentacion del Sr. Mena y Zorrilla, 9.—Dictámen, 64.—Discusion: discurso del Sr. Gonzalez Fiori en contra, 89.—Idem, y advertencias, 90.—Del Sr. Mena y Zorrilla, interesado, 92.—Del señor Suarez Sanchez, de la comision; rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, 94.—De los Sres. Mena y Zorrilla y Gonzalez Fiori; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Mena y Zorrilla, 95.
	Montoro.....	Presentacion del Sr. Isasa, 9.—Dictámen, 64.—Se aprueba; documentos presentados por el Sr. Martinez (D. Cándido); indicacion del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 66.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Isasa Valseca, 95.



## PROVINCIAS.

## DISTRITOS.

## NOMBRES.

Córdoba.....	Posadas.....	Presentacion del Sr. Gamero Cívico, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gamero Cívico, 37.
	Pozoblanco.....	Presentacion del Sr. Saavedra y Cueto, Marqués de Viana, 9.—Varios electores del distrito piden la nulidad de la eleccion, 17.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Saavedra y Cueto, Marqués de Viana, 107.
	Priego.....	Presentacion del Sr. Hoce y Gonzalez, Duque de Hornachuelos, 9.—Documentos presentados por el Sr. Conde de Torres-Cabrera, 64.—Dictámen, 120.—Discusion: discurso del Sr. Conde de Torres-Cabrera, 147.—Del Sr. Gamazo, 149.—Rectificaciones de ambos señores; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Hornachuelos, 150.
	Arzúa.....	Presentacion del Sr. Hermida y Vereá, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Hermida y Vereá, 39.
	Betanzos.....	Presentacion del Sr. Souto y Sanchez, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Souto y Sanchez, 37.
	Carballo.....	Presentacion del Sr. Linares Rivas, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Linares Rivas, 46.
	Carral.....	Presentacion del Sr. Torrado y Ozores, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Torrado y Ozores, 37.
	Corcubion.....	Presentacion del Sr. Sanjurjo y Pardiñas, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanjurjo y Pardiñas, 37.
	Coruña.....	Presentacion del Sr. Sanchiz y Basadre, 9.—Dictámen, 64.—Discusion: discurso del Sr. Peñuelas en contra, 66.—Del Sr. Estéban Collantes (Don Saturnino), de la comision; rectificaciones de ambos; discurso del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 68.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchiz y Basadre, 69.—Renuncia el cargo; queda vacante el distrito, 636.—Decreto para nueva eleccion, 797.
	Ferrol.....	
<i>Eleccion parcial.</i>		
		Presentacion del Sr. Herce y Coumes-Gay, 1478.—Dictámen, 1583.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Herce, 1618.
		Presentacion del Sr. Durán y Lira, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Durán y Lira, 37.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda el distrito vacante, 740.—Decreto para nueva eleccion, 796.
<i>Eleccion parcial.</i>		
		Presentacion del Sr. Perez y Lopez, 1559.—Dictámen, 1653.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perez y Lopez, 1656.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Coruña.....	Muros.....	Presentacion del Sr. Batanero, 7.—Dictámen, 27.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Batanero, 36.
	Noya.....	Presentacion del Sr. Romero Ortiz, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Romero Ortiz, 36.
	Ordenes.....	Presentacion del Sr. Neira Flores, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Neira Flores, 38.
	Padron.....	Presentacion del Sr. Orense, 9.—Dictámen, 29.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Orense, 38.
	Puentedeume.....	Presentacion del Sr. Caramés, 7.—Dictámen, 27.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Caramés, 36.
	Santa Marta de Ortigueira..	Presentacion del Sr. Carballo, 8.—Dictámen, 28.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Carballo, 36.
	Santiago.....	Presentacion del Sr. Castro, 9.—Dictámen, 120.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Castro, 124.—Opta por el cargo de Senador, y queda el distrito vacante, 243.—Decreto para nueva eleccion, 502.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Viñas (D. Juan José), 936.— Dictámen, 997.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Viñas, 1027.
Cuenca.....	Cañete.....	Presentacion del Sr. Martínez de Tejada, 7.—Dictá- men, 40.—Se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Martínez de Tejada, 53.
	Cuenca.....	Presentacion del Sr. Ordoñez, 7.—Dictámen, 27.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Ordoñez, 36.
	Huete.....	Presentacion del Sr. Marqués de Guadalest, 7.— Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Guadalest, 53.
	Motilla.....	Presentacion del Sr. Gosalbez y Barceló, 10.—Dic- támen, 64.—Se aprueba; queda proclamado Di- putado el Sr. Gosalbez y Barceló, 95.
	San Clemente.....	Presentacion del Sr. Rubio y Pablos, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rubio y Pablos, 36.
	Tarancon.....	Presentacion del Sr. Gonzalez Goyeneche, 10.— Dictámen, 64.—Certificacion remitida por Don Cástor Jimenez, 42.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez y Go- yeneche, 95.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Gerona .....	Figueras.....	{ Presentacion del Sr. Arias Giner, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado, 36.
	Gerona .....	{ Presentacion del Sr. Camps y de Matas, 11.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Camps y de Matas, 190.
	La Bisbal.....	{ Presentacion del Sr. Vehí y Ros, 10.—Dictámen, 29.—Documentos presentados á nombre de Don Gonzalo Serraclara, remitidos por el Sr. Figueras, 32.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Vehí y Ros, 38.
	Olot.....	{ Presentacion del Sr. Florejachs de Berart, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Florejachs de Berart, 36.
	Puigcerdá.....	{ Presentacion del Sr. Fabra y Floreta, 10.—Dictámen, 64.—Documentos presentados por el señor Fabra, 66.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Fabra y Floreta, 95.
	Santa Coloma.....	{ Presentacion del Sr. Shee y Saavedra, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Shee y Saavedra, 37.—Documentos presentados por el Sr. Gonzalez (D. Venancio), 42.—Más documentos, 64.
	Torroella .....	{ Presentacion del Sr. Quintana, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Quintana, 36.
	Vilademuls.....	{ Presentacion del Sr. Alvarez Mariño, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alvarez Mariño, 36.
	Albuñol.....	{ Presentacion del Sr. Roda Perez, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Roda Perez, 37.
	Alhama.....	{ Presentacion del Sr. Zayas y Trujillo, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Zayas y Trujillo, 37.
Granada .....	Baza.....	{ Presentacion del Sr. Belmonte y Vilches, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Belmonte y Vilches, 35.
	Primer distrito de la capital.	{ Presentacion del Sr. Riquelme y Gomez, 40.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Riquelme y Gomez, 69.
	Segundo distrito.....	{ Presentacion del Sr. Agrela y Moreno, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Agrela y Moreno, 39.
	Guadix.....	{ Presentacion del Sr. Botella, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Botella, 37.
	Huésca, .....	{ Presentacion del Sr. Carreño de la Cuadra, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Carreño de la Cuadra, 39.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Granada.....	Loja.....	Presentacion del Sr. Borrajo de la Bandera, 6.— Dictámen, 26.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Borrajo de la Bandera, 46.
	Motril.....	Presentacion del Sr. Fernandez Cadórniga, 11.— Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Fernandez Cadórniga, 38.
	Orgiva.....	Presentacion del Sr. Sedano, 9.—Dictámen, 28.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Sedano, 37.
	Santafé.....	Presentacion del Sr. Vizconde de los Antrines, 9.— Dictámen; se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Vizconde de los Antrines, 37.
	Guadalajara.....	Presentacion del Sr. Figueroa, Marqués de Villame- jor, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda pro- clamado Diputado el Sr. Marqués de Villamejor, 35.
Guadalajara.....	Brihuega.....	Presentacion del Sr. Hernandez y Lopez, 6.—Dic- támen, 26.—Se aprueba, queda proclamado Dipu- tado el Sr. Hernandez y Lopez, 34.
	Molina.....	Presentacion del Sr. Guillelmi, 10.—Dictámen, 31.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Guillelmi, 39.
	Pastrana.....	Presentacion del Sr. Pastor y Magan, 8.—Dictámen, 64.—Documentos presentados por el Sr. Avila Ruano, 64.—Discusion: discurso del Sr. Rute en contra, 84.—Del Sr. Ministro de Ultramar (Aya- la); rectificacion del Sr. Rute; discurso del señor Fernandez Villaverde, de la comision, 87.—Del Sr. Pastor y Magan, interesado; rectificacion del Sr. Rute, 88.—Del Sr. Fernandez Villaverde; del Sr. Rute; se aprueba el dictámen; queda procla- mado Diputado el Sr. Pastor y Magan, 89.
	Sigüenza.....	Presentacion del Sr. Ciruelos y Estéban, 9.—Dictá- men, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputa- do el Sr. Ciruelos y Estéban, 37.
	Azpeitia.....	Presentacion del Sr. Gorostidi y Albeniz, 9.—Dictá- men, 28.—Se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Gorostidi y Albeniz, 37.
Guipúzcoa.....	San Sebastian.....	Presentacion del Sr. Lasala y Collado, 11.—Dictá- men, 30.—Se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Lasala y Collado, 38.—Renuncia el cargo, y queda vacante el distrito, 3890.—Decre- to para proceder á nueva eleccion, 4074.
	Tolosa.....	Presentacion del Sr. Garmendia y Lasquibar, 12.— Dictámen 30.—Se aprueba; queda proclamado Di- putado el Sr. Garmendia y Lasquibar, 39.—Re- nuncia el cargo, 3290.—Decreto mandando pro- ceder á nueva eleccion, 3379.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Garmendia y Lasquibar, 4247.— Dictámen, 4290.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Garmendia y Lasquibar, 4327.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Guipúzcoa.	Vergara.....	Presentacion del Sr. Barcáiztegui Uhagon, Conde de Llobregat, 7.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Llobregat, 98.
	Aracena.....	Presentacion del Sr. Sanchez Arjona y Boza, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez Arjona y Boza, 39.
	Huelva.....	Presentacion del Sr. Gomez Gonzalez y Perez, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gomez Gonzalez y Perez, 36.
Huelva.	La Palma.....	Presentacion del Sr. Lasso de la Vega y Quintanilla, Marqués de las Torres de la Presa, 8.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de las Torres de la Presa, 145.
	Valverde.....	Presentacion del Sr. Oliva y Romero, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Oliva y Romero, 35.
	Barbastro.....	Presentacion del Sr. Escudero, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Escudero, 38.
	Benavarre.....	No presentando su acta el Sr. Jovellar, se acuerda proceder á nueva eleccion, 708.—Decreto para ella, 770. <i>Eleccion parcial.</i>
	Boltaña.....	Presentacion del Sr. Cerveró, 1113.—Dictámen, 1327.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cerveró y de Valdés, 1350.
Huesca	Fraga.....	Presentacion del Sr. Cerveró y Llera, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cerveró y Llera, 35.
	Huesca.....	Presentacion del Sr. Ruata Sichar, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ruata Sichar, 36.
	Jaca.....	Presentacion del Sr. Baron de Alcalá, 14.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Baron de Alcalá, 39.
	Sarriena.....	Presentacion del Sr. Marton y Gavin, 10.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marton y Gavin, 24.
	Alcalá la Real.....	Presentacion del Sr. Alba Salcedo, 6.—Dictámen, 26.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alba Salcedo, 46.
Jaen.	Andújar.....	Presentacion del Sr. Abril y Leon, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Abril y Leon, 37.
		Presentacion del Sr. Perez de Vargas, Conde de Agramonte de Valdecabriel, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Conde de Agramonte de Valdecabriel, 35.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Baeza.....	Presentacion del Sr. Arroquia y Fernandez, Marqués de San Miguel de la Vega, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Marqués de San Miguel de la Vega, 37.
	Cazorla.....	Presentacion del Sr. Saavedra y Cueto, Marqués de Villalobar, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Villalobar, 35.
	Jaen.....	Presentacion del Sr. Mariscal, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Mariscal, 38.
	La Carolina.....	Presentacion del Sr. Zambrana y Godoy, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Zambrana y Godoy, 37.
Jaen.....	Martos.....	Presentacion del Sr. Prado, Marqués de Acapulco, 9.—Exposicion presentada por D. Eduardo Leon y Llerena para que se una al acta, 17.—Documentos presentados por el Sr. Rute, 22.—Por el Sr. Marqués de Acapulco; indicacion del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 66.—Dictámen, 96.—Discusion: discurso del Sr. Rute en contra, 98, 99.—Idem; advertencias, 100.—Idem, 102.—Discurso del Sr. García Lopez, 103.—Del Sr. Marqués de Acapulco; rectificacion del señor Rute, 105.—Advertencias; rectificaciones de los Sres. García Lopez y Marqués de Acapulco, 106.—De los Sres. Rute y Marqués de Acapulco: se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Prado, Marqués de Acapulco, 107.
	Úbeda.....	Presentacion del Sr. Vizconde de la Villa de Miranda, 9.—Documentos presentados por el Sr. Albareda, 96.—Dictámen, 120.—Discusion: discurso del Sr. Albareda, 145.—Se suspende el discurso, 147.—Continúa, 155.—Discurso del Sr. Fernandez Villaverde, 159.—Rectificacion del Sr. Albareda, con advertencias; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 163.—Del Sr. Vizconde de la Villa de Miranda, 164.—Rectificacion del Sr. Albareda, con advertencias; se aprueba el dictámen en votacion nominal, 166.—Queda proclamado Diputado el Sr. Vizconde de la Villa de Miranda, 168.
	Villacarrillo.....	Presentacion del Sr. García de Zúñiga y Lopez, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Zúñiga y Lopez, 37.
	Astorga.....	Presentacion del Sr. Bayon del Valle, 9.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bayon del Valle, 39.
Leon.....	La Bañeza.....	Presentacion del Sr. Romero y Robledo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Romero y Robledo, 38.—Queda vacante este distrito, 1328.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 1479.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Miranda, 2092.—Dictámen, 2251.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Miranda, 2256.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Lérida.	La Vecilla.....	Presentacion del Sr. Grotta y Ortiz, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Grotta y Ortiz, 35.
	Leon.....	Presentacion del Sr. Piñan y Alonso de la Bárcena, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Piñan y Alonso de la Bárcena, 37.
	Múrias.....	Presentacion del Sr. Casado y Mata, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Casado y Mata, 39.—Es nombrado gobernador civil de Guipúzcoa, 33.—Decreto para segunda eleccion, 3577. <i>Eleccion parcial.</i>
	Ponferrada.....	Presentacion del Sr. Balenchana y Cuenca, 4145.—Dictámen, 4177.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Balenchana y Cuenca, 4247.
	Sahagun.....	Presentacion del Sr. Marqués de San Carlos, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de San Carlos, 37.
	Valencia de Don Juan.....	Presentacion del Sr. Alonso Vallejo, 11.—Exposicion presentada por D. Faustino Rodriguez San Pedro, candidato que ha sido por el distrito, 17.—Documentos presentados por el Sr. Fernandez Cadórniga, 97.—Dictámen, 1129.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alonso Vallejo, 1132.
	Villafranca del Vierzo.....	Presentacion del Sr. Sanchez Chicarro, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez Chicarro, 38.
	Balaguer.....	Presentacion del Sr. Marqués de Montevirgen, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Montevirgen, 38.
	Borjas.....	Presentacion del Sr. Bañeres y Gordell, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bañeres y Gordell, 38.
	Cervera.....	Presentacion del Sr. Vivanco, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Vivanco, 46.
Lérida.	Lérida.....	Presentacion del Sr. Alonso Martinez, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alonso Martinez, 37.
	Seo de Urgel.....	Presentacion del Sr. Soldevilla, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Soldevilla, 46.
	Solsona.....	Presentacion del Sr. Gambel y Aybar, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gambel y Aybar, 37.
		Presentacion del Sr. Azcárraga, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Azcárraga, 37.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Lérida.....	Sort.....	Presentacion del Sr. Moragas y Droz, 9.—Dictámen, 121.—Discusion: discurso del Sr. Villarroya, con advertencias; del Sr. Moragas; del Sr. García Lopez; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Moragas y Droz, 150, 151.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda el distrito vacante, 582.
		<i>Eleccion parcial.</i>
	Tremp.....	Presentacion del Sr. Ferreras, 1327.—Dictámen, 1395.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ferreras, 1456.
	Arnedo.....	Presentacion del Sr. Cabezas, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cabezas, 35.
Logroño.....	Logroño.....	Presentacion del Sr. Marqués de Orovio, 9.—Dictámen, 28.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Orovio, 46.
	Santo Domingo de la Calzada.	Presentacion del Sr. Conde de Xiquena, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Xiquena, 35.
	Torrecilla.....	Presentacion del Sr. Cardenal, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Cardenal, 35.
	Becerreá.....	Presentacion del Sr. Marqués de Vallejo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Vallejo, 35.
	Chantada.....	Presentacion del Sr. García Camba, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. García Camba, 35.
	Fonsagrada.....	Presentacion del Sr. Salgado Lopez, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Salgado Lopez, 39.
Lugo.....	Lugo.....	Presentacion del Sr. Ulloa, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Ulloa, 36.
	Mondoñedo.....	Presentacion del Sr. Cárdenas y Uriarte, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cárdenas y Uriarte, 36.
	Monforte.....	Presentacion del Sr. Martínez (D. Cándido), 8.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martínez (D. Cándido), 53.
		Presentacion del Sr. Rodriguez de Castro, 9.—Dictámen, 120.—Documentos presentados sobre estas elecciones, 121.—Se retira el dictámen, 145.—Petición de documentos por el Sr. Parra, 263.—Indicacion de la Mesa, 264.—Exposicion del juez municipal de Monforte y oficio del juez de primera instancia, 334.—Nuevo dictámen, 1057.—Discusion: indicacion del Sr. Parra; se suspende esta discusion, 1580.—Continúa: discurso del señor Parra, 1620.—Indicacion del Sr. Presidente;



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Monforte.....	del Sr. Parra; se suspende el discurso y la discusion, 1622.—Continúa, y su discurso el Sr. Parra, 1753.—Advertencia del Sr. Presidente, y continúa, 1754.—Discurso del Sr. Juez Sarmiento, de la comision, 1758.—Rectificacion del Sr. Parra, con advertencias, 1761.—Discurso del Sr. Olavarrieta en contra; indicaciones del Sr. Presidente; se suspende el discurso y la discusion, 1762.—Continúa ésta: sin más debate se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Rodriguez de Castro, 1777.
	Quiroga.....	Presentacion del Sr. Quiroga Vazquez, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Quiroga Vazquez, 24.
Lugo.....	Rivadeo.....	Presentacion del Sr. Cancio Villamil, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cancio Villamil, 36.
	Sárria.....	Presentacion del Sr. Lopez y Lopez, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez y Lopez, 35.
	Villalba.....	Presentacion del Sr. Vazquez de Parga, Conde de Pallares, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Pallares, 35.
	Vivero.....	Presentacion del Sr. Basanta y Miranda, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Basanta y Miranda, 38.
	Alcalá de Henares.....	Presentacion del Sr. Guilhou, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Guilhou, 34.
	Chinchon.....	Presentacion del Sr. Juez Sarmiento y Bañuelos, 6.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Juez Sarmiento, 24.
	Getafe.....	Presentacion del Sr. Marin y Duro, 10.—Dictámen 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marin y Duro, 38.
	Audiencia.....	Presentacion del Sr. Angulo, 8.—Dictámen 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Angulo, 36.
Madrid.....	Centro.....	Presentacion del Sr. Pavia Rodriguez de Albuquerque, 40.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Pavia Rodriguez de Albuquerque, 69.
	Congreso.....	Presentacion del Sr. Cánovas del Castillo, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cánovas del Castillo, 34.
	Hospicio.....	Presentacion del Sr. Lopez de Ayala (D. Adelardo), 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez Ayala (D. Adelardo), 35.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Madrid.	Hospital.....	Presentacion del Sr. Carvajal Fernandez de Córdoba Marqués de Sardoal, 6.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Sardoal, 39.
	La Latina.....	Presentacion del Sr. Bayo, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Bayo, 34.
	Palacio.....	Presentacion del Sr. Romero y Robledo, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Romero y Robledo, 34.
	Navalcarnero.....	Presentacion del Sr. Escobar, 6.—Dictámen, 26.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Escobar, 43.
	Torrelaguna.....	Presentacion del Sr. Fernandez de la Hoz y Rey, 7.—Dictámen, 40.—Discusion: discurso del señor Rute en contra, 49.—Del Sr. Gamazo, de la comision, 50.—Alusion personal del Sr. Elduayen; discurso del Sr. Fernandez de la Hoz, 51.—Rectificacion del Sr. Rute, con advertencias de la Mesa; se aprueba el dictámen; queda admitido y proclamado Diputado el Sr. Fernandez de la Hoz y Rey, 52, 53.
	Antequera.....	Presentacion del Sr. Robledo Checa, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Robledo Checa, 35.
Málaga.	Archidona.....	Presentacion del Sr. Lafuente Casamayor, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Lafuente Casamayor, 35.
	Campillos.....	Presentacion del Sr. Alarcon Luján, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alarcon Luján, 39.
	Coin.....	Presentacion del Sr. Lopez Dominguez, 10.—Exposicion documentada, remitida por D. Jorge Ardois, 42.—Dictámen; documentos presentados sobre estas elecciones, 121.—Discusion: explicaciones del Sr. Cápuá, contestadas por el señor Vicepresidente Elduayen, 199, 200.—Discurso del Sr. Serrano Alcázar en contra, 200.—Del señor Fernandez Villaverde, de la comision, 203.—Rectificacion del Sr. Serrano Alcázar, 204.—Discurso del Sr. Lopez Dominguez, interesado, 205.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez Dominguez, 206.
	Gaucín.....	Presentacion del Sr. Navarro y Diaz, 22.—Documentos presentados por D. José de Carvajal, 34.—Discusion: discurso del Sr. Castelar, en contra, 214.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo), 218.—Rectificacion del Sr. Castelar, 219.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; discurso del Sr. Suarez Inclán; de la comision, 220.—Rectificacion del Sr. Castelar, 221.—Del Sr. Suarez Inclán; se aprueba el dictámen nominalmente; queda proclamado Diputado el Sr. Navarro Diaz, 222.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Málaga.	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Loring, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Loring, 35.
	Segundo distrito.	Presentacion del Sr. García Asensio, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. García Asensio, 36.
	Tercer distrito.	Presentacion del Sr. Casado y Sanchez de Castilla, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado el Sr. Casado y Sanchez, 37.
	Ronda.	Presentacion del Sr. Auriolos, 8.—Documentos presentados por considerable número de electores, pidiendo la nulidad de la eleccion, 17.—Dictámen, 64.—Discusion: discurso del Sr. Parra en contra, 69.—Del Sr. Auriolos, como interesado, 73.—Rectificacion y alusiones, con advertencia, del Sr. Parra, 76.—Idem id. del Sr. Auriolos; discurso del Sr. Gamazo, de la comision, 77.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Auriolos, 78.
	Torróx.	Presentacion del Sr. Rute y Giner, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rute y Giner, 39.
Málaga.	Velez-Málaga.	Presentacion del Sr. Larios y Larios, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Larios y Larios, 36.
	Cartagena (Este).	Presentacion del Sr. Lobo y Malagamba, 96.—Documentos relativos á esta eleccion, 121.—Dictámen proponiendo la nulidad, 1130.—Se aprueba, 1132.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 1454.
	Cartagena (Oeste).	<i>Eleccion parcial.</i> Presentacion del Sr. Pedreño y Torralva, 2358.
	Cieza.	Presentacion del Sr. Cos-Gayon y Pons, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cos-Gayon y Pons, 37.
	Lorca.	Presentacion del Sr. Cánovas del Castillo (D. Emilio), 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cánovas del Castillo (Don Emilio), 37.
Múrcia.	Mula.	Presentacion del Sr. Gisbert García Tornel, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gisbert García Tornel, 35.
	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Zabalburu y Basave, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Zabalburu y Basave, 36.
		Presentacion del Sr. Cánovas del Castillo, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cánovas del Castillo, 317.—Elegido tambien por el distrito del Congreso (Madrid), opta por él, y queda vacante el primero de Múrcia, 473.—Decreto para proceder á eleccion parcial en este distrito, 583.
		<i>Eleccion parcial.</i> Presentacion del Sr. Gonzalez-Conde y Gonzalez, 936.—Dictámen, 1130.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez-Conde y Gonzalez, 1132.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Múrcia.....	Segundo distrito.....	Presentacion del Sr. Melgarejo y Florez, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Melgarejo y Florez, 35.
	Tercer distrito.....	Presentacion del Sr. Guirao y Navarro, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Guirao y Navarro, 38.
	Totana.....	Presentacion del Sr. Ródenas, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Ródenas, 35.
	Yecla.....	Presentacion del Sr. Martinez Corbalan, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martinez Corbalan, 37.
	Aoiz.....	Presentacion del Sr. Los Arcos, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Los Arcos, 38.
Navarra.....	Baztan.....	Presentacion del Sr. Gonzalez Vallarino, 11.—Dictámen, 18.—Discusion: discurso del Sr. Rute; del Sr. Fernandez Villaverde; rectificacion del Sr. Rute, 24.—Del Sr. Fernandez Villaverde; discurso del Sr. Gonzalez Vallarino, como interesado, 25.—Rectificacion del Sr. Rute; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el señor Gonzalez Vallarino, 26.
	Estella.....	Presentacion del Sr. De Miguel y Mauleon, 8.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. De Miguel y Mauleon, 124.
	Olza.....	Presentacion del Sr. Morales y Gomez, 11.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Morales y Gomez, 119.
	Pamplona.....	Presentacion del Sr. García Goyena, 8.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. García Goyena, 53.—Es nombrado gobernador civil de Valladolid, 3310.—Decreto para nueva eleccion, 3577. <i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Ribed, 4178.—Dictámen, 4216.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ribed, 4250.
	Tafalla.....	Presentacion del Sr. Carriquiri, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Carriquiri, 35.
	Tudela.....	Presentacion del Sr. Conde de Heredia-Spínola, 223.—Dictámen, 293.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Heredia-Spínola, 317.—Renuncia el cargo, y queda vacante el distrito, 2025.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 2119. <i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Muguiro y Azcárate (D. Fermin), 2858.—Dictámen, 3070.—Se aprueba, y queda proclamado Diputado el Sr. Muguiro, 3088.—Jura, 3150.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
		Presentacion del Sr. Alvarez Bugallal, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alvarez Bugallal, 317.—Elegido tambien por Orense, queda por sorteo vacante el distrito de Bande, teniendo que proceder á nueva eleccion, 709.—Decreto para ésta, 770.
	Bande.....	<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 1479.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 1523.
	Carballino.....	Presentacion del Sr. Cantero y Seirullo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cantero y Seirullo, 38.
	Celanova.....	Presentacion del Sr. Escobar, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Escobar, 39.
	Ginzo de Limia.....	Presentacion del Sr. Valderrama, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Torres Valderrama, 37.
	Orense.....	Presentacion del Sr. Alvarez Bugallal, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alvarez Bugallal, 38.
Orense.....		Presentacion del Sr. Anduaga, 11.—Documentos sobre el acta, presentados por el Sr. Martinez, 17.—Idem remitidos por D. Gabriel José Anduaga, 248.—Dictámen, 278.—Discusion: discurso del Sr. Conde y Luque en contra, 282.—Del señor Danvila, de la comision, 285.—Rectificacion del Sr. Conde y Luque, con advertencias, 288.—De los Sres. Danvila y Conde y Luque; se aprueba el dictámen, quedando anulada la eleccion, y se pone en conocimiento del Gobierno, 289.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 502.
		<i>Eleccion parcial.</i>
	Rivadavia.....	Presentacion del Sr. Merelles Caula, 770.—Documentos presentados por el Sr. Zayas, 771.—Por el Sr. Conde y Luque, 793.—Exposiciones, por el Sr. Rodriguez Gayoso, 798, 870.—Dictámen, 997.—Discusion: discurso del Sr. Zayas en contra, 1132.—Del Sr. Gonzalez Vallarino, de la comision; rectificacion del Sr. Zayas; discurso del Sr. Perez San Millan en contra, 1134.—Del señor Gonzalez Vallarino en contra, 1136.—Del señor Ministro de la Gobernacion, 1137.—Rectificacion del Sr. Perez San Millan, 1138.—Discurso del señor Ministro; nueva rectificacion del Sr. Perez San Millan y del Sr. Ministro, 1139.—Se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Merelles, 1140.
	Tribes.....	Presentacion del Sr. Marqués de Tribes, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Tribes, 35.
	Valdeorras.....	Presentacion del Sr. Rodriguez Gayoso, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rodriguez Gayoso, 36.
	Verin.....	Presentacion del Sr. Vazquez de Puga, 11.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vazquez de Puga, 38.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Avilés.....	Presentacion del Sr. Suarez Inclán, 9.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Suarez Inclán, 23.
	Belmonte.....	Presentacion del Sr. Diaz Miranda, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Diaz Miranda, 36.
	Cangas de Tineo.....	Presentacion del Sr. Queipo de Llano, Conde de Toreno, 8.—Dictámen 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Toreno, 37.
	Castropol.....	Presentacion del Sr. Pinedo Luis Blanco, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Pinedo Luis Blanco, 38.
	Gijón.....	Presentacion del Sr. Cápua, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Cápua, 36.
	Infesto.....	Presentacion del Sr. Hoyos, Vizconde de Manzanera, 19.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vizconde de Manzanera, 124.
	Laviana.....	Presentacion del Sr. Gonzalez Regueral, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez Regueral, 38.
Oviedo.....	Lena.....	Presentacion del Sr. Bernaldo de Quirós y Cienfuegos, Marqués de Camposagrado, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Camposagrado, 38.
	Luarca.....	Presentacion del Sr. Olavarrieta, 96.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Olavarrieta, 190.
	Llanes.....	Presentacion del Sr. Posada Herrera, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Posada Herrera, 38.
	Oviedo.....	Presentacion del Sr. Mon y Menendez, 96.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Mon y Menendez, 124.
	Právia.....	Presentacion del Sr. Jove y Hévia, 7.—Dictámen, 27.—Declaracion ó manifestacion del Sr. Jove y Hévia; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Jove y Hévia, 36.
	Tineo.....	Presentacion del Sr. Fernandez Vallin, Marqués de Muros, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Muros, 36.
	Villaviciosa.....	Presentacion del Sr. Pidal y Mon, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Pidal y Mon, 38.
Palencia.....	Astudillo.....	Presentacion del Sr. Monedero Diez Quijada, 6.—Documentos presentados por el Sr. Martinez (D. Cándido), 21.—Dictámen, 31.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Discusion: discurso del Sr. Carreño en contra, 46.—Del Sr. García Lopez, de la comision, 47.—Rectificaciones de ambos, 48.—Discurso del Sr. Monedero, como interesado; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Monedero Diez Quijada, 49.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Palencia .....	Carrion.....	Presentacion del Sr. Arenillas, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Arenillas, 36.
	Cervera.....	Presentacion del Sr. Martin Veña, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martin Veña, 35.
	Palencia.....	Presentacion del Sr. Monedero y Monedero, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Monedero y Monedero, 35.
	Saldaña.....	Presentacion del Sr. Estéban Collantes (D. Agustin), 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Estéban Collantes (D. Agustin), 35.—Por su fallecimiento se manda proceder á nueva eleccion, 3290.—Decreto para proceder á la nueva eleccion, 3379.
		<i>Eleccion parcial.</i>
Pontevedra .....		Presentacion del Sr. Marqués de Bogaraya, 3891.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Bogaraya, 3949.
	Caldas.....	Presentacion del Sr. Sanchez Bustillo, 9.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanchez Bustillo, 39.—Documentos presentados por el Sr. Martinez (D. Cándido), 66.—Indicacion sobre esto del Sr. Fernandez Villaverde, 66.
	Cambados.....	Presentacion del Sr. Fontan, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Fontan, 36.
	Estrada.....	Presentacion del Sr. Gutierrez de la Cámara, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gutierrez de la Cámara, 37.
	La Cañiza.....	Presentacion del Sr. Martinez Montenegro, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martinez Montenegro, 37.
	Lalin.....	Presentacion del Sr. Alzugaray, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alzugaray, 36.
	Pontevedra.....	Presentacion del Sr. Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 37.
	Puenteáreas.....	Presentacion del Sr. Parra, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Parra, 38.
	Puentecaldelas.....	Presentacion del Sr. Fernandez Villaverde, 9.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Fernandez Villaverde, 23.—Renuncia el cargo, y queda el distrito vacante, 4491.
	Redondela.....	Presentacion del Sr. Serrano Alcázar, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Serrano Alcázar, 38.
Vigo.....	Tuy.....	Presentacion del Sr. Boguerin, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Boguerin, 37.
	Vigo.....	Presentacion del Sr. Elduayen, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Elduayen, 35.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Puerto-Rico.....	Ejemplar de cada una de las actas de escrutinio general celebrado el 21 de Febrero último en las respectivas cabeceras de los 15 distritos electorales de la isla, remitidos por el Sr. Ministro de Ultramar, 551.
	Aguadillas.....	Presentacion del Sr. Duque de Veragua, 583.—Dictámen, 606.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Duque de Veragua, 617.
	Arecibo.....	Presentacion del Sr. Albacete (D. Salvador), 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Albacete, 556.
	Caguas.....	Presentacion del Sr. Gaviña y Alvarez, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gaviña y Alvarez, 556.
	Coamo.....	Presentacion del Sr. Sanz y Posse, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sanz y Posse, 556.
	Humacao.....	Presentacion del Sr. Argenti, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Argenti, 556.
	Guayama.....	Presentacion del Sr. Soler y Bou, 1453.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Soler y Bou, 1523.
	Mayagüez.....	Presentacion del Sr. Torres de Mendoza, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Torres de Mendoza, 556.
Puerto-Rico.....		Presentacion del Sr. Perez Valdivieso y Hurtado, 911.—Dictámen, 934.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perez Valdivieso y Hurtado, 936.—No acepta el cargo, y queda vacante el distrito, 968.
	Ponce.....	<i>Segunda eleccion.</i> Presentacion del Sr. Vivar (D. Antonio), 3290.—Dictámen, 3307.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vivar, 3311.—Jura, 3320.
	Quebradillas.....	Presentacion del Sr. Valera (D. Juan), 554.—Dictámen, 556.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Valera, 606.—Elegido tambien Senador, opta por este cargo; queda vacante el distrito, 606. <i>Segunda eleccion.</i> Presentacion del Sr. Conde de Rascon, 2639.—Dictámen, 2723.—Se aprueba; queda proclamado Diputado, el Sr. Conde de Rascon, 2726.
	San Juan Bautista.....	Dictámen, 3290.—Se aprueba, 3311.—Se acuerda se proceda á nueva eleccion por haber renunciado el cargo de Diputado el Sr. Marqués de la Esperanza, 3330.
	Rio-piedras.....	Presentacion del Sr. Dacarrete, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Dacarrete, 556.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Puerto-Rico.....	Sabana-grande.....	Presentacion del Sr. Ledesma y Navajas, 544.— Dictámen, 551.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ledesma y Navajas, 556.
	San German.....	Presentacion del Sr. Cartagena, 1479.—Dictámen, 1583.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cartagena, 1618.
	Utuaado.....	Presentacion del Sr. Hoppe, 554.—Dictámen, 556.— Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Hoppe, 580.
	Vega-baja.....	Presentacion del Sr. Martorell y Arabigt, 884.— Dictámen, 934.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martorell y Arabigt, 936.
Salamanca.....	Béjar.....	Presentacion del Sr. Miranda Bueno, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Miranda Bueno, 35.
	Ciudad-Rodrigo.....	Presentacion del Sr. Martin de Herrera, 7.—Dictá- men, 27.—Se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Martin de Herrera, 35.
	Ledesma.....	Presentacion del Sr. Queralt Bernaldo de Quirós, Conde de Santa Coloma, 7.—Solicitud de varios vecinos y electores, 22.—Dictámen, 120.—Do- cumentos presentados sobre estas elecciones, 121.—Discusion del dictámen: discurso del señor Navarro y Rodrigo, 124.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), 129.— Alusiones personales del Sr. García Goyena, 131.—Rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo, con advertencias, 133, 134.—Discurso del Sr. Minis- tro de Gracia y Justicia, 134.—Nueva rectifica- cion del Sr. Navarro y Rodrigo; discurso del señor Lopez Guijarro, 135.—Se aprueba el dictámen; queda admitido y proclamado Diputado el señor Conde de Santa Coloma, 135, 136.
	Peñaranda.....	Presentacion del Sr. Avila Ruano, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Avila Ruano, 35.
	Salamanca.....	Presentacion del Sr. Vizconde de Revilla, 29.— Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vizconde de Revilla, 38.
	Sequeros.....	Presentacion del Sr. Maldonado Macanáz, 7.—Dic- támen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Di- putado el Sr. Maldonado Macanáz, 35.
	Vitigudino.....	Presentacion del Sr. Galante y Ruperez, 9.—Dictá- men, 29.—Se aprueba; queda proclamado Dipu- tado el Sr. Galante, 37.
Santander.....	Cabuéniga.....	Presentacion del Sr. Viesca, Marqués de Viesca de la Sierra, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Viesca de la Sierra, 39.
	Laredo.....	Presentacion del Sr. Heredia y Hernandez, 8.— Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Heredia y Hernandez, 36.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Santander.....	Santander.....	Presentacion del Sr. Otero y Rosillo, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Otero y Rosillo, 36.
	Torrelavega.....	Presentacion del Sr. Posada Herrera, 223.—Dictámen, 263.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Posada Herrera, 267.—Verificado el sorteo entre los dos distritos de Llanes y Torrelavega conforme al art. 14 de la ley electoral, el Sr. Posada Herrera queda Diputado por Llanes, y por consecuencia vacante el distrito de Torrelavega, 380.—Decreto para proceder á eleccion parcial en este distrito, 583.  <i>Eleccion parcial.</i>
	Villacarriedo (1).....	Presentacion del Sr. Cedrun, 911.—Dictámen, 1130.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cedrun, 1132.—Manifestacion del Sr. Rius y Taulet á nombre de la minoría constitucional, 1170.
	Cuéllar.....	Presentacion del Sr. Vierna y Terreros, 12.—Dictámen, 30.—Se retira, 34.—Exposicion remitida por el Sr. Vizconde de la Villa de Miranda, 32.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vierna y Terreros, 63.  <i>Eleccion parcial.</i>
Segovia.....	Mendez Vigo.....	Presentacion del Sr. Mendez Vigo, Conde de Santa Cruz de los Manueles, 1395.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Conde de Santa Cruz de los Manueles, 1523.
	Oñate y Salinas.....	Presentacion del Sr. Oñate y Salinas, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Oñate y Salinas, 38.—Renuncia el cargo, 2022.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 2119.
	Riaza.....	<i>Eleccion parcial.</i>
	Santa María de Nieva.....	Presentacion del Sr. Oñate y Valcárcel (D. José), 2858.—Dictámen, 3070.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Oñate y Valcárcel, 3088.
Segovia.....	La Torre.....	Presentacion del Sr. La Torre, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor La Torre, 35.
	Finat y Leguizamont.....	Presentacion del Sr. Finat y Leguizamont, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Finat y Leguizamont, 35.

(1) Errata. En el impreso dice: «351, D. Maximino de Vierna y Terreros.—Santander.—Santander.» Y debe decir: «Villacarriedo.—Santander.»



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Sevilla.....	Carmona.....	Presentacion del Sr. Dominguez, 10.—Testimonio de la informacion instruida por el Juzgado de Carmona, presentada por D. Eduardo Bermudez; actas notariales remitidas por el mismo, 17.—Dictámen, 121.—Discusion: discurso del Sr. Leon y Castillo; advertencia del Sr. Vicepresidente Auriolos; se suspende la discusion, 152, 153.—Continúa la discusion y el discurso, 168.—Idem, con advertencias, 169.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 170, 171.—Indicaciones del Sr. Leon y Castillo, con advertencias, 171.—Discurso del Sr. Dominguez, 171, 172.—Del señor Fernandez Villaverde, 173.—Observaciones del Sr. Sagasta, contestadas por la Mesa; del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas); se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Dominguez (D. Lorenzo), 174, 175.
	Cazalla.....	Presentacion del Sr. Suarez Sanchez, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Suarez Sanchez, 23.
	Écija.....	Presentacion del Sr. Primo de Rivera, 11.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Primo de Rivera y Sobremon- te, 124.
	Estepa.....	Presentacion del Sr. Clavijo y Royan, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Clavijo y Royan, 35.
	Marchena.....	Presentacion del Sr. Candau Acosta, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Candau, 35.
	Moron.....	Presentacion del Sr. Corbacho y Reina, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Corbacho y Reina, 35.
	Sanlúcar.....	Presentacion del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, 36.
	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Segovia y Ardisone, 8.—Cuatro certificaciones del secretario del Ayuntamiento de Sevilla, presentadas por D. Gonzalo Segovia, 17.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Segovia y Ardisone, 69.
	Segundo distrito.....	Presentacion del Sr. Vazquez y Rodriguez; documentos presentados por el Sr. Rute, 22.—Dictámen, 121.—Discusion: discurso del Sr. Villarro- ya en contra, 206.—Del Sr. Estéban Collantes (D. Saturnino), de la comision, 208.—Rectifica- ciones de ambos señores; queda proclamado Diputado el Sr. Vazquez y Rodriguez, 209.
	Tercer distrito.....	Presentacion del Sr. Rueda y Quintanilla, Marqués del Saltillo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués del Saltillo, 38.
	Cuarto distrito.....	Presentacion del Sr. Puente y Pellon, 7.—Docu- mentos presentados por D. Federico Sanchez Be- doya, pidiendo la nulidad de la eleccion, 17.— Más documentos, 121.—Dictámen, 124.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Puente y Pellon, 190.—Manifestacion del Sr. Cápua, 225.
	Utrera.....	Presentacion del Sr. Cuadra, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Cuadra, 38.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Soria.....	Agreda.....	Presentacion del Sr. Arnau y Lambea, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Arnau y Lambea, 36.
	Almazan.....	Presentacion del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin), 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Nuñez de Prado, 35.
	Burgo de Osma.....	Presentacion del Sr. Barrio Ayuso y Miguel, 9.—Dictámen, 29.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Barrio Ayuso y Miguel, 53.
	Soria.....	Presentacion del Sr. Aceña, 6.—Dictámen 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Aceña, 35.
Tarragona.....	Falset.....	Presentacion del Sr. Ruiz y Montaner, 42.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ruiz y Montaner, 190.
	Gandesa.....	Presentacion del Sr. Gasset y Matheu, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gasset y Matheu, 39.
	Reus.....	Presentacion del Sr. Pons y Espinós, 11.—Documentos presentados por varios electores pidiendo se proclame Diputado el Sr. Gay y Sardá, 17.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Pons y Espinós, 119.
	Roquetas.....	Presentacion del Sr. Carnicero y San Roman, 10.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Carnicero y San Roman, 124.
	Tarragona.....	Presentacion del Sr. Montoliu y Sarriera, 11.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Montoliu y Sarriera, 39.
	Tortosa.....	Presentacion del Sr. Salamanca y Negrete, 19.—Documentos remitidos por D. Manuel Salamanca y Negrete; candidato electo, 34.—Solicitud de D. Teodoro Gonzalez acompañando documentos, 223.—Más documentos presentados por el Sr. Salamanca; dictámen, 267.—Discusion: discurso del Sr. Pidal, 271.—Del Sr. Marton, 272.—Rectificacion del Sr. Pidal; discurso del Sr. Salamanca, 275.—Rectificacion de los Sres. Pidal y Marton: se aprueba el acta en votacion nominal, 277.—Queda proclamado Diputado el Sr. Salamanca, 278.
	Valls.....	Presentacion del Batlle y Vidal, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Batlle y Vidal, 39.
	Vendrell.....	Presentacion del Sr. Castellarnau y Balsells, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Castellarnau y Balsells, 39.
	Albarracin.....	Presentacion del Sr. Santa Cruz y Gomez, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Santa Cruz, 36.
	Teruel.....	



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Alcañiz.....	Presentacion del Sr. Navarro de Ituren y Vera, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Navarro de Ituren y Vera, 37.
	Mentalban.....	Presentacion del Sr. Muñoz Herrera, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Muñoz Herrera, 37.
	Mora.....	Presentacion del Sr. Lopez Guijarro, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez Guijarro, 23.
Teruel.....	Teruel.....	Presentacion del Sr. Santa Cruz Pacheco, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Santa Cruz Pacheco, 36.—Opta por el cargo de Senador, 281, 292.—Decreto para nueva eleccion, 502.
		<i>Eleccion parcial.</i>
		Presentacion del Sr. Quevedo y Donis, 770.—Dictámen, 868.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Quevedo y Donis, 881.
	Valderrobres.....	Presentacion del Sr. Bernad y Ramirez, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Bernad y Ramirez, 37.
		Presentacion del Sr. Montes y Verdesoto, 6.—Dictámen, 26.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Discusion: discurso del Sr. Parra en contra; del Sr. Lopez Guijarro, de la comision; rectificacion de aquel, 43.—Discurso del Sr. Montes y Verdesoto, como interesado; rectificacion, con advertencias, del Sr. Parra, 44, 45.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones del señor Parra y del Sr. Ministro, 45.—Discursos de los Sres. Lopez Guijarro y Montes y Verdesoto; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Montes y Verdesoto, 46.
	Illescas.....	
Toledo.....		Presentacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 8.—Solicitudes presentadas por D. Lorenzo Fernandez Villarrubia contra las elecciones de este distrito, 17.—Documentos presentados por el Sr. Gonzalez (D. Venancio), 63.—Por el Sr. Carreño, 234.—Por el Sr. Montes y Verdesoto, 399, 517.—Por el Sr. Fernandez Villarrubia, 767.—Acta notarial expedida por el Notario de la villa de Lillo, 1028.—Reclamacion de un elector por haberse puesto su firma indebidamente, y manifestacion del Sr. Penuelas por la tardanza en la presentacion del dictámen: explicaciones de la comision; rectificaciones, 1455.—Dictámen, 1876.—Voto particular, 1878.—Discusion: discurso del Sr. Sanchez Milla en contra del voto particular, 2025.—Del señor Marton en pró, 2027.—Rectificacion del Sr. Sanchez Milla, 2032.—Del Sr. Marton; discurso del Sr. Montes y Verdesoto en contra, con advertencia, 2034.—Rectificacion del Sr. Marton, con advertencias; discurso del Sr. Isasa en pró, 2037.—Rectificacion del Sr. Montes y Verdesoto, con advertencias; discurso del Sr. Danvila en contra, 2040.—Rectificacion del Sr. Isasa, 2043.—Discurso del Sr. Gonzalez (D. Venancio), como inte-
	Ocaña.....	



PROVINCIA.	DISTRITOS.	NOMBRES.
	Ocaña.....	resado, 2044.—Rectificacion del Sr. Danvila; indicaciones de los Sres. Juez Sarmiento, Gonzalez y Presidente; se toma en consideracion nominalmente el voto particular, 2045, 2046.—Discurso del Sr. Juez Sarmiento en contra, 2047.—Se suspende el discurso y la discusion, 2049.—Continúa una y otro, 2052.—Del Sr. Marton en pró, 2054.—Rectificacion del Sr. Juez Sarmiento; alusion personal del Sr. Isasa, con interrupciones del Sr. Juez Sarmiento, 2055.—Discurso del señor Sanchez Milla en contra, 2056.—Del Sr. Ruiz Capdepon en pró, 2057.—Rectificacion del señor Juez Sarmiento, 2058.—Del Sr. Marton, 2059.—Nuevas rectificaciones de ambos, 2060.—Del señor Sanchez Milla; renuncian la palabra los señores Juez Sarmiento y Ruiz Capdepon; se aprueba el voto particular en votacion nominal, 2061.—Queda proclamado Diputado el Sr. Gonzalez (D. Venancio), 2063.
	Orgaz.....	Presentacion del Sr. Vida y Palacio, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vida y Palacio, 38.
	Puente del Arzobispo.....	Presentacion del Sr. Lopez y Gonzalez, 7.—Documentos presentados por el Sr. Martinez (D. Cándido), 66.—Indicacion del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision de Actas, 66.—Dictámen, 120.—Discusion: discurso del Sr. Rute en contra, 136, 137.—Del Sr. Suarez Sanchez, de la comision, 141.—Del Sr. Lopez y Gonzalez, como interesado, 142.—Rectificacion del Sr. Rute, con advertencias, 143.—De los Sres. Suarez Sanchez, Lopez Guijarro y Rute; se aprueba el dictámen en votacion nominal; queda proclamado Diputado el Sr. Lopez y Gonzalez, 144, 145.
Toledo.....	Quintanar de la Orden....	Presentacion del Sr. Rivas y Urtiaga, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Rivas y Urtiaga, 35.
	Talavera.....	Presentacion del Sr. Fernandez de Córdoba, Marqués de Malpica, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Malpica, 35.
	Toledo.....	Presentacion del Sr. Tabiel de Andrade, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Tabiel de Andrade, 35.
	Torrijos.....	Presentacion del Sr. Benayas y Portocarrero, 6.—Dictámen, 26.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Benayas y Portocarrero, 46.
	Albaida.....	Presentacion del Sr. Mayans, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Mayans Enriquez, 38.
Valencia.....	Alcira.....	Presentacion del Sr. Santos (D. Emilio de), 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Santos, 37.
	Chelva.....	Presentacion del Sr. Botella y Andrés, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Botella y Andrés, 38.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Valencia.....	Chiva.....	Presentacion del Sr. Ruiz Capdepon, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Ruiz Capdepon, 37.
	Enguera.....	Presentacion del Sr. Marqués de Mirasol, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Mirasol, 37.
	Gandía.....	Presentacion del Sr. Danvila y Collado, 9.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Danvila y Collado, 24.
	Játiva.....	Presentacion del Sr. Conde de Carlet, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Carlet, 35.—Su fallecimiento, 964.—Se comunica al Gobierno para proceder á nueva eleccion, 1241.—Decreto para ella, 1454 <i>Eleccion parcial.</i> Presentacion del Sr. Oliag, 2090.—Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Oliag y Carra, 2286.
	Liria.....	Presentacion del Sr. Villarroya y Llorens, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Villarroya y Llorens, 38.
	Requena.....	Presentacion del Sr. Reig y Forquet, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Reig y Forquet, 37.
	Sagunto.....	Presentacion del Sr. Martinez Campos, 124.—Dictámen, 187.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Martinez Campos, 190.—Renuncia el cargo de Diputado, y queda vacante el distrito, 3269.—Decreto para proceder á nueva eleccion, 3458. <i>Eleccion parcial.</i> Presentacion del Sr. Castañon Albizúa, 3864.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Castañon Albizúa, 3949.
	Sueca.....	Presentacion del Sr. Viudes y Giron, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Viudes y Giron, 39.
	Torrente.....	Presentacion del Sr. Cerdá y Lloret, 11.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Cerdá y Lloret, 39.
	Primer distrito de la capital.	Presentacion del Sr. Tudea y Martinez, 11.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Tudela y Martinez, 39.
	Segundo distrito.....	Presentacion del Sr. Marqués de Casa-Ramos, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Marqués de Casa-Ramos, 38.
	Tercer distrito.....	Presentacion del Sr. Aránaz, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Aranzaz, 35.



PROVINCIAS.	DISTRITOS.	NOMBRES.
Valladolid.....	Medina del Campo.....	{ Presentacion del Sr. Gamazo Calvo, 10.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Gamazo Calvo, 23.
	Medina de Rioseco.....	{ Presentacion del Sr. Cuadrillero, 10.—Documentos presentados por el Sr. Nuñez de Arce, 22.—Dictámen, 31.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Discusion: discursos de los Sres. Rute, Vicepresidente Elduayen y Estéban Collantes (Don Saturnino); se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Cuadrillero, 63.
	Nava del Rey.....	{ Presentacion del Sr. Muñoz y Vargas, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Muñoz y Vargas, 38.
	Peñaflor.....	{ Presentacion del Sr. Alonso Pesquera, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Alonso Pesquera, 35.
	Valladolid.....	{ Presentacion del Sr. Moyano, 10.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Moyano, 39.
	Villalon.....	{ Presentacion del Sr. Nieto y Alvarez, 10.—Documentos presentados por el Sr. Nuñez de Arce, 22.—Dictámen, 29.—Se retira, 34.—Nuevo dictámen, 40.—Discusion: discurso del Sr. Nuñez de Arce en contra, 53, 54.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 56.—De los Sres. Nuñez de Arce y Ministro de la Gobernacion, 57.—Del Sr. Gamazo, como de la comision, 58.—Rectificacion del Sr. Nuñez de Arce, 60.—Del Sr. Gamazo; discurso del Sr. Nieto Alvarez, 61.—Renuncia éste la palabra; se aprueba el dictámen; queda proclamado Diputado el Sr. Nieto Alvarez, 63.
Vizcaya.....	Bilbao.....	{ Presentacion del Sr. Zabala y Andivengoechea, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Zabala y Andivengoechea, 38.
	Durango.....	{ Presentacion del Sr. Villavaso y Echevarría, 10.—Dictámen 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Villavaso y Echevarría, 38.
	Guernica.....	{ Presentacion del Sr. Barandica y Mendieta, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Barandica y Mendieta, 38.
	Valmaseda.....	{ Presentacion del Sr. Vicuña y Lazcano, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Vicuña y Lazcano, 36.
Zamora.....	Alcañices.....	{ Presentacion del Sr. Reina y Frias, 9.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Reina y Frias, 46.
	Benavente.....	{ Presentacion del Sr. Conde de Patilla, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Conde de Patilla, 37.



## PROVINCIAS.

## DISTRITOS.

## NOMBRES.

Puebla de Sanabria.....	{	Presentacion del Sr. Jesús y Santiago, 9.—Dictámen 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Jesús y Santiago, 37.
Toro.....	{	Presentacion del Sr. Diez Jubitero, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Diez Jubitero, 39.
Villalpando.....	{	Presentacion del Sr. Muñiz, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Muñiz, 36.
Zamora.....	{	Presentacion del Sr. Sagasta, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Sagasta, 37.
Belchite.....	{	Presentacion del Sr. Villaba y Perez, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Villaba y Perez, 35.
Borja.....	{	Presentacion del Sr. Navascués Aisa, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Navascués Aisa, 36.
Calatayud.....	{	Presentacion del Sr. Perez Garchitorena, 6.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Perez Garchitorena, 24.
Caspé.....	{	Presentacion del Sr. Olaso Miguel, 9.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Olaso Miguel, 37.
Daroca.....	{	Presentacion del Sr. Fuentes, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el señor Fuentes, 38.
Zaragoza.....	{	Presentacion del Sr. Goicoerrotea, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Goicoerrotea, 37.
Egea.....	{	Presentacion del Sr. Valero y Algora, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Valero y Algora, 38.
La Almunia.....	{	Presentacion del Sr. Visconti y Navarro, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Visconti y Navarro, 35.
Tarazona.....	{	Presentacion del Sr. Escudero y Leon, 9.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Escudero y Leon, 37.
Pilar (Primer distrito).....	{	Presentacion del Sr. Almech y Falcon, 9.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Almech y Falcon, 37.
San Pablo (Segundo distrito).....	{	Presentacion del Sr. Almech y Falcon, 9.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Almech y Falcon, 37.



**ADMINISTRACION PÚBLICA** (Reforma de la). Véase *Carrera administrativa* (Organizacion de la).

**ADMINISTRATIVA** (Carrera). Véase *Carrera administrativa* (Organizacion de la).

**ADUANAS** (Aumento á los granos y sus harinas, aceites de algodón y objetos de herraje y ferretería, de derechos de). Proposicion de ley del Sr. Moyano, 4107, *Apéndice* décimoquinto al núm. 147.

— **DE LA ISLA DE CUBA**. Véase *Cuba*.

— (Bajas de derechos de). Pregunta del Sr. Moyano reclamando el expediente sobre esto. Se pone en conocimiento del Gobierno, 1009. — Pregunta sobre lo mismo, del Sr. Fabra y Floreta, 1011. Véase *Ferrocarriles* (Rebaja por supresion de derechos de aduanas á varias empresas de). — Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1870.

**AFRICA** (Licenciados del ejército de la guerra de). Solicitud presentada por el Sr. Sanchez Leon, para que se les abonen los haberes que les corresponden por varias cruces pensionadas, 872. — Peticion número 56, pág. 1059. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1184.

— (Inutilizados en la guerra de). Véase *Cruces pensionadas de Maria Isabel Luisa*.

**AGENTES DIPLOMÁTICOS** (Cantidades percibidas en concepto de viáticos, por los). Véase *Viáticos y representacion* (Estado ó nota de las cantidades percibidas de).

**AGRAMONTE DE VALDECABRIEL** (Sr. Conde de). Véase *Perez de Vargas* (Sr. Conde de Agramonte de Valdecabriel, D. Manuel).

**AGRARIA** (Cartilla). Véase *Cartilla agraria*.

**AGRELA Y MORENO** (Sr. D. Juan Manuel). Electo por el segundo distrito de la capital, Granada, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227. — Licencia, 1871.

**COMISIONES:** Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912. — Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Clases pasivas y clero de Granada, 1589. — Nota de los indultos concedidos á paisanos y militares por los delitos políticos de 1873, páginas 1589, 1590. — Constitucion, 1675. — Amnistia, 1728, 1744, 1748, 1749.

**AGRÍCOLAS** (Escuelas). Véase *Escuelas agricolas*.

**AGUARON** (Varios vecinos de). Solicitan desaparezcan los fueros de las provincias vasco-navarras. Peticion núm. 26, pág. 583. — Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35. — Se aprueba, 709.

**AGUILAR** (Vecinos de la ciudad de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

**AGUILAR DE CAMPÓO** (Sr. Marqués de). Véase *García Sancho* (Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, Don Ventura).

**AGUILAR DEL RIO ALHAMA** (Secretario del Ayuntamiento de). Exposicion solicitando la inamovilidad y que las vacantes se provean por oposicion, 1058, peticion núm. 53. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1184.

**AGUILAR Y CORREA** (Sr. Marqués de la Vega de Armijo, D. Antonio). Electo por Pontevedra, provincia de idem, 9. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Autorizacion para emplear los Diputados militares, y presidente; Guardería rural, y presi-

dente, 637. — Código rural, 1727. — Gestion administrativa del Tesoro público, 1875, y presidente, 1962.

**DISCURSOS:** Fueros de las Provincias Vascongadas, 512 á 515. — Acta de la sesion leida el lunes 8 de Mayo (sobre la cuestion de los fueros), 1206. — Constitucion, 1565, 1569. — Cárcel modelo, 2172, 2178. — Presupuesto de ingresos, 2721. — Abolicion de los fueros, 2959, 2963, 2968, 2969, 2973. — Sobre el estado de los trabajos de la comision parlamentaria, 3089. — Garantías constitucionales, 3130, 4367, 4376, 4379, 4380, 4449, 4454, 4455. — Horas de sesion, 3962, 3964, 3965. — Dictámenes sobre la gestion administrativa del Tesoro, 4557, 4619, 4621.

**AGUIRRE** (Confinado en el presidio de Cartagena, Valentin). Solicita rebaja en su condena, 1058. — Peticion núm. 48 pág. 1168, *Apéndice* al número 53. — Se aprueba, 1184.

**AGUIRRE Y ARTIEDA** (Doña Angela y Doña Juana), hijas del médico D. Ramon, muerto del cólera en 1855. Solicitan la pension que establece el reglamento de 22 de Enero de 1862, pág. 2589. — Dictámen, 2816. — Se aprueba, 3089.

**AINETO Y ECHEVERRÍA** (Sr. D. Gregorio). Electo por el tercer distrito de Palma, provincia de las Baleares, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227. — Licencia, 2226.

**COMISIONES:** Delitos electorales, 637. — Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Voto conforme con la minoria en la votacion sobre una enmienda del Sr. Moragas á incompatibilidades, 543. — Exposicion de tenedores de títulos de la deuda del Estado domiciliados en Mallorca, 1438. — Voto sobre el decreto de eleccion de Ayuntamientos, 4180.

**ALARCON** (Sr. Senador D. Pedro Antonio).

**COMISIONES:** Secretario de edad de la Junta preparatoria del Senado, 17.

**ALARCON LUJÁN** (Sr. D. José). Electo por Campillos, provincia de Málaga, 19. — Dictámen, 31. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912.

**DISCURSOS:** Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3235.

**ALBACETE** (Sr. D. Salvador). Electo por Arecibo, provincia de Puerto-Rico, 544. — Dictámen, 551. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura, 556. — Fiscal del Consejo de Estado; se declara compatible, 1559.

**COMISIONES:** Supplicatorio para procesar al Sr. Rodriguez de Castro, 1727. — Reforma de la ley hipotecaria, 2528. — Sobreseimiento en los procesos políticos, 3146. — Pósitos, 3751, y presidente, 3752. — Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926. — Mista del ferro-carril de Torralba á Baidés, 4248.

**ALBAREDA** (Sr. D. José Luis de). Electo por Dénia, provincia de Alicante, 11. — Dictámen, 31. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227.

**COMISIONES:** Incompatibilidades, 249, y presidente, 263. — Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637. — Decretos expedidos por Hacienda,



912, y presidente, 965.—Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**Discursos:** Documentos sobre el acta de Ubeda, 96.—Acta del mismo distrito, 145, 147, 155, 163, 166.—Falta de presentación del dictámen sobre incompatibilidades, 378.—Lista sobre ellas, 538.—Constitución, 840, 841, 1532, 1546.—Orden del día señalado para la discusión de las leyes municipal y provincial, 2251.—Decretos expedidos por Hacienda, 2290, 2434, 2437.—Presupuesto de ingresos, 2720.—Garantías constitucionales, 3130.—Ley de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales 3310, 3485, 3492.—Reclamación del expediente de Mahon, 3331.—Sucesos de idem, 3394, 3395, 3408, 3644, 3653.

**ALBARRÁN Y GARCÍA MARQUÉS** (Sr. D. Manuel). Electo por Badajoz, provincia del mismo nombre, 10.—Dictámen, 187.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 213.—Jura, 244, *omisión*.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitación á S. M., 3685.  
**ALBA SALCEDO** (Sr. D. Leopoldo de). Electo por Sarríena, provincia de Huesca, 6.—Dictámen, 26.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 228.—Enfermo, 3687.

**COMISIONES:** Peticiones, mes de Marzo, 248.—Exención de pago por concesión de títulos á D. Ramon Cabrera, 637.

**Discursos:** Colocación de los cesantes, 1063, 1616, 1618.—Exposiciones de 11 pueblos de la provincia de Huesca solicitando exención del impuesto que este año se les señala sobre las contribuciones territorial, industrial, de comercio y consumos, 1767.—Trabajos de la comisión sobre concesión de títulos y grandezas de España, 1870.—Presupuesto de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1943, 1946.—Presupuesto de Estado, 2106, 2115 á 2117, 2119.—Sinistros en los ferro-carriles, 3617 á 3620.—Aumento en los consumos; reestanco de la sal; préstamos hechos á la riqueza territorial por el Banco Hipotecario; criterio para juzgar á Huesca como á todas las provincias, 4142.—Banco Hipotecario; exposición de la comisión provincial de Huesca sobre la legislación y disposiciones relativas al timbre, 4248.

**ALBOCÁCER** (Ayuntamiento de). Solicita la abolición de los fueros de las Provincias Vascongadas, 737, petición núm. 35.—Dictámen, 797, *Apéndice* octavo al núm. 41.—Se aprueba, 1027.

**ALBOLODUY** (Sr. Marqués de). Electo por Jerez, provincia de Cádiz, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 424.

**ALBURQUERQUE, JEREZ DE LOS CABALLEROS, MÉRIDA, NAVALMORAL Y ARROYO DEL PUERCO** (Fabricantes de taponos de corcho de). Solicitud pidiendo se haga extensivo á toda la Península el derecho arancelario de 3 por 100 *ad valorem* que sufren los corchos en tablas y cuadros de la provincia de Gerona, 1204, peticiones números 62, 63, 64, 65 y 66.—Dictámenes, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueban, 1618.—Nueva solicitud de los industriales corcheros de Jerez de los Caballeros, presentada por el Sr. Villanueva y Cañedo, 1256.

**ALCAIRE** (Viuda de D. Vicente Gomban, médico titu-

lar de Teruel, Doña Rosa). Solicita la aprobación del expediente de viudedad que oportunamente incoó en el Ministerio de la Gobernación. Petición núm. 253, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

**ALCALÁ** (Sr. Baron de). Electo por Huesca, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.—Licencia, 1653.—Enfermo, 3789.

**Discursos:** Exposición de un considerable número de vecinos de Huesca pidiendo el restablecimiento de la unidad católica, 664.—Del cabildo y beneficiados de Huesca, y del Capítulo de San Pedro el Viejo de la misma ciudad, pidiendo lo mismo, 686.—De varios pueblos, con 2.847 firmas, 871, 872.—De otros varios de la provincia de Cuenca, con 1.587 firmas, 936.—*Rectificación*, 1098.—De algunos otros pueblos de la provincia de Huesca, 1030.—De los vecinos de Sieste, diócesis de Barbastro, y rectificación al *Diario*, 1098.—Constitución, 1480.—Exposición del Ayuntamiento de Huesca pidiendo que el registro civil corra á cargo de los Ayuntamientos, 3685.—Voto sobre el decreto de elección de Ayuntamientos, 4181.

**ALCALÁ DE GUADAIIRA** (Ayuntamiento de). Su exposición. Véase *Presupuestos*.

**ALCALÁ GALIANO** (Sr. D. Emilio). Su nombramiento de Ministro de Estado; enfermo, y se le admite la dimisión, 22.

**ALCALÁ DE HENARES** (Reseña de los monumentos que existen en la insigne ciudad de). Ejemplares, 3290.

**ALCANCES DE LOS CUMPLIDOS** (Pago de). Véase *Ejército del Norte* (Pago de alcances á los soldados licenciados del).

**ALCAÑICES** (Sr. Marqués de Cuéllar, de Alcañices, etc., D. José Ossorio y Silva, Marqués de). Véase *Ossorio y Silva* (Sr. Marqués de Alcañices, etc., D. José).

**ALCÁZAR DE TOLEDO** (Crédito extraordinario de 300.000 pesetas al presupuesto de gastos del Ministerio de la Guerra para continuar las obras de reparación del). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévía la vena del señor Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 3827, *Apéndice* primero al núm. 139.—Comisión, 3838.—Presidente y secretario, 3891.—Dictámen, 4108, *Apéndice* décimoseveneno al núm. 147.—Se aprueba sin debate; pasa á la Corrección de estilo, 4177.—Se aprueba definitivamente, 4216, *Apéndice* al número 150.

**ALCÁZAR Y BARGIS** (Secretario del Ayuntamiento de). Su exposición. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de los).

**ALCIRA** (Numerosos vecinos de). Solicitan la abolición de los fueros de las provincias vasco-navarras. Petición núm. 5, pág. 503.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

Exposición del Ayuntamiento, presentada por el Sr. Santos, para que se cumpla la ley de 30 de Junio de 1865 respecto á las obras para evitar las inundaciones del río Júcar, 2342.

**ALCOCER Y SANZ** (Viuda del comandante D. Juan Cobo Mazon, Doña Marcelina). Solicita la viudedad que la hubiese correspondido si se hubiera casado siendo éste capitán. Petición núm. 150, página 2384.—Dictámen, 2545, *Apéndice* décimoquinto al núm. 97.—Se aprueba, 3088.



**ALDEA DEL OBISPO Y BARBA DE PUERCO** (Secretarios de los Ayuntamientos de). Solicitud pidiendo garantías de seguridad en sus destinos, mejora de dotacion y derechos pasivos, 1058, peticion núm. 52.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1183.

**ALFARO** (Expedientes formados á los Ayuntamientos de). Pregunta del Sr. Rius y Taulet. Se pone en conocimiento del Gobierno, 423, 424.—Manifestaciones del Sr. Marqués de Orovio, del Sr. Rius y Taulet y del Sr. Ministro de la Gobernacion, 445, 446.

**ALFONSO XII Y LA FAMILIA REAL** (Bienes que han de constituir el Patrimonio de la Corona, y dotacion de S. M. el Rey Don), 912. Véase *Casa Real y Patrimonio de la Corona* (Dotacion de la).

**ALGEMESÍ** (Obras de acequias y riego construidas en virtud de sentencia ejecutoria, mandadas destruir por el gobernador de Valencia, en). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 1915, 1916.—Indicaciones del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1917.

**ALHAMA** (Sr. Senador Marqués de). Véase *Ligués* (Señor Senador Marqués de Alhama, D. Tomás de).

**ALHAMBRA** (Sustitucion por empleados no facultativos, nombrados por Fomento, de los empleados facultativos encargados de la restauracion de la). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno); dá aquel las gracias, 610.

— (Destino para usos de la Administracion militar de las Torres Bermejas en la). Idem, id., 610.

**ALICANTE** (Diputacion provincial de). Su instancia. Véase *Ayuntamientos y Diputaciones provinciales*.

— (Propietarios cosecheros de vinos de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

**ALMADEN** (D. José Monasterio y D. Isidro Sebastian Buceta, ingenieros de minas asesinados en). Pregunta del Sr. Villarroja sobre la presentacion de un proyecto de ley para atender á sus familias. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1588, 1589.

**ALMECH Y FALCON** (Sr. D. Enrique). Electo por el distrito de San Pablo, segundo de la capital, Zaragoza, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 400.—Licencia, 1763.

Discursos: Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.—Instancia de la Liga de contribuyentes de Zaragoza, 1624.

**ALMENARA ALTA** (Sr. Duque de). Véase *Martorell y Fivaller* (Sr. Duque de Almenara Alta, D. José María).

**ALMENAS** (Sr. Conde de las). Véase *Palacio* (Sr. Conde de las Almenas, D. Francisco Javier).

**ALMERÍA** (Comisionados de apremio á los pueblos de la provincia de). Pregunta del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), con advertencias; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2078, 2079.—Rectificacion de aquel, 2080.

— (Graves calificaciones sobre uno de los funcionarios, y causa instruida por acontecimientos ocurridos en el año 73 con motivo de una eleccion de Ayuntamientos, y tiempo que podrá tardarse en sumariarse, en). Pregunta del Sr. Anglada. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1738, 1739.

**ALONSO CARRION** (Secretario del Ayuntamiento de

Alcázar y Bargis, D. José). Exposicion solicitando la reforma de los artículos 73 y 117 de la ley municipal de manera que ofrezca más estabilidad en el desempeño de sus cargos á los funcionarios de su clase, 1059, peticion núm. 60.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

**ALONSO MARTINEZ** (Sr. D. Manuel). Electo por Cervera, provincia de Lérida, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 234.—Avisa no poder asistir, 1936.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.—Constitucion, 554, y su presidente, 555.—Mista de idem, 2347.—Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637, y presidente, 736.—Dotacion de la Casa Real, 912.—Código rural, 1727, y presidente, 1763.—Declarando leyes algunos decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347.—Eleccion del Senado, 2643, y presidente, 2676.—Ferro-carril de Alcover, 3146, y presidente, 3185.

Discursos: Constitucion, 696, 703, 718, 723, 733, 1377, 1378, 1528, 1530, 1553.—Garantías constitucionales, 3132.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3666, 3676, 3677.—Horas de sesion, 3972, 3976, 3982.—Decreto para la eleccion de Ayuntamientos, 4204, 4208.

**ALONSO MARTINEZ** (Sr. D. Manuel). Electo por Castrojeriz, provincia de Búrgos, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 317.—Verificado el sorteo segun Reglamento entre este distrito y el de Cervera, queda vacante aquel, 797.

**ALONSO PESQUERA** (Sr. D. Miguel). Electo por Peñafiel, provincia de Valladolid, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Exencion de impuesto por títulos á D. Ramon Cabrera, 637.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustin), 2255.—Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927.

Discursos: Voto conforme con la mayoría en el proyecto de contestacion al discurso de la Corona, 519.—Soldados cumplidos en Cuba, 1009.—Exposiciones de los pueblos de Santibañez, Quintanilla de Abajo y Olivares de Duero, pidiendo la anulacion de los privilegios que disfrutaban algunas provincias de España, 1099.—Deuda flotante del Tesoro, 1174, 1179, 1495, 1499, 1501.—Presupuesto de ingresos, 2569.

**ALONSO VALLEJO** (Sr. D. Luis). Electo por Sahagun, provincia de Leon, 11.—Dictámen, 1130.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1132.—Jura y toma asiento, 1244.

**ALVAREZ** (Monumento al general). Exposicion de la Junta constituida en Gerona para erigir este monumento, presentada por el Sr. Florejachs, 664.

**ALVAREZ** (Sr. D. Fernando). Electo por Villarcayo, provincia de Búrgos, 8.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 98.—Jura, 227.—Presidente del Tribunal de Cuentas; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Dotacion de la Casa Real, 912, y presidente,



997.—Etiqueta para el 2 de Mayo, 1031.—Ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3926, y presidente, 4074.—Reintegro del importe del papel sellado, y presidente, 4247.

Discusos: Exposiciones de 348 pueblos de la provincia de Burgos, pidiendo la unidad católica, 637.—Doscientos setenta y nueve exposiciones más del mismo arzobispado, 748.—Constitucion, 1064, 1071, 1074, 1087, 1088, 1091, 1122, 1389, 1702.—Garantías constitucionales, 3143.—Exencion de responsabilidad á los Ayuntamientos que en el plazo de dos meses reintegren al Erario el importe de los sellos que han debido emplear, 4107, 4110, 4112.

**ALVAREZ BUGALLAL** (Sr. D. Saturnino). Electo por Orense, provincia de idem, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 234.—Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292, y presidente, 421.—Constitucion, 555.—Mista de idem; restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, pág. 2347.—Eleccion del Senado, 2643.—Arancel de registradores de la propiedad, 3473, y presidente, 3496.—Mista de eleccion del Senado, 3473.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545.—De Orense á Vigo, 4107, y presidente, 4108.

Discusos: Constitucion, 673, 677, 709, 1057, 1238, 1241, 1256, 1262, 1573, 1575, 1636, 1645, 1646, 1651, 1653, 1701.—Presupuesto de la Casa Real, 1903.—Exposicion de D. Angel Rico Valarino, D. Salvador Rocafull y D. Félix Suarez Inclán, para que se consigne en la ley hipotecaria la creacion de un cuerpo de aspirantes á las plazas de la Direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del notariado, 2092.—Eleccion del Senado, 3320, 3330.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3746.

**ALVAREZ BUGALLAL** (Sr. D. Saturnino). Electo por Bande, provincia de Orense, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 317.

**ALVAREZ CARRILLO** (D. Pedro). Solicitud para que se dicten las órdenes oportunas á fin de que el canje de los cupones del 3 por 100 exterior se verifique como viene haciéndose respecto de los del 3 por 100 interior, 4558, peticion núm. 268.

**ALVAREZ DE BOHORQUES** (Sr. Conde de Canillas, D. Jaime). Electo por Nules, provincia de Castellon, 3891.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 3949.—Jura, 3953.

**ALVAREZ GUERRA** (Ex-Diputado á Cortes D. Juan). Solicitud pidiendo que todos los españoles puedan defenderse en los tribunales sin necesidad de procurador, 2676. Véase *Ley orgánica de tribunales*.

**ALVAREZ MARIÑO** (Sr. D. José). Electo por Vilademuls, provincia de Gerona, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; renuncia este cargo, 555.

COMISIONES: Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2528.—Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serenísima Señora Princesa de Asturias, 3525.—

Peticiones, para el mes de Diciembre, 3838.—Ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy, 3927. Discusos: Instancia de los vecinos de Vilademuls, para que se establezca un impuesto protector sobre la introduccion de los aceites de algodón, sésamo, coco y otros, 1991.—Cárcel-modelo, 2243, 2244.

**ALZUGARAY** (Sr. D. Ricardo). Electo por Lalin, provincia de Pontevedra, 8.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Director de administracion; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—De etiqueta para presentar á S. M. el proyecto de contestacion, 503.—Constitucion, 555.—Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil; eleccion del Senado, 2642, y Secretario, 2676.—Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3291.—Mista de eleccion del Senado, 3473, y secretario, 3640.—Garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba, 3545.—Organizacion del ejército, 3604.—Decretos del Ministerio-Regencia, 3752.

Discusos: Constitucion, 890, 901 á 903, 1569, 1631, 1632, 1635, 1660, 1665, 1666, 1673, 1677, 1680.—Decretos de Fomento, 3458.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3878, 3881, 3883, 4001, 4003, 4012, 4032, 4056, 4060.

**AMAT Y SEMPERE** (Sr. D. José). Electo por Monóvar, provincia de Alicante, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 636.

**AMÉRICA Y EL EXTRANJERO** (Emigracion á). Véase *Emigracion que de las provincias del Norte se dirige actualmente á América y el extranjero* (Proyecto para evitar la).

**AMILLARAMIENTOS Y CATASTRO** (Trabajos estadísticos sobre los). Pregunta del Sr. Toro y Moya, con explicaciones de la Mesa; del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 1593, 1594.

**AMNISTÍA Á LOS PROCESADOS, CONDENADOS Ó EXPATRIADOS POR LOS SUCESOS POLÍTICOS DURANTE LOS MESES DE ABRIL Á DICIEMBRE DE 1873** (Concesion de). Proposicion de ley del Sr. Agrela, 1728, *Apéndice* primero al núm. 69.—Discurso en apoyo, 1744.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1746.—Rectificacion del Sr. Agrela, 1748.—De los señores Presidente del Consejo y Agrela; no se toma en consideracion la proposicion, 1749.

**AMOR Y SABATER** (Huérfana de D. Antonio María, comandante de infantería, Doña María del Carmen). Exposicion presentada por el Sr. Cápua, suplicando se la atienda con benevolencia por no tener pension con arreglo á derecho, 1936.—Peticion número 134, pág. 2090.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2225, 2226.—Dictámen de la comision de Gracias y pensiones, 2639, *Apéndice* quinto al núm. 99.—Se aprueba, 2815.

**AMORÓS** (Esposa de Ramon Riera Aguilar, María del Carmen). Solicita se instruya causa criminal contra su esposo, para que se le indulte ó castigue segun lo que resulte. Peticion núm. 110, página 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al número 74.—Se aprueba, 1932.



**ANDRASSY DE CSICK-SZENT-KIRALY Y KRASZNA-HORCA** (Conde Julio). Decreto disponiendo que la merced de grandeza de España concedida por Real decreto de 1.º de Junio último se entienda libre de todo gasto, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.

**ANDUAGA** (Sr. D. Gabriel José). Electo por Rivadavia, provincia de Orense, 11.—Dictámen, 278.—Se aprueba; queda anulada la eleccion, 289.

**ANGLADA Y RUIZ** (Sr. D. Juan María). Electo por Vera, provincia de Almería, 10.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 119.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Reglamento, 234.—Acta de la sesion del sábado 8, leida el lunes 10 de Abril, 739, 740.—Ocurrencia en las Bolsas de Barcelona y de Madrid, 1002, 1738.—Prohibicion del trabajo en los dias festivos, 1002, 1003.—Iglesia de Santo Tomás de Madrid, 1184.—Presupuesto de Marina, 1732.—Nota de los oficiales de reemplazo que habia en 1.º de Enero y de los que existen hoy, 1738.—Estado de una causa que se instruye en Almería por acontecimientos ocurridos en el año 73 con motivo de una eleccion de Ayuntamientos, 1738.—Exposicion del Circulo industrial minero, 2198.

**ANGULO** (Sr. D. Santiago). Electo por la Audiencia, Madrid, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249.

DISCURSOS: Estado de las cuentas corrientes del Banco de España por contribuciones en todo el tiempo que ha tenido á su cargo este servicio, 1194, 1195.—Deuda flotante, 1404, 1413, 1446, 1447, 1450.—Instancia de varios poseedores de acciones de carreteras, obras públicas y subvenciones de ferro-carriles, proponiendo bases para solventar los débitos por deuda pública, etc., 1792.—Presupuesto de ingresos, 2565, 2570.—Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4328, 4333, 4336, 4354.

**ANTEQUERA Y BOBADILLA** (Sr. Senador del Reino, contra-almirante de la armada, D. Juan). Su nombramiento de Ministro de Marina, 608.

DISCURSOS: Guardias marinas; traslacion de los restos mortales del coronel de Marina, Herrera, al panteon de marinos ilustres en Cádiz, 1185.—Presupuesto de Marina, 1720, 1722, 1775 á 1777.—Enajenacion del dique de hierro existente en el Ferrol, 2066 á 2068.—Venta de metales de desecho en los arsenales, 2068.—Maquinistas de vapor de la marina mercante, 2198.—Contestacion á las preguntas del Sr. Reina sobre el estado de la fragata *Mendez Nuñez* y proyecto sobre ascensos y exencion del servicio, 2587, 3074.—Leyes provisionales de Marina, 3590, 3591.—Cuerpo de artilleros de la armada, 3603, 3604.—Concesion de grandes cruces á los oficiales de marina; equiparacion de los sueldos de los oficiales de Guerra y Marina, 3604.—Arreglo en el alto personal de la armada, 3828, 3830 á 3832.—Organizacion de la marinería, 4399, 4562.—Definitivo arreglo en el material flotante de marina, 4483, 4485, 4486.

**ANTON Y RAMIREZ** (Sr. D. Jerónimo). Electo por Lucena, provincia de Castellon, 8.—Dictámen,

28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 229.

COMISIONES: Mista de eleccion del Senado, 3473.

**ANTRINES** (Sr. Vizconde de los). Electo por Santafé, provincia de Granada, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

COMISIONES: Aclaracion del art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvencion á varios ferro-carriles, 912.—Autorizacion para procesar al señor Diputado D. Federico Villalba, 2347.—Transporte por los ferro-carriles, 2642.

DISCURSOS: Relacion de las cátedras correspondientes á la facultad de derecho civil y canónico vacantes en 1868, y cumplimiento de la sentencia de la Sala cuarta del Tribunal Supremo de Justicia de 6 de Octubre de 1873, páginas 1598, 1599.—Constitucion, 1666, 1674, 1675.—Cárcel-modelo, 2246, 2248, 2249.

**ANUARIO DE LA DIRECCION DE HIDROGRAFIA**, Año XIV. Remitido por su director D. Claudio Montero y Say; ejemplar, 1763.

**ARAGON** (Jefe de seccion del departamento del Tesoro, D. Ramon.) Su exposicion. Véase *Tesoro público*, exposiciones.

**ARAN** (Ayuntamientos del valle de). Solicitud entregada por el Sr. Ferreras, para que se les compute en pago de contribuciones atrasadas las cantidades que les sacaron los carlistas, 1733.—Peticion número 124, pág. 1932.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80.—Se aprueba, 2087.—Nueva exposicion de los alcaldes del distrito, pidiendo iguales concesiones que las que se otorguen á las Provincias Vascongadas, 3089, 3354, peticion núm. 179.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.

— (Varios pueblos del valle de). Exposicion presentada por el Sr. Ferreras, sobre la colocacion de las aduanas de la frontera, 3580.

**ARANÁZ** (Sr. D. Ramon). Electo por el distrito tercero, San Vicente, Valencia, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Peticiones, 3291.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545.—De Madrid á Malpartida, 3752.

DISCURSOS: Constitucion, 1708.

**ARANCELES NOTARIALES** (Reforma de los). Pregunta del Sr. Marton. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1912, 1913.—Pregunta del Sr. Maspons; contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 1926, 1927.

**ARANJUEZ** (Ayuntamiento de). Su exposicion. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de).

**ARBOLADO** (Fomento del). Proposicion del Sr. Escobar (D. José Ignacio), 555, *Apéndice* primero al número 30.—Discurso en apoyo, 587.—Del señor Ministro de Fomento (Conde de Toreno); dá aquel las gracias; se lee por segunda vez la proposicion; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 588.—Comision, 637.—Presidente y secretario, 706.—Instancia de la Diputacion provincial de Santander, presentada por el Sr. Vierna, para que se tengan presentes las observaciones que hace, 1903.



- ARENILLAS** (Sr. D. Saturnino). Electo por Carrion, provincia de Palencia, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.
- COMISIONES:** Escuelas agrícolas, 912.—Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones del Ministerio de Fomento, 2347.—Garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba, 3545.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.
- DISCURSOS:** Reforma y unificacion de las tarifas de los ferro-carriles, 1001, 1002.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4222, 4226, 4237.
- ARGENTI** (Sr. D. Nicolás). Electo por Humacao, provincia de Puerto-Rico, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura, 556.
- ARIAS Y GINER** (Sr. D. Severiano). Electo por Figueras, provincia de Gerona, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.
- COMISIONES:** Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912.—Etiqueta para el 2 de Mayo, 1031.
- DISCURSOS:** Exposicion de vecinos del pueblo de Aguaron, pidiendo la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 559.—De fabricantes de curtidos de Figueras, 1928.—Del Ayuntamiento constitucional de Figueras sobre el registro civil, 4221.
- ARGÜELLES Y POZAS** (Propietarios en Madrid de los barrios de). Su exposicion. Véase *Cárcel-modelo*.
- ARMADA** (Reorganizacion de almirantes de la). Véase *Marina* (Reorganizacion de almirantes de la armada ó de).
- ARMAMENTO Y MATERIAL DE ARTILLERÍA** ADQUIRIDO EN EL EXTRANJERO (Nota del). Véase *Presupuestos*.
- ARNAU Y LAMBEA** (Sr. D. Víctor). Electo por Agreda, provincia de Soria, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Subsecretario de Gracia y Justicia; se declara compatible, 530.
- COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.—Para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Presupuestos, 249.—Supplicatorio para procesar al Sr. Rodriguez de Castro, 1721.—Modificacion en el plan general de ferro-carriles, 2347.—Sobreseimiento en los procesos políticos, 2643.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642, y presidente, 2676.—Sobreseimiento en los procesos políticos, comision mista, 3146, y secretario, 3231.—Arancel de los registradores de la propiedad, 3473.—Garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba, 3545, y presidente, 3576.—Mista del ferro-carril de Torralba á Baidés, 4248.
- DISCURSOS:** Exposicion de los cátedráticos del Instituto de segunda enseñanza de Soria, 783.—Deuda flotante, 1494.—Constitucion, 1509, 1514.—Presupuesto de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1945.—Presupuesto de Estado, 2108, 2112, 2114.—De Fomento, 2159, 2161, á 2164.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4286, 4288.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 4526.
- ARSENALES DE LA PENÍNSULA** (Expediente relativo á la venta de grandes cantidades de metales de derecho en los). Pregunta del Sr. Conde de Xiquena. Indicacion del Sr. Ministro de Marina, 2067, 2068.
- ARRAIZ BRINGAS** (Doña Antonia). Su exposicion. Véase *Delitos políticos*.
- ARRANZ Y RENEDO** (Viuda del comisario que fué del ferro-carril de Tudela á Bilbao, D. Estanislao Alcalde y García, Doña Gertrudis). Solicita una pension. Peticion núm. 239, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.
- ARRAYANES** (Memoria demostrativa de los adelantos que ha tenido y grandes mejoras hechas en el establecimiento minero, término de Linares, denominado de). Ejemplares, 3576.—Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio) pidiendo la remision del expediente de esta mina, 3589.—Nueva pregunta; indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3684, 3685.—Excitacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio) al Gobierno para la pronta remision del expediente; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 3790, á 3792.—Comunicacion del Gobierno, 3799.—Se devuelve el expediente, á indicacion del Sr. Gonzalez, 3931.—(Enajenacion de la mina de). Proposicion de ley del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 4107, *Apéndice* décimoséptimo al núm. 147.
- ARROQUIA Y FERNANDEZ** (Sr. Marqués de San Miguel de la Vega, D. José) electo por Baeza, provincia de Jaen, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.—Ministro del Tribunal de las Órdenes militares; se declara incompatible, 537.—Opta por el cargo de Diputado, 582.—El Gobierno le admite la renuncia del cargo de ministro del Tribunal de las Órdenes militares, 684.—*Cárcel-modelo* en Madrid, 1728.
- DISCURSOS:** Juzgados de primera instancia, 3085.
- ARROYO DEL PUERCO**. Véase *Alburquerque*, etc.
- ASCENSOS MILITARES** (Concesion de los). Proposicion de ley del Sr. Salamanca y Negrete (D. Manuel), 1728, *Apéndice* cuarto al núm. 69).
- ASUNTOS CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVOS** (Expediente gubernativo sobre los asuntos de que conoce el Consejo de Estado, relativo á lo solicitado por los Colegios de abogados y procuradores de esta corte para intervenir los últimos en los). Lo remite el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3576, 3577.
- AURIERA Y ALCAIDE** (Apoderado de las hijas del difunto D. Antonio Martin Vila, rector que fué de la Universidad de Sevilla, D. Juan). Solicita una pension para las mismas, 3354, peticion número 182.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al número 131.—Se aprueba, 4321.
- AURIOLES** (Sr. D. Pedro Nolasco). Electo por Ronda, provincia de Málaga, 8.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 78.—Jura, 227.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.
- COMISIONES:** Segundo Vicepresidente interino, 15.—Idem definitivo, 226.—Contestacion al discurso de la Corona, 249, y su presidente, 263.—Ley hipo-



tecaria, 1875, y presidente, 2064.—Decretos del Ministerio-Regencia, 3752, y presidente, 3790.—Marinería, 4107, y presidente, 4145.

Discursos: Acta de Torrelaguna, 52.—De Ronda, 73, 77.—De Arcos de la Frontera, 78 á 81.—De Pastrana, 89.—De Montilla, 90.—De Martos, 100.—De Almendralejo, 115 á 119.—De Ubeda, 147.—De Sort, 150, 151.—De Carmona, 152, 153.—Contestacion al discurso de la Corona, 447.—Extincion de la langosta, 505.—Créditos extraordinarios, 3422, 3423.

AUSTRIA (Comercio de importacion y exportacion con). Véase *Comercio de importacion y exportacion de España*. (Nota de nuestro comercio con Austria).

AVILA (Cláustro de catedráticos del Instituto provincial de segunda enseñanza de). Su exposicion. Véase *Institutos de segunda enseñanza*.

AVILA (Devoucion del archivo á la catedral de). Pregunta del Sr. Rico. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones, con advertencias, 4116 á 4120.

AVILA RUANO (Sr. D. Manuel). Electo por Peñaranda, provincia de Salamanca, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

COMISIONES: Gobierno interior, 248.—Peticones, mes de Abril, 636.—Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3291.—De Medina del Campo á Salamanca, 3604.

Discursos: Documentos sobre el acta de Pastrana, 64.—Exposicion de los secretarios de Ayuntamiento de la provincia de Salamanca, 1062.—De vecinos de esta corte, representantes y apoderados de particulares y corporaciones acreedores del Estado por deudas antiguas, contra el decreto de 22 de Abril último, 1588.—Suceso acaecido en Martos, 1909, 1910, 2082.—Legislacion sobre quintas, 2204, 2205.—Leyes de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, 3566, 3569, 3570.

AYUNTAMIENTOS (Compensacion por las cantidades que adeudan al Estado por consumos, con las que éste debe por intereses de propios y beneficencia á los). Pregunta del Sr. Sanchez Arjona. Se pone en conocimiento del Gobierno, 359.—La reproduce; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2024.

Y DIPUTACIONES PROVINCIALES (Reforma de las leyes de 20 de Agosto de 1870, relativas á los). Decreto de autorizacion al señor Ministro de la Gobernacion para leerlo, y proyecto de ley. Lo lee el Sr. Ministro, y pasa á las secciones, 1704, *Apéndice* segundo al núm. 68.—Comision; presidente y secretario, 1728.—Dictámen, 2250, *Apéndice* segundo al núm. 88.—Indicaciones sobre señalamiento del dia para su discusion, de los Sres. Sagasta y Albareda, contestadas por la Mesa, 2251.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Nieto Alvarez al art. 1.º de la ley municipal, 2251, *Apéndice* quinto al número 88.—Del Sr. Pons á la disposicion 1.ª del art. 1.º, pág. 2233, *Apéndice* tercero al núm. 89.—Del Sr. Escobar (D. Angel) á la disposicion 3.ª del art. 2.º, pág. 2311, *Apéndice* cuarto al núm. 90.—Discusion del dictámen: se lee éste, 2316.—Discurso del Sr. Belmonte en contra, 2318.—Del señor Danvila, de la comision, con interrupciones, 2324.—Rectificacion del Sr. Belmonte, 2325.—

De ambos señores, 2326.—Alusion personal del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 2327.—Idem con advertencia; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2328.—Del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 2329.—Rectificaciones de los señores Ministro y Navarro Rodrigo; se suspende la discusion, 2330.—Primera lectura de enmiendas de los Sres. Merelles á la disposicion 1.ª del art. 2.º; Ferreras, á la disposicion 3.ª del art. 1.º; Quintana, al párrafo undécimo de la disposicion 1.ª del art. 1.º, pag. 2331, *Apéndice* noveno al número 91.—Continúa la discusion: discurso del señor Ruiz Capdepon en contra, 2348.—Del señor Danvila, de la comision, en pró, 2355.—Se suspende el discurso y la discusion, 2358.—Primera lectura de dos enmiendas: del Sr. Soldevila á los párrafos segundo y octavo de la disposicion 1.ª del art. 1.º; y del Sr. Perier, á la disposicion 8.ª del art. 2.º, pág. 2358, *Apéndice* décimonoveno al núm. 92.—Enmiendas de los Sres. Castelar y Parra á las disposiciones 2.ª y 6.ª del art. 1.º, *Apéndice* quinto al núm. 93.—Continúa su discurso el Sr. Danvila, 2389.—Del Sr. Vivanco, 2399.—Del Sr. Ruiz Capdepon, rectificacion, 2400.—Se suspende la discusion, 2404.—Continúa el debate: rectificacion del Sr. Danvila, 2406.—Del Sr. Ruiz Capdepon; del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 2407.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2414, 2417.—Se suspende esta discusion, 2418.—Enmiendas de los Sres. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), Villarroja, Carreño, Silveira, Conde de Villanueva de Perales y Nuñez de Prado (D. Joaquin) al art. 2.º del dictámen, 2418, *Apéndice* cuarto al núm. 94.—Continúa la discusion sobre la totalidad: discurso del Sr. Polo, 2441.—Enmienda del Sr. Quevedo á la disposicion 8.ª del art. 2.º, pág. 2447, *Apéndice* tercero al número 95.—Enmienda del Sr. Martin Veña á la disposicion 8.ª del art. 2.º, pág. 2491, *Apéndice* tercero al núm. 96.—Enmiendas: del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin), al art. 1.º; del Sr. Villalba á la disposicion 4.ª del art. 1.º; del Sr. Gonzalez Alonso á la disposicion 7.ª del art. 1.º; del señor Belmonte á la misma disposicion y artículo, 2589, *Apéndice* tercero al núm. 98.—Enmiendas del señor Alonso Martinez: primera, á los párrafos tercero y quinto de la disposicion 1.ª del art. 1.º; segunda, á la disposicion 6.ª del art. 1.º; y tercera, á la modificacion 2.ª, disposicion 9.ª del art. 2.º, página 2639, *Apéndice* undécimo al núm. 99.—Adicion del Sr. Jove y Hévia al art. 2.º, disposicion 9.ª, página 2618, *Apéndice* tercero al núm. 99.—Enmiendas: del Sr. Quevedo al art. 3.º, párrafo segundo de la disposicion 5.ª; del Sr. Alonso Pesquera, al art. 1.º, disposicion 6.ª; del Sr. García Sancho, al art. 2.º, modificacion 2.ª, disposicion 9.ª; del mismo señor á la disposicion 4.ª del art. 2.º, pág. 2677, *Apéndice* sétimo al núm. 100.—Modificaciones propuestas por la comision, 2793, *Apéndice* primero al número 103.—Continúa la discusion: pregunta del señor Ferreras, y contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; discurso del Sr. Polo, de la comision, 3292, 3294.—Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 3297.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3299.—Rectificacion del Sr. Gonzalez, 3300.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3301.—De ambos señores, 3302.—De los Sres. Polo y Gon-



zalez, 3303.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; discusion del art. 1.º; enmienda del Sr. Nieto Alvarez, cuyo apoyo se suspende; enmienda del señor Pons, y discurso de este señor en apoyo, 3304.—Del Sr. Suarez Inclán, y rectificacion del señor Pons, 3305.—Se suspende la discusion, 3306.—Ruego del Sr. Albareda, y contestacion del señor Polo, 3310.—Discurso del Sr. Nieto Alvarez en apoyo de su enmienda, 3348.—Del Sr. Polo, y rectificacion del Sr. Nieto Alvarez, 3350.—De los Sres. Polo y Nieto Alvarez, desechándose la enmienda nominalmente, 3351.—Enmienda del Sr. Soldevila al art. 1.º; discurso del Sr. Suarez Inclán, 3352.—Alusion del Sr. Nieto Alvarez, y se desecha la enmienda; enmiendas de los señores Avila Ruano y Merelles al art. 1.º, pág. 3353, *Apéndice* segundo al núm. 118.—Continúa la discusion: enmienda del Sr. Carreño, que es desechada; del Sr. Alonso Martinez, que acepta la comision, 3360.—Enmienda del Sr. Estrada, que es desechada; enmienda del Sr. Rius Taulet, apoyada por su autor, 3361.—Discurso del Sr. Polo, que admite la enmienda; se lee otra del Sr. Merelles; discurso de este señor, 3362.—Del Sr. Polo; rectificaciones de ambos señores, y se desecha la enmienda, leyéndose otra del Sr. Avila Ruano, 3364.—Es aceptada la enmienda; se dá cuenta de otra del Sr. Villalba, que tambien es aceptada; enmienda, desechada, del Sr. Alonso Pesquera; enmienda del Sr. Gonzalez Alonso, que apoya su autor; discurso del Sr. Polo, 3365.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Alonso, y se desecha la enmienda; se lee otra del Sr. Belmonte; discurso de este Sr. Diputado, 3366.—Del Sr. Polo, y se desaprueba la enmienda; el Sr. Parra retira las dos que tenia presentadas; se lee la del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin); discurso del Sr. Marqués de Tribes; del Sr. Nuñez de Prado; queda aceptada la enmienda; se lee la del Sr. Ferreras; discurso de este señor en apoyo, 3369.—Del Sr. Danvila, 3373.—Rectificaciones de los Sres. Ferreras y Danvila; se desecha la enmienda, y se suspende la discusion, 3374.—Enmiendas á los artículos 1.º y 2.º, de los Sres. Carreras y Gonzalez y Escobar (D. Ignacio), 3376, *Apéndice* primero al número 119.—Adiciones de los Sres. Conde de Torrealán, Goicoerrotea y Linares, 3403, *Apéndice* primero al núm. 120.—Nuevo dictámen, 3403, *Apéndice* segundo al núm. 120.—Concordancia de la ley municipal con las bases propuestas por la comision, 3431, *Apéndice* primero, corregido, al número 122.—Se procede á la discusion por artículos y párrafos; indicacion del Sr. Linares, relativa á una adicion suya al artículo que trata de la ley municipal; contestacion del Sr. Presidente considerando esta adicion como art. 2.º de la ley; discusion del artículo 1.º con las modificaciones propuestas por la comision: discurso del Sr. Parra, primero en contra, 3459.—Del Sr. Marqués de Tribes, de la comision, en pró, 3463.—Idem con interrupciones, 3465, 3466.—Rectificacion del Sr. Parra, 3466.—Del Sr. Marqués de Tribes; discurso del Sr. Rius y Taulet, segundo en contra, 3467.—Se suspende el discurso y la discusion, 3472.—Continúa, 3477, 3478.—Discurso del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 3479.—Rectificacion del Sr. Rius Taulet, 3484.—Discurso del Sr. Al-

bareda, tercero en contra, 3485.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3489.—Rectificaciones de estos dos señores; discurso del Sr. Danvila, tercero en pró, 3492.—Se aprueban los párrafos que se han discutido; se leen los relativos á los elegibles, y se suspende la discusion, 3495.—Enmienda del señor Soldevila al art. 2.º pág. 3499, *Apéndice* primero al núm. 125.—Continúa la discusion; se leen los párrafos relativos al sistema de los elegibles; discurso del Sr. Nieto Alvarez en contra, 3500.—Idem con advertencia del Sr. Presidente; se suspende la discusion; continúa: discurso del Sr. Polo, de la comision; rectificacion del Sr. Nieto Alvarez, 3503.—Discurso del Sr. Castelar en contra, 3504, 3505.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3511.—Rectificacion del Sr. Polo, 3516.—Del Sr. Castelar, 3517.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3518.—Otra del Sr. Castelar; se leen los párrafos referentes al art. 1.º, y quedan aprobados en votacion nominal, 3519.—Votos en pró, 3524, 3525.—En contra, 3524.—Pasa á la comision una adicion del Sr. Albacete á la segunda y cuarta disposicion transitoria, 3521, *Apéndice* primero al núm. 125.—Pasa asimismo una enmienda del Sr. Ávila Ruano á la disposicion 3.ª del art. 2.º de la ley provincial, 3545, *Apéndice* segundo al núm. 126.—Continúa la discusion: se procede á la votacion de la parte de la ley que no se ha sometido á discusion; se lee esta parte; discurso del Sr. Parra en contra; del señor Polo, de la comision, 3556, 3557.—Del Sr. Marin y Duro en contra; del Sr. Polo; rectificaciones de ambos; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion; indicaciones de los Sres. Marin, Ministro de la Gobernacion, Polo, y rectificacion del Sr. Marin, 3558.—Se aprueba el párrafo primero y los que siguen hasta el duodécimo; se lee el décimotercero, 3559.—Discurso del Sr. Marton en contra, 3560.—Del Sr. Navarro de Ituren, de la comision; rectificaciones; queda aprobado el párrafo décimotercero; sin debate el décimocuarto y décimosexto; se lee una adicion del Sr. Linares; discurso en apoyo, 3562.—Del Sr. Danvila, de la comision; rectificacion del Sr. Linares, 3564.—De los señores Danvila y Linares, 3565.—Idem del Sr. Danvila; no se toma en consideracion la adicion del Sr. Linares, 3566.—Enmiendas al proyecto de reforma de la ley provincial: se lee la del Sr. Ávila Ruano; discurso de éste en apoyo, 3566.—Del señor Polo, de la comision, 3568.—Rectificacion del Sr. Ávila Ruano; no se toma en consideracion la enmienda; se lee la del Sr. Merelles; discurso en apoyo; del Sr. Navarro Ituren, de la comision, 3569.—Rectificaciones de ambos; no se toma en consideracion; se lee la del Sr. Escobar (D. Angel), 3570.—Discurso en apoyo; del Sr. Danvila, de la comision; no se admite la enmienda; se lee la del Sr. García Sancho, 3571.—La comision la admite; igualmente la de los Sres. Nuñez de Prado y Perrier; se lee la del Sr. Villarroya; discurso en apoyo, 3572.—Del Sr. Navarro Ituren; rectificaciones de ambos; queda retirada la enmienda; se lee la del Sr. Quevedo Donis, 3573.—Discurso en apoyo, contestado por la comision, y queda retirada; tambien lo queda la del Sr. Martin Veña; se lee la del Sr. Conde de Villanueva de Perales; discurso de éste en apoyo; del Sr. Danvila, de la co-



mision; rectificaciones de ambos señores, 3574. — Del Sr. Danvila; la comision admite una rectificacion, y lo demás de la enmienda queda retirado; se lee la del Sr. Jove y Hévía; la comision la admite; igualmente admite las de los Sres. Alonso Martinez, García Sancho, Escobar (D. Ignacio), Carreras y Gonzalez, Soldevila, Albacete y Goicoerrotea, quedando terminada la discusion de las enmiendas, 3575, 3576. — Se procede á la discusion del art. 2.º: sin debate se aprueban los párrafos primero al noveno; se lee el décimo; indicacion del Sr. Quevedo; contestacion del Sr. Danvila, 3583, 3584. — Rectificaciones, 3585. — Nueva rectificacion del Sr. Danvila; se aprueba el párrafo décimo; sin debate los dos artículos restantes; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 3586. — Se aprueba definitivamente, 3589, *Apéndice* primero al núm. 129. — Proyecto de ley modificado y remitido por el Senado, 3908, *Apéndice* segundo al núm. 142. — Pasa á las secciones, 3908. — Comision mista, 3927. — Presidente y secretario, 3991. — Dictámen, 3991, *Apéndice* tercero al número 144. — Se aprueba sin debate, 4037. — Sancion y publicacion de la ley, 4145, *Apéndice* primero al núm. 148. — Ejemplares de la ley, 4145.

EXPOSICIONES: De los secretarios de los Ayuntamientos del partido judicial de Orgaz, presentada por el Sr. Vida, para que se les consignent en la nueva ley municipal garantías de estabilidad, dotacion decorosa, derechos pasivos y demás correspondientes á su clase, 820. — De los de Vitigudino, pidiendo la regularizacion de sueldos y la inamovilidad de los funcionarios de la clase municipal, por el Sr. Galante, 847, peticion núm. 51, página 1058. — De D. José Alonso Carrion, secretario del Ayuntamiento constitucional de Alcázar y Bargis, pidiendo se consigne la obligacion de los pueblos á remunerar estos funcionarios en casos de inutilidad en el servicio, 997. — Del del Ayuntamiento de Carracedelo, solicitando la reforma de artículos de la ley municipal, 1058. — De los del partido judicial de Orgaz, solicitando garantías de seguridad en sus destinos, mejora de dotacion y derechos pasivos, 1058. — De los de Aldea del Obispo y Barba de Puerco, solicitando lo mismo, 1058, peticion núm. 52. — De los de Aguilar del Río Alhama, solicitando la inamovilidad y que las vacantes se provean por oposicion, 1058, peticion número 53. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1183. — De D. José Alonso Carrion, secretario del de Alcázar y Bargis, solicitando se reformen los artículos 73 y 117 de la ley municipal de manera que ofrezcan más estabilidad en el desempeño de sus cargos á los funcionarios de su clase, 1059, peticion núm. 60. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1184. — De los de la provincia de Salamanca, para que se les señale un sueldo que esté más en armonía con la importancia de su cargo y tengan la estabilidad de que hoy carecen, presentada por el Sr. Avila Ruano, 1062. — De D. Antonio María Gomez, secretario del Ayuntamiento de la Rambla, pidiendo se tenga en cuenta al discutirse la ley la situacion de estos funcionarios, que no tienen hoy posicion ninguna, por el Sr. Segovia, 1294. — De los del partido judicial de Castropol, pidiendo se reformen los artículos 116 y 117 de la ley municipal y provincial, con-

signando la obligacion en que están los pueblos de remunerar á dicha clase en activo como en pasivo servicio, 1555, peticion núm. 108, pág. 1620. — Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69. — Se aprueba, 1762. — Del secretario del Ayuntamiento de Aranjuez, para que se tengan presentes las observaciones que expone á fin de mejorar la situacion de estos funcionarios, 1588. — De los del partido de Arenas de San Pedro y de Moraña Baja, para que se tengan en cuenta los sueldos tan exigüos que disfrutaban, presentadas por el Sr. Rico, 1624, peticiones números 112 y 113, página 1763. — Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al número 74. — Se aprueba, 1932. — Del del Ayuntamiento de Lobon, para que se reformen los artículos 73 y 117 de la ley municipal, 1763, peticion número 116. — Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al número 74. — Se aprueba, 1932. — Del de Torrecilla de la Orden, para que se mejore la situacion de los de su clase al reformar las leyes orgánicas, por el Sr. Muñoz Vargas, 1874. — De los de los Ayuntamientos de Burjasot y Adzaneta, para que se consigne en la nueva ley la estabilidad en sus destinos y aumento de sueldo, 1991. — Del del Ayuntamiento de Cabeza de Vaca, para que las Cortes fijen su atencion en la precaria situacion de esta clase, por el Sr. Sanchez Arjona, 1994. — De Don Dámaso Angulo y Mayorga, secretario del de Miajadas, para que se consigne la inamovilidad á todos los de su clase, y el aumento de sueldo correspondiente, 2063. — Del de Hueneja, para que se mejore la situacion de los mismos, concediéndoles las garantías que á los secretarios de las Diputaciones provinciales, por el Sr. Belmonte, 2069. — De varios Ayuntamientos, por el Sr. Gamazo, para que se les dé más consideracion que la que les otorga el proyecto del Gobierno, 2077. — Del secretario del de Castiliscar, haciendo observaciones sobre la reforma propuesta á la ley municipal y provincial, por el Sr. Goicoerrotea, 2081. — Del de la corporacion municipal del Villar de Plasencia, por el Sr. Gonzalez Alonso, pidiendo se consigne en la nueva ley la inamovilidad en los empleos de esta clase y el aumento en su exiguo sueldo, 2092. — Cuatro exposiciones de los secretarios del partido judicial de Cebreros, Mijares, Pedro Bernardo, y la Comision provincial de Badajoz, para que se tomen en consideracion las observaciones que hacen al proyecto sobre reforma de las leyes municipales, 2167. — De D. Eusebio Miguel y Llagaria, secretario del Ayuntamiento de Enguera, pidiendo la inamovilidad de su destino y aumento de sueldo, 2171. — De los de Tuy, Porriño, Salceda, Tomiño, Rosal, Oya y La Guardia, por el Sr. Boguerin, pidiendo lo mismo, y además el reconocimiento de derechos pasivos, 2227. — De D. Arquimino Moro, secretario del de Saelices de Mayorga, para que se consigne la inamovilidad de estos destinos y el aumento gradual de sueldo, 2230. — Del secretario del Ayuntamiento de Totana, por el señor Ródenas, 2254. — Del de las villas de Bañolas y la Escala, y de la asociacion de propietarios de fincas de Barcelona y su zona de ensanche, para que se mejore la situacion de aquellos y se adicione el art. 10 del proyecto de reforma municipal, presentadas por el Sr. Quintana, 2254. — De D. José García y Rodriguez, secretario



del de Castro-Cillorigo, pidiendo que estos empleos recaigan en personas que tengan título académico, se regulen sus sueldos, y su separación sea por medio de expediente, presentada por el Sr. Cedrun, 2255.—De los del partido judicial de la Pola de Laviana, pidiendo modificaciones en beneficio de la clase y del país, por el Sr. Gonzalez Reguer, 2316.—Del secretario del Ayuntamiento de Agreda, pidiendo que los Ayuntamientos nombren sus secretarios por mayoría de votos, 2334.—De los secretarios de los Ayuntamientos de La Seca, Rueda, Rodilana, Ventosa, Valdestillas, Serrada y Medina del Campo (Valladolid), pidiendo se tomen en consideración las observaciones que exponen, 2389.—De los secretarios de Ayuntamiento de Cala (Huelva); San Juan (Múrcia); Valdeavellano (Soria); Longós (Zaragoza); Valbuena de Duero (Valladolid); Villar del Arzobispo y Almusafés (Valencia); Casar de Don Antonio (Cáceres); Valderas (Leon); Maja del Rayo (Guadalajara); Velez-Blanco, (Almería); Olba (Teruel); Gomara (Soria); de los secretarios de Ayuntamiento de Cieza, Calasparra, Cehegin, Moratalla, Ricote y Ojos, haciendo observaciones al proyecto de ley, 2466.—Instancia del secretario de Ayuntamiento de Santa Pola (Alicante) haciendo observaciones al proyecto, 2492.—Exposición de los secretarios de Ayuntamiento de Respenda, Castrejon y Dehesa de Montejo, en igual sentido que las anteriores, 2494.—De los secretarios de Ayuntamiento de Santiurde de Reinosa, de Cartájima, Paranza y de Igualeja (Málaga), 2590.—De los secretarios de Valladolid, Nava del los Juzgados municipales de Rey, Medina del Campo, Olmedo, Peñafiel, Rioseco, Villalon, Mota del Marqués, Tordesillas, y de los secretarios de Ayuntamiento de Zuera, Villanueva de Gállego y Peñafior, provincia de Zaragoza, 2618, 2619.—De los secretarios de los Ayuntamientos de las provincias de Teruel y de Zaragoza, 2676.—De los secretarios de los Ayuntamientos de Villar de los Navarros (Zaragoza); Herrera, Nogeras, Santa Cruz de Nogeras, Lebrilla, Aguilas, Caravaca y Mazarron (Múrcia), 2746.—De los secretarios de Ayuntamiento del distrito del Burgo de Osma, 2858.—De los secretarios de Ayuntamiento de Siete Iglesias, Pocelgas, Manceiras de Abajo y otros pueblos de la provincia de Salamanca, 3186.—De los secretarios de Ayuntamiento de Rociana, Nieblas, Villarrasa, Villalba de Alcor, Paterna del Campo y otros de la provincia de Huelva, en igual sentido que las anteriores, 3265.—De los secretarios del partido judicial de Almería, 3408.—De los de todos los Ayuntamientos del de Navalmoral de la Mata y de Jarandilla, para que se dé á su profesion la organizacion de una carrera y se les asegure la estabilidad necesaria, 3458, 3459.—De los de los Ayuntamientos de los distritos de Almazan, y de los del partido de Getafe, entregadas por el Sr. D. Joaquin Nuñez de Prado, 3497.—De los de Fraga y Tamarite, para que se les consignen algunas garantías, 3956, peticion núm. 220.—Dictámen, 4704, *Apéndice sétimo* al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—De la Diputacion provincial de Alicante, para que se modifiquen las leyes orgánicas en el sentido de que se consideran atribuciones de las Diputaciones provinciales el gobierno y dirección de los intereses

peculiares de la provincia, 1684.—De los secretarios y contadores de las Diputaciones provinciales de España, presentada por el Sr. Silvela, pidiendo se respeten en la nueva ley los derechos adquiridos por aquellos funcionarios, 1733.—De la Diputacion provincial de Córdoba, por el señor Conde de Torres-Cabrera, sobre las reformas propuestas por el Gobierno, 1739.—De las de Coruña, Salamanca y Soria, remitidas por el señor Presidente del Consejo de Ministros, 1852.—De los empleados de la Diputacion provincial de Zaragoza, pidiendo se consigne la seguridad y garantía de los derechos que los de su clase tienen adquiridos, aclarando la vaguedad de las disposiciones de las leyes relativas á esto, 1871.—Del Ayuntamiento de la villa de Oña, haciendo observaciones sobre la reforma de la ley municipal y provincial, presentada por el Sr. Perez San Millan; de la comision provincial de Huesca, haciendo tambien observaciones, por el Sr. Caverio, 2024.—De la de Castellon de la Plana, pidiendo se consignen como atribuciones privativas de las Diputaciones las de acordar todo lo relativo al gobierno, dirección y administración de los servicios é intereses de la provincia, 2193.—De las Diputaciones de Canarias, Oviedo, Tarragona y Barcelona, pidiendo se conserve á estas corporaciones el derecho de nombrar sus empleados, 2904.—De la Sociedad Económica de Amigos del País de Jaen, para ser incluida en la ley orgánica, 2905.—De la comision provincial de Albacete, haciendo observaciones al proyecto de ley, 3403.

**AYUNTAMIENTOS** (Decreto convocando á elecciones de). Pregunta del Sr. Sagasta, con advertencias de la Mesa; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4150, 4151.—Reproduce la pregunta despues de leerse el art. 95 del Reglamento sobre próroga de las sesiones; indicacion del Sr. Presidente; observaciones de los señores Presidente del Consejo y Sagasta, y en votacion nominal se acuerda no prorogar la sesion, 4174, 4175.—Votos, 4180, 4181.—Continúa esta discusion: discurso del Sr. Sagasta, 4195.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4197.—Rectificacion del Sr. Sagasta, 4200.—Idem, con interrupciones y advertencias del Sr. Presidente, 4201, 4202.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4202.—Alusion personal del señor Primo de Rivera; rectificaciones de los señores Sagasta y Presidente del Consejo de Ministros, 4203.—Alusion personal del Sr. Alonso Martinez, 4204.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4206.—Rectificacion del Sr. Alonso Martinez, 4208.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; discurso del Sr. Moyano, 4209.—Idem, 4210.—De los Sres. Ministro de la Gobernacion, Castelar y Presidente del Consejo de Ministros, prorogándose la sesion, 4211.—Rectificacion del Sr. Castelar; discurso del Sr. Marqués de Sardoal, 4212.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se suspende esta discusion, 4213.

(Continuacion de alcaldes procesados durante las elecciones al frente de los). Pregunta del señor Rute. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4476.—Del Sr. Castelar; contestacion del señor Ministro; rectificaciones, 4477, 4378.

**AYUNTAMIENTOS** (Disposiciones preparatorias para



las elecciones de). Pregunta del Sr. Gonzalez Flori. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4609 á 4612.—Del Sr. Olavarrieta, sobre destituciones de los Ayuntamientos de Navia y Villayor, abusos cometidos en Vega de Rivadeo, Castropol y otros puntos; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 4614 á 4616.—Del Sr. Marqués de Sardoal, sobre separacion de empleados durante las elecciones; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4616 á 4618.—Del Sr. Lopez Dominguez, sobre las medidas tomadas en Coin antes de las elecciones; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4294, 4295.

**AYUNTAMIENTOS** (Creacion de escuelas de secretarios de). Proposicion de ley del Sr. Maspons, 4248, *Apéndice* décimosexto al núm. 151.)

— **Y DIPUTACIONES PROVINCIALES** (Anómalo estado y necesidad de proceder á que se renueven por el sufragio universal los). Anuncio de interpelacion por el Sr. Linares. Indicacion del señor Ministro de la Gobernacion (Romero Robledo), 559.—Repite aquel el anuncio; manifestacion de éste; discurso del Sr. Linares Rivas explanando su interpelacion, 772.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 777.—Indicacion del Sr. Presidente; rectificacion del Sr. Linares Rivas, 779.—Nueva indicacion del Sr. Presidente; termina su rectificacion el Sr. Linares; rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 781.—Discurso del Sr. Pons; rectificacion del Sr. Linares Rivas; se pasa á otro asunto, 782.

**AZCÁRRAGA** (Sr. D. Manuel). Electo por Solsona, provincia de Lérida, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.—Consejero de Filipinas con la gratificacion de 3.000 pesetas; se declara incompatible, 537, 538.

**COMISIONES:** Ferro-carril de Lérida á las minas de Montsech, 2642, y secretario, 2724.—Código penal militar, 3545.—Enjuiciamiento civil, 3545, y presidente, 3576.—Etiqueta de felicitacion á Su Majestad, 3685.—Ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy, 3926.

**DISCURSOS:** Constitucion, 1682, 1687, 1692, 1693.—Ferro-carril de las minas de Montsech á la frontera, 2584.—Presupuesto de ingresos, 2629.

**AZCÁRRAGA Y PALMERO** (Sr. D. Marcelo). Electo por Morella, provincia de Castellon, 10.—Dictámen, 95.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 98.—Jura, 227.—Mariscal de campo, Subsecretario del Ministerio de la Guerra; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Presupuesto, 249.—Cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473.—Organizacion del ejército, 3604, y secretario, 3640.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Presupuestos del Ministerio de la Guerra, 1957, 1962, 1972, 1987, 2007, 2009 á 2016, 2018, 2019.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3870, 3875, 3882, 3883, 3953, 3955, 3999, 4000, 4001, 4010 á 4015, 4017, 4024, 4033, 4046, 4047, 4049, 4051, 4052.

## B

**BADAJOS** (Cláustro de catedráticos del Instituto pro-

vincial de). Solicita que solo se provean por oposicion las cátedras vacantes que no soliciten los profesores; que se les fije un aumento gradual de sueldo y se les concedan derechos pasivos, 737, peticion núm. 33.—Dictámen, 797, *Apéndice* al número 41.—Se aprueba, 1027.

**BADAJOS** (Calamidades ocasionadas por la inundacion del Guadiana en la provincia de). Pregunta de Sr. Hurtado. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4141, 4142.

**BALAGUER** (Sr. D. Victor). Electo por Villanueva y Geltrú, provincia de Barcelona, 9.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Inspectora de la deuda, 267.—Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637.—Fuerzas navales, 2642.—Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146, y presidente, 3231.—Propiedad literaria, 3473.—Bienes de las Escuelas Pías, 3605, y presidente, 3616.—Ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, 3752, y presidente, 3789.—Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3838.—Ensanche de poblaciones, 3926, y presidente, 3956.

**DISCURSOS:** Telégramas recibidos del Norte, 62.—Contestacion al discurso de la Corona, 485.—Felicitaciones que hayan dirigido los Prelados con motivo de la paz, 512.—Exposicion de empleados de ferro-carriles de Cataluña, 542.—Del Círculo hispano-ultramarino de Barcelona respecto á la línea de vapores á Filipinas; exposiciones de varios presos de la cárcel de Madrid, 847.—Del Ayuntamiento, comerciantes y agricultores de Villanueva y Geltrú, pidiendo el establecimiento de una línea de vapores-correos de Barcelona á Filipinas, 872.—Constitucion, 903, 912, 922, 928, 929, 1693, 1700, 1701.—Solicitud de los expositores premiados en la exposicion nacional, y dos del Ayuntamiento y varias clases de Palma de Mallorca sobre el punto de partida de los vapores á Filipinas, 1221.—Gestion administrativa del Tesoro, 1417, 1426.—Exposiciones de vecinos de Sevilla y otros pueblos de la misma, propietarios de olivares, pidiendo proteccion para la agricultura y la industria; de las clases pasivas de Barcelona, sobre descuento, 1523.—Del Instituto industrial de Cataluña, pidiendo modificaciones en algunos artículos del presupuesto, 1874.—Presentacion de los presupuestos de Filipinas y Puerto-Rico, 2076.—Sorteo de los Diputados empleados compatibles, 2317.—Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3754.—Del de Mollet á Caldas de Montbuy, 3984.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4251.

**BALANCE CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO DE 1874-75.** Véase *Presupuesto general del Estado de 1874-75* (Balances correspondientes al).

**BALEAR** (Banco). Su exposicion. Véase *Hacienda* (Decretos expedidos por el Ministerio de).

**BALEARES** (Asociacion de propietarios de las). Su exposicion contra el nuevo recargo á la propiedad territorial. Véase *Presupuestos*.

— (Diputacion provincial de las). Su exposicion sobre los vapores-correos á Filipinas. Véase *Línea de vapores-correos á Filipinas*.

**BALENCIANA Y CUENCA** (Sr. D. José Antonio de). Electo por Múrias, provincia de Leon, 4145.—



Dictámen, 4177.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4247.—Jura y toma asiento, 4250.

**BALLESTEROS** (Viuda del capitán de infantería Don José Gonzalez y Rodriguez, Doña Luisa). Solicita una pensión de gracia, 3353, petición núm. 171.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Queda aprobado, 3700.

**BANCO DE ESPAÑA** (Estado de las cuentas corrientes por contribuciones con el). Véase *Deuda flotante*.

— **DE PUERTO-RICO** (Existencia legal y jurídica del). Solicitud de la Junta directiva provisional de este Banco. Véase *Puerto-Rico* (Banco de).

— **HIPOTECARIO** (Préstamos hechos á la propiedad territorial por el). Pregunta del Sr. Alba Salcedo. Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4142, 4143.—Comunicación del Gobierno, 4324.

— (Ley de 2 de Diciembre de 1872, referente á la creación del). Proposición de ley del Sr. Alba Salcedo, pidiendo el restablecimiento de la misma, 4248, *Apéndice* décimoquinto al núm. 151.

— **NACIONAL** (Derogación de varias disposiciones del decreto-ley de 19 de Marzo de 1874, por el que se concedió privilegio de la emisión fiduciaria al). Proposición de ley del Sr. Sedó, 3752, *Apéndice* sexto al núm. 135.—Discurso en apoyo, 3931.—Alusión personal del Sr. Conde de Torreanaz, 3935.—Idem, con advertencia de la Mesa, 3937.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda, 3939.—Indicaciones de la Mesa; de los Sres. Barandica y Sedó; se desecha la proposición nominalmente, 3942, 3943.—Voto con la mayoría, del Sr. Marqués de Rocamora, 3960.—Proposición incidental del Sr. Rute para que declare el Congreso haber visto con desagrado el acto de haber privado el Sr. Presidente de la palabra á un Sr. Diputado que pretendía rectificar; discurso en apoyo, 3944.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3945.—Rectificaciones de los dos señores, 3946.—Del Sr. Rute; queda desechada la proposición en votación nominal, 3947.—Voto con la mayoría, del Sr. Marqués de Rocamora, 3960.—Del Sr. Auriolos, 3992.

**BANDE** (Ayuntamiento de). Su exposición, presentada por el Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio). Véase *Presupuestos*.

**BANDOLERISMO** (Reforma del art. 516 del Código penal, y otras disposiciones para reprimir el). Proposición de ley del Sr. Casado, 1728, *Apéndice* tercero al núm. 69.—Discurso en apoyo, 2361.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 2305.—Rectificaciones, con advertencias, 2367.—Queda retirada la proposición, 2368.

— (Disposiciones para reprimir el). Proposición de ley del Sr. Casado, 3473, *Apéndice* sétimo al número 123.—Discurso en apoyo, 3549.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3550.—Rectificación del Sr. Casado; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3551.—Comisión, 3604.—Dictámen, 3790, *Apéndice* primero al núm. 137.—Indicación del Sr. Conde de las Almenas; se aprueba el dictámen sin debate; pasa á la Corrección de estilo, 3996, 3997.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* sexto al núm. 145.

**BAÑERES Y GORDILL** (Sr. D. Joaquín). Electo por Balaguer, provincia de Lérida, 11.—Dictámen,

30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 3604.—Etiqueta, felicitación por el cumplimiento de S. A. R., 4178.

**BARANDICA Y MENDIETA** (Sr. D. Manuel). Electo por Guernica, provincia de Vizcaya, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**DISCURSOS:** Expedientes relativos al cumplimiento del decreto de 19 de Marzo de 1874 sobre Banco Nacional de emisión en la Península é islas adyacentes, 2075.—Decretos expedidos por Hacienda, 2331, 2337, 2425, 2427, 2432.—Abolición de los fueros, 3222, 3225.—Derogación del privilegio del Banco de España, 3942.

**BARCA Y CORRAL** (Sr. D. Francisco). Electo por el Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Subsecretario del Ministerio de la Gobernación; se declara compatible, 530.—Avisa no poder asistir, 4220.—Licencia, 4359.

**COMISIONES:** Leyes municipal y provincial, 1728.—Concesión de cargos militares, 3291.—Garantías constitucionales, 3604, y presidente, 3616.—Etiqueta de felicitación á S. M., 3685.—Mista para la ley municipal y provincial, 3927.

**DISCURSOS:** Exposición del Ayuntamiento de Puerto Real sobre los vapores-correos á Filipinas, 1350.—Exposiciones de los Ayuntamientos del Puerto de Santa María y Rota sobre el punto de partida de la línea de vapores-correos á Filipinas, 1620.

**BARCAIZTEGUI Y UHAGON** (Sr. Conde de Llobregat, D. Javier). Electo por Vergara, provincia de Guipúzcoa, 7.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 98.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Gobierno interior, 248.—Delitos electorales, 637.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 796.—Ferro-carril de Lérida á las minas de Montsech, 2642.—Ensanche de poblaciones, 3926.—Personal de catedráticos, 4248, y secretario, 4455.

**DISCURSOS:** Exposición remitida por el eminente filósofo Fray Ceferino Gonzalez, Obispo de Córdoba, firmada por el Cardenal Arzobispo de Sevilla y demás Obispos sufragáneos de la provincia, pidiendo la unidad católica, 270.—Del clero catedral, beneficiado y parroquial de Valencia, y otra de la Asociación de católicos de San Sebastian, en el mismo sentido, 543.—Del vicario apostólico de la diócesis de Ceuta, 665.—De 35 pueblos de las provincias de Alicante y Valencia, con 30.000 firmas próximamente, 936.—Constitución, 1046, 1057.—Fueros, 1203.—Acta leída el lunes 8 de Mayo, 1207, 1208.—Exposiciones de las señoras de Fuente Pelayo y de Sevilla pidiendo el restablecimiento de la unidad católica, 1293.—Abolición de los fueros, 2952, 2968.—Garantías constitucionales, 4593, 4599, 4600.

**BARCARROTA** (Cocheros de). Su exposición. Véase *Presupuestos*.

**BARCELONA** (Ayuntamiento, Asociación de navieros y consignatarios de buques, Circulo hispano-ultramarino, etc., etc., de). Exposiciones sobre el punto de partida de los vapores-correos á Filipinas. Véase *Línea de vapores-correos de la Península á Filipinas*.



**BARCELONA** (Bolsa de). Véase *Bolsa de Barcelona y de Madrid* (Ocurrencias en la).

—— (Clases pasivas de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

—— (Instituto catalan de). Véase *Hacienda* (Confirmacion como leyes de los decretos de).

—— (Obras del puerto de). Pregunta del Sr. Maspons y Labrós. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion del Sr. Maspons, 3620 á 3622.—Exposicion presentada por el Sr. Rius y Taulet, de comerciantes, navieros y vecinos de Barcelona, para que se examine detenidamente este expediente y se resuelva en conformidad con los intereses del país, 3736.—Petición núm. 212, página 3819.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al número 146.—Se aprueba, 4322.

**BARZANALLANA** (Sr. Senador Marqués de).

COMISIONES: Presidente interino del Senado, 33.—Definitivo, 266.—Gobierno interior, 884.

**BARRIO AYUSO Y MIGUEL** (Sr. D. Cosme). Electo por Burgo de Osma, provincia de Soria, 9.—Dictámen, 29.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 228.

DISCURSOS: Exposiciones de varios secretarios de Ayuntamientos del distrito del Burgo de Osma; de jueces municipales del Burgo de Osma y de Soria, 2858.

**BASANTA Y MIRANDA** (Sr. D. Bartolomé). Electo por Vivero, provincia de Lugo, 10.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 234.—Obtiene licencia, 2676.

DISCURSOS: Exposicion de los maestros de escuela de Vivero pidiendo que la instruccion primaria sea obligatoria, 912.

**BASTIDA** (Por sí y en nombre de los derechos y acciones de D. Tomás Piculo y Español, D. Eugenio de la.) Instancia en queja de la Diputacion provincial de Valencia por haber rescindido el contrato celebrado con el exponente para la construccion de las obras del puerto del Grao, 1620.—Petición número 111, pág. 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm 74.—Se aprueba, 1932.

**BAS Y MORÓ** (Sr. D. Federico). Electo por Elche, provincia de Alicante, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M., 3635.

DISCURSOS: Exposicion de la Junta de agricultura y comercio de Alicante, para que los vapores-correos á Filipinas partan de Alicante, 968.

**BATALLON PROVINCIAL DE BAZA** (Punto de residencia del). Pregunta del Sr. Belmonte. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2070.

**BATANERO** (Sr. D. Manuel). Electo por Muros, provincia de la Coruña, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Ferro-carril del Noroeste, 1063.

DISCURSOS: Acta de Badajoz, 210, 213.—Once exposiciones de 11 pueblos de Guadalajara pidiendo el restablecimiento de la unidad católica, 549.—De 19 de la provincia de Albacete, 559.—Acta de Arenys de Mar, 785, 789.—Exposicion de 100 pueblos de la diócesis de Málaga en pró de la unidad católica,

820.—Constitucion, 993, 1031, 1039, 1040, 1044.—Exposiciones en pró de la unidad católica, de Valdepeñas de la Sierra, de Tortuero, de Valdesoto, de Urraca y otros puntos, 1328.

**BATLLE Y VIDAL** (Sr. D. José). Electo por Valls, provincia de Tarragona, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.—Licencia, 1767.

COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**BAYO** (Sr. D. Adolfo). Electo por el distrito de la Latina, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 227.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; renuncia este cargo, 555.—Su nombramiento para el cargo de vocal del Consejo de gobierno y administracion del fondo de premios para el servicio de la marina, 1244.—Obtiene licencia, 3070.

COMISIONES: Presidente de la Junta preparatoria, 5.—Presupuestos, 249.—Etiqueta para presentar á Su Majestad el mensaje de contestacion, 503.—Para el Dos de Mayo, 1030.—Bonos del Tesoro, 3838.

DISCURSOS: Deuda flotante, 1490, 1492 á 1494.

**BAYON DEL VALLE** (Sr. D. Mariano). Electo por Astorga, provincia de Leon, 10.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.

COMISIONES: Secretario por edad, 12.—Diputados militares, 637.—Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.

DISCURSOS: Constitucion, 1495.

**BAZA** (Punto de residencia del batallon provincial de). Véase *Batallon provincial de Baza* (Punto de residencia del).

**BELDA** (Sr. Marqués de Cabra, D. Martin). Electo por Cabra, provincia de Córdoba, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 3412.

DISCURSOS: Instancia del Ayuntamiento de Baena sobre registro civil, 3616.

**BÉLGICA** (Comercio de importacion y exportacion con). Véase *Comercio de importacion y exportacion de España* (Nota de nuestro comercio con Austria, Bélgica, etc.)

—— (Ratificacion del convenio comercial ajustado entre España y). Proyecto de ley remitido por el Senado, 770, *Apéndice* primero al núm. 40.—Comision, 796.—Presidente y secretario, 842.—Dictámen, 934, *Apéndice* segundo al núm. 46.—Discusion: discurso del Sr. Villavaso en contra, 1581, 1583.—Se suspende la discusion, 1583.—Continúa: discurso del Sr. Jove y Hévia, de la comision, 1801.—Rectificacion del Sr. Villavaso, 1806.—Del Sr. Jove y Hévia, 1807.—Nueva rectificacion del Sr. Villavaso; discurso del Sr. Bosch y Labrús por ausencia del Sr. Maspons, en contra, 1808.—Del Sr. Ministro de Estado, 1816.—Rectificacion del Sr. Bosch; se suspende el discurso y la discusion, 1819.—Continúa ésta y aquel, 1822.—Discurso del Sr. Goicoerrotea; rectificacion del Sr. Bosch y Labrús; discurso del señor Maspons en contra, 1823.—Rectificacion del señor Jove y Hévia, 1827.—Discurso del Sr. Vizconde de Manzanera, de la comision, 1829.—Rectificacion del Sr. Maspons, 1831, 1832.—De los Sres. Bosch y Labrús con advertencias, Jove y Hé-



via y Vizconde de Manzanaera, 1832.—Indicacion de los Sres. Fabra y Floreta y Maspons, contestadas por el Sr. Presidente; sin más debate se aprueba el artículo único; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 1833.—Se aprueba definitivamente, 1879, *Apéndice* quinto al número 75.—Ejemplar de la ley sancionada; se lee, publica como ley y archiva, 1991, *Apéndice* cuarto al núm. 78.

EXPOSICIONES: De la Asociacion de propietarios de fincas urbanas de Barcelona, pidiendo se desestime la ratificacion del tratado de comercio celebrado entre España y Bélgica, presentada por el señor Castell de Pons, 969.

**BELMEZ Á ESPIEL** (Carbonera española y sociedades Fusion carbonífera y metalífera de). Véase *Fomento*. Pregunta del Sr. Torres Mendoza.

**BELMONTE Y VILCHES** (Sr. D. Francisco). Electo por Baza, provincia de Granada, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 224, *omision*.

COMISIONES: Dando fuerza de ley á algunas resoluciones del Ministerio de Fomento, 2347.—Fuerzas navales, 2642.—De felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermama la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

DISCURSOS: Reclamacion contra el *Diario de las Sesiones*, 234.—Afectiva situacion de los profesores de instruccion primaria del distrito de Belmonte, 609, 610.—Exposicion del secretario del Ayuntamiento de Hueneja, 269.—Construccion de una linea telegráfica pasando por Baza; trozo de carretera en la de Murcia á Granada; punto de residencia del batallon provincial de Baza, 2069.—Ley de Ayuntamientos y Diputaciones, 2318, 2325, 2326, 3366.

**BENASQUE** (D. Emilio). Solicita indulto para los padres de los quintos que no se han presentado al servicio de las armas, 1619, peticion núm. 96.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

**BENAYAS Y PORTOCARRERO** (Sr. D. Juan). Electo por Torrijos, provincia de Toledo, 6.—Dictámen, 26.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 229.

COMISIONES: Peticiones, mes de Marzo, 248, y secretario, 281.—Mayo, 1063, y secretario, 1293.—De Diciembre, 3838.—Aclaracion al art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvencion asignada á líneas férreas, 912.—Cruz del mérito militar concedida al Diputado Sr. Maspons, 3752, y secretario, 3789.

DISCURSOS: Felicitacion al Congreso, de la Puebla de Montalban, por la terminacion de la guerra y pidiendo la supresion de los fueros, 399.—Exposicion de Doña María del Carmen Galan y Rico, 1438.—Presupuesto de la Gobernacion, 1854, 1859, 1861.—Pension á Doña Juana Miranda, 2348, 2588.

**BENABARRE** (Vecinos y propietarios de). Exposicion presentada por el Sr. Sala y Ciscar, pidiendo condonacion del pago de contribuciones á causa de la pérdida de sus cosechas, 1221.—Peticion núm. 85, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.

**BENEFICENCIA** (Cruz de).

EXPOSICIONES: De varios vecinos de Tortosa, solicitando que las Córtes del Reino decreten que esta cruz lleva en sí la facultad de poder sus poseedores usar escopeta y cazar en terrenos y tiempos no vedados, sin necesidad de licencia, 3687, peticion número 191.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.

**BENIMUSLEM** (Ayuntamiento y vecinos de). Solicitan la supresion de los fueros de las provincias vasco-navarras; peticion núm. 7, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**BERCHULES** (Ayuntamiento y mayores contribuyentes de). Solicitud de indemnizacion por las pérdidas que han experimentado en sus cosechas, ó rebaja de tributos, 1763.—Peticion número 123, pág. 1932.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al número 80.—Se aprueba, 2087.

**BERENQUER** (Hermana del capitán de caballería Don Pedro, muerto heroicamente en lucha contra los carlistas, Doña Cristina). Expediente anteriormente formado para conceder una pension á esta huérfana, reclamado por el Sr. Martinez (D. Cándido). Se acuerda desarchivarlo y pasarlo á la comision de Gracias y pensiones, 2196.

**BERGA** (Ayuntamientos de los pueblos del distrito de). Solicitan el perdon de lo que adeudan por las contribuciones de 1874-75 y 1875-76, en virtud de las exacciones llevadas á cabo por los carlistas y de los muchos servicios que tienen prestados á las armas liberales, 1933, peticion núm. 126.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80.—Se aprueba, 2088.

— (Comisionados de los pueblos del partido y Ayuntamiento de). Solicitan rebaja en los contingentes de quintos que adeudan y en los tipos señalados para la redencion, 1933, peticion número 127.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al número 80.—Se aprueba, 2088.

— (Entrega de quintos por el Ayuntamiento de). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 3537, 3538.—Nueva pregunta; contestacion del Sr. Ministro, 3905 á 3907.

— (Exencion de la quinta al distrito electoral de). Pregunta del Sr. Quintana. Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4144.

**BERNAD Y RAMIREZ** (Sr. D. Juan Clemente). Electo por Valderrobres, provincia de Teruel, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 281.

**BERNALDO DE QUIRÓS Y CIENFUEGOS** (Señor Marqués de Camposagrado, D. José María). Electo por Lena, provincia de Oviedo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

COMISIONES: De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

DISCURSOS: Instancia de propietarios, industriales y comerciantes de Oviedo contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 1705.—Instancia de varios propietarios de minas en la cuenca carbonífera de Mieres, para que se suprima el aumento de la quinta parte en el cánón superficial de las mismas que se propone en el presupuesto para el año actual, presentada por el Sr. Marqués de Camposagrado, 2092.

**BERTHEMY** (D. Luis). Su solicitud proponiéndose



mejorar la situacion del Tesoro, y que se le auxilie para establecer en mayor escala su Academia hispano-francesa-italiana, 1619, peticion núm. 98.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

**BIENES DE CORPORACIONES CIVILES** (Cumplimiento del art. 5.º de la ley de arreglo de la deuda del Estado en lo referente á los). Véase *Deuda del Estado* (Cumplimiento, con referencia á los bienes de corporaciones civiles enajenados posteriormente, de la ley de arreglo de la).

**BIENES DEL INSTITUTO DE LAS ESCUELAS PÍAS** (Declaracion de quedar exceptuados de la desamortizacion los). Proposicion de ley del Sr. Moreno Nieto, 2348, *Apéndice* octavo al núm. 92.—Discurso en apoyo, 3580.—Del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel; se toma en consideracion por unanimidad, 3581.—Comision, 3605.—Presidente y secretario, 3816.—Dictámen, 3733, *Apéndice* cuarto al núm. 134.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Goicoerrotea, 3733, *Apéndice* quinto al núm. 134.—Discusion del dictámen: se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Goicoerrotea; la comision la admite, y por ella quedan tambien exceptuados de la desamortizacion los bienes que hoy posee el instituto de las Hermanas de la Caridad de San Vicente Paul; sin más debate se aprueba el dictámen; pasa á la comision de Correccion de estilo, 3737.—Se aprueba definitivamente, 3770.—Ejemplar original de la ley sancionada, 4221.—Sancion y publicacion de la ley, 4221, *Apéndice* octavo al número 151.

**NACIONALES** (Plazos vencidos y no pagados de ventas de). Pregunta del Sr. Moyano pidiendo se remitan diferentes estados. Se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda, 1009.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1870, 1871.—Nueva pregunta del Sr. Moyano; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones de ambos, 3529, 3530.—Comunicacion del señor Ministro de Hacienda, 3643.—Nueva comunicacion remitiendo los estados referentes á la provincia de Ciudad-Real por ventas y quiebras, y á las de Granada y Zamora por el segundo concepto, 3713.—Los referentes á las de Oviedo por rentas y ventas; á la de Valladolid por quiebras; á la de Vizcaya por plazos, y á las de Lugo, Huelva, Pontevedra, Soria y Zaragoza, por diferencias de las subastas en quiebra, 3799.—Repite el Sr. Moyano la pregunta para que se remedien las faltas cometidas en los estados remitidos al Congreso, 4295.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 4296.—Indicacion del Sr. Olavarrieta; declaracion del Sr. Moyano, 4297.—Rectificacion del Sr. Olavarrieta; manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda; indicacion del Sr. Presidente, 4298.

**BILBAO** (Ayuntamiento de la invicta villa de). Exposicion presentada por el Sr. Villavaso, para que se conserve transitoriamente el recargo de 50 céntimos de peseta por tonelada al mineral de hierro, ó que se le conceda otro arbitrio equivalente, 1438.

**BOGARAYA** (Sr. Marqués de). Electo por Saldaña, provincia de Palencia, 3891.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 3949.—Jura, 3953.

**BOGUERIN** (Sr. D. Francisco Javier). Electo por Tuy,

provincia de Pontevedra, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.—Ingeniero jefe de primera clase con residencia en Madrid y más de dos años de antigüedad en el cargo; se declara compatible, 537.

**COMISIONES:** Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Beneméritos de la Pátria á los ejércitos y escuadras, 555.—Aclaracion al art. 2.º de la ley de 2 de Junio de 1870 sobre subvencion á líneas férreas, 912, y secretario, 936.—Siniestros de ferro-carriles, 2642.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 3291, y secretario, 3430.—De Ciudad-Real á Madrid, 3545, y secretario, 3546.—De Madrid á Malpartida, 3752.—De Lérida á Puente de Rey, 3926.—De Orense á Vigo, 4107, y secretario, 4108.

**DISCURSOS:** Expediente sobre el ferro-carril de Sevilla á Huelva, 558.—Instancia de los secretarios de los Ayuntamientos de Tuy, Porriño, Salceda, Tomiño, Rosal, Oya y La Guardia, 2227.—Presupuesto de ingresos, 2870.—Siniestros en los ferro-carriles, 3619.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3718, 3722, 3724, 3725.—Voto sobre el decreto de eleccion de Ayuntamientos, 4181.

**BOLETIN, GUIA LEGISLATIVA DE GOBERNACION.** Ejemplares de las entregas publicadas, remitidos por su editor-propietario D. Jerónimo Flores, 3477.

**BOLSAS DE BARCELONA Y DE MADRID** (Ocurencias en las). Pregunta del Sr. Anglada. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 1002.—Nueva pregunta del Sr. Anglada; contestacion del señor Ministro de Fomento, 1738.

**BONANZA** (Sr. D. José Pascual de). Electo por Berga, provincia de Barcelona, 119.—Dictámen, 544.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura, 552.—Comunicacion del Gobierno participando haber sido destinado el Sr. Bonanza al ejército de Cuba, 3269.—Comision, 3291.—Dictámen, 3354, *Apéndice* cuarto al núm. 118.—Se desecha el dictámen, declarándole incompatible, y se manda proceder á nueva eleccion, 3359.

**COMISIONES:** Siniestros de los ferro-carriles, 2642.

**DISCURSOS:** Exposicion del Ayuntamiento y vecinos de Castellar de Nuch, 1398.—De los pueblos del partido de Berga pidiendo rebaja de las contribuciones atrasadas y del tipo de redencion del servicio militar, 1766.—Del Ayuntamiento de la Poble de Lillet, 2198.

**BONANZA** (D. José Pascual de). Jefe de brigada en el Norte; se declara incompatible; nota y observacion sobre esto del Sr. Marton y Gavin, contestada por la comision, 537, 538.—Renuncia la gran cruz del Mérito militar, 708.

**BONOS DEL TESORO** (Destino ulterior de los). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévia la vénia del Sr. Presidente, lo lee y pasa á las secciones, 3827, *Apéndice* segundo al número 139.—Comision, 3838.—Presidente y secretario, 3861.—Dictámen, 3926, *Apéndice* quinto al núm. 142.—Pregunta del Sr. González (D. Venancio) pidiendo el expediente de emision de bonos con el Banco de Castilla; contestacion del señor Ministro de Hacienda, 3931.—Comunicacion del Gobierno, 3995.—Nueva comunicacion con el expediente de rescision del contrato celebrado con el Banco de París, sustituido por el de Castilla, so-



bre compra de bonos del Tesoro, y el promovido en tiempo del Sr. Camacho para la devolucion de aquellos valores, 4290. — Discusion del dictámen: discurso del Sr. Angulo en contra, 4328, 4333. — Del Sr. Gisbert, como de la comision, en pró, 4334. — Rectificacion del Sr. Angulo, 4336. — Del Sr. Gisbert; discurso del Sr. Sedó en contra, 4337. — Del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, segundo en pró, 4340. — Rectificaciones de los Sres. Sedó y Fernandez Villaverde; discurso del Sr. Camacho, tercero en contra, 4342. — Del Sr. Cos-Gayon, de la comision, en pró, 4346. — Del Sr. Ministro de Hacienda, 4348. — Rectificacion del Sr. Camacho, 4352. — Del Sr. Ministro de Hacienda, 4353. — De los Sres. Angulo y Ministro de Hacienda, 4354. — Declarada discutida la totalidad, se procede á la del artículo único; se lee una adicion del Sr. Sagasta; la comision no la admite; discurso del autor en apoyo; del Sr. Ministro de Hacienda, 4355. — Rectificaciones de los Sres. Sagasta y Ministro de Hacienda; se retira la enmienda; sin más debate queda aprobado el artículo único; pasa el proyecto á la Correccion de estilo, 4356. — Se aprueba definitivamente, 4357, *Apéndice* primero al núm. 154.

**BONOS DEL TESORO, TÍTULOS Y BILLETES** (Estados de garantías de). Pregunta del Sr. Cadenas pidiendo al Sr. Ministro de Hacienda remita estos estados, 1558.

— **CON EL BANCO DE CASTILLA** (Expediente sobre una operacion de). Pregunta del Sr. Sedó, 2070.

**BORBON** (Título y grado de brigadier al cabecilla carlista que tantos horrores cometió en Cuenca, Don Francisco). Pregunta del Sr. Salamanca. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 637 á 639. — Comunicacion del Sr. Ministro de la Guerra, 796.

**BORBON** (D. Francisco de Paula Antonio de). Véase *D. Francisco de Paula Antonio de Borbon* (Cantidades abonadas á los hijos del Infante).

**BORNERO** (Doña Dolores). Solicitud pidiendo le sea satisfecha la indemnizacion que por decreto de 18 de Julio de 1874 fué concedida á las viudas de jefes y oficiales fusilados por los carlistas, 153.

**BORRAJO DE LA BANDERA** (Sr. D. Pedro). Electo por Loja, provincia de Granada, 6. — Dictámen, 26. — Nuevo dictámen, 40. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46. — Jura, 227. — Presidente de Sala de la Audiencia de Madrid; se declara compatible, 527.

**COMISIONES:** Fuerzas navales, 2642. — Arancel de registradores de la propiedad, 3473. — Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Garantías constitucionales, 3115, 3143. — Exposicion de la Diputacion provincial de Granada sobre un recargo á los morosos en el pago de contribuciones, 4221.

**BOSCH Y LABRÚS** (Sr. D. Pedro). Electo por el segundo distrito de la capital, Barcelona, 9. — Dictámen, 28. — Nuevo dictámen, 40. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46. — Jura, 228. — Electo por Vich, provincia de Barcelona, 9. — Dictámen, 353. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 367. — Opta por este distrito, 519.

**COMISIONES:** Constructora benéfica, 3752.

**DISCURSOS:** Notas sobre el comercio de importacion y exportacion, 266. — Estado de nuestro comercio con Venezuela, 542, 543. — Línea de vapores subvencionada entre Barcelona y Filipinas, 583, 584. — Deuda flotante, 1501. — Exposiciones de los cerrajeros de Barcelona sobre que se establezcan los derechos conforme al importe de las valoraciones verdaderas en todos los objetos del arte introducidos del extranjero, y de D. Miguel Escuder sobre impuesto á las máquinas de coser á su introduccion en España, 1558. — De los Sres Fonrodona y Castelló, dueños de la fábrica de refinacion de azúcar, única que siguió funcionando despues de la reforma arancelaria de 1863, pidiendo ciertas reformas, 1739. — Convenio con Bélgica, 1808, 1819, 1822, 1823, 1832, 1833. — Exposicion de D. José Irorba, fabricante especial de máquinas para pianos, para que en el arancel se asigne una partida para estas máquinas, 2052. — Decretos expedidos por Hacienda, 2296, 2299, 2436, 2438, 2440. — Presupuesto de ingresos, 2653, 2658, 2821. — Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3702 á 3704.

**BOTELLA** (Sr. D. Francisco). Electo por Guadix, provincia de Granada, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 228. — Director general de aduanas; se declara compatible, 530. — Ministro del Tribunal de Cuentas, 3407.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. en la sesion Régia de apertura, 12. — Presupuesto, 249. — Supplicatorio para procesar al Sr. Villalva, 2528. — Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642.

**DISCURSOS:** Presupuesto de ingresos, 2647, 2653, 2822, 2875, 2879.

**BOTELLA Y ANDRÉS** (Sr. D. José). Electo por Chelva, provincia de Valencia, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.

**BRAVO** (Sr. Senador D. Emilio). Su nombramiento de Secretario interino del Senado, 33.

**BRAVO Y DIAZ** (Maestro de primera ensenanza de Zarza de Montanez, D. José). Solicita el abono de las diez y ocho mensualidades que se le adeudan. Peticion núm. 18, pág. 583. — Dictámen, 660. *Apéndice* cuarto al núm. 35. — Se aprueba, 709. — Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento, página 1168.

**BREVE PONTIFICIO, ACOMPAÑADO Y COMENTADO POR UNA CARTA PASTORAL DEL EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO PROMOVRIENDO EXPOSICIONES** (Publicacion de un). Pregunta del Sr. Nuñez de Arce, y advertencias del Sr. Presidente; contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas); rectificaciones de ambos, 515, 517.

**BRUIL** (Convento sito en Zaragoza, comprado por el Estado al Sr.) Véase *Zaragoza* (Crédito de 2 millones de reales concedido por Hacienda para comprar un edificio perteneciente á un Senador, con destino á almacen de efectos militares en). Pregunta del Sr. Sedó.

**BUCETA Y SOLLÁ** (D. Fernando y Doña Josefa). Proyecto de pension á los padres de D. Isidro Buceta, 3403, *Apéndice* tercero al núm. 120. Véase *Herrera Dávila* (Doña Josefa de).



**BULA «QUO GRAVIUS»** (Expediente sobre el cumplimiento de un artículo del Concordato que establece el coto redondo para la jurisdicción exenta de las Ordenes militares, relativo á la). Véase *Coto redondo para la jurisdicción exenta de las Ordenes militares* (Establecimiento del).

**BURGUÍ DE SORIANO** (Viuda de D. Atanasio Soriano, miliciano nacional en la guerra de los siete años, Doña Ezequiel). Instancia para que se la conceda una pensión, 582.—Petición núm. 30, pág. 736.—Dictámen, 797. *Apéndice* octavo al número 41.—Se aprueba, 1027.

## C

**CABEZAS** (Sr. D. Rafael). Electo por Tremp, provincia de Lérida, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249, y vicepresidente, 936.—Créditos extraordinarios, suplementos y transferencias, 2347.—Reforma de edificios públicos, 3291, y presidente, 3353.—Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Exposición de varios Ayuntamientos del distrito de Tremp para que se alivie la miseria en que han quedado por los desastres de la guerra y las malas cosechas, 1147.—Deuda flotante del Tesoro, 1319, 1354 á 1356, 1439.—Presupuesto de Hacienda, 1841, 1842.—De la Presidencia del Consejo, 1942, 1943.—De la Guerra, 1991.—De obligaciones generales, 2460, 2463, 2469.—De ingresos, 2626, 2664, 2715, 2719, 2798, 2825, 2826, 2929, 2932, 2933.—Garantía eventual de la Nación para el anticipo á Cuba, 4157, 4162, 4239.

**CABROL** (Sr. D. Joaquín). Electo por Arenys de Mar, provincia de Barcelona, 9.—Dictámen, 665.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 792, 793.—Jura, 796.

**DISCURSOS:** Acta de Arenys de Mar, 153.

**CABRERA** (Expediente sobre el reconocimiento de los grados, títulos, honores y condecoraciones al antiguo cabecilla). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Indicación de la Mesa, 280.—Repite la pregunta; contestación del Sr. Ministro de la Gobernación (Romero y Robledo); aclaraciones de ambos, 584 á 586.

**CABRERA** (Carlistas acogidos á indulto por los tratos con). Véase *Ejércitos en campaña*. (Antecedentes sobre ascensos militares, tratos con Cabrera etc.)

**CABRERA Y OTROS** (Exención del pago del impuesto por concesión de títulos á D. Ramon). Comisión, 637. Véase *Grandezas y títulos*, etc.

**CÁCERES** (Porteros y alguaciles de la Audiencia de). Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**CADENAS** (Sr. D. José). Electo por Ávila, provincia de idem, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Diputado provincial; opta por el cargo de Diputado á Cortes, 582.

**COMISIONES:** Ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3926.

**DISCURSOS:** Deuda flotante del Tesoro, 1183, 1209, 1244 á 1247, 1252, 1439, 1440.—Remisión de los estados de garantías de bonos y títulos, 1558.—Otros estados sobre el número de individuos de las

clases activas civiles y militares en las respectivas escalas, incluso los de la Casa Real, Diputaciones y Ayuntamientos, sobre los de las clases pasivas y sobre las pensiones de gracia y mejoras de pensión, 1728.—Otra nota sobre cédulas personales, 1733.—Comunicación del Ministerio de Hacienda, 2492.—Presupuesto de Hacienda, 1838, 1842, 1845.—Proyecto de impuesto transitorio sobre todo género de artículos de lujo que se introduzcan en el Reino, y otro sobre la forma de pago de los tres semestres que se adeudan por intereses de la deuda y el que va venciendo, 1871.—Otro idem sobre aumento de las tarifas del tabaco y arriendo de esta renta, 1874.—Otro idem sobre un impuesto á los carruajes de lujo, caballos de silla y billetes de espectáculos públicos, dividendos de los Bancos y sociedades anónimas, cobranza del timbre, restablecimiento del estanco de la sal y atrasos del clero, 1962.—Otro idem sobre el presupuesto de ingresos para el año económico de 1876-77, relativo al descuento de los sueldos de los empleados, 2124.—Nota de los productos obtenidos en cada provincia en 1874-75 y meses transcurridos de 1875-76 por el impuesto sobre la sal, y otra con el número de industriales matriculados como expendedores de sal, comprendiendo las fábricas ó salinas, 2230.—Presupuesto de ingresos, 2600, 2608, 2609.

**CÁDIZ** (Ayuntamiento de). Exposición para que se declaren exentos de derechos los materiales que introduzcan las compañías de conducción de aguas, presentada por el Sr. Moreno Mora, 1686.—Petición núm. 119, pág. 1763.—Dictámen, 1871. *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.

— (Liga de contribuyentes de). Su exposición sobre los derechos al aceite de algodón. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

— **Y JEREZ DE LA FRONTERA** (Ligas de contribuyentes de). Su exposición. Véase *Desahucio* (Ley de).

**CALASPARRA** (María Luisa Moreno y otras vecinas de). Instancia pidiendo se conceda licencia absoluta á sus hijos que están sirviendo en Cuba, por haber pasado el tiempo que marca la ley, 1220.

**CALATRAVA** (D. Francisco). Véase *La abolición de los fueros vasco-navarros*.

**CALDERON COLLANTES** (Sr. D. Fernando). Su nombramiento de Ministro de Gracia y Justicia; encargado interinamente del de Estado; en propiedad, 22.

**DISCURSOS:** Documentos entre el Gobierno español, la Santa Sede, Francia y los Estados-Unidos, 234, 872.—Terminación de la guerra civil, 237, 239.—Recibimiento al Pretendiente D. Carlos en la estación de Pau; apresamiento y conducción á Gibraltar de un guarda-costas; atraso en el percibo de sus haberes de las clases pasivas de Sevilla, 280.—Contestación al discurso de la Corona, 342, 407, 417.—Decreto sobre la carrera diplomática, 358, 359.—Guardería rural, 503.—Constitución, 963, 1338.—Deuda flotante, 1359.—Convenio con Bélgica, 1816.—Presupuesto de Estado, 2097, 2098, 2106, 2107, 2112, 2116, 2118, 2126.—Idem de ingresos, 2836.—Estado de la fragata *Mendez Nuñez*, 3087.—Sucesos de Mahon, 3394, 3395.—Extradición de un súbdito americano, 3395, 3398, 3401, 3402.—Política de Es-



- paña en la eventualidad de una guerra en Oriente, 3527.—Tratado entre España y Prusia por causa de la misma, 3622.—Pregunta del Sr. Fabra (D. Nilo) sobre apresamiento de un buque mercante español por unos piratas de Nicaragua, 3537.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3728, 3729.—Carrera diplomática, 3910, 3911, 3913, 3914, 1917 á 3919, 3922, 3925.—Emigrados españoles en Francia, 4138, 4141.—Garantías constitucionales, 4440, 4442, 4447, 4450, 4453, 4455, 4518.—Definitivo arreglo en el material flotante de la marina, 4480.
- CALDERON Y HERCE** (D. Manuel). Decreto haciéndole merced de título del Reino con la denominación de Marqués de Algara de Grés, libre de gastos. Pasa á las secciones para nombramiento de comision, 247.
- CAMACHO** (Sr. D. Juan Francisco). Electo por Alcoy, provincia de Alicante, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 229.
- COMISIONES:** Presupuestos, 249.
- DISCURSOS:** Deuda flotante, 1252, 1276, 1279, 1283, 1284, 1292, 1293, 1323, 1362, 1399, 1450.—Constitucion, 1398.—Gestion administrativa del Tesoro, 1431, 1868.—Decretos de Hacienda, 2429, 2433.—Presupuesto de ingresos, 2536, 2548, 2564, 2818.—Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4342, 4352.
- CAMPOAMOR** (Sr. D. Ramon de). Electo por Santa Cruz de Tenerife, provincia de Canarias, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.—Director general de beneficencia y sanidad; se declara compatible, 530.
- COMISIONES:** Correccion de estilo; contestacion al discurso de la Corona, 249.—Mista de la ley municipal y provincial, 3927.
- DISCURSOS:** Constitucion, 1390.
- CAMPO DE ARAS** (Sr. Marqués de). Electo por Lucena, provincia de Córdoba, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 473, 474.
- COMISIONES:** Concesion de cargos militares, 3291.
- CAMPOSAGRADO** (Sr. Marqués de). Véase *Bernaldo de Quirós y Cienfuegos* (Sr. Marqués de Camposagrado, D. José María).
- CAMPOS DE ORELLANA** (Sr. D. Pedro Nicomedes). Electo por Don Benito, provincia de Badajoz, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.
- COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.
- DISCURSOS:** Voto conforme con la mayoría en la votacion del proyecto de contestacion, 502.—Exposicion de vecinos de Don Benito, 2619.
- CAMPOS DOMENECH** (Sr. D. Ramon). Electo por Alicante, provincia de idem, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura y toma asiento, 1350.—Renuncia el cargo, 4216.
- CAMPS Y DE MATAS** (Sr. D. Pelayo). Electo por Gerona, provincia de idem, 11.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190.—Jura, 246.
- COMISIONES:** Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.
- DISCURSOS:** Exposiciones de pueblos del obispado de Gerona pidiendo el restablecimiento de la unidad católica, 550.—Noventa y siete exposiciones más de otros pueblos de la misma diócesis pidiendo lo propio, 613.—Sesenta mil firmas más, 640.—Otras varias exposiciones de 117 pueblos del obispado de Gerona con 36.000 firmas, 936.—Del Instituto catalan de San Isidro y sus cuatro subdelegaciones, y del cuerpo municipal de Casá de la Selva, para que la línea de vapores á Filipinas parta de Barcelona; del mismo Instituto para que se deje á salvo la facultad de instituir asociaciones de crédito territorial, y otra para que no se aprueben las partidas referentes á la contribucion sobre ascendientes y descendientes y al impuesto sobre los préstamos hipotecarios, 1221.—De vecinos de la villa de Granollers del Vallés, y del Ayuntamiento y propietarios de la ciudad de Balaguer, sobre el punto de partida de los vapores á Filipinas, del Instituto agrícola catalan de San Isidro, y de vecinos de Barcelona, Manresa, Esparraguera, Villanueva y Geltrú, Sitges, San Baudilio de Llobregat, etc., para que la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería sea la menor posible, 1495.—De labradores y propietarios de 43 pueblos de Gerona, pidiendo rebaja en la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, en atencion á la precaria situacion en que se encuentran, 1792.
- CANALEJAS Y CASAS** (Sr. D. José). Electo por Arévalo, provincia de Avila, 2418.—Dictámen, 2491.—Se aprueba; jura y toma asiento, 2528.
- COMISIONES:** Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291.—Ensanche de poblaciones, 3926, y secretario, 3956.
- CANALES DE RIEGO** (Subvenciones de los). Proposicion de ley del Sr. Roda, 4248, *Apéndice* décimo-cuarto al núm. 151.
- CANCIO VILLAMIL** (Sr. D. Mariano). Electo por Rivadeo, provincia de Lugo, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.
- COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Etiqueta para el 2 de Mayo, 1030.—Autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Federico Villalba; fuerza del ejército permanente para este año, 2347.—Trasportes por ferro-carriles, 2642.
- DISCURSOS:** Deuda flotante, 1355, 1356, 1497.—Exposicion del Ayuntamiento de Rivadeo contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 1439.—Presupuesto de Marina, 1723, 1768, 1774.—Instancia de los fomentadores de pesca y salazon en las rias de Vivero y Barquero, para que se impongan más derechos al aceite de petróleo, 2092.—Presupuesto de Fomento, 2161, 2162.
- CANDAU ACOSTA** (Sr. D. Francisco). Electo por Marchena, provincia de Sevilla, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.
- COMISIONES:** Constitucion, 555.—Código rural, 1727.—Eleccion del Senado, 2643.—Reclama el expediente de amillaramientos, 2746.
- DISCURSOS:** Terminacion de la guerra civil, 236.—Constitucion, 914, 921, 922, 924, 930, 933, 1160, 1166, 1390, 1540, 1548, 1550, 1553.—Deuda flotante, 1324, 1351, 1354 á 1356, 1363, 1398, 1400, 1401.—Gestion administrativa del Tesoro, 1427.—Pregunta á la comision parla-



mentaria, 3089.—Estado detallado de las correcciones impuestas á las empresas de ferro-carriles, y condonaciones de las mismas; noticia autorizada de las veces que han sido revisadas las tarifas de los ferro-carriles, adicionada con la circunstancia de si esa revision se ha hecho oyendo á las provincias interesadas en el movimiento de los ferro-carriles, 2072.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2143, 2144.—Decretos expedidos por Hacienda, 2299, 2307 á 2310.—Presupuesto de obligaciones generales, 2450, 2464, 2466, 2469.—Presupuesto de ingresos, 2630, 2631, 2666, 2673, 2675.—Reclama el expediente de amillaramientos, 2746.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3678.—Garantías constitucionales, 4579, 4589.

**CÁNOVAS DEL CASTILLO** (Sr. D. Antonio). Electo por el distrito del Congreso, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 227.—Su nombramiento de Presidente del Consejo de Ministros; su dimision; nuevo nombramiento, 22.—Se encarga del despacho del Ministerio de Hacienda durante la enfermedad del Sr. Salaverria, 2315.—Cesa en el cargo de Ministro interino de Hacienda, 3268.

**Discursos:** Viaje de S. M. el Rey, y partes referentes á la guerra del Norte, 23, 42, 53, 62, 63, 111, 214.—Acta de Carmona, 175.—Del cuarto distrito de Barcelona, 178.—Reglamento, 229 á 232.—Discurso de la Corona, 309, 348, 372, 373, 435, 452, 457, 488, 497.—Pregunta del Sr. Marqués de la Vega de Armijo sobre la presentacion al Congreso de la cuestion de fueros, 514, 515.—Del Sr. Nuñez de Arce sobre publicacion de un Breve pontificio y carta pastoral del Arzobispo de Toledo promoviendo exposiciones; sobre posesion de los curatos vacantes por los párrocos y ecónomos que tomaron parte en la guerra civil, 516, 517.—Datos para resolver la cuestion de los fueros; aumento de la deuda pública desde la revolucion de Setiembre, 518.—Constitucion, 542, 723, 1071, 1090, 1092, 1104, 1309, 1337, 1342, 1390, 1392.—Delitos electorales, 575, 578, 580.—Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 632, 633.—Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurreccion carlista, 749, 763, 765.—Organizacion de los ejércitos en campaña, 861, 862, 868.—Eclesiásticos recientemente nombrados, 871.—Planteamiento por autorizacion de los presupuestos, 1011.—Palabras de los señores Gonzalez Fiori y Ministro de la Gobernacion con motivo de la reunion en las Provincias Vascongadas para designar los comisionados que han de tratar de la cuestion de los fueros con el Gobierno, 1743.—Amnistia, 1746, 1749.—Presupuesto de la Casa Real, 1894, 1900, 1902.—De la Presidencia del Consejo de Ministros, 1945.—Prensa periódica, 2380.—Decretos de Hacienda, 2433, 2436.—Presupuesto de obligaciones generales, 2485, 2487.—De ingresos, 2632, 2704, 2712, 2714, 2718, 2720, 2721, 2780, 2785, 2787, 2893, 2896 á 2898.—Abolicion de los fueros, 2982, 3188, 3196, 3198, 3200, 3201.—Garantías constitucionales, 3134, 3141, 3143, 3144, 3274, 3282, 3287, 4505, 4507, 4516, 4519 á 4521, 4540, 4550, 4553, 4555, 4556, 4573, 4578, 4600, 4601.—Ley municipal y provincial, 3511,

3518.—Guerra de Cuba, 3631, 3632.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3650, 3653, 3671, 3679.—Arreglo en el alto personal de la marina, 3832.—Carrera diplomática, 3923, 3924.—Voto de censura al Sr. Presidente, 3945, 3946.—Horas de sesion, 3973, 3974, 3977, 3979, 3981, 3986, 3988.—Decreto para las elecciones municipales, 4174, 4197, 4202, 4203, 4211 á 4213.—Gestion administrativa del Tesoro, 4556, 4557, 4619.

**CÁNOVAS DEL CASTILLO** (Sr. D. Antonio). Electo por el primer distrito de la capital, Murcia, 223.—Dictámen, 292.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 317.—Elegido tambien por el del Congreso (Madrid), opta por él, y queda vacante el de Murcia, 473.

**CÁNOVAS DEL CASTILLO** (Sr. D. Emilio). Electo por Cieza, provincia de Murcia, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.—Asesor general del Ministerio de Hacienda; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727.—Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347.—Reforma de la ley hipotecaria, 2528.—Comision mista, y secretario, 3723.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil, 2642.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291, y presidente, 3861.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Decretos del Ministerio-Regencia, 3752 y secretario, 3790.—Reintegro en el plazo de dos meses por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, 4247.

**CANTERO Y SEIRULLO** (Sr. D. Antonio). Electo por Carballino, provincia de Orense, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Licencia, 538.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; renuncia este cargo, 555.

**COMISIONES:** Diputados militares, 637.—Ferro-carril de Oviedo á Právia, 3291, 4247.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serna. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Código penal militar, 3545.—Organizacion del ejército; ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 3604.

**Discursos:** Constitucion, 1558.—Ley municipal y provincial, 3524.—Organizacion y reemplazo del ejército, 4018, 4048.

**CAPDEPON** (Atropello cometido contra D. Tomás). Pregunta del Sr. Ruiz Capdepon. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 1907, 1908.

**CAPERA** (Viuda de D. Ramon Alexandri, fusilado por los carlistas, Doña Vicenta). Solicita una pension, 1058, peticion núm. 45.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

**CAPPA** (Ley vigente sobre indultos, y expediente del concedido con infraccion de la misma á D. Leon). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Indicacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 3905.—Manifestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3908.—Nuevas indicaciones de los Sres. Marqués de Sardoal y Ministro de Gracia y Justicia, ofreciendo éste remitir el expediente, 3909.—Comunicacion remitiéndole, 3956.—Indicaciones del Sr. Marqués de Sardoal, contestadas



por la Mesa; renueva su interpelacion; la admite el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; discurso de aquel explanándola; del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; segundo discurso del Sr. Marqués de Sardoal; del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; del Sr. Marqués de Sardoal; rectificaciones de ambos, 4121 á 4138.—Explicaciones de los Sres. Marqués de Sardoal y Ministro de Gracia y Justicia, con interrupciones de la Mesa, 4148 á 4150.—Nuevas explicaciones del Sr. Ministro de Gracia y Justicia y de la Mesa, 4180.—Más explicaciones de los Sres. Marqués de Sardoal, Ministro de Gracia y Justicia é indicacion de la Mesa, 4194, 4195.

**CAPPA Y BÉJAR** (Ex-Diputado á Cortes D. Leon). Su instancia, presentada por el Sr. Miranda Bueno, para que se le exima de la pena de destierro que sufre, 4324.—Petición núm. 264, pág. 4389.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

**CAPUA** (Sr. D. Andrés). Electo por Gijón, provincia de Oviedo, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912.—Ferro-carril del Noroeste, 1063, y secretario, 1168.—Exencion de derechos á la tubería para Rivadesella, 2528.—Ferro-carril de Alcober, 3146.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Acta de Coin, 199, 200.—Del cuarto distrito de Sevilla, 225.—Exposiciones de pueblos de Toledo y de Guadalajara solicitando el restablecimiento de la unidad católica, 559.—Del director y profesores del Instituto de Jovellanos, sobre las reformas necesarias en la escuela de náutica, 1099.—Nueva exposicion del Ayuntamiento de Gijón, 1936.—De Doña María del Carmen Amor, huérfana del comandante de infantería D. Antonio María; créditos extraordinarios, 3410.—Cesion al Ayuntamiento de los terrenos de las fortificaciones de Gijón, 3546, 3581, 3583.—Exposicion de la Liga de contribuyentes de Gijón, 3712.

**CARAMÉS** (Sr. D. Domingo). Electo por Puente deume, provincia de la Coruña, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Incompatibilidades, 249, 3291.—Diputados militares, 637.—Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727.—De Orconera á Luchana, 1875, y presidente, 1933.—Fueros, 2347.—De Peticiones, 3291.—Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473, y secretario, 3496.—Código penal militar, 3545.—Ministros del Tribunal de Cuentas, 3926.—Uniforme del ejército, 4247.

**CARBAJAL Y FERNANDEZ DE CÓRDOBA** (Señor Marqués de Sardoal, Don Angel). Electo por el distrito del Hospital, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.—Enfermo, 519.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2528.

**DISCURSOS:** Telégramas recibidos del Norte, 62.—Acta de Arcos de la Frontera, 78 á 81, 83.—Juramento, 226.—Documentos de carácter político entre

el Gobierno español y la Santa Sede y las Repúblicas de Francia y los Estados-Unidos de América, 234, 873.—Terminacion de la guerra civil, 239, 242.—Reglamento, 249, 253, 255, 256.—Discurso de la Corona, 360, 365, 366, 371, 373, 376, 380, 387, 391, 392, 485, 486.—Rectificacion al *Extracto oficial*, 377.—Exposicion de vecinos de Torrijos contra los fueros, 543.—De otros de Laredo, 873.—Expediente sobre la Bula *quo gravior*, 543, 873.—Restauracion del palacio de la Alhambra, 610.—Nombramiento para catedrático de Hacienda pública de la Universidad de Madrid, 611, 612.—Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 624, 625, 632, 633.—Constitucion, 657, 659, 660, 666, 676, 677, 714, 722, 960, 1074, 1377, 1389.—Cuestion de la isla de Cuba, 783, 784, 805.—Organizacion de los ejércitos en campaña, 860 á 862.—Traslacion del grupo de Daoiz y Velarde, 1007, 1008.—Autorizacion para emplear los Diputados militares, 1140, 1144, 1146.—Asistencia de autoridades á la funcion del Dos de Mayo, 1186, 1188, 1191.—Exposicion de los tenedores de la deuda pública, 1220.—Deuda flotante, 1364, 1377, 1399 á 1403.—Gestion administrativa del Tesoro, 1417, 1424, 3532, 3533, 3536, 3537.—Asistencia de agentes de policia secreta á las tribunas del Congreso, 1595 á 1598.—Presupuesto de Marina, 1751.—Decretos con carácter legislativo, dictados durante el interregno parlamentario por el Ministerio de Fomento, 1751.—Brigadier, recientemente nombrado, que de nuevo acaba de serlo de jefe de uno de los departamentos de la isla de Cuba; viajes ó traslacion forzosa de domicilio del general Ripoll, 1751.—Crédito extraordinario de 2 millones de reales para comprar en Zaragoza un edificio destinado á almacen de efectos militares; impresion de la Memoria del Tribunal de Cuentas, 1751.—Su lectura é impresion en el *Diario de Sesiones*, 2310, 2311.—Modo de discutir los dictámenes de la comision de Presupuestos, 1751.—Publicacion de los discursos de los Diputados en hojas sueltas, 1916, 1917, 1919, 1920.—Anuncio de interpelacion sobre la situacion de la prensa, 1919, 1921, 2373.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro al Ayuntamiento de Madrid, 2366, 2370.—Presupuesto de ingresos, 2634, 2643, 2651, 2653, 2713, 2716, 2717, 2719, 2722.—Garantías constitucionales, 2853, 2856, 3097, 3103, 4382, 4388, 4401, 4418, 4520, 4521, 4556.—Expedientes de los marchamos, 3532, 3533, 3536, 3537.—Exequias por la ex-Reina de España, Doña María Victoria, 3776, 3782, 3783, 3785.—Cantidades abonadas á los hijos del Infante D. Francisoo de Paula, 3905.—Ley de indultos é indulto concedido á D. Leon Capa, 3905, 3909, 4121 á 4123, 4134, 4136, 4137, 4148, 4150, 4194, 4195.—Horas de sesion, 3984, 3987.—Emigrados políticos españoles en Francia, 4121, 4138, 4140, 4141.—Decreto para la eleccion de Ayuntamientos, 4213.—Dictámen sobre la gestion administrativa del Tesoro, 4556, 4557, 4618, 4620.—Separacion de Ayuntamientos y empleados durante las elecciones, 4616, 4617.

**CARBALLO** (Sr. D. Daniel). Electo por Santa María de Ortigueira, provincia de la Coruña, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Enfermo, 3754.



COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Ferro-carril del Noroeste, 1129.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Instancia de D. Vicente Marcineira, 1936.

**CÁRCEL-MODELO DEL SISTEMA CELULAR EN**

MADRID (Construccion de una). Decreto autorizando al Sr. Ministro de la Gobernacion para presentar el proyecto de ley á las Córtes. Lo lee, y pasa á las secciones, 1704, 1705, *Apéndice* tercero al número 68.—Comision, 1728.—Presidente y secretario, 1763.—Dictámen, 2166, *Apéndice* primero al número 85.—Primera lectura de dos enmiendas, una del Sr. Marton á los artículos 1.º y 2.º, y uno adicional, y otra del Sr. Goicoerrotea al art. 2.º, 2171, *Apéndice* cuarto al núm. 86.—Discusion del dictámen: discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo en contra de la totalidad, 2172.—Del señor Ministro de la Gobernacion, 2176.—Del señor Villalba, como de la comision, 2177.—Rectificacion del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 2178.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2179.—Discurso del Sr. Rico, segundo en contra, 2180.—Del señor Villalba, de la comision, en pró, 2184.—Rectificacion del Sr. Rico, 2186.—Del Sr. Villalba; se procede á la discusion de los artículos; se lee el 1.º y tres enmiendas del Sr. Marton, 2187.—Discurso de éste en apoyo de las mismas, 2188.—Se suspende el discurso y la discusion, 2192.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Vizconde de los Antrines al art. 6.º, pág. 2230, *Apéndice* primero al número 88.—Continúa la discusion y discurso del Sr. Marton, 2231.—Del Sr. García Lopez, 2233.—Rectificacion del Sr. Marton, 2237.—Del Sr. García Lopez; queda retirada la enmienda; discusion sobre el art. 1.º: sin ella se aprueba; se lee el 2.º y una enmienda del Sr. Goicoerrotea; discurso de éste en apoyo, 2238.—Del Sr. Garrido Estrada, 2241.—Rectificaciones de ambos señores; queda retirada la enmienda; discurso del Sr. Alvarez Mariño contra el artículo; del Sr. Garrido Estrada, 2243.—Rectificaciones de ambos; se aprueba el artículo 2.º; se lee el 3.º; discurso del Sr. Rico en contra, 2243.—Del Sr. Villalba; rectificacion del Sr. Rico, 2245.—Se aprueba el art. 3.º; sin debate los 4.º y 5.º; se lee el 6.º y una enmienda del Sr. Vizconde los Antrines; discurso de éste en apoyo, 2246.—Del Sr. García Lopez; rectificaciones de los Sres. Vizconde de los Antrines y Villalba, 2348.—Queda retirada la enmienda; discurso del Sr. Goicoerrotea en contra del artículo; del Sr. Ministro de la Gobernacion; se aprueba el art. 6.º; sin debate los 7.º al 12 y último; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 2249.—Se aprueba definitivamente, 2295, *Apéndice* primero al núm. 90.—Ejemplares de la ley sancionada, 2986, *Apéndice* tercero al núm. 107.

EXPOSICIONES: De los propietarios de los barrios de Argüelles y Pozas, para que se reforme el art. 6.º del proyecto en la forma que indican, 2166.

**CÁRCEL-MODELO DE MADRID, Y LA CIENCIA**

PENITENCIARIA. Ejemplares de la obra de D. Pedro Armengol y Cornet, 3356.

**CARDENAL** (Sr. D. Victor). Electo por Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Enfermo, 911.

COMISIONES: Constitucion, 555.—Mista de id., 2347.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 796.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones del Ministerio de Fomento, 2347, y presidente, 2384.—Eleccion del Senado, 2342.—Sobreseimiento en los procesos políticos, 2643, y presidente, 2676.—Mista sobre el mismo asunto, 3146.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291.—Mista de eleccion del Senado, 3473.

DISCURSOS: Telégramas recibidos del Norte, 62.—Reformas en el Ministerio de Fomento, 603.—Rectificacion al Acta leida el 10 de Abril, 770.—Ferro-carril del Noroeste, 1020.—Constitucion, 1035, 1040 á 1042, 1045, 1633.—Asistencia á la funcion del Dos de Mayo, 1192.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 1780, 1781, 1786.—Presupuesto de ingresos, 2872, 2878.—Abolicion de los fueros, 3177.—Decretos de Fomento, 3432, 3433, 3435, 3440, 3442 á 3444, 3451, 3455.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3722, 3724.

**CÁRDENAS** (Sr. D. Francisco). Su nombramiento de Ministro de Gracia y Justicia; su dimision, 22.

**CÁRDENAS Y URIARTE** (Sr. D. José de). Electo por Lugo, provincia del mismo nombre, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Director general de agricultura; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Escuelas de agricultura, 912.—Código rural, 1727.—Bases para una ley de obras públicas, 2347.—Ferro-carril de Alcobcer, 3146.—Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752.—Mista de obras públicas, 3926.

**CARLET** (Sr. Conde de). Electo por Játiva, provincia de Valencia, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35, 266.—Caballerizo primero; se declara incompatible, 537.—Aviso de su fallecimiento; comision para acompañar sus restos á la última morada, 964.

**CARLISTA** (Jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurreccion). Véase *Generales, jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurreccion carlista* (Prohibicion de ingresar los titulados).

— (Soldados desertores nuestros, conducidos á Cuba, procedentes del campo). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo); rectificaciones de ambos, 584 á 586.

**CARLISTAS** (Relacion nominal de los jefes y oficiales, sea de los acogidos al convenio con Cabrera, ó sea de otros que están cobrando sueldo del Erario, procedentes de las filas). Preguntas del Sr. Salamanca (D. Manuel). Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero Robledo); rectificaciones de ambos, 584.—Nueva pregunta del señor Salamanca; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de ambos, 613.—Comunicacion del Gobierno, 2544.—Nueva pregunta del Sr. Salamanca; contestacion del señor Ministro de la Guerra; rectificacion de aquel y anuncio de interpelacion, 3385 á 3387.—Discusion de ésta, relacionada con la del empleo concedido al cabecilla Miret. Véase *Miret* (Empleo de brigadier reconocido al cabecilla carlista).

— (Embargos hechos y recaudacion por este concepto á los). Pregunta del Sr. Rute pidiendo se remita una nota sobre esto. Contestacion del señor



Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo); á aquel las gracias, 356.—Nota remitida por el señor Ministro de la Gobernacion, 379.

**CARLISTAS** (Embargos que se han alzado hasta hoy á los). Pregunta del Sr. Salamanca; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de ambos, 1003, 1004.

— (Fondos para satisfacer el importe de las reclamaciones de las víctimas de los). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de los mismos, 1003, 1004.

— (Indemnizacion á la viuda de un oficial de correos fusilado por los). Pregunta del Sr. Olavarrieta. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 4614 á 4616.

— (Cese de la comision y medida general sobre levantamiento de los secuestros y embargos de los bienes de los). Pregunta del Sr. Reina. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 1599, 1600.

— (Indemnizacion á los pueblos de los perjuicios sufridos, y á los individuos muertos por los). Proposicion de ley del Sr. Salamanca y Negrete, 2348, *Apéndice* noveno al núm. 92.

— **EN LA FRONTERA** (Movimiento de los). Pregunta del Sr. Muñiz. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 663.—Manifestaciones del Sr. Villavaso, 664.

— **INDULTADOS** (Reglas para el ingreso en el ejército de los). Proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, 1063, *Apéndice* primero al número 51.—Discurso en apoyo, 1610.—Del señor Ministro de la Guerra; rectificacion del Sr. Lopez Dominguez; se toma en consideracion la proposicion, y pasa á las secciones, 1615.—Comision, 1727.—Presidente y secretario, 1728.—Dictámen, 1819, *Apéndice* segundo al núm. 72.—Sin discusion se aprueban los artículos 1.º al 4.º; se lee el 5.º y último; observacion del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, contestada por la Mesa; se aprueba el artículo; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 1868.—Se aprueba definitivamente, 1879, *Apéndice* sexto al núm. 75.

**CÁRLOS** (Recibimiento en Pau por el Marqués de Naudillac, prefecto de los Bajos Pirineos, al Pretendiente Don). Pregunta del Sr. Sedano. Contestacion del Sr. Ministro de Estado (Calderon Collantes); aclaraciones de ambos, 270.

**CÁRLOS** (Desembarco en las playas de Méjico del Pretendiente Don). Pregunta del Sr. Sedano. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2075.

**CARNICERO Y SAN ROMAN** (Sr. D. Juan). Electo por Roquetas, provincia de Zaragoza, 10.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 227.—Licencia por un mes, 243.—Prórroga de la misma, 636.

**COMISIONES:** Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Estado Mayor general del ejército, 3473.—Organizacion del ejército, 3604.

**CARTAGENA** (Estado de la cárcel de). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4609 á 4612.

**CARTAGENA** (Sr. D. José Agustín). Electo por San German, provincia de Puerto-Rico, 1479.—Dictámen, 1583.—Se aprueba; queda admitido y procla-

mado Diputado, 1618.—Jura y toma asiento, 1656.

**Discursos:** Preguntas sobre Puerto-Rico, 3790, 3798.

**CARTILLA AGRARIA DEL SR. OLIVAN** (Reales órdenes que hacen obligatoria en todas las escuelas primarias la). Pregunta del Sr. Marqués de Muros, 820.

**CARRACEDELO** (Secretario del Ayuntamiento de). Solicita la reforma de los artículos 73 y 117 de la ley municipal en términos que dé á los individuos de esta clase mayor garantía de seguridad, 1058, peticion núm. 40.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1183.

**CARREÑO DE LA CUADRA** (Sr. D. José). Electo por Huéscar, provincia de Granada, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

**Discursos:** Documentos sobre las actas de Orihuela y San Fernando, 31.—Acta de Astudillo, 46, 48.—Documentos sobre actas, 121.—Acta de Coria, 151, 152.—Documentos sobre las actas de Ocaña y Monforte, 234.—Expediente sobre concesion de la línea férrea de Puentegeñil á Linares, 1588.—Contratistas de obras públicas, 2197.

**CARRERA ADMINISTRATIVA** (Organizacion de la). Proposicion de ley del Sr. Puig y Llagostera, 292, *Apéndice* primero al núm. 17.—Discurso en apoyo, de su autor; del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo), 294.—Rectificaciones de ambos; se lee segunda vez, se toma en consideracion y pasa á las secciones para nombramiento de comision, 294, 295.—Comision, 554.—Presidente y secretario, 555.—Excitacion del Sr. Villarroya á la comision; indicacion del Sr. Presidente; discurso del Sr. Guirao, 1192.—Rectificacion del Sr. Villarroya; discurso del Sr. Puig y Llagostera; rectificaciones de los Sres. Puig y Llagostera y Guirao, 1193.—Del Sr. Dominguez (D. Lorenzo); explicaciones del Sr. Guirao; rectificaciones de ambos; alusion personal del Sr. Sanz; rectificaciones de los Sres. Dominguez y Guirao; explicacion del Sr. Presidente; alusion del Sr. Jimenez (D. Gregorio), con advertencias, 1922 á 1924.—Dictámen, *Apéndice* segundo al núm. 94.

**CARRERA DIPLOMÁTICA** (Legislacion que rige en la). Pregunta del Sr. Villarroya. Contestacion del Sr. Ministro de Estado; rectificacion del señor Villarroya, y anuncia una interpelacion; el Gobierno está dispuesto á contestarla; discurso del Sr. Villarroya explanándola, 3910, 3911.—Del Sr. Ministro de Estado, 3913.—Idem, con interrupciones de los Sres. Ulloa y Villarroya, 3914.—Discurso del Sr. Villarroya, 3916.—Del Sr. Ministro de Estado, 3917.—Rectificaciones, con reclamaciones de varios Sres. Diputados, y llamada al orden del Sr. Presidente, de los Sres. Villarroya y Ministro de Estado, 3918.—Idem; discurso del Sr. Conde de Xiquena, con advertencias de la Mesa, 3919.—Idem id., 3920.—Idem, 3921.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Estado y Conde de Xiquena, 3922.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; rectificacion, con advertencias, del Sr. Conde de Xiquena, 3923.—Idem; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; nueva rectificacion, con advertencias, del Sr. Conde de Xiquena, 3924.—Alusion personal del Sr. Ulloa; discurso del Sr. Ministro de Estado; rectificacion del Sr. Ulloa; se pasa á otro asunto, 3925.



**CARRERAS DIPLOMÁTICA Y CONSULAR** (Decreto sobre las). Véase *Diplomática, consular y de intérpretes* (Decreto declarando en suspenso, etc.)

**JUDICIAL Y FISCAL** (Bases para el arreglo de las). Proposición de ley del Sr. Fernandez de la Hoz, 2528, *Apéndice* cuarto al núm. 97. **EXPOSICIONES:** De los letrados con ejercicio de los Juzgados de Órdenes y Arzúpa, para que se tengan presentes sus observaciones, entregada por el Sr. Hermida, 3957, petición núm. 233.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4487.

**CARRERAS Y GONZALEZ** (Sr. D. Mariano). Electo por Miranda, provincia de Burgos, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.—Catedrático de economía política del Instituto de San Isidro; se declara incompatible, 537, 538.—Renuncia aquel cargo y opta por el de Diputado á Cortes, 555.—Enfermo, 3799, 3864.—Renuncia el cargo de Diputado, 4455.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Beneméritos de la Patria á los ejércitos y escuadras, 555.—Ferro-carril de Orconera á Luchana, 1875.—Decretos expedidos por Gobernación, 2642.—Propiedad literaria, 3473.—Garantía eventual de la Nación para el empréstito de Cuba, 3545.—Decretos expedidos por la Presidencia del Consejo, y secretario, 3709.—Ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, 3752.—Personal de catedráticos, 4248.

**DISCURSOS:** Acta de Orihuela, 259.—Gratitud del Congreso de los Diputados á las Cámaras de Portugal, 281.—Régimen político y administrativo de las provincias de Ultramar, 639, 805.—Acta correspondiente á la sesión del miércoles 3 de Mayo, 1098.—Deuda flotante del Tesoro, 1171.—Acta leída el lunes 8 de Mayo, 1206.—Exposición de vecinos de Santa María de Riva redonda contra los fueros, 1206.—De los Ayuntamientos y vecinos de Santa María de Riva-redonda, adhiriéndose á la del de Pancorbo sobre reformas de los presupuestos, y otras de varios pueblos de Burgos pidiendo la abolición de los fueros, 1294.—De los Ayuntamientos de Cubo, Borox y Villanueva del Conde, adhiriéndose al de Pancorbo y Santa María de Riva-redonda contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 1312.—De Ameyugo y Encio, adhiriéndose á la anterior, 1455.—Constitución, 1678, 1681.—Presupuesto de la Gobernación, 1856, 1867.—Exposición de Doña Angela Sanchez de la Mera, viuda de D. Simon Gandaregui, solicitando una pensión, 2052.—Separación de catedráticos, 2268.—Decretos expedidos por Hacienda, 2438 á 2440.

**CARRETERAS** (Construcción de). Véase *Obras públicas*.

**CARRIQUIRI** (Sr. D. Nazario). Electo por Tafalla, provincia de Navarra, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Licencia, 554.—Enfermo, 4216.—Pide que conste que hace suyas todas las declaraciones que en 24 de Julio de 1876 hizo el Sr. Morales en defensa de los intereses de Navarra.

**COMISIONES:** Presidente por edad, 12.—Mista del ferro-carril de Torralba á Baidés, 4248.

**DISCURSOS:** Reglamento, 12 á 14.—Invitación á los Sres. Diputados para la asistencia á la sesión Régia, 12.—Voto de gracias á la Mesa de edad, 16.—

Exposición del Cabildo catedral de Pamplona, beneficiados y capellanes de la misma iglesia, pidiendo el restablecimiento de la unidad católica, 847.—Quintas de Navarra, 3543.—Exposición del Ayuntamiento constitucional de Pamplona sobre el registro civil, 3548.

**CARRIZAL** (Vecinos del pueblo de). Su exposición. Véase *Papel sellado*.

**CASADO Y MATA** (Sr. D. Laureano). Electo por Múrias, provincia de Leon, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 234.—Es nombrado gobernador civil de Guipúzcoa, y se acuerda su reemplazo, 3310.

**CASADO Y SANCHEZ DE CASTILLA** (Sr. D. Manuel). Electo por el distrito primero de la capital de Málaga, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura y toma asiento, 1208.—Licencia, 1705.

**COMISIONES:** Bandolerismo, 3604.

**DISCURSOS:** Medidas contra el bandolerismo, 1728, 2361, 2367, 2368, 3473, 3549, 3551.—Organización y reemplazo del ejército, 4060.

**CASA-GALINDO** (Sr. Senador Conde de). Su nombramiento de Secretario interino del Senado, 33.

**CASA-RAMOS** (Sr. Marqués de). Electo por el segundo distrito de la capital, Mercado, Valencia, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Código rural, 1727.

**CASA REAL Y PATRIMONIO DE LA CORONA** (Dotación de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 872, *Apéndice* tercero al núm. 44.—Pasa á las secciones, 872.—Comisión, 912.—Presidente y secretario, 997. Véase *Presupuesto de gastos*.

**CASA-VALENCIA** (Sr. Senador Conde de).

**COMISIONES:** Mista del proyecto sobre bases para la legislación de obras públicas, 4036, y presidente, 4145.

**CASA-VIEJA** (Agregación de parte del término de la Iglesia al de). Expediente remitido por el Gobierno, 2905.

**CASAS DEL MONTE** (Ayuntamiento de). Solicita la supresión de los impuestos de guerra y reducción en los consumos, 1058, petición núm. 42.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183.

**CASSO** (Viuda de D. Antonio del Rio y Parra, licenciado en medicina y cirugía, Doña Desamparados). Solicitud de pensión, presentada por el Sr. Segovia, 2196.

**CASTAÑEDA Y RADA** (D. Ramon). Decreto rehabilitando la merced del título de Conde de Udalla, concedida al difunto teniente general D. Ramon de Castañeda y Fernandez, en favor de su hijo Don Ramon, 248.

**CASTAÑON ALBIZUA** (Sr. D. Eduardo). Electo por Sagunto, provincia de Valencia, 3864.—Dictámen, 3928.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 3949.—Jura, 3953.

**CASTELAR** (Sr. D. Emilio). Electo por el quinto distrito de Barcelona, 19.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 152.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Corrección de estilo, 249.—Ferro-carril



- de Valls á Barcelona, 3838, y presidente, 3891.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de Su Alteza Real, 4178.
- DISCURSOS:** Acta del cuarto distrito de Barcelona, 175, 179 á 181.—De Gaucin, 214, 219, 221.—Reglamento, 229 á 231.—Terminacion de la guerra civil, 239.—Contestacion al discurso de la Corona, 457, 463, 484, 485, 497.—Publicacion de un documento parlamentario, 542.—Nombramiento de un Diputado de una Nacion vecina de ciertas opiniones para embajador cerca de S. M. el Rey, 549.—Constitucion, 677, 679, 686, 716, 722, 731, 1262, 1299, 1300, 1390.—Jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurreccion carlista, 761.—Exposiciones de varios pueblos de Badajoz y de Cáceres pidiendo la absoluta separacion entre la Iglesia y el Estado, 1099.—De electores de Sevilla, idem, 1221.—De alumnos de la Escuela de medicina de Barcelona, pidiendo la absoluta libertad religiosa, 1256.—De ciudadanos de Córdoba, mayores de edad, que piden lo mismo, 1328.—Deuda flotante, 1364.—Gestion administrativa del Tesoro, 1417, 1425.—Separacion de catedráticos, 2276.—Garantías constitucionales, 3125, 3143.—Ley municipal y provincial, 3504, 3517, 3519.—Horas de sesion, 3988, 3989.—Organizacion y reemplazo del ejército, 4029, 4033.—Decreto para la eleccion de Ayuntamientos, 4211, 4212.—Alcaldes procesados al frente de los Ayuntamientos durante las elecciones de los mismos, 4477, 4478.—Garantías constitucionales, 4496, 4502, 4514, 4518, 4519.—Dictámen sobre la gestion administrativa del Tesoro, 4558.
- CASTELLAR DE NUCH** (Ayuntamiento y vecinos de). Exposicion, presentada por el Sr. Bonanza, suplicando se les conceda indemnizacion por los grandes perjuicios sufridos en los dias 4 y 5 de Setiembre de 1874 á consecuencia de una accion empeñada entre las tropas y los carlistas, 1398.—Petition núm. 94, pág. 1619.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.
- CASTELLARNAU Y BALCELLS** (Sr. D. Joaquin). Electo por Vendrell, provincia de Tarragona, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.—Licencia, 636.
- COMISIONES:** Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3752.—De Lérida á Puente de Rey, 3926.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.
- DISCURSOS:** Ferro-carril de Lérida á Puente de Rey, 3838.
- CASTELL DE PONS** (Sr. D. Antonio). Electo por Igualada, provincia de Barcelona, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 518.
- COMISIONES:** Ferro-carril de Mollet á Caldas de Montbuy, 3927, y presidente, 4036.
- DISCURSOS:** Exposiciones de la asociacion de propietarios de Barcelona de fincas urbanas, para que la línea de vapores-correos á Filipinas salga de este puerto, y contra la ratificacion del tratado con Bélgica, 968.—Exposicion de la misma pidiendo la rebaja del 2 por 100 que se aumenta en la contribucion territorial, y se suprima la injustificada condonacion de cuotas del empréstito de 175 millones de pesetas, 1171.
- CASTELLON** (Diputacion provincial de). Solicita la condonacion de un año de la contribucion territorial y otro de la de consumos. Petition núm. 6, página 503.—Dictámen, 551, *Apéndice* al número 29.—Se aprueba, 617.
- CASTILLA** (Operacion de bonos con el Banco de.) Véase *Bonos con el Banco de Castilla* (Operacion de).
- CASTRO** (Sr. D. Alejandro). Electo por Santiago, provincia de la Coruña, 9.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Su nombramiento de Ministro de Estado; su dimision, 22.—Opta por el cargo de Senador por la provincia de Pontevedra, 120.—Rectificacion, 153.—Nueva comunicacion, 243.
- CASTROURDIALES** (Numerosos vecinos de). Solicitan la supresion de los fueros de las Provincias Vascongadas. Petition núm. 27, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.
- CATASTRO** (Trabajos estadísticos sobre los amillaramientos y el). Véase *Amillaramientos y catastro* (Trabajos estadísticos sobre los).
- CÁTEDRAS VACANTES EN 1868, CORRESPONDIENTES Á LA FACULTAD DE DERECHO CIVIL Y CANÓNICO** (Nota ó relacion y forma de proveer las plazas de las). Pregunta del Sr. Vizconde de los Antrines. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones; cumplimiento de la sentencia de la Sala cuarta del Tribunal Supremo de Justicia de 6 de Octubre de 1873, páginas 1598, 1599.—Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento, 2339.
- CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID** (Nombramiento del que ocupaba el tercer lugar en la terna para). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestacion del señor Ministro de Fomento; rectificaciones de ambos, con advertencias al Sr. Sardoal, 611, 612.
- CATEDRÁTICOS** (Personal de). Véase *Crédito de 70.000 pesetas* (Trasferencia de un.)
- CATEDRÁTICOS DE LAS UNIVERSIDADES E INSTITUTOS** (Prision, destierro y separacion de algunos). Pregunta del Sr. Rute, pidiendo al Sr. Ministro de Fomento remita el expediente; indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion del Sr. Rute, 356.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y Gobernacion; indicaciones del Sr. Rute, 379.—Nueva excitacion del Sr. Rute para que se presente el expediente, 513.—Comunicacion del Gobierno, 544.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 548.—Nuevos expedientes remitidos por el mismo, 684.—Comunicacion remitida por el Sr. Ministro de Fomento, del presidente de la seccion de lo contencioso del Consejo de Estado, reclamando dichos expedientes, 1395.—Interpelacion sobre la cuestion universitaria; discurso del Sr. Rute explicándola, 2211, 2212.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2223.—Se suspende la discusion, 2225.—Continúa: alusion personal del Sr. Orovio, 2259.—Discurso del Sr. Maldonado Macanáz, 2264.—Alusion personal del Sr. Navarro y Rodrigo (Don Carlos), 2266.—Rectificaciones de los Sres. Orovio y Navarro Rodrigo, con advertencia de la Mesa, 2267.—Nueva rectificacion del Sr. Marqués de Orovio, con advertencia; alusion personal del señor Carreras y Gonzalez, 2268.—Idem y advertencia, 2269.—Rectificacion del Sr. Rute, 2270.—



Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2273. — Rectificaciones de los Sres. Rute y Ministro de la Gobernacion, 2275. — Discurso del Sr. Castelar, 2276. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2281. — Se suspende la discusion, 2282. — Continúa por incidencia en una adición á *Garantias constitucionales*; discurso del Sr. Rute, 4590. — Rectificacion del mismo, 4591.

**CATÓLICA** (Unidad). Véase *Constitucion*, exposiciones.

**CAVERO Y LLERA** (Sr. D. Juan). Electo por Boltaña, provincia de Huesca, 6. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 228. — Director en el Ministerio de Gracia y Justicia; se declara compatible, 530. — Director general de aduanas, 3407.

**COMISIONES:** Ley hipotecaria, 1875. — Bases para una ley de obras públicas, 2347. — Reforma de la ley hipotecaria, 2528.

**Discursos:** Exposicion de la Comision provincial de Huesca, 2024.

**CAZADORES DE MADRID** (Causa y muerte del teniente coronel del batallon). Pregunta del Sr. Salamanca reclamando el expediente. — Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3903, 3907. — Comunicacion del Gobierno, 4036.

**CEBALLOS** (Sr. Ministro de la Guerra, D. Francisco).

**Discursos:** Interpelacion del Sr. Salamanca, 772. — Causa formada al mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas, 846. — Respetable persona que ha pertenecido á las filas carlistas, 847 á 848. — Medalla para condecorar á los que hayan estado en alguna accion de guerra, 847, 848. — Ejércitos en campaña, 858 á 860, 871. — Supresion de algunas pensiones de cruces de María Isabel Luisa, 871. — Decretos sobre alteracion de las penas y organizacion de los tribunales militares, 1004, 3907. — Nuevas promociones de generales, 1004. — Cuerpos francos, 1004, 1609, 1610, 3386, 3537, 3542. — Licenciamiento de soldados cumplidos en Cuba, 1009. — Autorizacion para Diputados militares, 1144. — Organizacion que se dá y cantidades que se asignan al ejército, 1398. — Nota del coste de las subsistencias y utensilios militares, é importe de los edificios, hornos y demás, 1479. — Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1615. — Proyecto sobre organizacion del ejército, 1616. — Relacion de los oficiales de reemplazo, 1739. — Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1957, 1969, 1971, 1985, 1986, 1990, 2018. — Residencia del batallon provincial de Baza; asilo de huérfanos de infantería en Toledo, 2070. — Jefes de reemplazo que tienen que marchar fuera del punto de su residencia para formar parte de los consejos de guerra; estado de los cuarteles en este distrito, 2070, 2071. — Ingreso en el ejército de los jefes y oficiales de reemplazo, 2082. — Medalla á los defensores de Puigcerdá, 2196. — Pago de alcan- ces á los reenganchados, 2197. — Pension á Doña Antonia de Rada, 2577. — Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3083. — Víveres del ejército, 3084. — Reconocimiento del empleo de brigadier al cabecilla Miret, 3311, 3385 á 3387, 3537, 3542, 3544, 3906, 3907. — Reglas para el ingreso de los jefes y oficiales de reemplazo en el servicio activo, 3375. — Créditos extraordinarios, 3417, 3424. — Guerra de la isla de Cuba, 3430, 3431, 3629, 3631. — Cumpli-

miento de la ley sobre aumento de la Guardia civil, 3526. — Jefes y oficiales carlistas que cobran sueldo del Erario, 3537, 3542, 3544. — Prision del general Acosta, 3603. — Concesion de grandes cruces de San Hermenegildo á capitanes y otros oficiales de marina; equiparacion en los derechos pasivos á los ministros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, 3603. — Pension á las hijas del teniente de navío D. Andrés Maimó, 3613. — Organizacion y reemplazo del ejército, 3854, 3855, 3889, 4058. — Alteracion en los derechos de los inválidos, 3907. — Causa formada por la muerte del teniente coronel de *Cazadores de Madrid*; pago de los gastos de recluta y armamento de los 24 batallones que han ido á Cuba, 3907. — Abono de doble tiempo á los ejércitos del Norte y Cataluña, 3961. — Ceuta, 4476. — Garantias constitucionales, 4603, 4606, 4608.

**CEDRUN** (Sr. D. José Antonio). Electo por Torrelavega, provincia de Santander, 911. — Dictámen, 1130. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1132. — Jura y toma asiento, 1147. — Licencia, 2418.

**COMISIONES:** Personal de catedráticos, 4248.

**Discursos:** Instancia de D. José García y Rodriguez, secretario del Ayuntamiento de Castro-Cillorigo, 2255.

**CEMENTERIOS DE SAN SEBASTIAN Y SAN NICOLÁS EN MADRID** (Insalubridad por causa de los). Véase *Madrid* (Malas condiciones de salubridad del barrio del Sur por causa de los cementerios de San Sebastian y San Nicolás en).

**CENICERO** (Vecinos de). Solicitan la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas. Peticion número 13, pág. 504. — Dictámen 551, *Apéndice* al núm. 29. — Se aprueba, 617.

**CERDÁ Y LLORET** (D. José) Electo por Torrente, provincia de Valencia, 11. — Dictámen, 31. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503. — Para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.

**CEREALES DESTINADOS A LA SIEMBRA.** Véase *Consumos*.

**CERVERO Y DE VALDÉS** (Sr. D. Francisco). Electo por Benabarre, provincia de Huesca, 1113. — Dictámen, 1327. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1350. — Jura y toma asiento, 1365.

**COMISIONES:** Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927. — Servicio de sanidad de los puertos, 4247.

**Discursos:** Pension á Doña Isabel Nuñez, 3752. — Voto sobre el decreto de Ayuntamientos, 4180.

**CESANTES QUE PERCIBEN HABERES PASIVOS** (Colocacion de los). Proposicion de ley del señor Alba Salcedo, 1063, *Apéndice* tercero al número 51. — Discurso en apoyo, 1616. — Del señor Ministro de Hacienda, 1617. — Rectificacion del señor Alba Salcedo; queda retirada la proposicion, 1618.

**EXPOSICIONES:** De D. Máximo Marcos, 2255.

**CEUTA** (Cosas que pasan en la poblacion de). Pregunta del Sr. Rute. Contestaciones de los señores Ministros de Gobernacion y de Guerra; rectificaciones, 4475, 4476. — Indicacion sobre esto mis-



mo, del Sr. Gonzalez Fiori, 4609, 4610, 4614.—  
Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion,  
4614.

**CIRUELOS Y ESTÉBAN** (Sr. D. Victoriano). Electo  
por Sigüenza, provincia de Guadalajara, 9.—Dic-  
támen, 28.—Se aprueba; queda admitido y pro-  
clamado Diputado, 37.—Jura, 234.

**COMISIONES:** Modificacion en el plan general de ferro-  
carriles, 2347.

**CISNEROS** (Sr. D. Enrique). Electo por Ciudad-Real,  
provincia de idem, 11.—Dictámen, 30.—Se aprue-  
ba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—  
Jura, 228.—Director de administracion y fomen-  
to; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Contestacion al discurso de la Corona,  
249.—Créditos extraordinarios, suplementos y  
trasferencias, 2347.

**DISCURSOS:** Contestacion al discurso de la Corona,  
278, 412, 414.

**CLASES PASIVAS** (Consignaciones mensuales para  
el pago de las). Preguntas del Sr. Soldevila, pi-  
diendo estados del importe mensual de los haberes  
de estas clases consignados sobre las cajas de Ma-  
drid, sobre las de las provincias, y número de  
mensualidades que respectivamente se les adeudan,  
1587.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacie-  
nda, 2063.—Igualacion en todas las provincias del  
percibo de sus haberes á estas clases, suspendien-  
do hasta verificarlo el pago de las de Madrid, 1587.

— (Pagos hechos y nivelacion de los mismos en  
las diferentes provincias á las). Pregunta del se-  
ñor Martinez (D. Cándido). Contestacion del señor  
Ministro de Hacienda; rectificaciones de ambos,  
3899 á 3904.

— (Atraso en el percibo de sus haberes de las).

**EXPOSICIONES:** De las de Sevilla, presentada con ruego  
por el Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, 280.—De  
las de la Coruña, por el Sr. Linares Rivas, 280,  
281.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda,  
293.—Nueva pregunta sobre esto, del Sr. García  
Camba, haciéndola extensiva á las monjas, 548.—  
De las de Logroño, por el Sr. Olavarrieta, 870.—  
De las de Lugo, por el Sr. Martinez (D. Cándido),  
1000.

— **Y CLERO** (Estado demostrativo de lo que se  
adeuda por provincias á las). Pregunta del señor  
Martinez (D. Cándido), 3712.—Comunicacion del  
Gobierno, 3864.

— **DE GRANADA** Indicacion del Sr. Agrela  
para que se les satisfaga con puntualidad. Contes-  
tacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion  
de aquel, 1590.

— **MILITARES** (Pago de haberes á las). Pregunta  
del Sr. Salamanca sobre las de la provincia de Múrcia;  
*rectificacion* Albacete; contestacion del señor  
Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 1600,  
1601.—Sobre las de Navarra, 1911.—Contesta-  
cion del Sr. Ministro de Hacienda, 1913.—Del  
Sr. Perier, repitiendo la del Sr. Salamanca sobre  
las de Albacete, 1911, 1912.

**CLAVIJO Y ROYAN** (Sr. D. Juan). Electo por Esta-  
pa, provincia de Sevilla, 6.—Dictámen, 26.—Se  
aprueba, y es admitido y proclamado Diputado,  
35.—Jura, 234.

**COMISIONES:** Fuerzas navales; siniestros de ferro-  
carriles, 2642, y secretario, 2768.—Ferro-carril  
de Oviedo á Pravia, 3291, 4248.—Cruz del mérito

to militar al Sr. Maspons, 3752.—Marinería, 4107.  
**DISCURSOS:** Presupuesto de Marina, 1725, 1727,  
1767, 1774.—Produccion del esparto durante los  
últimos diez años en los cotos pertenecientes al Es-  
tado, 1936.—Presupuesto de ingresos, 2609.—  
Pension á Doña María del Rosario Pardo y Corde-  
ro, 3605, 3610.—Arreglo en el alto personal de  
la marina, 3833.—En el material flotante de la  
misma, 4482, 4486.

**CLERO** (Asignaciones del personal del). Pregunta del  
Sr. Soldevila, pidiendo el estado de los pagos que  
desde 1.º de Enero de 1875 se han hecho á las dió-  
cesis de Toledo, Barcelona, Tarragona, Zaragoza,  
Huesca y Lérida, y por consiguiente las mensua-  
lidades que se les adeudan, 1587.—Del Sr. Agre-  
la, para que se le pague con más puntualidad al  
de la provincia de Granada; contestacion del se-  
ñor Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel,  
1589, 1590.—Del Sr. Gamazo, pidiendo lo mismo  
para el de la provincia de Valladolid, 2077,  
2078.—Nueva pregunta; contestacion y rectifica-  
ciones, 3395, 3396.—Del Sr. Salgado, acerca del  
atraso que sufre el clero de la provincia de Lugo,  
3072.

**CÓDIGO DE COMERCIO** (Reforma del). Pregunta del  
Sr. Marton. Contestacion del Sr. Ministro de Fo-  
mento; rectificacion de aquel, dando las gracias,  
586.

— **PENAL** (Reforma de los artículos 531, 532 y  
606 del). Proposicion de ley del Sr. Marqués de  
San Carlos, 1063, *Apéndice* quinto al número  
51.—Discurso en apoyo, 1603.—Del Sr. Minis-  
tro de Gracia y Justicia; rectificacion del señor  
Marqués de San Carlos, 1604.—Se toma en consi-  
deracion, y pasa á las secciones, 1605.—Comi-  
sion, 1727.—Presidente y secretario, 1790.—  
Dictámen, 2338, *Apéndice* undécimo al núm. 91.—  
Se aprueba sin discusion; pasa el proyecto á la  
comision de Correccion de estilo, 2346.—Se aprue-  
ba definitivamente, 2358, *Apéndice* décimooctavo  
al núm. 92.—Ejemplar de la ley sancionada, 2986,  
*Apéndice* sexto al núm. 107.

— Reforma del art. 516, relativo al bandolerismo.  
Véase *Bandolerismo*.

— **MILITAR** (Autorizacion al Sr. Ministro de la  
Guerra para mandar observar y cumplir un). Pro-  
yecto de ley remitido por el Senado. Pasa á las  
secciones, 3521, *Apéndice* cuarto al núm. 125.—  
Comision, 3545.—Presidente y secretario, 3576.

**CÓDIGO RURAL** (Proyecto de un). Proposicion de  
ley del Sr. Danvila, 1063, *Apéndice* segundo al  
número 51.—Indicacion sobre el apoyo de esta  
proposicion, 1589.—Segunda lectura; discurso  
en apoyo, 1590.—Del Sr. Ministro de Fomento;  
rectificacion de aquel; se toma en consideracion, y  
pasa á las secciones, 1591.—Comision, 1727.—  
Presidente y secretario, 1763.

**EXPOSICIONES:** De la Liga de propietarios de Temple-  
que, para que se tengan presentes sus observacio-  
nes al discutirse la ley, entregada por el Sr. Li-  
nares Rivas, 3577.

**COIN** (Medidas para las elecciones, tomadas en). Véase  
*Ayuntamientos*.

**COLLAZO Y GIL** (Sr. D. Pedro). Electo por Barcelo-  
na, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda ad-  
mitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 473.

**COMERCIO DE IMPORTACION Y EXPORTA-**



CIÓN DE ESPAÑA CON AUSTRIA, BÉLGICA, ITALIA Y SUIZA (Nota de nuestro). Pregunta pidiendo esta nota al Sr. Ministro de Hacienda, del Sr. Bosch y Labrás, 266.—Estados en los que figura detallado este comercio, remitidos con una comunicacion por el Sr. Ministro de Hacienda, 473.

**COMISIONES.** Véase su respectivo objeto.

—— (Lista de las nombradas hasta la fecha, y excitacion de la Mesa para que activen sus trabajos las). La lee el Sr. Presidente; indicaciones de los Sres. Moyano, Rico y García y Alba Salcedo, 1870.—Nueva excitacion del Sr. Presidente; indicaciones de los Sres. Peñuelas, Conde de Pallares y De Gabriel, 2022.—Del Sr. Fabra relativamente á varias de ellas; indicacion del Sr. Presidente; rectificacion de aquel, 2170.

**CONCHA CASTAÑEDA** (Sr. Senador D. Juan de la).

Comisiones: Mista inspectora de las operaciones de la deuda, 334.

**CONDE Y LUQUE** (Sr. D. Rafael). Electo por Córdoba, provincia de idem, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Catedrático de entrada de la Universidad de Granada; se declara incompatible, 537, 538.—Opta por el cargo de Diputado, 582.

Comisiones: Peticiones, mes de Abril, 636.—Mes de Mayo, 1063.—Ferro-carril de Lérida á las minas de Montsech, 2642.—Enjuiciamiento civil, 3545 y secretario, 3576.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545.

Discursos: Felicitation del Ayuntamiento de Córdoba, al Congreso, por el restablecimiento de la paz, 264.—Acta de Rivadavia, 282, 288, 289, 793.—Exposicion con unas 7.000 firmas de señoras de la provincia de Córdoba pidiendo la unidad religiosa, 639.—Exposicion de los Ayuntamientos de Selaya y Vega de Pas contra los fueros, 1221.—Constitucion, 1222, 1225, 1576, 1579.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3747, 3750.—Pension á Doña Isabel Nuñez, 4298.

**CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Constitucion del). Mesa de la Junta preparatoria: Presidente el primero de la lista, 5.—De edad: Presidente el de la mayor, y Secretarios los más jóvenes, 12.—Interina, 15.—Discurso del Sr. Presidente, Posada Herrera; voto de gracias á la Mesa de edad; discurso de su Presidente (Carriquiri), 15, 16.

—— (Constitucion definitiva del). La señala el señor Vicepresidente Elduayen para mañana, 223.—Se verifica la eleccion de Presidente, la de Vicepresidentes y la de Secretarios, 226.—Se procede al juramento despues de leer los artículos del Reglamento respectivos y de una indicacion del Sr. Mariscal, 226 á 229.—Discurso del Sr. Vicepresidente Elduayen en ausencia del Sr. Presidente; queda constituido el Congreso; se comunica al Senado y al Gobierno, 229.—Discurso del señor Presidente, 234.

—— (Reglamento del). Véase *Reglamento*.

—— (Asistencia de agentes de policia secreta á las tribunas del). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal; advertencias de la Mesa; interrupciones del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; discurso del señor Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 1595 á 1598.

—— (Cuentas del). Véase *Gobierno interior*, Cuenta de sus gastos é ingresos.

**CONSEJO DE ESTADO** (Asuntos contencioso-administrativos de que conoce el). Véase *Asuntos contencioso-administrativos* (Expediente gubernativo sobre los).

—— **SUPREMO DE CASTILLA** (Reales cédulas, provisiones, autos acordados, pragmáticas, etc., desde 1.º de Enero de 1700 á 24 de Marzo de 1834, publicadas por la Sala de Gobierno del). Documentos remitidos por el Ministerio de Gracia y Justicia. Pasan á la Biblioteca, 3713.

—— **DE LA GUERRA** (Consejeros intrusos del). Pregunta del Salamanca reclamando el expediente. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3906, 3907.

**CONSPIRACION** (Nueva penalidad para el delito de).

Proposicion de ley del Sr. Puig y Llagostera, concedida la autorizacion por las secciones segunda y tercera, 3473, *Apéndice* octavo al núm. 123.—Discurso en apoyo, 3839.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3842.—Rectificaciones de ambos; se desecha en votacion nominal, 3843.

**CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.**

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, previa la vènia del Sr. Presidente, lee este proyecto y el Real decreto que autoriza su presentacion; pasa á las secciones, 542, *Apéndice* al número 28.—Comision, 554.—Presidente y secretario, 555.—Dictámen, 634, *Apéndice* al número 34.—Discusion: indicacion de la Mesa; se lee la primera parte del dictámen, 640.—Discusion sobre ella: discurso del Sr. Pidal y Mon en contra, 642, 648.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, 650.—Rectificacion del Sr. Pidal y Mon, con advertencias, 654, 655.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, 656.—Del Sr. Pidal y Mon; discurso del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencia del Sr. Presidente, 657.—Se suspende el discurso, 660.—Continúa, 666.—Discurso del Sr. Alvarez Bugallal, 673.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 676.—Del Sr. Alvarez Bugallal, 677.—Del señor Marqués de Sardoal; discurso del Sr. Castelar, con advertencia, 679.—Se suspende el discurso, 682.—Continúa, 686.—Discurso del señor Alonso Martinez, 696.—Idem, con indicacion del Sr. Presidente, 703.—Se suspende la discusion, 705.—Continúa: rectificacion del Sr. Alvarez Bugallal, 709.—Alusion personal del Sr. Marqués de Orovio, 713.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 714.—Del Sr. Castelar, 716.—Del señor Alonso Martinez, 718.—De los Sres. Marqués de Sardoal y Castelar, 722.—Del Sr. Alonso Martinez; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo), 723.—Rectificacion del Sr. Castelar, 731.—Explicacion del Sr. Sagasta, 732.—Aclaracion del Sr. Alonso Martinez; se vuelve á leer la primera parte del dictámen, y se aprueba en votacion nominal, 733.—Se lee esta parte aprobada, que comprende los títulos 6.º, 7.º y 8.º, páginas 735, 736.—Votos adheridos á esta votacion con la mayoría, 740, 784.—Rectificacion á la misma votacion inserta en el *Extracto oficial de las Sesiones*, 740.—Pasa á la comision una enmienda del Sr. Duque de Almenara Alta al artículo 11, pág. 782, *Apéndice* segundo al núm. 40.—Idem una del Sr. Marqués de Vallejo al art. 11, y otra del Sr. Carreras al art. 85, pág. 805, *Apéndice* noveno al núm. 41.—Discusion de la totalidad



de la segunda parte del dictámen: discurso del señor Ulloa en contra, 805, 816.—Se suspende la discusion, 818.—Enmienda del Sr. Batanero al artículo 11, pág. 818, *Apéndice* noveno al número 41.—Del Sr. Jimenez (D. Gregorio) al art. 22, página 820, *Apéndice* al núm. 42.—Aclaracion 968.—Continúa la discusion: discurso del señor Silvela, de la comision, en pró, 820.—Rectificacion del Sr. Ulloa, 833.—Idem con advertencias; rectificacion del Sr. Silvela, 836, 837.—Del señor Ulloa, 839.—Del Sr. Silvela; alusion personal del Sr. Albareda, con aclaracion del Sr. Silvela, 840.—Rectificaciones de ambos; se suspende la discusion, 841.—Enmienda del Sr. Romero Ortiz al art. 15, pág. 842, *Apéndice* al núm. 42.—Continúa la discusion: discurso del Sr. Leon y Castillo, 874.—Idem con advertencias, 876.—Nuevas advertencia, 878.—Se suspende el discurso y la discusion, 880.—Primera lectura de una enmienda del señor García Camba al art. 80, pág. 880, *Apéndice* sexto al núm. 44.—Continúa la discusion: sigue el discurso del Sr. Leon y Castillo, 885.—Idem con advertencias, 887.—Alusion personal del Sr. Mariscal, con advertencias, 889.—Rectificacion del Sr. Leon y Castillo; discurso del Sr. Alzugaray, 890.—Rectificacion del Sr. Leon y Castillo, 899.—Idem con advertencias, 900.—Rectificacion del Sr. Alzugaray, 901.—Alusion personal del Sr. Ulloa; rectificacion del Sr. Alzugaray, 902.—Nuevas rectificaciones; discurso del Sr. Balaguer en contra, 903.—Se suspende el discurso y la discusion, 908.—Primera lectura de las enmiendas del Sr. Linares Rivas al art. 4.º, y del Sr. Nieto Alvarez al 12, pág. 909, *Apéndice* al número 45.—Continúa la discusion y el discurso del Sr. Balaguer, 912.—Discurso del Sr. Candau, 914.—Sigue, con advertencias del Sr. Presidente, 921.—Con interrupciones del Sr. Balaguer, 922.—Rectificacion del Sr. Leon y Castillo, 927.—Idem, y advertencia; rectificacion del Sr. Balaguer, 928.—Idem, y advertencia, 929.—Rectificaciones de los Sres. Ulloa y Candau, 930.—Del Sr. Ulloa, 932.—De los Sres. Candau y Ulloa; se procede á la discusion por artículos: sin debate se aprueban los 1.º, 2.º y 3.º; se lee el 4.º, pág. 933.—La enmienda del Sr. Linares Rivas; se suspende la discusion, 934.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Perier al art. 11, pág. 934, *Apéndice* tercero al núm. 46.—Del Sr. Nuñez de Prado al artículo 10, pág. 936.—Continúa la discusion: discurso del Sr. Linares Rivas en apoyo de su enmienda, 937.—Del Sr. Silvela, de la comision, 946.—Rectificacion del Sr. Linares Rivas, 950.—Del Sr. Silvela; se desecha la enmienda en votacion nominal, 951.—Sin debate se aprueba el artículo 4.º; en iguales términos los 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º; se lee el 10 y una enmienda del Sr. Nuñez de Prado; discurso de este señor en apoyo de su enmienda, 953.—Del Sr. Fernandez Jimenez, de la comision, 956.—Rectificaciones de estos dos señores, 957.—Más rectificaciones; se desecha la enmienda nominalmente, 958.—Discurso del señor Marqués de Sardoal en contra del artículo, 960.—Idem, con interrupcion del Sr. Presidente; discursos de los Sres. Ministros de Estado y Gracia y Justicia, 963.—Se suspende la discusion, 964.—Primera lectura de las enmiendas de los se-

ñores Conde de Llobregat y Conde de Torres-Cabrera al art. 11, pág. 965, *Apéndice* al número 47.—Adicion del Sr. Conde y Luque á dicho artículo, 965.—Continúa la discusion: indicaciones de los Sres. Silvela, Peñuelas, Ministro de Gracia y Justicia y Pidal y Mon; se aprueba el artículo ligeramente modificado; se lee el 11 y la enmienda del Sr. Duque de Almenara Alta; discurso en apoyo, 969, 970, 978.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, de la comision, 985.—Rectificacion del Sr. Duque de Almenara Alta, con advertencias; rectificacion del Sr. Fernandez y Jimenez; queda retirada la enmienda; se lee la del señor Batanero; discurso en apoyo, 993.—Se suspende el discurso y la discusion, 997.—Continúa ésta y aquel, 1031.—Discurso del Sr. Cardenal, 1035.—Rectificacion del Sr. Batanero, 1039.—Idem, con advertencias, del Sr. Cardenal; nueva rectificacion del Sr. Batanero, 1040.—Alusion personal del Sr. Leon y Castillo, con advertencias, 1041.—Idem id.; rectificacion del Sr. Cardenal, 1042.—Alusion personal del Sr. Pidal y Mon; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 1043.—Rectificaciones de los Sres. Leon y Castillo y Pidal y Mon; del Sr. Batanero, que retira la enmienda, y queda retirada; alusiones personales del Sr. Moyano, 1044.—Rectificaciones del Sr. Ministro de Fomento, del Sr. Cardenal y del Sr. Moyano, 1045.—Se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Conde de Llobregat; discurso en apoyo, 1046.—Alusion personal del Sr. Montoliu, 1055 á 1057.—Discurso del Sr. Alvarez Bugallal; rectificacion del señor Conde de Llobregat; se retira la enmienda; se suspende la discusion; se lee por primera vez una enmienda del Sr. Hurtado al art. 20, pág. 1057, *Apéndice* segundo al núm. 50.—Continúa la discusion: se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Alvarez (D. Fernando); discurso en apoyo de ella, 1064.—Sigue, con interrupciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1071.—Idem, con interrupciones del Sr. Marqués de Sardoal y advertencia del Sr. Presidente, 1074.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento, 1077.—Alusion personal del Sr. Pidal y Mon, 1078.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1079.—Indicacion del Sr. Jove y Hévia; excitacion del Sr. Presidente á la mayoría; rectificacion del señor Alvarez (D. Fernando), 1087, 1088.—Rectificacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1090.—Del Sr. Alvarez (D. Fernando), 1091.—Otra del Sr. Presidente del Consejo; indicacion del Sr. Pidal y del Sr. Reina; se desecha la enmienda en votacion nominal, 1092.—Votos, 1098.—Se suspende la discusion; se lee por primera vez una enmienda del Sr. Peñuelas al art. 12, pág. 1004, *Apéndice* sétimo al núm. 51.—Alusion personal del Sr. Reina, 1099.—Del Sr. Conde de Xiquena, 1100.—Idem con advertencias, 1102.—Idem idem, 1103.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1104.—Alusion personal del señor Marqués de San Carlos, con advertencia; del Sr. Marqués de Orovio, 1107.—Rectificaciones de los Sres. Reina y Conde de Xiquena, 1108.—Alusion del Sr. Perez San Millan, con advertencias, 1109.—Continúa la discusion del dictámen: se lee la enmienda del Sr. Romero; indicacion del señor Perier, contestada por la Mesa; discurso del Sr. Ro-



mero Ortiz en apoyo de su enmienda, 1110, 1111.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1119.—Rectificación del Sr. Alvarez (Don Fernando), 1122.—Del Sr. Romero Ortiz, 1123.—Discurso del Sr. Silvela, 1124.—Idem con advertencia del Sr. Presidente; rectificación del Sr. Romero Ortiz, 1126.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; alusión personal del Sr. Sagasta; se desecha la enmienda en votación nominal, 1127.—Votos, 1132.—Advertencia del Sr. Presidente; se suspende la discusión, 1129.—Continúa: segunda lectura de la enmienda del Sr. Perier; discurso en apoyo, 1148, 1157.—Indicación del Sr. Silvela; discurso del Sr. Candau, 1160.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1164.—Rectificación del Sr. Perier, 1165.—Idem con advertencia; rectificación del Sr. Candau; se desecha la enmienda en votación nominal, 1166.—Se suspende la discusión, 1168.—Continúa: se lee segunda vez la enmienda del Sr. Conde y Luque, 1221.—Discurso en apoyo, 1222.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, de la comisión; se retira la enmienda; segunda lectura de la del Sr. Conde de Torres Cabrera; discurso en apoyo, 1225, 1226.—Alusión personal del Sr. Jove y Hévía; advertencia del Sr. Presidente, 1228, 1229.—Queda retirada la enmienda; se lee el artículo; discurso del Sr. Moyano en contra, 1230.—Del Sr. Alvarez Bugallal, de la comisión, 1238.—Se suspende el discurso y la discusión, 1241.—Continúa la discusión y el discurso del Sr. Alvarez Bugallal, 1256.—Rectificación del Sr. Moyano, 1261.—Del Sr. Alvarez Bugallal; indicación del Sr. Mariscal; advertencia del Sr. Presidente; discurso del Sr. Castelar, 1262.—Del Sr. Moreno Nieto, de la comisión, 1272.—Se suspende el discurso y la discusión, 1273.—Continúa ésta y aquel, 1294.—Rectificación del Sr. Castelar, 1299.—Advertencia del Sr. Presidente; concluye el Sr. Castelar; indicación del Sr. Presidente al señor Moreno Nieto; discurso del Sr. Pidal y Mon en contra, 1300.—Sigue, con advertencias y protestas; el Sr. Sagasta pide se escriban unas palabras; se lee el art. 145 del Reglamento, y continúa, 1304.—Idem id., 1308.—Idem con interrupción del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1309.—Se suspende la discusión y el discurso, 1310.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Albareda al párrafo segundo del art. 17, pág. 1327, *Apéndice* al núm. 58.—Continúa la discusión y su discurso el Sr. Pidal y Mon, 1328.—Idem con interrupciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1337.—Idem; advertencias del Sr. Presidente, 1338.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1342.—Alusión personal del Sr. Sagasta, 1365.—Reclamación del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Presidente; discurso del Sr. Alonso Martinez, 1377, 1378, 1386.—Se prorroga la sesión y continúa el discurso, 1386.—Rectificación del Sr. Pidal y Mon, 1387.—Sigue, con advertencia, 1388.—Idem, con grandes interrupciones; alusión personal del Sr. Alvarez; del señor Marqués de Sardoal, 1389.—Del Sr. Castelar; del Sr. Candau; del Sr. Campoamor; discurso del señor Presidente del Consejo de Ministros, 1390.—Rectificación del Sr. Sagasta, 1391.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se declara el punto discutido; se aprueba el artículo en votación

nominal, 1392.—Votos: del Sr. Camacho con la minoría, 1398.—Del Sr. Otero Rosillo, manifestado por el Sr. Vierna, 1558.—Del Sr. Escobar (Don Angel), con la mayoría, 1398.—Del Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, 1415.—Del Sr. Hernandez; del Sr. Ruiz Tagle, 1435.—Del Sr. Santa Cruz y Gomez, 1438.—Del Sr. Abril, 1453.—Del Sr. Primo de Rivera, 1454.—Del Sr. Bayon del Valle, 1495.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Nieto Alvarez al art. 12, pág. 1415, *Apéndice* al núm. 60.—Del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin) al art. 12, pág. 1453, *Apéndice* al número 61.—Del Sr. Pidal y Mon á los artículos 12 y 13, pág. 1455, *Apéndice* al núm. 61.—Continúa la discusión del dictamen: se lee el art. 12 y una enmienda del Sr. Nieto Alvarez, 1456.—Discurso de éste en apoyo, 1457.—Del Sr. Fernandez Jimenez como de la comisión; rectificación del Sr. Nieto Alvarez; se desecha la enmienda en votación nominal, 1462.—Votos, 1480.—Se lee la del señor Peñuelas; discurso en apoyo, 1463.—Del Sr. Fernandez Jimenez, 1469.—Rectificaciones, con advertencias; alusión personal del Sr. Nieto Alvarez, 1470.—Nuevas rectificaciones; se desecha la enmienda en votación nominal, 1471.—Votos, 1479, 1480.—Se lee la del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin); discurso en apoyo, 1472.—Idem con advertencia; discurso del Sr. Silvela, de la comisión, 1475.—Rectificaciones de ambos señores; se retira la enmienda, 1476.—Continúa la discusión: se lee la enmienda del Sr. Pidal y Mon al art. 12; pregunta del Sr. Pidal y Mon; contestación del señor Ministro de Fomento; discurso del Sr. Pidal y Mon en apoyo de la enmienda, 1502.—Del señor Silvela, 1503.—Rectificación del Sr. Pidal; del Sr. Silvela, 1505.—Del Sr. Pidal, 1506.—No se toma en consideración la enmienda; discusión del art. 12: se lee éste; discurso del señor Maldonado Macanaz en contra, 1507.—Del Sr. Arnau en pró, 1509.—Rectificación del señor Maldonado Macanaz; discurso del Sr. Peñuelas en contra, 1511.—Del Sr. Ministro de Fomento, 1512.—Rectificación del Sr. Maldonado Macanaz, 1513.—Del Sr. Arnau; del Sr. Silvela, 1514.—Del Sr. Peñuelas, 1515.—Idem, con advertencias, de los Sres. Silvela y Peñuelas, 1516.—Del Sr. Pidal; se aprueba el art. 12 en votación nominal, 1517.—Se suspende la discusión, 1518.—Primera lectura de una enmienda del señor Linares Rivas al art. 74, pág. 1519, *Apéndice* tercero al núm. 62.—Continúa la discusión: se lee el art. 13 y una enmienda del Sr. Pidal y Mon, 1523.—Discurso del Sr. Pidal y Mon, con aclaración del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1524.—Discurso de éste, 1525.—Rectificaciones de los Sres. Pidal y Mon, y Ministro de Gracia y Justicia, 1526.—Nuevas rectificaciones, 1527.—Idem del Sr. Pidal y Mon; discurso del Sr. Alonso Martinez, como de la comisión, 1528.—Rectificaciones de los Sres. Pidal y Mon y Alonso Martinez, 1529.—Idem id.; se desecha la enmienda en votación nominal, 1530.—Votos, 1558.—Se aprueba el art. 13; sin debate lo son igualmente los 14, 15 y 16; se lee el 17 y una enmienda del Sr. Albareda, 1531.—Discurso de este señor en apoyo de su enmienda, 1532.—Del Sr. Candau, 1540.—Rectificación del Sr. Albareda, 1546.—Del señor



Candau; alusion personal del Sr. Sagasta, 1548.—Idem con advertencias, 1549.—Rectificacion del Sr. Candau, 1550.—Del Sr. Sagasta, 1552.—Del Sr. Candau, con interrupciones; del Sr. Sagasta; se desecha la enmienda en votacion nominal, 1553.—Votos, 1558, 1559.—Se aprueba el artículo 17; sin debate los 18 y 19; se suspende la discusion, 1555.—Primera lectura de las enmiendas del Sr. Lasala al párrafo tercero del artículo 21, al párrafo décimo del 22 y al undécimo del mismo; del Sr. Rius y Taulet sustituyendo los artículos 82, 83 y 84; del Sr. Azcárraga al art. 89, 1555, *Apéndice* al número 63.—Continúa la discusion: se lee el art. 20 y una enmienda del señor Hurtado, 1559.—Discurso de éste en apoyo de su enmienda, 1560.—Del Sr. Fernandez Jimenez, de la comision, 1564.—Rectificacion del señor Hurtado; queda retirada la enmienda; discusion sobre el artículo: discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo en contra, 1565.—Alusion personal del Sr. Peñuelas, con indicacion de la Mesa, 1568.—Discurso del Sr. Alzugaray, de la comision; rectificaciones de los Sres. Vega Armijo y Peñuelas, 1569.—Queda retirado el título 3.º; se procede á la discusion de los artículos del 4.º; se lee el 27, y queda aprobado; se lee el 28; discurso del Sr. Nuñez de Arce en contra, 1570.—Del Sr. Alvarez Bugallal, de la comision, 1573.—Rectificacion del Sr. Nuñez de Arce, 1574.—De los Sres. Alvarez Bugallal y Nuñez de Arce; alusion personal del Sr. Estéban Collantes (Don Saturnino), 1575.—Se aprueba el art. 28; se lee el 29; discurso del Sr. Conde y Luque en contra, 1576.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, de la comision, 1578.—Rectificaciones, con advertencias, del Sr. Conde y Luque; se aprueba el artículo 29; primera lectura de una enmienda del Sr. Goicoerrotea al art. 31; sin debate se aprueba el art. 30; se lee el 31 y la enmienda del señor Goicoerrotea; la comision la admite; así se aprueba el artículo; sin debate los artículos del 32 al 47, página 1579.—Se suspende la discusion; primera lectura de las enmiendas del Sr. De Gabriel al párrafo noveno, art. 22; del Sr. Cadenas al párrafo duodécimo del mismo; del Sr. Ruiz Capdepon al art. 77, pág. 1580, *Apéndice* primero al número 64.—De la del Sr. Vizconde de los Antrines al art. 83, pág. 1620, *Apéndice* primero al número 65.—Dictámen nuevamente redactado sobre el título 3.º (Senado), 1620, *Apéndice* segundo al número 65.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Ulloa al art. 80, pág. 1624, *Apéndice* al número 66.—Continúa la discusion: indicaciones del Sr. Presidente; del Sr. Lasala, que retira sus enmiendas; del Sr. Jimenez Palacios, 1624.—Queda retirada su enmienda; del Sr. De Gabriel, 1625.—Discusion del art. 20: discurso del señor Hurtado; del Sr. Duque de Veragua; del Sr. Fernandez Jimenez; rectificacion del Sr. Duque de Veragua, 1626.—Del Sr. Fernandez Jimenez; queda aprobado el art. 20; sin debate el 21; se lee el 22; discurso del Sr. Hurtado en contra, 1629.—Del Sr. Alzugaray; rectificacion del Sr. Hurtado; discurso del Sr. Ulloa en contra, 1630.—Del señor Alzugaray; rectificaciones, 1631, 1632.—Discurso del Sr. Nuñez de Prado en contra, 1632.—Del Sr. Cardenal, de la comision; rectificaciones; se

aprueba el art. 22 nominalmente, 1633.—Se lee el 23; discurso del Sr. Fernandez de la Hoz en contra; del Sr. Alzugaray, de la comision; rectificaciones; se aprueba el art. 23; sin debate los 24, 25 y 26, pág. 1635.—Discusion del título 9.º (Administracion de justicia): art. 74: enmienda del Sr. Linares Rivas; indicacion del señor Sagasta; discurso del Sr. Alvarez Bugallal, de la comision; no se toma en consideracion la enmienda; sin más debate se aprueba el art. 74; sin él los 75 y 76; se lee el 77; segunda lectura de la enmienda del Sr. Ruiz Capdepon; discurso en apoyo, 1636.—Del Sr. Silvela, de la comision, 1640.—Rectificacion del Sr. Ruiz Capdepon, 1642.—Idem, con advertencias; del Sr. Silvela; no se toma en consideracion la enmienda; sin más debate se aprueba el art. 77; sin él los 78 y 79; se lee el 80 y la enmienda del Sr. García Camba; discurso en apoyo, 1643.—Del Sr. Alvarez Bugallal, 1645.—Rectificaciones, 1646.—No se toma en consideracion la enmienda; se lee la del Sr. Ulloa; discurso en apoyo, é indicaciones del Sr. Presidente, 1647.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1650.—Del Sr. Alvarez Bugallal, 1651.—Rectificaciones de los Sres. García Camba y Ulloa, 1652.—De los Sres. Alvarez Bugallal y Ulloa; se aprueba la enmienda del Sr. Ulloa en sustitucion del art. 80; se suspende la discusion; primera lectura de una enmienda del Sr. Groizard al art. 85, pág. 1653, *Apéndice* tercero al núm. 66.—Continúa la discusion: sin ella se aprueba el art. 81; se lee el 82 y una enmienda del Sr. Rius y Taulet, 1656.—Discurso en apoyo, 1657.—Del Sr. Alzugaray, 1660.—Rectificacion del Sr. Rius y Taulet, 1664.—Idem con advertencias; del Sr. Alzugaray; no se toma en consideracion la enmienda; discusion sobre el artículo: discurso del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 1665.—Del Sr. Alzugaray; del Sr. Navarro y Rodrigo; se aprueba el artículo; se lee el 83 y la enmienda del Sr. Vizconde de los Antrines; discurso en apoyo, 1666.—Del Sr. Alzugaray, 1673.—Rectificacion del Sr. Vizconde de los Antrines, con advertencias, 1674.—Alusion personal del Sr. Agrela; rectificacion del Sr. Vizconde de los Antrines; indicacion del Sr. Presidente; queda retirada la enmienda; se aprueba el artículo 83; sin debate el 84; se lee el 85 y la enmienda del Sr. Groizard, 1675.—Discurso del Sr. Rico en apoyo, como uno de los firmantes, 1676.—Del Sr. Alzugaray; indicacion del señor Rico; se toma en consideracion la segunda parte de la enmienda; se lee la del Sr. Carreras y Gonzalez, 1677.—Discurso en apoyo, 1678.—Del señor Alzugaray, 1680.—Rectificacion del Sr. Carreras y Gonzalez, 1681.—Queda retirada la enmienda; se aprueba el artículo con la segunda parte de la enmienda del Sr. Groizard; sin debate los 86 y 87.—Igualmente el 88; se lee el 89 y una enmienda del Sr. Azcárraga (D. Manuel); discurso en apoyo, 1682, 1683.—Se suspende el discurso y la discusion; advertencia del Sr. Presidente, 1684.—Continúa la discusion, y su discurso el Sr. Azcárraga, 1687.—Discurso del Sr. Fernandez Jimenez, 1691.—Rectificacion, con advertencias, del Sr. Azcárraga y del Sr. Fernandez Jimenez, 1692, 1693.—Queda retirada la enmienda; discusion del



artículo: discurso del Sr. Balaguer en contra, 1693.—Del Sr. Ministro de Ultramar, 1697.—Rectificación del Sr. Balaguer, 1700.—Del señor Ministro de Ultramar; discurso del Sr. Alvarez Bugallal; rectificaciones de los Sres. Balaguer, Ministro de Ultramar y Bugallal; queda aprobado el artículo; sin debate el artículo transitorio y último; manifestación de la Mesa para proceder á la votación definitiva del proyecto; aclaraciones de los Sres. Alvarez (D. Fernando), y Vizconde de la Villa de Miranda; contestación de la Mesa; se aprueba definitivamente el proyecto de Constitución en votación nominal, 1701 á 1704.—Proyecto de Constitución de la Monarquía española, 1704, *Apéndice* primero al núm. 68.—Votos con la mayoría, 1708, 1728, 1822.—Con la minoría 1708, 1753.—Se lee, aprobado y remitido por el Senado, el título 3.º reformado (del Senado), 2330, *Apéndice* tercero al núm. 91.—Comisión mixta, 2347.—Presidente y Secretario; dictámen, 2389, *Apéndice* primero al núm. 94.—Se aprueba, 2422.—Comunicación del Senado, 2450.—Idem del Gobierno acompañando el proyecto original de la Constitución de la Monarquía española, sancionado por S. M., 2543, *Apéndice* noveno al número 97.

EXPOSICIONES: Del Cabildo de Leon, pidiendo se consigne en la nueva Constitución la unidad católica, presentada por el Sr. Marqués de Montevirgen, 234.—Del dean y Cabildo de la catedral de Leon, para que se consigne que la religión del Estado es la católica; del Arzobispo de Valencia, pidiendo se deseché la base undécima del proyecto de Constitución, 248.—Del Cardenal Arzobispo de Sevilla y demás Obispos sufragáneos de aquella provincia metropolitana, pidiendo se acuerde el restablecimiento de la unidad católica, presentada por el señor Conde de Llobregat; del Emmo. Arzobispo de Tarragona y demás Prelados de aquella provincia eclesiástica, pidiendo lo mismo, 270.—Del Cabildo de Palencia, presentada por el Sr. Pidal y Mon, pidiendo lo propio, 279.—Del Sr. Arzobispo de Zaragoza y demás Prelados de su provincia eclesiástica; del Cabildo y beneficiados de la santa iglesia metropolitana de Burgos; del Sr. Arzobispo y Obispos sufragáneos de la provincia eclesiástica de Burgos, 315.—Del vicario perpétuo y párroco único de San Joaquín del Puerto de Santa María, 316.—Del Cabildo catedral de Teruel, presentada por el Sr. Reina; del dean, Cabildo y beneficiados de la catedral de Tuy, 359.—Del de Astorga y vecinos de Chiva, y clero y vecinos de Huevar, por el Sr. Pidal y Mon, 410.—Del clero y vecinos de la ciudad de Badajoz y otros pueblos de la provincia, presentada por el Sr. Villanueva, 502, 559.—Del Cabildo catedral de Zamora, por el Sr. Reina, 512.—De varios pueblos de la provincia de Badajoz, por el Sr. Villanueva, 541.—Del Arzobispo y Prelados de Valladolid; de vecinos del Puerto de Santa María, y de miles de individuos á cuya cabeza figura el Conde de Cheste, por el Sr. Moyano, 543.—Del clero benefical, catedral y parroquial de Valencia, por el Sr. Conde de Llobregat, 543.—De 17 pueblos de la provincia de Madrid, por el señor Marqués de San Carlos, 548.—De 11 pueblos de la provincia de Guadalajara, por el Sr. Batanero; de 4.000 vecinos de la ciudad de Cádiz, por

el Sr. Pidal y Mon, 549.—De varios pueblos del arzobispado de Tarragona, por el Sr. Montoliu; de otros de la diócesis del obispado de Gerona, por el Sr. Camps; del rector y beneficiados de la iglesia de Bocairante, 550.—Del cura ecónomo, sacerdotes y fieles de Villarreal, 551.—De las señoras de Asturias y de las de Carmona, por el Sr. Duque de Almenara Alta, 553.—Del Cabildo catedral de Barbastro, por el Sr. Escudero; de 15 pueblos de la provincia de Toledo y 10 de la de Guadalajara, por el Sr. Cápua; de varios de la de Madrid, por el Sr. Duque de Almenara Alta; de otros de la provincia de Albacete, por el Sr. Batanero; de vecinos de Jerez de la Frontera, por el Sr. Pidal y Mon; del arzobispado de Zaragoza, por el Sr. Montoliu, 559.—De los pueblos de Ciudad-Real y Albacete, por el Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, 560.—Del Cabildo catedral de Orihuela, dean y Cabildo de la santa iglesia catedral de Segorbe, 582.—De varios pueblos de Burgos y Soria y del Cabildo catedral del Burgo de Osma, por el Sr. Verdugo, 609.—De la diócesis de la provincia de Gerona, por el señor Camps, 613.—De los feligreses del valle de Evo, 620.—De 55 pueblos de las provincias de Cáceres y Badajoz, presentadas por el Sr. Pidal y Mon, 634.—Del Cabildo metropolitano de Granada y vecinos del pueblo del valle de Alcalá de la Tovada, 636.—De 348 pueblos de la provincia de Burgos, por el Sr. Alvarez (D. Fernando), 637.—De señoras de la provincia de Córdoba con 7.000 firmas, por el Sr. Conde y Luque; del clero catedral de Orense y señoras de la Coruña, por el señor Neira Florez, 639.—De muchas personas de todas clases de diferentes puntos de España, con miles de firmas, por el Sr. Moyano, 639, 640.—Más firmas, por el Sr. Camps; del Cabildo metropolitano y beneficiado de la catedral de Tarragona, por el Sr. Montoliu, y además otros de otros puntos, 640.—De un considerable número de vecinos de Huesca, presentada por el Sr. Baron de Alcalá, 664.—Del vicario apostólico de la diócesis de Ceuta, por el Sr. Conde de Llobregat; de vecinos de Arganda del Rey; de los de Villajoyosa, Sella y Relieu, presentadas por el Sr. Groizard, 665.—De la provincia de Zamora, por el señor Reina; de la colegiata de Covadonga, por el Sr. Pidal y Mon, 685.—Del Cabildo y beneficiados de Huesca y del Capítulo de San Pedro el Viejo de la misma ciudad, por el Sr. Baron de Alcalá, 686.—Del Cabildo catedral de Oviedo, por el Sr. Mon y Menendez, 708.—Doscientas setenta y nueve exposiciones del arzobispado de Burgos, por el Sr. Alvarez; del Cabildo metropolitano de Valladolid, párrocos y ecónomos de la misma; del pueblo de Villabañez; del Cabildo y beneficiados de Coria; de 78 pueblos de Cáceres; del párroco y coadjutor de Minaya; de D. José María Menendez, de la Pola, y otra multitud de firmas que se adhieren á la exposición del Sr. Conde de Cheste, por el Sr. Moyano, 740.—De los 259 pueblos de la diócesis de Palencia, por el Sr. Pidal y Mon, 741.—Del Obispo de Calahorra y clero catedral y parroquial de la misma diócesis, y de 53.706 fieles pertenecientes á 276 pueblos, por el Sr. Marqués de Vallejo; de 32 pueblos de la diócesis de Valencia, adhiriéndose á la del mismo Cardenal,



por el Sr. Neira Florez, 771.—De los vecinos de Boadilla de Rioseco, por el Sr. Marqués de Montevirgen, 785.—De varios pueblos de Burgos y Soria, por el Sr. Verdugo, 797.—Del Cabildo de la catedral de Tenerife; de varios vecinos de Mula, de Garganta y Fuencimillan, 218.—De 100 pueblos de la diócesis de Málaga, por el Sr. Batanero, 820.—Del Cabildo catedral, beneficiado y capellanes de Pamplona, por el Sr. Carriquiri, 847.—De pueblos del distrito de Pego, por el Sr. Sala y Oíscar, 870.—De otros varios, con 2.847 firmas, por el Sr. Baron de Alcalá, 871, 872.—De varios vecinos de Fuente-Peña y de señoras de la provincia de Zamora, por el Sr. Moyano, 872.—De alumnos de la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona; del Cabildo, beneficiados y clero de Mondoñedo; del de Córdoba; del de Jaen, Segorbe, etc., total 104.500 firmas, por el Sr. Pidal y Mon, 884.—Del Sr. Obispo de la Habana y su Cabildo catedral, 912.—De varios pueblos de la provincia de Cuenca, con 1.587 firmas, por el Sr. Baron de Alcalá, 936.—*Rectificación*, Huesca, 1098.—De 35 pueblos de las provincias de Alicante y Valencia, con 30.000 firmas próximamente, por el señor Conde de Llobregat; de 117 pueblos del obispado de Gerona y de la misma iglesia catedral, con 36.090 firmas, por el Sr. Camps, 936.—De la provincia de Zamora, hasta el número de 10.000 firmas, por el Sr. Reina; multitud de exposiciones de gran número de pueblos, con más de 100.000 firmas, por el Sr. Pidal, 968.—Del arcipreste, párrocos, clero y fieles de la ciudad de Villena; de vecinos de Robladillo, de Sax, de Posadilla; del arcipreste, curas y otros eclesiásticos del arciprestazgo de Campillos; adhesiones á la exposicion del Sr. Conde de Cheste; de las señoras de la ciudad de Almendralejo y villa de Rivera del Fresno, por el Sr. Moyano, 1009.—De varios pueblos de la provincia de Huesca, por el Sr. Baron de Alcalá, 1030.—De 26 pueblos de la diócesis de Calahorra, con 7.715 firmas, adhiriéndose á la exposicion del Prelado y clero presentada anteriormente, por el Sr. Marqués de Vallejo, 1031.—Del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Santander; católicos de la diócesis; pueblos de la provincia de Salamanca; otros de la de Murcia; total de firmas, 150.505, por el Sr. Pidal y Mon, 1062.—De varios títulos de Castilla é individuos de la nobleza catalana, en número de 120, y cinco pueblos de la provincia de Gerona, con gran número de firmas, por el señor Montoliu; del pueblo de Meiras, por el Sr. Marqués de Vallejo, 1062.—De ocho pueblos de la provincia de Zamora, con 2.158 firmas, por el Sr. Reina, 1063.—De 240 pueblos de Teruel, Zaragoza, Zamora, Cáceres, Palencia, Salamanca y Murcia, con 87.753 firmas, por el Sr. Pidal y Mon; de la dignidad de capellan mayor y los capellanes Reales de la Santa y Real capilla de Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando, de Sevilla; de los vecinos de Coronil, de Cabezas de San Juan, de los Molares, de Lebrija y de Utrera, pertenecientes á la provincia de Sevilla, con multitud de firmas de otros que se adhieren; y de muchos vecinos de esta corte y de Pontevedra, que se adhieren á la exposicion del señor Conde de Cheste, por el Sr. Moyano, 1099.—De 125 pueblos del obispado de Tuy; de los vecinos de Toga, 1130.—De Mallorca, Menorca é Ibiza,

con 29.603 firmas, por el Sr. Duque de Almenara Alta, 1256.—De las señoras de Fuente-Pelayo y de las de Sevilla, por el Sr. Conde de Llobregat, 1293.—De los fieles del arciprestazgo de Postmárcores de Arriba; de las señoras de la Coruña y Santiago; de las de Madrid, con un total de firmas de sesenta y seis mil quinientas y tantas, por el Sr. Duque de Almenara Alta; del Excmo. señor Obispo de Canarias; de 13 Cabildos catedrales; de la Junta superior de la Asociacion de católicos en España; de las señoras de Cádiz; de la Asociacion del culto continuo al Santísimo Sacramento en Zamora; de multitud de pueblos, etc., etc., y del pastor y miembros de una capilla protestante de Alicante, formando un total de más de 116.000 firmas, por el Sr. Pidal y Mon, 1294.—De Valdepeñas de la Sierra; de Tortuero y otros pueblos, por el Sr. Batanero, 1328.—De vecinos de las villas de Catadeu y Alfarpi; del Sr. Obispo de Teruel, 1350.—De los capellanes del santuario de Nuestra Señora de Riánsares; del párroco y vecinos de Cumbres de San Bartolomé; del pueblo de Benimarole; del de Castell y Castell; del Cabildo catedral de Canarias y del de Arjona, por el Sr. Pidal y Mon, 1455.

**EXPOSICIONES EN CONTRA DE LA UNIDAD CATÓLICA:** De los vecinos de Finistral, pidiendo la libertad religiosa como se estableció en la Constitucion de 1869, presentada por el Sr. Groizard, 909.—De los vecinos de San Vicente de Alcántara, Talavera la Real y Villamartin, pidiendo la libertad religiosa y la absoluta separacion entre la Iglesia y el Estado, por el Sr. Castelar, 1099.—De varios electores de Sevilla, pidiendo la separacion de la Iglesia y del Estado por el Sr. Castelar, 1221.—De los alumnos de la Escuela de Medicina de Sevilla, pidiendo la absoluta libertad religiosa, 1256.—De ciudadanos de Córdoba que piden la absoluta libertad religiosa, por el Sr. Castelar, 1328.

**CONSTITUCION.** Pregunta del Sr. Nuñez de Arce sobre la circular de los Sres. Obispos, y los medios empleados por algunos párrocos para obtener firmas en favor de la unidad católica; contestacion del señor Ministro de la Gobernacion; rectificacion dando las gracias, 356, 357.—Del Sr. Pidal y Mon, sobre si se conservará á todo español el derecho á hacer exposiciones en pró de la unidad católica; contestacion del Sr. Ministro; rectificacion, 358.

— (Interpretacion del art. 11 de la). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos, leyendo un despacho telegráfico del Gobierno inglés en que solicita del español la interpretacion más lata á este artículo. Contestacion del Sr. Ministro de Estado; rectificacion dando las gracias, 2360.

**CONSTRUCTORA BENÉFICA** (Estatutos de la sociedad titulada la). Proposicion de ley del Sr. Perier, *Apéndice* quinto al núm. 97. Discurso en apoyo, 3611.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3612.—Comision, 3752.—Presidente y secretario, 3861.—Dictámen, 3957, *Apéndice* tercero al núm. 143.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 4073.—Se aprueba definitivamente, 4076, *Apéndice* noveno al número 147.

**EXPOSICIONES:** De la asociacion de caridad titulada la *Constructora Benéfica*, presentada por el Sr. Perier, para que se exceptúe de todo impuesto á los nuevos



edificios para vivienda de trabajadores construidos por esta asociacion, 2388.

**CONSUMOS** (Aumento en las capitales de los cupos de los). Pregunta del Sr. Alba Salcedo. Contestacion del Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4142, 4143.

— (Compensacion á los Ayuntamientos de sus débitos por). Véase *Ayuntamientos*.

— (Encabezamientos por). Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**CONTENCIOSOS** (Admision de procuradores en los negocios). Véase *Ley de 1.º de Marzo de 1873* (Restablecimiento de la).

**CONTRABANDO** (Represion del). Pregunta del señor Marton. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 3387 á 3389.

**CONTRIBUCION INDUSTRIAL** (Reforma del reglamento y tarifas de la). Véase *Presupuestos*.

— **TERRITORIAL Y DE CONSUMOS** (Exposiciones sobre). Véase *Presupuestos*.

**CORBACHO Y REINA** (Sr. D. José). Electo por Moron, provincia de Sevilla, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**CÓRDOBA** (Comision provincial de). Su solicitud. Véase *Papel sellado*.

**CÓRTEES** (Estadística de las). Véase *Estadística de las Cortes*.

— **DE 1876** (Celebracion de las). Véase *Sesiones de las Cortes de 1876* (Celebracion de las).

**CORUÑA** (Clases pasivas de la). Pregunta del Sr. Linares Rivas sobre el atraso de 16 meses en que están estas clases. Indicacion de la Mesa, 280, 281. — Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 293. — Nueva pregunta ó rectificaciones del señor Linares Rivas, 316. — Pregunta del Sr. Reina sobre los atrasos de las mismas clases en la referida provincia, 663.

— (Gran número de vecinos de la). Solicitan la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas. Peticion núm. 21, pág. 583. — Dictámen, 660. *Apéndice* cuarto al núm. 35. — Se aprueba, 709.

— (Catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de la). Solicitud de aumento gradual de sueldos y derechos pasivos, 1058, peticion núm. 39. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1183.

— (Confinados en el presidio de la). Instancia pidiendo indulto de sus penas, 1208. — Peticion número 78, pág. 1453. Véase *Penados*.

— (Comision de la Diputacion provincial de). Su exposicion sobre el estanco de la sal. Véase *Presupuestos*.

— (Mal estado de la carretera de Brañuelas á Lugo, y retraso en la correspondencia de la). Pregunta del Sr. Herce. Contestaciones de los señores Ministros de la Gobernacion y Fomento; rectificacion de aquel; indicacion del Sr. Conde de Pallares; del Sr. Ministro de Fomento; nueva indicacion del Sr. Conde de Pallares, 3794, 3795.

**CORRECCION DE ESTILO** (Comision de). 249.

**CORREOS Y TELEGRAFOS** (Malísimo servicio de). Anuncio de interpelacion del Sr. Reig. Indicacion del Sr. Presidente, 3525. — Proposicion incidental del mismo Sr. Reig llamando la atencion del Congreso sobre la irregularidad que se observa en es-

te importante servicio; discurso en apoyo, 3551. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3554. — Rectificacion del Sr. Reig, 3555. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion; queda retirada la proposicion, 3556.

**COS-GAYON Y PONS** (Sr. D. Fernando). Electo por Cartagena (Oeste), provincia de Murcia, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38. — Jura, 228. — Subsecretario de Hacienda; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Presupuestos, 249. — Dotacion de S. M. y Real Familia, 912. — Reforma de edificios públicos, 3291. — Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752. — Bonos del Tesoro, 3838, y presidente, 3861. — Ministros del Tribunal de Cuentas, 3926, y secretario, 4074.

DISCURSOS: Presupuesto de la Casa Real, 1864. — Presupuesto de ingresos, 2524, 2596, 2671, 2675, 2919, 2920, 2936, 2937. — Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4346. — Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado, 4471.

**COTO REDONDO PARA LA JURISDICCION**

EXENTA DE LAS ORDENES MILITARES (Establecimiento del). Expediente relativo á la Bula *Quo gravius*, sobre el cumplimiento del artículo del Concordato que lo establece. Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 543. — Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), 558. — Comunicacion sobre lo mismo, 582. — Nueva pregunta del Sr. Marqués de Sardoal; contestacion del señor Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones, 873.

**CREDENCIALES DE LOS DIPUTADOS A CORTES ELECTOS** (Presentacion á los treinta dias de las). Véase *Diputados á Cortes electos* (Presentacion de credenciales á los treinta dias de los).

**CRÉDITO DE 300.000 PESETAS CON DESTINO**

Á LOS GASTOS DE LA EMISION DE DEUDA AMORTIZABLE, AL CAPÍTULO 24 DE LA SECCION 8.ª DE OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES DEL PRESUPUESTO CORRIENTE (Concesion de un suplemento de). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 3580, *Apéndice* primero al núm. 128. — Comision, 3605. — Presidente y secretario, 3609. — Dictámen, 3640, *Apéndice* segundo al núm. 131. — Queda aprobado sin debate; pasa á la comision de Correccion de estilo, 3698. — Se aprueba definitivamente, 3736, *Apéndice* primero al núm. 135. — Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* octavo al núm. 147.

— **CON APLICACION A UN CAPÍTULO**

ADICIONAL AL PRESUPUESTO DE GASTOS DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, PARA CONTINUAR LAS OBRAS DE REPARACION DEL ALCÁZAR DE TOLEDO (Concesion de un crédito extraordinario de 300.000 pesetas). Véase *Alcázar de Toledo*.

— **DE 70.000 PESETAS DEL ART. 1.º, CAPÍTULO 32, AL ART. 3.º DEL CAPÍTULO 21, EN LA SECCION 7.ª,**

«PERSONAL DE CATEDRÁTICOS» (Trasferencia de un). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 4220, *Apéndice* primero al núm. 151. — Comision, 4248. — Presidente y secretario; dictámen, 4455, *Apéndice* tercero al número 157. — Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 4487. — Se aprueba definitivamente, 4489.



**CRÉDITO DE 300.000 PESETAS DEL ART. 1.º, CAPÍTULO 18, «PERSONAL DE UNIVERSIDADES,» AL ART. 4.º, CAPÍTULO 22, EN LA MISMA SECCIÓN 7.ª, «HOSPITAL CLÍNICO»** (Trasferencia de un). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 4220, *Apéndice* segundo al núm. 151.—Comision, 4248.—Presidente y secretario, 4289.—Dictámen, 4290, *Apéndice* quinto al núm. 152.—Se aprueba sin debate, 4356.—Pasa á la Corrección de estilo, 4357.—Queda aprobado definitivamente, 4357, *Apéndice* tercero al núm. 154.—Ejemplar original de la ley, 4626.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* décimo quinto al núm. 161.

**PÚBLICO** (Situación del). Pregunta del señor De Gabriel, y contestación del Sr. Ministro de Hacienda, 3382, 3383.—Pregunta del Sr. Ledesma, 3391.—Contestación del Sr. Ministro de Hacienda, y rectificaciones de ambos; nueva pregunta del Sr. Conde de Rascon, 3392.—Contestación del señor Ministro de Hacienda, 3393.

**CRÉDITOS EXTRAORDINARIOS Y SUPLEMENTOS DE CRÉDITO CONCEDIDOS DESDE 20 DE SETIEMBRE DE 1873 HASTA LA FECHA** (Aprobación de los). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 872, *Apéndice* cuarto al núm. 44. Véase *Presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales* (Aprobación de los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta la fecha sobre los).

**SEIS SUPLEMENTOS É IGUAL NÚMERO DE TRASFERENCIAS DE CRÉDITO EN EL PRESUPUESTO DE OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES DEL CORRIENTE AÑO ECONÓMICO** (Concesión de dos). Véase *Presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales en el corriente año económico* (Concesión de dos créditos extraordinarios, seis suplementos é igual número de transferencias de crédito sobre el), 2024, *Apéndice* primero al núm. 80.

**CRISIS MINISTERIAL** (Salida del Ministerio del señor Ministro de Marina, y causas de esta). Pregunta del Sr. Marqués de Muros. Contestación del señor Ministro de Fomento; rectificaciones, 613 á 615.

**CRUCES PENSIONADAS DE MARÍA ISABEL LUISA** (Suspensión de algunas). Pregunta del señor Salamanca. Contestación del Sr. Ministro de la Guerra; rectificación de aquel, 870, 871.—Nueva pregunta, 2360, 2361.—Comunicaciones del Gobierno, 2544, 2904.

**CRUZADA VILLAAMIL** (Sr. D. Gregorio). Electo por Villena, provincia de Alicante, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Director general de comunicaciones; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Corrección de estilo, 249.—Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestación, 503.

**DISCURSOS:** Presupuesto de la Gobernación, 1857.

**CUADRA** (Sr. D. Enrique de la). Electo por Utrera, provincia de Sevilla, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Beneméritos de la Pátria á los ejércitos y escuadras, 555.—Escuelas agrícolas, 912.

**CUADRILLERO** (Sr. D. Vicente). Electo por Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, 10.—Dictá-

men, 31.—Se aprueba; nuevo dictámen, 40.—Queda admitido y proclamado Diputado, 63.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustín), 2255.

**CUARTELES DEL EJÉRCITO EN EL DISTRITO DE CASTILLA LA NUEVA** (Estado de los). Véase *Ejército* (Estado en el distrito de Castilla la Nueva de los cuarteles del).

**CUATRO-TORRES** (Sr. Senador Baron de las). Su nombramiento de Secretario de edad de la Junta preparatoria del Senado, 17.

**CUBA** (Cuestión, por diferentes asuntos, de la isla de). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; indicaciones de ambos; se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar, 783, 784.—Discurso de éste, 804.—Del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias del Sr. Presidente; rectificaciones de ambos, y anuncia el Sr. Marqués de Sardoal una interpelación, 805.

(Documentos relativos á los asuntos de). Véase *Santa Sede, Francia y Estados-Unidos de América* (Documentos habidos entre el Gobierno español y la).

(Soldados desertores nuestros al campo carlista, conducidos á). Véase *Carlista* (Soldados desertores nuestros, conducidos á Cuba, procedentes del campo).

(Licenciamiento de soldados cumplidos en). Pregunta del Sr. Alonso Pesquera. Contestación del Sr. Ministro de la Guerra; dá aquel las gracias, 1009.—Exposición de varias vecinas de Calasparra pidiendo se conceda licencia absoluta á sus hijos por haber pasado el tiempo que marca la ley, 1220.—Petición núm. 79, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—De vecinos de Don Benito, entregada por el Sr. Campos de Orellana, solicitando también se conceda licencia á sus hijos que se hallan sirviendo en el ejército de operaciones de Cuba, 2619.

(Nombramiento de un reciente brigadier que nunca ha figurado en el escalafón del ejército, para jefe de uno de los departamentos de la isla de). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Indicación del Sr. Ministro de Ultramar, 1751, 1752.

(Nota de las emisiones hechas por el Banco Español de la Habana; quebrantos que ha sufrido el Erario por la diferencia entre el valor estimativo de los billetes y el nominal por que se admitieron en cierto período; débitos ó descubiertos que tenga aquel Tesoro, y situación social, económica y política de la isla de). Preguntas del Sr. Vivanco, 1587.—Contestación del Sr. Ministro de Ultramar; rectificaciones de ambos, 1752, 1753.

(Noticias altamente satisfactorias recibidas de). Dá cuenta de ellas en su discurso el Sr. Ministro de Ultramar, 1753.

(Noticias desfavorables recibidas de). Pregunta del Sr. Vivanco, con advertencia del Sr. Presidente; contestación del Sr. Ministro de la Gobernación, 2073.—Rectificaciones de ambos, 2074.—Manifestación del Sr. Ministro de Ultramar, 2080, 2081.—Nuevas rectificaciones, 2081.

(Haberes que se deben al ejército de la isla de). Pregunta del Sr. Vivanco, 2073.



**CUBA** (Reformas proyectadas por el Sr. Rubí, aprobadas unas por el Gobierno y otras no, en la isla de). Pregunta del Sr. Vivanco, 2073.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 2076.

— (Impuestos ó contribuciones en la isla de). Pregunta del Sr. Vivanco, 2073.

— (Supresion de la Audiencia de Santiago de). Pregunta del Sr. Vivanco. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2073, 2074.

— (Defraudacion en la aduana de Matanzas.) Pregunta del Sr. Vivanco, 2073.

— (Hecho punible ocurrido en la de Cárdenas). Pregunta del Sr. Vivanco. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2073, 2074.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 2079.

— (Cuestion social y económica, y su régimen por decretos ministeriales sin intervencion del Parlamento, de la isla de). Pregunta del Sr. Vivanco, con advertencias del Sr. Presidente. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 2073, 2074.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 2076.—Indicacion del Sr. Vivanco, con advertencia del Sr. Presidente, 2076.—Nuevas observaciones sobre esto, del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), con indicaciones del Sr. Presidente; contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 2079.—Rectificaciones de los Sres. Vivanco, Navarro y Rodrigo y Ministro de Ultramar, con advertencia del Sr. Presidente, 2080, 2081.

— (Aduanas de la isla de). Pregunta del Sr. Balaguer reclamando el expediente sobre el arriendo de las mismas. Contestacion del Sr. Ministro interino de Ultramar, 3385.

— (Anticipo ó empréstito para la guerra de). Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio) sobre presentacion del expediente. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3271.—Comunicacion del Gobierno remitiendo el convenio de empréstito, 3307, *Apéndice* cuarto al núm. 116.—Reclama nuevos documentos el Sr. Gonzalez (D. Venancio), 3322.—Instruccion que en 18 de Octubre último aprobó el Ministerio de Ultramar para llevar á cabo este convenio; la reclama el mismo Sr. Gonzalez (D. Venancio); se anuncia su impresion, 3576.—Se remite impresa, 3614, *Apéndice* tercero al número 130.—Nueva pregunta y peticion de más documentos por el Sr. Gonzalez (D. Venancio); indicaciones del Sr. Ministro interino de Ultramar, y del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 2589.—Comunicacion del Gobierno, 3710.—Excitacion del señor Gonzalez (D. Venancio) al Gobierno para que remita lo antes posible los documentos pedidos, 3712.—Pregunta del mismo Sr. Gonzalez (D. Venancio) para que se remita un estado de las cantidades devengadas por la empresa de vapores de Lopez en el trasporte de tropas para Cuba; contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, interino de Ultramar, 3790, 3791.—Comunicacion del Gobierno, 3927.

— (Anticipo ó empréstito para la guerra de). Comunicacion del Sr. Ministro de Ultramar, con todos los antecedentes relativos al convenio celebrado con los Sres. Lopez, Calvo, Marqués de Vinent y Cabezas, para el anticipo de 15 millones de pesos hasta 25 con destino á los gastos de dicha guerra. Pasa á las secciones, 3307, *Apéndice* cuarto al núm. 116.—Comision, 3473, 3605.—Presidente

y secretario, 3710.—Proyecto de ley pidiendo la garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de Cuba: prévia la vénia del Sr. Presidente, lo lee el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, interino de Ultramar, y pasa á las secciones, 3477, 3478, *Apéndice* primero al núm. 124.—Comision, 3545.—Presidente y secretario, 3576.—Dictámen, 3770, *Apéndice* sétimo al núm. 136.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Vivanco, 3795, *Apéndice* segundo al núm. 137.—Del Sr. Danvila, 3861, *Apéndice* sexto al núm. 140.—Discusion sobre la totalidad: indicaciones del Sr. Rico, contestadas por la Mesa; del Sr. Gonzalez (D. Venancio); se suspende esta discusion, 4072, 4073.—Continúa: discurso del Sr. Gonzalez, primero en contra, 4080, 4097.—Alusion personal del Sr. Escobar (D. Ignacio), 4106.—Se suspende la discusion, 4107.—Continúa: alusion personal del Sr. Rico, 4151.—Del Sr. Rodriguez Rubí, 4152.—Del Sr. Cabezas, 4157.—Idem con advertencia, 4162.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, interino de Ultramar, 4163.—Se suspende la discusion y el discurso, 4174.—Continúa aquella y éste, 4181.—Idem con interrupciones, 4190.—Rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 4191.—Idem con advertencias, 4192.—Discurso del Sr. Arenillas, de la comision, en pró, 4222.—Idem con interrupciones del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 4226.—Rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 4230.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 4234.—Rectificaciones de los Sres. Arenillas y Gonzalez; alusion del Sr. Sedó, 4237.—Rectificaciones de los Sres. Cabezas y Gonzalez, con indicaciones del Sr. Presidente; discurso del señor Vivanco en contra, 4239.—Idem con advertencia del Sr. Presidente, 4242.—Discurso del Sr. García Lopez, de la comision, en pró, 4245.—Idem con observacion del Sr. Presidente; se suspende la discusion, 4247.—Continúa: rectificacion del Sr. Vivanco, 4250.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; discurso del Sr. Balaguer, tercero en contra, 4251.—Del Sr. Dacarrete, tercero en pró, 4259.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, interino de Ultramar, 4264.—Rectificacion del Sr. Vivanco, 4270.—De los Sres. Ministro de Gracia y Justicia y Dacarrete, 4273.—Se declara discutida la totalidad; se lee por segunda vez la enmienda del señor Danvila al artículo único; discurso en apoyo, 4274.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 4282.—Rectificaciones de los Sres. Vivanco y Danvila, 4283.—Idem; se retira la enmienda; discurso del Sr. Rute en contra de la totalidad del artículo único, 4284.—Del Sr. Arnau, de la comision, en pró, 4286.—Rectificacion del Sr. Rute, 4287.—Del Sr. Arnau; se aprueba el artículo único; pasa el proyecto á la Correccion de estilo, 4288.—Se aprueba definitivamente, 4288, *Apéndice* tercero al núm. 152.

**CUBA** (Gastos de recluta y armamento de los 24 batallones que han ido á). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion de aquel, 3906, 3907.

— (Guerra de). Interpelacion anunciada por el señor Salamanca y Negrete, 3386, 3395.—Proposicion incidental del mismo pidiendo todos los datos



y antecedentes que existan, referentes á las causas de la continuacion durante ocho años de esta guerra; indicaciones del Sr. Ministro de la Guerra y del Sr. Presidente; rectificaciones de los Sres. Ministro y Salamanca; queda terminado el incidente, 3430, 3431.—Repite el anuncio de la interpelacion, 3537.—Proposicion incidental del mismo Sr. Salamanca para que el Sr. Ministro de la Guerra dé explicaciones referentes á ésta; discurso en apoyo, 3622.—Del Sr. Ministro de la Guerra, 3629.—Rectificacion del Sr. Salamanca, 3630.—De los Sres. Ministro de la Guerra y Salamanca; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3631.—Rectificaciones de los Sres. Salamanca y Presidente del Consejo, 3632.—Alusion personal del Sr. Riquelme, 3633.—Idem id. con advertencias del señor Presidente, que manda leer el art. 154 del Reglamento, 3635.—Rectificacion del Sr. Salamanca, y advertencia del Sr. Presidente; no se toma en consideracion la proposicion, 3636.—Memoria del general Riquelme, y anuncio de interpelacion de este Sr. Diputado sobre la misma guerra; indicaciones de los Sres. Vicepresidente, Ministro de Gracia y Justicia y Reina, 4113 á 4116.—Comunicacion del Gobierno remitiendo copia de esta Memoria, 4522.

**CUBA** (Vapores-correos de la isla de). Expediente instruido en el Ministerio de Marina para que estos vapores toquen á su regreso en Puerto-Rico. Pregunta del Sr. Vivar; indicacion de la Mesa, 3930.

(Voluntarios de). Véase *Ejército*.

**CUÉLLAR** (Sr. Marqués de). Véase *Osorio y Silva* (Señor Marqués de Alcañices, de Cuéllar, etc., Don José de).

**CUÉLLAR É IBAÑEZ** (Viuda de D. José Lopez Nuñez, inspector de orden público, Doña Felipa). Proposicion de ley del Sr. Reina, para que se la conceda una pension, 796, *Apéndice* cuarto al número 41.—Discurso del Sr. Ródenas en apoyo, como firmante de la proposicion; se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 1740.—Dictámen, 2315, *Apéndice* primero al núm. 91.—Sin debate se aprueba; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 2346.—Votacion por bolas; no tiene lugar por falta de número, 3262, 3294.—Se repite, y tampoco puede tener efecto por la misma falta, 3751.

**CUENCA** (Considerable número de vecinos de). Solicitan que las Provincias Vascongadas se sometan á la legislacion comun y se ocupen militarmente. Peticion núm. 4, pág. 503.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 291.—Se aprueba, 617.

**CUENTA GENERAL DEL ESTADO DE 1866-1867** Y LAS DEFINITIVAS CORRESPONDIENTES AL AÑO ECONÓMICO DE 1865-1866 (Aprobacion de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 873, *Apéndice* quinto al núm. 44.—Pasa á la comision de Cuentas, 873.—Ejemplares, 1057.—Dictámen sobre las cuentas generales definitivas del Estado correspondientes al año de 1862 y los seis primeros meses de 1863, pág. 2358, *Apéndice* vigésimo al núm. 92.—Se aprueba, 2770.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* segundo al núm. 105.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* sexto al núm. 147.—Sobre las del año 1863-64, página 3927, *Apéndice* décimocuarto al número 142.—Se aprueba sin debate, 4038.—Pasa á la

Correccion de estilo, 4041.—Se aprueba definitivamente, 4097, *Apéndice* undécimo al núm. 147.

**CUENTAS** (Tribunal de). Véase *Tribunal de Cuentas*.—Memoria remitida por el presidente del Tribunal de las del Reino, relativa á los créditos supletorios y extraordinarios otorgados por el Gobierno en el interregno parlamentario desde el 20 de Setiembre de 1873 hasta el 15 de Febrero de 1875, pág. 443.

— **GENERALES DEL ESTADO** (Exámen de). Comision, 248.—Presidente y secretario, 443.

**CUERPOS FRANCOS** (Decreto de disolucion de los). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del señor Ministro de la Guerra; rectificaciones, 1003, 1004.

— (Peticion al Gobierno de todos los antecedentes y documentos relativos á la organizacion de las Milicias movilizadas y decreto de disolucion de los). Proposicion del Sr. Salamanca y Negrete. Discurso en apoyo, 1605.—Del Sr. Ministro de la Guerra, 1609.—Rectificaciones de ambos señores; queda retirada la proposicion, 1610.—Nueva pregunta, 2360.—Comunicacion del Gobierno, 2544.—Repite aquel la pregunta, 3074.—Idem id., 3385, 3386.—Idem id., contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3537, 3538.

**CUMPLIDOS DEL EJÉRCITO** (Pago de alcances á los). Véase *Ejército del Norte* (Pago de alcances á los soldados licenciados del).

**CUPONES** (Canje de los). Solicitud de D. Pedro Alvarez Carballo. Véase *Alvarez Carballo*.

— (Conversion de). Preguntas del Sr. Sedó, y contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 3391.

**CURATOS VACANTES** (Posesion por los párrocos y ecónomos que han tomado parte activa en la guerra civil, de sus). Pregunta del Sr. Nuñez de Arce. Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas); rectificaciones de ambos, 515 á 517.

**CHICO DE GUZMAN Y ORTIZ** (Sr. Conde de la Real Piedad, D. Ramon). Electo por el distrito de Alcázar, provincia de Ciudad-Real, 6.—Fallecido antes de reunirse las Córtes, queda vacante el distrito.

## D

**DABÁN RAMIREZ DE ARELLANO** (Sr. D. Luis). Electo por Segorbe, provincia de Castellon, 7.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 518.—Mariscal de campo; se declara compatible, 530.—Es nombrado segundo cabo de la capitanía general de Filipinas, 3269.—Comision, 3291.—Dictámen, 3354, *Apéndice* cuarto al núm. 118.—Se aprueba, declarándole incompatible, 3357.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia, 12.—Para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 965.—Ingreso en el ejército de los jefes y oficiales de reemplazo, 2347.

**DISCURSOS:** Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.

**DACARRETE** (Sr. D. Angel María). Electo por Riópiedras, provincia de Puerto-Rico, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 556.—Jura, 557.—Director de Hacienda del Ministerio de Ultramar; se declara compatible, 1559.—Enfermo, 4487.



COMISIONES: Convenio comercial entre España y Bélgica, 796.—Garantía eventual de la Nación para el empréstito de Cuba, 3545.

DISCURSOS: Garantía eventual de la Nación para el anticipo de Cuba, 4259, 4273.

**DANVILA Y COLLADO** (Sr. D. Manuel). Electo por Gandía, provincia de Valencia, 10.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24.—Jura, 228.

COMISIONES: Permanente de Actas, 16.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Leyes municipal y provincial, 1728.—Código rural, 1727, y secretario, 1763.—Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, pág. 2347.—Autorización para procesar al señor Diputado D. Federico Villalba, 2347, y presidente, 2384.—Nuevo suplicatorio contra el Sr. Villalba, 2528, y secretario, 2589.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil, decretos expedidos por Gobernación, 2642.—Propiedad literaria, 3291, 3430.—Ley municipal y provincial, 3373, 3374, 3492.—Mista para la misma, 3927, y secretario, 3991.—Autorización para procesar al Sr. Torres Valderrama, 3473, y presidente, 3546.—Propiedad literaria, y secretario, 3473.—Pósitos, 3752.—Ferrocarril de Valls á Barcelona, 3838.

DISCURSOS: Acta de Orihuela, 262, 263.—De Rivadavia, 285, 289.—Petición de los poseedores de cargas de justicia por creer injusto el aumento de un 25 por 100 más en el descuento que se les hace, 1522.—De los arquitectos y maestros de obras de la provincia de Valencia, para que se les satisfagan por el Estado las cantidades que éste les adeuda por los trabajos que hicieron en las operaciones catastrales de dicha provincia, 1522.—Código rural, 1589 á 1591.—Acta de Ocaña, 2040, 2045.—Decreto sobre secuestro de los bienes de D. Manuel Godoy, 2254, 2255.—Ley de Ayuntamientos y Diputaciones, 2324, 2326, 2355, 2389, 2406, 3564 á 3566, 3571, 3572, 3574 á 3576, 3585, 3586.—Garantía eventual de la Nación para el empréstito de Cuba, 4274, 4283.

**DAOIZ Y VELARDE** (Anuncio por carteles en las esquinas para recoger firmas contra la traslación del grupo de las estatuas de). Pregunta del señor Marqués de Sardoal. Contestación del Sr. Ministro de la Gobernación; rectificaciones de ambos, 1007 á 1009.

**DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA** (Sr. D. Fernando). Electo por Sanlúcar, provincia de Sevilla, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.

COMISIONES: Cuentas, 248, y su presidente, 443.—Corrección de estilo, 249, y designado por la comisión, 504.—Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.—Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1728.—Gestión administrativa del Tesoro público, 1875.—Incompatibilidades, 3291, y secretario, 3330.—Concesiones de cargos militares 3291, y secretario, 3330.—Estado Mayor general del ejército, 3473.—Código penal militar, 3545.—Cruz del Mérito militar al Sr. Maspons, 3752.—Alcázar de Toledo, 3838.—Marinería, 4107.

DISCURSOS: Atraso en el percibo de sus haberes á las clases pasivas de Sevilla, 280.—Rectificación sobre esto al *Diario y al Extracto*; felicitación de Sanlúcar la Mayor por la terminación de la guerra,

357.—Guardería rural, 503.—Constitución, 1625.—Exposición del Ayuntamiento y propietarios de Puente-Genil, 1686.—De los acreedores antiguos del Consulado de Cádiz, 1766.—Nota del material de guerra adquirido en el extranjero en los últimos ocho años, y su coste, 1766.—Carlistas indultados, 1868.—Gravísimos sucesos en el Imperio turco, 1908.—Exposición de los vecinos de Paterna del Campo y de los de Cantillana para que se prohíba la introducción del aceite de algodón y se aumenten los derechos al petróleo, 1994.—Presentación del dictámen sobre cuentas, 2022.—Sobre los lisiados del ejército que imploren la caridad pública, 3382.—Situación del crédito público, 3382, 3383.—Falsificación y adulteración de nuestros vinos, 3527.—Marinería, 4564.

**DELITOS COMUNES** (Indulto general con motivo de la terminación de la guerra civil, á los reos de). Proposición de ley del Sr. Gonzalez Fiori, 555, *Apéndice* duodécimo al núm. 30.

**ELECTORALES** (Rebaja ó remisión de las penas impuestas por los tribunales á los funcionarios públicos reos de). Proposición de ley del señor Ulloa, 555, *Apéndice* tercero al núm. 30.—Discurso en apoyo, 565.—Del Sr. Ministro de la Gobernación (Romero y Robledo), 572.—Del señor Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo), 575.—Rectificación del Sr. Ulloa, 577.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 578.—Del Sr. Ulloa, 579.—De los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernación; se toma en consideración la proposición, y pasa á las secciones, 580.—Alusión personal del Sr. Marton y Gavin, 587.—Comisión, 637.

**POLÍTICOS** (Proyecto de ley remitido por el Senado, para sobreseer en los procesos incoados por), 2639, *Apéndice* noveno al núm. 99.—Comisión, 2643.—Presidente y secretario, 2676.—Dictámen, 2990, *Apéndice* segundo al núm. 108.—Se aprueba, 3033, *Apéndice* segundo al núm. 108.—Aprobación definitiva, 3146, *Apéndice* primero al núm. 110.—Comisión mista, 3146.—Presidente y secretario, 3231.—Dictámen, 3232.—Se aprueba, 3235.—Aprobación definitiva, 3262, *Apéndice* segundo al núm. 113.—Comunicación del Senado, 3266.

EXPOSICIONES: De Doña Antonia Arraiz, para que no se admitan en los Juzgados de primera instancia demandas sobre hechos conexos con los delitos políticos, 4324.—De Doña Antonia Arraiz Bringas, esposa del jefe carlista D. Ramon Abascal Arredondo, para que se adopte una medida general respecto á las demandas incoadas por los particulares en los Juzgados de primera instancia sobre los hechos ejecutados durante la última insurrección, petición núm. 242, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

**DE MIGUEL** (Sr. D. Fructuoso de). Véase *Miguel y Mauleon* (Sr. D. Fructuoso de).

**DESAHUCIO** (Ley de). Instancia de las Ligas de contribuyentes de Cádiz y Jerez de la Frontera para que se tomen en consideración sus observaciones sobre esta ley, y en su vista se reforme, 2090.—Petición núm. 145, pág. 2226.—Dictámen, 2339, *Apéndice* décimotercero al núm. 91.—Se aprueba, 2385.—De la de los de Granada, pidiendo también



se reformen algunos artículos de la vigente ley de desahucio, 3687, petición núm. 188.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.—De la de los de Sevilla, presentada por el Sr. Segovia, 4112.—De la Junta directiva de propietarios de Barcelona, para que se apruebe el proyecto, 4248.

**DEUDA DE 1877** (Pago del primer semestre de intereses de la). Pregunta del Sr. Ledesma, y nota de lo que se adeuda por intereses reclamados y no satisfechos del primero y segundo semestre de 1872, y otra de lo que también se debe del primer semestre de 1873. Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 3775.—Nueva pregunta; contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4143, 4144.

— **AMORTIZABLE** (Crédito para los gastos de la emisión de). Véase *Crédito de 300.000 pesetas con destino á los gastos de la emisión de deuda amortizable*, etc.

— **ANTIGUA** (Extinción y conversión de la). Pregunta del Sr. Segovia pidiendo se remitan por Hacienda dos expedientes referentes á esto, incoado el uno á nombre de los herederos de D. Rufino Gil, y el otro á nombre de la Dirección general de la deuda, 1294.

— **DEL ESTADO** (Arreglo de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Pasa á la comisión de Presupuestos, 872.—Dictámen, 2874, *Apéndice* primero al núm. 105.—Discusión: lectura de enmiendas, 2923, *Apéndice* primero al núm. 106.—Sin debate sobre la totalidad se procede á la de los artículos, y se lee el 1.º, pág. 2923.—Enmienda del Sr. Perez San Millan; se suspende su discusión por ausencia del Sr. Ministro de Hacienda, 2924.—Continúa la discusión: se admite la enmienda, y sin debate se aprueban los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º; se lee el 5.º, pág. 2925.—Enmienda y discurso del Sr. Gamazo, 2926.—Del Sr. Cabezas, 2929.—Rectificación del Sr. Gamazo, 2931.—Del señor Cabezas, 2932.—De ambos señores, 2933.—Se desecha en votación nominal, 2934.—Enmienda del Sr. Martinez Corbalan; la admite la comisión, y se aprueba el art. 5.º; se lee el 6.º; discurso del Sr. Perez San Millan, 2935.—Del Sr. Cos-Gayon, 2936.—Rectificaciones de ambos, 2937.—Discurso del Sr. Gamazo; del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin), 2938.—Rectificación del Sr. Gamazo y se aprueba el artículo, 2939.—Aprobación de los artículos 7.º, 8.º, 9.º y adicional; se lee la adición del Sr. Perez San Millan al art. 1.º, y reformada por la comisión se aprueba, 2941.—Aprobación definitiva, 2961, *Apéndice* primero al número 107.—Sanción, 3271, *Apéndice* segundo al número 115.

**EXPOSICIONES:** De la Diputación provincial de Valencia, pidiendo que al discutirse el proyecto se tengan presentes las consideraciones que expone, 1327.—De la empresa del *Crédito Patrio*, presentada por el Sr. Hurtado, proponiendo medios para la extinción de la deuda del Estado, 1586.—Documentos remitidos por el Gobierno, y enviados por los gobernadores de Madrid y Valencia, respecto á la información parlamentaria con el objeto de oír á los acreedores sobre las condiciones á que debe subordinarse el arreglo de la deuda del Es-

tado, 1653.—Por el gobernador de la provincia de Vizcaya respecto á lo mismo, 1705.

**DEUDA DEL ESTADO** (Cumplimiento, relativamente á los bienes de corporaciones civiles enajenados posteriormente, de la ley de arreglo de la). Pregunta del Sr. Rico. Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, y anuncia aquel una interpelación, 4116 á 4118.—El Sr. Ministro de Hacienda manifiesta estar dispuesto á contestar; discurso del Sr. Rico explanando su interpelación, 4299.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 4306.—Rectificación del Sr. Rico, 4311.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 4312.—Del Sr. Rico, con indicación del Sr. Presidente; discurso del Sr. Tudela, 4313.—Del señor Ministro de Hacienda; rectificación del Sr. Rico, 4317.—Del Sr. Tudela; discurso del Sr. Fernandez Villaverde, 4318.—Idem, con indicaciones del Sr. Presidente; se suspende el discurso y la discusión, 4321.—Continúa una y otro, 4458.—Rectificación del Sr. Rico, 4466.—Idem con advertencias, 4468.—Idem id.; del Sr. Fernandez Villaverde, 4469.—Del Sr. Rico, 4470.—Idem con advertencias; alusión personal del Sr. Cos-Gayon, 4471.—Del Sr. Parra; discurso del Sr. Ministro de la Gobernación, 4472.—Rectificaciones de ambos; alusión personal del Sr. Marqués de San Carlos, 4473.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda; rectificación del Sr. Marqués de San Carlos; alusión personal del Sr. Gisbert, con advertencia del Sr. Presidente, 4474.

— **EXTERIOR** (Comité de tenedores españoles de cupones de). Exposición presentada por el señor Gonzalez Fiori, 870. Véase *Presupuestos*.

— (Bases segun las cuales se ha aprobado en una reunión celebrada en Londres por nuestros acreedores un concierto con la corporación del consejo de tenedores de fondos extranjeros para determinar la forma del arreglo de la). El Sr. Ministro de Hacienda dá cuenta de estas bases, 2203.—Pregunta del Sr. Sedó acerca de este arreglo, 2286.—Idem del Sr. Reig acerca del capital que representa el comité inglés, 2793.—Copias de las bases de arreglo concertadas con los acreedores ingleses, 2858.—Exposición de algunos tenedores de la deuda exterior, presentada por el Sr. Rute, 4475.

— (Reglas para el pago de los cupones de la). Proposición de ley del Sr. Gonzalez Fiori, 2348, *Apéndice* décimosexto al núm. 92.

— **FLOTANTE DEL TESORO** (Arreglo de la). Dictámen de la comisión de Presupuestos, 1094, *Apéndice* sexto al núm. 51.—Voto particular del Sr. Alonso Pesquera, 1129, *Apéndice* al núm. 52.—Enmienda del Sr. Cadenas, 1171, *Apéndice* al número 54.—Discusión del dictámen: se lee el voto particular del Sr. Alonso Pesquera; discurso del señor Carreras y Gonzalez en contra, 1171.—Del señor Alonso Pesquera, como autor del voto, 1174.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 1177.—Rectificación del Sr. Alonso Pesquera, 1179.—Del Sr. Ministro de Hacienda; se desecha el voto particular en votación nominal, 1181.—Se lee la enmienda del Sr. Cadenas; indicaciones sobre el orden en su discusión, de los Sres. Salamanca, Presidente y Cadenas; se suspende la discusión, 1182 1183.—Continúa: se lee nuevamente la enmienda del señor Cadenas; discurso de este señor en apoyo, 1209.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 1215.—



Rectificacion del Sr. Cadenas, con advertencias, 1244 á 1247.—Queda retirada la enmienda; alusiones personales del Sr. Fabra y Floreta, 1247.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda, 1248.—Rectificacion del Sr. Cadenas; ábrese discusion sobre la totalidad: discurso del Sr. Camacho, primero en contra, 1252.—Se suspende el discurso y la discusion, 1255.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Segovia á las condiciones 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del art. 1.<sup>o</sup>, 1273, *Apéndice* primero al número 56.—Continúa la discusion, y su discurso el Sr. Camacho, 1276, 1279.—Sigue, con advertencias del Sr. Presidente, 1283.—Idem id., 1284.—Idem id.; se acuerda que continúe su discusion mañana; alusion personal del Sr. Salamanca; rectificaciones de los Sres. Camacho y Salamanca; se suspende la discusion, 1292, 1293.—Continúa, y su discurso el Sr. Camacho, 1313.—Discurso del Sr. Fabié, 1314.—Alusion personal del Sr. Cabezas, 1319.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; indicacion del Sr. Camacho, 1323.—Rectificaciones de los Sres. Fabié y Ministro de la Gobernacion; alusion personal del Sr. Candau, 1324.—Se suspende el discurso y la discusion, 1327.—Continúa ésta y aquel, 1351.—Idem con advertencias del Sr. Presidente, 1354.—Idem id.; alusion personal del Sr. Cancio Villamil, 1355.—Indicaciones de los Sres. Cancio Villamil y Presidente; alusion personal del Sr. Cabezas; rectificacion del Sr. Candau; alusion personal del Sr. Rico García, 1356.—Discurso del Sr. Ministro de Estado; del Sr. Ministro de Hacienda, 1359.—Rectificacion del Sr. Camacho, 1362.—Del Sr. Candau, 1363.—Indicaciones de los Sres. Marqués de Sardoal, Presidente y Castelar; se suspende la discusion, 1364.—Continúa, y su rectificacion el señor Candau, 1398.—Del Sr. Camacho; indicacion del Sr. Marqués de Sardoal; rectificacion del Sr. Rico; 1399.—De los Sres. Marqués de Sardoal y Candau, 1400.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 1401.—Idem con advertencias; del Sr. Ministro de Hacienda, 1402.—Alusiones personales y advertencias de los Sres. Marqués de Orovio, Presidente, Sardoal y Rico, 1403.—Discurso del Sr. Angulo, 1404.—Sigue, y advertencias del Sr. Presidente; alusion personal del Sr. Marqués de Orovio, 1413.—Aclaracion del Sr. Fabié, 1415.—Declaracion del Sr. Cabezas; alusion personal del Sr. Cadenas, 1439, 1440.—Discurso del Sr. Fernandez Villaverde como de la comision, 1440.—Rectificacion del señor Angulo, 1446.—Idem con advertencias, 1447.—Rectificaciones de los Sres. Fernandez Villaverde y Angulo; indicaciones de los Sres. Salamanca y Camacho; se procede á la discusion por artículos; se lee el 1.<sup>o</sup>, pág. 1450.—Enmienda del Sr. Segovia; la comision la acepta en parte; discurso del Sr. Segovia en apoyo, 1451, 1453.—Se suspende el discurso y la discusion, 1453.—Continúa ésta, y sigue su discurso el Sr. Segovia, 1480.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 1482.—Del señor Marqués de Salamanca, 1487.—Rectificacion del Sr. Segovia, 1489.—Alusion personal, con advertencias, del Sr. Bayo; se acepta una parte de la enmienda del Sr. Segovia, y la restante es desechada en votacion nominal, 1490.—Votos, 1523.—Rectificaciones, 1654.—Se lee el art. 1.<sup>o</sup>,

redactado con las modificaciones aceptadas por la comision, 1492.—Discurso del Sr. Bayo en contra; del Sr. Ministro de Hacienda, 1493.—Rectificacion del Sr. Bayo; discurso del Sr. Arnau; rectificaciones de uno y otro; queda aprobado el artículo 1.<sup>o</sup>; se lee el 2.<sup>o</sup>; discurso del Sr. Alonso Pesquera en contra; se suspende el discurso y la discusion, 1494.—Continúa: discurso del señor Alonso Pesquera, 1495.—Del Sr. Cancio Villamil, 1497.—Rectificacion del Sr. Alonso Pesquera; discurso del Sr. Ministro de Hacienda, 1499.—Rectificacion del Sr. Alonso Pesquera; discursos de los Sres. Bosch y Labrús y Ministro de Hacienda; se aprueba el art. 2.<sup>o</sup>; sin debate lo son el 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>, último; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 1501.—Se aprueba definitivamente, 1518, *Apéndice* segundo al núm. 62.—Ley sancionada; se lee y queda publicada como ley, 1819, *Apéndice* primero al núm. 72.

**DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.** Estado de las cuentas corrientes del Banco de España por contribuciones, con el saldo que resulte á favor del Tesoro. Pregunta del Sr. Angulo; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda (Salaverria), 1194, 1195.—Comunicacion del Gobierno, 1415.

**EXPOSICIONES:** De los tenedores de la deuda pública del Estado, solicitando se suspenda este debate ínterin se practica la informacion parlamentaria, presentada por el Sr. Marqués de Sardoal, 1220.—Del Monte-pío facultativo, sociedad de socorros mútuos de Madrid, haciendo observaciones sobre el arreglo de la deuda, 2590.—Proyecto de arreglo de la deuda del Estado, del Sr. Francken, 2658.

**PÚBLICA** (Comision inspectora de la). Se leen los artículos del Reglamento relativos al nombramiento de la comision permanente de contabilidad, ó sea inspectora de la deuda, 263.—Nombramiento de los individuos de la comision del Congreso, 267.—Presidente y secretario, 682.

(Aumento que desde la revolucion de Setiembre ha tenido en España la). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos; contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 518.—Del Sr. Moyano, pidiendo datos respecto á las emisiones de deuda; indicaciones de los Sres. Mena y Zorrilla, Moyano y Muñiz, 3188.

(Canje de los cupones de la). Véase *Alvarez Carballo*.

**DIARIO DE LAS SESIONES DEL CONGRESO.** Véase *Sesiones* (Diario de las).

**DÍAZ DE HERRERA** (Sr. D. José Manuel). Electo por San Fernando, provincia de Cádiz, 10.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 244, *omision*.—Enfermo, 582, 3269.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**DISCURSOS:** Exposicion del Ayuntamiento de Chiclana pidiendo que el punto de partida y regreso de los vapores-correos á Filipinas sea el puerto de Cádiz, 1244.—Del de la ciudad de San Fernando; Constitucion, 1479.—Exposiciones del Ayuntamiento de San Fernando y de propietarios de salinas de la bahía de Cádiz contra el reestanco de la sal, 2255.—Estado de la fragata *Mendez Nuñez*, 3087.

**DÍAZ MIRANDA** (Sr. D. Eulogio). Electo por Belmonte, provincia de Oviedo, 8.—Dictámen, 28.—



Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.

**DICCIONARIO BIOGRÁFICO-ESTADÍSTICO DEL PARLAMENTO ESPAÑOL.** Obra de D. José Vazquez Bravo, vecino de esta corte. Su instancia con el objeto de obtener una pequeña asignacion para atender á los gastos de impresion y material de esta obra, 2167.—Petición núm. 146, pág. 2226.—Dictámen, 2339, *Apéndice* décimotercero al número 91.—Se aprueba, 2385.

**DIEZ JUBITERO** (Sr. D. Rafael). Electo por Toro, provincia de Zamora, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.

**DIPLOMÁTICA** (Legislacion que rige en la carrera). Véase *Carrera diplomática* (Legislacion que rige en la).

— **CONSULAR Y DE INTÉRPRETES** (Decreto declarando en suspenso las leyes y reglamentos de las carreras). Comunicacion del Gobierno, 243.—Pregunta del Sr. Ulloa sobre la inteligencia y aplicacion de este decreto; contestacion del Sr. Ministro de Estado (Calderon Collantes); rectificaciones de ambos, 358, 359.

**DIPUTACIONES Y AYUNTAMIENTOS** (Anómalo estado y necesidad de que se proceda á la renovacion de). Véase *Ayuntamientos y Diputaciones provinciales* (Anómalo estado y necesidad de proceder á que se renueven por el sufragio universal los).

**DIPUTADOS A CORTES** (Autorizacion al Gobierno para poder emplear en asuntos del servicio á oficiales generales que sean). Comunicacion del Gobierno. Pregunta el Sr. Presidente si pasará á las secciones; discursos de los Sres. Navarro y Rodrigo, Presidente y Ministro de la Gobernacion, 620.—Rectificaciones de los Sres. Navarro y Rodrigo y Ministro de la Gobernacion, 621.—Más rectificaciones, é indicacion del Sr. Presidente, 622.—Discurso del Sr. Jimenez Palacios; indicacion del Sr. Presidente, 623.—Rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo; discurso del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias, 624.—Discurso del Sr. Hurtado; rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, con indicacion del señor Presidente, 625.—Idem id.; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 626.—Rectificacion del Sr. Hurtado; alusion personal del Sr. Lopez Dominguez, 627.—Rectificaciones de los Sres. Lopez Dominguez y Ministro de la Gobernacion; alusion personal del Sr. Reina, 628.—Rectificaciones de los Sres. Reina, Ministro de la Gobernacion y Lopez Dominguez; alusion personal del Sr. Sagasta, con advertencia del Sr. Presidente, 629.—Idem; se declara el punto suficientemente discutido en votacion nominal, 630, 631.—Pregunta del señor Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Presidente; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 632.—Rectificaciones de estos dos señores, con advertencias, 633, 634.—Comision; presidente y secretario, 637.—Dictámen, 793, *Apéndice* tercero al núm. 40.—Enmienda del señor Marqués de Sardoal, 794, *Apéndice* cuarto al número 40.—Presidente y secretario de la comision; discusion del dictámen: se lee por segunda vez la

enmienda del Sr. Marqués de Sardoal; discurso en apoyo, 1140.—Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion, con advertencias, del Sr. Marqués de Sardoal, 1144.—Discurso del Sr. Jimenez, 1145.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias, 1146.—Se desecha la enmienda nominalmente, 1146, 1147.—Votos, 1168.—Sin debate se aprueba el dictámen concediendo al Gobierno la autorizacion, 1705.—Pregunta del señor Reina acerca del criterio del Gobierno respecto de si los Diputados militares á quienes emplea son incompatibles, 3383.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y rectificaciones de ambos señores, 3983.

**DIPUTADOS Á CORTES** (Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios señores). Véase *Ejército del Norte* (Comunicacion del Gobierno remitiendo la relacion de los Diputados militares que han obtenido gracias, etc.)

— (Puntual asistencia á las votaciones de proyecto de ley por bolas, de los). Excitacion del Sr. Presidente, 3733.

— **ELECTOS** (Presentacion de credenciales á los treinta dias de los). Observaciones del Sr. Vicepresidente Elduayen, 42.

— **EMPLEADOS** (Sorteo entre los compatibles que pasan del número de 40, de los). Indicacion del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio). Contestacion de la Mesa; rectificaciones; observacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo; indicacion del Sr. Presidente, 2315. Véase *Incompatibilidades*.

— **EN LA PRESENTE LEGISLATURA** (Relacion de los funcionarios del Gobierno que han sido proclamados. Del Ministerio de Gracia y Justicia, 34.

— **INCOMPATIBLES** (Cobranza de haberes por los). Pregunta del Sr. Marton y Gavin. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno); dá aquel las gracias, 586.

**DISCURSO DE LA CORONA**, leído por S. M. en la sesion Régia de apertura. Copia certificada remitida por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; se acuerda archivar, 18.—Comision de Contestacion, 249.—Presidente y secretario, 263.—Dictámen, 278, *Apéndice* segundo al núm. 15.—Se leen y pasan á la comision tres enmiendas de los señores Santos al párrafo sexto; Romero Ortiz al noveno y Pidal y Mon al vigésimoprimer, 289, *Apéndice* al número 16.—Discusion: enmienda del Sr. Pidal y Mon, la que más se aparta del dictámen de la comision; segunda lectura; discurso en apoyo, 295.—Advertencia del Sr. Presidente; interrupcion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y continúa, 302.—Nueva advertencia, y sigue, 305.—Idem id., 306.—Suspéndese el discurso; continúa, 307.—Más advertencias, y concluye, 308.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 309.—Se suspende la discusion, 313.—Continúa: discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo), 317.—Del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno), 318.—Del Sr. Vida, 328.—Alusion personal del Sr. García Camba, con advertencias, 330, 331.—Rectificacion del Sr. Pidal y Mon, 331.—Idem con advertencias, 332, 333.—Nueva alusion personal del Sr. García Camba, y contestacion de la Mesa, 333.—Rectificacion del



Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno); retira su enmienda el Sr. Pidal y Mon; suspéndese la discusion, 334.—Continúa: enmienda del señor Romero Ortiz; discurso de su autor en apoyo, 336.—Del Sr. Ministro de Ultramar (Lopez de Ayala), en el que lee un parte de Manila con el triunfo de nuestras armas en Joló, 341.—Del señor Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), con interrupciones del Sr. Pidal y Mon, del Sr. Ministro de Estado, del Sr. Moyano, y continúa el Sr. Ministro, 342.—Indicaciones de la Mesa y de los Sres. Marqués de Orovio y Romero Ortiz; alusion personal del Sr. Marqués de Orovio, 347.—Rectificacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo), 348.—Rectificacion del Sr. Marqués de Orovio, 349.—Discurso del Sr. Moreno Nieto como de la comision, 350.—Rectificacion del señor Romero Ortiz, 351.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 352.—Del Sr. Moreno Nieto; indicaciones del Sr. Romero Ortiz y de la Mesa; se retira la enmienda, 353.—Discusion del dictámen: discurso del Sr. Marqués de Sardoal, 360.—Se suspende el discurso; continúa, 366.—Alusion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal; discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), 371.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 372.—Aclaracion del Sr. Marqués de Sardoal; sigue el Sr. Presidente del Consejo, 373.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal; se suspende por la hora, 376.—Continúa la discusion: indicacion del Sr. Marqués de Sardoal; discurso del Sr. Mena y Zorrilla como de la comision, 380.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 387.—Idem con advertencia; de los Sres. Mena y Zorrilla y Marqués de Sardoal, 391.—Del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias; del Sr. Mena y Zorrilla; discurso del Sr. Moyano en contra, 392.—Se suspende la discusion y el discurso, 398.—Continúa, 400.—Alusion personal del Sr. Marqués de Orovio, é indicacion del Sr. Moyano; discurso del señor Ministro de Estado (Calderon Collantes), 407.—Del Sr. Cisneros, 412.—Idem con interrupcion, 414.—Rectificacion del Sr. Moyano, con advertencias; discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), 415.—Rectificaciones de ambos, 416.—De los mismos; discurso del Sr. Ministro de Estado (Calderon Collantes), 417.—Rectificacion del Sr. Moyano; indicaciones del Sr. Hurtado y de la Mesa; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 418.—Indicacion del señor Hurtado; discurso del Sr. Sagasta en contra, 419.—Idem, con advertencia, 420.—Se suspende el discurso y la discusion, 421.—Continúa ésta y aquel, 424.—Idem con interrupciones, 428.—Idem id., 433.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 435.—Alusion personal del Sr. Taviel de Andrade; discurso del Sr. Auriolles, 447.—Rectificacion del Sr. Sagasta, 449.—Idem con advertencia, 450.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 452.—Nueva rectificacion del Sr. Sagasta y del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; alusiones personales del Sr. Castelar, 457.—Se suspende el discurso, 462.—Continúa, 463.—Alusion personal del Sr. Reina; del Sr. Moreno Nieto; se sus-

pende la discusion, 471.—Continúa: discurso, para alusiones personales, del Sr. Pavía, 474.—Del Sr. Sagasta, 482.—Del Sr. Castelar, 484.—Idem, con advertencias; indicaciones del Sr. Balaguer y de la Mesa; renuncia aquel la palabra; discurso del Sr. Marqués de Sardoal, 485.—Idem con interrupciones; alusion personal del Sr. Lopez Dominguez, 486.—Rectificacion del Sr. Pavía, 487.—Indicacion de la Mesa; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 488.—Rectificaciones de los Sres. Castelar y Presidente del Consejo; se declara el punto discutido; se lee el proyecto por segunda vez, y queda aprobado en votacion nominal, 497.—Votos conformes, 501, 502, 519.—Comision para presentarlo á S. M., 499, 503.—El señor presidente de la misma dá cuenta de haber presentado á S. M. el mensaje repitiéndole su felicitacion por el feliz término de la guerra civil; S. M. la ha recibido con su benevolencia acostumbrada, dando gracias al Congreso por la lealtad que le ha manifestado; S. M. y S. A. la Princesa de Asturias reciben despues á los Sres. Diputados en otra cámara, 512.

**DISCURSOS DE LOS SRES. DIPUTADOS** (Publicacion en hojas sueltas, tomados de los *Diarios de Sesiones*, de los). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 1916, 1917.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1917.—Rectificacion del señor Marqués de Sardoal, con advertencias, y anuncia una interpelacion sobre la situacion de la prensa; rectificacion del Sr. Ministro, 1919.—Aclaraciones de ambos; excitacion del Sr. Marqués de Sardoal á la Mesa; manifestacion de ésta; nuevas rectificaciones de los Sres. Ministro y Sardoal, 1920, 1921.

**DOCUMENTO PARLAMENTARIO** (Publicacion de un). Pregunta del Sr. Castelar sobre haberse prohibido esta publicacion. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 542.

**DOMINGUEZ** (Sr. D. Lorenzo). Electo por Carmona, provincia de Sevilla, 10.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 175.—Jura, 228.—Licencia, 880.

**COMISIONES:** Incompatibilidades, 249.—Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727.—Fueros, 2347.—Garantias constitucionales, 3604, y secretario, 3616.

**DISCURSOS:** Acta de Carmona, 171, 172.—Reclamacion contra el *Extracto*, 246.—Incompatibilidades, 521, 526.—Exposiciones de cultivadores y fabricantes de aceite de Carmona y de Mairena del Alcor, para que se aumenten los derechos al aceite de algodón y al petróleo, 1708.—Reformas de la carrera administrativa, 1922, 1923.—Exposicion del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1936.—Ley de empleados públicos, 2348.—Presupuesto de ingresos, 2906, 2911, 2915.—Abolicion de los fueros, 2944, 2951, 2995, 3221, 3231, 3243.—Ley municipal, 3525.—Horas de sesion, 3972.—Garantias constitucionales, 4380.

**DOMINGUEZ ANDRÉS** (Luis). Su instancia. Véase *Penados*.

**¿DON ALFONSO Ó D. CÁRLOS?** Ejemplar de la obra de este título, remitida por su autor D. Plácido Marí de Montoliu, 281.

**DON BENITO** (Varios vecinos de). Solicitud pidiendo



el licenciamiento de sus respectivos hijos por haber cumplido el tiempo de su empeño en los reemplazos de 1868, 69 y 70 en el ejército de Cuba, 2858, petición núm. 167.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Se aprueba sin discusión, 3699.

**DON ENRIQUE DE BORBON Y BORBON** (Hijos del difunto Infante). Véase *Mirel* (Pregunta del señor Salamanca relativa al ex cabecilla).

**DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO DE BORBON** (Cantidades no incluidas en el presupuesto, abonadas á los hijos del Infante). Pregunta del señor Marqués de Sardoal. Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificación de aquel, 3905.—Comunicación del Gobierno, 4324.

**DOS DE MAYO** (Celebración en el presente año por el pueblo de Madrid de la función cívico-religiosa del). Comunicación del Excmo. Ayuntamiento. Se acuerda nombrar una comisión de 24 individuos que concurre á esta solemne ceremonia; comisión, 1030.

— (Cuestión de etiqueta suscitada entre el gobernador de Madrid y el alcalde constitucional del mismo con motivo de la asistencia de autoridades á la función del). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestación del Sr. Ministro de la Gobernación; alusión personal del Sr. Elduayen; del señor Marqués de Sardoal; rectificación del Sr. Elduayen; del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias; alusión personal del Sr. Cardenal, 1186 á 1192.

**DUERO** (Inscripción en una de las lápidas del salón de sesiones del Congreso del nombre del Marqués del). Proposición del Sr. Silvela, 555. *Apéndice* segundo al núm. 30.—Discurso en apoyo, 560.—Se lee por segunda vez; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 561.—Comisión, 637.—Presidente y secretario; dictámen, 736, *Apéndice* al número 38.—Discusión: discurso del Sr. Taviel de Andrade en contra, 841.—Del Sr. Peñuelas, de la comisión, en pró; rectificación del Sr. Taviel de Andrade; se aprueba el dictámen, 842.

**DURAN Y LIRA** (Sr. D. Santiago). Electo por el Ferrol, provincia de la Coruña, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 548.—Su nombramiento de Ministro de Marina; su dimisión y nuevo nombramiento, 22.—Nueva dimisión, 608.—Enfermo, 552.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á Su Alteza la Princesa de Asturias en la sesión Régia de apertura, 12.—Renuncia el cargo de Diputado, 740.

## E

**ECHALECU Y SOLANCE** (Sr. D. Angel). Electo por Almagro, provincia de Ciudad-Real, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesión Régia de apertura, 12.—Cuentas, 248, y su secretario, 443.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones del Ministerio de Fomento, 2347.—Sinistros de los ferro-carriles, 2642.—Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 4247.

**DISCURSOS:** Descarriamiento en el ferro-carril del Nor-

te, 1739.—Rectificación al *Extracto oficial*, 2818.—Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3704, 3705.

**ECHEVARRÍA** (Viuda del notario público D. Manuel Unánue, Doña Teresa). Solicita se le abonen las cantidades que éste devengó en la escribanía de rentas de Alicante, 3353, petición núm. 174.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.

**ECCLESIASTICOS** (Prohibición de mezclarse en las contiendas políticas á los). Proposición de ley del señor Polo, 796, *Apéndice* segundo al núm. 41.—Discurso en apoyo, 1021.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martín de Herrera), 1025.—Rectificación del Sr. Polo; queda retirada la proposición, 1027.

— **NOMBRADOS RECIENTEMENTE CANÓNICOS** (Negativa del gobernador eclesiástico de la diócesis de Urgel á dar posesión á los). Pregunta del Sr. Muñiz. Contestación del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; dá aquel las gracias, 871.—Contestación del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; dá las gracias el Sr. Muñiz, 1002.

**EDIFICIOS PARA OFICINAS PÚBLICAS** (Proyecto de ley sobre adquisición, construcción y reforma de los), 3271, *Apéndice* décimotercero al número 115.—Dictámen, 3640, *Apéndice* tercero al número 131.—Queda aprobado sin debate, 3698.—Pasa á la comisión de Corrección de estilo, 3699.—Se aprueba definitivamente, 3736, *Apéndice* tercero al número 135.—Ejemplar original de la ley, 4220.—Sanción y publicación de la ley, 4221, *Apéndice* sexto al núm. 151.

**EJÉRCITO** (Carlistas, y entre otros una respetable persona que estuvo entre los que saquearon á Cuenca, admitidos en las filas de nuestro). Preguntas del Sr. Navarro y Rodrigo. Contestación del señor Ministro de la Guerra, 847.

— (Ingreso de los carlistas indultados en el). Véase *Carlistas indultados* (Reglas para el ingreso en el ejército de los).

— (Coste de las subsistencias militares é importe de los edificios, hornos y demás del). Preguntas del Sr. Salamanca. Véase *Presupuestos*.

— (Infracción de la ley y del reglamento en la concesión de grandes cruces de San Fernando pensionadas con 40.000 rs. hereditarios á los generales Martínez Campos y Jovellar; falta de fundamento bastante para ello; injustificada desproporción de ascensos entre los individuos y las armas; olvido de las Reales disposiciones sobre publicación de extractos de las hojas de servicio de los ascendidos ó premiados; la guerra en general y las paces en particular; convenio con Cabrera depresivo para el Gobierno y el ejército; infracción de las Reales disposiciones vigentes al figurar Cabrera en la *Guía oficial* entre los capitanes generales sin haber aparecido el decreto de su nombramiento refrendado por el Ministro responsable; exceso de consideraciones con los carlistas y las provincias rebeldes; destierros y embargos decretados por los generales en jefe en contra de los Reales decretos; organización del ejército del Norte; haberes que se satisfacen á 450 generales y oficiales carlistas, y otros puntos relacionados con el). Interpelación anunciada por el Sr. Salamanca. Indicaciones de éste y del Sr. Ministro de la Gobernación; rectificaciones de ambos; pide aquel varios documentos, 638,



639. — Pide otros relativos al mismo asunto el señor Fernandez de Cadórniga, á saber: las propuestas formuladas por el general Salamanca cuando mandó en campaña tropas del ejército; gracias otorgadas á virtud de aquellas á sus ayudantes; acordadas del Tribunal de Guerra y Marina, referentes á las dos grandes cruces pensionadas de San Fernando á los generales Jovellar y Martinez Campos, con otra concedida á este último por la accion de Oristá; hojas de servicios de los generales Jovellar, Martinez Campos y Salamanca, é indicaciones, con advertencias del Sr. Presidente; manifestaciones de los Sres. Salamanca, Reina y Fernandez de Cadórniga, 661 á 663. — Nuevas manifestaciones de los Sres. Salamanca y Cardórniga, 685. — Datos remitidos á petición de éste por el Sr. Ministro de la Guerra, 771. — Indicaciones de los Sres. Fernandez de Cadórniga, Ministro de la Guerra y Salamanca, 772. — Comunicacion del Sr. Ministro de la Guerra remitiendo la hoja de servicios del mariscal de campo D. Manuel Salamanca y Negrete, 842.

**EJÉRCITO** (Disolucion de los cuerpos francos que formaron parte del). Véase *Cuerpos francos* (Decreto sobre disolucion de).

— (Cumplimiento de la Real disposicion mandando unir la hoja de servicios del interesado al decreto concediendo gracia en el). Pregunta del señor Salamanca (D. Manuel), 584.

— (Organizacion que se dá y cantidades que se asignan al). Pregunta del Sr. Salamanca, y nota que reclama del Sr. Ministro de la Guerra. Contestacion de éste; indicaciones de ambos, 1398. — Del Sr. Jimenez Palacios, sobre los proyectos acerca de ésto, 1588. — Contestacion del Ministro de la Guerra; rectificacion de aquel, 1616.

— (Órdenes precisas sobre los derechos para la colocacion de nuevo de los oficiales de reemplazo del). Pregunta del Sr. Salamanca, 1600.

— (Jefes y oficiales extrañados fuera del punto de su residencia del). Pregunta del Sr. Salamanca, 1600.

— (Oficiales de reemplazo que habia en 1.º de Enero y los que existen hoy en el). Pregunta del Sr. Anglada, que pide la nota ó estado. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 1738, 1739.

— (Doscientas cincuenta pesetas de premio por continuar en el servicio del). Pregunta del Sr. Salamanca, que pide una nota de estos individuos, 1766. Véase *Presupuestos*.

— (Veinticinco céntimos de peseta de sobrehaber por seguir en el mismo). Del indicado Sr. Salamanca, 1766. Véase *Presupuestos*.

— (Existencias en la caja de la Direccion de infantería por concepto de cuerpos extinguidos del). Del mismo, 1766. Véase *Presupuestos*.

— (Nota del material de guerra adquirido en el extranjero para el). Pregunta del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, 1766. Véase *Presupuestos*.

— (Dificultades á que dá lugar la actual legislacion sobre quintas para el). Pregunta del Sr. Avila Ruano. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 2204, 2205.

— (Lisiados que vagan por Madrid implorando la caridad pública y visten el uniforme del). Pregunta del Sr. De Gabriel. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 3382, 3383.

**EJÉRCITO** (Situacion en que con motivo de la alteracion de los tribunales militares se ha colocado á los oficiales de reemplazo del). Pregunta del Sr. Salamanca y Negrete, 1911. — La reproduce; contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2070, 2071.

— (Reglas para el ingreso de los jefes y oficiales de reemplazo en el servicio activo del). Proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, 1875, *Apéndice* segundo al núm. 75. — Discurso en apoyo, 2081. — Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion del Sr. Lopez Dominguez; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 2082. — Comision, 2347. — Dictámen, 3031, *Apéndice* cuarto al número 108. — Discusion: discurso del Sr. Ministro de la Guerra; del Sr. Lopez Dominguez; se retira el dictámen, 3375.

— (Organizacion del Estado Mayor general del). Proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, 1875, *Apéndice* tercero al núm. 75. — Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, 3332, *Apéndice* primero al número 118. — Comision, 3473. — Presidente y secretario, 3609.

— (Pago de alcances á los soldados licenciados del). Pregunta del Sr. Salamanca. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 513, 514. — Comunicacion del Sr. Ministro de la Guerra contando á esta excitacion ó pregunta, 608. — Nueva pregunta del Sr. Salamanca; contestacion del señor Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 1600, 1601.

— (Pago de alcances á los reenganchados del). Pregunta del Sr. Salamanca, 1911. — Nueva pregunta; contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2197.

— (Colegio establecido en Toledo, ó asilo de huérfanos de infantería del). Pregunta del Sr. Salamanca, que pide la relacion de los ingresos de este Colegio, número del personal que con estos recursos se satisfacen, y la existencia de fondos en caja, 1911. — Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2070. — Rectificacion del Sr. Salamanca, 2071.

— (Estado ó situacion en el distrito de Castilla la Nueva de los cuarteles del). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2070, 2071. — Rectificacion de aquel, 2071.

— (Fijacion de las insignias de mando en todas las clases del). Proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, 2348, *Apéndice* sexto al núm. 92.

— (Organizacion y reemplazo del). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Guerra. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lee el decreto de autorizacion y el proyecto de ley; pasa á las secciones, 3548, *Apéndice* primero al núm. 127. — Comision, 3604. — Presidente y secretario, 3640. — Dictámen, 3819, *Apéndice* primero al núm. 138. — Primera lectura de una enmienda del Sr. Fernandez Cadórniga al párrafo segundo del art. 17, página 3819, *Apéndice* segundo al núm. 138. — Discusion del dictámen: discurso del Sr. Los Arcos en contra de la totalidad, 3844. — Del Sr. Conde de Rascon como de la comision, en pró, 3852. — Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion del señor Los Arcos, 3854. — Sigue, con advertencias; discurso del Sr. Ministro de la Guerra, 3855. — Rectificaciones de los Sres. Conde de Rascon y Los Arcos, 3856. — Discurso del Sr. Lopez Dominguez



en contra, 3857.—Idem con indicaciones contestadas por el Sr. Presidente, que concede unos minutos de descanso; continúa la discusión: indicaciones de los Sres. Salamanca y Vicepresidente; se suspende la discusión; primera lectura de enmiendas del Sr. Salamanca, 3861, *Apéndice* octavo al núm. 140.—Continúa la discusión: discurso del Sr. Lopez Dominguez, 3865.—Del señor Azcarraga (D. Marcelo), 3870.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez, 3874.—Del Sr. Azcarraga; alusion personal del Sr. Vivar, 3875.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez; discurso del señor Pavía en contra, 3876.—Del Sr. Alzugaray como de la comision, en pró, 3878.—Rectificación del Sr. Pavía, 3880.—Del Sr. Alzugaray; se procede á la discusión por artículos; sin debate quedan aprobados el 1.º y 2.º; se lee el 3.º; discurso del Sr. Lopez Dominguez en contra, 3881.—Del señor Azcarraga; rectificaciones de ambos; queda aprobado el artículo; primera lectura de una enmienda al 4.º, del Sr. Conde de Pallares; se lee el art. 4.º y la enmienda del Sr. Salamanca admitida por la comision; se vuelve á leer la del Sr. Conde de Pallares, 3882.—La comision no la admite; discurso en apoyo de ella, y se retira; se aprueba el artículo; se lee el 5.º y una enmienda del Sr. Salamanca que la comision no admite; discurso del señor Salamanca, 3883.—Del Sr. Conde de Rascon, 3885.—Rectificaciones de ambos, 3887.—Se desecha la enmienda; queda aprobado el art. 5.º; se lee el 6.º y una enmienda del Sr. Reina; la comision no la admite; discurso del Sr. Reina, con indicacion del Sr. Presidente, 3888.—Discurso del señor Ministro de la Guerra, 3889.—Rectificación del Sr. Reina; se suspende la discusión; primera lectura de dos enmiendas de los Sres. Moyano y Los Arcos, 3890, *Apéndice* tercero al núm. 141.—Del Sr. Salamanca (D. Manuel), Los Arcos y Gorostidi, 3927, *Apéndice* décimotercero al núm. 142.—Continúa la discusión: enmienda del Sr. Salamanca, 3949.—La retira; discusión del art. 6.º; discurso del Sr. Salamanca en contra, 3950.—Del Sr. Azcarraga (D. Marcelo), de la comision, en pró, 3953.—Rectificaciones de ambos; se vota el artículo nominalmente, y resulta no haber número suficiente, 3955.—Se suspende la discusión; primera lectura de una adicion del Sr. Sanz, 3956, *Apéndice* primero al núm. 143.—Continúa la discusión: se aprueba el art. 6.º; se lee el 7.º y la enmienda del Sr. Salamanca; la comision la admite modificada; indicaciones del Sr. Salamanca y de la comision, 3999.—Se lee la del Sr. Los Arcos; indicaciones de la comision y del autor de la enmienda; se retira; se aprueba el art. 7.º pág. 4000.—Se lee el 8.º y una enmienda del Sr. Salamanca, aceptada por la comision; se aprueba el artículo con la enmienda; se lee el 9.º y otra enmienda del Sr. Salamanca; indicacion de la comision; se retira; se aprueba el artículo; se lee el 10 y una enmienda del señor Salamanca; la comision no la acepta; discurso del Sr. Salamanca en apoyo, 4001.—Del Sr. Alzugaray, de la comision, 4003.—Rectificación del Sr. Salamanca, 4004.—No se toma en consideracion la enmienda; discurso del Sr. Lopez Dominguez en contra del artículo, 4005.—Del señor Conde de Rascon, de la comision, en pró, 4007.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez,

4008.—Del Sr. Conde de Rascon; se aprueba el artículo 10; se lee el 11 y una enmienda del señor Salamanca, 4009.—La comision acepta una parte y desecha la otra; discurso del Sr. Salamanca en apoyo, 4010.—Del Sr. Azcarraga (D. Marcelo); rectificaciones; se desecha la enmienda; se aprueba el art. 11; sin discusión el 12; se lee el 13, pág. 4011.—Enmienda del Sr. Salamanca; indicacion del Sr. Azcarraga; se retira la enmienda; se lee una adicion del mismo; aclaraciones de la comision y del Sr. Salamanca; pregunta del señor Primo de Rivera, contestada por la comision, 4012.—Indicaciones de los Sres. Primo de Rivera, Lopez Dominguez y Azcarraga; se retira el artículo para redactarlo de nuevo; se lee el 14; discurso del Sr. Los Arcos en contra, 4013.—Del Sr. Conde de Rascon en pró; rectificaciones; se aprueba el artículo modificado; el 15 sin debate; se lee el 16 y una enmienda del Sr. Salamanca; la comision la acepta; discurso sobre el artículo con la enmienda del Sr. Lopez Dominguez, 4014.—Del Sr. Azcarraga; rectificaciones; se aprueba el artículo; se lee el 17 y una enmienda del Sr. Salamanca; discurso en apoyo, 4015.—Del Sr. Azcarraga; rectificaciones; no se toma en consideracion la enmienda; se lee la del Sr. Fernandez Cadórniga, 4017.—La comision la acepta; se lee la del Sr. Los Arcos; la comision no la acepta; discurso del autor en apoyo, 4018.—Del Sr. Conde de Rascon, de la comision, 4019.—Rectificación del Sr. Los Arcos; no se toma en consideracion la enmienda; discusión del artículo con la enmienda anteriormente aceptada; discurso del Sr. Jimenez Palacios en contra, 4020.—Del Sr. Azcarraga (D. Marcelo), de la comision, en pró, 4024.—Rectificación del Sr. Jimenez Palacios, 4027.—Indicacion del Sr. Conde de Rascon, contestada por la Mesa; rectificación del Sr. Los Arcos, 4028.—De los Sres. Jimenez Palacios y Los Arcos; discurso del Sr. Castelar, 4029.—Del Sr. Alzugaray, 4032.—Rectificación del señor Castelar; duda del Sr. Moyano relativamente á los labradores, aclarada por la comision; se aprueba el artículo 17, suspendiéndose la discusión, 4033.—Indicacion del Sr. Sala y Ciscar, contestada por la Mesa, 4036, 4037.—Continúa la discusión: se lee el art. 13 nuevamente redactado, 4045.—Discurso del Sr. Los Arcos en contra; del Sr. Azcarraga, de la comision; rectificación del Sr. Los Arcos, 4046.—De los dos señores; se aprueba el art. 13; se lee el 18 y una enmienda y adicion del Sr. Salamanca; discurso del Sr. Soldevila como de la comision, 4047.—Rectificaciones de los Sres. Salamanca y Soldevila; se lee la adicion; la comision la acepta; se redacta el artículo de nuevo, 4048.—Queda aprobado; se lee el 19 y una enmienda del Sr. Salamanca; la comision no la admite; discurso del Sr. Salamanca, 4049.—Del Sr. Azcarraga, de la comision; rectificación del Sr. Salamanca, 4051.—No se toma en consideracion la enmienda; se lee la adicion del Sr. Sanz; la comision la acepta; se aprueba el artículo con la adicion; se lee el 20 y una enmienda del Sr. Salamanca; la comision no la admite; discurso del Sr. Salamanca, 4052.—Del Sr. Soldevila, 4054.—Rectificaciones de ambos señores, 4055.—Del Sr. Soldevila; no se toma en consideracion la enmienda; se aprueba el artículo 20 nuevamente redactado; se lee el 21 y una



enmienda del Sr. Gorostidi; la comision la admite; se aprueba el artículo con la enmienda; se lee el 22 y una adición del Sr. Moyano; manifestacion del Sr. Alzugaray; discurso del Sr. Moyano, 4056.—Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones de ambos; queda desechada la enmienda en votacion nominal, 4058.—Se lee la enmienda del señor Los Arcos; la comision la admite; discurso del Sr. Casado en contra; del Sr. Conde de Rascon; rectificacion del Sr. Casado; queda aprobado el artículo; se lee el 23 y una enmienda del Sr. Salamanca, 4060.—La comision no la admite; discurso del Sr. Salamanca; del Sr. Conde de Rascon, 4061.—Rectificacion del Sr. Salamanca; no se toma en consideracion la enmienda, 4062.—Discurso del Sr. Los Arcos, con advertencia, en contra del artículo, 4063.—Del Sr. Conde de Rascon, de la comision, en pró, 4066.—Del Sr. Los Arcos, segundo turno en contra, 4068.—Del Sr. Conde de Rascon en pró, 4070.—Rectificacion del Sr. Los Arcos, 4071.—Se aprueba el artículo; sin debate lo quedan igualmente las disposiciones transitorias; pasa el proyecto á la Correccion de estilo, 4072.—Se aprueba definitivamente, 4097, *Apéndice* duodécimo al núm. 147.

**EJÉRCITO** (Servicio de los voluntarios de Cuba en el). Proposicion de ley del Sr. Vierna declarando exentos del servicio militar á los que lleven dos años sirviendo en los cuerpos de voluntarios de Cuba, 2643, *Apéndice* segundo al núm. 100.—Discusion: discurso del Sr. Vierna, 3082.—Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion de ambos señores, 3083.—Se toma en consideracion, 3084.—Comision, 3146.—Presidente y secretario, 3231.—Dictámen, 3232.—Se aprueba, 3376.—Aprobacion definitiva, 3403, *Apéndice* quinto al número 120.

(Uniforme de todas las armas é institutos del). Proposicion de ley del Sr. Primo de Rivera, para que no se varíe sino en virtud de una ley, 4107, *Apéndice* décimocuarto al núm. 147.—Discurso en apoyo; alusion personal del Sr. Moyano; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 4143.—Comision, 4247.—Presidente y secretario, 4289.—Dictámen, 4289, *Apéndice* cuarto al núm. 152.—Se lee por primera vez una enmienda del Sr. Conde de Xiquena, 4421, *Apéndice* segundo al número 156.

(Exencion á metálico y demás de la suerte de soldado para evitar el ingreso en el). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori, 4610.—Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion, 4611.—Rectificaciones, 4613.

**DEL NORTE** (Gracias ó premios concedidos á las diferentes armas del). Preguntas y ruego del Sr. Salamanca. Indicaciones del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo); aclaracion de aquel, 513, 514.—Comunicacion del Gobierno, remitiendo la relacion de los Diputados militares que han obtenido gracias por los servicios contraídos en la terminada guerra civil, 705, 706.—Del Sr. Primo de Rivera, participando haberse hecho cargo de la capitanía general de Madrid, que habia desempeñado anteriormente y dejó para mandar un cuerpo de ejército de operaciones en campaña, y manifestando además haber sido nombrado Marqués de Estella, 708.—Comision nombrada para dar dictámen acerca de estas co-

municaciones, 796.—Presidente y secretario, 842.—Dictámen, 1273, *Apéndice* segundo al número 56.—Se aprueba, 1456.

**EJÉRCITO DE OCUPACION DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS** (Sostenimiento con sus haberes, raciones, pluses y demás del). Pregunta del Sr. Salamanca. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de ambos, 637 á 639.

**PERMANENTE** (Fuerza para el servicio de la Nacion durante el año económico de 1876-77 del). Decreto de autorizacion y proyecto de ley leído por el Sr. Ministro de la Guerra, 1963, *Apéndice* primero al núm. 78.—Pasa á las secciones, 1964.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2389.—Dictámen, 2418, *Apéndice* quinto al número 94.—Se aprueba, 2423.—Aprobacion definitiva, 2466, *Apéndice* primero al núm. 96.—Ejemplar de la ley sancionada, 2986, *Apéndice* cuarto al núm. 107.

**EJÉRCITOS** (Venta de los víveres sobrantes de los). Pregunta del Sr. Villarroja. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones, 3084.

**DE OPERACIONES, TANTO DE LA PENÍNSULA COMO DE ULTRAMAR, Y Á LOS DE LAS ESCUADRAS DEL CANTÁBRICO Y DE LA ISLA DE CUBA** (Declaracion de beneméritos de la Pátria á los individuos de los). Proposicion de ley del Sr. Sanchez Bustillo, 292, *Apéndice* segundo al núm. 17.—No estando presente el autor, se le reserva el derecho de apoyarla otro dia, 295.—Discurso en apoyo; del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo), 540.—Rectificacion del Sr. Sanchez Bustillo; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 541.—Comision, 555.—Presidente y secretario, 608.—Excitacion á la comision, del Sr. Lopez Dominguez, y adición propuesta por el Sr. Zabala, 1559.—Nueva excitacion del Sr. Lopez Dominguez á la comision, 2068.—Contestacion del Sr. Garrido Estrada, de la comision, 2069.—Dictámen, 2119, *Apéndice* segundo al núm. 83.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Clavijo al art. 1.º, pág. 2166, *Apéndice* segundo al núm. 85.—Discusion del dictámen: no habiéndola sobre la totalidad, se procede á la de los artículos; se lee el 1.º y la enmienda del señor Clavijo; la comision la acepta; se aprueba el artículo con la enmienda; sin debate los 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, último del dictámen; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 2166.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* segundo al número 86.—Ejemplar original de la ley sancionada por S. M., 2544, *Apéndice* décimotercero al número 97.

**DEL NORTE, CATALUÑA, Y DEL QUE COMBATIÓ LA INSURRECCION CANTONAL EN 1873.** (Abono del doble tiempo á los militares que hayan concurrido á las operaciones de los). Proposicion de ley del Sr. Herce, 3927, *Apéndice* décimo al número 142.—Discurso en apoyo, 3960.—Del señor Ministro de la Guerra; se toma en consideracion; pasa á las secciones, 3960, 3961.—Comision, 4107.—Presidente y secretario, 4145.—Dictámen, 4145, *Apéndice* segundo al núm. 148.—Se aprueba sin discusion, 4215.—Pasa á la Correccion de estilo, 4216.—Se aprueba definitivamente, 4250, *Apéndice* segundo al núm. 152.

**EN CAMPAÑA** (Antecedentes sobre ascensos militares, tratos con Cabrera y con los que



con él y despues se han acogido á indulto y cobran sueldo del Erario, y organizacion de los). Proposicion del Sr. Salamanca. Discurso en apoyo, 848. — Idem con advertencia, 857. — Del Sr. Ministro de la Guerra, con interrupciones; rectificacion, con advertencia, del Sr. Salamanca, 859. — Idem del Sr. Ministro de la Guerra; alusion personal del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias del señor Presidente, 860. — Aclaracion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; discurso del señor Marqués de Sardoal, con advertencias; alusion personal del Sr. Fernandez Cadórniga, 861. — Idem con advertencias; rectificaciones de los Sres. Salamanca y Sardoal; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 862. — Rectificacion del señor Salamanca, 867. — Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se retira la proposicion; indicacion del Sr. Mariscal, y contestacion del Sr. Presidente, 868. — El Sr. Salamanca pide permiso para leer su hoja de servicios; indicaciones de los Sres. Presidente, Salamanca y Fernandez Cadórniga, 870, 871.

**ELDUAYEN** (Sr. D. José). Electo por Vigo, provincia de Pontevedra, 7. — Dictámen, 26. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jara, 227. — Gobernador civil de Madrid; se declara compatible, 530. — Enfermo, 544.

**COMISIONES:** Primer Vicepresidente interino, 15. — Idem definitivo, 226.

**DISCURSOS:** Viaje de S. M. el Rey para tomar el mando de los ejércitos en Guipúzcoa y Navarra, 23. — Presentacion de credenciales, 42. — Acta de Illescas, 44 á 46. — De Torrelaguna, 51. — Telégramas recibidos del Norte, 62. — Acta de Medina de Rioseco, 63. — De Ronda, 76, 77. — De Úbeda, 163, 166. — De Carmona, 168, 169, 171, 172, 174, 175. — Del cuarto distrito de Barcelona, 179. — De Castuera, 182, 185, 197 á 199. — De Coin, 199, 200. — Gratas nuevas del Norte, 214. — Juramento, 226. — Alocucion como Vicepresidente, 229. — Reglamento, 229 á 232. — Reclamacion contra el *Diario*, del Sr. Belmonte, 234. — Preguntas del señor Jove y Hévía sobre las obras del ferro-carril y carreteras de Leon á Gijón, 316. — Contestacion al discurso de la Corona, 330 á 334, 342, 347, 376, 391, 392, 398, 414, 415, 418, 420, 421, 428, 433, 450, 485, 486, 488, 512. — Sorteo de los distritos del Sr. Posada Herrera, 380. — Prórroga de las sesiones hasta terminar el debate del mensaje, 443. — Puente de la Pólvora de Múrcia, 447. — Incompatibilidades, 537. — Tubería de hierro para Rivadesella, 881. — Asistencia de las autoridades á la funcion del Dos de Mayo, 1186, 1190. — Proposicion del Sr. Vivar sobre arreglo en el alto personal de la armada, 3799. — Decreto de imprenta, 3806, 3814, 3816, 3818, 3819. — Ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia, 3820. — Arreglo en el alto personal de marina, 3825, 3829, 3830, 3833. — Organizacion y reemplazo del ejército, 3855, 3860, 3861, 3888, 4037, 4063. — Quintas en Navarra, 3906 á 3908. — Pan á las tropas de las Provincias Vascongadas, 3907, 3908. — Carrera diplomática, 3911, 3914, 3916, 3918 á 3921, 3923 á 3925. — Vapores-correos de Cuba; establecimientos de construccion de la armada, 3930. — Derogacion del privilegio del Banco, 3937, 3942, 3943. — Horas de sesion,

3962, 3965, 3968, 3971, 3982 á 3984, 3991. — Ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia, 4045. — Garantía eventual de la Nacion para el anticipo á Cuba, 4072, 4097. — Interpelacion sobre la guerra de Cuba, 4114 á 4116. — Pregunta del Sr. Rico sobre el archivo de Avila y enajenacion de los bienes de corporaciones civiles, 4119, 4120. — Consumos á Mahon, 4121. — Emigrados españoles en Francia, 4140. — Pago de los intereses de la deuda; exencion de la quinta al distrito electoral de Berga, 4144.

**ELDUAYEN** (Voto de censura al Sr. Vicepresidente D. José). Véase *Banco Nacional* (Derogacion de varias disposiciones del decreto-ley de 19 de Marzo de 1874, por el que se concedió el privilegio de la emision fiduciaria al).

**ELECTORALES** (Delitos). Véase *Delitos electorales*.

**EL PARLAMENTO** (Denuncia de). Pregunta del señor Peñuelas. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de ambos señores, 3616, 3617.

**EMBAJADOR DE UNA NACION VECINA CERCA DE S. M. EL REY** (Noticia sobre nombramiento de un hombre público de historia muy conocida, para el cargo de). Pregunta del Sr. Conde de Xiquena. Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar (Lopez de Ayala); 548, 549. — Pregunta del señor Castelar; contestacion del Sr. Ministro de Ultramar; indicaciones de los Sres. Conde de Xiquena, Castelar, y advertencia del Sr. Presidente, 549.

**EMIGRACION QUE DE LAS PROVINCIAS DEL NORTE SE DIRIGE ACTUALMENTE Á AMÉRICA Y EL EXTRANJERO** (Proyecto para evitar la). Proposicion de ley del Sr. Puig y Llagostera, 4107, *Apéndice* décimotercero al núm. 147.

**EMPLEADOS PÚBLICOS** (Bases para el arreglo de los). Proposicion de ley del Sr. Dominguez (D. Lorenzo), 2348, *Apéndice* séptimo al núm. 92.

— **DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.** Solicitan abono de años de servicio, 2590.

**EMPLEADOS CESANTES QUE PERCIBEN HABERES PASIVOS** (Colocacion de los). Véase *Presupuestos*, preguntas y *Cesantes que perciben haberes pasivos* (Colocacion de los).

— Instancia de D. Máximo Márcos pidiendo una ley de empleados en la que se dé inmediata colocacion á los cesantes que perciben haberes pasivos, 2255. Véase *Ley de empleados*, y *Cesantes que perciben haberes pasivos* (Colocacion de los).

**EMPRÉSTITO DE CUBA.** Véase *Cuba* (Empréstito de).

— **DE 175 MILLONES DE PESETAS** (Dificultad que hay en las oficinas de Hacienda para canjear las láminas del). Pregunta del Sr. Olavarrieta, 1928. — Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2079. — Instancia de los tenedores de títulos del empréstito, pidiendo se mantengan sus derechos, 2419. — Comunicacion del Ministerio de Hacienda, 2491. — Instancia de la Liga de contribuyentes de Cádiz, 2724. — De la Liga de contribuyentes de Sevilla, 2770. — De los comerciantes de Córdoba, 2793. — Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio) sobre la conversion de estos valores, y exposicion que presenta en nombre de los tenedores de los resguardos de este empréstito, 3527. — Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 3528. — Exposicion de D. P. A. Carballo, para que la ley de conversion de títulos de este empréstito en deuda del Es-



tado se reforme dándole su primitivo carácter de deuda del Tesoro, 3687, peticion núm. 192.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.

**ENCINA** (Sr. Conde de la). Véase *Perez Aloe y Elias* (Sr. Conde de la Encina, D. Manuel).

**ENCIO SAN VICENTE** (Doña Juana Josefa). Solicita la pension que disfrutaba su difunta madre como viuda del coronel D. José Encio, 3687, peticion número 197.—Dictámen, 3771.—*Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.

**ENJUICIAMIENTO CIVIL** (Reforma del art. 672 de la ley de). Proposicion de ley del Sr. Soldevila, 2348, *Apéndice* segundo al núm. 92.—Discursos del Sr. Soldevila y del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 2585.—Comision, 3545.

— (Reforma del título 12 de la ley de). Proyecto de ley remitido por el Senado. Pasa á las secciones, 3521, *Apéndice* quinto al núm. 125.—Comision, 3545.—Presidente y secretario, 3576.—Dictámen, 3890, *Apéndice* cuarto al núm. 141.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Martin Veña, 3891, *Apéndice* sétimo al núm. 141.

**ENSANCHE DE LAS POBLACIONES** (Reforma de la ley de 29 de Junio de 1864 sobre). Proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, 3891, *Apéndice* quinto al núm. 141.—Pasa á las secciones, 3891.—Comision, 3926.—Presidente y secretario, 3956.—Dictámen, 4074, *Apéndice* noveno al núm. 146.—Discusion: indicacion del Sr. Villarroja, contestada por la comision; sin más debate se aprueban todos los artículos de que consta el proyecto; pasa á la Correccion de estilo, 4077 á 4079.—Se aprueba definitivamente, 4108, *Apéndice* vigésimoprimer al núm. 147.—Ejemplar original de la ley; sancion y publicacion de la misma, 4221, *Apéndice* noveno al núm. 151.

**ENSAYO HISTÓRICO SOBRE EL MOVIMIENTO POLÍTICO EN ITALIA**. Ejemplares remitidos por su autor D. Nicolás Díaz Perez, 2905.

**ENSEÑANZA PRIMERA** (Maestros de). Véase *Primera enseñanza* (Maestros de).

**ESCOBAR** (Sr. D. Angel). Electo por Celanova, provincia de Orense, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.

Comisiones: Carrera administrativa del Estado, 555.—Suplicatorio para procesar al Sr. Rodriguez de Castro, 1727.—Decretos expedidos por Gobernacion, 2642.—Garantías constitucionales, 3604.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Personal de catedráticos, 4248.

Discursos: Reglas para la extincion de la langosta, 637, 2082, 2084.—Estados de fincas embargadas y de débitos procedentes del empréstito nacional, 1011.—Constitucion, 1338.—Presupuesto de ingresos, 2791, 2794, 2799.—Leyes municipal y provincial, 3571.—Garantías constitucionales, 4492.

**ESCOBAR** (Sr. D. Ignacio José). Electo por Navalcarnero, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 26.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 43, 227.

Comisiones: Cuarto Vicepresidente interino, 15.—Idem definitivo, 226.—Fomento del arbolado, 637, y presidente, 706.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—

Créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias, 2347, y presidente, 2418.—Comunicacion sobre el anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3473, y presidente, 3710.—Propiedad literaria, 3473.

Discursos: Telégrama de Cartagena manifestando el júbilo con que se ha recibido la noticia de las victorias alcanzadas por el ejército, 66.—Documentos sobre el acta de Monforte, 264.—Arbolado, 587, 588, 3385.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2142.—Ley municipal, 3524.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3738, 3743.—Decreto de imprenta, 3805, 3806.—Garantía de la Nacion al empréstito de Cuba, 4106, 4162.

**ESCRIBANÍAS DE ACTUARIOS** (Provision interina de las). Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio). Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 3790, 3791.

Exposiciones: De Doña Ana Lopez de Sagastizábal, pidiendo indemnizacion como dueña de una escribanía numeraria, 2545, peticion núm. 162.—Dictámen, 2816, *Apéndice* segundo al núm. 103.—Se aprueba, 3088.

**ESCRIG Y FON** (Sr. D. José). Electo por Segorbe, provincia de Castellon, 3992.—Dictámen, 4074.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4076.—Jura y toma asiento, 4080.

**ESCUDERO** (Sr. D. Pedro). Electo por Barbastro, provincia de Huesca, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

Comisiones: Constructora benéfica, 3752.

Discursos: Exposicion del Cabildo catedral de Barbastro en demanda de la unidad católica; incompatibilidad del Sr. Jovellar, 559.—Solicitud del señor Herrera y Barrio para que se declare con derechos pasivos á los oficiales del cuerpo de telégrafos, 793.—Plazo para la terminacion del ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2348.

**ESCUDERO Y LEON** (Sr. D. Francisco). Electo por El Pilar, primer distrito de la capital, Zaragoza, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Prórroga para la terminacion del ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528.

Discursos: Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.

**ESCUDERO Y REGUERA** (D. Bernardo). Su exposicion. Véase *Gijón*.

**ESCUELAS AGRÍCOLAS** (Creacion de). Proposicion de ley del Sr. Peñuelas, 796, *Apéndice* primero al número 41.—Discurso del Sr. Peñuelas en apoyo de su proposicion, 799.—Del Sr. Ministro de Fomento; dá aquel las gracias; aclaraciones del señor Ministro; se toma en consideracion y pasa á las secciones, 803, 804.—Pregunta del Sr. Marqués de Muros sobre la *Cartilla agraria* del Sr. Olivan, 820.—Nombramiento de la comision, 912.—Presidente y secretario, 965.—Dictámen, 2816, *Apéndice* sexto al núm. 103.—Se aprueba, 2924.—Aprobacion definitiva, 2941, *Apéndice* cuarto al núm. 106.—Sancion, 3271, *Apéndice* noveno al número 115.

**ESCUELAS PÍAS** (Bienes del instituto de las). Véase *Bienes del instituto de las Escuelas Pías* (Declaracion



de estar exceptuados de la desamortizacion los).  
**ESPAÑA Y PORTUGAL** (Tratado de delimitacion entre). Véase *Portugal* (Estado en que se encuentra la delimitacion de España con).

**ESPARTO** (Produccion durante los últimos diez años en los cotos pertenecientes al Estado, del). Pregunta del Sr. Clavijo, 1936.—Comunicacion del Gobierno, 3269.

**ESPERANZA** (Sr. Marqués de la). Electo por el distrito de la capital, provincia de Puerto-Rico; renuncia el cargo, 3330.

**ESPEJO** (Casinos conservador é industrial de la villade). Su exposicion. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**ESTADÍSTICA** (Reorganizacion del personal de la). Véase *Fomento* (Proyecto de la ley facultando para reorganizar el personal de estadística y aumentarlo en el número bastante á verificar los trabajos del censo que ha de formarse en el año próximo, transfiriendo 125.000 pesetas del capítulo 33, art. 1.º del presupuesto corriente, al 35, artículo único, con objeto de continuar estos trabajos en el actual año económico, al Ministro de).

— **DE LAS CÓRTEES** (Impresion de la importante obra titulada). Pregunta del Sr. Marton y Gavin. Contestacion del Sr. Conde de Llobregat, 586.

— **DEL REGISTRO CIVIL**. Ejemplares del primer cuaderno, remitidos por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1686.

— **GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA**. Ejemplares remitidos por el Sr. Ministro de Fomento. Se acuerda repartirlos, 4217.

**ESTADO** (Edificios para las oficinas públicas y otros servicios del). Véase *Edificios para oficinas públicas* (Adquisicion, construccion y reforma de).

— **FINANCIERO Y POLÍTICO DE ESPAÑA**. Véase *Picudo y Español* (D. Tomás).

**ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA** (Documentos entre el Gobierno español y los). Véase *Santa Sede, Francia*, etc.

**ESTÉBAN COLLANTES** (Sr. D. Agustin). Electo por Saldaña, provincia de Palencia, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.—Enfermo, 96.—Su fallecimiento; comision para acompañarle á la última morada, 2255.—Dáse cuenta de quedar vacante el distrito 3290.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.

**ESTÉBAN COLLANTES** (Sr. D. Saturnino). Electo por Inca, provincia de las Baleares, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Jura, 227.—Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros; se declara compatible, 530.—Avisa no poder asistir á las sesiones, 243.

COMISIONES: Auxiliar de Actas, 16.—De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

DISCURSOS: Documentos sobre algunas actas, 31, 32.—Retira algunos dictámenes de actas, 34.—Acta de Medina de Rioseco, 63.—De la Coruña, 68.—Retira el dictámen sobre el acta de Monforte, 145.—Acta del segundo distrito de Sevilla, 208, 209.—Constitucion, 1575.—Palabras escritas sobre el incidente entre los Sres. Ministro de la Go-

bernacion y Gonzalez Fiori, 1743.—Presupuesto de la Casa Real, 1902.

**ESTILO** (Correccion de). Véase *Correccion de estilo*.

**ESTRADA** (Sr. D. Luis). Electo por Alcaráz, provincia de Albacete, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. en la sesion Régia de apertura, 12.—Créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias, 2347.—Sinistros de los ferro-carriles, 2642, y presidente, 2676.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Presupuesto de ingresos, 2534, 2546.

**ESTUDIOS DIPLOMÁTICOS SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE**. Ejemplar del primer tomo de esta obra, remitido por su autor el Sr. Conde de Grepí, 1168.

— **SOBRE DERECHO PENAL Y SISTEMA PENITENCIARIO DEL PROFESOR HEIDELBERG Y D. AUGUSTO ROEDER**. Ejemplares de la traduccion de esta obra, remitidos por el Sr. Romero Giron, 1936.

— **SOBRE EL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL Y SU APLICACION EN ESPAÑA**. Ejemplar remitido por su autor D. Leon José Serrano, 1995.

**EXPOSICION DE LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA**. Obra del Sr. Viñas. Ejemplar, 1208.

— **NACIONAL** (Expositores premiados en la). Exposicion presentada por el Sr. Balaguer manifestando no haber recibido las medallas, 1221.

**EXPOSICIONES UNIVERSALES DE LÓNDRES, PARÍS, VIENA Y FILADELFIA** (Expedientes de las). Pregunta del Sr. Santos. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno); dá aquel las gracias, 609.

**EXTRACTO OFICIAL DE LAS SESIONES**. Véase *Sesiones* (Extracto oficial de las).

**EXTRADICION DEL SÚBDITO AMERICANO** Mr. TWED. Véase *Twed* (Extradicion del súbdito americano Mr.)

## F

**FABIÉ** (Sr. D. Antonio María). Electo por Casas-Ibañez, provincia de Albacete, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.—Enfermo, 1767.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873; declarando leyes algunos decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347.—Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146.—Comunicacion sobre anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3473.—Decretos de la Presidencia del Consejo sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545, y presidente, 3604.—Cesion de terrenos al Ayuntamiento de Gijon, 3605.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605, y presidente, 3609.

DISCURSOS: Deuda flotante del Tesoro, 1314, 1324, 1415.—Presupuesto de Hacienda, 1836, 1838.—De obligaciones generales, 2474.—De ingresos, 2608, 2695, 2697, 2732, 2830, 2887, 2891, 2892.

**FABRA** (Sr. D. Nilo María). Electo por Castelltersol,



provincia de Barcelona, 9.—Dictámen, 278.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 336.—Jura, 360.

COMISIONES: Ferro-carril de Mollet á Caldas de Mombuy, 3927.

DISCURSOS: Exposicion de vecinos de Barig contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 512.—Del Ayuntamiento de Caldas de Mombuy para que el vapor-correo á Filipinas salga de Barcelona, 1147.—Excitacion á varias comisiones para que presenten cuanto antes sus dictámenes, 2170.—Apresamiento de un buque mercante español por unos piratas de Nicaragua, 3537.—Ferro-carril de Mollet á Caldas de Mombuy, 3838.

**FABRA Y FLORETA** (Sr. D. Juan). Electo por Puigcerdá, provincia de Gerona, 10.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 95.

DISCURSOS: Documentos sobre el acta de Puigcerdá, 66.—Exposicion de los catedráticos del Instituto de Gerona adhiriéndose á la presentada por los del Instituto de Teruel sobre clasificacion y mejora de derechos; expediente de rebaja á varias empresas de ferro-carriles, 1011.—Deuda flotante del Tesoro, 1247.—Exencion del servicio militar y de pago de impuestos á los vecinos de Puigcerdá, 1728, 2085, 2086.—Convenio con Bélgica, 1833.—Rectificacion al *Extracto oficial*, 1854.—Exposicion del círculo de la Union Mercantil de esta capital; detenciones arbitrarias por el cuerpo de carabineros en Miranda, 2075.—Reclamacion al *Extracto oficial*, 3961.

**FABRA Y FONTANILLS** (Sr. D. Camilo). Electo por el cuarto distrito de la capital, Barcelona, 8.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 182.—Jura, 518.

**FÉNIX ESPAÑOL** (Representantes legítimos del). Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**FERNANDEZ** (Presencia de agentes de policía secreta en casas particulares, y destierros de diferentes sujetos para varios puntos, entre ellos para Vallecás á Doña María de la Concepcion). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1735 á 1737.

**FERNANDEZ CADÓRNIGA** (Sr. D. Gabriel). Electo por Motril, provincia de Granada, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 229.—Enfermo, 582.

COMISIONES: Segundo Secretario interino, 15.—Idem definitivo, 226.—Siniestros de los ferro-carriles, 2642.—Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473, y secretario, 3799.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Decretos de la Presidencia del Consejo sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545.—Comunicacion del Gobierno sobre el anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3605, y secretario, 3710.—Bonos del Tesoro, 3838, y secretario, 3861.—Mista para la ley municipal y provincial, 3927.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Documentos sobre el acta de Sahagun, 97.—Sobre la de Arenys de Mar, 234.—Discurso de la Corona, 306, 512.—Propuestas formuladas por el señor general Salamanca cuando mandó tro-

pas del ejército en campaña; antecedentes sobre las dos grandes cruces pensionadas otorgadas á los generales Jovellar y Martinez Campos, y otra por la accion de Oristá á este último; hojas de servicios de los generales Jovellar, Martinez Campos y Salamanca, 661 á 663, 685, 772.—Organizacion de los ejércitos en campaña, 861, 862, 871.—Exposicion de Doña Mercedes Sciniega y Lopez solicitando una indemnizacion, 1708.—Del Centro de la propiedad mútua de la Villa de Gracia, contra los recargos sobre la propiedad y demás, 2092.—Proposicion de indemnizacion por los siniestros de los ferro-carriles, 2528, 2577, 2582.—Exposicion del Ayuntamiento de Chiclana sobre el registro civil; del de Baeza sobre encabezamientos por consumos, 3538.—Siniestros en los ferro-carriles, 3618.—Exposicion del Ayuntamiento de Motril sobre registro civil, 3774.—Organizacion y reemplazo del ejército, 4018.

**FERNANDEZ DE CÓRDOBA** (Sr. Marqués de Malpica, D. Fernando). Electo por Talavera, provincia de Toledo, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 234.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; su renuncia de este cargo, 555.

COMISIONES: Extincion de la langosta, 292.—Petitiones, mes de Abril, 636.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2528.—Siniestros de los ferro-carriles, 2642, y secretario, 2676.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605.—Ensanche de poblaciones, 3926.

DISCURSOS: Exposicion de contribuyentes de Talavera de la Reina sobre los presupuestos y contra los fueros, 1911.

**FERNANDEZ DE LA HOZ** (Sr. Senador D. José María).

COMISIONES: Mista de la ley municipal y provincial, y presidente, 3991.

**FERNANDEZ DE LA HOZ Y REY** (Sr. D. José). Electo por Torrelaguna, provincia de Madrid, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 228.—Enfermo, 736, 4388.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.—Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727, y secretario, 1790.—Ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528.—Idem de Salamanca á Portugal, 3291.—Arancel de registradores de la propiedad, 3473, y secretario, 3496.—Garantías constitucionales, 3604.—Petitiones, para el mes de Diciembre, 3838, y secretario, 3956.

DISCURSOS: Acta de Torrelaguna, 51.—Constitucion, 1635.—Expediente del ferro-carril de Monforte á Orense, 2087.—Proposicion estableciendo bases para las carreras judicial y fiscal, 2528.

**FERNANDEZ SAN ROMAN** (Sr. Senador D. Eduardo). Su nombramiento de Vicepresidente interino del Senado, 33.—Definitivo, 266.

**FERNANDEZ VALLIN** (Sr. Marqués de Muros, Don Constantino). Electo por Tineo, provincia de Oviedo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Tubería de hierro para conduccion de aguas á Rivadesella, 637.

DISCURSOS: Salida del Gabinete del Sr. Ministro de Ma-



- rina, 613 á 615.—Cartilla agraria del Sr. Olivan, 820, 1009, 1010.—Tubería de hierro para Riva-desella, 881.
- FERNANDEZ VILLAVERDE** (Sr. D. Raimundo). Electo por Puñetecaldelas, provincia de Pontevedra, 9.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Jura, 228.—Enfermo, 1580, 2389, 3580.—Renuncia el cargo de Diputado, 4491.
- COMISIONES:** Auxiliar de Actas, 16, y secretario, 17.—Presupuestos, 249.—Anticipo reintegrable á ferrocarriles, 796, y secretario, 820.—Leyes municipal y provincial, y secretario, 1728.—Mista de Constitucion, 2347.—Eleccion del Senado, 2643.—Mista de la misma, 3473.—Bonos del Tesoro, 3838.
- DISCURSOS:** Acta del Baztan, 24, 25.—Voto de gracias al ejército, 43.—Documentos referentes á las actas de Coria, Puente del Arzobispo, Martos, Montoro y Caldas, 66.—Acta de la Coruña, 68.—De Pastrana, 87, 89.—De Ubeda, 159.—De Carmona, 173.—De Coin, 203.—Deuda flotante, 1440.—Anticipo reintegrable á ferrocarriles, 1786, 1787, 1800.—*Omission*, 1903.—Presupuesto de ingresos, 2633, 2742, 2745, 2754, 2756, 2758 á 2761, 2812, 2814.—Eleccion del Senado, 3336, 3342, 3409.—Ley municipal y provincial, 3360, 3361, 3479.—Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado, 4318, 4321, 4458, 4469.—Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4340, 4342.
- FERNANDEZ Y JIMENEZ** (Sr. D. José). Electo por Las Palmas, provincia de Canarias, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.
- COMISIONES:** Correccion de estilo, 249, y designado por la comision, 504.—Constitucion, 555.
- DISCURSOS:** Constitucion, 650, 656, 956 á 958, 985, 992, 993, 1225, 1462, 1469, 1471, 1564, 1578, 1628, 1629, 1691, 1692.—Rectificacion al *Diario de Sesiones*, 1186.
- FERRERAS** (Sr. D. José). Electo por Sort, provincia de Huesca, 1327.—Dictámen, 1395.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura y toma asiento, 1456.
- COMISIONES:** Ferro-carril de la Orconera á Luchana, 1875.—Peticones, para el mes de Diciembre, 3838.—Ferro-carril de Lérida á Puente de Rey, 3926.
- DISCURSOS:** Instancia de los Ayuntamientos del valle de Aran, 1733.—De varios pueblos del partido judicial de Sort, 2227.—De la villa de San Celoni, 2342.—Ayuntamientos y Diputaciones, 3292, 3369, 3374.—Exposicion de varios pueblos del valle de Aran sobre la colocacion de las aduanas en la frontera, 3580.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3750, 3751.
- FERRO-CARRIL Á LAS MINAS DEMONSECH** (Prolongacion hasta la frontera francesa del). Proposicion de ley del Sr. Soldevila, 2348, *Apéndice* duodécimo al núm. 92.—Discurso del Sr. Azcárraga (Don Manuel); del Sr. Ministro de Fomento; se toma en consideracion, 2584.—Comision, 2642.—Presidente y secretario, 2724.—Dictámen, 2816, *Apéndice* sétimo al núm. 103.—Se aprueba, 2858.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* tercero al número 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* octavo al número 115.
- DE ALCOVER A VALLS** (Concesion de un ramal de). Proposicion de ley del Sr. Pons, 2643, *Apéndice* primero al núm. 100.—Discurso del señor Pons, y se toma en consideracion, 2922.—Comision, 3146.—Presidente y secretario, 3185.—Dictámen, 3232.—Se aprueba, 3375.—Aprobacion definitiva, 3403, *Apéndice* cuarto al número 120.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* primero al núm. 147.
- FERRO-CARRIL DE ARANJUEZA CUENCA** (Prórroga para la terminacion de las obras del). Proposicion de ley del Sr. Marqués de Hoyos, 3605, *Apéndice* tercero al núm. 129.—Discurso en apoyo; del señor Ministro de Fomento; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3613.—Comision, 3752.—Presidente y secretario, 3789.—Dictámen, 3835, *Apéndice* tercero al núm. 139.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 3996.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* tercero al núm. 145.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* noveno al número 161.
- DE BARCELONA Á SARRIÁ** (Exencion del impuesto del 10 por 100 al). Véase *Presupuestos*, exposiciones.
- DE BOBADILLA Á CAMPILLOS**. Proposicion del Sr. Alarcon y Luján, 3147, *Apéndice* tercero al núm. 110.—Discurso del Sr. Alarcon y Luján; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3235.—Comision, 3291.—Presidente y secretario, 3361.
- DE CALDAS DE MALABELLA Á FIGUERAS** (Construccion de un). Proposicion de ley del Sr. Quintana, 4248, *Apéndice* undécimo al número 151.
- DE CIUDAD-REAL Á MADRID** (Construccion de un). Proposicion de ley del Sr. Moyano, 3473, *Apéndice* sexto al núm. 123.—Discurso del Sr. Sanchez Milla como firmante, en apoyo, 3476.—Se lee por segunda vez; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3477.—Comision, 3545.—Extracto original y antecedentes que constituyen el expediente de concesion de esta línea, remitido por el Sr. Ministro de Fomento, 3577.—Exposicion de la compañía del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y á Alicante oponiéndose á la concesion de esta línea, presentada por el señor Merelles, 3588.—Dictámen, 3614, *Apéndice* segundo al núm. 130.—Discusion: discurso del señor Rute en contra, 3706, 3707.—Se suspende el discurso y la discusion, 3709.—Continúa ésta y aquel, 3715.—Discurso del Sr. Boguerin, de la comision, en pró, 3718.—Rectificacion del señor Rute, 3721.—Del Sr. Boguerin; alusion personal, con advertencia, del Sr. Cardenal, 3722.—Rectificaciones de los Sres. Boguerin, Cardenal y Rute, 3724.—Idem del Sr. Boguerin; discurso del señor Sanchez Milla en contra, 3725.—Del Sr. Isasa, 3726.—Del Sr. Ministro de Estado, 3728.—Rectificaciones de los Sres. Rute y Ministro de Estado; discurso del Sr. Silvela en pró, 3729, 3732.—Se suspende la discusion, 3732.—Se leen por primera vez dos enmiendas, una del Sr. Juez Sarmiento al art. 1.º y otra del Sr. Ferreras al 4.º, página 3733, *Apéndice* tercero al núm. 134.—Del Sr. Conde de las Almenas al art. 3.º y del Sr. Viçuña al 1.º; continúa la discusion: se lee el artículo 1.º y la enmienda del Sr. Juez Sarmiento,



3737.—La comision la admite; discurso en apoyo, del Sr. Escobar (D. Ignacio José) como firmante, 3738.—Del Sr. Moyano, de la comision, 3739.—Rectificacion del Sr. Escobar, 3743.—Del Sr. Moyano; queda desechada la enmienda en votacion nominal, 3744.—Se lee la del Sr. Vicuña; la comision la admite; sin más debate se aprueba el artículo con la enmienda; el 2.º sin discusion; se lee el 3.º y último y una enmienda del señor Conde de las Almenas; la comision no la admite; discurso en apoyo, 3746.—Del Sr. Conde y Luque, 3747.—Rectificacion del Sr. Conde de las Almenas; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 3748.—Rectificacion del Sr. Rute, 3749.—De los Sres. Ministro de Fomento, Rute y Conde y Luque; no se toma en consideracion la enmienda; se aprueba el artículo; se lee una adiccion del Sr. Ferreras; explicaciones de los Sres. Ferreras y Moyano; indicacion del Sr. Presidente; se retira la adiccion; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 3750, 3751.—Se aprueba definitivamente, 3770, *Apéndice* segundo al núm. 136.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* tercero al número 147.

**FERRO-CARRIL DE CUENCA** (Negativa de la empresa á mostrar á los accionistas las acciones depositadas para asistir á la junta general del). Pregunta del Sr. Salamanca, 2197.

— **DE LANGREO** (Concesion del). A reclamacion del Sr. Jove remite el Sr. Ministro de Fomento el extracto de este expediente, 3521.

— **DE LEON A GIJON, Ó SEA DEL NOROESTE**. Preguntas del Sr. Jove y Hévia, con advertencias, sobre el estado de paralización de estas obras, subvenciones recibidas, aplicacion que se les ha dado, carreteras que á este ferro-carril afluyen y personal facultativo; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; dá aquel las gracias, 316, 317.—Del Sr. Marqués de San Carlos, pidiendo se remitan las condiciones con que fué hecha la concesion, subvenciones y prórogas concedidas; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 558.—Del Sr. Ruiz Capdepon sobre el estado de las multas y prórogas concedidas á las empresas; contestacion del Sr. Ministro, 615.—Expediente remitido por el Sr. Ministro de Fomento, 843, 884.—Idem los extractos de Secretaría relativos al ferro-carril de Alar á Santander y del de San Juan de las Abadesas, 1620.—Proposicion de los Sres. Jove y Hévia, Suarez Inclán, Vizconde de Manzanera y otros, para que los datos remitidos por el Sr. Ministro de Fomento acerca del retraso de las obras y mal estado de la compañía del ferro-carril del Noroeste pasen á una comision especial que, teniendo en cuenta la informacion parlamentaria de 1871 y demás antecedentes que juzgue oportunos, proponga una solucion inmediata y definitiva; discurso de apoyo del señor Jove y Hévia, 1012.—Del Sr. Peñuelas, con advertencia, 1016.—Alusion personal del Sr. Hurtado, 1017.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento, 1018.—Rectificacion del Sr. Jove y Hévia; alusiones de los Sres. Marqués de Orovio, Linares y Rivas, 1019.—Del Sr. Cardenal; rectificaciones de los Sres. Jove y Hévia y Hurtado, 1020.—Nueva rectificacion del Sr. Jove y Hévia; se toma en consideracion la proposicion, y pasa á las secciones, 1021.—Rectificacion del Sr. Jove y Hévia y alu-

sion del Sr. Navarro y Rodrigo, 1030.—Comision, 1063, 1129.—Presidente y secretario, 1168.—Comunicacion del Gobierno, 3686.—Dictámen, 2050, *Apéndice* sexto al núm. 80.—Primera lectura de enmiendas de los Sres. Marqués de San Carlos, Jove y Hévia, Pidal y Mon y Piñan, 2251, *Apéndice* tercero al núm. 88.—Del Sr. Gonzalez Regueral al art. 2.º; del Sr. Marqués de Mirasol al 3.º, y del Sr. Clavijo al 4.º, pág. 2255, *Apéndice* primero al núm. 89.—Discusion del dictámen: sin ella se aprueba el art. 1.º; se lee el 2.º y la enmienda del Sr. Marqués de San Carlos; la comision la admite; se lee la del Sr. Gonzalez Regueral, 2256.—Discurso de éste en apoyo; del Sr. Conde de Pallares, de la comision; del Sr. Ministro de Fomento; indicacion del Sr. Marqués de San Carlos, 2257.—A propuesta del mismo se vota por partes; se aprueba la primera en votacion ordinaria; se desecha la segunda en votacion nominal, 2258.—Sin debate se aprueba el art. 2.º con las enmiendas aceptadas, 2239, *omision*.—Se lee el artículo 3.º y una enmienda del Sr. Marqués de Mirasol; manifestacion del Sr. Conde de Pallares; queda retirado el dictámen, 2259.—Se presenta nuevamente redactado, 2331, *Apéndice* octavo al número 31.—Primera lectura de una adiccion del señor García Camba al art. 6.º, pág. 2338, *Apéndice* duodécimo al núm. 91.—Discusion del dictámen nuevamente redactado: sin ella se aprueba el art. 3.º y los 4.º y 5.º; se lee el 6.º y una adiccion del señor García Camba; discurso en apoyo, 2343.—Del Sr. Linares Rivas, de la comision, 2344.—Rectificaciones de ambos; se desecha la adiccion; sin más debate queda aprobado el art. 6.º; igualmente el 7.º; se lee el 8.º; discurso del Sr. Quevedo Donis, 2345.—Del Sr. Conde de Pallares; indicacion de aquel; se aprueba el artículo con una modificacion; sin debate lo quedan asimismo los artículos 9.º, 10 y 11; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 2346.—Se aprueba definitivamente, 2358, *Apéndice* décimoséptimo al núm. 92.—Proyecto de ley remitido por el Senado, 3403, *Apéndice* sexto al núm. 120.—Comision mista, 3473.—Individuos designados por el Senado, 3686.—Presidente y secretario, 3799.—Dictámen, 4034, *Apéndice* noveno al núm. 145.—Discusion de él: discurso del Sr. Marqués de Montevirgen; del Sr. Marqués de San Carlos; se aprueba el dictámen, 4079, 4080.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* décimocuarto al núm. 161.

**Exposiciones:** De la Liga de contribuyentes de Gijon, sobre el estado de paralización de las obras de este ferro-carril, presentada por el Sr. Jove y Hévia, 3961.—Peticion núm. 235, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4487.

— **DE LÉRIDA Á REUS Y TARRAGONA** (Próroga para la conclusion de las obras del). Proposicion de ley del Sr. Pons, 3605, *Apéndice* quinto al núm. 129.—Discurso en apoyo; del Sr. Ministro de Fomento, 3612.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3613.—Exposicion del Ayuntamiento de Tarragona para que se desestime esta proposicion, 3709.—De los Ayuntamientos y vecinos de Reus, La Riva, La Selva, del Campo, Alcover, Villavest, Montblanch y Borjas Blancas,



para que se conceda la próroga, presentadas por el Sr. Salamanca y Negrete, 3712.—De vecinos de Reus, Ayuntamiento de la Espluga de Francolí y otros, presentada por el Sr. Pons, para que se conceda la próroga á este ferro-carril, 3736.—Del Ayuntamiento de Vinaixa y Ateneo Tarraconense, para que se desestime la proposición de ley, 3752.—Pregunta del Sr. Montoliu reclamando el expediente relativo á la sociedad de este ferro-carril, 3751.—Exposiciones de vecinos de Vilaseca y de individuos del Ayuntamiento de Picamuxons, pidiendo se acuerde la concesión de la próroga, presentadas por el Sr. Salamanca, 3753.—De propietarios, industriales y comerciantes de Tarragona, para que se declare caducada la concesión de este ferro-carril, presentada por el Sr. Montoliu, 3774.—Otra ídem del comercio en igual sentido, 3799.—Comisión, 3752.—Presidente y secretario, 3751.—Dictámen, 3770, *Apéndice* sexto al núm. 136.—Comunicación del Gobierno remitiendo varias exposiciones en que se oponen al otorgamiento de la próroga, 3799, 3800.—Expediente mercantil relativo á la construcción de este ferro-carril, 3822.—Exposiciones de los Ayuntamientos de Tarragona, Arbaca y varios vecinos de la misma población, y los de Lérida y Valls, unas en pró y otras en contra de la próroga, remitidas por el Sr. Ministro de Fomento, 3864.—Primera lectura de dos enmiendas del Sr. Soldevila, 3864, 3865, *Apéndice* segundo al núm. 141.—Discusión: se lee el dictámen y las dos enmiendas del Sr. Soldevila; aclaración de éste; se admite la segunda enmienda; se aprueba el artículo único con ella; pasa á la Corrección de estilo, 3998, 3999.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* octavo al núm. 145.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* octavo al núm. 161.

#### FERRO-CARRIL DE MADRID Á MALPARTIDA

DE PLASENCIA Y DE MÉRIDA Á SEVILLA (Próroga á las empresas de los). Proposición de ley del Sr. Hurtado, 3605, *Apéndice* sexto al núm. 129.—Discurso en apoyo, 3609.—Del Sr. Ministro de Fomento; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3610.—Pregunta del Sr. Perez San Millan pidiendo el expediente, 3751.—Nueva pregunta, 3754.—Comunicación del Gobierno, 3799.—Nueva comunicación remitiendo expedientes; otra ídem id., 3822.—Comisión, 3751.—Presidente y secretario, 3752.—Dictámen, 3771, *Apéndice* noveno al número 136.—Indicación del Sr. Perez San Millan para que la Mesa no ponga á discusión este dictámen; manifestación del Sr. Hurtado, como de la comisión; aclaración de la Mesa, 3820.—Discusión: discurso del Sr. Perez San Millan en contra, 4041.—Se suspende el discurso y la discusión, 4045.—Continúa una y otro: se suspende nuevamente, 4289.—Continúa la discusión: sigue su discurso el Sr. Perez San Millan, 4359.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento, 4363.—Rectificación del Sr. Perez San Millan; discurso del Sr. Nuñez de Prado, de la comisión, en pró, 4364.—Rectificaciones de los Sres. Perez San Millan y Nuñez de Prado; se aprueba el artículo único, 4366.—Pasa á la Corrección de estilo, 4367.—Se aprueba definitivamente, 4367, *Apéndice* primero al número 155.—Ejemplar original de la ley, 4626.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* tercero al núm. 161.

#### FERRO-CARRIL DE MEDINA DEL CAMPO Á

SALAMANCA (Expediente sobre el estado del). Pregunta, y lo reclama el Sr. Galante, 1221.—Comunicación del Ministerio de Fomento, 1395.—Anuncia aquel una interpelación; discurso explanándola, 2205.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2207.—Rectificación del Sr. Galante, 2208.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2209.

— (Próroga para la conclusión de las obras del). Proposición de ley del Sr. Maldonado Macanaz, 3546, *Apéndice* tercero al núm. 126.—Discurso en apoyo, 3548.—Del Sr. Ministro de Fomento; rectificación del Sr. Maldonado Macanaz; se toma en consideración y pasa á las secciones, 3549.—Comisión, 3604.—Dictámen, 3713, *Apéndice* segundo al núm. 134.—Sin discusión se aprueba; pasa á la comisión de Corrección de estilo, 3861.—Se aprueba definitivamente, 3926, *Apéndice* cuarto al número 142.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* décimo al número 161.

#### DE MÉRIDA Á SEVILLA (Concesión del).

Expediente remitido por el Sr. Ministro de Fomento, 2901.—Tomo primero del expediente de construcción del mismo ferro carril, remitido también por el Sr. Ministro, 2962.—Se devuelve, á indicación del Sr. Moyano, 3188. Véase *Ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla*.

#### DE MOLLET Á CALDAS DE MOMBUI

(Próroga para la terminación de las obras del). Proposición de ley del Sr. Fabra (D. Nilo), 3838, *Apéndice* primero al núm. 140.—Discurso del señor Balaguer, como uno de los firmantes, en apoyo de la proposición, 3894.—Se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3895.—Comisión, 3926.—Dictámen, 4108, *Apéndice* vigésimo al número 147.—Se aprueba sin debate; pasa á la Corrección de estilo, 4215.—Se aprueba definitivamente, 4250, *Apéndice* primero al núm. 152.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* quinto al núm. 161.

#### DE MONFORTE Á ORENSE (Obras del).

Pregunta del Sr. Fernandez de la Hoz reclamando este expediente; contestación del Sr. Ministro de Fomento, 2087.—Comunicación del Ministerio de Hacienda sobre la instancia del contratista de dichas obras, D. Ramon Fernandez Cuervo, 2119.—Ídem del Sr. Ministro de Fomento remitiendo el expediente, 2171.

#### DE ORENSE Á VIGO (Próroga para la terminación de las obras del).

Proposición de ley del Sr. Marqués de Tribes, 3927, *Apéndice* undécimo al núm. 142.—Discurso en apoyo; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3961, 3962.—Comisión, 4107.—Presidente y secretario, 4108.—Dictámen, 4145, *Apéndice* cuarto al núm. 148.—Nuevo dictámen, 4323, *Apéndice* primero al número 153.—Sin discusión se aprueba; pasa á la Corrección de estilo, 4357.—Se aprueba definitivamente, 4357, *Apéndice* segundo al núm. 154.—Ejemplar original de la ley, 4626.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* cuarto al núm. 161.

#### DE OVIEDO Á PRÁVIA. Proposición del

Sr. Jove y Hévia, 3147, *Apéndice* segundo al número 110.—Discurso del Sr. Jove y Hévia en apoyo; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3150.—Comisión, 3291.—Presidente y secre-



tario, 3430.—Dictámen, 3497, *Apéndice* segundo al núm. 124.—Se aprueba sin discusion; pasa á la comision de Correccion de estilo, 3500.—Se aprueba definitivamente, 3544, *Apéndice* primero al núm. 126.—Se modifica el proyecto por el Senado; pasa á las secciones, 4177, *Apéndice* primero al núm. 149.—Comision mista, 4247.—Presidente y secretario, 4323.—Dictámen, 4323, *Apéndice* segundo al núm. 153.—Sin discusion queda aprobado, 4356.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* duodécimo al núm. 161.

**FERRO-CARRIL DE PUENTE-GENIL Á LINARES.** Pregunta del Sr. Carreño sobre el expediente de concesion de esta línea, y pide se traiga al Congreso para su exámen. Indicacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1588.—Comunicacion del Gobierno, 1656.

**DE SALAMANCA Á LA FRONTERA DE PORTUGAL,** 3147, *Apéndice* cuarto al núm. 110.—Discurso del Sr. Maldonado Macanaz, en poyo; del Sr. Ministro de Fomento y se toma en consideracion, 3164.—Comision, 3291.—Presidente y secretario, 3330.—Dictámen, 3609, *Apéndice* primero al número 130.—Discusion: advertencia del Sr. Presidente; discurso del Sr. Sedó en contra, 3636.—Del señor Maldonado Macanaz, de la comision, 3638.—Rectificacion del Sr. Sedó; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 3639.—Rectificacion del Sr. Sedó; se suspende la discusion, 3640.—Continúa la discusion y su rectificacion el Sr. Sedó; del Sr. Maldonado Macanaz, 3700.—Del Sr. Sedó; discurso del Sr. Ministro de Hacienda; se pasa á la discusion por artículos; se lee el 1.º; discurso del Sr. Bosch y Labrás, 3702.—Indicacion del Sr. Presidente, y termina; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 3703.—Rectificacion del Sr. Bosch y Labrás; se aprueba el art. 1.º; se lee el 2.º; discurso de los Sres. Echalecu y Galante, 3704.—Rectificaciones de los Sres. Echalecu y Galante; indicacion del señor Goicoerrotea, contestada por el Sr. Maldonado Macanaz; discurso del Sr. Sedó, en contra, 3705.—Idem é indicacion del Sr. Presidente; discurso del Sr. Maldonado Macanaz; rectificacion del Sr. Sedó; se aprueba el artículo modificado, en votacion ordinaria, é indicacion del Sr. Sedó por no haber podido ser nominal; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 3706.—Se aprueba definitivamente, 3736, *Apéndice* segundo al número 135.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* cuarto al núm. 147.

**DE SEGOVIA** (Empalme con la línea general del Norte, entre Villalba y Arévalo, del). Proposicion de ley del Sr. Conde de Torrealba, 3838, *Apéndice* tercero al núm. 140.—Discurso en apoyo; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3839.—Comision, 3926.—Presidente y secretario, 3927.—Dictámen, 3957, *Apéndice* quinto al núm. 143.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 4037.—Se aprueba definitivamente, 4073, *Apéndice* segundo al núm. 146.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* undécimo al núm. 161.

**DE SEVILLA Á HUELVA** (Concesion de franquicia para el material que se importe del extranjero con destino al). Proposicion del Sr. Segovia, 555, *Apéndice* sexto al núm. 30.—Pregunta

del Sr. Boguerin, pidiendo se remitan los extractos de dos expedientes que hay relativos á esto. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno), 558.—Pregunta del Sr. Segovia; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 640.—Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento remitiendo los dos extractos de los expedientes pedidos, 736.

**FERRO-CARRIL DE TORREALBA Á BAIDES** (Construccion del). Proposicion de ley del Sr. Acuña, 2348, *Apéndice* décimotercero al núm. 92.—Discurso del Sr. Acuña, 2588.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2589.—Comision, 2642.—Presidente y secretario, 2676.—Dictámen, 3070, *Apéndice* al núm. 109.—Se aprueba, 3150.—Idem definitivamente, 3164.—Se remite modificado por el Senado; pasa á las secciones, 4177, *Apéndice* segundo al núm. 149.—Comision mista, 4248.—Presidente y secretario; dictámen, 4357, *Apéndice* quinto al núm. 154.—Discusion: discurso del Sr. Goicoerrotea en contra, 4523.—Del Sr. Ministro de Fomento, 4525.—Del Sr. Arnau, 4526.—Rectificacion del Sr. Goicoerrotea; discurso del Sr. Jove y Hévia; del Sr. Ministro de Fomento, 4527.—Rectificacion del Sr. Jove y Hévia; queda aprobado el dictámen, 4528.

**DE VALENCIA Á TARRAGONA** (Pago de la propiedad ocupada para construir el). Exposicion, presentada por el Sr. Perez San Millan, de propietarios de Peñíscola, Benicarló y Alcalá de Chisvert, para que se les pague la propiedad que se les ha quitado, y excitacion al Sr. Ministro de Fomento para que se cumplan las diferentes Reales órdenes dictadas con objeto de verificar este pago, que nunca se ha llevado á cabo; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1910, 1911.

(Indemnizacion á los dueños de los terrenos tomados por la compañía del). Pregunta del señor Jimenez (D. Gregorio); contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 1924, 1925.—Petition núm. 136, página 2090.—Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento, 2170.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2226.

**DE VALLADOLID Á CALATAYUD POR ARANDA** (Concesion del). Proyecto de ley modificado y remitido por el Senado, 3908, *Apéndice* primero al núm. 142.—Comision mista, 3927.—Presidente y secretario, 4074.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sexto al núm. 146.—Se aprueba sin debate, 4077.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* décimotercero al número 161.

**DE VALLS POR VILLANUEVA Y GELTRÚ Á BARCELONA,** 3752, *Apéndice* sétimo al número 135.—Proposicion de ley del Sr. Quintana; discurso en apoyo; indicaciones de los Sres. Balaguer y Pons; se toma en consideracion la proposicion, y pasa á las secciones, 3754.—Comision, 3838.—Presidente y secretario, 3891.—Dictámen, 3861, *Apéndice* sétimo al núm. 140.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 3996.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* sétimo al número 145.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* sexto al número 161.

**DE ZARAGOZA Á BARCELONA** (Docu-



mentos relativos á la gestion contra la empresa del). Solicitud con los documentos mencionados, presentados por el Sr. D. Agustin Serrés, 3820, peticion núm. 214.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.

**FERRO-CARRIL DE ZARAGOZA Á VAL DE ZAFAN.** (Plazo para la terminacion de las obras del). Proposicion de ley del Sr. Escudero (D. Pedro), 2348, *Apéndice* quinto al núm. 92.—Discurso en apoyo, 2385.—Comision, 2528.—Presidente y secretario, 2589.—Dictámen, 2590, *Apéndice* sexto al núm. 98.—Se aprueba el dictámen sin debate, 2676.—Se aprueba definitivamente, 2723, *Apéndice* primero al núm. 101.—Sancion de la ley, 3271, *Apéndice* sétimo al núm. 115.

**DEL NORTE** (Informacion sobre los descarrilamientos del). Pregunta del Sr. Echalecu. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones, 1739.

**DEL NORTE EN LA ESTACION DE MIRANDA** (Enlace de los trenes de la línea trasversal y del). Pregunta del Sr. Moraza; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1922.—Remision del expediente reclamado por el Sr. Perez San Millan, 2589.—Proposicion del mismo señor para que se obligue al pago de los terrenos expropiados, 2837, 3076.

**DESDE EL CALERIZO DE CÁCERES Á LA FRONTERA DE PORTUGAL** (Concesion del). Proposicion de ley del Sr. Gonzalez Fiori, 796, *Apéndice* sexto al núm. 41.—Discurso en apoyo, 1601.—Del Sr. Ministro de Fomento, 1602.—Rectificaciones; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 1603.—Comision, 1727.—Presidente y secretario, 1790.—Dictámen, 2226, *Apéndice* al núm. 87.—Discusion: sin ella se aprueba el dictámen en sus cuatro artículos, pasando el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 2230, 2231.—Se aprueba definitivamente, 2295, *Apéndice* segundo al núm. 90.—Ejemplar original de la ley sancionada por S. M., 2544, *Apéndice* décimocuarto al núm. 97.

**DIRECTO DE MADRID Á REUS** (Construccion de un). Proposicion de ley del Sr. Sedó, 4248, *Apéndice* undécimo al núm. 151.

**MINERO DE LA ORCONERA Á LUCHANA** (Exencion de derechos arancelarios al material que se introduzca para la construccion del). Proposicion de ley del Sr. Vicuña, 637, *Apéndice* tercero al núm. 35.—Discurso en apoyo, 1749.—Del Sr. Ministro de Fomento, 1750.—Rectificacion de aquel; se toma en consideracion la proposicion de ley, y pasa á las secciones, 1751.—Comision, 1875.—Presidente y secretario, 1933.—Dictámen, 1962, *Apéndice* tercero al núm. 77.—Sin debate se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2021, 2022.—Se aprueba definitivamente, 2049, *Apéndice* tercero al núm. 80.—Ejemplar original de la ley sancionada por S. M., 2543 *Apéndice* duodécimo al núm. 97.

**QUE PARTIENDO DE LÉRIDA Y PASANDO POR BALAGUER, TERMINE EN PUENTE DE REY** (Concesion de un). Proposicion de ley del señor Castellarnau, 3838, *Apéndice* cuarto al número 140.—Discurso en apoyo, 3838.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 3839.—Comision, 3926.—Presidente y secretario, 3927.—Dic-

támen, 3956, 3957, *Apéndice* segundo al número 143.—Primera lectura de una enmienda del señor Quintana, 3041.—Discusion: se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Quintana; la comision la admite, y forma parte del artículo; sin más debate se aprueba el artículo único con la enmienda; pasa á la Correccion de estilo, 4041.—Se aprueba definitivamente, 4073, *Apéndice* primero al número 146.—Ejemplar original de la ley, 4625.—Ley sancionada, 4626, *Apéndice* sétimo al núm. 161.

**FERRO-CARRILES** (Decreto reorganizando la inspeccion administrativa de los). Antecedentes pedidos por el Sr. Peñuelas. Se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento, 356.—Comunicacion de éste remitiendo aquellos datos, 424.

(Abusos con respecto á mercancías, cometidos por las empresas de). Pregunta del Sr. Gamazo, con exposicion de propietarios y comerciantes de Castilla; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2077, 2078.

(Correcciones impuestas y condonaciones en su caso á las empresas de). Anuncio de interpelacion del Sr. Candau, que pide un estado acerca de esto. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2072, 2073.—Comunicacion de éste, 2171.

(Falta de exactitud en el servicio de los). Pregunta del Sr. Quintana. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 686.

(Indemnizacion por los daños causados á los viajeros en los siniestros de los). Proposicion de ley del Sr. Fernandez Cadórniga, 2577, *Apéndice* sexto al núm. 97.—Discurso del Sr. Fernandez Cadórniga en apoyo, 2577.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2580.—Rectificacion del Sr. Fernandez Cadórniga, 2582.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2583.—Se toma en consideracion; pasa á las secciones, 2584.—Comision, 2642.—Presidente y secretario, 2676.—Dictámen, 2901, *Apéndice* sétimo al núm. 105.—Pregunta del Sr. Alba Salcedo sobre el dia señalado para poner á discusion este dictámen; contestacion del Sr. Fernandez Cadórniga; rectificacion del Sr. Alba Salcedo, con advertencia del señor Presidente; discurso del Sr. Conde de Toreno; rectificaciones de los dos señores; indicacion del Sr. Presidente; alusion personal del Sr. Alba Salcedo; discursos de los Sres. Ministro de Fomento, Boguerin y Moyano; rectificacion del Sr. Alba Salcedo; manifestacion del Sr. Presidente, 3617 á 3620.

(Ley general de). Instancia de la Diputacion provincial de Valencia para que se aclare el sentido en que está redactado el párrafo quinto del artículo 20 de esta ley, 1327.—De la de Jaen sobre la interpretacion de los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la misma ley respecto al ferro-carril de Jaen; anuncio de interpelacion del Sr. Mariscal; indicaciones de los Sres. Ministro de Fomento, Presidente y Mariscal, 1733.—Discurso explanándola; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion dando las gracias, y queda terminada, 1740, 1741.

(Modificacion del art. 11 de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre ampliacion del plan general de). Proposicion de ley del Sr. Verdugo, 1728, *Apéndice* sexto al núm. 69.—Discurso en apoyo, 1929.—Del Sr. Ministro de Fomento, 1930.—Alusion personal del Sr. Perez Garchitorena, con advertencia; rectificacion del Sr. Verdugo; se toma en consideracion la proposicion, y pasa á las secciones,



1931.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2384.—Dictámen, 2667, *Apéndice* quinto al número 100.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* cuarto al núm. 105.

**FERRO-CARRILES** (Multas impuestas y condonadas á las empresas de). Pregunta del Sr. Ruiz Capdepon, 615.—La reproduce; contestacion del señor Ministro de Fomento, 1908.—Comunicaciones del mismo Sr. Ministro relativas á esto, 1994.

— (Quejas, y medidas tomadas para remediarlas, contra las empresas de). Pregunta del Sr. Conde de las Almenas. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion dando gracias, 798, 799.

— (Perjuicios causados al Erario por consecuencia de la guerra civil, en los). Comunicacion remitida por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 771.—Otra idem por el Sr. Ministro de Fomento, remitiendo datos pedidos confidencialmente por el Sr. Sedó, relativos á las empresas ó compañías de los ferro-carriles, 1171.

— (Rebaja por supresion de derechos de aduanas á varias empresas de). Pregunta del Sr. Fabra y Floreta, 1011.—Véase *Aduanas* (Bajas de derechos de).

— (Reforma y unificacion de las tarifas de los). Pregunta del Sr. Arenillas. Contestacion del señor Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1001, 1002.—Del Sr. Puig y Llagostera; contestacion del Sr. Ministro; rectificaciones, y observacion del Sr. Polo, 3330 á 3382.—Del Sr. Jove y Hévia, y contestacion del Sr. Ministro, 3384.—Proposicion de ley del Sr. Polo para que se nombre una comision que proponga los medios de mejorar las tarifas y cuanto se refiere al movimiento de viajeros y mercancías; discurso del Sr. Polo en apoyo, 2571.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2574.—Rectificacion del Sr. Polo, y se toma en consideracion pasando á las secciones, 2576.—Comision, 2642.—Presidente y secretario, 2874.—Voto particular del Sr. Polo, 4338, *Apéndice* tercero al núm. 155.—Del Sr. Marqués de Aguilar de Campó, 4455, *Apéndice* segundo al núm. 157.—Indicaciones del mismo contestadas por la Mesa, 4458.—Excitacion del Sr. Pidal y Mon á que presente pronto dictámen; contestaciones de los Sres. Nuñez de Prado, Polo de Bernabé, Marqués de Viana, Guirao y Ministro de Fomento, 4621 á 4625.

— (Revision de las tarifas de los). Pregunta del mismo pidiendo una noticia autorizada de las veces que se ha hecho esta revision, y si se ha llevado á cabo oyendo á las provincias interesadas en el movimiento de estos ferro-carriles. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2072, 2073.

— (Subvencion asignada á varias líneas de). Proyecto de ley remitido por el Senado, para aclarar el art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870, página 797, *Apéndice* sétimo al núm. 41.—Comision, 912.—Presidente y secretario 936.—Dictámen, 1395. *Apéndice* primero al núm. 59.—Se aprueba sin debate, 1456.—Se lee, halla conforme con lo acordado y aprueba definitivamente, 1495, *Apéndice* al núm. 62.—Ley sancionada, 1656, *Apéndice* primero al núm. 67.—Ejemplar original de la ley, remitido por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1656.

— (Subvenciones á las empresas constructoras de). Pregunta del Sr. Sedó sobre abono de las mismas.

Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion, 3495, 3496.

**FERRO-CARRILES** (Tarifas provisionales de). Pregunta del Sr. Pidal y Mon. Contestaciones de los señores Ministro de Fomento y Jove y Hévia; rectificaciones, 4621 á 4624. Véase *Ferro-carriles* (Reforma y unificacion de las tarifas de los).

— **DEL NORTE, ZARAGOZA A PAMPLONA**

Y BARCELONA, Y LÉRIDA Á REUS Y TARRAGONA (Anticipo reintegrable á las compañías de los). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento, 684, *Apéndice* al núm. 37.—Comision, 796.—Presidente y secretario, 820.—Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento, con una exposicion de la compañía de Tudela á Bilbao solicitando el anticipo de un millon de pesetas, 1028.—Dictámen de la comision, 1653, *Apéndice* segundo al núm. 66.—Enmienda del Sr. Sedó á los artículos 1.º y 3.º, pág. 1684, *Apéndice* primero al núm. 67.—Instancia de los administradores de la compañía del ferro-carril del Norte, haciendo observaciones sobre el art. 4.º del proyecto, 1705.—De la compañía de Zaragoza y Pamplona á Barcelona, para que se tomen en consideracion las observaciones que hace la del Norte, 1728.—De la de Madrid á Zaragoza y Alicante, para que se tomen en consideracion sus observaciones, sobre todo las relativas al art. 4.º, pág. 1763.—Discusion del dictámen: discurso del Sr. Reig en contra, 1777.—Del Sr. Cardenal, de la comision, 1780.—Rectificaciones de los Sres. Reig y Cardenal, 1781.—Discurso del Sr. Reig y Forquet, segundo en contra; del Sr. Ministro de Fomento, 1782.—Rectificacion del Sr. Reig, 1784, 1785.—Del Sr. Reig y Forquet; del Sr. Ministro de Fomento, 1785.—De los Sres. Cardenal y Reig; discurso del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 1786.—Del señor Hurtado en contra; del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision, 1787.—Del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion del Sr. Hurtado, 1788.—Se procede á la discusion de los artículos: se lee el 1.º y una enmienda del Sr. Sedó; discurso de éste en apoyo de su enmienda, 1789.—Se suspende el discurso y la discusion, 1790.—Continúa una y otro, 1792.—Discurso del Sr. Suarez Inclán, de la comision, 1794.—Rectificacion del Sr. Sedó, 1796.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda, 1797.—Rectificacion del Sr. Sedó, 1798.—De los Sres. Suarez Inclán y Sedó; no se toma en consideracion la enmienda; sin más debate se aprueba el art. 1.º; sin él el 2.º y el 3.º; se lee el 4.º; discurso del Sr. Nuñez de Prado en contra, 1799.—Idem con advertencias; discurso del Sr. Fernandez Villaverde; rectificacion del Sr. Nuñez de Prado; manifestaciones de los Sres. Reina, Sanz y Conde de Xiquena; aclaracion del Sr. Presidente; se aprueba el art. 4.º y último; pasa el proyecto á la comision de Correccion de estilo, 1800, 1801.—Se aprueba definitivamente, 1879, *Apéndice* octavo al núm. 75.—Ejemplar original de la ley sancionada, 2543. *Apéndice* undécimo al núm. 97.

— **DE CATALUÑA** (Empleados en los). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

**FERROL** (Enajenacion del material del dique flotante del). Pregunta del Sr. Conde de Xiquena, 1926.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina; rectificaciones de ambos, con aclaraciones, 2066 á 2068.



**FERRÚS** (Viuda de D. Isidoro Pourcet y vecina de París, Doña Inés). Instancia solicitando una pension proporcionada á los sacrificios hechos en favor de España por su esposo, 3992.—Petición núm. 234, página 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4487.

**FIANZAS DE LOS ADMINISTRADORES SUBALTERNOS DE RENTAS** (Revisión y aumento de las). Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio). Contestación del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones de ambos, 3527 á 3529.

**FIGUERA** (Sr. D. Fermin). Electo por Nules, provincia de Castellón, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Diputados militares, 637.—Autorización para procesar al Sr. Diputado D. Federico Villalba, 2347.

**FIGUERA Y SILVELA** (Sr. D. Luis). Electo por Navalnoral, provincia de Cáceres, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Renuncia el cargo de Diputado, 3269.

**COMISIONES:** Incompatibilidades, 249, y secretario, 263.—Anticiporeintegrable á ferro-carriles, 796.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 965.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473.—Etiqueta de felicitación á Su Majestad y á su augusta hermana la Serma. Señora Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Exposición de varios electores de Badajoz, 17.—Acta de Castuera, 198, 199.—Incompatibilidades, 502, 533, 537.—Expediente sobre el tratado de límites con Portugal, 2076.—Presupuesto del Ministerio de Estado, 2124, 2126.—Exposiciones de los secretarios de Ayuntamiento del partido judicial de Navalnoral de la Mata y del de Jaramilla, para que se dé á su profesion el carácter de una carrera, 3458, 3459.—Enmienda sobre disposiciones legislativas de Fomento, 3476.

**FIGUERAS** (Fabricantes de curtidos de). Su exposición, presentada por el Sr. Arias, contra la exportación de cortezas curtientes, y habilitación del puerto de Rosas para la importación de cueros. Véase *Presupuestos*.

**FIGUEROA** (Sr. Marqués de Villamejor, D. Ignacio). Electo por Guadalajara, provincia de idem, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 234.—Enfermo, 1875.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. en la sesión Régia de apertura, 12.

**DISCURSOS:** Expediente sobre el contrato para la fabricación de la moneda de bronce, 1478.—Repósito de un ingeniero jefe en Jaén, 1733, 1734, 2198, 2199, 2201, 2202, 2204.—Presupuesto de ingresos, 2918, 2920.—Creación de Juzgados de primera instancia en Linares y Unión de las Herreñas, 3076.

**FILIPINAS Y PUERTO-RICO** (Presentación de los presupuestos de). Véase *Presupuestos de Filipinas y Puerto-Rico* (Presentación á las Cortes de los).

**FINAT Y LEGUIZAMONT** (Sr. D. Hipólito). Electo por Segovia, provincia de idem, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; opta por el cargo de Diputado, 550.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Petición, para el mes de Mayo, 1129.—Para el de Junio, 1874.—Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605.—Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926.

**FINCAS EMBARGADAS POR DÉBITOS DE LA CONTRIBUCION TERRITORIAL DE 1875-76, ADJUDICADAS POR DÉBITOS DE LA CONTRIBUCION TERRITORIAL DE 1874-75, Y DÉBITOS PENDIENTES DE PAGO DEL EMPRÉSTITO NACIONAL DECRETADO EN 1873** (Estados por provincias de las). Pregunta del Sr. Escobar (D. Angel), 1011.

**Ó CENSOS DESAMORTIZADOS** (Subastas en quiebra de las). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 3644.—Prévia la vena del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, *Apéndice* al núm. 132.—Comisión, 3752.—Presidente y secretario, 3819.—Dictámen, 3926, *Apéndice* sétimo al núm. 142.—Se aprueba sin debate; pasa á la Corrección de estilo, 3999.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* cuarto al núm. 145.

**FLOREJACHS DE BERART** (Sr. D. José). Electo por Olot, provincia de Gerona, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 270.

**COMISIONES:** Declarando leyes algunos decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347.—Ferro-carril de Lérida á Puente de Rey, 3926.—Personal de catedráticos; hospital clínico, 4248.

**DISCURSOS:** Monumento al general Alvarez, 664.—Carretera de Besalú á Figueras, 2071.—Apremio por la contribución de consumos á la villa de Olot, 3792, 3793.—Consumos á Mahón, 4121.

**FLORES** (D. Jerónimo). Véase *Boletín guía legislativa de Gobernación*.

**FLOREZ DE PRADO** (Administrador general de loterías de Oviedo, D. José). Su exposición. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**FOMENTO** (Decretos con carácter legislativo, expedidos durante el interregno parlamentario por el Sr. Ministro de). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestación del Sr. Ministro de Fomento, 1751, 1752.

(Reformas hechas en el Ministerio de). Interpelación del Sr. Peñuelas. Indicaciones del mismo y del Sr. Ministro de Fomento; discurso del Sr. Peñuelas explanando la interpelación, 588, 589.—Del Sr. Ministro de Fomento, 593.—Del Sr. Peñuelas, 599.—Del Sr. Marqués de Orovió, 600.—Del Sr. Cardenal, 603.—Del Sr. Maldonado Macanáz, con advertencias, 604.—Alusión personal del Sr. Navarro y Rodrigo; rectificaciones de los señores Orovió y Peñuelas; se pasa á otro asunto, 605.

(Declaración como leyes del Reino de todas las resoluciones con carácter legislativo expedidas desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Proyecto de ley presentado por el señor Ministro de Fomento, 2052, *Apéndice* primero al número 81.—Prévia la vena del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones; copias de otros decretos con el mismo carácter expedidos por este Ministerio, 2331.—Comisión, 2347.—Presidente y secretario, 2384.—Dictámen, 2618, *Apéndice* quinto al núm. 99.—Enmienda al art. 2.º, del Sr. Mar-



qués de Villamejor, 3186, *Apéndice* tercero al número 111.—Discusion: observacion del Sr. Peñuelas y contestacion del Sr. Presidente, que suspende la discusion, 3374, 3375.—Comunicacion participando haberse omitido en el núm. 28 del indice los arbitrios de carga y descarga concedidos á Cartagena, 3408.—Discusion del dictámen: advertencia del Sr. Presidente sobre la enmienda del Sr. Marqués de Villamejor, que se deja como art. 2.º del proyecto; discurso del Sr. Peñuelas en contra, 3431.—Del Sr. Cardenal, de la comision; rectificacion del Sr. Peñuelas, 3432.—Del Sr. Cardenal; discurso del Sr. Navarro y Rodrigo, segundo en contra, 3433.—Del Sr. Ministro de Fomento, 3434.—Advertencia del Sr. Presidente, y concluye el Sr. Ministro; discurso del Sr. Cardenal, 3435.—Indicacion del Sr. Maldonado Macanáz, contestada por el Sr. Presidente; rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo, con advertencias del señor Presidente, 3438.—Concluye aquel; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 3439.—Rectificacion del Sr. Cardenal, 3440.—Del Sr. Navarro y Rodrigo, 3441.—Idem; advertencia del Sr. Presidente; nuevas rectificaciones de los Sres. Cardenal y Navarro y Rodrigo; advertencia del Sr. Presidente, 3442.—Idem id.; discurso del Sr. Maldonado Macanáz, como de la comision, segundo en pró, 3443.—Alusion personal del Sr. Peñuelas; rectificacion del Sr. Cardenal, 3444.—Discurso del Sr. Gamazo, tercero en contra, 3445.—Del señor Marqués de Orovio, 3446.—Rectificacion del señor Gamazo, 3448.—Del Sr. Marqués de Orovio, 3449.—Alusion personal del Sr. Navarro y Rodrigo; discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3450.—Rectificacion del Sr. Cardenal, con advertencia, y próroga de la sesion, 3451.—Rectificaciones de los Sres. Gamazo y Ministro de Gracia y Justicia, 3452.—Idem; renuncia el Sr. Mariscal la palabra; á peticion del Sr. Linares Rivas se lee el art. 179 del Reglamento; se acuerda en votacion nominal no votar el dictámen por partes, 3453, 3454.—Se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Marqués de Villamejor; la comision no la acepta; no se toma en consideracion; se aprueba el artículo único, 3455.—Indicacion del Sr. Marqués de Villamejor sobre su enmienda, 3476.—Votos con la mayoría en la votacion anterior, de los Sres. Conde de Agramonte, Rivas, Alzugaray, Isasa, Torres Mendoza y Conde de las Almenas, 3457, 3458.—Perez San Millan, 3576.—Con la minoría, de los señores Salamanca y Peñuelas, 3457, 3458.—Se halla conforme con lo acordado, y aprueba definitivamente el proyecto de ley, 3473, *Apéndice* cuarto al núm. 123.

**FOMENTO.** Pregunta del Sr. Torres Mendoza reclamando un estado de las compañías comprendidas en el decreto de 19 de Febrero de 1875, prórogas que han obtenido las empresas de ferro-carriles, y el expediente de la compañía minera carbonífera titulada de Belmez á Espiel, más el de la compañía anónima titulada *Carbonera Española*. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 3384.—Comunicacion del Gobierno remitiendo el expediente de las sociedades mineras, 3927.—Idem id., 3956.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* quinto al núm. 147.

**FOMENTO** (Proyecto de ley facultando para reorganizar el personal de estadística y aumentarlo en el número bastante á verificar los trabajos del censo que ha de formarse en el año próximo, trasfiriendo 125.000 pesetas del capítulo 33, art. 1.º del presupuesto corriente, al 35, artículo único, con objeto de continuar estos trabajos en el actual año económico, al Ministro de). Prévía la venia del Sr. Presidente, lee el decreto de autorizacion y el proyecto de ley; pasa á las secciones, 3503, *Apéndice* segundo al número 125.—Comision, 3545.—Presidente y secretario, 3546.—Dictámen, 3586, *Apéndice* segundo al núm. 128.—Se aprueba sin discusion; pasa á la Correccion de estilo, 3589.—Se aprueba definitivamente, 3589, *Apéndice* segundo al número 129.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* segundo al núm. 147.

**FONRODONA Y CASTELLÓ** (Dueños de la fábrica de refinacion de azúcar denominada). Exposicion pidiendo se hagan ciertas variaciones á la reforma arancelaria de 1863, presentada por el Sr. Bosch y Labrás, 1739.

**FONT Y BIOTA** (Viuda del capitán de infantería Don Francisco Calvo y Fuentes, Doña María). Solicitud de pension, 3819, peticion núm. 206.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.

**FONTAN** (Sr. D. Juan Francisco). Electo por Cambados, provincia de Pontevedra, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**FONTES Y CONTRERAS** (Sr. D. Joaquin). Electo por Velez-Rubio, provincia de Almería, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605.

**FOROS** (Arreglo de la legislacion sobre). Pregunta del Sr. Conde de Pallares. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones de ambos, 3589, 3590.

**FORTUNY** (D. Francisco Ginebra y D. Wenceslao). Solicitud para que sean pagados por el Tesoro los billetes llamados *dominicanos*, 1204, peticion núm. 76.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1619.

**FOSFORITA DE LOGROSAN** (Imposicion ó impuesto sobre las minas de). Exposicion presentada por el Sr. Moyano, 1874.

**FRANCIA** (Documentos entre el Gobierno español y). Véase *Santa Sede, Francia*, etc.

—— (Emigrados políticos españoles en). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 4121, 4138.—Contestacion del Sr. Ministro de Estado, 4138.—Rectificacion, con advertencias, del Sr. Marqués de Sardoal, 4140, 4141.—Aclaracion del Sr. Ministro de Estado, 4141.

**FRANCOS** (Sr. Marqués D. Leon Lopez). Véase *Lopez Francos* (Sr. Marqués de Francos, D. Leon.)

**FUENTES** (Sr. D. Roman). Electo por Daroca, provincia de Zaragoza, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.—Enfermo, 4216.

COMISIONES: Cuentas, 248.—Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de



Rivera, 3473. — Decretos de la Presidencia del Consejo sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545.

**FUEROS** (Arreglo de los). Proyecto de ley remitido por el Senado, para que las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava contribuyan con arreglo á la Constitucion del Estado á los gastos de la Nacion y al servicio de las armas, 2330, *Apéndice* segundo al núm. 91. — Comision, 2347. — Presidente y secretario, 2384. — Dictámen, 2816, *Apéndice* cuarto al núm. 103. — Voto particular del Sr. Gonzalez Fiori, 2857, *Apéndice* al núm. 104. — El señor Marqués de Acapulco une su voto al de la mayoría de la comision; Discusion del voto particular del Sr. Gonzalez Fiori; Discurso del señor Dominguez (D. Lorenzo) en contra, 2944. — Del Sr. Gonzalez Fiori, 2946. — Rectificacion del señor Dominguez, 2951. — Rectificacion del señor Gonzalez Fiori, y discurso en contra, del Sr. Conde de Llobregat, 2952. — Del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 2959. — Se suspende la discusion, 2961. — Continúa la discusion y el discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 2963. — Rectificaciones de los Sres. Llobregat y Vega de Armijo, 2968. — Discurso del Sr. Los Arcos; rectificaciones de los Sres. Vega de Armijo, Los Arcos, y discurso del Sr. Mena y Zorrilla, 2969. — Rectificaciones de los Sres. Vega de Armijo y Mena y Zorrilla, 2973. — Discurso del Sr. Ulloa, 2974. — Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 2982. — Se suspende la discusion, 2986. — Enmiendas de los Sres. Candau, Salamanca y Negrete y Villarroja á los artículos 4.º y 5.º del dictámen de la mayoría de la comision, 2989, *Apéndice* primero al núm. 108. — Continúa la discusion: rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, 2990. — Del Sr. Mena y Zorrilla, 2993. — De ambos señores, 2994. — Del Sr. Dominguez (D. Lorenzo); discurso del Sr. Ulloa, 2995. — Es desechado el voto particular, 2996. — Discusion del dictámen: discurso del Sr. Moraza, 2997. — Se suspende la discusion, 3009. — Discurso del Sr. Moraza, 3010, 3020. — Del Sr. Roda, y se suspende la discusion, 3029. — Continúa su discurso el Sr. Roda, 3034. — Del Sr. Moraza, 3041. — Rectificaciones de ambos señores, y discurso del Sr. Villavaso, 3045, 3050. — Del Sr. García Lopez, 3057. — Rectificaciones de los Sres. Villavaso y García Lopez, y discurso del Sr. Vicuña, 3061. — Del Sr. Mena y Zorrilla, 3067. — Se suspende la discusion, 3070. — Discusion del art. 1.º del dictámen: discurso del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Carlos) en contra, 3150. — Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3158. — Alusion personal del Sr. Morales, 3164. — Del Sr. Guirao, 3165. — Rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Carlos), 3167. — Manifestacion del Sr. Presidente; discurso del señor Pidal, 3168. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3175. — Del Sr. Mena y Zorrilla, 3176. — Alusion personal del Sr. Cardenal, 3177. — Del señor Guirao, 3178. — Rectificacion del Sr. Pidal, 3179. — Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3180. — Rectificaciones de ambos señores; del Sr. Mena y Zorrilla, y discurso del Sr. Lasala en contra, 3181. — Se suspende la discusion, 3185. — Continúa ésta y el discurso del Sr. Lasala, 3189. — Del Sr. Presidente del Consejo, 3196. —

Rectificacion del Sr. Lasala, 3197. — Discurso del Sr. Presidente del Consejo, 3198. — Rectificaciones de los Sres. Lasala y Presidente del Consejo, 3200. — De los mismos señores y del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Carlos), 3201. — Del Sr. Roda, 3202. — Rectificacion del Sr. Lasala, y se aprueba el artículo 1.º, pág. 3203. — Discusion del 2.º, y discurso del Sr. Garmendia, 3203, 3206. — Del Sr. Marqués de Acapulco, 3214. — Rectificacion del Sr. Garmendia, y discurso del Sr. Gorostidi, 3216. — Del señor Presidente y del Sr. García Lopez, 3219. — Del Sr. Zabala, 3220. — Del Sr. Dominguez, 3221. — Se aprueba el art. 2.º; discusion del 3.º, y discurso del Sr. Barandica, 3222. — Del Sr. Roda; rectificacion del Sr. Barandica, y discurso del Sr. Martinez de Aragon, 3225. — Del Sr. García Lopez, y rectificacion del Sr. Martinez de Aragon, 3228. — Discurso del Sr. Villarroja, 3229. — Del Sr. Dominguez; rectificacion del Sr. Villarroja, y se aprueba el art. 3.º, pág. 3231. — Enmiendas del Sr. Avila Ruano á los artículos 4.º y 5.º del dictámen, 3232. — Discusion del art. 4.º: enmienda del Sr. Candau, 3235. — Discurso del Sr. Gamazo en apoyo, 3236. — Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3240. — Del Sr. Dominguez, 3243. — Rectificacion del Sr. Gamazo, 3244. — Se retira la enmienda; alusion personal del Sr. Toro y Moya, 3245. — Se lee una enmienda del Sr. Avila Ruano y se desecha, siendo aprobado el art. 4.º; se lee el 5.º y una enmienda que apoya el Sr. Salamanca y Negrete, 3246. — Discursos de los Sres. Ministro de Gracia y Justicia y García Lopez, 3250. — Rectificaciones de los Sres. Salamanca y Ministro de Gracia y Justicia; se desecha la enmienda y se lee otra del Sr. Villarroja, 3251. — Se desecha, y abre discusion sobre el art. 5.º; discurso del Sr. Moraza, 3252, 3255. — Del Sr. Roda; se aprueba el artículo, y todo el proyecto de ley definitivamente, 3262, *Apéndice* primero al núm. 113. — Sancion, 3271, *Apéndice* tercero al núm. 115.

**EXPOSICIONES:** De la ciudad liberal de Cuenca, felicitando á las Córtes por la terminacion de la guerra y pidiendo la abolicion de los fueros, 270. — Del vecindario de Alcira, pidiendo la abolicion de los fueros, presentada por el Santos, 293. — De la Puebla de Montalban, por el Sr. Benayas, 399. — De los vecinos de la ciudad de Nájera, 400. — De los Ayuntamientos de Paradela y Páramo, presentadas por el Sr. Lopez (D. Matías), 424. — De la villa de Pícazo y del Ayuntamiento de Puerto-Marín, presentadas por el mismo, 445. — De los vecinos de la villa de Cenicero, 446. — De los de Barig, presentada por el Sr. Fabra, 512. — De los pueblos de Cervera de Alcira, Llausí, Simat de Valldigna, Benifaixó de Valldigna y Algemesí, por el Sr. Santos, 512. — De los del distrito de Requena, por el Sr. Reig y Fourquet; del Ayuntamiento de Tortosa, por el señor Salamanca, 513. — De los vecinos de Almodóvar del Campo, por el Sr. Peñuelas, 542. — De los vecinos de Gijón, por el Sr. Palau, 542, 543. — De los de Torrijos, por el Sr. Marqués de Sardoal, 543. — Del Ayuntamiento de la ciudad de Betanzos, por el Sr. Linares, 548. — Del Municipio y vecindario de Sarria, por el Sr. Lopez y Lopez; del Ayuntamiento de Lánara, por el mismo, 583. — De Motilla del Palancar, por el Sr. Gosalvez, 584. — De varios propietarios, abogados é



industriales, 605.—Del Ayuntamiento y contribuyentes de Fuente-el-Pino de Moya, presentada por el Sr. Parra, 610.—De la Diputacion provincial de Zamora, del Ayuntamiento de Albocacer, 636.—Del de La Roda, 635.—De los vecinos de Rellen y Orcheta, presentadas por el Sr. Groizard, 665.—Del Ayuntamiento de Santander, por el señor Vierna y Terreros, 709.—De la Diputacion provincial de Leon, por el Sr. Piñan, 740.—De la Liga de contribuyentes de Málaga, por el Sr. Larios, 740, *rectificacion*.—Del Ayuntamiento de Benasal, por el Sr. Jimenez Palacios, 740.—De muchos propietarios, comerciantes é industriales de Santander, por el Sr. Vierna, 783.—De la Diputacion provincial de Zaragoza, en favor de la unidad constitucional, por el Sr. Valero y Algora, 798.—De gran número de vecinos de Chinchon, por el Sr. Juez Sarmiento, 870.—Del Ayuntamiento de Nava, por el Sr. Olavarrieta, 870.—De la Diputacion provincial de Cáceres, por el Sr. Sanchez de Leon, 872.—De muchos vecinos de Laredo, por el Sr. Marqués de Sardoal, 873.—De los de Finestral, por el Sr. Groizard, 909.—Del Ayuntamiento de Piélagos, por el Sr. Vierna, 968.—De la Diputacion provincial de Huesca, 997.—Del Ayuntamiento de Reinosa, 1030.—Del de Villagarcía, 1094.—De los pueblos de Santibañez, Quintanilla de Abajo y Olivares de Duero, por el señor Alonso Pesquera, 1099.—De varios vecinos de Santa María Rivarredonda, por el Sr. Carreras y Gonzalez; del Ayuntamiento y mayores contribuyentes de la villa de Cuevas de San Marcos, por el Sr. Marqués de Viesca de la Sierra, 1206.—De los de Selaya y Vega de Pas, por el Sr. Conde y Luque, 1221.—De vecinos de Logroño, por el Sr. Martinez (D. Cándido), 1243, 1244.—De varios Ayuntamientos y pueblos de Burgos, por el Sr. Carreras y Gonzalez, 1294.—De los Ayuntamientos de Cubo, Boróx y otros, pidiendo lo mismo, por el indicado Sr. Carreras y Gonzalez, 1312.—Del Ayuntamiento de Rivadeo, por el Sr. Cancio Villamil, 1439.—De numerosos vecinos de muchos pueblos de los distritos de Chiva y de Requena, por el Sr. Ruiz Capdepon, 1455.—Del Ayuntamiento y vecinos de Santoña, 1476.—De los pueblos de Gandía, Potries, Bellreguart, Jaraco, Alquería de la Condesa y otros, 1495.—Del pueblo de Carrascosa del Campo y de varios vecinos de la ciudad de Huete, por el Sr. Marqués de Guadalest, 1495.—De los vecinos de Alberite y Hormilla, 1519.—De la prensa valenciana, por el Sr. Ruiz Capdepon, 1523.—De los Ayuntamientos de Corrales de Buelna y de Reocin, presentadas por el Sr. Marqués de Viesca de la Sierra; de los de Santa Cruz de Besana, Astillero y Menga, por el Sr. Vierna y Terreros, 1558.—Del pueblo de Dueñas, por el Sr. Monedero y Monedero, 1587.—De numerosos vecinos del pueblo de Godellea, por el Sr. Ruiz Capdepon, 1686.—De propietarios, industriales y comerciantes de Oviedo, por el Sr. Marqués de Camposagrado, 1705.—De varios contribuyentes de Talavera de la Reina, por el Sr. Marqués de Malpica, 1911.—De vecinos de la villa de Sobradillo y de Lumbrals, por el Sr. Galante, 2230.—De las Diputaciones generales de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, pidiendo se niegue su aprobacion al proyecto de ley del Gobierno, por el Sr. Martinez de Aragon, 2316.—De la villa

de San Celoni, por el Sr. Ferreras, 2342.—De los vecinos de Fabareta (Valencia), pidiendo la supresion de los fueros, 2545.—De los vecinos de Co-frente, Teresa, Jarafuel y Palance, sobre supresion de fueros, 2619.

**FUEROS** (Ordenes á los gobernadores para que se abstengan los Ayuntamientos de hacer exposiciones en pró ni en contra de los). Pregunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero Robledo); rectificacion de ambos, 357.—Del Sr. Zabala, sobre prohibicion á los periódicos de Bilbao de ocuparse de la cuestion de los fueros, 1587.

(Suministro del pan á las tropas de las Provincias Vascongadas y cumplimiento de la ley de). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel; alusion personal del Sr. Martinez de Aragon, 4609 á 4613.

#### DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

(Autorizacion al Gobierno para resolver la cuestion de los). Proposicion de ley del Sr. Gonzalez Fiori, 796, *Apéndice* quinto al núm. 41.—Indicacion del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por la Mesa, 870.—Nuevas indicaciones y contestacion de la Mesa, 884.—Discurso del Sr. Gonzalez Fiori apoyando su proposicion, 1195.—Del Sr. Conde de Llobregat; del Sr. Villavaso; advertencias del Sr. Presidente; se suspende la discusion, 1203.

(Cuestion de los). Pregunta del Sr. Navarro y Rodrigo, pidiendo una relacion por el Estado Mayor general del ejército de las bajas que ha habido por consecuencia de la última guerra civil, de las quintas ordinarias y extraordinarias exigidas á todas las provincias ménos, á las tres vascongadas, y otros datos indispensables para poder resolver la cuestion. Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), 517, 518.—Datos remitidos por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 771.—Más datos sobre las quintas ordinarias y extraordinarias, 884.—Comunicacion del Gobierno acerca de no existir datos referentes á la gestion administrativa de las Provincias Vascongadas, 2639.

(Eliminacion de la órden del dia del Congreso de la proposicion sobre fueros, y recomendacion á la comision del Senado sobre el dictámen relativo á los). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori, con advertencias del Sr. Presidente. Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion, 1734 á 1736.—Rectificacion, con advertencias é interrupciones, del Sr. Gonzalez Fiori, y piden el Sr. Ministro y el Sr. Gonzalez Fiori se escriban las palabras, 1737, 1738.—Se lee el art. 145 del Reglamento; indicacion del Sr. Gonzalez Fiori y del Sr. Presidente, 1738.

(Reunion celebrada para designar los comisionados que han de tratar con el Gobierno sobre la cuestion de los). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Advertencia del Sr. Presidente, é interrupciones de los Sres. Diputados de las Provincias Vascongadas; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734, 1736 á 1738.—Manifestacion del Sr. Moraza, 1740.—Explicaciones sobre las palabras escritas, remitidas por los taquígrafos, de los señores Presidente, Ministro de la Gobernacion, Gonzalez Fiori, Estéban Collantes y Sagasta; lectura del ar-



título 145 del Reglamento; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y queda terminado este incidente, 1742 á 1744.

**FUEROS VASCO-NAVARROS.** Véase *La abolicion de los fueros vasco-navarros*.

**FUERZAS NAVALES.** Véase *Marina*.

## G

**GABRIEL Y RUIZ DE APODACA** (Sr. D. Fernando de). Véase *De Gabriel y Ruiz de Apodaca* (Señor D. Fernando.)

**GACETA AGRÍCOLA** (Prescripciones de la ley para la publicacion de la). Pregunta del Sr. Villarroya pidiendo este expediente. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones de ambos, 3530 á 3532.—Comunicacion del Gobierno remitiendo el expediente, 3604.

**GACETA DEL MINISTERIO FISCAL.** Ejemplares remitidos por el director de dicha *Gaceta* Se reciben con aprecio, 3771.

**GALA** (Asistencia á Palacio de). Véase *Palacio* (Asistencia de gala á).

**GALAN Y RICO** (Viuda del brigadier D. Fernando Suarez Villapadierna, Doña María del Carmen). Exposicion, presentada por el Sr. Benayas, pidiendo mejora de pension y declarándola con derecho á la del empleo superior inmediato de mariscal de campo, 1438.—Petición núm. 99, páginas 1619, 1620.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al número 69.—Se aprueba, 1762.

**GALANTE Y RUPEREZ** (Sr. D. Adolfo). Electo por Vitigudino, provincia de Salamanca, 9.—Dictámen 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Beneméritos de la Patria á los ejércitos y escuadras, 555, y secretario, 608.—Peticiones, para el mes de Junio, 1874.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.—Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal, 3291, y secretario, 3330.—De Medina del Campo á Salamanca, 3604, y secretario, 3609.

**DISCURSOS:** Exposicion de los secretarios de Ayuntamiento del partido judicial de Vitigudino, 847.—De la Diputacion provincial de Salamanca, para que se incluya en el presupuesto la cantidad necesaria para el correo diario entre los pueblos de la provincia, 1221.—Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 1221, 2205, 2208.—Exposicion de la junta del Círculo agrícola de Salamanca, sobre los presupuestos presentados, 1456.—De vecinos de Sobradillo y de Lumbrerales, contra los fueros; de los maestros de instruccion primaria del partido judicial de Getafe, para que se les exima del impuesto sobre sueldos, 2230.—Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3704, 3705.

**GAMAZO CALVO** (Sr. D. German). Electo por Medina del Campo, provincia de Valladolid, 10.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Auxiliar de Actas, 16.—Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727.—Ley hipotecaria 1875, y secretario, 2064.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.

**DISCURSOS:** Acta de Torrelaguna, 50.—De Villalon, 58, 61.—De Ronda, 77.—De Priego, 149.—Constitucion, 1708.—Exposiciones de varios secretarios de Ayuntamientos, 2077.—Pago de sus haberes al clero de la provincia de Valladolid, 2078, 3395, 3396.—Abusos cometidos por las empresas de ferro-carriles con respecto á las mercancías, 2078.—Declarando leyes varios decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347.—Presupuesto de ingresos, 2892, 2894, 2895, 2897, 2898, 2926, 2931, 2933, 2938, 2939.—Abolicion de los fueros, 3236, 3244.—Decretos de Fomento, 3445, 3448, 3452, 3453.—Derogacion de los de imprenta, 3806, 3810, 3813.—Garantías constitucionales, 4455.

**GAMBEL Y AYBAR** (Sr. D. Constancio). Electo por la Seo de Urgel, provincia de Lérida, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 473.

**COMISIONES:** Uniforme del ejército, 4247.

**GAMERO CÍVICO** (Sr. Marqués de Montesion, Don Juan). Electo por Posadas, provincia de Córdoba, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura y toma asien-to, 1398.

**DISCURSOS:** Presupuesto de Marina, 1732.

**GANGRENA.** (Exposicion de D. Juan Villacampa solicitando una subvencion por su específico para curar la), 3070, petición, núm. 175.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.

**GARANTÍAS CONSTITUCIONALES** (Suspension de las). Proposicion del Sr. Gonzalez Vallarino, 2837.—Discurso en apoyo, 2838.—Proposicion de no há lugar á deliberar; discurso del Sr. Leon y Castillo, 2839.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 2844.—Incidente que há lugar á la lectura de algunos artículos del Reglamento; rectificacion del Sr. Leon y Castillo, 2849.—Del señor Ministro de la Gobernacion; nuevas rectificaciones de ambos señores; se desecha nominalmente la proposicion incidental, 2851.—Se toma en consideracion la proposicion principal; discurso del señor Marqués de Sardoal, 2853.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, y rectificacion del Sr. Sardoal, 2856.—Nueva rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y se suspende esta discusion, 2857.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3090.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 3097.—Del Sr. Leon y Castillo, 3098, 3099.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3099.—Del señor Ministro de Ultramar, 3100.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 3103.—Discurso del señor Pons, 3104.—Del Sr. Sagasta, 3106.—Alusion personal del Sr. Borrajo, y discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3115, 3118.—Del Sr. Castelar, 3125.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3129.—Alusiones personales de los Sres. Marqués de la Vega de Armijo y Albareda, 3130.—Del Sr. Alonso Martinez, 3132.—Rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; alusion personal del Sr. Pidal, y discurso del Sr. Presidente del Consejo, 3134.—Rectificacion del Sr. Sagasta, 3139.—Del Sr. Presidente del Consejo, 3141.—De los Sres. Castelar y Presidente del Consejo, y alusiones de los señores Alvarez (D. Fernando) y Borrajo, 3143.—Rectificaciones de los Sres. Sagasta y Presiden-



te del Consejo, y se aprueba la proposicion en votacion nominal, 3144.—Adhesion de votos, 3150, 3164, 3185, 3265.—Pregunta del Sr. Leon y Castillo sobre la suspension inconstitucional de estas garantias; discurso del Sr. Presidente del Consejo, 3274.—Del Sr. Leon y Castillo, 3276.—Del Sr. Presidente del Consejo, 3282.—Rectificacion del Sr. Leon y Castillo, 3286.—Del Sr. Presidente del Consejo, 3287.

**GARANTÍAS CONSTITUCIONALES** (Ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las). Proyecto de ley remitido por el Senado. Se lee, y pasa á las secciones, 3576, *Apéndice* segundo al número 127.—Comision, 3604.—Presidente y secretario, 3616.—Dictámen, 3991, *Apéndice* cuarto al núm. 144.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Conde de Llobregat al art. 5.º, página 4108, *Apéndice* vigésimo segundo al número 147.—Discusion del dictámen: discurso del señor Marqués de la Vega de Armijo, 4367.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4370.—Rectificacion del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 4376.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, con interrupciones y advertencia de la Mesa, 4378.—Del señor Marqués de la Vega de Armijo, 4379.—De los Sres. Ministro de la Gobernacion y Marqués de la Vega de Armijo; discurso del Sr. Dominguez (Don Lorenzo) en pró, 4380.—Del Sr. Marqués de Sardoal, segundo en contra, 4382.—Se suspende el discurso y la discusion, 4388.—Continúa una y otro, 4401.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento, 4406.—Del Sr. Hernandez y Lopez, de la comision, 4415.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 4418.—Del Sr. Ministro de Fomento, 4419.—Se suspende la discusion, 4420.—Se leen por primera vez dos enmiendas del Sr. Candau, 4421, *Apéndice* tercero al núm. 156.—Continúa la discusion: alusion personal del Sr. Gonzalez Goyeneche, 4427.—Idem con advertencia; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4428.—Rectificaciones de los Sres. Gonzalez Goyeneche y Ministro de la Gobernacion; alusion personal del señor Leon y Castillo, 4429.—Idem con advertencia, 4430, 4431.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4432.—Rectificacion del señor Leon y Castillo, 4433.—Idem con advertencia; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4434.—Rectificaciones de los Sres. Leon y Castillo y Ministro de la Gobernacion, 4435.—Discurso del señor Romero Ortiz en contra, 4436.—Idem con interrupcion del Sr. Ministro de Estado; indicaciones del Sr. Presidente y del Sr. Ministro de la Gobernacion, y continúa, 4440.—Discurso del Sr. Ministro de Estado, 4442.—Idem con interrupcion del Sr. Romero Ortiz, 4447.—Rectificacion del señor Marqués de la Vega de Armijo, 4449.—Discurso del Sr. Ministro de Estado, 4450.—Rectificacion del Sr. Romero Ortiz, 4452.—Del Sr. Ministro de Estado, 4453.—Del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 4454.—Del Sr. Ministro de Estado, con interrupciones de los Sres. Gamazo y Groizard; nueva rectificacion del Sr. Marqués de la Vega de Armijo; se suspende la discusion, 4455.—Primera lectura de una adicion al art. 6.º, del Sr. Salamanca, 4458, *Apéndice* primero al núm. 158.—Continúa la discusion: alusion personal del Sr. Marqués

de San Carlos; discurso del Sr. Escobar (D. Angel), 4492.—Rectificacion del Sr. Romero Ortiz; se declara discutida la totalidad; se procede á la de los artículos; se lee el 1.º; discurso del Sr. Castelar, primero en contra, 4496.—Idem con advertencia del Sr. Presidente, 4502.—Discurso del señor Presidente del Consejo de Ministros, 4505.—Idem con interrupcion, 4507.—Rectificacion del Sr. Castelar, 4514.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4516.—Discurso del Sr. Ministro de Estado; rectificacion del Sr. Castelar, 4518.—De los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Castelar, 4519.—De los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Marqués de Sardoal, 4520, 4521.—Se suspende la discusion, 4522.—Continúa; discurso del Sr. Sagasta, segundo en contra, 4528.—Idem con advertencias, 4533.—Discurso del Sr. Gonzalez Vallarino, de la comision, 4536.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4540.—Rectificacion del Sr. Sagasta, 4548.—Idem con advertencias; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4550.—Nueva rectificacion del señor Sagasta, 4552.—De los dos señores, 4553, 4555.—Alusion personal del Sr. Marqués de Sardoal; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se suspende la discusion, 4556.—Primera lectura de una adicion del Sr. Rute, 4558, *Apéndice* segundo al núm. 160.—Continúa la discusion: alusion personal del Sr. Ulloa, 4569.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4573.—Rectificacion del Sr. Ulloa, 4576.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 4578.—Del Sr. Ulloa; se aprueba el art. 1.º; se lee el 2.º y la enmienda del Sr. Candau; discurso en apoyo, 4579.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 4586.—Rectificacion del Sr. Candau, y queda retirada la enmienda; se lee la adicion del Sr. Rute, 4589.—Discurso en apoyo, reproduciendo la cuestion de los catedráticos separados (Véase en su lugar respectivo), 4590.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion del Sr. Rute, 4591.—La comision no admite la enmienda; queda desechada; se aprueba el art. 2.º; se lee el 3.º y una enmienda del Sr. Candau; retirada, queda aprobado el artículo; sin debate el 4.º; se lee el 5.º; segunda lectura de la enmienda del Sr. Conde de Llobregat, 4592.—Discurso en apoyo, 4593.—Se proroga la sesion; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4598.—Rectificaciones de ambos señores, 4599.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; rectificacion del Sr. Conde de Llobregat; no se toma en consideracion la enmienda; discurso del Sr. Zabala en contra del artículo, 4600.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; rectificacion del Sr. Zabala, 4601.—Se aprueba el artículo; se lee el 6.º; segunda lectura de la adicion del Sr. Salamanca y Negrete, 4602.—Discurso en apoyo, con interrupcion del Sr. Ministro de la Guerra, 4603.—Discurso de éste, 4606.—Rectificacion del Sr. Salamanca, 4607.—De ambos señores; no se toma en consideracion la enmienda; se aprueba el artículo; se lee una enmienda al 7.º, del Sr. Gonzalez Fiori, 4608.—Discurso en apoyo, 4609.—Idem con preguntas relativas á expedientes sobre exencion de la suerte de soldado por metálico; estado de la cárcel de Cartagena; actos preparatorios para las elecciones



de Ayuntamientos; Ceuta; cumplimiento de la ley de fueros y suministro del pan por las Provincias Vascongadas; reparacion del puente de Mérida; libros de texto en las escuelas de instruccion primaria, 4610.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4611.—Del Sr. Ministro de Fomento, 4612.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori; alusion personal del Sr. Martinez de Aragon, 4613.—Discurso del Sr. Rute; del Sr. Ministro de la Gobernacion, y rectificaciones; discurso del Sr. Olavarrieta, 4614.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 4615.—Rectificacion de aquel; alusion personal del Sr. Marqués de Sardoal, 4616.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 4617, 4618.—No se toma en consideracion la enmienda; sin debate se aprueba el art. 7.º y último, 4628, *omision*.—Se aprueba el proyecto definitivamente, 4625, *Apéndice* segundo al núm. 161.

**GARCÍA ASENSIO** (Sr. D. Enrique). Electo por el segundo distrito de Málaga, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba: queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 244.

**COMISIONES:** Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727.—Autorizacion para procesar al Sr. Torres Valderrama, 3473.—Bandolerismo, 3604.—Etiqueta de felicitacion á Su Majestad, 3685.

**Discursos:** Exposicion de los profesores del Instituto de Málaga, 785.

**GARCÍA BARZANALLANA** (Sr. Senador D. José). Comision de gobierno interior del Senado, 884.—Su nombramiento de Ministro de Hacienda, 3268.

**Discursos:** Recogida de la moneda de oro, 3380.—Situacion del crédito público, 3382, 3383, 3392, 3393.—Represion del contrabando, 3388, 3389.—Cereales destinados á la siembra, 3390.—Conversion de cupones, 3391, 3406, 3407.—Atrasos del clero en el pago de sus haberes, 3396.—Abono de las subvenciones á las empresas de ferro-carriles, 3496.—Nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3526, 3693, 3695, 3696.—Exposicion, presentada por el Sr. Gonzalez (Don Venancio), de tenedores de los resguardos del empréstito de 175 millones de pesetas, y conversion de estos valores, 3528.—Revision de las fianzas de los administradores subalternos de rentas y aumento de estas fianzas, 3528, 3529.—Estado por provincias de lo que se debe por plazos cumplidos y no satisfechos de bienes nacionales vendidos, reclamado por el Sr. Moyano, 3530, 4296, 4298.—Expediente de los marchamos, 3532.—Bienes del instituto de las Escuelas Pías, 3581.—Cesion al Ayuntamiento de los terrenos de las fortificaciones de Gijon, 3583.—Expediente de arrendamiento de las minas de Linares, 3685, 3686, 3791, 3931.—Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3702.—Intereses no pagados del primer semestre de 1877, páginas 3775, 4144.—Apremio por la contribucion de consumos á la villa de Olot, 3792, 3793.—Aumento de la renta del papel sellado con beneficio de la Sociedad del Timbre, 3793.—Condonacion de la contribucion de consumos á la provincia de Teruel, 3794.—Pagos hechos á las clases pasivas y al clero, y su nivelacion entre las provincias, 3900, 3901.—Indulto á D. Leon Cappa, 3905.—Atraso en sus créditos á los contratistas de obras públicas, 3909, 3910.—Exposicion de los delegados de va-

rias provincias sobre los derechos impuestos al corcho, 3930.—Bonos con el Banco de Castilla, 3931.—Derogacion del privilegio del Banco de España, 3939.—Exencion de responsabilidad á los Ayuntamientos que reintegren el papel sellado, 4111, 4112.—Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado respecto á los bienes de Corporaciones civiles posteriormente enajenados, 4117, 4118, 4299, 4306, 4312, 4317, 4474.—Contribucion de consumos á Mahon, 4120, 4121.—Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4348, 4353 á 4356.

**GARCÍA CAMBA** (Sr. D. Miguel). Electo por Becerreá, provincia de Lugo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Supplicatorio para procesar al Sr. Rodriguez de Castro, 1727, y presidente, 1790.—Ferro-carril de Orense á Vigo, 4017.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.—Uniforme del ejército, 4247.

**Discursos:** Contestacion al discurso de la Corona, 330, 331, 333, 334.—Atrasos de las clases pasivas y de las monjas, 543.—Constitucion, 1633, 1643, 1646, 1652.—Ferro-carril del Noroeste, 2343, 2345.—Decretos expedidos por Hacienda, 2440.—Pension á Doña Felipa, Doña María del Carmen y Doña María de la O, hijas del teniente de navío D. Andrés Maimó, 3605, 3613.

**GARCÍA DE ZÚÑIGA Y LOPEZ** (Sr. D. Pablo). Electo por Villacarrillo, provincia de Jaen, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Aclaracion al art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvencion á líneas férreas, 912.—Peticiones, para el mes de Junio, 1874.

**Discursos:** Constitucion, 1822.

**GARCÍA GOYENA** (Sr. D. Francisco). Electo por Pamplona, provincia de Navarra, 8.—Dictámen, 40.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 244, *omision*.—Es nombrado gobernador civil de Valladolid, y se acuerda su reemplazo, 3310.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios señores Diputados, 796.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642.

**Discursos:** Acta de Ledesma, 131.

**GARCÍA LOPEZ** (Sr. D. Juan). Electo por Sorbas, provincia de Almería, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Auxiliar de Actas, 16.—De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.—Diputados militares, 637.—Cárcel-modelo en Madrid, 1728.—Bases para una ley de obras públicas; fueros, 2347.—Supplicatorio contra el Sr. Villalba, 2528.—Sobreseimiento en los procesos políticos, 2643, y secretario, 2676.—Comision mista sobre el mismo asunto, 3146.—Arancel de registradores de la propiedad, 3473.—Garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba, 3545, y secretario, 3576.—Decretos del Ministerio-Regencia, 3752.—Mista de obras públicas; empalme del ferro-carril de Segovia, 3926.—Servicio de sanidad de los puertos, 4247.



Discursos: Acta de Astudillo, 47, 48.—De Martos, 103, 106.—De Sort, 150.—De Coria, 152.—Del cuarto distrito de Barcelona, 179, 180.—Exposicion del Ayuntamiento y Juzgados de Sort felicitando á S. M. por la terminacion de la guerra, 293; *rectificacion*, Sorbas, 357.—Cárcel-modelo, 2233, 2238, 2248.—Abolicion de fueros, 3057, 3061, 3219, 3228, 3250.—Voto con la mayoría, del Sr. Morcillo, en los sucesos con los protestantes de Mahon, 3736.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4245, 4247.

**GARCÍA PUMARIEGA** (Catedrático jubilado del Instituto de Lugo, D. Nicanor). Exposicion presentada por el Sr. Martinez (D. Cándido) para que se le abone su paga, 934.—Peticion núm. 58, página 1059.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

**GARCÍA ROJO** (Administrador depositario del partido de Aranda de Duero, D. Juan). Solicita se incluya en los nuevos presupuestos la cantidad conveniente para gastos de caja, peticion núm. 17, página 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al número 35.—Se aprueba, 709.

**GARCÍA SANCHE** (Sr. Marqués de Aguilar de Campó, D. Ventura). Electo por Castrojeriz, provincia de Búrgos, 1767.—Dictámen, 1852.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1854.—Jura y toma asiento, 1936.

COMISIONES: Créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias, 2347, y secretario, 2418.—Peticones; trasportes por los ferro-carriles, 2642.—Cesion de terrenos al Ayuntamiento de Gijon, 3605.

Discursos: Tarifas de ferro-carriles, 4458.

**GARCÍA TORRES** (D. Juan). Véase *Tabaco*.

**GARMENDIA Y LASQUIVAR** (Sr. D. Martin). Electo por Tolosa, provincia de Guipúzcoa, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 229.

Discursos: Terminacion de la guerra civil, 242.—Medidas excepcionales adoptadas en las Provincias Vascongadas, 1906, 1907.—Abolicion de los fueros, 3203, 3206, 3216.—Renuncia el cargo, 4327.

**GARMENDIA Y LASQUIVAR** (Sr. D. Martin). Nuevamente electo por Tolosa, provincia de Guipúzcoa, 4247.—Dictámen, 4290.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4327.

**GARRIDO ESTRADA** (Sr. D. Eduardo). Electo por Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz, 8.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 84.—Jura, 244.

COMISIONES: Peticones, mes de Marzo, 248, y presidente, 281.—Beneméritos de la Pátria á los ejércitos y escuadras, 555.—Cárcel-modelo en Madrid, 1728.—Autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Federico Villalba, 2347, y secretario, 2384.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291, y secretario, 3361.—Bandolerismo, 3604.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Pósitos, 3752, y secretario, 3751.—Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927, y secretario, 4074.—Hospital clinico, 4248, y presidente, 4289.

Discursos: Acta de Arcos de la Frontera, 84.—Exposicion del mismo Ayuntamiento y del pueblo de Alcalá de los Gazules felicitando por la gloriosa terminacion de la guerra, 513.—Del de Arcos de la

Frontera, para que el punto de parada de los vapores correos á Filipinas sea el puerto de Cádiz, 1686.—Declaracion de beneméritos de la Pátria á los ejércitos y escuadras de la Península y Cuba, 2069, 2166.—Peticion núm. 128 (prohibicion de la importacion del aceite de algodón), 2088, 2089.—Cárcel-modelo, 2241, 2243, 2244.—Exposicion de varios trabajadores en corcho del pueblo de Cortejana, 2342.—Pósitos, 3473, 3588.—Exposicion del Ayuntamiento de la ciudad de Arcos sobre el registro civil, 3736.—Invasion de la langosta, 3896.

**GARRIGA-NOGUÉS HERMANOS** (Razon social). Exposicion pidiendo se incluya en el presupuesto la cantidad de 50 000 pesetas de que se apoderaron los insurrectos cantonales de Cartagena en los vapores *Extremadura* y *Darro*, 969.—Peticion número 73, pág. 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1619.

**GASSET Y MATHEU** (Sr. D. Eduardo). Electo por Gandesa, provincia de Tarragona, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.—Licencia por un mes, 315.

COMISIONES: Cuentas, 248.—De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion al discurso de la Corona, 503.—Sobreseimiento en los procesos políticos, 2643.—Comision mista sobre este asunto, 3146.—Ferro-carril de Alcover, 3146.—Peticones, 3291.—Garantías constitucionales, 3604.—Pósitos, 3752.

**GASTOR** (Ayuntamiento y vecinos de). Exposicion, presentada por el Sr. Genovés, para que se conceda al Municipio un huerto y una era para ensanche de la poblacion, 3960.—Peticion núm. 236, página 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al número 156.—Se aprueba, 4488.

**GAVIÑA Y ALVAREZ** (Sr. D. Luis). Electo por Caguas, provincia de Puerto-Rico, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 556.—Jura, 565.

COMISIONES: Bienes de las Escuelas Pías, 3605, y secretario, 3616.

**GENERALES** (Nuevas promociones de). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones, 1003, 1004.

— **JEFES Y OFICIALES QUE HAYAN TOMADO PARTE EN LA INSURRECCION CARLISTA** (Prohibicion de ingresar en el ejército, sino á virtud de una ley, los titulados). Proposicion del Sr. Navarro y Rodrigo, 555, *Apéndice* sétimo al núm. 30.—Discurso en apoyo, 741, 743.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo), 749.—Del Sr. Primo de Rivera, con advertencias, 756, 758, 759.—Del Sr. Jimenez Palacios, 759, 760.—Alusion personal del Sr. Lopez Dominguez, 760.—Del Sr. Castelar, 761.—Del Sr. Peñuelas; rectificacion, con advertencias, del Sr. Primo de Rivera, 762.—Alusion personal del Sr. Peñuelas; rectificacion del Sr. Primo de Rivera, con advertencia; del Sr. Navarro y Rodrigo, 762.—Idem con advertencias; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 763.—Nueva rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo y del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se retira la proposicion por su autor; se reproduce por el Sr. Gutierrez; se vota nominalmente, y queda desechada, 765.



**GENERALES, JEFES Y OFICIALES QUE HAN TOMADO PARTE EN LA INSURRECCION CARLISTA POR LA RESPONSABILIDAD EN QUE HAYAN PODIDO INCURRIR EN EL EJERCICIO DE SUS MANDOS DURANTE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL** (Sobreseimiento en los procedimientos incoados contra los). Proposición de ley del Sr. Lopez Dominguez, 3927. *Apéndice* duodécimo al número 142.—Discurso en apoyo, 4292.—Del Sr. Ministro de Fomento; rectificación del Sr. Lopez Dominguez, 4293.—Del Sr. Ministro de Fomento; se toma en consideración, 4294.

**GENOVÉS** (Sr. D. Eduardo). Electo por el distrito primero de la capital (Cádiz) 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

**DISCURSOS:** Exposición de la Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Cádiz para que los vapores-correos á Filipinas salgan del puerto de Cádiz, 1030.—De la misma, haciendo observaciones sobre los presupuestos, 1478.—Del Cabildo catedral de Cádiz, para que se acuerde el restablecimiento del aumento de las asignaciones decretado en 19 de Mayo de 1872, pág. 1522.—Exposición del gremio de cosecheros de sal de la ribera de San Fernando y del Ayuntamiento de Tarifa, 2075.—Del Ayuntamiento de Cádiz y de la Liga de contribuyentes de la misma ciudad, contra el estanco de la sal, 2255.—Del mismo Ayuntamiento, sobre el registro civil, 3684.—De la Liga de contribuyentes de Cádiz, sobre los derechos del aceite de algodón, y del Ayuntamiento y vecinos de Gastor sobre concesión de terrenos al Municipio, 3960.

**GERONA** (Catedráticos del Instituto de). Exposición sobre clasificación y mejora de derechos, presentada por el Sr. Fabra y Floreta, 1011.

**GIBRALTAR** (Apresamiento por una goleta inglesa de un guarda-costas español, conducido al puerto de). Pregunta del Sr. Villavaso. Contestación del Sr. Ministro de Estado; dá aquellas gracias, 279, 280.

**GIJON** (Ayuntamiento de). Exposición acerca de la falta de cumplimiento de la ley especial dada respecto al Instituto de Jovellanos, en la cual se manda que ciertas enseñanzas se planteen y costeen por el Estado, lo que aun no ha tenido lugar, presentada por el Sr. Cápua, 1936.

(Cesión al Ayuntamiento de los terrenos que ocupaban las fortificaciones de). Proposición de ley del Sr. Cápua, 3546. *Apéndice* cuarto al número 126.—Discurso en apoyo, 3581.—Del señor Ministro de Hacienda; rectificación de aquel; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 3583.—Comisión, 3605.—Presidente y secretario, 3616.—Exposición de D. Bernardo Escudero y Reguera, para que los terrenos expropiados se devuelvan á particulares, previo el reintegro correspondiente, 3709.—De la Liga de contribuyentes de Gijon, para que se apruebe la proposición de ley, 3712.—De la compañía del ferro-carril de Langreo, para que se cedan los terrenos que se indican, menos los enajenados ó aplicados á algun servicio público, considerando como tal el de este ferro-carril, entregada por el Sr. Muñiz, 3774.—Dictámen, 3891. *Apéndice* sexto al número 141.—Se aprueba sin debate; pasa á la comisión de Corrección de estilo, 3995.—Se aprueba definitivamente, 4034. *Apéndice* primero al número 145.

**GIL** (Hija de D. Celestino, Doña Petra). Solicita pensión,

634.—Petición núm. 34, pág. 737.—Dictámen 797. *Apéndice* octavo al número 41.—Se aprueba, 1027.

**GIL** (Herederos de D. Rufino). Expediente sobre conversión de la deuda antigua. Véase *Deuda antigua* (Extinción y conversión de la).

**GIL** (Viuda del capitán de infantería D. José Díaz Menéndez, Doña Antonia). Solicita una pensión. Petición núm. 95, pág. 1619.—Dictámen, 1729. *Apéndice* octavo al número 69.—Se aprueba, 1762.

**GIL É IRIANZO** (Hija de Juan Gil, cabo de carabineros muerto en el ejercicio de sus funciones, Doña Francisca). Solicitud presentada por el señor Piñero, para que se le trasmita la pensión que disfrutaba su madre, 771.—Petición núm. 44, pág. 1058.—Dictámen, 1168. *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1184.

**GISBERT GARCÍA Y TORNEL** (Sr. D. Lope). Electo por Lorca, provincia de Murcia, 7.—Dictámen, 27. Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 229.—Director general de contribuciones; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesión Régia de apertura, 12.—Presupuestos, 249, y secretario, 936.—Bonos del Tesoro, 3838.

**DISCURSOS:** Acta de Arenys de Mar, 789, 792.—Ley municipal, 3524.—Bonos del Tesoro, 4334, 4337, 4355.—Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado, 4474.

**GOBERNACION** (Declaración como leyes del Reino de los decretos con carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la). Proyecto de ley presentado y leído por el Sr. Ministro, 2619. *Apéndice* sexto al número 99.—Dictámen, 3733. *Apéndice* sétimo al número 134.—Se aprueba sin debate; pasa á la comisión de Corrección de estilo, 3737.—Queda aprobado definitivamente, 3770. *Apéndice* cuarto al número 136.—Ejemplar original de la ley sancionada, 4220.—Sanción y publicación de la ley, 4221. *Apéndice* décimo al número 151.

**GOBIERNO** (Comunicaciones del):

**DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS:** Participando que la sesión Régia de apertura se ha de verificar en el Palacio del Congreso, y remitiendo ejemplares del ceremonial, 12.—Decretos del 9 de Enero de 1875, nombrando Presidente del Consejo de Ministros á D. Antonio Cánovas del Castillo; de Estado á D. Alejandro Castro; de Gracia y Justicia á D. Francisco Cárdenas; de Guerra á D. Joaquín Jovellar; de Hacienda á D. Pedro Salaverría; de Marina á D. Mariano Roca de Togores; de Gobernación á D. Francisco Romero y Robledo; de Fomento á D. Manuel Orovio; de Ultramar á D. Adelardo López de Ayala, 22.—Del 12 de Setiembre de 1875, admitiendo la dimisión de Presidente del Consejo de Ministros á D. Antonio Cánovas del Castillo; de Ministro de la Guerra á D. Joaquín Jovellar; de Estado á D. Alejandro Castro; de Gracia y Justicia á D. Francisco Cárdenas; de Hacienda á D. Pedro Salaverría; de Marina á D. Santiago Durán y Lira; de Gobernación á D. Francisco Romero y Robledo; de Fomento á D. Manuel Orovio; de Ultramar á D. Adelardo López de Ayala, 22.—Del mismo 12 de Setiembre de 1875, nombrando Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra á D. Joaquín Jovellar; de Estado á Don Emilio Alcalá Galiano; de Gracia y Justicia á Don



Fernando Calderon Collantes; de Hacienda á Don Pedro Salaverria; de Marina á D. Santiago Durán y Lira; de Gobernacion á D. Francisco Romero y Robledo; de Fomento á D. Cristóbal Martin de Herrera; de Ultramar á D. Adelardo Lopez de Ayala, 22.—Disponiendo se encargue interinamente del despacho del Ministerio de Estado D. Adelardo Lopez de Ayala, Ministro de Ultramar, y del de Gracia y Justicia D. Cristóbal Martin de Herrera, Ministro de Fomento, 22.—De 14 de Noviembre de 1875, disponiendo que durante la enfermedad de D. Emilio Alcalá Galiano, Ministro de Estado, se encargue del despacho del mismo el de Gracia y Justicia D. Fernando Calderon Collantes, 22.—De 29 de Noviembre de 1875, admitiendo á Don Emilio Alcalá Galiano la dimision de Ministro de Estado, 22.—De 2 de Diciembre de 1875, admitiendo á D. Joaquin Jovellar la dimision de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra; nombrando á D. Antonio Cánovas del Castillo Presidente del Consejo de Ministros; á D. Fernando Calderon Collantes Ministro de Estado; á D. Francisco Queipo de Llano, de Fomento; á D. Cristóbal Martin de Herrera, de Gracia y Justicia, 22.—Salida de S. M. de esta corte para tomar el mando de los ejércitos reunidos sobre Guipúzcoa y Navarra; su paso por Avila, Valladolid y Burgos, 23.—Manifestacion del general Primo de Rivera, comandante en jefe del segundo cuerpo, sobre renunciar este puesto y optar por el cargo de Diputado, 243.—Decreto admitiendo la dimision del cargo de Ministro de Marina á D. Santiago Durán y Lira; nombrando para el mismo cargo á D. Juan Antequera y Bobadilla, 608.—Remitiendo los datos pedidos por el Sr. Navarro y Rodrigo sobre quintas exigidas á todas las provincias, bajas ocurridas durante la campaña, etc.; más datos sobre perjuicios causados al Erario en los ferro-carriles durante la guerra civil, 771.—Cuadro expresivo de las quintas ordinarias y extraordinarias exigidas á todas las provincias, menos las Vascongadas, 884.—Asistencia á Palacio por el cumpleaños del excelso padre de S. M. el Rey, 1395.—Exposiciones de las Diputaciones de la Coruña, Salamanca y Soria, relativas á la reforma de las leyes orgánicas, 1852.—Decreto de autorizacion al Sr. Presidente del Consejo de Ministros para presentar un proyecto de ley declarando leyes del Reino los decretos de 9 de Julio de 1869, 26 de Julio y 26 de Agosto de 1874, y 14 de Agosto de 1876, sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3503.—Comunicacion para recibir el dia 19 de Noviembre de 1876 por ser los dias de la excelsa madre de S. M. el Rey y de su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Señalando la hora de recibir á la comision del Congreso, 3544.—Expediente relativo á lo solicitado por los Colegios de abogados y procuradores de esta corte para intervenir los últimos en los asuntos contencioso-administrativos de que conoce el Consejo de Estado, 3577.—Encargando interinamente del despacho del Ministerio de Ultramar al Sr. D. Cristóbal Martin de Herrera, Ministro de Gracia y Justicia, 3608, 3609.—Comunicacion señalando la hora para la recepcion general del 28 de Noviembre con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey; idem para recibir á la comision del Con-

greso, 3685.—Para recibir el miércoles 20 de Diciembre con motivo del cumpleaños de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 4177.

DE ESTADO: Copia del decreto de 7 de Enero del año último declarando en suspenso las leyes y reglamentos de las carreras diplomática, consular y de intérpretes, 243.—Nota para incluir en el capítulo 12 del presupuesto varias sumas en el concepto de resultas de ejercicios cerrados del presupuesto de 1872-73, pág. 1293.—Otra nota sobre lo mismo con el saldo de los haberes del ministro plenipotenciario de España que era en Viena durante dicho ejercicio; datos pedidos por el señor Marqués de San Carlos sobre cantidades percibidas por los agentes diplomáticos en concepto de viáticos y habilitaciones de diez años á esta parte; nota para que se incluya en este presupuesto, en la partida referente á la embajada de París, la suma de 10.000 y de 3.500 pesetas como dotacion de un jefe de administracion de primera clase, 1479.—Nota de los fondos de la Obra-pía de los Santos Lugares y de todos los empleados que cobran por ella, 1994.—Extracto de los expedientes relativos á la negociacion de límites entre España y Portugal, remitidos á peticion de los Sres. Figuera y Jimenez Palacios, 2170.—Decreto encargando del despacho del Ministerio de Hacienda al Presidente del Consejo de Ministros durante la enfermedad del de Hacienda, 2315.

DE GRACIA Y JUSTICIA: Copia certificada del discurso leído por S. M. en la sesion Régia de apertura, 18.—Relacion nominal de los funcionarios dependientes de este Ministerio que han sido proclamados Diputados á Cortes en las elecciones generales del mes último, y nota relativa á los Sres. Perier y Fernandez de la Hoz, 34.—Haciendo merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Irún al teniente general D. Manuel de la Serna y Hernandez Pinzon; disponiendo que sea y se entienda libre de todo gasto, segun costumbre en este género de gracias á personajes extranjeros, la merced de grandeza de España concedida por Real decreto de 1.º de Junio último al Conde Julio Andrassay de Osik Szent-Kiraly y Kraszna-Horka; que se entienda lo mismo la concedida al Príncipe Alejandro Gortschakoff; haciendo merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Santa Marina al teniente general D. Juan Zapatero y Navas, 246.—Haciendo igual merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Algara de Gres á D. Manuel Calderon y Herce; con la denominacion de Marqués de Oroquieta al teniente general D. Domingo Moriones y Murillo; con la denominacion de Marqués de Miravalles al teniente general D. Genaro de Quesada y Mathews; que sea y se entienda libre de gastos la merced de título de Marqués de Mendez Nuñez concedida á D. Genaro Mendez Nuñez, hermano de D. Casto; que á Doña Petra Gutierrez de la Concha y Tobar, hija del capitán general de ejército D. Manuel Gutierrez de la Concha, Marqués del Duero, Grande de España de primera clase, se la dispense del pago del impuesto especial establecido por la sucesion en el expresado título y grandeza de España, 247.—Rehabilitando la merced de título de Conde de Udalla, concedida al teniente general D. Ramon de Castañeda y Fernandez, en favor de su hijo D. Ra-



mon de Castañeda y Rada, dispensándole del pago del impuesto especial establecido, 248.—Bula *quo gravius*, sobre la erección de la nueva diócesis de las Órdenes militares, 582.—Ley sancionada sobre el crédito concedido para la extinción de la langosta, 636.—Admitiendo al Sr. D. José Arroquia la renuncia del cargo de ministro del Tribunal especial de las Órdenes militares, 684.—Exposición y documentos remitidos por el juez de primera instancia de Monforte de Lemus para procesar al señor Diputado D. Manuel Rodríguez de Castro, 1519.—Ley sancionada aclarando el art. 2.º de la de 2 de Julio de 1870, acerca de la subvención asignada á varias empresas de ferro-carriles, 1656.—Ejemplares del primer cuaderno de la *Estadística del Registro civil*, relativo al año de 1873, página 1686.—Ley sancionada referente al arreglo de la deuda del Tesoro, 1819.—Idem id. autorizando al Gobierno para ratificar el convenio ajustado con Bélgica, 1991.—Certificaciones de la causa seguida en la Sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia contra el Sr. Diputado D. Federico Villalba y Llofriu, gobernador civil que fué de Valencia, por detención ilegal de Vicente Giner y Artero, 2063.—Ejemplares de las leyes sancionadas sobre pensión á Doña Manuela Palacio y Fernandez Arango; dotación de la Casa Real y extensión y condiciones del Patrimonio; el de la ley sobre aumento de la Guardia civil para que pueda desempeñar el servicio de seguridad y policía rural y forestal, 2330.—Proyecto de ley dando fuerza de tal á varios decretos expedidos por este Ministerio, 2342.—Colección de Reales cédulas, provisiones, autos acordados, pragmáticas, etc., publicadas por la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de Castilla desde 1.º de Enero de 1700 á 24 de Marzo de 1834, pág. 3713.—Expediente de D. Leon Cappa, 3956.—Leyes sancionadas sobre ferro-carril de Alcover á Valls, reorganización del personal de estadística, ferro-carril de Madrid á Ciudad-Real, de Salamanca á la frontera de Portugal y decretos expedidos por Fomento; idem aprobando las cuentas generales del Estado de 1862 y seis primeros meses de 1863, de varios créditos y suplementos de crédito á los presupuestos de 1872-73 á 1875-76, y ampliando en 300.000 pesetas el crédito para gastos de emisión de deuda amortizable, 4076.—Ley sancionada reformando la municipal y provincial de 20 de Agosto de 1870, pág. 4145.—Ejemplares de las leyes sancionadas, decretos del Ministerio-Regencia, tratados de comercio entre España y Portugal y entre España y Rusia, adquisición de edificios para las oficinas del Estado, reforma de dos artículos de la ley hipotecaria, decretos expedidos por el Ministerio de la Gobernación, exceptuando de la desamortización los bienes de las Escuelas Pías y declarando obras de utilidad pública las de ensanche de las poblaciones, 4220, 4221.—Ejemplar original de la ley sobre bases para la legislación de obras públicas, 4421.—De la del ferro-carril de Villalba á Segovia; de Lérida á Puente de Rey; de Valladolid á Calatayud; de Valls á Barcelona; del Noroeste; de Oviedo á Pravia; de Medina del Campo á Salamanca; de Aranjuez á Cuenca; de Lérida á Montblanch; de Mollet á Caldas de Mombuy, 4625.—De Orense á Vigo; de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla; trasfencia de un

crédito de 300.000 pesetas al art. 4.º, capítulo 22 de la sección 7.ª, 4626.

DE GOBERNACION: Remitiendo nota de los empleados de este departamento que han presentado la dimisión de sus cargos dentro del término legal despues de haber sido elegidos Diputados á Córtes, 22.—Nota de los embargos hechos á los carlistas; fondos recaudados por dicho concepto, y su distribución, 379.—Decreto para proceder á la elección de Diputado á Córtes en el distrito de la capital (Teruel); en el de Santiago; en el de Rivadavia, 502.—En el de Torrelavega; en el del primer distrito de Murcia, 583.—En el segundo de Barcelona; en el de Llerena, 784.—En el de Ferrol, 796.—En el de la Coruña, 797.—En el de Castrojeriz, 1059.—En el de Játiva; en el del segundo distrito de Cartagena, 1454.—En el de La Bañeza, 1479.—En el de Arévalo, 1819.—En el de Riaza; en el de Tudela, 2119.—En el de Sagunto, 3458.—En el de Múrias; en el de Pamplona, 3577.—En el de Berga; en el de Segorbe, 3609.—En el de San Sebastian, 4074.—En el de Alicante, 4420.—En el de Miranda, 4553.—Decreto para presentar el proyecto de ley sobre reforma de las leyes municipal y provincial; sobre construcción de una cárcel-modelo en Madrid, 1704.—Restableciendo la ley electoral de Diputados á Córtes de 18 de Julio de 1865, página 3458.—Ejemplares del proyecto de leyes de administración municipal y provincial del Sr. Roura Masmitjá, 3640.—Exposición de D. Manuel Gorrioz y Jordan, 3995.—Exposición y justificación de los servicios prestados por el mismo en Setiembre de 1873 como jefe de estación del cuerpo de telégrafos, 4034.—Arriendo de una casa en la calle del Cid para instalar las oficinas de la Imprenta Nacional, 4076.

DE GUERRA: Admitiendo la renuncia del cargo de oficial de la clase de primeros de este Ministerio al coronel de infantería D. Juan Muñoz y Vargas, Diputado á Córtes; disponiendo cese en el de ayudante de campo del Ministro de la Guerra el coronel de caballería D. Emilio Gutierrez Cámara, proclamado Diputado á Córtes, 23.—Declarando en situación de cuartel al Sr. Diputado D. José Riquelme y Gomez, 292.—Aceptando el brigadier D. Gregorio Jimenez y García el cargo de Diputado á Córtes por el distrito de Albocácer, 502.—Contestación al Sr. Diputado D. Manuel Salamanca sobre pago de alcances á los soldados que deben licenciarse ó pasar á la reserva, 608.—Relación de los Diputados militares que han obtenido gracias por los servicios contraídos en la terminada guerra civil, 705.—Datos pedidos por el señor Fernandez Cadorniga sobre propuestas por el general Salamanca, acordadas del Tribunal de Guerra y Marina sobre la concesión de las dos grandes cruces pensionadas de San Fernando á los generales Jovellar y Martinez Campos, etc., etc., 771.—Contestación al Diputado D. Manuel Salamanca sobre la pregunta relativa al brigadier D. Francisco de Borbon, 796.—Hoja de servicios del mariscal de campo D. Manuel Salamanca y Negrete, 842.—Créditos concedidos para las obligaciones de este Ministerio desde el ejercicio de 1870-71 hasta el 1875-76, pág. 1875.—Fuerza del ejército permanente para 1876-77, pág. 1963.—Nota del armamento y material de artillería adquirido del ex-



tranjero desde 1868, pedida por el Sr. De Gabriel, 1995.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3548.—Estado de las provincias que han solicitado aumento en la fuerza del cuerpo de Guardia civil para atender á la custodia de la propiedad rural, 3686.—Comunicacion del Sr. Diputado por Nules, D. Jaime Alvarez de Bohorques y Giraldez, 3927.—Causa instruida con motivo de la muerte dada al teniente coronel primer jefe del batallon cazadores de Madrid, 4036.—Datos relativos al ex-cabecilla Miret y á los hijos del difunto Infante D. Enrique de Borbon y Borbon, 4074.—Copia de la Memoria del teniente general D. José Riquelme, 4522.

DE MARINA: Expediente sobre reforma del reglamento de guardias marinas, 1094.—Nombramiento de los Sres. Diputados Larios y Larios y Bayo para vocales del Consejo de gobierno y administracion del fondo de premios para el servicio de Marina, 1244.—Pension á Doña Ana Acquaroni, viuda del jefe de la escuadra del mar Cantábrico, D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, 2170.—Remision de varios expedientes, 3604, 3616, 4034.—Comunicacion concediendo el empleo de coronel de infanteria de marina con sueldo y sin antigüedad al comandante capitan de fragata del vapor *Hernan Cortés*, D. Antonio Vivar y Gazzino, 3822.—Expediente sobre los vapores-correos de las Antillas, 4034.

DE HACIENDA: Nota de las dimisiones que por haber sido elegidos Diputados á Cortes han presentado los Sres. D. Celestino Rico, D. Manuel Batanero, D. Felipe Juez Sarmiento, D. Ramon Goicoerrotea y D. Leopoldo Alba Salcedo, funcionarios dependientes de este Ministerio, 34.—Comunicacion de la Direccion general de aduanas remitiendo los estados detallados de nuestro comercio de importacion y exportacion en Austria, Bélgica, Suiza é Italia, 473.—Copias de cinco Reales disposiciones concediendo exenciones del pago del impuesto establecido sobre grandezas y títulos al Conde de Morella y Marqués del Ter, al Conde de Morero, al Conde de Sepúlveda y Vizconde de la Nava de la Asuncion, al Marqués de Cabra y al Marqués de Benjú, 553, 554.—Proyecto de ley declarando leyes del Reino todas las resoluciones expedidas por este Ministerio desde el 20 de Setiembre de 1873; presupuestos generales del Estado para el año económico de 1876-77, y de arreglo de las deudas del Tesoro y del Estado; dotacion de la Casa Real, Familia Real, y extension y condiciones legales del Patrimonio de la Corona; aprobacion de créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta el día; cuenta general del Estado de 1866-67, con un proyecto de aprobacion de las definitivas correspondientes al año económico de 1865-66, página 872.—Balances referentes al presupuesto general del Estado de 1874-75, páginas 872, 1028.—Ejemplares de la cuenta general del Estado correspondiente al año económico de 1866-67; adición de dos créditos al del art. 1.º, capítulo 21, seccion 7.ª, «Ministerio de Fomento,» 1327.—Estado de la situacion de la cuenta con el Banco de España por la recaudacion de contribuciones desde 1.º de Julio de 1868 hasta 31 de Marzo del año actual, 1415.—Estados relativos á la riqueza líquida imponible que

ha servido de base para los repartos de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, 1453, 1454.—A las cantidades importadas por las aduanas de la Península y Baleares, de azúcares, cañelas y cacao durante el año natural de 1875, página 1555.—Exposicion cursada por el gobernador de la provincia de Barcelona, de varios teneedores de títulos de la deuda pública y de cupones vencidos, que forman la minoría de los reunidos el 10 del actual con objeto de determinar bases para el arreglo de la deuda, 1580.—Expediente formado el año de 1858 para la revision de los impuestos y para proponer los medios de nivelar los presupuestos, 1586.—Nota de las cantidades que ha percibido el Estado de los compradores de salinas hasta fin de Marzo último; idem del número de contribuyentes por los conceptos de territorial é industrial en todo el Reino y en cada provincia respectiva; estados de las fincas embargadas en cada provincia por débitos de la contribucion territorial en el año económico actual; de las adjudicadas tambien en cada provincia por débitos de la misma contribucion á particulares y al Estado; de los expedientes pendientes de formalizacion en el año económico anterior, y de la cuenta con el Banco de España por la recaudacion del empréstito de 175 millones en 31 de Marzo de 1876, pág. 1819.—Expediente relativo á la rebaja á varias empresas de ferro-carri-les en la subvencion por aduanas; estado de las bajas por este concepto, y otro estado por provincias del importe de los débitos pendientes en cada una por rentas y ventas de bienes nacionales, y del número y valor de las fincas y censos que se hallan pendientes de venta ó redencion, 1870, 1871.—Proyecto de ley para la concesion de dos créditos extraordinarios, seis suplementos é igual número de trasferencias de crédito en el presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales del corriente año; declarando libre de todo gasto la concesion de mercedes á los Sres. Echagüe y Birmingham, Primo de Rivera y Sobremonte, Blanco Erenas, Loma y Argüelles, Ceballos y Vargas, y Pourcet, 2024.—Notas expresivas del número de contribuyentes que satisfacen cuotas por territorial é industrial segun las escalas respectivas, á peticion del Sr. Cadenas; de las mensualidades satisfechas al clero y á las clases pasivas desde 1.º de Enero de 1875 hasta la fecha, y de las que se adeudan á estas últimas por época anterior, determinando asimismo el importe de cada mensualidad, á indicacion del Sr. Soldevila, 2063.—Expediente relativo á las obras del ferro-carril de Monforte á Orense, 2119.—Once expedientes relativos al decreto de 19 de Marzo de 1874, por el que se creó un Banco Nacional y único de circulacion fiduciaria, reclamados por el Sr. Barandica, 2164.—Dos estados, uno con el número de individuos del personal activo de la administracion del Estado, y otro de los que perciben haberes pasivos, determinando el número de individuos dentro de cada escala y el importe de los haberes que perciben los comprendidos en cada grupo, 2171.—Expediente sobre contrata de tabaco adjudicada á D. José Campo, y el relativo á la tasacion y subasta del ex-convento de San Agustín de Zaragoza, reclamados por el Sr. Sedó, 2226.—El relativo al Banco Balear, 2230.—Concesion de un suplemento de crédito de 300.000 pese-



tas al capítulo 24 de la sección 8.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales, 3580.—Expediente sobre indulto de las multas impuestas por faltas de papel sellado, 3640.—Estado por provincias de débitos por ventas, rentas y quiebras de bienes nacionales, 3643.—Decreto y proyecto de ley con reglas para las subastas en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, etc., 3644.—Estados de deudores por compras de bienes nacionales, referentes á las provincias de Ciudad-Real, Granada y Zamora, 3713.—A las de Oviedo, Valladolid, Vizcaya, Lugo, Huelva, Pontevedra, Soria y Zaragoza, 3799.—Datos relativos á contribuyentes por territorial y subsidio industrial, 3751.—Expediente de arrendamiento de la mina *Arrayanes* en Linares, 3799.—De los ferro-carriles de Mérida á Sevilla y de Malpartida á Cáceres, 3822.—Concesion de un crédito extraordinario de 300.000 pesetas; proyecto de ley sobre el destino ulterior de los bonos del Tesoro, 3827.—Estado por provincias de lo satisfecho al clero y clases pasivas desde 1.º de Enero de 1875 y de lo que se les adeuda, 3864.—Expediente del contrato celebrado con el Banco de Paris, 3994.—Idem id. con el mismo para la enajenacion de bonos del Tesoro, 4034.—Sobre rescision del contrato celebrado con el mismo, 4290.—Proyecto de ley transfiriendo 70.000 pesetas del art. 1.º, capítulo 22, al 3.º del capítulo 21, en la sección 7.ª, «Personal de catedráticos;» 300.000 del art. 1.º, capítulo 18, al artículo 4.º, capítulo 22, en la misma sección 7.ª, «Hospital clínico,» 4220.—Copias de los estados remitidos por el Banco Hipotecario de España; expediente sobre abono á los hijos de S. A. R. el Infante que fué de España D. Francisco de Paula Antonio, 4324.

DE FOMENTO: Datos pedidos por el Sr. Peñuelas sobre el personal de las inspecciones administrativas de ferro-carriles, ingenieros de caminos y ayudantes de obras públicas, 424.—Expedientes relativos á la separacion de algunos catedráticos, 544, 684.—Proyecto para el puente denominado de la *Pólvora* sobre el rio Segura, en Alcantarillas, provincia de Murcia; anticipo reintegrable á las compañías de los ferro-carriles del Norte, Zaragoza á Pamplona y Barcelona, y Lérida á Reus y Tarragona, 684.—Dos extractos de los expedientes de los ferro-carriles de Sevilla á Huelva, 736.—Expediente sobre próroga de los plazos de construccion de varios ferro-carriles, y relacion de los ingenieros y personal subalterno que están en Madrid, 843.—Extracto del expediente de concesion de la línea de Leon á Gijon, y el de la concesion y subvenciones de la de Ponferrada á la Coruña, 884.—Anticipo de un millon de pesetas á la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao, 1028.—Comunicacion relativa á la exposicion del maestro de la escuela de Zarza de Montanchez, D. José Bravo Diaz, 1168.—Relacion de obligaciones de ejercicios cerrados; algunos datos relativos á las compañías de ferro-carriles, 1171.—Cantidades libradas al gobernador de Ciudad-Real para auxiliar los gastos de extincion de la langosta, 1347.—Expediente de concesion del ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca; devolucion del relativo á la separacion de algunos catedráticos, 1395.—Extractos de Secretaría relativos á los expedien-

tes de las sociedades tituladas «Compañía del ferro-carril de Alar á Santander, y del de San Juan de las Abadesas,» 1620.—Documentos remitidos por los gobernadores de Madrid y Valencia, relativos á la informacion parlamentaria con el objeto de oír á los acreedores sobre bases de mútua conveniencia para el arreglo de la deuda del Estado, 1653.—Expediente de concesion del ferro-carril de Puente-Genil á Linares, 1656.—Documentos remitidos por el gobernador de la provincia de Vizcaya respecto á la informacion parlamentaria con el objeto de oír á los acreedores sobre las condiciones para el arreglo de la deuda del Estado, 1705.—Relacion de obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, reconocidas despues de redactar el presupuesto de gastos de este Ministerio para el presente año económico, 1790.—De las multas impuestas y condonadas á las empresas de ferro-carriles; contestacion al señor Ruiz Capdepon sobre la imposicion y condonacion de estas multas, 1994.—Declaracion como leyes del Reino de las expedidas por este Ministerio desde el 20 de Setiembre de 1873, que tengan carácter legislativo, 2052.—Copias de otros decretos con el mismo carácter, 2331.—Expediente relativo al ferro-carril de Valencia á Tarragona, reclamado por el Sr. Perez San Millan, 2170.—El relativo á las obras del de Monforte á Orense, por el Sr. Fernandez de la Hoz; estado relativo á las multas impuestas y condonadas á las empresas de ferro-carriles desde el año '74 hasta la fecha, por el Sr. Candau, 2171.—Relacion de las cátedras de la sección de Derecho civil y canónico vacantes, remitida á peticion del Sr. Vizconde de los Antrines, 2339.—Autorizacion facultando al Ministro del ramo para presentar un proyecto de ley con objeto de reorganizar el personal de estadística y aumentarlo en el número bastante para verificar los trabajos del censo; transfiriendo 125.000 pesetas del capítulo 33, art. 1.º del presupuesto corriente, al 35, artículo único, con objeto de continuar los trabajos estadísticos y atender á los gastos del censo de 1877 en el actual año económico, 3503.—Extracto del expediente de concesion del ferro-carril de Sama de Langreo á Gijon, 3521.—Extracto original y antecedentes del expediente sobre concesion del ferro-carril de Madrid á Ciudad-Real, 3577.—Impresion y publicacion de la *Gaceta agricola*, 3604.—Memoria redactada por el Sr. Peironcelli, relativa al estado de los trozos en construccion de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.—Expedientes sobre los ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla; exposiciones de la Diputacion provincial de Tarragona, y comision permanente oponiéndose á la próroga al ferro-carril de Lérida á Montblanch, 3799.—Idem de la Junta provincial de agricultura, industria y comercio, 3800.—Expedientes mercantiles de las sociedades de ferro-carriles de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla; de Lérida á Reus y Tarragona, 3822.—Exposiciones sobre la proposicion de ley relativa á la próroga del plazo de construccion del ferro-carril de Lérida á Montblanch, 3864.—Expedientes de las sociedades «Fusion carbonifera y metalifera de Belmez y Espiel y Carbonera española,» 3927.—Idem id., 3956.—Ejemplares de la



«Estadística general de la primera enseñanza,» 4217.—Proyecto de ley de bases para la de instrucción pública, 4423.

**DE ULTRAMAR:** Ejemplar de cada una de las actas de escrutinio general de Puerto-Rico, celebrado el 21 de Febrero último, 551.—*Memoria geológico-minera de Filipinas*, ejemplares remitidos por el señor Ministro, 1964.—Convenio con la compañía Lopez, Calvo, etc., sobre anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3307.—Expediente íntegro sobre el empréstito de 15 millones de pesos para atenciones del Tesoro de la isla de Cuba, 3497.—Remision de los documentos pedidos por el Sr. Diputado D. Víctor Balaguer, 3545, 3709.—Contestando á los pedidos hechos por el Sr. Diputado Don Venancio Gonzalez, 3710.—Remitiendo el estado de las cantidades que se adeudan á la empresa de vapores de A. Lopez y compañía por el transporte de tropas á Ultramar, 3927.

**GOBIERNO INTERIOR** (Comision de), 248.—Cuentas de sus gastos é ingresos, comprensivas desde 1.º de Enero á fin de Junio de 1873; desde 1.º de Julio de 1873 á fin de Junio de 1874; desde 1.º de Julio de 1874 á fin de Junio de 1875, y desde 1.º de Julio de 1875 á fin de Marzo de 1877, páginas 2120, 2121.

**GODOY** (Bienes secuestrados á D. Manuel). Véase *Prats é Izquierdo* (D. José).

**GODOY** (Decreto declarando bienes de la Nacion los correspondientes al secuestro de los de D. Manuel). Véase *Hacienda* (Confirmacion como leyes del Reino de las resoluciones expedidas desde Setiembre de 1873 con carácter legislativo por el Ministerio de).

**GOICOERROTEA** (Sr. D. Roman) Electo por Egea, provincia de Zaragoza, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Gracias y pensiones, 248.—Fomento del arbolado, 637.—Convenio comercial entre España y Bélgica, 796.—Créditos extraordinarios y suplemento de créditos, 912, y secretario, 1933.—Peticiones para el mes de Junio, 1875.—Créditos extrardnarios, suplementos y trasferencias en el presupuesto corriente, 2347.—Ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528, y secretario, 2589.—Ferro-carril de Torralba á Baides, 2642.—Reforma de edificios públicos, 3291.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927.—Hospital clínico, 4248, y secretario, 4289.

**DISCURSOS:** Exposicion del secretario del Ayuntamiento de Castiliscar, 2081.—Petición núm. 128 (prohibicion del aceite de algodón), 2089.—Cárcel-modelo, 2238, 2243, 2249.—Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal, 3705.—De Baides á Castejon y á Soria, 4523, 4527.

**GOMEZ GONZALEZ Y PEREZ** (Sr. D. Nicolás). Electo por Huelva, provincia de idem, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 473.—Comunicacion del Sr. D. Manuel Martin de Oliva sobre la presentacion de aquel en el Congreso, 380.

**COMISIONES:** Ferro-carril de Oviedo á Právia, 4248.

**GOMEZ RODRIGUEZ** (Sr. D. Telesforo). Electo por Arévalo, provincia de Avila, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Registrador de la propie-

dad de Arévalo; se declara incompatible, 537, 538.—Renuncia el cargo de Diputado, 1586.

**DISCURSOS:** Incompatibilidades, 520, 523.

**GOMEZ SAMPER** (Viuda de D. Joaquin Gomez Pizarro, catedrático del Instituto de Málaga, Doña Sofia). Solicita una pension de 1.250 pesetas anuales, 3956, petición núm. 216.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.

**GONZALEZ** (Sr. D. Venancio). Electo por Ocaña, provincia de Toledo, 8.—Dictámen, 1876.—Voto particular, 1878.—Se aprueba éste; queda admitido y proclamado Diputado, 2063.—Jura y toma asiento, 2195.

**COMISIONES:** Cesion de terrenos al Ayuntamiento de Gijon, 3605, y presidente, 3816.

**DISCURSOS:** Documentos sobre el acta de Santa Coloma, 42.—Sobre la de Ocaña, 63.—Acta de Ocaña, 2044, 2045.—Ayuntamientos y Diputaciones, 2407, 3297, 3300, 3302, 3303.—Presupuesto de ingresos, 2732, 2743.—Cereales destinados á la siembra, 3271, 3389, 3390, 3406, 3407.—Empréstito de Cuba, 3271, 3332, 3576, 3589, 3712.—Eleccion del Senado, 3341, 3342.—Exposicion de tenedores de los resguardos del empréstito de 175 millones de pesetas, y conversion de estos valores, 3527.—Revision de las fianzas de los administradores subalternos de rentas, y aumento de estas fianzas, 3527, 3529.—Mina de *Arrayanes* en Linares, 3589, 3684, á 3686, 3790, 3931.—Provision interina de escribanías de actuarios, 3790.—Formacion del pío acervo para la colacion de las capellanías; estado de las cantidades devengadas por la empresa de vapores de Lopez en el transporte de tropas, 3790.—Bonos con el Banco de Castilla, 3931.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4072, 4080, 4097, 4191, á 4193, 4226, 4230, 4237, 4239.—Enajenacion de la mina *Arrayanes*, 4107, 4108.

**GONZALEZ ALONSO** (Sr. D. Juan). Electo por Coria, provincia de Cáceres, 10.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 152.—Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Enjuiciamiento civil, 3545.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla, 3752.

**DISCURSOS:** Actas de Coria, 151.—Instancia del secretario de la corporacion municipal del Villar de Plasencia sobre mejora á los de esta clase, 2092.—Ley municipal y provincial, 3365, 3366.—Reclamacion contra el *Extracto oficial*, 3429.

**GONZALEZ CONDE Y GONZALEZ** (Sr. D. Diego). Electo por el primer distrito de la capital (Múrcia), 936.—Dictámen, 1130.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1132.—Jura y toma asiento, 1256.

**DISCURSOS:** Exposicion del Ayuntamiento de Múrcia para que los vapores-correos á Filipinas salgan del puerto de Cartagena, 1686.

**GONZALEZ FIORI** (Sr. D. Joaquin). Electo por Los Hoyos, provincia de Cáceres, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Ferro-carril desde las minas de fosfato de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727, y secretario, 1790.—Fueros, 2347.—Ferro-carril de Lérida á Puente de Rey, 3926.



- Discursos:** Documentos sobre las actas de Aranda, 31, 32.—Sobre las de Almendralejo, 39.—Acta de Montilla, 89, 90, 94, 95.—De Almendralejo, 107, 115, á 118.—Reconocimiento de los grados á Cabrera, 280, 284.—Soldados desertados de nuestras filas, conducidos á Cuba, 584 á 586.—Ferro-carril desde el calerizo de Cáceres á la frontera de Portugal, 796, 1588, 1601, 1603.—Autorizacion para resolver la cuestion de fueros, 796, 870, 884, 1195.—Eliminacion de la órden del dia en el Congreso, y recomendacion á la comision del Senado de la cuestion de abolicion de fueros de las Provincias Vascongadas, 1734, 1737.—Reunion para designar los comisionados que han de venir á entenderse con el Gobierno sobre esta cuestion, 1734, 1737, 1738, 1742, 1743.—Convenio con los tenedores de Lóndres de cupones de la deuda exterior y minas de Riotinto, 1735, 1738.—Nombramiento de capitán general al cabecilla carlista D. Ramon Cabrera; órden á D. Carlos Marfori para que salga de España; causa instruida á consecuencia de los desastrosos sucesos de Lácar y Lorca, 1735.—Indemnizacion á las viudas y huérfanos de los fusilados por los carlistas, 1735, 1738.—Destierros para varios puntos, y para el pueblo de Vallecas, despues de tener en su casa de centinela permanente dos agentes de la policia secreta, á Doña María de la Concepcion Fernandez, 1735, 1736.—Reglas para el pago de los cupones de la deuda exterior vencidos en 1873 y primer semestre del 74, pág. 2348.—Presupuesto de ingresos, 2690, 2696, 2697.—Abolicion de los fueros, 2946, 2952, 2698, 2990, 2994.—Derogacion de decretos sobre la imprenta, 3546, 3755, 3756, 3813, 3814, 3816, 3817, 3819.—Exposiciones de los notarios de varias poblaciones, en favor de la proposicion sobre reforma del Notariado, 4458.—Garantías constitucionales, 4609, 4610, 4613.
- GONZALEZ MARRON** (Sr. D. Pedro). Electo por Salas, provincia de Burgos, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.
- Comisiones:** Delitos electorales, 637.—Sobreseimiento en los procesos políticos, 2643.—Reintegro por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, y secretario, 4247.
- GONZALEZ PEÑA** (Sr. D. Manuel). Electo por Sanlúcar, provincia de Cádiz, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.
- GONZALEZ REGUERAR** (Sr. D. Salustiano). Electo por Laviana, provincia de Oviedo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 447.—Licencia, 2064.
- Comisiones:** Cesion de terrenos al Ayuntamiento de Gijon, 3605.
- Discursos:** Ferro-carril del Noroeste, 2257.—Exposicion de los secretarios de Ayuntamiento del partido judicial de la Pola de Laviana pidiendo modificaciones en las leyes orgánicas, 2316.—Del Ayuntamiento de Oviedo sobre el registro civil, 3864.
- GONZALEZ VALLARINO** (Sr. D. Felipe). Electo por Baztan, provincia de Navarra, 11.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 26.—Jura, 228.
- Comisiones:** Permanente de Actas, 16.—Gracias y pensiones, 248.—Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796, y secretario, 842.—Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1728.—Garantías constitucionales, 3604.—Pósitos, 3752.
- Discursos:** Acta del Baztan, 25.—De Rivadavia, 1134, 1136.—Presupuesto de ingresos, 2788, 2789.—Garantías constitucionales, 2838, 4536.
- GONZALEZ VAZQUEZ** (Sr. D. Telesforo). Electo por Berja, provincia de Almería, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.
- Comisiones:** Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.
- GONZALEZ Y GOYENECHÉ** (Sr. D. Isaac). Electo por Tarancon, provincia de Cuenca, 10.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 95.—Jura, 227.
- Comisiones:** Ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, 3752.—Etiqueta de felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.
- Discursos:** Garantías constitucionales, 4379, 4427 á 4429.
- GOROSTIDI Y ALBENIZ** (Sr. D. Francisco). Electo por Azpeitia, provincia de Guipúzcoa, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.
- Comisiones:** Secretario por edad, 12.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.
- Discursos:** Suplemento de crédito de 190.842 pesetas para el servicio de sanidad de los puertos, 3838.
- GORTCHAKOFF** (Príncipe Alejandro). Decreto disponiendo que la merced de grandeza de España que le fué concedida en 13 de Marzo último se entienda libre de todo gasto, 246. Véase *Grandezas*.
- GORRIZ Y JORDAN** (Jefe de estacion del cuerpo de telégrafos, D. Manuel). Exposicion remitida por el Sr. Ministro de la Gobernacion, solicitando una recompensa por sus servicios, 3995.—Peticion núm. 240, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.
- GOSALVEZ Y BARCELÓ** (Sr. D. Modesto). Electo por Motilla, provincia de Cuenca, 10.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 95.—Jura, 227.
- Comisiones:** Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.
- Discursos:** Representacion de Motilla del Palancar contra los fueros, 584.
- GRACIA Y JUSTICIA** (Decretos con fuerza de ley expedidos desde el 12 de Enero de 1874 por el Ministerio de). Proyecto de ley presentado por el señor Ministro de Gracia y Justicia Prévía la vénia del Sr. Presidente, lee la comunicacion y el proyecto, 2342, *Apéndice* primero al núm. 92.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2447.
- GRACIAS Y PENSIONES** (Comision de), 248.—Presidente y secretario, 266.
- (Dictámenes de la comision de). Pregunta del Sr. Peñuelas excitando á la comision á que los presente cuanto antes. Indicacion del Sr. Mariscal; rectificaciones de ambos señores; explicacion del Sr. Presidente, 3616.
- GRANADA** (Sucesos ocurridos en 1873 en). Pregunta del Sr. Agrela, pidiendo un estado de todos los indultos concedidos por estos sucesos, así á paisanos como á militares, 1589.



**GRANADA** (Liga de contribuyentes de). Su peticion sobre la ley de desahucio. Véase *Desahucio* (Ley de).

**GRANDES CRUCES DE SAN HERMENEGILDO** (Concesion á capitanes de navío de primera clase y otros oficiales de marina de las). Pregunta del señor Reina. Contestacion de los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina; rectificaciones, 3602 á 3604.—Indicacion del Sr. Vivar pidiendo el expediente que hay sobre esto; contestacion del señor Ministro de Marina, 3604.

**GRANDEZAS DE ESPAÑA Y TÍTULOS DEL REINO LIBRES DE TODO GASTO** (Concesion de mercedes de). Comision, 292.—Presidente y secretario, 421, 2529.

**GUTIERREZ DE LA CONCHA Y TOBAR** (Doña Petra). Decreto dispensándola del pago del impuesto especial por la sucesion en el título y grandeza de España como hija del capitan general de ejército D. Manuel Gutierrez de la Concha, Marqués del Duero, Grande de España de primera clase, 247.

**QUESADA Y MATHEUS** (Sr. D. Genaro de). Título del Reino con la denominacion de Marqués de Miravalles, 247.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.

**MORIONES Y MURILLO** (Sr. D. Domingo). Título del Reino con la de Marqués de Oroquieta, 247.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.

**ZAPATERO Y NAVAS** (Sr. D. Juan). Título del reino con la de Marqués de Santa Marina, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.

**SERNA Y HERNANDEZ PINZON** (Sr. D. Manuel de la). Título del reino con la de Marqués de Irún, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.

**CONDE JULIO ANDRASSY DE CSICK-SZENT-KIRALY Y KRASZNA-HORKA**. Grandeza de España concedida por Real decreto de 1.º de Junio último, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.

**GORTCHAKOFF** (Príncipe Alejandro). Grandeza de España concedida por Real decreto de 13 de Marzo último, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 2167.—Se aprueba definitivamente, 2171, *Apéndice* tercero al núm. 86.—Sancion de S. M., 2543, *Apéndice* décimo al número 97.

**CALDERON Y HERCE** (D. Manuel). Merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Algrara de Grés, 247.

**CABRERA** (D. Ramon). Revalidacion de los títulos de Conde de Morella y Marqués del Ter. Real decreto de 14 de Junio de 1874, pág. 554.—Comision, 637.

**MORENO Y FERNANDEZ DE LA Hoz** (D. Luis Ignacio). Autorizacion para usar como título del Reino el de

Conde de Moreno. Real decreto de 15 de Marzo de 1874, pág. 554.

**ONATE** (D. Atanasio). Mercedes de títulos del Reino con las denominaciones de Conde de Sepúlveda y Vizconde de la Nava de la Asuncion. Reales decretos de 27 de Febrero de 1874, pág. 554.

**BELDA** (D. Martin). Merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Cabra. Real decreto de 5 de Febrero de 1874, pág. 554.

**GASSET** (D. Manuel). Merced de título de Marqués de Benzú. Real decreto agraciándole con este título por sus servicios en la última guerra con Africa, 554.

**ECHAGÜE Y BIRMINGHAM** (Sr. D. Rafael). Merced de la grandeza de España, unida al título de Conde del Serrallo. Proyecto de ley presentado por el señor Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al núm. 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.

**BLANCO ERENAS** (D. Ramon). Merced de título de Marqués de Peña-Plata. Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al núm. 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.

**PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ** (D. Fernando). Merced de título de Marqués de Estella. Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al número 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.—Gran cruz pensionada de San Fernando, 3307.—Comision, 3473.—Presidente y secretario, 3496.—Dictámen, 3577, *Apéndice* tercero al núm. 127.—Queda aprobado sin debate, 3586.

**LOMA Y ARGÜELLES** (Sr. D. José). Merced del título de Marqués de Oria. Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al núm. 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.

**CEBALLOS Y VARGAS** (D. Francisco de). Merced de título de Marqués de Torrelavega. Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al núm. 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.

**POURCET** (D. José Augusto Juan María). Merced de título de Marqués de Arregui. Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024, *Apéndice* segundo al núm. 80.—Comision, 2347.—Dictámen, 2723, *Apéndice* tercero al núm. 101.—Se aprueba, 2768.—Aprobacion definitiva, 2874, *Apéndice* quinto al núm. 105.—Sancion, 3271, *Apéndice* cuarto al núm. 115.

**GREPPI** (Sr. Conde de). Véase *Estudios diplomáticos sobre la cuestion de Oriente*.



**GROIZARD** (Sr. D. Alejandro). Electo por Villajoyosa, provincia de Alicante, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 270.

**COMISIONES:** Supplicatorio para procesar al Sr. Rodriguez de Castro, 1727.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875, y vicepresidente, 1962.—Ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3926.

**DISCURSOS:** Acta de Almendralejo, 119.—De Castuera, 182, 185, 190, 193, 197, 198.—Exposicion de los vecinos de Villajoyosa, Sella y Rellou pidiendo la unidad católica; de los de Rellou y Orcheta pidiendo la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 665.—Rectificacion al *Extracto oficial*, 684.—Exposiciones de los vecinos de Finestral pidiendo la libertad religiosa y la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 909.—Presupuesto de Estado, 2118.—Estado de los trabajos de la comision de Informacion parlamentaria sobre la gestion administrativa del Tesoro, 3532, 3535.—Garantías constitucionales, 4455.

**GROTTA Y ORTIZ** (Sr. D. Carlos). Electo por La Vecilla, provincia de Leon, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Director general de propiedades y derechos del Estado; se declara compatible, 530.—Director general de la Caja de Depósitos, 3407.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Presupuestos, 249, y vicesecretario, 936.—Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Alcázar de Toledo, 3838.

**DISCURSOS:** Presupuesto de ingresos, 2874.

**GUADALEST** (Sr. Marqués de). Electo por Huete, provincia de Cuenca, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Peticiones, para Marzo; Gobierno interior, 248.—Convenio comercial entre España y Bélgica, 796.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Exencion de derechos á la tubería para Rivasella, 2528.—Ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, 3752.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Exposicion de Cuenca felicitando á las Cortes por la terminacion de la guerra y pidiendo la abolicion de los fueros, 270.—Del pueblo de Carrascosa del Campo y de varios vecinos de la ciudad de Huete, 1495.

**GUADIANA** (Calamidades ocasionadas por la inundacion del). Véase *Badajoz* (Calamidades ocurridas por la inundacion del Guadiana en la provincia de).

**GUARDERÍA RURAL** (Restablecimiento del servicio de la). Pregunta del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca. Indicaciones del Sr. Ministro de Estado (Calderon Collantes); dá aquel las gracias, 503.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno), 548.

— (Restablecimiento de la ley de). Proposicion del Sr. Perier, 555, *Apéndice* octavo al núm. 30.—Discurso en apoyo, 561.—Del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno), 563.—Rectificaciones de ambos, 564.—Del Sr. Perier; se toma en con-

sideracion la proposicion; pasa á las secciones, 565.—Comision; presidente y secretario, 637.—Dictámen, 1705, *Apéndice* cuarto al núm. 68.—Discusion: sin ella se aprueban los ocho artículos de que consta el dictámen; pasa á la comision de Correccion de estilo, 1801.—Se aprueba definitivamente, 1879, *Apéndice* cuarto al núm. 75.—Ejemplar de la ley sancionada, 2330.—Se lee, publica como ley y queda archivada, 2331, *Apéndice* sétimo al núm. 91.

**GUARDERÍA RURAL.** Pregunta del Sr. Lopez Guizarro sobre el cumplimiento que haya tenido por parte de las Diputaciones provinciales la ley sobre aumento de la Guardia civil. El Sr. Ministro de la Guerra ofrece traer los datos que obren en el Ministerio, 3525, 3526.—Comunicacion del Gobierno, 3686.

**GUARDIA CIVIL** (Aumento de la). Véase *Guardería rural*.

**GUARDIAS MARINAS** (Rebaja de un año á los aspirantes á). Pregunta del Sr. Reina, 550.—La repite, 1007.—Comunicacion del Sr. Ministro de Marina, 1094.—Nueva pregunta del Sr. Reina; contestacion del Sr. Ministro de Marina (Antequera); rectificaciones de ambos, 1185.

**GUERRA** (Viuda de D. Francisco Aguado y Aldana, coronel subinspector del primer tercio de la Guardia civil de la Habana, Doña Josefa Micaela). Solicita una pension de gracia, 3956, peticion número 217.—Exposicion presentada por el Sr. Hurtado, 3960.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al número 146.—Se aprueba, 4323.

**GUERRA CIVIL** (Terminacion de la). Proposicion de los Sres. Cadenas, Candau y otros, para que se eleve una felicitacion á S. M. el Rey por la terminacion de la guerra y se den las gracias al ejército y armada, así como al Gobierno de S. M. por la parte que ha tenido en tan fausto suceso. Discurso del Sr. Candau en apoyo, 236.—Del señor Ministro de Estado (Calderon Collantes), 237.—Del Sr. Ulloa, 238.—De los Sres. Marqués de Sardoal, Ministro de Estado y Castelar, 239.—De los Sres. Villavaso y Moraza, 241.—Rectificacion del Sr. Sardoal; discursos de los Sres. Lopez Dominguez y Garmendia, 242.—Se aprueba la proposicion por unanimidad, 243.

**EXPOSICIONES:** Del Ayuntamiento de Córdoba, felicitando al Congreso por la conclusion de la guerra civil y el restablecimiento de la paz, presentada por el Sr. Conde y Luque, 264.—Del Juzgado municipal de Castro-Gonzalo, presentada por el Sr. Muñiz, 269.—De la liberal ciudad de Ouenca por la terminacion de la guerra y pidiendo la abolicion de los fueros, 270.—Del Ayuntamiento y Juzgados municipal y de primera instancia de Sort, presentada por el Sr. García Lopez, felicitando á S. M. por la terminacion de la guerra y por las victorias alcanzadas por su valiente ejército, 293.—Rectificacion, 357.—De la ciudad de Sanlúcar la Mayor, por la dichosa terminacion de la guerra, presentada por el Sr. De Gabriel, 357.—Del Ayuntamiento y vecindario de Pozo Blanco, por lo mismo, presentada por el Sr. Marqués de Viana, 379.—De la Puebla de Montalban, por la terminacion de la guerra y pidiendo la supresion de los fueros, presentada por el Sr. Benayas, 399.—Del Ayuntamiento de Consuegra, felicitando á Su



Majestad el Rey y al Gobierno por la consecucion de la paz y los triunfos obtenidos por el ejército, por el Sr. Vida, 424.—Del de Arcos de la Frontera y del pueblo de Alcalá de los Gazules, por el Sr. Garrido Estrada, 513.—Del Ayuntamiento de Prado del Rey, felicitando al Congreso por la terminacion de la guerra civil, 583.

**GUERRA CIVIL** (Felicitaciones al Gobierno, de los Prelados, con motivo de la paz, ó sea de la conclusion de la). Pregunta del Sr. Balaguer. Se pone en conocimiento del Gobierno, 512.

— (Párrafo del actual decreto sobre imprenta, relativo á las operaciones de la). Pregunta del señor Lopez Dominguez; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones de ambos, 846, 847.

— (Medalla para condecorar á los que han estado en alguna accion de la). Pregunta del Sr. Navarro y Rodrigo. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones, 847, 848.

— (Sobreseimiento en los procedimientos incoados contra los generales, jefes y oficiales en el ejercicio de sus mandos durante la última). Proposicion de ley del Sr. Lopez Dominguez, 3927, *Apéndice* duodécimo al núm. 142. Véase *Generales, jefes y oficiales por la responsabilidad en que hayan podido incurrir en el ejercicio de sus mandos durante la última guerra civil* (Sobreseimiento en los procedimientos incoados contra los).

— (Suspension en el goce de la pension por cruces de María Luisa á los inutilizados en la campaña de África y de la última). Véase *Cruces pensionadas de María Isabel Luisa*.

**GUILLERMI** (Sr. D. Lorenzo). Electo por Molina, provincia de Guadalajara, 10.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Peticiones, para el mes de Mayo, 1063, y presidente, 1293.

**DISCURSOS:** Presupuesto de ingresos, 2530, 2535.

**GUILHOU** (Sr. D. Enrique). Electo por el distrito de Alcalá de Henares, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Secretario por edad, 12.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, y de Aranjuez á Cuenca, 3752.—Abono de doble tiempo á los militares de los ejércitos de operaciones, 4107.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de Su Alteza Real, 4178.

**GUIMERA** (Ayuntamiento y vecinos de). Instancia pidiendo, á causa de los destrozos causados por la inundacion del rio Júcar, que se les condonen las contribuciones sobre sus fincas, se les exima de la de consumos, y además se les libre alguna cantidad de las destinadas para calamidades públicas, 1220.—Petición núm. 86, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.

**GUIRAO Y NAVARRO** (Sr. D. Angel). Electo por el tercer distrito de Murcia, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Organizacion de la carrera administrativa, 554, y presidente, 555.—Fomento del arbolado, 637.—Suplicatorio contra el Sr. Villalba, 2528.—Trasporte por los ferro-carriles, 2642.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**DISCURSOS:** Expediente sobre el puente de la Pólvora de Murcia, 447, 5073.—Reforma administrativa, 1192, 1193.—Exposiciones de la Diputacion provincial de Murcia y del Ayuntamiento constitucional de Cartagena sobre el punto de partida de los vapores á Filipinas, 1256.—De otras corporaciones de la Marina, 1495.—De la Junta provincial de agricultura, industria y comercio de Murcia sobre el mismo asunto, 1328.—De la comision permanente de la Diputacion provincial de Murcia, para que se mire con detenimiento la cuestion de presupuestos, 1523.—De los profesores de los Institutos de Vitoria, Palencia, Albacete, etc., etc., para que se favorezca á esta clase, 1686.—Del Claústro del de Valencia, para que los premios que se conceden á los catedráticos sean el duplo de los consignados en la ley de instruccion pública de 1857, pág. 1822.—Carrera administrativa, 1922 á 1924.—Juzgado de la Union de las Herrerías, 3085, 3086.—Fueros de las Provincias Vascongadas, 3165, 3178.—Dictámen sobre la reforma de las tarifas de ferro-carriles, 4624.

**GUMIEL Y MORAGO** (D. Natalio). Solicita revoquen y anulen las Córtes el Real decreto de 30 de Abril de 1875 sobre revision de exenciones de quintos. Petición núm. 24, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.

**GUTIERREZ DE LA CÁMARA** (Sr. D. Emilio). Electo por Estrada, provincia de Pontevedra, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Comunicacion renunciando la cruz que le ha sido concedida, si por ello se le considera sujeto á reeleccion, 3186.—Comision, 3291.—Dictámen, 3354, *Apéndice* tercero al número 118.—Se aprueba, 3357.—Comunicacion del Gobierno disponiendo cese en el cargo de ayudante de campo del Ministro de la Guerra, quedando en situacion de reemplazo, 23.

**COMISIONES:** Fuerza del ejército permanente para el presente año, 2347.—Estado Mayor general del ejército, 3473.

**DISCURSOS:** Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1999.

## H

**HABANA** (Banco Español de la). Véase *Cuba* (Nota de las emisiones hechas por el Banco Español de la Habana, quebrantos que ha sufrido el Erario por la diferencia entre el valor estimativo de los billetes y el nominal por que se admitieron en cierto periodo, débitos ó descubiertos que tenga aquel Tesoro, y situacion social, económica y política de la isla de).

**HACIENDA** (Declaracion como leyes del Reino de todas las resoluciones expedidas con carácter legislativo desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, *Apéndice* primero al número 44; pasa á las secciones, 872.—Comision, 912.—Presidente y secretario, 965.—Dictámen, 2251, *Apéndice* cuarto al núm. 88.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Barandica al artículo 2.º, pág. 2255, *Apéndice* segundo al núm. 89.—Discusion del dictámen: observacion del Sr. Sedó, contestada por la comision, 2259.—Discurso del Sr. Sedó en contra de la totalidad; del Sr. Rico, de la comision; preguntas de aquel; aclaraciones



de la comision; explicaciones de la Mesa, 2287.—Prosigue su discurso el Sr. Sedó, 2288.—Discurso del Sr. Albareda, 2290.—Del Sr. Rico, 2291.—Rectificacion del Sr. Sedó, 2294.—Del Sr. Rico, 2295.—De ambos señores; discurso del Sr. Bosch y Labrús, 2296.—Del Sr. Sanchez Bustillo; rectificacion del Sr. Bosch y Labrús; discurso del señor Candau en contra, 2299.—Del Sr. Conde de Torreanaz en pró, 2304.—Rectificacion del señor Candau, 2307.—De ambos señores; discurso del Sr. Rico, 2308.—Rectificacion del Sr. Candau, con aclaracion del Sr. Rico, 2309.—Rectificaciones de ambos; se suspende la discusion, 2310.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Sedó, 2311, *Apéndice* tercero al núm. 90.—Del Sr. Bosch y Labrús, 2331, *Apéndice* décimo al núm. 91.—Continúa la discusion: se lee la enmienda del Sr. Barandica; discurso en apoyo, 2331.—Del Sr. Rico, 2334.—Rectificacion del Sr. Barandica, 2337.—Del Sr. Rico; se suspende la discusion, 2338.—Rectificacion del Sr. Barandica, 2425.—Del Sr. Rico, 2426.—Del Sr. Barandica, 2427.—Alusion personal del Sr. Reina; rectificacion del Sr. Rico, 2428.—De los Sres. Reina y Rico; alusion personal del Sr. Camacho, 2429.—Rectificacion del Sr. Barandica, 2432.—Del Sr. Camacho; discurso del Sr. Cánovas del Castillo, Ministro interino de Hacienda, 2433.—Del Sr. Albareda; se desecha la enmienda del Sr. Barandica y se lee otra del Sr. Sedó; discurso de este señor; del Sr. Albareda, 2434.—Rectificacion del Sr. Sedó, 2435.—Discurso del Sr. Cánovas como Ministro interino de Hacienda; se desecha la enmienda del Sr. Sedó y se lee otra del Sr. Bosch y Labrús; discurso de este señor en apoyo, 2436.—Del Sr. Albareda, 2437.—Rectificacion del Sr. Bosch y Labrús, que retira la enmienda; discusion del artículo único: discurso del Sr. Carreras y Gonzalez, 2438.—Del Sr. Rico; rectificacion del Sr. Carreras y Gonzalez, 2439.—Rectificaciones de los Sres. Rico y Carreras; discurso del Sr. Bosch y Labrús; contestacion del señor Rico, y discurso del Sr. García Camba, 2440.—Del Sr. Rico, y se aprueba el artículo; aprobacion definitiva, 2441, *Apéndice* al núm. 95.—Ejemplar de la ley sancionada, 2986, *Apéndice* sétimo al número 107.—Expedientes relativos al cumplimiento del decreto de 19 de Marzo de 1864 creando un Banco Nacional de emision en la Península é islas adyacentes; pregunta del Sr. Barandica, 2075.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2164.—Expediente relativo al Banco Balear, remitido por el Sr. Ministro de Hacienda, 2230.—Decreto del 18 de Noviembre de 1873, declarando bienes de la Nacion los correspondientes al secuestro de los de D. Manuel Godoy, verificado en 1808; del de 22 de Diciembre del mismo año, declarándolos en estado de venta; pregunta del Sr. Danvila reclamando el oportuno expediente; declaracion del Sr. Rico; rectificaciones, 2254, 2255.

**EXPOSICIONES:** Del Instituto Catalan de San Isidro de Barcelona, para que al confirmarse el decreto de 24 de Junio de 1875 se deje á salvo la facultad de instituir asociaciones de crédito territorial bajo ciertas bases, presentada por el Sr. Camps, 1221.—Petición núm. 77, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—De vecinos de los pueblos de Villanueva

del Fresno, de Alconchel, Higuera de Vargas, Cheles y Valencia del Mombuey (Badajoz), para que se reforme el art. 20 del decreto de 18 de Noviembre de 1874, por el Sr. Villanueva y Cañedo, 1350.—Peticiones números 89 á 93, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—De varios propietarios de minas de la cuenca carbonífera de Utrillas, para que se amplíen hasta fin del año económico actual los beneficios concedidos por el Real decreto de 12 de Junio de 1875, presentada por el Sr. Santa Cruz, 2024.—De D. José Genaro Villanova, en nombre del Banco Territorial de España, para que se anule el decreto por el cual se dispone que el Banco Hipotecario de España sea el único que pueda emitir cédulas hipotecarias, 2092.

**HACIENDA** (Declaracion de leyes del Reino á varios decretos sobre negocios contencioso de). Véase *Presidencia del Consejo de Ministros* (Declaracion como leyes del Reino de los decretos de 9 de Julio de 1869, etc., etc., sobre negocios contenciosos de Hacienda, expedidos por la).

—— (Estado de la). Véase *Deuda del Estado* (Cumplimiento de la ley de arreglo de la).

**HERCE Y COUMES GAY** (Sr. D. Aquilino). Electo por la Coruña, provincia del mismo nombre, 1478.—Dictámen, 1583.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura y toma asiento, 1613.—Obtiene licencia, 2724.

**COMISIONES:** Peticiones, 2642, y secretario, 2676.—Cruz del Mérito militar al Sr. Maspons, 3752.—Abono de doble tiempo de servicio á los militares de ejércitos en operaciones, 4107, y secretario, 4145.

**DISCURSOS:** Pension á Doña María Teresa Real y San Just, 2371.—Retraso en la correspondencia de la Coruña, y mal estado de la carretera de Brañuelas á Lugo, 3794, 3795.—Abono de doble tiempo á los militares de los ejércitos del Norte, Cataluña, y del que combatió á la insurreccion cantonal, 3927, 3960.—Exposicion del Ayuntamiento de la Coruña sobre el registro civil, 3930.

**HEREDIA SPÍNOLA** (Sr. Conde de). Véase *Tudela y Riiza* (Comunicacion al Gobierno, etc.)

**HEREDIA SPÍNOLA** (Sr. Conde de). Electo por Tudela, provincia de Navarra, 223.—Dictámen, 293.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 317.—Alcalde primero de Madrid; queda declarado incompatible, 538.—Renuncia el cargo de Diputado, 2025.

**HEREDIA Y HERNANDEZ** (Sr. D. José). Electo por Laredo, provincia de Santander, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia, 12.—Para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

**HERMIDA Y VERA** (Sr. D. José María). Electo por Arzúa, provincia de la Coruña, 19.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 503.

**DISCURSOS:** Exposicion de los letrados de Órdenes y Arzúa, 3957.

**HERNANDEZ Y LOPEZ** (Sr. D. Antonio). Electo por el distrito de Brihuega, provincia de Guadalajara, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 227.—Conce-



jal del Ayuntamiento de Madrid; opta por el cargo de Diputado, 684.—Excusa su falta de asistencia, 1147.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 509.—Guardería rural, 637.—Bases para una ley de obras públicas, 2347, y secretario, 2384.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545.—Garantías constitucionales, 3604.—Ensanche de poblaciones, 3936.

**DISCURSOS:** Constitucion, 1435.—Garantías constitucionales, 4415, 4592.

**HERRERA** (Traslacion al panteon de marinos ilustres de Cádiz de los restos mortales del coronel). Pregunta del Sr. Reina. Contestacion del Sr. Ministro de Marina (Antequera), 1185.

**HERRERA Y BARRIO** (Oficial primero del cuerpo de telégrafos, D. Rufino). Solicitud de derechos pasivos para su esposa é hijos, si á su fallecimiento llevase veinte años de servicio, 1058, peticion número 43.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1183.

**HERRERA DÁVILA** (Pension vitalicia á D. Fernando Buceta y Doña Josefa Sollá, padres respectivamente de D. José Monasterio y Correa y de D. Isidro Buceta y Sollá, inspector general é ingeniero que fueron de minas, y á la viuda Doña Josefa de). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento, 3403, *Apéndice* tercero al núm. 120.—Dictámen, 3957, *Apéndice* cuarto al núm. 143.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 4073.

**HERRERA Y VARGAS** (Doña Josefa). Exposicion sobre que el decreto de 9 de Febrero de 1875 se declare vigente desde la fecha de su publicacion, sin menoscabar los derechos civiles adquiridos con arreglo á la ley, 2422.

**HIPOTECARIA** (Reforma de los artículos 297 y 303 de la ley). Véase *Ley hipotecaria* (Reforma de los artículos 297 y 303 de la).

**HOCE Y GONZALEZ DE CANALES** (Sr. Duque de Hornachuelos, D. José Ramon de). Electo por Priego, provincia de Córdoba, 10.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 150.—Jura, 540.

**HOJAS SUELTAS** (Publicacion de discursos de los señores Diputados en). Véase *Discursos de los señores Diputados* (Publicacion en hojas sueltas de los).

**HOPPE** (Sr. D. Federico). Electo por Utuado, provincia de Puerto-Rico, 554.—Dictámen, 556.—Se aprueba; queda proclamado Diputado el Sr. Hoppe, 580.—Jura, 609.

**HORNACHUELOS** (Sr. Duque de). Véase *Hoce y Gonzalez de Canales* (Sr. Duque de Hornachuelos, Don José Ramon de).

**HOSPITAL CLÍNICO** (Crédito de 300.000 pesetas para el). Véase *Crédito de 300.000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 18, al art. 4.º, capítulo 22, en la seccion sétima, Hospital clinico* (Trasferencia de un).

**HOYO** (D. Hermenegildo del) y **LARA** (D. Fermin). Capellan y profesor de primera ensenanza respectivamente del presidio de Búrgos. Su solicitud. Véase *Penados*.

**HOYOS** (Sr. Vizconde de Manzanera, D. Isidoro de). Electo por Infesto, provincia de Oviedo, 19.—Dictámen, 120.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 518.

**COMISIONES:** Tubería de hierro para conduccion de

aguas á Rivadesella, 637, y secretario, 740.—Guardería rural, 637.—Convenio comercial entre España y Bélgica, 796, y secretario, 842.—Aclaracion al art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvencion á líneas férreas, 912.—Exencion de derechos á la tubería para Rivadesella, 2528.—Peticiones, 2642, y presidente, 2676.—Ferro carril de Aranjuez á Cuenca, 3605, 3613, 3752, y secretario, 3789.—Mista de obras públicas; tratado de comercio entre España y Portugal, 3926.—Abono de doble tiempo de servicio á los militares de ejércitos de operaciones, 4107.

**DISCURSOS:** Exencion de derechos á la tubería de hierro para conduccion de aguas á Rivadesella, 615.—Convenio comercial con Bélgica, 1829, 1832.—Ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, 3605.

**HUESCA** (En nombre de la Diputacion, la comision provincial de). Su exposicion. Véase *Ayuntamientos y Diputaciones provinciales* (Reforma de las leyes sobre).

**HUESCA** (Reintegro del papel sellado, y criterio con que se trata sobre esto á las demás provincias, aplicado á la de). Pregunta del Sr. Alba Salcedo. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4142, 4143.

**HURTADO** (Sr. D. Nicolás). Electo por Zafra, provincia de Badajoz, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Tercer Vicepresidente interino, 15.—Idem definitivo, 226.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla, 3751, y presidente, 3752.

**DISCURSOS:** Acta de Almendralejo, 113, 115.—De Ledesma, 134.—Contestacion al discurso de la Corona, 418, 419.—Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 625, 627.—Ferro-carril del Noroeste, 1017, 1020.—Exposicion del Ayuntamiento de la Parra contra lo que dispone el proyecto de presupuestos sobre reintegro de los depósitos procedentes de bienes de propios, 1522.—Constitucion, 1560, 1565, 1626, 1629.—Exposicion de la empresa del *Credito pátrio*, 1586.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 1787, 1788.—Exposicion de D. Ramon Aragon, 1874.—Traslacion de la parroquia de Santa Cruz, 1921, 1922.—Excitacion á la comision de Actas, 2250.—Pension á Doña Isabel Molina y Puig, 2348.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla, 3605, 3609, 3820.—Exposicion del Ayuntamiento y mayores contribuyentes de Burguillos, 3712.—De Doña Josefa Micaela Guerra, viuda de D. Francisco Aguado y Aldana, coronel subinspector del primer tercio de la Guardia civil de la Habana, 3960.—Horas de sesion, 3971.—Inundacion del Guadiana, 4141, 4142.—Exposicion del Ayuntamiento de Mérida, 4391.—Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado, 4469, 4471, 4474.—Preguntas del señor Rute, 4475.

I

**IBÁÑEZ** (D. Carlos). Véase *Mapa topográfico de España*. **IMPERIO TURCO** (Sucesos gravísimos ocurridos en el). Véase *Oriente* (Acontecimientos de).

**IMPRESA** (Ataque al periódico *El Mercantil* de Valencia, y cumplimiento de los decretos sobre). Pre-



gunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 1194.—Comunicacion del Gobierno retirando el decreto sobre imprenta, 3268.

**IMPRENTA** (Situacion de la). Pregunta del Sr. Nuñez de Arce. Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3272.—Rectificaciones de ambos, 3273.

—(Derogacion del decreto de 31 de Diciembre y la circular de 6 de Febrero último, relativos á la). Proposicion de ley del Sr. Gonzalez Fiori, 3546, *Apéndice* quinto al núm. 126.—Discurso del señor Gonzalez Fiori en apoyo; indicacion del Sr. Presidente, 3755, 3756.—Discurso del señor Ministro de Gracia y Justicia, 3765.—Indicacion del Sr. Presidente; se suspende el discurso y la discusion, 3770, 3789.—Continúa ésta, y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, su discurso, 3800.—Alusion personal del Sr. Escobar (D. Ignacio), 3805.—Idem con advertencia; alusion personal del Sr. Gamazo, 3806.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3808.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3809.—Rectificacion del Sr. Gamazo, 3810.—De los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia, 3812.—De los Sres. Gamazo y Gonzalez Fiori, 3813.—Idem con advertencias, 3814.—Idem; rectificaciones de los Sres. Ministros de la Gobernacion y Gracia y Justicia, 3816.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, 3817.—Del Sr. Perier, con advertencias, 3818.—Idem idem, del Sr. Gonzalez Fiori; queda desechada la proposicion, 3819.

—**NACIONAL** (Arriendo de una casa en la calle del Cid para instalar las oficinas de la). Expediente reclamado por el Sr. Parra. Comunicacion del Gobierno, 4076.

**INCOMPATIBILIDADES** (Comision de). Se acuerda nombrarla, á propuesta del Sr. Presidente, 236.—Nombramiento de la comision, 249.—Presidente y secretario, 263.—Manifestacion del Sr. Albareda sobre la falta de presentacion del dictámen en los ocho dias que marca el Reglamento, 378.—Dictámen, y voto particular del Sr. Figuera, 502, 503, *Apéndice* al núm. 26.—Enmiendas de los señores Gomez Rodriguez y Moragas al párrafo sobre registradores de la propiedad, 518.—Discusion: para ella se divide, á indicacion de la Mesa, el dictámen en artículos ó párrafos, y así se lee, 519, 520.—Discusion del art. 1.º: enmienda del Sr. Gomez Rodriguez para que se declare que el cargo de registrador de la propiedad es compatible con el de Diputado á Cortés; discurso en apoyo, 520.—Del Sr. Dominguez, de la comision, 521.—Rectificacion del Sr. Gomez Rodriguez; no se toma en consideracion la enmienda; se lee la del señor Moragas para que se entienda que la incompatibilidad del cargo de Diputado con el de registrador de la propiedad es para lo sucesivo; discurso en apoyo, 523.—Del Sr. Dominguez, 526.—Rectificacion del Sr. Moragas, 527.—Alusion personal del Sr. Albareda; no se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal, 528.—Voto con la minoría, 543.—Se aprueba el art. 1.º, declarando incompatible el cargo de Diputado con el de registrador de la propiedad; se aprueba el 2.º, declarando compatibles á los Sres. Azcárraga, Dabán, y De Miguel; se lee el 3.º y un voto particular del Sr. Figuera; discurso del Sr. Conde de Torres

Cabrera en contra, 530.—Del Sr. Figuera en pró de su voto particular, 533.—Rectificacion del señor Conde de Torres-Cabrera, 536.—Idem con advertencias; del Sr. Figuera; no se toma en consideracion el voto particular; se aprueba el art. 3.º, declarando compatibles á los Sres. Diputados en él comprendidos; se aprueba el art. 4.º, declarando tambien compatibles á los Sres. Borrajo de la Bandera, Moreno Nieto, Nuñez de Prado, Peñuelas y Boguerin, 537.—Lista de Sres. Diputados incompatibles, presentada por la comision; observacion sobre ella, del Sr. Marton y Gavin, contestada por el Sr. Albareda, respecto al Sr. Bonanza; se aprueba, 538.—Manifestacion del Sr. Quiroga Vazquez como concejal, 542.—Del Sr. Martin Veña como diputado provincial, 543.—Del Sr. Marqués de Viana sobre haber presentado la dimision de concejal del Ayuntamiento de Madrid, optando por el cargo de Diputado; del Sr. Morcillo, participando lo mismo; del Sr. Finat, idem; del Sr. Martin Veña, idem, 550.—Del Sr. Marin, renunciando el cargo de diputado provincial de Madrid; del señor Conde de Villanueva de Perales, idem id.; del señor Pastor y Magan, idem id.; del Sr. Marqués de Francos, idem id.; del Sr. Rojas, idem id.; del Sr. Martin de Oliva, idem id.; del Sr. Visconti, sobre su renuncia en tiempo oportuno del cargo de concejal del Ayuntamiento de Madrid, optando por el de Diputado; del Sr. Bayo, idem id.; del señor Marqués de Villalobar, idem id.; del Sr. Marqués de Malpica, idem id.; del Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, idem id.; del Sr. Alvarez Marín, idem id.; del Sr. Cantero, idem id.; del señor Carreras y Gonzalez, catedrático del Instituto de San Isidro, optando tambien por el cargo de Diputado; del Sr. Vicuña, catedrático de la Universidad central, optando asimismo por el cargo de Diputado, 555.—Del Sr. Jovellar, por ejercer cargo en la isla de Cuba; pregunta del Sr. Escudero; contestacion de la Mesa, 559.—Del señor Marqués de San Miguel de la Vega, ministro del Tribunal de las Órdenes militares, optando por el cargo de Diputado; del Sr. Nieto Alvarez, catedrático de la Universidad de Zaragoza, optando tambien por el cargo de Diputado; del Sr. Conde y Luque, de la de Granada, optando asimismo por el cargo de Diputado; del Sr. Muñoz Herrera, secretario y catedrático del Instituto de San Isidro, optando por el mismo cargo de Diputado á Cortés; de los Sres. Sanchez Milla, Cadenas, Lopez (D. Matías), Torres de Mendoza y Sedó, diputados provinciales, optando por el cargo de Diputados á Cortés, 582.—Del Sr. Isasa, renunciando el cargo de director y catedrático de la Escuela de Diplomática y optando por el de Diputado á Cortés, 608.—Del Sr. Hernandez y Lopez, concejal del Ayuntamiento de Madrid, renunciando este cargo y optando por el de Diputado á Cortés, 684.—Del Sr. Bonanza, renunciando la gran cruz del Mérito militar de las designadas para premiar servicios de guerra, en cumplimiento á lo dispuesto en el Reglamento del Congreso y en la ley electoral; del Sr. Primo de Rivera, participando haberse hecho cargo de la capitanía general de Madrid y haber sido nombrado Marqués de Estella, 708.—Del Sr. Maspons y Labrós, participando haber sido agraciado con la cruz blanca de tercera clase del Mérito militar, 3640.—Comuni-



cacion del Gobierno admitiendo al Sr. D. José Arroquia la renuncia de la plaza de ministro del Tribunal especial de las Órdenes militares por incompatibilidad con el cargo de Diputado á Cortes, 684. — Comunicacion del Ministerio de la Guerra haciendo presente que el brigadier D. Gregorio Jimenez y García, jefe de la primera brigada de la division de Alava, elegido Diputado á Cortes por el distrito de Albocácer, acepta este cargo, renunciando el mando de la referida brigada, 502. — Que Don Manuel Salamanca ha sido relevado del mando de la division del ejército, que ejercía, quedando en situacion de cuartel, 518. — Que D. Mariano Maspons y Labrús ha sido agraciado con la cruz blanca de tercera clase del Mérito militar, 3640. — Comision, 3752. — Presidente y secretario, 3789. — Dictámen de la comision, relativo á los casos en que se encuentran los Sres. Albacete y Dacarrete, 1476, *Apéndice* segundo al núm. 61. — Sin debate se aprueba, y quedan declarados compatibles, 1559. — Dictámen relativo al caso en que se encuentra el Sr. Rodriguez Rubí, 2491, *Apéndice* cuarto al núm. 96. — Indicacion del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio) sobre el sorteo que hay que hacer cuando pasan de 40 los Diputados empleados compatibles; contestacion de la Mesa; rectificaciones; observacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion del Sr. Navarro y Rodrigo; aclaracion del Sr. Presidente, 2315. — Se lee la lista de los 39 Diputados compatibles que hay hasta la fecha; observaciones acerca de esto, de los señores Sagasta, Ministro de la Gobernacion, Balaguer y Presidente; se lee el art. 136 del Reglamento, el art. 1.º de la ley electoral, relativo á incompatibilidades y el dictámen de esta comision; más observaciones de los mismos, y de los Sres. Conde de las Almenas y Linares Rivas, y queda terminado el incidente, 2316 á 2318. — Comunicacion del señor Vivar sobre la aceptacion de su empleo de coronel de marina, 3864.

**INCOMPATIBLES** (Cobranza de haberes por Diputados á Cortes). Véase *Diputados á Cortes incompatibles* (Cobranza de haberes por).

**INDULTOS** (Ley de 1870 sobre). Véase *Cappa* (Indulto concedido al Sr. D. Leon).

**INFANTERÍA** (Colegio ó asilo de huérfanos de). Véase *Ejército*, etc.

**INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS**, DE MINAS Y DE MONTES, Y AYUDANTES Y AUXILIARES DE LOS MISMOS QUE ESTÁN EN MADRID DESEMPEÑANDO COMISIONES CON LAS GRATIFICACIONES RESPECTIVAS (Relacion de los). Pregunta del Sr. Perez San Millan. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; dá aquel las gracias, 612, 613. — Comunicacion del señor Ministro de Fomento remitiendo esta relacion, 843.

**INGERENCIA DE LOS ESTADOS EN LAS ELECCIONES PONTIFICIAS** (Ejemplar de un folleto titulado de la), 3231.

**INGLATERRA** (Rebaja en los derechos arancelarios de nuestros vinos en los mercados de). Pregunta del Sr. Quintana. Indicacion de la Mesa, 664.

**INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA** (Profesores de los):

**EXPOSICIONES:** De los de Salamanca, 1058. Véase *Salamanca*. — De los de la Coruña, 1058. Véase *Coruña*. — De D. Nicanor García Pumariaga, catedrático jubilado del Instituto de Lugo, solicitando igua-

les derechos que los jubilados con arreglo al reglamento de 15 de Enero de 1870, pág. 1059, peticion núm. 58. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1183, 1184. — Del director y profesores del Instituto de Jovellanos, sobre las reformas necesarias en la escuela de náutica y llamando la atencion sobre una ley especial que hay en favor de este Instituto, por el Sr. Cápua, 1099. — Peticion núm. 72, pág. 1204. — Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59. — Se aprueba, 1618, 1619. — De los de Castellon para que las vacantes se provean entre los profesores que lo soliciten, y se les conceda aumento gradual de sueldo y los derechos pasivos, 1204, peticion núm. 68. — Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59. — Se aprueba, 1618. — De los catedráticos del Instituto de Zamora, para que se igualen sus sueldos con los que perciben los catedráticos de la casi totalidad de los Institutos de la Nacion, presentada por el Sr. Reina, 1599. — De los de Vitoria, Palencia, Albacete, Logroño, Murcia, Ciudad-Real, Teruel, etcétera, etc., por el Sr. Guirao, para que se favorezca á esta desatendida clase, 1686. — Del claustro del de Valencia, por el mismo, para que se conceda á los catedráticos doble premio del que se consigna en la ley actual, 1822. — Peticion núm. 129, página 1933. — Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2089. — De los catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de Cuenca solicitando aumento gradual de sueldo, derechos pasivos y que se provean por concurso las vacantes, 1933, peticion núm. 132. — Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2090. — Del claustro de catedráticos del de Avila, para que se consigne un aumento gradual de 500 pesetas por cada cinco años, y que las cátedras de Institutos y Universidades sean provistas antes por traslacion y concurso que por oposicion, 2167. — Peticion núm. 147, pág. 2226. — Dictámen, 2339, *Apéndice* décimotercero al núm. 91. — Se aprueba, 2385.

**INSTRUCCION PRIMARIA** (Maestros de). Pregunta del Sr. Reig sobre la falta de pago de sus haberes á estos interesados. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento (Conde de Toreno); dá aquel las gracias, 266. — Del Sr. Belmonte, sobre el considerable atraso á los maestros del distrito de Belmonte; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; dá aquel las gracias, 609, 610.

(Libros de texto para la). Pregunta del señor Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 4609 á 4612. — Rectificacion del señor Gonzalez Fiori, 4613.

**EXPOSICIONES:** De los maestros de escuela de Vivero, pidiendo que la instruccion primaria sea obligatoria, presentada por el Sr. Basanta, 912. — Peticion núm. 57, pág. 1059. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1183, 1184. — De los de Negreira, solicitando que se aumenten los recursos para la organizacion y régimen de los establecimientos, así como para las asignaciones, peticion núm. 61, pág. 1204. — Dictámen 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59. — Se aprueba, 1618. — De los maestros y maestras de Sevilla, solicitando aumento de sueldo, 1619, peticion núm. 97. — Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69. — Se aprueba, 1762. — De los del partido de Ocaña, para



que no se lleve á efecto el descuento, por el señor Taviel de Andrade, 1708. — De los de Clares, 2858. Véase *Presupuestos*.

**INSTRUCCION PÚBLICA** (Programas de). Pregunta del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin). Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1011, 1012.

— (Restablecimiento en el año de 1868 de la ley del Sr. Moyano de 1857, relativa á). Pregunta del Sr. Vizconde de los Antrines sobre provision de cátedras vacantes de la facultad de Derecho civil y canónico. Véase *Cátedras vacantes en 1868, correspondientes á la facultad de Derecho civil y canónico* (Nota ó relacion y forma de proveer las plazas de las).

— (Ley de). Véase *Ley de instruccion pública* (Bases para la formacion de la).

**INVÁLIDOS** (Alteracion en los derechos de que gozan los). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3905, á 3907.

**IRORBA** (Fabricante en la especialidad de máquinas para piano, D. José). Exposicion presentada por el Sr. Bosch y Labrús, para que á estas máquinas se asigne una partida en el arancel, 2052.

**ISABEL, PRINCESA DE ASTÚRIAS** (Recepcion en Palacio por los dias de la excelsa madre de S. M. el Rey y los de su augusta hermana Doña). Comunicacion del mayordomo mayor, jefe superior de Palacio, al Sr. Presidente del Consejo de Ministros. El Congreso queda enterado; se nombra la comision de felicitacion, 3525. — Por el cumpleaños de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 4177. — Lista de la comision nombrada para felicitar á S. M. y á S. A. R., 4177, 4178. — Advertencia del Sr. Presidente, 4217.

**ISASA Y VALSECA** (Sr. D. Santos de). Electo por Montoro, provincia de Córdoba, 10. — Dictámen, 64. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 95. — Jura, 228. — Catedrático y director de la Escuela de Diplomática; se declara incompatible, 537, 538. — Renuncia estos cargos, 608. — Enfermo, 771, 4216.

**COMISIONES:** Decretos expedidos por Hacienda, 912. — Cárcel-modelo en Madrid, 1728. — Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, pág. 2347, y presidente, 2384. — Supplicatorio para procesar al Sr. Villalba, 2528. — Reforma de la ley de enjuiciamiento civil; decretos expedidos por Gobernacion, 2642. — Por la Presidencia del Consejo, y presidente, 3709. — Ley electoral para Diputados á Córtes, 3473.

**DISCURSOS:** Acta de Ocaña, 2037, 2043, 2055. — Decretos legislativos expedidos por Fomento, 3458. — Ley municipal y provincial, 3524. — Cesion de los terrenos de las fortificaciones al Ayuntamiento de Gijon, 3605. — Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3726.

**ITALIA** (Comercio de importacion y exportacion con). Véase *Comercio de importacion y exportacion de España con* (Nota de nuestro).

— (Nota de las fincas que poseemos en). Pregunta del Sr. Villarroya, 1739, 1912.

## J

**JACA** (Ayuntamiento de). Su solicitud. Véase *Registro civil*.

**JAEN** (Reposicion de un ingeniero jefe en). Pregunta del Sr. Marqués de Villamejor, con advertencia del Sr. Presidente. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; indicaciones de ambos; anuncia aquel una interpelacion, 1733, 1734. — Discurso explanándola, 2198, 2199. — Del Sr. Ministro de Fomento, 2200. — Rectificaciones de ambos, 2201. — Idem id., con indicaciones sobre los derechos de carga y descarga del puerto de Cartagena; se suspende por un momento la discusion, 2202. — Continúa: discurso del Sr. Peñuelas; del Sr. Ministro de Fomento, 2203. — Rectificacion del Sr. Marqués de Villamejor, 2204.

**JÁUREGUI** (Viuda de D. Severiano Jaeso, teniente que fué del batallon cazadores de Cuba, Doña María). Solicita una pension, 1058, peticion núm. 41. — Dictámen, 1162, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1183.

**JEREZ DE LOS CABALLEROS.** Véase *Alburquerque*, etc.

**JESÚS SANTIAGO** (Sr. D. Antonio de). Electo por Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 228.

**JIMENEZ MORENO** (Alférez de infantería que fué, D. Luis). Solicitud de indulto, 2090, peticion número 138. — Dictámen, 2192, *Apéndice* al número 86. — Se aprueba, 2226.

**JIMENEZ PALACIOS** (Sr. D. Gregorio). Véase *Jimenez y Garcia* (Sr. D. Gregorio).

**JIMENEZ Y GARCÍA** (Sr. D. Gregorio). Electo por Albocácer, provincia de Castellon, 12. — Dictámen, 120. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124. — Jura, 400. — Renuncia el mando de la primera brigada de la division de Alava y acepta la representacion de este distrito, 502. — Es nombrado jefe de la primera brigada, 3269. — Comision, 3291. — Dictámen, 3354, *Apéndice* cuarto al núm. 118.

**COMISIONES:** Autorizacion para emplear los Diputados militares, y secretario, 637. — Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, y secretario, 1728. — En el servicio activo de los jefes y oficiales de reemplazo; fuerza del ejército permanente para el presente año, 2347. — Estado Mayor general del ejército, 3473, y secretario, 3609. — Cesion de terrenos al Ayuntamiento de Gijon, 3605. — Cruz del Mérito militar al Sr. Maspons, 3752. — Uniforme del ejército, 4247, y secretario, 4289.

**DISCURSOS:** Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 623, 1145. — Exposicion del Ayuntamiento de Benasal pidiendo la supresion de los fueros, 740. — Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurreccion carlista, 759. — Aclaracion á su enmienda al art. 22 del proyecto constitucional, 968. — Exposicion del Ayuntamiento de Torreblanca sobre los presupuestos presentados por el Sr. Ministro de Hacienda, 1455. — Proyectos sobre organizacion del ejército, 1588, 1616. — Constitucion, 1624. — Indemnizacion á dueños de terrenos tomados por la compañía del ferro-carril de Valencia á Tarragona, 1924. — Carretera desde Alcalá de Chisvert á enlazar con la vía férrea de Valencia á Tarragona, para unirse con la línea general de Zaragoza á Teruel; delimitacion con Portugal, 1924, 1925. — Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1975, 1985, 1988. — Pension á Doña Isabel Molina y Puig,



2371.—A Doña Francisca Vega, 3713.—Organizacion y reemplazo del ejército, 4020, 4029.

**JOLÓ** (Bombardeo por nuestra escuadra y toma por nuestras tropas de). Parte leído por el Sr. Ministro de Ultramar (Lopez de Ayala), 341.

**JOVELLANOS** (Director y profesores del Instituto de). Exposicion pidiendo se reforme la carrera de náutica, agregando á ella la enseñanza de la mecánica aplicada á la navegación, y llamando la atencion sobre una ley especial que hay en favor de este Instituto, presentada por el Sr. Cápua, 1099.—Petición núm. 72, pág. 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1618.—Exposicion del Ayuntamiento de Gijon, presentada por el Sr. Cápua, llamando la atencion sobre la falta de cumplimiento de la ley especial dada respecto á este Instituto, 1936.

**JOVELLAR** (Sr. D. Joaquin). Su nombramiento de Ministro de la Guerra; su dimision; nuevo nombramiento; nueva dimision, 22.—Su incompatibilidad del cargo de Diputado con el que desempeña en Cuba; pregunta del Sr. Escudero, 559.

**JOVELLAR, MARTINEZ CAMPOS** (Grandes cruces pensionadas á los generales). Véase *Martínez Campos*, *Jovellar* (Grandes cruces pensionadas concedidas á los generales).

**JOVE Y HÉVIA** (Sr. D. Plácido). Electo por Právia, provincia de Oviedo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.—Director de comercio y consulado en el Ministerio de Estado; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Exencion de pago por los títulos á D. Ramon Cabrera, 637.—Convenio comercial entre España y Bélgica, 796, y presidente, 842.—Aclaracion al art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvencion á líneas ferreas, 912.—Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.—Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347.—Ferro-carril de Lérida á las minas de Monsech, 2642 y presidente, 2724.—Ferro-carril de Oviedo á Právia, 3291.—Comunicacion sobre el anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3473.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545.—Ayuntamiento y Diputaciones provinciales, 3575.—Tratados de comercio entre España y Rusia y entre España y Portugal, 3926.—Marinería, 4107, y secretario, 4145.—Ferro-carril de Oviedo á Právia, 4248, y secretario, 4323.—Tarifas del ferro-carril de Langreo, 4622.

**DISCUSOS:** Viaje de S. M. el Rey para tomar el mando de los ejércitos en Guipúzcoa y Navarra, 23.—Acta de Právia, 36.—Ferro-carril de Leon á Gijon, 316, 317, 1012, 1019 á 1021.—*Rectificación*, 1029.—Pension á Doña Manuela Palacio y Fernandez de Arango, 616.—Constitucion, 1087, 1228, 1229.—Ratificacion del convenio con Bélgica, 1801, 1807, 1827, 1832.—Ferro-carril de Oviedo á Právia, 3147, 3150.—Pregunta sobre reforma de las tarifas de ferro-carriles, 3384.—Exposicion de la Liga de contribuyentes de Gijon sobre las obras del ferro-carril del Noroeste, 3961.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 4527, 4528.—Marinería, 4566, 4568.

**JOVER Y SERRA** (Sr. D. Juan). Electo por el segundo distrito de Barcelona, 1624.

**JUDICIAL Y FISCAL** (Carreras). Véase *Carreras judicial y fiscal*, bases.

**JUECES DE PRIMERA INSTANCIA** (Sueldo que deben disfrutar en uso de licencia por enfermedad los). Pregunta del Sr. Parra. Contestacion del señor Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 1910.

**JUEZ SARMIENTO Y BAÑUELOS** (Sr. D. Felipe). Electo por Chinchon, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Permanente de Actas, 16.—Extincion de la langosta, 292.—Autorizacion para procesar al Sr. Torres Valderrama, 3473.

**DISCUSOS:** Exposicion de gran número de vecinos de Chinchon pidiendo la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 870.—Presentacion del dictámen sobre el acta de Ocaña, 1455.—Acta de Monforte, 1758.—Idem de Ocaña, 2045 á 2047, 2052, 2055, 2058, 2060, 2061.

**JUNTA PREPARATORIA** (Sesion de la). Véase *Sesiones de las Cortes de 1876* (Celebracion de las).

**JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA** (Creacion de). Pregunta del Sr. Marqués de Villamejor. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3076.—Manifestacion del Sr. Marqués de San Miguel de la Vega, y discurso del Sr. Ministro; del Sr. Guirao, 3085.—Rectificaciones de los señores Ministro de Gracia y Justicia y Guirao, 3086.—Rectificacion del Sr. Marqués de Villamejor, 3188.

L

**LA ABOLICION DE LOS FUEROS VASCO-NAVARROS.** Escrito de D. Francisco Calatrava. Ejemplares, 96.—Cincuenta ejemplares más del primer cuaderno, 617.—Otros 50 del segundo, 842.

**LÁCAR Y LORCA** (Causa instruida sobre los desastrosos sucesos de). Pregunta del Sr. Gonzalez Flori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1735 á 1737.—Indicaciones del Sr. Primo de Rivera, 1739.

**LAFUENTE CASAMAYOR** (Sr. D. José). Electo por Archidona, provincia de Málaga, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

**LALIN** (Detenidos en la frontera de Portugal y conducidos en cuerda de presos á la cárcel de). Pregunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del señor Ministro de la Gobernacion, 3526, 3527.

**LANA LAVADA Y EN SUCIO** (Aumento de derechos de importacion á la). Proposicion de ley del Sr. Conde de la Encina, 4248, *Apéndice* décimo tercero al núm. 151.

**LANGOSTA** (Extincion de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento pidiendo un suplemento de crédito para atender á los gastos que originen los trabajos dirigidos á este objeto. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y el Congreso acuerda reunirse en secciones para nombrar la comision, 269, 270, *Apéndice* primero al número 15.—Comision, 292.—Dictámen, prévía una explicacion del Sr. Mariscal, 378, *Apéndice* al número 21.—Discusion: discurso del Sr. Taviel de Andrade en contra, 504.—Observacion del señor



- Peñuelas, contestada por la Mesa; discurso del señor Mariscal como de la comision, en pró; rectificaciones del Sr. Taviel de Andrade y del Sr. Peñuelas; discurso del Sr. Marton y Gavin, 505, 506.—Rectificacion del Sr. Mariscal, 508.—Del Sr. Marton; se declara discutida la totalidad; sin debate se aprueban los artículos; pasa el proyecto á la Correccion de estilo, 509.—Se lee, halla conforme con lo acordado, vota definitivamente y pasa al Senado, 519, *Apéndice* al núm. 27.—Comunicacion del Senado, pasando el proyecto de ley á la sancion de S. M., 608.—Ley sancionada, 636, *Apéndice* al número 35.—Pregunta del Sr. Sanchez Milla sobre los libramientos á Ciudad-Real para prestar los auxilios necesarios á la extincion de la langosta, 1206.—Comunicacion del Sr. Ministro de Fomento manifestando haber puesto á disposicion del gobernador civil de Ciudad-Real con esta fecha la cantidad de 15.000 pesetas para auxiliar estos gastos, que con lo anteriormente librado suma la cantidad de 80.000 pesetas, 1347.
- LANGOSTA** (Libro titulado La). Ejemplar remitido por su autor el Sr. Salido, 620.
- (Reglas para la extincion de la). Proposicion de ley del Sr. Escobar (D. Angel), 637, *Apéndice* segundo al núm. 35.—Discurso en apoyo, 2082.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2083.—Rectificacion del Sr. Escobar, 2084.—Del Sr. Ministro de Fomento; queda retirada la proposicion, 2085.
- (Fondos librados en cantidad suficiente para dedicarse á la extincion; fuerzas del ejército para auxiliar las operaciones, y visitas de inspeccion por los ingenieros de montes á las provincias infestadas por la). Preguntas del Sr. Mariscal. Se ponen en conocimiento del Gobierno, 708.—Reproduce aquel la pregunta; contestacion del señor Ministro de Fomento; dá aquel las gracias, 797, 798.
- (Más fondos ó más prodigalidad para extinguir con toda urgencia en las provincias de Ciudad-Real y Badajoz la). Pregunta del Sr. Sanchez Milla. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones y aclaraciones de ambos, 1004 á 1006.
- (Estado de invasion en la provincia de Jaen y otras de España, de la). Anuncio de interpelacion del Sr. Mariscal. Indicacion del Sr. Presidente, 3774.—Del Sr. Mariscal, anunciándola nuevamente; del Sr. Ministro de Fomento; discurso del Sr. Mariscal explanando su interpelacion, 3895.—Alusiones personales de los Sres. Salamanca y Garrido Estrada, 3896.—Del Sr. Sanchez Milla; discurso del Sr. Ministro de Fomento, 3897.—Rectificacion del Sr. Mariscal; se pasa á otro asunto, 3899.
- LARIOS Y LARIOS** (Sr. D. Martin). Electo por Velez-Málaga, provincia de Málaga, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Su nombramiento de vocal del Consejo de gobierno y administracion del fondo de premios para el servicio de la marina, 1241.
- COMISIONES: Bandolerismo, 3604.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.
- DISCURSOS: Exposicion de la Liga de contribuyentes de Málaga pidiendo la supresion de los fueros, 740.—Idem de la Liga de contribuyentes de Velez-Málaga, 1733.
- LASALA Y COLLADO** (Sr. D. Fermin). Electo por San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 398, *rectificacion*.—Enfermo, 292.—Renuncia el cargo de Diputado, 3890.
- COMISIONES: Contestacion al discurso de la Corona, 249, y secretario, 263.—Delitos electorales, 637.
- DISCURSOS: Acta de la sesion leida el lunes 8 de Mayo, 1207.—Constitucion, 1558, 1624.—Abolicion de los fueros, 3181, 3189, 3197, 3200, 3201, 3203.
- LASSO DE LA VEGA Y QUINTANILLA** (Sr. Marqués de las Torres de la Pressa, D. José). Electo por La Palma, provincia de Huelva, 8.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 145.—Jura, 228.
- COMISIONES: Incompatibilidades, 249.
- LEDESMA Y NAVAJAS** (Sr. D. Enrique). Electo por Sabana-grande, provincia de Puerto-Rico, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 556.—Jura, 557.
- DISCURSOS: Situacion del crédito público, 3391, 3392.—Pago del primer semestre de intereses de la deuda de 1877, páginas 3775, 4143, 4144.
- LEON** (Dean y Cabildo de la catedral de). Exposicion. Véase *Unidad católica*, exposiciones, 248.
- (Comision permanente de la Diputacion provincial de). Solicita el perdon de los 223.181 escudos que adeudan al Tesoro por la contribucion territorial de 1868-69 los Ayuntamientos de la provincia, 1763, peticion núm. 117.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.
- LEON Y CASTILLO** (Sr. D. Fernando de). Electo por Guia, provincia de Canarias, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.
- COMISIONES: Decretos expedidos por Hacienda, 912.
- DISCURSOS: Acta de Carmona, 152, 153, 168, 169, 171, 175.—Constitucion, 874, 876, 878, 885, 887, 890, 899, 900, 927, 1041, 1042, 1044.—Garantías constitucionales, 2839, 2849, 2851, 3088, 3089, 3274, 3276, 3286, 4429 á 4435.
- LETUR** (Ayuntamiento y vecinos de). Solicitud presentada por el Sr. Perier, pidiendo alguna rebaja ó moratoria en el pago de las contribuciones del año próximo venidero, 1478.
- LEY DE 1.º DE MARZO DE 1873** (Estado del expediente sobre restablecimiento de la). Pregunta del Sr. Lopez (D. Elías), 685.
- **DE 1.º DE MARZO DE 1873, PARA QUE EN LOS PLEITOS CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVOS PUEDAN LOS LITIGANTES DESIGNAR UN PROCURADOR QUE LOS REPRESENTA** (Restablecimiento de la). Proposicion de ley del señor Lopez y Gonzalez, 1728, *Apéndice* quinto al número 69.—Discurso en apoyo, 2209.—Del señor Ministro de Gracia y Justicia; se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 2311.—Comision, 2247.
- **DE EMPLEADOS** (Presentacion de una). Instancia de D. Máximo Marcos pidiendo se presente esta ley y que segun ella se dé inmediata colocacion á los cesantes que perciben haberes del Tesoro, 2255.
- **DE JUNIO DE 1870 SOBRE INDULTOS**. Véase *Cappa* (Indulto concedido con infraccion de la ley vigente, á D. Leon.)
- **DE INSTRUCCION PÚBLICA** (Bases para la formacion de la). Proyecto de ley presentado por e



Sr. Ministro de Fomento. Prévía la vénia del señor Presidente, le lee, y pasa á las secciones, 4423, *Apéndice* primero al núm. 157.

**LEY DE RESPONSABILIDAD MINISTERIAL** (Proyecto de). Proposicion de ley del Sr. Salamanca y Negrete para que se nombre una comision con este objeto, 3752, *Apéndice* quinto al núm. 135.

**ELECTORAL DE DIPUTADOS Á CÓRTEES** DE 18 DE JULIO DE 1865 (Restablecimiento de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion. Prévía la vénia del Sr. Presidente lee el Sr. Ministro el decreto de autorizacion y el proyecto de ley á que se refiere; pasa á las secciones, 3458.—Comision, 3473.—Presidente y secretario, 3496.—Dictámen, 3733, *Apéndice* sexto al núm. 134.—Comunicacion remitida por el Gobierno, con notas referentes á contribuyentes al Tesoro por territorial hasta la cuota de 25 pesetas, y á los contribuyentes al mismo por industrial hasta la de 50 pesetas, 3751.—Primera lectura de una adiccion del Sr. Sanchez Milla al art. 4.º, página 3864, *Apéndice* primero al núm. 141.

**EXPOSICIONES:** De la Sociedad Económica Matritense, para que á sus individuos se les considere como capacidad bajo el concepto de elector y elegible, 3821.

**DE 2 DE JULIO DE 1870** (Aclaracion del artículo 2.º de la). Véase *Ferro-carriles*.

**HIPOTECARIA** (Reforma de los artículos 297 y 303 de la). Proyecto de ley remitido por el Senado. Pasa á las secciones, 1854, *Apéndice* primero al número 74.—Comision, 1875.—Presidente y secretario, 2064.—Dictámen, *Apéndice* sexto al número 94.—Se aprueba, 2424.—Aprobacion definitiva, *Apéndice* segundo al núm. 97.—Nombramiento de comision mista por el Senado, 2639.—Dictámen, 2723, *Apéndice* segundo al núm. 101.—Se aprueba, 2726.—Comunicacion del Senado, 2904.—Ejemplar original de la ley, 4220.—Sancion y publicacion de la ley, 4221, *Apéndice* sétimo al número 151.

**EXPOSICIONES:** De D. Angel Rico Valarino, D. Salvador Rocaful y D. Félix Suarez Inclán, entregada por el Sr. Alvarez Bugallal, pidiendo se consigne en la nueva ley la creacion de un cuerpo de aspirantes á las plazas de la Direccion general de los registros civil y de la propiedad y el notariado, en la misma forma que los registradores de la propiedad, 2092.—De D. Julio Martos y D. Angel Mata, para que se les concedan iguales beneficios que se marcan en el art. 303 últimamente reformado de la ley hipotecaria, 4324. Véase *Registradores de la propiedad*.

**DE DESAHUCIO** (Reforma de la). Véase *Desahucio* (Reforma de la ley de).

**ORGÁNICA DE TRIBUNALES:**

**EXPOSICIONES:** De D. Luis Ayuso y D. Lorenzo Aguirre, jueces municipales del Burgo de Osma y de Soria, haciendo algunas observaciones sobre la ley para cuando la traiga á las Córtes el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, presentadas por el Sr. Barrio Ayuso, 2858.—De D. Juan Alvarez Guerra, ex-Diputado á Córtes, solicitando la libre defensa en los tribunales de justicia, 2858, peticion número 169.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al número 110.—Queda aprobado, 3699.

**LEY PROVISIONAL SOBRE ORGANIZACION DEL PODER JUDICIAL** (Cumplimiento, en cuanto al suel-

do que deben disfrutar los jueces de primera instancia en uso de licencia por causa de enfermedad, del art. 320 de la). Véase *Jueces de primera instancia* (Sueldo que deben disfrutar en uso de licencia por enfermedad los).

**LEYES MUNICIPAL Y PROVINCIAL** (Reforma de las). Véase *Ayuntamientos y Diputaciones provinciales* (Reforma de las leyes de 20 de Agosto de 1870. relativas á los).

**LIBERTAD DE IMPRENTA** (Derogacion de todos los decretos, órdenes y demás, publicados sin el concurso de las Córtes, para el ejercicio de la). Proposicion del Sr. Pidal y Mon, 555, *Apéndice* décimo al núm. 30.

(Abolicion de todas las disposiciones ministeriales sobre el ejercicio de la). Del Sr. Castelar, 555, *Apéndice* undécimo al núm. 30.

**LIGÜES** (Sr. Senador Marqués de Alhama, D. Tomás de). **COMISIONES:** De Gobierno interior del Senado, 884.—Mista del proyecto de ley sobre bases para la legislacion de obras públicas, 4036.

**LILLET** (Ayuntamiento de). Solicitud de indemnizacion por los fondos invertidos en obras de fortificacion y por los daños que han causado los facciosos, 2384, peticion núm. 152.—Dictámen, 2545, *Apéndice* décimoquinto al núm. 97.—Se aprueba, 3088.

**LINARES** (Arrendamiento de las minas de). Véase *Arroyanos* (Memoria sobre la mina, etc.)

**LINARES Y RIVAS** (Sr. D. Aureliano). Electo por Carballo, provincia de la Coruña, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 234.—Avisa no poder asistir, 1624.

**COMISIONES:** Ferro-carril del Noroeste, 1063.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Mista para el ferro-carril del Noroeste, 3473.

**DISCURSOS:** Atrasos de las clases pasivas de la Coruña, 280, 316.—Circular sobre las exposiciones de los Ayuntamientos contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 357.—Exposicion de Betanzos contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 548.—Anómalo estado y renovacion de las Diputaciones y Ayuntamientos, 559, 772, 779, 781, 782.—Constitucion, 937, 950, 1708.—Ferro-carril del Noroeste, 1019, 2344, 2345.—Cumplimiento de los decretos sobre imprenta, 1194.—Exposicion de los Ayuntamientos de Carballo sobre una carretera, 1708.—Preguntas sobre política exterior, 1912.—Exposicion de industriales, comerciantes y contribuyentes de la ciudad de Vigo contra el estanco de la sal, 2286.—Sorteo de Diputados empleados compatibles, 2318.—Reforma de los artículos 11 y 12 de la ley del notariado, 2348.—Eleccion del Senado, 3311, 3327, 3328.—Decretos de Fomento, 3453.—Ley municipal y provincial, 3459, 3562, 3565, 3566.—Expediente sobre nombramiento del Sr. Botella para ministro del Tribunal de Cuentas, y el de nombramientos de ministros y presidente del mismo cuerpo, 3526.—Remocion de funcionarios en el distrito de Sagunto durante la eleccion de un Diputado á Córtes, 3526.—Cuerda de presos que ha llegado á la cárcel de Lalin, y que fueron detenidos en la frontera de Portugal sin motivo ninguno para ello, 3526, 3527.—Política que debe seguir España en el caso que tenga lugar la guerra



de Oriente, 3527.—Instancia de la Liga de propietarios de Tembleque sobre el Código rural, 3577.—Proposición incidental sobre nombramientos de presidente y ministros del Tribunal de Cuentas, 3636, 3687, 3695, 3696.

#### LINEA DE VAPORES-CORREOS DE BARCELONA A MANILA (Establecimiento de una). Proposición

de ley del Sr. Balaguer, 555, *Apéndice* cuarto al número 30. Pregunta del Sr. Bosch y Labrús; indicación del Sr. Presidente, 583, 584.

**EXPOSICIONES:** Del Ayuntamiento constitucional de Barcelona, y de la asociación de navieros y consignatarios del mismo, para que el punto de partida sea el puerto de Barcelona, presentada por el Sr. Rius Taulet, 820.—Del Círculo hispano-ultramariano de Barcelona, por el Sr. Balaguer, 847.—Del Ayuntamiento y de los comerciantes y agricultores de Villanueva y Geltrú, por el Sr. Balaguer, 872.—De la Junta del Fomento de la producción nacional y del Instituto industrial de Cataluña, por el Sr. Balaguer, 936.—De la Junta de agricultura y comercio de Alicante para que salgan de aquel puerto; de la Asociación de propietarios de fincas urbanas de Barcelona, para que sea este puerto el punto de partida, 968.—De propietarios, industriales y comerciantes de Mataró, Premiá, San Juan de Vilasar y Masnou, pidiendo lo mismo, 1001.—De la Sociedad Económica de Amigos del país de Barcelona, Círculo de la Unión Mercantil y un considerable número de vecinos de la misma capital, presentada por el Sr. Rius y Taulet, 1003.—De la ciudad de Manresa, idem, 1007.—De la Liga de contribuyentes de Cádiz, pidiendo que los vapores-correos salgan del puerto de Cádiz, por el Sr. Genovés, 1030.—De la Diputación provincial de las Baleares, para que se fije el punto de partida de estos vapores en Barcelona, 1057.—Del Ayuntamiento é industriales, comerciantes y vecinos de Villafranca del Panadés pidiendo lo mismo, por el Sr. Puig y Llagostera, 1062.—Del Ayuntamiento de Caldas de Mombuy, idem, por el Sr. Fabra (D. Nilo), 1147.—Del de Cádiz, por el Sr. Marqués de San Carlos, 1147.—*Rectificación*, Moreno Mora, 1350.—Del de la villa de Gracia y del de San Martín de Provensals, pidiendo que los vapores partan del puerto de Barcelona, 1208.—Del Instituto catalán de San Isidro, por el Sr. Camps, 1221.—Del Ayuntamiento, comerciantes y otras clases de Palma de Mallorca, idem, por el Sr. Balaguer, 1221.—Del Ayuntamiento de Chiclana para que sea el punto de salida y regreso de estos vapores el puerto de Cádiz, por el Sr. Díaz Herrera, 1244.—De la Diputación provincial de Murcia y del Ayuntamiento de Cartagena, por el Sr. Guirao, 1256.—Del Ayuntamiento de Tarragona, para que la línea de vapores-correos parta del puerto de Barcelona, por el Sr. Montoliu, 1113.—De la Junta provincial de agricultura, industria y comercio de Murcia, por el Sr. Guirao, 1328.—Del Ayuntamiento de Puerto Real, presentada por el Sr. Barca, para que el punto de partida de los vapores sea Cádiz, 1350.—Del de la ciudad de San Fernando, por el Sr. Díaz Herrera, pidiendo lo mismo, 1479.—De la Junta de comercio de Cartagena, del Ayuntamiento de la Unión, de la Sociedad central de minas de Cartagena y de la Liga de

contribuyentes de la misma ciudad, presentadas por el Sr. Guirao, pidiendo que el puerto de Cartagena sea el punto de partida de estos vapores-correos, 1495.—De varios vecinos de Granollers del Vallés y del Ayuntamiento y propietarios de Balaguer, para que el punto de partida sea Barcelona, por el Sr. Camps, 1495.—De los Ayuntamientos del Puerto de Santa María y Rota, por el Sr. Barca, para que el punto de partida sea el puerto de Cádiz, 1620.—Del de Murcia, por el Sr. González Conde, para que lo sea el de Cartagena, 1686.—Del de Arcos de la Frontera, por el Sr. Garrido Estrada, para que lo sea el de Cádiz, 1686.—De la Sociedad Económica de Amigos del país de Murcia, para que lo sea Cartagena, 1728.—Del Ayuntamiento de Tarifa, para que se señale el de Cádiz, 2075.—De los propietarios, industriales y comerciantes de Barcelona, para que el punto de partida sea el puerto de Barcelona, por el Sr. Valentí, 2230.—Del Ayuntamiento y del Centro industrial de Sabadell, para que el punto de partida sea el mismo puerto de Barcelona, presentadas por el señor Turull, 2251.

**LOBON** (Secretario del Ayuntamiento de). Solicitud para que se reformen los artículos 73 y 117 de la ley municipal, 1763, petición núm. 116.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.

**LOBO Y MALAGAMBA** (Sr. D. Miguel). Electo por Cartagena (Este), 96.—Dictámen declarando la nulidad de la elección, 1130.—Se aprueba, 1132.

**LOGROÑO** (Retraso de las clases pasivas de la provincia de). Véase *Clases pasivas*, exposiciones.

— (Atraso en el pago de sus mensualidades á los peones camineros de la provincia de). Pregunta del Sr. Sagasta. Contestación del Sr. Ministro de Fomento; rectificación de aquel, 3908, 3909.

**LOPEZ** (Cantidades devengadas en el transporte de tropas por la empresa de vapores de). Véase *Cuba*.

**LOPEZ** (D. Fernando Domingo). Su exposición. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**LOPEZ** (Viuda de D. Antonio Gómez y Machado, Doña Josefa Amalia). Pide una pensión de gracia, 3956, petición núm. 215.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.

**LOPEZ BORREGUERO** (Sr. Senador D. Amaro).

**COMISIONES:** Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.

**LOPEZ DE AYALA** (Sr. D. Adelardo). Electo por el distrito del Hospicio, Madrid, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Su nombramiento de Ministro de Ultramar; su dimisión; nuevo nombramiento; encargo de interinamente del Ministerio de Estado, 22.—Comunicación de la Presidencia del Consejo disponiendo que durante su enfermedad se encargue interinamente del despacho de este Ministerio el Sr. D. Cristóbal Martín de Herrera, Ministro de Gracia y Justicia, 3608, 3609.

**LOPEZ DE AYALA** (Sr. D. Adelardo). Electo por Llerena, provincia de Badajoz, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Elegido también por el distrito del Hospicio (Madrid), opta por él, quedando vacante el de Llerena, 538.

**DISCURSOS:** Acta de Pastrana, 87.—De Castuera, 193.—Discurso de la Corona, 341.—Noticia sobre



el nombramiento de cierto hombre público para embajador cerca de S. M. el Rey, 549. — Alboroto en San Sebastian al regresar los migueletes, 550. — Nombramiento de un brigadier carlista para jefe de departamento en la isla de Cuba; gastos durante diez años en pasajes á los empleados de Ultramar, 1752. — Documentos referentes al Banco de la Habana; situacion económica, política y social de la isla de Cuba, y noticias satisfactorias, 1752, 1753, 2079 á 2081. — Presentacion de los presupuestos de Filipinas y Puerto-Rico, 2076. — Sistema de gobierno para las provincias de Ultramar, 2076, 2079 á 2081. — Garantías constitucionales, 3100.

**LOPEZ DE AYALA** (Sr. D. Baltasar). Electo por Almendralejo, provincia de Badajoz, 9. — Dictámen, 31. — Nuevo dictámen, 96. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 119. — Jura, 244, *omision*.

Comisiones: Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

Discursos: Acta de Almendralejo, 111, 115. — Cuestiones de la isla de Cuba; régimen político y administrativo de las provincias de Ultramar, 804, 805. — Constitucion, 1697, 1701.

**LOPEZ DOMINGUEZ** (Sr. D. José). Electo por Coin, provincia de Málaga, 10. — Dictámen, 121. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 206. — Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12. — Para el Dos de Mayo, 1031. — Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1727. — Idem en el servicio activo de los jefes y oficiales de reemplazo, 2347, y presidente, 2418. — Abono de doble tiempo á ejércitos de operaciones, 4107.

Discursos: Acta de Coin, 205. — Terminacion de la guerra civil, 242. — Contestacion al discurso de la Corona, 489. — Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 627 á 629. — Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurreccion carlista, 760. — Causa formada al mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas; decreto sobre imprenta, relativo á las operaciones de la guerra, 846. — Beneméritos de la Patria á los ejércitos de operaciones del Norte y demás, 1559. — Carlistas indultados, 1063, 1603, 1610, 1615. — Ingreso en el ejército de los jefes y oficiales de reemplazo, 1875, 2081, 2082, 3375. — Organizacion del Estado Mayor general del ejército, 1875. — Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1948, 1961, 1962, 1986, 2005. — Estado de las obras de la carretera de Málaga á Cádiz por la costa; excitacion á la comision declarando beneméritos de la Patria á los ejércitos de operaciones de la última guerra civil, al de Cuba, á las escuadras, etc, 2068. — Medalla á los defensores de Puigcerdá, 2196. — Insignias de mando en las clases del ejército, 2348. — Pension á Doña María Teresa Real y San Just, 2370. — Idem á Doña Isabel Molina y Puig, 2372. — Presupuesto de ingresos, 2699, 2701, 2710, 2916. — Extradicion de un súbdito americano, 3395, 3397, 3400, 3402. — Organizacion y reemplazo del ejército, 3857, 3860, 3865, 3874, 3876, 3881, 3882, 4005, 4008, 4013 á 4015. — Sobreseimiento en los procedimientos incoados contra los generales, jefes y oficiales por el ejercicio de sus mandos en la pasada guerra civil, 3927, 4292, 4293. — Medidas tomadas antes de las elecciones en Coin, 4294, 4295.

**LOPEZ GUIJARRO** (Sr. D. Salvador). Electo por Mora, provincia de Teruel, 8. — Dictámen, 18. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23. — Jura, 228. — Director general de impuestos indirectos; se declara compatible, 530.

Comisiones: Auxiliar de Actas, 16. — Pósitos, 3752. — Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3722, y secretario, 3819. — Uniforme del ejército, 4247.

Discursos: Acta de Illescas, 43, 46. — De Ledesma, 135. — Presupuesto de ingresos, 2811, 2814. — Cumplimiento de la ley sobre aumento de la Guardia civil, 3525. — Tratado entre España y Prusia, 3622.

**LOPEZ ROBERTS** (Sr. Senador Conde de la Romera, D. Dionisio). Su nombramiento de Secretario interino del Senado, 33. — De Gobierno interior del mismo, 884.

**LOPEZ Y FRANCO** (Sr. Marqués de Francos, Don Leon). Electo por Medinasidonia, provincia de Cádiz, 7. — Dictámen, 40. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46. — Jura, 228. — Diputado provincial de Madrid; renuncia este cargo, 555.

Comisiones: Cuentas, 248. — Ingreso en el servicio activo de los jefes y oficiales de reemplazo; autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Federico Villalba, 2347. — Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473.

**LOPEZ Y GONZALEZ** (Sr. D. Elías). Electo por Puente del Arzobispo, provincia de Toledo, 7. — Dictámen, 120. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 145. — Jura, 228. — Enfermo, 446.

Comisiones: Gestion administrativa del Tesoro, 1875. — Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, página 2347, y secretario, 2384. — Autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Federico Villalba, 2347. — Suplicatorio para procesar al Sr. Villalba, 2528. — Ferro-carril de Lérida á las minas de Monsech, 2642. — De Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla, 3750, y secretario, 3751. — Alcázar de Toledo, 3838, y secretario, 3891.

Discursos: Documentos sobre el acta de Puente del Arzobispo, 66. — Acta de Arcos de la Frontera, 83. — De Puente del Arzobispo, 142, 144. — Ley de 1.º de Marzo de 1873, pág. 685, 1728, 2209.

**LOPEZ Y LOPEZ** (Sr. D. Matías). Electo por Sárria, provincia de Lugo, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 228. — Diputado provincial; opta por el cargo de Diputado á Córtes, 582. — Licencia, 1767.

Comisiones: Cárcel-modelo en Madrid, 1728.

Discursos: Exposiciones de los Ayuntamientos de Paradela y Páramo pidiendo la abolicion de los fueros, 424. — De la villa de Picazo y del Ayuntamiento de Puerto-Marín, pidiendo lo mismo, 445. — Del Municipio y vecindario de Sárria y del Ayuntamiento de Lancara, pidiendo lo mismo, 583. — Acta leida el lunes 8 de Mayo; nota de los rendimientos en las aduanas por cacao, azúcares y canelas, 1206. — Rectificacion al *Extracto* sobre esto, 1275.

**LORING** (Sr. D. Jorge). Electo por el primer distrito de la capital, provincia de Málaga, 6. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 228.

**LOS ARCOS** (Sr. D. Javier María). Electo por Aoiz,



provincia de Navarra, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

COMISIONES: Abono de doble tiempo á ejércitos de operaciones, 4107.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Abolicion de los fueros, 2969.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3844, 3854 á 3856, 4000, 4013, 4014, 4018, 4020, 4028, 4029, 4046, 4047, 4063, 4068, 4071.—Pan á las tropas de las Provincias Vascongadas, 3907, 3908.

#### LOTERÍAS (Administradores de):

EXPOSICIONES: De D. Francisco Moral, administrador que ha sido, pidiendo se les asimile para el sueldo regulador con el que disfrutaban los jefes económicos de provincia, 868.—De D. José Florez de Prado, administrador general de loterías en la provincia de Oviedo, pidiendo asimismo que el sueldo regulador para la jubilacion sea el que disfrutaban los jefes económicos de provincia, 1130. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

LUGO (Pago con puntualidad de las atenciones del Instituto y escuela normal de). Pregunta del señor Martinez (D. Cándido). Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 4110.

LUZURIAGA Y SANZ (Viuda de Beremundo Murieta, fusilado por el cabecilla Rosa Samaniego, Juana). Solicitud presentada por el Sr. Salamanca y Negrete, para que se alivie su precaria situacion, 1766.—Petition núm. 125, pág. 1933.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80.—Se aprueba, 2088.

#### LL

LLOBATERAS (D. Casimiro). Vecino de Moyá, provincia de Barcelona. Solicita una indemnizacion por los daños causados por los carlistas en sus propiedades. Petition núm. 156, pág. 2384.—Dictámen, 2545.—Se aprueba, 3088.

LLOBREGAT (Sr. Conde de). Véase *Barcáiztegui y Uha-gon* (Sr. Conde de Llobregat, D. Javier).

LLORENS Y CONANGLA (Vecino de Cervera, Don José). Exposicion presentada por el Sr. Soldevila, para que se declare no comprendido en el pago de intereses de demora un débito que aparece contra el mismo por la adquisicion de un molino harinero que adquirió del Estado, 4221.—Petition número 263, pág. 4389.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

LLORENTE (Sr. Senador D. Alejandro). Es nombrado Vicepresidente interino del Senado, 33.—Definitivo, 266.

#### M

MADRID (Asociacion de propietarios y de su zona de ensanche de). Exposicion presentada por el Sr. Muñoz Vargas, para que se modifiquen algunas condiciones del proyecto de reforma de la ley de ensanche, 2230.

— (Batallon cazadores de). Véase *Cazadores de Madrid* (Causa y muerte del teniente coronel del batallon).

— (Bolsa de). Véase *Bolsa de Barcelona y de Madrid* (Ocurrencias en la).

MADRID (Clases pasivas de). Véase *Presupuestos*.

— (Construccion de una cárcel-modelo del sistema celular en). Véase *Cárcel-modelo del sistema celular en Madrid* (Construccion de una).

— (Cesion en propiedad de los jardines del Buen Retiro y del palacio de San Juan al Ayuntamiento de). Proposicion de ley del Sr. Moyano, 2348, *Apéndice* décimocuarto al núm. 92.—Comision, 2528.—Presidente y secretario, 2544.—Dictámen, 2618, *Apéndice* cuarto al núm. 99.—Es retirado el dictámen por la comision, 2676.—Nuevo dictámen, 2816, *Apéndice* quinto al núm. 103.—Se aprueba, 2924.—Aprobacion definitiva, 2941, *Apéndice* tercero al núm. 106.—Sancion, 3271, *Apéndice* duodécimo al núm. 115.

— (Diputacion provincial de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

— (Malas condiciones de salubridad del barrio del Sur por causa de los cementerios de San Sebastian y San Nicolás de). Exposicion de los propietarios y farmacéuticos del barrio del Sur de esta capital, presentada por el Sr. Rico, 1624.—Petition número 115, pág. 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.—Pregunta del Sr. Villarroya acerca del estado en que se halla la solicitud que han elevado al Gobierno algunos vecinos del barrio del Sur sobre clausura de estos cementerios; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3620.—Indicaciones de los señores Villarroya, Ministro de la Gobernacion y Penúelas, 3626.

— (Pago del descuento y reduccion del mismo á los retirados, viudas y huérfanos residentes en). Exposicion presentada por el Sr. Villarroya, 1192.

— (Paralizacion de las obras y estado de ruina de la iglesia de Santo Tomás de). Pregunta del señor Anglada. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1184, 1185.

— (Traslacion de la parroquia de Santa Cruz de). Pregunta del Sr. Hurtado. Contestacion del señor Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones, 1921, 1922.

— (Presos en la cárcel de Villa de). Exposicion presentada por el Sr. Balaguer, 847.—Petition número 49, pág. 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

— (Propietarios de notarias de). Su exposicion. Véase *Notarias*.

— (Vecinos, representantes de particulares y corporaciones, acreedores del Estado, de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

— (Viudas y huérfanas de militares residentes en). Su exposicion para que se les aminore el descuento. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

MAESSO (Sr. D. Narciso). Electo por Llerena, provincia de Badajoz, 1241.—Dictámen, 1327.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1350.—Jura y toma asiento, 1398.

MAESTROS DE INSTRUCCION PRIMARIA (Atraso en el pago de sus haberes á los). Véase *Instruccion primaria* (Maestros de).

MAHON (Conducta y actos del subgobernador de). Pregunta del Sr. Albareda reclamando el expediente sobre esto, 3310.—Contestacion del señor Ministro de Gracia y Justicia, 3311.—Remision del expediente, 3353.—Anuncio de interpelacion por el Sr. Albareda, 3394.—El Sr. Albareda recla-



ma nuevos antecedentes, 3408.—Discurso explicando su interpelacion, despues de la indicacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3644.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3650.—Rectificaciones del Sr. Albareda, con advertencia del Sr. Presidente, y del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3653.—Discurso del señor Ulloa, 3654.—Idem con interrupciones de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia, 3657, 3658.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3661.—Rectificacion del Sr. Ulloa, 3665.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; discurso del Sr. Alonso Martinez, 3666.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3671.—Rectificaciones de los Sres. Alonso Martinez y Ministro de Gracia y Justicia, 3676.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3677.—Indicacion del Sr. Presidente; alusion personal del Sr. Candau, 3678.—Proposicion del Sr. Sagasta pidiendo se declare que el Congreso no está conforme con la interpretacion y aplicacion que el Gobierno de Su Majestad hace del art. 11 de la Constitucion del Estado; discurso en apoyo, del Sr. Sagasta; del señor Presidente del Consejo de Ministros, 3679.—No se toma en consideracion la proposicion en votacion nominal, 3680.—Votos conformes con la mayoría, 3684, 3736.

**MAHON** (Encabezamiento de consumos á). Pregunta del Sr. Duque de Almenara Alta. Contestacion del señor Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4120, 4121.—Alusion personal, con advertencias, del Sr. Florejachs, 4121.

**MAIMÓ** (Pension á Doña Felipa, Doña María del Carmen y Doña María de la O). Proposicion de ley del señor García Camba, 3605, *Apéndice* cuarto al número 129.—Discurso del Sr. García Camba en apoyo, 3613.—Del Sr. Ministro de la Guerra; se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 3614.—Dictámen, 3957, *Apéndice* cuarto al núm. 143.—Se aprueba sin debate; pasa á la comision de Correccion de estilo, 4073.

**MÁLAGA** (Liga de contribuyentes de). Véase *Fueros*.—Supresion de los impuestos de guerra, 794.

—— (Profesores del Instituto de). Exposicion presentada por el Sr. García Asensio, pidiendo aumento de sueldo, 785.

**MALDONADO MACANÁZ** (Sr. D. Joaquin). Electo por Sequeros, provincia de Salamanca, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Director general de instruccion pública; se declara compatible, 530.—Director general presidente de la Junta de la deuda pública, 3407.

**COMISIONES:** Extincion de la langosta, y su presidente, 292.—Anticipo reintegrable á ferro carriles, 796.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones expedidas por el Ministerio de Fomento, 2347.—Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal, 3291, y presidente, 3330.—De Medina del Campo á Salamanca, 3604, y presidente, 3609.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605, y secretario, 3609.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**DISCURSOS:** Reformas hechas en el Ministerio de Fomento, 604.—Constitucion, 1507, 1511, 1513.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2146, 2148.—Separacion de catedráticos, 2264.—De-

cretos de Fomento, 3438, 3443.—Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 3546, 3548, 3549.—De Salamanca á la frontera de Portugal, 3638, 3700, 3705, 3706.

**MALPICA** (Sr. Marqués de). Véase *Fernandez de Córdoba* (Marqués de Malpica, Sr. D. Fernando).

**MALLORCA** (Tenedores de títulos de la deuda del Estado domiciliados en). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

**MANCINERRA GONZALEZ** (Administrador de rentas estancadas del Ferrol, D. Vicente). Instancia entregada por el Sr. Carballo, pidiendo que la fianza de 31.000 rs. que hizo en papel del 3 por 100 se haga cargo de ellos el Estado por el tipo que tenían al hacer el depósito, ó bien se le reconozcan los intereses que entonces devengaban, 1936.—Petition núm. 135, pág. 2090.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2226.

**MANRIQUE** (Viuda de D. Patricio Yagüe, profesor de cirugía muerto del tifus, Doña Francisca). Solicita una pension, 4558, petition núm. 270.

**MANZANERA** (Sr. Vizconde de). Véase *Hoyos* (Señor Vizconde de Manzanera, D. Isidoro de).

**MAPA TOPOGRÁFICO DE ESPAÑA.** Primera entrega con las hojas de Madrid, Colmenar Viejo, Getafe, el título de la obra y signos convencionales, remitida por el Sr. Director del Instituto geográfico y estadístico, D. Carlos Ibañez, 2090.

**MARCOS** (D. Máximo). Instancia pidiendo una ley de empleados en que se dé inmediata colocacion á los cesantes que perciben haberes del Tesoro, 2255. Véase *Cesantes que perciben haberes pasivos* (Colocacion de los).

**MARCHAMOS** (Expediente de los). Pregunta del señor Marqués de Sardoal pidiendo la remision de este expediente. Contestaciones de los Sres. Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, 3532 á 3536.

**MARFORI** (D. Carlos). Instancia en queja de las medidas de que es objeto por parte del Gobierno, 3269.—Nueva instancia, 3290.—Petition número 186, pág. 3354.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4322.

**MARÍA ISABEL LUISA** (Cruces pensionadas de). Véase *Cruces pensionadas de María Isabel Luisa* (Supresion de algunas).

**MARÍA VICTORIA DE SABOYA, EX-REINA DE ESPAÑA** (Prohibicion del Gobierno en algunas provincias de la celebracion de exequias por el alma de Doña). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Respuesta del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; indicaciones de ambos; anuncia aquel una interpelacion; indicacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; el Sr. Marqués de Sardoal presenta una proposicion; se lee ésta; reclamacion del Sr. Mariscal; contestacion del Sr. Presidente; discurso en apoyo de su proposicion, del Sr. Marqués de Sardoal, 3776.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3779.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, con advertencias del Sr. Presidente, 3782.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3783.—Alusiones personales, con advertencia del Sr. Presidente, del Sr. Marqués de Sardoal, 3784.—Idem; alusion personal del Sr. Navarro y Rodrigo, 3785.—Idem con advertencia del Sr. Presidente; alusion personal del Sr. Lopez Dominguez, 3786.—Discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; alusion personal, con advertencias del Sr. Presidente, del



Sr. Conde de Xiquena, 3787.—Idem; segunda lectura de la proposicion; queda desechada en votacion nominal, 3788.—Votos con la mayoria, de los Sres. Montes y Verdesoto, Conde de Santa Cruz de los Manuales y Marqués de Cabra, 3799.

**MARINA** (Material flotante, establecimientos de construccion y estado de nuestra). Anuncio de interpelacion del Sr. Vivar, 3930.

— (Definitivo arreglo en el material flotante de la). Proposicion del Sr. Vivar para que se acuerde la presentacion por el Ministro de Marina de un proyecto de ley á fin de proceder á este arreglo. Discurso en apoyo, 4478.—Idem con advertencias; interrupcion del Sr. Ministro de Estado, 4480.—Idem con lectura de un artículo del Reglamento, 4481.—Idem id. con explicaciones; alusion personal del Sr. Clavijo, 4482.—Discurso del Sr. Ministro de Marina, 4483.—Rectificacion del señor Vivar, con interrupcion del Sr. Ministro de Marina, 4485.—Rectificaciones de los Sres. Clavijo y Ministro de Marina, 4486.—Del Sr. Vivar; se retira la proposicion, 4487.

— **MERCANTE** (Situacion legal de los maquinistas de vapor en la). Pregunta del Sr. Villavaso. Contestacion del Sr. Ministro de Marina; rectificacion de aquel, 2196 á 2198.

— (Fijacion para el año económico de 1876-77 de las fuerzas de la). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Marina, 2591, *Apéndice* segundo al núm. 98.—Comision, 2642.—Presidente y secretario, 2768.—Dictámen, 2941, *Apéndice* sexto al núm. 106.—Se aprueba, 2961, *Apéndice* segundo al núm. 107.—Ejemplar de la ley sancionada, 2986.—Sancion, 3271, *Apéndice* quinto al núm. 115.—Preguntas del Sr. Reina acerca del proyecto de ascensos en la armada, 2586.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina, 2587.

— (Concesion de grandes cruces de San Hermenegildo á capitanes de navio y otros oficiales de). Véase *Grandes cruces de San Hermenegildo* (Concesion á capitanes de navio de primera clase de).

— (Datos y antecedentes sobre). Pregunta del señor Vivar, acompañando una nota que comprende los documentos que reclama, 3356.—Comunicaciones del Gobierno, 3604, 3816.

— (Cuerpo de artilleros de la armada, ó sea de). Pregunta del Sr. Reina sobre la situacion que ha de darse á este cuerpo. Contestacion del Sr. Ministro de Marina; rectificaciones, 3602 á 3604.

— (Reforma de las leyes provisionales que rigen en la). Pregunta del Sr. Vivar; indicacion del señor Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 3580.—Discurso del Sr. Ministro de Marina; rectificacion del Sr. Vivar, con advertencias; del señor Ministro de Marina; nueva indicacion, con advertencias, del Sr. Vivar, 3590, 3591.

— (Reorganizacion de la clase de almirantes de la armada, ó sea de). Anuncio de interpelacion del Sr. Vivar, 3608, 3774.—Proposicion del mismo sobre la presentacion por el Ministro de Marina de un proyecto de ley para que se proceda á un definitivo arreglo en el alto personal de la armada; se suspende el apoyo de ella por no estar presente el Sr. Ministro, 3799.—Se lee de nuevo la proposicion; discurso en apoyo, 3822, 3824.—Idem con advertencias, 3825.—Idem, 3827.—Discurso del Sr. Ministro de Marina, 3828.—Rectificacion y alusiones

personales, con advertencia, del Sr. Vivar, 3829.—Idem id.; rectificacion del Sr. Ministro de Marina; alusion personal del Sr. Reina, 3830.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Marina y Reina, 3831.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; rectificaciones del Sr. Reina y del señor Ministro de Marina; de los Sres. Vivar y Reina; alusion personal del Sr. Clavijo; advertencia del Sr. Presidente; se retira la proposicion, 3832, 3833.—Presenta el Sr. Vivar su hoja de servicios, 3838.

**MARINERÍA** (Organizacion y reemplazo de la). Proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, 4073, *Apéndice* quinto al núm. 146.—Comision, 4107.—Presidente y secretario, 4145.—Dictámen, 4173, *Apéndice* tercero al núm. 149.—Discusion: discurso del Sr. Vivar en contra, 4392.—Idem con advertencias, 4394, 4398.—Idem; discurso del Sr. Ministro de Marina, 4399.—Se suspende la discusion, 4401.—Continúa: discurso del Sr. Suarez Inclán, de la comision; del señor Salamanca, segundo en contra, 4424.—Se suspende el discurso y la discusion, 4427.—Continúa ésta y aquel, 4560.—Discurso del Sr. Ministro de Marina, 4562.—Rectificacion del Sr. Salamanca, 4563.—Discurso del Sr. De Gabriel, de la comision, 4564.—Rectificacion del Sr. Salamanca, 4565.—Discurso del Sr. Vivar contra la base primera; del Sr. Jove y Hévía, de la comision, 4566.—Rectificaciones de los Sres. Vivar y Jove y Hévía; se aprueba la base primera; sin debate quedan aprobadas las demás y la disposicion transitoria; se aprueba el proyecto definitivamente, 4569, *Apéndice* primero al núm. 161.

**MARIN Y DURO** (Sr. D. Agustin). Electo por Getafe, provincia de Madrid, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.—Diputado provincial de Madrid; renuncia este cargo y opta por el de Diputado á Cortes, 555.

**COMISIONES:** Extincion de la langosta, 292.—Tratado de comercio entre España y Rusia; entre España y Portugal, 3926.

**DISCURSOS:** Exposiciones de la Diputacion provincial de Madrid y del Ayuntamiento de Aranjuez, 1588.—Ley municipal y provincial, 3558.

**MARISCAL** (Sr. D. Antonio). Electo por Jaen, provincia de idem, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Extincion de la langosta, y secretario, 292.—Peticones, mes de Abril, 636, y secretario, 770.—Mayo, 1063.—Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1727.—Peticones, 3291, y presidente, 3353.—Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.—Decretos de Fomento, 3453.

**DISCURSOS:** Juramento, 226.—Extincion de la langosta, 378, 505, 508.—Fondos que hay que librar á las provincias para la extincion de esta plaga; fuerzas del ejército destinadas á lo mismo, y visitas de inspeccion por los ingenieros de montes á las provincias infestadas, 708, 797, 798.—Ejércitos en campaña, tratos con Cabrera, etc., 868.—Constitucion, 889, 1262, 1389.—Sucesos de Montilla en Febrero de 1873, páginas 1587, 1591 á 1593.—In-



terpelacion sobre el cumplimiento de los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la ley de 2 de Julio de 1870, respecto al ferro-carril de Jaen, 1733, 1740, 1741.—Eleccion del Senado, 3409.—Manifiesto de Ruiz Zorrilla, 3608.—Dictámenes de la comision de Gracias y pensiones, 3616.—Invasion de la langosta en Jaen, 3774, 3895, 3899.—Exequias por la ex-Reina de España Doña María Victoria, 3776.

**MARISCOS** (Ejemplares del reglamento para la propagacion y aprovechamiento de los), 2724.

**MARTEL Y FERNANDEZ DE CÓRDOBA** (Señor Conde de Torres-Cabrera, D. Ricardo). Electo por Hinojosa, provincia de Córdoba, 6.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Incompatibilidades, 249.—Estado Mayor general del ejército; ley electoral para Diputados á Cortes, 3473.

**DISCURSOS:** Documentos sobre el acta de Priego, 64.—Acta del mismo, 147, 150.—Incompatibilidades, 530, 536, 537.—Constitucion, 1225.—Exposicion de la Diputacion provincial de Córdoba sobre las reformas que se proponen en la ley provincial, 1739.—De varios labradores de Puente-Genil, 2316.

**MARTIN DE HERRERA** (Sr. D. Cristóbal). Electo por Ciudad-Rodrigo, provincia de Salamanca, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Su nombramiento de Ministro de Fomento; encargado interinamente del de Gracia y Justicia; en propiedad, cesando en Fomento, 22.—Interino de Ultramar, 3608, 3609.

**DISCURSOS:** Acta de Ledesma, 129, 134.—Discurso de la Corona, 342, 348, 352, 371, 415 á 418.—*Regium ewequatur* á la Bula *Quo gravius* sobre las Órdenes militares, 558, 873.—Constitucion, 963, 969, 1119, 1127, 1164, 1524 á 1527, 1650.—Canónigos recientemente nombrados, 1002.—Intervencion de los eclesiásticos en las contiendas políticas, 1025.—Exposicion de la Asociacion general de labradores de Madrid, 1062, 1063.—Sucesos de Montilla, 1592.—Agentes de policia secreta dentro del Congreso, 1595, 1596.—Obispo de Urgel, 1599.—Reforma de algunos artículos del Código penal, 1604, 2365, 2367, 3550.—Presupuestos, 1714.—Causa instruida en Almería por sucesos ocurridos el año 1873 con motivo de unas elecciones de Ayuntamiento, 1739.—Suceso acaecido en Martos, 1909.—Sueldo de los jueces de primera instancia en uso de licencia por enfermedad, 1910.—Extradicion de los cabecillas Rosa Samaniego y Savalls, 1911.—Aranceles notariales, 1913, 1926.—Traslacion de la parroquia de Santa Cruz, 1921, 1922.—Condiciones en los Grandes de España para formar parte del Senado, 1927.—Reedificacion del Alcázar de Toledo, 1927, 1928.—Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873 sobre el procedimiento contencioso-administrativo, 2211.—Ingerencia del Gobierno inglés sobre interpretacion del artículo concerniente á la tolerancia religiosa, 2360.—Reforma de un artículo de la ley de enjuiciamiento civil, 2585.—Presupuesto de ingresos, 2729.—Creacion de Juzgados de primera instancia, 3076, 3085, 3086.—Garantías constitucionales, 3090, 3099.—Abolicion de los fueros, 3240, 3250, 3251.—Empréstito de Cuba, 3271, 3589.—Expediente de Mahon,

3311.—Exclaustracion de las monjas, 3388.—Decretos de Fomento, 3450, 3452, 3453.—Expediente de los marchamos, 3533, 3534, 3536.—Reforma de las leyes provisionales de marina, 3580.—Foros, 3590.—Manifiesto de Ruiz Zorrilla y Salmeron, 3608.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3644, 3658, 3661, 3666, 3676.—Derogacion del decreto y circular sobre imprenta, 3765, 3770, 3789, 3800, 3808, 3812, 3816.—Exequias por la ex-Reina de España Doña María Victoria, 3776, 3779, 3783, 3787.—Preguntas del señor Cartagena sobre Puerto-Rico, 3790, 3798.—Provision de escribanias de actuarios, 3790.—Pio acervo; cantidades devengadas por la empresa de vapores de Lopez, 3790, 3791.—Indulto concedido á D. Leon Cappa, 3908, 3909, 4121, 4122, 4128, 4136, 4138, 4148 á 4150, 4180, 4194.—Horas de sesion, 3983, 3984.—Interpelacion sobre la guerra de Cuba, 4116.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4163, 4174, 4181, 4190, 4234, 4251, 4264, 4273, 4282.—Garantías constitucionales, 4586.

**MARTIN DE OLIVA** (Sr. D. Manuel). Véase *Oliva y Romero* (Sr. D. Manuel Martin de).

**MARTIN VEÑA** (Sr. D. Manuel). Electo por Cervera, provincia de Palencia, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; opta por el cargo de Diputado, 550.

**COMISIONES:** Concesion de grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes, 2255.—Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, pág. 2347.

**DISCURSOS:** Incompatibilidades, 543.

**MARTINEZ** (D. Santiago). Solicita se paguen por completo los intereses del papel del Estado, 1620, peticion núm. 104.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

**MARTINEZ** (Sr. D. Cándido). Electo por Mondoñedo, provincia de Lugo, 8.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 229.

**COMISIONES:** Cuarto Secretario interino, 15.—Idem definitivo, 226.—Autorizacion para procesar al señor Torres Valderrama, 3473, y secretario, 3546.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Cesion de los terrenos de las fortificaciones al Ayuntamiento de Gijon, 3605, y secretario, 3616.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3751, y secretario, 3752.—De Lérida á Puente de Rey, 3926, y secretario, 3927.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Documentos sobre el acta de Rivadavia, 17.—Sobre las de Granollers y Astudillo, 21.—Sobre la de Granollers, 64.—Sobre las de Coria, Caldas de Rey, Puente del Arzobispo y Montoro, 66.—Exposicion del Sr. García Pumariega, 934.—Clases pasivas de Lugo, 1000.—Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.—Exposicion de las clases pasivas de Madrid sobre el descuento de sus haberes; de vecinos de Logroño contra los fueros, 1243.—Presupuesto de la Casa Real, 1880, 1887.—Exposicion de D. José Peralta y Pineda, 2087.—Estado de lo que ha pro-



- ducido en cada año el impuesto sobre las sucesiones directas, 2124. — Expediente para conceder una pensión á Doña Cristina Berenguer, 2196. — Presupuesto de ingresos, 2747, 2753. — Preguntas sobre pago de haberes á las clases activas y pasivas; acerca de la conclusion de la carretera denominada *La Casta*, y sobre la necesidad de reparar el malecon del muelle de Foz, 3234. — Incompatibilidad del Sr. Bonanza, 3357 á 3359. — Reacuñacion de la moneda de oro, 3379, 3380. — Clases pasivas y clero, 3712, 3894, 3899 á 3901. — Otorgamiento de contratos referentes á los bienes del Estado, y aumento de la renta del papel sellado con beneficio de la Sociedad del Timbre, 3793. — Pago al Instituto y Escuela normal de Lugo, 4110.
- MARTINEZ CAMPOS** (Sr. D. Arsenio). Electo por Sagunto, provincia de Valencia, 124. — Dictámen, 187. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190. — Teniente general y general en jefe del ejército de la Derecha; se declara incompatible, 537, 538. — Comunicacion del Gobierno participando haber sido nombrado el Sr. Martinez Campos general en jefe del ejército de operaciones de Cuba, 3268. — Renuncia el cargo de Diputado, 3269.
- MARTINEZ CAMPOS Y JOVELLAR** (Grandes cruces concedidas á los generales). Véase *Ejército* (Concesion de grandes cruces pensionadas de San Fernando.)
- MARTINEZ CORBALAN** (Sr. D. Francisco). Electo por Yecla, provincia de Murcia, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 227.
- COMISIONES: Peticiones, mes de Marzo, 248. — Exencion de pago por títulos á D. Ramon Cabrera, 637. — Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.
- DISCURSOS: Actas de Orihuela, 259.
- MARTINEZ DE ARAGON** (Sr. D. Bruno). Electo por Amurrio, provincia de Alava, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 228.
- DISCURSOS: Exposicion de las Diputaciones generales de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, pidiendo la conservacion de los fueros, 2316. — Abolicion de los fueros, 3225, 3228. — Cumplimiento de la misma ley, 4613.
- MARTINEZ DE TEJADA** (Sr. D. Baldomero). Electo por Cañete, provincia de Cuenca, 7. — Dictámen, 40. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 53. — Jura, 244, *omision*.
- COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525. — Ferro carril de Aranjuez á Cuenca, 3752.
- MARTINEZ MONTENEGRO** (Sr. D. Joaquin). Electo por La Cañiza, provincia de Pontevedra, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38. — Jura, 228.
- MARTON Y GAVIN** (Sr. D. Joaquin). Electo por Jaca, provincia de Huesca, 10. — Dictámen, 18. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24. — Jura, 227. — Obtiene licencia, 2441.
- COMISIONES: Permanente de Actas, 16. — De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503. — Ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528. — Ley electoral para Diputados á Córtes, 3473. — Enjuiciamiento civil, 3545.
- DISCURSOS: Acta de Tortosa, 272, 277. — Extincion de la langosta, 505, 506, 509. — Incompatibilidades, 538. — Reforma del Código de comercio, 586. — Delitos electorales, 587. — Cobranza de haberes por Diputados incompatibles; impresion del catálogo de libros del Archivo y de la Estadística de las Córtes, 588. — Aranceles notariales; tarifas de la contribucion de subsidio industrial; apremios contra deudores por contribucion territorial en la provincia de Huesca, y suspension de la subasta de las fincas, 1912, 1913. — Acta de Ocaña, 2027, 2034, 2037, 2054, 2059, 2060. — Cárcel-modelo, 2188, 2192, 2231, 2237, 2238. — Sobre exclaustracion de monjas, 3387. — Represion del contrabando, 3387, 3388. — Ley municipal y provincial, 3560, 3562.
- MARORELL Y ARABIGT** (Sr. D. Ambrosio). Electo por Vega-baja, provincia de Puerto Rico, 884. — Dictámen, 934. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura y toma asiento, 936.
- MARORELL Y FIVALLER** (Sr. Duque de Almenara Alta, D. José Maria). Electo por Mahon, provincia de las Baleares, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 227.
- COMISIONES: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030. — Gestion administrativa del Tesoro, 1875.
- DISCURSOS: Exposicion de las señoras de Asturias y de Carmona pidiendo la unidad católica, 553. — De pueblos de la provincia de Madrid, 559. — Constitucion, 970, 979, 992, 1558. — Exposicion de habitantes de las islas Baleares pidiendo el mantenimiento de la unidad católica, 1256. — De los fieles del arciprestazgo de Post-Marcos de Arriba, de las señoras de la Coruña y de Santiago, de las de Madrid, reuniendo en todas más de 66.000 firmas, pidiendo lo mismo, 1294. — Encabezamiento de consumos á Mahon, 4120, 4121.
- MARTOS** (Suceso acaecido con uno de los jóvenes pertenecientes á una de las principales familias sequestrado en). Pregunta del Sr. Avila Ruano. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 1909, 1910. — Del señor Marqués de Acapulco; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; indicacion de aquel, 2071, 2072. — Del Sr. Avila Ruano, 2082.
- MARROYO** (Vecino de Membrio, D. Vicente). Solicitud para que se resuelva favorablemente el recurso de alzada interpuesto en 16 de Junio de 1875 contra la declaracion de soldado de su hijo Severiano, 1763, peticion núm. 118. — Dictámen, 1871, *Appendice* tercero al núm. 74. — Se aprueba, 1932.
- MASPONS Y LABRÓS** (Sr. D. Mariano). Electo por Granollers, provincia de Barcelona, 11. — Dictámen, 30. — Se retira, 34. — Nuevo dictámen, 121. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190. — Jura, 229. — Es agraciado con la cruz blanca de tercera clase del Mérito militar, 3640.
- DISCURSOS: Convenio con Bélgica, 1823, 1831 á 1833. — Aranceles notariales y carrera del notariado, 1926, 1927. — Puerto de Barcelona, 3620, 3622. — Pregunta del Sr. Ministro de Hacienda, 3685. — Escuelas de secretarios de Ayuntamientos, 4248.
- MATA** (D. Angel), y **MARTOS** (D. Julio). Vecinos de Salamanca. Su exposicion. Véase *Ley hipotecaria*, exposiciones.



**MATRITENSE** (Sociedad Económica). Su exposicion sobre herencias por sucesiones directas. Véase *Presupuestos*.

**MAYANS ENRIQUEZ** (Sr. D. Luis). Electo por Albaida, provincia de Valencia, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.

**MEJÍA Y BARRAGAN** (Secretario del Ayuntamiento de Bienvenida, D. Joaquin). Solicita la reforma de la ley municipal en los artículos relativos al nombramiento y separacion de estos funcionarios. Peticion núm. 12, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**MÉJICO** (Desembarco del pretendiente D. Carlos en las playas de). Véase *Carlos* (Desembarco en las playas mejicanas del pretendiente Don).

**MELGAREJO Y FLOREZ** (Sr. D. Francisco). Electo por el segundo distrito de la capital, provincia de Murcia, 6.—Dictámen 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

COMISIONES: Alcázar de Toledo, 3838.

**MEMORIA DEMOSTRATIVA DE LOS ADELANTOS Y MEJORAS HECHAS EN EL ESTABLECIMIENTO MINERO DE ARRAYANES, TÉRMINO DE LINARES.** Véase *Arrayanes*.

**GEOLÓGICA-MINERA DE FILIPINAS.**

Ejemplares remitidos por el Sr. Ministro de Ultramar, 1964.

**MENA Y ZORRILLA** (Sr. D. Antonio). Electo por Montilla, provincia de Córdoba, 9.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 244, *omision*.—Director general de la deuda; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Contestacion al discurso de la Corona, 249.—Convenio comercial entre España y Bélgica, 796.—Fueros, 2347, presidente, 2384.—Fuerza del ejército permanente para este año, 2347.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serna. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Bandolerismo, 3604.

DISCURSOS: Acta de Montilla, 92, 95.—Discurso de la Corona, 380, 391, 392.—Gestion administrativa del Tesoro, 1426.—Solicitud de los vecinos de Montilla, propietarios de olivares, para que se prohiba la importacion de aceites de algodón, 1439.—Presupuesto de Marina, 1732.—Abolicion de los fueros, 2969, 2973, 2993, 2994, 3067, 3176, 3181.—Datos sobre emisiones de deuda, 3188.—Exposiciones de los propietarios de las notarias de Sevilla revertidas al Estado, y de los Casinos conservador, agrícola é industrial de la villa de Espejo, 3957.

**MENDEZ NUÑEZ** (Hermano de D. Casto, D. Genaro). Decreto entendiendo que sea libre de gastos la merced de título de Marqués de Mendez Nuñez que se le concedió por los servicios que tan heroicamente prestó á la Patria el D. Casto en el combate del Callao, 247.

**MENDEZ NUÑEZ** (Fragata). Pregunta relativa á la misma, del Sr. Reina, 2586.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina y rectificacion del señor Reina, 2587.—Pregunta del Sr. Martin de Oliva y contestacion del Sr. Ministro, 3073, 3074.—Manifestacion del Sr. Reina, 3086.—Discurso del Sr. Diaz Herrera; rectificacion del Sr. Reina y discurso del Sr. Ministro de Estado, 3087.—

Rectificacion del Sr. Martin de Oliva, 3088.

**MENDEZ VIGO** (Sr. Conde de Santa Cruz de los Manueles, D. Jacobo). Electo por Cuéllar, provincia de Segovia, 1395.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1523.—Jura y toma asiento, 1559.

COMISIONES: Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926.—Hospital clínico, 4248.

**MENDÍA** (Dueño del establecimiento balneario de Santa Agueda, D. José María). Solicita indemnizacion de los daños y perjuicios causados en su establecimiento por los carlistas, 1519, 1620, peticion núm. 103.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

**MERCEDES DE TÍTULOS DE CASTILLA LIBRES DE GASTOS.** Véase *Grandezas de España y títulos del Reino libres de todo gasto* (Concesion de).

**MERELLES CAULA** (Sr. D. Adolfo). Electo por Rivadavia, provincia de Orense, 770.—Dictámen, 997.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1140.—Jura y toma asiento, 1147.

COMISIONES: Peticiones, 3291.—Ferro-carril de Orense á Vigo, 4107.

DISCURSOS: Ley municipal y provincial, 3362, 3364, 3569, 3570.—Exposicion de la compañía del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y Alicante, 3588.

**MÉRIDA.** Véase *Blburquerque*, etc. (Fabricantes de tapones de corcho de).

**MIGUEL Y LLAGARIA** (Secretario del Ayuntamiento de Enguera, D. Eusebio). Su exposicion. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de).

**MIGUEL Y MANLEON** (Sr. D. Fructuoso de). Electo por Estella, provincia de Navarra, 8.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 228.—Brigadier de ejército; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Fuerza del ejército permanente para este año, 2347.—Estado Mayor general del ejército, 3473.

**MILITARES** (Puntos). Véase *Ejército* (Concesion de grandes cruces de San Fernando pensionadas; falta de fundamento para ello; desproporcion de ascensos entre los individuos y las armas; convenio con Cabrera, y otros puntos hasta el número de once, relativos á los carlistas y al).

—— (Tribunales). Véase *Tribunales militares*.

**MINAS DE LINARES** (Arrendamiento de las). Véase *Arrayanes*.

—— **DE RIOTINTO** (Convenio con los tenedores de Lóndres sobre las). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Advertencia del Sr. Presidente; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734 á 1736.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, 1738.

**MINISTERIAL** (Crisis). Véase *Crisis ministerial*.

**MINISTERIO-REGENCIA** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos legislativos expedidos por el). Proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado.—Pasa á las secciones, 3712, *Apéndice* primero al núm. 134.—Comision, 3752.—Presidente y secretario, 3789.—Dictámen, 4074, *Apéndice* octavo al núm. 146.—Se aprueba sin debate, 4080.—Queda aprobado definitivamente, 4097, *Apéndice* décimo al núm. 147.—Ejemplar original de la ley, 4220.—Sancion y publicacion de la ley, 4221, *Apéndice* tercero al núm. 151.



**MIRANDA** (Detenciones arbitrarias por el cuerpo de carabineros en la villa de). Pregunta del Sr. Fabra y Floreta.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 2075.

**MIRANDA** (Sr. D. Fausto). Electo por La Bañeza, provincia de Leon, 2092.—Dictámen, 2251.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura y toma asiento, 2256.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustin), 2255.

**MIRANDA** (Viuda del teniente coronel de ingenieros D. José Cachafeiro, Doña Juana). Proposicion de ley del Sr. Benayas, 2348, *Apéndice* tercero al núm. 92.—Discurso del Sr. Benayas; se toma en consideracion, 2588.—Dictámen, 2677, *Apéndice* tercero al núm. 100.—Se aprueba, 2723.

**MIRANDA BUENO** (Sr. D. Leoncio). Electo por Béjar, provincia de Salamanca, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3291.—De Medina del Campo á Salamanca, 3604.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Cruz del mérito militar al Sr. Maspons, 3752.

DISCURSOS: Exposicion de D. Leon Cappa y Béjar, 4324.

**MIRASOL** (Sr. Marqués de). Electo por Enguera, provincia de Valencia, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.

**MIRET** (Reconocimiento del empleo de brigadier al cabecilla). Pregunta del Sr. Reina acerca de si ha sido reconocido á éste el empleo. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3311.—Pregunta del Sr. Salamanca y Negrete; contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificacion de aquel, y anuncia una interpelacion, 3385 á 3387.—Discusion de ésta: discurso del Sr. Salamanca y Negrete, 3537, 3538.—Del Sr. Ministro de la Guerra, 3542.—Alusion personal del Sr. Carriquiri; rectificacion del Sr. Salamanca, 3543.—Del Sr. Ministro de la Guerra; alusion personal del Sr. Primo de Rivera; nueva rectificacion del Sr. Salamanca, y se termina el asunto, 3544.—Reclama el Sr. Salamanca se inserten en el *Diario* varios documentos; indicacion del Sr. Presidente; rectificaciones de ambos, 3684.—Comunicacion del Gobierno, 4074.

**MOLINA Y PUIG** (Pension á la huérfana del brigadier D. Jorge Molina, Doña Isabel). Proposicion de ley del Sr. Hurtado, 2348, *Apéndice* décimoquinto al núm. 92.—Apoyo, 2371, 2373.

**MONASTERIO** (D. José), y **BUCETA** (D. Isidro Sebastian). Véase *Almadén* (D. José Monasterio y D. Isidro Sebastian Buceta, ingenieros de minas asesinados en).

**MONEDA DE BRONCE** (Contrato para la fabricacion de la). Pregunta del Sr. Marqués de Villamejor reclamando el expediente del último celebrado con los Sres. Esquer y Esdras de París. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1478.

**MONEDAS** (Penas á los autores del delito de falsificacion de billetes de Banco, papel del Estado ó). Proposicion de ley del Sr. Roda (D. Arcadio), 4108, *Apéndice* décimoctavo al núm. 147.

**MONEDERO Y DIEZ QUIJADA** (Sr. D. Fernando). Electo por Astudillo, provincia de Palencia, 6.—Dictámen, 31.—Se aprueba.—Nuevo dictámen, 40.—Queda admitido y proclamado Diputado, 49.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustin), 2255.—Felicitacion por sus cumpleaños á S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Exposiciones del Circulo productor de Palencia y asociados primeros contribuyentes de la provincia, solicitando condonacion de contribuciones para varios pueblos, 708.

**MONEDERO Y MONEDERO** (Sr. D. Juan). Electo por Palencia, provincia de idem, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustin), 2255.—Felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Exposicion del pueblo de Dueñas contra los fueros, 1587.

**MONJAS** (Atrasos en las pensiones de las). Véase *Clases pasivas* (Atraso en el percibo de sus haberes de las).

—— (Exclaustracion de las). Pregunta del Sr. Marton, y contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3387, 3388.

**MONTERO Y SAY** (D. Cláudio). Véase *Anuario de la Direccion de Hidrografia*, año XIV.

**MONTES DE PIEDAD Y CAJAS DE AHORROS** (Reseña histórica y crítica de los). Véase *Reseña histórica y crítica de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros*, remitida por D. Bráulio A. Ramirez.

**MONTESA** (Sr. Senador Marqués de).

COMISIONES: Mista del ferro-carril de Baides á Castejo y á Soria en la línea de Zaragoza, y presidente, 4357.

**MONTESINOS** (Viuda de D. Tomás Bellido, Doña Josefa). Solicita la viudedad correspondiente, 737, peticion núm. 32.—Dictámen, 797, *Apéndice* octavo al núm. 41.—Se aprueba, 1027.

**MONTESION** (Sr. Marqués de). Véase *Gamero Civico* (Sr. Marqués de Montesion, D. Juan).

**MONTES Y VERDESOTO** (Sr. D. Gregorio). Electo por Illescas, provincia de Toledo, 6.—Dictámen, 26.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 227.

COMISIONES: De incompatibilidades, 3291.—Autorizacion para procesar al Sr. Torres Valderrama, 3473.

DISCURSOS: Acta de Illescas, 44, 46.—Documentos sobre la de Ocaña, 399, 517.—Acta de la misma, 2034, 2040.

**MONTEVIRGEN** (Sr. Marqués de). Electo por Villafraña del Bierzo, provincia de Leon, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

COMISIONES: Exencion de pago por títulos á D. Ramon Cabrera, 637.—Suplicatorio para procesar al señor Rodriguez de Castro, 1727.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.

DISCURSOS: Exposicion del Cabildo de Leon sobre la unidad católica, 234.—De los vecinos de Boadilla de Rioseco, pidiendo lo mismo, 785.—Ferro-carril del Noroeste, 4079.



**MONEDA DE ORO** (Reacuñacion de la). Pregunta del Sr. Martinez (D. Cándido), 3379.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, y rectificaciones de ambos señores, 3380.

**MONSALVE Y AVENDAÑO** (Sr. Senador D. José María).

COMISIONES: Mista del proyecto sobre bases para la legislacion de obras públicas, 4036.

**MONTILLA** (Sucesos ocurridos el 13 de Febrero de 1873, causas instruidas, en qué estado se encuentran, y demás relativo á este asunto, en). Preguntas del Sr. Mariscal, con advertencias; contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones, 1587, 1591 á 1593.

**MONTOLIU Y DE SARRIERA** (Sr. D. Plácido María de). Electo por Tarragona, 12.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.

COMISIONES: Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Etiqueta, felicitacion por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Exposicion del Emmo. Arzobispo de Tarragona y demás Prelados de aquella provincia eclesiástica, pidiendo la unidad católica, 270.—Voto conforme con la mayoría en la contestacion al discurso de la Corona, 501.—Exposiciones de pueblos del arzobispado de Tarragona en favor de la unidad católica, 550.—Más exposiciones de este arzobispado, 559.—Del Cabildo metropolitano y beneficiados de la catedral de Tarragona, y otras del mismo Tarragona y Zaragoza, 640.—Constitucion, 1055 á 1057.—Exposiciones de varios títulos de Castilla é individuos de la nobleza catalana, y otra de cinco pueblos de la provincia de Gerona, pidiendo el mantenimiento de la unidad católica, 1062.—Del Ayuntamiento de Tarragona, para que la línea de vapores á Filipinas parta del puerto de Barcelona, 1113.—De tres pueblos de Cataluña, Figueras, La Perá y Foxá, para que se rebaje el tipo de la riqueza imponible de inmuebles, cultivo y ganadería; y de D. Francisco Fábregas de Durán, en nombre de los dueños de oficios de la fé pública enajenados por la Corona, para que se acuerde el crédito necesario á fin de indemnizarles de la propiedad de los mismos, presentadas por el Sr. Montoliu, 1994.—Del Instituto agrícola catalan, de los propietarios de Vendrell, los de Tremp, Massanet y los de Caldas de Malavella, pidiendo se rebaje la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, y quede en la forma que hoy tiene la riqueza imponible amillarada, 2227.—Rectificacion al Acta de la sesion del sábado 17 de Junio último, 2286.—Exposiciones de cinco pueblos pidiendo rebaja en el tipo de las contribuciones, 2286.—Expediente del ferro-carril de Lérida á Reus, 3751.—Petición para que se declare caducada la concesion del mismo ferro-carril, de propietarios, industriales y comerciantes de Tarragona, 3774.—Exposicion del comercio de Tarragona para que se deniegue la próroga á la empresa del ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3799.

**MONTOLIU** (D. Plácido María de). Obra titulada *Don Alfonso ó D. Carlos?* Ejemplar, 281. Véase este título.

**MON Y MENENDEZ** (Sr. D. Alejandro). Electo por Oviedo, provincia de idem, 96.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 228.—Licencia, 1767.

DISCURSOS: Exposicion del Cabildo catedral de Oviedo en favor de la unidad religiosa, 708.

**MORAGAS Y DROZ** (Sr. D. Rómulo). Electo por Sort, provincia de Lérida, 10.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 151.—Jura, 228.—Registrador de la propiedad de Barcelona; se declara incompatible, 537.—Renuncia el cargo de Diputado, 582.

DISCURSOS: Acta de Sort, 150.—Incompatibilidades, 523, 527.

**MORAL** (Administrador que ha sido de loterías, Don Francisco). Exposicion pidiendo se asimilen los de su clase para el sueldo regulador con el de los jefes económicos de provincia, 868.—Petición número 50, pág. 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183.

**MORALES Y GOMEZ** (Sr. D. Antonio). Electo por Olza, provincia de Navarra, 11.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 119.—Jura, 228.—Licencia, 2192.

COMISIONES: Sobreseimiento en los procesos por motivos políticos, 2643.—Mista sobre el mismo asunto, 3146.

DISCURSOS: Pension á Doña Antonia Nuñez y Virto, 796, 1928.—Presupuesto de ingresos, 2762, 2773, 2774, 2777, 2778.—Abolicion de los fueros, 3164.

**MORAZA Y RUIZ DE GARIBAY** (Sr. D. Mateo Benigno de). Electo por Vitoria, provincia de Alava, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.—Renuncia el cargo, 3290.—Nueva eleccion, 4074.—Dictámen, 4216.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4250.

DISCURSOS: Terminacion de la guerra civil, 241.—Reunion celebrada para designar los comisionados de las Provincias Vascongadas, 1740.—Enlace de los trenes de la línea trasversal y del ferro-carril del Norte en la estacion de Miranda, 1922.—Exencion del servicio militar á los vecinos de Puigcerdá, 2087.—Abolicion de fueros, 2997, 3010, 3020, 3041, 3045, 3252.

**MORCILLO DE LA CUESTA** (Sr. D. Bernabé). Electo por Almería, provincia de idem, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; opta por el cargo de Diputado, 550.—Licencia, 3580.

COMISIONES: Peticiones, mes de Abril, 636, y presidente, 770.—Fomento del arbolado, 637.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones expedidas por el Ministerio de Fomento, y secretario, 2384.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2528, y secretario, 2544.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3294.—Reforma de edificios públicos, 3391.

DISCURSOS: Acta correspondiente á la sesion del miércoles 2 de Mayo, 1098.

**MORENO** (Sr. D. Antonio Angel). Electo por Alcántara, provincia de Cáceres, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**MORENO DE MORA** (Sr. D. José). Electo por el segundo distrito de la capital, Cádiz, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y procla-



- mado Diputado, 38.—Jura, 228.—Obtiene licencia 2418.
- Discusos: Rectificacion al *Diario*, 1350.—Exposicion del Ayuntamiento de Cádiz, 1686.
- MORENO LAFUENTE** (D. Diego), CHECA (D. Joaquin de la) y Rios (D. Antonio de los). Solicitud para que los registros de la propiedad se provean en funcionarios procedentes de la carrera judicial, 266, peticion núm. 3. Dictámen, 314, *Apéndice* tercero al núm. 17.—Se aprueba, 504.
- MORENO LEANTE** (Sr. D. José). Electo por Orihuela, provincia de Alicante, 7.—Dictámen, 243.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 263.—Jura, 266.
- MORENO NIETO** (Sr. D. José). Electo por Castuera, provincia de Badajoz, 10.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 199.—Jura, 227.—Catedrático de término por oposicion de la Universidad de Madrid; se declara compatible, 537.
- COMISIONES: Contestacion al discurso de la Corona, 249.—De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje, 503.—Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146.—Bienes de las Escuelas Pías, 3605.
- Discusos: Acta de Almendralejo, 119.—Documentos sobre el acta de Orihuela, 153.—Acta de Castuera, 194, 198, 199.—Contestacion al discurso de la Corona, 350, 353, 470.—Constitucion, 1272, 1294, 1300.—Excepcion de la desamortizacion á los bienes del instituto de las Escuelas Pías, 2348, 3580, 3581.
- MORENO SANCHEZ Y JIMENEZ** (Huérfanos de D. José, primer médico-cirujano de la armada, Doña María Antonia, Doña María del Carmen y Doña Margarita). Instancia pidiendo mejora de la pension que disfrutaban, 4357.—Peticion núm. 265, página 4389.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.
- MORERA** (Ayuntamiento y vecinos de la villa de). Exposicion solicitando se reparta entre los mismos la dehesa boyal que se les señaló al enajenarse sus bienes de propios, 2858, peticion núm. 170.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Queda aprobado, 3700.
- MORIONES Y MURILLO** (Sr. D. Domingo). Decreto haciéndole merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Oroquieta, libre de todo gasto, 247.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82. Véase *Grandezas*.
- MORO** (Secretario del Ayuntamiento de Sailices de Mayorga, D. Arquimino). Su exposicion. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de).
- MOYANO** (Sr. D. Cláudio). Electo por Valladolid, provincia de idem, 10.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.
- COMISIONES: Inspectora de la deuda, 267.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes, 2255.—Cesion de los jardines del Buen Retiro, 2528, y presidente, 2544.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545, y presidente, 3546.—Constructora benéfica, 3752, y presidente, 3861.—Nombramiento de presidente y ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3926.—Reintegro por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, 4247.

- Discusos: Pregunta al Sr. Ministro de Hacienda sobre el expediente relativo á la pérdida de cosechas en pueblos de Castilla, 265, 293.—Contestacion al discurso de la Corona, 342, 400, 407, 415 á 417.—Exposicion de los Sres. Arzobispo de Valladolid y Prelados de aquella provincia eclesiástica, pidiendo el restablecimiento de la unidad católica; otra de vecinos del Puerto de Santa María, y pidiendo se traiga otra firmada por miles de individuos á cuya cabeza figura el Conde de Cheste, 543.—Adhiriéndose á esta exposicion gran número de personas de diferentes puntos, que forman un total de más de 37.000 firmas, y los vecinos de otros pueblos, 639, 640.—Del Cabildo metropolitano de Valladolid, párrocos y ecónomos de la misma; del pueblo de Villabañez; del Cabildo y beneficiados de Coria, etc., 740.—Presentacion de los presupuestos, 782.—Orden de la discusion, 2495.—Exposiciones de vecinos de Fuente-Peña y de señoras de Zamora, pidiendo la unidad católica, 872.—De arciprestes, clero, vecinos y señoras de varios pueblos, y adhesiones á la exposicion del Sr. Conde de Cheste; expedientes sobre plazos vencidos y no pagados de ventas de bienes nacionales y sobre bajas de derechos de aduanas, 1009.—Relacion *nominal* por provincias de los deudores, y diligencias practicadas sobre esto, 2198.—Repite la pregunta, 3529, 3530.—Idem id., 4295, 4297.—Constitucion, 1044, 1045, 1230, 1261.—Exposiciones de la dignidad de capellan mayor y los capellanes reales de la Santa y Real capilla de Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando de Sevilla; de los vecinos de las villas de Coronil, Cabezas de San Juan, Los Molares, Lebrija y Utrera, con multitud de firmas de otros, y de muchos vecinos de esta corte y de Palencia que se adhieren á la exposicion del Sr. Conde de Cheste pidiendo el mantenimiento de la unidad católica, 1099.—Del Cabildo y beneficiados de la santa iglesia catedral de Guadix, y de multitud de vecinos de Sevilla, pidiendo lo mismo; remision de estados sobre la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, 1170.—Sobre préstamos y anticipos al Tesoro, 1312, 2188.—Puesupuesto de Marina, 1708.—Estado de los trabajos de las comisiones, 1870.—Minas de fosforita de Logrosan; exposicion del Ayuntamiento de Valdenebro, 1874.—Presupuesto de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1936, 1943.—Importe de las cuotas no satisfechas por el empréstito decretado en 1873, pág. 2198.—Cesion al Ayuntamiento de Madrid de los jardines del Retiro, 2348.—Presupuesto de ingresos, 2828, 2831, 2860, 2875, 2878, 2879.—Emisiones de la deuda, 3188.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3473, 3739, 3744, 3750.—Siniestros en los ferro-carriles, 3619.—Atrasos en sus créditos á los contratistas de obras públicas, 3909.—Horas de sesion, 3967, 3968.—Organizacion y reemplazo del ejército, 4033, 4056, 4058.—Derechos de aduanas á los granos y sus harinas, aceites de algodón y objetos de herraje y ferretería, 4107.—Uniforme del ejército, 4143.—Decreto para la eleccion de Ayuntamientos, 4209, 4210.
- MUDELA** (Sr. Senador Marqués de).
- COMISIONES: Mista del ferro-carril de Oviedo á Právia, y presidente, 4323.
- MUGUIRO Y AZCÁRATE** (Sr. D. Fermin). Electo



por Tudela, provincia de Navarra, 2858. — Dictámen, 3070. — Se aprueba, y queda proclamado Diputado, 3088. — Jura, 3150.

Discursos: Exposicion del Ayuntamiento de Tudela sobre el registro civil, 3712.

**MUNICIPAL Y PROVINCIAL** (Leyes). Véase *Ayuntamientos y Diputaciones provinciales* (Reforma de las leyes de 20 de Agosto de 1870, relativas á los).

**MUNICIPIOS**. Véase *Ayuntamientos*.

**MUÑIZ** (Sr. D. Ricardo). Electo por Villalpando, provincia de Zamora, 8. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36. — Jura, 228. — Enfermo, 1559.

Comisiones: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustín), 2255.

Discursos: Felicitacion del Juzgado municipal de Castro Gonzalo, 269. — Alboroto en San Sebastian al regresar los miqueletes, 550. — Movimiento carlista en la frontera, 663. — Exposicion del Ayuntamiento de Villalpando y otros pueblos de tierra de Campos pidiendo condonacion de contribuciones, 708. — Eclesiásticos recientemente nombrados, 871, 1002. — Exposicion de vecinos de Vez de Marban haciendo observaciones sobre los presupuestos presentados por el Gobierno de Su Majestad, 1099. — De los Ayuntamientos de Belver de los Montes y de Villanueva del Campo, con observaciones sobre los presupuestos, pidiendo modificacion en los recargos, 1439. — Constitucion, 1559. — Presupuesto de Marina, 1733. — Exposicion de los labradores de Tapioles pidiendo se les exima del impuesto del 2 por 100 que se impone en la nueva ley á la riqueza territorial, 2171. — Presentacion del dictámen sobre el presupuesto de ingresos, 2342. — Atraso en la presentacion de datos sobre cuentas, 3188. — Exposicion de la compañía del ferro-carril de Langreo, 3774. — De varios vecinos del pueblo del Carrizal, 3799.

**MUÑOZ HERRERA** (Sr. D. Mariano). Electo por Montalban, provincia de Teruel, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 228. — Profesor auxiliar y secretario del Instituto de San Isidro; se declara incompatible, 537, 538. — Opta por el cargo de Diputado á Córtes, 582. — Avisa no poder asistir, 3643.

Comisiones: Peticiones, mes de Marzo, 248. — Sobreseimiento en los procesos por delitos políticos, 2643. — Comision mista sobre el mismo asunto, 3146.

**MUÑOZ Y JIMENEZ** (Heredera de su hermano Don José, fusilado por los carlistas en Olot, Doña Petra). Solicita la indemnizacion que le corresponde con arreglo á decretos vigentes y el abono de tres medias pagas, 3255, 3354, peticion núm. 181. — Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131. — Se aprueba, 4321.

**MUÑOZ Y VARGAS** (Sr. D. Juan). Electo por Nava del Rey, provincia de Valladolid, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38. — Jura, 244, *omision*. — Se le admite la renuncia del cargo de oficial de la clase de primeros del Ministerio de la Guerra, quedando en situacion de reemplazo en esta córte, 23. — Guardería rural, 637.

Comisiones: Etiqueta para acompañar á la última mo-

rada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255. — Fuerza del ejército permanente para este año, 2347. — Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685. — Marinería, 4107.

Discursos: Exposicion del secretario del Ayuntamiento de Torrecilla de la Orden, para que se mejore la situacion de estos funcionarios, 1874. — De los propietarios de Madrid y su zona de ensanche, para que se modifiquen algunas de las condiciones de este proyecto, 2230.

**MÚRCIA** (Puente de la Pólvora de). Véase *Obras públicas*.

(Sociedad Económica de Amigos del país de). Su instancia sobre el punto de partida de los vapores á Filipinas. Véase *Linea de vapores-correos de Barcelona á Manila* (Establecimiento de una).

**MURILLO RICO** (Sr. Senador D. Juan). Su nombramiento de Secretario de edad de la Junta preparatoria del Senado, 17.

**MUROS** (Sr. Marqués de). Véase *Fernandez Vallin* (Señor Marqués de Muros, D. Constantino).

## N

**NADAL VILARDAGA** (Sr. D. José María). Electo por Gracia, provincia de Barcelona, 10. — Dictámen, 64. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 95. — Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Princesa de Asturias, 3525. — Reorganizacion del personal de la estadística, 3545.

**NAJERA** (Gran número de vecinos de). Solicitan la supresion de los privilegios que bajo la denominacion de fueros disfrutaban en el orden político y administrativo algunas de las provincias peninsulares. Peticion núm. 9, pág. 504. — Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29. — Se aprueba, 617.

**NAVALMORAL**. Véase *Alburquerque*. (Fabricantes de tapones de corcho de.)

**NAVARRA** (Quintas en). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3537, 3538. — Nueva pregunta; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones; alusion personal del Sr. Quintana, é indicacion del Sr. Presidente, 3905 á 3907.

**NAVARRA** (Soldados de 22 á 35 años, incluso los casados, y ejecucion de las quintas en). Pregunta del Sr. Salamanca. Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 637 á 639. — Reitera la pregunta el Sr. Salamanca; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 685.

**NAVARRO DE ITUREN Y VERA** (Sr. D. Juan). Electo por Alcañiz, provincia de Teruel, 9. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 227.

Comisiones: Gracias y pensiones, 248. — Grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292. — Carrera administrativa del Estado, 555. — Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030. — Leyes municipal y provincial, 1728. — Próruga para terminar el ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528. — Decretos expedidos por Gobernacion, 2642. — Reforma de edificios públicos, 3291, y secretario, 3353. — Servicio de sanidad de los puertos, 4247.

Discursos: Ley municipal y provincial, 3562, 3569, 3570, 3573.



**NAVARRO Y CALVO** (Sr. D. Luis). Electo por Manacor, provincia de las Baleares, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.—Idem para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

**NAVARRO Y DIAZ** (Sr. D. Cristóbal). Electo por Gaudin, provincia de Málaga, 22.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**Discursos:** Voto sobre el decreto de eleccion de Ayuntamientos, 4181.

**NAVARRO Y RODRIGO** (Sr. D. Antonio). Electo por Bande, provincia de Orense, 1479.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura y toma asiento, 1523.

**Discursos:** Constitucion, 1665, 1666.—Comisionados de apremio á la provincia de Almería; cuestion social y económica de la isla de Cuba, 2078 á 2081.—Exposicion del Ayuntamiento de Bande sobre compensacion de la parte de intereses del 80 por 100 en pago de sus contribuciones, 2197.—Acta de la sesion del miércoles 21 de Junio, 2314.—Sorteo de Diputados empleados, 2315.—Leyes de Ayuntamientos y Diputaciones, 2327 á 2329.

**NAVARRO Y RODRIGO** (Sr. D. Carlos). Electo por Purchena, provincia de Almería, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Correccion de estilo, 249.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875, y vicepresidente, 1962.

**Discursos:** Reglamento, 12 á 14.—Acta de Ledesma, 124, 133 á 135.—Pregunta pidiendo los datos indispensables para resolver la cuestion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 517.—Reformas hechas en el Ministerio de Fomento, 605.—Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 620 á 622, 624.—Generales, jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurreccion carlista, 741, 743, 762, 763, 765.—Medalla para los militares que hayan estado en alguna accion de guerra; carlistas admitidos en las filas de nuestro ejército, 847.—Ferro-carriles, 1030.—Acta de la sesion leida el lunes 8 de Mayo, 1207, 1208.—Deuda flotante, 1389.—Constitucion, 1553.—Presupuesto de la Casa Real, 1888, 1890, 1891, 1893, 1898, 1900, 1902.—Separacion de catedráticos, 2266.—Presupuesto de ingresos, 2721.—Abolicion de los fueros, 3150, 3167, 3201.—Créditos extraordinarios, 3423.—Decretos de Fomento, 3433, 3438, 3439, 3441 á 3443, 3450.—Exequias á la ex-Reina de España Doña María Victoria, 3785, 3786.

**NAVASCUES AISA** (Sr. D. Nicasio). Electo por Borja, provincia de Zaragoza, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Bases para una ley de obras públicas, 2347.—Próroga para terminar el ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana

la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Mista de Obras públicas, 3926.

**NEGREIRA** (Profesores de instruccion primaria de). Solicitud para que se faciliten recursos á fin de organizar los establecimientos y aumentar las asignaciones del profesorado, 1204, peticion número 61.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al número 59.—Se aprueba, 1619.

**NEIRA FLORES** (Sr. D. Gerardo). Electo por Órdenes, provincia de la Coruña, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 503.

**COMISIONES:** Supplicatorio para procesar al Sr. Rodríguez de Castro, 1727, y secretario, 1790.

**Discursos:** Exposiciones del clero catedral de Orense y de gran número de señoras de la Coruña, pidiendo la unidad religiosa, 639.—Treinta y dos exposiciones de pueblos de la diócesis de Valencia, adhiriéndose á la que aquel Cardenal ha dirigido á las Cortes sobre la unidad católica, 771.

**NIETO Y ALVAREZ** (Sr. D. José). Electo por Villalon, provincia de Valladolid, 10.—Dictámen, 29.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 63.—Jura, 228.—Catedrático de entrada de la Universidad de Zaragoza; se declara incompatible, 537, 538.—Opta por el cargo de Diputado, 582.

**COMISIONES:** Ferro-carril de la Orconera á Luchana, 1875.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (Don Agustín), 2255.

**Discursos:** Acta de Villalon, 61, 63.—Constitucion, 1457, 1462, 1470, 1471.—Ley de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, 3348, 3350, 3351, 3353, 3500, 3503.

**NORTE** (Telégramas relativos á las operaciones militares en el). Del general en jefe; toma de las fuertes posiciones de Elgueta; se oye con gran satisfaccion, 12.—Del general Primo de Rivera; nuevo movimiento de avance sobre Estella; el general Tassara prosigue sobre Villatuerta; Arantigoyen es nuestro, 23.—Del Ministro de la Guerra.—Vitoria 19 (8-50 mañana).—Vergara 18 Febrero. Llegada de S. M. á esta ciudad; el general Quesada le entrega el mando del ejército, 42.—Tafalla 19 (12-20 noche). Comandante militar al Ministro de la Guerra.—Cónsul general de España en Bayona.—Toma del fuerte de la cúspide de Monte-Jurra, 42.—Bayona 19. El cónsul general al Ministro de Estado.—El general en jefe de la Derecha.—Llegada al alto del Centinela, que domina el camino de Vera, 42.—Idem 13 (10-20 mañana). El cónsul general al Ministro de Estado.—Individuos de la Junta carlista de Guipúzcoa disueltos por la fuerza, y penetran en Francia, 43.—A propuesta del Sr. Fernandez Villaverde se acuerda por unanimidad un voto de gracias al ejército, 43.—Tafalla 19 (2 tarde). Comandante militar al Ministro de la Guerra.—Cónsul general en Bayona, para comunicar á los generales y comandantes militares.—Despacho del general Primo de Rivera en Montejurra, á las 8 de la mañana.—En este momento se me entrega Estella, 53, 54.—Bayona 19 (3-45 tarde). Cónsul general al Ministro de Estado.—Recibo telégrama de Administracion militar del ejército de la Derecha diciéndome prepare 12.000 raciones de etapa para el general en jefe en Vera... Peñapla-



ta es nuestra: soldados carlistas invaden la frontera en monton, 66.—Manifestacion del Sr. Balaguer para que se declare haber el Congreso oido con viva satisfaccion este telegrama; observaciones sobre esto mismo, del Sr. Marqués de Sardoal; indicacion del Sr. Cardenal; declaracion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo); proposicion del Sr. Conde de Xiquena para que se trasmita por telégrafo á S. M. el Rey la expresion de júbilo con que el Congreso de los Diputados ha recibido la fausta nueva de los recientes triunfos; discurso en apoyo; del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; se aprueba la proposicion por unanimidad; telegrama de Cartagena, presentado por el Sr. Escobar, 66.—Azpeitia 21 de Febrero (1-7) tarde. El Ministro de la Guerra al Presidente del Consejo.—Contestacion de S. M. al despacho trasmitiéndole la expresion de júbilo del Congreso de los Diputados. El Congreso acuerda haberlo oido con suma complacencia, 111.—San Sebastian 25 (7). Guerra, Febrero 25 (17). Presidente Consejo de Ministros.—Capitan general Vascongadas, Comandante general Vizcaya.—Gobernador militar, general jefe de Estado Mayor, desde Tolosa avisa al general Martinez Campos desde Berástegui la presentacion de cuatro compañías de tercios desarmados, más dos armados, gente suelta, y llegar dos batallones á entregar las armas.—Tolosa 25. A la llegada del cuartel Real á esta ciudad han entregado las armas dos batallones enemigos; pasan de 3.000 hombres los presentados en el cuartel Real; hoy continúa el movimiento.—Idem id. Confirma la noticia anterior, ampliándola.—El Sr. Vicepresidente Elduayen, en nombre del Congreso, manifiesta haber oido con la mayor satisfaccion estas gratas nuevas, 214.

**NOTARIADO** (Estudios para la carrera del). Pregunta del Sr. Maspons. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificacion de aquel, 1927.

— (Reforma de los artículos 11 y 12 de la ley del). Proposicion de ley del Sr. Linares Rivas, 2348, *Apéndice* décimo al núm. 92.—Instancia de los notarios de Mora de Rubielos, favorable á la reforma propuesta, 3354.—De los notarios de Puenteareas, Puenteacaldelas y Arzúa, en el mismo sentido que los anteriores, 3408.—De los de Nájera, Calamocha, Daimiel, Alcañices y Cifuentes, presentadas por el Sr. Villarroya, idem, 3458.—De cuatro del Colegio de Albacete, por el Sr. Perier, 3476.—De los propietarios de las notarias de Sevilla revertidas al Estado, entregada por el Sr. Mena y Zorrilla, 3957.—De los de Madrid, solicitando la derogacion ó reforma de la citada ley de Junio de 1870, peticion núm. 237, pág. 4388.—Dictámenes, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.—De los de la Coruña, Chantada, Puebla de Tribes, Villafranca de los Caballeros, Torre de Estéban Hambran y Medina del Campo, presentada por el Sr. Gonzalez Fiori, para que se tome en consideracion lo propuesto por el Sr. Linares Rivas, 4458.

**NOTICIA HISTÓRICA DE LAS BEHETRIAS.** Ejemplares del folleto, remitidos por su autor Don Angel de los Rios y Rios, 2255.

**NOUVILAS** (Causa formada con motivo de la derrota en el pueblo de Oix, al mariscal de campo D. Eduardo). Pregunta del Sr. Lopez Dominguez. Contesta-

cion del Sr. Ministro de la Guerra; dá aquel las gracias, 846.

**NUMERARIO** (Recogida del). Pregunta del Sr. Puig y Llagostera, y contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 3380.

**NUÑEZ** (Viuda del capitan de la Guardia civil D. Manuel Perea y Rodriguez, Doña Isabel). Proposicion de ley del Sr. Cerveró, pidiendo una pension, 3752, *Apéndice* cuarto al núm. 135.—Discurso en apoyo, del Sr. Conde y Luque, como uno de los firmantes, 4298.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 4299.

**NUÑEZ DE ARCE** (Sr. D. Gaspar). Electo por Castellon, provincia de idem, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Enfermo, 399.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 965.—Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347.—Propiedad literaria, 3473.—Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Documentos referentes á las elecciones de los distritos de Rioseco y Villalon, 22.—Sobre las de Coria, 34.—Acta de Villalon, 53, 54, 57, 60.—Modo de obtener firmas en favor de la unidad religiosa, 356, 357.—Pregunta sobre la publicacion de un Breve Pontificio, acompañado de una pastoral del Arzobispo de Toledo promoviendo exposiciones, 513, 515, 516.—Sobre haber vuelto á tomar posesion de sus curatos varios párrocos y ecónomos que han tomado parte activa en la guerra civil, 515, 516.—Constitucion, 1570, 1574, 1575.—Estado de la prensa, 3272, 3273, 3276, 3591, 3599, 3601.—Horas de sesion, 3965 á 3967, 3974.—Voto sobre el decreto de eleccion de Ayuntamientos, 4180.

**NUÑEZ DE CELA** (D. José María). Su instancia. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**NUÑEZ DE PRADO** (Sr. D. Joaquin). Electo por Almazan, provincia de Soria, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Inspector de segunda clase del cuerpo de ingenieros con residencia en Madrid y antigüedad de más de dos años; se declara compatible, 537.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545, y presidente, 3546.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida, 3752.—Mista del de Torralba á Baidés, 4248.

**DISCURSOS:** Constitucion, 953, 957, 958, 1472, 1476, 1632, 1633.—Planteamiento de los presupuestos por autorizacion, y breve impresion de los mismos, 1011, 1012.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 1799, 1800.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2156.—Idem de ingresos, 2882, 2891, 2892, 2938.—Ley municipal y provincial, 3369, 3572.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla, 4364, 4366.—Tarifas de ferro-carriles, 4622.

**NUÑEZ DE PRADO** (Sr. D. José). Electo por Grazalema, provincia de Cádiz, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 424.



COMISIONES: Ingreso en el ejército de los jefes y oficiales de reemplazo, 2347.—Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473.—Código penal militar, 3545, y secretario, 3576.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3752.

DISCURSOS: Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.

NUÑEZ Y VIRTO (Pension á la viuda del coronel de infantería D. Francisco Saturnino Sanz, Doña Antonia). Proposicion de ley del Sr. Morales y Gomez, 796, *Apéndice* tercero al núm. 41.—Discurso en apoyo, 1928.—Se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 1929.

## O

OBRA PÍA DE LOS SANTOS LUGARES (Notas de los fondos que tiene y de los empleados que cobran de dicha). Preguntas del Sr. Villarroya, 1739.—Nueva pregunta, 1912.—Comunicacion del señor Ministro de Estado, 1994.

OBRAS PÚBLICAS. Puente de la Pólvara en la provincia de Murcia. Pregunta del Sr. Guirao y Navarro sobre el expediente formado para su terminacion, é indicacion de la Mesa; se pone en conocimiento del Gobierno, 447.—Comunicacion del Gobierno, 544.—Carretera de primer orden de Madrid á Santander: exposicion del Ayuntamiento de Reinosa para que el Estado se incaute del trozo de esta carretera comprendido en la última provincia, 634.—Petición núm. 71, pág. 1204.—Subasta de la carretera de Carballo á Malpica: exposicion de los Ayuntamientos del partido de Carballo, presentada por el Sr. Linares Rivas, 1708.—Petición número 121, pág. 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.—Estado en que se hallan los trabajos de la carretera de Tablete á Orgiva: pregunta del Sr. Sedano; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 1733.—Estado de las obras de los trozos de carretera en la provincia de Jaen á Albacete: preguntas del señor Perier; contestacion del Sr. Ministro de Fomento; dá aquel las gracias, 1911, 1912.—Estado en que se encuentra la carretera de Alcalá de Chisvert á enlazar con la vía férrea de Valencia á Tarragona para unirse en el Portell con la línea general de Zaragoza á Teruel: pregunta del Sr. Jimenez (Don Gregorio); contestacion del Sr. Ministro de Fomento; rectificaciones, 1924, 1925.—Subasta de los trozos, variacion del trazado, y estado de las obras de la carretera de Málaga á Cádiz. Pregunta del Sr. Lopez Dominguez; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2068, 2069.—Trozo comprendido en el distrito de Baza en la carretera de Murcia á Granada: pregunta del Sr. Belmonte; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2069.—Estado en que se encuentran las obras de la carretera de Besalú á Figueras: pregunta del Sr. Florejachs; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 2071.—Reparacion del puente de Mérida: pregunta del Sr. Gonzalez Fiori; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 4609 á 4612.—Rectificaciones, 4613.

———(Condicion á que ha de sujetarse para el cobro de sus trabajos á los contratistas de). Pregunta del Sr. Carreño, 2197.

———(Notabilísimo atraso en el percibo de sus cré-

ditos, de los contratistas de). Pregunta del Sr. Moyano. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 3909, 3910.

OBRAS PÚBLICAS (Bases para una ley de). Proyecto de ley remitido por el Senado, 2358, *Apéndice* vigésimo-primer al núm. 92.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2384.—Instancia de los administradores de la compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza, haciendo observaciones al proyecto de ley, 2544.—Dictámen, 3770, *Apéndice* octavo al núm. 136.—Se aprueba sin debate, 3833.—Se aprueba definitivamente, 3925, *Apéndice* tercero al núm. 142.—Comision mista, 3926.—Presidente y secretario, 4145.—Dictámen, 4145, *Apéndice* tercero al núm. 148.—Se aprueba sin debate en el Congreso, 4214.—En el Senado, 4217.—Ejemplar original de la ley, 4421.—Ley sancionada, 4421, *Apéndice* décimo al núm. 156.

EXPOSICIONES: De los sobrestantes de obras públicas, sobre mejora de sueldo, presentada por el Sr. Villarroya, 1912.—De los directores de caminos vecinales de la provincia de Barcelona, para que se reforme la base duodécima del proyecto de ley, 3713.—De los contratistas de obras públicas residentes en Madrid, para que les sean abonados desde luego los créditos que tienen contra el Tesoro, 3956, petición núm. 230.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—Del Ayuntamiento constitucional de Caravaca, sobre rebaja en el término asignado para la construccion de la carretera de Caravaca á Puebla de Don Fadrique, presentada por el Sr. Ródenas, 3994.—Petición núm. 238, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

OCHOA Y LLACER (Sr. D. Miguel de). Electo por Almansa, provincia de Albacete, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

COMISIONES: Secretario por edad, 12.—Gracias y pensiones, 248, y secretario, 266.—Peticiones, para el mes de Junio, 1875, y secretario, 1962.—Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927.—Servicio de sanidad de los puertos, 4247.

DISCURSOS: Reglamento, 12, 14.

OFICIALES DE REEMPLAZO (Colocacion de los). Véase *Ejército* (Ordenes precisas para nueva colocacion de los oficiales de reemplazo del) y *Ejército* (Oficiales de reemplazo hasta 1.º de Enero, y los que existen hoy, del).

———(Situacion, con motivo de la alteracion de los tribunales militares, de los). Véase *Ejército*, etc.

OLASO MIGUEL (Sr. D. Valentin). Electo por Caspe, provincia de Zaragoza, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 380.

OLAVARRIETA (Sr. D. Ventura). Electo por Lueca, provincia de Oviedo, 96.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190.—Jura, 228.—Licencia, 267.—Enfermo, 4220.

COMISIONES: Tubería de hierro para conduccion de aguas á Rivadesella, 637.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 3291.

DISCURSOS: Exposicion del Ayuntamiento de Navia pidiendo la abolicion de los fueros; retraso de las clases pasivas de la provincia de Logroño, 870.—Constitucion; Presupuesto de Marina, 1753.—Ac-



ta de Monforte, 1762.—Dificultad en las oficinas de Hacienda para canjear las láminas del empréstito, 1928.—Comunicacion del Ministerio de Hacienda, 2491.—Pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion, 4145.—Estados ó listas de lo que se debe al Estado por plazos vencidos de bienes nacionales, 4297, 4298.—Destitucion de los Ayuntamientos de Navia y Villayon; abusos cometidos en Vega de Rivadeo, Castropol, etc., 4614, 4616.—Indemnizacion, á costa de los bienes embargados á los carlistas, á una viuda de un oficial de correos fusilado por el feroz Cucala, 4615, 4616.

**OLIAG CARRA** (Sr. D. Vicente). Electo por Játiva, provincia de Valencia, 2090.—Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 2286.—Jura, 2399.

Discursos: Exposicion del Ayuntamiento de Játiva, sobre el registro civil, 3960.

**OLIVA** (Sr. D. Manuel Martin de). Véase *Gomez y Gonzalez* (Sr. D. Nicolás).

**OLIVA DE JEREZ, ALBURQUERQUE Y SERREJON** (Fabricantes de corcho de). Sus exposiciones. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**OLIVA Y ROMERO** (Sr. D. Manuel Martin de). Electo por Valverde, provincia de Huelva, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Diputado provincial de Madrid; renuncia este cargo, 555.

Comisiones: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.—Constructora benéfica, 3752.

Discursos: Estado de la fragata *Mendez Nuñez*, 3073, 3088.

**OLOP** (Apremio por la contribucion de consumos en). Pregunta del Sr. Florejachs. Contestacion del señor Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel y de éste, 3792, 3793.

**OÑA** (Ayuntamiento de). Su exposicion sobre presupuestos. Véase *Presupuestos*.

**OÑATE Y SALINAS** (Sr. Conde de Sepúlveda, Don Atanasio). Electo por Riaza, provincia de Segovia, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 38.—Inspector general de los Reales Palacios; se declara incompatible este cargo con el de Diputado, 537.—Renuncia el cargo de Diputado, 2022.

**OÑATE Y VALCÁRCCEL** (Sr. D. José). Electo por Riaza, provincia de Segovia. Presentacion de su credencial, 2858.—Dictámen, 3070.—Se aprueba, y queda proclamado Diputado, 3088.—Jura, 3090.—Comandante de caballería; es declarado en situacion de reemplazo, 3269.

Comisiones: Peticiones, 3291, y secretario, 3353.—Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3752.

**ORDEN DEL DIA** (Señalamiento del). Indicacion del Sr. Presidente para que no haya falta de número, 1962.

**ÓRDENES MILITARES** (Jurisdiccion exenta de las). Véase *Coto redondo para la jurisdiccion exenta de las Órdenes militares* (Establecimiento del).

**ORDÓÑEZ** (Sr. D. Ezequiel). Electo por Cuenca, provincia de idem, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

Comisiones: Reforma de edificios públicos, 3291.

**ORENSE** (Sr. D. Rafael Antonio). Electo por Padron,

provincia de la Coruña, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura y toma asiento, 1171.—Enfermo, 1435.

**ORGÁZ** (Secretarios de los Ayuntamientos del partido judicial de). Exposicion pidiendo se les consignen en la ley garantías de estabilidad, dotacion, derechos pasivos y demás de los de su clase, presentada por el Sr. Vida, 820.—Petición núm. 47, página 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1184.

**ORIENTE** (Política que debe seguir el Gobierno español en las vicisitudes de la inminente guerra de). Pregunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del Sr. Ministro de Estado, 3527.—Del Sr. Lopez Guisarrro, sobre la existencia, segun *L'Univers*, de un tratado secreto entre España y Prusia en presencia de las contingencias presentes en la cuestion de Oriente; contestacion del Sr. Ministro de Estado, 3620.

— (Rumores sobre la conservacion de la paz europea, y disposiciones que deben adoptarse con motivo de los sucesos gravísimos ocurridos en). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos; Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1908.—Del Sr. De Gabriel; contestacion del Sr. Ministro; rectificacion de aquel, 1908.

**OROVIO** (Sr. Marqués de). Electo por Arnedo, provincia de Logroño, 9.—Dictámen, 28.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 228.—Su nombramiento de Ministro de Fomento; su dimision, 22.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.

Comisiones: Presupuestos, 249, y presidente, 936.—Mista de Constitucion, 2347.—Mista de eleccion del Senado, 3473.

Discursos: Contestacion al discurso de la Corona, 347, 349, 407.—Expedientes formados á los Ayuntamientos de Alfaro, 445, 446.—Reformas en el Ministerio de Fomento, 600, 605.—Constitucion, 713, 1107.—Ferro-carril del Noroeste, 1019.—Deuda flotante, 1403, 1413.—Presupuesto de Marina, 1713.—Datos sobre las cuotas no satisfechas por el empréstito decretado en 1873, pág. 2198.—Separacion de catedráticos, 2259, 2267, 2268.—Presupuesto de ingresos, 2561, 2564, 2687, 2688, 2689, 2716, 2718, 2723, 2788, 2789, 2910, 2913, 2914.—Decretos de Fomento, 3446, 3449.—Voto sobre el decreto para eleccion de Ayuntamientos, 4181.

**ORÓZCO** (Sr. D. Enrique). Electo por Berga, provincia de Barcelona, 3992.—Dictámen, 4177.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4216.—Jura y toma asiento, 4222.

**ORTIZ Y BORRÁS** (Huérfana del capitan retirado D. Bernardo Ortiz, Doña Antonia). Solicita una pension de gracia, 3687, petición núm. 190.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.

**OSORIO Y SILVA** (Sr. Marqués de Alcañices, de Cuéllar, etc., D. José). Electo por Cuéllar, provincia de Segovia, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Mayordomo mayor de Palacio; renuncia el cargo de Diputado, 620.

Comisiones: Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion al discurso, 503.

**OTERO Y ROSILLO** (Sr. D. Benito). Electo por San-



tander, provincia del mismo nombre, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146.

OZORES (Sr. Senador Señor de Rubianes, D. Jacobo). Véase *Rubianes* (Sr. Senador Señor de).

## P

**PALACIO** (Asistencia de gala á las recepciones del Real). Por el cumpleaños del excelso padre de S. M. el Rey; comunicacion de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1395.—Por los dias de su excelsa madre y los de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Comunicacion de la Presidencia del Consejo de Ministros señalando la hora para recibir á la comision del Congreso; indicacion del Sr. Presidente á los Sres. Diputados que la componen, 3544, 3545.—Por el cumpleaños de S. M. el Rey; comunicacion de la Presidencia del Consejo; indicacion del Sr. Presidente, 3685.

**PALACIO** (Sr. Conde de las Almenas, D. Francisco Javier de). Electo por Alcázar, provincia de Ciudad-Real, 315.—Dictámen, 334.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 335.—Jura, 350.

COMISIONES: Escuelas agrícolas, 912, y secretario, 965.—Decretos expedidos por Hacienda, 912.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347, y secretario, 2529.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291.—Bandolerismo, 3604.—Bonos del Tesoro, 3838.—Personal de catedráticos; hospital clínico y otros servicios, 4248.

DISCURSOS: Voto conforme con la mayoría en los títulos referentes á la Monarquía, 784.—Quejas contra las empresas de ferro-carriles, 798, 799.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1415, 1427.—Constitucion, 1728.—Sorteo de Diputados empleados compatibles, 2318.—Decretos de Fomento, 3458.—Ley municipal, 3524.—Exposicion del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan para que el registro civil corra á cargo de los Ayuntamientos, 3609.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3746, 3748.—Bandolerismo, 3996.

**PALACIO Y FERNANDEZ DE ARANGO** (Pension á la viuda del comandante de infantería D. Clemente Lopez Nuño y Gordillo, Doña Manuela). Proposicion de ley del Sr. Jove y Hévía, 555, *Apéndice* quinto al núm. 30.—Discurso en apoyo, 616.—Se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 617.—Dictámen, 1729, *Apéndice* sétimo al núm. 69.—Se aprueba; pasa á la comision de Correccion de estilo, 1854.—Se aprueba definitivamente, 1879, 1880, *Apéndice* noveno al núm. 75.—Ejemplar de la ley sancionada; se lee, publica como ley, y queda archivada, 2330, *Apéndice* cuarto al núm. 91.

**PALAU DE MESA** (Sr. D. Antonio). Electo por Ibiza, provincia de las Baleares, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 234.—Renuncia el cargo de Diputado, 4626.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de

apertura, 12.—Constructora benéfica, 3752.—Servicio de sanidad de los puertos, 4247.

DISCURSOS: Exposicion de vecinos de Gijon contra los fueros de algunas provincias, 542, 543.—Acta de la sesion leida el lunes 8 de Mayo, 1207.—Solicitud de D. Juan Bautista Salvat y Sabaté para que el presupuesto de 1876-77 se modifique en lo relativo á la conversion de la parte del capital de bienes de propios enajenados, 1350.

**PALENCIA** (Círculo productor, con asociados de los primeros contribuyentes de la provincia de). Exposiciones solicitando condonacion de contribuciones para diferentes pueblos, presentadas por el señor Monedero (D. Fernando), 708.—Petición número 69, pág. 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1618.—Solicitando que las 809.300 hectáreas de terrenos amillaradas en la misma se rebajen á 445.378, que son las que se cultivan, 1058, petición núm. 36.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183.

**PALLARES** (Sr. Conde de). Véase *Vazquez de Parga* (Sr. Conde de Pallares, D. Manuel).

**PANADES** (Pueblos de la comarca del). Solicitud para que se les exima del pago de sus atrasos y tributos hasta la primera cosecha que puedan recolectar, 1204, petición núm. 67.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1618.

**PAPEL SELLADO** (Condonacion de multas á algunas compañías y particulares por faltar á las disposiciones vigentes relativas al). Pregunta del Sr. Perez San Millan reclamando este expediente. Se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda, 3525.—Comunicacion del Gobierno, 3640.—Pregunta del Sr. Sagasta, presentando una exposicion de la comision permanente de la Diputacion provincial de Zamora sobre los males que causa á aquellos pueblos la actual legislacion del papel sellado y pidiendo se dicten algunas declaraciones sobre ella, 3908.—Petición núm. 231, pág. 3956.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al número 146.—Se aprueba, 4323.—Del Sr. Alba Salcedo, sobre el reintegro del papel sellado por la provincia de Huesca, 4142. Véase *Huesca*.—Petición números 254 á 258, pág. 4388.—Dictámen 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

— (Atentado cometido en el pueblo de Carrizal por el visitador del). Exposicion presentada por el Sr. Muñiz, 3799.

— (Declaracion de exentos de responsabilidad á los Ayuntamientos que en el plazo de dos meses reintegren el importe del). Proposicion de ley del Sr. Alvarez (D. Fernando), 4107, *Apéndice* décimosexto al núm. 147.—Discurso en apoyo, 4110.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 4111.—Rectificaciones de ambos; se toma en consideracion la proposicion, y pasa á las secciones, 4112.—Comision; presidente y secretario, 4247.—Dictámen, 4388, *Apéndice* segundo al núm. 155.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 4420.—Queda aprobado definitivamente, 4421, *Apéndice* sexto al núm. 156.

EXPOSICIONES: De la comision provincial de Córdoba, para que se révoque la orden de la Direccion general de rentas estancadas de 28 de Agosto del año próximo pasado sobre el uso del papel sellado, 4558, petición núm. 269.



**PARADELA** (Varios vecinos de). Solicitan la abolicion de los fueros de las provincias vasco-navarras. Peticion núm. 10, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**PÁRAMO** (Varios vecinos de). Solicitan la supresion de los fueros de las provincias vasco-navarras. Peticion núm. 11, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**PARDO** (Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, Don Arturo). Electo por Dolores, provincia de Alicante, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; renuncia este cargo, 555.

**COMISIONES:** Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.—Ferro-carril de Lérida á las minas de Monsech, 2642.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545, y secretario, 3546.—Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752.

**DISCURSOS:** Exposiciones de pueblos de Ciudad-Real y de Albacete reclamando el restablecimiento de la unidad católica, 560.—Constitucion, 1415.—Banco, 3960.

**PARDO Y CORDERO** (Pension á Doña María del Rosario). Proposicion de ley del Sr. Clavijo, 3605, *Apéndice* sétimo al núm. 129.—Discurso del señor Clavijo en apoyo, 3610.—Se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 3611.

**PARLAMENTARIO** (Publicacion de un documento). Véase *Documento parlamentario* (Publicacion de un).

**PARRA** (Sr. D. Escolástico). Electo por Puenteáreas, provincia de Pontevedra, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Cuentas, 248.—Tubería de hierro para conducir aguas á Rivadesella, 637.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Autorizacion para procesar al Sr. Torres Valderrama, 3473.

**DISCURSOS:** Acta de Illescas, 43 á 45.—De Ronda, 69, 76, 77.—Documentos sobre el acta de Monforte, 263.—Exposicion de Fuente-el-Pino de Moya pidiendo la abolicion de los fueros, 610.—Acta de Monforte, 1580, 1620, 1622, 1753, 1754, 1761, 1762.—Comunicacion al Gobierno para elecciones en Tudela y Riaza, 1909.—Sueldo de los jueces de primera instancia en uso de licencia por enfermedad, 1910.—Ley municipal y provincial, 3361, 3369, 3459, 3466, 3557.—Abuso en la roturacion de terrenos, 3393, 3394.—Cumplimiento de la ley sobre arreglo de la deuda del Estado, 4472, 4473.

**PASCUAL Y ROJO** (Administrador depositario de rentas del partido de Alcañiz, D. Mariano). Solicita se incluya en los presupuestos de 1876-77 la cantidad necesaria para material de caja. Peticion número 16, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.

**PASTOR Y MAGAN** (Sr. D. José). Electo por Pastrana, provincia de Guadalajara, 8.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 89.—Jura, 227.—Diputado provincial de Madrid; renuncia este cargo, 555.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Acta de Pastrana, 88.—Presupuestos, 873.

**PASTRANA** (Conservacion de los Ayuntamientos actuales del distrito de). Pregunta del Sr. Rute, con advertencias. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 2076, 2077.

**PATILLA** (Sr. Conde de la). Electo por Benavente, provincia de Zamora, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.

**PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE** (Sr. D. Manuel). Electo por el distrito del Centro, Madrid, 40.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 69.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Estado Mayor general del ejército, 3473, y presidente, 3609.—Uniforme del ejército, 4247.

**DISCURSOS:** Reglamento, 232.—Contestacion al discurso de la Corona, 474, 487.—Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1988.—Pension á Doña María Teresa Real y San Just, 2371.—Idem á Doña Isabel Molina y Puig, 2373.—Presupuesto de ingresos, 2703, 2712.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3876, 3880.

**PAZ** (Consecucion y restablecimiento de la). Véase, *Guerra civil* (Terminacion de la), exposiciones.

**PEDREÑO Y TORRALBA** (Sr. D. Andrés). Electo por Cartagena (Este), provincia de Murcia, 2358.—Dictámen, 2418.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 2422.—Jura, 2450.

**COMISIONES:** Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605.

#### PENADOS:

**EXPOSICIONES:** De D. Hermenegildo del Hoyo y Don Fermin Lara, capellan y profesor de primera enseñanza del presidio de Burgos, solicitando se nombre una junta investigadora que proponga alguna gracia para los penados que por su conducta se hagan dignos de ella, 736, peticion núm. 28.—Dictámen, 797, *Apéndice* octavo al núm. 41.—Se aprueba, 1027.—De Valentin Aguirre, confinado en el presidio de Cartagena, solicitando rebaja de condena. Peticion núm. 48, pág. 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183, 1184.—De presos en la cárcel de Villa de Madrid, presentada por el Sr. Balaguer, 847.—Peticion núm. 49, pág. 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183, 1184.—De los de Sevilla, solicitando indulto, 1058, peticion núm. 54.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al número 53.—Se aprueba, 1183, 1184.—De los del penal de Toledo, solicitando rebaja de tiempo de la prision sufrida durante la sustanciacion del proceso; que se adopte en los establecimientos de instruccion primaria el manual titulado *Cartas de presos*, y se haga aprender el Código penal en los de segunda enseñanza, 1059, peticion núm. 55.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183, 1184.—De los del presidio de la Coruña, pidiendo un indulto de sus penas para los no comprendidos en los decretos de 14 de Enero y 27 de Noviembre del año próximo pasado, 1208.—Peticion núm. 78, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—Nueva peticion, 2311.—Peticion número 154.—Dictámen, 2545, *Apéndice* décimoquinto al núm. 97.—Se aprueba, 3088.—De los de la cár-



cel de Cádiz, solicitando gracia especial de indulto, ó que se active el proceso que se les sigue en concepto de internacionalistas, 1453, peticion número 88.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—De los confinados en el presidio de las islas Chafarinas, 2590, 1598.—Peticion núm. 165.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Se aprueba, 3699.—De Luis Domínguez Andrés, confinado en el penal de Cartagena, para que se le conmuten los años que le quedan por cumplir por igual tiempo en el servicio militar, presentada por el Sr. Reina, 3835.—Peticion núm. 219, pág. 3956.—Dictámen, 4704, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—De D. Manuel Pérez Gil, preso en la cárcel de Cádiz, solicitando se le ponga en libertad. Peticion núm. 260, pág. 4389.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

**PENSIONES DE GRACIA Y MEJORAS DE PENSION QUE HAYAN SIDO CONCEDIDAS FUERA DE LO ESTABLECIDO EN LA LEY DE DERECHOS PASIVOS (Abolicion de las).** Proposicion de ley del Sr. Fernandez Cadórniga, 1063, *Apéndice* cuarto al núm. 51.

**PENUELAS** (Sr. D. Lino). Electo por Almadén, provincia de Ciudad-Real, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Ingeniero jefe de primera clase con residencia en Madrid y más de dos años de antigüedad en el cargo; se declara compatible, 537.—Enfermo, 3736.

**COMISIONES:** Inscripcion del nombre de Marqués del Duero, 637.—Escuelas agrícolas, 912, y presidente, 965.—Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.—Cesion de los jardines del Buen Retiro, 2528.—Bienes de las Escuelas Pías, 3605.—Ferro-carril de Mollet á Caldas de Mombuy, 3927.

**DISCURSOS:** Acta de la Coruña, 66, 68.—Reorganizacion de la inspeccion administrativa de los ferro-carriles, 356.—Contestacion al discurso de la Corona, 428.—Extincion de la langosta, 505, 506.—Exposicion de vecinos de Almodóvar del Campo contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 542.—Reformas hechas en el Ministerio de Fomento, 588, 589, 599, 605.—Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurreccion carlista, 762.—Escuelas agrícolas, 796, 799, 803.—Inscripcion del nombre del Marqués del Duero en una lápida del salon de sesiones, 842.—Constitucion, 969, 1463, 1470, 1511, 1515, 1516, 1568, 1569, 1633.—Cartilla agraria del Sr. Olivan, 1010, 1011.—Ferro-carril del Noroeste, 1016.—Documentos en que aparece el nombre de un elector de Lillo, y tardanza en la presentacion del dictámen sobre el acta de Ocaña, 1455.—Retraso en la presentacion de un dictámen, 2022.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2127, 2145, 2148.—Reposicion de un ingeniero de minas en Jaen, 2203.—Presupuesto de ingresos, 2631.—Decretos de Fomento, 3374, 3431, 3432, 3444, 3458.—Dictámenes de la comision de Gracias y pensiones, 3616.—Denuncia de *El Parlamento*, 3616, 3617.—Cementerios de San Sebastian y San Nicolás, 3620.—Acta del miércoles 3 de Enero, 4560.

**PERALTA Y PINEDA** (Hijo de la desgraciada Doña Mariana Pineda, D. José). Exposicion presentada por el Sr. Martinez (D. Cándido), para que se le

continúe abonando la pension de gracia que le fué concedida por las Córtes Constituyentes de 1854, exceptuándola de las comprendidas en la proposicion del Sr. Cadórniga. Pasa á esta comision, 2087.

**PEREZ ALOE** (Sr. D. Pio). Electo por Plasencia, provincia de Cáceres, 11.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Ferro-carril de la Orconera á Luchana, 1875.—Dando fuerza de ley á algunas resoluciones del Ministerio de Fomento, 2347.—Etiqueta para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**PEREZ ALOE Y ELÍAS** (Sr. Conde de la Encina, D. Manuel). Electo por Trujillo, provincia de Cáceres, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**DISCURSOS:** Derechos á la importacion de la lana, 4248.

**PEREZ DE VARGAS** (Sr. Conde de Agramonte de Valdecabriel, D. Manuel). Electo por Andújar, provincia de Jaen, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.—Peticiones, 3291.—Ferro-carril de Orense á Vigo, 4107.

**DISCURSOS:** Exposicion de propietarios y cultivadores de olivares de Jaen, 2227.—Decretos de Fomento, 3457.

**PEREZ GARCHITORENA** (Sr. D. José). Electo por el distrito de Calatayud, provincia de Zaragoza, 6.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Permanente de Actas, 16.—Escuelas agrícolas, 912.—Modificacion en el plan general de ferro-carriles, 2347.—Ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2528, Presidente, 2589.—Ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927.

**DISCURSOS:** Modificacion de la ley de Julio de 1870 sobre ampliacion del plan general de ferro-carriles, 1931.—Ferro-carril de Zaragoza á Val de Zafan, 2385.

**PEREZ SAN MILLAN** (Sr. D. Juan). Electo por Brieviesca, provincia de Burgos, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796, y presidente, 842.—Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912, y presidente, 1933.—Cárcel-modelo en Madrid, 1728.—Reforma de los artículos del Código penal, 1727.—Ferro-carril de la Orconera á Luchana, 1875.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil, 2642.—Incompatibilidades; cargos militares, 3291.—Arancel de registradores de la propiedad, 3473.—Garantía eventual de la Nacion para el empréstito de Cuba, 3545.—Reintegro por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, 4247.

**DISCURSOS:** Datos relativos á los ingenieros de caminos, de minas y de montes, y á los auxiliares y ayudantes de los mismos ramos, 612, 613.—Constitucion, 1109.—Acta de Rivadavia, 1134, 1138, 1139.—Exposicion del Ayuntamiento de Oña, 1438.—De Poza de la Sal, y de tenedores de la



deuda residentes en Briviesca, 1766.—De propietarios de la ciudad de Peñíscola, Benicarló y Alcalá de Chisvert, para que se les pague la parte de propiedad que se les quitó para construir el ferrocarril de Valencia á Tarragona; excitacion al señor Ministro de Fomento sobre esto, 1910, 1911.—Nueva súplica para que remita el expediente, 2024.—Presentacion del expediente, 2589.—Discurso, 3076, 3081, 3082.—Exposicion del Ayuntamiento de Oña haciendo observaciones sobre la reforma de las leyes orgánicas, 2024.—Rectificacion al *Extracto oficial*, 2388.—Presupuesto de ingresos, 2753, 2879, 2935, 2937, 2941.—Incompatibilidad del Sr. Bonanza, 3357 á 3359.—Créditos extraordinarios, 3424, 3426.—Condonacion de multas impuestas por faltas á las disposiciones sobre papel sellado, 3525.—Decretos legislativos de Fomento, 3576.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla, 3751, 3820, 4041, 4045, 4289, 4359, 4364, 4366.

**PEREZ VALDIVIESO Y HURTADO** (Sr. D. Vicente). Electo por Ponce, provincia de Puerto-Rico, 911.—Dictámen, 934.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 936.—No acepta el cargo por el mal estado de su salud, 968.

**PEREZ Y LOPEZ** (Sr. D. Nicasio). Electo por el Ferrol, provincia de la Coruña, 1559.—Dictámen, 1653.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1656.—Jura y toma asiento, 1816.

**PEREZ ZAMORA** (Sr. D. Feliciano). Electo por La Orotava, provincia de Canarias, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 270.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Decretos expedidos por Hacienda, 912.—Idem por Gobernacion, 2642.—Ferro-carril de Bobadilla á Campillos, 3291.—Marinería, 4107.

**PERIER** (Sr. D. Carlos María). Electo por Hellin, provincia de Albacete, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura, 12.—Cuentas, 248.—Guardería rural, y secretario, 637.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil, 2642.—Etiqueta para felicitar á S. M. y á S. A. R. la Princesa de Asturias, 3525.—Decretos de la Presidencia sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545.—Bienes de las Escuelas Pías, 3605.—Constructora benéfica, 3752, y secretario, 3861.—Mista para el ferro-carril de Valladolid á Zaragoza, 3927.

**DISCURSOS:** Acta de Hellin, 42.—Guardería rural, 561, 564, 565.—Constitucion, 1110, 1111, 1148, 1157, 1165, 1166.—Solicitud del Ayuntamiento y vecinos de Letur pidiendo alguna rebaja ó moratoria en el pago de las contribuciones del año venidero, 1478.—Construccion de trozos de carretera en la provincia de Jaen á Albacete; atraso en el percibo de sus haberes de las clases militares retiradas de Albacete, 1911, 1912.—Presupuesto de Guerra, 2018.—Proposicion eximiendo de impuestos á los edificios contruidos por la *Constructora benéfica*, 2528, 3611.—Exposicion de cuatro notarios del Colegio de Albacete en apoyo de la reforma de la ley del notariado, 3476.—Estado de la prensa periódica, alusion, 3602.—Bienes del

instituto de las Escuelas Pías, 3737.—Derogacion de los decretos de imprenta, 3818, 3819.

**PERINEE** (D. Rafael Joaquín). Certificaciones sobre el acta de Berga. Véase *Actas*, Barcelona, Berga.

**PETICIONES** (Comisiones de). Para los dias de Febrero y mes de Marzo, 248.—Presidente y secretario, 281.—Para el mes de Abril, 636.—Presidente y secretario, 770.—Para el mes de Mayo, 1063.—Presidente y secretario, 1293.—Para el Mes de Junio, 1874.—Presidente y secretario, 1962.—Para el mes de Diciembre, 3838.—Presidente y secretario, 3956.

(Listas de las). Desde el número 1 al 3, página 266.—Del 4 al 15, páginas 503, 504.—Del 16 al 27, pág. 583.—Del 28 al 35, pág. 737.—Del 36 al 60, páginas 1058, 1059.—Del 61 al 76, páginas 1203, 1204.—Del 77 al 93, pág. 1453.—Del 94 al 108, páginas 1619, 1620.—Del 109 al 122, página 1763.—Del 123 al 133, págs. 1932, 1933.—Del 134 al 144, pág. 2090.—Del 145 al 149, páginas 2226, 2227.—Del 150 al 158, página 2384.—Del 159 al 163, pág. 2539.—Del 164 al 170, pág. 2858.—Del 171 al 187, pág. 3353.—Del 188 al 198, pág. 3637.—Del 199 al 214, página 3819.—Del 215 al 231, pág. 3956.—Del 232 al 265, páginas 4383, 4389.—Del 266 al 270, pág. 4558.

(Dictámenes de las comisiones de). Sobre las de los números 1 al 3, pág. 314, *Apéndice* tercero al núm. 17.—Del 4 al 15, pág. 551, *Apéndice* al núm. 29.—Del 16 al 27, pág. 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Del 28 al 35, pág. 797, *Apéndice* octavo al núm. 41.—Del 36 al 60, página 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Del 61 al 76, página 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Del 77 al 93, pág. 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Del 94 al 108, pág. 1729, *Apéndice* octavo al número 69.—Del 109 al 122, pág. 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Del 123 al 133, pág. 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80.—Del 134 al 144, páginas 2192, 2193, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Del 145 al 149, pág. 2339, *Apéndice* décimotercero al núm. 91.—Del 150 al 158, pág. 2545, *Apéndice* décimoquinto al núm. 97.—Del 159 al 163, página 2816, *Apéndice* segundo al núm. 103.—Del 164 al 170, pág. 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Del 171 al 187, pág. 3641, *Apéndice* cuarto al número 131.—Del 188 al 198, pág. 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Del 199 al 231, pág. 4074 *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Del 232 al 265, página 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.

(Discusion de los dictámenes de las comisiones de). Sin ella se aprueban los relativos á las señaladas con los números del 1 al 3, pág. 504.—Del 4 al 15, pág. 617.—Del 16 al 27, pág. 709.—Del 28 al 35, pág. 1027.—Del 36 al 60, páginas 1183, 1184.—Del 61 al 93, páginas 1618, 1619.—Del 94 al 108, pág. 1762.—Del 109 al 122, página 1932.—Del 123 al 127, páginas 2087, 2088.—Discusion del dictámen relativo á la peticion núm. 128: discurso del Sr. Garrido Estrada en contra, 2088.—Del Sr. Goicoerrotea, de la comision, en pró; rectificacion del Sr. Garrido Estrada; se aprueba el dictámen, 2089.—Sin debate los relativos á las de los números 129 á 133, páginas 2089, 2090.—Del mismo modo los relativos á las de los números del 134 al 144, página



2225.—Sin debate se aprueban los de los números 145 á 149, pág. 2360.—Del 150 al 163, página 3088.—Del 164 al 173, páginas 3633, 3670.—Del 174 al 231, páginas 4321 á 4323.—Del 232 al 265, páginas 4487, 4488.

**PETRÓLEO.** Véase *Presupuestos*.

**PICAZO** (Vecinos de). Solicitan la abolición de los fueros de que gozan las provincias vasco-navarras. Petición núm. 15, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**PICULO Y ESPAÑOL** (D. Tomás). Exposición acompañada del estado financiero y político de España, 1059, petición número 59.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184. Véase *Presupuestos*.

**PIDAL Y MON** (Sr. D. Alejandro). Electo por Villaviciosa, provincia de Oviedo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Gestion administrativa del Tesoro, 1875.—Propiedad literaria, 3473.

**DISCURSOS:** Actas de Tortosa, 271, 275, 277.—Exposiciones en favor de la unidad católica, 279, 358.—Discurso de la Corona, 295, 302, 307, 308, 331, á 334, 342.—Más exposiciones en favor de la unidad católica, 549.—De vecinos de Jerez de la Frontera, idem, 559.—Del Dean, Cabildo y clero catedral de Astorga, reclamación al *Extracto oficial*, 610.—Exposición de 55 pueblos de Cáceres y Badajoz, pidiendo el mantenimiento de la unidad católica, 634.—Constitución, 642, 648, 654, 655, 657, 969, 1043, 1044, 1073, 1079, 1300, 1304, 1308, 1309, 1328, 1337, 1338, 1389, 1502, 1505, 1506, 1517, 1524, 1526, 1527, 1530.—Exposición de la colegiata de Covadonga, pidiendo la conservación de la unidad católica; rectificación al *Diario de Sesiones*, 685.—Al *Extracto oficial*, por no constar su nombre, 740.—Exposiciones de los 259 pueblos de la diócesis de Palencia, pidiendo el mantenimiento de la unidad católica, 741.—Una multitud más de exposiciones con 104.500 firmas, 884.—De otra multitud de pueblos de Castellón, Palencia, Barcelona, Cartagena, Cádiz, Vitoria, Málaga, etc., con más de 100.000 firmas, 968.—Del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Santander; de los católicos de la misma diócesis, cuyas firmas ascienden á 66.961; de 231 pueblos de la provincia de Salamanca, con 56.580 firmas; de 42 de la provincia de Murcia, con 26.960 firmas; total de firmas, 150.501, pág. 1062.—De 58 pueblos de la provincia de Teruel; 50 de la de Zaragoza; 10 de la de Zamora; 12 de la de Palencia; 55 de la de Salamanca y 33 de la de Murcia, con un total de 87.750 firmas, 1099.—Del Excmo. Sr. Obispo de Canarias; de los Cabildos catedrales de Cuenca, Málaga, Segovia, Llerida, Badajoz y otros; de la Junta superior de la Asociación de católicos en España; de las señoras de Cádiz, etc., etc., con más de 116.000 firmas, y otra del pastor y miembros de una capilla protestante de Alicante, 1294.—Deuda flotante, 1387.—Solicitudes en favor de la unidad católica de los capellanes del santuario de Nuestra Señora de Riánsares; del párroco y vecinos de Cumbres de San Bartolomé; de los pueblos de Benimarble y Castell y Castell, y de los Cabildos de Canarias y de Arjona, 1455.—Presupuesto de ingresos, 2727, 2731.—Garantías constituciona-

les, 3134.—Abolición de los fueros, 3168, 3179, 3181.—Tarifas del ferro-carril de Langreo, 4621, 4624.

**PINEDO LUIS BLANCO** (Sr. D. Dionisio). Electo por Castropol, provincia de Oviedo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar el mensaje de contestación, 503.—Exención de derechos á la tumba para Ríadesella, 2528.—Petición, 2642.

**DISCURSOS:** Voto conforme con la mayoría en la votación del proyecto de contestación al discurso de la Corona, 502.

**PINEDO Y CAMAÑO** (Viuda de D. Fermín Gonzalo Morón, Doña María de los Dolores). Proposición de ley del Sr. Villarroya, 3838, *Apéndice* segundo al número 140.

**PINO-HERMOSO** (Sr. Senador Conde de). Presidente de edad de la Junta preparatoria del Senado, 17.

**PIÑAN Y ALONSO DE LA BÁRCENA** (Sr. D. Juan). Electo por León, provincia de idem, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Exposición de la Diputación provincial de León pidiendo la supresión de los fueros, 740.—De la comisión permanente de la misma, haciendo observaciones sobre los presupuestos, 1558.

**PIÑERO Y SALGUERO** (Sr. D. Cipriano). Electo por Mérida, provincia de Badajoz, 7.—Dictámen, 40.—Se aprueba; es admitido y proclamado Diputado, 53.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Extinción de la langosta, 292.—Modificación en el plan general de ferro-carriles, 2347.—Etiqueta de felicitación á S. M., 3685.

**DISCURSOS:** Exposición de fabricantes de corcho, y de Doña Francisca Gil Inviénzo sobre trasmisión de una pensión, 771.—Más exposiciones de fabricantes de corcho de Oliva, de Jerez y de Albuquerque, 1062.—Más exposiciones de fabricantes taponeros de San Vicente, 1312.—De los de Barcelona, 1479.—De los de Cañaveral y Cordobilla, 1686.—De labradores propietarios de Arroyo de San Servant, sobre el lamentable estado de esta comarca por la falta de cosechas y la calamidad de la langosta, 2165.

**PIO ACERVO** (Formación, para la colación de las capellanías, del). Pregunta del Sr. Gonzalez (Don Venancio). Contestación del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificación de aquel, 3790, 3791.

**POBLACIONES** (Ensanche de las). Véase *Ensanche de las poblaciones*.

**POBLA DE LILLET** (Ayuntamiento y vecinos de la). Exposición presentada por el Sr. Bonanza, para que se les conceda una indemnización por los daños sufridos con motivo de la pasada guerra civil, 2198.

**POLO DE BERNABÉ Y BORRÁS** (Sr. D. José). Electo por Vinaroz, provincia de Castellón, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 229.

**COMISIONES:** Leyes municipal y provincial, y presidente, 1728.—Modificación en el plan general de ferro-carriles, 2347, y presidente, 2384, 2441.—Trasportes por los ferro-carriles, 2642, y presidente, 2874.—Ley electoral para Diputados



á Córtes, 3473.—Mista para la ley municipal y provincial, 3927.

Discursos: Prohibicion á los eclesiásticos de mezclarse en cuestiones políticas, 796, 1021, 1027.—Tarifas de ferro-carriles, 2571, 2576, 3382, 4623, 4624.—Ley municipal y provincial, 3292, 3303, 3310, 3350, 3351, 3364, 3365, 3368, 3503, 3516, 3557, 3558, 3568.

**PÓLVORA** (Puente de la). Véase *Obras públicas*.

**PONS Y ESPINÓS** (Sr. D. Mariano). Electo por Reus, provincia de Tarragona, 11.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 119.—Jura, 227.

Comisiones: Ferro-carril de Alcover, 3146, y secretario, 3185.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3752.—Escuela de artes y oficios, 4248.

Discursos: Renovacion de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, 782.—Gestion administrativa del Tesoro, 1431.—Ferro-carril de Alcover á Valls, 2922.—Garantias constitucionales, 3104.—Ayuntamientos y Diputaciones, 3304, 3305.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3605, 3612.—Exposicion de gran número de vecinos de Reus, Ayuntamiento de la Espluga de Francolí y otros, aprobando la concesion de la próroga á este ferro-carril, 3736.—Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3754.

**PORTAS** (D. Felipe Centrich, D. José Pi y Carreras y Doña Carolina). Solicitan indemnizacion de los daños causados por los carlistas, 3146, 3354, peticion núm. 177.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.

**PORTUGAL** (Profunda gratitud de los Diputados de la Nacion española por el júbilo con que han acogido la noticia de la terminacion de la guerra las Cámaras del Reino de). Proposicion del Sr. Carreras y Gonzalez y otros. Discurso en apoyo, 281.—Se lee segunda vez; se toma en consideracion, y sin discusion se aprueba, 282.

— (Estado en que se encuentra la delimitacion con). Pregunta del Sr. Jimenez (D. Gregorio), 1924, 1925.—Del Sr. Figuera, pidiendo el expediente de las negociaciones seguidas entre ambos Gobiernos para llegar á la terminacion del tratado de límites, 2076.—Comunicacion del Gobierno remitiendo los extractos de los expedientes, 2170.

— (Tratado de comercio y navegacion entre España y). Proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, 3926, *Apéndice* noveno al núm. 142.—Pasa á las secciones; comision, 3926.—Presidente y secretario, 3956.—Dictámen, 3991, *Apéndice* segundo al núm. 144.—Se aprueba, 4045.—Se aprueba definitivamente, 4073, *Apéndice* tercero al núm. 146.—Ejemplar original de la ley, 4220.—Sancion y publicacion de la ley 4221, *Apéndice* cuarto al núm. 151.

**POSADA HERRERA** (Sr. D. José). Electo por Llanes, provincia de Oviedo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 234.

Comisiones: Presidente interino, 15.—Idem definitivo, 226.—De etiqueta para presentar el mensaje de contestacion, 503.—De felicitacion á S. M. y á S. A. R. la Princesa de Asturias, 3525.—Idem por el cumpleaños de S. M., 3685.

Discursos: Alocucion como Presidente interino, 15.—

Idem como definitivo, 234.—Nombramiento de una comision de Incompatibilidades, 236.—Grados y títulos de Cabrera, 280.—Atrasos de las clases pasivas de la Coruña, 281.—Acta de Rivadavia, 288.—Discurso de la Corona, 295, 302, 305, 307.—Pregunta del Sr. Balaguer sobre las felicitaciones por la paz, de los Prelados, 512.—Del Sr. Marqués de la Vega de Armijo sobre los fueros, 512 á 514.—Del Sr. Salamanca sobre pago de alcances á los soldados y gracias á los diferentes institutos del ejército del Norte, 513.—Del señor Nuñez de Arce sobre publicacion de un Breve, 516.—Incompatibilidades, 519.—Nombramiento de cierto individuo de conocidas opiniones para embajador cerca de S. M. el Rey, 549.—Incompatibilidad del Sr. Jovellar, 559.—Reformas hechas en el Ministerio de Fomento, 604.—Nombramiento de catedrático de Hacienda para la Universidad de Madrid, 611, 612.—Autorizacion al Gobierno para emplear á los Diputados militares, 620, 622 á 627, 629, 630, 632, 1144, 1147.—Constitucion, 640, 655, 657 á 660, 679, 703, 836, 837, 876, 878, 887, 900, 921, 928, 929, 963, 1040 á 1042, 1074, 1079, 1087, 1088, 1102, 1103, 1107, 1109, 1110, 1126, 1166, 1229, 1241, 1262, 1304, 1308, 1338, 1377, 1378, 1475, 1516, 1549, 1568, 1579, 1624, 1633, 1647, 1665, 1674, 1675, 1683, 1684, 1692, 1702.—Datos pedidos por el Sr. Cadórniga sobre puntos militares, 662.—Rebaja de derechos de nuestros vinos en Inglaterra, 664.—Acta leida el lunes 10 de Abril, 739, 740.—Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurreccion carlista, 756, 758 á 760, 762, 763.—Suspension de las sesiones y traslacion de la orden del dia, 765.—Rectificacion al Acta leida el 18 de Abril, 770.—Renovacion de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, 779, 781, 782.—Cuestiones de Cuba, 805.—Ejército en campaña, 857, 859 á 862, 868, 871.—Próroga de las sesiones, y otros acuerdos sobre preguntas, etc., 868, 3291, 3586.—Puntual asistencia á las mismas, 1129.—Cuestion de fueros, 870, 884.—Tubería de hierro para Rivadesella, 881.—Ferro-carril del Noroeste, 1016.—Secciones, 1057, 2330.—Celebracion de dos sesiones diarias, 1110.—Dictámen sobre el acta de Torrelavega (Acta de la sesion leida el 6 de Mayo), 1170.—Deuda flotante del Tesoro, 1182, 1183, 1244 á 1247, 1279, 1283, 1284, 1292, 1293, 1323, 1354 á 1356, 1364, 1388 á 1390, 1402, 1403, 1413, 1440, 1447, 1453, 1470, 1490.—Asistencia de autoridades á la funcion del Dos de Mayo, 1191.—Carrera administrativa, 1192, 1193.—Pregunta del Sr. Sanchez Milla, 1195.—Fueros, 1203.—Acta de la sesion leida el lunes 8 de Mayo, 1207, 1208.—Fallecimiento del Sr. Conde de Carlet, 1241.—Decretos, 1350.—Hora de la recepcion de Palacio, 1415.—Gestion administrativa del Tesoro, 1417, 1424, 1427, 1431, 1435.—Convenio con Bélgica, 1583.—Sucesos en Febrero de 1873 en Montilla, 1591, 1592.—Amillaramientos y catastro, 1593.—Agentes de policia secreta dentro del Congreso, 1593, 1597.—Preguntas del señor Salamanca, 1600.—Indicaciones de otros señores, 1601.—Acta de Monforte, 1622, 1754, 1761, 1762.—Presupuesto de Marina, 1727, 1773.—



Ferro-carril de Jaen, 1733.—Reposicion de un ingeniero jefe en Jaen, 1734.—Suspension de la orden del dia sobre la proposicion del Sr. Gonzalez Fiori relativa á la abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas, 1734, 1735.—Reunion para designar los comisionados que han de tratar de esto, 1734, 1737, 1742, 1743.—Minas de Riotinto, 1735.—Anticipo reintegable á ferro-carriles, 1790, 1800, 1801.—Convenio con Bélgica, 1808, 1832, 1833.—Presupuesto de Hacienda, 1842.—Votacion de los de Marina, Hacienda y Gobernacion, 1879.—Carlitas indultados, 1868.—Estado de los trabajos de las comisiones nombradas, 1870, 2022, 2170.—Presupuesto de la Casa Real, 1890, 1893, 1900, 1902.—Comunicacion para elecciones en Tudela y Riazza, 1909.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda á varias preguntas, 1914.—Publicacion de los discursos de los Diputados en hojas sueltas, 1916, 1919.—Situacion de la prensa, 1920, 3476, 3602.—Carrera administrativa, 1922, 1924.—Modificacion de la ley de Julio de 1870 sobre ampliacion del plan general de ferro-carriles, 1931.—Presupuesto de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1946.—Señalamiento en el orden del dia, 1962.—Presupuesto de la Guerra, 1969, 1971, 1988, 1991, 1997, 1998.—Acta de Ocaña, 2034, 2037, 2040, 2045, 2046.—Enajenacion del dique flotante de hierro del Ferrol, 2067.—Noticias recibidas y varios sucesos ocurridos en algunos puntos de Cuba, 2073.—Gobierno de la isla de Cuba, 2073, 2076.—Ayuntamiento de Pastrana, 2077.—Presupuesto de Estado, 2098, 2105, 2106, 2116, 2118.—Presupuesto de Fomento, 2144.—Excitacion á la comision de Actas, y renuncia de algunos de sus individuos, 2250.—Orden del dia para la discusion de las leyes municipal y provincial, 2251.—Ferro-carriles del Noroeste, 2257, 2258.—Decretos expedidos por Hacienda, 2259, 2287.—Separacion de catedráticos, 2267 á 2269.—Impresion de la Memoria del Tribunal de Cuentas del Reino, 2310, 2311.—Acta de la sesion del miércoles 21 de Junio, leida el jueves, 2314.—Sorteo de Diputados empleados compatibles, 2315 á 2318.—Ley municipal y provincial, 2324, 3310, 3353, 3459, 3465, 3466, 3472, 3477, 3503, 3556, 3570, 3576.—Presentacion del dictámen sobre presupuesto de ingresos, 2342.—Reforma del Código penal, 2367.—Pension á Doña María Teresa Real y San Just, 2371.—Descarrilamiento ocurrido en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, 2388, 2404.—Anuncio y acuerdo de dobles sesiones, 2389, 2391.—Orden que se debe observar en la discusion del presupuesto de ingresos, 2496.—Garantias constitucionales, 3102, 3139, 4378, 4379, 4388, 4428, 4430 á 4432, 4434, 4440, 4502, 4507, 4533, 4550.—Abolicion de los fueros, 3168, 3219.—Decretos de Fomento, 3375, 3376, 3431, 3435, 3438, 3442, 3443, 3451, 3453.—Guerra de Cuba, 3431, 3576, 3635, 3636.—Pregunta del Sr. Sedó sobre pago de subvenciones de ferro-carriles, 3476.—Reunion de secciones el sábado 18 de Noviembre, 3521.—Preguntas del Sr. Marqués de Sardoal, 3537.—Asistencia á Palacio, 3545, 3685.—Reunion de secciones, 3580.—Nueva excitacion á las comisiones; derecho de hacer preguntas é interpe-

laciones, 3586.—Leyes provisionales de Marina, 3590, 3591.—Excitacion á los autores de las proposiciones de ley, 3605.—Dictámenes de la comision de Gracias y pensiones, 3616.—Sinistros en los ferro-carriles, 3618, 3620.—Proposicion incidental del Sr. Linares, 3626.—Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal, 3636, 3703, 3706.—De Ciudad-Real á Madrid, 3718, 3722, 3751.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3653, 3678.—Documentos sobre el cabecilla Miret y otros oficiales carlistas, 3684.—Preguntas del Sr. Maspons, 3685.—Asistencia á las votaciones por bolas, 3733.—Reunion de las secciones, 3736.—Derogacion de los decretos sobre imprenta, 3755, 3756, 3770, 3789.—Invasion de la langosta, 3774.—Presentacion de los dictámenes sobre el empréstito de Cuba, 3775.—Celebracion de exequias por la ex-Reina de España Doña María Victoria, 3782, 3784 á 3788.—Indulto á D. Leon Cappa, 4149, 4150, 4180.—Decreto sobre elecciones de Ayuntamientos, 4151, 4174, 4201, 4202.—Garantia eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4174, 4190, 4192, 4193, 4237, 4239, 4242, 4247.—Comision de felicitacion por el cumpleaños de S. A. R. la Princesa de Asturias, 4217.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida, 4289.—Listas ó estados relativos á los deudores por bienes nacionales de plazos vencidos y no pagados, 4298.—Cumplimiento de la ley de arrego de la deuda del Estado, 4313, 4321, 4468.—Marinería, 4394, 4398, 4399, 4427.—Tarifas de ferro-carriles, 4458.—Definitivo arrego en el material flotante de la marina, 4480 á 4482.—Dictámen sobre la gestion administrativa del Tesoro, 4557.—Acta del miércoles 3 de Enero, 4560.

**POSADA HERRERA** (Sr. D. José). Electo por Torrelavega, provincia de Santander, 223.—Dictámen, 263.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 267.—Queda vacante el distrito, 380.

**PÓSITOS** (Reglas para la administracion de los). Proposicion de ley del Sr. Garrido Estrada, 3473, *Apéndice* quinto al núm. 123.—Discurso en apoyo, del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3588.—Se toma en consideracion y pasa á las secciones, 3599.—Comision, 3751.—Presidente y secretario, 3752.—Dictámen, 3926, *Apéndice* sexto al núm. 142.—Se aprueba sin debate; pasa á la Correccion de estilo, 3997, 3998.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* quinto al núm. 145.—Lo devuelve el Senado modificado; pasa á las secciones para comision mista, 4421, *Apéndice* cuarto al núm. 156.

**PRADO** (Sr. Marqués de Acapulco, D. Mariano del). Electo por Martos, provincia de Jaen, 9.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 107.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Concesion de grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292.—De etiqueta para presentar el mensaje de contestacion, 503.—Para el Dos de Mayo, 1030.—Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796.—Petitionen, para el mes de Mayo, 1063.—Gestion administrativa del Tesoro, 1875.—Tratado de comercio entre España y Rusia, 3926, y presidente, 3956.—Entre España y Portugal, 3926, y presidente, 3956.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 4247.



Discursos: Documentos sobre el acta de Martos, 66.— Acta del mismo, 105 á 107.—Secuestradores en el distrito de Martos, 2071, 2072.—Abolicion de los fueros, 3214.

**PRATS É IZQUIERDO** (D. José). Solicitud de una recompensa por las gestiones que ha practicado para que los bienes de D. Manuel Godoy que le fueron secuestrados no le sean devueltos, 1327.— Peticion núm. 120, pág. 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.

**PRELADOS** (Felicitaciones dirigidas al Gobierno con motivo de la paz, de los). Véase *Guerra civil*.

**PRENSA PERIÓDICA** (Política del Gobierno relativamente á la seguridad individual de los ciudadanos, y régimen á que está sujeta hoy la). Anuncia una interpelacion el Sr. Marqués de Sardoal. El Gobierno la acepta, 1919 á 1921.—Discusion: discurso explanándola, 2373.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 2380.—Se suspende la discusion, 2383.

— (Estado de la). Anuncio de interpelacion del Sr. Nuñez de Arce. Indicaciones del Sr. Presidente y del Sr. Nuñez de Arce; manifestacion del señor Ministro de la Gobernacion, 3476.—Discurso del señor Nuñez de Arce explanando su interpelacion, 3591.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3595.—Rectificacion del Sr. Nuñez de Arce, 3599.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3600.—De ambos señores, 3601.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; alusion personal, con advertencias del señor Perier; se pasa á otro asunto, 3602.

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos de 9 de Julio de 1869, 26 de Julio y 26 de Agosto de 1874, y 14 de Agosto de 1876, sobre negocios contenciosos de Hacienda, expedidos por la). Decreto de autorizacion y proyecto de ley presentado por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3503, *Apéndice* tercero al núm. 125.—Prévia la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 3503.—Comision, 3545.—Presidente y secretario, 3604.—Dictámen, 3770, *Apéndice* quinto al núm. 136.—Se aprueba sin debate; pasa á Correccion de estilo, 3995.—Se aprueba definitivamente, 4034, *Apéndice* segundo al núm. 145.

**PRESIDIOS** (Confinados en los). Presos. Véase *Penados*.

**PRESUPUESTO DE GASTOS DEL SENADO**. Comunicacion de este alto Cuerpo Colegislador, remitiéndolo, 2529.

— **GENERAL DEL ESTADO DE 1874-75** (Balances correspondientes al). Los remite el señor Ministro de Hacienda, y quedan sobre la mesa, 880.

— (Valores que proceden de bienes desamortizados con arreglo á la ley de 1.º de Mayo de 1855, segun el). Pregunta del Sr. Duque de Veragua, que pide se remita esta partida descompuesta en los términos que indica. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2205.

**PRESUPUESTOS** (Comision de), 249.—Presidente y secretarios, 936.

— (Presentacion de los). Pregunta del Sr. Moyano. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 782.

— (Pronta impresion y planteamiento por autorizacion de los proyectos sobre los actuales). Pregunta del Sr. Nuñez de Prado. Contestacion del señor

Presidente del Consejo de Ministros; manifestacion del Sr. Silvela; rectificacion de aquel, 1011, 1012.

**PRESUPUESTOS DE INGRESOS** (Presentacion del dictámen sobre los). Pregunta del Sr. Muñiz; contestacion de la Mesa, 2342.—Del Sr. Santos, pidiendo al Sr. Ministro de Hacienda que presente varios datos, 541.—Del Sr. Sanz, sobre colocacion de los empleados cesantes que perciben haberes pasivos, 1001.—Del Sr. Moyano, sobre bajas de derechos de aduanas, y estados de lo que se debe en cada provincia por las rentas de los bienes que administra el Estado, número de fincas y censos pendientes de venta ó redencion, y su valor, 1009.—Comunicacion del Gobierno, 1870.—Del Sr. Fabra y Floreta, sobre rebaja á varias empresas de ferrocarriles por supresion de derechos de aduanas, 1011.—Del Sr. Moyano, pidiendo se remita un estado en que consten en resúmen varias partidas relativas á la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia y á los amillaramientos de los pueblos, 1170.—Comunicacion del Gobierno, 1453. Del mismo, pidiendo varios datos sobre préstamos y anticipos al Tesoro desde Noviembre de 1868 á Diciembre de 1874; sobre todas las emisiones de renta perpétua interior y exterior desde Octubre á Diciembre de los mismos años, y sobre los rendimientos de las contribuciones que recauda el Banco de España, hipotecadas al reintegro de préstamos hechos al Tesoro; manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1312, 1313.—Comunicacion de éste, 1870, 1871.—Del Sr. Salamanca (D. Manuel), pidiendo se remita el expediente formado en 1858 por la Junta nombrada para la nivelacion de los presupuestos y proponer las economías necesarias en cada Ministerio, 1478.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1479.—Comunicacion remitida por éste, 1586.—Del mismo, pidiendo al Sr. Ministro de la Guerra remita una nota del coste de las subsistencias y utensilios militares, así como del importe de los edificios, hornos y demás; contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 1479.—Del Sr. Lopez y Lopez, pidiendo una nota de los rendimientos en las aduanas por cacao, azúcares y canelas, 1206.—Comunicacion del Gobierno, 1555.—Del Sr. Cadenas, pidiendo nota del número de contribuyentes que satisfacen cuotas por territorial é industrial, segun sus respectivas escalas; comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2063.—Del mismo Sr. Cadenas, pidiendo datos sobre el número de individuos de las clases activas en sus respectivas escalas y de las pasivas, civiles y militares, incluyendo los de Casa Real, Ayuntamientos y Diputaciones; sobre el de individuos de las clases pasivas, y sobre las pensiones de gracia y mejoras de pension, 1728, 1729.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2171.—Del mismo, pidiendo se remita una nota con el número de cédulas expedidas y vendidas por cada clase, y los datos que hayan servido de base para calcular su importe en el presupuesto del año económico actual, 1733.—Del Sr. Salamanca y Negrete, pidiendo notas de los individuos que han de cobrar las 250 pesetas de premio por continuar en el servicio; de los que tienen derecho al sobrehaber de 0,25 pesetas por seguir en el mismo, y de las existencias en la caja de la Direccion de infanteria por concepto de cuerpos extinguidos, 1766,—



Nueva pregunta; contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 2197.—Del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, pidiendo al Sr. Ministro de la Guerra una nota del material adquirido en el extranjero en los últimos ocho años y su coste, 1766.—Comunicacion del Gobierno, 1995.—Del Sr. Cadenas, para que la Mesa remita á la subcomision de presupuestos correspondiente, y se inserte en el *Diario de Sesiones*, un proyecto de impuesto transitorio sobre todo género de artículos de lujo que se introduzcan en el Reino, y otro sobre la forma de pago de los tres semestres que se adeudan por intereses de la deuda y el que está venciendo, 1871.—Otro proyecto sobre aumento en las tarifas del tabaco y arriendo de esta renta, 1874, *Apéndice* primero al número 75.—Otros relativos al presupuesto general de gastos ó ingresos, sobre carruajes de lujo, dividendos de los Bancos y sociedades anónimas, cobranza del impuesto del timbre, restablecimiento del estanco de la sal, pago de atrasos del clero, etc., 1962, *Apéndice* cuarto al núm. 77.—Del señor Marton, sobre la reforma del reglamento y tarifas de la contribucion industrial, variando el número 1.º de las tablas de exencion (referentes al abono á los abogados de pobres de los respectivos Colegios); contestacion del Sr. Ministro de Hacienda. Del mismo, sobre suspension de la subasta de los bienes inmuebles embargados por débitos al Tesoro en varias provincias, principalmente en la de Huesca; contestacion del mismo Sr. Ministro, 1913.—Del Sr. Martinez (D. Cándido), para que el Sr. Ministro de Hacienda remita un estado de lo que ha producido en cada año el impuesto sobre las sucesiones directas, 2124.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2418.—Del Sr. Cadenas, presentando un proyecto sobre el de ingresos para 1876-77, relativo al descuento de los funcionarios públicos, 2124, *Apéndice* primero al núm. 84.—Del Sr. Moyano, pidiendo el estado de las cuotas fallidas por el empréstito decretado en 1873; contestacion del Sr. Marqués de Orovio. Del mismo Sr. Moyano, para que se remita una relacion *nominal* por provincias, de los deudores por rentas y ventas de bienes nacionales, diferencias de precios en que se hayan vuelto á subastar las fincas, resultado de las diligencias practicadas con este motivo, etc., 2198.—Del señor Cadenas, pidiendo una nota de los productos obtenidos en cada provincia en 1874-75 y en los meses transcurridos de 1875-76 por el impuesto sobre la sal; otra del número de industriales matriculados como expendedores de sal, y el número de fábricas ó salinas, 2230.—Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), acerca de si los cereales destinados á la siembra están sujetos al impuesto de consumos, 3271.—Nueva pregunta, y contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; alusion personal del señor Sanchez Milla; rectificaciones de los Sres. Gonzalez (D. Venancio) y Ministro, 3389, 3390, 3406, 3407.—Relacion de obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, reconocidas despues de presentar el presupuesto, remitida por el Sr. Ministro de Fomento, 1171.—Notas de varias sumas en el concepto de resultados de ejercicios cerrados del presupuesto de 1872-73, para incluir en el capítulo 12 del de este año, remitida por el Sr. Ministro de Estado, 1293, 1479.—Adi-

cion al crédito del art. 1.º, capítulo 21 de la seccion 7.ª «Ministerio de Fomento,» remitida por el Sr. Ministro de Hacienda, 1327.—Otra al artículo 1.º, capítulo 3.º, en la partida referente á la embajada de París, «Ministerio de Estado,» 1480.—Otra de obligaciones de ejercicios cerrados reconocidas despues de redactar el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento para el presente año económico, 1790.—Nota expresando por provincias las cantidades que por la enajenacion de las salinas del Estado ha percibido éste de los compradores hasta fin de Marzo último, remitida por el Sr. Ministro de Hacienda á indicacion de la comision general de Presupuestos; estados de las fincas embargadas en cada provincia por débitos de la contribucion territorial en el año económico actual, de las adjudicadas por débitos de la misma contribucion á particulares y al Estado, y de los expedientes pendientes de formalizacion en el año de 1874-75 por lo relativo al empréstito de 175 millones, remitidos por el mismo á reclamacion del Sr. Escobar (D. Angel); nota expresiva del número de contribuyentes por territorial é industrial en todo el Reino y en cada provincia, remitida por el Sr. Ministro de Hacienda, 1819.—Créditos concedidos para las obligaciones del Ministerio de la Guerra desde el ejercicio de 1870-71 hasta el de 1875-76, considerándose aplicables á todos los capítulos y artículos de dicho departamento y á todos los gastos que hayan exigido las operaciones de campaña; comunicacion del Ministerio de la Guerra, 1875.

#### PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO

PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1876-77, Y ARREGLO DE LA DEUDA FLOTANTE DEL TESORO Y DE LA DEL ESTADO (Gastos é ingresos, ó sea). Proyectos de ley presentados por el Sr. Ministro de Hacienda, 872, *Apéndice* segundo al núm. 44.—Pasan á la comision de Presupuestos, 872.—Balances correspondientes al presupuesto general del Estado de 1874-75, pág. 1028.—Dictámen de la comision sobre arreglo de la deuda flotante del Tesoro. Véase *Deuda flotante del Tesoro* (Arreglo de la).

DEUDA DEL ESTADO: Véase *Deuda*. Concierto hecho con la corporacion del Consejo de tenedores de fondos extranjeros en Lóndres para determinar la forma del arreglo de la deuda exterior (Bases para el). Véase *Deuda exterior* (Concierto para determinar la forma del arreglo de la).

(Discusion de la totalidad, antes de proceder á la de los artículos, en los respectivos). Indicaciones sobre esto por el Sr. Marqués de Sardoal á la Mesa, 1751.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos de dotacion de la Casa Real, y extension y condiciones del Patrimonio, 1852, *Apéndice* segundo al núm. 73.—Instancia entregada por el Sr. Serrano Alcázar, de la Priora y comunidad de religiosas carmelitas descalzas de las Maravillas de Madrid, pidiendo la inclusion de este convento en el proyecto de ley, 1871.—Discusion del dictámen: discurso del Sr. Martinez (D. Cándido), contra la totalidad, 1880.—Del Sr. Cos-Gayon de la comision, 1864.—Rectificacion del Sr. Martinez, 1887.—Discurso del Sr. Navarro y Rodrigo (Don Carlos), 1888.—Idem con advertencias, 1890.—Idem, 1891.—Idem con nuevas interrupciones, 1893.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros,



1894.—Rectificación del Sr. Navarro y Rodrigo, 1898.—Idem con advertencias; rectificación del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1900.—Alusiones, con advertencias del Sr. Presidente, de los Sres. Estéban Collantes (D. Saturnino) y Navarro y Rodrigo, y discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1902.—Alusión personal del Sr. Alvarez Bugallal; se procede á la discusión de los artículos, y sin ella se aprueban los cinco de que consta el dictámen, 1903.—Se aprueba asimismo sin debate el relativo á la extensión y condiciones legales del Patrimonio de la Corona, 1931.—Pasa á la comisión de Corrección de estilo, 1932.—Se aprueban definitivamente, 1991, *Apéndices* segundo y tercero al núm. 78.—Ejemplares de las dos leyes; se leen, publican como leyes, y quedan archivadas, 2330, *Apéndices* quinto y sexto al núm. 91.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos de la Presidencia del Consejo de Ministros, 1903, *Apéndice* undécimo al núm. 75.—Discusión: discurso del Sr. Moyano en contra de la totalidad, 1936.—Del Sr. Cabezas, de la comisión, 1942.—Rectificaciones de ambos; discurso del Sr. Alba Salcedo, segundo en contra, 1943.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; del Sr. Arnau, de la comisión, 1945.—Rectificación del Sr. Alba Salcedo, con advertencia; sin más debate se pasa á la discusión por capítulos, y sin ella quedan aprobados los seis de que consta el dictámen, 1947.—Se aprueba definitivamente, 2049, *Apéndice* cuarto al número 80.—Sanción, 3271, *Apéndice* primero al número 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Estado, 2090, *Apéndice* primero al número 82.—Discusión: discurso del Sr. Villarroja en contra, 2092.—Del Sr. Ministro de Estado, 2097.—Idem con interrupción del Sr. Villarroja, 2098.—Discurso del Sr. Marqués de San Carlos, 2102.—Rectificación del Sr. Villarroja, 2104.—Idem con advertencias, 2105.—Idem id., de los Sres. Marqués de San Carlos y Ministro de Estado; discurso del Sr. Alba Salcedo, segundo en contra, 2106.—Del Sr. Ministro de Estado, 2107.—Del Sr. Arnau; del Sr. Conde de Xiquena, tercero en contra, 2108.—De los Sres. Ministro de Estado y Arnau, 2112.—Rectificación del Sr. Conde de Xiquena, 2113.—De estos dos señores, 2114.—Se declara discutida la totalidad; primera lectura de tres enmiendas al art. 1.º, capítulo 3.º, de los Sres. Alba Salcedo, Conde de Xiquena y Figuera (D. Fermín); se procede á la discusión por capítulos: sin ella se aprueban el 1.º y 2.º; se lee el 3.º y la enmienda del Sr. Alba Salcedo; discurso en apoyo, 2115.—Idem con advertencia; discurso del señor Ministro de Estado, 2116.—Del Sr. Marqués de San Carlos; rectificación del Sr. Alba Salcedo, 2117.—Alusión personal del Sr. Groizard, con indicación del Sr. Presidente; discurso del Sr. Ministro de Estado, 2118.—Indicación del Sr. Alba Salcedo; queda retirada la enmienda; se suspende la discusión, 2119.—Continúa: segunda lectura de la enmienda del Sr. Conde de Xiquena; indicación del mismo; queda retirada; del Sr. Figuera; discurso en apoyo, 2124.—Del Sr. Ministro de Estado; rectificación del Sr. Figuera, 2126.—Queda retirada la enmienda; sin más discusión queda

aprobado el capítulo 3.º; sin ella lo quedan los 4.º al 12 y la disposición final, 2127.—Se aprueba definitivamente, 2167, *Apéndice* tercero al número 85.—Sanción, 3271, *Apéndice* primero al número 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, 1936, *Apéndice* primero al núm. 77.—Sin debate se aprueban los 20 capítulos de que consta, 2020, 2021.—Se aprueba definitivamente, 2049, *Apéndice* cuarto al número 80.—Sanción, 3271, *Apéndice* primero al número 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de la Guerra, 1903, *Apéndice* décimo al número 75.—Del de gastos extraordinarios, 1903.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Lopez Dominguez, 1936, *Apéndice* segundo al número 77.—Discusión: segunda lectura de la enmienda del Sr. Lopez Dominguez, 1947.—Discurso en apoyo, 1948.—Del Sr. Ministro de la Guerra; del Sr. Azcárraga (D. Marcelo), 1957.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez, 1961.—Del Sr. Azcárraga; del Sr. Lopez Dominguez; queda retirada la enmienda; se suspende la discusión, 1962.—Continúa: discurso del Sr. Salamanca, primero en contra de la totalidad, 1964.—Idem con interrupción del Sr. Ministro de la Guerra y advertencia del Sr. Presidente, 1969.—Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificación, con advertencias, del Sr. Salamanca, 1971.—Discurso del Sr. Azcárraga (Don Marcelo), 1972.—Rectificación del Sr. Salamanca; discurso del Sr. Jimenez Palacios, segundo en contra, 1975.—Del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones de ambos señores, 1985, 1986.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez, 1986.—Discurso del Sr. Azcárraga (D. Marcelo), 1987.—Rectificación del Sr. Jimenez Palacios; indicaciones de los Sres. Reina y Presidente; discurso del Sr. Pavia, tercero en contra, 1988.—Del Sr. Ministro de la Guerra, 1990.—Del Sr. Cabezas; indicación del Sr. Primo de Rivera, contestada por el Sr. Presidente; se suspende esta discusión, 1991.—Primera lectura de una adición del Sr. Perier, 1991, *Apéndice* quinto al núm. 78.—Continúa la discusión: alusión personal del Sr. Primo de Rivera, 1995.—Idem con advertencia, 1997.—Idem id.; rectificación del Sr. Salamanca y Negrete, con advertencias; del Sr. Primo de Rivera, 1998.—Alusión personal del Sr. Gutierrez de la Cámara; rectificación del Sr. Salamanca; se procede á la discusión por capítulos; se lee el 1.º, pág. 1999.—Discurso del Sr. Reina en contra, 2000.—Rectificación del Sr. Lopez Dominguez, 2005.—Del Sr. Reina; discurso del Sr. Azcárraga (D. Marcelo), 2007.—Rectificación del Sr. Reina; discurso del señor Salamanca y Negrete en contra, 2008.—Rectificación del Sr. Reina; discurso del Sr. Azcárraga, de la comisión; rectificación del señor Salamanca; se aprueba el capítulo 1.º; se lee el 2.º, pág. 2009.—Discurso del Sr. Salamanca, en contra; del Sr. Azcárraga, de la comisión; se aprueba el capítulo; se lee el 3.º; discurso del señor Salamanca en contra; del Sr. Azcárraga, de la comisión, 2010.—Rectificaciones de ambos; se aprueba el art. 3.º; se lee el 4.º, y se aprueba sin debate; se lee el 5.º; discurso del Sr. Salamanca en contra; del Sr. Azcárraga, de la comisión; rec-



tificacion del Sr. Salamanca; se aprueba el capítulo 5.º; se lee el 6.º, pág. 2011.—Indicacion del Sr. Salamanca; se aprueba el capítulo 6.º; se lee el 7.º; discurso del Sr. Salamanca; del Sr. Azcárraga; rectificacion del Sr. Salamanca, 2012.—Rectificaciones de ambos; se aprueba el capítulo 7.º; se lee el 8.º; indicacion del Sr. Salamanca; se aprueba el capítulo; se lee el 9.º, y sin debate queda aprobado; se lee el 10; indicacion del señor Salamanca; se aprueba el capítulo; sin discusion lo queda el 11; el 12, despues de una indicacion del Sr. Salamanca; se lee el 13; indicacion del señor Salamanca, 2013.—Del Sr. Azcárraga; se aprueba el capítulo; se lee el 14; indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga; se aprueba el capítulo 14; sin debate los 15, 16, 17, 18 y 19; el 20, despues de indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga; sin debate lo quedan los 21 y 22; se lee el 23; indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga; se aprueba; se lee el 24; indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga, 2014.—Queda aprobado el capítulo 24; sin discusion lo quedan el 25 y el 26; se lee el 27; indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga; se aprueba el capítulo; se lee el 28; y queda aprobado; se lee el 29; indicaciones de los Sres. Salamanca y Azcárraga, 2015.—Idem id.; se aprueba el capítulo 29; sin debate los 30 al 40, pág. 2016.—Los capítulos adicionales; las dos disposiciones; se lee una adicion del Sr. Perier, 2017.—Discurso en apoyo; del Sr. Ministro de la Guerra; se retira la adicion, 2018.—Discusion sobre el dictámen relativo al presupuesto de gastos extraordinarios de este Ministerio: discurso del Sr. Salamanca contra la totalidad; del Sr. Azcárraga, 2018.—Rectificaciones; sin más debate quedan aprobados todos los capítulos, 2019.—Se aprueba definitivamente, 2049, *Apéndice* cuarto al núm. 80.—Sancion, 3271, *Apéndice* primero al núm. 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina, 1620, *Apéndice* tercero al núm. 65.—Enmienda del Sr. Reina, 1684, *Apéndice* segundo al núm. 67.—Discusion del dictámen: proposicion incidental del Sr. Moyano para que la discusion de los presupuestos principie por el de ingresos; discurso en apoyo, 1708.—Del Sr. Marqués de Orovio, de la comision, 1713.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia (Martin de Herrera), 1714.—Se desecha la proposicion incidental nominalmente, 1715.—Votos, 1751.—Se lee de nuevo el dictámen y una enmienda del Sr. Reina; discurso en apoyo, 1717.—Del Sr. Ministro de Marina (Antequera), 1720.—Rectificacion del Sr. Reina, 1721.—De los Sres. Ministro de Marina y Reina, 1722.—Discurso del Sr. Cancio Villamil como de la comision; rectificaciones de los Sres. Reina y Cancio Villamil, 1723.—Se desecha la enmienda en votacion nominal, 1724.—Votos, 1732, 1733, 1753.—Discusion de la totalidad del dictámen: discurso del Sr. Clavijo en contra, 1725.—Se suspende el discurso y la discusion, 1727.—Continúa ésta y aquel, 1767.—Discurso del Sr. Cancio Villamil, de la comision, 1768.—Del Sr. Reina, 1772.—Idem con advertencias, 1773.—Rectificaciones de los Sres. Clavijo, Cancio Villamil y Reina, 1774.—Discurso del Sr. Ministro de Marina; rectificacion del Sr. Reina; se procede á la discusion

por capítulos; se lee el 1.º, pág. 1775.—Observaciones del Sr. Reina, contestadas por el Sr. Ministro de Marina; se aprueba el capítulo 1.º; sin discusion quedan aprobados los capítulos del 2.º al 13; se lee el 14; indicacion del Sr. Reina, 1776.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina; se aprueba el capítulo 14; sin debate lo quedan desde el 15 al 20, último del presupuesto, 1777.—Se aprueba definitivamente, y advertencia del Sr. Presidente, 1879, *Apéndice* sétimo al núm. 75.—Sancion, 3271, *Apéndice* primero al núm. 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de la Gobernacion, 1819, *Apéndice* tercero al núm. 72.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Vizconde de la Villa de Miranda al capítulo 14, art. 1.º, «Material de presidios», 1822, *Apéndice* al núm. 73.—Discusion sobre la totalidad: discurso del Sr. Benayas en contra, 1854.—Del Sr. Carreras y Gonzalez, de la comision, 1856.—Alusion personal del Sr. Cruzada Villaamil, 1857.—Rectificacion del Sr. Benayas; discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1859.—Rectificaciones de los Sres. Benayas y Ministro de la Gobernacion, 1861.—Alusiones y rectificaciones de los Sres. Reina y Ministro de la Gobernacion; discurso del Sr. Quevedo Donis en contra, 1862.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel; sin más debate se aprueban los capítulos desde el 1.º al 13, pág. 1863.—Se lee el capítulo 14; segunda lectura de la enmienda del Sr. Vizconde de la Villa de Miranda; discurso en apoyo de dicha enmienda, 1864.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1866.—De los Sres. Carreras y Gonzalez, Vizconde de la Villa de Miranda y Ministro de la Gobernacion; queda retirada la enmienda; sin más debate se aprueba el art. 14; sin él quedan aprobados desde el 15 al 23 con sus dos disposiciones especiales, 1867.—Se aprueba definitivamente, y advertencia del Sr. Presidente, 1879, *Apéndice* sétimo al número 75.—Sancion, 3271, *Apéndice* primero al número 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Hacienda, 1790, *Apéndice* al núm. 71.—Discusion sobre la totalidad: discurso del Sr. Rico en contra, 1833.—Del Sr. Fabié, de la comision, 1836.—Rectificacion del Sr. Rico, 1837.—De los Sres. Fabié y Rico; discurso del Sr. Cadenas, 1838.—Del Sr. Cabezas, 1841.—Rectificaciones de los Sres. Cadenas y Cabezas, 1842.—Discurso del Sr. Quevedo Donis en contra; del Sr. Ministro de Hacienda, 1843.—Rectificaciones de los señores Quevedo Donis y Cadenas, 1845.—Sin más discusion se aprueban los capítulos desde el 1 al 55, pág. 1846.—Se leen las cinco disposiciones; se lee además una adicion propuesta por la comision, que viene á ser la sexta del presupuesto; se aprueban las seis disposiciones, 1851.—Se aprueba definitivamente, y advertencia del Sr. Presidente, 1879, *Apéndice* sétimo al núm. 75.—Sancion, 3271, *Apéndice* primero al núm. 115.—Ejemplares de la ley, 3376.—Dictámen sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento, 2063, *Apéndice* segundo al núm. 81.—Primera lectura de una enmienda del Sr. Fernandez Cadorniga al capítulo 40 de este presupuesto, 2063, *Apéndice* tercero al núm. 81.—Primera lectura de una enmien-



da del Sr. Sanchez Arjona al capítulo 26, artículo 1.º, pág. 2090, *Apéndice* tercero al núm. 82.—Del Sr. Peñuelas al capítulo 3.º, pág. 2127, *Apéndice* segundo al núm. 84.—Discusion sobre la totalidad: discurso del Sr. Peñuelas en contra, 2127.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2137.—Del Sr. Escobar (D. Ignacio José), 2142.—Alusion personal del Sr. Candau, 2143.—Idem con advertencia, 2144.—Rectificacion del Sr. Peñuelas, 2145.—Del Sr. Ministro de Fomento; discurso del Sr. Maldonado Macanáz en pró, 2146.—Rectificaciones de los Sres. Peñuelas y Maldonado Macanáz, 2148.—Discurso del Sr. Sedó, segundo en contra, 2149.—Del Sr. Ministro de Fomento; del Sr. Nuñez de Prado, como de la comision, 2156.—Rectificacion del Sr. Sedó; discurso del Sr. Quintana, tercero en contra, 2157.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2158.—Indicacion del Sr. Arnau; rectificacion del Sr. Quintana; se declara discutida la totalidad; primera lectura de una enmienda del señor Navarro Ituren al art. 1.º del capítulo 18, y 1.º del 19, y otra del Sr. Isasa al art. 4.º, capítulo 22, página 2159, *Apéndice* segundo al núm. 84.—Discusion por capítulos: sin ella se aprueban los 1.º al 17, páginas 2159, 2160.—Se lee el 18 y la primera parte de la enmienda del Sr. Navarro Ituren, 2160.—La comision la admite; se aprueba el capítulo con la enmienda; se lee el 19 y la segunda parte de la enmienda del Sr. Navarro; la comision la admite; se aprueba el capítulo con la enmienda; sin debate los capítulos 20 y 21; se lee el 22, página 2161.—Segunda lectura de la enmienda del Sr. Isasa; la comision la admite, se aprueba el capítulo; sin debate el 23; se lee el 24; aclaracion de la comision; con ella se aprueba; sin debate el 25; se lee el 26, pág. 2162.—Segunda lectura de la enmienda del Sr. Sanchez Arjona; la comision la admite; con ella se aprueba el capítulo; sin discusion los 27 al 39, pág. 2163.—Se lee el 40 y la enmienda del Sr. Fernandez Cadorniga; la comision la admite; así se aprueba el capítulo; sin debate el 41 y último, 2164.—Se aprueba definitivamente, 2167, *Apéndice* tercero al núm. 85.

**PRESUPUESTOS DE OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES** (Aprobacion de los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta la fecha sobre los). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 872, *Apéndice* cuarto al número 44.—Comision, 912.—Presidente y secretario, 1933.—Dictámen, 2990, *Apéndice* tercero al número 108.—Manifestacion del Sr. Conde de Xiquena, de la comision, 3009.—De los Sres. Perez San Millan y Conde de Xiquena, 3023, 3030.—Voto particular del Sr. Conde de Xiquena, 3104, *Apéndice* segundo al núm. 111.—Discusion del voto particular: discurso del Sr. Cápua, 3410.—Del Sr. Conde de Xiquena, 3412.—Del Sr. Ministro de la Guerra, 3417.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3418.—Rectificaciones de los Sres. Conde de Xiquena y Ministro de la Gobernacion, 3419, 3421.—Nueva rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y discurso del Sr. Auriolles, 3422.—Rectificaciones de los Sres. Conde de Xiquena y Auriolles, y discurso del Sr. Navarro y Rodrigo (Don Carlos), 3423.—Alusion personal del Sr. Reina; discurso del Sr. Ministro de la Guerra y del Sr. Pe-

rez San Millan, 3424.—Rectificacion del Sr. Conde de Xiquena, 3425.—Del Sr. Perez San Millan; es desechado el voto en votacion nominal, 3426.—Voto del Sr. Gonzalez Alonso con la mayoría, 3429.—Del Sr. Rico con la minoría, 3430.—Sin debate se aprueba el dictámen de la comision, 3427.—Se halla conforme con lo acordado, y aprueba definitivamente, 3472, *Apéndice* tercero al número 123.—Sancion y publicacion de la ley, 4076, *Apéndice* sétimo al núm. 147.

**PRESUPUESTOS DE OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES EN EL CORRIENTE AÑO ECONÓMICO** (Concesion de dos créditos extraordinarios, seis suplementos é igual número de trasferencias de crédito sobre los). Real decreto de autorizacion y proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda. Prévía la vénia del Sr. Presidente, lo lee, y pasa á las secciones, 2024, *Apéndice* primero al número 80.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2418.—Dictámen, 2901, *Apéndice* sexto al núm. 105.—Se aprueba, 2922, 2923.—Aprobacion definitiva, 2941, *Apéndice* segundo al número 106.—Sancion de la ley, 3271, *Apéndice* sexto al núm. 115.

**DE OBLIGACIONES GENERALES PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1876-77.** Dictámen, *Apéndice* segundo al núm. 93. Discusion: discurso del señor Candau, 2450.—Del Sr. Cabezas, 2460.—Rectificacion del Sr. Candau, 2464, 2466.—Del Sr. Cabezas, 2468.—De ambos señores, 2469.—Discurso del Sr. Rico, 2470.—Del Sr. Fabié, 2474.—Rectificacion del Sr. Rico, 2480.—Alusion personal del Sr. Marqués de Salamanca, 2483.—Rectificaciones de los Sres. Rico y Salamanca; discurso del Sr. Cánovas del Castillo, Ministro interino de Hacienda, 2485.—Rectificaciones de los señores Rico y Ministro interino de Hacienda, 2487.—Aprobacion del dictámen, 2488.—Aprobacion definitiva, 2536, *Apéndice* octavo al núm. 97.—Sancion, 3271, *Apéndice* primero al núm. 115.

**PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1876-77.** Dictámen sobre el articulado de la ley, comprensivo de los gastos é ingresos y disposiciones consiguientes, 2383.—Discusion, 2383, *Apéndice* primero al número 93.—Enmiendas de los Sres. Escobar (D. Angel) y Hurtado á los artículos 7.º y 26, pág. 2418, *Apéndice* tercero al núm. 94.—Enmiendas: al párrafo 5.º del art. 6.º, del Sr. Toro y Moya; del señor Salamanca y Negrete al art. 8.º; del Sr. Gorostidi al 23, pág. 2447, *Apéndice* segundo al número 95.—Del Sr. Santos al párrafo 5.º del art. 6.º; del Sr. Martinez (D. Cándido) al párrafo 1.º del artículo 12; del Sr. Moyano al art. 19; del Sr. Sedó al art. 27; del Sr. Segovia al art. 28; del Sr. Silvela al art. 30, pág. 2491, *Apéndice* segundo al número 96.—Sin discusion se aprueban los nueve capítulos sobre designacion de los gastos de ventas de bienes nacionales, y la disposicion concerniente á este asunto, 2494, 2495.—Aprobacion definitiva, *Apéndice* 8.º al núm. 97.—Manifestacion del señor Presidente acerca del orden que ha de seguirse en la discusion, y preguntas del Sr. Moyano, 2495, 2496.—Discurso del Sr. Sedó sobre la totalidad, 2496.—Del Sr. Cos-Gayon, 2524.—Se suspende la discusion, 2527.—Enmiendas: del Sr. Gamazo al art. 23; del Sr. Cápua al 31; del Sr. Diaz Herre-



ra, adicionando un nuevo artículo; del Sr. Albacete, sobre una disposicion nueva, *Apéndice sétimo* al núm. 97.—Continúa la discusion: rectificacion del Sr. Sedó, 2529.—Discurso del Sr. Guillelmi, 2530.—Del Sr. Estrada (D. Luis), 2534.—Rectificacion del Sr. Guillelmi, 2535.—Del Sr. Estrada; discurso del Sr. Camacho, 2536.—Enmiendas: del Sr. Lopez Dominguez á los artículos 8.º, 27 y 29; del Sr. Gamazo al 31; del Sr. Segovia á los artículos 16 y 29; del Sr. Soldevila, adicionando un artículo, 2544, *Apéndice sétimo* al número 97.—Continúa su discurso el Sr. Camacho, 2548.—Del Sr. Orovio, 2561.—Rectificaciones de los Sres. Camacho y Orovio, 2564.—Discurso del señor Angulo, 2565.—Del Sr. Alonso Pesquera, 2569.—Rectificacion del Sr. Angulo, 2570.—Enmiendas: del Sr. Cadenas al art. 6.º; del Sr. Quintana al párrafo 4.º del art. 6.º; del Sr. Rico al mismo párrafo y artículo; del Sr. Toro y Moya al art. 13; del señor Dominguez (D. Lorenzo), supresion del art. 30 y nueva redaccion del 26; del Sr. Albacete, adicionando un nuevo artículo, 2590, *Apéndice cuarto* al núm. 98.—Acepta la comision algunas enmiendas; se lee la del Sr. Toro y Moya al párrafo, 5.º del art. 6.º; discurso del Sr. Toro y Moya, 2592.—Del Sr. Cos-Gayon, y rectificacion del Sr. Toro y Moya, que retira la enmienda, 2596.—Enmienda del señor Cadenas al art. 6.º, pág. 2596.—Discurso del señor Cadenas, 2600.—Del Sr. Fabié, y rectificacion del Sr. Cadenas, 2608.—Queda retirada la enmienda, 2609.—Alusion personal del Sr. Clavijo, y contestacion del Sr. Cadenas, 2609.—Enmienda del Sr. Santos al art. 6.º, pág. 2610.—Discurso del Sr. Santos, 2611.—Se suspende la discusion, 2618.—Enmiendas: del Sr. Rico al art. 7.º; del señor Bonanza al 8.º; del Sr. Soldevila, al 12; del Sr. Villavaso al 17; del Sr. Lopez Guizarro al 24, *Apéndice segundo* al núm. 99.—Continúa su discurso el Sr. Santos, 2619.—Del Sr. Cabezas, 2626.—Rectificacion del Sr. Santos; alusion personal del Sr. Azcárraga (D. Manuel), 2629.—Del Sr. Candau, 2630.—Rectificacion del Sr. Santos; alusiones de los Sres. Peñuelas y Candau, 2631.—Rectificacion del Sr. Santos; discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; es retirada la enmienda; se lee la del Sr. Quintana, y discurso de dicho señor, 2632.—Del Sr. Fernandez Villaverde; rectificacion del Sr. Quintana, 2633.—Queda retirada la enmienda; discusion del art. 6.º; discurso del Sr. Marqués de Sardoal, 2634.—Se suspende la discusion, 2639.—Enmiendas: del Sr. Salamanca y Negrete al art. 8.º; del Sr. Bosch, para que se suprima el 19, *Apéndice sétimo* al núm. 99.—Continuacion del discurso del Sr. Sardoal, 2643.—Del Sr. Botella, 2647.—Rectificacion del Sr. Sardoal, 2651.—De los Sres. Botella y Sardoal; del señor Bosch y Labrás, 2653.—Se suspende la discusion, 2657.—Continúa el Sr. Bosch y Labrás, 2658.—Del Sr. Sedó, 2663.—Del Sr. Cabezas, 2664.—Del Sr. Candau, 2666.—Del Sr. Cos-Gayon, 2671.—Rectificacion del Sr. Candau, 2673.—De los Sres. Cos-Gayon y Candau, 2675.—Se suspende la discusion, 2676.—Enmiendas: del señor Fernandez Cadórniga á los párrafos 3.º y 4.º del artículo 7.º; del Sr. Gonzalez Fiori al art. 8.º; del Sr. Alba Salcedo, al mismo artículo; del señor Quintana al art. 19, pág. 2677, *Apéndice sexto* al

núm. 100.—Continúa la discusion: enmienda del Sr. Salamanca y Negrete al art. 8.º; es admitida por la comision; se lee una segunda enmienda del mismo señor al art. 8.º; discurso del Sr. Salamanca, 2680.—Del Sr. Marqués de Orovio, 2687.—Rectificaciones de los Sres. Salamanca y Orovio, y se desecha la enmienda en votacion nominal, 2688, 2689.—Enmienda del Sr. Gonzalez Fiori al artículo 8.º; discurso de dicho señor, 2690.—Del Sr. Fabié, 2695.—Rectificaciones de los señores Gonzalez Fiori y Fabié, y se desecha la enmienda nominalmente, 2696, 2697.—Enmienda del Sr. Alba Salcedo al referido art. 8.º; discurso del Sr. Gonzalez Fiori en apoyo, y se retira la enmienda; se lee la del Sr. Lopez Dominguez al mencionado artículo, 2698.—Discurso del señor Lopez Dominguez, 2699, 2701.—Alusion personal del Sr. Pavia, 2703.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 2704.—Rectificacion del señor Lopez Dominguez, 2710.—De los Sres. Pavia, Salamanca y Presidente del Consejo, 2712.—Alusion del Sr. Marqués de Sardoal, 2713.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 2714.—Alusion del Sr. Cabezas, 2715.—De los Sres. Sardoal y Orovio, 2716, 2717.—Nueva alusion del Sr. Orovio, y discurso del Sr. Presidente del Consejo, 2718.—Rectificaciones de los señores Cabezas y Sardoal, 2719.—Discurso del señor Presidente del Consejo, y alusion del Sr. Albareda, 2719 á 2721.—De los Sres. Navarro y Rodrigo (D. Carlos) y Marqués de la Vega de Armijo, 2721.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 2722.—Del Sr. Marqués de Orovio, y se suspende la discusion, 2723.—Enmienda del señor Gonzalez (D. Venancio) al art. 15, pág. 2724.—Discusion del art. 8.º; discurso del Sr. Pidal, 2727.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 2729.—Rectificacion del Sr. Pidal, 2731.—Discurso del Sr. Fabié, y se aprueba el artículo, 2732.—Discusion del art. 9.º; discurso del señor Gonzalez (D. Venancio), 2732.—Del Sr. Fernandez Villaverde, 2742.—Rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 2743.—Del Sr. Fernandez Villaverde, y alusion del Sr. Marqués de Salamanca, 2745.—Se aprueba el art. 9.º, y sin discusion el 10 y 11; se lee el 12 y una enmienda al mismo del Sr. Martinez (D. Cándido), que la apoya, 2747.—Del Sr. Fernandez Villaverde, 2750.—Alusiones de los Sres. Sanchez Milla y Rico, 2751.—Del Sr. Perez San Millan; rectificacion del Sr. Martinez (D. Cándido), 2753.—Del señor Fernandez Villaverde, y se desecha la enmienda en votacion nominal, 2754.—Se leen tres enmiendas del Sr. Soldevila, 2755.—Observacion del Sr. Fernandez Villaverde, de la comision; discurso del Sr. Soldevila, que retira dos de las enmiendas; discusion del artículo: discursos de los Sres. Rico y Fernandez Villaverde, 2756.—Nuevo discurso del Sr. Rico, 2757.—Del Sr. Fernandez Villaverde, y rectificacion del Sr. Rico, 2758.—Rectificacion del Sr. Fernandez Villaverde, 2759.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Rico y Fernandez Villaverde, 2760, 2761.—Se aprueba el art. 12; se lee el 13 y una enmienda del Sr. Toro y Moya, que acepta la comision, quedando aprobado el art. 13, lo mismo que el 14, pág. 2761.—Aprobacion del art. 15 con una en-



mienda del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 2762.—Artículo 24 y enmienda del Sr. Lopez Guijarro, aceptada por la comision; discurso del Sr. Morales y Gomez, 2762.—Se suspende la discusion, 2768.—Enmiendas: del Sr. Vicuña al párrafo 2.º del art. 17; del Sr. Vida, proponiendo un artículo 35, pág. 2768, *Apéndice* al núm. 102.—Continúa la discusion y el discurso del Sr. Morales y Gomez, 2773.—Del Sr. Presidente del Consejo, 2780.—Rectificacion del Sr. Morales y Gomez, 2784.—Del Sr. Presidente del Consejo, 2785.—De los Sres. Morales y Gomez y Presidente del Consejo, y alusion del Sr. Reina, 2787.—Discurso del Sr. Orovio; del Sr. Gonzalez Vallarino, y rectificacion del Sr. Morales y Gomez, 2788.—Rectificaciones de los Sres. Vallarino y Orovio, y se aprueba el art. 24 en votacion nominal, 2789.—Discusion de la seccion de contribuciones directas: enmienda del Sr. Escobar (D. Angel) al art. 7.º, y discurso en apoyo, 2791.—Se suspende la discusion, 2793.—Continúa el Sr. Escobar en el uso de la palabra, 2794.—Discurso del Sr. Cabezas, 2798.—Rectificacion del Sr. Escobar (D. Angel), 2799.—Se desecha la enmienda, y se lee otra del Sr. Rico, 2800.—Discurso del Sr. Rico, 2801.—Alusion del Sr. Lopez Guijarro, 2811.—Discurso del Sr. Fernandez Villaverde, 2812.—Rectificacion del Sr. Rico, 2814.—De los Sres. Fernandez Villaverde y Rico, y se suspende la discusion, 2815.—Enmienda del Sr. Cruzada Villaamil al artículo 29, pág. 2816, *Apéndice* tercero al número 103.—Continúa la discusion: alusion personal del Sr. Camacho, 2818.—Del Sr. Orovio, 2819.—Enmienda del Sr. Cadórniga, y discurso del Sr. Soldevila, 2819.—Del Sr. Cabezas, y se retira la enmienda; se aprueba sin discusion el art. 7.º; se lee el 16 y una enmienda del Sr. Segovia, 2820.—Discurso del Sr. Bosch y Labrás, 2821.—Del señor Botella; se retira la enmienda y aprueba el artículo; se lee el 17 y una enmienda del Sr. Villavaso, que apoya su autor, 2822.—Discurso del señor Cabezas, 2825.—Rectificaciones de los señores Villavaso y Cabezas; alusion del Sr. Salamanca y Negrete; nueva rectificacion del Sr. Villavaso, 2826.—Se desecha la enmienda; se lee otra del señor Vicuña, que apoya su autor, y la retira; se aprueban los artículos 17 y 18; lectura del 19 modificado, y de una enmienda del Sr. Moyano, 2827.—Discurso del Sr. Moyano, 2828.—Del señor Fabié, 2830.—Se aprueba el art. 19; se lee una adición del Sr. Moyano, que apoya su autor, 2831.—Discurso del Sr. Ministro de Estado, 2836.—Se suspende la discusion, 2837.—Continúa la discusion: discurso del Sr. Moyano, 2860.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2868.—Del Sr. Boguerin, 2870.—Del Sr. Cardenal, 2872.—Alusion personal del Sr. Grotta, 2874.—Discurso del Sr. Botella, y rectificacion del Sr. Moyano, 2875.—Del Sr. Ministro de Fomento, 2877.—Rectificaciones de los Sres. Cardenal, Moyano y Ministro de Fomento, 2878.—De los Sres. Botella, Moyano y Perez San Millan, 2879.—Se desecha la adición del Sr. Moyano en votacion nominal, 2880.—Adición del Sr. Albacete, que reformada por la comision se aprueba, 2881.—Aprobacion de la seccion 2.ª, denominada *Impuestos indirectos*; lectura de la 3.ª, *Sello del Estado*, 2881.—Discusion: discurso del

Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin), 2882.—Del Sr. Fabié, 2887.—Rectificacion del Sr. Nuñez de Prado, 2890.—Del Sr. Fabié, 2891.—Nuevas rectificaciones de los mismos señores; discurso del Sr. Gamazo, 2892.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 2893.—Rectificacion del Sr. Gamazo, 2894.—Del Sr. Presidente del Consejo, 2896.—De los mismos señores, 2897, 2898.—Se aprueba la seccion 3.ª y los artículos 20 y 22, pág. 2899.—Sin discusion se aprueban las secciones 4.ª, 5.ª y 6.ª; sin debate se aprueban los artículos 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª de la seccion 7.ª, página 2900.—Se aprueba del mismo modo el art. 21 reformado; se lee el art. 23 y una enmienda del señor Gamazo, suspendiéndose la discusion, 2901.—Primera lectura de un artículo adicional propuesto por el Sr. Alonso Martinez, 2901, *Apéndice* octavo al núm. 105.—Continúa la discusion de la seccion 7.ª: se lee la enmienda del Sr. Gamazo al art. 23, y se desecha, quedando aprobado el art. 23 sin debate, y lo mismo el 25; se lee el 26 y una enmienda al mismo del Sr. Hurtado, 2905.—No es aceptada por la comision, y se desecha; se lee otra del Sr. Dominguez; discurso de este señor en apoyo, 2906.—Del Sr. Marqués de Orovio, 2910.—Rectificacion del Sr. Dominguez, que retira la enmienda; discusion del artículo: discurso del señor Vizconde de la Villa de Miranda, 2911.—Del señor Orovio, 2913.—Rectificaciones de ambos señores, 2914.—Alusion del Sr. Dominguez, y se aprueba el artículo; se lee el 27 y una enmienda del Sr. Sedó, que admite la comision y reforma el artículo; enmienda del Sr. Lopez Dominguez, 2915.—Es retirada por su autor, y se aprueba el art. 27; se leen dos enmiendas al art. 28, la primera del Sr. Gorostidi, que admite la comision, y la segunda del Sr. Segovia, que se desecha, y aprueba el artículo; se lee el art. 29 y una enmienda del Sr. Segovia, que admite la comision, reformando el artículo, 2916.—Se lee una enmienda del Sr. Cruzada Villaamil, que se desecha, y queda aprobado el art. 29; se lee el 30 y una enmienda del Sr. Silvela, que es admitida, quedando aprobado el artículo; léese el 31 y dos enmiendas, una del señor Cápua, que se desecha, y otra del Sr. Gamazo, 2917.—Se desecha, y aprueba el artículo sin debate, lo mismo que los siguientes 32, 33 y 34; enmiendas como artículos adicionales; se lee la del Sr. Alonso Martinez, que se admite y aprueba; se lee otra del Sr. Albacete, que acepta la comision; discurso en contra, del Sr. Marqués de Villamejor, 2918.—Del Sr. Cos-Gayon, 2919.—Rectificaciones de ambos señores, 2920.—Se aprueba la adición del Sr. Albacete, y se lee otra del Sr. Vida, que tambien se aprueba; se dá cuenta de otra del señor Soldevila, que se admite en parte y aprueba; lectura de los artículos adicionales, 2921.—Queda aprobado el proyecto de ley, y pasa á la comision de Correccion de estilo, 2922.—Aprobacion definitiva, 2941, *Apéndice* quinto al núm. 106.—Sanccion, 3271, *Apéndice* primero al núm. 115.—Ejemplares de la ley, 3376.

Exposiciones: De D. Francisco Vinent y Vives y Don Felipe Valiente, administradores-depositarios de Hacienda de los partidos de Menorca y Toro, pidiendo se consigne la cantidad de 900 pesetas para los gastos de caja de las Administraciones, 359.—



De los empleados de ferro-carriles de Cataluña, pidiendo la supresion del descuento, presentada por el Sr. Balaguer, 542.—Del Círculo productor de Palencia, solicitando condonacion de las contribuciones para diferentes pueblos de la misma, 708.—Petición núm. 69, pág. 1204.—Del comité de tenedores españoles de cupones de la deuda exterior, por el Sr. Gonzalez Fiori, 870.—De viudas y huérfanos de militares residentes en Madrid, pidiendo se les aminore el descuento, 909.—De D. José María Nuñez de Ceta para que se tomen en consideracion sus indicaciones, 936.—De los catedráticos del Claustro de Valladolid, pidiendo aumento de sueldo, 965.—Del Sr. Lopez, representante de varios acreedores del Estado, pidiendo se reforme la parte referente á la cantidad de renta del 3 por 100 que ha de darse en equivalencia de la amortizable de primera y segunda clase, 968.—De la razon social Garriga-Nogués hermanos pidiendo se consigne la cantidad de 50.000 pesetas de que se apoderaron los buques insurrectos de Cartagena en Octubre de 1873, pág. 969.—Petición núm. 73, pág. 1204.—De los catedráticos del Instituto de Gerona, sobre clasificacion y mejora de derechos, presentada por el Sr. Fabra y Floreta, 1011.—De los porteros y alguaciles de la Audiencia de Cáceres, solicitando haberes pasivos, 1058, petición número 37.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183.—De los fabricantes de corcho de Oliva de Jerez, de Albuquerque y de Serrejon, solicitando se hagan extensivas en esta materia á las provincias de Extremadura las tarifas que rigen en la de Gerona, presentada por el Sr. Piñero, 771, 1062.—De los de Naval moral y Arroyo del Puerco y Mérida, 1204.—De fabricantes taponeros de San Vicente y de Jerez de los Caballeros, 1312.—Peticiones números 81 á 83, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—De los de Barcarota, presentada por el Sr. Piñero, 1479.—Petición núm. 102, página 1620.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.—De los del pueblo del Cañaveral y del de Cordobilla, por el mismo, 1686.—De varios trabajadores en corcho del de Cortejana, para que se apliquen las tarifas que rigen en Gerona, por el Sr. Garrido Estrada, 2342.—Petición núm. 158, pág. 2384.—Dictámen, 2545, *Apéndice* décimoquinto al núm. 97.—Se aprueba, 3088.—De la provincia de Gerona, por el Sr. Quintana, pidiendo la reforma de las tarifas en España respecto de corchos, 2342.—De los delegados de varias provincias, 3930.—De los representantes de los propietarios, fabricantes y operarios de corcho de las provincias de Gerona, Barcelona, Extremadura, Andalucía y de algunos pueblos de Castilla, solicitando se establezca un derecho de exportacion de 3 por 100 *ad valorem* al corcho en tablas y un 50 por 100 á los cuadros, petición núm. 241, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4487, 4488.—De 43 pueblos de la comarca del Panadés, para que se les exima siquiera de sus atrasos y tributos á causa de la extrema miseria en que se encuentran, por el Sr. Puig y Llagostera, 1062.—Petición núm. 67, pág. 1204.—De la Asociacion general de labradores de esta córte, pidiendo se hagan en los presupuestos presentados las refor-

mas posibles, presentada por el Sr. Sagasta; indicacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones de ambos señores; pasa á la comision, 1062, 1063.—De los vecinos de Vezdemarban, haciendo observaciones sobre los presupuestos presentados, por el Sr. Muñiz, 1099.—De la Junta directiva de la compañía del ferro-carril de Sarriá á Barcelona, para que continúe la exencion del impuesto del 10 por 100 á las líneas férreas que no lleguen á 10 kilómetros de extension, 1129.—De D. José Florez de Prado, administrador general de loterías en la provincia de Oviedo, pidiendo que el sueldo regulador para la jubilacion de estos funcionarios sea el que disfrutaban los jefes económicos de provincia, 1130.—De los Ayuntamientos del distrito de Tremp, para que se adopten medidas á fin de aliviar la miseria á que les ha reducido la guerra civil y la falta de cosechas, por el Sr. Cabezas, 1147, petición número 74. Véase *Tremp*.—De la Asociacion de propietarios de fincas urbanas de Barcelona y de la zona de ensanche de esta ciudad, pidiendo la rebaja del 2 por 100 que se aumenta en la contribucion territorial, y que se suprima la injustificada condonacion de cuotas del empréstito de 175 millones de pesetas, por el Sr. Castell de Pons, 1171.—Del Ayuntamiento de Villalpando, pidiendo se les condone la contribucion del presente año, y moratoria á los compradores de bienes nacionales, 1204, petición núm. 70.—De los catedráticos de Zaragoza, pidiendo aumento de sueldo, 1204, petición número 75.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al número 64.—Se aprueba, 1618, 1619.—De Don Wenceslao Fortuny y D. Francisco Ginebra, para que pague el Tesoro el resto de los billetes llamados dominicanos, 1204, petición núm. 76.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1618, 1619.—De D. Tomás Piculo, pidiendo se desestime el proyecto de arreglo de la deuda del Estado, 1208.—Del Ayuntamiento y vecinos de Guimerá, pidiendo condonacion de contribuciones, exencion de la de consumos, y que se les libre alguna cantidad de las destinadas para calamidades públicas, 1220.—Del Instituto catalan de San Isidro, para que no se aprueben las partidas que se refieran á la contribucion sobre la sucesion entre ascendientes y descendientes, y al impuesto sobre los préstamos hipotecarios, presentada por el Sr. Camps; de los propietarios, abogados, comerciantes é individuos de diversas clases sociales de Vivero, contra el proyecto de presupuestos del Gobierno, presentada por el Sr. Romero Ortiz; de la Diputacion provincial de Salamanca, para que se incluya en el presupuesto la cantidad necesaria para el correo diario entre los pueblos de la provincia, por el Sr. Galante, 1221.—De las clases pasivas de Madrid, por el Sr. Martínez (D. Cándido), para que no se sujeten á descuento los haberes que no excedan de 6.000 rs., y para los demás se establezca una escala gradual, 1244.—De los fabricantes de corchos de Jerez de los Caballeros y de Sevilla, para que se hagan extensivos á toda España los derechos arancelarios á que están sujetos los de Gerona, por los Sres. Villanueva y Cañedo y Segovia, 1256.—Del Ayuntamiento de Casarrubios del Monte, para que se deje sin efecto la parte que en el presupuesto se refiere á variar la



renta que producen los depósitos á metálico constituidos por las Municipalidades en la Caja general de Depósitos, 1293.—Del de Santa María de Rivedonda, adhiriéndose á la del de Pancorbo, pidiendo reformas en los presupuestos, presentada por el Sr. Carreras y Gonzalez, 1294.—De los de Ameyugo y Encio, adhiriéndose á la anterior, 1455.—De los fabricantes taponeros de San Vicente (Badajoz), para que rija en las provincias extremeñas y andaluzas la misma tarifa que sirve de regla en Gerona, por el Sr. Piñero; de los Ayuntamientos de Cubo, Boróx y Villanueva del Conde, adhiriéndose á lo manifestado por el de Pancorbo respecto á presupuestos por el Sr. Carreras y Gonzalez, 1312.—Del Ayuntamiento y contribuyente de Tarabaus, pidiendo se graven con un impuesto protector los aceites de coco, algodón, sésamo y demás parecidos; de los torreros de faros de la provincia de Tarragona, pidiendo los recursos necesarios para mejorar las condiciones del servicio que prestan, y puedan atender al sustento de sus familias; de Don José Prats é Izquierdo, pidiendo una recompensa por las gestiones que ha practicado relativamente á los bienes de D. Manuel Godoy, 1327.—De Don Juan Bautista Salvat y Sabaté, alcalde primero de la villa de Cornudella, presentada por el Sr. Palau, para que al discutirse el proyecto de ley de presupuestos para 1876-77 se modifique en lo que hace relacion á la conversion de la parte de capital de bienes de propios enajenados, 1350.—Del Ayuntamiento de Oña, presentada por el Sr. Perez San Millan, haciendo observaciones sobre los presupuestos presentados por el Sr. Ministro de Hacienda, 1438.—De tenedores de títulos de la deuda del Estado domiciliados en Mallorca, presentada por el Sr. Ayneto, pidiendo se tenga en cuenta la situacion en que se hallan, y que sean nivelados con los demás contribuyentes del Estado; advertencia del Sr. Presidente, 1438.—De los Ayuntamientos de Belver de los Montes y de Villanueva del Campo, presentadas por el Sr. Muñiz, para que se tengan presentes las razones que exponen, y se modifiquen los recargos sobre la contribucion de consumos y territorial; de los vecinos de Montilla, propietarios de olivares, pidiendo se prohiba la importacion de los aceites y productos de semillas de algodón, por el Sr. Mena y Zorrilla, 1439.—Del Ayuntamiento de Torreblanca, para que se desestime la conversion del capital de la tercera parte del 80 por 100 de propios, sino al contrario, conservándolo en toda su integridad, por el Sr. Jimenez Palacios, 1455.—De la Junta del Círculo agrícola de Salamanca, en representacion de las clases contribuyentes, haciendo algunas observaciones sobre los presupuestos, por el Sr. Galante, 1456.—De la Liga de contribuyentes de Cádiz, haciendo observaciones, por el Sr. Genovés, 1478.—Del Instituto agrícola catalan de San Isidro, y de varios vecinos de Barcelona, Manresa, Esparraguera, Villanueva y Geltrú, etc., etc., para que la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería sea la menor posible, por el Sr. Camps; de los tenedores de papel de la ciudad de Lorca, contra los presupuestos presentados por el Sr. Salaverría, en la parte referente al pago del cupon, por el señor Reig, 1495.—De los representantes legítimos del *Fénix Español*, pidiendo compensacion por el ca-

pital de su fondo social invertido en valores de la deuda pública desde el año 64, pág. 1519.—De propietarios de olivares de la provincia de Sevilla, pidiendo se proteja la agricultura y la industria, presentada por el Sr. Balaguer, 1523.—De las clases pasivas de Barcelona, con observaciones acerca del descuento que se propone en sus haberes, por el mismo; de la comision permanente de la Diputacion provincial de Murcia, para que se mire con detenimiento la importante cuestion de presupuestos, sobre todo en la parte relativa á los establecimientos de beneficencia, por el Sr. Guirao; del Ayuntamiento de La Parra, en contra de lo que dispone el proyecto de presupuestos sobre reintegro de los depósitos procedentes de bienes de propios, por el Sr. Hurtado; del Cabildo catedral de Cádiz, pidiendo el restablecimiento del aumento de asignaciones decretado en 19 de Mayo de 1872, por el Sr. Genovés; de los poseedores de cargas de justicia, para que al aumento en el descuento se fije un tipo igual al que se fija á la propiedad, por el Sr. Danvila; de los arquitectos y maestros de obras de la provincia de Valencia que levantaron los planos parcelarios de los terrenos de dicha provincia, para que se incluyan en los presupuestos las cantidades que el Estado les adeuda por estos trabajos, por el mismo Sr. Danvila, 1522.—De la Liga de contribuyentes de Sevilla, en solicitud de que los cupones de la deuda consolidada se consideren como deuda del Tesoro, por el Sr. Vazquez y Rodriguez; de los pueblos del partido judicial de Fraga, haciendo presente la imposibilidad material de poder satisfacer el aumento sobre las contribuciones territorial y de consumos, por el Sr. Ruata, 1523.—De la Diputacion provincial de Gerona, pidiendo el restablecimiento del antiguo sistema de recaudacion de los recargos provinciales, 1555.—De la comision permanente de la Diputacion provincial de Leon, haciendo observaciones, presentada por el Sr. Piñan, 1558.—De los cerrajeros de Barcelona, para que se establezcan los derechos conforme al importe de las valoraciones verdaderas en todos los objetos de arte que se introduzcan del extranjero, por el Sr. Bosch y Labrús; de Don Miguel Escuder, fabricante de máquinas de coser, pidiendo que cada una de aquellas pague á su introduccion un derecho de 25 pesetas, por el mismo Sr. Bosch y Labrús, 1558.—De los vecinos de Mairena del Alcor, para que se prohiba la introduccion del aceite de algodón, 1559.—De varios tenedores de títulos de la deuda pública y de cupones vencidos, cursada por el gobernador de la provincia de Barcelona y remitida por el señor Ministro de Hacienda, 1580.—De los individuos de la empresa del *Crédito Patrio*, proponiendo medios para la extincion de la deuda del Estado, presentada por el Sr. Hurtado, 1586.—De la Diputacion provincial de Madrid, solicitando que la exencion que marca el art. 11 se haga extensiva á las donaciones hechas por particulares á los establecimientos de beneficencia, por el Sr. Marin; de vecinos de Madrid, representantes y apoderados de varios particulares y corporaciones, acreedores del Estado por deudas antiguas, para que se reforme el decreto de 22 de Abril último en lo relativo á la conversion y caducidad de créditos



contra el Estado, por el Sr. Avila Ruano, 1588. — Del Ayuntamiento de Satur, solicitando condonación de contribuciones; de vecinos de Sevilla, Pedrera, etc., para que se suprima la importación del aceite de algodón y se recarguen los derechos que actualmente paga el petróleo, 1620. — De la Liga de contribuyentes de Zaragoza, por el Sr. Almech, pidiendo se tengan presentes las observaciones que hacen, 1624. — De vecinos de Ecija, para que á los aceites de algodón, coco y otros se les imponga un adeudo para su introducción en la Península; de D. Juan Francisco Miralles y Manresa, administrador general de loterías en Tarragona, para que les concedan á los de su clase los mismos derechos que tienen los jefes de Hacienda, 1653. — Del Ayuntamiento de Grávalos, presentada por el Sr. Marqués de Orovio, para que se desestime el art. 4.º del proyecto de ley de presupuestos en la parte referente á créditos de corporaciones civiles por el producto de la venta de sus bienes, 1684. — Del Ayuntamiento y propietarios de Puente-Genil, para que se impongan mayores derechos de introducción al petróleo, y se prohíba la del aceite de algodón, presentada por el Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca; de fabricantes taponeros del pueblo de Cañaveral y del de Cordobilla, por el Sr. Piñero, para que se hagan extensivas á las demás provincias las tarifas que rigen en la de Gerona; del dean de la iglesia catedral de Sevilla, en nombre de todo el Cabildo, pidiendo se incluya en el presupuesto la asignación que disfrutaba desde 1862, por el Sr. Segovia, 1686. — Del Ayuntamiento de Rianjo, pidiendo modificaciones en los presupuestos presentados, 1707. — De tenedores de Barcelona, Gerona, Figueras y Torroella de Montgrí, contra los presupuestos presentados, en la parte referente á la deuda consolidada, por el Sr. Reig; de cultivadores y fabricantes de aceite de Carmona y de Mairena del Alcor, para que se aumenten los derechos al aceite de algodón y al petróleo, por el Sr. Domínguez (D. Lorenzo); de los maestros de escuela del partido de Ocaña, para que no se lleve á efecto el descuento, por el Sr. Taviel de Andrade 1708. — De D. Roberto González Español, por el Sr. Ulloa, para que se tomen en consideración las observaciones que hace acerca del proyecto de arreglo de la deuda, 1729. — De la Liga de contribuyentes de Velez-Málaga, por el señor Larios, para que se tengan presentes sus observaciones sobre el recargo de la contribución de consumos y de la territorial; de los tenedores de papel del Estado residentes en Oporto, para que se atiendan las observaciones que hacen respecto al proyecto de arreglo de la deuda del Estado; de los Ayuntamientos del valle de Aran, por el Sr. Ferreras, para que se les computen en pago de contribuciones atrasadas las cantidades que les sacaron los carlistas, 1733. — De los Ayuntamientos de Vivero, Cervo, Jove, Muras y Riobarba, para que se tengan presentes al discutirse el presupuesto las observaciones que hacen, y se introduzcan las economías compatibles, 1763. — Del de Poza de la Sal haciendo, también observaciones, y otra del mismo para que se declaren compensables todos los créditos que los Municipios tienen contra la Hacienda en pago del impuesto de consumos y otros; de varios tenedores de

renta consolidada interior y exterior, residentes en Briviesca, haciendo observaciones sobre el proyecto de arreglo de la misma deuda, presentadas por el Sr. Perez San Millan; de vecinos y propietarios de olivares de Santaella, La Rambla, Montilla y Montalbán, para que se aumenten los derechos á la importación de los aceites de algodón y petróleo, por el Sr. Segovia, 1766. — Petición número 128, pág. 1933. — Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2089. — De los acreedores antiguos del Consulado de Cádiz, para que en el arreglo de la deuda se les haga justicia, por el Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, 1766. — De los pueblos del partido de Berga, pidiendo rebaja de las contribuciones atrasadas y del tipo de redención del servicio militar, por el señor Bonanza, 1766. — Peticiones números 126 y 127, página 1933. — Dictámenes, 2043, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2088. — De los Ayuntamientos, vecinos y mayores contribuyentes de los pueblos de Villanueva de Sigüenza, Uson, Alcubierre y otros, para que se les exima del impuesto que en este presupuesto se carga á las contribuciones territorial, industrial, de comercio y consumos, por el Sr. Alba Salcedo; del Claustro de profesores del Instituto de Cuenca, pidiendo aumento de sueldo y derechos pasivos, 1767. — De los labradores y propietarios de 43 pueblos de la provincia de Gerona, pidiendo rebaja en las contribuciones, presentada por el Sr. Camps; del Ayuntamiento de Arroyomolino de Leon, reclamando los intereses de la tercera parte del 80 por 100 de sus bienes de propios, por el Sr. Sanchez Arjona; de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona, para que se haga una excepcion al art. 1.º del proyecto sobre arreglo de la deuda del Estado respecto á los títulos destinados al premio de acciones virtuosas; de varios poseedores de acciones de carreteras, obras públicas y subvenciones de ferrocarriles, proponiendo bases para solventar los débitos por deuda pública y reducir y unificar la misma, por el Sr. Angulo, 1792. — De fabricantes de pan de algunas parroquias de la provincia de la Coruña, por el Sr. Conde de Pallares, 1822. — Del Ayuntamiento y vecinos de la villa de Palomas, para que se les abone el 80 por 100 de sus propios ó el capital para crear un Banco agrícola, 1852. — Petición núm. 130, pág. 1933. — Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2090. — Del de Puebla de la Reina, pidiendo la exención completa de la contribución territorial que á dicha villa corresponda, y que las 13.500 pesetas que la Hacienda le es en [deber del] 80 por 100 de sus bienes de propios se les compensen de las cargas en que se hallan en descubierto, 1852. — Petición núm. 131, pág. 1933. — Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80. — Se aprueba, 2090. — De la Sociedad Económica Matritense, para que se suprima el impuesto sobre las herencias directas; de la Asociación de propietarios de las Baleares, en contra del nuevo recargo que se impone á la propiedad inmueble y el 2 por 100 de contribución extraordinaria de guerra, entregada por el señor Rius, 1854. — Del Ayuntamiento de Valdenebro, contra varias disposiciones del presupuesto, sobre todo en lo relativo á la contribución territorial, presentada por el Sr. Moyano; del Instituto indus-



trial de Cataluña, pidiendo algunas modificaciones, sobre todo en los artículos 7.º y 8.º del proyecto de ley de presupuestos, por el Sr. Balaguer, 1874.—Del Ayuntamiento de Buitrago, sobre el recargo que se hace á la riqueza territorial, 1903.—De varios contribuyentes de Talavera de la Reina, haciendo algunas observaciones, 1911.—De los fabricantes de curtidos de Figueras, presentada por el Sr. Arias, para que se prohíba la exportación de las cortezas curtientes y se habilite la aduana del puerto de Rosas para la importación de cueros y pieles destinadas á la curtición, 1928.—Petición núm. 137, pág. 2090.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2226.—Del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, presentada por el Sr. Dominguez (D. Lorenzo), pidiendo se admitan por el Estado, á cuenta de lo que le deben los Ayuntamientos por encabezamientos forzosos de consumos, los intereses del 80 por 100 de sus bienes de propios; las carpetas de resguardos de la Caja de Depósitos por el capital que en ella tienen, y los intereses de inscripciones representativas de bienes vendidos á establecimientos de beneficencia, 1936.—Del Cabildo catedral de Granada, presentada por el Sr. Quevedo, para que se aumente la consignación del personal y del culto; de La Parra, provincia de Cuenca, para que se modifique el art. 4.º de la ley de presupuestos, referente á los bienes de propios; de los vecinos de Vilademuls, entregada por el Sr. Puente Pellon, para que se imponga un fuerte tributo á la introducción del aceite de algodón, coco, etc.; de los de Cuenca, por el mismo, para que se modifique el art. 4.º de la ley de presupuestos, referente también á los bienes de propios; de los de Vilademuls, entregada por el Sr. Alvarez Mariño, pidiendo se establezca un impuesto protector sobre los aceites de algodón, sésamo, coco y otros; y de D. Ildefonso Valdivia, vecino de Sevilla, por el Sr. Puente Pellon, para que se le permita la siembra y aclimatación del tabaco, 1991.—Petición núms. 139 y 140 pág. 2090.—Dictámenes, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueban, 2226.—De los pueblos de Figueras, La Perá y Foxá, pidiendo rebaja en el tipo de la riqueza imponible de inmuebles, cultivo y ganadería; y de D. Francisco Fábregas de Durán, en nombre de los dueños de oficios de la fe pública enajenados de la Corona, presentadas por el Sr. Montoliu; de los de Paterna del Campo y de Cantillana, pidiendo modificaciones en los aranceles de modo que se prohíba la introducción del aceite de algodón y se aumenten los derechos del petróleo, por el Sr. De Gabriel, 1994.—Petición núms. 141 y 142, pág. 2090.—Dictámenes, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueban, 2226.—De la Junta de gobierno y administración del colegio de niños huérfanos de San Vicente Ferrer de Valencia, para que se declaren excluidos del descuento los intereses de las inscripciones entregadas á los establecimientos de beneficencia en compensación de la venta de sus bienes desamortizados, 2025.—De varios vecinos del Ferrol que cobran haberes pasivos, para que se les exima del descuento que en la nueva ley de presupuestos se impone á los de su clase, y que solo grave desde 12.000 rs. en adelante, 2063.—Del gremio de cosecheros de sal de la ribera de San Fernando, justificando la inconve-

nencia del pensamiento de restablecer el estanco de la sal, por el Sr. Genovés; del Círculo de la Unión Mercantil de esta capital, haciendo observaciones sobre el presupuesto de ingresos, por el señor Fabra y Floreta, 2075.—De los propietarios de olivares del término de Marchena, solicitando se prohíba la importación del aceite de algodón, 2090, petición núm. 143.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2226.—Del Centro de la propiedad mútua de la villa de Gracia, presentada por el Sr. Fernandez Cadórniga, para que se desestime el recargo del 2 por 100 y los demás impuestos sobre los derechos reales; de los fomentadores de pesca y salazon en las rias de Vivero y Barquero, por el Sr. Cancio Villamil, pidiendo se imponga un derecho más crecido al aceite de petróleo; de varios propietarios de minas en la cuenca carbonífera de Mieres, por el Sr. Marqués de Camposagrado, pidiendo se suprima en los presupuestos actuales el aumento de una quinta parte que se propone en el cánón superficial de las mismas, 2092.—Instancia de D. Ramon Fernandez Cuervo, contratista de las obras del ferrocarril de Monforte á Orense, remitida por el señor Ministro de Hacienda, 2119.—De los profesores de medicina y cirugía de Ecija, para que se exima del impuesto á los carruajes que usan, por no ser de los llamados de lujo, 2164.—De los labradores propietarios del pueblo de Arroyo de San Servant, pidiendo se fije la comisión de Presupuestos en el lamentable estado de esta comarca por las malas cosechas y por la fatalidad de la langosta, presentada por el Sr. Piñero, 2165.—De la comisión provincial de la Coruña, para que se desestime el estanco de la renta de la sal, 2166.—De los oficiales del cuerpo de letrados de Hacienda, para que se les conceda aumento de sueldo y asimilación con los de la carrera fiscal, con opción á las asesorías y direcciones, 2167.—De los vecinos de Aguilar, para que se prohíba la importación de los aceites de algodón y se impongan más derechos al petróleo, 2170.—Petición núm. 148, pág. 2226.—Dictámen, 2339, *Apéndice* décimotercero al número 91.—Se aprueba, 2385.—De la Sociedad Valenciana de Agricultura, para que se modifiquen algunos artículos de la ley arancelaria; de los labradores de Tapias, entregada por el señor Muñoz, pidiendo se les exima del impuesto del 2 por 100 que se impone en la nueva ley de presupuestos á la riqueza territorial, 2171.—Del Instituto agrícola catalán, propietarios rurales de Vendrell, Tremp, Massanet y Caldas de Malabella, por el señor Montoliu, para que se rebaje la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y quede en la forma que hoy tiene la riqueza imponible amillarada; de los propietarios de olivares y cultivadores de Jaen, por el Sr. Conde de Agramonte, para que se prohíba la introducción del aceite de algodón ó se recarguen los derechos de importación, 2227.—Del Ayuntamiento de Bande, para que se le compense la parte de los intereses del 80 por 100 de sus bienes de propios á que tiene derecho, en pago de sus contribuciones, por el señor Navarro y Rodrigo (D. Antonio), 2197.—Dictámen, 2545.—Se aprueba, 3088.—Del Círculo industrial minero, para que no se aprueben los nuevos impuestos sobre la minería, por el Sr. Anglada,



2198.—De los maestros de instruccion primaria del partido judicial de Getafe, para que se les exima del impuesto sobre sueldos, por el Sr. Galante, 2230.—Del Ayuntamiento de San Fernando, y de varios propietarios de salinas de la bahía de Cádiz, pidiendo no se tome en consideracion el reestanco de la sal, por el Sr. Diaz Herrera; del Ayuntamiento de Cádiz y de la Liga de contribuyentes de la misma ciudad, contra el pensamiento del nuevo estanco de la sal, por el Sr. Genovés, 2255.—De industriales, comerciantes y contribuyentes de Vigo, pidiendo se desestime el estanco de la sal, presentada por el Sr. Linares Rivas; de los pueblos de Anglés, Villajuiga, Riudarenas, Igualada y Villafranca del Panadés, adhiriéndose a la del Instituto agricola catalan de San Isidro, pidiendo rebaja en el tipo de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, por el Sr. Montoliu, 2286.—De los cosecheros de vinos de la provincia de Alicante, para que se modifique el art. 7.º del proyecto de ley de presupuestos no aumentando el impuesto sobre dicho artículo, por el Sr. Santos, 2342.—De los propietarios y cultivadores de olivos de Granada, Güéjar Sierra, Albolote y Dehesas Viejas (provincia de Granada) Osuna (Sevilla), y del Ayuntamiento y Junta de asociados de Arahal, Ayuntamiento, Junta municipal, asociados y contribuyentes de Puebla de Cazalla, cultivadores de olivos de Alontarque, pidiendo se imponga un impuesto al petróleo y se prohíba el aceite de algodón, 2384.—Petición núm. 176, pág. 3254.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.—De los propietarios de Alcover (Tarragona) y del Ayuntamiento y contribuyentes de Montblanch, en el mismo sentido que las anteriores; del Ayuntamiento y mineros de Guarroman, pidiendo se desestime el impuesto que se propone a la industria minera; de la liga de contribuyentes de Búrgos, para que se tomen en consideracion las cinco observaciones que hace, antes de aprobarse los ingresos, 2384.—Los alcaldes municipales del distrito de Esterri de Aneó y otros de la provincia de Lérida solicitan les sean computadas en pago de contribuciones las cantidades que forzosamente han dado a los carlistas; petición núm. 151, pág. 2384.—Dictámen, 2545.—Se aprueba, 3088.—Exposicion de los propietarios de olivos de varios distritos de la provincia de Jaen, reclamando ciertas modificaciones en los presupuestos, 2388.—Instancias de los mineros de Linares, la Carolina y valle de Langreo, contra el impuesto del 5 por 100, páginas 2388, 2389.—De las clases civiles y militares de Madrid, contra el impuesto de 25 por 100, pág. 2450.—De los cultivadores de olivos de Guadaira y Ronda, para que se prohíba la introduccion de aceites de semillas de algodón, 2466.—Del Instituto agricola catalan de San Isidro de Tárrega, pidiendo proteccion para la industria aceitera, 2548.—De los pueblos de Ambel Novillas, Fráscano y otros, relativas a las contribuciones territorial y de consumos, 2643.—Del Ayuntamiento de Villargordo de Júcar, sobre exencion de la contribucion territorial, 2860.—De los propietarios de olivares de Lora del Río, solicitando se prohíba la introduccion del aceite de semillas, 3070.—De los contribuyentes de Tariego, para que se les exima del

tributo directo con que deben contribuir en el presente año económico, 3354, petición número 180.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al número 131.—Se aprueba, 4321.—De los cultivadores de olivos en la loma de Ubeda (Jaen), solicitando se prohíba la introduccion del aceite de algodón, 3186.—De vecinos de Gibráleon, en igual sentido que la anterior, 3265.—Del Ayuntamiento de Albacete, pidiendo rebaja en el cupo de consumos, 3269, petición núm. 183, pág. 3354.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.—Del Ayuntamiento de Baeza, para que los encabezamientos por consumos, sal y cereales se reduzcan en proporcion al censo de poblacion, 3588.—De varios vecinos de Barcelona, inscritos en la matrícula industrial, para que se dicté alguna disposicion sobre el uso exclusivo de las marcas de fábrica, 3353, petición núm. 172.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Queda aprobado, 3700.—De la asociacion «El Fomento de la produccion nacional de Barcelona,» para que se comprenda el aceite de algodón en la partida número 256 del arancel de importacion, 3354, petición núm. 184.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4321.—De la misma, contra el acuerdo respecto al empréstito de 165 millones de pesetas, 3354, petición número 185.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al número 131.—Se aprueba, 4321.—Del Ayuntamiento de Albacete, solicitando rebaja en el cupo del impuesto de consumos correspondiente al año de 1874-75, pág. 3354, petición núm. 187.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Se aprueba, 4322.—Del de Baeza, para que los consumos impuestos a aquel Municipio para los años de 1874 á 77 se reduzcan a la proporcion que corresponde a su verdadero censo, 3687, petición número 196.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al número 136.—Se aprueba, 4322.—De los profesores de instruccion primaria del distrito de Clara, provincia de Zaragoza, para que no se haga extensivo a ellos el descuento a los empleados del Estado, 2858, petición núm. 168.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Se aprueba, 3699.—Del Ayuntamiento y mayores contribuyentes de Burguillos, reclamando contra el impuesto que se pretende establecer sobre el corcho en tablas, presentada por el Sr. Hurtado, 3712, petición número 210, pág. 3189.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.—Del Casino industrial, agricola y comercial de Córdoba, para que los aceites de semillas que se introduzcan por las aduanas españolas satisfagan el mismo derecho que el de oliva, 3713, petición número 208, pág. 3819.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.—Del Ayuntamiento de Alcalá la Real, para que se haga una baja proporcionada en los tipos de encabezamiento, 3822, 3956, petición núm. 229.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—De los delegados de las provincias catalanas, andaluzas y extremeñas, sobre los derechos *ad valorem* que puedan imponerse al corcho procedente de todas las provincias de España, presentada por el Sr. Quintana; contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificacion de aquel, 3930.—Petición núm. 241, pág. 4388.—Dictá-



men, 4421. *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.—De los Casinos conservador, agrícola é industrial de la villa de Espejo, para que los aceites de semilla paguen los mismos derechos que el que se extrae de la oliva, entregada por el señor Mena y Zorrilla, 3957.—De la Liga de contribuyentes de Cádiz, para que se reformen los artículos 63 y 256 de los aranceles de modo que el aceite de algodón se iguale en derechos al de oliva extranjero, presentada por el Sr. Genovés, 3960.—Petición núm. 243, 244, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.—De la Diputación provincial de Granada, para que á los pueblos morosos en el pago de sus contribuciones se les imponga un tanto por ciento de recargo sobre sus respectivas cuotas, por el Sr. Borrajo, 4221.—Petición núm. 262, pág. 4389.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.—De varios vecinos de Constantina, solicitando se les autorice para llenar de nuevas plantaciones los terrenos roturados por ellos, se les iguale á los demás vecinos en el pago de imposiciones, etc.; petición núm. 252, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.

**PRESUPUESTOS.** Preguntas del Sr. Alba Salcedo acerca del aumento en algunas capitales de provincias de los cupos de consumos y sobre reestanco de la sal, 4142. Véase *Consumos, Sal*.

**DE FILIPINAS Y PUERTO-RICO** (Presentación á las Cortes de los). Pregunta del Sr. Balaguer. Contestación del Sr. Ministro de Ultramar, 2075, 2076.—Comunicaciones del Sr. Ministro de Ultramar, 3545, 3709.

**PRETENDIENTE D. CARLOS.** Véase *D. Carlos* (Recebimiento en Pau por el Marqués de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos, al).

**PRIMERA ENSEÑANZA** (Maestros de). Véase *Instrucción primaria* (Maestros de).

**PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ** (Sr. Don Fernando). Electo por Écija, provincia de Sevilla, 11.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 124.—Jura, 518.—Su comunicación aceptando el cargo de Diputado y renunciando el puesto que ocupa como general al frente del ejército, 243.—Participando haberse hecho cargo de la capitania general de Madrid y haber sido nombrado Marqués de Estella, 508.—Fuerzas navales, 2642.—Comunicación del Gobierno sobre concesión de la gran cruz pensionada de San Fernando, 3307. Véase *Grandezas y títulos*.

**Discursos:** Jefes y oficiales que han tomado parte en la insurrección carlista, 756, 758, 759, 762.—Constitución, 1454.—Lácar y Lorca, 1739.—Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1991, 1995, 1998.—Grados reconocidos á los oficiales carlistas, 3544.—Organización y reemplazo del ejército, 4012, 4013.—Uniforme del ejército, 4107, 4143.—Decreto para las elecciones municipales, 4203.

**PRODUCCION NACIONAL** (Congreso de la). Proposición de ley del Sr. Santos, 912, *Apéndice* primero al núm. 46.

**PROPIEDAD LITERARIA** (Proyecto sobre). Proposición de ley del Sr. Danvila, 3291, *Apéndice* segundo al núm. 116.—Discurso en apoyo; del señor Ministro de la Gobernación; se toma en conside-

ración, y pasa á las secciones, 3430.—Comisión, 3473.

**PROPIOS** (El Ayuntamiento de Bande, Coruña, solicita que en pago de contribuciones se le compute el 80 por 100 de). Petición núm. 153, pág. 2384.

**PROPOSICIONES DE LEY** (Apoyo de las). Excitación del Sr. Presidente á los autores de las mismas para que lo verifiquen en día oportuno, 3605.

**PROYECTO DE LEYES DE ADMINISTRACION MUNICIPAL Y PROVINCIAL.** Ejemplares remitidos por su autor D. José Roura Masmitjá, 3640.

**PRUSIA** (Tratado secreto, en presencia de las contingencias presentes en la cuestión de Oriente, entre el Gobierno de España y el de). Véase *Oriente* (Política que debe seguir el Gobierno español en las vicisitudes de la inminente guerra de).

**PUEBLA DE MONTALBAN** (Ayuntamiento de). Solicita la supresión para siempre de los fueros de las Provincias Vascongadas. Petición núm. 8, página 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**PUEBLA DE ROCAMORA** (Sr. Marqués de). Véase *Parde* (Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, Don Arturo).

**PUENTE** (D. Félix Navarro y Perez y D. Gerardo de la). Solicitan las medallas que les fueron concedidas en la Exposición de Bellas Artes celebrada en 1871, pág. 1459, petición núm. 84.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.

**PUENTE-GENIL** (Ayuntamiento y propietarios de). Su exposición. Véase *Presupuestos*.

— (Labradores de). Solicitud presentada por el Sr. Conde de Torres-Cabrera, exponiendo haber perdido sus cosechas y pidiendo una indemnización, 2316.—Petición de varios vecinos, número 155, pág. 2384.—Dictámen, 2545.—Se aprueba, 3088.

**PUENTE-MARIN** (Varios vecinos de). Solicitan que se declaren abolidos los fueros de las Provincias Vascongadas, y queden sujetas á las leyes que rigen en la Nación. Petición núm. 14, pág. 504.—Dictámen, 551, *Apéndice* al núm. 29.—Se aprueba, 617.

**PUENTE Y PELLON** (Sr. D. Manuel de la). Electo por el distrito cuarto, San Roman, de Sevilla, 7.—Dictámen, 124.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190.—Jura, 228.

**COMISIONES:** Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**Discursos:** Instancias de los vecinos de Vilademuls, pidiendo un impuesto sobre la introducción de los aceites de algodón, coco, etc., y de los de Cuenca sobre bienes de propios; de D. Ildefonso Valdivia, vecino de Sevilla, para que se le permita la siembra y aclimatación del tabaco, 1991.

**PUERTO-RICO** (Banco de). Solicitud de la Junta directiva provisional, para que se revoque el decreto de 18 de Abril próximo pasado, por el que se declaraba dicho Banco sin existencia legal. Pasa á la comisión correspondiente, 3713.—Petición número 211, pág. 3819.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.

— (Traslación del Juzgado de San German, trabajos del Código penal, y disminución de días festivos en). Preguntas del Sr. Cartagena. Respuesta del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, interino de Ultramar, 2790.—Contestación de éste á las pre-



guntas enunciadas; rectificaciones de los señores Cartagena y Ministro, 3798.

**PUERTOS** (Suplemento de crédito de 190.842 pesetas con destino al servicio de sanidad de los). Proposición de ley del Sr. Gorostidi, 3838, *Apéndice* quinto al núm. 140.—Discurso del Sr. Segovia como firmante, en apoyo, 4112.—Del Sr. Ministro de la Gobernación; se toma en consideración, y pasa á las secciones, 4113.—Comisión; presidente y secretario, 4247.—Dictámen, 4247, *Apéndice* décimoséptimo al núm. 151.—Se aprueba sin debate; pasa á la Corrección de estilo, 4288.—Se aprueba definitivamente, 4324, *Apéndice* cuarto al núm. 153.

**PUIGCERDÁ** (Exención del servicio militar y dispensa del pago de impuestos por cierto tiempo á los vecinos de). Proposición de ley del Sr. Fabra y Floreta, 1728, *Apéndice* segundo al núm. 69.—Discurso en apoyo; del Sr. Ministro de Fomento, 2085.—Rectificaciones de ambos, 2086.—No se toma en consideración la proposición; indicación del Sr. Moraza, 2087.

Decreto creando una medalla para recompensar á los defensores de). Pregunta del Sr. Lopez Dominguez. Contestación del Sr. Ministro de la Guerra, 2196.

**PUIGDORFILA** (Antes Fuster, Sr. D. Felipe). Electo por el distrito segundo, Palma, provincia de las Baleares, 9.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Gobernador civil de la provincia de las Baleares; renuncia el cargo de Diputado, 997.

**PUIG Y LLAGOSTERA** (Sr. D. José). Electo por Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona, 12.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 234.

**COMISIONES:** Carrera administrativa del Estado, 555.

**DISCURSOS:** Carrera administrativa, 294, 1193.—Exposiciones del Ayuntamiento, industriales y demás de Villafranca del Panadés, para que la línea de vapores á Filipinas arranque del puerto de Barcelona, y otra de 43 pueblos de la comarca del Panadés pidiendo exención de atrasos, 1062.—Recogida del numerario, así por el Gobierno como por el Banco de España, 3380.—Unificación de las tarifas de ferro-carriles, 3380, 3381.—Delito de conspiración, 3473, 3839, 3843.—Emigración á América, 4107.

**PUNTOS MILITARES.** Véase *Ejército* (Concesión de grandes cruces de San Fernando pensionadas, falta de fundamento para ello y otros puntos relacionados con el).

## Q

**QUEIPO DE LLANO** (Sr. Conde de Toreno D. Francisco). Electo por Cangas de Tineo, provincia de Oviedo, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.—Su nombramiento de Ministro de Fomento, 22.

**DISCURSOS:** Maestros de instrucción primaria, 266.—Ferro-carril de Leon á Gijón y carreteras que á ella afluyen, 316, 317.—Discurso de la Corona, 318, 334.—Separación de catedráticos, 379, 548.—Guardería rural, 548, 563, 564.—Ferro-carril de Sevilla á Huelva; del Noroeste, 558.—

Arbolado, 588.—Reformas en el Ministerio de Fomento, 589, 593.—Expedientes de las exposiciones universales de París, Londres, Viena y Filadelfia; atraso en el pago de sus haberes á los maestros de primeras letras, 609.—Restauración del palacio de la Alhambra, 610.—Nombramiento para catedrático de Hacienda pública de la Universidad de Madrid, 611, 612.—Ingenieros de caminos, de minas y de montes, y ayudantes auxiliares de los mismos ramos, que están en Madrid desempeñando comisiones, y las gratificaciones respectivas, 613.—Dimisión del Sr. Ministro de Marina, 614, 615.—Multas y prórogas á las empresas de ferro-carriles, 615, 1908.—Ferro-carril de Sevilla á Huelva, 640.—Falta de exactitud en el servicio de los ferro-carriles, 686.—Plaga de la langosta, 797, 1005, 1006.—Quejas contra las empresas de ferro-carriles, 799.—Escuelas de agricultura, 803.—Tarifas de los ferro-carriles, 1001.—Ocurrencias en las Bolsas de Madrid y de Barcelona, 1002, 1738.—Cartilla agraria del Sr. Oliván, 1009, 1010.—Programa para la instrucción pública, 1012.—Ferro-carril del Noroeste, 1018.—Constitución, 1043, 1045, 1077, 1102, 1502, 1512.—Ferro-carril de Puente-Genil á Linares, 1588.—Ingenieros de minas asesinados en Almadén, 1589.—Código rural, 1591.—Cátedras vacantes de Derecho civil y canónico, 1598, 1599.—Ferro-carril del calerizo de Cáceres á la frontera de Portugal, 1602, 1603.—Ferro-carril de Jaén, 1733, 1741.—Carretera de Tablate á Orgiva, 1733.—Reposición de un ingeniero jefe en Jaén, 1734, 2200 á 2203.—Descarriamientos en el ferro-carril del Norte, 1739.—Ferro-carril minero de la Orconera á Luchana, 1750.—Decretos con carácter legislativo dictados por Fomento, 1751, 1752.—Anticipo reintegrable á varias compañías de ferro-carriles, 1782, 1785, 1788.—Multas y condonación de las mismas á las empresas de ferro-carriles, 1908.—Propiedad tomada á sus dueños sin pagar para construir el ferro-carril de Valencia á Tarragona, 1910.—Trozos de carreteras en la provincia de Jaén á Albacete, 1912.—Enlace de los trenes de la línea trasversal y del ferro-carril del Norte en la estación de Miranda, 1922.—Indemnización á los dueños de terrenos tomados por la empresa del ferro-carril de Valencia á Tarragona, 1925, 3079, 3081.—Estado de los trabajos de la carretera de Alcalá de Chisvert á enlazar con la vía férrea de Valencia á Tarragona para unirse con la línea general de Zaragoza á Teruel, 1925.—Carrera del notariado, 1926.—Modificación de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre ampliación del plan general de ferro-carriles, 1930.—Estado de las obras en los trozos de la carretera de Málaga á Cádiz; en otro de la de Murcia á Granada, 2069.—Carretera de Besalú á Figueras, 2071, 3073.—Correcciones impuestas y condonaciones á las empresas de ferro-carriles, 2073.—Revisión de las tarifas de los mismos; de las provisionales del de Langreo, 2073, 4621, 4624.—Abusos cometidos por las empresas de ferro-carriles en el recibimiento y expedición de las mercancías, 2078.—Reglas para la extinción de la langosta, 2083, 2085.—Exención del servicio militar á los vecinos de Puigcerdá, 2085, 2086.—Expediente del ferro-carril de Monforte á Orense, 2087.—Presupuesto del Ministerio de Fo-



mento, 2137, 2146, 2156, 2158. —Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 2205, 2207, 2209. —Destitucion de catedráticos, 2223. —Ferro carriles del Noroeste, 2257. —Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2369. —Descarrilamiento en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, 2405, 2406. —Tarifas de ferro-carriles, 2574, 3380 á 3382, 3384. —Indemnizacion por los siniestros de los ferro-carriles, 2580, 2583. —Ferro-carril de las minas de Monsech á la frontera, 2584. —Idem de Torralba á Baidés, 2589. —Presupuesto de ingresos, 2863, 2877, 2878. —Restablecimiento de un portazgo en la provincia de Salamanca, 3073. —Honorarios no satisfechos por el levantamiento de planos parcelarios, 3075. —Sequía de los campos, 3385. —Abusos en la roturación de terrenos, 3394. —Decretos de Fomento, 3434, 3435, 3439. —Falsificación y adulteración de nuestros vinos, 3527. —Publicación de la *Gaceta agrícola*, 3531, 3532. —Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 3549. —Del de Madrid á Malpartida y de Mérida á Sevilla, 3610, 4363. —Del de Lérida á Reus y Tarragona, 3612. —Del de Aranjuez á Cuenca, 3613. —Dictámen sobre siniestros de ferro-carriles, 3618, 3619. —Puerto de Barcelona, 3621. —Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal, 3639, 3703. —De Ciudad-Real á Madrid, 3748, 3750. —Retraso en la correspondencia de la Coruña, y mal estado de la carretera de Brañuelas á Lugo, 3794, 3795. —Invasión de la langosta en algunas provincias, 3895, 3897. —Falta de pago de mensualidades á los peones camineros de Logroño, 3908. —Al Instituto y Escuela normal de Lugo, 4110. —Devolución del archivo á la catedral de Avila, 4117, 4118. —Sobreseimiento en las causas incoadas contra generales, jefes y oficiales durante la guerra civil, 4293, 4294. —Garantías constitucionales, 4406, 4419. —Ferro-carril de Baidés á Castejón, 4525, 4527. —Puente de Mérida; libros de texto, 4612.

**QUERALT BERNALDO DE QUIRÓS** (Sr. Conde de Santa Coloma, D. Hipólito). Electo por Ledesma, provincia de Salamanca, 7. —Dictámen, 120. —Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 135, 136. —Jura, 227. —Licencia, 2311.

**COMISIONES:** Gracias y pensiones, 248. —Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 796. —Enjuiciamiento civil, 3545. —Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**QUESADA Y MATHEUS** (D. Genaro de). Decreto haciéndole merced de título del Reino con la denominación de Marqués de Miravalles, libre de todo gasto, 247. —Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82. Véase *Grandezas*.

**QUEVEDO Y DONIS** (Sr. D. Antonio). Electo por Teruel, 770. —Dictámen, 868. —Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 881. —Jura y toma asiento, 884. —Obtiene licencia, 2676.

**COMISIONES:** Enjuiciamiento civil, 3545. —Peticiónes, para el mes de Diciembre, 3838.

**DISCURSOS:** Presupuesto de Hacienda, 1843, 1845. —De Gobernación, 1862, 1863. —Exposición del Cabildo catedral de Granada, 1991. —Ferro-carril del Noroeste, 2345, 2346, 3574. —Instancia del Ayuntamiento de Teruel, 3580. —Ley municipal y provincial, 3584, 3585. —Contribución de consumos en Teruel, 3793.

**QUINTANA** (Sr. D. Alberto). Electo por Torroella, provincia de Gerona, 8. —Dictámen, 28. —Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36. —Jura, 234.

**COMISIONES:** Transporte por los ferro-carriles, 2642, y secretario, 2874. —Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3838, y secretario, 3891. —Ensanche de poblaciones; tratado de comercio entre España y Rusia, 3926.

**DISCURSOS:** Rebaja en los derechos de nuestros vinos en Inglaterra, 664. —Falta de exactitud en el servicio de los ferro-carriles, 686. —Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2157, 2159. —Exposiciones de los secretarios de Ayuntamiento de Bañolas y la Escala, y de la Asociación de propietarios de fincas de Barcelona y su zona de ensanche, 2253. —De la provincia de Gerona, pidiendo la reforma de las tarifas respecto de corchos, 2342. —Sobre el descarrilamiento ocurrido en la provincia de Barcelona, 2388, 3404, 3405. —Presupuesto de ingresos, 2632, 2633. —Declaración con motivo de la incompatibilidad del Sr. Bonanza, 3359. —Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3752, 3754. —Quintas en Navarra, 3907. —Exposición de los delegados de las provincias catalanas, andaluzas y extremeñas sobre los derechos del corcho, 3930. —Ensanche de poblaciones, 4077. —Exención de la quinta al distrito electoral de Berga, 4144. —Ferro-carril de Caldas de Malabella á Figueras, 4248.

**QUINTAS** (Legislación sobre). Véase *Ejército*.

— (Exposición del Ayuntamiento de San Celoni (Barcelona) solicitando rebaja en el cupo de contribuciones y de). Petición núm. 157, pág. 2384. —Dictámen, 2545. —Se aprueba, 3088.

**ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS** (Relación de las). Véase *Fueros de las Provincias Vascongadas* (Cuestión de los).

**QUIROGA VAZQUEZ** (Sr. D. Manuel). Electo por Quiroga, provincia de Lugo. Dictámen 18. —Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24. —Jura, 227. —Como concejal, renuncia el cargo y opta por el de Diputado á Cortes, 542.

**COMISIONES:** Permanente de Actas, 16, y secretario, 17. —Exención de pago por los títulos á D. Ramon Cabrera, 637. —Etiqueta para el Dos de Mayo, 1030.

**DISCURSOS:** Incompatibilidades, 542.

## R

**RADA** (Viuda del teniente general D. Ramon de Castañeda, Doña Antonia). Proposición de ley del señor Romero Ortiz, pidiendo una pensión. *Apéndice* tercero al núm. 97. —Discurso del Sr. Romero Ortiz, 2576. —Del Sr. Ministro de la Guerra, 2577. —Del Sr. Reina, y se toma en consideración, 2584. —Dictámen, 2677, *Apéndice* cuarto al núm. 100. —Se aprueba, 2815.

**RAMIREZ** (D. Bráulio A.) Véase *Reseña histórica de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros*.

**RASCON** (Sr. D. Juan Antonio, Conde de). Electo por Quebradillas, provincia de Puerto-Rico, 2639. —Dictámen, 2723. —Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 2726.

**COMISIONES:** Organización del ejército, 3604.

**DISCURSOS:** Elección del Senado, 3332, 3340. —Situación



cion del crédito público, 3392.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3852, 3856, 3885, 3887, 4007, 4009, 4014, 4018, 4019, 4028, 4060, 4061, 4066, 4070.

**RAZBONA** (Varios vecinos de). Solicitan se decrete el restablecimiento de la unidad católica. Peticion núm. 20, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* al núm. 35.—Se aprueba, 709.

**REAL Y SAN JUST** (Viuda del brigadier de ingenieros D. Gregorio Verdú y Verdú, Doña María Teresa). Proposicion de ley del Sr. Reina, 2348, *Apéndice* undécimo al núm. 92.—Discurso en apoyo; pasa á las secciones, 2370, 2371.

**REEMPLAZO** (Oficiales de). Véase *Oficiales de reemplazo* (Colocacion de los).

**REENGANCHES DE LOS SOLDADOS CUMPLIDOS** (Pago de alcances á los). Véase *Presupuestos*, preguntas.

**REGISTRADORES DE LA PROPIEDAD** (Incompatibilidad del cargo de Diputado con el de). Véase *Incompatibilidades*.

— (Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, reformando el arancel para el cobro de honorarios que devenguen los), 3290, *Apéndice* primero al núm. 116.—Comision, 3473.

— Exposicion de D. Angel Mata y D. Julio Maraz, opositores á Registros de la propiedad, solicitando se hagan extensivos á los que tienen aprobados los ejercicios con anterioridad á la reforma del artículo 303 de la ley hipotecaria los beneficios de la indicada reforma. Peticion núm. 259, página 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al número 156.—Se aprueba, 4488.

**REGISTRO CIVIL**. Instancia del Ayuntamiento de Madrid, pidiendo que corra á cargo de los Municipios, 2545, peticion núm. 161.—Dictámen, 2816, *Apéndice* segundo al núm. 103.—Se aprueba, 3089.—Del de Pamplona, presentada por el Sr. Carriquiri, 3548, 3687, peticion núm. 193.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.—Del de Chiclana, por el señor Fernandez Cadórniga, 3588.—Peticion núm. 195, página 3687.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.—Del de Alcázar de San Juan, por el Sr. Conde de las Almenas, 3609, 3687, peticion núm. 194.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al número 136.—Se aprueba, 4322.—Del de Baena, por el Sr. Marqués de Cabra, 3616, 3687, peticion núm. 198.—Dictámen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.—Del de Cádiz, por el Sr. Genóves, 3684.—Peticion núm. 199, pág. 3819.—Del de Huesca, por el Sr. Baron de Alcalá, 3685.—Peticion núm. 203, pág. 3819.—De los secretarios de los Juzgados municipales de Valladolid, 2858, peticion núm. 166.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al núm. 110.—Se aprueba, 3699.—De los Ayuntamientos de Talavera de la Reina y Orihuela, 3709.—Peticion núm. 201, pág. 3819.—Del de Tudela, presentada por el Sr. Muguiro, 3712.—Peticion núm. 200, pág. 3819.—Del de Arcos, presentada por el Sr. Garrido Estrada, 3736.—Peticion núm. 205, pág. 3819.—Del de Jaca, provincia de Huesca, 3752.—Peticion número 204, pág. 3819.—Del de Motril, presentada por el Sr. Fernandez de Cadórniga, 3774.—Del de

Santander, 3795.—Del de Bilbao, presentada por el Sr. Zabala, 3799.—Del de Orihuela, peticion número 202, pág. 3819.—Del de Alcalá la Real, 3822.—Del de Oviedo, presentada por el Sr. Gonzalez Regueras, 3864.—Del de la Coruña, por el Sr. Herce, 3930.—De los de Santander, Bilbao, Alcalá la Real, Motril y Oviedo, 3956, peticiones números 224 á 228.—Dictámen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—Del de Játiva, presentada por el Sr. Oliag, 3960.—Peticiones números 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205.—Dictámenes, 4074, *Apéndice* sétimo al número 146.—Se aprueban, 4322.—Del de Algeciras, presentada por el Sr. Ruiz Tagle, 4178.—Del de Sevilla, por el Sr. Segovia; del de Figueras, por el Sr. Arias y Giner, 4221.—Peticiones números 245 á 251, pág. 4388.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4488.—Del de Mérida, por el Sr. Hurtado, 4391.—Peticion núm. 266, pág. 4558.—Del de Soria, por el Sr. Aceña, 4491.

**REGLAMENTO DE 1847** (Adopcion del). Pregunta del Sr. Navarro y Rodrigo. Contestacion del señor Presidente; observacion de aquel; se acuerda que se ajuste por de pronto la Mesa al Reglamento de 1847, pág. 12.—Pregunta de la Mesa sobre el Reglamento; discurso del Sr. Navarro y Rodrigo, con advertencias del Sr. Presidente; del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones; indicacion del Sr. Pidal y Mon; contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; se acuerda que rija el Reglamento de 1847, y con arreglo á él se procede á la eleccion de Mesa interina, 12 á 14.—Pregunta el Sr. Castelar, una vez constituido el Congreso, por qué Reglamento se ha de regir; contesta el señor Vicepresidente Elduayen estar ya acordado sea por el de 1847: incidente entre los Sres. Castelar, Vicepresidente, Presidente del Consejo de Ministros y Pavía; queda terminado, 232.—Adhesion á lo dicho por el Sr. Castelar, del Sr. Anglada, 234.

**REGLAMENTO** (Supresion de los artículos 35, 36 y 37 del). Proposicion del Sr. Marqués de Sardoal. Discurso en apoyo, 249.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion (Romero y Robledo), 252.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 253.—Del señor Ministro de la Gobernacion, 254.—Del Sr. Marqués de Sardoal, 255.—De los Sres. Ministros y Sardoal: se lee por segunda vez la proposicion, y no se toma en consideracion, 256.

**REIG** (Sr. D. Eduardo). Electo por Manresa, provincia de Barcelona, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 234.—Licencia, 582.

Discursos: Maestros de instruccion primaria, 266.—Exposicion de la ciudad de Manresa para que la salida de los vapores de la nueva linea á Filipinas sea de Barcelona, 1007.—De tenedores de papel de la ciudad de Lorca, contra los presupuestos en la parte relativa al pago del cupon, 1495.—De tenedores de Barcelona, Girona, Figueras y de la villa de Torroella de Montgrí, contra los mismos en la parte referente á la deuda consolidada, 1708.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 1777, 1781, 1784, 1786.—Mal servicio de correos y telegráfos, 3525, 3551, 3555, 3556.

**REIG Y FORQUET** (Sr. D. Manuel). Electo por Requena, provincia de Valencia, 9.—Dictámen,



28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 226.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Reclama un estado del capital que representa el comité inglés, 2793.

DISCURSOS: Exposiciones de los pueblos del distrito de Requena contra los fueros, 513.—Obispo de Urgel, 1599.—Anticipo reintegrable á varias compañías de ferro-carriles, 1782, 1785.

REINA Y FRIAS (Sr. D. José). Electo por Alcañices, provincia de Zamora, 10.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 228.

COMISIONES: Gobierno interior, 248.—Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637.—Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.—Ingreso en el servicio activo de los jefes y oficiales de reemplazo; mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra; fuerza del ejército permanente para este año, 2347.—Pension á Doña María Teresa Real y San Just, 2348, 2370.—Decretos de Hacienda, 2428, 2429.—Sobre reconocimiento del empleo de brigadier al cabecilla Miret, 3311.—Pregunta acerca del criterio del Gobierno respecto de la compatibilidad de los Diputados militares á quienes emplea, 3383.—Créditos extraordinarios, 3424.—Gran cruz de San Fernando al teniente general D. Fernando Primo de Rivera, 3473, y presidente, 3496.—Código penal militar, 3545, y presidente, 3576.—Cruz del Mérito militar al Sr. Maspons, 3752, y presidente, 3789.—Abono de doble tiempo á los militares de ejércitos de operaciones, 4107, y presidente, 4145.—Uniforme del ejército, 4247, y presidente, 4289.

DISCURSOS: Exposicion del Cabildo catedral de Teruel pidiendo la unidad católica, 359.—Del de Zamora, 512.—Contestacion al discurso de la Corona, 470.—Rebaja de un año á los aspirantes á guardias marinas, 550, 1007, 1185.—Autorizacion para emplear á los Diputados militares, 628, 629.—Datos pedidos por el Sr. Fernandez Cadórniga, relativos á los generales Jovellar y Martinez Campos; retirados y viudas de la Coruña, 663.—Exposiciones de la provincia de Zamora pidiendo la unidad católica, 685.—Pension á Doña Felipa Cuéllar é Ibañez, 796.—Exposiciones de la provincia de Zamora, hasta el número de 10.000 firmas, pidiendo la unidad católica, 968.—De otros ocho pueblos de la misma, con 2.158 firmas, 1063.—Constitucion, 1092, 1099, 1108.—Traslacion de los restos mortales del coronel Herrera al panteon de marinos ilustres en Cádiz, 1185.—Terminacion de la comision encargada de la administracion y contabilidad de los bienes embargados á los carlistas, 1599, 1600.—Exposicion de los catedráticos del Instituto de Zamora, 1599.—Presupuestos, 1717, 1721 á 1723, 1772 á 1776, 1862.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 1800.—Nota de la Direccion del Tesoro consignando el día en que la empresa concesionaria del Timbre hizo el depósito de los 100 millones, si lo hizo en uno ó varios dias, etc., 1926.—Presupuesto de la Guerra, 1988, 2000, 2007 á 2009.—Pension á Doña Antonia de Rada, 2577.—Pregunta acerca del estado de la fragata *Mendez Nu-*

*ñez* y al pensamiento de eximir del servicio de la marina á algunos generales, 2586, 2587.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina, 2587.—Incidente sobre el estado de la fragata *Mendez Nuñez*, 3086, 3087.—Presupuesto de ingresos, 2787.—Prision del teniente general D. Juan Acosta, 3602.—Concesion de grandes cruces de San Hermenegildo á los capitanes de navío de primera clase; equiparacion en sus derechos pasivos á los ministros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; cuerpo de artillería de la armada, 3602 á 3604.—Arreglo en el personal de la marina, 3830 á 3833.—Exposiciones del alcalde y concejales del Ayuntamiento de Cerezal de Aliste reclamando contra los abusos de la empresa del Timbre, y de Luis Dominguez Andrés, confinado en el penal de Cartagena, 3835.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3888, 3890.—Interpelacion sobre la guerra de Cuba, 4116.—Exposicion de los secretarios de los Juzgados municipales de Bermillo de Sayago en queja del visitador de la Sociedad del Timbre, 4324.

REINOSA (Ayuntamiento de). Exposicion para que el Estado se incante del trozo de carretera de Madrid á Santander y se proceda á su recomposicion y reparacion, 634.—Petition núm. 71, página 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al número 59.—Se aprueba, 1618.

REINOSO (Sr. Senador D. Mariano Lino de)

COMISIONES: Mista del ferro-carril de Valladolid á Calatayud, 3927, y presidente, 4074.

REOS DE DELITOS COMUNES (Indulto general á los). Véase *Delitos comunes* (Indulto general con motivo de la terminacion de la guerra civil, á los reos de).

RESEÑA HISTÓRICA Y CRÍTICA DE LOS MONESTES DE PIEDAD Y CAJAS DE AHORROS, remitida por Don Braulio A. Ramirez. Ejemplares, y se reciben con aprecio, 3640.

REIXA (Doña Adelaida de la O, viuda de). Solicitud para que se le trasmita la pension que disfrutaba su madre, 1620.—Petition núm. 109, página 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al número 74.—Se aprueba, 1932.

REVILLA (Sr. Vizconde de). Electo por Salamanca, provincia de idem, 10.—Dictámen 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 400.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.

REY DON ALFONSO XII (Viaje á las provincias de Guipúzcoa y Navarra de S. M. el). Véase *Viaje de S. M. el Rey D. Alfonso XII para tomar el mando de los ejércitos reunidos sobre Guipúzcoa y Navarra* (Comunicaciones relativas al).

RIANJO (Ayuntamiento de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

RIBED (Sr. D. Pedro). Electo por Pamplona, provincia de Navarra, 4178.—Dictámen, 4216.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 4250.—Jura y toma asiento, 4292.

RICO Y GARCÍA (Sr. D. Celestino). Electo por Arenas de San Pedro, provincia de Avila, 8.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 229.

COMISIONES: Tercer Secretario interino, 15.—Idem



definitivo, 226. — Etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503. — Decretos expedidos por Hacienda, 912, y secretario, 965. — Etiqueta para acompañar los restos mortales del señor Conde de Carlet, 964. — Ferro-carril de Salamanca á Portugal, 3291. — Comunicacion sobre el anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3473. — Decretos de la Presidencia sobre negocios contentiosos de Hacienda, 3545. — Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685. — Bonos del Tesoro, 3838. — Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926, y secretario, 3927.

Discursos: Deuda flotante, 1355, 1356, 1399, 1403. — Gestion administrativa del Tesoro, 1430, 1435. — Exposicion de propietarios y farmacéuticos del barrio del Sur (Madrid), sobre las malas condiciones de los cementerios de San Sebastian y San Nicolás; de los Secretarios de Ayuntamiento de Arenas de San Pedro y la Moraña Baja, 1624. — Constitucion, 1676, 1677. — Presupuesto de Marina, 1732. — De Hacienda, 1833, 1837, 1838. — Estado de los trabajos de la comision sobre decretos de Hacienda, 1870. — Cárcel-modelo, 2180, 2186, 2244, 2245. — Gestion administrativa del Tesoro público, 1875, y secretario, 1962, 3535, 3537. — Decretos sobre el secuestro y venta de los bienes de Godoy, 2254, 2255. — Decretos expedidos por Hacienda, 2259, 2287, 2291, 2295, 2296, 2308 á 2310, 2334, 2333, 2426, 2428, 2429 á 2440, 2441. — Sorteo de los Diputados empleados compatibles, 2317, 2318. — Presupuesto de obligaciones generales del Estado, 2470, 2480, 2485, 2487. — Idem de ingresos, 2751, 2756, 2758, 2760, 2761, 2801, 2814, 2815. — Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 3430. — Horas de sesion 3982 3984. — Garantía eventual de la Nacion para el anticipo á Cuba, 4072, 4151. — Devolucion del archivo á la catedral de Avila, 4116, 4118 á 4120. — Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado con referencia á los bienes de las corporaciones civiles enajenados posteriormente, 4116 á 4118, 4299, 4311, 4313, 4317, 4466, 4468 á 4471.

**RIOS Y RIOS** (D. Angel de los). Su folleto. Véase *Noticia histórica de las behetrias*.

**RIPOLL** (Viajes, 6 traslacion forzosa de domicilio del general). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 1751.

**RIOTINTO** (Minas de). Véase *Minas de Riotinto*.

**RIQUELME Y GOMEZ** (Sr. D. José Luis). Electo por el primer distrito, Granada, 40. — Dictámen, 64. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 69. — Jura, 636. — Su comunicacion desde la Habana, 278. — Del gobierno manifestando que opta por el cargo de Diputado y se le declara en situacion de cuartel, 292.

Comisiones: Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1728. — Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347. — Organizacion del ejército, 3604, y presidente, 3640.

Discursos: Guerra de Cuba, 3633, 3635. — Memoria sobre la misma guerra, é interpelacion, 4113 á 4116.

**RIUS Y MONTANER** (Sr. D. Mariano). Electo por Falset, provincia de Tarragona, 42. — Dictámen, 121. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 190.

**RIUS Y SALVÁ** (Sr. D. Jerónimo). Electo por el distrito primero de Palma, provincia de las Baleares, 19. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 229. — Licencia, 2331.

Discursos: Presupuesto de Marina, 1732. — Exposicion de la asociacion de propietarios de las Baleares, 1854. — Ley municipal, 3524.

**RIUS Y TAULET** (Sr. D. Francisco). Electo por el distrito tercero de la capital, Barcelona, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 234. — Renuncia el cargo de Diputado, 4626.

Discursos: Servicio imperfecto en la línea telegráfica de Zaragoza á Barcelona, 378. — Expedientes formados á los Ayuntamientos de Alfaro á consecuencia de la inspeccion verificada en su administracion municipal por un delegado especial, y otros, 423, 446. — Exposiciones del Ayuntamiento constitucional de Barcelona y de la asociacion de navieros y consignatarios del mismo puerto, para que los vapores á Filipinas partan de él, segun lo indica la proposicion del Sr. Balaguer, 820. — De la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona; del Círculo de la Union mercantil, etc., sobre esto mismo, 1003. — Rectificacion al Acta leida el sábado 6 de Mayo, sobre la discusion relativa al acta electoral de Torrelavega, 1170. — Constitucion, 1657, 1664, 1665. — Ley municipal y provincial, 3361, 3467, 3477, 3478. — Exposicion de comerciantes, navieros y vecinos de Barcelona, 3736.

**RIVADESELLA** (Exencion del pago de derechos de arancel á la tubería de hierro para la conduccion de aguas potables á la villa de). Proposicion del Sr. Suarez Inclán, 555, *Apéndice* noveno al núm. 30. — Discurso del Sr. Vizconde de Manzanera en apoyo, 615. — Se toma en consideracion, y pasa á las secciones, 616. — Comision, 637. — Presidente y secretario, 740. — Dictámen, 740, *Apéndice* al número 39. — Discusion: indicaciones de los Sres. Camps, Presidente, Marqués de Muros y Elduayen; se suspende por no haber número suficiente de Sres. Diputados, 881. — Continúa, y sin ningun debate se aprueban los dos artículos de que consta el dictámen, pasando á la comision de Correccion de estilo, 1140. — Se aprueba definitivamente, y pasa al Senado, 1204, *Apéndice* segundo al núm. 54. — Es devuelto modificado por el Senado, *Apéndice* primero al núm. 97. — Dictámen, 2592, *Apéndice* primero al núm. 99. — Aprobacion del dictámen de la comision mista, 2676. — Comunicacion al Senado, 2723. — Ejemplar de la ley sancionada, 2986, *Apéndice* quinto al núm. 107.

**RIVAS Y URTIAGA** (Sr. D. Francisco de las). Electo por Quintanar de la Orden, provincia de Toledo, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 229.

Discursos: Decretos de Fomento, 3458.

**ROBLEDO CHECA** (Sr. D. Vicente). Electo por Antequera, provincia de Málaga, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. en la sesion Régia de apertura, 12. — Para presentar á S. M. el proyecto de contestacion, 503.

**ROCA DE TOGORES** (Sr. D. Mariano). Su nombra-



miento de Ministro de Marina; su dimision, 22.  
**ROCAMORA** (Sr. Marqués de la Puebla de). Véase *Pardo* (Sr. Marqués de la Puebla de Rocamora, D. Arturo).

**ROCES MORAL** (Capitan de infantería retirado, padre de D. Leoncio Rocés y Vergara, muerto en el campo de batalla ejerciendo sus funciones de médico militar, D. José). Solicita un auxilio para poder trasladar los restos de su hijo desde Camporrells á Barcelona y erigirle un modesto panteon. Peticion número 23, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.

**RODA PEREZ** (Sr. D. Cecilio). Electo por Albuñol, provincia de Granada, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**RODA Y RIVAS** (Sr. D. Arcadio). Electo por Gégel, provincia de Almería, 11.—Dictámen, 30.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 244, *omision*.

COMISIONES: Fueros, 2347.—Secretario, 2384.—Arancel de registradores de la propiedad; ley electoral para Diputados á Córtes, 3473.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Peticiones, para el mes de Diciembre, 3838.

DISCURSOS: Abolicion de fueros, 3029, 3034, 3045, 3202, 3225, 3262.—Falsificacion de billetes y monedas, 4108.—Canales de riego, 4248.

**RÓDENAS** (Sr. D. José Maria de). Electo por Totana, provincia de Murcia, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Enfermo, 3576.

COMISIONES: Grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292.—Cesion de los jardines del Buen-Retiro, 2528.—Incompatibilidades, 3291 y Presidente, 3330.

DISCURSOS: Pension á Doña Felipa Cuéllar é Ibañez, 1740.—Exposicion del secretario del Ayuntamiento de Totana, 2254.—Del Ayuntamiento constitucional de Caravaca sobre la construccion de una carretera, 3994.

**RODRIGUEZ DE CASTRO** (Sr. D. Manuel). Electo por Monforte, provincia de Lugo, 9.—Dictámen, 120, 1057.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1777.—Jura y toma asiento, 1822.

**RODRIGUEZ DE CASTRO** (Sr. Diputado D. Manuel). Exposicion y documentos remitidos por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, del juez de primera instancia de Monforte de Lemus, para procesar á dicho Sr. Diputado, 1519.—Comision, 1727.—Presidente y secretario, 1790.—Dictámen proponiendo se niegue la autorizacion, 2022, *Apéndice* al núm. 79.—Se aprueba el dictámen, 2063.

COMISIONES: Peticiones, 2642.

**RODRIGUEZ GAYOSO** (Sr. D. Joaquin). Electo por Valdeorras, provincia de Orense, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Concesion de licencia, 2418.

COMISIONES: Peticiones, mes de Abril, 636.

DISCURSOS: Exposicion de varios electores de Rivadavia sobre las últimas elecciones, 798.—Más exposiciones sobre lo mismo, 870.

**RODRIGUEZ RUBÍ** (Sr. D. Tomás). Electo por el segundo distrito de Palma, provincia de las Balea-

res, 2164.—Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 2286.—Jura y toma asiento, 2287.—Dictámen de la comision de Incompatibilidades, 2491, *Apéndice* cuarto al número 96.—Se aprueba, 2528.

COMISIONES: Mercedes otorgadas á varios generales por la última guerra, 2347, y presidente, 2529.—Fuerzas navales, 2642, y presidente, 2768.—Propiedad literaria, y presidente, 3473.—Ley electoral para Diputados á Córtes, 3473, y presidente, 3496.—Tratado de comercio entre España y Rusia, 3926, y presidente, 3956.—Entre España y Portugal, 3926, y presidente, 3956.

DISCURSOS: Garantía eventual de la Nacion para el anticipo á Cuba, 4152.

**RODRIGUEZ VAAMONDE** (Sr. Senador D. Florencio).

COMISIONES: Mista sobre el proyecto de ley electoral para el nombramiento de Senadores, 3640.

**ROJAS Y ALONSO** (Sr. D. Eduardo). Electo por Villanueva de los Infantes, provincia de Ciudad-Real, 10.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.—Diputado provincial de Madrid; renuncia este cargo, 555.

COMISIONES: Gobierno interior, 248.

**ROJO Y GARCÍA** (Vecino de esta corte, D. Ceferino). Solicitud para que se le rehabilite en su oficio de escribano de la ciudad de Toledo y en su profesion de abogado, por haber cumplido la condena que en union de otros le fué impuesta por sentencia de los tribunales, 1933, peticion núm. 133.—Dictámen, 2049, *Apéndice* quinto al núm. 80.—Se aprueba, 2090.

**ROMERA** (Sr. Senador Conde de la). Véase *Lopez Roberts* (Sr. Senador Conde de la Romera, D. Dionisio).

**ROMERO** (Doña Dolores). Viuda de un oficial del ejército fusilado por los carlistas. Solicita el cumplimiento del decreto de 18 de Julio de 1874, que dispuso el abono de una indemnizacion á estas viudas, 153.—Peticion núm. 1, pág. 266.—Dictámen, 314, *Apéndice* al núm. 17.—Se aprueba, 504.

**ROMERO GIRON** (Sr. D. Vicente). Véase *Estudios sobre el derecho penal y sistema penitenciario del profesor Heidelberg y D. Augusto Roeder*.

**ROMERO ORTIZ** (Sr. D. Antonio). Electo por Noya, provincia de la Coruña, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Fuerzas navales, 2642.—Ferro-carril de Lérida á Puente de Rey, 3926, y presidente, 3927.

DISCURSOS: Contestacion al discurso de la Corona, 336, 347, 351, 353.—Constitucion, 1110, 1111, 1123, 1126.—Exposicion de individuos de diversas clases, de Vivero, para que se niegue la aprobacion á los presupuestos presentados por el Gobierno, 1221.—Votos con la minoría, 1767, 3524.—Proposicion de pension á Doña Antonia de Rada, 2528.—Discurso en apoyo, 2576, 2577.—Ley municipal, 3524.—Garantías constitucionales, 4436, 4440, 4447, 4452, 4496.

**ROMERO Y ROBLEDO** (Sr. Ministro de la Gobernacion, D. Francisco). Electo por el distrito de Palacio, provincia de Madrid, 6.—Dictámen, 26.—Se



aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Su nombramiento de Ministro de la Gobernacion; su dimision; nuevo nombramiento, 22.

**ROMERO Y ROBLEDO** (Sr. Ministro de la Gobernacion, D. Francisco). Electo por La Bañeza, provincia de Leon, 11.—Dictamen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Queda vacante este distrito, 1928.

Discursos: Reglamento, 13, 14, 252, 254, 256.—Acta de Illescas, 45.—De Villalon, 56, 57.—De Arcos de la Frontera, 82.—De Almendralejo, 117.—De Ubeda, 163.—De Carmona, 170, 171.—De Gaucin, 218, 220.—Carrera administrativa, 294, 295.—Discurso de la Corona, 302, 317, 371.—Embargos á los carlistas, 356.—Destitucion y prision de catedráticos, 356, 379, 4591.—Circular de los Sres. Obispos, y modo de obtener firmas para la unidad católica, 356, 358.—Exposiciones de los Ayuntamientos contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 357.—Servicio en la línea telegráfica de Zaragoza á Barcelona, 378.—Expedientes formados á los Ayuntamientos de Alfaro, 446.—Pago de alcances á los soldados, y gracias á los diferentes institutos del ejército, 514.—Declaracion de beneméritos de la Patria á los ejércitos de operaciones y escuadras, 540.—Incompatibilidades, 542.—Renovacion de Ayuntamientos y Diputaciones, 559, 772, 777.—Delitos electorales, 572, 580.—Tratado ó convenio con Cabrera, y sueldo que cobran los jefes y oficiales carlistas, 584, 613.—Expediente sobre reconocimiento á Cabrera de sus títulos, honores y condecoraciones; soldados desertores nuestros al campo carlista, conducidos á Cuba, 584 á 586.—Autorizacion para emplear los Diputados militares, 620 á 622, 626, 628, 629.—Preguntas del Sr. Salamanca sobre quintas en Navarra; título de brigadier al cabecilla carlista D. Francisco de Borbon, y sostenimiento del ejército de ocupacion de las Provincias Vascongadas, 638, 639, 685, 3906, 3907.—Interpelacion del mismo sobre once puntos militares y relacionados con ellos, 638, 639.—Régimen político y administrativo de las Provincias de Ultramar, 639.—Movimiento carlista en la frontera, 663.—Párrafo del decreto sobre imprenta relativo á la polémica con motivo de las operaciones de la guerra, 846, 847.—Trabajo en los dias festivos, 1002, 1003.—Levantamiento de embargos á los carlistas, é indemnizacion á las familias víctimas de aquellos, 1003, 1004.—Anuncios por carteles en las esquinas contra la traslacion del grupo de Daoiz y Velarde, 1007 á 1009.—Acta de Rivadavia, 1137, 1139.—Iglesia de Santo Tomás de Madrid, 1185.—Asistencia de autoridades á la funcion del Dos de Mayo, 1186.—Cumplimiento de los decretos sobre imprenta, 1194.—Deuda flotante, 1323, 1324.—Gestion administrativa del Tesoro, 1425.—Agentes de policía secreta dentro del Congreso, 1596 á 1598.—Embargos de bienes de los carlistas, 1599, 1600.—Suspension en el Congreso, y recomendacion á la comision del Senado, de la discusion sobre la proposicion de ley autorizando al Gobierno para la abolicion de los fueros; reunion para designar los comisionados de las provincias que han de tratar de este mismo asunto, 1736, 1738, 1742, 1743.—Indemnizacion á las viudas y huérfanos de los fusilados por los carlis-

tas; convenio con los tenedores de Lóndres y minas de Riotinto, 1736.—Causa sobre los sucesos de Lácar y Lorca; reconocimiento como capitán general de ejército á D. Ramon Cabrera; presencia de agentes de policía secreta en casas particulares, y destierro de varias personas, entre ellas Doña María de la Concepcion Fernandez, 1736, 1737.—Presupuesto de la Gobernacion, 1859, 1861 á 1863, 1866, 1867.—Medidas excepcionales adoptadas en las Provincias Vascongadas, 1907.—Atropello contra el Sr. Capdepon, 1907, 1908.—Acontecimientos de Oriente, 1908.—Comunicacion para elecciones en Tudela y Riazza, 1909.—Obras de riego en Algemesi, 1917.—Publicacion de los discursos de los Sres. Diputados en hojas sueltas, 1917, 1919, 1920.—Interpelacion sobre la situacion de la prensa, 1920, 1921.—Línea telegráfica por Baza, 2069.—Secuestradores en el distrito de Martos, 2072.—Noticias desfavorables de Cuba, 2073, 2074.—Supresion de la Audiencia de Santiago de Cuba, 2073.—Desembarco del Pretendiente D. Carlos en Méjico, 2075.—Ayuntamientos del distrito de Pastrana, 2077.—Cárcel-modelo, 2176, 2179, 2249.—Legislacion sobre quintas, 2204.—Excitacion á la comision de Actas, 2250.—Separacion de catedráticos, 2273, 2275, 2281.—Sorteo de Diputados empleados compatibles, 2315, 2317.—Leyes de Ayuntamientos y Diputaciones, 2328, 2414, 2417, 3292, 3299, 3301, 3302, 3304, 3489, 3492, 3558.—Garantías constitucionales, 2844, 2850, 2851, 2856, 2857, 3115, 3118, 3129, 3134, 4370, 4378, 4380, 4428, 4429, 4432, 4434, 4435, 4440, 4591, 4598, 4599.—Abolicion de los fueros, 3175, 3180, 3181.—Estado de la prensa periódica, 3272, 3273, 3476, 3595, 3600 á 3602.—Eleccion del Senado, 3324, 3327, 3340 á 3342.—Lisiados del ejército que imploran la caridad pública, 3382.—Compatibilidad de los Diputados militares empleados por el Gobierno, 3383.—Créditos extraordinarios, 3418, 3419, 3421, 3422.—Propiedad literaria, 3430.—Remocion de funcionarios públicos durante la eleccion de un Diputado á Córtes en el distrito de Sagunto, 3526.—Presos españoles detenidos en la frontera de Portugal y conducidos á la cárcel de Lalin, 3527.—Entrega de quintos por Berga; quintas en Navarra, 3538, 3906, 3907.—Correos y telégrafos, 3554, 3556.—Instancia del Ayuntamiento de Teruel, 3580.—Pósitos; denuncia de *El Parlamento*, 3617.—Solicitud sobre clausura de los cementerios de San Sebastian y San Nicolás, 3620.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3657, 3658.—Minas de Linares, 3685.—Retraso en la correspondencia de la Coruña, 3794.—Derogacion de los decretos de imprenta, 3809, 3812, 3816.—Delito de conspiracion, 3842, 3843.—Horas de sesion, 3963 á 3966.—Servicio de sanidad de los puertos, 4113.—Calamidades ocasionadas por las inundaciones, 4142.—Exencion de la quinta al distrito electoral de Berga, 4144.—Decreto sobre elecciones de Ayuntamientos, 4151, 4206, 4209, 4211.—Medidas adoptadas antes de las elecciones en Coin, 4294, 4295.—Cumplimiento de la ley sobre arreglo de la deuda del Estado, 4472, 4473.—Ceuta, 4475, 4476, 4614.—Alcaldes procesados al frente de los Ayuntamientos durante las elecciones, 4476



á 4478. — Expedientes sobre redenciones á metálico y demás de la suerte de soldado, 4611. — Cárcel de Cartagena, 4612. — Cumplimiento de la ley de fueros, y suministro del pan á las tropas por las Provincias Vascongadas, 4611. — Actos preparatorios y abusos relativos á las elecciones de Ayuntamientos, 4611, 4612, 4615 á 4618.

**ROSA SAMANIEGO, SAVALLS Y OTROS CABELLILLAS ENCAUSADOS POR DELITOS COMUNES** (Petición al Gobierno francés de la extradición de). Pregunta del Sr. Salamanca y Negrete. Contestación del señor Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones de ambos, 1911.

**ROURA MASMITJÁ** (D. José). Véase *Proyecto de leyes de administración municipal y provincial*. Ejemplares remitidos por su autor D. José Roura Masmitjá.

**RUATA SICHAR** (Sr. D. Lorenzo). Electo por Fraga, provincia de Huesca, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36. — Jura, 228.

Discursos: Exposición de los pueblos del partido judicial de Fraga sobre la imposibilidad de satisfacer el aumento de las contribuciones territorial y de consumos, 1523.

**RUBIANES** (Sr. Senador Marqués de Aranda, Señor de). Su nombramiento de Secretario interino del Senado, 33.

COMISIONES: Gobierno interior del Senado, 884. — Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.

**RUBIO Y PABLOS** (Sr. D. Francisco). Electo por San Clemente, provincia de Cuenca, 8. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36. — Jura, 244, *omision*. — Subsecretario del Ministerio de Ultramar; se declara compatible, 530.

COMISIONES: Etiqueta de felicitación á S. M., 3685.

**RUEDA Y QUINTANILLA** (Sr. Marqués del Saltillo, D. Antonio de). Electo por el distrito de San Vicente, tercero de la capital, Sevilla, 10. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38. — Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249. — Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727.

**RUIZ CAPDEPON** (Sr. D. Trinitario). Electo por Chiva, provincia de Valencia, 9. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 503.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Ruiz Capdepon, 964. — Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727.

Discursos: Multas y prórogas á las empresas de ferro-carriles, 615, 1908. — Exposiciones de numerosos vecinos de pueblos de los distritos de Chiva y de Requena contra los fueros, 1455. — De la prensa valenciana, con firmas de personas respetables de todos los colores políticos, contra los fueros, 1523. — De numerosos vecinos del pueblo de Godolleta, 1523, 1686. — Constitución, 1636, 1642, 1643. — Atropello contra el Sr. Capdepon, 1907, 1908. — Acta de Ocaña, 2057, 2062. — Leyes municipal y provincial, 2348, 2400, 2407.

**RUIZ GOMEZ** (Sr. Senador D. Servando). COMISIONES: Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686, y presidente, 3799.

**RUIZ TAGLE** (Sr. D. Manuel). Electo por Algeciras, provincia de Cádiz, 19. — Dictámen, 31. — Se

aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227. — Licencia, 2092.

COMISIONES: Reforma de edificios públicos, 3291.

Discursos: Constitución, 1435. — Exposición del Ayuntamiento de Algeciras sobre el registro civil, 4178.

**RUIZ ZORRILLA** (Manifiesto republicano reformista de D. Nicolás Salmerón y D. Manuel). Pregunta del Sr. Mariscal. Contestación del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificación de aquel, 3608.

**RUPERTO Y PUIG DE SAMPER** (Doña Bruna). Solicitud de pensión, 1763, petición núm. 114. — Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74. — Se aprueba, 1932.

**RUSIA** (Tratado de comercio y navegación entre España y). Proyecto de ley aprobado y remitido por el Senado, 3926, *Apéndice* octavo al núm. 142. — Comisión, 3926. — Presidente y secretario, 3956. — Dictámen, 3991, *Apéndice* primero al núm. 144. — Se aprueba, 4045. — Idem definitivamente, 4073, *Apéndice* cuarto al núm. 146. — Ejemplar original de la ley, 4220. — Sanción y publicación de la ley, 4221, *Apéndice* quinto al núm. 151.

**RUTE Y GINER** (Sr. D. Luis). Electo por Torróx, provincia de Málaga, 12. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 229. — Licencia, 2331.

COMISIONES: Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926.

Discursos: Documentos relativos á las elecciones de Sevilla (segundo distrito) y Martos, 22. — Acta del Baztan, 24 á 26. — De Torrelaguna, 49, 52, 53. — De Medina de Rioseco, 63. — De Pastrana, 84, 87 á 89. — De Martos, 98 á 100, 102, 105, 107. — De Puente del Arzobispo, 136, 143, 144. — De Orihuela, 256, 259, 262. — Embargos á los carlistas, 356. — Prisión y destitución de catedráticos, 356, 379, 513, 2211, 2212, 2270, 2275, 4590, 4591. — Ayuntamientos del distrito de Pastrana, 2076, 2077. — Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3707, 3715, 3718, 3721, 3724, 3729, 3749, 3750. — Voto de censura al Sr. Presidente, 3944, 3946, 3947. — Garantía eventual de la Nación para el anticipo de Cuba, 4284, 4287. — Exposición de algunos tenedores de la deuda exterior, 4475. — Ocurrencias en la población de Ceuta, 4475, 4614. — Separación de Ayuntamientos y conservación de alcaldes procesados durante las elecciones, 4475, 4476.

## S

**SAAVEDRA Y CUETO** (Sr. Marqués de Viana, Don Teobaldo). Electo por Pozo-blanco, provincia de Córdoba, 9. — Dictámen, 96. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 107. — Jura, 228.

COMISIONES: Fomento del arbolado, 637, y secretario, 706. — Abono de doble tiempo á los militares de ejércitos de operaciones, 4107. — Tarifas de ferro-carriles, 2642.

Discursos: Felicitación del Ayuntamiento y vecindario de Pozo-blanco por la terminación de la guerra civil, 379. — Constitución, 1708. — Dictámen de la comisión sobre reforma de las tarifas de ferro-carriles, 4623.

**SAAVEDRA Y CUETO** (Sr. Marqués de Villalobar, D. Ramiro). Electo por Cazorla, provincia de Jaén,



6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; opta por el cargo de Diputado, 550, 555.

COMISIONES: Peticiones, mes de Marzo, 248.—Grandezas de España y títulos del Reino libres de gastos, 292, y secretario, 421.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545.—Beneméritos de la Patria á los ejércitos y escuadras, 555.—Exencion de pago por los títulos á D. Ramon Cabrera, 637.—Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727.—Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca, 3604.

DISCURSOS: Constitucion, 1708.

**SAENZ DE LLERA** (Sr. Senador D. Vicente).

COMISIONES: Mista del proyecto sobre bases para la legislacion de obras públicas, 4036.

**SAGASTA** (Sr. D. Práxedes Mateo). Electo por Zamora, provincia de idem, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar á la última morada el cadáver del Sr. Estéban Collantes (D. Agustín), 2255.

DISCURSOS: Actas de Carmona, 174, 175.—Contestacion al discurso de la Corona, 419, 420, 424, 428, 433, 449, 450, 457, 482.—Autorizacion para emplear los Diputados militares, 629, 630.—Constitucion, 732, 1127, 1304, 1365, 1389, 1391, 1548, 1549, 1552, 1553, 1636.—Exposicion de la Asociacion general de labradores de Madrid, para que se hagan en los presupuestos presentados todas las reformas posibles, 1062.—Palabras del Sr. Gonzalez Fiori, sobre designacion de los comisionados para tratar de fueros, 1743.—Orden del dia señalado para la discusion de las leyes orgánicas, 2251.—Sorteo de Diputados empleados compatibles, 2317, 2318.—Garantías constitucionales, 3106, 3139, 3144, 4528, 4533, 4548, 4550, 4553, 4555.—Estado de la prensa periódica, 3602.—Sucesos ocurridos con los disidentes de Mahon, 3679.—Situacion de los pueblos de Zamora por causa del papel sellado, 3908.—Atraso en el pago de sus mensualidades á los peones camineros de Logroño, 3908, 3909.—Horas de sesion, 3999, 3978, 3980, 3982.—Decretos sobre elecciones de Ayuntamientos, 4150, 4151, 4174, 4175, 4195, 4200 á 4203.—Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4355, 4356.

**SAGUNTO** (Remociones durante la eleccion de un Diputado á Córtes en el distrito de). Pregunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3526.

**SAL** (Reestanco de la). Pregunta del Sr. Alba Salcedo. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; rectificaciones, 4142, 4143.

**SALAMANCA** (Restablecimiento de un portazgo en Aldeaseca, provincia de). Pregunta del Sr. Avila Ruano. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 3073.

— (Catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de). Solicitan que los profesores puedan ser trasladados á peticion suya á las vacantes que ocurran, aumento de sueldo y derechos pasivos, 1058, peticion núm. 38.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1183.

— (Secretarios de Ayuntamiento de la provincia

de). Solicitud sobre aumento de sueldo y estabilidad en sus cargos. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de), exposiciones.

**SALAMANCA** (Diputacion provincial de). Solicita el servicio diario de correos en todos los pueblos de la provincia, 1453, peticion núm. 80.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.

**SALAMANCA Y MAYOL** (Sr. Marqués D. José de). Electo por Albacete, provincia del mismo nombre, 6.—Dictámen, 26.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 34.—Jura, 229.

COMISIONES: Presupuestos, 249.

DISCURSOS: Deuda flotante del Tesoro, 1182, 1183, 1292, 1293, 1450, 1451, 1487.—Presupuesto de obligaciones generales del Estado, 2483, 2485.—Idem de ingresos, 2745, 2750.

**SALAMANCA Y NEGRETE** (Sr. D. Manuel de). Electo por Tortosa, provincia de Tarragona, 19.—Dictámen, 267.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 278.—Jura, 281.—Comandante general de la division del Maestrazgo; se declara incompatible, 537, 538. Véase *Incompatibilidades*.

COMISIONES: Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637.—Ferro-carril de Alcover, 3146.—Código penal militar, 3535.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3751, y presidente, 3752.

DISCURSOS: Acta de Tortosa, 275.—Exposicion de este Ayuntamiento contra los fueros; preguntas sobre pago de alcances de los soldados y sobre gracias ó premios concedidos á las diferentes armas del ejército del Norte, 513, 514, 1600, 1601, 1911, 2197.—Real disposicion sobre unir las hojas de servicio al decreto concediendo gracias en el ejército, 584.—Jefes y oficiales carlistas que cobran sueldo del Erario segun el convenio con Cabrera, 584, 613, 2361.—Peticion de expedientes respecto de los que han obtenido beneficios; interpelacion, 3386, 3537, 3538, 3543, 3544.—Quintas en Navarra, y soldados de 22 á 35 años inclusos los casados, 637, 685, 3537, 3538, 3543, 3905 á 3907.—Brigadier D. Francisco de Borbon, 637.—Sostenimiento del ejército de ocupacion de las Provincias Vascongadas, 637, 3906.—Interpelacion sobre varios puntos militares; concesion de grandes cruces de San Fernando pensionadas; desproporcion de ascensos entre los individuos y las armas; olvido de las Reales órdenes que previenen se publiquen extractos de hojas de servicio de los ascendidos ó premiados; la guerra en general y las paces en particular, etc., etc., 638, 639, 662 663, 772.—Organizacion de los ejércitos en campaña; tratos con Cabrera, etc., 848, 857, 859, 860, 862, 867, 870, 871.—Supresion de algunas pensiones de cruces de María Isabel Luisa, 870, 871, 2361.—Comunicaciones del Gobierno, 2544, 2904.—Relacion de los embargos alzados hasta hoy á los carlistas; fondos para satisfacer los 5 millones á que asciende ya lo reclamado por las familias de las víctimas de los carlistas, 1003, 1004.—Decretos alterando la organizacion de los tribunales militares, 1003, 1004, 2360, 3906, 3907.—Nuevas promociones de generales, 1003, 1004.—Disolucion de los cuerpos francos, 1003, 1004, 1603, 1605, 1610, 2360, 3074, 3385,



3386, 3537, 3538.—Nota sobre la organizacion que se dá al ejército, y de las cantidades que se asignan á este objeto, 1398.—Expediente para el arreglo y nivelacion de los presupuestos, 1478.—Nota del coste en que se presuponen las subsistencias y utensilios militares, y el importe de los edificios, hornos y demás que paga el Estado para esto, 1478.—Haberes á las clases pasivas militares de Murcia y Albacete; alcances de los cumplidos, 1600, 1911.—Derecho de los oficiales de reemplazo á ser colocados de nuevo, 1600, 1911, 2360.—Jefes y oficiales extrañados fuera del punto de residencia, 1600, 1911, 2360, 3075.—Ascensos militares, 1728.—Exposicion de Juana Luzuriaga, viuda de Beremundo Moneta, fusilado por el cabecilla Rosa Samaniego, pidiendo se alivie su precaria situacion, 1766.—Nota de los individuos que con arreglo al decreto de 29 de Marzo de 1876 han de cobrar las 250 pesetas de premio, por continuar en el servicio; otra de los que tienen derecho al sobrehaber de 0,25 pesetas por seguir en el mismo, y otra de las existencias en caja de la Direccion de infantería por concepto de cuerpos extinguidos, 1766, 2360.—Comunicacion del Gobierno, 2545.—Nueva excitacion, 3075.—Extradicion de los cabecillas Rosa Samaniego y Savalls, 1911.—Situacion, por tener que asistir á los tribunales militares, en que se ha colocado á los oficiales de reemplazo, 1911, 2070, 3905, 3906.—Relacion de los ingresos, personal y demás relativo al colegio ó asilo de huérfanos de infantería, 1911, 2070, 2071, 2360.—Comunicacion del Gobierno, 2545.—Nueva pregunta, 3075.—Presupuesto del Ministerio de la Guerra, 1964, 1969, 1971, 1975, 1993, 1999, 2008 á 2016, 2018, 2019.—Acciones depositadas para asistir á la junta general de accionistas del ferro-carril de Cuenca, 2197.—Indemnizacion á las familias de los individuos muertos por los carlistas, y á los pueblos por los perjuicios sufridos, 2348.—Presupuesto de ingresos, 2680, 2688, 2689, 2698, 2712, 2826.—Honorarios no satisfechos por el levantamiento de planos parcelarios de los cotos arrozales de Valencia, 3074.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 3075.—Abolicion de los fueros, 3246, 3251.—Anuncio de interpelacion sobre la guerra de Cuba, 3386, 3395.—Proposicion incidental reclamando datos sobre la misma, 3430, 3431.—Repitiendo el anuncio de la interpelacion, 3537.—Proposicion sobre la misma 3622 á 3630, 3632, 3636, 3684.—Decretos de Fomento, 3457.—Entrega de quintos por el Ayuntamiento de Berga, 3537, 3905, á 3907.—Ferro-carril de Reus á Lérida, 3712.—Ley de responsabilidad ministerial, 3752.—Exposiciones del Ayuntamiento de Picamuixon y de vecinos de Vilaseca, pidiendo se acuerde la próroga á la empresa del ferro-carril de Reus á Lérida, 3753.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3861, 3883, 3887, 3950, 3955, 3999, 4001, 4004, 4010 á 4012, 4015, 4017, 4048, 4049, 4051, 4052, 4055, 4061, 4062.—Invasion de la langosta en algunas provincias, 3896.—Recluta y armamento de los 24 batallones para Cuba; alteracion en los derechos de que gozan los inválidos; pago del pan á las tropas de las Provincias Vascongadas; de los 24 batallones que han ido á Cuba, 3906.—Organizacion de la marinería,

4424, 4427, 4560, 4563, 4565.—Garantías constitucionales, 4603, 4607, 4608.

**SALAVERRÍA** (Sr. D. Pedro). Electo por Búrgos, provincia de idem, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Su nombramiento de Ministro de Hacienda; su dimision; nuevo nombramiento, 22.—Enfermo, y se encarga en su lugar el Presidente del Consejo de Ministros, 2315.—Real decreto admitiéndole la dimision del cargo del Ministro de Hacienda, 3268.

**Discursos:** Expediente sobre pérdida de cosechas en Castilla; atrasos de clases pasivas, 293.—Tiempo de presentar los presupuestos de este año, 782.—Cuestion de la isla de Cuba, 783, 784.—Deuda flotante del Tesoro, 1177, 1181, 1215, 1248, 1359, 1401, 1402, 1482, 1493, 1499, 1501.—Estado de las cuentas corrientes del Banco de España por contribuciones, 1195.—Datos pedidos por el Sr. Moyano sobre anticipos y préstamos al Tesoro, 1118.—Gestion administrativa del Tesoro, 1416, 1433.—Expediente sobre la fabricacion de la moneda de bronce, 1478.—De la Junta nombrada el año de 1858 para proponer el arreglo y la nivelacion de los presupuestos, 1479.—Atrasos á las clases pasivas y clero de Granada, 1589.—Amillaramiento y catastro, 1594.—Atrasos de las clases pasivas militares de la provincia de Murcia, 1600.—Pago de alcances á los cumplidos, 1600, 1601.—Colocacion de los cesantes, 1617.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 1797.—Presupuesto de Hacienda, 1843.—Atraso de las clases pasivas y clero de Albacete y Navarra; reforma en las tarifas de la contribucion de subsidio relativamente á los abogados de pobres de las respectivas localidades; venta de los bienes inmuebles embargados por débitos al Tesoro en la provincia de Huesca, y suspension de la subasta, 1913.—Crédito extraordinario de 2 millones para comprar un edificio destinado á almacenes militares en Zaragoza, 1913, 1914.—Otro tambien de 2 millones para gastos extraordinarios y reservados de seguridad pública, 1914, 1915.—Compensacion á los pueblos de sus débitos por consumos, 2024.—Registro por los carabineros en Miranda, 2075.—Comisionados de apremio á la provincia de Almería; canje de los recibos del empréstito de 175 millones por los nuevos títulos, 2079.—Base para el convenio con los acreedores de deuda exterior, 2203.—Balance correspondiente al presupuesto de 1874-75; valores procedentes de bienes desamortizados, 2205.

**SALAVERRÍA** (Sr. D. Pedro). Electo por Villadiego, provincia de Búrgos, 96.—Dictámen, 2282.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 2286.

**SALAVERRIETA** (Viuda del capitán de infantería, ayudante de Estado Mayor de plaza de la de San Sebastian, Doña Josefa). Solicita una pension, 736, peticion núm. 29.—Dictámen, 797, *Apéndice* octavo al núm. 41.—Se aprueba, 1027.

**SALA Y CÍSCAR** (Sr. D. Pedro). Electo por Pego, provincia de Alicante, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.—Licencia, 1624.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

**Discursos:** Exposiciones de pueblos del distrito de Pe-



go en favor de la unidad católica, 870.—De vecinos y propietarios de Beniarres, pidiendo condonación de contribuciones, 1221.—Organización y reemplazo del ejército, 4036.

**SALAZAR Y CHIRINO** (Sr. D. Emilio). Electo por La Laguna, provincia de Canarias, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 870.

**SALGADO LOPEZ** (Sr. D. Antonio). Electo por Oñate, provincia de Lugo, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Peticiones, para el mes de Mayo, 1063.  
**DISCURSOS:** Atraso que sufre el clero de la provincia de Lugo en el percibo de sus haberes, 3072.—Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**SALIDO** (D. Agustín). Véase *Langosta* (Libro titulado *La*).

**SALMERON** (D. Nicolás). Véase *Ruiz Zorrilla* (Manifiesto republicano reformista de D. Nicolás Salmeron y D. Manuel).

**SALTILLO** (Sr. Marqués del). Véase *Rueda y Quintanilla* (Sr. Marqués del Saltillo, D. Antonio).

**SAN CARLOS** (Sr. Marqués de). Electo por Ponferrada, provincia de Leon, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249.—Ferro-carril de Cáceres á la frontera de Portugal, 1727, y presidente, 1790.—Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del Código penal, 1727, y presidente, 1790.—Exención del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146.—Concesión de cargos militares, 3291, y presidente, 3330.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473.—Bienes de las Escuelas Pías, 3605.—Tratado de comercio entre España y Rusia; entre España y Portugal, 3926.—Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

**DISCURSOS:** Aumento de la deuda pública desde la revolución de Setiembre, 518.—Exposiciones de 17 pueblos de la provincia de Madrid en favor de la unidad católica, 548.—Ferro-carril del Noroeste, 558, 2257, 2258, 4079.—Cantidades percibidas por viáticos y representación, 1001.—Constitución, 1107.—Exposición del Ayuntamiento de Cádiz sobre la proyectada línea de vapores á Filipinas, 1147.—Cantidades abonadas por viaje á los empleados de Ultramar, 1598.—Reforma de algunos artículos del Código penal, 1603, 1604.—Acontecimientos de Oriente, 1908.—Condiciones de los grandes de España para el Senado, 1927.—Presupuesto de Estado, 2102, 2106, 2117.—Injerencia del Gobierno inglés en la interpretación del artículo concerniente á la tolerancia religiosa, 2360.—Sequía de los campos, 3384.—Exposición de la Sociedad protectora de animales y plantas útiles de Cádiz contra las corridas de toros, 4221.—Cumplimiento de la ley sobre arreglo de la deuda del Estado (alusión sobre estar su nombre en la lista de deudores por bienes nacionales), 4473, 4474.—Garantías constitucionales, 4492.

**SANCHEZ** (Viuda del cirujano D. Luis Lopez, muerto del cólera en Valdelosa, Doña María Antonia). Solicita una pensión, 3956, petición núm. 218.—Dictámen, 4704, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.

**SANCHEZ ARJONA Y BOZA** (Sr. D. José). Electo por Aracena, provincia de Huelva, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestación, 503.

**SANCHEZ ARJONA Y VELASCO** (Sr. D. Gonzalo). Electo por Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, 11.—Dictámen, 96.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 119.—Jura, 227.—Licencia, 682.

**COMISIONES:** Peticiones, mes de Abril, 636.

**DISCURSOS:** Acta de Almendralejo, 119.—Compensación á los pueblos por consumos con las cantidades que se les adeudan por intereses, 359, 2024.—Exposición del Ayuntamiento de Arroyomolino de Leon reclamando los intereses de la tercera parte del 80 por 100 de sus bienes de propios, 1792.—Del secretario del Ayuntamiento de Cabeza de Vaca, haciendo ver lo precario de la situación en que se halla su clase, 1994.

**SANCHEZ BUSTILLO** (Sr. D. Cayetano). Electo por Caldas, provincia de Pontevedra, 9.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 234.

**COMISIONES:** Concesión de grandezas de España y títulos del Reino, 292.—Beneméritos de la Patria á los ejércitos y escuadras, 555, y presidente, 608.—Decretos expedidos por Hacienda, 912.—Ferro-carril de Madrid á Malpartida, 3752.

**DISCURSOS:** Declaración de beneméritos de la Patria á los ejércitos de operaciones y demás, 540, 541.—Decretos expedidos por Hacienda, 2299.

**SANCHEZ CHICARRO** (Sr. D. Antonino). Electo por Valencia de Don Juan, provincia de Leon, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 234.

**SANCHEZ DE LA MORERA** (Viuda de D. Simon Gandasegui, Doña Angela). Solicitud de la pensión que le corresponde con arreglo á la ley de 22 de Abril de 1855, presentada por el Sr. Carreras y Gonzalez, 2052.—Petición núm. 149, página 2227.—Dictámen, 2339, *Apéndice* décimotercero al núm. 91.—Se aprueba, 2385.

**SANCHEZ DE LEON** (Sr. D. Anselmo). Electo por Cáceres, provincia de idem, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitación á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Solicitud de la Diputación provincial de Cáceres pidiendo la abolición de los fueros; de licenciados del ejército de Africa pidiendo se les abonen los haberes de varias cruces pensionadas, 872.

**SANCHEZ DE MILLA** (Sr. D. Antonino). Electo por Daimiel, provincia de Ciudad-Real, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 24.—Jura, 246.—Enfermo, 554.—Diputado provincial; opta por el cargo de Diputado á Cortes, 582.

**COMISIONES:** Permanente de Actas, 16, y presidente, 17.—Extinción de la langosta, 292.—Delitos electorales, 637.—Aclaración al art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870 sobre subvención á líneas férreas, 912, y presidente, 936.—Ley hipoteca-



ria, 1875.—Mista de Constitucion, 2347.—Créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias en el presupuesto corriente, 2347.—Reforma de la ley hipotecaria, 2528.—Eleccion del Senado, 2643.—Comunicacion sobre el anticipo para los gastos de la guerra de Cuba, 3473.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545.—Mista de obras públicas, 3926.

Discursos: Acta de Arenys de Mar, 788, 791, 792.—Langosta, 1004 á 1006, 1206, 3897.—Pregunta al Sr. Ministro de Fomento, 1195.—Acta leida el lunes 8 de Mayo, correspondiente á la sesion del sábado 6 del mismo, 1206.—Acta de Ocaña, 2025, 2032, 2056, 2061.—Dimision de algunos individuos de la comision de Actas, 2250.—Presupuesto de ingresos, 2751.—Cereales destinados á la siembra, 3407.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3476, 3725.

**SANCHEZ OCAÑA** (Sr. Senador, D. José).

COMISIONES: Mista inspectora de las operaciones de la Direccion de la deuda pública, 334, y presidente, 682.

**SANCHIZ Y BASADRE** (Sr. D. Eliseo). Electo por la Coruña, provincia de idem, 9.—Dictámen, 64.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 69.—Jura, 227.—Capitan de navío de primera clase, jefe de la seccion marítimo-industrial del Ministerio de Marina; se declara incompatible, 537, 538.—Renuncia el cargo de Diputado, 636.

**SANIDAD DE PUERTOS** (Servicio de). Véase *Puertos* (Suplemento de crédito de 190.842 pesetas para el servicio de sanidad de los).

**SAN ISIDRO** (Instituto catalan de). Sus exposiciones. Véase *Línea de vapores-correos*, *Presupuestos y Hacienda* (Confirmacion como leyes de los decretos expedidos por).

**SAN ISIDRO** (Sr. Senador Marqués de).

COMISIONES: Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.

**SAN JUAN** (Sr. Senador Conde de).

COMISIONES: Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.—Del proyecto de bases para la legislacion de obras públicas, 4036.

**SANJURJO Y PARDIÑAS** (Sr. D. Ramon). Electo por Coreubion, provincia de la Coruña, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura y toma asiento, 968.

**SAN MIGUEL DE LA VEGA** (Sr. Marqués de). Véase *Arroquia y Fernandez* (Sr. Marqués de San Miguel de la Vega, D. José).

**SAN SEBASTIAN** (Tumulto por los fueros al regresar los migueletos á). Pregunta del Sr. Muñiz. Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar (Lopez de Ayala); aclaraciones de ambos, 550.

**SANTA COLOMA** (Sr. Conde de). Véase *Querall Bernaldo de Quiros* (Sr. Conde de Santa Coloma, Don Hipólito de).

**SANTA CRUZ DE LOS MANUELES** (Sr. Conde de). Véase *Mendez Vigo* (Sr. Conde de Santa Cruz de los Manuales, D. Jacobo).

**SANTA CRUZ DE MUDELA** (Sr. Senador, Marqués de). Es nombrado Vicepresidente interino del Senado, 33.

**SANTA CRUZ Y PACHECO** (Sr. D. Francisco). Electo por Teruel, provincia del mismo nombre, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y procla-

mado Diputado, 36.—Jura, 228.—Enfermo, 18.—Elegido Senador opta por este cargo, 281.

**SANTA CRUZ Y GOMEZ** (Sr. D. Francisco). Electo por Albarracin, provincia de Teruel, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Tubería de hierro para conducir aguas á Rivadesella, 637.—Bases para una ley de obras públicas, 2347.—Exencion de derechos á la tubería para Rivadesella, 2528.—Mista de obras públicas, 3926, y secretario, 4145.

Discursos: Constitucion, 1438.—Rectificacion al *Extracto*, 1523.—Exposicion de varios propietarios de minas de la cuenca carbonífera de Utrillas, 2024.

**SANTA MARÍA DE RIVA-REDONDA** (Vecinos de). Su exposicion. Véase *Fueros* (Abolicion de los).

**SANTA SEDE, FRANCIA Y ESTADOS-UNIDOS**

(Documentos que hayan mediado desde el 31 de Diciembre de 1874 hasta la fecha entre el Gobierno español y la). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal. Contestacion del Sr. Ministro de Estado (Calderon Collantes); dá aquel las gracias, 234.—Dos documentos relativos á los asuntos de Cuba, remitidos por el Sr. Ministro de Estado, 353.—Nueva pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, relativa á los documentos sobre negociaciones con la Santa Sede y con los Estados-Unidos; contestaciones de los Sres. Ministros de Estado y de Gracia y Justicia; rectificaciones de aquel, 873.

**SANTIAGO** (Sr. D. Antonio de Jesús). Véase *Jesús Santiago* (Sr. D. Antonio de).

**SANTOÑA** (Sr. Senador Duque de).

COMISIONES: Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686.

**SANTOÑA** (Confinados del presidio de). Solicitan gracia de indulto. Peticion núm. 19, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.

**SANTOS** (Sr. D. José Emilio de). Electo por Alcira, provincia de Valencia, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.—Enfermo, 1129.

COMISIONES: Inspector de la deuda, 267, y secretario, 682.—Fomento del arbolado, 637.—Escuelas agrícolas; dotacion de la Casa Real, 912.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Supplicatorio contra el Sr. Villalba, 2528, y presidente, 2589.—Ferro-carril de Alcover á Valls, 3146.—De Valls á Barcelona, 3838.

Discursos: Exposicion de Alcira pidiendo la abolicion de los fueros, 293.—De otros varios pueblos de la provincia de Valencia, pidiendo lo mismo, 512.—Presentacion de datos para los presupuestos, 541.—Expedientes de las exposiciones universales de Lóndres, París, Viena y Filadelfia, 609.—Exposicion del Ayuntamiento de Alcira sobre las obras para evitar las inundaciones del Júcar; de los cosecheros de vinos de Alicante, 2342.—Presupuesto de ingresos, 2611, 2619, 2629, 2631, 2632.

**SANTOS LUGARES** (Obra pía de los). Véase *Obra pía de los Santos Lugares*.

**SANZ Y POSSE** (Sr. D. Laureano). Electo por Coamo, provincia de Puerto-Rico, 544.—Dictámen, 551.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; jura, 556.

COMISIONES: Ingreso en el servicio activo de los jefes



y oficiales del reemplazo, 2347, y secretario, 2418.—Sinistros de los ferro-carriles, 2642.—Incompatibilidades, 3291.—Alcázar de Toledo, 3838.

Discursos: Cesantes que perciben haberes pasivos, 1001.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 1801.—Carrera administrativa, 1923, 2348.

**SANZ CRUZADO** (Pension á las hijas del comandante de infantería D. Gregorio). Proposición de ley del Sr. Corbalán, 3147, *Apéndice* quinto al núm. 110.

**SARDOAL** (Sr. Marqués de). Véase *Carvajal y Fernandez de Córdoba* (Sr. Marqués de Sardoal, Don Angel).

**SARMIENTO Y SOTO** (Teniente de infantería retirado, D. José). Solicita se le exima del descuento del 25 por 100, pág. 4388, petición núm. 232.—Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156.—Se aprueba, 4487.

**SATUR** (Ayuntamiento y contribuyentes de). Solicitan condonación de contribuciones, 1620, petición núm. 101.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

**SAVALLS** (Extradición del cabecilla). Véase *Rosa Samaniego, Savalls y otros cabecillas encausados por delitos comunes*.

**SCINIEGA Y LOPEZ** (Doña Mercedes). Exposición presentada por el Sr. Fernandez Cadórniga, reclamando para sí y sus hermanas una indemnización por haber perdido todos sus bienes en la guerra civil anterior, y haber muerto su padre en el servicio de las armas, 1708.—Petición núm. 122, pág. 1763.—Dictámen, 1871, *Apéndice* tercero al núm. 74.—Se aprueba, 1932.

**SECCIONES** (Acuerdos para la reunión de las). A propuesta del Sr. Presidente, para la del martes 7 de Marzo, 270.—Para la del lunes 3 de Abril, 617.—Para la del sábado 8 de idem, 705.—Para la del martes 25 de idem, 909.—Para la del miércoles 3 de Mayo, 1057.—Para la del viernes 26 de idem, 1705.—Para la del viernes 2 de Junio, 1870.—Para la del viernes 23 de idem, 2330.—Para la del miércoles 15 de Noviembre, 3455.—Para la del sábado 18 de idem, 3521.—Para la del miércoles 22 de idem, 3580.—Para la del jueves 30 de idem, 3733.—Para la del martes 5 de Diciembre, 3819.—Para la del sábado 9 de idem, 3890.—Para la del viernes 15 de idem, 4074.—Para la del miércoles 20 de idem, 4177.—Se verifica el jueves 21 del mismo, 4222.

(Nombramientos de presidentes y secretarios para los días de Febrero y el mes de Marzo de las). Reunión del jueves 2 de Marzo, 248.—Del lunes 3 de Abril, 636, 796.—Del miércoles 3 de Mayo, 1063, y la sección tercera el jueves 4 de idem, 1129.—Del viernes 2 de Junio, 1874.—Del lunes 3 de Julio, 2642.—Del martes 7 de Noviembre, 3290.—Del viernes 1.º de Diciembre, 3754.—Del miércoles 6 de idem, 3833.

(Objetos de que se han ocupado las). Reunión del jueves 2 de Marzo, 248.—Del martes 7 de idem, 292.—Del miércoles 29 de idem, 555.—Del lunes 3 de Abril, 636.—Del martes 18 de idem, 796.—Del martes 25 de idem, 912.—Del miércoles 3 de Mayo, 1063, y de la sección tercera el jueves 4 de idem, 1129.—Del viernes 26 de idem, 1727.—Del viernes 2 de Junio, 1874, 1875.—Del viernes 23 de idem, 2346 á 2348.—Del lunes 3 de Julio,

2642.—Del martes 7 de Noviembre, 3290.—Del miércoles 15 de idem, 3473.—Del sábado 18 de idem, 3545.—Del jueves 30 de idem, 3755, 3756.—Del miércoles 6 de Diciembre 3838.—Del sábado 9 de idem, 3926.—Del viernes 15 de idem, 4107.—Del jueves 21 de idem, 4147.

**SECCIONES** (Sorteo de las). Para los días de Febrero y el mes de Marzo, 229, 232, *Apéndice* al número 11.—Para el mes de Abril, 617, *Apéndice* al número 33.—Para el mes de Mayo, 1031, *Apéndice* primero al núm. 50.—Para el de Junio, 1854, *Apéndice* segundo al núm. 74.—Para el de Julio, 2571, *Apéndice* primero al núm. 98.—Para Noviembre, 3271, *Apéndice* décimocuarto al núm. 115.—Para Diciembre, 3754, *Apéndice* primero al número 136.—Para el mes de Enero de 1877, pág. 4491, *Apéndice* al núm. 159.

**SECO Y RODRIGUEZ** (Arquitecto, D. Manuel). Instancia proponiendo una reforma en la ley de privilegios de invención é introducción del extranjero de todo instrumento, máquina, aparatos, etc., sobre mejorar los elementos de la riqueza pública, 2090.—Petición núm. 144.—Dictámen, 2192, *Apéndice* quinto al núm. 86.—Se aprueba, 2226.

**SECRETARIOS DE LOS AYUNTAMIENTOS**. Véase *Ayuntamientos* (Secretarios de los), exposiciones.

**SEDANO** (Sr. D. Carlos). Electo por Orgiva, provincia de Granada, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

COMISIONES: Gobierno interior, 248.—Etiqueta de felicitación á S. M., 3685.

Discursos: Pregunta sobre el recibimiento del Pretendiente D. Carlos en Pau, 270.—Estado de los trabajos de la carretera de Tablate á Orgiva, 1733.—Desembarco del Pretendiente D. Carlos en Méjico, 2075.

**SEDÓ Y PAMIER** (Sr. D. Antonio). Electo por San Feliú de Llobregat, provincia de Barcelona, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 244, *omision*.—Diputado provincial; opta por el cargo de Diputado á Cortes, 582.

COMISIONES: Etiqueta de felicitación á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Constructora benéfica, 3752.—Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3838.—De Mollat á Caldas de Mombuy, 3926.—Personal de cate-dráticos, 4248, y presidente, 4455.

Discursos: Anticipo reintegrable á varias compañías de ferro-carriles, 1789, 1790, 1792, 1796, 1798, 1799.—Expediente de una subasta de tabacos hecha el año 72, rematada á favor del Excmo. señor D. José Campo; idem con motivo de una operación de bonos con el Banco de Castilla; idem de compra por el Estado de un convento sito en Zaragoza, vendido antes por el mismo Estado al Sr. Bruil, 2070.—Presupuesto del Ministerio de Fomento, 2149, 2157.—Decretos expedidos por Hacienda, 2259, 2287, 2288, 2294, 2296, 2434, 2435.—Arreglo con los tenedores ingleses de deuda exterior, 3286.—Presupuesto de ingresos, 2496, 2529, 2663.—Conversión de cupones, 3391.—Pregunta al Sr. Ministro de Hacienda sobre abono de las subvenciones á las empresas constructoras de ferro-carriles, 3476, 3495.—Ferro-carril de Salamanca



á la frontera de Portugal, 3636, 3639, 3640, 3700, 3702, 3705, 3706. — Derogacion del privilegio al Banco de España sobre emision fiduciaria, 3752, 3931, 3942, 4943. — Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4237. — Ferrocarril de Madrid á Reus, 4248. — Destino ulterior de los bonos del Tesoro, 4337, 4342.

**SEGOVIA Y ARDISONE** (Sr. D. Gonzalo). Electo por el distrito primero de la capital, el Salvador, Sevilla, 8. — Dictámen, 64. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 69. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Gracias y pensiones, 248. — Gestion administrativa del Tesoro público, 1875, y secretario, 1962. — Servicio de sanidad de los puertos, y secretario, 4247.

**Discursos:** Ferrocarril de Sevilla á Huelva, 640. — Exposicion de operarios de corcho de Sevilla sobre sus derechos arancelarios, 1256. — Expedientes incoados, uno á nombre de los herederos de D. Rufino Gil, y otro á nombre de la Direccion general de la deuda, 1294. — Exposicion de Don Antonio María Gomez, secretario del Ayuntamiento de la villa de la Rambla, sobre mejorar la situacion de los secretarios de Ayuntamiento, 1294. — Deuda flotante, 1451, 1453, 1480, 1489. — Exposicion del dean y Cabildo de la santa iglesia catedral de Sevilla, 1686. — De vecinos y propietarios de olivares de varios pueblos de la provincia de Córdoba, para que se aumenten los derechos al aceite de algodón y petróleo, 1766. — De Doña Desamparados Casso, vecina de Utrera, y viuda del licenciado en medicina y cirugía D. Antonio del Rio y Parra, solicitando una pension, 2196. — De la Liga de contribuyentes de Sevilla, pidiendo algunas reformas en la ley de desahucio; servicio de sanidad de los puertos, 4112. — Exposicion del Ayuntamiento de Sevilla sobre el registro civil, 4221.

**SEGURIDAD PÚBLICA** (Crédito de 2 millones de reales para gastos extraordinarios y reservados de). Explicaciones del Sr. Ministro de Hacienda, 1914, 1915. Véase *Créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta la fecha* (Aprobacion de los).

**SHEE SAAVEDRA** (Sr. D. Alejandro). Electo por Santa Coloma, provincia de Girona, 8. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12. Para felicitar á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525. — Mista del ferro-carril de Torralba á Baidés, 2248.

**SELLO DE COMERCIO** (Establecimiento como garantía de un). Exposicion de varios contribuyentes de Barcelona, 2818.

**SENADO** (Comunicaciones del). Participando haber celebrado la junta preparatoria, y nombrado su Mesa de edad, 17. — La interina, 33. — La definitiva, 266. — Comision de Gobierno interior, 884. — Participando opta por el cargo de Senador el Sr. Don Francisco Santa Cruz Pacheco, nombrado tambien Diputado por Teruel, 292. — Individuos para formar la comision mista inspectora de las operaciones de la Direccion de la deuda pública, 334. — Pasando á la sancion de S. M. el proyecto de ley sobre crédito á Fomento para la extincion de la langosta, 608. — Re-

mitiendo al Congreso el proyecto de ley sobre ratificacion del convenio comercial entre España y Bélgica, 770. — Sobre aclaracion del art. 2.º de la ley de 2 de Julio de 1870, acerca de la subvencion á varias líneas de ferro-carriles, 797. — Sobre bases para la legislacion de obras públicas, 2358. — Comunicacion acompañando el presupuesto de gastos del Senado, 2529. — Proyecto de ley autorizando al Sr. Ministro de la Guerra para mandar observar y cumplir un Código penal militar; reformando el título 12 de la ley de enjuiciamiento civil, 3521. — Ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo; medidas extraordinarias y suspension de las garantías constitucionales, 3576, *Apéndice* segundo al núm. 127. — Designando los individuos que han de formar la comision mista para los ferro-carriles del Noroeste, 3686. — Remitiendo el proyecto de ley por el cual se declaran leyes del Reino los decretos legislativos expedidos por el Ministerio-Regencia, 3712. — Dictámen de la comision mista sobre el proyecto de ley relativo á la eleccion de Senadores, 3713. — Proyecto de ley sobre nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, 3861, *Apéndice* noveno al núm. 140. — Ratificando el tratado de comercio y navegacion entre España y Rusia, 3926, *Apéndice* octavo al núm. 142. — Entre España y Portugal, 3926, *Apéndice* noveno al número 142. — Comision mista para el proyecto sobre bases de la legislacion de obras públicas, 4036. — Aprobacion del proyecto, 4217. — Proyecto de ley sobre organizacion y reemplazo de la marinería, 4073. — Ferrocarril de Oviedo á Pravia; de Baidés á Castejon, 4177. — Proyecto de ley modificado, fijando reglas para la administracion de los Pósitos, 4421.

**SENADO** (Condiciones en los Grandes de España para formar parte del). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 1927.

— (Eleccion de individuos para el). Proyecto de ley remitido por el Senado, 2639, *Apéndice* duodécimo al núm. 99. — Comision, 2643. — Presidente y secretario, 2676. — Dictámen, 2941, *Apéndice* sétimo al núm. 106. — Discusion: discurso del señor Linares, 3311. — Del Sr. Bugallal, 3320. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion, 3324. — Rectificaciones de los Sres. Linares y Ministro de la Gobernacion, 3327, 3328. — Del Sr. Bugallal; enmienda de los Sres. De Gabriel, Estrada y Rius y Taulet, 3330, *Apéndice* primero y segundo al número 117. — Continúa la discusion: discurso del Sr. Conde de Rascon, 3332. — Del Sr. Fernandez Villaverde, 3336. — Del Sr. Ministro de la Gobernacion, y rectificacion del Sr. Conde de Rascon, 3340. — Rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y alusion personal del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 3341. — Rectificaciones de los Sres. Ministro de la Gobernacion, Gonzalez (D. Venancio) y Fernandez Villaverde, 3342. — Discusion por artículos: se lee el 1.º, y lo retira la comision; sin discusion se aprueban los artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, pág. 3343. — A propuesta de algunos Sres. Diputados retira la comision los artículos 8.º, 12, 14 y 16, siendo aprobados sin debate los artículos 9.º, 10, 11, 13, 15 y 16, página 3334. — Asimismo se aprueban sin discusion los ar-



tículos desde el 17 al 30 fuera del 23, que retira la comision, 3345. — Se aprueban sin discusion los artículos 31 al 59, retirando la comision el 60 y 61, páginas 3346, 3347. — Se aprueban el artículo adicional y el transitorio; observacion del señor Gonzalez (D. Venancio), y se suspende la discusion, 3348. — Dictámen acerca de los artículos retirados, 3376, *Apéndice* segundo al núm. 119. — Se aprueba el dictámen, 3408. — Indicacion del Sr. Mariscal, contestada por el Sr. Fernandez Villaverde, 3409. — Se declara conforme con lo acordado y aprueba el dictámen modificado, 3472, *Apéndice* segundo al núm. 123. — Comision mista, 3473. — Presidente y secretario, 3640. — Dictámen, 3640, *Apéndice* primero al núm. 131. — Se aprueba sin discusion, 3697. — El Senado lo aprueba igualmente, 3713.

**SENEN Y CAMPILLO** (Doña Hilaria). Viuda del comandante de caballería D. Francisco Valdés y Regueiro. Exposicion en solicitud de pension, 3089. — Peticion núm. 178, pág. 3354. — Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131. — Se aprueba, 4321.

**SEPÚLVEDA** (Sr. Conde de). Véase *Oñate y Salinas*. (Sr. Conde de Sepúlveda, D. Atanasio).

**SEPÚLVEDA** (Sr. Conde de). Véase *Tudela y Riaza* (Comunicacion al Gobierno para reemplazar á, etc.)

**SEQUIÁ DE LOS CAMPOS** (Excitacion del señor Marqués de San Carlos para que se estudien las causas que producen la), 3384. — Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, y observacion del señor Escobar (D. José Ignacio), 3385.

**SERNA Y HERNANDEZ PINZON** (D. Manuel de la). Decreto haciéndole merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Irún, libre de todo gasto, 246. — Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82. — Se aprueba, 2167. Véase *Grandeza*.

**SERRANO** (D. Leon José). Véase *Estudios sobre el régimen constitucional y su aplicacion en España*.

**SERRANO ALCÁZAR** (Sr. D. Rafael). Electo por Redondela, provincia de Pontevedra, 11. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227.

**COMISIONES:** De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503. — Carrera administrativa, 554, y secretario, 555. — Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.

**DISCURSOS:** Acta de Coin, 200, 204. — Exposicion de la Priora y comunidad de religiosas carmelitas descalzas de las Maravillas de Madrid, 1871.

**SERRÉS** (D. Agustin). Su peticion. Véase *Ferro-carriles*.

**SESIONES DE LAS CÓRTEES DE 1876** (Celebracion de las). Régia de apertura; comisiones para recibir y despedir á S. M. el Rey y á S. A. la Princesa de Asturias; discurso leído por S. M.; se declaran legalmente abiertas las Córtes de 1876, páginas 1, 2, 3, 12. — Se acuerda archivar uno de los ejemplares del Acta de esta sesion, 32.

(Actas de las). De la junta preparatoria, presidida por el primero de la lista; lectura de artículos del Reglamento; decreto de convocatoria; lista de los Diputados que han presentado sus credenciales; Mesa de edad; comunicacion del Gobierno sobre el Cuerpo y hora en que ha de celebrarse la sesion Régia, y ejemplares del ceremonial; sorteo de Diputados que con igual número de Senadores han

de formar las comisiones de etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey y á S. A. la Princesa de Asturias en la sesion Régia de apertura; pregunta del Sr. Navarro y Rodrigo sobre el Reglamento que ha de adoptarse; contestacion de la Mesa; se acuerda que lo sea el de 1847; lectura de un telegrama satisfactorio del general en jefe del ejército del Norte; invitacion del Sr. Presidente á los Sres. Diputados y á las comisiones, 5 á 12.

**SESIONES** (Actas aprobadas con discusion, de las). La leida el sábado 26 de Febrero, correspondiente á la sesion del viernes 25 del mismo, despues de una manifestacion del Sr. Cápua, 225, 226. — La leida el lunes 13 de Marzo, correspondiente á la sesion del sábado 11 del mismo, despues de una rectificacion al *Extracto oficial* por el Sr. Marqués de Sardoal, 377, 378. — La leida el lunes 10 de Abril, correspondiente á la sesion del sábado 8 del mismo, despues de pedir el Sr. Anglada contar el número de Diputados presentes, y contestar la Mesa, recordándose la puntual asistencia en la hora señalada, 739, 740. — La leida el martes 18 de Abril, correspondiente á la sesion del lunes 10 del mismo, despues de una rectificacion del Sr. Cardenal, 770. — La leida el jueves 4 de Mayo, correspondiente á la sesion del miércoles 3 del mismo, despues de rectificaciones de los Sres. Morcillo, Martinez, Carreras y Gonzalez, Nuñez de Prado (D. José), Souto, Daban, Almech y Escudero, 1098. — La leida el sábado 6 de Mayo, correspondiente á la sesion del viernes 5 del mismo, despues de una manifestacion del Sr. Rius y Taulet, á nombre de la minoría constitucional, contestada por la Mesa, y de una rectificacion al *Diario de Sesiones*, del Sr. Vazquez de Parga, 1170. — La leida el lunes 8 de Mayo, correspondiente á la sesion del sábado 6 del mismo, despues de rectificaciones de los Sres Carreras y Gonzalez, Viesca, Sanchez Milla, Lopez, Vega Armijo, Palau, Llobregat, Navarro y Rodrigo y Presidente, 1206 á 1208. — Rectificacion del señor Montoliu al Acta de la sesion del sábado 17 de Junio último, 2286. — Se aprueba en votacion nominal la del miércoles 21 de Junio, leida el jueves 22, despues de una observacion del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), contestada por la Mesa, 2314. — En votacion ordinaria la del lunes 13 de Noviembre, leida el martes 14, despues de una reclamacion contra el *Extracto oficial*, del Sr. Gonzalez Alonso, 3429, 3430. — La del martes 14 de Noviembre, leida el miércoles 15, despues de hacer constar varios votos en pró y en contra sobre decretos de Fomento, 3457, 3458. — La del viernes 17 de Noviembre, leida el sábado 18, despues de hacer constar varios votos, 3524, 3525. — La del sábado 25 de Noviembre, leida el lunes 27, despues de hacer constar tambien algunos votos, 3684. — La del sábado 16 de Diciembre, leida el lunes 18, despues de explicaciones de los Sres. Marqués de Sardoal, Ministro de Gracia y Justicia, y advertencias de la Mesa, 4148 á 4150. Véase *Cappa*. — La del lunes 18 de Diciembre, leida el martes 19, despues de explicaciones del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, contestadas por la Mesa, 4180. Véase *Cappa*. — La del miércoles 3 de Enero de 1877, leida el jueves 4, despues de indicaciones del señor Peñuelas, contestadas por la Mesa, 4560.

(Horas de abrirse las). Se acuerda sea, has-



ta, la constitucion definitiva del Congreso, la de la una de la tarde, 18.—La de las dos, despues de la constitucion definitiva, 229.

**SESIONES DIARIAS** (Celebracion de dos). Se acuerda, á propuesta del Sr. Presidente, una de nueve á doce de la mañana, y otra (continuacion de la primera) de dos á seis de la tarde, 1110.—Alteracion de ésta para la recepcion de Palacio; indicacion del señor Taviel, contestada por la Mesa, 1415.—Dobles sesiones, 2389.

— (Diario de las). Reclamacion del Sr. Belmonte. Contestacion del Sr. Vicepresidente Elduayen, 234.—Rectificacion del Sr. De Gabriel; del señor García Lopez, 357.—Del Sr. Pidal y Mon, 685.—Del Sr. Baron de Alcalá, 1098.—Del Sr. Vazquez de Puga, 1170.—Del Sr. Fernandez y Jimenez, 1186.

— (Extracto oficial de las). Reclamacion del señor Perier, 42.—Del Sr. Dominguez (D. Lorenzo), 246.—Rectificacion del Sr. De Gabriel, 357.—Del Sr. Pidal y Mon, 610.—Reclamacion del señor Groizard, 684.—Rectificacion del Sr. Jove y Hévia, 1030.—Del Sr. Lopez y Lopez, 1275.—Del Sr. Santa Cruz, 1523.—Del Sr. Fabra y Floreta, 1854.—Del Sr. Gonzalez Alonso, 3429.

— (Prórroga de las). Hasta terminar la discusion del mensaje, á propuesta de la Mesa, 443.

— (Nueva prórroga de las). A propuesta de la Mesa, 868.

— (Que se destinen á proposiciones, preguntas, etcétera, los sábados, las). A propuesta de la Mesa, 868.—Nuevo acuerdo, 3291.—Nueva indicacion del Sr. Presidente, 3586.—A indicacion del mismo, que las preguntas, interpelaciones, etc., se anuncien y explanen los sábados; los demás dias se consagren á los proyectos de ley, y que las horas de sesion sean desde la una á las siete de la tarde; discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo; del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones; alusion personal del Sr. Nuñez de Arce, con advertencias; rectificacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; del Sr. Nuñez de Arce; discurso del Sr. Moyano, con advertencias; discurso del señor Sagasta; del Sr. Hurtado, con advertencias; alusion personal del Sr. Dominguez; discurso del Sr. Alonso Martínez; del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; rectificaciones; alusion personal del Sr. Rico; discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificaciones de estos dos señores; discurso del Sr. Marqués de Sardoal; rectificaciones de los Sres. Presidente del Consejo y Sardoal; discurso del Sr. Castelar; del Sr. Presidente del Consejo; rectificaciones de estos dos señores; se aprueba en votacion nominal que las sesiones empiecen á la una y concluyan á las siete, 3962 á 3991.—Votos con la mayoría, 3994.

— (Puntual asistencia á las). Excitacion del señor Presidente, 740, 1129.

— (Suspensiones de las). Por los tres dias de Carnaval, 229.—Por los de Semana Santa, 509.—Por no haber asuntos y tener el Gobierno que asistir al Senado, 538.—Por las fiestas al Príncipe de Gales, 934.—Trasladando la órden del dia de hoy para el martes de la semana siguiente, 765.—Por el cumpleaños de S. M. el Rey, 3709.—El viernes 8 de Diciembre, por ser dia festivo, 3890.—Real decreto suspendiendo las sesiones de la presente le-

gislatura, 3266.—Mandando que se reúnan las Cortes el dia 6 de Noviembre, 3268.—Terminando la legislatura, 4627.

**SEVILLA** (Atraso en el percibo de haberes de las clases pasivas de). Pregunta del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca. Indicacion del Sr. Ministro de Estado (Calderon Callantes); dá aquel las gracias, 280.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 293.

— (Maestros y maestras de). Solicitan aumento de sueldo. Véase *Instruccion primaria*.

— (Operarios de corchos de). Exposicion pidiendo se haga extensivo á todas las provincias de España el gravámen de 30 por 100 *ad valorem* que sufren los de Gerona, presentada por el Sr. Segovia, 1256.

— (Propietarios de las notarias revertidas al Estado, de). Su exposicion. Véase *Notariado*.

— (Varios magistrados de la Audiencia de). Solicitan el abono del tiempo de su cesantía para los derechos pasivos. Peticion núm. 22, pág. 583.—Dictámen, 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35.—Se aprueba, 709.

— (Presos de la cárcel de). Solicitud de indulto, 1058, peticion núm. 54.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

— (Vecinos, propietarios de olivares, de la provincia de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

— (Operarios corcheros de San Vicente y de). Su exposicion. Véase *Corcho* (Fabricantes de).

— **PEDRERA Y LUCENA** (Vecinos de). Solicitan se suprima en absoluto la importacion del aceite de algodón y se recarguen los derechos al petróleo, 1620, peticiones números 105 á 107.—Dictámenes, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueban, 1762.

**SILVELA** (Sr. D. Francisco). Electo por Piedrahita, provincia de Avila, 6.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 229.

**COMISIONES**: Primer Secretario interino, 15.—Idem definitivo, 226.—De etiqueta para presentar á Su Majestad el mensaje de contestacion, 503.—Correccion de estilo, designado por la Mesa, 504.—Constitucion, 554, y secretario, 555.—Mista de idem, 2347.—Inscripcion del nombre del Marqués del Duero, 637, y secretario, 736.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Declarando leyes algunos decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347.—Ley electoral de Diputados á Cortes, 3473, y secretario, 3496.—Decretos de la Presidencia del Consejo sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545, y secretario, 3604.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3545.—Bandolerismo, 3604.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.

**DISCURSOS**: Inscripcion en una lápida del salon de sesiones del nombre del Marqués del Duero, 560.—Constitucion, 820, 837, 840, 841, 946, 951, 969, 1124, 1126, 1160, 1475, 1476, 1503, 1505, 1514, 1516, 1579, 1640, 1643.—Rápida impresion de los presupuestos, 1012.—Exposicion de los secretarios y contadores de las Diputaciones provinciales de España, 1733.—Ferro-carril de Ciudad-Real á Madrid, 3729, 3732.

**SILVELA** (Sr. Senador D. Manuel). Es nombrado Vicepresidente interino del Senado, 33.—Definitivo, 266.



**SOBRESEIMIENTO EN LOS PROCESOS POLÍTICOS.** Véase *Delitos políticos*.

**SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.** Su exposicion. Véase *Ley electoral de Diputados á Cortes*.

**SOCIEDADES «FUSION CARBONÍFERA Y METALÍFERA DE BELMEZ Y ESPIEL, Y «CARBONERA ESPAÑOLA»** (Expedientes de las). Los remite el Sr. Ministro de Fomento, 3927.

**SOLDADOS LICENCIADOS** (Pago de reenganches á los). Véase *Ejército* (Pago de alcances á los soldados licenciados del).

— (Rehabilitacion en el goce del haber que disfrutaban por cruces concedidas en la guerra de África los). Véase *Africa* (Licenciados del ejército de la guerra de).

**SOLDEVILA** (Sr. D. Ramon). Electo por Lérida, provincia de idem, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 262.—Obtiene licencia, 2816.

**COMISIONES:** Ferro-carril de Lérida á las minas de Monsech; reforma de la ley de enjuiciamiento civil, 2642.—Organizacion del ejército, 3604.

**Discursos:** Estados comprensivos del importe mensual de los haberes de las clases positivas sobre la caja de Madrid y sobre las demás provincias, y pagos que desde 1.º de Enero de 1875 se han hecho á las diócesis de Toledo, Barcelona, Tarragona, etc., por las asignaciones del clero; igualacion en el pago de sus haberes á las clases pasivas de las provincias, suspendiéndose hasta tanto en la de Madrid, 1587.—Reforma de la ley de enjuiciamiento civil, 2348. Discurso en apoyo, 2585.—Prolongacion hasta la frontera francesa del ferro carril á las minas de Monsech, 2348.—Presupuesto de ingresos, 2819.—Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, 3998.—Reemplazo y organizacion del ejército, 4047, 4048, 4054 á 4056.—Exposicion de D. José Llorens y Cenangia, 4221.

**SOLER Y BOU** (Sr. D. Antonio). Electo por Guayama, provincia de Puerto-Rico, 1453.—Dictámen, 1519.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1523.—Jura y toma asiento, 1559.

**SOLLA** (Doña Josefa). Véase *Herrera Dávila* (Doña Josefa de).

**SORIA** (Catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de). Exposicion pidiendo se nivelen los sueldos de los profesores de esta clase y se les concedan los premios de antigüedad, 783.

— (Ayudantes de obras públicas de la provincia de). Exposicion presentada por el Sr. Villarroya, para que se mejore su situacion, 1739.

**SORIANO** (Sr. Senador D. Rodrigo).

**COMISIONES:** Mista, inspectora de las operaciones de la Direccion de la deuda pública, 334.

**SORT** (Alcaldes de varios pueblos del partido judicial de). Instancia entregada por el Sr. Ferreras, pidiendo se les abonen á cuenta de contribuciones las cantidades que forzosamente les exigieron los carlistas en la última guerra civil, 2227.

**SOUTO Y SANCHEZ** (Sr. D. Paulino). Electo por Betanzos, provincia de la Coruña, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 400.

**COMISIONES:** Ferro-carril del Noroeste, 1063.

**Discursos:** Voto conforme con la mayoría en el proyecto de contestacion, 501.—Acta correspondiente á la sesion del miércoles 3 de Mayo, 1098.

**STOLLE Y FREIRE** (D. Baltasar). Solicitud para que se declaren sin fuerza ni vigor las disposiciones de Noviembre de 1842 y Agosto de 1845 sobre censos, 737, peticion núm. 31.—Dictámen, 797, *Apéndice* al núm. 41.—Se aprueba, 1027.

**SUAREZ INCLÁN** (Sr. D. Estanislao). Electo por Avilés, provincia de Oviedo, 9.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.

**COMISIONES:** Auxiliar de Actas, 16, y presidente, 17.—Tubería de hierro para conducir aguas á Rivadesella, 637, y presidente, 740.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 796, y presidente, 820.—Leyes municipal y provincial, 1728.—Ingreso en el ejército de los carlistas indultados, 1727, y presidente, 1728.—Bases para una ley de obras públicas, 2347, y presidente, 2384.—Exencion de derechos á la tubería para Rivadesella, 2528.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 3291.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473.—Subasta en quiebra de las fincas ó censos desamortizados, 3752, y presidente, 3819.—Decretos del Ministerio-Regencia, 3752.—Mista de obras públicas, 3926.—De la ley municipal y provincial, 3927.—Marinería, 4107.

**Discursos:** Terminacion de las tareas de la comision auxiliar de Actas, 187.—Acta de Gaudin, 220, 223.—Anticipo reintegrable á ferro-carriles, 1794, 1799.—Ley municipal y provincial, 3322.—Marinería, 4424.

**SUAREZ SANCHEZ** (Sr. D. Diego). Electo por Cazalla, provincia de Sevilla, 8.—Dictámen, 18.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 23.—Jura, 227.

**COMISIONES:** Auxiliar de Actas, 16.—De etiqueta para presentar á S. M. el proyecto de contestacion, 503.

**Discursos:** Documentos sobre el acta de Almendralejo, 39.—Acta de Montilla, 94.—De Almendralejo, 113.—De Puente del Arzobispo, 141, 144.—De Castuera, 197.—De Badajoz, 213.

**SUCESIONES DIRECTAS** (Estado de lo que ha producido cada año el impuesto sobre). Comunicacion remitida por el Sr. Ministro de Hacienda, 2418. Véase *Presupuestos*.

**SUIZA** (Comercio de importacion y exportacion de España con). Véase *Comercio de importacion y exportacion de España con Austria*, etc. (Nota de nuestro).

**SUPPLICATORIOS.** Véanse en los respectivos nombres á quienes se refieren.

## T

**TABACO** (Folleto sobre el). Ejemplares remitidos por su autor D. Juan García Torres, 2230.

— (Exposicion de la Sociedad Valenciana de Agricultura, pidiendo se le permita la plantacion y cultivo del), 2545, peticion núm. 163.—Dictámen, 2816, *Apéndice* segundo al núm. 103.—Se aprueba, 3089.

**TABACOS** (Subasta rematada el año 72 en favor del Excmo. Sr. D. José Campo, á quien parece se le han devuelto algunos millones, de). Pregunta del Sr. Sedó, 2070.—Comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda, 2226.

**TALAVERA DE LA REINA** (Historia de). Ejempla-



res remitidos por su autor D. Nicolás Díaz Perez 2905.

**TALavera DE LA REINA Y ORIHUELA** (Ayuntamientos de). Sus exposiciones sobre el registro civil. Véase *Registro civil*.

**TALENS** (Doña Carmen). Solicitud pidiendo se le satisfaga la indemnización concedida por decreto de 18 de Julio de 1874, pág. 153.—Petición número 1, pág. 266.—Dictamen, 314, *Apéndice* tercero al núm. 17.—Se aprueba, 504.

**TAPONEROS** (Fabricantes). Véase *Corchos* (Fabricantes de).

**TARABAUS** (Ayuntamiento y contribuyentes de). Instancia para que en los presupuestos de 1876-77 se establezca un impuesto protector sobre la introducción de los aceites de algodón, sésamo, coco y otros, 1527.

**TARIFAS DE FERRO-CARRILES**. Véase *Ferro-car- riles*.

**TARRAGONA** (Ayuntamiento de). Su exposición. Véase *Ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona* (Próroga para la terminación de las obras del).

— (Torreros de faros de la provincia de). Instancia pidiendo los recursos necesarios para mejorar su condición, 1327.

**TAVIEL DE ANDRADE** (Sr. D. Enrique). Electo por Toledo, provincia de idem, 7.—Dictamen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

Discursos: Contestación al discurso de la Corona, 447.—Extinción de la langosta, 504, 506.—Inscripción del nombre del Marqués del Duero en una de las lápidas del salón de sesiones, 841, 842.—Hora de la recepción de Palacio, 1415.—Exposición de los maestros de escuela del partido de Ocaña para que no se lleve á efecto el descuento propuesto en los presupuestos, 1708.—Reedificación del Alcázar de Toledo, 1927, 1928.

**TEJADA DE VALDOSERA** (Sr. Senador Conde de). Comisiones: Mista del proyecto sobre bases para la legislación de obras públicas, 4036.

**TELEGRÁFICAS** (Servicio en las líneas). De *Zaragoza á Barcelona* (Manera imperfecta con que se presta el servicio en la línea de). Pregunta del Sr. Rius y Taulet; contestación del Sr. Ministro de la Gobernación; dá aquel las gracias, 378.

— (Construcción de líneas). De una en cuyo trayecto se encuentra la ciudad de Baza. Pregunta del Sr. Belmonte; contestación del Sr. Ministro de la Gobernación, 2069.

**TELEGRÁFICO** (Servicio). Véase *Telegráficas* (Servicio en las líneas).

**TELÉGRAFOS** (Empleados de).

Exposiciones: De D. Rufino Herrera y Barrio, oficial primero, presentada por el Sr. Escudero, para que se declare á estos empleados con derechos pasivos, 793. Véase en su número.

— Y **CORREOS** (Servicio de). Véase *Correos y Telégrafos* (Mal servicio de).

**TEMES AGUADO** (Madre de Etelvino Trelles y Temes, voluntario del ejército de Cuba muerto en campaña, Doña Cándida). Solicita los beneficios de la ley de recompensas militares para las madres célibes, 3819.—Petición núm. 207.—Dictamen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.

**TERUEL** (Condonación de la contribución de consumos á). Pregunta del Sr. Quevedo Donis. Contes-

tación del Sr. Ministro de Hacienda, 3793, 3794.

**TERUEL** (Viudas y huérfanos de los defensores de). Instancia presentada por el Sr. Quevedo y Donis para que se tenga en cuenta la situación de estas viudas y huérfanos. Indicación de este señor y del Sr. Ministro de la Gobernación; pasa á la comisión correspondiente, 3580.

**TESORO PÚBLICO** (Comisión que examine y esclarezca todos los antecedentes relativos á la gestión administrativa del). Proposición incidental del señor Conde de las Almenas. Discurso en apoyo, 1415.—Del Sr. Ministro de Hacienda, 1416.—Advertencias de la Mesa; indicaciones de los señores Balaguer y Castelar; se leen dos artículos del Reglamento; se toma en consideración por unanimidad; discurso del Sr. Marqués de Sardoal en contra, 1417.—Idem con interrupciones del Sr. Presidente, 1424.—Del Sr. Ministro de la Gobernación; del Sr. Castelar, 1425.—De los Sres. Balaguer, Mena y Zorrilla, con advertencias, y Duque de Vergara, 1426.—Del Sr. Conde de las Almenas; alusiones personales del Sr. Candau, 1427.—Del Sr. Rico, 1430.—Indicaciones del Sr. Pons, contestadas por la Mesa; alusión personal del Sr. Camacho, 1431.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda, 1433.—Se suspende la discusión, 1435.—Continúa: alusión personal del Sr. Camacho, 1868.—Se toma en consideración la proposición; pasa á las secciones, 1870.—Comisión, 1875.—Presidente, vicepresidentes y secretarios, 1962.—Pregunta del Sr. Candau acerca del estado de los trabajos de la comisión parlamentaria, y contestación de su presidente el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, 2089.—Del Sr. Marqués de Sardoal sobre lo mismo; indicaciones del Sr. Groizard, como individuo de la comisión de información parlamentaria, 3532, 3533.—Rectificación del Sr. Marqués de Sardoal, 3533.—Alusión personal del Sr. Rico; rectificación del Sr. Groizard, 3535.—Del Sr. Marqués de Sardoal, 3536.—De los Sres. Rico y Marqués de Sardoal, con indicación del Sr. Presidente, 3537.—Dictamen de la comisión, 4556, *Apéndice* primero al número 160.—Indicaciones acerca de su discusión; de los Sres. Marqués de Sardoal, Presidente del Consejo de Ministros, Marqués de la Vega de Armijo y Castelar, 4556 á 4558.—Nuevas indicaciones relativas á lo mismo, de los Sres. Marqués de Sardoal, Presidente del Consejo de Ministros y Marqués de la Vega de Armijo, 4618 á 4621.

Exposiciones: De D. Ramon Aragon, jefe de sección que fué del mismo departamento, dando explicaciones, presentada por el Sr. Hurtado, 1874.

**THEVENOT Y AVELLA** (Viuda del médico de la armada D. Manuel Rodriguez Palma, Doña Luisa). Solicita una pensión de gracia, 3687, petición número 189.—Dictamen, 3771, *Apéndice* décimo al núm. 136.—Se aprueba, 4322.

**THOS Y ADRIÁ** (D. Pablo). Solicitud de pensión, 2441.

**TIMBRE** (Nota del día, en uno ó varios, en que hizo el depósito de los 100 millones la Empresa concesionaria del). Pregunta del Sr. Reina, 1926.—Exposición del Ayuntamiento de Vegalatrave en queja de los abusos cometidos por el visitador de la Empresa del Timbre, 3752.—Petición núm. 213, página 3819.—Dictamen, 4074, *Apéndice* sétimo al núm. 146.—Se aprueba, 4323.—Del de Cereza



de Aliste, presentada por el Sr. Reina, 3835. — De los Ayuntamientos de Cerezal de Aliste, Cerecinos del Carrizal y Villalcampo, para que se les condone la multa que les ha sido impuesta por el visitador del timbre y se refunda la legislación del Banco, 3956, peticiones números 221, 222, 223. — Dictámen, 4704, *Apéndice* sétimo al núm. 146. — Se aprueba, 4322. — De la comisión provincial de las Baleares, para que se refundan en una las diversas disposiciones que rigen sobre el timbre; de la de Huesca, sobre el mismo asunto, presentada por el Sr. Alba Salcedo, 4248. — De los secretarios de los Juzgados municipales del partido de Bermillo de Sayago, en queja del visitador de la Sociedad del Timbre, pidiendo se haga una ley que armonice los intereses de los Municipios y de la Sociedad del Timbre, presentada por el Sr. Reina, 4324.

**TIMBRE** (Otorgamiento de contratos referentes á los bienes del Estado y aumento en la renta del papel sellado con beneficio de la Sociedad del). Pregunta del Sr. Martínez (D. Cándido). Contestación del señor Ministro de Hacienda; rectificaciones, 3793.

**TOLEDO** (Confinados del penal de). Solicitan rebaja de tiempo de la prisión sufrida durante la sustanciación del proceso; que se adopte en los establecimientos de instrucción primaria un Manual que se titule *Cartas de presos*, y se haga aprender el Código penal en los de segunda enseñanza, 1059, petición núm. 55. — Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53. — Se aprueba, 1184.

— (Contrato con el Ayuntamiento para la reedificación del Alcázar de). Pregunta del Sr. Taviel de Andrade. Contestación del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificación de aquel, 1927, 1928.

**TOLERANCIA RELIGIOSA.** Véase *Constitución*.

**TORAN** (Sr. Senador D. Juan). Secretario de edad de la Junta preparatoria del Senado, 17.

**TORENO** (Conde de). Véase *Queipo de Llano* (Sr. Conde de Toreno, D. Francisco).

**TORNEROS** (Sr. Senador Marqués de).

COMISIONES: Mista de los ferro-carriles del Noroeste, 3686. — Del proyecto sobre bases para la legislación de obras públicas, 4036.

**TORO Y MOYA** (Sr. D. Bernardo de). Electo por Canjajar, provincia de Almería, 19. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 227.

COMISIONES: Ley hipotecaria, 1875, 2528. — Declarando leyes varios decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347. — Etiqueta de felicitación á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525. — Decretos del Ministerio-Regencia, 3752.

DISCURSOS: Amillaramientos y catastro, 1593, 1594. — Presupuesto de ingresos, 2592. — Abolición de los fueros, 3255.

**TOROS** (Corridos de). Exposición de la Sociedad protectora de animales y plantas útiles de Cádiz, contra las mencionadas corridas, presentada por el señor Marqués de San Carlos, 4221. — Petición número 261, pág. 4389. — Dictámen, 4421, *Apéndice* quinto al núm. 156. — Se aprueba, 4488.

**TORRADO Y OZORES** (Sr. D. Adolfo). Electo por Carral, provincia de la Coruña, 9. — Dictámen, 29. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 503. — Obtiene licencia, 2418.

**TORRE** (Sr. Conde de Torrealaz, D. Luis María de la). Electo por Santa María de Nieva, provincia de Segovia, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 227.

COMISIONES: Guardería rural, 637. — Ley hipotecaria, 1875. — Declarando leyes varios decretos expedidos por Gracia y Justicia, 2347. — Reforma de la ley hipotecaria, 2528. — Decretos de la Presidencia del Consejo sobre negocios contenciosos de Hacienda, 3545. — Bienes de las Escuelas Pías, 3605. — Decretos del Ministerio-Regencia, 3752. — Empalme del ferro-carril de Segovia, 3926, y presidente, 3927. — Etiqueta, felicitación por el cumpleaños de S. A. R., 4178.

DISCURSOS: Decretos expedidos por Hacienda, 2304, 2308. — Ferro-carril de Segovia, 3838, 3839. — Derogación del privilegio del Banco sobre emisión fiduciaria, 3935, 3937.

**TORRES-CABRERA** (Sr. Conde de). Véase *Martel y Fernandez de Córdoba* (Sr. Conde de Torres-Cabrera, D. Ricardo).

**TORRES DE LA PRESA** (Sr. Marqués de las). Véase *Lasso de la Vega* (Sr. Marqués de Torres de la Presa, D. José).

**TORRES DE MENDOZA** (Sr. D. Luis). Electo por Mayagüez, provincia de Puerto-Rico, 544. — Dictámen, 551. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 556. — Jura, 557. — Diputado provincial; opta por el cargo de Diputado á Cortes, 582.

COMISIONES: Tubería de hierro para conducción de aguas á Rivadesella, 637.

**TORRES VALDERRAMA** (Sr. D. José). Electo por Ginzó de Limia, provincia de Orense, 9. — Dictámen, 28. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37. — Jura, 244, *omisión*. — Supplicatorio del Tribunal Supremo para continuar los procedimientos, 3353.

COMISIONES: Ferro-carril del Noroeste, 1063. — Peticiones, para el mes de Junio, 1875, y presidente, 1962. — Etiqueta de felicitación á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525. — Ferro-carril de Orense á Vigo, 4107. — Reintegro por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, 4247.

DISCURSOS: Régimen de las provincias de Ultramar, 640. — Nota ó estado de las compañías comprendidas en el decreto de 19 de Febrero de 1875, y prórogas que han obtenido los ferro-carriles; expediente de la compañía minera carbonífera titulada «De Belmez á Espiel,» y el de la «Carbonera Española,» 3384. — Rectificación al *Extracto oficial*, 3406. — Decretos expedidos por Fomento, 3458.

**TORRES VALDERRAMA** (Supplicatorio para proceder contra el Sr. Diputado D. José de). Comisión, 3473. — Presidente y secretario, 3546. — Dictámen, 3546, *Apéndice* sexto al núm. 126. — Sin discusión queda aprobado, 3556.

**TORRIJOS** (Varios vecinos de). Solicitan la abolición de los fueros de las Provincias Vascongadas. Petición núm. 25, pág. 583. — Dictámen 660, *Apéndice* cuarto al núm. 35. — Se aprueba, 709.

**TOS Y ARRIA** (D. Pablo). Solicita una pensión por haber quedado inútil de resultas de la herida que recibió de los carlistas defendiendo los derechos



de la Hacienda, 2589. — Dictámen, 2816. — Se aprueba, 3089.

**TRABAJO EN LOS DIAS FESTIVOS** (Prohibicion por las autoridades locales del). Pregunta del señor Anglada. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificaciones, 1002, 1003.

**TREMP** (Ayuntamientos del distrito de). Exposicion reclamando las medidas convenientes á fin de aliviar la miseria de aquellos pueblos, apremiados para el pago de sus atrasos durante la invasion de los carlistas, presentada por el Sr. Cabezas, 1147. — Peticion núm. 74, pág. 1204. — Dictámen, 1395. *Apéndice* segundo al núm. 59. — Se aprueba, 1619.

**TRIBUNAL DE CUENTAS DEL REINO.** El señor presidente del mismo remite la Memoria extraordinaria que comprende los contratos y operaciones realizadas por el Gobierno para adquisicion de fondos con destino á la deuda flotante del Tesoro, comunicados al mismo Tribunal con posterioridad al 10 de Julio de 1873, pág. 267. — Excitacion del Sr. Marqués de Sardoal á la Mesa para que se imprima y reparta á la mayor brevedad esta Memoria, 1751. — Nueva excitacion para que se lea y se inserte en el *Diario de Sesiones*; contestacion de la Mesa, 2310, 2311.

(Nombramiento del Sr. Botella y demás ministros y presidentes del). Pregunta del Sr. Linares Rivas. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda ofreciendo traer este expediente, si no hay inconveniente en remitirlo al Congreso, 3256. — Proposicion incidental del Sr. Linares Rivas para que se declare haber visto el Congreso con disgusto la falta en que ha incurrido el Gobierno de S. M. no dándole cuenta de estos nombramientos; discurso en apoyo, 3687. — Del Sr. Ministro de Hacienda, 3693. — Rectificaciones de ambos señores, 3695, 3696. — Se desecha la proposicion en votacion nominal, 3696, 3697.

(Nombramiento de ministros del). Proyecto de ley remitido y aprobado por el Senado, 3861, *Apéndice* noveno al núm. 140. — Pasa á las secciones, 3861. — Comision, 3926. — Presidente y secretario, 4074. — Dictámen de la mayoría de la comision, 4323, 4324, *Apéndice* tercero al núm. 153. — Voto particular del Sr. Moyano, 4357, *Apéndice* cuarto al núm. 154.

**SUPREMO DE GUERRA Y MARINA** (Equiparacion de los derechos pasivos que corresponden á los ministros del). Pregunta del Sr. Reina. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra, 3602, 3603. — Indicacion del Sr. Vivar; contestacion del Sr. Ministro de Marina, 3604.

**TRIBUNALES** (Ley orgánica de). Véase *Ley orgánica de tribunales*.

**MILITARES** (Decretos reformando la organizacion de los). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra; rectificaciones, 1003, 1004. — Reproduce la pregunta, 2360. — Otra nueva sobre lo mismo, 3906. — Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra. Rectificacion, 3907.

**TRIVES** (Sr. Marqués de). Electo por Trives, provincia de Orense, 7. — Dictámen, 27. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Presupuestos, 249. — Ley municipal y provincial, 1728. — Autorizacion para procesar al

Sr. Torres Valderrama, 3473. — Peticiones, para el mes de Diciembre, 3838, y presidente, 3956. — Alcázar de Toledo, 3838. — Mista para la ley municipal y provincial, 3927. — Ferro-carril de Orense á Vigo, 4107.

**DISCURSOS:** Ley municipal y provincial, 3365, 3369, 3463, 3467. — Prórroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo, 3927, 3962.

**TUDELA** (Ayuntamiento de). Su exposicion. Véase *Registro civil*.

**TUDELA Y MARTINEZ** (Sr. D. Arcadio). Electo por el primer distrito de la capital (Serranos), Valencia, 11. — Dictámen, 31. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 228.

**COMISIONES:** Delitos electorales, 637. — Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.

**DISCURSOS:** Cumplimiento de la ley de arreglo de la deuda del Estado, 4313, 4318.

**TUDELA Y RIAZA** (Comunicacion al Gobierno para reemplazar á los Sres. Conde de Heredia Spínola y Conde de Sepúlveda, declarados incompatibles, y proceder á segundas elecciones en los distritos de). Pregunta á la Mesa, del Sr. Parra. Contestacion de la Mesa; aclaracion del Sr. Ministro de la Gobernacion; se concede el plazo de ocho dias para que los Sres. Diputados aludidos puedan optar entre uno ú otro cargo, 1909.

**TURCO** (Imperio). Véase *Imperio Turco* (Sucesos gravísimos ocurridos en el) y *Oriente* (Rumores con motivo de los acontecimientos de).

**TURULL Y COMADRÁN** (Sr. D. Pablo). Electo por Tarrasa, provincia de Barcelona, 12. — Dictámen, 30. — Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39. — Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

**DISCURSOS:** Exposiciones del Ayuntamiento y Centro industrial de Sabadell sobre el punto de partida de los vapores á Filipinas, 2251.

**TWED** (Extraccion del súbdito americano Mister). Anuncio de interpelacion por el Sr. Lopez Dominguez sobre la entrega de este súbdito americano. Contestacion del Sr. Ministro de Estado, 3395. — Discurso del Sr. Lopez Dominguez, 3397. — Del señor Ministro de Estado, 3398. — Rectificacion del señor Lopez Dominguez, 3400. — Del Sr. Ministro de Estado, 3401. — De ambos señores, 3402.

## U

**ULTRAMAR** (Cantidades abonadas en concepto de gastos de viaje durante el último decenio á los empleados de). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos, 1598. — Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 1752.

(Régimen político y administrativo que se sigue y ha de seguir en las provincias de). Pregunta del Sr. Carreras y Gonzalez. Indicaciones del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 639. — Indicacion del Sr. Torres y Mendoza, 640. — Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar; rectificacion del Sr. Carreras y Gonzalez, 804, 805.

**ULLOA** (Sr. D. Augusto). Electo por Fonsagrada, pro-



vincia de Lugo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Delitos electorales, 637.

Discursos: Terminacion de la guerra civil, 238.—Decreto sobre la carrera diplomática, 358, 359.—Funcionarios públicos reos de delitos electorales, 565, 577, 579.—Constitucion, 805, 816, 833, 836, 837, 839, 902, 903, 930, 932, 1630 á 1632, 1647, 1652, 1653.—Abolicion de los fueros, 2974, 2995.—Sucesos con los disidentes de Mahon, 3654, 3657, 3658, 3665.—Carrera diplomática, 3914, 3925.—Garantías constitucionales, 4569, 4576, 4579.

UMBRIAS (Vecinos contribuyentes del pueblo de las). Peticion solicitando un auxilio del fondo de calamidades, para reparacion de los daños causados por la inundacion del rio Araballo y arroyo del Soto, 4558.

UNIVERSIDADES É INSTITUTOS (Prision y destierro de algunos catedráticos de las). Véase *Catedráticos de las Universidades é Institutos* (Prision, destierro y separacion de algunos).

URGEL (Regreso á España del Obispo de). Pregunta del Sr. Reig. Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia; rectificacion de aquel, 1599.

URRIZA (Doña Macaria). Solicitud para que le sea satisfecha la indemnizacion que por decreto de 18 de Julio de 1874 se mandó abonar á las viudas de jefes y oficiales fusilados por los carlistas, 153.—Peticion núm. 1, pág. 266.—Dictámen, 314, *Apéndice* tercero al núm. 17.—Se aprueba, 504.

UTRILLAS (Propietarios de minas de la cuenca carbonífera de). Su exposicion. Véase *Hacienda* (Confirmacion como leyes del Reino de las disposiciones expedidas con carácter legislativo desde 1873 hasta la fecha por el Ministerio de), exposiciones.

## V

VALDÉS Y GARCÍA (Viuda del doctor en medicina y cirugía D. Epifanio Gutierrez y Caviedes, Doña Rosalia). Solicitud de pension, 1476.—Peticion número 100, pág. 1620.—Dictámen, 1729, *Apéndice* octavo al núm. 69.—Se aprueba, 1762.

VALENCIA (Arzobispo de). Su exposicion. Véase *Unidad católica*, exposiciones.

— (Diputacion provincial de). Instancia pidiendo se aclare el sentido en que está redactado el párrafo quinto del art. 20 de la ley general de ferrocarriles, 1327.—Peticion núm. 87, pág. 1453.—Dictámen, 1583, *Apéndice* segundo al núm. 64.—Se aprueba, 1619.—Solicitud para que al discutirse el proyecto de ley sobre arreglo de la deuda del Estado se tengan presentes las consideraciones que expone, pues así se salvan los intereses de la beneficencia y de la instruccion pública, 1327.

— (Junta de gobierno y administracion del colegio de niños huérfanos de San Vicente Ferrer de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*.

— (Liga de propietarios de). Solicitud para que se restablezca la ley de 9 de Abril de 1842, á fin de que los propietarios de dicha capital sean indemnizados por los bombardeos de Octubre de 1869 y Agosto de 1873, pág. 2858, peticion número

164.—Dictámen, 3147, *Apéndice* sexto al número 110.—Queda aprobado, 3699.

VALENCIA (De comerciantes, industriales y propietarios de). Solicitud de indemnizacion por los daños ocasionados por los bombardeos de 1869 y 1873, página 2548.

VALENTÍ Y FONTRDONA (Sr. D. Joaquin). Electo por Mataró, provincia de Barcelona, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 234.

COMISIONES: Ferro-carril de Valls á Barcelona, 3838.—de Mollet á Caldas de Mombuy, 3927, y secretario, 4036.

Discursos: Exposiciones de propietarios, industriales y comerciantes de las poblaciones de Mataró, Premiá, San Juan de Vilasar y Masnou, para que los vapores á Manila partan de Barcelona, 1001.—De los propietarios, industriales y comerciantes de Barcelona, pidiendo lo mismo, 2230.

VALERA (Sr. D. Juan). Electo por Quebradillas, provincia de Puerto-Rico, 554.—Dictámen, 556.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado; elegido tambien Senador, opta por este cargo, 606.

VALERO Y ALGORA (Sr. D. Angel). Electo por La Almunia, provincia de Zaragoza, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

COMISIONES: Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3 25.

Discursos: Exposicion de la Diputacion provincial de Zaragoza en favor de la unidad constitucional, 798.

VALLADOLID (Catedráticos del Claustro de). Su exposicion. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

— (Pago al clero de). Véase *Clero* (Asignaciones del).

— (Secretarios de los Juzgados municipales de). Solicitud pidiendo se les conceda igual dotacion que á los de Ayuntamiento, ó se les releve de la obligacion del registro civil, 2858. Véase *Registro civil*.

— Y ZAMORA (Pérdida de cosechas en varios pueblos de las provincias de). Pregunta del señor Moyano sobre el expediente que ha debido formarse sobre esto, para presentar el oportuno proyecto de ley. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda; dá aquel las gracias, 293.

VALLECILLO Y GINÉS (Viuda del capitán de infanteria D. Juan Robles y Castro, Doña Francisca). Solicita la viudedad correspondiente, 3819, peticion núm. 209.—Dictámen, 4074, *Apéndice* séptimo al núm. 146.—Se aprueba, 4322.

VALLEJO (Sr. Marqués de). Electo por Torrecilla, provincia de Logroño, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 244, *omision*.—Obtiene licencia, 2658.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Concesion de cargos militares, 3291.—Comunicacion sobre anticipo para gastos de la guerra de Cuba, 3473.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Tratado de comercio entre España y Rusia; entre España y Portugal, 3926.—Mista del ferro carril de Torralba á Baides, 4248.

Discursos: Exposicion del Obispo de Calahorra y clero catedral y parroquial de la misma diócesis, pidiendo la unidad católica, 771.—De 26 pueblos de la



misma diócesis, con 7.715 firmas, adhiriéndose á la anterior, 1031.—Del pueblo de Meiras, obispado de Mondoñedo, 1062.

**VAPORES ENTRE BARCELONA Y MANILA** (Línea subvencionada de). Véase *Línea de vapores subvencionada entre Barcelona y Manila* (Establecimiento de una).

**VASCONGADAS** (Medidas excepcionales adoptadas por el señor general Quesada en las Provincias). Pregunta del Sr. Garmendia. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion; rectificacion de aquel, 1903, 1907.

— (Pago del pan á las tropas en las Provincias). Pregunta del Sr. Salamanca. Contestacion del señor Ministro de la Guerra; indicacion del Sr. Los Arcos, contestada por la Mesa, 3906 á 3908.

**VAZQUEZ BRABO** (vecino de esta córte, D. José). Su instancia para que se le conceda una asignacion con el objeto de seguir publicando un *Diccionario biográfico estadístico del Parlamento español*. Véase *Diccionario biográfico estadístico del Parlamento español*.

**VAZQUEZ DE ARIAS** (Esposa del capitán de infantería D. Antonio Arias y Diaz, enfermo en el hospital militar, donde se halla en calidad de preso, Doña Maria). Solicita se le alce el destierro á Canarias y se le abonen los sueldos. Peticion número 2, pág. 266.—Dictámen, 314, *Apéndice* tercero al núm. 17.—Se aprueba, 504.

**VAZQUEZ DE PARGA** (Sr. Conde de Pallares, Don Manuel). Electo por el distrito de Villalba; provincia de Lugo, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.

Comisiones: Guardería rural, 637.—Ferro-carril del Noroeste, 1129, y presidente, 1168.—Código rural, 1727.—Ferro-carril de Oviedo á Pravia, 3291, y presidente, 3430.—Mista del ferro-carril del Noroeste, 3473.—De Oviedo á Pravia, 4248.

Discursos: Preguntas al Gobierno, 1588, 1601.—Exposicion de fabricantes de pan de la Coruña, 1822.—Retraso en la presentacion de un dictámen, 2022.—Ferro-carril del Noroeste, 2256, 2257, 2259, 2346.—Foros, 3589, 3590.—Retraso en la correspondencia de la Coruña, y carretera de Brañuelas á Lugo, 3795.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3883.

**VAZQUEZ DE PUGA** (Sr. D. Joaquin). Electo por Verin, provincia de Orense, 11.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

Discursos: Rectificacion al *Diario de Sesiones*, 1170.

**VAZQUEZ Y RODRIGUEZ** (Sr. D. Ignacio). Electo por el segundo distrito de Sevilla, 22.—Dictámen, 121.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 209.—Jura, 350.

Discursos: Exposicion de la Liga de contribuyentes de Sevilla para que los cupones de la deuda consolidada se consideren como deuda del Tesoro, 1523.

**VEGA** (Pension á la viuda del capitán de la Guardia civil D. Pedro Márcos y Romero, Doña-Francisca). Proposicion de ley del Sr. Jimenez, 3291, *Apéndice* tercero al núm. 116.—Discurso en apoyo, 3713.—Se toma en consideracion, y pasa á la comision de Gracias y pensiones, 3715.

**VEGA ARMIJO** (Sr. Marqués de). Véase *Aguilar y Correa* (D. Antonio).

**VEGALATRAVE** (Ayuntamiento de). Véase *Timbre*.

**VEHÍ Y ROS** (Sr. D. José). Electo por La Bisbal, provincia de Gerona, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.

**VENEZUELA** (Estado de nuestro comercio con varios Estados de América, y principalmente con). Pregunta del Sr. Bosch y Labrús, 542, 543.—Se pone en conocimiento del Sr. Ministro de Estado, 544.

**VERAGUA** (Sr. Duque de). Electo por Aguadillas, provincia de Puerto-Rico, 583.—Dictámen, 606.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 617.—Jura, 663.—Avisa no poder asistir, 1819.

Discursos: Gestion administrativa del Tesoro, 1426.—Constitucion, 1626, 1628.—Balance correspondiente al presupuesto de 1874-75, pág. 2205.

**VERDUGO Y ORTIZ** (Sr. D. Félix). Electo por Aranda, provincia de Burgos, 9.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 227.

Comisiones: Etiqueta para el Dos de Mayo, 1031.—Modificacion en la ley general de ferro-carriles, 2347, y secretario, 2384.—Reintegro por los Ayuntamientos del importe del papel sellado, 4247.

Discursos: Exposiciones de pueblos de las provincias de Burgos y Soria pidiendo la unidad católica, 609, 797.—Modificacion de la ley sobre ampliacion del plan general de ferro-carriles, 1728, 1929, 1931.

**VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII PARA TOMAR EL MANDO DE LOS EJÉRCITOS REUNIDOS SOBRE GUIPÚZCOA Y NAVARRA** (Comunicaciones relativas al). Salida de S. M. de esta córte el 16 de Febrero; manifestacion del Sr. Elduayen; vivas al Rey; se acuerda por unanimidad haber oido con satisfaccion la comunicacion del Gobierno, 23.—Paso por Avila, Valladolid y Burgos; parte del general Primo de Rivera. Véase *Norte* (Partes relativos á las operaciones militares del).

**VIANA** (Sr. Marqués de). Véase *Saavedra y Cueto* (Señor D. Teobaldo).

**VIAS FÉRREAS**. Véase *Ferro-carriles*.

**VIÁTICOS Y REPRESENTACION** (Estado de las cantidades percibidas desde diez años á esta parte por los agentes diplomáticos en el concepto de). Pregunta del Sr. Marqués de San Carlos. Se pone en conocimiento del Gobierno, 1001.—Comunicacion de éste, 1479.

**VICUÑA Y LAZCANO** (Sr. D. Gumersindo). Electo por Valmaseda, provincia de Vizcaya, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Catedrático de entrada de la Universidad de Madrid; se declara incompatible, 537, 538.—Renuncia este cargo y opta por el de Diputado á Cortes, 555.

Comisiones: Correccion de estilo, 249.—Carrera administrativa del Estado, 555.—Gracias otorgadas por méritos de guerra á varios Sres. Diputados, 796.—Ferro-carril de la Orconera á Luchana, 1875, y secretario, 1933.—Reorganizacion del personal de la estadística, 3545.

Discursos: Ferro-carril minero de la Orconera á Luchana, 1749, 1751.—Presupuesto de ingresos, 2827.—Abolicion de los fueros, 3061.

**VIDA Y PALACIO** (Sr. D. Fernando). Electo por Or-



- gaz, provincia de Toledo, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 244, *omision*.—Consejero de Estado; se declara compatible, 530.
- COMISIONES: Contestacion al discurso de la Corona, 249.—Dotacion de la Casa Real, 912.—Restablecimiento de la ley de 1.º de Marzo de 1873, página 2347.—Mista de eleccion del Senado, 3473.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Alcázar de Toledo, 3838, y presidente, 3891.
- Discursos: Contestacion al discurso de la Corona, 328.—Exposicion del Ayuntamiento de Consuegra felicitando á S. M. el Rey y al Gobierno por la consecucion de la paz, 424.—De los secretarios de los Ayuntamientos del partido judicial de Orgaz, 820.
- VIDART** (D. Luis). Se reciben con aprecio las siguientes obras de dicho autor: *Letras y armas*; *Los poetas liricos conemporáneos de Portugal*; *Pena sin culpa*; *La Fuerza armada*; *La Instruccion militar obligatoria*; *Cuestion de amores*; *Armamento nacional*; *Trabajos de la comision de reorganizacion del ejército*, 3713.
- VIerna y TERREROS** (Sr. D. Maximino). Electo por Villacarriedo, provincia de Santander, 12.—Dictámen, 30.—Nuevo dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 63.—Jura, 228.
- COMISIONES: Exencion del servicio militar á los voluntarios de Cuba, 3146, y secretario, 3231.
- Discursos: Exposicion del Ayuntamiento de Santander, pidiendo la abolicion de los fueros, 709.—De muchos propietarios y comerciantes de la misma, pidiendo lo propio, 783.—Del Ayuntamiento de Piélagos, idem, 968.—De otros varios Ayuntamientos de la misma provincia, pidiendo tambien esto, 1558.—Voto del Sr. Otero Rosillo sobre el art. 11 del proyecto constitucional, 1558, 1559.—Instancia de la Diputacion provincial de Santander sobre el arbolado, 1903.—Exencion del servicio militar á los voluntarios que llevan dos años sirviendo en Cuba, 3082, 3083.
- VIESCA** (Sr. Marqués de Viesca de la Sierra, D. Federico de la). Electo por Cabuérniga, provincia de Santander, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.
- COMISIONES: Peticiones, 2642.
- Discursos: Acta leida el lunes 8 de Mayo, correspondiente á la sesion del sábado 6 de idem, 1206.—Exposiciones de Ayuntamientos de Santander, contra los fueros de las Provincias Vascongadas, 1558.
- VILLACAMPA** (D. Juan). Véase *Gangrena*.
- VILA YAÑEZ** (Contador de fondos provinciales de Orense, D. Joaquin). Instancia pidiendo se consignen á estos funcionarios los derechos concedidos á los mismos por la ley y reglamento de contabilidad de 20 de Setiembre de 1865. Pasa á la comision que se nombre, 1058.
- VILLA DE MIRANDA** (Sr. Vizconde de la). Electo por Ubeda, provincia de Jaen, 9.—Dictámen, 120.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 168.—Jura, 227.
- COMISIONES: Gracias y pensiones, 248, y presidente, 266.—Carrera administrativa del Estado, 555.—Dotacion de la Familia Real, 912, y secretario, 997.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.
- Discursos: Acta de Ubeda, 164.—Votacion definitiva del proyecto de Constitucion, 1702.—Presupuesto de la Gobernacion, 1864, 1867.—Idem de ingresos, 2911, 2914.
- VILLAGARCÍA** (Ayuntamiento de). Su exposicion contra los fueros. Véase *Fueros vasco-navarros* (Abolicion de los).
- VILLALBA** (Sr. D. Federico). Electo por Santa Cruz de la Palma, provincia de Canarias, 19.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 227.—Director general de establecimientos penales; se declara compatible, 530.
- COMISIONES: Convenio comercial entre España y Bélgica, 796.—Cárcel-modelo en Madrid, 1728.—Incompatibilidades, 3291.—Etiqueta de felicitacion á S. M., 3685.—Servicio de sanidad de los puertos, y presidente, 4247.
- Discursos: Cárcel-modelo, 2177, 2184, 2187, 2245, 2249.
- VILLALBA Y LLOFRIU** (Gobernador civil que fué de Valencia, Sr. Diputado D. Federico). Suspension de los procedimientos que sigue contra el mismo la Sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia, por detencion ilegal de Vicente Giner y Artero. Comunicacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia incluyendo las copias certificadas de la causa; pasa á las secciones, 2063.—Comision, 2347.—Presidente y secretario, 2384. Dictámen, 2418, *Apéndice* sétimo al núm. 94.—Se aprueba, 2424.—Nuevo suplicatorio del juez de primera instancia de Málaga, 2389.—Comision, 2528.—Presidente y secretario, 2589.—Dictámen, 2590, *Apéndice* quinto al núm. 98.—Se aprueba el referido dictámen, 2768.
- VILLALBA Y PEREZ** (Sr. D. Ricardo). Electo por Belchite, provincia de Zaragoza, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.
- COMISIONES: De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.
- VILLALGORDO** (Ayuntamiento de). Solicita el perdon de dos ó tres años de contribuciones, 3353, peticion núm. 173.—Dictámen, 3641, *Apéndice* cuarto al núm. 131.—Queda aprobado, 3700.
- VILLALOBAR** (Sr. Marqués de). Véase *Saavedra y Cueto* (Sr. Marqués de Villalobar, D. Ramiro).
- VILLALPANDO** (Varios pueblos de tierra de Campos y Ayuntamiento de). Exposicion pidiendo condonacion de las contribuciones por este año, presentada por el Sr. Muñiz, 708.—Peticion núm. 70, página 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1618.
- VILLAMEJOR** (Sr. Marqués de). Véase *Figuerola*.
- VILLANUEVA DEL FRESNO, ALCONCHEL, HIGUERA DE VARGAS, CHELES Y VALENCIA DE MOMBUEY** (Propietarios, granjeros y labradores de). Su exposicion. Véase *Hacienda* (Confirmacion como leyes de los decretos expedidos por).
- VILLANOVA** (En nombre de la sociedad anónima del Banco Territorial de España, D. José Genaro). Su instancia. Véase *Hacienda* (Declaracion como leyes de los decretos de).
- VILLANUEVA DE PERALES** (Sr. Conde de). Electo



por Villanueva de la Serena, provincia de Badajoz, 8.—Dictámen, 31.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Diputado provincial de Madrid; renuncia dicho cargo, 555.

COMISIONES: Presupuestos, 249.—Fomento del arbolado, 637.—Dotacion de la Casa-Real, 912.—Exencion de derechos á la tubería para Rivadesella, 2528.—Etiqueta de felicitacion á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.

Discursos: Exposiciones del clero y vecinos de la ciudad de Badajoz y otros pueblos de la provincia en favor de la unidad religiosa, 502.—Ley municipal y provincial, 3574.

**VILLANUEVA Y CAÑEDO** (Sr. D. Luis). Electo por Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 227.

COMISIONES: De etiqueta para presentar á S. M. el mensaje de contestacion, 503.

Discursos: Acta de Badajoz, 190.—Exposiciones de varios pueblos de la provincia de Badajoz pidiendo la unidad católica, 541.—De otros sobre lo mismo, 559.—De industriales corcheros de Jerez de los Caballeros, para que se les hagan extensivos los derechos arancelarios concedidos á los de la provincia de Gerona, 1258.—De cinco pueblos de la provincia de Badajoz, para que se reforme el artículo 2.º del decreto de 18 de Noviembre de 1874, página 1350.

**VILLANUEVA Y GELTRÚ** (Ayuntamiento y agricultores de). Su exposicion sobre el punto de partida de los vapores-correos. Véase *Línea de vapores-correos entre la Peninsula y Filipinas*.

**VILLARROYA Y LLORENS** (Sr. D. Enrique). Electo por Liria, provincia de Valencia, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

COMISIONES: Incompatibilidades, 249.—Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 965.

Discursos: Acta de Sort, 150, 151.—Del segundo distrito de Sevilla, 206, 209.—Exposicion de los jefes y oficiales retirados en esta corte, y de las viudas y huérfanos, para que se reduzca el descuento, 1192.—Reforma en la administracion económica, 1192, 1193.—Ingenieros de minas asesinados en Almaden, 1588, 1589.—Exposicion de los ayudantes de obras públicas de la provincia de Soria, 1739, 1912.—Nota de las fincas que poseemos en Italia, de los fondos que tiene la Obra pía de los Santos Lugares, y de todos los empleados que cobran de dicha Obra pía, 1739.—Nueva pregunta, 1912.—Presupuestro del Ministerio de Estado, 2092, 2098, 2104, 2106.—Viveres sobrantes de los ejércitos de operaciones, 3084.—Abolicion de los fueros, 3229, 3231.—Exposicion de notarios de varios distritos, 3458.—Publicacion de la *Gaceta agricola*, 3530 á 3532.—Ley municipal y provincial, 3572, 3573.—Solicitud sobre clausura de los cementerios de San Sebastian y San Nicolás, 3620.—Pension á Doña María de los Dolores Pinedo y Camaño, 3838.—Carrera diplomática, 3910, 3911, 3914, 3916, 3918.—Ensanche de poblaciones, 4077.

**VILLAVASO Y ECHEVARRÍA** (Sr. D. Camilo). Electo por Durango, provincia de Vizcaya, 10.—

Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 228.

Discursos: Terminacion de la guerra civil, 241.—Apresamiento y conduccion á Gibraltar de un guarda-costas, 279, 280.—Movimiento carlista en la frontera, 664.—Fueros, 1203.—Exposicion del Ayuntamiento de Bilbao, 1438.—Convenio con Bélgica, 1581, 1583, 1806, 1808.—Maquinistas de los buques de vapor de la marina mercante, 2196 á 2198.—Presupuesto de ingresos, 2822, 2826.—Abolicion de los fueros, 3045, 3050, 3061.

**VINAIXÁ** (Ayuntamiento de). Véase *Ferro-carril de Lérida á Reus*.

**VINENT Y VIVES** (D. Francisco), y Valiente (Don Felipe). Solicitud. Véase *Presupuestos*, exposiciones.

**VINOS** (Falsificacion y adulteracion de nuestros). Pregunta del Sr. De Gabriel. Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 3527.

**VIÑAS** (Sr. D. Juan José). Electo por Santiago, provincia de la Coruña, 936.—Dictámen, 997.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 1027.—Jura y toma asiento, 1184.

COMISIONES: Ley hipotecaria, 1875, 2528.

**VIÑAS** (D. Manuel). Ejemplar de su obra. Véase *Exposicion de las leyes fundamentales de la Monarquía española*.

**VISCONTI Y NAVARRO** (Sr. D. Julio). Electo por Tarazona, provincia de Zaragoza, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 227.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid; renuncia este cargo, 555.

COMISIONES: Etiqueta para recibir y despedir á S. M. el Rey en la sesion Régia de apertura, 12.—Para el Dos de Mayo, 1030.—Gobierno interior, 248.—Modificacion en la ley general de ferro-carriles, 2347.—Peticones; ferro-carril de Torralba á Baidés, 2642.

**VITIGUDINO** (Secretarios de Ayuntamiento del partido judicial de). Exposicion pidiendo la regularizacion de sueldos y la inamovilidad de estos funcionarios, 847.—Peticon núm. 51, pág. 1058.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.

**VIUDAS Y HUÉRFANOS DE LOS FUSILADOS POR LOS CARLISTAS** (Indemnizacion á las). Pregunta del Sr. Gonzalez Fiori. Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734 á 1736.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Fiori, 1738.

**VIUDES Y GIRON** (Sr. D. Adriano). Electo por Sueca, provincia de Valencia, 11.—Dictámen, 30.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 39.—Jura, 228.

COMISIONES: Etiqueta para acompañar los restos mortales del Sr. Conde de Carlet, 964.—Peticones, para el mes de Junio, 1874.—Hospital clínico, 4248.

**VIVANCO** (Sr. D. Enrique). Electo por Borjas, provincia de Lérida, 22.—Dictámen, 40.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 46.—Jura, 530.—Enfermo, 1132.—Obtiene licencia, 2816.

COMISIONES: Gestion administrativa del Tesoro público, 1875.

Discursos: Emisiones hechas por el Banco Español de la Habana, y sumas amortizadas; quebrantos que ha sufrido el Erario de la isla de Cuba por diferencia entre el valor estimativo de los billetes y el



nominal por que se admitieron, y débitos que tenga el Tesoro de la isla; situacion en que se halla bajo el punto de vista social, económico y político, la isla de Cuba, 1587, 1752.—Noticias en sentido desfavorable recibidas de Cuba; meses que se deben de sus haberes á aquel ejército; reformas proyectadas por el Sr. Rubí, aprobadas unas y otras no por el Gobierno; base de contribucion que existía en la isla de Cuba, anulada y vuelta á restablecer; supresion de la Audiencia de Santiago de Cuba; defraudacion considerable descubierta en la aduana de Matanzas, y otro hecho punible ocurrido en la de Cárdenas; cuestion social y económica de la isla de Cuba, y régimen de la misma por decretos ministeriales sin la intervencion del Parlamento, 2073, 2074, 2076, 2080, 2081.—Ley municipal, 2399.—Presentacion de los dictámenes sobre el empréstito de Cuba, 3774.—Garantía eventual de la Nacion para el anticipo de Cuba, 4239, 4242, 4250, 4270, 4283, 4284.

**VIVAR** (Sr. D. Antonio). Electo por el distrito de Ponce, provincia de Puerto-Rico, 3290.—Dictámen, 3307.—Se aprueba; queda proclamado Diputado, 3311.—Jura, 3320.—Concesion del empleo de coronel de infantería de marina, 3822.—Su comunicacion sobre la aceptacion ó renuncia de este empleo, 3864.

Discursos: Reforma de las leyes provisionales que rigen en la marina, 3580, 3590, 3591.—Concesion de grandes cruces á oficiales del ejército y armada, 3604.—Datos y antecedentes sobre marina, 3356.—Reorganizacion de la clase de almirantes de la armada, 3608, 3774, 3799, 3822, 3824, 3825, 3827, 3829, 3830, 3833.—Hoja de servicios, 3838.—Organizacion y reemplazo del ejército, 3875.—Expediente sobre los vapores-correos de la isla de Cuba, 3930.—Material flotante, establecimientos de construccion y estado de nuestra marina, 3930.—Organizacion de la marinería, 4392, 4394, 4398, 4399, 4566, 4568.—Definitivo arreglo en el material flotante de la marina, 4478, 4480 á 4482, 4485, 4487.

**VÍVERES SOBRANTES DE LOS EJÉRCITOS.**  
Véase *Ejércitos*.

**VIVERO** (Maestros de escuela de). Exposicion pidiendo que la instruccion primaria sea obligatoria; se suprimian las retribuciones que perciben por los hijos de padres ricos, y se les aumente el sueldo, 912.—Petition núm. 57, pág. 1059.—Dictámen, 1168, *Apéndice* al núm. 53.—Se aprueba, 1184.—(Ayuntamientos de Vivero, Cerro, Jove, Muros y Riobarba, del partido judicial de). Instancia, entregada por el Sr. Basanta, pidiendo se tengan presentes las observaciones que hacen, y se introduzcan las economías compatibles, 1763.

**VOTACIONES POR BOLAS** (Puntual asistencia á las). Véase *Diputados á Cortes* (Puntual asistencia á las votaciones por bolas de los).

## X

**XIQUEÑA** (Sr. Conde de). Electo por Logroño, provincia de idem, 7.—Dictámen, 27.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 35.—Jura, 228.—Enfermo, 3310.

**COMISIONES:** Créditos extraordinarios y suplementos de crédito, 912.

**DISCURSOS:** Proposicion felicitando á S. M. el Rey, jefe del ejército, por los recientes triunfos, 62.—Noticia sobre nombramiento de un hombre público muy conocido para el cargo de embajador cerca de Su Majestad el Rey, 548, 549.—Constitucion, 1100, 1102, 1103, 1108.—Anticipo reintegrable á varios ferro-carriles, 1801.—Enajenacion del material del dique flotante del Ferrol, 1926, 2066, 2067.—Venta de metales de desecho existentes en los arsenales de la Península, 2067.—Presupuesto de Estado, 2108, 2113, 2114, 2124.—Créditos extraordinarios, 3009, 3029, 3030, 3412, 3419, 3421, 3423, 3425.—Carrera diplomática, 3019, 3920 á 3924.—Exequias de la ex-Reina de España Doña María Victoria de Saboya, 3787, 3788.

## Z

**ZABALA Y ANDIVENGOCHEA** (Sr. D. Martin). Electo por Bilbao, provincia de Vizcaya, 10.—Dictámen, 29.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 38.—Jura, 473.

Discursos: Beneméritos de la Patria á los ejércitos de operaciones del Norte y voluntarios, 1559.—Prohibicion á los periódicos de Bilbao para tratar de los fueros, 1587.—Abolicion de los fueros, 3220.—Exposicion del Ayuntamiento de Bilbao, 3799.—Garantías constitucionales, 4600 á 4602.

**ZABÁLBURU Y BASABE** (Sr. D. Mariano). Electo por Mula, provincia de Murcia, 8.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 36.—Jura, 228.—Enfermo, 3089.

**ZAMBRANA Y BODOY** (Sr. D. Antonio). Electo por La Carolina, provincia de Jaen, 9.—Dictámen, 28.—Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 228.

**ZAMORA** (Triste situacion, por efecto de la actual legislacion sobre papel sellado, de los pueblos de la provincia de). Pregunta del Sr. Sagasta, 3908.—Exposicion de la comision permanente para que se dicten algunas disposiciones sobre esto. Véase *Papel sellado*.

**ZAPATERO Y NAVAS** (D. Juan). Decreto haciéndole merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Santa Marina, libre de todo gasto, 246.—Dictámen, 2090, *Apéndice* segundo al núm. 82.

**ZARAGOZA** (Catedráticos numerarios de la Universidad de). Solicitan aumento de sueldo. Peticion número 75, pág. 1204.—Dictámen, 1395, *Apéndice* segundo al núm. 59.—Se aprueba, 1619.

(Crédito de 2 millones de reales concedido por Hacienda para comprar un edificio perteneciente á un Senador, con destino á almacen de efectos militares, en). Pregunta del Sr. Marqués de Sardoal, 1751.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 1913, 1914.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, 1916.—Véase *Cuentas* (Tribunal de). Memoria, y *Créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta la fecha* (Aprobacion de los).—Del Sr. Sedó, pidiendo el expediente de venta por el Estado del



mismo convento al Sr. Brull, 2070.—Comunicación del Sr. Ministro de Hacienda, 2226.

**ZARAGOZA Y PAMPLONA Á BARCELONA** (Compañía del ferro-carril de). Su instancia. Véase *Ferro-carriles del Norte, Zaragoza á Pamplona y Barcelona*, etc. (Anticipo reintegrable á las compañías de).

**ZAYAS TRUJILLO** (Sr. D. Emilio). Electo por Alhama, provincia de Granada, 9.—Dictámen, 29.—

Se aprueba; queda admitido y proclamado Diputado, 37.—Jura, 244, *omision*.

**COMISIONES:** Etiqueta de felicitación á S. M. el Rey y á su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias, 3525.—Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la deuda amortizable, 3605.

**DISCURSOS:** Documentos sobre la elección de Rivadavia, 771.—Acta de idem, 1132, 1134.







# RESEÑA

de los trabajos ejecutados en el Congreso de los Diputados durante los dos periodos de la legislatura de 1876-77.

## Leyes sancionadas.

- Bélgica** (Ratificación del convenio comercial ajustado entre España y). Sancion, 1991. Apéndice cuarto al número 78.
- Bienes del Instituto de las Escuelas Pías** (Declaración de quedar exceptuados de la desamortización los). Sancion, 4221. Apéndice octavo al número. 151.
- Carlistas indultados** (Reglas para el ingreso en el ejército de los). Sancion, 3271. Apéndice décimo octavo al número 151.
- Código penal** (Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del). Sancion, 5986. Apéndice sexto al número. 107.
- Constitución de la Monarquía española**. Sancion, 2543. Apéndice noveno al número. 97.
- Crédito de 300.000 pesetas** (Trasferencia de un). Sancion, 4026. Apéndice décimo quinto al número. 161.
- Crédito de 300.000 pesetas para gastos de emisión de la deuda amortizable** (Concesión de un suplemento de). Sancion, 4076. Apéndice octavo al número. 147.
- Cuentas generales definitivas del Estado, correspondientes al año de 1862 y seis primeros meses del 63**. Sancion, 4076. Apéndice sexto al número. 147.
- Deuda flotante del Tesoro** (Arreglo de la). Sancion, 1819. Apéndice primero al número. 72.
- del Estado (Arreglo de la). Sancion, 3274. Apéndice segundo al número. 115.
- Edificios para oficinas públicas** (Adquisición, construcción y reforma de los). Sancion, 4221. Apéndice sexto al número. 151.
- Ejército permanente** (Fuerza para el servicio de las armas durante el año económico de 1876-77, del). Sancion, 2986. Apéndice cuarto al número. 107.
- Ejércitos de operaciones de la Península y Ultramar, y escuadras del Cantábrico é isla de Cuba** (Declaración de beneméritos de la Patria á los individuos de los). Sancion, 292. Apéndice segundo al número. 17.
- Ensanche de las poblaciones** (Reforma de la ley de 29 de Junio de 1864 sobre). Sancion, 4221. Apéndice noveno al número. 151.
- Escuelas agrícolas** (Creación de). Sancion, 3271. Apéndice noveno al número. 115.
- Ferro-carril minero de la Orconera á Luchana** (Exención de derechos al material introducido para la construcción del). Sancion, 2543. Apéndice duodécimo al número. 97.
- del calerizo de Cáceres á la frontera de Portugal (Concesión del). Sancion, 2544. Apéndice décimo cuarto al número. 97.
- de Medina del Campo á Salamanca (Próroga para la conclusión de las obras del). Sancion, 4626. Apéndice décimo al número. 161.
- de Valladolid á Calatayud por Aranda (Concesión del). Sancion, 4626. Apéndice décimo tercero al número 161.
- de Zaragoza á Val de Zafan (Plazo para la terminación de las obras del). Sancion, 3271. Apéndice sétimo al número. 115.
- de Salamanca á la frontera de Portugal. Sancion, 4076. Apéndice primero al número. 147.
- á las minas de Monsech (Prolongación hasta la frontera francesa del). Sancion, 3271. Apéndice octavo al número. 115.
- de Alcover á Valls (Concesión de un ramal de). Sancion, 4076. Apéndice primero al número. 147.
- de Ciudad-Real á Madrid (Construcción de un). Sancion, 4076. Apéndice tercero al número. 147.
- de Oviedo á Právia, 3147. Apéndice segundo al número. 110. Sancion, 4626. Apéndice duodécimo al número. 161.
- de Lérida á Reus y Tarragona (Próroga para la conclusión del). Sancion, 4626. Apéndice noveno al número. 161.
- de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla (Próroga á las empresas de). Sancion, 4626. Apéndice tercero al número. 161.
- de Valls por Villanueva y Geltrú á Barcelona. Sancion, 4626. Apéndice sexto al número. 161.
- de Mollet á Caldas de Mombuy (Próroga para la terminación del). Sancion, 4626. Apéndice quinto al número. 161.
- de Segovia (Empalme con la línea general de Norte del). Sancion, 4626. Apéndice undécimo al número 161.
- que partiendo de Lérida termine en Puente de Rey (Concesión de un). Sancion, 4626. Apéndice sexto al número. 161.
- de Orense á Vigo (Próroga para la terminación del). Del Sr. Marqués de Tribes, 3927. Apéndice undécimo al número. 142. — Sancion, 4626. Apéndice cuarto al número. 161.



- Ferro-carriles** (Subvencion asignada á varias líneas de). Sancion, 1656. Apéndice primero al núm. 67.
- **del Noroeste** (Terminacion de las obras de los). Sancion, 4626. Apéndice décimocuarto al número 161.
- **del Norte, Zaragoza á Pamplona y Barcelona y Lérida á Reus y Tarragona** (Anticipo reintegrable á las compañías de los). Sancion, 2543. Apéndice undécimo al núm. 97.
- Fomento** (Declaracion como leyes del Reino de todas las resoluciones con carácter legislativo expedidas desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Sancion, 4076. Apéndice quinto al núm. 147.
- (Reorganizacion del personal de estadística y aumento en el número bastante á verificar los trabajos del censo, transfiriendo 125.000 pesetas del capítulo 33 al 35, facultando para ello al Ministro de). Sancion, 4076. Apéndice segundo al núm. 147.
- Fueros** (Arreglo de los). Sancion, 3271. Apéndice tercero al núm. 115.
- Gobernacion** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos con carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la). Sancion, 4221. Apéndice décimo al núm. 151.
- Grandezas y títulos del Reino** (Concesion de):
- GORTCHAKOFF (De Grandeza de España al Príncipe Alejandro). Sancion, 2543. Apéndice décimo al núm. 97.
- PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ (De merced del título de Marqués de Estella al Sr. D. Fernando). Sancion, 3271. Apéndice cuarto al núm. 115.
- LOMA Y ARGÜELLES (De merced del título de Marqués de Oria al Sr. D. José). Sancion, 3271. Apéndice cuarto al número 115.
- CEBALLOS Y VARGAS (De merced del título de Marqués de Torrelavega al Sr. D. Francisco de). Sancion, 3271. Apéndice cuarto al núm. 115.
- POURCET (De merced de título de Marqués de Arregui al Sr. D. José Augusto Juan María). Sancion, 3271. Apéndice cuarto al núm. 115.
- ECHAGÜE Y BIRMINGHAM (Sr. D. Rafael). Idem de la grandeza de España con el título de Conde del Serrallo. Sancion, 3271. Apéndice cuarto al núm. 115.
- BLANCO ERENAS (Sr. D. Ramon). Del título de Marqués de Peñaplata. Sancion, 3271. Apéndice cuarto al número 115.
- Guardería rural** (Restablecimiento de la ley de). Sancion, 2331. Apéndice sétimo al núm. 91.
- Hacienda** (Declaracion como leyes del Reino de todas las resoluciones expedidas con carácter legislativo desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Sancion, 2986. Apéndice sétimo al núm. 107.
- Langosta** (Extincion de la). Sancion, 636. Apéndice al núm. 35.
- Ley hipotecaria** (Reforma de los artículos 297 y 303 de la). Sancion, 4221. Apéndice sétimo al núm. 151.
- Madrid** (Cesion en propiedad de los jardines del Buen-Retiro y del Palacio de San Juan al Ayuntamiento de). Sancion, 3271. Apéndice duodécimo al núm. 115.
- Marina** (Fijacion para el año económico de 1876-77 de las fuerzas de la). Sancion, 2986. Apéndice segundo al número 107.
- Ministerio-Regencia** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos legislativos expedidos por el). Sancion, 4221. Apéndice tercero al núm. 151.
- Obras públicas** (Bases para una ley de). Sancion, 4421. Apéndice primero al núm. 155.
- Palacio y Fernandez de Arango** (Pension á la viuda del comandante de infantería D. Clemente Lopez Nuño y Gordillo, Doña Manuela). Sancion, 2330. Apéndice cuarto al núm. 91.
- Portugal** (Tratado de comercio y navegacion entre España y). Sancion, 4221. Apéndice cuarto al núm. 151.
- Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1876-77** (Gastos é ingresos, ó sea):
- DOTACION DE LA CASA-REAL. Dictámen, 1852. Apéndice segundo al núm. 73.—Extension y condiciones legales del Patrimonio de la Corona. Dictámen, idem id.—Sancion de las dos leyes, 2330. Apéndices quinto y sexto al núm. 91.
- PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. Dictámen, 1903. Apéndice undécimo al núm. 75.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE ESTADO. Dictámen, 2090. Apéndice primero al núm. 82.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. Dictámen, 1936. Apéndice primero al núm. 77.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE LA GUERRA. Dictámen, 1903. Apéndice décimo al núm. 75.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE MARINA. Dictámen, 1620. Apéndice tercero al núm. 65.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE LA GOBERNACION. Dictámen, 1819. Apéndice tercero al núm. 72.—Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- MINISTERIO DE HACIENDA. Dictámen, 179. Apéndice al núm. 71.—Sancion, 3271. Apéndice primero al número 115.
- MINISTERIO DE FOMENTO. Dictámen, 2063. Apéndice segundo al núm. 81. Sancion, 3271.
- OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES. Sancion, 4076. Apéndice sétimo al núm. 147.
- OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES EN EL AÑO CORRIENTE (Concesion de dos créditos extraordinarios, seis suplementos é igual número de trasferencias de créditos sobre los). Sancion, 3271. Apéndice sexto al núm. 115.
- OBLIGACIONES GENERALES PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1876-77. Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.
- GASTOS É INGRESOS. Articulado de la ley. Sancion, 3271. Apéndice primero al núm. 115.



**Rivadesella** (Exencion del pago de derechos de arancel á la tubería de hierro para la conduccion de aguas potables á la villa de). Sancion, 2986. Apéndice quinto al núm. 107.

**Rusia** (Tratado de comercio y navegacion entre España y). Sancion, 4221. Apéndice quinto al núm. 151.

### Proyectos de ley presentados por el Gobierno.

**Alcázar de Toledo** (Crédito extraordinario de 300.000 pesetas para continuar las obras de reparacion del). Proyecto de ley, 3827. Apéndice primero al núm. 139.

**Bélgica** (Ratificacion del convenio comercial ajustado entre España y). Proyecto de ley, 770. Apéndice primero al núm. 40.

**Cárcel-modelo del sistema celular en Madrid** (Construccion de una). Proyecto de ley, 1704. Apéndice tercero al núm. 69.

**Constitucion de la Monarquía española**. Proyecto de ley, 542. Apéndice al núm. 28.

**Crédito de 300.000 pesetas** (Trasferencia de un). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 4220. Apéndice segundo al núm. 151.

**Crédito de 300.000 pesetas para gastos de la emision de deuda amortizable** (Concesion de un suplemento de). Proyecto de ley, 3580. Apéndice primero al núm. 128.

**Cuenta general del Estado de 1886-87 y definitivas del de 1885-86** (Aprobacion de la). Presentado por el mismo, 873. Apéndice quinto al núm. 44.

**Dictámen sobre las definitivas del año 82 y seis primeros meses del 83**. Página 2358. Apéndice vigésimo al núm. 92.

**Deuda del Estado** (Arreglo de la). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 872.—Dictámen, 2874. Apéndice primero al núm. 105.

**Deuda flotante del Tesoro** (Arreglo de la). Dictámen, 1094. Apéndice sexto al núm. 51.

**Edificios para oficinas públicas** (Adquisicion, construccion y reforma de los). Proyecto de ley, 3271. Apéndice décimotercero al núm. 115.

**Ejército** (Organizacion del Estado Mayor general del). Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, 3332. Apéndice primero al núm. 118.

—— (Organizacion y reemplazo del). Presentado por el mismo, 3548. Apéndice primero al núm. 127.

—— permanente (Fuerza para el servicio de las armas durante el año económico de 1876-77 del). Presentado por el mismo Sr. Ministro, 1963. Apéndice primero al núm. 78.

—— (Organizacion del Estado Mayor general del). Presentado por el mismo Sr. Ministro, 3382. Apéndice primero al núm. 118.

**Ferro-carriles del Norte, Zaragoza á Pamplona y Barcelona y Lérida á Reus y Tarragona** (Anticipo reintegrable á las compañías de los). Presentado por el Sr. Ministro de Fomento, 684. Apéndice al núm. 37.

**Fincas ó censos desamortizados** (Subastas en quiebra de las). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 3644. Apéndice al núm. 132.

**Fomento** (Declaracion como leyes del Reino en todas las resoluciones con carácter legislativo expedidas desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Presentado por el Sr. Ministro de Fomento. Apéndice primero al núm. 81.

—— (Reorganizacion del personal de estadística y aumento en el número bastante á verificar los trabajos del censo, transfiriendo 125.000 pesetas del art. 33 al 35, facultando para ello al Ministro de). Presentado por el mismo Sr. Ministro, 3503. Apéndice segundo al núm. 125.

**Gobernacion** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos con carácter legislativo expedidos por el Ministerio de la). Presentado por el Sr. Ministro, 2619. Apéndice sexto al núm. 99.

**Grandezas y títulos del Reino** (Concesion de).

**ECHAGÜE Y BIRMINGHAM** (Sr. D. Rafael). Merced de la grandeza de España con el título de Conde del Serrallo, por el Sr. Ministro de Hacienda, 2204. Apéndice segundo al núm. 80.

**BLANCO ERENAS** (Sr. D. Ramon). Merced del título de Marqués de Peñaplata, por el mismo Sr. Ministro, 2024. Apéndice segundo al núm. 80.

**PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ** (Sr. D. Fernando). Merced del título de Marqués de Estella, por el mismo señor Ministro, 2024. Apéndice segundo al núm. 80.

**LOMA Y ARGÜELLES** (Sr. D. José). Merced del título de Marqués de Oria, por el mismo Sr. Ministro, 2024. Apéndice segundo al núm. 80.

**CEBALLOS Y VARGAS** (Sr. D. Francisco de). Merced del título de Marqués de Torrelavega, por el mismo Sr. Ministro, 2024. Apéndice segundo al núm. 80.

**POURCET** (Sr. D. José Augusto Juan María). Merced del título de Marqués de Arregui, por el mismo Sr. Ministro, 2204. Apéndice segundo al núm. 80.

**Hacienda** (Declaracion como leyes del Reino de todas las resoluciones expedidas con carácter legislativo desde 20 de Setiembre de 1873 por el Ministerio de). Presentado por el mismo Sr. Ministro, 872. Apéndice primero al núm. 44.

**Langosta** (Extincion de la). Presentado por el Sr. Ministro de Fomento, 289. Apéndice primero al núm. 15.

**Marina** (Fijacion para el año económico de 1876-77 de las fuerzas de la). Presentado por el Sr. Ministro del ramo, 2591. Apéndice segundo al núm. 98.



**Presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales en el corriente año económico** (Concesion de dos créditos extraordinarios, seis suplementos é igual número de trasferencias de créditos sobre el). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 2024. Apéndice primero al núm. 80.

— **de ingresos para el año económico de 1876-77** (Articulado de la ley). Dictámen, 2383. Apéndice primero al núm. 93.

**Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1876-77; arreglo de la deuda flotante del Tesoro y de la del Estado** (Gastos é ingresos, ó sea). Presentados por el Sr. Ministro de Hacienda, 872. Apéndice segundo al núm. 44.

— **de obligaciones de los departamentos ministeriales** (Aprobacion de los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos desde 20 de Setiembre de 1873 hasta la fecha, sobre los). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 872. Apéndice cuarto al núm. 44.

**Registradores de la propiedad** (Proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, reformando el arancel para el cobro de honorarios que devengan los), 3290. Apéndice primero al número 116. — Pendiente de dictámen.

### Proyectos presentados por el Gobierno, pendientes de dictámen, discusion, etc.

**Bonos del Tesoro** (Destino ulterior de los). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 3827. Apéndice segundo al núm. 139. — Pendiente de sancion.

**Crédito de 70.000 pesetas** (Trasferencia de un). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 4220. Apéndice primero al núm. 151. — Pendiente de sancion.

**Cuba** (Anticipo ó empréstito para la guerra de). Comunicacion del Gobierno; pasa á las secciones, 3307. Apéndice cuarto al núm. 116. — Pendiente de sancion.

— (Garantía eventual de la Nacion para la amortizacion é intereses del anticipo de 15 á 25 millones de pesos con destino á las atenciones de la isla de). Proyecto presentado por el Sr. Ministro interino de Ultramar, 3477. Apéndice primero al núm. 124. — Pendiente de sancion, 4288. Apéndice tercero al núm. 152.

**Cuentas definitivas del año 1868-64** (Aprobacion de las), 3927. Apéndice décimocuarto al núm. 142. — Pendiente de sancion, 4097. Apéndice undécimo al núm. 147.

**Ejército** (Organizacion del Estado Mayor general del). Presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, 3382. Apéndice primero al núm. 118. — Pendiente de dictámen, 3609.

— (Organizacion y reemplazo del). Presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, 3548. Apéndice primero al núm. 127. — Pendiente de sancion, 4097. Apéndice duodécimo al núm. 147.

**Fincas ó censos desamortizados** (Subastas en quiebra de las). Presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, 3664. Apéndice al núm. 132. — Pendiente de sancion, 4034. Apéndice cuarto al núm. 145.

**Gracia y Justicia** (Decretos con fuerza de ley expedidos desde el 12 de Enero de 1874 por el Ministerio de). Presentado por el Sr. Ministro, 2342. Apéndice primero al núm. 92. — Pendiente de dictámen, 2447.

**Grandezas** (Concesion de mercedes y).

**QUESADA Y MATHEU** (Sr. D. Genaro de). Concesion de título del Reino con la denominacion de Marqués de Miranda, 247. — Pendiente de sancion, 2171. Apéndice tercero al núm. 86.

**MORIONES Y MURILLO** (Sr. D. Domingo). Idem con la denominacion de Marqués de Oroquieta, 247. — Pendiente de sancion, 2171. Apéndice tercero al núm. 86.

**ZAPATERO Y NAVAS** (Sr. D. Juan). Idem con la idem de Marqués de Santa Marina, 246. — Pendiente de sancion, 2161. Apéndice tercero al núm. 86.

**SERNA Y HERNANDEZ PINZON** (Sr. D. Manuel de la). Idem con la idem de Marqués de Irún, 246. — Pendiente de sancion, 2171. Apéndice tercero al núm. 86.

**CONDE JULIO ANDRASSY DE CSIK-SZENT-KIRALY Y KRASNA HORKA**. Idem Grandeza de España, 246. — Pendiente de sancion, 2171. Apéndice tercero al núm. 86.

**CALDERON Y HERCE** (Sr. D. Manuel). Idem título del Reino con la denominacion de Marqués de Algara de Gres, 247. — Pendiente de dictámen.

**CABRERA** (Sr. D. Ramon). Revalidacion de títulos, 554. — Pendiente de dictámen, 637.

**MORENO Y FERNANDEZ DE LA HOZ** (Sr. D. Luis Ignacio). Autorizacion para usar como título del Reino el de Conde de Moreno, 554. — Pendiente de comision, 637.

**ONATE** (Sr. D. Atanasio). Concesion de mercedes de títulos del Reino con las denominaciones de Conde de Sepúlveda y Vizconde de la Nava de la Asuncion, 554. — Pendiente de comision, 637.

**BELDA** (Sr. D. Martin). Merced de título del Reino con la denominacion de Marqués de Cabra, 554. — Pendiente de comision, 637.

**GASSET** (Sr. D. Manuel). Idem del id. de Marqués de Benzá, 554. — Pendiente de comision, 637.

**HERRERA DÁVILA** (Pension vitalicia á D. Fernando Buceta y Doña Josefa Sollá, padres respectivamente de D. José Monasterio y Correa y de D. Isidro Buceta y Sollá, y á la viuda Doña Josefa de), 2403. Apéndice tercero al número 120. — Pendiente de aprobacion definitiva, 4073.

**Ley de instruccion pública** (Bases para la formacion de la). Pendiente de comision, 4423. Apéndice primero al núm. 157.

— **Electoral de Diputados á Córtes de 18 de Julio de 1865** (Restablecimiento de la), 3458. — Pendiente de discusion, 3733. Apéndice sexto al núm. 134.



**Presidencia del Consejo de Ministros** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos de 9 de Julio de 1869-26 de Julio y 26 de Agosto de 1874, y 14 de Agosto de 1876, sobre negocios contenciosos de Hacienda, expedidos por la), 3503. Apéndice tercero al núm. 125.—Pendiente de sancion, 4034. Apéndice segundo al núm. 145.

### Proyectos ó comunicaciones del Gobierno que han dado lugar á acuerdos del Congreso.

**Diputados á Cortes** (Autorizacion al Gobierno para poder emplear en asuntos del servicio á oficiales y generales que al mismo tiempo sean). Comunicacion de la Presidencia del Consejo de Ministros, 620.—Acuerdo del Congreso, 1705.

### Proyectos de ley remitidos por el Senado que han llegado á ser leyes.

**Ensanche de las poblaciones** (Reforma de la ley de 29 de Junio de 1864 sobre), 3891. Apéndice quinto al número 141.

**Ferro-carril de Valladolid á Calatayud por Aranda** (Concesion del), 3908. Apéndice primero al núm. 161.

**Ferro-carriles** (Subvencion asignada á varias líneas de), 797. Apéndice sétimo al núm. 41.

**Fueros** (Arreglo de los), 2330. Apéndice segundo al núm. 91.

**Ley hipotecaria** (Reforma de los artículos 297 y 303 de la), 4421. Apéndice sétimo al núm. 151.

**Ministerio-Regencia** (Declaracion como leyes del Reino de los decretos legislativos expedidos por el), 3712. Apéndice primero al núm. 134.

**Obras públicas** (Bases para una ley de), 2358. Apéndice vigésimo primero al núm. 92.

**Portugal** (Tratado de comercio y navegacion entre España y), 3926. Apéndice noveno al núm. 142.

**Rusia** (Tratado de comercio y navegacion entre España y), 3926. Apéndice octavo al núm. 143.

### Que han quedado pendientes.

**Código penal militar** (Autorizacion al Sr. Ministro de la Guerra para mandar observar y cumplir un), 3525. Apéndice cuarto al núm. 125.—Pendiente de dictámen, 3576.

**Delitos políticos** (Sobreseimiento en los procesos incoados por), 2639. Apéndice noveno al núm. 99.—Pendiente de sancion, 3266.

**Enjuiciamiento civil** (Reforma del título 12 de la ley de), 3521. Apéndice quinto al núm. 125.—Pendiente de dictámen, idem.

**Garantías constitucionales** (Ejercicio de las facultades legislativas por el Poder ejecutivo, medidas extraordinarias y suspension de las), 3576. Apéndice segundo al núm. 127.—Pendiente de sancion, 4625. Apéndice segundo al núm. 161.

**Marinería** (Organizacion y reemplazo de la), 4073. Apéndice quinto al núm. 146.—Pendiente de sancion, 4569. Apéndice primero al núm. 161.

**Senado** (Eleccion de individuos para el), 2639. Apéndice duodécimo al núm. 99.—Pendiente de sancion, 3713.

**Tribunal de Cuentas del Reino** (Nombramiento de ministros del), 3861. Apéndice noveno al núm. 140.—Pendientes de discusion, 4357. Apéndice cuarto al núm. 154.

### Proposiciones de ley que han llegado á ser leyes.

**Bienes del instituto de las Escuelas Pías** (Declaracion de quedar exceptuados de la desamortizacion los). De Sr. Moreno Nieto, 2348. Apéndice octavo al núm. 92.

**Carlistas indultados** (Reglas para el ingreso en el ejército de los). Del Sr. Lopez Dominguez, 1063. Apéndice primero al núm. 55.

**Código penal** (Reforma de los artículos 531, 532 y 606 del). Del Sr. Marqués de San Carlos, 1063. Apéndice quinto al núm. 51.

**Ejércitos de operaciones de la Península y Ultramar, y escuadras del Cantabrico é isla de Cuba.** (Declaracion de beneméritos de la Patria á los individuos de los). Del Sr. Sanchez Bústillo, 292. Apéndice segundo al núm. 17.

**Escuelas agrícolas** (Creacion de). Del Sr. Peñuelas, 796. Apéndice primero al núm. 41.

**Ferro-carril minero de la Orconera á Luchana** (Exencion de derechos al material introducido para la construccion del). Del Sr. Vieuña, 637. Apéndice tercero al núm. 35.

— **del calerizo de Cáceres á la frontera de Portugal** (Concesion del). Del Sr. Gonzalez Fiori, 796. Apéndice sexto al núm. 41.

— **de Medina del Campo á Salamanca** (Próruga para la conclusion de las obras del). Del Sr. Maldonado Macanáz, 3546. Apéndice tercero al núm. 126.

— **de Zaragoza á Val de Zafan** (Plazo para la terminacion de las obras del). Del Sr. Escudero (D. Pedro), 2348. Apéndice quinto al núm. 92.



- Ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal.** Del Sr. Maldonado Macanáz, 3147. Apéndice cuarto al número 110.
- **á las minas de Monsach** (Prolongacion del). Del Sr. Soldevila, 2348. Apéndice duodécimo al número 92.
- **de Alcover á Valls** (Concesion de un ramal). Apéndice primero al núm. 100.
- **de Ciudad-Real á Madrid** (Construccion de un). Del Sr. Moyano, 3473. Apéndice sexto al número 123.
- **de Oviedo á Pravia.** Del Sr. Jove y Hévia, 3147. Apéndice tercero al núm. 110.
- **de Lérida á Reus y Tarragona** (Próruga para la conclusion del). Del Sr. Pons, 3605. Apéndice quinto al núm. 125.
- **de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Mérida á Sevilla** (Próruga á las empresas del). Del señor Hurtado, 3605. Apéndice sexto al núm. 129.
- **de Valls por Villanueva y Geltrú á Barcelona.** Del Sr. Quintana, 3752. Apéndice sétimo al número 135.
- **de Mollet á Caldas de Mombuy** (Próruga para la terminacion del). Del Sr. Fabra (D. Nilo), 3838. Apéndice primero al núm. 140.
- **de Segovia** (Empalme con la línea general del Norte, del). Del Sr. Conde de Torrealaz, 3838. Apéndice tercero al núm. 140.
- **que partiendo de Lérida termine en Puente de Rey** (Concesion de un). Del Sr. Castellarnau, 3927. Apéndice cuarto al núm. 140.
- **de Orense á Vigo** (Próruga para la terminacion del). Del Sr. Marqués de Trives, 3927. Apéndice undécimo al núm. 142.—Ley sancionada, 4626. Apéndice cuarto al núm. 161.
- Ferro-carriles del Noroeste** (Terminacion de las obras de los). Del Sr. Jove y Hévia, 4626. Apéndice décimo-cuarto al núm. 161.
- Guardería rural** (Restablecimiento de la ley de). Del Sr. Perier, 555. Apéndice octavo al núm. 30.
- Madrid** (Cesion en propiedad de los jardines del Buen-Refiro y el Palacio de San Juan al Ayuntamiento de). Del Sr. Moyano, 2348. Apéndice décimocuarto al núm. 92.
- Palacio y Fernandez de Arango** (Pension á la viuda del comandante de infantería D. Clemente Lopez Nuño y Gordillo, Doña Manuela). Del Sr. Jove y Hévia, 555. Apéndice quinto al núm. 30.
- Rivadesella** (Exencion del pago de derechos de arancel á la tubería de hierro para la conduccion de aguas potables á la villa de). Del Sr. Suarez Inclán, 555. Apéndice noveno al núm. 30.

#### Proposiciones de ley que han llegado á ser proyectos.

- Bandolerismo** (Disposiciones para reprimir el). Proposicion de ley del Sr. Casado, 3473. Apéndice sétimo al número 123.—Dictámen, 3790. Apéndice primero al núm. 137.—Se aprueba definitivamente, 4034. Apéndice sexto al núm. 145.
- Carlistas indultados** (Reglas para el ingreso en el ejército de los). Del Sr. Lopez Dominguez, 1063. Apéndice primero al núm. 55.—Dictámen, 1819. Apéndice segundo al núm. 72.—Aprobado definitivamente, 1879. Apéndice sexto al núm. 75.
- Constructora benéfica** (Estatutos de la sociedad titulada La). Del Sr. Perier. Apéndice quinto al núm. 97.—Dictámen, 3957. Apéndice tercero al núm. 143.—Se aprueba definitivamente, 4076. Apéndice noveno al número 147.
- Cuellar é Ibañez** (Viuda de D. José Lopez Nuñez, Doña Felipa). Del Sr. Reina, para que se la conceda una pension, 796. Apéndice cuarto al núm. 41.—Dictámen, 2315. Apéndice primero al núm. 91.—Pendiente de votacion definitiva, 3751.
- Delitos electorales** (Rebaja de las penas impuestas á los funcionarios públicos, reos de). Del Sr. Ulloa, 555. Apéndice tercero al núm. 30.—Pendiente de dictámen, 637.
- Ferro-carril de Torralba á Baidas** (Construccion del). Del Sr. Acuña, 2348. Apéndice décimotercero al número 92. Pendiente de sancion, 4528.
- Ferro-carriles** (Modificacion del art. 11 de la ley sobre ampliacion del plan general de). Del Sr. Verdugo, 1728. Apéndice sexto al núm. 69.—Pendiente de sancion, 2874. Apéndice cuarto al núm. 105.
- (Indemnizacion por los daños causados á los viajeros en los siniestros de los). Del Sr. Fernandez Cadorniga, 2577. Apéndice sexto al núm. 97.—Pendiente de discusion, 2901. Apéndice sétimo al núm. 105.
- (Mejora de tarifas y cuanto se refiere al movimiento de viajeros y mercancías en los). Del Sr. Polo, 2571, 2576.—Pendiente de discusion, 4338. Apéndice tercero al núm. 155.—Del Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, 4455. Apéndice segundo al núm. 157. Pendiente de discusion.
- Gijon** (Cesion al Ayuntamiento de los terrenos que ocupaban las fortificaciones de). Del Sr. Cápua, 3546. Apéndice cuarto al núm. 126.—Pendiente de sancion, 4034. Apéndice primero al núm. 145.

#### Proposiciones de ley que se hallan pendientes de dictámen, de discusion, etc.

- Arbolado** (Fomento del). Del Sr. Escobar (D. José Ignacio), 555. Apéndice primero al núm. 30.—Pendiente de discusion, 706.



- Arrayanes** (Enajenacion de la mina de). Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), 4107. Apéndice décimosétimo al número 147. Pendiente de apoyo.
- Ascensos militares** (Concesion de los). Del Sr. Salamanca y Negrete (D. Manuel), 1728. Apéndice cuarto al número 69. Pendiente de apoyo.
- Ayuntamientos** (Creacion de escuelas de secretarías de). Del Sr. Maspons, 4248. Apéndice décimosexto al número 151.—Pendiente de apoyo.
- Banco Hipotecario** (Restablecimiento de la ley de 2 de Diciembre de 1872, referente al). Del Sr. Alba Salcedo, 4248. Apéndice décimoquinto al núm. 151.—Pendiente de apoyo.
- Canales de riego** (Subvenciones de los). Del Sr. Roda, 4248. Apéndice décimocuarto al núm. 151.—Pendiente de apoyo.
- Carlistas** (Indemnizacion de los perjuicios causados por los). Del Sr. Salamanca, 2348. Apéndice noveno al número 92.—Pendiente de apoyo.
- Carrera administrativa** (Organizacion de la). Del Sr. Puig y Llagostera, 202. Apéndice primero al núm. 17.—Pendiente de discusion, 1924.
- Carreras judicial y fiscal** (Bases para el arreglo de las). Del Sr. Fernandez de la Hoz, 2528. Apéndice cuarto al núm. 97.—Pendiente de apoyo.
- Código rural** (Proyecto de un). Del Sr. Danvila, 1063. Apéndice segundo al núm. 51.—Pendiente de dictámen, 1763.
- Ejército** (Organizacion del Estado Mayor general del). Del Sr. Lopez Dominguez, 1875. Apéndice tercero al número 75.—Pendiente de dictámen.
- (Servicio de los voluntarios de Cuba en el). Del Sr. Vierna, declarando exentos de este servicio á los que lleven allí dos años de voluntarios, 2643. Apéndice segundo al núm. 100.—Pendiente de sancion.
- (Uniforme de todas las armas é institutos del). Del Sr. Primo de Rivera, 4107. Apéndice décimocuarto al núm. 147.—Pendiente de discusion.
- Ejércitos del Norte, Cataluña, y del que combatió la insurreccion captonal** (Abono del doble tiempo á los militares que hayan concurrido á las operaciones de los). Del Sr. Herce, 3927. Apéndice décimo al número 142.—Pendiente de sancion.
- Enjuiciamiento civil** (Reforma del art. 672 de la ley de). Del Sr. Soldevila, 2348.—Apéndice segundo al número 92.—Pendiente de dictámen, 3545.
- Ferro-carril de Bobadilla á Campillos**. Del Sr. Alarcon Luján, 3147. Apéndice tercero al núm. 110.—Pendiente de dictámen.
- Fueros** (Autorizacion al Gobierno para resolver la cuestion de los). Del Sr. Gonzalez Fiori, 756. Apéndice octavo al núm. 41.—Pendiente de discusion, 1203.
- Generales, jefes y oficiales, por la responsabilidad en que hayan podido incurrir en el ejercicio de sus mandos durante la última guerra civil** (Sobreseimiento en los procedimientos incoados contra los). Del Sr. Lopez Dominguez, 3927. Apéndice duodécimo al núm. 142.—Pendiente de dictámen, 4294.
- Ley de 1.º de Marzo de 1873, para que en los pleitos contencioso-administrativos puedan los litigantes designar procurador** (Restablecimiento de la). Del Sr. Lopez y Gonzalez, 1728. Apéndice quinto al número 69.—Pendiente de dictámen, 2347.
- Nuñez** (Pension á la viuda del capitán de la Guardia civil D. Manuel Perea y Rodriguez, Doña Isabel). Del señor Cerveró, 3752. Apéndice cuarto al núm. 135.—Pendiente de dictámen, 4299.
- Nuñez y Virto** (Pension á la viuda del coronel de infantería D. Francisco Saturnino Sanz, Doña Antonia). Del Sr. Morales y Gomez, 796. Apéndice tercero al núm. 41.—Pendiente de dictámen, 1929.
- Papel sellado** (Declaracion de exentos de responsabilidad á los Ayuntamientos que en el plazo de dos meses reintegren el importe del). Del Sr. Alvarez (D. Fernando), 4107. Apéndice décimosexto al núm. 147.—Pendiente de sancion, 4421. Apéndice sexto al núm. 156.
- Pardo y Cordero** (Pension á Doña María del Rosario). Del Sr. Clavijo, 3605. Apéndice sétimo al núm. 129.—Pendiente de dictámen de comision, 3611.
- Pósitos** (Reglas para la administracion de los). Del Sr. Garrido Estrada, 3473. Apéndice quinto al núm. 123.—Pendiente de dictámen de comision mista, 4421. Apéndice cuarto al núm. 156.
- Propiedad literaria** (Formacion de un proyecto sobre). Proposicion de ley del Sr. Danvila, 3291. Apéndice segundo al núm. 116.—Pendiente de dictámen, 3473.
- Puertos** (Suplemento de crédito de 190.842 pesetas con destino al servicio de sanidad de los). Del Sr. Gorostidi, 3858. Apéndice quinto al núm. 140.—Pendiente de sancion, 4324. Apéndice cuarto al núm. 153.
- Rada** (Viuda del teniente general D. Ramon Castañeda, Doña Antonia). Del Sr. Ronero Ortiz, solicitando para la misma una pension, 2576. Apéndice tercero al núm. 97.—Pendiente de aprobacion definitiva, 2815.
- Real y San Just** (Viuda del brigadier de ingenieros D. Gregorio Verdú y Verdú, Doña María Teresa). Del señor Reina, 2348. Apéndice undécimo al núm. 92.—Pendiente de comision, 2370, 2371.
- Vega** (Pension á la viuda del capitán de la Guardia civil D. Pedro Márcos y Ramero, Doña Francisca). Proposicion de ley del Sr. Jimenez, 3291. Apéndice tercero al núm. 116.—Pendiente de comision, 3715.

**Proposiciones de ley apoyadas por sus autores, y retiradas.**

- Bandolerismo** (Reforma del Código penal para reprimir el). Del Sr. Casado, 1728. Apéndice tercero al número 69.—La retira, 2368.



- Cesantes que perciben haberes pasivos** (Colocacion de los). Del Sr. Alba Salcedo, 1063. Apéndice tercero al número 51.—La retira, 1618.
- Eclesiásticos** (Prohibicion de mezclarse en las contiendas políticas á los). Del Sr. Polo, 796. Apéndice segundo al número 41.—La retira, 1027.
- Ejército** (Reglas para el ingreso de los jefes y oficiales de reemplazo en el servicio activo del). Del Sr. Lopez Dominguez, 1875. Apéndice segundo al núm. 75.—La retira, 3375.
- Langosta** (Reglas para la extincion de la). Del Sr. Escobar (D. Angel), 637. Apéndice segundo al núm. 35.—La retira, 2085.

### Proposiciones de ley apoyadas por sus autores, que no han sido tomadas en consideracion.

- Amnistia á los procesados por los sucesos políticos durante los meses de Abril á Diciembre de 1873** (Concesion de). Del Sr. Agrela, 1728. Apéndice primero al núm. 69, páginas 1744, 1748, 1749.
- Banco Nacional** (Derogacion de varias disposiciones del decreto-ley de 19 de Marzo de 1874 concediendo el privilegio de la emision fiduciaria al). Del Sr. Sedó, 3752. Apéndice sexto al núm. 135.—Se desecha, 3942.
- Conspiracion** (Nueva penalidad para el delito de). Del Sr. Puig y Llagostera, 3473. Apéndice octavo al número 123.—Se desecha, 3843.
- Generales, jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurreccion carlista** (Prohibicion de ingresar en el ejército, sino á virtud de una ley, los titulados). Del Sr. Navarro y Rodrigo, 555. Apéndice sétimo al número 30.—Se desecha, 765.
- Imprenta** (Derogacion del decreto de 31 de Diciembre y la circular de 6 de Febrero último, relativos á la). Del Sr. Gonzalez Fiori, 3546. Apéndice quinto al núm. 126.—Se desecha, 3819.
- Puigcerdá** (Exención de servicio militar y dispensa, por cierto tiempo, de impuestos, á los vecinos de). Del señor Fabra y Floreta, 1728. Apéndice segundo al núm. 69.—No se toma en consideracion, 2087.

### Proposiciones de ley que no han sido apoyadas.

- Delitos comunes** (Indulto general, con motivo de la terminacion de la guerra civil, á los reos de). Del Sr. Gonzalez Fiori, 555. Apéndice duodécimo al núm. 30.
- Deuda exterior** (Reglas para el pago de los cupones de la). Del Sr. Gonzalez Fiori, 2348. Apéndice décimo-sexto al núm. 92.
- Ejército** (Fijacion de las insignias de mando en todas las clases del). Del Sr. Lopez Dominguez, 2348. Apéndice sexto al núm. 92.
- (Organizacion del Estado Mayor general del). Del Sr. Lopez Dominguez, 1875. Apéndice tercero al número 75.
- Emigracion que de las provincias del Norte se dirige á América y al extranjero** (Proyecto para evitar la). Del Sr. Puig Llagostera, 4107. Apéndice décimotercero al núm. 147.
- Empleados públicos** (Bases para el arreglo de los). Del Sr. Dominguez (D. Lorenzo), 2348. Apéndice sétimo al núm. 92.
- Ferro-carril de Sevilla á Huelva** (Concesion de franquicia para el material importado con destino al). Del señor Segovia, 555. Apéndice sexto al núm. 30.
- **directo de Madrid á Reus** (Construccion de un). Del Sr. Sedó, 4248. Apéndice undécimo al núm. 151.
- **de Caldas de Malabella á Figueras** (Construccion de un). Del Sr. Quintana, 4248. Apéndice undécimo al núm. 151.
- Lana lavada y en sucio** (Aumento de derechos de importacion á la). Del Sr. Conde de la Encina, 4248. Apéndice décimotercero al núm. 151.
- Ley de responsabilidad ministerial** (Proyecto de). Del Sr. Salamanca y Negrete, para que se nombre una comision con este objeto, 3752. Apéndice quinto al núm. 135.
- Libertad de imprenta** (Derogacion de todos los decretos, órdenes y demás, publicados sin el concurso de las Cortes, para el ejercicio de la). Del Sr. Pidal y Mon, 555. Apéndice décimo al núm. 30.
- (Abolicion de todas las disposiciones ministeriales sobre el ejercicio de la). Del Sr. Castelar, 555. Apéndice undécimo al núm. 30.
- Línea de vapores-correos de Barcelona á Manila** (Establecimiento de una). Del Sr. Balaguer, 555. Apéndice cuarto al núm. 30.
- Monedas** (Penas á los autores del delito de falsificacion de billetes de Banco, papel del Estado ó). Del Sr. Roda (D. Arcadio), 4108. Apéndice décimooctavo al núm. 147.
- Notariado** (Reforma de los artículos 11 y 12 de la ley del). Del Sr. Linares Rivas, 2348. Apéndice décimo al núm. 92.
- Pensiones de gracia y mejoras de pension que hayan sido concedidas fuera de lo establecido en la ley** (Abolicion de las). Del Sr. Fernandez Cadórniga, 1063. Apéndice cuarto al núm. 51.
- Pinedo y Caamaño** (Pension á la viuda de D. Fermin Gonzalo Moron, Doña María de los Dolores). Del Sr. Villarroya, 3838. Apéndice segundo al núm. 140.
- Sanz Cruzado** (Pension á las hijas del comandante de infantería D. Gregorio). Del Sr. Corbalan, 3147. Apéndice quinto al núm. 110.



### Proposiciones incidentales apoyadas por sus autores y retiradas por los mismos.

- Cuerpos francos** (Antecedentes relativos á la organizacion de las Milicias provinciales, y disolucion de los). Del Sr. Salamanca, 1605.—Retirada, 1610.
- Ejércitos en campaña** (Antecedentes sobre ascensos militares, tratos con Cabrera y organizacion de los). Del señor Salamanca, 848.—Retirada, 863.
- Marina** (Reorganizacion de la clase de almirantes de la). Del Sr. Vivar, 3795.—Retirada, 3832.
- (Material flotante, establecimientos de construccion, y estado de nuestra). Del Sr. Vivar, 4478.—Retirada, 4487.

### Proposiciones tomadas en consideracion y que han dado origen á acuerdos del Congreso.

- Norte** (Triunfos en el ejército del). Manifestacion del Sr. Balaguer y proposicion del Sr. Conde de Xiquena para que se trasmita á S. M. el Rey la expresion de júbilo del Congreso por estos triunfos, 62, 63.—Del Sr. Candau, para que se eleve á S. M. una respetuosa felicitacion por la terminacion de la guerra civil, y que se den gracias al ejército y armada, 236 á 243.
- Portugal** (Profunda gratitud de los Diputados de la Nacion española por el júbilo con que han acogido la noticia de la terminacion de la guerra civil las Cámaras de). Del Sr. Carreras y Gonzalez, 281, 282.
- Tesoro público** (Comision que examine los antecedentes relativos á la gestion administrativa del). Del Sr. Conde de las Almenas, 1415.—Comision, 1875.—Dictámen, 4556, Apéndice primero al núm. 160.—Indicacion de varios señores, 4556, 4621.

### Proposiciones no tomadas en consideracion.

- María Victoria de Saboya, ex-Reina de España** (Prohibicion en algunas provincias de la celebracion de exequias por el alma de Doña). Proposicion del Sr. Marqués de Sardoal; discurso en apoyo, 3776.—Se desecha la proposicion, 3788.
- Reglamento** (Supresion de los artículos 35, 36 y 37 del). Del mismo Sr. Marqués de Sardoal; discurso en apoyo, 249.—No se toma en consideracion.

### Proposiciones tomadas en consideracion y aprobadas.

- Duero** (Inscripcion en una de las lápidas del salon de sesiones del nombre del Marqués del). Del Sr. Silvela, 555, Apéndice segundo al núm. 30.—Se aprueba, 842.
- Garantías constitucionales** (Suspension de las). Del Sr. Gonzalez Vallarino, 2837.—Se aprueba, 3144.
- Guerra civil** (Felicitacion á S. M. el Rey, y gracias al ejército y armada, así como al Gobierno, por la terminacion de la). De los Sres. Cadenas, Candau y otros, 236.—Se aprueba por unanimidad, 243.

### Proposiciones apoyadas por sus autores y retiradas por los mismos.

- Correos y telégrafos** (Malísimo servicio de los). Del Sr. Reig, 3525.—Discurso en apoyo, 3551.—La retira, 2556.

### Interpelaciones al Gobierno que han sido contestadas.

- Ayuntamientos y Diputaciones provinciales** (Anómalo estado y necesidad de renovar por el sufragio universal los). Del Sr. Linares, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 559, 782.
- Cappa** (Ley sobre indulto, y expediente concedido á D. Leon). Del Sr. Marqués de Sardoal. Pregunta del mismo, contestada por los Sres. Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, 3905, 3908.—Interpelacion 4121 á 4195.
- Carrera diplomática** (Legislacion que rige en la). Del Sr. Villarroya. Pregunta del Sr. Villarroya y contestacion del Sr. Ministro de Estado; interpelacion contestada por el Sr. Ministro, 3910, 3911, 3925.
- Deuda del Estado** (Cumplimiento, relativamente á los bienes de corporaciones civiles enajenados posteriormente, de la ley de arreglo de la). Del Sr. Rico, contestada por los Sres. Ministros de Hacienda y Gobernacion, 4299, 4474.



- Ferro-carril de Jaen** (Interpretacion de los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la ley respecto al). Del Sr. Mariscal, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1733, 1741.
- Fomento** (Reformas hechas en el Ministerio de). Del Sr. Peñuelas, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 588, 605.
- Jaen** (Reposicion de un ingeniero jefe en). Del Sr. Marqués de Villamejor, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 2198, 2204.
- Langosta** (Estado de invasion en la provincia de Jaen y otras de España, de la). Del Sr. Mariscal, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3774, 3899.
- Mahon** (Conducta y actos del subgobernador de). Del Sr. Albareda, contestada por varios Sres. Ministros, 3644, 3736.
- Miret** (Reconocimiento del empleo de brigadier al cabecilla). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el señor Ministro de la Guerra, 3537, 3684.
- Prensa periódica** (Política del Gobierno sobre la seguridad individual, y régimen á que está sujeta hoy la). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1919, 2383.
- (Estado de la). Del Sr. Nuñez de Arce, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3476 3602.
- Twed** (Extradicion del súbdito americano Mister). Del Sr. Lopez Dominguez, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 3395, 3402.

### Interpelaciones que no han sido contestadas.

- Ejército** (Infraccion de la ley y del reglamento en la concesion de grandes craces de San Fernando pensionadas con 40.000 rs. hereditarios, á los generales Martínez Campos y Jovellar; injustificada desproporcion de ascensos entre los individuos y las armas respectivas, y otros extremos relacionados con el). Del Sr. Salamanca y Negrete, 638, 672, 842.
- Ferro-carriles** (Correcciones impuestas á las empresas de). Del Sr. Candau, 2072, 2073.

### Preguntas al Gobierno que han sido contestadas.

- Alfaro** (Expedientes formados al Ayuntamiento de). Del Sr. Rius y Taulet, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 423, 446.
- Algemesí** (Obras de acequias y riego mandadas destruir por el gobernador de Valencia en). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1915, 1917.
- Alhambra** (Sustitucion por empleados no facultativos nombrados por el Gobierno, de los facultativos encargados de la restauracion de la). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 610.
- (Destino para usos de la Administracion militar de las Torres Bermejas en la). Idem id.
- Almaden** (D. José Monasterio y D. Isidro Sebastian Buceta, ingenieros de minas asesinados en). Del Sr. Villarroya, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1588, 1589.
- Almería** (Comisionados de apremio á los pueblos de). Del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 2078.
- (Graves calificaciones sobre uno de los funcionarios, y causa instruida por acontecimientos ocurridos el año 73 en). Del Sr. Anglada, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1738, 1739.
- Amillaramientos y catastro** (Trabajos estadísticos sobre los). Del Sr. Toro y Moya, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1593, 1594.
- Aranceles notariales** (Reforma de los). Del Sr. Marton, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1912, 1913.
- Del Sr. Maspons, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1926, 1927.
- Arsenales de la Península** (Venta de grandes cantidades de metales de desecho en los). Del Sr. Conde de Xiquena, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 2067, 2068.
- Arrayanes** (Expediente de la mina de). Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3589, 3684, 3685.
- Idem id., contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3790, 3799.
- Avila** (Devolucion del archivo á la catedral de). Del Sr. Rico, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 4116, 4120.
- Ayuntamientos** (Compensacion por las cantidades que adeudan por consumos con las que el Estado debe por intereses de propios y beneficencia á los). Del Sr. Sanchez Arjona, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 359, 2024.
- (Decreto convocando á elecciones de). Del Sr. Sagasta, contestada por el Gobierno, 4150, 4213.
- (Continuacion de alcaldes procesados durante las elecciones, al frente de los). Del Sr. Rute, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 4476.
- Del Sr. Castelar, contestada por el mismo Sr. Ministro, 4477, 4478.
- (Disposiciones preparatorias para las elecciones de). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 4609, 4612.



- Ayuntamientos.** Del Sr. Olavarrieta, sobre destituciones de algunos Ayuntamientos, abusos cometidos en otros, etc., contestada por el mismo Sr. Ministro, 4614, 4616.
- Del Sr. Marqués de Sardoal, sobre separacion de empleados durante el período electoral, contestada por el mismo Sr. Ministro, 4616, 4618.
- Del Sr. Lopez Dominguez, sobre medidas tomadas en Coin antes de las elecciones, 4294, 4295.
- Badajoz** (Calamidades ocasionadas por la inundacion del Guadiana, en). Del Sr. Hurtado, contestada por el señor Ministro de la Gobernacion, 4141, 4142.
- Banco Hipotecario** (Préstamos hechos á la propiedad territorial por el). Del Sr. Alba Salcedo, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4142, 4143.
- Barcelona** (Obras del puerto de). Del Sr. Maspons y Labrús, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3620, 3622.
- Berga** (Entrega de quintos por el Ayuntamiento de). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3537, 3907.
- (Exencion de la quinta al distrito electoral de). Del Sr. Quintana, contestada por el mismo Sr. Ministro 4144.
- Bienes nacionales** (Plazos vencidos y no pagados de ventas de). Del Sr. Moyano, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1009, 4298.
- Bolsas de Barcelona y de Madrid** (Ocurrencias en las). Del Sr. Anglada, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1907, 1908.
- Del Sr. Anglada, idem id., 1738.
- Borbon** (Título y grado de brigadier al cabecilla carlista D. Francisco de). Del Sr. Salamanca. Comunicacion del Sr. Ministro de la Guerra, 637, 796.
- Breve Pontificio** (Publicacion de un). Del Sr. Nuñez de Arce, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 515, 517.
- Cabrera** (Reconocimiento de grados, títulos y demás al antiguo cabecilla). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion.
- Capdepon** (Atropello contra D. Tomás). Del Sr. Ruiz Capdepon, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1907, 1908.
- Carlista** (Soldados desertores conducidos á Cuba, procedentes del campo). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 584, 586.
- Carlistas** (Relacion nominal de los que cobran sueldo de Erario, procedentes de las filas). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 584.
- Del mismo, contestada por el indicado Sr. Ministro, 613, 3385, 3387.
- (Embargos hechos y recaudacion á los). Del Sr. Rute, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 356, 379.
- (Embargos alzados hasta hoy á los). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1003, 1004.
- (Fondos para satisfacer las reclamaciones de las víctimas de los). Idem id. 1003, 1004.
- (Indemnizacion á la viuda de un oficial de correos fusilado por los). Del Sr. Olavarrieta, contestada por el mismo Sr. Ministro, 4614, 4616.
- (Cese de la comision sobre secuestros y embargos de los bienes de los). Del Sr. Reina, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1599, 1600.
- (Movimiento en la frontera de los). Del Sr. Muñiz, contestada por el mismo Sr. Ministro, 663.
- Cárlos** (Recibimiento en Pau por el Marqués de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos, al Pretendiente Don). Del Sr. Sedano, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 270.
- (Desembarco en las playas de Méjico del Pretendiente Don). Del Sr. Sedano, contestada por el mismo Sr. Ministro, 2075.
- Cartagena** (Estado de la cárcel de). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 4609, 4612.
- Cátedras vacantes de Derecho civil y canónico** (Nota y forma de proveer las plazas de las). Del Sr. Vizconde de los Antrines; contestacion del Sr. Ministro de Fomento, 1598, 2339.
- Catedrático de Hacienda pública de la Universidad de Madrid** (Nombramiento para). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 611, 612.
- Catedráticos de las Universidades é Institutos** (Prision, destierro y separacion de algunos). Del Sr. Rute, contestada por los Sres. Ministros de Gobernacion y Fomento, 356, 4591.
- Cazadores de Madrid** (Causa y muerte del teniente coronel del batallon). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3906, 4036.
- Ceuta** (Cosas que pasan en la poblacion de). Del Sr. Rute; contestaciones de los Sres. Ministros de Gobernacion y de Guerra, 4475, 4614.
- Clases pasivas** (Consignaciones mensuales para el pago de las). Del Sr. Soldevila, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1587, 2063.
- de Granada. Del Sr. Agrela, 1590.
- y clero (Estado de lo que se adeuda por provincias á las). Del Sr. Martinez (D. Cándido), contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3712, 3864.
- (Pagos hechos en las diferentes provincias á las). Idem id., 3899, 3904.
- militares (Pago de haberes á las). Del Sr. Salamanca, sobre las de varias provincias, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1600, 1913. — Del Sr. Perier, sobre las de Albacete, 1911, 1912.



- Clero** (Asignaciones del). Del Sr. Soldevilla, 1597.—Del Sr. Agrela, 1589.—Del Sr. Gamazo, 2077, 2078.—Del Sr. Salgado, 3072.—Contestadas por el Sr. Ministro de Hacienda, 3395, 3396.
- Código de comercio** (Reforma del). Del Sr. Marton, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 586.
- Comercio de importacion y exportacion de España con Austria, Bélgica, Italia y Suiza** (Nota de nuestro). Del Sr. Bosch y Labrús, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 266, 473.
- Congreso de los Diputados** (Asistencia de agentes de policía secreta á las tribunas del). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por Sr. Ministro de la Gobernacion, 1595 á 1598.
- Consejo Supremo de la Guerra** (Consejeros intrusos del). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3906, 3907.
- Constitucion de la Monarquía española** (Circular de los Sres. Obispos á los párrocos para recoger firmas pidiendo se consigne la unidad católica en el art. 11 de la). Del Sr. Nuñez de Arce, contestada por el señor Ministro de la Gobernacion, 356, 357.
- Del Sr. Pidal y Mon, sobre que se conserve á todo español el derecho de hacer exposiciones en favor de la unidad católica, contestada por el mismo Sr. Ministro, 358.
- (Interpretacion del art. 11 de la). Del Sr. Marqués de San Carlos, leyendo un despacho telegráfico sobre esto, que se atribuye al Gobierno inglés, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 2360.
- Consumos** (Aumento en las capitales de los cupos de los). Del Sr. Alba Salcedo, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4142, 4143.
- Contrabando** (Represion del). Del Sr. Marton, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3387, 3389.
- Coruña** (Clases pasivas de la). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 280, 316.
- (Mal estado de la carretera de Brañuelas y retraso en la correspondencia de la). Del Sr. Herce, contestada por los Sres. Ministros de la Gobernacion y Fomento, 3794, 3795.
- Coto-redondo para la jurisdiccion exenta de las Órdenes militares** (Establecimiento del). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 543, 873.
- Crédito público** (Situacion del). Del Sr. De Gabriel, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3382, 3383.
- Del Sr. Ledesma, contestada por el Sr. Ministro, 3391, 3392.
- Del Sr. Conde de Rascon, contestada por el mismo Sr. Ministro, 3392, 3393.
- Crisis ministerial** (Salida del Sr. Ministro de Marina, y causas de la). Del Sr. Marqués de Muros, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 613, 615.
- Cruces pensionadas de María Isabel Luisa** (Supresion de algunas). Del Sr. Salamanca, contestada por el señor Ministro de la Guerra, 870, 2904.
- Cuba** (Cuestion de la isla de). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por los Sres. Ministros de Hacienda y Ultramar, 783, 805.
- (Licenciamiento de soldados cumplidos en). Del Sr. Alonso Pesquera, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 1009.
- (Nombramiento de un reciente brigadier para jefe de uno de los departamentos de la isla de). Del señor Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 1751, 1752.
- (Nota de las emisiones hechas por el Banco Español de la Habana, y situacion social, económica y política de). Del Sr. Vivanco, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 1587, 1573.
- (Noticias desfavorables recibidas de.) Del Sr. Vivanco, contestada por los Sres. Ministro de la Gobernacion y de Ultramar, 2073, 2081.
- (Reformas proyectadas por el Sr. Rubí en). Del Sr. Vivanco, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 2073.
- (Supresion de la Audiencia de Santiago de). Del Sr. Vivanco, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 2073, 2074.
- (Defraudacion en las aduanas de Matanzas y Cárdenas, en la isla de). Del Sr. Vivanco, contestada por los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Ultramar, 2073, 2079.
- (Cuestion social y económica y régimen de la isla de). Del Sr. Vivanco, contestadas por los mismos señores Ministros, 2073, 2076.—Del Sr. Navarro y Rodrigo, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 2079, 2081.
- (Aduanas de la isla de). Del Sr. Balaguer, contestada por el Sr. Ministro interino de Ultramar, 3385.
- Expedientes sobre el anticipo ó empréstito para la guerra de). Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3271, 3927.
- (Gastos de recluta y armamento de los 24 batallones para ir á). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3906, 3907.
- (Datos y antecedentes relativos á las causas de la continuacion durante ocho años de la guerra de). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3386, 3430, 3636.
- Cuerpos francos** (Decretos de disolucion de los). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 1003, 1004, 3385, 3538.
- Curatos vacantes** (Posesion por los párrocos y ecónomos que han tomado parte activa en la guerra civil, de sus.) Del Sr. Nuñez de Arce, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 515, 517.
- Daoiz y Velarde** (Anuncio para recoger firmas contra la traslacion del grupo de). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1007, 1009.
- Deuda de 1877** (Pago de intereses del primer semestre de la). Del Sr. Ledesma, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3775, 4143, 4144.
- del Estado (Cumplimiento, relativamente á los bienes de corporaciones civiles, de la ley de arreglo de la). Del Sr. Rico, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4116, 4118.



- Deuda flotante** (Cuentas corrientes del Banco de España, relativas á la). Del Sr. Angulo, contestada por el señor Ministro de Hacienda, 1194, 1195.
- **pública** (Aumento que desde la revolucion de Setiembre ha tenido la). Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 518.
- Diplomática, consular y de intérpretes** (Decreto sobre las leyes y reglamentos de las carreras). Del Sr. Ulloa, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 358, 359.
- Diputados á Cortes militares** (Autorizacion al Gobierno para poder emplear á los). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3383.
- **empleados** (Sorteo entre los compatibles que pasan del número de 40, de los). Del Sr. Navarro y Rodrigo (D. Antonio), contestada por la Mesa y por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 2315.
- **incompatibles** (Cobranza de haberes por los). Del Sr. Marton, contestada por el Sr. Ministra de Fomento, 586.
- Discursos de los Sres. Diputados** (Publicacion en hojas sueltas de los). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1916, 1921.
- Documento parlamentario** (Publicacion de un). Del Sr. Castelar, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 542.
- Don Francisco de Paula Antonio de Borbon** (Cantidades no incluidas en el presupuesto, abonadas á los hijos del Infante). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3905, 4324.
- Dos de Mayo** (Cuestion de etiqueta con motivo de la asistencia á la funcion del). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1186, 1192.
- Eclesiásticos recientemente nombrados canónigos** (Negativa del gobernador eclesiástico de Urgel á dar posesion á los). Del Sr. Nuñez, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 871, 1002.
- Ejército** (Carlistas admitidos en las filas de nuestro). Del Sr. Navarro y Rodrigo, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 847.
- (Organizacion que se da y cantidades que se asignan al). Del Sr. Salamanca, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1398.
- Del Sr. Jimenez Palacios, 1588.
- (Oficiales de reemplazo en 1.º de Enero y en la actualidad, del). Del Sr. Anglada, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1738, 1739.
- (Dificultades de la actual legislacion sobre quintas para el). Del Sr. Avila Ruano, contestada por el señor Ministro de la Gobernacion, 2204, 2205.
- (Lisiados que vagan por Madrid con el uniforme del). Del Sr. De Gabriel, contestada por el mismo Sr. Ministro, 3382, 3383.
- (Situacion en que se ha colócado, por la alteracion de los tribunales militares, á los oficiales de reemplazo del). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 1911 á 2071.
- (Pago de alcances á los licenciados del). Del Sr. Salamanca, contestada por los Sres. Ministros de la Gobernacion y Guerra, 513, 608.
- Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1600, 1601.
- (Pago de alcances á los reenganchados del). Del Sr. Salamanca, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 1911, 2197.
- Colegio establecido en Toledo para huérfanos de infantería del). Del Sr. Salamanca, contestada por el señor Ministro de la Guerra, 1911, 2071.
- (Situacion en el distrito de Castilla la Nueva de los cuarteles del). Del Sr. Salamanca, contestada por el mismo Sr. Ministro, 2070, 2071.
- (Exencion á metálico de la suerte de soldado para evitar el ingreso en el). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 4610, 4613.
- **del Norte** (Gracias concedidas á las diferentes armas del). Del Sr. Salamanca, contestada por el mismo Sr. Ministro, 513, 514.
- **de ocupacion de las Provincias Vascongadas** (Sostenimiento del). Del Sr. Salamanca, contestada por el mismo Sr. Ministro, 637, 639.
- Ejércitos** (Venta de los víveres sobrantes de los). Del Sr. Villarroya, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3084.
- «El Parlamento»** (Denuncia de). Del Sr. Peñuelas, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3616, 3617.
- Embajador de una Nacion vecina cerca de S. M. el Rey** (Noticia sobre nombramiento de un hombre público muy conocido para el cargo de). De los Sres. Conde de Xiquena y Castelar. Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar, 548, 549.
- Empréstito de 175 millones de pesetas** (Dificultad que hay en las oficinas para canjear las láminas del). Del Sr. Olavarrieta, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 2079, 2491.
- Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), sobre la conversion de estos valores, contestada por el mismo Sr. Ministro, 3527, 3528.
- Escribanías de actuarios** (Provision interina de las). Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3790, 3791.
- Esparto** (Produccion durante los últimos diez años en los cotos pertenecientes al Estado, del). Del Sr. Clavijo, contestada por el Gobierno, 1936, 3269.
- Exposiciones universales de Londres, París, Viena y Filadelfia** (Expedientes de las). Del Sr. Santos, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 609.



- Fernandez** (Presencia de agentes de policía secreta en casas particulares, y destierros de diferentes sujetos á varios puntos, entre otros á Vallecas á Doña María de la Concepcion). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1735 á 1737.
- Ferro carril del Norte** (Descarrilamiento del). Del Sr. Echalecu, contestada por el mismo Sr. Ministro de Fomento, 1739.
- **de Monforte á Orense** (Obras del). Del Sr. Fernandez de la Hoz, contestada por los Sres. Ministros de Fomento y de Hacienda, 2087, 2171.
- **de Valencia á Tarragona** (Indemnizacion á los dueños de los terrenos tomados por la compañía del). Del Sr. Gimenez (D. Gregorio), contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1924, 1925.
- **del Norte en la estacion de Miranda** (Enlace de los trenes de la línea trasversal y del). Del Sr. Moraza, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1922.
- **de Leon á Gijón, ó sea del Noroeste** (Paralizacion de las obras del). Del Sr. Jove y Hévía, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 316, 317.
- Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el mismo Sr. Ministro, 558.
- Del Sr. Ruiz Capdepon, contestada por el propio Sr. Ministro, 615.
- **de Sevilla á Huelva** (Franquicia del material que se importe para el). Del Sr. Boguerin, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 558.
- Del Sr. Segovia, contestada por el mismo Sr. Ministro, 640.
- **de Puente-Genil á Linares**. Del Sr. Carreño, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1588, 1656.
- **de Medina del Campo á Salamanca**. (Expediente sobre el). Del Sr. Galante, contestada por el mismo Sr. Ministro, 1209, 1221.
- Ferro-carriles**. Ingenieros de caminos y ayudantes de obras públicas. (Decreto reorganizando la inspeccion administrativa de los). Del Sr. Peñuelas; comunicacion del Sr. Ministro de Fomento, 356, 424.
- (Multas impuestas y condonadas á las empresas de). Del Sr. Ruiz Capdepon, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 615, 1905, 1994.
- (Falta de exactitud en el servicio de los). Del Sr. Quintana contestada, por el Sr. Ministro de Fomento, 686.
- (Quejas, y medidas para remediarlas, contra las empresas de). Del Sr. Conde de las Almenas, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 798, 799.
- (Revision de las tarifas de los). Del Sr. Candau, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 2072, 2073.
- (Abusos con respecto á mercancías, cometidos por las empresas de los). Del Sr. Gamazo, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 2077, 2078.
- Reforma y unificacion de las tarifas de los). Del Sr. Arenillas, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1001, 3384.
- Del Sr. Puig y Llagostera, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1001, 3384.
- Del Sr. Jove y Hévía, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1001, 3384.
- (Subvenciones á las empresas constructoras de). Del Sr. Sedó. Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda, 3495, 3496.
- Ferrol** (Enajenacion del material del dique flotante del).—Del Sr. Conde de Xiquena, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 1926, 2066 á 2068.
- Fianzas de los administradores subalternos de rentas** (Revision y aumento de las). Del Sr. Gonzalez (Don Venancio), contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3527, 3529.
- Francia** (Emigrados políticos españoles en).—Del Sr. Marqués de Sardeal, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 4121, 4141.
- Fueros** (Ordenes á los gobernadores para que se abstengan los Ayuntamientos de hacer exposiciones relativas á los).—Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 357.
- (Cuestion de los).—Del Sr. Navarro y Rodrigo, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 517, 884, 2639.
- (Eliminacion de la órden del día de la proposicion sobre).—Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734, 1738.
- (Reunion celebrada para designar los comisionados que han de tratar con el Gobierno sobre la cuestion de los).—Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734, 1740.
- (Suministro del pan á las tropas de las Provincias Vascongadas y cumplimiento de la ley de).—Del señor Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 4609, 4613.
- Gaceta agrícola** (Prescripciones de la ley para la publicacion de la).—Del Sr. Villarroya, contestada por el señor Ministro de Fomento, 3530, 3604.
- Garantías constitucionales** (Suspension de las).—Del Sr. Leon y Castillo, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 3274, 3287.
- Gibraltar** (Apresamiento por una goleta inglesa de un guarda-costas español y conducido al puerto de).—Del Sr. Villavaso, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 279, 280.
- Grandes cruces de San Hermenegildo** (Concesion á capitanes de navío de primera clase y otros oficiales de marina, de las).—Del Sr. Reina, contestada por los Sres. Ministros de Guerra y Marina, 3602, 3604.
- Guarderia rural** (Restablecimiento del servicio de la).—Del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 503, 548.
- (Cumplimiento de la ley sobre). Del Sr. Lopez Guijarro, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3525, 3686.
- Guardias marinas** (Rebaja de un año á los aspirantes á). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 550, 1185.



- Guerra civil** (Párrafo del decreto sobre imprenta relativo á las operaciones de la). Del Sr. Lopez Dominguez, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 846, 847.
- (Medalla para condecorar á los que han estado en alguna accion de la) Del Sr. Navarro y Rodrigo, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 847.
- Herrera** (Traslacion al panteon de marinos ilustres de Cádiz, de los restos mortales del coronel). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 1185.
- Huesca** (Reintegro del papel sellado, y criterio con que se trata sobre esto á las demás provincias, aplicado á la de). Del Sr. Alba Salcedo, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4142, 4143.
- Imprenta** (Ataque al *Mercantil de Valencia*, y cumplimiento de los decretos sobre). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1194.
- (Situacion de la). Del Sr. Nuñez de Arce, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3272, 3273.
- Ingenieros de caminos, canales y puertos, minas y demás que están en Madrid desempeñando comisiones** (Relacion de los). Del Sr. Perez San Millan, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 612, 613.
- Instruccion primaria** (Maestros de). Del Sr. Reig, sobre la falta del pago de haberes, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 266.
- Del Sr. Belmonte, sobre el atraso del pago á los maestros de su distrito, contestada por el mismo señor Ministro, 609.
- (Libros de texto para la). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el mismo Sr. Ministro, 4609, 4613.
- pública (Programas de). Del Sr. Nuñez de Prado (D. Joaquin), contestada por el propio Sr. Ministro, 1011, 1012.
- Inválidos** (Alteracion en los derechos de que gozan los). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el señor Ministro de la Guerra, 3905, 3907.
- Jaen** (Reposicion de un ingeniero jefe en). Del Sr. Marqués de Villamejor, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1733, 1734.
- Jueces de primera instancia** (Sueldo que deben disfrutar en uso de licencia por enfermedad los). Del Sr. Parra, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1910.
- Juzgados de primera instancia** (Creacion de). Del Sr. Marqués de Villamejor, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3076, 3188.
- Lácar y Lorca** (Causa instruida sobre los desastrosos sucesos de). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el señor Ministro de la Gobernacion, 1735, 1737.
- Lalin** (Detenidos en la frontera de Portugal y conducidos á la cárcel de). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3526, 3527.
- Langosta** (Extincion de la). Del Sr. Sanchez Milla, sobre los libramientos girados á Ciudad-Real con este objeto, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1206, 1347.
- (Fondos librados en cantidad suficiente, fuerzas del ejército para auxiliar las operaciones, y visitas de inspeccion á las provincias infestadas por la). Del Sr. Mariscal, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 797, 798.
- (Más fondos para extinguir con toda urgencia en las provincias de Ciudad-Real y Badajoz la). Del señor Sanchez Milla, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1004, 1005.
- Logroño** (Atraso en el pago de sus mensualidades á los peones camineros de). Del Sr. Sagasta, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3908, 3909.
- Lugo** (Pago de las atenciones del Instituto y Escuela normal de). Del Sr. Martinez (D. Cándido), contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 4110.
- Madrid** (Solicitud de vecinos del barrio del Sur sobre clausura de algunos cementerios en). Del Sr. Villarroya, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3620.
- (Paralizacion de las obras y estado de ruina de la iglesia de Santo Tomás de). Del Sr. Anglada, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1184, 1185.
- (Traslacion de la parroquia de Santa Cruz de). Del Sr. Hurtado, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1921, 1922.
- Mahon** (Conducta del señor subgobernador de). Del Sr. Albareda, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3310, 3408.
- (Encabezamiento de consumos á). Del Sr. Duque de Almenara Alta, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4120, 4121.
- Marchamos** (Expediente de los). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por los Sres. Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, 3532, 3536.
- María Victoria de Saboya, ex-Reina de España** (Prohibicion en algunas provincias de la celebracion de exequias por el alma de Doña). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3776.
- Marina** (Ascensos en la). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 2586, 2587.
- (Datos y antecedentes sobre). Del Sr. Vivar, contestada por el Sr. Ministro, 3604, 3816.
- (Cuerpo de artilleros de). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro, 3602, 3604.
- (Reforma de las leyes provisionales que rigen en la). Del Sr. Vivar, contestada por el Sr. Ministro, 3580, 3590.
- mercante (Situacion legal de los maquinistas de vapor en la). Del Sr. Villavaso, contestada por el señor Ministro de Marina, 2196, 2198.



- Martos** (Suceso acaecido con uno de los jóvenes de las familias principales, secuestrándole, en). Del Sr. Avila Ruano, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1909, 1910.
- Del Sr. Marqués de Acapulco, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 2071, 2072.
- Mendez Nuñez** (Fragata). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de Marina, 2586, 3088.
- Minas de Riotinto** (Convenio con los tenedores de Lóndres sobre las). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734, 1736.
- Miranda** (Detenciones arbitrarias por los carabineros en). Del Sr. Fabra y Floreta, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 2075.
- Miret** (Reconocimiento del empleo de brigadier al cabecilla). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3311.
- Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el mismo Sr. Ministro, 3385, 3387.
- Moneda de bronce** (Contrato para la fabricacion de la). Del Sr. Marqués de Villamejor, contestada por el señor Ministro de Hacienda, 1478.
- Monjas** (Exclaustracion de las). Del Sr. Marton, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3387, 3388.
- Moneda de oro** (Reacuñacion de la). Del Sr. Martinez (D. Cándido), contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3379, 3380.
- Montilla** (Sucesos ocurridos el 13 de Febrero de 1873, causas instruidas y demás relativo á esto, en). Del señor Mariscal, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1587, 1593.
- Navarra** (Quintas en). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3537, 3538, 3905 á 3907.
- (Soldados de 22 á 25 años, y ejecucion de las quintas en). Del mismo, contestada por el Sr. Ministro, 637, 685.
- Notariado** (Estudios para la carrera del). Del Sr. Maspons, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1927.
- Nouvilas** (Causa formada con motivo de la derrota de Oix al mariscal de campo D. Eduardo). Del Sr. Lopez Dominguez, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 846.
- Numerario** (Recogida del). Del Sr. Puig y Llagostera, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3380.
- Obra pía de los Santos Lugares** (Fondos que tiene, y empleados que cobran de la). Del Sr. Villarroya, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 1739, 1912, 1994.
- Obras públicas: Carretera de Jaen á Albacete** (Estado de las obras en algunos trozos de la). Del Sr. Perier, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 1911, 1912.
- de Alcalá de Chisbert á enlazar con la línea de Valencia á Tarragona (Estado de la carretera). Del Sr. Jimenez (D. Gregorio), contestada por el mismo Sr. Ministro, 1924, 1925.
- de Málaga á Cádiz (Subasta de trozos y estado de las obras de la carretera). Del Sr. Lopez Dominguez, contestada por el mismo Sr. Ministro, 2068, 2069.
- de Murcia á Granada (Trozo comprendido en el distrito de Baza en la carretera). Del Sr. Belmonte, contestada por el Sr. Ministro, 2069.
- de Besalú á Figueras (Estado de las obras de la carretera). Del Sr. Florejachs, contestada por el señor Ministro, 2071.
- (Atraso en el percibo de sus créditos de los contratistas de). Del Sr. Moyano, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3909, 3910.
- **Puente de Mérida** (Reparacion del). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 4609, 4613.
- Olot** (Apremio por la contribucion de consumos en). Del Sr. Florejachs, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3792, 3793.
- Oriente** (Política que debe seguir el Gobierno español en las vicisitudes de la guerra de). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 3527.
- Del Sr. Lopez Guijarro, contestada por el mismo Sr. Ministro, 3620.
- Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 198.
- Del Sr. De Gabriel, contestada por el indicado Sr. Ministro, 1908.
- Papel sellado** (Condonacion de multas impuestas por faltas á las disposiciones vigentes sobre). Del Sr. Perez San Millan, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3525, 3640.
- Del Sr. Sagasta, sobre los males que causa á los pueblos de la provincia de Zamora la actual legislacion sobre esto, 3908.
- Del Sr. Alba Salcedo, sobre lo mismo relativamente á la provincia de Huesca, 4142.
- Pastrana** (Ayuntamientos actuales del distrito de). Del Sr. Rute, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 2076, 2077.
- Pío acervo** (Formacion para la colacion de capellanías, del). Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3790, 3791.
- Portugal** (Estado en que se encuentra la delimitacion con). Del Sr. Jimenez Palacios (D. Gregorio), 1924, 1925.
- Del Sr. Figuera, pidiendo el expediente, 2076.—Comunicacion del Gobierno, 2170.
- Presupuesto general del Estado de 1874-75** (Valores que proceden de bienes desamortizados con arreglo á la ley de 1.º de Mayo de 1855, segun el). Del Sr. Duque de Veragua, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 2205.
- Presupuestos** (Presentacion de los). Del Sr. Moyano, contestada por el mismo Sr. Ministro, 782.
- (Pronta impresion y planteamiento de los) Del Sr. Nuñez de Prado, contestada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, 1011.
- Del Sr. Muñiz, 2342.



- Presupuestos.** Del Sr. Santos, 541.
- Del Sr. Sanz, 1001.
  - Del Sr. Moyano, sobre derechos de aduanas, 1009, 1870.
  - Del Sr. Fabra y Floreta, 1011.
  - Del Sr. Moyano, pidiendo estados sobre contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, etc., 1170, 1453.
  - Del mismo, datos sobre préstamos y anticipos al Tesoro, emisiones de renta perpétua, rendimientos de las contribuciones que recauda el Banco de España, etc., 1312, 1871.
  - Del Sr. Salamanca y Negrete, expediente formado en 1858 por la Junta para la nivelacion de los presupuestos, 1478, 1586.
  - Del mismo, nota del coste de las subsistencias, utensilios militares, etc., 1479.
  - Del Sr. Lopez y Lopez, sobre rendimientos en las aduanas de cacao, azúcares, etc., 1206, 1555.
  - Del Sr. Cadenas, nota del número de contribuyentes, 2063.
  - Del mismo, número de individuos de las clases activas en sus respectivas escalas y de las pasivas, 1728, 2171.
  - Del mismo, número de cédulas personales expedidas y vendidas por cada clase, 1733.
  - Del Sr. Salamanca y Negrete, notas de los individuos que han de cobrar las 250 pesetas de premio por continuar en el servicio, los que tienen derecho al sobrehaber de 0,25 pesetas por seguir en el servicio, etc., 1766, 2197.
  - Del Sr. De Gabriel, nota del material adquirido en el extranjero durante los últimos ocho años, y su coste, 1766, 1995.
  - Del Sr. Marton, sobre la reforma del reglamento y tarifas de la contribucion industrial, 1913.
  - Del mismo, sobre suspension de la subasta de los bienes inmuebles embargados por débitos al Tesoro, 1913.
  - Del Sr. Martinez (D. Cándido), nota ó estado de lo que ha producido en cada año el impuesto de las sucesiones directas, 2124.
  - Del Sr. Moyano, cuotas fallidas por el empréstito decretado en 1873, pág. 2198.
  - Del mismo, pidiendo la relacion nominal por provincias de los deudores por rentas y ventas de bienes nacionales, etc., 2198.
  - Del Sr. Cadenas, pidiendo nota de los productos obtenidos en cada provincia en 1874-75 y meses trascurridos de 1875-76, por el impuesto sobre la sal, etc., 2230.
  - Del Sr. Gonzalez (D. Venancio), sobre si los cereales destinados á la siembra están sujetos á consumos, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3271, 3407.
- Puerto-Rico** (Traslacion del Juzgado de San German y disminucion de dias festivos en). Del Sr. Cartagena, contestada por el Sr. Ministro interino de Ultramar, 3790, 3798.
- Puigcerdá** (Decretos creando una medalla para recompensar á los defensores de). Del Sr. Lopez Dominguez, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 2196.
- Rosa Samaniego, Savalls y otros cabecillas encausados por delitos comunes** (Extradicion de). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1911.
- Ruiz Zorrilla** (Manifiesto republicano reformista de D. Nicolás Salmeron y D. Manuel). Del Sr. Mariscal, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 3608.
- Sagunto** (Remociones durante la eleccion de un Diputado á Córtes en el distrito de). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 3526.
- Sal** (Reestanco de la). Del Sr. Alba Salcedo, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 4142, 4143.
- Salamanca** (Restablecimiento de un portazgo en Aldeaseca, provincia de). Del Sr. Avila Ruano, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3073.
- San Sebastian** (Tumulto por los fueros al regresar los miqueletes á). Del Sr. Muñiz, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 550.
- Santa Sede, Francia y Estados-Unidos** (Documentos que han mediado entre el Gobierno español y la). Del señor Marqués de Sardoal, contestada por los Sres. Ministros de Estado y Gracia y Justicia, 234, 335, 873.
- Senado** (Condiciones en los Grandes de España para formar parte del). Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1927.
- Sequía de los campos** (Causas que producen la). Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3384, 3385.
- Sevilla** (Atraso en el percibo de sus haberes de las clases pasivas de). Del Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 280, 293.
- Tabacos** (Subasta rematada en el año 72 en favor del Sr. Campo). Del Sr. Sedó, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 2070, 2226.
- Telegráfica** (Construccion en el trayecto de Baza, de una línea). Del Sr. Belmonte, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 2069.
- Telegráficas de Zaragoza á Barcelona** (Servicio en las líneas). Del Sr. Rius y Taulet, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 378.
- Ternel** (Condonacion de la contribucion de consumos á). Del Sr. Quevedo, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3793, 3794.
- Timbre** (Otorgamiento de contratos referentes á los bienes del Estado, y aumento en la renta del papel sellado con beneficio de la sociedad del). Del Sr. Martinez (D. Cándido), contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3793.



- Toledo** (Contrato con el Ayuntamiento para la reedificacion del Alcázar de). Del Sr. Taviel y Andrade, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1927, 1928.
- Trabajo en los dias festivos** (Prohibicion por las autoridades locales de). Del Sr. Anglada, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1002, 1003.
- Tribunal de Cuentas del Reino** (Nombramiento del Sr. Botella y demás ministros de). Del Sr. Linares Rivas, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 3256.—Proposicion incidental del Sr. Linares Rivas, 3687.—Se desecha, 3696, 3697.
- **Supremo de Guerra y Marina** (Equiparacion de los derechos pasivos que corresponden á los ministros de). Del Sr. Reina, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3602, 3604.
- Tribunales militares** (Decretos reformando la organizacion de los). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 1003, 2360, 3906, 3907.
- Tudela y Riazza** (Comunicacion al Gobierno sobre proceder á segundas elecciones en los distritos de). Del señor Parra, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1909.
- Ultramar** (Cantidades abonadas en concepto de gastos de viaje durante el último decenio á los empleados de). Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 1752.
- (Régimen político y administrativo que se sigue y ha de seguir en las provincias de). Del Sr. Carreras y Gonzalez, contestada por el Sr. Ministro de Ultramar, 639, 804.
- Urgel** (Regreso á España del Obispo de). Del Sr. Reig, contestada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, 1599.
- Valladolid y Zamora** (Pérdida de cosechas en pueblos de). Del Sr. Moyano, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 293.
- Vascongadas** (Medidas excepcionales adoptadas por el general Quesada en las Provincias). Del Sr. Garmendia, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1906, 1907.
- (Pago del pan á las tropas en las Provincias). Del Sr. Salamanca y Negrete, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, 3906, 3908.
- Viáticos y representacion** (Estado de las cantidades percibidas desde diez años á esta parte por nuestros agentes diplomáticos en concepto de). Del Sr. Marqués de San Carlos, contestada por el Sr. Ministro de Estado, 1003, 1479.
- Vinos** (Falsificacion y adulteracion de nuestros). Del Sr. De Gabriel, contestada por el Sr. Ministro de Fomento, 3527.
- Viudas y huérfanos de los fusilados por los carlistas** (Indemnizacion á las). Del Sr. Gonzalez Fiori, contestada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, 1734, 1738.
- Zaragoza** (Crédito de 2 millones de reales concedido por Hacienda para comprar un edificio perteneciente á un Sr. Senador, con destino á almacen de efectos militares en). Del Sr. Marqués de Sardoal, contestada por el Sr. Ministro de Hacienda, 1751, 1913.
- (Del Sr. Sedó, reclamando el expediente de venta del mismo edificio al Sr. Bruil, contestada por el mismo Sr. Ministro, 2070, 2226.

### Preguntas que no han sido contestadas.

- Cartilla agraria del Sr. Olivan** (Reales órdenes haciendo obligatoria en las escuelas primarias la). Del Sr. Marqués de Muros, 820.
- Coruña** (Atrasos de las clases pasivas de la). Del Sr. Reina, 663.
- Cuba** (Expediente de los vapores correos de). Del Sr. Vivanco, 3930.
- Deuda antigua** (Extincion y conversion de la). Del Sr. Segovia, 1294.
- exterior (Bases para el arreglo de la). Del Sr. Sedó, 2286.—Del Sr. Reig, 2793.
- pública (Datos respecto á las emisiones de). Del Sr. Moyano, 3188.
- Ejército** (Cumplimiento de la Real disposicion mandando unir la hoja de servicios del interesado al decreto concediendo la gracia en el). Del Sr. Salamanca y Negrete, 584.
- (Órdenes precisas sobre los derechos para la colocacion de los oficiales de reemplazo de). Del Sr. Salamanca, 1600.
- (Jefes y oficiales extrañados fuera del punto de su residencia, de). Del Sr. Salamanca y Negrete, 1600.
- Ferro-carril de Cuenca** (Negativa de la empresa á mostrar las acciones depositadas para asistir á la junta general de). Del Sr. Salamanca, 2197.
- Fincas embargadas por débitos de la contribucion territorial de 1875-76** (Estados por provincias de las). Del Sr. Escobar (D. Angel) 1011.
- Fueros** (Prohibicion á los periódicos de Bilbao de ocuparse de los). Del Sr. Zabala, 1587.
- Granada** (Sucesos ocurridos en 1873 en). Del Sr. Agrela, 1589.
- Guerra civil** (Felicitaciones al Gobierno, de los Prelados, con motivo de la conclusion de la). Del Sr. Balaguer, 512.
- Inglaterra** (Rebaja en los derechos arancelarios de nuestros vinos en los mercados de). Del Sr. Quintana, 664.
- Italia** (Nota de las fincas que poseemos en). Del Sr. Villarroya, 1739, 1912.
- Ley de 1.º de Marzo de 1873** (Estado del expediente sobre restablecimiento de la). Del Sr. Lopez (Don Elias), 685.
- Línea de vapores-correos subvencionada entre Barcelona y Manila** (Establecimiento de una). Del Sr. Bosch y Labrás, 583.



**Obras públicas** (Condicion á que ha de sujetarse para el cobro de sus trabajos á los contratistas de). Del señor Carreño, 2197.

**Timbre** (Nota del dia, en uno ó varios, en que hizo el depósito de los cien millones la empresa concesionaria del). Del Sr. Reina, 1926.

**Actas presentadas.**

Cuatrocientas treinta y siete. (Véanse en *Diputados* sus respectivos nombres y distritos.)

**Diputados que han sido proclamados, con expresion de sus distritos y provincias, por la aprobacion de las actas.**

NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Abril y Leon (Sr. D. Luis).....	Alcalá la Real.....	Jaen.....	9, 37
Aceña (Sr. D. Ramon Benito).....	Soria.....	Soria.....	6, 35
Almech y Falcon (Sr. D. Enrique).....	San Pablo.....	Zaragoza.....	9, 37
Alonso Martinez (Sr. D. Manuel).....	Cervera.....	Lérida.....	9, 37
Alonso Pesquera (Sr. D. Miguel).....	Castrojeriz.....	Búrgos.....	223, 317
Alonso Vallejo (Sr. D. Luis).....	Peñañel.....	Valladolid.....	7, 35
Alvarez (Sr. D. Fernando).....	Sahagun.....	Leon.....	11, 1132
Alvarez Bugallal (Sr. D. Saturnino).....	Villarcayo.....	Búrgos.....	8, 98
Alvarez de Bohorques (Sr. Conde de Cani- llas, D. Jaime).....	Orense.....	Orense.....	11, 38
Alvarez Mariño (Sr. D. José).....	Bande.....	Orense.....	223, 317
Alzugaray (Sr. D. Ricardo).....	Nules.....	Castellon.....	3891, 3949
Amat y Sampere (Sr. D. José).....	Vilademuls.....	Gerona.....	8, 36
Anduaga (Sr. D. Gabriel José).....	Lalin.....	Pontevedra.....	8, 36
Anglada y Ruiz (Sr. D. José María).....	Monóvar.....	Alicante.....	11, 39
Angulo (Sr. D. Santiago).....	Rivadavia.....	Orense.....	11, 289
Anton y Ramirez (Sr. D. Jerónimo).....	Vera.....	Almeria.....	10, 119
Antrines (Sr. Vizconde de los).....	Audiencia.....	Madrid.....	8, 28
Aranaz (Sr. D. Ramon).....	Lucena.....	Castellon.....	8, 37
Arenillas (Sr. D. Saturnino).....	Santa Fé.....	Granada.....	9, 37
Arias y Giner (Sr. D. Severiano).....	San Vicente.....	Valencia.....	7, 35
Arnau y Lambea (Sr. D. Víctor).....	Carrion.....	Palencia.....	8, 36
Arroquia y Fernandez (Sr. Marqués de San Miguel de la Vega).....	Figueras.....	Gerona.....	8, 36
Auriolles (Sr. D. Pedro Nolasco).....	Agreda.....	Soria.....	8, 36
Avila Ruano (Sr. D. Manuel).....	Baeza.....	Jaen.....	9, 37
Azcárraga (Sr. D. Manuel).....	Ronda.....	Málaga.....	8, 78
Azcárraga y Palmero (Sr. D. Marcelo).....	Peñaranda.....	Salamanca.....	6, 35
Balaguer (Sr. D. Víctor).....	Solsona.....	Lérida.....	8, 37
Balenchana y Cuenca (Sr. D. José Anto- nio de).....	Morella.....	Castellon.....	10, 95
Bañeres y Gordill (Sr. D. Joaquin).....	Villanueva y Geltrú.....	Barcelona.....	9, 39
Barandica y Mendieta (Sr. D. Manuel).....	Múrias.....	Leon.....	4145, 4247
Barca y Corral (Sr. D. Francisco).....	Balaguer.....	Lérida.....	11, 38
Barcáiztegui y Uhagon (Sr. Conde de Llo- bregat, D. Javier).....	Guernica.....	Vizcaya.....	10, 38
Barrio Ayuso y Miguel (Sr. D. Cosme).....	Puerto de Santa María.....	Cádiz.....	8, 38
Basanta y Miranda (Sr. D. Bartolomé).....	Vergara.....	Guipúzcoa.....	7, 98
Bas y Moró (Sr. D. Federico).....	Búrgo de Osma.....	Soria.....	9, 53
Batanero (Sr. D. Manuel).....	Vivero.....	Lugo.....	10, 38
Batlle y Vidal (Sr. D. José).....	Elche.....	Alicante.....	7, 53
Bayo (Sr. D. Adolfo).....	Muros.....	Coruña.....	7, 36
Bayon del Valle (Sr. D. Mariano).....	Valls.....	Tarragona.....	11, 39
Belda (Sr. Marqués de Cabra, D. Martin).....	La Latina.....	Madrid.....	6, 34
Belmonte y Vilches (Sr. D. Francisco).....	Astorga.....	Leon.....	10, 39
Benayas y Portocarrero (Sr. D. Juan).....	Cabra.....	Córdoba.....	10, 37
Bernal y Ramirez (Sr. D. Juan Clemente).....	Baza.....	Granada.....	7, 35
Bernaldo de Quirós y Cienfuegos (Sr. Mar- qués de Campo Sagrado, D. José María).....	Torrijos.....	Toledo.....	6, 46
Bogaraya (Sr. Marqués de).....	Valderrobres.....	Teruel.....	8, 28
Boguerin (Sr. D. Francisco Javier).....	Lena.....	Oviedo.....	11, 38
	Saldaña.....	Palencia.....	3891, 3949
	Tuy.....	Pontevedra.....	8, 37



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Bonanza (Sr. D. José Pascual de).....	Berga.....	Barcelona.....	119, 552
Borrajo de la Bandera (Sr. D. Pedro).....	Loja.....	Granada.....	6, 46
Bosch y Labrús (Sr. D. Pedro).....	Segundo distrito.....	Barcelona.....	9, 37
Botella (Sr. D. Francisco).....	Guadix.....	Granada.....	9, 37
Botella y Andrés (Sr. D. José).....	Chelva.....	Valencia.....	11, 38
Cabezas (Sr. D. José).....	Avila.....	Avila.....	7, 35
Cabezas (Sr. D. Rafael).....	Tremp.....	Lérida.....	7, 35
Cabirol (Sr. D. Joaquin).....	Arenys de Mar.....	Barcelona.....	9, 793
Camacho (Sr. D. Juan Francisco).....	Alcoy.....	Alicante.....	7, 35
Campoamor (Sr. D. Ramon de).....	Santa Cruz de Tenerife..	Canarias.....	19, 39
Campo de Aras (Sr. Marqués de).....	Lucena.....	Córdoba.....	9, 37
Campos de Orellana (Sr. D. Pedro Nicome- des).....	Don Benito.....	Badajoz.....	10, 37
Campos Domenech (Sr. D. Ramon).....	Alicante.....	Alicante.....	9, 37
Camps y de Matas (Sr. D. Pelayo).....	Gerona.....	Gerona.....	11, 190
Canalejas y Casas (Sr. D. José).....	Arévalo.....	Avila.....	2418, 2528
Cancio Villamil (Sr. D. Mariano).....	Rivadeo.....	Lugo.....	8, 36
Candau y Acosta (Sr. D. Francisco).....	Marchena.....	Sevilla.....	7, 35
Cánovas del Castillo (Sr. D. Antonio).....	Congreso.....	Madrid.....	6, 34
	Primer distrito.....	Múrcia.....	223, 317.—Opta por el distrito del Congre- so, 473.
Cánovas del Castillo (Sr. D. Emilio).....	Cieza.....	Múrcia.....	8, 37
Cantero y Seirullo (Sr. D. Antonio).....	Carballino.....	Orense.....	11, 38
Cápua (Sr. D. Andrés).....	Gijón.....	Oviedo.....	8, 36
Caramés (Sr. D. Domingo).....	Puentedeume.....	Coruña.....	7, 36
Carbajal y Fernandez de Córdoba (Sr. Mar- qués de Sardoal, D. Angel).....	Hospital.....	Madrid.....	6, 39
Carballo (Sr. D. Daniel).....	Santa María de Ortigueira.	Coruña.....	8, 36
Cardenal (Sr. D. Víctor).....	Santo Domingo de la Cal- zada.....	Logroño.....	7, 35
Cárdenas y Uriarte (Sr. D. José de).....	Lugo.....	Lugo.....	8, 36
Carlet (Sr. Conde de).....	Játiva.....	Valencia.....	7, 35
Carnicero y San Roman (Sr. D. Juan)....	Roquetas.....	Zaragoza.....	10, 124
Cartagena (Sr. D. José Agustín).....	San German.....	Puerto-Rico.....	1479, 1618
Carreño de la Cuadra (Sr. D. José).....	Huéscar.....	Granada.....	19, 39
Carreras y Gonzalez (Sr. D. Mariano)....	Miranda.....	Búrgos.....	9, 37
Carriquiri (Sr. D. Nazario).....	Tafalla.....	Navarra.....	6, 35
Casado y Mata (Sr. D. Laureano).....	Múrias.....	Leon.....	19, 39
Casado y Sanchez de Castilla (Sr. D. Ma- nuel).....	Primer distrito.....	Málaga.....	9, 37
Casa-Ramos (Sr. Marqués de).....	Segundo distrito.....	Valencia.....	10, 38
Castañon y Alvizua (Sr. D. Eduardo)....	Sagunto.....	Valencia.....	3864, 3949
Castelar (Sr. D. Emilio).....	Quinto distrito.....	Barcelona.....	19, 152
Castellarnau y Balcells (Sr. D. Joaquín)..	Vendrell.....	Tarragona.....	11, 39
Castell de Pons (Sr. D. Antonio).....	Igualada.....	Barcelona.....	11, 38
Castro (Sr. D. Alejandro).....	Santiago.....	Coruña.....	2, 124.—Opta por el cargo de Senador por la provincia de Pontevedra, 120.— Rectificación, 153.
Cavero y Llera (Sr. D. Juan).....	Boltaña.....	Huesca.....	27, 35
Cedrun (Sr. D. José Antonio).....	Torrelavega.....	Santander.....	911, 1132
Cerdá y Lloret (Sr. D. José).....	Torrente.....	Valencia.....	11, 39
Cerveró y de Valdés (Sr. D. Francisco)...	Benabarre.....	Huesca.....	1113, 1350
Ciruelos y Estéban (Sr. D. Victoriano)...	Sigüenza.....	Guadalajara.....	9, 37
Cisneros (Sr. D. Enrique).....	Ciudad-Real.....	Ciudad-Real.....	11, 38
Clavijo y Royan (Sr. D. Juan).....	Estepa.....	Sevilla.....	6, 35
Collazo y Gil (Sr. D. Pedro).....	Primer distrito.....	Barcelona.....	11, 39
Conde y Luque (Sr. D. Rafael).....	Córdoba.....	Córdoba.....	8, 36
Corbacho y Reina (Sr. D. José).....	Moron.....	Sevilla.....	7, 35
Cos-Gayon y Pons (Sr. D. Fernando)....	Cartagena (Oeste).....	Múrcia.....	9, 38
Cruzada Villaamil (Sr. D. Gregorio).....	Villena.....	Alicante.....	6, 35
Cuadra (Sr. D. Enrique de la).....	Utrera.....	Sevilla.....	11, 38
Cuadrillero (Sr. D. Vicente).....	Medina de Rioseco.....	Valladolid.....	10, 63
Dabán Ramirez de Arellano (Sr. D. Luis)..	Segorbe.....	Castellon.....	7, 124
Dacarrete (Sr. D. Angel María).....	Rio-Piedras.....	Puerto-Rico.....	544, 556
Danvila y Collado (Sr. D. Manuel).....	Gandia.....	Valencia.....	10, 24



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
De Gabriel y Ruiz de Apodaca (Sr. Don Fernando).....	Sanlúcar.....	Sevilla.....	8, 36
Díaz de Herrera (Sr. D. José Manuel).....	San Fernando.....	Cádiz.....	10, 124
Díaz Miranda (Sr. D. Eulogio).....	Belmonte.....	Oviedo.....	8, 36
Díez Juvitero (Sr. D. Rafael).....	Toro.....	Zamora.....	12, 39
Dominguez (Sr. D. Lorenzo).....	Carmona.....	Sevilla.....	10, 175
Durán y Lira (Sr. D. Santiago).....	Ferrol.....	Coruña.....	9, 37
Echalecu y Solance (Sr. D. Angel).....	Almagro.....	Ciudad-Real.....	7, 35
Elduayen (Sr. D. José).....	Vigo.....	Pontevedra.....	7, 35
Escobar (Sr. D. Angel).....	Celanova.....	Orense.....	19, 39
Escobar (Sr. D. Ignacio José).....	Navalcarnero.....	Madrid.....	6, 43
Escrig y Fon (Sr. D. José).....	Segorbe.....	Castellon.....	3992, 4076
Estéban Collantes (Sr. D. Agustín).....	Saldaña.....	Palencia.....	7, 35
Estéban Collantes (Sr. D. Saturnino).....	Inca.....	Baleares.....	8, 23
Estrada (Sr. D. Luis).....	Alcaráz.....	Albacete.....	6, 35
Escudero (Sr. D. Pedro).....	Barbastro.....	Huesca.....	10, 38
Escudero y Leon (Sr. D. Francisco).....	Primer distrito.....	Zaragoza.....	9, 37
Fabié (Sr. D. Antonio María).....	Casas-Ibañez.....	Albacete.....	7, 35
Fabra (Sr. D. Nilo María).....	Castelltersol.....	Barcelona.....	9, 336
Fabra y Floreta (Sr. D. Juan).....	Puigcerdá.....	Gerona.....	10, 95
Fabra y Fontanills (Sr. D. Camilo).....	Cuarto distrito.....	Barcelona.....	8, 182
Fernandez Cadórniga (Sr. D. Gabriel).....	Motril.....	Granada.....	11, 38
Fernandez de Córdoba (Sr. Marqués de Malpica, D. Fernando).....	Talavera.....	Toledo.....	6, 35
Fernandez de la Hoz y Rey (Sr. D. José).....	Torrelaguna.....	Madrid.....	7, 53
Fernandez Vallin (Sr. Marqués de Muros, D. Constantino).....	Tineo.....	Oviedo.....	7, 36
Fernandez Villaverde (Sr. D. Raimundo).....	Puente-Caldelas.....	Pontevedra.....	9, 23
Fernandez y Jimenez (Sr. D. José).....	Las Palmas.....	Canarias.....	19, 39
Ferreras (Sr. D. José).....	Sort.....	Huesca.....	1327, 1456
Figuera (Sr. D. Fermin).....	Nules.....	Castellon.....	10, 38
Figuera y Silvela (Sr. D. Luis).....	Navalmoral.....	Cáceres.....	8, 36
Figuerola (Sr. Marqués de Villamejor, Don Ignacio).....	Guadalajara.....	Guadalajara.....	6, 35
Finat y Leguizamont (Sr. D. Hipólito).....	Segovia.....	Segovia.....	7, 35
Florejachs Deberart (Sr. D. José).....	Olot.....	Gerona.....	8, 36
Fontes y Contreras (Sr. D. Joaquín).....	Velez-Rubio.....	Almería.....	11, 38
Fuentes (Sr. D. Roman).....	Daroca.....	Zaragoza.....	10, 38
Galante y Ruperez (Sr. D. Adolfo).....	Vitigudino.....	Salamanca.....	9, 37
Gamazo y Calvo (Sr. D. German).....	Medina del Campo.....	Valladolid.....	10, 23
Gambel y Aibar (Sr. D. Constancho).....	La Seo de Urgel.....	Lérida.....	9, 37
Gamero Cívico (Sr. Marqués de Montesion, D. Juan).....	Posadas.....	Córdoba.....	9, 37
García Asensio (Sr. D. Enrique).....	Segundo distrito.....	Málaga.....	7, 36
García Camba (Sr. D. Miguel).....	Becerreá.....	Lugo.....	7, 35
García de Zúñiga y Lopez (Sr. D. Pablo).....	Villacarrillo.....	Jaén.....	9, 37
García Goyena (Sr. D. Francisco).....	Pamplona.....	Navarra.....	8, 53
García Lopez (Sr. D. Juan).....	Sorbas.....	Almería.....	8, 23
García Sancho (Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, D. Ventura).....	Castrojeriz.....	Búrgos.....	1767, 1854
Garmendia y Lasquivar (Sr. D. Martín).....	Tolosa.....	Guipúzcoa.....	12, 39
Garmendia y Lasquivar (Sr. D. Martín).....	Tolosa.....	Guipúzcoa.....	4247, 4327
Garrido Estrada (Sr. D. Eduardo).....	Arcos de la Frontera.....	Cádiz.....	8, 84
Gasset y Matheu (Sr. D. Eduardo).....	Gandesa.....	Tarragona.....	11, 39
Gaviña y Alvarez (Sr. D. Luis).....	Cáguas.....	Puerto-Rico.....	544, 556
Genovés (Sr. D. Eduardo).....	Primer distrito.....	Cádiz.....	9, 37
Gisbert García y Tornel (Sr. D. Lope).....	Lorca.....	Múrcia.....	7, 35
Goicoerrotea (Sr. D. Roman).....	Egea.....	Zaragoza.....	9, 37
Gomez Gonzalez y Perez (Sr. D. Nicolás).....	Huelva.....	Huelva.....	8, 36
Gomez Rodriguez (Sr. D. Telesforo).....	Arévalo.....	Ávila.....	8, 36
Gonzalez Alonso (Sr. D. Juan).....	Coria.....	Cáceres.....	10, 152
Gonzalez Conde y Gonzalez (Sr. D. Diego).....	Primer distrito.....	Múrcia.....	936, 1132
Gonzalez Flori (Sr. D. Joaquín).....	Los Hoyos.....	Cáceres.....	8, 36
Gonzalez Marron (Sr. D. Pedro).....	Salas.....	Búrgos.....	10, 38
Gonzalez Peña (Sr. D. Manuel).....	Sanlúcar.....	Cádiz.....	19, 39



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Gonzalez Regueral (Sr. D. Salustiano).....	Laviana.....	Oviedo.....	11, 38
Gonzalez Vallarino (Sr. D. Felipe).....	Baztan.....	Navarra.....	11, 26
Gonzalez Vazquez (Sr. D. Telesforo).....	Berja.....	Almería.....	11, 39
Gonzalez Goyeneche (Sr. D. Isaac).....	Tarancon.....	Cuenca.....	10, 95
Gorostidi y Albeni (Sr. D. Francisco).....	Azpeitia.....	Guipúzcoa.....	9, 37
Gosalvez y Barceló (Sr. D. Modesto).....	Motilla.....	Cuenca.....	10, 95
Groizard (Sr. D. Alejandro).....	Villajoyosa.....	Alicante.....	6, 35
Grotta y Ortiz (Sr. D. Carlos).....	La Vecilla.....	Leon.....	7, 35
Guadalest (Sr. Marqués de).....	Huete.....	Cuenca.....	7, 53
Guillelmi (Sr. D. Lorenzo).....	Molina.....	Guadalajara.....	10, 39
Guilhou (Sr. D. Enrique).....	Alcalá de Henares.....	Madrid.....	6, 34
Guirao y Navarro (Sr. D. Angel).....	Tercer distrito.....	Múrcia.....	10, 38
Gutierrez de la Cámara (Sr. D. Emilio)...	Estrada.....	Pontevedra.....	9, 37
Herce y Coumes-Gay (Sr. D. Aquilino)...	Coruña.....	Coruña.....	1478, 1618
Heredia Spínola (Sr. Conde de).....	Tudela.....	Navarra.....	223, 317
Heredia y Hernandez (Sr. D. José).....	Laredo.....	Santander.....	8, 36
Hermida y Vereá (Sr. D. José María).....	Arzua.....	Coruña.....	19, 39
Hernandez y Lopez (Sr. D. Antonio).....	Brihuega.....	Guadalajara.....	6, 34
Hoce y Gonzalez de Canales (Duque de Hornachuelos, Sr. D. José Ramon de).....	Priego.....	Córdoba.....	10, 150
Hoppe (Sr. D. Federico).....	Utua.....	Puerto-Rico.....	554, 580
Hoyos (Sr. Vizconde de Manzanera, D. Isidoro de).....	Infleto.....	Oviedo.....	19, 124
Hurtado (Sr. D. Nicolás).....	Zafra.....	Badajoz.....	10, 38
Isasa y Valseca (Sr. D. Santos).....	Montoro.....	Córdoba.....	10, 95
Jimenez y García (Sr. D. Gregorio).....	Albocácer.....	Castellon.....	12, 124
Jove y Hévía (Sr. D. Plácido).....	Pravía.....	Oviedo.....	7, 36
Juez Sarmiento y Bañuelos (Sr. D. Felipe)...	Chinchon.....	Madrid.....	6, 24
Lafuente Casamayor (Sr. D. José).....	Archidona.....	Málaga.....	7, 35
Larios y Larios (Sr. D. Martin).....	Velez-Málaga.....	Málaga.....	736
Lasala y Collado (Sr. D. Fermin).....	San Sebastian.....	Guipúzcoa.....	11, 38
Lasso de la Vega y Quintanilla (Sr. Marqués de las Torres de la Presa, D. José).....	La Palma.....	Huelva.....	8, 145
Ledesma y Navajas (Sr. D. Enrique).....	Sabana grande.....	Puerto-Rico.....	544, 556
Leon y Castillo (Sr. D. Fernando).....	Guia.....	Canarias.....	19, 39
Linares Rivas (Sr. D. Aureliano).....	Carballo.....	Coruña.....	22, 46
Lopez de Ayala (Sr. D. Adelardo).....	Hospicio.....	Madrid.....	7, 35
Lopez de Ayala (Sr. D. Baltasar).....	Llerena.....	Badajoz.....	7, 35
Lopez Dominguez (Sr. D. José).....	Almendrales.....	Badajoz.....	9, 119
Lopez Guijarro (Sr. D. Salvador).....	Coin.....	Málaga.....	10, 206
Lopez y Francos (Sr. Marqués de Francos, D. Leon).....	Mora.....	Teruel.....	8, 23
Lopez y Gonzalez (Sr. D. Elías).....	Medinasidonia.....	Cádiz.....	7, 46
Lopez y Lopez (Sr. D. Matías).....	Puente del Arzobispo.....	Toledo.....	7, 145
Loring (Sr. D. Jorge).....	Sárria.....	Lugo.....	7, 35
Los Arcos (Sr. D. Javier María).....	Primer distrito.....	Málaga.....	6, 35
Maldonado Macanáz (Sr. D. Joaquin).....	Aoiz.....	Navarra.....	11, 38
Marin y Duro (Sr. D. Agustin).....	Sequeros.....	Salamanca.....	7, 35
Mariscal (Sr. D. Antonio).....	Getafe.....	Madrid.....	10, 38
Martel y Fernandez de Córdoba (Sr. Conde de Torres-Cabrera, D. Ricardo).....	Jaen.....	Jaen.....	10, 38
Martin de Herrera (Sr. D. Cristóbal).....	Hinojosa.....	Córdoba.....	6, 34
Martin Veña (Sr. D. Manuel).....	Ciudad-Rodrigo.....	Salamanca.....	7, 35
Martinez (Sr. D. Cándido).....	Cervera.....	Palencia.....	6, 35
Martinez Campos (Sr. D. Arsenio).....	Mondoñedo.....	Lugo.....	8, 53
Martinez Corbalan (Sr. D. Francisco).....	Sagunto.....	Valencia.....	124, 190
Martinez de Aragon (Sr. D. Bruno).....	Yecla.....	Múrcia.....	9, 37
Martinez de Tejada (Sr. D. Baldomero).....	Amurrio.....	Vitoria.....	10, 29
Martinez Montenegro (Sr. D. Joaquin).....	Cañete.....	Cuenca.....	7, 53
Marton y Gavin (Sr. D. Joaquin).....	La Cañiza.....	Pontevedra.....	9, 38
Martorell y Arabigt (Sr. D. Ambrosio)...	Jaca.....	Huesca.....	10, 24
Martorell y Fivaller (Sr. Duque de Almenara Alta, D. José María).....	Vega Baja.....	Puerto-Rico.....	884, 936
Maspons y Labrés (Sr. D. Mariano).....	Mahon.....	Baleares.....	9, 37
	Granollers.....	Barcelona.....	11, 190



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Mayans Enriquez (Sr. D. Luis).....	Albaida.....	Valencia.....	11, 38
Melgarejo y Florez (Sr. D. Francisco).....	Segundo distrito.....	Múrcia.....	6, 35
Mena y Zorrilla (Sr. D. Antonio).....	Montilla.....	Córdoba.....	9, 95
Mendez Vigo (Sr. Conde de Santa Cruz de los Manueles, D. Jacobo).....	Cuéllar.....	Segovia.....	1395, 1523
Merelles Caula (Sr. D. Adolfo).....	Rivadavia.....	Orense.....	770, 1140
Miguel y Mauleon (Sr. D. Fructuoso de)...	Estella.....	Navarra.....	8, 124
Miranda (Sr. D. Fausto).....	La Bañeza.....	Leon.....	2092, 2256
Miranda Bueno (Sr. D. Leoncio).....	Béjar.....	Salamanca.....	6, 35
Mirasol (Sr. D. Gonzalo Palavicino y de Ibarrola, Marqués de).....	Enguera.....	Valencia.....	9, 38
Monedero y Diez Quijada (Sr. D. Fernando).	Astudillo.....	Palencia.....	6, 49
Monedero y Monedero (Sr. D. Juan).....	Palencia.....	Palencia.....	6, 35
Montes y Verdesoto (Sr. D. Gregorio)....	Illescas.....	Toledo.....	6, 46
Montevirgen (Sr. D. Juan Quiñones de Leon, Marqués de).....	Villafranca del Vierzo...	Leon.....	11, 38
Montoliu (Sr. D. Plácido María de Montoliu Eril, de Sierra, de Dusay y de Pinós, Marqués de).....	Tarragona.....	Tarragona.....	12, 39
Mon y Menendez (Sr. D. Alejandro).....	Oviedo.....	Oviedo.....	96, 124
Moragas y Droz (Sr. D. Rómulo).....	Sort.....	Lérida.....	10, 151
Morales y Gomez (Sr. D. Antonio).....	Olza.....	Navarra.....	11, 119
Moraza y Ruiz de Garibay (Sr. D. Mateo Benigno de).....	Vitoria.....	Álava.....	11, 38
Morcillo de la Cuesta (Sr. D. Bernabé)....	Almería.....	Almería.....	11, 38
Moreno (Sr. D. Antonio Angel).....	Alcántara.....	Cáceres.....	9, 37
Moreno de Mora (Sr. D. José).....	Segundo distrito.....	Cádiz.....	11, 38
Moreno Leante (Sr. D. José).....	Orihuela.....	Alicante.....	7, 263
Moreno Nieto (Sr. D. José).....	Castuera.....	Badajoz.....	10, 199
Moyano (Sr. D. Cláudio).....	Valladolid.....	Valladolid.....	10, 39
Muguiro y Azcárate (Sr. D. Fermin).....	Tudela.....	Navarra.....	2858, 3088
Muñiz (Sr. D. Ricardo).....	Villalpando.....	Zamora.....	8, 36
Muñoz Herrera (Sr. D. Mariano).....	Montalban.....	Teruel.....	10, 37
Muñoz Vargas (Sr. D. Juan).....	Nava del Rey.....	Valladolid.....	10, 38
Nadal Vilardaga (Sr. D. José María).....	Gracia.....	Barcelona.....	10, 95
Navarro de Ituren y Vera (Sr. D. Juan)...	Alcañiz.....	Teruel.....	9, 37
Navarro y Calvo (Sr. D. Luis).....	Manacor.....	Baleares.....	7, 35
Navarro y Díez (Sr. D. Cristóbal).....	Gaucin.....	Málaga.....	22, 227
Navarro y Rodrigo (Sr. D. Antonio).....	Bande.....	Orense.....	1479, 1523
Navarro y Rodrigo (Sr. D. Carlos).....	Purchena.....	Almería.....	10, 38
Navascués Aisa (Sr. D. Nicasio).....	Borja.....	Zaragoza.....	8, 36
Neira Florez (Sr. D. Gerardo).....	Ordenes.....	Coruña.....	11, 38
Nieto y Alvarez (Sr. D. José).....	Villalon.....	Valladolid.....	10, 63
Núñez de Arce (Sr. D. Gaspar).....	Castellon.....	Castellon.....	7, 35
Núñez de Prado (Sr. D. Joaquín).....	Almazan.....	Soria.....	6, 35
Núñez de Prado (Sr. D. José).....	Grazelema.....	Cádiz.....	10, 38
Ochoa y Llacer (Sr. D. Miguel).....	Almansa.....	Albacete.....	11, 38
Olaso Miguel (Sr. D. Valentín).....	Caspe.....	Zaragoza.....	9, 37
Olavarrieta (Sr. D. Ventura).....	Luarca.....	Oviedo.....	121, 190
Oliag (Sr. D. Vicente).....	Játiva.....	Valencia.....	2090, 2286
Oliva y Romero (Sr. D. Manuel Martín de).	Valverde.....	Huelva.....	7, 35
Oñate y Salinas (Sr. Conde de Sepúlveda, D. Atanasio).....	Riaza.....	Segovia.....	11, 38
Oñate y Valcárcel (Sr. D. José).....	Riaza.....	Segovia.....	2858, 3088
Ordoñez (Sr. D. Ezequiel).....	Cuenca.....	Cuenca.....	7, 36
Orense (Sr. D. Rafael Antonio).....	Padron.....	Coruña.....	10, 38
Orovio (Sr. Marqués de), D. Manuel de Oro- vio Echagüe Colono y Gamba.....	Arnedo.....	Logroño.....	9, 46
Orozco (Sr. D. Enrique).....	Berga.....	Barcelona.....	3992, 4216
Osorio y Silva (Sr. Marqués de Alcañices, de Cuéllar, etc., D. José).....	Cuéllar.....	Segovia.....	11, 38
Otero y Rosillo (Sr. D. Benito).....	Santander.....	Santander.....	8, 36
Palacio (Sr. Conde de las Almenas, D. Fran- cisco Javier de).....	Alcázar.....	Ciudad-Real.....	315, 335
Palau de Mesa (Sr. D. Antonio).....	Ibiza.....	Baleares.....	9, 37



NOMBRES.	PROVINCIAS.	DISTRITOS.	PÁGINAS.
Pardo (Sr. Marqués de Rocamora, D. Arturo).....	Dolores.....	Alicante.....	6, 35
Parra (Sr. D. Escolástico).....	Puenteáreas.....	Pontevedra.....	11, 38
Pastor y Magan (Sr. D. José).....	Pastrana.....	Guadalajara.....	8, 89
Patilla (Sr. D. Enrique Tordesillas y O'Donnell, Conde de la).....	Benavente.....	Zamora.....	9, 37
Pavía Rodríguez de Alburquerque (Señor D. Manuel).....	Centro.....	Madrid.....	40, 69
Pedreño y Torralba (Sr. D. Andrés).....	Cartagena (Este).....	Múrcia.....	2358, 2422
Peñuelas (Sr. D. Lino).....	Almaden.....	Ciudad-Real.....	7, 35
Perez Aloe (Sr. D. Pio).....	Plasencia.....	Cáceres.....	11, 199
Perez Aloe y Elías (Sr. Conde de la Encina, F. D. Manuel).....	Trujillo.....	Cáceres.....	11, 38
Perez de Vargas (Sr. Conde de Agramonte de Valdecabriel, D. Manuel).....	Andújar.....	Jaen.....	6, 35
Perez Garchitorena (Sr. D. José).....	Calatayud.....	Zaragoza.....	6, 24
Perez San Millan (Sr. D. Juan).....	Briviesca.....	Búrgos.....	8, 36
Perez Valdivieso y Hurtado (Sr. D. Vicente).....	Ponce.....	Puerto-Rico.....	911, 936
Perez y Lopez (Sr. D. Nicasio).....	Ferrol.....	Coruña.....	1559, 1656
Perez Zamora (Sr. D. Feliciano).....	La Orotava.....	Canarias.....	12, 39
Perier (Sr. D. Carlos María).....	Hellín.....	Albacete.....	6, 34
Pidal y Mon (Sr. D. Alejandro).....	Villaviciosa.....	Oviedo.....	10, 38
Pinedo Luis Blanco (Sr. D. Dionisio).....	Castropol.....	Oviedo.....	11, 38
Piñan y Alonso de la Bárcena (Sr. D. Juan).....	Leon.....	Leon.....	10, 37
Piñero y Salguero (Sr. D. Cipriano).....	Mérida.....	Badajoz.....	7, 53
Polo de Bernabé y Borrás (Sr. D. José).....	Vinaroz.....	Castellón.....	8, 37
Pons y Espinós (Sr. D. Mariano).....	Reus.....	Tarragona.....	11, 119
Posada Herrera (Sr. D. José).....	Llanes.....	Oviedo.....	10, 38
Prado (Sr. Marqués de Acapulco, D. Mariano del).....	Torrelavega.....	Santander.....	223, 267
Primo de Rivera y Sobremonte (Sr. D. Fernando).....	Martos.....	Jaen.....	9, 107
Puente y Pellon (Sr. D. Manuel de la).....	Ecija.....	Sevilla.....	11, 124
Puigdorfla, antes Fúster (Sr. D. Felipe).....	San Roman, cuarto distrito de la capital.....	Sevilla.....	7, 190
Puig y Llagostera (Sr. D. José).....	Palma, segundo distrito.....	Baleares.....	19, 39
Queipo de Llano (Sr. Conde de Toreno, Don Francisco).....	Villafranca del Panadés.....	Barcelona.....	12, 39
Queralt Bernaldo de Quirós (Sr. Conde de Santa Coloma, D. Hipólito).....	Cangas de Tineo.....	Oviedo.....	8, 37
Quevedo y Donis (Sr. D. Antonio).....	Ledesma.....	Salamanca.....	7, 135
Quintana (Sr. D. Alberto).....	Teruel.....	Teruel.....	770, 881
Quiroga Vazquez (Sr. D. Manuel).....	Torroella.....	Gerona.....	8, 36
Rascon (Sr. D. Juan Antonio, Conde de).....	Quiroga.....	Lugo.....	18, 24
Reig (Sr. D. Eduardo).....	Quebradillas.....	Puerto-Rico.....	2639, 2726
Reig y Forquet (Sr. D. Manuel).....	Manresa.....	Barcelona.....	10, 38
Reina y Frias (Sr. D. José).....	Requena.....	Valencia.....	9, 37
Revilla (Sr. Vizconde de).....	Alcañices.....	Zamora.....	10, 46
Rico y García (Sr. D. Celestino).....	Salamanca.....	Salamanca.....	10, 38
Riquelme y Gomez (Sr. D. José Luis).....	Arenas de San Pedro.....	Avila.....	8, 36
Rius y Montaner (Sr. D. Mariano).....	Primer distrito.....	Granada.....	40, 69
Rius y Salvá (Sr. D. Jerónimo).....	Falset.....	Tarragona.....	42, 190
Rius y Taulet (Sr. D. Francisco).....	Palma.....	Baleares.....	19, 39
Rivas y Urtiaga (Sr. D. Francisco).....	Tercer distrito.....	Barcelona.....	9, 37
Robledo Checa (Sr. D. Vicente).....	Quintanar de la Orden.....	Toledo.....	7, 35
Roda y Perez (Sr. D. Cecilio).....	Antequera.....	Málaga.....	7, 35
Roda y Rivas (Sr. D. Arcadio).....	Albuñol.....	Granada.....	9, 37
Ródenas (Sr. D. José María).....	Gérgal.....	Almería.....	11, 46
Rodríguez de Castro (Sr. D. Manuel).....	Totana.....	Múrcia.....	6, 35
Rodríguez Gayoso (Sr. D. Jacuín).....	Monforte.....	Lugo.....	9, 1777
Rodríguez Rubí (Sr. D. Tomás).....	Valdeorras.....	Orense.....	8, 36
Rojas y Alonso (Sr. D. Eduardo).....	Segundo distrito, Palma.....	Baleares.....	2164, 2286
Romero Ortiz (Sr. D. Antonio).....	Villanueva de los Infantes.....	Ciudad-Real.....	10, 39
	Noya.....	Coruña.....	7, 36



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Romero y Robledo (Sr. Ministro de la Gobernación, D. Francisco).....	Palacio.....	Madrid.....	6, 34
Ruata Schar (Sr. D. Lorenzo).....	La Bañeza.....	Leon.....	11, 38
Rubio y Pablos (Sr. D. Francisco).....	Fraga.....	Huesca.....	7, 36
Rueda y Quintanilla (Sr. Marqués del Saltillo, D. Antonio de).....	San Clemente.....	Cuenca.....	8, 36
Ruiz Capdepon (Sr. D. Trinitario).....	Tercer distrito, San Vicente.....	Sevilla.....	10, 38
Ruiz Tagle (Sr. D. Manuel).....	Chiva.....	Valencia.....	9, 37
Rute y Giner (Sr. D. Luis).....	Algeciras.....	Cádiz.....	19, 39
Saavedra y Cueto (Sr. Marqués de Viana, D. Teobaldo).....	Torróx.....	Málaga.....	12, 39
Saavedra y Cueto (Sr. Marqués de Villalobar, D. Ramiro).....	Pozoblanco.....	Córdoba.....	9, 107
Sagasta (Sr. D. Práxedes Mateo).....	Cazorla.....	Jaen.....	6, 35
Salamanca y Mayol (Sr. Marqués de Salamanca, D. José).....	Zamora.....	Zamora.....	8, 37
Salamanca y Negrete (Sr. D. Manuel).....	Albacete.....	Albacete.....	6, 34
Salaverria (Sr. D. Pedro).....	Tortosa.....	Tarragona.....	19, 278
Sala y Císcar (Sr. D. Pedro).....	Búrgos.....	Búrgos.....	10, 38
Salazar y Chirino (Sr. D. Emilio).....	Villadiego.....	Búrgos.....	96, 2286
Salgado y Lopez (Sr. D. Antonio).....	Pego.....	Alicante.....	11, 38
San Carlos (Marqués de).....	La Laguna.....	Canarias.....	19, 39
Sanchez Arjona y Boza (Sr. D. José).....	Chantada.....	Lugo.....	11, 39
Sanchez Arjona y Velasco (Sr. D. Gonzalo).....	Ponferrada.....	Leon.....	8, 37
Sanchez Bustillo (Sr. D. Cayetano).....	Aracena.....	Huelva.....	11, 39
Sanchez Chicarro (Sr. D. Antonino).....	Fregenal de la Sierra.....	Badajoz.....	11, 119
Sanchez de Leon (Sr. D. Anselmo).....	Caldas.....	Pontevedra.....	9, 39
Sanchez Milla (Sr. D. Antonino).....	Valencia de Don Juan.....	Leon.....	11, 38
Sanchez Basadre (Sr. D. Eliseo).....	Cáceres.....	Cáceres.....	10, 38
Sanjurjo y Pardiñas (Sr. D. Ramon).....	Daimiel.....	Ciudad-Real.....	8, 24
Santa Cruz Pacheco (Sr. D. Francisco).....	Coruña.....	Coruña.....	9, 69
Santa Cruz y Gomez (Sr. D. Francisco).....	Corcubion.....	Coruña.....	9, 37
Santos (Sr. D. José Emilio de).....	Teruel.....	Teruel.....	8, 36
Sanz y Posse (Sr. D. Laureano).....	Albarracin.....	Teruel.....	8, 36
Sedano (Sr. D. Carlos).....	Alcira.....	Valencia.....	8, 37
Sedó y Pamié (Sr. D. Antonio).....	Coamo.....	Puerto-Rico.....	544, 556
Segovia y Ardisone (Sr. D. Gonzalo).....	Orgiva.....	Granada.....	9, 37
Shee Saavedra (Sr. D. Alejandro).....	San Feliú de Llobregat.....	Barcelona.....	10, 38
Serrano Alcázar (Sr. D. Rafael).....	Primer distrito, El Salvador.....	Sevilla.....	8, 69
Silvela (Sr. D. Francisco).....	Santa Coloma.....	Gerona.....	8, 37
Soldevila (Sr. D. Ramon).....	Redondela.....	Pontevedra.....	11, 39
Soler y Bou (Sr. D. Antonio).....	Piedrahita.....	Avila.....	6, 35
Souto y Sanchez (Sr. D. Paulino).....	Lérida.....	Lérida.....	22, 46
Suarez Inclán (Sr. D. Estanislao).....	Guayama.....	Puerto-Rico.....	1453, 1523
Suarez Sanchez (Sr. D. Diego).....	Betanzos.....	Coruña.....	10, 37
Taviel de Andrade (Sr. D. Enrique).....	Avilés.....	Oviedo.....	9, 23
Toro y Moya (Sr. D. Bernardo de).....	Cazalla.....	Sevilla.....	8, 23
Torrado y Ozores (Sr. D. Adolfo).....	Toledo.....	Toledo.....	7, 35
Torre (Sr. Conde de Torrealán, D. Luis María de la).....	Canjáyar.....	Almería.....	19, 39
Torres Mendoza (Sr. D. Luis).....	Carral.....	Coruña.....	9, 37
Torres Valderrama (Sr. D. José de).....	Santa María de Nieva.....	Segovia.....	7, 35
Trives (Sr. Marqués de).....	Mayagüez.....	Puerto-Rico.....	544, 556
Tudela y Martinez (Sr. D. Arcadio).....	Ginzo de Limia.....	Orense.....	9, 37
Turull y Comadran (Sr. D. Pablo).....	Trives.....	Orense.....	7, 35
Ulloa (Sr. D. Augusto).....	Primer distrito, Serranos.....	Valencia.....	11, 39
Valenti y Fontrodona (Sr. D. Joaquin).....	Tarrasa.....	Barcelona.....	12, 39
Valera (Sr. D. Juan).....	Fonsagrada.....	Lugo.....	7, 36
Valero y Algora (Sr. D. Angel).....	Mataró.....	Barcelona.....	8, 36
Vallejo (Sr. Marqués de).....	Quebradillas.....	Puerto-Rico.....	554, 606
Vazquez de Parga (Sr. Conde de Pallares, D. Manuel).....	La Almunia.....	Zaragoza.....	11, 38
Vazquez de Puga (Sr. D. Joaquin).....	Torrecilla.....	Logroño.....	7, 35
	Villalba.....	Lugo.....	7, 35
	Verin.....	Orense.....	11, 38



NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Vazquez y Rodriguez (Sr. D. Ignacio)....	Segundo distrito, La Mag-	Sevilla.....	22, 209
Vehí y Ros (Sr. D. José).....	dalena.....	Gerona.....	10, 38
Veragua (Sr. Duque de).....	La Bisbal.....	Puerto-Rico.....	583, 617
Verdugo y Ortiz (Sr. D. Félix).....	Aguadillas.....	Búrgos.....	9, 37
Vicuña y Lazcano (Sr. D. Gumersindo)...	Aranda.....	Vizcaya.....	8, 36
Vida y Palacios (Sr. D. Fernando).....	Valmaseda.....	Toledo.....	10, 38
Vierna y Terreros (Sr. D. Maximino)....	Orgaz.....	Santander.....	12, 63
Viesca (Sr. Marqués de Viesca de la Sierra,	Villacarriedo.....		
D. Federico de la).....	Cabuérniga.....	Santander.....	11, 39
Villa de Miranda (Sr. Vizconde de la)....	Ubeda.....	Jaen.....	9, 168
Villalba (Sr. D. Federico).....	Santa Cruz de la Palma..	Canarias.....	19, 39
Villalba y Perez (Sr. D. Ricardo).....	Belchite.....	Zaragoza.....	7, 35
Villanueva de Perales (Sr. Conde de)....	Villanueva de la Serena..	Badajoz.....	8, 39
Villanueva y Cañedo (Sr. D. Luis).....	Jerez de los Caballeros...	Badajoz.....	10, 38
Villarroya y Llorens (Sr. D. Enrique)...	Liria.....	Valencia.....	11, 38
Villavaso y Echevarría (Sr. D. Camilo)....	Durango.....	Vizcaya.....	10, 38
Viñas (Sr. D. Juan José).....	Santiago.....	Coruña.....	936, 1027
Visconti y Navarro (Sr. D. Julio).....	Tarazona.....	Zaragoza.....	7, 35
Viudes y Giron (Sr. D. Adriano).....	Sueca.....	Valencia.....	11, 39
Vivanco (Sr. D. Enrique).....	Borjas.....	Lérida.....	22, 46
Vivar (Sr. D. Antonio).....	Ponce.....	Puerto-Rico.....	3290, 3311
Xiquena (Sr. Conde de).....	Logroño.....	Logroño.....	7, 35
Zabala y Andivengoechea (Sr. D. Martin)..	Bilbao.....	Vizcaya.....	10, 38
Zabálburu y Basabe (Sr. D. Mariano)....	Mula.....	Múrcia.....	8, 36
Zambrana y Godoy (Sr. D. Antonio)....	La Carolina.....	Jaen.....	9, 37
Zayas y Trujillo.....	Alhama.....	Granada.....	9, 37

#### Diputados que han sido proclamados por la aprobacion de voto particular.

Gonzalez (Sr. D. Venancio).....	Ocaña.....	Toledo.....	8, 1878, 2063
---------------------------------	------------	-------------	---------------

#### Diputados que aparecen electos y no han presentado su credencial.

Jover y Serra (Sr. D. Juan).....	Segundo distrito.....	Barcelona.....	1624
----------------------------------	-----------------------	----------------	------

#### Diputados electos que se han declarado anulados.

Lobo y Malagamba (Sr. D. Miguel).....	Cartagena (Este).....	Múrcia.....	96, 1132
---------------------------------------	-----------------------	-------------	----------

#### Diputados que han renunciado el cargo.

Bonanza (Sr. D. José Pascual de).....	Berga.....	Barcelona.....	3359
Esperanza (Sr. Marqués de la).....	Distrito de la capital...	Puerto-Rico.....	3330
Heredia-Spínola (Sr. Conde de).....	Tudela.....	Navarra.....	2025
Fernandez Villaverde (Sr. D. Raimundo)..	Puente-Caldelas.....	Pontevedra.....	4491
Lasala y Collado (Sr. D. Fermin).....	San Sebastian.....	Guipúzcoa.....	3890
Martinez Campos (Sr. D. Arsenio).....	Sagunto.....	Valencia.....	3269
Oñate y Salinas (Sr. Conde de Sepúlveda,			
D. Atanasio).....	Riaza.....	Segovia.....	2022
Palau de Mesa (Sr. D. Antonio).....	Ibiza.....	Baleares.....	4626
Perez Valdivieso y Hurtado (Sr. D. Vicente).	Ponce.....	Puerto-Rico.....	968
Puigdorfil, antes Fúster (Sr. D. Felipe)...	Palma, 2.º distrito...	Baleares.....	997
Rius y Taulet (Sr. D. Francisco).....	Tercer distrito.....	Barcelona.....	4626
Sanchez Basadre (Sr. D. Eliseo).....	Coruña.....	Coruña.....	636



## Diputados sobre cuyas actas no se ha dado dictámen.

NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.	PÁGINAS.
Chico de Guzman y Ortiz (Sr. Conde de la Real Piedad, D. Ramon).....	Alcázar.....	Ciudad-Real.....	6
Jover y Serra (Sr. D. Juan).....	Segundo distrito.....	Barcelona.....	1624

## Diputados que han fallecido.

Carlet (Sr. Conde de).....	Játiva.....	Valencia.....	964
Chico de Guzman y Ortiz (Sr. Conde de la Real Piedad, D. Ramon).....	Alcázar.....	Ciudad-Real.....	{ Fallecido antes de reunirse las Cortes, no consta en el <i>Diario de Sesiones</i> su fallecimiento.

## Peticiones.

Presentadas, segun las listas, 270. —Despachadas, 265. —No despachadas, 5.

## Acuerdos notables.

**Norte** (Triunfos en el). Proposicion del Sr. Conde de Xiquena para que se trasmita á S. M. el Rey la expresion de júbilo del Congreso por estos triunfos.

**Portugal** (Profunda gratitud de los Diputados de la Nacion española por el júbilo con que han acogido la noticia de la terminacion de la guerra civil las Cámaras del Reino de), 281, 282.







# RESÚMEN.

Leyes sancionadas. . . . .	72
Proyectos de ley presentados por el Gobierno, que han llegado á ser leyes. . . . .	34
— que han quedado pendientes. . . . .	25
— ó comunicaciones del Gobierno que han dado lugar á acuerdos del Congreso. . . . .	1
— remitidos por el Senado que han llegado á ser leyes. . . . .	9
— que han quedado pendientes. . . . .	7
Proposiciones de ley que han llegado á ser leyes. . . . .	26
— que han llegado á ser proyectos. . . . .	11
— que han quedado pendientes de dictámen, discusion, etc.. . . . .	30
— apoyadas por sus autores, y retiradas. . . . .	5
— apoyadas, y no tomadas en consideracion. . . . .	6
— no apoyadas. . . . .	19
— incidentales, apoyadas por sus autores y retiradas. . . . .	4
— tomadas en consideracion y que han dado origen á acuerdos del Congreso. . . . .	4
— no tomadas en consideracion. . . . .	2
— tomadas en consideracion y aprobadas. . . . .	3
— apoyadas por sus autores y retiradas por los mismos. . . . .	1
Interpelaciones al Gobierno, que han sido contestadas. . . . .	13
— no contestadas. . . . .	2
Preguntas al Gobierno, que han sido contestadas. . . . .	291
— no contestadas. . . . .	20
Actas presentadas. . . . .	437
Diputados que han sido proclamados, con expresion de sus distritos y provincias, por la aprobacion de las actas.. . . .	416
— de voto particular. . . . .	1
— que aparecen electos y no han presentado su credencial.. . . .	1
— que se han anulado. . . . .	1
— que han renunciado el cargo. . . . .	12
— sobre cuyas actas no se ha dado dictámen. . . . .	2
— que han fallecido.. . . .	2
Peticiones presentadas. . . . .	270
— despachadas. . . . .	265
— no despachadas. . . . .	5
Acuerdos notables. . . . .	2
Número de sesiones celebradas. . . . .	162



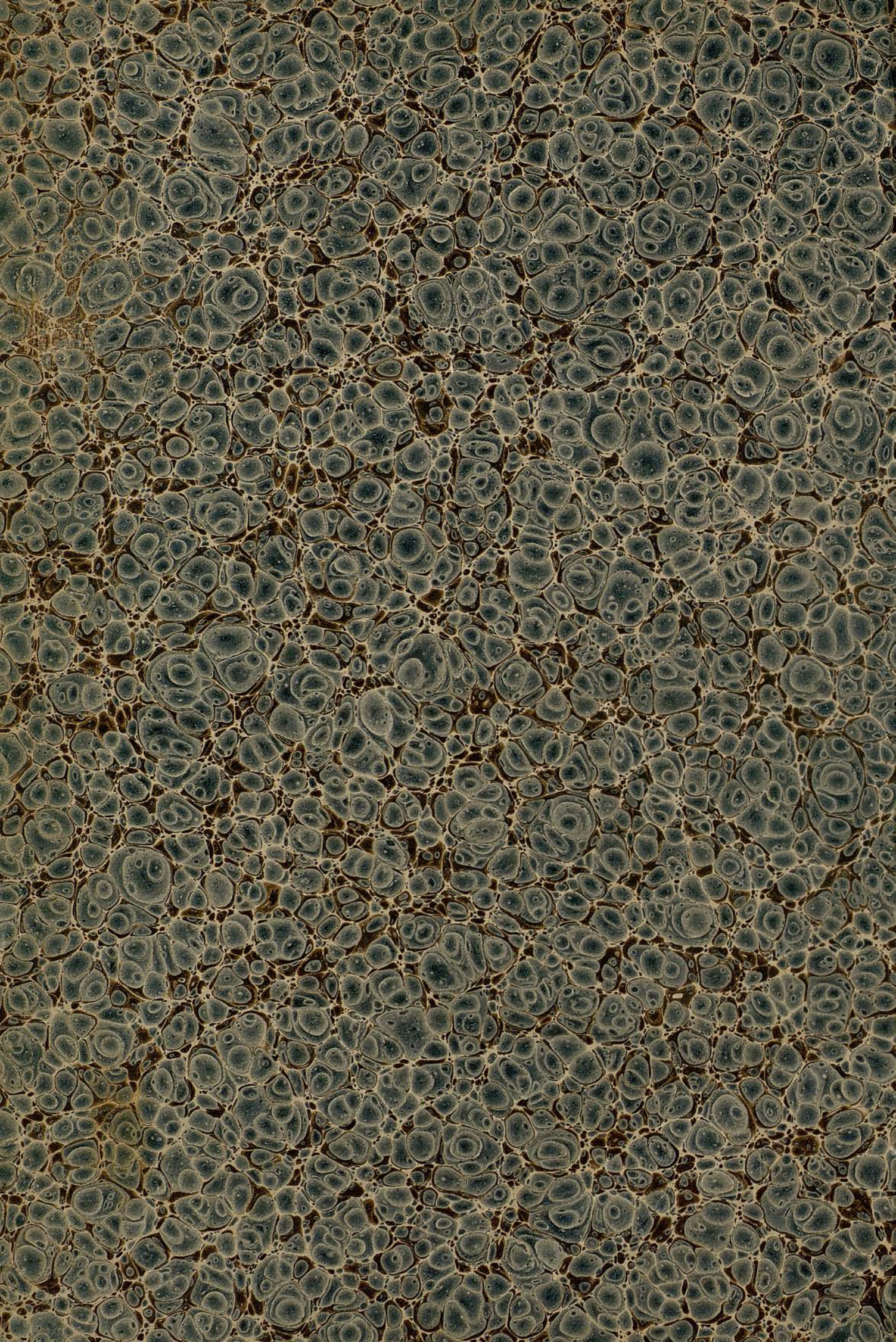
# RESUMEN.

162	Número de sesiones celebradas.
2	Acuerdos notables.
2	no desechados.
2	desechados.
270	Peticiones presentadas.
2	que han fallecido.
2	sobre cuyos actos no se ha dado dictamen.
12	que han renunciado el cargo.
1	que se han anulado.
1	que aparecen electos y no han presentado su credencial.
1	de voto particular.
416	Vincios por la aprobación de las actas.
457	hipótesis que han sido proclamadas, con expresión de sus distritos y pro- puestas presentadas.
20	no contestadas.
291	Preguntas al Gobierno que han sido contestadas.
2	no contestadas.
12	Interpelaciones al Gobierno, que han sido contestadas.
1	apoyadas por sus autores y retiradas, por los mismos.
3	tomadas en consideración y aprobadas.
2	no tomadas en consideración.
4	del Congreso.
4	tamadas en consideración y que han dado origen á acuerdos
4	incógnitas, apoyadas por sus autores y retiradas.
13	no apoyadas.
6	apoyadas y no tomadas en consideración.
2	apoyadas por sus autores y retiradas.
30	que han quedado pendientes de dictamen, discusión, etc.
11	que han llegado á ser proyectos.
26	Proposiciones de ley que han llegado á ser leyes.
7	que han quedado pendientes.
9	remitidos por el Senado que han llegado á ser leyes.
1	del Congreso.
35	ó comunicaciones del Gobierno que han dado lugar á acuerdos.
54	que han quedado pendientes.
72	Proyectos de ley presentados por el Gobierno que han llegado á ser leyes.
72	Leyes sancionadas.













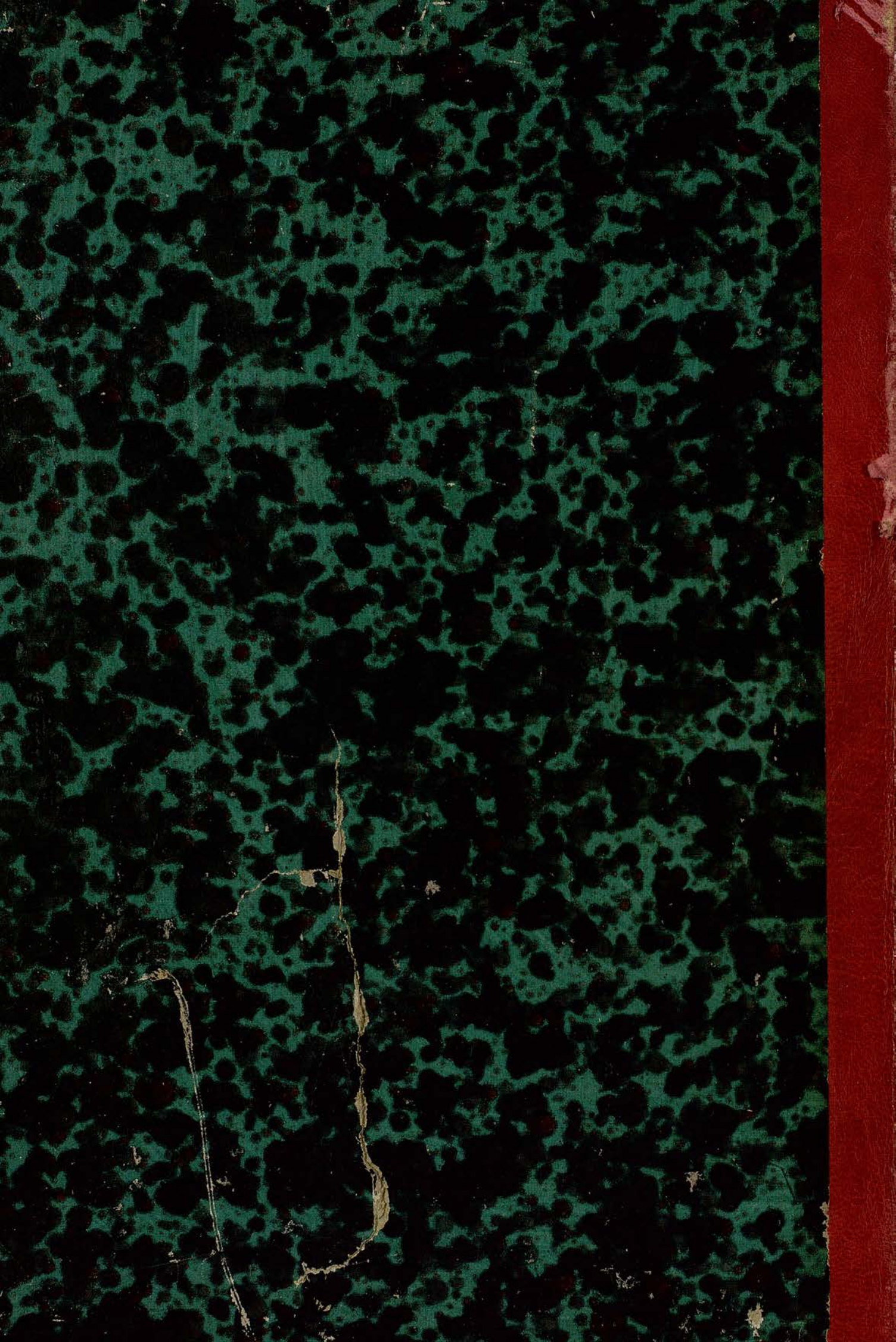
















RESUMES

DE

STATISTIQUE

1876-77

VIII

CHATELAIN